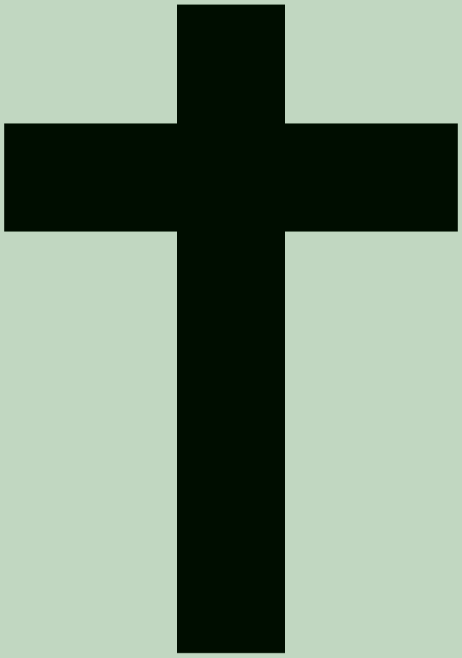
La Biblia en Español Sencillo



The Holy Bible in Simple Spanish

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http://creativecommons.org/licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:
You include the above copyright and source information.
If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.
Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents.
For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word.
See Revelation 22:18-19.

2026-10-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Oct 2026 from source files dated 6 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8

Contents

Génesis 1
Éxodo 59
Levítico 108
Números 144
Deuteronomio 194
Josué 236
Jueces 264
Rut 292
1 Samuel 296
2 Samuel 332
1 Reyes 363
2 Reyes 396
1 Crónicas 429
2 Crónicas 461
Esdras 499
Nehemías 511
Ester 529
Job 538
Salmos 568
Proverbios 644
Eclesiastés 671
Cantar de los Cantares 680
Isaías 685
Jeremías 741
Lamentaciones 803
Ezequiel 809
Daniel 864
Oseas 881
Joel 890
Amós 894
Abdías 901
Jonás 902
Miqueas 905
Nahúm 910
Habacuc 913
Sofonías 916
Ageo 919
Zacarías 921
Malaquías 931
Mateo 934
Marcos 973
Lucas 998
Juan 1039
Hechos 1070
Romanos 1110
1 Corintios 1127
2 Corintios 1144
Gálatas 1155

Efesios 1161
Filipenses 1167
Colosenses 1171
1 Tesalonicenses 1175
2 Tesalonicenses 1179
1 Timoteo 1181
2 Timoteo 1186
Tito 1190
Filemón 1192
Hebreos 1193
Santiago 1206
1 Pedro 1211
2 Pedro 1216
1 Juan 1219
2 Juan 1224
3 Juan 1225
Judas 1226
Apocalipsis 1228

Génesis

1 Al principio Dios hizo el cielo y la tierra.
2 La tierra estaba sin forma y vacía; la oscuridad cubría la superficie del abismo, y el
Espíritu de Dios se movía sobre las aguas.
3 Dios dijo: «Que haya luz», y hubo luz.
4 Dios vio que la luz era buena y separó la luz de la oscuridad.
5 Dios llamó día a la luz y noche a la oscuridad. Hubo tarde y mañana: el primer día.
6 Dios dijo: «Que haya un espacio entre las aguas, para separar unas aguas de otras».
7 Dios hizo ese espacio y separó las aguas que estaban debajo de las que estaban
encima. Y así fue.
8 Dios llamó cielo a ese espacio. Hubo tarde y mañana: el segundo día.
9 Dios dijo: «Que las aguas que están debajo del cielo se junten en un solo lugar y
aparezca la tierra seca». Y así fue.
10 Dios llamó tierra a la parte seca y mares a las aguas que se habían juntado. Y Dios
vio que era bueno.
11 Dios dijo: «Que la tierra produzca hierba, plantas que den semilla y árboles frutales
que den fruto con semilla, cada uno según su especie». Y así fue.
12 La tierra produjo hierba, plantas que daban semilla según su especie y árboles que
daban fruto con semilla según su especie. Y Dios vio que era bueno.
13 Hubo tarde y mañana: el tercer día.
14 Dios dijo: «Que haya luces en el cielo para separar el día de la noche. Servirán como
señales para marcar las épocas del año, los días y los años.
15 Serán luces en el cielo para alumbrar la tierra». Y así fue.
16 Dios hizo las dos grandes luces: la mayor para gobernar el día y la menor para
gobernar la noche. También hizo las estrellas.
17 Dios las puso en el cielo para alumbrar la tierra,
18 para gobernar el día y la noche y para separar la luz de la oscuridad. Y Dios vio
que era bueno.
19 Hubo tarde y mañana: el cuarto día.
20 Dios dijo: «Que las aguas se llenen de seres vivos, y que las aves vuelen sobre la
tierra, por el cielo».
21 Dios hizo los grandes animales del mar y todos los seres vivos que se mueven y
llenan las aguas, según su especie, y toda clase de aves. Y Dios vio que era bueno.
22 Dios los bendijo y dijo: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen las aguas de los
mares, y que las aves se multipliquen sobre la tierra».
23 Hubo tarde y mañana: el quinto día.
24 Dios dijo: «Que la tierra produzca toda clase de seres vivos: ganado, animales que
se arrastran y animales salvajes, cada uno según su especie». Y así fue.
25 Dios hizo los animales salvajes según su especie, el ganado según su especie y todos
los animales que se arrastran por la tierra según su especie. Y Dios vio que era bueno.
26 Dios dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, semejante a nosotros. Que
gobierne sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, toda la tierra y todos los
animales que se mueven sobre la tierra».
27 Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer
los creó.

28 Dios los bendijo y les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y domínenla. Gobiernen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los seres vivos
que se mueven sobre la tierra».
29 Dios dijo: «Les doy todas las plantas que producen semilla sobre toda la tierra y
todos los árboles que dan fruto con semilla. Todo esto será su alimento.
30 Y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo y a todos los seres vivos
que se mueven sobre la tierra les doy toda planta verde como alimento». Y así fue.
31 Dios vio todo lo que había hecho, y era muy bueno. Hubo tarde y mañana: el sexto
día.

2

1 Así quedaron terminados el cielo, la tierra y todo lo que hay en ellos.
2 En el séptimo día Dios llegó al fin de toda su obra y descansó de todo el trabajo que
había hecho.
3 Dios bendijo el séptimo día y lo hizo santo, porque en ese día descansó de toda la
obra de creación que había hecho.
4 Esta es la historia del cielo y la tierra cuando fueron creados.
5 Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, todavía no había plantas del campo en
la tierra ni había brotado la hierba, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre
la tierra y no había nadie para trabajar el suelo.
6 Pero de la tierra subía una neblina que regaba toda la superficie del suelo.
7 Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz
aliento de vida. Así el hombre llegó a ser un ser vivo.
8 El Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre que había
formado.
9 El Señor Dios hizo crecer de la tierra toda clase de árboles agradables a la vista y
buenos para comer. En medio del jardín estaban el árbol de la vida y el árbol del
conocimiento del bien y del mal.
10 De Edén salía un río que regaba el jardín. Desde allí se dividía en cuatro ríos.
11 El primero se llamaba Pisón y rodeaba toda la tierra de Havila, donde hay oro.
12 El oro de esa tierra es bueno. Allí también hay bedelio y piedra de ónice.
13 El segundo río se llamaba Gihón y rodeaba toda la tierra de Cus.
14 El tercer río se llamaba Tigris y corría al oriente de Asiria. El cuarto río era el
Éufrates.
15 El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivara y
lo cuidara.
16 El Señor Dios le dio esta orden al hombre: «Puedes comer libremente del fruto de
todos los árboles del jardín,
17 pero no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que
comas de él, ciertamente morirás».
18 El Señor Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Haré a alguien que sea
como él y lo ayude».
19 El Señor Dios formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del
cielo. Luego los llevó al hombre para ver qué nombre les daría. El nombre que el
hombre diera a cada ser vivo sería su nombre.
20 El hombre puso nombre a todo el ganado, a las aves del cielo y a todos los
animales del campo; pero no encontró a nadie como él que pudiera ayudarlo.
21 Entonces el Señor Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre. Mientras
dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.
22 Con la costilla que había tomado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la
llevó al hombre.

23 El hombre dijo: «Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Será llamada
mujer, porque del hombre fue tomada».
24 Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, se une a su mujer y los dos llegan a
ser una sola carne.
25 Los dos, el hombre y su mujer, estaban desnudos, pero no sentían vergüenza.

3

1 La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que el Señor Dios
había hecho. Le dijo a la mujer: «¿De verdad Dios les dijo que no comieran de ningún
árbol del jardín?»
2 La mujer respondió a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del jardín,
3 pero Dios dijo sobre el fruto del árbol que está en medio del jardín: "No coman de él
ni lo toquen, para que no mueran"».
4 La serpiente dijo a la mujer: «No morirán.
5 Dios sabe que el día que coman de ese fruto se les abrirán los ojos y serán como
dioses, conociendo el bien y el mal».
6 La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista y que podía
darle sabiduría. Tomó de su fruto y comió. Luego dio también a su marido, que estaba
con ella, y él comió.
7 Entonces se les abrieron los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos.
Cosieron hojas de higuera y se hicieron ropa para cubrirse.
8 Oyeron al Señor Dios que caminaba por el jardín con la brisa de la tarde. Entonces
el hombre y su mujer se escondieron del Señor Dios entre los árboles del jardín.
9 Pero el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: «¿Dónde estás?»
10 Él respondió: «Oí tu voz en el jardín y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso
me escondí».
11 Dios le preguntó: «¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Comiste del árbol del que te
ordené no comer?»
12 El hombre respondió: «La mujer que me diste por compañera me dio del fruto del
árbol, y yo comí».
13 El Señor Dios preguntó a la mujer: «¿Qué has hecho?» Ella respondió: «La serpiente
me engañó y comí».
14 Entonces el Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, serás maldita
entre todos los animales domésticos y salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y
comerás polvo todos los días de tu vida.
15 Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la suya. Él te
aplastará la cabeza, y tú le herirás el talón».
16 A la mujer le dijo: «Aumentaré mucho tus dolores al tener hijos; con dolor darás a
luz. Tu deseo será para tu marido, y él tendrá dominio sobre ti».
17 A Adán le dijo: «Porque hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol del que te ordené
no comer, la tierra queda maldita por tu causa. Con duro trabajo sacarás de ella tu
alimento todos los días de tu vida.
18 La tierra producirá espinos y cardos para ti, y comerás las plantas del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra de la que
fuiste tomado. Porque polvo eres y al polvo volverás».
20 El hombre llamó Eva a su mujer, porque ella era la madre de todos los que viven.
21 El Señor Dios hizo ropa de pieles para Adán y su mujer, y los vistió.
22 El Señor Dios dijo: «Ahora el hombre se ha hecho como uno de nosotros, pues
conoce el bien y el mal. Si extiende la mano y toma también del árbol de la vida, comerá
y vivirá para siempre».

23 Por eso el Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén para que trabajara la tierra de la
que había sido tomado.
24 Expulsó al hombre y puso al oriente del jardín de Edén querubines y una espada de
fuego que giraba en todas direcciones, para guardar el camino hacia el árbol de la vida.

4

1 Adán tuvo relaciones con Eva, su mujer. Ella quedó embarazada y dio a luz a Caín.
Entonces dijo: «He recibido un hijo del Señor».
2 Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel cuidaba ovejas, y Caín cultivaba la
tierra.
3 Después de algún tiempo, Caín llevó al Señor una ofrenda del fruto de la tierra.
4 Abel también llevó una ofrenda de las primeras crías de su rebaño y de la grasa de
esas crías. El Señor miró con agrado a Abel y su ofrenda,
5 pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda. Caín se enojó mucho y su rostro se
entristeció.
6 El Señor dijo a Caín: «¿Por qué estás enojado? ¿Por qué estás triste?
7 Si haces lo bueno, serás aceptado. Pero si haces lo malo, el pecado está a la puerta,
esperando para atraparte. Quiere dominarte, pero tú debes dominarlo».
8 Caín dijo a su hermano Abel: «Vamos al campo». Cuando estaban en el campo, Caín
atacó a su hermano Abel y lo mató.
9 El Señor preguntó a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?» Él respondió: «No lo sé.
¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?»
10 El Señor dijo: «¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me grita desde la tierra.
11 Ahora quedas maldito y apartado de la tierra que abrió su boca para recibir de tu
mano la sangre de tu hermano.
12 Cuando cultives la tierra, ya no te dará sus frutos. Serás un fugitivo y andarás de
un lugar a otro por la tierra».
13 Caín dijo al Señor: «Mi castigo es demasiado grande para soportarlo.
14 Hoy me expulsas de esta tierra y me alejas de tu presencia. Andaré de un lugar a
otro por la tierra, y cualquiera que me encuentre podrá matarme».
15 El Señor le respondió: «No será así. Si alguien mata a Caín, su muerte será vengada
siete veces». Entonces el Señor puso una señal en Caín para que nadie que lo
encontrara lo matara.
16 Caín se alejó de la presencia del Señor y vivió en la tierra de Nod, al oriente de Edén.
17 Caín tuvo relaciones con su mujer. Ella quedó embarazada y dio a luz a Enoc. Caín
construyó una ciudad y le puso el nombre de su hijo Enoc.
18 Enoc fue padre de Irad; Irad fue padre de Mehujael; Mehujael fue padre de
Metusael; y Metusael fue padre de Lamec.
19 Lamec tuvo dos mujeres. Una se llamaba Ada y la otra Zila.
20 Ada dio a luz a Jabal. Él fue antepasado de los que viven en tiendas y crían ganado.
21 Su hermano se llamaba Jubal. Él fue antepasado de todos los que tocan el arpa y la
flauta.
22 Zila dio a luz a Tubal-caín, que fabricaba toda clase de herramientas de bronce y
de hierro. La hermana de Tubal-caín se llamaba Naama.
23 Lamec dijo a sus mujeres: «Ada y Zila, escuchen mi voz; mujeres de Lamec, presten
atención a mis palabras. He matado a un hombre por herirme, a un joven por
golpearme.
24 Si Caín es vengado siete veces, Lamec lo será setenta y siete veces».
25 Adán volvió a tener relaciones con su mujer, y ella dio a luz a un hijo. Lo llamó Set,
porque dijo: «Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, a quien Caín mató».

26 Set también tuvo un hijo y lo llamó Enós. En ese tiempo la gente comenzó a
invocar el nombre del Señor.

5

1 Esta es la historia de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó al ser humano, lo
hizo a su imagen.
2 Hombre y mujer los creó. Los bendijo y los llamó seres humanos el día en que
fueron creados.
3 Cuando Adán tenía ciento treinta años, tuvo un hijo semejante a él, a su imagen, y lo
llamó Set.
4 Después del nacimiento de Set, Adán vivió otros ochocientos años y tuvo hijos e
hijas.
5 Adán vivió en total novecientos treinta años, y murió.
6 Set tenía ciento cinco años cuando fue padre de Enós.
7 Después del nacimiento de Enós, Set vivió otros ochocientos siete años y tuvo hijos e
hijas.
8 Set vivió en total novecientos doce años, y murió.
9 Enós tenía noventa años cuando fue padre de Cainán.
10 Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió otros ochocientos quince años y tuvo
hijos e hijas.
11 Enós vivió en total novecientos cinco años, y murió.
12 Cainán tenía setenta años cuando fue padre de Mahalaleel.
13 Después del nacimiento de Mahalaleel, Cainán vivió otros ochocientos cuarenta
años y tuvo hijos e hijas.
14 Cainán vivió en total novecientos diez años, y murió.
15 Mahalaleel tenía sesenta y cinco años cuando fue padre de Jared.
16 Después del nacimiento de Jared, Mahalaleel vivió otros ochocientos treinta años y
tuvo hijos e hijas.
17 Mahalaleel vivió en total ochocientos noventa y cinco años, y murió.
18 Jared tenía ciento sesenta y dos años cuando fue padre de Enoc.
19 Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió otros ochocientos años y tuvo hijos e
hijas.
20 Jared vivió en total novecientos sesenta y dos años, y murió.
21 Enoc tenía sesenta y cinco años cuando fue padre de Matusalén.
22 Después del nacimiento de Matusalén, Enoc caminó con Dios durante trescientos
años y tuvo hijos e hijas.
23 Enoc vivió en total trescientos sesenta y cinco años.
24 Enoc caminó con Dios y desapareció, porque Dios se lo llevó.
25 Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando fue padre de Lamec.
26 Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió otros setecientos ochenta y dos
años y tuvo hijos e hijas.
27 Matusalén vivió en total novecientos sesenta y nueve años, y murió.
28 Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando tuvo un hijo.
29 Lo llamó Noé y dijo: «Él nos dará descanso de nuestro trabajo y del duro esfuerzo
de nuestras manos, causado por la tierra que el Señor maldijo».
30 Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió otros quinientos noventa y cinco años
y tuvo hijos e hijas.
31 Lamec vivió en total setecientos setenta y siete años, y murió.
32 Cuando Noé tenía quinientos años, fue padre de Sem, Cam y Jafet.

6

1 Cuando los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra y tuvieron
hijas,
2 los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas y tomaron
como esposas a las que quisieron.
3 Entonces el Señor dijo: «Mi Espíritu no permanecerá para siempre en el ser
humano, porque es carne. Sus días serán ciento veinte años».
4 En aquellos días había en la tierra hombres de gran fuerza y tamaño. También los
hubo después, cuando los hijos de Dios tuvieron relaciones con las hijas de los
hombres y ellas tuvieron hijos. Estos fueron los grandes hombres de la antigüedad,
hombres famosos.
5 El Señor vio que la maldad del ser humano era grande en la tierra y que todos los
pensamientos de su corazón eran siempre malos.
6 El Señor lamentó haber hecho al ser humano sobre la tierra, y sintió un gran dolor
en su corazón.
7 Entonces el Señor dijo: «Borraré de la faz de la tierra al ser humano que he creado,
junto con los animales, los que se arrastran por la tierra y las aves del cielo, porque
lamento haberlos hecho».
8 Pero Noé encontró favor ante Dios.
9 Esta es la historia de Noé. Noé era un hombre justo e intachable entre la gente de su
tiempo, y caminaba con Dios.
10 Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet.
11 La tierra estaba corrompida ante Dios y llena de violencia.
12 Dios miró la tierra y vio que estaba corrompida, porque todos los seres humanos
habían corrompido su manera de vivir.
13 Entonces Dios dijo a Noé: «He decidido poner fin a todos los seres humanos, porque
por causa de ellos la tierra está llena de violencia. Voy a destruirlos junto con la tierra.
14 Hazte un arca de madera de gofer. Haz compartimentos dentro de ella y cúbrela
con brea por dentro y por fuera.
15 Hazla de esta manera: tendrá trescientos codos de largo, cincuenta codos de
ancho y treinta codos de alto.
16 Haz una ventana en el arca, a un codo del techo. Pon una puerta en uno de sus
lados y hazla con un piso inferior, un segundo piso y un tercer piso.
17 Yo enviaré un gran diluvio sobre la tierra para destruir de debajo del cielo a todo
ser vivo que tenga aliento de vida. Todo lo que hay en la tierra morirá.
18 Pero estableceré mi pacto contigo. Entrarás en el arca con tus hijos, tu mujer y las
mujeres de tus hijos.
19 Llevarás contigo al arca una pareja de cada clase de ser vivo, macho y hembra,
para mantenerlos con vida.
20 Llevarás contigo dos de cada clase de ave, de ganado y de todo animal que se
mueve sobre la tierra, para mantenerlos con vida.
21 También debes guardar toda clase de alimento para ti y para ellos».
22 Noé hizo todo exactamente como Dios se lo había ordenado.

7

1 Entonces el Señor dijo a Noé: «Entra en el arca con toda tu familia, porque he visto
que solo tú eres justo delante de mí en esta generación.
2 Toma siete machos y siete hembras de cada animal limpio, y dos de cada animal
que no es limpio, un macho y una hembra.
3 También toma siete machos y siete hembras de las aves del cielo, para que su
descendencia siga viviendo sobre la tierra.

4 Dentro de siete días haré llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta
noches. Destruiré de la faz de la tierra a todo ser vivo que he creado».
5 Noé hizo todo lo que el Señor le había ordenado.
6 Noé tenía seiscientos años cuando las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.
7 Noé entró en el arca con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos para escapar
de las aguas del diluvio.
8 De los animales limpios y de los que no eran limpios, de las aves y de todo animal
que se mueve sobre la tierra,
9 entraron con Noé en el arca de dos en dos, macho y hembra, como Dios le había
ordenado.
10 Después de siete días, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.
11 En el año seiscientos de la vida de Noé, el día diecisiete del segundo mes, todas las
fuentes del gran abismo se abrieron de golpe y se abrieron las ventanas del cielo.
12 La lluvia cayó sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches.
13 Ese mismo día entraron en el arca Noé, sus hijos Sem, Cam y Jafet, su mujer y las
tres mujeres de sus hijos.
14 Con ellos entraron toda clase de animales salvajes y domésticos, toda clase de
animales que se arrastran por la tierra y toda clase de aves.
15 Entraron con Noé en el arca de dos en dos todos los seres que tenían aliento de
vida.
16 Entraron macho y hembra de cada clase de ser vivo, como Dios había ordenado.
Entonces el Señor cerró la puerta del arca.
17 El diluvio continuó durante cuarenta días sobre la tierra. Las aguas aumentaron y
levantaron el arca por encima de la tierra.
18 Las aguas siguieron creciendo y cubrieron la tierra, mientras el arca flotaba sobre
ellas.
19 Las aguas crecieron tanto sobre la tierra que cubrieron todas las montañas altas
que había debajo del cielo.
20 Las aguas subieron quince codos más, hasta cubrir las montañas.
21 Murieron todos los seres vivos que se movían sobre la tierra: aves, ganado,
animales salvajes, todos los animales que se movían sobre la tierra y todos los seres
humanos.
22 Murió todo lo que vivía sobre la tierra seca y tenía aliento de vida.
23 Así fueron destruidos todos los seres vivos que había sobre la faz de la tierra: seres
humanos, ganado, animales que se arrastran y aves del cielo. Solo quedaron Noé y los
que estaban con él en el arca.
24 Las aguas cubrieron la tierra durante ciento cincuenta días.

8

1 Dios se acordó de Noé y de todos los seres vivos y el ganado que estaban con él en el
arca. Dios hizo pasar un viento sobre la tierra, y las aguas comenzaron a bajar.
2 Se cerraron las fuentes del abismo y las ventanas del cielo, y dejó de caer la lluvia.
3 Poco a poco las aguas se retiraron de la tierra. Al cabo de ciento cincuenta días,
habían bajado.
4 El día diecisiete del séptimo mes, el arca se detuvo sobre los montes de Ararat.
5 Las aguas siguieron bajando hasta el primer día del décimo mes, cuando
aparecieron las cumbres de las montañas.
6 Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana que había hecho en el arca
7 y soltó un cuervo. El cuervo iba y venía hasta que las aguas se secaron sobre la
tierra.

8 Después Noé soltó una paloma para ver si las aguas habían bajado de la superficie
de la tierra.
9 Pero la paloma no encontró dónde descansar y volvió al arca, porque las aguas
todavía cubrían toda la tierra. Noé extendió la mano, la tomó y la metió de nuevo en el
arca.
10 Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma.
11 Al atardecer la paloma regresó con una hoja de olivo en el pico. Entonces Noé
supo que las aguas habían bajado sobre la tierra.
12 Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma, pero esta vez no regresó.
13 En el año seiscientos uno de la vida de Noé, el primer día del primer mes, las aguas
se habían secado sobre la tierra. Noé quitó la cubierta del arca y vio que la superficie
de la tierra estaba seca.
14 El día veintisiete del segundo mes, la tierra estaba completamente seca.
15 Entonces Dios dijo a Noé:
16 «Sal del arca con tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.
17 Saca contigo a todos los seres vivos: las aves, el ganado y todos los animales que se
mueven sobre la tierra. Que tengan descendencia, sean fecundos y se multipliquen
sobre la tierra».
18 Noé salió con sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.
19 También salieron del arca todos los animales, las aves y todos los seres vivos que
se mueven sobre la tierra, cada uno según su especie.
20 Noé construyó un altar al Señor. Tomó algunos de todos los animales limpios y de
todas las aves limpias y los ofreció como ofrendas quemadas sobre el altar.
21 El Señor recibió con agrado el olor de las ofrendas y dijo en su corazón: «Nunca más
maldeciré la tierra por causa del ser humano, aunque los pensamientos del corazón
humano son malos desde su juventud. Tampoco volveré a destruir a todos los seres
vivos como lo he hecho.
22 Mientras exista la tierra, no dejarán de existir el tiempo de sembrar y de cosechar,
el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche».

9

1 Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les dijo: «Sean fecundos, multiplíquense y llenen la
tierra.
2 Todos los animales de la tierra, las aves del cielo, todo lo que se mueve sobre la
tierra y todos los peces del mar tendrán miedo de ustedes. Todos ellos quedan bajo su
poder.
3 Todo animal vivo que se mueve les servirá de alimento. Así como antes les di las
plantas verdes, ahora les doy también estos animales.
4 Pero no coman carne que todavía tenga su sangre, porque en la sangre está la vida.
5 Por la sangre de ustedes, que es su vida, pediré cuentas. Pediré cuentas a todo
animal y a todo ser humano que quite la vida de otro ser humano.
6 Quien quite la vida a un ser humano, por mano de otro ser humano perderá su
vida, porque Dios hizo al ser humano a su imagen.
7 En cuanto a ustedes, sean fecundos y multiplíquense. Tengan muchos descendientes
y llénen la tierra».
8 Dios dijo a Noé y a sus hijos:
9 «Ahora establezco mi pacto con ustedes y con sus descendientes después de ustedes,
10 y con todos los seres vivos que están con ustedes: las aves, el ganado y todos los
animales de la tierra que salieron del arca.
11 Establezco mi pacto con ustedes: nunca más todos los seres vivos serán destruidos
por las aguas de un diluvio, y nunca más habrá un diluvio que destruya la tierra».

12 Dios dijo: «Esta es la señal del pacto que establezco entre ustedes y yo, y con todo
ser vivo que está con ustedes, para todas las generaciones futuras:
13 pongo mi arcoíris en las nubes. Será la señal del pacto entre la tierra y yo.
14 Cuando haga aparecer nubes sobre la tierra y el arcoíris se vea entre ellas,
15 recordaré mi pacto entre ustedes y yo y todos los seres vivos. Nunca más las aguas
se convertirán en un diluvio que destruya a todos los seres vivos.
16 Cuando el arcoíris aparezca en las nubes, lo miraré y recordaré el pacto eterno
entre Dios y todos los seres vivos que hay sobre la tierra».
17 Dios dijo a Noé: «Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y todos los
seres vivos de la tierra».
18 Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam fue el padre
de Canaán.
19 Estos tres fueron los hijos de Noé, y de ellos se pobló toda la tierra.
20 Noé comenzó a trabajar la tierra y plantó una viña.
21 Bebió del vino, se emborrachó y quedó desnudo dentro de su tienda.
22 Cam, padre de Canaán, vio a su padre desnudo y salió a contárselo a sus dos
hermanos.
23 Entonces Sem y Jafet tomaron una capa, se la pusieron sobre los hombros y
caminaron de espaldas para cubrir a su padre. Mantuvieron el rostro vuelto hacia
otro lado para no verlo desnudo.
24 Cuando Noé despertó de los efectos del vino y supo lo que le había hecho su hijo
menor,
25 dijo: «Maldito sea Canaán. Será el más humilde de los siervos de sus hermanos».
26 También dijo: «Alabado sea el Señor, Dios de Sem. Que Canaán sea su siervo.
27 Que Dios haga grande a Jafet y le dé un lugar entre las tiendas de Sem. Que Canaán
sea su siervo».
28 Después del diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años más.
29 Noé vivió en total novecientos cincuenta años, y murió.

10

1 Esta es la historia de los descendientes de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Ellos
tuvieron hijos después del diluvio.
2 Los hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
3 Los hijos de Gomer fueron Asquenaz, Rifat y Togarma.
4 Los hijos de Javán fueron Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.
5 De ellos descendieron los pueblos de las tierras junto al mar, cada uno con su
propia tierra, familia e idioma.
6 Los hijos de Cam fueron Cus, Mizraim, Put y Canaán.
7 Los hijos de Cus fueron Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama
fueron Seba y Dedán.
8 Cus fue padre de Nimrod, quien llegó a ser el primero de los grandes hombres de la
tierra.
9 Fue un gran arquero. Por eso surgió el dicho: «Como Nimrod, un gran arquero».
10 Al principio su reino incluía Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 De esa tierra salió hacia Asiria y construyó Nínive con sus amplias calles, y Cala.
12 También construyó Resen entre Nínive y Cala. Esta era una ciudad muy grande.
13 Mizraim fue antepasado de los Ludim, Anamim, Lehabim y Naftuhim,
14 y de los Patrusim, Casluhim y Caftorim, de quienes vinieron los filisteos.
15 Canaán fue padre de Sidón, su hijo mayor, y de Het.
16 También fue antepasado de los jebuseos, amorreos y gergeseos,
17 de los heveos, araceos y sineos,

18 y de los arvadeos, zemareos y hamateos. Después, las familias de los cananeos se
extendieron por todas partes.
19 El territorio de los cananeos se extendía desde Sidón hasta Gaza, en dirección a
Gerar, y hasta Lasa, en dirección a Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim.
20 Estos fueron los descendientes de Cam, según sus familias, idiomas, tierras y
naciones.
21 Sem, hermano mayor de Jafet, también tuvo hijos. Fue antepasado de todos los
descendientes de Heber.
22 Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
23 Los hijos de Aram fueron Uz, Hul, Geter y Mas.
24 Arfaxad fue padre de Sala, y Sala fue padre de Heber.
25 Heber tuvo dos hijos. Uno se llamó Peleg, porque en su tiempo los pueblos de la
tierra se separaron. Su hermano se llamó Joctán.
26 Joctán fue padre de Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera,
27 Adoram, Uzal y Dicla,
28 Obal, Abimael y Seba,
29 Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos fueron hijos de Joctán.
30 Su territorio se extendía desde Mesa hasta Sefar, en las montañas del oriente.
31 Estos fueron los descendientes de Sem, según sus familias, idiomas, tierras y
naciones.
32 Estas son las familias de los hijos de Noé, según sus generaciones y sus naciones.
De ellas salieron todas las naciones de la tierra después del diluvio.

11

1 Toda la tierra tenía un solo idioma y usaba las mismas palabras.
2 Al avanzar desde el oriente, la gente encontró una llanura en la tierra de Sinar y se
estableció allí.
3 Entonces se dijeron unos a otros: «Vamos, hagamos ladrillos y cozámoslos bien».
Usaron ladrillos en vez de piedra y asfalto en vez de mezcla.
4 Luego dijeron: «Vamos, construyamos una ciudad y una torre que llegue hasta el
cielo. Hagámonos famosos para no ser dispersados por toda la tierra».
5 Pero el Señor bajó para ver la ciudad y la torre que estaban construyendo.
6 El Señor dijo: «Todos forman un solo pueblo y hablan un solo idioma. Esto es solo el
comienzo de lo que pueden hacer. Ahora nada les impedirá hacer todo lo que se
propongan.
7 Vamos, bajemos y confundamos su idioma para que no puedan entenderse unos a
otros».
8 Así el Señor los dispersó desde allí por toda la tierra, y dejaron de construir la
ciudad.
9 Por eso la ciudad fue llamada Babel, porque allí el Señor confundió el idioma de
toda la tierra y desde allí los dispersó por toda la tierra.
10 Estos son los descendientes de Sem. Sem tenía cien años cuando fue padre de
Arfaxad, dos años después del diluvio.
11 Después del nacimiento de Arfaxad, Sem vivió quinientos años y tuvo hijos e hijas.
12 Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando fue padre de Sala.
13 Después del nacimiento de Sala, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años y tuvo hijos
e hijas.
14 Sala tenía treinta años cuando fue padre de Heber.
15 Después del nacimiento de Heber, Sala vivió cuatrocientos tres años y tuvo hijos e
hijas.
16 Heber tenía treinta y cuatro años cuando fue padre de Peleg.

17 Después del nacimiento de Peleg, Heber vivió cuatrocientos treinta años y tuvo
hijos e hijas.
18 Peleg tenía treinta años cuando fue padre de Reu.
19 Después del nacimiento de Reu, Peleg vivió doscientos nueve años y tuvo hijos e
hijas.
20 Reu tenía treinta y dos años cuando fue padre de Serug.
21 Después del nacimiento de Serug, Reu vivió doscientos siete años y tuvo hijos e
hijas.
22 Serug tenía treinta años cuando fue padre de Nacor.
23 Después del nacimiento de Nacor, Serug vivió doscientos años y tuvo hijos e hijas.
24 Nacor tenía veintinueve años cuando fue padre de Taré.
25 Después del nacimiento de Taré, Nacor vivió ciento diecinueve años y tuvo hijos e
hijas.
26 Taré tenía setenta años cuando fue padre de Abram, Nacor y Harán.
27 Estos son los descendientes de Taré. Taré fue padre de Abram, Nacor y Harán; y
Harán fue padre de Lot.
28 Harán murió en presencia de su padre Taré, en Ur de los caldeos, la tierra donde
había nacido.
29 Abram y Nacor se casaron. La mujer de Abram se llamaba Sarai, y la mujer de
Nacor se llamaba Milca. Milca era hija de Harán, padre de Milca e Isca.
30 Sarai no podía tener hijos.
31 Taré tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot, hijo de Harán, y a su nuera Sarai, mujer
de Abram. Salieron juntos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán, pero
llegaron a Harán y se quedaron allí.
32 Taré vivió doscientos cinco años y murió en Harán.

12

1 El Señor dijo a Abram: «Deja tu tierra, tu familia y la casa de tu padre, y ve a la tierra
que yo te mostraré.
2 Haré de ti una gran nación. Te bendeciré, haré grande tu nombre y serás una
bendición.
3 Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré al que te maldiga. Por medio de ti
recibirán bendición todas las familias de la tierra».
4 Abram se fue como el Señor le había dicho, y Lot fue con él. Abram tenía setenta y
cinco años cuando salió de Harán.
5 Abram tomó a Sarai, su mujer, a Lot, hijo de su hermano, todos los bienes que
habían reunido y los siervos que habían adquirido en Harán. Salieron para ir a la tierra
de Canaán y llegaron allí.
6 Abram atravesó la tierra hasta llegar a Siquem, junto a la encina de More. En ese
tiempo los cananeos vivían en aquella tierra.
7 El Señor se apareció a Abram y le dijo: «Daré esta tierra a tu descendencia».
Entonces Abram construyó allí un altar al Señor, que se le había aparecido.
8 Desde allí pasó a la región montañosa al oriente de Betel y levantó su tienda, con
Betel al occidente y Hai al oriente. Allí construyó un altar al Señor y adoró al Señor.
9 Después Abram continuó su viaje hacia el Neguev.
10 Hubo hambre en aquella tierra, y Abram bajó a Egipto para vivir allí por un
tiempo, porque el hambre era muy fuerte.
11 Cuando estaba por entrar en Egipto, dijo a Sarai, su mujer: «Sé que eres una mujer
muy hermosa.
12 Cuando los egipcios te vean, dirán: "Esta es su mujer". Entonces me matarán a mí y
a ti te dejarán con vida.

13 Di, por favor, que eres mi hermana. Así me tratarán bien por causa de ti y
conservaré la vida».
14 Cuando Abram entró en Egipto, los egipcios vieron que Sarai era muy hermosa.
15 Los altos funcionarios del faraón la vieron y hablaron bien de ella ante el faraón.
Entonces Sarai fue llevada a la casa del faraón.
16 Por causa de ella, el faraón trató bien a Abram y le dio ovejas, ganado, asnos,
siervos, siervas y camellos.
17 Pero el Señor envió grandes males sobre el faraón y su casa por causa de Sarai, la
mujer de Abram.
18 Entonces el faraón llamó a Abram y le dijo: «¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me
dijiste que ella era tu mujer?
19 ¿Por qué dijiste que era tu hermana? Por eso la tomé para que fuera mi mujer.
Aquí tienes a tu mujer. Tómala y vete».
20 El faraón dio órdenes a sus hombres, y ellos hicieron salir a Abram con su mujer y
todo lo que tenía.

13

1 Abram salió de Egipto y fue al Neguev con su mujer, con todo lo que tenía y con Lot.
2 Abram era muy rico en ganado, plata y oro.
3 Desde el Neguev siguió viajando hasta Betel, al lugar donde antes había puesto su
tienda, entre Betel y Hai.
4 Allí estaba el altar que había construido antes, y allí Abram adoró al Señor.
5 Lot, que viajaba con Abram, también tenía ovejas, ganado y tiendas.
6 La tierra no era suficiente para que los dos vivieran juntos, porque tenían tantos
bienes que no podían quedarse en el mismo lugar.
7 Hubo una pelea entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado
de Lot. En ese tiempo los cananeos y los ferezeos todavía vivían en aquella tierra.
8 Entonces Abram dijo a Lot: «No debe haber pelea entre tú y yo, ni entre tus pastores
y los míos, porque somos familia.
9 Toda la tierra está delante de ti. Sepárate de mí. Si tú vas a la izquierda, yo iré a la
derecha; y si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda».
10 Lot miró toda la llanura del Jordán y vio que estaba bien regada. Esto fue antes de
que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra. La región era como el jardín del Señor y
como la tierra de Egipto en dirección a Zoar.
11 Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán y se fue hacia el oriente. Así se
separaron el uno del otro.
12 Abram vivió en la tierra de Canaán, mientras Lot vivió entre las ciudades de la
llanura y fue levantando sus tiendas cerca de Sodoma.
13 Los habitantes de Sodoma eran muy malos y pecaban mucho contra el Señor.
14 Después que Lot se separó de Abram, el Señor dijo a Abram: «Desde el lugar donde
estás, mira al norte, al sur, al oriente y al occidente.
15 Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre.
16 Haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra. Si alguien pudiera contar
el polvo de la tierra, también podría contar tu descendencia.
17 Levántate y recorre esta tierra a lo largo y a lo ancho, porque te la daré».
18 Entonces Abram movió su tienda y fue a vivir junto a las encinas de Mamre, cerca
de Hebrón. Allí construyó un altar al Señor.

14

1 En tiempos de Amrafel, rey de Sinar; Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de
Elam; y Tidal, rey de Goim,

2 estos reyes hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma; Birsa, rey de Gomorra;
Sinab, rey de Adma; Semeber, rey de Zeboim; y el rey de Bela, que es Zoar.
3 Estos cinco últimos unieron sus fuerzas en el valle de Sidim, que es el mar Salado.
4 Durante doce años habían estado bajo el poder de Quedorlaomer, pero en el año
trece se rebelaron contra él.
5 En el año catorce, Quedorlaomer y los reyes que estaban con él derrotaron a los
refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzim en Ham y a los emim en Save Quiriataim.
6 También derrotaron a los horeos en los montes de Seir y los persiguieron hasta
El-Parán, cerca del desierto.
7 Luego regresaron a En-mispat, que es Cades, y destruyeron toda la región de los
amalecitas y también a los amorreos que vivían en Hazezon-tamar.
8 Entonces los reyes de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela, que es Zoar,
salieron y prepararon sus fuerzas para la batalla en el valle de Sidim.
9 Lucharon contra Quedorlaomer, rey de Elam; Tidal, rey de Goim; Amrafel, rey de
Sinar; y Arioc, rey de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco.
10 El valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto. Cuando los reyes de Sodoma y
Gomorra huyeron, cayeron allí. Los demás escaparon a las montañas.
11 Los cuatro reyes tomaron todos los bienes y alimentos de Sodoma y Gomorra y se
fueron.
12 También se llevaron a Lot, hijo del hermano de Abram, junto con todos sus bienes,
porque Lot vivía en Sodoma.
13 Uno de los que escaparon llegó y se lo contó a Abram el hebreo. Abram vivía junto
a las encinas de Mamre el amorreo, hermano de Escol y Aner, quienes eran aliados de
Abram.
14 Cuando Abram oyó que su pariente había sido tomado prisionero, reunió a
trescientos dieciocho hombres entrenados que habían nacido en su casa y salió en
persecución hasta Dan.
15 Durante la noche Abram dividió a sus hombres en grupos, atacó a los reyes y los
derrotó. Los persiguió hasta Hoba, al norte de Damasco.
16 Así recuperó todos los bienes y también a Lot, su pariente, con sus bienes, las
mujeres y la demás gente.
17 Cuando Abram regresó después de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que
estaban con él, el rey de Sodoma salió a recibirlo en el valle de Save, que es el Valle del
Rey.
18 Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, llevó pan y vino.
19 Bendijo a Abram diciendo: «Que el Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra,
bendiga a Abram.
20 Alabado sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos». Entonces
Abram le dio la décima parte de todo.
21 El rey de Sodoma dijo a Abram: «Dame las personas y quédate con los bienes».
22 Pero Abram respondió al rey de Sodoma: «He jurado al Señor, el Dios Altísimo,
creador del cielo y de la tierra,
23 que no tomaré nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo o la correa de una
sandalia. Así nunca podrás decir: "Yo hice rico a Abram".
24 No aceptaré nada para mí, excepto lo que comieron mis hombres. Pero que Aner,
Escol y Mamre reciban la parte que les corresponde».

15

1 Después de estas cosas, la palabra del Señor vino a Abram en una visión: «No tengas
miedo, Abram. Yo te protegeré, y tu recompensa será muy grande».

2 Abram respondió: «Señor Dios, ¿qué me darás? No tengo hijos, y Eliezer de Damasco
heredará todo lo que tengo».
3 Abram añadió: «No me has dado ningún hijo, así que uno de los siervos de mi casa
será mi heredero».
4 Entonces la palabra del Señor vino a él: «Ese hombre no será tu heredero. Tu
heredero será un hijo tuyo».
5 Luego el Señor llevó a Abram afuera y le dijo: «Mira al cielo y cuenta las estrellas, si
puedes contarlas. Así será tu descendencia».
6 Abram creyó al Señor, y el Señor se lo tomó en cuenta como justicia.
7 El Señor le dijo: «Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta
tierra como herencia».
8 Abram respondió: «Señor Dios, ¿cómo puedo saber que será mía?».
9 El Señor le dijo: «Tráeme una becerra de tres años, una cabra de tres años, un
carnero de tres años, una tórtola y un pichón».
10 Abram tomó todos estos animales, los cortó por la mitad y puso cada mitad frente
a la otra. Pero no cortó las aves.
11 Cuando las aves de rapiña bajaron sobre los cuerpos, Abram las ahuyentó.
12 Cuando el sol estaba por ponerse, Abram cayó en un sueño profundo, y un gran
temor y una profunda oscuridad cayeron sobre él.
13 Entonces el Señor dijo a Abram: «Debes saber que tus descendientes vivirán como
extranjeros en una tierra que no será de ellos. Allí serán esclavos y los maltratarán
durante cuatrocientos años.
14 Pero yo juzgaré a la nación que los esclavice, y después saldrán de allí con muchas
riquezas.
15 Tú morirás en paz después de una larga vida y serás sepultado con tus
antepasados.
16 En la cuarta generación tus descendientes volverán aquí, porque la maldad de los
amorreos todavía no ha llegado a su límite».
17 Cuando el sol se puso y todo quedó oscuro, apareció un fuego que echaba humo y
una llama encendida que pasaron entre los animales partidos.
18 Ese día el Señor hizo un pacto con Abram y le dijo: «A tu descendencia le doy esta
tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates:
19 la tierra de los ceneos, cenezeos y cadmoneos;
20 de los heteos, ferezeos y refaítas;
21 y de los amorreos, cananeos, gergeseos y jebuseos».

16

1 Sarai, la mujer de Abram, no le había dado hijos. Ella tenía una sierva egipcia
llamada Agar.
2 Sarai dijo a Abram: «Mira, el Señor no me ha permitido tener hijos. Únete a mi
sierva; quizá pueda formar una familia por medio de ella». Abram hizo lo que Sarai le
dijo.
3 Después de que Abram había vivido diez años en la tierra de Canaán, Sarai tomó a
Agar, su sierva egipcia, y se la dio a Abram como mujer.
4 Abram se unió a Agar, y ella quedó embarazada. Cuando vio que estaba
embarazada, dejó de respetar a Sarai.
5 Entonces Sarai dijo a Abram: «La culpa de esto sea sobre ti. Yo puse a mi sierva en
tus brazos, pero cuando vio que estaba embarazada dejó de respetarme. Que el Señor
juzgue entre tú y yo».

6 Abram respondió: «Tu sierva está en tus manos. Haz con ella lo que te parezca
mejor». Entonces Sarai la trató con dureza, y Agar huyó de ella.
7 Un ángel del Señor encontró a Agar junto a una fuente de agua en el desierto, en el
camino a Sur.
8 Le dijo: «Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes y adónde vas?». Ella respondió:
«Estoy huyendo de Sarai, mi señora».
9 El ángel le dijo: «Regresa con tu señora y ponte bajo su autoridad».
10 El ángel del Señor añadió: «Haré tan numerosa tu descendencia que no se podrá
contar».
11 El ángel del Señor también le dijo: «Estás embarazada y tendrás un hijo. Lo llamarás
Ismael, porque el Señor ha escuchado tu aflicción.
12 Será como un asno salvaje entre los hombres. Estará contra todos, y todos estarán
contra él; y vivirá frente a todos sus hermanos».
13 Agar dio este nombre al Señor que hablaba con ella: «Tú eres un Dios que se deja
ver», porque dijo: «¿De verdad he visto aquí al que me ve y sigo viva?».
14 Por eso aquella fuente fue llamada Beer-lahai-roi. Está entre Cades y Bered.
15 Agar dio a luz un hijo de Abram, y Abram lo llamó Ismael.
16 Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael.

17

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: «Yo soy
Dios, el que gobierna sobre todo. Camina en mis caminos y vive con rectitud.
2 Haré un pacto entre tú y yo, y aumentaré mucho tu descendencia».
3 Abram se inclinó rostro en tierra, y Dios siguió hablando con él:
4 «Este es mi pacto contigo: serás padre de muchas naciones.
5 Ya no te llamarás Abram. Tu nombre será Abraham, porque te he hecho padre de
muchas naciones.
6 Haré que tengas muchos descendientes. De ti saldrán naciones y reyes.
7 Estableceré mi pacto eterno entre tú y yo, y con tu descendencia después de ti por
todas las generaciones. Yo seré tu Dios y el Dios de tu descendencia.
8 Te daré a ti y a tu descendencia toda la tierra de Canaán, donde ahora vives como
extranjero. Será su herencia para siempre, y yo seré su Dios».
9 Dios dijo a Abraham: «Por tu parte, debes guardar mi pacto, tú y tu descendencia
después de ti por todas las generaciones.
10 Este es el pacto que deben guardar conmigo: todo varón entre ustedes será
circuncidado.
11 Serán circuncidados como señal del pacto entre ustedes y yo.
12 De generación en generación, todo varón será circuncidado a los ocho días de
nacido. Esto incluye al que nazca en tu casa y al que hayas comprado a un extranjero
que no sea de tu familia.
13 Tanto el que nazca en tu casa como el que hayas comprado deberán ser
circuncidados. Así mi pacto quedará marcado en su cuerpo como pacto eterno.
14 Todo varón que no sea circuncidado será separado de su pueblo, porque ha
quebrantado mi pacto».
15 Dios también dijo a Abraham: «En cuanto a Sarai, tu mujer, ya no la llamarás Sarai.
Su nombre será Sara.
16 Yo la bendeciré y te daré un hijo por medio de ella. La bendeciré, y será madre de
naciones; reyes de pueblos vendrán de ella».
17 Abraham se inclinó rostro en tierra y se rio. Pensó: «¿Puede un hombre de cien
años tener un hijo? ¿Puede Sara dar a luz a los noventa años?».
18 Entonces Abraham dijo a Dios: «¡Ojalá Ismael viva bajo tu cuidado!».

19 Dios respondió: «No. Sara, tu mujer, tendrá un hijo y lo llamarás Isaac. Estableceré
mi pacto con él y con su descendencia como pacto eterno.
20 En cuanto a Ismael, he escuchado tu petición. Lo bendeciré, haré que tenga
muchos descendientes y que aumente mucho. Será padre de doce jefes, y haré de él
una gran nación.
21 Pero estableceré mi pacto con Isaac, a quien Sara dará a luz por este tiempo el
próximo año».
22 Cuando Dios terminó de hablar con Abraham, se alejó de él.
23 Ese mismo día Abraham tomó a su hijo Ismael, a todos los varones nacidos en su
casa y a todos los siervos que había comprado, y los circuncidó como Dios le había
ordenado.
24 Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado.
25 Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue circuncidado.
26 Abraham y su hijo Ismael fueron circuncidados ese mismo día.
27 También fueron circuncidados con él todos los varones de su casa, tanto los
nacidos allí como los comprados a extranjeros.

18

1 El Señor se apareció a Abraham junto a las encinas de Mamre, mientras él estaba
sentado a la entrada de su tienda a la hora más calurosa del día.
2 Abraham levantó la vista y vio a tres hombres de pie cerca de él. Cuando los vio,
corrió desde la entrada de la tienda a recibirlos y se inclinó rostro en tierra.
3 Dijo: «Señor mío, si cuento con tu favor, no pases de largo sin detenerte con tu
siervo.
4 Permitan que traigan un poco de agua para lavarles los pies. Descansen bajo el
árbol.
5 Traeré un poco de pan para que recuperen fuerzas. Después podrán seguir su
camino, ya que han pasado por donde está su siervo». Ellos respondieron: «Haz como
has dicho».
6 Abraham fue rápidamente a la tienda y dijo a Sara: «Toma enseguida tres medidas de
harina y prepara panes».
7 Luego corrió al ganado, escogió un ternero joven y bueno, y se lo dio a un siervo,
que lo preparó rápidamente.
8 Abraham tomó mantequilla, leche y el ternero preparado, y los puso delante de
ellos. Mientras comían, él permaneció de pie junto a ellos bajo el árbol.
9 Ellos le preguntaron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Abraham respondió: «Está en
la tienda».
10 Uno de ellos dijo: «Volveré a ti en la primavera, y Sara, tu mujer, tendrá un hijo».
Sara escuchaba desde la entrada de la tienda, detrás de él.
11 Abraham y Sara eran ya muy ancianos, y Sara había pasado la edad de tener hijos.
12 Sara se rio para sí y pensó: «Ahora que soy vieja, ¿todavía tendré este placer, siendo
también viejo mi esposo?».
13 Entonces el Señor dijo a Abraham: «¿Por qué se rio Sara y dijo: "¿De verdad podré
tener un hijo siendo tan vieja?"?
14 ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? En el tiempo señalado, en la primavera,
volveré a ti y Sara tendrá un hijo».
15 Sara tuvo miedo y dijo: «Yo no me reí». Pero él respondió: «Sí, te reíste».
16 Los hombres se levantaron y miraron hacia Sodoma. Abraham los acompañó
parte del camino.
17 Entonces el Señor dijo: «¿Voy a ocultar a Abraham lo que estoy por hacer?

18 Abraham llegará a ser una nación grande y fuerte, y todas las naciones de la tierra
recibirán bendición por medio de él.
19 Lo he tomado para mí para que mande a sus hijos y a sus descendientes que sigan
los caminos del Señor, haciendo lo bueno y lo justo. Así el Señor cumplirá con Abraham
lo que ha prometido».
20 El Señor dijo: «El clamor contra Sodoma y Gomorra es muy grande, y su pecado es
muy grave.
21 Bajaré para ver si sus acciones son tan malas como indica el clamor que ha llegado
hasta mí. Así sabré la verdad».
22 Los hombres se volvieron de allí y fueron hacia Sodoma, pero Abraham
permaneció delante del Señor.
23 Abraham se acercó y dijo: «¿Destruirás al justo junto con el pecador?
24 Supongamos que haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Destruirás el lugar y no lo
perdonarás por causa de los cincuenta justos que están allí?
25 Lejos de ti hacer algo así: matar al justo junto con el pecador, tratando a los dos de
la misma manera. ¿No hará lo justo el Juez de toda la tierra?».
26 El Señor respondió: «Si encuentro cincuenta justos en la ciudad de Sodoma,
perdonaré todo el lugar por causa de ellos».
27 Abraham dijo: «Me he atrevido a hablar al Señor, aunque solo soy polvo.
28 Supongamos que falten cinco para llegar a cincuenta justos. ¿Destruirás toda la
ciudad por faltar esos cinco?». El Señor respondió: «No la destruiré si encuentro
cuarenta y cinco».
29 Abraham volvió a hablar: «¿Y si hay cuarenta?». El Señor respondió: «No lo haré
por causa de los cuarenta».
30 Abraham dijo: «No se enoje el Señor si sigo hablando. ¿Y si hay treinta?». El Señor
respondió: «No lo haré si encuentro treinta».
31 Abraham dijo: «Me he atrevido a hablar al Señor. ¿Y si hay veinte?». El Señor
respondió: «No la destruiré por causa de los veinte».
32 Finalmente Abraham dijo: «No se enoje el Señor. Hablaré solo una vez más. ¿Y si
hay diez?». El Señor respondió: «No la destruiré por causa de los diez».
33 Cuando terminó de hablar con Abraham, el Señor se fue, y Abraham regresó a su
casa.

19

1 Al anochecer, los dos ángeles llegaron a Sodoma. Lot estaba sentado a la entrada de
la ciudad. Cuando los vio, se levantó para recibirlos y se inclinó rostro en tierra.
2 Les dijo: «Señores míos, vengan a la casa de su siervo. Pasen allí la noche y lávense
los pies. Mañana temprano podrán seguir su camino». Ellos respondieron: «No.
Pasaremos la noche en la calle».
3 Pero Lot insistió mucho, y ellos fueron con él a su casa. Lot les preparó una comida
y horneó pan sin levadura, y ellos comieron.
4 Antes de que se acostaran, todos los hombres de Sodoma, jóvenes y ancianos, de
todas partes de la ciudad, rodearon la casa.
5 Llamaron a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que vinieron a tu casa esta
noche? Sácalos para que tengamos relaciones sexuales con ellos».
6 Lot salió a hablar con ellos y cerró la puerta detrás de sí.
7 Les dijo: «Hermanos míos, no hagan algo tan malo.
8 Tengo dos hijas que nunca han estado con un hombre. Se las sacaré y podrán hacer
con ellas lo que quieran. Pero no hagan nada a estos hombres, porque han venido bajo
la protección de mi techo».

9 Ellos respondieron: «¡Hazte a un lado!». Y decían: «Este hombre vino aquí como
extranjero, ¿y ahora quiere ser nuestro juez? Te haremos algo peor a ti que a ellos».
Entonces empujaron con fuerza a Lot y se acercaron para derribar la puerta.
10 Pero los hombres extendieron las manos, metieron a Lot dentro de la casa y
cerraron la puerta.
11 Luego dejaron ciegos a los hombres que estaban afuera, desde el menor hasta el
mayor, de modo que se cansaron de buscar la puerta.
12 Los hombres dijeron a Lot: «¿Tienes aquí a otros miembros de tu familia? Saca de
este lugar a tus yernos, hijos, hijas y a todos los tuyos.
13 Vamos a destruir este lugar, porque el clamor contra sus habitantes ha llegado a
ser muy grande delante del Señor. El Señor nos ha enviado a destruir la ciudad».
14 Lot salió y habló con sus yernos, que estaban casados con sus hijas. Les dijo:
«Levántense y salgan de este lugar, porque el Señor está a punto de destruir la ciudad».
Pero sus yernos pensaron que estaba bromeando.
15 Al amanecer, los ángeles apuraron a Lot y le dijeron: «Levántate. Toma a tu mujer y
a tus dos hijas que están aquí, para que no mueran en el castigo de la ciudad».
16 Como Lot tardaba, los hombres lo tomaron de la mano, junto con su mujer y sus
dos hijas, porque el Señor tuvo misericordia de ellos. Los sacaron y los dejaron fuera
de la ciudad.
17 Cuando estuvieron fuera, uno de ellos dijo: «¡Huyan para salvar la vida! No miren
atrás ni se detengan en la llanura. Huyan a las montañas para no morir».
18 Pero Lot les dijo: «¡No, Señor mío!
19 Tu siervo ha encontrado favor ante ti, y has mostrado gran misericordia al
salvarme la vida. Pero no podré llegar a las montañas antes de que el desastre me
alcance y muera.
20 Mira, hay una pequeña ciudad cerca. Déjame huir allí. Es una ciudad pequeña, y así
podré salvar la vida».
21 Él respondió: «También te concedo esta petición. No destruiré la ciudad de la que
hablas.
22 Apresúrate y huye allí, porque no puedo hacer nada hasta que llegues». Por eso la
ciudad fue llamada Zoar.
23 El sol ya había salido cuando Lot llegó a Zoar.
24 Entonces el Señor hizo llover desde el cielo fuego y humo ardiente sobre Sodoma y
Gomorra.
25 Destruyó aquellas ciudades, toda la llanura, todos sus habitantes y toda la
vegetación de la tierra.
26 Pero la mujer de Lot miró hacia atrás y se convirtió en una columna de sal.
27 Abraham se levantó temprano por la mañana y fue al lugar donde había estado
delante del Señor.
28 Miró hacia Sodoma y Gomorra y hacia toda la llanura, y vio que de la tierra subía
humo como el humo de un horno.
29 Cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, cumplió su palabra a Abraham y
sacó a Lot de la destrucción que cayó sobre las ciudades donde había vivido.
30 Lot salió de Zoar y fue a vivir a las montañas con sus dos hijas, porque tenía miedo
de quedarse en Zoar. Él y sus hijas vivieron en una cueva.
31 La hija mayor dijo a la menor: «Nuestro padre ya es viejo, y no hay aquí ningún
hombre con quien podamos formar una familia como es natural.
32 Vamos, hagamos que nuestro padre beba mucho vino y acostémonos con él para
tener descendencia de nuestro padre».
33 Aquella noche hicieron que su padre bebiera mucho vino. La hija mayor se acostó
con él, pero Lot no supo cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó.

34 Al día siguiente, la hija mayor dijo a la menor: «Anoche me acosté con mi padre.
Hagamos que vuelva a beber mucho vino esta noche, y acuéstate tú con él para que
podamos tener descendencia de nuestro padre».
35 Esa noche hicieron otra vez que su padre bebiera mucho vino. La hija menor se
acostó con él, pero Lot no supo cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó.
36 Así las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre.
37 La hija mayor tuvo un hijo y lo llamó Moab. Él es el padre de los moabitas hasta
hoy.
38 La hija menor también tuvo un hijo y lo llamó Ben-ammi. De él vienen los
amonitas hasta hoy.

20

1 Abraham salió de allí hacia la región del Neguev. Vivió entre Cades y Sur, y por un
tiempo se quedó en Gerar.
2 Abraham decía de Sara, su mujer: «Es mi hermana». Entonces Abimelec, rey de
Gerar, mandó traer a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec en un sueño durante la noche y le dijo: «Vas a morir por
causa de la mujer que has tomado, porque ella tiene esposo».
4 Abimelec no se había acercado a ella. Entonces dijo: «Señor, ¿destruirás también a
una nación justa?
5 Él mismo me dijo: "Es mi hermana", y ella también dijo: "Es mi hermano". He
hecho esto con un corazón recto y con manos limpias».
6 Dios le dijo en el sueño: «Sé que hiciste esto con un corazón recto. Yo mismo impedí
que pecaras contra mí, y por eso no permití que la tocaras.
7 Ahora devuelve la mujer a su esposo, porque él es profeta. Él orará por ti y vivirás.
Pero si no la devuelves, debes saber que tú y todos los tuyos morirán».
8 Abimelec se levantó temprano por la mañana, llamó a todos sus siervos y les contó
todo lo que había sucedido. Ellos tuvieron mucho miedo.
9 Entonces Abimelec llamó a Abraham y le dijo: «¿Qué nos has hecho? ¿Qué mal te
hice para que trajeras un pecado tan grande sobre mí y sobre mi reino? Has hecho
conmigo algo que no se debe hacer.
10 ¿Por qué hiciste esto?».
11 Abraham respondió: «Pensé que en este lugar no había temor de Dios y que
podrían matarme por causa de mi mujer.
12 Además, ella realmente es mi hermana. Es hija de mi padre, aunque no de mi
madre, y llegó a ser mi mujer.
13 Cuando Dios me hizo andar de un lugar a otro lejos de la casa de mi padre, le dije:
"Muéstrame tu amor de esta manera: dondequiera que vayamos, di de mí: 'Es mi
hermano' "».
14 Entonces Abimelec dio a Abraham ovejas, ganado, siervos y siervas, y le devolvió
a Sara, su mujer.
15 Abimelec dijo: «Toda mi tierra está delante de ti. Vive donde mejor te parezca».
16 A Sara le dijo: «He dado a tu hermano mil piezas de plata para reparar el daño que
se te hizo. Así quedará claro ante todos que no has hecho nada malo».
17 Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su mujer y a sus siervas, y
ellas pudieron tener hijos.
18 Porque el Señor había impedido que las mujeres de la casa de Abimelec tuvieran
hijos por causa de Sara, la mujer de Abraham.

21

1 El Señor hizo por Sara lo que había prometido.
2 Sara quedó embarazada y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios había señalado.
3 Abraham llamó Isaac al hijo que Sara le dio.
4 Cuando Isaac tenía ocho días, Abraham lo circuncidó, como Dios le había ordenado.
5 Abraham tenía cien años cuando nació Isaac.
6 Sara dijo: «Dios me ha dado motivo para reír. Todos los que sepan esto se reirán conmigo».
7 Y añadió: «¿Quién le habría dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos? Sin embargo, le he dado un hijo en su vejez».
8 El niño creció y fue destetado. Ese día Abraham hizo una gran fiesta.
9 Sara vio al hijo de Agar la egipcia jugando con Isaac.
10 Entonces dijo a Abraham: «Echa fuera a esa sierva y a su hijo, porque el hijo de esa sierva no compartirá la herencia con mi hijo Isaac».
11 Esto causó mucho dolor a Abraham por causa de su hijo.
12 Pero Dios le dijo: «No te aflijas por el muchacho ni por tu sierva. Haz lo que Sara te diga, porque por medio de Isaac continuará tu descendencia.
13 También haré una nación del hijo de tu sierva, porque él también es tu descendiente».
14 Abraham se levantó temprano por la mañana. Dio a Agar pan y un odre de agua, se los puso sobre los hombros y le entregó al muchacho. Luego la despidió. Ella salió y anduvo sin rumbo por el desierto de Beerseba.
15 Cuando se acabó el agua del odre, Agar dejó al muchacho debajo de un arbusto.
16 Luego se alejó a la distancia de un tiro de arco y se sentó frente a él. Decía: «No quiero ver morir al muchacho». Y se puso a llorar.
17 Dios oyó el llanto del muchacho. Entonces el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: «Agar, ¿qué te pasa? No tengas miedo, porque Dios ha oído el llanto del muchacho allí donde está.
18 Levántate, toma al muchacho de la mano, porque haré de él una gran nación».
19 Entonces Dios le abrió los ojos y ella vio un pozo de agua. Fue, llenó el odre y dio de beber al muchacho.
20 Dios estaba con el muchacho. Él creció, vivió en el desierto y llegó a ser arquero.
21 Vivió en el desierto de Parán, y su madre le consiguió una mujer de Egipto.
22 Por aquel tiempo, Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, dijeron a Abraham: «Dios está contigo en todo lo que haces.
23 Júrame ahora por Dios que no me engañarás ni a mí ni a mis hijos ni a mis descendientes. Trátame a mí y a esta tierra donde has vivido con la misma bondad con que yo te he tratado».
24 Abraham respondió: «Lo juro».
25 Pero Abraham se quejó ante Abimelec por un pozo de agua que los siervos de Abimelec habían tomado por la fuerza.
26 Abimelec respondió: «No sé quién hizo esto. Tú no me habías dicho nada, y hasta hoy no lo sabía».
27 Entonces Abraham dio ovejas y ganado a Abimelec, y los dos hicieron un pacto.
28 Abraham separó siete corderas del rebaño.
29 Abimelec le preguntó: «¿Qué significan estas siete corderas que has separado?».
30 Abraham respondió: «Acepta estas siete corderas de mi mano como testimonio de que yo cavé este pozo».
31 Por eso aquel lugar fue llamado Beerseba, porque allí los dos hicieron un juramento.

32 Después de hacer un pacto en Beerseba, Abimelec y Ficol, jefe de su ejército,
regresaron a la tierra de los filisteos.
33 Abraham plantó un árbol en Beerseba y allí adoró al Señor, el Dios eterno.
34 Abraham vivió mucho tiempo como extranjero en la tierra de los filisteos.

22

1 Después de estas cosas, Dios puso a prueba a Abraham. Lo llamó: «¡Abraham!». Él
respondió: «Aquí estoy».
2 Dios le dijo: «Toma a tu hijo Isaac, tu único hijo amado, y ve a la tierra de Moria. Allí
ofrécelo como ofrenda quemada sobre uno de los montes que te mostraré».
3 Abraham se levantó temprano por la mañana, preparó su asno y tomó consigo a dos
de sus siervos jóvenes y a su hijo Isaac. Cortó leña para la ofrenda quemada y salió
hacia el lugar que Dios le había indicado.
4 Al tercer día, Abraham levantó la vista y vio el lugar a lo lejos.
5 Entonces dijo a sus siervos: «Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo iremos
hasta allí para adorar, y luego volveremos».
6 Abraham puso sobre Isaac la leña para la ofrenda quemada. Él llevó el fuego y el
cuchillo, y los dos siguieron caminando juntos.
7 Isaac dijo: «Padre mío». Abraham respondió: «Aquí estoy, hijo mío». Isaac preguntó:
«Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para la ofrenda quemada?».
8 Abraham respondió: «Dios mismo proveerá el cordero para la ofrenda quemada,
hijo mío». Y los dos siguieron caminando juntos.
9 Cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham construyó un altar y
acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre la leña, encima del altar.
10 Abraham extendió la mano y tomó el cuchillo para matar a su hijo.
11 Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo: «¡Abraham, Abraham!». Él respondió:
«Aquí estoy».
12 El ángel dijo: «No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas daño. Ahora sé
que temes a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu único hijo».
13 Abraham levantó la vista y vio un carnero atrapado por los cuernos entre los
arbustos. Tomó el carnero y lo ofreció como ofrenda quemada en lugar de su hijo.
14 Abraham llamó a aquel lugar «El Señor proveerá». Por eso hasta hoy se dice: «En el
monte del Señor se proveerá».
15 El ángel del Señor llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo
16 y dijo: «El Señor declara: He jurado por mí mismo que, por haber hecho esto y no
haberme negado a tu hijo, tu único hijo,
17 ciertamente te bendeciré y haré que tu descendencia sea tan numerosa como las
estrellas del cielo y como la arena a la orilla del mar. Tu descendencia tomará las
ciudades de sus enemigos.
18 Por medio de tu descendencia recibirán bendición todas las naciones de la tierra,
porque obedeciste mi voz».
19 Abraham volvió con sus siervos, y juntos regresaron a Beerseba. Abraham siguió
viviendo allí.
20 Después de estas cosas, Abraham recibió la noticia de que Milca también había
tenido hijos de su hermano Nacor:
21 Uz, el mayor; Buz, su hermano; Kemuel, padre de Aram;
22 Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel.
23 Betuel fue padre de Rebeca. Estos ocho hijos fueron los que Milca dio a Nacor,
hermano de Abraham.
24 Reúma, concubina de Nacor, también tuvo hijos: Teba, Gaham, Tahas y Maaca.

23

1 Sara vivió ciento veintisiete años.
2 Murió en Quiriat-arba, es decir, Hebrón, en la tierra de Canaán. Abraham fue a
llorar y guardar luto por Sara.
3 Después Abraham se levantó de junto al cuerpo de Sara y habló con los hijos de Het:
4 «Yo soy extranjero y vivo entre ustedes. Denme una propiedad donde pueda
sepultar a mi esposa».
5 Los hijos de Het respondieron a Abraham:
6 «Escúchanos, señor. Tú eres un hombre importante entre nosotros. Entierra a tu
esposa en la mejor de nuestras sepulturas. Ninguno de nosotros te negará un lugar
para sepultarla».
7 Abraham se levantó y se inclinó delante de la gente de aquella tierra, los hijos de
Het.
8 Luego les dijo: «Si están de acuerdo en que sepulte aquí a mi esposa, hablen por mí
con Efrón hijo de Zohar.
9 Pídanle que me venda la cueva de Macpela, que está al final de su campo. Que me la
venda por su precio completo como propiedad para sepultura entre ustedes».
10 Efrón el hitita estaba sentado entre los hijos de Het. Respondió a Abraham delante
de todos ellos y de los que entraban por la puerta de la ciudad:
11 «No, señor mío. Escúchame. Te doy el campo y también la cueva que está en él.
Delante de mi pueblo te la doy para que sepultes a tu esposa».
12 Abraham se inclinó delante de la gente de aquella tierra
13 y dijo a Efrón, delante de todos: «Escúchame, por favor. Yo pagaré el precio del
campo. Acéptalo y déjame sepultar allí a mi esposa».
14 Efrón respondió a Abraham:
15 «Señor mío, escúchame. La tierra vale cuatrocientos siclos de plata. ¿Qué es eso
entre tú y yo? Sepulta allí a tu esposa».
16 Abraham aceptó el precio que Efrón había dicho delante de los hijos de Het y le
pagó cuatrocientos siclos de plata, según el peso usado por los comerciantes.
17 Así el campo de Efrón en Macpela, cerca de Mamre, junto con la cueva y todos los
árboles que había dentro y alrededor del campo,
18 pasó a ser propiedad de Abraham delante de los hijos de Het y de todos los que
entraban por la puerta de la ciudad.
19 Después Abraham sepultó a Sara, su esposa, en la cueva del campo de Macpela,
cerca de Mamre, es decir, Hebrón, en la tierra de Canaán.
20 Así el campo y la cueva pasaron de los hijos de Het a Abraham como propiedad
para sepultura.

24

1 Abraham ya era muy anciano, y el Señor lo había bendecido en todo.
2 Abraham dijo al siervo principal de su casa, encargado de todo lo que tenía: «Pon tu
mano debajo de mi muslo
3 y júrame por el Señor, Dios del cielo y de la tierra, que no tomarás para mi hijo una
mujer de entre las hijas de los cananeos, entre quienes vivo.
4 Irás a mi tierra y a mis parientes para buscar una mujer para mi hijo Isaac».
5 El siervo preguntó: «¿Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra? ¿Debo
llevar a tu hijo de regreso a la tierra de donde saliste?».
6 Abraham respondió: «No lleves a mi hijo allá.

7 El Señor, Dios del cielo, me sacó de la casa de mi padre y de la tierra donde nací. Él
me prometió bajo juramento: “Daré esta tierra a tu descendencia”. Él enviará a su
ángel delante de ti y te ayudará a encontrar allí una mujer para mi hijo.
8 Si la mujer no quiere venir contigo, quedarás libre de este juramento. Pero no
lleves a mi hijo allá».
9 Entonces el siervo puso su mano debajo del muslo de Abraham, su señor, y le hizo
ese juramento.
10 El siervo tomó diez camellos de su señor y toda clase de regalos. Partió hacia
Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.
11 Al atardecer hizo arrodillarse a los camellos fuera de la ciudad, junto al pozo,
cuando las mujeres salían a buscar agua.
12 Entonces oró: «Señor, Dios de mi señor Abraham, te pido que hoy me vaya bien.
Muestra tu bondad a mi señor Abraham.
13 Aquí estoy junto al pozo, y las jóvenes de la ciudad vienen a sacar agua.
14 Permite que la joven a quien yo diga: “Baja tu cántaro y dame de beber”, y ella
responda: “Bebe, y también daré agua a tus camellos”, sea la que has escogido para tu
siervo Isaac. Así sabré que has mostrado bondad a mi señor».
15 Antes de que terminara de orar, llegó Rebeca con su cántaro al hombro. Era hija de
Betuel, hijo de Milca, la mujer de Nacor, hermano de Abraham.
16 La joven era muy hermosa y virgen; ningún hombre había tenido relaciones con
ella. Bajó al pozo, llenó su cántaro y volvió a subir.
17 El siervo corrió a su encuentro y le dijo: «Por favor, dame un poco de agua de tu
cántaro».
18 Ella respondió: «Bebe, señor mío». Rápidamente bajó el cántaro y le dio de beber.
19 Cuando terminó, dijo: «También sacaré agua para tus camellos hasta que terminen
de beber».
20 Vació rápidamente el cántaro en el abrevadero, corrió otra vez al pozo y sacó agua
para todos los camellos.
21 El hombre la observaba en silencio, esperando saber si el Señor había dado buen
resultado a su viaje.
22 Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro para la
nariz que pesaba medio siclo y dos brazaletes de oro que pesaban diez siclos.
23 Le preguntó: «¿De quién eres hija? Dime, por favor, ¿hay lugar en la casa de tu
padre para que pasemos la noche?».
24 Ella respondió: «Soy hija de Betuel, hijo de Milca y Nacor».
25 Y añadió: «Tenemos mucha paja y alimento para los camellos, y también lugar para
que pasen la noche».
26 Entonces el hombre inclinó la cabeza y adoró al Señor.
27 Dijo: «Bendito sea el Señor, Dios de mi señor Abraham. Él no ha dejado de mostrar
su bondad y fidelidad a mi señor, y me ha guiado directamente a la casa de sus
parientes».
28 La joven corrió a la casa de su madre y contó todo lo sucedido.
29 Rebeca tenía un hermano llamado Labán. Él corrió al pozo para ver al hombre.
30 Había visto el anillo y los brazaletes que llevaba su hermana, y la había oído contar
lo que aquel hombre le había dicho. Cuando llegó, encontró al hombre junto a los
camellos, cerca del pozo.
31 Labán le dijo: «Ven, tú que tienes la bendición del Señor. ¿Por qué te quedas afuera?
He preparado la casa y un lugar para los camellos».
32 Entonces el hombre entró en la casa. Labán descargó los camellos, les dio paja y
alimento, y trajo agua para que el hombre y los que estaban con él se lavaran los pies.

33 Cuando le sirvieron comida, el hombre dijo: «No comeré hasta que haya explicado
el motivo de mi viaje». Labán respondió: «Habla».
34 Él dijo: «Soy siervo de Abraham.
35 El Señor ha bendecido mucho a mi señor y lo ha hecho muy rico. Le ha dado
ovejas, ganado, plata, oro, siervos, siervas, camellos y asnos.
36 Sara, la mujer de mi señor, dio a luz un hijo en su vejez, y mi señor le ha dado todo
lo que tiene.
37 Mi señor me hizo jurar: "No tomarás para mi hijo una mujer de entre las hijas de
los cananeos, entre quienes vivo.
38 Ve a la casa de mi padre y a mis parientes para buscar una mujer para mi hijo".
39 Yo pregunté a mi señor: "¿Y si la mujer no quiere venir conmigo?".
40 Él respondió: "El Señor, en cuya presencia he vivido, enviará a su ángel contigo y
hará que tu viaje tenga buen resultado. Conseguirás para mi hijo una mujer de entre
mis parientes y la familia de mi padre.
41 Quedarás libre de tu juramento cuando hayas ido a mis parientes. Si ellos no
quieren entregártela, también quedarás libre del juramento".
42 Hoy llegué al pozo y oré: "Señor, Dios de mi señor Abraham, si quieres dar buen
resultado a mi viaje,
43 aquí estoy junto al pozo. Cuando venga una joven a sacar agua, le diré: 'Por favor,
dame un poco de agua de tu cántaro'.
44 Si ella responde: 'Bebe, y también sacaré agua para tus camellos', que sea ella la
mujer que el Señor ha escogido para el hijo de mi señor".
45 Antes de terminar de decir esto en mi corazón, Rebeca salió con su cántaro al
hombro. Bajó al pozo a sacar agua, y yo le dije: "Por favor, dame de beber".
46 Ella bajó enseguida su cántaro y dijo: "Bebe, y también daré agua a tus camellos".
Yo bebí y ella también dio agua a los camellos.
47 Entonces le pregunté: "¿De quién eres hija?". Ella respondió: "Soy hija de Betuel,
hijo de Nacor y Milca". Entonces puse el anillo en su nariz y los brazaletes en sus
brazos.
48 Me incliné y adoré al Señor. Bendije al Señor, Dios de mi señor Abraham, porque
me había guiado por el camino correcto para encontrar a una pariente de mi señor
como mujer para su hijo.
49 Ahora díganme si van a mostrar bondad y fidelidad a mi señor. Si no, díganmelo
también, para saber qué debo hacer».
50 Labán y Betuel respondieron: «Esto viene del Señor. No podemos decirte ni sí ni no.
51 Aquí está Rebeca. Tómala y vete. Que sea la mujer del hijo de tu señor, como el
Señor ha dispuesto».
52 Cuando el siervo de Abraham oyó estas palabras, se inclinó rostro en tierra
delante del Señor.
53 Luego sacó objetos de plata y oro y ropa, y se los dio a Rebeca. También dio regalos
valiosos a su hermano y a su madre.
54 Después él y los hombres que estaban con él comieron y bebieron, y pasaron allí la
noche. A la mañana siguiente, el siervo dijo: «Déjenme regresar con mi señor».
55 Pero el hermano y la madre de Rebeca dijeron: «Que la joven se quede con
nosotros unos diez días. Después podrá irse».
56 El siervo respondió: «No me detengan. El Señor ha dado buen resultado a mi viaje.
Déjenme regresar con mi señor».
57 Ellos dijeron: «Llamemos a la joven y preguntémosle».
58 Llamaron a Rebeca y le preguntaron: «¿Quieres ir con este hombre?». Ella
respondió: «Sí, iré».

59 Entonces dejaron ir a su hermana Rebeca, a su nodriza, al siervo de Abraham y a
sus hombres.
60 Bendijeron a Rebeca diciendo: «Hermana nuestra, que llegues a ser madre de miles
y miles, y que tu descendencia venza a sus enemigos».
61 Rebeca y sus siervas se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al
hombre. Así el siervo tomó a Rebeca y se fue.
62 Isaac había regresado de Beer-lahai-roi y vivía en el Neguev.
63 Al caer la tarde, Isaac salió al campo. Levantó la vista y vio que se acercaban unos
camellos.
64 Rebeca también levantó la vista y vio a Isaac. Entonces bajó del camello
65 y preguntó al siervo: «¿Quién es ese hombre que viene por el campo hacia
nosotros?». El siervo respondió: «Es mi señor». Entonces ella tomó su velo y se cubrió.
66 El siervo contó a Isaac todo lo que había hecho.
67 Isaac llevó a Rebeca a la tienda de su madre Sara y la tomó como mujer. La amó, y
así Isaac fue consolado después de la muerte de su madre.

25

1 Abraham tomó otra mujer llamada Cetura.
2 Ella dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.
3 Jocsán fue padre de Seba y Dedán. Los descendientes de Dedán fueron los asurim,
letusim y leumim.
4 Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos ellos fueron
descendientes de Cetura.
5 Abraham dio a Isaac todo lo que tenía.
6 A los hijos de sus otras mujeres les dio regalos y, mientras aún vivía, los envió lejos
de Isaac hacia la región oriental.
7 Abraham vivió ciento setenta y cinco años.
8 Murió siendo anciano y después de una larga vida, y fue reunido con su pueblo.
9 Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón
hijo de Zohar el hitita, cerca de Mamre.
10 Era el campo que Abraham había comprado a los hijos de Het. Allí fueron
sepultados Abraham y su esposa Sara.
11 Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac. Isaac vivía cerca
de Beer-lahai-roi.
12 Estos son los descendientes de Ismael, hijo de Abraham y de Agar la egipcia, sierva
de Sara.
13 Estos son los nombres de los hijos de Ismael, por orden de nacimiento: Nebaiot, el
primero; después Cedar, Adbeel, Mibsam,
14 Misma, Duma, Massa,
15 Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.
16 Estos fueron los hijos de Ismael, y sus nombres quedaron en sus poblados y
campamentos. Fueron doce jefes con sus pueblos.
17 Ismael vivió ciento treinta y siete años. Murió y fue reunido con su pueblo.
18 Sus descendientes vivieron desde Havila hasta Sur, al oriente de Egipto. Se
establecieron frente a todos sus hermanos.
19 Esta es la historia de Isaac, hijo de Abraham.
20 Isaac tenía cuarenta años cuando tomó como mujer a Rebeca, hija de Betuel el
arameo de Padán-aram y hermana de Labán el arameo.
21 Isaac oró al Señor por su mujer, porque ella no podía tener hijos. El Señor escuchó
su oración y Rebeca quedó embarazada.

22 Los niños luchaban dentro de ella, y Rebeca dijo: «Si esto es así, ¿por qué me
sucede?». Entonces fue a consultar al Señor.
23 El Señor le dijo: «Dos naciones están en tu vientre, y de ti saldrán dos pueblos. Uno
será más fuerte que el otro, y el mayor servirá al menor».
24 Cuando llegó el momento de dar a luz, había gemelos en su vientre.
25 El primero salió rojizo y cubierto de pelo como un manto. Lo llamaron Esaú.
26 Después salió su hermano, agarrando con la mano el talón de Esaú. Lo llamaron
Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando nacieron.
27 Los niños crecieron. Esaú llegó a ser un cazador experto, hombre del campo; Jacob
era tranquilo y prefería vivir en tiendas.
28 Isaac amaba más a Esaú porque le gustaba la carne de los animales que cazaba,
pero Rebeca amaba más a Jacob.
29 Un día Jacob estaba preparando un guiso cuando Esaú regresó del campo muy
cansado y hambriento.
30 Esaú dijo a Jacob: «Dame de comer de ese guiso rojo, porque estoy agotado». Por
eso también fue llamado Edom.
31 Jacob respondió: «Primero véndeme tu derecho de hijo mayor».
32 Esaú dijo: «Estoy a punto de morir. ¿De qué me sirve ese derecho?».
33 Jacob dijo: «Primero júramelo». Esaú se lo juró y vendió a Jacob su derecho de hijo
mayor.
34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y guiso. Esaú comió, bebió, se levantó y se fue. Así
mostró que no daba valor a su derecho de hijo mayor.

26

1 Hubo hambre en la tierra, además del hambre que había habido en tiempos de
Abraham. Isaac fue a Gerar, donde estaba Abimelec, rey de los filisteos.
2 El Señor se apareció a Isaac y le dijo: «No bajes a Egipto. Quédate en la tierra que yo
te mostraré.
3 Vive por un tiempo en esta tierra. Yo estaré contigo y te bendeciré, porque te daré a
ti y a tu descendencia todas estas tierras. Así cumpliré el juramento que hice a tu
padre Abraham.
4 Haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo. Le daré
todas estas tierras, y por medio de tu descendencia recibirán bendición todas las
naciones de la tierra,
5 porque Abraham escuchó mi voz y obedeció mis mandamientos, mis órdenes y mis
leyes».
6 Isaac se quedó en Gerar.
7 Cuando los hombres del lugar le preguntaban por su mujer, él decía: «Es mi
hermana». Tenía miedo de decir: «Es mi mujer», porque pensaba: «Los hombres de este
lugar podrían matarme por causa de Rebeca, porque es muy hermosa».
8 Después de vivir allí bastante tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, miró por una
ventana y vio a Isaac mostrando cariño a su mujer Rebeca.
9 Entonces Abimelec llamó a Isaac y le dijo: «Está claro que ella es tu mujer. ¿Por qué
dijiste que era tu hermana?». Isaac respondió: «Porque pensé que podían matarme por
causa de ella».
10 Abimelec dijo: «¿Qué nos has hecho? Cualquiera del pueblo podría haberse
acostado con tu mujer, y habrías hecho caer culpa sobre nosotros».
11 Entonces Abimelec ordenó a todo el pueblo: «El que toque a este hombre o a su
mujer será condenado a muerte».
12 Isaac sembró en aquella tierra y ese año cosechó cien veces lo sembrado, porque
el Señor lo bendijo.

13 Isaac llegó a ser muy rico, y su riqueza siguió aumentando.
14 Tenía muchas ovejas, ganado y siervos, y los filisteos le tenían envidia.
15 Los filisteos habían llenado de tierra todos los pozos que los siervos de Abraham,
padre de Isaac, habían cavado.
16 Entonces Abimelec dijo a Isaac: «Vete de aquí, porque has llegado a ser mucho más
poderoso que nosotros».
17 Isaac se fue de allí, levantó su campamento en el valle de Gerar y se quedó a vivir
allí.
18 Isaac volvió a abrir los pozos que habían sido cavados en tiempos de Abraham y
que los filisteos habían tapado después de la muerte de Abraham. Les dio los mismos
nombres que su padre les había dado.
19 Los siervos de Isaac cavaron en el valle y encontraron allí un pozo de agua que
brotaba.
20 Pero los pastores de Gerar discutieron con los pastores de Isaac y dijeron: «El
agua es nuestra». Por eso Isaac llamó al pozo Esec, porque habían discutido con él.
21 Cavaron otro pozo, pero también discutieron por él. Por eso Isaac lo llamó Sitna.
22 Se fue de allí y cavó otro pozo. Por este no hubo discusión, así que lo llamó
Rehobot y dijo: «Ahora el Señor nos ha dado espacio, y prosperaremos en esta tierra».
23 Desde allí Isaac subió a Beerseba.
24 Esa misma noche el Señor se le apareció y le dijo: «Yo soy el Dios de tu padre
Abraham. No tengas miedo, porque yo estoy contigo. Te bendeciré y haré numerosa tu
descendencia por causa de Abraham, mi siervo».
25 Isaac construyó allí un altar y adoró al Señor. Levantó allí su tienda, y sus siervos
cavaron un pozo.
26 Abimelec fue desde Gerar a ver a Isaac, acompañado por Ahuzat, su consejero, y
Ficol, jefe de su ejército.
27 Isaac les preguntó: «¿Por qué han venido a verme, si me tienen odio y me echaron
de entre ustedes?».
28 Ellos respondieron: «Hemos visto claramente que el Señor está contigo. Por eso
pensamos que debemos hacer un juramento entre nosotros y hacer un pacto contigo.
29 Júranos que no nos harás daño, así como nosotros no te hicimos daño, sino que te
tratamos bien y te dejamos ir en paz. Ahora tú eres bendecido por el Señor».
30 Isaac preparó una comida para ellos, y comieron y bebieron.
31 A la mañana siguiente se levantaron temprano y se hicieron juramentos unos a
otros. Luego Isaac los despidió, y ellos se fueron en paz.
32 Ese mismo día, los siervos de Isaac vinieron a contarle acerca del pozo que habían
cavado y dijeron: «Hemos encontrado agua».
33 Isaac llamó al pozo Seba. Por eso la ciudad se llama Beerseba hasta hoy.
34 Cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó como mujeres a Judit, hija de Beeri el
hitita, y a Basemat, hija de Elón el hitita.
35 Ellas hicieron muy amarga la vida de Isaac y Rebeca.

27

1 Cuando Isaac ya era anciano y casi no podía ver, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le
dijo: «Hijo mío». Esaú respondió: «Aquí estoy».
2 Isaac dijo: «Ya soy viejo y no sé cuándo voy a morir.
3 Toma tus armas, tu arco y tus flechas, y ve al campo a cazar algo para mí.
4 Prepárame una comida sabrosa como a mí me gusta y tráemela para que coma.
Entonces te bendeciré antes de morir».
5 Rebeca estaba escuchando mientras Isaac hablaba con su hijo Esaú. Cuando Esaú
salió al campo para cazar algo,

6 Rebeca dijo a su hijo Jacob: «Acabo de oír a tu padre decir a tu hermano Esaú:
7 “Tráeme un animal y prepárame una comida sabrosa para que coma y te bendiga
delante del Señor antes de morir”.
8 Ahora, hijo mío, escúchame y haz exactamente lo que te digo.
9 Ve al rebaño y tráeme dos buenos cabritos. Yo prepararé con ellos una comida
sabrosa para tu padre, como a él le gusta.
10 Tú se la llevarás para que coma y te bendiga antes de morir».
11 Jacob dijo a Rebeca, su madre: «Mi hermano Esaú tiene mucho pelo, pero yo tengo
la piel lisa.
12 Si mi padre me toca, pensará que me estoy burlando de él. Entonces traeré sobre
mí una maldición en vez de una bendición».
13 Su madre respondió: «Que esa maldición caiga sobre mí, hijo mío. Solo haz lo que
te digo. Ve y tráeme los cabritos».
14 Jacob fue, tomó los cabritos y los llevó a su madre. Ella preparó una comida
sabrosa, como le gustaba a su padre.
15 Rebeca tomó la mejor ropa de Esaú, su hijo mayor, que tenía en la casa, y vistió con
ella a Jacob, su hijo menor.
16 Luego cubrió las manos y la parte lisa del cuello de Jacob con las pieles de los
cabritos.
17 Después puso en las manos de Jacob la comida y el pan que había preparado.
18 Jacob fue a su padre y dijo: «Padre mío». Isaac respondió: «Aquí estoy. ¿Quién eres,
hijo mío?».
19 Jacob respondió a su padre: «Soy Esaú, tu hijo mayor. He hecho lo que me pediste.
Siéntate y come de lo que cacé, para que me bendigas».
20 Isaac preguntó: «¿Cómo lo encontraste tan pronto, hijo mío?». Jacob respondió:
«Porque el Señor tu Dios hizo que lo encontrara».
21 Isaac dijo: «Acércate para que pueda tocarte, hijo mío, y saber si de verdad eres
Esaú».
22 Jacob se acercó a su padre Isaac. Isaac lo tocó y dijo: «La voz es la voz de Jacob,
pero las manos son las manos de Esaú».
23 No lo reconoció porque sus manos tenían pelo como las de Esaú. Entonces lo
bendijo.
24 Isaac volvió a preguntar: «¿De verdad eres mi hijo Esaú?». Jacob respondió: «Sí».
25 Isaac dijo: «Tráeme la comida para que coma de lo que cazó mi hijo y luego te
bendiga». Jacob se la llevó, y él comió. También le llevó vino, y bebió.
26 Entonces su padre Isaac le dijo: «Acércate, hijo mío, y bésame».
27 Jacob se acercó y lo besó. Cuando Isaac olió su ropa, lo bendijo diciendo: «El olor
de mi hijo es como el olor de un campo bendecido por el Señor.
28 Que Dios te dé el rocío del cielo, la riqueza de la tierra y abundancia de grano y
vino.
29 Que los pueblos te sirvan y las naciones se inclinen ante ti. Sé señor de tus
hermanos, y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti. Maldito sea el que te maldiga
y bendito el que te bendiga».
30 Apenas Isaac terminó de bendecir a Jacob, y Jacob acababa de salir, llegó Esaú de
cazar.
31 También preparó una comida sabrosa, se la llevó a su padre y dijo: «Padre mío,
levántate y come de lo que ha cazado tu hijo, para que me bendigas».
32 Su padre Isaac preguntó: «¿Quién eres?». Esaú respondió: «Soy tu hijo mayor, Esaú».
33 Isaac comenzó a temblar con mucha fuerza y dijo: «Entonces, ¿quién fue el que cazó
algo y me lo trajo? Yo comí de todo antes de que llegaras y lo bendije. Y bendecido
quedará».

34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, dio un grito fuerte y amargo, y dijo:
«¡Bendíceme también a mí, padre mío!».
35 Isaac respondió: «Tu hermano vino con engaño y se llevó tu bendición».
36 Esaú dijo: «Con razón se llama Jacob. Ya me ha quitado dos veces lo que era mío.
Primero tomó mi derecho de hijo mayor, y ahora tomó mi bendición». Luego preguntó:
«¿No has guardado una bendición para mí?».
37 Isaac respondió: «Lo he puesto como señor sobre ti y he hecho que todos sus
hermanos sean sus siervos. Le he dado abundancia de grano y vino. ¿Qué puedo hacer
ahora por ti, hijo mío?».
38 Esaú dijo: «¿Solo tienes una bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí!». Y
Esaú comenzó a llorar.
39 Entonces su padre Isaac le dijo: «Vivirás lejos de las tierras fértiles y lejos del rocío
del cielo.
40 Vivirás por tu espada y servirás a tu hermano. Pero cuando llegues a ser fuerte,
romperás su yugo de tu cuello».
41 Esaú llegó a odiar a Jacob por la bendición que su padre le había dado. Pensaba:
«Pronto llegará el tiempo de llorar la muerte de mi padre. Entonces mataré a mi
hermano Jacob».
42 Cuando Rebeca supo lo que Esaú decía, mandó llamar a Jacob, su hijo menor, y le
dijo: «Tu hermano Esaú planea matarte.
43 Ahora, hijo mío, haz lo que te digo. Huye a Harán, a casa de mi hermano Labán.
44 Quédate allí algún tiempo, hasta que se calme la ira de tu hermano
45 y deje de estar enojado contigo y olvide lo que le hiciste. Entonces mandaré a
buscarte. ¿Por qué habría de perderlos a los dos en un mismo día?».
46 Rebeca dijo a Isaac: «Estoy cansada de vivir por causa de las mujeres hititas. Si
Jacob toma una mujer de entre las hititas de esta tierra, ¿para qué quiero seguir
viviendo?».

28

1 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó: «No tomes mujer de entre las cananeas.
2 Ve a Padán-aram, a la casa de Betuel, padre de tu madre. Allí toma como mujer a
una de las hijas de Labán, hermano de tu madre.
3 Que Dios, el que gobierna sobre todo, te bendiga, te haga fecundo y multiplique tu
descendencia, hasta que llegues a ser un grupo de pueblos.
4 Que te dé a ti y a tu descendencia la bendición de Abraham, para que recibas como
herencia la tierra donde vives como extranjero, la tierra que Dios dio a Abraham».
5 Así Isaac envió a Jacob, y él fue a Padán-aram, a casa de Labán, hijo de Betuel el
arameo y hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú.
6 Esaú supo que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padán-aram para
tomar allí una mujer, y que al bendecirlo le había ordenado que no tomara mujer de
entre las cananeas.
7 También supo que Jacob había obedecido a su padre y a su madre y había ido a
Padán-aram.
8 Entonces Esaú comprendió que las mujeres cananeas no agradaban a su padre
Isaac.
9 Por eso fue a Ismael y tomó como mujer, además de las que ya tenía, a Mahalat, hija
de Ismael y hermana de Nebaiot.
10 Jacob salió de Beerseba y fue hacia Harán.
11 Llegó a cierto lugar y pasó allí la noche porque el sol ya se había puesto. Tomó una
piedra del lugar, la puso bajo su cabeza y se acostó a dormir.

12 Soñó con una escalera apoyada en la tierra cuyo extremo llegaba hasta el cielo.
Los ángeles de Dios subían y bajaban por ella.
13 El Señor estaba sobre ella y dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre y el
Dios de Isaac. La tierra donde estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.
14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra. Se extenderá al occidente, al
oriente, al norte y al sur. Por medio de ti y de tu descendencia recibirán bendición
todas las familias de la tierra.
15 Yo estoy contigo. Te cuidaré dondequiera que vayas y te traeré de regreso a esta
tierra. No te dejaré hasta haber cumplido lo que te he prometido».
16 Jacob despertó y dijo: «En verdad el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía».
17 Tuvo miedo y dijo: «¡Qué impresionante es este lugar! No es otra cosa que la casa
de Dios y la puerta del cielo».
18 Jacob se levantó temprano por la mañana, tomó la piedra que había puesto bajo su
cabeza, la levantó como un pilar y derramó aceite sobre ella.
19 Llamó Betel a aquel lugar, aunque antes la ciudad se llamaba Luz.
20 Entonces Jacob hizo un voto: «Si Dios está conmigo, me cuida en este viaje, me da
alimento para comer y ropa para vestir,
21 y me hace volver en paz a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios.
22 Esta piedra que he levantado como pilar será casa de Dios, y de todo lo que me des
te daré la décima parte».

29

1 Jacob siguió su camino y llegó a la tierra de los pueblos del oriente.
2 Allí vio un pozo en el campo. Cerca del pozo descansaban tres rebaños de ovejas,
porque de aquel pozo daban de beber a los rebaños. Una gran piedra cubría la boca del
pozo.
3 Cuando se reunían todos los rebaños, los pastores quitaban la piedra, daban agua a
las ovejas y luego volvían a poner la piedra sobre la boca del pozo.
4 Jacob preguntó a los pastores: «Hermanos, ¿de dónde son?». Ellos respondieron: «De
Harán».
5 Él preguntó: «¿Conocen a Labán, hijo de Nacor?». Respondieron: «Sí».
6 Jacob preguntó: «¿Está bien?». Ellos respondieron: «Sí, está bien. Mira, allí viene su
hija Raquel con las ovejas».
7 Jacob dijo: «Todavía es temprano y no es hora de reunir el ganado. Den agua a las
ovejas y llévenlas otra vez a pastar».
8 Ellos respondieron: «No podemos hacerlo hasta que se reúnan todos los rebaños y
quiten la piedra de la boca del pozo. Entonces podremos dar agua a las ovejas».
9 Mientras Jacob todavía hablaba con ellos, llegó Raquel con las ovejas de su padre,
porque ella las cuidaba.
10 Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y vio las ovejas
de Labán, se acercó, quitó la piedra de la boca del pozo y dio agua al rebaño.
11 Luego Jacob besó a Raquel y comenzó a llorar de alegría.
12 Jacob le contó a Raquel que era pariente de su padre e hijo de Rebeca. Entonces
ella corrió a contárselo a su padre.
13 Cuando Labán oyó que había llegado Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo.
Lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Jacob le contó todo lo sucedido.
14 Labán le dijo: «Verdaderamente eres de mi propia familia». Jacob se quedó con él un
mes.
15 Después Labán dijo a Jacob: «Aunque seas mi pariente, no debes trabajar para mí
sin recibir nada. Dime cuánto quieres que te pague».
16 Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba Lea y la menor Raquel.

17 Los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era hermosa de rostro y de figura.
18 Jacob amaba a Raquel y dijo: «Trabajaré siete años para ti a cambio de Raquel, tu
hija menor».
19 Labán respondió: «Es mejor dártela a ti que a otro hombre. Quédate conmigo».
20 Jacob trabajó siete años por Raquel, pero por el amor que le tenía le parecieron
pocos días.
21 Entonces Jacob dijo a Labán: «Dame a mi mujer, porque ya he cumplido el tiempo
acordado y quiero unirme a ella».
22 Labán reunió a todos los hombres del lugar y preparó una fiesta.
23 Pero al anochecer tomó a su hija Lea y se la llevó a Jacob, y él se unió a ella.
24 Labán dio a su sierva Zilpa a su hija Lea como sierva.
25 Cuando llegó la mañana, Jacob descubrió que era Lea. Entonces dijo a Labán: «¿Qué
me has hecho? ¿No trabajé por Raquel? ¿Por qué me engañaste?».
26 Labán respondió: «En nuestro lugar no se acostumbra casar a la hija menor antes
que a la mayor.
27 Termina la semana de bodas de esta hija, y te daremos también a la otra a cambio
de que trabajes para mí otros siete años».
28 Jacob aceptó y terminó la semana de bodas de Lea. Entonces Labán le dio a su hija
Raquel como mujer.
29 Labán dio a su sierva Bilha a su hija Raquel como sierva.
30 Jacob también se unió a Raquel y la amó más que a Lea. Y trabajó para Labán otros
siete años.
31 Cuando el Señor vio que Lea no era amada, hizo que pudiera tener hijos, pero
Raquel no podía tenerlos.
32 Lea quedó embarazada y dio a luz un hijo. Lo llamó Rubén, porque dijo: «El Señor
ha visto mi aflicción. Ahora mi esposo me amará».
33 Volvió a quedar embarazada y tuvo un hijo. Dijo: «El Señor ha oído que no soy
amada y por eso me ha dado también este hijo». Y lo llamó Simeón.
34 Volvió a quedar embarazada y tuvo un hijo. Dijo: «Ahora mi esposo se unirá más a
mí, porque le he dado tres hijos». Por eso lo llamó Leví.
35 Quedó embarazada otra vez y tuvo un hijo. Dijo: «Esta vez alabaré al Señor». Por
eso lo llamó Judá. Después dejó de tener hijos por un tiempo.

30

1 Cuando Raquel vio que no podía dar hijos a Jacob, tuvo celos de su hermana y dijo a
Jacob: «Dame hijos, o moriré».
2 Jacob se enojó con Raquel y respondió: «¿Acaso estoy yo en lugar de Dios, que no te
ha permitido tener hijos?».
3 Ella dijo: «Aquí está mi sierva Bilha. Únete a ella para que tenga hijos para mí, y así
pueda formar una familia por medio de ella».
4 Raquel le dio a Bilha, su sierva, como mujer, y Jacob se unió a ella.
5 Bilha quedó embarazada y dio un hijo a Jacob.
6 Raquel dijo: «Dios me ha hecho justicia. Ha escuchado mi voz y me ha dado un
hijo». Por eso lo llamó Dan.
7 Bilha, sierva de Raquel, volvió a quedar embarazada y dio un segundo hijo a Jacob.
8 Raquel dijo: «He luchado mucho con mi hermana y he vencido». Por eso lo llamó
Neftalí.
9 Cuando Lea vio que había dejado de tener hijos, tomó a su sierva Zilpa y se la dio a
Jacob como mujer.
10 Zilpa, sierva de Lea, dio un hijo a Jacob.

11 Lea dijo: «¡Qué buena suerte!». Y lo llamó Gad.
12 Zilpa, sierva de Lea, dio un segundo hijo a Jacob.
13 Lea dijo: «¡Qué feliz soy! Las mujeres me llamarán feliz». Y lo llamó Aser.
14 Durante la cosecha de trigo, Rubén encontró mandrágoras en el campo y se las
llevó a Lea, su madre. Raquel dijo a Lea: «Dame, por favor, algunas de las mandrágoras
de tu hijo».
15 Lea respondió: «¿Te parece poco haberme quitado a mi esposo? ¿También quieres
quitarme las mandrágoras de mi hijo?». Raquel dijo: «Entonces Jacob dormirá contigo
esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo».
16 Cuando Jacob regresó del campo al atardecer, Lea salió a recibirlo y dijo: «Esta
noche estarás conmigo, porque pagué por ti con las mandrágoras de mi hijo». Jacob
durmió con ella aquella noche.
17 Dios escuchó a Lea. Ella quedó embarazada y dio a Jacob un quinto hijo.
18 Lea dijo: «Dios me ha dado mi recompensa por haber dado mi sierva a mi esposo».
Y llamó al niño Isacar.
19 Lea volvió a quedar embarazada y dio a Jacob un sexto hijo.
20 Lea dijo: «Dios me ha dado un buen regalo. Ahora mi esposo me respetará, porque
le he dado seis hijos». Y lo llamó Zabulón.
21 Después dio a luz una hija y la llamó Dina.
22 Entonces Dios se acordó de Raquel, escuchó su oración y le permitió tener hijos.
23 Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo. Dijo: «Dios ha quitado mi vergüenza».
24 Lo llamó José y dijo: «Que el Señor me dé otro hijo».
25 Después del nacimiento de José, Jacob dijo a Labán: «Déjame ir a mi tierra y a mi
país.
26 Dame a mis mujeres y a mis hijos, por quienes he trabajado para ti, y déjame ir. Tú
sabes cuánto he trabajado para ti».
27 Labán respondió: «Si cuento con tu favor, quédate. He sabido por señales que el
Señor me ha bendecido por causa de ti.
28 Dime cuánto quieres que te pague y te lo daré».
29 Jacob respondió: «Tú sabes cómo he trabajado para ti y cómo ha aumentado tu
ganado bajo mi cuidado.
30 Antes de que yo llegara tenías poco, pero ahora tienes mucho. El Señor te ha
bendecido por medio de mi trabajo. Pero ¿cuándo podré hacer algo también por mi
propia familia?».
31 Labán preguntó: «¿Qué debo darte?». Jacob respondió: «No me des nada. Volveré a
cuidar tus rebaños si haces esto por mí:
32 Hoy pasaré por todos tus rebaños y apartaré todas las ovejas manchadas o de color
oscuro, y todas las cabras manchadas o moteadas. Esas serán mi pago.
33 En adelante será fácil comprobar mi honradez. Cuando revises lo que me
pertenece, si encuentras alguna cabra que no sea manchada o moteada, o alguna oveja
que no sea de color oscuro, podrás considerarla robada».
34 Labán respondió: «De acuerdo. Que sea como has dicho».
35 Pero aquel mismo día Labán separó los machos cabríos rayados y manchados,
todas las cabras moteadas o manchadas y todas las ovejas de color oscuro. Los puso al
cuidado de sus hijos
36 y dejó tres días de camino entre ellos y Jacob. Mientras tanto, Jacob siguió
cuidando el resto de los rebaños de Labán.
37 Jacob tomó ramas verdes de álamo, almendro y plátano oriental, y quitó parte de la
corteza para dejar al descubierto franjas blancas.

38 Luego puso las ramas peladas frente a los animales, en los canales de agua donde
los rebaños venían a beber. Los animales se apareaban cuando venían a beber.
39 Así los animales se apareaban frente a las ramas y tenían crías rayadas, moteadas
y manchadas.
40 Jacob separaba estas crías y hacía que el resto del rebaño mirara hacia los
animales rayados y oscuros de Labán. Mantuvo sus propios rebaños separados y no los
mezcló con los de Labán.
41 Cada vez que se apareaban los animales más fuertes, Jacob ponía las ramas
delante de ellos en los canales de agua.
42 Pero cuando los animales eran débiles, no ponía las ramas. Así los animales más
débiles quedaban para Labán y los más fuertes para Jacob.
43 De esta manera Jacob llegó a ser muy rico. Tuvo grandes rebaños, siervos y
siervas, camellos y asnos.

31

1 Jacob oyó que los hijos de Labán decían: «Jacob se ha llevado todo lo que era de
nuestro padre, y con lo que era de nuestro padre ha conseguido toda esta riqueza».
2 Jacob también vio que Labán ya no lo trataba como antes.
3 Entonces el Señor dijo a Jacob: «Vuelve a la tierra de tus padres y a tu familia, y yo
estaré contigo».
4 Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea al campo, donde estaba su rebaño.
5 Les dijo: «Veo que su padre ya no me trata como antes, pero el Dios de mi padre ha
estado conmigo.
6 Ustedes saben que he trabajado con todas mis fuerzas para su padre.
7 Sin embargo, su padre me ha engañado y ha cambiado mi salario diez veces. Pero
Dios no le permitió hacerme daño.
8 Si él decía: "Las crías manchadas serán tu pago", entonces todo el rebaño tenía crías
manchadas. Y si decía: "Las rayadas serán tu pago", entonces todo el rebaño tenía crías
rayadas.
9 Así Dios le quitó el ganado a su padre y me lo dio a mí.
10 Cuando los animales se apareaban, tuve un sueño. Vi que los machos que cubrían
a las hembras eran rayados, manchados y moteados.
11 En el sueño, el ángel de Dios me llamó: "¡Jacob!". Yo respondí: "Aquí estoy".
12 Él dijo: "Mira bien. Todos los machos que cubren a las hembras son rayados,
manchados y moteados, porque he visto todo lo que Labán te ha hecho.
13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una piedra como pilar y me hiciste un voto.
Ahora levántate, sal de esta tierra y vuelve a la tierra donde naciste"».
14 Raquel y Lea respondieron: «¿Nos queda alguna parte o herencia en la casa de
nuestro padre?
15 ¿No nos trata como extranjeras? Nos vendió y además se ha gastado lo que recibió
por nosotras.
16 Toda la riqueza que Dios le quitó a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos.
Haz, pues, todo lo que Dios te ha dicho».
17 Entonces Jacob hizo subir a sus hijos y a sus mujeres sobre los camellos.
18 Puso en marcha todo su ganado y todos los bienes que había conseguido en
Padán-aram, y se preparó para ir a Isaac, su padre, en la tierra de Canaán.
19 Labán había ido a esquilar sus ovejas. Mientras tanto, Raquel robó los ídolos de la
casa de su padre.
20 Jacob salió en secreto sin avisar a Labán el arameo.

21 Huyó con todo lo que tenía, cruzó el río y se dirigió hacia la región montañosa de
Galaad.
22 Al tercer día, Labán recibió la noticia de que Jacob había huido.
23 Tomó consigo a sus parientes, lo persiguió durante siete días y lo alcanzó en la
región montañosa de Galaad.
24 Pero Dios vino a Labán el arameo en un sueño durante la noche y le dijo: «Ten
cuidado de no decir a Jacob nada bueno ni malo».
25 Cuando Labán alcanzó a Jacob, Jacob había levantado su tienda en la región
montañosa. Labán y sus parientes también levantaron sus tiendas allí, en Galaad.
26 Labán dijo a Jacob: «¿Qué has hecho? Te fuiste en secreto y te llevaste a mis hijas
como si fueran prisioneras de guerra.
27 ¿Por qué huiste a escondidas y no me avisaste? Yo podría haberte despedido con
alegría, cantos y música.
28 Ni siquiera me dejaste besar a mis nietos y a mis hijas. Hiciste una tontería.
29 Tengo poder para hacerte daño, pero anoche el Dios de tu padre me dijo: "Ten
cuidado de no decir a Jacob nada bueno ni malo".
30 Entiendo que te hayas ido porque deseas volver a la casa de tu padre. Pero ¿por
qué robaste mis dioses?».
31 Jacob respondió a Labán: «Tuve miedo de que me quitaras a tus hijas por la fuerza.
32 Si encuentras tus dioses con alguien de los que están conmigo, esa persona morirá.
Delante de nuestros parientes, busca lo que sea tuyo y tómalo». Jacob no sabía que
Raquel los había robado.
33 Labán entró en la tienda de Jacob, en la de Lea y en las de las dos siervas, pero no
encontró nada. Luego salió de la tienda de Lea y entró en la de Raquel.
34 Raquel había tomado los ídolos y los había puesto dentro de la silla del camello, y
estaba sentada sobre ellos. Labán registró toda la tienda, pero no los encontró.
35 Raquel dijo a su padre: «No se enoje mi señor porque no puedo levantarme delante
de usted. Estoy con la menstruación». Así Labán buscó, pero no encontró los ídolos.
36 Entonces Jacob se enojó y discutió con Labán. Le dijo: «¿Qué falta he cometido?
¿Qué pecado he hecho para que me persigas con tanta furia?
37 Has registrado todas mis cosas. ¿Qué encontraste que sea tuyo? Ponlo aquí delante
de mis parientes y de los tuyos, y que ellos juzguen entre nosotros.
38 Durante estos veinte años he estado contigo. Tus ovejas y tus cabras no perdieron
sus crías, y nunca comí un carnero de tus rebaños.
39 Nunca te llevé un animal despedazado por una fiera. Yo mismo pagaba la pérdida.
Tú me hacías responsable de todo lo robado, de día o de noche.
40 De día me consumía el calor y de noche el frío, y muchas veces no podía dormir.
41 Así pasé veinte años en tu casa. Trabajé catorce años por tus dos hijas y seis años
por tu ganado, y cambiaste mi salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el Dios a quien Isaac teme, no hubiera
estado conmigo, seguramente me habrías enviado con las manos vacías. Pero Dios vio
mi sufrimiento y el trabajo de mis manos, y anoche te reprendió».
43 Labán respondió a Jacob: «Estas mujeres son mis hijas, estos niños son mis nietos y
estos rebaños son míos. Todo lo que ves es mío. Pero ¿qué puedo hacer hoy contra mis
hijas o contra los hijos que ellas han tenido?
44 Ven, hagamos un pacto tú y yo, y que sirva como testimonio entre nosotros».
45 Entonces Jacob tomó una piedra y la levantó como pilar.
46 Luego dijo a sus parientes: «Recojan piedras». Ellos recogieron piedras e hicieron
un montón, y allí comieron.
47 Labán llamó al montón Jegar-sahaduta, y Jacob lo llamó Galaad.

48 Labán dijo: «Este montón de piedras es hoy testigo entre tú y yo». Por eso fue
llamado Galaad.
49 También fue llamado Mizpa, porque Labán dijo: «Que el Señor nos vigile cuando
estemos lejos el uno del otro.
50 Si maltratas a mis hijas o tomas otras mujeres además de ellas, aunque nadie esté
con nosotros, recuerda que Dios es testigo entre tú y yo».
51 Labán dijo además a Jacob: «Mira este montón de piedras y este pilar que he puesto
entre tú y yo.
52 Este montón y este pilar serán testigos de que yo no los cruzaré para hacerte daño,
y tú tampoco los cruzarás para hacerme daño.
53 Que el Dios de Abraham y el Dios de Nacor, el Dios de sus padres, juzgue entre
nosotros». Entonces Jacob juró por el Dios a quien temía su padre Isaac.
54 Jacob ofreció un sacrificio en la montaña e invitó a sus parientes a comer.
Comieron y pasaron la noche allí.
55 A la mañana siguiente, Labán se levantó temprano, besó a sus nietos y a sus hijas,
los bendijo y regresó a su tierra.

32

1 Jacob siguió su camino, y los ángeles de Dios salieron a su encuentro.
2 Cuando Jacob los vio, dijo: «Este es el ejército de Dios». Por eso llamó a aquel lugar
Mahanaim.
3 Jacob envió mensajeros delante de él a su hermano Esaú, a la tierra de Seir, en la
región de Edom.
4 Les ordenó decir: «Digan a mi señor Esaú: "Tu siervo Jacob dice: He vivido con
Labán hasta ahora.
5 Tengo ganado, asnos, ovejas, siervos y siervas. Envío este mensaje a mi señor para
hallar favor ante tus ojos"».
6 Los mensajeros regresaron y dijeron: «Fuimos a ver a tu hermano Esaú. Él también
viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres».
7 Jacob tuvo mucho miedo y se llenó de angustia. Dividió a la gente que estaba con él,
junto con las ovejas, el ganado y los camellos, en dos grupos.
8 Pensó: «Si Esaú ataca a un grupo, el otro podrá escapar».
9 Entonces Jacob oró: «Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, Señor, tú
me dijiste: "Vuelve a tu tierra y a tu familia, y yo te haré bien".
10 No soy digno de toda la bondad y fidelidad que has mostrado a tu siervo. Crucé
este Jordán solo con mi bastón, y ahora he llegado a formar dos grupos.
11 Te ruego que me libres de mi hermano Esaú, porque tengo miedo de que venga y
nos ataque a todos, madres e hijos.
12 Tú dijiste: "Ciertamente te haré bien y haré que tu descendencia sea como la
arena del mar, que no se puede contar"».
13 Jacob pasó allí aquella noche. Luego escogió de lo que tenía un regalo para su
hermano Esaú:
14 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,
15 treinta camellas con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez
asnos.
16 Entregó cada grupo de animales a sus siervos y les dijo: «Vayan delante de mí y
dejen espacio entre un grupo y otro».
17 Al primero le ordenó: «Cuando mi hermano Esaú te encuentre y te pregunte: "¿De
quién eres? ¿Adónde vas? ¿De quién son estos animales?",
18 responderás: "Son de tu siervo Jacob. Es un regalo para mi señor Esaú. Él viene
detrás de nosotros"».

19 Dio las mismas instrucciones al segundo, al tercero y a todos los que iban con los
animales: «Así hablarán a Esaú cuando lo encuentren.
20 También dirán: "Tu siervo Jacob viene detrás de nosotros"». Jacob pensaba:
«Calmaré su ira con los regalos que envío delante de mí. Después me presentaré ante él,
y quizá me reciba bien».
21 Los regalos fueron delante de él, pero Jacob pasó aquella noche en el campamento.
22 Durante la noche se levantó, tomó a sus dos mujeres, sus dos siervas y sus once
hijos, y cruzó el vado del Jaboc.
23 Los hizo cruzar el río y también hizo pasar todo lo que tenía.
24 Jacob se quedó solo. Entonces un hombre luchó con él hasta el amanecer.
25 Cuando el hombre vio que no podía vencerlo, tocó la articulación de la cadera de
Jacob y la dislocó mientras luchaban.
26 El hombre dijo: «Déjame ir, porque está amaneciendo». Jacob respondió: «No te
dejaré ir hasta que me bendigas».
27 Él preguntó: «¿Cómo te llamas?». Jacob respondió: «Jacob».
28 Entonces dijo: «Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y
con los hombres y has vencido».
29 Jacob le preguntó: «Dime, por favor, ¿cómo te llamas?». Él respondió: «¿Por qué me
preguntas mi nombre?». Y allí lo bendijo.
30 Jacob llamó a aquel lugar Peniel, porque dijo: «He visto a Dios cara a cara y sigo
con vida».
31 El sol salió cuando Jacob pasó por Peniel, y caminaba cojeando por causa de su
cadera.
32 Por eso, hasta hoy, los israelitas no comen el tendón de la cadera, porque allí fue
tocada la cadera de Jacob.

33

1 Jacob levantó la vista y vio que Esaú venía con cuatrocientos hombres. Entonces
repartió a los niños entre Lea, Raquel y las dos siervas.
2 Puso primero a las siervas y a sus hijos, después a Lea y a sus hijos, y al final a
Raquel y José.
3 Jacob pasó delante de todos y se inclinó rostro en tierra siete veces mientras se
acercaba a su hermano.
4 Pero Esaú corrió a recibirlo, lo abrazó, se echó sobre su cuello y lo besó. Los dos
lloraron.
5 Esaú levantó la vista, vio a las mujeres y a los niños y preguntó: «¿Quiénes son estos
que vienen contigo?». Jacob respondió: «Son los hijos que Dios ha dado a tu siervo por
su bondad».
6 Entonces las siervas se acercaron con sus hijos y se inclinaron.
7 Después se acercaron Lea y sus hijos y se inclinaron. Finalmente se acercaron José
y Raquel y también se inclinaron.
8 Esaú preguntó: «¿Qué querías hacer con todos esos grupos de animales que
encontré?». Jacob respondió: «Quería hallar favor ante mi señor».
9 Esaú dijo: «Ya tengo bastante, hermano mío. Quédate con lo que es tuyo».
10 Jacob respondió: «No, por favor. Si he hallado favor ante tus ojos, acepta mi regalo.
Ver tu rostro ha sido para mí como ver el rostro de Dios, porque me has recibido con
bondad.
11 Acepta, por favor, el regalo que te he traído, porque Dios ha sido muy bueno
conmigo y tengo suficiente». Jacob insistió tanto que Esaú lo aceptó.
12 Esaú dijo: «Sigamos nuestro camino. Yo iré delante de ti».

13 Pero Jacob respondió: «Mi señor sabe que los niños son pequeños y que tengo
ovejas y vacas que todavía alimentan a sus crías. Si las hacemos avanzar demasiado en
un solo día, morirán.
14 Pase mi señor delante de su siervo. Yo avanzaré poco a poco, al paso del ganado y
de los niños, hasta llegar a Seir, donde está mi señor».
15 Esaú dijo: «Déjame entonces dejar contigo a algunos de mis hombres». Jacob
respondió: «No hace falta. Me basta con haber hallado favor ante tus ojos».
16 Ese mismo día Esaú regresó por su camino a Seir.
17 Jacob fue a Sucot. Allí construyó una casa para sí y refugios para su ganado. Por
eso llamó Sucot a aquel lugar.
18 Después de regresar de Padán-aram, Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem,
en la tierra de Canaán, y levantó su campamento frente a la ciudad.
19 Compró por cien monedas la parte del campo donde había levantado su tienda a
los hijos de Hamor, padre de Siquem.
20 Allí construyó un altar y lo llamó El-Elohe-Israel.

34

1 Dina, hija de Lea y Jacob, salió a visitar a las mujeres de aquella tierra.
2 Siquem, hijo de Hamor el heveo y jefe de aquella región, la vio, la tomó y la violó.
3 Después quedó profundamente unido a Dina, hija de Jacob. Se enamoró de la joven
y le habló con cariño.
4 Siquem dijo a su padre Hamor: «Consígueme a esta joven como mujer».
5 Jacob oyó que Siquem había deshonrado a su hija Dina. Pero como sus hijos
estaban en el campo con el ganado, Jacob guardó silencio hasta que regresaron.
6 Hamor, padre de Siquem, fue a hablar con Jacob.
7 Cuando los hijos de Jacob regresaron del campo y se enteraron de lo sucedido, se
llenaron de dolor y de ira, porque Siquem había cometido una vergüenza en Israel al
acostarse con la hija de Jacob, algo que no debía hacerse.
8 Hamor les dijo: «Mi hijo Siquem está muy enamorado de su hija. Por favor, dénsela
como mujer.
9 Unamos nuestras familias. Den sus hijas a nuestros hijos y tomen nuestras hijas
para ustedes.
10 Vivan con nosotros. La tierra está abierta delante de ustedes. Vivan aquí, hagan
negocios y adquieran propiedades».
11 Siquem dijo al padre y a los hermanos de Dina: «Si cuento con su favor, les daré lo
que me pidan.
12 Pídanme cualquier precio por la novia y cualquier regalo, y lo pagaré. Solo denme
a la joven como mujer».
13 Los hijos de Jacob respondieron con engaño a Siquem y a Hamor, su padre, porque
Siquem había deshonrado a su hermana Dina.
14 Les dijeron: «No podemos dar nuestra hermana a un hombre que no está
circuncidado, porque eso sería una vergüenza para nosotros.
15 Solo aceptaremos si todos los varones de ustedes se circuncidan como nosotros.
16 Entonces les daremos nuestras hijas y tomaremos las suyas. Viviremos con
ustedes y seremos un solo pueblo.
17 Pero si no aceptan circuncidarse, tomaremos a nuestra hermana y nos iremos».
18 A Hamor y a su hijo Siquem les pareció bien la propuesta.
19 El joven no tardó en cumplirla, porque estaba enamorado de la hija de Jacob. Era
además el hombre más respetado de la casa de su padre.

20 Hamor y su hijo Siquem fueron a la puerta de la ciudad y hablaron con los
hombres:
21 «Estos hombres quieren vivir en paz con nosotros. Dejemos que se queden en esta
tierra y hagan negocios aquí, porque hay suficiente espacio. Podemos tomar a sus
hijas como mujeres y darles nuestras hijas.
22 Pero solo aceptarán vivir con nosotros y formar un solo pueblo si todos nuestros
varones se circuncidan como ellos.
23 Entonces su ganado, sus bienes y todos sus animales serán nuestros. Aceptemos su
condición y dejemos que vivan con nosotros».
24 Todos los hombres que se reunían a la puerta de la ciudad escucharon a Hamor y a
Siquem. Entonces todos los varones de la ciudad fueron circuncidados.
25 Al tercer día, cuando todavía estaban adoloridos, Simeón y Leví, dos hijos de Jacob
y hermanos de Dina, tomaron sus espadas, entraron en la ciudad sin encontrar
resistencia y mataron a todos los varones.
26 También mataron a Hamor y a su hijo Siquem, sacaron a Dina de la casa de
Siquem y se fueron.
27 Los otros hijos de Jacob llegaron después y saquearon la ciudad porque su
hermana había sido deshonrada.
28 Tomaron sus ovejas, su ganado, sus asnos y todo lo que había en la ciudad y en el
campo.
29 También se llevaron todas sus riquezas, a sus niños y a sus mujeres, y saquearon
todo lo que había en las casas.
30 Entonces Jacob dijo a Simeón y Leví: «Me han puesto en peligro. Ahora los
cananeos y los ferezeos que viven en esta tierra me odiarán. Somos pocos, y si se unen
contra mí y me atacan, yo y toda mi familia seremos destruidos».
31 Ellos respondieron: «¿Debía él tratar a nuestra hermana como a una prostituta?».

35

1 Dios dijo a Jacob: «Levántate, ve a Betel y vive allí. Construye un altar al Dios que se
te apareció cuando huías de tu hermano Esaú».
2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que estaban con él: «Quiten los dioses
extranjeros que tienen. Purifíquense y cámbiense de ropa.
3 Levantémonos y vayamos a Betel. Allí construiré un altar al Dios que me respondió
cuando estaba en dificultad y que estuvo conmigo en todo mi camino».
4 Ellos entregaron a Jacob todos los dioses extranjeros que tenían y los aretes de sus
orejas. Jacob los enterró debajo de la encina que estaba cerca de Siquem.
5 Cuando emprendieron el viaje, Dios hizo que las ciudades de alrededor sintieran
un gran temor, y nadie persiguió a los hijos de Jacob.
6 Jacob y toda la gente que estaba con él llegaron a Luz, es decir, Betel, en la tierra de
Canaán.
7 Allí construyó un altar y llamó al lugar El-Betel, porque allí Dios se le había
aparecido cuando huía de su hermano.
8 Débora, la nodriza de Rebeca, murió y fue sepultada debajo de una encina cerca de
Betel. Por eso llamaron al lugar Alón-bacut.
9 Cuando Jacob regresó de Padán-aram, Dios se le apareció otra vez y lo bendijo.
10 Dios le dijo: «Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás Jacob. Tu nombre será
Israel». Y lo llamó Israel.
11 Dios también le dijo: «Yo soy Dios, el que gobierna sobre todo. Sé fecundo y
multiplícate. De ti saldrán una nación y un grupo de naciones, y reyes vendrán de tu
descendencia.

12 Te daré la tierra que di a Abraham y a Isaac, y después de ti la daré a tu
descendencia».
13 Entonces Dios se alejó del lugar donde había hablado con Jacob.
14 Jacob levantó un pilar de piedra en el lugar donde Dios había hablado con él.
Derramó sobre él una ofrenda líquida y aceite.
15 Jacob llamó Betel al lugar donde Dios había hablado con él.
16 Después salieron de Betel. Cuando todavía estaban a cierta distancia de Efrata,
Raquel comenzó a dar a luz y tuvo un parto muy difícil.
17 Mientras sufría mucho, la mujer que la ayudaba a dar a luz le dijo: «No tengas
miedo. También este será un hijo».
18 Mientras Raquel moría, llamó al niño Benoni. Pero su padre lo llamó Benjamín.
19 Raquel murió y fue sepultada en el camino a Efrata, es decir, Belén.
20 Jacob levantó un pilar sobre su tumba. Ese es el pilar de la tumba de Raquel hasta
hoy.
21 Israel siguió su viaje y levantó su tienda más allá de Migdal-eder.
22 Mientras Israel vivía en aquella región, Rubén se acostó con Bilha, concubina de su
padre, e Israel se enteró.
23 Jacob tenía doce hijos. Los hijos de Lea fueron Rubén, el hijo mayor de Jacob;
Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.
24 Los hijos de Raquel fueron José y Benjamín.
25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel, fueron Dan y Neftalí.
26 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea, fueron Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob
nacidos en Padán-aram.
27 Jacob llegó a donde estaba su padre Isaac, en Mamre, cerca de Quiriat-arba, es
decir, Hebrón, donde habían vivido Abraham e Isaac.
28 Isaac vivió ciento ochenta años.
29 Murió anciano y después de una larga vida, y fue reunido con su pueblo. Sus hijos
Esaú y Jacob lo sepultaron.

36

1 Estos son los descendientes de Esaú, es decir, Edom.
2 Esaú tomó mujeres de Canaán: Ada, hija de Elón el hitita; Aholibama, hija de Aná y
nieta de Zibeón el heveo;
3 y Basemat, hija de Ismael y hermana de Nebaiot.
4 Ada dio a Esaú un hijo llamado Elifaz, y Basemat dio a luz a Reuel.
5 Aholibama dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré. Estos fueron los hijos de Esaú que
nacieron en la tierra de Canaán.
6 Esaú tomó a sus mujeres, sus hijos, sus hijas, toda la gente de su casa, su ganado,
sus animales y todos los bienes que había conseguido en Canaán, y se fue lejos de su
hermano Jacob.
7 Los dos tenían tantos bienes y tanto ganado que la tierra no era suficiente para que
vivieran juntos.
8 Por eso Esaú se estableció en la región montañosa de Seir. Esaú es Edom.
9 Estos son los descendientes de Esaú, padre de los edomitas, en la región montañosa
de Seir.
10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; y
Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.
12 Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y dio a luz a Amalec. Estos fueron
descendientes de Ada, mujer de Esaú.

13 Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza. Estos fueron descendientes de
Basemat, mujer de Esaú.
14 Los hijos de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Aná y nieta de Zibeón, fueron Jeús,
Jaalam y Coré.
15 Estos fueron los jefes entre los descendientes de Esaú. De Elifaz, hijo mayor de
Esaú, vinieron los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz,
16 Coré, Gatam y Amalec. Estos fueron los jefes descendientes de Elifaz en la tierra de
Edom, y eran descendientes de Ada.
17 De Reuel, hijo de Esaú, vinieron los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza. Estos fueron
los jefes descendientes de Reuel en la tierra de Edom, y eran descendientes de
Basemat, mujer de Esaú.
18 De Aholibama, mujer de Esaú, vinieron los jefes Jeús, Jaalam y Coré. Estos fueron
los jefes descendientes de Aholibama, hija de Aná.
19 Estos fueron los hijos de Esaú, es decir, Edom, y estos fueron sus jefes.
20 Estos fueron los hijos de Seir el horeo, que vivían en aquella tierra: Lotán, Sobal,
Zibeón, Aná,
21 Disón, Ezer y Disán. Estos fueron los jefes de los horeos, descendientes de Seir, en
la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam. La hermana de Lotán era Timna.
23 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.
24 Los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná fue quien encontró los manantiales
en el desierto mientras cuidaba los asnos de su padre Zibeón.
25 Los hijos de Aná fueron Disón y Aholibama, hija de Aná.
26 Los hijos de Disón fueron Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.
27 Los hijos de Ezer fueron Bilhán, Zaaván y Acán.
28 Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.
29 Estos fueron los jefes de los horeos: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
30 Disón, Ezer y Disán. Estos fueron los jefes horeos por sus grupos en la tierra de Seir.
31 Estos son los reyes que gobernaron en la tierra de Edom antes de que hubiera rey
sobre los israelitas.
32 Bela, hijo de Beor, fue rey de Edom, y su ciudad se llamaba Dinaba.
33 Cuando Bela murió, Jobab, hijo de Zera de Bosra, reinó en su lugar.
34 Cuando Jobab murió, Husam, de la tierra de los temanitas, reinó en su lugar.
35 Cuando Husam murió, Hadad, hijo de Bedad, reinó en su lugar. Hadad había
derrotado a los madianitas en la región de Moab, y su ciudad se llamaba Avit.
36 Cuando Hadad murió, Samla de Masreca reinó en su lugar.
37 Cuando Samla murió, Saúl de Rehobot, junto al río, reinó en su lugar.
38 Cuando Saúl murió, Baal-hanán, hijo de Acbor, reinó en su lugar.
39 Cuando Baal-hanán murió, Hadar reinó en su lugar. Su ciudad se llamaba Pau. Su
mujer se llamaba Mehetabel, hija de Matred y nieta de Mezaab.
40 Estos son los nombres de los jefes descendientes de Esaú, según sus familias y
lugares: Timna, Alva, Jetet,
41 Aholibama, Ela, Pinón,
42 Cenaz, Temán, Mibzar,
43 Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom según los lugares donde vivían en la
tierra que poseían. Esaú fue el padre de los edomitas.

37

1 Jacob vivía en la tierra de Canaán, donde su padre había vivido como extranjero.

2 Esta es la historia de la familia de Jacob. José tenía diecisiete años y cuidaba las
ovejas con sus hermanos, los hijos de Bilha y Zilpa, mujeres de su padre. José contaba a
su padre las cosas malas que hacían sus hermanos.
3 Israel amaba a José más que a sus otros hijos, porque lo había tenido en su vejez.
Por eso le hizo una túnica larga.
4 Cuando sus hermanos vieron que su padre lo amaba más que a ellos, llegaron a
odiarlo y no podían hablarle con amabilidad.
5 Una vez José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos. Entonces ellos lo odiaron
aún más.
6 José les dijo: «Escuchen el sueño que tuve.
7 Estábamos en el campo atando manojos de grano. De pronto mi manojo se levantó y
quedó derecho, y los manojos de ustedes se reunieron alrededor del mío y se
inclinaron ante él».
8 Sus hermanos le dijeron: «¿Acaso vas a ser nuestro rey? ¿Vas a gobernarnos?». Y lo
odiaron aún más por sus sueños y por lo que decía.
9 Después tuvo otro sueño y también se lo contó a sus hermanos. Dijo: «Tuve otro
sueño. El sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí».
10 Cuando se lo contó a su padre y a sus hermanos, su padre lo reprendió: «¿Qué
significa ese sueño? ¿Acaso tu madre, tus hermanos y yo vendremos a inclinarnos ante
ti hasta el suelo?».
11 Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre guardó estas cosas en su memoria.
12 Un día sus hermanos fueron a cuidar las ovejas de su padre cerca de Siquem.
13 Israel dijo a José: «Tus hermanos están cuidando las ovejas en Siquem. Quiero
enviarte a verlos». José respondió: «Aquí estoy».
14 Israel le dijo: «Ve y mira si tus hermanos están bien y si el ganado está bien. Luego
vuelve y cuéntame». Así lo envió desde el valle de Hebrón, y José llegó a Siquem.
15 Un hombre lo encontró andando por el campo y le preguntó: «¿Qué buscas?».
16 José respondió: «Busco a mis hermanos. Por favor, dime dónde están cuidando sus
rebaños».
17 El hombre dijo: «Ya se fueron de aquí. Los oí decir: "Vamos a Dotán"». Entonces
José siguió a sus hermanos y los encontró en Dotán.
18 Ellos lo vieron desde lejos y, antes de que llegara, hicieron planes para matarlo.
19 Se decían unos a otros: «¡Miren! Ahí viene el soñador.
20 Vamos a matarlo y a echarlo en uno de estos pozos. Diremos que un animal
salvaje lo mató. Entonces veremos qué pasa con sus sueños».
21 Cuando Rubén oyó esto, trató de salvarlo y dijo: «No le quitemos la vida».
22 Luego añadió: «No derramen sangre. Échenlo en uno de estos pozos del desierto,
pero no le hagan daño». Rubén decía esto porque quería salvarlo y devolverlo a su
padre.
23 Cuando José llegó, sus hermanos le quitaron la túnica larga que llevaba.
24 Lo tomaron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío y no tenía agua.
25 Luego se sentaron a comer. Al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas
que venía de Galaad rumbo a Egipto. Sus camellos llevaban especias y perfumes.
26 Judá dijo a sus hermanos: «¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar
su sangre?
27 Vendámoslo a los ismaelitas y no le hagamos daño, porque es nuestro hermano,
nuestra propia carne». Sus hermanos estuvieron de acuerdo.
28 Cuando pasaron unos comerciantes madianitas, sacaron a José del pozo y lo
vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Ellos llevaron a José a Egipto.

29 Cuando Rubén volvió al pozo y vio que José no estaba allí, rasgó su ropa en señal de
dolor.
30 Volvió a sus hermanos y dijo: «¡El muchacho ya no está! ¿Qué voy a hacer ahora?».
31 Entonces mataron un cabrito, tomaron la túnica de José y la empaparon en sangre.
32 Llevaron la túnica a su padre y dijeron: «Encontramos esto. Mira si es la túnica de tu
hijo».
33 Jacob la reconoció y dijo: «Es la túnica de mi hijo. Un animal salvaje lo mató. Sin
duda José fue despedazado».
34 Jacob rasgó su ropa, se vistió de tela áspera y lloró por su hijo durante muchos días.
35 Todos sus hijos y sus hijas trataron de consolarlo, pero él no quiso ser consolado.
Decía: «Seguiré llorando hasta que muera y vaya a reunirme con mi hijo». Así lloró su
padre por José.
36 Mientras tanto, en Egipto, los madianitas vendieron a José a Potifar, un alto
funcionario del faraón.

38

1 Por aquel tiempo, Judá se alejó de sus hermanos y fue a vivir cerca de un hombre
de Adulam llamado Hira.
2 Allí vio a la hija de un cananeo llamado Súa, la tomó como mujer y se unió a ella.
3 Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo, al que llamó Er.
4 Volvió a quedar embarazada y dio a luz un hijo, al que llamó Onán.
5 Después tuvo otro hijo y lo llamó Sela. Judá estaba en Quezib cuando nació.
6 Judá tomó para Er, su hijo mayor, una mujer llamada Tamar.
7 Pero Er hizo lo malo ante los ojos del Señor, y el Señor le quitó la vida.
8 Entonces Judá dijo a Onán: «Únete a la mujer de tu hermano y cumple con tu deber
como hermano del esposo muerto, para darle descendencia a tu hermano».
9 Onán sabía que esa descendencia no sería considerada suya. Por eso, cuando se
unía a la mujer de su hermano, derramaba su semen en tierra para no darle
descendencia a su hermano.
10 Lo que hacía era malo ante los ojos del Señor, y también a él le quitó la vida.
11 Entonces Judá dijo a Tamar, su nuera: «Vuelve a la casa de tu padre y vive allí como
viuda hasta que mi hijo Sela sea adulto». Pero Judá pensaba: «No sea que él también
muera como sus hermanos». Así Tamar volvió a la casa de su padre.
12 Pasó bastante tiempo y murió la mujer de Judá, hija de Súa. Después del tiempo de
duelo, Judá fue a Timnat, donde estaban esquilando sus ovejas. Su amigo Hira de
Adulam fue con él.
13 Tamar recibió la noticia: «Tu suegro va a Timnat a esquilar sus ovejas».
14 Entonces se quitó la ropa de viuda, se cubrió con un velo y se sentó cerca de
Enaim, en el camino a Timnat. Lo hizo porque veía que Sela ya era adulto, pero no se la
habían dado como mujer.
15 Cuando Judá la vio, pensó que era una prostituta porque tenía el rostro cubierto.
16 Se acercó a ella junto al camino y le dijo: «Déjame acostarme contigo». No sabía que
era su nuera. Ella preguntó: «¿Qué me darás por acostarte conmigo?».
17 Judá respondió: «Te enviaré un cabrito de mi rebaño». Ella preguntó: «¿Qué me
dejarás como garantía hasta que lo envíes?».
18 Él dijo: «¿Qué quieres que te deje?». Ella respondió: «Tu sello, el cordón del sello y
el bastón que tienes en la mano». Judá se los dio, se acostó con ella y Tamar quedó
embarazada de él.
19 Después Tamar se fue, se quitó el velo y volvió a ponerse su ropa de viuda.
20 Judá envió el cabrito por medio de su amigo Hira para recuperar lo que había
dejado como garantía, pero Hira no encontró a la mujer.

21 Preguntó a los hombres del lugar: «¿Dónde está la prostituta que estaba junto al
camino, cerca de Enaim?». Ellos respondieron: «Aquí no ha habido ninguna
prostituta».
22 Hira volvió a Judá y dijo: «No la encontré. Además, los hombres del lugar dicen que
allí no había ninguna prostituta».
23 Judá respondió: «Que se quede con las cosas, para que no se rían de nosotros. Yo
envié el cabrito, pero tú no la encontraste».
24 Unos tres meses después, dijeron a Judá: «Tamar, tu nuera, ha actuado como
prostituta y ha quedado embarazada». Judá dijo: «Sáquenla y quémenla».
25 Mientras la sacaban, Tamar envió a decir a su suegro: «Estoy embarazada del
hombre a quien pertenecen estas cosas. Mira, por favor, de quién son este sello, este
cordón y este bastón».
26 Judá los reconoció y dijo: «Ella ha actuado con más justicia que yo, porque no le di
a mi hijo Sela». Y no volvió a acostarse con ella.
27 Cuando llegó el momento de dar a luz, había gemelos en su vientre.
28 Durante el parto, uno de ellos sacó una mano. La mujer que ayudaba en el parto le
ató un hilo rojo y dijo: «Este salió primero».
29 Pero él retiró la mano y salió primero su hermano. Entonces la mujer dijo: «¡Cómo
te abriste paso!». Por eso lo llamaron Pérez.
30 Después salió su hermano, el que tenía el hilo rojo en la mano, y lo llamaron Zera.

39

1 José fue llevado a Egipto. Potifar, un egipcio que era alto funcionario del faraón, lo
compró a los ismaelitas que lo habían llevado allí.
2 El Señor estaba con José, y todo le iba bien. José vivía en la casa de su amo egipcio.
3 Su amo vio que el Señor estaba con José y que hacía prosperar todo lo que él hacía.
4 José halló favor ante su amo y llegó a ser su ayudante personal. Potifar lo puso a
cargo de su casa y de todo lo que tenía.
5 Desde el momento en que lo puso a cargo de su casa y de todos sus bienes, el Señor
bendijo la casa del egipcio por causa de José. La bendición del Señor estaba sobre todo
lo que tenía, tanto en la casa como en el campo.
6 Potifar dejó todo lo que tenía bajo el cuidado de José y no se preocupaba de nada,
excepto de la comida que comía. José era de buen aspecto y muy atractivo.
7 Después de un tiempo, la mujer de su amo miró a José con deseo y le dijo: «Acuéstate
conmigo».
8 Pero José se negó y le dijo: «Mi amo no se preocupa de nada de esta casa porque ha
puesto todo lo que tiene bajo mi cuidado.
9 Nadie en esta casa tiene más autoridad que yo. Él no me ha negado nada excepto a
ti, porque eres su mujer. ¿Cómo podría hacer algo tan malo y pecar contra Dios?».
10 Ella hablaba con José día tras día, pero él se negaba a acostarse con ella y a estar
con ella.
11 Un día José entró en la casa para hacer su trabajo, y ninguno de los siervos estaba
allí.
12 Ella lo agarró por la ropa y le dijo: «Acuéstate conmigo». Pero José dejó su ropa en
las manos de ella y salió corriendo.
13 Cuando ella vio que José había dejado su ropa en sus manos y había huido,
14 llamó a los siervos de la casa y les dijo: «¡Miren! Mi esposo nos ha traído a este
hebreo para que se burle de nosotros. Entró para acostarse conmigo, pero yo grité
muy fuerte.
15 Cuando me oyó gritar, dejó su ropa a mi lado y salió corriendo».

16 Ella guardó la ropa de José hasta que su amo regresó a la casa.
17 Entonces le contó la misma historia: «Ese siervo hebreo que trajiste a nuestra casa
entró para deshonrarme.
18 Pero cuando grité, dejó su ropa a mi lado y salió corriendo».
19 Cuando el amo de José oyó lo que su mujer decía que su siervo le había hecho, se
enojó mucho.
20 El amo de José lo tomó y lo puso en la prisión donde estaban encerrados los
prisioneros del rey. Así José quedó en la prisión.
21 Pero el Señor estaba con José, le mostró bondad e hizo que hallara favor ante el
jefe de la prisión.
22 El jefe de la prisión puso bajo el cuidado de José a todos los prisioneros. José era
responsable de todo lo que se hacía allí.
23 El jefe de la prisión no tenía que preocuparse por nada que estuviera bajo el
cuidado de José, porque el Señor estaba con él y hacía prosperar todo lo que hacía.

40

1 Después de estas cosas, el copero principal y el panadero principal del faraón
hicieron algo contra su señor, el rey de Egipto.
2 El faraón se enojó con sus dos funcionarios, el copero principal y el panadero
principal.
3 Los puso bajo custodia en la casa del jefe de la guardia, en la misma prisión donde
José estaba encerrado.
4 El jefe de la guardia los puso bajo el cuidado de José, y José los atendía. Estuvieron
allí por algún tiempo.
5 Una noche, el copero y el panadero del rey de Egipto tuvieron cada uno un sueño.
Cada sueño tenía su propio significado.
6 Cuando José fue a verlos por la mañana, vio que estaban tristes.
7 Preguntó a los funcionarios del faraón que estaban presos con él en la casa de su
amo: «¿Por qué tienen hoy la cara tan triste?».
8 Ellos respondieron: «Los dos tuvimos sueños, pero no hay nadie que los interprete».
José dijo: «¿No pertenecen a Dios las interpretaciones? Cuéntenme sus sueños».
9 Entonces el copero principal contó su sueño a José: «En mi sueño vi una vid delante
de mí.
10 La vid tenía tres ramas. Brotó, floreció y produjo racimos de uvas maduras.
11 Yo tenía en la mano la copa del faraón. Tomé las uvas, las exprimí en la copa y puse
la copa en la mano del faraón».
12 José dijo: «Esta es la interpretación: las tres ramas son tres días.
13 Dentro de tres días, el faraón te devolverá tu puesto. Volverás a poner la copa en su
mano como hacías antes, cuando eras su copero.
14 Cuando te vaya bien, acuérdate de mí. Muéstrame bondad, habla de mí al faraón y
ayúdame a salir de esta prisión.
15 Porque fui llevado por la fuerza de la tierra de los hebreos, y aquí tampoco he
hecho nada para que me pongan en prisión».
16 Cuando el panadero principal vio que la interpretación era buena, dijo a José: «Yo
también tuve un sueño. Había tres canastas de pan blanco sobre mi cabeza.
17 En la canasta de arriba había toda clase de comida horneada para el faraón, pero
las aves se la comían de la canasta que estaba sobre mi cabeza».
18 José respondió: «Esta es la interpretación: las tres canastas son tres días.
19 Dentro de tres días, el faraón te sacará de la prisión y te colgará de un árbol. Las
aves comerán tu carne».

20 Al tercer día era el cumpleaños del faraón. Preparó una fiesta para todos sus
siervos y, delante de ellos, hizo venir al copero principal y al panadero principal.
21 Devolvió al copero principal a su puesto, y este volvió a poner la copa en la mano
del faraón.
22 Pero hizo colgar al panadero principal, tal como José había interpretado.
23 Sin embargo, el copero principal no se acordó de José, sino que lo olvidó.

41

1 Dos años después, el faraón tuvo un sueño. Estaba de pie junto al río Nilo.
2 Del río salieron siete vacas hermosas y gordas, que comenzaron a comer la hierba
junto al río.
3 Después salieron del río otras siete vacas, feas y flacas, y se pusieron junto a las
primeras a la orilla del río.
4 Entonces las siete vacas feas y flacas se comieron a las siete vacas hermosas y
gordas. El faraón se despertó.
5 Volvió a dormirse y tuvo otro sueño. Vio siete espigas llenas y buenas que crecían
en un solo tallo.
6 Después brotaron siete espigas delgadas y secas por el viento del oriente.
7 Las siete espigas delgadas se tragaron a las siete espigas llenas y buenas. Entonces
el faraón se despertó y comprendió que había sido un sueño.
8 Por la mañana estaba preocupado. Mandó llamar a todos los sabios y adivinos de
Egipto y les contó sus sueños, pero ninguno pudo interpretarlos.
9 Entonces el copero principal dijo al faraón: «Hoy recuerdo mi falta.
10 Cuando el faraón se enojó con sus siervos, me puso en prisión en la casa del jefe de
la guardia, junto con el panadero principal.
11 Una noche los dos tuvimos sueños, y cada sueño tenía su propio significado.
12 Allí estaba con nosotros un joven hebreo, siervo del jefe de la guardia. Le
contamos nuestros sueños y él los interpretó.
13 Todo sucedió exactamente como él dijo: yo fui devuelto a mi puesto y el panadero
fue colgado».
14 Entonces el faraón mandó llamar a José. Lo sacaron rápidamente de la prisión. José
se afeitó, se cambió de ropa y se presentó ante el faraón.
15 El faraón dijo a José: «He tenido un sueño y nadie puede interpretarlo. Pero he oído
decir que cuando escuchas un sueño puedes interpretarlo».
16 José respondió: «Yo no puedo hacerlo por mí mismo, pero Dios dará al faraón una
respuesta favorable».
17 Entonces el faraón dijo a José: «En mi sueño yo estaba de pie junto al Nilo.
18 Del río salieron siete vacas gordas y hermosas, que comenzaron a comer la hierba
junto al río.
19 Después salieron otras siete vacas muy flacas y feas. Nunca había visto vacas tan
malas en toda la tierra de Egipto.
20 Las vacas flacas y feas se comieron a las siete vacas gordas que habían salido
primero.
21 Pero aun después de comérselas seguían tan flacas como antes. Entonces me
desperté.
22 Después tuve otro sueño. Vi siete espigas llenas y buenas que crecían en un solo
tallo.
23 Luego brotaron siete espigas secas, delgadas y quemadas por el viento del oriente.
24 Las espigas delgadas se tragaron a las siete espigas buenas. Conté esto a los sabios,
pero ninguno pudo explicármelo».

25 José dijo al faraón: «Los dos sueños significan lo mismo. Dios ha mostrado al faraón
lo que está por hacer.
26 Las siete vacas buenas son siete años, y las siete espigas buenas son también siete
años. Los dos sueños significan lo mismo.
27 Las siete vacas flacas y feas que salieron después son siete años, y las siete espigas
vacías y quemadas por el viento del oriente son siete años de hambre.
28 Esto es lo que dije al faraón: Dios le ha mostrado lo que está por hacer.
29 Vendrán siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.
30 Después vendrán siete años de hambre. La abundancia anterior será olvidada, y el
hambre agotará la tierra.
31 La abundancia ya no será recordada por causa del hambre que vendrá después,
porque será muy grande.
32 El sueño se repitió dos veces porque Dios ha decidido hacerlo, y pronto lo llevará a
cabo.
33 Ahora el faraón debe buscar un hombre sabio y prudente y ponerlo a cargo de la
tierra de Egipto.
34 También debe nombrar funcionarios sobre el país para guardar la quinta parte de
las cosechas durante los siete años de abundancia.
35 Que ellos reúnan todo el alimento de esos buenos años y almacenen el grano bajo
la autoridad del faraón en las ciudades.
36 Ese alimento quedará guardado para los siete años de hambre que vendrán sobre
Egipto, para que el país no sea destruido por el hambre».
37 La propuesta agradó al faraón y a todos sus siervos.
38 Entonces el faraón dijo a sus siervos: «¿Podremos encontrar otro hombre como
este, en quien esté el Espíritu de Dios?».
39 El faraón dijo a José: «Ya que Dios te ha mostrado todo esto, no hay nadie tan sabio
y prudente como tú.
40 Tú estarás a cargo de mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes. Solo yo, por
ser rey, estaré por encima de ti».
41 El faraón añadió: «Mira, te pongo a cargo de toda la tierra de Egipto».
42 Entonces se quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José. Hizo que lo
vistieran con ropa fina de lino y le pusieran una cadena de oro alrededor del cuello.
43 Lo hizo subir en su segundo carro, y delante de él gritaban: «¡Abran paso!». Así lo
puso a cargo de toda la tierra de Egipto.
44 El faraón dijo a José: «Yo soy el faraón, pero sin tu orden nadie hará nada en toda la
tierra de Egipto».
45 El faraón dio a José el nombre Zafnat-panea y le dio como mujer a Asenat, hija de
Potifera, sacerdote de On. José recorrió toda la tierra de Egipto.
46 José tenía treinta años cuando se presentó ante el faraón, rey de Egipto. Después
salió de la presencia del faraón y recorrió todo Egipto.
47 Durante los siete años de abundancia, la tierra produjo grandes cosechas.
48 José reunió todo el alimento de esos siete años y lo almacenó en las ciudades. En
cada ciudad guardó el producto de los campos de alrededor.
49 José almacenó tanto grano como la arena del mar. Llegó un momento en que dejó
de medirlo porque era imposible calcular cuánto había.
50 Antes de que comenzaran los años de hambre, Asenat, hija de Potifera, sacerdote
de On, dio a José dos hijos.
51 José llamó Manasés al primero, porque dijo: «Dios me ha hecho olvidar todo mi
sufrimiento y la casa de mi padre».

52 Al segundo lo llamó Efraín, porque dijo: «Dios me ha hecho fecundo en la tierra de
mi aflicción».
53 Terminaron los siete años de abundancia en Egipto,
54 y comenzaron los siete años de hambre, como José había dicho. Había hambre en
todas las tierras, pero en todo Egipto había alimento.
55 Cuando toda la tierra de Egipto comenzó a sufrir hambre, el pueblo pidió alimento
al faraón. Él dijo a todos los egipcios: «Vayan a José y hagan lo que él les diga».
56 El hambre se extendió por toda la tierra. José abrió los almacenes y vendió grano a
los egipcios, porque el hambre era muy fuerte en Egipto.
57 De todas las tierras venían a Egipto para comprar grano a José, porque el hambre
era muy fuerte en todas partes.

42

1 Cuando Jacob supo que había grano en Egipto, dijo a sus hijos: «¿Por qué se quedan
mirándose unos a otros?
2 He oído que hay grano en Egipto. Bajen allá y compren alimento para nosotros,
para que vivamos y no muramos».
3 Entonces diez hermanos de José bajaron a Egipto para comprar grano.
4 Pero Jacob no envió con ellos a Benjamín, hermano de José, porque temía que le
sucediera algún daño.
5 Así los hijos de Israel fueron a comprar grano junto con otros que iban a Egipto,
porque había hambre en la tierra de Canaán.
6 José era el gobernador de Egipto y el que vendía grano a toda la gente. Cuando sus
hermanos llegaron, se inclinaron delante de él rostro en tierra.
7 José reconoció a sus hermanos en cuanto los vio, pero fingió no conocerlos y les
habló con dureza: «¿De dónde vienen?». Ellos respondieron: «De la tierra de Canaán,
para comprar alimento».
8 José reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron.
9 Entonces José recordó los sueños que había tenido acerca de ellos y les dijo: «Ustedes
son espías. Han venido a ver las partes débiles del país».
10 Ellos respondieron: «No, señor. Tus siervos han venido a comprar alimento.
11 Todos somos hijos de un mismo padre. Somos hombres honrados; tus siervos no
son espías».
12 Pero José dijo: «No. Han venido a ver las partes débiles del país».
13 Ellos respondieron: «Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un mismo hombre
en la tierra de Canaán. El menor está ahora con nuestro padre, y otro ya no está».
14 José les dijo: «Es como les dije: son espías.
15 Los pondré a prueba de esta manera: tan cierto como que vive el faraón, no
saldrán de aquí a menos que venga su hermano menor.
16 Envíen a uno de ustedes a buscarlo. Los demás quedarán presos. Así veremos si lo
que dicen es verdad. Si no, tan cierto como que vive el faraón, ustedes son espías».
17 Entonces los puso juntos bajo custodia durante tres días.
18 Al tercer día José les dijo: «Hagan esto y vivirán, porque yo temo a Dios.
19 Si son hombres honrados, que uno de ustedes quede preso aquí. Los demás
pueden llevar grano para alimentar a sus familias.
20 Pero deben traerme a su hermano menor. Así quedará probado que dicen la
verdad y no morirán». Ellos aceptaron.
21 Se decían unos a otros: «En verdad somos culpables por lo que hicimos a nuestro
hermano. Vimos su angustia cuando nos rogaba que tuviéramos misericordia, pero no
quisimos escucharlo. Por eso nos ha venido esta desgracia».

22 Rubén respondió: «¿No les dije que no pecaran contra el muchacho? Pero no me
escucharon. Ahora se nos pide cuentas por su sangre».
23 Ellos no sabían que José los entendía, porque hablaba con ellos por medio de un
intérprete.
24 José se apartó de ellos y lloró. Después volvió y habló con ellos. Tomó a Simeón y lo
hizo atar delante de ellos.
25 José ordenó que llenaran sus sacos de grano, que devolvieran el dinero de cada
uno dentro de su saco y que les dieran alimento para el viaje. Así se hizo.
26 Ellos cargaron el grano sobre sus asnos y se fueron.
27 Cuando uno de ellos abrió su saco en el lugar donde pasaron la noche para dar
alimento a su asno, vio su dinero en la boca del saco.
28 Dijo a sus hermanos: «¡Me devolvieron el dinero! Aquí está en mi saco». Sus
corazones se llenaron de temor y, temblando, se preguntaban unos a otros: «¿Qué nos
ha hecho Dios?».
29 Cuando llegaron a la tierra de Canaán, contaron a Jacob, su padre, todo lo
sucedido:
30 «El hombre que gobierna el país nos habló con dureza y nos trató como espías.
31 Le dijimos: "Somos hombres honrados, no somos espías.
32 Somos doce hermanos, hijos de un mismo padre. Uno ya no está, y el menor está
ahora con nuestro padre en la tierra de Canaán".
33 Entonces el hombre que gobierna el país nos dijo: "Así sabré si son hombres
honrados: dejen conmigo a uno de sus hermanos, tomen grano para sus familias y
váyanse.
34 Luego tráiganme a su hermano menor. Así sabré que no son espías, sino hombres
honrados. Entonces les devolveré a su hermano y podrán moverse libremente por el
país"».
35 Cuando vaciaron sus sacos, cada uno encontró su bolsa de dinero dentro del suyo.
Al ver el dinero, ellos y su padre tuvieron miedo.
36 Jacob, su padre, les dijo: «Me están dejando sin hijos. José ya no está, Simeón
tampoco está, ¿y ahora quieren llevarse a Benjamín? Todo esto está contra mí».
37 Rubén dijo a su padre: «Puedes matar a mis dos hijos si no te devuelvo a Benjamín.
Ponlo bajo mi cuidado y yo te lo traeré de regreso».
38 Pero Jacob respondió: «Mi hijo no bajará con ustedes. Su hermano murió y él es el
único que me queda. Si le sucede algo en el camino, ustedes harán que este anciano
muera de tristeza».

43

1 El hambre era muy fuerte en aquella tierra.
2 Cuando se acabó el grano que habían traído de Egipto, su padre les dijo: «Vuelvan y
compren un poco más de alimento».
3 Judá respondió: «Aquel hombre nos advirtió claramente: "No volverán a verme si su
hermano no viene con ustedes".
4 Si envías a nuestro hermano con nosotros, bajaremos y compraremos alimento.
5 Pero si no lo envías, no iremos, porque aquel hombre nos dijo: "No volverán a
verme si su hermano no viene con ustedes"».
6 Israel dijo: «¿Por qué me hicieron tanto daño al decirle que tenían otro hermano?».
7 Ellos respondieron: «Aquel hombre nos preguntó muchas cosas acerca de nosotros
y de nuestra familia. Nos preguntó: "¿Vive todavía su padre? ¿Tienen otro hermano?".
Nosotros solo respondimos a sus preguntas. ¿Cómo íbamos a saber que nos diría:
"Traigan a su hermano"?».

8 Entonces Judá dijo a Israel, su padre: «Envía al muchacho conmigo. Levantémonos y
vayamos para que vivamos y no muramos nosotros, tú y nuestros niños.
9 Yo responderé por él. Puedes pedirme cuentas a mí. Si no te lo traigo y lo pongo
otra vez delante de ti, seré culpable para siempre.
10 Si no hubiéramos esperado tanto, ya habríamos ido y vuelto dos veces».
11 Entonces Israel, su padre, dijo: «Si no hay otra solución, hagan esto: lleven en sus
recipientes algunos de los mejores productos de esta tierra como regalo para aquel
hombre: un poco de bálsamo, miel, especias, perfume, nueces y almendras.
12 Lleven el doble de dinero. Devuelvan también el dinero que apareció en la boca de
sus sacos, porque tal vez fue un error.
13 Tomen a su hermano y vuelvan a aquel hombre.
14 Que Dios, el que gobierna sobre todo, haga que aquel hombre tenga misericordia
de ustedes y deje volver a su otro hermano y a Benjamín. En cuanto a mí, si tengo que
perder a mis hijos, los perderé».
15 Los hombres tomaron el regalo, el doble de dinero y a Benjamín. Bajaron a Egipto
y se presentaron ante José.
16 Cuando José vio a Benjamín con ellos, dijo al encargado de su casa: «Lleva a estos
hombres a mi casa. Mata un animal y prepara una comida, porque comerán conmigo
al mediodía».
17 El hombre hizo lo que José le ordenó y llevó a los hermanos a la casa de José.
18 Ellos tuvieron miedo porque los llevaban a la casa de José. Pensaron: «Nos han
traído aquí por el dinero que volvió a nuestros sacos la primera vez. Quieren
acusarnos, atacarnos y hacernos esclavos, y también quedarse con nuestros asnos».
19 Por eso se acercaron al encargado de la casa de José y le hablaron a la entrada.
20 Dijeron: «Señor, la primera vez bajamos aquí para comprar alimento.
21 Pero cuando llegamos al lugar donde pasamos la noche, abrimos nuestros sacos y
encontramos el dinero de cada uno en la boca de su saco. Era exactamente la misma
cantidad que habíamos pagado, y ahora lo hemos traído de vuelta.
22 También hemos traído más dinero para comprar alimento. No sabemos quién puso
nuestro dinero en los sacos».
23 El encargado respondió: «Quédense tranquilos. No tengan miedo. Su Dios y el Dios
de su padre les dio ese tesoro en sus sacos. Yo recibí su dinero». Luego les llevó a
Simeón.
24 El hombre hizo entrar a los hermanos en la casa de José, les dio agua para lavarse
los pies y alimento para sus asnos.
25 Ellos prepararon el regalo mientras esperaban que José llegara al mediodía,
porque habían oído que comerían allí.
26 Cuando José llegó a la casa, le presentaron el regalo que habían traído y se
inclinaron ante él rostro en tierra.
27 José les preguntó cómo estaban y dijo: «¿Está bien su anciano padre, de quien me
hablaron? ¿Todavía vive?».
28 Ellos respondieron: «Tu siervo, nuestro padre, está bien y todavía vive». Luego se
inclinaron otra vez ante José.
29 José levantó la vista y vio a Benjamín, hijo de su misma madre. Preguntó: «¿Es este
su hermano menor, de quien me hablaron?». Y añadió: «Que Dios te muestre su favor,
hijo mío».
30 José se apresuró a salir porque al ver a su hermano se llenó de emoción y estuvo a
punto de llorar. Entró en una habitación y lloró allí.
31 Después se lavó la cara, salió y, dominando sus emociones, dijo: «Sirvan la comida».
32 Sirvieron por separado a José, a sus hermanos y a los egipcios que comían con él,
porque los egipcios no comían junto con los hebreos. Para ellos eso era algo detestable.

33 Los hermanos se sentaron delante de José por orden de edad, desde el mayor
hasta el menor, y se miraban unos a otros sorprendidos.
34 José les mandaba porciones de su propia mesa, pero la porción de Benjamín era
cinco veces mayor que la de los demás. Todos bebieron libremente con José.

44

1 Después José ordenó al encargado de su casa: «Llena los sacos de estos hombres con
todo el alimento que puedan llevar y pon el dinero de cada uno en la boca de su saco.
2 Pon también mi copa de plata en la boca del saco del menor, junto con el dinero que
pagó por el grano». El encargado hizo exactamente lo que José dijo.
3 Al amanecer, dejaron salir a los hombres con sus asnos.
4 Apenas habían salido de la ciudad cuando José dijo al encargado de su casa: «Ve tras
esos hombres. Cuando los alcances, diles: "¿Por qué han pagado el bien con el mal?
5 ¿No es esta la copa de la que bebe mi señor y que usa para conocer cosas ocultas?
Han hecho algo muy malo"».
6 El encargado los alcanzó y les dijo esas palabras.
7 Ellos respondieron: «¿Por qué habla así mi señor? Tus siervos jamás harían algo
semejante.
8 Nosotros te devolvimos desde Canaán el dinero que encontramos en nuestros
sacos. ¿Cómo podríamos robar plata u oro de la casa de tu señor?
9 Si alguno de tus siervos tiene la copa, que muera, y los demás seremos esclavos de
mi señor».
10 El encargado respondió: «Está bien. Pero solo el que tenga la copa será mi esclavo;
los demás serán libres».
11 Cada uno bajó rápidamente su saco al suelo y lo abrió.
12 El encargado comenzó a buscar desde el mayor hasta el menor. La copa fue
encontrada en el saco de Benjamín.
13 Entonces ellos rasgaron su ropa en señal de dolor. Cada uno volvió a cargar su
asno y regresaron a la ciudad.
14 Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José. Él todavía estaba allí. Se postraron
rostro en tierra delante de él.
15 José les dijo: «¿Qué han hecho? ¿No sabían que un hombre como yo puede
descubrir lo que está oculto?».
16 Judá respondió: «¿Qué podemos decir a mi señor? ¿Cómo podemos defendernos o
demostrar nuestra inocencia? Dios ha puesto al descubierto la culpa de tus siervos.
Ahora somos esclavos de mi señor, tanto nosotros como el que tenía la copa».
17 Pero José dijo: «Jamás haría eso. Solo el hombre que tenía la copa será mi esclavo.
Los demás pueden volver en paz a su padre».
18 Entonces Judá se acercó a José y dijo: «Por favor, mi señor, permite que tu siervo
diga una palabra. No te enojes conmigo, porque tú eres como el faraón para nosotros.
19 Mi señor preguntó a sus siervos: "¿Tienen padre o hermano?".
20 Nosotros respondimos: "Tenemos un padre anciano y un hermano menor que
nació en su vejez. Su hermano murió, y él es el único hijo que queda de su madre. Su
padre lo ama mucho".
21 Entonces dijiste a tus siervos: "Tráiganlo para que yo lo vea".
22 Nosotros respondimos: "El muchacho no puede dejar a su padre. Si lo deja, su
padre morirá".
23 Pero dijiste a tus siervos: "Si su hermano menor no viene con ustedes, no volverán
a verme".
24 Cuando regresamos a nuestro padre, tu siervo, le contamos lo que mi señor había
dicho.

25 Después nuestro padre dijo: “Vuelvan y compren un poco más de alimento”.
26 Nosotros respondimos: “No podemos ir. Solo iremos si nuestro hermano menor va
con nosotros, porque no podremos presentarnos ante aquel hombre si nuestro
hermano menor no está con nosotros”.
27 Entonces tu siervo, nuestro padre, nos dijo: “Ustedes saben que mi mujer me dio
dos hijos.
28 Uno se fue de mi lado, y yo dije: ‘Sin duda fue despedazado’. Desde entonces no lo
he vuelto a ver.
29 Si ahora también se llevan a este y le sucede alguna desgracia, harán que este
anciano muera de tristeza”.
30 Por eso, si regreso a tu siervo, mi padre, y el muchacho no está con nosotros, como
su vida está unida a la vida del muchacho,
31 cuando vea que el muchacho no está, morirá. Tus siervos harán que nuestro
anciano padre muera de tristeza.
32 Yo me hice responsable del muchacho ante mi padre y le dije: “Si no te lo
devuelvo, seré culpable delante de ti para siempre”.
33 Por eso, permite que yo me quede como esclavo de mi señor en lugar del
muchacho, y deja que él vuelva con sus hermanos.
34 ¿Cómo podría volver a mi padre sin el muchacho y ver el dolor que le causaría?».

45

1 José ya no pudo contener sus emociones delante de todos los que estaban con él.
Gritó: «¡Que todos salgan de aquí!». Así nadie estuvo presente cuando José se dio a
conocer a sus hermanos.
2 Lloró tan fuerte que los egipcios lo oyeron, y la noticia llegó hasta la casa del faraón.
3 José dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?». Pero sus hermanos
no pudieron responder, porque estaban aterrados delante de él.
4 José les dijo: «Acérquense a mí, por favor». Ellos se acercaron, y él dijo: «Yo soy José,
su hermano, a quien ustedes vendieron para que fuera llevado a Egipto.
5 Pero ahora no se aflijan ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido,
porque Dios me envió delante de ustedes para salvar vidas.
6 Ya han pasado dos años de hambre en la tierra, y todavía quedan cinco años en los
que no habrá siembra ni cosecha.
7 Dios me envió delante de ustedes para conservarles vida en la tierra y salvar a
muchos.
8 Así que no fueron ustedes quienes me enviaron aquí, sino Dios. Él me ha hecho
como padre del faraón, señor de toda su casa y gobernador de toda la tierra de Egipto.
9 Regresen pronto a mi padre y díganle: “Tu hijo José dice: Dios me ha hecho señor de
todo Egipto. Baja a verme sin demora.
10 Vivirás en la tierra de Gosén, cerca de mí, tú, tus hijos, tus nietos, tus ovejas, tu
ganado y todo lo que tienes.
11 Allí cuidaré de ti, porque todavía quedan cinco años de hambre. Así tú, tu familia y
todo lo que tienes no quedarán en la pobreza”.
12 Ustedes mismos pueden ver, y también mi hermano Benjamín, que soy yo quien
les habla.
13 Cuéntenle a mi padre toda la autoridad que tengo en Egipto y todo lo que han visto.
Tráiganlo aquí pronto».
14 Entonces José abrazó a su hermano Benjamín y lloró. Benjamín también lloró
abrazado a José.
15 José besó a todos sus hermanos y lloró con ellos. Después sus hermanos
comenzaron a hablar con él.

16 La noticia de que habían llegado los hermanos de José llegó a la casa del faraón. El
faraón y sus siervos se alegraron.
17 Entonces el faraón dijo a José: «Di a tus hermanos: "Carguen sus animales y
regresen a la tierra de Canaán.
18 Traigan a su padre y a sus familias y vuelvan a mí. Yo les daré lo mejor de la tierra
de Egipto y comerán de lo mejor del país".
19 También diles: "Tomen carros de Egipto para sus niños y sus mujeres, traigan a su
padre y regresen.
20 No se preocupen por sus bienes, porque lo mejor de toda la tierra de Egipto será de
ustedes"».
21 Los hijos de Israel hicieron así. José les dio carros, como el faraón había ordenado,
y alimento para el viaje.
22 A cada uno le dio tres mudas de ropa, pero a Benjamín le dio trescientas piezas de
plata y cinco mudas de ropa.
23 A su padre le envió diez asnos cargados con las mejores cosas de Egipto y diez
asnas cargadas con grano, pan y alimento para el viaje.
24 Luego despidió a sus hermanos. Cuando se fueron, les dijo: «No discutan por el
camino».
25 Ellos salieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, donde estaba Jacob, su
padre.
26 Le dijeron: «¡José todavía vive! Él gobierna toda la tierra de Egipto». Jacob quedó
inmóvil, porque no podía creerles.
27 Pero cuando le contaron todo lo que José había dicho y vio los carros que José
había enviado para llevarlo, recobró el ánimo.
28 Entonces Israel dijo: «¡Es suficiente! Mi hijo José todavía vive. Iré a verlo antes de
morir».

46

1 Israel partió con todo lo que tenía y llegó a Beerseba. Allí ofreció sacrificios al Dios
de su padre Isaac.
2 Dios habló a Israel en una visión durante la noche: «¡Jacob, Jacob!». Él respondió:
«Aquí estoy».
3 Dios dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de bajar a Egipto,
porque allí haré de ti una gran nación.
4 Yo bajaré contigo a Egipto y también te haré volver. Y cuando mueras, José estará a
tu lado».
5 Entonces Jacob salió de Beerseba. Sus hijos llevaron a su padre, a sus niños y a sus
mujeres en los carros que el faraón había enviado.
6 También llevaron su ganado y todos los bienes que habían adquirido en la tierra de
Canaán. Así Jacob y toda su familia llegaron a Egipto.
7 Llevó consigo a sus hijos, sus nietos, sus hijas, sus nietas y toda su familia.
8 Estos son los nombres de los hijos de Israel que fueron a Egipto: Jacob y sus hijos.
Rubén era el hijo mayor de Jacob.
9 Los hijos de Rubén fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.
10 Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zera y Saúl, hijo de una
mujer cananea.
11 Los hijos de Leví fueron Gersón, Coat y Merari.
12 Los hijos de Judá fueron Er, Onán, Sela, Pérez y Zera. Er y Onán habían muerto en la
tierra de Canaán. Los hijos de Pérez fueron Hezrón y Hamul.
13 Los hijos de Isacar fueron Tola, Fúa, Job y Simrón.

14 Los hijos de Zabulón fueron Sered, Elón y Jahleel.
15 Estos fueron los hijos que Lea dio a Jacob en Padán-aram, además de su hija Dina.
En total eran treinta y tres personas.
16 Los hijos de Gad fueron Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli.
17 Los hijos de Aser fueron Imna, Isúa, Isúi y Bería, y su hermana Sera. Los hijos de
Bería fueron Heber y Malquiel.
18 Estos fueron los hijos de Zilpa, la sierva que Labán había dado a su hija Lea. Por
medio de ella Jacob tuvo dieciséis descendientes.
19 Los hijos de Raquel, mujer de Jacob, fueron José y Benjamín.
20 En Egipto, Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On, dio a José dos hijos: Manasés y
Efraín.
21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim,
Hupim y Ard.
22 Estos fueron los descendientes de Raquel y Jacob. En total eran catorce personas.
23 El hijo de Dan fue Husim.
24 Los hijos de Neftalí fueron Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.
25 Estos fueron los hijos de Bilha, la sierva que Labán había dado a su hija Raquel.
Por medio de ella Jacob tuvo siete descendientes.
26 Las personas que fueron con Jacob a Egipto y que descendían directamente de él
eran sesenta y seis, sin contar las mujeres de sus hijos.
27 José tuvo dos hijos en Egipto. En total, setenta personas de la familia de Jacob
fueron a Egipto.
28 Jacob envió a Judá delante de él para que fuera a José y recibiera instrucciones
acerca de Gosén. Así llegaron a la tierra de Gosén.
29 José preparó su carro y fue a Gosén para recibir a Israel, su padre. Cuando llegó
ante él, lo abrazó y lloró largo tiempo sobre su cuello.
30 Israel dijo a José: «Ahora puedo morir, porque he visto tu rostro y sé que estás vivo».
31 José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: «Iré a informar al faraón: "Mis
hermanos y la familia de mi padre han venido a mí desde la tierra de Canaán.
32 Ellos son pastores y se dedican al ganado. Han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo
que tienen".
33 Cuando el faraón los llame y les pregunte: "¿A qué se dedican?",
34 respondan: "Tus siervos hemos cuidado ganado desde nuestra juventud hasta
ahora, como nuestros padres". Así podrán vivir en la tierra de Gosén, porque los
egipcios consideran detestables a los pastores».

47

1 José fue a informar al faraón: «Mi padre y mis hermanos han llegado de la tierra de
Canaán con sus ovejas, su ganado y todo lo que tienen. Ahora están en la tierra de
Gosén».
2 José tomó a cinco de sus hermanos y los presentó al faraón.
3 El faraón les preguntó: «¿A qué se dedican?». Ellos respondieron: «Tus siervos
somos pastores, como lo fueron nuestros padres».
4 También dijeron: «Hemos venido a vivir por un tiempo en esta tierra porque no hay
pasto para nuestros rebaños en Canaán. El hambre es muy fuerte allí. Por favor,
permite que tus siervos vivan en la tierra de Gosén».
5 El faraón dijo a José: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti.
6 Toda la tierra de Egipto está delante de ti. Haz que tu padre y tus hermanos vivan
en la mejor parte del país. Que vivan en Gosén. Y si sabes que entre ellos hay hombres
capaces, ponlos a cargo de mi ganado».

7 Después José llevó a su padre Jacob ante el faraón, y Jacob bendijo al faraón.
8 El faraón preguntó a Jacob: «¿Cuántos años tienes?».
9 Jacob respondió: «He vivido como extranjero durante ciento treinta años. Pocos y difíciles han sido los años de mi vida, y no han llegado a los años que vivieron mis padres como extranjeros».
10 Jacob volvió a bendecir al faraón y salió de su presencia.
11 José instaló a su padre y a sus hermanos en Egipto y les dio tierras en la mejor parte del país, en la región de Ramesés, como el faraón había ordenado.
12 José dio alimento a su padre, a sus hermanos y a toda la familia de su padre, según las necesidades de cada familia.
13 El hambre era tan fuerte que no había alimento en ningún lugar. Egipto y Canaán sufrían mucho por causa del hambre.
14 José reunió todo el dinero que había en Egipto y Canaán a cambio del grano que compraban, y llevó el dinero a la casa del faraón.
15 Cuando se acabó el dinero en Egipto y Canaán, todos los egipcios fueron a José y dijeron: «Danos alimento. ¿Por qué hemos de morir delante de ti? Ya no tenemos dinero».
16 José respondió: «Traigan su ganado. Si ya no tienen dinero, les daré alimento a cambio de sus animales».
17 Ellos llevaron su ganado a José, y él les dio alimento a cambio de sus caballos, ovejas, vacas y asnos. Así los alimentó durante aquel año a cambio de todo su ganado.
18 Cuando terminó aquel año, volvieron a él al año siguiente y dijeron: «No podemos ocultar a nuestro señor que se acabó nuestro dinero y que nuestros animales ya pertenecen a nuestro señor. No nos queda nada para darte excepto nuestros cuerpos y nuestras tierras.
19 ¿Por qué hemos de morir delante de ti, nosotros y nuestras tierras? Cómpranos a nosotros y nuestras tierras a cambio de alimento. Nosotros y nuestras tierras perteneceremos al faraón. Danos semilla para que podamos vivir y la tierra no quede desierta».
20 Así José compró para el faraón toda la tierra de Egipto, porque los egipcios vendieron sus campos debido al hambre. Toda la tierra pasó a ser propiedad del faraón.
21 En cuanto al pueblo, José hizo que quedara al servicio del faraón por todo Egipto.
22 Solo no compró las tierras de los sacerdotes, porque ellos recibían alimento del faraón y por eso no tuvieron que vender sus tierras.
23 Entonces José dijo al pueblo: «Hoy los he comprado a ustedes y sus tierras para el faraón. Aquí tienen semilla para sembrar la tierra.
24 Cuando llegue la cosecha, darán una quinta parte al faraón y las otras cuatro partes serán para ustedes: para sembrar los campos y para alimentar a sus familias y a sus niños».
25 Ellos respondieron: «Nos has salvado la vida. Que hallemos favor ante nuestro señor y seremos siervos del faraón».
26 José estableció como ley sobre las tierras de Egipto, que todavía existe, que una quinta parte de la cosecha pertenece al faraón. Solo las tierras de los sacerdotes no pasaron a ser del faraón.
27 Israel vivió en la tierra de Egipto, en la región de Gosén. Allí adquirieron propiedades, tuvieron muchos hijos y se multiplicaron mucho.
28 Jacob vivió diecisiete años en Egipto. En total vivió ciento cuarenta y siete años.
29 Cuando se acercaba el momento de su muerte, Israel llamó a su hijo José y le dijo: «Si cuento con tu favor, pon tu mano debajo de mi muslo y prométeme que me tratarás con bondad y fidelidad. No me entierres en Egipto.

30 Cuando muera y me reúna con mis padres, sácame de Egipto y entiérrame donde
ellos están sepultados». José respondió: «Haré lo que me pides».
31 Israel dijo: «Júramelo». José se lo juró, e Israel se inclinó sobre la cabecera de su
cama.

48

1 Después de estas cosas, dijeron a José: «Tu padre está enfermo». Entonces José tomó
consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.
2 Cuando informaron a Jacob: «Tu hijo José ha venido a verte», Israel reunió fuerzas
y se sentó en la cama.
3 Jacob dijo a José: «Dios, el que gobierna sobre todo, se me apareció en Luz, en la
tierra de Canaán, y me bendijo.
4 Me dijo: "Te haré fecundo y multiplicaré tu descendencia. Haré de ti un grupo de
pueblos y daré esta tierra a tus descendientes como posesión para siempre".
5 Ahora tus dos hijos, Efraín y Manasés, que te nacieron en Egipto antes de que yo
viniera aquí, serán míos. Serán considerados como Rubén y Simeón.
6 Los hijos que tengas después serán tuyos, pero recibirán su herencia dentro de las
tribus de sus hermanos.
7 Cuando yo regresaba de Padán, Raquel murió a mi lado en la tierra de Canaán,
cuando todavía faltaba cierta distancia para llegar a Efrata. La sepulté allí, junto al
camino a Efrata, es decir, Belén».
8 Cuando Israel vio a los hijos de José, preguntó: «¿Quiénes son estos?».
9 José respondió a su padre: «Son mis hijos, los que Dios me ha dado aquí». Israel
dijo: «Acércalos a mí, por favor, para que los bendiga».
10 Los ojos de Israel estaban débiles por la edad y casi no podía ver. José acercó a sus
hijos, e Israel los besó y los abrazó.
11 Israel dijo a José: «No esperaba volver a ver tu rostro, y ahora Dios me ha
permitido ver también a tus hijos».
12 José apartó a los niños de las rodillas de Jacob y se inclinó rostro en tierra.
13 Luego tomó a los dos: a Efraín con la mano derecha, hacia la izquierda de Israel, y
a Manasés con la mano izquierda, hacia la derecha de Israel, y los acercó.
14 Pero Israel cruzó las manos y puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín,
aunque era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, aunque era el
mayor.
15 Entonces bendijo a José diciendo: «Que el Dios en cuya presencia vivieron mis
padres Abraham e Isaac, el Dios que me ha guiado toda mi vida hasta hoy,
16 el ángel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos muchachos. Que mi
nombre y los nombres de mis padres Abraham e Isaac continúen por medio de ellos, y
que lleguen a ser muy numerosos sobre la tierra».
17 Cuando José vio que su padre había puesto la mano derecha sobre la cabeza de
Efraín, no le pareció bien. Tomó la mano de su padre para pasarla de la cabeza de
Efraín a la cabeza de Manasés.
18 José dijo a su padre: «Así no, padre mío. Este es el mayor. Pon tu mano derecha
sobre su cabeza».
19 Pero su padre se negó y dijo: «Lo sé, hijo mío, lo sé. Él también llegará a ser un
pueblo y será grande. Sin embargo, su hermano menor será más grande que él, y sus
descendientes llegarán a ser un grupo de naciones».
20 Ese día los bendijo diciendo: «Cuando el pueblo de Israel bendiga a alguien, dirá:
"Que Dios te haga como Efraín y Manasés"». Así puso a Efraín antes que a Manasés.
21 Israel dijo a José: «Yo estoy por morir, pero Dios estará con ustedes y los hará
volver a la tierra de sus padres.

22 Además, te doy a ti una porción más que a tus hermanos, la que tomé de los amorreos con mi espada y mi arco».

49

1 Jacob llamó a sus hijos y dijo: «Reúnanse, y les diré lo que les sucederá en el futuro.
2 Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob. Escuchen a Israel, su padre.
3 Rubén, tú eres mi hijo mayor, mi fuerza y el primer fruto de mi vigor. Eres primero en honor y primero en poder.
4 Pero eres inestable como el agua y ya no serás el primero, porque subiste a la cama de tu padre y la deshonraste.
5 Simeón y Leví son hermanos. Sus espadas son instrumentos de violencia.
6 No quiero participar en sus planes ni unirme a sus reuniones, porque en su ira mataron hombres y por capricho hirieron animales.
7 Maldita sea su ira, porque fue feroz, y su furia, porque fue cruel. Los dividiré entre los descendientes de Jacob y los dispersaré entre Israel.
8 Judá, tus hermanos te alabarán. Tu mano estará sobre el cuello de tus enemigos, y los hijos de tu padre se inclinarán ante ti.
9 Judá es como un cachorro de león. Hijo mío, vuelves después de cazar. Se agacha y se echa como un león. ¿Quién se atreverá a despertarlo?
10 El cetro no se apartará de Judá ni el bastón de mando de entre sus pies hasta que venga aquel a quien pertenece, y los pueblos le obedecerán.
11 Atará su asno a la vid y su cría a la mejor rama. Lavará su ropa en vino y su manto en la sangre de las uvas.
12 Sus ojos estarán oscuros por el vino y sus dientes blancos por la leche.
13 Zabulón vivirá junto al mar y será lugar para barcos. Su territorio llegará hasta Sidón.
14 Isacar es como un asno fuerte que descansa entre sus cargas.
15 Al ver que el descanso es bueno y la tierra agradable, doblará el hombro para cargar y será sometido a trabajo.
16 Dan juzgará a su pueblo como una de las tribus de Israel.
17 Dan será como una serpiente junto al camino, una víbora junto al sendero, que muerde los talones del caballo y hace caer al jinete hacia atrás.
18 Espero tu salvación, Señor.
19 Gad será atacado por grupos armados, pero él los atacará cuando se retiren.
20 Aser tendrá alimentos abundantes y producirá comida digna de reyes.
21 Neftalí es como una cierva libre que tiene crías hermosas.
22 José es como una rama fecunda junto a una fuente, cuyas ramas pasan por encima del muro.
23 Los arqueros lo atacaron con odio y dispararon contra él,
24 pero su arco permaneció firme y sus brazos fueron fortalecidos por el Poderoso de Jacob, por el Pastor, la Roca de Israel,
25 por el Dios de tu padre, que te ayudará, y por Dios, el que gobierna sobre todo, que te bendecirá con bendiciones del cielo, de las aguas profundas y del vientre.
26 Las bendiciones de tu padre son mayores que las bendiciones de las montañas antiguas y que los bienes de las colinas eternas. Que todas ellas estén sobre la cabeza de José, sobre la cabeza del que fue separado de sus hermanos.
27 Benjamín es como un lobo que despedaza. Por la mañana devora la presa y por la tarde reparte lo que ha tomado».
28 Estas son las doce tribus de Israel. Esto fue lo que su padre les dijo cuando los bendijo. Dio a cada uno la bendición que le correspondía.

29 Después les dio estas instrucciones: «Estoy por reunirme con mi pueblo.
Sepúltenme con mis padres en la cueva del campo de Efrón el hitita,
30 en la cueva del campo de Macpela, cerca de Mamre, en la tierra de Canaán.
Abraham compró ese campo a Efrón el hitita como lugar de sepultura.
31 Allí fueron sepultados Abraham y su mujer Sara; allí fueron sepultados Isaac y su
mujer Rebeca; y allí sepulté a Lea.
32 El campo y la cueva fueron comprados a los hijos de Het».
33 Cuando Jacob terminó de dar estas instrucciones a sus hijos, se acostó en la cama,
murió y fue reunido con su pueblo.

50

1 José se inclinó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.
2 Después ordenó a los médicos que estaban a su servicio que prepararan el cuerpo
de su padre con especias. Los médicos hicieron lo que José ordenó.
3 La preparación del cuerpo duró cuarenta días, que era el tiempo necesario. Los
egipcios lloraron por Jacob durante setenta días.
4 Cuando terminó el tiempo de duelo, José habló con los funcionarios del faraón: «Si
cuento con su favor, digan al faraón de mi parte:
5 "Mi padre me hizo jurar: 'Cuando muera, entiérrame en la tumba que preparé para
mí en la tierra de Canaán'. Permíteme ahora ir a enterrar a mi padre y después
regresaré"».
6 El faraón respondió: «Ve y entierra a tu padre, como él te hizo jurar».
7 José fue a enterrar a su padre. Con él fueron todos los funcionarios del faraón, los
principales de su casa y los jefes de la tierra de Egipto,
8 además de toda la familia de José, sus hermanos y la familia de su padre. Solo
dejaron en la tierra de Gosén a sus niños, sus ovejas y su ganado.
9 También fueron carros y jinetes. Era un grupo muy grande.
10 Cuando llegaron al lugar donde se trillaba el grano en Atad, al otro lado del Jordán,
hicieron allí un gran duelo. José guardó luto por su padre durante siete días.
11 Cuando los habitantes de Canaán vieron el duelo en Atad, dijeron: «Los egipcios
están haciendo un gran duelo». Por eso llamaron a aquel lugar Abel-mizraim, al otro
lado del Jordán.
12 Los hijos de Jacob hicieron con él lo que les había ordenado.
13 Lo llevaron a la tierra de Canaán y lo sepultaron en la cueva del campo de
Macpela, cerca de Mamre, el campo que Abraham había comprado a Efrón el hitita
como propiedad para sepultura.
14 Después de sepultar a su padre, José regresó a Egipto con sus hermanos y todos los
que habían ido con él.
15 Después de la muerte de su padre, los hermanos de José dijeron: «Tal vez José
todavía nos guarda rencor y quiera castigarnos por todo el mal que le hicimos».
16 Entonces mandaron decir a José: «Antes de morir, tu padre nos dio esta orden:
17 "Digan a José: Por favor, perdona la maldad de tus hermanos y el mal que te
hicieron". Ahora te pedimos que perdones el pecado de los siervos del Dios de tu
padre». José lloró cuando recibió este mensaje.
18 Luego sus hermanos fueron personalmente, se inclinaron ante él y dijeron: «Aquí
estamos como tus siervos».
19 José respondió: «No tengan miedo. ¿Acaso estoy yo en lugar de Dios?
20 Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo convirtió en bien para conservar con
vida a mucha gente, como sucede hoy.

21 Así que no tengan miedo. Yo cuidaré de ustedes y de sus hijos». Y los consoló
hablándoles con bondad.
22 José siguió viviendo en Egipto con toda la familia de su padre. Vivió ciento diez
años.
23 Llegó a ver a los hijos de Efraín hasta la tercera generación. También recibió como
suyos a los hijos de Maquir, hijo de Manasés.
24 José dijo a sus hermanos: «Yo estoy por morir, pero Dios ciertamente cuidará de
ustedes y los hará salir de esta tierra para llevarlos a la tierra que prometió bajo
juramento a Abraham, Isaac y Jacob».
25 Entonces José hizo jurar a los hijos de Israel: «Cuando Dios venga a ayudarlos,
lleven mis huesos de aquí».
26 José murió a los ciento diez años. Prepararon su cuerpo con especias y lo pusieron
en un ataúd en Egipto.

Éxodo

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto con Jacob, cada
uno con su familia:
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;
3 Isacar, Zabulón y Benjamín;
4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.
5 Los descendientes de Jacob eran setenta personas. José ya estaba en Egipto.
6 Con el tiempo murieron José, todos sus hermanos y toda aquella generación.
7 Pero los hijos de Israel tuvieron muchos hijos y aumentaron muchísimo en número.
Se hicieron muy fuertes, y llenaron aquella tierra.
8 Entonces llegó al poder en Egipto un nuevo rey que no sabía nada de José.
9 Este rey dijo a su pueblo: «Miren, el pueblo de Israel es más numeroso y fuerte que
nosotros.
10 Tenemos que actuar con cuidado para que no sigan aumentando. Si hay una
guerra, podrían unirse a nuestros enemigos, luchar contra nosotros y salir del país».
11 Por eso pusieron sobre ellos capataces de trabajos forzados para oprimirlos con
trabajos pesados. Así los israelitas construyeron para Faraón las ciudades de
almacenamiento de Pitom y Ramsés.
12 Pero cuanto más los oprimían, más aumentaban y se extendían. Por eso los
egipcios llegaron a temer a los hijos de Israel.
13 Entonces los egipcios obligaron a los israelitas a trabajar con dureza.
14 Les amargaron la vida con trabajos pesados: trabajar con barro y ladrillos, y hacer
toda clase de trabajo en el campo. En todos esos trabajos los trataban con crueldad.
15 El rey de Egipto habló con las parteras hebreas, que se llamaban Sifra y Fúa.
16 Les dijo: «Cuando ayuden a las hebreas en el parto, fíjense en el bebé. Si es niño,
mátenlo; pero si es niña, déjenla vivir».
17 Pero las parteras temían a Dios y no hicieron lo que el rey de Egipto les había
ordenado. Dejaron vivir a los niños.
18 Entonces el rey de Egipto mandó llamar a las parteras y les preguntó: «¿Por qué
han hecho esto? ¿Por qué han dejado vivir a los niños?».
19 Ellas respondieron a Faraón: «Las mujeres hebreas no son como las egipcias. Son
fuertes y dan a luz antes de que llegue la partera».
20 Dios trató bien a las parteras, y el pueblo siguió aumentando y se hizo muy fuerte.
21 Como las parteras temían a Dios, él también les dio sus propias familias.
22 Entonces Faraón ordenó a todo su pueblo: «Echen al río a todo niño hebreo que
nazca, pero dejen vivir a las niñas».

2

1 Un hombre de la familia de Leví se casó con una mujer de la misma tribu.
2 Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo. Al ver que era un niño hermoso, lo
mantuvo escondido durante tres meses.
3 Cuando ya no pudo ocultarlo, hizo una canasta de juncos y la cubrió con brea para
que no entrara agua. Puso al niño dentro y dejó la canasta entre los juncos a la orilla
del Nilo.
4 La hermana del niño se quedó a cierta distancia para ver qué le sucedería.
5 La hija de Faraón bajó al Nilo para bañarse, mientras sus sirvientas caminaban por
la orilla. Ella vio la canasta entre los juncos y mandó a una sirvienta a recogerla.

6 Cuando la abrió, vio al niño llorando y tuvo compasión de él. Dijo: «Este es uno de
los niños hebreos».
7 Entonces la hermana del niño preguntó a la hija de Faraón: «¿Quieres que vaya a
buscar a una mujer hebrea para que amamante al niño?».
8 La hija de Faraón respondió: «Ve». La muchacha fue y llamó a la madre del niño.
9 La hija de Faraón le dijo: «Llévate a este niño y amamántalo por mí. Yo te pagaré». La
mujer tomó al niño y lo crió.
10 Cuando el niño creció, ella lo llevó a la hija de Faraón, quien lo tomó como hijo
suyo. Le puso por nombre Moisés, porque dijo: «Lo saqué del agua».
11 Cuando Moisés ya era adulto, salió un día a ver a su pueblo y observó sus duros
trabajos. Vio a un egipcio golpeando a un hebreo, uno de los suyos.
12 Miró a un lado y a otro y, al ver que no había nadie, mató al egipcio y escondió su
cuerpo en la arena.
13 Al día siguiente salió de nuevo y vio a dos hebreos peleando. Entonces preguntó al
que estaba haciendo mal: «¿Por qué golpeas a tu compañero?».
14 El hombre respondió: «¿Quién te hizo jefe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme
como mataste al egipcio?». Moisés tuvo miedo y pensó: «Está claro que todos saben lo
que hice».
15 Cuando Faraón se enteró, trató de matar a Moisés. Pero Moisés huyó de Faraón y se
fue a vivir a la tierra de Madián. Allí se sentó junto a un pozo.
16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Ellas fueron a sacar agua y llenar los
recipientes para dar de beber al rebaño de su padre.
17 Pero unos pastores llegaron y las echaron de allí. Entonces Moisés se levantó, las
defendió y dio de beber a su rebaño.
18 Cuando ellas volvieron a casa de Reuel, su padre, él preguntó: «¿Cómo es que hoy
regresaron tan pronto?».
19 Ellas respondieron: «Un egipcio nos defendió de los pastores. Además, sacó agua
para nosotras y dio de beber al rebaño».
20 Reuel dijo a sus hijas: «¿Y dónde está? ¿Por qué dejaron allí a ese hombre? Invítenlo
a comer».
21 Moisés aceptó quedarse a vivir con aquel hombre, quien le dio por esposa a su hija
Séfora.
22 Ella dio a luz un hijo, y Moisés lo llamó Gersón, porque dijo: «He vivido como
extranjero en tierra extraña».
23 Muchos años después murió el rey de Egipto. Los hijos de Israel gemían bajo el
peso de su esclavitud y pedían ayuda. Su clamor llegó hasta Dios.
24 Dios oyó sus gemidos y recordó el pacto que había hecho con Abraham, Isaac y
Jacob.
25 Dios miró a los hijos de Israel y tuvo en cuenta su situación.

3

1 Moisés cuidaba el rebaño de su suegro Jetro, sacerdote de Madián. Un día llevó el
rebaño al otro lado del desierto y llegó a Horeb, el monte de Dios.
2 Allí se le apareció el ángel del Señor en una llama de fuego, en medio de un arbusto
espinoso. Moisés vio que el arbusto ardía, pero no se quemaba.
3 Entonces dijo: «Voy a acercarme para ver esta cosa tan extraña. ¿Por qué no se
quema el arbusto?».
4 Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba para mirar, Dios lo llamó desde el
arbusto: «¡Moisés, Moisés!». Él respondió: «Aquí estoy».
5 Dios le dijo: «No te acerques más. Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás
es tierra santa».

6 Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Entonces Moisés se cubrió el rostro, porque tenía miedo de mirar a Dios.
7 El Señor dijo: «He visto muy bien el sufrimiento de mi pueblo en Egipto. He oído su clamor a causa de sus opresores y conozco sus dolores.
8 He bajado para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de esa tierra. Los llevaré a una tierra buena y amplia, una tierra donde abundan la leche y la miel, donde ahora viven los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.
9 El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí, y he visto cómo los egipcios los oprimen.
10 Ahora ve. Yo te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel».
11 Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?».
12 Dios respondió: «Yo estaré contigo. Esta será la señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, ustedes adorarán a Dios en este monte».
13 Moisés dijo a Dios: «Cuando vaya a los hijos de Israel y les diga: "El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes", ellos me preguntarán: "¿Cuál es su nombre?". ¿Qué debo decirles?».
14 Dios respondió a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY». Y añadió: «Así dirás a los hijos de Israel: "YO SOY me ha enviado a ustedes"».
15 Dios también dijo a Moisés: «Di a los hijos de Israel: "El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes". Este es mi nombre para siempre, y así seré recordado de generación en generación.
16 Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles: "El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha dicho: He visto lo que les están haciendo en Egipto.
17 He decidido sacarlos del sufrimiento de Egipto y llevarlos a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, una tierra donde abundan la leche y la miel".
18 Ellos te escucharán. Entonces tú y los ancianos de Israel irán al rey de Egipto y le dirán: "El Señor, el Dios de los hebreos, ha venido a nosotros. Permítenos hacer un viaje de tres días por el desierto para ofrecer un sacrificio al Señor nuestro Dios".
19 Pero yo sé que el rey de Egipto no los dejará ir a menos que sea obligado por una mano poderosa.
20 Por eso extenderé mi mano y castigaré a Egipto con todas las maravillas que haré allí. Después de eso, él los dejará ir.
21 Haré que los egipcios miren con favor a este pueblo. Así, cuando ustedes salgan, no se irán con las manos vacías.
22 Cada mujer pedirá a su vecina y a la mujer que viva en su casa objetos de plata y de oro, y ropa. Ustedes los pondrán sobre sus hijos y sus hijas. Así se llevarán las riquezas de los egipcios».

4

1 Moisés respondió: «Pero ellos no me creerán ni me escucharán. Dirán: "El Señor no se te ha aparecido"».
2 El Señor le preguntó: «¿Qué tienes en la mano?». Moisés respondió: «Una vara».
3 El Señor dijo: «Tírala al suelo». Moisés la tiró al suelo y la vara se convirtió en una serpiente. Moisés huyó de ella.
4 Entonces el Señor le dijo: «Extiende la mano y agárrala por la cola». Moisés extendió la mano, la agarró y la serpiente volvió a ser una vara en su mano.

5 El Señor dijo: «Haz esto para que crean que el Señor, el Dios de sus padres, el Dios de
Abraham, de Isaac y de Jacob, se te ha aparecido».
6 El Señor también le dijo: «Mete la mano dentro de tu ropa». Moisés lo hizo y, cuando
sacó la mano, estaba cubierta de lepra y blanca como la nieve.
7 Luego el Señor dijo: «Vuelve a meter la mano dentro de tu ropa». Moisés lo hizo y,
cuando volvió a sacarla, estaba sana como el resto de su cuerpo.
8 El Señor dijo: «Si no te creen ni aceptan la primera señal, creerán al ver la segunda.
9 Y si aun después de estas dos señales no te creen ni te escuchan, toma agua del Nilo
y derrámala sobre tierra seca. El agua que saques del río se convertirá en sangre sobre
la tierra».
10 Moisés dijo al Señor: «Señor, yo nunca he tenido facilidad para hablar, ni antes ni
ahora que has hablado con tu siervo. Me cuesta hablar y no tengo facilidad de
palabra».
11 El Señor le respondió: «¿Quién hizo la boca del ser humano? ¿Quién hace al mudo o
al sordo, al que ve o al ciego? ¿No soy yo, el Señor?
12 Ahora ve. Yo estaré contigo cuando hables y te enseñaré lo que debes decir».
13 Pero Moisés dijo: «Señor, por favor, envía a otra persona».
14 Entonces el Señor se enojó con Moisés y dijo: «¿No tienes a tu hermano Aarón, el
levita? Yo sé que él habla bien. Ya viene a tu encuentro, y al verte se alegrará.
15 Habla con él y dile lo que debe decir. Yo estaré contigo y con él cuando hablen, y les
enseñaré lo que deben hacer.
16 Él hablará al pueblo en tu lugar. Él será tu portavoz, y tú serás para él como Dios.
17 Lleva contigo esta vara, porque con ella harás las señales».
18 Moisés volvió a donde estaba su suegro Jetro y le dijo: «Déjame regresar a Egipto
para ver si mis parientes todavía viven». Jetro respondió: «Ve en paz».
19 Mientras Moisés estaba en Madián, el Señor le dijo: «Regresa a Egipto, porque ya
han muerto todos los que querían matarte».
20 Entonces Moisés tomó a su esposa y a sus hijos, los hizo montar en un asno y
regresó a Egipto. Llevaba en su mano la vara de Dios.
21 El Señor dijo a Moisés: «Cuando regreses a Egipto, haz delante de Faraón todas las
maravillas que te he dado poder para hacer. Pero yo endureceré su corazón, y él no
dejará salir al pueblo.
22 Entonces dirás a Faraón: "El Señor dice: Israel es mi hijo, mi hijo primogénito.
23 Yo te ordené: Deja ir a mi hijo para que me adore. Pero tú no quisiste dejarlo ir. Por
eso voy a matar a tu hijo primogénito"».
24 Durante el viaje, en el lugar donde pasaron la noche, el Señor salió a su encuentro
y quiso matarlo.
25 Entonces Séfora tomó una piedra afilada, cortó el prepucio de su hijo y tocó con él
sus pies. Ella dijo: «En verdad, eres para mí un esposo de sangre».
26 Entonces el Señor lo dejó. Ella había dicho «esposo de sangre» por causa de la
circuncisión.
27 El Señor dijo a Aarón: «Ve al desierto al encuentro de Moisés». Aarón fue y se
encontró con él en el monte de Dios, y lo besó.
28 Moisés contó a Aarón todo lo que el Señor le había mandado decir y todas las
señales que le había ordenado hacer.
29 Después Moisés y Aarón fueron y reunieron a todos los ancianos de los hijos de
Israel.
30 Aarón les comunicó todo lo que el Señor había dicho a Moisés, y Moisés hizo las
señales delante del pueblo.

31 El pueblo creyó. Cuando oyeron que el Señor se preocupaba por los hijos de Israel
y que había visto su sufrimiento, se inclinaron y lo adoraron.

5

1 Después Moisés y Aarón fueron a Faraón y le dijeron: «El Señor, Dios de Israel, dice:
"Deja ir a mi pueblo para que celebre una fiesta en mi honor en el desierto"».
2 Faraón respondió: «¿Quién es el Señor para que yo tenga que obedecerlo y dejar ir a
Israel? No conozco al Señor y no dejaré ir a Israel».
3 Ellos dijeron: «El Dios de los hebreos ha venido a nosotros. Permítenos hacer un
viaje de tres días por el desierto para ofrecer un sacrificio al Señor nuestro Dios, no sea
que nos castigue con una enfermedad o con la espada».
4 Pero el rey de Egipto les dijo: «Moisés y Aarón, ¿por qué apartan al pueblo de su
trabajo? ¡Vuelvan a sus tareas!».
5 Faraón añadió: «Miren cuánta gente hay ahora en el país, y ustedes quieren hacer
que dejen su trabajo».
6 Aquel mismo día Faraón dio esta orden a los capataces y a los encargados del
pueblo:
7 «No den más paja al pueblo para hacer ladrillos. Que vayan ellos mismos a
recogerla.
8 Pero exíjanles la misma cantidad de ladrillos que hacían antes. No reduzcan la
cantidad, porque son unos holgazanes. Por eso gritan: "Déjanos ir a ofrecer un
sacrificio a nuestro Dios".
9 Háganlos trabajar más duro y manténganlos ocupados, para que no hagan caso de
palabras falsas».
10 Entonces los capataces y los encargados salieron y dijeron al pueblo: «Faraón dice:
"Ya no les daré paja.
11 Vayan ustedes mismos a buscarla donde puedan encontrarla. Pero no se reducirá
la cantidad de trabajo que deben hacer"».
12 El pueblo se dispersó por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo y usarlo en
lugar de paja.
13 Los capataces los presionaban diciendo: «Cumplan cada día con la misma cantidad
de trabajo que hacían cuando se les daba paja».
14 Y los encargados israelitas, a quienes los capataces de Faraón habían puesto sobre
el pueblo, eran golpeados. Los capataces les preguntaban: «¿Por qué ayer y hoy no
hicieron la misma cantidad de ladrillos que antes?».
15 Entonces los encargados de los hijos de Israel fueron a Faraón y se quejaron: «¿Por
qué tratas así a tus siervos?
16 No nos dan paja, pero nos dicen: "Hagan ladrillos". Además, golpean a tus siervos,
aunque la culpa es de tu propio pueblo».
17 Faraón respondió: «¡Son unos holgazanes! ¡Unos holgazanes! Por eso dicen:
"Déjanos ir a ofrecer un sacrificio al Señor".
18 Ahora vuelvan al trabajo. No se les dará paja, pero tendrán que entregar la misma
cantidad de ladrillos».
19 Los encargados de los hijos de Israel comprendieron que estaban en graves
problemas cuando se les dijo: «No reduzcan la cantidad diaria de ladrillos».
20 Al salir de la presencia de Faraón, se encontraron con Moisés y Aarón, que los
estaban esperando.
21 Les dijeron: «Que el Señor los mire y los juzgue. Ustedes han hecho que Faraón y
sus siervos nos odien, y les han puesto una espada en la mano para matarnos».

22 Entonces Moisés volvió al Señor y dijo: «Señor, ¿por qué has hecho sufrir tanto a
este pueblo? ¿Para qué me enviaste?
23 Desde que fui a Faraón para hablar en tu nombre, él ha maltratado aún más a este
pueblo, y tú no has librado a tu pueblo».

6

1 El Señor dijo a Moisés: «Ahora verás lo que voy a hacer con Faraón. Por mi mano
poderosa se verá obligado a dejarlos ir; por mi mano poderosa los expulsará de su
tierra».
2 Dios habló a Moisés y le dijo: «Yo soy el Señor.
3 Me aparecí a Abraham, Isaac y Jacob como Dios Todopoderoso, pero no me di a
conocer a ellos por mi nombre, el Señor.
4 También hice un pacto con ellos para darles la tierra de Canaán, donde vivieron
como extranjeros.
5 He oído el clamor de los hijos de Israel, a quienes los egipcios mantienen bajo
esclavitud, y he recordado mi pacto.
6 Por eso di a los hijos de Israel: "Yo soy el Señor. Los sacaré de los trabajos forzados
de los egipcios, los libraré de su esclavitud y los rescataré con mi brazo poderoso y con
grandes castigos.
7 Los tomaré como mi pueblo y yo seré su Dios. Entonces sabrán que yo soy el Señor
su Dios, que los saco de los trabajos forzados de los egipcios.
8 Los llevaré a la tierra que juré dar a Abraham, Isaac y Jacob. Se la daré como
herencia. Yo soy el Señor"».
9 Moisés dijo estas palabras a los hijos de Israel, pero ellos no lo escucharon porque
estaban desanimados y sufrían una esclavitud muy dura.
10 Entonces el Señor dijo a Moisés:
11 «Ve y dile a Faraón, rey de Egipto, que deje salir de su país a los hijos de Israel».
12 Pero Moisés respondió al Señor: «Si los hijos de Israel no me han escuchado, ¿cómo
va a escucharme Faraón, si a mí me cuesta hablar?».
13 Entonces el Señor habló a Moisés y Aarón y les dio órdenes acerca de los hijos de
Israel y de Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel.
14 Estos son los jefes de sus familias. Los hijos de Rubén, primogénito de Israel,
fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. Estas son las familias de Rubén.
15 Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de una
mujer cananea. Estas son las familias de Simeón.
16 Estos son los nombres de los hijos de Leví según sus generaciones: Gersón, Coat y
Merari. Leví vivió ciento treinta y siete años.
17 Los hijos de Gersón fueron Libni y Simei, según sus familias.
18 Los hijos de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Coat vivió ciento treinta y
tres años.
19 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. Estas son las familias de los levitas según
sus generaciones.
20 Amram tomó por esposa a Jocabed, hermana de su padre. Ella dio a luz a Aarón y a
Moisés. Amram vivió ciento treinta y siete años.
21 Los hijos de Izhar fueron Coré, Nefeg y Zicri.
22 Los hijos de Uziel fueron Misael, Elzafán y Sitri.
23 Aarón tomó por esposa a Elisabet, hija de Aminadab y hermana de Naasón. Ella
dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
24 Los hijos de Coré fueron Asir, Elcana y Abiasaf. Estas son las familias de los
coreítas.

25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó por esposa a una de las hijas de Futiel. Ella dio a luz a
Finees. Estos son los jefes de las familias de los levitas, según sus familias.
26 Estos son el mismo Aarón y Moisés a quienes el Señor dijo: «Saquen de Egipto a los
hijos de Israel organizados por sus grupos».
27 Ellos fueron los que hablaron con Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los
hijos de Israel. Estos son Moisés y Aarón.
28 El día en que el Señor habló a Moisés en la tierra de Egipto,
29 le dijo: «Yo soy el Señor. Dile a Faraón, rey de Egipto, todo lo que yo te diga».
30 Pero Moisés respondió al Señor: «A mí me cuesta hablar. ¿Cómo va a escucharme
Faraón?».

7

1 El Señor dijo a Moisés: «Mira, te he puesto como Dios ante Faraón, y tu hermano
Aarón será tu profeta.
2 Tú le dirás a Aarón todo lo que yo te ordene, y él hablará con Faraón para que deje
salir de su tierra a los hijos de Israel.
3 Pero yo endureceré el corazón de Faraón y multiplicaré mis señales y maravillas en
la tierra de Egipto.
4 Faraón no los escuchará. Entonces pondré mi mano sobre Egipto y, por medio de
grandes castigos, sacaré de allí a mis grupos, mi pueblo, los hijos de Israel.
5 Los egipcios sabrán que yo soy el Señor cuando extienda mi mano contra Egipto y
saque de entre ellos a los hijos de Israel».
6 Moisés y Aarón hicieron exactamente lo que el Señor les había ordenado.
7 Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres cuando hablaron con Faraón.
8 El Señor dijo a Moisés y Aarón:
9 «Cuando Faraón les diga: "Hagan una señal", dile a Aarón: "Toma tu vara y arrójala
delante de Faraón". La vara se convertirá en una serpiente».
10 Moisés y Aarón fueron a Faraón e hicieron lo que el Señor había ordenado. Aarón
arrojó su vara delante de Faraón y de sus siervos, y la vara se convirtió en una
serpiente.
11 Entonces Faraón llamó a sus sabios y magos. Los magos de Egipto hicieron lo
mismo con sus artes secretas.
12 Cada uno arrojó su vara al suelo, y las varas se convirtieron en serpientes. Pero la
vara de Aarón se tragó las varas de ellos.
13 Sin embargo, el corazón de Faraón se endureció y no los escuchó, tal como el Señor
había dicho.
14 Entonces el Señor dijo a Moisés: «El corazón de Faraón sigue duro y se niega a dejar
ir al pueblo.
15 Ve a Faraón por la mañana, cuando salga hacia el río. Espéralo a la orilla del Nilo y
lleva en tu mano la vara que se convirtió en serpiente.
16 Dile: "El Señor, el Dios de los hebreos, me ha enviado a decirte: Deja ir a mi pueblo
para que me adore en el desierto. Pero hasta ahora no has obedecido.
17 El Señor dice: Por esto sabrás que yo soy el Señor: voy a golpear con la vara que
tengo en mi mano las aguas del Nilo, y se convertirán en sangre.
18 Los peces del Nilo morirán, el río olerá mal y los egipcios no podrán beber su
agua"».
19 El Señor dijo a Moisés: «Di a Aarón: "Toma tu vara y extiende tu mano sobre las
aguas de Egipto: sus ríos, canales, estanques y todos sus depósitos de agua, para que se
conviertan en sangre". Habrá sangre por toda la tierra de Egipto, aun en recipientes de
madera y de piedra».

20 Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor había ordenado. Aarón levantó la vara y
golpeó las aguas del Nilo delante de Faraón y de sus siervos, y toda el agua del río se
convirtió en sangre.
21 Los peces del Nilo murieron y el río comenzó a oler mal. Los egipcios no podían
beber el agua del Nilo. Había sangre por toda la tierra de Egipto.
22 Pero los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus artes secretas. El corazón de
Faraón se endureció y no los escuchó, tal como el Señor había dicho.
23 Faraón regresó a su casa y no dio importancia ni siquiera a esto.
24 Todos los egipcios cavaron alrededor del Nilo buscando agua para beber, porque
no podían beber el agua del río.
25 Pasaron siete días después de que el Señor golpeó el Nilo.

8

1 El Señor dijo a Moisés: «Ve a Faraón y dile: "El Señor dice: Deja ir a mi pueblo para
que me adore.
2 Si te niegas a dejarlo ir, llenaré de ranas todo tu territorio.
3 El Nilo estará lleno de ranas. Entrarán en tu casa, en tu dormitorio y hasta en tu
cama; también en las casas de tus siervos y de tu pueblo, y en tus hornos y recipientes
para amasar.
4 Las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre todos tus siervos"».
5 El Señor dijo a Moisés: «Di a Aarón: "Extiende tu mano con la vara sobre los ríos,
canales y estanques, y haz que las ranas suban sobre la tierra de Egipto"».
6 Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y las ranas subieron y cubrieron
la tierra.
7 Los magos hicieron lo mismo con sus artes secretas e hicieron subir ranas sobre la
tierra de Egipto.
8 Entonces Faraón llamó a Moisés y Aarón y les dijo: «Rueguen al Señor que quite las
ranas de mí y de mi pueblo. Entonces dejaré ir al pueblo para que ofrezca sacrificios al
Señor».
9 Moisés respondió a Faraón: «Tú tendrás el honor de decirme cuándo debo rogar por
ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas se alejen de ustedes y de sus casas
y queden solamente en el Nilo».
10 Faraón dijo: «Mañana». Moisés respondió: «Será como has dicho, para que sepas
que no hay nadie como el Señor nuestro Dios.
11 Las ranas se apartarán de ti, de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo. Solo
quedarán en el Nilo».
12 Moisés y Aarón salieron de la presencia de Faraón, y Moisés rogó al Señor por las
ranas que había enviado sobre Faraón.
13 El Señor hizo lo que Moisés pidió. Las ranas murieron en las casas, en los patios y
en los campos.
14 Las juntaron en grandes montones, y toda la tierra olía mal.
15 Pero cuando Faraón vio que había alivio, endureció su corazón y no los escuchó,
tal como el Señor había dicho.
16 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Di a Aarón: "Extiende tu vara y golpea el polvo de
la tierra para que se convierta en insectos por toda la tierra de Egipto"».
17 Ellos lo hicieron. Aarón extendió la mano con su vara y golpeó el polvo de la tierra.
Los insectos cubrieron a las personas y a los animales. Todo el polvo de la tierra se
convirtió en insectos por toda la tierra de Egipto.
18 Los magos trataron de producir insectos con sus artes secretas, pero no pudieron.
Los insectos estaban sobre las personas y los animales.

19 Entonces los magos dijeron a Faraón: «¡Este es el dedo de Dios!». Pero el corazón de
Faraón se endureció y no los escuchó, tal como el Señor había dicho.
20 El Señor dijo a Moisés: «Levántate temprano por la mañana y preséntate ante Faraón
cuando salga hacia el agua. Dile: "El Señor dice: Deja ir a mi pueblo para que me adore.
21 Si no dejas ir a mi pueblo, enviaré enjambres de moscas sobre ti, sobre tus siervos,
sobre tu pueblo y dentro de sus casas. Las casas de los egipcios y aun el suelo donde
viven se llenarán de moscas.
22 Pero ese día trataré de manera diferente la tierra de Gosén, donde vive mi pueblo.
Allí no habrá moscas, para que sepas que yo, el Señor, estoy en medio de esta tierra.
23 Haré una diferencia entre mi pueblo y tu pueblo. Mañana sucederá esta señal"».
24 Y el Señor lo hizo. Grandes enjambres de moscas entraron en la casa de Faraón y
en las casas de sus siervos. Toda la tierra de Egipto quedó arruinada por las moscas.
25 Entonces Faraón llamó a Moisés y Aarón y les dijo: «Vayan y ofrezcan sacrificios a
su Dios aquí en esta tierra».
26 Pero Moisés respondió: «No sería correcto hacerlo, porque los sacrificios que
ofrecemos al Señor nuestro Dios son algo que los egipcios consideran ofensivo. Si
ofrecemos esos sacrificios ante sus ojos, podrían apedrearnos.
27 Debemos hacer un viaje de tres días por el desierto y ofrecer sacrificios al Señor
nuestro Dios, como él nos ordene».
28 Faraón dijo: «Los dejaré ir para que ofrezcan sacrificios al Señor su Dios en el
desierto, pero no se alejen demasiado. Y rueguen por mí».
29 Moisés respondió: «Cuando salga de aquí, rogaré al Señor, y mañana las moscas se
alejarán de Faraón, de sus siervos y de su pueblo. Pero Faraón no debe volver a
engañarnos impidiendo que el pueblo vaya a ofrecer sacrificios al Señor».
30 Moisés salió de la presencia de Faraón y rogó al Señor.
31 El Señor hizo lo que Moisés pidió y quitó las moscas de Faraón, de sus siervos y de
su pueblo. No quedó ni una.
32 Pero Faraón volvió a endurecer su corazón y no dejó ir al pueblo.

9

1 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Ve a Faraón y dile: "El Señor, el Dios de los hebreos,
dice: Deja ir a mi pueblo para que me adore.
2 Si te niegas a dejarlo ir y sigues reteniéndolo,
3 la mano del Señor traerá una terrible enfermedad sobre tus animales del campo:
caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas.
4 Pero el Señor hará diferencia entre los animales de Israel y los de Egipto. No morirá
ni uno de los animales de los hijos de Israel"».
5 El Señor fijó el momento y dijo: «Mañana el Señor hará esto en el país».
6 Al día siguiente el Señor hizo lo que había dicho. Murieron los animales de los
egipcios, pero no murió ni uno de los animales de Israel.
7 Faraón mandó investigar y supo que ni uno de los animales de Israel había muerto.
Sin embargo, su corazón siguió duro y no dejó ir al pueblo.
8 Entonces el Señor dijo a Moisés y Aarón: «Tomen unos puñados de ceniza de un
horno. Moisés debe lanzarla al aire delante de Faraón.
9 La ceniza se convertirá en polvo fino sobre toda la tierra de Egipto y producirá
llagas con ampollas en las personas y en los animales por todo Egipto».
10 Ellos tomaron ceniza del horno y se presentaron ante Faraón. Moisés la lanzó al
aire, y se produjeron llagas con ampollas en las personas y en los animales.
11 Los magos no pudieron presentarse ante Moisés a causa de las llagas, porque ellos
también las tenían, como todos los egipcios.

12 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón, y este no escuchó a Moisés y Aarón,
tal como el Señor había dicho.
13 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Levántate temprano por la mañana, preséntate
ante Faraón y dile: "El Señor, el Dios de los hebreos, dice: Deja ir a mi pueblo para que
me adore.
14 Porque esta vez enviaré todos mis castigos contra ti, tus siervos y tu pueblo, para
que sepas que no hay nadie como yo en toda la tierra.
15 Si yo hubiera extendido mi mano con todo su poder contra ti y tu pueblo, ya
habrían desaparecido de la tierra.
16 Pero te he dejado vivir precisamente para mostrarte mi poder y para que mi
nombre sea conocido en toda la tierra.
17 ¿Todavía te levantas con orgullo contra mi pueblo y te niegas a dejarlo ir?
18 Mañana a esta hora haré caer una terrible tormenta de granizo, como nunca ha
habido en Egipto desde que llegó a ser una nación hasta hoy.
19 Ahora manda poner bajo techo tus animales y todo lo que tienes en el campo. El
granizo caerá sobre toda persona o animal que quede afuera y los matará"».
20 Los siervos de Faraón que temieron la palabra del Señor hicieron entrar
rápidamente a sus siervos y animales bajo techo.
21 Pero los que no hicieron caso de la palabra del Señor dejaron a sus siervos y
animales en el campo.
22 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo para que caiga
granizo sobre toda la tierra de Egipto, sobre las personas, los animales y todas las
plantas del campo».
23 Moisés extendió su vara hacia el cielo, y el Señor envió truenos y granizo, mientras
los rayos caían sobre la tierra. Así el Señor hizo caer granizo sobre Egipto.
24 Cayó granizo con rayos en medio de la tormenta. Fue tan fuerte que nunca había
ocurrido algo así en toda la tierra de Egipto desde que llegó a ser una nación.
25 Por toda la tierra de Egipto, el granizo golpeó todo lo que estaba en el campo, tanto
personas como animales. También destruyó todas las plantas del campo y quebró
todos los árboles.
26 Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no cayó granizo.
27 Entonces Faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo: «Esta vez he pecado. El
Señor es justo, y yo y mi pueblo hemos hecho mal.
28 Rueguen al Señor, porque ya hemos tenido suficientes truenos y granizo. Los
dejaré ir y no tendrán que quedarse más aquí».
29 Moisés respondió: «Cuando salga de la ciudad, levantaré mis manos al Señor. Los
truenos cesarán y no caerá más granizo, para que sepas que la tierra pertenece al Señor.
30 Pero sé que ni tú ni tus siervos todavía temen al Señor Dios».
31 El lino y la cebada quedaron destruidos, porque la cebada ya tenía espigas y el lino
estaba en flor.
32 Pero el trigo y el centeno no fueron destruidos, porque todavía no habían crecido.
33 Moisés salió de la ciudad, levantó las manos al Señor, y los truenos y el granizo
cesaron. También dejó de llover.
34 Cuando Faraón vio que habían cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a
pecar. Él y sus siervos endurecieron su corazón.
35 El corazón de Faraón se endureció y no dejó ir a los hijos de Israel, tal como el
Señor había dicho por medio de Moisés.

10

1 El Señor dijo a Moisés: «Ve a Faraón, porque yo he endurecido su corazón y el
corazón de sus siervos para hacer estas señales entre ellos.

2 Así podrás contar a tus hijos y a tus nietos lo que hice en Egipto y las señales que
realicé entre los egipcios. Entonces sabrán que yo soy el Señor».
3 Moisés y Aarón fueron a Faraón y le dijeron: «El Señor, el Dios de los hebreos, dice:
"¿Hasta cuándo te negarás a humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo para que me
adore.
4 Si te niegas a dejar ir a mi pueblo, mañana traeré langostas sobre tu territorio.
5 Cubrirán la superficie de la tierra de tal manera que no se podrá ver el suelo. Se
comerán todo lo que quedó después del granizo y todos los árboles que todavía crecen
en los campos.
6 Llenarán tus casas, las casas de tus siervos y las de todos los egipcios. Será algo que
ni tus padres ni tus antepasados han visto desde que existen en esta tierra hasta hoy"».
Después Moisés se dio vuelta y salió de la presencia de Faraón.
7 Los siervos de Faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo este hombre será una amenaza
para nosotros? Deja ir a esa gente para que adore al Señor su Dios. ¿Todavía no
comprendes que Egipto está destruido?».
8 Entonces hicieron volver a Moisés y Aarón ante Faraón. Él les dijo: «Vayan y adoren
al Señor su Dios. Pero ¿quiénes van a ir?».
9 Moisés respondió: «Iremos con nuestros jóvenes y nuestros ancianos, con nuestros
hijos y nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestras vacas, porque vamos a celebrar
una fiesta al Señor».
10 Faraón les dijo: «¡Que el Señor esté con ustedes si alguna vez los dejo ir con sus
hijos! Está claro que tienen malas intenciones.
11 ¡No será así! Vayan solamente los hombres y adoren al Señor, ya que eso es lo que
pidieron». Entonces los echaron de la presencia de Faraón.
12 El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que las
langostas suban sobre el país y se coman todas las plantas que quedaron después del
granizo».
13 Moisés extendió su vara sobre la tierra de Egipto, y el Señor hizo soplar un viento
del este sobre el país durante todo aquel día y toda la noche. Por la mañana, el viento
del este trajo las langostas.
14 Las langostas cubrieron toda la tierra de Egipto y se asentaron por todo el
territorio en cantidades enormes. Nunca antes había habido tantas langostas, ni
volvería a haber tantas después.
15 Cubrieron toda la superficie de la tierra hasta dejarla oscura. Se comieron todas
las plantas y todos los frutos de los árboles que el granizo había dejado. No quedó nada
verde en los árboles ni en las plantas por toda la tierra de Egipto.
16 Entonces Faraón mandó llamar rápidamente a Moisés y Aarón y les dijo: «He pecado
contra el Señor su Dios y contra ustedes.
17 Les ruego que perdonen mi pecado una vez más y rueguen al Señor su Dios que
quite de mí esta muerte».
18 Moisés salió de la presencia de Faraón y rogó al Señor.
19 El Señor cambió el viento y envió un viento muy fuerte del oeste, que levantó las
langostas y las arrojó al mar Rojo. No quedó ni una sola langosta en todo Egipto.
20 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón, y este no dejó ir a los hijos de Israel.
21 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo para que haya
oscuridad sobre la tierra de Egipto, una oscuridad tan densa que se pueda sentir».
22 Moisés extendió su mano hacia el cielo, y una profunda oscuridad cubrió toda la
tierra de Egipto durante tres días.
23 Durante tres días los egipcios no podían verse unos a otros, ni nadie se movió de su
lugar. Pero todos los hijos de Israel tenían luz donde vivían.

24 Entonces Faraón mandó llamar a Moisés y le dijo: «Vayan y adoren al Señor.
Pueden llevarse también a sus hijos, pero dejen aquí sus ovejas y sus vacas».
25 Moisés respondió: «Tú también tendrás que permitirnos llevar animales para
ofrecer sacrificios y holocaustos al Señor nuestro Dios.
26 Nuestro ganado también irá con nosotros. No dejaremos ni un solo animal,
porque tendremos que usar algunos de ellos para adorar al Señor nuestro Dios, y hasta
que lleguemos allí no sabremos cuáles tendremos que ofrecer».
27 Pero el Señor endureció el corazón de Faraón, y este no quiso dejarlos ir.
28 Faraón dijo a Moisés: «¡Vete de aquí! Cuídate de volver a presentarte ante mí. El día
que vuelvas a verme, morirás».
29 Moisés respondió: «Tú mismo lo has dicho. No volveré a presentarme ante ti».

11

1 El Señor dijo a Moisés: «Enviaré una plaga más sobre Faraón y sobre Egipto. Después
de eso, él los dejará ir. Cuando finalmente los deje salir, los expulsará por completo de
aquí.
2 Ahora di al pueblo que cada hombre pida a su vecino y cada mujer a su vecina
objetos de plata y de oro».
3 El Señor hizo que los egipcios miraran con favor al pueblo de Israel. Además,
Moisés era muy respetado en la tierra de Egipto, tanto por los siervos de Faraón como
por el pueblo.
4 Moisés dijo: «El Señor dice: "Cerca de la medianoche pasaré por en medio de Egipto.
5 Morirá todo hijo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón,
que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la esclava que trabaja con el molino,
y también las primeras crías de todos los animales.
6 Habrá un gran clamor por toda la tierra de Egipto, como nunca lo ha habido ni lo
volverá a haber.
7 Pero entre los hijos de Israel ni siquiera un perro ladrará contra persona o animal
alguno. Así sabrán que el Señor hace diferencia entre los egipcios e Israel".
8 Entonces todos estos siervos tuyos vendrán a mí, se inclinarán delante de mí y
dirán: "Sal de aquí, tú y todo el pueblo que te sigue". Después de eso saldré». Y Moisés
salió de la presencia de Faraón muy enojado.
9 El Señor había dicho a Moisés: «Faraón no los escuchará, para que mis maravillas se
multipliquen en la tierra de Egipto».
10 Moisés y Aarón hicieron todas estas maravillas delante de Faraón, pero el Señor
endureció el corazón de Faraón, y este no dejó salir de su tierra a los hijos de Israel.

12

1 El Señor dijo a Moisés y Aarón en la tierra de Egipto:
2 «Este mes será para ustedes el primero de los meses; será el primer mes del año.
3 Digan a toda la comunidad de Israel que el día diez de este mes cada hombre debe
tomar un cordero para su familia, uno por cada casa.
4 Si una familia es demasiado pequeña para comer un cordero entero, debe
compartirlo con la familia vecina más cercana. Deben tomar en cuenta cuántas
personas hay y cuánto puede comer cada una.
5 El animal debe ser un macho de un año y sin defecto. Pueden tomarlo de las ovejas
o de las cabras.
6 Deben guardarlo hasta el día catorce del mes. Ese día toda la comunidad de Israel lo
matará al caer la tarde.
7 Tomarán parte de la sangre y la pondrán en los dos lados y en la parte superior de
la puerta de las casas donde coman el animal.

8 Esa misma noche comerán la carne asada al fuego, con pan sin levadura y hierbas amargas.
9 No coman la carne cruda ni cocida en agua. Deben asarla al fuego, con la cabeza, las patas y las partes internas.
10 No dejen nada para la mañana. Si queda algo, deberán quemarlo.
11 Coman vestidos para viajar, con las sandalias puestas y la vara en la mano. Coman rápidamente. Es la Pascua del Señor.
12 Esa noche pasaré por la tierra de Egipto y mataré a todo primogénito, tanto de las personas como de los animales. También ejecutaré juicio contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor.
13 La sangre será una señal en las casas donde ustedes estén. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no caerá sobre ustedes la plaga destructora cuando castigue la tierra de Egipto.
14 Este día será para ustedes un día para recordar. Lo celebrarán como fiesta al Señor por todas sus generaciones. Será una orden permanente.
15 Durante siete días comerán pan sin levadura. Desde el primer día quitarán toda levadura de sus casas. Cualquiera que coma pan con levadura desde el primer día hasta el séptimo será separado de Israel.
16 El primer día tendrán una reunión santa, y también el séptimo día. En esos días no harán ningún trabajo, excepto preparar la comida que cada persona necesite.
17 Celebrarán la Fiesta de los Panes sin Levadura, porque en ese mismo día saqué a sus grupos de la tierra de Egipto. Guardarán este día por todas sus generaciones como una orden permanente.
18 En el primer mes comerán pan sin levadura desde la tarde del día catorce hasta la tarde del día veintiuno.
19 Durante siete días no habrá levadura en sus casas. Cualquiera que coma algo con levadura será separado de la comunidad de Israel, sea extranjero o israelita de nacimiento.
20 No coman nada con levadura. Dondequiera que vivan, comerán pan sin levadura».
21 Entonces Moisés llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Vayan y escojan un cordero para cada familia y maten el cordero de la Pascua.
22 Tomen un manojo de hisopo, mójenlo en la sangre que está en el recipiente y pongan sangre en los dos lados y en la parte superior de la puerta. Ninguno de ustedes debe salir de su casa hasta la mañana.
23 El Señor pasará por la tierra para castigar a los egipcios. Cuando vea la sangre en los dos lados y en la parte superior de la puerta, pasará de largo y no permitirá que el destructor entre en sus casas para matarlos.
24 Ustedes y sus hijos guardarán esta orden para siempre.
25 Cuando entren en la tierra que el Señor les dará, tal como prometió, seguirán celebrando este acto de adoración.
26 Cuando sus hijos les pregunten: "¿Qué significa este acto de adoración?",
27 ustedes responderán: "Es el sacrificio de la Pascua del Señor. Él pasó de largo sobre las casas de los hijos de Israel en Egipto cuando castigó a los egipcios, y salvó nuestras familias"». Entonces el pueblo se inclinó y adoró.
28 Los hijos de Israel fueron e hicieron todo lo que el Señor había ordenado a Moisés y Aarón.
29 A la medianoche, el Señor mató a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón, que se sentaba en el trono, hasta el primogénito del prisionero que estaba en la cárcel, y también las primeras crías de todos los animales.

30 Faraón se levantó aquella noche, junto con todos sus siervos y todos los egipcios.
Hubo un gran clamor en Egipto, porque no había una casa donde no hubiera un
muerto.
31 Durante la noche Faraón mandó llamar a Moisés y Aarón y les dijo: «Levántense y
salgan de entre mi pueblo, ustedes y los hijos de Israel. Vayan y adoren al Señor como
han pedido.
32 Llévense también sus ovejas y sus vacas, como dijeron, y váyanse. Y bendíganme
también a mí».
33 Los egipcios apuraban al pueblo para que saliera rápidamente del país, porque
decían: «¡Todos vamos a morir!».
34 Así que el pueblo tomó la masa antes de que tuviera levadura y llevó los
recipientes para amasar envueltos en su ropa sobre los hombros.
35 Los hijos de Israel hicieron lo que Moisés les había dicho y pidieron a los egipcios
objetos de plata y de oro, y ropa.
36 El Señor hizo que los egipcios miraran con favor al pueblo y les dieran lo que
pedían. De esta manera los israelitas se llevaron las riquezas de los egipcios.
37 Los hijos de Israel viajaron de Ramsés a Sucot. Eran unos seiscientos mil hombres
a pie, sin contar a los niños.
38 También salió con ellos una gran cantidad de gente de otros pueblos, además de
grandes rebaños de ovejas y vacas.
39 Con la masa que habían sacado de Egipto hicieron panes sin levadura. La masa no
había fermentado porque los habían expulsado de Egipto con tanta prisa que no
tuvieron tiempo de preparar comida.
40 Los hijos de Israel habían vivido en Egipto cuatrocientos treinta años.
41 Al terminar los cuatrocientos treinta años, ese mismo día, todos los grupos del
Señor salieron de la tierra de Egipto.
42 Aquella fue una noche en que el Señor estuvo vigilante para sacarlos de Egipto.
Por eso todos los hijos de Israel deberán recordar esa noche delante del Señor por
todas sus generaciones.
43 El Señor dijo a Moisés y Aarón: «Esta es la ley de la Pascua: ningún extranjero puede
comer de ella.
44 Pero cualquier esclavo comprado con dinero podrá comer de ella después de ser
circuncidado.
45 El extranjero que viva temporalmente entre ustedes y el trabajador contratado no
podrán comer de ella.
46 El cordero se comerá dentro de una sola casa. No saquen fuera de la casa ninguna
parte de la carne ni le rompan ningún hueso.
47 Toda la comunidad de Israel celebrará la Pascua.
48 Si un extranjero que vive entre ustedes quiere celebrar la Pascua del Señor, todos
los varones de su casa deberán ser circuncidados. Entonces podrá participar y será
como un israelita de nacimiento. Pero ningún hombre que no esté circuncidado podrá
comer de ella.
49 La misma ley se aplicará al israelita de nacimiento y al extranjero que viva entre
ustedes».
50 Todos los hijos de Israel hicieron lo que el Señor había ordenado a Moisés y Aarón.
51 Ese mismo día el Señor sacó de Egipto a los hijos de Israel organizados por sus
grupos.

13

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Conságrame todo primogénito. El primer hijo varón de toda madre entre los hijos de
Israel me pertenece, y también toda primera cría macho de sus animales».

3 Moisés dijo al pueblo: «Recuerden este día en que salieron de Egipto, donde eran
esclavos. El Señor los sacó de allí con mano poderosa. No coman pan con levadura.
4 Hoy salen, en el mes de Abib.
5 Cuando el Señor los lleve a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, heveos y
jebuseos, la tierra que juró dar a sus padres, una tierra donde abundan la leche y la
miel, celebrarán esta ceremonia en este mismo mes.
6 Durante siete días comerán pan sin levadura, y el séptimo día celebrarán una fiesta
al Señor.
7 Durante esos siete días comerán pan sin levadura. No debe verse entre ustedes pan
con levadura ni levadura alguna en ninguna parte de su territorio.
8 Ese día dirán a sus hijos: "Hacemos esto por lo que el Señor hizo por nosotros
cuando salimos de Egipto".
9 Esto será como una señal en su mano y un recordatorio delante de sus ojos, para
que la ley del Señor esté siempre en sus labios, porque el Señor los sacó de Egipto con
mano poderosa.
10 Cumplirán esta orden en el tiempo señalado, año tras año.
11 Cuando el Señor los lleve a la tierra de Canaán, como juró a ustedes y a sus padres,
y se la entregue,
12 apartarán para el Señor todo primogénito. Toda primera cría macho de sus
animales pertenecerá al Señor.
13 Por cada primera cría de asno darán un cordero como rescate. Si no quieren
rescatarla, deberán romperle el cuello. Pero deberán rescatar a todo hijo primogénito.
14 Cuando en el futuro sus hijos les pregunten: "¿Qué significa esto?", ustedes les
responderán: "Con mano poderosa el Señor nos sacó de Egipto, donde éramos esclavos.
15 Cuando Faraón se negó obstinadamente a dejarnos salir, el Señor mató a todos los
primogénitos de Egipto, tanto de las personas como de los animales. Por eso sacrifico al
Señor toda primera cría macho, pero rescato a todo hijo primogénito".
16 Esto será como una señal en su mano y un recordatorio delante de sus ojos, porque
el Señor nos sacó de Egipto con mano poderosa».
17 Cuando Faraón dejó salir al pueblo, Dios no los llevó por el camino que atraviesa la
tierra de los filisteos, aunque era el más corto. Dios dijo: «Si el pueblo ve que tiene que
luchar, puede cambiar de opinión y regresar a Egipto».
18 Por eso Dios hizo que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto hacia el
mar Rojo. Los hijos de Israel salieron de Egipto preparados para viajar en orden.
19 Moisés llevó consigo los huesos de José, porque José había hecho jurar a los hijos
de Israel: «Dios ciertamente vendrá en ayuda de ustedes. Cuando eso suceda, lleven
mis huesos de aquí con ustedes».
20 Los israelitas partieron de Sucot y acamparon en Etam, al borde del desierto.
21 El Señor iba delante de ellos durante el día en una columna de nube para guiarlos
por el camino, y durante la noche en una columna de fuego para alumbrarlos. Así
podían viajar de día y de noche.
22 La columna de nube no se apartaba del pueblo durante el día, ni la columna de
fuego durante la noche.

14

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Ordena a los hijos de Israel que regresen y acampen frente a Pi-hahirot, entre
Migdol y el mar, frente a Baal-zefón. Deben acampar junto al mar, frente a ese lugar.
3 Faraón pensará: "Los hijos de Israel andan perdidos por el país y el desierto los ha
encerrado".

4 Yo endureceré el corazón de Faraón, y él los perseguirá. Así mostraré mi gloria por
medio de lo que haré con Faraón y todo su ejército, y los egipcios sabrán que yo soy el
Señor». Los israelitas hicieron lo que Dios les ordenó.
5 Cuando el rey de Egipto supo que el pueblo había huido, Faraón y sus siervos
cambiaron de opinión y dijeron: «¿Qué hemos hecho? ¡Dejamos ir a Israel y ahora ya no
trabajarán para nosotros!».
6 Entonces Faraón preparó su carro de guerra y llevó consigo a sus hombres.
7 Tomó seiscientos de sus mejores carros de guerra, además de todos los demás
carros de Egipto, cada uno con sus oficiales.
8 El Señor endureció el corazón de Faraón, rey de Egipto, y este persiguió a los hijos
de Israel, que habían salido con valentía.
9 Los egipcios los persiguieron con todos los caballos y carros de Faraón, sus jinetes y
su ejército. Los alcanzaron cuando estaban acampados junto al mar, cerca de
Pi-hahirot, frente a Baal-zefón.
10 Cuando Faraón se acercó, los hijos de Israel miraron y vieron a los egipcios que
venían detrás de ellos. Tuvieron mucho miedo y clamaron al Señor.
11 Dijeron a Moisés: «¿Acaso no había tumbas en Egipto para que nos trajeras a morir
en el desierto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto?
12 ¿No te dijimos en Egipto: "Déjanos servir a los egipcios"? Habría sido mejor seguir
sirviendo a los egipcios que morir en el desierto».
13 Pero Moisés respondió al pueblo: «No tengan miedo. Manténganse firmes y verán
cómo el Señor los salvará hoy. A los egipcios que ven hoy no volverán a verlos jamás.
14 El Señor peleará por ustedes. Ustedes solo tienen que quedarse tranquilos».
15 Entonces el Señor dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Ordena a los hijos de Israel
que sigan adelante.
16 Levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar para dividirlo. Entonces los hijos
de Israel pasarán por el mar sobre tierra seca.
17 Yo endureceré el corazón de los egipcios para que entren detrás de ellos. Así
mostraré mi gloria por medio de lo que haré con Faraón, con todo su ejército, sus carros
y sus jinetes.
18 Cuando muestre mi gloria por medio de Faraón, sus carros y sus jinetes, los
egipcios sabrán que yo soy el Señor».
19 Entonces el ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se puso detrás
de ellos. La columna de nube también pasó de delante del pueblo y se colocó detrás.
20 La nube quedó entre el campamento de Egipto y el campamento de Israel. Para los
egipcios era oscuridad, pero daba luz a los israelitas durante la noche. Así, un
campamento no pudo acercarse al otro en toda la noche.
21 Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retroceder el mar con un
fuerte viento del este que sopló toda la noche. El mar se convirtió en tierra seca y las
aguas quedaron divididas.
22 Los hijos de Israel entraron en el mar caminando sobre tierra seca, y las aguas
formaban una pared a su derecha y a su izquierda.
23 Los egipcios los persiguieron. Todos los caballos de Faraón, sus carros y sus jinetes
entraron detrás de ellos hasta el medio del mar.
24 Cerca del amanecer, el Señor miró desde la columna de fuego y de nube al ejército
egipcio y sembró confusión entre ellos.
25 Hizo que las ruedas de sus carros se atascaran, de modo que les costaba mucho
avanzar. Entonces los egipcios dijeron: «¡Huyamos de Israel, porque el Señor pelea por
ellos contra Egipto!».

26 El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas vuelvan
sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».
27 Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer las aguas volvieron a su
lugar. Los egipcios trataron de huir, pero el Señor los hundió en medio del mar.
28 Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército de Faraón
que había entrado en el mar detrás de los israelitas. No quedó ninguno de ellos.
29 Pero los hijos de Israel habían cruzado el mar caminando sobre tierra seca, con las
aguas como una pared a su derecha y a su izquierda.
30 Así salvó el Señor a Israel aquel día del poder de los egipcios. Israel vio a los
egipcios muertos a la orilla del mar.
31 Cuando Israel vio el gran poder que el Señor había mostrado contra los egipcios, el
pueblo temió al Señor y creyó en él y en su siervo Moisés.

15

1 Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor: «Cantaré al Señor,
porque ha triunfado con gran gloria. Al caballo y al jinete los arrojó al mar.
2 El Señor es mi fuerza y mi canto; él se ha convertido en mi salvación. Él es mi Dios, y
lo alabaré; es el Dios de mi padre, y lo exaltaré.
3 El Señor es un gran guerrero; Señor es su nombre.
4 Arrojó al mar los carros y el ejército de Faraón. Sus mejores oficiales se hundieron
en el mar Rojo.
5 Las aguas profundas los cubrieron; bajaron al fondo como piedras.
6 Tu mano derecha, Señor, es gloriosa en poder. Tu mano derecha, Señor, destroza al
enemigo.
7 Con la grandeza de tu poder derribas a los que se levantan contra ti. Envías tu ira, y
los consume como hierba seca.
8 Con el soplo de tu aliento las aguas se amontonaron. Las corrientes se levantaron
como una pared; las aguas profundas se hicieron firmes en medio del mar.
9 El enemigo decía: “Los perseguiré y los alcanzaré. Repartiré sus bienes hasta
quedar satisfecho. Sacaré mi espada, y mi mano los destruirá”.
10 Pero soplaste con tu viento y el mar los cubrió. Se hundieron como plomo en las
aguas poderosas.
11 ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, majestuoso en santidad,
digno de temor y alabanza, autor de maravillas?
12 Extendiste tu mano derecha, y la tierra se los tragó.
13 Con tu misericordia guiaste al pueblo que rescataste. Con tu poder lo condujiste
hacia tu lugar santo.
14 Las naciones lo oyeron y temblaron; el miedo se apoderó de los habitantes de
Filistea.
15 Los jefes de Edom quedaron aterrados; los poderosos de Moab temblaron de
miedo; todos los habitantes de Canaán perdieron el valor.
16 Terror y miedo cayeron sobre ellos. Por el poder de tu brazo quedaron inmóviles
como piedra, hasta que pasó tu pueblo, Señor, hasta que pasó el pueblo que rescataste.
17 Tú los llevarás y los plantarás en el monte de tu herencia, el lugar que preparaste,
Señor, para vivir allí; el santuario, Señor, que tus manos establecieron.
18 El Señor reinará por siempre y para siempre».
19 Cuando los caballos de Faraón, sus carros y sus jinetes entraron en el mar, el Señor
hizo volver sobre ellos las aguas. Pero los hijos de Israel caminaron por tierra seca en
medio del mar.

20 Entonces Miriam, la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y
todas las mujeres la siguieron con panderos y danzas.
21 Miriam les cantaba: «Canten al Señor, porque ha triunfado con gran gloria. Al
caballo y al jinete los arrojó al mar».
22 Después Moisés hizo partir a Israel del mar Rojo. Entraron en el desierto de Shur y
caminaron durante tres días sin encontrar agua.
23 Cuando llegaron a Mara, no pudieron beber el agua porque era amarga. Por eso
aquel lugar recibió el nombre de Mara.
24 Entonces el pueblo se quejó contra Moisés y preguntó: «¿Qué vamos a beber?».
25 Moisés clamó al Señor, y el Señor le mostró un árbol. Moisés lo arrojó al agua, y el
agua se volvió buena para beber. Allí el Señor dio al pueblo una ley y una orden, y los
puso a prueba.
26 Les dijo: «Si escuchan con atención la voz del Señor su Dios, hacen lo que es
correcto ante sus ojos, obedecen sus mandamientos y guardan sus leyes, no traeré
sobre ustedes ninguna de las enfermedades que traje sobre los egipcios, porque yo soy
el Señor, quien los sana».
27 Después llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras.
Allí acamparon junto al agua.

16

1 Toda la comunidad de los hijos de Israel salió de Elim y llegó al desierto de Sin, que
está entre Elim y Sinaí. Era el día quince del segundo mes después de su salida de
Egipto.
2 Allí, en el desierto, toda la comunidad de Israel se quejó contra Moisés y Aarón.
3 Los hijos de Israel les dijeron: «¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto!
Allí nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos todo el pan que queríamos.
Pero ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta gente».
4 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Haré llover pan del cielo para ustedes. Cada día el
pueblo saldrá y recogerá lo necesario para ese día. Así los pondré a prueba para ver si
obedecen mis instrucciones.
5 El sexto día recogerán y prepararán el doble de lo que recogen cada día».
6 Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: «Esta tarde sabrán que fue el
Señor quien los sacó de Egipto,
7 y por la mañana verán la gloria del Señor. Él ha oído sus quejas contra él. Nosotros
no somos nadie para que ustedes se quejen contra nosotros».
8 Moisés añadió: «El Señor les dará carne para comer por la tarde y todo el pan que
necesiten por la mañana, porque ha oído sus quejas contra él. ¿Quiénes somos nosotros?
Sus quejas no son contra nosotros, sino contra el Señor».
9 Entonces Moisés dijo a Aarón: «Di a toda la comunidad de Israel: "Acérquense
delante del Señor, porque él ha oído sus quejas"».
10 Mientras Aarón hablaba a toda la comunidad de Israel, ellos miraron hacia el
desierto y vieron la gloria del Señor que aparecía en la nube.
11 El Señor dijo a Moisés:
12 «He oído las quejas de los hijos de Israel. Diles: "Al caer la tarde comerán carne, y
por la mañana tendrán todo el pan que necesiten. Entonces sabrán que yo soy el Señor
su Dios"».
13 Al caer la tarde llegaron codornices y cubrieron el campamento. Por la mañana
había rocío alrededor del campamento.
14 Cuando el rocío desapareció, sobre la superficie del desierto quedó algo pequeño y
redondo, parecido a pequeñas gotas de hielo.

15 Cuando los hijos de Israel lo vieron, se preguntaron unos a otros: «¿Qué es esto?»,
porque no sabían qué era. Moisés les dijo: «Este es el pan que el Señor les ha dado como
alimento.
16 Esto es lo que el Señor ha ordenado: Cada uno recoja lo que necesite para comer.
Recojan un ómer por persona, según el número de personas que haya en cada familia».
17 Los hijos de Israel lo hicieron. Unos recogieron más y otros menos.
18 Pero cuando lo midieron por ómer, al que había recogido mucho no le sobró, y al
que había recogido poco no le faltó. Cada uno había recogido lo que necesitaba para
comer.
19 Moisés les dijo: «Que nadie guarde nada para la mañana».
20 Pero algunos no hicieron caso a Moisés y guardaron parte hasta la mañana.
Entonces se llenó de gusanos y olía mal. Moisés se enojó con ellos.
21 Cada mañana recogían lo que necesitaban. Cuando el sol calentaba, lo que
quedaba se derretía.
22 El sexto día recogieron el doble, dos ómeres por persona. Todos los jefes de la
comunidad fueron a informar a Moisés.
23 Él les dijo: «Esto es lo que ha dicho el Señor: Mañana será un día de descanso, un
sábado santo dedicado al Señor. Cocinen hoy lo que tengan que cocinar y hiervan lo que
tengan que hervir. Guarden para mañana todo lo que sobre».
24 Ellos lo guardaron hasta la mañana, como Moisés había ordenado. No olía mal ni
tenía gusanos.
25 Entonces Moisés dijo: «Cómanlo hoy, porque hoy es sábado dedicado al Señor. Hoy
no encontrarán nada en el campo.
26 Durante seis días podrán recogerlo, pero el séptimo día, que es sábado, no habrá
nada».
27 Sin embargo, el séptimo día algunos del pueblo salieron a recoger, pero no
encontraron nada.
28 Entonces el Señor dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo se negarán a obedecer mis
mandamientos y mis instrucciones?
29 Recuerden que el Señor les ha dado el sábado. Por eso el sexto día les da alimento
para dos días. El séptimo día cada uno debe quedarse donde está y no salir a recoger
alimento».
30 Así que el pueblo descansó el séptimo día.
31 Los israelitas llamaron maná a aquel alimento. Era blanco, parecido a una semilla
pequeña, y sabía como tortas hechas con miel.
32 Moisés dijo: «Esto es lo que el Señor ha ordenado: Guarden un ómer de maná para
las generaciones futuras, para que puedan ver el pan que les di para comer en el
desierto cuando los saqué de Egipto».
33 Moisés dijo a Aarón: «Toma una vasija, pon en ella un ómer de maná y colócala
delante del Señor para guardarla para las generaciones futuras».
34 Aarón la puso delante del arca del testimonio para conservarla, tal como el Señor
había ordenado a Moisés.
35 Los hijos de Israel comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a
una tierra habitada. Comieron maná hasta llegar a la frontera de Canaán.
36 Un ómer es la décima parte de un efa.

17

1 Toda la comunidad de los hijos de Israel salió del desierto de Sin y avanzó por
etapas, según las órdenes del Señor. Acamparon en Refidim, pero allí no había agua
para beber.

2 Entonces el pueblo discutió con Moisés y le dijo: «¡Danos agua para beber!». Moisés
respondió: «¿Por qué discuten conmigo? ¿Por qué ponen a prueba al Señor?».
3 Pero el pueblo tenía mucha sed y se quejó contra Moisés. Dijeron: «¿Por qué nos
sacaste de Egipto? ¿Para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro
ganado?».
4 Moisés clamó al Señor: «¿Qué voy a hacer con este pueblo? ¡Ya casi están listos para
apedrearme!».
5 El Señor dijo a Moisés: «Pasa delante del pueblo y lleva contigo a algunos de los
ancianos de Israel. Lleva en tu mano la vara con la que golpeaste el Nilo.
6 Yo estaré delante de ti sobre la roca en Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua de ella
para que el pueblo beba». Moisés lo hizo delante de los ancianos de Israel.
7 Moisés llamó a aquel lugar Masá y Meribá porque los hijos de Israel habían
discutido con él y habían puesto a prueba al Señor diciendo: «¿Está el Señor entre
nosotros o no?».
8 Entonces los amalecitas vinieron y atacaron a Israel en Refidim.
9 Moisés dijo a Josué: «Escoge algunos hombres y sal a luchar contra los amalecitas.
Mañana estaré en la cima de la colina con la vara de Dios en mi mano».
10 Josué hizo lo que Moisés le había dicho y luchó contra los amalecitas. Moisés,
Aarón y Hur subieron a la cima de la colina.
11 Mientras Moisés mantenía levantada la mano, Israel ganaba; pero cuando bajaba
la mano, los amalecitas ganaban.
12 Como las manos de Moisés se cansaron, pusieron una piedra debajo de él para que
se sentara. Aarón y Hur le sostenían las manos, uno a cada lado. Así sus manos se
mantuvieron firmes hasta la puesta del sol.
13 De esta manera Josué derrotó a los amalecitas y a su pueblo con la espada.
14 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Escribe esto en un libro para que sea recordado, y
asegúrate de que Josué lo oiga: borraré por completo de la tierra el recuerdo de
Amalec».
15 Moisés construyó un altar y lo llamó «El Señor es mi estandarte».
16 Y dijo: «El Señor ha jurado que habrá guerra contra Amalec de generación en
generación».

18

1 Jetro, sacerdote de Madián y suegro de Moisés, oyó todo lo que Dios había hecho por
Moisés y por su pueblo Israel, y cómo el Señor había sacado a Israel de Egipto.
2 Entonces Jetro tomó a Séfora, esposa de Moisés, después de que Moisés la había
enviado de regreso,
3 y también a sus dos hijos. Uno se llamaba Gersón, porque Moisés había dicho: «He
vivido como extranjero en tierra extraña».
4 El otro se llamaba Eliezer, porque había dicho: «El Dios de mi padre fue mi ayuda y
me libró de la espada de Faraón».
5 Jetro, suegro de Moisés, llegó con la esposa y los hijos de Moisés al desierto donde él
estaba acampado, junto al monte de Dios.
6 Jetro mandó decir a Moisés: «Yo, tu suegro Jetro, vengo a verte con tu esposa y sus
dos hijos».
7 Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó delante de él y lo besó. Se preguntaron
cómo estaban y entraron en la tienda.
8 Moisés contó a su suegro todo lo que el Señor había hecho a Faraón y a los egipcios
por causa de Israel, todas las dificultades que habían sufrido en el camino y cómo el
Señor los había librado.

9 Jetro se alegró por todo el bien que el Señor había hecho a Israel al librarlo del
poder de los egipcios.
10 Jetro dijo: «Bendito sea el Señor, que los libró del poder de Faraón y de los egipcios,
y rescató al pueblo de la opresión de Egipto.
11 Ahora sé que el Señor es más grande que todos los dioses, porque venció a los
egipcios cuando actuaron con orgullo contra su pueblo».
12 Entonces Jetro, suegro de Moisés, ofreció a Dios un holocausto y otros sacrificios.
Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer con el suegro de Moisés delante de
Dios.
13 Al día siguiente Moisés se sentó para juzgar los asuntos del pueblo, y la gente
estuvo delante de él desde la mañana hasta la tarde.
14 Cuando el suegro de Moisés vio todo lo que él hacía por el pueblo, le preguntó:
«¿Qué estás haciendo? ¿Por qué te sientas tú solo mientras toda esta gente espera
delante de ti desde la mañana hasta la tarde?».
15 Moisés respondió a su suegro: «El pueblo viene a mí para buscar la dirección de
Dios.
16 Cuando tienen un problema entre ellos, vienen a mí. Yo juzgo entre una persona y
otra y les explico las órdenes y las leyes de Dios».
17 El suegro de Moisés le dijo: «Lo que haces no está bien.
18 Tú y este pueblo terminarán agotados. Esta tarea es demasiado pesada para ti; no
puedes hacerla solo.
19 Escucha mi consejo, y que Dios esté contigo. Tú debes representar al pueblo
delante de Dios y presentar sus problemas ante él.
20 Enséñales las órdenes y las leyes de Dios. Muéstrales cómo deben vivir y qué deben
hacer.
21 Pero también escoge entre todo el pueblo hombres capaces que teman a Dios,
hombres dignos de confianza que odien las ganancias deshonestas. Ponlos como jefes
de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas.
22 Ellos juzgarán al pueblo en todo momento. Que te presenten los asuntos difíciles,
pero que ellos mismos decidan los asuntos menores. Así tu carga será más ligera,
porque ellos la compartirán contigo.
23 Si haces esto, y Dios así lo ordena, podrás soportar la tarea, y todo este pueblo
regresará a su hogar en paz».
24 Moisés escuchó el consejo de su suegro e hizo todo lo que le había dicho.
25 Escogió hombres capaces de entre todo Israel y los puso como jefes del pueblo:
jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas.
26 Ellos juzgaban al pueblo en todo momento. Presentaban a Moisés los asuntos
difíciles, pero ellos mismos decidían los asuntos menores.
27 Después Moisés se despidió de su suegro, y Jetro regresó a su tierra.

19

1 En el tercer mes después de que los hijos de Israel salieron de Egipto, ese mismo día
llegaron al desierto de Sinaí.
2 Habían salido de Refidim y llegaron al desierto de Sinaí. Allí Israel acampó frente al
monte.
3 Moisés subió para encontrarse con Dios, y el Señor lo llamó desde el monte: «Esto
dirás a la familia de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel:
4 "Ustedes han visto lo que hice a los egipcios y cómo los llevé sobre alas de águila y los
traje hacia mí.
5 Ahora, si de verdad escuchan mi voz y guardan mi pacto, serán mi posesión
especial entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece.

6 Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa". Estas son las
palabras que dirás a los hijos de Israel».
7 Moisés volvió, reunió a los ancianos del pueblo y puso delante de ellos todas las
palabras que el Señor le había ordenado.
8 Todo el pueblo respondió a una voz: «Haremos todo lo que el Señor ha dicho».
Entonces Moisés llevó al Señor la respuesta del pueblo.
9 El Señor dijo a Moisés: «Vendré a ti en una nube espesa para que el pueblo oiga
cuando yo hable contigo y así confíe siempre en ti». Moisés comunicó al Señor lo que
había dicho el pueblo.
10 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Ve al pueblo y conságralos hoy y mañana. Que
laven su ropa
11 y estén preparados para el tercer día, porque ese día el Señor descenderá sobre el
monte Sinaí a la vista de todo el pueblo.
12 Marca límites alrededor del monte para el pueblo y diles: "Tengan cuidado de no
subir al monte ni tocar sus laderas. Cualquiera que toque el monte morirá.
13 Nadie deberá tocar al que lo haga; esa persona o animal deberá morir apedreado
o atravesado por una flecha. Cuando el cuerno dé un sonido largo, podrán acercarse al
monte"».
14 Moisés bajó del monte hacia el pueblo y lo consagró. Ellos lavaron su ropa.
15 Moisés les dijo: «Prepárense para el tercer día y no tengan relaciones sexuales».
16 En la mañana del tercer día hubo truenos y relámpagos, una nube espesa cubrió el
monte y se oyó un sonido muy fuerte de cuerno. Todo el pueblo en el campamento
tembló de miedo.
17 Moisés hizo salir al pueblo del campamento para encontrarse con Dios, y ellos se
quedaron al pie del monte.
18 Todo el monte Sinaí estaba cubierto de humo porque el Señor había descendido
sobre él en fuego. El humo subía como el humo de un gran horno, y todo el monte
temblaba violentamente.
19 El sonido del cuerno se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba, y Dios le
respondía con su voz.
20 El Señor descendió a la cima del monte Sinaí y llamó a Moisés para que subiera.
Moisés subió.
21 El Señor le dijo: «Baja y advierte al pueblo que no traspase los límites para ver al
Señor, porque muchos de ellos podrían morir.
22 También los sacerdotes que se acercan al Señor deben consagrarse, para que el
Señor no actúe de repente contra ellos».
23 Moisés respondió al Señor: «El pueblo no puede subir al monte Sinaí, porque tú
mismo nos ordenaste marcar límites alrededor del monte y declararlo santo».
24 El Señor le dijo: «Baja. Después subirán tú y Aarón. Pero no permitas que los
sacerdotes ni el pueblo traspasen los límites para subir hacia el Señor, o él actuará
contra ellos».
25 Entonces Moisés bajó hacia el pueblo y les comunicó estas cosas.

20

1 Dios dijo todas estas palabras:
2 «Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto, donde eras esclavo.
3 No tengas otros dioses además de mí.
4 No hagas para ti ninguna imagen de algo que esté en el cielo, en la tierra o en las
aguas debajo de la tierra.

5 No te inclines ante esas imágenes ni las adores, porque yo, el Señor tu Dios, exijo
adoración solo para mí. Castigo la maldad de los padres en sus hijos hasta la tercera y
cuarta generación de los que me odian,
6 pero muestro misericordia por mil generaciones a los que me aman y obedecen
mis mandamientos.
7 No uses el nombre del Señor tu Dios para un propósito malo, porque el Señor no
tendrá por inocente a quien use su nombre de esa manera.
8 Recuerda el sábado y mantenlo como día santo.
9 Trabaja durante seis días y haz en ellos todo tu trabajo,
10 pero el séptimo día es sábado dedicado al Señor tu Dios. Ese día no hagas ningún
trabajo: ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tus animales, ni el
extranjero que viva entre ustedes.
11 Porque en seis días el Señor hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos,
pero descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo el día sábado y lo hizo santo.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas muchos años en la tierra que el
Señor tu Dios te da.
13 No asesines.
14 No cometas adulterio.
15 No robes.
16 No des falso testimonio contra tu prójimo.
17 No codicies la casa de tu prójimo. No codicies a su esposa, ni a su siervo, ni a su
sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que le pertenezca».
18 Todo el pueblo veía los relámpagos, oía los truenos y el sonido del cuerno, y veía el
monte cubierto de humo. Al ver todo esto, temblaron de miedo y se mantuvieron a
distancia.
19 Dijeron a Moisés: «Háblanos tú y te escucharemos. Pero que Dios no nos hable
directamente, no sea que muramos».
20 Moisés respondió al pueblo: «No tengan miedo. Dios ha venido para ponerlos a
prueba y para que el temor de Dios esté delante de ustedes y no pequen».
21 El pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moisés se acercó a la nube oscura
donde estaba Dios.
22 El Señor dijo a Moisés: «Di a los hijos de Israel: "Ustedes mismos han visto que les
he hablado desde el cielo.
23 No hagan dioses de plata ni dioses de oro para ponerlos junto a mí.
24 Háganme un altar de tierra y ofrezcan sobre él sus holocaustos y sus ofrendas de
paz, sus ovejas y sus vacas. En todo lugar donde haga que mi nombre sea recordado,
iré a ustedes y los bendeciré.
25 Si me hacen un altar de piedra, no lo construyan con piedras cortadas, porque al
trabajar las piedras con herramientas las harán impuras.
26 No suban a mi altar por escalones, para que no se descubra su desnudez"».

21

1 Estas son las leyes que pondrás delante de ellos.
2 Si compras un siervo hebreo, servirá durante seis años. En el séptimo año quedará
libre sin pagar nada.
3 Si llegó solo, se irá solo. Si estaba casado, su esposa se irá con él.
4 Si su amo le dio una esposa y ella tuvo hijos o hijas, la esposa y los hijos
pertenecerán al amo, y el siervo saldrá solo.
5 Pero si el siervo dice claramente: "Amo a mi señor, a mi esposa y a mis hijos; no
quiero quedar libre",

6 entonces su amo lo llevará ante Dios. Lo acercará a la puerta o al marco de la
puerta y le perforará la oreja con una herramienta puntiaguda. Así será su siervo para
siempre.
7 Si un hombre vende a su hija como sierva, ella no saldrá libre de la misma manera
que los siervos varones.
8 Si no agrada a su amo, quien la había destinado para sí, él permitirá que sea
rescatada. No tendrá derecho a venderla a extranjeros, porque no cumplió su
compromiso con ella.
9 Si la destina para su hijo, deberá tratarla como a una hija.
10 Si toma otra esposa, no disminuirá el alimento, la ropa ni los derechos
matrimoniales de la primera.
11 Si no cumple con estas tres cosas, ella podrá salir libre sin pagar nada.
12 El que golpee a una persona y la mate deberá morir.
13 Pero si no tuvo intención de matarla y Dios permitió que ocurriera, yo te señalaré
un lugar al cual podrá huir.
14 Pero si alguien ataca a propósito a su prójimo y lo mata con engaño, aun si busca
refugio en mi altar, deberá morir.
15 El que golpee a su padre o a su madre deberá morir.
16 El que secuestre a una persona para venderla, o sea encontrado todavía con ella
en su poder, deberá morir.
17 El que maldiga a su padre o a su madre deberá morir.
18 Si dos hombres pelean y uno golpea al otro con una piedra o con el puño, y el
herido no muere pero tiene que guardar cama,
19 si después puede levantarse y caminar apoyado en un bastón, el que lo golpeó no
será castigado por la herida. Sin embargo, tendrá que pagarle por el tiempo que
perdió y cuidar de que se recupere por completo.
20 Si un hombre golpea con una vara a su siervo o a su sierva y este muere por los
golpes, el amo deberá ser castigado.
21 Pero si el siervo sobrevive uno o dos días, el amo no será castigado, porque el
siervo es de su propiedad.
22 Si unos hombres están peleando y golpean a una mujer embarazada, haciendo
que pierda a su hijo, pero ella no sufre otro daño, el culpable deberá pagar la cantidad
que el esposo de la mujer exija y que los jueces aprueben.
23 Pero si ella sufre un daño grave, la pena será vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida por herida y golpe por golpe.
26 Si un hombre golpea a su siervo o a su sierva en un ojo y se lo destruye, deberá
dejarlo libre como pago por el daño al ojo.
27 Si le hace perder un diente, también deberá dejarlo libre como pago por el diente.
28 Si un buey mata a un hombre o a una mujer con sus cuernos, el buey deberá morir
apedreado y su carne no se comerá. El dueño del buey no será considerado culpable.
29 Pero si el buey ya tenía la costumbre de atacar y su dueño había sido advertido,
pero no lo mantuvo encerrado, y el animal mata a un hombre o a una mujer, el buey
deberá morir apedreado y también su dueño deberá morir.
30 Si se permite al dueño pagar un precio por su vida, deberá pagar la cantidad que
se le exija.
31 La misma regla se aplicará si el buey mata a un hijo o a una hija.
32 Si el buey mata a un siervo o a una sierva, el dueño del buey deberá pagar al amo
del siervo treinta siclos de plata, y el buey morirá apedreado.

33 Si alguien deja abierto un pozo, o cava uno y no lo cubre, y un buey o un asno cae
dentro y muere,
34 el dueño del pozo deberá pagar al dueño del animal por la pérdida, y el animal
muerto será suyo.
35 Si el buey de un hombre mata al buey de otro, venderán el buey vivo y se
repartirán el dinero. También se repartirán el valor del animal muerto.
36 Pero si se sabía que aquel buey acostumbraba atacar y su dueño no lo mantenía
bajo control, el dueño deberá dar un buey vivo en lugar del muerto, y el animal
muerto será suyo.

22

1 Si alguien roba un buey o una oveja y mata o vende el animal, pagará cinco bueyes
por cada buey y cuatro ovejas por cada oveja.
2 Si un ladrón es sorprendido mientras entra por la fuerza en una casa y muere al ser
golpeado, quien lo golpeó no será culpable de su sangre.
3 Pero si esto ocurre después del amanecer, quien lo mate será responsable. El ladrón
deberá pagar por lo que robó. Si no tiene con qué pagar, será vendido para pagar lo
robado.
4 Si el animal robado todavía se encuentra vivo en su poder, sea buey, asno u oveja,
deberá pagar el doble de su valor.
5 Si alguien deja que sus animales coman en un campo o viñedo y estos dañan el
campo de otra persona, deberá pagar con lo mejor de su propio campo o viñedo.
6 Si alguien enciende un fuego y este se extiende entre los espinos y quema el grano
amontonado, el grano que todavía está en pie o todo el campo, quien encendió el fuego
deberá pagar por el daño.
7 Si alguien entrega dinero o bienes a su prójimo para que los guarde y luego son
robados de la casa, el ladrón, si es encontrado, deberá pagar el doble.
8 Si no encuentran al ladrón, el dueño de la casa se presentará ante Dios para
declarar que no tomó los bienes de su prójimo.
9 En cualquier disputa sobre un buey, un asno, una oveja, ropa o cualquier otra
propiedad perdida que alguien afirme que le pertenece, las dos partes presentarán su
caso ante Dios. El que sea declarado culpable pagará al otro el doble.
10 Si alguien deja un asno, un buey, una oveja o cualquier otro animal al cuidado de
su prójimo, y el animal muere, queda herido o desaparece sin que nadie lo vea,
11 el que lo cuidaba jurará delante del Señor que no tomó el animal de su prójimo. El
dueño aceptará su juramento y no tendrá que pagar.
12 Pero si el animal fue robado mientras estaba bajo su cuidado, deberá pagar al
dueño por la pérdida.
13 Si un animal salvaje lo despedazó, presentará los restos como prueba y no tendrá
que pagar por el animal muerto.
14 Si alguien pide prestado un animal a su prójimo y este queda herido o muere
cuando su dueño no está presente, deberá pagar por la pérdida.
15 Pero si el dueño estaba presente, no tendrá que pagar. Si el animal había sido
alquilado, el pago del alquiler cubrirá la pérdida.
16 Si un hombre seduce a una joven virgen que no está comprometida y tiene
relaciones sexuales con ella, deberá pagar el precio de matrimonio y tomarla como
esposa.
17 Si el padre se niega por completo a entregársela como esposa, el hombre deberá
pagar de todas maneras la cantidad acostumbrada como precio por una virgen.
18 No dejes con vida a una mujer que practique la hechicería.

19 Todo el que tenga relaciones sexuales con un animal deberá morir.
20 El que ofrezca sacrificios a cualquier dios que no sea el Señor será destruido.
21 No maltrates ni oprimas al extranjero, porque ustedes mismos fueron extranjeros en la tierra de Egipto.
22 No maltraten a ninguna viuda ni a ningún huérfano.
23 Si los maltratan y ellos claman a mí, ciertamente escucharé su clamor.
24 Mi ira se encenderá y los mataré a espada. Entonces sus esposas quedarán viudas y sus hijos huérfanos.
25 Si prestas dinero a un pobre de mi pueblo, no lo trates como un prestamista que busca ganancia ni le cobres intereses.
26 Si tomas la ropa de tu prójimo como garantía de un préstamo, devuélvesela antes de la puesta del sol.
27 Esa ropa puede ser lo único que tiene para cubrirse. ¿Con qué dormirá? Cuando clame a mí, lo escucharé, porque soy misericordioso.
28 No hables mal de los jueces ni maldigas al gobernante de tu pueblo.
29 No tardes en darme las ofrendas de tus cosechas y de lo que produces. También me darás a tu hijo primogénito.
30 Harás lo mismo con tus bueyes y tus ovejas. La cría permanecerá siete días con su madre, y al octavo día me la darás.
31 Ustedes serán un pueblo santo para mí. No coman carne de un animal despedazado por animales salvajes. Échenla a los perros.

23

1 No difundas un informe falso. No te unas con una persona malvada para dar falso testimonio.
2 No sigas a la mayoría para hacer el mal. Cuando des testimonio en un juicio, no cambies la justicia solo porque la mayoría piensa de otra manera.
3 Tampoco favorezcas injustamente al pobre en un juicio.
4 Si encuentras perdido el buey o el asno de tu enemigo, debes devolvérselo.
5 Si ves que el asno de alguien que te odia ha caído bajo el peso de su carga, no lo abandones. Ayuda a levantarlo.
6 No niegues justicia al pobre cuando presente su causa.
7 Mantente lejos de toda acusación falsa. No hagas morir al inocente ni al justo, porque yo no declararé inocente al culpable.
8 No aceptes sobornos, porque el soborno ciega aun a quienes ven con claridad y hace que los justos cambien sus decisiones.
9 No oprimas al extranjero. Ustedes saben lo que siente un extranjero, porque ustedes mismos fueron extranjeros en Egipto.
10 Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás sus cosechas.
11 Pero el séptimo año la dejarás descansar sin cultivarla. Así los pobres de tu pueblo podrán comer de ella, y los animales salvajes comerán lo que ellos dejen. Haz lo mismo con tus viñedos y olivares.
12 Trabaja durante seis días, pero descansa el séptimo día, para que también descansen tu buey y tu asno, y para que recuperen fuerzas el hijo de tu sierva y el extranjero.
13 Obedezcan todo lo que les he dicho. No invoquen los nombres de otros dioses; ni siquiera permitan que salgan de sus labios.
14 Tres veces al año celebrarán una fiesta en mi honor.

15 Celebrarán la Fiesta de los Panes sin Levadura. Durante siete días comerán pan sin
levadura, como les ordené, en el tiempo señalado del mes de Abib, porque en ese mes
salieron de Egipto. Nadie se presentará delante de mí con las manos vacías.
16 También celebrarán la Fiesta de la Cosecha, cuando presenten los primeros frutos
de lo que hayan sembrado. Y al final del año celebrarán la Fiesta de la Recolección,
cuando hayan recogido del campo todos sus productos.
17 Tres veces al año todos los hombres se presentarán delante del Señor Dios.
18 No ofrezcan la sangre de mi sacrificio junto con pan que tenga levadura. Tampoco
dejen hasta la mañana la grasa de mi fiesta.
19 Llevarán a la casa del Señor su Dios lo mejor de los primeros frutos de su tierra. No
cocinen un cabrito en la leche de su madre.
20 Voy a enviar un ángel delante de ustedes para protegerlos en el camino y llevarlos
al lugar que he preparado.
21 Préstenle atención y obedezcan su voz. No se rebelen contra él, porque no
perdonará su rebelión, pues mi nombre está en él.
22 Pero si obedecen su voz y hacen todo lo que yo digo, yo seré enemigo de sus
enemigos y lucharé contra quienes luchen contra ustedes.
23 Mi ángel irá delante de ustedes y los llevará a la tierra de los amorreos, hititas,
ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos, y yo los destruiré.
24 No se inclinen ante sus dioses ni los adoren. Tampoco imiten sus prácticas.
Destrúyanlos por completo y hagan pedazos sus pilares sagrados.
25 Adoren al Señor su Dios, y él bendecirá su pan y su agua. Yo quitaré de ustedes
toda enfermedad.
26 En su tierra ninguna mujer perderá a su hijo ni será estéril. Yo les daré una vida
larga y completa.
27 Enviaré mi terror delante de ustedes y haré que todos los pueblos que encuentren
entren en confusión. Haré que sus enemigos huyan delante de ustedes.
28 Enviaré avispas delante de ustedes para expulsar a los heveos, cananeos e hititas.
29 No los expulsaré a todos en un solo año, para que la tierra no quede desierta y los
animales salvajes no se multipliquen contra ustedes.
30 Los expulsaré poco a poco, hasta que ustedes aumenten en número y puedan
tomar posesión de la tierra.
31 Pondré los límites de su territorio desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y
desde el desierto hasta el río Éufrates. Pondré en sus manos a los habitantes de esa
tierra, y ustedes los expulsarán de delante de ustedes.
32 No hagan ningún pacto con ellos ni con sus dioses.
33 No permitan que vivan en su tierra, porque podrían hacerlos pecar contra mí. Si
adoran a sus dioses, eso será una trampa para ustedes.

24

1 Luego el Señor dijo a Moisés: «Sube hacia el Señor, tú junto con Aarón, Nadab, Abiú y
setenta de los ancianos de Israel. Adoren desde lejos.
2 Solo Moisés podrá acercarse al Señor. Los demás no se acercarán, y el pueblo no
subirá con ellos».
3 Moisés fue y comunicó al pueblo todas las palabras y leyes del Señor. Todo el pueblo
respondió a una voz: «Haremos todo lo que el Señor ha dicho».
4 Moisés escribió todas las palabras del Señor. A la mañana siguiente se levantó
temprano, construyó un altar al pie del monte y levantó doce piedras, una por cada
tribu de Israel.
5 Luego envió a algunos jóvenes de los hijos de Israel para que ofrecieran holocaustos
y sacrificios de paz de bueyes al Señor.

6 Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en recipientes, y derramó la otra mitad
sobre el altar.
7 Después tomó el libro del pacto y lo leyó delante del pueblo. Ellos dijeron: «Haremos
todo lo que el Señor ha dicho y le obedeceremos».
8 Entonces Moisés tomó la sangre, la roció sobre el pueblo y dijo: «Esta es la sangre
del pacto que el Señor ha hecho con ustedes de acuerdo con todas estas palabras».
9 Después Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y setenta de los ancianos de Israel subieron al
monte.
10 Allí vieron al Dios de Israel. Debajo de sus pies había algo parecido a un piso de
piedra de zafiro, tan claro como el cielo.
11 Dios no hizo daño a los jefes de los hijos de Israel. Ellos vieron a Dios y comieron y
bebieron.
12 El Señor dijo a Moisés: «Sube hasta mí en el monte y quédate allí. Te daré las tablas
de piedra donde he escrito la ley y los mandamientos para que los enseñes al pueblo».
13 Entonces Moisés se levantó junto con Josué, su ayudante, y subió al monte de Dios.
14 Antes de subir dijo a los ancianos: «Esperen aquí hasta que regresemos. Aarón y
Hur están con ustedes. Si alguien tiene un problema, que acuda a ellos».
15 Moisés subió al monte, y la nube cubrió el monte.
16 La gloria del Señor reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió durante seis
días. Al séptimo día el Señor llamó a Moisés desde la nube.
17 A los ojos de los hijos de Israel, la gloria del Señor parecía un fuego ardiente en la
cima del monte.
18 Moisés entró en la nube y siguió subiendo por el monte. Allí permaneció cuarenta
días y cuarenta noches.

25

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Di a los hijos de Israel que recojan una ofrenda para mí. Recibirás la ofrenda de
todo el que quiera darla de corazón.
3 Esta es la ofrenda que recibirán de ellos: oro, plata y bronce;
4 hilo azul, púrpura y rojo, lino fino y pelo de cabra;
5 pieles de carnero teñidas de rojo, cuero y madera dura;
6 aceite para las lámparas, especias para el aceite perfumado y para el incienso
aromático;
7 piedras de ónice y otras piedras preciosas para colocarlas en el efod y en el pectoral.
8 Que me hagan un santuario para que yo habite en medio de ellos.
9 Harán el santuario y todos sus objetos exactamente según el modelo que yo te
mostraré.
10 Harán un arca de madera dura, de dos codos y medio de largo, un codo y medio de
ancho y un codo y medio de alto.
11 La cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás un borde de oro alrededor.
12 Harás cuatro anillos de oro para el arca y los pondrás en sus cuatro patas: dos
anillos a un lado y dos al otro.
13 También harás varas de madera dura y las cubrirás de oro.
14 Meterás las varas por los anillos a los lados del arca para poder transportarla.
15 Las varas permanecerán en los anillos del arca y no se quitarán de allí.
16 Dentro del arca pondrás el testimonio que yo te daré.
17 Harás una cubierta de oro puro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio
de ancho.
18 Harás dos querubines de oro martillado en los dos extremos de la cubierta.

19 Harás un querubín en un extremo y otro en el otro. Los querubines formarán una
sola pieza con la cubierta.
20 Los querubines extenderán sus alas hacia arriba, cubriendo la cubierta con ellas.
Estarán uno frente al otro, mirando hacia la cubierta.
21 Pondrás la cubierta sobre el arca, y dentro del arca pondrás el testimonio que yo te
daré.
22 Allí me encontraré contigo. Desde encima de la cubierta, entre los dos querubines
que están sobre el arca del testimonio, te comunicaré todas mis órdenes para los hijos
de Israel.
23 Harás también una mesa de madera dura, de dos codos de largo, un codo de ancho
y un codo y medio de alto.
24 La cubrirás de oro puro y harás un borde de oro alrededor.
25 Harás alrededor de la mesa un marco del ancho de una mano, y pondrás un borde
de oro alrededor del marco.
26 Harás cuatro anillos de oro y los colocarás en las cuatro esquinas, junto a las
cuatro patas.
27 Los anillos estarán cerca del marco y servirán para sostener las varas con las que
se transportará la mesa.
28 Harás las varas de madera dura y las cubrirás de oro. Con ellas se transportará la
mesa.
29 Harás de oro puro sus platos, cucharas, jarras y recipientes para las ofrendas
líquidas.
30 Mantendrás siempre sobre la mesa el pan sagrado delante de mí.
31 Harás un candelabro de oro puro. Su base y su tronco serán de oro martillado. Sus
copas, brotes y flores formarán una sola pieza con él.
32 Seis brazos saldrán de sus lados: tres de un lado y tres del otro.
33 En cada brazo habrá tres copas en forma de flor de almendro, cada una con su
brote y su flor. Así serán los seis brazos que salen del candelabro.
34 En el tronco del candelabro habrá cuatro copas en forma de flor de almendro,
cada una con su brote y su flor.
35 Habrá un brote debajo de cada par de brazos: uno debajo del primer par, otro
debajo del segundo y otro debajo del tercero. Así será para los seis brazos que salen del
candelabro.
36 Los brotes y los brazos formarán una sola pieza con el candelabro. Todo será una
sola pieza de oro puro martillado.
37 Harás siete lámparas y las colocarás de manera que alumbren hacia el frente del
candelabro.
38 Sus pinzas y bandejas serán de oro puro.
39 Se usará un talento de oro puro para hacer el candelabro y todos sus utensilios.
40 Asegúrate de hacer todo según el modelo que se te mostró en el monte».

26

1 Harás el tabernáculo con diez cortinas de lino fino, tejidas con hilo azul, púrpura y
rojo, y decoradas artísticamente con querubines.
2 Cada cortina tendrá veintiocho codos de largo y cuatro codos de ancho. Todas
tendrán la misma medida.
3 Unirás cinco cortinas entre sí, y harás lo mismo con las otras cinco.
4 Harás lazos de hilo azul en el borde de la última cortina de cada grupo.
5 Pondrás cincuenta lazos en una cortina y cincuenta en la otra, de manera que
queden frente a frente.
6 Harás cincuenta ganchos de oro y con ellos unirás las cortinas. Así el tabernáculo
formará una sola pieza.

7 También harás once cortinas de pelo de cabra para formar una tienda sobre el tabernáculo.
8 Cada cortina tendrá treinta codos de largo y cuatro codos de ancho. Todas tendrán la misma medida.
9 Unirás cinco cortinas en un grupo y seis en otro. Doblarás la sexta cortina sobre la parte delantera de la tienda.
10 Harás cincuenta lazos en el borde de la última cortina de un grupo y cincuenta en el borde de la última cortina del otro grupo.
11 Harás cincuenta ganchos de bronce y los pasarás por los lazos para unir la tienda en una sola pieza.
12 La mitad de la cortina que sobre quedará colgando por la parte trasera del tabernáculo.
13 El codo que sobre a cada lado de las cortinas colgará sobre los dos lados del tabernáculo para cubrirlo.
14 Harás para la tienda una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y sobre ella otra cubierta de cuero.
15 Harás para el tabernáculo tablas verticales de madera dura.
16 Cada tabla tendrá diez codos de alto y un codo y medio de ancho.
17 Cada tabla tendrá dos espigas para unirla con la siguiente. Harás lo mismo con todas las tablas del tabernáculo.
18 Harás veinte tablas para el lado sur del tabernáculo,
19 y cuarenta bases de plata para sostenerlas: dos bases debajo de cada tabla, una para cada espiga.
20 Para el lado norte del tabernáculo harás otras veinte tablas,
21 con cuarenta bases de plata, dos debajo de cada tabla.
22 Para la parte trasera del tabernáculo, hacia el oeste, harás seis tablas,
23 y dos tablas más para las esquinas traseras.
24 Las tablas de las esquinas estarán unidas desde abajo hasta arriba, donde quedarán sujetas por un anillo. Así se harán las dos esquinas.
25 En total habrá ocho tablas en la parte trasera, con dieciséis bases de plata, dos debajo de cada tabla.
26 Harás también barras de la misma madera: cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,
27 cinco para las tablas del otro lado y cinco para las tablas de la parte trasera, hacia el oeste.
28 La barra del centro pasará por en medio de las tablas de un extremo al otro.
29 Cubrirás las tablas de oro y harás de oro los anillos por donde pasarán las barras. También cubrirás de oro las barras.
30 Levantarás el tabernáculo de acuerdo con el modelo que se te mostró en el monte.
31 Harás un velo de lino fino, tejido con hilo azul, púrpura y rojo, y decorado artísticamente con querubines.
32 Lo colgarás con ganchos de oro de cuatro columnas de madera cubiertas de oro y apoyadas sobre cuatro bases de plata.
33 Colgarás el velo debajo de los ganchos y pondrás detrás de él el arca del testimonio. El velo separará el Lugar Santo del Lugar Santísimo.
34 Pondrás la cubierta sobre el arca del testimonio dentro del Lugar Santísimo.
35 Fuera del velo pondrás la mesa, y frente a ella, en el lado sur del tabernáculo, pondrás el candelabro. La mesa estará en el lado norte.
36 Harás una cortina para la entrada de la tienda, de lino fino tejido con hilo azul, púrpura y rojo.

37 Harás cinco columnas de madera cubiertas de oro para sostener la cortina. Sus
ganchos serán de oro y sus cinco bases serán de bronce.

27

1 Harás un altar de madera dura. Será cuadrado, de cinco codos de largo, cinco codos
de ancho y tres codos de alto.
2 Harás un cuerno en cada una de sus cuatro esquinas, formando una sola pieza con
el altar, y lo cubrirás de bronce.
3 Harás de bronce todos sus utensilios: recipientes para las cenizas, palas, tazones,
tenedores y braseros.
4 Harás una rejilla de bronce para el altar y pondrás cuatro anillos de bronce en sus
cuatro esquinas.
5 Pondrás la rejilla debajo del borde del altar, de manera que llegue hasta la mitad de
su altura.
6 Harás varas de madera dura para el altar y las cubrirás de bronce.
7 Pasarás las varas por los anillos a los dos lados del altar para poder transportarlo.
8 El altar será hueco y hecho de tablas. Lo harás según el modelo que se te mostró en
el monte.
9 Harás un patio alrededor del tabernáculo. En el lado sur habrá cortinas de lino fino
de cien codos de largo.
10 Tendrá veinte columnas con veinte bases de bronce. Los ganchos y las bandas de
las columnas serán de plata.
11 En el lado norte habrá también cortinas de cien codos de largo, con veinte
columnas y veinte bases de bronce. Sus ganchos y bandas serán de plata.
12 En el lado oeste habrá cortinas de cincuenta codos de largo, con diez columnas y
diez bases.
13 El lado este del patio tendrá cincuenta codos de ancho.
14 A un lado de la entrada habrá cortinas de quince codos, con tres columnas y tres
bases.
15 Al otro lado habrá también cortinas de quince codos, con tres columnas y tres
bases.
16 La entrada del patio tendrá una cortina de veinte codos, hecha de lino fino tejido
con hilo azul, púrpura y rojo. Tendrá cuatro columnas y cuatro bases.
17 Todas las columnas alrededor del patio tendrán bandas y ganchos de plata, y bases
de bronce.
18 El patio tendrá cien codos de largo y cincuenta de ancho. Las cortinas de lino fino
tendrán cinco codos de alto, y sus bases serán de bronce.
19 Todos los utensilios usados en el servicio del tabernáculo, y todas las estacas del
tabernáculo y del patio, serán de bronce.
20 Ordena a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de oliva para las lámparas,
para que permanezcan encendidas.
21 Aarón y sus hijos cuidarán las lámparas desde la tarde hasta la mañana delante del
Señor, dentro de la Tienda de reunión y fuera del velo que está delante del arca. Esta
será una orden permanente para los hijos de Israel por todas sus generaciones.

28

1 Haz que tu hermano Aarón y sus hijos se acerquen de entre los hijos de Israel para
servirme como sacerdotes: Aarón y sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Harás vestiduras sagradas para tu hermano Aarón, que le den dignidad y honor.
3 Habla con todos los artesanos hábiles, a quienes he dado sabiduría, para que hagan
las vestiduras de Aarón y lo consagren para servirme como sacerdote.

4 Estas son las vestiduras que harán: un pectoral, un efod, un manto, una túnica
bordada, un turbante y un cinturón. Harán estas vestiduras sagradas para tu hermano
Aarón y para sus hijos, para que me sirvan como sacerdotes.
5 Usarán oro, hilo azul, púrpura y rojo, y lino fino.
6 Harán el efod de oro, hilo azul, púrpura y rojo, y lino fino, trabajado artísticamente.
7 Tendrá dos piezas para los hombros, unidas a sus dos extremos.
8 El cinturón tejido que estará sobre el efod será hecho de la misma manera y con los
mismos materiales: oro, hilo azul, púrpura y rojo, y lino fino.
9 Tomarás dos piedras de ónice y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel:
10 seis nombres en una piedra y seis en la otra, según el orden de su nacimiento.
11 Un artesano grabará los nombres de los hijos de Israel en las dos piedras como se
graba un sello, y las colocarás en monturas de oro.
12 Pondrás las dos piedras sobre los hombros del efod como recuerdo de los hijos de
Israel. Aarón llevará sus nombres sobre sus hombros delante del Señor como
recordatorio.
13 Harás monturas de oro
14 y dos cadenas de oro puro, trenzadas como cordones, y las unirás a las monturas.
15 Harás también el pectoral para tomar decisiones. Lo harás artísticamente de la
misma manera que el efod, con oro, hilo azul, púrpura y rojo, y lino fino.
16 Será cuadrado y estará doblado en dos, de un palmo de largo y un palmo de ancho.
17 Pondrás en él cuatro filas de piedras preciosas. En la primera fila habrá una
cornalina, un crisólito y una esmeralda;
18 en la segunda, un rubí, un zafiro y un ónice;
19 en la tercera, un jacinto, un ágata y una amatista;
20 y en la cuarta, un topacio, un berilo y un jaspe. Las piedras estarán colocadas en
monturas de oro.
21 Habrá doce piedras, una por cada hijo de Israel. Cada piedra llevará grabado,
como un sello, el nombre de una de las doce tribus.
22 Harás para el pectoral cadenas de oro puro trenzadas como cordones.
23 Harás dos anillos de oro y los pondrás en los dos extremos del pectoral.
24 Sujetarás las dos cadenas de oro a esos dos anillos.
25 Unirás los otros extremos de las cadenas a las monturas de oro y las fijarás a la
parte delantera de las piezas de los hombros del efod.
26 Harás otros dos anillos de oro y los pondrás en los dos extremos inferiores del
pectoral, en el borde interior que está junto al efod.
27 Harás dos anillos más de oro y los pondrás en la parte delantera del efod, cerca de
las piezas de los hombros, justo encima del cinturón tejido.
28 Unirán los anillos del pectoral a los anillos del efod con un cordón azul, de manera
que el pectoral quede sobre el cinturón tejido y no se separe del efod.
29 Así Aarón llevará sobre su corazón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral
cuando entre en el Lugar Santo, como recordatorio permanente delante del Señor.
30 Pondrás dentro del pectoral el Urim y el Tumim. Estarán sobre el corazón de Aarón
cuando entre delante del Señor. Así Aarón llevará siempre sobre su corazón los medios
para tomar decisiones por los hijos de Israel delante del Señor.
31 Harás completamente de azul el manto que se usa con el efod.
32 Tendrá una abertura para la cabeza en el centro. Alrededor de la abertura habrá
un borde tejido fuerte, como el cuello de una armadura, para que no se rompa.
33 Alrededor del borde inferior harás adornos con forma de granada, de hilo azul,
púrpura y rojo, con campanas de oro entre ellos.

34 Habrá una campana de oro y una granada, una campana y una granada,
alrededor de todo el borde del manto.
35 Aarón llevará este manto cuando sirva como sacerdote. Se oirá el sonido de las
campanas cuando entre en el Lugar Santo delante del Señor y cuando salga, para que
no muera.
36 Harás una placa de oro puro y grabarás en ella, como en un sello, las palabras:
«SANTO PARA EL SEÑOR».
37 La sujetarás con un cordón azul en la parte delantera del turbante.
38 Estará sobre la frente de Aarón. Así Aarón llevará la responsabilidad por cualquier
falta relacionada con las ofrendas sagradas que los hijos de Israel presenten. La placa
estará siempre sobre su frente para que sus ofrendas sean aceptadas por el Señor.
39 Harás la túnica de lino fino con tejido especial. Harás también un turbante de lino y
un cinturón bordado.
40 Para los hijos de Aarón harás túnicas, cinturones y turbantes que les den dignidad y
honor.
41 Vestirás con estas ropas a tu hermano Aarón y a sus hijos. Los ungirás, los
consagrarás y los harás santos para que me sirvan como sacerdotes.
42 Harás para ellos ropa interior de lino que cubra su cuerpo desde la cintura hasta
los muslos.
43 Aarón y sus hijos deberán usarla cuando entren en la Tienda de reunión o se
acerquen al altar para servir en el Lugar Santo. Así no serán culpables de un pecado
que les cause la muerte. Esta será una orden permanente para Aarón y sus
descendientes.

29

1 Esto es lo que harás para consagrar a Aarón y a sus hijos para que me sirvan como
sacerdotes: toma un novillo y dos carneros sin defecto.
2 Toma también pan sin levadura, tortas sin levadura mezcladas con aceite y panes
delgados sin levadura untados con aceite. Hazlos con harina fina de trigo.
3 Pon todo el pan en una canasta y preséntalo junto con el novillo y los dos carneros.
4 Llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada de la Tienda de reunión y los lavarás con
agua.
5 Después tomarás las vestiduras y pondrás sobre Aarón la túnica, el manto del efod,
el efod y el pectoral. Ajustarás el efod con su cinturón tejido.
6 Pondrás el turbante sobre su cabeza y la corona sagrada sobre el turbante.
7 Luego tomarás el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás.
8 Harás que sus hijos se acerquen y les pondrás sus túnicas.
9 Pondrás los cinturones alrededor de Aarón y sus hijos, y colocarás los turbantes
sobre sus cabezas. El sacerdocio les pertenecerá por orden permanente. Así
consagrarás a Aarón y a sus hijos.
10 Llevarás el novillo delante de la Tienda de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán las
manos sobre su cabeza.
11 Matarás el novillo delante del Señor, a la entrada de la Tienda de reunión.
12 Tomarás parte de su sangre y la pondrás con tu dedo sobre los cuernos del altar.
Derramarás el resto de la sangre al pie del altar.
13 Tomarás toda la grasa que cubre las partes internas, la grasa que está junto al
hígado, y los dos riñones con la grasa que los rodea, y los quemarás sobre el altar.
14 Pero quemarás fuera del campamento la carne del novillo, su piel y sus
desperdicios. Es una ofrenda por el pecado.
15 Después tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre
su cabeza.
16 Matarás el carnero y rociarás su sangre alrededor del altar.

17 Cortarás el carnero en partes, lavarás sus partes internas y sus patas, y las pondrás
junto con las demás partes y la cabeza.
18 Quemarás todo el carnero sobre el altar. Es un holocausto al Señor, de olor
agradable, una ofrenda hecha por fuego al Señor.
19 Luego tomarás el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre su
cabeza.
20 Matarás el carnero. Tomarás parte de su sangre y la pondrás en el lóbulo de la oreja
derecha de Aarón y de sus hijos, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de
su pie derecho. Después rociarás el resto de la sangre alrededor del altar.
21 Tomarás parte de la sangre que está sobre el altar y parte del aceite de la unción, y
los rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos y sobre las vestiduras de
ellos. Así Aarón, sus vestiduras, sus hijos y las vestiduras de ellos quedarán
consagrados.
22 Del carnero tomarás la grasa, la cola grasosa, la grasa que cubre las partes
internas, la grasa junto al hígado, los dos riñones con la grasa que los rodea y la pierna
derecha. Este es el carnero usado para consagrarlos como sacerdotes.
23 Del canasto de panes sin levadura que está delante del Señor tomarás un pan, una
torta hecha con aceite y un pan delgado.
24 Pondrás todo esto en las manos de Aarón y de sus hijos, y ellos lo presentarán como
ofrenda mecida delante del Señor.
25 Luego lo tomarás de sus manos y lo quemarás sobre el altar, encima del holocausto.
Será de olor agradable delante del Señor, una ofrenda hecha por fuego al Señor.
26 Tomarás el pecho del carnero de consagración de Aarón y lo mecerás como
ofrenda delante del Señor. Esa parte será para ti.
27 Apartarás como sagrados el pecho de la ofrenda mecida y la pierna presentada al
Señor, partes del carnero de consagración ofrecido por Aarón y sus hijos.
28 Estas partes pertenecerán para siempre a Aarón y a sus hijos como su porción de
las ofrendas de paz que los hijos de Israel presenten al Señor.
29 Las vestiduras sagradas de Aarón pasarán después a sus hijos. Ellos las usarán
cuando sean ungidos y consagrados como sacerdotes.
30 El hijo que ocupe su lugar como sacerdote las llevará durante siete días cuando
entre en la Tienda de reunión para servir en el Lugar Santo.
31 Tomarás el carnero de consagración y cocinarás su carne en un lugar santo.
32 Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan de la canasta a la entrada
de la Tienda de reunión.
33 Ellos comerán aquello que fue usado para hacer expiación por ellos y para
consagrarlos como sacerdotes. Ninguna otra persona podrá comerlo, porque es
alimento santo.
34 Si queda hasta la mañana algo de la carne de la consagración o del pan, lo
quemarás. No se comerá, porque es santo.
35 Harás con Aarón y sus hijos todo lo que te he ordenado. Su consagración durará
siete días.
36 Cada día ofrecerás un novillo como ofrenda por el pecado para hacer expiación.
Así purificarás el altar del pecado; luego lo ungirás para hacerlo santo.
37 Durante siete días harás expiación por el altar y lo consagrarás. El altar será
santísimo, y todo lo que lo toque quedará santo.
38 Esto es lo que ofrecerás regularmente sobre el altar: dos corderos de un año cada
día.
39 Ofrecerás un cordero por la mañana y el otro al caer la tarde.

40 Con el primer cordero ofrecerás la décima parte de un efa de harina fina mezclada
con la cuarta parte de un hin de aceite puro, y la cuarta parte de un hin de vino como
ofrenda líquida.
41 Ofrecerás el segundo cordero al caer la tarde, junto con la misma ofrenda de
harina y la misma ofrenda líquida. Será de olor agradable, una ofrenda hecha por
fuego al Señor.
42 Este será un holocausto regular por todas sus generaciones, ofrecido a la entrada
de la Tienda de reunión delante del Señor. Allí me encontraré con ustedes y hablaré
contigo.
43 Allí me encontraré con los hijos de Israel, y el lugar será santificado por mi gloria.
44 Santificaré la Tienda de reunión y el altar. También santificaré a Aarón y a sus
hijos para que me sirvan como sacerdotes.
45 Habitaré en medio de los hijos de Israel y seré su Dios.
46 Ellos sabrán que yo soy el Señor su Dios, que los saqué de Egipto para habitar en
medio de ellos. Yo soy el Señor su Dios.

30

1 Harás un altar de madera dura para quemar incienso.
2 Será cuadrado, de un codo de largo, un codo de ancho y dos codos de alto. Sus
cuernos formarán una sola pieza con él.
3 Cubrirás de oro puro la parte superior, los lados y los cuernos, y harás un borde de
oro alrededor.
4 Debajo del borde harás dos anillos de oro, uno a cada lado, para sostener las varas
con las que se transportará.
5 Harás las varas de madera dura y las cubrirás de oro.
6 Pondrás el altar delante del velo que está frente al arca del testimonio, delante de la
cubierta que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.
7 Aarón quemará sobre él incienso aromático cada mañana cuando prepare las
lámparas.
8 También quemará incienso al caer la tarde cuando encienda las lámparas. Será
incienso continuo delante del Señor por todas sus generaciones.
9 No ofrecerán sobre este altar ningún incienso que no haya sido autorizado, ni
holocaustos, ni ofrendas de harina, ni ofrendas líquidas.
10 Una vez al año Aarón hará expiación sobre los cuernos del altar con la sangre de la
ofrenda por el pecado. Hará esto una vez al año por todas sus generaciones. Este altar
es santísimo para el Señor.
11 El Señor dijo a Moisés:
12 «Cuando hagas un censo de los hijos de Israel, cada hombre contado dará al Señor
un pago por su vida, para que no venga ninguna plaga sobre ellos cuando sean
contados.
13 Cada uno de los contados dará medio siclo, según el siclo del santuario, que vale
veinte geras. Este medio siclo será una ofrenda al Señor.
14 Todo hombre de veinte años o más que sea contado dará esta ofrenda al Señor.
15 El rico no dará más ni el pobre dará menos de medio siclo cuando presenten esta
ofrenda al Señor como pago por sus vidas.
16 Recibirás este dinero de los hijos de Israel y lo usarás para el servicio de la Tienda
de reunión. Así servirá como recordatorio de los hijos de Israel delante del Señor y
como pago por sus vidas».
17 El Señor dijo a Moisés:

18 «Harás una fuente de bronce con su base de bronce para lavarse. La pondrás entre
la Tienda de reunión y el altar, y la llenarás de agua.
19 Aarón y sus hijos se lavarán allí las manos y los pies.
20 Cuando entren en la Tienda de reunión, se lavarán con agua para que no mueran.
También lo harán cuando se acerquen al altar para servir y presentar una ofrenda
hecha por fuego al Señor.
21 Se lavarán las manos y los pies para que no mueran. Esta será una orden
permanente para Aarón y sus descendientes por todas sus generaciones».
22 El Señor dijo a Moisés:
23 «Toma las mejores especias: quinientos siclos de mirra líquida, la mitad de esa
cantidad, es decir, doscientos cincuenta siclos de canela aromática, y doscientos
cincuenta siclos de cálamo aromático;
24 quinientos siclos de casia, según el siclo del santuario, y un hin de aceite de oliva.
25 Con estos ingredientes prepararás un aceite santo para la unción, mezclado
cuidadosamente como lo hace un perfumista.
26 Ungirás con este aceite la Tienda de reunión y el arca del testimonio;
27 la mesa y todos sus utensilios; el candelabro y sus utensilios; el altar del incienso;
28 el altar de los holocaustos y todos sus utensilios; y la fuente con su base.
29 Los consagrarás y serán santísimos. Todo lo que los toque quedará santo.
30 También ungirás a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que me sirvan como
sacerdotes.
31 Dirás a los hijos de Israel: "Este será mi aceite santo para la unción por todas sus
generaciones.
32 No se usará sobre el cuerpo de cualquier persona ni harán otro igual con la misma
mezcla. Es santo, y deberán tratarlo como santo.
33 Cualquiera que prepare un aceite igual o lo use sobre alguien que no sea sacerdote
será separado de su pueblo"».
34 El Señor dijo a Moisés: «Toma cantidades iguales de estas especias aromáticas:
estacte, uña aromática, gálbano e incienso puro.
35 Con ellas harás un incienso aromático, preparado por un perfumista, mezclado
con sal, puro y santo.
36 Molerás parte de él hasta hacerlo muy fino y lo pondrás delante del arca en la
Tienda de reunión, donde me encontraré contigo. Será santísimo para ustedes.
37 No harán para uso personal otro incienso con esta misma mezcla. Lo considerarán
santo para el Señor.
38 Cualquiera que haga uno igual para disfrutar de su aroma será separado de su
pueblo».

31

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «He escogido por nombre a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá.
3 Lo he llenado del Espíritu de Dios, dándole sabiduría, inteligencia, conocimiento y
habilidad para toda clase de trabajos.
4 Podrá hacer diseños y trabajar con oro, plata y bronce;
5 cortar y montar piedras preciosas, tallar madera y realizar toda clase de trabajos
artísticos.
6 También he escogido para ayudarlo a Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan.
Además, he dado habilidad a todos los artesanos para que hagan todo lo que te he
ordenado:
7 la Tienda de reunión, el arca del testimonio, la cubierta que está sobre ella y todos
los objetos de la tienda;

8 la mesa y sus utensilios; el candelabro de oro puro y todos sus utensilios; el altar del incienso;
9 el altar de los holocaustos y todos sus utensilios; la fuente con su base;
10 las vestiduras tejidas, las vestiduras sagradas para Aarón el sacerdote y las vestiduras de sus hijos para servir como sacerdotes;
11 el aceite de la unción y el incienso aromático para el santuario. Harán todo como te he ordenado».
12 El Señor dijo a Moisés:
13 «Di a los hijos de Israel: "Deben guardar mis sábados, porque el sábado es una señal entre ustedes y yo por todas sus generaciones, para que sepan que yo soy el Señor que los hace santos.
14 Guardarán el sábado porque es santo para ustedes. El que no lo respete deberá morir. Cualquiera que haga trabajo en ese día será separado de su pueblo.
15 Durante seis días se podrá trabajar, pero el séptimo día será sábado de completo descanso, santo para el Señor. Cualquiera que haga trabajo en sábado deberá morir.
16 Los hijos de Israel guardarán el sábado por todas sus generaciones como un pacto permanente.
17 Será una señal permanente entre los hijos de Israel y yo, porque en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, y el séptimo día descansó y se renovó"».
18 Cuando terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, Dios le dio las dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.

32

1 Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba mucho en bajar del monte, se reunió alrededor de Aarón y le dijo: «Ven, haznos un dios que vaya delante de nosotros, porque no sabemos qué le pasó a ese Moisés que nos sacó de Egipto».
2 Aarón les dijo: «Quítense los aretes de oro que llevan sus esposas, sus hijos y sus hijas, y tráiganmelos».
3 Todo el pueblo se quitó los aretes de oro y se los llevó a Aarón.
4 Aarón recibió el oro, lo trabajó con una herramienta y formó la imagen de un becerro. Entonces dijeron: «Israel, este es tu dios, que te sacó de Egipto».
5 Cuando Aarón vio esto, construyó un altar delante del becerro y anunció: «Mañana habrá una fiesta al Señor».
6 Al día siguiente se levantaron temprano, ofrecieron holocaustos y presentaron ofrendas de paz. Después el pueblo se sentó a comer y beber, y luego se entregó a la diversión.
7 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Baja pronto, porque tu pueblo, al que sacaste de Egipto, se ha corrompido.
8 Muy pronto se han apartado del camino que les ordené. Se han hecho un becerro de metal, se han inclinado ante él y le han ofrecido sacrificios, diciendo: "Israel, este es tu dios, que te sacó de Egipto"».
9 El Señor dijo además a Moisés: «He observado a este pueblo y veo que es un pueblo terco.
10 Ahora déjame. Mi ira arderá contra ellos y los destruiré. Pero de ti haré una gran nación».
11 Moisés rogó al Señor su Dios: «Señor, ¿por qué ha de arder tu ira contra tu pueblo, al que sacaste de Egipto con gran poder y mano fuerte?
12 ¿Por qué permitir que los egipcios digan: "Los sacó con malas intenciones, para matarlos en las montañas y hacerlos desaparecer de la tierra"? Deja tu ira y no traigas este desastre sobre tu pueblo.

13 Recuerda a Abraham, Isaac e Israel, tus siervos, a quienes juraste: “Haré que sus
descendientes sean tan numerosos como las estrellas del cielo, y daré toda esta tierra a
sus descendientes como herencia para siempre”».
14 Entonces el Señor desistió del castigo que había dicho que traería sobre su pueblo.
15 Moisés bajó del monte llevando en sus manos las dos tablas del testimonio. Las
tablas estaban escritas por ambos lados.
16 Las tablas eran obra de Dios, y la escritura grabada en ellas era escritura de Dios.
17 Cuando Josué oyó el ruido del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: «Se oye ruido de
guerra en el campamento».
18 Pero Moisés respondió: «No es el grito de los que vencen ni el lamento de los
derrotados. Lo que oigo es sonido de cantos».
19 Cuando Moisés se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, se llenó de
ira. Arrojó las tablas de sus manos y las rompió al pie del monte.
20 Tomó el becerro que habían hecho, lo quemó en el fuego y lo molió hasta
convertirlo en polvo. Echó el polvo en el agua e hizo que los hijos de Israel la bebieran.
21 Entonces Moisés dijo a Aarón: «¿Qué te hizo este pueblo para que trajeras sobre
ellos un pecado tan grande?».
22 Aarón respondió: «No se enoje mi señor. Tú mismo sabes que este pueblo se inclina
al mal.
23 Ellos me dijeron: “Haznos un dios que vaya delante de nosotros, porque no
sabemos qué le pasó a ese Moisés que nos sacó de Egipto”.
24 Yo les dije: “Quien tenga oro, que se lo quite”. Me lo dieron, lo eché al fuego, ¡y
salió este becerro!».
25 Moisés vio que el pueblo estaba fuera de control, porque Aarón había permitido
que actuara de manera vergonzosa delante de sus enemigos.
26 Entonces Moisés se puso a la entrada del campamento y dijo: «¡El que esté de parte
del Señor, que venga conmigo!». Todos los levitas se reunieron alrededor de él.
27 Moisés les dijo: «El Señor, Dios de Israel, dice: “Cada uno póngase la espada al
costado. Recorran el campamento de un extremo al otro y maten a su hermano, a su
amigo y a su vecino”».
28 Los levitas hicieron lo que Moisés había ordenado, y aquel día murieron unas tres
mil personas.
29 Entonces Moisés dijo: «Hoy se han consagrado al servicio del Señor, aunque haya
sido a costa de su propio hijo o hermano. Por eso hoy el Señor les da su bendición».
30 Al día siguiente Moisés dijo al pueblo: «Ustedes han cometido un gran pecado.
Ahora subiré al Señor. Tal vez pueda conseguir perdón por su pecado».
31 Moisés volvió al Señor y dijo: «Este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse
un dios de oro.
32 Pero ahora, perdona su pecado. Si no, borra mi nombre del libro que has escrito».
33 El Señor respondió a Moisés: «Al que haya pecado contra mí, lo borraré de mi libro.
34 Ahora ve y lleva al pueblo al lugar del que te hablé. Mi ángel irá delante de ti. Pero
cuando llegue el momento de juzgarlos, los castigaré por su pecado».
35 Entonces el Señor castigó al pueblo porque había adorado el becerro que Aarón
hizo.

33

1 El Señor dijo a Moisés: «Sal de este lugar con el pueblo que sacaste de Egipto y ve a la
tierra que juré dar a Abraham, Isaac y Jacob, cuando dije: “Se la daré a tus
descendientes”.
2 Enviaré un ángel delante de ti y expulsaré a los cananeos, amorreos, hititas,
ferezeos, heveos y jebuseos.

3 Vayan a esa tierra donde abundan la leche y la miel. Pero yo no iré en medio de
ustedes, porque son un pueblo terco y podría destruirlos en el camino».
4 Cuando el pueblo oyó estas malas noticias, se llenó de tristeza y nadie se puso sus
adornos.
5 El Señor había dicho a Moisés: «Di a los hijos de Israel: "Ustedes son un pueblo terco.
Si yo fuera con ustedes aunque fuera por un momento, podría destruirlos. Ahora
quítense sus adornos, y decidiré qué hacer con ustedes"».
6 Por eso, desde el monte Horeb, los hijos de Israel dejaron de usar sus adornos.
7 Moisés acostumbraba levantar la Tienda de reunión fuera del campamento, a
cierta distancia, y la llamaba Tienda de reunión. Todo el que quería consultar al Señor
iba a la Tienda de reunión, fuera del campamento.
8 Cada vez que Moisés salía hacia la Tienda de reunión, todo el pueblo se levantaba.
Cada persona permanecía a la entrada de su tienda y observaba a Moisés hasta que
entraba en la Tienda.
9 Cuando Moisés entraba en la Tienda, la columna de nube descendía y se quedaba a
la entrada mientras el Señor hablaba con Moisés.
10 Cuando el pueblo veía la columna de nube a la entrada de la Tienda, todos se
inclinaban y adoraban, cada uno a la entrada de su propia tienda.
11 El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo.
Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un
joven, no se apartaba de la Tienda.
12 Moisés dijo al Señor: «Tú me dices que guíe a este pueblo, pero no me has dicho a
quién enviarás conmigo. Sin embargo, me has dicho: "Te conozco por tu nombre y has
encontrado favor ante mis ojos".
13 Si de verdad he encontrado favor ante tus ojos, muéstrame tus caminos para que
pueda conocerte y seguir encontrando favor ante ti. Recuerda también que esta nación
es tu pueblo».
14 El Señor respondió: «Yo mismo iré contigo y te daré descanso».
15 Moisés le dijo: «Si tú mismo no vas con nosotros, no nos hagas salir de aquí.
16 ¿Cómo se sabrá que tu pueblo y yo hemos encontrado favor ante tus ojos, si tú no
vas con nosotros? Tu presencia es lo que nos distingue a mí y a tu pueblo de todos los
demás pueblos de la tierra».
17 El Señor dijo a Moisés: «Haré lo que has pedido, porque has encontrado favor ante
mis ojos y te conozco por tu nombre».
18 Entonces Moisés dijo: «Por favor, muéstrame tu gloria».
19 El Señor respondió: «Haré pasar toda mi bondad delante de ti y proclamaré mi
nombre, el Señor, delante de ti. Tendré misericordia de quien yo quiera tener
misericordia y mostraré compasión a quien yo quiera mostrar compasión.
20 Pero no podrás ver mi rostro, porque ningún ser humano puede verme y seguir
viviendo».
21 El Señor añadió: «Hay un lugar junto a mí donde puedes ponerte sobre la roca.
22 Cuando pase mi gloria, te pondré en una abertura de la roca y te cubriré con mi
mano hasta que haya pasado.
23 Luego retiraré mi mano y podrás ver mi espalda, pero mi rostro no se puede ver».

34

1 El Señor dijo a Moisés: «Corta dos tablas de piedra como las primeras. Yo escribiré
en ellas las palabras que estaban en las primeras tablas que rompiste.
2 Prepárate para mañana. Sube temprano al monte Sinaí y preséntate ante mí en la
cima.

3 Nadie debe subir contigo ni dejarse ver en ningún lugar del monte. Tampoco
permitan que las ovejas o las vacas coman cerca de la base del monte».
4 Moisés cortó dos tablas de piedra como las primeras. Se levantó temprano y subió
al monte Sinaí, tal como el Señor le había ordenado, llevando las dos tablas en sus
manos.
5 El Señor descendió en la nube, se puso junto a Moisés y proclamó su nombre: el
Señor.
6 El Señor pasó delante de él y proclamó: «El Señor, el Señor, Dios compasivo y lleno de
gracia, lento para la ira y grande en misericordia y fidelidad,
7 que muestra misericordia a miles, perdona la maldad, la rebelión y el pecado, pero
no deja sin castigo al culpable. Castiga a los hijos y a los nietos por los pecados de los
padres hasta la tercera y cuarta generación».
8 Moisés se inclinó rápidamente hasta el suelo y adoró.
9 Dijo: «Señor, si he encontrado favor ante tus ojos, te ruego que vayas en medio de
nosotros. Aunque este es un pueblo terco, perdona nuestra maldad y nuestro pecado,
y tómanos como tu herencia».
10 El Señor respondió: «Voy a hacer un pacto. Delante de todo tu pueblo haré
maravillas como nunca se han hecho en ninguna nación de la tierra. Todo el pueblo
entre el que vives verá la obra del Señor, porque lo que haré contigo será algo temible.
11 Obedece lo que te ordeno hoy. Yo expulsaré delante de ti a los amorreos, cananeos,
hititas, ferezeos, heveos y jebuseos.
12 Ten cuidado de no hacer ningún pacto con los habitantes de la tierra a la que vas,
porque eso podría convertirse en una trampa para ti.
13 Derriben sus altares, rompan sus pilares sagrados y corten sus imágenes.
14 No adores a ningún otro dios, porque el Señor no comparte su honor con ningún
otro.
15 No hagas ningún pacto con los habitantes de esa tierra. Cuando ellos adoren a sus
dioses y les ofrezcan sacrificios, podrían invitarte a comer de sus sacrificios.
16 También podrías tomar a sus hijas como esposas para tus hijos, y ellas podrían
hacer que tus hijos adoren a sus dioses.
17 No hagan dioses de metal.
18 Celebra la Fiesta de los Panes sin Levadura. Durante siete días comerás pan sin
levadura, como te ordené, en el tiempo señalado del mes de Abib, porque en ese mes
saliste de Egipto.
19 Todo primer hijo varón me pertenece, y también toda primera cría macho de tus
vacas y ovejas.
20 Podrás rescatar la primera cría de un asno con un cordero. Si no la rescatas,
tendrás que romperle el cuello. También rescatarás a todo hijo primogénito. Nadie se
presentará delante de mí con las manos vacías.
21 Trabajarás durante seis días, pero descansarás el séptimo día, incluso en tiempo de
arar y de cosechar.
22 Celebrarás la Fiesta de las Semanas cuando recojas los primeros frutos de la
cosecha de trigo, y la Fiesta de la Recolección al final del año.
23 Tres veces al año todos los hombres se presentarán delante del Señor, Dios de
Israel.
24 Yo expulsaré a las naciones delante de ti y ampliaré tus fronteras. Nadie tratará de
apoderarse de tu tierra cuando subas tres veces al año para presentarte delante del
Señor tu Dios.
25 No ofrezcas la sangre de mi sacrificio junto con pan que tenga levadura, ni dejes
hasta la mañana ninguna parte del sacrificio de la Pascua.

26 Lleva a la casa del Señor tu Dios lo mejor de los primeros frutos de tu tierra. No
cocines un cabrito en la leche de su madre».
27 El Señor dijo a Moisés: «Escribe estas palabras, porque de acuerdo con ellas hago un
pacto contigo y con Israel».
28 Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches sin comer pan ni
beber agua. Y escribió en las tablas las palabras del pacto, los Diez Mandamientos.
29 Cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en sus
manos, no sabía que la piel de su rostro brillaba porque había hablado con Dios.
30 Aarón y todos los hijos de Israel vieron que el rostro de Moisés brillaba y tuvieron
miedo de acercarse a él.
31 Pero Moisés los llamó. Aarón y todos los jefes de la comunidad se acercaron, y
Moisés habló con ellos.
32 Después se acercaron todos los hijos de Israel, y Moisés les comunicó todas las
órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí.
33 Cuando terminó de hablar con ellos, Moisés se cubrió el rostro con un velo.
34 Pero cuando Moisés entraba delante del Señor para hablar con él, se quitaba el
velo hasta que salía. Después salía y comunicaba a los hijos de Israel lo que el Señor
había ordenado.
35 Los hijos de Israel veían que el rostro de Moisés brillaba. Entonces él volvía a
cubrirse el rostro con el velo hasta que entraba de nuevo a hablar con el Señor.

35

1 Moisés reunió a toda la comunidad de los hijos de Israel y les dijo: «Estas son las
cosas que el Señor ha ordenado.
2 Durante seis días podrán trabajar, pero el séptimo día será santo para ustedes, un
sábado de completo descanso dedicado al Señor. Cualquiera que haga trabajo en ese día
deberá morir.
3 No enciendan fuego en ninguna de sus casas durante el sábado».
4 Moisés dijo a toda la comunidad de los hijos de Israel: «Esto es lo que el Señor ha
ordenado:
5 Recojan entre ustedes una ofrenda para el Señor. Todo el que quiera dar de corazón
traerá una ofrenda al Señor: oro, plata y bronce;
6 hilo azul, púrpura y rojo, lino fino y pelo de cabra;
7 pieles de carnero teñidas de rojo, cuero y madera dura;
8 aceite para las lámparas, especias para el aceite de la unción y para el incienso
aromático;
9 piedras de ónice y otras piedras preciosas para colocarlas en el efod y en el pectoral.
10 Que todos los artesanos hábiles entre ustedes vengan y hagan todo lo que el Señor
ha ordenado:
11 el tabernáculo con su tienda y su cubierta, sus ganchos, tablas, barras, columnas y
bases;
12 el arca con sus varas y su cubierta, y el velo que la separa;
13 la mesa con sus varas y todos sus utensilios, y el pan sagrado;
14 el candelabro con sus utensilios y sus lámparas, y el aceite para las lámparas;
15 el altar del incienso con sus varas; el aceite de la unción y el incienso aromático; y
la cortina para la entrada del tabernáculo;
16 el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varas y todos sus utensilios;
la fuente con su base;
17 las cortinas del patio con sus columnas y bases, y la cortina para la entrada del
patio;
18 las estacas del tabernáculo y del patio con sus cuerdas;

19 las vestiduras tejidas para servir en el Lugar Santo, las vestiduras sagradas de
Aarón el sacerdote y las vestiduras de sus hijos para servir como sacerdotes».
20 Entonces toda la comunidad de los hijos de Israel se retiró de la presencia de
Moisés.
21 Después regresaron todos aquellos cuyo corazón los movía y cuyo espíritu los
impulsaba. Trajeron sus ofrendas al Señor para el trabajo de la Tienda de reunión,
para todo su servicio y para las vestiduras sagradas.
22 Vinieron hombres y mujeres, todos los que querían dar. Trajeron broches, aretes,
anillos y collares, toda clase de objetos de oro. Cada uno presentó su ofrenda de oro al
Señor.
23 Todos los que tenían hilo azul, púrpura y rojo, lino fino, pelo de cabra, pieles de
carnero teñidas de rojo o cuero, los llevaron.
24 Todos los que querían presentar plata o bronce los llevaron como ofrenda al Señor.
También todos los que tenían madera dura necesaria para el trabajo la llevaron.
25 Todas las mujeres hábiles hilaron con sus manos y llevaron lo que habían hilado:
hilo azul, púrpura y rojo, y lino fino.
26 Todas las mujeres que tenían habilidad y disposición hilaron pelo de cabra.
27 Los jefes llevaron piedras de ónice y otras piedras preciosas para el efod y el
pectoral,
28 además de especias y aceite para las lámparas, para el aceite de la unción y para el
incienso aromático.
29 Así todos los hombres y mujeres de Israel que se sintieron movidos a colaborar
llevaron voluntariamente una ofrenda al Señor para todo el trabajo que el Señor había
ordenado por medio de Moisés.
30 Moisés dijo a los hijos de Israel: «Miren, el Señor ha escogido por nombre a Bezalel,
hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá.
31 Lo ha llenado del Espíritu de Dios, dándole sabiduría, inteligencia, conocimiento y
habilidad para toda clase de trabajos.
32 Puede diseñar obras artísticas y trabajar con oro, plata y bronce;
33 cortar y montar piedras preciosas, tallar madera y realizar toda clase de trabajos
artísticos.
34 Dios también les ha dado a él y a Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, la
capacidad de enseñar a otros.
35 Los ha llenado de habilidad para toda clase de trabajo artesanal y artístico: bordar
con hilo azul, púrpura y rojo y con lino fino, tejer telas y realizar toda clase de diseños y
trabajos especializados».

36

1 Bezalel, Oholiab y todos los artesanos hábiles a quienes el Señor dio sabiduría y
conocimiento harán todo el trabajo necesario para el santuario, tal como el Señor ha
ordenado.
2 Entonces Moisés llamó a Bezalel, Oholiab y a todos los artesanos hábiles a quienes el
Señor había dado sabiduría, todos los que se sintieron movidos a participar en el
trabajo.
3 Ellos recibieron de Moisés todas las ofrendas que los hijos de Israel habían llevado
para construir el santuario. Pero el pueblo seguía llevando ofrendas voluntarias cada
mañana.
4 Entonces todos los artesanos que trabajaban en el santuario dejaron su trabajo
5 y fueron a decir a Moisés: «El pueblo está llevando mucho más de lo que se necesita
para hacer el trabajo que el Señor ha ordenado».

6 Así que Moisés dio una orden que fue anunciada por todo el campamento: «Que
ningún hombre ni mujer prepare más ofrendas para el santuario». Entonces el pueblo
dejó de llevar más.
7 Ya tenían material más que suficiente para hacer todo el trabajo.
8 Los artesanos más hábiles hicieron el tabernáculo con diez cortinas de lino fino,
tejidas con hilo azul, púrpura y rojo, y decoradas artísticamente con querubines.
9 Cada cortina tenía veintiocho codos de largo y cuatro codos de ancho. Todas tenían
la misma medida.
10 Unieron cinco cortinas entre sí e hicieron lo mismo con las otras cinco.
11 Hicieron lazos de hilo azul en el borde de la última cortina de cada grupo.
12 Hicieron cincuenta lazos en una cortina y cincuenta en la otra, de manera que
quedaran frente a frente.
13 También hicieron cincuenta ganchos de oro y con ellos unieron las cortinas, de
modo que el tabernáculo formó una sola pieza.
14 Hicieron once cortinas de pelo de cabra para formar una tienda sobre el
tabernáculo.
15 Cada cortina tenía treinta codos de largo y cuatro codos de ancho. Todas tenían la
misma medida.
16 Unieron cinco cortinas en un grupo y seis en otro.
17 Hicieron cincuenta lazos en el borde de la última cortina de un grupo y cincuenta
en el borde de la última cortina del otro grupo.
18 Hicieron cincuenta ganchos de bronce para unir las cortinas y formar una sola
tienda.
19 También hicieron para la tienda una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo,
y sobre ella otra cubierta de cuero.
20 Hicieron para el tabernáculo tablas verticales de madera dura.
21 Cada tabla tenía diez codos de alto y un codo y medio de ancho.
22 Cada tabla tenía dos espigas para unirla con la siguiente. Hicieron lo mismo con
todas las tablas.
23 Hicieron veinte tablas para el lado sur del tabernáculo,
24 con cuarenta bases de plata: dos bases debajo de cada tabla, una para cada espiga.
25 Para el lado norte hicieron otras veinte tablas,
26 con cuarenta bases de plata, dos debajo de cada tabla.
27 Para la parte trasera del tabernáculo, hacia el oeste, hicieron seis tablas,
28 y dos tablas más para las esquinas traseras.
29 Las tablas de las esquinas estaban unidas desde abajo hasta arriba, donde
quedaban sujetas por un anillo. Así hicieron las dos esquinas.
30 En total había ocho tablas en la parte trasera, con dieciséis bases de plata, dos
debajo de cada tabla.
31 Hicieron también barras de madera dura: cinco para las tablas de un lado del
tabernáculo,
32 cinco para las tablas del otro lado y cinco para las tablas de la parte trasera, hacia
el oeste.
33 Hicieron que la barra del centro pasara por en medio de las tablas de un extremo
al otro.
34 Cubrieron las tablas de oro, hicieron de oro los anillos por donde pasaban las
barras y también cubrieron de oro las barras.
35 Hicieron el velo de lino fino, tejido con hilo azul, púrpura y rojo, y decorado
artísticamente con querubines.
36 Hicieron para el velo cuatro columnas de madera cubiertas de oro, con ganchos de
oro y cuatro bases de plata.

37 También hicieron una cortina para la entrada de la tienda, de lino fino tejido con
hilo azul, púrpura y rojo.
38 Hicieron cinco columnas con sus ganchos para sostener la cortina. Cubrieron de
oro la parte superior de las columnas y sus bandas, y sus cinco bases fueron de bronce.

37

1 Bezalel hizo el arca de madera dura, de dos codos y medio de largo, un codo y
medio de ancho y un codo y medio de alto.
2 La cubrió de oro puro por dentro y por fuera e hizo un borde de oro alrededor.
3 Hizo cuatro anillos de oro para sus cuatro esquinas, dos a un lado y dos al otro.
4 Hizo varas de madera dura y las cubrió de oro.
5 Pasó las varas por los anillos a los lados del arca para poder transportarla.
6 Hizo la cubierta de oro puro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio de
ancho.
7 Hizo dos querubines de oro martillado en los dos extremos de la cubierta.
8 Hizo un querubín en un extremo y otro en el otro, formando una sola pieza con la
cubierta.
9 Los querubines extendían sus alas hacia arriba y cubrían la cubierta con ellas.
Estaban uno frente al otro, mirando hacia la cubierta.
10 También hizo la mesa de madera dura, de dos codos de largo, un codo de ancho y
un codo y medio de alto.
11 La cubrió de oro puro e hizo un borde de oro alrededor.
12 Hizo alrededor de la mesa un marco del ancho de una mano y puso un borde de
oro alrededor del marco.
13 Hizo cuatro anillos de oro y los colocó en las cuatro esquinas, junto a las patas.
14 Los anillos estaban cerca del marco y sostenían las varas con las que se
transportaba la mesa.
15 Hizo las varas de madera dura y las cubrió de oro.
16 Hizo de oro puro los utensilios de la mesa: platos, cucharas, recipientes y jarras
para las ofrendas líquidas.
17 Hizo el candelabro de oro puro. Su base y su tronco eran de oro martillado, y sus
copas, brotes y flores formaban una sola pieza con él.
18 Seis brazos salían de sus lados: tres de un lado y tres del otro.
19 En cada brazo había tres copas en forma de flor de almendro, cada una con su
brote y su flor.
20 En el tronco del candelabro había cuatro copas en forma de flor de almendro, cada
una con su brote y su flor.
21 Había un brote debajo de cada par de brazos, para los seis brazos que salían del
candelabro.
22 Los brotes y los brazos formaban una sola pieza con el candelabro. Todo era una
sola pieza de oro puro martillado.
23 Hizo sus siete lámparas, sus pinzas y sus bandejas de oro puro.
24 Usó un talento de oro puro para hacer el candelabro y todos sus utensilios.
25 Hizo el altar del incienso de madera dura. Era cuadrado, de un codo de largo, un
codo de ancho y dos codos de alto. Sus cuernos formaban una sola pieza con él.
26 Cubrió de oro puro la parte superior, los lados y los cuernos, e hizo un borde de
oro alrededor.
27 Hizo dos anillos de oro debajo del borde, uno a cada lado, para sostener las varas
con las que se transportaría.
28 Hizo las varas de madera dura y las cubrió de oro.

29 También preparó el aceite santo de la unción y el incienso aromático, como lo hace un perfumista.

38

1 Hizo el altar de los holocaustos de madera dura. Era cuadrado, de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto.
2 Hizo un cuerno en cada una de sus cuatro esquinas, formando una sola pieza con el altar, y lo cubrió de bronce.
3 Hizo de bronce todos los utensilios del altar: recipientes para las cenizas, palas, tazones, tenedores y braseros.
4 Hizo una rejilla de bronce para el altar y la colocó debajo del borde, hasta la mitad de su altura.
5 Hizo cuatro anillos en las cuatro esquinas de la rejilla para sostener las varas.
6 Hizo las varas de madera dura y las cubrió de bronce.
7 Pasó las varas por los anillos a los dos lados del altar para poder transportarlo. Hizo el altar hueco y de tablas.
8 Hizo la fuente de bronce con su base de bronce, usando los espejos de bronce de las mujeres que servían a la entrada de la Tienda de reunión.
9 Luego hizo el patio. En el lado sur puso cortinas de lino fino de cien codos de largo.
10 Tenían veinte columnas con veinte bases de bronce. Los ganchos y las bandas de las columnas eran de plata.
11 En el lado norte había también cortinas de cien codos de largo, con veinte columnas y veinte bases de bronce. Sus ganchos y bandas eran de plata.
12 En el lado oeste había cortinas de cincuenta codos de largo, con diez columnas y diez bases. Sus ganchos y bandas eran de plata.
13 El lado este del patio tenía cincuenta codos de ancho.
14 A un lado de la entrada había cortinas de quince codos, con tres columnas y tres bases.
15 Al otro lado había también cortinas de quince codos, con tres columnas y tres bases.
16 Todas las cortinas alrededor del patio eran de lino fino.
17 Las bases de las columnas eran de bronce. Sus ganchos y bandas eran de plata, y la parte superior de las columnas estaba cubierta de plata.
18 La cortina para la entrada del patio era de lino fino tejido con hilo azul, púrpura y rojo. Tenía veinte codos de largo y cinco codos de alto, igual que las cortinas del patio.
19 Tenía cuatro columnas con cuatro bases de bronce. Sus ganchos eran de plata, y la parte superior de las columnas y sus bandas estaban cubiertas de plata.
20 Todas las estacas del tabernáculo y del patio eran de bronce.
21 Este es el registro de los materiales usados para el tabernáculo, el tabernáculo del testimonio. Moisés ordenó hacer este registro para el trabajo de los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
22 Bezalel, hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el Señor había ordenado a Moisés.
23 Con él trabajó Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artesano y diseñador hábil para bordar con hilo azul, púrpura y rojo y con lino fino.
24 El oro usado en todo el trabajo del santuario, el oro presentado como ofrenda, pesaba veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.
25 La plata recibida de los hombres registrados en el censo pesaba cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario.

26 Cada hombre registrado, de veinte años o más, había dado un becá, es decir, medio
siclo según el siclo del santuario. Fueron registrados seiscientos tres mil quinientos
cincuenta hombres.
27 Se usaron cien talentos de plata para hacer las bases del santuario y del velo: un
talento para cada base.
28 Con los mil setecientos setenta y cinco siclos restantes hizo los ganchos de las
columnas, cubrió sus partes superiores y fabricó sus bandas.
29 El bronce presentado como ofrenda pesaba setenta talentos y dos mil
cuatrocientos siclos.
30 Con él hizo las bases de la entrada de la Tienda de reunión, el altar de bronce, su
rejilla y todos los utensilios del altar;
31 las bases alrededor del patio y de su entrada, y todas las estacas del tabernáculo y
del patio.

39

1 Con hilo azul, púrpura y rojo hicieron las vestiduras tejidas para servir en el Lugar
Santo. También hicieron las vestiduras sagradas de Aarón, tal como el Señor había
ordenado a Moisés.
2 Hicieron el efod de oro, hilo azul, púrpura y rojo, y lino fino.
3 Martillaron el oro hasta formar láminas finas y luego lo cortaron en hilos para
tejerlo con el hilo azul, púrpura y rojo y con el lino fino.
4 Hicieron dos piezas para los hombros, unidas a sus dos extremos.
5 El cinturón tejido del efod formaba una sola pieza con él y estaba hecho de los
mismos materiales: oro, hilo azul, púrpura y rojo, y lino fino, tal como el Señor había
ordenado a Moisés.
6 Prepararon las piedras de ónice, las colocaron en monturas de oro y grabaron en
ellas los nombres de los hijos de Israel como se graba un sello.
7 Las pusieron sobre los hombros del efod como piedras de recuerdo de los hijos de
Israel, tal como el Señor había ordenado a Moisés.
8 Hicieron el pectoral artísticamente, de la misma manera que el efod, con oro, hilo
azul, púrpura y rojo, y lino fino.
9 Era cuadrado y estaba doblado en dos, de un palmo de largo y un palmo de ancho.
10 Colocaron en él cuatro filas de piedras preciosas. En la primera fila había una
cornalina, un crisólito y una esmeralda;
11 en la segunda, un rubí, un zafiro y un ónice;
12 en la tercera, un jacinto, un ágata y una amatista;
13 y en la cuarta, un topacio, un berilo y un jaspe. Las piedras estaban colocadas en
monturas de oro.
14 Había doce piedras, una por cada hijo de Israel. Cada piedra llevaba grabado,
como un sello, el nombre de una de las doce tribus.
15 Hicieron para el pectoral cadenas de oro puro trenzadas como cordones.
16 Hicieron dos monturas de oro y dos anillos de oro, y pusieron los anillos en los dos
extremos del pectoral.
17 Sujetaron las dos cadenas de oro a esos dos anillos.
18 Unieron los otros extremos de las cadenas a las dos monturas y las fijaron a la
parte delantera de las piezas de los hombros del efod.
19 Hicieron otros dos anillos de oro y los pusieron en los dos extremos inferiores del
pectoral, en el borde interior que estaba junto al efod.
20 Hicieron dos anillos más de oro y los pusieron en la parte delantera del efod, cerca
de las piezas de los hombros, justo encima del cinturón tejido.

21 Unieron los anillos del pectoral a los anillos del efod con un cordón azul, de
manera que el pectoral quedara sobre el cinturón tejido y no se separara del efod, tal
como el Señor había ordenado a Moisés.
22 Hicieron completamente de azul el manto que se usa con el efod.
23 Tenía una abertura para la cabeza en el centro, con un borde tejido fuerte
alrededor para que no se rompiera.
24 Alrededor del borde inferior hicieron adornos con forma de granada, de hilo azul,
púrpura y rojo.
25 También hicieron campanas de oro puro y las colocaron entre las granadas
alrededor de todo el borde del manto,
26 alternando una campana y una granada alrededor de todo el borde. El manto se
usaría para servir como sacerdote, tal como el Señor había ordenado a Moisés.
27 Hicieron de lino fino las túnicas para Aarón y sus hijos.
28 Hicieron de lino el turbante de Aarón, los turbantes de sus hijos y la ropa interior
de lino.
29 También hicieron el cinturón de lino fino tejido con hilo azul, púrpura y rojo, tal
como el Señor había ordenado a Moisés.
30 Hicieron de oro puro la placa de la corona sagrada y grabaron en ella, como en un
sello, las palabras: «SANTO PARA EL SEÑOR».
31 La sujetaron al turbante con un cordón azul, tal como el Señor había ordenado a
Moisés.
32 Así quedó terminado todo el trabajo del tabernáculo, la Tienda de reunión. Los
hijos de Israel hicieron todo tal como el Señor había ordenado a Moisés.
33 Entonces llevaron a Moisés el tabernáculo, la tienda y todo lo que pertenecía a ella:
sus ganchos, tablas, barras, columnas y bases;
34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de cuero y el velo;
35 el arca del testimonio con sus varas y su cubierta;
36 la mesa con todos sus utensilios y el pan sagrado;
37 el candelabro de oro puro con sus lámparas colocadas en orden, todos sus
utensilios y el aceite para las lámparas;
38 el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático y la cortina para la
entrada de la tienda;
39 el altar de bronce con su rejilla de bronce, sus varas y todos sus utensilios; la
fuente con su base;
40 las cortinas del patio con sus columnas y bases; la cortina para la entrada del
patio; las cuerdas, las estacas y todos los utensilios para el servicio del tabernáculo, la
Tienda de reunión;
41 las vestiduras tejidas para servir en el Lugar Santo, las vestiduras sagradas para
Aarón el sacerdote y las vestiduras de sus hijos para servir como sacerdotes.
42 Los hijos de Israel hicieron todo el trabajo tal como el Señor había ordenado a
Moisés.
43 Moisés examinó todo el trabajo y vio que lo habían hecho tal como el Señor había
ordenado. Entonces Moisés los bendijo.

40

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «El primer día del primer mes levantarás el tabernáculo, la Tienda de reunión.
3 Pondrás dentro el arca del testimonio y colgarás el velo delante de ella.
4 Llevarás dentro la mesa y pondrás en orden todo lo que debe estar sobre ella.
También llevarás el candelabro y encenderás sus lámparas.

5 Pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio y colocarás
la cortina en la entrada del tabernáculo.
6 Pondrás el altar de los holocaustos delante de la entrada del tabernáculo, la Tienda
de reunión.
7 Pondrás la fuente entre la Tienda de reunión y el altar, y la llenarás de agua.
8 Levantarás las cortinas del patio alrededor y pondrás la cortina en la entrada del
patio.
9 Tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo y todo lo que hay en él. Lo
consagrarás junto con todos sus objetos, y será santo.
10 Ungirás también el altar de los holocaustos y todos sus utensilios. Consagrarás el
altar, y será santísimo.
11 Ungirás la fuente y su base y las consagrarás.
12 Luego llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada de la Tienda de reunión y los
lavarás con agua.
13 Pondrás sobre Aarón las vestiduras sagradas, lo ungirás y lo consagrarás para que
me sirva como sacerdote.
14 Harás que sus hijos se acerquen y les pondrás sus túnicas.
15 Los ungirás como ungiste a su padre para que me sirvan como sacerdotes. Su
unción les dará un sacerdocio permanente por todas sus generaciones».
16 Moisés hizo todo tal como el Señor le había ordenado.
17 El primer día del primer mes del segundo año, el tabernáculo fue levantado.
18 Moisés levantó el tabernáculo, puso sus bases, colocó sus tablas, pasó sus barras y
levantó sus columnas.
19 Extendió la tienda sobre el tabernáculo y puso la cubierta encima, tal como el
Señor le había ordenado.
20 Tomó el testimonio y lo puso dentro del arca. Colocó las varas en los anillos del
arca y puso la cubierta sobre ella.
21 Luego llevó el arca al tabernáculo y colgó el velo delante de ella, cubriendo así el
arca del testimonio, tal como el Señor le había ordenado.
22 Puso la mesa dentro de la Tienda de reunión, en el lado norte del tabernáculo,
fuera del velo.
23 Colocó el pan sobre ella en orden delante del Señor, tal como el Señor le había
ordenado.
24 Puso el candelabro dentro de la Tienda de reunión, frente a la mesa, en el lado sur
del tabernáculo.
25 Encendió las lámparas delante del Señor, tal como el Señor le había ordenado.
26 Puso el altar de oro dentro de la Tienda de reunión, delante del velo,
27 y quemó incienso aromático sobre él, tal como el Señor le había ordenado.
28 Colocó la cortina en la entrada del tabernáculo.
29 Puso el altar de los holocaustos a la entrada del tabernáculo, la Tienda de reunión,
y sobre él ofreció el holocausto y la ofrenda de harina, tal como el Señor le había
ordenado.
30 Puso la fuente entre la Tienda de reunión y el altar y la llenó de agua para lavarse.
31 Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban allí las manos y los pies.
32 Se lavaban cada vez que entraban en la Tienda de reunión y cuando se acercaban
al altar, tal como el Señor había ordenado a Moisés.
33 Finalmente, Moisés levantó las cortinas del patio alrededor del tabernáculo y del
altar, y puso la cortina en la entrada del patio. Así terminó Moisés todo el trabajo.
34 Entonces la nube cubrió la Tienda de reunión, y la gloria del Señor llenó el
tabernáculo.
35 Moisés no podía entrar en la Tienda de reunión porque la nube permanecía sobre
ella y la gloria del Señor llenaba el tabernáculo.

36 Cada vez que la nube se levantaba del tabernáculo, los hijos de Israel continuaban
su viaje.
37 Pero si la nube no se levantaba, ellos no partían hasta el día en que se levantara.
38 La nube del Señor estaba sobre el tabernáculo durante el día, y durante la noche
había fuego en la nube, a la vista de todos los hijos de Israel durante todos sus viajes.

Levítico

1 El Señor llamó a Moisés desde la Tienda de reunión y le dijo:
2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de ustedes presente una ofrenda
al Señor, deberá ofrecer un animal del ganado, ya sea de la manada o del rebaño.
3 »Si su ofrenda es un holocausto de la manada, ofrecerá un macho sin defecto. Lo
llevará a la entrada de la Tienda de reunión para que sea aceptado delante del Señor.
4 Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y este será aceptado a su favor
para hacer expiación por él.
5 Luego matará el novillo delante del Señor. Los hijos de Aarón, los sacerdotes,
presentarán la sangre y la rociarán por todos los lados del altar que está a la entrada de
la Tienda de reunión.
6 Después quitará la piel del holocausto y cortará el animal en sus partes.
7 Los hijos de Aarón, los sacerdotes, pondrán fuego sobre el altar y acomodarán la
leña sobre el fuego.
8 Luego acomodarán sobre la leña las partes del animal, junto con la cabeza y la
grasa.
9 Lavarán con agua las partes internas y las patas. Entonces el sacerdote quemará
todo sobre el altar. Es un holocausto, una ofrenda presentada por fuego, de aroma
agradable al Señor.
10 »Si su ofrenda para el holocausto es del rebaño, de las ovejas o de las cabras,
ofrecerá un macho sin defecto.
11 Lo matará al lado norte del altar, delante del Señor. Los hijos de Aarón, los
sacerdotes, rociarán su sangre por todos los lados del altar.
12 Cortará el animal en sus partes, y el sacerdote las acomodará, junto con la cabeza
y la grasa, sobre la leña que está en el fuego del altar.
13 Lavará con agua las partes internas y las patas. Entonces el sacerdote ofrecerá
todo y lo quemará sobre el altar. Es un holocausto, una ofrenda presentada por fuego,
de aroma agradable al Señor.
14 »Si su ofrenda al Señor es un holocausto de aves, ofrecerá una tórtola o un pichón.
15 El sacerdote llevará el ave al altar, le torcerá la cabeza y la quemará sobre el altar.
Dejará que la sangre se escurra por un lado del altar.
16 Le quitará el buche con su contenido y las plumas, y los echará al lado este del
altar, en el lugar de las cenizas.
17 Abrirá el ave por las alas, pero sin partirla en dos. Luego el sacerdote la quemará
sobre la leña que está en el fuego del altar. Es un holocausto, una ofrenda presentada
por fuego, de aroma agradable al Señor.

2

1 »Cuando alguien presente al Señor una ofrenda de harina, usará harina fina.
Derramará aceite sobre ella y pondrá incienso encima.
2 La llevará a los hijos de Aarón, los sacerdotes. El sacerdote tomará un puñado de la
harina con el aceite y todo el incienso, y lo quemará sobre el altar como señal de toda la
ofrenda. Es una ofrenda presentada por fuego, de aroma agradable al Señor.
3 El resto de la ofrenda de harina será para Aarón y sus hijos. Es una parte santísima
de las ofrendas presentadas por fuego al Señor.
4 »Si presentas una ofrenda de harina cocida en horno, será de harina fina: panes sin
levadura mezclados con aceite, o tortas delgadas sin levadura untadas con aceite.

5 Si tu ofrenda está cocida en una plancha, será de harina fina, sin levadura y
mezclada con aceite.
6 La partirás en pedazos y derramarás aceite sobre ella. Es una ofrenda de harina.
7 Si tu ofrenda está cocida en una cazuela, será de harina fina con aceite.
8 Llevarás al Señor la ofrenda de harina preparada de cualquiera de estas maneras.
La entregarás al sacerdote, y él la llevará al altar.
9 El sacerdote tomará una parte como señal de toda la ofrenda y la quemará sobre el
altar. Es una ofrenda presentada por fuego, de aroma agradable al Señor.
10 El resto de la ofrenda de harina será para Aarón y sus hijos. Es una parte santísima
de las ofrendas presentadas por fuego al Señor.
11 »Ninguna ofrenda de harina que presenten al Señor se hará con levadura, porque
no deben quemar levadura ni miel como ofrenda presentada por fuego al Señor.
12 Podrán presentarlas al Señor como ofrenda de los primeros frutos, pero no se
quemarán sobre el altar como aroma agradable.
13 Pondrás sal en toda ofrenda de harina. No dejarás que falte en tu ofrenda la sal del
pacto de tu Dios. Con todas tus ofrendas presentarás sal.
14 »Si presentas al Señor una ofrenda de los primeros frutos, ofrecerás espigas
nuevas tostadas al fuego y grano nuevo triturado.
15 Pondrás aceite e incienso sobre la ofrenda. Es una ofrenda de harina.
16 El sacerdote quemará como señal una parte del grano triturado y del aceite, junto
con todo el incienso. Es una ofrenda presentada por fuego al Señor.

3

1 »Si alguien presenta una ofrenda de paz y ofrece un animal de la manada, sea
macho o hembra, lo presentará sin defecto delante del Señor.
2 Pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo matará a la entrada de la Tienda de
reunión. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán la sangre por todos los lados del
altar.
3 De la ofrenda de paz presentará al Señor como ofrenda presentada por fuego la
grasa que cubre las partes internas y toda la grasa que está alrededor de ellas,
4 los dos riñones con la grasa que los rodea cerca de los lomos, y la grasa que está
sobre el hígado, que quitará junto con los riñones.
5 Los hijos de Aarón quemarán todo esto sobre el altar, encima del holocausto que
está sobre la leña y el fuego. Es una ofrenda presentada por fuego, de aroma agradable
al Señor.
6 »Si la ofrenda de paz al Señor es del rebaño, ofrecerá un macho o una hembra sin
defecto.
7 Si ofrece un cordero, lo presentará delante del Señor.
8 Pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo matará delante de la Tienda de
reunión. Los hijos de Aarón rociarán su sangre por todos los lados del altar.
9 De la ofrenda de paz presentará al Señor como ofrenda presentada por fuego la
grasa del animal: toda la cola gorda, cortada junto al espinazo; la grasa que cubre las
partes internas y toda la grasa que está alrededor de ellas;
10 los dos riñones con la grasa que los rodea cerca de los lomos, y la grasa que está
sobre el hígado, que quitará junto con los riñones.
11 El sacerdote quemará todo esto sobre el altar. Es alimento de la ofrenda
presentada por fuego al Señor.
12 »Si su ofrenda es una cabra, la presentará delante del Señor.
13 Pondrá su mano sobre la cabeza de la cabra y la matará delante de la Tienda de
reunión. Los hijos de Aarón rociarán su sangre por todos los lados del altar.

14 De ella presentará al Señor como ofrenda presentada por fuego la grasa que cubre
las partes internas y toda la grasa que está alrededor de ellas,
15 los dos riñones con la grasa que los rodea cerca de los lomos, y la grasa que está
sobre el hígado, que quitará junto con los riñones.
16 El sacerdote quemará todo esto sobre el altar. Es alimento de la ofrenda
presentada por fuego, de aroma agradable. Toda la grasa pertenece al Señor.
17 Esta será una orden permanente para ustedes y para todas sus generaciones,
dondequiera que vivan: no comerán grasa ni sangre».

4

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Di a los hijos de Israel: Si alguien peca sin intención y hace algo que el Señor ha
mandado que no se haga, deberá hacer lo siguiente:
3 »Si el sacerdote ungido peca y hace culpable al pueblo, ofrecerá al Señor un novillo
sin defecto como ofrenda por el pecado que cometió.
4 Llevará el novillo a la entrada de la Tienda de reunión, delante del Señor. Pondrá su
mano sobre la cabeza del novillo y lo matará delante del Señor.
5 El sacerdote ungido tomará parte de la sangre del novillo y la llevará dentro de la
Tienda de reunión.
6 Mojará su dedo en la sangre y rociará parte de ella siete veces delante del Señor,
frente al velo del santuario.
7 Luego pondrá parte de la sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático,
que está delante del Señor en la Tienda de reunión. Derramará el resto de la sangre del
novillo al pie del altar del holocausto, que está a la entrada de la Tienda de reunión.
8 Quitará toda la grasa del novillo de la ofrenda por el pecado: la grasa que cubre las
partes internas y toda la grasa que está alrededor de ellas,
9 los dos riñones con la grasa que los rodea cerca de los lomos, y la grasa que está
sobre el hígado, que quitará junto con los riñones.
10 Lo hará de la misma manera que se quita la grasa del animal de la ofrenda de paz.
El sacerdote quemará todo esto sobre el altar del holocausto.
11 Pero la piel del novillo, toda su carne, la cabeza, las patas, las partes internas y los
excrementos,
12 es decir, todo lo que quede del novillo, lo llevará fuera del campamento a un lugar
puro, donde se echan las cenizas. Allí lo quemará sobre leña.
13 »Si toda la comunidad de Israel peca sin intención, aunque al principio no se dé
cuenta, y hace algo que el Señor ha mandado que no se haga, la comunidad será
culpable.
14 Cuando se conozca el pecado que cometieron, la comunidad ofrecerá un novillo
como ofrenda por el pecado y lo llevará delante de la Tienda de reunión.
15 Los ancianos de la comunidad pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo
delante del Señor, y uno de ellos matará el novillo delante del Señor.
16 El sacerdote ungido llevará parte de la sangre del novillo dentro de la Tienda de
reunión.
17 Mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces delante del Señor, frente al velo.
18 Luego pondrá parte de la sangre sobre los cuernos del altar que está delante del
Señor en la Tienda de reunión. Derramará el resto de la sangre al pie del altar del
holocausto, que está a la entrada de la Tienda de reunión.
19 Quitará toda la grasa del novillo y la quemará sobre el altar.
20 Hará con este novillo lo mismo que hizo con el novillo de la ofrenda por el pecado.
Así el sacerdote hará expiación por la comunidad, y será perdonada.

21 Luego llevará el novillo fuera del campamento y lo quemará como quemó el
primer novillo. Es la ofrenda por el pecado de la comunidad.
22 »Si un jefe peca sin intención y hace algo que el Señor su Dios ha mandado que no
se haga, será culpable.
23 Cuando se dé cuenta del pecado que cometió, llevará como ofrenda un macho
cabrío sin defecto.
24 Pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo matará en el lugar donde se
mata el holocausto, delante del Señor. Es una ofrenda por el pecado.
25 El sacerdote tomará con su dedo parte de la sangre de la ofrenda por el pecado y la
pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto. Derramará el resto de la sangre al
pie del altar.
26 Quemará sobre el altar toda la grasa, como se hace con la grasa de la ofrenda de
paz. Así el sacerdote hará expiación por el pecado del jefe, y este será perdonado.
27 »Si una persona del pueblo peca sin intención y hace algo que el Señor ha mandado
que no se haga, será culpable.
28 Cuando se dé cuenta del pecado que cometió, llevará como ofrenda una cabra sin
defecto por el pecado que cometió.
29 Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado y la matará en el
lugar donde se mata el holocausto.
30 El sacerdote tomará con su dedo parte de la sangre y la pondrá sobre los cuernos
del altar del holocausto. Derramará el resto de la sangre al pie del altar.
31 Quitará toda la grasa, como se quita la grasa de la ofrenda de paz. El sacerdote la
quemará sobre el altar como aroma agradable al Señor. Así el sacerdote hará expiación
por esa persona, y será perdonada.
32 »Si presenta un cordero como ofrenda por el pecado, será una hembra sin defecto.
33 Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado y la matará como
ofrenda por el pecado en el lugar donde se mata el holocausto.
34 El sacerdote tomará con su dedo parte de la sangre de la ofrenda por el pecado y la
pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto. Derramará el resto de la sangre al
pie del altar.
35 Quitará toda la grasa, como se quita la grasa del cordero de la ofrenda de paz. El
sacerdote la quemará sobre el altar, junto con las ofrendas presentadas por fuego al
Señor. Así el sacerdote hará expiación por el pecado que esa persona cometió, y será
perdonada.

5

1 »Si alguien es llamado a declarar bajo juramento como testigo de algo que vio o que
sabe, pero no dice lo que sabe, será culpable.
2 Si alguien toca sin darse cuenta algo impuro, como el cadáver de un animal salvaje
impuro, de un animal doméstico impuro o de un animal que se arrastra y es impuro,
esa persona quedará impura y será culpable.
3 O si toca sin darse cuenta alguna impureza humana, cualquiera que sea la causa de
esa impureza, cuando se dé cuenta de ello será culpable.
4 O si alguien hace sin pensar un juramento, sea para hacer algo malo o algo bueno,
cuando se dé cuenta de lo que juró, será culpable.
5 Cuando alguien sea culpable de una de estas cosas, confesará el pecado que
cometió.
6 Llevará al Señor una ofrenda por su culpa: una hembra del rebaño, una oveja o una
cabra, como ofrenda por el pecado. Entonces el sacerdote hará expiación por su
pecado.

7 »Si no tiene recursos para ofrecer una oveja, llevará al Señor por su pecado dos tórtolas o dos pichones: uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto.
8 Los llevará al sacerdote. Este ofrecerá primero el ave de la ofrenda por el pecado. Le torcerá la cabeza por el cuello, pero sin separarla por completo.
9 Rociará parte de la sangre de la ofrenda por el pecado sobre un lado del altar, y dejará que el resto de la sangre se escurra al pie del altar. Es una ofrenda por el pecado.
10 Luego ofrecerá la segunda ave como holocausto, según la forma establecida. Así el sacerdote hará expiación por el pecado de esa persona, y será perdonada.
11 »Pero si no tiene recursos para ofrecer dos tórtolas o dos pichones, llevará por su pecado la décima parte de un efa de harina fina como ofrenda por el pecado. No pondrá aceite ni incienso sobre ella, porque es una ofrenda por el pecado.
12 La llevará al sacerdote. El sacerdote tomará un puñado como señal de toda la ofrenda y lo quemará sobre el altar, junto con las ofrendas presentadas por fuego al Señor. Es una ofrenda por el pecado.
13 Así el sacerdote hará expiación por el pecado que esa persona haya cometido en cualquiera de estos casos, y será perdonada. El resto de la ofrenda será para el sacerdote, como sucede con la ofrenda de harina».
14 El Señor dijo a Moisés:
15 «Si alguien no es fiel y peca sin intención contra las cosas santas del Señor, llevará al Señor como ofrenda por la culpa un carnero sin defecto del rebaño. Su valor se calculará en siclos de plata, según el siclo del santuario.
16 Además, pagará por aquello en lo que pecó contra lo santo y añadirá una quinta parte de su valor. Se lo dará al sacerdote. El sacerdote hará expiación por él con el carnero de la ofrenda por la culpa, y será perdonado.
17 »Si alguien peca y hace algo que el Señor ha mandado que no se haga, aunque no se haya dado cuenta, será culpable y llevará su culpa.
18 Llevará al sacerdote un carnero sin defecto del rebaño, conforme al valor establecido, como ofrenda por la culpa. El sacerdote hará expiación por el pecado que cometió sin saberlo, y será perdonado.
19 Es una ofrenda por la culpa, porque ciertamente se hizo culpable delante del Señor».

6

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Si alguien peca y no es fiel al Señor porque engaña a su prójimo acerca de algo que le fue confiado, de algo recibido en depósito, de algo robado, o porque ha oprimido a su prójimo,
3 o porque encuentra algo perdido y miente acerca de ello, y además hace un juramento falso sobre cualquiera de estas cosas en las que una persona puede pecar,
4 entonces, si ha pecado y es culpable, deberá devolver lo que robó, lo que obtuvo por opresión, lo que le fue confiado o lo que encontró perdido.
5 También devolverá cualquier cosa sobre la que haya jurado falsamente. La devolverá por completo y añadirá una quinta parte de su valor. Se lo dará al dueño el día en que reconozca su culpa.
6 Luego llevará al Señor, como ofrenda por la culpa, un carnero sin defecto del rebaño, conforme al valor establecido, y se lo dará al sacerdote.
7 El sacerdote hará expiación por él delante del Señor, y será perdonado por cualquiera de estas cosas que lo hicieron culpable».
8 El Señor dijo a Moisés:

9 «Da esta orden a Aarón y a sus hijos: Esta es la ley del holocausto. El holocausto
permanecerá sobre el fuego del altar toda la noche hasta la mañana, y el fuego del altar
se mantendrá encendido.
10 El sacerdote se pondrá su ropa de lino y sus pantalones de lino. Recogerá las
cenizas del holocausto consumido por el fuego y las pondrá junto al altar.
11 Después se quitará esa ropa, se pondrá otra y llevará las cenizas fuera del
campamento, a un lugar puro.
12 El fuego del altar se mantendrá encendido y no se apagará. Cada mañana el
sacerdote pondrá leña sobre el fuego, acomodará encima el holocausto y quemará allí
la grasa de las ofrendas de paz.
13 El fuego se mantendrá siempre encendido sobre el altar; nunca se apagará.
14 »Esta es la ley de la ofrenda de harina: los hijos de Aarón la presentarán delante del
Señor, frente al altar.
15 El sacerdote tomará un puñado de la harina fina de la ofrenda, con parte de su
aceite y todo el incienso que está sobre ella, y lo quemará sobre el altar como señal de
toda la ofrenda y como aroma agradable al Señor.
16 Aarón y sus hijos comerán lo que quede. Lo comerán sin levadura en un lugar
santo, en el patio de la Tienda de reunión.
17 No se cocinará con levadura. Yo les he dado esta parte de mis ofrendas
presentadas por fuego. Es una cosa santísima, como la ofrenda por el pecado y la
ofrenda por la culpa.
18 Todo varón entre los descendientes de Aarón podrá comer de ella. Esta será su
parte para siempre, de generación en generación, de las ofrendas presentadas por
fuego al Señor. Todo lo que toque estas ofrendas quedará santo».
19 El Señor dijo a Moisés:
20 «Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos presentarán al Señor el día en que sean
ungidos: la décima parte de un efa de harina fina como ofrenda de harina permanente,
la mitad por la mañana y la mitad por la tarde.
21 Se preparará con aceite en una plancha. Cuando esté bien mezclada, la
presentarás en pedazos cocidos como ofrenda de harina, de aroma agradable al Señor.
22 El sacerdote ungido que ocupe el lugar de Aarón entre sus hijos hará esta ofrenda.
Es una orden permanente: toda la ofrenda será quemada para el Señor.
23 Toda ofrenda de harina presentada por un sacerdote será quemada por completo;
no se comerá».
24 El Señor dijo a Moisés:
25 «Di a Aarón y a sus hijos: Esta es la ley de la ofrenda por el pecado. El animal de la
ofrenda por el pecado será matado delante del Señor en el mismo lugar donde se mata
el holocausto. Es una cosa santísima.
26 El sacerdote que presente la ofrenda por el pecado comerá de ella. La comerá en
un lugar santo, en el patio de la Tienda de reunión.
27 Todo lo que toque su carne quedará santo. Si parte de su sangre salpica una
prenda, lavarás esa prenda en un lugar santo.
28 La vasija de barro en que se cocine la carne será quebrada. Si se cocina en una
vasija de bronce, esta será frotada y lavada con agua.
29 Todo varón entre los sacerdotes podrá comer de ella. Es una cosa santísima.
30 Pero no se comerá ninguna ofrenda por el pecado cuya sangre haya sido llevada
dentro de la Tienda de reunión para hacer expiación en el Lugar Santo. Esa ofrenda
será quemada por completo.

7

1 »Esta es la ley de la ofrenda por la culpa. Es una cosa santísima.

2 El animal de la ofrenda por la culpa será matado en el mismo lugar donde se mata
el holocausto, y su sangre será rociada por todos los lados del altar.
3 Se ofrecerá toda su grasa: la cola gorda, la grasa que cubre las partes internas,
4 los dos riñones con la grasa que los rodea cerca de los lomos, y la grasa que está
sobre el hígado, que se quitará junto con los riñones.
5 El sacerdote quemará todo esto sobre el altar como ofrenda presentada por fuego
al Señor. Es una ofrenda por la culpa.
6 Todo varón entre los sacerdotes podrá comer de ella. Se comerá en un lugar santo.
Es una cosa santísima.
7 »La misma ley se aplica a la ofrenda por el pecado y a la ofrenda por la culpa. La
carne pertenecerá al sacerdote que haga expiación con ella.
8 El sacerdote que presente el holocausto de alguien podrá quedarse con la piel del
animal que ofreció.
9 Toda ofrenda de harina cocida en horno, en cazuela o en plancha pertenecerá al
sacerdote que la presente.
10 Toda ofrenda de harina, mezclada con aceite o seca, se repartirá por igual entre
todos los hijos de Aarón.
11 »Esta es la ley de la ofrenda de paz que alguien presente al Señor.
12 Si la ofrece para dar gracias, junto con la ofrenda de paz presentará panes sin
levadura mezclados con aceite, tortas delgadas sin levadura untadas con aceite y
panes de harina fina bien mezclada con aceite.
13 Además de estas ofrendas, presentará panes con levadura junto con su ofrenda de
paz de acción de gracias.
14 De cada clase de pan presentará uno como ofrenda al Señor. Esa parte pertenecerá
al sacerdote que rocíe la sangre de la ofrenda de paz.
15 La carne de la ofrenda de paz presentada para dar gracias se comerá el mismo día
en que se ofrezca. No se dejará nada para la mañana siguiente.
16 Pero si el sacrificio se presenta para cumplir un voto o como ofrenda voluntaria,
se comerá el día en que se presente, y lo que quede podrá comerse al día siguiente.
17 Lo que quede de la carne del sacrificio hasta el tercer día será quemado.
18 Si se come algo de la carne de la ofrenda de paz al tercer día, la ofrenda no será
aceptada ni contará a favor de quien la presentó. Esa carne será impura, y quien la
coma cargará con su culpa.
19 La carne que toque cualquier cosa impura no se comerá; será quemada. En cuanto
a la otra carne, toda persona que esté pura podrá comerla.
20 Pero la persona que esté impura y coma carne de la ofrenda de paz que pertenece
al Señor será excluida de su pueblo.
21 Si alguien toca alguna impureza humana, un animal impuro o cualquier otra cosa
impura y repugnante, y luego come carne de la ofrenda de paz que pertenece al Señor,
será excluido de su pueblo».
22 El Señor dijo a Moisés:
23 «Di a los hijos de Israel: No comerán grasa de buey, oveja ni cabra.
24 La grasa de un animal que muera por sí mismo o que sea despedazado por un
animal salvaje podrá usarse para otros fines, pero no se comerá.
25 Cualquiera que coma la grasa de un animal del cual se presenta una ofrenda
presentada por fuego al Señor será excluido de su pueblo.
26 Dondequiera que vivan, no comerán sangre de ave ni de ningún otro animal.
27 Cualquiera que coma sangre será excluido de su pueblo».
28 El Señor dijo a Moisés:

29 «Di a los hijos de Israel: El que presente al Señor una ofrenda de paz llevará
personalmente al Señor la parte de su sacrificio que corresponde como ofrenda.
30 Con sus propias manos llevará las ofrendas presentadas por fuego al Señor.
Llevará la grasa junto con el pecho, y mecerá el pecho como ofrenda mecida delante
del Señor.
31 El sacerdote quemará la grasa sobre el altar, pero el pecho será para Aarón y sus
hijos.
32 También darán al sacerdote el muslo derecho como ofrenda elevada de sus
sacrificios de paz.
33 El hijo de Aarón que ofrezca la sangre y la grasa de la ofrenda de paz recibirá el
muslo derecho como su parte.
34 Porque de las ofrendas de paz de los hijos de Israel he tomado el pecho de la
ofrenda mecida y el muslo de la ofrenda elevada, y se los he dado al sacerdote Aarón y
a sus hijos. Esta será su parte permanente de parte de los hijos de Israel.
35 Esta es la parte que corresponde a Aarón y a sus hijos de las ofrendas presentadas
por fuego al Señor desde el día en que fueron consagrados para servir al Señor como
sacerdotes.
36 El Señor ordenó que los hijos de Israel les dieran esta parte desde el día en que
fueron ungidos. Será su derecho para siempre, de generación en generación.
37 Estas son las leyes del holocausto, de la ofrenda de harina, de la ofrenda por el
pecado, de la ofrenda por la culpa, de la ofrenda de consagración y de la ofrenda de
paz.
38 El Señor dio estas leyes a Moisés en el monte Sinaí el día en que mandó a los hijos
de Israel presentar sus ofrendas al Señor en el desierto de Sinaí.

8

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Toma a Aarón y a sus hijos con él, las vestiduras, el aceite de la unción, el novillo de
la ofrenda por el pecado, los dos carneros y la canasta de pan sin levadura.
3 Reúne a toda la comunidad a la entrada de la Tienda de reunión».
4 Moisés hizo lo que el Señor le había mandado, y la comunidad se reunió a la
entrada de la Tienda de reunión.
5 Entonces Moisés dijo a la comunidad: «Esto es lo que el Señor ha mandado hacer».
6 Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos y los lavó con agua.
7 Puso sobre Aarón la túnica, le ajustó el cinturón, lo vistió con el manto, le puso el
efod y lo sujetó con el cinturón tejido del efod.
8 Luego le puso el pectoral y colocó dentro de él el Urim y el Tumim.
9 Le puso el turbante en la cabeza y, en la parte delantera del turbante, colocó la
placa de oro, la corona sagrada, tal como el Señor había mandado a Moisés.
10 Después Moisés tomó el aceite de la unción, ungió el tabernáculo y todo lo que
había en él, y así los santificó.
11 Roció con el aceite siete veces el altar, y ungió el altar con todos sus utensilios, la
fuente y su base, para santificarlos.
12 Luego derramó parte del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón y lo ungió
para consagrarlo.
13 Después Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón. Los vistió con túnicas, les ajustó
los cinturones y les puso los gorros, tal como el Señor había mandado a Moisés.
14 Luego llevó el novillo de la ofrenda por el pecado. Aarón y sus hijos pusieron sus
manos sobre la cabeza del novillo.

15 Moisés lo mató, tomó la sangre y con su dedo la puso sobre los cuernos del altar
por todos sus lados. Así purificó el altar. Después derramó el resto de la sangre al pie
del altar y lo santificó, haciendo expiación por él.
16 Moisés tomó toda la grasa que cubría las partes internas, la grasa que estaba sobre
el hígado, los dos riñones con su grasa, y lo quemó todo sobre el altar.
17 Pero el resto del novillo —la piel, la carne y los excrementos— lo quemó fuera del
campamento, tal como el Señor había mandado a Moisés.

18 Después presentó el carnero del holocausto. Aarón y sus hijos pusieron sus manos
sobre la cabeza del carnero.
19 Moisés lo mató y roció la sangre por todos los lados del altar.
20 Cortó el carnero en sus partes y quemó la cabeza, las partes y la grasa.
21 Lavó con agua las partes internas y las patas, y quemó todo el carnero sobre el
altar. Fue un holocausto, una ofrenda presentada por fuego, de aroma agradable al
Señor, tal como el Señor había mandado a Moisés.

22 Luego presentó el segundo carnero, el carnero de la consagración. Aarón y sus
hijos pusieron sus manos sobre su cabeza.
23 Moisés lo mató, tomó parte de la sangre y la puso en el lóbulo de la oreja derecha de
Aarón, en el pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho.
24 Después hizo acercarse a los hijos de Aarón y puso parte de la sangre en el lóbulo
de sus orejas derechas, en los pulgares de sus manos derechas y en los dedos gordos de
sus pies derechos. Luego roció la sangre por todos los lados del altar.
25 Tomó la grasa, la cola gorda, toda la grasa que cubría las partes internas, la grasa
que estaba sobre el hígado, los dos riñones con su grasa y el muslo derecho.
26 De la canasta de pan sin levadura que estaba delante del Señor tomó un pan sin
levadura, un pan hecho con aceite y una torta delgada, y los puso sobre la grasa y
sobre el muslo derecho.
27 Puso todo esto en las manos de Aarón y de sus hijos, y ellos lo mecieron como
ofrenda mecida delante del Señor.
28 Después Moisés lo tomó de sus manos y lo quemó sobre el altar, encima del
holocausto. Era una ofrenda de consagración, una ofrenda presentada por fuego, de
aroma agradable al Señor.
29 Moisés tomó el pecho y lo meció como ofrenda mecida delante del Señor. Esa fue la
parte de Moisés del carnero de la consagración, tal como el Señor le había mandado.
30 Luego Moisés tomó parte del aceite de la unción y de la sangre que estaba sobre el
altar, y los roció sobre Aarón y sus vestiduras, y sobre sus hijos y las vestiduras de ellos.
Así consagró a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de ellos.

31 Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: «Cocinen la carne a la entrada de la Tienda de
reunión y cómanla allí con el pan de la canasta de la consagración, tal como mandé
cuando dije: “Aarón y sus hijos la comerán”.
32 Quemen lo que quede de la carne y del pan.
33 No salgan de la entrada de la Tienda de reunión durante siete días, hasta que
terminen los días de su consagración, porque su consagración durará siete días.
34 Lo que se ha hecho hoy, el Señor ha mandado que se haga para hacer expiación por
ustedes.
35 Permanezcan a la entrada de la Tienda de reunión día y noche durante siete días y
cumplan lo que el Señor ha mandado, para que no mueran. Esto es lo que se me ha
ordenado».
36 Aarón y sus hijos hicieron todo lo que el Señor había mandado por medio de
Moisés.

9

1 Al octavo día, Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a los ancianos de Israel.
2 Dijo a Aarón: «Toma un becerro de la manada como ofrenda por el pecado y un
carnero como holocausto, ambos sin defecto, y preséntalos delante del Señor.
3 Luego di a los hijos de Israel: "Tomen un macho cabrío como ofrenda por el pecado,
y un becerro y un cordero de un año, ambos sin defecto, como holocausto.
4 Tomen también un buey y un carnero como ofrendas de paz para sacrificarlos
delante del Señor, y una ofrenda de harina mezclada con aceite, porque hoy el Señor se
aparecerá a ustedes"».

5 Ellos llevaron lo que Moisés había mandado delante de la Tienda de reunión. Toda
la comunidad se acercó y se quedó de pie delante del Señor.
6 Moisés dijo: «Esto es lo que el Señor ha mandado que hagan, para que se les
aparezca la gloria del Señor».
7 Luego Moisés dijo a Aarón: «Acércate al altar y presenta tu ofrenda por el pecado y
tu holocausto. Haz expiación por ti y por el pueblo. Después presenta la ofrenda del
pueblo y haz expiación por ellos, tal como el Señor ha mandado».

8 Aarón se acercó al altar y mató el becerro de la ofrenda por el pecado que era por él
mismo.
9 Sus hijos le llevaron la sangre. Aarón mojó su dedo en ella, puso parte de la sangre
sobre los cuernos del altar y derramó el resto al pie del altar.
10 Quemó sobre el altar la grasa, los riñones y la grasa que estaba sobre el hígado de la
ofrenda por el pecado, tal como el Señor había mandado a Moisés.
11 Pero quemó la carne y la piel fuera del campamento.

12 Luego mató el animal del holocausto. Los hijos de Aarón le llevaron la sangre, y él
la roció por todos los lados del altar.
13 Después le llevaron el holocausto parte por parte, junto con la cabeza, y él lo
quemó sobre el altar.
14 Lavó las partes internas y las patas, y las quemó sobre el holocausto en el altar.

15 Luego Aarón presentó la ofrenda del pueblo. Tomó el macho cabrío de la ofrenda
por el pecado del pueblo, lo mató y lo ofreció por el pecado, como había hecho con el
primero.
16 Presentó el holocausto y lo ofreció según la forma establecida.
17 Presentó también la ofrenda de harina. Tomó un puñado y lo quemó sobre el altar,
además del holocausto de la mañana.
18 Después mató el buey y el carnero de las ofrendas de paz del pueblo. Los hijos de
Aarón le llevaron la sangre, y él la roció por todos los lados del altar.
19 También le llevaron la grasa del buey y del carnero: la cola gorda, la grasa que
cubría las partes internas, los riñones y la grasa que estaba sobre el hígado.
20 Pusieron la grasa sobre los pechos, y Aarón quemó la grasa sobre el altar.
21 Luego meció los pechos y el muslo derecho como ofrenda mecida delante del
Señor, tal como Moisés había mandado.

22 Aarón levantó las manos hacia el pueblo y lo bendijo. Después bajó del altar, luego
de presentar la ofrenda por el pecado, el holocausto y las ofrendas de paz.
23 Moisés y Aarón entraron en la Tienda de reunión. Cuando salieron, bendijeron al
pueblo, y la gloria del Señor se apareció a todo el pueblo.
24 Entonces salió fuego de delante del Señor y consumió el holocausto y la grasa que
estaban sobre el altar. Cuando todo el pueblo lo vio, gritó de alegría y cayó rostro en
tierra.

10

1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego e
incienso en ellos y ofrecieron delante del Señor un fuego no autorizado, que él no les
había mandado ofrecer.
2 Entonces salió fuego de delante del Señor, los consumió y murieron delante del
Señor.
3 Moisés dijo a Aarón: «Esto es lo que el Señor quiso decir cuando dijo: “Mostraré mi
santidad entre los que se acercan a mí, y seré glorificado delante de todo el pueblo”».
Aarón guardó silencio.
4 Moisés llamó a Misael y Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: «Acérquense y
saquen a sus parientes de delante del santuario y llévenlos fuera del campamento».
5 Ellos se acercaron y los sacaron del campamento todavía vestidos con sus túnicas,
tal como Moisés había dicho.
6 Moisés dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: «No dejen suelto el cabello ni
rasguen sus vestidos, para que no mueran y para que la ira del Señor no venga sobre
toda la comunidad. Pero sus hermanos, toda la casa de Israel, podrán llorar por el
fuego que el Señor encendió.
7 No salgan de la entrada de la Tienda de reunión, para que no mueran, porque el
aceite de la unción del Señor está sobre ustedes». Ellos hicieron lo que Moisés dijo.
8 El Señor dijo a Aarón:
9 «Ni tú ni tus hijos beberán vino ni bebida fermentada cuando entren en la Tienda
de reunión, para que no mueran. Esta será una orden permanente para ustedes, de
generación en generación.
10 Así podrán distinguir entre lo santo y lo común, y entre lo impuro y lo puro,
11 y podrán enseñar a los hijos de Israel todas las leyes que el Señor les ha dado por
medio de Moisés».
12 Moisés dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar, los que habían quedado vivos:
«Tomen lo que queda de la ofrenda de harina de las ofrendas presentadas por fuego al
Señor y cómanlo sin levadura junto al altar, porque es una cosa santísima.
13 La comerán en un lugar santo, porque es la parte que les corresponde a ti y a tus
hijos de las ofrendas presentadas por fuego al Señor. Así se me ha ordenado.
14 Pero el pecho de la ofrenda mecida y el muslo de la ofrenda elevada podrán
comerlos en un lugar puro, tú, tus hijos y tus hijas contigo, porque se les han dado
como su parte de las ofrendas de paz de los hijos de Israel.
15 Junto con la grasa que será presentada por fuego, llevarán el muslo de la ofrenda
elevada y el pecho de la ofrenda mecida para mecer el pecho delante del Señor. El
pecho y el muslo serán para ti y para tus hijos como derecho permanente, tal como el
Señor ha mandado».
16 Moisés buscó con cuidado el macho cabrío de la ofrenda por el pecado y descubrió
que había sido quemado. Entonces se enojó con Eleazar e Itamar, los hijos de Aarón
que habían quedado vivos, y les dijo:
17 «¿Por qué no comieron la ofrenda por el pecado en el lugar santo? Es una cosa
santísima, y Dios se la dio para que cargaran con la culpa de la comunidad y para hacer
expiación por ella delante del Señor.
18 Su sangre no fue llevada dentro del Lugar Santo. Por eso ustedes debieron haber
comido la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé».
19 Aarón respondió a Moisés: «Hoy ellos presentaron delante del Señor su ofrenda por
el pecado y su holocausto, y sin embargo me han sucedido estas cosas. Si hoy yo
hubiera comido la ofrenda por el pecado, ¿habría sido eso agradable al Señor?».
20 Cuando Moisés oyó esto, quedó satisfecho.

11

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 «Digan a los hijos de Israel: Estos son los animales que podrán comer de todos los
que viven sobre la tierra.
3 Podrán comer todo animal que tenga la pezuña completamente dividida y que
rumie.
4 Pero no comerán los siguientes animales, aunque rumien o tengan la pezuña
dividida: el camello, porque rumia pero no tiene la pezuña dividida; será impuro para
ustedes.
5 El damán, porque rumia pero no tiene la pezuña dividida; será impuro para
ustedes.
6 La liebre, porque rumia pero no tiene la pezuña dividida; será impura para ustedes.
7 El cerdo, porque tiene la pezuña completamente dividida, pero no rumia; será
impuro para ustedes.
8 No comerán su carne ni tocarán sus cadáveres. Serán impuros para ustedes.
9 »De todos los animales que viven en el agua, podrán comer los que tengan aletas y
escamas, ya sea en los mares o en los ríos.
10 Pero todo animal que viva o se mueva en el agua y no tenga aletas y escamas será
repugnante para ustedes, tanto en los mares como en los ríos.
11 Será repugnante para ustedes. No comerán su carne y rechazarán sus cadáveres.
12 Todo animal del agua que no tenga aletas y escamas será repugnante para ustedes.
13 »De las aves, estas serán repugnantes para ustedes y no las comerán: el águila, el
quebrantahuesos y el águila marina;
14 el milano, el halcón y las aves de su especie;
15 toda clase de cuervos;
16 el avestruz, el búho, la gaviota, y toda clase de gavilanes;
17 la lechuza, el cormorán y el búho grande;
18 la lechuza blanca, el pelícano y el buitre;
19 la cigüeña, toda clase de garzas, la abubilla y el murciélago.
20 »Todo insecto alado que camine sobre cuatro patas será repugnante para ustedes.
21 Sin embargo, de los insectos alados que caminan sobre cuatro patas podrán comer
los que tengan patas articuladas para saltar sobre la tierra.
22 Podrán comer toda clase de langostas, langostones, grillos y saltamontes.
23 Pero todo otro insecto alado que tenga cuatro patas será repugnante para ustedes.
24 »Por estos animales quedarán impuros. Cualquiera que toque su cadáver quedará
impuro hasta la tarde.
25 Cualquiera que levante uno de sus cadáveres lavará su ropa y quedará impuro
hasta la tarde.
26 Todo animal que tenga pezuña pero no la tenga completamente dividida, o que no
rumie, será impuro para ustedes. Cualquiera que lo toque quedará impuro.
27 Todo animal de cuatro patas que camine sobre sus garras será impuro para
ustedes. Cualquiera que toque su cadáver quedará impuro hasta la tarde.
28 El que levante su cadáver lavará su ropa y quedará impuro hasta la tarde. Estos
animales serán impuros para ustedes.
29 »De los animales que se arrastran sobre la tierra, estos serán impuros para
ustedes: la comadreja, el ratón, toda clase de lagartos grandes,
30 el geco, el lagarto de tierra, la lagartija, el lagarto de arena y el camaleón.
31 Estos animales serán impuros para ustedes. Cualquiera que toque uno de sus
cadáveres quedará impuro hasta la tarde.

32 Si el cadáver de uno de ellos cae sobre algún objeto, ese objeto quedará impuro.
Esto se aplica a objetos de madera, ropa, cuero, bolsas o cualquier utensilio. Se pondrá
en agua y quedará impuro hasta la tarde; después quedará puro.
33 Si uno de esos animales cae dentro de una vasija de barro, todo lo que haya dentro
quedará impuro, y la vasija deberá romperse.
34 Todo alimento sobre el que caiga agua de esa vasija quedará impuro, y toda
bebida que esté en esa vasija quedará impura.
35 Cualquier objeto sobre el que caiga parte de uno de esos cadáveres quedará
impuro. Si es un horno o una estufa de barro, deberá romperse. Son impuros y así
deberán considerarlos.
36 Sin embargo, un manantial o una cisterna donde se recoge agua seguirá siendo
puro. Pero quien toque uno de esos cadáveres quedará impuro.
37 Si parte de uno de esos cadáveres cae sobre una semilla que todavía no ha sido
sembrada, la semilla seguirá siendo pura.
38 Pero si la semilla ya ha sido mojada con agua y parte del cadáver cae sobre ella,
será impura para ustedes.
39 »Si muere un animal que ustedes pueden comer, cualquiera que toque su cadáver
quedará impuro hasta la tarde.
40 El que coma parte de su cadáver lavará su ropa y quedará impuro hasta la tarde. El
que levante el cadáver también lavará su ropa y quedará impuro hasta la tarde.
41 »Todo animal que se arrastra sobre la tierra será repugnante y no deberá comerse.
42 No comerán ningún animal que se arrastre sobre el vientre, que camine sobre
cuatro patas o que tenga muchas patas, porque será repugnante para ustedes.
43 No se hagan repugnantes comiendo ninguno de estos animales que se arrastran.
No se hagan impuros por causa de ellos.
44 Porque yo soy el Señor su Dios. Santifíquense y sean santos, porque yo soy santo.
No se hagan impuros con ninguno de los animales que se arrastran sobre la tierra.
45 Yo soy el Señor que los sacó de la tierra de Egipto para ser su Dios. Por eso sean
santos, porque yo soy santo.
46 »Esta es la ley acerca de los animales, las aves, todos los seres vivos que se mueven
en el agua y todos los animales que se arrastran sobre la tierra.
47 Así podrán distinguir entre lo impuro y lo puro, y entre los animales que se
pueden comer y los que no se pueden comer».

12

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Di a los hijos de Israel: Cuando una mujer quede embarazada y dé a luz un hijo
varón, quedará impura durante siete días, como durante los días de su menstruación.
3 Al octavo día se circuncidará al niño.
4 Después la mujer permanecerá treinta y tres días más en el período de purificación
de su sangre. No tocará ninguna cosa santa ni entrará en el santuario hasta que
termine su período de purificación.
5 Si da a luz una niña, quedará impura durante dos semanas, como durante su
menstruación, y después permanecerá sesenta y seis días más en el período de
purificación de su sangre.
6 »Cuando termine su período de purificación por un hijo o una hija, llevará al
sacerdote, a la entrada de la Tienda de reunión, un cordero de un año como holocausto
y una tórtola o un pichón como ofrenda por el pecado.
7 El sacerdote los presentará delante del Señor y hará expiación por ella. Entonces
quedará pura de su flujo de sangre. Esta es la ley para la mujer que da a luz un niño o
una niña.

8 Si no tiene recursos para ofrecer un cordero, llevará dos tórtolas o dos pichones,
uno como holocausto y el otro como ofrenda por el pecado. El sacerdote hará
expiación por ella, y quedará pura».

13

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 «Cuando una persona tenga en la piel una hinchazón, una erupción o una mancha
brillante que pudiera convertirse en una enfermedad grave de la piel, será llevada
ante el sacerdote Aarón o ante uno de sus hijos, los sacerdotes.
3 El sacerdote examinará la parte afectada. Si el pelo de esa zona se ha vuelto blanco
y la lesión parece más profunda que la piel, es una enfermedad grave de la piel.
Después de examinar a la persona, el sacerdote la declarará impura.
4 Pero si la mancha blanca no parece más profunda que la piel y el pelo no se ha
vuelto blanco, el sacerdote aislará a la persona durante siete días.
5 Al séptimo día el sacerdote la examinará. Si ve que la lesión no ha cambiado ni se ha
extendido por la piel, la aislará otros siete días.
6 Al séptimo día volverá a examinarla. Si la lesión ha perdido color y no se ha
extendido, el sacerdote declarará pura a la persona. Era solamente una erupción. La
persona lavará su ropa y quedará pura.
7 Pero si la erupción se extiende por la piel después de que la persona se haya
presentado al sacerdote para ser declarada pura, deberá presentarse otra vez al
sacerdote.
8 Si el sacerdote ve que la erupción se ha extendido, la declarará impura. Es una
enfermedad grave de la piel.
9 »Cuando una persona tenga una enfermedad grave de la piel, será llevada al
sacerdote.
10 El sacerdote la examinará. Si hay una hinchazón blanca en la piel, el pelo se ha
vuelto blanco y hay carne viva en la hinchazón,
11 es una enfermedad crónica de la piel. El sacerdote declarará impura a la persona.
No tendrá que aislarla, porque es claramente impura.
12 Pero si la enfermedad se extiende por toda la piel y cubre a la persona desde la
cabeza hasta los pies, hasta donde el sacerdote pueda ver,
13 el sacerdote la examinará. Si la enfermedad ha cubierto todo su cuerpo y toda la
piel se ha vuelto blanca, declarará pura a la persona.
14 Pero cuando aparezca carne viva, quedará impura.
15 Cuando el sacerdote vea la carne viva, declarará impura a la persona. La carne
viva es impura; es una enfermedad grave de la piel.
16 Pero si la carne viva vuelve a ponerse blanca, la persona irá al sacerdote.
17 El sacerdote la examinará. Si la parte afectada se ha vuelto blanca, declarará pura
a la persona; quedará pura.
18 »Si alguien ha tenido una llaga en la piel y esta sana,
19 pero en el lugar de la llaga aparece una hinchazón blanca o una mancha rojiza y
blanca, deberá mostrársela al sacerdote.
20 El sacerdote la examinará. Si parece más profunda que la piel y el pelo se ha
vuelto blanco, el sacerdote declarará impura a la persona. Es una enfermedad grave
de la piel que ha aparecido donde estaba la llaga.
21 Pero si el sacerdote ve que no hay pelo blanco, que la lesión no es más profunda
que la piel y que ha perdido color, aislará a la persona durante siete días.
22 Si la lesión se extiende por la piel, el sacerdote declarará impura a la persona. Es
una enfermedad.

23 Pero si la mancha no se extiende y permanece en el mismo lugar, es solamente la
cicatriz de la llaga. El sacerdote declarará pura a la persona.
24 »Si alguien tiene una quemadura en la piel y en la parte quemada aparece una
mancha rojiza y blanca o blanca,
25 el sacerdote la examinará. Si el pelo de la mancha se ha vuelto blanco y la lesión
parece más profunda que la piel, es una enfermedad grave de la piel que ha aparecido
en la quemadura. El sacerdote declarará impura a la persona.
26 Pero si el sacerdote ve que no hay pelo blanco en la mancha, que no es más
profunda que la piel y que ha perdido color, aislará a la persona durante siete días.
27 Al séptimo día el sacerdote la examinará. Si la lesión se ha extendido por la piel,
declarará impura a la persona. Es una enfermedad grave de la piel.
28 Pero si la mancha permanece en el mismo lugar, no se extiende y ha perdido color,
es solamente una hinchazón causada por la quemadura. El sacerdote declarará pura a
la persona, porque es la cicatriz de la quemadura.
29 »Si un hombre o una mujer tiene una lesión en la cabeza o en la barbilla,
30 el sacerdote examinará la lesión. Si parece más profunda que la piel y hay pelo
fino y amarillento, declarará impura a la persona. Es una enfermedad de la cabeza o
de la barbilla.
31 Pero si el sacerdote examina la lesión y ve que no parece más profunda que la piel,
y no hay pelo negro en ella, aislará a la persona durante siete días.
32 Al séptimo día el sacerdote examinará la lesión. Si no se ha extendido, no hay pelo
amarillento y no parece más profunda que la piel,
33 la persona se afeitará, excepto en la parte afectada. Después el sacerdote la aislará
otros siete días.
34 Al séptimo día el sacerdote volverá a examinar la lesión. Si no se ha extendido y no
parece más profunda que la piel, declarará pura a la persona. Esta lavará su ropa y
quedará pura.
35 Pero si la lesión se extiende por la piel después de que la persona haya sido
declarada pura,
36 el sacerdote la examinará. Si la lesión se ha extendido, no tendrá que buscar pelo
amarillento; la persona es impura.
37 Pero si el sacerdote ve que la lesión no ha cambiado y que ha crecido pelo negro en
ella, la lesión ha sanado. La persona es pura, y el sacerdote la declarará pura.
38 »Si un hombre o una mujer tiene manchas blancas en la piel,
39 el sacerdote las examinará. Si son de un blanco apagado, es una erupción
inofensiva de la piel. La persona es pura.
40 »Si a un hombre se le cae el cabello y queda calvo, es puro.
41 Si se le cae el cabello de la parte delantera de la cabeza, también es puro.
42 Pero si en la parte calva de la cabeza o de la frente aparece una lesión rojiza y
blanca, es una enfermedad grave de la piel que ha aparecido allí.
43 El sacerdote la examinará. Si la hinchazón de la lesión es rojiza y blanca, como la
enfermedad grave de la piel en otras partes del cuerpo,
44 el hombre es impuro. El sacerdote lo declarará impuro; tiene la enfermedad en la
cabeza.
45 »La persona que tenga esta enfermedad llevará la ropa rasgada, dejará suelto el
cabello y se cubrirá la parte inferior del rostro. Irá gritando: "¡Impuro! ¡Impuro!".
46 Será impura mientras tenga la enfermedad. Vivirá sola, fuera del campamento.
47 »Si aparece una mancha dañina en una prenda de lana o de lino,
48 en los hilos o en el tejido de lino o de lana, en cuero o en cualquier objeto hecho de
cuero,

49 y la mancha es verdosa o rojiza, es una mancha dañina y deberá mostrarse al
sacerdote.
50 El sacerdote examinará el objeto manchado y lo aislará durante siete días.
51 Al séptimo día examinará la mancha. Si se ha extendido por la prenda, por el
tejido, por los hilos o por el cuero, sin importar para qué se use el cuero, es una
mancha dañina que se extiende. El objeto es impuro.
52 Quemará la prenda, el tejido, los hilos de lana o de lino, o cualquier objeto de
cuero donde esté la mancha, porque es una mancha dañina que se extiende. El objeto
deberá quemarse.
53 Pero si el sacerdote ve que la mancha no se ha extendido por la prenda, el tejido,
los hilos o el cuero,
54 ordenará que se lave el objeto manchado y lo aislará otros siete días.
55 Después de lavarlo, el sacerdote examinará la mancha. Si no ha cambiado de
aspecto, aunque no se haya extendido, el objeto es impuro y deberá quemarse. La
mancha lo ha dañado, sea por dentro o por fuera.
56 Pero si el sacerdote ve que la mancha ha perdido color después del lavado, cortará
la parte manchada de la prenda, del cuero, del tejido o de los hilos.
57 Si la mancha vuelve a aparecer en la prenda, en el tejido, en los hilos o en el cuero,
significa que se está extendiendo. El objeto manchado deberá quemarse.
58 Si después de lavar la prenda, el tejido, los hilos o cualquier objeto de cuero la
mancha desaparece, se lavará una segunda vez y quedará puro.
59 Esta es la ley acerca de las manchas dañinas en prendas de lana o de lino, en tejidos,
en hilos o en cualquier objeto de cuero, para determinar si son puros o impuros.

14

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Esta es la ley para la persona que ha tenido una enfermedad grave de la piel
cuando llegue el día de su purificación. Será llevada al sacerdote,
3 y el sacerdote saldrá fuera del campamento para examinarla. Si ve que la persona
ha sanado de la enfermedad,
4 ordenará que se traigan para su purificación dos aves vivas y puras, madera de
cedro, hilo rojo e hisopo.
5 El sacerdote ordenará que se mate una de las aves en una vasija de barro sobre
agua corriente.
6 Después tomará el ave viva, la madera de cedro, el hilo rojo y el hisopo, y los mojará
en la sangre del ave que fue matada sobre el agua corriente.
7 Rociará siete veces a la persona que está siendo purificada y la declarará pura.
Luego dejará libre al ave viva en campo abierto.
8 La persona que está siendo purificada lavará su ropa, se afeitará todo el pelo y se
bañará con agua. Entonces quedará pura y podrá entrar en el campamento, pero
permanecerá fuera de su tienda durante siete días.
9 Al séptimo día se afeitará todo el pelo de la cabeza, la barba y las cejas; se afeitará
todo el pelo. Lavará su ropa, se bañará con agua y quedará pura.
10 »Al octavo día tomará dos corderos sin defecto, una cordera de un año sin defecto,
tres décimas partes de un efa de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de
harina, y un log de aceite.
11 El sacerdote que realiza la purificación presentará a la persona y sus ofrendas
delante del Señor, a la entrada de la Tienda de reunión.
12 El sacerdote tomará uno de los corderos y lo ofrecerá como ofrenda por la culpa,
junto con el log de aceite, y los mecerá como ofrenda mecida delante del Señor.

13 Matará el cordero en el lugar santo donde se matan la ofrenda por el pecado y el
holocausto. La ofrenda por la culpa, igual que la ofrenda por el pecado, pertenece al
sacerdote. Es una cosa santísima.
14 El sacerdote tomará parte de la sangre de la ofrenda por la culpa y la pondrá en el
lóbulo de la oreja derecha de la persona que está siendo purificada, en el pulgar de su
mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho.
15 Luego el sacerdote tomará parte del log de aceite y lo derramará en la palma de su
mano izquierda.
16 Mojará el dedo derecho en el aceite que tiene en la palma izquierda y rociará
aceite con el dedo siete veces delante del Señor.
17 Pondrá parte del aceite que quede en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha
de la persona que está siendo purificada, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre
el dedo gordo de su pie derecho, encima de la sangre de la ofrenda por la culpa.
18 El resto del aceite que quede en la mano del sacerdote lo pondrá sobre la cabeza
de la persona que está siendo purificada. Así el sacerdote hará expiación por ella
delante del Señor.
19 Después el sacerdote presentará la ofrenda por el pecado y hará expiación por la
persona que está siendo purificada de su impureza. Luego matará el animal del
holocausto.
20 El sacerdote ofrecerá sobre el altar el holocausto y la ofrenda de harina. Así hará
expiación por la persona, y quedará pura.
21 »Pero si la persona es pobre y no tiene recursos suficientes, tomará un cordero
como ofrenda por la culpa para presentarlo como ofrenda mecida y hacer expiación
por ella. También llevará una décima parte de un efa de harina fina mezclada con
aceite como ofrenda de harina, un log de aceite,
22 y dos tórtolas o dos pichones, según lo que pueda conseguir. Uno será para la
ofrenda por el pecado y el otro para el holocausto.
23 Al octavo día llevará estas cosas al sacerdote, a la entrada de la Tienda de reunión
delante del Señor, para su purificación.
24 El sacerdote tomará el cordero de la ofrenda por la culpa y el log de aceite, y los
mecerá como ofrenda mecida delante del Señor.
25 Matará el cordero de la ofrenda por la culpa. Luego tomará parte de su sangre y la
pondrá en el lóbulo de la oreja derecha de la persona que está siendo purificada, en el
pulgar de su mano derecha y en el dedo gordo de su pie derecho.
26 El sacerdote derramará parte del aceite en la palma de su mano izquierda
27 y con el dedo derecho rociará parte del aceite siete veces delante del Señor.
28 Después pondrá parte del aceite que tiene en la mano sobre el lóbulo de la oreja
derecha de la persona que está siendo purificada, sobre el pulgar de su mano derecha
y sobre el dedo gordo de su pie derecho, en los mismos lugares donde puso la sangre
de la ofrenda por la culpa.
29 El resto del aceite que tenga en la mano lo pondrá sobre la cabeza de la persona
que está siendo purificada, para hacer expiación por ella delante del Señor.
30 Luego ofrecerá una de las tórtolas o uno de los pichones, según lo que la persona
pueda conseguir.
31 Ofrecerá uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto, junto con la
ofrenda de harina. Así el sacerdote hará expiación delante del Señor por la persona
que está siendo purificada.
32 Esta es la ley para quien ha tenido una enfermedad grave de la piel y no tiene
recursos suficientes para presentar las ofrendas necesarias para su purificación».
33 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

34 «Cuando entren en la tierra de Canaán que les doy como propiedad, si hago
aparecer una mancha dañina en una casa de la tierra que les pertenece,
35 el dueño de la casa irá al sacerdote y le dirá: “Me parece que hay una mancha en
mi casa”.
36 Antes de entrar a examinar la mancha, el sacerdote ordenará que vacíen la casa,
para que nada de lo que esté dentro sea declarado impuro. Después entrará a
examinarla.
37 Si ve que hay manchas verdosas o rojizas hundidas en las paredes, que parecen
más profundas que la superficie,
38 saldrá de la casa y la cerrará durante siete días.
39 Al séptimo día volverá y la examinará. Si las manchas se han extendido por las
paredes,
40 ordenará que saquen las piedras afectadas y las lleven fuera de la ciudad, a un
lugar impuro.
41 Luego hará raspar todas las paredes interiores de la casa, y el material raspado
será arrojado fuera de la ciudad, en un lugar impuro.
42 Pondrán otras piedras en lugar de las que se quitaron y cubrirán las paredes con
barro nuevo.
43 »Si la mancha vuelve a aparecer en la casa después de haber quitado las piedras,
raspado las paredes y puesto barro nuevo,
44 el sacerdote irá a examinarla. Si la mancha se ha extendido por la casa, es una
mancha dañina que se extiende. La casa es impura.
45 La casa será derribada. Sus piedras, madera y todo el barro serán llevados fuera
de la ciudad, a un lugar impuro.
46 Cualquiera que entre en la casa mientras esté cerrada quedará impuro hasta la
tarde.
47 El que duerma en la casa lavará su ropa, y el que coma en la casa también lavará
su ropa.
48 »Pero si el sacerdote entra y ve que la mancha no se ha extendido después de que
las paredes fueron cubiertas con barro nuevo, declarará pura la casa, porque la
mancha ha desaparecido.
49 Para purificar la casa tomará dos aves, madera de cedro, hilo rojo e hisopo.
50 Matará una de las aves en una vasija de barro sobre agua corriente.
51 Tomará la madera de cedro, el hisopo, el hilo rojo y el ave viva, los mojará en la
sangre del ave muerta y en el agua corriente, y rociará la casa siete veces.
52 Así purificará la casa con la sangre del ave, el agua corriente, el ave viva, la
madera de cedro, el hisopo y el hilo rojo.
53 Luego dejará libre el ave viva fuera de la ciudad, en campo abierto. Así hará
expiación por la casa, y quedará pura.
54 »Esta es la ley acerca de toda enfermedad grave de la piel y de toda lesión,
55 de las manchas dañinas en la ropa y en las casas,
56 y de las hinchazones, las erupciones y las manchas brillantes.
57 Esta ley sirve para determinar cuándo algo o alguien es impuro y cuándo es puro.
Esta es la ley acerca de estas enfermedades y manchas».

15

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 «Digan a los hijos de Israel: Cuando un hombre tenga un flujo de su cuerpo, ese flujo
lo hará impuro.
3 Será impuro a causa de su flujo, tanto si el flujo continúa como si se detiene por una
obstrucción. Su condición es impura.

4 Toda cama donde se acueste quedará impura, y todo objeto donde se siente
quedará impuro.
5 Cualquiera que toque su cama lavará su ropa, se bañará con agua y quedará
impuro hasta la tarde.
6 Cualquiera que se siente sobre un objeto donde se haya sentado el hombre que
tiene el flujo lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impuro hasta la tarde.
7 Cualquiera que toque el cuerpo del hombre que tiene el flujo lavará su ropa, se
bañará con agua y quedará impuro hasta la tarde.
8 Si el hombre que tiene el flujo escupe sobre una persona pura, esa persona lavará
su ropa, se bañará con agua y quedará impura hasta la tarde.
9 Todo asiento sobre el que viaje el hombre que tiene el flujo quedará impuro.
10 Cualquiera que toque algo que haya estado debajo de él quedará impuro hasta la
tarde. El que levante cualquiera de esas cosas lavará su ropa, se bañará con agua y
quedará impuro hasta la tarde.
11 Si el hombre que tiene el flujo toca a alguien sin haberse lavado las manos con
agua, la persona tocada lavará su ropa, se bañará con agua y quedará impura hasta la
tarde.
12 Toda vasija de barro que toque el hombre que tiene el flujo será quebrada, y todo
utensilio de madera será lavado con agua.
13 »Cuando un hombre sane de su flujo, contará siete días para su purificación. Lavará
su ropa, bañará su cuerpo con agua corriente y quedará puro.
14 Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones, irá delante del Señor a la entrada
de la Tienda de reunión y se los dará al sacerdote.
15 El sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto.
Así hará expiación por él delante del Señor a causa de su flujo.
16 »Cuando un hombre tenga una emisión de semen, se bañará todo el cuerpo con
agua y quedará impuro hasta la tarde.
17 Toda prenda o cuero sobre el que caiga semen será lavado con agua y quedará
impuro hasta la tarde.
18 Cuando un hombre tenga relaciones sexuales con una mujer y haya emisión de
semen, ambos se bañarán con agua y quedarán impuros hasta la tarde.
19 »Cuando una mujer tenga su menstruación, quedará impura durante siete días.
Cualquiera que la toque quedará impuro hasta la tarde.
20 Todo aquello sobre lo que ella se acueste durante su menstruación quedará
impuro, y todo aquello sobre lo que se siente quedará impuro.
21 Cualquiera que toque su cama lavará su ropa, se bañará con agua y quedará
impuro hasta la tarde.
22 Cualquiera que toque algo sobre lo que ella se haya sentado lavará su ropa, se
bañará con agua y quedará impuro hasta la tarde.
23 Si alguien toca algo que esté sobre su cama o sobre el objeto donde ella se haya
sentado, quedará impuro hasta la tarde.
24 Si un hombre tiene relaciones sexuales con ella y su sangre menstrual lo toca,
quedará impuro durante siete días, y toda cama donde se acueste quedará impura.
25 »Si una mujer tiene un flujo de sangre durante muchos días fuera del tiempo de su
menstruación, o si su menstruación dura más de lo normal, quedará impura durante
todo el tiempo que dure el flujo, igual que durante su menstruación.
26 Toda cama donde se acueste mientras dure el flujo será impura, como durante su
menstruación. Todo aquello sobre lo que se siente también quedará impuro.
27 Cualquiera que toque esas cosas quedará impuro. Lavará su ropa, se bañará con
agua y quedará impuro hasta la tarde.

28 Cuando el flujo se detenga, la mujer contará siete días y después quedará pura.
29 Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones y los llevará al sacerdote, a la
entrada de la Tienda de reunión.
30 El sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto.
Así hará expiación por ella delante del Señor a causa del flujo que la hizo impura.
31 »Así apartarán a los hijos de Israel de sus impurezas, para que no mueran por
contaminar mi tabernáculo, que está en medio de ellos.
32 Esta es la ley para el hombre que tiene un flujo, para el que tiene una emisión de
semen que lo hace impuro,
33 para la mujer durante su menstruación, para cualquier hombre o mujer que tenga
un flujo, y para el hombre que tenga relaciones sexuales con una mujer impura».

16

1 El Señor habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, que
murieron cuando se acercaron al Señor con fuego no autorizado.
2 El Señor dijo a Moisés: «Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier momento
en el Lugar Santísimo, detrás del velo, delante de la cubierta del arca, para que no
muera, porque yo apareceré en una nube sobre la cubierta del arca.
3 Aarón entrará en el Lugar Santísimo de esta manera: llevará un novillo como
ofrenda por el pecado y un carnero como holocausto.
4 Se pondrá la túnica sagrada de lino, los pantalones de lino, el cinturón de lino y el
turbante de lino. Estas son vestiduras santas. Antes de ponérselas, se bañará con agua.
5 De la comunidad de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos como ofrenda
por el pecado y un carnero como holocausto.
6 »Aarón presentará el novillo de su propia ofrenda por el pecado y hará expiación
por sí mismo y por su familia.
7 Luego tomará los dos machos cabríos y los presentará delante del Señor a la
entrada de la Tienda de reunión.
8 Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos: una suerte para el Señor y otra
para Azazel.
9 Aarón presentará como ofrenda por el pecado el macho cabrío sobre el cual haya
caído la suerte para el Señor.
10 Pero el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte para Azazel será presentado
vivo delante del Señor, para hacer expiación con él y enviarlo al desierto para Azazel.
11 »Aarón presentará el novillo de su propia ofrenda por el pecado y hará expiación
por sí mismo y por su familia. Luego matará el novillo.
12 Tomará del altar que está delante del Señor un incensario lleno de brasas
encendidas y dos puñados de incienso aromático bien molido, y los llevará detrás del
velo.
13 Pondrá el incienso sobre el fuego delante del Señor. La nube del incienso cubrirá
la cubierta del arca que está sobre el testimonio, para que Aarón no muera.
14 Tomará parte de la sangre del novillo y con su dedo la rociará sobre el lado este de
la cubierta del arca. También rociará sangre siete veces delante de la cubierta.
15 »Después matará el macho cabrío de la ofrenda por el pecado del pueblo. Llevará
su sangre detrás del velo y hará con ella lo mismo que hizo con la sangre del novillo: la
rociará sobre la cubierta del arca y delante de ella.
16 Así hará expiación por el Lugar Santísimo a causa de las impurezas de los hijos de
Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados. Hará lo mismo por la Tienda de
reunión, que está en medio de ellos a pesar de sus impurezas.

17 Nadie estará en la Tienda de reunión desde que Aarón entre para hacer expiación
en el Lugar Santísimo hasta que salga. Allí hará expiación por sí mismo, por su familia
y por toda la comunidad de Israel.
18 Después saldrá al altar que está delante del Señor y hará expiación por él. Tomará
parte de la sangre del novillo y del macho cabrío y la pondrá sobre todos los cuernos
del altar.
19 Con su dedo rociará sangre sobre el altar siete veces. Así lo purificará y lo
santificará de las impurezas de los hijos de Israel.
20 »Cuando haya terminado de hacer expiación por el Lugar Santísimo, la Tienda de
reunión y el altar, presentará el macho cabrío vivo.
21 Aarón pondrá sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará
sobre él todas las maldades, rebeliones y pecados de los hijos de Israel. Pondrá así esos
pecados sobre la cabeza del macho cabrío y lo enviará al desierto por medio de un
hombre encargado de llevarlo.
22 El macho cabrío llevará sobre sí todos los pecados de ellos a una tierra
deshabitada. Allí el hombre soltará el macho cabrío en el desierto.
23 »Después Aarón entrará en la Tienda de reunión, se quitará las vestiduras de lino
que se puso para entrar en el Lugar Santísimo y las dejará allí.
24 Se bañará con agua en un lugar santo y se pondrá sus otras vestiduras. Luego
saldrá y presentará su holocausto y el holocausto del pueblo. Así hará expiación por sí
mismo y por el pueblo.
25 Quemará sobre el altar la grasa de la ofrenda por el pecado.
26 El hombre que llevó al macho cabrío para Azazel lavará su ropa y se bañará con
agua. Después podrá volver al campamento.
27 El novillo y el macho cabrío de las ofrendas por el pecado, cuya sangre fue llevada
al Lugar Santísimo para hacer expiación, serán llevados fuera del campamento. Allí
quemarán sus pieles, su carne y sus excrementos.
28 El hombre que los queme lavará su ropa y se bañará con agua. Después podrá
volver al campamento.
29 »Esta será una orden permanente para ustedes: el día diez del séptimo mes se
humillarán y no harán ningún trabajo, ni el israelita de nacimiento ni el extranjero que
viva entre ustedes.
30 Porque en ese día se hará expiación por ustedes para purificarlos. Quedarán puros
de todos sus pecados delante del Señor.
31 Será para ustedes un sábado de descanso completo, y se humillarán. Esta es una
orden permanente.
32 El sacerdote que haya sido ungido y consagrado para servir como sacerdote en
lugar de su padre hará la expiación. Se pondrá las vestiduras santas de lino.
33 Hará expiación por el Lugar Santísimo, la Tienda de reunión y el altar. También
hará expiación por los sacerdotes y por toda la comunidad.
34 Esta será una orden permanente para ustedes: una vez al año se hará expiación
por todos los pecados de los hijos de Israel». Moisés hizo todo como el Señor le había
mandado.

17

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel. Diles: Esto es lo que el Señor
ha mandado:
3 Si algún israelita mata un buey, un cordero o una cabra dentro o fuera del
campamento,

4 pero no lleva el animal a la entrada de la Tienda de reunión para presentarlo como
ofrenda al Señor delante de su tabernáculo, ese hombre será culpable de derramar
sangre. Ha quitado una vida y será excluido de su pueblo.
5 Esto es para que los hijos de Israel lleven al Señor los sacrificios que antes mataban
en el campo. Los llevarán al sacerdote, a la entrada de la Tienda de reunión, y los
ofrecerán como ofrendas de paz al Señor.
6 El sacerdote rociará la sangre sobre el altar del Señor, a la entrada de la Tienda de
reunión, y quemará la grasa como aroma agradable al Señor.
7 Así no volverán a ofrecer sacrificios a los demonios, siguiéndolos y siendo infieles al
Señor. Esta será una orden permanente para ellos, de generación en generación.
8 »También les dirás: Si un israelita o un extranjero que viva entre ustedes presenta
un holocausto o cualquier otro sacrificio,
9 pero no lo lleva a la entrada de la Tienda de reunión para ofrecerlo al Señor, será
excluido de su pueblo.
10 »Si un israelita o un extranjero que viva entre ustedes come sangre, yo me volveré
contra esa persona y la excluiré de su pueblo.
11 Porque la vida de la carne está en la sangre. Yo se la he dado a ustedes para hacer
expiación sobre el altar por sus vidas, porque es la sangre, por medio de la vida que
hay en ella, la que hace expiación.
12 Por eso he dicho a los hijos de Israel: Ninguno de ustedes comerá sangre, y
tampoco la comerá el extranjero que viva entre ustedes.
13 Si un israelita o un extranjero que viva entre ustedes caza un animal o un ave que
se puede comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.
14 Porque la vida de toda carne está en su sangre. Por eso dije a los hijos de Israel: No
comerán la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne está en su sangre.
Cualquiera que la coma será excluido de su pueblo.
15 »Toda persona, sea israelita de nacimiento o extranjero, que coma un animal que
haya muerto por sí mismo o que haya sido despedazado por otro animal, lavará su
ropa y se bañará con agua. Quedará impura hasta la tarde; después quedará pura.
16 Pero si no lava su ropa ni se baña, cargará con su culpa».

18

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Yo soy el Señor su Dios.
3 No hagan lo que se hace en la tierra de Egipto, donde vivieron, ni lo que se hace en
la tierra de Canaán, adonde los llevo. No sigan sus costumbres.
4 Cumplan mis decisiones y guarden mis leyes, viviendo de acuerdo con ellas. Yo soy
el Señor su Dios.
5 Guarden mis leyes y mis decisiones. La persona que las cumpla vivirá por ellas. Yo
soy el Señor.
6 »Ninguno de ustedes tendrá relaciones sexuales con un pariente cercano. Yo soy el
Señor.
7 No tendrás relaciones sexuales con tu madre, pues así deshonrarías a tu padre. Ella
es tu madre; no tendrás relaciones sexuales con ella.
8 No tendrás relaciones sexuales con la esposa de tu padre, pues así deshonrarías a tu
padre.
9 No tendrás relaciones sexuales con tu hermana, sea hija de tu padre o de tu madre,
haya nacido en la casa o fuera de ella.
10 No tendrás relaciones sexuales con tu nieta, sea hija de tu hijo o de tu hija, porque
así te deshonrarías a ti mismo.

11 No tendrás relaciones sexuales con la hija de la esposa de tu padre, si es hija de tu
padre, porque es tu hermana.
12 No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu padre, porque es parienta
cercana de tu padre.
13 No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu madre, porque es parienta
cercana de tu madre.
14 No tendrás relaciones sexuales con la esposa del hermano de tu padre, porque es
tu tía.
15 No tendrás relaciones sexuales con tu nuera, porque es la esposa de tu hijo.
16 No tendrás relaciones sexuales con la esposa de tu hermano, pues así deshonrarías
a tu hermano.
17 No tendrás relaciones sexuales con una mujer y también con su hija. Tampoco
tendrás relaciones sexuales con su nieta, sea hija de su hijo o de su hija. Ellas son
parientes cercanas. Hacerlo sería una perversión.
18 Mientras viva tu esposa, no tomarás también a su hermana como esposa para
tener relaciones sexuales con ella y hacerlas rivales.
19 No tendrás relaciones sexuales con una mujer durante su menstruación.
20 No tendrás relaciones sexuales con la esposa de tu prójimo, haciéndote impuro con
ella.
21 No entregarás a ninguno de tus hijos como ofrenda a Moloc. No profanarás así el
nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.
22 No tendrás relaciones sexuales con un hombre como se tienen con una mujer. Es
algo repugnante.
23 No tendrás relaciones sexuales con un animal, haciéndote impuro con él. Ninguna
mujer se ofrecerá a un animal para tener relaciones con él. Es una perversión.
24 »No se hagan impuros de ninguna de estas maneras. Las naciones que voy a
expulsar delante de ustedes se hicieron impuras haciendo estas cosas.
25 La tierra quedó impura, y yo la castigué por su maldad. Por eso la tierra expulsó a
sus habitantes.
26 Pero ustedes guardarán mis leyes y mis decisiones. Ni los israelitas de nacimiento
ni los extranjeros que vivan entre ustedes harán ninguna de estas cosas repugnantes.
27 Los habitantes que vivieron antes en esa tierra hicieron todas estas cosas
repugnantes, y la tierra quedó impura.
28 Si ustedes hacen impura la tierra, ella los expulsará como expulsó a las naciones
que estaban allí antes que ustedes.
29 Cualquiera que haga alguna de estas cosas repugnantes será excluido de su
pueblo.
30 Por eso guarden mis órdenes. No practiquen ninguna de las costumbres
repugnantes que se practicaban antes de ustedes, ni se hagan impuros con ellas. Yo
soy el Señor su Dios».

19

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Habla a toda la comunidad de los hijos de Israel y diles: Sean santos, porque yo, el
Señor su Dios, soy santo.
3 Cada uno respetará a su madre y a su padre, y guardará mis sábados. Yo soy el Señor
su Dios.
4 No se vuelvan a los ídolos ni se hagan dioses de metal fundido. Yo soy el Señor su
Dios.
5 »Cuando presenten una ofrenda de paz al Señor, háganlo de manera que sea
aceptada.

6 La carne se comerá el mismo día del sacrificio o al día siguiente. Lo que quede hasta
el tercer día será quemado.
7 Si alguien come de ella al tercer día, será algo impuro y la ofrenda no será aceptada.
8 Quien la coma cargará con su culpa, porque ha profanado algo santo del Señor. Esa
persona será excluida de su pueblo.
9 »Cuando cosechen la tierra, no cosechen hasta el último rincón del campo ni recojan
lo que quede después de la cosecha.
10 No recojan todas las uvas de su viña ni levanten las que hayan caído. Déjenlas para
el pobre y el extranjero. Yo soy el Señor su Dios.
11 »No roben. No engañen ni se mientan unos a otros.
12 No juren falsamente usando mi nombre, porque así profanarían el nombre de su
Dios. Yo soy el Señor.
13 No oprimas a tu prójimo ni le robes. No retengas hasta la mañana el salario del
trabajador.
14 No maldigas al sordo ni pongas un obstáculo delante del ciego. Teme a tu Dios. Yo
soy el Señor.
15 No sean injustos al juzgar. No favorezcan al pobre ni den preferencia al poderoso.
Juzguen a su prójimo con justicia.
16 No andes difundiendo calumnias entre tu pueblo ni pongas en peligro la vida de
tu prójimo. Yo soy el Señor.
17 No odies a tu hermano en tu corazón. Corrige a tu prójimo cuando sea necesario,
para que no cargues con pecado por causa de él.
18 No busques venganza ni guardes rencor contra los hijos de tu pueblo. Ama a tu
prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.
19 »Guarden mis leyes. No crucen dos clases diferentes de animales. No siembren dos
clases de semilla en el mismo campo. No usen ropa hecha con dos clases diferentes de
material.
20 »Si un hombre tiene relaciones sexuales con una esclava que está comprometida
con otro hombre, pero que todavía no ha sido liberada ni se ha pagado el precio de su
libertad, el caso será investigado. No serán condenados a muerte, porque ella no era
libre.
21 El hombre llevará al Señor, a la entrada de la Tienda de reunión, un carnero como
ofrenda por la culpa.
22 El sacerdote hará expiación por él delante del Señor con el carnero de la ofrenda
por la culpa. Así será perdonado por el pecado que cometió.
23 »Cuando entren en la tierra y planten árboles frutales, considerarán su fruto como
no permitido durante tres años. No lo comerán.
24 En el cuarto año todo su fruto será santo, una ofrenda de alabanza al Señor.
25 En el quinto año podrán comer su fruto. Así sus árboles producirán más para
ustedes. Yo soy el Señor su Dios.
26 »No comerán carne con sangre. No practiquen la adivinación ni traten de conocer
el futuro por medios ocultos.
27 No se corten el cabello de las sienes ni recorten los bordes de la barba.
28 No se hagan cortes en el cuerpo por causa de un muerto ni se hagan marcas
tatuadas. Yo soy el Señor.
29 No deshonres a tu hija convirtiéndola en prostituta, para que la tierra no se
entregue a la prostitución y se llene de maldad.
30 Guarden mis sábados y respeten mi santuario. Yo soy el Señor.
31 No recurran a quienes consultan a los muertos ni a los adivinos. No los busquen,
porque se harán impuros por medio de ellos. Yo soy el Señor su Dios.

32 Ponte de pie delante de una persona anciana y honra a los mayores. Teme a tu
Dios. Yo soy el Señor.
33 »Cuando un extranjero viva con ustedes en su tierra, no lo maltraten.
34 Traten al extranjero que vive entre ustedes como a uno de ustedes. Ámenlo como a
ustedes mismos, porque ustedes también fueron extranjeros en la tierra de Egipto. Yo
soy el Señor su Dios.
35 »No hagan trampa al medir longitud, peso o cantidad.
36 Usen balanzas correctas, pesas correctas, un efa correcto y un hin correcto. Yo soy
el Señor su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto.
37 Guarden todas mis leyes y todas mis decisiones y cúmplanlas. Yo soy el Señor».

20

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Di también a los hijos de Israel: Cualquier israelita o extranjero que viva en Israel
y entregue uno de sus hijos a Moloc será condenado a muerte. El pueblo lo apedreará.
3 Yo me volveré contra ese hombre y lo excluiré de su pueblo, porque entregó a su
hijo a Moloc, hizo impuro mi santuario y profanó mi santo nombre.
4 Si el pueblo cierra los ojos ante ese hombre cuando entrega a su hijo a Moloc y no lo
mata,
5 yo mismo me volveré contra él y contra su familia. Lo excluiré de su pueblo junto
con todos los que lo sigan en su infidelidad yendo tras Moloc.
6 »Si una persona recurre a quienes consultan a los muertos o a los adivinos y les es
infiel siguiéndolos, yo me volveré contra esa persona y la excluiré de su pueblo.
7 Santifíquense y sean santos, porque yo soy el Señor su Dios.
8 Guarden mis leyes y cúmplanlas. Yo soy el Señor, que los santifica.
9 »Cualquiera que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte. Por
haber maldecido a su padre o a su madre, será responsable de su propia muerte.
10 Si un hombre comete adulterio con la esposa de otro hombre, es decir, con la
esposa de su prójimo, tanto el adúltero como la adúltera serán condenados a muerte.
11 Si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de su padre, ha deshonrado a
su padre. Ambos serán condenados a muerte y serán responsables de su propia
muerte.
12 Si un hombre tiene relaciones sexuales con su nuera, ambos serán condenados a
muerte. Han cometido una perversión y serán responsables de su propia muerte.
13 Si un hombre tiene relaciones sexuales con otro hombre como se tienen con una
mujer, ambos han hecho algo repugnante. Serán condenados a muerte y serán
responsables de su propia muerte.
14 Si un hombre toma como mujeres a una mujer y a la madre de ella, es una
perversión. Él y las dos mujeres serán quemados, para que no haya perversión entre
ustedes.
15 Si un hombre tiene relaciones sexuales con un animal, será condenado a muerte,
y también matarán al animal.
16 Si una mujer se acerca a un animal para tener relaciones sexuales con él, matarán
a la mujer y al animal. Serán responsables de su propia muerte.
17 »Si un hombre toma a su hermana, hija de su padre o de su madre, y tienen
relaciones sexuales entre ellos, es una vergüenza. Serán excluidos delante de su
pueblo. Él tuvo relaciones sexuales con su hermana y cargará con su culpa.
18 Si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer durante su menstruación,
ambos han expuesto la fuente de su sangre. Los dos serán excluidos de su pueblo.
19 No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu madre ni con la hermana de
tu padre, porque eso deshonra a un pariente cercano. Ambos cargarán con su culpa.

20 Si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa del hermano de su padre, ha
deshonrado a su tío. Ambos cargarán con su pecado y morirán sin hijos.
21 Si un hombre toma a la esposa de su hermano, hace algo impuro y deshonra a su
hermano. No tendrán hijos.
22 »Guarden todas mis leyes y mis decisiones y cúmplanlas, para que la tierra adonde
los llevo a vivir no los expulse.
23 No sigan las costumbres de las naciones que voy a expulsar delante de ustedes.
Ellas hicieron todas estas cosas y por eso llegué a rechazarlas.
24 Pero a ustedes les he dicho: Poseerán su tierra. Yo se la daré como herencia, una
tierra donde abundan la leche y la miel. Yo soy el Señor su Dios, que los ha separado de
los demás pueblos.
25 Por eso harán distinción entre los animales puros e impuros y entre las aves puras
e impuras. No se hagan repugnantes por medio de los animales, las aves o cualquier
animal que se arrastre sobre la tierra, los cuales he separado como impuros para
ustedes.
26 Sean santos para mí, porque yo, el Señor, soy santo. Los he separado de los demás
pueblos para que sean míos.
27 »Cualquier hombre o mujer que consulte a los muertos o practique la adivinación
será condenado a muerte. Será apedreado y será responsable de su propia muerte».

21

1 El Señor dijo a Moisés: «Habla a los sacerdotes, los hijos de Aarón, y diles: Ninguno
de ustedes se hará impuro por tocar a un muerto de su pueblo,
2 excepto por un pariente cercano: su madre, su padre, su hijo, su hija o su hermano.
3 También podrá hacerse impuro por su hermana soltera, si ella es pariente cercana
y no ha tenido marido.
4 Pero no se hará impuro por cualquier muerto entre su pueblo, pues así se
profanaría.
5 Los sacerdotes no se raparán la cabeza, no se cortarán los bordes de la barba ni se
harán cortes en el cuerpo.
6 Serán santos para su Dios y no profanarán su nombre, porque ellos presentan las
ofrendas presentadas por fuego al Señor, el alimento de su Dios. Por eso serán santos.
7 No tomarán por esposa a una prostituta, a una mujer que haya sido deshonrada
sexualmente ni a una mujer divorciada de su marido, porque el sacerdote es santo
para su Dios.
8 Considerarás santo al sacerdote, porque él presenta el alimento de tu Dios. Será
santo para ti, porque yo, el Señor que los santifica, soy santo.
9 Si la hija de un sacerdote se deshonra entregándose a la prostitución, deshonra a su
padre. Será quemada.
10 »El sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el
aceite de la unción y que fue consagrado para vestir las vestiduras sagradas, no dejará
suelto su cabello ni rasgará sus vestiduras.
11 No se acercará a ningún cadáver. No se hará impuro ni siquiera por su padre o por
su madre.
12 No saldrá del santuario ni profanará el santuario de su Dios, porque la
consagración del aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo soy el Señor.
13 Tomará por esposa a una mujer virgen.
14 No tomará por esposa a una viuda, una divorciada, una mujer deshonrada
sexualmente ni una prostituta. Tomará por esposa a una virgen de su propio pueblo.
15 Así no profanará a sus descendientes entre su pueblo, porque yo soy el Señor que
lo santifica».

16 El Señor dijo a Moisés:
17 «Di a Aarón: Ninguno de tus descendientes que tenga un defecto físico se acercará,
en ninguna generación, para presentar el alimento de su Dios.
18 Ningún hombre con un defecto físico podrá acercarse: sea ciego, cojo, desfigurado
o tenga alguna deformidad;
19 tenga un pie o una mano lesionados;
20 sea jorobado, de crecimiento anormal, tenga un defecto en el ojo, una enfermedad
de la piel o los órganos sexuales dañados.
21 Ninguno de los descendientes del sacerdote Aarón que tenga un defecto físico se
acercará para presentar las ofrendas presentadas por fuego al Señor. Tiene un defecto
y por eso no se acercará para presentar el alimento de su Dios.
22 Podrá comer del alimento de su Dios, tanto de las cosas santísimas como de las
santas.
23 Pero no entrará detrás del velo ni se acercará al altar, porque tiene un defecto. No
profanará mis lugares santos, porque yo soy el Señor que los santifica».
24 Moisés comunicó estas órdenes a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel.

22

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Di a Aarón y a sus hijos que traten con cuidado las cosas santas que los hijos de
Israel me consagran, para que no profanen mi santo nombre. Yo soy el Señor.
3 Diles: Si alguno de tus descendientes, en cualquier generación, se acerca estando
impuro a las cosas santas que los hijos de Israel consagran al Señor, esa persona será
apartada de mi presencia. Yo soy el Señor.
4 Ningún descendiente de Aarón que tenga una enfermedad grave de la piel o un
flujo del cuerpo comerá de las cosas santas hasta que quede puro. Tampoco podrá
comerlas quien toque algo que quedó impuro por un muerto o quien haya tenido una
emisión de semen,
5 ni quien toque un animal que se arrastra y es impuro, ni a una persona que lo haga
impuro de cualquier manera.
6 La persona que toque algo así quedará impura hasta la tarde y no comerá de las
cosas santas hasta haberse bañado con agua.
7 Cuando se ponga el sol, quedará pura y entonces podrá comer de las cosas santas,
porque son su alimento.
8 No comerá un animal que haya muerto por sí mismo o haya sido despedazado por
otro animal, porque eso lo haría impuro. Yo soy el Señor.
9 Los sacerdotes guardarán lo que les he mandado, para que no carguen con pecado
y mueran por profanar las cosas santas. Yo soy el Señor que los santifica.
10 »Ninguna persona que no pertenezca a la familia sacerdotal comerá de las cosas
santas. Tampoco las comerá un huésped del sacerdote ni un trabajador contratado.
11 Pero si un sacerdote compra un esclavo con su propio dinero, este podrá comer de
ellas. También podrán comer los nacidos en la casa del sacerdote.
12 Si la hija de un sacerdote se casa con alguien que no pertenece a una familia
sacerdotal, no comerá de las ofrendas santas.
13 Pero si la hija de un sacerdote queda viuda o divorciada, no tiene hijos y vuelve a
vivir en la casa de su padre como cuando era joven, podrá comer del alimento de su
padre. Ninguna persona ajena a la familia sacerdotal podrá comerlo.
14 Si alguien come por error de una cosa santa, devolverá al sacerdote su valor y
añadirá una quinta parte.
15 Los sacerdotes no profanarán las cosas santas que los hijos de Israel ofrecen al
Señor,

16 ni harán que el pueblo cargue con culpa por comer de sus cosas santas. Yo soy el
Señor que los santifica».
17 El Señor dijo a Moisés:
18 «Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel. Diles: Si un israelita o un
extranjero que viva en Israel presenta al Señor un holocausto, sea para cumplir un
voto o como ofrenda voluntaria,
19 para que sea aceptado presentará un macho sin defecto del ganado, de las ovejas o
de las cabras.
20 No presentarán ningún animal que tenga defecto, porque no será aceptado a favor
de ustedes.
21 Si alguien presenta al Señor una ofrenda de paz, sea para cumplir un voto o como
ofrenda voluntaria, ofrecerá un animal del ganado o del rebaño que no tenga ningún
defecto para que sea aceptado.
22 No ofrecerán al Señor ningún animal ciego, herido, mutilado, con una llaga, una
erupción o una enfermedad de la piel. No pondrán ninguno de estos animales sobre el
altar como ofrenda presentada por fuego al Señor.
23 Podrán presentar como ofrenda voluntaria un buey o una oveja que tenga una
parte del cuerpo demasiado larga o demasiado corta, pero no será aceptado para
cumplir un voto.
24 No ofrecerán al Señor un animal cuyos órganos sexuales estén aplastados, dañados,
cortados o arrancados. No harán esto en su tierra.
25 Tampoco aceptarán de un extranjero uno de estos animales para presentarlo
como alimento de su Dios, porque está dañado y tiene un defecto. No será aceptado a
favor de ustedes».
26 El Señor dijo a Moisés:
27 «Cuando nazca un ternero, un cordero o un cabrito, permanecerá siete días con su
madre. A partir del octavo día podrá ser aceptado como ofrenda presentada por fuego
al Señor.
28 No matarán el mismo día a una vaca o una oveja y a su cría.
29 Cuando presenten al Señor una ofrenda de acción de gracias, háganlo de manera
que sea aceptada.
30 Se comerá el mismo día. No dejarán nada para la mañana siguiente. Yo soy el Señor.
31 Guarden mis mandamientos y cúmplanlos. Yo soy el Señor.
32 No profanen mi santo nombre. Yo seré reconocido como santo entre los hijos de
Israel. Yo soy el Señor que los santifica,
33 el que los sacó de la tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy el Señor».

23

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Estas son las fiestas señaladas del Señor, que
ustedes anunciarán como reuniones santas. Estas son mis fiestas señaladas.
3 »Durante seis días se podrá trabajar, pero el séptimo día será sábado de descanso
completo y habrá una reunión santa. No harán ningún trabajo. Es sábado para el Señor
dondequiera que vivan.
4 »Estas son las fiestas señaladas del Señor, las reuniones santas que anunciarán en su
tiempo.
5 El día catorce del primer mes, al anochecer, se celebrará la Pascua del Señor.
6 El día quince del mismo mes comenzará la Fiesta del Pan sin Levadura para el
Señor. Durante siete días comerán pan sin levadura.
7 El primer día tendrán una reunión santa y no harán su trabajo habitual.

8 Durante siete días presentarán al Señor ofrendas presentadas por fuego. El séptimo
día tendrán una reunión santa y no harán su trabajo habitual».
9 El Señor dijo a Moisés:
10 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando entren en la tierra que les doy y recojan
su cosecha, llevarán al sacerdote un manojo de los primeros frutos de su cosecha.
11 El sacerdote mecerá el manojo delante del Señor para que sea aceptado a favor de
ustedes. Lo mecerá el día después del sábado.
12 El día en que mezan el manojo, ofrecerán al Señor como holocausto un cordero de
un año sin defecto.
13 Junto con él presentarán una ofrenda de harina de dos décimas partes de un efa de
harina fina mezclada con aceite, como ofrenda presentada por fuego de aroma
agradable al Señor, y una ofrenda líquida de un cuarto de hin de vino.
14 No comerán pan, grano tostado ni grano fresco hasta el mismo día en que
presenten la ofrenda a su Dios. Esta será una orden permanente para ustedes, de
generación en generación, dondequiera que vivan.
15 »Desde el día después del sábado, desde el día en que lleven el manojo de la ofrenda
mecida, contarán siete semanas completas.
16 Contarán cincuenta días hasta el día después del séptimo sábado. Entonces
presentarán al Señor una nueva ofrenda de harina.
17 Llevarán de sus casas dos panes como ofrenda mecida. Cada uno será hecho con
dos décimas partes de un efa de harina fina y se cocinará con levadura. Son los
primeros frutos para el Señor.
18 Junto con el pan presentarán siete corderos de un año sin defecto, un novillo y dos
carneros. Serán un holocausto al Señor, junto con sus ofrendas de harina y sus
ofrendas líquidas, una ofrenda presentada por fuego de aroma agradable al Señor.
19 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado y dos corderos de
un año como ofrenda de paz.
20 El sacerdote mecerá los dos corderos junto con el pan de los primeros frutos como
ofrenda mecida delante del Señor. Serán santos para el Señor y pertenecerán al
sacerdote.
21 Ese mismo día anunciarán una reunión santa y no harán su trabajo habitual. Esta
será una orden permanente para ustedes, de generación en generación, dondequiera
que vivan.
22 Cuando recojan la cosecha de su tierra, no cosechen hasta el último rincón del
campo ni recojan lo que quede después de la cosecha. Déjenlo para el pobre y el
extranjero. Yo soy el Señor su Dios».
23 El Señor dijo a Moisés:
24 «Di a los hijos de Israel: El primer día del séptimo mes será para ustedes un día de
descanso, una conmemoración anunciada con sonido de trompetas y una reunión
santa.
25 No harán su trabajo habitual y presentarán una ofrenda presentada por fuego al
Señor».
26 El Señor dijo a Moisés:
27 «El día diez de este séptimo mes será el Día de la Expiación. Tendrán una reunión
santa, se humillarán y presentarán una ofrenda presentada por fuego al Señor.
28 No harán ningún trabajo ese día, porque es el Día de la Expiación, cuando se hará
expiación por ustedes delante del Señor su Dios.
29 Toda persona que no se humille ese día será excluida de su pueblo.
30 Y yo destruiré de entre su pueblo a cualquiera que haga algún trabajo ese día.
31 No harán ningún trabajo. Esta será una orden permanente para ustedes, de
generación en generación, dondequiera que vivan.

32 Será para ustedes un sábado de descanso completo, y se humillarán. Desde la tarde
del día nueve del mes hasta la tarde siguiente guardarán su sábado».
33 El Señor dijo a Moisés:
34 «Di a los hijos de Israel: El día quince de este séptimo mes comenzará la Fiesta de
los Tabernáculos para el Señor, y durará siete días.
35 El primer día habrá una reunión santa. No harán su trabajo habitual.
36 Durante siete días presentarán al Señor ofrendas presentadas por fuego. El octavo
día tendrán una reunión santa y presentarán al Señor una ofrenda presentada por
fuego. Será una reunión solemne y no harán su trabajo habitual.
37 Estas son las fiestas señaladas del Señor, que anunciarán como reuniones santas
para presentar al Señor las ofrendas presentadas por fuego: holocaustos, ofrendas de
harina, sacrificios y ofrendas líquidas, cada una en el día establecido.
38 Estas ofrendas serán además de los sábados del Señor, de sus regalos, de sus
ofrendas para cumplir votos y de sus ofrendas voluntarias al Señor.
39 »El día quince del séptimo mes, cuando hayan recogido el fruto de la tierra,
celebrarán la fiesta del Señor durante siete días. El primer día y el octavo serán días de
descanso.
40 El primer día tomarán frutos de árboles hermosos, ramas de palmeras, ramas de
árboles frondosos y sauces de los arroyos, y se alegrarán delante del Señor su Dios
durante siete días.
41 Celebrarán esta fiesta para el Señor durante siete días cada año. Esta será una
orden permanente para ustedes, de generación en generación. La celebrarán en el
séptimo mes.
42 Durante siete días vivirán en enramadas. Todo israelita de nacimiento vivirá en
enramadas,
43 para que sus futuras generaciones sepan que hice vivir en enramadas a los hijos
de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo soy el Señor su Dios».
44 Así Moisés comunicó a los hijos de Israel las fiestas señaladas del Señor.

24

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Ordena a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de oliva, prensado, para las
lámparas, a fin de mantenerlas encendidas continuamente.
3 Aarón las mantendrá encendidas desde la tarde hasta la mañana delante del Señor,
fuera del velo del testimonio, en la Tienda de reunión. Esta será una orden
permanente para ustedes, de generación en generación.
4 Mantendrá las lámparas en orden sobre el candelabro puro delante del Señor
continuamente.
5 »Tomarás harina fina y harás doce panes. Cada pan se hará con dos décimas partes
de un efa.
6 Los pondrás en dos filas, seis en cada fila, sobre la mesa pura delante del Señor.
7 Pondrás incienso puro sobre cada fila, como señal del pan y como ofrenda
presentada por fuego al Señor.
8 Cada sábado se pondrán los panes en orden delante del Señor continuamente. Es
una obligación permanente de parte de los hijos de Israel.
9 Los panes pertenecerán a Aarón y a sus hijos, quienes los comerán en un lugar
santo, porque son una parte santísima de las ofrendas presentadas por fuego al Señor.
Esta será una orden permanente».
10 El hijo de una mujer israelita y de un padre egipcio salió entre los hijos de Israel.
En el campamento peleó con un israelita.

11 Durante la pelea, el hijo de la mujer israelita blasfemó contra el Nombre y lo
maldijo. Entonces lo llevaron ante Moisés. Su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri,
de la tribu de Dan.
12 Lo mantuvieron bajo vigilancia hasta que el Señor les mostrara lo que debían
hacer.
13 El Señor dijo a Moisés:
14 «Lleva fuera del campamento al hombre que maldijo. Todos los que lo oyeron
pondrán sus manos sobre su cabeza, y toda la comunidad lo apedreará.
15 Luego dirás a los hijos de Israel: Cualquiera que maldiga a su Dios cargará con su
pecado.
16 El que blasfeme contra el nombre del Señor será condenado a muerte. Toda la
comunidad lo apedreará. Sea extranjero o israelita de nacimiento, si blasfema contra
el Nombre será condenado a muerte.
17 »El que mate a una persona será condenado a muerte.
18 El que mate un animal deberá pagarlo: vida por vida.
19 Si alguien causa una lesión a su prójimo, se le hará como él hizo:
20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente. La misma lesión que causó a
otro se le causará a él.
21 El que mate un animal deberá pagarlo, pero el que mate a una persona será
condenado a muerte.
22 Tendrán una misma ley para el extranjero y para el israelita de nacimiento. Yo soy
el Señor su Dios».
23 Moisés habló a los hijos de Israel. Entonces llevaron fuera del campamento al
hombre que había maldecido y lo apedrearon. Los hijos de Israel hicieron lo que el
Señor había mandado a Moisés.

25

1 El Señor dijo a Moisés en el monte Sinaí:
2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando entren en la tierra que les doy, la tierra
guardará un sábado para el Señor.
3 Durante seis años sembrarás tu campo, podarás tu viña y recogerás su producto.
4 Pero el séptimo año será un sábado de descanso completo para la tierra, un sábado
para el Señor. No sembrarás tu campo ni podarás tu viña.
5 No cosecharás lo que crezca por sí solo de tu cosecha anterior ni recogerás las uvas
de las vides que no hayas podado. Será un año de descanso para la tierra.
6 Sin embargo, lo que la tierra produzca durante su año de descanso servirá de
alimento para ti, para tus siervos y siervas, para tus trabajadores y para los
extranjeros que vivan contigo,
7 y también para tu ganado y para los animales salvajes de tu tierra. Todo lo que
produzca la tierra podrá servir de alimento.
8 »Contarás siete períodos de siete años, siete veces siete años, de modo que los siete
períodos sumen cuarenta y nueve años.
9 Entonces, el día diez del séptimo mes harás sonar con fuerza la trompeta por toda la
tierra. En el Día de la Expiación harán sonar la trompeta por toda su tierra.
10 Santificarán el año cincuenta y anunciarán libertad en toda la tierra para todos sus
habitantes. Será para ustedes el Jubileo. Cada uno volverá a su propiedad y a su
familia.
11 El año cincuenta será para ustedes el Jubileo. No sembrarán, no cosecharán lo que
crezca por sí solo y no recogerán las uvas de las vides que no hayan podado.
12 Porque es el Jubileo y será santo para ustedes. Comerán solamente lo que
produzca el campo.
13 En este año del Jubileo, cada uno volverá a su propiedad.

14 »Cuando vendan algo a su prójimo o compren algo de él, no se engañen unos a otros.
15 El precio se calculará según el número de años que hayan pasado desde el Jubileo y
según el número de cosechas que queden hasta el siguiente Jubileo.
16 Si quedan muchos años, el precio será mayor; si quedan pocos, el precio será
menor, porque en realidad se compra el número de cosechas que quedan.
17 No se engañen unos a otros. Teme a tu Dios, porque yo soy el Señor su Dios.
18 »Cumplan mis leyes y guarden mis decisiones. Así vivirán seguros en la tierra.
19 La tierra dará su fruto, comerán hasta quedar satisfechos y vivirán seguros en ella.
20 Tal vez digan: "¿Qué comeremos el séptimo año si no sembramos ni recogemos
nuestra cosecha?".
21 Yo enviaré mi bendición sobre ustedes en el sexto año, y la tierra producirá lo
suficiente para tres años.
22 Sembrarán en el octavo año, pero seguirán comiendo del producto almacenado
hasta el noveno año, cuando llegue la nueva cosecha.
23 »La tierra no se venderá para siempre, porque la tierra es mía y ustedes son
extranjeros y residentes temporales conmigo.
24 En toda la tierra que posean permitirán que la propiedad pueda ser recuperada.
25 Si tu hermano se empobrece y vende parte de su propiedad, su pariente más
cercano podrá venir y recuperar lo que su hermano vendió.
26 Si alguien no tiene un pariente que pueda recuperarla, pero después prospera y
consigue suficiente dinero,
27 calculará los años desde la venta, devolverá al comprador el valor
correspondiente a los años que todavía faltan y recuperará su propiedad.
28 Pero si no consigue suficiente dinero para recuperarla, la propiedad permanecerá
en manos del comprador hasta el año del Jubileo. En el Jubileo quedará libre y volverá
a su dueño original.
29 »Si alguien vende una casa en una ciudad amurallada, tendrá derecho a
recuperarla durante un año completo después de la venta.
30 Si no la recupera antes de terminar el año, la casa que está dentro de la ciudad
amurallada quedará para siempre como propiedad del comprador y de sus
descendientes. No quedará libre en el Jubileo.
31 Pero las casas de las aldeas que no tienen murallas se considerarán como los
campos de la tierra. Podrán ser recuperadas y quedarán libres en el Jubileo.
32 En cuanto a las ciudades de los levitas, ellos siempre tendrán derecho a recuperar
las casas de sus ciudades.
33 Si un levita no recupera una casa que vendió en una de sus ciudades, la casa
quedará libre en el Jubileo, porque las casas de las ciudades levíticas son su propiedad
entre los hijos de Israel.
34 Pero los campos de pastoreo alrededor de sus ciudades no podrán venderse,
porque son propiedad permanente de los levitas.
35 »Si tu hermano se empobrece y ya no puede sostenerse, ayúdalo para que pueda
seguir viviendo contigo, como ayudarías a un extranjero o a un residente temporal.
36 No le cobres intereses ni obtengas ganancia de él. Teme a tu Dios y permite que tu
hermano viva contigo.
37 No le prestes dinero con interés ni le vendas alimento buscando ganancia.
38 Yo soy el Señor su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto para darles la tierra de
Canaán y ser su Dios.
39 »Si tu hermano se empobrece y se vende a ti, no lo obligarás a trabajar como
esclavo.

40 Será contigo como un trabajador contratado o un residente temporal, y te servirá
hasta el año del Jubileo.
41 Entonces saldrá libre, él y sus hijos con él. Volverá a su familia y a la propiedad de
sus antepasados.
42 Porque ellos son mis siervos, a quienes saqué de la tierra de Egipto. No serán
vendidos como esclavos.
43 No los gobernarás con dureza. Teme a tu Dios.
44 »Podrán tener esclavos y esclavas de las naciones que los rodean. De ellas podrán
adquirir esclavos y esclavas.
45 También podrán adquirirlos de entre los extranjeros que vivan con ustedes y de
sus familias nacidas en su tierra. Ellos podrán ser propiedad de ustedes.
46 Podrán dejarlos como herencia a sus hijos después de ustedes y conservarlos como
propiedad. Podrán hacerlos sus esclavos permanentemente. Pero no gobernarán con
dureza a sus hermanos, los hijos de Israel.
47 »Si un extranjero o residente temporal que vive entre ustedes llega a ser rico, y
uno de tus hermanos se empobrece y se vende al extranjero, al residente temporal o a
un miembro de su familia,
48 conservará el derecho de ser rescatado después de haberse vendido. Uno de sus
hermanos podrá rescatarlo,
49 o podrá hacerlo su tío, su primo u otro pariente cercano de su familia. Si él mismo
llega a tener suficientes recursos, podrá rescatarse.
50 Él y su comprador calcularán el tiempo desde el año en que se vendió hasta el año
del Jubileo. El precio de su rescate se basará en el número de años y en el salario que se
pagaría a un trabajador contratado.
51 Si todavía quedan muchos años, devolverá como precio de su rescate una parte
proporcional del dinero por el que fue comprado.
52 Si quedan pocos años hasta el Jubileo, calculará el precio según esos años y pagará
su rescate de acuerdo con ellos.
53 Será tratado como un trabajador contratado de año en año. No permitirás que su
dueño lo gobierne con dureza delante de ti.
54 Si no es rescatado de ninguna de estas maneras, quedará libre en el año del
Jubileo, él y sus hijos con él.
55 Porque los hijos de Israel son mis siervos. Son mis siervos, a quienes saqué de la
tierra de Egipto. Yo soy el Señor su Dios.

26

1 «No se harán ídolos ni levantarán imágenes talladas o piedras sagradas para
adorarlas. Tampoco pondrán en su tierra piedras con figuras para inclinarse ante
ellas, porque yo soy el Señor su Dios.
2 Guardarán mis sábados y respetarán mi santuario. Yo soy el Señor.
3 »Si viven de acuerdo con mis leyes y guardan mis mandamientos y los cumplen,
4 yo les daré lluvia en su tiempo. La tierra dará su producto y los árboles del campo
darán su fruto.
5 La trilla continuará hasta la vendimia, y la vendimia hasta el tiempo de sembrar.
Comerán hasta quedar satisfechos y vivirán seguros en su tierra.
6 Daré paz en la tierra. Se acostarán sin que nadie los haga temer. Haré desaparecer
de la tierra los animales peligrosos, y ninguna espada pasará por su tierra.
7 Perseguirán a sus enemigos, y ellos caerán delante de ustedes por la espada.
8 Cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien perseguirán a diez mil. Sus enemigos
caerán delante de ustedes por la espada.

9 Yo los miraré con favor, los haré fecundos y numerosos, y confirmaré mi pacto con
ustedes.
10 Todavía estarán comiendo de la cosecha vieja cuando tengan que sacar lo viejo
para hacer lugar a lo nuevo.
11 Pondré mi tabernáculo en medio de ustedes y no los rechazaré.
12 Caminaré entre ustedes. Yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo.
13 Yo soy el Señor su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto para que dejaran de ser
esclavos. Rompí las barras de su yugo y les hice caminar con la cabeza levantada.
14 »Pero si no me obedecen ni cumplen todos estos mandamientos,
15 si rechazan mis leyes, desprecian mis decisiones y no cumplen todos mis
mandamientos, rompiendo así mi pacto,
16 entonces yo también haré esto con ustedes: enviaré terror, enfermedad y fiebre
que debilitarán sus ojos y consumirán su vida. Sembrarán en vano, porque sus
enemigos comerán lo que produzcan.
17 Me volveré contra ustedes, y serán derrotados por sus enemigos. Los que los odian
gobernarán sobre ustedes, y huirán aunque nadie los persiga.
18 Si después de todo esto todavía no me obedecen, los castigaré siete veces más por
sus pecados.
19 Quebrantaré el orgullo de su poder. Haré que el cielo sobre ustedes sea como
hierro y la tierra como bronce.
20 Gastarán sus fuerzas en vano, porque la tierra no dará su producto ni los árboles
darán su fruto.
21 »Si continúan oponiéndose a mí y no quieren obedecerme, aumentaré siete veces
más las plagas sobre ustedes por sus pecados.
22 Enviaré contra ustedes animales salvajes que les quitarán a sus hijos, destruirán
su ganado y reducirán su número, de modo que sus caminos quedarán desiertos.
23 »Si aun así no aceptan mi corrección y siguen oponiéndose a mí,
24 yo también me opondré a ustedes y los castigaré siete veces más por sus pecados.
25 Traeré sobre ustedes una espada para castigar la ruptura del pacto. Cuando se
refugien en sus ciudades, enviaré enfermedad entre ustedes y caerán en manos de sus
enemigos.
26 Cuando yo quite su provisión de pan, diez mujeres hornearán su pan en un solo
horno y repartirán el pan por peso. Comerán, pero no quedarán satisfechos.
27 »Si aun con todo esto no me obedecen y siguen oponiéndose a mí,
28 yo también me opondré a ustedes con furia y los castigaré siete veces más por sus
pecados.
29 Comerán la carne de sus hijos y de sus hijas.
30 Destruiré sus lugares altos, derribaré sus altares de incienso y pondré sus
cadáveres sobre los cuerpos de sus ídolos. Los rechazaré.
31 Convertiré sus ciudades en ruinas y dejaré desiertos sus santuarios. No aceptaré
el aroma agradable de sus ofrendas.
32 Dejaré la tierra desolada, y sus enemigos que vivan en ella quedarán asombrados.
33 Los dispersaré entre las naciones y sacaré la espada detrás de ustedes. Su tierra
quedará desolada y sus ciudades en ruinas.
34 »Entonces la tierra disfrutará de sus sábados mientras esté desolada y ustedes estén
en la tierra de sus enemigos. La tierra descansará y disfrutará de sus sábados.
35 Durante todo el tiempo que esté desolada tendrá el descanso que no tuvo en los
sábados cuando ustedes vivían en ella.

36 A los que queden de ustedes en la tierra de sus enemigos les llenaré el corazón de
miedo. El sonido de una hoja movida por el viento los hará huir. Huirán como si
escaparan de una espada y caerán aunque nadie los persiga.
37 Tropezarán unos con otros como si huyeran de una espada, aunque nadie los
persiga. No podrán resistir delante de sus enemigos.
38 Perecerán entre las naciones, y la tierra de sus enemigos los consumirá.
39 Los que queden se irán debilitando en la tierra de sus enemigos por sus propios
pecados y por los pecados de sus padres.
40 »Pero si confiesan sus pecados y los pecados de sus padres, reconociendo que me
fueron infieles y se opusieron a mí,
41 y que por eso yo también me opuse a ellos y los llevé a la tierra de sus enemigos; si
entonces se humilla su corazón terco y aceptan el castigo por sus pecados,
42 recordaré mi pacto con Jacob, mi pacto con Isaac y mi pacto con Abraham.
También recordaré la tierra.
43 La tierra será abandonada por ellos y disfrutará de sus sábados mientras
permanezca desolada sin ellos. Ellos aceptarán el castigo por sus pecados, porque
rechazaron mis decisiones y despreciaron mis leyes.
44 Pero aun cuando estén en la tierra de sus enemigos, no los rechazaré ni los
destruiré por completo, ni romperé mi pacto con ellos, porque yo soy el Señor su Dios.
45 Por amor a ellos recordaré el pacto que hice con sus antepasados, a quienes saqué
de la tierra de Egipto delante de las naciones para ser su Dios. Yo soy el Señor».
46 Estas son las leyes, decisiones y enseñanzas que el Señor estableció entre él y los
hijos de Israel en el monte Sinaí por medio de Moisés.

27

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Si alguien hace un voto especial al Señor y
promete el valor de una persona,
3 el valor de un hombre de veinte a sesenta años será de cincuenta siclos de plata,
según el siclo del santuario.
4 Si es una mujer, su valor será de treinta siclos.
5 Si la persona tiene entre cinco y veinte años, el valor de un varón será de veinte
siclos y el de una mujer de diez siclos.
6 Si tiene entre un mes y cinco años, el valor de un varón será de cinco siclos de plata
y el de una niña de tres siclos.
7 Si tiene sesenta años o más, el valor de un hombre será de quince siclos y el de una
mujer de diez siclos.
8 Pero si la persona que hizo el voto es demasiado pobre para pagar el valor
establecido, presentará a la persona delante del sacerdote. El sacerdote fijará el valor
de acuerdo con lo que pueda pagar quien hizo el voto.
9 »Si el voto se refiere a un animal que puede presentarse como ofrenda al Señor,
todo animal que se entregue al Señor será santo.
10 No se cambiará ni se sustituirá un animal bueno por uno malo, ni uno malo por
uno bueno. Si alguien cambia un animal por otro, los dos quedarán consagrados.
11 Si se trata de un animal impuro que no puede presentarse como ofrenda al Señor,
se llevará delante del sacerdote.
12 El sacerdote determinará su valor, según sea bueno o malo. El valor será el que
establezca el sacerdote.
13 Si el dueño quiere recuperarlo, añadirá una quinta parte al valor establecido.
14 »Si alguien consagra su casa al Señor, el sacerdote determinará su valor, según sea
buena o mala. El precio será el que establezca el sacerdote.

15 Si quien consagró la casa quiere recuperarla, añadirá una quinta parte al valor
establecido, y la casa volverá a ser suya.
16 »Si alguien consagra al Señor parte de la tierra que recibió como propiedad, su
valor se calculará según la cantidad de semilla necesaria para sembrarla: cincuenta
siclos de plata por cada hómer de semilla de cebada.
17 Si consagra su campo en el año del Jubileo, se mantendrá ese valor completo.
18 Pero si lo consagra después del Jubileo, el sacerdote calculará el valor según los
años que falten hasta el próximo Jubileo y reducirá el precio de acuerdo con ellos.
19 Si quien consagró el campo quiere recuperarlo, añadirá una quinta parte al valor
establecido, y el campo volverá a ser suyo.
20 Pero si no recupera el campo y este se vende a otra persona, ya no podrá
recuperarlo.
21 Cuando el campo quede libre en el Jubileo, será santo para el Señor, como un
campo dedicado por completo. Pasará a ser propiedad del sacerdote.
22 »Si alguien consagra al Señor un campo que compró y que no forma parte de la
propiedad de sus antepasados,
23 el sacerdote calculará su valor hasta el año del Jubileo. Ese mismo día la persona
pagará el valor establecido como cosa santa para el Señor.
24 En el año del Jubileo, el campo volverá a la persona de quien fue comprado, a
quien pertenece como propiedad heredada.
25 Todos los valores se calcularán según el siclo del santuario, que equivale a veinte
geras.
26 »Nadie podrá consagrar al Señor la primera cría de un animal, porque ya pertenece
al Señor por ser primogénita. Sea buey u oveja, pertenece al Señor.
27 Si es la primera cría de un animal impuro, podrá ser recuperada pagando su valor
y añadiendo una quinta parte. Si no se recupera, será vendida por el valor establecido.
28 »Pero ninguna cosa que alguien dedique por completo al Señor de todo lo que
posee —sea una persona, un animal o una propiedad heredada— podrá venderse ni
recuperarse. Todo lo dedicado por completo es cosa santísima para el Señor.
29 Ninguna persona dedicada por completo a destrucción podrá ser rescatada;
deberá morir.
30 »La décima parte de todo lo que produce la tierra, sea grano de los campos o fruto
de los árboles, pertenece al Señor; es cosa santa para el Señor.
31 Si alguien quiere recuperar parte de su décima parte, añadirá una quinta parte a su
valor.
32 La décima parte de todo ganado y rebaño, es decir, cada décimo animal que pase
bajo la vara del pastor, será santo para el Señor.
33 No se examinará si el animal es bueno o malo ni se cambiará por otro. Si alguien
lo cambia, tanto el animal original como el sustituto quedarán consagrados y no
podrán recuperarse».
34 Estos son los mandamientos que el Señor dio a Moisés para los hijos de Israel en el
monte Sinaí.

Números

1 El Señor habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda de reunión, el primer
día del segundo mes del segundo año después de que los israelitas salieron de Egipto.
Le dijo:
2 «Hagan un censo de toda la comunidad de Israel por sus familias y por las casas de
sus padres. Anoten por nombre a todos los varones,
3 de veinte años o más, que puedan servir en el ejército de Israel. Tú y Aarón los
contarán por sus grupos.
4 Un hombre de cada tribu los ayudará. Cada uno será jefe de la casa de sus padres.
5 Estos son los nombres de los hombres que los ayudarán: de Rubén, Elisur hijo de
Sedeur;
6 de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai;
7 de Judá, Naasón hijo de Aminadab;
8 de Isacar, Natanael hijo de Zuar;
9 de Zabulón, Eliab hijo de Helón;
10 de los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; y de Manasés, Gamaliel hijo
de Pedasur;
11 de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni;
12 de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai;
13 de Aser, Pagiel hijo de Ocrán;
14 de Gad, Eliasaf hijo de Deuel;
15 y de Neftalí, Ahira hijo de Enán».
16 Estos eran los hombres escogidos de la comunidad, jefes de las tribus de sus
padres y jefes de los grupos de Israel.
17 Moisés y Aarón tomaron a estos hombres que habían sido nombrados
18 y reunieron a toda la comunidad el primer día del segundo mes. El pueblo declaró
su ascendencia por familias y por las casas de sus padres. Fueron registrados por
nombre los varones de veinte años o más,
19 como el Señor había ordenado a Moisés. Así Moisés los contó en el desierto del
Sinaí.
20 De los descendientes de Rubén, primogénito de Israel, fueron registrados por
nombre, según sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o
más que podían servir en el ejército.
21 De la tribu de Rubén fueron contados cuarenta y seis mil quinientos.
22 De los descendientes de Simeón fueron registrados por nombre, según sus familias
y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían servir en el
ejército.
23 De la tribu de Simeón fueron contados cincuenta y nueve mil trescientos.
24 De los descendientes de Gad fueron registrados por nombre, según sus familias y
las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían servir en el
ejército.
25 De la tribu de Gad fueron contados cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
26 De los descendientes de Judá fueron registrados por nombre, según sus familias y
las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían servir en el
ejército.
27 De la tribu de Judá fueron contados setenta y cuatro mil seiscientos.

28 De los descendientes de Isacar fueron registrados por nombre, según sus familias
y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían servir en el
ejército.
29 De la tribu de Isacar fueron contados cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
30 De los descendientes de Zabulón fueron registrados por nombre, según sus
familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían
servir en el ejército.
31 De la tribu de Zabulón fueron contados cincuenta y siete mil cuatrocientos.
32 De los descendientes de José, por medio de Efraín, fueron registrados por nombre,
según sus familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que
podían servir en el ejército.
33 De la tribu de Efraín fueron contados cuarenta mil quinientos.
34 De los descendientes de Manasés fueron registrados por nombre, según sus
familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían
servir en el ejército.
35 De la tribu de Manasés fueron contados treinta y dos mil doscientos.
36 De los descendientes de Benjamín fueron registrados por nombre, según sus
familias y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían
servir en el ejército.
37 De la tribu de Benjamín fueron contados treinta y cinco mil cuatrocientos.
38 De los descendientes de Dan fueron registrados por nombre, según sus familias y
las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían servir en el
ejército.
39 De la tribu de Dan fueron contados sesenta y dos mil setecientos.
40 De los descendientes de Aser fueron registrados por nombre, según sus familias y
las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían servir en el
ejército.
41 De la tribu de Aser fueron contados cuarenta y un mil quinientos.
42 De los descendientes de Neftalí fueron registrados por nombre, según sus familias
y las casas de sus padres, todos los varones de veinte años o más que podían servir en el
ejército.
43 De la tribu de Neftalí fueron contados cincuenta y tres mil cuatrocientos.
44 Estos fueron los hombres que Moisés y Aarón contaron con la ayuda de los doce
jefes de Israel, uno por cada casa de sus padres.
45 Así fueron contados todos los israelitas de veinte años o más que podían servir en
el ejército de Israel, según las casas de sus padres.
46 El total fue de seiscientos tres mil quinientos cincuenta.
47 Pero los levitas no fueron contados con ellos según la tribu de sus padres,
48 porque el Señor había dicho a Moisés:
49 «No contarás a la tribu de Leví ni la incluirás en el censo de los demás israelitas.
50 Encarga a los levitas el cuidado del tabernáculo del testimonio, de todos sus objetos
y de todo lo que le pertenece. Ellos transportarán el tabernáculo y todos sus objetos, lo
cuidarán y acamparán a su alrededor.
51 Cuando el tabernáculo tenga que trasladarse, los levitas lo desmontarán; y cuando
tenga que levantarse, ellos lo armarán. Cualquier persona no autorizada que se
acerque será condenada a muerte.
52 Los israelitas acamparán por grupos, cada uno en su campamento y bajo su propia
bandera.

53 Pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no
venga la ira de Dios sobre la comunidad de Israel. Los levitas estarán encargados del
cuidado del tabernáculo del testimonio».
54 Los israelitas hicieron todo tal como el Señor había ordenado a Moisés.

2

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 «Los israelitas acamparán cada uno junto a su bandera, bajo el estandarte de la casa
de sus padres. Acamparán alrededor de la Tienda de reunión, a cierta distancia de ella.
3 Al este, hacia la salida del sol, acamparán los grupos bajo la bandera de Judá. El jefe
de Judá será Naasón hijo de Aminadab.
4 Su ejército cuenta con setenta y cuatro mil seiscientos hombres.
5 Junto a ellos acampará la tribu de Isacar. Su jefe será Natanael hijo de Zuar.
6 Su ejército cuenta con cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres.
7 Después estará la tribu de Zabulón. Su jefe será Eliab hijo de Helón.
8 Su ejército cuenta con cincuenta y siete mil cuatrocientos hombres.
9 El total de los hombres del campamento de Judá es de ciento ochenta y seis mil
cuatrocientos. Ellos marcharán primero.
10 Al sur estarán los grupos bajo la bandera de Rubén. El jefe de Rubén será Elisur
hijo de Sedeur.
11 Su ejército cuenta con cuarenta y seis mil quinientos hombres.
12 Junto a ellos acampará la tribu de Simeón. Su jefe será Selumiel hijo de Zurisadai.
13 Su ejército cuenta con cincuenta y nueve mil trescientos hombres.
14 Después estará la tribu de Gad. Su jefe será Eliasaf hijo de Deuel.
15 Su ejército cuenta con cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta hombres.
16 El total de los hombres del campamento de Rubén es de ciento cincuenta y un mil
cuatrocientos cincuenta. Ellos marcharán en segundo lugar.
17 Luego la Tienda de reunión y el campamento de los levitas marcharán en medio de
los demás campamentos. Marcharán en el mismo orden en que acampan, cada uno en
su lugar y bajo su bandera.
18 Al oeste estarán los grupos bajo la bandera de Efraín. El jefe de Efraín será Elisama
hijo de Amiud.
19 Su ejército cuenta con cuarenta mil quinientos hombres.
20 Junto a ellos estará la tribu de Manasés. Su jefe será Gamaliel hijo de Pedasur.
21 Su ejército cuenta con treinta y dos mil doscientos hombres.
22 Después estará la tribu de Benjamín. Su jefe será Abidán hijo de Gedeoni.
23 Su ejército cuenta con treinta y cinco mil cuatrocientos hombres.
24 El total de los hombres del campamento de Efraín es de ciento ocho mil cien. Ellos
marcharán en tercer lugar.
25 Al norte estarán los grupos bajo la bandera de Dan. El jefe de Dan será Ahiezer hijo
de Amisadai.
26 Su ejército cuenta con sesenta y dos mil setecientos hombres.
27 Junto a ellos acampará la tribu de Aser. Su jefe será Pagiel hijo de Ocrán.
28 Su ejército cuenta con cuarenta y un mil quinientos hombres.
29 Después estará la tribu de Neftalí. Su jefe será Ahira hijo de Enán.
30 Su ejército cuenta con cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres.
31 El total de los hombres del campamento de Dan es de ciento cincuenta y siete mil
seiscientos. Ellos marcharán al final, bajo sus banderas.

32 Estos fueron los israelitas contados según las casas de sus padres. El total de los
hombres de todos los campamentos, organizados por sus grupos, fue de seiscientos
tres mil quinientos cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron contados con los demás israelitas, como el Señor había
ordenado a Moisés.
34 Los israelitas hicieron todo lo que el Señor había ordenado a Moisés. Así
acampaban bajo sus banderas y así marchaban, cada uno con su familia y según la
casa de sus padres.

3

1 Estos son los descendientes de Aarón y Moisés en el tiempo en que el Señor habló
con Moisés en el monte Sinaí.
2 Los hijos de Aarón fueron Nadab, el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.
3 Estos eran los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes ungidos y consagrados
para servir como sacerdotes.
4 Pero Nadab y Abiú murieron delante del Señor en el desierto del Sinaí cuando
presentaron fuego extraño ante él. No tuvieron hijos. Eleazar e Itamar sirvieron como
sacerdotes en vida de su padre Aarón.
5 El Señor dijo a Moisés:
6 «Haz que se acerque la tribu de Leví y preséntala ante el sacerdote Aarón para que lo
ayuden.
7 Ellos cumplirán sus deberes para Aarón y para toda la comunidad delante de la
Tienda de reunión, encargándose del trabajo del tabernáculo.
8 Cuidarán todos los objetos de la Tienda de reunión y cumplirán sus deberes en
favor de los israelitas, encargándose del trabajo del tabernáculo.
9 Entrega los levitas a Aarón y a sus hijos. De entre los israelitas, ellos han sido
entregados por completo a Aarón.
10 Encarga a Aarón y a sus hijos el sacerdocio. Cualquier persona no autorizada que
se acerque será condenada a muerte».
11 El Señor dijo a Moisés:
12 «He escogido a los levitas de entre los israelitas en lugar de todos los primogénitos,
los primeros hijos varones de cada madre israelita. Los levitas me pertenecen,
13 porque todos los primogénitos son míos. El día que maté a todos los primogénitos de
Egipto, aparté para mí a todos los primogénitos de Israel, tanto de las personas como de
los animales. Son míos. Yo soy el Señor».
14 El Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí:
15 «Cuenta a los levitas por las casas de sus padres y por sus familias. Cuenta a todos
los varones de un mes o más».
16 Moisés los contó de acuerdo con la palabra del Señor, como se le había ordenado.
17 Estos eran los nombres de los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
18 Estos eran los nombres de los hijos de Gersón, por sus familias: Libní y Simeí.
19 Los hijos de Coat, por sus familias, fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Los hijos de Merari, por sus familias, fueron Mahlí y Musí. Estas eran las familias
de los levitas según las casas de sus padres.
21 De Gersón descendían las familias de los libnitas y los simeítas. Estas eran las
familias de los gersonitas.
22 El número de todos sus varones de un mes o más fue de siete mil quinientos.
23 Las familias de los gersonitas acamparán detrás del tabernáculo, al oeste.
24 El jefe de la casa de los gersonitas será Eliasaf hijo de Lael.
25 En la Tienda de reunión, los gersonitas estarán encargados del tabernáculo, la
tienda y su cubierta, la cortina de la entrada de la Tienda de reunión,

26 las cortinas del patio, la cortina de la entrada del patio que rodea el tabernáculo y
el altar, y las cuerdas necesarias para todo este trabajo.
27 De Coat descendían las familias de los amramitas, los izharitas, los hebronitas y los
uzielitas. Estas eran las familias de los coatitas.
28 El número de todos los varones de un mes o más era de ocho mil seiscientos. Ellos
estaban encargados del cuidado del santuario.
29 Las familias de los coatitas acamparán al lado sur del tabernáculo.
30 El jefe de la casa de los coatitas será Elizafán hijo de Uziel.
31 Ellos estarán encargados del arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios
del santuario que se usan en el servicio, la cortina y todo el trabajo relacionado con
estos objetos.
32 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, será el jefe principal de los levitas y supervisará
a los encargados del santuario.
33 De Merari descendían las familias de los mahlitas y los musitas. Estas eran las
familias de los meraritas.
34 El número de todos sus varones de un mes o más fue de seis mil doscientos.
35 El jefe de la casa de los meraritas será Zuriel hijo de Abihail. Ellos acamparán al
lado norte del tabernáculo.
36 Los meraritas estarán encargados de las tablas del tabernáculo, sus barras,
columnas, bases, todos sus objetos y todo el trabajo relacionado con ellos,
37 además de las columnas que rodean el patio, sus bases, estacas y cuerdas.
38 Moisés, Aarón y sus hijos acamparán delante del tabernáculo, al este, frente a la
Tienda de reunión, hacia la salida del sol. Estarán encargados del santuario en favor de
los israelitas. Cualquier persona no autorizada que se acerque será condenada a
muerte.
39 El total de los levitas varones de un mes o más que Moisés y Aarón contaron por
sus familias, según la orden del Señor, fue de veintidós mil.
40 El Señor dijo a Moisés: «Cuenta a todos los primogénitos varones de los israelitas de
un mes o más y haz una lista de sus nombres.
41 Toma para mí a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los israelitas, y el
ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos del ganado de los israelitas. Yo
soy el Señor».
42 Moisés contó a todos los primogénitos de los israelitas, como el Señor le había
ordenado.
43 El total de los primogénitos varones de un mes o más, registrados por nombre, fue
de veintidós mil doscientos setenta y tres.
44 El Señor dijo a Moisés:
45 «Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los israelitas, y el ganado
de los levitas en lugar del ganado de ellos. Los levitas serán míos. Yo soy el Señor.
46 Para rescatar a los doscientos setenta y tres primogénitos israelitas que exceden el
número de los levitas,
47 cobrarás cinco siclos por cada uno, según el peso oficial del santuario. Cada siclo
tiene veinte geras.
48 Entrega ese dinero a Aarón y a sus hijos como precio del rescate de los que
exceden el número de los levitas».
49 Moisés recibió el dinero del rescate por los que excedían el número de los
rescatados por los levitas.
50 De los primogénitos de Israel recibió mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el
peso oficial del santuario.
51 Moisés entregó el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, de acuerdo con la
palabra del Señor, como el Señor le había ordenado.

4

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
2 «Hagan un censo de los descendientes de Coat entre los levitas, por sus familias y
por las casas de sus padres.
3 Cuenten a todos los hombres de treinta a cincuenta años que puedan entrar en
servicio para trabajar en la Tienda de reunión.
4 Este será el trabajo de los coatitas en la Tienda de reunión: cuidar los objetos más
santos.
5 Cuando el campamento tenga que trasladarse, Aarón y sus hijos entrarán, bajarán
la cortina que separa el Lugar Santísimo y con ella cubrirán el arca del testimonio.
6 Pondrán sobre ella una cubierta de piel resistente, extenderán encima una tela
completamente azul y colocarán sus varas.
7 Sobre la mesa del pan santo extenderán una tela azul y pondrán sobre ella los
platos, cucharas, tazones y jarras para las ofrendas de vino. El pan estará siempre
sobre la mesa.
8 Sobre todo esto extenderán una tela roja, la cubrirán con una cubierta de piel
resistente y colocarán las varas de la mesa.
9 Tomarán una tela azul y cubrirán el candelabro, sus lámparas, sus tenazas, sus
bandejas y todos los recipientes de aceite que se usan para atenderlo.
10 Luego envolverán el candelabro y todos sus objetos en una cubierta de piel
resistente y lo pondrán sobre unas varas para transportarlo.
11 Sobre el altar de oro extenderán una tela azul, lo cubrirán con una cubierta de piel
resistente y colocarán sus varas.
12 Tomarán todos los utensilios que se usan en el servicio del santuario, los
envolverán en una tela azul, los cubrirán con una cubierta de piel resistente y los
pondrán sobre unas varas para transportarlos.
13 Quitarán las cenizas del altar y extenderán sobre él una tela púrpura.
14 Pondrán sobre él todos los utensilios que se usan para su servicio: los recipientes
para el fuego, tenedores, palas, tazones y todos los demás utensilios del altar.
Extenderán sobre él una cubierta de piel resistente y colocarán sus varas.
15 Cuando Aarón y sus hijos hayan terminado de cubrir el santuario y todos sus
objetos, y el campamento esté listo para partir, los coatitas vendrán para
transportarlos. Pero no tocarán los objetos santos, porque morirían. Estas son las cosas
de la Tienda de reunión que los coatitas deben transportar.
16 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará encargado del aceite para el candelabro,
el incienso aromático, la ofrenda diaria de harina y el aceite de la unción. También
supervisará todo el tabernáculo y todo lo que hay en él, incluyendo el santuario y sus
objetos».
17 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
18 «No permitan que las familias de los coatitas desaparezcan de entre los levitas.
19 Hagan esto para que vivan y no mueran cuando se acerquen a los objetos más
santos: Aarón y sus hijos entrarán y asignarán a cada hombre su trabajo y lo que debe
transportar.
20 Pero los coatitas no entrarán a mirar los objetos santos ni siquiera por un
momento, porque morirían».
21 El Señor dijo a Moisés:
22 «Haz también un censo de los descendientes de Gersón por las casas de sus padres
y por sus familias.
23 Cuenta a todos los hombres de treinta a cincuenta años que puedan entrar en
servicio para trabajar en la Tienda de reunión.

24 Este será el trabajo de las familias de los gersonitas, tanto para servir como para transportar:
25 llevarán las cortinas del tabernáculo, la Tienda de reunión con su cubierta y la cubierta de piel resistente que está encima, la cortina de la entrada de la Tienda de reunión,
26 las cortinas del patio, la cortina de la entrada del patio que rodea el tabernáculo y el altar, sus cuerdas y todos los objetos necesarios para su trabajo. Ellos harán todo lo que sea necesario con estas cosas.
27 Todo el trabajo de los gersonitas, tanto para transportar como para servir, se hará bajo la dirección de Aarón y sus hijos. Ustedes les asignarán la responsabilidad de todo lo que deben transportar.
28 Este es el servicio de las familias de los gersonitas en la Tienda de reunión. Itamar, hijo del sacerdote Aarón, supervisará su trabajo.
29 Cuenta también a los descendientes de Merari por sus familias y por las casas de sus padres.
30 Cuenta a todos los hombres de treinta a cincuenta años que puedan entrar en servicio para trabajar en la Tienda de reunión.
31 Esta será su responsabilidad al servir en la Tienda de reunión: transportar las tablas del tabernáculo, sus barras, columnas y bases,
32 las columnas que rodean el patio con sus bases, estacas y cuerdas, junto con todos sus objetos y todo lo necesario para su trabajo. Asigna por nombre a cada hombre los objetos que deberá transportar.
33 Este es el servicio de las familias de los meraritas en la Tienda de reunión, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón».
34 Moisés, Aarón y los jefes de la comunidad contaron a los coatitas por sus familias y por las casas de sus padres,
35 a todos los hombres de treinta a cincuenta años que podían entrar en servicio para trabajar en la Tienda de reunión.
36 El total contado por sus familias fue de dos mil setecientos cincuenta.
37 Estos fueron los coatitas contados que servían en la Tienda de reunión. Moisés y Aarón los contaron según la orden del Señor dada por medio de Moisés.
38 Los gersonitas fueron contados por sus familias y por las casas de sus padres,
39 todos los hombres de treinta a cincuenta años que podían entrar en servicio para trabajar en la Tienda de reunión.
40 El total contado por sus familias y por las casas de sus padres fue de dos mil seiscientos treinta.
41 Estos fueron los gersonitas contados que servían en la Tienda de reunión. Moisés y Aarón los contaron según la orden del Señor.
42 Los meraritas fueron contados por sus familias y por las casas de sus padres,
43 todos los hombres de treinta a cincuenta años que podían entrar en servicio para trabajar en la Tienda de reunión.
44 El total contado por sus familias fue de tres mil doscientos.
45 Estos fueron los meraritas contados. Moisés y Aarón los contaron según la orden del Señor dada por medio de Moisés.
46 Así Moisés, Aarón y los jefes de Israel contaron a todos los levitas por sus familias y por las casas de sus padres,
47 a todos los hombres de treinta a cincuenta años que podían entrar para servir y transportar la Tienda de reunión.
48 El total de los hombres contados fue de ocho mil quinientos ochenta.

49 Cada uno fue contado según la orden del Señor dada por medio de Moisés y recibió
su trabajo y lo que debía transportar. Así fueron contados, como el Señor había
ordenado a Moisés.

5

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Ordena a los israelitas que saquen del campamento a toda persona que tenga una
enfermedad grave de la piel, un flujo corporal o que esté impura por haber tocado un
cadáver.
3 Tanto hombres como mujeres deberán ser enviados fuera del campamento, para
que no hagan impuro el campamento donde yo habito en medio de ellos».
4 Los israelitas lo hicieron así. Los sacaron fuera del campamento, como el Señor
había ordenado a Moisés.
5 El Señor dijo a Moisés:
6 «Di a los israelitas: Cuando un hombre o una mujer haga daño a otra persona y así
peque contra el Señor, esa persona será culpable.
7 Deberá confesar el pecado que cometió y devolver por completo lo que debe,
añadiendo una quinta parte de su valor y dándoselo a la persona perjudicada.
8 Pero si esa persona no tiene un pariente cercano a quien pueda hacerse la
restitución, lo que se devuelva pertenecerá al Señor y será entregado al sacerdote,
además del carnero con el que el sacerdote hará expiación por el culpable.
9 Toda ofrenda elevada de las cosas santas que los israelitas presenten al sacerdote
pertenecerá al sacerdote.
10 Las cosas santas de cada persona le pertenecen, pero lo que alguien dé al
sacerdote pertenecerá al sacerdote».
11 El Señor dijo a Moisés:
12 «Habla a los israelitas y diles: Supongamos que la esposa de un hombre le es infiel
13 y otro hombre tiene relaciones sexuales con ella sin que su esposo lo sepa. Ella se
ha hecho impura en secreto, no hay testigos contra ella y no ha sido sorprendida.
14 Si el esposo siente celos y sospecha de su esposa, sea que ella se haya hecho
impura o no,
15 deberá llevarla al sacerdote. También llevará por ella una ofrenda de la décima
parte de un efa de harina de cebada. No derramará aceite sobre ella ni pondrá
incienso, porque es una ofrenda de harina por los celos, una ofrenda que hace
recordar una posible culpa.
16 El sacerdote hará que la mujer se acerque y se presente delante del Señor.
17 Pondrá agua santa en una vasija de barro y echará en el agua un poco del polvo
del suelo del tabernáculo.
18 Después de presentar a la mujer delante del Señor, el sacerdote le soltará el cabello
y pondrá en sus manos la ofrenda que hace recordar la culpa, es decir, la ofrenda de
harina por los celos. El sacerdote tendrá en la mano el agua amarga que trae
maldición.
19 Entonces el sacerdote hará que la mujer jure y le dirá: “Si ningún hombre ha
tenido relaciones sexuales contigo y no te has apartado de tu esposo para hacerte
impura, que esta agua amarga que trae maldición no te haga daño.
20 Pero si te has apartado de tu esposo y te has hecho impura teniendo relaciones
sexuales con otro hombre,
21 entonces —aquí el sacerdote hará que la mujer pronuncie el juramento de
maldición— que el Señor haga de ti un ejemplo de maldición entre tu pueblo, haciendo
que tu muslo se debilite y que tu vientre se hinche.

22 Que esta agua que trae maldición entre en tu cuerpo, haga que tu vientre se hinche
y que tu muslo se debilite". La mujer responderá: "Amén. Amén".
23 El sacerdote escribirá estas maldiciones en un rollo y luego las borrará con el agua
amarga.
24 Hará que la mujer beba el agua amarga que trae maldición, y el agua entrará en
ella y podrá causarle amargura.
25 Entonces el sacerdote tomará de las manos de la mujer la ofrenda de harina por
los celos, la presentará como ofrenda mecida delante del Señor y la llevará al altar.
26 Tomará un puñado de la ofrenda de harina como parte representativa y lo
quemará sobre el altar. Después hará que la mujer beba el agua.
27 Si ella se ha hecho impura y ha sido infiel a su esposo, cuando beba el agua que
trae maldición, esta le causará amargura: su vientre se hinchará y su muslo se
debilitará. La mujer se convertirá en ejemplo de maldición entre su pueblo.
28 Pero si la mujer no se ha hecho impura y es inocente, no sufrirá daño y podrá
tener hijos.
29 Esta es la ley acerca de los celos, cuando una mujer casada se aparta de su esposo y
se hace impura,
30 o cuando un esposo siente celos y sospecha de su esposa. Él hará que ella se
presente delante del Señor, y el sacerdote aplicará toda esta ley.
31 El esposo quedará libre de culpa, pero la mujer cargará con su culpa si es
culpable».

6

1 El Señor dijo a Moisés:
2 Habla a los israelitas y diles: Si un hombre o una mujer hace un voto especial de
nazareo para dedicarse al Señor,
3 deberá mantenerse alejado del vino y de otras bebidas alcohólicas. No beberá
vinagre hecho de vino ni de otras bebidas alcohólicas, ni beberá jugo de uvas, ni
comerá uvas frescas o secas.
4 Durante todo el tiempo de su voto no comerá nada que venga de la vid, ni siquiera
las semillas o la cáscara de las uvas.
5 Durante todo el tiempo de su voto de nazareo no pasará navaja sobre su cabeza.
Hasta que termine el tiempo de su dedicación al Señor, será santo y dejará crecer su
cabello.
6 Durante todo el tiempo de su dedicación al Señor no se acercará a ningún cadáver.
7 Aunque mueran su padre, su madre, su hermano o su hermana, no se hará impuro
por ellos, porque lleva sobre su cabeza la señal de su dedicación a Dios.
8 Durante todo el tiempo de su voto de nazareo será santo para el Señor.
9 Si alguien muere de repente junto a él y así hace impuro su cabello consagrado,
deberá afeitarse la cabeza el día de su purificación, es decir, el séptimo día.
10 Al octavo día llevará al sacerdote dos tórtolas o dos pichones a la entrada de la
Tienda de reunión.
11 El sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto, y
hará expiación por él porque quedó impuro a causa del muerto. Ese mismo día volverá
a consagrar su cabeza.
12 Volverá a dedicar al Señor el tiempo de su voto de nazareo y llevará un cordero de
un año como ofrenda por la culpa. Los días anteriores no contarán, porque su
dedicación quedó contaminada.
13 Esta es la ley para el nazareo cuando termine el tiempo de su voto: será llevado a
la entrada de la Tienda de reunión

14 y presentará al Señor su ofrenda: un cordero de un año sin defecto como
holocausto, una cordera de un año sin defecto como ofrenda por el pecado y un
carnero sin defecto como ofrenda de paz.
15 También llevará una canasta de panes sin levadura hechos con harina fina
mezclada con aceite, tortas delgadas sin levadura untadas con aceite, junto con la
ofrenda de harina y las ofrendas de vino correspondientes.
16 El sacerdote presentará todo esto ante el Señor y ofrecerá la ofrenda por el pecado
y el holocausto.
17 Luego ofrecerá el carnero al Señor como ofrenda de paz, junto con la canasta de
panes sin levadura. El sacerdote presentará también la ofrenda de harina y la ofrenda
de vino.
18 Entonces el nazareo se afeitará el cabello de su cabeza consagrada a la entrada de
la Tienda de reunión. Tomará el cabello y lo pondrá en el fuego que arde debajo de la
ofrenda de paz.
19 Después que el nazareo se haya afeitado, el sacerdote tomará la pierna cocida del
carnero, un pan sin levadura y una torta delgada sin levadura de la canasta, y los
pondrá en las manos del nazareo.
20 El sacerdote los mecerá como ofrenda mecida ante el Señor. Estas cosas serán
santas y pertenecerán al sacerdote, junto con el pecho de la ofrenda mecida y la pierna
de la ofrenda elevada. Después de esto, el nazareo podrá beber vino.
21 Esta es la ley para el nazareo que hace un voto. Esta es la ofrenda que debe
presentar al Señor por su dedicación, además de cualquier otra cosa que pueda ofrecer.
Deberá cumplir el voto que hizo, de acuerdo con la ley del nazareo.
22 El Señor dijo a Moisés:
23 Diles a Aarón y a sus hijos: Así deberán bendecir a los israelitas:
24 «Que el Señor te bendiga y te proteja.
25 Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y tenga compasión de ti.
26 Que el Señor te mire con favor y te dé paz».
27 Así pondrán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.

7

1 Cuando Moisés terminó de levantar el tabernáculo, lo ungió y lo santificó junto con
todos sus utensilios. También ungió y santificó el altar y todos sus utensilios.
2 Entonces los jefes de Israel, jefes de las casas de sus padres y de las tribus, que
habían dirigido el censo, presentaron sus ofrendas.
3 Llevaron ante el Señor seis carros cubiertos y doce bueyes: un carro por cada dos
jefes y un buey por cada jefe. Los presentaron delante del tabernáculo.
4 El Señor dijo a Moisés:
5 «Recibe estas cosas de ellos para usarlas en el trabajo de la Tienda de reunión.
Entrégalas a los levitas según lo que cada uno necesite para su trabajo».
6 Moisés tomó los carros y los bueyes y se los entregó a los levitas.
7 Dio dos carros y cuatro bueyes a los descendientes de Gersón, según las necesidades
de su trabajo.
8 Dio cuatro carros y ocho bueyes a los descendientes de Merari, según las
necesidades de su trabajo, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
9 Pero no dio ninguno a los descendientes de Coat, porque ellos debían llevar sobre
sus hombros los objetos santos que estaban a su cargo.
10 Cuando el altar fue ungido, los jefes presentaron ofrendas para su dedicación.
Llevaron sus ofrendas delante del altar.
11 El Señor dijo a Moisés: «Cada día uno de los jefes presentará su ofrenda para la
dedicación del altar».

12 El que presentó su ofrenda el primer día fue Naasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.
13 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
14 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
15 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
16 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
17 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón, hijo de Aminadab.
18 El segundo día presentó su ofrenda Natanael, hijo de Zuar, jefe de Isacar.
19 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
20 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
21 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
22 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
23 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Natanael, hijo de Zuar.
24 El tercer día presentó su ofrenda Eliab, hijo de Helón, jefe de los descendientes de Zabulón.
25 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
26 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
27 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
28 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
29 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.
30 El cuarto día presentó su ofrenda Elisur, hijo de Sedeur, jefe de los descendientes de Rubén.
31 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
32 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
33 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
34 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
35 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.
36 El quinto día presentó su ofrenda Selumiel, hijo de Zurisadai, jefe de los descendientes de Simeón.
37 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
38 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
39 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
40 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
41 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisadai.
42 El sexto día presentó su ofrenda Eliasaf, hijo de Deuel, jefe de los descendientes de Gad.

43 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de
plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban
llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
44 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
45 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
46 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
47 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.
48 El séptimo día presentó su ofrenda Elisama, hijo de Amiud, jefe de los
descendientes de Efraín.
49 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de
plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban
llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
50 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
51 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
52 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
53 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.
54 El octavo día presentó su ofrenda Gamaliel, hijo de Pedasur, jefe de los
descendientes de Manasés.
55 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de
plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban
llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
56 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
57 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
58 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
59 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.
60 El noveno día presentó su ofrenda Abidán, hijo de Gedeoni, jefe de los
descendientes de Benjamín.
61 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de
plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban
llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
62 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
63 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
64 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
65 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeoni.
66 El décimo día presentó su ofrenda Ahiezer, hijo de Amisadai, jefe de los
descendientes de Dan.
67 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de
plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban
llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
68 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
69 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
70 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
71 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer, hijo de Amisadai.
72 El undécimo día presentó su ofrenda Pagiel, hijo de Ocrán, jefe de los descendientes
de Aser.

73 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de
plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban
llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
74 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
75 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
76 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
77 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día presentó su ofrenda Ahira, hijo de Enán, jefe de los descendientes
de Neftalí.
79 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba ciento treinta siclos y un tazón de
plata que pesaba setenta siclos, según el peso oficial del santuario. Ambos estaban
llenos de harina fina mezclada con aceite como ofrenda de harina.
80 También ofreció un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
81 un becerro, un carnero y un cordero de un año como holocausto;
82 un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
83 y como ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco
corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahira, hijo de Enán.
84 Estas fueron las ofrendas de los jefes de Israel para la dedicación del altar cuando
fue ungido: doce platos de plata, doce tazones de plata y doce recipientes de oro.
85 Cada plato de plata pesaba ciento treinta siclos y cada tazón setenta siclos. En
total, la plata de estos objetos pesaba dos mil cuatrocientos siclos, según el peso oficial
del santuario.
86 Los doce recipientes de oro llenos de incienso pesaban diez siclos cada uno, según
el peso oficial del santuario. En total, el oro pesaba ciento veinte siclos.
87 Los animales para los holocaustos fueron doce becerros, doce carneros y doce
corderos de un año, junto con sus ofrendas de harina. También se ofrecieron doce
machos cabríos como ofrenda por el pecado.
88 Los animales para las ofrendas de paz fueron veinticuatro bueyes, sesenta
carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un año. Estas fueron las
ofrendas para la dedicación del altar después que fue ungido.
89 Cuando Moisés entraba en la Tienda de reunión para hablar con el Señor, oía la voz
que le hablaba desde encima de la cubierta del arca del testimonio, entre los dos
querubines. Así el Señor hablaba con él.

8

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Dile a Aarón: Cuando enciendas las lámparas, las siete deberán alumbrar hacia la
parte delantera del candelabro».
3 Aarón así lo hizo. Colocó las lámparas para que alumbraran hacia la parte delantera
del candelabro, como el Señor había ordenado a Moisés.
4 El candelabro estaba hecho de oro martillado, desde su base hasta sus flores. Fue
hecho según el diseño que el Señor había mostrado a Moisés.
5 El Señor dijo a Moisés:
6 «Separa a los levitas de los demás israelitas y purifícalos.
7 Para purificarlos, rocía sobre ellos el agua de purificación. Luego deberán afeitar
todo su cuerpo, lavar su ropa y así purificarse.
8 Después tomarán un becerro y su ofrenda de harina fina mezclada con aceite, y
tomarás otro becerro como ofrenda por el pecado.
9 Harás que los levitas se acerquen a la Tienda de reunión y reunirás a toda la
comunidad de Israel.

10 Llevarás a los levitas ante el Señor, y los israelitas pondrán sus manos sobre ellos.
11 Aarón presentará a los levitas ante el Señor como una ofrenda mecida de parte de
los israelitas, para que puedan hacer el trabajo del Señor.
12 Los levitas pondrán sus manos sobre la cabeza de los becerros. Ofrecerás uno
como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto al Señor, para hacer expiación
por los levitas.
13 Pondrás a los levitas delante de Aarón y de sus hijos y los presentarás al Señor
como ofrenda mecida.
14 Así separarás a los levitas de los demás israelitas, y los levitas serán míos.
15 Después de esto, los levitas entrarán a servir en la Tienda de reunión. Los
purificarás y los presentarás como ofrenda mecida,
16 porque ellos me han sido entregados por completo de entre los israelitas. Los he
tomado para mí en lugar de todos los primogénitos de Israel.
17 Porque todo primogénito de Israel es mío, tanto de las personas como de los
animales. El día en que hice morir a todos los primogénitos de Egipto, los aparté para
mí.
18 He tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de Israel.
19 De entre los israelitas he entregado los levitas a Aarón y a sus hijos para que hagan
el trabajo de los israelitas en la Tienda de reunión y hagan expiación por ellos. Así
ninguna calamidad caerá sobre los israelitas cuando se acerquen al santuario».
20 Moisés, Aarón y toda la comunidad de Israel hicieron con los levitas todo lo que el
Señor había ordenado a Moisés.
21 Los levitas se purificaron y lavaron su ropa. Aarón los presentó como ofrenda
mecida ante el Señor e hizo expiación por ellos para purificarlos.
22 Después de esto, los levitas entraron a hacer su trabajo en la Tienda de reunión
bajo la dirección de Aarón y de sus hijos. Se hizo con ellos tal como el Señor había
ordenado a Moisés.
23 El Señor dijo a Moisés:
24 «Esta es la regla para los levitas: desde los veinticinco años entrarán a participar en
el trabajo de la Tienda de reunión.
25 A los cincuenta años dejarán ese trabajo y ya no servirán de la misma manera.
26 Podrán ayudar a sus hermanos en la Tienda de reunión, cuidando lo que se les ha
confiado, pero no harán el trabajo regular. Así organizarás el servicio de los levitas».

9

1 El Señor habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en el primer mes del segundo año
después de la salida de Egipto. Le dijo:
2 «Que los israelitas celebren la Pascua en el tiempo establecido.
3 La celebrarán al atardecer del día catorce de este mes, en el tiempo establecido. La
celebrarán de acuerdo con todas sus leyes y reglas».
4 Entonces Moisés dijo a los israelitas que celebraran la Pascua.
5 Ellos la celebraron en el desierto del Sinaí, al atardecer del día catorce del primer
mes. Los israelitas hicieron todo como el Señor había ordenado a Moisés.
6 Pero había unos hombres que estaban impuros por haber tocado un cadáver y por
eso no podían celebrar la Pascua aquel día. Ese mismo día fueron a hablar con Moisés y
Aarón.
7 Le dijeron a Moisés: «Estamos impuros por haber tocado un cadáver. ¿Por qué se nos
impide presentar la ofrenda del Señor en el tiempo establecido junto con los demás
israelitas?»
8 Moisés les respondió: «Esperen aquí hasta que yo sepa qué orden da el Señor acerca
de ustedes».

9 El Señor dijo a Moisés:
10 «Di a los israelitas: Si alguno de ustedes o de sus descendientes está impuro por
haber tocado un cadáver, o se encuentra lejos de viaje, todavía podrá celebrar la Pascua
del Señor.
11 La celebrará al atardecer del día catorce del segundo mes. Comerá el cordero con
pan sin levadura y hierbas amargas.
12 No dejará nada del cordero hasta la mañana ni quebrará ninguno de sus huesos.
Celebrará la Pascua de acuerdo con todas sus leyes.
13 Pero la persona que esté pura y no se encuentre de viaje, y aun así deje de celebrar
la Pascua, será excluida de su pueblo. Como no presentó la ofrenda del Señor en el
tiempo establecido, cargará con su pecado.
14 Si un extranjero que vive entre ustedes desea celebrar la Pascua del Señor, deberá
hacerlo de acuerdo con las leyes y reglas de la Pascua. La misma ley se aplicará al
extranjero y al nacido en el país».
15 El día en que fue levantado el tabernáculo, la nube lo cubrió, es decir, cubrió la
Tienda del testimonio. Desde la tarde hasta la mañana, sobre el tabernáculo aparecía
algo parecido al fuego.
16 Así sucedía siempre: la nube lo cubría de día, y de noche aparecía algo parecido al
fuego.
17 Cuando la nube se levantaba de encima de la Tienda, los israelitas se ponían en
marcha. Donde la nube se detenía, allí acampaban.
18 Por orden del Señor los israelitas se ponían en marcha, y por orden del Señor
acampaban. Mientras la nube permanecía sobre el tabernáculo, ellos permanecían
acampados.
19 Aunque la nube permaneciera sobre el tabernáculo durante muchos días, los
israelitas obedecían la orden del Señor y no se ponían en marcha.
20 A veces la nube permanecía sobre el tabernáculo solo unos pocos días. Por orden
del Señor permanecían acampados y por orden del Señor se ponían en marcha.
21 A veces la nube permanecía solo desde la tarde hasta la mañana. Cuando se
levantaba por la mañana, ellos se ponían en marcha. Ya fuera de día o de noche, cuando
la nube se levantaba, ellos se ponían en marcha.
22 Ya fueran dos días, un mes o mucho más tiempo, mientras la nube permanecía
sobre el tabernáculo, los israelitas permanecían acampados y no se ponían en marcha.
Pero cuando se levantaba, ellos se ponían en marcha.
23 Por orden del Señor acampaban y por orden del Señor se ponían en marcha.
Obedecían lo que el Señor había mandado por medio de Moisés.

10

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Haz dos trompetas de plata martillada. Las usarás para reunir a la comunidad y
para dar la señal de levantar el campamento.
3 Cuando suenen las dos trompetas, toda la comunidad se reunirá contigo a la
entrada de la Tienda de reunión.
4 Si suena solo una, se reunirán contigo los jefes, los dirigentes de los grupos de Israel.
5 Cuando toquen una señal de alarma, los campamentos del lado este se pondrán en
marcha.
6 Cuando toquen la alarma por segunda vez, los campamentos del lado sur se
pondrán en marcha. La alarma será la señal para ponerse en marcha.
7 Pero cuando reúnan a la comunidad, tocarán las trompetas sin dar la señal de
alarma.

8 Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas. Esta será una ley
permanente para ustedes y sus descendientes.
9 Cuando estén en su propia tierra y vayan a la guerra contra un enemigo que los
ataque, tocarán la alarma con las trompetas. Entonces el Señor su Dios se acordará de
ustedes y los salvará de sus enemigos.
10 También tocarán las trompetas en sus días de alegría, en sus fiestas señaladas y al
comienzo de cada mes, cuando presenten sus holocaustos y ofrendas de paz. El sonido
de las trompetas servirá para que Dios se acuerde de ustedes. Yo soy el Señor su Dios».
11 El día veinte del segundo mes del segundo año, la nube se levantó de encima del
tabernáculo del testimonio.
12 Entonces los israelitas salieron del desierto del Sinaí y viajaron de un lugar a otro
hasta que la nube se detuvo en el desierto de Parán.
13 Esta fue la primera vez que se pusieron en marcha siguiendo la orden del Señor
dada por medio de Moisés.
14 Primero se puso en marcha la bandera del campamento de Judá con sus ejércitos.
Naasón, hijo de Aminadab, estaba al frente del ejército de Judá.
15 Natanael, hijo de Zuar, estaba al frente del ejército de la tribu de Isacar,
16 y Eliab, hijo de Helón, al frente del ejército de la tribu de Zabulón.
17 Entonces desmontaron el tabernáculo, y los descendientes de Gersón y de Merari,
que lo transportaban, se pusieron en marcha.
18 Después se puso en marcha la bandera del campamento de Rubén con sus ejércitos.
Elisur, hijo de Sedeur, estaba al frente del ejército de Rubén.
19 Selumiel, hijo de Zurisadai, estaba al frente del ejército de la tribu de Simeón,
20 y Eliasaf, hijo de Deuel, al frente del ejército de la tribu de Gad.
21 Entonces los coatitas se pusieron en marcha llevando los objetos del santuario.
Los otros levantaban el tabernáculo antes de que ellos llegaran.
22 Después se puso en marcha la bandera del campamento de Efraín con sus ejércitos.
Elisama, hijo de Amiud, estaba al frente del ejército de Efraín.
23 Gamaliel, hijo de Pedasur, estaba al frente del ejército de la tribu de Manasés,
24 y Abidán, hijo de Gedeoni, al frente del ejército de la tribu de Benjamín.
25 Por último se puso en marcha la bandera del campamento de Dan con sus ejércitos,
que formaban la retaguardia de todos los campamentos. Ahiezer, hijo de Amisadai,
estaba al frente del ejército de Dan.
26 Pagiel, hijo de Ocrán, estaba al frente del ejército de la tribu de Aser,
27 y Ahira, hijo de Enán, al frente del ejército de la tribu de Neftalí.
28 Este era el orden en que los ejércitos de Israel se ponían en marcha.
29 Moisés dijo a Hobab, hijo de Reuel el madianita, suegro de Moisés: «Nos dirigimos
al lugar que el Señor prometió darnos. Ven con nosotros y te trataremos bien, porque
el Señor ha prometido cosas buenas a Israel».
30 Hobab respondió: «No iré. Volveré a mi tierra y a mi familia».
31 Moisés le dijo: «Por favor, no nos dejes. Tú conoces los lugares donde podemos
acampar en el desierto y puedes servirnos de guía.
32 Si vienes con nosotros, compartiremos contigo todo el bien que el Señor nos dé».
33 Partieron del monte del Señor y viajaron durante tres días. El arca del pacto del
Señor iba delante de ellos durante esos tres días, buscando un lugar donde pudieran
descansar.
34 La nube del Señor estaba sobre ellos durante el día cuando salían del campamento.
35 Cada vez que el arca se ponía en marcha, Moisés decía: «Levántate, Señor. Que tus
enemigos sean dispersados y que huyan de ti los que te odian».

36 Y cuando el arca se detenía, decía: «Vuelve, Señor, a los innumerables miles de
Israel».

11

1 El pueblo comenzó a quejarse de sus dificultades. Cuando el Señor los oyó, se
encendió su ira. El fuego del Señor ardió entre ellos y consumió una parte del
campamento.
2 Entonces el pueblo clamó a Moisés. Moisés oró al Señor, y el fuego se apagó.
3 Por eso aquel lugar recibió el nombre de Taberá, porque el fuego del Señor había
ardido entre ellos.
4 La gente de otros pueblos que iba con ellos comenzó a desear otros alimentos.
Entonces también los israelitas volvieron a llorar y dijeron: «¡Quién nos diera carne
para comer!
5 Recordamos el pescado que comíamos gratis en Egipto, y también los pepinos,
melones, puerros, cebollas y ajos.
6 Pero ahora estamos débiles. No vemos nada excepto este maná».
7 El maná era parecido a la semilla de cilantro y tenía el aspecto de una resina clara.
8 El pueblo iba de un lado a otro para recogerlo. Lo molían en molinos o lo
machacaban en morteros. Después lo cocinaban en ollas y hacían tortas con él. Su
sabor era como el de una torta hecha con aceite.
9 Cuando el rocío caía sobre el campamento durante la noche, también caía el maná.
10 Moisés oyó al pueblo llorar, familia por familia, cada uno a la entrada de su tienda.
La ira del Señor se encendió con fuerza, y Moisés también se disgustó.
11 Moisés dijo al Señor: «¿Por qué has tratado tan mal a tu siervo? ¿Por qué no he
hallado favor ante ti, para que pongas sobre mí la carga de todo este pueblo?
12 ¿Acaso yo concebí a todo este pueblo? ¿Acaso yo lo di a luz, para que me digas que lo
lleve en mis brazos, como una nodriza lleva a un niño, hasta la tierra que prometiste
bajo juramento a sus antepasados?
13 ¿De dónde voy a conseguir carne para dar a todo este pueblo? Ellos lloran delante
de mí y dicen: "Danos carne para comer".
14 Yo solo no puedo llevar a todo este pueblo. Es una carga demasiado pesada para
mí.
15 Si vas a tratarme así, y si he hallado favor ante ti, te ruego que me quites la vida
ahora mismo, para que no tenga que seguir viendo mi desgracia».
16 El Señor dijo a Moisés: «Reúne para mí a setenta ancianos de Israel, hombres que tú
sepas que son ancianos y dirigentes del pueblo. Llévalos a la Tienda de reunión y haz
que se presenten allí contigo.
17 Yo bajaré y hablaré contigo allí. Tomaré del espíritu que está sobre ti y lo pondré
sobre ellos. Ellos llevarán contigo la carga del pueblo, para que no tengas que llevarla
tú solo.
18 Dile al pueblo: "Conságrense para mañana, porque comerán carne. El Señor los oyó
cuando lloraban y decían: '¡Quién nos diera carne para comer! Estábamos mejor en
Egipto'. Por eso el Señor les dará carne y la comerán.
19 No la comerán solo un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte,
20 sino durante un mes entero, hasta que les salga por la nariz y les dé asco, porque
rechazaron al Señor, que está en medio de ustedes, y lloraron delante de él diciendo:
'¿Para qué salimos de Egipto?' "».
21 Moisés respondió: «Aquí hay seiscientos mil hombres de a pie, y tú dices: "Les daré
carne para que coman durante un mes entero".
22 ¿Habría suficiente si se mataran para ellos todos los rebaños y manadas? ¿Habría
suficiente si se recogieran para ellos todos los peces del mar?»

23 El Señor respondió a Moisés: «¿Acaso el poder del Señor tiene límites? Ahora verás si
mi palabra se cumple o no».
24 Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del Señor. Reunió a setenta
ancianos del pueblo y los colocó alrededor de la Tienda.
25 Entonces el Señor bajó en la nube y habló con Moisés. Tomó del espíritu que estaba
sobre él y lo puso sobre los setenta ancianos. Cuando el espíritu descansó sobre ellos,
profetizaron, pero no volvieron a hacerlo.
26 Dos hombres, llamados Eldad y Medad, se habían quedado en el campamento.
Estaban entre los que habían sido escogidos, pero no habían ido a la Tienda. El espíritu
descansó también sobre ellos, y profetizaron en el campamento.
27 Un joven corrió y le dijo a Moisés: «¡Eldad y Medad están profetizando en el
campamento!»
28 Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés desde su juventud, dijo: «Moisés, mi señor,
¡detenlos!»
29 Pero Moisés respondió: «¿Estás celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera
profeta y el Señor pusiera su espíritu sobre todos ellos!»
30 Entonces Moisés regresó al campamento junto con los ancianos de Israel.
31 Un viento enviado por el Señor trajo codornices desde el mar y las dejó caer
alrededor del campamento, hasta una distancia de un día de camino en todas
direcciones y hasta unos dos codos sobre el suelo.
32 El pueblo estuvo levantado todo aquel día, toda la noche y todo el día siguiente
recogiendo codornices. El que menos recogió reunió diez hómeres. Luego las
extendieron alrededor del campamento.
33 Pero mientras todavía tenían la carne entre los dientes, antes de terminar de
comerla, la ira del Señor se encendió contra el pueblo y el Señor los castigó con una
plaga muy grave.
34 Por eso aquel lugar recibió el nombre de Quibrot-hataavá, porque allí enterraron
a la gente que había deseado otros alimentos.
35 De Quibrot-hataavá el pueblo fue a Hazerot y se quedó allí.

12

1 Miriam y Aarón hablaron contra Moisés por causa de la mujer cusita con quien se
había casado, porque se había casado con una mujer cusita.
2 Dijeron: «¿Acaso el Señor ha hablado solamente por medio de Moisés? ¿No ha
hablado también por medio de nosotros?» Y el Señor los oyó.
3 Moisés era un hombre muy humilde, más que cualquier otra persona sobre la
tierra.
4 De repente el Señor dijo a Moisés, Aarón y Miriam: «Salgan los tres a la Tienda de
reunión». Los tres salieron.
5 Entonces el Señor bajó en una columna de nube, se detuvo a la entrada de la Tienda
y llamó a Aarón y a Miriam. Los dos se acercaron.
6 El Señor dijo: «Escuchen mis palabras. Cuando hay entre ustedes un profeta del
Señor, yo me doy a conocer a él en una visión y le hablo en sueños.
7 Pero no es así con mi siervo Moisés. Él es fiel en toda mi casa.
8 Con él hablo cara a cara, claramente y no por medio de enigmas. Él contempla la
forma del Señor. ¿Por qué, entonces, no tuvieron miedo de hablar contra mi siervo
Moisés?»
9 La ira del Señor se encendió contra ellos, y se fue.
10 Cuando la nube se apartó de encima de la Tienda, Miriam estaba cubierta de una
enfermedad grave de la piel, blanca como la nieve. Aarón se volvió hacia ella y vio que
estaba enferma.

11 Entonces Aarón dijo a Moisés: «¡Mi señor, por favor, no nos castigues por este
pecado que cometimos tan neciamente!
12 No dejes que ella quede como un niño que nace muerto, con la carne medio
consumida al salir del vientre de su madre».
13 Entonces Moisés clamó al Señor: «¡Oh Dios, te ruego que la sanes!»
14 El Señor respondió a Moisés: «Si su padre le hubiera escupido en la cara, ¿no
quedaría avergonzada durante siete días? Que permanezca siete días fuera del
campamento; después podrá volver».
15 Así Miriam quedó fuera del campamento durante siete días, y el pueblo no siguió
adelante hasta que ella regresó.
16 Después el pueblo salió de Hazerot y acampó en el desierto de Parán.

13

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Envía hombres a explorar la tierra de Canaán, la cual voy a dar a los israelitas.
Envía un hombre de cada tribu de sus padres, y que todos sean jefes entre ellos».
3 Moisés los envió desde el desierto de Parán, según la orden del Señor. Todos ellos
eran jefes de los israelitas.
4 Estos eran sus nombres: de la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur;
5 de la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí;
6 de la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone;
7 de la tribu de Isacar, Igal hijo de José;
8 de la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun;
9 de la tribu de Benjamín, Paltí hijo de Rafú;
10 de la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodí;
11 de la tribu de José, es decir, de la tribu de Manasés, Gadí hijo de Susí;
12 de la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemalí;
13 de la tribu de Aser, Setur hijo de Micael;
14 de la tribu de Neftalí, Nahbí hijo de Vofsí;
15 y de la tribu de Gad, Geuel hijo de Maquí.
16 Estos eran los nombres de los hombres que Moisés envió a explorar la tierra. A
Oseas hijo de Nun, Moisés le dio el nombre de Josué.
17 Cuando Moisés los envió a explorar la tierra de Canaán, les dijo: «Suban por el
Néguev y entren en la región montañosa.
18 Observen cómo es la tierra y cómo es el pueblo que vive allí. Vean si son fuertes o
débiles, pocos o muchos.
19 Vean si la tierra donde viven es buena o mala, y si sus ciudades son campamentos
abiertos o ciudades fortificadas.
20 Vean si la tierra es fértil o pobre y si hay árboles o no. Sean valientes y traigan
algunos frutos de la tierra». Era la temporada de las primeras uvas maduras.
21 Así que subieron y exploraron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, cerca
de la entrada de Hamat.
22 Subieron por el Néguev y llegaron a Hebrón, donde vivían Ahimán, Sesai y Talmai,
descendientes de Anac. Hebrón había sido construida siete años antes que Zoán de
Egipto.
23 Cuando llegaron al valle de Escol, cortaron una rama con un racimo de uvas. Dos
hombres lo llevaron colgado de una vara. También llevaron granadas e higos.
24 Aquel lugar recibió el nombre de valle de Escol por el racimo que los israelitas
cortaron allí.
25 Al cabo de cuarenta días regresaron de explorar la tierra.

26 Volvieron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de Israel en Cades, en el
desierto de Parán. Les dieron su informe a ellos y a toda la comunidad y les mostraron
los frutos de la tierra.
27 Le dijeron a Moisés: «Fuimos a la tierra a la que nos enviaste. En verdad es una
tierra donde abundan la leche y la miel. Aquí están sus frutos.
28 Pero el pueblo que vive allí es fuerte, y las ciudades están fortificadas y son muy
grandes. También vimos allí a los descendientes de Anac.
29 Los amalecitas viven en el Néguev; los hititas, jebuseos y amorreos viven en la
región montañosa; y los cananeos viven junto al mar y a lo largo del Jordán».
30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés y dijo: «Subamos de una vez
y tomemos posesión de la tierra, porque ciertamente podemos conquistarla».
31 Pero los hombres que habían subido con él dijeron: «No podemos atacar a ese
pueblo, porque es más fuerte que nosotros».
32 Y dieron a los israelitas un mal informe de la tierra que habían explorado. Dijeron:
«La tierra que recorrimos para explorarla devora a sus habitantes, y toda la gente que
vimos allí era de gran estatura.
33 También vimos allí gigantes, descendientes de Anac, que vienen de los nefilim. A
nuestros propios ojos parecíamos saltamontes, y así también les parecíamos a ellos».

14

1 Entonces toda la comunidad comenzó a gritar y lloró durante toda la noche.
2 Todos los israelitas se quejaron contra Moisés y Aarón. Toda la comunidad les dijo:
«¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto o en este desierto!
3 ¿Por qué nos trae el Señor a esta tierra para morir a espada? Nuestras esposas y
nuestros hijos serán llevados como prisioneros. ¿No sería mejor regresar a Egipto?»
4 Y se decían unos a otros: «Escojamos un jefe y regresemos a Egipto».
5 Entonces Moisés y Aarón se postraron rostro en tierra delante de toda la
comunidad de Israel.
6 Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que habían explorado la tierra, rasgaron
sus ropas
7 y dijeron a toda la comunidad de Israel: «La tierra que recorrimos y exploramos es
muy buena.
8 Si el Señor se agrada de nosotros, nos llevará a esa tierra y nos la dará. Es una tierra
donde abundan la leche y la miel.
9 Pero no se rebelen contra el Señor ni tengan miedo del pueblo de esa tierra. Los
venceremos fácilmente. Ellos han quedado sin protección, y el Señor está con nosotros.
No les tengan miedo».
10 Toda la comunidad habló de apedrearlos. Entonces la gloria del Señor apareció en
la Tienda de reunión ante todos los israelitas.
11 El Señor dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo se
negará a confiar en mí, a pesar de todas las señales que he hecho entre ellos?
12 Los heriré con una plaga y los destruiré. Luego haré de ti una nación más grande y
más fuerte que ellos».
13 Pero Moisés dijo al Señor: «Los egipcios se enterarán de esto, porque con tu poder
sacaste a este pueblo de entre ellos.
14 Y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Ellos ya han oído que tú, Señor, estás en
medio de este pueblo, que te muestras a ellos cara a cara, que tu nube está sobre ellos y
que vas delante de ellos en una columna de nube durante el día y en una columna de
fuego durante la noche.
15 Si ahora matas a todo este pueblo de una sola vez, las naciones que han oído
hablar de ti dirán:

16 “El Señor no pudo llevar a este pueblo a la tierra que les había prometido bajo
juramento, y por eso los mató en el desierto”.
17 Ahora, Señor, muestra la grandeza de tu poder, tal como dijiste:
18 “El Señor es lento para la ira y grande en misericordia. Perdona la maldad y el
pecado, pero no deja sin castigo al culpable. Hace que las consecuencias del pecado de
los padres alcancen a los hijos hasta la tercera y la cuarta generación”.
19 Por tu gran misericordia, te ruego que perdones el pecado de este pueblo, así
como lo has perdonado desde Egipto hasta ahora».
20 El Señor respondió: «Los he perdonado, como me lo has pedido.
21 Pero tan cierto como que yo vivo y que la gloria del Señor llena toda la tierra,
22 ninguno de los hombres que vieron mi gloria y las señales que hice en Egipto y en
el desierto, pero me pusieron a prueba estas diez veces y no escucharon mi voz,
23 verá la tierra que prometí bajo juramento a sus antepasados. Ninguno de los que
me despreciaron la verá.
24 Pero mi siervo Caleb tiene un espíritu diferente y me ha seguido de todo corazón.
Yo lo llevaré a la tierra que exploró, y sus descendientes la poseerán.
25 Como los amalecitas y los cananeos viven en el valle, mañana den la vuelta y
regresen al desierto por el camino del mar Rojo».
26 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
27 «¿Hasta cuándo soportaré a esta comunidad malvada que se queja contra mí? He
oído las quejas de los israelitas.
28 Diles: “Tan cierto como que yo vivo —declara el Señor—, haré con ustedes
exactamente lo que les he oído decir.
29 Sus cuerpos caerán en este desierto. Todos los que fueron contados en el censo, de
veinte años o más, que se han quejado contra mí,
30 no entrarán en la tierra donde juré establecerlos, excepto Caleb hijo de Jefone y
Josué hijo de Nun.
31 Pero llevaré a ella a sus hijos, de quienes ustedes dijeron que serían llevados como
prisioneros. Ellos conocerán la tierra que ustedes rechazaron.
32 En cuanto a ustedes, sus cuerpos caerán en este desierto.
33 Sus hijos andarán como pastores por el desierto durante cuarenta años y sufrirán
por la infidelidad de ustedes, hasta que el último de sus cuerpos quede en el desierto.
34 Por cada uno de los cuarenta días que exploraron la tierra, sufrirán un año:
cuarenta años. Así sabrán lo que significa tenerme en contra”.
35 Yo, el Señor, he hablado. Ciertamente haré esto a toda esta comunidad malvada
que se ha unido contra mí. En este desierto encontrarán su fin y aquí morirán».
36 Los hombres que Moisés había enviado a explorar la tierra y que al regresar
hicieron que toda la comunidad se quejara contra él dando un mal informe,
37 esos hombres que dieron el mal informe de la tierra murieron por una plaga
delante del Señor.
38 De los hombres que fueron a explorar la tierra, solamente Josué hijo de Nun y
Caleb hijo de Jefone quedaron con vida.
39 Cuando Moisés comunicó estas palabras a todos los israelitas, el pueblo se puso de
luto.
40 A la mañana siguiente se levantaron temprano y subieron hacia la parte alta de la
región montañosa. Dijeron: «Hemos pecado. Ahora subiremos al lugar que el Señor
prometió».
41 Pero Moisés dijo: «¿Por qué vuelven a desobedecer la orden del Señor? Esto no
tendrá éxito.
42 No suban, porque el Señor no está con ustedes. Sus enemigos los derrotarán.

43 Allí delante de ustedes están los amalecitas y los cananeos, y ustedes caerán a
espada. Como se apartaron del Señor, el Señor no estará con ustedes».
44 Sin embargo, se atrevieron a subir hacia la parte alta de la región montañosa,
aunque ni el arca del pacto del Señor ni Moisés salieron del campamento.
45 Entonces los amalecitas y los cananeos que vivían en aquella región montañosa
bajaron, los atacaron y los persiguieron hasta Hormá.

15

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Habla a los israelitas y diles: Cuando entren en la tierra que les voy a dar para que
vivan en ella,
3 y presenten al Señor una ofrenda presentada por fuego del ganado vacuno o del
rebaño, ya sea un holocausto o un sacrificio para cumplir un voto, una ofrenda
voluntaria o una ofrenda en sus fiestas señaladas, como aroma agradable al Señor,
4 la persona que presente su ofrenda al Señor deberá presentar también como
ofrenda de harina la décima parte de un efa de harina fina mezclada con la cuarta
parte de un hin de aceite.
5 Con cada cordero ofrecido como holocausto o sacrificio, preparará también la
cuarta parte de un hin de vino como ofrenda de vino.
6 Con un carnero preparará una ofrenda de harina de dos décimas partes de un efa
de harina fina mezclada con la tercera parte de un hin de aceite,
7 y ofrecerá la tercera parte de un hin de vino como ofrenda de vino, de aroma
agradable al Señor.
8 Cuando prepares un becerro como holocausto o sacrificio para cumplir un voto, o
como ofrenda de paz al Señor,
9 presentarás con el becerro una ofrenda de harina de tres décimas partes de un efa
de harina fina mezclada con medio hin de aceite.
10 También presentarás medio hin de vino como ofrenda de vino. Será una ofrenda
presentada por fuego de aroma agradable al Señor.
11 Así se hará con cada becerro, carnero, cordero o cabrito.
12 Hagan esto con cada animal que presenten, cualquiera que sea su número.
13 Todo israelita hará estas cosas de esta manera cuando presente una ofrenda
presentada por fuego de aroma agradable al Señor.
14 Si un extranjero que vive entre ustedes, o alguien que esté con ustedes en
generaciones futuras, quiere presentar una ofrenda presentada por fuego de aroma
agradable al Señor, deberá hacerlo de la misma manera que ustedes.
15 La misma ley se aplicará a ustedes y al extranjero que vive entre ustedes. Será una
norma permanente para todas sus generaciones. Delante del Señor, el extranjero será
tratado igual que ustedes.
16 La misma ley y las mismas normas se aplicarán a ustedes y al extranjero que vive
entre ustedes».
17 El Señor dijo a Moisés:
18 «Habla a los israelitas y diles: Cuando entren en la tierra a la que los llevo
19 y coman del alimento producido por la tierra, presentarán una ofrenda elevada al
Señor.
20 De la primera harina de su cosecha harán una torta y la presentarán como ofrenda
elevada. Preséntenla como se presenta la ofrenda elevada de la era.
21 De la primera harina de su cosecha darán al Señor una ofrenda elevada por todas
sus generaciones.
22 Si pecan sin intención y no cumplen todos estos mandamientos que el Señor dio a
Moisés,

23 todo lo que el Señor les ha ordenado por medio de Moisés desde el día en que dio
sus mandamientos y en adelante, por todas sus generaciones,
24 entonces, si la comunidad pecó sin intención y sin darse cuenta, toda la
comunidad ofrecerá un becerro como holocausto de aroma agradable al Señor, junto
con la ofrenda de harina y la ofrenda de vino correspondientes, y un macho cabrío
como ofrenda por el pecado.
25 El sacerdote hará expiación por toda la comunidad de Israel, y serán perdonados,
porque fue un pecado cometido sin intención y porque presentaron al Señor su
ofrenda presentada por fuego y su ofrenda por el pecado.
26 Toda la comunidad de Israel y los extranjeros que viven entre ellos serán
perdonados, porque todo el pueblo participó en ese pecado cometido sin intención.
27 Si una sola persona peca sin intención, ofrecerá una cabra de un año como
ofrenda por el pecado.
28 El sacerdote hará expiación delante del Señor por la persona que pecó sin
intención, y será perdonada.
29 La misma ley se aplicará a todo el que peque sin intención, tanto al israelita de
nacimiento como al extranjero que vive entre ustedes.
30 Pero la persona que peque deliberadamente, sea israelita de nacimiento o
extranjera, muestra desprecio por el Señor y será excluida de su pueblo.
31 Como despreció la palabra del Señor y quebrantó su mandamiento, esa persona
será completamente excluida. Cargará con su culpa».
32 Mientras los israelitas estaban en el desierto, encontraron a un hombre
recogiendo leña en sábado.
33 Los que lo encontraron recogiendo leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la
comunidad.
34 Lo mantuvieron bajo vigilancia porque todavía no se había declarado qué debía
hacerse con él.
35 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Ese hombre debe morir. Toda la comunidad lo
apedreará fuera del campamento».
36 Así que toda la comunidad lo llevó fuera del campamento y lo apedreó hasta
matarlo, como el Señor había ordenado a Moisés.
37 El Señor dijo a Moisés:
38 «Habla a los israelitas y diles que, por todas sus generaciones, hagan flecos en los
bordes de sus vestidos y pongan un cordón azul en cada fleco.
39 Cuando miren esos flecos, recordarán todos los mandamientos del Señor y los
obedecerán. Así no seguirán los deseos de su corazón y de sus ojos, que los llevan a ser
infieles.
40 Así recordarán y obedecerán todos mis mandamientos y serán santos para su Dios.
41 Yo soy el Señor su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy
el Señor su Dios».

16

1 Coré, hijo de Izar, hijo de Coat, hijo de Leví, se unió con Datán y Abiram, hijos de
Eliab, y con On, hijo de Pelet, de la tribu de Rubén.
2 Ellos se rebelaron contra Moisés junto con doscientos cincuenta israelitas, jefes de
la comunidad, miembros reconocidos y respetados.
3 Se reunieron contra Moisés y Aarón y les dijeron: «¡Ya basta! Toda la comunidad es
santa, cada uno de ellos, y el Señor está en medio de ellos. ¿Por qué se ponen ustedes
por encima de la comunidad del Señor?»
4 Cuando Moisés oyó esto, se postró rostro en tierra.

5 Luego dijo a Coré y a todos sus seguidores: «Mañana por la mañana el Señor
mostrará quién le pertenece y quién es santo, y hará que esa persona se acerque a él. A
quien él escoja, lo hará acercarse.
6 Coré y todos sus seguidores, hagan esto: tomen incensarios
7 y mañana pongan en ellos fuego e incienso delante del Señor. El hombre que el
Señor escoja será el santo. ¡Ya basta, hijos de Leví!»
8 Moisés dijo también a Coré: «Escuchen ahora, hijos de Leví.
9 ¿Les parece poco que el Dios de Israel los haya separado del resto de la comunidad
de Israel y los haya acercado a él para hacer el trabajo del tabernáculo del Señor y
servir delante de la comunidad?
10 Él te ha acercado a ti y a todos tus hermanos levitas. ¿Ahora quieren también el
sacerdocio?
11 En realidad, tú y todos tus seguidores se han unido contra el Señor. ¿Quién es Aarón
para que se quejen contra él?»
12 Entonces Moisés mandó llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab, pero ellos
respondieron: «¡No iremos!
13 ¿No basta con que nos hayas sacado de una tierra donde abundan la leche y la miel
para hacernos morir en el desierto? ¿También quieres gobernarnos como un jefe?
14 Además, no nos has llevado a una tierra donde abundan la leche y la miel, ni nos
has dado campos y viñas como herencia. ¿Piensas engañar a estos hombres? ¡No
iremos!»
15 Moisés se enojó mucho y dijo al Señor: «No aceptes su ofrenda. No he tomado ni un
solo asno de ellos ni he hecho daño a ninguno».
16 Entonces Moisés dijo a Coré: «Mañana tú y todos tus seguidores preséntense delante
del Señor, junto con Aarón.
17 Cada uno tome su incensario, ponga incienso en él y preséntelo delante del Señor.
Serán doscientos cincuenta incensarios. Tú y Aarón también llevarán cada uno su
incensario».
18 Cada hombre tomó su incensario, puso fuego e incienso en él y se puso a la
entrada de la Tienda de reunión junto con Moisés y Aarón.
19 Coré reunió contra ellos a toda la comunidad a la entrada de la Tienda de reunión.
Entonces la gloria del Señor apareció ante toda la comunidad.
20 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:
21 «Apártense de esta comunidad para que yo los destruya en un instante».
22 Pero ellos se postraron rostro en tierra y dijeron: «Oh Dios, Dios de los espíritus de
toda la humanidad, ¿te enojarás contra toda la comunidad por el pecado de un solo
hombre?»
23 Entonces el Señor dijo a Moisés:
24 «Dile a la comunidad que se aleje de las tiendas de Coré, Datán y Abiram».
25 Moisés se levantó y fue a donde estaban Datán y Abiram, y los ancianos de Israel lo
siguieron.
26 Dijo a la comunidad: «Aléjense de las tiendas de estos hombres malvados. No
toquen nada que les pertenezca, para que no sean destruidos a causa de todos sus
pecados».
27 Entonces todos se alejaron de las tiendas de Coré, Datán y Abiram. Datán y Abiram
salieron y se quedaron a la entrada de sus tiendas con sus esposas, sus hijos y sus niños
pequeños.
28 Moisés dijo: «Así sabrán que el Señor me ha enviado a hacer todas estas cosas y que
no las he hecho por mi propia voluntad.
29 Si estos hombres mueren de muerte natural, como cualquier otra persona,
entonces el Señor no me ha enviado.

30 Pero si el Señor hace algo nunca visto, y la tierra abre su boca y se los traga con
todo lo que les pertenece, y descienden vivos al lugar de los muertos, entonces sabrán
que estos hombres han despreciado al Señor».
31 Apenas terminó de decir estas palabras, la tierra debajo de ellos se abrió.
32 La tierra abrió su boca y se los tragó junto con sus familias, todos los hombres que
pertenecían a Coré y todos sus bienes.
33 Ellos y todo lo que les pertenecía descendieron vivos al lugar de los muertos. La
tierra se cerró sobre ellos y desaparecieron de en medio de la comunidad.
34 Al oír sus gritos, todos los israelitas que estaban alrededor huyeron diciendo: «¡La
tierra también puede tragarnos a nosotros!»
35 Entonces salió fuego del Señor y consumió a los doscientos cincuenta hombres que
ofrecían el incienso.
36 El Señor dijo a Moisés:
37 «Dile a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de entre las
llamas y esparza lejos las brasas, porque los incensarios son santos.
38 Los incensarios de estos hombres que perdieron la vida por su pecado deben
convertirse en láminas de metal para cubrir el altar. Como fueron presentados delante
del Señor, son santos. Servirán como señal para los israelitas».
39 El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce que habían presentado los
hombres que murieron quemados, y los martillaron para hacer una cubierta para el
altar.
40 Esto serviría para recordar a los israelitas que nadie que no fuera descendiente de
Aarón debía acercarse a quemar incienso delante del Señor, para que no le sucediera lo
mismo que a Coré y sus seguidores. Así se cumplió lo que el Señor había dicho a
Eleazar por medio de Moisés.
41 Al día siguiente, toda la comunidad de Israel se quejó contra Moisés y Aarón
diciendo: «Ustedes han matado al pueblo del Señor».
42 Mientras la comunidad se reunía contra Moisés y Aarón, miraron hacia la Tienda
de reunión y vieron que la nube la cubría y que aparecía la gloria del Señor.
43 Entonces Moisés y Aarón fueron al frente de la Tienda de reunión.
44 El Señor dijo a Moisés:
45 «Apártense de esta comunidad para que yo los destruya en un instante». Pero ellos
se postraron rostro en tierra.
46 Moisés dijo a Aarón: «Toma tu incensario, pon en él fuego del altar e incienso, y
llévalo rápidamente a la comunidad para hacer expiación por ellos. La ira del Señor ha
salido y la plaga ya ha comenzado».
47 Aarón hizo lo que Moisés le dijo y corrió hasta el centro de la comunidad. La plaga
ya había comenzado entre el pueblo, pero Aarón puso incienso en el incensario e hizo
expiación por ellos.
48 Se puso entre los muertos y los vivos, y la plaga se detuvo.
49 Murieron catorce mil setecientas personas por la plaga, además de los que habían
muerto por la rebelión de Coré.
50 Cuando la plaga se detuvo, Aarón volvió con Moisés a la entrada de la Tienda de
reunión.

17

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Habla a los israelitas y recibe de ellos doce varas, una por cada jefe de las casas de
sus padres. Escribe el nombre de cada jefe en su vara.
3 Escribe el nombre de Aarón en la vara de Leví, porque habrá una vara por cada jefe
de las casas de sus padres.

4 Colócalas en la Tienda de reunión, delante del arca del testimonio, donde me
encuentro con ustedes.
5 La vara del hombre que yo escoja echará brotes. Así pondré fin a las quejas que los
israelitas hacen contra ustedes».
6 Moisés habló con los israelitas, y todos sus jefes le dieron doce varas, una por cada
jefe de las casas de sus padres. La vara de Aarón estaba entre ellas.
7 Moisés puso las varas delante del Señor en la Tienda del testimonio.
8 Al día siguiente, Moisés entró en la Tienda del testimonio y vio que la vara de Aarón,
que representaba a la casa de Leví, había echado brotes, producido flores y dado
almendras maduras.
9 Moisés sacó todas las varas de delante del Señor y las llevó a todos los israelitas.
Ellos las vieron, y cada jefe tomó su vara.
10 El Señor dijo a Moisés: «Vuelve a poner la vara de Aarón delante del arca del
testimonio. Se guardará como señal para los rebeldes. Así pondrás fin a sus quejas
contra mí y no morirán».
11 Moisés hizo exactamente lo que el Señor le había ordenado.
12 Entonces los israelitas dijeron a Moisés: «¡Vamos a morir! ¡Estamos perdidos! ¡Todos
estamos perdidos!
13 Todo el que se acerque al tabernáculo del Señor morirá. ¿Vamos a morir todos?»

18

1 El Señor dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y la casa de tu padre serán responsables de
cualquier culpa relacionada con el santuario. Tú y tus hijos serán responsables de
cualquier culpa relacionada con su sacerdocio.
2 Haz que tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, se acerquen y se
unan a ustedes para ayudarlos. Pero tú y tus hijos servirán delante de la Tienda del
testimonio.
3 Los levitas cumplirán sus deberes para contigo y para toda la Tienda, pero no se
acercarán a los utensilios del santuario ni al altar. De lo contrario, tanto ellos como
ustedes morirán.
4 Ellos se unirán a ti y estarán a cargo del trabajo de la Tienda de reunión, haciendo
todo el servicio necesario. Ninguna persona no autorizada se acercará a ustedes.
5 Ustedes estarán a cargo del santuario y del altar, para que mi ira no vuelva a caer
sobre los israelitas.
6 Yo mismo he escogido a sus hermanos los levitas de entre los israelitas. Se los he
dado como un regalo dedicado al Señor para hacer el trabajo de la Tienda de reunión.
7 Pero tú y tus hijos serán responsables de su sacerdocio en todo lo relacionado con
el altar y con lo que está detrás de la cortina. Solo ustedes podrán hacer ese servicio.
Les doy el sacerdocio como un regalo. Cualquier persona no autorizada que se
acerque será condenada a muerte».
8 El Señor dijo también a Aarón: «Yo te pongo a cargo de las ofrendas que los israelitas
me presentan. Todas las cosas santas que me ofrecen las doy a ti y a tus hijos como la
parte que les corresponde. Esta será una ley permanente.
9 De las cosas santísimas que no se queman en el fuego, te pertenecerá la parte de
todas las ofrendas que me presenten: toda ofrenda de harina, toda ofrenda por el
pecado y toda ofrenda por la culpa. Estas cosas serán santísimas para ti y para tus hijos.
10 Las comerán en un lugar santísimo. Todo varón podrá comerlas. Deberán
considerarlas santas.
11 También te pertenecerán las ofrendas elevadas y las ofrendas mecidas de los
israelitas. Te las doy a ti, a tus hijos y a tus hijas como una parte permanente. Todo
miembro de tu familia que esté puro podrá comerlas.

12 Te doy lo mejor del aceite, del vino nuevo y del grano que los israelitas presentan
al Señor como primeros frutos.
13 Los primeros frutos de todo lo que produzca su tierra y que lleven al Señor serán
tuyos. Todo miembro de tu familia que esté puro podrá comerlos.
14 Todo lo que en Israel sea dedicado por completo al Señor será tuyo.
15 Todo primogénito que sea presentado al Señor, sea de personas o de animales, será
tuyo. Pero deberás rescatar al primogénito de las personas y también al primogénito de
los animales impuros.
16 Deberán ser rescatados cuando tengan un mes de edad. El precio del rescate será
de cinco siclos de plata, según el peso oficial del santuario, de veinte geras por siclo.
17 Pero no rescatarás al primogénito de una vaca, una oveja o una cabra. Son santos.
Rociarás su sangre sobre el altar y quemarás su grasa como ofrenda presentada por
fuego, de aroma agradable al Señor.
18 Su carne será tuya, como también son tuyos el pecho de la ofrenda mecida y la
pierna derecha.
19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas que los israelitas presentan al
Señor las doy a ti, a tus hijos y a tus hijas como una parte permanente. Este es un pacto
permanente, confirmado con sal delante del Señor, para ti y para tus descendientes».
20 El Señor dijo a Aarón: «No tendrás herencia de tierra entre los israelitas ni recibirás
una parte de su territorio. Yo soy tu parte y tu herencia entre los israelitas.
21 A los levitas les he dado como herencia todos los diezmos de Israel, como pago por
el trabajo que hacen en la Tienda de reunión.
22 De ahora en adelante, los demás israelitas no deberán acercarse a la Tienda de
reunión, porque cargarían con su pecado y morirían.
23 Los levitas harán el trabajo de la Tienda de reunión y serán responsables de
cualquier culpa relacionada con ese trabajo. Esta será una ley permanente para todas
sus generaciones. Los levitas no tendrán herencia de tierra entre los israelitas,
24 porque les he dado como herencia los diezmos que los israelitas presentan al
Señor como ofrenda elevada. Por eso he dicho de ellos: "No tendrán herencia de tierra
entre los israelitas"».
25 El Señor dijo a Moisés:
26 «Habla a los levitas y diles: Cuando reciban de los israelitas los diezmos que les he
dado como herencia, deberán presentar al Señor una décima parte de esos diezmos
como ofrenda elevada.
27 Esa ofrenda será considerada como si fuera el grano de la era o el vino del lagar.
28 Así también ustedes presentarán al Señor una ofrenda elevada de todos los
diezmos que reciban de los israelitas. De ellos darán la ofrenda del Señor al sacerdote
Aarón.
29 De todo lo que reciban, presentarán como ofrenda al Señor la mejor parte, la parte
santa.
30 Diles también: Cuando hayan presentado la mejor parte, el resto será para los
levitas como el producto de la era y del lagar.
31 Ustedes y sus familias podrán comerlo en cualquier lugar, porque es su pago por el
trabajo que hacen en la Tienda de reunión.
32 No serán culpables por comerlo después de haber presentado la mejor parte. No
deberán profanar las cosas santas de los israelitas, para que no mueran».

19

1 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

2 «Esta es una ley que el Señor ha establecido: Ordenen a los israelitas que les traigan
una vaca roja sin defecto, que no tenga ninguna imperfección y sobre la cual nunca se
haya puesto un yugo.
3 Entréguenla al sacerdote Eleazar. Él hará que la saquen fuera del campamento y la
maten delante de él.
4 El sacerdote Eleazar tomará con su dedo un poco de su sangre y la rociará siete
veces en dirección a la entrada de la Tienda de reunión.
5 Luego quemarán la vaca delante de él. Quemarán su piel, su carne, su sangre y sus
excrementos.
6 El sacerdote tomará madera de cedro, hisopo e hilo rojo y los echará al fuego donde
se quema la vaca.
7 Después el sacerdote lavará su ropa y bañará su cuerpo con agua. Entonces podrá
entrar en el campamento, pero permanecerá impuro hasta el atardecer.
8 El hombre que queme la vaca también lavará su ropa y bañará su cuerpo con agua,
y permanecerá impuro hasta el atardecer.
9 Un hombre que esté puro recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá en un lugar
puro fuera del campamento. La comunidad de Israel las guardará para preparar el
agua de purificación. Esto sirve para la purificación del pecado.
10 El hombre que recoja las cenizas de la vaca lavará su ropa y permanecerá impuro
hasta el atardecer. Esta será una ley permanente tanto para los israelitas como para los
extranjeros que viven entre ellos.
11 El que toque el cadáver de una persona quedará impuro durante siete días.
12 Deberá purificarse con esa agua el tercer día y el séptimo día, y entonces quedará
puro. Pero si no se purifica el tercer día y el séptimo día, no quedará puro.
13 Todo el que toque un cadáver y no se purifique contamina el tabernáculo del Señor.
Esa persona será excluida de Israel. Como el agua de purificación no fue rociada sobre
ella, permanece impura.
14 Esta es la ley cuando alguien muere dentro de una tienda: todo el que entre en la
tienda y todo el que esté dentro de ella quedará impuro durante siete días.
15 También quedará impuro todo recipiente abierto que no tenga una tapa bien
cerrada.
16 Cualquiera que en campo abierto toque a una persona muerta por la espada, un
cadáver, un hueso humano o una tumba quedará impuro durante siete días.
17 Para purificar a la persona impura, tomarán algunas cenizas de la ofrenda
quemada por el pecado, las pondrán en un recipiente y echarán sobre ellas agua de
manantial.
18 Una persona que esté pura tomará hisopo, lo mojará en el agua y rociará la tienda,
todos los objetos y las personas que estaban allí. También rociará a cualquiera que
haya tocado un hueso humano, a una persona muerta, un cadáver o una tumba.
19 La persona pura rociará a la persona impura el tercer día y el séptimo día. El
séptimo día la purificará. La persona impura lavará su ropa, se bañará con agua y al
atardecer quedará pura.
20 Pero la persona que esté impura y no se purifique será excluida de la comunidad,
porque ha contaminado el santuario del Señor. Como el agua de purificación no fue
rociada sobre ella, permanece impura.
21 Esta será una ley permanente para ellos. El que rocíe el agua de purificación
deberá lavar su ropa, y el que toque esa agua quedará impuro hasta el atardecer.
22 Todo lo que toque una persona impura quedará impuro, y la persona que toque
algo así quedará impura hasta el atardecer.

20

1 En el primer mes, toda la comunidad de Israel llegó al desierto de Zin y acampó en
Cades. Allí murió Miriam y allí fue sepultada.
2 Como no había agua para la comunidad, el pueblo se reunió contra Moisés y Aarón.
3 El pueblo discutió con Moisés y dijo: «¡Ojalá hubiéramos muerto cuando nuestros
hermanos murieron delante del Señor!
4 ¿Por qué trajeron a la comunidad del Señor a este desierto? ¿Para que muramos aquí
nosotros y nuestro ganado?
5 ¿Por qué nos hicieron salir de Egipto y nos trajeron a este lugar terrible? Aquí no
hay grano, higos, uvas ni granadas. ¡Ni siquiera hay agua para beber!»
6 Moisés y Aarón se alejaron de la comunidad y fueron a la entrada de la Tienda de
reunión. Allí se postraron rostro en tierra, y la gloria del Señor apareció ante ellos.
7 El Señor dijo a Moisés:
8 «Toma la vara y reúne a la comunidad, tú y tu hermano Aarón. Delante de ellos,
ordenen a la roca que dé agua. Así sacarás agua de la roca para ellos y darás de beber a
la comunidad y a su ganado».
9 Moisés tomó la vara que estaba delante del Señor, como él le había ordenado.
10 Moisés y Aarón reunieron a la comunidad delante de la roca. Moisés les dijo:
«¡Escuchen, rebeldes! ¿Acaso tendremos que sacarles agua de esta roca?»
11 Entonces Moisés levantó la mano y golpeó la roca dos veces con su vara. Salió
mucha agua, y bebieron la comunidad y su ganado.
12 Pero el Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Como no confiaron en mí ni mostraron mi
santidad delante de los israelitas, ustedes no llevarán a esta comunidad a la tierra que
les he dado».
13 Estas son las aguas de Meribá, donde los israelitas discutieron con el Señor y él
mostró su santidad entre ellos.
14 Desde Cades, Moisés envió mensajeros al rey de Edom con este mensaje: «Esto dice
tu hermano Israel: Tú conoces todas las dificultades que hemos sufrido.
15 Nuestros antepasados bajaron a Egipto, donde vivimos durante muchos años. Los
egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros antepasados.
16 Clamamos al Señor, y él oyó nuestra voz. Envió un ángel y nos sacó de Egipto.
Ahora estamos en Cades, una ciudad en el límite de tu territorio.
17 Por favor, déjanos pasar por tu tierra. No atravesaremos campos ni viñas ni
beberemos agua de los pozos. Iremos por el camino principal sin desviarnos ni a la
derecha ni a la izquierda hasta que hayamos pasado por tu territorio».
18 Pero Edom respondió: «No pasarán por mi territorio. Si lo hacen, saldré contra
ustedes con la espada».
19 Los israelitas respondieron: «Iremos por el camino principal. Si nosotros o nuestro
ganado bebemos de tu agua, pagaremos por ella. Solo pedimos que nos dejes pasar a
pie».
20 Pero Edom insistió: «No pasarán». Y salió contra ellos con un ejército grande y
poderoso.
21 Como Edom se negó a permitir que Israel pasara por su territorio, Israel se alejó
de allí.
22 Toda la comunidad de Israel salió de Cades y llegó al monte Hor.
23 Allí, en el monte Hor, junto a la frontera de Edom, el Señor dijo a Moisés y a Aarón:
24 «Aarón se reunirá con sus antepasados. No entrará en la tierra que he dado a los
israelitas, porque ustedes se rebelaron contra mi orden en las aguas de Meribá.
25 Lleva a Aarón y a su hijo Eleazar al monte Hor.
26 Quítale a Aarón sus vestiduras sacerdotales y pónselas a su hijo Eleazar. Allí Aarón
morirá y se reunirá con sus antepasados».

27 Moisés hizo lo que el Señor había ordenado. Los tres subieron al monte Hor a la
vista de toda la comunidad.
28 Moisés le quitó a Aarón sus vestiduras sacerdotales y se las puso a su hijo Eleazar.
Aarón murió allí, en la cima del monte. Luego Moisés y Eleazar bajaron del monte.
29 Cuando toda la comunidad supo que Aarón había muerto, todo Israel guardó
duelo por él durante treinta días.

21

1 Cuando el rey cananeo de Arad, que vivía en el Néguev, oyó que Israel venía por el
camino de Atarim, atacó a Israel y tomó prisioneros a algunos de ellos.
2 Entonces Israel hizo este voto al Señor: «Si entregas a este pueblo en nuestras
manos, destruiremos por completo sus ciudades».
3 El Señor escuchó a Israel y entregó a los cananeos en sus manos. Israel los destruyó
por completo junto con sus ciudades. Por eso aquel lugar recibió el nombre de Hormá.
4 Partieron del monte Hor por el camino del mar Rojo para rodear la tierra de Edom.
Pero el pueblo perdió la paciencia durante el viaje.
5 Hablaron contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos sacaron de Egipto para morir
en el desierto? Aquí no hay pan ni agua, y estamos hartos de este alimento miserable».
6 Entonces el Señor envió serpientes venenosas entre el pueblo. Las serpientes
mordieron a la gente y murieron muchos israelitas.
7 El pueblo fue a Moisés y dijo: «Hemos pecado al hablar contra el Señor y contra ti.
Ruega al Señor que quite de nosotros estas serpientes». Moisés oró por el pueblo.
8 El Señor dijo a Moisés: «Haz una serpiente y colócala sobre un poste. Todo el que
haya sido mordido podrá mirarla y vivir».
9 Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un poste. Cuando una
serpiente mordía a alguien, esa persona miraba la serpiente de bronce y vivía.
10 Los israelitas siguieron su camino y acamparon en Obot.
11 Salieron de Obot y acamparon en Iye-abarim, en el desierto al este de Moab.
12 De allí salieron y acamparon en el valle de Zered.
13 Luego siguieron adelante y acamparon al otro lado del Arnón, en el desierto que se
extiende desde el territorio de los amorreos. El Arnón era la frontera entre Moab y los
amorreos.
14 Por eso se dice en el Libro de las Guerras del Señor: «Vaheb en Sufá y los valles del
Arnón,
15 y las laderas de los valles que se extienden hasta Ar y llegan a la frontera de Moab».
16 De allí fueron a Beer. Este es el pozo donde el Señor dijo a Moisés: «Reúne al pueblo
y yo les daré agua».
17 Entonces Israel cantó esta canción: «¡Brota, pozo! ¡Cántenle!
18 Pozo que cavaron los jefes, que abrieron los líderes del pueblo con sus cetros y sus
bastones». Del desierto fueron a Mataná,
19 de Mataná a Nahaliel, de Nahaliel a Bamot,
20 y de Bamot al valle que está en la región de Moab, hasta la cima de Pisgá, desde
donde se contempla el desierto.
21 Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, diciendo:
22 «Déjanos pasar por tu tierra. No entraremos en los campos ni en las viñas ni
beberemos agua de los pozos. Iremos por el camino principal hasta que hayamos
pasado por tu territorio».
23 Pero Sehón no permitió que Israel pasara por su territorio. Reunió a todo su
ejército y salió al desierto contra Israel. Llegó a Jahaza y luchó contra Israel.
24 Israel lo derrotó a espada y tomó posesión de su tierra desde el Arnón hasta el
Jaboc, hasta la frontera de los amonitas, porque su frontera estaba bien defendida.

25 Israel tomó todas aquellas ciudades y se estableció en Hesbón y en todas las demás
ciudades de los amorreos.
26 Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos. Sehón había luchado contra el
anterior rey de Moab y le había quitado toda su tierra hasta el Arnón.
27 Por eso los poetas dicen: «Vengan a Hesbón. Que la ciudad de Sehón sea
reconstruida y fortalecida.
28 Porque de Hesbón salió fuego, una llama de la ciudad de Sehón. Consumió Ar de
Moab y a los señores de las alturas del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab! Estás perdido, pueblo de Quemós. Él dejó que sus hijos huyeran y
que sus hijas fueran llevadas cautivas por Sehón, rey de los amorreos.
30 Pero nosotros los hemos derribado. Hesbón ha quedado destruida hasta Dibón.
Hemos causado destrucción hasta Nofa, que se extiende hacia Medeba».
31 Así Israel se estableció en la tierra de los amorreos.
32 Moisés envió hombres a explorar Jazer. Los israelitas tomaron sus aldeas y
expulsaron a los amorreos que vivían allí.
33 Luego cambiaron de dirección y subieron por el camino de Basán. Og, rey de
Basán, salió con todo su ejército para luchar contra ellos en Edrei.
34 El Señor dijo a Moisés: «No le tengas miedo, porque lo he entregado en tus manos
junto con todo su pueblo y su tierra. Haz con él lo mismo que hiciste con Sehón, rey de
los amorreos, que vivía en Hesbón».
35 Así que derrotaron a Og, a sus hijos y a todo su pueblo, sin dejar sobrevivientes, y
tomaron posesión de su tierra.

22

1 Los israelitas siguieron su camino y acamparon en las llanuras de Moab, al otro
lado del Jordán, frente a Jericó.
2 Balac hijo de Zipor vio todo lo que Israel había hecho a los amorreos.
3 Moab tuvo mucho miedo del pueblo porque era muy numeroso. Los moabitas
estaban aterrados por los israelitas.
4 Entonces Moab dijo a los ancianos de Madián: «Esta multitud va a devorar todo lo
que nos rodea, como un buey devora la hierba del campo». En aquel tiempo Balac hijo
de Zipor era rey de Moab.
5 Balac envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, que estaba en Petor, junto al río, en
la tierra de su pueblo. Le dijeron: «Un pueblo ha salido de Egipto y cubre toda la tierra.
Ahora se ha establecido frente a mí.
6 Ven, por favor, y maldice a este pueblo, porque es más fuerte que yo. Tal vez así
pueda derrotarlo y expulsarlo de la tierra. Yo sé que aquel a quien tú bendices queda
bendecido, y aquel a quien maldices queda maldecido».
7 Los ancianos de Moab y de Madián salieron llevando el pago por la adivinación.
Llegaron a Balaam y le comunicaron el mensaje de Balac.
8 Balaam les dijo: «Pasen aquí la noche. Mañana les daré la respuesta que el Señor me
dé». Así que los jefes de Moab se quedaron con Balaam.
9 Dios vino a Balaam y le preguntó: «¿Quiénes son estos hombres que están contigo?»
10 Balaam respondió a Dios: «Balac hijo de Zipor, rey de Moab, me ha enviado este
mensaje:
11 "Un pueblo que salió de Egipto cubre toda la tierra. Ven y maldícelo por mí. Tal vez
así pueda luchar contra él y expulsarlo"».
12 Dios dijo a Balaam: «No vayas con ellos. No maldigas a ese pueblo, porque está
bendecido».
13 A la mañana siguiente Balaam se levantó y dijo a los jefes de Balac: «Regresen a su
tierra, porque el Señor no me permite ir con ustedes».

14 Los jefes de Moab regresaron a Balac y dijeron: «Balaam se negó a venir con
nosotros».
15 Entonces Balac volvió a enviar jefes, más numerosos y más importantes que los
primeros.
16 Llegaron a Balaam y le dijeron: «Esto dice Balac hijo de Zipor: "Por favor, no dejes
que nada te impida venir a mí.
17 Te recompensaré generosamente y haré todo lo que me pidas. Ven, por favor, y
maldice a este pueblo por mí"».
18 Pero Balaam respondió a los siervos de Balac: «Aunque Balac me diera su casa llena
de plata y oro, yo no podría hacer nada, grande o pequeño, contra la orden del Señor
mi Dios.
19 Pero quédense aquí también esta noche, para que yo sepa qué más quiere decirme
el Señor».
20 Aquella noche Dios vino a Balaam y le dijo: «Ya que estos hombres han venido a
llamarte, levántate y ve con ellos. Pero harás solamente lo que yo te diga».
21 Balaam se levantó por la mañana, preparó su asna y se fue con los jefes de Moab.
22 Pero Dios se enojó porque Balaam iba, y el ángel del Señor se puso en el camino
para oponerse a él. Balaam iba montado en su asna y lo acompañaban dos de sus
siervos.
23 El asna vio al ángel del Señor de pie en el camino con una espada desenvainada en
la mano. Se apartó del camino y se metió en el campo. Balaam golpeó al asna para
hacerla volver al camino.
24 Entonces el ángel del Señor se puso en un sendero estrecho entre dos viñas, con
paredes a ambos lados.
25 Cuando el asna vio al ángel del Señor, se pegó contra una pared y apretó el pie de
Balaam. Entonces Balaam volvió a golpearla.
26 El ángel del Señor siguió adelante y se puso en un lugar tan estrecho que no había
espacio para pasar ni por la derecha ni por la izquierda.
27 Cuando el asna vio al ángel del Señor, se echó al suelo debajo de Balaam. Balaam se
enojó y la golpeó con su bastón.
28 Entonces el Señor hizo que el asna pudiera hablar, y ella dijo a Balaam: «¿Qué te he
hecho para que me golpees estas tres veces?»
29 Balaam respondió al asna: «¡Te has burlado de mí! Si tuviera una espada en la
mano, ahora mismo te mataría».
30 El asna dijo a Balaam: «¿No soy yo tu asna, en la que has montado toda tu vida
hasta hoy? ¿Acaso acostumbro tratarte así?» Él respondió: «No».
31 Entonces el Señor abrió los ojos de Balaam, y él vio al ángel del Señor de pie en el
camino con la espada desenvainada. Balaam inclinó la cabeza y se postró rostro en
tierra.
32 El ángel del Señor le dijo: «¿Por qué has golpeado a tu asna estas tres veces? Yo he
salido para oponerme a ti porque tu camino delante de mí es peligroso.
33 El asna me vio y se apartó de mí estas tres veces. Si no se hubiera apartado,
ciertamente ya te habría matado a ti y la habría dejado vivir a ella».
34 Balaam dijo al ángel del Señor: «He pecado. No sabía que estabas en el camino para
detenerme. Si te parece mal que vaya, regresaré».
35 Pero el ángel del Señor dijo a Balaam: «Ve con estos hombres, pero di solamente lo
que yo te diga». Así Balaam siguió con los jefes de Balac.
36 Cuando Balac oyó que Balaam venía, salió a recibirlo en una ciudad de Moab junto
al Arnón, en la frontera de su territorio.
37 Balac dijo a Balaam: «¿No te mandé llamar con urgencia? ¿Por qué no viniste?
¿Acaso no puedo recompensarte?»

38 Balaam respondió: «Ya he venido a ti, pero ¿puedo decir cualquier cosa que yo
quiera? Solo puedo decir las palabras que Dios ponga en mi boca».
39 Balaam fue con Balac y llegaron a Quiriat-huzot.
40 Balac sacrificó vacas y ovejas y envió parte de la carne a Balaam y a los jefes que
estaban con él.
41 A la mañana siguiente Balac llevó a Balaam a Bamot-baal. Desde allí Balaam pudo
ver una parte del pueblo de Israel.

23

1 Balaam dijo a Balac: «Constrúyeme aquí siete altares y prepara siete becerros y siete
carneros».
2 Balac hizo lo que Balaam le pidió, y los dos ofrecieron un becerro y un carnero
sobre cada altar.
3 Entonces Balaam dijo a Balac: «Quédate aquí junto a tu holocausto mientras yo voy
aparte. Tal vez el Señor venga a mi encuentro. Te diré todo lo que él me muestre». Y
Balaam subió a una altura sin vegetación.
4 Dios se encontró con Balaam, y Balaam le dijo: «He preparado siete altares y he
ofrecido un becerro y un carnero sobre cada altar».
5 El Señor puso un mensaje en la boca de Balaam y le dijo: «Vuelve a Balac y dale este
mensaje».
6 Balaam regresó y encontró a Balac junto a su holocausto con todos los jefes de
Moab.
7 Entonces Balaam pronunció este mensaje: «Balac me trajo desde Aram, el rey de
Moab me hizo venir desde las montañas del este. Me dijo: "Ven, maldice a Jacob por mí.
Ven, anuncia el mal contra Israel".
8 ¿Cómo puedo maldecir a quien Dios no ha maldecido? ¿Cómo puedo anunciar el mal
contra quien el Señor no ha condenado?
9 Desde lo alto de las rocas lo veo; desde las colinas lo contemplo. Es un pueblo que
vive apartado y no se considera como una más de las naciones.
10 ¿Quién puede contar el polvo de Jacob o calcular siquiera una cuarta parte de
Israel? ¡Que yo muera como mueren los justos y que mi final sea como el de ellos!»
11 Balac dijo a Balaam: «¿Qué me has hecho? Te traje para maldecir a mis enemigos,
¡y los has bendecido!»
12 Balaam respondió: «¿No debo decir exactamente lo que el Señor pone en mi boca?»
13 Balac le dijo: «Ven conmigo a otro lugar desde donde podrás verlos. Solo verás una
parte de ellos, no a todos. Maldícelos por mí desde allí».
14 Lo llevó al campo de Zofim, en la cima de Pisgá. Allí construyó siete altares y
ofreció un becerro y un carnero sobre cada altar.
15 Balaam dijo a Balac: «Quédate aquí junto a tu holocausto mientras yo voy a
encontrarme con Dios allá».
16 El Señor se encontró con Balaam, puso un mensaje en su boca y le dijo: «Vuelve a
Balac y dale este mensaje».
17 Balaam regresó y encontró a Balac junto a su holocausto, acompañado por los jefes
de Moab. Balac le preguntó: «¿Qué ha dicho el Señor?»
18 Entonces Balaam pronunció este mensaje: «Levántate, Balac, y escucha. Préstame
atención, hijo de Zipor.
19 Dios no es un hombre para que mienta, ni un ser humano para que cambie de
parecer. Cuando él dice algo, ¿no lo hace? Cuando promete algo, ¿no lo cumple?
20 He recibido la orden de bendecir. Dios ha bendecido, y yo no puedo cambiarlo.
21 No ve maldad en Jacob ni contempla desgracia en Israel. El Señor su Dios está con
ellos, y entre ellos se oye la aclamación a su Rey.

22 Dios los sacó de Egipto; tienen la fuerza de un toro salvaje.
23 No hay encantamiento que pueda contra Jacob ni adivinación que pueda contra
Israel. Ahora se dirá de Jacob y de Israel: "¡Miren lo que Dios ha hecho!"
24 Este pueblo se levanta como una leona y se alza como un león. No se acostará
hasta haber devorado su presa y bebido la sangre de los que ha matado».
25 Entonces Balac dijo a Balaam: «Si no vas a maldecirlos, ¡por lo menos no los
bendigas!»
26 Balaam respondió: «¿No te dije que debo hacer todo lo que el Señor me diga?»
27 Balac dijo a Balaam: «Ven, te llevaré a otro lugar. Tal vez a Dios le parezca bien que
los maldigas por mí desde allí».
28 Balac llevó a Balaam a la cima de Peor, desde donde se contempla el desierto.
29 Balaam dijo a Balac: «Constrúyeme aquí siete altares y prepara siete becerros y
siete carneros».
30 Balac hizo lo que Balaam le pidió y ofreció un becerro y un carnero sobre cada
altar.

24

1 Balaam comprendió que al Señor le agradaba bendecir a Israel, así que no recurrió
a la adivinación como las otras veces, sino que volvió su rostro hacia el desierto.
2 Al levantar la vista, Balaam vio a Israel acampado por tribus. Entonces el espíritu
de Dios vino sobre él,
3 y pronunció este mensaje: «Mensaje de Balaam hijo de Beor, mensaje del hombre
cuyos ojos han sido abiertos,
4 mensaje del que oye las palabras de Dios, que ve una visión del Todopoderoso, que
cae al suelo y sus ojos son abiertos:
5 ¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob, y tus hogares, Israel!
6 Se extienden como valles, como jardines junto a un río, como áloes plantados por el
Señor, como cedros junto a las aguas.
7 El agua rebosará de sus recipientes y su descendencia tendrá abundante agua. Su
rey será más grande que Agag y su reino será exaltado.
8 Dios lo sacó de Egipto; tiene la fuerza de un toro salvaje. Devora a las naciones
enemigas, rompe sus huesos y las atraviesa con sus flechas.
9 Se agacha y se echa como un león, como una leona. ¿Quién se atreverá a
despertarlo? Bendito sea quien te bendiga, y maldito quien te maldiga».
10 Entonces Balac se enfureció contra Balaam. Golpeó sus manos con rabia y dijo:
«Te llamé para maldecir a mis enemigos, pero ya los has bendecido tres veces.
11 Ahora vete a tu casa. Dije que te recompensaría generosamente, pero el Señor te
ha privado de esa recompensa».
12 Balaam respondió a Balac: «¿No les dije a los mensajeros que me enviaste:
13 "Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no podría hacer por mi propia
voluntad nada bueno ni malo que fuera contra la orden del Señor. Solo diré lo que el
Señor me diga"?
14 Ahora regreso a mi pueblo. Pero antes, ven, y te diré lo que este pueblo hará a tu
pueblo en los días futuros».
15 Entonces pronunció este mensaje: «Mensaje de Balaam hijo de Beor, mensaje del
hombre cuyos ojos han sido abiertos,
16 mensaje del que oye las palabras de Dios, conoce el conocimiento del Altísimo y ve
una visión del Todopoderoso, que cae al suelo y sus ojos son abiertos:

17 Lo veo, pero no ahora; lo contemplo, pero no está cerca. Una estrella saldrá de
Jacob y un cetro se levantará de Israel. Aplastará la frente de Moab y destruirá a todos
los hijos de Set.
18 Edom será conquistado; Seír, su enemigo, será conquistado, mientras Israel
actuará con poder.
19 De Jacob saldrá un gobernante que destruirá a los sobrevivientes de la ciudad».
20 Luego Balaam miró a Amalec y pronunció este mensaje: «Amalec fue la primera de
las naciones, pero al final será destruido».
21 Después miró a los quenitas y pronunció este mensaje: «Su lugar es seguro y su
nido está puesto sobre la roca.
22 Sin embargo, Caín será destruido. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que Asiria los lleve
cautivos?»
23 Luego pronunció este mensaje: «¡Ay! ¿Quién podrá vivir cuando Dios haga esto?
24 Vendrán barcos desde las costas de Quitim. Oprimirán a Asiria y a Éber, pero ellos
también serán destruidos».
25 Entonces Balaam se levantó y regresó a su tierra, y Balac también siguió su camino.

25

1 Mientras Israel vivía en Sitim, los hombres comenzaron a tener relaciones sexuales
con las mujeres de Moab.
2 Ellas los invitaron a los sacrificios de sus dioses. El pueblo comió y se inclinó ante
esos dioses.
3 Israel se unió a Baal de Peor, y la ira del Señor se encendió contra Israel.
4 El Señor dijo a Moisés: «Toma a todos los jefes del pueblo que son culpables y haz
que sean ejecutados públicamente delante del Señor, para que la ira del Señor se aparte
de Israel».
5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: «Cada uno de ustedes debe matar a los
hombres bajo su autoridad que se hayan unido a Baal de Peor».
6 En ese momento, un israelita llevó una mujer madianita a su familia, a la vista de
Moisés y de toda la comunidad de Israel, mientras ellos lloraban a la entrada de la
Tienda de reunión.
7 Cuando Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, vio esto, se levantó de
entre la comunidad, tomó una lanza
8 y siguió al israelita hasta la tienda. Allí atravesó con la lanza al hombre israelita y a
la mujer, pasando por el cuerpo de ella. Entonces se detuvo la plaga entre los israelitas.
9 Sin embargo, veinticuatro mil personas murieron por la plaga.
10 El Señor dijo a Moisés:
11 «Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, ha apartado mi ira de los
israelitas porque mostró entre ellos el mismo celo que yo tengo por mi honor. Por eso
no destruí a los israelitas en mi celo.
12 Dile, por tanto, que hago con él mi pacto de paz.
13 Este pacto le dará a él y a sus descendientes un sacerdocio permanente, porque
tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los israelitas».
14 El israelita que murió junto con la mujer madianita se llamaba Zimri hijo de Salú.
Era jefe de una familia de la tribu de Simeón.
15 La mujer madianita que murió se llamaba Cozbí hija de Zur. Su padre era jefe de
un clan de Madián.
16 El Señor dijo a Moisés:
17 «Traten a los madianitas como enemigos y atáquenlos,

18 porque ellos los trataron como enemigos cuando los engañaron en el asunto de
Peor y en el de Cozbí, hija de un jefe de Madián, que murió el día de la plaga causada
por lo sucedido en Peor».

26

1 Después de la plaga, el Señor dijo a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón:
2 «Hagan un censo de toda la comunidad de Israel, por las casas de sus padres.
Cuenten a todos los hombres de veinte años o más que puedan servir en el ejército de
Israel».
3 Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con el pueblo en las llanuras de Moab, junto
al Jordán, frente a Jericó. Dijeron:
4 «Cuenten a todos los hombres de veinte años o más, como el Señor ordenó a Moisés».
Estos eran los israelitas que salieron de Egipto:
5 Rubén fue el primogénito de Israel. Los descendientes de Rubén fueron: de Hanoc,
la familia de los hanoquitas; de Falú, la familia de los faluitas;
6 de Hezrón, la familia de los hezronitas; y de Carmí, la familia de los carmitas.
7 Estas eran las familias de Rubén. Los hombres contados fueron cuarenta y tres mil
setecientos treinta.
8 El hijo de Falú fue Eliab.
9 Los hijos de Eliab fueron Nemuel, Datán y Abiram. Datán y Abiram eran los mismos
dirigentes de la comunidad que se rebelaron contra Moisés y Aarón junto con los
seguidores de Coré, cuando se rebelaron contra el Señor.
10 La tierra abrió su boca y se los tragó junto con Coré, cuando murieron sus
seguidores y el fuego consumió a los doscientos cincuenta hombres. Así se
convirtieron en una señal de advertencia.
11 Pero los hijos de Coré no murieron.
12 Los descendientes de Simeón, por sus familias, fueron: de Nemuel, la familia de los
nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;
13 de Zera, la familia de los zeraítas; y de Saúl, la familia de los saulitas.
14 Estas eran las familias de Simeón. Los hombres contados fueron veintidós mil
doscientos.
15 Los descendientes de Gad, por sus familias, fueron: de Zefón, la familia de los
zefonitas; de Hagui, la familia de los haguitas; de Suní, la familia de los sunitas;
16 de Ozní, la familia de los oznitas; de Erí, la familia de los eritas;
17 de Arod, la familia de los aroditas; y de Arelí, la familia de los arelitas.
18 Estas eran las familias de Gad. Los hombres contados fueron cuarenta mil
quinientos.
19 Los hijos de Judá fueron Er y Onán, pero ambos murieron en la tierra de Canaán.
20 Los descendientes de Judá, por sus familias, fueron: de Sela, la familia de los
selaítas; de Fares, la familia de los faresitas; y de Zera, la familia de los zeraítas.
21 Los descendientes de Fares fueron: de Hezrón, la familia de los hezronitas; y de
Hamul, la familia de los hamulitas.
22 Estas eran las familias de Judá. Los hombres contados fueron setenta y seis mil
quinientos.
23 Los descendientes de Isacar, por sus familias, fueron: de Tola, la familia de los
tolaítas; de Fúa, la familia de los fuitas;
24 de Jasub, la familia de los jasubitas; y de Simrón, la familia de los simronitas.
25 Estas eran las familias de Isacar. Los hombres contados fueron sesenta y cuatro
mil trescientos.
26 Los descendientes de Zabulón, por sus familias, fueron: de Sered, la familia de los
sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; y de Jahleel, la familia de los jahleelitas.

27 Estas eran las familias de Zabulón. Los hombres contados fueron sesenta mil
quinientos.
28 Los descendientes de José, por sus familias, fueron Manasés y Efraín.
29 Los descendientes de Manasés fueron: de Maquir, la familia de los maquiritas.
Maquir fue padre de Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.
30 Los descendientes de Galaad fueron: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec,
la familia de los helequitas;
31 de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas;
32 de Semida, la familia de los semidaítas; y de Hefer, la familia de los heferitas.
33 Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos, sino solamente hijas. Sus hijas se llamaban
Mahlá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá.
34 Estas eran las familias de Manasés. Los hombres contados fueron cincuenta y dos
mil setecientos.
35 Los descendientes de Efraín, por sus familias, fueron: de Sutela, la familia de los
sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; y de Tahán, la familia de los tahanitas.
36 Los descendientes de Sutela fueron: de Erán, la familia de los eranitas.
37 Estas eran las familias de Efraín. Los hombres contados fueron treinta y dos mil
quinientos. Estos eran los descendientes de José, según sus familias.
38 Los descendientes de Benjamín, por sus familias, fueron: de Bela, la familia de los
belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; y de Ahiram, la familia de los ahiramitas;
39 de Sufam, la familia de los sufamitas; y de Hufam, la familia de los hufamitas.
40 Los hijos de Bela fueron Ard y Naamán. De Ard vino la familia de los arditas, y de
Naamán, la familia de los naamitas.
41 Estas eran las familias de Benjamín. Los hombres contados fueron cuarenta y
cinco mil seiscientos.
42 Los descendientes de Dan, por sus familias, fueron: de Suham, la familia de los
suhamitas. Estas eran las familias de Dan.
43 Todos los hombres de las familias de los suhamitas que fueron contados eran
sesenta y cuatro mil cuatrocientos.
44 Los descendientes de Aser, por sus familias, fueron: de Imná, la familia de los
imnitas; de Isví, la familia de los isvitas; y de Bería, la familia de los beriaítas.
45 Los descendientes de Bería fueron: de Héber, la familia de los heberitas; y de
Malquiel, la familia de los malquielitas.
46 La hija de Aser se llamaba Sera.
47 Estas eran las familias de Aser. Los hombres contados fueron cincuenta y tres mil
cuatrocientos.
48 Los descendientes de Neftalí, por sus familias, fueron: de Jahzeel, la familia de los
jahzeelitas; de Guní, la familia de los gunitas;
49 de Jezer, la familia de los jezeritas; y de Silem, la familia de los silemitas.
50 Estas eran las familias de Neftalí. Los hombres contados fueron cuarenta y cinco
mil cuatrocientos.
51 El total de los hombres de Israel contados fue de seiscientos un mil setecientos
treinta.
52 El Señor dijo a Moisés:
53 «La tierra será repartida entre ellos como herencia de acuerdo con el número de
personas.
54 A un grupo grande darás una herencia mayor, y a un grupo pequeño una herencia
menor. Cada grupo recibirá su herencia según el número de hombres contados.
55 Sin embargo, la tierra se repartirá por sorteo. Cada grupo recibirá su herencia
según la tribu de sus padres.
56 La herencia de cada grupo, grande o pequeño, será determinada por sorteo».

57 Estos fueron los levitas contados por sus familias: de Gersón, la familia de los
gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; y de Merari, la familia de los meraritas.
58 Estas eran las familias de Leví: la familia de los libnitas, la de los hebronitas, la de
los mahlitas, la de los musitas y la de los coreítas. Coat fue padre de Amram.
59 La esposa de Amram se llamaba Jocabed, hija de Leví, que nació en Egipto. Ella dio
a Amram dos hijos, Aarón y Moisés, y una hija, Miriam.
60 Aarón fue padre de Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
61 Pero Nadab y Abiú murieron cuando presentaron fuego extraño delante del Señor.
62 El total de los levitas varones de un mes o más fue de veintitrés mil. Ellos no
fueron contados con los demás israelitas porque no recibieron una herencia de tierra
entre ellos.
63 Estos fueron los que Moisés y el sacerdote Eleazar contaron cuando hicieron el
censo de los israelitas en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.
64 Entre ellos no había ninguno de los hombres que Moisés y el sacerdote Aarón
habían contado en el desierto del Sinaí.
65 Porque el Señor había dicho de ellos: «Morirán en el desierto». Ninguno de ellos
quedó con vida, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

27

1 Entonces se acercaron las hijas de Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de
Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José. Sus nombres eran
Mahlá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá.
2 Se presentaron ante Moisés, el sacerdote Eleazar, los jefes y toda la comunidad a la
entrada de la Tienda de reunión. Dijeron:
3 «Nuestro padre murió en el desierto. Él no estuvo entre los seguidores de Coré que se
unieron contra el Señor, sino que murió por su propio pecado. No tuvo hijos varones.
4 ¿Por qué debe desaparecer el nombre de nuestro padre de entre su familia solo
porque no tuvo un hijo? Danos una propiedad entre los hermanos de nuestro padre».
5 Moisés presentó su caso ante el Señor.
6 El Señor dijo a Moisés:
7 «Las hijas de Zelofehad tienen razón. Debes darles una propiedad como herencia
entre los hermanos de su padre y pasar a ellas la herencia de su padre.
8 Diles también a los israelitas: Si un hombre muere sin dejar hijo, su herencia
pasará a su hija.
9 Si no tiene hija, darán su herencia a sus hermanos.
10 Si no tiene hermanos, darán su herencia a los hermanos de su padre.
11 Y si su padre no tiene hermanos, darán la herencia al pariente más cercano de su
familia. Esta será una ley para los israelitas, como el Señor ordenó a Moisés».
12 El Señor dijo a Moisés: «Sube a esta montaña de Abarim y contempla la tierra que
he dado a los israelitas.
13 Después de verla, tú también morirás y te reunirás con tus antepasados, como
ocurrió con tu hermano Aarón.
14 Porque cuando la comunidad se rebeló en el desierto de Zin, ustedes
desobedecieron mi orden y no mostraron mi santidad delante de ellos junto a las
aguas». Estas son las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Zin.
15 Moisés dijo al Señor:
16 «Que el Señor, Dios de los espíritus de toda la humanidad, ponga sobre la
comunidad a un hombre
17 que vaya delante de ellos y los guíe cuando salgan y cuando regresen, para que la
comunidad del Señor no sea como ovejas sin pastor».

18 El Señor dijo a Moisés: «Toma a Josué hijo de Nun, un hombre en quien está el
espíritu, y pon tu mano sobre él.
19 Haz que se presente ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad, y dale su
cargo delante de ellos.
20 Dale parte de tu autoridad, para que toda la comunidad de Israel lo obedezca.
21 Él se presentará ante el sacerdote Eleazar, quien consultará al Señor por él
mediante el Urim. Por orden de Eleazar, Josué y toda la comunidad de Israel saldrán y
regresarán».
22 Moisés hizo lo que el Señor le había ordenado. Tomó a Josué y lo hizo presentarse
ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad.
23 Puso sus manos sobre él y le dio su cargo, como el Señor había dicho por medio de
Moisés.

28

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Ordena a los israelitas que tengan cuidado de presentarme a su debido tiempo mis
ofrendas, mi alimento, como ofrendas presentadas por fuego de aroma agradable
para mí.
3 Diles: Esta es la ofrenda presentada por fuego que ofrecerán al Señor cada día: dos
corderos de un año sin defecto como holocausto diario.
4 Ofrecerán un cordero por la mañana y el otro al atardecer.
5 Con cada uno presentarán como ofrenda de harina la décima parte de un efa de
harina fina mezclada con la cuarta parte de un hin de aceite de oliva.
6 Este es el holocausto diario establecido en el monte Sinaí como ofrenda presentada
por fuego de aroma agradable al Señor.
7 Con cada cordero presentarán como ofrenda de vino la cuarta parte de un hin.
Derramen esta ofrenda de vino al Señor en el santuario.
8 Ofrecerán el segundo cordero al atardecer, con la misma ofrenda de harina y la
misma ofrenda de vino que por la mañana. Será una ofrenda presentada por fuego de
aroma agradable al Señor.
9 El sábado ofrecerán dos corderos de un año sin defecto, junto con una ofrenda de
harina de dos décimas partes de un efa de harina fina mezclada con aceite y su ofrenda
de vino.
10 Este es el holocausto de cada sábado, además del holocausto diario y su ofrenda de
vino.
11 Al comienzo de cada mes presentarán como holocausto al Señor dos becerros, un
carnero y siete corderos de un año sin defecto.
12 Con cada becerro presentarán una ofrenda de harina de tres décimas partes de un
efa de harina fina mezclada con aceite; con el carnero, dos décimas partes de un efa;
13 y con cada cordero, una décima parte de un efa. Será un holocausto de aroma
agradable, una ofrenda presentada por fuego al Señor.
14 Las ofrendas de vino serán medio hin por cada becerro, la tercera parte de un hin
por el carnero y la cuarta parte de un hin por cada cordero. Este será el holocausto
mensual para cada mes del año.
15 También ofrecerán al Señor un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además
del holocausto diario y su ofrenda de vino.
16 El día catorce del primer mes se celebrará la Pascua del Señor.
17 El día quince de ese mes habrá una fiesta. Durante siete días comerán pan sin
levadura.
18 El primer día tendrán una reunión santa y no harán su trabajo habitual.

19 Presentarán como holocausto al Señor dos becerros, un carnero y siete corderos de
un año. Todos deberán ser sin defecto.
20 Con ellos presentarán sus ofrendas de harina fina mezclada con aceite: tres
décimas partes de un efa por cada becerro, dos décimas partes por el carnero
21 y una décima parte por cada uno de los siete corderos.
22 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado para hacer
expiación por ustedes.
23 Presentarán estas ofrendas además del holocausto de la mañana, que forma parte
del holocausto diario.
24 De esta manera presentarán cada día, durante siete días, el alimento de la ofrenda
presentada por fuego, de aroma agradable al Señor. Se ofrecerá además del holocausto
diario y su ofrenda de vino.
25 El séptimo día tendrán una reunión santa y no harán su trabajo habitual.
26 En el día de los primeros frutos, cuando presenten al Señor una ofrenda de harina
del grano nuevo durante la Fiesta de las Semanas, tendrán una reunión santa y no
harán su trabajo habitual.
27 Presentarán como holocausto de aroma agradable al Señor dos becerros, un
carnero y siete corderos de un año.
28 Con ellos presentarán sus ofrendas de harina fina mezclada con aceite: tres
décimas partes de un efa por cada becerro, dos décimas partes por el carnero
29 y una décima parte por cada uno de los siete corderos.
30 También ofrecerán un macho cabrío para hacer expiación por ustedes.
31 Presentarán estas ofrendas y sus ofrendas de vino además del holocausto diario y
su ofrenda de harina. Todos los animales deberán ser sin defecto.

29

1 El primer día del séptimo mes tendrán una reunión santa y no harán su trabajo
habitual. Será para ustedes un día de toque de trompetas.
2 Presentarán como holocausto de aroma agradable al Señor un becerro, un carnero
y siete corderos de un año sin defecto.
3 Con ellos presentarán sus ofrendas de harina fina mezclada con aceite: tres décimas
partes de un efa por el becerro, dos décimas partes por el carnero
4 y una décima parte por cada uno de los siete corderos.
5 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado para hacer
expiación por ustedes.
6 Estas ofrendas serán además del holocausto mensual y su ofrenda de harina, y del
holocausto diario y su ofrenda de harina, junto con las ofrendas de vino
correspondientes. Se ofrecerán según lo establecido como ofrendas presentadas por
fuego de aroma agradable al Señor.
7 El día diez de este séptimo mes tendrán una reunión santa. Se humillarán y no harán
ningún trabajo.
8 Presentarán como holocausto de aroma agradable al Señor un becerro, un carnero
y siete corderos de un año. Todos deberán ser sin defecto.
9 Con ellos presentarán sus ofrendas de harina fina mezclada con aceite: tres décimas
partes de un efa por el becerro, dos décimas partes por el carnero
10 y una décima parte por cada uno de los siete corderos.
11 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además de la
ofrenda por el pecado para la expiación, el holocausto diario con su ofrenda de harina
y las correspondientes ofrendas de vino.
12 El día quince del séptimo mes tendrán una reunión santa y no harán su trabajo
habitual. Celebrarán una fiesta para el Señor durante siete días.

13 El primer día presentarán como holocausto de aroma agradable al Señor trece
becerros, dos carneros y catorce corderos de un año. Todos deberán ser sin defecto.
14 Con ellos presentarán sus ofrendas de harina fina mezclada con aceite: tres
décimas partes de un efa por cada uno de los trece becerros, dos décimas partes por
cada uno de los dos carneros
15 y una décima parte por cada uno de los catorce corderos.
16 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del
holocausto diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de vino.
17 El segundo día ofrecerán doce becerros, dos carneros y catorce corderos de un año
sin defecto,
18 con las ofrendas de harina y de vino correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo establecido.
19 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del
holocausto diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de vino.
20 El tercer día ofrecerán once becerros, dos carneros y catorce corderos de un año
sin defecto,
21 con las ofrendas de harina y de vino correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo establecido.
22 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del
holocausto diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de vino.
23 El cuarto día ofrecerán diez becerros, dos carneros y catorce corderos de un año
sin defecto,
24 con las ofrendas de harina y de vino correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo establecido.
25 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del
holocausto diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de vino.
26 El quinto día ofrecerán nueve becerros, dos carneros y catorce corderos de un año
sin defecto,
27 con las ofrendas de harina y de vino correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo establecido.
28 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del
holocausto diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de vino.
29 El sexto día ofrecerán ocho becerros, dos carneros y catorce corderos de un año sin
defecto,
30 con las ofrendas de harina y de vino correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo establecido.
31 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del
holocausto diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de vino.
32 El séptimo día ofrecerán siete becerros, dos carneros y catorce corderos de un año
sin defecto,
33 con las ofrendas de harina y de vino correspondientes a los becerros, carneros y
corderos, según su número y de acuerdo con lo establecido.
34 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del
holocausto diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de vino.
35 El octavo día tendrán una reunión especial y no harán su trabajo habitual.
36 Presentarán como holocausto de aroma agradable al Señor un becerro, un carnero
y siete corderos de un año sin defecto.
37 Con ellos presentarán las ofrendas de harina y de vino correspondientes al
becerro, al carnero y a los corderos, según su número y de acuerdo con lo establecido.

38 También ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, además del
holocausto diario con su ofrenda de harina y su ofrenda de vino.
39 Estas son las ofrendas que presentarán al Señor en sus fiestas señaladas, además de
sus votos y ofrendas voluntarias: sus holocaustos, ofrendas de harina, ofrendas de
vino y ofrendas de paz.
40 Moisés comunicó a los israelitas todo lo que el Señor le había ordenado.

30

1 Moisés habló a los jefes de las tribus de Israel y les dijo: «Esto es lo que el Señor ha
ordenado:
2 Cuando un hombre haga un voto al Señor o jure obligarse a algo, no deberá faltar a
su palabra. Hará todo lo que haya prometido.
3 Cuando una mujer joven que todavía vive en la casa de su padre haga un voto al
Señor o se obligue a algo,
4 y su padre se entere de su voto o compromiso y no diga nada, todos sus votos y
compromisos permanecerán en vigor.
5 Pero si su padre, al enterarse, se opone, ninguno de sus votos o compromisos
tendrá validez. El Señor la perdonará porque su padre se opuso.
6 Si ella se casa mientras está obligada por un voto o por una promesa hecha sin
pensar,
7 y su esposo se entera y no dice nada ese día, sus votos y compromisos
permanecerán en vigor.
8 Pero si su esposo, al enterarse, se opone, anula el voto o la promesa hecha sin
pensar. El Señor la perdonará.
9 El voto de una viuda o de una mujer divorciada permanecerá en vigor, cualquiera
que sea el compromiso que haya asumido.
10 Si una mujer casada hace un voto o se obliga mediante juramento,
11 y su esposo se entera y no dice nada ni se opone, todos sus votos y compromisos
permanecerán en vigor.
12 Pero si su esposo los anula el día que se entera, nada de lo que ella haya prometido
mediante voto o compromiso tendrá validez. Su esposo lo anuló, y el Señor la
perdonará.
13 Su esposo puede confirmar o anular cualquier voto o juramento por el cual ella se
comprometa a privarse de algo.
14 Pero si su esposo no dice nada de un día para otro, confirma todos los votos y
compromisos de ella. Los confirma porque no se opuso cuando se enteró.
15 Si los anula algún tiempo después de haberse enterado, él cargará con la culpa de
ella».
16 Estas son las leyes que el Señor dio a Moisés acerca de la relación entre un hombre
y su esposa, y entre un padre y su hija joven que todavía vive en su casa.

31

1 El Señor dijo a Moisés:
2 «Castiga a los madianitas por lo que hicieron a los israelitas. Después de eso morirás
y te reunirás con tus antepasados».
3 Entonces Moisés dijo al pueblo: «Armen a algunos de sus hombres para la guerra
contra Madián y para ejecutar sobre ellos el castigo del Señor.
4 Envíen a la guerra mil hombres de cada tribu de Israel».
5 Así que de los miles de Israel fueron escogidos mil hombres de cada tribu: doce mil
hombres armados para la guerra.

6 Moisés envió a la guerra a los mil hombres de cada tribu, junto con Finees, hijo del
sacerdote Eleazar. Finees llevaba los objetos santos y las trompetas para dar las señales
de guerra.
7 Lucharon contra Madián, como el Señor había ordenado a Moisés, y mataron a
todos los hombres.
8 Entre los que mataron estaban los cinco reyes de Madián: Eví, Requem, Zur, Hur y
Reba. También mataron a espada a Balaam hijo de Beor.
9 Los israelitas tomaron prisioneras a las mujeres de Madián y a sus niños. También
se apoderaron de todo su ganado, sus rebaños y sus bienes.
10 Quemaron todas sus ciudades y todos sus campamentos.
11 Luego se llevaron todo lo que habían capturado, tanto personas como animales,
12 y llevaron a los prisioneros, los animales y todo lo tomado a Moisés, al sacerdote
Eleazar y a la comunidad de Israel, que estaba acampada en las llanuras de Moab,
junto al Jordán, frente a Jericó.
13 Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes de la comunidad salieron del
campamento para recibirlos.
14 Pero Moisés se enojó con los oficiales del ejército, los jefes de mil y los jefes de cien
que regresaban de la guerra.
15 Les dijo: «¿Por qué dejaron con vida a todas las mujeres?
16 Fueron ellas quienes, siguiendo el consejo de Balaam, hicieron que los israelitas
pecaran contra el Señor en el asunto de Peor. Por eso vino la plaga sobre el pueblo del
Señor.
17 Ahora maten a todos los niños varones y a toda mujer que haya tenido relaciones
sexuales con un hombre.
18 Pero pueden dejar con vida para ustedes a todas las niñas que nunca hayan tenido
relaciones sexuales con un hombre.
19 Todos ustedes que hayan matado a alguien o tocado un cadáver deberán
permanecer siete días fuera del campamento. Purifíquense ustedes y sus prisioneros el
tercer día y el séptimo día.
20 Purifiquen también toda ropa y todo objeto hecho de cuero, pelo de cabra o
madera».
21 Entonces el sacerdote Eleazar dijo a los soldados que habían ido a la guerra: «Esta
es la ley que el Señor dio a Moisés:
22 El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo,
23 y todo lo que pueda resistir el fuego, deberán pasarlo por el fuego para purificarlo.
Además, deberá ser purificado con el agua de purificación. Todo lo que no pueda
resistir el fuego deberá pasarse por el agua.
24 El séptimo día lavarán su ropa y quedarán puros. Después podrán entrar en el
campamento».
25 El Señor dijo a Moisés:
26 «Tú, el sacerdote Eleazar y los jefes de las familias de la comunidad hagan un
recuento de todo lo capturado en la guerra, tanto personas como animales.
27 Divídanlo en dos partes iguales: una para los soldados que fueron a la guerra y otra
para el resto de la comunidad.
28 De la parte de los soldados que fueron a la guerra, separa para el Señor uno de
cada quinientos, tanto de las personas como de las vacas, los asnos y las ovejas.
29 Tómalo de la mitad que les corresponde y dáselo al sacerdote Eleazar como ofrenda
elevada al Señor.
30 De la mitad que corresponde a los israelitas, toma uno de cada cincuenta, tanto de
las personas como de las vacas, los asnos, las ovejas y los demás animales, y dáselos a
los levitas que tienen a su cargo el tabernáculo del Señor».

31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron lo que el Señor había ordenado a Moisés.
32 Lo capturado, además de lo que los soldados habían tomado para sí, fue de seiscientas setenta y cinco mil ovejas,
33 setenta y dos mil vacas,
34 sesenta y un mil asnos
35 y treinta y dos mil mujeres que nunca habían tenido relaciones sexuales con un hombre.
36 La mitad que correspondió a los soldados que habían ido a la guerra fue de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas,
37 de las cuales seiscientas setenta y cinco fueron la parte del Señor;
38 treinta y seis mil vacas, de las cuales setenta y dos fueron la parte del Señor;
39 treinta mil quinientos asnos, de los cuales sesenta y uno fueron la parte del Señor;
40 y dieciséis mil personas, de las cuales treinta y dos fueron la parte del Señor.
41 Moisés dio al sacerdote Eleazar la parte presentada como ofrenda elevada al Señor, como el Señor había ordenado a Moisés.
42 La otra mitad correspondió a los israelitas. Moisés la había separado de la parte de los soldados.
43 La mitad que correspondió a la comunidad fue de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas,
44 treinta y seis mil vacas,
45 treinta mil quinientos asnos
46 y dieciséis mil personas.
47 De esta mitad de los israelitas, Moisés tomó uno de cada cincuenta, tanto de las personas como de los animales, y los dio a los levitas que tenían a su cargo el tabernáculo del Señor, como el Señor había ordenado a Moisés.
48 Entonces los oficiales del ejército, los jefes de mil y los jefes de cien, se acercaron a Moisés
49 y le dijeron: «Tus siervos han contado a los soldados que estaban bajo nuestro mando, y no falta ninguno de ellos.
50 Por eso hemos traído como ofrenda al Señor los objetos de oro que cada uno encontró: brazaletes, pulseras, anillos, aretes y collares. Los ofrecemos para hacer expiación por nosotros delante del Señor».
51 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos todo el oro trabajado.
52 El oro que los jefes de mil y los jefes de cien presentaron al Señor como ofrenda elevada pesaba en total dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.
53 Los soldados habían tomado parte del botín para sí mismos.
54 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de los jefes de mil y de cien y lo llevaron a la Tienda de reunión como recordatorio de los israelitas delante del Señor.

32

1 Las tribus de Rubén y Gad tenían muchísimo ganado. Cuando vieron que las tierras de Jazer y Galaad eran buenas para el ganado,
2 fueron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los jefes de la comunidad y dijeron:
3 «Atarot, Dibón, Jazer, Nimrá, Hesbón, Elealé, Sebam, Nebo y Beón,
4 las tierras que el Señor conquistó delante de la comunidad de Israel, son buenas para el ganado, y tus siervos tienen mucho ganado.
5 Si hemos hallado favor ante ti, danos esta tierra como propiedad. No nos hagas cruzar el Jordán».
6 Moisés respondió a los gaditas y rubenitas: «¿Irán sus hermanos a la guerra mientras ustedes se quedan aquí?

7 ¿Por qué quieren quitarles a los israelitas el ánimo para cruzar a la tierra que el
Señor les ha dado?
8 Eso mismo hicieron sus padres cuando los envié desde Cades-barnea a explorar la
tierra.
9 Subieron hasta el valle de Escol y vieron la tierra, pero quitaron el ánimo a los
israelitas para que no entraran en la tierra que el Señor les había dado.
10 Aquel día la ira del Señor se encendió, y juró:
11 "Ninguno de los hombres de veinte años o más que salieron de Egipto verá la tierra
que prometí bajo juramento a Abraham, Isaac y Jacob, porque no me siguieron de todo
corazón,
12 excepto Caleb hijo de Jefone el quenizita y Josué hijo de Nun, porque ellos
siguieron al Señor de todo corazón".
13 La ira del Señor se encendió contra Israel y los hizo andar por el desierto durante
cuarenta años, hasta que murió toda aquella generación que había hecho lo malo ante
el Señor.
14 Y ahora ustedes, descendientes de hombres pecadores, han tomado el lugar de sus
padres y aumentan aún más la ira del Señor contra Israel.
15 Si se apartan de él, volverá a dejar a este pueblo en el desierto, y ustedes serán
responsables de su destrucción».
16 Entonces ellos se acercaron a Moisés y dijeron: «Construiremos aquí corrales para
nuestro ganado y ciudades para nuestras familias.
17 Pero nosotros nos armaremos y marcharemos al frente de los israelitas hasta
llevarlos a su lugar. Mientras tanto, nuestras familias vivirán en ciudades fortificadas
para protegerse de los habitantes de esta tierra.
18 No volveremos a nuestras casas hasta que cada israelita haya recibido su herencia.
19 No recibiremos herencia con ellos al otro lado del Jordán, porque nuestra
herencia nos ha tocado aquí, al este del Jordán».
20 Moisés les dijo: «Si hacen lo que han dicho, si se arman delante del Señor para la
guerra,
21 y todos sus hombres armados cruzan el Jordán delante del Señor hasta que él haya
expulsado a sus enemigos,
22 entonces, cuando la tierra haya quedado sometida delante del Señor, podrán
regresar. Habrán cumplido su deber ante el Señor y ante Israel, y esta tierra será
propiedad de ustedes delante del Señor.
23 Pero si no hacen esto, habrán pecado contra el Señor. Pueden estar seguros de que
su pecado los alcanzará.
24 Construyan ciudades para sus familias y corrales para sus rebaños, pero cumplan
lo que han prometido».
25 Los gaditas y rubenitas respondieron a Moisés: «Tus siervos harán lo que nuestro
señor ordena.
26 Nuestros hijos, nuestras esposas, nuestros rebaños y todo nuestro ganado se
quedarán aquí en las ciudades de Galaad.
27 Pero todos tus siervos que estén armados para la guerra cruzarán delante del
Señor para luchar, como nuestro señor ha dicho».
28 Entonces Moisés dio instrucciones acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué hijo
de Nun y a los jefes de las familias de las tribus de Israel.
29 Moisés les dijo: «Si todos los hombres armados de Gad y Rubén cruzan el Jordán
con ustedes delante del Señor para la guerra, y la tierra queda sometida delante de
ustedes, denles la tierra de Galaad como propiedad.
30 Pero si no cruzan armados con ustedes, deberán recibir su propiedad entre
ustedes en la tierra de Canaán».

31 Los gaditas y rubenitas respondieron: «Haremos lo que el Señor ha dicho a tus
siervos.
32 Cruzaremos armados delante del Señor a la tierra de Canaán, pero nuestra
propiedad estará aquí, al este del Jordán».
33 Entonces Moisés dio a las tribus de Gad y Rubén y a la media tribu de Manasés hijo
de José el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán: toda la
tierra con sus ciudades y el territorio que las rodeaba.
34 Los gaditas reconstruyeron Dibón, Atarot, Aroer,
35 Atrot-sofán, Jazer, Jogbehá,
36 Bet-nimrá y Bet-harán, ciudades fortificadas, y construyeron corrales para sus
rebaños.
37 Los rubenitas reconstruyeron Hesbón, Elealé, Quiriataim,
38 Nebo y Baal-meón, cuyos nombres fueron cambiados, y Sibmá. Dieron nuevos
nombres a las ciudades que reconstruyeron.
39 Los descendientes de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, la conquistaron y
expulsaron a los amorreos que vivían allí.
40 Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, y sus descendientes se establecieron
allí.
41 Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas y las llamó Havot-jair.
42 Noba fue y tomó Quenat y sus aldeas y la llamó Noba, según su propio nombre.

33

1 Estas fueron las etapas del viaje de los israelitas después de salir de Egipto
organizados como un ejército bajo la dirección de Moisés y Aarón.
2 Por orden del Señor, Moisés escribió los lugares desde donde partieron en cada
etapa de su viaje. Estas fueron sus etapas:
3 Salieron de Ramesés el día quince del primer mes, el día después de la Pascua. Los
israelitas salieron con valentía a la vista de todos los egipcios,
4 mientras los egipcios enterraban a todos sus primogénitos, a quienes el Señor había
matado. El Señor también había ejecutado juicio contra sus dioses.
5 Los israelitas salieron de Ramesés y acamparon en Sucot.
6 Salieron de Sucot y acamparon en Etam, al borde del desierto.
7 Salieron de Etam, regresaron hacia Pi-hahirot, frente a Baal-zefón, y acamparon
cerca de Migdol.
8 Salieron de Pi-hahirot, atravesaron el mar y entraron en el desierto. Después de
viajar tres días por el desierto de Etam, acamparon en Mará.
9 Salieron de Mará y llegaron a Elim, donde había doce manantiales y setenta
palmeras, y acamparon allí.
10 Salieron de Elim y acamparon junto al mar Rojo.
11 Salieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.
12 Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá.
13 Salieron de Dofcá y acamparon en Alús.
14 Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde no había agua para que el pueblo
bebiera.
15 Salieron de Refidim y acamparon en el desierto del Sinaí.
16 Salieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot-hataavá.
17 Salieron de Quibrot-hataavá y acamparon en Hazerot.
18 Salieron de Hazerot y acamparon en Ritmá.
19 Salieron de Ritmá y acamparon en Rimón-peres.
20 Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libná.
21 Salieron de Libná y acamparon en Risá.

22 Salieron de Risá y acamparon en Kehelatá.
23 Salieron de Kehelatá y acamparon en el monte Sefer.
24 Salieron del monte Sefer y acamparon en Haradá.
25 Salieron de Haradá y acamparon en Maquelot.
26 Salieron de Maquelot y acamparon en Tahat.
27 Salieron de Tahat y acamparon en Téraj.
28 Salieron de Téraj y acamparon en Mitcá.
29 Salieron de Mitcá y acamparon en Hasmoná.
30 Salieron de Hasmoná y acamparon en Moserot.
31 Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.
32 Salieron de Bene-jaacán y acamparon en Hor-haguidgad.
33 Salieron de Hor-haguidgad y acamparon en Jotbatá.
34 Salieron de Jotbatá y acamparon en Abroná.
35 Salieron de Abroná y acamparon en Ezión-geber.
36 Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, es decir, en Cades.
37 Salieron de Cades y acamparon en el monte Hor, en la frontera de Edom.
38 El sacerdote Aarón subió al monte Hor por orden del Señor y murió allí el primer día del quinto mes, en el año cuarenta después de la salida de los israelitas de Egipto.
39 Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor.
40 El rey cananeo de Arad, que vivía en el Néguev, en la tierra de Canaán, oyó que los israelitas se acercaban.
41 Salieron del monte Hor y acamparon en Zalmoná.
42 Salieron de Zalmoná y acamparon en Punón.
43 Salieron de Punón y acamparon en Obot.
44 Salieron de Obot y acamparon en Iye-abarim, en la frontera de Moab.
45 Salieron de Iye-abarim y acamparon en Dibón-gad.
46 Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.
47 Salieron de Almón-diblataim y acamparon en las montañas de Abarim, cerca de Nebo.
48 Salieron de las montañas de Abarim y acamparon en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.
49 Allí, junto al Jordán, acamparon desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las llanuras de Moab.
50 En las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, el Señor dijo a Moisés:
51 «Habla a los israelitas y diles: Cuando crucen el Jordán y entren en la tierra de Canaán,
52 expulsen de delante de ustedes a todos los habitantes de la tierra. Destruyan todas sus imágenes de piedra y sus imágenes de metal fundido, y destruyan todos sus lugares de culto en las alturas.
53 Tomen posesión de la tierra y vivan en ella, porque yo se la he dado para que la posean.
54 Repartan la tierra por sorteo entre sus familias. A los grupos grandes denles una herencia mayor, y a los pequeños una menor. Lo que le toque a cada uno por sorteo será suyo. Recibirán su herencia según las tribus de sus padres.
55 Pero si no expulsan a los habitantes de la tierra, los que dejen allí serán como espinas en sus ojos y aguijones en sus costados. Les causarán problemas en la tierra donde vivan.
56 Entonces haré con ustedes lo que había pensado hacer con ellos».

34

1 El Señor dijo a Moisés:

2 «Da estas instrucciones a los israelitas: Cuando entren en la tierra de Canaán, esta
será la tierra que recibirán como herencia, con estos límites:
3 El límite sur comenzará en el desierto de Zin, junto a Edom. Por el este, comenzará
en el extremo sur del mar Salado.
4 Luego girará al sur de la subida de Acrabim, pasará por Zin y llegará al sur de
Cades-barnea. Después irá hasta Hazar-adar y seguirá hasta Azmón.
5 Desde Azmón el límite girará hacia el arroyo de Egipto y terminará en el mar.
6 El límite occidental será la costa del mar Grande. Este será su límite por el oeste.
7 El límite norte será este: desde el mar Grande trazarán una línea hasta el monte Hor.
8 Desde el monte Hor irá hasta la entrada de Hamat y seguirá hasta Zedad.
9 Después continuará hasta Zifrón y terminará en Hazar-enán. Este será su límite por
el norte.
10 Para el límite oriental trazarán una línea desde Hazar-enán hasta Sefam.
11 El límite bajará desde Sefam hasta Riblá, al este de Aín. Luego bajará y seguirá por
las laderas al este del mar de Quinéret.
12 Después bajará por el Jordán y terminará en el mar Salado. Esta será su tierra con
sus límites».
13 Moisés ordenó a los israelitas: «Esta es la tierra que recibirán por sorteo como
herencia, la que el Señor ha ordenado dar a las nueve tribus y media.
14 Porque las familias de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la media tribu de
Manasés ya han recibido su herencia.
15 Estas dos tribus y media recibieron su herencia al este del Jordán, frente a Jericó».
16 El Señor dijo a Moisés:
17 «Estos son los hombres que repartirán la tierra entre ustedes: el sacerdote Eleazar
y Josué hijo de Nun.
18 También escogerán un jefe de cada tribu para ayudar a repartir la tierra.
19 Estos son sus nombres: de la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone;
20 de la tribu de Simeón, Samuel hijo de Amiud;
21 de la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón;
22 de la tribu de Dan, el jefe Buquí hijo de Joglí;
23 de los descendientes de José: de la tribu de Manasés, el jefe Haniel hijo de Efod;
24 y de la tribu de Efraín, el jefe Quemuel hijo de Siftán;
25 de la tribu de Zabulón, el jefe Elizafán hijo de Parnac;
26 de la tribu de Isacar, el jefe Paltiel hijo de Azán;
27 de la tribu de Aser, el jefe Ahiud hijo de Selomí;
28 y de la tribu de Neftalí, el jefe Pedael hijo de Amiud».
29 Estos son los hombres a quienes el Señor ordenó repartir la herencia entre los
israelitas en la tierra de Canaán.

35

1 En las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, el Señor dijo a Moisés:
2 «Ordena a los israelitas que de la herencia que reciban den a los levitas ciudades
donde puedan vivir y tierras de pastoreo alrededor de esas ciudades.
3 Los levitas tendrán las ciudades para vivir y las tierras de pastoreo para su ganado,
sus rebaños y todos sus animales.
4 Las tierras de pastoreo alrededor de las ciudades que den a los levitas se
extenderán mil codos desde la muralla de la ciudad en todas direcciones.
5 Midan fuera de la ciudad dos mil codos hacia el este, dos mil hacia el sur, dos mil
hacia el oeste y dos mil hacia el norte, con la ciudad en el centro. Estas serán las tierras
de pastoreo de sus ciudades.

6 De las ciudades que den a los levitas, seis serán ciudades de refugio, donde podrá
huir quien haya matado a alguien. Además de estas, darán a los levitas otras cuarenta
y dos ciudades.
7 En total darán a los levitas cuarenta y ocho ciudades con sus tierras de pastoreo.
8 Las ciudades que den de la propiedad de los israelitas se tomarán en proporción a
la herencia de cada tribu. La tribu que tenga muchas ciudades dará más, y la que tenga
pocas dará menos».
9 El Señor dijo a Moisés:
10 «Habla a los israelitas y diles: Cuando crucen el Jordán y entren en la tierra de
Canaán,
11 escojan ciudades que sirvan como ciudades de refugio, adonde pueda huir una
persona que mate a alguien sin intención.
12 Estas ciudades serán un refugio contra el vengador, para que el acusado de
homicidio no muera antes de presentarse a juicio ante la comunidad.
13 De las ciudades que den, seis serán ciudades de refugio.
14 Darán tres al este del Jordán y tres en la tierra de Canaán.
15 Estas seis ciudades servirán de refugio para los israelitas, los extranjeros y
cualquier otra persona que viva entre ellos, para que cualquiera que mate a alguien
sin intención pueda huir allí.
16 Pero si alguien golpea a otra persona con un objeto de hierro y la mata, es un
asesino. El asesino debe morir.
17 Si alguien tiene en la mano una piedra capaz de matar y golpea a otra persona y la
mata, es un asesino. El asesino debe morir.
18 Si alguien tiene en la mano un objeto de madera capaz de matar y golpea a otra
persona y la mata, es un asesino. El asesino debe morir.
19 El vengador de la sangre dará muerte al asesino. Cuando lo encuentre, podrá
matarlo.
20 Si alguien empuja a otra persona por odio, o le arroja algo intencionalmente y la
mata,
21 o por enemistad la golpea con la mano y la mata, el que causó la muerte debe
morir. Es un asesino. El vengador de la sangre podrá matar al asesino cuando lo
encuentre.
22 Pero si alguien empuja a otra persona de repente, sin enemistad, o le arroja algún
objeto sin intención,
23 o, sin verla, deja caer sobre ella una piedra capaz de matarla, y la persona muere,
aunque no era su enemigo ni buscaba hacerle daño,
24 la comunidad juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre de
acuerdo con estas leyes.
25 La comunidad protegerá al que causó la muerte de manos del vengador de la
sangre y lo hará volver a la ciudad de refugio a la que había huido. Allí deberá
permanecer hasta la muerte del sumo sacerdote que fue ungido con el aceite santo.
26 Pero si el que causó la muerte sale fuera de los límites de la ciudad de refugio a la
que huyó,
27 y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de esos límites y lo mata, el vengador
no será culpable de sangre.
28 Porque el que causó la muerte debía permanecer en su ciudad de refugio hasta la
muerte del sumo sacerdote. Después de la muerte del sumo sacerdote podrá regresar a
su propiedad.
29 Estas leyes serán para ustedes una norma de justicia permanente en todas sus
generaciones, dondequiera que vivan.

30 Todo el que mate a una persona será condenado como asesino solo por el
testimonio de testigos. Una sola persona no podrá testificar lo suficiente para
condenar a alguien a muerte.
31 No acepten dinero para perdonar la vida de un asesino que merece la muerte.
Debe morir.
32 Tampoco acepten dinero para permitir que alguien que huyó a una ciudad de
refugio regrese a vivir en su tierra antes de la muerte del sumo sacerdote.
33 No contaminen la tierra donde viven. El derramamiento de sangre contamina la
tierra, y la sangre derramada en ella solo puede ser expiada con la sangre del que la
derramó.
34 No hagan impura la tierra donde viven y donde yo habito, porque yo, el Señor,
habito en medio de los israelitas».

36

1 Los jefes de las familias de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de la tribu de
José, fueron a hablar con Moisés delante de los jefes y de los demás jefes de las familias
de Israel.
2 Dijeron: «El Señor ordenó a mi señor que repartiera la tierra por sorteo como
herencia entre los israelitas. También ordenó a mi señor que diera la herencia de
nuestro hermano Zelofehad a sus hijas.
3 Pero si ellas se casan con hombres de otra tribu de Israel, su propiedad será
quitada de la herencia de nuestros padres y añadida a la herencia de la tribu con la que
se casen. Así nuestra tribu perderá parte de su herencia.
4 Cuando llegue el Jubileo de los israelitas, la propiedad de ellas quedará unida a la
herencia de la tribu con la que se hayan casado y será quitada de la herencia de la
tribu de nuestros padres».
5 Entonces Moisés, siguiendo la orden del Señor, dijo a los israelitas: «Lo que dice la
tribu de José es correcto.
6 Esto es lo que el Señor ordena acerca de las hijas de Zelofehad: Pueden casarse con
quien quieran, pero solamente con alguien de una familia de la tribu de su padre.
7 Así ninguna herencia pasará de una tribu a otra entre los israelitas. Cada israelita
conservará la herencia de la tribu de sus padres.
8 Toda hija que reciba una propiedad como herencia en alguna tribu de Israel
deberá casarse con alguien de una familia de la tribu de su padre. Así cada israelita
conservará la herencia de sus antepasados.
9 Ninguna herencia pasará de una tribu a otra, porque cada tribu de Israel deberá
conservar su propia herencia».
10 Las hijas de Zelofehad hicieron lo que el Señor había ordenado a Moisés.
11 Mahlá, Tirsá, Hoglá, Milcá y Noá, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de los
hermanos de su padre.
12 Se casaron dentro de las familias de Manasés hijo de José, y así su propiedad
permaneció en la tribu de la familia de su padre.
13 Estas son las leyes y las órdenes que el Señor dio a los israelitas por medio de Moisés
en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

Deuteronomio

1 Estas son las palabras que Moisés dijo a todo Israel al otro lado del Jordán, en el
desierto de Arabá, frente a Suf, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.
2 Es un viaje de once días desde Horeb, por el camino del monte Seír, hasta
Cades-barnea.
3 En el año cuarenta, el primer día del mes once, Moisés dio a los hijos de Israel todas
las órdenes que el Señor le había dado para ellos.
4 Esto sucedió después de vencer a Sehón, rey de los amorreos que gobernaba en
Hesbón, y a Og, rey de Basán, que gobernaba en Astarot y Edrei.
5 Al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab, Moisés comenzó a explicar esta ley,
diciendo:
6 El Señor nuestro Dios nos dijo en Horeb: «Ustedes han estado suficiente tiempo en
este monte.
7 Ahora pónganse en marcha y vayan a la región montañosa de los amorreos y a todos
los lugares cercanos: el Arabá, la región montañosa, los valles, el Néguev y la costa; toda
la tierra de los cananeos y el Líbano, hasta el gran río Éufrates.
8 Miren, toda la tierra está delante de ustedes. Entren y tomen posesión de la tierra
que el Señor juró dar a sus padres Abraham, Isaac y Jacob, y a sus descendientes
después de ellos».
9 En ese tiempo les dije: «No puedo encargarme de ustedes yo solo.
10 El Señor su Dios los ha multiplicado, y ahora son tan numerosos como las estrellas
del cielo.
11 ¡Que el Señor, el Dios de sus padres, los haga mil veces más numerosos y los
bendiga como ha prometido!
12 Pero ¿cómo puedo yo solo llevar el peso de todos sus problemas, sus cargas y sus
discusiones?
13 Escojan de sus tribus hombres sabios, entendidos y respetados, y yo los pondré
como jefes sobre ustedes».
14 Ustedes me respondieron: «Es bueno hacer lo que dices».
15 Así que tomé a los jefes de sus tribus, hombres sabios y respetados, y los puse
como jefes sobre ustedes: jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez, y otros oficiales
para sus tribus.
16 En ese tiempo di órdenes a sus jueces: «Escuchen los problemas entre sus hermanos
y juzguen con justicia entre un hombre y su hermano, o entre un israelita y un
extranjero que viva entre ustedes.
17 Al juzgar, no permitan que la posición de una persona influya en su decisión.
Escuchen por igual al pequeño y al grande. No tengan miedo de nadie, porque el juicio
pertenece a Dios. Si un caso es demasiado difícil para ustedes, tráiganmelo y yo lo
escucharé».
18 En ese tiempo también les di todas las órdenes que debían cumplir.
19 Luego salimos de Horeb y atravesamos aquel grande y terrible desierto que
ustedes vieron, camino a la región montañosa de los amorreos, como el Señor nuestro
Dios nos había ordenado. Así llegamos a Cades-barnea.
20 Entonces les dije: «Han llegado a la región montañosa de los amorreos, que el Señor
nuestro Dios nos está dando.
21 Miren, el Señor su Dios ha puesto la tierra delante de ustedes. Suban y tomen
posesión de ella, como el Señor, el Dios de sus padres, les ha dicho. No tengan miedo ni
se desanimen».

22 Entonces todos ustedes se acercaron a mí y dijeron: «Enviaremos hombres delante
de nosotros para que exploren la tierra y nos digan qué camino debemos tomar y a
qué ciudades llegaremos».
23 Lo que dijeron me pareció bien, así que tomé a doce hombres de entre ustedes,
uno de cada tribu.
24 Ellos subieron a la región montañosa, llegaron al valle de Escol y exploraron la
tierra.
25 Tomaron en sus manos algunos frutos de la tierra, descendieron de nuevo hasta
nosotros y nos dijeron: «Es una buena tierra la que el Señor nuestro Dios nos está
dando».
26 Pero ustedes no quisieron subir y se rebelaron contra la orden del Señor su Dios.
27 Se quejaron en sus tiendas y dijeron: «El Señor nos odia. Por eso nos sacó de Egipto
para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos.
28 ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos han llenado nuestros corazones de
temor diciendo: "Esa gente es más grande y más alta que nosotros. Sus ciudades son
grandes y están amuralladas hasta el cielo. Además, vimos allí a los hijos de Anac"».
29 Entonces les dije: «No se asusten ni tengan miedo de ellos.
30 El Señor su Dios, que va delante de ustedes, luchará por ustedes, como lo hizo por
ustedes en Egipto ante sus propios ojos.
31 También vieron lo que hizo en el desierto, donde el Señor su Dios los llevó como un
hombre lleva a su hijo, durante todo el camino hasta que llegaron a este lugar.
32 Pero a pesar de todo esto, ustedes no confiaron en el Señor su Dios,
33 que iba delante de ustedes por el camino, buscando un lugar donde pudieran
levantar sus tiendas. De noche iba en el fuego para mostrarles el camino, y de día en la
nube».
34 Cuando el Señor oyó sus palabras, se enojó y juró:
35 «Ninguno de los hombres de esta mala generación verá la buena tierra que juré dar
a sus padres,
36 excepto Caleb hijo de Jefone. Él la verá, y a él y a sus hijos les daré la tierra por
donde caminó, porque ha seguido al Señor con todo su corazón».
37 Además, el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes y me dijo: «Tú tampoco
entrarás allí.
38 Josué hijo de Nun, que te sirve, entrará en la tierra. Anímalo, porque él guiará a
Israel para que reciba su herencia.
39 Sus pequeños, que ustedes dijeron que caerían en manos extrañas, y sus hijos, que
todavía no conocen el bien ni el mal, ellos entrarán allí. A ellos les daré la tierra y ellos
la recibirán como herencia.
40 Pero ustedes regresen al desierto por el camino del mar Rojo».
41 Entonces me dijeron: «Hemos pecado contra el Señor. Subiremos y lucharemos,
como el Señor nuestro Dios nos ha ordenado». Y cada uno tomó sus armas y se
prepararon para subir a la región montañosa.
42 Pero el Señor me dijo: «Diles: No suban ni luchen, porque yo no estoy con ustedes.
Si lo hacen, serán vencidos por sus enemigos».
43 Yo se lo dije, pero ustedes no prestaron atención. Se rebelaron contra la orden del
Señor y, llenos de orgullo, subieron a la región montañosa.
44 Entonces los amorreos que vivían en aquella región salieron contra ustedes y los
persiguieron como abejas. Los vencieron en Seír y los persiguieron hasta Hormá.
45 Ustedes regresaron llorando delante del Señor, pero el Señor no prestó atención a
sus gritos ni los escuchó.
46 Así permanecieron mucho tiempo en Cades.

2

1 Luego regresamos al desierto por el camino del mar Rojo, como el Señor me había
dicho, y estuvimos mucho tiempo dando vueltas alrededor del monte Seír.
2 Entonces el Señor me dijo:
3 «Han estado dando vueltas alrededor de este monte suficiente tiempo. Ahora vayan
hacia el norte.
4 Da estas órdenes al pueblo: "Están a punto de pasar por la tierra de sus hermanos,
los hijos de Esaú, que viven en Seír. Ellos tendrán miedo de ustedes, así que tengan
mucho cuidado.
5 No luchen contra ellos, porque no les daré nada de su tierra, ni siquiera el espacio
suficiente para poner un pie. Yo le he dado el monte Seír a Esaú como herencia.
6 Compren de ellos los alimentos que necesiten y también el agua que beban.
7 Porque el Señor su Dios los ha bendecido en toda la obra de sus manos. Él conoce su
viaje por este gran desierto. Durante estos cuarenta años el Señor su Dios ha estado con
ustedes y nada les ha faltado"».
8 Así pasamos junto a nuestros hermanos, los hijos de Esaú que vivían en Seír.
Dejamos el camino del Arabá, desde Elat y Ezión-geber, y tomamos el camino del
desierto de Moab.
9 Entonces el Señor me dijo: «No ataques a Moab ni entres en guerra con ellos,
porque no te daré nada de su tierra. He dado Ar a los hijos de Lot como herencia».
10 En tiempos pasados vivían allí los emitas, un pueblo grande, numeroso y alto como
los hijos de Anac.
11 Ellos también eran considerados refaítas, como los hijos de Anac, pero los
moabitas los llamaban emitas.
12 En tiempos anteriores también vivían los horeos en Seír, pero los hijos de Esaú los
destruyeron y ocuparon su tierra, como Israel hizo con la tierra que el Señor le dio
como herencia.
13 Entonces el Señor dijo: «Levántense ahora y crucen el arroyo Zered». Así que
cruzamos el arroyo Zered.
14 Habían pasado treinta y ocho años desde que salimos de Cades-barnea hasta que
cruzamos el arroyo Zered. Para entonces había muerto toda aquella generación de
hombres de guerra, como el Señor había dicho.
15 La mano del Señor estuvo contra ellos hasta que todos desaparecieron del
campamento.
16 Cuando habían muerto todos los hombres de guerra que quedaban entre el pueblo,
17 el Señor me dijo:
18 «Hoy vas a pasar por Ar, en la frontera de Moab.
19 Cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes ni luches contra ellos,
porque no te daré ninguna parte de su tierra como herencia. La he dado a los hijos de
Lot como herencia».
20 Esa tierra también era considerada tierra de los refaítas. Los refaítas habían vivido
allí en tiempos anteriores, pero los amonitas los llamaban zomzomeos.
21 Eran un pueblo grande, numeroso y alto como los hijos de Anac. Pero el Señor los
destruyó delante de los amonitas, y estos ocuparon su tierra y vivieron en ella.
22 Lo mismo hizo por los hijos de Esaú que viven en Seír: destruyó delante de ellos a
los horeos, y ellos ocuparon su tierra y viven allí hasta hoy.
23 También los caftoreos, que vinieron de Caftor, destruyeron a los aveos que vivían
en pequeñas ciudades hasta Gaza y ocuparon su tierra.
24 «Levántense ahora, continúen su viaje y crucen el valle del Arnón. Miren, he
entregado en sus manos a Sehón el amorreo, rey de Hesbón, y su tierra. Comiencen a
tomar posesión de ella y entren en guerra contra él.

25 Desde hoy haré que todos los pueblos bajo el cielo tengan miedo de ustedes.
Cuando oigan hablar de ustedes, temblarán de miedo y angustia».
26 Entonces, desde el desierto de Cademot, envié mensajeros a Sehón, rey de Hesbón,
con palabras de paz:
27 «Déjame pasar por tu tierra. Me mantendré en el camino, sin desviarme ni a la
derecha ni a la izquierda.
28 Véndeme alimentos para comer y agua para beber. Solo déjame pasar a pie,
29 como hicieron conmigo los hijos de Esaú que viven en Seír y los moabitas que
viven en Ar, hasta que cruce el Jordán y entre en la tierra que el Señor nuestro Dios nos
está dando».
30 Pero Sehón, rey de Hesbón, no quiso dejarnos pasar, porque el Señor su Dios
permitió que su espíritu se volviera terco y su corazón obstinado, para entregarlo en
sus manos, como sucede hoy.
31 Entonces el Señor me dijo: «Mira, he comenzado a entregarte a Sehón y su tierra.
Comienza ahora a tomar posesión de ella».
32 Sehón salió contra nosotros con todo su pueblo para luchar en Jahaza.
33 Pero el Señor nuestro Dios lo entregó en nuestras manos, y lo vencimos a él, a sus
hijos y a todo su pueblo.
34 En ese tiempo tomamos todas sus ciudades y las destruimos por completo, junto
con los hombres, las mujeres y los niños. No dejamos a nadie con vida.
35 Solo tomamos para nosotros el ganado y los bienes de las ciudades que habíamos
conquistado.
36 Desde Aroer, al borde del valle del Arnón, y desde la ciudad que está en el valle,
hasta Galaad, ninguna ciudad era demasiado fuerte para nosotros. El Señor nuestro
Dios las entregó todas en nuestras manos.
37 Pero no nos acercamos a la tierra de los hijos de Amón, ni a ningún lugar junto al
río Jaboc, ni a las ciudades de la región montañosa, ni a ningún lugar donde el Señor
nuestro Dios nos había prohibido entrar.

3

1 Luego tomamos el camino hacia Basán. Og, rey de Basán, salió contra nosotros con
todo su pueblo para luchar en Edrei.
2 Pero el Señor me dijo: «No le tengas miedo, porque lo he entregado a él, a todo su
pueblo y su tierra en tus manos. Haz con él lo mismo que hiciste con Sehón, rey de los
amorreos, que gobernaba en Hesbón».
3 Así el Señor nuestro Dios entregó también a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo en
nuestras manos. Los vencimos hasta no dejar ningún sobreviviente.
4 En ese tiempo tomamos todas sus ciudades. No hubo una sola de sus sesenta
ciudades que no tomáramos: toda la región de Argob, el reino de Og en Basán.
5 Todas estas ciudades tenían altas murallas, puertas y barras. Además, tomamos un
gran número de pueblos sin murallas.
6 Los destruimos por completo, como hicimos con Sehón, rey de Hesbón,
destruyendo en cada ciudad a hombres, mujeres y niños.
7 Pero tomamos para nosotros todo el ganado y los bienes de las ciudades.
8 En ese tiempo tomamos de los dos reyes amorreos la tierra al otro lado del Jordán,
desde el valle del Arnón hasta el monte Hermón.
9 Los sidonios llaman Sirión al Hermón, y los amorreos lo llaman Senir.
10 Tomamos todas las ciudades de la meseta, todo Galaad y todo Basán hasta Salcá y
Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

11 Og, rey de Basán, fue el último de los refaítas. Su cama era de hierro y todavía
estaba en Rabá, en la tierra de los hijos de Amón. Medía nueve codos de largo y cuatro
codos de ancho, según el codo común.
12 De la tierra que tomamos en aquel tiempo, di a los rubenitas y gaditas el territorio
desde Aroer, junto al valle del Arnón, y la mitad de la región montañosa de Galaad con
sus ciudades.
13 El resto de Galaad y todo Basán, el reino de Og, se lo di a la media tribu de Manasés.
Toda la región de Argob, en Basán, era conocida como tierra de los refaítas.
14 Jair, hijo de Manasés, tomó toda la región de Argob hasta la frontera de los gesureos
y los maacateos. Le dio su propio nombre, Havot-jair, nombre que conserva hasta hoy.
15 Galaad se lo di a Maquir.
16 A los rubenitas y gaditas les di el territorio desde Galaad hasta el valle del Arnón,
con el centro del valle como límite, y hasta el río Jaboc, frontera de los hijos de Amón.
17 También les di el Arabá, con el Jordán como límite, desde Cineret hasta el mar
Salado, al pie de las laderas del Pisgá, hacia el este.
18 En ese tiempo les di estas órdenes: «El Señor su Dios les ha dado esta tierra como
herencia. Todos sus hombres de guerra deben cruzar armados delante de sus
hermanos, los hijos de Israel.
19 Pero sus esposas, sus pequeños y su ganado —sé que tienen mucho ganado—
pueden quedarse en las ciudades que les he dado,
20 hasta que el Señor dé descanso a sus hermanos como se lo ha dado a ustedes, y
ellos también tomen posesión de la tierra que el Señor su Dios les da al otro lado del
Jordán. Después cada uno de ustedes podrá regresar a la herencia que les he dado».
21 En ese tiempo también di órdenes a Josué: «Tus ojos han visto lo que el Señor su Dios
hizo con estos dos reyes. Lo mismo hará el Señor con todos los reinos por donde
pasarás.
22 No les tengas miedo, porque el Señor su Dios luchará por ustedes».
23 En ese tiempo le pedí al Señor:
24 «Oh Señor Dios, has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y el poder de tu
mano. ¿Qué dios hay en el cielo o en la tierra capaz de hacer obras tan grandes y
poderosas como las tuyas?
25 Déjame pasar, te ruego, y ver la buena tierra al otro lado del Jordán, aquella
hermosa región montañosa y el Líbano».
26 Pero el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes y no quiso escucharme. El
Señor me dijo: «¡Basta! No vuelvas a hablarme de este asunto.
27 Sube a la cima del Pisgá y mira hacia el oeste, el norte, el sur y el este. Mira la
tierra con tus propios ojos, porque no cruzarás el Jordán.
28 Pero da mis órdenes a Josué, anímalo y dale valor, porque él cruzará al frente de este
pueblo y hará que reciban como herencia la tierra que tú verás».
29 Así permanecimos en el valle frente a Bet-peor.

4

1 Ahora escucha, Israel, las leyes y las decisiones que les estoy enseñando. Cúmplanlas
para que vivan y entren a tomar posesión de la tierra que el Señor, el Dios de sus
padres, les está dando.
2 No añadan nada a las órdenes que les doy ni quiten nada de ellas. Cumplan las
órdenes del Señor su Dios que les doy.
3 Sus ojos han visto lo que hizo el Señor a causa de Baal-peor: el Señor destruyó de
entre ustedes a todos los que siguieron a Baal-peor.
4 Pero todos ustedes que permanecieron fieles al Señor su Dios siguen vivos hoy.

5 Les he enseñado leyes y decisiones, como el Señor mi Dios me ordenó, para que las
cumplan en la tierra que van a recibir como herencia.
6 Así que guarden estas leyes y cúmplanlas, porque así los pueblos verán su sabiduría
y entendimiento. Cuando oigan todas estas leyes, dirán: «Verdaderamente, esta gran
nación es un pueblo sabio y entendido».
7 Porque ¿qué gran nación tiene un dios tan cerca de ella como está el Señor nuestro
Dios cada vez que nos volvemos a él en oración?
8 ¿Y qué gran nación tiene leyes y decisiones tan justas como todas estas leyes que les
presento hoy?
9 Solo tengan mucho cuidado. No permitan que las cosas que sus ojos han visto
salgan de su memoria ni de su corazón durante toda su vida. Enséñenlas a sus hijos y a
sus nietos.
10 Recuerden el día en que estuvieron delante del Señor su Dios en Horeb, cuando el
Señor me dijo: «Reúne al pueblo delante de mí para que escuche mis palabras, aprenda
a temerme todos los días de su vida en la tierra y enseñe lo mismo a sus hijos».
11 Ustedes se acercaron y se quedaron al pie del monte. El monte ardía en fuego
hasta lo alto del cielo, rodeado de oscuridad y densas nubes.
12 Entonces la voz del Señor vino a ustedes desde el fuego. Oyeron el sonido de sus
palabras, pero no vieron ninguna figura. Solo oyeron una voz.
13 Él les dio su pacto, los Diez Mandamientos que les ordenó cumplir, y los escribió en
dos tablas de piedra.
14 En ese tiempo el Señor me ordenó enseñarles estas leyes y decisiones para que las
cumplieran en la tierra que van a recibir como herencia.
15 Así que tengan mucho cuidado, porque no vieron ninguna figura el día en que el
Señor les habló desde el fuego en Horeb.
16 No se corrompan haciendo una imagen con la figura de un hombre o una mujer,
17 de algún animal de la tierra o de un ave que vuela por el cielo,
18 de algún animal que se arrastra por la tierra o de algún pez que vive en las aguas.
19 Cuando alcen los ojos al cielo y vean el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército del
cielo, no se dejen llevar a adorarlos ni a servirles. El Señor su Dios los ha dado a todos
los pueblos bajo el cielo.
20 Pero a ustedes el Señor los sacó de Egipto, de aquel horno de hierro, para que
fueran el pueblo de su herencia, como lo son hoy.
21 El Señor se enojó conmigo por causa de ustedes y juró que yo no cruzaría el Jordán
ni entraría en la buena tierra que el Señor su Dios les está dando como herencia.
22 Yo moriré en esta tierra y no cruzaré el Jordán, pero ustedes sí cruzarán y tomarán
posesión de esa buena tierra.
23 Tengan cuidado de no olvidar el pacto que el Señor su Dios hizo con ustedes. No
hagan ninguna imagen, porque el Señor su Dios les ha ordenado que no lo hagan.
24 Porque el Señor su Dios es un fuego consumidor, un Dios celoso que no permite
que el honor que le pertenece sea dado a otro.
25 Cuando hayan tenido hijos y nietos y hayan vivido mucho tiempo en la tierra, si se
corrompen y hacen alguna imagen, haciendo el mal ante los ojos del Señor su Dios y
provocando su ira,
26 hoy pongo al cielo y a la tierra como testigos contra ustedes: pronto serán
destruidos y desaparecerán de la tierra que van a poseer al otro lado del Jordán. No
vivirán mucho tiempo allí, sino que serán destruidos por completo.
27 El Señor los dispersará entre los pueblos, y solo unos pocos de ustedes quedarán
vivos entre las naciones a donde el Señor los llevará.

28 Allí servirán a dioses hechos por manos humanas, de madera y piedra, que no
pueden ver, oír, comer ni oler.
29 Pero si desde allí buscan al Señor su Dios, lo encontrarán si lo buscan con todo su
corazón y con toda su alma.
30 Cuando estén en problemas y todas estas cosas les hayan sucedido, al final
volverán al Señor su Dios y escucharán su voz.
31 Porque el Señor su Dios es un Dios de misericordia. No los abandonará ni dejará
que sean destruidos, ni olvidará el pacto que hizo mediante un juramento con sus
padres.
32 Piensen ahora en los días pasados, desde el día en que Dios creó al ser humano
sobre la tierra. Busquen desde un extremo del cielo hasta el otro y vean si alguna vez
ha sucedido algo tan grande como esto, o si se ha oído hablar de algo semejante.
33 ¿Ha seguido viviendo algún pueblo después de oír la voz de Dios desde el fuego,
como ustedes la oyeron?
34 ¿Ha tomado Dios alguna vez una nación para sí de en medio de otra nación,
mediante pruebas, señales y maravillas, mediante la guerra, con mano poderosa y
brazo extendido, y con grandes hechos que producen temor, como hizo por ustedes el
Señor su Dios en Egipto ante sus propios ojos?
35 Todo esto se les permitió ver para que supieran que el Señor es Dios y que no hay
otro.
36 Desde el cielo les hizo oír su voz para enseñarles, y en la tierra les mostró su gran
fuego. Ustedes oyeron sus palabras desde el fuego.
37 Debido a su amor por sus padres, escogió a sus descendientes y él mismo los sacó
de Egipto con su gran poder.
38 Expulsó delante de ustedes naciones más grandes y fuertes, para llevarlos a su
tierra y dársela como herencia, como sucede hoy.
39 Así que reconozcan hoy y guarden en su corazón que el Señor es Dios arriba en el
cielo y aquí abajo en la tierra. No hay otro.
40 Guarden sus leyes y las órdenes que les doy hoy, para que les vaya bien a ustedes y
a sus hijos después de ustedes, y para que vivan muchos años en la tierra que el Señor
su Dios les está dando.
41 Entonces Moisés separó tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia el este,
42 para que cualquiera que causara por accidente la muerte de su prójimo, sin
haberlo odiado antes, pudiera huir a una de estas ciudades y salvar su vida.
43 Las ciudades eran Beser, en el desierto de la meseta, para los rubenitas; Ramot, en
Galaad, para los gaditas; y Golán, en Basán, para los de Manasés.
44 Esta es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.
45 Estas son las órdenes, las leyes y las decisiones que Moisés dio a los hijos de Israel
después de que salieron de Egipto,
46 al otro lado del Jordán, en el valle frente a Bet-peor, en la tierra de Sehón, rey de los
amorreos que gobernaba en Hesbón. Moisés y los hijos de Israel habían vencido a
Sehón después de salir de Egipto.
47 Recibieron su tierra como herencia, y también la tierra de Og, rey de Basán. Estos
eran los dos reyes amorreos cuyas tierras estaban al este del Jordán.
48 Su territorio se extendía desde Aroer, al borde del valle del Arnón, hasta el monte
Sión, es decir, Hermón,
49 e incluía todo el Arabá al este del Jordán, hasta el mar del Arabá, al pie de las
laderas del Pisgá.

5

1 Entonces Moisés mandó llamar a todo Israel y les dijo: «Escucha, Israel, las leyes y
las decisiones que les doy hoy. Presten atención, apréndanlas y tengan cuidado de
cumplirlas.
2 El Señor nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb.
3 El Señor no hizo este pacto solamente con nuestros padres, sino con nosotros, con
todos los que estamos aquí vivos hoy.
4 El Señor les habló cara a cara en el monte, desde el fuego.
5 Yo estaba entre el Señor y ustedes en ese tiempo para comunicarles la palabra del
Señor, porque ustedes tenían miedo del fuego y no subieron al monte. El Señor dijo:
6 "Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto, de la casa de esclavitud.
7 No tengas otros dioses además de mí.
8 No hagas para ti ninguna imagen de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra
o en las aguas debajo de la tierra.
9 No te inclines ante ellas ni las adores. Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso que no
dará a otro el honor que le pertenece. Castigo a los hijos por la maldad de sus padres
hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian,
10 pero muestro misericordia por mil generaciones a los que me aman y guardan mis
mandamientos.
11 No uses el nombre del Señor tu Dios con un propósito malo, porque el Señor no
considerará inocente al que use su nombre de esa manera.
12 Guarda el sábado como día santo, como el Señor tu Dios te ha ordenado.
13 Durante seis días puedes trabajar y hacer todas tus tareas,
14 pero el séptimo día es sábado para el Señor tu Dios. Ese día no hagas ningún trabajo:
ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguno de
tus animales, ni el extranjero que viva entre ustedes. Así tu siervo y tu sierva podrán
descansar igual que tú.
15 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor tu Dios te sacó de allí con
mano poderosa y brazo extendido. Por esta razón el Señor tu Dios te ordenó guardar el
sábado.
16 Honra a tu padre y a tu madre, como el Señor tu Dios te ha ordenado, para que
vivas muchos años y te vaya bien en la tierra que el Señor tu Dios te está dando.
17 No mates.
18 No cometas adulterio.
19 No robes.
20 No des falso testimonio contra tu prójimo.
21 No desees la esposa de tu prójimo. Tampoco desees su casa, su campo, su siervo, su
sierva, su buey, su asno ni ninguna otra cosa que le pertenezca".
22 Estas palabras dijo el Señor a toda la comunidad reunida en el monte, desde el
fuego, la nube y la profunda oscuridad, con gran voz. No añadió nada más. Después las
escribió en dos tablas de piedra y me las dio.
23 Cuando ustedes oyeron la voz que salía de la oscuridad mientras el monte ardía en
fuego, todos los jefes de sus tribus y sus ancianos vinieron a mí.
24 Dijeron: "El Señor nuestro Dios nos ha permitido ver su gloria y su grandeza, y
hemos oído su voz desde el fuego. Hoy hemos visto que una persona puede oír la voz
de Dios y seguir con vida.
25 Pero ¿por qué debemos morir? Este gran fuego puede consumirnos. Si seguimos
oyendo la voz del Señor nuestro Dios, moriremos.
26 Porque ¿qué ser humano ha oído, como nosotros, la voz del Dios vivo hablando
desde el fuego y ha seguido con vida?

27 Acércate tú y escucha todo lo que diga el Señor nuestro Dios. Después dinos todo lo
que él te diga. Nosotros escucharemos y obedeceremos".
28 Entonces el Señor, al oír sus palabras, me dijo: "He oído las palabras que este
pueblo te ha dicho. Todo lo que dijeron está bien.
29 ¡Si tan solo tuvieran siempre un corazón dispuesto a temerme y cumplir todos mis
mandamientos! Así les iría bien a ellos y a sus hijos para siempre.
30 Ahora ve y diles: 'Regresen a sus tiendas'.
31 Pero tú quédate aquí a mi lado, y te daré todos los mandamientos, las leyes y las
decisiones que debes enseñarles, para que puedan cumplirlos en la tierra que les voy a
dar como herencia".
32 Así que tengan cuidado de hacer lo que el Señor su Dios les ha ordenado. No se
aparten ni a la derecha ni a la izquierda.
33 Sigan siempre el camino que el Señor su Dios les ha ordenado, para que vivan, les
vaya bien y tengan una larga vida en la tierra que van a recibir como herencia».

6

1 Estas son las órdenes, las leyes y las decisiones que el Señor su Dios me mandó
enseñarles, para que las cumplan en la tierra que van a recibir como herencia.
2 Así temerás al Señor tu Dios y guardarás todas sus leyes y sus órdenes que te doy, tú,
tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tengas una larga vida.
3 Escucha, Israel, y ten cuidado de cumplirlas, para que te vaya bien y llegues a ser
un pueblo muy numeroso, como el Señor, el Dios de tus padres, te ha prometido, en
una tierra donde abundan la leche y la miel.
4 Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es un solo Señor.
5 Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.
6 Guarda en lo profundo de tu corazón estas palabras que te doy hoy.
7 Enséñalas con cuidado a tus hijos. Habla de ellas cuando estés en tu casa y cuando
vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.
8 Átalas como una señal en tu mano y llévalas como una marca en tu frente.
9 Escríbelas en los postes de tu casa y en las puertas de tus ciudades.
10 Cuando el Señor tu Dios te lleve a la tierra que juró dar a tus padres Abraham,
Isaac y Jacob, encontrarás ciudades grandes y hermosas que tú no construiste,
11 casas llenas de cosas buenas que tú no almacenaste, depósitos de agua que tú no
cavaste, y viñas y olivos que tú no plantaste. Cuando hayas comido hasta quedar
satisfecho,
12 ten cuidado de no olvidarte del Señor, que te sacó de Egipto, de la casa de
esclavitud.
13 Teme al Señor tu Dios, sírvelo y jura solamente en su nombre.
14 No sigas a otros dioses, los dioses de los pueblos que te rodean,
15 porque el Señor tu Dios, que está contigo, es un Dios celoso. De lo contrario, la ira
del Señor tu Dios arderá contra ti y te destruirá de la faz de la tierra.
16 No pongas a prueba al Señor tu Dios como lo hiciste en Masah.
17 Guarda con cuidado las órdenes del Señor tu Dios, las reglas y las leyes que te ha
dado.
18 Haz lo que es recto y bueno a los ojos del Señor, para que te vaya bien y puedas
entrar y recibir como herencia la buena tierra que el Señor juró dar a tus padres,
19 expulsando de delante de ti a todos tus enemigos, como el Señor ha prometido.
20 Cuando en el futuro tu hijo te pregunte: «¿Qué significan estas reglas, leyes y
decisiones que el Señor nuestro Dios les ha dado?»,

21 le dirás: «Éramos esclavos de Faraón en Egipto, y el Señor nos sacó de Egipto con
mano poderosa.
22 Ante nuestros propios ojos, el Señor hizo grandes señales y maravillas contra
Egipto, contra Faraón y contra toda su casa.
23 Nos sacó de allí para traernos aquí y darnos esta tierra, como había jurado a
nuestros padres.
24 El Señor nos ordenó cumplir todas estas leyes y temer al Señor nuestro Dios, para
que siempre nos vaya bien y para conservar nuestra vida, como sucede hoy.
25 Y seremos considerados justos si tenemos cuidado de cumplir todos estos
mandamientos delante del Señor nuestro Dios, como él nos ha ordenado».

7

1 Cuando el Señor tu Dios te lleve a la tierra que vas a recibir como herencia y
expulse delante de ti a muchas naciones —los hititas, gergeseos, amorreos, cananeos,
ferezeos, heveos y jebuseos, siete naciones más grandes y fuertes que tú—,
2 y cuando el Señor tu Dios las entregue en tus manos y las hayas vencido, destrúyelas
por completo. No hagas pacto con ellas ni tengas piedad de ellas.
3 No te unas en matrimonio con ellas. No des tus hijas a sus hijos ni tomes sus hijas
para tus hijos,
4 porque harán que tus hijos se aparten de mí para servir a otros dioses. Entonces la
ira del Señor arderá contra ustedes y los destruirá rápidamente.
5 Esto es lo que deben hacer con ellas: derriben sus altares, rompan sus pilares
sagrados, corten sus árboles sagrados y quemen sus imágenes en el fuego.
6 Porque tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios. El Señor tu Dios te escogió de
entre todos los pueblos de la tierra para que fueras su pueblo especial.
7 El Señor no puso su amor en ustedes ni los escogió porque fueran más numerosos
que otros pueblos, pues ustedes eran el más pequeño de todos los pueblos.
8 Lo hizo porque los ama y porque quiso cumplir el juramento que hizo a sus padres.
Por eso el Señor los sacó con mano poderosa y los liberó de la casa de esclavitud y del
poder de Faraón, rey de Egipto.
9 Reconoce, entonces, que el Señor tu Dios es Dios. Él es el Dios fiel, que guarda su
pacto y su misericordia por mil generaciones con los que lo aman y guardan sus
mandamientos.
10 Pero a los que lo odian les da su castigo y los destruye. No tarda en castigar al que
lo odia.
11 Así que guarda las órdenes, las leyes y las decisiones que te doy hoy y cúmplelas.
12 Si prestan atención a estas decisiones y las guardan y cumplen, el Señor su Dios
guardará con ustedes su pacto y su misericordia, como juró a sus padres.
13 Él los amará, los bendecirá y los hará numerosos. Bendecirá a sus hijos y el fruto
de su tierra: su grano, su vino y su aceite; también las crías de su ganado y de sus
rebaños, en la tierra que juró a sus padres que les daría.
14 Serán bendecidos más que cualquier otro pueblo. Ningún hombre ni mujer entre
ustedes quedará sin hijos, ni habrá animal sin crías entre su ganado.
15 El Señor apartará de ustedes toda enfermedad. No pondrá sobre ustedes ninguna
de las terribles enfermedades de Egipto que conocieron, sino que las pondrá sobre los
que los odian.
16 Destruyan a todos los pueblos que el Señor su Dios entregue en sus manos. No
tengan piedad de ellos ni adoren a sus dioses, porque eso sería una trampa para
ustedes.
17 Tal vez digas en tu corazón: «Estas naciones son más numerosas que nosotros.
¿Cómo podremos expulsarlas?».

18 No tengas miedo de ellas. Recuerda bien lo que el Señor tu Dios hizo con Faraón y
con todo Egipto:
19 las grandes pruebas que vieron tus ojos, las señales y maravillas, la mano poderosa
y el brazo extendido con que el Señor tu Dios te sacó de allí. Así hará el Señor tu Dios
con todos los pueblos que ahora te dan miedo.
20 Además, el Señor tu Dios enviará avispones contra ellos, hasta que también
mueran los que hayan quedado y se hayan escondido de ti.
21 No tengas miedo de ellos, porque el Señor tu Dios está en medio de ustedes. Él es
un Dios grande y temible.
22 El Señor tu Dios expulsará estas naciones delante de ustedes poco a poco. No
podrán acabar con ellas de una sola vez, porque entonces los animales salvajes
aumentarían demasiado contra ustedes.
23 Pero el Señor su Dios las entregará en sus manos y las llenará de confusión hasta
que sean destruidas.
24 Entregará a sus reyes en sus manos, y ustedes borrarán sus nombres de debajo del
cielo. Ninguno podrá hacerles frente hasta que los hayan destruido.
25 Quemen en el fuego las imágenes de sus dioses. No deseen la plata ni el oro que
haya en ellas ni lo tomen para ustedes, porque sería una trampa. Es algo detestable
para el Señor su Dios.
26 No lleven a su casa ninguna cosa detestable, porque entonces ustedes también
quedarían destinados a la destrucción. Recháceнla por completo y detéstenla, porque
está destinada a la destrucción.

8

1 Tengan cuidado de cumplir todas las órdenes que les doy hoy, para que vivan, se
multipliquen y entren a recibir como herencia la tierra que el Señor juró dar a sus
padres.
2 Recuerda todo el camino por donde el Señor tu Dios te llevó durante estos cuarenta
años en el desierto. Lo hizo para humillarte y ponerte a prueba, para saber lo que
había en tu corazón y si guardarías sus órdenes o no.
3 Te humilló, te dejó pasar hambre y después te dio maná para comer, algo que ni tú
ni tus padres conocían. Así te enseñó que el ser humano no vive solamente de pan, sino
de toda palabra que sale de la boca del Señor.
4 Durante estos cuarenta años tu ropa no se gastó ni se hincharon tus pies.
5 Reconoce en tu corazón que, así como un padre corrige a su hijo, el Señor tu Dios te
corrige a ti.
6 Guarda, entonces, las órdenes del Señor tu Dios, anda en sus caminos y témelo.
7 Porque el Señor tu Dios te lleva a una buena tierra, una tierra de arroyos, fuentes y
manantiales que brotan en los valles y en las colinas;
8 una tierra de trigo, cebada, vides, higueras y granados; una tierra de olivos y miel;
9 una tierra donde tendrás pan en abundancia y no te faltará nada; una tierra cuyas
piedras contienen hierro y de cuyas colinas podrás sacar cobre.
10 Cuando hayas comido y estés satisfecho, alaba al Señor tu Dios por la buena tierra
que te ha dado.
11 Ten cuidado de no olvidarte del Señor tu Dios dejando de guardar sus órdenes, sus
decisiones y sus leyes que te doy hoy.
12 Cuando hayas comido hasta quedar satisfecho, hayas construido buenas casas y
vivas en ellas,
13 cuando aumenten tus vacas y tus rebaños, tu plata y tu oro, y todo lo que tienes se
multiplique,

14 no permitas que tu corazón se llene de orgullo y te olvides del Señor tu Dios, que te
sacó de Egipto, de la casa de esclavitud.
15 Él te guió por aquel grande y terrible desierto, donde había serpientes venenosas y
escorpiones, por una tierra seca y sin agua. Él hizo salir agua para ti de la roca dura.
16 En el desierto te dio maná para comer, un alimento que tus padres no conocían. Lo
hizo para humillarte y ponerte a prueba, y al final hacerte bien.
17 No digas en tu corazón: «Mi poder y la fuerza de mis manos me han dado esta
riqueza».
18 Recuerda al Señor tu Dios, porque él es quien te da el poder para obtener riquezas.
Así confirma el pacto que juró a tus padres, como sucede hoy.
19 Pero si alguna vez te olvidas del Señor tu Dios y sigues a otros dioses, los sirves y
los adoras, hoy les aseguro que serán destruidos.
20 Como las naciones que el Señor destruye delante de ustedes, así también ustedes
serán destruidos si no escuchan la voz del Señor su Dios.

9

1 Escucha, Israel: hoy vas a cruzar el Jordán para tomar posesión de la tierra de
naciones más grandes y fuertes que tú, con ciudades grandes y murallas que parecen
llegar hasta el cielo.
2 Allí vive un pueblo grande y alto, los hijos de Anac. Tú los conoces y has oído decir:
«¿Quién puede hacer frente a los hijos de Anac?».
3 Pero debes saber hoy que el Señor tu Dios va delante de ti como un fuego
consumidor. Él los destruirá y los hará caer delante de ti. Tú los expulsarás y acabarás
con ellos rápidamente, como el Señor te ha prometido.
4 Cuando el Señor tu Dios los haya expulsado delante de ti, no digas en tu corazón:
«Por mi justicia el Señor me ha dado esta tierra». El Señor expulsa a estas naciones
delante de ti por la maldad de ellas.
5 No vas a tomar su tierra por tu justicia ni porque tu corazón sea recto. El Señor tu
Dios expulsa a estas naciones por su maldad y para cumplir el juramento que hizo a
tus padres Abraham, Isaac y Jacob.
6 Debes entender, entonces, que el Señor tu Dios no te da esta buena tierra como
recompensa por tu justicia, porque eres un pueblo terco.
7 Recuerda y no olvides cómo provocaste la ira del Señor tu Dios en el desierto. Desde
el día en que saliste de Egipto hasta que llegaron a este lugar, ustedes se han rebelado
contra el Señor.
8 También en Horeb provocaron la ira del Señor, y él se enojó tanto que estuvo a
punto de destruirlos.
9 Cuando subí al monte para recibir las tablas de piedra en las que estaba escrito el
pacto que el Señor hizo con ustedes, permanecí en el monte cuarenta días y cuarenta
noches sin comer ni beber agua.
10 El Señor me dio las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios. En ellas
estaban todas las palabras que el Señor les había dicho desde el fuego en el monte, el
día en que todo el pueblo estaba reunido.
11 Al final de los cuarenta días y cuarenta noches, el Señor me dio las dos tablas de
piedra, las tablas del pacto.
12 Entonces el Señor me dijo: «Levántate y baja rápidamente de aquí, porque el pueblo
que sacaste de Egipto se ha corrompido. Muy pronto se ha apartado del camino que le
ordené seguir y se ha hecho una imagen de metal fundido».
13 El Señor también me dijo: «He visto que este pueblo es muy terco.

14 Déjame destruirlo y borrar su nombre de debajo del cielo. Después haré de ti una
nación más grande y fuerte que ellos».
15 Entonces di la vuelta y bajé del monte mientras el monte ardía en fuego. Llevaba
en mis manos las dos tablas del pacto.
16 Vi que ustedes habían pecado contra el Señor su Dios y se habían hecho una
imagen de metal fundido en forma de becerro. Muy pronto se habían apartado del
camino que el Señor les había ordenado seguir.
17 Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis manos, rompiéndolas ante sus
propios ojos.
18 Después me postré delante del Señor como la primera vez, durante cuarenta días y
cuarenta noches, sin comer ni beber agua, por todos los pecados que ustedes habían
cometido haciendo lo malo ante los ojos del Señor y provocando su ira.
19 Yo tenía miedo de la ira del Señor, porque estaba tan enojado con ustedes que
quería destruirlos. Pero una vez más el Señor escuchó mi oración.
20 El Señor también estaba tan enojado con Aarón que quería destruirlo, y en ese
tiempo también oré por Aarón.
21 Entonces tomé aquel objeto de su pecado, el becerro que habían hecho, y lo quemé
en el fuego. Lo aplasté y lo molí hasta convertirlo en polvo, y arrojé el polvo al arroyo
que bajaba del monte.
22 También en Tabera, Masah y Kibrot-hataava provocaron la ira del Señor.
23 Y cuando el Señor los envió desde Cades-barnea diciendo: «Suban y tomen posesión
de la tierra que les he dado», ustedes se rebelaron contra la orden del Señor su Dios. No
confiaron en él ni escucharon su voz.
24 Desde el día en que los conocí, ustedes se han rebelado contra el Señor.
25 Así que me postré delante del Señor durante cuarenta días y cuarenta noches,
porque el Señor había dicho que los destruiría.
26 Oré al Señor diciendo: «Oh Señor Dios, no destruyas a tu pueblo y tu herencia, a
quienes rescataste con tu gran poder y sacaste de Egipto con mano poderosa.
27 Recuerda a tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No mires la terquedad de este
pueblo, ni su maldad ni su pecado.
28 De lo contrario, la gente de la tierra de donde nos sacaste podrá decir: “El Señor no
pudo llevarlos a la tierra que había prometido darles, y como los odiaba, los sacó para
matarlos en el desierto”.
29 Pero ellos son tu pueblo y tu herencia, a quienes sacaste con tu gran poder y tu
brazo extendido».

10

1 En ese tiempo el Señor me dijo: «Corta dos tablas de piedra como las primeras, sube
a verme al monte y haz un arca de madera.
2 Yo escribiré en las tablas las mismas palabras que estaban en las primeras tablas
que rompiste, y tú las pondrás en el arca».
3 Así que hice un arca de madera de acacia, corté dos tablas de piedra como las
primeras y subí al monte con las dos tablas en mis manos.
4 El Señor escribió en las tablas lo mismo que había escrito antes: los Diez
Mandamientos que les había dado desde el fuego en el monte, el día en que todo el
pueblo estaba reunido. Después el Señor me dio las tablas.
5 Entonces bajé del monte y puse las tablas en el arca que había hecho. Allí están,
como el Señor me ordenó.
6 Los hijos de Israel viajaron desde Beerot Bene-jaakan hasta Mosera. Allí murió
Aarón y fue sepultado, y su hijo Eleazar ocupó su lugar como sacerdote.
7 De allí fueron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, una tierra de arroyos de agua.

8 En ese tiempo el Señor escogió a la tribu de Leví para llevar el arca del pacto del
Señor, estar delante del Señor para servirlo y bendecir en su nombre, como lo hacen
hasta hoy.
9 Por esta razón Leví no tiene parte ni herencia entre sus hermanos. El Señor es su
herencia, como el Señor tu Dios le dijo.
10 Yo permanecí en el monte cuarenta días y cuarenta noches, como la primera vez.
Una vez más el Señor escuchó mi oración y decidió no destruirte.
11 Entonces el Señor me dijo: «Levántate y continúa el viaje al frente del pueblo, para
que entren y tomen posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría».
12 Y ahora, Israel, ¿qué pide de ti el Señor tu Dios? Solamente que temas al Señor tu
Dios, andes en todos sus caminos, lo ames y sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón
y con toda tu alma,
13 y que cumplas las órdenes y las leyes del Señor que te doy hoy para tu propio bien.
14 Al Señor tu Dios pertenecen los cielos, los cielos más altos, la tierra y todo lo que
hay en ella.
15 Sin embargo, el Señor se complació en tus padres y los amó. Después de ellos
escogió a sus descendientes, es decir, a ustedes, de entre todos los pueblos, como
sucede hoy.
16 Por eso, circunciden su corazón y dejen de ser tercos.
17 Porque el Señor su Dios es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande,
poderoso y temible. Él no muestra favoritismo ni acepta sobornos.
18 Hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al extranjero que vive entre ustedes,
dándole alimento y ropa.
19 Por eso ustedes también deben amar al extranjero, porque fueron extranjeros en
Egipto.
20 Teme al Señor tu Dios, sírvelo y permanece fiel a él. Jura solamente en su nombre.
21 Él es tu motivo de alabanza y él es tu Dios. Él hizo por ti aquellas obras grandes y
poderosas que viste con tus propios ojos.
22 Tus padres bajaron a Egipto siendo setenta personas, y ahora el Señor tu Dios te ha
hecho tan numeroso como las estrellas del cielo.

11

1 Ama, pues, al Señor tu Dios, y guarda siempre sus órdenes, sus leyes, sus decisiones y
sus mandamientos.
2 Reconozcan hoy que no estoy hablando con sus hijos, que no han conocido ni visto
la disciplina del Señor su Dios, su grandeza, su mano poderosa y su brazo extendido,
3 ni las señales y maravillas que hizo en Egipto contra el faraón, rey de Egipto, y
contra toda su tierra.
4 Ellos tampoco vieron lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros
de guerra, cuando hizo que las aguas del mar Rojo los cubrieran mientras los
perseguían, y cómo el Señor los destruyó hasta el día de hoy.
5 Tampoco vieron lo que hizo por ustedes en el desierto hasta que llegaron a este
lugar,
6 ni lo que hizo a Datán y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Rubén, cuando la tierra abrió
su boca y se los tragó, junto con sus familias, sus tiendas y todo lo que les pertenecía,
ante los ojos de todo Israel.
7 Pero ustedes han visto con sus propios ojos todas estas grandes obras que el Señor
hizo.
8 Por eso, guarden todas las órdenes que les doy hoy, para que sean fuertes y entren a
tomar posesión de la tierra que van a recibir,

9 y para que vivan muchos años en la tierra que el Señor juró dar a sus padres y a sus
descendientes, una tierra donde abundan la leche y la miel.
10 Porque la tierra a la que van a entrar no es como la tierra de Egipto, de donde
salieron. Allí sembraban su semilla y la regaban con sus pies, como un huerto.
11 Pero la tierra que van a recibir es una tierra de montañas y valles, regada por la
lluvia del cielo.
12 Es una tierra que el Señor su Dios cuida. Los ojos del Señor su Dios están siempre
sobre ella, desde el principio del año hasta el final.
13 Si escuchan con atención las órdenes que les doy hoy, amando al Señor su Dios y
sirviéndolo con todo su corazón y con toda su alma,
14 él dará lluvia a su tierra en el tiempo debido, la lluvia temprana y la tardía, para
que recojan su grano, su vino y su aceite.
15 También dará pasto en sus campos para su ganado, y ustedes tendrán suficiente
alimento.
16 Tengan cuidado de que su corazón no sea engañado y se aparten para servir y
adorar a otros dioses.
17 Si lo hacen, la ira del Señor se encenderá contra ustedes. Él cerrará el cielo para
que no llueva y la tierra no produzca fruto, y pronto desaparecerán de la buena tierra
que el Señor les está dando.
18 Guarden estas palabras en su corazón y en su alma. Átenlas como señal en sus
manos y llévenlas en la frente.
19 Enséñenlas a sus hijos. Hablen de ellas cuando estén en casa y cuando anden por el
camino, cuando se acuesten y cuando se levanten.
20 Escríbanlas en los postes de sus casas y en sus puertas,
21 para que ustedes y sus hijos vivan muchos días en la tierra que el Señor juró dar a
sus padres, mientras haya cielo sobre la tierra.
22 Si tienen cuidado de guardar todas estas órdenes que les doy, amando al Señor su
Dios, andando en todos sus caminos y permaneciendo fieles a él,
23 entonces el Señor expulsará delante de ustedes a todas estas naciones, y ustedes
tomarán posesión de la tierra de naciones más grandes y fuertes que ustedes.
24 Todo lugar donde pongan el pie será de ustedes. Su territorio se extenderá desde
el desierto hasta el Líbano, y desde el río Éufrates hasta el mar Grande.
25 Nadie podrá hacerles frente. El Señor su Dios hará que todos los habitantes de la
tierra por donde pasen tengan miedo y terror de ustedes, como él les ha prometido.
26 Miren, hoy pongo delante de ustedes una bendición y una maldición:
27 la bendición, si obedecen las órdenes del Señor su Dios que les doy hoy;
28 y la maldición, si no obedecen las órdenes del Señor su Dios, sino que se apartan del
camino que hoy les ordeno y siguen a otros dioses que no han conocido.
29 Cuando el Señor su Dios los lleve a la tierra que van a recibir como herencia,
pondrán la bendición sobre el monte Gerizim y la maldición sobre el monte Ebal.
30 Estos montes están al otro lado del Jordán, hacia el oeste, en la tierra de los
cananeos que viven en el Arabá, frente a Gilgal, cerca de los árboles de More.
31 Ustedes están a punto de cruzar el Jordán para entrar y tomar posesión de la tierra
que el Señor su Dios les está dando. Cuando la hayan tomado y vivan en ella,
32 tengan cuidado de cumplir todas las leyes y decisiones que hoy pongo delante de
ustedes.

12

1 Estas son las leyes y decisiones que deben cumplir con cuidado en la tierra que el
Señor, el Dios de sus padres, les ha dado como herencia, durante todos los días que
vivan en ella.
2 Destruyan por completo todos los lugares donde las naciones que ustedes van a
expulsar adoraban a sus dioses: sobre las montañas altas, sobre las colinas y debajo de
todo árbol frondoso.
3 Derriben sus altares, destruyan sus pilares sagrados, quemen sus árboles sagrados y
destruyan las imágenes de sus dioses. Borren sus nombres de esos lugares.
4 No adoren al Señor su Dios de esa manera.
5 En cambio, busquen el lugar que el Señor su Dios escoja entre todas sus tribus para
poner allí su nombre. Vayan a ese lugar,
6 y lleven allí sus holocaustos y sacrificios, sus diezmos, sus ofrendas elevadas, las
ofrendas de sus votos, sus ofrendas voluntarias y los primogénitos de su ganado y de
sus rebaños.
7 Allí ustedes y sus familias comerán delante del Señor su Dios y se alegrarán por todo
lo que hayan logrado, porque el Señor su Dios los ha bendecido.
8 No deben seguir haciendo lo que hacemos aquí hoy, donde cada uno hace lo que le
parece bien,
9 porque todavía no han llegado al lugar de descanso ni a la herencia que el Señor su
Dios les está dando.
10 Pero cuando crucen el Jordán y vivan en la tierra que el Señor su Dios les da como
herencia, él les dará descanso de todos sus enemigos alrededor, y vivirán seguros.
11 Entonces llevarán al lugar que el Señor su Dios escoja para poner allí su nombre
todo lo que les ordeno: sus holocaustos, sacrificios, diezmos, ofrendas elevadas y todas
las ofrendas especiales que hayan prometido al Señor.
12 Allí se alegrarán delante del Señor su Dios, ustedes, sus hijos, sus hijas, sus siervos
y sus siervas, y también los levitas que vivan en sus ciudades, porque ellos no tienen
parte ni herencia entre ustedes.
13 Tengan cuidado de no ofrecer sus holocaustos en cualquier lugar que vean.
14 Ofrézcanlos solamente en el lugar que el Señor escoja en una de sus tribus. Allí
harán todo lo que les ordeno.
15 Sin embargo, podrán matar animales y comer carne en cualquiera de sus
ciudades, según la bendición que el Señor su Dios les haya dado. Tanto el puro como el
impuro podrán comerla, como se come la gacela o el ciervo.
16 Pero no coman la sangre. Derrámenla sobre la tierra como agua.
17 No podrán comer dentro de sus ciudades el diezmo de su grano, vino o aceite, ni
los primogénitos de su ganado y sus rebaños, ni ninguna ofrenda de sus votos, ofrenda
voluntaria u ofrenda elevada.
18 Comerán estas cosas delante del Señor su Dios, en el lugar que él escoja, ustedes,
sus hijos, sus hijas, sus siervos, sus siervas y los levitas que vivan en sus ciudades. Allí
se alegrarán delante del Señor su Dios por todo el trabajo de sus manos.
19 Tengan cuidado de no abandonar a los levitas mientras vivan en su tierra.
20 Cuando el Señor su Dios amplíe su territorio, como les ha prometido, y ustedes
tengan deseos de comer carne, podrán comer toda la carne que deseen.
21 Si el lugar que el Señor su Dios escoja para poner allí su nombre queda lejos,
podrán matar del ganado y de los rebaños que el Señor les haya dado, como les he
ordenado, y comer en sus ciudades toda la carne que deseen.
22 Podrán comerla como comen la gacela y el ciervo. Tanto el puro como el impuro
podrán comerla.

23 Pero tengan mucho cuidado de no comer la sangre, porque la sangre es la vida. No
deben comer la vida junto con la carne.
24 No coman la sangre. Derrámenla sobre la tierra como agua.
25 No la coman, para que les vaya bien a ustedes y a sus hijos después de ustedes,
porque estarán haciendo lo correcto ante los ojos del Señor.
26 Pero lleven las cosas santas que tengan y las ofrendas de sus votos al lugar que el
Señor escoja.
27 Presenten sus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar del Señor su Dios. La
sangre de sus otros sacrificios será derramada sobre el altar del Señor su Dios, pero
ustedes podrán comer la carne.
28 Escuchen con cuidado todas estas órdenes que les doy y cúmplanlas, para que les
vaya bien a ustedes y a sus hijos después de ustedes, porque estarán haciendo lo bueno
y correcto ante los ojos del Señor su Dios.
29 Cuando el Señor su Dios destruya delante de ustedes las naciones cuya tierra van a
tomar, y ustedes hayan tomado posesión de su tierra y vivan en ella,
30 tengan cuidado de no caer en la trampa de seguir sus costumbres después de que
hayan sido destruidas. No pregunten acerca de sus dioses diciendo: «¿Cómo adoraban
estas naciones a sus dioses? Nosotros haremos lo mismo».
31 No adoren así al Señor su Dios, porque esas naciones hicieron para sus dioses todo
lo que el Señor odia. Incluso quemaron en el fuego a sus hijos y a sus hijas como
ofrenda a sus dioses.
32 Tengan cuidado de cumplir todo lo que les ordeno. No añadan nada ni quiten nada.

13

1 Si aparece entre ustedes un profeta o alguien que tiene sueños y les anuncia una
señal o una maravilla,
2 y la señal o maravilla sucede, pero luego les dice: «Sigamos a otros dioses que
ustedes no han conocido y adorémoslos»,
3 no escuchen las palabras de ese profeta ni de ese soñador. El Señor su Dios los está
poniendo a prueba para saber si lo aman con todo su corazón y con toda su alma.
4 Sigan al Señor su Dios, témanlo, guarden sus mandamientos, escuchen su voz,
sírvanlo y permanezcan fieles a él.
5 Ese profeta o soñador debe morir, porque trató de apartarlos del Señor su Dios, que
los sacó de Egipto y los liberó de la casa de esclavitud. Trató de hacerlos salir del
camino que el Señor su Dios les ordenó seguir. Así quitarán el mal de en medio de
ustedes.
6 Si tu hermano, hijo de tu madre, tu hijo, tu hija, la esposa que amas o tu amigo más
querido trata de convencerte en secreto diciendo: «Vamos a adorar a otros dioses»,
dioses que ni tú ni tus padres han conocido,
7 dioses de los pueblos que los rodean, estén cerca o lejos, de un extremo de la tierra
al otro,
8 no aceptes lo que te dice ni lo escuches. No tengas compasión de él, no le tengas
misericordia ni lo protejas.
9 Debes darle muerte. Tu mano será la primera contra él para darle muerte, y
después las manos de todo el pueblo.
10 Apedréalo hasta que muera, porque trató de apartarte del Señor tu Dios, que te
sacó de Egipto, de la casa de esclavitud.
11 Entonces todo Israel lo oirá y tendrá miedo, y nadie volverá a hacer semejante
maldad entre ustedes.
12 Si oyen decir que en alguna de las ciudades que el Señor su Dios les da para vivir

13 han aparecido hombres malvados entre ustedes y han llevado por mal camino a
los habitantes de su ciudad diciendo: «Vamos a adorar a otros dioses que ustedes no
han conocido»,
14 investiguen el asunto con cuidado. Si descubren que es verdad y que se ha hecho
algo tan detestable entre ustedes,
15 maten a espada a los habitantes de esa ciudad. Destruyan por completo la ciudad,
sus habitantes y su ganado.
16 Reúnan todos sus bienes en medio de la plaza y quemen por completo la ciudad y
todos sus bienes como ofrenda al Señor su Dios. La ciudad quedará en ruinas para
siempre y nunca será reconstruida.
17 No guarden para ustedes nada de lo destinado a la destrucción. Entonces el Señor
dejará su gran ira, tendrá misericordia y compasión de ustedes y hará que sean
numerosos, como juró a sus padres,
18 si escuchan la voz del Señor su Dios, guardan todas las órdenes que les doy hoy y
hacen lo correcto ante sus ojos.

14

1 Ustedes son hijos del Señor su Dios. No se hagan cortes en el cuerpo ni se rapen la
frente en señal de duelo por los muertos,
2 porque ustedes son un pueblo santo para el Señor su Dios. El Señor los ha escogido
de entre todos los pueblos de la tierra para que sean su pueblo especial.
3 No coman nada impuro.
4 Estos son los animales que pueden comer: el buey, la oveja, la cabra,
5 el ciervo, la gacela, el gamo, la cabra montés, el antílope y la oveja montés.
6 Pueden comer todo animal que tenga la pezuña dividida en dos y que sea rumiante.
7 Pero no coman el camello, la liebre ni el conejo. Aunque son rumiantes, no tienen
la pezuña dividida y son impuros para ustedes.
8 El cerdo también es impuro para ustedes. Aunque tiene la pezuña dividida, no es
rumiante. No coman su carne ni toquen su cuerpo muerto.
9 De los animales que viven en el agua, pueden comer todos los que tengan aletas y
escamas.
10 Pero no coman ninguno que no tenga aletas y escamas. Es impuro para ustedes.
11 Pueden comer toda ave pura.
12 Pero no deben comer estas: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina,
13 el milano, el halcón y las aves de su especie,
14 toda clase de cuervo,
15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y toda clase de halcón,
16 el búho, la gran lechuza y el cisne,
17 el pelícano, el buitre y el cormorán,
18 la cigüeña, toda clase de garza, la abubilla y el murciélago.
19 Todo insecto alado que se arrastra será impuro para ustedes y no lo comerán.
20 Pero pueden comer toda ave pura.
21 No coman ningún animal que haya muerto por sí mismo. Pueden dárselo al
extranjero que viva entre ustedes para que lo coma, o venderlo a un extranjero,
porque ustedes son un pueblo santo para el Señor su Dios. No cocinen un cabrito en la
leche de su madre.
22 Aparten cada año la décima parte de todo lo que produzcan sus campos.
23 Coman delante del Señor su Dios, en el lugar que él escoja para poner allí su
nombre, el diezmo de su grano, vino y aceite, y los primogénitos de su ganado y sus
rebaños. Así aprenderán a temer siempre al Señor su Dios.

24 Pero si el camino es demasiado largo y no pueden llevar todo hasta el lugar que el
Señor su Dios escoja para poner allí su nombre, porque él los ha bendecido,
25 vendan esas cosas, lleven el dinero con ustedes y vayan al lugar que el Señor su
Dios escoja.
26 Allí usen el dinero para comprar lo que deseen: ganado, ovejas, vino, bebida
fuerte o cualquier otra cosa que quieran. Coman allí delante del Señor su Dios y
alégrense ustedes y sus familias.
27 No se olviden del levita que vive en sus ciudades, porque no tiene parte ni
herencia entre ustedes.
28 Al final de cada tres años, lleven todo el diezmo de la cosecha de ese año y
guárdenlo en sus ciudades.
29 Entonces vendrán el levita, que no tiene parte ni herencia entre ustedes, el
extranjero, el huérfano y la viuda que vivan en sus ciudades. Ellos comerán hasta
quedar satisfechos. Así el Señor su Dios los bendecirá en todo el trabajo de sus manos.

15

1 Al final de cada siete años habrá una liberación de las deudas.
2 Se hará de esta manera: todo acreedor perdonará la deuda que haya hecho a su
prójimo. No exigirá el pago a su hermano israelita, porque el Señor ha ordenado una
liberación de las deudas.
3 Podrán exigir el pago a un extranjero, pero deberán perdonar cualquier deuda que
tenga con ustedes uno de sus hermanos.
4 No debería haber pobres entre ustedes, porque el Señor los bendecirá
abundantemente en la tierra que el Señor su Dios les da como herencia,
5 si escuchan con atención la voz del Señor su Dios y tienen cuidado de cumplir todas
las órdenes que les doy hoy.
6 Porque el Señor su Dios los bendecirá como ha prometido. Ustedes prestarán a
muchas naciones, pero no tendrán necesidad de pedir prestado. Gobernarán sobre
muchas naciones, pero ellas no gobernarán sobre ustedes.
7 Si en alguna de las ciudades de la tierra que el Señor su Dios les está dando hay
entre ustedes un hermano pobre, no endurezcan su corazón ni cierren su mano contra
su hermano necesitado.
8 Al contrario, abran su mano y préstenle generosamente todo lo que necesite.
9 Tengan cuidado de no guardar este mal pensamiento en su corazón: «Ya está cerca
el séptimo año, el año de la liberación», y por eso mirar con malos ojos a su hermano
pobre y no darle nada. Él podría clamar al Señor contra ustedes, y ustedes serían
culpables de pecado.
10 Denle con generosidad y sin tristeza en el corazón. Por hacer esto, el Señor su Dios
los bendecirá en todo su trabajo y en todo lo que hagan.
11 Siempre habrá pobres en la tierra. Por eso les ordeno: abran su mano a sus
hermanos, a los pobres y necesitados de su tierra.
12 Si un hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ustedes y les sirve durante seis
años, en el séptimo año deben dejarlo libre.
13 Cuando lo dejen libre, no lo envíen con las manos vacías.
14 Denle generosamente de sus rebaños, de su grano y de su vino. Compartan con él
de la abundancia con que el Señor su Dios los ha bendecido.
15 Recuerden que ustedes fueron esclavos en Egipto y que el Señor su Dios los hizo
libres. Por eso les doy hoy esta orden.
16 Pero si el siervo les dice: «No quiero dejarte», porque los ama a ustedes y a su
familia y está contento con ustedes,

17 entonces tomen un punzón, pónganle la oreja contra la puerta y perfórenla. Así será
su siervo para siempre. Hagan lo mismo con su sierva.
18 No les parezca difícil dejarlo libre, porque durante seis años les ha dado el doble
del servicio de un trabajador contratado. Entonces el Señor su Dios los bendecirá en
todo lo que hagan.
19 Aparten para el Señor su Dios todo primer macho que nazca de sus vacas y de sus
ovejas. No hagan trabajar al primogénito de sus vacas ni corten la lana del primogénito
de sus ovejas.
20 Cada año ustedes y sus familias lo comerán delante del Señor su Dios, en el lugar
que él escoja.
21 Pero si el animal tiene algún defecto, si es cojo o ciego, o tiene cualquier otro
defecto grave, no lo ofrezcan al Señor su Dios.
22 Podrán comerlo en sus ciudades. Tanto el puro como el impuro podrán comerlo,
como se come la gacela o el ciervo.
23 Pero no coman su sangre. Derrámenla sobre la tierra como agua.

16

1 Toma nota del mes de Abib y celebra la Pascua para el Señor tu Dios, porque en el
mes de Abib el Señor tu Dios te sacó de Egipto de noche.
2 La ofrenda de la Pascua, de tus ovejas o vacas, debe ser presentada al Señor tu Dios
en el lugar que él escoja para poner allí su nombre.
3 No comas con ella pan con levadura. Durante siete días come pan sin levadura, el
pan de la tristeza, porque saliste rápidamente de la tierra de Egipto. Así recordarás
durante toda tu vida el día en que saliste de Egipto.
4 Durante siete días no debe haber levadura en toda tu tierra. Y no debe quedar hasta
la mañana nada de la carne sacrificada en la tarde del primer día.
5 No sacrifiques la ofrenda de la Pascua en cualquiera de las ciudades que el Señor tu
Dios te da,
6 sino en el lugar que el Señor tu Dios escoja para poner allí su nombre. Allí
sacrificarás la Pascua por la tarde, al ponerse el sol, en la misma época del año en que
saliste de Egipto.
7 Cocinarás la carne y la comerás en el lugar que el Señor tu Dios escoja. Por la
mañana regresarás a tus tiendas.
8 Durante seis días comerás pan sin levadura. El séptimo día habrá una reunión santa
para el Señor tu Dios, y no harás ningún trabajo.
9 Cuenta siete semanas desde el día en que comiences a cortar el grano.
10 Entonces celebrarás la Fiesta de las Semanas para el Señor tu Dios, y le darás una
ofrenda voluntaria de acuerdo con la bendición que él te haya dado.
11 Alégrate delante del Señor tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita
que viva entre ustedes, el extranjero, el huérfano y la viuda. Háganlo en el lugar que el
Señor tu Dios escoja para poner allí su nombre.
12 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y ten cuidado de guardar y cumplir estas
leyes.
13 Celebra la Fiesta de los Tabernáculos durante siete días, después de recoger el
grano y hacer el vino.
14 Celebra la fiesta con alegría, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita, el
extranjero, el huérfano y la viuda que vivan entre ustedes.
15 Durante siete días celebrarás la fiesta para el Señor tu Dios en el lugar que él escoja,
porque el Señor tu Dios bendecirá todos los productos de tu tierra y todo el trabajo de
tus manos, y tendrás mucha alegría.

16 Tres veces al año todos tus varones se presentarán delante del Señor tu Dios en el
lugar que él escoja: en la Fiesta del Pan sin Levadura, la Fiesta de las Semanas y la
Fiesta de los Tabernáculos. Nadie se presentará delante del Señor con las manos vacías.
17 Cada uno dará según lo que pueda, de acuerdo con la bendición que el Señor su
Dios le haya dado.
18 Nombren jueces y oficiales para cada tribu en todas las ciudades que el Señor su
Dios les da. Ellos juzgarán al pueblo con justicia.
19 No cambien su juicio por la posición de una persona ni acepten sobornos, porque
el soborno ciega los ojos del sabio y hace falsas las decisiones de los justos.
20 Que la justicia sea su guía, para que vivan y reciban como herencia la tierra que el
Señor su Dios les está dando.
21 No plantes ningún árbol sagrado junto al altar que hagas para el Señor tu Dios.
22 Tampoco levantes ningún pilar sagrado de piedra, porque el Señor tu Dios lo
detesta.

17

1 No ofrezcas al Señor tu Dios ningún buey u oveja que tenga algún defecto o daño,
porque eso es algo que el Señor tu Dios detesta.
2 Si se encuentra entre ustedes, en alguna de las ciudades que el Señor su Dios les da,
un hombre o una mujer que hace lo malo ante los ojos del Señor su Dios y rompe su
pacto,
3 sirviendo y adorando a otros dioses, al sol, a la luna o a cualquiera de las estrellas
del cielo, en contra de mis órdenes,
4 y ustedes reciben noticias de esto, investiguen el asunto con cuidado. Si se
confirma que es verdad y que se ha hecho este mal en Israel,
5 lleven al hombre o a la mujer que hizo este mal al lugar público de la ciudad y
apedréenlo hasta que muera.
6 Una persona solo podrá ser condenada a muerte por la declaración de dos o tres
testigos. Nadie será condenado a muerte por la declaración de un solo testigo.
7 Las manos de los testigos serán las primeras en darle muerte, y después las manos
de todo el pueblo. Así quitarán el mal de en medio de ustedes.
8 Si en alguna de sus ciudades tienen un caso demasiado difícil para decidir, sea
sobre una muerte, una disputa o una pelea, vayan al lugar que el Señor su Dios escoja.
9 Preséntense ante los sacerdotes levitas o ante el juez que esté en funciones en ese
tiempo. Ellos investigarán el caso y les darán una decisión.
10 Ustedes deben aceptar la decisión que les den en el lugar que el Señor escoja y
hacer todo lo que les indiquen.
11 Actúen de acuerdo con la enseñanza y la decisión que les den. No se aparten de su
decisión ni a la derecha ni a la izquierda.
12 El hombre que, por orgullo, se niegue a escuchar al sacerdote que sirve allí
delante del Señor su Dios o al juez, debe morir. Así quitarán el mal de Israel.
13 Todo el pueblo lo oirá y tendrá miedo, y no volverá a actuar con semejante orgullo.
14 Cuando entren en la tierra que el Señor su Dios les está dando, la reciban como
herencia y vivan en ella, tal vez digan: «Queremos poner un rey sobre nosotros, como
las demás naciones que nos rodean».
15 En ese caso, deberán poner como rey al hombre que el Señor su Dios escoja. El rey
debe ser uno de su propio pueblo. No pongan sobre ustedes a un extranjero que no sea
de su pueblo.
16 El rey no debe acumular muchos caballos ni hacer que el pueblo regrese a Egipto
para conseguir más caballos, porque el Señor les ha dicho: «Nunca vuelvan por ese
camino».

17 Tampoco debe tener muchas esposas, para que su corazón no se aparte del Señor,
ni acumular grandes cantidades de plata y oro.
18 Cuando ocupe el trono de su reino, hará en un libro una copia de esta ley, usando
la que está al cuidado de los sacerdotes levitas.
19 Tendrá esa copia consigo y la leerá todos los días de su vida. Así aprenderá a temer
al Señor su Dios y a guardar y cumplir todas las palabras de esta enseñanza y estas leyes.
20 Así no se creerá superior a sus hermanos ni se apartará de los mandamientos a la
derecha o a la izquierda. Entonces él y sus hijos podrán gobernar durante muchos años
en Israel.

18

1 Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni herencia
con Israel. Su alimento y su herencia serán las ofrendas presentadas por fuego al Señor.
2 No tendrán herencia entre sus hermanos. El Señor es su herencia, como les ha
dicho.
3 Este será el derecho de los sacerdotes: cuando alguien ofrezca una oveja o un buey,
dará al sacerdote la parte superior de la pierna, las dos mejillas y el estómago.
4 También le darás lo primero de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y la primera lana
que cortes de tus ovejas.
5 Porque el Señor tu Dios lo ha escogido, a él y a sus hijos después de él, de entre todas
tus tribus para servir como sacerdotes en el nombre del Señor para siempre.
6 Si un levita desea de todo corazón ir desde cualquier ciudad de Israel donde viva al
lugar que el Señor escoja,
7 podrá servir allí como sacerdote en el nombre del Señor su Dios, junto con sus
hermanos levitas que sirven delante del Señor.
8 Recibirá la misma porción de alimento que ellos, además de lo que reciba por la
venta de sus bienes.
9 Cuando entren en la tierra que el Señor su Dios les está dando, no imiten las
prácticas repugnantes de esas naciones.
10 No permitan que haya entre ustedes nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por
el fuego, ni nadie que practique la adivinación, trate de predecir el futuro o practique
hechicería.
11 Tampoco permitan a nadie que practique encantamientos, consulte a espíritus,
practique artes ocultas o busque instrucciones de los muertos.
12 Todos los que hacen estas cosas son repugnantes para el Señor. Debido a estas
prácticas repugnantes, el Señor su Dios expulsará a esas naciones delante de ustedes.
13 Sean sinceros de corazón delante del Señor su Dios.
14 Las naciones cuya tierra ustedes van a tomar escuchan a los que leen señales y
practican artes mágicas, pero el Señor su Dios no les permite hacer esas cosas.
15 El Señor tu Dios levantará para ustedes un profeta de entre su propio pueblo,
como yo. Escúchenlo.
16 Esto responde a lo que ustedes pidieron al Señor su Dios en Horeb, el día de la gran
reunión, cuando dijeron: «No queremos volver a oír la voz del Señor nuestro Dios ni
ver este gran fuego, porque moriremos».
17 Entonces el Señor me dijo: «Lo que han dicho está bien.
18 Levantaré para ellos un profeta de entre su propio pueblo, como tú. Pondré mis
palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le ordene.
19 A cualquiera que no escuche mis palabras, las que él diga en mi nombre, yo le
pediré cuentas.
20 Pero el profeta que se atreva a decir en mi nombre algo que yo no le haya
ordenado decir, o que hable en nombre de otros dioses, debe morir».

21 Tal vez ustedes se pregunten: «¿Cómo podemos saber si una palabra no viene del
Señor?».
22 Si un profeta habla en el nombre del Señor y lo que anuncia no sucede ni se
cumple, esa palabra no viene del Señor. El profeta habló por orgullo, y ustedes no
deben tenerle miedo.

19

1 Cuando el Señor su Dios destruya las naciones cuya tierra les está dando, y ustedes
ocupen su lugar y vivan en sus ciudades y casas,
2 separen tres ciudades de refugio en la tierra que el Señor su Dios les da como
herencia.
3 Preparen los caminos hacia ellas y dividan en tres partes el territorio que el Señor
su Dios les da como herencia, para que quien haya causado una muerte pueda huir allí.
4 Esta es la regla para quien huya allí después de causar por accidente la muerte de
su prójimo, sin haberlo odiado antes.
5 Por ejemplo, un hombre puede ir al bosque con su prójimo para cortar árboles. Al
levantar el hacha para golpear un árbol, la cabeza del hacha puede soltarse del mango,
golpear a su prójimo y causarle la muerte. Ese hombre podrá huir a una de estas
ciudades y salvar su vida.
6 De lo contrario, el vengador de la sangre podría perseguirlo en el calor de su ira. Si
el camino es largo, podría alcanzarlo y darle muerte, aunque ese hombre no merecía
morir porque no odiaba a su prójimo.
7 Por eso les ordeno que separen tres ciudades para este propósito.
8 Si el Señor su Dios amplía los límites de su territorio, como juró a sus padres, y les da
toda la tierra que prometió darles,
9 y si ustedes guardan y cumplen todas estas órdenes que les doy hoy, amando al
Señor su Dios y andando siempre en sus caminos, entonces añadirán otras tres
ciudades a estas tres.
10 Así no morirá un inocente en la tierra que el Señor su Dios les da como herencia, y
ustedes no serán responsables de su sangre.
11 Pero si un hombre odia a su prójimo, lo espera en secreto, lo ataca y le da un golpe
que le causa la muerte, y luego huye a una de estas ciudades,
12 los responsables de su ciudad mandarán a buscarlo y lo entregarán al vengador de
la sangre para que muera.
13 No tengan compasión de él. Así quitarán de Israel la culpa de derramar sangre
inocente, y les irá bien.
14 No muevan el lindero de su prójimo, colocado allí por los hombres de tiempos
antiguos, en la tierra que recibirán como herencia del Señor su Dios.
15 Un solo testigo no será suficiente para acusar a una persona de ningún pecado o
maldad. Un asunto será decidido por la declaración de dos o tres testigos.
16 Si un testigo falso acusa a un hombre de haber hecho algo malo,
17 los dos hombres que tienen la disputa se presentarán delante del Señor, ante los
sacerdotes y los jueces que estén en funciones en ese tiempo.
18 Los jueces investigarán el asunto con cuidado. Si descubren que el testigo es falso
y ha acusado falsamente a su hermano,
19 harán con él lo que él intentaba hacer con su hermano. Así quitarán el mal de en
medio de ustedes.
20 El resto del pueblo lo oirá y tendrá miedo, y nunca volverá a hacerse semejante
maldad entre ustedes.
21 No tengas compasión: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano
y pie por pie.

20

1 Cuando salgan a la guerra contra sus enemigos y vean caballos, carros de guerra y ejércitos más numerosos que ustedes, no tengan miedo, porque el Señor su Dios está
con ustedes. Él los sacó de la tierra de Egipto.
2 Cuando estén a punto de entrar en la batalla, el sacerdote se acercará y hablará al
pueblo.
3 Les dirá: «Escucha, Israel. Hoy van a luchar contra sus enemigos. Mantengan fuerte
el corazón. No tengan miedo, no se alarmen ni pierdan el valor por causa de ellos,
4 porque el Señor su Dios va con ustedes. Él luchará por ustedes contra sus enemigos
y los salvará».
5 Entonces los oficiales dirán al pueblo: «Si alguno ha construido una casa nueva y
todavía no ha comenzado a vivir en ella, que regrese a su casa. De lo contrario, podría
morir en la batalla y otro hombre viviría en ella.
6 Si alguno ha plantado una viña y todavía no ha disfrutado de su fruto, que regrese a
su casa. De lo contrario, podría morir en la batalla y otro hombre disfrutaría de su
fruto.
7 Si alguno se ha casado recientemente y todavía no ha tenido relaciones sexuales
con su esposa, que regrese a su casa. De lo contrario, podría morir en la batalla y otro
hombre tomaría a su esposa».
8 Los oficiales seguirán hablando al pueblo y dirán: «Si alguno tiene el corazón débil
por el miedo, que regrese a su casa antes de hacer que sus hermanos también pierdan
el valor».
9 Cuando los oficiales terminen de hablar al pueblo, pondrán jefes al frente del
ejército.
10 Cuando se acerquen a una ciudad para atacarla, primero háganle una oferta de
paz.
11 Si acepta la paz y les abre sus puertas, todos sus habitantes serán sometidos a
trabajos forzados y les servirán.
12 Pero si la ciudad no acepta la paz y decide luchar contra ustedes, rodéenla y
ataquenla.
13 Cuando el Señor su Dios la entregue en sus manos, maten a todos los varones que
haya en ella.
14 Pero podrán tomar para ustedes las mujeres, los niños, el ganado y todos los bienes
de la ciudad. Podrán usar los bienes de sus enemigos que el Señor su Dios les haya
dado.
15 Así harán con todas las ciudades que estén lejos de ustedes y que no pertenezcan a
estas naciones cercanas.
16 Pero en las ciudades de los pueblos cuya tierra el Señor su Dios les da como
herencia, no dejen con vida a ningún ser vivo.
17 Destrúyanlos por completo: a los hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y
jebuseos, como el Señor su Dios les ha ordenado.
18 Así no les enseñarán a imitar todas las prácticas repugnantes que hacen para sus
dioses, haciéndolos pecar contra el Señor su Dios.
19 Cuando estén sitiando una ciudad durante mucho tiempo para conquistarla, no
destruyan sus árboles cortándolos. Pueden comer de su fruto. ¿Acaso los árboles del
campo son hombres para que ustedes los ataquen?
20 Solo podrán cortar los árboles que sepan que no producen alimento. Usen su
madera para construir obras de ataque contra la ciudad hasta que caiga.

21

1 Si en la tierra que el Señor tu Dios te está dando encuentras el cadáver de un
hombre en el campo y no sabes quién lo mató,
2 entonces tus hombres responsables y tus jueces saldrán y medirán la distancia
desde el cadáver hasta las ciudades cercanas.
3 Los hombres responsables de la ciudad más cercana al cadáver tomarán de la
manada una vaca joven que nunca haya sido usada para trabajar ni haya llevado yugo.
4 Llevarán la vaca a un valle donde haya agua corriente y donde la tierra no haya
sido arada ni sembrada, y allí le romperán el cuello.
5 Entonces se acercarán los sacerdotes, los hijos de Leví, porque el Señor tu Dios los
ha escogido para servirle y para dar bendiciones en el nombre del Señor. Por su
decisión se resolverán las disputas y los casos de violencia.
6 Todos los hombres responsables de la ciudad más cercana al muerto se lavarán las
manos sobre la vaca cuyo cuello fue quebrado en el valle.
7 Entonces dirán: «Nuestras manos no causaron esta muerte y nuestros ojos no la
vieron.
8 Ten piedad, Señor, de tu pueblo Israel, al que has liberado, y quita de tu pueblo la
culpa por esta muerte de un inocente». Así ya no serán responsables de la muerte de
aquel hombre.
9 De esta manera quitarás de en medio de ti la culpa por una muerte inocente,
haciendo lo correcto ante los ojos del Señor.
10 Cuando salgas a la guerra contra otras naciones y el Señor tu Dios las entregue en
tus manos y tomes prisioneros,
11 si entre los prisioneros ves a una mujer hermosa y deseas tomarla como esposa,
12 llévala a tu casa y deja que se corte el cabello y las uñas.
13 Que se quite la ropa que llevaba cuando fue hecha prisionera y que viva en tu
casa. Durante un mes entero llorará por su padre y su madre. Después de eso podrás
unirte a ella y ser su esposo, y ella será tu esposa.
14 Pero si después ya no la quieres, debes dejarla ir adonde quiera. No podrás
venderla por dinero ni tratarla como propiedad, porque la has usado para tu placer.
15 Si un hombre tiene dos esposas, una amada y la otra no amada, y las dos le han
dado hijos, y el hijo mayor es hijo de la esposa no amada,
16 cuando el hombre entregue sus bienes como herencia a sus hijos, no podrá tratar
al hijo de la esposa amada como si fuera el primogénito en lugar del hijo de la esposa
no amada.
17 Debe reconocer como primogénito al hijo de la esposa no amada y darle una
porción doble de sus bienes, porque él es el primer fruto de su fuerza y le pertenece el
derecho del primogénito.
18 Si un hombre tiene un hijo terco e incontrolable, que no escucha a su padre ni a su
madre y no les obedece aunque lo castiguen,
19 su padre y su madre lo llevarán ante los hombres responsables de la ciudad, al
lugar público.
20 Les dirán: «Este hijo nuestro es terco e incontrolable. No quiere escucharnos y se
entrega al placer y a la bebida fuerte».
21 Entonces todos los hombres de la ciudad lo apedrearán hasta que muera. Así
quitarás el mal de en medio de ti. Todo Israel lo oirá y tendrá miedo.
22 Si un hombre comete un crimen que merece la muerte, y después de darle muerte
cuelgan su cuerpo de un árbol,

23 no dejes su cuerpo en el árbol durante la noche. Entiérralo ese mismo día, porque el
que es colgado es maldito por Dios. No hagas impura la tierra que el Señor tu Dios te da
como herencia.

22

1 Si ves que el buey o la oveja de tu hermano anda perdido, no pases de largo. Llévalo
de regreso a tu hermano.
2 Si tu hermano no vive cerca o no sabes quién es el dueño, lleva el animal a tu casa y
guárdalo hasta que su dueño venga a buscarlo. Entonces devuélveselo.
3 Haz lo mismo con su asno, su ropa o cualquier otra cosa que tu hermano haya
perdido y tú encuentres. No pases de largo.
4 Si ves que el buey o el asno de tu hermano ha caído en el camino, no pases de largo.
Ayúdalo a levantarlo.
5 No es correcto que una mujer use ropa de hombre ni que un hombre se ponga ropa
de mujer. Quien hace estas cosas es repugnante para el Señor tu Dios.
6 Si encuentras un nido de ave en un árbol o en el suelo, con crías o huevos, y la
madre está sobre las crías o los huevos, no tomes a la madre junto con las crías.
7 Deja ir a la madre, pero puedes tomar las crías. Así te irá bien y tendrás una larga
vida.
8 Cuando construyas una casa, haz una barandilla alrededor del techo, para que tu
casa no sea responsable de la muerte de alguien que caiga de allí.
9 No siembres en tu viña dos clases de semilla, porque podrías perder tanto la semilla
que sembraste como el producto de la viña.
10 No ares con un buey y un asno unidos al mismo yugo.
11 No uses ropa hecha de lana y lino mezclados.
12 Pon flecos en las cuatro esquinas de la ropa con que te cubres.
13 Si un hombre toma esposa, tiene relaciones con ella y después ya no la quiere,
14 y dice cosas malas sobre ella y le da mala fama diciendo: «Tomé a esta mujer como
esposa, pero cuando tuve relaciones con ella descubrí que no era virgen»,
15 entonces el padre y la madre de la joven llevarán ante los hombres responsables
de la ciudad, al lugar público, las pruebas de que ella era virgen.
16 El padre de la joven dirá a los hombres responsables: «Di mi hija a este hombre
como esposa, pero ahora él no la quiere.
17 Ha dicho cosas que la avergüenzan, afirmando que mi hija no era virgen. Pero aquí
está la prueba de que sí lo era». Entonces extenderán la ropa delante de los hombres
responsables de la ciudad.
18 Los hombres responsables de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán.
19 Le cobrarán una multa de cien siclos de plata y se los darán al padre de la joven,
porque el hombre dio mala fama a una virgen de Israel. Ella seguirá siendo su esposa
y él nunca podrá divorciarse de ella.
20 Pero si lo que el hombre dijo es verdad y no se encuentran pruebas de que la joven
era virgen,
21 llevarán a la joven a la puerta de la casa de su padre y los hombres de la ciudad la
apedrearán hasta que muera, porque ha hecho el mal y ha avergonzado a Israel al
llevar una vida sexual inmoral en la casa de su padre. Así quitarás el mal de en medio
de ti.
22 Si encuentran a un hombre teniendo relaciones con la esposa de otro hombre, los
dos deben morir, tanto el hombre como la mujer. Así quitarás el mal de Israel.
23 Si una joven virgen está comprometida para casarse y otro hombre la encuentra
en la ciudad y tiene relaciones con ella,

24 llevarán a los dos a la puerta de la ciudad y los apedrearán hasta que mueran: a la
joven, porque estando en la ciudad no gritó pidiendo ayuda, y al hombre, porque
avergonzó a la esposa de su prójimo. Así quitarás el mal de en medio de ti.
25 Pero si el hombre encuentra en el campo a una joven comprometida y la toma por
la fuerza, solamente el hombre debe morir.
26 No hagan nada a la joven, porque ella no ha cometido un pecado que merezca la
muerte. Este caso es como el de un hombre que ataca a su prójimo y lo mata.
27 El hombre la encontró en el campo, y aunque la joven gritara pidiendo ayuda, no
había nadie para salvarla.
28 Si un hombre encuentra a una joven virgen que no está comprometida para
casarse, la toma por la fuerza y tiene relaciones con ella, y el hecho llega a conocerse,
29 el hombre dará al padre de la joven cincuenta siclos de plata y ella será su esposa,
porque la ha deshonrado. Nunca podrá divorciarse de ella.
30 Un hombre no debe tomar a la esposa de su padre ni tener relaciones sexuales con
una mujer que pertenece a su padre.

23

1 Ningún hombre cuyas partes íntimas hayan sido heridas o mutiladas podrá entrar
en la reunión del pueblo del Señor.
2 Nadie nacido de padres que no estaban casados podrá entrar en la reunión del
pueblo del Señor, ni tampoco sus descendientes hasta la décima generación.
3 Ningún amonita ni moabita, ni sus descendientes hasta la décima generación, podrá
entrar en la reunión del pueblo del Señor.
4 Esto es porque no les dieron pan ni agua en el camino cuando salieron de Egipto, y
porque contrataron a Balaam hijo de Beor, de Petor en Aram-naharaim, para que los
maldijera.
5 Pero el Señor su Dios no quiso escuchar a Balaam. En cambio, convirtió la
maldición en bendición para ustedes, porque el Señor su Dios los amaba.
6 No busquen su paz ni su prosperidad mientras vivan.
7 No odies al edomita, porque es tu hermano. Tampoco odies al egipcio, porque
viviste como extranjero en su tierra.
8 Los descendientes de ellos, a partir de la tercera generación, podrán entrar en la
reunión del pueblo del Señor.
9 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos y acampes, mantente apartado de
todo lo malo.
10 Si alguno de ustedes queda impuro a causa de una emisión nocturna, saldrá fuera
del campamento y permanecerá allí.
11 Al acercarse la noche se lavará el cuerpo, y después de la puesta del sol podrá
regresar al campamento.
12 Tendrás un lugar fuera del campamento donde podrás ir para hacer tus
necesidades.
13 Entre tus herramientas tendrás una pala. Cuando hagas tus necesidades, cavarás
un hoyo y después cubrirás con tierra lo que hayas dejado.
14 Porque el Señor tu Dios anda en medio de tu campamento para protegerte y
entregar a tus enemigos en tus manos. Por eso tu campamento debe ser santo, para
que él no vea allí nada impuro y se aparte de ti.
15 No devuelvas a su amo al siervo que haya huido de él y haya venido a ti.
16 Déjalo vivir entre ustedes, en el lugar que él escoja y donde se sienta bien. No lo
oprimas.
17 Ninguna hija de Israel será prostituta de culto pagano, y ningún hijo de Israel será
prostituto de culto pagano.

18 No lleves a la casa del Señor tu Dios, para pagar un voto, el dinero ganado por una
prostituta ni el dinero ganado por un prostituto de culto pagano. Ambas cosas son
repugnantes para el Señor tu Dios.
19 No cobres interés a tu hermano por el dinero, los alimentos ni ninguna otra cosa
que le prestes.
20 Puedes cobrar interés a un extranjero, pero no a un israelita. Así el Señor tu Dios te
bendecirá en todo lo que hagas en la tierra que vas a recibir como herencia.
21 Cuando hagas un voto al Señor tu Dios, no tardes en cumplirlo, porque el Señor tu
Dios ciertamente te pedirá cuentas y sería pecado para ti.
22 Pero si no haces ningún voto, no habrá pecado en ti.
23 Cumple lo que hayas prometido con tus labios, porque libremente diste tu palabra
al Señor tu Dios.
24 Cuando entres en la viña de tu prójimo, puedes comer todas las uvas que quieras,
pero no lleves ninguna en un recipiente.
25 Cuando entres en el campo de grano de tu prójimo, puedes arrancar espigas con la
mano, pero no uses la hoz en su grano.

24

1 Si un hombre toma esposa y, después de casarse con ella, encuentra en ella algo que
no le agrada, puede darle por escrito una declaración de divorcio y enviarla fuera de
su casa.
2 Después de salir de su casa, ella podrá casarse con otro hombre.
3 Si el segundo marido deja de quererla y también le da por escrito una declaración
de divorcio y la envía fuera de su casa, o si el segundo marido muere,
4 su primer marido, que la había despedido, no podrá tomarla otra vez como esposa
después de que ella haya sido esposa de otro hombre. Eso es repugnante para el Señor.
No hagan caer en pecado la tierra que el Señor tu Dios te da como herencia.
5 Un hombre recién casado no tendrá que salir con el ejército ni recibir ninguna otra
obligación. Quedará libre durante un año para vivir en su casa y hacer feliz a su esposa.
6 Nadie tomará como garantía de una deuda las piedras usadas para moler el grano,
porque sería como tomar en garantía la vida de una persona.
7 Si un hombre secuestra a uno de sus hermanos israelitas y lo trata como propiedad
o lo vende, ese secuestrador debe morir. Así quitarán el mal de en medio de ustedes.
8 En cuanto a una enfermedad grave de la piel, tengan mucho cuidado de seguir
todas las instrucciones que les den los sacerdotes levitas. Hagan exactamente lo que
les he ordenado.
9 Recuerden lo que el Señor su Dios hizo a Miriam en el camino después de que
salieron de Egipto.
10 Cuando prestes algo a tu hermano, no entres en su casa para tomar por tu cuenta
algo como garantía de su deuda.
11 Quédate afuera y deja que el hombre a quien hiciste el préstamo saque la prenda y
te la entregue.
12 Si es un hombre pobre, no te quedes con su prenda durante la noche.
13 Devuélvesela sin falta al ponerse el sol, para que pueda dormir con su ropa y te
bendiga. Esto contará como justicia para ti delante del Señor tu Dios.
14 No seas duro con un trabajador pobre y necesitado, sea uno de tus hermanos o un
extranjero que viva en alguna de tus ciudades.
15 Págale su salario cada día antes de que se ponga el sol, porque es pobre y depende
de ese pago. De lo contrario, podría clamar al Señor contra ti, y serías culpable de
pecado.

16 Los padres no deben morir por los pecados de sus hijos, ni los hijos por los
pecados de sus padres. Cada persona morirá por su propio pecado.
17 No niegues la justicia al extranjero ni al huérfano, y no tomes la ropa de una viuda
como garantía de una deuda.
18 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor tu Dios te liberó de allí. Por
eso te ordeno hacer estas cosas.
19 Cuando coseches el grano de tu campo y dejes olvidada parte de la cosecha, no
regreses a buscarla. Déjala para el extranjero, el huérfano y la viuda, para que el Señor
tu Dios te bendiga en todo el trabajo de tus manos.
20 Cuando sacudas los olivos para recoger su fruto, no vuelvas a pasar por las ramas
una segunda vez. Lo que quede será para el extranjero, el huérfano y la viuda.
21 Cuando recojas las uvas de tu viña, no vuelvas para recoger las que hayan
quedado. Déjalas para el extranjero, el huérfano y la viuda.
22 Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Por eso te ordeno hacer estas
cosas.

25

1 Si dos hombres tienen una disputa y llevan su caso ante los jueces, estos darán la
razón al que haya actuado correctamente y condenarán al culpable.
2 Si el culpable merece ser castigado con azotes, el juez hará que se acueste delante
de él y reciba el número de azotes que corresponda a su delito.
3 Podrá recibir hasta cuarenta azotes, pero no más. Si recibiera más, tu hermano
quedaría humillado ante tus ojos.
4 No impidas que el buey coma del grano mientras lo trilla.
5 Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener un hijo, la esposa del
muerto no debe casarse fuera de la familia. El hermano de su esposo se unirá a ella, la
tomará como esposa y cumplirá con ella el deber de cuñado.
6 El primer hijo varón que ella tenga recibirá los derechos del hermano muerto, para
que su nombre no desaparezca de Israel.
7 Pero si el hombre no quiere tomar como esposa a la mujer de su hermano, ella irá
ante los hombres responsables de la ciudad y dirá: «El hermano de mi marido no
quiere mantener vivo el nombre de su hermano en Israel. No quiere cumplir conmigo
su deber de cuñado».
8 Entonces los hombres responsables de la ciudad llamarán al hombre y hablarán
con él. Si él insiste y dice: «No quiero tomarla»,
9 la mujer de su hermano se acercará a él delante de los hombres responsables, le
quitará la sandalia del pie, le escupirá en la cara y dirá: «Así se hace con el hombre que
no quiere mantener el nombre de su hermano».
10 Desde entonces su familia será conocida en Israel como «la familia del hombre a
quien le quitaron la sandalia».
11 Si dos hombres están peleando y la esposa de uno de ellos trata de ayudar a su
marido agarrando al otro hombre por sus partes íntimas,
12 le cortarás la mano. No tengas compasión.
13 No tengas en tu bolsa dos pesas diferentes, una pesada y otra ligera.
14 Tampoco tengas en tu casa dos medidas diferentes, una grande y otra pequeña.
15 Usa pesas y medidas correctas, para que vivas muchos años en la tierra que el
Señor tu Dios te está dando.
16 Porque todos los que hacen estas cosas y todos los que actúan de manera
deshonesta son repugnantes para el Señor tu Dios.
17 Recuerden lo que Amalec les hizo en el camino cuando salieron de Egipto.

18 Los atacó en el camino cuando estaban cansados y sin fuerzas, y mató a todos los débiles que habían quedado atrás. Amalec no tuvo temor de Dios.
19 Por eso, cuando el Señor su Dios les dé descanso de todos sus enemigos alrededor, en la tierra que el Señor su Dios les da como herencia, borren de debajo del cielo el recuerdo de Amalec. No lo olviden.

26

1 Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor tu Dios te da como herencia, la hayas tomado y vivas en ella,
2 tomarás una parte de los primeros frutos de todo lo que produzca la tierra que el Señor tu Dios te da. Los pondrás en una canasta y los llevarás al lugar que el Señor tu Dios escoja para poner allí su nombre.
3 Te presentarás ante el sacerdote que esté sirviendo en ese tiempo y le dirás: «Hoy doy testimonio ante el Señor tu Dios de que he entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros padres que nos daría».
4 Entonces el sacerdote tomará la canasta de tu mano y la pondrá delante del altar del Señor tu Dios.
5 Y dirás delante del Señor tu Dios: «Mi padre era un arameo errante. Bajó a Egipto con pocas personas, y allí llegó a ser una nación grande, numerosa y fuerte.
6 Los egipcios fueron crueles con nosotros, nos oprimieron y nos pusieron bajo un duro yugo.
7 Entonces clamamos al Señor, el Dios de nuestros padres. El Señor escuchó nuestro clamor y vio nuestro sufrimiento, nuestro duro trabajo y nuestra opresión.
8 El Señor nos sacó de Egipto con mano poderosa y brazo extendido, con hechos de gran poder, señales y maravillas.
9 Nos guió hasta este lugar y nos dio esta tierra, una tierra donde abundan la leche y la miel.
10 Ahora he traído los primeros frutos de la tierra que tú, Señor, me has dado». Entonces los pondrás delante del Señor tu Dios y lo adorarás.
11 Te alegrarás por todo lo bueno que el Señor tu Dios te ha dado a ti y a tu familia. El levita y el extranjero que vive contigo también participarán de tu alegría.
12 Cuando hayas separado la décima parte de todos tus productos en el tercer año, darás ese diezmo al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman en tus ciudades hasta quedar satisfechos.
13 Entonces dirás delante del Señor tu Dios: «He sacado de mi casa la parte santa y la he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, como me ordenaste. He guardado todas tus órdenes y no me he apartado de ellas.
14 No he comido nada de esta parte santa mientras estaba de luto, ni la he tocado estando impuro, ni he dado nada de ella para los muertos. He escuchado la voz del Señor mi Dios y he hecho todo lo que me ordenaste.
15 Mira desde tu santa morada en el cielo y bendice a tu pueblo Israel y la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, una tierra donde abundan la leche y la miel».
16 Hoy el Señor tu Dios te ordena guardar estas leyes y decisiones. Cúmplelas con todo tu corazón y con toda tu alma.
17 Hoy has declarado que el Señor es tu Dios, que andarás en sus caminos, guardarás sus leyes, sus órdenes y sus decisiones, y escucharás su voz.
18 Y hoy el Señor ha declarado que eres su pueblo especial, como te prometió, y que debes guardar todas sus órdenes.

19 Él te pondrá por encima de todas las naciones que ha hecho, para darte alabanza,
nombre y honor, y para que seas un pueblo santo para el Señor tu Dios, como él ha
dicho.

27

1 Moisés y los hombres responsables de Israel dieron al pueblo estas órdenes:
«Guarden todas las órdenes que les doy hoy.
2 El día que crucen el Jordán y entren en la tierra que el Señor su Dios les da, levanten
grandes piedras y cúbranlas con cal.
3 Después de cruzar, escriban en ellas todas las palabras de esta ley, para que entren
y reciban como herencia la tierra que el Señor su Dios les da, una tierra donde
abundan la leche y la miel, como el Señor, el Dios de sus padres, les prometió.
4 Cuando hayan cruzado el Jordán, levanten estas piedras en el monte Ebal, como les
ordeno hoy, y cúbranlas con cal.
5 Allí construirán un altar para el Señor su Dios, hecho de piedras que no hayan sido
trabajadas con ninguna herramienta de hierro.
6 Construyan el altar del Señor su Dios con piedras sin cortar y presenten sobre él
holocaustos al Señor su Dios.
7 Presenten también ofrendas de paz, coman allí y alégrense delante del Señor su Dios.
8 Escriban sobre las piedras todas las palabras de esta ley con mucha claridad».
9 Entonces Moisés y los sacerdotes levitas dijeron a todo Israel: «Guarda silencio y
escucha, Israel. Hoy te has convertido en el pueblo del Señor tu Dios.
10 Por eso, escucha la voz del Señor tu Dios y cumple sus mandamientos y sus leyes
que te doy hoy».
11 Ese mismo día Moisés dijo al pueblo:
12 «Cuando hayan cruzado el Jordán, Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín
estarán en el monte Gerizim para bendecir al pueblo.
13 Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí estarán en el monte Ebal para anunciar la
maldición.
14 Entonces los levitas dirán en voz alta a todos los hombres de Israel:
15 "Maldito el hombre que haga una imagen de madera, piedra o metal, obra de
manos humanas y repugnante para el Señor, y la coloque en secreto". Y todo el pueblo
dirá: "Amén".
16 "Maldito el que no honre a su padre o a su madre". Y todo el pueblo dirá: "Amén".
17 "Maldito el que mueva el lindero de la propiedad de su prójimo". Y todo el pueblo
dirá: "Amén".
18 "Maldito el que haga que un ciego se desvíe del camino". Y todo el pueblo dirá:
"Amén".
19 "Maldito el que niegue la justicia al extranjero, al huérfano o a la viuda". Y todo el
pueblo dirá: "Amén".
20 "Maldito el que tenga relaciones sexuales con la esposa de su padre, porque ha
deshonrado a su padre". Y todo el pueblo dirá: "Amén".
21 "Maldito el que tenga relaciones sexuales con cualquier animal". Y todo el pueblo
dirá: "Amén".
22 "Maldito el que tenga relaciones sexuales con su hermana, sea hija de su padre o
de su madre". Y todo el pueblo dirá: "Amén".
23 "Maldito el que tenga relaciones sexuales con su suegra". Y todo el pueblo dirá:
"Amén".
24 "Maldito el que mate en secreto a su prójimo". Y todo el pueblo dirá: "Amén".
25 "Maldito el que acepte una recompensa para matar a una persona inocente". Y
todo el pueblo dirá: "Amén".

26 “Maldito el que no tome en serio las palabras de esta ley para cumplirlas”. Y todo
el pueblo dirá: “Amén”».

28

1 Si escuchas con atención la voz del Señor tu Dios y tienes cuidado de cumplir todos
sus mandamientos que te doy hoy, el Señor tu Dios te pondrá por encima de todas las
naciones de la tierra.
2 Todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si escuchas la voz del
Señor tu Dios.
3 Bendito serás en la ciudad y bendito en el campo.
4 Bendito será el fruto de tu cuerpo, el fruto de tu tierra, las crías de tu ganado y de
tus rebaños.
5 Benditas serán tu canasta y tu recipiente para amasar.
6 Bendito serás cuando entres y bendito cuando salgas.
7 El Señor hará que sean derrotados delante de ti los enemigos que se levanten
contra ti. Vendrán contra ti por un camino y huirán de ti por siete caminos.
8 El Señor enviará su bendición sobre tus almacenes y sobre todo el trabajo de tus
manos. Te bendecirá en la tierra que el Señor tu Dios te da.
9 El Señor te mantendrá como pueblo santo para él, como te juró, si guardas sus
mandamientos y andas en sus caminos.
10 Todos los pueblos de la tierra verán que llevas el nombre del Señor y tendrán
miedo de ti.
11 El Señor te dará abundancia de bienes: hijos, ganado y frutos de la tierra, en la
tierra que juró a tus padres que te daría.
12 El Señor abrirá su buen almacén en el cielo y enviará lluvia sobre tu tierra en el
momento adecuado. Bendecirá todo el trabajo de tus manos. Prestarás a muchas
naciones, pero tú no tendrás necesidad de pedir prestado.
13 El Señor te pondrá a la cabeza y no a la cola. Estarás siempre arriba y nunca abajo,
si escuchas los mandamientos del Señor tu Dios que te doy hoy y tienes cuidado de
cumplirlos.
14 No te apartes de ninguna de las órdenes que te doy hoy, ni a la derecha ni a la
izquierda, para seguir a otros dioses y adorarlos.
15 Pero si no escuchas la voz del Señor tu Dios ni tienes cuidado de cumplir todos sus
mandamientos y leyes que te doy hoy, todas estas maldiciones vendrán sobre ti y te
alcanzarán.
16 Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo.
17 Malditas serán tu canasta y tu recipiente para amasar.
18 Maldito será el fruto de tu cuerpo, el fruto de tu tierra, las crías de tu ganado y de
tus rebaños.
19 Maldito serás cuando entres y maldito cuando salgas.
20 El Señor enviará sobre ti maldición, problemas y castigo en todo lo que hagas,
hasta que seas destruido rápidamente, por la maldad de tus acciones y porque has
abandonado al Señor.
21 El Señor enviará enfermedad tras enfermedad sobre ti, hasta que la muerte te
quite de la tierra que vas a recibir.
22 El Señor enviará sobre ti enfermedad que consume, fiebre y calor ardiente, y
retendrá la lluvia hasta que tu tierra quede seca y muerta. Esto continuará hasta que
seas destruido.
23 El cielo sobre tu cabeza será como bronce, y la tierra debajo de ti será dura como
hierro.
24 El Señor hará que la lluvia de tu tierra se convierta en polvo y tierra seca, que
caerán del cielo sobre ti hasta que seas destruido.

25 El Señor permitirá que tus enemigos te derroten. Saldrás contra ellos por un
camino y huirás delante de ellos por siete caminos. Serás motivo de terror para todos
los reinos de la tierra.
26 Tu cuerpo servirá de alimento a las aves del cielo y a los animales de la tierra, y no
habrá nadie que los espante.
27 El Señor enviará sobre ti las enfermedades de Egipto y otras enfermedades de la
piel que nadie podrá curar.
28 El Señor hará que tu mente se enferme, que tus ojos queden ciegos y que tu
corazón se consuma de miedo.
29 A pleno día andarás a tientas como un ciego en la oscuridad. Nada te saldrá bien.
Serás oprimido y despojado continuamente, y no habrá nadie que te salve.
30 Te casarás con una mujer, pero otro hombre tendrá relaciones con ella.
Construirás una casa, pero no vivirás en ella. Plantarás una viña, pero no disfrutarás de
su fruto.
31 Matarán tu buey delante de tus ojos, pero no comerás de su carne. Te quitarán tu
asno por la fuerza y no te lo devolverán. Tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, y
nadie te salvará.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo. Tus ojos se cansarán de
esperar y llorar por ellos todo el día, pero no podrás hacer nada.
33 Una nación que ni tú ni tus padres conocieron comerá el fruto de tu tierra y todo el
producto de tu trabajo. Serás oprimido y maltratado continuamente.
34 Lo que vean tus ojos te hará perder la razón.
35 El Señor enviará sobre tus rodillas y piernas una enfermedad de la piel que no
podrá curarse. Se extenderá desde la planta de tus pies hasta la parte superior de tu
cabeza.
36 El Señor te llevará, junto con el rey que hayas puesto sobre ti, a una nación que ni
tú ni tus padres conocieron. Allí servirás a otros dioses de madera y piedra.
37 Serás motivo de asombro y vergüenza entre todas las naciones a donde el Señor te
lleve.
38 Sembrarás mucha semilla en el campo, pero recogerás poco, porque la langosta la
devorará.
39 Plantarás viñas y las cuidarás, pero no beberás vino ni recogerás uvas, porque los
gusanos las comerán.
40 Tendrás olivos por toda tu tierra, pero no podrás usar aceite en tu cuerpo, porque
tus olivos no darán fruto.
41 Tendrás hijos e hijas, pero no estarán contigo, porque serán llevados prisioneros a
otra tierra.
42 La langosta destruirá todos tus árboles y el fruto de tu tierra.
43 El extranjero que vive entre ustedes se elevará cada vez más, mientras tú caerás
cada vez más bajo.
44 Él te prestará, pero tú no tendrás nada que prestarle. Él será la cabeza y tú serás la
cola.
45 Todas estas maldiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán hasta que seas destruido,
porque no escuchaste la voz del Señor tu Dios ni guardaste sus mandamientos y
órdenes.
46 Estas cosas quedarán sobre ti y sobre tus descendientes como señal y maravilla
para siempre,
47 porque no serviste al Señor tu Dios con alegría y gozo de corazón cuando tenías
abundancia de todo.
48 Por eso servirás a los enemigos que el Señor enviará contra ti. Tendrás hambre,
sed, falta de ropa y necesidad de todo. Él pondrá un yugo de hierro sobre tu cuello
hasta destruirte.

49 El Señor traerá contra ti una nación desde los lugares más lejanos de la tierra,
rápida como un águila en vuelo, una nación cuyo idioma no entenderás.
50 Será una nación de rostro duro, que no respetará a los ancianos ni tendrá
compasión de los jóvenes.
51 Comerá el fruto de tu ganado y de tu tierra hasta destruirte. No te dejará grano,
vino, aceite, crías de tu ganado ni de tus rebaños, hasta acabar contigo.
52 Sus ejércitos sitiarán todas tus ciudades, hasta derribar las altas murallas en las
que confiabas. Sitiarán tus ciudades por toda la tierra que el Señor tu Dios te ha dado.
53 Por la terrible necesidad y el cruel ataque de tus enemigos, comerás el fruto de tu
propio cuerpo, la carne de los hijos y las hijas que el Señor tu Dios te haya dado.
54 Aun el hombre más delicado y acostumbrado a la comodidad será cruel con su
hermano, con la esposa que ama y con los hijos que todavía le queden.
55 No compartirá con ninguno de ellos la carne de sus propios hijos que esté
comiendo, porque no le quedará ningún otro alimento durante el cruel sitio de tus
enemigos contra todas tus ciudades.
56 Aun la mujer más delicada entre ustedes, tan delicada que ni siquiera
acostumbraba poner el pie en el suelo, será cruel con el esposo que ama, con su hijo y
con su hija.
57 Será cruel incluso con el bebé que acaba de dar a luz y con los demás hijos que
tenga. Como no tendrá otro alimento, se los comerá en secreto durante la terrible
necesidad y el cruel sitio de tus enemigos contra tus ciudades.
58 Si no tienes cuidado de cumplir todas las palabras de esta ley escritas en este libro,
y de honrar este nombre glorioso y temible: EL SEÑOR TU DIOS,
59 entonces el Señor hará que tus castigos y los de tus descendientes sean terribles:
grandes castigos y enfermedades crueles que durarán muchos años.
60 Hará volver sobre ti todas las enfermedades de Egipto que tanto temías, y se
quedarán contigo.
61 El Señor también enviará sobre ti toda enfermedad y todo dolor que no estén
escritos en este libro de la ley, hasta que seas destruido.
62 Quedarán muy pocos de ustedes, aunque antes eran tan numerosos como las
estrellas del cielo, porque no escucharon la voz del Señor su Dios.
63 Así como el Señor se alegraba en hacerles bien y multiplicarlos, así permitirá su
ruina y destrucción, y serán arrancados de la tierra que están a punto de recibir como
herencia.
64 El Señor los dispersará entre todos los pueblos, de un extremo de la tierra al otro.
Allí servirán a otros dioses de madera y piedra, dioses que ni ustedes ni sus padres
conocieron.
65 Entre esas naciones no tendrán paz ni un lugar donde descansar. Allí el Señor les
dará un corazón tembloroso, ojos cansados y un alma llena de angustia.
66 Su vida estará siempre en peligro delante de ustedes. Día y noche vivirán llenos de
miedo y nunca estarán seguros de seguir con vida.
67 Por la mañana dirán: «¡Ojalá fuera la tarde!», y por la tarde dirán: «¡Ojalá fuera la
mañana!», por el miedo que habrá en su corazón y por las cosas que verán sus ojos.
68 El Señor los llevará de nuevo a Egipto en barcos, por el camino del cual les dije:
«Nunca volverán a verlo». Allí intentarán venderse a sus enemigos como esclavos y
esclavas, pero nadie los comprará.

29

1 Estas son las palabras del pacto que el Señor ordenó a Moisés hacer con los hijos de
Israel en la tierra de Moab, además del pacto que hizo con ellos en Horeb.

2 Moisés dijo a todo Israel: «Ustedes han visto con sus propios ojos todo lo que el Señor
hizo en Egipto al faraón, a todos sus siervos y a toda su tierra.
3 Vieron las grandes pruebas, las señales y las maravillas.
4 Pero hasta hoy el Señor no les ha dado un corazón para entender, ojos para ver ni
oídos para oír.
5 Durante cuarenta años los he guiado por el desierto. La ropa no se les gastó sobre el
cuerpo ni los zapatos en los pies.
6 No comieron pan ni bebieron vino ni bebida fuerte, para que supieran que yo soy
el Señor su Dios.
7 Cuando llegaron a este lugar, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a
luchar contra nosotros, y los vencimos.
8 Tomamos su tierra y se la dimos como herencia a los rubenitas, los gaditas y la
media tribu de Manasés.
9 Así que guarden las palabras de este pacto y cúmplanlas, para que les vaya bien en
todo lo que hagan.
10 Hoy todos ustedes están aquí delante del Señor su Dios: los jefes de sus tribus, sus
responsables y oficiales, y todos los hombres de Israel,
11 junto con sus pequeños, sus esposas y los extranjeros que viven en sus
campamentos, desde el que corta la leña hasta el que trae el agua.
12 Están aquí para entrar en el pacto del Señor su Dios y en el juramento que él hace
hoy con ustedes,
13 para hacerlos hoy su pueblo y ser él su Dios, como les prometió y como juró a sus
padres Abraham, Isaac y Jacob.
14 Este pacto y este juramento no los hago solamente con ustedes,
15 sino también con todos los que hoy están aquí con nosotros delante del Señor
nuestro Dios y con los que no están aquí.
16 Ustedes recuerdan cómo vivimos en la tierra de Egipto y cómo pasamos por las
naciones que encontramos en el camino.
17 Vieron sus prácticas repugnantes y sus imágenes de madera, piedra, plata y oro.
18 Por eso, tengan cuidado de que no haya entre ustedes ningún hombre, mujer,
familia o tribu cuyo corazón se aparte hoy del Señor nuestro Dios para seguir y adorar
a otros dioses. Que no haya entre ustedes ninguna raíz que produzca veneno y
amargura.
19 Si alguien oye las palabras de este juramento y se dice a sí mismo: “Estaré en paz
aunque siga el orgullo de mi corazón y haga lo que quiera”,
20 el Señor no tendrá compasión de él. La ira del Señor arderá contra ese hombre,
todas las maldiciones escritas en este libro caerán sobre él, y el Señor borrará por
completo su nombre de la tierra.
21 El Señor lo separará de todas las tribus de Israel para el mal, de acuerdo con todas
las maldiciones del pacto escritas en este libro de la ley.
22 Las generaciones futuras, sus hijos que vengan después de ustedes, y los
extranjeros que lleguen de tierras lejanas verán los castigos de esta tierra y las
enfermedades que el Señor haya enviado sobre ella.
23 Verán que toda la tierra es azufre y sal, una tierra quemada donde nada se
siembra ni crece y donde no nace ni siquiera la hierba. Será como Sodoma, Gomorra,
Admá y Zeboim, que el Señor destruyó en el ardor de su ira.
24 Entonces todas las naciones preguntarán: “¿Por qué hizo esto el Señor a esta tierra?
¿Por qué esta ira tan grande y ardiente?”
25 Y responderán: “Porque abandonaron el pacto del Señor, el Dios de sus padres, que
hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto.

26 Fueron tras otros dioses y los adoraron, dioses que no conocían y que él no les había dado para adorar.
27 Por eso la ira del Señor se encendió contra esta tierra y trajo sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro.
28 El Señor los arrancó de su tierra con ira, furor e indignación, y los arrojó a otra tierra, como sucede hoy".
29 Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las cosas que él ha revelado nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley».

30

1 Cuando todas estas cosas hayan venido sobre ustedes, la bendición y la maldición que he puesto delante de ustedes, y las recuerden mientras viven entre las naciones a donde el Señor su Dios los haya enviado,
2 y ustedes y sus hijos vuelvan al Señor su Dios y escuchen su voz con todo su corazón y con toda su alma, obedeciendo todo lo que les ordeno hoy,
3 entonces el Señor su Dios tendrá compasión de ustedes, cambiará su destino y volverá a reunirlos de entre todas las naciones a donde los haya dispersado.
4 Aunque algunos de ustedes hayan sido llevados hasta los lugares más lejanos bajo el cielo, desde allí el Señor su Dios los buscará y los hará volver.
5 El Señor su Dios los llevará de nuevo a la tierra que perteneció a sus padres, y ustedes la recibirán como herencia. Él les hará bien y los hará más numerosos que sus padres.
6 El Señor su Dios circuncidará su corazón y el corazón de sus descendientes, para que lo amen con todo su corazón y con toda su alma, y así tengan vida.
7 El Señor su Dios pondrá todas estas maldiciones sobre sus enemigos y sobre los que los odian y los han perseguido.
8 Entonces volverán a escuchar la voz del Señor y cumplirán todas sus órdenes que les doy hoy.
9 El Señor su Dios los hará prosperar en todo lo bueno: en el trabajo de sus manos, en sus hijos, en su ganado y en los frutos de su tierra. El Señor volverá a alegrarse en hacerles bien, como se alegró en sus padres,
10 si escuchan la voz del Señor su Dios, guardan sus mandamientos y sus leyes escritas en este libro de la ley, y vuelven al Señor su Dios con todo su corazón y con toda su alma.
11 Estos mandamientos que les doy hoy no son extraños ni secretos, ni están lejos de ustedes.
12 No están en el cielo para que digan: «¿Quién subirá al cielo por nosotros y nos los traerá, para que los escuchemos y los cumplamos?»
13 Tampoco están al otro lado del mar para que digan: «¿Quién cruzará el mar por nosotros y nos los traerá, para que los escuchemos y los cumplamos?»
14 La palabra está muy cerca de ustedes, en su boca y en su corazón, para que puedan cumplirla.
15 Mira, hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal.
16 Hoy te ordeno amar al Señor tu Dios, andar en sus caminos y guardar sus mandamientos, sus leyes y sus decisiones. Así tendrás vida y serás numeroso, y el Señor tu Dios te bendecirá en la tierra que vas a recibir como herencia.
17 Pero si tu corazón se aparta, no quieres escuchar y te dejas llevar para adorar y servir a otros dioses,
18 hoy te declaro que ciertamente serás destruido. No vivirás muchos años en la tierra que vas a recibir como herencia al otro lado del Jordán.

19 Hoy pongo al cielo y a la tierra como testigos contra ustedes de que he puesto
delante de ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escojan la vida,
para que vivan ustedes y sus descendientes,
20 amando al Señor su Dios, escuchando su voz y permaneciendo fieles a él. Él es su
vida y hará que sus días sean largos, para que sigan viviendo en la tierra que el Señor
juró dar a sus padres Abraham, Isaac y Jacob.

31

1 Entonces Moisés dijo todas estas cosas a todo Israel.
2 Les dijo: «Ahora tengo ciento veinte años. Ya no puedo salir y entrar como antes, y el
Señor me ha dicho: "No cruzarás el Jordán".
3 El Señor su Dios pasará delante de ustedes. Él destruirá a esas naciones, y ustedes
tomarán posesión de su tierra. Josué irá delante de ustedes, como el Señor ha dicho.
4 El Señor hará con ellos como hizo con Sehón y Og, reyes de los amorreos, y con su
tierra, a quienes destruyó.
5 El Señor los entregará en sus manos, y ustedes harán con ellos todo lo que les he
ordenado.
6 Sean fuertes y tengan valor. No tengan miedo de ellos, porque el Señor su Dios va
con ustedes. Él no les quitará su ayuda ni los abandonará».
7 Entonces Moisés mandó llamar a Josué y, delante de todo Israel, le dijo: «Sé fuerte y
ten valor, porque tú irás con este pueblo a la tierra que el Señor juró dar a sus padres.
Tú los ayudarás a recibirla como herencia.
8 El Señor irá delante de ti. Él estará contigo y no te quitará su ayuda ni te
abandonará. No tengas miedo ni te desanimes».
9 Moisés puso por escrito toda esta ley y se la dio a los sacerdotes, los hijos de Leví,
que llevaban el arca del pacto del Señor, y a todos los hombres responsables de Israel.
10 Moisés les dio esta orden: «Al final de cada siete años, en el tiempo fijado para la
liberación de las deudas, durante la Fiesta de los Tabernáculos,
11 cuando todo Israel se reúna delante del Señor su Dios en el lugar que él escoja, esta
ley será leída delante de todo Israel para que todos la escuchen.
12 Reúnan a todo el pueblo: hombres, mujeres, niños y extranjeros que vivan entre
ustedes. Así podrán escuchar, aprender a temer al Señor su Dios y tener cuidado de
cumplir todas las palabras de esta ley.
13 Sus hijos, que todavía no conocen esta ley, también la escucharán y aprenderán a
temer al Señor su Dios durante todos los días que vivan en la tierra que van a recibir
como herencia al otro lado del Jordán».
14 Entonces el Señor dijo a Moisés: «Se acerca el día de tu muerte. Llama a Josué y
vengan a la Tienda de reunión para que yo le dé sus órdenes». Moisés y Josué fueron a
la Tienda de reunión.
15 El Señor apareció en el tabernáculo en una columna de nube que se detuvo junto a
la entrada.
16 El Señor dijo a Moisés: «Pronto descansarás con tus padres. Este pueblo me
abandonará y se unirá a los dioses extraños de la tierra a la que va. Se apartará de mí y
no guardará el pacto que hice con ellos.
17 En aquel día mi ira se encenderá contra ellos. Me apartaré de ellos y ocultaré mi
rostro. La destrucción los alcanzará, y vendrán sobre ellos muchos males y problemas.
Entonces dirán: "¿No nos han venido estos males porque nuestro Dios no está con
nosotros?"
18 En verdad, en aquel día ocultaré mi rostro por todo el mal que han hecho al seguir
a otros dioses.

19 Ahora escriban este canto y enséñenlo a los hijos de Israel. Pónganlo en sus bocas,
para que este canto sea mi testigo contra los hijos de Israel.
20 Porque cuando los haya llevado a la tierra que juré dar a sus padres, una tierra
donde abundan la leche y la miel, comerán hasta quedar satisfechos y engordarán.
Entonces se volverán a otros dioses y los adorarán. Ya no me honrarán ni guardarán mi
pacto.
21 Cuando muchos males y problemas los alcancen, este canto les servirá de
testimonio, porque sus hijos no olvidarán sus palabras. Yo conozco los pensamientos
que ya se mueven en su corazón, aun antes de llevarlos a la tierra que juré darles».
22 Ese mismo día Moisés escribió este canto y lo enseñó a los hijos de Israel.
23 Entonces el Señor dio órdenes a Josué hijo de Nun: «Sé fuerte y ten valor, porque tú
irás al frente de los hijos de Israel a la tierra que juré darles, y yo estaré contigo».
24 Cuando Moisés terminó de escribir en un libro todas las palabras de esta ley,
25 dijo a los levitas encargados de llevar el arca del pacto del Señor:
26 «Tomen este libro de la ley y pónganlo junto al arca del pacto del Señor su Dios, para
que esté allí como testigo contra ustedes.
27 Porque conozco sus corazones duros y rebeldes. Incluso ahora, mientras todavía
estoy vivo con ustedes, se rebelan contra el Señor. ¡Cuánto más lo harán después de mi
muerte!
28 Reúnan delante de mí a todos los hombres responsables de sus tribus y a sus
oficiales. Quiero decir estas palabras delante de ellos y poner al cielo y a la tierra como
testigos contra ellos.
29 Porque sé que después de mi muerte se entregarán al pecado y se apartarán del
camino que les he ordenado. Al final el mal los alcanzará, porque harán lo malo ante
los ojos del Señor y provocarán su ira con las obras de sus manos».
30 Entonces Moisés recitó hasta el final las palabras de este canto delante de toda la
comunidad de Israel.

32

1 Escuchen, cielos, mi voz; que la tierra preste atención a las palabras de mi boca.
2 Mi enseñanza caerá como la lluvia y mis palabras como el rocío sobre los campos,
como lluvia sobre la hierba joven y como aguacero sobre las plantas.
3 Porque daré honor al nombre del Señor. Reconozcan la grandeza de nuestro Dios.
4 Él es la Roca; completa es su obra, porque todos sus caminos son justos. Es un Dios
fiel y sin maldad; verdadero y recto es él.
5 Ellos se han vuelto falsos. No actúan como sus hijos; el pecado los ha marcado. Son
una generación mala y de corazón duro.
6 ¿Es esta su respuesta al Señor, pueblo necio y sin sabiduría? ¿No es él su Padre, quien
les dio la vida? Él los hizo y les dio su lugar.
7 Recuerden los días del pasado y piensen en los años de las generaciones anteriores.
Pregunten a sus padres y ellos se lo explicarán; pregunten a los ancianos y ellos les
contarán la historia.
8 Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia y separó a los seres humanos en
pueblos, fijó los límites de las naciones teniendo en cuenta el número de los hijos de
Israel.
9 Porque el tesoro del Señor es su pueblo; Jacob es la tierra de su herencia.
10 Lo encontró en una tierra desierta, en un lugar vacío y lleno de arena. Lo rodeó
con sus brazos, lo cuidó y lo guardó como a la niña de sus ojos.
11 Como un águila que enseña a volar a sus crías, extiende sus alas sobre ellas, las
toma y las lleva sobre sus fuertes plumas,
12 así el Señor fue su único guía; ningún otro dios estaba con él.

13 Lo hizo subir a las alturas de la tierra y lo alimentó con lo que producía el campo.
Le dio miel de la roca y aceite de la roca dura,
14 mantequilla de vaca y leche de oveja, grasa de corderos, ovejas de Basán y cabras,
junto con lo mejor del trigo. Y bebió vino de la sangre de la uva.
15 Pero Jesurún engordó y se volvió rebelde. Engordaste, te hiciste grueso y quedaste
lleno de alimento. Entonces abandonó al Dios que lo hizo y dejó de honrar a la Roca de
su salvación.
16 Dieron a dioses extraños el honor que pertenecía al Señor, y con sus prácticas
repugnantes provocaron su ira.
17 Hicieron sacrificios a espíritus malignos que no eran Dios, a dioses que no
conocían, dioses nuevos que sus padres nunca habían temido.
18 Olvidaste a la Roca, tu Padre, y no recordaste al Dios que te dio la vida.
19 El Señor vio la maldad de sus hijos e hijas y la miró con disgusto.
20 Dijo: «Ocultaré mi rostro de ellos y veré cuál será su fin, porque son una generación
rebelde, hijos en quienes no hay fidelidad.
21 Me provocaron a celos con lo que no es Dios y me hicieron enojar con su falsa
adoración. Yo los provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo y los haré enojar
con una nación insensata.
22 Porque mi ira es un fuego ardiente que quema hasta lo profundo del lugar de los
muertos. Consume la tierra y todo lo que produce, y prende fuego a las raíces de las
montañas.
23 Haré caer sobre ellos una lluvia de males; descargaré sobre ellos mis flechas.
24 Serán consumidos por el hambre, el calor ardiente y la amarga destrucción.
Enviaré contra ellos los dientes de las fieras y el veneno de los animales que se
arrastran por el polvo.
25 Afuera la espada los destruirá, y dentro habrá terror. La muerte se llevará al joven
y a la joven, al bebé que todavía mama y al anciano de cabello gris.
26 Dije: “Los dispersaré muy lejos y borraré su recuerdo de la mente de los hombres”.
27 Pero temí que sus enemigos, llenos de orgullo, dijeran: “Nuestra mano es
poderosa; el Señor no hizo todo esto”.
28 Porque son una nación sin sabiduría; no hay entendimiento en ellos.
29 ¡Si fueran sabios y entendieran esto, pensarían en su futuro!
30 ¿Cómo podría uno vencer a mil y dos hacer huir a diez mil, si su roca no los hubiera
entregado y el Señor no los hubiera abandonado?
31 Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca; hasta nuestros enemigos son
testigos de esto.
32 Su vid viene de la vid de Sodoma y de los campos de Gomorra. Sus uvas son uvas
de maldad y sus frutos son amargos.
33 Su vino es veneno de serpientes, cruel veneno de víboras.
34 ¿No tengo todo esto guardado en secreto, sellado en mis depósitos?
35 Mía es la venganza y la recompensa, para el momento en que resbalen sus pies. El
día de su caída está cerca, y su destino llegará de repente.
36 Porque el Señor juzgará a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos cuando vea
que su fuerza se ha acabado y que no queda nadie, ni esclavo ni libre.
37 Entonces dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca en la que pusieron su confianza?
38 ¿Dónde están los que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus
ofrendas de vino? Que se levanten ahora para ayudarlos y darles protección.
39 Miren ahora: yo, solo yo, soy Dios; no hay otro dios fuera de mí. Yo doy muerte y
vida; yo hiero y sano, y nadie puede librar de mi mano.
40 Levanto mi mano al cielo y digo: Vivo yo para siempre.

41 Si afilo mi espada brillante y extiendo mi mano para juzgar, castigaré a los que están contra mí y daré a mis enemigos la recompensa que merecen.
42 Haré que mis flechas se vuelvan rojas de sangre y mi espada se alimentará de carne, con la sangre de los muertos y de los prisioneros, y con las cabezas de mis enemigos de largo cabello».
43 Alégrate, pueblo suyo, entre las naciones, porque él vengará la sangre de sus siervos, castigará a sus enemigos y quitará el pecado de su tierra en favor de su pueblo.
44 Moisés recitó todas las palabras de este canto delante del pueblo, junto con Josué hijo de Nun.
45 Cuando terminó de decir todas estas palabras al pueblo,
46 Moisés les dijo: «Dejen que todas las palabras que les he dicho hoy penetren profundamente en su corazón. Ordenen a sus hijos que cumplan cada palabra de esta ley.
47 Esto no es algo sin importancia para ustedes; es su vida. Por medio de estas palabras podrán vivir muchos años en la tierra que van a recibir como herencia al otro lado del Jordán».
48 Ese mismo día el Señor dijo a Moisés:
49 «Sube a esta montaña de Abarim, al monte Nebo, en la tierra de Moab frente a Jericó. Desde allí podrás ver la tierra de Canaán, que doy a los hijos de Israel como herencia.
50 Morirás en la montaña a la que vas y te reunirás con tu pueblo, como murió tu hermano Aarón en el monte Hor y se reunió con su pueblo.
51 Esto sucederá por su pecado contra mí delante de los hijos de Israel, en las aguas de Meriba-Cades, en el desierto de Zin, porque no mantuvieron santo mi nombre entre los hijos de Israel.
52 Verás la tierra delante de ti, pero no entrarás en la tierra que doy a los hijos de Israel».

33

1 Esta es la bendición que Moisés, el hombre de Dios, dio a los hijos de Israel antes de su muerte.
2 Dijo: «El Señor vino de Sinaí, amaneciendo sobre ellos desde Seír. Brilló desde el monte Parán y vino desde Meriba-Cades. De su mano derecha salieron llamas de fuego; su ira devastó a los pueblos.
3 Todos sus santos están en su mano; van a sus pies y son llevados sobre sus alas.
4 Moisés nos dio una ley, una herencia para el pueblo de Jacob.
5 Hubo un rey en Jesurún cuando se reunieron los jefes del pueblo y las tribus de Israel.
6 Que Rubén viva y no muera; que sus hombres no sean pocos.
7 Y esta es la bendición de Judá: "Escucha, Señor, la voz de Judá y únelo con su pueblo. Que tus manos defiendan su causa y ayúdalo contra sus atacantes".
8 De Leví dijo: "Que tu Urim y tu Tumim estén con Leví, tu consagrado, a quien pusiste a prueba en Masá y con quien te enojaste en las aguas de Meriba.
9 Él dijo de su padre: '¿Quién es él?', y de su madre: 'No la he visto'. Se mantuvo separado de sus hermanos y no reconoció a sus hijos, porque ellos escucharon tu palabra y guardaron tu pacto.
10 Ellos enseñarán tus decisiones a Jacob y tu ley a Israel. Quemarán incienso delante de ti y pondrán holocaustos sobre tu altar.
11 Bendice, Señor, sus recursos y acepta la obra de sus manos. Hiere a los que se levantan contra él y a los que lo odian, para que nunca vuelvan a levantarse".

12 De Benjamín dijo: “Benjamín es el amado del Señor. Él lo mantendrá seguro en
todo momento. Estará cubierto por el Altísimo y descansará entre sus brazos”.
13 De José dijo: “Que la bendición del Señor esté sobre su tierra, con las cosas buenas
del cielo y el rocío, y con las aguas profundas que corren bajo la tierra;
14 con los mejores frutos del sol y lo mejor que produce cada luna;
15 con los mejores productos de las montañas antiguas y de las colinas eternas;
16 con las cosas buenas de la tierra y toda su riqueza, y con el favor de quien apareció
en el árbol en llamas. Que todas estas bendiciones vengan sobre la cabeza de José,
sobre la cabeza del que fue príncipe entre sus hermanos.
17 Es como un toro joven, lleno de gloria. Sus cuernos son como los del toro salvaje,
con los que golpeará a los pueblos hasta los confines de la tierra. Ellos son los diez
millares de Efraín y los millares de Manasés”.
18 De Zabulón dijo: “Alégrate, Zabulón, cuando salgas; e Isacar, en tus tiendas.
19 Invitarán a los pueblos al monte y allí presentarán ofrendas justas, porque suya
será la riqueza de los mares y los tesoros escondidos en la arena”.
20 De Gad dijo: “Bendito el que ensancha los límites de Gad. Gad descansa como una
leona y arrebata para sí el brazo y la coronilla.
21 Se guardó la primera parte, porque le correspondía el derecho del gobernante.
Hizo cumplir la justicia del Señor y sus decisiones para Israel”.
22 De Dan dijo: “Dan es un león joven que salta desde Basán”.
23 De Neftalí dijo: “Neftalí está lleno de alegría por la gracia y lleno de la bendición
del Señor. El mar y sus peces serán suyos”.
24 De Aser dijo: “Que Aser sea bendecido con hijos. Que sea agradable a sus
hermanos y que moje su pie en aceite.
25 Tus zapatos serán de hierro y bronce, y que tu trabajo dure tanto como tus días”.
26 Nadie es como el Dios de Jesurún, que viene por los cielos para ayudarte y muestra
su gloria en las nubes.
27 El Dios de tus padres es tu lugar seguro de descanso, y debajo de ti están sus brazos
eternos. Él expulsa delante de ti a tus enemigos y dice: “Que la destrucción los alcance”.
28 Israel vive seguro. La fuente de Jacob está apartada en una tierra de grano y vino,
donde el rocío cae desde los cielos.
29 Feliz eres, Israel. ¿Quién es como tú, un pueblo cuyo Salvador es el Señor? Él es tu
protección y la espada que te da fuerza. Tus enemigos se someterán a tu dominio, y tus
pies pisarán sus lugares altos».

34

1 Moisés subió desde las mesetas de Moab al monte Nebo, hasta la cumbre del Pisgá,
frente a Jericó. El Señor le permitió ver toda la tierra: Galaad hasta Dan,
2 todo Neftalí, la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá hasta el gran mar
del oeste;
3 el Néguev y la región del valle de Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta Zoar.
4 Entonces el Señor le dijo: «Esta es la tierra sobre la que hice un juramento a
Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: “Se la daré a tus descendientes”. Ahora te he
permitido verla con tus propios ojos, pero no entrarás allí».
5 Entonces murió Moisés, siervo del Señor, allí en la tierra de Moab, como el Señor
había dicho.
6 El Señor lo sepultó en el valle de la tierra de Moab, frente a Bet-peor, pero nadie
conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.
7 Moisés tenía ciento veinte años cuando murió. Su vista no se había debilitado ni
había perdido su fuerza natural.

8 Los hijos de Israel lloraron por Moisés durante treinta días en las mesetas de Moab,
hasta que terminaron los días de llanto y duelo por él.
9 Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto
sus manos sobre él. Los hijos de Israel lo escucharon e hicieron lo que el Señor había
ordenado a Moisés.
10 Nunca ha habido otro profeta en Israel como Moisés, a quien el Señor conoció cara
a cara.
11 Nadie fue como él en todas las señales y maravillas que el Señor lo envió a hacer en
la tierra de Egipto contra el faraón, todos sus siervos y toda su tierra,
12 ni en todos los grandes actos de poder que Moisés hizo ante los ojos de todo Israel
y que llenaron de temor al pueblo.

Josué

1 Después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, el Señor habló a Josué hijo de Nun,
ayudante de Moisés, y le dijo:
2 «Mi siervo Moisés ha muerto. Ahora levántate, cruza el Jordán con todo este pueblo
y entra en la tierra que estoy dando a los hijos de Israel.
3 Les he dado todo lugar donde pongan el pie, como le dije a Moisés.
4 Su territorio se extenderá desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates,
incluyendo toda la tierra de los hititas, y llegará hasta el Gran Mar al oeste.
5 Nadie podrá hacerte frente mientras vivas. Como estuve con Moisés, estaré
contigo. No te dejaré ni te abandonaré.
6 Sé fuerte y valiente, porque tú ayudarás a este pueblo a recibir como herencia la
tierra que juré dar a sus padres.
7 Solo sé fuerte y muy valiente. Ten cuidado de cumplir toda la ley que mi siervo
Moisés te dio. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que te vaya
bien en todo lo que hagas.
8 Habla siempre de este libro de la ley y medita en él día y noche, para que tengas
cuidado de cumplir todo lo que está escrito en él. Entonces te irá bien en tu camino y
tendrás éxito.
9 ¿No te he dado esta orden? Sé fuerte y valiente. No tengas miedo ni te desanimes,
porque el Señor tu Dios estará contigo dondequiera que vayas».
10 Entonces Josué dio órdenes a los oficiales del pueblo:
11 «Recorran el campamento y díganle al pueblo: "Preparen provisiones, porque
dentro de tres días cruzarán este Jordán y entrarán a tomar como herencia la tierra que
el Señor su Dios les está dando"».
12 Josué dijo a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés:
13 «Recuerden lo que Moisés, siervo del Señor, les dijo: "El Señor su Dios les dará
descanso y les dará esta tierra".
14 Sus esposas, sus hijos pequeños y su ganado se quedarán en la tierra que Moisés les
dio al este del Jordán. Pero todos ustedes, los hombres de guerra, cruzarán armados
delante de sus hermanos para ayudarlos,
15 hasta que el Señor dé descanso a sus hermanos, como se lo ha dado a ustedes, y
ellos también reciban como herencia la tierra que el Señor su Dios les da. Después
podrán regresar a la tierra que Moisés, siervo del Señor, les dio como herencia al este
del Jordán».
16 Ellos respondieron a Josué: «Haremos todo lo que nos ordenes e iremos adonde nos
envíes.
17 Así como obedecimos a Moisés, también te obedeceremos a ti. Solo deseamos que
el Señor tu Dios esté contigo como estuvo con Moisés.
18 Cualquiera que se rebele contra tus órdenes y no obedezca todo lo que le mandes
morirá. Solo sé fuerte y valiente».

2

1 Entonces Josué hijo de Nun envió en secreto desde Sitim a dos hombres para
explorar la tierra, especialmente Jericó. Ellos fueron y entraron en la casa de una
prostituta llamada Rahab, y pasaron allí la noche.
2 Al rey de Jericó le informaron: «Esta noche han venido aquí algunos hombres de los
hijos de Israel para explorar la tierra».

3 Entonces el rey de Jericó mandó decir a Rahab: «Saca a los hombres que vinieron a
ti y entraron en tu casa, porque han venido a explorar toda la tierra».
4 Pero la mujer había escondido a los dos hombres. Ella respondió: «Es verdad que
esos hombres vinieron a mí, pero yo no sabía de dónde eran.
5 Cuando llegó la hora de cerrar la puerta de la ciudad, al oscurecer, los hombres
salieron. No sé adónde fueron. Vayan rápido tras ellos y podrán alcanzarlos».
6 Pero Rahab los había llevado al techo y los había escondido bajo unos tallos de lino
que tenía extendidos allí.
7 Los hombres del rey salieron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los lugares
donde se cruza el río. En cuanto salieron los perseguidores, cerraron la puerta de la
ciudad.
8 Antes de que los espías se acostaran, Rahab subió al techo
9 y les dijo: «Sé que el Señor les ha dado esta tierra. El miedo a ustedes ha caído sobre
nosotros, y todos los habitantes de esta tierra han perdido el valor por causa de
ustedes.
10 Hemos oído cómo el Señor secó las aguas del mar Rojo delante de ustedes cuando
salieron de Egipto, y lo que hicieron con los dos reyes amorreos al este del Jordán,
Sehón y Og, a quienes destruyeron por completo.
11 Cuando oímos estas cosas, perdimos todo el valor. Nadie tiene ya ánimo para
enfrentarlos, porque el Señor su Dios es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra.
12 Ahora, por favor, júrenme por el Señor que, así como yo los he tratado con bondad,
ustedes también tratarán con bondad a la familia de mi padre. Denme una señal segura
13 de que dejarán con vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, a mis hermanas
y a todos los que les pertenecen, y que nos salvarán de la muerte».
14 Los hombres le respondieron: «Nuestra vida responderá por la de ustedes, si no
cuentan lo que estamos haciendo. Cuando el Señor nos dé esta tierra, te trataremos
con fidelidad y bondad».
15 Entonces ella los bajó por la ventana con una cuerda, porque su casa estaba
construida sobre la muralla de la ciudad y ella vivía allí.
16 Rahab les dijo: «Vayan a la región montañosa para que los perseguidores no los
encuentren. Escóndanse allí durante tres días, hasta que ellos regresen. Después podrán
seguir su camino».
17 Los hombres le dijeron: «Cumpliremos el juramento que nos hiciste hacer con esta
condición:
18 cuando entremos en la tierra, ata este cordón rojo en la ventana por donde nos
bajaste. Reúne dentro de tu casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la
familia de tu padre.
19 Si alguno sale de tu casa a la calle, su muerte será culpa suya y nosotros no
seremos responsables. Pero si alguien que está dentro de la casa sufre algún daño,
nosotros seremos responsables.
20 Pero si cuentas lo que estamos haciendo, quedaremos libres del juramento que
nos hiciste hacer».
21 Ella respondió: «Que sea como ustedes dicen». Entonces los despidió, y ellos se
fueron. Después ella ató el cordón rojo a la ventana.
22 Los dos hombres fueron a la región montañosa y permanecieron allí tres días,
hasta que regresaron los perseguidores. Estos los habían buscado por todo el camino,
pero no los encontraron.
23 Entonces los dos hombres bajaron de la región montañosa, cruzaron el Jordán y
regresaron a Josué hijo de Nun. Le contaron todo lo que les había sucedido.
24 Le dijeron a Josué: «En verdad, el Señor ha entregado toda la tierra en nuestras
manos. Todos sus habitantes han perdido el valor por causa de nosotros».

3

1 Josué se levantó temprano por la mañana. Él y todos los hijos de Israel salieron de
Sitim y llegaron al Jordán. Allí pasaron la noche antes de cruzarlo.
2 Al cabo de tres días, los oficiales recorrieron el campamento
3 y dieron esta orden al pueblo: «Cuando vean el arca del pacto del Señor su Dios
llevada por los sacerdotes levitas, salgan de donde están y síganla.
4 Pero mantengan una distancia de unos dos mil codos entre ustedes y el arca. No se
acerquen más, para que puedan ver el camino que deben seguir, porque nunca antes
han pasado por aquí».
5 Josué dijo al pueblo: «Conságrense, porque mañana el Señor hará maravillas entre
ustedes».
6 Después Josué dijo a los sacerdotes: «Tomen el arca del pacto y pasen delante del
pueblo». Ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.
7 Entonces el Señor dijo a Josué: «Desde hoy comenzaré a engrandecerte ante todo
Israel, para que sepan que estaré contigo como estuve con Moisés.
8 Da esta orden a los sacerdotes que llevan el arca del pacto: "Cuando lleguen al
borde de las aguas del Jordán, deténganse allí"».
9 Josué dijo a los hijos de Israel: «Acérquense y escuchen las palabras del Señor su
Dios».
10 Josué añadió: «Por esto sabrán que el Dios vivo está entre ustedes y que expulsará
delante de ustedes a los cananeos, hititas, heveos, ferezeos, gergeseos, amorreos y
jebuseos.
11 Miren, el arca del pacto del Señor de toda la tierra cruzará el Jordán delante de
ustedes.
12 Ahora escojan doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.
13 Cuando los pies de los sacerdotes que llevan el arca del Señor, el Señor de toda la
tierra, toquen las aguas del Jordán, las aguas que vienen de arriba dejarán de correr y
se amontonarán».
14 Cuando el pueblo salió de sus tiendas para cruzar el Jordán, los sacerdotes que
llevaban el arca del pacto iban delante de ellos.
15 Cuando los que llevaban el arca llegaron al Jordán y los pies de los sacerdotes
tocaron la orilla del agua —el Jordán se desborda durante todo el tiempo de la
cosecha—,
16 las aguas que venían de arriba se detuvieron y se amontonaron a gran distancia,
cerca de Adán, una ciudad junto a Saretán. Las aguas que corrían hacia el mar del
Arabá, el mar Salado, quedaron cortadas. Así el pueblo cruzó frente a Jericó.
17 Los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del Señor permanecieron firmes
sobre tierra seca en medio del Jordán, mientras todo Israel cruzaba por tierra seca,
hasta que toda la nación terminó de pasar el Jordán.

4

1 Cuando toda la nación terminó de cruzar el Jordán, el Señor dijo a Josué:
2 «Escojan doce hombres del pueblo, uno de cada tribu,
3 y díganles: "Tomen doce piedras de en medio del Jordán, del lugar donde están los
pies de los sacerdotes. Llévenlas con ustedes y déjenlas en el lugar donde pasarán la
noche"».
4 Entonces Josué llamó a los doce hombres que había escogido de entre los hijos de
Israel, uno de cada tribu,
5 y les dijo: «Pasen delante del arca del Señor su Dios hasta el centro del Jordán. Cada
uno cargue una piedra sobre el hombro, una por cada tribu de los hijos de Israel.

6 Estas piedras serán una señal entre ustedes. En el futuro, cuando sus hijos les
pregunten: "¿Qué significan estas piedras?",
7 ustedes les dirán: "Las aguas del Jordán dejaron de correr delante del arca del pacto
del Señor. Cuando el arca cruzó el Jordán, las aguas dejaron de correr". Estas piedras
serán para siempre un recuerdo para los hijos de Israel».
8 Los hijos de Israel hicieron lo que Josué les ordenó. Tomaron doce piedras de en
medio del Jordán, tal como el Señor había dicho a Josué, una por cada tribu de los hijos
de Israel. Las llevaron hasta el lugar donde pasarían la noche y las dejaron allí.
9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde habían
estado los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto. Allí permanecen hasta
hoy.
10 Los sacerdotes que llevaban el arca permanecieron en medio del Jordán hasta que
se cumplió todo lo que el Señor había mandado a Josué que dijera al pueblo, conforme
a lo que Moisés había ordenado a Josué. Entonces el pueblo cruzó rápidamente.
11 Cuando todo el pueblo terminó de cruzar, también cruzaron el arca del Señor y los
sacerdotes, a la vista del pueblo.
12 Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés cruzaron
armados delante de los hijos de Israel, como Moisés les había ordenado.
13 Unos cuarenta mil hombres armados para la guerra cruzaron delante del Señor
hacia las llanuras de Jericó para combatir.
14 Aquel día el Señor engrandeció a Josué ante todo Israel. Durante toda su vida lo
respetaron como habían respetado a Moisés.
15 Entonces el Señor dijo a Josué:
16 «Ordena a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio que salgan del Jordán».
17 Josué ordenó a los sacerdotes: «Salgan del Jordán».
18 Cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del Señor salieron de en
medio del Jordán y pusieron los pies sobre tierra seca, las aguas del Jordán volvieron a
su lugar y desbordaron sus orillas como antes.
19 El pueblo salió del Jordán el día diez del primer mes y acampó en Gilgal, al este de
Jericó.
20 Josué levantó en Gilgal las doce piedras que habían sacado del Jordán.
21 Luego dijo a los hijos de Israel: «En el futuro, cuando sus hijos les pregunten: "¿Qué
significan estas piedras?",
22 ustedes les explicarán: "Israel cruzó este Jordán sobre tierra seca".
23 Porque el Señor su Dios secó las aguas del Jordán delante de ustedes hasta que
todos cruzaron, así como el Señor su Dios secó el mar Rojo delante de nosotros hasta
que lo cruzamos.
24 Lo hizo para que todos los pueblos de la tierra sepan que la mano del Señor es
poderosa y para que ustedes teman al Señor su Dios siempre».

5

1 Cuando todos los reyes amorreos al oeste del Jordán y todos los reyes cananeos que
vivían junto al mar oyeron que el Señor había secado las aguas del Jordán delante de los
hijos de Israel hasta que cruzaron, perdieron todo el valor y ya no tuvieron ánimo para
enfrentarlos.
2 En aquel tiempo el Señor dijo a Josué: «Haz cuchillos de piedra y circuncida de
nuevo a los hijos de Israel».
3 Josué hizo cuchillos de piedra y circuncidó a los hijos de Israel en Guibeat-haaralot.
4 Josué hizo esto porque todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto
habían muerto en el desierto durante el viaje después de salir de Egipto.

5 Todos los hombres que salieron de Egipto habían sido circuncidados, pero los que
nacieron en el desierto durante el viaje desde Egipto no lo habían sido.
6 Los hijos de Israel anduvieron por el desierto durante cuarenta años, hasta que
murió toda la generación de hombres de guerra que había salido de Egipto, porque no
obedecieron la voz del Señor. El Señor había jurado que no les permitiría ver la tierra
que prometió a sus padres darnos, una tierra donde abundan la leche y la miel.
7 En lugar de ellos crecieron sus hijos, y Josué los circuncidó porque no habían sido
circuncidados durante el viaje.
8 Después de que toda la nación fue circuncidada, permanecieron en el campamento
hasta que se recuperaron.
9 Entonces el Señor dijo a Josué: «Hoy he quitado de ustedes la vergüenza de Egipto».
Por eso aquel lugar fue llamado Gilgal, nombre que conserva hasta hoy.
10 Los hijos de Israel acamparon en Gilgal y celebraron la Pascua el día catorce del
mes, al atardecer, en las llanuras de Jericó.
11 Al día siguiente de la Pascua comieron productos de la tierra: pan sin levadura y
grano tostado. Lo comieron aquel mismo día.
12 El maná dejó de aparecer al día siguiente, cuando comenzaron a comer los
productos de la tierra. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que aquel año
comieron de los productos de la tierra de Canaán.
13 Cuando Josué estaba cerca de Jericó, alzó la vista y vio a un hombre de pie delante
de él con una espada desenvainada en la mano. Josué se acercó y le preguntó: «¿Estás
de nuestro lado o del lado de nuestros enemigos?».
14 Él respondió: «De ninguno. He venido como jefe del ejército del Señor». Entonces
Josué cayó rostro en tierra en adoración y le preguntó: «¿Qué tiene que decir mi señor a
su siervo?».
15 El jefe del ejército del Señor dijo a Josué: «Quítate las sandalias, porque el lugar
donde estás es santo». Y Josué así lo hizo.

6

1 Jericó estaba completamente cerrada por causa de los hijos de Israel. Nadie podía
salir ni entrar.
2 Entonces el Señor dijo a Josué: «Mira, he entregado en tus manos a Jericó, a su rey y
a sus hombres de guerra.
3 Todos los hombres de guerra marcharán alrededor de la ciudad una vez al día
durante seis días.
4 Siete sacerdotes irán delante del arca llevando siete cuernos. El séptimo día darán
siete vueltas alrededor de la ciudad, mientras los sacerdotes tocan los cuernos.
5 Cuando oigan un toque largo de los cuernos, todo el pueblo dará un fuerte grito.
Entonces la muralla de la ciudad caerá, y cada uno avanzará directamente hacia ella».
6 Josué hijo de Nun llamó a los sacerdotes y les dijo: «Tomen el arca del pacto, y que
siete sacerdotes vayan delante del arca del Señor llevando siete cuernos».
7 Luego dijo al pueblo: «Avancen y marchen alrededor de la ciudad. Los hombres
armados irán delante del arca del Señor».
8 Después de que Josué habló al pueblo, los siete sacerdotes que llevaban los siete
cuernos avanzaron delante del Señor tocándolos, y el arca del pacto del Señor iba detrás
de ellos.
9 Los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban los cuernos, y el
resto del pueblo iba detrás del arca mientras sonaban los cuernos.
10 Josué había ordenado al pueblo: «No griten ni hagan ruido. No digan una sola
palabra hasta el día en que yo les diga: "¡Griten!". Entonces gritarán».

11 Así hizo que el arca del Señor diera una vuelta alrededor de la ciudad. Después regresaron al campamento y pasaron allí la noche.
12 Josué se levantó temprano por la mañana, y los sacerdotes tomaron el arca del Señor.
13 Los siete sacerdotes que llevaban los siete cuernos iban delante del arca del Señor y tocaban continuamente. Los hombres armados iban delante de ellos, y el resto del pueblo seguía al arca del Señor mientras sonaban los cuernos.
14 El segundo día dieron una vuelta alrededor de la ciudad y regresaron al campamento. Así hicieron durante seis días.
15 El séptimo día se levantaron al amanecer y dieron siete vueltas alrededor de la ciudad de la misma manera. Solo aquel día dieron siete vueltas.
16 La séptima vez, cuando los sacerdotes tocaron los cuernos, Josué dijo al pueblo: «¡Griten, porque el Señor les ha entregado la ciudad!
17 La ciudad y todo lo que hay en ella quedará destinado al Señor para la destrucción. Solo Rahab, la prostituta, y todos los que estén con ella en su casa quedarán con vida, porque escondió a los hombres que enviamos.
18 Manténganse alejados de lo destinado a la destrucción. No deseen ni tomen nada de ello. Si lo hacen, harán que el campamento de Israel quede también condenado a la destrucción y le traerán una gran desgracia.
19 Pero toda la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro son santos para el Señor y deberán entrar en el tesoro del Señor».
20 Entonces el pueblo gritó y los sacerdotes tocaron los cuernos. En cuanto el pueblo oyó el sonido de los cuernos, dio un fuerte grito, y la muralla cayó. Cada uno avanzó directamente hacia la ciudad, y la tomaron.
21 Destruyeron por completo todo lo que había en la ciudad. Mataron a hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, y también bueyes, ovejas y asnos.
22 Josué dijo a los dos hombres que habían explorado la tierra: «Entren en la casa de la prostituta y saquen de allí a la mujer y a todos los que están con ella, como se lo juraron».
23 Los dos hombres entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los que le pertenecían. Sacaron a toda su familia y los llevaron fuera del campamento de Israel.
24 Después quemaron la ciudad y todo lo que había en ella. Pero pusieron la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro en el tesoro de la casa del Señor.
25 Josué dejó con vida a Rahab, la prostituta, a la familia de su padre y a todos los que le pertenecían. Ella vivió entre los hijos de Israel hasta hoy, porque escondió a los hombres que Josué había enviado a explorar Jericó.
26 En aquel tiempo Josué hizo este juramento: «Maldito ante el Señor sea el hombre que intente reconstruir esta ciudad de Jericó. Perderá a su hijo mayor cuando ponga sus cimientos y a su hijo menor cuando levante sus puertas».
27 El Señor estaba con Josué, y su fama se extendió por toda la tierra.

7

1 Pero los hijos de Israel fueron infieles en cuanto a lo destinado a la destrucción. Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó algo de aquello. Por eso la ira del Señor se encendió contra los hijos de Israel.
2 Josué envió hombres desde Jericó a Hai, cerca de Bet-avén, al este de Betel, y les dijo: «Suban y exploren la tierra». Ellos fueron y exploraron Hai.

3 Cuando regresaron a Josué, le dijeron: «No hace falta que suba todo el pueblo. Que
suban unos dos mil o tres mil hombres para atacar Hai. No canses a todo el pueblo,
porque allí hay poca gente».
4 Así que subieron unos tres mil hombres, pero los hombres de Hai los hicieron huir.
5 Los hombres de Hai mataron a unos treinta y seis israelitas. Los persiguieron
desde la puerta de la ciudad hasta las canteras y los derrotaron en la bajada. Entonces
el pueblo perdió todo el valor.
6 Josué se postró rostro en tierra delante del arca del Señor hasta la tarde. Los
ancianos de Israel hicieron lo mismo, y todos echaron polvo sobre sus cabezas.
7 Josué dijo: «¡Señor Dios! ¿Por qué nos hiciste cruzar el Jordán si ibas a entregarnos
en manos de los amorreos para que nos destruyeran? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al
otro lado del Jordán!
8 Señor, ¿qué puedo decir ahora que Israel ha huido delante de sus enemigos?
9 Cuando los cananeos y todos los habitantes de esta tierra lo sepan, nos rodearán y
borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Qué harás entonces por el honor de tu gran
nombre?».
10 El Señor respondió a Josué: «¡Levántate! ¿Por qué estás postrado rostro en tierra?
11 Israel ha pecado. Han quebrantado el pacto que hice con ellos. Han tomado de lo
destinado a la destrucción; han robado, han mentido y lo han escondido entre sus
propias cosas.
12 Por eso los hijos de Israel no pueden resistir a sus enemigos y huyen delante de
ellos, porque ellos mismos han quedado condenados a la destrucción. No estaré más
con ustedes si no quitan de en medio de ustedes lo destinado a la destrucción.
13 Levántate y consagra al pueblo. Diles: “Conságrense para mañana, porque el Señor,
Dios de Israel, dice: Hay entre ustedes algo destinado a la destrucción. Israel, no
podrán resistir a sus enemigos hasta que lo quiten de en medio de ustedes”.
14 Mañana se presentarán por tribus. La tribu que el Señor señale se presentará por
familias; la familia que el Señor señale se presentará por casas; y la casa que el Señor
señale se presentará hombre por hombre.
15 El que sea descubierto con algo destinado a la destrucción será quemado junto con
todo lo que le pertenece, porque quebrantó el pacto del Señor e hizo algo vergonzoso
en Israel».
16 Josué se levantó temprano por la mañana e hizo que Israel se presentara por
tribus. Fue señalada la tribu de Judá.
17 Hizo que las familias de Judá se presentaran, y fue señalada la familia de Zera.
Luego hizo que los hombres de la familia de Zera se presentaran uno por uno, y fue
señalado Zabdi.
18 Después hizo que los hombres de la casa de Zabdi se presentaran uno por uno, y
fue señalado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.
19 Entonces Josué dijo a Acán: «Hijo mío, da gloria y honra al Señor, Dios de Israel.
Dime lo que has hecho y no me ocultes nada».
20 Acán respondió a Josué: «Es verdad. He pecado contra el Señor, Dios de Israel. Esto
es lo que hice:
21 Entre lo tomado vi un hermoso manto de Babilonia, doscientos siclos de plata y
una barra de oro que pesaba cincuenta siclos. Los deseé y los tomé. Están escondidos
bajo tierra dentro de mi tienda, con la plata debajo».
22 Josué envió hombres rápidamente. Ellos corrieron a la tienda y encontraron allí
escondido el manto, con la plata debajo.
23 Sacaron esas cosas de la tienda, las llevaron a Josué y a todos los hijos de Israel, y
las pusieron delante del Señor.

24 Entonces Josué y todo Israel tomaron a Acán hijo de Zera, la plata, el manto, la
barra de oro, sus hijos y sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo lo
que tenía. Los llevaron al valle de Acor.
25 Josué dijo: «¿Por qué nos has traído esta desgracia? Hoy el Señor traerá desgracia
sobre ti». Entonces todo Israel lo apedreó hasta matarlo y después lo quemaron.
26 Levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece allí hasta hoy.
Entonces se calmó la ira del Señor. Por eso aquel lugar se llama valle de Acor hasta hoy.

8

1 Entonces el Señor dijo a Josué: «No tengas miedo ni te desanimes. Toma contigo a
todos los hombres de guerra y sube contra Hai. Mira, he entregado en tus manos al rey
de Hai, a su pueblo, su ciudad y su tierra.
2 Harás con Hai y con su rey lo mismo que hiciste con Jericó y su rey. Pero esta vez
podrán quedarse con sus bienes y su ganado. Pon una fuerza escondida detrás de la
ciudad para atacarla por sorpresa».
3 Josué y todos los hombres de guerra se prepararon para subir contra Hai. Josué
escogió treinta mil hombres valientes y los envió de noche.
4 Les ordenó: «Escóndanse detrás de la ciudad, sin alejarse mucho de ella, y estén
todos preparados.
5 Yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad. Cuando ellos
salgan contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.
6 Ellos saldrán tras nosotros hasta que los hayamos alejado de la ciudad, porque
pensarán: "Están huyendo de nosotros como la primera vez". Mientras huimos delante
de ellos,
7 ustedes saldrán de su escondite y tomarán la ciudad, porque el Señor su Dios la
entregará en sus manos.
8 Cuando hayan tomado la ciudad, préndanle fuego, como el Señor ha ordenado. Estas
son mis instrucciones».
9 Josué los envió, y ellos se escondieron entre Betel y Hai, al oeste de Hai. Josué pasó
aquella noche con el pueblo.
10 Josué se levantó temprano por la mañana, reunió al pueblo y subió hacia Hai al
frente de ellos junto con los ancianos de Israel.
11 Todos los hombres de guerra que estaban con él avanzaron y se acercaron a la
ciudad. Acamparon al norte de Hai, con un valle entre ellos y la ciudad.
12 Josué tomó unos cinco mil hombres y los puso escondidos entre Betel y Hai, al
oeste de la ciudad.
13 Así el pueblo tomó sus posiciones: el ejército principal estaba al norte de la ciudad
y la fuerza escondida estaba al oeste. Aquella noche Josué bajó al valle.
14 Cuando el rey de Hai vio esto, él y todo su pueblo se levantaron temprano y
salieron rápidamente para combatir contra Israel en el lugar señalado frente al valle.
Pero no sabía que había una fuerza escondida detrás de la ciudad.
15 Josué y todo Israel fingieron ser derrotados y huyeron por el camino del desierto.
16 Entonces todos los hombres de Hai salieron para perseguirlos. Persiguieron a
Josué y se alejaron de la ciudad.
17 No quedó ningún hombre en Hai ni en Betel que no saliera tras Israel. Dejaron la
ciudad abierta y sin defensa mientras perseguían a Israel.
18 Entonces el Señor dijo a Josué: «Extiende la lanza que tienes en la mano hacia Hai,
porque voy a entregarla en tus manos». Josué extendió la lanza hacia la ciudad.
19 En cuanto vieron la señal, los hombres que estaban escondidos salieron
rápidamente de su lugar, corrieron a la ciudad, la tomaron y enseguida le prendieron
fuego.

20 Cuando los hombres de Hai miraron atrás, vieron el humo de la ciudad que subía
al cielo. Ya no tenían por dónde escapar, porque los israelitas que habían huido hacia el
desierto se volvieron contra sus perseguidores.
21 Cuando Josué y todo Israel vieron que la fuerza escondida había tomado la ciudad
y que el humo subía de ella, se volvieron y atacaron a los hombres de Hai.
22 Los israelitas que habían tomado la ciudad también salieron contra ellos. Así los
hombres de Hai quedaron atrapados entre dos fuerzas de Israel. Israel los derrotó y no
dejó escapar a ninguno.
23 Pero capturaron vivo al rey de Hai y lo llevaron ante Josué.
24 Cuando Israel terminó de matar a todos los habitantes de Hai que los habían
perseguido hasta el campo y el desierto, regresó a la ciudad y mató a los que quedaban
allí.
25 Aquel día murieron doce mil hombres y mujeres, todos los habitantes de Hai.
26 Josué no bajó la mano con la que sostenía la lanza hasta que todos los habitantes
de Hai fueron destruidos.
27 Pero Israel se quedó con el ganado y los bienes de la ciudad, tal como el Señor
había ordenado a Josué.
28 Josué quemó Hai y la convirtió para siempre en un montón de ruinas, como
permanece hasta hoy.
29 Hizo matar al rey de Hai y lo colgó de un árbol hasta la tarde. Al ponerse el sol,
Josué ordenó que bajaran el cuerpo del árbol. Lo arrojaron a la entrada de la ciudad y
levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece allí hasta hoy.
30 Entonces Josué construyó un altar al Señor, Dios de Israel, en el monte Ebal,
31 tal como Moisés, siervo del Señor, había ordenado a los hijos de Israel y como está
escrito en el libro de la ley de Moisés. Era un altar de piedras sin labrar, que ninguna
herramienta de hierro había tocado. Sobre él ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz
al Señor.
32 Allí, sobre las piedras, Josué escribió delante de los hijos de Israel una copia de la
ley de Moisés.
33 Todo Israel, tanto los israelitas como los extranjeros que vivían entre ellos, junto
con sus ancianos, oficiales y jueces, se colocó a ambos lados del arca frente a los
sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto del Señor. La mitad del pueblo estaba
frente al monte Gerizim y la otra mitad frente al monte Ebal, tal como Moisés, siervo
del Señor, había ordenado anteriormente para bendecir al pueblo de Israel.
34 Después Josué leyó todas las palabras de la ley, la bendición y la maldición, tal
como están escritas en el libro de la ley.
35 No hubo una sola palabra de todo lo que Moisés había ordenado que Josué no
leyera ante toda la asamblea de Israel, incluyendo a las mujeres, los niños y los
extranjeros que vivían entre ellos.

9

1 Cuando oyeron lo sucedido, todos los reyes al oeste del Jordán, en la región
montañosa, en las llanuras y junto al Gran Mar hasta el Líbano —hititas, amorreos,
cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos—,
2 se unieron con un mismo propósito para hacer guerra contra Josué e Israel.
3 Pero los habitantes de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho con Jericó y
Hai,
4 actuaron con engaño. Prepararon provisiones como si vinieran de un viaje muy
largo. Pusieron sobre sus asnos sacos viejos y odres de vino viejos, agrietados y
remendados.

5 Llevaban sandalias viejas y remendadas y ropa gastada. Todo el pan que llevaban
estaba seco y desmenuzado.
6 Fueron a Josué al campamento de Gilgal y le dijeron a él y a los hombres de Israel:
«Venimos de un país muy lejano. Hagan ahora un pacto con nosotros».
7 Los hombres de Israel respondieron a los heveos: «Tal vez ustedes viven cerca de
nosotros. ¿Cómo podríamos hacer un pacto con ustedes?».
8 Ellos dijeron a Josué: «Somos sus siervos». Josué les preguntó: «¿Quiénes son ustedes
y de dónde vienen?».
9 Ellos respondieron: «Tus siervos vienen de un país muy lejano por la fama del Señor
tu Dios. Hemos oído hablar de todo lo que hizo en Egipto
10 y de lo que hizo con los dos reyes amorreos al este del Jordán: Sehón, rey de
Hesbón, y Og, rey de Basán, que vivía en Astarot.
11 Nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestro país nos dijeron: "Tomen
provisiones para el viaje, vayan a encontrarlos y díganles: Somos sus siervos; hagan un
pacto con nosotros".
12 Miren nuestro pan. Estaba caliente y fresco cuando lo sacamos de nuestras casas
el día que salimos para venir a ustedes, pero ahora está seco y desmenuzado.
13 Estos odres eran nuevos cuando los llenamos de vino, y ahora están agrietados.
Nuestra ropa y nuestras sandalias también se han gastado por lo largo del viaje».
14 Los hombres de Israel examinaron sus provisiones, pero no consultaron al Señor.
15 Entonces Josué hizo la paz con ellos y estableció un pacto para dejarlos con vida.
Los jefes de la comunidad también se lo juraron.
16 Tres días después de hacer el pacto con ellos, los israelitas supieron que eran sus
vecinos y que vivían cerca.
17 Los hijos de Israel continuaron su viaje y al tercer día llegaron a sus ciudades:
Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim.
18 Los hijos de Israel no los mataron porque los jefes de la comunidad les habían
hecho un juramento por el Señor, Dios de Israel. Entonces todo el pueblo comenzó a
quejarse contra los jefes.
19 Pero los jefes dijeron a todo el pueblo: «Les hemos hecho un juramento por el
Señor, Dios de Israel. Por eso no podemos hacerles daño.
20 Haremos esto: los dejaremos con vida para que no venga sobre nosotros la ira de
Dios por haber quebrantado el juramento que les hicimos».
21 Los jefes añadieron: «Déjenlos vivir». Así se convirtieron en leñadores y aguadores
para toda la comunidad, como habían decidido los jefes.
22 Josué mandó llamar a los gabaonitas y les dijo: «¿Por qué nos engañaron diciendo
que vivían muy lejos de nosotros, cuando en realidad viven aquí cerca?
23 Desde ahora están bajo maldición. Nunca dejarán de ser siervos, cortando leña y
sacando agua para la casa de mi Dios».
24 Ellos respondieron a Josué: «Tus siervos supieron con certeza que el Señor tu Dios
había ordenado a su siervo Moisés darles toda esta tierra y destruir a todos sus
habitantes delante de ustedes. Tuvimos mucho miedo por nuestras vidas, y por eso
hicimos esto.
25 Ahora estamos en tus manos. Haz con nosotros lo que te parezca bueno y justo».
26 Josué los protegió de los hijos de Israel y no permitió que los mataran.
27 Aquel día Josué los hizo leñadores y aguadores para la comunidad y para el altar
del Señor, en el lugar que él escogiera. Y así siguen hasta hoy.

10

1 Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado Hai y la había destruido
por completo, haciendo con Hai y su rey lo mismo que había hecho con Jericó y su rey.
También oyó que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con Israel y vivían
entre ellos.
2 Entonces tuvo mucho miedo, porque Gabaón era una ciudad importante, como una
de las ciudades reales. Era más grande que Hai, y todos sus hombres eran guerreros.
3 Por eso Adonisedec, rey de Jerusalén, envió este mensaje a Hoham, rey de Hebrón;
a Piram, rey de Jarmut; a Jafía, rey de Laquis; y a Debir, rey de Eglón:
4 «Suban y ayúdenme a atacar Gabaón, porque ha hecho la paz con Josué y con los
hijos de Israel».
5 Entonces los cinco reyes amorreos —los reyes de Jerusalén, Hebrón, Jarmut, Laquis
y Eglón— unieron sus ejércitos, acamparon frente a Gabaón y la atacaron.
6 Los hombres de Gabaón enviaron este mensaje a Josué al campamento de Gilgal:
«No abandones a tus siervos. Ven rápido, ayúdanos y sálvanos, porque todos los reyes
amorreos de la región montañosa se han unido contra nosotros».
7 Josué subió desde Gilgal con todo su ejército y todos sus mejores hombres de guerra.
8 El Señor dijo a Josué: «No les tengas miedo, porque los he entregado en tus manos.
Ninguno de ellos podrá resistirte».
9 Después de marchar toda la noche desde Gilgal, Josué los atacó por sorpresa.
10 El Señor los llenó de confusión delante de Israel. Los israelitas mataron a muchos
de ellos en Gabaón y los persiguieron por el camino que sube a Bet-horón,
derrotándolos hasta Azeca y Maceda.
11 Mientras huían de Israel por la bajada de Bet-horón hacia Azeca, el Señor hizo caer
sobre ellos grandes piedras desde el cielo. Murieron más por las piedras que por la
espada de los hijos de Israel.
12 Aquel día, cuando el Señor entregó a los amorreos en manos de los hijos de Israel,
Josué habló al Señor delante de Israel y dijo: «Sol, detente sobre Gabaón; y tú, luna,
sobre el valle de Ajalón».
13 El sol se detuvo y la luna quedó inmóvil hasta que la nación castigó a sus enemigos.
¿No está esto escrito en el libro de Jaser? El sol se detuvo en medio del cielo y demoró
casi un día entero en ponerse.
14 Nunca hubo un día como aquel, ni antes ni después, cuando el Señor escuchó así la
voz de un hombre. El Señor mismo luchaba por Israel.
15 Después Josué y todo Israel regresaron al campamento de Gilgal.
16 Los cinco reyes habían huido y se habían escondido en una cueva en Maceda.
17 Cuando informaron a Josué que habían encontrado a los cinco reyes escondidos
en la cueva de Maceda,
18 él dijo: «Hagan rodar grandes piedras hasta la entrada de la cueva y pongan
hombres allí para vigilarlos.
19 Pero ustedes no se detengan. Persigan al ejército enemigo y atáquenlo por detrás.
No permitan que entren en sus ciudades, porque el Señor su Dios los ha entregado en
sus manos».
20 Josué y los hijos de Israel causaron una gran derrota y destruyeron casi por
completo a sus enemigos. Solo unos pocos lograron entrar en las ciudades fortificadas.
21 Entonces todo el pueblo regresó sano y salvo con Josué al campamento de Maceda.
Nadie se atrevió a hablar contra los hijos de Israel.
22 Josué dijo: «Quiten las piedras de la entrada de la cueva y tráiganme a esos cinco
reyes».
23 Así lo hicieron. Sacaron de la cueva a los cinco reyes: el rey de Jerusalén, el rey de
Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón.

24 Cuando llevaron los reyes ante Josué, él llamó a todos los hombres de Israel y dijo
a los jefes de los guerreros que habían ido con él: «Acérquense y pongan sus pies sobre el
cuello de estos reyes». Ellos se acercaron y pusieron los pies sobre sus cuellos.
25 Josué les dijo: «No tengan miedo ni se desanimen. Sean fuertes y valientes, porque
así hará el Señor con todos los enemigos contra quienes ustedes luchen».
26 Después Josué hizo matar a los cinco reyes y los colgó en cinco árboles. Allí
quedaron colgados hasta la tarde.
27 Al ponerse el sol, por orden de Josué bajaron los cuerpos de los árboles y los
arrojaron a la cueva donde se habían escondido. Luego pusieron grandes piedras a la
entrada de la cueva, y allí permanecen hasta hoy.
28 Aquel mismo día Josué tomó Maceda. Mató a espada a su rey y a todos sus
habitantes, sin dejar a nadie con vida. Destruyó por completo la ciudad e hizo con su
rey lo mismo que había hecho con el rey de Jericó.
29 Después Josué y todo Israel pasaron de Maceda a Libna y la atacaron.
30 El Señor también entregó a Libna y a su rey en manos de Israel. Josué mató a
espada a todos sus habitantes, sin dejar a nadie con vida, e hizo con su rey lo mismo
que había hecho con el rey de Jericó.
31 Luego Josué y todo Israel pasaron de Libna a Laquis. Acamparon frente a ella y la
atacaron.
32 El Señor entregó Laquis en manos de Israel. Josué la tomó al segundo día y mató a
espada a todos sus habitantes, como había hecho con Libna.
33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió para ayudar a Laquis, pero Josué lo derrotó
junto con su ejército y no dejó a ninguno con vida.
34 Después Josué y todo Israel pasaron de Laquis a Eglón. Acamparon frente a ella y
la atacaron.
35 La tomaron aquel mismo día y mataron a espada a todos sus habitantes,
destruyéndolos por completo, como habían hecho con Laquis.
36 Luego Josué y todo Israel subieron de Eglón a Hebrón y la atacaron.
37 La tomaron y mataron a espada a su rey, a todos los habitantes de sus ciudades y a
todos los que vivían allí. No dejaron a nadie con vida. Destruyeron por completo
Hebrón, como habían hecho con Eglón.
38 Después Josué y todo Israel se dirigieron a Debir y la atacaron.
39 La tomaron junto con su rey y todas sus ciudades. Mataron a espada a todos sus
habitantes y los destruyeron por completo, sin dejar a nadie con vida. Josué hizo con
Debir y su rey lo mismo que había hecho con Hebrón y su rey.
40 Así Josué conquistó toda la región: la zona montañosa, el sur, las llanuras y las
laderas, junto con todos sus reyes. No dejó a nadie con vida, sino que destruyó por
completo a todo ser viviente, tal como el Señor, Dios de Israel, había ordenado.
41 Josué los derrotó desde Cades-barnea hasta Gaza, y desde toda la tierra de Gosén
hasta Gabaón.
42 Josué tomó a todos estos reyes y sus tierras en una sola campaña, porque el Señor,
Dios de Israel, luchaba por Israel.
43 Después Josué y todo Israel regresaron al campamento de Gilgal.

11

1 Cuando Jabín, rey de Hazor, oyó lo sucedido, envió mensajes a Jobab, rey de Madón;
al rey de Simrón; al rey de Acsaf;
2 a los reyes del norte que estaban en la región montañosa, en el Arabá al sur de
Quinéret, en las llanuras y en las alturas de Dor al oeste;

3 a los cananeos del este y del oeste; a los amorreos, hititas, ferezeos y jebuseos de la región montañosa; y a los heveos que vivían al pie del monte Hermón, en la tierra de Mizpa.
4 Todos ellos salieron con sus ejércitos. Era una multitud tan numerosa como la arena de la orilla del mar, y tenían muchísimos caballos y carros de guerra.
5 Todos estos reyes se reunieron y acamparon juntos junto a las aguas de Merom para luchar contra Israel.
6 Entonces el Señor dijo a Josué: «No les tengas miedo. Mañana a esta hora los entregaré muertos delante de Israel. Corta los tendones de sus caballos y quema sus carros de guerra».
7 Josué y todos sus hombres de guerra llegaron de repente contra ellos junto a las aguas de Merom y los atacaron.
8 El Señor los entregó en manos de Israel. Los israelitas los derrotaron y los persiguieron hasta la gran Sidón, Misrefot-maim y el valle de Mizpa al este. Los mataron hasta que no quedó ninguno.
9 Josué hizo con ellos lo que el Señor le había ordenado: cortó los tendones de sus caballos y quemó sus carros de guerra.
10 Después Josué regresó y tomó Hazor. Mató a su rey a espada, porque Hazor había sido antes la capital de todos aquellos reinos.
11 Mataron a todos sus habitantes y los destruyeron por completo. No quedó ningún ser vivo, y luego quemaron Hazor.
12 Josué tomó todas las ciudades de aquellos reyes y capturó a sus reyes. Los mató a espada y los destruyó por completo, tal como Moisés, siervo del Señor, había ordenado.
13 Israel no quemó ninguna de las ciudades construidas sobre montículos, excepto Hazor, que Josué quemó.
14 Los hijos de Israel se quedaron con todos los bienes y el ganado de aquellas ciudades, pero mataron a todos sus habitantes hasta destruirlos por completo. No dejaron a nadie con vida.
15 El Señor había dado estas órdenes a su siervo Moisés, y Moisés se las dio a Josué. Josué las cumplió y no dejó de hacer nada de lo que el Señor había ordenado a Moisés.
16 Así Josué tomó toda aquella tierra: la región montañosa, todo el sur, toda la tierra de Gosén, las llanuras, el Arabá, la región montañosa de Israel y sus llanuras,
17 desde el monte Halac, que sube hacia Seír, hasta Baal-gad, en el valle del Líbano al pie del monte Hermón. Capturó a todos sus reyes y los mató.
18 Josué hizo guerra durante mucho tiempo contra todos aquellos reyes.
19 Ninguna ciudad hizo la paz con los hijos de Israel, excepto los heveos de Gabaón. Israel tomó todas las demás por la fuerza.
20 El Señor endureció el corazón de aquellos pueblos para que hicieran guerra contra Israel, y así fueran destruidos por completo sin recibir misericordia, tal como el Señor había ordenado a Moisés.
21 En aquel tiempo Josué también destruyó a los anaquitas que vivían en la región montañosa: en Hebrón, Debir, Anab y toda la región montañosa de Judá e Israel. Josué los destruyó por completo junto con sus ciudades.
22 No quedó ningún anaquita en la tierra de los hijos de Israel. Solo quedaron algunos en Gaza, Gat y Asdod.
23 Así Josué tomó toda la tierra, tal como el Señor había dicho a Moisés. Después la dio como herencia a los hijos de Israel, repartiéndola entre sus tribus. Y la tierra descansó de la guerra.

12

1 Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron al este del Jordán y
cuyas tierras tomaron como herencia, desde el valle del Arnón hasta el monte Hermón
y todo el Arabá oriental:
2 Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón. Gobernaba desde Aroer, situada al
borde del valle del Arnón, incluyendo la ciudad que está en medio del valle, y desde la
mitad de Galaad hasta el río Jaboc, frontera de los hijos de Amón.
3 También gobernaba el Arabá hasta el mar de Quinéret al este y hasta el mar del
Arabá, es decir, el mar Salado, en dirección a Bet-jesimot, y hacia el sur hasta las
laderas de Pisga.
4 También estaba Og, rey de Basán, uno de los últimos refaítas. Vivía en Astarot y Edrei.
5 Gobernaba el monte Hermón, Salca y todo Basán hasta la frontera de los gesuritas y
los maacatitas, y la mitad de Galaad hasta el territorio de Sehón, rey de Hesbón.
6 Moisés, siervo del Señor, y los hijos de Israel derrotaron a estos reyes. Moisés dio
sus tierras como herencia a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.
7 Estos son los reyes de la tierra que Josué y los hijos de Israel derrotaron al oeste del
Jordán, desde Baal-gad en el valle del Líbano hasta el monte Halac, que sube hacia Seír.
Josué dio estas tierras como herencia a las tribus de Israel según sus divisiones.
8 Estas tierras incluían la región montañosa, las llanuras, el Arabá, las laderas, el
desierto y el sur. Allí vivían hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos.
9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, cerca de Betel, uno;
10 el rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno;
11 el rey de Jarmut, uno; el rey de Laquis, uno;
12 el rey de Eglón, uno; el rey de Gezer, uno;
13 el rey de Debir, uno; el rey de Geder, uno;
14 el rey de Horma, uno; el rey de Arad, uno;
15 el rey de Libna, uno; el rey de Adulam, uno;
16 el rey de Maceda, uno; el rey de Betel, uno;
17 el rey de Tapúa, uno; el rey de Hefer, uno;
18 el rey de Afec, uno; el rey de Lasarón, uno;
19 el rey de Madón, uno; el rey de Hazor, uno;
20 el rey de Simrón-merón, uno; el rey de Acsaf, uno;
21 el rey de Taanac, uno; el rey de Meguido, uno;
22 el rey de Cedes, uno; el rey de Jocneam, en el Carmelo, uno;
23 el rey de Dor, en las alturas de Dor, uno; el rey de Goím, en Gilgal, uno;
24 el rey de Tirsá, uno. En total fueron treinta y un reyes.

13

1 Josué ya era muy anciano. El Señor le dijo: «Tú ya eres muy anciano, y todavía
queda mucha tierra por conquistar.
2 Esta es la tierra que todavía queda: toda la región de los filisteos y de los gesuritas,
3 desde Sihor, al este de Egipto, hasta la frontera de Ecrón al norte, territorio
considerado cananeo. Allí están los cinco gobernantes de los filisteos: los de Gaza,
Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón, además de los aveos.
4 Al sur queda toda la tierra de los cananeos y Meara, que pertenece a los sidonios,
hasta Afec y la frontera de los amorreos.
5 También queda la tierra de los gebalitas y todo el Líbano hacia el este, desde
Baal-gad al pie del monte Hermón hasta la entrada de Hamat.

6 Yo expulsaré delante de los hijos de Israel a todos los habitantes de la región
montañosa, desde el Líbano hasta Misrefot-maim, incluyendo a todos los sidonios. Tú
solamente reparte esta tierra a Israel como herencia, tal como te he ordenado.
7 Reparte ahora esta tierra como herencia entre las nueve tribus y la media tribu de
Manasés».
8 Los rubenitas, los gaditas y la otra media tribu de Manasés ya habían recibido la
herencia que Moisés les dio al este del Jordán, tal como Moisés, siervo del Señor, había
dispuesto.
9 Su territorio comenzaba en Aroer, al borde del valle del Arnón, e incluía la ciudad
que está en medio del valle y toda la meseta desde Medeba hasta Dibón;
10 todas las ciudades de Sehón, rey de los amorreos, que gobernaba en Hesbón, hasta
la frontera de los hijos de Amón;
11 Galaad, el territorio de los gesuritas y los maacatitas, todo el monte Hermón y todo
Basán hasta Salca;
12 y todo el reino de Og en Basán, que gobernaba en Astarot y Edrei. Og era uno de los
últimos refaítas. Moisés había derrotado a estos pueblos y los había expulsado.
13 Pero los hijos de Israel no expulsaron a los gesuritas ni a los maacatitas. Gesur y
Maaca viven entre Israel hasta hoy.
14 Moisés no dio ninguna herencia de tierra a la tribu de Leví. Las ofrendas
presentadas por fuego al Señor, Dios de Israel, son su herencia, tal como él les había
dicho.
15 Moisés dio una herencia a la tribu de Rubén, según sus familias.
16 Su territorio comenzaba en Aroer, al borde del valle del Arnón, e incluía la ciudad
que está en medio del valle y toda la meseta alrededor de Medeba;
17 Hesbón y todas sus ciudades de la meseta; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,
18 Jahaza, Cademot, Mefaat,
19 Quiriataim, Sibma, Zeret-sahar, en la montaña que domina el valle,
20 Bet-peor, las laderas de Pisga y Bet-jesimot;
21 todas las ciudades de la meseta y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos que
gobernaba en Hesbón. Moisés lo derrotó junto con los jefes de Madián que vivían en
aquella tierra: Eví, Requem, Zur, Hur y Reba, jefes que estaban bajo el dominio de
Sehón.
22 Los hijos de Israel también mataron a espada a Balaam hijo de Beor, el adivino.
23 El Jordán formaba la frontera de los hijos de Rubén. Esta fue la herencia de los
rubenitas según sus familias, con sus ciudades y aldeas.
24 Moisés también dio una herencia a la tribu de Gad, según sus familias.
25 Su territorio incluía Jazer, todas las ciudades de Galaad y la mitad de la tierra de
los hijos de Amón, hasta Aroer, frente a Rabá;
26 desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y Betonim, y desde Majanaim hasta la frontera
de Debir;
27 y en el valle, Bet-haram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, el resto del reino de Sehón, rey
de Hesbón. El Jordán era su frontera hasta el extremo del mar de Quinéret, al este del
Jordán.
28 Esta fue la herencia de los gaditas según sus familias, con sus ciudades y aldeas.
29 Moisés también dio una herencia a la media tribu de Manasés, según sus familias.
30 Su territorio se extendía desde Majanaim e incluía todo Basán, todo el reino de Og,
rey de Basán, y las sesenta poblaciones de Havot-jair en Basán.
31 También incluía la mitad de Galaad, Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en
Basán. Estas tierras fueron dadas a la mitad de los descendientes de Maquir hijo de
Manasés, según sus familias.

32 Estas son las tierras que Moisés repartió como herencia en las llanuras de Moab, al
este del Jordán, frente a Jericó.
33 Pero Moisés no dio herencia de tierra a la tribu de Leví. El Señor, Dios de Israel, es
su herencia, tal como él les había dicho.

14

1 Estas son las tierras que los hijos de Israel recibieron como herencia en la tierra de
Canaán. El sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de las familias de las tribus
de Israel las repartieron entre ellos.
2 La herencia fue repartida por sorteo entre las nueve tribus y la media tribu, tal
como el Señor había ordenado por medio de Moisés.
3 Moisés ya había dado su herencia a las otras dos tribus y media al este del Jordán,
pero no había dado ninguna herencia de tierra a los levitas entre ellos.
4 Los descendientes de José formaban dos tribus, Manasés y Efraín. A los levitas no se
les dio una parte de la tierra, sino ciudades donde vivir y tierras de pastoreo para su
ganado y sus bienes.
5 Los hijos de Israel hicieron tal como el Señor había ordenado a Moisés y repartieron
la tierra.
6 Entonces los hombres de Judá fueron a Josué en Gilgal. Caleb hijo de Jefone, el
cenezeo, le dijo: «Tú sabes lo que el Señor dijo a Moisés, hombre de Dios, acerca de ti y
de mí en Cades-barnea.
7 Yo tenía cuarenta años cuando Moisés, siervo del Señor, me envió desde
Cades-barnea para explorar la tierra. Cuando regresé, le di un informe sincero,
conforme a lo que estaba en mi corazón.
8 Pero mis hermanos que fueron conmigo hicieron perder el valor al pueblo. Yo, en
cambio, seguí al Señor mi Dios de todo corazón.
9 Aquel día Moisés juró: "La tierra que pisaron tus pies será para siempre una
herencia para ti y para tus hijos, porque has seguido al Señor mi Dios de todo corazón".
10 Ahora el Señor me ha conservado con vida durante estos cuarenta y cinco años
desde que hizo aquella promesa a Moisés, mientras Israel caminaba por el desierto.
Hoy tengo ochenta y cinco años.
11 Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió. Tengo ahora la
misma fuerza que tenía entonces para la guerra y para cualquier tarea.
12 Dame, pues, esta región montañosa de la que habló el Señor aquel día. Tú oíste
entonces que allí vivían los anaquitas y que tenían ciudades grandes y fortificadas. Tal
vez el Señor esté conmigo y yo pueda expulsarlos, como él dijo».
13 Entonces Josué bendijo a Caleb hijo de Jefone y le dio Hebrón como herencia.
14 Por eso Hebrón pertenece hasta hoy a Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, porque
siguió al Señor, Dios de Israel, de todo corazón.
15 Antes Hebrón se llamaba Quiriat-arba, por Arba, el más importante entre los
anaquitas. Y la tierra descansó de la guerra.

15

1 La parte de la tierra asignada por sorteo a la tribu de Judá, según sus familias, se
extendía al sur hasta la frontera de Edom y el desierto de Zin, en el extremo sur.
2 Su frontera sur comenzaba en el extremo del mar Salado, en la bahía que mira
hacia el sur.
3 De allí seguía al sur de la subida de Acrabim, pasaba por Zin, continuaba al sur de
Cades-barnea, pasaba por Hezrón, subía hasta Adar y giraba hacia Carca.
4 Luego pasaba por Azmón y llegaba al torrente de Egipto, terminando en el mar.
Esta era su frontera sur.

5 La frontera oriental era el mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. La
frontera norte comenzaba en la bahía del mar donde termina el Jordán.
6 Subía hasta Bet-hogla, pasaba al norte de Bet-arabá y llegaba hasta la piedra de
Bohán hijo de Rubén.
7 Luego subía desde el valle de Acor hasta Debir y giraba al norte hacia Gilgal, frente
a la subida de Adumim, al sur del arroyo. Continuaba hasta las aguas de En-semes y
terminaba en En-rogel.
8 Después subía por el valle del hijo de Hinom, al sur de la ciudad de los jebuseos, es
decir, Jerusalén. Luego subía hasta la cima del monte que está al oeste del valle de
Hinom, en el extremo norte del valle de Refaim.
9 Desde la cima del monte, la frontera seguía hasta el manantial de Neftoa y
continuaba hacia las ciudades del monte Efrón, hasta Baala, es decir, Quiriat-jearim.
10 Desde Baala giraba hacia el oeste hasta el monte Seír, pasaba por el lado norte del
monte Jearim, es decir, Quesalón, bajaba a Bet-semes y seguía hasta Timna.
11 Luego continuaba por el lado norte de Ecrón, pasaba por Sicrón y el monte Baala, y
llegaba a Jabneel. La frontera terminaba en el mar.
12 La frontera occidental era la costa del Gran Mar. Estas eran las fronteras que
rodeaban el territorio dado a los hijos de Judá, según sus familias.
13 Conforme a la orden del Señor a Josué, Caleb hijo de Jefone recibió una parte entre
los hijos de Judá: Quiriat-arba, llamada así por Arba, padre de Anac. Esta ciudad es
Hebrón.
14 Caleb expulsó de allí a los tres hijos de Anac: Sesai, Ahimán y Talmai.
15 Desde allí subió contra los habitantes de Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.
16 Caleb dijo: «Daré a mi hija Acsa como esposa al hombre que ataque y tome
Quiriat-sefer».
17 Otoniel hijo de Quenaz, hermano de Caleb, tomó la ciudad, y Caleb le dio a su hija
Acsa como esposa.
18 Cuando ella llegó, animó a Otoniel a pedirle un campo a su padre. Acsa se bajó de
su asno, y Caleb le preguntó: «¿Qué deseas?».
19 Ella respondió: «Hazme un favor. Ya que me has dado tierra seca en el sur, dame
también manantiales». Entonces Caleb le dio los manantiales de arriba y los de abajo.
20 Esta fue la herencia de la tribu de Judá, según sus familias.
21 Las ciudades de Judá más cercanas a la frontera de Edom, en el sur, eran: Cabseel,
Eder, Jagur,
22 Quina, Dimona, Adada,
23 Cedes, Hazor, Itnán,
24 Zif, Telem, Bealot,
25 Hazor-hadata, Queriot-hezrón, que es Hazor,
26 Amam, Sema, Molada,
27 Hazar-gada, Hesmon, Bet-pelet,
28 Hazar-sual, Beerseba, Biziotia,
29 Baala, Iim, Ezem,
30 Eltolad, Quesil, Horma,
31 Siclag, Madmana, Sansana,
32 Lebaot, Silhim, Ain y Rimón. En total eran veintinueve ciudades con sus aldeas.
33 En las llanuras estaban Estaol, Zora, Asna,
34 Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam,
35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,
36 Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim. En total eran catorce ciudades con sus
aldeas.
37 También estaban Zenán, Hadasa, Migdal-gad,

38 Dilán, Mizpa, Jocteel,
39 Laquis, Boscat, Eglón,
40 Cabón, Lahmas, Quitlis,
41 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda. En total eran dieciséis ciudades con sus aldeas.
42 También estaban Libna, Eter, Asán,
43 Ifta, Asna, Nezib,
44 Keila, Aczib y Maresa. En total eran nueve ciudades con sus aldeas.
45 Ecrón con sus poblaciones y aldeas;
46 desde Ecrón hasta el mar, todas las poblaciones cercanas a Asdod con sus aldeas;
47 Asdod con sus poblaciones y aldeas, y Gaza con sus poblaciones y aldeas, hasta el torrente de Egipto y la costa del Gran Mar.
48 En la región montañosa estaban Samir, Jatir, Soco,
49 Dana, Quiriat-sana, que es Debir,
50 Anab, Estemo, Anim,
51 Gosén, Holón y Gilo. En total eran once ciudades con sus aldeas.
52 También estaban Arab, Duma, Esán,
53 Janim, Bet-tapúa, Afeca,
54 Humta, Quiriat-arba, que es Hebrón, y Zior. En total eran nueve ciudades con sus aldeas.
55 También estaban Maón, Carmelo, Zif, Juta,
56 Jezreel, Jocdeam, Zanoa,
57 Caín, Guibeá y Timna. En total eran diez ciudades con sus aldeas.
58 También estaban Halhul, Bet-sur, Gedor,
59 Maarat, Bet-anot y Eltecon. En total eran seis ciudades con sus aldeas.
60 También estaban Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim, y Rabá. En total eran dos ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto estaban Bet-arabá, Midín, Secaca,
62 Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi. En total eran seis ciudades con sus aldeas.
63 Los hijos de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos que vivían en Jerusalén. Por eso los jebuseos viven con los hijos de Judá en Jerusalén hasta hoy.

16

1 La tierra asignada por sorteo a los descendientes de José comenzaba junto al Jordán, frente a Jericó, cerca de las aguas de Jericó al este. Desde allí subía por el desierto, desde Jericó hasta la región montañosa de Betel.
2 De Betel seguía hasta Luz y llegaba a la frontera de los arquitas en Atarot.
3 Luego bajaba hacia el oeste hasta la frontera de los jafletitas, seguía hasta la región de Bet-horón de abajo y llegaba a Gezer, terminando en el mar.
4 Así los descendientes de José, Manasés y Efraín, recibieron su herencia.
5 La frontera de la tierra de los descendientes de Efraín, según sus familias, era la siguiente: al este, su herencia comenzaba en Atarot-adar y llegaba hasta Bet-horón de arriba.
6 La frontera continuaba hacia el oeste, pasando al norte de Micmetat. Luego giraba hacia el este hasta Taanat-silo y pasaba por el lado oriental de Janoa.
7 De Janoa bajaba a Atarot y Naara, llegaba a Jericó y terminaba en el Jordán.
8 Desde Tapúa, la frontera seguía hacia el oeste hasta el arroyo de Caná y terminaba en el mar. Esta fue la herencia de los descendientes de Efraín, según sus familias.
9 También recibieron algunas ciudades dentro de la herencia de Manasés, junto con sus aldeas.

10 Pero no expulsaron a los cananeos que vivían en Gezer. Por eso los cananeos viven
entre los descendientes de Efraín hasta hoy y están obligados a trabajos forzados.

17

1 Esta fue la parte asignada a la tribu de Manasés, el hijo mayor de José. Maquir, hijo
mayor de Manasés y padre de Galaad, recibió Galaad y Basán porque era un hombre
de guerra.
2 El resto de los descendientes de Manasés recibió su herencia según sus familias: los
descendientes de Abiezer, Helec, Asriel, Siquem, Hefer y Semida. Estos fueron los
descendientes varones de Manasés hijo de José, según sus familias.
3 Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo
hijos varones, sino solamente hijas. Sus nombres eran Mahlá, Noá, Hoglá, Milcá y
Tirsá.
4 Ellas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes, y
dijeron: «El Señor ordenó a Moisés que nos diera una herencia entre nuestros
parientes». Entonces, conforme a la orden del Señor, Josué les dio una herencia entre
los hermanos de su padre.
5 Así Manasés recibió diez partes, además de las tierras de Galaad y Basán al este del
Jordán,
6 porque las hijas de Manasés recibieron una herencia entre sus hijos. La tierra de
Galaad quedó para los demás descendientes de Manasés.
7 La frontera de Manasés iba desde Aser hasta Micmetat, frente a Siquem. Luego
seguía hacia el sur hasta los habitantes de En-tapúa.
8 La tierra de Tapúa pertenecía a Manasés, pero la ciudad de Tapúa, en la frontera de
Manasés, pertenecía a los descendientes de Efraín.
9 La frontera bajaba hasta el arroyo de Caná. Al sur del arroyo había ciudades de
Efraín dentro del territorio de Manasés. La frontera de Manasés estaba al norte del
arroyo y terminaba en el mar.
10 Al sur estaba Efraín y al norte Manasés, y el mar era la frontera occidental. El
territorio de Manasés limitaba con Aser al norte y con Isacar al este.
11 Dentro de los territorios de Isacar y Aser, Manasés tenía Bet-seán y sus poblaciones,
Ibleam y sus poblaciones, Dor y sus poblaciones, Endor y sus poblaciones, Taanac y sus
poblaciones, y Meguido y sus poblaciones, es decir, la región de las tres alturas.
12 Pero los descendientes de Manasés no pudieron expulsar a los habitantes de esas
ciudades, y los cananeos continuaron viviendo en aquella tierra.
13 Cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes, obligaron a los cananeos a realizar
trabajos forzados, pero no los expulsaron por completo.
14 Los descendientes de José dijeron a Josué: «¿Por qué nos has dado solamente una
parte de tierra como herencia? Somos un pueblo numeroso, porque hasta ahora el
Señor nos ha bendecido».
15 Josué les respondió: «Si son un pueblo tan numeroso y la región montañosa de
Efraín no es suficiente para ustedes, suban al bosque y abran allí espacio para ustedes
en la tierra de los ferezeos y los refaítas».
16 Los descendientes de José dijeron: «La región montañosa no es suficiente para
nosotros. Además, todos los cananeos que viven en el valle tienen carros de hierro,
tanto los de Bet-seán y sus poblaciones como los del valle de Jezreel».
17 Entonces Josué dijo a los descendientes de José, a Efraín y Manasés: «Ustedes son un
pueblo numeroso y tienen gran fuerza. No tendrán solamente una parte.
18 La región montañosa también será de ustedes. Aunque es un bosque, córtenlo y
tomen toda la tierra hasta sus límites. Ustedes expulsarán a los cananeos, aunque
tengan carros de hierro y sean fuertes».

18

1 Toda la comunidad de los hijos de Israel se reunió en Silo y levantó allí la Tienda de
reunión. La tierra ya estaba sometida delante de ellos.
2 Pero todavía quedaban siete tribus de Israel que no habían recibido su herencia.
3 Entonces Josué dijo a los hijos de Israel: «¿Hasta cuándo van a esperar para tomar
posesión de la tierra que el Señor, Dios de sus padres, les ha dado?
4 Escojan tres hombres de cada tribu. Yo los enviaré a recorrer la tierra y hacer una
descripción de ella para repartirla como herencia. Después volverán a mí.
5 Dividan la tierra en siete partes. Judá permanecerá en su territorio al sur y los
descendientes de José en su territorio al norte.
6 Hagan una descripción de las siete partes y tráiganmela aquí. Entonces haré el
sorteo por ustedes delante del Señor nuestro Dios.
7 Los levitas no recibirán una parte de tierra entre ustedes, porque el servicio al
Señor es su herencia. Gad, Rubén y la media tribu de Manasés ya recibieron su
herencia al este del Jordán, la que Moisés, siervo del Señor, les dio».
8 Los hombres se prepararon para salir. Josué les ordenó: «Recorran la tierra, hagan
una descripción de ella y regresen a mí. Aquí en Silo haré el sorteo por ustedes delante
del Señor».
9 Los hombres recorrieron la tierra y la describieron ciudad por ciudad en un libro,
dividiéndola en siete partes. Después regresaron a Josué al campamento de Silo.
10 Allí en Silo, Josué hizo el sorteo delante del Señor y repartió la tierra entre los hijos
de Israel según sus divisiones.
11 La primera parte correspondió por sorteo a la tribu de Benjamín, según sus
familias. Su territorio quedó entre el de los descendientes de Judá y el de los
descendientes de José.
12 Su frontera norte comenzaba en el Jordán, subía por el lado norte de Jericó y
atravesaba la región montañosa hacia el oeste, terminando en el desierto de Bet-avén.
13 Desde allí la frontera seguía hacia el sur hasta Luz, es decir, Betel. Luego bajaba
hasta Atarot-adar, junto al monte que está al sur de Bet-horón de abajo.
14 Desde aquel monte, al sur de Bet-horón, la frontera giraba hacia el sur por el lado
occidental y terminaba en Quiriat-baal, es decir, Quiriat-jearim, ciudad de los hijos de
Judá. Esta era la frontera occidental.
15 La frontera sur comenzaba en el extremo de Quiriat-jearim y seguía hacia el oeste
hasta el manantial de Neftoa.
16 Luego bajaba hasta el extremo del monte que está frente al valle del hijo de
Hinom, al norte del valle de Refaim. Seguía bajando por el valle de Hinom, al sur de la
ciudad de los jebuseos, hasta En-rogel.
17 Desde allí giraba hacia En-semes y continuaba hasta Gelilot, frente a la subida de
Adumim. Después bajaba hasta la piedra de Bohán hijo de Rubén.
18 Seguía por el lado norte frente al Arabá y bajaba hasta el Arabá.
19 Luego pasaba por el lado norte de Bet-hogla y terminaba en la bahía norte del mar
Salado, donde desemboca el Jordán. Esta era la frontera sur.
20 El Jordán formaba la frontera oriental. Esta fue la herencia de los descendientes
de Benjamín, según sus familias y las fronteras que la rodeaban.
21 Las ciudades de la tribu de Benjamín, según sus familias, eran: Jericó, Bet-hogla,
Emec-quesis,
22 Bet-arabá, Zemaraim, Betel,
23 Avim, Para, Ofra,
24 Quefar-amoni, Ofni y Gueba. En total eran doce ciudades con sus aldeas.
25 También estaban Gabaón, Ramá, Beerot,

26 Mizpa, Cafira, Moza,
27 Requem, Irpeel, Tarala,
28 Zela, Elef, Jebús, es decir, Jerusalén, Guibeá y Quiriat. En total eran catorce ciudades con sus aldeas. Esta fue la herencia de los descendientes de Benjamín, según sus familias.

19

1 La segunda parte correspondió por sorteo a la tribu de Simeón, según sus familias. Su herencia estaba dentro del territorio de Judá.
2 Su herencia incluía Beerseba, Seba, Molada,
3 Hazar-sual, Bala, Ezem,
4 Eltolad, Betul, Horma,
5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,
6 Bet-lebaot y Saruhén. En total eran trece ciudades con sus aldeas.
7 También Ain, Rimón, Eter y Asán: cuatro ciudades con sus aldeas,
8 además de todas las aldeas que rodeaban estas ciudades hasta Baalat-beer, es decir, Ramá del sur. Esta fue la herencia de la tribu de Simeón, según sus familias.
9 La herencia de Simeón fue tomada del territorio de Judá, porque la parte de Judá era más grande de lo que necesitaban. Por eso los descendientes de Simeón recibieron su herencia dentro del territorio de Judá.
10 La tercera parte correspondió por sorteo a los descendientes de Zabulón, según sus familias. La frontera de su herencia llegaba hasta Sarid.
11 Desde allí subía hacia el oeste hasta Marala, llegaba a Dabeset y continuaba hasta el arroyo que está frente a Jocneam.
12 Desde Sarid giraba hacia el este, hasta la frontera de Quislot-tabor. Luego seguía hasta Daberat y subía a Jafía.
13 Desde allí continuaba hacia el este hasta Gat-hefer y Et-cazín, y llegaba a Rimón, extendiéndose hasta Nea.
14 La frontera rodeaba Rimón por el norte hasta Hanatón y terminaba en el valle de Ifta-el.
15 También estaban Catat, Nahalal, Simrón, Idala y Belén. En total eran doce ciudades con sus aldeas.
16 Esta fue la herencia de los descendientes de Zabulón, según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.
17 La cuarta parte correspondió por sorteo a Isacar, a los descendientes de Isacar según sus familias.
18 Su territorio incluía Jezreel, Quesulot, Sunem,
19 Hafaraim, Sión, Anaharat,
20 Rabit, Quisión, Ebes,
21 Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.
22 La frontera llegaba hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y terminaba en el Jordán. En total eran dieciséis ciudades con sus aldeas.
23 Esta fue la herencia de la tribu de Isacar, según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.
24 La quinta parte correspondió por sorteo a la tribu de Aser, según sus familias.
25 Su frontera incluía Helcat, Halí, Betén, Acsaf,
26 Alamelec, Amad y Misal. Al oeste llegaba hasta el Carmelo y Sihor-libnat.
27 Luego giraba hacia el este hasta Bet-dagón, llegaba al territorio de Zabulón y al valle de Ifta-el, y seguía hacia el norte hasta Bet-emec y Neiel. Después continuaba por la izquierda hasta Cabul,
28 Ebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.

29 La frontera giraba hacia Ramá y llegaba hasta la ciudad fortificada de Tiro. Luego
continuaba hasta Hosa y terminaba en el mar, cerca de Heleb y Aczib.
30 También estaban Uma, Afec y Rehob. En total eran veintidós ciudades con sus
aldeas.
31 Esta fue la herencia de la tribu de Aser, según sus familias: estas ciudades con sus
aldeas.
32 La sexta parte correspondió por sorteo a los descendientes de Neftalí, según sus
familias.
33 Su frontera comenzaba en Helef, junto a la encina de Zaananim, pasaba por
Adami-nequeb y Jabneel, y llegaba hasta Lacum, terminando en el Jordán.
34 Luego la frontera giraba hacia el oeste hasta Aznot-tabor. Desde allí seguía hasta
Hucoc. Limitaba con Zabulón al sur, con Aser al oeste y con Judá junto al Jordán al este.
35 Las ciudades fortificadas eran Sidim, Zer, Hamat, Racat, Quinéret,
36 Adama, Ramá, Hazor,
37 Cedes, Edrei, En-hazor,
38 Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes. En total eran diecinueve ciudades
con sus aldeas.
39 Esta fue la herencia de la tribu de Neftalí, según sus familias: estas ciudades con
sus aldeas.
40 La séptima parte correspondió por sorteo a la tribu de Dan, según sus familias.
41 La frontera de su herencia incluía Zora, Estaol, Ir-semes,
42 Saalabín, Ajalón, Itla,
43 Elón, Timna, Ecrón,
44 Elteque, Guibetón, Baalat,
45 Jehud, Bene-berac, Gat-rimón,
46 Me-jarcón y Racón, con el territorio frente a Jope.
47 Pero el territorio de los descendientes de Dan les resultó demasiado pequeño. Por
eso subieron y lucharon contra Lesem. La tomaron, mataron a sus habitantes a espada
y ocuparon la ciudad. Se establecieron allí y le pusieron el nombre de Dan, por su
antepasado Dan.
48 Esta fue la herencia de la tribu de Dan, según sus familias: estas ciudades con sus
aldeas.
49 Cuando terminaron de repartir la tierra según sus fronteras, los hijos de Israel
dieron a Josué hijo de Nun una herencia entre ellos.
50 Conforme a la orden del Señor, le dieron la ciudad que había pedido: Timnat-sera,
en la región montañosa de Efraín. Josué reconstruyó la ciudad y vivió allí.
51 Estas son las herencias que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de las
familias de las tribus de Israel repartieron por sorteo en Silo, delante del Señor, a la
entrada de la Tienda de reunión. Así terminaron de repartir la tierra.

20

1 El Señor dijo a Josué:
2 «Di a los hijos de Israel que señalen las ciudades de refugio de las que les hablé por
medio de Moisés.
3 Allí podrá huir cualquiera que mate a otra persona por accidente y sin intención.
Esas ciudades serán un refugio contra el vengador de la sangre.
4 El que huya a una de esas ciudades se presentará a la entrada de la ciudad y
expondrá su caso ante los ancianos. Ellos lo recibirán en la ciudad y le darán un lugar
donde vivir entre ellos.
5 Si el vengador de la sangre lo persigue, no entregarán en sus manos al que causó la
muerte, porque mató a su prójimo sin intención y sin haberlo odiado antes.

6 Permanecerá en esa ciudad hasta presentarse ante la comunidad para ser juzgado
y hasta la muerte del sumo sacerdote que esté en funciones en aquel tiempo. Después
podrá regresar a su propia ciudad y a su casa, de donde había huido».
7 Entonces apartaron Cedes, en Galilea, en la región montañosa de Neftalí; Siquem,
en la región montañosa de Efraín; y Quiriat-arba, es decir, Hebrón, en la región
montañosa de Judá.
8 Al este del Jordán, frente a Jericó, apartaron Beser, en el desierto de la meseta, de la
tribu de Rubén; Ramot, en Galaad, de la tribu de Gad; y Golán, en Basán, de la tribu de
Manasés.
9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel y para los
extranjeros que vivían entre ellos. Cualquiera que matara a una persona por accidente
podía huir allí y no morir a manos del vengador de la sangre antes de presentarse ante
la comunidad.

21

1 Los jefes de las familias de los levitas fueron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de
Nun y a los jefes de las familias de las tribus de Israel.
2 En Silo, en la tierra de Canaán, les dijeron: «El Señor ordenó por medio de Moisés
que se nos dieran ciudades donde vivir y tierras de pastoreo para nuestro ganado».
3 Entonces los hijos de Israel dieron a los levitas, de sus propias herencias y
conforme a la orden del Señor, estas ciudades con sus tierras de pastoreo.
4 El primer sorteo correspondió a las familias de Coat. Los descendientes del
sacerdote Aarón, que eran levitas, recibieron trece ciudades de las tribus de Judá,
Simeón y Benjamín.
5 Los demás descendientes de Coat, según sus familias, recibieron diez ciudades de
las tribus de Efraín, Dan y la media tribu de Manasés.
6 Los descendientes de Gersón, según sus familias, recibieron trece ciudades de las
tribus de Isacar, Aser y Neftalí, y de la media tribu de Manasés que estaba en Basán.
7 Los descendientes de Merari, según sus familias, recibieron doce ciudades de las
tribus de Rubén, Gad y Zabulón.
8 Los hijos de Israel dieron por sorteo a los levitas estas ciudades con sus tierras de
pastoreo, tal como el Señor había ordenado por medio de Moisés.
9 De las tribus de Judá y Simeón les dieron las siguientes ciudades:
10 Estas ciudades fueron para los descendientes de Aarón, de las familias de Coat,
descendiente de Leví, porque a ellos les correspondió el primer sorteo.
11 Les dieron Quiriat-arba, es decir, Hebrón, en la región montañosa de Judá, con sus
tierras de pastoreo. Arba había sido el padre de Anac.
12 Pero los campos y aldeas alrededor de la ciudad fueron dados a Caleb hijo de
Jefone como propiedad.
13 A los descendientes del sacerdote Aarón les dieron Hebrón, ciudad de refugio para
quien causara una muerte, con sus tierras de pastoreo; también Libna con sus tierras
de pastoreo,
14 Jatir con sus tierras de pastoreo, Estemoa con sus tierras de pastoreo,
15 Holón con sus tierras de pastoreo, Debir con sus tierras de pastoreo,
16 Ain, Juta y Bet-semes con sus tierras de pastoreo. Eran nueve ciudades de esas dos
tribus.
17 De la tribu de Benjamín les dieron Gabaón y Gueba con sus tierras de pastoreo,
18 Anatot y Almón con sus tierras de pastoreo. Eran cuatro ciudades.
19 En total, los descendientes de Aarón, los sacerdotes, recibieron trece ciudades con
sus tierras de pastoreo.

20 Las demás familias de los descendientes de Coat, que eran levitas, recibieron
ciudades de la tribu de Efraín.
21 Les dieron Siquem, ciudad de refugio, en la región montañosa de Efraín, con sus
tierras de pastoreo; también Gezer con sus tierras de pastoreo,
22 Quibzaim y Bet-horón con sus tierras de pastoreo. Eran cuatro ciudades.
23 De la tribu de Dan les dieron Elteque y Guibetón con sus tierras de pastoreo,
24 Ajalón y Gat-rimón con sus tierras de pastoreo. Eran cuatro ciudades.
25 De la media tribu de Manasés les dieron Taanac y Gat-rimón con sus tierras de
pastoreo. Eran dos ciudades.
26 En total, las demás familias de Coat recibieron diez ciudades con sus tierras de
pastoreo.
27 A los descendientes de Gersón, de las familias de los levitas, les dieron Golán en
Basán, ciudad de refugio, con sus tierras de pastoreo, y Astarot con sus tierras de
pastoreo. Eran dos ciudades de la media tribu de Manasés.
28 De la tribu de Isacar les dieron Quisión y Daberat con sus tierras de pastoreo,
29 Jarmut y En-ganim con sus tierras de pastoreo. Eran cuatro ciudades.
30 De la tribu de Aser les dieron Misal y Abdón con sus tierras de pastoreo,
31 Helcat y Rehob con sus tierras de pastoreo. Eran cuatro ciudades.
32 De la tribu de Neftalí les dieron Cedes de Galilea, ciudad de refugio, con sus tierras
de pastoreo; también Hamot-dor y Cartán con sus tierras de pastoreo. Eran tres
ciudades.
33 En total, los gersonitas recibieron trece ciudades con sus tierras de pastoreo, según
sus familias.
34 A las demás familias de los levitas, los descendientes de Merari, les dieron de la
tribu de Zabulón Jocneam y Carta con sus tierras de pastoreo,
35 Dimna y Nahalal con sus tierras de pastoreo. Eran cuatro ciudades.
36 De la tribu de Rubén les dieron Beser y Jahaza con sus tierras de pastoreo,
37 Cademot y Mefaat con sus tierras de pastoreo. Eran cuatro ciudades.
38 De la tribu de Gad les dieron Ramot de Galaad, ciudad de refugio, con sus tierras
de pastoreo, y Majanaim,
39 Hesbón y Jazer, cada una con sus tierras de pastoreo. Eran cuatro ciudades.
40 En total, los descendientes de Merari, las demás familias de los levitas, recibieron
doce ciudades.
41 Todas las ciudades de los levitas dentro de la herencia de los hijos de Israel fueron
cuarenta y ocho, con sus tierras de pastoreo.
42 Cada una de estas ciudades tenía tierras de pastoreo a su alrededor.
43 Así el Señor dio a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres. Ellos la
recibieron como herencia y vivieron en ella.
44 El Señor les dio descanso por todos lados, tal como había prometido a sus padres.
Ninguno de sus enemigos pudo resistirlos, porque el Señor los entregó a todos en sus
manos.
45 No falló ninguna de las buenas promesas que el Señor había hecho a la casa de
Israel. Todas se cumplieron.

22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés
2 y les dijo: «Ustedes han cumplido todo lo que Moisés, siervo del Señor, les ordenó y
han obedecido todo lo que yo les mandé.
3 Durante todo este tiempo no han abandonado a sus hermanos. Hasta hoy han
cumplido fielmente la orden del Señor su Dios.

4 Ahora el Señor su Dios ha dado descanso a sus hermanos, como había prometido.
Regresen, pues, a sus hogares, a la tierra que recibieron como herencia al otro lado del
Jordán, la que Moisés, siervo del Señor, les dio.
5 Pero tengan mucho cuidado de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés, siervo
del Señor, les dio: amen al Señor su Dios, anden en todos sus caminos, obedezcan sus
mandamientos, manténganse fieles a él y sírvanle con todo su corazón y con toda su
alma».
6 Entonces Josué los bendijo y los despidió, y ellos regresaron a sus hogares.
7 Moisés había dado a una mitad de la tribu de Manasés una herencia en Basán, y
Josué había dado a la otra mitad una herencia entre sus hermanos al oeste del Jordán.
Cuando Josué los envió a sus hogares, los bendijo
8 y les dijo: «Regresen a sus hogares con muchas riquezas, muchísimo ganado, plata,
oro, bronce, hierro y mucha ropa. Compartan con sus hermanos lo que tomaron de
sus enemigos».
9 Entonces los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés se separaron de los
hijos de Israel en Silo, en la tierra de Canaán, y regresaron a la tierra de Galaad, la
tierra que habían recibido como herencia por mandato del Señor dado por medio de
Moisés.
10 Cuando llegaron a la región del Jordán, todavía en la tierra de Canaán, los
rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés construyeron junto al Jordán un
altar grande y visible desde lejos.
11 Los hijos de Israel oyeron decir: «Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de
Manasés han construido un altar frente a la tierra de Canaán, en la región del Jordán,
del lado que pertenece a Israel».
12 Cuando los hijos de Israel oyeron esto, toda la comunidad se reunió en Silo para ir
a combatir contra ellos.
13 Entonces los hijos de Israel enviaron a Finees hijo del sacerdote Eleazar a la tierra
de Galaad, donde estaban los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés.
14 Con él enviaron diez jefes, uno de cada tribu de Israel. Cada uno era jefe de una
familia importante de Israel.
15 Cuando llegaron a la tierra de Galaad, donde estaban los rubenitas, los gaditas y la
media tribu de Manasés, les dijeron:
16 «Toda la comunidad del Señor pregunta: "¿Por qué han sido infieles al Dios de
Israel? ¿Por qué se han apartado hoy del Señor construyendo un altar para ustedes y
rebelándose contra él?
17 ¿No fue suficiente el pecado de Peor? Todavía no nos hemos limpiado por
completo de aquel pecado, aunque una plaga cayó sobre la comunidad del Señor.
18 ¿Y ahora ustedes quieren apartarse del Señor? Si hoy se rebelan contra el Señor,
mañana su ira caerá sobre toda la comunidad de Israel.
19 Si la tierra que poseen les parece impura, crucen a la tierra que pertenece al Señor,
donde está su tabernáculo, y reciban una herencia entre nosotros. Pero no se rebelen
contra el Señor ni contra nosotros construyendo otro altar además del altar del Señor
nuestro Dios.
20 ¿No fue Acán hijo de Zera infiel en cuanto a lo destinado a la destrucción? Por
causa de su pecado, la ira cayó sobre toda la comunidad de Israel, y él no fue el único
que murió"».
21 Entonces los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés respondieron a los
jefes de las familias de Israel:
22 «El Dios poderoso, el Señor, el Dios poderoso, el Señor, él sabe la verdad, e Israel
también la sabrá. Si hemos actuado con rebelión o infidelidad contra el Señor, que no
nos salve hoy.

23 Si construimos este altar para apartarnos del Señor, o para ofrecer en él
holocaustos, ofrendas de harina u ofrendas de paz, que el mismo Señor nos castigue.
24 Pero en realidad lo hicimos porque temíamos que en el futuro los hijos de ustedes
dijeran a nuestros hijos: "¿Qué tienen ustedes que ver con el Señor, Dios de Israel?
25 El Señor puso el Jordán como frontera entre nosotros y ustedes, rubenitas y
gaditas. Ustedes no tienen parte en el Señor". Así sus hijos podrían hacer que nuestros
hijos dejaran de temer al Señor.
26 Por eso dijimos: "Construyamos un altar, no para holocaustos ni sacrificios,
27 sino para que sea testigo entre nosotros y ustedes, y entre nuestros descendientes,
de que tenemos derecho a servir al Señor con nuestros holocaustos, sacrificios y
ofrendas de paz. Así los hijos de ustedes no podrán decir en el futuro a nuestros hijos:
'Ustedes no tienen parte en el Señor'.
28 Si alguna vez nos dicen esto a nosotros o a nuestros descendientes,
responderemos: 'Miren esta réplica del altar del Señor que hicieron nuestros padres.
No la hicieron para ofrecer holocaustos ni sacrificios, sino como testigo entre nosotros
y ustedes'.
29 Jamás se nos ocurra rebelarnos contra el Señor o apartarnos hoy de él
construyendo un altar para holocaustos, ofrendas de harina y sacrificios, además del
altar del Señor nuestro Dios que está delante de su tabernáculo"».
30 Cuando el sacerdote Finees, los jefes de la comunidad y los jefes de las familias de
Israel que estaban con él oyeron lo que dijeron los rubenitas, los gaditas y los
descendientes de Manasés, quedaron satisfechos.
31 Finees hijo del sacerdote Eleazar dijo a los rubenitas, gaditas y descendientes de
Manasés: «Ahora sabemos que el Señor está entre nosotros, porque ustedes no han
cometido esta infidelidad contra él. Así han librado a los hijos de Israel del castigo del
Señor».
32 Entonces Finees hijo del sacerdote Eleazar y los jefes regresaron de la tierra de
Galaad, dejando a los rubenitas y gaditas. Volvieron a los hijos de Israel en Canaán y
les dieron el informe.
33 Los hijos de Israel quedaron satisfechos y alabaron a Dios. Ya no hablaron de ir a
la guerra contra los rubenitas y gaditas ni de destruir la tierra donde vivían.
34 Los rubenitas y gaditas llamaron al altar Ed, porque dijeron: «Es testigo entre
nosotros de que el Señor es Dios».

23

1 Mucho tiempo después, cuando el Señor había dado a Israel descanso de todos sus
enemigos alrededor, Josué ya era muy anciano.
2 Entonces llamó a todo Israel, a sus ancianos, jefes, jueces y oficiales, y les dijo: «Yo
ya soy muy anciano.
3 Ustedes han visto todo lo que el Señor su Dios ha hecho con todas estas naciones
por causa de ustedes, porque el Señor su Dios es quien ha luchado por ustedes.
4 Miren, he repartido como herencia entre sus tribus la tierra de las naciones que
todavía quedan, junto con la de las naciones que ya destruí, desde el Jordán hasta el
Gran Mar al oeste.
5 El Señor su Dios las expulsará delante de ustedes y las quitará de su presencia.
Entonces ustedes tomarán su tierra como herencia, tal como el Señor su Dios les
prometió.
6 Por eso sean muy fuertes y tengan cuidado de cumplir todo lo escrito en el libro de
la ley de Moisés. No se aparten de ella ni a la derecha ni a la izquierda.
7 No se mezclen con las naciones que todavía quedan entre ustedes. No mencionen
los nombres de sus dioses ni juren por ellos. No les sirvan ni los adoren.

8 Manténganse fieles al Señor su Dios, como lo han hecho hasta hoy.
9 El Señor ha expulsado delante de ustedes naciones grandes y poderosas, y hasta
hoy nadie ha podido resistirlos.
10 Uno solo de ustedes puede hacer huir a mil, porque el Señor su Dios lucha por
ustedes, tal como les prometió.
11 Por eso tengan mucho cuidado de amar al Señor su Dios.
12 Pero si se apartan de él y se unen a las naciones que todavía quedan entre ustedes,
casándose con ellas y mezclándose con ellas,
13 sepan con certeza que el Señor su Dios ya no expulsará a esas naciones delante de
ustedes. Ellas se convertirán en una trampa y un peligro para ustedes, como un látigo
en sus costados y espinas en sus ojos, hasta que desaparezcan de esta buena tierra que
el Señor su Dios les ha dado.
14 Yo estoy a punto de seguir el camino de todos los seres humanos. Ustedes saben
con todo su corazón y con toda su alma que no ha fallado ni una sola de las buenas
promesas que el Señor su Dios les hizo. Todas se han cumplido; ninguna ha fallado.
15 Pero así como se han cumplido todas las buenas promesas que el Señor su Dios les
hizo, también el Señor traerá sobre ustedes todas las cosas malas que advirtió, hasta
destruirlos de esta buena tierra que les ha dado.
16 Si quebrantan el pacto del Señor su Dios, que él les mandó guardar, y van a servir y
adorar a otros dioses, la ira del Señor se encenderá contra ustedes y pronto
desaparecerán de la buena tierra que él les ha dado».

24

1 Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem. Llamó a los ancianos, jefes,
jueces y oficiales de Israel, y todos se presentaron delante de Dios.
2 Josué dijo a todo el pueblo: «Así dice el Señor, Dios de Israel: "Hace mucho tiempo
sus antepasados, entre ellos Taré, padre de Abraham y de Nacor, vivían al otro lado del
río Éufrates y servían a otros dioses.
3 Pero yo tomé a Abraham, padre de ustedes, de la tierra al otro lado del río y lo guié
por toda la tierra de Canaán. Multipliqué sus descendientes y le di a Isaac.
4 A Isaac le di a Jacob y Esaú. A Esaú le di el monte Seír como herencia, pero Jacob y
sus hijos bajaron a Egipto.
5 Después envié a Moisés y Aarón, y castigué a Egipto con las señales que hice en
medio de ellos. Luego los saqué de allí.
6 Saqué a sus padres de Egipto, y llegaron al mar Rojo. Los egipcios persiguieron a
sus padres hasta el mar Rojo con carros de guerra y jinetes.
7 Entonces sus padres clamaron al Señor. Él puso oscuridad entre ustedes y los
egipcios e hizo que el mar los cubriera. Ustedes vieron con sus propios ojos lo que hice
en Egipto. Después vivieron mucho tiempo en el desierto.
8 Los llevé a la tierra de los amorreos que vivían al este del Jordán. Ellos lucharon
contra ustedes, pero yo los entregué en sus manos. Ustedes tomaron su tierra, y yo los
destruí delante de ustedes.
9 Entonces Balac hijo de Zipor, rey de Moab, se levantó para luchar contra Israel.
Mandó llamar a Balaam hijo de Beor para que los maldijera.
10 Pero yo no quise escuchar a Balaam. En cambio, él los bendijo, y yo los libré de sus
manos.
11 Después cruzaron el Jordán y llegaron a Jericó. Los habitantes de Jericó lucharon
contra ustedes, junto con los amorreos, ferezeos, cananeos, hititas, gergeseos, heveos y
jebuseos. Pero yo los entregué en sus manos.
12 Envié delante de ustedes el avispón, que expulsó a los dos reyes amorreos. No fue
la espada ni el arco de ustedes lo que logró esto.

13 Les di una tierra que ustedes no habían trabajado y ciudades que no habían
construido. Ahora viven en ellas y comen de viñedos y olivares que no plantaron".
14 Ahora, pues, teman al Señor y sírvanle con sinceridad y fidelidad. Quiten los dioses
que sus antepasados servían al otro lado del río y en Egipto, y sirvan al Señor.
15 Pero si no quieren servir al Señor, elijan hoy a quién van a servir: a los dioses que
sirvieron sus antepasados al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya
tierra viven. Pero yo y mi familia serviremos al Señor».
16 El pueblo respondió: «¡Jamás abandonaremos al Señor para servir a otros dioses!
17 El Señor nuestro Dios fue quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de Egipto,
de la tierra donde éramos esclavos. Él hizo aquellas grandes señales delante de nuestros
ojos y nos protegió durante todo nuestro viaje y entre todos los pueblos por donde
pasamos.
18 El Señor expulsó delante de nosotros a todos esos pueblos, incluyendo a los
amorreos que vivían en esta tierra. Por eso nosotros también serviremos al Señor,
porque él es nuestro Dios».
19 Pero Josué dijo al pueblo: «Ustedes no pueden servir al Señor, porque él es un Dios
santo y no permite que su honor se dé a otro. No pasará por alto la rebelión ni los
pecados de ustedes.
20 Si abandonan al Señor y sirven a dioses extranjeros, él se volverá contra ustedes y
les hará mal hasta destruirlos, después de haberles hecho bien».
21 El pueblo respondió a Josué: «¡No! Nosotros serviremos al Señor».
22 Josué les dijo: «Ustedes son testigos contra ustedes mismos de que han elegido
servir al Señor». Ellos respondieron: «Somos testigos».
23 Josué dijo: «Entonces quiten los dioses extranjeros que hay entre ustedes y
entreguen su corazón al Señor, Dios de Israel».
24 El pueblo respondió a Josué: «Serviremos al Señor nuestro Dios y obedeceremos su
voz».
25 Aquel día Josué hizo un pacto con el pueblo y estableció para ellos leyes y normas
en Siquem.
26 Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios. Después tomó una gran
piedra y la levantó allí, debajo de la encina que estaba junto al santuario del Señor.
27 Josué dijo a todo el pueblo: «Miren, esta piedra será testigo contra nosotros, porque
ha oído todas las palabras que el Señor nos ha dicho. Será testigo contra ustedes si son
infieles a su Dios».
28 Entonces Josué despidió al pueblo, y cada uno regresó a su herencia.
29 Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de
ciento diez años.
30 Lo enterraron en el territorio de su herencia, en Timnat-sera, en la región
montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas.
31 Israel sirvió al Señor durante toda la vida de Josué y durante la vida de los ancianos
que sobrevivieron a Josué y que conocían todo lo que el Señor había hecho por Israel.
32 Los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, fueron
enterrados en Siquem, en la parte del campo que Jacob había comprado a los hijos de
Hamor, padre de Siquem, por cien piezas de plata. Esa tierra pasó a ser herencia de los
descendientes de José.
33 También murió Eleazar hijo de Aarón. Lo enterraron en la colina que había sido
dada a su hijo Finees, en la región montañosa de Efraín.

Jueces

1 Después de la muerte de Josué, los hijos de Israel preguntaron al Señor: «¿Quién de
nosotros subirá primero a luchar contra los cananeos?»
2 El Señor respondió: «Judá subirá. Yo he entregado la tierra en sus manos».
3 Entonces Judá dijo a su hermano Simeón: «Ven conmigo a la tierra que he recibido
como herencia, y luchemos contra los cananeos. Después yo iré contigo a tu herencia».
Y Simeón fue con él.
4 Judá subió, y el Señor entregó en sus manos a los cananeos y a los ferezeos.
Derrotaron a diez mil hombres en Bezec.
5 Allí encontraron a Adoni-bezec, lucharon contra él y derrotaron a los cananeos y a
los ferezeos.
6 Adoni-bezec huyó, pero lo persiguieron, lo alcanzaron y le cortaron los pulgares de
las manos y los dedos gordos de los pies.
7 Entonces Adoni-bezec dijo: «Setenta reyes, a quienes yo había cortado los pulgares
de las manos y los dedos gordos de los pies, recogían sobras debajo de mi mesa. Dios
me ha pagado por lo que yo hice». Luego lo llevaron a Jerusalén, y allí murió.
8 Los hijos de Judá atacaron Jerusalén y la tomaron. Mataron a sus habitantes a filo
de espada y prendieron fuego a la ciudad.
9 Después, los hijos de Judá bajaron a luchar contra los cananeos que vivían en la
región montañosa, en el Néguev y en las tierras bajas.
10 Caleb fue contra los cananeos que vivían en Hebrón, ciudad que antes se llamaba
Quiriat-arba, y mató a Sesai, Ahimán y Talmai.
11 Desde allí fue contra los habitantes de Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.
12 Caleb dijo: «Daré a mi hija Acsa como esposa al hombre que ataque y tome
Quiriat-sefer».
13 Otoniel, hijo de Quenaz y hermano menor de Caleb, tomó la ciudad. Entonces
Caleb le dio a su hija Acsa como esposa.
14 Cuando ella llegó, animó a Otoniel a pedirle un campo a su padre. Luego se bajó
del asno, y Caleb le preguntó: «¿Qué deseas?»
15 Ella respondió: «Hazme un favor. Ya que me has dado tierra seca en el Néguev, dame
también manantiales de agua». Entonces Caleb le dio los manantiales de arriba y los
de abajo.
16 Hobab el ceneo, suegro de Moisés, había salido de la ciudad de las palmeras con los
hijos de Judá hacia el desierto de Arad. Allí fue a vivir entre los amalecitas.
17 Judá fue con su hermano Simeón y derrotó a los cananeos que vivían en Zefat.
Destruyeron por completo la ciudad y le dieron el nombre de Hormá.
18 Judá también tomó Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su
territorio.
19 El Señor estaba con Judá, y Judá tomó posesión de la región montañosa. Pero no
pudo expulsar a los habitantes del valle porque tenían carros de hierro.
20 Como Moisés había ordenado, dieron Hebrón a Caleb, y él expulsó de allí a los tres
hijos de Anac.
21 Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que vivían en Jerusalén. Por
eso los jebuseos han vivido con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.
22 La familia de José también subió contra Betel, y el Señor estaba con ellos.
23 Enviaron hombres a explorar los alrededores de Betel, ciudad que antes se
llamaba Luz.

24 Los exploradores vieron a un hombre salir de la ciudad y le dijeron: «Muéstranos
cómo entrar en la ciudad y te trataremos con bondad».
25 El hombre les mostró cómo entrar. Entonces mataron a filo de espada a los
habitantes de la ciudad, pero dejaron escapar al hombre y a toda su familia.
26 El hombre se fue a la tierra de los hititas, donde construyó una ciudad y la llamó
Luz. Ese es su nombre hasta hoy.
27 Manasés no expulsó a los habitantes de Bet-seán y sus aldeas, ni a los de Taanac y
sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los de Ibleam y sus aldeas, ni a los de
Meguido y sus aldeas. Los cananeos siguieron viviendo en aquella tierra.
28 Cuando Israel se hizo fuerte, obligó a los cananeos a trabajos forzados, pero no los
expulsó por completo.
29 Efraín no expulsó a los cananeos que vivían en Gezer, y los cananeos siguieron
viviendo entre ellos en Gezer.
30 Zabulón no expulsó a los habitantes de Quitrón ni a los de Naalal. Los cananeos
siguieron viviendo entre ellos, aunque fueron obligados a trabajos forzados.
31 Aser no expulsó a los habitantes de Aco, Sidón, Ahlab, Aczib, Helba, Afec ni Rehob.
32 Por eso los aseritas vivieron entre los cananeos, los habitantes de aquella tierra,
en vez de expulsarlos.
33 Neftalí no expulsó a los habitantes de Bet-semes ni a los de Bet-anat. Vivió entre
los cananeos de aquella tierra, aunque los habitantes de Bet-semes y Bet-anat fueron
obligados a trabajos forzados.
34 Los amorreos obligaron a los hijos de Dan a quedarse en la región montañosa y no
los dejaron bajar al valle.
35 Los amorreos siguieron viviendo en el monte Heres, en Ajalón y en Saalbim. Pero
cuando la familia de José se hizo más fuerte, los obligó a trabajos forzados.
36 La frontera de los amorreos iba desde la subida de Acrabim, desde Sela y hacia
arriba.

2

1 El ángel del Señor subió de Gilgal a Boquim y dijo: «Yo los saqué de Egipto y los traje
a la tierra que juré dar a sus padres. Les dije: "Nunca romperé mi pacto con ustedes.
2 Ustedes no harán ningún pacto con los habitantes de esta tierra, sino que
derribarán sus altares". Pero ustedes no me obedecieron. ¿Qué han hecho?
3 Por eso ahora les digo que no expulsaré de delante de ustedes a esos pueblos. Ellos
serán un peligro para ustedes, y sus dioses serán una trampa».
4 Cuando el ángel del Señor dijo estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo
lloró a gritos.
5 Por eso llamaron Boquim a aquel lugar, y allí ofrecieron sacrificios al Señor.
6 Cuando Josué despidió al pueblo, cada uno de los hijos de Israel fue a su herencia
para tomar posesión de la tierra.
7 El pueblo sirvió al Señor durante toda la vida de Josué y de los ancianos que
vivieron después de él y que habían visto todas las grandes obras que el Señor había
hecho por Israel.
8 Josué hijo de Nun, siervo del Señor, murió a la edad de ciento diez años.
9 Lo enterraron en la tierra de su herencia, en Timnat-heres, en la región montañosa
de Efraín, al norte del monte Gaas.
10 También murió toda aquella generación. Después surgió otra generación que no
conocía al Señor ni lo que él había hecho por Israel.
11 Entonces los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor y sirvieron a los
baales.

12 Abandonaron al Señor, el Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto.
Siguieron a otros dioses, los dioses de los pueblos que los rodeaban, y los adoraron. Así
provocaron la ira del Señor.
13 Abandonaron al Señor y sirvieron a Baal y a las Astartés.
14 Entonces se encendió la ira del Señor contra Israel. Los entregó en manos de
saqueadores que les quitaban sus bienes y en manos de los enemigos que los
rodeaban. Ya no podían resistirlos.
15 Cada vez que salían a luchar, el Señor estaba contra ellos y les iba mal, tal como él
les había dicho y jurado. Así llegaron a estar en una situación muy difícil.
16 Entonces el Señor les dio jueces que los libraban de quienes los oprimían.
17 Pero tampoco escuchaban a sus jueces. Seguían a otros dioses y los adoraban.
Pronto se apartaban del camino de sus padres, quienes habían obedecido las órdenes
del Señor. Ellos no hacían lo mismo.
18 Cada vez que el Señor les daba un juez, estaba con ese juez y, mientras el juez vivía,
libraba al pueblo de sus enemigos. El Señor sentía compasión al oír sus gemidos
causados por quienes los oprimían y maltrataban.
19 Pero cuando moría el juez, volvían a hacer el mal y se comportaban peor que sus
padres. Seguían a otros dioses, los servían y los adoraban. No abandonaban sus malas
acciones ni su terquedad.
20 Entonces se encendió la ira del Señor contra Israel, y dijo: «Como esta nación ha
roto el pacto que hice con sus padres y no me ha obedecido,
21 ya no expulsaré de delante de ellos a ninguna de las naciones que Josué dejó
cuando murió.
22 Por medio de esas naciones pondré a prueba a Israel para ver si seguirán el
camino del Señor como lo hicieron sus padres».
23 Por eso el Señor dejó a esas naciones en la tierra. No las expulsó rápidamente ni las
entregó en manos de Josué.

3

1 Estas son las naciones que el Señor dejó en la tierra para poner a prueba por medio
de ellas a los israelitas que no habían conocido las guerras de Canaán.
2 Lo hizo para que las nuevas generaciones de los hijos de Israel, que no habían
tenido experiencia de guerra, aprendieran a combatir.
3 Quedaron los cinco jefes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los
heveos que vivían en el monte Líbano, desde el monte Baal-hermón hasta Hamat.
4 El Señor los dejó para poner a prueba a Israel y saber si obedecerían las órdenes que
había dado a sus padres por medio de Moisés.
5 Así los hijos de Israel vivieron entre los cananeos, los hititas, los amorreos, los
ferezeos, los heveos y los jebuseos.
6 Tomaron como esposas a las hijas de esos pueblos, dieron sus propias hijas a los
hijos de ellos y sirvieron a sus dioses.
7 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor. Se olvidaron del Señor su
Dios y sirvieron a los baales y a las Astartés.
8 Entonces se encendió la ira del Señor contra Israel, y los entregó en manos de
Cusán-risataim, rey de Mesopotamia. Los hijos de Israel estuvieron sometidos a él
durante ocho años.
9 Pero cuando los hijos de Israel clamaron al Señor, él les dio un libertador: Otoniel,
hijo de Quenaz y hermano menor de Caleb.
10 El Espíritu del Señor vino sobre Otoniel, y él fue juez de Israel. Salió a la guerra, y el
Señor entregó en sus manos a Cusán-risataim, rey de Mesopotamia. Otoniel lo derrotó.

11 Entonces la tierra tuvo paz durante cuarenta años, hasta que murió Otoniel hijo de Quenaz.
12 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor. Por eso el Señor fortaleció a Eglón, rey de Moab, contra Israel.
13 Eglón reunió a los amonitas y a los amalecitas. Atacaron y derrotaron a Israel, y tomaron la ciudad de las palmeras.
14 Los hijos de Israel estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, durante dieciocho años.
15 Entonces los hijos de Israel clamaron al Señor, y él les dio un libertador: Aod hijo de Gera, un benjamita zurdo. Los hijos de Israel enviaron por medio de Aod un tributo a Eglón, rey de Moab.
16 Aod se hizo una espada de dos filos, de un codo de largo, y la puso debajo de su ropa, junto al lado derecho del cuerpo.
17 Luego llevó el tributo a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy gordo.
18 Después de entregar el tributo, Aod despidió a los hombres que lo habían llevado con él.
19 Pero él regresó desde las imágenes de piedra que estaban cerca de Gilgal y dijo al rey: «Tengo un mensaje secreto para ti». El rey dijo: «¡Silencio!» Entonces todos sus servidores salieron de la habitación.
20 Aod se acercó a él mientras estaba sentado solo en su habitación de verano, y le dijo: «Tengo un mensaje de Dios para ti». Entonces Eglón se levantó de su asiento.
21 Aod extendió la mano izquierda, sacó la espada que llevaba al lado derecho y se la clavó en el vientre.
22 Hasta la empuñadura entró después de la hoja, y la grasa se cerró sobre ella, porque Aod no sacó la espada del vientre. Y salieron los excrementos.
23 Entonces Aod salió al corredor, cerró detrás de sí las puertas de la habitación y les puso llave.
24 Después que Aod salió, llegaron los servidores del rey. Al ver que las puertas de la habitación estaban cerradas con llave, pensaron: «Tal vez está haciendo sus necesidades en la habitación de verano».
25 Esperaron tanto que comenzaron a inquietarse, pero él no abría las puertas. Entonces tomaron la llave, abrieron y vieron a su señor muerto en el suelo.
26 Mientras ellos esperaban, Aod escapó. Pasó junto a las imágenes de piedra y huyó a Seirat.
27 Cuando llegó, tocó el cuerno en la región montañosa de Efraín. Los hijos de Israel bajaron de la región montañosa con él al frente.
28 Aod les dijo: «Síganme, porque el Señor ha entregado en sus manos a los moabitas, sus enemigos». Entonces bajaron detrás de él, tomaron los lugares de cruce del Jordán que llevaban a Moab y no dejaron cruzar a nadie.
29 Aquel día mataron a unos diez mil moabitas, todos hombres fuertes y valientes. Ninguno escapó.
30 Así Moab quedó sometido a Israel aquel día, y la tierra tuvo paz durante ochenta años.
31 Después de Aod vino Samgar hijo de Anat. Mató a seiscientos filisteos con una aguijada para bueyes, y él también fue un libertador de Israel.

4

1 Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor.
2 Entonces el Señor los entregó en manos de Jabín, rey de Canaán, que reinaba en Hazor. El jefe de su ejército era Sísara, que vivía en Haroset-goim.

3 Los hijos de Israel clamaron al Señor, porque Jabín tenía novecientos carros de
hierro y durante veinte años los oprimió con crueldad.
4 En aquel tiempo Débora, profetisa y esposa de Lapidot, juzgaba a Israel.
5 Ella se sentaba bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la región
montañosa de Efraín. Los hijos de Israel acudían a ella para que juzgara sus casos.
6 Débora mandó llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: «El
Señor, Dios de Israel, te ordena: "Ve al monte Tabor y lleva contigo diez mil hombres de
Neftalí y Zabulón.
7 Yo haré que Sísara, jefe del ejército de Jabín, vaya contra ti al río Cisón con sus carros
y sus tropas, y allí lo entregaré en tus manos"».
8 Barac le respondió: «Si tú vas conmigo, yo iré. Pero si no vas conmigo, no iré».
9 Débora dijo: «Iré contigo. Pero el honor de esta victoria no será tuyo, porque el
Señor entregará a Sísara en manos de una mujer». Entonces Débora se levantó y fue con
Barac a Cedes.
10 Barac reunió en Cedes a Zabulón y Neftalí. Diez mil hombres subieron bajo su
mando, y Débora fue con él.
11 Heber el ceneo se había separado de los demás ceneos, descendientes de Hobab,
suegro de Moisés. Había levantado su tienda cerca de la encina de Zaanaim, junto a
Cedes.
12 Informaron a Sísara que Barac hijo de Abinoam había subido al monte Tabor.
13 Entonces Sísara reunió todos sus carros, novecientos carros de hierro, y a todo su
ejército. Salió de Haroset-goim hacia el río Cisón.
14 Débora dijo a Barac: «¡Levántate! Hoy es el día en que el Señor ha entregado a Sísara
en tus manos. ¿No ha salido el Señor delante de ti?» Entonces Barac bajó del monte
Tabor con diez mil hombres detrás de él.
15 El Señor sembró el pánico entre Sísara, todos sus carros y todo su ejército delante de
Barac. Sísara bajó de su carro y huyó a pie.
16 Barac persiguió los carros y al ejército hasta Haroset-goim. Todo el ejército de Sísara
cayó a filo de espada. No escapó ni un solo hombre.
17 Sísara huyó a pie hasta la tienda de Jael, esposa de Heber el ceneo, porque había
paz entre Jabín, rey de Hazor, y la familia de Heber el ceneo.
18 Jael salió al encuentro de Sísara y le dijo: «Entra, señor mío. Entra aquí y no tengas
miedo». Él entró en la tienda, y ella lo cubrió con una manta.
19 Sísara le dijo: «Por favor, dame un poco de agua, porque tengo sed». Ella abrió un
odre de leche, le dio de beber y volvió a cubrirlo.
20 Él le dijo: «Quédate a la entrada de la tienda. Si alguien viene y pregunta: "¿Hay
algún hombre aquí?", responde: "No"».
21 Entonces Jael, esposa de Heber, tomó una estaca de la tienda y un martillo. Se
acercó silenciosamente a Sísara y le clavó la estaca en la cabeza hasta que entró en la
tierra. Él estaba profundamente dormido por el cansancio, y murió.
22 Cuando Barac llegó persiguiendo a Sísara, Jael salió a su encuentro y le dijo: «Ven,
te mostraré al hombre que buscas». Barac entró con ella y vio a Sísara muerto, tendido
en el suelo, con la estaca clavada en la cabeza.
23 Aquel día Dios derrotó a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.
24 Los hijos de Israel fueron dominando cada vez más a Jabín, rey de Canaán, hasta
destruirlo.

5

1 Aquel día Débora y Barac hijo de Abinoam cantaron esta canción:

2 «Cuando los guerreros de Israel se levantaron para luchar y el pueblo se ofreció
voluntariamente, ¡alaben al Señor!
3 Escuchen, reyes; presten atención, gobernantes. Yo cantaré al Señor; cantaré
alabanzas al Señor, el Dios de Israel.
4 Señor, cuando saliste de Seír, cuando avanzaste desde los campos de Edom, la tierra
tembló, los cielos se estremecieron y las nubes derramaron agua.
5 Los montes temblaron ante el Señor, ante el Señor, el Dios de Israel.
6 En los días de Samgar hijo de Anat, en los días de Jael, los caminos principales
quedaron vacíos, y los viajeros usaban caminos apartados.
7 La vida en las aldeas de Israel desapareció; desapareció hasta que yo, Débora, me
levanté como madre en Israel.
8 No había quien fabricara armas; ya no había hombres armados en las ciudades. ¿Se
veía un escudo o una lanza entre cuarenta mil hombres de Israel?
9 Mi corazón está con los jefes de Israel, con los que se ofrecieron voluntariamente
entre el pueblo. ¡Alaben al Señor!
10 Ustedes que montan asnas blancas y ustedes que caminan por los caminos,
piensen en esto.
11 Escuchen las voces junto a los lugares donde sacan agua. Allí cuentan las obras
justas del Señor, las obras justas que hizo por las aldeas de Israel. Entonces el pueblo
del Señor bajó a las puertas.
12 ¡Despierta, despierta, Débora! ¡Despierta, despierta y canta! ¡Levántate, Barac! Lleva
cautivos a los que te hicieron cautivo, hijo de Abinoam.
13 Entonces los jefes bajaron a las puertas; el pueblo del Señor bajó entre los fuertes.
14 De Efraín bajaron al valle; después de ti vino Benjamín entre tu gente. De Maquir
bajaron los jefes, y de Zabulón los que llevaban la vara de mando.
15 Los jefes de Isacar estaban con Débora, e Isacar fue fiel a Barac. Bajaron corriendo
al valle detrás de él. Pero entre los grupos de Rubén hubo grandes dudas de corazón.
16 ¿Por qué te quedaste entre los corrales escuchando los silbidos de los pastores?
Entre los grupos de Rubén hubo grandes dudas de corazón.
17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán. ¿Y por qué Dan se quedó junto a sus
barcos? Aser permaneció junto a la costa del mar y se quedó cerca de sus puertos.
18 Zabulón arriesgó su vida hasta la muerte, y también Neftalí, en las alturas del
campo de batalla.
19 Vinieron los reyes y lucharon; los reyes de Canaán hicieron guerra en Taanac,
junto a las aguas de Meguido. Pero no se llevaron plata como botín.
20 Desde el cielo lucharon las estrellas; desde sus caminos lucharon contra Sísara.
21 El río Cisón se los llevó con violencia y les impidió huir, aquel antiguo río, el río
Cisón. ¡Alaba, alma mía, la fuerza del Señor!
22 Entonces resonaron los cascos de los caballos con el fuerte galope de sus animales
de guerra.
23 "¡Maldigan a Meroz!", dijo el ángel del Señor. "Maldigan con fuerza a sus habitantes,
porque no vinieron a ayudar al Señor, a ayudar al Señor contra los poderosos".
24 Bendita sea Jael entre las mujeres, más bendita que cualquier mujer que vive en
tiendas.
25 Sísara pidió agua, y ella le dio leche; le sirvió mantequilla en un buen recipiente.
26 Con una mano tomó la estaca de la tienda y con la derecha el martillo de un
obrero. Golpeó a Sísara, le aplastó la cabeza, lo hirió y le atravesó la frente.
27 A sus pies se dobló y cayó; a sus pies se dobló y quedó tendido. Allí donde cayó,
quedó muerto.
28 La madre de Sísara miró por la ventana y gritó desde detrás de la reja: "¿Por qué
tarda tanto en llegar su carro? ¿Por qué no se oye todavía el ruido de sus ruedas?"

29 Sus mujeres sabias le respondieron, y ella misma se repetía la respuesta:
30 “Seguro están encontrando botín y repartiéndolo: una muchacha o dos para cada
hombre; para Sísara, vestidos de colores, telas bordadas con hermosos colores por
ambos lados, para el cuello de la reina”.
31 Así sean destruidos todos tus enemigos, Señor. Pero los que te aman sean como el
sol cuando sale con toda su fuerza». Y la tierra tuvo paz durante cuarenta años.

6

1 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor, y el Señor los entregó en
manos de Madián durante siete años.
2 Madián dominó a Israel. A causa de los madianitas, los hijos de Israel hicieron
refugios en las montañas, en las cuevas y en lugares fuertes.
3 Cada vez que Israel sembraba, los madianitas, los amalecitas y los pueblos del este
subían contra ellos.
4 Acampaban en la tierra y destruían sus cosechas hasta Gaza. No dejaban alimento
en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.
5 Subían con sus animales y sus tiendas, tantos como langostas. Ellos y sus camellos
eran innumerables. Entraban en la tierra para destruirla.
6 Israel quedó en gran pobreza a causa de Madián, y los hijos de Israel clamaron al
Señor.
7 Cuando los hijos de Israel clamaron al Señor a causa de Madián,
8 el Señor les envió un profeta que les dijo: «Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo los
saqué de Egipto, de la casa de esclavitud.
9 Los libré de los egipcios y de todos los que los oprimían. Los expulsé de delante de
ustedes y les di su tierra.
10 Les dije: “Yo soy el Señor su Dios. No adoren a los dioses de los amorreos, en cuya
tierra viven”. Pero ustedes no me obedecieron».
11 Entonces el ángel del Señor vino y se sentó debajo de la encina de Ofra, que
pertenecía a Joás, de la familia de Abiezer. Gedeón, hijo de Joás, estaba trillando trigo
en un lugar donde se pisaban uvas, para esconderlo de los madianitas.
12 El ángel del Señor se le apareció y le dijo: «El Señor está contigo, guerrero valiente».
13 Gedeón respondió: «Mi señor, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha
sucedido todo esto? ¿Dónde están todas las obras poderosas de las que nos hablaron
nuestros padres cuando decían: “El Señor nos sacó de Egipto”? Ahora el Señor nos ha
abandonado y nos ha entregado en manos de Madián».
14 El Señor se volvió hacia él y le dijo: «Ve con la fuerza que tienes y libera a Israel de
Madián. Yo soy quien te envía».
15 Gedeón respondió: «Señor, ¿cómo puedo liberar a Israel? Mi familia es la más débil
de Manasés, y yo soy el menos importante de la casa de mi padre».
16 El Señor le dijo: «Yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como si fueran un
solo hombre».
17 Gedeón dijo: «Si cuento con tu favor, dame una señal de que eres tú quien habla
conmigo.
18 Por favor, no te vayas de aquí hasta que yo vuelva con mi ofrenda y la ponga
delante de ti». Él respondió: «Me quedaré hasta que regreses».
19 Gedeón entró, preparó un cabrito y, con un efa de harina, hizo panes sin levadura.
Puso la carne en una canasta y el caldo en una olla, y los llevó afuera, debajo de la
encina.
20 El ángel de Dios le dijo: «Toma la carne y los panes sin levadura, ponlos sobre
aquella roca y derrama el caldo encima». Gedeón así lo hizo.

21 Entonces el ángel del Señor extendió el bastón que tenía en la mano y tocó con la
punta la carne y los panes. De la roca salió fuego y consumió la carne y los panes.
Luego el ángel del Señor desapareció de su vista.
22 Gedeón comprendió que era el ángel del Señor y dijo: «¡Ay, Señor Dios! ¡He visto al
ángel del Señor cara a cara!»
23 Pero el Señor le dijo: «La paz sea contigo. No tengas miedo; no morirás».
24 Gedeón construyó allí un altar al Señor y lo llamó «El Señor es Paz». Ese altar
todavía está en Ofra de los abiezeritas.
25 Aquella misma noche el Señor le dijo: «Toma el toro joven de tu padre y un segundo
toro de siete años. Derriba el altar de Baal que pertenece a tu padre y corta el poste
sagrado que está a su lado.
26 Luego construye en lo alto de esta roca un altar al Señor tu Dios, colocando todo en
orden. Toma el segundo toro y ofrécelo como holocausto usando como leña el poste
sagrado que cortaste».
27 Gedeón tomó a diez de sus siervos e hizo lo que el Señor le había ordenado. Pero
tenía miedo de la familia de su padre y de los hombres de la ciudad, así que no lo hizo
de día, sino de noche.
28 Cuando los hombres de la ciudad se levantaron temprano por la mañana, vieron
que el altar de Baal había sido derribado, que el poste sagrado que estaba a su lado
había sido cortado y que el segundo toro había sido ofrecido sobre el nuevo altar.
29 Se preguntaron unos a otros: «¿Quién hizo esto?» Después de investigar con
cuidado, dijeron: «Gedeón hijo de Joás lo hizo».
30 Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás: «Saca a tu hijo para que muera,
porque derribó el altar de Baal y cortó el poste sagrado que estaba a su lado».
31 Pero Joás respondió a todos los que estaban contra él: «¿Van ustedes a defender la
causa de Baal? ¿Van a salvarlo? El que quiera defenderlo debe morir esta misma
mañana. Si Baal es un dios, que él mismo defienda su causa, porque derribaron su
altar».
32 Aquel día Joás llamó a Gedeón Jerobaal, diciendo: «Que Baal defienda su causa
contra él, porque derribó su altar».
33 Todos los madianitas, los amalecitas y los pueblos del este se reunieron, cruzaron
el Jordán y acamparon en el valle de Jezreel.
34 Entonces el Espíritu del Señor vino sobre Gedeón. Él tocó el cuerno, y los
abiezeritas se reunieron detrás de él.
35 Envió mensajeros por todo Manasés, y también ellos se reunieron detrás de él.
Luego envió mensajeros a Aser, Zabulón y Neftalí, y ellos subieron para unirse a los
demás.
36 Gedeón dijo a Dios: «Si vas a salvar a Israel por medio de mí, como has dicho,
37 pondré un vellón de lana en el lugar donde se trilla el grano. Si hay rocío
solamente sobre el vellón y toda la tierra alrededor queda seca, sabré que salvarás a
Israel por medio de mí, como has dicho».
38 Así sucedió. Gedeón se levantó temprano a la mañana siguiente, exprimió el vellón
y llenó un recipiente con el agua del rocío.
39 Entonces Gedeón dijo a Dios: «No te enojes conmigo si te pido una cosa más. Déjame
hacer una última prueba con el vellón. Esta vez deja seco el vellón y cubre de rocío toda
la tierra alrededor».
40 Aquella noche Dios así lo hizo: el vellón quedó seco y hubo rocío sobre toda la
tierra alrededor.

7

1 Jerobaal, es decir Gedeón, y toda la gente que estaba con él se levantaron temprano
y acamparon junto al manantial de Harod. El campamento de Madián estaba al norte,
en el valle, cerca de la colina de More.
2 El Señor dijo a Gedeón: «Tienes demasiados hombres. Si entrego a Madián en sus
manos, Israel podría llenarse de orgullo contra mí y decir: "Nos salvamos con nuestra
propia fuerza".
3 Así que anuncia al pueblo: "El que tenga miedo y tiemble puede regresar desde el
monte Galaad"». Entonces veintidós mil hombres regresaron y quedaron diez mil.
4 El Señor dijo a Gedeón: «Todavía hay demasiada gente. Llévalos al agua y allí los
pondré a prueba por ti. El que yo diga que vaya contigo irá, y el que yo diga que no
vaya no irá».
5 Gedeón llevó al pueblo al agua, y el Señor le dijo: «Pon a un lado a los que laman el
agua con la lengua como un perro, y al otro lado a los que se arrodillen para beber».
6 Los que lamieron el agua fueron trescientos. Todos los demás se arrodillaron para
beber.
7 El Señor dijo a Gedeón: «Con estos trescientos hombres que lamieron el agua los
salvaré y entregaré a Madián en tus manos. Que todos los demás regresen a sus casas».
8 Los trescientos tomaron las provisiones y los cuernos de los demás. Gedeón envió
al resto de Israel a sus tiendas y se quedó solamente con los trescientos. El
campamento de Madián estaba abajo, en el valle.
9 Aquella noche el Señor dijo a Gedeón: «Levántate y baja contra el campamento,
porque lo he entregado en tus manos.
10 Pero si tienes miedo de bajar, ve al campamento con tu siervo Fura.
11 Escucha lo que dicen allí. Después tendrás valor para atacar el campamento».
Entonces Gedeón y su siervo Fura bajaron hasta el borde del campamento, donde
estaban los hombres armados.
12 Los madianitas, los amalecitas y todos los pueblos del este llenaban el valle como
una multitud de langostas. Sus camellos eran innumerables, como la arena de la orilla
del mar.
13 Cuando Gedeón llegó, oyó a un hombre que contaba un sueño a su compañero.
Decía: «Soñé que un pan de cebada rodaba hasta el campamento de Madián, golpeaba
una tienda y la hacía caer y quedar tendida en el suelo».
14 Su compañero respondió: «Eso no puede ser otra cosa que la espada de Gedeón hijo
de Joás, el israelita. Dios ha entregado en manos de Gedeón a Madián y a todo el
campamento».
15 Cuando Gedeón oyó el sueño y su interpretación, adoró a Dios. Luego regresó al
campamento de Israel y dijo: «¡Levántense! El Señor ha entregado en sus manos el
campamento de Madián».
16 Dividió a los trescientos hombres en tres grupos y dio a cada uno un cuerno y un
cántaro con una antorcha encendida dentro.
17 Les dijo: «Mírenme y hagan lo que yo haga. Cuando llegue al borde del
campamento, hagan exactamente lo mismo.
18 Cuando yo y los que están conmigo toquemos los cuernos, ustedes también toquen
los suyos alrededor de todo el campamento y griten: "¡Por el Señor y por Gedeón!"».
19 Gedeón y los cien hombres que estaban con él llegaron al borde del campamento
al comienzo del segundo turno de vigilancia de la noche, justo cuando acababan de
cambiar los guardias. Entonces tocaron los cuernos y rompieron los cántaros que
llevaban.

20 Los tres grupos tocaron los cuernos y rompieron los cántaros. Sostuvieron las
antorchas con la mano izquierda y los cuernos con la derecha para tocarlos, y
gritaron: «¡Por el Señor y por Gedeón!»
21 Cada hombre permaneció en su lugar alrededor del campamento. Todo el ejército
de Madián comenzó a correr, gritando mientras huía.
22 Mientras los trescientos tocaban los cuernos, el Señor hizo que los hombres del
campamento volvieran sus espadas unos contra otros. El ejército huyó hasta Bet-sita,
hacia Zerera, y hasta el borde de Abel-mehola, cerca de Tabat.
23 Entonces los hombres de Israel de Neftalí, Aser y todo Manasés se reunieron y
persiguieron a los madianitas.
24 Gedeón envió mensajeros por toda la región montañosa de Efraín diciendo: «Bajen
contra Madián y tomen antes que ellos los lugares de cruce del Jordán». Entonces todos
los hombres de Efraín se reunieron y tomaron los lugares de cruce del Jordán.
25 Capturaron a Oreb y Zeeb, los dos jefes de Madián. Mataron a Oreb en la roca que
después llevó su nombre, y a Zeeb en el lugar donde se pisaban las uvas que después
llevó su nombre. Continuaron persiguiendo a Madián y llevaron las cabezas de Oreb y
Zeeb a Gedeón, al otro lado del Jordán.

8

1 Los hombres de Efraín dijeron a Gedeón: «¿Por qué nos has tratado así? ¿Por qué no
nos llamaste cuando fuiste a luchar contra Madián?» Y discutieron fuertemente con él.
2 Gedeón les respondió: «¿Qué he hecho yo en comparación con ustedes? ¿No son
mejores las uvas que Efraín recogió después de la cosecha que toda la cosecha de
Abiezer?
3 Dios entregó en sus manos a Oreb y Zeeb, los jefes de Madián. ¿Qué pude hacer yo
en comparación con ustedes?» Cuando dijo esto, se calmó el enojo de ellos contra él.
4 Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó con sus trescientos hombres. Estaban agotados,
pero seguían persiguiendo al enemigo.
5 Gedeón dijo a los hombres de Sucot: «Por favor, den pan a los hombres que vienen
conmigo, porque están agotados. Estoy persiguiendo a Zeba y Zalmuna, los reyes de
Madián».
6 Pero los jefes de Sucot respondieron: «¿Ya has capturado a Zeba y Zalmuna para
que demos pan a tu ejército?»
7 Gedeón dijo: «Por eso, cuando el Señor entregue a Zeba y Zalmuna en mis manos,
les desgarraré el cuerpo con espinos y zarzas del desierto».
8 Desde allí subió a Penuel e hizo la misma petición. Los hombres de Penuel le
respondieron de la misma manera que los de Sucot.
9 Entonces dijo a los hombres de Penuel: «Cuando vuelva victorioso, derribaré esta
torre».
10 Zeba y Zalmuna estaban en Carcor con su ejército, unos quince mil hombres. Eran
todos los que quedaban del ejército de los pueblos del este, porque ya habían muerto
ciento veinte mil hombres armados con espada.
11 Gedeón subió por el camino de los que viven en tiendas, al este de Noba y Jogbeha,
y atacó el campamento cuando no esperaba ningún peligro.
12 Zeba y Zalmuna huyeron, pero Gedeón los persiguió y capturó a los dos reyes de
Madián. Así sembró el pánico en todo el ejército.
13 Gedeón hijo de Joás regresó de la batalla por la subida de Heres.
14 Capturó a un joven de Sucot y le hizo preguntas. El joven le escribió los nombres
de los jefes y ancianos de Sucot: setenta y siete hombres.

15 Gedeón fue a los hombres de Sucot y les dijo: «Aquí están Zeba y Zalmuna, por
quienes ustedes se burlaron de mí diciendo: "¿Ya has capturado a Zeba y Zalmuna
para que demos pan a tus hombres agotados?"»
16 Entonces tomó a los ancianos de la ciudad y les desgarró el cuerpo con espinos y
zarzas del desierto.
17 También derribó la torre de Penuel y mató a los hombres de la ciudad.
18 Luego preguntó a Zeba y Zalmuna: «¿Cómo eran los hombres que ustedes mataron
en Tabor?» Ellos respondieron: «Eran como tú; cada uno parecía hijo de rey».
19 Gedeón dijo: «Eran mis hermanos, hijos de mi madre. Tan cierto como que vive el
Señor, si ustedes los hubieran dejado con vida, yo no los mataría».
20 Entonces dijo a Jeter, su hijo mayor: «Levántate y mátalos». Pero el muchacho no
sacó su espada, porque todavía era joven y tenía miedo.
21 Zeba y Zalmuna dijeron: «Levántate tú mismo y mátanos, porque tienes la fuerza de
un hombre». Entonces Gedeón se levantó y mató a Zeba y Zalmuna, y tomó los adornos
que llevaban sus camellos en el cuello.
22 Los hombres de Israel dijeron a Gedeón: «Gobierna sobre nosotros, tú, tu hijo y tu
nieto, porque nos has librado de Madián».
23 Pero Gedeón respondió: «Yo no gobernaré sobre ustedes, ni mi hijo gobernará
sobre ustedes. El Señor gobernará sobre ustedes».
24 Gedeón añadió: «Solo les pido una cosa: que cada uno me dé un arete de oro de su
botín». Los enemigos llevaban aretes de oro porque eran ismaelitas.
25 Ellos respondieron: «Con gusto te los daremos». Extendieron una capa, y cada
hombre echó sobre ella un arete de su botín.
26 El peso de los aretes de oro que recibió fue de mil setecientos siclos. Esto no incluía
los adornos en forma de luna, las joyas, las ropas moradas que llevaban los reyes de
Madián ni las cadenas que llevaban sus camellos en el cuello.
27 Gedeón hizo con aquel oro un efod y lo puso en Ofra, su ciudad. Todo Israel fue
tras aquel efod y fue infiel al Señor. El efod se convirtió en una trampa para Gedeón y
su familia.
28 Así Madián quedó sometido ante los hijos de Israel y no volvió a recuperar su
poder. La tierra tuvo paz durante cuarenta años en los días de Gedeón.
29 Jerobaal hijo de Joás regresó a su casa y vivió allí.
30 Gedeón tuvo setenta hijos, nacidos de él, porque tuvo muchas esposas.
31 Su concubina que vivía en Siquem también tuvo un hijo suyo, y Gedeón le puso por
nombre Abimelec.
32 Gedeón hijo de Joás murió muy anciano y fue enterrado en la tumba de su padre
Joás, en Ofra de los abiezeritas.
33 Después de la muerte de Gedeón, los hijos de Israel volvieron a seguir a los dioses
de Canaán y fueron infieles al Señor. Hicieron de Baal-berit su dios.
34 Los hijos de Israel no recordaron al Señor su Dios, que los había librado de todos
los enemigos que los rodeaban.
35 Tampoco mostraron gratitud a la familia de Jerobaal, es decir Gedeón, por todo el
bien que él había hecho por Israel.

9

1 Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a la familia de su madre, y habló con ellos y
con toda la familia de su abuelo materno.
2 Les dijo: «Pregunten a todos los habitantes de Siquem: "¿Qué es mejor para ustedes:
que los gobiernen los setenta hijos de Jerobaal, o que los gobierne un solo hombre?"
Recuerden que yo soy de su misma carne y sangre».

3 La familia de su madre habló de parte de él con todos los habitantes de Siquem.
Ellos se pusieron de parte de Abimelec, porque decían: «Es nuestro hermano».
4 Le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit. Con ese dinero Abimelec
contrató a hombres violentos y sin escrúpulos, que se pusieron a seguirlo.
5 Luego fue a la casa de su padre en Ofra y mató sobre una misma piedra a sus
hermanos, los setenta hijos de Jerobaal. Solo Jotam, el hijo menor de Jerobaal, escapó
porque se escondió.
6 Entonces todos los habitantes de Siquem y toda la gente de Bet-milo se reunieron
junto a la encina de la columna en Siquem y proclamaron rey a Abimelec.
7 Cuando Jotam se enteró, subió a la cima del monte Gerizim y gritó con fuerte voz:
«¡Escúchenme, habitantes de Siquem, para que Dios los escuche a ustedes!
8 Una vez los árboles salieron para elegir un rey. Dijeron al olivo: "Reina sobre
nosotros".
9 Pero el olivo respondió: "¿Voy a dejar mi buen aceite, con el que se honra a Dios y a
los hombres, para ir a gobernar sobre los árboles?"
10 Entonces los árboles dijeron a la higuera: "Ven tú y reina sobre nosotros".
11 Pero la higuera respondió: "¿Voy a dejar mi dulzura y mi buen fruto para ir a
gobernar sobre los árboles?"
12 Entonces los árboles dijeron a la vid: "Ven tú y reina sobre nosotros".
13 Pero la vid respondió: "¿Voy a dejar mi vino, que alegra a Dios y a los hombres,
para ir a gobernar sobre los árboles?"
14 Entonces todos los árboles dijeron al espino: "Ven tú y reina sobre nosotros".
15 El espino respondió: "Si de verdad quieren hacerme rey sobre ustedes, vengan y
refúgiense bajo mi sombra. Pero si no, que salga fuego del espino y queme los cedros
del Líbano".
16 Ahora bien, si ustedes actuaron con verdad y justicia al hacer rey a Abimelec, y si
trataron bien a Jerobaal y a su familia, dándole lo que merecía por sus obras,
17 recuerden que mi padre luchó por ustedes, arriesgó su vida y los libró de Madián.
18 Pero hoy ustedes se levantaron contra la familia de mi padre y mataron sobre una
sola piedra a sus setenta hijos. Después hicieron rey sobre los habitantes de Siquem a
Abimelec, hijo de su concubina, solo porque es pariente de ustedes.
19 Si hoy han actuado con verdad y justicia con Jerobaal y su familia, alégrense con
Abimelec, y que él se alegre con ustedes.
20 Pero si no, que salga fuego de Abimelec y destruya a los habitantes de Siquem y de
Bet-milo; y que salga fuego de los habitantes de Siquem y de Bet-milo y destruya a
Abimelec».
21 Luego Jotam huyó a Beer y vivió allí por miedo a su hermano Abimelec.
22 Abimelec gobernó sobre Israel durante tres años.
23 Entonces Dios envió un espíritu malo entre Abimelec y los habitantes de Siquem, y
ellos traicionaron a Abimelec.
24 Esto sucedió para que se castigara la violencia cometida contra los setenta hijos de
Jerobaal y para que su sangre cayera sobre Abimelec, su hermano, que los mató, y
sobre los habitantes de Siquem, que lo ayudaron a matar a sus hermanos.
25 Los habitantes de Siquem pusieron hombres escondidos en las cimas de los
montes. Estos atacaban y robaban a todos los que pasaban por el camino. Abimelec
recibió noticia de lo que sucedía.
26 Después Gaal hijo de Ebed llegó con sus hermanos a Siquem, y los habitantes de
Siquem confiaron en él.
27 Salieron a sus campos, recogieron las uvas, las pisaron y celebraron una fiesta
religiosa. Entraron en el templo de su dios, comieron, bebieron y maldijeron a
Abimelec.

28 Gaal hijo de Ebed dijo: «¿Quién es Abimelec, y quién es Siquem, para que tengamos
que servirle? ¿No es Abimelec hijo de Jerobaal, y no es Zebul su oficial? Sirvan mejor a
los descendientes de Hamor, padre de Siquem. ¿Por qué tenemos que servir a
Abimelec?
29 ¡Si este pueblo estuviera bajo mi autoridad, yo quitaría a Abimelec! Le diría:
"Reúne un ejército más grande y sal a luchar"».
30 Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se
llenó de ira.
31 Envió mensajeros a Abimelec en Aruma diciendo: «Gaal hijo de Ebed y sus
hermanos han venido a Siquem y están poniendo a la ciudad contra ti.
32 Levántate esta noche con tus hombres y escóndete en el campo.
33 Por la mañana, cuando salga el sol, levántate temprano y ataca la ciudad. Cuando
Gaal y sus hombres salgan contra ti, haz con ellos lo que puedas».
34 Abimelec y todos los hombres que estaban con él se levantaron de noche y se
escondieron cerca de Siquem en cuatro grupos.
35 Gaal hijo de Ebed salió y se quedó a la entrada de la ciudad. Entonces Abimelec y
sus hombres se levantaron de los lugares donde estaban escondidos.
36 Cuando Gaal vio a la gente, dijo a Zebul: «¡Mira! Está bajando gente de las cimas de
los montes». Zebul respondió: «Son las sombras de los montes; te parecen hombres».
37 Pero Gaal volvió a decir: «¡Mira! Viene gente bajando del centro de la tierra, y otro
grupo viene por el camino de la encina de los Adivinos».
38 Entonces Zebul le dijo: «¿Dónde quedaron tus palabras arrogantes cuando decías:
"¿Quién es Abimelec para que tengamos que servirle?" Estos son los hombres que
despreciabas. Sal ahora y lucha contra ellos».
39 Gaal salió al frente de los habitantes de Siquem y luchó contra Abimelec.
40 Abimelec lo persiguió, y Gaal huyó delante de él. Muchos cayeron muertos a
espada hasta la entrada de la ciudad.
41 Abimelec regresó a Aruma, y Zebul expulsó de Siquem a Gaal y a sus hermanos.
42 Al día siguiente la gente salió al campo, y Abimelec recibió la noticia.
43 Entonces dividió a sus hombres en tres grupos y se escondió en el campo. Cuando
vio a la gente salir de la ciudad, se levantó y la atacó.
44 Abimelec y el grupo que estaba con él corrieron y tomaron posición a la entrada
de la ciudad. Los otros dos grupos atacaron a todos los que estaban en los campos y los
derrotaron.
45 Abimelec luchó contra la ciudad todo aquel día. La tomó, mató a sus habitantes,
derribó la ciudad y esparció sal sobre ella.
46 Cuando los habitantes de la torre de Siquem se enteraron, entraron en el refugio
interior del templo de El-berit.
47 Abimelec recibió la noticia de que todos los habitantes de la torre de Siquem se
habían reunido allí.
48 Entonces Abimelec subió al monte Salmón con todos sus hombres. Tomó un
hacha, cortó una rama de un árbol, la levantó y la puso sobre su hombro. Luego dijo a
sus hombres: «Hagan rápidamente lo que me han visto hacer».
49 Cada uno cortó una rama y siguió a Abimelec. Amontonaron las ramas contra el
refugio y le prendieron fuego con todos ellos dentro. Así murieron todos los que
estaban en la torre de Siquem, unos mil hombres y mujeres.
50 Después Abimelec fue a Tebes, puso su ejército alrededor de la ciudad y la tomó.
51 En medio de la ciudad había una torre fuerte. Todos los hombres y mujeres de la
ciudad huyeron allí, se encerraron y subieron al techo de la torre.
52 Abimelec llegó a la torre, la atacó y se acercó a la puerta para prenderle fuego.

53 Pero una mujer dejó caer sobre la cabeza de Abimelec una gran piedra de molino
y le rompió el cráneo.
54 Abimelec llamó rápidamente al joven que llevaba sus armas y le dijo: «Saca tu
espada y mátame, para que no digan de mí: "Una mujer lo mató"». Entonces el joven lo
atravesó con la espada, y Abimelec murió.
55 Cuando los hombres de Israel vieron que Abimelec había muerto, cada uno
regresó a su casa.
56 Así Dios le pagó a Abimelec por el mal que había hecho a su padre al matar a sus
setenta hermanos.
57 Dios también hizo volver sobre los habitantes de Siquem todo el mal que habían
hecho. Así cayó sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

10

1 Después de Abimelec, Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, de la tribu de Isacar, se levantó
como libertador de Israel. Vivía en Samir, en la región montañosa de Efraín.
2 Fue juez de Israel durante veintitrés años. Luego murió y fue enterrado en Samir.
3 Después de él vino Jair el galaadita, que fue juez de Israel durante veintidós años.
4 Tenía treinta hijos que montaban treinta asnos jóvenes. Ellos tenían treinta ciudades
en la tierra de Galaad, que hasta hoy se llaman Havot-jair.
5 Jair murió y fue enterrado en Camón.
6 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor. Sirvieron a los
baales y a las Astartés, y a los dioses de Aram, Sidón, Moab, los hijos de Amón y los
filisteos. Abandonaron al Señor y dejaron de servirle.
7 Entonces se encendió la ira del Señor contra Israel, y los entregó en manos de los
filisteos y de los hijos de Amón.
8 Ese año comenzaron a oprimir y maltratar a los hijos de Israel. Durante dieciocho
años oprimieron a todos los israelitas que vivían al otro lado del Jordán, en la tierra de
los amorreos, en Galaad.
9 Los hijos de Amón también cruzaron el Jordán para luchar contra Judá, Benjamín y
la familia de Efraín. Israel llegó a estar en una situación muy difícil.
10 Entonces los hijos de Israel clamaron al Señor y dijeron: «Hemos pecado contra ti,
porque abandonamos a nuestro Dios y servimos a los baales».
11 El Señor respondió a los hijos de Israel: «¿No los oprimieron los egipcios, los
amorreos, los hijos de Amón y los filisteos?
12 También los sidonios, Amalec y Madián los oprimieron. Cuando clamaron a mí,
¿no los salvé de sus manos?
13 Pero ustedes me abandonaron y sirvieron a otros dioses. Por eso ya no los salvaré.
14 Vayan y clamen a los dioses que han escogido. Que ellos los salven cuando estén
en problemas».
15 Los hijos de Israel dijeron al Señor: «Hemos pecado. Haz con nosotros lo que te
parezca bien; pero, por favor, sálvanos hoy».
16 Entonces quitaron de entre ellos los dioses extranjeros y volvieron a servir al
Señor. Y él ya no pudo soportar el sufrimiento de Israel.
17 Los hijos de Amón se reunieron y acamparon en Galaad. Los hijos de Israel
también se reunieron y acamparon en Mizpa.
18 El pueblo y los jefes de Galaad se dijeron unos a otros: «El hombre que comience la
lucha contra los hijos de Amón será jefe de todos los habitantes de Galaad».

11

1 Jefté el galaadita era un gran guerrero. Era hijo de una prostituta, y Galaad era su
padre.

2 La esposa de Galaad también tuvo hijos. Cuando estos crecieron, expulsaron a Jefté
y le dijeron: «No recibirás herencia en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de
otra mujer».
3 Jefté huyó de sus hermanos y vivió en la tierra de Tob. Allí se le unieron hombres
sin oficio que salían con él en sus expediciones.
4 Después de un tiempo, los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.
5 Cuando comenzó la guerra, los ancianos de Galaad fueron a buscar a Jefté a la
tierra de Tob.
6 Le dijeron: «Ven y sé nuestro jefe para que luchemos contra los hijos de Amón».
7 Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «¿No me odiaron ustedes y me expulsaron
de la casa de mi padre? ¿Por qué vienen a buscarme ahora que están en problemas?»
8 Los ancianos de Galaad le dijeron: «Precisamente por eso hemos vuelto a ti. Ven con
nosotros y lucha contra los hijos de Amón. Entonces serás jefe de todos los habitantes
de Galaad».
9 Jefté les respondió: «Si me llevan de regreso para luchar contra los hijos de Amón, y
el Señor los entrega en mis manos, ¿de verdad seré su jefe?»
10 Los ancianos de Galaad dijeron: «El Señor sea testigo entre nosotros. Haremos
exactamente lo que dices».
11 Entonces Jefté fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo hizo su jefe y
comandante. En Mizpa, Jefté repitió delante del Señor todo lo que habían acordado.
12 Jefté envió mensajeros al rey de los hijos de Amón diciendo: «¿Qué tienes contra
mí, para que hayas venido a luchar contra mi tierra?»
13 El rey de los hijos de Amón respondió a los mensajeros de Jefté: «Cuando Israel salió
de Egipto, tomó mi tierra desde el Arnón hasta el Jaboc y el Jordán. Devuélvemela ahora
en paz».
14 Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los hijos de Amón
15 con este mensaje: «Esto dice Jefté: Israel no tomó la tierra de Moab ni la tierra de
los hijos de Amón.
16 Cuando Israel salió de Egipto, pasó por el desierto hasta el mar Rojo y llegó a Cades.
17 Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom diciendo: "Por favor, déjanos
pasar por tu tierra". Pero el rey de Edom no quiso escucharlos. También enviaron
mensajeros al rey de Moab, pero él tampoco quiso. Así que Israel permaneció en Cades.
18 Después siguió por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la de Moab, y llegó al lado
oriental de Moab. Acampó al otro lado del Arnón y no entró en el territorio de Moab,
porque el Arnón era su frontera.
19 Entonces Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos que gobernaba en
Hesbón, diciendo: "Por favor, déjanos pasar por tu tierra hasta nuestro destino".
20 Pero Sehón no confió en Israel ni le permitió pasar por su territorio. Reunió a todo
su pueblo, acampó en Jahaz y luchó contra Israel.
21 El Señor, Dios de Israel, entregó a Sehón y a todo su pueblo en manos de Israel, y los
israelitas los derrotaron. Así Israel tomó toda la tierra de los amorreos que vivían allí.
22 Tomaron todo el territorio de los amorreos, desde el Arnón hasta el Jaboc y desde
el desierto hasta el Jordán.
23 Ahora el Señor, Dios de Israel, ha expulsado a los amorreos delante de su pueblo
Israel. ¿Y tú quieres tomar esa tierra?
24 ¿No tomas tú posesión de la tierra de aquellos que Quemos, tu dios, expulsa
delante de ti? Así nosotros tomaremos posesión de la tierra de todos los que el Señor
nuestro Dios expulse delante de nosotros.
25 ¿Eres acaso mejor que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Alguna vez discutió él con
Israel por esa tierra o hizo guerra contra Israel?

26 Israel ha vivido durante trescientos años en Hesbón y sus aldeas, en Aroer y sus
aldeas, y en todas las ciudades junto al Arnón. ¿Por qué no las recuperaron durante
todo ese tiempo?
27 Yo no te he hecho ningún mal, pero tú me haces mal al luchar contra mí. Que el
Señor, que es Juez, decida hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón».
28 Pero el rey de los hijos de Amón no hizo caso del mensaje que Jefté le envió.
29 Entonces el Espíritu del Señor vino sobre Jefté. Pasó por Galaad y Manasés, llegó a
Mizpa de Galaad, y desde allí avanzó contra los hijos de Amón.
30 Jefté hizo un voto al Señor: «Si entregas a los hijos de Amón en mis manos,
31 entonces, cuando yo regrese en paz después de luchar contra ellos, el que salga
por la puerta de mi casa para recibirme será del Señor, y lo ofreceré como holocausto».
32 Jefté cruzó para luchar contra los hijos de Amón, y el Señor los entregó en sus
manos.
33 Los atacó desde Aroer hasta cerca de Minit, conquistando veinte ciudades, y llegó
hasta Abel-queramim. Mató a muchísimos de ellos, y así los hijos de Amón quedaron
sometidos ante los hijos de Israel.
34 Cuando Jefté regresó a su casa en Mizpa, su hija salió a recibirlo con panderos y
danzas. Era su única hija; no tenía otro hijo ni hija.
35 Cuando Jefté la vio, rasgó su ropa y dijo: «¡Ay, hija mía! Me has llenado de dolor y
ahora eres la causa de mi desgracia. He hecho un voto al Señor y no puedo retirarlo».
36 Ella respondió: «Padre mío, si hiciste un voto al Señor, haz conmigo lo que
prometiste, porque el Señor te ha dado victoria sobre tus enemigos, los hijos de Amón».
37 Luego dijo a su padre: «Solo te pido una cosa. Déjame ir por dos meses a las
montañas con mis amigas para llorar por mi virginidad».
38 Jefté respondió: «Ve». La dejó ir por dos meses, y ella fue con sus amigas a las
montañas y lloró por su virginidad.
39 Después de dos meses regresó a su padre, y él hizo con ella lo que había prometido
en su voto. Ella nunca había tenido relaciones con un hombre. Entonces esto se
convirtió en una costumbre en Israel:
40 cada año las mujeres de Israel iban durante cuatro días a recordar con tristeza a la
hija de Jefté el galaadita.

12

1 Los hombres de Efraín se reunieron, tomaron sus armas y cruzaron hacia Zafón.
Dijeron a Jefté: «¿Por qué fuiste a luchar contra los hijos de Amón sin llamarnos para
que fuéramos contigo? Vamos a quemar tu casa contigo dentro».
2 Jefté respondió: «Mi pueblo y yo estábamos en grave peligro por causa de los hijos de
Amón. Los llamé a ustedes, pero no vinieron a salvarme de sus manos.
3 Cuando vi que no me ayudaban, arriesgué mi vida y fui contra los hijos de Amón. El
Señor los entregó en mis manos. Entonces, ¿por qué han venido hoy a luchar contra
mí?»
4 Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y luchó contra Efraín. Los hombres de
Galaad derrotaron a los efraimitas.
5 Los galaaditas tomaron los lugares de cruce del Jordán para impedir el paso a los
efraimitas. Cuando un fugitivo de Efraín decía: «Déjenme cruzar», los hombres de
Galaad le preguntaban: «¿Eres efraimita?» Si respondía: «No»,
6 le decían: «Di Shibolet». Él decía «Sibolet», porque no podía pronunciar
correctamente la palabra. Entonces lo capturaban y lo mataban junto a los lugares de
cruce del Jordán. En aquel tiempo murieron cuarenta y dos mil efraimitas.
7 Jefté fue juez de Israel durante seis años. Luego murió y fue enterrado en su ciudad,
Mizpa de Galaad.

8 Después de Jefté, Ibzán de Belén fue juez de Israel.
9 Tuvo treinta hijos y treinta hijas. Envió a sus hijas a casarse fuera de su familia y
trajo de otros lugares treinta mujeres para sus hijos. Fue juez de Israel durante siete
años.
10 Luego Ibzán murió y fue enterrado en Belén.
11 Después de él, Elón el zabulonita fue juez de Israel durante diez años.
12 Elón el zabulonita murió y fue enterrado en Ajalón, en la tierra de Zabulón.
13 Después de él, Abdón hijo de Hilel, de Piratón, fue juez de Israel.
14 Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban setenta asnos jóvenes. Abdón
fue juez de Israel durante ocho años.
15 Abdón hijo de Hilel murió y fue enterrado en Piratón, en la tierra de Efraín, en la
región montañosa de los amalecitas.

13

1 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del Señor, y el Señor los
entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años.
2 Había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, llamado Manoa. Su esposa no había
podido tener hijos.
3 El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: «Aunque no has podido tener hijos,
quedarás embarazada y darás a luz un hijo.
4 Desde ahora ten cuidado: no bebas vino ni ninguna otra bebida alcohólica y no
comas nada impuro.
5 Quedarás embarazada y darás a luz un hijo. Nunca se le cortará el cabello, porque
el niño será nazareo, separado para Dios desde su nacimiento. Él comenzará a liberar
a Israel de manos de los filisteos».
6 La mujer fue a decir a su esposo: «Un hombre de Dios vino a verme. Su aspecto era
como el de un ángel de Dios y causaba mucho temor. No le pregunté de dónde venía, y él
no me dijo su nombre.
7 Pero me dijo: "Quedarás embarazada y darás a luz un hijo. Desde ahora no bebas
vino ni ninguna otra bebida alcohólica y no comas nada impuro, porque el niño será
nazareo, separado para Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte"».
8 Entonces Manoa oró al Señor: «Señor, te ruego que el hombre de Dios que enviaste
vuelva a nosotros y nos enseñe qué debemos hacer con el niño que va a nacer».
9 Dios escuchó la oración de Manoa. El ángel de Dios volvió a la mujer mientras ella
estaba sentada en el campo, pero Manoa, su esposo, no estaba con ella.
10 La mujer corrió rápidamente a decir a su esposo: «¡Mira! Se me ha aparecido el
hombre que vino a verme el otro día».
11 Manoa se levantó y siguió a su esposa. Cuando llegó al hombre, le preguntó: «¿Eres
tú el hombre que habló con esta mujer?» Él respondió: «Sí, soy yo».
12 Manoa dijo: «Cuando se cumplan tus palabras, ¿cómo deberá vivir el niño y cuál
será su trabajo?»
13 El ángel del Señor respondió a Manoa: «La mujer debe tener cuidado de hacer todo
lo que le dije.
14 No debe comer nada que venga de la vid, ni beber vino ni ninguna otra bebida
alcohólica, ni comer nada impuro. Debe cumplir todo lo que le ordené».
15 Manoa dijo al ángel del Señor: «Por favor, quédate con nosotros mientras
preparamos un cabrito para ti».
16 El ángel del Señor respondió: «Aunque me quede, no comeré de tu comida. Pero si
quieres preparar un holocausto, ofrécelo al Señor». Manoa todavía no sabía que aquel
hombre era el ángel del Señor.

17 Entonces Manoa preguntó al ángel del Señor: «¿Cuál es tu nombre? Queremos
honrarte cuando se cumplan tus palabras».
18 El ángel del Señor respondió: «¿Por qué preguntas mi nombre? Es maravilloso».
19 Manoa tomó el cabrito y la ofrenda de harina y los ofreció sobre la roca al Señor,
que hizo algo maravilloso.
20 Mientras la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel del Señor subió en la llama.
Manoa y su esposa lo vieron y cayeron rostro en tierra.
21 El ángel del Señor no volvió a aparecer a Manoa ni a su esposa. Entonces Manoa
comprendió que era el ángel del Señor.
22 Manoa dijo a su esposa: «¡Sin duda moriremos, porque hemos visto a Dios!»
23 Pero su esposa respondió: «Si el Señor quisiera matarnos, no habría aceptado
nuestro holocausto y nuestra ofrenda de harina, ni nos habría mostrado todas estas
cosas ni nos habría dado estas instrucciones».
24 La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo.
25 El Espíritu del Señor comenzó a actuar en él en Mahane-dan, entre Zora y Estaol.

14

1 Sansón bajó a Timna y vio allí a una mujer filistea.
2 Cuando regresó, dijo a su padre y a su madre: «He visto en Timna a una mujer
filistea. Consíganmela como esposa».
3 Su padre y su madre le dijeron: «¿No hay ninguna mujer entre nuestros parientes o
entre todo nuestro pueblo? ¿Por qué tienes que tomar esposa entre los filisteos
incircuncisos?» Pero Sansón dijo a su padre: «Consíguemela, porque ella me agrada».
4 Su padre y su madre no sabían que esto venía del Señor, que buscaba una ocasión
contra los filisteos. En aquel tiempo los filisteos dominaban a Israel.
5 Sansón bajó a Timna con su padre y su madre. Cuando llegaron a los viñedos de
Timna, un león joven salió rugiendo hacia Sansón.
6 El Espíritu del Señor vino sobre él con poder. Aunque no tenía ningún arma, Sansón
despedazó al león como si fuera un cabrito. Pero no contó a su padre ni a su madre lo
que había hecho.
7 Luego bajó y habló con la mujer, y ella siguió agradándole.
8 Tiempo después, cuando volvió para casarse con ella, se apartó del camino para
ver el cuerpo del león. Encontró allí un grupo de abejas y miel dentro del cuerpo.
9 Sacó miel con las manos y fue comiéndola mientras caminaba. Cuando llegó donde
estaban su padre y su madre, les dio también a ellos, pero no les dijo que había sacado
la miel del cuerpo del león.
10 El padre de Sansón bajó a ver a la mujer, y Sansón hizo allí una fiesta, como
acostumbraban hacer los jóvenes.
11 Treinta jóvenes estuvieron allí para acompañarlo.
12 Sansón les dijo: «Voy a proponerles un acertijo. Si me dan la respuesta durante los
siete días de la fiesta, les daré treinta ropas de lino y treinta cambios de ropa.
13 Pero si no pueden responder, ustedes me darán treinta ropas de lino y treinta
cambios de ropa». Ellos dijeron: «Dinos tu acertijo; queremos oírlo».
14 Sansón dijo: «Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura». Después de
tres días todavía no podían encontrar la respuesta.
15 Al cuarto día dijeron a la esposa de Sansón: «Engaña a tu esposo para que te diga la
respuesta del acertijo. Si no lo haces, te quemaremos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos
invitaron aquí para quitarnos lo que tenemos?»
16 La esposa de Sansón lloró delante de él y dijo: «Tú me odias; no me amas. Has
propuesto un acertijo a los jóvenes de mi pueblo y no me has dicho la respuesta».

Sansón respondió: «Ni siquiera se la he dicho a mi padre ni a mi madre. ¿Por qué tendría que decírtela a ti?»

17 Ella lloró delante de él durante los siete días de la fiesta. Al séptimo día Sansón le dio la respuesta porque ella no lo dejaba en paz. Entonces ella contó la respuesta a los hombres de su pueblo.

18 El séptimo día, antes de que Sansón entrara en la habitación de la novia, los hombres de la ciudad le dijeron: «¿Qué es más dulce que la miel? ¿Qué es más fuerte que un león?» Sansón respondió: «Si no hubieran arado con mi ternera, no habrían encontrado la respuesta a mi acertijo».

19 Entonces el Espíritu del Señor vino sobre él con poder. Sansón bajó a Ascalón, mató allí a treinta hombres, tomó sus ropas y las dio a quienes habían respondido el acertijo. Luego, lleno de ira, regresó a la casa de su padre.

20 La esposa de Sansón fue entregada al compañero que lo había acompañado en la boda.

15

1 Algún tiempo después, durante la cosecha del trigo, Sansón fue a visitar a su esposa y llevó un cabrito. Dijo: «Quiero entrar en la habitación de mi esposa». Pero el padre de ella no lo dejó entrar.

2 Su padre le dijo: «Pensé que la odiabas, así que se la di a tu compañero. ¿No es su hermana menor más hermosa que ella? Tómala a ella en su lugar».

3 Sansón respondió: «Esta vez los filisteos no podrán culparme por el daño que les haga».

4 Sansón fue y atrapó trescientos zorros. Los ató de dos en dos por las colas y puso una antorcha entre cada par de colas.

5 Encendió las antorchas y soltó los zorros entre los campos de los filisteos. Así quemó el grano cortado y el que todavía estaba en pie, y también los viñedos y los olivares.

6 Los filisteos preguntaron: «¿Quién hizo esto?» Les respondieron: «Sansón, el yerno del hombre de Timna, porque su suegro tomó a su esposa y se la dio a su compañero». Entonces los filisteos fueron y quemaron vivos a la mujer y a su padre.

7 Sansón les dijo: «Si ustedes hacen esto, me vengaré de ustedes, y después terminaré».

8 Los atacó y causó una gran matanza entre ellos. Luego bajó y se quedó en una grieta de la roca de Etam.

9 Los filisteos subieron, acamparon en Judá y se extendieron por Lehi.

10 Los hombres de Judá preguntaron: «¿Por qué han subido contra nosotros?» Ellos respondieron: «Hemos venido a capturar a Sansón y hacerle lo mismo que él nos hizo».

11 Entonces tres mil hombres de Judá bajaron a la grieta de la roca de Etam y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos gobiernan? ¿Qué nos has hecho?» Él respondió: «Solo les hice lo mismo que ellos me hicieron».

12 Ellos dijeron: «Hemos bajado para atarte y entregarte en manos de los filisteos». Sansón respondió: «Júrenme que ustedes mismos no me matarán».

13 Le dijeron: «No te mataremos. Solo te ataremos y te entregaremos en sus manos». Entonces lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de la roca.

14 Cuando Sansón llegó a Lehi, los filisteos fueron hacia él gritando. Entonces el Espíritu del Señor vino sobre él con poder, y las cuerdas de sus brazos quedaron como hilos quemados y cayeron de sus manos.

15 Sansón encontró una quijada de asno recién muerto, la tomó y con ella mató a mil hombres.

16 Entonces dijo: «Con una quijada de asno, montón sobre montón;
con una quijada de asno maté a mil hombres».
17 Cuando terminó de hablar, arrojó la quijada. Por eso aquel lugar recibió el
nombre de Ramat-lehi.
18 Sansón tenía mucha sed y clamó al Señor: «Tú has dado esta gran victoria por
medio de tu siervo. ¿Ahora voy a morir de sed y caer en manos de estos incircuncisos?»
19 Entonces Dios abrió una grieta en la roca de Lehi y salió agua. Sansón bebió,
recuperó las fuerzas y revivió. Por eso aquel lugar se llamó En-hacore. Está en Lehi
hasta hoy.
20 Sansón fue juez de Israel durante veinte años, en el tiempo en que gobernaban los
filisteos.

16

1 Sansón fue a Gaza. Allí vio a una prostituta y tuvo relaciones con ella.
2 Los habitantes de Gaza supieron que Sansón estaba allí. Rodearon el lugar y se
pusieron al acecho junto a la puerta de la ciudad toda la noche. Se quedaron quietos
diciendo: «Cuando llegue la luz del día, lo mataremos».
3 Sansón estuvo acostado hasta la medianoche. Entonces se levantó, agarró las dos
puertas de la entrada de la ciudad junto con sus postes y su barra, las arrancó y se las
puso sobre los hombros. Luego las llevó hasta la cima del monte que está frente a
Hebrón.
4 Después de esto se enamoró de una mujer del valle de Sorec llamada Dalila.
5 Los jefes de los filisteos fueron a verla y le dijeron: «Usa tu influencia sobre Sansón
para descubrir de dónde viene su gran fuerza y cómo podemos vencerlo, atarlo y
debilitarlo. Cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata».
6 Dalila dijo a Sansón: «Dime, por favor, de dónde viene tu gran fuerza y con qué
podrían atarte para debilitarte».
7 Sansón respondió: «Si me atan con siete cuerdas de arco nuevas que todavía estén
húmedas, perderé mi fuerza y seré como cualquier otro hombre».
8 Los jefes de los filisteos llevaron a Dalila siete cuerdas de arco nuevas que todavía
estaban húmedas, y ella ató a Sansón con ellas.
9 Había hombres escondidos en otra habitación. Dalila gritó: «¡Sansón, los filisteos
vienen contra ti!» Él rompió las cuerdas como se rompe un hilo cuando toca el fuego.
Así no descubrieron el secreto de su fuerza.
10 Dalila dijo a Sansón: «Te has burlado de mí y me has mentido. Ahora dime de
verdad con qué pueden atarte».
11 Sansón respondió: «Si me atan fuertemente con cuerdas nuevas que nunca hayan
sido usadas, perderé mi fuerza y seré como cualquier otro hombre».
12 Dalila tomó cuerdas nuevas, lo ató con ellas y gritó: «¡Sansón, los filisteos vienen
contra ti!» Los hombres estaban escondidos en otra habitación. Pero Sansón rompió
las cuerdas de sus brazos como si fueran hilos.
13 Dalila dijo a Sansón: «Hasta ahora te has burlado de mí y me has mentido. Dime
cómo pueden atarte». Él respondió: «Si tejes las siete trenzas de mi cabello con la tela y
las aseguras con la clavija, perderé mi fuerza y seré como cualquier otro hombre».
14 Mientras Sansón dormía, Dalila tejió las siete trenzas de su cabello con la tela y las
aseguró con la clavija. Luego gritó: «¡Sansón, los filisteos vienen contra ti!» Él despertó
y arrancó la clavija, el telar y la tela.
15 Dalila le dijo: «¿Cómo puedes decir que me amas si tu corazón no está conmigo? Ya
te has burlado de mí tres veces y no me has dicho de dónde viene tu gran fuerza».
16 Día tras día ella lo molestaba con sus preguntas hasta que él no pudo soportarlo
más.

17 Entonces Sansón le abrió todo su corazón y dijo: «Nunca ha pasado una navaja por
mi cabeza, porque soy nazareo, separado para Dios desde mi nacimiento. Si me cortan
el cabello, mi fuerza me abandonará, quedaré débil y seré como cualquier otro
hombre».
18 Dalila comprendió que esta vez Sansón le había dicho todo lo que tenía en el
corazón. Envió a decir a los jefes de los filisteos: «Vengan una vez más, porque me ha
dicho todo su secreto». Entonces los jefes fueron a verla llevando el dinero.
19 Dalila hizo que Sansón se durmiera sobre sus rodillas. Luego llamó a un hombre
para que le cortara las siete trenzas de su cabello. Sansón comenzó a debilitarse, y su
fuerza lo abandonó.
20 Entonces Dalila gritó: «¡Sansón, los filisteos vienen contra ti!» Él despertó y pensó:
«Saldré como las otras veces y me libraré». Pero no sabía que el Señor se había apartado
de él.
21 Los filisteos lo capturaron y le sacaron los ojos. Luego lo llevaron a Gaza, lo
sujetaron con cadenas de bronce y lo pusieron a moler grano en la prisión.
22 Pero después de haber sido cortado, su cabello comenzó a crecer de nuevo.
23 Los jefes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a su dios
Dagón y celebrar. Decían: «Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a Sansón,
nuestro enemigo».
24 Cuando el pueblo vio a Sansón, alabó a su dios diciendo: «Nuestro dios ha
entregado en nuestras manos a nuestro enemigo, el que destruía nuestra tierra y mató
a muchos de nosotros».
25 Cuando estaban muy alegres, dijeron: «Traigan a Sansón para que nos divierta». Lo
sacaron de la prisión para que los divirtiera y lo pusieron entre las columnas.
26 Sansón dijo al muchacho que lo llevaba de la mano: «Déjame tocar las columnas
que sostienen el edificio para poder apoyarme en ellas».
27 El edificio estaba lleno de hombres y mujeres. Todos los jefes de los filisteos
estaban allí, y unas tres mil personas estaban sobre el techo mirando mientras Sansón
los divertía.
28 Entonces Sansón clamó al Señor: «Señor Dios, acuérdate de mí. Te ruego, Dios, que
me des fuerza solo una vez más para vengarme de los filisteos por mis dos ojos».
29 Sansón abrazó las dos columnas centrales que sostenían el edificio. Se apoyó sobre
ellas, con la mano derecha en una columna y la izquierda en la otra.
30 Entonces dijo: «¡Que muera yo con los filisteos!» Empujó con todas sus fuerzas, y el
edificio cayó sobre los jefes y sobre toda la gente que estaba dentro. Así Sansón mató al
morir a más personas de las que había matado durante su vida.
31 Sus hermanos y toda la familia de su padre bajaron, recogieron su cuerpo y lo
llevaron para enterrarlo entre Zora y Estaol, en la tumba de su padre Manoa. Sansón
había sido juez de Israel durante veinte años.

17

1 Había un hombre de la región montañosa de Efraín llamado Micaía.
2 Él dijo a su madre: «Los mil cien siclos de plata que te robaron, por los que
pronunciaste una maldición y que yo mismo te oí pronunciar, están conmigo. Yo tomé
la plata, pero ahora te la devuelvo». Su madre respondió: «Que el Señor te bendiga, hijo
mío».
3 Micaía devolvió a su madre los mil cien siclos de plata. Ella dijo: «Dedico esta plata
al Señor de parte de mi hijo, para hacer una imagen tallada y una imagen de metal
fundido».

4 Después que Micaía devolvió la plata a su madre, ella tomó doscientos siclos y los
dio a un artesano. Él hizo con ellos una imagen tallada y una imagen de metal fundido,
que quedaron en la casa de Micaía.
5 Micaía tenía una casa de dioses. Hizo un efod y dioses domésticos, y nombró
sacerdote a uno de sus hijos.
6 En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que le parecía correcto.
7 Había un joven levita que vivía como extranjero en Belén de Judá.
8 El joven salió de Belén de Judá buscando otro lugar donde vivir. En su viaje llegó a
la región montañosa de Efraín, a la casa de Micaía.
9 Micaía le preguntó: «¿De dónde vienes?» Él respondió: «Soy levita de Belén de Judá y
estoy buscando un lugar donde vivir».
10 Micaía le dijo: «Quédate conmigo y sé para mí como padre y sacerdote. Te daré diez
siclos de plata al año, además de ropa y comida».
11 El levita aceptó quedarse con Micaía, y el joven llegó a ser para él como uno de sus
hijos.
12 Micaía nombró sacerdote al levita, y el joven vivió en su casa.
13 Entonces Micaía dijo: «Ahora sé que el Señor me hará bien, porque tengo a un levita
como sacerdote».

18

1 En aquellos días no había rey en Israel. En ese tiempo la tribu de Dan buscaba una
herencia donde establecerse, porque hasta entonces todavía no había recibido una
herencia entre las tribus de Israel.
2 Los hijos de Dan enviaron desde Zora y Estaol a cinco hombres fuertes de su tribu
para explorar la tierra. Les dijeron: «Vayan y exploren la tierra». Los hombres llegaron
a la región montañosa de Efraín y pasaron la noche en la casa de Micaía.
3 Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita. Se
acercaron y le preguntaron: «¿Cómo llegaste aquí? ¿Qué haces en este lugar? ¿Por qué
estás aquí?»
4 Él respondió: «Micaía hizo un acuerdo conmigo, me paga y yo soy su sacerdote».
5 Entonces le dijeron: «Pregunta a Dios por nosotros si el viaje que hacemos tendrá
buen resultado».
6 El sacerdote respondió: «Vayan en paz. El Señor guía el camino que llevan».
7 Los cinco hombres continuaron hasta Lais. Vieron que la gente vivía tranquila y
segura, como los sidonios. Tenían todo lo que necesitaban y vivían sin temor. Estaban
lejos de Sidón y no tenían relaciones con Aram.
8 Cuando los cinco hombres regresaron a Zora y Estaol, sus hermanos les
preguntaron: «¿Qué noticias traen?»
9 Ellos respondieron: «¡Levántense! Subamos contra Lais. Hemos visto la tierra, y es
muy buena. ¿Por qué se quedan sin hacer nada? No se demoren en ir y tomar la tierra
como herencia.
10 Cuando lleguen, encontrarán un pueblo que vive sin temor y una tierra extensa.
Dios la ha entregado en sus manos. Es un lugar donde no falta nada de lo que una
persona necesita».
11 Entonces seiscientos hombres de Dan salieron de Zora y Estaol armados para la
guerra.
12 Subieron y acamparon cerca de Quiriat-jearim, en Judá. Por eso aquel lugar se
llama Mahane-dan hasta hoy. Está al oeste de Quiriat-jearim.
13 Desde allí siguieron hasta la región montañosa de Efraín y llegaron a la casa de
Micaía.

14 Los cinco hombres que habían explorado la región de Lais dijeron a sus hermanos:
«¿Saben que en estas casas hay un efod, dioses domésticos, una imagen tallada y una
imagen de metal fundido? Ahora piensen en lo que deben hacer».
15 Se apartaron del camino, fueron a la casa del joven levita, la casa de Micaía, y lo
saludaron.
16 Los seiscientos hombres de Dan, armados para la guerra, se quedaron junto a la
entrada.
17 Los cinco hombres que habían explorado la tierra entraron y tomaron la imagen
tallada, el efod, los dioses domésticos y la imagen de metal fundido. El sacerdote estaba
junto a la entrada con los seiscientos hombres armados.
18 Cuando los hombres entraron en la casa de Micaía y sacaron la imagen tallada, el
efod, los dioses domésticos y la imagen de metal fundido, el sacerdote les preguntó:
«¿Qué están haciendo?»
19 Ellos respondieron: «¡Cállate! No digas nada. Ven con nosotros y sé nuestro padre y
sacerdote. ¿Qué es mejor para ti: ser sacerdote de la casa de un solo hombre o ser
sacerdote de toda una tribu y familia de Israel?»
20 El sacerdote se alegró. Tomó el efod, los dioses domésticos y la imagen tallada, y se
fue con el pueblo.
21 Los danitas siguieron su camino, poniendo delante de ellos a los niños, el ganado y
sus bienes.
22 Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que vivían cerca de
su casa se reunieron y alcanzaron a los hijos de Dan.
23 Gritaron detrás de ellos. Los danitas se volvieron y preguntaron a Micaía: «¿Qué te
pasa? ¿Por qué has reunido a estos hombres?»
24 Micaía respondió: «Ustedes se llevaron los dioses que hice y también a mi
sacerdote. Ya no me queda nada. ¿Cómo pueden preguntarme qué me pasa?»
25 Los hijos de Dan le dijeron: «No sigas hablando, no sea que algunos hombres
violentos se enojen y los ataquen, y tú y tu familia pierdan la vida».
26 Los hijos de Dan siguieron su camino. Micaía vio que eran más fuertes que él y
regresó a su casa.
27 Los danitas tomaron las cosas que Micaía había hecho y también a su sacerdote.
Luego llegaron a Lais, donde la gente vivía tranquila y sin temor. Mataron a sus
habitantes a filo de espada sin piedad y quemaron la ciudad.
28 Nadie fue a salvarlos, porque Lais estaba lejos de Sidón y sus habitantes no tenían
relaciones con Aram. La ciudad estaba en el valle de Bet-rehob. Los danitas
reconstruyeron la ciudad y vivieron allí.
29 Le pusieron el nombre de Dan, por Dan su antepasado, hijo de Israel. Antes la
ciudad se llamaba Lais.
30 Los hijos de Dan levantaron para sí la imagen tallada. Jonatán hijo de Gersón, hijo
de Moisés, y sus descendientes fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el día en que
la gente de aquella tierra fue llevada cautiva.
31 La imagen que Micaía había hecho permaneció allí todo el tiempo que la casa de
Dios estuvo en Silo.

19

1 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, un levita vivía en una parte
apartada de la región montañosa de Efraín. Tomó como concubina a una mujer de
Belén de Judá.
2 La concubina se enojó con él y regresó a la casa de su padre en Belén de Judá. Se
quedó allí durante cuatro meses.

3 Entonces su esposo fue tras ella para hablarle con bondad y convencerla de que
regresara con él. Llevaba consigo a un siervo y dos asnos. Ella lo hizo entrar en la casa
de su padre, y cuando el padre de la joven lo vio, lo recibió con alegría.
4 Su suegro, el padre de la joven, lo convenció de quedarse tres días. Durante ese
tiempo comieron, bebieron y durmieron allí.
5 Al cuarto día se levantaron temprano para partir, pero el padre de la joven dijo a su
yerno: «Come algo para recuperar fuerzas y después podrás irte».
6 Los dos se sentaron, comieron y bebieron juntos. Luego el padre de la joven dijo al
hombre: «Por favor, quédate esta noche y disfruta un poco más».
7 El hombre se levantó para irse, pero su suegro insistió, y él volvió a quedarse
aquella noche.
8 Al quinto día se levantó temprano para partir, pero el padre de la joven dijo:
«Recupera fuerzas primero». Así comieron y permanecieron allí hasta después del
mediodía.
9 Cuando el hombre se levantó para irse con su concubina y su siervo, su suegro le
dijo: «Ya está cayendo la tarde y el día casi termina. Quédate aquí esta noche y disfruta.
Mañana podrás levantarte temprano y regresar a tu casa».
10 Pero el hombre no quiso quedarse otra noche. Se levantó y salió. Llegó frente a
Jebús, es decir Jerusalén, llevando consigo los dos asnos preparados para el viaje y a su
concubina.
11 Cuando estaban cerca de Jebús ya era muy tarde. El siervo dijo a su amo: «Vamos a
entrar en esta ciudad de los jebuseos y pasar aquí la noche».
12 Pero su amo respondió: «No entraremos en una ciudad extranjera, donde la gente
no pertenece a los hijos de Israel. Seguiremos hasta Guibeá».
13 Luego dijo a su siervo: «Sigamos hasta uno de esos lugares y pasemos la noche en
Guibeá o Ramá».
14 Continuaron su camino, y el sol se puso cuando estaban cerca de Guibeá, en la
tierra de Benjamín.
15 Se apartaron del camino para pasar la noche en Guibeá. Entraron y se sentaron en
la plaza de la ciudad, pero nadie los recibió en su casa para pasar la noche.
16 Al anochecer llegó un anciano que regresaba de trabajar en el campo. Era de la
región montañosa de Efraín, aunque vivía en Guibeá. Los hombres de aquel lugar eran
benjamitas.
17 Cuando el anciano vio al viajero sentado en la plaza de la ciudad, le preguntó: «¿A
dónde vas y de dónde vienes?»
18 El levita respondió: «Venimos de Belén de Judá y vamos a una parte apartada de la
región montañosa de Efraín, de donde soy. Fui a Belén de Judá y ahora regreso a mi
casa, pero nadie me ha recibido en su casa.
19 Tenemos paja y alimento para nuestros asnos, y también pan y vino para mí, para
la mujer y para el siervo que viene con nosotros. No nos falta nada».
20 El anciano dijo: «La paz sea contigo. Yo me encargaré de todo lo que necesiten.
Solo no pasen la noche en la plaza».
21 Los llevó a su casa y dio alimento a los asnos. Después se lavaron los pies,
comieron y bebieron.
22 Mientras disfrutaban de la comida, unos hombres malvados de la ciudad rodearon
la casa y comenzaron a golpear la puerta. Dijeron al anciano, dueño de la casa: «Saca al
hombre que entró en tu casa para que tengamos relaciones sexuales con él».
23 El dueño de la casa salió y les dijo: «No, hermanos míos. No hagan esta maldad.
Este hombre ha entrado en mi casa; no cometan esta vergüenza.

24 Aquí están mi hija, que es virgen, y la concubina de este hombre. Las sacaré, y
ustedes pueden hacer con ellas lo que quieran. Pero no cometan esta vergüenza contra
este hombre».
25 Los hombres no quisieron escucharlo. Entonces el levita tomó a su concubina y la
entregó afuera. Ellos la violaron toda la noche hasta la mañana. Cuando comenzó a
amanecer, la dejaron ir.
26 Al amanecer la mujer llegó a la casa donde estaba su señor. Cayó junto a la puerta
y quedó allí hasta que salió el sol.
27 Por la mañana su señor se levantó, abrió la puerta y salió para continuar su viaje.
Vio a su concubina tendida junto a la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.
28 Le dijo: «Levántate, vámonos». Pero ella no respondió. Entonces la puso sobre el
asno y regresó a su casa.
29 Cuando llegó a su casa, tomó un cuchillo y cortó el cuerpo de su concubina,
miembro por miembro, en doce partes. Luego envió las partes por todo Israel.
30 A los hombres que envió les dijo: «Digan a todos los hombres de Israel: "¿Se ha
hecho alguna vez algo semejante desde el día en que los hijos de Israel salieron de
Egipto hasta hoy? Piensen bien en esto, considérenlo y digan qué opinan"».

20

1 Entonces todos los hijos de Israel salieron y se reunieron como un solo hombre,
desde Dan hasta Beerseba y también desde la tierra de Galaad. Se presentaron delante
del Señor en Mizpa.
2 Los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, tomaron su lugar en la
reunión del pueblo de Dios. Había cuatrocientos mil hombres de a pie armados con
espada.
3 Los hijos de Benjamín oyeron que los demás hijos de Israel habían subido a Mizpa.
Entonces los hijos de Israel preguntaron: «Cuéntenos cómo sucedió esta maldad».
4 El levita, esposo de la mujer muerta, respondió: «Yo llegué con mi concubina a
Guibeá, en la tierra de Benjamín, para pasar allí la noche.
5 Los hombres de Guibeá vinieron contra mí y rodearon la casa durante la noche.
Querían matarme, y violaron a mi concubina hasta causarle la muerte.
6 Entonces tomé su cuerpo, lo corté en partes y las envié por todo el territorio de la
herencia de Israel, porque ellos cometieron una terrible vergüenza en Israel.
7 Aquí están todos ustedes, hijos de Israel. Digan ahora qué piensan y qué debemos
hacer».
8 Todo el pueblo se levantó como un solo hombre y dijo: «Ninguno de nosotros
regresará a su tienda ni volverá a su casa.
9 Esto es lo que haremos contra Guibeá: decidiremos por sorteo quién irá contra ella.
10 De todas las tribus de Israel tomaremos diez hombres de cada cien, cien de cada
mil y mil de cada diez mil para conseguir alimento para el ejército. Luego iremos
contra Guibeá de Benjamín y le daremos el castigo que merece por la vergüenza que
cometió en Israel».
11 Así todos los hombres de Israel se reunieron contra la ciudad, unidos como un solo
hombre.
12 Las tribus de Israel enviaron mensajeros por toda la tribu de Benjamín diciendo:
«¿Qué maldad es esta que se ha cometido entre ustedes?
13 Entréguennos ahora a esos hombres malvados de Guibeá para que los matemos y
quitemos el mal de Israel». Pero los hijos de Benjamín no quisieron escuchar a sus
hermanos, los hijos de Israel.
14 Los hijos de Benjamín salieron de sus ciudades y se reunieron en Guibeá para
luchar contra los hijos de Israel.

15 Aquel día los hijos de Benjamín reunieron de sus ciudades veintiséis mil hombres
armados con espada, además de setecientos hombres escogidos de Guibeá.
16 Esos setecientos hombres escogidos eran zurdos. Cada uno podía lanzar con la
honda una piedra contra un cabello sin fallar.
17 Los hombres de Israel, sin contar a Benjamín, eran cuatrocientos mil hombres
armados con espada, todos hombres de guerra.
18 Los hijos de Israel subieron a Betel para pedir dirección a Dios. Preguntaron:
«¿Quién de nosotros debe subir primero a luchar contra los hijos de Benjamín?» El
Señor respondió: «Judá subirá primero».
19 A la mañana siguiente los hijos de Israel se levantaron y acamparon contra Guibeá.
20 Los hombres de Israel salieron a luchar contra Benjamín y pusieron sus fuerzas en
orden de batalla frente a Guibeá.
21 Los hijos de Benjamín salieron de Guibeá y aquel día mataron a veintidós mil
hombres de Israel.
22 Pero los hombres de Israel cobraron ánimo, volvieron a ponerse en orden de
batalla y tomaron la misma posición del primer día.
23 Los hijos de Israel subieron, lloraron delante del Señor hasta la tarde y le
preguntaron: «¿Debemos volver a luchar contra nuestros hermanos, los hijos de
Benjamín?» El Señor respondió: «Suban contra ellos».
24 Así los hijos de Israel avanzaron contra los hijos de Benjamín el segundo día.
25 Benjamín salió de Guibeá contra ellos el segundo día y mató a otros dieciocho mil
hombres de Israel, todos armados con espada.
26 Entonces todos los hijos de Israel y todo el pueblo subieron a Betel. Allí lloraron
delante del Señor, ayunaron todo el día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos y
ofrendas de paz delante del Señor.
27 Los hijos de Israel preguntaron al Señor, porque en aquellos días el arca del pacto
de Dios estaba allí,
28 y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, servía delante del arca. Preguntaron:
«¿Debemos volver a salir a luchar contra nuestros hermanos, los hijos de Benjamín, o
debemos detenernos?» El Señor respondió: «Suban, porque mañana los entregaré en
sus manos».
29 Entonces Israel puso hombres escondidos alrededor de Guibeá para atacar por
sorpresa.
30 El tercer día los hijos de Israel subieron contra los hijos de Benjamín y se pusieron
en orden de batalla frente a Guibeá, como las veces anteriores.
31 Los hijos de Benjamín salieron contra el pueblo y fueron alejándose de la ciudad.
Como antes, comenzaron a matar a algunos israelitas en los caminos, uno que sube a
Betel y otro a Guibeá, y en el campo. Mataron a unos treinta hombres.
32 Los hijos de Benjamín dijeron: «Están huyendo delante de nosotros como antes».
Pero los hijos de Israel habían dicho: «Huyamos y hagamos que se alejen de la ciudad
hacia los caminos».
33 Todos los hombres de Israel se levantaron y tomaron posición en Baal-tamar. Los
hombres que estaban escondidos salieron rápidamente de su lugar al oeste de Geba.
34 Diez mil de los mejores hombres de todo Israel avanzaron contra Guibeá. La
batalla se hizo muy fuerte, pero los hijos de Benjamín no comprendían que la derrota
estaba a punto de caer sobre ellos.
35 El Señor derrotó a Benjamín delante de Israel. Aquel día los hijos de Israel mataron
a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos armados con espada.
36 Entonces los hijos de Benjamín comprendieron que habían sido derrotados. Los
hombres de Israel habían retrocedido delante de Benjamín porque confiaban en los
hombres escondidos alrededor de Guibeá.

37 Los hombres escondidos corrieron contra Guibeá, entraron en ella y mataron a
filo de espada a todos los habitantes de la ciudad.
38 Los hombres de Israel y los que estaban escondidos habían acordado una señal:
cuando estos hicieran subir una gran columna de humo desde la ciudad,
39 los hombres de Israel se volverían en la batalla. Benjamín ya había comenzado a
matar a unos treinta israelitas y decía: «Sin duda están siendo derrotados delante de
nosotros como en la primera batalla».
40 Entonces la columna de humo comenzó a subir de la ciudad. Los benjamitas
miraron hacia atrás y vieron que toda la ciudad ardía y el humo subía al cielo.
41 Los hombres de Israel se volvieron contra ellos. Entonces los hombres de
Benjamín se llenaron de miedo porque vieron que la derrota había caído sobre ellos.
42 Huyeron de los hombres de Israel hacia el desierto, pero la batalla los alcanzó. Los
hombres que salían de la ciudad también los rodeaban y los mataban.
43 Los israelitas rodearon a Benjamín, lo persiguieron y lo derrotaron desde Noha
hasta el lado oriental de Guibeá.
44 Murieron dieciocho mil hombres de Benjamín, todos guerreros fuertes.
45 Los demás se volvieron y huyeron hacia la roca de Rimón, en el desierto. Los
israelitas mataron a cinco mil de ellos en los caminos, siguieron persiguiéndolos hasta
Geba y mataron a otros dos mil.
46 Aquel día murieron en total veinticinco mil hombres de Benjamín armados con
espada, todos guerreros fuertes.
47 Pero seiscientos hombres huyeron al desierto, a la roca de Rimón, y
permanecieron allí durante cuatro meses.
48 Los hombres de Israel regresaron contra los hijos de Benjamín y mataron a filo de
espada a los habitantes de todas las ciudades, al ganado y a todo lo que encontraron.
También prendieron fuego a todas las ciudades que encontraron.

21

1 Los hombres de Israel habían jurado en Mizpa: «Ninguno de nosotros dará a su hija
como esposa a un hombre de Benjamín».
2 El pueblo fue a Betel y permaneció allí delante de Dios hasta la tarde, llorando
amargamente.
3 Decían: «Señor, Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel? ¿Por qué hoy falta
una tribu de Israel?»
4 Al día siguiente el pueblo se levantó temprano, construyó allí un altar y ofreció
holocaustos y ofrendas de paz.
5 Entonces los hijos de Israel preguntaron: «¿Quién de todas las tribus de Israel no
vino a la reunión delante del Señor en Mizpa?» Habían hecho un juramento solemne de
que cualquiera que no viniera a Mizpa delante del Señor moriría.
6 Los hijos de Israel sintieron compasión por sus hermanos de Benjamín y dijeron:
«Hoy una tribu ha sido cortada de Israel.
7 ¿Qué haremos para conseguir esposas para los hombres que quedan, si hemos
jurado por el Señor que no les daremos a nuestras hijas como esposas?»
8 Entonces preguntaron: «¿Quién de las tribus de Israel no vino a Mizpa delante del
Señor?» Descubrieron que nadie de Jabes de Galaad había venido a la reunión.
9 Cuando contaron al pueblo, vieron que no había allí ningún habitante de Jabes de
Galaad.
10 La asamblea envió doce mil de sus mejores guerreros con esta orden: «Vayan y
maten a filo de espada, sin misericordia, a los habitantes de Jabes de Galaad,
incluyendo a las mujeres y a los niños.

11 Esto es lo que harán: destruyan por completo a todo varón y a toda mujer que haya
tenido relaciones sexuales con un hombre, pero dejen con vida a las jóvenes vírgenes».
12 Entre los habitantes de Jabes de Galaad encontraron cuatrocientas jóvenes vírgenes
que nunca habían tenido relaciones sexuales con un hombre. Las llevaron al
campamento en Silo, en la tierra de Canaán.
13 Entonces toda la asamblea envió mensajeros a los hombres de Benjamín que
estaban en la roca de Rimón y les ofreció la paz.
14 Los hombres de Benjamín regresaron, y los israelitas les dieron las mujeres de
Jabes de Galaad que habían dejado con vida. Pero no había suficientes para todos ellos.
15 El pueblo sentía compasión por Benjamín, porque el Señor había dejado una
brecha entre las tribus de Israel.
16 Entonces los ancianos de la asamblea dijeron: «¿Qué haremos para conseguir
esposas para los hombres que todavía no tienen, ya que las mujeres de Benjamín han
muerto?
17 Debe quedar descendencia para los sobrevivientes de Benjamín, para que una
tribu de Israel no desaparezca.
18 Pero nosotros no podemos darles a nuestras hijas como esposas, porque los hijos
de Israel juraron: "Maldito sea el que dé una esposa a Benjamín"».
19 Entonces dijeron: «Cada año se celebra una fiesta del Señor en Silo, al norte de
Betel, al este del camino que sube de Betel a Siquem y al sur de Lebona».
20 Y dieron esta orden a los hombres de Benjamín: «Vayan y escóndanse en los viñedos.
21 Cuando vean que las jóvenes de Silo salen a bailar, salgan de los viñedos. Cada uno
tome una de las jóvenes como esposa y regrese a la tierra de Benjamín.
22 Si sus padres o sus hermanos vienen a reclamarnos, les diremos: "Sean
bondadosos con ellos por consideración a nosotros, porque durante la guerra no
conseguimos una esposa para cada hombre. Además, ustedes no se las dieron, así que
no son culpables de romper el juramento"».
23 Los hombres de Benjamín así lo hicieron. Cada uno tomó por la fuerza a una de las
jóvenes que bailaban y la llevó como esposa. Luego regresaron a su herencia,
reconstruyeron sus ciudades y vivieron en ellas.
24 Después los hijos de Israel salieron de allí. Cada uno regresó a su tribu, a su familia
y a su herencia.
25 En aquellos días no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que le parecía correcto.

Rut

1 En los días en que gobernaban los jueces, hubo hambre en la tierra. Un hombre de
Belén de Judá salió con su esposa y sus dos hijos para vivir por un tiempo en el país de
Moab.
2 El hombre se llamaba Elimelec; su esposa, Noemí; y sus dos hijos, Mahlón y Quelión.
Eran efrateos de Belén de Judá. Llegaron al país de Moab y se quedaron allí.
3 Elimelec, esposo de Noemí, murió, y ella quedó con sus dos hijos.
4 Ellos se casaron con dos mujeres moabitas. Una se llamaba Orfa y la otra Rut.
Vivieron allí unos diez años.
5 Después murieron también Mahlón y Quelión, y Noemí quedó sin sus dos hijos y sin
su esposo.
6 Entonces Noemí se preparó para regresar de Moab con sus nueras, porque allí
había oído que el Señor había tenido misericordia de su pueblo y le había dado
alimento.
7 Salió del lugar donde vivía acompañada de sus dos nueras, y comenzaron el camino
de regreso a la tierra de Judá.
8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Regresen cada una a la casa de su madre. Que el Señor
las trate con bondad, como ustedes han tratado con bondad a los que murieron y a mí.
9 Que el Señor permita que cada una encuentre descanso en la casa de un nuevo
esposo». Luego las besó, y ellas lloraron amargamente.
10 Ellas le dijeron: «No. Regresaremos contigo a tu pueblo».
11 Pero Noemí respondió: «Regresen, hijas mías. ¿Por qué quieren venir conmigo?
¿Acaso tengo todavía hijos en mi vientre para que puedan ser esposos de ustedes?
12 Regresen, hijas mías. Vayan por su camino. Ya soy demasiado vieja para volver a
casarme. Aunque dijera que todavía tengo esperanza, aunque esta misma noche
tuviera esposo y llegara a tener hijos,
13 ¿esperarían ustedes hasta que ellos crecieran? ¿Dejarían de casarse por esperarlos?
No, hijas mías. Me duele mucho lo que les pasa, porque la mano del Señor se ha vuelto
contra mí».
14 Entonces volvieron a llorar. Orfa besó a su suegra y se despidió, pero Rut se quedó
con ella.
15 Noemí le dijo: «Mira, tu cuñada ha regresado a su pueblo y a sus dioses. Regresa tú
también con ella».
16 Pero Rut respondió: «No me pidas que te deje ni que me aparte de ti. Adonde tú
vayas, yo iré; donde tú vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi
Dios.
17 Donde tú mueras, moriré yo, y allí seré sepultada. Que el Señor me castigue con
toda dureza si algo que no sea la muerte nos separa».
18 Cuando Noemí vio que Rut estaba decidida a ir con ella, dejó de insistir.
19 Las dos siguieron su camino hasta llegar a Belén. Cuando entraron en Belén, toda
la ciudad se conmovió por ellas, y las mujeres preguntaban: «¿Es esta Noemí?»
20 Ella les dijo: «No me llamen Noemí; llámenme Mara, porque el Todopoderoso me ha
llenado de amargura.
21 Me fui con las manos llenas, pero el Señor me ha hecho volver sin nada. ¿Por qué
me llaman Noemí, si el Señor se ha puesto contra mí y el Todopoderoso me ha hecho
sufrir?»
22 Así regresó Noemí del país de Moab, acompañada de Rut la moabita, su nuera.
Llegaron a Belén al comienzo de la cosecha de cebada.

2

1 Noemí tenía un pariente de su esposo llamado Booz. Era un hombre rico de la
familia de Elimelec.
2 Rut la moabita dijo a Noemí: «Déjame ir al campo a recoger las espigas que queden
detrás de algún segador que me permita hacerlo». Noemí le respondió: «Ve, hija mía».
3 Rut fue al campo y comenzó a recoger espigas detrás de los segadores. Por
casualidad llegó a la parte del campo que pertenecía a Booz, de la familia de Elimelec.
4 En ese momento Booz llegó de Belén y saludó a los segadores: «Que el Señor esté con
ustedes». Ellos respondieron: «Que el Señor te bendiga».
5 Booz preguntó al capataz de los segadores: «¿Quién es esta joven?»
6 El capataz respondió: «Es la joven moabita que regresó con Noemí del país de Moab.
7 Me pidió permiso para recoger espigas detrás de los segadores. Llegó esta mañana y
ha estado trabajando hasta ahora, casi sin descansar».
8 Entonces Booz dijo a Rut: «Escúchame, hija mía. No vayas a recoger espigas a otro
campo ni te alejes de aquí. Quédate junto a las mujeres que trabajan para mí.
9 Fíjate en el campo donde ellas estén cosechando y síguelas. He ordenado a los jóvenes
que no te molesten. Cuando tengas sed, ve a las vasijas y bebe del agua que ellos hayan
sacado».
10 Rut se inclinó rostro en tierra y le dijo: «¿Por qué me tratas con tanta bondad y te
fijas en mí, siendo yo extranjera?»
11 Booz respondió: «Me han contado todo lo que hiciste por tu suegra después de la
muerte de tu esposo. Dejaste a tu padre, a tu madre y la tierra donde naciste, y viniste
a vivir entre un pueblo que no conocías.
12 Que el Señor te recompense por lo que has hecho. Que recibas una recompensa
completa del Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte».
13 Rut dijo: «Que sigas tratándome con bondad, mi señor. Me has consolado y has
hablado con cariño a tu sierva, aunque ni siquiera soy una de tus siervas».
14 A la hora de comer, Booz le dijo: «Ven, toma pan y moja tu bocado en el vino». Rut
se sentó junto a los segadores. Booz le dio grano tostado, y ella comió hasta quedar
satisfecha. Incluso le sobró comida.
15 Cuando Rut se levantó para seguir recogiendo espigas, Booz ordenó a sus
trabajadores: «Déjenla recoger incluso entre los manojos y no la avergüencen.
16 Saquen también algunas espigas de los manojos y déjenlas caer a propósito para
que ella las recoja. No la reprendan».
17 Rut siguió recogiendo espigas hasta la tarde. Luego desgranó lo que había
recogido, y obtuvo cerca de un efa de cebada.
18 Lo cargó y volvió a la ciudad. Su suegra vio cuánto había recogido. Rut también
sacó la comida que le había sobrado y se la dio.
19 Su suegra le preguntó: «¿Dónde recogiste espigas hoy? ¿Dónde trabajaste? Que sea
bendecido quien se fijó en ti». Rut le contó con quién había trabajado y dijo: «El
hombre con quien trabajé hoy se llama Booz».
20 Noemí dijo a su nuera: «Que el Señor bendiga a ese hombre. El Señor no ha dejado
de mostrar su bondad a los vivos ni a los muertos». Luego añadió: «Ese hombre es
pariente nuestro, uno de nuestros parientes cercanos».
21 Rut la moabita dijo: «También me dijo: "Quédate cerca de mis trabajadores hasta
que terminen toda mi cosecha"».
22 Noemí respondió a Rut, su nuera: «Es mejor, hija mía, que salgas con las mujeres
que trabajan para él, para que no te molesten en otro campo».
23 Así Rut se mantuvo cerca de las trabajadoras de Booz y recogió espigas hasta que
terminaron las cosechas de cebada y de trigo. Y siguió viviendo con su suegra.

3

1 Un día Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, debo buscarte un hogar donde estés bien.
2 Booz, nuestro pariente, es el hombre con cuyas trabajadoras has estado. Esta noche estará aventando la cebada en la era.
3 Báñate, ponte perfume, vístete con tu mejor ropa y baja a la era. Pero no dejes que te vea hasta que termine de comer y beber.
4 Cuando se acueste, fíjate dónde lo hace. Luego ve, descubre sus pies y acuéstate allí. Él te dirá qué debes hacer».
5 Rut respondió: «Haré todo lo que me dices».
6 Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había indicado.
7 Booz comió y bebió, y quedó contento. Después fue a acostarse junto al montón de grano. Entonces Rut se acercó en silencio, descubrió sus pies y se acostó allí.
8 A medianoche, Booz se despertó sobresaltado. Al incorporarse, vio a una mujer acostada a sus pies.
9 Él preguntó: «¿Quién eres?» Ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Tómame como esposa, porque eres un pariente cercano».
10 Booz dijo: «Que el Señor te bendiga, hija mía. Esta bondad que muestras ahora es aún mayor que la primera, porque no has ido tras hombres jóvenes, fueran ricos o pobres.
11 Ahora, hija mía, no tengas miedo. Haré por ti todo lo que me pides, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer de buen carácter.
12 Es verdad que soy un pariente cercano, pero hay otro pariente más cercano que yo.
13 Quédate aquí esta noche. Por la mañana, si él quiere cumplir contigo su deber de pariente, que lo haga. Pero si no quiere hacerlo, tan cierto como que el Señor vive, yo lo haré. Acuéstate aquí hasta la mañana».
14 Rut permaneció a sus pies hasta la mañana y se levantó antes de que hubiera luz suficiente para reconocer a otra persona. Booz dijo: «Que nadie sepa que una mujer vino a la era».
15 Luego le dijo: «Extiende el manto que llevas puesto y sostenlo». Ella lo sostuvo, y Booz puso en él seis medidas de cebada y se lo cargó. Entonces Rut regresó a la ciudad.
16 Cuando llegó, su suegra le preguntó: «¿Cómo te fue, hija mía?» Rut le contó todo lo que Booz había hecho por ella.
17 Y añadió: «Me dio estas seis medidas de cebada y me dijo: “No regreses con las manos vacías a casa de tu suegra”».
18 Noemí respondió: «Espera, hija mía, hasta saber cómo termina este asunto, porque ese hombre no descansará hasta resolverlo».

4

1 Booz fue a la entrada de la ciudad y se sentó allí. En ese momento pasó el pariente cercano del que había hablado. Booz lo llamó y le dijo: «Ven y siéntate aquí». El hombre fue y se sentó.
2 Entonces Booz reunió a diez dirigentes de la ciudad y les dijo: «Siéntense aquí». Ellos se sentaron.
3 Booz dijo al pariente cercano: «Noemí, que ha regresado del país de Moab, está vendiendo la parcela de tierra que pertenecía a nuestro pariente Elimelec.
4 Quise informarte y darte primero la oportunidad de comprarla delante de los que están aquí sentados y de los dirigentes de mi pueblo. Si quieres ejercer tu derecho como pariente cercano, hazlo. Pero si no quieres, dímelo, porque tú eres el primero con ese derecho y yo soy el siguiente». El hombre respondió: «Yo la compraré».

5 Entonces Booz dijo: «El día que compres el campo de Noemí, también deberás
tomar por esposa a Rut la moabita, viuda del hombre que murió, para conservar el
nombre del muerto en su herencia».
6 El pariente respondió: «Entonces no puedo hacerlo, porque perjudicaría mi propia
herencia. Haz tú el rescate en mi lugar, porque yo no puedo hacerlo».
7 En aquellos tiempos, esta era la costumbre en Israel cuando una propiedad era
rescatada o cambiaba de dueño: para confirmar el acuerdo, un hombre se quitaba la
sandalia y se la daba al otro. Así se confirmaban los acuerdos en Israel.
8 Por eso el pariente dijo a Booz: «Hazlo tú». Y se quitó la sandalia.
9 Entonces Booz dijo a los dirigentes y a todo el pueblo: «Ustedes son hoy testigos de
que he comprado de Noemí todo lo que pertenecía a Elimelec, Quelión y Mahlón.
10 También tomo como esposa a Rut la moabita, viuda de Mahlón, para conservar el
nombre del muerto en su herencia, y para que su nombre no desaparezca de entre su
pueblo ni de su ciudad. Ustedes son hoy testigos».
11 Todo el pueblo que estaba en la entrada de la ciudad y los dirigentes
respondieron: «Somos testigos. Que el Señor haga que la mujer que entra en tu casa sea
como Raquel y Lea, que juntas formaron la familia de Israel. Que prosperes en Efrata y
seas famoso en Belén.
12 Que tu familia llegue a ser como la familia de Fares, el hijo que Tamar dio a Judá,
por los hijos que el Señor te dé de esta joven».
13 Así Booz tomó a Rut y ella fue su esposa. Se acostó con ella, y el Señor le concedió
quedar embarazada y dar a luz un hijo.
14 Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea el Señor, que hoy no te ha dejado sin un
pariente cercano. Que el nombre de este niño llegue a ser famoso en Israel.
15 Él renovará tu vida y te sostendrá en tu vejez, porque lo dio a luz tu nuera, que te
ama y vale para ti más que siete hijos».
16 Noemí tomó al niño en sus brazos y cuidó de él.
17 Las vecinas decían: «¡Noemí tiene un hijo!» Y le pusieron por nombre Obed. Él fue
el padre de Isaí, padre de David.
18 Esta es la descendencia de Fares: Fares fue padre de Hezrón;
19 Hezrón fue padre de Ram; Ram fue padre de Aminadab;
20 Aminadab fue padre de Naasón; Naasón fue padre de Salmón;
21 Salmón fue padre de Booz; Booz fue padre de Obed;
22 Obed fue padre de Isaí; e Isaí fue padre de David.

1 Samuel

1 Había un hombre de Ramataim, de los zufitas de la región montañosa de Efraín,
llamado Elcana. Era hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, de Efraín.
2 Tenía dos esposas. Una se llamaba Ana y la otra Penina. Penina tenía hijos, pero
Ana no tenía ninguno.
3 Cada año este hombre subía desde su pueblo a Silo para adorar y presentar
ofrendas al Señor de los ejércitos. Allí servían como sacerdotes del Señor Ofni y Finees,
los dos hijos de Elí.
4 Cuando Elcana presentaba su ofrenda, daba a Penina, su esposa, y a todos sus hijos
e hijas la parte que les correspondía.
5 Pero a Ana le daba una porción, porque la amaba mucho, aunque el Señor no le
había permitido tener hijos.
6 Penina la provocaba y la hacía sufrir porque el Señor no le había permitido tener
hijos.
7 Esto sucedía año tras año. Cada vez que Ana subía a la casa del Señor, Penina la
provocaba. Entonces Ana lloraba y no quería comer.
8 Elcana, su esposo, le decía: Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué estás
tan triste? ¿No valgo yo para ti más que diez hijos?
9 Después de comer y beber en Silo, Ana se levantó. El sacerdote Elí estaba sentado
junto a uno de los postes de la entrada del templo del Señor.
10 Ana estaba profundamente triste. Lloraba amargamente mientras oraba al Señor.
11 Entonces hizo un voto y dijo: Señor de los ejércitos, si miras la aflicción de tu sierva,
te acuerdas de mí y no me olvidas, y me das un hijo, yo lo entregaré al Señor todos los
días de su vida, y nunca se le cortará el cabello.
12 Mientras Ana seguía orando ante el Señor, Elí observaba su boca.
13 Ana oraba en silencio. Sus labios se movían, pero no se oía su voz. Por eso Elí pensó
que estaba borracha.
14 Entonces Elí le dijo: ¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Deja el vino.
15 Ana respondió: No, señor mío. Soy una mujer muy afligida. No he bebido vino ni
bebida fuerte. Estoy abriendo mi corazón delante del Señor.
16 No pienses que tu sierva es una mala mujer. He estado hablando así por mi gran
tristeza y dolor.
17 Entonces Elí le dijo: Ve en paz, y que el Dios de Israel te conceda lo que le has
pedido.
18 Ella respondió: Que tu sierva cuente con tu favor. Luego se fue, comió y su rostro
dejó de estar triste.
19 A la mañana siguiente se levantaron temprano, adoraron al Señor y regresaron a
su casa en Ramá. Elcana se unió a Ana, su esposa, y el Señor se acordó de ella.
20 A su tiempo Ana quedó embarazada y dio a luz un hijo. Le puso por nombre
Samuel, porque dijo: Se lo pedí al Señor.
21 Después Elcana y toda su familia subieron para presentar al Señor la ofrenda
anual y cumplir su voto.
22 Pero Ana no fue. Le dijo a su esposo: No iré hasta que el niño haya sido destetado.
Entonces lo llevaré para presentarlo ante el Señor, y allí se quedará para siempre.
23 Elcana le respondió: Haz lo que te parezca mejor. Quédate hasta que lo hayas
destetado. Que el Señor cumpla su palabra. Así que Ana se quedó y amamantó a su hijo
hasta que lo destetó.

24 Cuando lo destetó, lo llevó con ella a la casa del Señor en Silo. También llevó un
toro de tres años, un efa de harina y un odre de vino. El niño todavía era muy pequeño.
25 Después de ofrecer el toro, llevaron al niño ante Elí.
26 Ana le dijo: Señor mío, tan cierto como que vives, yo soy la mujer que estuvo aquí a
tu lado orando al Señor.
27 Yo oraba por este niño, y el Señor me concedió lo que le pedí.
28 Por eso ahora se lo entrego al Señor. Durante toda su vida pertenecerá al Señor. Y
allí él adoró al Señor.

2

1 Ana oró y dijo: Mi corazón se alegra en el Señor. El Señor me ha dado fuerza. Ahora
puedo hablar con alegría frente a mis enemigos, porque me alegro en tu salvación.
2 No hay nadie santo como el Señor. No hay otro Dios fuera de ti. No hay roca como
nuestro Dios.
3 No hablen con tanto orgullo ni salgan palabras arrogantes de sus bocas. El Señor es
un Dios que todo lo sabe, y él juzga las acciones.
4 Los arcos de los guerreros son quebrados, pero los débiles se llenan de fuerza.
5 Los que antes tenían comida de sobra ahora trabajan por pan, pero los que tenían
hambre ya no pasan hambre. La mujer que no tenía hijos ha dado a luz siete, pero la
que tenía muchos hijos ha quedado sin fuerzas.
6 El Señor da muerte y da vida. Hace bajar al lugar de los muertos y también hace
subir.
7 El Señor hace pobre y hace rico. Él humilla y también levanta.
8 Levanta del polvo al pobre y saca al necesitado del lugar más bajo. Los sienta entre
los gobernantes y les da un lugar de honor. Porque del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos estableció el mundo.
9 Él protege a sus santos, pero los malvados llegarán a su fin en la oscuridad, porque
nadie vence por su propia fuerza.
10 Los que luchan contra el Señor serán quebrantados. Él tronará contra ellos desde
el cielo. El Señor juzgará hasta los confines de la tierra. Dará fuerza a su rey y
aumentará el poder de su ungido.
11 Entonces Elcana regresó a su casa en Ramá. El niño Samuel servía al Señor bajo la
dirección del sacerdote Elí.
12 Los hijos de Elí eran hombres malvados que no conocían al Señor.
13 Los sacerdotes tenían esta costumbre con el pueblo: cuando alguien presentaba
una ofrenda y la carne se estaba cocinando, el siervo del sacerdote llegaba con un
tenedor grande de tres puntas.
14 Lo metía en la olla, y todo lo que sacaba con el tenedor era para el sacerdote. Así
hacían en Silo con todos los israelitas que iban allí.
15 Además, antes de quemar la grasa, el siervo del sacerdote iba al hombre que
presentaba la ofrenda y le decía: Dame carne para asarla para el sacerdote. Él no
quiere carne cocida en agua, sino carne cruda.
16 Si el hombre respondía: Primero hay que quemar la grasa, y después puedes
tomar todo lo que quieras, el siervo decía: No. Dámela ahora, o la tomaré por la fuerza.
17 El pecado de estos jóvenes era muy grave ante el Señor, porque trataban con
desprecio las ofrendas del Señor.
18 Pero Samuel servía delante del Señor aunque todavía era niño, y llevaba puesto un
efod de lino.
19 Cada año su madre le hacía una pequeña túnica y se la llevaba cuando subía con su
esposo para presentar la ofrenda anual.

20 Elí bendecía a Elcana y a su esposa y decía: Que el Señor te dé hijos de esta mujer
en lugar del hijo que ella entregó al Señor. Después regresaban a su casa.
21 El Señor tuvo misericordia de Ana, y ella dio a luz tres hijos y dos hijas. Mientras
tanto, el joven Samuel crecía delante del Señor.
22 Elí ya era muy anciano, y oía hablar de todo lo que sus hijos hacían a Israel.
23 Entonces les dijo: ¿Por qué hacen estas cosas? Oigo de todo este pueblo acerca de
sus malas acciones.
24 No, hijos míos. No es bueno lo que oigo decir al pueblo del Señor acerca de ustedes.
25 Si un hombre peca contra otro, Dios será juez entre ellos. Pero si un hombre peca
contra el Señor, ¿quién defenderá su causa? Sin embargo, ellos no escucharon a su
padre, porque el Señor había decidido hacerlos morir.
26 El joven Samuel seguía creciendo y tenía el favor del Señor y de la gente.
27 Entonces un hombre de Dios vino a Elí y le dijo: El Señor dice: ¿No me revelé a la
familia de tu antepasado cuando estaban en Egipto bajo el poder de Faraón?
28 Lo escogí de entre todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote, subiera a
mi altar, quemara incienso y llevara el efod. También di a la familia de tu antepasado
todas las ofrendas presentadas por fuego por los hijos de Israel.
29 Entonces, ¿por qué desprecias mis sacrificios y mis ofrendas que ordené? ¿Por qué
honras a tus hijos más que a mí, y tú y ellos se engordan con lo mejor de todas las
ofrendas de Israel, mi pueblo?
30 Por eso el Señor, Dios de Israel, dice: Yo había dicho que tu familia y la familia de tu
antepasado estarían delante de mí para siempre. Pero ahora el Señor dice: ¡Eso no
sucederá! Yo honraré a los que me honran, pero los que me desprecian serán
despreciados.
31 Vienen días en que acabaré con tu fuerza y con la fuerza de la familia de tu
antepasado.
32 Nunca más habrá un anciano en tu familia.
33 Sin embargo, dejaré con vida a uno de tu familia. Sus ojos se apagarán y su
corazón se llenará de tristeza, pero todos los demás descendientes de tu familia
morirán por la espada.
34 Esta será la señal para ti: tus dos hijos, Ofni y Finees, morirán el mismo día.
35 Levantaré para mí un sacerdote fiel, que hará lo que está en mi corazón y en mi
mente. Le daré una familia que permanecerá, y él servirá siempre delante de mi
ungido.
36 Entonces cualquiera de tu familia que quede vendrá y se inclinará ante él por una
moneda de plata o un pedazo de pan, y le dirá: Te ruego que me des algún trabajo entre
los sacerdotes para que pueda tener algo de comer.

3

1 El joven Samuel servía al Señor bajo la dirección de Elí. En aquellos días la palabra
del Señor era rara y no había muchas visiones.
2 Una noche Elí estaba acostado en su lugar. Sus ojos se habían debilitado tanto que
ya casi no podía ver.
3 La lámpara de Dios todavía no se había apagado, y Samuel dormía en el templo del
Señor, donde estaba el arca de Dios.
4 Entonces el Señor llamó: Samuel. Y Samuel respondió: Aquí estoy.
5 Corrió hacia Elí y dijo: Aquí estoy. ¿Me llamaste? Elí respondió: Yo no te llamé.
Vuelve a acostarte. Y Samuel volvió a acostarse.
6 El Señor volvió a llamar: Samuel. Samuel se levantó, fue a Elí y dijo: Aquí estoy. ¿Me
llamaste? Elí respondió: Yo no te llamé, hijo mío. Vuelve a acostarte.

7 Samuel todavía no conocía al Señor, y la palabra del Señor aún no le había sido
revelada.
8 Por tercera vez el Señor llamó a Samuel. Él se levantó, fue a Elí y dijo: Aquí estoy.
¿Me llamaste? Entonces Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho.
9 Así que Elí le dijo a Samuel: Vuelve a acostarte. Si te llama otra vez, responde:
Habla, Señor, porque tu siervo escucha. Samuel volvió a acostarse.
10 Entonces el Señor vino y, como las otras veces, llamó: Samuel, Samuel. Samuel
respondió: Habla, Señor, porque tu siervo escucha.
11 El Señor dijo a Samuel: Voy a hacer algo en Israel que hará estremecer a todo el
que lo oiga.
12 Ese día cumpliré contra Elí todo lo que he dicho acerca de su familia, desde el
principio hasta el fin.
13 Le he dicho que juzgaré a su familia para siempre por el pecado que él conocía,
porque sus hijos maldecían a Dios y él no los detuvo.
14 Por eso he jurado acerca de la familia de Elí que ningún sacrificio ni ofrenda podrá
jamás hacer expiación por el pecado de su familia.
15 Samuel permaneció acostado hasta la mañana. Luego abrió las puertas de la casa
de Dios. Tenía miedo de contarle a Elí la visión.
16 Pero Elí lo llamó: Samuel, hijo mío. Samuel respondió: Aquí estoy.
17 Elí le preguntó: ¿Qué te dijo el Señor? No me ocultes nada. Que Dios te castigue
severamente si me ocultas algo de todo lo que te dijo.
18 Entonces Samuel le contó todo y no le ocultó nada. Elí respondió: Él es el Señor.
Que haga lo que le parezca bien.
19 Samuel crecía, y el Señor estaba con él y no dejó que ninguna de sus palabras
quedara sin cumplirse.
20 Todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, reconoció que Samuel había sido
establecido como profeta del Señor.
21 El Señor siguió apareciéndose en Silo, pues allí se revelaba a Samuel por medio de
su palabra.

4

1 En ese tiempo los filisteos se reunieron para luchar contra Israel. Los israelitas
salieron a enfrentarlos y acamparon cerca de Eben-ezer, mientras los filisteos
acamparon en Afec.
2 Los filisteos se pusieron en orden de batalla contra Israel. La lucha fue dura, e
Israel fue derrotado. Los filisteos mataron a unos cuatro mil israelitas en el campo de
batalla.
3 Cuando el pueblo regresó al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué
permitió el Señor que los filisteos nos derrotaran hoy? Traigamos desde Silo el arca del
pacto del Señor, para que esté con nosotros y nos salve de nuestros enemigos.
4 Entonces enviaron gente a Silo y trajeron el arca del pacto del Señor de los ejércitos,
que reina entre los querubines. Ofni y Finees, los dos hijos de Elí, estaban allí con el
arca del pacto de Dios.
5 Cuando el arca del pacto del Señor llegó al campamento, todo Israel lanzó un grito
tan fuerte que la tierra tembló.
6 Al oír el grito, los filisteos dijeron: ¿Qué significa ese gran grito en el campamento
de los hebreos? Entonces supieron que el arca del Señor había llegado al campamento.
7 Los filisteos tuvieron miedo y dijeron: Dios ha venido al campamento. Y añadieron:
¡Estamos perdidos! Nunca antes había sucedido algo así.

8 ¡Estamos perdidos! ¿Quién nos librará de estos dioses poderosos? Estos son los dioses
que golpearon a los egipcios con toda clase de plagas en el desierto.
9 Sean fuertes y valientes, filisteos. No se conviertan en siervos de los hebreos, como
ellos han sido siervos de ustedes. ¡Sean valientes y luchen!
10 Los filisteos lucharon, Israel fue derrotado y cada hombre huyó a su tienda. La
derrota fue muy grande: murieron treinta mil soldados de infantería de Israel.
11 El arca de Dios fue capturada, y Ofni y Finees, los dos hijos de Elí, murieron.
12 Ese mismo día un hombre de Benjamín salió corriendo del campo de batalla y
llegó a Silo con la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza.
13 Cuando llegó, Elí estaba sentado junto al camino, esperando, porque sentía gran
temor por el arca de Dios. Cuando el hombre entró en la ciudad y dio la noticia, toda la
ciudad comenzó a gritar.
14 Elí oyó los gritos y preguntó: ¿Qué significa todo ese ruido? El hombre fue
rápidamente a darle la noticia.
15 Elí tenía noventa y ocho años, y sus ojos estaban tan débiles que ya no podía ver.
16 El hombre le dijo: Vengo del campo de batalla. Hoy mismo escapé de la lucha. Elí
preguntó: ¿Qué sucedió, hijo mío?
17 El mensajero respondió: Israel huyó de los filisteos y hubo una gran matanza entre
el pueblo. Tus dos hijos, Ofni y Finees, han muerto, y el arca de Dios ha sido capturada.
18 Cuando mencionó el arca de Dios, Elí cayó de espaldas de su asiento junto a la
puerta de la ciudad. Se rompió el cuello y murió, porque era anciano y muy pesado.
Había juzgado a Israel durante cuarenta años.
19 Su nuera, la esposa de Finees, estaba embarazada y cerca de dar a luz. Cuando oyó
que el arca de Dios había sido capturada y que su suegro y su esposo habían muerto,
comenzaron de repente sus dolores y dio a luz.
20 Mientras estaba a punto de morir, las mujeres que estaban con ella le dijeron: No
tengas miedo, has dado a luz un hijo. Pero ella no respondió ni prestó atención.
21 Le puso al niño el nombre de Icabod, diciendo: La gloria se ha ido de Israel. Lo dijo
porque el arca de Dios había sido capturada y porque su suegro y su esposo habían
muerto.
22 Y volvió a decir: La gloria se ha ido de Israel, porque el arca de Dios ha sido
capturada.

5

1 Después de capturar el arca de Dios, los filisteos la llevaron de Eben-ezer a Asdod.
2 Llevaron el arca de Dios al templo de Dagón y la colocaron junto a Dagón.
3 A la mañana siguiente, cuando la gente de Asdod se levantó temprano, vio a Dagón
caído rostro en tierra delante del arca del Señor. Entonces levantaron a Dagón y
volvieron a ponerlo en su lugar.
4 A la mañana siguiente se levantaron temprano y otra vez encontraron a Dagón
caído rostro en tierra delante del arca del Señor. Su cabeza y sus manos estaban
separadas del cuerpo sobre el umbral. Solo quedó la base de Dagón en su lugar.
5 Por eso, hasta el día de hoy, ni los sacerdotes de Dagón ni los que entran en su
templo en Asdod pisan el umbral.
6 Pero la mano del Señor cayó con fuerza sobre la gente de Asdod, y él les envió una
enfermedad por toda la región de Asdod.
7 Cuando los hombres de Asdod vieron lo que sucedía, dijeron: El arca del Dios de
Israel no debe quedarse con nosotros, porque su mano pesa sobre nosotros y sobre
Dagón, nuestro dios.

8 Entonces llamaron a todos los jefes de los filisteos y les preguntaron: ¿Qué debemos
hacer con el arca del Dios de Israel? Ellos respondieron: Que la lleven a Gat. Así que
llevaron allí el arca del Dios de Israel.
9 Pero después de llevarla a Gat, la mano del Señor cayó contra la ciudad y causó una
gran destrucción. Todos los hombres de la ciudad, grandes y pequeños, quedaron
enfermos.
10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Pero cuando el arca llegó a Ecrón, la
gente de la ciudad gritó: Han traído el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros
y a nuestro pueblo.
11 Por eso reunieron a todos los jefes de los filisteos y dijeron: Envíen de vuelta el
arca del Dios de Israel a su lugar, para que no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo.
La muerte causaba gran terror en toda la ciudad, porque la mano de Dios pesaba
mucho sobre ellos.
12 Los que no murieron quedaron gravemente enfermos, y el clamor de la ciudad
subió hasta el cielo.

6

1 El arca del Señor estuvo en la tierra de los filisteos durante siete meses.
2 Entonces los filisteos llamaron a los sacerdotes y a los adivinos y les preguntaron:
¿Qué haremos con el arca del Señor? Dígannos cómo debemos enviarla de regreso a su
lugar.
3 Ellos respondieron: Si envían de regreso el arca del Dios de Israel, no la envíen sin
una ofrenda. Envíen con ella una ofrenda por el pecado. Entonces podrán ser sanados
y sabrán por qué su mano no se ha apartado de ustedes.
4 Ellos preguntaron: ¿Qué ofrenda por el pecado debemos enviarle? La respuesta
fue: Cinco imágenes de oro de los tumores y cinco ratones de oro, uno por cada jefe de
los filisteos, porque la misma enfermedad los ha atacado a ustedes y a sus jefes.
5 Hagan imágenes de los tumores que los afligen y de los ratones que están
destruyendo su tierra, y den gloria al Dios de Israel. Tal vez él deje de hacer pesar su
mano sobre ustedes, sus dioses y su tierra.
6 ¿Por qué endurecen su corazón como lo hicieron Faraón y los egipcios? Cuando Dios
los trató con dureza, ¿no dejaron salir al pueblo para que se fuera?
7 Ahora preparen un carro nuevo y tomen dos vacas que tengan crías y que nunca
hayan llevado yugo. Enganchen las vacas al carro y lleven sus crías de regreso al
establo.
8 Pongan el arca del Señor sobre el carro. Coloquen junto a ella, dentro de una caja,
los objetos de oro que envían como ofrenda por el pecado. Después dejen que el carro
siga su camino.
9 Obsérvenlo. Si sube hacia Bet-semes, en territorio de Israel, entonces sabremos que
él nos causó este gran mal. Pero si no va por allí, sabremos que no fue su mano la que
nos hirió, sino que todo sucedió por casualidad.
10 Los hombres hicieron así. Tomaron dos vacas que tenían crías, las engancharon al
carro y encerraron sus crías en el establo.
11 Pusieron sobre el carro el arca del Señor y la caja con los ratones de oro y las
imágenes de los tumores.
12 Las vacas siguieron directamente por el camino hacia Bet-semes. Iban mugiendo
por el camino sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Los jefes de los filisteos
fueron detrás de ellas hasta el límite de Bet-semes.
13 La gente de Bet-semes estaba cosechando el grano en el valle. Cuando levantaron
la vista y vieron el arca, se llenaron de alegría.

14 El carro llegó al campo de Josué de Bet-semes y se detuvo junto a una gran piedra.
La gente cortó la madera del carro y ofreció las vacas al Señor como holocausto.
15 Los levitas bajaron el arca del Señor y la caja que contenía los objetos de oro, y las
pusieron sobre la gran piedra. Ese día los hombres de Bet-semes ofrecieron
holocaustos y otros sacrificios al Señor.
16 Cuando los cinco jefes de los filisteos vieron esto, regresaron a Ecrón ese mismo
día.
17 Estas son las imágenes de oro de los tumores que los filisteos enviaron al Señor
como ofrenda por el pecado: una por Asdod, una por Gaza, una por Ascalón, una por
Gat y una por Ecrón.
18 También enviaron ratones de oro, uno por cada ciudad de los filisteos que
pertenecía a los cinco jefes, tanto las ciudades amuralladas como las aldeas del campo.
La gran piedra sobre la que pusieron el arca del Señor sigue hasta hoy en el campo de
Josué de Bet-semes.
19 Pero el Señor hizo morir a setenta hombres de Bet-semes porque miraron dentro
del arca del Señor. El pueblo lloró mucho por el gran castigo que el Señor había enviado.
20 Entonces los hombres de Bet-semes dijeron: ¿Quién puede estar delante del Señor,
este Dios santo? ¿A quién podremos enviar el arca desde aquí?
21 Así que enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim para decirles: Los
filisteos han devuelto el arca del Señor. Vengan y llévensela con ustedes.

7

1 Los hombres de Quiriat-jearim fueron y llevaron el arca del Señor a la casa de
Abinadab en Guibeá. Consagraron a su hijo Eleazar para que cuidara el arca del Señor.
2 El arca permaneció en Quiriat-jearim durante mucho tiempo, unos veinte años. Y
todo Israel buscaba al Señor con tristeza.
3 Entonces Samuel dijo a todo Israel: Si de verdad quieren volver al Señor con todo
su corazón, quiten de entre ustedes los dioses extranjeros y las imágenes de Astarté.
Entreguen su corazón al Señor y sírvanle solo a él. Entonces él los librará del poder de
los filisteos.
4 Los israelitas quitaron las imágenes de Baal y Astarté y sirvieron solamente al Señor.
5 Samuel dijo: Reúnan a todo Israel en Mizpa, y yo oraré al Señor por ustedes.
6 Se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la derramaron delante del Señor. Ese día
ayunaron y dijeron: Hemos pecado contra el Señor. Allí en Mizpa Samuel juzgó a los
israelitas.
7 Cuando los filisteos supieron que los israelitas se habían reunido en Mizpa, sus jefes
subieron contra Israel. Al enterarse, los israelitas tuvieron miedo.
8 Entonces dijeron a Samuel: No dejes de clamar al Señor nuestro Dios por nosotros,
para que nos salve del poder de los filisteos.
9 Samuel tomó un cordero pequeño y lo ofreció entero como holocausto al Señor.
Samuel clamó al Señor por Israel, y el Señor le respondió.
10 Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron para atacar a
Israel. Pero aquel día el Señor hizo tronar con gran fuerza contra los filisteos y los llenó
de confusión. Así fueron derrotados por Israel.
11 Los hombres de Israel salieron de Mizpa, persiguieron a los filisteos y los atacaron
hasta cerca de Bet-car.
12 Entonces Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Sen. La llamó
Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ha ayudado el Señor.
13 Así fueron derrotados los filisteos y dejaron de entrar en territorio de Israel.
Durante toda la vida de Samuel, la mano del Señor estuvo contra los filisteos.

14 Las ciudades que los filisteos habían tomado de Israel, desde Ecrón hasta Gat,
fueron devueltas a Israel. Israel también recuperó los territorios que las rodeaban. Y
hubo paz entre Israel y los amorreos.
15 Samuel fue juez de Israel durante toda su vida.
16 Cada año recorría Betel, Gilgal y Mizpa, y en todos esos lugares juzgaba a Israel.
17 Después regresaba a Ramá, porque allí estaba su casa. Allí juzgaba a Israel y
construyó un altar al Señor.

8

1 Cuando Samuel envejeció, puso a sus hijos como jueces de Israel.
2 Su hijo mayor se llamaba Joel y el segundo Abías. Ellos eran jueces en Beerseba.
3 Pero sus hijos no siguieron su ejemplo. Buscaban ganar dinero, aceptaban
sobornos y torcían la justicia.
4 Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y fueron a ver a Samuel en
Ramá.
5 Le dijeron: Tú ya eres anciano, y tus hijos no siguen tu ejemplo. Danos ahora un
rey que nos gobierne, como tienen las demás naciones.
6 A Samuel no le agradó que dijeran: Danos un rey que nos gobierne. Entonces
Samuel oró al Señor.
7 El Señor le dijo: Escucha todo lo que el pueblo te dice. No es a ti a quien rechazan;
me rechazan a mí, porque no quieren que yo sea su rey.
8 Desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy, me han abandonado y han
servido a otros dioses. Ahora están haciendo lo mismo contigo.
9 Escúchalos, pero adviértele claramente y explícales cómo los tratará el rey que
gobernará sobre ellos.
10 Samuel comunicó todas las palabras del Señor al pueblo que le pedía un rey.
11 Les dijo: Así los tratará el rey que gobierne sobre ustedes: tomará a sus hijos y los
pondrá a servir en sus carros de guerra y entre sus jinetes. Algunos correrán delante
de sus carros.
12 Pondrá a algunos como jefes de mil y a otros como jefes de cincuenta. A otros los
hará arar sus campos, recoger sus cosechas, fabricar sus armas de guerra y hacer el
equipo de sus carros.
13 Tomará a sus hijas para preparar perfumes, cocinar y hacer pan.
14 Se apoderará de sus mejores campos, viñas y olivares y se los dará a sus servidores.
15 Tomará la décima parte de sus cosechas y de sus uvas y se la dará a sus oficiales y
servidores.
16 También tomará a sus siervos y siervas, sus mejores bueyes y sus asnos, y los
pondrá a trabajar para él.
17 Tomará la décima parte de sus ovejas, y ustedes mismos serán sus siervos.
18 Cuando llegue ese día, clamarán por causa del rey que ustedes mismos escogieron,
pero el Señor no les responderá.
19 Pero el pueblo no quiso escuchar a Samuel. Dijeron: ¡No! Queremos tener un rey.
20 Así seremos como las demás naciones. Nuestro rey nos gobernará, irá delante de
nosotros y dirigirá nuestras guerras.
21 Samuel escuchó todo lo que dijo el pueblo y se lo repitió al Señor.
22 El Señor le respondió: Escúchalos y dales un rey. Entonces Samuel dijo a los
hombres de Israel: Regrese cada uno a su pueblo.

9

1 Había un hombre de Benjamín llamado Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de
Becorat, hijo de Afía. Era un benjamita rico y poderoso.

2 Tenía un hijo llamado Saúl, un joven muy bien parecido. No había entre los
israelitas otro más atractivo que él. Era una cabeza más alto que todos los demás.
3 Un día se perdieron los asnos de Cis, el padre de Saúl. Entonces Cis dijo a Saúl: Toma
contigo a uno de los criados y ve a buscar los asnos.
4 Pasaron por la región montañosa de Efraín y por la tierra de Salisa, pero no los
encontraron. Luego atravesaron la tierra de Saalim, pero tampoco estaban allí.
Después recorrieron la tierra de Benjamín y tampoco los encontraron.
5 Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo al criado que lo acompañaba: Vamos,
regresemos. De lo contrario, mi padre dejará de preocuparse por los asnos y empezará
a preocuparse por nosotros.
6 Pero el criado respondió: En este pueblo hay un hombre de Dios muy respetado.
Todo lo que dice se cumple. Vayamos a verlo. Tal vez pueda indicarnos qué camino
debemos seguir.
7 Saúl dijo a su criado: Pero si vamos, ¿qué podemos llevarle al hombre? Ya no nos
queda pan, y no tenemos ningún regalo para llevar al hombre de Dios. ¿Qué tenemos?
8 El criado respondió: Tengo aquí la cuarta parte de un siclo de plata. Se la daré al
hombre de Dios, y él nos indicará qué camino debemos seguir.
9 En tiempos antiguos, cuando alguien en Israel iba a consultar a Dios, decía: Vamos
a ver al vidente. Al que hoy se llama profeta antes se le llamaba vidente.
10 Saúl dijo a su criado: Está bien. Vamos. Y fueron al pueblo donde estaba el hombre
de Dios.
11 Mientras subían hacia el pueblo, encontraron a unas jóvenes que salían a sacar
agua y les preguntaron: ¿Está aquí el vidente?
12 Ellas respondieron: Sí. Va delante de ustedes. Dense prisa, porque hoy llegó al
pueblo. El pueblo va a presentar una ofrenda en el lugar alto.
13 Cuando entren en el pueblo lo encontrarán antes de que suba al lugar alto para
comer. La gente no comenzará a comer hasta que él llegue y bendiga la ofrenda.
Después comerán los invitados. Suban ahora y lo encontrarán.
14 Ellos subieron al pueblo. Cuando entraban, Samuel salió a su encuentro camino al
lugar alto.
15 El día anterior a la llegada de Saúl, el Señor había revelado a Samuel:
16 Mañana a esta misma hora te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín. Úngelo
como gobernante de mi pueblo Israel. Él salvará a mi pueblo del poder de los filisteos,
porque he visto su aflicción y su clamor ha llegado hasta mí.
17 Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le dijo: Este es el hombre de quien te hablé. Él
gobernará a mi pueblo.
18 Saúl se acercó a Samuel a la entrada del pueblo y le preguntó: Por favor, dime
dónde está la casa del vidente.
19 Samuel respondió: Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar alto. Hoy comerás
conmigo. Mañana temprano te dejaré ir y te diré todo lo que hay en tu corazón.
20 En cuanto a los asnos que se perdieron hace tres días, no te preocupes por ellos,
porque ya fueron encontrados. ¿Y a quién pertenece todo lo que Israel desea? ¿No es a
ti y a toda la familia de tu padre?
21 Saúl respondió: ¿No soy yo de Benjamín, la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y
no es mi familia una de las menos importantes de la tribu de Benjamín? ¿Por qué me
dices estas cosas?
22 Samuel llevó a Saúl y a su criado al salón de invitados y les dio el lugar principal
entre los invitados, que eran unos treinta.
23 Entonces Samuel dijo al cocinero: Trae la porción que te entregué y te ordené
guardar.

24 El cocinero tomó la pierna con la parte que estaba sobre ella y la puso delante de
Saúl. Samuel dijo: Aquí está la porción que fue reservada para ti. Cómela, porque se
guardó para ti para esta ocasión. Así que aquel día Saúl comió con Samuel.
25 Cuando bajaron del lugar alto al pueblo, prepararon un lugar para que Saúl
descansara, y él se acostó.
26 Al amanecer Samuel llamó a Saúl desde la azotea: Levántate, y te despediré. Saúl
se levantó, y él y Samuel salieron juntos.
27 Cuando llegaban a las afueras del pueblo, Samuel dijo a Saúl: Dile a tu criado que
siga adelante. El criado siguió, y Samuel añadió: Tú quédate aquí un momento, para
que yo te comunique la palabra de Dios.

10

1 Entonces Samuel tomó un frasco de aceite, lo derramó sobre la cabeza de Saúl, lo
besó y dijo: El Señor te ha ungido como gobernante de su pueblo Israel. Tú gobernarás
al pueblo del Señor y lo salvarás de los enemigos que lo rodean. Esta será la señal de
que el Señor te ha ungido como gobernante de su pueblo:
2 Cuando hoy te alejes de mí, encontrarás a dos hombres cerca de la tumba de
Raquel, en Selsa, en territorio de Benjamín. Ellos te dirán: Ya encontraron los asnos
que fuiste a buscar. Ahora tu padre ha dejado de preocuparse por los asnos y está
preocupado por ustedes. Dice: ¿Qué haré por mi hijo?
3 Luego seguirás adelante hasta llegar al roble de Tabor. Allí encontrarás a tres
hombres que suben a Betel para adorar a Dios. Uno llevará tres cabritos, otro tres
panes y otro un odre de vino.
4 Ellos te saludarán y te darán dos panes. Acéptalos.
5 Después llegarás a Guibeá, la colina de Dios, donde hay una fuerza de los filisteos.
Al entrar en el pueblo encontrarás a un grupo de profetas que baja del lugar alto con
instrumentos musicales delante de ellos. Ellos estarán profetizando.
6 Entonces el Espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder. Profetizarás con ellos y
serás transformado en otra persona.
7 Cuando se cumplan estas señales, haz lo que tengas que hacer, porque Dios está
contigo.
8 Después baja delante de mí a Gilgal. Yo iré a reunirme contigo para ofrecer
holocaustos y ofrendas de paz. Espera allí siete días hasta que yo llegue y te diga lo que
debes hacer.
9 Cuando Saúl se dio vuelta para alejarse de Samuel, Dios le cambió el corazón, y
todas aquellas señales se cumplieron ese mismo día.
10 Cuando llegaron a Guibeá, un grupo de profetas salió a su encuentro. El Espíritu de
Dios vino sobre Saúl con poder, y él profetizó con ellos.
11 Todos los que conocían a Saúl desde antes, al verlo profetizando con los profetas,
se preguntaban unos a otros: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿También Saúl está
entre los profetas?
12 Uno de los habitantes del lugar preguntó: ¿Y quién es el padre de ellos? Por eso
llegó a ser un dicho: ¿También Saúl está entre los profetas?
13 Cuando terminó de profetizar, Saúl fue a la casa.
14 El tío de Saúl les preguntó a él y a su criado: ¿Dónde estuvieron? Saúl respondió:
Buscando los asnos. Como no los encontramos, fuimos a ver a Samuel.
15 El tío de Saúl dijo: Cuéntame, por favor, qué les dijo Samuel.
16 Saúl respondió a su tío: Nos aseguró que los asnos ya habían sido encontrados.
Pero no le contó nada de lo que Samuel le había dicho acerca del reino.
17 Samuel reunió al pueblo delante del Señor en Mizpa.

18 Dijo a los israelitas: Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto y
los libré del poder de los egipcios y de todos los reinos que los oprimían.
19 Pero hoy ustedes han rechazado a su Dios, el que los salva de todas sus desgracias
y dificultades, y le han dicho: Pon un rey sobre nosotros. Ahora preséntense delante del
Señor por tribus y por grupos de familias.
20 Samuel hizo que se acercaran todas las tribus de Israel, y fue escogida la tribu de
Benjamín.
21 Después hizo que se acercaran las familias de Benjamín, y fue escogida la familia
de Matri. Finalmente fue escogido Saúl, hijo de Cis. Pero cuando lo buscaron, no lo
encontraron.
22 Entonces volvieron a consultar al Señor: ¿Ha venido aquí ese hombre? El Señor
respondió: Sí. Está escondido entre el equipaje.
23 Corrieron a buscarlo y lo sacaron de allí. Cuando se puso en medio del pueblo, era
una cabeza más alto que todos los demás.
24 Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Ven al hombre que el Señor ha escogido? No hay
otro como él entre todo el pueblo. Entonces todos gritaron: ¡Viva el rey!
25 Samuel explicó al pueblo los derechos y deberes del reino. Los escribió en un libro
y lo guardó delante del Señor. Después Samuel envió a cada uno a su casa.
26 Saúl también regresó a su casa en Guibeá. Con él fueron unos hombres valientes
cuyos corazones Dios había tocado.
27 Pero algunos hombres perversos dijeron: ¿Cómo podrá este hombre salvarnos? Lo
despreciaron y no le llevaron ningún regalo.

11

1 Aproximadamente un mes después, Nahas el amonita subió y sitió Jabes de Galaad.
Todos los hombres de Jabes dijeron a Nahas: Haz un pacto con nosotros y te
serviremos.
2 Nahas el amonita respondió: Haré un pacto con ustedes con esta condición: sacaré
el ojo derecho a cada uno de ustedes, y así traeré vergüenza sobre todo Israel.
3 Los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días para enviar mensajeros por todo
Israel. Si nadie viene a salvarnos, entonces nos entregaremos a ti.
4 Los mensajeros llegaron a Guibeá, la ciudad de Saúl, y dieron la noticia al pueblo.
Entonces todos comenzaron a llorar en voz alta.
5 Saúl venía del campo detrás de los bueyes y preguntó: ¿Qué le pasa al pueblo? ¿Por
qué lloran? Le contaron lo que habían dicho los hombres de Jabes.
6 Cuando Saúl oyó estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder y se llenó
de ira.
7 Tomó dos bueyes, los cortó en pedazos y envió los pedazos por todo Israel por
medio de mensajeros. Dijo: Esto mismo se hará con los bueyes de todo el que no salga
a luchar siguiendo a Saúl y a Samuel. Entonces el temor del Señor cayó sobre el pueblo,
y todos salieron como un solo hombre.
8 Saúl los contó en Bezec. Había trescientos mil hombres de Israel y treinta mil de
Judá.
9 Dijeron a los mensajeros que habían venido: Digan a los hombres de Jabes de
Galaad: Mañana, cuando el sol esté alto, serán salvados. Los mensajeros regresaron
con la noticia, y los hombres de Jabes se alegraron.
10 Entonces los hombres de Jabes dijeron a los amonitas: Mañana nos entregaremos
a ustedes, y podrán hacernos lo que les parezca bien.
11 Al día siguiente Saúl dividió al pueblo en tres grupos. Durante la vigilancia de la
mañana entraron en el campamento de los amonitas y los atacaron hasta el calor del
día. Los que sobrevivieron huyeron tan dispersos que no quedaron dos juntos.

12 Entonces el pueblo dijo a Samuel: ¿Quiénes dijeron que Saúl no debía ser nuestro
rey? Entréganos a esos hombres para que los matemos.
13 Pero Saúl respondió: Hoy no morirá nadie, porque hoy el Señor ha salvado a Israel.
14 Samuel dijo al pueblo: Vengan, vayamos a Gilgal y confirmemos allí el reino de
Saúl.
15 Todo el pueblo fue a Gilgal, y allí hicieron rey a Saúl delante del Señor. Presentaron
ofrendas de paz delante del Señor, y Saúl y todos los israelitas celebraron con gran
alegría.

12

1 Samuel dijo a todo Israel: He escuchado todo lo que me pidieron y he puesto un rey
sobre ustedes.
2 Ahora el rey está delante de ustedes. Yo ya soy viejo y tengo el cabello gris, y mis
hijos están entre ustedes. He vivido delante de ustedes desde mi juventud hasta hoy.
3 Aquí estoy. Declaren contra mí delante del Señor y de su ungido. ¿He tomado el
buey o el asno de alguien? ¿He engañado u oprimido a alguien? ¿He aceptado un
soborno para cerrar los ojos ante la injusticia? Si lo he hecho, se lo devolveré.
4 Ellos respondieron: Nunca nos has engañado ni oprimido, ni has tomado nada de
nadie.
5 Samuel les dijo: El Señor es testigo contra ustedes, y también su ungido es testigo
hoy de que no han encontrado ninguna falta en mí. Ellos respondieron: Sí, él es testigo.
6 Samuel dijo al pueblo: El Señor es testigo. Él fue quien dio autoridad a Moisés y
Aarón y sacó a sus antepasados de la tierra de Egipto.
7 Ahora quédense aquí. Delante del Señor les recordaré todas las acciones justas que
él hizo por ustedes y por sus antepasados.
8 Cuando Jacob y sus hijos llegaron a Egipto y los egipcios oprimieron a sus
antepasados, ellos clamaron al Señor. Entonces el Señor envió a Moisés y Aarón,
quienes sacaron a sus antepasados de Egipto y los establecieron en este lugar.
9 Pero ellos fueron infieles al Señor su Dios, y él los entregó en manos de Sísara, jefe
del ejército de Jabín, rey de Hazor, y también en manos de los filisteos y del rey de
Moab, que lucharon contra ellos.
10 Entonces clamaron al Señor y dijeron: Hemos pecado, porque hemos abandonado
al Señor y hemos servido a los baales y a las imágenes de Astarté. Pero ahora líbranos de
nuestros enemigos y te serviremos.
11 Entonces el Señor envió a Jerobaal, Barac, Jefté y Samuel. Los libró del poder de
sus enemigos que los rodeaban, y ustedes vivieron seguros.
12 Pero cuando vieron que Nahas, rey de los amonitas, venía contra ustedes, me
dijeron: No. Queremos que un rey gobierne sobre nosotros, aunque el Señor su Dios
era su rey.
13 Aquí está el rey que ustedes escogieron y pidieron. El Señor ha puesto un rey sobre
ustedes.
14 Si temen al Señor, le sirven, escuchan su voz y no se rebelan contra sus órdenes, y si
ustedes y el rey que gobierna sobre ustedes siguen al Señor su Dios, todo irá bien.
15 Pero si no escuchan la voz del Señor y se rebelan contra sus órdenes, la mano del
Señor estará contra ustedes y contra su rey, como estuvo contra sus antepasados.
16 Ahora quédense donde están y vean esta gran cosa que el Señor hará ante sus ojos.
17 ¿No estamos en el tiempo de la cosecha de trigo? Yo clamaré al Señor y él enviará
truenos y lluvia. Así comprenderán cuán grande es el pecado que han cometido ante el
Señor al pedir un rey.
18 Samuel clamó al Señor, y aquel día el Señor envió truenos y lluvia. Entonces todo el
pueblo sintió gran temor del Señor y de Samuel.

19 Todo el pueblo dijo a Samuel: Ora al Señor tu Dios por tus siervos para que no
muramos, porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir un rey.
20 Samuel respondió: No tengan miedo. Ustedes han hecho este mal, pero no se
aparten del Señor. Sírvanle con todo su corazón.
21 No se aparten para seguir a dioses falsos que no pueden ayudar ni salvar, porque
no son nada.
22 El Señor no abandonará a su pueblo por el honor de su nombre, porque quiso
hacer de ustedes su propio pueblo.
23 En cuanto a mí, jamás pecaría contra el Señor dejando de orar por ustedes. Seguiré
enseñándoles el camino bueno y correcto.
24 Solo teman al Señor y sírvanle fielmente con todo su corazón. Recuerden las
grandes cosas que ha hecho por ustedes.
25 Pero si continúan haciendo el mal, ustedes y su rey serán destruidos.

13

1 ***
2 Saúl escogió tres mil hombres de Israel. Dos mil se quedaron con él en Micmas y en
la región montañosa de Betel, y mil estaban con Jonatán en Guibeá, en la tierra de
Benjamín. Envió al resto del pueblo de regreso a sus tiendas.
3 Jonatán atacó la fuerza filistea que estaba en Guibeá, y los filisteos recibieron la
noticia. Entonces Saúl hizo sonar un cuerno por toda la tierra para que los hebreos lo
oyeran.
4 Todo Israel oyó que Saúl había atacado la fuerza filistea y que los filisteos ahora
odiaban profundamente a Israel. Entonces el pueblo se reunió con Saúl en Gilgal.
5 Los filisteos se reunieron para luchar contra Israel. Tenían tres mil carros de
guerra, seis mil jinetes y tantos soldados como la arena del mar. Subieron y
acamparon en Micmas, al este de Bet-avén.
6 Cuando los israelitas vieron el peligro en que estaban, se escondieron en cuevas,
matorrales, rocas, hoyos y cisternas.
7 Muchos cruzaron el Jordán hacia las tierras de Gad y Galaad. Saúl permaneció en
Gilgal, y todos los que seguían con él temblaban de miedo.
8 Saúl esperó siete días, el tiempo fijado por Samuel. Pero Samuel no llegó a Gilgal, y
el pueblo comenzó a dispersarse.
9 Entonces Saúl dijo: Tráiganme el holocausto y las ofrendas de paz. Y él presentó el
holocausto.
10 Apenas terminó de presentar el holocausto, llegó Samuel. Saúl salió a recibirlo y
saludarlo.
11 Samuel preguntó: ¿Qué has hecho? Saúl respondió: Vi que el pueblo se dispersaba,
que tú no llegabas en el tiempo señalado y que los filisteos se habían reunido en Micmas.
12 Pensé: Ahora los filisteos bajarán contra mí en Gilgal, y todavía no he buscado el
favor del Señor. Así que me vi obligado a presentar el holocausto.
13 Samuel dijo a Saúl: Has actuado como un necio. No obedeciste la orden que el
Señor tu Dios te dio. Si hubieras obedecido, el Señor habría establecido tu reino sobre
Israel para siempre.
14 Pero ahora tu reino no continuará. El Señor ha buscado a un hombre conforme a
su corazón y lo ha puesto como gobernante de su pueblo, porque tú no obedeciste lo
que el Señor te ordenó.
15 Samuel salió de Gilgal. El resto del pueblo siguió a Saúl contra los hombres de
guerra y llegaron a Guibeá, en la tierra de Benjamín. Saúl contó a los hombres que
permanecían con él: eran unos seiscientos.

16 Saúl, su hijo Jonatán y los hombres que estaban con ellos se quedaron en Geba de
Benjamín, mientras los filisteos acampaban en Micmas.
17 Tres grupos de atacantes salieron del campamento filisteo. Uno tomó el camino
hacia Ofra, en la tierra de Sual.
18 Otro tomó el camino hacia Bet-horón, y el tercero fue hacia la colina que domina el
valle de Zeboim, en dirección al desierto.
19 En toda la tierra de Israel no había herreros, porque los filisteos habían dicho: No
permitiremos que los hebreos fabriquen espadas o lanzas.
20 Por eso todos los israelitas tenían que ir a los filisteos para que les afilaran los
arados, azadones, hachas y hoces.
21 También tenían que acudir a ellos para afilar las horquillas y las hachas y para
poner punta a las varas con que guiaban los bueyes.
22 Por eso, el día de la batalla de Micmas, ninguno de los hombres que estaban con
Saúl y Jonatán tenía espada ni lanza. Solo Saúl y su hijo Jonatán las tenían.
23 Una fuerza de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas.

14

1 Un día Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su escudero: Ven, crucemos hasta la fuerza
filistea que está al otro lado. Pero no se lo dijo a su padre.
2 Saúl estaba en las afueras de Geba, debajo de un granado en Migrón. Había unos
seiscientos hombres con él.
3 Entre ellos estaba Ahías, que llevaba el efod. Era hijo de Ahitob, hermano de
Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote del Señor en Silo. El pueblo no sabía que
Jonatán se había ido.
4 Para llegar a la fuerza filistea, Jonatán tenía que pasar entre dos grandes rocas. Una
se llamaba Boses y la otra Sene.
5 Una roca se levantaba al norte frente a Micmas, y la otra al sur frente a Geba.
6 Jonatán dijo a su escudero: Ven, crucemos hacia esos incircuncisos. Tal vez el Señor
actúe a nuestro favor, porque nada impide al Señor salvar con muchos o con pocos.
7 Su escudero respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón. Estoy contigo en lo
que decidas.
8 Jonatán dijo: Vamos a cruzar hacia esos hombres y dejaremos que nos vean.
9 Si nos dicen: Quédense ahí hasta que vayamos a ustedes, nos quedaremos donde
estamos y no subiremos.
10 Pero si nos dicen: Suban hasta nosotros, entonces subiremos, porque esa será la
señal de que el Señor los ha entregado en nuestras manos.
11 Los dos se dejaron ver por la fuerza filistea. Los filisteos dijeron: Miren, los
hebreos están saliendo de los agujeros donde se habían escondido.
12 Los hombres de la fuerza filistea dijeron a Jonatán y a su escudero: Suban hasta
nosotros, y les enseñaremos algo. Jonatán dijo a su escudero: Sube detrás de mí, porque
el Señor los ha entregado en manos de Israel.
13 Jonatán subió usando las manos y los pies, y su escudero iba detrás de él. Los
filisteos caían delante de Jonatán, y su escudero los mataba detrás de él.
14 En ese primer ataque, Jonatán y su escudero mataron a unos veinte hombres en
un terreno de aproximadamente medio acre.
15 Entonces un gran terror se apoderó del campamento y del campo, de toda la
fuerza y de los grupos de ataque. La tierra tembló, y fue un terror enviado por Dios.
16 Los centinelas de Saúl en Geba de Benjamín vieron que el ejército filisteo se
dispersaba y corría de un lado a otro.

17 Saúl dijo a los hombres que estaban con él: Cuéntenlos y veamos quién se ha ido. Al
contarlos, descubrieron que faltaban Jonatán y su escudero.
18 Entonces Saúl dijo a Ahías: Trae el efod. En aquel tiempo él llevaba el efod delante
de Israel.
19 Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el ruido en el campamento filisteo
aumentaba cada vez más. Entonces Saúl dijo al sacerdote: Retira tu mano.
20 Saúl y todos los hombres que estaban con él se reunieron y fueron a la batalla. Allí
encontraron a los filisteos atacándose unos a otros con sus propias espadas, en medio
de una gran confusión.
21 Los hebreos que antes habían estado con los filisteos y habían subido con ellos al
campamento cambiaron de lado y se unieron a los israelitas que estaban con Saúl y
Jonatán.
22 También todos los israelitas que se habían escondido en la región montañosa de
Efraín oyeron que los filisteos huían y se unieron a la persecución.
23 Así el Señor salvó a Israel aquel día, y la batalla se extendió hasta Bet-avén.
24 Había con Saúl unos veinte mil hombres, y la lucha se había extendido por toda la
región montañosa de Efraín. Pero Saúl cometió un grave error aquel día al poner al
pueblo bajo juramento: Maldito sea el hombre que coma algo antes de la tarde, antes
de que yo me haya vengado de mis enemigos. Por eso nadie había probado alimento.
25 Cuando todo el pueblo llegó a una zona donde había miel sobre el suelo,
26 vieron la miel, pero nadie llevó la mano a la boca porque tenían miedo del
juramento.
27 Jonatán no sabía que su padre había hecho jurar al pueblo. Extendió la vara que
llevaba, metió la punta en un panal de miel y comió. Entonces recuperó las fuerzas.
28 Uno del pueblo le dijo: Tu padre hizo jurar al pueblo diciendo: Maldito sea el
hombre que coma algo hoy. Y por eso el pueblo está agotado.
29 Jonatán respondió: Mi padre ha traído problemas sobre la tierra. Miren cómo he
recuperado las fuerzas por probar un poco de esta miel.
30 ¡Cuánto mejor habría sido si hoy el pueblo hubiera comido libremente de lo que
tomó a sus enemigos! La derrota de los filisteos habría sido mucho mayor.
31 Aquel día derrotaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón, y el pueblo quedó
completamente agotado.
32 Entonces se lanzaron sobre lo que habían tomado en la batalla. Tomaron ovejas,
bueyes y terneros, los mataron en el suelo y comieron la carne con la sangre.
33 Alguien informó a Saúl: Mira, el pueblo está pecando contra el Señor al comer
carne con sangre. Saúl respondió: Han actuado mal. Hagan rodar hasta aquí una gran
piedra.
34 Luego Saúl dijo: Vayan por todo el pueblo y díganles: Cada uno traiga aquí su buey
o su oveja. Mátenlos aquí y cómanlos. No pequen contra el Señor comiendo carne con
sangre. Aquella noche cada uno llevó su animal y lo mató allí.
35 Saúl construyó un altar al Señor. Fue el primer altar que construyó para el Señor.
36 Después Saúl dijo: Bajemos de noche tras los filisteos y ataquémoslos hasta la
mañana. No dejemos vivo a ninguno. Ellos respondieron: Haz lo que te parezca bien.
Pero el sacerdote dijo: Acerquémonos primero a Dios.
37 Saúl consultó a Dios: ¿Debo bajar tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de
Israel? Pero Dios no le respondió aquel día.
38 Entonces Saúl dijo: Acérquense todos los jefes del pueblo. Averigüemos qué pecado
se ha cometido hoy.
39 Tan cierto como que vive el Señor, el que salva a Israel, aunque el culpable sea mi
hijo Jonatán, tendrá que morir. Pero nadie del pueblo le respondió.

40 Saúl dijo a todo Israel: Ustedes pónganse a un lado, y yo y mi hijo Jonatán estaremos
al otro. El pueblo respondió: Haz lo que te parezca bien.
41 Entonces Saúl oró al Señor, Dios de Israel: ¿Por qué no has respondido hoy a tu
siervo? Si la culpa está en mí o en mi hijo Jonatán, da Urim; pero si está en tu pueblo
Israel, da Tumim. La decisión señaló a Saúl y a Jonatán, y el pueblo quedó libre.
42 Saúl dijo: Decidan ahora entre mi hijo Jonatán y yo. Y Jonatán fue señalado.
43 Saúl dijo a Jonatán: Dime qué has hecho. Jonatán respondió: Solo probé un poco de
miel con la punta de mi vara. ¿Y ahora debo morir?
44 Saúl dijo: Que Dios me castigue severamente si no mueres, Jonatán.
45 Pero el pueblo dijo a Saúl: ¿Debe morir Jonatán, quien ha logrado esta gran
salvación para Israel? ¡De ninguna manera! Tan cierto como que vive el Señor, ni un
cabello de su cabeza caerá al suelo, porque hoy ha actuado con la ayuda de Dios. Así el
pueblo libró a Jonatán de la muerte.
46 Entonces Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y ellos regresaron a su territorio.
47 Después de tomar el reino de Israel, Saúl luchó contra todos sus enemigos
alrededor: Moab, los amonitas, Edom, los reyes de Soba y los filisteos. Dondequiera
que iba, los derrotaba.
48 Luchó con valor, derrotó a los amalecitas y libró a Israel de los que lo saqueaban.
49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isví y Malquisúa. Sus hijas se llamaban Merab, la
mayor, y Mical, la menor.
50 La esposa de Saúl se llamaba Ahinoam, hija de Ahimaas. El jefe de su ejército era
Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.
51 Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.
52 Durante toda la vida de Saúl hubo una dura guerra contra los filisteos. Cada vez
que Saúl veía a un hombre fuerte o buen guerrero, lo tomaba a su servicio.

15

1 Samuel dijo a Saúl: El Señor me envió para ungirte como rey sobre su pueblo Israel.
Ahora escucha las palabras del Señor.
2 Así dice el Señor de los ejércitos: Voy a castigar a Amalec por lo que hizo a Israel
cuando lo atacó en el camino, después de que Israel salió de Egipto.
3 Ve ahora y ataca a Amalec. Destruye por completo todo lo que tiene y no tengas
compasión. Mata a hombres y mujeres, niños y bebés, bueyes y ovejas, camellos y
asnos.
4 Saúl reunió al pueblo y lo contó en Telaim: había doscientos mil soldados de
infantería y diez mil hombres de Judá.
5 Saúl llegó a la ciudad de Amalec y preparó una emboscada en el valle.
6 Entonces dijo a los ceneos: Apártense y salgan de entre los amalecitas, para que no
los destruya junto con ellos, porque ustedes trataron con bondad a los israelitas
cuando salieron de Egipto. Así que los ceneos se apartaron de los amalecitas.
7 Saúl atacó a los amalecitas desde Havila hasta Shur, al este de Egipto.
8 Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y mató a todo el pueblo a filo de espada.
9 Pero Saúl y el pueblo dejaron con vida a Agag. También conservaron lo mejor de las
ovejas, los bueyes, los animales gordos, los corderos y todo lo que era bueno. No
quisieron destruir por completo esas cosas. Solo destruyeron por completo lo que era
débil y sin valor.
10 Entonces la palabra del Señor vino a Samuel:
11 Lamento haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha obedecido
mis órdenes. Samuel se entristeció mucho y clamó al Señor toda la noche.

12 Samuel se levantó temprano para ir al encuentro de Saúl. Le informaron: Saúl fue
a Carmel y levantó allí un monumento para sí mismo. Después siguió adelante y bajó a
Gilgal.
13 Cuando Samuel llegó, Saúl le dijo: Que el Señor te bendiga. He obedecido la orden
del Señor.
14 Samuel preguntó: Entonces, ¿qué es ese balido de ovejas que oigo y ese mugido de
bueyes?
15 Saúl respondió: Los trajeron de los amalecitas. El pueblo conservó las mejores
ovejas y los mejores bueyes para ofrecerlos al Señor tu Dios. Todo lo demás lo
destruimos por completo.
16 Samuel dijo a Saúl: Basta. Déjame decirte lo que el Señor me dijo anoche. Saúl
respondió: Habla.
17 Samuel dijo: Aunque tú te considerabas poco importante, ¿no llegaste a ser jefe de
las tribus de Israel? El Señor te ungió como rey sobre Israel.
18 El Señor te envió con esta orden: Ve y destruye por completo a esos pecadores, los
amalecitas. Lucha contra ellos hasta acabar con ellos.
19 ¿Por qué no obedeciste al Señor? ¿Por qué te lanzaste sobre lo que habían tomado y
actuaste mal ante los ojos del Señor?
20 Saúl respondió a Samuel: Sí obedecí al Señor. Fui por el camino que el Señor me
mandó, traje a Agag, rey de Amalec, y destruí por completo a los amalecitas.
21 Pero el pueblo tomó del botín ovejas y bueyes, lo mejor de lo que estaba destinado
a la destrucción, para ofrecerlo al Señor tu Dios en Gilgal.
22 Samuel respondió: ¿Se agrada el Señor tanto de los holocaustos y sacrificios como
de que se obedezca su voz? Obedecer es mejor que ofrecer sacrificios, y escuchar es
mejor que ofrecer la grasa de los carneros.
23 Rebelarse contra el Señor es tan grave como el pecado de la adivinación, y la
obstinación es como la idolatría. Porque rechazaste la palabra del Señor, él te ha
rechazado como rey.
24 Saúl dijo a Samuel: He pecado. Desobedecí la orden del Señor y tus palabras
porque tuve miedo del pueblo e hice lo que ellos querían.
25 Ahora, por favor, perdona mi pecado y vuelve conmigo para que adore al Señor.
26 Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo. Tú rechazaste la palabra del Señor, y
el Señor te ha rechazado como rey de Israel.
27 Cuando Samuel se dio vuelta para irse, Saúl agarró el borde de su manto y lo rasgó.
28 Samuel le dijo: Hoy el Señor ha arrancado de ti el reino de Israel y se lo ha dado a
otro que es mejor que tú.
29 Además, la Gloria de Israel no miente ni cambia de propósito, porque no es un
hombre para cambiar de propósito.
30 Saúl respondió: He pecado. Pero, por favor, hónrame ahora delante de los ancianos
de mi pueblo y delante de Israel. Vuelve conmigo para que adore al Señor tu Dios.
31 Samuel volvió con Saúl, y Saúl adoró al Señor.
32 Entonces Samuel dijo: Tráiganme a Agag, rey de los amalecitas. Agag se acercó
temblando de miedo y dijo: Sin duda ya ha pasado el peligro de muerte.
33 Samuel dijo: Así como tu espada dejó a muchas mujeres sin hijos, también tu
madre quedará sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó a Agag en pedazos
delante del Señor en Gilgal.
34 Samuel se fue a Ramá, y Saúl regresó a su casa en Guibeá de Saúl.
35 Samuel no volvió a ver a Saúl durante el resto de su vida, pero lloraba por él. Y el
Señor lamentaba haber hecho a Saúl rey sobre Israel.

16

1 El Señor dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo seguirás lamentándote por Saúl, si yo lo he
rechazado como rey de Israel? Llena tu cuerno con aceite y ve. Te enviaré a Isaí de
Belén, porque he escogido a uno de sus hijos para que sea rey.
2 Samuel respondió: ¿Cómo puedo ir? Si Saúl se entera, me matará. El Señor dijo:
Lleva contigo una ternera y di: He venido para presentar una ofrenda al Señor.
3 Invita a Isaí a la ofrenda. Yo te mostraré lo que debes hacer, y ungirás al que yo te
indique.
4 Samuel hizo lo que el Señor le ordenó y fue a Belén. Los ancianos del pueblo
salieron a recibirlo con temor y preguntaron: ¿Vienes en paz?
5 Él respondió: Sí, vengo en paz. He venido para presentar una ofrenda al Señor.
Conságrense y vengan conmigo a la ofrenda. Samuel consagró también a Isaí y a sus
hijos y los invitó a participar.
6 Cuando llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: Sin duda este es el escogido del Señor.
7 Pero el Señor dijo a Samuel: No te fijes en su apariencia ni en su gran estatura,
porque yo lo he rechazado. El Señor no ve como ve el hombre. El hombre mira la
apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón.
8 Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo pasar delante de Samuel. Pero Samuel
dijo: El Señor tampoco ha escogido a este.
9 Luego Isaí hizo pasar a Sama. Samuel dijo: El Señor tampoco ha escogido a este.
10 Isaí hizo pasar a siete de sus hijos delante de Samuel, pero Samuel le dijo: El Señor
no ha escogido a ninguno de ellos.
11 Entonces Samuel preguntó a Isaí: ¿Estos son todos tus hijos? Isaí respondió: Falta el
menor. Está cuidando las ovejas. Samuel dijo: Manda a buscarlo. No nos sentaremos a
comer hasta que llegue.
12 Isaí mandó a buscarlo y lo hizo entrar. El joven era pelirrojo, tenía ojos hermosos y
buena apariencia. Entonces el Señor dijo: Levántate y úngelo, porque este es.
13 Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió a David en presencia de sus hermanos.
Desde aquel día el Espíritu del Señor vino sobre David con poder. Después Samuel
regresó a Ramá.
14 El Espíritu del Señor se había apartado de Saúl, y un espíritu maligno de parte del
Señor lo atormentaba.
15 Los servidores de Saúl le dijeron: Mira, un espíritu maligno de parte de Dios te
atormenta.
16 Ordena a tus servidores que busquen a alguien que sepa tocar bien un
instrumento de cuerdas. Cuando el espíritu maligno de parte de Dios venga sobre ti, él
tocará música y te sentirás mejor.
17 Saúl respondió a sus servidores: Busquen a alguien que toque bien y tráiganlo ante
mí.
18 Uno de los servidores dijo: He visto a un hijo de Isaí de Belén que sabe tocar muy
bien. Es valiente y guerrero, habla con prudencia, tiene buena apariencia y el Señor
está con él.
19 Entonces Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle: Envíame a tu hijo David, el que
está con las ovejas.
20 Isaí tomó cinco panes, un odre de vino y un cabrito, y los envió a Saúl por medio de
su hijo David.
21 David fue a Saúl y comenzó a servirle. Saúl llegó a quererlo mucho y lo hizo su
escudero.
22 Después Saúl envió este mensaje a Isaí: Permite que David se quede a mi servicio,
porque estoy muy satisfecho con él.

23 Cada vez que el espíritu maligno de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba
su instrumento y tocaba. Entonces Saúl se calmaba, se sentía mejor y el espíritu
maligno se apartaba de él.

17

1 Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra. Se reunieron en Soco, en Judá, y
acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim.
2 Saúl y los hombres de Israel se reunieron y acamparon en el valle de Ela. Allí
formaron sus filas para luchar contra los filisteos.
3 Los filisteos estaban en una montaña y los israelitas en otra, con el valle entre ellos.
4 Entonces salió del campamento filisteo un guerrero llamado Goliat, de Gat. Medía
más de seis codos de altura.
5 Llevaba un casco de bronce y una coraza de metal que pesaba cinco mil siclos de
bronce.
6 Tenía protectores de bronce en las piernas y llevaba una jabalina de bronce a la
espalda.
7 El asta de su lanza era como la barra de un telar, y la punta de hierro pesaba
seiscientos siclos. Su escudero iba delante de él.
8 Goliat se puso de pie y gritó a las filas de Israel: ¿Por qué han salido a formar sus
filas para la batalla? ¿No soy yo filisteo y ustedes servidores de Saúl? Escojan a un
hombre para que baje a luchar conmigo.
9 Si él puede luchar conmigo y vencerme, nosotros seremos servidores de ustedes.
Pero si yo lo venzo, ustedes serán nuestros servidores y trabajarán para nosotros.
10 El filisteo añadió: Hoy desafío a los ejércitos de Israel. Denme un hombre para que
luche conmigo.
11 Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo, quedaron aterrados y
llenos de miedo.
12 David era hijo de Isaí, un efrateo de Belén de Judá que tenía ocho hijos. En tiempos
de Saúl, Isaí ya era anciano y de edad avanzada.
13 Los tres hijos mayores de Isaí habían ido con Saúl a la guerra. El mayor se llamaba
Eliab, el segundo Abinadab y el tercero Sama.
14 David era el menor. Sus tres hermanos mayores estaban con Saúl.
15 David iba y venía del servicio de Saúl para cuidar las ovejas de su padre en Belén.
16 Durante cuarenta días, el filisteo salía cada mañana y cada tarde y se presentaba
ante Israel.
17 Un día Isaí dijo a su hijo David: Lleva a tus hermanos este efa de grano tostado y
estos diez panes. Ve rápido al campamento.
18 Lleva también estos diez quesos al jefe de su grupo de mil. Averigua cómo están tus
hermanos y trae alguna señal de que se encuentran bien.
19 Saúl, los hermanos de David y todos los hombres de Israel estaban en el valle de
Ela luchando contra los filisteos.
20 David se levantó temprano por la mañana. Dejó las ovejas al cuidado de otro
pastor, tomó las provisiones y se fue como Isaí le había ordenado. Llegó al
campamento cuando el ejército salía a formar sus filas lanzando el grito de guerra.
21 Israel y los filisteos formaron sus líneas de batalla, un ejército frente al otro.
22 David dejó las provisiones con el encargado de los suministros, corrió hacia las
filas y fue a saludar a sus hermanos.
23 Mientras hablaba con ellos, Goliat, el guerrero filisteo de Gat, salió de las filas
filisteas y repitió su desafío. David lo oyó.
24 Cuando los israelitas vieron a Goliat, huyeron de él llenos de miedo.

25 Los israelitas decían: ¿Han visto a ese hombre? Ha venido para avergonzar a Israel.
El rey dará grandes riquezas al hombre que lo venza, le dará a su hija y librará de
obligaciones a la familia de su padre en Israel.
26 David preguntó a los hombres que estaban cerca: ¿Qué recibirá el hombre que
venza a este filisteo y quite esta vergüenza de Israel? ¿Quién es este filisteo incircunciso
para avergonzar a los ejércitos del Dios vivo?
27 El pueblo le repitió lo que había dicho: Eso recibirá el hombre que lo venza.
28 Eliab, su hermano mayor, oyó a David hablar con los hombres y se enojó con él. Le
dijo: ¿Para qué has venido aquí? ¿Con quién dejaste esas pocas ovejas en el desierto?
Conozco tu orgullo y la maldad de tu corazón. Solo has venido para ver la batalla.
29 David respondió: ¿Qué he hecho ahora? Solo hice una pregunta.
30 Se apartó de su hermano, fue hacia otro hombre y volvió a hacer la misma
pregunta. El pueblo le dio la misma respuesta.
31 Cuando se supo lo que David había dicho, se lo comunicaron a Saúl, y Saúl mandó
llamarlo.
32 David dijo a Saúl: Que nadie pierda el ánimo por causa de ese filisteo. Tu siervo irá
a luchar contra él.
33 Saúl respondió: No puedes ir a luchar contra ese filisteo. Tú eres apenas un
muchacho, y él ha sido guerrero desde su juventud.
34 David dijo a Saúl: Tu siervo cuidaba las ovejas de su padre. Cuando venía un león o
un oso y se llevaba una oveja del rebaño,
35 yo iba tras él, lo atacaba y rescataba la oveja de su boca. Si el animal se volvía
contra mí, lo agarraba por el pelo, lo golpeaba y lo mataba.
36 Tu siervo ha matado tanto al león como al oso. Este filisteo incircunciso terminará
como ellos, porque ha avergonzado a los ejércitos del Dios vivo.
37 David añadió: El Señor, que me libró de las garras del león y del oso, también me
librará de las manos de este filisteo. Saúl dijo a David: Ve, y que el Señor esté contigo.
38 Entonces Saúl puso sobre David su propia ropa de guerra. Le puso un casco de
bronce en la cabeza y una coraza de metal.
39 David se puso la espada de Saúl sobre la ropa de guerra e intentó caminar, pero no
pudo porque no estaba acostumbrado. Entonces dijo a Saúl: No puedo salir con todo
esto porque no estoy acostumbrado. Y se lo quitó.
40 Tomó su bastón, escogió cinco piedras lisas del arroyo y las puso en su bolsa de
pastor. Con la honda en la mano, se acercó al filisteo.
41 El filisteo avanzaba hacia David, y su escudero iba delante de él.
42 Cuando el filisteo miró a David, lo despreció porque era apenas un muchacho,
pelirrojo y de buena apariencia.
43 El filisteo dijo a David: ¿Acaso soy un perro para que vengas contra mí con palos? Y
maldijo a David en nombre de sus dioses.
44 Luego dijo: Ven acá, y daré tu carne a las aves del cielo y a los animales del campo.
45 David respondió al filisteo: Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero
yo vengo contra ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los ejércitos de
Israel, a quien tú has avergonzado.
46 Hoy el Señor te entregará en mis manos. Te venceré y te cortaré la cabeza. Hoy
daré los cuerpos del ejército filisteo a las aves del cielo y a los animales de la tierra.
Entonces toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.
47 Y todos los que están aquí sabrán que el Señor no salva por medio de espada ni
lanza, porque la batalla pertenece al Señor, y él los entregará en nuestras manos.
48 Cuando el filisteo avanzó para acercarse a David, David corrió rápidamente hacia la
línea de batalla para enfrentarlo.

49 David metió la mano en su bolsa, sacó una piedra y la lanzó con la honda. La
piedra golpeó al filisteo en la frente y se le hundió allí. Goliat cayó rostro en tierra.
50 Así David venció al filisteo con una honda y una piedra. Lo hirió y lo mató, aunque
David no tenía espada en la mano.
51 David corrió, se puso junto al filisteo, sacó la espada de Goliat de su funda y lo
mató. Después le cortó la cabeza con ella. Cuando los filisteos vieron que su guerrero
estaba muerto, huyeron.
52 Los hombres de Israel y Judá se levantaron gritando y persiguieron a los filisteos
hasta Gat y hasta las puertas de Ecrón. Los heridos filisteos fueron cayendo por el
camino de Saaraim hasta Gat y Ecrón.
53 Cuando los israelitas regresaron de perseguir a los filisteos, saquearon su
campamento.
54 David llevó la cabeza del filisteo a Jerusalén, pero guardó su armadura y sus armas
en su tienda.
55 Cuando Saúl vio a David salir para luchar contra el filisteo, preguntó a Abner, jefe
del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Abner respondió: Tan cierto como que
vives, rey, no lo sé.
56 El rey dijo: Averigua de quién es hijo ese joven.
57 Cuando David regresó después de matar al filisteo, Abner lo llevó ante Saúl. David
todavía tenía en la mano la cabeza del filisteo.
58 Saúl le preguntó: Joven, ¿de quién eres hijo? David respondió: Soy hijo de tu siervo
Isaí de Belén.

18

1 Cuando David terminó de hablar con Saúl, Jonatán se sintió profundamente unido
a David y lo amó como a sí mismo.
2 Desde aquel día Saúl mantuvo a David a su servicio y no le permitió volver a la casa
de su padre.
3 Jonatán hizo un pacto con David porque lo amaba como a sí mismo.
4 Jonatán se quitó el manto que llevaba y se lo dio a David. También le dio su ropa de
guerra, su espada, su arco y su cinturón.
5 David cumplía con sabiduría cualquier misión que Saúl le daba. Por eso Saúl lo
puso al mando de sus hombres de guerra. Esto agradó a todo el pueblo y también a los
servidores de Saúl.
6 Cuando el ejército regresaba después de que David había matado al filisteo, las
mujeres salieron de todas las ciudades de Israel para recibir a David. Cantaban y
bailaban con alegría al son de instrumentos musicales.
7 Las mujeres cantaban unas a otras: Saúl mató a sus miles, y David a sus decenas de
miles.
8 Saúl se enojó mucho, porque no le gustó aquella canción. Dijo: A David le dan
crédito por decenas de miles, y a mí solo por miles. ¡Ya solo falta que le den el reino!
9 Desde aquel día Saúl miró a David con envidia.
10 Al día siguiente, un espíritu maligno de parte de Dios vino con fuerza sobre Saúl, y
él comenzó a profetizar dentro de su casa. David tocaba música como acostumbraba,
mientras Saúl tenía su lanza en la mano.
11 Saúl levantó la lanza pensando: Voy a clavar a David contra la pared. Pero David
escapó de él dos veces.
12 Saúl tenía miedo de David porque el Señor estaba con David y se había apartado de
Saúl.
13 Por eso Saúl alejó a David de su presencia y lo puso al mando de mil hombres.
David dirigía al pueblo cuando salían y regresaban.
14 David actuaba con sabiduría en todo lo que hacía, y el Señor estaba con él.

15 Cuando Saúl vio con cuánta sabiduría actuaba David, le tuvo aún más miedo.
16 Pero todo Israel y Judá amaban a David porque él los dirigía cuando salían y regresaban.
17 Saúl dijo a David: Te daré como esposa a mi hija mayor, Merab. Solo debes servirme con valor y pelear las guerras del Señor. Pero Saúl pensaba: No quiero matarlo yo mismo. Que lo maten los filisteos.
18 David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, y qué importancia tiene mi familia en Israel, para que yo llegue a ser yerno del rey?
19 Pero cuando llegó el momento de entregar a Merab, hija de Saúl, como esposa a David, ella fue dada a Adriel de Mehola.
20 Mical, hija de Saúl, estaba enamorada de David. Cuando Saúl se enteró, le agradó la noticia.
21 Saúl pensó: Se la daré para que sea una trampa para él y para que los filisteos puedan matarlo. Entonces Saúl dijo a David: Hoy tienes una segunda oportunidad de llegar a ser mi yerno.
22 Saúl ordenó a sus servidores: Hablen en secreto con David y díganle: Mira, el rey está contento contigo y todos sus servidores te aprecian. Ahora acepta ser yerno del rey.
23 Los servidores de Saúl dijeron estas palabras a David. Él respondió: ¿Les parece poca cosa llegar a ser yerno del rey? Yo soy pobre y poco importante.
24 Los servidores informaron a Saúl de lo que David había dicho.
25 Saúl respondió: Díganle a David que el rey no quiere ningún precio por la novia. Solo quiere cien prepucios de filisteos para vengarse de sus enemigos. Saúl esperaba que David muriera a manos de los filisteos.
26 Cuando los servidores dijeron esto a David, a él le agradó la idea de llegar a ser yerno del rey. Antes de que terminara el plazo,
27 David y sus hombres salieron y mataron a doscientos filisteos. David llevó sus prepucios y entregó al rey la cantidad completa para llegar a ser su yerno. Entonces Saúl le dio a su hija Mical como esposa.
28 Saúl comprendió que el Señor estaba con David y que todo Israel lo amaba.
29 Entonces Saúl tuvo aún más miedo de David y siguió siendo su enemigo cada día.
30 Los jefes de los filisteos continuaron saliendo a la guerra. Cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los demás servidores de Saúl, y su nombre llegó a ser muy respetado.

19

1 Saúl ordenó a su hijo Jonatán y a todos sus servidores que mataran a David. Pero Jonatán sentía un gran cariño por David.
2 Así que Jonatán avisó a David: Mi padre Saúl quiere matarte. Mañana por la mañana ten cuidado. Escóndete y quédate en un lugar secreto.
3 Yo saldré con mi padre al campo donde tú estés. Hablaré con él acerca de ti. Cuando sepa lo que piensa, te lo diré.
4 Jonatán habló bien de David a su padre Saúl. Le dijo: No peque el rey contra su servidor David, porque él no ha pecado contra ti. Todo lo que ha hecho ha sido para tu bien.
5 Arriesgó su vida y mató al filisteo, y el Señor dio una gran salvación a todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. ¿Por qué pecar contra un hombre inocente tratando de matar a David sin motivo?
6 Saúl escuchó a Jonatán y juró: Tan cierto como que vive el Señor, David no morirá.
7 Entonces Jonatán llamó a David y le contó todo. Lo llevó de nuevo ante Saúl, y David volvió a servirle como antes.

8 Volvió a haber guerra. David salió a luchar contra los filisteos y les causó una gran
derrota, de modo que huyeron delante de él.
9 Pero un espíritu maligno de parte del Señor vino sobre Saúl mientras estaba
sentado en su casa con la lanza en la mano. David estaba tocando música para él.
10 Saúl intentó clavar a David contra la pared con la lanza, pero David se apartó y la
lanza quedó clavada en la pared. Aquella noche David huyó y escapó.
11 Saúl envió hombres a la casa de David para vigilarlo y matarlo por la mañana. Pero
Mical, esposa de David, le advirtió: Si no escapas esta noche, mañana te matarán.
12 Entonces Mical ayudó a David a bajar por una ventana, y él huyó y escapó.
13 Mical tomó una imagen, la puso en la cama, colocó una almohada de pelo de cabra
en la parte de la cabeza y la cubrió con ropa.
14 Cuando Saúl envió hombres para capturar a David, Mical les dijo: Está enfermo.
15 Saúl volvió a enviar a sus hombres para ver a David y les ordenó: Tráiganmelo en
su cama para que yo lo mate.
16 Cuando entraron, encontraron la imagen en la cama, con la almohada de pelo de
cabra en la parte de la cabeza.
17 Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me engañaste y dejaste escapar a mi enemigo? Mical
respondió: Él me dijo: Déjame ir, o te mataré.
18 David huyó y escapó. Fue a Samuel en Ramá y le contó todo lo que Saúl le había
hecho. Después David y Samuel fueron a Naiot y se quedaron allí.
19 Informaron a Saúl: David está en Naiot, en Ramá.
20 Entonces Saúl envió hombres para capturar a David. Cuando vieron al grupo de
profetas profetizando, con Samuel al frente, el Espíritu de Dios vino sobre los hombres
de Saúl y ellos también comenzaron a profetizar.
21 Cuando Saúl se enteró, envió a otros hombres, y ellos también comenzaron a
profetizar. Envió un tercer grupo, y también ellos comenzaron a profetizar.
22 Finalmente Saúl mismo fue a Ramá. Llegó al gran pozo de agua en Secu y
preguntó: ¿Dónde están Samuel y David? Le respondieron: Están en Naiot, en Ramá.
23 Saúl salió de allí hacia Naiot, en Ramá. El Espíritu de Dios vino también sobre él, y
siguió profetizando durante todo el camino hasta llegar a Naiot.
24 Se quitó la ropa y también profetizó delante de Samuel. Cayó al suelo y quedó
tendido sin ropa todo aquel día y toda aquella noche. Por eso se dice: ¿También Saúl
está entre los profetas?

20

1 David huyó de Naiot, en Ramá, y fue a ver a Jonatán. Le preguntó: ¿Qué he hecho?
¿Cuál es mi culpa? ¿Qué pecado he cometido contra tu padre para que quiera matarme?
2 Jonatán respondió: ¡De ninguna manera! No morirás. Mi padre no hace nada,
grande o pequeño, sin decírmelo. ¿Por qué habría de ocultarme esto? No puede ser.
3 Pero David volvió a jurar: Tu padre sabe muy bien que me tienes cariño y piensa:
Jonatán no debe saber esto porque le causaría dolor. Pero tan cierto como que vive el
Señor y que tú vives, solo hay un paso entre la muerte y yo.
4 Jonatán dijo a David: Haré por ti todo lo que me pidas.
5 David respondió: Mañana es luna nueva, y se espera que yo me siente a comer con
el rey. Déjame esconderme en el campo hasta la tarde.
6 Si tu padre nota que no estoy, dile: David me pidió permiso para ir a Belén, su
pueblo, porque su familia celebra allí su ofrenda anual.
7 Si él dice: Está bien, entonces tu siervo estará a salvo. Pero si se enoja, sabrás que
está decidido a hacerme daño.

8 Muéstrame bondad, pues tú hiciste un pacto con tu siervo delante del Señor. Pero si
soy culpable de algo, mátame tú mismo. ¿Para qué llevarme ante tu padre?
9 Jonatán respondió: ¡Nunca! Si yo supiera que mi padre está decidido a hacerte daño,
sin duda te lo diría.
10 David preguntó a Jonatán: ¿Quién me avisará si tu padre te responde con dureza?
11 Jonatán dijo: Ven, salgamos al campo. Y los dos salieron juntos.
12 Entonces Jonatán dijo a David: Que el Señor, Dios de Israel, sea testigo. Mañana a
esta hora hablaré con mi padre. Si él está bien dispuesto hacia ti, te enviaré un
mensaje para decírtelo.
13 Pero si mi padre quiere hacerte daño y yo no te lo digo ni te dejo ir en paz, que el
Señor me castigue severamente. Que el Señor esté contigo como estuvo con mi padre.
14 Mientras yo viva, muéstrame la bondad del Señor para que no muera.
15 Y nunca dejes de mostrar bondad a mi familia, ni siquiera cuando el Señor elimine
de la tierra a todos los enemigos de David.
16 Si alguna vez el nombre de Jonatán desaparece de la familia de David, que el Señor
pida cuentas a David.
17 Jonatán hizo jurar nuevamente a David por el amor que le tenía, porque lo amaba
como a sí mismo.
18 Jonatán le dijo: Mañana es luna nueva. Notarán que no estás porque tu asiento
estará vacío.
19 Al tercer día, tu ausencia será muy evidente. Ve al lugar donde te escondiste la vez
pasada y espera junto a aquella colina.
20 Yo dispararé flechas hacia un lado, como si tirara a un blanco.
21 Luego enviaré al muchacho a buscar las flechas. Si le digo: Mira, las flechas están
más acá de ti; recógelas, entonces podrás salir, porque estarás a salvo y no habrá
peligro, tan cierto como que vive el Señor.
22 Pero si le digo al muchacho: Mira, las flechas están más allá de ti, entonces vete,
porque el Señor te envía lejos.
23 En cuanto al pacto del que tú y yo hemos hablado, el Señor será testigo entre tú y
yo para siempre.
24 David se escondió en el campo. Cuando llegó la luna nueva, el rey se sentó a comer.
25 El rey se sentó en su lugar acostumbrado junto a la pared. Jonatán estaba
enfrente, y Abner se sentó al lado de Saúl. Pero el lugar de David estaba vacío.
26 Saúl no dijo nada aquel día porque pensó: Algo le habrá sucedido y está impuro.
Sí, debe estar impuro.
27 Al día siguiente, el segundo día de la luna nueva, el lugar de David seguía vacío.
Entonces Saúl preguntó a su hijo Jonatán: ¿Por qué el hijo de Isaí no vino a comer ni
ayer ni hoy?
28 Jonatán respondió a Saúl: David me pidió con insistencia permiso para ir a Belén.
29 Me dijo: Nuestra familia celebra una ofrenda en el pueblo, y mis hermanos me
han ordenado que esté allí. Así que, si cuento con tu favor, déjame ir a ver a mis
hermanos. Por eso no ha venido a la mesa del rey.
30 Entonces Saúl se llenó de ira contra Jonatán y le dijo: ¡Hijo de mujer malvada y
rebelde! ¿Crees que no sé que has escogido al hijo de Isaí, para vergüenza tuya y de tu
madre?
31 Mientras el hijo de Isaí viva sobre la tierra, ni tú ni tu reino estarán seguros.
Manda a buscarlo y tráemelo, porque tiene que morir.
32 Jonatán preguntó a su padre Saúl: ¿Por qué debe morir? ¿Qué ha hecho?
33 Entonces Saúl lanzó su lanza contra Jonatán para herirlo. Así Jonatán comprendió
que su padre estaba decidido a matar a David.

34 Jonatán se levantó de la mesa lleno de ira y no comió nada el segundo día de la luna nueva. Estaba muy triste por David, porque su padre lo había humillado.
35 A la mañana siguiente, Jonatán salió al campo a la hora acordada con David. Llevaba consigo a un muchacho.
36 Le dijo: Corre y busca las flechas que voy a disparar. Mientras el muchacho corría, Jonatán disparó una flecha más allá de él.
37 Cuando el muchacho llegó al lugar donde había caído la flecha, Jonatán gritó detrás de él: ¿No está la flecha más allá de ti?
38 Luego volvió a gritar: ¡Rápido! ¡Apresúrate! ¡No te detengas! El muchacho recogió la flecha y volvió a su señor.
39 El muchacho no sabía lo que estaba sucediendo. Solo Jonatán y David conocían el asunto.
40 Jonatán entregó su arco y sus flechas al muchacho y le dijo: Llévalos de regreso al pueblo.
41 Cuando el muchacho se fue, David salió de su escondite junto a la colina. Se inclinó rostro en tierra tres veces. Luego David y Jonatán se besaron y lloraron juntos. David lloró aún más.
42 Jonatán dijo a David: Ve en paz, porque los dos hemos jurado en el nombre del Señor: El Señor será testigo entre tú y yo, y entre tus descendientes y los míos, para siempre. Entonces David se fue y Jonatán regresó al pueblo.

21

1 David fue a Nob para ver al sacerdote Ahimelec. Ahimelec salió a recibirlo lleno de temor y le preguntó: ¿Por qué vienes solo? ¿Por qué no viene nadie contigo?
2 David respondió al sacerdote Ahimelec: El rey me dio una misión y me ordenó que no dijera a nadie nada acerca del asunto ni de las órdenes que me dio. He indicado a mis hombres que se encuentren conmigo en cierto lugar.
3 Ahora, si tienes cinco panes a la mano, dámelos, o dame lo que tengas.
4 El sacerdote respondió a David: No tengo pan común, pero sí tengo pan santo. Pueden comerlo si los jóvenes se han mantenido apartados de mujeres.
5 David respondió al sacerdote: Ciertamente nos hemos mantenido apartados de mujeres, como siempre hacemos cuando salimos en una misión. Los jóvenes están consagrados aun en un viaje común, y con mayor razón hoy.
6 Entonces el sacerdote le dio el pan santo, porque no había otro pan. Era el pan que había sido retirado de delante del Señor para poner pan nuevo en su lugar.
7 Aquel día estaba allí uno de los servidores de Saúl, retenido delante del Señor. Se llamaba Doeg, era edomita y uno de los principales servidores de Saúl.
8 David preguntó a Ahimelec: ¿No tienes aquí una espada o una lanza? No traje mi espada ni mis otras armas porque la misión del rey era urgente.
9 El sacerdote respondió: Aquí está la espada de Goliat el filisteo, a quien mataste en el valle de Ela. Está envuelta en una tela detrás del efod. Puedes tomarla si quieres, porque no hay otra espada aquí. David dijo: No hay otra como esa. Dámela.
10 Ese día David huyó de Saúl y fue a Aquis, rey de Gat.
11 Los servidores de Aquis le dijeron: ¿No es este David, el rey de la tierra? ¿No es él de quien cantaban mientras bailaban: Saúl mató a sus miles, y David a sus decenas de miles?
12 David tomó muy en serio aquellas palabras y tuvo mucho miedo de Aquis, rey de Gat.
13 Entonces cambió su manera de actuar delante de ellos y fingió estar loco. Arañaba las puertas y dejaba que la saliva le corriera por la barba.

14 Aquis dijo a sus servidores: ¡Miren! Este hombre está loco. ¿Por qué me lo han traído?
15 ¿Acaso no tengo ya suficientes locos para que me traigan a este hombre a hacer locuras delante de mí? ¿Debe entrar un hombre así en mi casa?

22

1 David salió de allí y se refugió en la cueva de Adulam. Cuando sus hermanos y toda la familia de su padre se enteraron, fueron allí para reunirse con él.
2 También se reunieron con él todos los que estaban en dificultades, endeudados o llenos de amargura. David llegó a ser su jefe, y se juntaron con él unos cuatrocientos hombres.
3 Desde allí David fue a Mizpa, en Moab, y dijo al rey de Moab: Por favor, permite que mi padre y mi madre vivan con ustedes hasta que yo sepa lo que Dios hará conmigo.
4 David llevó a sus padres ante el rey de Moab, y ellos permanecieron allí todo el tiempo que David estuvo en su refugio.
5 Entonces el profeta Gad dijo a David: No te quedes en este refugio. Ve a la tierra de Judá. David salió y fue al bosque de Haret.
6 Saúl supo que David y sus hombres habían sido descubiertos. Saúl estaba en Guibeá, sentado debajo de un árbol en el lugar alto, con su lanza en la mano y todos sus servidores a su alrededor.
7 Saúl dijo a los servidores que estaban junto a él: Escuchen, hombres de Benjamín. ¿Acaso el hijo de Isaí les dará a todos campos y viñas? ¿Los hará a todos jefes de cientos y de miles?
8 Todos ustedes han conspirado contra mí. Ninguno me avisó cuando mi hijo hizo un pacto con el hijo de Isaí. Ninguno tuvo compasión de mí ni me informó que mi propio hijo puso a mi servidor en contra de mí para que me ataque, como sucede ahora.
9 Entonces Doeg el edomita, que estaba entre los servidores de Saúl, respondió: Yo vi al hijo de Isaí cuando llegó a Nob para ver a Ahimelec, hijo de Ahitob.
10 Ahimelec consultó al Señor por él, le dio comida y le entregó la espada de Goliat el filisteo.
11 Entonces el rey mandó llamar al sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob, y a toda la familia de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob. Todos se presentaron ante el rey.
12 Saúl dijo: Escúchame, hijo de Ahitob. Ahimelec respondió: Aquí estoy, señor mío.
13 Saúl le preguntó: ¿Por qué tú y el hijo de Isaí han conspirado contra mí? Le diste comida y una espada, consultaste a Dios por él y lo ayudaste a levantarse contra mí para atacarme a escondidas, como hace ahora.
14 Ahimelec respondió al rey: ¿Quién entre todos tus servidores es tan fiel como David? Él es yerno del rey, jefe de tus hombres y una persona respetada en tu casa.
15 ¿Acaso fue esta la primera vez que consulté a Dios por él? ¡De ninguna manera! Que el rey no acuse de esto a su servidor ni a la familia de mi padre, porque tu servidor no sabía nada de este asunto.
16 Pero el rey dijo: Ahimelec, tú y toda la familia de tu padre morirán.
17 Entonces el rey ordenó a los guardias que estaban junto a él: Vayan y maten a los sacerdotes del Señor, porque también están de parte de David. Sabían que David había huido y no me avisaron. Pero los servidores del rey se negaron a levantar la mano contra los sacerdotes del Señor.
18 Entonces el rey dijo a Doeg: Ve tú y mata a los sacerdotes. Doeg el edomita se volvió contra ellos y aquel día mató a ochenta y cinco hombres que llevaban el efod.
19 Después atacó Nob, la ciudad de los sacerdotes. Mató a espada a hombres y mujeres, niños y bebés, bueyes, asnos y ovejas.

20 Pero Abiatar, uno de los hijos de Ahimelec, hijo de Ahitob, escapó y huyó para
reunirse con David.
21 Abiatar contó a David que Saúl había matado a los sacerdotes del Señor.
22 David le dijo: Aquel día, cuando vi allí a Doeg el edomita, sabía que él informaría a
Saúl. Yo soy responsable de la muerte de toda la familia de tu padre.
23 Quédate conmigo y no tengas miedo. El que quiere matarte también quiere
matarme a mí. Conmigo estarás seguro.

23

1 Le informaron a David: Los filisteos están atacando Queilá y robando el grano de
las eras.
2 David consultó al Señor: ¿Debo ir y atacar a estos filisteos? El Señor respondió: Ve,
ataca a los filisteos y salva a Queilá.
3 Pero los hombres de David le dijeron: Ya tenemos miedo aquí en Judá. ¡Cuánto más
si vamos a Queilá contra los ejércitos filisteos!
4 Entonces David volvió a consultar al Señor. El Señor respondió: Levántate y baja a
Queilá, porque entregaré a los filisteos en tus manos.
5 David y sus hombres fueron a Queilá y lucharon contra los filisteos. Se llevaron su
ganado y les causaron una gran derrota. Así David salvó a los habitantes de Queilá.
6 Cuando Abiatar, hijo de Ahimelec, huyó para reunirse con David en Queilá, llevó
consigo el efod.
7 Informaron a Saúl que David había llegado a Queilá. Saúl dijo: Dios lo ha entregado
en mis manos, porque él mismo se ha encerrado al entrar en una ciudad con puertas y
murallas.
8 Saúl reunió a todo el pueblo para ir a la guerra, bajar a Queilá y atacar a David y sus
hombres.
9 David supo que Saúl preparaba algo malo contra él y dijo al sacerdote Abiatar: Trae
aquí el efod.
10 David dijo: Señor, Dios de Israel, tu siervo ha oído que Saúl piensa venir a Queilá y
destruir la ciudad por causa de mí.
11 ¿Es verdad que Saúl vendrá, como me han dicho? Señor, Dios de Israel, responde a
tu siervo. El Señor respondió: Sí, vendrá.
12 David preguntó: ¿Los hombres de Queilá nos entregarán a mí y a mis hombres en
manos de Saúl? El Señor respondió: Sí, los entregarán.
13 Entonces David y sus hombres, unos seiscientos, salieron de Queilá y fueron de un
lugar a otro. Cuando Saúl supo que David había escapado de Queilá, no fue allí.
14 David permaneció en los refugios del desierto y en la región montañosa del
desierto de Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.
15 David sabía que Saúl había salido para quitarle la vida. En ese tiempo David estaba
en Hores, en el desierto de Zif.
16 Jonatán, hijo de Saúl, fue a ver a David en Hores y lo animó a confiar en Dios.
17 Le dijo: No tengas miedo. Mi padre Saúl no podrá atraparte. Tú serás rey de Israel
y yo estaré a tu lado. Hasta mi padre Saúl sabe esto.
18 Los dos hicieron un pacto delante del Señor. David permaneció en Hores y Jonatán
regresó a su casa.
19 Entonces los habitantes de Zif fueron a ver a Saúl en Guibeá y le dijeron: David
está escondido entre nosotros, en los refugios de Hores, en la colina de Haquila, al sur
del desierto.
20 Ahora, rey, baja cuando quieras. Nosotros lo entregaremos en tus manos.
21 Saúl respondió: Que el Señor los bendiga por tener compasión de mí.

22 Vayan y averigüen con más cuidado dónde está y quién lo ha visto allí, porque me
dicen que es muy astuto para esconderse.
23 Averigüen todos los lugares donde se esconde. Luego vuelvan con información
segura y yo iré con ustedes. Si está en esta tierra, lo buscaré entre todas las familias de
Judá.
24 Ellos salieron y fueron a Zif antes que Saúl. David y sus hombres estaban en el
desierto de Maón, en la llanura al sur del desierto.
25 Saúl y sus hombres salieron a buscarlo. Cuando David se enteró, bajó a la roca del
desierto de Maón. Saúl oyó esto y persiguió a David allí.
26 Saúl avanzaba por un lado de la montaña y David con sus hombres por el otro.
David trataba de escapar rápidamente de Saúl, mientras Saúl y sus hombres rodeaban a
David y a los suyos para capturarlos.
27 Pero llegó un mensajero y dijo a Saúl: Ven rápido, porque los filisteos han invadido
la tierra.
28 Entonces Saúl dejó de perseguir a David y fue a luchar contra los filisteos. Por eso
aquel lugar fue llamado Roca de la Separación.
29 David salió de allí y se refugió en los lugares seguros de En-gadi.

24

1 Cuando Saúl regresó de luchar contra los filisteos, le informaron: David está en el
desierto de En-gadi.
2 Entonces Saúl tomó tres mil de los mejores hombres de todo Israel y fue a buscar a
David y a sus hombres cerca de las rocas de las cabras monteses.
3 Llegó a unos corrales de ovejas junto al camino, donde había una cueva. Saúl entró
allí para hacer sus necesidades. David y sus hombres estaban escondidos al fondo de
la cueva.
4 Los hombres de David le dijeron: Este es el día del que el Señor te habló: Voy a
entregar a tu enemigo en tus manos para que hagas con él lo que te parezca bien.
David se levantó en silencio y cortó una esquina del manto de Saúl.
5 Después David sintió remordimiento por haber cortado la esquina del manto de
Saúl.
6 Dijo a sus hombres: Que el Señor me libre de hacer algo así contra mi señor, el
ungido del Señor. Nunca levantaré mi mano contra él, porque es el ungido del Señor.
7 Con estas palabras David detuvo a sus hombres y no permitió que atacaran a Saúl.
Saúl salió de la cueva y siguió su camino.
8 Después David también salió de la cueva y gritó: ¡Mi señor el rey! Saúl miró hacia
atrás, y David se inclinó rostro en tierra ante él.
9 David dijo a Saúl: ¿Por qué escuchas a los que dicen que yo quiero hacerte daño?
10 Hoy has visto con tus propios ojos que el Señor te entregó en mis manos dentro de
la cueva. Algunos dijeron que debía matarte, pero yo tuve compasión de ti. Dije: No
levantaré mi mano contra mi señor, porque es el ungido del Señor.
11 Mira, padre mío, aquí tengo la esquina de tu manto. La corté, pero no te maté. Así
puedes ver que no tengo malas intenciones y que no he pecado contra ti, aunque tú me
persigues para quitarme la vida.
12 Que el Señor juzgue entre tú y yo. Que el Señor me haga justicia frente a ti, pero mi
mano no se levantará contra ti.
13 Como dice el antiguo proverbio: Del malvado sale la maldad. Pero mi mano no se
levantará contra ti.
14 ¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¡A un perro muerto! ¡A
una sola pulga!

15 Que el Señor sea juez y decida entre tú y yo. Que él vea mi causa, me defienda y me
libre de tus manos.
16 Cuando David terminó de decir estas palabras, Saúl preguntó: ¿Es esa tu voz,
David, hijo mío? Entonces Saúl comenzó a llorar en voz alta.
17 Dijo a David: Tú eres más justo que yo. Tú me has hecho bien, pero yo te he hecho
mal.
18 Hoy has demostrado el bien que me has hecho, porque el Señor me entregó en tus
manos y tú no me mataste.
19 Si un hombre encuentra a su enemigo, ¿lo dejará ir sano y salvo? Que el Señor te
recompense por el bien que hoy me has hecho.
20 Ahora sé que ciertamente serás rey y que el reino de Israel quedará firme en tus
manos.
21 Júrame ahora por el Señor que no destruirás a mis descendientes después de mi
muerte ni borrarás mi nombre de la familia de mi padre.
22 David se lo juró a Saúl. Después Saúl regresó a su casa, pero David y sus hombres
subieron a su refugio.

25

1 Samuel murió. Todo Israel se reunió, lloró por él y lo enterró en su casa en Ramá.
Después David bajó al desierto de Maón.
2 Había un hombre de Maón que tenía propiedades en Carmel. Era muy rico: tenía
tres mil ovejas y mil cabras. En ese tiempo estaba esquilando sus ovejas en Carmel.
3 El hombre se llamaba Nabal y su esposa Abigail. Ella era una mujer inteligente y de
buena apariencia, pero Nabal era duro y malo en su manera de actuar. Era
descendiente de Caleb.
4 Mientras David estaba en el desierto, se enteró de que Nabal estaba esquilando sus
ovejas.
5 Entonces David envió diez jóvenes y les dijo: Suban a Carmel, vayan a Nabal y
salúdenlo de mi parte.
6 Díganle: Que tengas paz, y que haya paz en tu casa y en todo lo que tienes.
7 He oído que estás esquilando tus ovejas. Tus pastores estuvieron con nosotros, y
nunca los maltratamos ni les faltó nada mientras estuvieron en Carmel.
8 Pregunta a tus jóvenes y ellos te lo confirmarán. Así que recibe con favor a mis
jóvenes, porque hemos venido en un buen día. Por favor, da a tus servidores y a tu hijo
David lo que puedas.
9 Los jóvenes de David fueron y dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de
David. Después esperaron su respuesta.
10 Nabal respondió a los servidores de David: ¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de
Isaí? En estos días hay muchos servidores que huyen de sus amos.
11 ¿Voy a tomar mi pan, mi vino y la carne que preparé para los que esquilan mis
ovejas y dárselos a unos hombres que ni siquiera sé de dónde vienen?
12 Los jóvenes de David dieron la vuelta y regresaron. Cuando llegaron, le contaron
todo lo que Nabal había dicho.
13 Entonces David dijo a sus hombres: ¡Pónganse las espadas! Todos se pusieron sus
espadas, y David hizo lo mismo. Unos cuatrocientos hombres fueron con David,
mientras doscientos se quedaron cuidando las provisiones.
14 Uno de los jóvenes dijo a Abigail, esposa de Nabal: David envió mensajeros desde el
desierto para saludar a nuestro amo, pero él los trató con desprecio.
15 Esos hombres fueron muy buenos con nosotros. Nunca nos hicieron daño ni nos
faltó nada mientras estuvimos con ellos en el campo.

16 Día y noche fueron como un muro alrededor de nosotros durante todo el tiempo
que cuidábamos las ovejas cerca de ellos.
17 Ahora piensa bien en lo que debes hacer, porque viene una desgracia sobre
nuestro amo y toda su casa. Él es un hombre tan perverso que nadie puede hablar con
él.
18 Abigail actuó rápidamente. Tomó doscientos panes, dos odres de vino, cinco ovejas
ya preparadas para cocinar, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas
secas y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo sobre asnos.
19 Dijo a sus servidores: Vayan delante de mí. Yo los seguiré. Pero no dijo nada a su
esposo Nabal.
20 Mientras Abigail bajaba por un camino protegido por la montaña montada en su
asno, David y sus hombres venían bajando hacia ella, y se encontraron.
21 David había dicho: De nada sirvió proteger en el desierto todo lo que pertenecía a
este hombre para que no perdiera nada. Me ha pagado mal por bien.
22 Que Dios castigue severamente a David si para mañana por la mañana dejo vivo a
un solo varón de todos los que pertenecen a Nabal.
23 Cuando Abigail vio a David, bajó rápidamente del asno, se inclinó rostro en tierra
delante de él
24 y cayó a sus pies. Dijo: Señor mío, que la culpa caiga sobre mí. Por favor, permite
que tu sierva te hable y escucha mis palabras.
25 No prestes atención a ese hombre perverso, Nabal. Su nombre es Nabal y así es él:
un hombre sin juicio. Yo, tu sierva, no vi a los jóvenes que mi señor envió.
26 Ahora, señor mío, tan cierto como que vive el Señor y que tú vives, el Señor te ha
impedido derramar sangre y vengarte con tu propia mano. Que tus enemigos y todos
los que quieren hacerte daño terminen como Nabal.
27 Recibe ahora este regalo que tu sierva ha traído para mi señor, y entrégalo a los
jóvenes que te siguen.
28 Por favor, perdona la falta de tu sierva. El Señor ciertamente establecerá una
familia duradera para mi señor, porque mi señor pelea las guerras del Señor, y que
nunca se encuentre maldad en ti durante toda tu vida.
29 Aunque alguien te persiga y trate de quitarte la vida, la vida de mi señor estará
guardada con seguridad entre los vivos por el Señor tu Dios. Pero la vida de tus
enemigos él la arrojará lejos, como una piedra lanzada con una honda.
30 Cuando el Señor haya cumplido para mi señor todo el bien que prometió y te haya
puesto como gobernante de Israel,
31 no tendrás que sufrir remordimiento por haber derramado sangre sin causa ni
por haberte vengado con tu propia mano. Y cuando el Señor haga bien a mi señor,
acuérdate de tu sierva.
32 David dijo a Abigail: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que hoy te envió a mi
encuentro.
33 Bendito sea tu buen juicio, y bendita seas tú por impedir que hoy derrame sangre
y me vengue con mi propia mano.
34 Porque tan cierto como que vive el Señor, Dios de Israel, quien me impidió hacerte
daño, si no hubieras venido tan rápido a mi encuentro, para mañana por la mañana no
habría quedado vivo ni un solo varón de la casa de Nabal.
35 David recibió de sus manos lo que ella había traído y le dijo: Regresa en paz a tu
casa. He escuchado tus palabras y he aceptado tu petición.
36 Abigail regresó a Nabal. Él estaba celebrando un banquete en su casa como un rey.
Estaba de muy buen ánimo y completamente borracho, así que ella no le dijo nada
hasta la mañana.

37 A la mañana siguiente, cuando Nabal ya no estaba bajo los efectos del vino, su
esposa le contó lo sucedido. Entonces su corazón le falló y quedó como una piedra.
38 Unos diez días después, el Señor hirió a Nabal y él murió.
39 Cuando David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea el Señor. Él ha
defendido mi causa contra Nabal por la vergüenza que me causó. También impidió que
su siervo hiciera el mal y hizo caer sobre Nabal las consecuencias de su propia
maldad. Entonces David envió mensajeros a Abigail para pedirle que fuera su esposa.
40 Los servidores de David fueron a Carmel y dijeron a Abigail: David nos ha enviado
para llevarte con él y hacerte su esposa.
41 Ella se levantó, se inclinó rostro en tierra y dijo: Aquí está tu sierva, dispuesta a
servir y a lavar los pies de los servidores de mi señor.
42 Abigail se levantó rápidamente, montó en su asno y siguió a los mensajeros de
David acompañada de cinco jóvenes sirvientas. Así llegó a ser esposa de David.
43 David también había tomado como esposa a Ahinoam de Jezreel. Así que ambas
fueron sus esposas.
44 Saúl había dado a su hija Mical, esposa de David, a Palti, hijo de Lais, de Galim.

26

1 Los hombres de Zif fueron a ver a Saúl en Guibeá y le dijeron: David está escondido
en la colina de Haquila, frente al desierto.
2 Entonces Saúl bajó al desierto de Zif con tres mil de los mejores hombres de Israel
para buscar a David.
3 Saúl acampó en la colina de Haquila, junto al camino, frente al desierto. David
estaba en el desierto y supo que Saúl había venido tras él.
4 David envió espías y confirmó que Saúl había llegado.
5 Entonces David fue al lugar donde Saúl estaba acampado. Vio dónde dormían Saúl y
Abner, hijo de Ner, jefe de su ejército. Saúl dormía dentro del campamento y el pueblo
estaba alrededor de él.
6 David preguntó a Ahimelec el hitita y a Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab:
¿Quién bajará conmigo al campamento de Saúl? Abisai respondió: Yo bajaré contigo.
7 David y Abisai entraron de noche en el campamento. Saúl dormía con su lanza
clavada en tierra junto a su cabeza, y Abner y los demás dormían alrededor.
8 Abisai dijo a David: Hoy Dios ha entregado a tu enemigo en tus manos. Déjame
clavarlo en tierra con un solo golpe de su propia lanza. No necesitaré darle un
segundo golpe.
9 Pero David dijo a Abisai: No lo mates. ¿Quién puede levantar su mano contra el
ungido del Señor y quedar sin culpa?
10 David añadió: Tan cierto como que vive el Señor, el Señor mismo hará que muera.
Llegará el día de su muerte, o irá a la batalla y morirá allí.
11 Que el Señor me libre de levantar mi mano contra el ungido del Señor. Toma la
lanza que está junto a su cabeza y el recipiente de agua, y vámonos.
12 David tomó la lanza y el recipiente de agua que estaban junto a la cabeza de Saúl, y
se fueron. Nadie los vio, nadie se dio cuenta y nadie despertó, porque el Señor había
hecho caer sobre todos un sueño profundo.
13 David cruzó al otro lado y se puso en la cima de una montaña a cierta distancia.
Había un gran espacio entre ellos.
14 Entonces gritó al pueblo y a Abner, hijo de Ner: ¡Abner! ¿No vas a responder? Abner
respondió: ¿Quién eres tú que gritas al rey?

15 David dijo a Abner: ¿No eres un gran guerrero? ¿Hay otro como tú en Israel?
Entonces, ¿por qué no protegiste a tu señor el rey? Uno del pueblo entró para matar al
rey, tu señor.
16 No has hecho bien. Tan cierto como que vive el Señor, merecen morir porque no
protegieron a su señor, el ungido del Señor. Mira ahora. ¿Dónde están la lanza del rey y
el recipiente de agua que estaban junto a su cabeza?
17 Saúl reconoció la voz de David y preguntó: ¿Es esa tu voz, David, hijo mío? David
respondió: Sí, es mi voz, mi señor y rey.
18 Luego dijo: ¿Por qué mi señor persigue a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué maldad
hay en mí?
19 Ahora, por favor, escucha las palabras de tu siervo. Si es el Señor quien te mueve
contra mí, que acepte una ofrenda. Pero si son hombres quienes te han puesto contra
mí, que sean malditos delante del Señor, porque hoy me han expulsado de la herencia
del Señor, como si me dijeran: Ve y sirve a otros dioses.
20 No permitas que mi sangre caiga a tierra lejos de la presencia del Señor. El rey de
Israel ha salido para buscarme como quien caza pájaros en las montañas.
21 Saúl dijo: He pecado. Regresa, David, hijo mío. No volveré a hacerte daño, porque
hoy has considerado preciosa mi vida. He actuado como un necio y he cometido un
gran error.
22 David respondió: Aquí está la lanza del rey. Que uno de los jóvenes venga a
recogerla.
23 El Señor recompensará a cada uno por su justicia y fidelidad. Hoy el Señor te
entregó en mis manos, pero yo no quise levantar mi mano contra el ungido del Señor.
24 Así como hoy consideré preciosa tu vida, que el Señor considere preciosa la mía y
me libre de toda dificultad.
25 Saúl dijo a David: Bendito seas, David, hijo mío. Harás grandes cosas y ciertamente
tendrás éxito. Entonces David siguió su camino y Saúl regresó a su lugar.

27

1 David pensó: Algún día Saúl me matará. Lo mejor será escapar a la tierra de los
filisteos. Entonces Saúl dejará de buscarme por todo Israel, y así escaparé de sus
manos.
2 David y los seiscientos hombres que estaban con él fueron a Aquis, hijo de Maoc,
rey de Gat.
3 David y sus hombres vivieron con Aquis en Gat. Cada hombre llevó a su familia.
David tenía con él a sus dos esposas: Ahinoam de Jezreel y Abigail de Carmel, que había
sido esposa de Nabal.
4 Cuando Saúl supo que David había huido a Gat, dejó de perseguirlo.
5 David dijo a Aquis: Si cuento con tu favor, dame un lugar donde vivir en uno de los
pueblos pequeños de tu territorio. No es necesario que tu siervo viva contigo en la
ciudad del rey.
6 Aquis le dio Siclag aquel mismo día. Por eso Siclag pertenece a los reyes de Judá
hasta hoy.
7 David vivió en territorio filisteo durante un año y cuatro meses.
8 David y sus hombres atacaban a los gesureos, los girzitas y los amalecitas. Estos
pueblos habitaban aquella región desde Telam, en dirección a Shur y hasta Egipto.
9 Cuando David atacaba aquella región, no dejaba con vida a ningún hombre ni
mujer. Se llevaba las ovejas, los bueyes, los asnos, los camellos y la ropa, y después
regresaba a Aquis.
10 Cuando Aquis preguntaba: ¿Dónde atacaron hoy? David respondía: En el sur de
Judá, o en el sur de los jerameelitas, o en el sur de los ceneos.

11 David no llevaba a Gat con vida a ningún hombre ni mujer, porque pensaba:
Podrían informar de lo que hicimos y decir: Así ha actuado David durante todo el
tiempo que ha vivido en territorio filisteo.
12 Aquis confiaba en David y pensaba: Se ha hecho odiar por su propio pueblo Israel.
Por eso será mi servidor para siempre.

28

1 En aquellos días los filisteos reunieron sus fuerzas para hacer guerra contra Israel.
Aquis dijo a David: Tú y tus hombres irán conmigo a la batalla.
2 David respondió a Aquis: Entonces verás lo que puede hacer tu siervo. Aquis le
dijo: Por eso te haré jefe de mi guardia personal para siempre.
3 Samuel ya había muerto. Todo Israel había llorado por él y lo había enterrado en
Ramá, su ciudad. Saúl había expulsado del país a los que se comunicaban con los
espíritus y a los que practicaban artes ocultas.
4 Los filisteos se reunieron y acamparon en Sunem. Saúl reunió a todo Israel y
acamparon en Gilboa.
5 Cuando Saúl vio el ejército filisteo, tuvo miedo y su corazón se llenó de terror.
6 Saúl consultó al Señor, pero el Señor no le respondió, ni por sueños, ni por el Urim,
ni por los profetas.
7 Entonces Saúl dijo a sus servidores: Busquen una mujer que se comunique con los
espíritus. Iré a consultarla. Sus servidores respondieron: Hay una mujer así en En-dor.
8 Saúl se disfrazó poniéndose otra ropa. Luego fue de noche con dos hombres a ver a
la mujer. Le dijo: Consulta al espíritu por mí y haz subir a la persona que yo te indique.
9 La mujer respondió: Tú sabes lo que hizo Saúl. Expulsó del país a los que se
comunican con los espíritus y a los que practican artes ocultas. ¿Por qué me tiendes una
trampa para hacer que me maten?
10 Saúl le juró por el Señor: Tan cierto como que vive el Señor, no recibirás castigo por
esto.
11 La mujer preguntó: ¿A quién quieres que haga subir? Saúl respondió: Haz subir a
Samuel.
12 Cuando la mujer vio a Samuel, gritó con fuerza y dijo a Saúl: ¿Por qué me
engañaste? ¡Tú eres Saúl!
13 El rey le dijo: No tengas miedo. ¿Qué ves? La mujer respondió: Veo un ser divino
que sube de la tierra.
14 Saúl preguntó: ¿Qué aspecto tiene? Ella respondió: Es un anciano que sube
cubierto con un manto. Entonces Saúl comprendió que era Samuel y se inclinó rostro
en tierra.
15 Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has hecho subir y has perturbado mi descanso?
Saúl respondió: Estoy en gran peligro. Los filisteos hacen guerra contra mí, y Dios se ha
apartado de mí. Ya no me responde ni por profetas ni por sueños. Por eso te hice
llamar, para que me digas qué debo hacer.
16 Samuel respondió: ¿Por qué me preguntas a mí, si el Señor se ha apartado de ti y
está contra ti?
17 El Señor ha hecho lo que dijo por medio de mí: ha arrancado el reino de tus manos
y se lo ha dado a otro, a David.
18 Como no obedeciste al Señor ni llevaste a cabo su gran ira contra Amalec, hoy el
Señor te ha hecho esto.
19 Además, el Señor entregará a Israel y a ti en manos de los filisteos. Mañana tú y tus
hijos estarán conmigo, y el Señor entregará también al ejército de Israel en manos de los
filisteos.

20 Inmediatamente Saúl cayó por completo al suelo, lleno de miedo por las palabras
de Samuel. No tenía fuerzas porque no había comido nada en todo el día ni en toda la
noche.
21 La mujer se acercó a Saúl y vio que estaba muy angustiado. Le dijo: Tu sierva te
obedeció y puso su vida en peligro para hacer lo que pediste.
22 Ahora escucha también a tu sierva. Déjame darte un poco de comida. Come para
recuperar fuerzas antes de seguir tu camino.
23 Saúl se negó y dijo: No comeré. Pero sus servidores y la mujer insistieron hasta
que aceptó. Entonces se levantó del suelo y se sentó en la cama.
24 La mujer tenía en la casa un ternero engordado. Lo mató rápidamente, tomó
harina, la amasó e hizo pan sin levadura.
25 Puso la comida delante de Saúl y sus servidores, y ellos comieron. Después se
levantaron y se fueron aquella misma noche.

29

1 Los filisteos reunieron todo su ejército en Afec, mientras los israelitas acamparon
junto al manantial de Jezreel.
2 Los jefes de los filisteos avanzaban con sus grupos de cientos y de miles. David y
sus hombres marchaban detrás con Aquis.
3 Los jefes filisteos preguntaron: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Aquis respondió:
Este es David, servidor de Saúl, rey de Israel. Ha estado conmigo por más de un año y
no he encontrado ninguna falta en él desde que vino hasta hoy.
4 Pero los jefes filisteos se enojaron con Aquis y le dijeron: Haz que ese hombre
regrese al lugar que le diste. No permitas que vaya con nosotros a la batalla, porque
podría volverse contra nosotros durante la lucha. ¿Qué mejor manera tendría de
reconciliarse con su señor que entregándole las cabezas de nuestros hombres?
5 ¿No es este el David de quien cantaban mientras bailaban: Saúl mató a sus miles, y
David a sus decenas de miles?
6 Entonces Aquis llamó a David y le dijo: Tan cierto como que vive el Señor, tú eres un
hombre recto. Estoy satisfecho con todo lo que has hecho conmigo en el ejército. Desde
el día en que viniste hasta hoy no he encontrado maldad en ti. Sin embargo, los otros
jefes no están de acuerdo contigo.
7 Así que regresa en paz y no hagas nada que desagrade a los jefes filisteos.
8 David preguntó a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has encontrado en tu siervo desde
que vine a ti hasta hoy para que no pueda ir a luchar contra los enemigos de mi señor
el rey?
9 Aquis respondió: Para mí eres tan bueno como un ángel de Dios. Pero los jefes
filisteos han dicho: No debe ir con nosotros a la batalla.
10 Así que levántate temprano por la mañana con los servidores de tu señor que
vinieron contigo. En cuanto haya luz, váyanse.
11 David y sus hombres se levantaron temprano por la mañana y regresaron a la
tierra de los filisteos. Los filisteos, por su parte, subieron a Jezreel.

30

1 Al tercer día David y sus hombres llegaron a Siclag. Los amalecitas habían atacado
el sur y Siclag. Habían conquistado Siclag y la habían incendiado.
2 Se habían llevado prisioneras a las mujeres y a todos los demás, pequeños y
grandes. No mataron a nadie, sino que se los llevaron.
3 Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, encontraron que había sido
incendiada y que sus esposas, hijos e hijas habían sido llevados prisioneros.

4 Entonces David y los hombres que estaban con él lloraron en voz alta hasta
quedarse sin fuerzas para seguir llorando.
5 También habían sido llevadas prisioneras las dos esposas de David: Ahinoam de
Jezreel y Abigail, que había sido esposa de Nabal de Carmel.
6 David estaba muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo. Todos
estaban llenos de amargura por sus hijos e hijas. Pero David encontró fuerzas en el
Señor su Dios.
7 David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: Trae aquí el efod. Abiatar llevó el
efod a David.
8 David consultó al Señor: ¿Debo perseguir a este grupo? ¿Podré alcanzarlo? El Señor
respondió: Persíguelo. Ciertamente lo alcanzarás y recuperarás todo.
9 David salió con sus seiscientos hombres y llegaron al arroyo Besor.
10 David siguió adelante con cuatrocientos hombres. Los otros doscientos estaban
demasiado cansados para cruzar el arroyo Besor y se quedaron allí.
11 Encontraron a un egipcio en el campo y lo llevaron ante David. Le dieron pan para
comer y agua para beber.
12 También le dieron un pedazo de pan de higos secos y algunas uvas secas. Después
de comer recuperó las fuerzas, porque llevaba tres días y tres noches sin comer ni
beber.
13 David le preguntó: ¿De quién eres y de dónde vienes? Él respondió: Soy un joven
egipcio, servidor de un amalecita. Mi amo me abandonó hace tres días porque me
enfermé.
14 Atacamos el sur de los cereteos, el territorio de Judá y el sur de Caleb. También
incendiamos Siclag.
15 David le preguntó: ¿Puedes llevarme hasta ese grupo? El joven respondió: Júrame
por Dios que no me matarás ni me entregarás a mi amo, y yo te llevaré hasta ellos.
16 El egipcio llevó a David hasta ellos. Estaban dispersos por toda la región,
comiendo, bebiendo y celebrando por la gran cantidad de bienes que habían tomado
de la tierra de los filisteos y de Judá.
17 David los atacó desde el atardecer hasta la tarde del día siguiente. Ninguno escapó,
excepto cuatrocientos jóvenes que huyeron montados en camellos.
18 David recuperó todo lo que los amalecitas habían tomado y rescató a sus dos
esposas.
19 No faltó nada, ni pequeño ni grande, ni hijos ni hijas, ni bienes ni ninguna otra
cosa que los amalecitas habían tomado. David lo recuperó todo.
20 También tomaron todos los rebaños y ganados. Los llevaron delante de los demás
animales y dijeron: Este es el botín de David.
21 David regresó hasta los doscientos hombres que habían estado demasiado
cansados para seguirlo y se habían quedado junto al arroyo Besor. Ellos salieron a
recibir a David y a los que venían con él. David se acercó y los saludó.
22 Pero algunos hombres malos y perversos entre los que habían ido con David
dijeron: Como ellos no fueron con nosotros, no les daremos nada de lo que
recuperamos. Cada uno recibirá solamente a su esposa y a sus hijos, y que se vaya.
23 David respondió: No hagan eso, hermanos míos, con lo que el Señor nos ha dado. Él
nos protegió y entregó en nuestras manos al grupo que nos atacó.
24 Nadie estará de acuerdo con ustedes en esto. El que fue a la batalla recibirá la
misma parte que el que se quedó cuidando las provisiones. Todos recibirán por igual.
25 Desde aquel día David estableció esto como regla y norma para Israel, y así ha
continuado hasta hoy.

26 Cuando David llegó a Siclag, envió parte del botín a los ancianos de Judá, sus
amigos, diciendo: Este es un regalo para ustedes tomado del botín de los enemigos del
Señor.
27 Envió regalos a los que estaban en Betel, Ramá del sur y Jatir;
28 a los de Aroer y Estemoa;
29 a los de Racal, a las ciudades de los jerameelitas y a las ciudades de los ceneos;
30 a los de Horma, Corasán y Atac;
31 a los de Hebrón y a todos los lugares donde David y sus hombres habían vivido.

31

1 Los filisteos lucharon contra Israel. Los israelitas huyeron delante de ellos, y
muchos cayeron muertos en el monte Gilboa.
2 Los filisteos alcanzaron a Saúl y a sus hijos. Mataron a Jonatán, Abinadab y
Malquisúa, hijos de Saúl.
3 La batalla se volvió muy dura contra Saúl. Los arqueros lo encontraron y lo
hirieron gravemente.
4 Entonces Saúl dijo a su escudero: Saca tu espada y atraviésame con ella, antes de
que vengan esos incircuncisos y se burlen de mí. Pero su escudero tuvo miedo y no
quiso hacerlo. Entonces Saúl tomó su propia espada y se dejó caer sobre ella.
5 Cuando el escudero vio que Saúl había muerto, también se dejó caer sobre su
espada y murió con él.
6 Así murieron aquel mismo día Saúl, sus tres hijos y su escudero.
7 Cuando los israelitas que estaban al otro lado del valle y al otro lado del Jordán
vieron que el ejército de Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían muerto,
abandonaron sus ciudades y huyeron. Entonces los filisteos llegaron y ocuparon
aquellas ciudades.
8 Al día siguiente los filisteos fueron a quitar las pertenencias de los muertos y
encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gilboa.
9 Le cortaron la cabeza, le quitaron la armadura y enviaron mensajeros por toda la
tierra de los filisteos para anunciar la noticia en los templos de sus dioses y entre el
pueblo.
10 Pusieron la armadura de Saúl en el templo de Astarté y fijaron su cuerpo en el
muro de Bet-seán.
11 Cuando los habitantes de Jabes de Galaad oyeron lo que los filisteos habían hecho
a Saúl,
12 todos sus guerreros se levantaron, viajaron toda la noche y tomaron del muro de
Bet-seán el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos. Los llevaron a Jabes y allí los
quemaron.
13 Después tomaron sus huesos, los enterraron debajo de un árbol en Jabes y
ayunaron durante siete días.

2 Samuel

1 Después de la muerte de Saúl, David regresó de derrotar a los amalecitas y
permaneció dos días en Siclag.
2 Al tercer día llegó un hombre del campamento de Saúl, con la ropa rasgada y tierra
sobre la cabeza. Cuando llegó ante David, se inclinó hasta el suelo para mostrarle
respeto.
3 David le preguntó: ¿De dónde vienes? Él respondió: He escapado del campamento
de Israel.
4 David preguntó: ¿Qué sucedió? Cuéntame. El hombre respondió: El pueblo huyó de
la batalla y muchos murieron. También murieron Saúl y su hijo Jonatán.
5 David preguntó al joven que le había dado la noticia: ¿Cómo sabes que Saúl y su hijo
Jonatán murieron?
6 El joven respondió: Por casualidad llegué al monte Gilboa. Allí vi a Saúl apoyado en
su lanza, mientras los carros de guerra y los jinetes lo alcanzaban.
7 Saúl miró hacia atrás, me vio y me llamó. Yo respondí: Aquí estoy.
8 Me preguntó: ¿Quién eres? Yo respondí: Soy amalecita.
9 Entonces me dijo: Acércate y mátame, porque la agonía de la muerte me domina,
aunque todavía estoy vivo.
10 Así que me puse junto a él y le di el golpe de muerte, porque sabía que no podría
sobrevivir después de haber caído. Luego tomé la corona de su cabeza y la banda que
llevaba en el brazo, y aquí las he traído para mi señor.
11 Entonces David quedó lleno de profundo dolor, y también todos los hombres que
estaban con él.
12 Lloraron, hicieron duelo y ayunaron hasta la tarde por Saúl, por su hijo Jonatán,
por el pueblo del Señor y por Israel, porque habían muerto a espada.
13 David preguntó al joven que había traído la noticia: ¿De dónde eres? Él respondió:
Soy hijo de un extranjero amalecita.
14 David le dijo: ¿Cómo no tuviste miedo de levantar tu mano para matar al ungido
del Señor?
15 Entonces David llamó a uno de sus jóvenes y le ordenó: Acércate y mátalo. El joven
lo hirió y lo mató.
16 David le había dicho: Tu sangre cae sobre tu propia cabeza, porque tu propia boca
dio testimonio contra ti cuando dijiste: Yo maté al ungido del Señor.
17 David compuso este canto de lamento por Saúl y por su hijo Jonatán.
18 Ordenó que esta canción se enseñara a los hijos de Judá. Está escrita en el libro de
Jaser.
19 Tu gloria, Israel, yace muerta en tus alturas. ¡Cómo han caído los valientes!
20 No lo anuncien en Gat ni lo proclamen en las calles de Ascalón. Que no se alegren
las hijas de los filisteos ni celebren las hijas de los incircuncisos.
21 Montes de Gilboa, que no caiga sobre ustedes rocío ni lluvia, ni haya campos que
produzcan ofrendas. Allí fueron deshonrados los escudos de los valientes, el escudo de
Saúl, como si nunca hubiera sido ungido con aceite.
22 El arco de Jonatán no retrocedía ante la sangre de los muertos ni la grasa de los
valientes. La espada de Saúl no volvía sin haber cumplido su tarea.
23 Saúl y Jonatán fueron amados y agradables. En la vida y en la muerte no se
separaron. Eran más rápidos que las águilas y más fuertes que los leones.
24 Hijas de Israel, lloren por Saúl. Él las vestía de rojo con lujo y ponía adornos de oro
sobre sus vestidos.

25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! Jonatán yace muerto en tus
alturas.
26 Estoy lleno de dolor por ti, Jonatán, hermano mío. Eras muy querido para mí. Tu
amor por mí fue maravilloso, más grande que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes! ¡Cómo han sido destruidas las armas de guerra!

2

1 Después de esto, David consultó al Señor: ¿Debo subir a alguna ciudad de Judá? El
Señor respondió: Sube. David preguntó: ¿A cuál ciudad debo ir? Él respondió: A
Hebrón.
2 Entonces David fue a Hebrón con sus dos esposas, Ahinoam de Jezreel y Abigail,
que había sido esposa de Nabal de Carmel.
3 David también llevó a todos sus hombres, cada uno con su familia, y se
establecieron en las ciudades cercanas a Hebrón.
4 Los hombres de Judá fueron a Hebrón y ungieron a David como rey sobre Judá.
Cuando David supo que los hombres de Jabes de Galaad habían enterrado a Saúl,
5 les envió mensajeros para decirles: Que el Señor los bendiga por haber mostrado
esta bondad a Saúl, su señor, y haberlo enterrado.
6 Que el Señor les muestre bondad y fidelidad. Yo también los recompensaré por lo
que han hecho.
7 Ahora cobren ánimo y sean valientes. Saúl, su señor, ha muerto, pero el pueblo de
Judá me ha ungido como su rey.
8 Abner, hijo de Ner y jefe del ejército de Saúl, había llevado a Is-boset, hijo de Saúl, a
Mahanaim.
9 Allí lo hizo rey sobre Galaad, los aseritas, Jezreel, Efraín, Benjamín y todo Israel.
10 Is-boset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y
reinó durante dos años. Pero Judá apoyaba a David.
11 David reinó en Hebrón sobre Judá durante siete años y seis meses.
12 Abner, hijo de Ner, salió de Mahanaim hacia Gabaón con los servidores de Is-boset,
hijo de Saúl.
13 Joab, hijo de Sarvia, también salió con los servidores de David. Se encontraron
junto al estanque de Gabaón y se colocaron frente a frente, cada grupo a un lado del
estanque.
14 Abner dijo a Joab: Hagamos que los jóvenes se enfrenten delante de nosotros. Joab
respondió: Que lo hagan.
15 Entonces se levantaron doce hombres de Benjamín y de Is-boset, y doce de los
servidores de David.
16 Cada uno agarró a su rival por la cabeza y le clavó la espada en el costado. Todos
cayeron juntos. Por eso aquel lugar de Gabaón fue llamado Campo de las Espadas.
17 Aquel día hubo una batalla muy dura. Abner y los hombres de Israel fueron
derrotados por los servidores de David.
18 Allí estaban los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Asael corría tan rápido
como una gacela del campo.
19 Asael persiguió a Abner sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.
20 Abner miró hacia atrás y preguntó: ¿Eres tú, Asael? Él respondió: Sí, soy yo.
21 Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, ataca a uno de los soldados y
quédate con sus armas. Pero Asael no quiso dejar de perseguirlo.
22 Abner volvió a decirle: Deja de perseguirme. ¿Por qué me obligas a matarte?
¿Cómo podría después mirar a tu hermano Joab?

23 Pero Asael no quiso apartarse. Entonces Abner lo golpeó en el vientre con el
extremo trasero de la lanza, y la lanza le salió por la espalda. Asael cayó allí y murió.
Todos los que llegaban al lugar donde había caído se detenían.
24 Joab y Abisai continuaron persiguiendo a Abner. El sol se puso cuando llegaron a
la colina de Ama, al este del camino que pasa por el desierto de Geba.
25 Los hombres de Benjamín se reunieron alrededor de Abner, formaron un solo
grupo y tomaron posición en la cima de una colina.
26 Abner gritó a Joab: ¿Tiene que continuar para siempre esta matanza? ¿No
entiendes que al final solo habrá amargura? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que
ordenes al pueblo que deje de perseguir a sus propios hermanos?
27 Joab respondió: Tan cierto como que vive Dios, si no hubieras hablado, el pueblo
habría seguido persiguiendo a sus hermanos hasta la mañana.
28 Entonces Joab hizo sonar el cuerno. Todo el pueblo se detuvo y dejó de perseguir a
Israel. Así terminó la batalla.
29 Abner y sus hombres caminaron toda aquella noche por el Arabá. Cruzaron el
Jordán, atravesaron todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.
30 Joab regresó de perseguir a Abner. Cuando reunió a todos sus hombres, faltaban
diecinueve servidores de David, además de Asael.
31 Pero los servidores de David habían matado a trescientos sesenta hombres de
Benjamín y de las fuerzas de Abner.
32 Tomaron el cuerpo de Asael y lo enterraron en la tumba de su padre en Belén.
Después Joab y sus hombres caminaron toda la noche y llegaron a Hebrón al amanecer.

3

1 La guerra entre los partidarios de Saúl y los de David duró mucho tiempo. David se
hacía cada vez más fuerte, mientras los partidarios de Saúl se debilitaban cada vez más.
2 Mientras David estaba en Hebrón, tuvo varios hijos. El mayor fue Amnón, hijo de
Ahinoam de Jezreel.
3 El segundo fue Quileab, hijo de Abigail, que había sido esposa de Nabal de Carmel.
El tercero fue Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur.
4 El cuarto fue Adonías, hijo de Haguit. El quinto fue Sefatías, hijo de Abital.
5 El sexto fue Itream, hijo de Egla, esposa de David. Estos hijos le nacieron a David en
Hebrón.
6 Durante la guerra entre los partidarios de Saúl y los de David, Abner fue
adquiriendo cada vez más poder entre los partidarios de Saúl.
7 Saúl había tenido una concubina llamada Rizpa, hija de Aja. Is-boset preguntó a
Abner: ¿Por qué te acostaste con la concubina de mi padre?
8 Abner se enojó mucho por las palabras de Is-boset y respondió: ¿Acaso soy un perro
de Judá? Hasta hoy he sido fiel a la familia de tu padre Saúl, a sus hermanos y a sus
amigos. No te he entregado en manos de David, ¡y ahora me acusas de una falta por
causa de esa mujer!
9 Que Dios castigue severamente a Abner si no hago con David lo que el Señor le
prometió bajo juramento:
10 quitaré el reino de la familia de Saúl y estableceré a David como gobernante sobre
Israel y Judá, desde Dan hasta Beerseba.
11 Is-boset tenía tanto miedo de Abner que no pudo responderle una sola palabra.
12 Entonces Abner envió mensajeros a David en Hebrón para decirle: Haz un pacto
conmigo y yo te apoyaré para poner a todo Israel de tu lado.
13 David respondió: Está bien. Haré un pacto contigo, pero con una condición: no te
presentarás ante mí sin traer contigo a Mical, hija de Saúl.

14 David también envió mensajeros a Is-boset, hijo de Saúl, para decirle: Devuélveme
a mi esposa Mical, por quien pagué cien prepucios de filisteos.
15 Entonces Is-boset mandó quitarla a su esposo Paltiel, hijo de Lais.
16 Su esposo la siguió llorando hasta Bahurim. Entonces Abner le dijo: Regresa. Y él
regresó.
17 Abner habló con los ancianos de Israel y les dijo: Desde hace tiempo ustedes
quieren hacer a David su rey.
18 Háganlo ahora, porque el Señor dijo acerca de David: Por medio de mi siervo David
salvaré a mi pueblo Israel de los filisteos y de todos sus enemigos.
19 Abner habló también con los hombres de Benjamín. Después fue a Hebrón para
informar a David de lo que Israel y todo el pueblo de Benjamín estaban dispuestos a
hacer.
20 Abner llegó a Hebrón con veinte hombres. David hizo un banquete para Abner y
los hombres que estaban con él.
21 Abner dijo a David: Iré y reuniré a todo Israel delante de mi señor el rey. Ellos
harán un pacto contigo y podrás gobernar todo el territorio que deseas. David despidió
a Abner, y él se fue en paz.
22 Poco después, los servidores de David y Joab regresaron de atacar a un grupo
armado y trajeron mucho botín. Abner ya no estaba con David en Hebrón, porque
David lo había despedido y él se había ido en paz.
23 Cuando Joab y sus hombres llegaron, les informaron: Abner, hijo de Ner, vino a
ver al rey, y el rey lo dejó ir en paz.
24 Entonces Joab fue ante el rey y le dijo: ¿Qué has hecho? Abner vino a verte. ¿Por
qué lo dejaste ir?
25 Tú sabes que Abner, hijo de Ner, vino para engañarte, conocer tus movimientos y
averiguar todo lo que haces.
26 Joab salió de la presencia de David y envió hombres tras Abner. Ellos lo alcanzaron
junto al manantial de Sira y lo hicieron regresar. David no sabía nada de esto.
27 Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab lo llevó aparte junto a la entrada de la
ciudad, como si quisiera hablar con él en privado. Allí lo hirió en el vientre y lo mató
para vengar la muerte de su hermano Asael.
28 Cuando David se enteró, dijo: Yo y mi reino somos para siempre inocentes delante
del Señor de la sangre de Abner, hijo de Ner.
29 Que esa culpa caiga sobre Joab y sobre toda la familia de su padre. Que en la
familia de Joab nunca falte alguien que padezca flujo, lepra, que tenga que apoyarse
en un bastón, que muera a espada o que pase hambre.
30 Joab y su hermano Abisai mataron a Abner porque él había matado a su hermano
Asael en la batalla de Gabaón.
31 David dijo a Joab y a todo el pueblo que estaba con él: Rasguen su ropa, pónganse
ropa áspera de luto y lloren por Abner. El rey David caminó detrás del cuerpo.
32 Enterraron a Abner en Hebrón. El rey y todo el pueblo lloraron en voz alta junto a
su tumba.
33 El rey cantó este lamento por Abner: ¿Tenía Abner que morir como muere un
necio?
34 Tus manos no estaban atadas ni tus pies encadenados. Caíste como cae un hombre
delante de gente malvada. Y todo el pueblo volvió a llorar por él.
35 Después todo el pueblo trató de convencer a David para que comiera mientras aún
era de día. Pero David juró: Que Dios me castigue severamente si pruebo pan o
cualquier otra cosa antes de que se ponga el sol.
36 Todo el pueblo observó esto y le agradó. De hecho, todo lo que hacía el rey
agradaba al pueblo.

37 Así, aquel día todo el pueblo e Israel comprendieron que el rey no había ordenado
matar a Abner, hijo de Ner.
38 El rey dijo a sus servidores: ¿No entienden que hoy ha muerto en Israel un jefe y
un gran hombre?
39 Aunque soy rey ungido, todavía soy débil, y estos hijos de Sarvia son demasiado
poderosos para que yo los controle. Que el Señor pague al malvado según su maldad.

4

1 Cuando Is-boset, hijo de Saúl, supo que Abner había muerto en Hebrón, perdió el
ánimo, y todo Israel quedó alarmado.
2 Is-boset tenía dos hombres que eran jefes de grupos armados. Uno se llamaba
Baana y el otro Recab. Eran hijos de Rimón de Beerot y pertenecían a la tribu de
Benjamín, porque Beerot era considerado parte de Benjamín.
3 Los habitantes de Beerot habían huido a Gitaim y han vivido allí hasta hoy.
4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo llamado Mefiboset, que tenía ambos pies lisiados.
Tenía cinco años cuando llegaron desde Jezreel las noticias de la muerte de Saúl y
Jonatán. La mujer que lo cuidaba lo tomó y huyó, pero en la prisa el niño se cayó y
quedó lisiado de ambos pies.
5 Recab y Baana, hijos de Rimón de Beerot, fueron a la casa de Is-boset durante el
calor del día, cuando él descansaba al mediodía. La mujer que cuidaba la puerta estaba
limpiando grano y se quedó dormida.
6 Recab y su hermano Baana entraron sin ser vistos.
7 Cuando entraron en la casa, Is-boset estaba acostado en la cama de su dormitorio.
Lo atacaron y lo mataron. Después le cortaron la cabeza, se la llevaron y caminaron
toda la noche por el camino del Arabá.
8 Llevaron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón y dijeron al rey: Aquí está la
cabeza de Is-boset, hijo de Saúl, tu enemigo, que quería matarte. Hoy el Señor ha
vengado a mi señor el rey de Saúl y de sus descendientes.
9 David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón de Beerot: Tan
cierto como que vive el Señor, quien me ha librado de todas mis dificultades,
10 cuando un hombre vino a Siclag y me anunció la muerte de Saúl pensando que
traía una buena noticia, lo capturé y lo maté. Esa fue la recompensa que recibió por su
noticia.
11 ¡Cuánto más ahora que hombres malvados han matado a un hombre justo dentro
de su propia casa, mientras dormía en su cama! ¿No debo pedirles cuentas por su
sangre y eliminarlos de la tierra?
12 Entonces David ordenó a sus hombres que los mataran. Les cortaron las manos y
los pies y colgaron sus cuerpos junto al estanque de Hebrón. Después tomaron la
cabeza de Is-boset y la enterraron en la tumba de Abner en Hebrón.

5

1 Todas las tribus de Israel fueron a David en Hebrón y le dijeron: Nosotros somos de
tu misma carne y sangre.
2 Aun cuando Saúl era nuestro rey, tú dirigías a Israel cuando salía a la guerra y
regresaba. El Señor te dijo: Tú serás pastor de mi pueblo Israel y serás su gobernante.
3 Entonces todos los ancianos de Israel fueron a ver al rey en Hebrón. El rey David
hizo un pacto con ellos delante del Señor, y ellos ungieron a David como rey sobre
Israel.
4 David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó durante cuarenta años.
5 Reinó sobre Judá en Hebrón durante siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó
sobre todo Israel y Judá durante treinta y tres años.

6 El rey y sus hombres fueron a Jerusalén para luchar contra los jebuseos que vivían
allí. Los jebuseos dijeron a David: No entrarás aquí. Hasta los ciegos y los cojos podrán
mantenerte fuera. Pensaban que David no podría entrar.
7 Pero David conquistó la fortaleza de Sión, que llegó a ser la Ciudad de David.
8 Aquel día David dijo: Quien ataque a los jebuseos, que suba por el conducto de agua
y ataque a esos ciegos y cojos que David detesta. Por eso se dice: Los ciegos y los cojos
no entrarán en la casa.
9 David se estableció en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. Construyó alrededor
de ella, comenzando desde el Milo y hacia adentro.
10 David se hacía cada vez más poderoso, porque el Señor, Dios de los ejércitos, estaba
con él.
11 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a David con madera de cedro, carpinteros y
canteros. Ellos construyeron una casa para David.
12 David comprendió que el Señor había afirmado su reino sobre Israel y que había
engrandecido su reino por amor a su pueblo Israel.
13 Después de venir de Hebrón, David tomó más concubinas y esposas en Jerusalén, y
tuvo más hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab,
Natán y Salomón;
15 Ibhar, Elisúa, Nefeg y Jafía;
16 Elisama, Eliada y Elifelet.
17 Cuando los filisteos supieron que David había sido ungido como rey sobre Israel,
todos salieron a buscarlo. David se enteró y bajó a la fortaleza.
18 Los filisteos llegaron y se extendieron por todo el valle de Refaim.
19 David consultó al Señor: ¿Debo atacar a los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?
El Señor respondió: Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tus manos.
20 David fue a Baal-perazim y allí los derrotó. Dijo: El Señor ha abierto una brecha
contra mis enemigos delante de mí, como una inundación abre una brecha. Por eso
aquel lugar fue llamado Baal-perazim.
21 Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los llevaron.
22 Los filisteos volvieron a subir y otra vez se extendieron por el valle de Refaim.
23 David volvió a consultar al Señor. Él respondió: No los ataques de frente. Rodéalos
por detrás y acércate a ellos frente a los árboles de bálsamo.
24 Cuando oigas un sonido como de pasos marchando sobre las copas de los árboles
de bálsamo, avanza rápidamente, porque el Señor habrá salido delante de ti para
derrotar al ejército filisteo.
25 David hizo lo que el Señor le ordenó y derrotó a los filisteos desde Gabaón hasta
cerca de Gezer.

6

1 David volvió a reunir a treinta mil de los mejores hombres de Israel.
2 David y todo el pueblo que estaba con él fueron a Baalá de Judá para traer de allí el
arca de Dios, sobre la cual se invoca el santo nombre del Señor de los ejércitos, que
reina entre los querubines.
3 Pusieron el arca de Dios en un carro nuevo y la sacaron de la casa de Abinadab, que
estaba en la colina. Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro.
4 Uza iba junto al arca de Dios, mientras Ahío caminaba delante de ella.
5 David y todos los hombres de Israel celebraban delante del Señor con todas sus
fuerzas, con cantos, instrumentos de cuerda e instrumentos de bronce.
6 Cuando llegaron a la era de Nacón, los bueyes se descontrolaron. Entonces Uza
extendió la mano para sostener el arca de Dios.

7 La ira del Señor se encendió contra Uza, y Dios lo hirió allí porque había puesto la
mano sobre el arca. Uza murió junto al arca de Dios.
8 David se enojó porque el Señor había descargado su ira contra Uza. Por eso llamó a
aquel lugar Perez-uza, nombre que conserva hasta hoy.
9 Aquel día David tuvo miedo del Señor y dijo: ¿Cómo podré llevar conmigo el arca de
Dios?
10 Así que David no quiso llevar el arca del Señor a la Ciudad de David. En cambio,
hizo que la llevaran a la casa de Obed-edom de Gat.
11 El arca del Señor permaneció tres meses en la casa de Obed-edom de Gat, y el
Señor bendijo a Obed-edom y a toda su familia.
12 Informaron al rey David: El Señor ha bendecido a la familia de Obed-edom y todo
lo que tiene por causa del arca de Dios. Entonces David fue y llevó con alegría el arca
de Dios desde la casa de Obed-edom hasta la Ciudad de David.
13 Cuando los que llevaban el arca del Señor habían dado seis pasos, David ofreció un
buey y un becerro engordado.
14 David, vestido con un efod de lino, bailaba delante del Señor con todas sus fuerzas.
15 Así David y todos los hombres de Israel llevaron el arca del Señor entre gritos de
alegría y sonido de cuernos.
16 Cuando el arca del Señor entraba en la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, miró
por la ventana. Al ver al rey David saltando y bailando delante del Señor, lo despreció
en su corazón.
17 Llevaron el arca del Señor y la pusieron en su lugar dentro de la tienda que David
había preparado para ella. Después David presentó holocaustos y ofrendas de paz
delante del Señor.
18 Cuando terminó de presentar los holocaustos y las ofrendas de paz, David bendijo
al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos.
19 Luego repartió a cada hombre y mujer de todo Israel un pan, una porción de vino
y un pastel de pasas. Después todo el pueblo regresó a su casa.
20 David volvió para bendecir a su familia. Mical, hija de Saúl, salió a recibirlo y dijo:
¡Qué honorable se ha mostrado hoy el rey de Israel, descubriéndose delante de las
sirvientas de sus servidores como lo haría un hombre sin vergüenza!
21 David respondió a Mical: Lo hice delante del Señor, quien me escogió en lugar de
tu padre y de toda su familia para hacerme gobernante del pueblo del Señor, de Israel.
Por eso seguiré celebrando delante del Señor.
22 Me humillaré todavía más y me rebajaré a mis propios ojos. Pero esas sirvientas
de las que hablas me honrarán.
23 Y Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día de su muerte.

7

1 Cuando el rey ya vivía en su casa y el Señor le había dado descanso de todos sus
enemigos,
2 dijo al profeta Natán: Mira, yo vivo en una casa de cedro, pero el arca de Dios
permanece dentro de una tienda.
3 Natán respondió al rey: Ve y haz todo lo que tienes en tu corazón, porque el Señor
está contigo.
4 Pero aquella misma noche la palabra del Señor vino a Natán:
5 Ve y dile a mi siervo David: El Señor dice: ¿Eres tú quien me construirá una casa
para que yo habite en ella?
6 Desde el día en que saqué de Egipto a los hijos de Israel hasta hoy, nunca he vivido
en una casa. He ido de un lugar a otro en una tienda.

7 En todos los lugares por donde fui con los hijos de Israel, ¿alguna vez dije a alguno
de los jueces de Israel, a quienes encargué cuidar a mi pueblo: Por qué no me han
construido una casa de cedro?
8 Ahora di a mi siervo David: El Señor de los ejércitos dice: Yo te saqué de los campos,
donde cuidabas las ovejas, para hacerte gobernante de mi pueblo Israel.
9 He estado contigo dondequiera que has ido y he destruido delante de ti a todos tus
enemigos. Haré que tu nombre sea grande, como el de los grandes de la tierra.
10 Prepararé un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que viva en su
propio lugar sin ser molestado. Los malvados no volverán a oprimirlo como antes,
11 desde el tiempo en que puse jueces sobre mi pueblo Israel. También te daré
descanso de todos tus enemigos. Además, el Señor te anuncia que hará que de tu
familia salga una línea de reyes.
12 Cuando llegue el tiempo de que mueras y descanses con tus antepasados, pondré
después de ti a uno de tus descendientes, nacido de tu propio cuerpo, y haré firme su
reino.
13 Él construirá una casa para mi nombre, y yo estableceré su trono para siempre.
14 Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Si hace mal, lo corregiré con
vara de hombres y con golpes humanos.
15 Pero no retiraré de él mi misericordia como la retiré del que estuvo antes que tú.
16 Tu familia y tu reino permanecerán para siempre delante de mí. Tu trono quedará
firme para siempre.
17 Natán contó a David todas estas palabras y toda esta visión.
18 Entonces el rey David entró, se sentó delante del Señor y dijo: ¿Quién soy yo, Señor
Dios, y qué es mi familia para que me hayas traído hasta aquí?
19 Y esto te pareció poca cosa, Señor Dios, porque también has hablado del futuro
lejano de la familia de tu siervo.
20 ¿Qué más puede decirte David? Tú conoces a tu siervo, Señor Dios.
21 Por tu palabra y conforme a tu corazón has hecho todas estas grandes cosas y se
las has dado a conocer a tu siervo.
22 Por eso eres grande, Señor Dios. No hay nadie como tú ni hay otro Dios fuera de ti,
según todo lo que hemos oído.
23 ¿Y qué otra nación de la tierra es como tu pueblo Israel, al que Dios fue a rescatar
para hacerlo su pueblo, hacerse un nombre y realizar grandes maravillas por ellos,
expulsando delante de su pueblo a una nación y a sus dioses?
24 Tú estableciste a tu pueblo Israel como tu pueblo para siempre, y tú, Señor, llegaste
a ser su Dios.
25 Ahora, Señor Dios, confirma para siempre la palabra que has dicho acerca de tu
siervo y de su familia, y haz lo que has prometido.
26 Así tu nombre será grande para siempre, y todos dirán: El Señor de los ejércitos es
Dios sobre Israel. Y la familia de tu siervo David permanecerá firme delante de ti.
27 Porque tú, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, has revelado a tu siervo: Haré que
de tu familia salga una línea de reyes. Por eso tu siervo ha tenido valor para hacerte
esta oración.
28 Ahora, Señor Dios, tú eres Dios, tus palabras son verdaderas y has prometido este
bien a tu siervo.
29 Por favor, bendice la familia de tu siervo para que permanezca para siempre
delante de ti. Tú, Señor Dios, lo has prometido, y con tu bendición la familia de tu
siervo será bendecida para siempre.

8

1 Después de esto David atacó a los filisteos y los derrotó. Así quitó a los filisteos el
control de su ciudad principal.
2 También derrotó a los moabitas. Hizo que los prisioneros se acostaran en tierra y
los midió con una cuerda: dos medidas para morir y una medida completa para
quedar con vida. Los moabitas quedaron sometidos a David y le pagaron tributo.
3 David derrotó también a Hadadezer, hijo de Rehob y rey de Sobá, cuando este fue a
restablecer su dominio junto al río.
4 David capturó mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería. Luego
cortó los tendones de las patas de los caballos, dejando solamente los necesarios para
cien carros de guerra.
5 Cuando los arameos de Damasco fueron a ayudar a Hadadezer, rey de Sobá, David
mató a veintidós mil de ellos.
6 David dejó tropas en Aram de Damasco. Los arameos quedaron sometidos a David
y le pagaron tributo. El Señor daba la victoria a David dondequiera que iba.
7 David tomó los escudos de oro que llevaban los servidores de Hadadezer y los llevó
a Jerusalén.
8 De Beta y Berotai, ciudades de Hadadezer, el rey David tomó una gran cantidad de
bronce.
9 Cuando Toi, rey de Hamat, supo que David había derrotado a todo el ejército de
Hadadezer,
10 envió a su hijo Hadoram para saludar y felicitar a David por haber derrotado a
Hadadezer, porque Hadadezer había estado en guerra con Toi. Hadoram llevó objetos
de plata, oro y bronce.
11 El rey David dedicó estos objetos al Señor, junto con la plata y el oro que había
tomado de todas las naciones que había derrotado:
12 Edom, Moab, los hijos de Amón, los filisteos y los amalecitas. También dedicó el
botín que había tomado de Hadadezer, hijo de Rehob y rey de Sobá.
13 David ganó gran fama cuando regresó de derrotar a dieciocho mil edomitas en el
valle de la Sal.
14 Puso tropas por todo Edom, y todos los edomitas quedaron sometidos a David. El
Señor daba la victoria a David dondequiera que iba.
15 David reinó sobre todo Israel y administraba justicia con rectitud para todo su
pueblo.
16 Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército. Josafat, hijo de Ahilud, estaba encargado
de los registros.
17 Sadoc y Abiatar, hijo de Ahimelec, hijo de Ahitob, eran sacerdotes. Seraías era
secretario.
18 Benaía, hijo de Joiada, estaba al mando de los cereteos y los peleteos. Los hijos de
David eran sacerdotes.

9

1 David preguntó: ¿Queda alguien vivo de la familia de Saúl a quien yo pueda mostrar
bondad por amor a Jonatán?
2 Había un servidor de la familia de Saúl llamado Siba. Lo llevaron ante David, y el
rey le preguntó: ¿Eres Siba? Él respondió: Sí, soy tu siervo.
3 El rey preguntó: ¿Queda alguien de la familia de Saúl a quien yo pueda mostrar la
bondad de Dios? Siba respondió: Todavía vive un hijo de Jonatán que tiene los dos pies
lisiados.
4 El rey preguntó: ¿Dónde está? Siba respondió: Está en la casa de Maquir, hijo de
Amiel, en Lo-debar.

5 Entonces el rey David mandó traerlo de la casa de Maquir, hijo de Amiel, en
Lo-debar.
6 Mefiboset, hijo de Jonatán y nieto de Saúl, llegó ante David y se inclinó rostro en
tierra para mostrarle respeto. David dijo: Mefiboset. Él respondió: Aquí está tu siervo.
7 David le dijo: No tengas miedo. Ciertamente te mostraré bondad por amor a tu
padre Jonatán. Te devolveré todas las tierras que pertenecían a Saúl, tu abuelo, y
comerás siempre a mi mesa.
8 Mefiboset volvió a inclinarse y dijo: ¿Qué es tu siervo para que prestes atención a
un perro muerto como yo?
9 Entonces el rey llamó a Siba, servidor de Saúl, y le dijo: He dado al hijo de tu señor
todas las propiedades que pertenecían a Saúl y a su familia.
10 Tú, tus hijos y tus servidores trabajarán la tierra y recogerán sus frutos para que el
hijo de tu señor tenga alimento. Pero Mefiboset, hijo de tu señor, comerá siempre a mi
mesa. Siba tenía quince hijos y veinte servidores.
11 Siba respondió al rey: Tu siervo hará todo lo que mi señor el rey ha ordenado. Así
Mefiboset comía a la mesa de David como uno de los hijos del rey.
12 Mefiboset tenía un hijo pequeño llamado Mica. Todos los que vivían en la casa de
Siba eran servidores de Mefiboset.
13 Mefiboset vivió en Jerusalén porque comía siempre a la mesa del rey. Tenía los dos
pies lisiados.

10

1 Después de esto murió el rey de los hijos de Amón, y su hijo Hanún reinó en su lugar.
2 David dijo: Mostraré bondad a Hanún, hijo de Nahas, como su padre mostró
bondad conmigo. Así que David envió a sus servidores para consolarlo por la muerte
de su padre. Cuando los servidores de David llegaron a la tierra de los hijos de Amón,
3 los jefes amonitas dijeron a Hanún, su señor: ¿Crees que David honra a tu padre
porque te envió hombres para consolarte? ¿No habrá enviado a sus servidores para
explorar la ciudad, espiarla y después destruirla?
4 Entonces Hanún tomó a los servidores de David, les afeitó la mitad de la barba, les
cortó la ropa a la altura de las nalgas y los dejó ir.
5 Cuando David se enteró, envió mensajeros para encontrarlos, porque aquellos
hombres estaban profundamente avergonzados. El rey les dijo: Quédense en Jericó
hasta que les vuelva a crecer la barba. Después regresen.
6 Cuando los hijos de Amón comprendieron que se habían hecho odiosos para David,
contrataron a veinte mil soldados de infantería de los arameos de Bet-rehob y Sobá, a
mil hombres del rey de Maaca y a doce mil hombres de Tob.
7 Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército y los mejores guerreros.
8 Los hijos de Amón salieron y formaron sus tropas a la entrada de la ciudad. Los
arameos de Sobá y Rehob, junto con los hombres de Tob y Maaca, se colocaron aparte
en el campo.
9 Joab vio que tenía fuerzas enemigas delante y detrás de él. Entonces escogió a los
mejores hombres de Israel y los puso en formación contra los arameos.
10 Puso al resto del ejército bajo el mando de su hermano Abisai y los formó contra
los hijos de Amón.
11 Joab dijo: Si los arameos son demasiado fuertes para mí, ven a ayudarme. Pero si
los hijos de Amón son demasiado fuertes para ti, yo iré a ayudarte.
12 Ten valor. Seamos fuertes por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Y
que el Señor haga lo que le parezca bien.

13 Joab y sus hombres avanzaron para luchar contra los arameos, y ellos huyeron
delante de él.
14 Cuando los hijos de Amón vieron que los arameos huían, también ellos huyeron de
Abisai y entraron en la ciudad. Entonces Joab dejó de luchar contra los hijos de Amón y
regresó a Jerusalén.
15 Cuando los arameos vieron que Israel los había derrotado, volvieron a reunirse.
16 Hadadezer mandó llamar a los arameos que estaban al otro lado del río. Ellos
llegaron a Helam encabezados por Sobac, jefe del ejército de Hadadezer.
17 Cuando David recibió la noticia, reunió a todo Israel, cruzó el Jordán y llegó a
Helam. Los arameos formaron sus tropas contra David y lo atacaron.
18 Pero los arameos huyeron delante de Israel. David mató a setecientos hombres de
los carros de guerra arameos y a cuarenta mil soldados de infantería. También hirió a
Sobac, jefe de su ejército, y él murió allí.
19 Cuando todos los reyes que servían a Hadadezer vieron que Israel los había
derrotado, hicieron la paz con Israel y quedaron sometidos a él. Desde entonces los
arameos tuvieron miedo de seguir ayudando a los hijos de Amón.

11

1 En la primavera, cuando los reyes salen a la guerra, David envió a Joab, a sus
servidores y a todo Israel. Ellos destruyeron la tierra de los hijos de Amón y sitiaron
Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén.
2 Una tarde David se levantó de la cama y caminó por la terraza de la casa del rey.
Desde allí vio a una mujer que se bañaba. La mujer era muy hermosa.
3 David mandó averiguar quién era. Le dijeron: Es Betsabé, hija de Eliam y esposa de
Urías el hitita.
4 Entonces David mandó traerla. Ella vino a él, y David se acostó con ella. Ella se
había purificado de su impureza. Después regresó a su casa.
5 La mujer quedó embarazada y envió a David este mensaje: Estoy embarazada.
6 Entonces David mandó decir a Joab: Envíame a Urías el hitita. Y Joab envió a Urías a
David.
7 Cuando Urías llegó, David le preguntó cómo estaban Joab y el pueblo y cómo iba la
guerra.
8 Luego David dijo a Urías: Baja a tu casa y lávate los pies. Urías salió de la casa del rey,
y detrás de él enviaron un regalo de parte del rey.
9 Pero Urías durmió a la entrada de la casa del rey con todos los servidores de su
señor y no bajó a su casa.
10 Informaron a David: Urías no bajó a su casa. Entonces David le preguntó: ¿No
acabas de regresar de un viaje? ¿Por qué no fuiste a tu casa?
11 Urías respondió: Israel y Judá viven en tiendas, y el arca también está en una
tienda. Mi señor Joab y los servidores de mi señor acampan en campo abierto. ¿Cómo
podría yo ir a mi casa, comer, beber y acostarme con mi esposa? Tan cierto como que
vive el Señor y que tú vives, no haré tal cosa.
12 David dijo a Urías: Quédate aquí hoy, y mañana te dejaré ir. Así que Urías
permaneció en Jerusalén aquel día y el siguiente.
13 David lo invitó a comer y beber con él y lo emborrachó. Pero al anochecer Urías
fue a dormir con los servidores de su señor y no bajó a su casa.
14 A la mañana siguiente David escribió una carta a Joab y la envió por medio de Urías.
15 En la carta escribió: Pongan a Urías en la primera línea, donde la batalla sea más
violenta. Después retírense de él para que sea herido y muera.
16 Mientras Joab sitiaba la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban
los mejores guerreros enemigos.

17 Los hombres de la ciudad salieron y lucharon contra Joab. Murieron varios de los
servidores de David, y entre ellos murió Urías el hitita.
18 Entonces Joab envió a David un informe de todo lo ocurrido en la batalla.
19 Dio estas instrucciones al mensajero: Cuando termines de contar al rey todo lo
sucedido en la guerra,
20 quizá el rey se enoje y pregunte: ¿Por qué se acercaron tanto a la ciudad para
luchar? ¿No sabían que los arqueros dispararían desde el muro?
21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerobaal? ¿No fue una mujer quien dejó caer sobre
él una gran piedra desde el muro y lo mató en Tebes? ¿Por qué se acercaron tanto al
muro? Entonces dile: También murió tu servidor Urías el hitita.
22 El mensajero fue a David y le contó todo lo que Joab le había encargado. Entonces
David se enojó con Joab y dijo: ¿Por qué se acercaron tanto a la ciudad para luchar? ¿No
sabían que los arqueros dispararían desde el muro? ¿Quién mató a Abimelec, hijo de
Jerobaal? ¿No fue una mujer quien dejó caer sobre él una gran piedra desde el muro y
lo mató en Tebes? ¿Por qué se acercaron tanto al muro?
23 Le dijo: Los hombres nos superaron y salieron contra nosotros al campo abierto,
pero los hicimos retroceder hasta la entrada de la ciudad.
24 Entonces los arqueros dispararon desde el muro contra tus servidores. Algunos de
los servidores del rey murieron, y entre ellos murió también tu servidor Urías el hitita.
25 David dijo al mensajero: Dile a Joab: No te angusties por esto, porque la espada
mata a uno igual que a otro. Intensifica el ataque contra la ciudad y destrúyela. Y tú
dale ánimo.
26 Cuando la esposa de Urías oyó que su esposo había muerto, hizo duelo por él.
27 Cuando terminó el tiempo de duelo, David mandó traerla a su casa. Ella llegó a ser
su esposa y le dio un hijo. Pero lo que David había hecho desagradó al Señor.

12

1 El Señor envió a Natán para hablar con David. Natán fue a verlo y le dijo: Había dos
hombres en una misma ciudad. Uno era rico y el otro pobre.
2 El rico tenía muchas ovejas y vacas.
3 El pobre no tenía más que una pequeña corderita que había comprado y criado.
Creció con él y con sus hijos. Comía de su comida, bebía de su vaso y dormía en sus
brazos. Era para él como una hija.
4 Un viajero llegó a la casa del hombre rico. El rico no quiso tomar una oveja o una
vaca de sus propios animales para preparar comida al visitante. En cambio, tomó la
corderita del hombre pobre y la preparó para su huésped.
5 David se enfureció contra aquel hombre y dijo a Natán: Tan cierto como que vive el
Señor, el hombre que hizo esto merece morir.
6 Tendrá que devolver cuatro veces el valor de la corderita, porque hizo esto y no
tuvo compasión.
7 Entonces Natán dijo a David: Tú eres ese hombre. El Señor, Dios de Israel, dice: Yo te
ungí como rey sobre Israel y te libré de las manos de Saúl.
8 Te di la casa de tu señor y puse sus mujeres bajo tu autoridad. También te di Israel y
Judá. Y si eso hubiera sido poco, te habría dado todavía más.
9 ¿Por qué despreciaste la palabra del Señor haciendo lo malo ante sus ojos? Mataste
a Urías el hitita con la espada y tomaste a su esposa como tu esposa. Lo mataste por
medio de la espada de los hijos de Amón.
10 Por eso la espada nunca se apartará de tu familia, porque me despreciaste y
tomaste como esposa a la mujer de Urías el hitita.

11 El Señor dice: Haré que de tu propia familia venga el mal contra ti. Delante de tus
ojos tomaré a tus mujeres y se las daré a otro, y él se acostará con ellas a plena luz del
día.
12 Tú actuaste en secreto, pero yo haré esto delante de todo Israel y a plena luz del día.
13 David dijo a Natán: He pecado contra el Señor. Natán respondió: El Señor ha
quitado tu pecado. No morirás.
14 Sin embargo, porque con este acto has mostrado desprecio por el Señor, el hijo que
te ha nacido ciertamente morirá.
15 Después Natán regresó a su casa. El Señor hirió al hijo que la esposa de Urías había
dado a David, y el niño enfermó gravemente.
16 David rogó a Dios por el niño. Ayunó, entró en su casa y pasó la noche acostado en
el suelo.
17 Los ancianos de su casa se acercaron e intentaron levantarlo del suelo, pero él no
quiso levantarse ni comer con ellos.
18 Al séptimo día murió el niño. Los servidores de David tenían miedo de decirle que
había muerto, porque pensaban: Mientras el niño vivía, le hablábamos y no nos
escuchaba. ¿Qué hará si le decimos que el niño ha muerto?
19 David vio que sus servidores hablaban en voz baja entre ellos y comprendió que el
niño había muerto. Les preguntó: ¿Ha muerto el niño? Ellos respondieron: Sí.
20 Entonces David se levantó del suelo, se lavó, se puso aceite y se cambió de ropa.
Entró en la casa del Señor y adoró. Después regresó a su casa, pidió comida y comió.
21 Sus servidores le preguntaron: ¿Por qué actúas así? Mientras el niño vivía,
ayunabas y llorabas. Pero ahora que murió, te levantas y comes.
22 David respondió: Mientras el niño vivía, ayuné y lloré porque pensaba: ¿Quién
sabe? Tal vez el Señor tenga misericordia de mí y deje vivir al niño.
23 Pero ahora está muerto. ¿Por qué voy a seguir ayunando? ¿Puedo hacer que vuelva
a la vida? Yo iré a donde él está, pero él no volverá a mí.
24 David consoló a su esposa Betsabé. Se acostó con ella, y ella tuvo un hijo al que
llamó Salomón. El Señor lo amó.
25 Por medio del profeta Natán, el Señor mandó que el niño fuera llamado Jedidías.
26 Joab continuó luchando contra Rabá, ciudad de los hijos de Amón, y conquistó la
parte de la ciudad que controlaba el agua.
27 Entonces Joab envió mensajeros a David para decirle: He luchado contra Rabá y
he tomado la ciudad del agua.
28 Ahora reúne al resto del pueblo, sitia la ciudad y tómala. Si yo la conquisto, recibirá
mi nombre.
29 David reunió a todo el pueblo, fue a Rabá, luchó contra ella y la conquistó.
30 Quitó de la cabeza de Milcom su corona, que pesaba un talento de oro y tenía
piedras preciosas. La corona fue puesta sobre la cabeza de David. También tomó de la
ciudad una gran cantidad de botín.
31 Sacó a sus habitantes y los puso a trabajar con sierras, trillos de hierro, hachas de
hierro y en la fabricación de ladrillos. Hizo lo mismo con todas las ciudades de los hijos
de Amón. Después David y todo el pueblo regresaron a Jerusalén.

13

1 Después de esto, Amnón, hijo de David, se enamoró de Tamar, la hermosa hermana
de Absalón, otro hijo de David.
2 Amnón estaba tan enamorado de Tamar que enfermó por causa de ella. Tamar era
virgen, y a Amnón le parecía difícil hacerle algo.
3 Amnón tenía un amigo llamado Jonadab, hijo de Simea, hermano de David.
Jonadab era un hombre muy astuto.

4 Jonadab le preguntó: Hijo del rey, ¿por qué cada día te ves más débil? ¿No quieres
decirme qué te pasa? Amnón respondió: Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi
hermano Absalón.
5 Jonadab le dijo: Acuéstate y finge estar enfermo. Cuando tu padre venga a verte,
dile: Quiero que mi hermana Tamar venga, prepare comida delante de mí y me la dé
con su propia mano.
6 Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Cuando el rey fue a verlo, Amnón dijo: Por
favor, permite que mi hermana Tamar venga y prepare delante de mí uno o dos
pasteles para que yo coma de su mano.
7 David envió este mensaje a Tamar: Ve a la casa de tu hermano Amnón y prepárale
comida.
8 Tamar fue a la casa de su hermano Amnón, que estaba acostado. Tomó masa, hizo
pasteles delante de él y los cocinó.
9 Después puso los pasteles delante de él, pero Amnón se negó a comer. Dijo: Que
todos salgan de aquí. Y todos salieron.
10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a mi dormitorio para que coma de
tu mano. Tamar tomó los pasteles que había preparado y los llevó al dormitorio de su
hermano Amnón.
11 Cuando se acercó para dárselos, Amnón la agarró y dijo: Ven, acuéstate conmigo,
hermana mía.
12 Tamar respondió: No, hermano mío. No me deshonres. Algo así no debe hacerse
en Israel. No cometas esta maldad.
13 ¿A dónde podría ir yo con esta vergüenza? Y tú quedarías como uno de los hombres
despreciables de Israel. Por favor, habla con el rey. Él no impedirá que me tengas por
esposa.
14 Pero Amnón no quiso escucharla. Como era más fuerte que ella, la tomó por la
fuerza y la violó.
15 Después Amnón sintió por ella un odio muy grande, aun mayor que el amor que
había sentido antes. Le dijo: Levántate y vete.
16 Tamar respondió: No, hermano mío. Echarme ahora sería un mal todavía mayor
que lo que ya me hiciste. Pero Amnón no quiso escucharla.
17 Llamó al servidor que lo atendía y ordenó: Saca de aquí a esta mujer y cierra la
puerta detrás de ella.
18 Tamar llevaba una túnica larga, como las que usaban en aquellos tiempos las hijas
vírgenes del rey. El servidor la sacó y cerró la puerta detrás de ella.
19 Tamar puso ceniza sobre su cabeza, puso una mano sobre su cabeza y se fue
llorando a gritos.
20 Su hermano Absalón le preguntó: ¿Estuvo contigo tu hermano Amnón? Por ahora
guarda silencio, hermana mía. Él es tu hermano. No dejes que este asunto ocupe todo
tu corazón. Tamar quedó desolada y vivió en la casa de su hermano Absalón.
21 Cuando el rey David se enteró de todo esto, se enojó mucho. Pero no castigó a su
hijo Amnón, porque lo amaba por ser su hijo mayor.
22 Absalón no hablaba con Amnón ni para bien ni para mal. Lo odiaba porque había
violado a su hermana Tamar.
23 Dos años después, Absalón estaba esquilando sus ovejas en Baal-hazor, cerca de
Efraín, e invitó a todos los hijos del rey.
24 Absalón fue al rey y dijo: Tu siervo está esquilando sus ovejas. Por favor, que el rey
y sus servidores vengan conmigo.
25 El rey respondió: No, hijo mío. No iremos todos, porque seríamos una carga
demasiado grande para ti. Absalón insistió, pero el rey no quiso ir y le dio su bendición.

26 Entonces Absalón dijo: Si tú no vienes, permite que mi hermano Amnón venga con
nosotros. El rey preguntó: ¿Por qué tiene que ir contigo?
27 Pero Absalón insistió hasta que el rey dejó ir a Amnón y a todos los demás hijos del
rey. Absalón preparó un gran banquete, como un banquete de rey.
28 Absalón había ordenado a sus servidores: Fíjense cuando Amnón esté alegre por el
vino. Cuando yo diga: Ataquen a Amnón, mátenlo. No tengan miedo. Yo les doy la
orden. Sean fuertes y valientes.
29 Los servidores de Absalón hicieron con Amnón lo que él había ordenado. Entonces
todos los hijos del rey se levantaron, montaron en sus mulas y huyeron.
30 Mientras iban de camino, llegó a David la noticia: Absalón ha matado a todos los
hijos del rey. No quedó ninguno con vida.
31 El rey se levantó lleno de dolor, rasgó su ropa y se tendió en el suelo. Todos sus
servidores estaban a su lado con la ropa rasgada.
32 Pero Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, dijo: No piense mi señor que han
matado a todos los hijos del rey. Solo Amnón ha muerto. Absalón había decidido esto
desde el día en que Amnón violó a su hermana Tamar.
33 Así que mi señor el rey no debe creer la noticia de que murieron todos los hijos del
rey. Solo Amnón ha muerto.
34 Mientras tanto, Absalón huyó. El joven que estaba de guardia alzó la vista y vio a
un gran grupo de personas que bajaba por la pendiente, por el camino de los
Horonitas. Entonces el vigilante fue a informar al rey: Vi hombres que bajaban por el
camino de los Horonitas, desde la ladera.
35 Jonadab dijo al rey: Mira, vienen los hijos del rey. Sucedió como dijo tu siervo.
36 Cuando terminó de hablar, llegaron los hijos del rey llorando a gritos. También el
rey y todos sus servidores lloraron amargamente.
37 Absalón huyó y fue a Talmai, hijo de Amiud, rey de Gesur. Permaneció allí tres
años.
38 Durante todo ese tiempo, el rey guardó duelo por su hijo.
39 Con el tiempo David dejó de llorar por Amnón y comenzó a sentir un fuerte deseo
de ver a Absalón.

14

1 Joab, hijo de Sarvia, se dio cuenta de que el corazón del rey se inclinaba hacia
Absalón.
2 Entonces Joab mandó traer de Tecoa a una mujer sabia y le dijo: Finge estar de luto.
Ponte ropa de duelo y no te pongas aceite. Preséntate como una mujer que lleva mucho
tiempo llorando por un muerto.
3 Ve ante el rey y dile lo que yo te voy a decir. Entonces Joab le explicó lo que debía
decir.
4 La mujer de Tecoa fue ante el rey, se inclinó rostro en tierra y dijo: ¡Ayúdame, rey!
5 El rey preguntó: ¿Qué te pasa? Ella respondió: Soy viuda. Mi esposo murió.
6 Tu sierva tenía dos hijos. Los dos pelearon en el campo y no había nadie que los
separara. Uno golpeó al otro y lo mató.
7 Ahora toda la familia se ha levantado contra tu sierva y dice: Entréganos al que
mató a su hermano para que lo matemos por la vida de su hermano. Así también
acabarán con el heredero. De ese modo apagarán la última brasa que me queda y no
dejarán a mi esposo ni nombre ni descendencia sobre la tierra.
8 El rey dijo a la mujer: Ve a tu casa. Yo daré órdenes acerca de tu caso.
9 La mujer de Tecoa respondió: Mi señor el rey, que la culpa caiga sobre mí y sobre la
familia de mi padre. Que el rey y su trono queden libres de culpa.
10 El rey dijo: Si alguien te amenaza, tráelo ante mí y no volverá a molestarte.

11 Ella dijo: Que el rey recuerde al Señor su Dios e impida que el vengador de la
sangre siga destruyendo y mate a mi hijo. El rey respondió: Tan cierto como que vive
el Señor, ni un cabello de la cabeza de tu hijo caerá a tierra.
12 Entonces la mujer dijo: ¿Puede tu sierva decir una palabra más a mi señor el rey? Él
respondió: Habla.
13 La mujer dijo: Entonces, ¿por qué has hecho algo semejante contra el pueblo de
Dios? Al decir lo que acabas de decir, el rey se hace culpable por no hacer regresar al
que desterró.
14 Todos tenemos que morir. Somos como agua derramada en tierra, que no puede
recogerse otra vez. Pero Dios no desea quitar la vida, sino que prepara medios para
que el desterrado no quede para siempre separado de él.
15 He venido a decir esto a mi señor el rey porque el pueblo me daba miedo. Tu
sierva pensó: Hablaré con el rey. Tal vez él haga lo que le pido.
16 Tal vez el rey escuche y libre a su sierva del hombre que quiere destruirnos a mí y
a mi hijo y quitarnos de la herencia de Dios.
17 Tu sierva pensó: Que la palabra de mi señor el rey me dé paz, porque mi señor el
rey es como un ángel de Dios para distinguir el bien del mal. Que el Señor tu Dios esté
contigo.
18 Entonces el rey dijo a la mujer: Voy a preguntarte algo. No me ocultes nada. Ella
respondió: Hable mi señor el rey.
19 El rey preguntó: ¿Está Joab detrás de todo esto? La mujer respondió: Tan cierto
como que tú vives, mi señor el rey, nadie puede desviarse a la derecha ni a la izquierda
de lo que dice mi señor el rey. Tu servidor Joab me dio las órdenes y puso todas estas
palabras en mi boca.
20 Tu servidor Joab hizo esto para presentar el asunto de otra manera. Pero mi señor
tiene la sabiduría de un ángel de Dios y conoce todo lo que sucede en la tierra.
21 Entonces el rey dijo a Joab: Está bien. Haré esto. Ve y trae de regreso al joven
Absalón.
22 Joab se inclinó rostro en tierra, bendijo al rey y dijo: Hoy tu siervo sabe que cuenta
con tu favor, mi señor el rey, porque el rey ha concedido la petición de su siervo.
23 Joab se levantó, fue a Gesur y llevó a Absalón de regreso a Jerusalén.
24 Pero el rey dijo: Que vuelva a su casa y no se presente ante mí. Así Absalón regresó
a su casa sin ver al rey.
25 En todo Israel no había nadie tan admirado por su belleza como Absalón. Desde la
planta de los pies hasta la cabeza no tenía ningún defecto.
26 Al final de cada año se cortaba el cabello porque le pesaba mucho. El cabello
cortado pesaba doscientos siclos según la medida real.
27 Absalón tuvo tres hijos y una hija llamada Tamar, que era una mujer muy
hermosa.
28 Absalón vivió dos años completos en Jerusalén sin ver al rey.
29 Entonces mandó llamar a Joab para enviarlo al rey, pero Joab no quiso ir. Lo llamó
por segunda vez, pero tampoco quiso ir.
30 Por eso Absalón dijo a sus servidores: El campo de Joab está junto al mío y tiene
cebada. Vayan y préndanle fuego. Los servidores de Absalón incendiaron el campo.
31 Entonces Joab fue a la casa de Absalón y preguntó: ¿Por qué tus servidores
prendieron fuego a mi campo?
32 Absalón respondió: Te mandé llamar para enviarte al rey y preguntarle: ¿Para qué
regresé de Gesur? Habría sido mejor quedarme allí. Ahora quiero ver al rey. Si soy
culpable de algo, que me mate.

33 Joab fue al rey y le contó esto. Entonces el rey mandó llamar a Absalón. Absalón
entró, se inclinó rostro en tierra delante del rey, y el rey lo besó.

15

1 Después de esto Absalón consiguió un carro, caballos y cincuenta hombres que
corrían delante de él.
2 Cada mañana Absalón se levantaba temprano y se colocaba junto al camino que
llevaba al lugar donde se atendían los casos ante el rey. Cuando alguien llegaba para
que el rey juzgara su caso, Absalón lo llamaba y preguntaba: ¿De qué ciudad eres? El
hombre respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.
3 Absalón le decía: Mira, tu caso parece bueno y justo, pero el rey no ha nombrado a
nadie para escucharte.
4 Luego añadía: ¡Ojalá me nombraran juez en el país! Entonces cualquiera que tuviera
un pleito o una causa podría venir a mí y yo le haría justicia.
5 Cuando alguien se acercaba para inclinarse ante él, Absalón extendía la mano, lo
levantaba y lo besaba.
6 Así trataba Absalón a todos los israelitas que iban al rey para que juzgara sus casos.
De esta manera Absalón fue robando el corazón de los hombres de Israel.
7 Al cabo de cuatro años, Absalón dijo al rey: Permíteme ir a Hebrón para cumplir el
voto que hice al Señor.
8 Mientras tu siervo vivía en Gesur de Aram, hice este voto: Si el Señor me permite
volver a Jerusalén, lo adoraré en Hebrón.
9 El rey le dijo: Ve en paz. Entonces Absalón se levantó y fue a Hebrón.
10 Pero Absalón envió mensajeros en secreto por todas las tribus de Israel con esta
orden: Cuando oigan el sonido del cuerno, digan: Absalón es rey en Hebrón.
11 Doscientos hombres de Jerusalén fueron con Absalón porque él los había invitado.
Iban sin saber nada de sus planes.
12 Mientras ofrecía los sacrificios, Absalón mandó llamar desde Gilo a Ahitofel el
gilonita, consejero de David. La conspiración contra David se hizo cada vez más fuerte
porque cada vez más personas se unían a Absalón.
13 Un mensajero llegó a David y dijo: El corazón de los hombres de Israel se ha vuelto
hacia Absalón.
14 Entonces David dijo a todos sus servidores que estaban con él en Jerusalén:
Levántense y huyamos. De otro modo ninguno de nosotros escapará de Absalón.
Salgamos de inmediato, antes de que él nos alcance, nos haga daño y mate a espada a
la gente de la ciudad.
15 Los servidores del rey respondieron: Estamos listos para hacer todo lo que
nuestro señor el rey decida.
16 El rey salió acompañado de toda su familia, pero dejó a diez concubinas para
cuidar la casa.
17 El rey salió con todo el pueblo que lo seguía y se detuvieron en un lugar llamado
Casa Lejana.
18 Todos sus servidores pasaron junto a él: los cereteos, los peleteos y los seiscientos
hombres de Itai de Gat que lo habían seguido desde Gat. Todos pasaron delante del rey.
19 El rey dijo a Itai de Gat: ¿Por qué vienes con nosotros? Regresa y quédate con el rey,
porque eres extranjero y estás lejos de tu tierra.
20 Llegaste apenas ayer. ¿Cómo puedo obligarte hoy a andar de un lado a otro con
nosotros, cuando ni siquiera sé adónde voy? Regresa y lleva contigo a tus compatriotas.
Que el Señor te muestre misericordia y fidelidad.
21 Itai respondió al rey: Tan cierto como que vive el Señor y que vive mi señor el rey,
dondequiera que esté mi señor el rey, sea para vida o para muerte, allí estará tu siervo.

22 David dijo a Itai: Está bien, sigue adelante. Itai de Gat pasó con todos sus hombres
y con las familias que estaban con él.
23 Todo el país lloraba en voz alta mientras el pueblo pasaba. El rey se detuvo junto
al valle de Cedrón, y todo el pueblo pasó en dirección al olivo que estaba al borde del
desierto.
24 También llegaron Sadoc y Abiatar con el arca del pacto de Dios. Dejaron allí el arca
de Dios hasta que todo el pueblo terminó de salir de la ciudad.
25 El rey dijo a Sadoc: Lleva el arca de Dios de regreso a la ciudad. Si cuento con el
favor del Señor, él me hará volver y me permitirá verla de nuevo y ver también su
morada.
26 Pero si dice: No me agradas, aquí estoy. Que haga conmigo lo que le parezca bien.
27 El rey dijo además al sacerdote Sadoc: Mira, tú y Abiatar regresen en paz a la
ciudad con sus dos hijos: Ahimaas, tu hijo, y Jonatán, hijo de Abiatar.
28 Yo esperaré en el lugar donde se cruza el río, en el desierto, hasta que reciba
noticias de ustedes.
29 Así Sadoc y Abiatar llevaron el arca de Dios de regreso a Jerusalén y
permanecieron allí.
30 David subió por la cuesta del monte de los Olivos llorando. Llevaba la cabeza
cubierta e iba descalzo. Todo el pueblo que iba con él también cubría su cabeza y subía
llorando.
31 Entonces informaron a David: Ahitofel está entre los que se han unido a Absalón.
David oró: Señor, convierte en necedad los consejos de Ahitofel.
32 Cuando David llegó a la cima, donde se adoraba a Dios, Husai el arquita salió a su
encuentro con la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza.
33 David le dijo: Si vienes conmigo, serás una carga para mí.
34 Pero si vuelves a la ciudad y dices a Absalón: Rey, seré tu servidor. Antes serví a tu
padre, pero ahora te serviré a ti, entonces podrás frustrar para mí los planes de
Ahitofel.
35 Allí estarán contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Todo lo que oigas en la casa del
rey, comunícaselo a ellos.
36 Ellos tienen consigo a sus dos hijos: Ahimaas, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de
Abiatar. Por medio de ellos pueden enviarme todo lo que oigan.
37 Así Husai, amigo de David, regresó a la ciudad cuando Absalón entraba en
Jerusalén.

16

1 Cuando David había pasado un poco más allá de la cima, Siba, servidor de
Mefiboset, salió a su encuentro. Llevaba dos asnos cargados con doscientos panes,
cien racimos de uvas secas, cien frutas de verano y un odre de vino.
2 David preguntó a Siba: ¿Para qué traes todo esto? Siba respondió: Los asnos son
para que los monte la gente del rey. El pan y la fruta son para que coman los jóvenes, y
el vino es para los que se cansen en el desierto.
3 El rey preguntó: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Siba respondió: Se quedó en
Jerusalén porque piensa: Hoy Israel me devolverá el reino de mi padre.
4 Entonces el rey dijo a Siba: Todo lo que pertenecía a Mefiboset ahora es tuyo. Siba
respondió: Me inclino ante ti. Que cuente con tu favor, mi señor el rey.
5 Cuando el rey David llegó a Bahurim, salió de allí un hombre de la familia de Saúl
llamado Simei, hijo de Gera. Mientras se acercaba, iba maldiciendo a David.
6 Lanzaba piedras contra David y contra todos los servidores del rey, aunque todo el
pueblo y los guerreros iban a la derecha y a la izquierda de David.
7 Simei gritaba mientras lo maldecía: ¡Vete, vete, asesino, hombre perverso!

8 El Señor te ha castigado por toda la sangre de la familia de Saúl, cuyo reino tomaste.
El Señor ha entregado el reino a tu hijo Absalón. Ahora tu propia maldad ha caído
sobre ti porque eres un hombre sanguinario.
9 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué permite mi señor el rey que
este perro muerto siga maldiciéndolo? Déjame ir y cortarle la cabeza.
10 Pero el rey respondió: ¿Qué tengo que ver con ustedes, hijos de Sarvia? Déjenlo
maldecir. Si el Señor le ha dicho: Maldice a David, ¿quién puede preguntarle: Por qué
haces esto?
11 David dijo a Abisai y a todos sus servidores: Mi propio hijo, nacido de mi cuerpo,
quiere quitarme la vida. ¡Cuánto más puede hacerlo este benjamita! Déjenlo maldecir,
porque el Señor se lo ha ordenado.
12 Tal vez el Señor vea mi aflicción y me devuelva bien por la maldición que hoy
recibo.
13 David y sus hombres siguieron por el camino, mientras Simei avanzaba por la
ladera paralela a ellos, maldiciendo, arrojando piedras y levantando polvo contra
David.
14 El rey y todo el pueblo que iba con él llegaron cansados al Jordán y descansaron
allí.
15 Mientras tanto, Absalón y todos los hombres de Israel llegaron a Jerusalén.
Ahitofel estaba con él.
16 Husai el arquita, amigo de David, fue a ver a Absalón y gritó: ¡Viva el rey! ¡Viva el
rey!
17 Absalón preguntó a Husai: ¿Así muestras amor por tu amigo? ¿Por qué no te fuiste
con él?
18 Husai respondió: No. Yo estaré con el hombre que el Señor, este pueblo y todos los
hombres de Israel han escogido. Con él me quedaré.
19 Además, ¿a quién debo servir? ¿No debo servir al hijo de mi antiguo señor? Así
como serví a tu padre, te serviré a ti.
20 Entonces Absalón dijo a Ahitofel: Danos tu consejo. ¿Qué debemos hacer?
21 Ahitofel respondió: Acuéstate con las concubinas de tu padre que dejó para cuidar
la casa. Cuando todo Israel sepa que te has hecho odioso para tu padre, tus seguidores
cobrarán ánimo.
22 Entonces levantaron una tienda para Absalón en la terraza, y Absalón se acostó
con las concubinas de su padre a la vista de todo Israel.
23 En aquellos días el consejo de Ahitofel era considerado como una respuesta
recibida de Dios. Tanto David como Absalón valoraban así sus consejos.

17

1 Ahitofel dijo a Absalón: Déjame escoger doce mil hombres. Saldré esta misma noche
para perseguir a David.
2 Lo alcanzaré cuando esté cansado y débil. Lo llenaré de miedo, y todo el pueblo que
está con él huirá. Entonces atacaré solamente al rey.
3 Haré que todo el pueblo regrese a ti, como una esposa vuelve con su esposo. Solo
buscas la vida de un hombre; entonces todo el pueblo quedará en paz.
4 El consejo agradó a Absalón y a todos los ancianos de Israel.
5 Pero Absalón dijo: Llamen también a Husai el arquita para que escuchemos lo que
él tiene que decir.
6 Cuando Husai llegó, Absalón le dijo: Esto es lo que aconsejó Ahitofel. ¿Debemos
hacer lo que dice? Si no, dinos qué propones.
7 Husai respondió: Esta vez el consejo de Ahitofel no es bueno.

8 Tú conoces a tu padre y a sus hombres. Son guerreros y están enfurecidos, como
una osa del campo a la que le han quitado sus crías. Además, tu padre es un hombre de
guerra y no pasará la noche con el pueblo.
9 Seguramente ya estará escondido en una cueva o en algún otro lugar secreto. Si
algunos de tus hombres caen en el primer ataque, cualquiera que lo oiga dirá: Las
tropas de Absalón han sufrido una derrota.
10 Entonces hasta el hombre más valiente, cuyo corazón es como el de un león,
perderá el ánimo. Todo Israel sabe que tu padre es un guerrero y que los hombres que
están con él son valientes.
11 Por eso mi consejo es que reúnas a todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, un
ejército tan numeroso como la arena del mar, y que tú mismo vayas con ellos.
12 Entonces caeremos sobre David dondequiera que se encuentre, como el rocío cae
sobre la tierra. No dejaremos con vida ni a él ni a ninguno de los hombres que están
con él.
13 Si entra en alguna ciudad, todo Israel llevará cuerdas hasta esa ciudad y la
arrastraremos al valle hasta que no quede allí ni una piedra pequeña.
14 Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: El consejo de Husai el arquita es
mejor que el de Ahitofel. El Señor había decidido hacer fracasar el buen consejo de
Ahitofel para traer el mal sobre Absalón.
15 Husai dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Ahitofel aconsejó esto a Absalón y a los
ancianos de Israel, y yo les aconsejé esto otro.
16 Ahora envíen rápidamente un mensaje a David: No pase esta noche junto al paso
del desierto. Cruce el río sin demora, para que el rey y todo el pueblo que está con él no
sean destruidos.
17 Jonatán y Ahimaas esperaban junto a En-rogel. Una sirvienta iba a llevarles
noticias, y ellos las transmitían al rey David, porque no podían dejarse ver entrando en
la ciudad.
18 Pero un muchacho los vio y avisó a Absalón. Los dos salieron rápidamente y
llegaron a la casa de un hombre en Bahurim que tenía un pozo en su patio. Bajaron
dentro del pozo.
19 La mujer de la casa puso una cubierta sobre el pozo y extendió encima grano
triturado, de modo que nadie supo lo que había ocurrido.
20 Los servidores de Absalón llegaron a la casa y preguntaron a la mujer: ¿Dónde
están Ahimaas y Jonatán? Ella respondió: Cruzaron el arroyo. Los buscaron, pero no
los encontraron, así que regresaron a Jerusalén.
21 Cuando los hombres se fueron, Ahimaas y Jonatán salieron del pozo y fueron a
informar al rey David. Le dijeron: Levántense y crucen rápidamente el Jordán, porque
Ahitofel ha preparado un plan contra ustedes.
22 David y todo el pueblo que estaba con él cruzaron el Jordán. Al amanecer todos
habían cruzado.
23 Cuando Ahitofel vio que no habían seguido su consejo, preparó su asno y regresó a
su casa en su ciudad. Puso en orden sus asuntos, se ahorcó y murió. Fue enterrado en
la tumba de su padre.
24 David llegó a Mahanaim. Absalón y todos los hombres de Israel cruzaron el Jordán.
25 Absalón puso a Amasa al frente del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un
hombre llamado Itra el ismaelita, que había tenido relaciones con Abigail, hija de Isaí y
hermana de Sarvia, madre de Joab.
26 Israel y Absalón acamparon en la tierra de Galaad.
27 Cuando David llegó a Mahanaim, salieron a recibirlo Sobi, hijo de Nahas, de Rabá
de los hijos de Amón; Maquir, hijo de Amiel, de Lo-debar; y Barzilai de Galaad, de
Rogelim.

28 Llevaron camas, recipientes, ollas, grano, harina y diversos alimentos secos,
29 además de miel, mantequilla, ovejas y queso de leche. Llevaron todo esto para
David y el pueblo que estaba con él, porque decían: El pueblo está cansado,
hambriento y sediento en el desierto.

18

1 David contó a los hombres que estaban con él y puso sobre ellos jefes de miles y de
cientos.
2 Dividió al pueblo en tres grupos: un tercio bajo el mando de Joab, un tercio bajo el
mando de Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab, y un tercio bajo el mando de Itai
de Gat. El rey dijo al pueblo: Yo también saldré con ustedes.
3 Pero el pueblo respondió: No debes salir. Si nosotros huimos, a ellos no les
importará. Aunque muera la mitad de nosotros, no les importará. Pero tú vales más
que diez mil de nosotros. Será mejor que estés listo para ayudarnos desde la ciudad.
4 El rey dijo: Haré lo que ustedes consideren mejor. Entonces se quedó junto a la
puerta de la ciudad mientras todo el pueblo salía organizado por cientos y por miles.
5 El rey dio esta orden a Joab, Abisai e Itai: Por consideración a mí, traten con cuidado
al joven Absalón. Todo el pueblo oyó cuando el rey dio esta orden acerca de Absalón.
6 El ejército salió al campo para luchar contra Israel, y la batalla tuvo lugar en el
bosque de Efraín.
7 Allí los servidores de David derrotaron a los hombres de Israel. Aquel día murieron
veinte mil hombres.
8 La batalla se extendió por toda aquella región, y aquel día el bosque causó más
muertes que la espada.
9 Absalón se encontró con algunos hombres de David. Iba montado en una mula.
Cuando la mula pasó debajo de las ramas espesas de un gran árbol, la cabeza de
Absalón quedó atrapada en el árbol. Quedó suspendido entre el cielo y la tierra
mientras la mula siguió adelante.
10 Un hombre lo vio y fue a decir a Joab: Vi a Absalón colgado de un árbol.
11 Joab respondió al hombre: Si lo viste, ¿por qué no lo mataste allí mismo? Yo te
habría dado diez piezas de plata y un cinturón.
12 El hombre respondió a Joab: Aunque pusieras en mis manos mil piezas de plata,
no levantaría mi mano contra el hijo del rey. Todos oímos cuando el rey te ordenó a ti, a
Abisai e Itai: Protejan al joven Absalón.
13 Si yo hubiera actuado con engaño y lo hubiera matado, nada podría ocultarse al
rey, y tú mismo te habrías apartado de mí.
14 Joab dijo: No voy a perder más tiempo contigo. Tomó tres lanzas y las clavó en el
corazón de Absalón mientras todavía estaba vivo en el árbol.
15 Luego diez jóvenes, servidores de Joab, rodearon a Absalón, lo golpearon y lo
mataron.
16 Entonces Joab hizo sonar el cuerno y el pueblo dejó de perseguir a Israel, porque
Joab detuvo la persecución.
17 Tomaron el cuerpo de Absalón, lo echaron en una gran fosa del bosque y
amontonaron sobre él muchas piedras. Después todos los hombres de Israel huyeron a
sus tiendas.
18 Antes de morir, Absalón había levantado para sí una columna en el valle del Rey y
le había puesto su propio nombre. Había dicho: No tengo hijo que mantenga vivo mi
nombre. Por eso hasta hoy se llama Columna de Absalón.
19 Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: Déjame correr y llevar al rey la noticia de que el Señor
le ha hecho justicia frente a sus enemigos.

20 Joab respondió: Hoy no llevarás la noticia. Otro día podrás hacerlo, pero hoy no,
porque ha muerto el hijo del rey.
21 Entonces Joab dijo al cusita: Ve y cuenta al rey lo que has visto. El cusita se inclinó
ante Joab y salió corriendo.
22 Ahimaas, hijo de Sadoc, volvió a decir a Joab: Pase lo que pase, déjame correr
detrás del cusita. Joab preguntó: ¿Por qué quieres ir, hijo mío? No recibirás recompensa
por esta noticia.
23 Ahimaas respondió: Pase lo que pase, correré. Joab le dijo: Corre. Entonces
Ahimaas corrió por el camino de la llanura y pasó al cusita.
24 David estaba sentado entre las dos puertas de la ciudad. El vigilante subió al techo
de la puerta, junto al muro, miró y vio a un hombre que corría solo.
25 El vigilante gritó al rey para informarle. El rey dijo: Si viene solo, trae noticias. El
hombre seguía acercándose.
26 Entonces el vigilante vio a otro hombre corriendo y gritó al portero: ¡Viene otro
hombre corriendo solo! El rey dijo: También él trae noticias.
27 El vigilante dijo: Por la manera de correr, el primero parece Ahimaas, hijo de
Sadoc. El rey respondió: Es un hombre bueno y debe traer buenas noticias.
28 Ahimaas gritó al rey: ¡Todo está bien! Se inclinó rostro en tierra delante del rey y
dijo: Bendito sea el Señor tu Dios, que entregó a los hombres que se rebelaron contra
mi señor el rey.
29 El rey preguntó: ¿Está bien el joven Absalón? Ahimaas respondió: Cuando Joab
envió a tu siervo, vi una gran confusión, pero no sé qué había ocurrido.
30 El rey dijo: Hazte a un lado y quédate aquí. Ahimaas se apartó y permaneció allí.
31 Entonces llegó el cusita y dijo: Mi señor el rey, tengo buenas noticias. Hoy el Señor
te ha hecho justicia contra todos los que se rebelaron contra ti.
32 El rey preguntó al cusita: ¿Está bien el joven Absalón? El cusita respondió: Que
todos los enemigos de mi señor el rey y todos los que se levantan contra ti para hacerte
daño terminen como ese joven.
33 El rey quedó profundamente conmovido. Subió a la habitación que estaba sobre la
puerta y lloró. Mientras subía decía: ¡Hijo mío Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón!
¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!

19

1 Informaron a Joab: El rey está llorando y haciendo duelo por Absalón.
2 La victoria de aquel día se convirtió en tristeza para todo el pueblo, porque oían
decir: El rey está lleno de dolor por su hijo.
3 Aquel día el pueblo volvió a la ciudad en silencio, como soldados avergonzados que
regresan después de huir de una batalla.
4 El rey se cubría el rostro y gritaba: ¡Hijo mío Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!
5 Joab entró en la casa del rey y le dijo: Hoy has avergonzado a todos tus servidores,
aunque ellos salvaron hoy tu vida, la de tus hijos y tus hijas, tus esposas y tus
concubinas.
6 Parece que amas a los que te odian y odias a los que te aman. Hoy has dejado claro
que tus jefes y servidores no significan nada para ti. Ahora veo que estarías contento si
Absalón estuviera vivo y todos nosotros hubiéramos muerto hoy.
7 Levántate ahora, sal y habla con bondad a tus servidores. Porque te juro por el
Señor que, si no sales, esta noche no quedará contigo ni un solo hombre. Eso será peor
para ti que todas las desgracias que has sufrido desde tu juventud hasta ahora.

8 Entonces el rey se levantó y se sentó junto a la puerta de la ciudad. Cuando dijeron
al pueblo: El rey está sentado junto a la puerta, todos fueron a presentarse ante él.
Mientras tanto, los hombres de Israel habían huido a sus tiendas.
9 En todas las tribus de Israel el pueblo discutía: El rey nos libró de nuestros
enemigos y nos salvó de los filisteos. Ahora ha huido del país por causa de Absalón.
10 Pero Absalón, a quien hicimos gobernante sobre nosotros, murió en la batalla.
Entonces, ¿por qué no hacemos nada para traer de regreso al rey?
11 El rey David envió este mensaje a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Digan a los
ancianos de Judá: ¿Por qué van a ser ustedes los últimos en hacer volver al rey a su casa,
cuando las palabras de todo Israel ya han llegado al rey?
12 Ustedes son mis hermanos, de mi misma carne y sangre. ¿Por qué van a ser los
últimos en hacer volver al rey?
13 Y digan a Amasa: ¿No eres tú de mi misma carne y sangre? Que Dios me castigue
severamente si desde ahora no eres jefe de mi ejército en lugar de Joab.
14 Así David se ganó el corazón de todos los hombres de Judá como si fueran un solo
hombre. Ellos enviaron este mensaje al rey: Regresa con todos tus servidores.
15 El rey regresó y llegó hasta el Jordán. Los hombres de Judá fueron a Gilgal para
recibirlo y ayudarlo a cruzar el Jordán.
16 Simei, hijo de Gera, el benjamita de Bahurim, se apresuró a bajar con los hombres
de Judá para recibir al rey David.
17 Con él venían mil hombres de Benjamín. También Siba, servidor de Saúl, llegó
rápidamente al Jordán delante del rey con sus quince hijos y veinte servidores.
18 Cruzaron el río para ayudar a la familia del rey a pasar y para hacer lo que el rey
quisiera. Cuando el rey estaba a punto de cruzar el Jordán, Simei, hijo de Gera, se
inclinó rostro en tierra delante de él.
19 Dijo al rey: Que mi señor no me considere culpable. No recuerdes la maldad que tu
siervo cometió el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén. No la guardes en tu
corazón.
20 Tu siervo sabe que ha pecado. Por eso hoy he venido, el primero de toda la casa de
José, para recibir a mi señor el rey.
21 Pero Abisai, hijo de Sarvia, dijo: ¿No debe morir Simei por haber maldecido al
ungido del Señor?
22 David respondió: ¿Qué tengo que ver con ustedes, hijos de Sarvia? Hoy ustedes se
ponen contra mí. ¿Debe morir hoy alguien en Israel? ¿Acaso no sé que hoy vuelvo a ser
rey sobre Israel?
23 Entonces el rey dijo a Simei: No morirás. Y se lo juró.
24 Mefiboset, nieto de Saúl, también bajó para recibir al rey. Desde el día en que el rey
se fue hasta el día en que regresó en paz, Mefiboset no había cuidado sus pies, ni se
había cortado el cabello ni había lavado su ropa.
25 Cuando llegó desde Jerusalén para recibir al rey, este le preguntó: Mefiboset, ¿por
qué no viniste conmigo?
26 Él respondió: Mi señor el rey, mi servidor me engañó. Como tu siervo no puede
usar bien sus pies, yo había dicho: Preparen un asno para que pueda montarlo e ir con
el rey.
27 Pero él me acusó falsamente ante mi señor el rey. Sin embargo, mi señor el rey es
como un ángel de Dios. Haz lo que te parezca bien.
28 Toda la familia de mi padre merecía morir delante de mi señor el rey, pero tú diste
a tu siervo un lugar entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho tengo para pedirte
algo más?

29 El rey respondió: No digas más sobre este asunto. He decidido que tú y Siba se
dividan las tierras.
30 Mefiboset dijo al rey: Que él se quede con todo, ahora que mi señor el rey ha
regresado en paz a su casa.
31 Barzilai de Galaad bajó desde Rogelim y acompañó al rey hasta el Jordán para
ayudarlo a cruzar.
32 Barzilai era muy anciano. Tenía ochenta años. Había sostenido al rey mientras
estuvo en Mahanaim porque era un hombre muy rico.
33 El rey dijo a Barzilai: Cruza conmigo y yo cuidaré de ti en Jerusalén.
34 Barzilai respondió: ¿Cuántos años me quedan de vida para subir a Jerusalén con el
rey?
35 Ya tengo ochenta años. Ya no distingo bien entre lo bueno y lo malo. La comida y la
bebida casi no tienen sabor para mí, y ya no puedo disfrutar del canto de hombres y
mujeres. ¿Por qué habría de ser una carga para mi señor el rey?
36 Tu siervo solo quería acompañar al rey hasta el otro lado del Jordán. ¿Por qué
habría de darme el rey una recompensa tan grande?
37 Permite que tu siervo regrese para que muera en mi propia ciudad, cerca de la
tumba de mi padre y mi madre. Pero aquí está tu siervo Quimam. Que él cruce con mi
señor el rey, y haz por él lo que te parezca bien.
38 El rey respondió: Quimam cruzará conmigo. Haré por él lo que te parezca bien, y
también haré por ti todo lo que me pidas.
39 Todo el pueblo cruzó el Jordán y también cruzó el rey. El rey besó a Barzilai y lo
bendijo, y Barzilai regresó a su casa.
40 El rey siguió hasta Gilgal, y Quimam fue con él. Todo el pueblo de Judá y la mitad
del pueblo de Israel acompañaron al rey.
41 Entonces todos los hombres de Israel fueron al rey y preguntaron: ¿Por qué
nuestros hermanos de Judá te llevaron en secreto y ayudaron a cruzar el Jordán al rey,
a su familia y a todos los hombres de David?
42 Los hombres de Judá respondieron a los hombres de Israel: Porque el rey es
pariente cercano nuestro. ¿Por qué se enojan por esto? ¿Acaso hemos comido a costa
del rey o recibido algún regalo de él?
43 Los hombres de Israel respondieron a los hombres de Judá: Nosotros tenemos diez
partes en el rey y más derecho que ustedes sobre David. Entonces, ¿por qué nos
despreciaron? ¿No fuimos los primeros en proponer que nuestro rey regresara? Pero
las palabras de los hombres de Judá fueron más duras que las de los hombres de Israel.

20

1 Por casualidad estaba allí un hombre perverso llamado Seba, hijo de Bicri, de la
tribu de Benjamín. Tocó el cuerno y gritó: ¡No tenemos parte en David ni herencia en el
hijo de Isaí! ¡Cada uno a su tienda, Israel!
2 Entonces todos los hombres de Israel abandonaron a David y siguieron a Seba, hijo
de Bicri. Pero los hombres de Judá permanecieron fieles a su rey y lo acompañaron
desde el Jordán hasta Jerusalén.
3 Cuando David regresó a su casa en Jerusalén, tomó a las diez concubinas que había
dejado para cuidar la casa y las puso bajo custodia. Les proporcionó lo necesario, pero
no volvió a acostarse con ellas. Permanecieron encerradas hasta el día de su muerte,
viviendo como viudas.
4 El rey dijo a Amasa: Reúne a los hombres de Judá dentro de tres días y preséntate
aquí también.
5 Amasa fue a reunir a los hombres de Judá, pero tardó más del tiempo que el rey le
había señalado.

6 Entonces David dijo a Abisai: Seba, hijo de Bicri, nos hará más daño que Absalón. Toma a los servidores de tu señor y persíguelo antes de que llegue a ciudades fortificadas y se nos escape.

7 Así que salieron tras Abisai Joab, los cereteos, los peleteos y todos los guerreros. Salieron de Jerusalén para perseguir a Seba, hijo de Bicri.

8 Cuando llegaron a la gran piedra de Gabaón, Amasa vino a su encuentro. Joab llevaba su ropa de guerra y un cinturón del que colgaba una espada dentro de su funda. Mientras avanzaba, la espada se salió y cayó al suelo.

9 Joab preguntó a Amasa: ¿Estás bien, hermano mío? Con la mano derecha tomó a Amasa por la barba como para besarlo.

10 Amasa no prestó atención a la espada que Joab tenía ahora en la mano izquierda. Joab se la clavó en el vientre y sus intestinos se derramaron en el suelo. No necesitó darle otro golpe, y Amasa murió. Entonces Joab y su hermano Abisai continuaron persiguiendo a Seba, hijo de Bicri.

11 Uno de los jóvenes de Joab se quedó junto al cuerpo de Amasa y gritaba: ¡El que esté a favor de Joab y de David, que siga a Joab!

12 Amasa estaba tendido en medio del camino, cubierto de sangre. Cuando el hombre vio que todos los que pasaban se detenían, arrastró el cuerpo de Amasa fuera del camino hasta un campo y lo cubrió con una tela.

13 Cuando lo quitaron del camino, todos siguieron a Joab para perseguir a Seba, hijo de Bicri.

14 Seba pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel de Bet-maaca. Todos los hombres de Bicri se reunieron y entraron en la ciudad detrás de él.

15 Joab y sus hombres llegaron y sitiaron a Seba en Abel de Bet-maaca. Levantaron una rampa de tierra contra la ciudad, y todos los hombres de Joab golpeaban el muro para derribarlo.

16 Entonces una mujer sabia gritó desde el muro de la ciudad: ¡Escuchen! ¡Escuchen! Digan a Joab que se acerque para que yo pueda hablar con él.

17 Joab se acercó, y la mujer preguntó: ¿Eres tú Joab? Él respondió: Sí. Ella dijo: Escucha las palabras de tu sierva. Joab respondió: Te escucho.

18 Ella dijo: Antiguamente se decía: Consulten el asunto en Abel y en Dan. ¿Acaso han dejado de cumplirse las decisiones de los hombres fieles de Israel?

19 Tú quieres destruir una ciudad importante, una ciudad madre de Israel. ¿Por qué quieres acabar con la herencia del Señor?

20 Joab respondió: ¡De ninguna manera! No quiero causar muerte ni destrucción.

21 No se trata de eso. Un hombre de la región montañosa de Efraín llamado Seba, hijo de Bicri, se ha rebelado contra el rey David. Entréguenme solamente a ese hombre y me retiraré de la ciudad. La mujer dijo a Joab: Su cabeza será arrojada hacia ti desde el muro.

22 La mujer habló sabiamente con todo el pueblo. Ellos cortaron la cabeza de Seba, hijo de Bicri, y la arrojaron a Joab. Entonces Joab hizo sonar el cuerno. Sus hombres se dispersaron y cada uno regresó a su casa, mientras Joab volvió a Jerusalén ante el rey.

23 Joab estaba al mando de todo el ejército. Benaía, hijo de Joiada, estaba al mando de los cereteos y los peleteos.

24 Adoram estaba encargado del trabajo forzado. Josafat, hijo de Ahilud, era el encargado de los registros.

25 Seva era secretario. Sadoc y Abiatar eran sacerdotes.

26 Ira el jaireo también era sacerdote de David.

21

1 Durante el reinado de David hubo hambre durante tres años seguidos. David
consultó al Señor, y el Señor respondió: Esto sucede por Saúl y su familia, porque
derramó sangre al matar a los gabaonitas.
2 Entonces el rey mandó llamar a los gabaonitas. Los gabaonitas no eran israelitas,
sino descendientes de los amorreos que habían quedado en la tierra. Los israelitas les
habían hecho un juramento, pero Saúl, en su celo por Israel y Judá, había tratado de
destruirlos.
3 David preguntó a los gabaonitas: ¿Qué puedo hacer por ustedes? ¿Cómo puedo
reparar el mal que se les hizo para que bendigan la herencia del Señor?
4 Los gabaonitas respondieron: No se trata de plata ni de oro entre nosotros y Saúl o
su familia. Tampoco tenemos autoridad para matar a nadie en Israel. David preguntó:
Entonces, ¿qué quieren que haga por ustedes?
5 Ellos respondieron al rey: El hombre que trató de destruirnos y planeó
eliminarnos por completo de la tierra de Israel,
6 entréganos a siete hombres de su familia. Los mataremos y los colgaremos delante
del Señor en Gabaón, en la colina del Señor. El rey respondió: Se los entregaré.
7 Pero el rey perdonó a Mefiboset, hijo de Jonatán y nieto de Saúl, por causa del
juramento hecho delante del Señor entre David y Jonatán, hijo de Saúl.
8 El rey tomó a Armoni y a Mefiboset, los dos hijos que Rizpa, hija de Aja, había dado
a Saúl, y a los cinco hijos de Merab, hija de Saúl, y de Adriel, hijo de Barzilai de Mehola.
9 Los entregó a los gabaonitas, quienes los mataron y los colgaron en el monte
delante del Señor. Los siete murieron juntos en los primeros días de la cosecha, cuando
comenzaba la cosecha de cebada.
10 Entonces Rizpa, hija de Aja, tomó una tela áspera de luto y la extendió sobre una
roca para acostarse allí. Permaneció desde el comienzo de la cosecha hasta que cayó
lluvia del cielo. De día no permitía que las aves se acercaran a los cuerpos, y de noche
alejaba a los animales del campo.
11 Cuando David supo lo que había hecho Rizpa, hija de Aja y una de las mujeres de
Saúl,
12 fue a buscar los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán. Los tomó de los hombres de
Jabes de Galaad, quienes los habían retirado en secreto de la plaza de Bet-seán, donde
los filisteos habían colgado sus cuerpos el día en que mataron a Saúl en Gilboa.
13 David sacó de allí los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán. También recogieron los
huesos de los siete hombres que habían sido colgados.
14 Enterraron los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán en la tumba de Cis, padre de
Saúl, en Zela, en la tierra de Benjamín. Hicieron todo lo que el rey había ordenado.
Después de esto, Dios escuchó las oraciones por la tierra.
15 Los filisteos volvieron a hacer guerra contra Israel. David bajó con sus hombres y
lucharon contra los filisteos en Gob. David se cansó mucho.
16 Entonces uno de los descendientes de los refaítas atacó a David. Su lanza pesaba
trescientos siclos de bronce y llevaba una espada nueva. Intentó matar a David.
17 Pero Abisai, hijo de Sarvia, acudió en ayuda de David, atacó al filisteo y lo mató.
Entonces los hombres de David le juraron: Nunca más saldrás con nosotros a la
batalla, para que no se apague la luz de Israel.
18 Después hubo otra guerra contra los filisteos en Gob. Sibecai de Husa mató a Saf,
uno de los descendientes de los refaítas.
19 Hubo otra guerra contra los filisteos en Gob. Elhanán, hijo de Jair de Belén, mató a
Goliat de Gat, cuya lanza tenía un asta como la barra de un telar.

20 Después hubo otra guerra en Gat. Allí había un hombre muy alto que tenía
veinticuatro dedos: seis en cada mano y seis en cada pie. También era descendiente de
los refaítas.
21 Cuando este hombre desafió a Israel, Jonatán, hijo de Simei, hermano de David, lo
mató.
22 Estos cuatro descendían de los refaítas de Gat, y murieron a manos de David y sus
servidores.

22

1 David cantó al Señor esta canción el día en que el Señor lo libró de todos sus
enemigos y de Saúl.
2 Dijo: El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador.
3 Mi Dios es mi roca, en quien confío; mi escudo, el poder de mi salvación, mi torre
alta y mi refugio. Tú eres mi salvador y me libras del hombre violento.
4 Clamo al Señor, quien merece toda alabanza, y así soy salvado de mis enemigos.
5 Las olas de la muerte me rodearon; torrentes de maldad me llenaron de miedo.
6 Los lazos del lugar de los muertos me rodearon; las trampas de la muerte estaban
delante de mí.
7 En mi angustia clamé al Señor; llamé a mi Dios. Desde su santo templo oyó mi voz, y
mi clamor llegó a sus oídos.
8 Entonces la tierra tembló violentamente. Los fundamentos del cielo se
estremecieron porque él estaba enojado.
9 De su nariz subía humo, y de su boca salía fuego que destruía; carbones encendidos
salían de él.
10 Inclinó los cielos y descendió; una densa oscuridad estaba debajo de sus pies.
11 Voló por el aire sobre una nube de tormenta; avanzó sobre las alas del viento.
12 Hizo de la oscuridad una tienda a su alrededor, rodeado de aguas oscuras y
espesas nubes del cielo.
13 Del resplandor que estaba delante de él pasaban sus nubes oscuras, con granizo y
carbones encendidos.
14 El Señor tronó desde los cielos; se oyó la voz del Altísimo.
15 Disparó sus flechas y dispersó a sus enemigos; lanzó relámpagos y los llenó de
confusión.
16 Entonces quedaron al descubierto los canales del mar y aparecieron los
fundamentos del mundo, por la reprensión del Señor y por el fuerte soplo de su aliento.
17 Extendió su mano desde lo alto, me tomó y me sacó de las aguas profundas.
18 Me libró de mi enemigo poderoso y de los que me odiaban, porque eran más
fuertes que yo.
19 Me atacaron en el día de mi desgracia, pero el Señor fue mi apoyo.
20 Me sacó a un lugar amplio; me salvó porque se agradaba de mí.
21 El Señor me recompensó conforme a mi justicia; me pagó conforme a la limpieza
de mis manos.
22 Porque he seguido los caminos del Señor y no me he apartado de mi Dios para
hacer el mal.
23 Siempre tuve presentes sus decisiones y no me aparté de sus leyes.
24 Fui íntegro delante de él y me guardé del pecado.
25 Por eso el Señor me recompensó conforme a mi justicia y conforme a la limpieza
de mis manos ante sus ojos.
26 Con el misericordioso muestras misericordia; con el hombre íntegro actúas con
integridad.
27 Con el santo muestras tu santidad, pero con el hombre de camino torcido eres un
juez severo.

28 Tú salvas al pueblo afligido, pero humillas a los orgullosos.
29 Tú eres mi lámpara, Señor; el Señor ilumina mi oscuridad.
30 Con tu ayuda atravieso la muralla que me cierra el paso; con mi Dios puedo saltar un muro.
31 El camino de Dios es perfecto. La palabra del Señor ha sido probada. Él es escudo para todos los que se refugian en él.
32 Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿Quién es roca sino nuestro Dios?
33 Dios me rodea de fuerza y hace seguro mi camino.
34 Hace mis pies como los de un ciervo y me mantiene firme en las alturas.
35 Entrena mis manos para la guerra, de modo que mis brazos pueden doblar un arco de bronce.
36 Me has dado el escudo de tu salvación, y tu ayuda me ha hecho grande.
37 Has ensanchado el camino bajo mis pies para que no resbalen.
38 Perseguí a mis enemigos y los alcancé; no regresé hasta haberlos derrotado.
39 Los destruí y los herí de modo que no pudieron levantarse; cayeron debajo de mis pies.
40 Tú me diste fuerza para la batalla y humillaste delante de mí a los que se levantaron contra mí.
41 Hiciste que mis enemigos huyeran de mí, y destruí a los que me odiaban.
42 Clamaron, pero nadie los ayudó. Clamaron al Señor, pero él no les respondió.
43 Los trituré como polvo de la tierra y los pisoteé como barro de las calles.
44 Me libraste de las luchas de mi pueblo. Me hiciste cabeza de las naciones. Un pueblo que yo no conocía me sirve.
45 Los extranjeros fingen obediencia y se someten a mí. En cuanto oyen hablar de mí, quedan bajo mi autoridad.
46 Los extranjeros pierden su valor y salen temblando de sus fortalezas.
47 ¡Vive el Señor! Bendita sea mi roca. Sea exaltado el Dios de mi salvación.
48 Él es el Dios que me da venganza y somete pueblos bajo mi autoridad.
49 Me libra de mis enemigos. Tú me elevas sobre los que se levantan contra mí y me salvas del hombre violento.
50 Por eso te alabaré, Señor, entre las naciones y cantaré alabanzas a tu nombre.
51 Él da grandes victorias a su rey y muestra misericordia a su ungido, a David y a su descendencia para siempre.

23

1 Estas son las últimas palabras de David: David, hijo de Isaí, declara; el hombre que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el amado cantor de Israel, declara:
2 El Espíritu del Señor habló por medio de mí; su palabra estuvo en mi lengua.
3 El Dios de Israel habló; la Roca de Israel me dijo: El que gobierna con justicia sobre los hombres, el que gobierna en el temor de Dios,
4 es como la luz de la mañana cuando sale el sol, una mañana sin nubes, como la hierba que brota de la tierra después de la lluvia.
5 ¿No es así mi familia delante de Dios? Él ha hecho conmigo un pacto eterno, bien ordenado y seguro en todo. Él hará crecer toda mi salvación y todo mi deseo.
6 Pero todos los malvados son como espinos que se arrojan lejos, porque nadie puede tomarlos con la mano.
7 Quien los toca tiene que usar una herramienta de hierro o el asta de una lanza. Todos ellos serán quemados por completo.
8 Estos son los nombres de los guerreros de David: Isbaal el hacmonita, jefe de los tres. Levantó su arma contra ochocientos hombres y los mató en una sola ocasión.

9 Después de él estaba Eleazar, hijo de Dodai el ahohita, uno de los tres grandes
guerreros. Estuvo con David en Pas-damim cuando los filisteos se reunieron allí para
la batalla y los hombres de Israel huyeron.
10 Eleazar permaneció con David y luchó contra los filisteos hasta que su mano se
cansó y quedó rígida alrededor de la espada. Aquel día el Señor dio una gran victoria.
Después el pueblo regresó solamente para recoger el botín.
11 Después de él estaba Sama, hijo de Ela el hararita. Los filisteos se reunieron en
Lehi, donde había un terreno sembrado, y el pueblo huyó delante de ellos.
12 Pero Sama se mantuvo en medio del terreno, lo defendió y derrotó a los filisteos.
El Señor dio una gran victoria.
13 Al comienzo de la cosecha, tres de los treinta guerreros bajaron a ver a David en la
fortaleza de Adulam. Un grupo de filisteos estaba acampado en el valle de Refaim.
14 David estaba entonces en la fortaleza, y una guarnición filistea estaba en Belén.
15 David sintió un fuerte deseo y dijo: ¡Quién me diera de beber agua del pozo que
está junto a la puerta de Belén!
16 Entonces los tres guerreros atravesaron el campamento filisteo, sacaron agua del
pozo junto a la puerta de Belén y se la llevaron a David. Pero David no quiso beberla.
En cambio, la derramó como ofrenda al Señor.
17 Dijo: Señor, nunca haría algo así. ¿Cómo podría beber la sangre de estos hombres
que arriesgaron su vida? Por eso no quiso beberla. Estas cosas hicieron los tres
grandes guerreros.
18 Abisai, hermano de Joab e hijo de Sarvia, era jefe de los treinta. Con su lanza mató
a trescientos hombres y llegó a ser famoso entre los treinta.
19 Fue uno de los más destacados de los treinta y llegó a ser su jefe, pero no fue igual
a los primeros tres.
20 Benaía, hijo de Joiada, era un valiente guerrero de Cabseel que hizo grandes
hazañas. Mató a los dos hijos de Ariel de Moab. También bajó a una fosa en un día de
nieve y mató allí a un león.
21 También atacó a un egipcio muy alto. El egipcio tenía una lanza en la mano, pero
Benaía bajó contra él con un palo, le quitó la lanza y lo mató con su propia arma.
22 Estas fueron las hazañas de Benaía, hijo de Joiada, quien llegó a ser famoso entre
los treinta guerreros.
23 Recibió más honor que los demás de los treinta, pero no llegó a ser como los
primeros tres. David lo puso al mando de su guardia personal.
24 Asael, hermano de Joab, era uno de los treinta. También estaban Elhanán, hijo de
Dodai, de Belén;
25 Sama de Harod; Elica de Harod;
26 Heles el paltita; Ira, hijo de Iques, de Tecoa;
27 Abiezer de Anatot; Sibecai de Husa;
28 Salmón el ahohita; Maharai de Netofa;
29 Heldai, hijo de Baana, de Netofa; Itai, hijo de Ribai, de Guibeá de Benjamín;
30 Benaía de Piratón; Hidai de los valles de Gaas;
31 Abiel el arbatita; Azmavet de Bahurim;
32 Eliaba el saalbonita; Jasen el gunita;
33 Jonatán, hijo de Sama el hararita; Ahiam, hijo de Sarar el hararita;
34 Elifelet, hijo de Ahasbai el maacatita; Eliam, hijo de Ahitofel el gilonita;
35 Hezrai el carmelita; Paarai el arquita;
36 Igal, hijo de Natán de Sobá; Bani el gadita;
37 Selec el amonita; Naharai de Beerot, escudero de Joab, hijo de Sarvia;
38 Ira el itrita; Gareb el itrita;

39 Urías el hitita. En total eran treinta y siete.

24

1 La ira del Señor volvió a encenderse contra Israel. El Señor movió a David contra
ellos y le dijo: Ve y cuenta a Israel y a Judá.
2 Entonces el rey dijo a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él: Recorran
todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y cuenten al pueblo para que yo
sepa cuántos son.
3 Joab respondió al rey: Que el Señor tu Dios multiplique al pueblo cien veces más, y
que mi señor el rey lo vea. Pero ¿por qué desea mi señor el rey hacer esto?
4 Sin embargo, la orden del rey prevaleció sobre Joab y los jefes del ejército. Así que
salieron de la presencia del rey para contar al pueblo de Israel.
5 Cruzaron el Jordán y comenzaron en Aroer, junto a la ciudad situada en medio del
valle. Desde allí fueron hacia el territorio de Gad y continuaron hasta Jazer.
6 Después llegaron a Galaad y a la tierra de los hititas debajo del Hermón. Luego
fueron a Dan y desde allí llegaron hasta Sidón.
7 Después fueron a la ciudad fortificada de Tiro y a todas las ciudades de los heveos y
cananeos. Finalmente llegaron al sur de Judá, a Beerseba.
8 Después de recorrer toda la tierra, regresaron a Jerusalén al cabo de nueve meses y
veinte días.
9 Joab informó al rey el número del pueblo. En Israel había ochocientos mil hombres
de guerra capaces de usar armas, y en Judá había quinientos mil hombres.
10 Después de contar al pueblo, David sintió remordimiento. Dijo al Señor: He pecado
gravemente al hacer esto. Ahora, Señor, perdona la culpa de tu siervo, porque he
actuado como un gran necio.
11 Cuando David se levantó por la mañana, la palabra del Señor había venido al
profeta Gad, vidente de David:
12 Ve y di a David: El Señor dice: Te ofrezco tres cosas. Escoge una, y yo la haré.
13 Gad fue a David y le dijo: ¿Prefieres tres años de hambre en tu tierra, tres meses
huyendo de tus enemigos mientras ellos te persiguen, o tres días de enfermedad
violenta en tu tierra? Piénsalo y dime qué respuesta debo llevar al que me envió.
14 David respondió a Gad: Estoy en una gran dificultad. Prefiero caer en manos del
Señor, porque su misericordia es grande. No quiero caer en manos de los hombres.
15 Entonces David escogió la enfermedad. Era el tiempo de la cosecha, y la
enfermedad cayó sobre el pueblo. Murieron setenta mil hombres desde Dan hasta
Beerseba.
16 Cuando el ángel extendió su mano hacia Jerusalén para destruirla, el Señor sintió
pesar por el desastre y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta. Detén tu mano. El
ángel del Señor estaba junto a la era de Arauna el jebuseo.
17 Cuando David vio al ángel que destruía al pueblo, dijo al Señor: Yo soy quien ha
pecado y hecho lo malo. Estas ovejas, ¿qué han hecho? Que tu mano caiga sobre mí y
sobre mi familia.
18 Aquel día Gad fue a David y le dijo: Sube y construye un altar al Señor en la era de
Arauna el jebuseo.
19 David subió conforme a la palabra de Gad y a la orden del Señor.
20 Arauna miró y vio al rey y a sus servidores que venían hacia él. Salió y se inclinó
rostro en tierra delante del rey.
21 Arauna preguntó: ¿Por qué ha venido mi señor el rey a ver a su siervo? David
respondió: Para comprarte la era y construir allí un altar al Señor, para que se detenga
la enfermedad que está destruyendo al pueblo.

22 Arauna dijo a David: Que mi señor el rey tome lo que le parezca bien y lo ofrezca.
Aquí están los bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes pueden
servir de leña.
23 Todo esto, rey, te lo doy. Que el Señor tu Dios acepte tu ofrenda.
24 Pero el rey respondió a Arauna: No. Te pagaré su precio. No ofreceré al Señor mi
Dios holocaustos que no me hayan costado nada. Así David compró la era y los bueyes
por cincuenta siclos de plata.
25 David construyó allí un altar al Señor y presentó holocaustos y ofrendas de paz.
Entonces el Señor escuchó las oraciones por la tierra y la enfermedad se detuvo en
Israel.

1 Reyes

1 El rey David ya era muy anciano. Aunque lo cubrían con mantas, no lograba entrar
en calor.
2 Sus servidores le dijeron: «Busquemos una joven virgen para nuestro señor el rey.
Ella lo cuidará, lo atenderá y dormirá a su lado para darle calor».
3 Buscaron por todo Israel a una joven hermosa y encontraron a Abisag, de Sunem.
La llevaron ante el rey.
4 La joven era muy hermosa. Cuidaba al rey y lo atendía, pero el rey no tuvo
relaciones sexuales con ella.
5 Por entonces, Adonías, hijo de Haguit, se llenó de orgullo y dijo: «Yo seré rey». Se
consiguió carros de guerra y jinetes, y cincuenta hombres que corrían delante de él.
6 Su padre nunca lo había reprendido ni le había preguntado: «¿Por qué haces eso?».
Adonías era muy apuesto y había nacido después de Absalón.
7 Adonías habló con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar. Ambos se
pusieron de su lado y lo apoyaron.
8 Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y los
valientes de David no apoyaron a Adonías.
9 Adonías sacrificó ovejas, bueyes y animales engordados junto a la piedra de
Zohelet, cerca de En-rogel. Invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a los
funcionarios de Judá que servían al rey.
10 Pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los valientes, ni a su hermano
Salomón.
11 Entonces Natán le dijo a Betsabé, madre de Salomón: «¿No te has enterado de que
Adonías, hijo de Haguit, se ha hecho rey sin que nuestro señor David lo sepa?
12 Déjame aconsejarte cómo salvar tu vida y la de tu hijo Salomón.
13 Ve al rey David y dile: "Mi señor el rey, ¿no me juraste a mí, tu sierva, que mi hijo
Salomón reinaría después de ti y ocuparía tu trono? ¿Por qué, entonces, está reinando
Adonías?".
14 Mientras todavía estés hablando con el rey, entraré yo y confirmaré lo que has
dicho».
15 Betsabé entró en la habitación del rey. David era ya muy anciano, y Abisag, de
Sunem, lo atendía.
16 Betsabé se inclinó rostro en tierra ante el rey. Él le preguntó: «¿Qué deseas?».
17 Ella respondió: «Mi señor, tú me juraste por el Señor tu Dios que mi hijo Salomón
reinaría después de ti y ocuparía tu trono.
18 Pero ahora Adonías se ha hecho rey, y tú, mi señor el rey, no lo sabes.
19 Ha sacrificado muchos bueyes, animales engordados y ovejas. Invitó a todos los
hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, jefe del ejército, pero no invitó a tu servidor
Salomón.
20 Ahora todo Israel espera que tú, mi señor el rey, anuncies quién ocupará tu trono
después de ti.
21 Si no lo haces, cuando mueras, mi hijo Salomón y yo seremos tratados como
culpables».
22 Mientras Betsabé aún hablaba con el rey, llegó el profeta Natán.
23 Anunciaron al rey: «Aquí está el profeta Natán». Natán entró y se inclinó rostro en
tierra ante el rey.
24 Le dijo: «Mi señor el rey, ¿has ordenado tú que Adonías reine después de ti y ocupe
tu trono?

25 Hoy ha bajado y ha sacrificado muchos bueyes, animales engordados y ovejas.
Invitó a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar. Están
comiendo y bebiendo ante él y gritan: "¡Viva el rey Adonías!".
26 Pero no nos invitó a mí, tu servidor, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de
Joiada, ni a tu servidor Salomón.
27 ¿Has dispuesto esto tú, mi señor el rey, sin informar a tus servidores quién ocupará
tu trono después de ti?».
28 El rey David respondió: «Llamen a Betsabé». Ella entró y se presentó ante él.
29 Entonces el rey juró: «Tan cierto como que vive el Señor, que me ha librado de
todas mis dificultades,
30 hoy cumpliré lo que te juré por el Señor, Dios de Israel: tu hijo Salomón reinará
después de mí y ocupará mi trono».
31 Betsabé se inclinó rostro en tierra ante el rey y dijo: «¡Que mi señor, el rey David,
viva para siempre!».
32 Luego David dijo: «Llamen al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo de
Joiada». Los tres se presentaron ante él.
33 El rey les ordenó: «Lleven con ustedes a mis servidores. Monten a mi hijo Salomón
en mi propia mula y llévenlo a Gihón.
34 Allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungirán como rey de Israel. Toquen el
cuerno y griten: "¡Viva el rey Salomón!".
35 Después regresen siguiéndolo. Él entrará y se sentará en mi trono. Será rey en mi
lugar, pues lo he nombrado gobernante de Israel y de Judá».
36 Benaía, hijo de Joiada, respondió: «¡Así sea! Que el Señor, Dios de mi señor el rey,
confirme tus palabras.
37 Así como el Señor ha estado contigo, que esté con Salomón y haga su trono aún más
grande que el tuyo, mi señor el rey David».
38 El sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, los cereteos y los
peleteos bajaron, montaron a Salomón en la mula del rey David y lo llevaron a Gihón.
39 El sacerdote Sadoc tomó del santuario el cuerno con aceite y ungió a Salomón.
Tocaron el cuerno y todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey Salomón!».
40 Todo el pueblo regresó siguiéndolo. Tocaban flautas y celebraban con tanta alegría
que la tierra parecía temblar con sus gritos.
41 Adonías y sus invitados oyeron el ruido cuando terminaban de comer. Joab oyó el
cuerno y preguntó: «¿Por qué hay tanto alboroto en la ciudad?».
42 Aún estaba hablando cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. Adonías le
dijo: «Entra. Eres un hombre de bien; seguro que traes buenas noticias».
43 Jonatán respondió: «Al contrario: nuestro señor, el rey David, ha hecho rey a
Salomón.
44 Envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, a los
cereteos y a los peleteos. Montaron a Salomón en la mula del rey.
45 Sadoc y Natán lo ungieron rey en Gihón. Desde allí regresaron llenos de alegría, y
toda la ciudad está alborotada. Ese es el ruido que han oído.
46 Además, Salomón ya está sentado en el trono.
47 Los servidores del rey fueron a felicitar a nuestro señor David y le dijeron: "Que
Dios haga el nombre de Salomón más grande que el tuyo, y su trono más poderoso que
el tuyo". El rey se inclinó sobre su cama para adorar a Dios.
48 También dijo: "Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que hoy ha puesto a uno de mis
descendientes en mi trono y me ha permitido verlo con mis propios ojos"».
49 Todos los invitados de Adonías se llenaron de miedo, se levantaron y cada uno se
fue por su lado.

50 Adonías tuvo miedo de Salomón. Fue al altar y se aferró a sus cuernos.
51 Informaron a Salomón: «Adonías tiene miedo del rey Salomón y se ha aferrado a los
cuernos del altar. Dice: "Que el rey Salomón me jure primero que no matará a espada a
su servidor"».
52 Salomón respondió: «Si se porta como un hombre digno de confianza, no se le
tocará ni un cabello. Pero si se descubre maldad en él, morirá».
53 El rey Salomón mandó que lo hicieran bajar del altar. Adonías fue y se inclinó ante
Salomón, quien le dijo: «Vete a tu casa».

2

1 Cuando se acercaba su muerte, David dio estas instrucciones a su hijo Salomón:
2 «Voy a morir, como mueren todos. Sé fuerte y actúa con valor.
3 Cumple lo que el Señor tu Dios te manda. Sigue sus caminos y obedece sus leyes,
mandatos, normas y palabras, tal como están escritos en la ley de Moisés. Así te irá
bien en todo lo que hagas y dondequiera que vayas.
4 De ese modo el Señor cumplirá lo que me prometió: "Si tus hijos cuidan su conducta
y viven fielmente ante mí con todo el corazón y con toda el alma, siempre habrá un
descendiente tuyo en el trono de Israel".
5 Tú sabes lo que Joab, hijo de Sarvia, me hizo al matar a Abner hijo de Ner y a Amasa
hijo de Jeter, los dos jefes del ejército de Israel. Los mató en tiempos de paz como si
estuviera en guerra, y manchó con la sangre de hombres inocentes el cinturón que
llevaba y las sandalias de sus pies.
6 Actúa con sabiduría y no permitas que muera tranquilamente de viejo.
7 Pero trata bien a los hijos de Barzilai de Galaad. Permite que coman a tu mesa, pues
me ayudaron cuando huía de tu hermano Absalón.
8 También está contigo Simei, hijo de Gera, de Bahurim, de la tribu de Benjamín. Él
me lanzó una terrible maldición cuando iba a Mahanaim, pero después bajó al Jordán
a recibirme. Entonces le juré por el Señor que no lo mataría a espada.
9 No dejes que quede sin castigo. Eres sabio y sabrás qué hacer con él. Haz que
muera violentamente, aunque ya tenga el cabello blanco».
10 David murió y fue sepultado en la Ciudad de David.
11 Reinó sobre Israel cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.
12 Salomón ocupó el trono de su padre David, y su reino quedó firmemente
establecido.
13 Adonías, hijo de Haguit, fue a ver a Betsabé, madre de Salomón. Ella le preguntó:
«¿Vienes en paz?». Él respondió: «Sí, en paz».
14 Adonías añadió: «Tengo algo que decirte». Ella le dijo: «Habla».
15 Él respondió: «Sabes que el reino iba a ser mío y que todo Israel esperaba que yo
fuera rey. Pero las cosas cambiaron y el reino pasó a mi hermano, porque el Señor se lo
dio.
16 Ahora quiero pedirte un favor. No me lo niegues». Ella dijo: «Habla».
17 Adonías le pidió: «Habla con el rey Salomón, pues a ti no te dirá que no. Pídele que
me dé por esposa a Abisag, la joven de Sunem».
18 Betsabé respondió: «Está bien. Hablaré con el rey por ti».
19 Betsabé fue a hablar con el rey Salomón en favor de Adonías. El rey se levantó para
recibirla y se inclinó ante ella. Luego se sentó en su trono y mandó poner un asiento
para su madre a su derecha.
20 Betsabé le dijo: «Quiero pedirte un pequeño favor. No me lo niegues». El rey
respondió: «Pídelo, madre. No te diré que no».
21 Ella dijo: «Dale por esposa a tu hermano Adonías a Abisag, la joven de Sunem».

22 El rey Salomón respondió a su madre: «¿Por qué pides a Abisag para Adonías? ¡Pide también el reino para él! Es mi hermano mayor, y el sacerdote Abiatar y Joab hijo de Sarvia están de su lado».
23 Entonces el rey Salomón juró por el Señor: «¡Que Dios me castigue si Adonías no paga con su vida por esta petición!
24 Tan cierto como que vive el Señor, que me ha puesto en el trono de mi padre David y me ha dado una familia de reyes, tal como prometió, Adonías morirá hoy mismo».
25 Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, quien atacó a Adonías y lo mató.
26 Al sacerdote Abiatar le dijo el rey: «Vete a tus tierras en Anatot. Mereces morir, pero no te mataré hoy, porque llevaste el arca del Señor Dios delante de mi padre David y compartiste todas sus dificultades».
27 Salomón destituyó a Abiatar del sacerdocio. Así se cumplió lo que el Señor había dicho en Silo contra la familia de Elí.
28 Joab se enteró de lo sucedido. Él había apoyado a Adonías, aunque no había apoyado a Absalón. Entonces huyó a la Tienda del Señor y se aferró a los cuernos del altar.
29 Avisaron al rey Salomón que Joab había huido a la Tienda del Señor y estaba junto al altar. Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, con la orden de matarlo.
30 Benaía fue a la Tienda del Señor y le dijo a Joab: «El rey ordena que salgas». Joab respondió: «No. Si he de morir, moriré aquí». Benaía volvió al rey y le contó lo que Joab había dicho.
31 El rey respondió: «Haz lo que pide. Mátalo allí y entiérralo. Así quitarás de mí y de mi familia la culpa por la sangre inocente que Joab derramó.
32 El Señor hará recaer sobre él la sangre de dos hombres más justos y mejores que él, a quienes mató a espada sin que mi padre David lo supiera: Abner hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y Amasa hijo de Jeter, jefe del ejército de Judá.
33 Que la culpa por esas muertes recaiga para siempre sobre Joab y sus descendientes. Pero que el Señor conceda paz para siempre a David, a sus descendientes, a su familia y a su trono».
34 Benaía, hijo de Joiada, subió y mató a Joab. Lo enterraron en su propiedad, en una zona desierta.
35 El rey nombró a Benaía, hijo de Joiada, jefe del ejército en lugar de Joab, y puso al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.
36 Después mandó llamar a Simei y le dijo: «Construye una casa en Jerusalén y quédate allí. No salgas a ningún otro lugar.
37 El día que salgas y cruces el arroyo Cedrón, morirás sin falta. Tú mismo serás responsable de tu muerte».
38 Simei respondió al rey: «Está bien. Tu servidor hará lo que mi señor el rey ha dicho». Y Simei vivió mucho tiempo en Jerusalén.
39 Pero tres años después, dos servidores de Simei huyeron a Gat, donde reinaba Aquis, hijo de Maaca. Simei supo que estaban allí.
40 Preparó su asno, fue a Gat en busca de ellos y los trajo de regreso.
41 Cuando Salomón se enteró de que Simei había ido de Jerusalén a Gat y había vuelto,
42 mandó llamarlo y le dijo: «¿No te hice jurar por el Señor y te advertí que, si salías de Jerusalén e ibas a cualquier otro lugar, morirías? Tú respondiste: “Está bien”.
43 ¿Por qué no cumpliste el juramento que hiciste por el Señor ni obedeciste mi orden?».
44 El rey añadió: «Tú sabes todo el mal que le hiciste a mi padre David. Ahora el Señor hará recaer tu maldad sobre ti.
45 Pero el rey Salomón será bendecido, y el trono de David permanecerá firme ante el Señor para siempre».

46 El rey ordenó a Benaía, hijo de Joiada, que matara a Simei. Benaía salió y lo mató.
Así quedó completamente afirmado el reino de Salomón.

3

1 Salomón se casó con la hija del faraón, rey de Egipto, y así quedó unido a su familia.
La llevó a vivir a la Ciudad de David mientras terminaba de construir su palacio, el
templo del Señor y la muralla de Jerusalén.
2 En aquel tiempo el pueblo ofrecía sacrificios en los lugares altos, porque todavía no
se había construido un templo dedicado al Señor.
3 Salomón amaba al Señor y obedecía las instrucciones de su padre David, aunque
ofrecía sacrificios y quemaba ofrendas en los lugares altos.
4 El rey fue a Gabaón para ofrecer sacrificios, pues allí estaba el principal lugar alto.
Allí Salomón ofreció mil holocaustos.
5 Una noche en Gabaón, el Señor se apareció a Salomón en un sueño. Dios le dijo:
«Pídeme lo que quieras que te dé».
6 Salomón respondió: «Mostraste gran amor fiel a mi padre David, porque vivió ante ti
con fidelidad y justicia, y te fue leal de corazón. Has seguido mostrándole ese amor al
darle un hijo que ocupe hoy su trono.
7 Ahora, Señor mi Dios, has hecho rey a tu servidor en lugar de mi padre David,
aunque soy joven y no sé cómo gobernar.
8 Estoy entre el pueblo que elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar.
9 Dame sabiduría para gobernarlo y para distinguir entre el bien y el mal. ¿Quién
podría gobernar por sí solo a un pueblo tan grande?».
10 Al Señor le agradó lo que Salomón había pedido.
11 Dios le dijo: «Me has pedido sabiduría para juzgar con justicia, en vez de pedir una
larga vida, riquezas o la muerte de tus enemigos.
12 Por eso haré lo que me pides. Te daré un corazón sabio y entendido. Nunca ha
habido nadie como tú ni lo habrá después.
13 También te daré lo que no pediste: riquezas y honor. Así, mientras vivas, ningún
rey será como tú.
14 Y si sigues mis caminos y obedeces mis leyes y mandatos como lo hizo tu padre
David, te daré una larga vida».
15 Salomón despertó y comprendió que había sido un sueño. Regresó a Jerusalén, se
presentó ante el arca del pacto del Señor y ofreció holocaustos y ofrendas de paz.
Después hizo un banquete para todos sus servidores.
16 Cierto día se presentaron ante el rey dos mujeres que ejercían la prostitución.
17 Una de ellas dijo: «Mi señor, esta mujer y yo vivimos en la misma casa. Yo di a luz
mientras ella estaba allí.
18 Tres días después, ella también dio a luz. Estábamos solas; nadie más vivía con
nosotras.
19 Una noche, su hijo murió porque ella se acostó encima de él.
20 Entonces, mientras yo dormía, se levantó a medianoche, tomó a mi hijo de mi lado
y lo puso junto a ella. Después puso a su hijo muerto junto a mí.
21 Cuando me levanté para amamantar a mi hijo, vi que estaba muerto. Pero al
amanecer lo miré con cuidado y me di cuenta de que no era mi hijo».
22 La otra mujer dijo: «¡No! El niño vivo es mío; el muerto es tuyo». La primera
respondió: «¡No! El muerto es tuyo y el vivo es mío». Así discutían ante el rey.
23 El rey dijo: «Una afirma que el niño vivo es suyo y el muerto de la otra. La otra
afirma lo contrario».
24 Entonces ordenó: «Tráiganme una espada». Le llevaron una espada.
25 Y el rey dijo: «Corten al niño vivo en dos y denle una mitad a cada mujer».

26 La verdadera madre, conmovida por su hijo, le suplicó: «¡Mi señor, denle el niño
vivo a ella! ¡No lo maten!». Pero la otra dijo: «Que no sea ni tuyo ni mío. Córtenlo en dos».
27 Entonces el rey ordenó: «Denle el niño vivo a la primera mujer. No lo maten. Ella es
su madre».
28 Todo Israel se enteró de la decisión del rey y sintió respeto por él, porque vio que
Dios le había dado sabiduría para hacer justicia.

4

1 Salomón reinó sobre todo Israel.
2 Estos eran sus principales funcionarios: Azarías, hijo de Sadoc, era sacerdote;
3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, eran secretarios; Josafat, hijo de Ahilud, llevaba los
registros;
4 Benaía, hijo de Joiada, era jefe del ejército; Sadoc y Abiatar eran sacerdotes;
5 Azarías, hijo de Natán, estaba a cargo de los gobernadores de los distritos; Zabud,
hijo de Natán, era sacerdote y amigo del rey;
6 Ahisar estaba a cargo del palacio, y Adoniram, hijo de Abda, dirigía el trabajo
forzado.
7 Salomón nombró doce gobernadores en todo Israel. Cada uno debía proveer
alimentos para el rey y su familia durante un mes del año.
8 Estos eran los gobernadores: el hijo de Hur, en la región montañosa de Efraín;
9 el hijo de Decar, en Macaz, Saalbim, Bet-semes y Elón-bet-hanán;
10 el hijo de Jésed, en Arubot, Soco y toda la región de Hefer;
11 el hijo de Abinadab, en toda la región de Dor; su esposa era Tafat, hija de Salomón;
12 Baana, hijo de Ahilud, en Taanac, Meguido y toda la zona de Bet-seán, junto a
Saretán, debajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola y más allá de Jocmeam;
13 el hijo de Geber, en Ramot de Galaad; también gobernaba los pueblos de Jair, hijo
de Manasés, en Galaad, y la región de Argob, en Basán: sesenta grandes ciudades
rodeadas de murallas, con puertas aseguradas con barras de bronce;
14 Ahinadab, hijo de Ido, en Mahanaim;
15 Ahimaas, en Neftalí; su esposa era Basemat, hija de Salomón;
16 Baana, hijo de Husai, en Aser y Alot;
17 Josafat, hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simei, hijo de Ela, en Benjamín;
19 y Geber, hijo de Uri, en Galaad, territorio que había pertenecido a Sehón, rey de los
amorreos, y a Og, rey de Basán. Un gobernador estaba a cargo de todos los
gobernadores del territorio.
20 Los habitantes de Judá e Israel eran tan numerosos como la arena del mar.
Comían, bebían y vivían alegres.
21 Salomón gobernaba todos los reinos desde el río Éufrates hasta la tierra de los
filisteos y la frontera de Egipto. Le pagaban tributo y estuvieron sujetos a él mientras
vivió.
22 Cada día se preparaban para Salomón treinta medidas de harina fina y sesenta
medidas de harina común,
23 diez bueyes engordados, veinte bueyes criados en los pastos y cien ovejas, además
de ciervos, gacelas, corzos y aves engordadas.
24 Salomón dominaba toda la región al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, y a
todos los reyes de esa región. Tenía paz por todas partes.
25 Durante toda su vida, Judá e Israel vivieron seguros, desde Dan hasta Beerseba.
Cada uno podía sentarse bajo su propia vid y su propia higuera.
26 Salomón tenía cuatro mil establos para los caballos de sus carros y doce mil jinetes.

27 Los doce gobernadores proveían alimentos para el rey Salomón y para todos los
que comían a su mesa. Cada uno se ocupaba de un mes y se aseguraba de que no
faltara nada.
28 También llevaban cebada y paja para los caballos y los animales que tiraban de los
carros, al lugar que les indicaban.
29 Dios le dio a Salomón mucha sabiduría, entendimiento y una mente tan amplia
como la arena junto al mar.
30 Su sabiduría superaba la de todos los pueblos del oriente y la de Egipto.
31 Era más sabio que cualquier otro hombre, incluso más que Etán el ezraíta, Hemán,
Calcol y Darda, hijos de Mahol. Su fama se extendió por todas las naciones vecinas.
32 Compuso tres mil proverbios y mil cinco canciones.
33 Habló de las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en los
muros. También habló de los animales, las aves, los peces y los pequeños seres que se
arrastran por la tierra.
34 Gente de todas las naciones venía a escuchar la sabiduría de Salomón, incluso de
parte de los reyes de la tierra que habían oído hablar de ella.

5

1 Cuando Hiram, rey de Tiro, supo que Salomón había sucedido a su padre David,
envió mensajeros a verlo. Hiram siempre había sido amigo de David.
2 Salomón le respondió con este mensaje:
3 «Tú sabes que mi padre David no pudo construir un templo dedicado al Señor su
Dios por las guerras que lo rodeaban. Tuvo que esperar hasta que el Señor sometiera a
todos sus enemigos.
4 Pero ahora el Señor mi Dios me ha dado paz por todas partes. No hay enemigos que
me causen problemas ni peligro alguno.
5 Por eso me propongo construir un templo dedicado al Señor mi Dios. Él le dijo a mi
padre David: “Tu hijo, a quien pondré en el trono después de ti, construirá un templo
en mi honor”.
6 Ordena, pues, que corten cedros del Líbano para mí. Mis hombres trabajarán con
los tuyos, y te pagaré por ellos lo que tú establezcas. Sabemos que nadie entre nosotros
sabe cortar madera tan bien como los hombres de Sidón».
7 Hiram se alegró mucho al oír el mensaje de Salomón y dijo: «Bendito sea hoy el
Señor, que le dio a David un hijo sabio para gobernar a este gran pueblo».
8 Hiram envió esta respuesta a Salomón: «He recibido tu mensaje. Te proporcionaré
toda la madera de cedro y de ciprés que necesitas.
9 Mis hombres bajarán los troncos del Líbano hasta el mar. Allí los uniré en balsas y
los llevaré por mar al lugar que me indiques. Allí los separaré para que tus hombres se
los lleven. A cambio, provee alimentos para mi gente».
10 Así Hiram proporcionó a Salomón toda la madera de cedro y de ciprés que
necesitaba.
11 Salomón, por su parte, le entregaba cada año veinte mil medidas de trigo como
alimento para su gente y veinte medidas de aceite puro.
12 El Señor dio sabiduría a Salomón, tal como le había prometido. Hiram y Salomón
vivieron en paz e hicieron un pacto.
13 El rey Salomón reclutó en todo Israel a treinta mil hombres para realizar trabajos
forzados.
14 Los enviaba al Líbano por turnos de diez mil cada mes. Pasaban un mes en el
Líbano y dos meses en sus casas. Adoniram estaba a cargo de ellos.
15 Salomón también tenía setenta mil hombres para transportar materiales y
ochenta mil canteros que trabajaban en las montañas,

16 además de tres mil trescientos supervisores encargados de dirigir a los
trabajadores.
17 Por orden del rey, extrajeron grandes piedras de buena calidad y las labraron para
poner los cimientos del templo.
18 Los constructores de Salomón y los de Hiram cortaron y labraron las piedras, y
prepararon la madera y la piedra para construir el templo.

6

1 Salomón comenzó a construir el templo del Señor en el año cuatrocientos ochenta
después de la salida de Israel de Egipto. Era el cuarto año de su reinado sobre Israel, en
el mes de Ziv, el segundo mes.
2 El templo que Salomón construyó para el Señor medía sesenta codos de largo,
veinte de ancho y treinta de alto.
3 El pórtico delante de la sala principal tenía veinte codos de largo, lo mismo que el
ancho del templo, y diez codos de fondo.
4 Hizo ventanas con celosías para el templo.
5 A lo largo de los muros exteriores de la sala principal y de la sala interior construyó
una serie de habitaciones laterales.
6 Las habitaciones de la planta baja tenían cinco codos de ancho; las del segundo
piso, seis, y las del tercero, siete. En los muros exteriores del templo hizo salientes para
sostener las vigas de las habitaciones, sin introducirlas en los muros.
7 Las piedras se labraban en la cantera antes de llevarlas al templo. Por eso, mientras
se construía, no se oía allí ningún martillo, hacha ni otra herramienta de hierro.
8 La entrada a las habitaciones de la planta baja estaba al lado derecho del templo.
Una escalera de caracol llevaba al segundo piso y de allí al tercero.
9 Así Salomón terminó la estructura del templo y la cubrió con vigas y tablas de
cedro.
10 Las habitaciones laterales que construyó contra el templo tenían cinco codos de
alto cada piso y estaban unidas al edificio por vigas de cedro.
11 Entonces el Señor dirigió su palabra a Salomón:
12 «Respecto al templo que estás construyendo: si cumples mis leyes, respetas mis
decisiones y obedeces todos mis mandatos, cumpliré contigo la promesa que hice a tu
padre David.
13 Viviré entre los israelitas y nunca abandonaré a mi pueblo».
14 Salomón terminó la construcción del templo.
15 Cubrió sus paredes interiores con tablas de cedro, desde el piso hasta el techo, y
recubrió el piso con tablas de ciprés.
16 En la parte posterior separó un espacio de veinte codos con tablas de cedro para
formar la sala interior, el Lugar Santísimo.
17 La sala principal, delante del Lugar Santísimo, medía cuarenta codos de largo.
18 Todo el interior estaba cubierto de cedro tallado con figuras de flores y capullos.
No se veía ninguna piedra.
19 Preparó la sala interior del templo para colocar allí el arca del pacto del Señor.
20 Esta sala medía veinte codos de largo, veinte de ancho y veinte de alto. La cubrió
de oro puro. También hizo un altar de cedro y lo cubrió de oro.
21 Salomón cubrió de oro el interior del templo y tendió cadenas de oro delante de la
sala interior, que también estaba cubierta de oro.
22 Recubrió de oro todo el templo, incluido el altar que estaba junto a la sala interior.
23 Para la sala interior hizo dos querubines de madera de olivo, de diez codos de alto
cada uno.

24 Cada ala extendida medía cinco codos; de una punta a la otra de las alas había diez
codos.
25 Ambos querubines tenían el mismo tamaño y la misma forma.
26 Cada uno medía diez codos de alto.
27 Los puso en la sala interior con las alas extendidas. El ala exterior de cada
querubín tocaba uno de los muros, y las otras dos alas se tocaban en el centro.
28 También cubrió de oro los querubines.
29 En todos los muros interiores del templo hizo tallar figuras de querubines,
palmeras y flores abiertas.
30 Cubrió de oro los pisos de las dos salas del templo.
31 Para la entrada de la sala interior hizo puertas de madera de olivo; el marco y los
postes formaban una abertura de cinco lados.
32 Talló en las puertas figuras de querubines, palmeras y flores abiertas, y cubrió de
oro las puertas y las figuras.
33 Para la entrada de la sala principal hizo postes de madera de olivo de cuatro lados,
34 y dos puertas plegables de madera de ciprés, cada una de dos hojas.
35 Talló en ellas querubines, palmeras y flores abiertas, y las cubrió de oro.
36 Construyó el patio interior con tres hileras de piedra labrada y una hilera de vigas
de cedro.
37 Los cimientos del templo del Señor se colocaron en el cuarto año del reinado de
Salomón, en el mes de Ziv.
38 En el año once, en el mes de Bul, el octavo mes, el templo quedó terminado según
todos sus planos y detalles. La construcción duró siete años.

7

1 Salomón tardó trece años en construir su propio palacio.
2 Construyó el edificio llamado Bosque del Líbano. Medía cien codos de largo,
cincuenta de ancho y treinta de alto. Tenía cuatro filas de columnas de cedro que
sostenían vigas del mismo material.
3 Un techo de cedro cubría las cuarenta y cinco vigas apoyadas en las columnas,
quince por fila.
4 Había tres filas de ventanas, unas frente a otras.
5 Todas las puertas y ventanas tenían marcos cuadrados, y las ventanas estaban
enfrentadas en tres filas.
6 También construyó un pórtico con columnas, de cincuenta codos de largo y treinta
de ancho, con una entrada y escalones delante.
7 Hizo además el salón del trono, donde impartía justicia. Lo recubrió de cedro desde
el piso hasta el techo.
8 Su residencia estaba en otro patio, detrás de ese salón, y tenía una construcción
semejante. También hizo un palacio semejante para la hija del faraón, con quien se
había casado.
9 Todos estos edificios, desde los cimientos hasta la parte más alta, por dentro y por
fuera, y hasta el gran patio exterior, se hicieron con piedras de buena calidad, cortadas
a la medida y labradas por ambos lados.
10 Los cimientos eran de grandes piedras de buena calidad; algunas medían diez
codos y otras ocho.
11 Sobre ellas había piedras cortadas a la medida y vigas de cedro.
12 El gran patio estaba rodeado por un muro de tres hileras de piedra labrada y una
de vigas de cedro. Así eran también el patio interior del templo del Señor y el pórtico
del palacio.
13 El rey Salomón mandó traer de Tiro a un artesano llamado Hiram.

14 Su madre era viuda, de la tribu de Neftalí, y su padre era un hombre de Tiro que
trabajaba el bronce. Hiram tenía gran habilidad y conocimiento para todo trabajo en
bronce. Se presentó ante Salomón y realizó todas las obras que le encargó.
15 Fundió dos columnas de bronce. Cada una medía dieciocho codos de alto y doce
codos de circunferencia.
16 Hizo también dos capiteles de bronce fundido para ponerlos encima de las
columnas. Cada capitel medía cinco codos de alto.
17 Los capiteles tenían redes decorativas de bronce, una para cada columna.
18 Hizo dos filas de granadas alrededor de cada red para adornar los capiteles.
19 Los capiteles de las columnas del pórtico tenían adornos en forma de flores, de
cuatro codos de ancho.
20 Por encima de la parte redonda, junto a la red decorativa de cada capitel, había
doscientas granadas dispuestas en filas.
21 Levantó las columnas delante del templo. A la de la derecha la llamó Jaquín, y a la
de la izquierda, Booz.
22 Los capiteles tenían adornos en forma de flores. Así terminó el trabajo de las
columnas.
23 Luego hizo un gran recipiente de bronce fundido, de diez codos de diámetro, cinco
de alto y treinta de circunferencia.
24 Debajo del borde había dos filas de figuras de capullos que lo rodeaban por
completo. Estas figuras se habían fundido junto con el recipiente.
25 El recipiente descansaba sobre doce bueyes de bronce, con la parte trasera hacia
el centro: tres miraban al norte, tres al oeste, tres al sur y tres al este.
26 Sus paredes tenían el grosor de la palma de una mano. El borde se curvaba como
el de una copa y tenía forma de flor de lirio. Cabían en él dos mil batos de agua.
27 Hiram hizo diez bases móviles de bronce. Cada una medía cuatro codos de largo,
cuatro de ancho y tres de alto.
28 Las bases tenían paneles cuadrados colocados dentro de marcos.
29 En los paneles y marcos había figuras de leones, bueyes y querubines, con adornos
por encima y por debajo de las figuras.
30 Cada base tenía cuatro ruedas de bronce sujetas a ejes del mismo metal. En sus
cuatro esquinas había soportes de bronce, decorados a los lados, que sostenían el
recipiente.
31 En la parte superior de cada base había una abertura redonda para el recipiente.
Su parte interior medía un codo y la abertura completa, un codo y medio. Tenía
adornos tallados, mientras que los paneles eran cuadrados.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los paneles, y sus ejes estaban unidos a la
base. Cada rueda medía un codo y medio de alto.
33 Las ruedas eran como las de un carro. Sus ejes, aros, radios y centros eran de
bronce fundido.
34 Los cuatro soportes de las esquinas formaban una sola pieza con cada base.
35 En la parte superior había un soporte redondo de medio codo de alto, unido a la
base.
36 En los paneles y los marcos talló querubines, leones y palmeras, con adornos
alrededor.
37 Hizo las diez bases con el mismo diseño, tamaño y forma.
38 Hizo también diez recipientes de bronce para lavar, cada uno con capacidad para
cuarenta batos y cuatro codos de diámetro. Puso uno sobre cada base.
39 Colocó cinco bases al lado derecho del templo y cinco al izquierdo. Puso el gran
recipiente al lado derecho, hacia el sureste.

40 Hiram hizo además las ollas, las palas y los tazones. Así terminó todo el trabajo
que había hecho para el rey Salomón en el templo del Señor:
41 las dos columnas con sus capiteles en forma de copa y las redes que los cubrían;
42 las cuatrocientas granadas colocadas en dos filas alrededor de cada una de las dos
redes;
43 las diez bases y los diez recipientes que descansaban sobre ellas;
44 el gran recipiente y los doce bueyes que lo sostenían;
45 las ollas, las palas y los tazones. Todos los objetos que Hiram hizo para Salomón en
el templo del Señor eran de bronce pulido.
46 El rey mandó fundirlos en moldes de barro en la llanura del Jordán, entre Sucot y
Saretán, cerca de Adama.
47 Salomón no hizo pesar todos aquellos objetos, porque eran demasiados. Por eso
no se supo cuánto bronce se había usado.
48 Salomón mandó hacer todos los objetos para el templo del Señor: el altar de oro y
la mesa de oro para el pan dedicado a Dios;
49 los candelabros de oro puro, cinco a cada lado delante del Lugar Santísimo, y sus
flores, lámparas y utensilios de oro;
50 las copas, despabiladeras, tazones, cucharas y braseros de oro puro. También eran
de oro las bisagras de las puertas del Lugar Santísimo y de la sala principal.
51 Cuando terminó todo el trabajo del templo del Señor, Salomón llevó allí los objetos
que su padre David había dedicado: la plata, el oro y los utensilios. Los guardó en las
salas del tesoro del templo.

8

1 Salomón convocó en Jerusalén a los ancianos de Israel, a los jefes de las tribus y a
los principales de las familias israelitas, para traer el arca del pacto del Señor desde la
Ciudad de David, es decir, Sión.
2 Todos los hombres de Israel se reunieron ante el rey Salomón durante la fiesta del
mes de Etanim, el séptimo mes.
3 Cuando llegaron los ancianos de Israel, los sacerdotes levantaron el arca.
4 Los sacerdotes y los levitas llevaron el arca del Señor, la Tienda de reunión y todos
los objetos sagrados que había en ella.
5 El rey Salomón y toda la comunidad reunida ante el arca sacrificaron tantas ovejas
y bueyes que no se podían contar.
6 Los sacerdotes llevaron el arca del pacto del Señor al Lugar Santísimo, en la sala
interior del templo, y la pusieron bajo las alas de los querubines.
7 Los querubines extendían sus alas sobre el arca y cubrían el arca y sus varas.
8 Las varas eran tan largas que sus puntas se veían desde el Lugar Santo, delante de
la sala interior, pero no desde fuera del templo. Allí siguen hasta el día de hoy.
9 Dentro del arca solo estaban las dos tablas de piedra que Moisés había puesto allí
en Horeb, cuando el Señor hizo un pacto con los israelitas después de que salieron de
Egipto.
10 Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, una nube llenó el templo del
Señor.
11 Por causa de la nube no pudieron quedarse para cumplir su servicio: la gloria del
Señor llenaba el templo.
12 Entonces Salomón dijo: «Señor, al sol le diste el cielo por morada, pero tu propia
morada permanece oculta a los seres humanos.
13 Yo he construido para ti este templo, un lugar donde estés presente para siempre».
14 El rey se volvió hacia toda la comunidad de Israel, que estaba de pie, y la bendijo.

15 Dijo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel. Él le hizo una promesa a mi padre David
y hoy la ha cumplido con su poder.
16 Le dijo: “Desde que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no había elegido ninguna
ciudad de las tribus de Israel para edificar un templo dedicado a mi nombre. Pero
elegí a David para que reinara sobre mi pueblo Israel”.
17 Mi padre David deseaba construir un templo dedicado al Señor, Dios de Israel.
18 El Señor le dijo: “Has hecho bien en desear construir un templo dedicado a mi
nombre.
19 Pero no serás tú quien lo construya. Tu hijo, que nacerá de ti, edificará el templo
dedicado a mi nombre”.
20 El Señor cumplió su palabra. He sucedido a mi padre David en el trono de Israel,
como él prometió, y he construido el templo dedicado al Señor, Dios de Israel.
21 Allí preparé un lugar para el arca que guarda el pacto que el Señor hizo con
nuestros antepasados cuando los sacó de Egipto».
22 Luego Salomón se puso ante el altar del Señor, frente a toda la comunidad de
Israel. Extendió las manos hacia el cielo
23 y dijo: «Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú ni en el cielo ni en la tierra.
Cumples tu pacto y muestras amor fiel a los que te sirven y caminan ante ti de todo
corazón.
24 Cumpliste lo que prometiste a tu servidor David, mi padre. Lo dijiste con tu boca y
hoy lo has hecho realidad con tu mano.
25 Ahora, Señor, Dios de Israel, cumple también la promesa que hiciste a mi padre
David: “Siempre tendrás un descendiente en el trono de Israel ante mí, con tal de que
tus hijos cuiden su conducta y caminen ante mí como tú lo has hecho”.
26 Dios de Israel, te pido que se cumpla esa palabra que diste a tu servidor David, mi
padre.
27 Pero ¿de verdad puede Dios habitar en la tierra? Ni siquiera el cielo más alto puede
contenerte. ¡Mucho menos este templo que he construido!
28 Aun así, Señor mi Dios, atiende la oración y la súplica de tu servidor. Escucha el
clamor que hoy elevo ante ti.
29 Mantén tus ojos abiertos día y noche sobre este templo, el lugar del que dijiste: “Allí
estará mi nombre”. Escucha la oración que tu servidor haga mirando hacia este lugar.
30 Escucha las súplicas que tu servidor y tu pueblo Israel hagan mirando hacia aquí.
Escucha desde el cielo, donde habitas, y perdona.
31 Si alguien hace daño a otra persona y lo obligan a jurar su inocencia ante tu altar
en este templo,
32 escucha desde el cielo y juzga entre tus servidores. Declara culpable al que hizo el
mal y haz que reciba lo que merece; declara inocente al que no hizo nada malo.
33 Cuando tu pueblo Israel sea derrotado por sus enemigos por haber pecado contra
ti, si vuelve a ti, reconoce tu nombre y te ruega en este templo,
34 escúchalo desde el cielo, perdona su pecado y llévalo de nuevo a la tierra que diste a
sus antepasados.
35 Cuando cierres el cielo y no llueva porque tu pueblo pecó contra ti, si ellos oran
mirando hacia este lugar, reconocen tu nombre y abandonan su pecado al verse
afligidos por ti,
36 escúchalos desde el cielo y perdona a tus servidores, tu pueblo Israel. Enséñales el
buen camino que deben seguir y envía lluvia sobre la tierra que les diste en herencia.
37 Si hay hambre o enfermedad en el país, si las cosechas se pierden por sequía,
inundación, langostas o gusanos, si los enemigos sitian alguna ciudad, o si ocurre
cualquier otra desgracia o enfermedad,

38 escucha toda oración y súplica que haga cualquier persona de tu pueblo Israel.
Cuando alguien reconozca su propia aflicción y extienda las manos hacia este templo,
39 escucha desde el cielo, tu morada, y actúa con misericordia. Da a cada uno según
su conducta, porque solo tú conoces el corazón de todos los seres humanos.
40 Así aprenderán a honrarte durante toda su vida en la tierra que diste a nuestros
antepasados.
41 Escucha también al extranjero que no pertenece a tu pueblo Israel y viene de un
país lejano atraído por tu nombre.
42 Cuando oiga hablar de tu gran nombre, de tu mano poderosa y de tu brazo
extendido, y venga a orar mirando hacia este templo,
43 escúchalo desde el cielo, tu morada, y haz lo que te pida. Así todos los pueblos de la
tierra conocerán tu nombre y te honrarán como lo hace Israel. Sabrán que este templo
que construí lleva tu nombre.
44 Si tu pueblo sale a combatir a sus enemigos por el camino que tú le señales y ora al
Señor mirando hacia la ciudad que elegiste y hacia el templo que construí en tu honor,
45 escucha desde el cielo su oración y su súplica, y hazle justicia.
46 Si pecan contra ti, pues no hay nadie que no peque, y te enojas con ellos y los
entregas a sus enemigos, que se los llevan cautivos a un país cercano o lejano,
47 y allí, en la tierra de su cautiverio, recapacitan, vuelven a ti y te suplican: “Hemos
pecado; hemos actuado mal”,
48 si vuelven a ti de todo corazón y con toda el alma en la tierra de quienes los
llevaron cautivos, y oran mirando hacia la tierra que diste a sus antepasados, hacia la
ciudad que elegiste y hacia el templo que construí en tu honor,
49 escucha desde el cielo, tu morada, su oración y su súplica, y hazles justicia.
50 Perdona a tu pueblo los pecados y las faltas que cometió contra ti. Haz que
quienes lo llevaron cautivo tengan compasión de él,
51 porque es tu pueblo y tu herencia. Tú lo sacaste de Egipto, de un horno de hierro.
52 Mantén tus ojos abiertos y atiende las súplicas de tu servidor y de tu pueblo Israel
cada vez que te llamen.
53 Tú los separaste de todos los pueblos de la tierra para que fueran tu herencia, tal
como dijiste por medio de tu servidor Moisés cuando sacaste de Egipto a nuestros
antepasados, Señor Dios».
54 Cuando Salomón terminó de dirigir al Señor todas estas oraciones y súplicas, se
levantó de donde estaba arrodillado ante el altar, con las manos extendidas hacia el
cielo.
55 Se puso de pie y bendijo a toda la comunidad de Israel en voz alta:
56 «Bendito sea el Señor, que ha dado descanso a su pueblo Israel tal como prometió.
No ha fallado ni una sola palabra de todas las promesas que hizo por medio de su
servidor Moisés.
57 Que el Señor nuestro Dios esté con nosotros como estuvo con nuestros
antepasados. Que nunca nos abandone.
58 Que incline nuestro corazón hacia él para que sigamos todos sus caminos y
obedezcamos los mandatos, leyes y normas que dio a nuestros antepasados.
59 Que estas palabras con las que he suplicado al Señor estén presentes ante nuestro
Dios de día y de noche, para que haga justicia a su servidor y a su pueblo Israel según lo
que necesitemos cada día.
60 Así todos los pueblos de la tierra sabrán que el Señor es Dios y no hay otro.
61 Entréguense por completo al Señor nuestro Dios. Cumplan sus leyes y obedezcan
sus mandatos, como lo hacen hoy».
62 Entonces el rey y todo Israel ofrecieron sacrificios ante el Señor.

63 Salomón presentó como ofrendas de paz veintidós mil bueyes y ciento veinte mil
ovejas. Así el rey y todos los israelitas dedicaron el templo del Señor.
64 Ese mismo día el rey consagró la parte central del patio delante del templo del
Señor. Allí ofreció los holocaustos, las ofrendas de harina y la grasa de las ofrendas de
paz, porque el altar de bronce era demasiado pequeño para recibirlas todas.
65 Salomón y toda la gran comunidad de Israel, reunida desde la entrada de Hamat
hasta el río de Egipto, celebraron entonces la fiesta ante el Señor nuestro Dios durante
catorce días, dos semanas enteras.
66 Al octavo día, Salomón despidió al pueblo. Ellos bendijeron al rey y volvieron a sus
casas llenos de alegría por todo el bien que el Señor había hecho a su servidor David y a
su pueblo Israel.

9

1 Cuando Salomón terminó el templo del Señor, su palacio y todos los proyectos que
había querido realizar,
2 el Señor se le apareció por segunda vez, como antes en Gabaón.
3 Le dijo: «He escuchado tu oración y tu súplica. He consagrado este templo que
construiste para que mi nombre esté allí para siempre. Mis ojos y mi corazón estarán
siempre en él.
4 En cuanto a ti, si vives ante mí con integridad y sinceridad como tu padre David,
obedeces todo lo que te he mandado y cumples mis leyes y normas,
5 afirmaré tu trono sobre Israel para siempre, como le prometí a tu padre David:
“Nunca te faltará un descendiente que reine sobre Israel”.
6 Pero si tú o tus hijos se apartan de mí, desobedecen los mandatos y las leyes que les
he dado y van tras otros dioses para servirlos y adorarlos,
7 quitaré a Israel de la tierra que le di. Rechazaré este templo que consagré para mi
nombre, e Israel será motivo de burla y desprecio entre todos los pueblos.
8 Este templo quedará en ruinas. Quienes pasen se asombrarán y silbarán con
desprecio. Preguntarán: “¿Por qué el Señor ha tratado así a esta tierra y a este templo?”.
9 Les responderán: “Porque abandonaron al Señor su Dios, que sacó de Egipto a sus
antepasados. Se aferraron a otros dioses, los adoraron y les sirvieron. Por eso el Señor
les trajo toda esta desgracia”».
10 Al cabo de veinte años, Salomón había terminado los dos edificios: el templo del
Señor y el palacio real.
11 Hiram, rey de Tiro, le había proporcionado toda la madera de cedro y de ciprés y
todo el oro que necesitaba. A cambio, Salomón le entregó veinte ciudades en Galilea.
12 Hiram salió de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, pero no le
gustaron.
13 Le dijo: «Hermano mío, ¿qué clase de ciudades me has dado?». Por eso llamaron a
aquella región Cabul, nombre que conserva hasta hoy.
14 Hiram había enviado a Salomón ciento veinte talentos de oro.
15 Salomón organizó trabajos forzados para construir el templo del Señor, el palacio,
el terraplén, la muralla de Jerusalén y las ciudades de Meguido y Gezer.
16 El faraón, rey de Egipto, había conquistado e incendiado Gezer, matando a los
cananeos que vivían allí. Después se la dio como regalo de bodas a su hija, la esposa de
Salomón.
17 Salomón reconstruyó Gezer y Bet-horón de abajo,
18 así como Baalat y Tamar, en la zona desierta de aquella tierra.
19 Construyó todas sus ciudades de almacenamiento, las ciudades para sus carros y
jinetes y cuanto quiso edificar en Jerusalén, el Líbano y el resto de sus dominios.

20 Quedaban en el país descendientes de los amorreos, hititas, ferezeos, heveos y
jebuseos, pueblos que no eran israelitas.
21 Los israelitas no habían logrado destruirlos por completo. Salomón sometió a
trabajos forzados a sus descendientes, y así continúan hasta hoy.
22 Pero Salomón no sometió a los israelitas a ese trabajo forzado. Ellos eran sus
soldados, servidores, oficiales y jefes de carros y jinetes.
23 Quinientos cincuenta supervisores principales dirigían a los que trabajaban en las
obras de Salomón.
24 Cuando la hija del faraón dejó la Ciudad de David y subió al palacio que Salomón
había construido para ella, él hizo el terraplén.
25 Tres veces al año Salomón ofrecía holocaustos y ofrendas de paz sobre el altar que
había construido para el Señor. También quemaba ofrendas ante el Señor.
26 El rey Salomón construyó una flota en Ezión-geber, cerca de Elot, en la costa del
mar Rojo, dentro del territorio de Edom.
27 Hiram envió a marineros expertos para que navegaran con los hombres de
Salomón.
28 Navegaron hasta Ofir, obtuvieron allí cuatrocientos veinte talentos de oro y se los
llevaron al rey Salomón.

10

1 La reina de Sabá oyó hablar de la fama de Salomón y vino a probar su sabiduría con
preguntas difíciles.
2 Llegó a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de especias, mucho
oro y piedras preciosas. Se presentó ante Salomón y le habló de todo lo que tenía en
mente.
3 Salomón respondió a todas sus preguntas. No hubo nada demasiado difícil que el
rey no pudiera explicarle.
4 Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón y el palacio que había
construido,
5 los alimentos de su mesa, los lugares que ocupaban sus funcionarios, el servicio y
la ropa de sus criados, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor,
se quedó sin aliento.
6 Le dijo al rey: «Era verdad lo que había oído en mi tierra acerca de tus obras y de tu
sabiduría.
7 No lo creí hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. ¡Ni siquiera me habían
contado la mitad! Tu sabiduría y tu riqueza superan cuanto había oído.
8 Felices tus hombres y felices tus servidores, que siempre están contigo y escuchan
tu sabiduría.
9 Bendito sea el Señor tu Dios, que se agradó de ti y te puso en el trono de Israel.
Como ama a Israel para siempre, te hizo rey para gobernarlo con justicia».
10 La reina dio al rey ciento veinte talentos de oro, muchas especias y piedras
preciosas. Nunca se había recibido tal cantidad de especias como las que ella regaló a
Salomón.
11 La flota de Hiram, que traía oro de Ofir, también trajo mucha madera de sándalo y
piedras preciosas.
12 Con esa madera, Salomón hizo soportes para el templo del Señor y para el palacio,
además de instrumentos para los músicos. Hasta hoy no se ha visto otra madera de
sándalo como aquella.
13 El rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella pidió, además de los regalos
que él quiso darle. Después ella y sus servidores regresaron a su país.
14 Cada año Salomón recibía seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

15 sin contar lo que recibía de los comerciantes, de los reyes de Arabia y de los
gobernadores del país.
16 Salomón hizo doscientos escudos grandes de oro batido. Cada uno llevaba
seiscientos siclos de oro.
17 Hizo también trescientos escudos pequeños de oro batido, con tres minas de oro en
cada uno. Los colocó en el edificio llamado Bosque del Líbano.
18 El rey hizo un gran trono de marfil recubierto de oro fino.
19 Se subía a él por seis escalones. El respaldo era redondeado, tenía brazos a ambos
lados y junto a ellos había dos leones.
20 Otros doce leones se alzaban a los lados de los seis escalones, uno a cada lado de
cada escalón. No había un trono semejante en ningún otro reino.
21 Todas las copas del rey Salomón eran de oro, y también todos los objetos del
edificio Bosque del Líbano. No había ninguno de plata: en tiempos de Salomón la plata
casi no tenía valor.
22 El rey tenía una flota que navegaba con los barcos de Hiram. Cada tres años
regresaba con oro, plata, marfil, monos y pavos reales.
23 Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría.
24 Gente de todo el mundo venía a escucharlo, porque Dios le había dado sabiduría.
25 Año tras año, cada visitante traía un regalo: objetos de plata y oro, ropa, armas,
especias, caballos y animales de carga.
26 Salomón reunió carros de guerra y jinetes. Tenía mil cuatrocientos carros y doce
mil jinetes; algunos estaban en las ciudades destinadas a los carros y otros con el rey
en Jerusalén.
27 El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como las piedras, y los cedros
tan numerosos como los sicómoros de las tierras bajas.
28 Los caballos de Salomón procedían de Egipto y de Cue. Los comerciantes del rey
los compraban en Cue.
29 Un carro de guerra importado de Egipto costaba seiscientos siclos de plata, y un
caballo, ciento cincuenta. Los comerciantes también los vendían a los reyes hititas y a
los reyes de Aram.

11

1 Además de la hija del faraón, el rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras:
moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas.
2 Eran de los pueblos acerca de los cuales el Señor había advertido a Israel: «No se
casen con ellos, porque los harán seguir a sus dioses». Sin embargo, Salomón se unió a
ellas por amor.
3 Tuvo setecientas esposas de familias reales y trescientas concubinas. Ellas
desviaron su corazón.
4 Cuando Salomón envejeció, sus esposas lo llevaron a seguir a otros dioses. Ya no
fue completamente fiel al Señor su Dios como lo había sido su padre David.
5 Salomón adoró a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, el dios detestable de los
amonitas.
6 Hizo lo malo ante los ojos del Señor y no lo siguió por completo como su padre
David.
7 En el monte frente a Jerusalén construyó un lugar alto para Quemós, dios
detestable de Moab, y otro para Moloc, dios detestable de los amonitas.
8 Hizo lo mismo para todas sus esposas extranjeras, que quemaban incienso y
ofrecían sacrificios a sus dioses.
9 El Señor se enojó con Salomón porque se había apartado del Señor, Dios de Israel,
quien se le había aparecido dos veces.

10 Le había ordenado que no siguiera a otros dioses, pero Salomón desobedeció.
11 Entonces el Señor le dijo: «Por haber hecho esto y no haber cumplido mi pacto ni
las leyes que te di, te quitaré el reino y se lo daré a uno de tus servidores.
12 Por consideración a tu padre David, no lo haré mientras vivas. Se lo quitaré a tu
hijo.
13 Pero no le quitaré todo el reino. Le dejaré una tribu por consideración a mi
servidor David y a Jerusalén, la ciudad que elegí».
14 El Señor hizo que Hadad, de la familia real de Edom, se levantara como enemigo
de Salomón.
15 Años antes, cuando David había vencido a Edom, Joab, jefe del ejército, fue a
enterrar a los muertos y mató a todos los varones de Edom.
16 Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses, hasta acabar con ellos.
17 Hadad era todavía un niño cuando huyó a Egipto con algunos edomitas que habían
servido a su padre.
18 Salieron de Madián, pasaron por Parán y se llevaron de allí a algunos hombres.
Llegaron a Egipto, donde el faraón le dio a Hadad una casa, tierras y alimentos.
19 Hadad se ganó tanto el favor del faraón que este le dio por esposa a la hermana de
la reina Tafnes.
20 Ella tuvo un hijo llamado Genubat. Tafnes lo crió en el palacio del faraón, y el niño
vivió allí con los hijos del rey.
21 Cuando Hadad supo en Egipto que David y Joab habían muerto, pidió al faraón:
«Déjame volver a mi país».
22 El faraón le preguntó: «¿Qué te ha faltado aquí para que quieras volver?». Hadad
respondió: «Nada. Pero te ruego que me dejes ir».
23 Dios levantó también contra Salomón a Rezón, hijo de Eliada. Este había huido de
Hadad-ezer, rey de Soba, a quien servía.
24 Rezón reunió a varios hombres y llegó a ser jefe de una banda armada. Fueron a
Damasco, donde se estableció como rey.
25 Rezón fue enemigo de Israel durante todo el reinado de Salomón. Hadad también
causó daño a Israel desde Edom.
26 Otro que se rebeló contra el rey fue Jeroboam, hijo de Nabat. Era un servidor de
Salomón, de la tribu de Efraín y de la ciudad de Sereda. Su madre, Serúa, era viuda.
27 La rebelión comenzó así: Salomón estaba construyendo el terraplén y reparando
las murallas de la Ciudad de David, su padre.
28 Jeroboam era un hombre capaz y trabajador. Salomón vio su habilidad y lo puso a
cargo de todos los trabajadores de la casa de José.
29 Un día, cuando Jeroboam salía de Jerusalén, lo encontró en el camino el profeta
Ahías, de Silo. Ahías llevaba un manto nuevo. Los dos estaban solos en el campo.
30 Ahías tomó su manto nuevo y lo rasgó en doce pedazos.
31 Le dijo a Jeroboam: «Toma diez pedazos, porque el Señor dice: “Voy a arrancar el
reino de manos de Salomón y te daré diez tribus.
32 Una tribu quedará para él, por consideración a mi servidor David y a Jerusalén, la
ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel.
33 Lo haré porque me han abandonado y han adorado a Astarté, diosa de los
sidonios, a Quemós, dios de Moab, y a Milcom, dios de los amonitas. No han seguido
mis caminos ni han hecho lo justo ante mí; no han cumplido mis leyes y normas como
lo hizo David, padre de Salomón.
34 Pero no le quitaré el reino a Salomón mientras viva. Lo dejaré reinar por
consideración a mi servidor David, a quien elegí porque obedeció mis mandatos y
leyes.

35 Le quitaré el reino a su hijo y te daré diez tribus.
36 A su hijo le dejaré una tribu, para que la descendencia de David siga reinando
ante mí en Jerusalén, la ciudad que elegí para poner allí mi nombre.
37 A ti te pondré por rey sobre Israel, y gobernarás todo lo que desees.
38 Si obedeces cuanto te ordeno, sigues mis caminos, haces lo justo ante mí y cumples
mis leyes y mandatos como lo hizo mi servidor David, estaré contigo. Te daré una
familia real estable, como hice con David, y pondré a Israel bajo tu autoridad.
39 Por esta causa humillaré a los descendientes de David, pero no para siempre"».
40 Salomón intentó matar a Jeroboam, pero él huyó a Egipto, ante Sisac, rey de aquel
país, y permaneció allí hasta la muerte de Salomón.
41 Los demás hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, están escritos en el
libro de los hechos de Salomón.
42 Reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años.
43 Murió y fue sepultado en la Ciudad de David, su padre. Su hijo Roboam reinó en su
lugar.

12

1 Roboam fue a Siquem, donde todo Israel se había reunido para nombrarlo rey.
2 Jeroboam, hijo de Nabat, oyó la noticia en Egipto, donde vivía después de huir de
Salomón. Regresó a su ciudad de Sereda, en la región montañosa de Efraín.
3 Los israelitas fueron con él ante Roboam y le dijeron:
4 «Tu padre nos impuso una carga muy pesada. Alivia el trabajo duro y las exigencias
que nos impuso, y te serviremos».
5 Roboam respondió: «Vuelvan dentro de tres días». El pueblo se fue.
6 El rey consultó a los ancianos que habían aconsejado a su padre Salomón cuando
vivía: «¿Qué respuesta debo dar a este pueblo?».
7 Ellos le dijeron: «Si hoy te pones al servicio de este pueblo, los atiendes y les
respondes con bondad, te servirán siempre».
8 Pero Roboam no siguió el consejo de los ancianos. Consultó a los jóvenes que habían
crecido con él y ahora lo servían.
9 Les preguntó: «¿Qué respondo al pueblo que me pide que alivie la carga que mi
padre le impuso?».
10 Los jóvenes le aconsejaron: «Diles: "Mi dedo meñique es más grueso que la cintura
de mi padre.
11 Mi padre les impuso una carga pesada; yo la haré aún más pesada. Mi padre los
castigó con látigos; yo lo haré con látigos de puntas"».
12 Al tercer día, Jeroboam y todo el pueblo volvieron a Roboam, tal como el rey les
había ordenado.
13 El rey les respondió con dureza. Rechazó el consejo de los ancianos
14 y siguió el de los jóvenes: «Mi padre les impuso una carga pesada; yo la haré aún
más pesada. Mi padre los castigó con látigos; yo lo haré con látigos de puntas».
15 El rey no escuchó al pueblo. Así el Señor hizo que se cumpliera lo que había dicho
por medio de Ahías, de Silo, a Jeroboam hijo de Nabat.
16 Cuando los israelitas vieron que el rey no los escuchaba, respondieron: «¿Qué
tenemos que ver con David? ¡No recibiremos nada del hijo de Isaí! ¡Israel, vuelva cada
uno a su casa! ¡David, ocúpate de tu propia familia!». Y los israelitas regresaron a sus
casas.
17 Pero Roboam siguió reinando sobre los israelitas que vivían en las ciudades de
Judá.
18 El rey envió a Adoniram, encargado de los trabajos forzados, pero los israelitas lo
apedrearon hasta matarlo. Roboam subió de prisa a su carro y huyó a Jerusalén.

19 Así Israel se rebeló contra la familia de David, y la separación continúa hasta hoy.
20 Cuando Israel supo que Jeroboam había regresado, lo llamó a la asamblea y lo hizo
rey sobre todo Israel. Solo Judá permaneció fiel a la familia de David.
21 Roboam llegó a Jerusalén y reunió a ciento ochenta mil guerreros escogidos de
Judá y Benjamín para luchar contra Israel y recuperar el reino.
22 Pero Dios habló a Semaías, el hombre de Dios:
23 «Dile a Roboam, hijo de Salomón y rey de Judá, y a todos los habitantes de Judá y
Benjamín, así como al resto del pueblo:
24 "El Señor dice: No salgan a luchar contra sus hermanos israelitas. Regrese cada
uno a su casa, porque yo he dispuesto lo que sucedió"». Ellos obedecieron al Señor y
regresaron a sus casas.
25 Jeroboam fortificó Siquem, en la región montañosa de Efraín, y vivió allí. Después
fortificó Penuel.
26 Jeroboam pensó: «El reino podría volver a la familia de David.
27 Si el pueblo sube a ofrecer sacrificios en el templo del Señor en Jerusalén, volverá a
ser leal a Roboam, rey de Judá. Entonces me matarán y regresarán a él».
28 El rey pidió consejo e hizo dos becerros de oro. Le dijo al pueblo: «Ya han subido
bastante a Jerusalén. ¡Israel, aquí están tus dioses, que te sacaron de Egipto!».
29 Puso uno en Betel y el otro en Dan.
30 Esto llevó al pueblo a pecar: unos iban a adorar al becerro de Betel y otros al de
Dan.
31 Jeroboam construyó santuarios en los lugares altos y nombró sacerdotes de entre
todo el pueblo, aunque no eran levitas.
32 Instituyó una fiesta el día quince del octavo mes, semejante a la fiesta que se
celebraba en Judá. En Betel ofreció sacrificios a los becerros que había hecho y puso
allí a los sacerdotes de los lugares altos.
33 El día quince del octavo mes, fecha que él mismo había elegido, subió al altar que
había construido en Betel. Instituyó la fiesta para Israel y quemó allí sus ofrendas.

13

1 Por orden del Señor, un hombre de Dios llegó de Judá a Betel mientras Jeroboam
estaba junto al altar quemando una ofrenda.
2 El hombre de Dios clamó contra el altar: «¡Altar, altar! El Señor dice: "De la familia
de David nacerá un hijo llamado Josías. Sobre ti matará a los sacerdotes de los lugares
altos que queman ofrendas aquí, y sobre ti se quemarán huesos humanos"».
3 Aquel mismo día dio esta señal: «El altar se partirá y las cenizas que hay encima se
derramarán. Esa será la señal del Señor».
4 Al oírlo, el rey extendió la mano desde el altar y ordenó: «¡Deténganlo!». Pero la
mano con que lo señalaba se le paralizó y no pudo retirarla.
5 Entonces el altar se partió y las cenizas se derramaron, tal como el hombre de Dios
había anunciado por palabra del Señor.
6 El rey le dijo: «Ruega al Señor tu Dios que tenga compasión de mí y me cure la
mano». El hombre de Dios oró, y la mano del rey sanó y volvió a ser como antes.
7 El rey le dijo: «Ven a mi casa a comer y descansar. Te daré un regalo».
8 Pero el hombre de Dios respondió: «Aunque me dieras la mitad de tus bienes, no iría
contigo ni comería ni bebería agua en este lugar.
9 El Señor me ordenó: "No comas ni bebas agua allí, ni regreses por el mismo camino
por el que llegaste"».
10 Entonces se fue por otro camino, distinto del que había tomado para llegar a Betel.
11 En Betel vivía un profeta anciano. Sus hijos llegaron y le contaron todo lo que el
hombre de Dios había hecho aquel día y lo que había dicho al rey.

12 El padre les preguntó: «¿Por qué camino se fue?». Ellos habían visto el camino que
tomó el hombre de Dios venido de Judá.
13 El profeta les dijo: «Prepárenme el asno». Se lo prepararon, y él lo montó.
14 Fue tras el hombre de Dios y lo encontró sentado bajo una encina. Le preguntó:
«¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?». Él respondió: «Sí».
15 El profeta le dijo: «Ven conmigo a casa y come algo».
16 Pero el hombre de Dios contestó: «No puedo regresar contigo ni entrar en tu casa.
Tampoco puedo comer ni beber agua aquí,
17 porque el Señor me ordenó que no comiera ni bebiera agua en este lugar y que no
regresara por el mismo camino».
18 El anciano le dijo: «También yo soy profeta. Un ángel me dijo de parte del Señor que
te llevara a mi casa y te diera de comer y beber». Pero le estaba mintiendo.
19 El hombre de Dios regresó con él, comió en su casa y bebió agua.
20 Mientras estaban sentados a la mesa, el Señor habló al profeta que lo había hecho
volver.
21 Este clamó al hombre de Dios llegado de Judá: «El Señor dice: "Desobedeciste mi
voz y no cumpliste la orden que te di.
22 Regresaste y comiste y bebiste en un lugar donde te había dicho que no lo hicieras.
Por eso no serás sepultado en la tumba de tus antepasados"».
23 Después de la comida, el profeta anciano preparó el asno para el hombre de Dios
que había hecho volver.
24 El hombre se marchó. En el camino lo atacó un león y lo mató. Su cuerpo quedó
tendido en el camino, con el asno a un lado y el león al otro.
25 Algunos que pasaban vieron el cuerpo y al león junto a él. Fueron a contarlo en la
ciudad donde vivía el profeta anciano.
26 Al enterarse, el profeta que lo había hecho volver dijo: «Es el hombre de Dios que
desobedeció la palabra del Señor. Por eso el Señor dejó que el león lo matara, tal como
le había anunciado».
27 Ordenó a sus hijos: «Prepárenme el asno». Ellos lo hicieron.
28 El profeta fue y encontró el cuerpo tendido en el camino, con el asno y el león a su
lado. El león no había devorado el cuerpo ni había atacado al asno.
29 El profeta levantó el cuerpo del hombre de Dios, lo puso sobre el asno y lo llevó a
la ciudad para llorarlo y sepultarlo.
30 Lo sepultó en su propia tumba, y lloró diciendo: «¡Ay, hermano mío!».
31 Después del entierro dijo a sus hijos: «Cuando yo muera, entiérrenme en la misma
tumba que este hombre de Dios. Pongan mis huesos junto a los suyos para que queden
protegidos.
32 Sin duda se cumplirá lo que anunció por palabra del Señor contra el altar de Betel
y contra todos los santuarios de los lugares altos en las ciudades de Samaria».
33 A pesar de todo, Jeroboam no abandonó su mal camino. Siguió nombrando
sacerdotes de entre todo el pueblo para los lugares altos. Cualquiera que lo deseara
podía llegar a ser sacerdote.
34 Este pecado de Jeroboam causó la destrucción de su familia, hasta hacerla
desaparecer de la tierra.

14

1 En aquel tiempo enfermó Abías, hijo de Jeroboam.
2 Jeroboam dijo a su esposa: «Cámbiate de ropa para que nadie sepa que eres mi
esposa. Ve a Silo, donde está el profeta Ahías, el que anunció que yo sería rey de este
pueblo.

3 Lleva diez panes, unas tortas y un frasco de miel. Él te dirá qué le sucederá al niño».
4 La esposa de Jeroboam fue a Silo y llegó a la casa de Ahías. El profeta ya no podía
ver por su avanzada edad.
5 Pero el Señor le había dicho: «La esposa de Jeroboam vendrá a preguntarte por su
hijo enfermo. Dile lo que te indicaré. Se hará pasar por otra mujer».
6 Cuando Ahías oyó sus pasos en la puerta, dijo: «Entra, esposa de Jeroboam. ¿Por qué
finges ser otra mujer? Tengo malas noticias para ti.
7 Ve y dile a Jeroboam: "El Señor, Dios de Israel, dice: Te saqué de entre el pueblo y te
hice gobernante de mi pueblo Israel.
8 Le quité el reino a la familia de David y te lo di a ti. Pero no has sido como mi
servidor David, que me obedeció y me siguió de todo corazón, haciendo lo que era
justo ante mí.
9 Has hecho más mal que todos los que te precedieron. Fabricaste otros dioses e
imágenes de metal para provocarme, y me diste la espalda.
10 Por eso traeré desgracia sobre tu familia. Eliminaré a todos sus varones en Israel,
tanto a los esclavos como a los libres. Barreré a tu familia por completo, como se barre
la basura.
11 A los de tu familia que mueran en la ciudad los comerán los perros; a los que
mueran en el campo los comerán las aves. Así lo ha dicho el Señor".
12 Ahora vuelve a tu casa. El niño morirá en cuanto entres en la ciudad.
13 Todo Israel lo llorará y lo sepultará. Será el único de la familia de Jeroboam que
reciba sepultura, porque el Señor, Dios de Israel, encontró en él algo bueno.
14 El Señor levantará un rey sobre Israel que destruirá a la familia de Jeroboam. Ese
día ya se acerca.
15 El Señor golpeará a Israel y lo sacudirá como se sacude una caña en el agua. Lo
arrancará de esta buena tierra que dio a sus antepasados y lo dispersará al otro lado
del río Éufrates. Lo hará porque fabricaron imágenes para adorar y provocaron su
enojo.
16 Abandonará a Israel por los pecados que Jeroboam cometió y que hizo cometer al
pueblo».
17 La esposa de Jeroboam regresó a Tirsá. En cuanto cruzó el umbral de su casa, el
niño murió.
18 Todo Israel lo lloró y lo sepultó, tal como el Señor había dicho por medio de su
servidor, el profeta Ahías.
19 Los demás hechos de Jeroboam, sus guerras y su reinado, están escritos en el libro
de la historia de los reyes de Israel.
20 Jeroboam reinó veintidós años. Después murió y su hijo Nadab reinó en su lugar.
21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Tenía cuarenta y un años cuando
comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor había
elegido entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Su madre era
Naamá, una amonita.
22 El pueblo de Judá hizo lo malo ante los ojos del Señor. Sus pecados provocaron su
enojo aún más que los de sus antepasados.
23 Construyeron lugares altos, levantaron piedras sagradas y postes de madera para
sus dioses en toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso.
24 También había en el país personas dedicadas a la prostitución en los santuarios.
Judá imitó las prácticas detestables de las naciones que el Señor había expulsado ante
Israel.
25 En el quinto año de Roboam, Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén.

26 Se llevó los tesoros del templo del Señor y del palacio, incluidos todos los escudos
de oro que Salomón había hecho.
27 Roboam mandó hacer en su lugar escudos de bronce y los confió a los jefes de la
guardia que vigilaba la entrada del palacio.
28 Cada vez que el rey entraba en el templo del Señor, los guardias llevaban los
escudos y después los devolvían a la sala de la guardia.
29 Los demás hechos de Roboam están escritos en el libro de la historia de los reyes
de Judá.
30 Durante toda su vida hubo guerra entre Roboam y Jeroboam.
31 Roboam murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su
madre era Naamá, una amonita. Su hijo Abiam reinó en su lugar.

15

1 Abiam comenzó a reinar en Judá en el año dieciocho del reinado de Jeroboam, hijo
de Nabat, en Israel.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre era Maaca, hija de Absalón.
3 Cometió los mismos pecados que su padre y no fue completamente fiel al Señor su
Dios como lo había sido su antepasado David.
4 Sin embargo, por consideración a David, el Señor mantuvo su descendencia en el
trono de Jerusalén e hizo rey a su hijo, para conservar la ciudad.
5 David había hecho lo justo ante los ojos del Señor y obedecido sus mandatos toda la
vida, excepto en el asunto de Urías el hitita.
6 Hubo guerra continua entre Roboam y Jeroboam.
7 Los demás hechos de Abiam están escritos en el libro de la historia de los reyes de
Judá. También hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.
8 Abiam murió y fue sepultado en la Ciudad de David. Su hijo Asa reinó en su lugar.
9 Asa comenzó a reinar en Judá en el año veinte del reinado de Jeroboam en Israel.
10 Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su madre era Maaca, hija de Absalón.
11 Asa hizo lo justo ante los ojos del Señor, como su antepasado David.
12 Expulsó del país a quienes practicaban la prostitución en los santuarios y quitó los
ídolos que habían hecho sus antepasados.
13 Incluso destituyó a su madre Maaca de su posición como reina madre, porque
había hecho una imagen detestable para Asera. Asa derribó la imagen y la quemó
junto al arroyo Cedrón.
14 No quitó los lugares altos, pero fue fiel al Señor de todo corazón durante toda su
vida.
15 Llevó al templo del Señor la plata, el oro y los objetos que tanto su padre como él
mismo habían dedicado a Dios.
16 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, durante toda su vida.
17 Baasa atacó Judá y fortificó Ramá para impedir que la gente saliera del territorio
de Asa, rey de Judá, o entrara en él.
18 Asa tomó toda la plata y el oro que quedaban en los tesoros del templo del Señor y
del palacio. Los envió por medio de sus servidores a Ben-adad, hijo de Tabrimón y
nieto de Rezón, rey de Aram, en Damasco, con este mensaje:
19 «Hagamos un pacto como el que existía entre tu padre y el mío. Te envío plata y oro.
Rompe tu pacto con Baasa, rey de Israel, para que se retire de mi territorio».
20 Ben-adad aceptó y envió a los jefes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel.
Conquistaron Ijón, Dan, Abel-bet-maaca y toda la región de Quinéret, hasta el territorio
de Neftalí.
21 Al enterarse, Baasa dejó de fortificar Ramá y se quedó en Tirsá.

22 El rey Asa convocó a todo Judá sin excepción. Se llevaron las piedras y la madera
que Baasa había usado para construir Ramá. Asa las utilizó para fortificar Gueba, en
Benjamín, y Mizpa.
23 Los demás hechos de Asa, su poder, sus obras y las ciudades que construyó están
escritos en el libro de la historia de los reyes de Judá. En su vejez sufrió una
enfermedad en los pies.
24 Murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Josafat
reinó en su lugar.
25 Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar en Israel en el segundo año de Asa, rey
de Judá. Reinó dos años.
26 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Siguió los malos caminos de su padre y
cometió los mismos pecados con que había llevado a Israel a pecar.
27 Baasa, hijo de Ahías, de la tribu de Isacar, conspiró contra él. Lo atacó en Guibetón,
ciudad filistea que Nadab y el ejército israelita estaban sitiando.
28 Baasa lo mató en el tercer año de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.
29 En cuanto llegó a ser rey, exterminó a toda la familia de Jeroboam sin dejar a
nadie con vida. Así se cumplió lo que el Señor había dicho por medio de su servidor
Ahías, de Silo,
30 por los pecados que Jeroboam había cometido y había hecho cometer a Israel,
provocando el enojo del Señor, Dios de Israel.
31 Los demás hechos de Nadab están escritos en el libro de la historia de los reyes de
Israel.
32 Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, durante toda su vida.
33 Baasa, hijo de Ahías, comenzó a reinar sobre Israel en Tirsá en el tercer año de Asa,
rey de Judá. Reinó veinticuatro años.
34 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Siguió el mal camino de Jeroboam y los
pecados con que este había llevado a Israel a pecar.

16

1 El Señor habló a Jehú, hijo de Hananí, contra Baasa:
2 «Te levanté del polvo y te hice gobernante de mi pueblo Israel. Pero seguiste los
caminos de Jeroboam y llevaste a mi pueblo a pecar, provocando mi enojo.
3 Por eso acabaré contigo y con tu familia. Haré con tu familia lo mismo que hice con
la de Jeroboam, hijo de Nabat.
4 A los de la familia de Baasa que mueran en la ciudad los comerán los perros; a los
que mueran en el campo los comerán las aves».
5 Los demás hechos de Baasa, sus obras y su poder, están escritos en el libro de la
historia de los reyes de Israel.
6 Baasa murió y fue sepultado en Tirsá. Su hijo Ela reinó en su lugar.
7 El Señor pronunció estas palabras contra Baasa y su familia por medio del profeta
Jehú, hijo de Hananí. Baasa había hecho lo malo ante sus ojos, provocándolo con sus
obras como lo había hecho la familia de Jeroboam, y además había exterminado a esa
familia.
8 Ela, hijo de Baasa, comenzó a reinar en Tirsá sobre Israel en el año veintiséis de
Asa, rey de Judá. Reinó dos años.
9 Zimri, uno de sus servidores y jefe de la mitad de sus carros de guerra, conspiró
contra él. Un día Ela estaba en Tirsá, bebiendo hasta embriagarse en la casa de Arsa, el
encargado del palacio.
10 Zimri entró, lo atacó y lo mató. Esto sucedió en el año veintisiete de Asa, rey de
Judá. Zimri reinó en su lugar.

11 En cuanto ocupó el trono, mató a todos los varones de la familia de Baasa. No dejó
con vida a ninguno de sus parientes ni amigos.
12 Así Zimri exterminó a la familia de Baasa y se cumplió lo que el Señor había
anunciado por medio del profeta Jehú.
13 Esto sucedió por los pecados de Baasa y de su hijo Ela, con los que llevaron a Israel
a pecar y provocaron el enojo del Señor, Dios de Israel, mediante sus ídolos inútiles.
14 Los demás hechos de Ela están escritos en el libro de la historia de los reyes de
Israel.
15 Zimri comenzó a reinar en Tirsá en el año veintisiete de Asa, rey de Judá, y reinó
siete días. Mientras tanto, el ejército sitiaba Guibetón, ciudad de los filisteos.
16 En el campamento se supo que Zimri había conspirado y matado al rey. Aquel
mismo día el ejército de Israel nombró rey a Omri, su jefe.
17 Omri salió de Guibetón con todo el ejército de Israel y sitió Tirsá.
18 Cuando Zimri vio que la ciudad había sido tomada, entró en la parte más protegida
del palacio, le prendió fuego y murió entre las llamas.
19 Esto sucedió por sus pecados: hizo lo malo ante los ojos del Señor, siguió el camino
de Jeroboam y participó en los pecados con que este había llevado a Israel a pecar.
20 Los demás hechos de Zimri y su conspiración están escritos en el libro de la
historia de los reyes de Israel.
21 Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos bandos. Una mitad quería hacer rey
a Tibni, hijo de Guinat; la otra apoyaba a Omri.
22 Los partidarios de Omri vencieron a los de Tibni. Murieron Tibni y su hermano
Joram, y Omri llegó a ser rey.
23 Omri comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta y uno de Asa, rey de Judá.
Reinó doce años, seis de ellos en Tirsá.
24 Compró a Sémer el monte de Samaria por dos talentos de plata. Allí construyó una
ciudad y la llamó Samaria, por el nombre de Sémer, antiguo dueño del monte.
25 Omri hizo lo malo ante los ojos del Señor, aún más que todos los reyes anteriores.
26 Siguió los malos caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y los pecados con que este
había llevado a Israel a pecar, provocando al Señor, Dios de Israel, con sus ídolos inútiles.
27 Los demás hechos de Omri y las victorias que obtuvo están escritos en el libro de la
historia de los reyes de Israel.
28 Omri murió y fue sepultado en Samaria. Su hijo Acab reinó en su lugar.
29 Acab, hijo de Omri, comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta y ocho de Asa,
rey de Judá. Reinó veintidós años en Samaria.
30 Acab hizo lo malo ante los ojos del Señor, más que todos los que lo habían
precedido.
31 No le bastó con repetir los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat. Se casó con
Jezabel, hija de Et-baal, rey de Sidón, y comenzó a servir y adorar a Baal.
32 Construyó un templo para Baal en Samaria y levantó allí un altar.
33 También hizo una imagen de Asera. Acab provocó el enojo del Señor, Dios de
Israel, más que todos los reyes de Israel anteriores.
34 Durante su reinado, Jiel reconstruyó Jericó. Al poner sus cimientos perdió a
Abiram, su hijo mayor, y al colocar sus puertas perdió a Segub, su hijo menor. Así se
cumplió lo que el Señor había dicho por medio de Josué, hijo de Nun.

17

1 Elías, de Tisbe de Galaad, dijo a Acab: «Tan cierto como que vive el Señor, Dios de
Israel, a quien sirvo, durante estos años no caerá ni rocío ni lluvia hasta que yo lo diga».
2 El Señor le dijo a Elías:

3 «Sal de aquí, ve hacia el este y escóndete junto al arroyo Querit, al este del Jordán.
4 Beberás del arroyo. He ordenado a los cuervos que te lleven alimento allí».
5 Elías obedeció al Señor y vivió junto al arroyo Querit, al este del Jordán.
6 Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía agua del arroyo.
7 Pasado un tiempo, el arroyo se secó porque no llovía en el país.
8 Entonces el Señor le dijo:
9 «Ve a Sarepta, en la región de Sidón, y quédate allí. He ordenado a una viuda que te dé de comer».
10 Elías fue a Sarepta. A la entrada de la ciudad encontró a una viuda que recogía leña y le pidió: «Tráeme un poco de agua para beber».
11 Mientras ella iba a buscarla, añadió: «Tráeme también un pedazo de pan».
12 Ella respondió: «Tan cierto como que vive el Señor tu Dios, no tengo pan. Solo me queda un puñado de harina en la vasija y un poco de aceite en el jarro. Estoy recogiendo unos trozos de leña para preparar la última comida para mi hijo y para mí. Después moriremos».
13 Elías le dijo: «No tengas miedo. Haz lo que pensabas hacer, pero primero prepara un pequeño pan para mí y tráemelo. Después prepara algo para ti y tu hijo.
14 Porque el Señor, Dios de Israel, dice: "No se acabará la harina de la vasija ni faltará aceite en el jarro hasta que el Señor envíe lluvia sobre la tierra"».
15 La viuda hizo lo que Elías le dijo. Ella, Elías y su familia comieron durante mucho tiempo.
16 La harina no se acabó ni faltó aceite en el jarro, tal como el Señor había anunciado por medio de Elías.
17 Tiempo después enfermó el hijo de la dueña de la casa. Su enfermedad fue tan grave que dejó de respirar.
18 Ella le dijo a Elías: «Hombre de Dios, ¿qué tienes contra mí? ¿Has venido a recordarle a Dios mi pecado y a hacer morir a mi hijo?».
19 Elías respondió: «Dame a tu hijo». Lo tomó de sus brazos, lo llevó al cuarto de arriba donde se hospedaba y lo acostó en su cama.
20 Entonces clamó al Señor: «Señor mi Dios, ¿también has traído esta desgracia sobre la viuda que me hospeda, haciendo morir a su hijo?».
21 Se tendió tres veces sobre el niño y oró: «Señor mi Dios, te ruego que le devuelvas la vida».
22 El Señor escuchó la oración de Elías. La vida volvió al niño y revivió.
23 Elías bajó al niño de su cuarto y se lo entregó a su madre. Le dijo: «Mira, tu hijo vive».
24 La mujer le dijo: «Ahora sé que eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor que anuncias es verdadera».

18

1 Pasó mucho tiempo. En el tercer año, el Señor dijo a Elías: «Preséntate ante Acab, porque voy a enviar lluvia sobre la tierra».
2 Elías fue a presentarse ante Acab. Había una grave escasez de alimentos en Samaria.
3 Acab llamó a Abdías, el encargado del palacio. Abdías honraba profundamente al Señor:
4 cuando Jezabel mataba a los profetas del Señor, él había escondido a cien en dos cuevas, cincuenta en cada una, y les había dado pan y agua.
5 Acab le dijo: «Recorramos el país en busca de fuentes y arroyos. Quizá encontremos pasto para mantener vivos a algunos caballos y animales de carga».

6 Se repartieron el territorio. Acab fue solo por un camino y Abdías por otro.
7 En el camino, Abdías se encontró con Elías. Lo reconoció, se inclinó rostro en tierra y preguntó: «¿Eres tú, mi señor Elías?».
8 «Sí, soy yo —respondió Elías—. Ve a decirle a tu señor que estoy aquí».
9 Abdías exclamó: «¿Qué he hecho para que me pongas en manos de Acab y me hagas morir?
10 Tan cierto como que vive el Señor tu Dios, mi señor te ha buscado en todos los reinos y naciones. Si le decían que no estabas allí, les exigía jurar que no te habían encontrado.
11 ¡Y ahora me dices que vaya a decirle que estás aquí!
12 Cuando me aleje de ti, el Espíritu del Señor podría llevarte quién sabe adónde. Si voy a dar la noticia a Acab y luego él no te encuentra, me matará. Yo he honrado al Señor desde mi juventud.
13 ¿No sabes que escondí a cien profetas del Señor en dos cuevas, cincuenta en cada una, y les di pan y agua cuando Jezabel los estaba matando?
14 Si ahora voy a decirle a mi señor que estás aquí, me matará».
15 Elías respondió: «Tan cierto como que vive el Señor de los ejércitos, a quien sirvo, hoy me presentaré ante Acab».
16 Abdías fue a informar a Acab, y el rey salió al encuentro de Elías.
17 Al verlo, Acab le preguntó: «¿Eres tú el que causa problemas a Israel?».
18 Elías respondió: «No soy yo quien causa problemas a Israel, sino tú y la familia de tu padre. Ustedes han abandonado los mandatos del Señor y han seguido a los baales.
19 Ahora reúne ante mí a todo Israel en el monte Carmelo. Convoca también a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal que comen a la mesa de Jezabel».
20 Acab convocó a los israelitas y reunió a los profetas en el monte Carmelo.
21 Elías se acercó al pueblo y preguntó: «¿Hasta cuándo seguirán vacilando entre dos caminos? Si el Señor es Dios, síganlo; si lo es Baal, sigan a Baal». El pueblo no respondió nada.
22 Elías añadió: «Soy el único profeta del Señor que queda aquí, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta.
23 Tráigannos dos bueyes. Que ellos elijan uno, lo corten y lo pongan sobre la leña, pero sin encender fuego. Yo prepararé el otro del mismo modo.
24 Ellos invocarán a su dios y yo invocaré al Señor. El que responda con fuego demostrará que es Dios». Todo el pueblo estuvo de acuerdo.
25 Elías dijo a los profetas de Baal: «Como ustedes son más, elijan primero un buey, prepárenlo e invoquen a su dios, pero no enciendan fuego».
26 Prepararon el buey que recibieron y desde la mañana hasta el mediodía clamaron: «¡Baal, respóndenos!». Pero no hubo voz ni respuesta. Saltaron alrededor del altar que habían hecho.
27 Al mediodía Elías se burló de ellos: «¡Griten más fuerte! Si es un dios, quizá esté pensando, ocupado, de viaje o dormido y haya que despertarlo».
28 Gritaron más fuerte y se cortaron con cuchillos y espadas, según su costumbre, hasta quedar cubiertos de sangre.
29 Pasó el mediodía y siguieron clamando hasta la hora de la ofrenda. Pero nadie respondió ni les prestó atención.
30 Entonces Elías dijo al pueblo: «Acérquense». Todos se acercaron, y él reparó el altar del Señor que había sido derribado.
31 Tomó doce piedras, una por cada tribu de los descendientes de Jacob, a quien el Señor había dicho: «Te llamarás Israel».
32 Con ellas construyó un altar dedicado al Señor y cavó alrededor una zanja con capacidad para dos medidas de grano.

33 Ordenó la leña, cortó el buey y lo puso encima. Dijo: «Llenen cuatro cántaros de
agua y viértanla sobre el holocausto y la leña». Luego ordenó hacerlo por segunda vez,
y así lo hicieron.
34 «Háganlo por tercera vez», dijo. Y lo hicieron.
35 El agua corrió alrededor del altar y llenó la zanja.
36 A la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y oró: «Señor, Dios de Abraham,
Isaac e Israel, demuestra hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu servidor y que he
hecho todo esto por tu orden.
37 Respóndeme, Señor, para que este pueblo sepa que tú eres Dios y que estás
haciendo volver su corazón a ti».
38 Entonces cayó fuego del Señor y consumió la ofrenda, la leña, las piedras y el
polvo. También secó el agua de la zanja.
39 Al verlo, todo el pueblo se inclinó rostro en tierra y exclamó: «¡El Señor es Dios! ¡El
Señor es Dios!».
40 Elías ordenó: «Atrapen a los profetas de Baal. Que no escape ninguno». Los
atraparon, y Elías los llevó al arroyo Cisón y los mató allí.
41 Luego dijo a Acab: «Ve a comer y beber, porque ya se oye el ruido de una lluvia
abundante».
42 Acab fue a comer y beber. Elías subió a la cima del Carmelo, se inclinó hasta el
suelo y puso el rostro entre las rodillas.
43 Dijo a su servidor: «Ve y mira hacia el mar». El servidor fue, miró y respondió: «No
hay nada». Elías le dijo que volviera siete veces.
44 A la séptima, el servidor dijo: «Sube del mar una nube pequeña, del tamaño de la
mano de un hombre». Elías ordenó: «Ve a decirle a Acab que prepare el carro y baje
antes de que la lluvia le cierre el camino».
45 Poco después el cielo se oscureció con nubes y viento, y cayó una lluvia intensa.
Acab subió a su carro y se dirigió a Jezreel.
46 El poder del Señor vino sobre Elías. Se ajustó la ropa para correr y corrió delante
del carro de Acab hasta Jezreel.

19

1 Acab contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, incluso cómo había matado a
espada a los profetas.
2 Jezabel envió un mensajero a Elías con este aviso: «¡Que los dioses me castiguen si
mañana a esta hora no te he matado como a uno de ellos!».
3 Elías tuvo miedo y huyó para salvar la vida. Llegó a Beerseba, en Judá, y dejó allí a
su servidor.
4 Él caminó un día por el desierto y se sentó bajo un arbusto. Deseó morir y dijo:
«¡Basta ya, Señor! Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados».
5 Se acostó bajo el arbusto y se durmió. De pronto un ángel lo tocó y le dijo: «Levántate
y come».
6 Elías miró y vio junto a su cabeza un pan cocido sobre piedras calientes y un jarro
de agua. Comió, bebió y volvió a dormirse.
7 El ángel del Señor volvió, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, porque el camino será
demasiado largo para ti».
8 Elías se levantó, comió y bebió. Con la fuerza que le dio esa comida caminó
cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.
9 Allí pasó la noche en una cueva. Entonces el Señor le preguntó: «¿Qué haces aquí,
Elías?».

10 Él respondió: «He defendido con gran celo tu honor, Señor, Dios de los ejércitos. Los
israelitas han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada
a tus profetas. Solo yo he quedado, y ahora quieren matarme también».
11 El Señor le dijo: «Sal y ponte en el monte delante de mí». Entonces el Señor pasó. Un
viento muy fuerte partía los montes y quebraba las rocas, pero el Señor no estaba en el
viento. Después hubo un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto.
12 Tras el terremoto hubo fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Después del
fuego se oyó un susurro suave.
13 Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto, salió y se quedó a la entrada de la
cueva. Una voz le preguntó: «¿Qué haces aquí, Elías?».
14 Él respondió: «He defendido con gran celo tu honor, Señor, Dios de los ejércitos. Los
israelitas han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada
a tus profetas. Solo yo he quedado, y ahora quieren matarme también».
15 El Señor le dijo: «Regresa por el camino del desierto hacia Damasco. Cuando
llegues, unge a Hazael como rey de Aram.
16 Unge también a Jehú, hijo de Nimsi, como rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de
Abel-mehola, como profeta en tu lugar.
17 Jehú matará al que escape de la espada de Hazael, y Eliseo matará al que escape de
la espada de Jehú.
18 Pero he reservado en Israel a siete mil personas que nunca se arrodillaron ante
Baal ni lo besaron».
19 Elías se fue y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas de bueyes. Él
manejaba la última. Elías se acercó y puso su manto sobre él.
20 Eliseo dejó los bueyes, corrió tras Elías y le dijo: «Déjame despedirme de mi padre y
de mi madre con un beso, y luego te seguiré». Elías respondió: «Ve y vuelve; ¿qué te he
hecho yo?».
21 Eliseo regresó, sacrificó los bueyes y usó los yugos como leña para cocinar la
carne. Dio de comer a la gente. Luego fue tras Elías y se puso a su servicio.

20

1 Ben-adad, rey de Aram, reunió a todo su ejército, junto con treinta y dos reyes,
caballos y carros de guerra. Marchó contra Samaria y la sitió.
2 Envió mensajeros a la ciudad para hablar con Acab, rey de Israel.
3 Le dijeron: «Ben-adad dice: "Tu plata y tu oro son míos, y también tus esposas y tus
hijos"».
4 El rey de Israel respondió: «Como tú dices, mi señor el rey. Yo y todo lo que tengo te
pertenecemos».
5 Los mensajeros volvieron y dijeron: «Ben-adad dice: "Te pedí tu plata, tu oro, tus
esposas y tus hijos.
6 Mañana a esta hora enviaré a mis servidores a registrar tu palacio y las casas de tus
funcionarios. Se llevarán todo lo que consideren valioso"».
7 El rey de Israel reunió a los ancianos del país y les dijo: «Vean la maldad de este
hombre. Me exigió mis esposas, mis hijos, mi plata y mi oro, y no se los negué».
8 Los ancianos y todo el pueblo respondieron: «No lo escuches ni aceptes esa
exigencia».
9 Entonces Acab dijo a los mensajeros de Ben-adad: «Digan a mi señor el rey que
cumpliré su primera exigencia, pero no puedo aceptar esta última». Los mensajeros
llevaron la respuesta.
10 Ben-adad mandó decir: «¡Que los dioses me castiguen si queda suficiente polvo en
Samaria para dar un puñado a cada uno de mis soldados!».

11 El rey de Israel respondió: «Díganle que no presuma de su victoria antes de pelear».
12 Ben-adad estaba bebiendo con los reyes en las tiendas cuando recibió la
respuesta. Ordenó a sus hombres que tomaran posiciones, y ellos se prepararon para
atacar la ciudad.
13 Un profeta se acercó a Acab y le dijo: «El Señor dice: "¿Ves este enorme ejército?
Hoy lo pondré en tus manos para que sepas que yo soy el Señor"».
14 Acab preguntó: «¿Por medio de quién?». El profeta respondió: «El Señor dice: "Por
medio de los jóvenes que sirven a los jefes de los distritos"». Acab preguntó: «¿Quién
comenzará el ataque?». «Tú», respondió.
15 Acab reunió a los doscientos treinta y dos jóvenes que servían a los jefes de los
distritos. Luego reunió a todo el ejército de Israel: siete mil hombres.
16 Salieron al mediodía, mientras Ben-adad y los treinta y dos reyes aliados bebían en
las tiendas.
17 Los jóvenes salieron primero. Al enterarse de que unos hombres salían de Samaria,
Ben-adad mandó averiguar qué sucedía.
18 Ordenó: «Si vienen a pedir la paz, captúrenlos vivos; si vienen a luchar, captúrenlos
vivos también».
19 Los jóvenes salieron de la ciudad, seguidos por el ejército.
20 Cada uno mató a su adversario. Los arameos huyeron y los israelitas los
persiguieron. Ben-adad, rey de Aram, escapó a caballo con algunos jinetes.
21 El rey de Israel salió, se apoderó de caballos y carros de guerra y causó grandes
pérdidas a los arameos.
22 El profeta volvió ante el rey de Israel y le dijo: «Prepárate bien y piensa qué harás,
porque dentro de un año el rey de Aram volverá a atacarte».
23 Los servidores del rey de Aram le dijeron: «El Dios de los israelitas es un dios de las
montañas; por eso nos vencieron. Si luchamos contra ellos en la llanura, los
venceremos.
24 Quita a los reyes de sus puestos y pon jefes militares en su lugar.
25 Reúne otro ejército como el que perdiste, con igual número de caballos y carros.
Peleemos contra ellos en la llanura y seguro que venceremos». Ben-adad siguió su
consejo.
26 Al año siguiente reunió a los arameos y marchó a Afec para luchar contra Israel.
27 Los israelitas también se reunieron, prepararon provisiones y salieron a su
encuentro. Su campamento parecía dos pequeños rebaños de cabras frente a los
arameos, que llenaban toda la región.
28 Un hombre de Dios se presentó al rey de Israel y le dijo: «El Señor dice: "Los
arameos han dicho que soy Dios de las montañas, pero no de los valles. Por eso pondré
este enorme ejército en tus manos y sabrán que yo soy el Señor"».
29 Los ejércitos permanecieron frente a frente durante siete días. Al séptimo comenzó
la batalla, y los israelitas mataron en un solo día a cien mil soldados de infantería
arameos.
30 Los sobrevivientes huyeron a Afec. Allí se derrumbó una muralla sobre veintisiete
mil de ellos. Ben-adad huyó a la ciudad y se escondió en una habitación interior.
31 Sus servidores le dijeron: «Hemos oído que los reyes de Israel son compasivos.
Pongámonos ropa de luto y cuerdas sobre la cabeza, y salgamos ante el rey de Israel.
Tal vez te perdone la vida».
32 Se pusieron ropa de luto y cuerdas sobre la cabeza, fueron ante el rey de Israel y le
dijeron: «Tu servidor Ben-adad te pide que le perdones la vida». Acab preguntó:
«¿Todavía vive? Es mi hermano».
33 Los hombres tomaron esas palabras como una buena señal y respondieron
enseguida: «Sí, Ben-adad es tu hermano». Acab ordenó que lo trajeran y lo hizo subir a

su carro.
34 Ben-adad le dijo: «Devolveré las ciudades que mi padre quitó al tuyo. También
podrás establecer zonas comerciales en Damasco, como mi padre hizo en Samaria».
Acab respondió: «Con ese acuerdo te dejaré libre». Hicieron un pacto y lo soltó.
35 Por orden del Señor, uno de los profetas dijo a otro hombre: «Golpéame y hiéreme».
Pero el hombre se negó.
36 El profeta le dijo: «Por no haber obedecido al Señor, un león te matará en cuanto te
alejes». Al irse, un león lo atacó y lo mató.
37 El profeta encontró a otro hombre y le pidió que lo hiriera. Este lo golpeó y lo dejó
herido.
38 Entonces el profeta se cubrió los ojos con una venda para que no lo reconocieran y
esperó al rey junto al camino.
39 Cuando el rey pasaba, el profeta le gritó: «Tu servidor estaba en la batalla. Alguien
me entregó a un prisionero y me dijo: "Vigílalo. Si escapa, pagarás con tu vida o con un
talento de plata".
40 Pero mientras yo estaba ocupado en otras cosas, escapó». El rey de Israel le
respondió: «Tú mismo acabas de dictar tu sentencia».
41 El profeta se quitó enseguida la venda, y el rey lo reconoció.
42 El profeta le dijo: «El Señor dice: "Dejaste escapar al hombre que yo había
destinado a la destrucción. Tu vida pagará por la suya, y tu pueblo por el suyo"».
43 El rey de Israel regresó a Samaria amargado y furioso.

21

1 Nabot, de Jezreel, tenía una viña junto al palacio de Acab, rey de Samaria.
2 Acab le dijo: «Dame tu viña para hacer un huerto, ya que está cerca de mi palacio. Te
daré otra mejor a cambio o, si prefieres, te pagaré su valor».
3 Nabot respondió: «¡Que el Señor no permita que yo te entregue la herencia de mis
antepasados!».
4 Acab regresó a casa amargado y furioso porque Nabot se había negado a entregarle
la herencia de sus antepasados. Se acostó de cara a la pared y no quiso comer.
5 Su esposa Jezabel entró y le preguntó: «¿Por qué estás tan disgustado que no
quieres comer?».
6 Acab respondió: «Le pedí a Nabot, de Jezreel, que me vendiera su viña o la cambiara
por otra. Me dijo que no me la daría».
7 Jezabel le dijo: «¿No eres tú el rey de Israel? Levántate, come y alégrate. Yo te
conseguiré la viña de Nabot».
8 Jezabel escribió cartas en nombre de Acab, las selló con su sello y las envió a los
ancianos y principales de la ciudad donde vivía Nabot.
9 En ellas ordenaba: «Proclamen un día de ayuno y hagan que Nabot ocupe un lugar
destacado ante el pueblo.
10 Sienten frente a él a dos hombres sin escrúpulos para que lo acusen de haber
maldecido a Dios y al rey. Luego sáquenlo de la ciudad y mátenlo a pedradas».
11 Los ancianos y principales de la ciudad hicieron lo que Jezabel les había ordenado
por carta.
12 Proclamaron un ayuno y pusieron a Nabot en un lugar destacado ante el pueblo.
13 Entonces los dos hombres se sentaron frente a él y declararon ante todos: «Nabot
maldijo a Dios y al rey». Lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon hasta matarlo.
14 Después avisaron a Jezabel: «Nabot ha muerto apedreado».
15 Jezabel dijo a Acab: «Levántate y toma la viña de Nabot, de Jezreel. Él no quiso
vendértela, pero ahora está muerto».

16 Cuando Acab supo que Nabot había muerto, bajó a tomar posesión de su viña.
17 Entonces el Señor habló a Elías, de Tisbe:
18 «Ve a ver a Acab, rey de Israel en Samaria. Está en la viña de Nabot, adonde bajó para tomar posesión de ella.
19 Dile: "El Señor dice: ¿Mataste a un hombre y además te apoderaste de su herencia?". Luego anúnciale: "El Señor dice: En el lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, también lamerán la tuya"».
20 Acab dijo a Elías: «¿Me has encontrado, enemigo mío?». Elías respondió: «Sí. Te has entregado a hacer lo malo ante los ojos del Señor.
21 El Señor dice: "Traeré desgracia sobre ti y acabaré con tu familia. No dejaré con vida a ninguno de tus varones en Israel, sea esclavo o libre.
22 Haré con tu familia lo mismo que hice con la de Jeroboam, hijo de Nabat, y con la de Baasa, hijo de Ahías, porque has provocado mi enojo y has llevado a Israel a pecar".
23 Sobre Jezabel, el Señor dice: "Los perros comerán su cuerpo en el terreno de Jezreel".
24 A los de la familia de Acab que mueran en la ciudad los comerán los perros; a los que mueran en el campo los comerán las aves».
25 Nunca hubo nadie como Acab, que se entregó a hacer lo malo ante los ojos del Señor, animado por su esposa Jezabel.
26 Hizo cosas detestables al seguir a los ídolos y practicó las costumbres de los amorreos, a quienes el Señor había expulsado ante Israel.
27 Al escuchar estas palabras, Acab rasgó su ropa, se vistió con tela áspera y ayunó. Dormía vestido así y caminaba abatido.
28 Entonces el Señor dijo a Elías, de Tisbe:
29 «¿Has visto cómo Acab se ha humillado ante mí? Como se ha humillado, no traeré esta desgracia mientras él viva. La traeré sobre su familia en tiempos de su hijo».

22

1 Durante tres años no hubo guerra entre Aram e Israel.
2 En el tercer año, Josafat, rey de Judá, bajó a visitar al rey de Israel.
3 Este dijo a sus servidores: «Ramot de Galaad nos pertenece. ¿Por qué no hacemos nada para recuperarla del rey de Aram?».
4 Luego preguntó a Josafat: «¿Vendrás conmigo a luchar por Ramot de Galaad?». Josafat respondió: «Cuenta conmigo, con mi pueblo y con mis caballos».
5 Pero añadió: «Consultemos primero al Señor».
6 El rey de Israel reunió a unos cuatrocientos profetas y les preguntó: «¿Debo atacar Ramot de Galaad o no?». Ellos respondieron: «Atácala. El Señor la entregará al rey».
7 Josafat preguntó: «¿No hay aquí otro profeta del Señor a quien podamos consultar?».
8 El rey de Israel respondió: «Queda Micaías, hijo de Imlá. Podemos consultar al Señor por medio de él, pero lo detesto porque nunca me anuncia nada bueno, sino solo desgracias». Josafat dijo: «No hables así, rey».
9 Entonces el rey de Israel ordenó a uno de sus eunucos: «Trae enseguida a Micaías, hijo de Imlá».
10 Los dos reyes, el de Israel y Josafat de Judá, estaban sentados en sus tronos, vestidos con sus ropas reales, a la entrada de Samaria. Todos los profetas anunciaban sus mensajes ante ellos.
11 Sedequías, hijo de Quenaana, se hizo unos cuernos de hierro y declaró: «El Señor dice: "Con estos atacarás a los arameos hasta destruirlos"».

12 Todos los demás profetas anunciaban lo mismo: «Ataca Ramot de Galaad. Te irá
bien y el Señor la entregará al rey».
13 El mensajero que fue por Micaías le dijo: «Todos los profetas anuncian lo mismo:
buenas noticias para el rey. Di tú también algo favorable».
14 Micaías respondió: «Tan cierto como que vive el Señor, diré lo que él me diga».
15 Cuando llegó, el rey le preguntó: «Micaías, ¿atacamos Ramot de Galaad o no?».
Micaías respondió: «Atáquenla. Les irá bien, y el Señor la entregará al rey».
16 El rey replicó: «¡Cuántas veces tendré que exigirte que jures decirme solo la verdad
en nombre del Señor!».
17 Micaías dijo: «Vi a todo Israel disperso por los montes como ovejas sin pastor. El
Señor dijo: "Ya no tienen señor. Que cada uno regrese en paz a su casa"».
18 El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que este hombre nunca me anuncia nada
bueno, sino solo desgracias?».
19 Micaías continuó: «Escucha la palabra del Señor. Vi al Señor sentado en su trono,
con todo el ejército del cielo de pie a su derecha y a su izquierda.
20 El Señor preguntó: "¿Quién engañará a Acab para que vaya a Ramot de Galaad y
muera allí?". Unos proponían una cosa y otros, otra.
21 Entonces salió un espíritu, se presentó ante el Señor y dijo: "Yo lo engañaré".
22 El Señor le preguntó: "¿Cómo?". Respondió: "Seré un espíritu de mentira en boca de
todos sus profetas". El Señor le dijo: "Lograrás engañarlo. Ve y hazlo".
23 Así que el Señor ha puesto un espíritu de mentira en boca de estos profetas tuyos.
El Señor ha anunciado tu desgracia».
24 Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó y golpeó a Micaías en la cara. Le preguntó:
«¿Por dónde pasó de mí a ti el Espíritu del Señor para hablarte?».
25 Micaías respondió: «Lo sabrás el día que te escondas en una habitación interior».
26 Entonces el rey de Israel ordenó: «Lleven a Micaías ante Amón, gobernador de la
ciudad, y ante Joás, hijo del rey.
27 Díganles que lo encierren en la cárcel y le den solo pan y agua, hasta que yo regrese
en paz».
28 Micaías respondió: «Si regresas en paz, el Señor no ha hablado por medio de mí».
29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, fueron a Ramot de Galaad.
30 El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo entraré en batalla disfrazado, pero tú ponte tus
ropas reales». Así que se disfrazó y entró en combate.
31 El rey de Aram había ordenado a los treinta y dos jefes de sus carros de guerra: «No
ataquen a nadie, sea soldado o jefe. Busquen solo al rey de Israel».
32 Cuando vieron a Josafat, los jefes de los carros pensaron que era el rey de Israel y
lo rodearon para atacarlo. Josafat gritó.
33 Al darse cuenta de que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.
34 Un hombre disparó una flecha sin apuntar a nadie en particular e hirió al rey de
Israel entre las piezas de su armadura. El rey dijo al conductor de su carro: «Da la
vuelta y sácame de la batalla. Estoy herido».
35 La batalla se intensificó. Mantuvieron al rey de pie en su carro frente a los
arameos, y su sangre corrió por el piso del carro. Murió al atardecer.
36 Al ponerse el sol, se oyó un grito por todo el ejército: «¡Cada uno a su ciudad y a su
tierra! ¡El rey ha muerto!».
37 Llevaron su cuerpo a Samaria y allí lo sepultaron.
38 Lavaron el carro junto al estanque de Samaria, donde se bañaban las prostitutas.
Allí los perros lamieron la sangre del rey, tal como el Señor había anunciado.
39 Los demás hechos de Acab, todo lo que hizo, su palacio de marfil y las ciudades
que construyó están escritos en el libro de la historia de los reyes de Israel.

40 Acab murió y su hijo Ocozías reinó en su lugar.
41 Josafat, hijo de Asa, comenzó a reinar en Judá en el cuarto año de Acab, rey de Israel.
42 Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre era Azuba, hija de Siljí.
43 Siguió el camino de su padre Asa e hizo lo justo ante los ojos del Señor. Sin embargo, no quitó los lugares altos, y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando ofrendas allí.
44 Josafat hizo la paz con el rey de Israel.
45 Sus demás hechos, sus victorias y las guerras en que participó están escritos en el libro de la historia de los reyes de Judá.
46 Expulsó del país a quienes todavía practicaban la prostitución en los santuarios, los que habían quedado desde tiempos de su padre Asa.
47 En aquel tiempo Edom no tenía rey; lo gobernaba un representante del rey de Judá.
48 Josafat mandó construir barcos capaces de ir a Ofir por oro, pero no llegaron a salir: naufragaron en Ezión-geber.
49 Ocozías, hijo de Acab, le propuso: «Que mis hombres naveguen con los tuyos». Josafat no aceptó.
50 Josafat murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Joram reinó en su lugar.
51 Ocozías, hijo de Acab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año diecisiete de Josafat, rey de Judá. Reinó dos años.
52 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Siguió los caminos de su padre y de su madre, y los de Jeroboam, hijo de Nabat, que había llevado a Israel a pecar.
53 Sirvió y adoró a Baal, y provocó el enojo del Señor, Dios de Israel, como lo había hecho su padre.

2 Reyes

1 Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló contra Israel.
2 Ocozías cayó por una ventana de su habitación en Samaria y quedó herido.
Entonces envió mensajeros con esta orden: «Consulten a Baal-zebub, el dios de Ecrón,
para saber si me recuperaré».
3 Pero el ángel del Señor le dijo a Elías el tisbita: «Ve al encuentro de los mensajeros
del rey de Samaria y pregúntales: "¿Acaso no hay Dios en Israel, para que vayan a
consultar a Baal-zebub, el dios de Ecrón?".
4 Por eso, el Señor dice: "No te levantarás de la cama en la que estás acostado.
Morirás sin remedio"». Elías fue a encontrarlos.
5 Los mensajeros volvieron al rey, y él les preguntó: «¿Por qué regresaron?».
6 Ellos respondieron: «Un hombre salió a nuestro encuentro y nos dijo: "Regresen al
rey que los envió y díganle: 'El Señor dice: ¿Acaso no hay Dios en Israel, para que
mandes a consultar a Baal-zebub, el dios de Ecrón? Por eso no te levantarás de la cama
en la que estás acostado. Morirás sin remedio' "».
7 El rey les preguntó: «¿Cómo era el hombre que salió a su encuentro y les dijo eso?».
8 Respondieron: «Llevaba una prenda de pelo y un cinturón de cuero». El rey dijo: «Es
Elías el tisbita».
9 Entonces el rey envió a un capitán con sus cincuenta hombres. El capitán subió a la
colina donde Elías estaba sentado y le dijo: «Hombre de Dios, el rey ordena que bajes».
10 Elías le respondió: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y los consuma a
ti y a tus cincuenta hombres». Bajó fuego del cielo y los consumió.
11 El rey envió a otro capitán con sus cincuenta hombres. Este le dijo a Elías: «Hombre
de Dios, el rey ordena que bajes enseguida».
12 Elías respondió: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y los consuma a ti
y a tus cincuenta hombres». Bajó fuego de Dios del cielo y los consumió.
13 El rey envió a un tercer capitán con sus cincuenta hombres. El capitán subió, se
arrodilló ante Elías y le suplicó: «Hombre de Dios, te ruego que tengas compasión de mi
vida y de la vida de estos cincuenta hombres a tu servicio.
14 Ya bajó fuego del cielo y consumió a los dos primeros capitanes con sus hombres.
Ahora te ruego que tengas compasión de mi vida».
15 El ángel del Señor le dijo a Elías: «Baja con él. No le tengas miedo». Elías se levantó y
bajó con el capitán a ver al rey.
16 Le dijo al rey: «El Señor dice: "Enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub, el
dios de Ecrón, como si no hubiera Dios en Israel a quien consultar. Por eso no te
levantarás de la cama en la que estás acostado. Morirás sin remedio"».
17 Ocozías murió, tal como el Señor había anunciado por medio de Elías. Como no
tenía hijos, Joram ocupó su lugar como rey de Israel. Esto sucedió en el segundo año
del reinado de Joram hijo de Josafat, rey de Judá.
18 Los demás hechos de Ocozías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes
de Israel.

2

1 Cuando el Señor estaba por llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo
salieron de Gilgal.
2 Elías le dijo a Eliseo: «Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a Betel». Pero
Eliseo respondió: «Tan cierto como que vive el Señor y vives tú, no te dejaré». Así que
bajaron juntos a Betel.

3 Allí, los miembros de un grupo de profetas salieron a recibir a Eliseo y le
preguntaron: «¿Sabes que hoy el Señor se llevará a tu maestro?». Él respondió: «Sí, lo sé.
No hablen de eso».
4 Elías le dijo: «Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a Jericó». Pero Eliseo
respondió: «Tan cierto como que vive el Señor y vives tú, no te dejaré». Así que fueron
juntos a Jericó.
5 Allí, los miembros de un grupo de profetas se acercaron a Eliseo y le preguntaron:
«¿Sabes que hoy el Señor se llevará a tu maestro?». Él respondió: «Sí, lo sé. No hablen de
eso».
6 Elías le dijo: «Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado al Jordán». Pero Eliseo
respondió: «Tan cierto como que vive el Señor y vives tú, no te dejaré». Así que
siguieron juntos.
7 Cincuenta miembros del grupo de profetas fueron a observarlos desde lejos. Elías y
Eliseo se detuvieron a la orilla del Jordán.
8 Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó el agua. El río se abrió hacia ambos lados, y
los dos cruzaron por tierra seca.
9 Después de cruzar, Elías le dijo a Eliseo: «Dime qué quieres que haga por ti antes de
que me alejen de tu lado». Eliseo respondió: «Te pido que me corresponda una doble
porción de tu espíritu».
10 Elías le dijo: «Pides algo difícil. Si me ves cuando me alejen de tu lado, recibirás lo
que pides. Si no me ves, no lo recibirás».
11 Mientras caminaban y conversaban, aparecieron de pronto un carro y caballos de
fuego que los separaron. Y Elías subió al cielo en un torbellino.
12 Eliseo lo vio y gritó: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carros y jinetes de Israel!». Cuando ya
no pudo verlo, rasgó su ropa en dos.
13 Luego recogió el manto que se le había caído a Elías y regresó a la orilla del Jordán.
14 Con el manto de Elías golpeó el agua y preguntó: «¿Dónde está el Señor, el Dios de
Elías?». Al golpearla, el agua se abrió hacia ambos lados, y Eliseo cruzó.
15 Los miembros del grupo de profetas de Jericó lo vieron desde lejos y dijeron: «El
espíritu de Elías reposa sobre Eliseo». Fueron a su encuentro y se inclinaron hasta el
suelo ante él.
16 Le dijeron: «Tenemos aquí cincuenta hombres fuertes. Permite que vayan a buscar
a tu maestro. Tal vez el Espíritu del Señor lo levantó y lo dejó en alguna montaña o en
algún valle». Eliseo respondió: «No los envíen».
17 Pero insistieron tanto que Eliseo terminó por decir: «Envíenlos». Mandaron a los
cincuenta hombres, quienes lo buscaron durante tres días sin encontrarlo.
18 Cuando volvieron a Eliseo, que seguía en Jericó, él les dijo: «¿No les dije que no
fueran?».
19 Los habitantes de la ciudad le dijeron a Eliseo: «Como puedes ver, la ciudad está
bien situada, pero el agua es mala y la tierra no produce».
20 Eliseo dijo: «Tráiganme un recipiente nuevo con sal». Se lo llevaron.
21 Él fue al manantial, echó allí la sal y dijo: «El Señor dice: “He sanado esta agua. Ya
no causará muerte ni hará que la tierra deje de producir”».
22 Desde entonces el agua quedó sana, conforme a la palabra que dijo Eliseo, y así
sigue hasta hoy.
23 Eliseo salió de allí rumbo a Betel. Mientras iba por el camino, unos muchachos
salieron de la ciudad y se burlaron de él. Le gritaban: «¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!».
24 Él se volvió, los miró y los maldijo en el nombre del Señor. Entonces salieron del
bosque dos osas y atacaron a cuarenta y dos de ellos.
25 Desde allí Eliseo fue al monte Carmelo y luego regresó a Samaria.

3

1 Joram hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año dieciocho
de Josafat, rey de Judá. Reinó doce años.
2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, aunque no tanto como su padre y su madre,
pues quitó la columna de Baal que su padre había levantado.
3 Sin embargo, siguió cometiendo los pecados con los que Jeroboam hijo de Nabat
había hecho pecar a Israel. No se apartó de ellos.
4 Mesa, rey de Moab, criaba ovejas y entregaba al rey de Israel como tributo cien mil
corderos y la lana de cien mil carneros.
5 Pero después de la muerte de Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.
6 Entonces el rey Joram salió de Samaria y reunió a todo Israel para la guerra.
7 Envió este mensaje a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí.
¿Vendrás conmigo a combatirlo?». Josafat respondió: «Iré contigo. Puedes contar
conmigo, con mi pueblo y con mis caballos como si fueran tuyos».
8 Josafat preguntó: «¿Qué camino tomaremos?». Joram respondió: «El camino que
pasa por el desierto de Edom».
9 El rey de Israel partió con el rey de Judá y el rey de Edom. Después de dar un rodeo
de siete días, se quedaron sin agua para el ejército y los animales que llevaban.
10 El rey de Israel exclamó: «¡Estamos perdidos! El Señor reunió a estos tres reyes para
entregarlos en manos de Moab».
11 Pero Josafat preguntó: «¿No hay aquí algún profeta del Señor por medio de quien
podamos consultarlo?». Uno de los oficiales del rey de Israel respondió: «Está aquí
Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías».
12 Josafat dijo: «El Señor habla por medio de él». Así que los tres reyes, el de Israel,
Josafat y el de Edom, fueron a verlo.
13 Eliseo le dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo yo que ver contigo? Ve a consultar a los
profetas de tu padre y de tu madre». El rey respondió: «No. El Señor reunió a estos tres
reyes para entregarlos en manos de Moab».
14 Eliseo dijo: «Tan cierto como que vive el Señor de los ejércitos, a quien sirvo, si no
fuera por el respeto que le tengo a Josafat, rey de Judá, ni siquiera te miraría.
15 Ahora tráiganme un músico». Mientras el músico tocaba, el poder del Señor vino
sobre Eliseo,
16 y él dijo: «El Señor dice: “Abran zanjas por todo este valle.
17 No verán viento ni lluvia, pero el valle se llenará de agua. Tendrán suficiente para
beber ustedes, sus soldados y sus animales”.
18 Esto es poca cosa para el Señor. También entregará a Moab en sus manos.
19 Destruirán todas sus ciudades fortificadas y sus mejores ciudades; cortarán todos
los árboles buenos, taparán todos los manantiales y cubrirán con piedras todos los
campos buenos».
20 A la mañana siguiente, a la hora de presentar la ofrenda, llegó agua desde la
dirección de Edom y llenó aquella región.
21 Los moabitas habían oído que los reyes venían a combatirlos. Reunieron a todos los
hombres capaces de llevar armas y se apostaron en la frontera.
22 Al levantarse temprano, vieron que el sol daba sobre el agua frente a ellos y que
esta parecía roja como la sangre.
23 Dijeron: «¡Es sangre! Seguro que los reyes se atacaron y se mataron unos a otros.
¡Vamos, moabitas, a recoger sus bienes!».
24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, los israelitas salieron a atacarlos.
Los moabitas huyeron, y los israelitas entraron en su territorio y siguieron atacándolos.

25 Destruyeron sus ciudades. Cada hombre arrojó piedras sobre los campos buenos
hasta cubrirlos. Taparon todos los manantiales y cortaron los árboles buenos. Solo
quedó Kir-hareset; los honderos la rodearon y la atacaron.
26 Cuando el rey de Moab vio que estaba perdiendo la batalla, reunió a setecientos
hombres armados con espadas e intentó abrirse paso hasta el rey de Edom, pero no
pudo.
27 Entonces tomó a su hijo mayor, el heredero del trono, y lo ofreció como holocausto
sobre la muralla. Hubo gran indignación contra Israel, y los israelitas se retiraron y
volvieron a su país.

4

1 La esposa de uno de los miembros de un grupo de profetas fue a Eliseo y le suplicó:
«Mi esposo, tu servidor, ha muerto. Tú sabes que respetaba al Señor. Ahora el hombre a
quien le debía dinero viene a llevarse a mis dos hijos para hacerlos esclavos».
2 Eliseo le preguntó: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en tu casa?». Ella
respondió: «Tu servidora no tiene nada, excepto una vasija de aceite».
3 Eliseo dijo: «Ve y pide a todos tus vecinos muchas vasijas vacías. No pidas unas
pocas.
4 Después entra en tu casa con tus hijos, cierra la puerta y llena de aceite las vasijas.
Pon aparte las que estén llenas».
5 La mujer se fue y cerró la puerta con sus hijos adentro. Ellos le llevaban las vasijas
y ella las llenaba.
6 Cuando todas estuvieron llenas, le dijo a uno de sus hijos: «Tráeme otra vasija». Él
respondió: «No queda ninguna». Entonces dejó de salir aceite.
7 La mujer fue a contarle al hombre de Dios lo sucedido. Él le dijo: «Ve, vende el
aceite y paga tu deuda. Con lo que quede podrán vivir tú y tus hijos».
8 Un día Eliseo pasó por Sunem. Allí una mujer de buena posición lo invitó a comer.
Desde entonces, cada vez que pasaba por ese lugar, entraba en su casa para comer.
9 La mujer le dijo a su esposo: «Sé que este hombre que siempre nos visita es un
santo hombre de Dios.
10 Construyamos una pequeña habitación arriba, con paredes, y pongamos allí una
cama, una mesa, una silla y una lámpara. Así podrá quedarse cuando venga».
11 Un día Eliseo llegó, subió a la habitación y descansó allí.
12 Luego le dijo a Giezi, su servidor: «Llama a la mujer de Sunem». Giezi la llamó, y
ella se presentó ante Eliseo.
13 Eliseo le dijo a Giezi: «Pregúntale: "Te has tomado tantas molestias por nosotros.
¿Qué podemos hacer por ti? ¿Quieres que hablemos en tu favor con el rey o con el jefe
del ejército?"». Ella respondió: «Vivo tranquila entre mi propia gente».
14 Eliseo preguntó: «¿Qué podemos hacer por ella?». Giezi respondió: «No tiene hijos,
y su esposo ya es viejo».
15 Eliseo dijo: «Llámala». Giezi la llamó, y ella se quedó de pie a la puerta.
16 Eliseo le dijo: «El año que viene, por esta misma fecha, tendrás un hijo en tus
brazos». Ella respondió: «No, señor mío, hombre de Dios. No engañes a tu servidora».
17 Pero la mujer quedó embarazada y al año siguiente, por la fecha que Eliseo había
anunciado, dio a luz un hijo.
18 El niño creció. Un día salió a ver a su padre, que estaba con los segadores.
19 De pronto le dijo: «¡Mi cabeza, mi cabeza!». Su padre le dijo a un servidor: «Llévalo
con su madre».
20 El servidor lo llevó, y la madre lo tuvo en su regazo hasta el mediodía, cuando el
niño murió.
21 Ella subió, lo acostó en la cama del hombre de Dios, cerró la puerta y salió.

22 Luego llamó a su esposo y le dijo: «Envíame un servidor y una burra para que vaya
enseguida a ver al hombre de Dios y vuelva».
23 Él preguntó: «¿Por qué vas hoy? No es día de luna nueva ni día de descanso». Ella
respondió: «Todo está bien».
24 La mujer preparó la burra y le dijo a su servidor: «Apresúrate. No te detengas a
menos que yo te lo diga».
25 Así llegó al monte Carmelo, donde estaba el hombre de Dios. Al verla venir desde
lejos, Eliseo le dijo a Giezi: «Ahí viene la mujer de Sunem.
26 Corre a su encuentro y pregúntale si ella, su esposo y el niño están bien». Ella
respondió: «Todo está bien».
27 Al llegar al monte donde estaba Eliseo, la mujer se aferró a sus pies. Giezi se
acercó para apartarla, pero Eliseo dijo: «Déjala. Está muy angustiada, y el Señor me ha
ocultado la causa; no me ha dicho nada».
28 Ella dijo: «¿Acaso te pedí un hijo, señor mío? ¿No te dije que no me engañaras?».
29 Entonces Eliseo le dijo a Giezi: «Prepárate para salir. Toma mi bastón y ve. Si
encuentras a alguien, no lo saludes; si alguien te saluda, no respondas. Pon mi bastón
sobre el rostro del niño».
30 Pero la madre del niño dijo: «Tan cierto como que vive el Señor y vives tú, no me iré
sin ti». Entonces Eliseo se levantó y fue con ella.
31 Giezi se adelantó y puso el bastón sobre el rostro del niño, pero este no habló ni dio
señal de vida. Giezi regresó al encuentro de Eliseo y le dijo: «El niño no despertó».
32 Cuando Eliseo entró en la casa, vio al niño muerto, acostado en su cama.
33 Entró en la habitación, cerró la puerta y quedó a solas con el niño. Entonces oró al
Señor.
34 Luego se subió a la cama y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la de él,
sus ojos sobre los suyos y sus manos sobre las suyas. El cuerpo del niño comenzó a
calentarse.
35 Eliseo se levantó y caminó de un lado a otro por la casa. Después volvió a subir y se
tendió otra vez sobre el niño. El niño estornudó siete veces y abrió los ojos.
36 Eliseo llamó a Giezi y le dijo: «Llama a la mujer de Sunem». Cuando ella vino, Eliseo
le dijo: «Toma a tu hijo».
37 La mujer entró, se inclinó hasta el suelo a los pies de Eliseo, tomó a su hijo y salió.
38 Eliseo regresó a Gilgal. Había hambre en aquella región, y los miembros del grupo
de profetas estaban sentados ante él. Eliseo le dijo a su servidor: «Pon la olla grande al
fuego y prepara un guiso para ellos».
39 Uno de los hombres salió al campo a buscar hierbas. Encontró una planta
trepadora silvestre y recogió tantos frutos como pudo llevar en su manto. Al volver, los
cortó y los echó en la olla, sin saber qué eran.
40 Sirvieron el guiso a los hombres. Cuando comenzaron a comer, gritaron: «¡Hombre
de Dios, hay algo mortal en esta olla!». Y no pudieron seguir comiendo.
41 Eliseo dijo: «Tráiganme harina». La echó en la olla y dijo: «Sirvan el guiso a la
gente». Ya no había nada dañino en él.
42 Un hombre llegó de Baal-salisa y llevó al hombre de Dios una ofrenda de los
primeros frutos: veinte panes de cebada y grano fresco en su bolsa. Eliseo dijo:
«Dáselos a la gente para que coma».
43 Su servidor respondió: «¿Cómo voy a repartir esto entre cien hombres?». Eliseo
insistió: «Dáselo a la gente para que coma, porque el Señor dice: “Comerán y sobrará”».
44 El servidor se lo repartió. Todos comieron, y sobró alimento, tal como el Señor
había dicho.

5

1 Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, gozaba de gran estima ante su señor. Por
medio de él, el Señor había dado la victoria a Siria. Era un hombre valiente, pero tenía
una grave enfermedad de la piel.
2 En una de sus incursiones, los sirios habían capturado en Israel a una niña, que
pasó a servir a la esposa de Naamán.
3 La niña le dijo a su señora: «¡Ojalá mi señor fuera a ver al profeta que está en
Samaria! Él podría sanarlo de su enfermedad».
4 Naamán fue a contarle a su señor lo que había dicho la niña israelita.
5 El rey de Siria le respondió: «Ve. Yo enviaré una carta al rey de Israel». Naamán
partió con diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez mudas de ropa.
6 Llevó al rey de Israel la carta, que decía: «Te envío a mi servidor Naamán para que
lo sanes de su enfermedad de la piel».
7 Al leer la carta, el rey de Israel rasgó su ropa y exclamó: «¿Acaso soy Dios, capaz de
dar la vida o quitarla? ¿Por qué me envía a este hombre para que yo lo sane? ¡Está
buscando un pretexto para pelear conmigo!».
8 Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado su ropa, le
mandó este mensaje: «¿Por qué rasgaste tu ropa? Envíame a ese hombre, y sabrá que
hay un profeta en Israel».
9 Naamán llegó con sus caballos y carros y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo.
10 Eliseo le envió un mensajero con esta orden: «Ve al Jordán y lávate siete veces en el
río. Tu piel sanará y quedarás limpio».
11 Naamán se enojó y se fue diciendo: «Yo pensaba que saldría a recibirme, invocaría
el nombre del Señor su Dios, movería la mano sobre la parte enferma y me sanaría.
12 ¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, no son mejores que todos los ríos
de Israel? ¿No podría lavarme en ellos y quedar limpio?». Y se alejó muy enojado.
13 Sus servidores se le acercaron y le dijeron: «Señor, si el profeta te hubiera pedido
algo difícil, ¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si solo te dice que te laves para quedar
limpio!».
14 Entonces Naamán bajó al Jordán y se sumergió siete veces, como le había dicho el
hombre de Dios. Su piel quedó como la de un niño pequeño, y quedó limpio.
15 Naamán volvió con toda su comitiva al hombre de Dios. Se presentó ante él y dijo:
«Ahora sé que no hay Dios en toda la tierra sino en Israel. Te ruego que aceptes un
regalo de tu servidor».
16 Pero Eliseo respondió: «Tan cierto como que vive el Señor, a quien sirvo, no
aceptaré nada». Aunque Naamán insistió, Eliseo se negó.
17 Entonces Naamán dijo: «Si no aceptas el regalo, permite al menos que me lleve
tanta tierra de aquí como puedan cargar dos mulas. Desde ahora no ofreceré
holocaustos ni otros sacrificios a ningún dios fuera del Señor.
18 Solo pido que el Señor me perdone esto: cuando mi señor entre en el templo de
Rimón a rendir culto, se apoyará en mi brazo y yo tendré que inclinarme allí. Que el
Señor me perdone cuando me incline en el templo de Rimón».
19 Eliseo le respondió: «Vete en paz». Naamán se alejó de él.
20 Pero Giezi, servidor de Eliseo, el hombre de Dios, pensó: «Mi señor no aceptó nada
de este sirio Naamán. Tan cierto como que vive el Señor, correré tras él y conseguiré
algo».
21 Giezi salió tras Naamán. Cuando Naamán lo vio correr, bajó de su carro a recibirlo
y le preguntó: «¿Va todo bien?».

22 Giezi respondió: «Todo bien. Mi señor me envía a decirte que acaban de llegar dos jóvenes del grupo de profetas de la región montañosa de Efraín. Te pide un talento de plata y dos mudas de ropa para ellos».
23 Naamán le dijo: «Por favor, acepta dos talentos». Insistió en dárselos y puso los dos talentos de plata en dos bolsas, junto con dos mudas de ropa. Luego mandó a dos de sus servidores a llevarlo delante de Giezi.
24 Cuando llegaron a la colina, Giezi tomó las bolsas de los servidores y las guardó en la casa. Después despidió a los hombres.
25 Giezi entró y se presentó ante su señor. Eliseo le preguntó: «¿De dónde vienes, Giezi?». Él respondió: «Tu servidor no ha ido a ninguna parte».
26 Pero Eliseo le dijo: «¿No estaba yo presente en espíritu cuando aquel hombre bajó de su carro para recibirte? ¿Es este el momento de aceptar dinero y ropa, olivares y viñedos, ovejas y bueyes, servidores y servidoras?
27 La enfermedad de Naamán quedará en ti y en tus descendientes para siempre». Giezi salió de su presencia con la piel blanca como la nieve por aquella enfermedad.

6

1 Los miembros del grupo de profetas le dijeron a Eliseo: «El lugar donde vivimos contigo nos queda pequeño.
2 Déjanos ir al Jordán. Allí cada uno cortará un tronco y construiremos un lugar para vivir». Eliseo respondió: «Vayan».
3 Uno de ellos le pidió: «Por favor, ven con nosotros». Eliseo respondió: «Iré».
4 Fue con ellos, y al llegar al Jordán comenzaron a cortar árboles.
5 Mientras uno cortaba un tronco, la cabeza de su hacha cayó al agua. Él gritó: «¡Ay, señor mío! ¡El hacha era prestada!».
6 El hombre de Dios le preguntó: «¿Dónde cayó?». Cuando el hombre le mostró el lugar, Eliseo cortó un palo y lo arrojó allí. El hierro subió a la superficie.
7 Eliseo dijo: «Recógelo». El hombre extendió la mano y lo tomó.
8 El rey de Siria estaba en guerra con Israel. Al reunirse con sus oficiales, les indicó el lugar donde pensaba instalar una emboscada.
9 Pero el hombre de Dios mandó a decirle al rey de Israel: «No pases por ese lugar, porque allí se han ocultado los sirios».
10 El rey de Israel mandó a vigilar el lugar que el hombre de Dios le había señalado y evitó el peligro. Esto sucedió varias veces.
11 El rey de Siria se inquietó mucho por ello. Reunió a sus oficiales y les preguntó: «¿Quién de ustedes informa al rey de Israel?».
12 Uno respondió: «Ninguno de nosotros, mi señor rey. Eliseo, el profeta de Israel, le cuenta al rey de Israel hasta lo que dices en tu habitación».
13 El rey ordenó: «Averigüen dónde está para que mande a capturarlo». Le informaron que estaba en Dotán.
14 Entonces envió allí un gran ejército con caballos y carros. Llegaron de noche y rodearon la ciudad.
15 A la mañana siguiente, el servidor del hombre de Dios salió y vio el ejército con sus caballos y carros rodeando la ciudad. Le preguntó a Eliseo: «¡Ay, señor mío! ¿Qué vamos a hacer?».
16 Eliseo respondió: «No tengas miedo. Los que están con nosotros son más que los que están con ellos».
17 Luego oró: «Señor, abre los ojos de este joven para que vea». El Señor abrió los ojos del servidor, y este vio que la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.

18 Cuando los sirios bajaron hacia él, Eliseo oró al Señor: «Haz que estos hombres no
puedan ver». El Señor los dejó sin vista, conforme a la petición de Eliseo.
19 Eliseo les dijo: «Este no es el camino ni esta es la ciudad. Síganme y los llevaré al
hombre que buscan». Entonces los condujo a Samaria.
20 Al entrar en Samaria, Eliseo oró: «Señor, abre los ojos de estos hombres para que
vean». El Señor se los abrió, y ellos descubrieron que estaban en medio de Samaria.
21 Al verlos, el rey de Israel le preguntó a Eliseo: «Padre mío, ¿los mato?».
22 Eliseo respondió: «No los mates. Ni siquiera matarías a los prisioneros capturados
con tu espada y tu arco. Dales pan y agua para que coman y beban, y déjalos volver a su
señor».
23 El rey les preparó un gran banquete. Después de comer y beber, los dejó partir y
volvieron a su señor. Las bandas sirias dejaron de invadir el territorio de Israel.
24 Tiempo después, Ben-adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército, subió contra
Samaria y la sitió.
25 El hambre llegó a ser tan grave durante el sitio que una cabeza de burro costaba
ochenta siclos de plata, y una pequeña medida de excremento de paloma, cinco siclos.
26 Un día, mientras el rey de Israel caminaba sobre la muralla, una mujer le gritó:
«¡Ayúdame, mi señor rey!».
27 Él respondió: «Si el Señor no te ayuda, ¿de dónde sacaré yo ayuda para ti? ¿Del lugar
donde se trilla el grano o del lugar donde se hace el vino?».
28 Después le preguntó: «¿Qué te pasa?». Ella respondió: «Esta mujer me dijo: "Dame a
tu hijo para que lo comamos hoy, y mañana comeremos al mío".
29 Cocimos a mi hijo y nos lo comimos. Al día siguiente le pedí que nos diera a su hijo
para comerlo, pero ella lo escondió».
30 Al oírla, el rey rasgó su ropa. Mientras caminaba sobre la muralla, la gente vio que
llevaba tela áspera sobre el cuerpo, debajo de su ropa.
31 El rey dijo: «¡Que Dios me castigue con severidad si hoy no le cortan la cabeza a
Eliseo hijo de Safat!».
32 Eliseo estaba en su casa, sentado con los ancianos. Antes de que llegara el
mensajero del rey, les dijo: «Ese hombre violento ha enviado a alguien para cortarme
la cabeza. Cuando llegue el mensajero, cierren la puerta y no lo dejen entrar. Su señor
viene detrás de él».
33 Mientras Eliseo aún hablaba con ellos, llegó el mensajero y dijo: «Esta desgracia
viene del Señor. ¿Por qué he de seguir esperando su ayuda?».

7

1 Eliseo respondió: «Escuchen la palabra del Señor. El Señor dice: "Mañana, a esta hora,
en la puerta de Samaria se venderá una medida de harina fina por un siclo de plata, y
dos medidas de cebada por un siclo"».
2 El oficial en cuyo brazo se apoyaba el rey le dijo al hombre de Dios: «Aunque el Señor
abriera ventanas en el cielo, ¿cómo podría suceder eso?». Eliseo respondió: «Lo verás
con tus propios ojos, pero no comerás de ese alimento».
3 Había cuatro hombres con una enfermedad de la piel a la entrada de la ciudad. Se
dijeron: «¿Por qué quedarnos aquí esperando la muerte?
4 Si entramos en la ciudad, moriremos de hambre; y si nos quedamos aquí, también
moriremos. Vayamos al campamento sirio y entregúemonos. Si nos dejan vivir,
viviremos; y si nos matan, de todos modos íbamos a morir».
5 Al anochecer se levantaron y fueron hacia el campamento sirio. Cuando llegaron a
las primeras tiendas, no encontraron a nadie.

6 El Señor había hecho que los sirios oyeran el estruendo de carros, caballos y un
gran ejército. Ellos se habían dicho: «El rey de Israel ha contratado a los reyes hititas y a
los reyes egipcios para atacarnos».
7 Así que al anochecer huyeron para salvar la vida. Dejaron sus tiendas, sus caballos,
sus burros y todo el campamento tal como estaba.
8 Los cuatro hombres entraron en una tienda, comieron y bebieron. Tomaron plata,
oro y ropa, y fueron a esconderlos. Luego volvieron, entraron en otra tienda, tomaron
más cosas y también las escondieron.
9 Pero después se dijeron: «No estamos haciendo bien. Este es un día de buenas
noticias y estamos callados. Si esperamos hasta mañana, mereceremos un castigo.
Vamos a informar al palacio».
10 Volvieron a la ciudad y llamaron a los guardias de la puerta. Les dijeron: «Fuimos
al campamento sirio y no encontramos a nadie. No se oye a ningún hombre. Solo están
los caballos y los burros atados, y las tiendas siguen en su lugar».
11 Los guardias transmitieron la noticia al palacio.
12 El rey se levantó de noche y dijo a sus servidores: «Les diré lo que han hecho los
sirios. Saben que tenemos hambre, así que salieron del campamento y se escondieron
en el campo. Piensan capturarnos vivos cuando salgamos y luego entrar en la ciudad».
13 Uno de sus servidores respondió: «Mandemos a algunos hombres con cinco de los
caballos que nos quedan. Si mueren, tendrán la misma suerte que los demás israelitas
que están muriendo aquí. Enviémoslos a ver qué pasó».
14 Prepararon dos carros con caballos, y el rey los envió tras el ejército sirio con la
orden de averiguar lo sucedido.
15 Los enviados siguieron el rastro hasta el Jordán. Encontraron todo el camino
cubierto de ropa y objetos que los sirios habían tirado mientras huían. Volvieron y se lo
informaron al rey.
16 Entonces el pueblo salió y tomó los bienes del campamento sirio. Una medida de
harina fina se vendió por un siclo de plata, y dos medidas de cebada por un siclo, tal
como el Señor había dicho.
17 El rey había puesto al oficial en cuyo brazo se apoyaba a cargo de la puerta de la
ciudad. Allí la multitud lo pisoteó hasta matarlo, como había anunciado el hombre de
Dios cuando el rey fue a verlo.
18 El hombre de Dios le había dicho al rey: «Mañana, a esta hora, en la puerta de
Samaria se venderán dos medidas de cebada por un siclo de plata, y una medida de
harina fina por un siclo».
19 El oficial había respondido: «Aunque el Señor abriera ventanas en el cielo, ¿cómo
podría suceder eso?». Y Eliseo le había dicho: «Lo verás con tus propios ojos, pero no
comerás de ese alimento».
20 Así sucedió. La multitud lo pisoteó en la puerta de la ciudad y murió.

8

1 Eliseo le había dicho a la mujer cuyo hijo había resucitado: «Sal con toda tu familia
y vete a vivir donde puedas, porque el Señor ha anunciado siete años de hambre en
esta tierra».
2 La mujer obedeció al hombre de Dios. Ella y su familia vivieron siete años en
territorio filisteo.
3 Al terminar los siete años, regresó y acudió al rey para reclamar su casa y sus
tierras.
4 En ese momento el rey hablaba con Giezi, el servidor del hombre de Dios. Le había
pedido: «Cuéntame todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo».

5 Mientras Giezi le contaba cómo Eliseo había devuelto la vida a un niño, llegó la
mujer cuyo hijo había resucitado para reclamar su casa y sus tierras. Giezi dijo: «Mi
señor rey, aquí está la mujer, y este es el hijo al que Eliseo devolvió la vida».
6 El rey interrogó a la mujer, y ella le contó lo sucedido. Entonces ordenó a un
funcionario: «Devuélvele todo lo que le pertenece, junto con el producto de sus campos
desde el día en que se fue hasta hoy».
7 Eliseo llegó a Damasco. Ben-adad, rey de Siria, estaba enfermo, y le informaron:
«Ha llegado el hombre de Dios».
8 El rey le dijo a Hazael: «Lleva un regalo al hombre de Dios y consulta por medio de
él al Señor. Pregúntale si me recuperaré de esta enfermedad».
9 Hazael fue a verlo con regalos de toda clase de productos valiosos de Damasco,
cargados en cuarenta camellos. Al llegar, dijo: «Ben-adad, rey de Siria, que se considera
tu hijo, me envía a preguntarte si se recuperará de su enfermedad».
10 Eliseo le respondió: «Ve y dile: "Te recuperarás". Sin embargo, el Señor me ha
mostrado que morirá».
11 Eliseo mantuvo la mirada fija en Hazael hasta que este se sintió incómodo. Luego el
hombre de Dios comenzó a llorar.
12 Hazael le preguntó: «¿Por qué lloras, señor mío?». Eliseo respondió: «Porque sé el
daño que harás a los israelitas. Prenderás fuego a sus ciudades fortificadas, matarás a
espada a sus jóvenes, estrellarás contra el suelo a sus niños y abrirás el vientre de sus
mujeres embarazadas».
13 Hazael dijo: «¿Quién soy yo, tu servidor, para hacer algo tan terrible? No soy más
que un perro». Eliseo respondió: «El Señor me ha mostrado que serás rey de Siria».
14 Hazael dejó a Eliseo y volvió a ver a su señor. Ben-adad le preguntó: «¿Qué te dijo
Eliseo?». Él respondió: «Me dijo que te recuperarás».
15 Pero al día siguiente Hazael tomó una manta, la mojó con agua y cubrió con ella el
rostro de Ben-adad hasta que murió. Entonces Hazael ocupó su lugar como rey.
16 En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Joram hijo
de Josafat, rey de Judá.
17 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en
Jerusalén.
18 Siguió el camino de los reyes de Israel, como la familia de Acab, pues se había
casado con una hija de Acab. Hizo lo malo ante los ojos del Señor.
19 Sin embargo, el Señor no quiso destruir a Judá por causa de su servidor David, a
quien había prometido mantener siempre una descendencia.
20 Durante el reinado de Joram, Edom se rebeló contra Judá y nombró a su propio
rey.
21 Joram cruzó hacia Zair con todos sus carros de guerra. Los edomitas lo rodearon,
pero de noche él se levantó y abrió paso a través de ellos, atacando también a los jefes
de sus carros. Su ejército huyó a sus hogares.
22 Así Edom se libró del dominio de Judá, y sigue independiente hasta hoy. Por esa
misma época también se rebeló Libna.
23 Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá.
24 Joram murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo
Ocozías ocupó su lugar como rey.
25 En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo
de Joram, rey de Judá.
26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén.
Su madre se llamaba Atalía y era descendiente de Omri, rey de Israel.

27 Ocozías siguió el camino de la familia de Acab e hizo lo malo ante los ojos del Señor,
pues estaba unido por matrimonio a esa familia.
28 Fue con Joram hijo de Acab a combatir contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de
Galaad. Allí los sirios hirieron a Joram.
29 Joram, rey de Israel, volvió a Jezreel para recuperarse de las heridas que había
recibido al combatir contra Hazael en Ramot de Galaad. Ocozías hijo de Joram, rey de
Judá, fue a visitarlo porque estaba herido.

9

1 El profeta Eliseo llamó a un joven del grupo de profetas y le dijo: «Prepárate para
salir. Toma esta vasija de aceite y ve a Ramot de Galaad.
2 Allí busca a Jehú hijo de Josafat y nieto de Nimsi. Sácalo de entre sus compañeros y
llévalo a una habitación aparte.
3 Derrama el aceite sobre su cabeza y dile: "El Señor dice: Te unjo como rey de
Israel". Después abre la puerta y huye sin demora».
4 El joven profeta fue a Ramot de Galaad.
5 Cuando llegó, encontró a los jefes del ejército reunidos y dijo: «Jefe, tengo un
mensaje para ti». Jehú preguntó: «¿Para cuál de nosotros?». Él respondió: «Para ti, jefe».
6 Jehú se levantó y entró en la casa. El joven derramó el aceite sobre su cabeza y dijo:
«El Señor, Dios de Israel, dice: "Te unjo como rey de Israel, el pueblo del Señor.
7 Acabarás con la familia de Acab, tu señor. Así castigaré a Jezabel por la sangre de
mis servidores los profetas y de todos los servidores del Señor.
8 Toda la familia de Acab desaparecerá. Acabaré con todos sus descendientes
varones en Israel, sean esclavos o libres.
9 Haré con la familia de Acab lo mismo que hice con la de Jeroboam hijo de Nabat y
con la de Baasa hijo de Ahías.
10 Los perros devorarán a Jezabel en el terreno de Jezreel, y nadie la sepultará"».
Luego el joven abrió la puerta y huyó.
11 Jehú salió a reunirse con los oficiales de su señor. Uno le preguntó: «¿Todo está
bien? ¿Qué quería ese loco?». Jehú respondió: «Ya conocen al hombre y su manera de
hablar».
12 Ellos dijeron: «No trates de engañarnos. Cuéntanos qué pasó». Jehú respondió: «Me
dijo: "El Señor dice: Te unjo como rey de Israel"».
13 Enseguida todos tomaron sus mantos y los extendieron bajo los pies de Jehú, sobre
los escalones. Luego tocaron el cuerno y gritaron: «¡Jehú es rey!».
14 Así Jehú hijo de Josafat y nieto de Nimsi conspiró contra Joram. Joram y el ejército
de Israel habían defendido Ramot de Galaad frente a Hazael, rey de Siria.
15 Pero Joram había regresado a Jezreel para recuperarse de las heridas que recibió
al combatir contra Hazael. Jehú dijo a los oficiales: «Si están de acuerdo conmigo, no
dejen que nadie salga de la ciudad para llevar la noticia a Jezreel».
16 Jehú subió a su carro y fue a Jezreel, donde Joram descansaba de sus heridas.
Ocozías, rey de Judá, había ido a visitarlo.
17 El centinela de la torre de Jezreel vio acercarse al grupo de Jehú y avisó: «Viene un
grupo de hombres». Joram ordenó: «Envía a un jinete a preguntarles si vienen en son
de paz».
18 El jinete salió y dijo: «El rey pregunta si vienen en son de paz». Jehú respondió:
«¿Qué te importa a ti eso? Ponte detrás de mí». El centinela informó: «El jinete llegó
hasta ellos, pero no regresa».
19 Joram envió a otro jinete. Al llegar, este dijo: «El rey pregunta si vienen en son de
paz». Jehú respondió: «¿Qué te importa a ti eso? Ponte detrás de mí».

20 El centinela informó: «El segundo jinete tampoco regresa. El que conduce parece
Jehú nieto de Nimsi, porque maneja como un loco».
21 Joram ordenó: «Preparen mi carro». Lo prepararon, y Joram, rey de Israel, y
Ocozías, rey de Judá, salieron cada uno en su carro al encuentro de Jehú. Lo
encontraron en el terreno de Nabot de Jezreel.
22 Al verlo, Joram le preguntó: «Jehú, ¿vienes en son de paz?». Él respondió: «¿Cómo
puede haber paz mientras continúan la prostitución y las hechicerías de tu madre
Jezabel?».
23 Joram hizo girar su carro para huir y gritó a Ocozías: «¡Traición, Ocozías!».
24 Jehú tensó el arco con todas sus fuerzas y disparó una flecha que atravesó a Joram
entre los hombros y le salió por el corazón. Joram cayó muerto en su carro.
25 Entonces Jehú le dijo a Bidcar, su oficial: «Levántalo y échalo en el terreno de Nabot
de Jezreel. Recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos detrás de Acab, su padre, el
Señor pronunció esta sentencia contra él:
26 "Ayer vi la sangre de Nabot y la de sus hijos. Te castigaré en este mismo terreno",
dice el Señor. Ahora échalo allí, conforme a la palabra del Señor».
27 Al ver lo ocurrido, Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del jardín.
Jehú lo persiguió y ordenó: «¡Mátenlo también!». Lo hirieron en su carro en la subida a
Gur, cerca de Ibleam. Logró huir a Meguido, pero allí murió.
28 Sus servidores llevaron el cuerpo en un carro a Jerusalén y lo sepultaron con sus
antepasados en la Ciudad de David.
29 Ocozías había comenzado a reinar sobre Judá en el año once de Joram hijo de Acab.
30 Cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel se enteró. Se pintó los ojos, arregló su cabello
y se asomó a la ventana.
31 Al entrar Jehú por la puerta de la ciudad, ella le gritó: «¿Vienes en son de paz,
Zimri, asesino de tu señor?».
32 Jehú miró hacia la ventana y preguntó: «¿Quién está de mi parte?». Dos o tres
funcionarios del palacio se asomaron.
33 Jehú les ordenó: «¡Arrójenla!». Ellos la arrojaron por la ventana. Su sangre salpicó
la pared y los caballos, que la pisotearon.
34 Jehú entró, comió y bebió. Después dijo: «Vayan a sepultar a esa mujer maldita,
pues es hija de un rey».
35 Fueron a sepultarla, pero solo encontraron el cráneo, los pies y las palmas de las
manos.
36 Volvieron y se lo contaron a Jehú. Él dijo: «Se ha cumplido lo que el Señor anunció
por medio de su servidor Elías el tisbita: "En el terreno de Jezreel, los perros devorarán
la carne de Jezabel.
37 Su cuerpo quedará como estiércol sobre la tierra en el terreno de Jezreel, de modo
que nadie pueda decir: 'Esta es Jezabel' "».

10

1 Acab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú escribió cartas a las autoridades de la
ciudad, a los ancianos y a los encargados de cuidar a los hijos de Acab. Les decía:
2 «Cuando reciban esta carta, tendrán con ustedes a los hijos de su señor, y contarán
con carros, caballos, armas y una ciudad fortificada.
3 Escojan al mejor de los hijos de su señor, pónganlo en el trono de su padre y
defiendan a la familia de su señor».
4 Pero ellos tuvieron mucho miedo y se dijeron: «Si dos reyes no pudieron resistir a
Jehú, ¿cómo vamos a hacerlo nosotros?».

5 El administrador del palacio, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los
encargados de los hijos de Acab respondieron a Jehú: «Somos tus servidores y haremos
todo lo que nos ordenes. No nombraremos rey a nadie. Haz lo que te parezca mejor».
6 Jehú les escribió otra carta: «Si están de mi parte y van a obedecerme, tráiganme
mañana a esta hora a Jezreel las cabezas de los hijos de su señor». Los setenta hijos del
rey estaban al cuidado de los hombres principales de la ciudad.
7 Cuando recibieron la carta, mataron a los setenta hijos del rey. Pusieron sus
cabezas en canastas y las enviaron a Jehú en Jezreel.
8 Un mensajero llegó y le dijo a Jehú: «Han traído las cabezas de los hijos del rey».
Jehú ordenó: «Pónganlas en dos montones a la entrada de la ciudad y déjenlas allí hasta
mañana».
9 A la mañana siguiente salió y dijo al pueblo: «Ustedes no tienen culpa. Yo conspiré
contra mi señor y lo maté, pero ¿quién mató a todos estos?
10 Sepan que se cumplirá todo lo que el Señor anunció contra la familia de Acab. El
Señor ha hecho lo que dijo por medio de su servidor Elías».
11 Jehú mató a todos los que quedaban de la familia de Acab en Jezreel, junto con sus
hombres importantes, sus amigos cercanos y sus sacerdotes. No dejó sobrevivientes.
12 Después partió hacia Samaria. En el camino, cerca del lugar donde los pastores
esquilaban las ovejas,
13 se encontró con unos parientes de Ocozías, rey de Judá. Jehú les preguntó:
«¿Quiénes son ustedes?». Respondieron: «Somos parientes de Ocozías. Vamos a visitar a
los hijos del rey y de la reina».
14 Jehú ordenó: «Captúrenlos vivos». Los capturaron y mataron a los cuarenta y dos
junto al pozo de Bet-equed. No dejaron vivo a ninguno.
15 Al seguir su camino, Jehú se encontró con Jonadab hijo de Recab. Lo saludó y le
preguntó: «¿Eres tan leal a mí como yo a ti?». Jonadab respondió: «Sí». Jehú dijo:
«Entonces dame la mano». Jonadab se la dio, y Jehú lo hizo subir a su carro.
16 Jehú le dijo: «Ven conmigo y verás cuánto celo tengo por el Señor». Y se lo llevó en el
carro.
17 Al llegar a Samaria, Jehú mató a todos los miembros de la familia de Acab que aún
vivían allí. Acabó con ellos conforme a la palabra que el Señor había comunicado a
Elías.
18 Luego Jehú reunió a todo el pueblo y dijo: «Acab sirvió a Baal un poco; Jehú lo
servirá mucho más.
19 Convóquenme a todos los profetas, seguidores y sacerdotes de Baal. Que no falte
ninguno, pues le ofreceré un gran sacrificio. El que no venga morirá». Jehú hablaba
con engaño: quería acabar con los seguidores de Baal.
20 Jehú ordenó: «Anuncien una reunión especial en honor de Baal». Así lo hicieron.
21 Jehú mandó llamar a los seguidores de Baal de todo Israel. Vinieron todos, sin
faltar ninguno, y llenaron el templo de Baal de un extremo al otro.
22 Jehú ordenó al encargado de la ropa: «Entrega vestiduras a todos los seguidores de
Baal». Y él las repartió.
23 Jehú entró en el templo de Baal con Jonadab hijo de Recab y dijo a los presentes:
«Revisen bien que entre ustedes no haya ningún servidor del Señor. Solo deben estar
aquí los seguidores de Baal».
24 Entraron para presentar sacrificios y holocaustos. Jehú había apostado afuera a
ochenta hombres con esta orden: «Si alguno de los hombres que les entrego se escapa,
el responsable pagará con su propia vida».
25 Al terminar el holocausto, Jehú ordenó a los guardias y oficiales: «Entren y
mátenlos. No dejen salir a ninguno». Los mataron a espada, sacaron los cuerpos y
entraron en la parte interior del templo de Baal.

26 Sacaron las columnas sagradas que había en el templo de Baal y las quemaron.
27 Derribaron el altar y destruyeron el templo de Baal. Convirtieron el lugar en una
letrina, y así sigue hasta hoy.
28 De esta manera Jehú acabó con el culto a Baal en Israel.
29 Sin embargo, no se apartó de los pecados con los que Jeroboam hijo de Nabat
había hecho pecar a Israel. Los becerros de oro seguían en Betel y en Dan.
30 El Señor le dijo a Jehú: «Has hecho bien al cumplir contra la familia de Acab lo que
considero justo. Por eso tus descendientes ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta
generación».
31 Pero Jehú no se esforzó por obedecer de todo corazón la ley del Señor, Dios de
Israel. Siguió cometiendo los pecados con los que Jeroboam había hecho pecar a Israel.
32 Por esos días, el Señor comenzó a reducir el territorio de Israel. Hazael atacó sus
fronteras:
33 toda la región al este del Jordán, desde Aroer, junto al valle del Arnón, hasta Galaad
y Basán, tierras de las tribus de Gad, Rubén y Manasés.
34 Los demás hechos de Jehú, todo lo que hizo y sus victorias están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.
35 Jehú murió y fue sepultado en Samaria. Su hijo Joacaz ocupó su lugar como rey.
36 Jehú reinó sobre Israel en Samaria durante veintiocho años.

11

1 Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto y mandó matar a todos los
herederos del trono.
2 Pero Josaba, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, sacó en secreto a Joás hijo de
Ocozías de entre los hijos del rey que iban a morir. Lo escondió con su nodriza en un
dormitorio, para que Atalía no lo matara.
3 Joás permaneció escondido con ella en el templo del Señor durante seis años,
mientras Atalía gobernaba el país.
4 En el séptimo año, el sacerdote Joiada llamó a los jefes de grupos de cien hombres, a
los carios y a los guardias. Los reunió en el templo del Señor, hizo un pacto con ellos y
les tomó juramento. Después les mostró al hijo del rey.
5 Les ordenó: «Esto es lo que harán. De los que entran de servicio el día de descanso,
una tercera parte vigilará el palacio real;
6 otra tercera parte estará en la puerta de Sur, y la tercera, en la puerta detrás de los
guardias. Así vigilarán el palacio por turnos.
7 Los otros dos grupos, los que terminan su servicio el día de descanso, vigilarán el
templo del Señor y protegerán al rey.
8 Formen un círculo alrededor de él, cada uno con su arma en la mano. Maten a
cualquiera que intente cruzar sus filas. Acompañen al rey adondequiera que vaya».
9 Los jefes de los grupos de cien hicieron todo lo que ordenó el sacerdote Joiada.
Cada uno reunió a sus hombres, tanto los que entraban de servicio como los que salían
ese día, y se presentaron ante él.
10 Joiada les entregó las lanzas y los escudos que habían pertenecido al rey David y
estaban guardados en el templo del Señor.
11 Los guardias se colocaron con las armas en la mano desde el lado sur hasta el lado
norte del templo, alrededor del altar y del edificio, para proteger al rey.
12 Entonces Joiada sacó al hijo del rey, le puso la corona y le entregó el documento
del pacto. Lo proclamaron rey, lo ungieron y aplaudieron gritando: «¡Viva el rey!».
13 Al oír el ruido de los guardias y del pueblo, Atalía se acercó a ellos en el templo del
Señor.

14 Vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre. Los jefes estaban a su
lado, se tocaban los cuernos y el pueblo celebraba. Entonces Atalía rasgó su ropa y
gritó: «¡Traición! ¡Traición!».
15 El sacerdote Joiada ordenó a los jefes del ejército: «Sáquenla de entre las filas. Si
alguien la sigue para defenderla, mátenlo a espada». Había dicho que no se debía matar
a Atalía dentro del templo del Señor.
16 La sujetaron y la llevaron por la entrada de los caballos hasta el palacio real. Allí
la mataron.
17 Joiada hizo un pacto entre el Señor, el rey y el pueblo para que este fuera el pueblo
del Señor. También estableció un pacto entre el rey y el pueblo.
18 Todo el pueblo fue al templo de Baal y lo derribó. Destruyeron sus altares e
imágenes y mataron ante los altares a Matán, sacerdote de Baal. Joiada puso guardias a
cargo del templo del Señor.
19 Luego tomó a los jefes de grupos de cien, los carios, los guardias y todo el pueblo.
Llevaron al rey desde el templo del Señor hasta el palacio real por la puerta de los
guardias. Allí el rey se sentó en el trono.
20 Todo el pueblo se alegró y la ciudad quedó en calma después de que mataron a
Atalía junto al palacio real.
21 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

12

1 Joás comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú. Reinó cuarenta años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Sibia y era de Beerseba.
2 Joás hizo lo recto ante los ojos del Señor mientras el sacerdote Joiada lo instruyó.
3 Sin embargo, no se quitaron los santuarios en los lugares altos. El pueblo siguió
ofreciendo sacrificios y quemando incienso allí.
4 Joás dijo a los sacerdotes: «Reúnan todo el dinero que se entrega al templo del Señor
como ofrenda sagrada: los pagos establecidos y las donaciones voluntarias.
5 Que cada sacerdote reciba el dinero de sus conocidos y lo use para reparar las
partes dañadas del templo».
6 Pero en el año veintitrés del reinado de Joás, los sacerdotes aún no habían reparado
el templo.
7 El rey llamó a Joiada y a los demás sacerdotes y les preguntó: «¿Por qué no han
reparado las partes dañadas del templo? De ahora en adelante no reciban ese dinero de
sus conocidos. Entréguenlo para las reparaciones».
8 Los sacerdotes aceptaron no recibir más dinero del pueblo ni quedar a cargo de las
reparaciones.
9 Entonces Joiada tomó un cofre, abrió un agujero en la tapa y lo puso junto al altar, a
la derecha de la entrada al templo del Señor. Los sacerdotes que guardaban la puerta
depositaban allí todo el dinero que entraba en el templo.
10 Cada vez que había mucho dinero en el cofre, el secretario del rey y el sumo
sacerdote lo contaban y lo ponían en bolsas.
11 Entregaban el dinero contado a los encargados de supervisar las obras del templo.
Estos pagaban a los carpinteros y constructores,
12 a los albañiles y canteros, y compraban madera y piedra labrada. También
pagaban todo lo necesario para reparar el templo.
13 Ese dinero no se usaba para hacer copas, utensilios, recipientes, trompetas ni
otros objetos de oro o plata para el templo del Señor.
14 Se destinaba a pagar a los trabajadores que reparaban el templo.

15 A los encargados de administrar el dinero no se les pedían cuentas, porque
actuaban con honradez.
16 El dinero de las ofrendas por la culpa y por el pecado no se depositaba en el cofre
del templo: pertenecía a los sacerdotes.
17 Por entonces Hazael, rey de Siria, atacó y conquistó Gat. Después se propuso
atacar Jerusalén.
18 Joás, rey de Judá, tomó los objetos consagrados al Señor por sus antepasados
Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, junto con los que él mismo había consagrado.
También tomó todo el oro de los depósitos del templo y del palacio, y se lo envió a
Hazael. Así Hazael se retiró de Jerusalén.
19 Los demás hechos de Joás y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá.
20 Sus servidores conspiraron contra él y lo mataron en la casa de Miló, en el camino
que baja a Sila.
21 Josacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer fueron los servidores que lo
mataron. Lo sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Amasías
ocupó su lugar como rey.

13

1 Joacaz hijo de Jehú comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año veintitrés de
Joás hijo de Ocozías, rey de Judá. Reinó diecisiete años.
2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Siguió los pecados con los que Jeroboam hijo de
Nabat había hecho pecar a Israel y no se apartó de ellos.
3 Por eso se encendió la ira del Señor contra Israel, y una y otra vez lo entregó en
manos de Hazael, rey de Siria, y de su hijo Ben-adad.
4 Joacaz rogó al Señor, y el Señor lo escuchó, pues veía cómo el rey de Siria oprimía a
Israel.
5 El Señor dio a Israel un libertador. Así los israelitas escaparon del dominio sirio y
volvieron a vivir seguros en sus hogares como antes.
6 Sin embargo, no dejaron los pecados con los que Jeroboam había hecho pecar a
Israel. Persistieron en ellos, y la imagen de Asera permaneció en Samaria.
7 Al final, a Joacaz solo le quedaban cincuenta jinetes, diez carros y diez mil soldados
de infantería. El rey de Siria había destruido el resto de su ejército y lo había reducido a
polvo.
8 Los demás hechos de Joacaz, todo lo que hizo y sus hazañas están escritos en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.
9 Joacaz murió y fue sepultado en Samaria. Su hijo Joás ocupó su lugar como rey.
10 En el año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en Samaria Joás hijo
de Joacaz, rey de Israel. Reinó dieciséis años.
11 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. No se apartó de los pecados con los que
Jeroboam hijo de Nabat había hecho pecar a Israel, sino que persistió en ellos.
12 Los demás hechos de Joás, todo lo que hizo y su fuerza en la guerra contra Amasías,
rey de Judá, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
13 Joás murió y fue sepultado en Samaria junto a los reyes de Israel. Jeroboam ocupó
su lugar en el trono.
14 Cuando Eliseo enfermó de la enfermedad que habría de causarle la muerte, Joás,
rey de Israel, fue a verlo. Llorando sobre él, dijo: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carros y
jinetes de Israel!».
15 Eliseo le dijo: «Toma un arco y unas flechas». El rey los tomó.

16 Eliseo le dijo: «Pon la mano sobre el arco». El rey así lo hizo, y Eliseo puso sus
manos sobre las del rey.
17 Luego dijo: «Abre la ventana que da al este». El rey la abrió. Eliseo ordenó:
«Dispara». El rey disparó, y Eliseo declaró: «¡Esta es la flecha de la victoria del Señor
sobre Siria! Derrotarás a los sirios en Afec hasta acabar con ellos».
18 Después Eliseo le dijo: «Toma las flechas y golpea el suelo con ellas». El rey golpeó
el suelo tres veces y se detuvo.
19 El hombre de Dios se enojó y le dijo: «Debiste golpearlo cinco o seis veces. Entonces
habrías derrotado por completo a Siria. Ahora solo la vencerás tres veces».
20 Eliseo murió y lo sepultaron. Cada primavera entraban bandas de moabitas a
atacar el país.
21 Una vez, mientras unos hombres sepultaban a un muerto, vieron acercarse una
de esas bandas. Arrojaron de prisa el cuerpo en la tumba de Eliseo. Cuando el muerto
tocó los huesos de Eliseo, volvió a la vida y se puso de pie.
22 Hazael, rey de Siria, había oprimido a Israel durante todo el reinado de Joacaz.
23 Pero el Señor tuvo misericordia de los israelitas. Los favoreció y se volvió hacia
ellos por causa del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Hasta entonces
no había querido destruirlos ni alejarlos de su presencia.
24 Cuando Hazael murió, su hijo Ben-adad ocupó su lugar como rey de Siria.
25 Joás hijo de Joacaz recuperó de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que este le
había quitado a su padre en la guerra. Joás derrotó a Ben-adad tres veces y recuperó
las ciudades de Israel.

14

1 Amasías hijo de Joás comenzó a reinar sobre Judá en el segundo año de Joás hijo de
Joacaz, rey de Israel.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán y era de Jerusalén.
3 Hizo lo recto ante los ojos del Señor, aunque no como su antepasado David. Siguió
el ejemplo de su padre Joás.
4 Pero no quitó los santuarios en los lugares altos. El pueblo siguió ofreciendo
sacrificios y quemando incienso allí.
5 Cuando afirmó su poder, Amasías mandó matar a los servidores que habían
asesinado a su padre, el rey.
6 Pero no mató a sus hijos. Obedeció lo que el Señor había ordenado en el libro de la
ley de Moisés: «No se dará muerte a los padres por los pecados de sus hijos ni a los hijos
por los pecados de sus padres. Cada persona morirá por su propio pecado».
7 Amasías mató a diez mil edomitas en el Valle de la Sal. También conquistó Sela y la
llamó Jocteel, nombre que conserva hasta hoy.
8 Después mandó este desafío a Joás hijo de Joacaz y nieto de Jehú, rey de Israel: «Ven
y enfrentémonos».
9 Joás respondió a Amasías, rey de Judá: «El espino del Líbano envió este mensaje al
cedro del Líbano: “Entrega tu hija a mi hijo como esposa”. Pero pasó un animal salvaje
del Líbano y pisoteó al espino.
10 Derrotaste a Edom y ahora estás orgulloso. Disfruta de tu triunfo, pero quédate en
casa. ¿Por qué provocar una desgracia que acabará contigo y con Judá?».
11 Amasías no escuchó. Entonces Joás, rey de Israel, subió a enfrentarlo. Los dos
reyes se encontraron en Bet-semes, ciudad de Judá.
12 Israel derrotó a Judá, y los soldados de Judá huyeron cada uno a su casa.

13 En Bet-semes, Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y
nieto de Ocozías. Luego fue a Jerusalén y derribó cuatrocientos codos de su muralla,
desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina.
14 Se llevó todo el oro, la plata y los utensilios que encontró en el templo del Señor y
en los depósitos del palacio. También tomó rehenes y regresó a Samaria.
15 Los demás hechos de Joás, sus hazañas y su guerra contra Amasías, rey de Judá,
están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 Joás murió y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel. Su hijo Jeroboam
ocupó su lugar como rey.
17 Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás
hijo de Joacaz, rey de Israel.
18 Los demás hechos de Amasías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá.
19 En Jerusalén conspiraron contra él. Huyó a Laquis, pero enviaron hombres tras él
y lo mataron allí.
20 Llevaron su cuerpo a caballo a Jerusalén y lo sepultaron con sus antepasados en la
Ciudad de David.
21 Todo el pueblo de Judá nombró rey a Azarías, de dieciséis años, en lugar de su
padre Amasías.
22 Después de la muerte de Amasías, Azarías recuperó Elat para Judá y reconstruyó la
ciudad.
23 Jeroboam hijo de Joás comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año quince
de Amasías hijo de Joás, rey de Judá. Reinó cuarenta y un años.
24 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. No se apartó de los pecados con los que
Jeroboam hijo de Nabat había hecho pecar a Israel.
25 Recuperó las fronteras de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del
Arabá. Así se cumplió lo que el Señor había anunciado por medio de su servidor Jonás
hijo de Amitai, profeta de Gat-hefer.
26 El Señor había visto el amargo sufrimiento de Israel: todos, esclavos y libres,
sufrían, y nadie los ayudaba.
27 Como el Señor no había dicho que borraría el nombre de Israel de la tierra, los
salvó por medio de Jeroboam hijo de Joás.
28 Los demás hechos de Jeroboam, todo lo que hizo, sus hazañas y cómo recuperó
Damasco y Hamat para Israel están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel.
29 Jeroboam murió y fue sepultado con los reyes de Israel. Su hijo Zacarías ocupó su
lugar como rey.

15

1 Azarías hijo de Amasías comenzó a reinar sobre Judá en el año veintisiete de
Jeroboam, rey de Israel.
2 Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías y era de Jerusalén.
3 Hizo lo recto ante los ojos del Señor, como su padre Amasías.
4 Pero no quitó los santuarios en los lugares altos. El pueblo siguió ofreciendo
sacrificios y quemando incienso allí.
5 El Señor hirió al rey con una enfermedad grave de la piel. Hasta su muerte vivió
aislado en una casa aparte. Su hijo Jotam dirigía el palacio y gobernaba al pueblo del
país.
6 Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá.

7 Azarías murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo
Jotam ocupó su lugar como rey.
8 Zacarías hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año
treinta y ocho de Azarías, rey de Judá. Reinó seis meses.
9 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como sus antepasados. No se apartó de los
pecados con los que Jeroboam hijo de Nabat había hecho pecar a Israel.
10 Salum hijo de Jabes conspiró contra Zacarías, lo atacó delante del pueblo, lo mató y
ocupó su lugar como rey.
11 Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes
de Israel.
12 Así se cumplió lo que el Señor había dicho a Jehú: «Tus descendientes ocuparán el
trono de Israel hasta la cuarta generación».
13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de
Judá. Reinó un mes en Samaria.
14 Menahem hijo de Gadi salió de Tirsá, llegó a Samaria, mató a Salum hijo de Jabes y
ocupó su lugar como rey.
15 Los demás hechos de Salum y su conspiración están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
16 Entonces Menahem atacó Tifsa y todo su territorio desde Tirsá. Como sus
habitantes no le abrieron las puertas, mató a la gente y abrió el vientre de todas las
mujeres embarazadas.
17 Menahem hijo de Gadi comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año treinta
y nueve de Azarías, rey de Judá. Reinó diez años.
18 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Nunca se apartó de los pecados con los que
Jeroboam hijo de Nabat había hecho pecar a Israel.
19 Pul, rey de Asiria, invadió el país. Menahem le entregó mil talentos de plata para
que lo apoyara y le permitiera conservar el trono.
20 Menahem obtuvo el dinero cobrando cincuenta siclos de plata a cada hombre rico
de Israel. Después de recibir el dinero, el rey de Asiria se retiró y no se quedó en el país.
21 Los demás hechos de Menahem y todo lo que hizo están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
22 Menahem murió, y su hijo Pekaía ocupó su lugar como rey.
23 Pekaía hijo de Menahem comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año
cincuenta de Azarías, rey de Judá. Reinó dos años.
24 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. No se apartó de los pecados con los que
Jeroboam hijo de Nabat había hecho pecar a Israel.
25 Su oficial Peka hijo de Remalías conspiró contra él. Con Argob, Arié y cincuenta
hombres de Galaad lo atacó en la fortaleza del palacio real de Samaria. Peka mató a
Pekaía y ocupó su lugar como rey.
26 Los demás hechos de Pekaía y todo lo que hizo están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
27 Peka hijo de Remalías comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año
cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá. Reinó veinte años.
28 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. No se apartó de los pecados con los que
Jeroboam hijo de Nabat había hecho pecar a Israel.
29 Durante su reinado, Tiglat-pileser, rey de Asiria, conquistó Ijón, Abel-bet-maaca,
Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea y todo el territorio de Neftalí. Se llevó cautivos a
sus habitantes a Asiria.
30 Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, lo mató y ocupó su lugar
como rey. Esto ocurrió en el año veinte de Jotam hijo de Uzías.

31 Los demás hechos de Peka y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
32 Jotam hijo de Uzías comenzó a reinar sobre Judá en el segundo año de Peka hijo de Remalías, rey de Israel.
33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusa y era hija de Sadoc.
34 Hizo lo recto ante los ojos del Señor, como su padre Uzías.
35 Pero no quitó los santuarios en los lugares altos. El pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso allí. Jotam construyó la puerta superior del templo del Señor.
36 Los demás hechos de Jotam y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
37 Por esos días, el Señor comenzó a enviar contra Judá a Rezín, rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.
38 Jotam murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Acaz ocupó su lugar como rey.

16

1 Acaz hijo de Jotam comenzó a reinar sobre Judá en el año diecisiete de Peka hijo de Remalías.
2 Tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto ante los ojos del Señor su Dios, como lo había hecho David, su antepasado.
3 Siguió el camino de los reyes de Israel. Incluso hizo pasar a su hijo por el fuego, imitando las prácticas detestables de las naciones que el Señor había expulsado ante los israelitas.
4 Ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los santuarios de los lugares altos, en las colinas y bajo todo árbol frondoso.
5 Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a atacar Jerusalén. Sitiaron a Acaz, pero no lograron vencerlo.
6 Por entonces el rey de Edom recuperó Elat para Edom y expulsó de allí a los habitantes de Judá. Los edomitas volvieron a establecerse en Elat, donde viven hasta hoy.
7 Acaz envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de Asiria, con este mensaje: «Soy tu servidor y tu hijo. Ven a salvarme de los reyes de Siria e Israel, que me están atacando».
8 También tomó la plata y el oro del templo del Señor y de los depósitos del palacio y los envió al rey de Asiria como regalo.
9 El rey de Asiria atendió su petición. Atacó y conquistó Damasco, deportó a sus habitantes a Kir y mató a Rezín.
10 El rey Acaz fue a Damasco a encontrarse con Tiglat-pileser, rey de Asiria. Allí vio un altar y envió al sacerdote Urías un dibujo con sus medidas y todos los detalles de su construcción.
11 Urías construyó el altar conforme al diseño enviado por Acaz desde Damasco y lo terminó antes de que el rey regresara.
12 Al volver de Damasco, el rey vio el altar, se acercó y presentó ofrendas sobre él.
13 Allí ofreció su holocausto, su ofrenda de harina y su ofrenda líquida, y roció sobre el altar la sangre de sus ofrendas de paz.
14 Después quitó el altar de bronce que estaba delante del Señor, entre el altar nuevo y el templo, y lo colocó al norte del altar nuevo.
15 Acaz ordenó al sacerdote Urías: «Presenta sobre el altar grande el holocausto de la mañana, la ofrenda de harina de la tarde, los holocaustos y las ofrendas de harina del rey, y los holocaustos, las ofrendas de harina y las ofrendas líquidas de todo el pueblo.

Rocía allí toda la sangre de los sacrificios. El altar de bronce quedará para que yo consulte al Señor».
16 El sacerdote Urías hizo todo lo que el rey Acaz le ordenó.
17 Acaz quitó los paneles de las bases móviles y retiró los recipientes que sostenían. También bajó el gran depósito de agua de encima de los bueyes de bronce y lo puso sobre una base de piedra.
18 Por consideración al rey de Asiria, quitó del templo del Señor la entrada cubierta que se usaba el día de descanso y la entrada exterior reservada al rey.
19 Los demás hechos de Acaz están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
20 Acaz murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Ezequías ocupó su lugar como rey.

17

1 Oseas hijo de Ela comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año doce de Acaz, rey de Judá. Reinó nueve años.
2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, aunque no tanto como los reyes de Israel que lo precedieron.
3 Salmanasar, rey de Asiria, lo atacó. Oseas se sometió a él y le pagó tributo.
4 Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba contra él: había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y había dejado de pagarle el tributo anual. Por eso lo arrestó y lo encerró en prisión.
5 El rey de Asiria invadió todo el país, llegó a Samaria y la sitió durante tres años.
6 En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria conquistó Samaria y deportó a los israelitas a Asiria. Los estableció en Halah, en Habor junto al río Gozán y en las ciudades de los medos.
7 Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra el Señor su Dios, quien los sacó de Egipto y los libró del dominio del faraón. Habían adorado a otros dioses
8 y seguido las costumbres de las naciones que el Señor había expulsado ante ellos, así como las costumbres impuestas por los reyes de Israel.
9 También hicieron en secreto cosas que no agradaban al Señor. Construyeron santuarios en los lugares altos de todas sus ciudades, desde las aldeas hasta las ciudades fortificadas.
10 Levantaron columnas sagradas e imágenes de Asera sobre cada colina alta y debajo de todo árbol frondoso.
11 Quemaban incienso en todos esos santuarios, como las naciones que el Señor había expulsado ante ellos. Con sus malas acciones provocaron la ira del Señor.
12 Adoraron ídolos, aunque el Señor les había ordenado que no lo hicieran.
13 El Señor había advertido a Israel y a Judá por medio de todos sus profetas y videntes: «Abandonen su mal camino. Obedezcan mis mandamientos y la ley que di a sus antepasados y les comuniqué por medio de mis servidores los profetas».
14 Pero no escucharon. Se obstinaron como sus antepasados, que no habían confiado en el Señor su Dios.
15 Rechazaron sus leyes, el pacto que había hecho con sus antepasados y las advertencias que les había dado. Siguieron cosas sin valor y terminaron siendo como ellas. Imitaron a las naciones vecinas, aunque el Señor les había dicho que no lo hicieran.
16 Abandonaron todos los mandamientos del Señor su Dios. Fundieron imágenes de dos becerros, hicieron una imagen de Asera, adoraron a los astros del cielo y sirvieron a Baal.

17 Hicieron pasar por el fuego a sus hijos e hijas, practicaron la adivinación y la
hechicería y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos del Señor, provocando su ira.
18 Por eso el Señor se enojó mucho con Israel y lo apartó de su presencia. Solo quedó
la tribu de Judá.
19 Pero tampoco Judá obedeció los mandamientos del Señor su Dios: siguió las
costumbres de Israel.
20 El Señor rechazó a todos los descendientes de Israel, los afligió y los entregó a sus
enemigos, hasta apartarlos de su presencia.
21 Cuando Israel se separó de la familia de David, eligió como rey a Jeroboam hijo de
Nabat. Él apartó al pueblo del Señor y lo llevó a cometer un gran pecado.
22 Los israelitas persistieron en todos los pecados de Jeroboam y no se apartaron de
ellos,
23 hasta que el Señor apartó a Israel de su presencia, como lo había anunciado por
medio de sus servidores los profetas. Así Israel fue deportado de su tierra a Asiria,
donde permanece hasta hoy.
24 El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim. Los
estableció en las ciudades de Samaria en lugar de los israelitas, y ellos se apoderaron
de esas ciudades y vivieron allí.
25 Al principio no adoraban al Señor. Entonces el Señor envió leones entre ellos, que
mataron a algunos.
26 Informaron al rey de Asiria: «Los pueblos que deportaste y estableciste en las
ciudades de Samaria no conocen cómo se debe adorar al dios de esa tierra. Por eso ha
enviado leones que los matan».
27 El rey de Asiria ordenó: «Envíen de regreso a uno de los sacerdotes que deportaron
de allí. Que viva en esa tierra y enseñe a la gente cómo se debe adorar a su dios».
28 Uno de los sacerdotes deportados de Samaria regresó, se estableció en Betel y les
enseñó a adorar al Señor.
29 Sin embargo, cada pueblo hizo sus propios dioses y los colocó en los templos de los
lugares altos que los habitantes de Samaria habían construido. Así hicieron en cada
ciudad donde vivían.
30 Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot; los de Cuta, a Nergal; los de Hamat, a
Asima;
31 y los de Ava, a Nibhaz y Tartac. Los de Sefarvaim quemaban a sus hijos como
ofrenda a Adramelec y Anamelec, sus dioses.
32 También adoraban al Señor. Escogían sacerdotes entre su propia gente para que
presentaran sacrificios por ellos en los templos de los lugares altos.
33 Adoraban al Señor, pero seguían sirviendo a sus propios dioses, conforme a las
costumbres de los países de donde los habían llevado.
34 Hasta hoy siguen sus antiguas costumbres. No adoran de verdad al Señor ni
obedecen las leyes y los mandamientos que él dio a los descendientes de Jacob, a quien
puso el nombre de Israel.
35 El Señor había hecho un pacto con ellos y les había ordenado: «No adoren a otros
dioses. No se inclinen ante ellos, no los sirvan ni les ofrezcan sacrificios.
36 Adoren solo al Señor, quien los sacó de Egipto con gran poder y brazo extendido.
Inclínense ante él y ofrézcanle sacrificios.
37 Obedezcan siempre los mandamientos, las normas y la ley que les dio por escrito.
No adoren a otros dioses.
38 No olviden el pacto que hice con ustedes. No adoren a otros dioses.
39 Adoren al Señor su Dios, pues él los librará de todos sus enemigos».
40 Pero no hicieron caso y siguieron con sus antiguas costumbres.

41 Así, esos pueblos adoraban al Señor y al mismo tiempo servían a sus ídolos. Sus
hijos y nietos continuaron haciendo lo mismo que sus antepasados, hasta hoy.

18

1 Ezequías hijo de Acaz comenzó a reinar sobre Judá en el tercer año de Oseas hijo de
Ela, rey de Israel.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Abí y era hija de Zacarías.
3 Hizo lo recto ante los ojos del Señor, como David, su antepasado.
4 Quitó los santuarios de los lugares altos, rompió las columnas sagradas y derribó la
imagen de Asera. También destruyó la serpiente de bronce que había hecho Moisés,
pues hasta entonces los israelitas le quemaban incienso. La llamaban Nehustán.
5 Ezequías confió en el Señor, Dios de Israel. Entre los reyes de Judá, ni antes ni
después hubo otro como él en este aspecto.
6 Se mantuvo fiel al Señor y no dejó de seguirlo. Obedeció los mandamientos que el
Señor había dado a Moisés.
7 El Señor estaba con él, y tuvo éxito en todo lo que emprendió. Se rebeló contra el rey
de Asiria y dejó de servirle.
8 Derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus alrededores, desde las aldeas hasta las
ciudades fortificadas.
9 En el cuarto año de Ezequías, que era el séptimo año de Oseas hijo de Ela, rey de
Israel, Salmanasar, rey de Asiria, atacó Samaria y la sitió.
10 Los asirios la conquistaron al cabo de tres años, en el sexto año de Ezequías y el
noveno de Oseas, rey de Israel.
11 El rey de Asiria deportó a los israelitas a Asiria y los estableció en Halah, en Habor
junto al río Gozán y en las ciudades de los medos.
12 Esto sucedió porque no escucharon al Señor su Dios ni obedecieron su pacto.
Desobedecieron todo lo que Moisés, servidor del Señor, les había mandado.
13 En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó y conquistó
todas las ciudades fortificadas de Judá.
14 Ezequías, rey de Judá, envió este mensaje al rey de Asiria, que estaba en Laquis:
«He hecho mal. Retira tu ejército y pagaré lo que me exijas». El rey de Asiria le impuso
un pago de trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro.
15 Ezequías le entregó toda la plata que había en el templo del Señor y en los depósitos
del palacio.
16 También quitó el oro con que él mismo había recubierto las puertas y los marcos
de las puertas del templo del Señor y se lo entregó al rey de Asiria.
17 Sin embargo, el rey de Asiria envió desde Laquis a tres oficiales, el Tartán, el
Rabsaris y el Rabsaces, con un gran ejército contra Ezequías, en Jerusalén. Se
detuvieron junto al canal del estanque superior, en el camino del Campo del Lavador.
18 Pidieron hablar con el rey. Salieron a recibirlos Eliaquim hijo de Hilcías,
administrador del palacio; Sebna, el secretario; y Joa hijo de Asaf, encargado de los
registros.
19 El Rabsaces les dijo: «Digan a Ezequías: “El gran rey de Asiria pregunta: ¿En qué
pones tu confianza?
20 Dices que tienes planes y fuerzas para la guerra, pero son solo palabras. ¿En quién
confías para rebelarte contra mí?
21 Confías en Egipto, que es como una caña quebrada: si te apoyas en ella, te atraviesa
la mano. Así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.

22 Tal vez me digan: ‘Confiamos en el Señor nuestro Dios’. Pero ¿no es ese el Dios
cuyos santuarios y altares quitó Ezequías al ordenar que Judá y Jerusalén adoraran
solo ante el altar de Jerusalén?
23 Haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria: yo te daré dos mil caballos si
puedes encontrar jinetes para montarlos.
24 ¿Cómo podrías hacer retroceder siquiera a uno de los oficiales menores de mi
señor? Dependen de Egipto para conseguir carros y jinetes.
25 Además, ¿crees que he venido a destruir esta tierra sin autorización del Señor? El
Señor mismo me dijo que viniera y la destruyera”».
26 Eliaquim, Sebna y Joa respondieron al oficial: «Por favor, háblanos en arameo, que
lo entendemos. No hables en la lengua de Judá, pues la gente que está sobre la muralla
puede oírte».
27 Pero el oficial respondió: «¿Acaso mi señor me envió a decirles esto solo a ustedes y
a su rey? También se lo digo a los hombres de la muralla. Cuando la ciudad esté
sitiada, ellos tendrán que comer sus propios excrementos y beber su propia orina,
igual que ustedes».
28 Luego el oficial se puso de pie y gritó en la lengua de Judá: «¡Escuchen las palabras
del gran rey de Asiria!
29 El rey dice: “No se dejen engañar por Ezequías. Él no puede salvarlos.
30 No permitan que los haga confiar en el Señor diciéndoles: ‘El Señor nos salvará; esta
ciudad no caerá en manos del rey de Asiria’.
31 No escuchen a Ezequías. El rey de Asiria les ofrece la paz: salgan de la ciudad y
ríndanse. Cada uno comerá de su propia vid y de su higuera y beberá agua de su propio
pozo,
32 hasta que yo venga a llevarlos a una tierra como la suya, de trigo y vino, pan y
viñas, olivares y miel. Así vivirán y no morirán. No escuchen a Ezequías cuando diga
que el Señor los salvará.
33 ¿Acaso algún dios de las naciones salvó su tierra del poder del rey de Asiria?
34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y Arfad? ¿Dónde están los de Sefarvaim, Hena e
Iva? ¿Pudieron salvar a Samaria de mis manos?
35 Ninguno de los dioses de esos países pudo salvar su tierra. ¿Por qué piensan que el
Señor salvará a Jerusalén de mis manos?”».
36 Pero el pueblo guardó silencio y no respondió, porque el rey Ezequías había
ordenado que nadie contestara.
37 Eliaquim hijo de Hilcías, administrador del palacio; Sebna, el secretario; y Joa hijo
de Asaf, encargado de los registros, volvieron a Ezequías con la ropa rasgada y le
contaron lo que había dicho el oficial asirio.

19

1 Al oír el informe, el rey Ezequías rasgó su ropa, se vistió de tela áspera y entró en el
templo del Señor.
2 Envió a Eliaquim, administrador del palacio; a Sebna, el secretario; y a los
principales sacerdotes, todos vestidos de tela áspera, a ver al profeta Isaías hijo de
Amoz.
3 Le dijeron: «Ezequías dice: “Hoy es un día de angustia, castigo y vergüenza. Somos
como una mujer que está por dar a luz y ya no tiene fuerzas para hacerlo.
4 Tal vez el Señor tu Dios escuche lo que dijo el oficial enviado por el rey de Asiria
para insultar al Dios vivo, y lo castigue por sus palabras. Ora por los que aún
quedamos”».
5 Así llegaron los enviados de Ezequías ante Isaías.

6 Isaías les dijo: «Digan a su señor: “El Señor dice: No tengas miedo de las palabras con
que los servidores del rey de Asiria me han insultado.
7 Haré que oiga una noticia y regrese a su país. Allí haré que muera a espada”».
8 El oficial asirio regresó y encontró al rey de Asiria combatiendo contra Libna, pues
se había retirado de Laquis.
9 Entonces el rey recibió la noticia de que Tirhaca, rey de Etiopía, venía a combatirlo.
Volvió a enviar mensajeros a Ezequías con este mensaje:
10 «Digan a Ezequías, rey de Judá: “No permitas que el Dios en quien confías te engañe
con la promesa de que Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria.
11 Has oído lo que los reyes de Asiria hicieron a todos los países: los destruyeron por
completo. ¿Crees que tú te salvarás?
12 ¿Pudieron sus dioses salvar a los pueblos que mis antepasados destruyeron: Gozán,
Harán, Resef y los descendientes de Edén en Telasar?
13 ¿Dónde están los reyes de Hamat, Arfad y Sefarvaim, y los de Hena e Iva?”».
14 Ezequías recibió la carta de los mensajeros y la leyó. Luego subió al templo del
Señor y la extendió delante de él.
15 Oró así: «Señor, Dios de Israel, tú estás sentado entre los querubines. Solo tú eres
Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina tu oído y escucha, Señor. Abre tus ojos y mira. Escucha las palabras con las
que Senaquerib ha insultado al Dios vivo.
17 Es verdad, Señor, que los reyes de Asiria han destruido a las naciones y sus tierras.
18 También arrojaron sus dioses al fuego y los destruyeron. Pero no eran dioses: eran
solo madera y piedra hechas por manos humanas.
19 Ahora, Señor nuestro Dios, sálvanos de las manos de Senaquerib para que todos los
reinos de la tierra sepan que solo tú, Señor, eres Dios».
20 Entonces Isaías hijo de Amoz mandó a decir a Ezequías: «El Señor, Dios de Israel,
dice: “He escuchado tu oración acerca de Senaquerib, rey de Asiria.
21 Esto es lo que digo contra él: La joven ciudad de Sión se burla de ti y te desprecia;
Jerusalén mueve la cabeza a tus espaldas.
22 ¿A quién has insultado? ¿Contra quién has alzado la voz y mirado con orgullo?
¡Contra el Santo de Israel!
23 Por medio de tus mensajeros insultaste al Señor. Te jactaste: ‘Con mis numerosos
carros subí a lo alto de las montañas, hasta los rincones más lejanos del Líbano. Corté
sus cedros más altos y sus mejores árboles. Llegué a sus lugares más remotos y a sus
bosques más densos.
24 Cavé pozos y bebí agua en tierras extranjeras. Con la planta de mis pies secaré
todos los ríos de Egipto’.
25 ¿No has oído que yo decidí esto hace mucho tiempo? Ahora he permitido que
conviertas ciudades fortificadas en montones de ruinas.
26 Sus habitantes perdieron las fuerzas, quedaron avergonzados y aterrados. Fueron
como la hierba del campo y como la hierba que crece en los techos y se seca antes de
crecer.
27 Yo sé cuándo te sientas y cuándo te levantas, cuándo sales y cuándo entras. Conozco
tu furia contra mí.
28 Como tu furia y tu arrogancia han llegado a mis oídos, pondré un anillo en tu nariz
y un freno en tu boca. Te haré volver por el mismo camino por el que viniste.
29 Esta será la señal para ti, Ezequías: este año comerán lo que crezca por sí solo, y el
año próximo lo que nazca de ello. Al tercer año sembrarán y cosecharán, plantarán
viñas y comerán su fruto.
30 Los sobrevivientes de Judá volverán a echar raíces y darán fruto.

31 Porque de Jerusalén saldrá un grupo de sobrevivientes, y del monte Sión los que
hayan escapado. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.
32 Por eso el Señor dice acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad ni lanzará
una flecha contra ella. No se acercará con escudo ni levantará una rampa de ataque.
33 Regresará por el mismo camino por el que vino. No entrará en esta ciudad, dice el
Señor.
34 Defenderé esta ciudad y la salvaré por causa de mi nombre y de mi servidor
David"».
35 Aquella noche el ángel del Señor salió y mató a ciento ochenta y cinco mil hombres
en el campamento asirio. Al amanecer, todos eran cadáveres.
36 Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, regresó a su país y se quedó en
Nínive.
37 Un día, mientras adoraba en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramelec y
Sarezer lo mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat. Otro de sus hijos,
Esarhadón, ocupó su lugar como rey.

20

1 Por esos días Ezequías cayó gravemente enfermo. El profeta Isaías hijo de Amoz fue
a verlo y le dijo: «El Señor dice: "Pon en orden tus asuntos, porque vas a morir. No te
recuperarás"».
2 Ezequías volvió el rostro hacia la pared y oró al Señor:
3 «Te ruego, Señor, que recuerdes que he caminado delante de ti con fidelidad y de
todo corazón, y he hecho lo que te agrada». Y lloró amargamente.
4 Isaías aún no había salido del patio central cuando el Señor le habló:
5 «Regresa y dile a Ezequías, gobernante de mi pueblo: "El Señor, Dios de David tu
antepasado, dice: He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Voy a sanarte. Al
tercer día subirás al templo del Señor.
6 Añadiré quince años a tu vida. Te libraré a ti y a esta ciudad del poder del rey de
Asiria. Defenderé la ciudad por causa de mi nombre y de mi servidor David"».
7 Isaías dijo: «Traigan una masa de higos». La pusieron sobre la llaga, y Ezequías
comenzó a sanar.
8 Ezequías le había preguntado a Isaías: «¿Qué señal me dará el Señor de que sanaré y
de que al tercer día subiré a su templo?».
9 Isaías le respondió: «Esta será la señal de que el Señor cumplirá su palabra: ¿quieres
que la sombra avance diez escalones o que retroceda diez?».
10 Ezequías dijo: «Es fácil que avance diez escalones. Que retroceda diez».
11 El profeta Isaías oró al Señor, y él hizo retroceder la sombra diez escalones en la
escalera de Acaz.
12 Por entonces Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un
regalo a Ezequías porque había oído que había estado enfermo.
13 Ezequías recibió a los mensajeros y les mostró todos sus tesoros: plata, oro,
especias, aceite fino y armas. No hubo nada en su palacio ni en todo su reino que no les
mostrara.
14 Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías y le preguntó: «¿Qué dijeron
esos hombres y de dónde vinieron?». Ezequías respondió: «Vinieron de un país lejano:
de Babilonia».
15 Isaías preguntó: «¿Qué vieron en tu palacio?». Ezequías respondió: «Vieron todo. No
hay nada entre mis tesoros que no les haya mostrado».
16 Isaías le dijo: «Escucha la palabra del Señor:
17 Vendrán días en que todo lo que hay en tu palacio y todo lo que tus antepasados
han acumulado hasta hoy será llevado a Babilonia. No quedará nada, dice el Señor.

18 También se llevarán a algunos de tus propios descendientes. Serán eunucos al
servicio del rey de Babilonia».
19 Ezequías respondió a Isaías: «Es buena la palabra del Señor que me has
comunicado». Y añadió: «¿No habrá paz y seguridad mientras yo viva?».
20 Los demás hechos de Ezequías, sus hazañas y cómo construyó el estanque y el canal
para llevar agua a la ciudad están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
21 Ezequías murió, y su hijo Manasés ocupó su lugar como rey.

21

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Hepsiba.
2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Imitó las prácticas detestables de las naciones
que el Señor había expulsado ante los israelitas.
3 Reconstruyó los santuarios en los lugares altos que su padre Ezequías había
destruido. Levantó altares a Baal e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab,
rey de Israel. También adoró y sirvió a todos los astros del cielo.
4 Construyó altares dentro del templo del Señor, aunque el Señor había dicho: «En
Jerusalén pondré mi nombre».
5 En los dos patios del templo del Señor levantó altares a todos los astros del cielo.
6 Hizo pasar a su hijo por el fuego, practicó la adivinación y la hechicería y consultó a
los que invocaban espíritus y a los adivinos. Hizo mucho mal ante los ojos del Señor y
provocó su ira.
7 Colocó en el templo la imagen de Asera que había hecho, aunque el Señor había
dicho a David y a su hijo Salomón: «En este templo y en Jerusalén, la ciudad que escogí
de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 No permitiré que Israel vuelva a vagar lejos de la tierra que di a sus antepasados,
siempre que obedezca todo lo que le he mandado y toda la ley que le di por medio de
mi servidor Moisés».
9 Pero el pueblo no escuchó. Manasés lo llevó a hacer más mal que las naciones que
el Señor había destruido ante los israelitas.
10 Entonces el Señor habló por medio de sus servidores los profetas:
11 «Manasés, rey de Judá, ha cometido prácticas detestables. Ha hecho más mal que los
amorreos que vivieron antes que él y, con sus ídolos, ha hecho pecar a Judá.
12 Por eso yo, el Señor, Dios de Israel, traeré sobre Jerusalén y Judá una desgracia tan
grande que a todos los que se enteren les zumbarán los oídos.
13 Mediré a Jerusalén con el mismo cordel con que medí a Samaria y a la familia de
Acab. Limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, y luego lo pondré boca abajo.
14 Abandonaré al resto del pueblo que escogí y lo entregaré en manos de sus
enemigos, que lo saquearán.
15 Desde que sus antepasados salieron de Egipto hasta hoy, han hecho lo malo ante
mis ojos y han provocado mi ira».
16 Manasés también derramó mucha sangre inocente, hasta llenar Jerusalén de un
extremo al otro. Además hizo pecar a Judá contra el Señor.
17 Los demás hechos de Manasés, todo lo que hizo y los pecados que cometió están
escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
18 Manasés murió y fue sepultado en el jardín de su palacio, el jardín de Uza. Su hijo
Amón ocupó su lugar como rey.
19 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Mesulémet y era hija de Haruz de Jotba.
20 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como su padre Manasés.

21 Siguió el camino de su padre y adoró y sirvió a los mismos ídolos.
22 Abandonó al Señor, Dios de sus antepasados, y no siguió su camino.
23 Sus servidores conspiraron contra él y lo mataron en su palacio.
24 Pero el pueblo mató a todos los conspiradores y nombró rey a su hijo Josías.
25 Los demás hechos de Amón están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
26 Lo sepultaron en su tumba, en el jardín de Uza, y su hijo Josías ocupó su lugar como rey.

22

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jedida y era hija de Adaías de Boscat.
2 Hizo lo recto ante los ojos del Señor y siguió el camino de David, su antepasado, sin desviarse a un lado ni al otro.
3 En el año dieciocho de su reinado, Josías envió al secretario Safán hijo de Azalías y nieto de Mesulam al templo del Señor con esta orden:
4 «Ve al sumo sacerdote Hilcías y pídele que prepare el dinero que los guardias de la puerta han recogido del pueblo en el templo del Señor.
5 Que se entregue a los supervisores de las obras para que paguen a los trabajadores que reparan el templo:
6 carpinteros, constructores y canteros. También deben comprar madera y piedra labrada para las reparaciones.
7 No hace falta pedir cuentas a los encargados del dinero, porque actúan con honradez».
8 El sumo sacerdote Hilcías dijo al secretario Safán: «He encontrado el libro de la ley en el templo del Señor». Hilcías se lo entregó, y Safán lo leyó.
9 Después Safán fue a informar al rey: «Tus servidores han recogido el dinero del templo y lo han entregado a los supervisores de las reparaciones».
10 Luego añadió: «El sacerdote Hilcías me dio un libro». Y lo leyó en presencia del rey.
11 Al escuchar las palabras del libro de la ley, el rey rasgó su ropa.
12 Dio órdenes al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al secretario Safán y a Asaías, servidor del rey:
13 «Vayan a consultar al Señor por mí, por el pueblo y por todo Judá acerca de lo escrito en este libro que se ha encontrado. El Señor está muy enojado con nosotros, porque nuestros antepasados no obedecieron lo que aquí está escrito».
14 Hilcías, Ahicam, Acbor, Safán y Asaías fueron a ver a la profetisa Hulda, esposa de Salum hijo de Ticvá y nieto de Harhas, encargado de la ropa. Ella vivía en el barrio nuevo de Jerusalén. Hablaron con ella,
15 y ella les respondió: «El Señor, Dios de Israel, dice: "Digan al hombre que los envió:
16 Traeré una desgracia sobre este lugar y sus habitantes, conforme a todas las palabras del libro que leyó el rey de Judá.
17 Me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses. Me han provocado con los ídolos que hicieron. Por eso mi ira arderá contra este lugar y no se apagará".
18 Pero al rey de Judá, que los envió a consultar al Señor, díganle: "El Señor, Dios de Israel, dice acerca de lo que has oído:
19 Cuando escuchaste mi sentencia contra este lugar y sus habitantes, que quedarían desolados y serían objeto de maldición, te conmoviste y te humillaste ante mí. Rasgaste tu ropa y lloraste. Por eso te he escuchado, dice el Señor.
20 Morirás y serás sepultado en paz con tus antepasados. No verás la desgracia que traeré sobre este lugar"». Los enviados llevaron la respuesta al rey.

23

1 El rey Josías convocó a todos los ancianos de Judá y Jerusalén.
2 Fue al templo del Señor acompañado de los habitantes de Judá y Jerusalén, los
sacerdotes y profetas, y todo el pueblo, desde el más joven hasta el más anciano. Allí
les leyó todas las palabras del libro del pacto hallado en el templo.
3 De pie junto a la columna, el rey hizo un pacto ante el Señor: seguiría al Señor y
obedecería sus mandamientos, sus enseñanzas y sus leyes con todo el corazón y toda el
alma. Se comprometió a cumplir las palabras escritas en el libro, y todo el pueblo
aceptó el pacto.
4 Luego ordenó al sumo sacerdote Hilcías, a los otros sacerdotes y a los guardias de la
puerta que sacaran del templo todos los objetos hechos para Baal, Asera y los astros
del cielo. Los quemó fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y llevó sus cenizas a
Betel.
5 Destituyó a los sacerdotes nombrados por los reyes de Judá para quemar incienso
en los santuarios de los lugares altos de las ciudades de Judá y en los alrededores de
Jerusalén. También quitó a los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a las
constelaciones y a todos los astros del cielo.
6 Sacó del templo del Señor la imagen de Asera y la llevó al arroyo Cedrón, fuera de
Jerusalén. Allí la quemó, la redujo a polvo y esparció el polvo sobre las tumbas de la
gente común.
7 Derribó las habitaciones de los hombres que ejercían prostitución ritual en el
templo del Señor, donde las mujeres tejían telas para Asera.
8 Hizo venir a los sacerdotes de todas las ciudades de Judá y profanó los santuarios
donde quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba. También derribó los
santuarios junto a la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, a la izquierda de la
entrada.
9 Los sacerdotes de aquellos santuarios no podían oficiar en el altar del Señor en
Jerusalén, pero comían pan sin levadura junto a los demás sacerdotes.
10 Josías profanó Tofet, en el valle de Hinom, para impedir que alguien hiciera pasar
a su hijo o hija por el fuego en honor de Moloc.
11 Quitó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol junto a la entrada
del templo, cerca de la habitación del funcionario Natán-melec. También quemó los
carros dedicados al sol.
12 Derribó los altares que los reyes de Judá habían hecho en el techo de la habitación
superior de Acaz, y los que Manasés había levantado en los dos patios del templo del
Señor. Los hizo pedazos y arrojó sus restos al arroyo Cedrón.
13 Profanó los santuarios frente a Jerusalén, al sur del Monte de la Destrucción, que
Salomón, rey de Israel, había construido para Astarté, diosa de los sidonios; Quemós,
dios de Moab; y Milcom, dios de los amonitas.
14 Rompió las columnas sagradas, cortó las imágenes de Asera y llenó esos lugares
con huesos humanos.
15 También derribó el altar y el santuario de Betel que Jeroboam hijo de Nabat había
construido e hizo usar a Israel para pecar. Quemó el santuario, lo redujo a polvo y
quemó la imagen de Asera.
16 Josías vio las tumbas en la colina y mandó sacar los huesos y quemarlos sobre el
altar para profanarlo. Así se cumplió la palabra que el Señor había dicho por medio del
hombre de Dios. Luego Josías vio la tumba de aquel hombre
17 y preguntó: «¿Qué monumento es ese?». Los habitantes de la ciudad respondieron:
«Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá y anunció lo que acabas de hacer
con el altar de Betel».

18 Josías dijo: «Déjenla. No muevan sus huesos». Así respetaron sus huesos y los del
profeta que había venido de Samaria.
19 Josías quitó también todos los templos de los lugares altos en las ciudades de
Samaria, que los reyes de Israel habían construido y con los que habían provocado la
ira del Señor. Hizo con ellos lo mismo que en Betel.
20 Mató sobre los altares a los sacerdotes de esos santuarios y quemó allí huesos
humanos. Después regresó a Jerusalén.
21 El rey ordenó a todo el pueblo: «Celebren la Pascua en honor del Señor su Dios,
como está escrito en este libro del pacto».
22 No se había celebrado una Pascua como aquella desde los días de los jueces de
Israel, ni durante los reinados de los reyes de Israel y Judá.
23 La celebraron en Jerusalén en el año dieciocho del reinado de Josías.
24 Josías eliminó de Judá y Jerusalén a los que invocaban espíritus, a los adivinos y a
los ídolos y objetos detestables. Así cumplió las palabras de la ley escritas en el libro
que el sacerdote Hilcías había encontrado en el templo del Señor.
25 Nunca antes hubo un rey como Josías, que volviera al Señor con todo el corazón,
toda el alma y todas las fuerzas, conforme a la ley de Moisés. Tampoco hubo después
otro como él.
26 Sin embargo, la gran ira del Señor contra Judá no se apagó por todo lo que
Manasés había hecho para provocarla.
27 El Señor dijo: «Apartaré también a Judá de mi presencia, como hice con Israel.
Rechazaré a Jerusalén, la ciudad que escogí, y el templo del que dije: "Allí estará mi
nombre"».
28 Los demás hechos de Josías y todo lo que hizo están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá.
29 Durante su reinado, el faraón Necao, rey de Egipto, marchó contra el rey de Asiria
hacia el río Éufrates. El rey Josías salió a enfrentarlo, y Necao lo mató en Meguido al
verlo.
30 Los servidores de Josías llevaron su cuerpo en un carro desde Meguido hasta
Jerusalén y lo sepultaron allí. El pueblo tomó a Joacaz hijo de Josías, lo ungió y lo hizo
rey en lugar de su padre.
31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en
Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal y era hija de Jeremías de Libna.
32 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como sus antepasados.
33 El faraón Necao lo encadenó en Ribla, en la región de Hamat, y le impidió reinar en
Jerusalén. También impuso al país un tributo de cien talentos de plata y un talento de
oro.
34 Necao nombró rey a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar de su padre, y le cambió el
nombre a Joacim. Se llevó a Joacaz a Egipto, donde este murió.
35 Joacim pagó al faraón la plata y el oro. Para conseguirlos, cobró impuestos a los
habitantes del país según los recursos de cada uno, como Necao le había ordenado.
36 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Zebuda y era hija de Pedaías de Ruma.
37 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como sus antepasados.

24

1 Durante el reinado de Joacim, Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió Judá.
Joacim se sometió a él durante tres años, pero luego se rebeló.
2 El Señor envió contra Joacim bandas de caldeos, sirios, moabitas y amonitas. Las
envió contra Judá para destruirlo, conforme a lo que había anunciado por medio de
sus servidores los profetas.

3 Esto le sucedió a Judá por orden del Señor, que lo apartó de su presencia por los
pecados de Manasés y por todo el mal que había hecho.
4 Manasés había llenado Jerusalén de sangre inocente, y el Señor no quiso perdonar
aquello.
5 Los demás hechos de Joacim y todo lo que hizo están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá.
6 Joacim murió, y su hijo Joaquín ocupó su lugar como rey.
7 El rey de Egipto no volvió a salir de su país, porque el rey de Babilonia había
conquistado todos los territorios que Egipto dominaba, desde el arroyo de Egipto hasta
el río Éufrates.
8 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en
Jerusalén. Su madre se llamaba Nehusta y era hija de Elnatán de Jerusalén.
9 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como su padre.
10 Por entonces las tropas de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegaron a Jerusalén y
la sitiaron.
11 El propio Nabucodonosor llegó mientras sus tropas mantenían el sitio.
12 Entonces Joaquín, rey de Judá, salió y se rindió al rey de Babilonia, junto con su
madre, sus servidores, sus jefes y sus funcionarios. El rey de Babilonia lo capturó en el
octavo año de su reinado.
13 Nabucodonosor se llevó todos los tesoros del templo del Señor y del palacio.
También hizo pedazos los utensilios de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho
para el templo, como el Señor había anunciado.
14 Deportó a los habitantes de Jerusalén, entre ellos a todos los jefes y hombres de
guerra, a los artesanos y a los herreros: diez mil cautivos en total. Solo dejó en el país a
los más pobres.
15 Llevó cautivo a Babilonia a Joaquín, junto con su madre, sus esposas, sus
funcionarios y los hombres importantes del país. A todos los sacó de Jerusalén.
16 También deportó a siete mil soldados y a mil artesanos y herreros, hombres
fuertes y aptos para la guerra.
17 El rey de Babilonia nombró rey en lugar de Joaquín a Matanías, tío de Joaquín, y le
cambió el nombre a Sedequías.
18 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal y era hija de Jeremías de Libna.
19 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como Joacim.
20 La ira del Señor contra Jerusalén y Judá llegó al punto de apartarlos de su
presencia. Entonces Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

1 En el noveno año del reinado de Sedequías, el día diez del décimo mes,
Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén.
Acamparon frente a ella y levantaron obras de asedio a su alrededor.
2 La ciudad permaneció sitiada hasta el año once del rey Sedequías.
3 El día nueve del cuarto mes, el hambre era tan grave en la ciudad que ya no había
alimento para el pueblo.
4 Entonces abrieron una brecha en la muralla. Aunque los caldeos rodeaban la
ciudad, todos los soldados huyeron de noche por la puerta entre las dos murallas,
junto al jardín del rey. El rey salió por el camino del Arabá.
5 El ejército caldeo persiguió al rey y lo alcanzó en los llanos de Jericó. Todos sus
soldados lo abandonaron y huyeron.

6 Los caldeos capturaron a Sedequías y lo llevaron ante el rey de Babilonia, en Ribla,
donde fue juzgado.
7 Mataron a sus hijos delante de él. Luego le sacaron los ojos, lo sujetaron con
cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia.
8 El día siete del quinto mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, jefe de la guardia y servidor del rey de
Babilonia.
9 Incendió el templo del Señor, el palacio real y todas las casas importantes de
Jerusalén.
10 El ejército caldeo que lo acompañaba derribó las murallas que rodeaban Jerusalén.
11 Nabuzaradán deportó al resto de los habitantes que aún estaban en la ciudad, a los
que se habían rendido al rey de Babilonia y al resto de los trabajadores.
12 Pero dejó a algunos de los más pobres del país para que cuidaran las viñas y los
campos.
13 Los caldeos rompieron las columnas de bronce del templo del Señor, las bases
móviles y el gran depósito de agua de bronce. Se llevaron el bronce a Babilonia.
14 También se llevaron las ollas, palas, herramientas para arreglar las lámparas,
cucharones y todos los utensilios de bronce usados en el templo.
15 El jefe de la guardia tomó los braseros y los recipientes, junto con todos los objetos
de oro y plata.
16 Era imposible pesar todo el bronce de las dos columnas, del gran depósito y de las
bases móviles que Salomón había hecho para el templo del Señor.
17 Cada columna medía dieciocho codos de alto. Tenía arriba un capitel de bronce de
tres codos de alto, adornado con una red y granadas de bronce. La segunda columna
era igual.
18 El jefe de la guardia capturó al sumo sacerdote Seraías, al segundo sacerdote
Sofonías y a tres guardias de las puertas.
19 También capturó en la ciudad al oficial encargado de los soldados, a cinco
consejeros del rey, al secretario del jefe del ejército que reclutaba a los habitantes del
país y a sesenta hombres del pueblo que aún estaban allí.
20 Nabuzaradán llevó a todos estos hombres ante el rey de Babilonia, en Ribla.
21 El rey de Babilonia los mandó matar allí, en la región de Hamat. Así Judá fue
llevado cautivo fuera de su tierra.
22 Nabucodonosor dejó a algunos habitantes en Judá y nombró gobernador sobre
ellos a Gedalías hijo de Ahicam y nieto de Safán.
23 Al enterarse los jefes de las tropas de que el rey de Babilonia había nombrado a
Gedalías, fueron con sus hombres a verlo en Mizpa. Entre ellos estaban Ismael hijo de
Netanías, Johanán hijo de Careah, Seraías hijo de Tanhumet de Netofa y Jaazanías hijo
de un hombre de Maaca.
24 Gedalías les juró a ellos y a sus hombres: «No teman a los funcionarios caldeos.
Quédense en el país y sirvan al rey de Babilonia. Les irá bien».
25 Pero en el séptimo mes, Ismael hijo de Netanías y nieto de Elisama, que era de
familia real, llegó con diez hombres. Mataron a Gedalías y a los judíos y caldeos que
estaban con él en Mizpa.
26 Entonces todo el pueblo, desde el más importante hasta el más humilde, y los jefes
de las tropas huyeron a Egipto por miedo a los caldeos.
27 En el año treinta y siete del destierro de Joaquín, rey de Judá, el día veintisiete del
duodécimo mes, Evil-merodac comenzó a reinar en Babilonia. En el primer año de su
reinado sacó a Joaquín de la prisión.
28 Lo trató con bondad y le concedió un lugar más alto que el de los otros reyes
cautivos que estaban en Babilonia.

29 Joaquín dejó de llevar la ropa de prisión y comió siempre a la mesa del rey durante
el resto de su vida.
30 El rey le dio cada día una asignación para sus necesidades mientras vivió.

1 Crónicas

1 Adán, Set y Enós;
2 Quenán, Mahalalel y Jared;
3 Enoc, Matusalén y Lamec;
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.
5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
6 Los hijos de Gomer: Asquenaz, Difat y Togarma.
7 Los hijos de Javán: Elisá, Tarsis, Quitim y Rodanim.
8 Los hijos de Cam: Cus, Egipto, Fut y Canaán.
9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama: Sabá y Dedán.
10 Cus fue padre de Nimrod, el primero en llegar a ser un hombre poderoso en la tierra.
11 Egipto fue antepasado de los ludim, anamim, lehabim y naftuhim;
12 también de los patrusim, casluhim y caftorim. De estos últimos descendieron los filisteos.
13 Canaán fue padre de Sidón, su primogénito, y de Het;
14 también de los jebuseos, amorreos y gergeseos;
15 de los heveos, arqueos y sineos;
16 y de los arvadeos, zemareos y hamateos.
17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.
18 Arfaxad fue padre de Sela, y Sela fue padre de Heber.
19 Heber tuvo dos hijos. Uno se llamaba Peleg, porque en sus días la tierra fue dividida; el otro se llamaba Joctán.
20 Joctán fue padre de Almodad, Selef, Hazarmavet y Jera;
21 de Hadoram, Uzal y Dicla;
22 de Ebal, Abimael y Sabá;
23 y de Ofir, Havila y Jobab. Todos ellos fueron hijos de Joctán.
24 Sem, Arfaxad, Sela,
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nacor y Taré;
27 Abram, es decir, Abraham.
28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
29 Estos son los descendientes de Ismael: Nebaiot, su hijo mayor; luego Cedar, Adbeel y Mibsam;
30 Misma, Duma, Massa, Hadad y Tema;
31 Jetur, Nafis y Cedema. Estos son los hijos de Ismael.
32 Los hijos de Cetura, concubina de Abraham, fueron Zimran, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán fueron Sabá y Dedán.
33 Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos ellos descendían de Cetura.
34 Abraham fue padre de Isaac. Los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.
35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jalam y Coré.
36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefí, Gatam, Quenaz, Timna y Amalec.
37 Los hijos de Reuel: Nahath, Zera, Sama y Miza.
38 Los hijos de Seír: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.
39 Los hijos de Lotán: Horí y Homam. Timna era hermana de Lotán.

40 Los hijos de Sobal: Alián, Manahat, Ebal, Sefí y Onam. Los hijos de Zibeón: Aía y
Aná.
41 El hijo de Aná fue Disón. Los hijos de Disón: Hamrán, Esbán, Itrán y Querán.
42 Los hijos de Ezer: Bilhan, Zaavan y Jaakan. Los hijos de Disán: Uz y Aran.
43 Estos fueron los reyes que gobernaron en Edom antes de que hubiera un rey en
Israel: Bela, hijo de Beor, cuya ciudad se llamaba Dinaba.
44 Cuando murió Bela, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra.
45 Cuando murió Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.
46 Cuando murió Husam, reinó Hadad, hijo de Bedad, que derrotó a Madián en la
región de Moab. Su ciudad se llamaba Avit.
47 Cuando murió Hadad, reinó en su lugar Samla, de Masreca.
48 Cuando murió Samla, reinó en su lugar Saúl, de Rehobot junto al río.
49 Cuando murió Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán, hijo de Acbor.
50 Cuando murió Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad. Su ciudad se llamaba Pai, y su
esposa, Mehetabel, era hija de Matred y nieta de Mezaab.
51 Cuando murió Hadad, los jefes de Edom fueron los de Timna, Alía y Jetet;
52 los de Aholibama, Ela y Pinón;
53 los de Quenaz, Temán y Mibzar;
54 y los de Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom.

2

1 Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón;
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Los hijos de Judá fueron Er, Onán y Sela. Los tres nacieron de Bat-súa, la cananea.
Er, el primogénito de Judá, hizo lo malo ante los ojos del Señor, y el Señor le dio muerte.
4 Tamar, la nuera de Judá, tuvo con él a Fares y Zera. En total, Judá tuvo cinco hijos.
5 Los hijos de Fares: Hezrón y Hamul.
6 Los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara; cinco en total.
7 El descendiente de Carmi fue Acán, que causó problemas a Israel al tomar lo
destinado a la destrucción.
8 El hijo de Etán fue Azarías.
9 Los hijos que tuvo Hezrón fueron Jerameel, Ram y Quelubai.
10 Ram fue padre de Aminadab, y Aminadab fue padre de Naasón, jefe de los
descendientes de Judá.
11 Naasón fue padre de Salma, y Salma fue padre de Booz.
12 Booz fue padre de Obed, y Obed fue padre de Isaí.
13 Los hijos de Isaí fueron Eliab, el mayor; Abinadab, el segundo; y Simea, el tercero;
14 Natanael, el cuarto, y Radai, el quinto;
15 Ozem, el sexto, y David, el séptimo.
16 Sus hermanas fueron Sarvia y Abigail. Sarvia tuvo tres hijos: Abisai, Joab y Asael.
17 Abigail fue madre de Amasa, cuyo padre fue Jeter el ismaelita.
18 Caleb, hijo de Hezrón, tuvo con su esposa Azuba, hija de Jeriot, a Jeser, Sobab y
Ardón.
19 Después de la muerte de Azuba, Caleb se casó con Efrata, y ella tuvo a Hur.
20 Hur fue padre de Uri, y Uri fue padre de Bezalel.
21 Más tarde, cuando Hezrón tenía sesenta años, se casó con una hija de Maquir,
padre de Galaad. Ella tuvo con él a Segub.
22 Segub fue padre de Jair, que poseía veintitrés ciudades en Galaad.

23 Gesur y Aram les arrebataron las aldeas de Jair, junto con Quenat y sus poblados
vecinos: sesenta lugares en total. Todos ellos eran descendientes de Maquir, padre de
Galaad.
24 Después de la muerte de Hezrón, Caleb tuvo relaciones con Efrata, esposa de su
padre Hezrón. Ella dio a luz a Asur, padre de Tecoa.
25 Los hijos de Jerameel, el primogénito de Hezrón, fueron Ram, el mayor, Buná,
Oren, Ozem y Ahías.
26 Jerameel tuvo otra esposa llamada Atara, madre de Onam.
27 Los hijos de Ram, primogénito de Jerameel, fueron Maaz, Jamín y Equer.
28 Los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai fueron Nadab y Abisur.
29 La esposa de Abisur se llamaba Abihail. Ella tuvo a Ahbán y Molid.
30 Los hijos de Nadab fueron Seled y Apaim. Seled murió sin hijos.
31 El hijo de Apaim fue Isi; el de Isi, Sesán; y el de Sesán, Alai.
32 Los hijos de Jada, hermano de Samai, fueron Jeter y Jonatán. Jeter murió sin hijos.
33 Los hijos de Jonatán fueron Pelet y Zaza. Todos ellos eran descendientes de
Jerameel.
34 Sesán no tuvo hijos varones, solo hijas. Tenía un siervo egipcio llamado Jarha.
35 Sesán le dio una de sus hijas en matrimonio a su siervo Jarha, y ella tuvo a Atai.
36 Atai fue padre de Natán, y Natán fue padre de Zabad.
37 Zabad fue padre de Eflal, y Eflal fue padre de Obed.
38 Obed fue padre de Jehú, y Jehú fue padre de Azarías.
39 Azarías fue padre de Helez, y Helez fue padre de Eleasa.
40 Eleasa fue padre de Sismai, y Sismai fue padre de Salum.
41 Salum fue padre de Jecamías, y Jecamías fue padre de Elisama.
42 Los descendientes de Caleb, hermano de Jerameel, fueron Mesa, su primogénito y
padre de Zif, y Maresa, padre de Hebrón.
43 Los hijos de Hebrón fueron Coré, Tapúa, Requem y Sema.
44 Sema fue padre de Raham, padre de Jorcoam, y Requem fue padre de Samai.
45 El hijo de Samai fue Maón, y Maón fue padre de Bet-sur.
46 Efa, concubina de Caleb, dio a luz a Harán, Moza y Gazez; y Harán fue el padre de
Gazez.
47 Los hijos de Jahdai fueron Regem, Jotam, Gesán, Pelet, Efa y Saaf.
48 Maaca, concubina de Caleb, fue madre de Seber y Tirhana.
49 Maaca tuvo también a Saaf, padre de Madmana, y a Seva, padre de Macbena y de
Gibea. Acsa fue hija de Caleb. Estos fueron los descendientes de Caleb.
50 Estos fueron los descendientes de Caleb. Los hijos de Hur, primogénito de Efrata,
fueron Sobal, padre de Quiriat-jearim;
51 Salma, padre de Belén; y Haref, padre de Bet-gader.
52 Los descendientes de Sobal, padre de Quiriat-jearim, fueron Haroé y la mitad de
los manahetitas.
53 Las familias de Quiriat-jearim fueron los itritas, futitas, sumatitas y misraitas. De
ellas descendieron los zoratitas y estaolitas.
54 Los descendientes de Salma fueron Belén, los netofatitas, Atrot-bet-Joab, la mitad
de los manahetitas y los zoritas.
55 Las familias de escribas que vivían en Jabes eran los tiratitas, simeatitas y
sucatitas. Eran quenitas, descendientes de Hamat, antepasado de la familia de Recab.

3

1 Estos son los hijos de David que nacieron en Hebrón: Amnón, el mayor, hijo de
Ahinoam de Jezreel; Daniel, el segundo, hijo de Abigail de Carmel;

2 Absalón, el tercero, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur; Adonías, el cuarto, hijo de Haguit;
3 Sefatías, el quinto, hijo de Abital; e Itream, el sexto, hijo de Egla, esposa de David.
4 David tuvo seis hijos en Hebrón. Allí reinó siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años.
5 En Jerusalén, Bat-súa, hija de Amiel, le dio cuatro hijos: Simea, Sobab, Natán y Salomón.
6 También nacieron Ibhar, Elisama y Elifelet;
7 Noga, Nefeg y Jafia;
8 y Elisama, Eliada y Elifelet: nueve hijos en total.
9 Todos ellos fueron hijos de David, sin contar los hijos de sus concubinas. Tamar era hermana de ellos.
10 El hijo de Salomón fue Roboam; el de Roboam, Abías; el de Abías, Asa; y el de Asa, Josafat.
11 El hijo de Josafat fue Joram; el de Joram, Ocozías; y el de Ocozías, Joás.
12 El hijo de Joás fue Amasías; el de Amasías, Azarías; y el de Azarías, Jotam.
13 El hijo de Jotam fue Acaz; el de Acaz, Ezequías; y el de Ezequías, Manasés.
14 El hijo de Manasés fue Amón, y el de Amón, Josías.
15 Los hijos de Josías fueron Johanán, el mayor; Joacim, el segundo; Sedequías, el tercero; y Salum, el cuarto.
16 Los hijos de Joacim fueron Jeconías y Sedequías.
17 Los hijos del cautivo Jeconías: Salatiel, su hijo;
18 también Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.
19 Los hijos de Pedaías fueron Zorobabel y Simei. Los hijos de Zorobabel fueron Mesulam y Hananías; Selomit era hermana de ellos.
20 También tuvo a Hasubá, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed: cinco.
21 Los hijos de Hananías fueron Pelatías y Jesaías. Luego se mencionan los descendientes de Refaías, Arnan, Abdías y Secanías.
22 Los seis descendientes de Secanías fueron Semaías y los cinco hijos de este: Hatus, Igal, Barías, Nearías y Safat.
23 Los hijos de Nearías fueron Elioenai, Ezequías y Azricam: tres.
24 Los hijos de Elioenai fueron Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Delaías y Anani: siete.

4

1 Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal.
2 Reaía, hijo de Sobal, fue padre de Jahat. Jahat fue padre de Ahumai y Lahad. Estas son las familias de los zoratitas.
3 Estos fueron los hijos de Hur, padre de Etam: Jezreel, Isma e Idbas. Su hermana se llamaba Haze-lelponi.
4 Penuel fue padre de Gedor, y Ezer fue padre de Husa. Eran descendientes de Hur, primogénito de Efrata, padre de Belén.
5 Asur, padre de Tecoa, tenía dos esposas: Hela y Naara.
6 Naara tuvo con él a Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahastari. Estos fueron los hijos de Naara.
7 Los hijos de Hela fueron Zeret, Izhar y Etnán.
8 Coz fue padre de Anub y Zobeba, y de las familias de Aharhel, hijo de Harum.
9 Jabes recibió más honor que sus hermanos. Su madre lo llamó Jabes porque, según dijo: «Lo di a luz con dolor».

10 Jabes oró al Dios de Israel: «¡Bendíceme de verdad, extiende mi territorio,
acompáñame con tu poder y protégeme del mal para que no me cause dolor!». Dios le
concedió lo que pidió.
11 Quelub, hermano de Suha, fue padre de Mehir, y Mehir fue padre de Estón.
12 Estón fue padre de Bet-rafa, Paseah y Tehina, padre de Ir-nahas. Estos eran los
hombres de Reca.
13 Los hijos de Quenaz fueron Otoniel y Seraías. El hijo de Otoniel fue Hatat.
14 Meonotai fue padre de Ofra. Seraías fue padre de Joab, antepasado de los
habitantes de Ge-harasim, que eran artesanos.
15 Los hijos de Caleb, hijo de Jefone, fueron Iru, Ela y Naam. El hijo de Ela fue Quenaz.
16 Los hijos de Jehaleel fueron Zif, Zifa, Tiría y Asareel.
17 Los hijos de Ezrá fueron Jeter, Mered, Efer y Jalón. Bitía, hija del faraón y esposa de
Mered, fue madre de Miriam, Samai e Isba, padre de Estemoa.
18 Otra esposa de Mered, de la tribu de Judá, fue madre de Jered, padre de Gedor; de
Heber, padre de Soco; y de Jecutiel, padre de Zanoa.
19 Los hijos de la esposa de Hodías, hermana de Naham, fueron el padre de Keila el
garmita y Estemoa el maacateo.
20 Los hijos de Simón fueron Amnón, Riná, Ben-hanán y Tilón. Los hijos de Isi fueron
Zohet y un hijo de Zohet.
21 Los hijos de Sela, hijo de Judá, fueron Er, padre de Leca; Laada, padre de Maresa; y
las familias de los tejedores de lino fino de la familia de Asbea.
22 También Joquim, los hombres de Cozeba, Joás y Saraf, que gobernaron en Moab y
regresaron a Belén. Son relatos muy antiguos.
23 Estos eran alfareros que vivían entre campos cultivados y cercados. Vivían allí
para trabajar para el rey.
24 Los hijos de Simeón fueron Nemuel, Jamín, Jarib, Zera y Saúl.
25 El hijo de Saúl fue Salum; el de Salum, Mibsam; y el de Mibsam, Misma.
26 Los descendientes de Misma fueron su hijo Hamuel, luego Zacur y después Simei.
27 Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos tuvieron pocos hijos. Su
familia no creció tanto como la de Judá.
28 Vivían en Beerseba, Molada y Hazar-sual;
29 Bilha, Ezem y Tolad;
30 Betuel, Horma y Siclag;
31 en Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-biri y Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta
que David comenzó a reinar.
32 Sus aldeas eran Etam, Ain, Rimón, Toquén y Asán: cinco en total.
33 También ocupaban los lugares vecinos de esas ciudades hasta Baalat-beer, en la
región sur. Allí vivían y tenían sus registros familiares.
34 Mesobab, Jamlec y Josa, hijo de Amasías;
35 Joel y Jehú, hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel;
36 Elioenai, Jaacoba, Jesohaías, Asaías, Adiel, Jesimiel y Benaía;
37 y Ziza, hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simrí, hijo de Semaías.
38 Estos hombres eran jefes de sus familias, y sus familias aumentaron mucho.
39 Fueron hasta la entrada de Gedor, al este del valle, en busca de pastos para sus
rebaños.
40 Encontraron buenos pastos en una región amplia y tranquila. Los antiguos
habitantes descendían de Cam.
41 En tiempos de Ezequías, rey de Judá, los hombres mencionados por nombre
atacaron a los meunitas que vivían allí. Los destruyeron y ocuparon su territorio,
porque había pastos para sus rebaños.

42 Quinientos de los descendientes de Simeón fueron a la región montañosa de Seír.
Los dirigían Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi.
43 Mataron al resto de los amalecitas que habían escapado y se establecieron allí
hasta el día de hoy.

5

1 Rubén fue el primogénito de Israel, pero perdió los derechos de primogenitura
porque deshonró el lecho de su padre. Esos derechos pasaron a los hijos de José, hijo
de Israel; por eso Rubén no figura como primogénito en el registro familiar.
2 Aunque Judá llegó a ser más fuerte que sus hermanos y de él salió el gobernante,
los derechos de primogenitura pertenecieron a José.
3 Los hijos de Rubén, primogénito de Israel, fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.
4 Los descendientes de Joel fueron Semaías, su hijo; Gog, hijo de Semaías; y Simei, hijo
de Gog;
5 Micaía, hijo de Simei; Reaía, hijo de Micaía; y Baal, hijo de Reaía;
6 Beera, hijo de Baal, fue jefe de los rubenitas. Tiglat-pileser, rey de Asiria, se lo llevó
cautivo.
7 Entre sus parientes, inscritos por familias en los registros, estaban el jefe Jeiel y
Zacarías;
8 y Bela, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel. Bela vivía en Aroer, y su territorio se
extendía hasta Nebo y Baal-meón.
9 Hacia el este, su territorio llegaba hasta el comienzo del desierto que se extiende
hacia el río Éufrates, porque sus ganados habían aumentado en Galaad.
10 En tiempos de Saúl lucharon contra los agarenos, los vencieron y se establecieron
en sus tierras al este de Galaad.
11 Los descendientes de Gad vivían frente a ellos, en Basán hasta Salca.
12 Joel era el jefe; Safam, el segundo; y también estaban Janai y Safat en Basán.
13 Sus siete parientes eran Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber.
14 Eran descendientes de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de
Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz.
15 Ahí, hijo de Abdiel, hijo de Guni, era jefe de sus familias.
16 Vivían en Galaad, en Basán y sus aldeas, y en todos los pastos de Sarón hasta sus
límites.
17 Todos ellos fueron inscritos en los registros familiares durante el reinado de Jotam
en Judá y el de Jeroboam en Israel.
18 Los descendientes de Rubén, los gaditas y la media tribu de Manasés tenían
cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta hombres capaces de combatir, preparados
para usar escudo, espada y arco.
19 Lucharon contra los agarenos, Jetur, Nafis y Nodab.
20 Dios los ayudó, y los agarenos y sus aliados cayeron en sus manos. Durante la
batalla oraron a Dios, y él los escuchó porque confiaban en él.
21 Tomaron de sus enemigos cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil
ovejas, dos mil burros y cien mil personas.
22 Murieron muchos enemigos, porque Dios dirigió aquella guerra. Los vencedores
vivieron allí hasta que fueron llevados cautivos.
23 Los miembros de la media tribu de Manasés aumentaron en número y se
extendieron desde Basán hasta Baal-hermón, Senir y el monte Hermón.
24 Los jefes de sus familias fueron Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel.
Eran guerreros valientes y conocidos.
25 Pero fueron infieles al Dios de sus antepasados y adoraron a los dioses de los
pueblos que Dios había destruido ante ellos.

26 El Dios de Israel impulsó a Pul y a Tiglat-pileser, reyes de Asiria, a llevar cautivos a
los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés. Los trasladaron a Halá, Habor,
Hará y al río Gozán, donde permanecen hasta el día de hoy.

6

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
2 Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
3 Los hijos de Amram fueron Aarón, Moisés y Miriam. Los hijos de Aarón fueron
Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
4 Eleazar fue padre de Finees, y Finees fue padre de Abisúa.
5 Abisúa fue padre de Buqui, y Buqui fue padre de Uzi.
6 Uzi fue padre de Zeraías, y Zeraías fue padre de Meraiot.
7 Meraiot fue padre de Amarías, y Amarías fue padre de Ahitob.
8 Ahitob fue padre de Sadoc, y Sadoc fue padre de Ahimaas.
9 Ahimaas fue padre de Azarías, y Azarías fue padre de Johanán.
10 Johanán fue padre de Azarías, que ejerció como sacerdote en el templo construido
por Salomón en Jerusalén.
11 Azarías fue padre de Amarías, y Amarías fue padre de Ahitob.
12 Ahitob fue padre de Sadoc, y Sadoc fue padre de Salum.
13 Salum fue padre de Hilcías, y Hilcías fue padre de Azarías.
14 Azarías fue padre de Seraías, y Seraías fue padre de Josadac.
15 Josadac fue llevado cautivo cuando el Señor permitió que Nabucodonosor
deportara a Judá y a Jerusalén.
16 Los hijos de Leví fueron Gersón, Coat y Merari.
17 Y estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simei.
18 Y los hijos de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
19 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. Estas son las familias levitas según sus
antepasados.
20 Descendientes de Gersón: su hijo Libni, el hijo de Libni Jahat, y luego Zima;
21 Joa, Ido, Zera y Jeatrai, cada uno hijo del anterior.
22 Descendientes de Coat: Aminadab, su hijo Coré y luego Asir;
23 Elcana, Ebiasaf y otro Asir;
24 Tahat, Uriel, Uzías y Saúl, cada uno hijo del anterior.
25 Los hijos de Elcana fueron Amasai y Ahimot.
26 En la misma línea familiar: Elcana, su hijo Zofai y luego Nahat;
27 Eliab, Jeroham, Elcana y Samuel, cada uno hijo del anterior.
28 Los hijos de Samuel fueron Joel, el mayor, y Abías, el segundo.
29 Descendientes de Merari: Mahli, su hijo Libni y luego Simei y Uza;
30 Simea, Haguías y Asaías, cada uno hijo del anterior.
31 Estos son los hombres a quienes David encargó la música en el templo del Señor
después de que el arca quedó instalada.
32 Cantaban ante la Tienda de reunión hasta que Salomón construyó el templo del
Señor en Jerusalén. Entonces sirvieron allí según los turnos establecidos.
33 Estos fueron los músicos y sus descendientes. Entre los coatitas estaba el cantor
Hemán, hijo de Joel, hijo de Samuel,
34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa,
35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai,
36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,
37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré,
38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.

39 A la derecha de Hemán estaba su pariente Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simea,
40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,
41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía,
42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei,
43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.
44 A la izquierda estaban sus parientes descendientes de Merari: Etán, hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc,
45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,
46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer,
47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.
48 Sus parientes levitas se encargaban de las demás tareas del tabernáculo, la casa de Dios.
49 Aarón y sus hijos presentaban ofrendas en el altar del holocausto y en el altar del incienso. También se ocupaban de todo el servicio del Lugar Santísimo y hacían expiación por Israel, conforme a las órdenes de Moisés, siervo de Dios.
50 Los descendientes de Aarón fueron su hijo Eleazar, luego Finees, hijo de Eleazar, y después Abisúa;
51 Buqui, Uzi y Zeraías;
52 Meraiot, Amarías y Ahitob;
53 Sadoc y Ahimaas, cada uno hijo del anterior.
54 Estas fueron las ciudades y zonas asignadas a sus familias para vivir. Los descendientes de Aarón, de la familia de Coat, recibieron la primera asignación:
55 Hebrón y sus tierras de pastoreo, en Judá.
56 Pero los campos de la ciudad y sus aldeas se los dieron a Caleb, hijo de Jefone.
57 A los descendientes de Aarón les dieron Hebrón, ciudad de refugio, y también Libna, Jatir y Estemoa, con sus tierras de pastoreo;
58 Hilén y Debir, con sus tierras de pastoreo;
59 Asán y Bet-semes, con sus tierras de pastoreo.
60 De Benjamín recibieron Geba, Alemet y Anatot, con sus tierras de pastoreo. Sus familias recibieron trece ciudades en total.
61 A los demás descendientes de Coat les dieron por sorteo diez ciudades de las familias de Efraín, Dan y la media tribu de Manasés.
62 A los descendientes de Gersón les dieron trece ciudades de Isacar, Aser, Neftalí y Manasés en Basán, según sus familias.
63 A los descendientes de Merari les dieron por sorteo doce ciudades de Rubén, Gad y Zabulón, según sus familias.
64 Los israelitas dieron a los levitas estas ciudades con sus tierras de pastoreo.
65 Les asignaron por sorteo las ciudades mencionadas por nombre en los territorios de Judá, Simeón y Benjamín.
66 Algunas familias de los descendientes de Coat recibieron por sorteo ciudades de la tribu de Efraín.
67 Les dieron Siquem, ciudad de refugio en la región montañosa de Efraín, y Gezer, ambas con sus tierras de pastoreo;
68 Jocmeam y Bet-horón, con sus tierras de pastoreo;
69 Ajalón y Gat-rimón, con sus tierras de pastoreo.
70 De la media tribu de Manasés, los demás descendientes de Coat recibieron Aner y Bileam, con sus tierras de pastoreo.
71 A los descendientes de Gersón les dieron, de la media tribu de Manasés, Golán en Basán y Astarot, con sus tierras de pastoreo;
72 de Isacar, Cedes y Daberat, con sus tierras de pastoreo;

73 Ramot y Anem, con sus tierras de pastoreo;
74 de Aser, Masal y Abdón, con sus tierras de pastoreo;
75 Hucoc y Rehob, con sus tierras de pastoreo;
76 y de Neftalí, Cedes en Galilea, Hamón y Quiriataim, con sus tierras de pastoreo.
77 A los demás levitas, descendientes de Merari, les dieron de Zabulón Rimono y Tabor, con sus tierras de pastoreo.
78 Al este del Jordán, frente a Jericó, les dieron de Rubén Beser, en el desierto, y Jahaza, con sus tierras de pastoreo;
79 Cademot y Mefaat, con sus tierras de pastoreo;
80 de Gad, Ramot de Galaad y Mahanaim, con sus tierras de pastoreo;
81 y Hesbón y Jazer, con sus tierras de pastoreo.

7

1 Los hijos de Isacar fueron Tola, Fúa, Jasub y Simrón: cuatro en total.
2 Los hijos de Tola fueron Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Ibsam y Semuel, jefes de sus familias. Eran guerreros; según el registro, en tiempos de David sumaban veintidós mil seiscientos.
3 El hijo de Uzi fue Izrahías. Sus hijos fueron Micael, Abdías, Joel e Isías: cinco jefes contando a Izrahías.
4 Los registros familiares muestran que tenían treinta y seis mil hombres preparados para la guerra, porque sus familias contaban con muchas esposas e hijos.
5 Entre todas las familias de Isacar se registraron ochenta y siete mil guerreros valientes.
6 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer y Jediael: tres.
7 Los hijos de Bela fueron Esbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri: cinco jefes de familia y valientes guerreros. En sus registros figuraban veintidós mil treinta y cuatro hombres.
8 Los hijos de Bequer fueron Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alemet.
9 Según los registros familiares, sus jefes contaban con veinte mil doscientos guerreros valientes.
10 El hijo de Jediael fue Bilhán. Los hijos de Bilhán fueron Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar.
11 Todos estos eran descendientes de Jediael. Sus jefes de familia contaban con diecisiete mil doscientos hombres capaces de ir a la guerra.
12 Sufim y Hufim eran hijos de Ir; Husim era hijo de Aher.
13 Los hijos de Neftalí fueron Jahziel, Guni, Jezer y Salum, descendientes de Bilha.
14 Los descendientes de Manasés fueron Asriel y Maquir, padre de Galaad. Maquir nació de la concubina aramea de Manasés.
15 Galaad se casó con Maaca. La hermana de Galaad se llamaba Hamolequet. Su hermano Zelofehad solo tuvo hijas.
16 Maaca, esposa de Galaad, dio a luz a un hijo y lo llamó Peres. Su hermano se llamaba Seres. Los hijos de Seres fueron Ulam y Requem.
17 El hijo de Ulam fue Bedán. Estos fueron los descendientes de Galaad, hijo de Maquir y nieto de Manasés.
18 La hermana de Galaad, Hamolequet, fue madre de Isod, Abiezer y Mahla.
19 Los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Liquí y Aniam.
20 La línea de Efraín siguió con Sutela, su hijo Bered, el hijo de este Tahat, luego Eladá y otro Tahat;
21 El hijo de este último fue Zabad, y el de Zabad, Sutela. Ezer y Elad fueron muertos por los hombres de Gat, habitantes de aquella región, cuando bajaron para llevarse su ganado.

22 Efraín, su padre, lloró por ellos durante mucho tiempo, y sus parientes fueron a consolarlo.
23 Después se unió a su esposa, que quedó embarazada y dio a luz un hijo. Lo llamó Bería, porque la desgracia había llegado a su familia.
24 Su hija Seera construyó Bet-horón de Abajo, Bet-horón de Arriba y Uzen-seera.
25 Su descendencia continuó con Refa y Resef; luego Telah y su hijo Tahán;
26 su hijo Ladán, después Amiud y Elisama;
27 luego Nun y su hijo Josué.
28 Su herencia y sus ciudades fueron Betel y sus aldeas; Naarán al este; Gezer y sus aldeas al oeste; y Siquem y sus aldeas, hasta Aza y sus aldeas.
29 Junto a los límites de Manasés estaban Bet-seán, Taanac, Meguido y Dor, con sus aldeas. En ellas vivían los descendientes de José, hijo de Israel.
30 Los hijos de Aser fueron Imna, Isúa, Isuí y Bería. Su hermana se llamaba Sera.
31 Los hijos de Bería fueron Heber y Malquiel, padre de Birzait.
32 Heber fue padre de Jaflet, Semer, Hotam y su hermana Súa.
33 Los hijos de Jaflet fueron Pasac, Bimhal y Asvat.
34 Los hijos de Semer fueron Ahí, Rohga, Jehuba y Aram.
35 Los hijos de su hermano Hotam fueron Zofa, Imna, Seles y Amal.
36 Los hijos de Zofa fueron Súa, Harnefer, Sual, Beri e Imra;
37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.
38 Los hijos de Jeter fueron Jefone, Pispá y Ará.
39 Los hijos de Ula fueron Ará, Haniel y Rezia.
40 Todos estos descendían de Aser. Eran jefes de sus familias, guerreros distinguidos y líderes. Los registros militares contaban con veintiséis mil hombres.

8

1 Benjamín fue padre de Bela, su primogénito; Asbel, el segundo; y Ahara, el tercero;
2 Noha, el cuarto, y Rafa, el quinto.
3 Los hijos de Bela fueron Adar, Gera y Abiud;
4 Abisúa, Naamán y Ahoa;
5 otro Gera, Sefufán y Huram.
6 Estos fueron los descendientes de Aod, jefes de las familias de Geba, trasladadas a Manahat:
7 Naamán, Ahías y Gera. Este último los trasladó y fue padre de Uza y Ahihud.
8 Saharaim tuvo hijos en Moab después de separarse de sus esposas Husim y Beera.
9 Con su esposa Hodes tuvo a Jobab, Zibía, Mesa y Malcam;
10 a Jeús, Saquía y Mirma. Estos hijos suyos fueron jefes de familia.
11 Con Husim tuvo a Abitub y Elpaal.
12 Los hijos de Elpaal fueron Heber, Misam y Semed, quien construyó Ono, Lod y sus aldeas.
13 También Bería y Sema, jefes de las familias que vivían en Ajalón y que hicieron huir a los habitantes de Gat.
14 Sus hermanos fueron Sasac y Jeremot.
15 También Zebadías, Arad y Eder;
16 Micael, Ispá y Joha, hijos de Bería;
17 y Zebadías, Mesulam, Hizqui y Heber;
18 Ismerai, Izlías y Jobab, hijos de Elpaal.
19 También Jaquim, Zicri y Zabdi;
20 Elienai, Ziletai y Eliel;
21 Adaías, Beraías y Simrat, hijos de Simei;

22 También Ispán, Heber y Eliel;
23 Abdón, Zicri y Hanán;
24 Hananías, Elam y Anatotías;
25 Ifdeías y Penuel, hijos de Sasac.
26 Samserai, Seharías y Atalías;
27 Y Jaresías, Elías y Zicri, hijos de Jeremot.
28 Todos estos eran jefes principales de familia y vivían en Jerusalén.
29 En Gabaón vivía Jeiel, antepasado de los gabaonitas. Su esposa se llamaba Maaca.
30 Sus hijos fueron Abdón, el mayor; Zur, Cis, Baal, Ner y Nadab;
31 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot.
32 Miclot fue padre de Simea. También ellos vivían en Jerusalén junto a sus parientes.
33 Ner fue padre de Cis; Cis fue padre de Saúl; y Saúl fue padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.
34 Jonatán fue padre de Merib-baal, y Merib-baal fue padre de Micaías.
35 Los hijos de Micaías fueron Pitón, Melec, Tarea y Acaz.
36 Acaz fue padre de Jehoadá, y Jehoadá fue padre de Alemet, Azmavet y Zimri. Zimri fue padre de Mosa.
37 Mosa fue padre de Bina; Bina, de Rafa; Rafa, de Eleasa; y Eleasa, de Azel.
38 Azel tuvo seis hijos: Azricam, el mayor, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán.
39 Los hijos de Esec, hermano de Azel, fueron Ulam, el mayor; Jeús, el segundo; y Elifelet, el tercero.
40 Los hijos de Ulam fueron arqueros valientes y tuvieron muchos hijos y nietos: ciento cincuenta en total. Todos ellos eran descendientes de Benjamín.

9

1 Todo Israel fue inscrito en los registros familiares que figuran en el libro de los reyes de Israel. Judá fue llevado cautivo a Babilonia por su infidelidad.
2 Los primeros en volver a sus ciudades y ocupar sus tierras fueron los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los servidores del templo.
3 En Jerusalén vivían algunos descendientes de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés.
4 Utai, hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, descendiente de Fares, hijo de Judá.
5 De los silonitas, Asaías, el mayor, y sus hijos.
6 De la familia de Zera, Jeuel y sus parientes: seiscientos noventa en total.
7 De Benjamín, Salu, hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenúa;
8 Ibneías, hijo de Jeroham; Ela, hijo de Uzi, hijo de Micri; y Mesulam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.
9 Sus parientes registrados por familias eran novecientos cincuenta y seis. Todos eran jefes de familia.
10 Entre los sacerdotes estaban Jedaías, Joiarib y Jaquín;
11 Azarías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, encargado del templo de Dios;
12 Adaía, hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; y Maasai, hijo de Adiel, hijo de Jahzera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer.
13 Sus parientes, jefes de familia, eran mil setecientos sesenta hombres capacitados para el servicio del templo de Dios.
14 Entre los levitas estaba Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, descendiente de Merari;
15 Bacbacar, Heres y Galal; también Matanías, hijo de Mica, hijo de Zicri, hijo de Asaf;

16 Abdías, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías, hijo de Asa, hijo de Elcana. Vivían en las aldeas de los netofatitas.
17 Los porteros eran Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus parientes. Salum era el jefe.
18 Hasta entonces vigilaban la puerta del rey al este. También cuidaban las entradas del campamento de los levitas.
19 Salum, hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus parientes coreítas estaban a cargo del servicio de las entradas de la Tienda. Sus antepasados habían vigilado la entrada del campamento del Señor.
20 En otros tiempos Finees, hijo de Eleazar, había estado al frente de ellos. ¡Que el Señor esté con él!
21 Zacarías, hijo de Meselemías, vigilaba la entrada de la Tienda de reunión.
22 Había doscientos doce porteros inscritos por familias en sus aldeas. David y Samuel el vidente los habían puesto en esos cargos de confianza.
23 Ellos y sus hijos vigilaban las puertas de la casa del Señor, es decir, de la Tienda.
24 Vigilaban las puertas de los cuatro lados: este, oeste, norte y sur.
25 Sus parientes que vivían en las aldeas venían por turnos cada siete días para servir con ellos.
26 Los cuatro porteros principales eran levitas y se encargaban de las habitaciones y los depósitos de la casa de Dios.
27 Dormían alrededor del templo de Dios porque debían vigilarlo y abrirlo cada mañana.
28 Algunos cuidaban los utensilios del culto y llevaban un registro al sacarlos y devolverlos.
29 Otros cuidaban los utensilios del santuario y los objetos sagrados, así como la harina, el vino, el aceite, el incienso y las especias.
30 Algunos hijos de los sacerdotes preparaban la mezcla de especias.
31 Matatías, levita y primogénito de Salum el coreíta, se encargaba de cocer los panes planos.
32 Algunos de sus parientes coatitas preparaban cada sábado los panes sagrados que se presentaban ante el Señor.
33 Los encargados de la música y los cantos eran jefes de familia levitas. Vivían en las habitaciones y estaban libres de otras tareas, pues su servicio continuaba día y noche.
34 Estos hombres eran los principales jefes de familia de los levitas y vivían en Jerusalén.
35 En Gabaón vivía Jeiel, antepasado de los gabaonitas. Su esposa se llamaba Maaca.
36 Sus hijos fueron Abdón, el mayor; Zur, Cis, Baal, Ner y Nadab;
37 Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot.
38 Miclot fue padre de Simeam. También ellos vivían en Jerusalén junto a sus parientes.
39 Ner fue padre de Cis; Cis fue padre de Saúl; y Saúl fue padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.
40 Jonatán fue padre de Merib-baal, y Merib-baal fue padre de Micaías.
41 Los hijos de Micaías fueron Pitón, Melec, Tarea y Acaz.
42 Acaz fue padre de Jara; Jara, de Alemet, Azmavet y Zimri; y Zimri, de Mosa.
43 Mosa fue padre de Bina; Bina, de Refaías; Refaías, de Eleasa; y Eleasa, de Azel.
44 Azel tuvo seis hijos: Azricam, el mayor, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán.

10

1 Los filisteos combatían contra Israel. Los israelitas huyeron y muchos cayeron heridos en el monte Gilboa.

2 Los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos y mataron a Jonatán, Abinadab y
Malquisúa.
3 La batalla se volvió contra Saúl. Los arqueros lo alcanzaron y lo hirieron.
4 Saúl le dijo a su escudero: «Saca tu espada y atraviésame antes de que vengan esos
incircuncisos a burlarse de mí». El escudero tuvo miedo y no quiso hacerlo. Entonces
Saúl tomó su espada y se dejó caer sobre ella.
5 Al ver que Saúl había muerto, su escudero también se dejó caer sobre su espada y
murió.
6 Así murieron Saúl y sus tres hijos; toda su familia llegó a su fin aquel día.
7 Cuando los israelitas del valle vieron que el ejército había huido y que Saúl y sus
hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades. Los filisteos llegaron y se
establecieron en ellas.
8 Al día siguiente, los filisteos fueron a despojar a los muertos y encontraron los
cuerpos de Saúl y sus hijos en el monte Gilboa.
9 Despojaron a Saúl, le cortaron la cabeza y se llevaron sus armas. Luego enviaron
mensajeros por la tierra filistea para anunciar la noticia a sus dioses y a su pueblo.
10 Pusieron sus armas en el templo de sus dioses y colgaron su cabeza en el templo
de Dagón.
11 Cuando los habitantes de Jabes de Galaad supieron lo que los filisteos habían
hecho con Saúl,
12 los guerreros fueron por los cuerpos de Saúl y sus hijos, los llevaron a Jabes y
enterraron sus huesos bajo el roble. Después ayunaron siete días.
13 Saúl murió por haber sido infiel al Señor: desobedeció su palabra y consultó a una
persona que se comunicaba con los espíritus,
14 en vez de consultar al Señor. Por eso el Señor le dio muerte y entregó el reino a
David, hijo de Isaí.

11

1 Todo Israel se reunió con David en Hebrón y le dijo: «Somos de tu misma sangre.
2 Aun cuando Saúl era rey, tú dirigías las campañas de Israel. El Señor tu Dios te dijo:
“Tú cuidarás de mi pueblo Israel y lo gobernarás”».
3 Todos los jefes de Israel fueron a ver a David en Hebrón. Allí David hizo un pacto
con ellos ante el Señor, y lo ungieron como rey de Israel, tal como el Señor había
anunciado por medio de Samuel.
4 David y todo Israel marcharon contra Jerusalén, llamada entonces Jebús, donde
vivían los jebuseos.
5 Los habitantes de Jebús le dijeron a David: «No entrarás aquí». Pero David tomó la
fortaleza de Sión, conocida desde entonces como la Ciudad de David.
6 David había dicho: «El primero que ataque y derrote a los jebuseos será el jefe del
ejército». Joab, hijo de Sarvia, fue el primero en subir y recibió ese cargo.
7 David se estableció en la fortaleza, que por eso recibió el nombre de Ciudad de
David.
8 David construyó alrededor de la ciudad, comenzando por el Miló, y Joab reparó el
resto.
9 David se hacía cada vez más poderoso porque el Señor de los ejércitos estaba con él.
10 Estos son los jefes de los valientes de David que lo apoyaron con todo Israel para
hacerlo rey, conforme a lo que el Señor había dicho acerca de Israel.
11 Esta es la lista de los valientes de David: Jasobeam, hijo de Hacmoní, jefe de los
tres. Con su lanza mató a trescientos hombres en una sola batalla.
12 Después de él venía Eleazar, hijo de Dodo el ahohíta, uno de los tres valientes.

13 Estaba con David en Pas-damim cuando los filisteos se reunieron para combatir
junto a un campo de cebada y los israelitas huyeron.
14 Él se mantuvo en medio del campo, lo defendió y derrotó a los filisteos. El Señor les
dio una gran victoria.
15 Tres de los treinta valientes bajaron a ver a David en la peña, junto a la fortaleza
de Adulam, mientras el ejército filisteo estaba acampado en el valle de Refaim.
16 David se encontraba en la fortaleza, y los filisteos tenían un destacamento en Belén.
17 David expresó su deseo: «¡Quién me diera de beber agua del pozo que está junto a
la puerta de Belén!».
18 Los tres atravesaron el campamento filisteo, sacaron agua de aquel pozo y se la
llevaron a David. Pero él no quiso beberla; la derramó como ofrenda ante el Señor.
19 Dijo: «¡Que Dios me libre de hacerlo! Sería como beber la sangre de estos hombres
que arriesgaron la vida para traerla». Y no bebió el agua. Así actuaron los tres
valientes.
20 Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta. Mató a trescientos hombres con su
lanza y alcanzó fama entre los valientes.
21 Fue el más destacado de los treinta y llegó a ser su jefe, aunque no pertenecía a los
tres primeros.
22 Benaía, hijo de Joiada, era un valiente de Cabseel que realizó grandes hazañas.
Mató a dos guerreros de Moab, fuertes como leones, y en un día de nieve bajó a una
cisterna y mató a un león.
23 También mató a un egipcio enorme, de cinco codos de altura, que llevaba una
lanza tan gruesa como el palo de un tejedor. Benaía se enfrentó a él con un bastón, le
arrebató la lanza y con ella lo mató.
24 Estas hazañas dieron fama a Benaía, hijo de Joiada, entre los treinta valientes.
25 Fue más distinguido que los treinta, pero no alcanzó la categoría de los tres
primeros. David lo puso al mando de su guardia.
26 Entre los valientes estaban Asael, hermano de Joab, y Elhanán, hijo de Dodo, de
Belén;
27 Samot de Harod y Helez el pelonita;
28 Ira, hijo de Iqués, de Tecoa, y Abiezer de Anatot;
29 Sibecai de Husa e Ilai el ahohíta;
30 Maharai de Netofa y Heled, hijo de Baana, también de Netofa;
31 Itai, hijo de Ribai, de Guibeá de Benjamín, y Benaía de Piratón;
32 Hurai de los barrancos de Gaas y Abiel el arbatita;
33 Azmavet de Bahurim y Eliaba el saalbonita;
34 los hijos de Hasem el gizonita y Jonatán, hijo de Sage el hararita;
35 Ahiam, hijo de Sacar el hararita, y Elifal, hijo de Ur;
36 Hefer el mequeratita y Ahías el pelonita;
37 Hezro de Carmel y Naarai, hijo de Ezbai;
38 Joel, hermano de Natán, y Mibhar, hijo de Hagrí;
39 Selec el amonita y Naharai de Beerot, escudero de Joab, hijo de Sarvia;
40 Ira y Gareb, ambos de Jatir;
41 Urías el hitita y Zabad, hijo de Ahlai;
42 Adina, hijo de Siza, jefe de los rubenitas, acompañado de treinta hombres;
43 Hanán, hijo de Maaca, y Josafat el mitnita;
44 Uzías de Astarot, y Sama y Jehiel, hijos de Hotam de Aroer;
45 Jediael, hijo de Simri, y su hermano Joha el tizita;
46 Eliel el mahavita; Jeribai y Josavías, hijos de Elnaam; e Itma el moabita;
47 Eliel, Obed y Jaasiel el mezobaita.

12

1 Estos son los hombres que se unieron a David en Siclag cuando todavía estaba
apartado por causa de Saúl, hijo de Cis. Eran guerreros valientes que lo ayudaban en la
guerra.
2 Armados con arcos, podían lanzar piedras con honda y disparar flechas tanto con la
mano derecha como con la izquierda. Eran parientes de Saúl, de la tribu de Benjamín.
3 Ahiezer, el jefe, y Joás, ambos hijos de Sema de Guibeá; Jeziel y Pelet, hijos de
Azmavet; Beraca y Jehú de Anatot;
4 Ismaías de Gabaón, valiente entre los treinta y jefe de ellos; Jeremías, Jehaziel,
Johanán y Jozabad de Gedera;
5 Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías y Sefatías el harufita;
6 Elcana, Isías, Azarel, Joezer y Jasobeam, todos coreítas;
7 y Joela y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor.
8 Algunos gaditas se unieron a David en su fortaleza del desierto. Eran guerreros
fuertes, expertos con las armas; tenían el valor de leones y corrían por las montañas
como venados.
9 Ezer era el jefe; Abdías, el segundo; Eliab, el tercero;
10 Mismana, el cuarto; Jeremías, el quinto;
11 Atai, el sexto; Eliel, el séptimo;
12 Johanán, el octavo; Elzabad, el noveno;
13 Jeremías, el décimo; y Macbanai, el undécimo.
14 Estos gaditas eran oficiales del ejército. El menor podía dirigir a cien hombres y el
mayor, a mil.
15 Ellos cruzaron el Jordán durante el primer mes, cuando estaba desbordado, e
hicieron huir a los habitantes de los valles a ambos lados del río.
16 También algunos de Benjamín y Judá fueron a ver a David en su fortaleza.
17 David salió a recibirlos y les dijo: «Si vienen en paz para ayudarme, los recibiré de
corazón. Pero si vienen a traicionarme y entregarme a mis enemigos, aunque no he
cometido ninguna falta, ¡que el Dios de nuestros padres lo vea y los juzgue!».
18 Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los oficiales, y él dijo: «¡Estamos
contigo, David! ¡Somos tuyos, hijo de Isaí! Que haya paz para ti y para quienes te
ayudan, porque tu Dios te ayuda». David los recibió y los puso al mando de sus tropas.
19 Algunos hombres de Manasés se unieron a David cuando fue con los filisteos a la
guerra contra Saúl. David no llegó a ayudarlos, pues los jefes filisteos decidieron
despedirlo. Decían: «Volverá a su señor Saúl, y eso nos costará la vida».
20 Cuando David regresaba a Siclag, se le unieron Adná, Jozabad, Jediael, Micael, otro
Jozabad, Elihú y Ziletai, de Manasés. Cada uno mandaba a mil hombres.
21 Ayudaron a David contra las bandas de asaltantes, pues eran guerreros valientes y
oficiales del ejército.
22 Cada día se unían más hombres a David, hasta formar un ejército enorme, como un
ejército de Dios.
23 Este es el número de los hombres armados que llegaron a Hebrón para entregar a
David el reino de Saúl, conforme a la palabra del Señor.
24 De Judá llegaron seis mil ochocientos hombres con lanzas, preparados para
combatir;
25 de Simeón, siete mil cien guerreros valientes;
26 de Leví, cuatro mil seiscientos;
27 Joiada, jefe de la familia de Aarón, llegó con tres mil setecientos hombres;
28 y Sadoc, joven guerrero valiente, con veintidós oficiales de su familia.

29 De Benjamín, parientes de Saúl, llegaron tres mil, porque hasta entonces la
mayoría había permanecido fiel a Saúl;
30 de Efraín, veinte mil ochocientos guerreros valientes, hombres reconocidos en sus
familias;
31 de la media tribu de Manasés, dieciocho mil hombres elegidos por nombre para
hacer rey a David;
32 de Isacar, doscientos jefes que comprendían la situación y sabían qué debía hacer
Israel. Todos sus parientes estaban bajo sus órdenes;
33 de Zabulón, cincuenta mil soldados preparados, con toda clase de armas, capaces
de formar en batalla y unidos en su propósito;
34 de Neftalí, mil oficiales y treinta y siete mil hombres armados con escudos y
lanzas;
35 de Dan, veintiocho mil seiscientos hombres preparados para la batalla;
36 de Aser, cuarenta mil hombres preparados para la batalla;
37 y del otro lado del Jordán, ciento veinte mil rubenitas, gaditas y miembros de la
media tribu de Manasés, armados con toda clase de armas.
38 Todos estos soldados llegaron a Hebrón decididos a hacer a David rey de todo
Israel. El resto de Israel también estaba unido en ese deseo.
39 Permanecieron tres días con David, comiendo y bebiendo lo que sus parientes
habían preparado.
40 Sus vecinos, incluso los de Isacar, Zabulón y Neftalí, llevaron alimentos en burros,
camellos, mulas y bueyes: harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, además de
muchos bueyes y ovejas. Había alegría en Israel.

13

1 David consultó con los oficiales al mando de mil y de cien hombres, y con todos los
jefes.
2 Dijo a toda la asamblea de Israel: «Si les parece bien y si es la voluntad del Señor
nuestro Dios, enviemos mensajeros a los demás israelitas de todas las regiones, y a los
sacerdotes y levitas en sus ciudades y tierras de alrededor, para que vengan a reunirse
con nosotros.
3 Traigamos de vuelta el arca de nuestro Dios, pues en tiempos de Saúl no acudimos
a ella para consultarlo».
4 Toda la asamblea estuvo de acuerdo, porque la propuesta les pareció buena.
5 David reunió a todo Israel desde Sihor, junto a Egipto, hasta la entrada de Hamat,
para traer el arca de Dios desde Quiriat-jearim.
6 David y todo Israel subieron a Baalá, es decir, Quiriat-jearim de Judá, para traer de
allí el arca de Dios. Sobre ella se invoca el nombre del Señor, que tiene su trono entre
los querubines.
7 Sacaron el arca de Dios de la casa de Abinadab y la pusieron en un carro nuevo.
Uza y Ahío guiaban el carro.
8 David y todo Israel celebraban ante Dios con todas sus fuerzas, cantando y tocando
instrumentos de cuerda, címbalos y trompetas.
9 Al llegar a la era de Quidón, Uza extendió la mano para sostener el arca porque los
bueyes tropezaban.
10 El Señor se enojó con Uza y le dio muerte allí, ante Dios, por haber tocado el arca.
11 David se disgustó porque el Señor había descargado su ira contra Uza. Por eso
llamó a aquel lugar Pérez-uza, nombre que conserva hasta hoy.
12 Aquel día David tuvo miedo de Dios y dijo: «¿Cómo llevaré a mi casa el arca de
Dios?».
13 No llevó el arca a la Ciudad de David; la desvió hacia la casa de Obed-edom de Gat.

14 El arca de Dios permaneció tres meses en la casa de Obed-edom, y el Señor bendijo
a su familia y todo lo que tenía.

14

1 Hiram, rey de Tiro, envió a David mensajeros, madera de cedro, albañiles y
carpinteros para construirle una casa.
2 David comprendió que el Señor lo había confirmado como rey de Israel y había
engrandecido su reino por amor a su pueblo.
3 En Jerusalén, David tomó más esposas y tuvo más hijos e hijas.
4 Estos son los nombres de los hijos que le nacieron allí: Samúa, Sobab, Natán y
Salomón;
5 Ibhar, Elisúa y Elpelet;
6 Noga, Nefeg y Jafía;
7 Elisama, Beeliadá y Elifelet.
8 Al saber que David había sido ungido rey de todo Israel, los filisteos salieron a
buscarlo. David se enteró y salió a enfrentarlos.
9 Los filisteos se habían extendido por el valle de Refaim.
10 David consultó a Dios: «¿Debo atacar a los filisteos? ¿Los entregarás en mis
manos?». El Señor respondió: «Ataca, porque los entregaré en tus manos».
11 David los derrotó en Baal-perazim y dijo: «Dios rompió las filas de mis enemigos
por medio de mí, como un torrente que abre una brecha». Por eso llamaron a aquel
lugar Baal-perazim.
12 Los filisteos dejaron allí sus ídolos al huir, y David ordenó que los quemaran.
13 Los filisteos volvieron a extenderse por el valle.
14 David volvió a consultar a Dios. Él le respondió: «No los sigas de frente. Da un
rodeo y enfréntalos desde el lado de los árboles aromáticos.
15 Cuando oigas un ruido de pasos en las copas de los árboles, sal a combatir, porque
Dios irá delante de ti para derrotar al ejército filisteo».
16 David hizo lo que Dios le había ordenado y derrotó a los filisteos desde Gabaón
hasta Gezer.
17 La fama de David se extendió por todas las tierras, y el Señor hizo que todas las
naciones le temieran.

15

1 David construyó casas para sí en la Ciudad de David, preparó un lugar para el arca
de Dios y levantó una tienda para ella.
2 Entonces dijo: «Solo los levitas pueden llevar el arca de Dios, porque el Señor los
escogió para transportarla y servirle siempre».
3 David reunió a todo Israel en Jerusalén para llevar el arca del Señor al lugar que le
había preparado.
4 También reunió a los descendientes de Aarón y a los levitas:
5 de la familia de Coat, al jefe Uriel y a ciento veinte parientes suyos;
6 de la familia de Merari, al jefe Asaías y a doscientos veinte parientes;
7 de la familia de Gersón, al jefe Joel y a ciento treinta parientes;
8 de la familia de Elizafán, al jefe Semaías y a doscientos parientes;
9 de la familia de Hebrón, al jefe Eliel y a ochenta parientes;
10 de la familia de Uziel, al jefe Aminadab y a ciento doce parientes.
11 David llamó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar y a los levitas Uriel, Asaías, Joel,
Semaías, Eliel y Aminadab.
12 Les dijo: «Ustedes son los jefes de las familias levitas. Conságrense, ustedes y sus
parientes, para llevar el arca del Señor, Dios de Israel, al lugar que he preparado.

13 La primera vez el Señor nuestro Dios nos castigó porque ustedes no la llevaron, y
nosotros no lo consultamos como debíamos».
14 Los sacerdotes y levitas se consagraron para transportar el arca del Señor, Dios de
Israel.
15 Los levitas cargaron el arca de Dios sobre los hombros con sus varas, como el
Señor había ordenado a Moisés.
16 David ordenó a los jefes levitas que designaran cantores entre sus parientes para
acompañar con alegría el canto y la música de arpas, liras y címbalos.
17 Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; a Asaf, hijo de Berequías; y a Etán,
hijo de Cusaías, de la familia de Merari.
18 Como ayudantes suyos nombraron a Zacarías, Bani, Jaaziel, Semiramot, Jehiel,
Uní, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-edom y Jeiel. Estos dos
últimos eran porteros.
19 Hemán, Asaf y Etán tocaban los címbalos de bronce.
20 Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Maasías y Benaía tocaban
instrumentos de cuerda en tono de alamot.
21 Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tocaban instrumentos de
cuerda en tono de seminit para dirigir la música.
22 Quenanías, jefe de los levitas y experto en música, estaba encargado de dirigir el
canto.
23 Berequías y Elcana vigilaban el arca.
24 Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer
tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obed-edom y Jehías eran sus
guardianes.
25 David, los jefes de Israel y los oficiales al mando de mil hombres fueron con alegría
a sacar el arca del pacto del Señor de la casa de Obed-edom.
26 Dios ayudó a los levitas que cargaban el arca del pacto del Señor, y ellos
sacrificaron siete toros y siete carneros.
27 David llevaba una túnica de lino fino, igual que los levitas que cargaban el arca, los
cantores y Quenanías, que dirigía el canto. También llevaba un efod de lino.
28 Todo Israel trasladó el arca del pacto del Señor entre gritos de alegría, al son de
trompetas, cuernos, címbalos, arpas y liras.
29 Cuando el arca del pacto del Señor entró en la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl,
miró por la ventana y vio al rey David danzando y celebrando. Lo despreció en su
corazón.

16

1 Llevaron el arca de Dios y la colocaron en la tienda que David había levantado para
ella. Luego presentaron ante Dios holocaustos y ofrendas de paz.
2 Cuando David terminó de ofrecer los holocaustos y las ofrendas de paz, bendijo al
pueblo en el nombre del Señor.
3 Repartió a cada hombre y mujer de Israel un pan, una porción de carne y una torta
de pasas.
4 David designó a algunos levitas para servir ante el arca del Señor, recordar sus
obras y darle gracias y alabanza al Señor, Dios de Israel.
5 Asaf era el jefe, seguido de Zacarías, Uziel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab,
Benaía, Obed-edom y Jeiel. Tocaban instrumentos de cuerda, y Asaf hacía sonar los
címbalos de bronce.
6 Los sacerdotes Benaía y Jahaziel tocaban continuamente las trompetas delante del
arca del pacto de Dios.
7 Aquel día David encargó por primera vez a Asaf y sus parientes que alabaran al
Señor:

8 «Den gracias al Señor, invoquen su nombre; anuncien sus obras entre los pueblos.
9 Cántenle, entonen alabanzas; hablen de todas sus maravillas.
10 Alégrense de llevar su santo nombre; que se alegre el corazón de quienes buscan al Señor.
11 Busquen al Señor y su fuerza; búsquenlo siempre.
12 Recuerden las maravillas que ha hecho, sus señales y los juicios que ha pronunciado,
13 ustedes, descendientes de Israel, su siervo; hijos de Jacob, sus escogidos.
14 Él es el Señor nuestro Dios; sus juicios alcanzan toda la tierra.
15 Recuerden siempre su pacto, la promesa que dio para mil generaciones;
16 el pacto que hizo con Abraham y el juramento que hizo a Isaac.
17 Lo confirmó como mandato para Jacob y como pacto eterno para Israel,
18 cuando dijo: "A ustedes les daré la tierra de Canaán como herencia".
19 Entonces eran pocos, apenas un pequeño grupo de extranjeros en aquella tierra.
20 Iban de una nación a otra, de un reino a otro pueblo.
21 Pero Dios no permitió que nadie los maltratara; reprendió a reyes por causa de ellos:
22 "No toquen a mis ungidos ni hagan daño a mis profetas".
23 Canten al Señor, habitantes de toda la tierra; anuncien día tras día su salvación.
24 Hablen de su gloria entre las naciones y de sus maravillas entre todos los pueblos.
25 Grande es el Señor y merece toda alabanza; es más digno de respeto que todos los dioses.
26 Todos los dioses de las naciones son falsos, pero el Señor hizo los cielos.
27 Honor y majestad están ante él; poder y alegría llenan su santuario.
28 Familias de los pueblos, reconozcan la gloria y el poder del Señor.
29 Den al Señor la gloria que merece su nombre; traigan una ofrenda y vengan ante él. Adoren al Señor con vestiduras santas.
30 Tiemblen ante él, habitantes de toda la tierra. El mundo está firme y no se moverá.
31 Alégrense los cielos y la tierra; digan entre las naciones: "¡El Señor reina!".
32 Que ruja el mar con todo lo que contiene; que se alegre el campo y cuanto hay en él.
33 Entonces los árboles del bosque cantarán de alegría ante el Señor, porque viene a juzgar la tierra.
34 Den gracias al Señor, porque es bueno; su misericordia permanece para siempre.
35 Y digan: "¡Sálvanos, Dios de nuestra salvación! Reúnenos y líbranos de las naciones, para que demos gracias a tu santo nombre y te alabemos con alegría".
36 Bendito sea el Señor, Dios de Israel, desde siempre y para siempre». Todo el pueblo respondió: «Amén», y alabó al Señor.
37 David dejó a Asaf y a sus parientes ante el arca del pacto del Señor para servir allí continuamente, según la tarea de cada día.
38 Dejó como porteros a Obed-edom, hijo de Jedutún, a Hosa y a sus parientes, sesenta y ocho en total.
39 El sacerdote Sadoc y los demás sacerdotes quedaron ante el tabernáculo del Señor, en el santuario del lugar alto de Gabaón,
40 para ofrecer al Señor holocaustos cada mañana y cada tarde sobre el altar del holocausto, conforme a lo escrito en la ley que el Señor dio a Israel.
41 Con ellos estaban Hemán, Jedutún y los demás elegidos por nombre para dar gracias al Señor, porque su misericordia permanece para siempre.
42 Hemán y Jedutún tocaban trompetas, címbalos y otros instrumentos para los cantos dedicados a Dios. Los hijos de Jedutún cuidaban la puerta.
43 Después todo el pueblo volvió a su casa, y David regresó para bendecir a su familia.

17

1 Cuando David ya vivía en su palacio, le dijo al profeta Natán: «Yo vivo en una casa
de cedro, mientras el arca del pacto del Señor permanece bajo una tienda».
2 Natán le respondió: «Haz lo que deseas, porque Dios está contigo».
3 Pero esa misma noche Dios le habló a Natán:
4 «Ve y dile a mi siervo David: "El Señor dice: Tú no me construirás una casa donde
habitar.
5 Desde el día en que saqué a Israel de Egipto hasta hoy, nunca he vivido en una casa;
he ido de tienda en tienda y de un lugar a otro.
6 En todos mis recorridos con Israel, ¿alguna vez pregunté a alguno de los líderes a
quienes encargué cuidar de mi pueblo: '¿Por qué no me has construido una casa de
cedro?'?".
7 Ahora dile a mi siervo David: "El Señor de los ejércitos dice: Te saqué de los campos
donde cuidabas ovejas para que gobernaras a mi pueblo Israel.
8 He estado contigo dondequiera que has ido y he eliminado a tus enemigos. Haré tu
nombre tan grande como el de los hombres más importantes de la tierra.
9 Daré un lugar a mi pueblo Israel y lo estableceré allí. Vivirá en su propia tierra sin
que nadie vuelva a expulsarlo. Los malvados ya no lo oprimirán como antes,
10 desde los tiempos en que puse líderes sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos tus
enemigos. Además, te anuncio que estableceré una dinastía para ti.
11 Cuando terminen tus días y vayas a reunirte con tus antepasados, levantaré
después de ti a uno de tus hijos y afirmaré su reino.
12 Él me construirá una casa, y yo afirmaré su trono para siempre.
13 Seré su padre y él será mi hijo. Nunca le quitaré mi misericordia como se la quité
al que reinó antes de ti.
14 Lo estableceré para siempre en mi casa y en mi reino; su trono permanecerá para
siempre"».
15 Natán comunicó a David todas estas palabras y toda la visión.
16 Entonces el rey David entró y se sentó ante el Señor. Dijo: «Señor Dios, ¿quién soy yo
y qué es mi familia para que me hayas traído hasta aquí?
17 Y como si eso fuera poco, Dios mío, has hablado del futuro lejano de mi familia.
¡Me has tratado como a una persona de gran importancia, Señor Dios!
18 ¿Qué más puede decirte David? Tú conoces bien a tu siervo.
19 Señor, por amor a tu siervo y conforme a tu voluntad, has hecho estas grandes
cosas y las has dado a conocer.
20 Señor, no hay nadie como tú ni existe otro Dios fuera de ti, según todo lo que hemos
oído.
21 ¿Qué otra nación de la tierra es como tu pueblo Israel? Tú, Dios, fuiste a rescatarlo
para hacerlo tu pueblo. Hiciste famoso tu nombre con obras grandes y temibles al
expulsar a las naciones delante del pueblo que liberaste de Egipto.
22 Hiciste de Israel tu pueblo para siempre, y tú, Señor, llegaste a ser su Dios.
23 Ahora, Señor, cumple para siempre la promesa que hiciste sobre tu siervo y su
familia. Haz lo que has dicho.
24 Que tu promesa se cumpla y tu nombre sea engrandecido. Que se diga: "El Señor
de los ejércitos es el Dios de Israel", y que la familia de tu siervo David permanezca
firme ante ti.
25 Dios mío, revelaste a tu siervo que le establecerías una dinastía. Por eso me he
atrevido a orar ante ti.
26 Señor, tú eres Dios y has prometido este bien a tu siervo.
27 Ahora te has complacido en bendecir a la familia de tu siervo para que
permanezca siempre ante ti. Tú, Señor, la has bendecido, y bendita será para siempre».

18

1 Después de esto David atacó y venció a los filisteos, y les quitó Gat y sus aldeas.
2 También derrotó a Moab. Los moabitas quedaron sometidos a él y le pagaban tributo.
3 David derrotó a Hadadezer, rey de Sobá, cerca de Hamat, cuando este trataba de afirmar su dominio junto al río Éufrates.
4 David le capturó mil carros de guerra, siete mil jinetes y veinte mil soldados de infantería. Mandó cortar los tendones de las patas de los caballos, salvo los necesarios para cien carros.
5 Cuando los arameos de Damasco acudieron en ayuda de Hadadezer, rey de Sobá, David mató a veintidós mil de ellos.
6 David estableció guarniciones en Damasco. Los arameos quedaron sometidos y le pagaban tributo. El Señor daba la victoria a David dondequiera que iba.
7 David se llevó a Jerusalén los escudos de oro que usaban los servidores de Hadadezer.
8 De Tibhat y Cun, ciudades de Hadadezer, David tomó gran cantidad de bronce. Con él Salomón hizo el gran depósito de agua, las columnas y otros utensilios de bronce.
9 Cuando Tou, rey de Hamat, se enteró de que David había derrotado a todo el ejército de Hadadezer, rey de Sobá,
10 envió a su hijo Hadoram al rey David para saludarlo y felicitarlo por su victoria sobre Hadadezer, enemigo de Tou. También le envió objetos de oro, plata y bronce.
11 El rey David consagró estos objetos al Señor, junto con la plata y el oro que había tomado de Edom, Moab, los amonitas, los filisteos y Amalec.
12 Abisai, hijo de Sarvia, mató a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal.
13 David puso guarniciones en Edom, y todos los edomitas quedaron sometidos a él. El Señor le daba la victoria dondequiera que iba.
14 David reinó sobre todo Israel y administró justicia a todo su pueblo.
15 Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército, y Josafat, hijo de Ahilud, encargado de los registros.
16 Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes. Savsa era el escriba.
17 Benaía, hijo de Joiada, estaba al mando de los cereteos y peleteos. Los hijos de David ocupaban los principales cargos junto al rey.

19

1 Después murió Nahas, rey de los amonitas, y su hijo reinó en su lugar.
2 David dijo: «Trataré bien a Hanún, hijo de Nahas, porque su padre me trató bien». Envió mensajeros a darle el pésame por la muerte de su padre. Llegaron a la tierra de los amonitas para consolarlo.
3 Pero los jefes amonitas le dijeron a Hanún: «¿Crees que David envió a esos hombres para honrar a tu padre? ¡Han venido a explorar la tierra y espiarla para conquistarla!».
4 Hanún capturó a los mensajeros de David, les afeitó la barba y les cortó la ropa a la altura de las nalgas. Luego los dejó ir.
5 Cuando David supo lo ocurrido, envió hombres a encontrarlos porque habían quedado muy avergonzados. Les mandó decir: «Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba; después regresen».
6 Al comprender que se habían ganado la enemistad de David, Hanún y los amonitas enviaron mil talentos de plata para contratar carros de guerra y jinetes de Mesopotamia, Aram-maaca y Sobá.

7 Contrataron treinta y dos mil carros y al rey de Maaca con sus tropas, que
acamparon frente a Medeba. Los amonitas se reunieron desde sus ciudades para
combatir.
8 Cuando David lo supo, envió a Joab con todo el ejército de guerreros valientes.
9 Los amonitas formaron frente a la entrada de la ciudad, mientras los reyes que
habían acudido se apostaron aparte en el campo.
10 Joab vio que tenía enemigos delante y detrás. Escogió a los mejores soldados
israelitas y los formó contra los arameos.
11 Puso al resto bajo las órdenes de su hermano Abisai para enfrentar a los amonitas.
12 Le dijo: «Si los arameos me superan, ven a ayudarme; y si los amonitas te superan,
yo iré en tu ayuda.
13 ¡Ánimo! Luchemos con valor por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro
Dios. Que el Señor haga lo que le parezca bien».
14 Joab y sus hombres avanzaron contra los arameos, que huyeron ante ellos.
15 Al verlos huir, los amonitas también escaparon de Abisai y entraron en la ciudad.
Joab regresó a Jerusalén.
16 Los arameos, derrotados por Israel, mandaron llamar a los que estaban al otro
lado del río Éufrates. Los dirigía Sofac, jefe del ejército de Hadadezer.
17 Al enterarse, David reunió a todo Israel, cruzó el Jordán y formó sus tropas frente
a los arameos. Entonces comenzó la batalla.
18 Los arameos huyeron ante Israel. David mató a los hombres de siete mil carros
arameos y a cuarenta mil soldados de infantería. También mató a Sofac, el jefe del
ejército.
19 Los vasallos de Hadadezer hicieron la paz con David y se sometieron a él cuando
vieron que Israel los había vencido. Desde entonces los arameos no quisieron volver a
ayudar a los amonitas.

20

1 En la primavera, cuando los reyes salen a la guerra, Joab salió al mando del ejército,
devastó el territorio amonita y sitió Rabá. David permaneció en Jerusalén. Joab tomó
Rabá y la destruyó.
2 David quitó de la cabeza de Milcom su corona, que pesaba un talento de oro y tenía
piedras preciosas. Se la colocaron a David. También se llevó un gran botín de la ciudad.
3 Sacó a los habitantes de Rabá y los puso a trabajar con sierras, herramientas de
hierro para trillar y hachas. Hizo lo mismo en las demás ciudades amonitas. Después
David y todo el pueblo regresaron a Jerusalén.
4 Después hubo guerra con los filisteos en Gezer. Sibecai, de Husa, mató a Sipai, uno
de los descendientes de los refaítas, y los filisteos fueron derrotados.
5 Hubo otra guerra con los filisteos. Elhanán, hijo de Jair, mató a Lahmi, hermano de
Goliat de Gat. El asta de su lanza era tan gruesa como el palo de un tejedor.
6 En otra guerra en Gat había un hombre enorme, descendiente de los refaítas, que
tenía veinticuatro dedos: seis en cada mano y seis en cada pie.
7 Cuando desafió a Israel, Jonatán, hijo de Simea, hermano de David, lo mató.
8 Estos hombres descendían de los refaítas de Gat y murieron a manos de David y sus
soldados.

21

1 Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a hacer un censo.
2 David ordenó a Joab y a los jefes del pueblo: «Cuenten a los israelitas desde Beerseba
hasta Dan y tráiganme el resultado para saber cuántos son».

3 Joab respondió: «¡Que el Señor multiplique por cien a su pueblo! Pero, mi señor el
rey, ¿acaso no son todos ellos tus siervos? ¿Por qué quieres hacer esto y traer culpa
sobre Israel?».
4 Sin embargo, la orden del rey se impuso. Joab recorrió todo Israel y regresó a
Jerusalén.
5 Joab le informó a David el resultado del censo: Israel tenía un millón cien mil
hombres capaces de empuñar la espada, y Judá tenía cuatrocientos setenta mil.
6 Joab no contó a Leví ni a Benjamín, porque le repugnaba la orden del rey.
7 Aquello desagradó a Dios, y castigó a Israel.
8 David le dijo a Dios: «He pecado gravemente al hacer esto. Te ruego que perdones
mi culpa, pues actué con mucha necedad».
9 El Señor habló a Gad, el vidente de David:
10 «Ve y dile a David: "El Señor te ofrece tres castigos. Elige uno para que lo ejecute"».
11 Gad fue a ver a David y le dijo: «El Señor te ofrece elegir:
12 tres años de hambre, tres meses de derrota y huida ante tus enemigos, o tres días
de la espada del Señor, con una plaga en el país mientras su ángel lleva la destrucción
por todo Israel. Piensa bien qué respuesta debo llevar a quien me envió».
13 David respondió a Gad: «Estoy en una situación angustiosa. Prefiero caer en manos
del Señor, porque su misericordia es grande, y no en manos humanas».
14 Entonces el Señor envió una plaga sobre Israel y murieron setenta mil hombres.
15 Dios envió un ángel para destruir Jerusalén. Cuando estaba por hacerlo, el Señor
vio lo que sucedía y detuvo el castigo. Le dijo al ángel destructor: «¡Basta! No sigas». El
ángel estaba junto a la era de Ornán el jebuseo.
16 David vio al ángel del Señor entre el cielo y la tierra, con una espada desenvainada
extendida sobre Jerusalén. David y los jefes, vestidos de ropa áspera en señal de duelo,
se postraron rostro en tierra.
17 David le dijo a Dios: «Yo ordené el censo. Yo pequé e hice lo malo. Pero estas
personas son como ovejas; ¿qué han hecho? Señor Dios, castígame a mí y a mi familia,
pero detén la plaga sobre tu pueblo».
18 El ángel del Señor le ordenó a Gad que dijera a David que levantara un altar al
Señor en la era de Ornán el jebuseo.
19 David fue conforme a lo que Gad le había dicho en nombre del Señor.
20 Ornán se volvió y vio al ángel; sus cuatro hijos se escondieron. Ornán estaba
trillando el trigo.
21 Al ver llegar a David, Ornán salió de la era y se postró rostro en tierra ante él.
22 David le dijo: «Véndeme esta era al precio justo para que construya aquí un altar al
Señor y se detenga la plaga que afecta al pueblo».
23 Ornán respondió: «Tómala, mi señor el rey, y haz lo que te parezca bien. Te doy los
bueyes para el holocausto, los instrumentos de trillar como leña y el grano para la
ofrenda de harina. Te lo doy todo».
24 Pero el rey David respondió: «No. Te pagaré el precio completo. No tomaré lo que
es tuyo para ofrecerlo al Señor ni presentaré un holocausto que no me haya costado
nada».
25 David pagó a Ornán seiscientos siclos de oro por aquel lugar.
26 Allí construyó un altar al Señor, ofreció holocaustos y ofrendas de paz y lo invocó.
Dios le respondió desde el cielo enviando fuego sobre el altar del holocausto.
27 Entonces el Señor ordenó al ángel que guardara la espada en su vaina.
28 Al ver que el Señor le había respondido en la era de Ornán el jebuseo, David
presentó allí sus sacrificios.

29 En aquel tiempo, el tabernáculo del Señor que Moisés había levantado en el
desierto y el altar del holocausto estaban en el lugar alto de Gabaón.
30 Pero David no se atrevía a ir allí a consultar al Señor, por temor a la espada del
ángel del Señor.

22

1 Entonces David dijo: «Aquí estará la casa del Señor Dios y el altar de los holocaustos
de Israel».
2 David reunió a los extranjeros que vivían en Israel y asignó a canteros la tarea de
preparar piedras para construir la casa de Dios.
3 Acumuló gran cantidad de hierro para los clavos y las bisagras de las puertas, y
tanto bronce que no se podía pesar.
4 También reunió innumerables troncos de cedro que los sidonios y los hombres de
Tiro le llevaban.
5 David pensó: «Mi hijo Salomón aún es joven y no tiene experiencia. El templo que se
construya para el Señor debe ser magnífico y reconocido en todas las tierras. Yo
prepararé los materiales». Así lo hizo antes de morir.
6 Luego llamó a Salomón, su hijo, y le encargó construir una casa para el Señor, Dios
de Israel.
7 Le dijo: «Hijo mío, yo deseaba construir una casa para honrar el nombre del Señor
mi Dios.
8 Pero el Señor me dijo: "Has derramado mucha sangre y librado grandes guerras.
No construirás una casa para mi nombre, porque has derramado mucha sangre ante
mis ojos.
9 Tendrás un hijo que será un hombre de paz. Le daré descanso de sus enemigos en
todas partes. Se llamará Salomón, y durante su vida daré paz y tranquilidad a Israel.
10 Él construirá una casa para mi nombre. Yo seré su padre y él será mi hijo; afirmaré
para siempre el trono de su reino sobre Israel".
11 Ahora, hijo mío, que el Señor esté contigo y te conceda éxito al construir su casa, tal
como te prometió.
12 Que el Señor te dé sabiduría y entendimiento para gobernar a Israel y guardar su
ley.
13 Prosperarás si obedeces con cuidado las leyes y normas que el Señor ordenó a
Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni te desanimes.
14 A pesar de mis dificultades, he preparado para la casa del Señor cien mil talentos
de oro y un millón de talentos de plata. También hay bronce y hierro imposibles de
pesar, además de madera y piedra. Tú podrás añadir más.
15 Tienes muchos obreros: canteros, albañiles, carpinteros y expertos en toda clase
de trabajos
16 con oro, plata, bronce y hierro en cantidades incontables. ¡Ponte a trabajar, y que
el Señor esté contigo!».
17 David ordenó a todos los jefes de Israel que ayudaran a Salomón, su hijo:
18 «¿Acaso no está con ustedes el Señor su Dios? Él les ha dado descanso por todas
partes. Ha entregado en mis manos a los habitantes de esta tierra, y la ha sometido
ante él y ante su pueblo.
19 Dedíquense por completo a buscar al Señor su Dios. Comiencen a construir su
santuario, para llevar el arca del pacto del Señor y los objetos sagrados de Dios a la casa
construida para honrar su nombre».

23

1 Cuando David ya era muy anciano, hizo rey de Israel a su hijo Salomón.

2 Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas.
3 Contaron a los levitas de treinta años o más: treinta y ocho mil hombres.
4 De ellos, veinticuatro mil supervisaban el trabajo de la casa del Señor, y seis mil
eran funcionarios y jueces.
5 Cuatro mil eran porteros y otros cuatro mil alababan al Señor con los instrumentos
que David había hecho para ese fin.
6 David los organizó por grupos según los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
7 Los descendientes de Gersón fueron Ladán y Simei.
8 Los hijos de Ladán fueron Jehiel, el jefe, Zetam y Joel: tres en total.
9 Los hijos de Simei fueron Selomot, Haziel y Harán: tres jefes de las familias de
Ladán.
10 Los otros hijos de Simei fueron Jahat, Ziza, Jeús y Bería: cuatro en total.
11 Jahat era el jefe y Ziza el segundo. Jeús y Bería tuvieron pocos hijos, así que los
contaron como una sola familia.
12 Los hijos de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel: cuatro.
13 Los hijos de Amram fueron Aarón y Moisés. Aarón y sus descendientes fueron
consagrados para siempre para cuidar las cosas santísimas, presentar incienso ante el
Señor, servirle y bendecir en su nombre.
14 Los hijos de Moisés, hombre de Dios, fueron contados entre los levitas.
15 Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.
16 El hijo de Gersón fue Sebuel, el jefe.
17 El hijo de Eliezer fue Rehabías, el jefe. Eliezer no tuvo más hijos, pero los
descendientes de Rehabías fueron numerosos.
18 El hijo de Izhar fue Selomit, el jefe.
19 Los hijos de Hebrón fueron Jerías, el primero; Amarías, el segundo; Jahaziel, el
tercero; y Jecameam, el cuarto.
20 Los hijos de Uziel fueron Micaías, el primero, e Isías, el segundo.
21 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. Los hijos de Mahli fueron Eleazar y Cis.
22 Eleazar murió sin hijos varones, pero dejó hijas. Los hijos de Cis, sus parientes, se
casaron con ellas.
23 Los hijos de Musi fueron Mahli, Eder y Jeremot: tres.
24 Estos eran los jefes de familia descendientes de Leví, inscritos por nombre. Los de
veinte años o más trabajaban en la casa del Señor.
25 David había dicho: «El Señor, Dios de Israel, ha dado descanso a su pueblo y
habitará en Jerusalén para siempre.
26 Por eso los levitas ya no tendrán que transportar el tabernáculo ni los utensilios
que se usan en él».
27 Según las últimas instrucciones de David, se contó a los levitas de veinte años o más.
28 Ayudaban a los descendientes de Aarón en las tareas de la casa del Señor:
cuidaban los atrios y las habitaciones, purificaban los objetos sagrados y atendían los
demás servicios.
29 Se encargaban de los panes sagrados, la harina para las ofrendas, los panes sin
levadura, las preparaciones cocidas o mezcladas, y todas las pesas y medidas.
30 Cada mañana y cada tarde debían presentarse para alabar al Señor y darle gracias.
31 También servían cuando se ofrecían al Señor los holocaustos de los sábados, las
lunas nuevas y las fiestas establecidas, siempre en las cantidades prescritas.
32 Así cuidaban la Tienda de reunión y el santuario, y ayudaban a sus parientes
descendientes de Aarón en el servicio de la casa del Señor.

24

1 Estas fueron las divisiones de los descendientes de Aarón: sus hijos fueron Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Nadab y Abiú murieron antes que su padre y no tuvieron hijos. Eleazar e Itamar
ejercieron el sacerdocio.
3 David, junto con Sadoc de la familia de Eleazar y Ahimelec de la de Itamar, los
organizó en grupos para su servicio.
4 Como la familia de Eleazar tenía más jefes que la de Itamar, se organizaron dieciséis
grupos de jefes de Eleazar y ocho de jefes de Itamar.
5 Los grupos se asignaron por sorteo, pues ambas familias tenían dirigentes del
santuario y de la casa de Dios.
6 Semaías, hijo del levita Natanael, escribía los nombres ante el rey, los jefes, el
sacerdote Sadoc, Ahimelec hijo de Abiatar y los jefes de las familias sacerdotales y
levitas. Se elegía una familia de Eleazar y luego una de Itamar.
7 El primer turno correspondió a Joiarib; el segundo, a Jedaías;
8 el tercero, a Harim; el cuarto, a Seorim;
9 el quinto, a Malquías; el sexto, a Mijamín;
10 el séptimo, a Hacoz; el octavo, a Abías;
11 el noveno, a Jesúa; el décimo, a Secanías;
12 el undécimo, a Eliasib; el duodécimo, a Jaquim;
13 el decimotercero, a Hupa; el decimocuarto, a Jesebeab;
14 el decimoquinto, a Bilga; el decimosexto, a Imer;
15 el decimoséptimo, a Hezir; el decimoctavo, a Hapises;
16 el decimonoveno, a Petaías; el vigésimo, a Jehezquel;
17 el vigesimoprimero, a Jaquín; el vigesimosegundo, a Gamul;
18 el vigesimotercero, a Delaías; el vigesimocuarto, a Maazías.
19 Así se establecieron los turnos para servir en la casa del Señor, según las normas
que él había dado a Aarón, antepasado de ellos.
20 Los otros descendientes de Leví fueron Subael, de la familia de Amram, y Jehdeías,
hijo de Subael.
21 De la familia de Rehabías, Isías era el jefe.
22 De la familia de Izhar, Selomot; y de la de Selomot, Jahat.
23 Los hijos de Hebrón fueron Jerías, el primero; Amarías, el segundo; Jahaziel, el
tercero; y Jecameam, el cuarto.
24 De la familia de Uziel, Micaías; y de la de Micaías, Samir.
25 El hermano de Micaías fue Isías, cuyo hijo fue Zacarías.
26 Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi; de este linaje también era Jaazías.
27 Los descendientes de Merari por Jaazías fueron Soham, Zacur e Ibri.
28 El hijo de Mahli fue Eleazar, que no tuvo hijos varones.
29 El hijo de Cis fue Jerameel.
30 Los hijos de Musi fueron Mahli, Eder y Jeremot. Estos eran los descendientes de
Leví por familias.
31 También ellos echaron suertes, igual que sus parientes descendientes de Aarón,
ante el rey David, Sadoc, Ahimelec y los jefes de las familias sacerdotales y levitas. Se
trató por igual a las familias de los mayores y las de sus hermanos menores.

25

1 David y los jefes de los servidores del santuario eligieron a algunos hijos de Asaf,
Hemán y Jedutún para que profetizaran con arpas, liras y címbalos. Estos son los
hombres designados para ese servicio:

2 De los hijos de Asaf fueron Zacur, José, Netanías y Asarela. Estaban bajo la dirección
de Asaf, que profetizaba siguiendo las órdenes del rey.
3 Los hijos de Jedutún fueron Gedalías, Zeri, Jesaías, Simei, Hasabías y Matatías: seis
en total. Su padre Jedutún los dirigía y profetizaba con el arpa para dar gracias y
alabar al Señor.
4 Los hijos de Hemán fueron Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías,
Hananí, Eliata, Gidalti, Romamti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot.
5 Todos ellos eran hijos de Hemán, vidente del rey que comunicaba las palabras de
Dios. Para engrandecerlo, Dios le dio catorce hijos y tres hijas.
6 Bajo la dirección de su padre, todos servían con címbalos, arpas y liras en los cantos
de la casa de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban bajo las órdenes del rey.
7 Ellos y sus parientes, instruidos y hábiles para cantar al Señor, sumaban doscientos
ochenta y ocho.
8 Echaron suertes para asignar sus turnos, sin distinción entre mayores y menores,
maestros y aprendices.
9 El primer turno correspondió a José, de la familia de Asaf; el segundo, a Gedalías.
Este, con sus hijos y parientes, formaba un grupo de doce.
10 El tercero correspondió a Zacur, con sus hijos y parientes: doce.
11 El cuarto, a Izri, con sus hijos y parientes: doce.
12 El quinto, a Netanías, con sus hijos y parientes: doce.
13 El sexto, a Buquías, con sus hijos y parientes: doce.
14 El séptimo, a Jesarela, con sus hijos y parientes: doce.
15 El octavo, a Jesaías, con sus hijos y parientes: doce.
16 El noveno, a Matanías, con sus hijos y parientes: doce.
17 El décimo, a Simei, con sus hijos y parientes: doce.
18 El undécimo, a Azarel, con sus hijos y parientes: doce.
19 El duodécimo, a Hasabías, con sus hijos y parientes: doce.
20 El decimotercero, a Subael, con sus hijos y parientes: doce.
21 El decimocuarto, a Matatías, con sus hijos y parientes: doce.
22 El decimoquinto, a Jeremot, con sus hijos y parientes: doce.
23 El decimosexto, a Hananías, con sus hijos y parientes: doce.
24 El decimoséptimo, a Josbecasa, con sus hijos y parientes: doce.
25 El decimoctavo, a Hananí, con sus hijos y parientes: doce.
26 El decimonoveno, a Maloti, con sus hijos y parientes: doce.
27 El vigésimo, a Eliata, con sus hijos y parientes: doce.
28 El vigesimoprimero, a Hotir, con sus hijos y parientes: doce.
29 El vigesimosegundo, a Gidalti, con sus hijos y parientes: doce.
30 El vigesimotercero, a Mahaziot, con sus hijos y parientes: doce.
31 El vigesimocuarto, a Romamti-ezer, con sus hijos y parientes: doce.

26

1 Estas eran las divisiones de los porteros. De la familia de Coré estaba Meselemías,
hijo de Coré y descendiente de Ebiasaf.
2 Los hijos de Meselemías fueron Zacarías, el mayor; Jediael, el segundo; Zebadías, el
tercero; Jatniel, el cuarto;
3 Elam, el quinto; Jehohanán, el sexto; y Elioenai, el séptimo.
4 Los hijos de Obed-edom fueron Semaías, el mayor; Jozabad, el segundo; Joa, el
tercero; Sacar, el cuarto; Natanael, el quinto;
5 Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo; y Peuletai, el octavo. Dios había bendecido a
Obed-edom.

6 Los hijos de Semaías dirigían sus familias porque eran hombres capaces.
7 Los hijos de Semaías fueron Otní, Rafael, Obed y Elzabad. Sus hermanos Elihú y
Samaquías también fueron valientes.
8 Todos ellos eran descendientes de Obed-edom. Entre sus hijos y parientes había
sesenta y dos hombres capaces y fuertes para el servicio.
9 Meselemías tenía dieciocho hijos y parientes capaces.
10 Hosa, descendiente de Merari, tuvo estos hijos: Simrí, a quien su padre hizo jefe
aunque no era el mayor;
11 Hilcías, el segundo; Tebalías, el tercero; y Zacarías, el cuarto. En total tenía trece
hijos y parientes.
12 Estos eran los grupos de porteros encargados de servir en la casa del Señor, igual
que sus parientes.
13 Echaron suertes para asignar cada puerta a las familias, tanto pequeñas como
grandes.
14 A Selemías le tocó la puerta oriental. A su hijo Zacarías, consejero sabio, le tocó la
del norte.
15 A Obed-edom le tocó la puerta del sur y a sus hijos, los depósitos.
16 A Supim y Hosa les tocó la puerta occidental, junto a la puerta de Salequet y el
camino que sube. Los puestos de guardia estaban uno frente al otro.
17 Cada día había seis levitas al este, cuatro al norte, cuatro al sur y dos parejas junto
a los depósitos.
18 Al oeste, cuatro vigilaban el camino y dos la zona de las columnas.
19 Estas eran las divisiones de porteros de las familias de Coré y Merari.
20 Los demás levitas cuidaban los depósitos de la casa de Dios y los objetos
consagrados.
21 Entre los descendientes de Ladán, de la familia de Gersón, estaba Jehiel, jefe de
una de sus familias.
22 Sus hijos Zetam y Joel cuidaban los depósitos de la casa del Señor.
23 También había encargados de las familias de Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
24 Sebuel, hijo de Gersón y nieto de Moisés, era el encargado principal de los
depósitos.
25 Entre sus parientes estaban los descendientes de Eliezer: su hijo Rehabías, y luego
Jesaías, Joram, Zicri y Selomit, cada uno hijo del anterior.
26 Selomit y sus parientes cuidaban todos los depósitos de las cosas consagradas por
el rey David, los jefes de familia y los oficiales del ejército.
27 Parte del botín de guerra se había consagrado para sostener el trabajo de la casa
del Señor.
28 También cuidaban lo que habían consagrado Samuel el vidente, Saúl hijo de Cis,
Abner hijo de Ner, Joab hijo de Sarvia y otras personas.
29 Quenanías y sus hijos, de la familia de Izhar, atendían los asuntos civiles de Israel
como funcionarios y jueces.
30 Hasabías y mil setecientos parientes suyos, hombres capaces de la familia de
Hebrón, supervisaban al oeste del Jordán los asuntos del Señor y del rey.
31 Jerías era jefe de las familias de Hebrón. En el año cuarenta del reinado de David se
investigaron sus registros y se encontraron hombres capaces entre ellos en Jazer de
Galaad.
32 Sus parientes eran dos mil setecientos hombres capaces, jefes de familia. David les
encargó supervisar a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés en los asuntos de Dios y
del rey.

27

1 Estos eran los israelitas que servían al rey en divisiones mensuales durante todo el año, bajo los jefes de familia, los oficiales de mil y de cien hombres y los funcionarios. Cada división contaba con veinticuatro mil hombres.
2 Jasobeam, hijo de Zabdiel, mandaba la primera división, que servía en el primer mes. Tenía veinticuatro mil hombres.
3 Era descendiente de Fares y el jefe de los oficiales del ejército durante ese mes.
4 Dodai el ahohíta mandaba la división del segundo mes, y Miclot era uno de sus jefes. Tenía veinticuatro mil hombres.
5 Benaía, hijo del sacerdote Joiada, mandaba la tercera división, que servía en el tercer mes. Tenía veinticuatro mil hombres.
6 Era el famoso Benaía, jefe de los treinta valientes. Su hijo Amisabad estaba a cargo de su división.
7 Asael, hermano de Joab, mandaba la cuarta división, que servía en el cuarto mes; después de él lo hizo su hijo Zebadías. Tenía veinticuatro mil hombres.
8 Samhut el izrahíta mandaba la quinta división, que servía en el quinto mes. Tenía veinticuatro mil hombres.
9 Ira, hijo de Iqués de Tecoa, mandaba la sexta división, que servía en el sexto mes. Tenía veinticuatro mil hombres.
10 Helez el pelonita, de Efraín, mandaba la séptima división, que servía en el séptimo mes. Tenía veinticuatro mil hombres.
11 Sibecai de Husa, de la familia de Zera, mandaba la octava división, que servía en el octavo mes. Tenía veinticuatro mil hombres.
12 Abiezer de Anatot, de Benjamín, mandaba la novena división, que servía en el noveno mes. Tenía veinticuatro mil hombres.
13 Maharai de Netofa, de la familia de Zera, mandaba la décima división, que servía en el décimo mes. Tenía veinticuatro mil hombres.
14 Benaía de Piratón, de Efraín, mandaba la undécima división, que servía en el undécimo mes. Tenía veinticuatro mil hombres.
15 Heldai de Netofa, de la familia de Otoniel, mandaba la duodécima división, que servía en el duodécimo mes. Tenía veinticuatro mil hombres.
16 Estos eran los jefes de las tribus de Israel: de Rubén, Eliezer hijo de Zicri; de Simeón, Sefatías hijo de Maaca;
17 de Leví, Hasabías hijo de Quemuel; de la familia de Aarón, Sadoc;
18 de Judá, Elihú, hermano de David; de Isacar, Omri hijo de Micael;
19 de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel;
20 de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías;
21 de la media tribu de Manasés en Galaad, Ido hijo de Zacarías; de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner;
22 y de Dan, Azarel hijo de Jeroham. Estos eran los jefes de las tribus de Israel.
23 David no contó a los menores de veinte años, pues el Señor había prometido hacer a Israel tan numeroso como las estrellas del cielo.
24 Joab, hijo de Sarvia, comenzó el censo, pero no lo terminó. Por causa de este censo vino el castigo sobre Israel, y el número no quedó registrado en las crónicas del rey David.
25 Azmavet, hijo de Adiel, cuidaba los tesoros del rey. Jonatán, hijo de Uzías, administraba los depósitos de los campos, las ciudades, las aldeas y las fortalezas.
26 Ezri, hijo de Quelub, dirigía a quienes cultivaban los campos.
27 Simei de Ramá estaba encargado de los viñedos, y Zabdi de Sefam, de sus productos y de los depósitos de vino.
28 Baal-hanán de Gedera cuidaba los olivos y sicómoros de las tierras bajas, y Joás los depósitos de aceite.

29 Sitrai de Sarón cuidaba los rebaños que pastaban allí, y Safat, hijo de Adlai, los de los valles.
30 Obil el ismaelita cuidaba los camellos, y Jehdeías de Meronot, las burras.
31 Jaziz el agareno cuidaba los rebaños de ovejas. Todos ellos administraban los bienes del rey David.
32 Jonatán, tío de David, era un consejero entendido y escriba. Jehiel, hijo de Hacmoní, cuidaba a los hijos del rey.
33 Ahitofel era consejero del rey, y Husai el arquita era su amigo.
34 Después de Ahitofel, sirvieron como consejeros Joiada, hijo de Benaía, y Abiatar. Joab era jefe del ejército del rey.

28

1 David reunió en Jerusalén a todos los jefes de Israel: los de las tribus, los oficiales de las divisiones al servicio del rey, los jefes de mil y de cien hombres, los administradores de sus bienes y de los de sus hijos, los eunucos y los guerreros valientes.
2 El rey David se puso de pie y dijo: «Escúchenme, hermanos y pueblo mío. Yo deseaba construir una casa como lugar de descanso para el arca del pacto del Señor y como lugar para el estrado de los pies de nuestro Dios. Ya había preparado los materiales.
3 Pero Dios me dijo: "No construirás una casa para mi nombre, porque eres un hombre de guerra y has derramado sangre".
4 Sin embargo, el Señor, Dios de Israel, me eligió de toda la familia de mi padre para ser rey de Israel. Escogió a Judá entre las tribus; a la familia de mi padre entre las familias de Judá; y, entre los hijos de mi padre, quiso que yo reinara sobre todo Israel.
5 De todos mis hijos, que el Señor me ha dado en abundancia, escogió a Salomón para ocupar el trono del reino del Señor sobre Israel.
6 Me dijo: "Tu hijo Salomón construirá mi casa y sus atrios. Lo he escogido como hijo y yo seré su padre.
7 Afirmaré su reino para siempre si persevera en obedecer mis mandamientos y normas, como hasta hoy".
8 Por eso, ante todo Israel, pueblo del Señor, y en presencia de nuestro Dios, obedézcanle fielmente. Así podrán conservar esta buena tierra y dejarla a sus descendientes como herencia para siempre.
9 Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre y sírvele con todo el corazón y con buena voluntad. El Señor examina cada corazón y conoce las intenciones de todos. Si lo buscas, lo encontrarás; pero si lo abandonas, él te rechazará para siempre.
10 Recuerda que el Señor te ha escogido para construir una casa para su santuario. ¡Sé fuerte y hazlo!».
11 David le entregó a Salomón los planos del pórtico, las habitaciones del templo, los depósitos, las salas superiores e interiores y el lugar de la cubierta del arca.
12 También los planos de todo lo que había pensado para los atrios de la casa del Señor, las habitaciones de alrededor y los depósitos del templo y de los objetos consagrados.
13 Le indicó las divisiones de los sacerdotes y levitas, todas las tareas del culto en la casa del Señor y todos los utensilios necesarios.
14 Precisó el peso del oro para cada objeto de oro según su uso, y el de la plata para cada objeto de plata.
15 Indicó cuánto oro se necesitaba para cada candelabro y sus lámparas, y cuánta plata para cada candelabro de plata y sus lámparas, según la función de cada uno.
16 También indicó el oro necesario para cada mesa de los panes sagrados y la plata para las mesas de plata;

17 el oro puro para los tenedores, los tazones y las copas, y el peso del oro o la plata
que correspondía a cada tazón.
18 Dio el peso del oro refinado para el altar del incienso y el oro para el diseño del
carro de los querubines, cuyas alas se extendían sobre el arca del pacto del Señor.
19 David dijo: «El Señor me hizo entender por escrito los detalles de todos estos
planos».
20 Luego le dijo a Salomón: «Sé fuerte y valiente; ponte a trabajar. No tengas miedo ni
te desanimes, porque el Señor Dios, mi Dios, está contigo. No te abandonará hasta que
se complete toda la obra de su casa.
21 Aquí están las divisiones de sacerdotes y levitas para todas las tareas de la casa de
Dios. También tienes artesanos expertos dispuestos a realizar cada trabajo, y los jefes y
el pueblo obedecerán tus órdenes».

29

1 El rey David dijo a toda la asamblea: «Mi hijo Salomón, el único a quien Dios ha
escogido, todavía es joven y no tiene experiencia. La obra es enorme, porque esta casa
no se construye para una persona, sino para el Señor Dios.
2 He preparado cuanto he podido para la casa de mi Dios: oro para los objetos de oro,
plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro y madera
para los de madera. También berilos, piedras preciosas para engastar, piedras de
colores para adornarla y abundante mármol.
3 Además de todo lo que preparé para la casa santa, doy mi propio oro y plata porque
amo la casa de mi Dios:
4 tres mil talentos de oro de Ofir y siete mil talentos de plata refinada para revestir
sus paredes.
5 Hay oro para los objetos de oro y plata para los de plata, y materiales para todo el
trabajo de los artesanos. ¿Quién está dispuesto a consagrar hoy su servicio al Señor?».
6 Entonces los jefes de familia, los de las tribus de Israel, los oficiales de mil y de cien
hombres y los administradores del rey hicieron ofrendas voluntarias.
7 Dieron para la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dáricos de oro, diez mil
talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce y cien mil talentos de hierro.
8 Quienes tenían piedras preciosas las entregaron para los depósitos de la casa del
Señor, bajo el cuidado de Jehiel de la familia de Gersón.
9 El pueblo se alegró de dar voluntariamente al Señor de todo corazón, y también el
rey David se llenó de alegría.
10 David alabó al Señor ante toda la asamblea: «Bendito seas, Señor, Dios de Israel,
nuestro padre, desde siempre y para siempre.
11 Tuyos son, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, el triunfo y la majestad. Todo lo
que hay en el cielo y en la tierra te pertenece. Tuyo es el reino, y tú estás por encima de
todos.
12 De ti vienen la riqueza y el honor. Tú gobiernas sobre todo; en tus manos están el
poder y la fuerza para engrandecer y fortalecer a cualquiera.
13 Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu glorioso nombre.
14 ¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo, para poder darte ofrendas tan generosas?
Todo viene de ti; te damos solo lo que hemos recibido de tu mano.
15 Ante ti somos extranjeros y vivimos aquí por un tiempo, igual que nuestros
antepasados. Nuestros días en la tierra pasan como una sombra, sin esperanza de
permanecer.
16 Señor Dios nuestro, todos estos bienes reunidos para construir una casa que honre
tu santo nombre vienen de ti y te pertenecen.

17 Dios mío, sé que examinas el corazón y te agrada la rectitud. Yo he dado todo esto
voluntariamente y de corazón sincero; ahora veo con alegría que tu pueblo también te
ofrece sus dones de buena voluntad.
18 Señor, Dios de nuestros antepasados Abraham, Isaac e Israel, conserva siempre
esta disposición en el corazón de tu pueblo y mantén su fidelidad hacia ti.
19 Dale a mi hijo Salomón un corazón íntegro para obedecer tus mandamientos, tus
normas y tus leyes, y para construir la casa para la cual he preparado los materiales».
20 Luego David dijo a toda la asamblea: «Alaben al Señor su Dios». Todos alabaron al
Señor, Dios de sus antepasados, y se inclinaron para honrar al Señor y al rey.
21 Al día siguiente ofrecieron sacrificios y holocaustos al Señor: mil toros, mil
carneros y mil corderos, con ofrendas de vino, además de abundantes sacrificios por
todo Israel.
22 Aquel día comieron y bebieron con gran alegría ante el Señor. Por segunda vez
proclamaron rey a Salomón, hijo de David, y lo ungieron ante el Señor como
gobernante. También ungieron a Sadoc como sacerdote.
23 Salomón ocupó el trono del Señor en lugar de su padre David. Prosperó y todo
Israel lo obedeció.
24 Todos los jefes, guerreros valientes e hijos del rey David se sometieron al rey
Salomón.
25 El Señor engrandeció a Salomón ante todo Israel y le dio una majestad que ningún
rey anterior de Israel había tenido.
26 David, hijo de Isaí, reinó sobre todo Israel.
27 Reinó cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.
28 Murió después de una larga vida, rodeado de riquezas y honores. Su hijo Salomón
reinó en su lugar.
29 Los hechos del reinado de David, desde el principio hasta el fin, están escritos en
los relatos de Samuel el vidente, Natán el profeta y Gad el vidente,
30 junto con los detalles de su reinado, su poder y los acontecimientos que vivieron
Israel y los reinos de otros países en su tiempo.

2 Crónicas

1 Salomón, hijo de David, consolidó su reino. El Señor su Dios estaba con él y lo hizo
muy poderoso.
2 Salomón convocó a todo Israel: a los jefes de mil y de cien soldados, a los jueces y a
todos los jefes de las familias de Israel.
3 Salomón y todos los hombres de Israel que estaban con él fueron al santuario en el
lugar alto de Gabaón. Allí estaba la Tienda de reunión de Dios, que Moisés, siervo del
Señor, había hecho en el desierto.
4 David había llevado el arca de Dios desde Quiriat-jearim al lugar que le había
preparado en Jerusalén, donde había levantado una tienda para ella.
5 El altar de bronce que había hecho Bezalel, hijo de Uri y nieto de Hur, estaba
delante de la Tienda del Señor. Salomón y todo el pueblo fueron allí a adorar.
6 Salomón se acercó al altar de bronce que estaba ante el Señor, frente a la Tienda de
reunión, y ofreció en él mil holocaustos.
7 Esa noche Dios se apareció a Salomón en una visión y le dijo: «Pídeme lo que quieras
que te dé».
8 Salomón respondió a Dios: «Mostraste gran misericordia a mi padre David y me
hiciste rey en su lugar.
9 Ahora, Señor Dios, cumple lo que prometiste a mi padre David, pues me has hecho
rey de un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra.
10 Dame sabiduría y conocimiento para dirigir a este pueblo. ¿Quién puede gobernar
a este pueblo tuyo tan grande?».
11 Dios le dijo a Salomón: «Eso es lo que has deseado. No has pedido dinero, bienes,
honor, la muerte de tus enemigos ni una larga vida. Has pedido sabiduría y
conocimiento para gobernar a mi pueblo, del cual te he hecho rey.
12 Por eso te doy sabiduría y conocimiento. Además, te daré riquezas y honor como
no los ha tenido ningún rey antes de ti ni los tendrá después de ti».
13 Salomón regresó a Jerusalén desde el santuario en el lugar alto de Gabaón, donde
estaba la Tienda de reunión, y reinó sobre Israel.
14 Salomón reunió mil cuatrocientos carros de guerra y doce mil jinetes. Los
distribuyó entre las ciudades donde se guardaban los carros y Jerusalén, donde estaba
el rey.
15 El rey hizo que la plata y el oro fueran tan comunes en Jerusalén como las piedras,
y que los cedros fueran tan abundantes como los sicómoros de las tierras bajas.
16 Los caballos de Salomón se importaban de Egipto. Los comerciantes del rey los
compraban en Cue por un precio establecido.
17 Un carro de guerra se compraba en Egipto por seiscientos siclos de plata, y un
caballo por ciento cincuenta. Por medio de esos comerciantes se compraban al mismo
precio para todos los reyes hititas y los reyes de Aram.

2

1 Salomón decidió construir un templo dedicado al nombre del Señor y un palacio
para sí mismo.
2 Designó a setenta mil hombres para transportar las cargas, ochenta mil para cortar
piedra en las montañas y tres mil seiscientos para supervisarlos.
3 Salomón envió este mensaje a Hiram, rey de Tiro: «Haz por mí lo que hiciste por mi
padre David, cuando le enviaste madera de cedro para construir su palacio.

4 Voy a construir un templo dedicado al nombre del Señor mi Dios y a consagrarlo a
él. Allí se quemará incienso aromático ante él, se mantendrá siempre el pan santo y se
ofrecerán holocaustos por la mañana y por la tarde, los sábados, en las lunas nuevas y en
las fiestas establecidas del Señor nuestro Dios. Esta es una ley permanente para Israel.
5 El templo que voy a construir será grande, porque nuestro Dios es más grande que
todos los dioses.
6 Pero ¿quién puede construirle una casa, si ni el cielo ni los cielos más altos pueden
contenerlo? ¿Quién soy yo para construirle una casa? Solo la construyo para quemar
incienso ante él.
7 Envíame un artesano que sepa trabajar el oro, la plata, el bronce y el hierro, las
telas de color púrpura, rojo y azul, y toda clase de grabados. Trabajará junto con los
artesanos que mi padre David reunió aquí en Judá y Jerusalén.
8 Envíame también madera de cedro, ciprés y sándalo del Líbano. Sé que tus servidores
saben cortar los árboles del Líbano. Mis servidores trabajarán con los tuyos
9 para prepararme mucha madera, porque el templo que voy a construir será grande
y maravilloso.
10 A tus servidores que corten los árboles les daré para su sustento veinte mil
medidas de grano, veinte mil de cebada, veinte mil de vino y veinte mil de aceite».
11 Hiram, rey de Tiro, respondió a Salomón por escrito: «El Señor te ha hecho rey
porque ama a su pueblo».
12 También dijo: «Alabado sea el Señor, Dios de Israel, creador del cielo y de la tierra.
Le ha dado al rey David un hijo sabio, con inteligencia y buen juicio, para construir un
templo para el Señor y un palacio para sí mismo.
13 Te envío a Hiram, mi maestro artesano, un hombre sabio y hábil.
14 Su madre es de la tribu de Dan y su padre es de Tiro. Sabe trabajar el oro, la plata,
el bronce y el hierro, la piedra y la madera, las telas de color púrpura, azul y rojo, y el
lino fino. Puede hacer toda clase de grabados y realizar cualquier diseño. Que trabaje
con tus artesanos y con los de mi señor David, tu padre.
15 Envía a tus servidores el grano, el aceite y el vino que has prometido, mi señor.
16 Nosotros cortaremos en el Líbano toda la madera que necesites y te la enviaremos
en balsas por mar hasta Jope. Desde allí podrás llevarla a Jerusalén».
17 Salomón hizo un censo de todos los extranjeros que vivían en Israel, como lo había
hecho su padre David. Eran ciento cincuenta y tres mil seiscientos.
18 Puso a setenta mil a transportar las cargas, a ochenta mil a cortar piedra en las
montañas y a tres mil seiscientos a supervisar el trabajo del pueblo.

3

1 Salomón comenzó a construir el templo del Señor en Jerusalén, en el monte Moria,
donde el Señor se había aparecido a su padre David. Era el lugar que David había
preparado en la era de Ornán el jebuseo.
2 La construcción comenzó en el segundo mes del cuarto año de su reinado.
3 Los cimientos del templo de Dios medían sesenta codos de largo y veinte de ancho,
según la medida antigua.
4 El pórtico que estaba frente al templo tenía veinte codos de largo, lo mismo que el
ancho del templo, y ciento veinte codos de alto. Salomón recubrió su interior con oro
puro.
5 Cubrió la sala principal con madera de ciprés, la recubrió con oro puro y la adornó
con figuras de palmeras y cadenas.
6 Adornó el templo con piedras preciosas. El oro era de Parvaim.
7 Recubrió de oro todo el templo: las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas.
En las paredes hizo figuras de querubines.

8 Construyó el Lugar Santísimo, que medía veinte codos de largo y veinte de ancho,
igual que el ancho de la sala principal. Lo recubrió por completo con seiscientos
talentos de oro puro.
9 Para los clavos se usaron cincuenta siclos de oro. También recubrió de oro las
habitaciones superiores.
10 En el Lugar Santísimo hizo dos figuras de querubines y las recubrió de oro.
11 Las alas extendidas de los dos querubines abarcaban veinte codos. Un ala del
primer querubín medía cinco codos y tocaba la pared del templo. La otra ala, también
de cinco codos, tocaba el ala del segundo querubín.
12 De igual manera, cada ala del segundo querubín medía cinco codos. Una tocaba la
pared del templo y la otra tocaba el ala del primer querubín.
13 Sus alas extendidas abarcaban veinte codos. Los querubines estaban de pie y
miraban hacia el interior del templo.
14 Hizo la cortina de lino fino con telas de color azul, púrpura y rojo, y con querubines
bordados.
15 Frente al templo hizo dos columnas de treinta y cinco codos de alto, con remates
de cinco codos en la parte superior.
16 Hizo cadenas como collares y las puso en lo alto de las columnas. En las cadenas
colocó cien granadas.
17 Levantó las columnas frente al templo, una a la derecha y otra a la izquierda. A la
de la derecha la llamó Jaquín y a la de la izquierda, Booz.

4

1 Hizo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte de ancho y diez de alto.
2 También hizo una gran pila de metal, redonda, de diez codos de diámetro, cinco de
alto y treinta de circunferencia.
3 Debajo del borde tenía figuras de bueyes que la rodeaban en dos filas, diez por cada
codo. Se habían fundido en una sola pieza con la pila.
4 La pila descansaba sobre doce bueyes: tres miraban al norte, tres al oeste, tres al
sur y tres al este. Sus partes traseras quedaban hacia el centro.
5 Las paredes de la pila tenían el ancho de una mano de grosor, y su borde tenía la
forma del borde de una copa, como una flor de lirio. Su capacidad era de tres mil batos.
6 Hizo diez recipientes para lavar y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda. En
ellos se lavaba lo que se usaba para los holocaustos. La gran pila era para que los
sacerdotes se lavaran.
7 Hizo diez candelabros de oro según las instrucciones y los puso en el templo, cinco
a la derecha y cinco a la izquierda.
8 Hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.
También hizo cien tazones de oro.
9 Construyó el atrio de los sacerdotes y el gran atrio. Hizo las puertas del atrio y las
recubrió de bronce.
10 Colocó la gran pila a la derecha del templo, en la esquina sureste.
11 Hiram hizo las ollas, las palas y los tazones. Así terminó el trabajo que hizo para el
rey Salomón en el templo de Dios:
12 las dos columnas; los dos remates redondos que estaban sobre ellas; las dos redes
que cubrían esos remates;
13 las cuatrocientas granadas de las dos redes, en dos filas por cada red, para cubrir
los dos remates redondos de las columnas;
14 las diez bases y los diez recipientes para lavar que iban sobre ellas;
15 la gran pila y los doce bueyes que la sostenían.

16 Todas las ollas, las palas, los tenedores y sus utensilios, que Hiram, el maestro
artesano, hizo para el rey Salomón en el templo del Señor, eran de bronce pulido.
17 El rey los hizo fundir en moldes de tierra blanda en la llanura del Jordán, entre
Sucot y Sereda.
18 Salomón hizo tantos utensilios que no se pudo calcular el peso del bronce
utilizado.
19 Salomón hizo también todos los utensilios del templo de Dios: el altar de oro y las
mesas donde se colocaba el pan santo;
20 los candelabros de oro puro y sus lámparas, que debían arder según lo establecido
frente al Lugar Santísimo;
21 las flores, las lámparas y los instrumentos para ellas, todos de oro puro;
22 las tijeras, los tazones, las cucharas y los recipientes para las brasas, de oro puro.
Las puertas interiores del templo, que daban al Lugar Santísimo, y las puertas de la sala
principal también eran de oro.

5

1 Así se terminó toda la obra que Salomón hizo para el templo del Señor. Salomón
llevó la plata, el oro y todos los utensilios que su padre David había consagrado, y los
guardó en los depósitos del templo de Dios.
2 Salomón convocó a Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus
y de las familias israelitas, para llevar el arca del pacto del Señor desde la Ciudad de
David, que es Sión.
3 Todos los hombres de Israel se reunieron con el rey durante la fiesta del séptimo
mes.
4 Llegaron todos los ancianos de Israel, y los levitas levantaron el arca.
5 Llevaron el arca, la Tienda de reunión y todos los utensilios sagrados que había en
ella. Los sacerdotes levitas llevaron todo esto.
6 El rey Salomón y todos los hombres de Israel reunidos con él estaban delante del
arca. Sacrificaban tantas ovejas y bueyes que no se podían contar.
7 Los sacerdotes llevaron el arca del pacto del Señor a su lugar, en la sala interior del
templo, el Lugar Santísimo, debajo de las alas de los querubines.
8 Las alas de los querubines se extendían sobre el lugar del arca y cubrían el arca y
sus varas.
9 Las varas eran tan largas que sus extremos se veían desde el Lugar Santo, delante
del Lugar Santísimo, pero no desde afuera. Allí están hasta hoy.
10 En el arca solo estaban las dos tablas de piedra que Moisés había colocado en
Horeb, donde el Señor hizo un pacto con los israelitas cuando salieron de Egipto.
11 Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, todos los que estaban presentes se
habían consagrado, sin tener en cuenta sus divisiones de servicio.
12 Todos los levitas músicos —Asaf, Hemán, Jedutún y sus hijos y hermanos— estaban
al este del altar, vestidos de lino fino, con sus instrumentos de bronce y de cuerdas.
Con ellos había ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas.
13 Los que tocaban las trompetas y los cantores se unieron en una sola voz para
alabar y dar gloria al Señor. Alzaron la voz junto con los instrumentos de viento, de
bronce y de cuerdas, y alabaron al Señor diciendo: «Él es bueno; su misericordia
permanece para siempre». Entonces el templo se llenó de la nube de la gloria del Señor.
14 Los sacerdotes no pudieron quedarse a realizar su servicio a causa de la nube,
porque la gloria del Señor llenaba el templo de Dios.

6

1 Entonces Salomón dijo: «Señor, al sol le diste el cielo como morada, pero los seres
humanos no podían ver tu morada.
2 Yo te he construido una casa para que habites en ella para siempre».
3 El rey se volvió hacia toda la asamblea de Israel y la bendijo. Todos estaban de pie.
4 Dijo: «Alabado sea el Señor, Dios de Israel, que con su poder ha cumplido lo que
prometió a mi padre David. Le dijo:
5 "Desde el día en que saqué a mi pueblo de Egipto, no escogí ninguna ciudad de las
tribus de Israel para construir un templo donde estuviera mi nombre. Tampoco escogí
a nadie para gobernar a mi pueblo Israel.
6 Pero ahora he escogido a Jerusalén para que allí esté mi nombre, y a David para
gobernar a mi pueblo Israel".
7 Mi padre David deseaba construir un templo dedicado al nombre del Señor, Dios de
Israel.
8 Pero el Señor le dijo: "Has hecho bien en desear construir un templo dedicado a mi
nombre.
9 Sin embargo, tú no lo construirás. Tu propio hijo será quien construya el templo
dedicado a mi nombre".
10 El Señor ha cumplido su promesa. He sucedido a mi padre David en el trono de
Israel, como el Señor prometió, y he construido el templo dedicado al nombre del
Señor, Dios de Israel.
11 Allí he colocado el arca, en la que está el pacto que el Señor hizo con el pueblo de
Israel».
12 Salomón se puso delante del altar del Señor, frente a toda la asamblea de Israel.
13 Había hecho una plataforma de bronce de cinco codos de largo, cinco de ancho y
tres de alto, y la había colocado en medio del atrio. Subió a ella, se arrodilló ante toda
la asamblea de Israel y extendió las manos hacia el cielo.
14 Dijo: «Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra.
Mantienes tu pacto y tu misericordia con tus siervos que te siguen de todo corazón.
15 Has cumplido lo que prometiste a tu siervo David, mi padre. Lo prometiste con tu
boca y hoy lo has cumplido con tu poder.
16 Ahora, Señor, Dios de Israel, cumple también lo que prometiste a tu siervo David,
mi padre, cuando le dijiste: "Siempre tendrás un descendiente que ocupe ante mí el
trono de Israel, con tal de que tus hijos cuiden su conducta y obedezcan mi ley, como tú
me has obedecido".
17 Señor, Dios de Israel, cumple la promesa que hiciste a tu siervo David.
18 Pero ¿realmente puede Dios habitar con los seres humanos en la tierra? Ni el cielo
ni los cielos más altos pueden contenerte. ¡Mucho menos este templo que he construido!
19 Aun así, Señor mi Dios, atiende a la oración y a la súplica de tu siervo. Escucha el
clamor y la oración que te dirijo.
20 Mantén tus ojos abiertos día y noche sobre este templo, el lugar donde has dicho
que pondrías tu nombre. Escucha la oración que tu siervo haga hacia este lugar.
21 Escucha las súplicas de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren hacia este lugar.
Escucha desde el cielo, donde habitas, y ten misericordia.
22 Si alguien hace mal a su prójimo y se le exige un juramento, y viene a jurar ante tu
altar en este templo,
23 escucha desde el cielo y juzga a tus siervos. Castiga al culpable por su maldad y
haz justicia al inocente, protegiéndolo del mal.
24 Si tu pueblo Israel es derrotado en la guerra por haber pecado contra ti, pero
vuelve a ti, honra tu nombre, ora y suplica tu favor en este templo,

25 escucha desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo Israel. Hazlo volver a la
tierra que les diste a ellos y a sus antepasados.
26 Si el cielo se cierra y no llueve porque han pecado contra ti, pero oran hacia este
lugar, honran tu nombre y se apartan de su pecado cuando los castigas,
27 escucha desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos, de tu pueblo Israel.
Enséñales el buen camino que deben seguir y envía lluvia sobre tu tierra, que diste a tu
pueblo como herencia.
28 Si hay hambre o enfermedad en la tierra, si el calor o el agua dañan las cosechas, si
hay langostas o gusanos, o si sus enemigos sitian sus ciudades, cualquiera que sea la
desgracia o la enfermedad,
29 escucha toda oración o súplica que haga una persona o todo tu pueblo Israel,
cuando cada uno, con su propio sufrimiento, extienda las manos hacia este templo.
30 Escucha desde el cielo, donde habitas, y perdona. Da a cada uno según su
conducta, pues conoces su corazón. Solo tú conoces el corazón de los seres humanos.
31 Así te adorarán y seguirán tus caminos mientras vivan en la tierra que diste a
nuestros antepasados.
32 También, cuando un extranjero que no sea de tu pueblo Israel venga de un país
lejano por la grandeza de tu nombre, tu mano fuerte y tu brazo extendido, y ore hacia
este templo,
33 escucha desde el cielo, donde habitas, y concédele lo que te pida. Así todos los
pueblos de la tierra conocerán tu nombre y te adorarán como tu pueblo Israel, y sabrán
que este templo que he construido está dedicado a tu nombre.
34 Si tu pueblo sale a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú lo envíes, y
ora hacia esta ciudad tuya y hacia el templo que he construido para tu nombre,
35 escucha desde el cielo su oración y su súplica, y hazle justicia.
36 Si pecan contra ti —pues no hay nadie que no peque— y tú te enojas con ellos y los
entregas a sus enemigos, que los llevan cautivos a una tierra lejana o cercana,
37 pero allí reflexionan, vuelven a ti y te suplican diciendo: “Hemos pecado, hemos
actuado mal, hemos cometido maldad”,
38 si vuelven a ti de todo corazón y con toda el alma en la tierra donde están cautivos,
y oran hacia la tierra que diste a sus antepasados, hacia la ciudad que escogiste y hacia
el templo que he construido para tu nombre,
39 escucha desde el cielo, donde habitas, su oración y su súplica. Hazles justicia y
perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti.
40 Ahora, Dios mío, mantén tus ojos abiertos y tus oídos atentos a las oraciones que se
hagan en este lugar.
41 Levántate, Señor Dios, y ven a tu lugar de descanso, tú y el arca de tu poder. Que tus
sacerdotes, Señor Dios, se revistan de salvación y que tus fieles se alegren de tu bondad.
42 Señor Dios, no rechaces a tu ungido. Recuerda tu misericordia hacia David, tu
siervo».

7

1 Cuando Salomón terminó de orar, bajó fuego del cielo y consumió todas las
ofrendas. La gloria del Señor llenó el templo.
2 Los sacerdotes no podían entrar en el templo del Señor porque su gloria lo llenaba.
3 Todos los israelitas vieron bajar el fuego y la gloria del Señor sobre el templo. Se
arrodillaron con el rostro en tierra y adoraron y alabaron al Señor, diciendo: «Él es
bueno; su misericordia permanece para siempre».
4 El rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante el Señor.

5 El rey Salomón ofreció veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así el rey y
todo el pueblo celebraron la dedicación del templo de Dios.
6 Los sacerdotes ocuparon sus puestos. Los levitas tenían los instrumentos musicales
que el rey David había hecho para alabar al Señor, cuya misericordia permanece para
siempre. Con ellos David alababa al Señor por medio de los levitas. Los sacerdotes
tocaban las trompetas frente a ellos, mientras todo Israel estaba de pie.
7 Salomón consagró el centro del atrio que estaba frente al templo del Señor. Allí
ofreció los holocaustos y la grasa de las ofrendas de paz, porque el altar de bronce que
había hecho no tenía espacio para todos los holocaustos, las ofrendas de harina y la
grasa.
8 Salomón celebró la fiesta durante siete días, junto con todo Israel. Era una
asamblea muy grande, con gente que había venido desde la entrada de Hamat hasta el
río de Egipto.
9 El octavo día celebraron una reunión sagrada. La dedicación del altar había durado
siete días, y la fiesta otros siete.
10 El día veintitrés del séptimo mes, Salomón envió al pueblo a sus tiendas. Se fueron
llenos de alegría por todo el bien que el Señor había hecho a David, a Salomón y a su
pueblo Israel.
11 Salomón terminó de construir el templo del Señor y el palacio real. Todo lo que
había planeado hacer en el templo del Señor y en su palacio quedó bien hecho.
12 El Señor se apareció a Salomón de noche en una visión y le dijo: «He escuchado tu
oración y he escogido este lugar como templo donde se me ofrezcan sacrificios.
13 Si cierro el cielo para que no llueva, si envío langostas para destruir la tierra o si
envío una epidemia a mi pueblo,
14 y mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla, ora, me busca y abandona su mala
conducta, escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra.
15 Mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a las oraciones que se hagan en este
lugar.
16 He escogido y consagrado este templo para que mi nombre esté en él para
siempre. Mis ojos y mi corazón estarán siempre allí.
17 En cuanto a ti, si me sigues como lo hizo tu padre David, haces todo lo que te he
ordenado y cumples mis leyes y mis mandatos,
18 afirmaré tu trono, como prometí a tu padre David: "Siempre tendrás un
descendiente que gobierne en Israel".
19 Pero si ustedes se apartan de mí, abandonan los mandamientos y las leyes que les
he dado, y van a servir y adorar a otros dioses,
20 arrancaré a este pueblo de mi tierra, que les he dado. Rechazaré este templo que
he consagrado a mi nombre y lo convertiré en motivo de burla y vergüenza entre todos
los pueblos.
21 Este templo quedará en ruinas. Todos los que pasen se asombrarán y preguntarán:
"¿Por qué el Señor ha hecho esto a esta tierra y a este templo?".
22 Les responderán: "Porque abandonaron al Señor, Dios de sus antepasados, que los
sacó de Egipto. Siguieron a otros dioses, los adoraron y les sirvieron. Por eso él les ha
enviado todas estas desgracias"».

8

1 Al cabo de veinte años, durante los cuales Salomón había construido el templo del
Señor y su palacio,
2 reconstruyó las ciudades que Hiram le había dado y estableció allí a los israelitas.
3 Salomón atacó Hamat-sobá y la conquistó.

4 Construyó Tadmor en el desierto y todas las ciudades de Hamat donde se
almacenaban provisiones.
5 También construyó Bet-horón de arriba y Bet-horón de abajo, ciudades fortificadas
con murallas, puertas y barras.
6 Construyó Baalat y todas sus ciudades donde se almacenaban provisiones, donde
se guardaban los carros de guerra y donde estaban los jinetes. Hizo todo lo que
deseaba construir en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio que gobernaba.
7 En cuanto a los hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos que quedaban y no
eran israelitas,
8 Salomón sometió a trabajo forzado a los que aún vivían en la tierra y a quienes los
israelitas no habían eliminado. Así sigue siendo hasta hoy.
9 Pero Salomón no sometió a los israelitas a ese trabajo. Ellos eran sus soldados, sus
jefes y sus oficiales, y los comandantes de sus carros de guerra y de sus jinetes.
10 El rey Salomón tenía doscientos cincuenta funcionarios principales que
supervisaban al pueblo.
11 Salomón llevó a la hija del faraón desde la Ciudad de David al palacio que había
construido para ella. Dijo: «Mi esposa no vivirá en la casa de David, rey de Israel,
porque los lugares donde ha estado el arca del Señor son santos».
12 Salomón ofrecía holocaustos al Señor en el altar que había construido frente al
pórtico.
13 Ofrecía cada día lo que Moisés había ordenado, así como los sábados, en las lunas
nuevas y en las tres fiestas anuales: la Fiesta del Pan sin Levadura, la Fiesta de las
Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos.
14 Siguiendo las órdenes de su padre David, asignó a las divisiones de sacerdotes sus
tareas y a los levitas la alabanza y la ayuda a los sacerdotes, según lo que se necesitaba
cada día. También asignó a los porteros sus turnos en cada puerta, pues así lo había
ordenado David, el hombre de Dios.
15 Los sacerdotes y los levitas cumplieron cuidadosamente todas las órdenes del rey
en cuanto a sus tareas y los depósitos.
16 Toda la obra de Salomón quedó terminada, desde la colocación de los cimientos
del templo del Señor hasta el fin de su construcción.
17 Salomón fue a Ezión-geber y a Elat, junto al mar, en la tierra de Edom.
18 Hiram le envió, por medio de sus servidores, barcos y marineros experimentados.
Fueron con los servidores de Salomón a Ofir y trajeron cuatrocientos cincuenta
talentos de oro, que entregaron al rey Salomón.

9

1 La reina de Saba oyó hablar de la grandeza de Salomón y fue a Jerusalén para
poner a prueba su sabiduría con preguntas difíciles. Llegó con un gran grupo de
acompañantes y con camellos cargados de especias, mucho oro y piedras preciosas.
Cuando se encontró con Salomón, le habló de todo lo que tenía en mente.
2 Salomón respondió a todas sus preguntas. No hubo nada que no pudiera explicarle.
3 Cuando la reina de Saba vio la sabiduría de Salomón y el palacio que había
construido,
4 la comida de su mesa, los lugares donde se sentaban sus servidores, el servicio de
sus ayudantes y su ropa, sus coperos y su ropa, y los holocaustos que ofrecía en el
templo del Señor, quedó sin aliento.
5 Le dijo al rey: «Era verdad lo que me contaron en mi país sobre tus obras y tu
sabiduría.
6 No lo creí hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. ¡No me habían contado ni la
mitad de tu gran sabiduría! Superas mucho lo que me habían dicho.

7 ¡Felices tus esposas! ¡Felices estos servidores tuyos, que están siempre contigo y
escuchan tu sabiduría!
8 Alabado sea el Señor tu Dios, que se complació en ponerte en su trono para que
reines en su nombre. Tu Dios ama a Israel y quiere afirmarlo para siempre. Por eso te
hizo rey de este pueblo, para gobernarlo con justicia».
9 La reina le dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de especias y
piedras preciosas. Nunca se habían visto especias como las que la reina de Saba dio a
Salomón.
10 Los servidores de Hiram y de Salomón, además de oro de Ofir, trajeron madera de
sándalo y piedras preciosas.
11 Con la madera de sándalo el rey hizo escalones para el templo del Señor y el palacio
real, e instrumentos musicales para los cantores. Nunca antes se había visto algo así en
la tierra de Judá.
12 El rey Salomón dio a la reina de Saba todo lo que ella deseó y pidió, además de lo
que ella había llevado al rey. Después la reina regresó a su país con sus servidores.
13 El oro que Salomón recibía en un año pesaba seiscientos sesenta y seis talentos.
14 A eso se sumaba lo que recibía de los comerciantes. También todos los reyes de
Arabia y los gobernantes del país le llevaban oro y plata.
15 El rey Salomón hizo doscientos escudos grandes de oro martillado. En cada uno
usó seiscientos siclos de oro.
16 Hizo también trescientos escudos pequeños de oro martillado. En cada uno usó
trescientos siclos de oro. Los puso en la Casa del Bosque del Líbano.
17 El rey hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro puro.
18 El trono tenía seis escalones y un apoyo de oro para los pies, unido al trono. Tenía
brazos a ambos lados del asiento, y junto a ellos había dos leones.
19 En los seis escalones había doce leones, uno a cada lado de cada escalón. No había
nada igual en ningún reino.
20 Todas las copas del rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios de la Casa del
Bosque del Líbano eran de oro puro. En tiempos de Salomón la plata no se consideraba
de valor.
21 El rey tenía barcos de Tarsis que navegaban con los servidores de Hiram. Cada
tres años regresaban con oro, plata, marfil, monos y pavos reales.
22 El rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riquezas y sabiduría.
23 Todos los reyes de la tierra iban a ver a Salomón para escuchar la sabiduría que
Dios le había dado.
24 Cada uno llevaba regalos: utensilios de plata y oro, ropa, armaduras, especias,
caballos y animales de carga. Lo hacían año tras año.
25 Salomón tenía cuatro mil establos para sus caballos y carros de guerra, y doce mil
jinetes. Los distribuyó entre las ciudades donde se guardaban los carros y Jerusalén,
donde estaba el rey.
26 Gobernaba sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los filisteos y la
frontera de Egipto.
27 El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como las piedras, y que los
cedros fueran tan abundantes como los sicómoros de las tierras bajas.
28 Se importaban caballos para Salomón de Egipto y de todos los países.
29 Los demás hechos de Salomón, desde el principio hasta el fin, están escritos en la
historia del profeta Natán, en las palabras del profeta Ahías de Silo y en las visiones del
vidente Iddo acerca de Jeroboam, hijo de Nabat.
30 Salomón reinó sobre Israel en Jerusalén durante cuarenta años.
31 Salomón murió y fue sepultado en la Ciudad de David, su padre. Su hijo Roboam
reinó en su lugar.

10

1 Roboam fue a Siquem, donde todo Israel se había reunido para hacerlo rey.
2 Cuando Jeroboam, hijo de Nabat, se enteró, regresó de Egipto, donde se había
refugiado al huir del rey Salomón.
3 Mandaron llamarlo, y Jeroboam y todo Israel se presentaron ante Roboam y le
dijeron:
4 «Tu padre nos impuso un yugo pesado. Alivia el duro trabajo y la pesada carga que
nos impuso, y te serviremos».
5 Roboam les respondió: «Vuelvan dentro de tres días». El pueblo se retiró.
6 El rey Roboam consultó a los ancianos que habían servido a su padre Salomón
mientras vivía. Les preguntó: «¿Qué me aconsejan responder a este pueblo?».
7 Ellos le dijeron: «Si tratas bien a este pueblo, lo complaces y le hablas con bondad,
te servirá para siempre».
8 Pero Roboam rechazó el consejo de los ancianos y consultó a los jóvenes que habían
crecido con él y estaban a su servicio.
9 Les preguntó: «¿Qué me aconsejan? ¿Qué debemos responder a este pueblo que me
pide aliviar la carga que le impuso mi padre?».
10 Los jóvenes que habían crecido con él le respondieron: «A este pueblo que te ha
dicho: "Tu padre nos impuso un yugo pesado; alívialo", dile: "Mi dedo meñique es más
grueso que la cintura de mi padre.
11 Si mi padre les impuso un yugo pesado, yo lo haré más pesado. Mi padre los
castigó con látigos; yo los castigaré con escorpiones"».
12 Jeroboam y todo el pueblo volvieron a Roboam al tercer día, como el rey les había
ordenado.
13 El rey les respondió con dureza. Rechazó el consejo de los ancianos
14 y les respondió como le habían aconsejado los jóvenes: «Mi padre les impuso un
yugo pesado; yo lo haré más pesado. Mi padre los castigó con látigos; yo los castigaré
con escorpiones».
15 El rey no escuchó al pueblo. Esto sucedió por decisión de Dios, para cumplir la
palabra que el Señor había dado a Jeroboam, hijo de Nabat, por medio de Ahías de Silo.
16 Al ver que el rey no los escuchaba, todos los israelitas le respondieron: «¿Qué
tenemos que ver con David? ¡No tenemos herencia con el hijo de Isaí! ¡Israel, cada uno a
sus tiendas! ¡David, ocúpate de tu propia familia!». Todos los israelitas se fueron a sus
tiendas.
17 Roboam siguió reinando sobre los israelitas que vivían en las ciudades de Judá.
18 El rey Roboam envió a Adoniram, encargado del trabajo forzado, pero todos los
israelitas lo mataron a pedradas. Entonces Roboam se apresuró a subir a su carro y
huyó a Jerusalén.
19 Así Israel se rebeló contra la familia de David, y sigue separado de ella hasta hoy.

11

1 Roboam llegó a Jerusalén y reunió a ciento ochenta mil de los mejores soldados de
Judá y Benjamín. Quería luchar contra Israel para recuperar su reino.
2 Pero el Señor le dio este mensaje a Semaías, el hombre de Dios:
3 «Diles a Roboam, hijo de Salomón y rey de Judá, y a todos los israelitas de Judá y
Benjamín:
4 "Así dice el Señor: No vayan a luchar contra sus hermanos. Vuelva cada uno a su
casa, porque esto ha sucedido por mi voluntad"». Ellos obedecieron la palabra del
Señor y desistieron de luchar contra Jeroboam.
5 Roboam se quedó en Jerusalén y construyó ciudades fortificadas en Judá.
6 Fortificó Belén, Etam, Tecoa,

7 Bet-sur, Soco, Adulam,
8 Gat, Maresa, Zif,
9 Adoraim, Laquis, Azeca,
10 Zora, Ajalón y Hebrón. Eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.
11 Reforzó sus defensas y puso en ellas comandantes y reservas de alimentos, aceite y vino.
12 En cada ciudad almacenó escudos y lanzas, y las hizo muy fuertes. Judá y Benjamín quedaron bajo su gobierno.
13 Los sacerdotes y levitas de todo Israel acudieron a él desde todas las regiones del país.
14 Los levitas abandonaron sus viviendas y sus propiedades y fueron a Judá y Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos no les permitían servir como sacerdotes del Señor.
15 Jeroboam había nombrado sus propios sacerdotes para los santuarios en los lugares altos y para las imágenes de machos cabríos y bueyes que había hecho.
16 Después de los levitas llegaron a Jerusalén personas de todas las tribus de Israel que deseaban ser fieles al Señor, Dios de Israel. Fueron para ofrecer sacrificios al Señor, Dios de sus antepasados.
17 Ellos fortalecieron el reino de Judá y apoyaron a Roboam, hijo de Salomón, durante tres años. Durante esos tres años siguieron el ejemplo de David y Salomón.
18 Roboam se casó con Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David, y de Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí.
19 Ella le dio estos hijos: Jeús, Semarías y Zaham.
20 Después se casó con Maaca, hija de Absalón. Ella le dio a Abías, Atai, Ziza y Selomit.
21 Roboam amaba a Maaca, hija de Absalón, más que a todas sus otras esposas y concubinas. Tenía dieciocho esposas y sesenta concubinas, y era padre de veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Roboam puso a Abías, hijo de Maaca, como jefe de sus hermanos, porque quería hacerlo rey.
23 Actuó con sabiduría al distribuir a sus hijos por todas las ciudades fortificadas de Judá y Benjamín. Les dio abundantes provisiones y les consiguió esposas.

12

1 Cuando Roboam consolidó su reino y se hizo fuerte, abandonó la ley del Señor, y todo Israel hizo lo mismo.
2 En el quinto año del reinado de Roboam, Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén, porque habían pecado contra el Señor.
3 Llevaba mil doscientos carros de guerra y sesenta mil jinetes. Los soldados que lo acompañaban desde Egipto eran incontables: libios, suquienos y etíopes.
4 Conquistó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.
5 El profeta Semaías fue a Roboam y a los jefes de Judá, que se habían reunido en Jerusalén por la amenaza de Sisac. Les dijo: «Así dice el Señor: Ustedes me han abandonado; por eso yo los he entregado en manos de Sisac».
6 Los jefes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: «El Señor es justo».
7 Al ver que se habían humillado, el Señor le dijo a Semaías: «Se han humillado. No los destruiré; pronto los libraré. No derramaré mi ira sobre Jerusalén por medio de Sisac.
8 Sin embargo, quedarán al servicio de Sisac, para que aprendan la diferencia entre servirme a mí y servir a los reinos de otras naciones».
9 Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén y se llevó los tesoros del templo del Señor y del palacio real. Se lo llevó todo, incluso los escudos de oro que Salomón había hecho.

10 El rey Roboam hizo escudos de bronce para reemplazarlos y los confió a los jefes
de la guardia que vigilaba la entrada del palacio real.
11 Cada vez que el rey iba al templo del Señor, los guardias lo acompañaban con los
escudos. Después los devolvían al cuarto de la guardia.
12 Como Roboam se humilló, la ira del Señor se apartó de él y no lo destruyó por
completo. Todavía había algo bueno en Judá.
13 El rey Roboam se hizo fuerte y reinó en Jerusalén. Tenía cuarenta y un años
cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor
había escogido de entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Su madre
se llamaba Naama y era amonita.
14 Roboam hizo lo malo porque no había decidido ser fiel al Señor.
15 Los hechos de Roboam, desde el principio hasta el fin, están escritos en los relatos
del profeta Semaías y del vidente Iddo. Roboam y Jeroboam estuvieron en guerra
durante toda su vida.
16 Roboam murió y fue sepultado en la Ciudad de David. Su hijo Abías reinó en su
lugar.

13

1 En el año dieciocho del reinado de Jeroboam, Abías comenzó a reinar en Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca y era hija de Uriel de
Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam.
3 Abías salió a la batalla con cuatrocientos mil de sus mejores soldados. Jeroboam
formó contra él un ejército de ochocientos mil de sus mejores soldados.
4 Abías se puso en el monte Zemaraim, en la región montañosa de Efraín, y dijo:
«¡Escúchenme, Jeroboam y todo Israel!
5 ¿No saben que el Señor, Dios de Israel, dio a David y a sus descendientes el reino de
Israel para siempre, mediante un pacto de sal?
6 Pero Jeroboam, hijo de Nabat, servidor de Salomón, hijo de David, se rebeló contra
su señor.
7 Se le unieron hombres insensatos y sin valor, que se impusieron a Roboam, hijo de
Salomón, cuando era joven e inexperto y no podía hacerles frente.
8 Ahora ustedes pretenden enfrentarse al reino que el Señor confió a los
descendientes de David. Son muy numerosos y tienen con ustedes los bueyes de oro
que Jeroboam hizo para que fueran sus dioses.
9 Expulsaron a los sacerdotes del Señor, descendientes de Aarón, y a los levitas. ¿No
nombraron sus propios sacerdotes, como hacen las otras naciones? Cualquiera que
venga a consagrarse con un buey o siete ovejas puede ser sacerdote de esos que no son
dioses.
10 En cambio, el Señor es nuestro Dios y no lo hemos abandonado. Los descendientes
de Aarón sirven como sacerdotes del Señor, y los levitas cumplen sus tareas.
11 Cada mañana y cada tarde ofrecen holocaustos y queman incienso ante el Señor.
Colocan el pan santo en su mesa y encienden cada tarde las lámparas del candelabro de
oro. Nosotros cumplimos las órdenes del Señor nuestro Dios, pero ustedes lo han
abandonado.
12 Dios está con nosotros y nos dirige. Sus sacerdotes tocarán las trompetas contra
ustedes. Israelitas, no luchen contra el Señor, Dios de sus antepasados, porque no les
irá bien».
13 Jeroboam había enviado soldados para atacar por sorpresa desde atrás. Así, una
parte de su ejército estaba frente a Judá y otra parte estaba escondida detrás.
14 Cuando los de Judá se volvieron, vieron que los atacaban por delante y por detrás.
Clamaron al Señor por ayuda, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas.

15 Los hombres de Judá lanzaron el grito de guerra. Al oírse el grito, Dios llenó de
temor a Jeroboam y a todo Israel ante Abías y Judá.
16 Los israelitas huyeron ante Judá, y Dios los entregó en sus manos.
17 Abías y su ejército les causaron una gran derrota: mataron a espada a quinientos
mil de los mejores soldados de Israel.
18 Así los israelitas fueron vencidos, y los de Judá triunfaron porque confiaron en el
Señor, Dios de sus antepasados.
19 Abías persiguió a Jeroboam y conquistó algunas de sus ciudades: Betel, Jesana y
Efrón, con sus pueblos vecinos.
20 Jeroboam no recuperó su poder mientras vivió Abías. El Señor le dio muerte.
21 Abías se hizo poderoso. Tuvo catorce esposas, veintidós hijos y dieciséis hijas.
22 Los demás hechos de Abías, su conducta y sus palabras están escritos en el relato
del profeta Iddo.

14

1 Abías murió y fue sepultado en la Ciudad de David. Su hijo Asa reinó en su lugar. En
su tiempo la tierra tuvo paz durante diez años.
2 Asa hizo lo bueno y lo recto ante el Señor su Dios.
3 Quitó los altares de dioses extranjeros y los santuarios en los lugares altos. Rompió
las columnas sagradas y cortó los postes de Asera.
4 Ordenó a Judá buscar al Señor, Dios de sus antepasados, y cumplir sus leyes y
mandamientos.
5 Quitó los santuarios en los lugares altos y las imágenes del sol de todas las ciudades
de Judá. El reino tuvo paz bajo su gobierno.
6 Construyó ciudades fortificadas en Judá. La tierra tenía paz y no hubo guerras
durante esos años, porque el Señor le había dado descanso.
7 Asa dijo a Judá: «Construyamos estas ciudades y rodeémoslas de murallas con torres,
puertas y barras. La tierra sigue siendo nuestra porque hemos sido fieles al Señor
nuestro Dios. Le hemos sido fieles, y él nos ha dado paz por todas partes».
Construyeron las ciudades y les fue bien.
8 Asa tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá, armados con escudos y
lanzas, y doscientos ochenta mil de Benjamín, armados con escudos y arcos. Todos
eran soldados.
9 Zera el etíope salió contra ellos con un millón de soldados y trescientos carros de
guerra, y llegó a Maresa.
10 Asa salió a su encuentro y formó sus tropas en el valle al norte de Maresa.
11 Asa oró al Señor su Dios y dijo: «Señor, solo tú puedes ayudar al débil contra el
fuerte. Ayúdanos, Señor nuestro Dios, porque confiamos en ti y en tu nombre hemos
venido contra este gran ejército. Señor, tú eres nuestro Dios. ¡No permitas que el poder
humano venza al tuyo!».
12 El Señor llenó de temor a los etíopes ante Asa y Judá, y ellos huyeron.
13 Asa y sus hombres los persiguieron hasta Gerar. La derrota de los etíopes fue tan
grande que no pudieron reorganizar su ejército. Quedaron destruidos ante el Señor y
su ejército. Los hombres de Asa se llevaron un gran botín.
14 Atacaron todas las ciudades de los alrededores de Gerar, porque el Señor las había
llenado de temor. Saquearon las ciudades, que tenían muchas riquezas.
15 También atacaron los campamentos de los ganaderos, se llevaron muchas ovejas y
camellos, y regresaron a Jerusalén.

15

1 El Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de Oded.

2 Azarías salió al encuentro de Asa y le dijo: «Escúchenme, Asa y todo Judá y Benjamín.
El Señor está con ustedes mientras ustedes estén con él. Si lo buscan, estará cerca de
ustedes; si lo abandonan, él los abandonará.
3 Durante mucho tiempo Israel estuvo sin el Dios verdadero, sin un sacerdote que
enseñara y sin la ley.
4 Pero cuando, en medio de sus dificultades, volvieron al Señor, Dios de Israel, y lo
buscaron, él dejó que lo encontraran.
5 En aquellos tiempos nadie podía ir ni venir en paz. Todos los habitantes de las
tierras sufrían grandes dificultades.
6 Una nación atacaba a otra y una ciudad a otra. Las divisiones los destruían porque
Dios les enviaba toda clase de desgracias.
7 Pero ustedes sean fuertes y no se desanimen, porque su trabajo tendrá
recompensa».
8 Cuando Asa oyó estas palabras de Azarías, hijo del profeta Oded, cobró ánimo. Quitó
los ídolos repugnantes de toda la tierra de Judá y Benjamín y de las ciudades que había
conquistado en la región montañosa de Efraín. También reparó el altar del Señor que
estaba frente al pórtico del templo del Señor.
9 Reunió a todo Judá y Benjamín, y a los de Efraín, Manasés y Simeón que vivían entre
ellos. Muchos habían llegado de Israel al ver que el Señor su Dios estaba con él.
10 Se reunieron en Jerusalén en el tercer mes del año quince del reinado de Asa.
11 Ese día ofrecieron al Señor setecientos bueyes y siete mil ovejas del botín que
habían tomado en la guerra.
12 Hicieron un pacto para ser fieles al Señor, Dios de sus antepasados, de todo
corazón y con toda el alma.
13 Quien no fuera fiel al Señor, Dios de Israel, sería condenado a muerte, fuera
pequeño o grande, hombre o mujer.
14 Juraron al Señor en voz alta, al son de instrumentos de viento y trompetas.
15 Todo Judá se alegró por el juramento. Lo habían hecho de todo corazón y se habían
vuelto al Señor con todo su deseo. Él estuvo con ellos y les dio paz por todas partes.
16 Asa destituyó a su madre Maaca del puesto de reina, porque había hecho una
imagen repugnante de Asera. Mandó cortar la imagen, hacerla pedazos y quemarla
junto al arroyo Cedrón.
17 Los santuarios en los lugares altos no fueron eliminados de Israel. Sin embargo,
Asa fue fiel al Señor de todo corazón durante toda su vida.
18 Llevó al templo de Dios la plata, el oro y los utensilios que su padre y él habían
consagrado.
19 No hubo más guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa.

16

1 En el año treinta y seis del reinado de Asa, Baasa, rey de Israel, atacó Judá. Fortificó
Ramá para impedir que nadie entrara o saliera del territorio de Asa, rey de Judá.
2 Asa sacó plata y oro de los tesoros del templo del Señor y del palacio real. Los envió
a Ben-adad, rey de Aram, que vivía en Damasco, con este mensaje:
3 «Hagamos un pacto, como el que hubo entre mi padre y el tuyo. Te envío plata y oro.
Rompe tu pacto con Baasa, rey de Israel, para que deje de atacarme».
4 Ben-adad aceptó la petición del rey Asa y envió a los comandantes de sus ejércitos
contra las ciudades de Israel. Atacaron Ijón, Dan, Abel-maim y todas las ciudades de
Neftalí donde se almacenaban provisiones.
5 Cuando Baasa se enteró, suspendió las obras de Ramá y dejó de fortificarla.

6 El rey Asa y todo Judá se llevaron las piedras y la madera con que Baasa fortificaba
Ramá. Asa las usó para fortificar Geba y Mizpa.
7 En ese tiempo el vidente Hanani fue a Asa, rey de Judá, y le dijo: «Como confiaste en
el rey de Aram y no en el Señor tu Dios, el ejército del rey de Aram se ha escapado de tus
manos.
8 ¿No tenían los etíopes y los libios un ejército enorme, con incontables carros de
guerra y jinetes? Pero cuando confiaste en el Señor, él los entregó en tus manos.
9 Los ojos del Señor recorren toda la tierra para mostrar su poder a favor de quienes
le son fieles de corazón. Has actuado como un necio. Desde ahora tendrás guerras».
10 Asa se enfureció tanto con el vidente por estas palabras que lo metió en la cárcel.
En ese mismo tiempo trató con crueldad a algunas personas del pueblo.
11 Los hechos de Asa, desde el principio hasta el fin, están escritos en el libro de los
reyes de Judá e Israel.
12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asa sufrió una enfermedad muy grave en
los pies. Sin embargo, en su enfermedad no buscó la ayuda del Señor, sino la de los
médicos.
13 Asa murió en el año cuarenta y uno de su reinado.
14 Lo sepultaron en la tumba que había preparado para sí en la Ciudad de David. Lo
colocaron en un lecho lleno de especias aromáticas y perfumes preparados por
expertos. Encendieron una gran hoguera en su honor.

17

1 Su hijo Josafat reinó en su lugar y se fortaleció contra Israel.
2 Puso tropas en todas las ciudades fortificadas de Judá, y jefes en el territorio de
Judá y en las ciudades de Efraín que su padre Asa había conquistado.
3 El Señor estaba con Josafat porque siguió el ejemplo de los primeros años de su
padre y no buscó a los baales.
4 Buscó al Dios de su padre y cumplió sus mandamientos, sin seguir las prácticas de
Israel.
5 El Señor afirmó su reino. Todo Judá llevaba regalos a Josafat, que llegó a tener
muchas riquezas y honor.
6 Josafat seguía los caminos del Señor con ánimo firme. Incluso quitó de Judá los
santuarios en los lugares altos y los postes de Asera.
7 En el tercer año de su reinado envió a sus jefes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael
y Micaías para enseñar en las ciudades de Judá.
8 Con ellos iban los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán,
Adonías, Tobías y Tob-adonías, y los sacerdotes Elisama y Joram.
9 Llevaban el libro de la ley del Señor y recorrían todas las ciudades de Judá
enseñando al pueblo.
10 El temor del Señor cayó sobre todos los reinos vecinos de Judá, y no hicieron
guerra contra Josafat.
11 Algunos filisteos le llevaban regalos y le pagaban plata. Los árabes le llevaban
rebaños: siete mil setecientas ovejas y siete mil setecientos machos cabríos.
12 Josafat se hacía cada vez más poderoso. Construyó torres fortificadas y ciudades
para almacenar provisiones en Judá.
13 Tenía muchos bienes en las ciudades de Judá y soldados fuertes y valientes en
Jerusalén.
14 Este es su número, según sus familias. Entre los jefes de mil soldados de Judá
estaba el comandante Adna, con trescientos mil soldados.
15 Después de él estaba el comandante Johanán, con doscientos ochenta mil.

16 Después estaba Amasías, hijo de Zicri, que se había dedicado voluntariamente al
Señor, con doscientos mil soldados.
17 Entre los jefes de Benjamín estaba Eliada, un guerrero valiente, con doscientos mil
hombres armados con arcos y escudos.
18 Después de él estaba Jozabad, con ciento ochenta mil hombres preparados para la
guerra.
19 Estos servían al rey, además de los soldados que había puesto en las ciudades
fortificadas de todo Judá.

18

1 Josafat tenía muchas riquezas y honor. Su hijo se había casado con una hija de Acab.
2 Después de algunos años, Josafat fue a Samaria para visitar a Acab. Acab sacrificó
muchas ovejas y bueyes para él y sus acompañantes, y lo convenció de ir con él a Ramot
de Galaad.
3 Acab, rey de Israel, le preguntó a Josafat, rey de Judá: «¿Irás conmigo a Ramot de
Galaad?». Josafat respondió: «Cuenta conmigo y con mi pueblo como contigo mismo y
con tu pueblo. Estaremos contigo en la guerra».
4 Josafat le dijo al rey de Israel: «Primero consultemos al Señor».
5 El rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas y les preguntó: «¿Debo ir a luchar
contra Ramot de Galaad o no?». Ellos respondieron: «Ve, porque Dios la entregará en
manos del rey».
6 Pero Josafat preguntó: «¿No hay aquí otro profeta del Señor a quien podamos
consultar?».
7 El rey de Israel le respondió: «Hay otro hombre por medio del cual podemos
consultar al Señor, pero lo odio, porque nunca me anuncia nada bueno, sino solo
desgracias. Es Micaías, hijo de Imla». Josafat respondió: «El rey no debería hablar así».
8 El rey de Israel llamó a uno de sus eunucos y le ordenó: «Trae enseguida a Micaías,
hijo de Imla».
9 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus tronos, vestidos con
sus ropas reales, junto a la entrada de Samaria. Todos los profetas profetizaban
delante de ellos.
10 Sedequías, hijo de Quenaana, había hecho unos cuernos de hierro y decía: «Así dice
el Señor: Con estos empujarás a los arameos hasta destruirlos».
11 Todos los profetas anunciaban lo mismo: «Ve a Ramot de Galaad y tendrás éxito. El
Señor la entregará en manos del rey».
12 El mensajero que había ido a buscar a Micaías le dijo: «Todos los profetas anuncian
cosas buenas al rey. Habla como ellos y anuncia cosas buenas».
13 Micaías respondió: «Tan cierto como que vive el Señor, diré lo que él me diga».
14 Cuando Micaías llegó, el rey le preguntó: «Micaías, ¿debemos ir a luchar contra
Ramot de Galaad o no?». Él respondió: «Ve y tendrás éxito. Los entregarán en tus
manos».
15 El rey le dijo: «¿Cuántas veces tengo que hacerte jurar que solo me dirás la verdad
en el nombre del Señor?».
16 Micaías respondió: «Vi a todo Israel disperso por las montañas, como ovejas sin
pastor. El Señor dijo: "No tienen señor. Que cada uno vuelva en paz a su casa"».
17 El rey de Israel le dijo a Josafat: «¿No te dije que nunca me anuncia nada bueno,
sino desgracias?».
18 Micaías continuó: «Escucha la palabra del Señor. Vi al Señor sentado en su trono, y a
todo el ejército del cielo de pie a su derecha y a su izquierda.
19 El Señor preguntó: "¿Cómo se puede engañar a Acab, rey de Israel, para que vaya a
Ramot de Galaad y muera allí?". Uno propuso una cosa y otro, otra.

20 Un espíritu se adelantó y se presentó ante el Señor. Dijo: “Yo lo engañaré”. El Señor
le preguntó: “¿Cómo?”.
21 El espíritu respondió: “Iré y seré un espíritu de engaño en la boca de todos sus
profetas”. El Señor le dijo: “Lograrás engañarlo. Ve y hazlo”.
22 El Señor ha puesto un espíritu de engaño en la boca de estos profetas tuyos y ha
anunciado desgracias contra ti».
23 Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó y abofeteó a Micaías. Le dijo: «¿Dónde está
el Espíritu del Señor que habla por medio de ti?».
24 Micaías respondió: «Lo verás el día que entres en una habitación interior para
esconderte».
25 El rey de Israel ordenó: «Lleven a Micaías de vuelta a Amón, gobernador de la
ciudad, y a Joás, hijo del rey.
26 Díganles: “El rey ordena que metan a este hombre en la cárcel y le den comida de
prisionero hasta que yo vuelva en paz”».
27 Micaías dijo: «Si vuelves en paz, el Señor no ha hablado por medio de mí».
28 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, fueron a Ramot de Galaad.
29 El rey de Israel le dijo a Josafat: «Yo entraré en la batalla disfrazado, pero tú lleva
tus ropas reales». El rey de Israel se disfrazó y entraron en la batalla.
30 El rey de Aram había ordenado a los comandantes de sus carros de guerra: «No
ataquen a nadie, sea pequeño o grande, sino solo al rey de Israel».
31 Cuando los comandantes de los carros vieron a Josafat, pensaron: «Es el rey de
Israel», y lo rodearon. Josafat gritó, y el Señor lo ayudó. Dios los apartó de él.
32 Al darse cuenta de que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.
33 Un hombre disparó una flecha al azar e hirió al rey de Israel donde la coraza se
unía a su ropa. El rey le dijo al conductor de su carro: «Da la vuelta y sácame de la
batalla, porque estoy gravemente herido».
34 La batalla se hizo más intensa durante el día. El rey de Israel permaneció
sostenido en su carro, frente a los arameos, hasta la tarde. Al ponerse el sol, murió.

19

1 Josafat, rey de Judá, regresó en paz a su palacio en Jerusalén.
2 Jehú, hijo del vidente Hanani, salió al encuentro del rey Josafat y le dijo: «¿Debes
ayudar a los malvados y amar a los que odian al Señor? Por eso la ira del Señor ha
venido sobre ti.
3 Sin embargo, hay algo bueno en ti: has quitado de la tierra los postes de Asera y has
decidido adorar a Dios».
4 Josafat vivía en Jerusalén. Volvió a recorrer el país, desde Beerseba hasta la región
montañosa de Efraín, para hacer que el pueblo volviera al Señor, Dios de sus
antepasados.
5 Nombró jueces en cada una de las ciudades fortificadas de Judá.
6 Les dijo: «Tengan cuidado con lo que hacen. No juzgan en nombre de seres
humanos, sino del Señor, que está con ustedes cuando dictan sentencia.
7 Actúen con temor del Señor y cumplan su tarea con cuidado. El Señor nuestro Dios
no comete injusticias, no favorece a los poderosos ni acepta sobornos».
8 En Jerusalén dio autoridad a algunos levitas, sacerdotes y jefes de las familias de
Israel para juzgar en nombre del Señor y resolver los pleitos de los habitantes de
Jerusalén.
9 Les ordenó: «Cumplan su tarea con temor del Señor, con fidelidad y de todo corazón.
10 Si sus hermanos de otras ciudades les presentan un caso sobre la pena de muerte,
la ley, los mandamientos, las normas o las decisiones, adviértanles que no pequen

contra el Señor. Así su ira no caerá sobre ustedes ni sobre sus hermanos. Hagan esto y no serán culpables.
11 Amarías, el sumo sacerdote, estará a cargo de ustedes en todos los asuntos del Señor. Zebadías, hijo de Ismael y jefe de la familia de Judá, estará a cargo de los asuntos del rey. Los levitas serán sus supervisores. ¡Trabajen con valor! Que el Señor esté con los que actúan con rectitud».

20

1 Después de esto, los moabitas y los amonitas, junto con algunos meunitas, fueron a luchar contra Josafat.
2 Le avisaron a Josafat: «Un gran ejército viene contra ti desde Edom, del otro lado del mar. Ya está en Hazezón-tamar, que es En-gadi».
3 Josafat tuvo miedo y buscó la dirección del Señor. Ordenó un ayuno en todo Judá.
4 Los de Judá se reunieron para pedir ayuda al Señor. Llegaron de todas las ciudades de Judá para adorarlo.
5 Josafat se puso de pie ante la asamblea de Judá y Jerusalén, en el templo del Señor, frente al atrio nuevo.
6 Dijo: «Señor, Dios de nuestros antepasados, ¿no eres tú Dios en el cielo? ¿No gobiernas sobre todos los reinos de las naciones? En tus manos están el poder y la fuerza. Nadie puede resistirte.
7 Señor nuestro Dios, ¿no expulsaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel y se la diste para siempre a los descendientes de Abraham, tu amigo?
8 Ellos habitaron aquí y construyeron un santuario para tu nombre. Dijeron:
9 "Si nos llega alguna desgracia, la guerra, el castigo, una epidemia o el hambre, nos presentaremos ante este templo y ante ti, porque tu nombre está en este templo. Clamaremos a ti en nuestra angustia, y tú nos escucharás y nos salvarás".
10 Ahora los amonitas, los moabitas y los habitantes del monte Seir vienen contra nosotros. Cuando Israel salió de Egipto, tú no permitiste que los atacara; Israel se apartó de ellos y no los destruyó.
11 ¡Mira cómo nos pagan! Vienen a expulsarnos de tu tierra, que nos diste como herencia.
12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás? No tenemos fuerzas para enfrentar a este gran ejército que viene contra nosotros. No sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti».
13 Todo Judá estaba delante del Señor, con sus niños pequeños, sus esposas y sus hijos.
14 En medio de la asamblea, el Espíritu del Señor vino sobre Jahaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jehiel, hijo de Matanías, un levita de la familia de Asaf.
15 Dijo: «Escuchen, todo Judá, habitantes de Jerusalén y rey Josafat. Así les dice el Señor: No tengan miedo ni se desanimen por este gran ejército. La batalla es de Dios, no de ustedes.
16 Mañana salgan a su encuentro. Ellos suben por la cuesta de Sis. Los encontrarán al final del valle, frente al desierto de Jeruel.
17 No tendrán que luchar en esta batalla. Tomen sus posiciones, quédense firmes y vean cómo el Señor los salva. Judá y Jerusalén, no tengan miedo ni se desanimen. Salgan mañana a su encuentro, porque el Señor está con ustedes».
18 Josafat se postró con el rostro en tierra. Todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante el Señor y lo adoraron.
19 Los levitas de las familias de Coat y Coré se pusieron de pie y alabaron en voz alta al Señor, Dios de Israel.

20 Se levantaron temprano y salieron al desierto de Tecoa. Mientras salían, Josafat se
puso de pie y les dijo: «Escúchenme, Judá y habitantes de Jerusalén. Confíen en el Señor
su Dios y estarán seguros. Confíen en sus profetas y les irá bien».
21 Después de consultar al pueblo, Josafat designó a los cantores que irían delante del
ejército, alabando al Señor con ropas sagradas. Cantaban: «Alabado sea el Señor; su
misericordia permanece para siempre».
22 Cuando comenzaron a cantar y alabar, el Señor lanzó un ataque por sorpresa
contra los amonitas, los moabitas y los habitantes del monte Seir que venían contra
Judá. Fueron derrotados.
23 Los amonitas y los moabitas atacaron a los habitantes del monte Seir y los
destruyeron por completo. Después de acabar con ellos, se atacaron y destruyeron
unos a otros.
24 Los de Judá llegaron a la torre de vigilancia del desierto. Al mirar hacia el ejército,
solo vieron cadáveres tendidos en el suelo. No se veía a nadie con vida.
25 Josafat y su pueblo fueron a recoger el botín. Encontraron muchos animales,
riquezas, ropa y objetos de valor, más de lo que podían llevarse. Recogieron tanto botín
que tardaron tres días en llevárselo.
26 El cuarto día se reunieron en el Valle de la Bendición y allí bendijeron al Señor. Por
eso ese lugar se llama Valle de la Bendición hasta hoy.
27 Todos los hombres de Judá y Jerusalén regresaron a Jerusalén con Josafat al frente,
llenos de alegría, porque el Señor les había dado gozo al vencer a sus enemigos.
28 Entraron en Jerusalén y fueron al templo del Señor con instrumentos de cuerdas y
de viento.
29 El temor de Dios cayó sobre todos los reinos cuando supieron que el Señor había
luchado contra los enemigos de Israel.
30 El reino de Josafat tuvo paz, porque el Señor le dio descanso por todas partes.
31 Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar y
reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba y era hija de Silhi.
32 Siguió el ejemplo de su padre Asa, sin apartarse de él, e hizo lo recto ante el Señor.
33 Sin embargo, no se quitaron los santuarios en los lugares altos, y el pueblo aún no
era fiel de corazón al Dios de sus antepasados.
34 Los demás hechos de Josafat, desde el principio hasta el fin, están escritos en el
relato de Jehú, hijo de Hanani, incluido en el libro de los reyes de Israel.
35 Después Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel, que actuaba con
mucha maldad.
36 Juntos construyeron barcos en Ezión-geber para ir a Tarsis.
37 El profeta Eliezer, hijo de Dodava, de Maresa, anunció contra Josafat: «Por haberte
aliado con Ocozías, el Señor ha destruido tus obras». Los barcos quedaron destrozados
y no pudieron ir a Tarsis.

21

1 Josafat murió y fue sepultado en la Ciudad de David. Su hijo Joram reinó en su
lugar.
2 Joram tenía estos hermanos, hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías,
Micael y Sefatías. Todos eran hijos de Josafat, rey de Israel.
3 Su padre les había dado mucha plata, oro y objetos de valor, además de ciudades
fortificadas en Judá. Pero le dio el reino a Joram porque era el hijo mayor.
4 Cuando Joram asumió el reino de su padre y consolidó su poder, mató a espada a
todos sus hermanos y a algunos de los príncipes de Israel.
5 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en
Jerusalén.

6 Siguió el ejemplo de los reyes de Israel y de la familia de Acab, porque se había
casado con una hija de Acab. Hizo lo malo ante el Señor.
7 Sin embargo, el Señor no quiso destruir a la familia de David, por el pacto que había
hecho con él. Le había prometido mantener una luz para él y sus descendientes para
siempre.
8 En su tiempo Edom se rebeló contra el dominio de Judá y nombró su propio rey.
9 Joram salió con sus comandantes y todos sus carros de guerra. De noche se levantó
y atacó a los edomitas que lo rodeaban y a los comandantes de los carros.
10 Edom se independizó de Judá y así sigue hasta hoy. En ese mismo tiempo Libna
también se rebeló contra el dominio de Joram, porque él había abandonado al Señor,
Dios de sus antepasados.
11 Además, construyó santuarios en los lugares altos de las montañas de Judá. Enseñó
a los habitantes de Jerusalén a seguir a dioses falsos y desvió a Judá del buen camino.
12 Joram recibió una carta del profeta Elías que decía: «Así dice el Señor, Dios de tu
antepasado David: No has seguido el ejemplo de tu padre Josafat ni el de Asa, rey de
Judá.
13 Has seguido el ejemplo de los reyes de Israel y has hecho que Judá y los habitantes
de Jerusalén sigan a dioses falsos, como lo hizo la familia de Acab. Además, has matado
a tus hermanos, los hijos de tu padre, que eran mejores que tú.
14 Por eso el Señor enviará una gran calamidad sobre tu pueblo, tus hijos, tus esposas
y todos tus bienes.
15 Tú sufrirás una enfermedad dolorosa en el vientre. La enfermedad empeorará día
tras día, hasta que se te salgan los intestinos».
16 El Señor impulsó a los filisteos y a los árabes que vivían cerca de Etiopía a luchar
contra Joram.
17 Invadieron Judá, se abrieron paso y se llevaron todos los bienes del palacio real,
junto con sus hijos y sus esposas. Solo le quedó Joacaz, su hijo menor.
18 Después de todo esto, el Señor le envió una enfermedad incurable en el vientre.
19 Al cabo de dos años se le salieron los intestinos a causa de la enfermedad, y murió
con grandes dolores. Su pueblo no encendió una hoguera en su honor como lo había
hecho por sus antepasados.
20 Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén.
Nadie lamentó su muerte. Lo sepultaron en la Ciudad de David, pero no en las tumbas
de los reyes.

22

1 Los habitantes de Jerusalén hicieron rey a Ocozías, el hijo menor de Joram, porque
la tropa que había venido con los árabes al campamento había matado a todos los hijos
mayores. Así Ocozías, hijo de Joram, comenzó a reinar.
2 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén.
Su madre se llamaba Atalía y era descendiente de Omri.
3 Siguió el ejemplo de la familia de Acab, porque su madre lo aconsejaba a hacer el
mal.
4 Hizo lo malo ante el Señor, como la familia de Acab. Después de la muerte de su
padre, ellos fueron sus consejeros y lo llevaron a la destrucción.
5 Siguiendo su consejo, fue con Joram, hijo de Acab y rey de Israel, a luchar contra
Hazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad. Los arqueros hirieron a Joram.
6 Joram, rey de Israel, regresó a Jezreel para curarse de las heridas que le habían
causado en Ramá mientras luchaba contra Hazael, rey de Aram. Ocozías, hijo de Joram
y rey de Judá, fue a Jezreel a visitar a Joram, hijo de Acab, porque estaba enfermo.

7 Por voluntad de Dios, la visita de Ocozías a Joram causó su caída. Cuando llegó, salió
con Joram al encuentro de Jehú, hijo de Nimsi, a quien el Señor había escogido para
destruir a la familia de Acab.
8 Mientras Jehú castigaba a la familia de Acab, encontró a los príncipes de Judá y a los
hijos de los hermanos de Ocozías, que estaban al servicio de Ocozías, y los mató.
9 Luego buscó a Ocozías, que estaba escondido en Samaria. Lo capturaron, lo
llevaron ante Jehú y lo mataron. Lo sepultaron porque dijeron: «Es descendiente de
Josafat, que fue fiel al Señor de todo corazón». No quedó nadie en la familia de Ocozías
con poder para conservar el reino.
10 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, mandó matar a
todos los demás descendientes de la familia real de Judá.
11 Pero Josaba, hija del rey, sacó en secreto a Joás, hijo de Ocozías, de entre los hijos
del rey que iban a ser ejecutados. Lo escondió con su cuidadora en un dormitorio.
Josaba era hija del rey Joram, esposa del sacerdote Joiada y hermana de Ocozías. Así
escondió a Joás de Atalía, y ella no lo mató.
12 Josaba lo mantuvo escondido con ella en el templo de Dios durante seis años,
mientras Atalía gobernaba el país.

23

1 En el séptimo año, Joiada cobró valor e hizo un pacto con los jefes de cien soldados:
Azarías, hijo de Jeroham; Ismael, hijo de Johanán; Azarías, hijo de Obed; Maasías, hijo
de Adaía; y Elisafat, hijo de Zicri.
2 Recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas sus ciudades y a los jefes de las
familias de Israel. Todos fueron a Jerusalén.
3 Todo el pueblo hizo un pacto con el rey en el templo de Dios. Joiada les dijo: «El hijo
del rey debe reinar, como el Señor prometió acerca de los descendientes de David.
4 Hagan lo siguiente: Un tercio de ustedes, los sacerdotes y levitas que comienzan su
turno el sábado, vigilará las puertas.
5 Otro tercio estará en el palacio real y otro en la puerta de los caballos. Todo el
pueblo se quedará en los atrios del templo del Señor.
6 Que nadie entre en el templo del Señor, excepto los sacerdotes y los levitas que
deban servir allí. Ellos pueden entrar porque están consagrados. Todo el pueblo
deberá cumplir las órdenes del Señor.
7 Los levitas rodearán al rey, cada uno con sus armas en la mano. Maten a cualquiera
que entre en el templo. Acompañen al rey cuando entre y cuando salga».
8 Los levitas y todo Judá cumplieron lo que había ordenado el sacerdote Joiada. Cada
jefe reunió a sus hombres, tanto a los que comenzaban su turno el sábado como a los
que lo terminaban, porque Joiada no había despedido a ninguna división.
9 El sacerdote Joiada entregó a los jefes de cien soldados las lanzas y los escudos del
rey David que se guardaban en el templo de Dios.
10 Colocó a todos los hombres con sus armas en la mano, desde el lado derecho hasta
el lado izquierdo del templo, junto al altar y al templo, alrededor del rey.
11 Sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona y le entregaron el testimonio. Lo
hicieron rey, y Joiada y sus hijos lo ungieron y gritaron: «¡Viva el rey!».
12 Atalía oyó el ruido del pueblo que corría y aclamaba al rey, y fue al templo del
Señor, donde estaba la gente.
13 Vio al rey de pie junto a la columna de la entrada, con los jefes y los que tocaban
las trompetas a su lado. Todo el pueblo se alegraba y tocaba las trompetas. Los músicos
tocaban sus instrumentos y dirigían la alabanza. Atalía se rasgó la ropa y gritó:
«¡Traición! ¡Traición!».

14 El sacerdote Joiada ordenó a los jefes de cien soldados que dirigían el ejército:
«Sáquenla de entre las filas. Maten a espada a quien la siga». El sacerdote había dicho
que no la mataran en el templo del Señor.
15 La apresaron y la llevaron al palacio real por la puerta de los caballos del rey. Allí
la mataron.
16 Joiada hizo un pacto entre el Señor, el pueblo y el rey, para que fueran el pueblo del
Señor.
17 Todo el pueblo fue al templo de Baal y lo derribó. Rompieron sus altares y sus
imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares.
18 Joiada confió el servicio y el cuidado del templo del Señor a los sacerdotes y levitas
que David había organizado en divisiones. Debían ofrecer holocaustos al Señor, según
la ley de Moisés, con alegría y cantos, como David había ordenado.
19 Puso porteros en las puertas del templo del Señor para impedir que entrara
cualquier persona impura.
20 Reunió a los jefes de cien soldados, a los nobles, a los gobernantes del pueblo y a
todos los habitantes del país. Bajaron con el rey desde el templo del Señor y entraron
en el palacio real por la puerta superior. Allí sentaron al rey en el trono.
21 Todo el pueblo se alegró y la ciudad quedó en paz, porque habían matado a Atalía a
espada.

24

1 Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar y reinó cuarenta años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Sibia y era de Beerseba.
2 Joás hizo lo recto ante el Señor mientras vivió el sacerdote Joiada.
3 Joiada le consiguió dos esposas, y Joás tuvo hijos e hijas.
4 Después Joás decidió reparar el templo del Señor.
5 Reunió a los sacerdotes y levitas, y les dijo: «Recorran cada año las ciudades de Judá
y recojan dinero de todo Israel para mantener en buen estado el templo de su Dios.
Háganlo sin demora». Sin embargo, los levitas tardaron en hacerlo.
6 El rey llamó a Joiada, el sumo sacerdote, y le preguntó: «¿Por qué no has ordenado a
los levitas recoger de Judá y Jerusalén el impuesto establecido por Moisés, siervo del
Señor, y por la asamblea de Israel para la Tienda del testimonio?».
7 Atalía, aquella mujer malvada, y sus hijos habían dañado el templo de Dios y habían
entregado a los baales todos sus objetos sagrados.
8 Por orden del rey hicieron un cofre y lo pusieron fuera de la entrada del templo del
Señor.
9 Se anunció en todo Judá y Jerusalén que debían entregar al Señor el impuesto que
Moisés, siervo de Dios, había establecido para Israel en el desierto.
10 Todos los jefes y todo el pueblo llevaron con alegría su dinero y lo echaron en el
cofre, hasta que todos habían contribuido.
11 Los levitas llevaban el cofre a los servidores del rey cuando veían que tenía mucho
dinero. El secretario del rey y el ayudante del sumo sacerdote lo vaciaban y lo
devolvían a su lugar. Lo hacían día tras día y reunieron mucho dinero.
12 El rey y Joiada lo entregaron a los encargados de las obras del templo del Señor.
Con ese dinero contrataron albañiles, carpinteros y trabajadores del metal para
reparar el templo.
13 Los trabajadores repararon lo que estaba dañado y restauraron el templo de Dios,
hasta que volvió a ser fuerte y hermoso.
14 Cuando terminaron las obras, entregaron al rey y a Joiada el dinero que sobraba.
Con él hicieron los utensilios del templo del Señor: los necesarios para las ofrendas, las

cucharas y los utensilios de oro y plata. Mientras vivió Joiada, se ofrecieron
regularmente holocaustos en el templo del Señor.
15 Joiada murió a una edad muy avanzada. Tenía ciento treinta años.
16 Lo sepultaron en la Ciudad de David, entre los reyes, porque había hecho bien a
Israel, a Dios y a su templo.
17 Después de la muerte de Joiada, los jefes de Judá fueron a postrarse ante el rey, y él
los escuchó.
18 Abandonaron el templo del Señor, Dios de sus antepasados, y adoraron los postes
de Asera y los ídolos. Por este pecado la ira de Dios cayó sobre Judá y Jerusalén.
19 El Señor les envió profetas para que volvieran a él. Los profetas les advertían, pero
ellos no quisieron escuchar.
20 El Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joiada. Se puso de pie
ante el pueblo y dijo: «Así dice Dios: ¿Por qué desobedecen los mandamientos del Señor
y hacen que les vaya mal? Como han abandonado al Señor, él los ha abandonado».
21 Conspiraron contra Zacarías y, por orden del rey, lo mataron a pedradas en el atrio
exterior del templo del Señor.
22 El rey Joás no recordó la bondad que Joiada, padre de Zacarías, le había mostrado,
sino que mató a su hijo. Al morir, Zacarías dijo: «¡Que el Señor lo vea y pida cuentas!».
23 En la primavera, el ejército de Aram atacó a Joás. Entró en Judá y Jerusalén, mató a
todos los jefes del pueblo y envió todo el botín al rey de Damasco.
24 Aunque el ejército de Aram era pequeño, el Señor entregó en sus manos un ejército
muy grande, porque los de Judá habían abandonado al Señor, Dios de sus antepasados.
Así los arameos castigaron a Joás.
25 Cuando se retiraron, Joás quedó muy enfermo. Sus servidores conspiraron contra
él para vengar la sangre del hijo del sacerdote Joiada, y lo mataron en su cama. Lo
sepultaron en la Ciudad de David, pero no en las tumbas de los reyes.
26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simeat, una mujer amonita, y
Jozabad, hijo de Simrit, una mujer moabita.
27 El relato de sus hijos, las palabras que el profeta anunció contra él y la reparación
del templo del Señor están escritos en el relato del libro de los reyes. Su hijo Amasías
reinó en su lugar.

25

1 Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán y era de Jerusalén.
2 Hizo lo recto ante el Señor, pero no le fue fiel de todo corazón.
3 Cuando consolidó su reino, mató a los servidores que habían asesinado a su padre,
el rey.
4 Pero no mató a sus hijos, porque obedeció lo que el Señor había ordenado en el
libro de la ley de Moisés: «No se debe dar muerte a los padres por los hijos, ni a los hijos
por los padres. Cada uno morirá por su propio pecado».
5 Amasías reunió a todo Judá y Benjamín y los organizó por familias, bajo jefes de mil
y de cien soldados. Contó a los hombres de veinte años en adelante: eran trescientos
mil soldados escogidos, preparados para la guerra y para usar la lanza y el escudo.
6 También contrató a cien mil soldados de Israel por cien talentos de plata.
7 Pero un hombre de Dios fue a decirle: «Rey, no dejes que el ejército de Israel te
acompañe. El Señor no está con Israel, con los de Efraín.
8 Ve tú y sé fuerte en la batalla. Dios no permitirá que caigas ante tus enemigos, pues
tiene poder para ayudarte o para hacerte caer ante ellos».

9 Amasías le preguntó al hombre de Dios: «¿Y qué pasará con los cien talentos que
pagué por las tropas de Israel?». Él respondió: «Dios puede darte mucho más que eso».
10 Amasías separó a las tropas que habían venido de Efraín y las mandó regresar.
Ellos se enfurecieron contra Judá y volvieron muy enojados a su tierra.
11 Amasías cobró ánimo, se puso al frente de su ejército y fue al Valle de la Sal. Allí
mató a diez mil hombres de Seir.
12 Los israelitas capturaron vivos a otros diez mil, los llevaron a lo alto de una roca y
los arrojaron desde allí. Sus cuerpos quedaron destrozados por la caída.
13 Las tropas que Amasías había mandado regresar, sin llevarlas a la batalla,
atacaron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón. Mataron a tres mil
habitantes y se llevaron un gran botín.
14 Al volver de derrotar a los edomitas, Amasías llevó consigo los dioses de los
habitantes de Seir y los adoptó como sus dioses. Los adoró y quemó ofrendas ante
ellos.
15 El Señor se enojó con Amasías y le envió un profeta que le dijo: «¿Por qué sigues a
los dioses de un pueblo al que no pudieron librar de tus manos?».
16 Mientras el profeta hablaba, el rey le dijo: «¿Acaso te hemos nombrado consejero
del rey? ¡Cállate, o morirás!». El profeta dejó de insistir, pero dijo: «Sé que Dios ha
decidido destruirte, porque has hecho esto y no has escuchado mis palabras».
17 Amasías, rey de Judá, siguiendo el consejo de sus servidores, envió este mensaje a
Joás, hijo de Joacaz y nieto de Jehú, rey de Israel: «Ven, enfrentémonos cara a cara».
18 Joás, rey de Israel, le respondió a Amasías, rey de Judá: «Un cardo del Líbano le
mandó decir a un cedro del Líbano: "Dale tu hija a mi hijo como esposa". Pero un
animal salvaje del Líbano pasó y aplastó el cardo.
19 Dices: "He derrotado a Edom", y te has llenado de orgullo. Quédate en tu país. ¿Por
qué buscas problemas que pueden hacerte caer a ti y a Judá contigo?».
20 Amasías no escuchó. Esto sucedió por voluntad de Dios, para entregarlos en
manos de Joás, porque habían seguido a los dioses de Edom.
21 Joás, rey de Israel, salió a la guerra, y se enfrentó con Amasías, rey de Judá, en
Bet-semes de Judá.
22 Judá fue derrotado por Israel, y cada uno huyó a su tienda.
23 Joás, rey de Israel, capturó en Bet-semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y nieto
de Joacaz. Lo llevó a Jerusalén y derribó cuatrocientos codos de su muralla, desde la
puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina.
24 Se llevó todo el oro, la plata y los utensilios del templo del Señor que estaban al
cuidado de Obed-edom, y todos los tesoros del palacio real. También tomó rehenes y
regresó a Samaria.
25 Amasías, hijo de Joás y rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás,
hijo de Joacaz y rey de Israel.
26 Los demás hechos de Amasías, desde el principio hasta el fin, están escritos en el
libro de los reyes de Judá e Israel.
27 Desde que Amasías abandonó al Señor, conspiraron contra él en Jerusalén. Huyó a
Laquis, pero enviaron hombres tras él y lo mataron allí.
28 Llevaron su cuerpo a caballo y lo sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de
David.

26

1 Todo el pueblo de Judá hizo rey a Uzías, que tenía dieciséis años, en lugar de su
padre Amasías.
2 Uzías reconstruyó Elat y la recuperó para Judá después de la muerte del rey.

3 Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar y reinó cincuenta y dos años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolías y era de Jerusalén.
4 Hizo lo recto ante el Señor, como lo había hecho su padre Amasías.
5 Buscó a Dios durante la vida de Zacarías, que enseñaba a temer a Dios. Mientras
Uzías fue fiel al Señor, Dios hizo que le fuera bien.
6 Luchó contra los filisteos y derribó las murallas de Gat, Jabnia y Asdod. Construyó
ciudades alrededor de Asdod y entre los filisteos.
7 Dios lo ayudó contra los filisteos, los árabes que vivían en Gur-baal y los meunitas.
8 Los amonitas llevaban regalos a Uzías. Su fama llegó hasta la frontera de Egipto,
porque se hizo muy poderoso.
9 Uzías construyó torres en Jerusalén, en la puerta de la Esquina, en la puerta del
Valle y en el ángulo de la muralla, y las fortificó.
10 También construyó torres en el desierto y depósitos para almacenar agua, porque
tenía mucho ganado en las colinas bajas y en la meseta. Tenía agricultores y
trabajadores de viñedos en las montañas y en las tierras fértiles, pues le gustaba la
agricultura.
11 Uzías tenía un ejército que salía a la guerra por divisiones, según las listas
preparadas por el secretario Jehiel y el funcionario Maasías. Estaban bajo la autoridad
de Hananías, uno de los jefes del rey.
12 Los jefes de las familias, guerreros valientes, eran dos mil seiscientos.
13 Bajo sus órdenes había un ejército de trescientos siete mil quinientos hombres
preparados para la guerra. Luchaban con gran fuerza para ayudar al rey contra sus
enemigos.
14 Uzías equipó a todo el ejército con escudos, lanzas, cascos, armaduras, arcos y
piedras para las hondas.
15 En Jerusalén construyó máquinas diseñadas por expertos para lanzar flechas y
piedras grandes desde las torres y los ángulos de las murallas. Su fama se extendió por
todas partes, porque recibió una ayuda extraordinaria hasta hacerse fuerte.
16 Pero al hacerse fuerte se llenó de orgullo, y eso causó su destrucción. Fue infiel al
Señor su Dios: entró en el templo del Señor para quemar incienso en el altar del
incienso.
17 El sacerdote Azarías entró detrás de él, acompañado de ochenta sacerdotes
valientes del Señor.
18 Se enfrentaron al rey Uzías y le dijeron: «Uzías, no te corresponde quemar
incienso. Eso les corresponde a los sacerdotes, descendientes de Aarón, que han sido
consagrados para esta tarea. Sal del santuario, porque has pecado. Esto no te dará
honor ante Dios».
19 Uzías se enojó. Tenía en la mano un recipiente para quemar incienso. Mientras se
enfurecía contra los sacerdotes, le apareció en la frente una señal de una enfermedad
grave de la piel. Sucedió ante los sacerdotes, en el templo del Señor, junto al altar del
incienso.
20 El sumo sacerdote Azarías y los demás sacerdotes vieron la señal en su frente y lo
sacaron enseguida. Él mismo se apresuró a salir, porque el Señor lo había castigado.
21 El rey Uzías tuvo esa enfermedad de la piel hasta el día de su muerte. Vivía
apartado, en una casa propia, porque no podía entrar en el templo de Dios. Su hijo
Jotam estaba a cargo del palacio y gobernaba al pueblo del país.
22 Los demás hechos de Uzías, desde el principio hasta el fin, fueron escritos por el
profeta Isaías, hijo de Amoz.
23 Uzías murió y lo sepultaron en el campo del cementerio de los reyes, porque
dijeron: «Tiene una enfermedad grave de la piel». Su hijo Jotam reinó en su lugar.

27

1 Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusa y era hija de Sadoc.
2 Hizo lo recto ante el Señor, como su padre Uzías, pero no entró en el templo del
Señor. El pueblo, sin embargo, siguió haciendo el mal.
3 Construyó la puerta superior del templo del Señor e hizo muchas obras en la
muralla del Ofel.
4 También construyó ciudades en las montañas de Judá, y fortalezas y torres en los
bosques.
5 Luchó contra el rey de los amonitas y los venció. Ese año los amonitas le dieron
cien talentos de plata, diez mil medidas de grano y diez mil de cebada. Le dieron lo
mismo el segundo y el tercer año.
6 Jotam se hizo poderoso porque en toda su conducta se dejaba guiar por el Señor.
7 Los demás hechos de Jotam, todas sus guerras y su conducta, están escritos en el
libro de los reyes de Israel y Judá.
8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén.
9 Jotam murió y fue sepultado en la Ciudad de David. Su hijo Acaz reinó en su lugar.

28

1 Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén.
No hizo lo recto ante el Señor, como su antepasado David.
2 Siguió el ejemplo de los reyes de Israel e hizo imágenes de metal para los baales.
3 Quemó ofrendas en el valle de Ben-hinom e hizo pasar a sus hijos por el fuego.
Imitó las prácticas repugnantes de las naciones que el Señor había expulsado delante
de los israelitas.
4 Ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los santuarios en los lugares altos, en las
colinas y debajo de todo árbol frondoso.
5 El Señor su Dios lo entregó en manos del rey de Aram. Los arameos lo derrotaron y
llevaron a muchos de su pueblo cautivos a Damasco. También fue entregado en manos
del rey de Israel, que le causó una gran derrota.
6 Peka, hijo de Remalías, mató en un solo día a ciento veinte mil hombres de Judá,
todos buenos soldados, porque habían abandonado al Señor, Dios de sus antepasados.
7 Zicri, un guerrero valiente de Efraín, mató a Maasías, hijo del rey; a Azricam,
encargado del palacio; y a Elcana, segundo en autoridad después del rey.
8 Los israelitas tomaron de sus hermanos de Judá a doscientos mil cautivos, mujeres,
hijos e hijas, y mucho botín. Los llevaron a Samaria.
9 Allí había un profeta del Señor llamado Oded. Salió al encuentro del ejército que
regresaba a Samaria y les dijo: «El Señor, Dios de sus antepasados, estaba enojado con
Judá y lo entregó en sus manos. Pero ustedes los mataron con una furia que llega hasta
el cielo.
10 Ahora quieren hacer esclavos y esclavas a los habitantes de Judá y Jerusalén.
¿Acaso ustedes no tienen también pecados contra el Señor su Dios?
11 Escúchenme: Devuelvan a los cautivos que han tomado de entre sus hermanos,
porque la ira del Señor arde contra ustedes».
12 Algunos jefes de Efraín se opusieron a los que volvían de la guerra: Azarías, hijo de
Johanán; Berequías, hijo de Mesilemot; Jehizquías, hijo de Salum; y Amasa, hijo de
Adlai.
13 Les dijeron: «No traigan aquí a esos cautivos. Lo que planean hacer nos hará pecar
contra el Señor y aumentará nuestro pecado y nuestra culpa. Ya hemos pecado mucho,
y su ira arde contra Israel».
14 Los soldados entregaron los cautivos y el botín a los jefes y a la asamblea.

15 Los hombres que se han mencionado se hicieron cargo de los cautivos. Con ropa
del botín vistieron a los que estaban desnudos y les dieron calzado. Les dieron comida
y bebida, y les untaron aceite en el cuerpo. Subieron a los débiles en burros y los
llevaron a Jericó, la ciudad de las palmeras, para devolverlos a los suyos. Después
regresaron a Samaria.
16 En ese tiempo el rey Acaz pidió ayuda al rey de Asiria.
17 Los edomitas habían vuelto a atacar Judá y se habían llevado cautivos.
18 Los filisteos habían invadido las ciudades de las tierras bajas y del sur de Judá.
Conquistaron Bet-semes, Ajalón y Gederot, además de Soco, Timna y Gimzo con sus
pueblos vecinos, y se establecieron allí.
19 El Señor humilló a Judá por causa de Acaz, rey de Israel, que había promovido el
desenfreno en Judá y había pecado gravemente contra el Señor.
20 Tiglat-pileser, rey de Asiria, llegó a él, pero le causó dificultades en lugar de
fortalecerlo.
21 Acaz tomó parte de las riquezas del templo del Señor, del palacio real y de los
nobles, y las entregó al rey de Asiria. Pero eso no lo ayudó.
22 En medio de sus dificultades, el mismo rey Acaz fue aún más infiel al Señor.
23 Ofreció sacrificios a los dioses de Damasco, que lo habían atacado. Decía: «Los
dioses de los reyes de Aram los ayudan. Les ofreceré sacrificios para que también me
ayuden». Pero causaron su ruina y la de todo Israel.
24 Acaz reunió los utensilios del templo de Dios, los hizo pedazos y cerró las puertas
del templo del Señor. Hizo altares por toda Jerusalén.
25 En cada ciudad de Judá construyó santuarios en los lugares altos para quemar
incienso a otros dioses. Así provocó la ira del Señor, Dios de sus antepasados.
26 Los demás hechos de Acaz y toda su conducta, desde el principio hasta el fin, están
escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel.
27 Acaz murió y lo sepultaron en Jerusalén, pero no en las tumbas de los reyes de
Israel. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.

29

1 Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años
en Jerusalén. Su madre se llamaba Abías y era hija de Zacarías.
2 Hizo lo recto ante el Señor, como su antepasado David.
3 En el primer mes del primer año de su reinado abrió las puertas del templo del
Señor y las reparó.
4 Reunió a los sacerdotes y levitas en la plaza del lado este
5 y les dijo: «Escúchenme, levitas. Conságrense y consagren el templo del Señor, Dios de
sus antepasados. Saquen todo lo impuro del santuario.
6 Nuestros antepasados pecaron y actuaron mal ante el Señor nuestro Dios. Lo
abandonaron, se apartaron del templo del Señor y le dieron la espalda.
7 Cerraron las puertas de su templo y apagaron las lámparas. No quemaron incienso
ni ofrecieron sacrificios al Dios de Israel en su santuario.
8 Por eso la ira del Señor ha caído sobre Judá y Jerusalén. Los ha convertido en motivo
de espanto, asombro y vergüenza, como ustedes han visto.
9 Por eso nuestros padres murieron a espada, y nuestros hijos, hijas y esposas fueron
llevados cautivos.
10 Ahora quiero hacer un pacto con el Señor, Dios de Israel, para que su ardiente ira
se aparte de nosotros.
11 Hijos míos, no sean negligentes. El Señor los ha escogido para presentarse ante él,
servirle y quemar ofrendas para él».

12 Los levitas se dispusieron a trabajar. De los descendientes de Coat: Mahat, hijo de
Amasai, y Joel, hijo de Azarías. De los descendientes de Merari: Cis, hijo de Abdi, y
Azarías, hijo de Jehalelel. De los descendientes de Gersón: Joa, hijo de Zima, y Edén, hijo
de Joa.
13 De los descendientes de Elzafán: Simri y Jeuel. De los descendientes de Asaf:
Zacarías y Matanías.
14 De los descendientes de Hemán: Jehuel y Simei. De los descendientes de Jedutún:
Semaías y Uziel.
15 Reunieron a sus hermanos, se consagraron y entraron a purificar el templo del
Señor, según la orden que el rey había dado conforme a la palabra del Señor.
16 Los sacerdotes entraron en el interior del templo del Señor para purificarlo.
Sacaron al atrio exterior todo lo impuro que encontraron en él. Los levitas lo
recogieron y lo llevaron al arroyo Cedrón.
17 Comenzaron a consagrar el templo el primer día del primer mes. El día ocho
llegaron al pórtico del Señor. Durante otros ocho días consagraron el templo del Señor y
terminaron el día dieciséis del primer mes.
18 Fueron a decirle al rey Ezequías: «Hemos purificado todo el templo del Señor, el
altar de los holocaustos con todos sus utensilios y la mesa del pan santo con todos sus
utensilios.
19 También hemos reparado y consagrado todos los utensilios que el rey Acaz
desechó cuando pecó durante su reinado. Ya están delante del altar del Señor».
20 El rey Ezequías se levantó temprano, reunió a los jefes de la ciudad y fue al templo
del Señor.
21 Llevaron siete bueyes, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos como
ofrenda por el pecado del reino, del santuario y de Judá. El rey ordenó a los sacerdotes,
descendientes de Aarón, ofrecerlos en el altar del Señor.
22 Mataron los bueyes, y los sacerdotes derramaron su sangre contra el altar. Luego
mataron los carneros y derramaron su sangre contra el altar. También mataron los
corderos y derramaron su sangre contra el altar.
23 Llevaron los machos cabríos para la ofrenda por el pecado ante el rey y la
asamblea, y pusieron las manos sobre ellos.
24 Los sacerdotes los mataron y ofrecieron su sangre sobre el altar para hacer
expiación por todo Israel. El rey había ordenado que el holocausto y la ofrenda por el
pecado fueran por todo Israel.
25 El rey puso a los levitas en el templo del Señor con instrumentos de bronce y de
cuerdas, según lo habían ordenado David, Gad, el vidente del rey, y el profeta Natán.
Era una orden del Señor dada por medio de sus profetas.
26 Los levitas ocuparon sus puestos con los instrumentos de David, y los sacerdotes
con las trompetas.
27 Ezequías ordenó ofrecer el holocausto en el altar. Al comenzar el holocausto,
comenzó también el canto al Señor, acompañado de trompetas y de todos los
instrumentos de David, rey de Israel.
28 Toda la asamblea adoró mientras se oían los cantos y las trompetas. Así
continuaron hasta que terminó el holocausto.
29 Cuando terminó la ofrenda, el rey y todos los que estaban con él inclinaron la
cabeza y adoraron.
30 El rey Ezequías y los jefes ordenaron a los levitas alabar a Dios con las palabras de
David y del vidente Asaf. Ellos cantaron alabanzas con alegría, inclinaron la cabeza y
adoraron.
31 Ezequías dijo: «Ahora que se han consagrado al Señor, acérquense y traigan

sacrificios y ofrendas de alabanza al templo del Señor». Todo el pueblo llevó sacrificios y ofrendas de alabanza, y los que lo deseaban ofrecieron holocaustos.
32 El pueblo llevó setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todos para holocaustos al Señor.
33 Las ofrendas consagradas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.
34 No había suficientes sacerdotes para cortar y preparar todos los animales de los holocaustos. Sus hermanos levitas los ayudaron hasta que terminó el trabajo y los sacerdotes se consagraron. Los levitas habían mostrado más disposición para consagrarse que los sacerdotes.
35 Había muchos holocaustos, además de la grasa de las ofrendas de paz y las ofrendas de vino de cada holocausto. Así se restableció el servicio del templo del Señor.
36 Ezequías y todo el pueblo se alegraron por lo que Dios había preparado para el pueblo, pues todo se había hecho de repente.

30

1 Ezequías envió un mensaje a todo Israel y Judá, y cartas a Efraín y Manasés, para invitarlos a venir al templo del Señor en Jerusalén a celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel.
2 El rey, sus jefes y toda la asamblea de Jerusalén habían acordado celebrar la Pascua en el segundo mes.
3 No habían podido celebrarla en el tiempo señalado, porque no se habían consagrado suficientes sacerdotes y el pueblo no se había reunido en Jerusalén.
4 La decisión pareció bien al rey y a toda la asamblea.
5 Ordenaron anunciar por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, que debían ir a Jerusalén a celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel. No la habían celebrado en gran número como estaba mandado.
6 Por orden del rey, los mensajeros recorrieron todo Israel y Judá con las cartas del rey y de sus jefes. Decían: «Israelitas, vuelvan al Señor, Dios de Abraham, Isaac e Israel, para que él vuelva a ustedes, los pocos que han escapado del poder de los reyes de Asiria.
7 No sean como sus padres y sus hermanos, que pecaron contra el Señor, Dios de sus antepasados. Él los convirtió en motivo de espanto, como ustedes ven.
8 No sean tercos como sus padres. Entréguense al Señor y vengan a su santuario, que él ha consagrado para siempre. Sirvan al Señor su Dios para que su ardiente ira se aparte de ustedes.
9 Si vuelven al Señor, quienes se llevaron cautivos a sus hermanos y a sus hijos tendrán compasión de ellos y los dejarán regresar a esta tierra. El Señor su Dios es bondadoso y misericordioso. No les dará la espalda si ustedes vuelven a él».
10 Los mensajeros fueron de ciudad en ciudad por Efraín y Manasés, hasta Zabulón. Pero la gente se reía de ellos y se burlaba.
11 Sin embargo, algunos de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y fueron a Jerusalén.
12 En Judá, el poder de Dios unió al pueblo para cumplir las órdenes del rey y de los jefes, conforme a la palabra del Señor.
13 Una gran multitud se reunió en Jerusalén para celebrar la Fiesta del Pan sin Levadura en el segundo mes.
14 Quitaron los altares de Jerusalén y arrojaron al arroyo Cedrón todos los recipientes para quemar incienso.
15 El día catorce del segundo mes mataron los corderos de la Pascua. Los sacerdotes y los levitas se habían avergonzado, se consagraron y llevaron holocaustos al templo del Señor.

16 Ocuparon sus puestos según lo establecido en la ley de Moisés, el hombre de Dios.
Los sacerdotes derramaban sobre el altar la sangre que les entregaban los levitas.
17 Muchos de los presentes no se habían consagrado. Por eso los levitas mataron los
corderos de la Pascua por todos los que estaban impuros, para presentar esas ofrendas
consagradas al Señor.
18 Muchos de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón no se habían purificado, pero
comieron la Pascua sin cumplir lo establecido. Ezequías oró por ellos: «Que el Señor,
que es bueno, tenga misericordia de todo el que
19 de corazón se vuelva a Dios, al Señor, Dios de sus antepasados, aunque no se haya
purificado según las normas del santuario».
20 El Señor escuchó a Ezequías y sanó al pueblo.
21 Los israelitas presentes en Jerusalén celebraron la Fiesta del Pan sin Levadura
durante siete días con gran alegría. Los levitas y los sacerdotes alababan al Señor día
tras día, con instrumentos que sonaban con fuerza.
22 Ezequías habló con bondad a los levitas que sabían dirigir el servicio del Señor.
Celebraron la fiesta durante siete días, ofrecieron ofrendas de paz y alabaron al Señor,
Dios de sus antepasados.
23 Toda la asamblea decidió celebrar la fiesta otros siete días, y lo hicieron con alegría.
24 Ezequías, rey de Judá, dio a la asamblea mil bueyes y siete mil ovejas para las
ofrendas. Los jefes dieron mil bueyes y diez mil ovejas. Muchos sacerdotes se
consagraron.
25 Toda la asamblea de Judá, los sacerdotes y levitas, los que habían venido de Israel y
los extranjeros que habían venido de Israel o vivían en Judá se llenaron de alegría.
26 Hubo gran alegría en Jerusalén. Desde los tiempos de Salomón, hijo de David y rey
de Israel, no se había visto nada igual en Jerusalén.
27 Los sacerdotes y los levitas bendijeron al pueblo, y su oración llegó a la santa
morada de Dios en el cielo.

31

1 Cuando terminó todo esto, los israelitas que estaban presentes recorrieron las
ciudades de Judá. Rompieron las columnas sagradas, cortaron los postes de Asera y
derribaron los santuarios en los lugares altos y los altares de todo Judá y Benjamín, y
también de Efraín y Manasés, hasta eliminarlos por completo. Después todos los
israelitas regresaron a sus ciudades, cada uno a su propiedad.
2 Ezequías organizó las divisiones de sacerdotes y levitas, asignando a cada uno su
tarea: ofrecer holocaustos y ofrendas de paz, dirigir el servicio y alabar en las puertas
del templo del Señor.
3 El rey destinó parte de sus propios bienes para los holocaustos de la mañana y de la
tarde, de los sábados, las lunas nuevas y las fiestas establecidas, según la ley del Señor.
4 Ordenó a los habitantes de Jerusalén dar a los sacerdotes y levitas la parte que les
correspondía, para que pudieran dedicarse a cumplir la ley del Señor.
5 En cuanto se anunció la orden, los israelitas llevaron en abundancia los primeros
frutos del grano, el vino, el aceite, la miel y todos los productos del campo. También
llevaron en abundancia la décima parte de todo.
6 Los de Israel y Judá que vivían en las ciudades de Judá llevaron la décima parte de
sus bueyes y ovejas, y la décima parte de los bienes consagrados al Señor su Dios. Los
amontonaron en grandes cantidades.
7 Comenzaron a reunirlos en el tercer mes y terminaron en el séptimo.
8 Cuando Ezequías y los jefes vieron aquellas cantidades, alabaron al Señor y a su
pueblo Israel.

9 Ezequías preguntó a los sacerdotes y levitas acerca de todo lo que se había reunido.
10 Azarías, el sumo sacerdote de la familia de Sadoc, respondió: «Desde que el pueblo
comenzó a traer ofrendas al templo del Señor, hemos tenido comida suficiente y aún ha
sobrado mucho. El Señor ha bendecido a su pueblo. Todo esto es lo que ha sobrado».
11 Ezequías ordenó preparar depósitos en el templo del Señor, y así lo hicieron.
12 Guardaron allí todas las ofrendas, las décimas partes y los bienes consagrados, sin
retener nada. El levita Conanías quedó a cargo, y su hermano Simei era el segundo.
13 Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía
eran supervisores bajo la dirección de Conanías y su hermano Simei. Así lo habían
ordenado el rey Ezequías y Azarías, encargado del templo de Dios.
14 Coré, hijo del levita Imna y portero de la puerta del este, estaba a cargo de las
ofrendas voluntarias a Dios. Distribuía las ofrendas del Señor y los bienes más
sagrados.
15 Bajo sus órdenes estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, que
trabajaban en las ciudades de los sacerdotes. Tenían la responsabilidad de repartir las
porciones a todos sus hermanos, pequeños y grandes, según sus divisiones.
16 También se incluía a los varones de tres años en adelante registrados por familias.
Las porciones se repartían según el servicio diario que cada división cumplía en el
templo del Señor.
17 Los sacerdotes estaban registrados por sus familias, según los nombres de sus
padres. Los levitas de veinte años en adelante estaban registrados según sus tareas y
sus divisiones.
18 Los registros incluían a todos sus niños pequeños, esposas, hijos e hijas de toda la
comunidad. Se consagraban para las tareas que les habían sido asignadas.
19 En cada ciudad había hombres designados por nombre para repartir las porciones
a los descendientes de Aarón, los sacerdotes que vivían en los campos de las afueras. Se
daba su parte a todos los varones de los sacerdotes y a todos los levitas registrados.
20 Ezequías hizo esto en todo Judá. Actuó con bondad, rectitud y fidelidad ante el
Señor su Dios.
21 En todo lo que emprendió para el servicio del templo de Dios y el cumplimiento de
su ley y sus mandamientos, buscó la dirección de Dios y actuó de todo corazón. Por eso
le fue bien.

32

1 Después de estos actos de fidelidad, Senaquerib, rey de Asiria, invadió Judá. Sitió
sus ciudades fortificadas e intentó conquistarlas por la fuerza.
2 Cuando Ezequías vio que Senaquerib había llegado para atacar Jerusalén,
3 consultó a sus jefes y guerreros sobre la posibilidad de tapar los manantiales que
estaban fuera de la ciudad. Ellos lo apoyaron.
4 Reunieron a mucha gente y taparon todos los manantiales y el arroyo que corría
por la región. Decían: «¿Por qué dejar que los reyes de Asiria vengan y encuentren
tanta agua?».
5 Ezequías cobró ánimo, reparó la muralla derribada y elevó sus torres. Construyó
otra muralla exterior, reforzó el Milo en la Ciudad de David y preparó muchas armas
de toda clase.
6 Puso jefes militares al frente del pueblo y los reunió en la plaza de la entrada de la
ciudad. Para animarlos, les dijo:
7 «Sean fuertes y valientes. No tengan miedo ni se desanimen por el rey de Asiria y el
gran ejército que lo acompaña. El que está con nosotros es más poderoso.

8 Él solo cuenta con fuerzas humanas, pero nosotros tenemos al Señor nuestro Dios,
que nos ayuda y lucha por nosotros». El pueblo confió en las palabras de Ezequías, rey
de Judá.
9 Después Senaquerib, rey de Asiria, envió mensajeros a Jerusalén, mientras él y todo
su ejército sitiaban Laquis. Llevaban este mensaje para Ezequías y todos los hombres
de Judá que estaban en Jerusalén:
10 «Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué confían para quedarse en Jerusalén
mientras está sitiada?
11 Ezequías los engaña y los lleva a morir de hambre y de sed cuando les dice: "El
Señor nuestro Dios nos librará del rey de Asiria".
12 ¿No fue este mismo Ezequías quien quitó los santuarios en los lugares altos y los
altares de su Dios, y ordenó a Judá y Jerusalén: "Adoren ante un solo altar y quemen
allí las ofrendas"?
13 ¿No saben lo que mis antepasados y yo hemos hecho a los pueblos de todas las
tierras? ¿Pudieron sus dioses librar a esas tierras de mis manos?
14 ¿Cuál de los dioses de las naciones que mis antepasados destruyeron pudo librar a
su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá librarlos su Dios?
15 No dejen que Ezequías los engañe ni los convenza. No le crean. Ningún dios de
ninguna nación o reino ha podido librar a su pueblo de mis manos ni de las de mis
antepasados. ¡Mucho menos los librará su Dios!».
16 Sus mensajeros dijeron aún más cosas contra el Señor Dios y contra su siervo
Ezequías.
17 Senaquerib también envió cartas para insultar al Señor, Dios de Israel. Decían: «Los
dioses de las otras naciones no pudieron librar a sus pueblos de mis manos. Tampoco
el Dios de Ezequías podrá librar al suyo».
18 Gritaban estas palabras en el idioma de los judíos a los habitantes de Jerusalén que
estaban sobre la muralla. Querían asustarlos y llenarlos de temor para conquistar la
ciudad.
19 Hablaban del Dios de Jerusalén como si fuera uno de los dioses de los pueblos de la
tierra, hechos por manos humanas.
20 El rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amoz, oraron por esto y clamaron al
cielo.
21 El Señor envió un ángel que mató a todos los soldados, jefes y comandantes del
ejército del rey de Asiria. Senaquerib regresó avergonzado a su país. Cuando entró en
el templo de su dios, sus propios hijos lo mataron allí a espada.
22 Así el Señor libró a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén del poder de
Senaquerib, rey de Asiria, y de todos sus enemigos. Les dio paz por todas partes.
23 Muchos llevaron a Jerusalén ofrendas para el Señor y regalos valiosos para
Ezequías, rey de Judá. Desde entonces fue honrado entre todas las naciones.
24 En aquellos días Ezequías enfermó y estuvo a punto de morir. Oró al Señor, que le
respondió y le dio una señal.
25 Pero Ezequías no correspondió al bien que había recibido, porque se llenó de
orgullo. Por eso la ira de Dios cayó sobre él, sobre Judá y sobre Jerusalén.
26 Después Ezequías lamentó lo que había hecho y se humilló, dejando su orgullo. Él y
toda Jerusalén se humillaron, y la ira del Señor no cayó sobre ellos mientras vivió
Ezequías.
27 Ezequías tenía muchas riquezas y honor. Hizo depósitos para su oro, plata, piedras
preciosas, especias, escudos y toda clase de utensilios hermosos.
28 También hizo depósitos para el grano, el vino y el aceite, y establos y corrales para
toda clase de ganado.

29 Construyó ciudades y reunió muchos rebaños y manadas, porque Dios le había
dado grandes riquezas.
30 Ezequías tapó el manantial superior de Gihón y condujo el agua hacia el lado oeste
de la Ciudad de David. Le fue bien en todo lo que emprendió.
31 Sin embargo, cuando los gobernantes de Babilonia enviaron representantes para
informarse del prodigio que había sucedido en la tierra, Dios dejó de guiarlo para
ponerlo a prueba y conocer lo que había en su corazón.
32 Los demás hechos de Ezequías y sus buenas obras están escritos en la visión del
profeta Isaías, hijo de Amoz, y en el libro de los reyes de Judá e Israel.
33 Ezequías murió y lo sepultaron en la parte más alta de las tumbas de los
descendientes de David. Todo Judá y los habitantes de Jerusalén lo honraron al morir.
Su hijo Manasés reinó en su lugar.

33

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar y reinó cincuenta y cinco años
en Jerusalén.
2 Hizo lo malo ante el Señor. Imitó las prácticas repugnantes de las naciones que el
Señor había expulsado delante de los israelitas.
3 Reconstruyó los santuarios en los lugares altos que su padre Ezequías había
derribado. Hizo altares para los baales y postes de Asera, y adoró y sirvió a todas las
estrellas del cielo.
4 Construyó altares en el templo del Señor, del cual el Señor había dicho: «Mi nombre
estará en Jerusalén para siempre».
5 Construyó altares para todas las estrellas del cielo en los dos atrios exteriores del
templo del Señor.
6 Hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben-hinom. Practicó artes ocultas,
interpretó señales para conocer el futuro y recurrió a poderes mágicos. Nombró a
personas que se comunicaban con los espíritus y a practicantes de artes ocultas. Hizo
mucho mal ante el Señor y provocó su ira.
7 Puso la imagen que había hecho en el templo de Dios. Dios les había dicho a David y
a su hijo Salomón: «En este templo y en Jerusalén, la ciudad que escogí de entre todas
las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 No volveré a permitir que Israel sea expulsado de la tierra que di a sus
antepasados, con tal de que cumplan todo lo que les he ordenado: toda la ley, los
mandamientos y las normas que les di por medio de Moisés».
9 Manasés desvió a Judá y a los habitantes de Jerusalén. Hicieron más mal que las
naciones que el Señor había destruido delante de los israelitas.
10 El Señor habló a Manasés y a su pueblo, pero no escucharon.
11 Entonces el Señor envió contra ellos a los comandantes del ejército de Asiria.
Capturaron a Manasés y lo llevaron encadenado a Babilonia.
12 En su angustia, Manasés clamó al Señor su Dios y se humilló ante el Dios de sus
antepasados.
13 Oró a él, y Dios respondió a su oración: lo hizo volver a Jerusalén y a su reino.
Entonces Manasés reconoció que el Señor es Dios.
14 Después construyó una muralla exterior para la Ciudad de David, al oeste de
Gihón, en el valle, hasta la entrada de la puerta de los Peces. Rodeó el Ofel con una
muralla muy alta y puso comandantes del ejército en todas las ciudades fortificadas de
Judá.

15 Quitó del templo del Señor los dioses extranjeros y la imagen, y todos los altares
que había construido en el monte del templo del Señor y en Jerusalén. Los sacó de la
ciudad.
16 Reparó el altar del Señor y ofreció en él ofrendas de paz y de alabanza. Ordenó a
todo Judá servir al Señor, Dios de Israel.
17 El pueblo siguió ofreciendo sacrificios en los santuarios en los lugares altos, pero
solo al Señor su Dios.
18 Los demás hechos de Manasés, su oración a Dios y las palabras que los videntes le
dijeron en el nombre del Señor, Dios de Israel, están escritos entre los hechos de los
reyes de Israel.
19 Su oración y la respuesta de Dios, todos sus pecados y su maldad, y los lugares
donde construyó santuarios en los lugares altos, postes de Asera e imágenes antes de
humillarse, están escritos en la historia de los videntes.
20 Manasés murió y lo sepultaron en su casa. Su hijo Amón reinó en su lugar.
21 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó dos años en Jerusalén.
22 Hizo lo malo ante el Señor, como su padre Manasés. Ofreció sacrificios a todas las
imágenes que su padre había hecho y les sirvió.
23 No se humilló ante el Señor como su padre Manasés, sino que siguió pecando cada
vez más.
24 Sus servidores conspiraron contra él y lo mataron en su palacio.
25 El pueblo mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón y puso a su
hijo Josías como rey en su lugar.

34

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar y reinó treinta y un años en
Jerusalén.
2 Hizo lo recto ante el Señor. Siguió el ejemplo de su antepasado David, sin desviarse
a la derecha ni a la izquierda.
3 En el octavo año de su reinado, cuando aún era joven, comenzó a buscar al Dios de
su antepasado David. En el año doce empezó a quitar de Judá y Jerusalén los
santuarios en los lugares altos, las columnas y las imágenes de madera y metal.
4 En su presencia derribaron los altares de los baales. Cortó las imágenes del sol que
estaban sobre ellos, rompió los postes de Asera y las imágenes de metal, y los redujo a
polvo. Esparció el polvo sobre las tumbas de quienes les habían ofrecido sacrificios.
5 Mandó quemar los huesos de los sacerdotes sobre sus altares. Así purificó Judá y
Jerusalén.
6 En todas las ciudades de Manasés, Efraín y Simeón, hasta Neftalí, devastó las casas
de los alrededores.
7 Derribó los altares y los postes de Asera, redujo a polvo las imágenes y cortó todas
las imágenes del sol en toda la tierra de Israel. Después regresó a Jerusalén.
8 En el año dieciocho de su reinado, cuando ya había purificado la tierra y el templo,
envió a Safán, hijo de Azalías; a Maasías, gobernador de la ciudad; y a Joa, hijo de
Joacaz, el cronista, para reparar el templo del Señor su Dios.
9 Ellos fueron al sumo sacerdote Hilcías y le entregaron todo el dinero que se había
llevado al templo de Dios. Los levitas porteros lo habían recogido de Manasés, Efraín y
los israelitas que no habían sido llevados cautivos, y de todo Judá, Benjamín y los
habitantes de Jerusalén.
10 Entregaron el dinero a los supervisores de las obras del templo del Señor. Ellos lo
dieron a los trabajadores que reparaban el templo,

11 a los carpinteros y albañiles, para comprar piedra labrada y madera para unir la
estructura y hacer tablas para los edificios que los reyes de Judá habían dejado
arruinar.
12 Los trabajadores cumplían bien su tarea. Los supervisaban los levitas Jahat y
Abdías, descendientes de Merari, y Zacarías y Mesulam, descendientes de Coat. Otros
levitas, expertos en instrumentos musicales,
13 dirigían a los que transportaban las cargas y a todos los que hacían cualquier clase
de trabajo. Entre los levitas también había secretarios, supervisores y porteros.
14 Mientras sacaban el dinero que se había llevado al templo del Señor, el sacerdote
Hilcías encontró el libro de la ley del Señor, dada por medio de Moisés.
15 Hilcías le dijo al secretario Safán: «He encontrado el libro de la ley en el templo del
Señor». Le entregó el libro a Safán.
16 Safán lo llevó al rey y le informó: «Tus servidores están cumpliendo todo lo que les
has encargado.
17 Han sacado el dinero del templo del Señor y lo han entregado a los supervisores y
a los trabajadores».
18 El secretario Safán también le dijo al rey: «El sacerdote Hilcías me ha dado un
libro». Comenzó a leer parte de él ante el rey.
19 Cuando el rey oyó las palabras de la ley, se rasgó la ropa en señal de dolor.
20 Dio esta orden a Hilcías, a Ahicam, hijo de Safán; a Abdón, hijo de Mica; a Safán, el
secretario; y a Asaías, servidor del rey:
21 «Vayan a consultar al Señor por mí, por los que quedan en Israel y por Judá, acerca
de las palabras del libro que se ha encontrado. La ira del Señor que se ha derramado
sobre nosotros es grande, porque nuestros antepasados no obedecieron su palabra ni
hicieron lo que está escrito en este libro».
22 Hilcías y los enviados del rey fueron a consultar a la profetisa Hulda, esposa de
Salum, hijo de Tocat y nieto de Hasra, encargado de la ropa. Ella vivía en el segundo
barrio de Jerusalén. Le hablaron de este asunto.
23 Ella les respondió: «Así dice el Señor, Dios de Israel: Díganle al hombre que los
envió a mí:
24 "Así dice el Señor: Enviaré desgracias sobre este lugar y sus habitantes, todas las
maldiciones escritas en el libro que se ha leído ante el rey de Judá.
25 Me han abandonado, han quemado ofrendas a otros dioses y han provocado mi
ira con todo lo que han hecho sus manos. Por eso mi ira se ha derramado sobre este
lugar y no se apagará".
26 Al rey de Judá que los envió a consultar al Señor díganle: "Así dice el Señor, Dios de
Israel: Has escuchado mis palabras.
27 Tu corazón se conmovió y te humillaste ante Dios al oír lo que dije contra este
lugar y sus habitantes. Lloraste y mostraste tu dolor al humillarte ante mí. Por eso yo
te he escuchado, dice el Señor Dios.
28 Te reuniré con tus antepasados y serás sepultado en paz. No verás todas las
desgracias que enviaré sobre este lugar y sus habitantes"». Los enviados llevaron la
respuesta al rey.
29 El rey convocó a todos los ancianos de Judá y Jerusalén.
30 Fue al templo del Señor con todos los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén,
los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, pequeños y grandes. Ante ellos leyó el libro
de la ley que se había encontrado en el templo del Señor.
31 El rey se puso junto a la columna e hizo un pacto ante el Señor. Se comprometió a
seguirlo y cumplir sus mandamientos, decisiones y normas de todo corazón y con toda
el alma, y a cumplir las palabras del pacto escritas en ese libro.

32 Hizo que todos los habitantes de Jerusalén y Benjamín se comprometieran a
cumplirlo. Los habitantes de Jerusalén cumplieron el pacto de Dios, el Dios de sus
antepasados.
33 Josías quitó todos los ídolos repugnantes de las tierras de los israelitas e hizo que
todos los que estaban en Israel sirvieran al Señor su Dios. Durante toda su vida fueron
fieles al Señor, Dios de sus antepasados.

35

1 Josías celebró la Pascua del Señor en Jerusalén. El día catorce del primer mes
mataron los corderos de la Pascua.
2 Asignó a los sacerdotes sus puestos y los animó a servir en el templo de Dios.
3 Les dijo a los levitas, que enseñaban a todo Israel y estaban consagrados al Señor: «El
arca santa está en el templo que construyó Salomón, hijo de David y rey de Israel. Ya
no tendrán que llevarla sobre sus hombros. Ahora sirvan al Señor su Dios y a su pueblo
Israel.
4 Prepárense por familias y divisiones, según lo escrito por David, rey de Israel, y por
su hijo Salomón.
5 Ocupen sus puestos en el santuario, según los grupos de familias de sus hermanos
del pueblo. A cada división le corresponderá una parte de una familia de levitas.
6 Maten los corderos de la Pascua, conságrense y prepárenlos para sus hermanos, para
cumplir lo que el Señor ordenó por medio de Moisés».
7 Josías dio de sus propios rebaños treinta mil corderos y cabras para las ofrendas de
la Pascua de todos los presentes, y tres mil bueyes. Todo salió de los bienes del rey.
8 Sus jefes también dieron ofrendas voluntarias al pueblo, a los sacerdotes y a los
levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, encargados del templo de Dios, dieron a los sacerdotes
dos mil seiscientas ovejas y cabras para las ofrendas de la Pascua, y trescientos bueyes.
9 Conanías, sus hermanos Semaías y Natanael, y Hasabías, Jehiel y Jozabad, jefes de
los levitas, dieron a los levitas cinco mil ovejas y cabras para las ofrendas de la Pascua,
y quinientos bueyes.
10 Cuando todo estuvo preparado, los sacerdotes ocuparon sus puestos y los levitas
se organizaron por divisiones, según la orden del rey.
11 Mataron los corderos de la Pascua. Los sacerdotes derramaban la sangre que les
entregaban, y los levitas quitaban la piel a los animales.
12 Separaron las porciones para los holocaustos, para distribuirlas entre los grupos
de familias del pueblo y ofrecerlas al Señor, según el libro de Moisés. Hicieron lo mismo
con los bueyes.
13 Asaron los corderos de la Pascua al fuego, según la ley. Cocinaron las ofrendas
sagradas en ollas, tazones y otros recipientes, y las llevaron enseguida a todo el pueblo.
14 Después prepararon la comida para ellos mismos y para los sacerdotes. Los
sacerdotes, descendientes de Aarón, siguieron ofreciendo los holocaustos y la grasa
hasta la noche. Por eso los levitas prepararon la comida para sí y para los sacerdotes.
15 Los cantores, descendientes de Asaf, estaban en sus puestos, según las órdenes de
David, Asaf, Hemán y Jedutún, el vidente del rey. Los porteros estaban en cada puerta.
No tuvieron que abandonar sus puestos, porque sus hermanos levitas prepararon la
comida para ellos.
16 Ese mismo día se preparó todo el servicio del Señor para celebrar la Pascua y
ofrecer holocaustos en el altar del Señor, según la orden del rey Josías.
17 Los israelitas presentes celebraron la Pascua y la Fiesta del Pan sin Levadura
durante siete días.
18 No se había celebrado en Israel una Pascua como esa desde los días del profeta
Samuel. Ningún rey de Israel había celebrado una Pascua como la que celebraron

Josías, los sacerdotes, los levitas, los de Judá e Israel que estaban presentes y los habitantes de Jerusalén.
19 Esa Pascua se celebró en el año dieciocho del reinado de Josías.
20 Después de todo esto, cuando Josías ya había reparado el templo, Necao, rey de Egipto, fue a luchar en Carquemis, junto al río Éufrates. Josías salió a enfrentarse con él.
21 Necao le envió mensajeros con estas palabras: «¿Qué tienes contra mí, rey de Judá? Hoy no vengo contra ti, sino contra aquellos con quienes estoy en guerra. Dios me ha ordenado avanzar con rapidez. No te opongas a Dios, que está conmigo, o él te destruirá».
22 Pero Josías no se retiró. Estaba decidido a luchar contra Necao y no escuchó sus palabras, que venían de Dios. Fue a la batalla en el valle de Meguido.
23 Los arqueros hirieron al rey Josías, y él dijo a sus servidores: «Sáquenme de aquí, porque estoy gravemente herido».
24 Sus servidores lo sacaron de la línea de carros de guerra, lo pusieron en su segundo carro y lo llevaron a Jerusalén. Allí murió y fue sepultado en la tumba de sus antepasados. Todo Judá y Jerusalén lloraron por Josías.
25 Jeremías compuso un canto de duelo por Josías. Hasta hoy los cantores y las cantoras lo recuerdan en sus cantos de duelo. Esto se estableció como costumbre en Israel, y los cantos están escritos entre los cantos de duelo.
26 Los demás hechos de Josías y sus buenas obras, conforme a la ley del Señor,
27 y todos sus hechos, desde el principio hasta el fin, están escritos en el libro de los reyes de Israel y Judá.

36

1 El pueblo hizo rey en Jerusalén a Joacaz, hijo de Josías, en lugar de su padre.
2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén.
3 El rey de Egipto le quitó el reino en Jerusalén e impuso al país un tributo de cien talentos de plata y un talento de oro.
4 El rey de Egipto puso a Eliaquim, hermano de Joacaz, como rey de Judá y Jerusalén, y le cambió el nombre a Joacim. Necao se llevó a Joacaz, hermano de Eliaquim, a Egipto.
5 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén. Hizo lo malo ante el Señor su Dios.
6 Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo atacó y lo llevó encadenado a Babilonia.
7 Nabucodonosor se llevó algunos utensilios del templo del Señor y los puso en el templo de su dios en Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim, las cosas repugnantes que hizo y todo lo que se dice contra él están escritos en el libro de los reyes de Israel y Judá. Su hijo Joaquín reinó en su lugar.
9 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo malo ante el Señor.
10 En la primavera, el rey Nabucodonosor mandó llevarlo a Babilonia junto con los utensilios valiosos del templo del Señor. Puso a Sedequías, hermano del padre de Joaquín, como rey de Judá y Jerusalén.
11 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén.
12 Hizo lo malo ante el Señor. No se humilló ante el profeta Jeremías, que le anunciaba la palabra del Señor.

13 Se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había hecho jurar por Dios. Fue
terco y endureció su corazón, apartándose del Señor, Dios de Israel.
14 Todos los jefes de Judá, los sacerdotes y el pueblo pecaron cada vez más. Imitaron
las prácticas repugnantes de las naciones y contaminaron el templo que el Señor había
consagrado en Jerusalén.
15 El Señor, Dios de sus antepasados, les enviaba mensajes por medio de sus
servidores, desde temprano y una y otra vez, porque tenía compasión de su pueblo y
de su morada.
16 Pero se burlaban de los mensajeros de Dios, despreciaban sus palabras y se reían
de sus profetas. La ira de Dios se encendió contra su pueblo hasta que ya no hubo
remedio.
17 Dios envió contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en el
santuario. No tuvo compasión de jóvenes, muchachas vírgenes, ancianos ni personas de
cabellos blancos. Dios los entregó a todos en sus manos.
18 Se llevó a Babilonia todos los utensilios del templo de Dios, grandes y pequeños, los
tesoros del templo del Señor y los tesoros del rey y sus jefes.
19 Quemaron el templo de Dios y derribaron la muralla de Jerusalén. Quemaron
todos sus grandes edificios y destruyeron todos sus utensilios valiosos.
20 El rey llevó cautivos a Babilonia a los que habían sobrevivido a la espada.
Quedaron al servicio de él y de sus hijos hasta que el reino de Persia llegó al poder.
21 Así se cumplió la palabra del Señor anunciada por Jeremías. La tierra disfrutó de
sus sábados: mientras estuvo desolada, guardó el descanso del sábado, hasta que se
cumplieron setenta años.
22 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para cumplir la palabra del Señor
anunciada por Jeremías, el Señor impulsó a Ciro a hacer una proclamación por todo su
reino y a ponerla por escrito:
23 «Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de
la tierra y me ha encargado construirle un templo en Jerusalén, que está en Judá. Todo
el que pertenezca a su pueblo, que vaya allá, y que el Señor su Dios esté con él».

Esdras

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del Señor
anunciada por Jeremías, el Señor movió el espíritu de Ciro, rey de Persia. Entonces Ciro
hizo una proclamación por todo su reino y también la puso por escrito:
2 «Ciro, rey de Persia, dice: El Señor, Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la
tierra y me ha encargado que le construya un templo en Jerusalén, en Judá.
3 Cualquiera de ustedes que pertenezca a su pueblo, que su Dios esté con él. Que
suba a Jerusalén, en Judá, y construya el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que
está en Jerusalén.
4 A todo el que quede de su pueblo, dondequiera que viva, que sus vecinos lo ayuden
con plata, oro, bienes y animales, además de las ofrendas voluntarias para el templo
de Dios en Jerusalén».
5 Entonces los jefes de las familias de Judá y Benjamín, junto con los sacerdotes y los
levitas, se prepararon para subir a Jerusalén. Fueron todos aquellos a quienes Dios
movió el espíritu para reconstruir el templo del Señor.
6 Todos sus vecinos los ayudaron con objetos de plata y oro, bienes, animales y cosas
valiosas, además de las ofrendas que dieron voluntariamente.
7 El rey Ciro también sacó los objetos del templo del Señor que Nabucodonosor había
llevado de Jerusalén y había puesto en el templo de sus dioses.
8 Ciro, rey de Persia, mandó que Mitrídates, el tesorero, los sacara. Después de
contarlos, se los entregó a Sesbasar, gobernador de Judá.
9 Este fue el número de los objetos: treinta platos de oro, mil platos de plata y
veintinueve cuchillos;
10 treinta tazones de oro, cuatrocientos diez tazones de plata de otra clase y otros mil
objetos.
11 En total había cinco mil cuatrocientos objetos de oro y plata. Sesbasar los llevó
todos cuando los desterrados regresaron de Babilonia a Jerusalén.

2

1 Estos son los habitantes de la provincia que regresaron del destierro.
Nabucodonosor, rey de Babilonia, los había llevado cautivos a Babilonia, y ahora
volvieron a Jerusalén y Judá, cada uno a su propia ciudad.
2 Regresaron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsan,
Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. Este es el número de los hombres del pueblo de Israel:
3 Los descendientes de Paros: dos mil ciento setenta y dos.
4 Los descendientes de Sefatías: trescientos setenta y dos.
5 Los descendientes de Ara: setecientos setenta y cinco.
6 Los descendientes de Pahat-moab, de las familias de Jesúa y Joab: dos mil
ochocientos doce.
7 Los descendientes de Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.
8 Los descendientes de Zatu: novecientos cuarenta y cinco.
9 Los descendientes de Zacai: setecientos sesenta.
10 Los descendientes de Bani: seiscientos cuarenta y dos.
11 Los descendientes de Bebai: seiscientos veintitrés.
12 Los descendientes de Azgad: mil doscientos veintidós.
13 Los descendientes de Adonicam: seiscientos sesenta y seis.
14 Los descendientes de Bigvai: dos mil cincuenta y seis.
15 Los descendientes de Adín: cuatrocientos cincuenta y cuatro.

16 Los descendientes de Ater, de la familia de Ezequías: noventa y ocho.
17 Los descendientes de Bezai: trescientos veintitrés.
18 Los descendientes de Jora: ciento doce.
19 Los descendientes de Hasum: doscientos veintitrés.
20 Los descendientes de Gibbar: noventa y cinco.
21 Los de Belén: ciento veintitrés.
22 Los hombres de Netofa: cincuenta y seis.
23 Los hombres de Anatot: ciento veintiocho.
24 Los descendientes de Azmavet: cuarenta y dos.
25 Los de Quiriat-arim, Cafira y Beerot: setecientos cuarenta y tres.
26 Los de Ramá y Geba: seiscientos veintiuno.
27 Los hombres de Micmas: ciento veintidós.
28 Los hombres de Betel y Hai: doscientos veintitrés.
29 Los de Nebo: cincuenta y dos.
30 Los de Magbis: ciento cincuenta y seis.
31 Los descendientes del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.
32 Los descendientes de Harim: trescientos veinte.
33 Los de Lod, Hadid y Ono: setecientos veinticinco.
34 Los de Jericó: trescientos cuarenta y cinco.
35 Los de Senaa: tres mil seiscientos treinta.
36 Los sacerdotes: los descendientes de Jedaías, de la familia de Jesúa: novecientos setenta y tres.
37 Los descendientes de Imer: mil cincuenta y dos.
38 Los descendientes de Pasur: mil doscientos cuarenta y siete.
39 Los descendientes de Harim: mil diecisiete.
40 Los levitas: los descendientes de Jesúa y Cadmiel, de la familia de Hodavías: setenta y cuatro.
41 Los cantores: los descendientes de Asaf: ciento veintiocho.
42 Los porteros: los descendientes de Salum, Ater, Talmon, Acub, Hatita y Sobai: ciento treinta y nueve en total.
43 Los servidores del templo: los descendientes de Ziha, Hasufa y Tabaot;
44 los descendientes de Queros, Siaha y Padon;
45 los descendientes de Lebana, Hagaba y Acub;
46 los descendientes de Hagab, Salmai y Hanán;
47 los descendientes de Gidel, Gahar y Reaía;
48 los descendientes de Rezín, Necoda y Gazam;
49 los descendientes de Uza, Paseah y Besai;
50 los descendientes de Asna, Meunim y Nefusim;
51 los descendientes de Bacbuc, Hacufa y Harhur;
52 los descendientes de Bazlut, Mehida y Harsa;
53 los descendientes de Barcos, Sísara y Tema;
54 los descendientes de Nezía y Hatifa.
55 Los descendientes de los siervos de Salomón: los descendientes de Sotai, Hasoferet y Peruda;
56 los descendientes de Jaala, Darcón y Gidel;
57 los descendientes de Sefatías, Hattil, Poqueret-hazebaim y Ami.
58 Todos los servidores del templo y los descendientes de los siervos de Salomón eran trescientos noventa y dos.
59 También regresaron personas de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adán e Imer, pero no pudieron demostrar a qué familias pertenecían ni si eran descendientes de Israel.
60 Eran los descendientes de Delaía, Tobías y Necoda: seiscientos cincuenta y dos.

61 De los descendientes de los sacerdotes estaban los de Habaías, Hacós y Barzilai.
Barzilai se había casado con una hija de Barzilai de Galaad y había tomado el nombre
de esa familia.
62 Buscaron sus nombres en los registros genealógicos, pero no los encontraron. Por
eso fueron considerados no aptos y excluidos del sacerdocio.
63 El gobernador les ordenó que no comieran de las cosas más santas hasta que
hubiera un sacerdote que pudiera consultar con Urim y Tumim.
64 Toda la asamblea reunida sumaba cuarenta y dos mil trescientos sesenta
personas,
65 sin contar sus siete mil trescientos treinta y siete siervos y siervas. También tenían
doscientos cantores y cantoras.
66 Tenían setecientos treinta y seis caballos y doscientas cuarenta y cinco mulas;
67 cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.
68 Cuando llegaron al templo del Señor en Jerusalén, algunos jefes de familia dieron
voluntariamente de sus bienes para reconstruir el templo de Dios en su lugar.
69 Cada uno dio según sus posibilidades para el fondo de la obra: sesenta y un mil
dáricos de oro, cinco mil minas de plata y cien ropas sacerdotales.
70 Así los sacerdotes, levitas, parte del pueblo, cantores, porteros y servidores del
templo se establecieron en sus ciudades. Todo Israel se estableció en sus ciudades.

3

1 Cuando llegó el séptimo mes y los israelitas ya estaban en sus ciudades, todo el
pueblo se reunió en Jerusalén como un solo hombre.
2 Jesúa, hijo de Josadac, y sus hermanos los sacerdotes, junto con Zorobabel, hijo de
Salatiel, y sus hermanos, se levantaron y construyeron el altar del Dios de Israel. Lo
hicieron para ofrecer holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, el hombre de
Dios.
3 Levantaron el altar sobre su base, aunque tenían miedo de los pueblos de la región.
Sobre él ofrecieron holocaustos al Señor por la mañana y por la tarde.
4 Celebraron la Fiesta de los Tabernáculos como está escrito y presentaron cada día el
número de holocaustos ordenado para ese día.
5 Después presentaron el holocausto diario, las ofrendas de las lunas nuevas y de
todas las fiestas sagradas establecidas por el Señor, además de las ofrendas voluntarias
que cada persona presentaba al Señor.
6 Desde el primer día del séptimo mes comenzaron a ofrecer holocaustos al Señor,
aunque todavía no se habían puesto los cimientos del templo del Señor.
7 Dieron dinero a los canteros y carpinteros, y alimentos, bebidas y aceite a los
habitantes de Sidón y Tiro, para que llevaran madera de cedro desde el Líbano por mar
hasta Jope, conforme al permiso de Ciro, rey de Persia.
8 En el segundo año después de su llegada al templo de Dios en Jerusalén, en el
segundo mes, Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac comenzaron la obra
junto con sus hermanos, los sacerdotes y levitas, y todos los que habían regresado del
destierro a Jerusalén. Encargaron a los levitas de veinte años o más que supervisaran
la obra del templo del Señor.
9 Jesúa, sus hijos y sus hermanos, junto con Cadmiel y sus hijos, descendientes de
Hodavías, se unieron para supervisar a los obreros del templo de Dios. También lo
hicieron los descendientes de Henadad, con sus hijos y sus hermanos levitas.
10 Cuando los constructores pusieron los cimientos del templo del Señor, los
sacerdotes, vestidos con sus ropas sacerdotales, ocuparon sus lugares con trompetas, y
los levitas descendientes de Asaf con címbalos, para alabar al Señor según lo establecido
por David, rey de Israel.

11 Cantaban alabanzas al Señor, respondiéndose unos a otros: «Él es bueno; su
misericordia hacia Israel es eterna». Todo el pueblo gritó de alegría y alabó al Señor
porque se habían puesto los cimientos de su templo.
12 Pero muchos sacerdotes, levitas y jefes de familia de edad avanzada, que habían
visto el primer templo, lloraron en voz alta cuando vieron los cimientos de este
templo. Al mismo tiempo, muchos otros gritaban de alegría.
13 Nadie podía distinguir los gritos de alegría del llanto, porque el pueblo hacía tanto
ruido que se oía desde muy lejos.

4

1 Cuando los adversarios de Judá y Benjamín oyeron que los que habían regresado
del destierro estaban construyendo un templo al Señor, Dios de Israel,
2 fueron a ver a Zorobabel y a los jefes de familia y les dijeron: «Déjennos construir
con ustedes, porque nosotros también servimos a su Dios y le ofrecemos sacrificios
desde los días de Esar-hadón, rey de Asiria, quien nos trajo aquí».
3 Pero Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de familia de Israel les respondieron:
«Ustedes no tienen parte con nosotros en la construcción del templo de nuestro Dios.
Nosotros solos lo construiremos para el Señor, Dios de Israel, tal como nos ordenó Ciro,
rey de Persia».
4 Entonces los habitantes de la región desanimaron al pueblo de Judá y trataron de
llenarlo de miedo para impedir la construcción.
5 También contrataron consejeros para frustrar sus planes. Esto continuó durante
todo el reinado de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío.
6 Al comienzo del reinado de Asuero presentaron por escrito una acusación contra
los habitantes de Judá y Jerusalén.
7 Durante el reinado de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y sus compañeros
escribieron al rey Artajerjes de Persia. La carta estaba escrita con caracteres arameos
y en lengua aramea.
8 Rehum, el funcionario principal, y Simsai, el escriba, enviaron al rey Artajerjes una
carta contra Jerusalén.
9 La carta estaba firmada por Rehum, el funcionario principal, Simsai, el escriba, y
sus compañeros: los dineos, afarsaqueos, tarpelitas, afarseos, arqueos, babilonios,
susanqueos, dehaveos y elamitas,
10 junto con los demás pueblos que el grande y noble Asnapar deportó y estableció
en Samaria y en el resto de la región al oeste del Éufrates.
11 Esta es una copia de la carta que enviaron al rey Artajerjes: «Tus siervos que viven
al oeste del Éufrates te saludan.
12 Informamos al rey que los judíos que vinieron de tu presencia han llegado a
Jerusalén y están reconstruyendo esa ciudad rebelde y malvada. Están terminando sus
muros y reparando sus cimientos.
13 El rey debe saber que, si esta ciudad y sus muros se terminan, sus habitantes
dejarán de pagar impuestos, tributos y peajes, y con el tiempo esto causará pérdidas a
los reyes.
14 Como estamos al servicio del rey y no es correcto que veamos perjudicado su
honor, enviamos esta información al rey.
15 Que se investigue en el libro de los registros de tus antepasados. Allí verás que esta
ciudad ha sido rebelde y ha causado problemas a reyes y provincias. Desde tiempos
antiguos ha habido rebeliones en ella, y por eso fue destruida.
16 Informamos al rey que, si esta ciudad y sus muros se terminan, perderás el control
de la región al oeste del Éufrates».

17 El rey respondió a Rehum, el funcionario principal, a Simsai, el escriba, a sus compañeros que vivían en Samaria y a los demás habitantes de la región al oeste del Éufrates: «Paz.
18 La carta que nos enviaron fue leída y explicada claramente ante mí.
19 Ordené que se investigara, y se comprobó que desde tiempos antiguos esta ciudad se ha rebelado contra los reyes y que allí ha habido rebeliones y levantamientos.
20 También hubo reyes poderosos en Jerusalén que gobernaron toda la región al oeste del Éufrates y recibían impuestos, tributos y peajes.
21 Por tanto, ordenen que estos hombres detengan la obra y que la ciudad no sea reconstruida hasta que yo lo autorice.
22 Cumplan esta orden con mucho cuidado. No permitan que el problema aumente y perjudique al rey».
23 Cuando Rehum, Simsai el escriba y sus compañeros leyeron la carta del rey Artajerjes, fueron de inmediato a Jerusalén y obligaron a los judíos a detener la obra por la fuerza.
24 Así quedó detenida la obra del templo de Dios en Jerusalén, y no se reanudó hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

5

1 Los profetas Ageo y Zacarías hijo de Iddo profetizaron a los judíos de Judá y Jerusalén en nombre del Dios de Israel.
2 Entonces Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac se levantaron y comenzaron a reconstruir el templo de Dios en Jerusalén. Los profetas de Dios estaban con ellos y los ayudaban.
3 En aquel tiempo Tatenai, gobernador de la región al oeste del Éufrates, Setar-boznai y sus compañeros fueron a verlos y les preguntaron: «¿Quién les dio permiso para reconstruir este templo y este muro?»
4 También les preguntaron: «¿Cuáles son los nombres de los hombres que trabajan en esta construcción?»
5 Pero la mirada de su Dios estaba sobre los jefes de los judíos, y las autoridades no los obligaron a detener la obra mientras el asunto era presentado a Darío y llegaba una respuesta por escrito.
6 Esta es una copia de la carta que Tatenai, gobernador de la región al oeste del Éufrates, Setar-boznai y sus compañeros afarsaqueos enviaron al rey Darío.
7 La carta decía: «Al rey Darío: paz.
8 Informamos al rey que fuimos a la provincia de Judá, al templo del gran Dios. Está siendo construido con grandes piedras y con vigas de madera colocadas en los muros. La obra avanza con rapidez y buen resultado.
9 Preguntamos a los responsables: "¿Quién les dio autoridad para reconstruir este templo y estos muros?"
10 También les pedimos sus nombres para poder informarte por escrito quiénes son los hombres que los dirigen.
11 Ellos nos respondieron: "Somos siervos del Dios del cielo y de la tierra. Estamos reconstruyendo el templo que un gran rey de Israel construyó y terminó hace muchos años.
12 Pero nuestros antepasados provocaron la ira del Dios del cielo, y él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo. Nabucodonosor destruyó este templo y llevó al pueblo a Babilonia.
13 Sin embargo, en el primer año de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro ordenó que se reconstruyera este templo de Dios.

14 Además, Ciro sacó del templo de su dios en Babilonia los objetos de oro y plata que
Nabucodonosor había tomado del templo de Jerusalén. Se los entregó a un hombre
llamado Sesbasar, a quien había nombrado gobernador,
15 y le dijo: 'Toma estos objetos, llévalos al templo de Jerusalén y haz que el templo de
Dios sea reconstruido en su lugar'.
16 Entonces Sesbasar vino y puso los cimientos del templo de Dios en Jerusalén.
Desde aquel tiempo hasta ahora la construcción ha continuado, pero todavía no se ha
terminado".
17 Ahora, si al rey le parece bien, que se investigue en los archivos reales de
Babilonia para comprobar si el rey Ciro dio una orden para reconstruir este templo de
Dios en Jerusalén. Luego, que el rey nos comunique su decisión sobre este asunto».

6

1 Entonces el rey Darío ordenó que se investigara en los archivos donde se
guardaban los tesoros en Babilonia.
2 En Ecbatana, la fortaleza real de la provincia de Media, se encontró un rollo que
contenía este registro:
3 «En el primer año del rey Ciro, el rey Ciro dio esta orden acerca del templo de Dios
en Jerusalén: Que se reconstruya el templo, el lugar donde se ofrecen sacrificios, y que
tenga cimientos sólidos. Tendrá sesenta codos de alto y sesenta codos de ancho,
4 con tres hileras de grandes piedras y una hilera de madera nueva. Los gastos se
pagarán del tesoro real.
5 Además, los objetos de oro y plata del templo de Dios que Nabucodonosor llevó del
templo de Jerusalén a Babilonia deben ser devueltos. Que cada objeto vuelva a su
lugar en el templo de Jerusalén y sea colocado en el templo de Dios».
6 Entonces Darío ordenó: «Tatenai, gobernador de la región al oeste del Éufrates,
Setar-boznai y sus compañeros afarsaqueos de esa región, manténganse alejados de ese
lugar.
7 No interfieran en la obra de este templo de Dios. Dejen que el gobernador de los
judíos y sus jefes reconstruyan el templo de Dios en su mismo lugar.
8 También ordeno lo que deben hacer por los jefes de los judíos para la
reconstrucción de este templo de Dios: paguen sin demora todos los gastos con los
ingresos del rey, tomados de los impuestos de la región al oeste del Éufrates, para que la
obra no se detenga.
9 Den cada día, sin falta, todo lo que los sacerdotes de Jerusalén pidan: toros jóvenes,
carneros y corderos para los holocaustos al Dios del cielo, además de trigo, sal, vino y
aceite.
10 Así podrán ofrecer sacrificios de aroma agradable al Dios del cielo y orar por la
vida del rey y de sus hijos.
11 También ordeno que, si alguien cambia este decreto, se saque una viga de su casa,
se lo levante y se lo clave en ella, y su casa quede convertida en un montón de ruinas.
12 Que el Dios que ha hecho habitar allí su nombre destruya a cualquier rey o pueblo
que intente cambiar esta orden o dañar el templo de Dios en Jerusalén. Yo, Darío, he
dado esta orden. Que se cumpla con todo cuidado».
13 Entonces Tatenai, gobernador de la región al oeste del Éufrates, Setar-boznai y sus
compañeros cumplieron cuidadosamente la orden del rey Darío.
14 Los jefes de los judíos continuaron la construcción y prosperaron gracias a la
predicación del profeta Ageo y de Zacarías hijo de Iddo. Terminaron el templo
conforme a la orden del Dios de Israel y a los decretos de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes
de Persia.

15 El templo quedó terminado el tercer día del mes de Adar, en el sexto año del
reinado del rey Darío.
16 Entonces los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían regresado
del destierro celebraron con alegría la dedicación del templo de Dios.
17 Para la dedicación ofrecieron cien toros, doscientos carneros y cuatrocientos
corderos. También ofrecieron doce machos cabríos como ofrenda por el pecado de
todo Israel, uno por cada tribu de Israel.
18 Después organizaron a los sacerdotes por sus grupos y a los levitas por sus turnos
para el servicio de Dios en Jerusalén, como está escrito en el libro de Moisés.
19 Los que habían regresado del destierro celebraron la Pascua el día catorce del
primer mes.
20 Los sacerdotes y los levitas se habían purificado juntos y todos estaban puros.
Sacrificaron el cordero de la Pascua por todos los que habían regresado del destierro,
por sus hermanos los sacerdotes y por ellos mismos.
21 Los israelitas que habían regresado del destierro comieron la Pascua junto con
todos los que se habían unido a ellos y se habían apartado de las prácticas impuras de
los pueblos de la región para buscar al Señor, Dios de Israel.
22 Durante siete días celebraron con alegría la Fiesta del Pan sin Levadura, porque el
Señor los había llenado de alegría y había puesto a su favor el corazón del rey de Asiria,
quien los ayudó en la obra del templo de Dios, el Dios de Israel.

7

1 Después de estas cosas, durante el reinado de Artajerjes, rey de Persia, vivió Esdras,
hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,
4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el sumo sacerdote.
6 Este Esdras subió de Babilonia. Era un escriba experto en la ley de Moisés, que el
Señor, Dios de Israel, había dado. El rey le concedió todo lo que pidió, porque el Señor
su Dios lo ayudaba.
7 En el séptimo año del rey Artajerjes también subieron a Jerusalén algunos israelitas,
sacerdotes, levitas, cantores, porteros y servidores del templo.
8 Esdras llegó a Jerusalén en el quinto mes del séptimo año del rey.
9 Había salido de Babilonia el primer día del primer mes y llegó a Jerusalén el primer
día del quinto mes, porque su Dios lo ayudó.
10 Esdras se había dedicado a estudiar la ley del Señor, a ponerla en práctica y a
enseñar en Israel sus leyes y decisiones.
11 Esta es una copia de la carta que el rey Artajerjes dio a Esdras, sacerdote y escriba,
experto en los mandamientos del Señor y en sus leyes para Israel:
12 «Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba de la ley del Dios del cielo:
paz.
13 Ordeno que cualquier israelita de mi reino, incluidos sacerdotes y levitas, que
desee ir voluntariamente a Jerusalén, pueda ir contigo.
14 El rey y sus siete consejeros te envían para investigar la situación de Judá y
Jerusalén de acuerdo con la ley de tu Dios que tienes en tus manos.
15 También debes llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido
voluntariamente al Dios de Israel, cuyo templo está en Jerusalén,

16 junto con toda la plata y el oro que recibas en la provincia de Babilonia, y las
ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes para el templo de su Dios en
Jerusalén.
17 Usa este dinero con cuidado para comprar toros, carneros y corderos, junto con
sus ofrendas de harina y de vino, y preséntalos sobre el altar del templo de tu Dios en
Jerusalén.
18 Con la plata y el oro que sobren, tú y tus hermanos podrán hacer lo que les parezca
mejor, de acuerdo con la voluntad de su Dios.
19 Entrega delante del Dios de Jerusalén los objetos que te han dado para el servicio
del templo de tu Dios.
20 Cualquier otra cosa que necesites para el templo de tu Dios la podrás tomar del
tesoro real.
21 Yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros de la región al oeste del Éufrates
que entreguen con todo cuidado cualquier cosa que Esdras, sacerdote y escriba de la
ley del Dios del cielo, les pida,
22 hasta cien talentos de plata, cien cor de trigo, cien batos de vino, cien batos de
aceite y sal sin límite.
23 Todo lo que ordene el Dios del cielo para su templo debe hacerse con exactitud,
para que su ira no caiga sobre el reino del rey y de sus hijos.
24 También les hacemos saber que está prohibido cobrar impuestos, tributos o peajes
a los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, servidores del templo o a cualquier otro
servidor de este templo de Dios.
25 Y tú, Esdras, de acuerdo con la sabiduría que tu Dios te ha dado, nombra
magistrados y jueces que administren justicia a todo el pueblo de la región al oeste del
Éufrates que conozca las leyes de tu Dios. También debes enseñar esas leyes a quienes
no las conozcan.
26 Todo el que no cumpla la ley de tu Dios y la ley del rey debe ser castigado con rigor,
ya sea con la muerte, el destierro, la confiscación de sus bienes o la prisión».
27 Bendito sea el Señor, Dios de nuestros padres, que puso en el corazón del rey el
deseo de embellecer el templo del Señor en Jerusalén.
28 Él me mostró su misericordia delante del rey, de sus consejeros y de todos sus altos
funcionarios. Así fui fortalecido porque el Señor mi Dios me ayudaba, y reuní a
algunos jefes de Israel para que subieran conmigo.

8

1 Estos son los jefes de familia y las genealogías de los que subieron conmigo desde
Babilonia durante el reinado de Artajerjes:
2 De los descendientes de Finees, Gersón; de los descendientes de Itamar, Daniel; de
los descendientes de David, Hatus;
3 de los descendientes de Secanías, de los descendientes de Paros, Zacarías, y con él
ciento cincuenta varones registrados;
4 de los descendientes de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos
varones;
5 de los descendientes de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones;
6 de los descendientes de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones;
7 de los descendientes de Elam, Jesaías hijo de Atalía, y con él setenta varones;
8 de los descendientes de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta varones;
9 de los descendientes de Joab, Abdías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho
varones;
10 de los descendientes de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones;
11 de los descendientes de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho varones;

12 de los descendientes de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez varones;
13 de los últimos descendientes de Adonicam: Elifelet, Jeuel y Semaías, y con ellos sesenta varones;
14 de los descendientes de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones.
15 Los reuní junto al río que corre hacia Ahava, y acampamos allí durante tres días. Al revisar al pueblo y a los sacerdotes, descubrí que no había ningún levita.
16 Entonces mandé llamar a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, y también a Joiarib y Elnatán, que eran maestros.
17 Los envié a Iddo, jefe en Casifia, y les indiqué lo que debían decirle a él y a sus hermanos, los servidores del templo que estaban allí: que nos trajeran hombres para servir en el templo de nuestro Dios.
18 Gracias a la bondadosa ayuda de nuestro Dios, nos trajeron a un hombre entendido, descendiente de Mahli, hijo de Leví, hijo de Israel: Serebías, con sus hijos y sus hermanos, dieciocho en total;
19 también a Hasabías, y con él a Jesaías, de los descendientes de Merari, con sus hermanos y sus hijos, veinte en total;
20 y a doscientos veinte servidores del templo, grupo que David y los jefes habían puesto al servicio de los levitas. Todos ellos fueron registrados por nombre.
21 Entonces proclamé un ayuno junto al río Ahava para humillarnos delante de nuestro Dios y pedirle un viaje seguro para nosotros, nuestros hijos y todos nuestros bienes.
22 Me daba vergüenza pedir al rey soldados y jinetes para protegernos de los enemigos durante el viaje, porque habíamos dicho al rey: «Nuestro Dios favorece a quienes le sirven, pero muestra su poder y su ira contra quienes se apartan de él».
23 Así que ayunamos y pedimos esto a nuestro Dios, y él escuchó nuestra oración.
24 Después aparté a doce de los jefes de los sacerdotes, y también a Serebías, Hasabías y diez de sus hermanos.
25 Pesé y les entregué la plata, el oro y los objetos que el rey, sus consejeros, sus altos funcionarios y todos los israelitas presentes habían ofrecido para el templo de nuestro Dios.
26 Pesé en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, objetos de plata que pesaban cien talentos y cien talentos de oro;
27 además, veinte tazones de oro que valían mil dáricos y dos objetos de bronce fino y brillante, tan valiosos como el oro.
28 Les dije: «Ustedes están consagrados al Señor, y estos objetos son santos. La plata y el oro son una ofrenda voluntaria al Señor, Dios de sus padres.
29 Cuídenlos y guárdenlos hasta que los pesen en Jerusalén delante de los jefes de los sacerdotes y de los levitas y de los jefes de familia de Israel, en las cámaras del templo del Señor».
30 Entonces los sacerdotes y los levitas recibieron la plata, el oro y los objetos que habían sido pesados, para llevarlos a Jerusalén, al templo de nuestro Dios.
31 El día doce del primer mes salimos del río Ahava rumbo a Jerusalén. Nuestro Dios nos ayudó y nos libró de los enemigos y de los asaltantes que podían atacarnos por el camino.
32 Llegamos a Jerusalén y descansamos allí tres días.
33 Al cuarto día pesamos la plata, el oro y los objetos en el templo de nuestro Dios y se los entregamos al sacerdote Meremot hijo de Urías. Con él estaban Eleazar hijo de Finees, Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binuy, los levitas.
34 Todo fue contado y pesado, y en ese mismo momento se dejó por escrito el peso total.

35 Los que habían regresado del destierro ofrecieron al Dios de Israel doce toros por
todo Israel, noventa y seis carneros y setenta y siete corderos como holocaustos, y doce
machos cabríos como ofrenda por el pecado. Todos los demás animales fueron
ofrecidos como holocausto al Señor.
36 Después entregaron las órdenes del rey a sus funcionarios y a los gobernadores de
la región al oeste del Éufrates. Ellos dieron apoyo al pueblo y al templo de Dios.

9

1 Después de que todo esto terminó, los jefes vinieron a verme y me dijeron: «El
pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han mantenido separados de los
pueblos de estas tierras ni de sus prácticas detestables: las de los cananeos, hititas,
ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos.
2 Han tomado mujeres de esos pueblos como esposas para ellos y para sus hijos, de
modo que la descendencia santa se ha mezclado con los pueblos de estas tierras. Los
jefes y gobernantes han sido los primeros en cometer este pecado».
3 Cuando oí esto, rasgué mi ropa y mi manto, me arranqué cabellos de la cabeza y de
la barba y me senté profundamente angustiado.
4 Todos los que temían las palabras del Dios de Israel se reunieron a mi alrededor por
el pecado de los que habían regresado del destierro. Yo permanecí allí, abatido, hasta
la ofrenda de la tarde.
5 A la hora de la ofrenda de la tarde me levanté de mi humillación, con la ropa y el
manto rasgados. Caí de rodillas, extendí las manos al Señor mi Dios
6 y dije: «Dios mío, me da vergüenza levantar mi rostro hacia ti, porque nuestros
pecados han crecido por encima de nuestra cabeza y nuestra culpa ha llegado hasta el
cielo.
7 Desde los días de nuestros antepasados hasta hoy hemos tenido una gran culpa. Por
nuestros pecados, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido
entregados a reyes extranjeros, a la espada, al cautiverio, al saqueo y a la vergüenza,
como sucede hoy.
8 Pero ahora, por un breve tiempo, el Señor nuestro Dios nos ha mostrado su gracia:
ha dejado con vida a un pequeño grupo y nos ha dado un lugar firme en su lugar santo.
Así nuestro Dios ha dado luz a nuestros ojos y un poco de nueva vida en nuestra
esclavitud.
9 Porque seguimos siendo siervos, pero nuestro Dios no nos abandonó en nuestra
esclavitud. Nos mostró misericordia delante de los reyes de Persia y nos dio nuevas
fuerzas para reconstruir el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas. También
nos dio protección en Judá y Jerusalén.
10 Y ahora, Dios nuestro, ¿qué podemos decir después de esto? Hemos abandonado
tus mandamientos,
11 los que diste por medio de tus siervos los profetas, cuando dijiste: ‘La tierra que
van a recibir como herencia es una tierra impura por las prácticas detestables de sus
habitantes. La han llenado de impureza de un extremo al otro.
12 Por eso, no den sus hijas a los hijos de ellos ni tomen sus hijas para sus hijos. No
busquen su paz ni su prosperidad. Así ustedes serán fuertes, disfrutarán de los bienes
de la tierra y la dejarán como herencia a sus hijos para siempre’.
13 Después de todo lo que nos ha sucedido por nuestras malas acciones y nuestra
gran culpa, tú, Dios nuestro, nos has castigado menos de lo que merecían nuestros
pecados y has dejado con vida a este grupo.
14 ¿Volveremos ahora a quebrantar tus mandamientos y a casarnos con pueblos que
practican estas cosas detestables? ¿No te enojarías con nosotros hasta destruirnos por
completo, sin dejar sobrevivientes?

15 Señor, Dios de Israel, tú eres justo. Nosotros somos solo el pequeño grupo que ha
sobrevivido hasta hoy. Aquí estamos delante de ti con nuestra culpa, aunque por causa
de ella ninguno de nosotros puede mantenerse en tu presencia».

10

1 Mientras Esdras oraba y confesaba estos pecados, llorando y postrado delante del
templo de Dios, una gran multitud de hombres, mujeres y niños de Israel se reunió a su
alrededor. El pueblo lloraba amargamente.
2 Entonces Secanías hijo de Jehiel, uno de los descendientes de Elam, dijo a Esdras:
«Hemos sido infieles a nuestro Dios al casarnos con mujeres extranjeras de los pueblos
de esta tierra. A pesar de esto, todavía hay esperanza para Israel.
3 Hagamos ahora un pacto con nuestro Dios para separarnos de todas estas esposas y
de los hijos que tuvieron, conforme al consejo de mi señor y de los que temen los
mandamientos de nuestro Dios. Que se haga de acuerdo con la ley.
4 Levántate, porque este asunto está en tus manos. Nosotros estamos contigo. Ten
valor y hazlo».
5 Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes y de los levitas y
a todo Israel que harían lo que se había dicho. Y ellos lo juraron.
6 Después Esdras se retiró de delante del templo de Dios y entró en la habitación de
Johanán hijo de Eliasib. Allí no comió ni bebió, porque estaba de luto por el pecado de
los que habían regresado del destierro.
7 Se proclamó por todo Judá y Jerusalén que todos los que habían regresado del
destierro debían reunirse en Jerusalén.
8 Según la decisión de los jefes y ancianos, todo el que no llegara dentro de tres días
perdería todos sus bienes y sería excluido de la comunidad de los que habían regresado
del destierro.
9 Así que todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de
los tres días. Era el día veinte del noveno mes. Todo el pueblo estaba sentado en la
plaza delante del templo de Dios, temblando por este asunto y por la fuerte lluvia.
10 Entonces el sacerdote Esdras se levantó y les dijo: «Ustedes han sido infieles al
casarse con mujeres extranjeras, aumentando así la culpa de Israel.
11 Ahora den gloria al Señor, Dios de sus padres, y hagan su voluntad. Sepárense de
los pueblos de la tierra y de las mujeres extranjeras».
12 Toda la asamblea respondió en voz alta: «Tienes razón. Debemos hacer lo que has
dicho.
13 Pero somos muchos y estamos en temporada de fuertes lluvias. No podemos
quedarnos afuera, y este asunto no puede resolverse en uno o dos días, porque muchos
de nosotros hemos pecado de esta manera.
14 Que nuestros jefes representen a toda la asamblea. Los que en nuestras ciudades
se hayan casado con mujeres extranjeras vendrán en fechas señaladas, acompañados
por los ancianos y jueces de cada ciudad, hasta que se aparte de nosotros la ardiente
ira de nuestro Dios por este asunto».
15 Solo Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto; Mesulam y
Sabetai el levita los apoyaron.
16 Los que habían regresado del destierro hicieron lo acordado. El sacerdote Esdras
escogió por nombre a ciertos jefes de familia, según sus familias. El primer día del
décimo mes se reunieron para investigar el asunto.
17 El primer día del primer mes terminaron de investigar a todos los hombres que se
habían casado con mujeres extranjeras.

18 Entre los descendientes de los sacerdotes que se habían casado con mujeres
extranjeras estaban los descendientes de Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos:
Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.
19 Ellos prometieron separarse de sus esposas y, por su culpa, ofrecieron un carnero
del rebaño como ofrenda por la culpa.
20 De los descendientes de Imer: Hanani y Zebadías.
21 De los descendientes de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.
22 De los descendientes de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Netanael, Jozabad y
Elasa.
23 De los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía, también llamado Kelita, Petaías, Judá y
Eliezer.
24 De los cantores: Eliasib. De los porteros: Salum, Telem y Uri.
25 De Israel, de los descendientes de Paros: Ramías, Izías, Malquías, Mijamín, Eleazar,
Malquías y Benaía.
26 De los descendientes de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
27 De los descendientes de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.
28 De los descendientes de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.
29 De los descendientes de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Jeremot.
30 De los descendientes de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías,
Bezaleel, Binuy y Manasés.
31 De los descendientes de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías y Simeón;
32 Benjamín, Maluc y Semarías.
33 De los descendientes de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai,
Manasés y Simei.
34 De los descendientes de Bani: Maadai, Amram y Uel;
35 Benaía, Bedías y Queluhi;
36 Vanías, Meremot y Eliasib;
37 Matanías, Matenai y Jaasú;
38 Bani, Binuy y Simei;
39 Selemías, Natán y Adaía;
40 Macnadebai, Sasai y Sarai;
41 Azarel, Selemías y Semarías;
42 Salum, Amarías y José.
43 De los descendientes de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Iddo, Joel y Benaía.
44 Todos estos se habían casado con mujeres extranjeras; algunas de ellas habían
tenido hijos.

Nehemías

1 Esta es la historia de Nehemías, hijo de Hacalías. En el mes de Quislev, en el año
veinte, yo estaba en Susa, la ciudad real.
2 Entonces llegó Hananí, uno de mis hermanos, con algunos hombres de Judá. Les
pregunté por los judíos que habían sobrevivido al destierro y por Jerusalén.
3 Ellos me dijeron: «Los pocos que han quedado allí en la provincia están en grandes
dificultades y viven avergonzados. La muralla de Jerusalén está derribada y sus
puertas fueron quemadas».
4 Cuando oí estas palabras, me senté y lloré. Durante varios días estuve de luto,
ayunando y orando al Dios del cielo.
5 Dije: «Señor, Dios del cielo, Dios grande y digno de temor, tú mantienes tu pacto y tu
misericordia con los que te aman y obedecen tus mandamientos.
6 Te ruego que tengas atentos tus oídos y abiertos tus ojos para escuchar la oración
que tu siervo hace delante de ti día y noche por los israelitas, tus siervos. Confieso los
pecados que los israelitas hemos cometido contra ti. Tanto yo como la familia de mi
padre hemos pecado.
7 Hemos actuado muy mal contra ti y no hemos obedecido los mandamientos, las
leyes y las decisiones que diste a tu siervo Moisés.
8 Recuerda lo que ordenaste a tu siervo Moisés: "Si ustedes me son infieles, yo los
dispersaré entre los pueblos.
9 Pero si vuelven a mí, obedecen mis mandamientos y los cumplen, aunque los
expulsados estén en los lugares más lejanos del cielo, yo los reuniré de allí y los traeré
al lugar que escogí para que mi nombre habite allí".
10 Ellos son tus siervos y tu pueblo, a quienes rescataste con tu gran poder y tu mano
fuerte.
11 Señor, escucha la oración de tu siervo y la oración de tus siervos que se alegran de
honrar tu nombre. Te ruego que hoy hagas prosperar a tu siervo y que este hombre le
muestre compasión». Yo era copero del rey.

2

1 En el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, cuando el vino estaba delante
de él, tomé el vino y se lo di. Nunca antes me había mostrado triste en presencia del rey.
2 El rey me preguntó: «¿Por qué tienes el rostro triste si no estás enfermo? Esto solo
puede ser tristeza del corazón». Entonces sentí mucho miedo.
3 Le respondí: «¡Que el rey viva para siempre! ¿Cómo no voy a estar triste cuando la
ciudad donde están los sepulcros de mis antepasados está en ruinas y sus puertas
fueron quemadas?».
4 El rey me preguntó: «¿Qué deseas?». Entonces oré al Dios del cielo,
5 y dije al rey: «Si al rey le parece bien y si tu siervo cuenta con tu aprobación,
envíame a Judá, a la ciudad donde están los sepulcros de mis antepasados, para que yo
la reconstruya».
6 El rey, que tenía a la reina sentada a su lado, me preguntó: «¿Cuánto durará tu viaje
y cuándo volverás?». Al rey le pareció bien enviarme, y yo le indiqué una fecha para
regresar.
7 También dije al rey: «Si al rey le parece bien, que me den cartas para los
gobernadores de la región al oeste del Éufrates, para que me permitan pasar hasta
llegar a Judá.

8 Dame también una carta para Asaf, encargado del bosque del rey, para que me dé
madera para las puertas de la fortaleza junto al templo, para la muralla de la ciudad y
para la casa donde voy a vivir». El rey me concedió lo que pedí, porque la buena mano
de mi Dios estaba conmigo.
9 Fui a los gobernadores de la región al oeste del Éufrates y les entregué las cartas del
rey. El rey también había enviado conmigo oficiales del ejército y jinetes.
10 Cuando Sanbalat el horonita y Tobías, el funcionario amonita, supieron esto, se
disgustaron mucho porque había llegado alguien dispuesto a ayudar a los israelitas.
11 Llegué a Jerusalén y estuve allí tres días.
12 Una noche me levanté y salí con unos pocos hombres. No le había contado a nadie
lo que mi Dios había puesto en mi corazón hacer por Jerusalén. No llevaba conmigo
ningún animal, excepto el que yo montaba.
13 Salí de noche por la Puerta del Valle, pasé junto a la Fuente del Dragón y llegué
hasta la Puerta del Basurero. Iba inspeccionando la muralla de Jerusalén, que estaba
derribada, y sus puertas, que habían sido quemadas.
14 Después seguí hasta la Puerta de la Fuente y el estanque del rey, pero no había
espacio para que pasara el animal que yo montaba.
15 Así que aquella noche subí por el arroyo mientras inspeccionaba la muralla.
Luego regresé y entré de nuevo por la Puerta del Valle.
16 Los jefes no sabían adónde había ido ni lo que estaba haciendo. Hasta entonces no
les había dicho nada a los judíos, a los sacerdotes, a los nobles, a los jefes ni a los demás
que iban a hacer el trabajo.
17 Entonces les dije: «Ustedes ven la difícil situación en que estamos: Jerusalén está en
ruinas y sus puertas fueron quemadas. Vengan, reconstruyamos la muralla de
Jerusalén para que ya no sigamos viviendo en vergüenza».
18 Les conté cómo la buena mano de mi Dios estaba conmigo y también lo que el rey
me había dicho. Ellos respondieron: «¡Levantémonos y construyamos!». Así se
animaron unos a otros para hacer esta buena obra.
19 Pero cuando Sanbalat el horonita, Tobías el funcionario amonita y Gesem el árabe
se enteraron, se burlaron de nosotros y nos despreciaron. Dijeron: «¿Qué están
haciendo? ¿Se van a rebelar contra el rey?».
20 Yo les respondí: «El Dios del cielo nos dará éxito. Nosotros, sus siervos, nos
levantaremos y construiremos. Pero ustedes no tienen parte, derecho ni recuerdo en
Jerusalén».

3

1 Eliasib, el sumo sacerdote, se levantó con sus hermanos los sacerdotes y
reconstruyeron la Puerta de las Ovejas. La consagraron y colocaron sus puertas.
También consagraron la muralla hasta la Torre de los Cien y hasta la Torre de Hananel.
2 Junto a ellos trabajaron los hombres de Jericó, y después de ellos Zacur hijo de Imri.
3 Los descendientes de Senaa reconstruyeron la Puerta del Pescado. Colocaron sus
vigas y pusieron sus puertas, cerrojos y barras.
4 Junto a ellos reparó Meremot hijo de Urías, hijo de Coz. Después reparó Mesulam
hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel, y después Sadoc hijo de Baana.
5 Junto a ellos trabajaron los hombres de Tecoa, pero sus nobles no quisieron
someterse al trabajo de sus supervisores.
6 Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodeías repararon la Puerta Vieja.
Colocaron sus vigas y pusieron sus puertas, cerrojos y barras.

7 Junto a ellos trabajaron Melatías el gabaonita y Jadón de Meronot, hombres de
Gabaón y Mizpa, lugares bajo la autoridad del gobernador de la región al oeste del
Éufrates.
8 Junto a ellos trabajó Uziel hijo de Harhaías, uno de los orfebres. Después trabajó
Hananías, uno de los fabricantes de perfumes. Ellos restauraron Jerusalén hasta la
Muralla Ancha.
9 Junto a ellos trabajó Refaías hijo de Hur, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén.
10 Junto a él trabajó Jedaías hijo de Harumaf, frente a su propia casa. Después trabajó
Hatus hijo de Hasabneías.
11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab repararon otro tramo de la
muralla y la Torre de los Hornos.
12 Junto a ellos trabajó Salum hijo de Halohes, jefe de la otra mitad del distrito de
Jerusalén, acompañado por sus hijas.
13 Hanún y los habitantes de Zanoa repararon la Puerta del Valle. La reconstruyeron
y colocaron sus puertas, cerrojos y barras. También repararon mil codos de muralla
hasta la Puerta del Basurero.
14 Malquías hijo de Recab, jefe del distrito de Bet-haquerem, reparó la Puerta del
Basurero. La reconstruyó y colocó sus puertas, cerrojos y barras.
15 Salum hijo de Col-hoze, jefe del distrito de Mizpa, reparó la Puerta de la Fuente. La
reconstruyó, la cubrió y colocó sus puertas, cerrojos y barras. También reparó la
muralla del estanque de Siloé, junto al jardín del rey, hasta las escaleras que bajan de
la Ciudad de David.
16 Después de él trabajó Nehemías hijo de Azbuk, jefe de la mitad del distrito de
Bet-sur. Reparó hasta el lugar frente a los sepulcros de la familia de David, hasta el
estanque artificial y hasta la casa de los guerreros.
17 Después trabajaron los levitas. Rehum hijo de Bani hizo reparaciones, y junto a él
trabajó Hasabías, jefe de la mitad del distrito de Keila, en nombre de su distrito.
18 Después trabajaron sus hermanos, dirigidos por Bavai hijo de Henadad, jefe de la
otra mitad del distrito de Keila.
19 Junto a él trabajó Ezer hijo de Jesúa, jefe de Mizpa. Reparó otro tramo frente a la
subida al depósito de armas, en el ángulo de la muralla.
20 Después de él, Baruc hijo de Zabai trabajó con mucho empeño en otro tramo,
desde el ángulo de la muralla hasta la puerta de la casa de Eliasib, el sumo sacerdote.
21 Después de él, Meremot hijo de Urías, hijo de Coz, reparó otro tramo, desde la
puerta de la casa de Eliasib hasta el extremo de su casa.
22 Después trabajaron los sacerdotes que vivían en la llanura.
23 Después de ellos, Benjamín y Hasub repararon frente a su casa. A continuación,
Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, reparó junto a su propia casa.
24 Después de él, Binuy hijo de Henadad reparó otro tramo, desde la casa de Azarías
hasta el ángulo y la esquina de la muralla.
25 Palal hijo de Uzai reparó frente al ángulo y frente a la torre que sobresalía de la
parte alta de la casa del rey, junto al patio de la guardia. Después de él trabajó Pedaías
hijo de Paros.
26 Los servidores del templo vivían en Ofel y trabajaron hasta el lugar frente a la
Puerta del Agua, hacia el este, y hasta la torre que sobresalía.
27 Después de ellos, los hombres de Tecoa repararon otro tramo frente a la gran torre
que sobresalía, hasta la muralla de Ofel.
28 Más arriba de la Puerta de los Caballos trabajaron los sacerdotes, cada uno frente
a su propia casa.
29 Después de ellos, Sadoc hijo de Imer reparó frente a su propia casa. Después
trabajó Semaías hijo de Secanías, guardián de la Puerta Oriental.

30 Después trabajaron Hananías hijo de Selemías y Hanún, sexto hijo de Salaf,
reparando otro tramo. A continuación, Mesulam hijo de Berequías reparó frente a su
habitación.
31 Después de él, Malquías, uno de los orfebres, reparó hasta la casa de los servidores
del templo y de los comerciantes, frente a la Puerta de la Inspección, y hasta la
habitación alta de la esquina.
32 Entre la habitación alta de la esquina y la Puerta de las Ovejas, los orfebres y los
comerciantes repararon la muralla.

4

1 Cuando Sanbalat supo que estábamos reconstruyendo la muralla, se enfureció y se
burló de los judíos.
2 Delante de sus compatriotas y del ejército de Samaria dijo: «¿Qué hacen estos débiles
judíos? ¿Piensan reconstruir la muralla por sí mismos? ¿Van a ofrecer sacrificios?
¿Terminarán en un solo día? ¿Podrán sacar de entre los escombros aquellas piedras
quemadas y volver a usarlas?».
3 Tobías el amonita estaba junto a él y dijo: «¡Esa muralla que están construyendo se
vendría abajo si un zorro subiera sobre ella!».
4 «Escucha, Dios nuestro, porque nos desprecian. Haz que su propia vergüenza caiga
sobre ellos y que sean llevados cautivos a otro país.
5 No cubras su maldad ni borres su pecado de delante de ti, porque han provocado tu
ira delante de los que están construyendo».
6 Seguimos construyendo la muralla hasta unirla toda y levantarla a la mitad de su
altura, porque el pueblo trabajaba con entusiasmo.
7 Cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los asdoditas supieron que la
reparación de la muralla de Jerusalén avanzaba y que las brechas se iban cerrando, se
enfurecieron.
8 Todos ellos se pusieron de acuerdo para venir a atacar Jerusalén y causar confusión.
9 Pero nosotros oramos a nuestro Dios y pusimos guardias día y noche para
protegernos de ellos.
10 Entonces los de Judá dijeron: «Las fuerzas de los trabajadores se están acabando y
hay demasiados escombros. No podremos reconstruir la muralla».
11 Nuestros enemigos decían: «Antes de que se den cuenta o nos vean, entraremos en
medio de ellos, los mataremos y haremos que el trabajo se detenga».
12 Los judíos que vivían cerca de ellos venían y nos repetían una y otra vez: «¡Vendrán
contra ustedes desde todas partes!».
13 Por eso coloqué al pueblo por familias en los lugares más bajos detrás de la
muralla y en los espacios abiertos, armados con espadas, lanzas y arcos.
14 Después de examinar la situación, me levanté y dije a los nobles, a los jefes y al
resto del pueblo: «No les tengan miedo. Recuerden al Señor, grande y digno de temor, y
luchen por sus hermanos, sus hijos, sus hijas, sus esposas y sus casas».
15 Cuando nuestros enemigos supieron que conocíamos sus planes y que Dios los
había hecho fracasar, todos volvimos a la muralla, cada uno a su trabajo.
16 Desde aquel día, la mitad de mis hombres trabajaba en la obra y la otra mitad
estaba armada con lanzas, escudos, arcos y corazas. Los jefes permanecían detrás de
todo el pueblo de Judá,
17 que reconstruía la muralla. Los que llevaban cargas hacían su trabajo con una
mano y con la otra sostenían un arma.
18 Cada constructor llevaba la espada ceñida a la cintura mientras trabajaba. El
hombre encargado de tocar la trompeta permanecía a mi lado.

19 Dije a los nobles, a los jefes y al resto del pueblo: «El trabajo es grande y está muy
extendido, y estamos muy separados unos de otros a lo largo de la muralla.
20 Cuando oigan el sonido de la trompeta, reúnanse con nosotros allí. Nuestro Dios
luchará por nosotros».
21 Así seguimos trabajando, mientras la mitad de los hombres sostenía las lanzas
desde el amanecer hasta que salían las estrellas.
22 También dije al pueblo: «Que cada hombre y su ayudante pase la noche dentro de
Jerusalén. Así podrán hacer guardia por la noche y trabajar durante el día».
23 Ni yo, ni mis hermanos, ni mis hombres, ni los guardias que estaban conmigo nos
quitábamos la ropa. Cada uno llevaba su arma incluso cuando iba por agua.

5

1 Entonces se levantó un gran clamor del pueblo y de sus esposas contra sus
compatriotas judíos.
2 Algunos decían: «Somos muchos, nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas.
Necesitamos conseguir grano para poder comer y vivir».
3 Otros decían: «Estamos hipotecando nuestros campos, nuestros viñedos y nuestras
casas para conseguir grano porque hay hambre».
4 Otros decían: «Hemos tenido que pedir dinero prestado para pagar los impuestos del
rey sobre nuestros campos y viñedos.
5 Nosotros somos de la misma carne que nuestros compatriotas, y nuestros hijos son
como sus hijos. Sin embargo, estamos entregando a nuestros hijos y a nuestras hijas
para que sean esclavos. Algunas de nuestras hijas ya están esclavizadas, y no podemos
hacer nada, porque nuestros campos y viñedos están en manos de otros».
6 Cuando oí sus quejas y su clamor, me enojé mucho.
7 Después de pensar bien el asunto, reprendí a los nobles y a los jefes. Les dije: «¡Cada
uno de ustedes está cobrando intereses a su propio hermano!». Entonces convoqué
una gran reunión contra ellos
8 y les dije: «Hasta donde hemos podido, hemos rescatado a nuestros hermanos judíos
que habían sido vendidos a las naciones. ¿Y ahora ustedes venden a sus propios
hermanos para que tengamos que volver a comprarlos?». Ellos se quedaron callados y
no encontraron qué responder.
9 Continué: «Lo que ustedes hacen no está bien. ¿No deberían vivir en el temor de
nuestro Dios para evitar la vergüenza que nuestros enemigos de otras naciones pueden
traer sobre nosotros?
10 Yo, mis hermanos y mis hombres también les hemos prestado dinero y grano.
Dejemos de cobrar estos intereses.
11 Devuélvanles hoy mismo sus campos, sus viñedos, sus olivares y sus casas, y
también la parte que les han cobrado del dinero, el grano, el vino y el aceite».
12 Ellos respondieron: «Se lo devolveremos y no les exigiremos nada más. Haremos
lo que dices». Entonces llamé a los sacerdotes e hice que aquellos hombres juraran
cumplir su promesa.
13 Luego sacudí los pliegues de mi manto y dije: «Así sacuda Dios de su casa y de sus
bienes a todo el que no cumpla esta promesa. Así quede sacudido y sin nada». Toda la
asamblea respondió: «Amén», y alabó al Señor. Y el pueblo hizo lo que había prometido.
14 Desde el día en que fui nombrado gobernador de Judá, desde el año veinte hasta el
año treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, ni yo ni mis hermanos comimos
de la comida que correspondía al gobernador.

15 Los gobernadores anteriores habían cargado al pueblo y le quitaban pan y vino,
además de cuarenta siclos de plata. Hasta sus servidores dominaban al pueblo. Pero
yo no hice eso, porque temía a Dios.
16 También me dediqué al trabajo de esta muralla. No adquirimos tierras para
nosotros, y todos mis hombres se reunían allí para trabajar.
17 Además, ciento cincuenta judíos y jefes comían a mi mesa, sin contar a los que
venían a nosotros de las naciones vecinas.
18 Cada día se preparaban para mí un buey, seis ovejas escogidas y aves. Cada diez
días se traía gran cantidad de toda clase de vino. A pesar de esto, no exigí la comida que
correspondía al gobernador, porque la carga sobre el pueblo ya era muy pesada.
19 Acuérdate de mí, Dios mío, para bien, por todo lo que he hecho por este pueblo.

6

1 Cuando Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y los demás enemigos nuestros supieron
que yo había reconstruido la muralla y que ya no quedaba ninguna brecha, aunque
todavía no había colocado las puertas en sus entradas,
2 Sanbalat y Gesem me mandaron este mensaje: «Ven, reunámonos en uno de los
pueblos de la llanura de Ono». Pero ellos pensaban hacerme daño.
3 Entonces les envié mensajeros con esta respuesta: «Estoy haciendo una gran obra y
no puedo bajar. ¿Por qué habría de detenerse el trabajo mientras lo dejo para ir a
verlos?».
4 Cuatro veces me enviaron el mismo mensaje, y las cuatro veces les di la misma
respuesta.
5 Entonces Sanbalat me envió por quinta vez a su servidor con una carta abierta en
la mano.
6 La carta decía: «Se dice entre las naciones, y Gesem también lo afirma, que tú y los
judíos piensan rebelarse contra el rey. Por eso estás reconstruyendo la muralla, y
según estos informes tú quieres convertirte en su rey.
7 También se dice que has puesto profetas en Jerusalén para proclamar acerca de ti:
"¡Hay un rey en Judá!". Estas cosas llegarán a oídos del rey. Ven, pues, y hablemos de
esto».
8 Yo le envié esta respuesta: «Nada de lo que dices está sucediendo. Todo eso lo has
inventado tú mismo».
9 Ellos querían asustarnos, pensando: «Se debilitarán sus manos y abandonarán el
trabajo, y así no se terminará». Pero ahora, Dios mío, fortalece mis manos.
10 Fui a la casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, que estaba recluido allí.
Él me dijo: «Reunámonos en el templo de Dios, dentro del santuario, y cerremos las
puertas, porque vienen a matarte. Esta misma noche vendrán a matarte».
11 Pero yo respondí: «¿Debe huir un hombre como yo? ¿Qué hombre en mi posición
entraría en el santuario para salvar su vida? No entraré».
12 Entonces comprendí que Dios no lo había enviado. Había pronunciado aquella
profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat le habían pagado.
13 Le habían pagado para que yo tuviera miedo, hiciera lo que decía y pecara. Así
tendrían motivo para hablar mal de mí y avergonzarme.
14 Dios mío, acuérdate de Tobías y Sanbalat por lo que han hecho. Acuérdate también
de Noadías la profetisa y de los demás profetas que trataban de asustarme.
15 La muralla quedó terminada el día veinticinco del mes de Elul, después de
cincuenta y dos días.
16 Cuando todos nuestros enemigos se enteraron, las naciones que nos rodeaban
tuvieron miedo y quedaron muy humilladas, porque comprendieron que esta obra
había sido hecha con la ayuda de nuestro Dios.

17 Además, durante aquellos días los nobles de Judá enviaban muchas cartas a Tobías,
y las cartas de Tobías llegaban a ellos.
18 Muchos en Judá estaban unidos a él por juramento, porque Tobías era yerno de
Secanías hijo de Ara, y su hijo Johanán se había casado con una hija de Mesulam hijo de
Berequías.
19 Ellos hablaban delante de mí de las buenas obras de Tobías y después le contaban
lo que yo decía. Tobías también me enviaba cartas para asustarme.

7

1 Cuando la muralla estuvo terminada y coloqué las puertas, se asignaron sus
funciones a los porteros, los cantores y los levitas.
2 Puse a mi hermano Hananí y a Hananías, jefe de la fortaleza, al frente de Jerusalén.
Hananías era un hombre fiel y temía a Dios más que muchos otros.
3 Les dije: «No abran las puertas de Jerusalén hasta que el sol esté alto. Mientras los
guardias estén en sus puestos, cierren las puertas y asegúrenlas. Pongan también
guardias entre los habitantes de Jerusalén, cada uno en su puesto y frente a su propia
casa».
4 La ciudad era grande y extensa, pero había poca gente dentro de ella y todavía no se
habían reconstruido las casas.
5 Mi Dios puso en mi corazón reunir a los nobles, a los jefes y al pueblo para
registrarlos por familias. Encontré el registro genealógico de los que habían regresado
primero, y allí estaba escrito lo siguiente:
6 Estos son los habitantes de la provincia que regresaron del destierro.
Nabucodonosor, rey de Babilonia, los había llevado cautivos, y ellos volvieron a
Jerusalén y Judá, cada uno a su propia ciudad.
7 Regresaron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani,
Mardoqueo, Bilsan, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. Este es el número de los
hombres del pueblo de Israel:
8 Los descendientes de Paros: dos mil ciento setenta y dos.
9 Los descendientes de Sefatías: trescientos setenta y dos.
10 Los descendientes de Ara: seiscientos cincuenta y dos.
11 Los descendientes de Pahat-moab, de las familias de Jesúa y Joab: dos mil
ochocientos dieciocho.
12 Los descendientes de Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.
13 Los descendientes de Zatu: ochocientos cuarenta y cinco.
14 Los descendientes de Zacai: setecientos sesenta.
15 Los descendientes de Binuy: seiscientos cuarenta y ocho.
16 Los descendientes de Bebai: seiscientos veintiocho.
17 Los descendientes de Azgad: dos mil trescientos veintidós.
18 Los descendientes de Adonicam: seiscientos sesenta y siete.
19 Los descendientes de Bigvai: dos mil sesenta y siete.
20 Los descendientes de Adín: seiscientos cincuenta y cinco.
21 Los descendientes de Ater, de la familia de Ezequías: noventa y ocho.
22 Los descendientes de Hasum: trescientos veintiocho.
23 Los descendientes de Bezai: trescientos veinticuatro.
24 Los descendientes de Harif: ciento doce.
25 Los descendientes de Gabaón: noventa y cinco.
26 Los hombres de Belén y Netofa: ciento ochenta y ocho.
27 Los hombres de Anatot: ciento veintiocho.
28 Los hombres de Bet-azmavet: cuarenta y dos.
29 Los hombres de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot: setecientos cuarenta y tres.
30 Los hombres de Ramá y Geba: seiscientos veintiuno.

31 Los hombres de Micmas: ciento veintidós.
32 Los hombres de Betel y Hai: ciento veintitrés.
33 Los hombres del otro Nebo: cincuenta y dos.
34 Los descendientes del otro Elam: mil doscientos cincuenta y cuatro.
35 Los descendientes de Harim: trescientos veinte.
36 Los descendientes de Jericó: trescientos cuarenta y cinco.
37 Los descendientes de Lod, Hadid y Ono: setecientos veintiuno.
38 Los descendientes de Senaa: tres mil novecientos treinta.
39 Los sacerdotes: los descendientes de Jedaías, de la familia de Jesúa: novecientos setenta y tres.
40 Los descendientes de Imer: mil cincuenta y dos.
41 Los descendientes de Pasur: mil doscientos cuarenta y siete.
42 Los descendientes de Harim: mil diecisiete.
43 Los levitas: los descendientes de Jesúa y Cadmiel, de la familia de Hodeva: setenta y cuatro.
44 Los cantores: los descendientes de Asaf: ciento cuarenta y ocho.
45 Los porteros: los descendientes de Salum, Ater, Talmon, Acub, Hatita y Sobai: ciento treinta y ocho en total.
46 Los servidores del templo: los descendientes de Ziha, Hasufa y Tabaot;
47 los descendientes de Queros, Sia y Padon;
48 los descendientes de Lebana, Hagaba y Salmai;
49 los descendientes de Hanán, Gidel y Gahar;
50 los descendientes de Reaía, Rezín y Necoda;
51 los descendientes de Gazam, Uza y Paseah;
52 los descendientes de Besai, Meunim y Nefusesim;
53 los descendientes de Bacbuc, Hacufa y Harhur;
54 los descendientes de Bazlit, Mehida y Harsa;
55 los descendientes de Barcos, Sísara y Tema;
56 los descendientes de Nezía y Hatifa.
57 Los descendientes de los siervos de Salomón: los descendientes de Sotai, Soferet y Perida;
58 los descendientes de Jaala, Darcón y Gidel;
59 los descendientes de Sefatías, Hatil, Poqueret-hazebaim y Amón.
60 Todos los servidores del templo y los descendientes de los siervos de Salomón eran trescientos noventa y dos.
61 También regresaron personas de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, pero no pudieron demostrar a qué familias pertenecían ni si descendían de Israel.
62 Eran los descendientes de Delaía, Tobías y Necoda: seiscientos cuarenta y dos.
63 Entre los sacerdotes estaban los descendientes de Hobaías, Hacós y Barzilai. Barzilai se había casado con una hija de Barzilai de Galaad y había tomado el nombre de esa familia.
64 Buscaron sus nombres en los registros genealógicos, pero no los encontraron. Por eso fueron considerados impuros y excluidos del sacerdocio.
65 El gobernador les ordenó que no comieran de las cosas más santas hasta que hubiera un sacerdote que pudiera consultar con Urim y Tumim.
66 Toda la asamblea reunida sumaba cuarenta y dos mil trescientos sesenta personas,
67 sin contar sus siete mil trescientos treinta y siete siervos y siervas. También tenían doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.
68 Tenían setecientos treinta y seis caballos y doscientas cuarenta y cinco mulas;
69 cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

70 Algunos jefes de familia dieron dinero para la obra. El gobernador dio al tesoro
mil dáricos de oro, cincuenta tazones y quinientas treinta ropas sacerdotales.
71 Algunos jefes de familia dieron al tesoro para la obra veinte mil dáricos de oro y
dos mil doscientas minas de plata.
72 El resto del pueblo dio veinte mil dáricos de oro, dos mil minas de plata y sesenta y
siete ropas sacerdotales.
73 Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, parte del pueblo, los
servidores del templo y todo Israel se establecieron en sus propias ciudades.

8

1 Cuando llegó el séptimo mes, los israelitas estaban en sus ciudades. Todo el pueblo
se reunió como un solo hombre en la plaza frente a la Puerta del Agua y pidió al
escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés que el Señor había dado a Israel.
2 El primer día del séptimo mes, el sacerdote Esdras llevó la ley ante la asamblea
formada por hombres, mujeres y todos los que podían entender.
3 La leyó en la plaza frente a la Puerta del Agua, desde temprano en la mañana hasta
el mediodía, delante de los hombres, las mujeres y todos los que podían entender. Todo
el pueblo escuchaba con atención el libro de la ley.
4 El escriba Esdras estaba de pie sobre una plataforma de madera que habían hecho
para ese propósito. A su derecha estaban Matatías, Sema, Anaías, Urías, Hilcías y
Maasías; a su izquierda estaban Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías
y Mesulam.
5 Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, pues estaba en un lugar más alto
que ellos. Cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de pie.
6 Esdras alabó al Señor, el gran Dios. Todo el pueblo levantó las manos y respondió:
«¡Amén! ¡Amén!». Luego se inclinaron y adoraron al Señor con el rostro hacia el suelo.
7 Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Quelita, Azarías,
Jozabad, Hanán y Pelaías, los levitas, ayudaban al pueblo a entender la ley mientras
todos permanecían en sus lugares.
8 Leían claramente el libro de la ley de Dios y explicaban su sentido para que el
pueblo entendiera lo que se leía.
9 Nehemías, que era el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que
enseñaban al pueblo dijeron a todos: «Este día es santo para el Señor su Dios. No estén
tristes ni lloren». Porque todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley.
10 Entonces Nehemías les dijo: «Vayan, coman buena comida, beban bebidas dulces y
compartan porciones con quienes no tienen nada preparado. Este día es santo para
nuestro Señor. No estén tristes, porque la alegría del Señor es la fuerza de ustedes».
11 Los levitas calmaban al pueblo diciendo: «Guarden silencio, porque este día es
santo. No estén tristes».
12 Entonces todo el pueblo se fue a comer y beber, a compartir comida con otros y a
celebrar con gran alegría, porque habían entendido las palabras que se les habían
explicado.
13 Al segundo día, los jefes de familia de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas se
reunieron con el escriba Esdras para estudiar las palabras de la ley.
14 Encontraron escrito en la ley que el Señor había ordenado por medio de Moisés
que los israelitas vivieran en cabañas durante la fiesta del séptimo mes.
15 También encontraron la orden de anunciar en todas sus ciudades y en Jerusalén:
«Salgan a las colinas y traigan ramas de olivo, olivo silvestre, mirto, palmera y otros
árboles frondosos para hacer cabañas, como está escrito».

16 El pueblo salió, trajo las ramas e hizo cabañas. Cada uno las hizo sobre el techo de
su casa o en su patio. También las hicieron en los atrios del templo de Dios, en la plaza
de la Puerta del Agua y en la plaza de la Puerta de Efraín.
17 Toda la comunidad que había regresado del destierro hizo cabañas y vivió en ellas.
Desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día los israelitas no lo habían hecho de
esa manera. Y hubo una alegría muy grande.
18 Esdras leyó cada día el libro de la ley de Dios, desde el primero hasta el último.
Celebraron la fiesta durante siete días, y al octavo día tuvieron una asamblea santa,
como estaba ordenado.

9

1 El día veinticuatro de aquel mes, los israelitas se reunieron para ayunar. Llevaban
ropa áspera de luto y se habían echado polvo sobre la cabeza.
2 Los israelitas se separaron de todos los extranjeros. De pie, confesaron sus pecados
y las maldades de sus antepasados.
3 Permanecieron en sus lugares y durante una cuarta parte del día leyeron el libro de
la ley del Señor su Dios. Durante otra cuarta parte del día confesaron sus pecados y
adoraron al Señor su Dios.
4 Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenaní subieron a la
plataforma de los levitas y clamaron en voz alta al Señor su Dios.
5 Entonces los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabneías, Serebías, Hodías, Sebanías y
Petaías dijeron: «Levántense y alaben al Señor su Dios por siempre y para siempre.
Bendito sea tu gran nombre, exaltado por encima de toda bendición y alabanza.
6 Tú solo eres el Señor. Tú hiciste los cielos, los cielos más altos y todos sus ejércitos, la
tierra y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que contienen. Tú das vida a todo, y
los ejércitos del cielo te adoran.
7 Tú eres el Señor Dios que escogiste a Abram, lo sacaste de Ur de los caldeos y le diste
el nombre de Abraham.
8 Viste que su corazón te era fiel e hiciste un pacto con él para dar a su descendencia
la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, jebuseos y gergeseos. Cumpliste
tu palabra porque eres justo.
9 Viste el sufrimiento de nuestros antepasados en Egipto y escuchaste su clamor
junto al Mar Rojo.
10 Hiciste señales y maravillas contra el faraón, sus servidores y todo el pueblo de su
tierra, porque viste la crueldad con que trataban a nuestros antepasados. Así hiciste
famoso tu nombre, como sigue siendo hasta hoy.
11 Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por tierra seca en medio del mar. Pero
arrojaste a sus perseguidores a las profundidades, como una piedra en aguas
poderosas.
12 De día los guiaste con una columna de nube, y de noche con una columna de fuego
que les daba luz en el camino por donde debían ir.
13 Bajaste al monte Sinaí y les hablaste desde el cielo. Les diste decisiones justas,
leyes verdaderas, buenos estatutos y mandamientos.
14 Les diste a conocer tu santo sábado y les diste mandamientos, estatutos y una ley
por medio de tu siervo Moisés.
15 Cuando tuvieron hambre, les diste pan del cielo; cuando tuvieron sed, hiciste salir
agua de la roca. Les ordenaste entrar y tomar posesión de la tierra que habías
prometido darles.
16 Pero ellos y nuestros antepasados fueron orgullosos, endurecieron su corazón y
no obedecieron tus mandamientos.

17 Se negaron a obedecer y no recordaron las maravillas que habías hecho entre
ellos. Se hicieron obstinados y, en su rebelión, nombraron un jefe para volver a su
esclavitud en Egipto. Pero tú eres un Dios que perdona, lleno de gracia y compasión,
lento para la ira y grande en misericordia. Por eso no los abandonaste.
18 Incluso cuando hicieron un becerro de metal y dijeron: “Este es tu Dios que te sacó
de Egipto”, y te provocaron gravemente,
19 tú, por tu gran misericordia, no los abandonaste en el desierto. La columna de
nube no dejó de guiarlos de día, ni la columna de fuego dejó de alumbrarles de noche
el camino por donde debían ir.
20 Les diste tu buen Espíritu para enseñarles. No les quitaste el maná de la boca y les
diste agua cuando tuvieron sed.
21 Durante cuarenta años los sostuviste en el desierto y nada les faltó. Su ropa no se
gastó y sus pies no se hincharon.
22 Les diste reinos y pueblos y les repartiste territorios por todas partes. Así tomaron
posesión de la tierra de Sehón, rey de Hesbón, y de la tierra de Og, rey de Basán.
23 Multiplicaste a sus descendientes como las estrellas del cielo y los llevaste a la
tierra que habías dicho a sus antepasados que entrarían a poseer.
24 Sus descendientes entraron y tomaron posesión de la tierra. Tú sometiste delante
de ellos a los cananeos que vivían allí y entregaste en sus manos a sus reyes y a los
pueblos de la tierra para que hicieran con ellos lo que quisieran.
25 Tomaron ciudades amuralladas y una tierra fértil. Recibieron casas llenas de toda
clase de bienes, depósitos de agua excavados en la roca, viñedos, olivares y muchos
árboles frutales. Comieron hasta quedar satisfechos, engordaron y disfrutaron de los
muchos bienes que les diste.
26 Pero se rebelaron contra ti, rechazaron tu autoridad y dieron la espalda a tu ley.
Mataron a tus profetas, que les advertían para hacerlos volver a ti, y te provocaron
gravemente.
27 Por eso los entregaste en manos de sus enemigos, que los oprimieron. En el
tiempo de su angustia clamaron a ti, y tú los escuchaste desde el cielo. Por tu gran
misericordia les diste libertadores que los salvaron de sus enemigos.
28 Pero cuando tenían descanso, volvían a hacer lo malo delante de ti. Entonces los
entregabas en manos de sus enemigos, que dominaban sobre ellos. Cuando volvían a ti
y clamaban, tú los escuchabas desde el cielo y, por tu misericordia, los librabas una y
otra vez.
29 Les advertiste para hacerlos volver a tu ley, pero ellos se llenaron de orgullo. No
obedecieron tus mandamientos y pecaron contra tus decisiones, que dan vida a quien
las cumple. Te dieron la espalda, se hicieron obstinados y no quisieron escuchar.
30 Durante muchos años tuviste paciencia con ellos y les advertiste por medio de tu
Espíritu y de tus profetas. Pero no escucharon, y por eso los entregaste en manos de los
pueblos de otras tierras.
31 Aun así, por tu gran misericordia no acabaste con ellos ni los abandonaste, porque
eres un Dios lleno de gracia y misericordia.
32 Ahora, Dios nuestro, Dios grande, fuerte y digno de temor, que mantienes tu pacto
y tu misericordia, no consideres pequeño todo el sufrimiento que ha venido sobre
nosotros, sobre nuestros reyes, nuestros jefes, nuestros sacerdotes, nuestros profetas,
nuestros antepasados y todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta hoy.
33 Tú has sido justo en todo lo que nos ha sucedido. Tú has actuado con fidelidad,
pero nosotros hemos hecho el mal.

34 Nuestros reyes, nuestros jefes, nuestros sacerdotes y nuestros antepasados no
obedecieron tu ley ni prestaron atención a tus mandamientos y a las advertencias que
les diste.
35 Mientras vivían en su propio reino, disfrutando de los muchos bienes que les diste
y de la tierra extensa y fértil que pusiste delante de ellos, no te sirvieron ni
abandonaron sus malas acciones.
36 Por eso hoy somos siervos. En la tierra que diste a nuestros antepasados para que
disfrutaran de sus frutos y sus bienes, nosotros vivimos como siervos.
37 Su abundante producción va a los reyes que has puesto sobre nosotros por causa
de nuestros pecados. Ellos gobiernan a su gusto sobre nuestros cuerpos y nuestro
ganado, y estamos en gran angustia.
38 Por todo esto hacemos un compromiso firme y lo ponemos por escrito. Nuestros
jefes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes ponen sus nombres en él.

10

1 Los que pusieron sus nombres fueron Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y
Sedequías;
2 Seraías, Azarías, Jeremías;
3 Pasur, Amarías, Malquías;
4 Hatus, Sebanías, Maluc;
5 Harim, Meremot, Obadías;
6 Daniel, Ginetón, Baruc;
7 Mesulam, Abías, Mijamín;
8 Maazías, Bilgai y Semaías. Estos eran los sacerdotes.
9 Los levitas eran Jesúa hijo de Azanías, Binuy, de los descendientes de Henadad, y
Cadmiel;
10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Quelita, Pelaías, Hanán;
11 Mica, Rehob, Hasabías;
12 Zacur, Serebías, Sebanías;
13 Hodías, Bani y Beninu.
14 Los jefes del pueblo eran Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani;
15 Buni, Azgad, Bebai;
16 Adonías, Bigvai, Adín;
17 Ater, Ezequías, Azur;
18 Hodías, Hasum, Bezai;
19 Harif, Anatot, Nobai;
20 Magpías, Mesulam, Hezir;
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa;
22 Pelatías, Hanán, Anaías;
23 Oseas, Hananías, Hasub;
24 Halohes, Pilha, Sobec;
25 Rehum, Hasabna, Maasías;
26 Ahías, Hanán, Anán;
27 Maluc, Harim y Baana.
28 El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los
servidores del templo y todos los que se habían separado de los pueblos de otras tierras
para obedecer la ley de Dios, junto con sus esposas, sus hijos y sus hijas, todos los que
tenían conocimiento y entendimiento,
29 se unieron a sus hermanos y jefes. Se comprometieron bajo maldición y juramento
a seguir la ley de Dios dada por medio de Moisés, siervo de Dios, y a obedecer y cumplir
todos los mandamientos del Señor nuestro Señor, sus decisiones y sus estatutos.

30 Prometieron no dar sus hijas en matrimonio a los pueblos de otras tierras ni
tomar las hijas de esos pueblos para sus hijos.
31 También prometieron que, si los pueblos de otras tierras llevaban mercancías o
alimentos para vender en sábado, no comprarían nada de ellos en sábado ni en ningún
día santo. Cada séptimo año dejarían descansar la tierra y cancelarían toda deuda.
32 También se comprometieron a dar cada año un tercio de siclo para el servicio del
templo de nuestro Dios:
33 para el pan sagrado, la ofrenda de harina regular, el holocausto regular, las
ofrendas de los sábados, las lunas nuevas y las fiestas establecidas, las ofrendas santas,
las ofrendas por el pecado para hacer expiación por Israel y todo el servicio del templo
de nuestro Dios.
34 Los sacerdotes, los levitas y el pueblo echaron suertes para decidir qué familias
llevarían cada año, en las fechas señaladas, la ofrenda de leña al templo de nuestro Dios,
para quemarla sobre el altar del Señor nuestro Dios, como está escrito en la ley.
35 También se comprometieron a llevar cada año al templo del Señor los primeros
frutos de la tierra y los primeros frutos de toda clase de árboles.
36 Llevarían también al templo de nuestro Dios los primogénitos de sus hijos y de su
ganado, como está escrito en la ley, y los primeros nacidos de sus vacas, ovejas y
cabras, para entregarlos a los sacerdotes que servían en el templo de nuestro Dios.
37 Llevarían a los sacerdotes, a los depósitos del templo de nuestro Dios, las primeras
porciones de su harina, sus ofrendas elevadas, los frutos de toda clase de árboles, el
vino y el aceite. También entregarían a los levitas el diezmo de los productos de la
tierra, porque los levitas recibían los diezmos en todos los pueblos donde se cultivaba
la tierra.
38 Un sacerdote descendiente de Aarón estaría con los levitas cuando estos
recibieran los diezmos. Los levitas llevarían la décima parte de los diezmos al templo
de nuestro Dios, a las habitaciones del almacén.
39 Los israelitas y los levitas llevarían a esas habitaciones las ofrendas elevadas de
grano, vino y aceite. Allí estaban los objetos del santuario, y allí servían los sacerdotes,
los porteros y los cantores. Así no abandonarían el cuidado del templo de nuestro Dios.

11

1 Los jefes del pueblo vivían en Jerusalén. El resto del pueblo echó suertes para
escoger a uno de cada diez para vivir en Jerusalén, la ciudad santa; los otros nueve se
quedarían en las demás ciudades.
2 El pueblo bendijo a todos los que se ofrecieron voluntariamente para vivir en
Jerusalén.
3 Estos son los jefes de la provincia que vivían en Jerusalén. En las demás ciudades de
Judá, cada uno vivía en su propia heredad: los israelitas, los sacerdotes, los levitas, los
servidores del templo y los descendientes de los servidores de Salomón.
4 En Jerusalén vivían algunos descendientes de Judá y de Benjamín. De los
descendientes de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de
Sefatías, hijo de Mahalaleel, descendiente de Fares;
5 y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Col-hoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de
Joiarib, hijo de Zacarías, descendiente de Siloní.
6 Todos los descendientes de Fares que vivían en Jerusalén eran cuatrocientos
sesenta y ocho hombres capaces.
7 Estos eran los descendientes de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo
de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías;
8 y después de él, Gabai y Salai. En total eran novecientos veintiocho.

9 Joel, hijo de Zicri, era su supervisor, y Judá, hijo de Hasenúa, ocupaba el segundo
puesto de autoridad en la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib, Jaquín,
11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de
Ahitob, jefe del templo de Dios,
12 y sus hermanos que hacían el trabajo del templo: ochocientos veintidós. También
Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur,
hijo de Malquías,
13 y sus hermanos, jefes de familias: doscientos cuarenta y dos. También Amasai,
hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,
14 y sus hermanos, hombres de guerra: ciento veintiocho. Su supervisor era Zabdiel,
hijo de Hagedolim.
15 De los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de
Buni;
16 y Sabetai y Jozabad, jefes de los levitas, encargados de los asuntos externos del
templo de Dios.
17 También Matanías, hijo de Mica, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, que dirigía la alabanza
y la acción de gracias en la oración; Bacbuquías, segundo entre sus hermanos; y Abda,
hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.
18 Todos los levitas que vivían en la ciudad santa eran doscientos ochenta y cuatro.
19 Los porteros Acub y Talmón, junto con sus hermanos que vigilaban las puertas,
eran ciento setenta y dos.
20 El resto de Israel, incluidos los sacerdotes y los levitas, vivía en las demás ciudades
de Judá, cada uno en su heredad.
21 Los servidores del templo vivían en Ofel, y Ziha y Gispa estaban a cargo de ellos.
22 El supervisor de los levitas en Jerusalén era Uzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo
de Matanías, hijo de Mica, de los descendientes de Asaf. Él estaba a cargo de los
cantores que servían en el templo de Dios.
23 Había una orden del rey acerca de los cantores, y se les daba una cantidad fija para
sus necesidades de cada día.
24 Petaías, hijo de Mesezabel, descendiente de Zera, hijo de Judá, era el representante
del rey en todos los asuntos relacionados con el pueblo.
25 En cuanto a las aldeas y sus campos, algunos de los hombres de Judá vivían en
Quiriat-arba y sus aldeas cercanas, en Dibón y sus aldeas, y en Jecabseel y sus aldeas;
26 también en Jesúa, Molada y Bet-pelet;
27 en Hazar-sual, Beerseba y sus aldeas;
28 en Siclag, Mecona y sus aldeas;
29 en En-rimón, Zora y Jarmut;
30 en Zanoa, Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus campos, y en Azeca y sus aldeas.
Así vivían desde Beerseba hasta el valle de Hinom.
31 Los descendientes de Benjamín vivían desde Geba, en Micmas, Aía, Betel y sus
aldeas;
32 en Anatot, Nob y Ananías;
33 en Hazor, Ramá y Gitaim;
34 en Hadid, Seboim y Nebalat;
35 en Lod, Ono y el valle de los artesanos.
36 Algunas divisiones de los levitas de Judá fueron asignadas a Benjamín.

12

1 Estos son los sacerdotes y los levitas que regresaron con Zorobabel, hijo de Salatiel,
y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Maluc, Hatús,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Ginetón, Abías,
5 Mijamín, Maadías, Bilga,
6 Semaías, Joiarib, Jedaías,
7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y de sus
hermanos en tiempos de Jesúa.
8 Los levitas eran Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, quien estaba a
cargo de los cantos de acción de gracias junto con sus hermanos.
9 Bacbuquías y Uni, sus hermanos, estaban frente a ellos durante sus turnos de
servicio.
10 Jesúa fue padre de Joiacim; Joiacim fue padre de Eliasib; Eliasib fue padre de
Joiada;
11 Joiada fue padre de Jonatán, y Jonatán fue padre de Jadúa.
12 En tiempos de Joiacim, estos eran los sacerdotes jefes de familia: de la familia de
Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;
14 de Maluc, Jonatán; de Sebanías, José;
15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;
16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;
17 de Abías, Zicri; de Miniamín; de Moadías, Piltai;
18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;
19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;
20 de Salai, Calai; de Amoc, Eber;
21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.
22 Los jefes de las familias levíticas fueron registrados en los días de Eliasib, Joiada,
Johanán y Jadúa; y los jefes de las familias sacerdotales, durante el reinado de Darío el
persa.
23 Los descendientes de Leví que eran jefes de familia quedaron registrados en el
libro de las crónicas hasta los días de Johanán, hijo de Eliasib.
24 Los jefes de los levitas eran Hasabías, Serebías y Jesúa, hijo de Cadmiel, junto con
sus hermanos frente a ellos. Alababan y daban gracias, un grupo respondiendo al otro,
conforme a lo ordenado por David, el hombre de Dios.
25 Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub eran porteros que
vigilaban los almacenes junto a las puertas.
26 Ellos sirvieron en tiempos de Joiacim, hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en tiempos
de Nehemías el gobernador y de Esdras, el sacerdote y escriba.
27 Para la dedicación de la muralla de Jerusalén, buscaron a los levitas en todos los
lugares donde vivían y los llevaron a Jerusalén para celebrar con alegría, acción de
gracias y cantos, acompañados de címbalos, arpas y liras.
28 También se reunieron los cantores de los alrededores de Jerusalén y de las aldeas
de los netofatitas,
29 de Bet-gilgal y de los campos de Geba y Azmavet, porque los cantores habían
construido aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Los sacerdotes y los levitas se purificaron; luego purificaron al pueblo, las puertas
y la muralla.

31 Entonces hice subir a los jefes de Judá a la muralla y organicé dos grandes grupos
que daban gracias. Uno avanzó por la muralla hacia la derecha, en dirección a la
Puerta del Basurero.
32 Detrás de ellos iban Osaías y la mitad de los jefes de Judá,
33 junto con Azarías, Esdras, Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías.
35 También iban algunos sacerdotes con trompetas: Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de
Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf,
36 y sus hermanos Semaías, Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hananí,
con los instrumentos musicales de David, el hombre de Dios. Esdras el escriba iba al
frente.
37 Al llegar a la Puerta de la Fuente, subieron directamente por las escaleras de la
Ciudad de David, por la subida de la muralla, pasaron por encima de la casa de David y
llegaron hasta la Puerta del Agua, al este.
38 El otro grupo que daba gracias fue hacia la izquierda. Yo lo seguí con la mitad del
pueblo por la muralla, pasando la Torre de los Hornos hasta la Muralla Ancha.
39 Pasaron por la Puerta de Efraín, la Puerta Vieja, la Puerta del Pescado, la Torre de
Hananel y la Torre de los Cien, hasta la Puerta de las Ovejas. Se detuvieron en la Puerta
de la Guardia.
40 Los dos grupos que daban gracias tomaron sus lugares en el templo de Dios. Yo
también estaba allí con la mitad de los jefes que me acompañaban.
41 También estaban los sacerdotes Eliacim, Maasías, Miniamín, Micaías, Elioenai,
Zacarías y Hananías, con sus trompetas;
42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Los cantores
cantaron con fuerza bajo la dirección de Jezraías.
43 Ese día ofrecieron grandes sacrificios y se alegraron, porque Dios les había dado
una gran alegría. También se alegraron las mujeres y los niños, y la alegría de Jerusalén
se oyó desde muy lejos.
44 Ese mismo día se nombraron hombres encargados de los almacenes donde se
guardaban las ofrendas elevadas, los primeros frutos y los diezmos. Allí debían reunir,
de los campos de cada ciudad, las porciones que la ley asignaba a los sacerdotes y a los
levitas, porque Judá se alegraba por los sacerdotes y los levitas que cumplían su
servicio.
45 Ellos cumplían el servicio de su Dios y el servicio de purificación; los cantores y los
porteros también cumplían sus funciones, conforme a lo ordenado por David y por su
hijo Salomón.
46 Desde los días de David y Asaf había directores de los cantores y cantos de
alabanza y acción de gracias a Dios.
47 En tiempos de Zorobabel y de Nehemías, todo Israel daba cada día lo que
correspondía a los cantores y a los porteros. También apartaban como santa la parte
destinada a los levitas, y los levitas apartaban como santa la parte destinada a los
descendientes de Aarón.

13

1 Aquel día leyeron el libro de Moisés en presencia del pueblo y encontraron escrito
que ningún amonita ni moabita debía entrar jamás en la asamblea de Dios.
2 Esto era porque no habían recibido a los israelitas con pan y agua, sino que habían
contratado a Balaam para maldecirlos. Pero nuestro Dios convirtió la maldición en
bendición.
3 Cuando el pueblo oyó la ley, separó de Israel a todos los extranjeros.

4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado de las habitaciones del templo de
nuestro Dios, tenía una relación estrecha con Tobías.
5 Eliasib le había preparado una habitación grande donde antes se guardaban las
ofrendas de harina, el incienso, los utensilios, los diezmos del grano, el vino y el aceite
destinados a los levitas, los cantores y los porteros, y las ofrendas elevadas destinadas
a los sacerdotes.
6 Mientras todo esto ocurría, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos
de Artajerjes, rey de Babilonia, fui a ver al rey. Después de algún tiempo, le pedí
permiso para regresar.
7 Cuando volví a Jerusalén, me enteré del mal que Eliasib había hecho a favor de
Tobías al prepararle una habitación en los patios del templo de Dios.
8 Esto me disgustó mucho, y saqué de la habitación todas las pertenencias de Tobías.
9 Luego ordené que purificaran las habitaciones y volví a poner allí los utensilios del
templo de Dios, las ofrendas de harina y el incienso.
10 También descubrí que no se habían entregado a los levitas las porciones
destinadas a su sustento. Por eso los levitas y los cantores encargados del servicio
habían regresado cada uno a su campo.
11 Entonces reprendí a los jefes y les pregunté: «¿Por qué está abandonado el templo
de Dios?». Reuní a los levitas y los cantores y los hice volver a sus puestos.
12 Después todo Judá llevó a los almacenes los diezmos del grano, del vino y del
aceite.
13 Puse a cargo de los almacenes al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc y al levita
Pedaías. Como ayudante de ellos nombré a Hanán, hijo de Zacur, hijo de Matanías. Eran
considerados hombres dignos de confianza, y su tarea era repartir las porciones a sus
hermanos.
14 Acuérdate de mí por esto, Dios mío, y no borres las buenas obras que he hecho por
el templo de mi Dios y por su servicio.
15 En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban uvas en los lagares durante el
sábado. Otros traían grano y lo cargaban sobre asnos, junto con vino, uvas, higos y toda
clase de mercancías, y las llevaban a Jerusalén en sábado. Les advertí que no vendieran
alimentos ese día.
16 También había allí hombres de Tiro que traían pescado y toda clase de mercancías
y las vendían en sábado a los habitantes de Judá y de Jerusalén.
17 Entonces reprendí a los jefes de Judá y les dije: «¿Qué mal están haciendo? ¿Por qué
no respetan el sábado como día santo?
18 ¿No hicieron lo mismo sus antepasados, y por eso nuestro Dios trajo todo este mal
sobre nosotros y sobre esta ciudad? Ahora ustedes aumentan la ira contra Israel al no
respetar el sábado como día santo».
19 Cuando empezó a oscurecer en las puertas de Jerusalén antes del sábado, ordené
que las cerraran y que no las abrieran hasta que hubiera terminado el sábado. Puse a
algunos de mis servidores en las puertas para que ninguna carga entrara en sábado.
20 Una o dos veces, los comerciantes y los vendedores de toda clase de mercancías
pasaron la noche fuera de Jerusalén.
21 Entonces les advertí: «¿Por qué pasan la noche junto a la muralla? Si vuelven a
hacerlo, haré que los arresten». Desde entonces no volvieron en sábado.
22 También ordené a los levitas que se purificaran y fueran a vigilar las puertas para
mantener santo el sábado. Acuérdate también de esto, Dios mío, y ten misericordia de
mí conforme a tu gran misericordia.
23 En aquellos días también vi a judíos que se habían casado con mujeres de Asdod,
Amón y Moab.

24 La mitad de sus hijos hablaba la lengua de Asdod o la lengua de otros pueblos, y no sabía hablar la lengua de Judá.
25 Los reprendí, pronuncié maldiciones contra ellos, golpeé a algunos y les arranqué el cabello. Luego les hice jurar por Dios: «No den sus hijas a los hijos de esos pueblos ni tomen sus hijas como esposas para sus hijos ni para ustedes mismos.
26 ¿No pecó Salomón, rey de Israel, por cosas como estas? Entre muchas naciones no hubo rey como él. Su Dios lo amaba y lo hizo rey sobre todo Israel; sin embargo, las mujeres extranjeras lo hicieron pecar.
27 ¿Vamos entonces a tolerar que ustedes hagan todo este gran mal y sean infieles a nuestro Dios al casarse con mujeres extranjeras?».
28 Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat el horonita. Por eso lo expulsé de mi presencia.
29 Acuérdate de ellos, Dios mío, porque han contaminado el sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de los levitas.
30 Así los purifiqué de todo lo extranjero y asigné a los sacerdotes y a los levitas sus deberes, cada uno en su trabajo.
31 También organicé la ofrenda de leña en los tiempos señalados y la entrega de los primeros frutos. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

Ester

1 Esto sucedió en tiempos de Asuero, el rey que gobernaba ciento veintisiete
provincias, desde la India hasta Etiopía.
2 En aquellos días, el rey Asuero gobernaba desde la ciudad fortificada de Susa.
3 En el tercer año de su reinado, ofreció un banquete para todos sus funcionarios y
servidores. Estaban presentes los jefes del ejército de Persia y Media, los nobles y los
gobernadores de las provincias del reino.
4 Durante ciento ochenta días les mostró las riquezas y la gloria de su reino, así como
su gran poder y honor.
5 Al terminar ese tiempo, el rey ofreció un banquete de siete días para todos los que
estaban en Susa, la ciudad real, desde los más importantes hasta los más humildes. El
banquete se celebró en el patio exterior del jardín del palacio.
6 Había hermosas cortinas blancas, verdes y azules, sujetas con cordones de lino fino
y púrpura a anillos de plata y columnas de piedra pulida. Los asientos eran de oro y
plata, y el piso era de piedras rojas, blancas, amarillas y negras.
7 Les servían vino en copas de oro, todas diferentes. El rey ofrecía generosamente el
vino de su reino.
8 Se bebía de acuerdo con la ley, sin obligar a nadie, pues el rey había ordenado a los
encargados del palacio que atendieran los deseos de cada invitado.
9 La reina Vasti también ofreció un banquete para las mujeres en el palacio del rey
Asuero.
10 El séptimo día, cuando el rey estaba alegre por el vino, dio una orden a Mehumán,
Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete eunucos que lo atendían.
11 Debían traer ante él a la reina Vasti con su corona, para mostrar su belleza al
pueblo y a los funcionarios, pues era muy hermosa.
12 Pero cuando los eunucos le comunicaron la orden del rey, la reina Vasti se negó a
ir. El rey se enfureció y ardía de ira.
13 Entonces el rey consultó a los sabios que entendían los asuntos de su tiempo, pues
acostumbraba consultar a los expertos en leyes y decisiones judiciales.
14 Los más cercanos a él eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y
Memucán, los siete altos funcionarios de Persia y Media. Tenían acceso al rey y
ocupaban los primeros puestos del reino.
15 El rey preguntó: «Según la ley, ¿qué debemos hacer con la reina Vasti por no haber
obedecido la orden que el rey Asuero le envió por medio de sus eunucos?».
16 Memucán respondió ante el rey y sus funcionarios: «La reina Vasti no solo ha
ofendido al rey, sino también a todos los funcionarios y a todos los pueblos de las
provincias del rey Asuero.
17 Todas las mujeres se enterarán de lo que ha hecho la reina y dejarán de respetar a
sus esposos cuando sepan que el rey Asuero mandó traer a la reina Vasti y ella no fue.
18 Las esposas de los funcionarios de Persia y Media, al enterarse de lo que hizo la
reina, dirán lo mismo a los funcionarios del rey. Esto causará mucha deshonra e ira.
19 Si al rey le parece bien, que emita un decreto y lo registre entre las leyes de los
persas y los medos, para que no pueda cambiarse. Que Vasti nunca vuelva a
presentarse ante el rey Asuero y que el rey dé su puesto de reina a otra mujer mejor
que ella.
20 Cuando el decreto del rey se dé a conocer en todo su gran reino, todas las esposas
honrarán a sus esposos, desde los más importantes hasta los más humildes».
21 La propuesta agradó al rey y a sus funcionarios, y el rey hizo lo que dijo Memucán.

22 Envió cartas a todas las provincias del reino, con la escritura propia de cada
provincia y en el idioma de cada pueblo. Las cartas ordenaban que cada hombre
gobernara su casa y que la orden se anunciara en el idioma de su pueblo.

2

1 Después de esto, cuando se calmó su enojo, el rey Asuero recordó a Vasti, lo que
había hecho y el decreto que había emitido contra ella.
2 Entonces los servidores que lo atendían le dijeron: «Que se busquen para el rey
jóvenes vírgenes y hermosas.
3 Que el rey nombre funcionarios en todas las provincias de su reino para reunir a
todas las jóvenes vírgenes y hermosas y llevarlas a Susa, la ciudad real, a las
dependencias de las mujeres. Allí quedarán al cuidado de Hegai, el eunuco del rey
encargado de las mujeres, y recibirán los productos necesarios para sus cuidados de
belleza.
4 Que la joven que agrade al rey sea reina en lugar de Vasti». La propuesta agradó al
rey, y así lo hizo.

5 En Susa vivía un judío llamado Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, de
la tribu de Benjamín,
6 que había sido llevado de Jerusalén al destierro junto con los cautivos llevados con
Jeconías, rey de Judá, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado cautivo.
7 Mardoqueo había criado a Hadasa, también llamada Ester, hija de su tío paterno,
porque ella no tenía padre ni madre. La joven era muy hermosa. Cuando sus padres
murieron, Mardoqueo la adoptó como hija.
8 Cuando se anunció el decreto del rey y se reunió a muchas jóvenes en el palacio de
Susa bajo el cuidado de Hegai, también llevaron a Ester al palacio y la pusieron al
cuidado de Hegai, el encargado de las mujeres.
9 La joven le agradó, y él la trató con bondad. Le dio de inmediato sus productos de
belleza y lo que le correspondía recibir, además de siete sirvientas del palacio. También
trasladó a Ester y a sus sirvientas al mejor lugar de las dependencias de las mujeres.
10 Ester no había dicho a qué familia ni a qué pueblo pertenecía, porque Mardoqueo
le había ordenado que no lo dijera.
11 Todos los días Mardoqueo caminaba frente al patio de las dependencias de las
mujeres para saber cómo estaba Ester y qué le sucedía.

12 Antes de que a cada joven le llegara el turno de presentarse ante el rey Asuero,
debía completar los doce meses de cuidados de belleza establecidos para las mujeres:
seis meses con aceite de mirra y seis meses con perfumes y otros productos de belleza.
13 Así se preparaba la joven para presentarse ante el rey. Le daban todo lo que
pidiera para llevarlo de las dependencias de las mujeres al palacio del rey.
14 Iba por la tarde y, a la mañana siguiente, regresaba a la segunda residencia de las
mujeres. Allí quedaba al cuidado de Saasgaz, el eunuco del rey encargado de las
concubinas. Solo volvía a presentarse ante el rey si ella le había agradado y él la
llamaba por su nombre.
15 Ester era hija de Abihail, tío de Mardoqueo, y Mardoqueo la había adoptado como
hija. Cuando le llegó el turno de presentarse ante el rey, ella no pidió nada más que lo
indicado por Hegai, el eunuco del rey encargado de las mujeres. Ester agradaba a
todos los que la veían.
16 Llevaron a Ester ante el rey Asuero en su palacio durante el décimo mes, llamado
Tebet, en el séptimo año de su reinado.

17 El rey prefirió a Ester por encima de todas las otras mujeres. A sus ojos, era más
hermosa y encantadora que las demás vírgenes. Le puso la corona real en la cabeza y la
hizo reina en lugar de Vasti.
18 Luego ofreció un gran banquete en honor de Ester para todos sus funcionarios y
servidores. Ordenó un día de descanso del trabajo en todas las provincias del reino y
repartió riquezas de su tesoro.
19 Cuando reunieron a las vírgenes por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la
puerta del palacio.
20 Ester aún no había revelado a qué familia ni a qué pueblo pertenecía, tal como
Mardoqueo le había ordenado. Ella seguía obedeciéndolo, como cuando vivía con él.
21 En aquellos días, mientras Mardoqueo estaba sentado a la puerta del palacio,
Bigtán y Teres, dos eunucos del rey que vigilaban la entrada, se enojaron y buscaron
una oportunidad para atacar al rey Asuero.
22 Mardoqueo se enteró de sus planes y se los comunicó a la reina Ester. Ella informó
al rey y dijo que la noticia venía de Mardoqueo.
23 Investigaron el asunto y comprobaron que era verdad. Ejecutaron a los dos
hombres colgándolos de un madero, y el hecho quedó escrito en los registros en
presencia del rey.

3

1 Después de esto, el rey Asuero ascendió a Amán, hijo de Hamedata, el agagueo. Le
dio un puesto de honor por encima de todos los demás funcionarios que estaban con él.
2 Todos los servidores del rey que estaban a la puerta del palacio se inclinaban y se
postraban ante Amán para honrarlo, pues así lo había ordenado el rey. Pero
Mardoqueo no se inclinaba ni se postraba ante él.
3 Los servidores del rey que estaban a la puerta del palacio le preguntaron a
Mardoqueo: «¿Por qué desobedeces la orden del rey?».
4 Se lo decían día tras día, pero él no les hacía caso. Entonces se lo contaron a Amán
para ver si se toleraría la conducta de Mardoqueo, pues él les había dicho que era judío.
5 Cuando Amán vio que Mardoqueo no se inclinaba ante él ni lo honraba, se llenó de
ira.
6 Pero no se conformó con atacar solo a Mardoqueo. Como le habían dicho a qué
pueblo pertenecía, decidió acabar con todos los judíos, el pueblo de Mardoqueo, en
todo el reino de Asuero.
7 En el primer mes, llamado Nisán, del duodécimo año del rey Asuero, echaron el Pur,
es decir, la suerte, en presencia de Amán. Probaron día tras día y mes tras mes, hasta
que la suerte señaló el día trece del duodécimo mes, llamado Adar.
8 Amán le dijo al rey Asuero: «Hay un pueblo disperso en pequeños grupos entre los
demás pueblos de todas las provincias de tu reino. Sus leyes son distintas de las de
cualquier otro pueblo, y no obedecen las leyes del rey. Por eso no le conviene al rey
tolerarlos.
9 Si al rey le parece bien, que se escriba un decreto para exterminarlos. Yo entregaré
diez mil talentos de plata a los encargados de los asuntos del rey para que los ingresen
en el tesoro real».
10 El rey se quitó su anillo de sello y se lo dio a Amán, hijo de Hamedata, el agagueo,
enemigo de los judíos.
11 El rey le dijo a Amán: «La plata es tuya, y ese pueblo también. Haz con ellos lo que
te parezca bien».
12 El día trece del primer mes llamaron a los escribas del rey. Ellos pusieron por
escrito las órdenes de Amán para los altos funcionarios del rey, los gobernadores de
cada provincia y los jefes de cada pueblo. Escribieron para cada provincia con su

propia escritura y para cada pueblo en su propio idioma. El documento se escribió en nombre del rey Asuero y se selló con el anillo del rey.
13 Enviaron las cartas por medio de mensajeros a todas las provincias del reino. Ordenaban matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños pequeños y mujeres, en un solo día: el trece del duodécimo mes, llamado Adar. También ordenaban apoderarse de todos sus bienes.
14 Se envió a todos los pueblos una copia del documento para que se anunciara como decreto en cada provincia y todos estuvieran preparados para aquel día.
15 Los mensajeros salieron de prisa por orden del rey, y el decreto se anunció en Susa. El rey y Amán se sentaron a beber vino, mientras la ciudad de Susa estaba angustiada.

4

1 Cuando Mardoqueo supo lo que había sucedido, rasgó su ropa, se vistió con tela áspera y se puso polvo en la cabeza. Salió por el centro de la ciudad, lanzando fuertes y amargos gritos.
2 Llegó hasta la puerta del palacio, pero no pudo entrar, porque nadie podía hacerlo vestido con tela áspera.
3 En todas las provincias a las que llegaban la orden del rey y su decreto, los judíos lloraban, se lamentaban y ayunaban con gran tristeza. Muchos se tendían en el suelo con polvo y ropa de tela áspera.
4 Las sirvientas y los servidores de Ester fueron a contarle lo sucedido. La reina se angustió mucho y envió ropa para que Mardoqueo se quitara la de tela áspera y se vistiera, pero él no la aceptó.
5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey que este había puesto a su servicio. Le ordenó que fuera a ver a Mardoqueo y averiguara qué le pasaba y por qué.
6 Hatac salió a ver a Mardoqueo en la plaza de la ciudad, frente a la puerta del palacio.
7 Mardoqueo le contó todo lo sucedido y le dijo cuánto dinero había prometido Amán entregar al tesoro real para exterminar a los judíos.
8 También le dio una copia del decreto anunciado en Susa que ordenaba exterminarlos. Le pidió que se la mostrara a Ester y le explicara lo ocurrido. Debía decirle que se presentara ante el rey para pedirle misericordia e interceder por su pueblo.
9 Hatac regresó y le contó a Ester lo que había dicho Mardoqueo.
10 Ester envió a Hatac con este mensaje para Mardoqueo:
11 «Todos los servidores del rey y los habitantes de las provincias del reino saben que hay una sola ley para cualquier hombre o mujer que se presente ante el rey en el patio interior sin haber sido llamado: debe morir. Solo conserva la vida aquel a quien el rey le extiende su cetro de oro. Pero hace treinta días que el rey no me llama para presentarme ante él».
12 Le comunicaron a Mardoqueo las palabras de Ester.
13 Él mandó responderle: «No pienses que, por estar en el palacio, estarás a salvo de lo que les espera a los demás judíos.
14 Si ahora guardas silencio, la ayuda y la salvación de los judíos vendrán de otro lugar, pero tú y la familia de tu padre morirán. ¿Quién sabe si llegaste a ser reina precisamente para un momento como este?».
15 Ester mandó esta respuesta a Mardoqueo:
16 «Ve y reúne a todos los judíos que están en Susa. Ayunen por mí, sin comer ni beber durante tres días, ni de noche ni de día. Mis sirvientas y yo haremos lo mismo. Después me presentaré ante el rey, aunque sea contra la ley. Y si he de morir, moriré».

17 Mardoqueo se fue e hizo todo lo que Ester había indicado.

5

1 Al tercer día, Ester se puso sus vestidos de reina y se colocó en el patio interior del
palacio, frente a la sala del rey. Él estaba sentado en su trono, frente a la entrada de la
sala.
2 Cuando el rey vio a la reina Ester de pie en el patio, la miró con agrado y le extendió
el cetro de oro que tenía en la mano. Ester se acercó y tocó con los dedos la punta del
cetro.
3 El rey le preguntó: «¿Qué deseas, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? Te la concederé,
aunque me pidas la mitad de mi reino».
4 Ester respondió: «Si al rey le parece bien, que venga hoy con Amán al banquete que
he preparado para él».
5 El rey dijo: «Llamen de inmediato a Amán para hacer lo que Ester ha pedido». El rey
y Amán fueron al banquete que Ester había preparado.
6 Mientras bebían vino, el rey le preguntó a Ester: «¿Qué deseas pedir? Te lo
concederé. ¿Cuál es tu petición? La cumpliré, aunque me pidas la mitad de mi reino».
7 Ester respondió: «Mi petición y mi deseo son estos:
8 Si cuento con el favor del rey y a él le parece bien concederme lo que pido, que
venga con Amán al banquete que les prepararé. Mañana responderé a lo que el rey me
ha preguntado».
9 Aquel día Amán salió muy contento. Pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del
palacio y notó que no se levantaba ni mostraba temor ante él, se llenó de ira contra
Mardoqueo.
10 Sin embargo, se contuvo y fue a su casa. Mandó llamar a sus amigos y a su esposa
Zeres.
11 Les habló del esplendor de sus riquezas, de cuántos hijos tenía y de todos los
honores que el rey le había dado al ponerlo por encima de sus funcionarios y
servidores.
12 También dijo: «La reina Ester no invitó a ningún otro hombre, aparte de mí, al
banquete que preparó para el rey. Y mañana volveré a ser su invitado junto con el rey.
13 Pero todo esto no me sirve de nada mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la
puerta del palacio».
14 Su esposa Zeres y todos sus amigos le dijeron: «Manda levantar un poste de
cincuenta codos de alto para colgarlo. Por la mañana, pide al rey que ordene colgar allí
a Mardoqueo. Así podrás ir contento al banquete con el rey». La propuesta agradó a
Amán, y mandó levantar el poste.

6

1 Aquella noche el rey no podía dormir. Mandó traer los libros de los registros, y se
los leyeron.
2 Allí estaba escrito que Mardoqueo había denunciado los planes de Bigtán y Teres,
dos eunucos del rey que vigilaban la entrada y habían planeado atacar al rey Asuero.
3 El rey preguntó: «¿Qué honor y recompensa ha recibido Mardoqueo por esto?». Los
servidores que lo atendían respondieron: «No se ha hecho nada por él».
4 El rey preguntó: «¿Quién está en el patio exterior?». Amán acababa de entrar en el
patio exterior del palacio para pedir permiso al rey para colgar a Mardoqueo del poste
que le había preparado.
5 Los servidores respondieron: «Amán está esperando en el patio exterior». El rey
dijo: «Que entre».

6 Amán entró, y el rey le preguntó: «¿Qué se debe hacer por el hombre a quien el rey
desea honrar?». Amán pensó: «¿A quién querrá honrar el rey más que a mí?».
7 Entonces respondió: «Para el hombre a quien el rey desea honrar,
8 que traigan los vestidos que usa el rey y el caballo que él monta, con una corona
real en la cabeza del caballo.
9 Que entreguen los vestidos y el caballo a uno de los funcionarios más nobles del
rey. Que vistan al hombre a quien el rey desea honrar y lo lleven a caballo por las
calles de la ciudad, mientras van anunciando delante de él: "¡Así se trata al hombre a
quien el rey desea honrar!"».
10 El rey le dijo a Amán: «Ve de inmediato. Toma los vestidos y el caballo, tal como
has dicho, y haz todo eso por Mardoqueo, el judío que está sentado a la puerta del
palacio. No omitas nada de lo que has dicho».
11 Amán tomó los vestidos y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo llevó a caballo por las
calles de la ciudad, anunciando delante de él: «¡Así se trata al hombre a quien el rey
desea honrar!».
12 Mardoqueo regresó a la puerta del palacio. Pero Amán se fue de prisa a su casa,
triste y con la cabeza cubierta.
13 Le contó a su esposa Zeres y a todos sus amigos lo sucedido. Sus sabios y su esposa
Zeres le dijeron: «Si Mardoqueo, que ha comenzado a vencerte, pertenece al pueblo
judío, no podrás derrotarlo. Sin duda caerás ante él».
14 Mientras aún hablaban, llegaron los servidores del rey para llevar a Amán al
banquete que Ester había preparado.

7

1 El rey y Amán fueron a beber vino con la reina Ester.
2 En aquel segundo día, mientras bebían vino, el rey volvió a preguntarle: «¿Qué
deseas pedir, reina Ester? Te lo concederé. ¿Cuál es tu petición? La cumpliré, aunque
me pidas la mitad de mi reino».
3 La reina Ester respondió: «Si cuento con tu favor, rey, y te parece bien, te pido que
me dejes vivir y salves a mi pueblo.
4 Porque mi pueblo y yo hemos sido entregados para que nos maten y nos
exterminen. Si nos hubieran vendido como esclavos y esclavas, habría guardado
silencio, pues nuestro sufrimiento sería poco en comparación con la pérdida del rey».
5 El rey Asuero le preguntó a la reina Ester: «¿Quién es y dónde está el que ha
planeado semejante maldad?».
6 Ester respondió: «Nuestro enemigo y adversario es este malvado Amán». Entonces
Amán se llenó de miedo ante el rey y la reina.
7 El rey se levantó del banquete lleno de ira y salió al jardín. Amán se puso de pie
para suplicarle a la reina Ester que le salvara la vida, pues comprendió que el rey
había decidido su desgracia.
8 Cuando el rey regresó del jardín a la sala del banquete, Amán estaba tendido sobre
el diván donde estaba Ester. El rey exclamó: «¿También quiere forzar a la reina delante
de mí, en mi propia casa?». En cuanto el rey pronunció esas palabras, le cubrieron el
rostro a Amán con un paño.
9 Harbona, uno de los eunucos que atendían al rey, dijo: «En la casa de Amán está el
poste de cincuenta codos de alto que preparó para Mardoqueo, el hombre que habló a
favor del rey». El rey ordenó: «¡Cuélguenlo de ese poste!».
10 Ejecutaron a Amán colgándolo del poste que había preparado para Mardoqueo.
Entonces se calmó la ira del rey.

8

1 Ese mismo día, el rey dio a la reina Ester toda la casa y los bienes de Amán, el
enemigo de los judíos. Mardoqueo se presentó ante el rey, porque Ester le había
explicado que Mardoqueo era su pariente.
2 El rey se quitó el anillo de sello que había recuperado de Amán y se lo dio a
Mardoqueo. Ester puso a Mardoqueo a cargo de la casa y los bienes de Amán.
3 Ester volvió a presentarse ante el rey. Se echó a sus pies y, entre lágrimas, le suplicó
que detuviera la maldad de Amán, el agagueo, y los planes que había hecho contra los
judíos.
4 El rey le extendió el cetro de oro, y Ester se levantó ante él.
5 Ella dijo: «Si al rey le parece bien, si cuento con su favor, si considera justo lo que
pido y si le agrado, que se envíen cartas para anular las que Amán, hijo de Hamedata, el
agagueo, envió para exterminar a los judíos de todas las provincias del reino.
6 ¿Cómo podría soportar la desgracia que va a caer sobre mi nación? ¿Cómo podría ver
la destrucción de mi pueblo?».
7 El rey Asuero les dijo a la reina Ester y al judío Mardoqueo: «Ya le he dado a Ester la
casa y los bienes de Amán, y a él lo han colgado por haber atacado a los judíos.
8 Ahora escriban acerca de los judíos lo que les parezca bien, en nombre del rey, y
séllenlo con el anillo del rey. Un documento escrito en nombre del rey y sellado con su
anillo no puede cambiarse».
9 El día veintitrés del tercer mes, llamado Siván, llamaron a los escribas del rey. Ellos
pusieron por escrito todo lo que Mardoqueo ordenó para los judíos, los altos
funcionarios, los gobernadores y los jefes de las ciento veintisiete provincias del reino,
desde la India hasta Etiopía. Escribieron para cada provincia con su propia escritura y
para cada pueblo en su propio idioma, y también para los judíos con su escritura y en
su idioma.
10 Las cartas se escribieron en nombre del rey Asuero y se sellaron con su anillo. Las
llevaron mensajeros a caballo, montados en los caballos veloces del servicio real,
descendientes de los mejores caballos del rey.
11 En estas cartas, el rey autorizaba a los judíos de cada ciudad a reunirse y luchar
por sus vidas. Podían matar y destruir a las fuerzas de cualquier pueblo o provincia
que los atacaran a ellos, a sus hijos o a sus mujeres, y apoderarse por la fuerza de los
bienes de sus atacantes.
12 Esto se haría en un solo día en todas las provincias del reino de Asuero: el trece del
duodécimo mes, llamado Adar.
13 Una copia del documento debía anunciarse como decreto en cada provincia y
darse a conocer a todos los pueblos. Así los judíos estarían preparados para vengarse
de sus enemigos cuando llegara aquel día.
14 Por orden del rey, los mensajeros salieron de inmediato en los caballos veloces del
servicio real. El decreto también se anunció en Susa, la ciudad real.
15 Mardoqueo salió de la presencia del rey vestido con ropas reales azules y blancas,
una gran corona de oro y un manto de lino fino y púrpura. Toda la ciudad de Susa
gritaba de alegría.
16 Para los judíos hubo luz, alegría y honor.
17 En cada provincia y en cada ciudad a las que llegaban la carta del rey y su decreto,
los judíos se llenaban de alegría y celebraban con banquetes y fiestas. Muchos de los
habitantes de la tierra se hicieron judíos, porque tenían miedo de los judíos.

9

1 El día trece del duodécimo mes, llamado Adar, llegó el momento de cumplir el
decreto del rey. Ese era el día en que los enemigos de los judíos esperaban dominarlos.

Pero ocurrió lo contrario: los judíos dominaron a sus enemigos.
2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del reino de
Asuero, para atacar a todos los que intentaban hacerles daño. Nadie pudo hacerles
frente, porque todos los pueblos les tenían miedo.
3 Todos los jefes de las provincias, los altos funcionarios, los gobernadores y los
encargados de los asuntos del rey apoyaron a los judíos, porque tenían miedo de
Mardoqueo.
4 Mardoqueo tenía gran poder en el palacio, y su fama se extendía por todas las
provincias del reino. Su poder crecía cada vez más.
5 Los judíos mataron a todos sus atacantes a espada y los destruyeron. Hicieron con
sus enemigos lo que quisieron.
6 En Susa, los judíos mataron a quinientos hombres.
7 También mataron a Parsandata, Dalfón, Aspata,
8 Porata, Adalia, Aridata,
9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,
10 los diez hijos de Amán, hijo de Hamedata, el enemigo de los judíos. Pero no se
apoderaron de sus bienes.
11 Aquel día le informaron al rey cuántos habían muerto en la ciudad de Susa.
12 El rey le dijo a la reina Ester: «Los judíos han matado en Susa a quinientos
hombres, además de los diez hijos de Amán. ¡Qué habrán hecho en el resto del reino!
¿Qué deseas pedir ahora? Te lo concederé. ¿Qué otra petición tienes? La cumpliré».
13 Ester respondió: «Si al rey le parece bien, que se permita a los judíos de Susa hacer
mañana lo mismo que hoy, y que se ordene colgar los cuerpos de los diez hijos de
Amán».
14 El rey ordenó que así se hiciera. Se anunció el decreto en Susa y colgaron los
cuerpos de los diez hijos de Amán.
15 Los judíos de Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y mataron a
trescientos hombres en Susa. Pero no se apoderaron de sus bienes.
16 Los demás judíos de las provincias del reino se reunieron para defender sus vidas,
se libraron de sus enemigos y mataron a setenta y cinco mil de ellos. Pero no se
apoderaron de sus bienes.
17 Esto sucedió el día trece del mes de Adar. El día catorce descansaron y lo
celebraron con banquetes y alegría.
18 Los judíos de Susa, en cambio, se reunieron los días trece y catorce del mes. El día
quince descansaron y lo celebraron con banquetes y alegría.
19 Por eso los judíos que viven en poblaciones sin murallas celebran el día catorce del
mes de Adar con banquetes y alegría. Es un día de fiesta en el que se envían regalos de
comida unos a otros.
20 Mardoqueo envió cartas a todos los judíos de todas las provincias del reino de
Asuero, tanto cercanas como lejanas.
21 Les ordenó celebrar cada año los días catorce y quince del mes de Adar.
22 Eran los días en que los judíos se habían librado de sus enemigos, y el mes en que su
tristeza se había convertido en alegría y su llanto en fiesta. Debían celebrarlos con
banquetes y alegría, enviarse regalos de comida unos a otros y dar ayuda a los pobres.
23 Los judíos se comprometieron a continuar la celebración que habían comenzado y
a seguir lo que Mardoqueo les había ordenado por escrito.
24 Porque Amán, hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de todos los judíos, había
planeado exterminarlos. Había echado el Pur, es decir, la suerte, para decidir cuándo
acabar con ellos y destruirlos.

25 Pero cuando el asunto llegó ante el rey, este ordenó por escrito que el malvado
plan de Amán contra los judíos se volviera contra él mismo, y que lo colgaran a él y a
sus hijos.
26 Por eso llamaron a esos días Purim, por el nombre de Pur. Debido a lo que decía
aquella carta, a lo que habían visto en este asunto y a lo que les había sucedido,
27 los judíos establecieron una norma y se comprometieron a celebrar siempre esos
dos días, según lo escrito en la carta, en las fechas señaladas de cada año. El compromiso
también se aplicaba a sus descendientes y a todos los que se unieran a ellos.
28 Todas las generaciones y todas las familias debían recordar y celebrar esos días, en
cada provincia y en cada ciudad. Los judíos nunca debían dejar de celebrar los días de
Purim, y sus descendientes nunca debían olvidarlos.
29 La reina Ester, hija de Abihail, y el judío Mardoqueo enviaron una segunda carta,
respaldada por toda su autoridad, para confirmar la orden sobre Purim.
30 Mardoqueo envió cartas a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del
reino de Asuero, con palabras de paz y verdad.
31 Las cartas confirmaban la celebración de los días de Purim en las fechas señaladas,
tal como lo habían ordenado el judío Mardoqueo y la reina Ester, y de acuerdo con lo
que los judíos habían establecido para ellos y sus descendientes en cuanto a los ayunos
y los clamores de ayuda.
32 La orden de Ester confirmó las normas de Purim, y quedó registrada en el libro.

10

1 El rey Asuero impuso un tributo sobre la tierra y las islas del mar.
2 Todos sus actos de poder y fuerza, y el relato completo del alto puesto al que el rey
elevó a Mardoqueo, ¿no están escritos en el libro de la historia de los reyes de Media y
Persia?
3 El judío Mardoqueo ocupaba el segundo puesto después del rey Asuero. Era un
hombre importante entre los judíos y respetado por la mayoría de sus compatriotas.
Trabajaba por el bien de su pueblo y hablaba a favor de la paz para todos los de su
pueblo.

Job

1 Había en la tierra de Uz un hombre llamado Job. Era íntegro y recto, temía a Dios y
se apartaba del mal.
2 Tenía siete hijos y tres hijas.
3 Poseía siete mil ovejas y cabras, tres mil camellos, mil bueyes, quinientas asnas y
muchísimos sirvientes. Era el hombre más importante de todo el oriente.
4 Sus hijos acostumbraban reunirse para celebrar banquetes en sus casas, cada uno
en su turno. Invitaban también a sus tres hermanas a compartir los banquetes.
5 Al terminar los días de banquete, Job mandaba llamar a sus hijos y los purificaba.
Se levantaba temprano y ofrecía un holocausto por cada uno, pues pensaba: «Tal vez
mis hijos hayan pecado y hayan hablado mal de Dios en su corazón». Job hacía esto
cada vez que se celebraban los banquetes.
6 Un día, los hijos de Dios se presentaron ante el Señor, y Satanás llegó entre ellos.
7 El Señor le preguntó a Satanás: «¿De dónde vienes?». Satanás respondió: «De
recorrer la tierra y andar por ella».
8 El Señor le dijo: «¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra.
Es íntegro y recto, teme a Dios y se aparta del mal».
9 Satanás respondió al Señor: «¿Acaso Job teme a Dios sin recibir nada a cambio?
10 ¿No lo has rodeado de un muro protector, a él, a su familia y a todo lo que tiene?
Has bendecido su trabajo y has multiplicado su ganado por toda la tierra.
11 Pero extiende la mano y ataca todo lo que tiene. ¡Verás cómo te maldice en la cara!».
12 El Señor le dijo a Satanás: «Todo lo que tiene queda en tus manos, pero a él no lo
toques». Entonces Satanás salió de la presencia del Señor.
13 Un día, los hijos y las hijas de Job celebraban un banquete en casa del hermano
mayor.
14 Un mensajero llegó a Job y le dijo: «Los bueyes estaban arando y las asnas
pastaban cerca de ellos.
15 Los hombres de Seba nos atacaron, se llevaron los animales y mataron a los
sirvientes a filo de espada. Solo yo escapé para traerte la noticia».
16 Todavía estaba hablando cuando llegó otro y dijo: «Cayó del cielo fuego de Dios y
consumió las ovejas, las cabras y los sirvientes. Solo yo escapé para traerte la noticia».
17 Todavía estaba hablando cuando llegó otro y dijo: «Los caldeos formaron tres
grupos, atacaron a los camellos y se los llevaron. Mataron a los sirvientes a filo de
espada. Solo yo escapé para traerte la noticia».
18 Todavía estaba hablando cuando llegó otro y dijo: «Tus hijos y tus hijas celebraban
un banquete en casa del hermano mayor.
19 De pronto vino del desierto un viento muy fuerte. Golpeó los cuatro lados de la
casa, que cayó sobre los jóvenes, y todos murieron. Solo yo escapé para traerte la
noticia».
20 Entonces Job se levantó, se rasgó la ropa y se cortó el cabello. Se inclinó hasta el
suelo para adorar y dijo:
21 «Sin nada salí del vientre de mi madre y sin nada volveré allí. El Señor dio y el
Señor quitó. ¡Alabado sea el nombre del Señor!».
22 En todo esto, Job no pecó ni acusó a Dios de actuar sin sentido.

2

1 Otro día, los hijos de Dios se presentaron ante el Señor, y Satanás llegó entre ellos.

2 El Señor le preguntó a Satanás: «¿De dónde vienes?». Satanás respondió: «De
recorrer la tierra y andar por ella».
3 El Señor le dijo: «¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra.
Es íntegro y recto, teme a Dios y se aparta del mal. Todavía conserva su integridad,
aunque me incitaste a arruinarlo sin motivo».
4 Satanás respondió al Señor: «¡Piel por piel! El hombre dará todo lo que tiene por
salvar su vida.
5 Pero extiende la mano y ataca sus huesos y su carne. ¡Verás cómo te maldice en la
cara!».
6 El Señor le dijo a Satanás: «Queda en tus manos, pero no le quites la vida».
7 Satanás salió de la presencia del Señor y golpeó a Job con una terrible enfermedad
de la piel, desde los pies hasta la cabeza.
8 Job tomó un trozo de una vasija rota para rascarse y se sentó en el polvo.
9 Su esposa le dijo: «¿Todavía conservas tu integridad? ¡Maldice a Dios y muere!».
10 Él respondió: «Hablas como una mujer necia. Si aceptamos lo bueno que Dios nos
manda, ¿no aceptaremos también la desgracia?». En todo esto, Job no pecó con sus
palabras.
11 Los tres amigos de Job se enteraron de todas las desgracias que había sufrido.
Cada uno salió de su lugar: Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el naamatita.
Acordaron reunirse para ir a acompañarlo en su dolor y consolarlo.
12 Cuando lo vieron de lejos, no lo reconocieron por lo mucho que había cambiado.
Lloraron amargamente, mostraron su dolor y se echaron polvo sobre la cabeza.
13 Se sentaron en el suelo junto a él durante siete días y siete noches. Nadie le dijo
una palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

3

1 Después, Job comenzó a hablar y maldijo el día de su nacimiento.
2 Dijo:
3 ¡Que desaparezca el día en que nací, y la noche en que se dijo: «Ha venido al mundo un
varón»!
4 ¡Que aquel día sea oscuridad! Que Dios no se fije en él desde lo alto, ni brille la luz
sobre él.
5 Que la oscuridad y la noche más negra se adueñen de él. Que lo cubra una nube y lo
aterren las sombras del día.
6 Que la oscuridad más espesa se apodere de aquella noche. Que no disfrute de los días
del año ni se cuente entre los meses.
7 Que aquella noche sea estéril, que en ella no se oiga ninguna voz de alegría.
8 Que la maldigan los que maldicen el día, los que están dispuestos a despertar a
Leviatán.
9 Que sus estrellas de la mañana se oscurezcan. Que espere la luz sin recibirla y no vea
los primeros rayos del amanecer.
10 Porque no cerró las puertas del vientre de mi madre, ni ocultó de mis ojos el
sufrimiento.
11 ¿Por qué no morí al salir del vientre de mi madre? ¿Por qué no di mi último suspiro al
nacer?
12 ¿Por qué hubo rodillas que me recibieron y pechos que me dieron leche?
13 Ahora estaría acostado y tranquilo; dormiría en paz,
14 junto a los reyes y los sabios de la tierra que se construyeron grandes casas,
15 o junto a los gobernantes que poseían oro y llenaban sus casas de plata.
16 O nunca habría existido, como un niño que nace muerto, como los pequeños que
nunca vieron la luz.

17 Allí los malvados dejan de causar problemas y descansan los que ya no tienen
fuerzas.
18 Allí los prisioneros descansan juntos y ya no oyen la voz del capataz.
19 Allí están el pequeño y el grande, y el esclavo queda libre de su amo.
20 ¿Por qué da Dios luz al que sufre y vida al que está lleno de amargura,
21 a los que desean la muerte sin que llegue y la buscan más que a un tesoro escondido,
22 a los que se llenan de alegría y se regocijan cuando encuentran el sepulcro?
23 ¿Por qué da luz al hombre que no ve su camino y a quien Dios tiene encerrado?
24 En lugar de comer, suspiro; mis gritos de dolor fluyen como el agua.
25 Lo que temo me sobreviene y mi corazón se llena de angustia.
26 No tengo paz, ni tranquilidad, ni descanso; solo me llega el dolor.

4

1 Elifaz el temanita respondió:
2 Si alguien te dirige una palabra, ¿te molestará? Pero ¿quién puede callar lo que
piensa?
3 Tú has ayudado a otros y has fortalecido sus manos débiles.
4 Tus palabras han levantado al que estaba por caer; has fortalecido sus rodillas
dobladas.
5 Pero ahora que el sufrimiento te toca a ti, te cansas; cuando te alcanza, te angustias.
6 ¿No te sostiene tu temor de Dios? ¿No te da esperanza tu vida recta?
7 ¿Has visto alguna vez que un hombre recto sea destruido? ¿Cuándo han perecido los
que temen a Dios?
8 He visto que quienes aran sufrimiento y siembran maldad cosechan lo mismo.
9 El aliento de Dios los destruye; el viento de su ira acaba con ellos.
10 Aunque el león ruja con fuerza, los dientes de los leones jóvenes se rompen.
11 El león viejo muere por falta de alimento y los cachorros de la leona se dispersan.
12 Me llegó una palabra en secreto; apenas escuché su susurro.
13 Entre los pensamientos inquietantes de las visiones nocturnas, cuando los hombres
duermen profundamente,
14 me invadieron el miedo y el temblor; todos mis huesos se estremecieron.
15 Un soplo pasó por mi rostro y se me erizó el vello.
16 Algo se detuvo ante mí, pero no pude distinguirlo. Vi una figura y escuché una voz
suave que decía:
17 «¿Puede un hombre ser justo ante Dios? ¿Puede ser puro ante su Creador?
18 Dios no confía ni siquiera en sus siervos y encuentra faltas en sus ángeles.
19 ¡Cuánto menos confiará en los que habitan casas de barro, cuyos cimientos están en
el polvo! Son aplastados más fácilmente que un insecto.
20 De la mañana a la tarde quedan destruidos. Perecen para siempre sin que nadie lo
note.
21 Cuando se arranca la cuerda de su tienda, ¿no mueren sin haber alcanzado la
sabiduría?».

5

1 Clama por ayuda. ¿Habrá alguien que te responda? ¿A cuál de los seres santos
acudirás?
2 La ira mata al necio y la pasión acaba con el que no tiene sabiduría.
3 He visto al necio echar raíces, pero de pronto una maldición cayó sobre su casa.
4 Sus hijos no tienen protección; los aplastan ante los jueces y nadie defiende su causa.
5 El hambriento se lleva su cosecha, su grano pasa a los pobres y el sediento bebe de su
manantial.

6 La desgracia no brota del polvo, ni el sufrimiento nace de la tierra.
7 El hombre nace para sufrir, como las llamas suben del fuego.
8 Yo acudiría a Dios y pondría mi causa en sus manos.
9 Él hace cosas grandes que no podemos comprender, maravillas que no se pueden
contar.
10 Da lluvia a la tierra y manda agua a los campos.
11 Levanta a los humildes y pone a salvo a los que están tristes.
12 Frustra los planes de los sabios, de modo que no pueden llevarlos a cabo.
13 Atrapa a los sabios en sus propios planes secretos y hace fracasar de pronto los
propósitos de los malvados.
14 En pleno día los envuelve la oscuridad y a la luz del sol andan a tientas como si fuera
de noche.
15 Pero salva al huérfano de su espada y al pobre del poder de los fuertes.
16 Así el pobre tiene esperanza y el malvado queda con la boca cerrada.
17 ¡Dichoso el hombre a quien Dios corrige! No rechaces la enseñanza del Todopoderoso.
18 Después de castigar, consuela; después de herir, sana con sus manos.
19 Te librará de seis desgracias, y en siete no te alcanzará el mal.
20 En tiempo de hambre te librará de la muerte, y en la guerra, del poder de la espada.
21 Te protegerá de las malas lenguas y no temerás cuando llegue la destrucción.
22 Te reirás de la destrucción y del hambre, y no temerás a los animales de la tierra.
23 Harás un pacto con las piedras del campo y los animales del campo estarán en paz
contigo.
24 Sabrás que tu tienda está segura; revisarás tus bienes y no faltará nada.
25 Sabrás que tendrás muchos descendientes, tantos como las plantas de la tierra.
26 Llegarás al sepulcro con vigor, como el grano que se lleva a la era a su debido tiempo.
27 Lo hemos examinado con cuidado y así es. Escúchalo y compruébalo tú mismo.

6

1 Job respondió:
2 ¡Ojalá pudieran pesar mi angustia y poner mi sufrimiento en la balanza!
3 Pesarían más que la arena de los mares. Por eso he hablado sin control.
4 Las flechas del Todopoderoso se han clavado en mí y su veneno penetra en mi
espíritu. Sus terrores se forman como un ejército contra mí.
5 ¿Rebuzna el asno salvaje cuando tiene pasto? ¿Muge el buey cuando tiene alimento?
6 ¿Se come sin sal lo que no tiene sabor? ¿Tiene algún sabor el jugo de la verdolaga?
7 No quiero probar esas cosas; esa comida me produce asco.
8 ¡Ojalá Dios respondiera a mi oración y me concediera lo que deseo!
9 ¡Ojalá quisiera acabar conmigo, soltara su mano y me quitara la vida!
10 Todavía tendría este consuelo y me alegraría aun entre los dolores de la muerte: no
he sido infiel a las palabras del Santo.
11 ¿Me quedan fuerzas para seguir esperando? ¿Qué futuro tengo que esperar?
12 ¿Tengo la fuerza de las piedras? ¿Está mi cuerpo hecho de bronce?
13 No tengo cómo ayudarme y he perdido toda mi sabiduría.
14 El que le cierra el corazón a su amigo abandona el temor del Todopoderoso.
15 Mis amigos me han fallado como un arroyo, como las corrientes de los valles que se
secan.
16 Se oscurecen por el hielo y por la nieve que cae en ellas,
17 pero desaparecen bajo el sol ardiente y el calor las seca.
18 Las caravanas de camellos se desvían de su camino; se internan en el desierto y
perecen.

19 Las caravanas de Tema buscan esos arroyos y los grupos de Seba esperan
encontrarlos.
20 Quedan decepcionados porque habían confiado en ellos; al llegar, pierden toda
esperanza.
21 Así se han vuelto ustedes para mí: ven mi desgracia y se llenan de miedo.
22 ¿Les he pedido que me den algo o que paguen por mí con sus riquezas?
23 ¿Les he pedido que me libren del poder de mi enemigo o que paguen mi rescate de
manos de los crueles?
24 Enséñenme y guardaré silencio; muéstrenme en qué me he equivocado.
25 ¡Qué agradables son las palabras sinceras! Pero ¿qué fuerza tienen sus argumentos?
26 Mis palabras pueden parecerles equivocadas, pero las palabras del desesperado se
las lleva el viento.
27 Ustedes serían capaces de entregar un huérfano a sus acreedores y de sacar provecho
de su propio amigo.
28 Ahora mírenme: no les mentiré en la cara.
29 Cambien de opinión y no piensen mal de mí. Sí, cambien, porque sigo siendo justo.
30 ¿He dicho algo malo? ¿Acaso no comprendo la causa de mi sufrimiento?

7

1 ¿No tiene el hombre un tiempo de sufrimiento en la tierra? ¿No son sus días como los
de un trabajador a sueldo?
2 Como el esclavo que desea la sombra del atardecer y el trabajador que espera su pago,
3 así me han tocado meses de dolor sin sentido y noches de agotamiento.
4 Cuando me acuesto, pienso: «¿Cuándo podré levantarme?». La noche se alarga y no
dejo de dar vueltas hasta el amanecer.
5 Mi cuerpo está cubierto de gusanos y polvo; mi piel se endurece y vuelve a agrietarse.
6 Mis días pasan más rápido que el hilo del tejedor y terminan sin esperanza.
7 Recuerda que mi vida es un soplo y que nunca volveré a ver el bien.
8 Los que ahora me ven ya no me verán. Tus ojos me buscarán, pero yo ya no estaré.
9 Como una nube que se desvanece, el que baja al lugar de los muertos no vuelve a
subir.
10 No regresa a su casa y su lugar ya no lo reconoce.
11 Por eso no guardaré silencio. Hablaré desde el dolor de mi espíritu y daré rienda
suelta a mi amarga queja.
12 ¿Soy el mar o un monstruo marino, para que me pongas bajo vigilancia?
13 Cuando pienso: «Mi cama me dará consuelo; allí descansaré de mi enfermedad»,
14 me envías sueños y visiones que me aterrorizan.
15 Por eso prefiero una muerte dolorosa a estos sufrimientos.
16 Ya no deseo vivir. ¡No quiero vivir para siempre! Déjame en paz, pues mis días son un
soplo.
17 ¿Qué es el hombre para que le des tanta importancia y fijes tu atención en él,
18 para que lo examines cada mañana y lo pongas a prueba a cada momento?
19 ¿Hasta cuándo seguirás mirándome? ¿No me darás siquiera un momento para respirar?
20 Si he pecado, ¿qué te he hecho, guardián de los hombres? ¿Por qué me has convertido
en el blanco de tus golpes, hasta volverme una carga para mí mismo?
21 ¿Por qué no perdonas mi pecado y quitas mi culpa? Pronto bajaré al polvo; me
buscarás, pero ya no estaré.

8

1 Bildad el suhita respondió:

2 ¿Hasta cuándo dirás esas cosas? ¿Hasta cuándo serán tus palabras como un viento
fuerte?
3 ¿Acaso Dios juzga injustamente? ¿Acaso el Todopoderoso no es justo cuando juzga?
4 Si tus hijos pecaron contra él, él mismo los castigó.
5 Si buscas a Dios con empeño y le suplicas al Todopoderoso,
6 si eres puro y recto, él defenderá tu causa y mostrará que eres justo al restaurar tu
casa.
7 Aunque tus comienzos hayan sido pequeños, tu futuro será muy grande.
8 Pregunta a las generaciones pasadas y presta atención a lo que investigaron sus
padres.
9 Nosotros apenas somos de ayer y no sabemos nada; nuestros días en la tierra pasan
como una sombra.
10 ¿No te enseñarán ellos y te dirán palabras sabias?
11 ¿Puede crecer la planta del río sin tierra húmeda? ¿Puede crecer alto el pasto sin agua?
12 Aunque esté verde y nadie lo haya cortado, se seca y muere antes que cualquier otra
planta.
13 Así terminan los que se olvidan de Dios: la esperanza del malvado se desvanece.
14 Su apoyo se rompe y su esperanza es tan débil como el hilo de una araña.
15 Busca apoyo en su familia, pero no lo encuentra; pone su esperanza en ella, pero no
le sirve de nada.
16 Es como una planta vigorosa bajo el sol, que extiende sus ramas por todo el jardín.
17 Sus raíces se enredan entre las piedras y se abren paso entre ellas.
18 Pero si la arrancan de su lugar, ese lugar dirá: «Nunca te he visto».
19 Así termina la alegría de su vida, y de la tierra brota otra planta que la reemplaza.
20 Dios no abandona al hombre íntegro ni toma de la mano a los malvados.
21 Llegará el día en que tu boca se llenará de risas y tus labios darán gritos de alegría.
22 Tus enemigos quedarán cubiertos de vergüenza y la tienda del pecador desaparecerá.

9

1 Job respondió:
2 Sé que es así. Pero ¿cómo puede un hombre conseguir que Dios le dé la razón?
3 Si quisiera llevar su causa ante él, no podría responder ni una de mil preguntas.
4 Dios es sabio y poderoso. ¿Quién se ha enfrentado a él y ha salido bien?
5 Él arranca las montañas sin que lo sepan y las derriba en su ira.
6 Sacude la tierra de su lugar y hace temblar sus columnas.
7 Ordena al sol que no brille e impide que las estrellas den luz.
8 Él extendió los cielos y camina sobre las olas del mar.
9 Hizo la Osa, Orión, las Pléyades y las cámaras del sur.
10 Hace cosas grandes que no podemos comprender, maravillas que no se pueden
contar.
11 Pasa junto a mí y no lo veo; sigue adelante y no lo percibo.
12 Si extiende la mano para tomar algo, ¿quién puede detenerlo? ¿Quién puede
preguntarle: «¿Qué haces?»?
13 Nadie puede detener la ira de Dios; hasta los aliados de Rahab se inclinaron ante él.
14 ¡Cuánto menos podré yo responderle o encontrar palabras para discutir con él!
15 Aunque tuviera razón, no podría responderle; tendría que pedirle compasión a mi
adversario.
16 Si lo llamara y él viniera, no creería que fuera a escucharme.
17 Me aplastaría con su tormenta y multiplicaría mis heridas sin motivo.
18 No me dejaría respirar y me llenaría de amargura.

19 Si se trata de fuerza, él dice: «¡Aquí estoy!». Si se trata de un juicio, dice: «¿Quién me
fijará una fecha?».
20 Aunque yo tuviera razón, él diría que estoy equivocado. No he hecho mal, pero él
dice que soy un pecador.
21 Soy inocente; ya no me importa lo que me suceda, ni deseo vivir.
22 Todo me da lo mismo. Por eso digo: él acaba por igual con el pecador y con el
inocente.
23 Si una enfermedad causa la muerte de repente, él se ríe de la suerte de los inocentes.
24 La tierra está en manos de los malvados y los rostros de sus jueces están cubiertos. Si
no es él quien lo hace, ¿quién es?
25 Mis días corren más rápido que un mensajero; huyen sin ver el bien.
26 Pasan como barcos de juncos, como un águila que se lanza sobre su presa.
27 Si pienso: «Olvidaré mi queja, dejaré mi tristeza y me alegraré»,
28 sigo temiendo todos mis dolores. Sé que no me considerarás libre de pecado.
29 ¡No me dejarás ser inocente! ¿Para qué esforzarme en vano?
30 Aunque me lave con agua de nieve y me limpie las manos con jabón,
31 tú me hundirás en el polvo y hasta mi propia ropa sentirá asco de mí.
32 Él no es un hombre como yo, para que pueda responderle y presentarnos juntos
ante un juez.
33 No hay un árbitro entre nosotros que pueda imponerse a los dos.
34 Que aparte de mí su vara y deje de aterrorizarme.
35 Entonces hablaría sin miedo de él, pues en mí mismo no hay motivo para ese temor.

10

1 Estoy cansado de vivir. Daré rienda suelta a mi queja y hablaré desde mi amargura.
2 Le diré a Dios: no me condenes como pecador; dime qué tienes contra mí.
3 ¿Qué ganas con ser cruel y rechazar la obra de tus manos, mientras favoreces los
planes de los malvados?
4 ¿Tienes ojos humanos? ¿Ves como ve el hombre?
5 ¿Son tus días como los del hombre, o tus años como los suyos,
6 para que investigues mi pecado y busques mis faltas,
7 aunque sabes que no soy malvado y que nadie puede librarme de tus manos?
8 Tus manos me hicieron y me dieron forma; pero después cambiaste de propósito y me
entregaste a la destrucción.
9 Recuerda que me formaste de la tierra. ¿Ahora vas a devolverme al polvo?
10 ¿No me vertiste como leche y me cuajaste como queso?
11 Me vestiste de piel y carne, y me uniste con huesos y músculos.
12 Has sido bondadoso conmigo y me has mostrado tu favor; con tu cuidado has
protegido mi vida.
13 Pero guardabas estas cosas en tu corazón. Sé que esto era lo que pensabas:
14 si yo pecaba, tomarías nota y no me librarías de mi culpa.
15 Si era malvado, caería sobre mí la maldición; si era justo, no podría levantar la
cabeza, lleno de vergüenza y vencido por el sufrimiento.
16 Si me enorgullecía, me perseguirías como un león y volverías a mostrar tu poder
contra mí.
17 Presentarías nuevos testigos contra mí, aumentarías tu ira y lanzarías nuevos
ejércitos contra mí.
18 ¿Para qué me sacaste del vientre de mi madre? ¡Ojalá hubiera muerto sin que nadie
me viera!

19 Habría sido como si nunca hubiera existido, llevado del vientre de mi madre
directamente al sepulcro.
20 ¿No son pocos los días de mi vida? Deja de mirarme para que tenga un poco de
alegría,
21 antes de ir al lugar del que no regresaré, a la tierra de oscuridad y sombras,
22 tierra de oscuridad espesa y desorden, donde hasta la luz es oscuridad.

11

1 Zofar el naamatita respondió:
2 ¿Van a quedar tantas palabras sin respuesta? ¿Tiene razón un hombre solo porque
habla mucho?
3 ¿Nos hará callar tu orgullo? ¿Podrás burlarte sin que nadie te avergüence?
4 Tú dices: «Mi conducta es pura y estoy libre de pecado ante tus ojos».
5 ¡Ojalá Dios tomara la palabra y discutiera contigo!
6 ¡Ojalá te revelara los secretos de la sabiduría y las maravillas de su propósito!
7 ¿Puedes medir a Dios o descubrir los límites del Todopoderoso?
8 Son más altos que el cielo: ¿qué puedes hacer? Son más profundos que el lugar de los
muertos: ¿cómo puedes conocerlos?
9 Son más largos que la tierra y más anchos que el mar.
10 Si él pasa, encierra a un hombre y lo mata, ¿quién puede hacerlo cambiar de
propósito?
11 Para él los hombres no son nada; ve la maldad y toma nota de ella.
12 El hombre sin entendimiento alcanzará la sabiduría cuando un asno salvaje
aprenda a razonar.
13 Pero si corriges tu corazón y extiendes las manos hacia Dios,
14 si apartas la maldad de tus manos y no permites que la injusticia habite en tu tienda,
15 entonces levantarás el rostro sin mancha de pecado y te mantendrás firme, sin
miedo.
16 Olvidarás tu dolor; será como el agua que ya pasó.
17 Tu vida brillará más que el día; aunque haya oscuridad, se volverá como el amanecer.
18 Estarás seguro porque tendrás esperanza; mirarás a tu alrededor y descansarás
tranquilo.
19 Dormirás sin temor al peligro y muchos buscarán tu favor.
20 Pero los ojos de los malvados se apagarán. No tendrán por dónde escapar y su única
esperanza será morir.

12

1 Job respondió:
2 ¡Sin duda ustedes lo saben todo, y cuando mueran se acabará la sabiduría!
3 Pero yo también tengo entendimiento. No soy inferior a ustedes. ¿Quién no sabe esas
cosas?
4 Soy motivo de burla para mi prójimo, yo que oro a Dios y recibo respuesta. ¡Se burlan
del hombre justo e inocente!
5 El que vive tranquilo desprecia al que sufre; así trata a quien está a punto de caer.
6 Las tiendas de los destructores están llenas de riquezas. Los que provocan la ira de
Dios viven seguros, aun los que hacen de su fuerza su dios.
7 Pregunta a los animales y te enseñarán; pregunta a las aves del cielo y te lo explicarán.
8 Pregunta a los animales que se arrastran por la tierra y te instruirán; los peces del
mar también te lo dirán.
9 ¿Quién no reconoce en todo esto la obra de la mano del Señor?
10 En su mano están la vida de todo ser vivo y el aliento de todos los hombres.

11 El oído distingue las palabras, como la boca distingue el sabor de los alimentos.
12 Los ancianos tienen sabiduría y una vida larga da entendimiento.
13 En Dios están la sabiduría y la fuerza; suyos son el poder y el entendimiento.
14 Lo que él derriba nadie lo reconstruye; al que él encierra nadie lo libera.
15 Si retiene las aguas, todo se seca; si las suelta, arrasan la tierra.
16 En él están la fuerza y los planes sabios; en sus manos están el engañado y el que lo
engaña.
17 Quita la sabiduría de los consejeros sabios y vuelve necios a los jueces.
18 Desata las cadenas de los reyes y luego los ata con las suyas.
19 Lleva cautivos a los sacerdotes y derriba a los que parecían seguros.
20 Deja sin efecto las palabras de los hombres de confianza y quita el buen juicio a los
ancianos.
21 Cubre de vergüenza a los jefes y quita el poder a los fuertes.
22 Descubre lo que está escondido en la oscuridad y saca a la luz las sombras más
profundas.
23 Engrandece a las naciones y las destruye; extiende sus territorios y luego las
abandona.
24 Quita la sabiduría a los gobernantes de la tierra y los hace vagar por un desierto sin
caminos.
25 Andan a tientas en la oscuridad, sin luz, y se tambalean sin ayuda como borrachos.

13

1 Todo esto lo he visto con mis ojos, lo he oído y lo entiendo.
2 Sé lo mismo que ustedes; no soy inferior a ustedes.
3 Pero quiero hablar con el Todopoderoso; deseo presentar mis argumentos ante Dios.
4 Ustedes deforman la verdad; sus intentos de arreglar las cosas no sirven de nada.
5 ¡Ojalá guardaran silencio! Eso sería una señal de sabiduría.
6 Escuchen mis argumentos y presten atención a mis palabras.
7 ¿Van a decir cosas injustas en nombre de Dios y a poner mentiras en su boca?
8 ¿Van a favorecer a Dios en este juicio y a presentarse como sus defensores?
9 ¿Les irá bien si él los examina? ¿Creen que pueden engañarlo como a un hombre?
10 Sin duda los reprenderá si en secreto muestran favoritismo.
11 ¿No les dará miedo su gloria? ¿No quedarán llenos de terror ante él?
12 Sus dichos sabios son polvo; sus defensas son barro.
13 Guarden silencio y déjenme hablar, venga lo que venga.
14 Me jugaré la vida; la pondré en mis propias manos.
15 Él acabará conmigo; no tengo esperanza. Pero no dejaré de defender mi causa ante
él.
16 Eso será mi salvación, pues un malvado no se presentaría ante él.
17 Escuchen con cuidado mis palabras y recuerden lo que digo.
18 Ya he preparado mi causa y sé que se reconocerá que tengo razón.
19 ¿Quién puede presentar argumentos contra mí? Si alguien pudiera, guardaría
silencio y moriría.
20 Solo te pido que no me hagas estas dos cosas; entonces me presentaré ante ti:
21 aparta de mí tu mano y no me llenes de terror.
22 Entonces llámame y te responderé, o déjame hablar y respóndeme tú.
23 ¿Cuántas faltas y pecados he cometido? Hazme saber cuáles son.
24 ¿Por qué me ocultas tu rostro y me cuentas entre tus enemigos?
25 ¿Vas a maltratar una hoja que lleva el viento? ¿Vas a perseguir una paja seca?

26 Escribes acusaciones amargas contra mí y me castigas por los pecados de mi
juventud.
27 Encadenas mis pies, vigilas todos mis caminos y limitas mis pasos.
28 El hombre se deshace como madera podrida, como ropa comida por los gusanos.

14

1 El hombre nacido de mujer vive pocos días, llenos de sufrimiento.
2 Brota como una flor y lo cortan; pasa como una sombra y desaparece.
3 ¿En alguien así fijas tu atención para juzgarlo?
4 ¡Ojalá pudiera salir algo puro de lo impuro! Pero no es posible.
5 Sus días están fijados y tú sabes el número de sus meses; has puesto un límite que no
puede pasar.
6 Deja de mirarlo y de castigarlo, para que disfrute al terminar su día, como un
trabajador a sueldo.
7 Un árbol tiene esperanza: aunque lo corten, volverá a brotar y sus ramas no dejarán
de crecer.
8 Aunque su raíz envejezca en la tierra y su tronco cortado muera en el polvo,
9 al sentir el agua volverá a brotar y echará ramas como una planta joven.
10 Pero el hombre muere y desaparece; da su último suspiro, ¿y dónde está?
11 Como se agota el agua de un estanque y un río queda seco,
12 así el hombre se acuesta y no vuelve a levantarse. Mientras existan los cielos, no
despertará ni saldrá de su sueño.
13 ¡Ojalá me escondieras en el lugar de los muertos, hasta que pasara tu ira! ¡Ojalá
fijaras un tiempo para volver a acordarte de mí!
14 Si un hombre muere, ¿volverá a vivir? Esperaría todos los días de mi sufrimiento
hasta que llegara mi liberación.
15 Tú me llamarías y yo te respondería; desearías volver a ver la obra de tus manos.
16 Pero ahora cuentas mis pasos y no pasas por alto mi pecado.
17 Guardas mis faltas en una bolsa bien atada y mantienes mi pecado encerrado.
18 Una montaña se derrumba y queda hecha polvo; una roca se mueve de su lugar.
19 El agua desgasta las piedras y las corrientes arrastran el polvo de la tierra. Así
acabas con la esperanza del hombre.
20 Lo vences para siempre y se va; cambias su rostro con la muerte y lo despides.
21 Sus hijos reciben honores y él no lo sabe; los humillan y él no se entera.
22 Solo siente el dolor de su cuerpo y la tristeza de su alma.

15

1 Elifaz el temanita respondió:
2 ¿Responde un sabio con conocimientos inútiles? ¿Acaso da a luz el viento del este?
3 ¿Discute con palabras que no sirven y con argumentos sin valor?
4 Tú debilitas el temor de Dios y con tus quejas interrumpes la adoración tranquila
ante él.
5 Tu pecado guía tus palabras y has adoptado el lenguaje de los mentirosos.
6 Tu propia boca te condena, no yo; tus labios dan testimonio contra ti.
7 ¿Fuiste el primer hombre que nació? ¿Existías antes que los montes?
8 ¿Estuviste presente en el consejo secreto de Dios? ¿Te has quedado con toda la
sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos? ¿Qué entiendes que nosotros no
entendamos?
10 Entre nosotros hay hombres de cabello blanco y de muchos años, mucho mayores
que tu padre.

11 ¿No te bastan el consuelo de Dios y las palabras amables que te han dirigido?
12 ¿Por qué te dejas llevar por tu corazón y levantas así los ojos,
13 volviéndote contra Dios y diciendo esas cosas?
14 ¿Qué es el hombre para que sea puro? ¿Cómo puede ser justo el nacido de mujer?
15 Dios no confía ni siquiera en sus seres santos, y los cielos no son puros ante sus ojos.
16 ¡Cuánto menos este ser repugnante e impuro, el hombre que bebe la maldad como agua!
17 Escúchame y presta atención; te contaré lo que he visto,
18 lo que los sabios recibieron de sus padres y no nos han ocultado.
19 Solo a ellos se les dio la tierra y no había extranjeros entre ellos.
20 El malvado sufre toda su vida y son pocos los años reservados para el cruel.
21 Oye ruidos que lo aterrorizan; cuando está en paz, le llega la destrucción.
22 No espera salir a salvo de la oscuridad; la espada lo aguarda.
23 Anda buscando pan y pregunta: «¿Dónde está?». Sabe que le espera el día de la desgracia.
24 Teme mucho aquel día oscuro; la angustia y el dolor lo dominan.
25 Porque levantó la mano contra Dios y se llenó de orgullo contra el Todopoderoso,
26 se lanzó contra él como un guerrero cubierto con una gruesa coraza, como un rey listo para la batalla.
27 Su rostro está cubierto de grasa y su cuerpo ha engordado.
28 Se ha instalado en ciudades destruidas, en casas donde nadie tenía derecho a vivir, destinadas a quedar en ruinas.
29 No se enriquecerá ni conservará lo que tiene; sus espigas no se doblarán hasta el suelo.
30 No saldrá de la oscuridad; el fuego quemará sus ramas y el viento se llevará sus brotes.
31 Que no se engañe poniendo su esperanza en lo falso, porque el engaño será su recompensa.
32 Su rama será cortada antes de tiempo y su hoja dejará de estar verde.
33 Será como una vid que pierde sus uvas antes de madurar, como un olivo que deja caer sus flores.
34 La comunidad de los malvados no da fruto, y el fuego consume las tiendas de los que aceptan sobornos para juzgar injustamente.
35 Conciben maldad y dan a luz sufrimiento; el fruto que producen es su propia vergüenza.

16

1 Job respondió:
2 He oído muchas veces esas cosas. ¡Ustedes son consoladores que solo aumentan el sufrimiento!
3 ¿No acabarán esas palabras vacías como el viento? ¿Qué te molesta tanto que sigues respondiendo?
4 Yo también podría hablar así si ustedes estuvieran en mi lugar. Podría acumular palabras contra ustedes y sacudir la cabeza en señal de burla.
5 Pero podría animarlos con mis palabras y no negarles el consuelo de mis labios.
6 Si hablo, mi dolor no disminuye; y si callo, ¿cuánto dolor se me quita?
7 Ahora Dios me ha vencido con el cansancio y el miedo; estoy atrapado en todo mi sufrimiento.
8 Ese sufrimiento se levanta como testigo contra mí; mi cuerpo consumido me acusa en la cara.

9 Su ira me destroza y su odio me persigue; afila sus dientes contra mí. Mis enemigos
me miran con crueldad.
10 Abren la boca contra mí y sus palabras amargas me golpean el rostro. Todos se
juntan contra mí.
11 Dios me entrega al poder de los pecadores y me arroja en manos de los malvados.
12 Vivía tranquilo, pero sus manos me destrozaron. Me tomó por el cuello y me sacudió
hasta hacerme pedazos. Me puso como blanco de sus flechas.
13 Sus arqueros me rodean; sus flechas atraviesan mi cuerpo sin piedad y mi vida se
derrama por tierra.
14 Me causa una herida tras otra; se lanza contra mí como un guerrero.
15 Me he cubierto la piel con ropa de tela áspera y he hundido mi fuerza en el polvo.
16 Tengo el rostro enrojecido de tanto llorar y los ojos se me oscurecen,
17 aunque mis manos no han cometido violencia y mi oración es pura.
18 ¡Tierra, no cubras mi sangre! ¡Que mi clamor no encuentre descanso!
19 Aun ahora tengo un testigo en el cielo; en lo alto está quien apoya mi causa.
20 Mis amigos se burlan de mí; mis ojos derraman lágrimas ante Dios,
21 para que él resuelva la causa de un hombre ante Dios y la de un hombre ante su
prójimo.
22 Pronto emprenderé el viaje del que no regresaré.

17

1 Mi espíritu está quebrantado, mis días terminan y el sepulcro me espera.
2 Estoy rodeado de burlones; mis ojos se oscurecen por su risa amarga.
3 Dios, responde tú mismo por mí ante ti. No hay otro que estreche mi mano para
responder por mí.
4 Has cerrado sus corazones a la sabiduría; por eso no les darás honra.
5 Al que traiciona a su amigo por una recompensa, se le apagarán los ojos de sus hijos.
6 Dios me ha convertido en motivo de vergüenza entre los pueblos; soy blanco de sus
burlas.
7 Mis ojos se oscurecen por el dolor y mi cuerpo se ha consumido hasta parecer una
sombra.
8 Los rectos se asombran de esto y los inocentes se indignan por los malvados.
9 Aun así, el justo sigue su camino y el que tiene las manos limpias cobra nuevas
fuerzas.
10 Pero vuelvan todos ustedes, vengan. No encontraré un solo sabio entre ustedes.
11 Mis días han pasado; se han roto mis planes y los deseos de mi corazón.
12 Ustedes convierten la noche en día y dicen: «La luz está cerca de la oscuridad».
13 Si espero que el lugar de los muertos sea mi casa y preparo mi cama en la oscuridad,
14 si le digo a la tierra: «Tú eres mi padre», y al gusano: «Tú eres mi madre y mi
hermana»,
15 ¿dónde está entonces mi esperanza? ¿Quién verá cumplido mi deseo?
16 ¿Bajarán conmigo al lugar de los muertos? ¿Bajaremos juntos al polvo?

18

1 Bildad el suhita respondió:
2 ¿Hasta cuándo seguirán hablando? Entiendan primero, y luego podremos hablar.
3 ¿Por qué nos consideran animales, seres sin entendimiento?
4 Pero vuelve, vuelve tú, que te destrozas con tu ira. ¿Va a quedar abandonada la tierra
por tu causa? ¿Va a moverse una roca de su lugar?
5 La luz del pecador se apaga y la llama de su fuego deja de brillar.
6 La luz se oscurece en su tienda y se apaga la lámpara que brilla sobre él.

7 Sus pasos antes fuertes se acortan; sus propios planes lo llevan a la destrucción.
8 Sus pies lo llevan a la red y camina entre los lazos.
9 La red le atrapa el pie y lo sujeta con fuerza.
10 Un lazo está escondido en la tierra para atraparlo; una trampa lo espera en el camino.
11 Lo rodean terrores que lo persiguen a cada paso.
12 El hambre debilita sus fuerzas y la destrucción espera que tropiece.
13 La enfermedad le consume la piel; la peor de las enfermedades devora su cuerpo.
14 Lo arrancan de la tienda donde se sentía seguro y lo llevan ante el rey de los terrores.
15 En su tienda habitará lo que no le pertenece; sobre su casa caerá azufre.
16 Abajo se secan sus raíces y arriba se corta su rama.
17 Su recuerdo desaparece de la tierra y nadie conoce su nombre en el campo.
18 Lo expulsan de la luz a la oscuridad; lo echan del mundo.
19 No tiene descendencia ni familia entre su pueblo; nadie de su nombre queda donde vivía.
20 Su destino espanta a los del oeste y llena de terror a los del este.
21 Así son las moradas del pecador, el lugar del que no conoce a Dios.

19

1 Job respondió:
2 ¿Hasta cuándo me amargarán la vida y me aplastarán con sus palabras?
3 Ya diez veces se han burlado de mí y no les da vergüenza maltratarme.
4 Si me he equivocado, las consecuencias de mi error son solo mías.
5 Si se creen superiores a mí y usan mi castigo como argumento contra mí,
6 sepan que Dios me ha tratado injustamente y me ha atrapado en su red.
7 Clamo contra el hombre violento, pero nadie responde; pido ayuda, pero nadie defiende mi causa.
8 Dios ha cerrado mi camino para que no pueda pasar y ha oscurecido mis senderos.
9 Me ha quitado mi gloria y ha arrancado la corona de mi cabeza.
10 Me derriba por todos lados hasta acabar conmigo; arranca mi esperanza como un árbol.
11 Su ira arde contra mí y me considera uno de sus enemigos.
12 Sus ejércitos avanzan juntos, levantan un camino para atacarme y acampan alrededor de mi tienda.
13 Ha alejado de mí a mis hermanos; han visto mi desgracia y me tratan como a un extraño.
14 Mis parientes y mis amigos cercanos me han abandonado; los que viven en mi casa se han olvidado de mí.
15 Soy un extraño para mis sirvientas; me ven como a un extranjero.
16 Llamo a mi sirviente y no me responde; tengo que suplicarle.
17 Mi aliento repugna a mi esposa; doy asco a los hijos de mi madre.
18 Hasta los niños me desprecian; cuando me levanto, me dan la espalda.
19 Todos mis amigos se alejan de mí y mis seres queridos se han vuelto contra mí.
20 Solo me quedan piel y huesos; apenas he escapado con vida.
21 ¡Tengan compasión de mí, amigos míos, tengan compasión! La mano de Dios me ha golpeado.
22 ¿Por qué me tratan con crueldad, como Dios? ¿Por qué no dejan de hablar mal de mí?
23 ¡Ojalá quedaran registradas mis palabras! ¡Ojalá se escribieran en un libro!
24 ¡Ojalá fueran grabadas para siempre en la roca con un instrumento de hierro y plomo!
25 Sé que mi defensor vive y que, en el futuro, se levantará sobre el polvo.

26 Después de que mi piel sea destruida, sin mi carne veré a Dios.
27 Lo veré a mi favor y no como un extraño. Mi corazón se consume de anhelo.
28 Si dicen: «¡Cómo lo vamos a perseguir! La raíz del pecado está en él»,
29 teman la espada, porque esas acciones merecen su castigo. Así sabrán que hay un juez.

20

1 Zofar el naamatita respondió:
2 Por eso mis pensamientos me inquietan y me impulsan a hablar.
3 Tengo que escuchar argumentos que me avergüenzan; tus respuestas son viento sin sabiduría.
4 ¿No sabes que desde los tiempos antiguos, desde que el hombre fue puesto en la tierra,
5 el orgullo del pecador dura poco y la alegría del malvado apenas un momento?
6 Aunque se eleve hasta el cielo y su cabeza llegue a las nubes,
7 desaparecerá para siempre, como su propio excremento. Los que lo vieron preguntarán: «¿Dónde está?».
8 Se irá como un sueño y no volverán a verlo; se desvanecerá como una visión nocturna.
9 Los ojos que lo veían ya no lo verán y su lugar ya no lo reconocerá.
10 Sus hijos esperarán que los pobres los traten con bondad y él tendrá que devolver sus riquezas.
11 Sus huesos están llenos de vigor juvenil, pero ese vigor bajará con él al polvo.
12 Aunque la maldad le sepa dulce y la esconda debajo de la lengua,
13 aunque la saboree sin soltarla y la mantenga en la boca,
14 en su estómago se volverá amarga, como veneno de serpientes.
15 Se tragó las riquezas, pero las vomitará; Dios se las sacará del estómago.
16 Chupará veneno de serpientes y la lengua de una serpiente lo matará.
17 No verá los ríos de aceite ni las corrientes de miel y leche.
18 Tendrá que devolver el fruto de su trabajo sin poder comerlo; no disfrutará de las ganancias de su comercio.
19 Porque fue cruel con los pobres y los abandonó en su sufrimiento; porque tomó por la fuerza una casa que no había construido.
20 Sus riquezas no le darán paz ni lo salvarán las cosas que le daban placer.
21 Nunca tuvo bastante para satisfacer sus deseos; por eso su bienestar pronto terminará.
22 Aun en medio de sus grandes riquezas estará lleno de preocupaciones; todos los que sufren se volverán contra él.
23 Dios le concede lo que desea, pero descarga sobre él el ardor de su ira como lluvia.
24 Huirá de la lanza de hierro, pero lo atravesará una flecha disparada por un arco de bronce.
25 Se la arrancará y saldrá de su espalda; la punta brillante saldrá de su costado y lo dominará el terror.
26 Todas sus riquezas están destinadas a la oscuridad. Un fuego que nadie encendió lo destruirá junto con todo lo que haya en su tienda.
27 Los cielos revelarán su pecado y la tierra dará testimonio contra él.
28 Los bienes de su casa serán llevados a otro país; en el día de la ira pasarán a manos ajenas.
29 Esa es la recompensa que Dios le da al malvado, la herencia que le corresponde.

21

1 Job respondió:
2 Escuchen con cuidado mis palabras; al menos así podrán consolarme.

3 Déjenme hablar y después sigan burlándose.
4 ¿Acaso mi queja va dirigida a un hombre? Entonces, ¿por qué extrañarse de mi
angustia?
5 Mírenme y queden asombrados; pónganse la mano sobre la boca.
6 Con solo pensarlo, mi cuerpo tiembla de miedo.
7 ¿Por qué siguen vivos los malvados, llegan a viejos y aumentan su poder?
8 Sus hijos siempre están con ellos y ven crecer a sus descendientes.
9 Sus casas están libres de temor y la vara de Dios no los castiga.
10 Sus toros siempre engendran; sus vacas paren sin perder las crías.
11 Dejan salir a sus pequeños como un rebaño y sus hijos disfrutan del baile.
12 Cantan al son de los instrumentos y se alegran con la música de la flauta.
13 Sus días transcurren sin problemas y de pronto bajan al lugar de los muertos.
14 Y eso que le dicen a Dios: «Aléjate de nosotros; no queremos conocer tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso para que lo adoremos? ¿Qué ganamos con orarle?».
16 ¿Acaso no está su bienestar en sus propias manos? ¡Pero los planes de los malvados
están lejos de mí!
17 ¿Cuántas veces se apaga la luz de los malvados? ¿Cuántas veces les llega la desgracia o
los atrapa Dios en su ira?
18 ¿Cuántas veces son como paja ante el viento, como hierba que se lleva la tormenta?
19 Ustedes dicen: «Dios guarda el castigo para sus hijos». ¡Que castigue al hombre
mismo, para que lo sienta!
20 ¡Que vea su propia desgracia y beba la ira del Todopoderoso!
21 ¿Qué le importa lo que ocurra con su familia después de él, cuando termine su vida?
22 ¿Puede alguien enseñar a Dios, que juzga aun a los que están en lo alto?
23 Uno muere en pleno bienestar, tranquilo y en paz.
24 Sus recipientes están llenos de leche y sus huesos conservan toda su fuerza.
25 Otro muere lleno de amargura, sin haber disfrutado jamás del bien.
26 Ambos bajan al polvo y los cubren los gusanos.
27 Conozco sus pensamientos y sus planes violentos contra mí.
28 Ustedes preguntan: «¿Dónde está la casa del gobernante? ¿Dónde está la tienda del
malvado?».
29 ¿No han preguntado a los viajeros? ¿No han prestado atención a lo que han visto?
30 El malvado queda a salvo en el día de la desgracia y escapa en el día de la ira.
31 ¿Quién le reprocha su conducta en la cara? ¿Quién lo castiga por lo que hace?
32 Lo llevan al sepulcro, donde permanece vigilante.
33 La tierra del valle que cubre sus huesos le resulta dulce. Todos los hombres lo
siguen, así como innumerables hombres fueron antes que él.
34 ¿Para qué intentan consolarme con palabras inútiles? ¡Sus respuestas no son más que
engaño!

22

1 Elifaz el temanita respondió:
2 ¿Puede un hombre serle útil a Dios? No; su sabiduría solo le sirve a él mismo.
3 ¿Le importa al Todopoderoso que seas justo? ¿Gana algo con que tu conducta esté libre
de pecado?
4 ¿Acaso te castiga y te juzga porque lo honras?
5 ¿No es grande tu maldad? ¡Tus pecados no tienen fin!
6 Has tomado los bienes de tu hermano sin que te debiera nada y has quitado la ropa a
quienes la necesitan.
7 No das agua al viajero cansado y le niegas pan al hambriento.

8 La tierra era del poderoso y en ella vivía el hombre de buena reputación.
9 Has despedido a las viudas sin escuchar su causa y has quitado su apoyo al huérfano.
10 Por eso hay trampas alrededor de tus pies y te invade un terror repentino.
11 Tu luz se vuelve oscuridad y no puedes ver; un torrente de agua te cubre.
12 ¿No está Dios en lo alto del cielo? ¡Mira lo altas que están las estrellas!
13 Tú dices: «¿Qué sabe Dios? ¿Puede juzgar a través de la oscuridad espesa?
14 Las nubes lo cubren y le impiden ver; él camina por la bóveda del cielo».
15 ¿Vas a seguir el antiguo camino que recorrieron los malvados,
16 los que fueron arrebatados antes de tiempo y arrastrados por un torrente de agua?
17 Le decían a Dios: «Aléjate de nosotros. ¿Qué puede hacernos el Todopoderoso?».
18 Sin embargo, él llenaba sus casas de cosas buenas. ¡Pero los planes de los malvados están lejos de mí!
19 Los justos vieron su caída y se alegraron; los inocentes se burlaron de ellos,
20 diciendo: «Sus bienes han desaparecido y el fuego consume sus riquezas».
21 Ponte en buena relación con Dios y vive en paz; así te irá bien en lo que emprendas.
22 Acepta su enseñanza y guarda sus palabras en tu corazón.
23 Si vuelves al Todopoderoso y te humillas ante él, si alejas la maldad de tus tiendas,
24 si pones tu oro en el polvo, el oro de Ofir entre las piedras de los valles,
25 entonces el Todopoderoso será tu oro y su enseñanza será tu plata.
26 Te deleitarás en el Todopoderoso y levantarás el rostro hacia Dios.
27 Le orarás y él te responderá; cumplirás tus juramentos.
28 Tus planes se realizarán y la luz brillará en tus caminos.
29 Dios humilla a los orgullosos, pero salva a los humildes de espíritu.
30 Protege al que está libre de pecado, y si tus manos están limpias, te salvará.

23

1 Job respondió:
2 Aun hoy mi queja es amarga; su mano pesa sobre mi dolor.
3 ¡Ojalá supiera dónde encontrarlo, para llegar hasta su trono!
4 Presentaría mi causa ante él y llenaría mi boca de argumentos.
5 Conocería sus respuestas y entendería lo que me dijera.
6 ¿Usaría su gran poder para vencerme? No, me prestaría atención.
7 Allí un hombre recto podría presentar su causa y yo quedaría libre para siempre de mi juez.
8 Voy hacia adelante y no está; retrocedo y no lo veo.
9 Lo busco a la izquierda y no encuentro señal de él; me vuelvo a la derecha y no puedo verlo.
10 Pero él conoce el camino que sigo; después de probarme, saldré como oro.
11 He seguido sus pasos y me he mantenido en su camino sin desviarme a un lado ni al otro.
12 Nunca he desobedecido sus mandatos; he guardado sus palabras en mi corazón.
13 Pero su propósito es firme y nadie puede cambiarlo; hace todo lo que desea.
14 Cumplirá hasta el fin lo que ha dispuesto para mí; tiene en mente muchos planes como estos.
15 Por eso le tengo miedo; al pensar en él, me lleno de terror.
16 Dios ha debilitado mi corazón y el Todopoderoso me llena de angustia.
17 Me domina la oscuridad y la noche negra que cubre mi rostro.

24

1 ¿Por qué el Todopoderoso no fija tiempos para juzgar? ¿Por qué los que lo conocen no ven esos días?

2 Los malvados cambian los límites de los terrenos y se llevan por la fuerza los rebaños
junto con sus pastores.
3 Roban el asno del huérfano y toman el buey de la viuda como garantía de una deuda.
4 Apartan del camino a los oprimidos y obligan a todos los pobres de la tierra a
esconderse juntos.
5 Como asnos salvajes, salen a trabajar buscando alimento; del desierto sacan pan para
sus hijos.
6 Recogen granos mezclados en los campos y los últimos frutos en los viñedos de los
ricos.
7 Pasan la noche sin ropa y no tienen con qué cubrirse del frío.
8 Los empapa la lluvia de las montañas y se refugian en las grietas de las rocas.
9 Los malvados arrancan del pecho de su madre al niño huérfano y toman a los hijos de
los pobres como garantía de una deuda.
10 Otros andan sin ropa y, aunque pasan hambre, recogen el grano de los campos.
11 Entre las hileras de olivos producen aceite; pisan las uvas, pero no tienen qué beber.
12 De la ciudad llegan gemidos de los moribundos; los heridos piden ayuda, pero Dios
no atiende su oración.
13 Hay quienes odian la luz, no conocen sus caminos ni los siguen.
14 El asesino se levanta antes del amanecer para matar a los pobres y a los necesitados.
15 El que desea a la esposa de otro espera el atardecer y piensa: «Nadie me verá»; se
cubre el rostro. Por la noche también sale el ladrón.
16 En la oscuridad abre agujeros en las paredes de las casas; durante el día se
encierran, sin conocer la luz.
17 Para ellos la medianoche es como la mañana; no les asustan los terrores de la
oscuridad.
18 Pasan rápidamente sobre el agua. Su herencia queda maldita en la tierra y nadie va a
pisar las uvas de sus viñedos.
19 Como el calor seca el agua de la nieve, así los pecadores bajan al lugar de los muertos.
20 La plaza de su ciudad ya no lo reconoce y nadie recuerda su nombre; lo arrancan
como un árbol muerto.
21 No trata con bondad a la viuda ni tiene compasión de su hijo.
22 Pero Dios, con su poder, prolonga la vida del fuerte; este vuelve a levantarse aunque
ya no tenga esperanza de vivir.
23 Dios le quita el miedo al peligro y lo sostiene; sus ojos vigilan su conducta.
24 Por un momento se elevan, pero luego desaparecen; los humillan y los arrancan
como frutos, los cortan como espigas.
25 Si no es así, ¿quién puede demostrar que miento y que mis palabras no tienen valor?

25

1 Bildad el suhita respondió:
2 El dominio y el poder pertenecen a Dios; él establece la paz en las alturas.
3 ¿Quién puede contar sus ejércitos? ¿Sobre quién no brilla su luz?
4 ¿Cómo puede un hombre ser justo ante Dios? ¿Cómo puede ser puro el nacido de
mujer?
5 Ni siquiera la luna es brillante, ni las estrellas son puras ante sus ojos.
6 ¡Cuánto menos el hombre, que es un insecto, el hijo de hombre, que es un gusano!

26

1 Job respondió:
2 ¡Qué ayuda le has dado al que no tiene poder! ¡Cómo has salvado al brazo sin fuerza!

3 ¡Qué bien has instruido al que no tiene sabiduría! ¡Cuánto conocimiento verdadero le
has dado!
4 ¿A quién has dirigido tus palabras? ¿Qué espíritu ha hablado por medio de ti?
5 Tiemblan las sombras en el lugar de los muertos, las aguas y quienes las habitan.
6 El lugar de los muertos está descubierto ante Dios; la destrucción no tiene nada que la
oculte.
7 Él extiende el norte sobre el espacio vacío y cuelga la tierra sobre la nada.
8 Encierra las aguas en sus nubes espesas, sin que las nubes se rompan bajo su peso.
9 Oculta su trono y extiende sobre él su nube.
10 Traza un círculo sobre la superficie del agua, en el límite entre la luz y la oscuridad.
11 Las columnas del cielo tiemblan y se espantan cuando él las reprende.
12 Con su poder calmó el mar y con su sabiduría hirió a Rahab.
13 Con su viento despejó los cielos y con su mano atravesó a la serpiente veloz.
14 Esto es apenas el borde de sus obras; ¡qué poco oímos de él! ¿Quién puede comprender
el trueno de sus actos poderosos?

27

1 Job volvió a tomar la palabra y dijo:
2 Tan cierto como que vive Dios, que me ha quitado mi derecho, y vive el
Todopoderoso, que ha llenado de amargura mi alma,
3 mientras me quede aliento y el soplo de Dios me dé vida,
4 mis labios no dirán engaños ni mi lengua hablará mentiras.
5 ¡Jamás les daré la razón! Moriré antes de renunciar a mi justicia.
6 Me aferraré a ella y no la soltaré; mi corazón no me reprocha nada de mi vida.
7 Que mi enemigo termine como el malvado y el que se levanta contra mí, como el
pecador.
8 ¿Qué esperanza tiene el pecador cuando llega su fin y Dios le quita la vida?
9 ¿Escuchará Dios su clamor cuando le llegue la desgracia?
10 ¿Se deleitará en el Todopoderoso y orará a Dios en todo momento?
11 Les enseñaré acerca del poder de Dios; no les ocultaré lo que tiene en mente el
Todopoderoso.
12 Todos ustedes lo han visto. ¿Por qué se comportan con tanta necedad?
13 Este es el castigo que Dios le da al malvado, la herencia que el Todopoderoso le
reserva al cruel.
14 Aunque tenga muchos hijos, morirán a espada; sus descendientes no tendrán
suficiente pan.
15 Los que sobrevivan de su familia morirán de enfermedad, sin que nadie los entierre
ni sus viudas los lloren.
16 Aunque amontone plata como polvo y acumule grandes cantidades de ropa,
17 el justo se pondrá esa ropa y el inocente heredará la plata.
18 Su casa es tan frágil como el hilo de una araña, como la tienda de un vigilante.
19 Se acuesta rico por última vez; al abrir los ojos, ya no encuentra sus riquezas.
20 Lo asaltan terrores como una inundación; por la noche se lo lleva la tormenta.
21 El viento del este lo arrastra y desaparece; lo expulsa con violencia de su lugar.
22 Dios lanza sus flechas contra él sin piedad y él huye de su mano.
23 Los hombres celebran su caída y lo expulsan de su lugar entre silbidos.

28

1 Hay minas de plata y lugares donde se lava el oro.
2 De la tierra se extrae hierro y con el fuego se obtiene bronce de la piedra.

3 El hombre pone fin a la oscuridad; explora hasta el último rincón las piedras de las
profundidades oscuras.
4 Abre minas profundas, lejos de los que viven a la luz del día. Los que caminan por la
superficie no saben de los que están debajo, suspendidos lejos de los hombres,
balanceándose en una cuerda.
5 De la tierra sale el pan, pero por debajo la remueven como con fuego.
6 En sus piedras hay zafiros y en ella se encuentra polvo de oro.
7 Ningún ave conoce ese camino; jamás lo ha visto el ojo del halcón.
8 Las grandes bestias no lo han recorrido ni el león feroz ha pasado por él.
9 El hombre ataca la roca dura y derriba las montañas desde sus raíces.
10 Abre túneles en la roca y descubre todo lo que tiene valor.
11 Detiene las corrientes de agua y saca a la luz lo que estaba escondido.
12 Pero ¿dónde se encuentra la sabiduría? ¿Dónde habita el entendimiento?
13 El hombre no conoce el camino hacia ella y no se encuentra en la tierra de los vivos.
14 Las aguas profundas dicen: «No está en mí». El mar dice: «No está conmigo».
15 No se puede comprar con oro ni pagar con un peso de plata.
16 No se puede medir su valor con oro de Ofir, con ónix precioso ni con zafiro.
17 Ni el oro ni el vidrio igualan su valor; no se puede cambiar por joyas de oro puro.
18 Ni vale la pena mencionar el coral o el cristal; la sabiduría vale más que las perlas.
19 El topacio de Etiopía no se le compara; ni el oro más puro puede pagarla.
20 ¿De dónde viene, entonces, la sabiduría? ¿Dónde habita el entendimiento?
21 Está oculta a los ojos de todos los seres vivos; ni las aves del cielo la ven.
22 La destrucción y la muerte dicen: «Solo hemos oído hablar de ella».
23 Dios conoce el camino hacia ella y sabe dónde habita.
24 Él ve hasta los confines de la tierra y contempla todo lo que hay bajo el cielo.
25 Cuando dio peso al viento y midió las aguas,
26 cuando estableció una ley para la lluvia y un camino para los relámpagos,
27 entonces vio la sabiduría y la dio a conocer; la estableció y la examinó por completo.
28 Y le dijo al hombre: «El temor del Señor es la sabiduría, y apartarse del mal es el
camino al entendimiento».

29

1 Job volvió a tomar la palabra y dijo:
2 ¡Ojalá pudiera volver a los meses pasados, a los días en que Dios me cuidaba!
3 Su luz brillaba sobre mi cabeza y con ella caminaba por la oscuridad.
4 ¡Ojalá volviera a mis mejores años, cuando la mano de Dios protegía mi tienda,
5 cuando el Todopoderoso aún estaba conmigo y mis hijos me rodeaban!
6 Mis pasos se bañaban en leche y de la roca brotaban para mí ríos de aceite.
7 Cuando salía de mi casa para ir a la ciudad y tomaba asiento en la plaza,
8 los jóvenes me veían y se retiraban; los ancianos se levantaban de sus asientos.
9 Los gobernantes guardaban silencio y se ponían la mano sobre la boca.
10 Los jefes callaban; la lengua se les pegaba al paladar.
11 Quienes me oían me llamaban dichoso y quienes me veían daban testimonio a mi
favor.
12 Porque yo rescataba al pobre que pedía ayuda, al huérfano y al que no tenía quién lo
defendiera.
13 El que estaba a punto de perecer me bendecía y yo llenaba de cantos de alegría el
corazón de la viuda.
14 Me vestía de justicia y estaba lleno de ella; las decisiones justas eran mi manto y mi
turbante.
15 Yo era ojos para el ciego y pies para el que no podía caminar.

16 Era un padre para los pobres y examinaba la causa del desconocido.
17 Quebraba los grandes dientes del malvado y lo obligaba a devolver lo que había
tomado por la fuerza.
18 Pensaba: «Moriré rodeado de mis hijos y mis días serán tan numerosos como la arena.
19 Mis raíces alcanzarán el agua y el rocío de la noche descansará sobre mis ramas.
20 Mi gloria será siempre nueva y podré tensar fácilmente el arco en mi mano».
21 Los hombres me escuchaban, esperaban y guardaban silencio para oír mis consejos.
22 Después de que yo hablaba, callaban y dejaban que mis palabras penetraran en su
corazón.
23 Me esperaban como a la lluvia y abrían la boca como para recibir las lluvias de
primavera.
24 Les sonreía cuando no tenían esperanza y su miedo no apagaba la luz de mi rostro.
25 Los guiaba y ocupaba el lugar de jefe; vivía como un rey entre su ejército, como quien
consuela a los que lloran.

30

1 Pero ahora se burlan de mí hombres más jóvenes que yo, cuyos padres no habría
puesto ni con los perros de mis rebaños.
2 ¿De qué me serviría la fuerza de sus manos, si ya han perdido todo vigor?
3 El hambre los consume; muerden la tierra seca y solo encuentran esperanza de vivir
en el desierto.
4 Arrancan hojas saladas entre los matorrales y se alimentan de raíces.
5 Los expulsan de sus ciudades y les gritan como a ladrones.
6 Tienen que refugiarse en los barrancos, en agujeros de la tierra y de las rocas.
7 Rebuznan entre los matorrales y se amontonan bajo los espinos.
8 Son hijos de hombres despreciados y sin nombre, expulsados de la tierra.
9 Ahora cantan canciones sobre mí y soy motivo de vergüenza para ellos.
10 Les doy asco; se alejan de mí y me deshonran.
11 Dios ha aflojado la cuerda de mi arco y me ha avergonzado; ha derribado mi
bandera ante mí.
12 Sus guerreros se forman en filas y levantan caminos para venir a destruirme.
13 Destrozan mis caminos para acabar conmigo; sus arqueros me rodean.
14 Entran como por una gran abertura en la muralla y la fuerza de su ataque me
derriba.
15 Me invaden los terrores; mi esperanza se va como el viento y mi bienestar, como una
nube.
16 Ahora mi vida se derrama dentro de mí; me alcanzan los días de sufrimiento.
17 La carne se me ha consumido hasta los huesos, que no me dejan descansar; mis
dolores no terminan.
18 Dios me agarra la ropa con fuerza y me tira del cuello de la túnica.
19 Me ha arrojado al suelo y me he vuelto como polvo.
20 Te pido ayuda, pero no respondes; no atiendes mi oración.
21 Te has vuelto cruel conmigo; me golpeas con toda la fuerza de tu mano.
22 Me levantas y me llevas en las alas del viento; la tormenta me destroza.
23 Sé que me llevarás a la muerte, al lugar de reunión destinado a todos los seres vivos.
24 ¿No he tendido la mano para ayudar al pobre? ¿No lo he salvado en su angustia?
25 ¿No he llorado por los oprimidos? ¿No he sentido tristeza por el necesitado?
26 Esperaba el bien y llegó la desgracia; esperaba la luz y llegó la oscuridad.
27 La angustia me sacude y no me deja descansar; me han alcanzado los días de
sufrimiento.
28 Ando vestido de oscuro, sin consuelo; me levanto en la plaza y pido ayuda.

29 Me he vuelto hermano de los chacales y compañero de los avestruces.
30 Mi piel se ennegrece y se desprende; mis huesos arden con la fiebre.
31 Mi música se ha vuelto tristeza y el sonido de mi flauta, llanto.

31

1 Hice un pacto con mis ojos; ¿cómo podría mirar con deseo a una joven virgen?
2 ¿Qué recompensa da Dios desde lo alto? ¿Qué herencia concede el Todopoderoso
desde el cielo?
3 ¿No es la desgracia para el pecador y la destrucción para los malvados?
4 ¿No ve Dios mis caminos y cuenta todos mis pasos?
5 Si he seguido caminos falsos o me he apresurado a engañar,
6 que me pese en una balanza justa y reconozca mi justicia.
7 Si me he desviado del camino, si mi corazón ha seguido lo que ven mis ojos o tengo en
mis manos bienes ajenos,
8 que yo siembre y otro coma, y que arranquen mi cosecha de raíz.
9 Si he deseado a la esposa de otro o he acechado a la puerta de mi vecino,
10 que mi esposa dé placer a otro hombre y otros se sirvan de su cuerpo.
11 Eso sería un crimen, una acción que los jueces deberían castigar.
12 Sería un fuego que consume hasta destruir y acaba con toda mi cosecha.
13 Si he sido injusto con mi sirviente o mi sirvienta cuando presentaban una causa
contra mí,
14 ¿qué haré cuando Dios venga a juzgarme? ¿Qué responderé cuando me interrogue?
15 ¿No los hizo Dios a ellos igual que a mí? ¿No nos dio vida en el vientre de nuestras
madres?
16 Si he negado a los pobres lo que necesitaban o he dejado que la viuda esperara
ayuda en vano,
17 si he guardado mi comida para mí sin compartirla con el huérfano,
18 pues Dios me cuidó como un padre desde mis primeros días y me guio desde el
vientre de mi madre,
19 si he visto a alguien a punto de morir por falta de ropa, o a un pobre sin nada con
qué cubrirse,
20 y su cuerpo no me ha bendecido ni se ha calentado con la lana de mis ovejas,
21 si he levantado la mano contra un inocente porque sabía que los jueces me
apoyaban,
22 ¡que me arranquen el brazo del cuerpo y me lo quiebren desde su base!
23 El temor de Dios me impedía hacerlo; ante su poder no podía cometer esas cosas.
24 Si he puesto mi esperanza en el oro o le he dicho al oro puro: «En ti confío»,
25 si me he alegrado por mis grandes riquezas y por todo lo que he acumulado,
26 si al contemplar el sol brillante o la luna recorriendo su camino luminoso,
27 mi corazón los ha adorado en secreto y les he enviado besos con la mano,
28 eso también sería un pecado que los jueces deberían castigar, porque habría sido
infiel al Dios de lo alto.
29 Si me he alegrado de la desgracia de mi enemigo o he dado gritos de alegría cuando
le llegó el mal,
30 aunque no dejé que mi boca pecara lanzando una maldición contra su vida,
31 si los hombres de mi tienda no han dicho: «¿Quién no ha comido hasta saciarse de su
carne?»,
32 pues el viajero nunca pasaba la noche en la calle y mis puertas estaban abiertas a
cualquiera que estuviera de viaje,
33 si he ocultado mis malas acciones y he guardado mi pecado en secreto,

34 por miedo a la multitud o al desprecio de las familias, quedándome callado sin salir
de mi casa;
35 ¡Ojalá Dios me escuchara y el Todopoderoso me respondiera! ¡Ojalá pusiera por
escrito lo que tiene contra mí!
36 Tomaría ese escrito en mis manos y lo llevaría como una corona.
37 Le daría cuenta de todos mis pasos y le presentaría el escrito como un príncipe.
38 Si mi tierra ha clamado contra mí o sus surcos han llorado,
39 si he tomado su producto sin pagarlo y he causado la muerte de sus dueños,
40 ¡que broten espinos en lugar de grano y plantas malolientes en lugar de cebada! Aquí
terminaron las palabras de Job.

32

1 Los tres hombres dejaron de responderle a Job, porque él se consideraba justo.
2 Entonces Elihú, hijo de Baraquel el buzita, de la familia de Ram, se llenó de ira
contra Job, porque este se consideraba más justo que Dios.
3 También se enojó con los tres amigos, porque no habían podido responder a Job ni
demostrar su pecado.
4 Elihú había guardado silencio mientras Job hablaba, porque ellos eran mayores
que él.
5 Pero cuando vio que los tres hombres no tenían respuesta, se enojó mucho.
6 Elihú, hijo de Baraquel el buzita, dijo: Yo soy joven y ustedes son muy mayores. Por
eso tuve miedo y no me atreví a expresarles lo que sé.
7 Pensaba: «Que hablen los ancianos y que los de muchos años enseñen sabiduría».
8 Pero es el espíritu que hay en el hombre, el aliento del Todopoderoso, lo que le da
entendimiento.
9 No solo los ancianos son sabios, ni todos los de muchos años entienden lo que es justo.
10 Por eso digo: escúchenme; yo también expondré lo que sé.
11 Esperé sus palabras y escuché sus dichos sabios mientras buscaban qué decir.
12 Presté atención, pero ninguno de ustedes pudo demostrar el error de Job ni
responder a sus palabras.
13 No digan: «Aquí está la sabiduría; que Dios lo venza, pues el hombre no puede».
14 Yo no hablaré así ni usaré sus argumentos para responderle.
15 Están llenos de miedo y ya no tienen respuestas; se les acabaron las palabras.
16 ¿Voy a seguir esperando mientras no tienen nada que decir, mientras callan y ya no
responden?
17 Yo daré mi respuesta y expondré lo que sé.
18 Tengo tantas palabras dentro de mí que ya no puedo contener el aliento.
19 Mi interior es como vino encerrado, como odres llenos de vino nuevo a punto de
estallar.
20 Hablaré para aliviarme; abriré la boca y responderé.
21 No favoreceré a ningún hombre ni daré a nadie títulos para adularlo.
22 No sé adular a nadie; si lo hiciera, mi Creador pronto me quitaría la vida.

33

1 Ahora, Job, escucha mis palabras y presta atención a todo lo que digo.
2 Ya he abierto la boca y mi lengua comienza a hablar.
3 Mi corazón está lleno de conocimiento y mis labios dicen la verdad.
4 El Espíritu de Dios me hizo y el aliento del Todopoderoso me da vida.
5 Si puedes, respóndeme; prepara tu causa y preséntala.
6 Ante Dios soy igual que tú; también fui formado del mismo barro.
7 No tendrás que temerme ni sentirás pesada mi mano sobre ti.

8 Te oí decir estas palabras:
9 «Soy puro, sin pecado; estoy limpio y no hay maldad en mí.
10 Pero Dios busca algo contra mí y me considera uno de sus enemigos.
11 Encadena mis pies y vigila todos mis caminos».
12 Al decir eso te equivocas, pues Dios es más grande que el hombre.
13 ¿Por qué presentas tu causa contra él diciendo: «No responde a ninguna de mis palabras»?
14 Dios habla de una manera y de otra, pero el hombre no lo percibe.
15 Habla en sueños, en visiones nocturnas, cuando los hombres duermen profundamente en sus camas.
16 Entonces les revela sus secretos y los llena de temor por lo que ven,
17 para apartarlos de sus malas acciones y quitarles el orgullo,
18 para librarlos del lugar de los muertos y salvar su vida de la destrucción.
19 También reciben el castigo del dolor en su cama, con un sufrimiento que no cesa en sus huesos.
20 Ya no desean comer; hasta los alimentos más sabrosos les producen rechazo.
21 Su carne se consume hasta desaparecer y quedan al descubierto los huesos que antes no se veían.
22 Su vida se acerca al lugar de los muertos, a los ángeles de la muerte.
23 Si hay un ángel enviado al hombre, uno de los miles que hay entre él y Dios, para mostrarle lo que es justo para él,
24 y si Dios se compadece de él y dice: «Que no baje al lugar de los muertos; he pagado el precio de su vida»,
25 su cuerpo vuelve a ser joven y recupera el vigor de sus primeros años.
26 Ora a Dios y Dios tiene misericordia de él. Ve su rostro con gritos de alegría y anuncia a los hombres su justicia.
27 Canta diciendo: «Pequé y me aparté del camino recto, pero Dios no me castigó como merecía mi pecado.
28 Me libró del lugar de los muertos y ahora disfruto plenamente de la luz».
29 Dios hace todo esto por el hombre dos y tres veces,
30 para librarlo del lugar de los muertos y darle la luz de la vida.
31 Presta atención, Job, y escúchame. Guarda silencio mientras hablo.
32 Si tienes algo que decir, respóndeme; deseo que se reconozca tu inocencia.
33 Si no, escúchame y guarda silencio; yo te enseñaré sabiduría.

34

1 Elihú continuó:
2 Escuchen mis palabras, ustedes los sabios; presten atención, ustedes que tienen conocimiento.
3 El oído distingue las palabras, como la boca distingue el sabor de los alimentos.
4 Decidamos por nosotros mismos lo que es justo; averigüemos juntos lo que es bueno.
5 Job ha dicho: «Soy justo y Dios me ha quitado mi derecho.
6 Aunque tengo razón, sigo sufriendo; mi herida no sana, aunque no he hecho nada malo».
7 ¿Hay otro hombre como Job, que se burla de Dios sin ningún reparo
8 y se junta con los malvados, siguiendo el camino de los pecadores?
9 Él ha dicho: «De nada le sirve al hombre deleitarse en Dios».
10 Escúchenme, ustedes los sabios, los que tienen entendimiento. ¡Dios jamás haría el mal! ¡El Todopoderoso jamás cometería una injusticia!
11 Le paga a cada hombre según sus obras y le da el fruto de su conducta.
12 Dios no hace el mal y el Todopoderoso no juzga injustamente.

13 ¿Quién puso la tierra a su cuidado? ¿Quién lo hizo responsable del mundo?
14 Si recogiera su espíritu y retirara su aliento,
15 todos los seres de carne morirían juntos y el hombre volvería al polvo.
16 Si tienes entendimiento, escucha esto; presta atención a mis palabras.
17 ¿Puede gobernar alguien que odia la justicia? ¿Vas a llamar malo al que es justo y poderoso?
18 Él les dice a los reyes: «Son malvados», y a los gobernantes: «Son pecadores».
19 No favorece a los gobernantes ni prefiere al rico antes que al pobre, porque todos son obra de sus manos.
20 Mueren de repente, aun en medio de la noche. Un golpe alcanza a los ricos y desaparecen; los fuertes son eliminados sin intervención humana.
21 Dios observa los caminos del hombre y ve todos sus pasos.
22 No hay lugar oscuro ni nube espesa donde puedan esconderse los malvados.
23 Él no le fija al hombre un tiempo para presentarse ante él y ser juzgado.
24 Destruye a los fuertes sin investigar su causa y pone a otros en su lugar.
25 Conoce sus obras; los derriba por la noche y quedan aplastados.
26 Su ira golpea a los malvados; los castiga con fuerza a la vista de todos.
27 Porque dejaron de seguirlo y no prestaron atención a sus caminos,
28 hicieron que el clamor de los pobres subiera hasta él, que la súplica de los necesitados llegara a sus oídos.
29 Si Dios da tranquilidad, ¿quién puede condenar? Si oculta su rostro, ¿quién puede verlo? Así actúa tanto con una nación como con un hombre,
30 para que no gobierne el que desprecia a Dios ni haya quien tienda trampas al pueblo.
31 ¿Le ha dicho alguien a Dios: «He soportado el castigo; no volveré a hacer mal;
32 enséñame lo que no veo; si he cometido una injusticia, no volveré a hacerlo»?
33 ¿Debe Dios recompensarte según tus condiciones, porque rechazas las suyas? Tú debes elegir, no yo. Habla, pues, de lo que sabes.
34 Los hombres de entendimiento, todos los sabios que me oyen, dirán:
35 «Job habla sin conocimiento; sus palabras no son fruto de la sabiduría».
36 ¡Que Job sea probado hasta el fin, porque responde como un malvado!
37 A su pecado añade un corazón rebelde; ante nuestros ojos se burla de Dios y multiplica sus palabras contra él.

35

1 Elihú continuó:
2 ¿Te parece correcto y justo ante Dios decir:
3 «¿De qué me sirve? ¿Qué ventaja tengo frente al que peca?»?
4 Te responderé a ti y a tus amigos.
5 Mira los cielos y levanta la vista: están más altos que tú.
6 Si pecas, ¿qué daño le haces a Dios? Si multiplicas tus pecados, ¿en qué lo afectas?
7 Si eres justo, ¿qué le das? ¿Qué recibe de tu mano?
8 Tu maldad puede dañar a un hombre como tú y tu justicia puede beneficiar a otro ser humano.
9 Los hombres gimen bajo la mano de los crueles y piden ayuda por el poder de los fuertes.
10 Pero nadie pregunta: «¿Dónde está Dios, mi Creador, que nos da canciones en la noche,
11 que nos enseña más que a los animales de la tierra y nos hace más sabios que las aves del cielo?».
12 Claman por el orgullo de los malvados, pero Dios no les responde.
13 Dios no escucha lo falso; el Todopoderoso no le presta atención.

14 ¡Cuánto menos cuando dices que no lo ves! Tu causa está ante él y tú lo esperas.
15 Pero ahora, como no ha castigado en su ira ni ha prestado mucha atención a la
arrogancia,
16 Job abre la boca para decir cosas inútiles y multiplica sus palabras sin conocimiento.

36

1 Elihú siguió hablando:
2 Dame un poco más de tiempo y te lo explicaré, pues todavía tengo algo que decir en
defensa de Dios.
3 Traeré mi conocimiento de lejos y mostraré que mi Creador es justo.
4 Mis palabras no son falsas; habla contigo alguien que tiene pleno conocimiento.
5 Dios es poderoso y no desprecia a nadie; es poderoso en fuerza y entendimiento.
6 No conserva la vida del malvado y hace justicia a los oprimidos.
7 No aparta sus ojos de los justos; los sienta con los reyes en el trono y los mantiene
seguros para siempre en esa posición elevada.
8 Si están presos con cadenas, atrapados en las cuerdas del sufrimiento,
9 les muestra lo que han hecho, las malas acciones de las que se enorgullecían.
10 Los dispone a escuchar su enseñanza y les ordena que se aparten del mal.
11 Si escuchan su voz y hacen lo que dice, les da una vida larga y años llenos de alegría.
12 Si no lo hacen, perecen y mueren sin entendimiento.
13 Los que no temen a Dios acumulan ira en su corazón; no piden ayuda cuando
quedan presos.
14 Mueren todavía jóvenes; su vida es corta, como la de quienes se dedican a prácticas
sexuales en el culto a sus dioses.
15 Dios salva al pobre por medio de su sufrimiento y lo hace escuchar mediante la
angustia.
16 También te atraería fuera de la angustia, hacia un lugar amplio, sin estrechez, y
llenaría tu mesa de alimentos abundantes.
17 Pero sobre ti pesa el juicio de los malvados; el juicio y la justicia te sujetan.
18 No dejes que las riquezas te arrastren a la ira ni que un gran soborno te desvíe.
19 ¿Te sostendrán tus riquezas en la angustia, o todas tus grandes fuerzas?
20 No desees la noche en que los pueblos son eliminados de su lugar.
21 Cuídate de caer en el pecado, pues has elegido el mal en vez del sufrimiento.
22 Dios se eleva con poder. ¿Qué gobernante es como él?
23 ¿Quién le ha dado órdenes? ¿Quién le ha dicho: «Has hecho mal»?
24 Acuérdate de alabar sus obras, que los hombres celebran con canciones.
25 Todos las contemplan; el hombre las ve desde lejos.
26 Dios es grande, más allá de lo que podemos comprender; nadie puede contar sus
años.
27 Recoge las gotas del mar y las envía como lluvia a través de su niebla.
28 Se derraman desde el cielo y caen sobre los pueblos.
29 ¿Quién entiende cómo se extienden las nubes o cómo retumban los truenos de su
tienda?
30 Extiende su niebla y con ella cubre las cimas de las montañas.
31 Así da alimento a los pueblos y pan en abundancia.
32 Toma el relámpago en sus manos y lo dirige contra su blanco.
33 El trueno revela su furia y la tormenta anuncia su ira.

37

1 Ante esto mi corazón tiembla, como si fuera a salirse de su lugar.
2 Escuchen el retumbar de su voz, el sonido profundo que sale de su boca.

3 Lo hace resonar por todo el cielo y envía sus relámpagos hasta los confines de la tierra.
4 Después se oye su voz; truena con poder. No retiene los relámpagos mientras su voz
resuena.
5 Hace maravillas que no podemos comprender, cosas grandes que no conocemos.
6 Le dice a la nieve: «Moja la tierra», y a la lluvia torrencial: «Cae».
7 Detiene el trabajo de todos los hombres para que todos vean su obra.
8 Entonces los animales se meten en sus madrigueras y descansan.
9 La tormenta sale de su lugar y el frío, de sus depósitos.
10 El aliento de Dios forma el hielo y congela las aguas extensas.
11 La nube espesa se carga de relámpagos y lanza su luz.
12 Va de un lado a otro bajo su dirección, para cumplir todo lo que él ordena sobre la
tierra habitada.
13 La hace llegar a su destino para castigar, para maldecir o para mostrar misericordia.
14 Escucha esto, Job. Quédate quieto y contempla las maravillas de Dios.
15 ¿Sabes cómo Dios dispone sus obras y hace brillar la luz de sus nubes?
16 ¿Sabes cómo se mantienen en equilibrio las nubes, esas maravillas del que tiene toda
la sabiduría?
17 Tú, que sientes caliente la ropa cuando la tierra queda quieta bajo el viento del sur,
18 ¿puedes extender con él los cielos, lisos y firmes como un espejo pulido?
19 Dinos qué debemos decirle; la oscuridad nos impide presentar nuestra causa ante él.
20 ¿Cómo hacerle saber que deseo hablar con él? ¿Ha pedido algún hombre que le llegue
la destrucción?
21 Ahora no se ve la luz, porque las nubes la oscurecen; pero llega un viento y las
despeja.
22 Del norte viene una luz brillante; la gloria de Dios inspira un gran temor.
23 No podemos comprender plenamente al Todopoderoso. Su fuerza y su juicio son
grandes; está lleno de justicia y no hace el mal.
24 Por eso los hombres le temen; él no favorece a los que son sabios de corazón.

38

1 El Señor respondió a Job desde el torbellino:
2 ¿Quién es este que oscurece el propósito de Dios con palabras sin conocimiento?
3 Prepárate como un guerrero; yo te haré preguntas y tú me responderás.
4 ¿Dónde estabas cuando puse los cimientos de la tierra? Dímelo, si lo sabes.
5 ¿Quién fijó sus medidas? Dímelo, si tienes sabiduría. ¿Quién extendió sobre ella la
cuerda de medir?
6 ¿Sobre qué descansan sus columnas? ¿Quién puso su piedra angular,
7 mientras las estrellas de la mañana cantaban juntas y todos los hijos de Dios gritaban
de alegría?
8 ¿Dónde estabas cuando nació el mar y salió de su escondite,
9 cuando hice de las nubes su ropa y lo envolví en nubes espesas,
10 cuando le fijé un límite y le puse puertas con cerrojos,
11 y le dije: «Hasta aquí llegarás y no más allá; aquí se detendrá el orgullo de tus olas»?
12 ¿Has dado alguna vez órdenes a la mañana? ¿Has indicado al amanecer su lugar,
13 para que tome la tierra por sus bordes y sacuda de ella a los malvados?
14 La tierra cambia como el barro bajo un sello y se colorea como una prenda.
15 A los malvados se les quita la luz y se les rompe el brazo orgulloso.
16 ¿Has llegado a los manantiales del mar o caminado por los lugares ocultos de sus
profundidades?
17 ¿Se te han abierto las puertas de la muerte? ¿Te han visto los guardianes de las
puertas de la oscuridad?

18 ¿Has contemplado la extensión de la tierra? Dímelo, si la conoces toda.
19 ¿Cuál es el camino hacia la morada de la luz? ¿Dónde se guarda la oscuridad,
20 para que puedas llevarla hasta sus límites y guiarla a su casa?
21 ¡Sin duda lo sabes, porque ya habías nacido entonces y tienes muchísimos años!
22 ¿Has entrado en los depósitos de la nieve? ¿Has visto los almacenes del granizo,
23 que guardo para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y la batalla?
24 ¿Por qué camino se reparte la luz y se esparce el viento del este sobre la tierra?
25 ¿Quién abrió un canal para la lluvia y un camino para los relámpagos,
26 para hacer llover sobre una tierra sin habitantes, sobre un desierto donde nadie vive,
27 para regar la tierra desolada y hacer brotar pasto verde en el suelo seco?
28 ¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién dio origen a las gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo? ¿Quién dio a luz la escarcha del cielo?
30 Las aguas se endurecen como piedra y la superficie de las profundidades queda cubierta.
31 ¿Puedes atar los lazos de las Pléyades o soltar las cuerdas de Orión?
32 ¿Haces salir a Mazarot a su debido tiempo? ¿Guías a la Osa y a sus hijos?
33 ¿Conoces las leyes de los cielos? ¿Les diste dominio sobre la tierra?
34 ¿Puedes alzar la voz hacia las nubes y hacer que te cubra una abundancia de agua?
35 ¿Envías los relámpagos para que salgan y te digan: «Aquí estamos»?
36 ¿Quién puso sabiduría en las nubes altas y dio entendimiento a las luces del norte?
37 ¿Quién tiene sabiduría para contar las nubes? ¿Quién inclina hacia la tierra los odres del cielo,
38 cuando el suelo se endurece como metal y se junta en terrones?
39 ¿Cazas alimento para la leona? ¿Consigues carne suficiente para sus cachorros,
40 cuando están tendidos en sus cuevas y esperan entre los matorrales?
41 ¿Quién consigue alimento para el cuervo cuando sus crías claman a Dios y vagan por falta de comida?

39

1 ¿Conoces a las cabras monteses? ¿Ves a las ciervas dar a luz?
2 ¿Fijas tú los meses de su embarazo u ordenas el momento en que dan a luz?
3 Se agachan, paren y dejan salir sus crías.
4 Sus crías se fortalecen en el campo abierto; se van y no vuelven.
5 ¿Quién dejó libre al asno salvaje? ¿Quién soltó las ataduras del animal que rebuzna,
6 al que di el desierto como herencia y la tierra salada como morada?
7 Se burla del ruido de la ciudad y no oye la voz del que arrea los animales.
8 Busca su pasto en las montañas y sale tras todo lo que está verde.
9 ¿Aceptará el toro salvaje servirte? ¿Pasará la noche junto a tu pesebre?
10 ¿Lo atarás con cuerdas al arado para que labre los valles detrás de ti?
11 ¿Confiarás en él por su gran fuerza? ¿Dejarás a su cuidado el fruto de tu trabajo?
12 ¿Esperarás que vuelva y lleve tu grano a la era?
13 El avestruz agita alegremente las alas, pero ¿tiene las alas y las plumas de la cigüeña?
14 Deja sus huevos en la tierra y los calienta en el polvo,
15 sin pensar que un pie puede aplastarlos o un animal del campo puede romperlos.
16 Trata con crueldad a sus crías, como si no fueran suyas. Su trabajo resulta inútil y ella no siente temor.
17 Dios le ha quitado la sabiduría y no le ha dado entendimiento.
18 Cuando levanta las alas, se burla del caballo y de su jinete.
19 ¿Le das tú fuerza al caballo? ¿Has revestido de poder su cuello?

20 ¿Lo haces saltar como una langosta? Su fuerte resoplido es imponente.
21 Patea con alegría en el valle y se burla del miedo.
22 Con toda su fuerza sale contra las armas de guerra, sin apartarse de la espada.
23 El arco suena contra él; ve las puntas brillantes de la lanza y la flecha.
24 Se estremece de furia y devora el terreno; no puede quedarse quieto al oír el cuerno.
25 Al escucharlo dice: «¡Ajá!». Huele la batalla desde lejos y oye las voces atronadoras
de los capitanes y los gritos de guerra.
26 ¿Por tu sabiduría vuela el halcón y extiende sus alas hacia el sur?
27 ¿Por tus órdenes se eleva el águila y hace su nido en lo alto?
28 Vive sobre la roca; en la cima de la montaña tiene su fortaleza.
29 Desde allí busca alimento y sus ojos lo ven de lejos.
30 Sus crías beben sangre; donde hay cadáveres, allí está el águila.

40

1 El Señor volvió a responder a Job:
2 ¿Va a darle lecciones al Todopoderoso el que protesta contra él? ¡Que responda el que
discute con Dios!
3 Job respondió al Señor:
4 Soy insignificante. ¿Qué puedo responderte? Me taparé la boca con la mano.
5 He hablado una vez, y aun dos veces, pero no volveré a hacerlo.
6 Entonces el Señor respondió a Job desde el torbellino:
7 Prepárate como un guerrero; yo te haré preguntas y tú me responderás.
8 ¿Vas a dejar sin valor mi justicia? ¿Me declararás culpable para demostrar que tienes
razón?
9 ¿Tienes un brazo como el de Dios? ¿Puede tu voz tronar como la suya?
10 Ponte los adornos de tu grandeza; vístete de gloria y poder.
11 Deja que tu ira se desborde; mira a todos los orgullosos y humíllalos.
12 Destruye a todos los que se engrandecen y derriba a los pecadores de sus lugares.
13 Cúbrelos juntos con el polvo; que sus rostros queden en la oscuridad del lugar oculto
de los muertos.
14 Entonces te alabaré y reconoceré que tu mano derecha puede salvarte.
15 Mira la gran bestia, que hice igual que a ti. Come pasto como el buey.
16 Su fuerza está en su cuerpo y su vigor, en los músculos de su vientre.
17 Su cola se curva como un cedro y los músculos de sus patas están entrelazados.
18 Sus huesos son tubos de bronce y sus patas son barras de hierro.
19 Es la principal de las obras de Dios; solo su Creador puede acercarle la espada.
20 Come lo que producen las montañas, donde juegan todos los animales del campo.
21 Descansa bajo los árboles del río y en el pantano, a la sombra de las plantas acuáticas.
22 Las ramas de los árboles lo cubren y los pastos del arroyo lo rodean.
23 Aunque el río se desborde, no siente miedo; está tranquilo aunque el Jordán se
precipite contra su boca.
24 ¿Puede alguien capturarlo mientras está atento o atravesarle la nariz con dientes de
metal?

41

1 ¿Puedes sacar a Leviatán con un anzuelo o clavarle un gancho en el hueso de la boca?
2 ¿Le pondrás una cuerda en la nariz o lo llevarás con una cuerda alrededor de la
lengua?
3 ¿Te hará súplicas o te hablará con palabras suaves?
4 ¿Hará un pacto contigo para que lo tengas como esclavo para siempre?
5 ¿Jugarás con él como con un pájaro? ¿Lo encadenarás para tus muchachas?

6 ¿Sacarán provecho de él los pescadores? ¿Lo cortarán en pedazos para los
comerciantes?
7 ¿Puedes clavarle hierros afilados en la piel o arpones en la cabeza?
8 Ponle la mano encima y verás qué lucha te espera. ¡No volverás a hacerlo!
9 La esperanza de su atacante es falsa; ¡con solo verlo queda vencido!
10 Es tan feroz que nadie se atreve a enfrentarlo. ¿Quién, entonces, puede mantenerse
en pie ante mí?
11 ¿Quién me ha dado algo para que yo tenga que pagárselo? Todo lo que hay bajo el
cielo me pertenece.
12 No callaré acerca de las partes de su cuerpo, de su poder y de la fuerza de su figura.
13 ¿Quién puede quitarle su piel exterior? ¿Quién puede entrar dentro de su coraza de
hierro?
14 ¿Quién puede abrir las puertas de su rostro? Sus dientes están rodeados de terror.
15 Su espalda está hecha de hileras de placas, unidas firmemente unas contra otras,
como un sello.
16 Están tan juntas que ni el aire puede pasar entre ellas.
17 Se sujetan unas a otras; están unidas y no se pueden separar.
18 Sus estornudos lanzan llamas y sus ojos brillan como el amanecer.
19 De su boca salen luces ardientes y saltan llamas de fuego.
20 Sale humo de su nariz, como de una olla que hierve sobre el fuego.
21 Su aliento enciende los carbones y de su boca sale una llama.
22 La fuerza habita en su cuello y el terror danza delante de él.
23 Las placas de su carne están unidas, firmes e inmóviles.
24 Su corazón es fuerte como piedra, duro como la piedra inferior de un molino.
25 Cuando se prepara para luchar, hasta los fuertes se llenan de miedo.
26 La espada lo alcanza, pero no lo atraviesa; tampoco la lanza, la flecha ni el hierro
afilado.
27 Para él el hierro es hierba seca y el bronce, madera blanda.
28 La flecha no lo hace huir; las piedras son para él como paja.
29 Un garrote no vale más que una hoja de hierba; se burla del ataque de la lanza.
30 Debajo de él hay filos como los de una vasija rota; deja marcas en el lodo como si
arrastrara un trillo.
31 Hace hervir las profundidades como una olla de especias y el mar como un
recipiente de perfume.
32 Deja una huella brillante tras de sí y las profundidades parecen blancas.
33 En la tierra no hay otro como él; fue creado sin miedo.
34 Todo lo que se eleva lo teme; es rey de todos los seres orgullosos.

42

1 Job respondió al Señor:
2 Sé que puedes hacerlo todo y llevar a cabo todos tus propósitos.
3 Preguntaste: «¿Quién es este que oscurece el propósito de Dios con palabras sin
conocimiento?». He hablado sin entender, de maravillas que no podía
comprender.
4 Dijiste: «Escúchame y hablaré; yo te haré preguntas y tú me responderás».
5 Había oído hablar de ti, pero ahora te he visto con mis propios ojos.
6 Por eso me retracto de lo que dije y me siento con dolor en el polvo.
7 Después de hablar con Job, el Señor le dijo a Elifaz el temanita: «Estoy muy enojado
contigo y con tus dos amigos, porque no han hablado de mí con verdad, como mi
siervo Job.

8 Tomen siete bueyes y siete ovejas, vayan a mi siervo Job y ofrezcan un holocausto
por ustedes. Mi siervo Job orará por ustedes para que yo no los castigue, porque no
han hablado de mí con verdad, como mi siervo Job».
9 Elifaz el temanita, Bildad el suhita y Zofar el naamatita hicieron lo que el Señor les
había dicho, y el Señor escuchó a Job.
10 Después de que Job oró por sus amigos, el Señor lo compensó por todas sus pérdidas
y le dio el doble de lo que había tenido.
11 Todos sus hermanos, sus hermanas y sus antiguos amigos vinieron a comer con él
en su casa. Lo acompañaron en su dolor y lo consolaron por todas las desgracias que el
Señor le había enviado. Cada uno le dio una pieza de plata y un anillo de oro.
12 El Señor bendijo la última parte de la vida de Job más que la primera. Llegó a tener
catorce mil ovejas y cabras, seis mil camellos, dos mil bueyes y mil asnas.
13 También tuvo siete hijos y tres hijas.
14 A la primera hija la llamó Jemima; a la segunda, Cesia; y a la tercera, Keren-hapuc.
15 En toda la tierra no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Su padre les
dio una herencia junto con sus hermanos.
16 Después de esto, Job vivió ciento cuarenta años y llegó a ver a sus hijos y a sus
nietos, hasta cuatro generaciones.
17 Job murió anciano, después de una larga vida.

Salmos

1

1 Feliz es el hombre que no se une a los pecadores, ni sigue el camino de los malvados,
ni se sienta con quienes no honran al Señor.
2 Se deleita en la ley del Señor y medita en ella de día y de noche.
3 Será como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da fruto a su tiempo y
cuyas hojas siempre están verdes. Todo lo que haga prosperará.
4 Los malvados no son así; son como la paja del grano que el viento se lleva.
5 Por eso los pecadores no recibirán misericordia cuando sean juzgados, y los
malvados no tendrán lugar entre los justos.
6 Porque el Señor ve el camino de los justos, pero el camino del pecador termina en
destrucción.

2

1 ¿Por qué se agitan tanto las naciones? ¿Por qué los pueblos hacen planes tan
insensatos?
2 Los reyes de la tierra se preparan, y los gobernantes se unen en su propósito contra el
Señor y contra su ungido. Dicen:
3 «¡Rompamos sus cadenas y quitémonos sus cuerdas!».
4 El que está sentado en los cielos se ríe; el Señor se burla de ellos.
5 Entonces les habla con ira y los llena de terror con su enojo:
6 «Yo he establecido a mi rey en Sión, mi santo monte».
7 Proclamaré la decisión del Señor. Él me dijo: «Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado.
8 Pídeme, y te daré las naciones como herencia; hasta los confines de la tierra estarán
bajo tu dominio.
9 Las gobernarás con vara de hierro y las romperás como una vasija de barro».
10 Ahora, reyes, sean sabios; gobernantes de la tierra, acepten la enseñanza.
11 Adoren al Señor con temor, besen sus pies y denle honor,
12 para que no se enoje y los destruya, pues su ira se enciende pronto. Felices son todos
los que confían en él.

3

Salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.
1 Señor, ¡cuánto han aumentado mis enemigos! ¡Son muchos los que se levantan contra
mí!
2 Muchos dicen de mí: «Dios no lo ayudará».
Selah
3 Pero tú, Señor, me rodeas con tu fuerza; tú eres mi gloria y levantas mi cabeza.
4 Clamo al Señor, y él me responde desde su santo monte.
Selah
5 Me acosté y dormí; luego desperté, porque el Señor me sostenía.
6 No temeré aunque diez mil enemigos me rodeen.
7 Ven, Señor; sálvame, Dios mío. Has golpeado en la cara a todos mis enemigos; has roto
los dientes de los malvados.
8 La salvación viene del Señor. Tu bendición está sobre tu pueblo.
Selah

4

Para el director de música. Con instrumentos de cuerda. Salmo de David.

1 Respóndeme cuando clamo, Dios que me hace justicia. Líbrame de mis angustias; ten
misericordia de mí y escucha mi oración.
2 Ustedes, ¿hasta cuándo convertirán mi honra en vergüenza? ¿Hasta cuándo amarán las
cosas vanas y buscarán la mentira?
Selah
3 Miren cuánto ha engrandecido el Señor su misericordia hacia mí. El Señor escuchará
mi clamor.
4 Tiemblen de temor y no pequen; aun con el corazón angustiado, guarden silencio en
su cama.
Selah
5 Ofrezcan sacrificios con justicia y confíen en el Señor.
6 Muchos dicen: «¿Quién nos hará algún bien? La luz de su rostro se ha apartado de
nosotros».
7 Señor, has puesto en mi corazón más alegría que la de ellos cuando abundan su grano
y su vino.
8 Me acostaré y descansaré en paz, porque solo tú, Señor, me mantienes a salvo.

5

Para el director de música. Con instrumentos de viento. Salmo de David.
1 Escucha mis palabras, Señor; considera mis pensamientos más profundos.
2 Atiende a mi clamor, mi Rey y mi Dios, porque a ti dirijo mi oración.
3 Señor, por la mañana oirás mi voz; por la mañana te presentaré mi oración y esperaré
atento.
4 Tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el mal no tiene lugar junto a ti.
5 Los orgullosos no pueden estar en tu presencia; odias a todos los que hacen el mal.
6 Destruirás a los mentirosos; el Señor odia al hombre cruel y al engañador.
7 Pero yo entraré en tu casa por tu gran misericordia; con temor te adoraré mirando
hacia tu santo templo.
8 Señor, guíame por el camino de tu justicia a causa de mis enemigos; muéstrame
claramente tu camino.
9 No se puede confiar en sus palabras; por dentro están llenos de maldad. Su garganta
es como un sepulcro abierto, y su lengua habla con halagos engañosos.
10 Destrúyelos, Señor; que sus propios planes malvados los hagan caer. Expúlsalos por
sus muchos pecados, porque se han rebelado contra ti.
11 Que todos los que confían en ti se alegren y griten de alegría siempre; que todos los
que aman tu nombre se alegren en ti.
12 Porque tú, Señor, bendecirás al justo; lo rodearás con tu favor y serás su fuerza.

6

Para el director de música. Con instrumentos de cuerda. Sobre Seminit. Salmo de
David.
1 Señor, no me reprendas con ira ni me castigues en tu furor.
2 Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy sin fuerzas. Sáname, porque hasta mis
huesos se estremecen.
3 Mi alma está llena de angustia. Y tú, Señor, ¿hasta cuándo?
4 Vuelve, Señor, y líbrame; sálvame por tu amor fiel.
5 Porque en la muerte nadie se acuerda de ti; en el lugar de los muertos, ¿quién te
alabará?
6 Estoy agotado de tanto llorar. Toda la noche mojo mi cama con lágrimas; mi llanto la
empapa.
7 Mis ojos se consumen de tristeza; envejecen por culpa de todos mis enemigos.
8 Apártense de mí, todos los que hacen el mal, porque el Señor ha escuchado mi llanto.
9 El Señor ha escuchado mi súplica; ha recibido mi oración.

10 Que todos mis enemigos queden avergonzados y llenos de angustia; que retrocedan
y de pronto queden en vergüenza.

7

Sigaión de David, que cantó al Señor acerca de las palabras de Cus, el benjaminita.
1 Señor, Dios mío, confío en ti; líbrame del hombre cruel que me persigue y ponme a
salvo.
2 Que no se lance contra mí como un león y me hiera, sin que nadie me salve.
3 Señor, Dios mío, si he hecho esto, si mis manos han cometido algún mal,
4 si he devuelto mal al que me hizo mal, o si le he quitado algo al que me atacaba sin
causa,
5 que mi enemigo me persiga y me alcance; que aplaste mi vida contra el suelo y hunda
mi honra en el polvo.
Selah
6 Levántate, Señor, en tu ira; álzate contra mis enemigos. Despierta, Dios mío, y ordena
que se haga juicio.
7 Que los pueblos se reúnan alrededor de ti; ocupa tu trono en lo alto, sobre ellos.
8 El Señor juzgará a los pueblos. Señor, hazme justicia por mi conducta recta y
recompensa mi integridad.
9 Que termine la maldad de los malvados, pero fortalece a los justos. Tú, Dios justo,
examinas la mente y el corazón.
10 Dios es mi escudo; él salva a los de corazón recto.
11 Dios juzga a los justos y se enoja cada día con los malvados.
12 Si el hombre no abandona su maldad, Dios afilará su espada; ya tiene el arco tenso y
preparado.
13 Ha preparado armas mortales contra él y hace de sus flechas llamas de fuego.
14 Ese hombre hace el mal; la semilla de su maldad ha dado fruto de engaño.
15 Cavó un hoyo profundo y cae en el hoyo que hizo.
16 Su maldad se volverá contra él, y su violencia caerá sobre su propia cabeza.
17 Alabaré al Señor por su justicia; cantaré al nombre del Señor Altísimo.

8

Para el director de música. Sobre Gitit. Salmo de David.
1 Señor, nuestro Señor, tu gloria está por encima de los cielos. ¡Qué glorioso es tu
nombre en toda la tierra!
2 Has mostrado tu fuerza aun por boca de los bebés que maman, para avergonzar a tus
enemigos, a los hombres crueles y violentos.
3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has puesto en su
lugar,
4 me pregunto: ¿qué es el ser humano para que te acuerdes de él? ¿Qué es el hijo del
hombre para que lo tomes en cuenta?
5 Lo hiciste solo un poco menor que los seres divinos y lo coronaste de gloria y honor.
6 Lo pusiste a gobernar las obras de tus manos; todo lo pusiste bajo sus pies:
7 todas las ovejas y los bueyes, y también los animales del campo,
8 las aves del cielo y los peces del mar, y todo lo que recorre sus aguas profundas.
9 Señor, nuestro Señor, ¡qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!

9

Para el director de música. Sobre Mut-laben. Salmo de David.
1 Te alabaré, Señor, con todo mi corazón; contaré todas tus obras maravillosas.
2 Me alegraré y me deleitaré en ti; cantaré alabanzas a tu nombre, Altísimo.
3 Cuando mis enemigos retrocedan, quedarán derrotados y vencidos delante de ti.

4 Tú defendiste mi derecho y mi causa; sentado en tu trono, juzgaste con justicia.
5 Reprendiste a las naciones y destruiste a los pecadores; borraste su nombre para siempre.
6 Destruiste sus ciudades y borraste su recuerdo; quedaron en ruinas para siempre.
7 Pero el Señor es Rey para siempre; ha preparado su trono para juzgar.
8 Juzgará al mundo con justicia y dará sentencias justas a los pueblos.
9 El Señor será una torre alta para los oprimidos, una torre alta en tiempos de angustia.
10 Los que conocen tu nombre confiarán en ti, porque siempre has ayudado, Señor, a quienes esperan en ti.
11 Canten alabanzas al Señor, que habita en Sión; anuncien sus obras entre los pueblos.
12 Cuando pide cuentas por la sangre derramada, se acuerda de los afligidos; no olvida el clamor de los pobres.
13 Ten misericordia de mí, Señor; mira cuánto me hacen sufrir mis enemigos. Sácame de las puertas de la muerte,
14 para que proclame tus alabanzas en la morada de la hija de Sión. Me alegraré por tu salvación.
15 Las naciones cayeron en el hoyo que cavaron; su pie quedó atrapado en la red que escondieron.
16 El Señor se ha dado a conocer por sus juicios; el malvado queda atrapado en la red que hizo con sus propias manos. Higaión.
Selah
17 Los pecadores y todas las naciones que olvidan a Dios irán al lugar de los muertos.
18 Porque el pobre no quedará sin ayuda, ni la esperanza de los necesitados perecerá para siempre.
19 ¡Levántate, Señor! No permitas que el ser humano te venza; juzga a las naciones en tu presencia.
20 Infúndeles temor, Señor, para que las naciones reconozcan que solo son seres humanos.
Selah

10

1 Señor, ¿por qué te mantienes lejos? ¿Por qué te escondes en tiempos de angustia?
2 El malvado, lleno de orgullo, trata con crueldad al pobre; que quede atrapado en sus propias trampas.
3 El malvado se jacta de los deseos de su corazón; el que solo piensa en riquezas se aparta del Señor y habla mal de él.
4 El malvado, lleno de orgullo, dice: «Dios no pedirá cuentas». Todo lo que piensa es: «No hay Dios».
5 Sus caminos siguen firmes; tus juicios están tan altos que él no los ve. Sus enemigos no son nada para él.
6 Se dice: «Nada me hará caer; nunca sufriré desgracias, generación tras generación».
7 Su boca está llena de maldiciones, engaños y mentiras; bajo su lengua hay planes malvados y pensamientos oscuros.
8 Acecha en los lugares oscuros de las ciudades y mata a los inocentes a escondidas; vigila en secreto al pobre.
9 Se esconde como un león en su guarida; espera atrapar al pobre y arrastrarlo a su red.
10 Los justos quedan aplastados y humillados; los débiles caen ante sus hombres fuertes.
11 Se dice: «Dios se ha olvidado de mí; ha apartado el rostro y nunca lo verá».
12 ¡Levántate, Señor! Alza tu mano; acuérdate de los pobres.
13 ¿Por qué desprecia el malvado a Dios y se dice: «No pedirás cuentas»?

14 Tú lo has visto. Ves el dolor y el sufrimiento para tomar el asunto en tus manos. El
pobre confía en ti; tú has sido la ayuda del huérfano.
15 Rompe el brazo del pecador y del malvado; pide cuentas de su pecado hasta que no
quede ninguno.
16 El Señor es Rey para siempre; las naciones han desaparecido de su tierra.
17 Señor, has escuchado la oración de los pobres; fortalecerás su corazón y los
escucharás,
18 para hacer justicia al huérfano y al afligido, de modo que nadie en la tierra siga
causando temor.

11

Para el director de música. De David.
1 Confío en el Señor. ¿Cómo pueden decirme: «Huye a la montaña como un pájaro»?
2 Miren, los malvados tensan el arco y preparan sus flechas en la cuerda para disparar
a escondidas contra los de corazón recto.
3 Si se destruyen los cimientos, ¿qué puede hacer el justo?
4 El Señor está en su santo templo; su trono está en el cielo. Sus ojos observan y
examinan a los seres humanos.
5 El Señor pone a prueba al justo y al pecador, pero odia con toda su alma al que ama la
violencia.
6 Hará caer fuego y llamas sobre el malvado, y un viento ardiente; eso será lo que llene
su copa.
7 Porque el Señor es justo y ama la justicia; los justos verán su rostro.

12

Para el director de música. Sobre Seminit. Salmo de David.
1 Ayúdanos, Señor, porque la misericordia se ha acabado; ya no hay fidelidad entre los
seres humanos.
2 Todos mienten a su prójimo; hablan con halagos, pero tienen el corazón lleno de
engaño.
3 El Señor acabará con los labios aduladores y con la lengua orgullosa.
4 Ellos dicen: «Con nuestra lengua venceremos; nuestros labios nos pertenecen. ¿Quién
es nuestro señor?».
5 «Por la opresión de los pobres y el llanto de los necesitados, ahora vendré en su ayuda
—dice el Señor—; le daré al afligido la salvación que desea».
6 Las palabras del Señor son verdaderas, como plata probada al fuego y purificada
siete veces.
7 Tú los guardarás, Señor; los mantendrás a salvo de esta generación para siempre.
8 Los pecadores andan por todas partes, y la gente honra el mal.

13

Para el director de música. Salmo de David.
1 Señor, ¿me olvidarás para siempre? ¿Apartarás de mí tu rostro para siempre?
2 ¿Hasta cuándo tendré dudas en el alma y tristeza en el corazón todo el día? ¿Hasta
cuándo tendrá mi enemigo poder sobre mí?
3 Escúchame y respóndeme, Señor, Dios mío. Haz brillar tu luz sobre mí, para que no me
alcance el sueño de la muerte,
4 para que mi enemigo no diga: «Lo he vencido», ni se alegren mis adversarios cuando
yo caiga.
5 Pero yo he confiado en tu amor fiel; mi corazón se alegrará por tu salvación.
6 Cantaré al Señor, porque me ha recompensado.

14

Para el director de música. De David.
1 El necio se dice: «Dios no hará nada». Se han corrompido y han hecho el mal; no hay
nadie que haga el bien.
2 El Señor miraba desde el cielo a los seres humanos para ver si había alguien sabio que
buscara a Dios.
3 Todos se han desviado y se han corrompido juntos. No hay nadie que haga el bien, ni
uno solo.
4 ¿No entienden nada los que hacen el mal? Devoran a mi pueblo como si comieran pan
y no oran al Señor.
5 Allí se llenaron de terror, porque Dios está entre los justos.
6 Ustedes han frustrado los planes del pobre, pero el Señor es su apoyo.
7 ¡Que la salvación de Israel venga de Sión! Cuando el Señor cambie la suerte de su
pueblo, Jacob se alegrará e Israel se llenará de gozo.

15

Salmo de David.
1 Señor, ¿quién puede alojarse en tu tienda? ¿Quién puede vivir en tu santo monte?
2 El que vive con integridad, hace lo justo y dice la verdad de corazón;
3 el que no miente con su lengua, no hace mal a su amigo ni daña la buena fama de su
prójimo;
4 el que honra a quienes temen al Señor y se aparta de quien no tiene su aprobación; el
que mantiene su juramento aunque salga perjudicado;
5 el que no presta su dinero cobrando intereses ni acepta dinero para dar una
sentencia falsa contra un inocente. El que hace estas cosas nunca caerá.

16

Mictam de David.
1 Guárdame, Dios, porque confío en ti.
2 Alma mía, has dicho al Señor: «Tú eres mi Señor; fuera de ti no tengo ningún bien».
3 Los santos que están en la tierra son los nobles en quienes me deleito.
4 Aumentarán los dolores de quienes siguen a otro dios. No aceptaré de sus manos
ofrendas de bebida ni pronunciaré sus nombres.
5 El Señor es mi herencia y el vino de mi copa; tú sostienes lo que me corresponde.
6 Me han tocado lugares agradables; hermosa es mi herencia.
7 Alabaré al Señor que me ha guiado; por la noche mis pensamientos me enseñan.
8 Tengo siempre al Señor delante de mí; porque está a mi derecha, no caeré.
9 Por eso mi corazón se alegra y mi ser se llena de gozo; también mi cuerpo descansa
con esperanza.
10 No me dejarás prisionero en el lugar de los muertos; no permitirás que quien te es
fiel vea el lugar de la muerte.
11 Me mostrarás el camino de la vida. En tu presencia hay alegría completa; a tu
derecha hay dicha para siempre.

17

Oración de David.
1 Señor, escucha mi causa y atiende a mi clamor; escucha mi oración, que no sale de
labios mentirosos.
2 Sé mi juez, porque tus ojos ven lo que es justo.
3 Has probado mi corazón y me has examinado por la noche; me has puesto a prueba y
no has encontrado en mí malos propósitos. No dejaré que mi boca peque.

4 En cuanto a las obras humanas, por tus palabras me he mantenido lejos de los
caminos de los violentos.
5 He seguido tus caminos; mis pasos no se han apartado de ellos.
6 Clamo a ti porque me responderás, Dios. Escúchame y presta atención a mis palabras.
7 Muestra tu maravilloso amor fiel, tú que salvas de sus atacantes a quienes confían en
tu mano derecha.
8 Guárdame como a la niña de tus ojos; cúbreme bajo la sombra de tus alas,
9 lejos de los malvados que me atacan y de los enemigos que me rodean para matarme.
10 Han cerrado su corazón a la compasión y hablan con orgullo.
11 Nos rodean a cada paso; nos vigilan para derribarnos.
12 Son como un león que ansía su presa, como un león joven que acecha a escondidas.
13 ¡Levántate, Señor! Enfréntate al malvado y derríbalo; con tu espada, sálvame de él.
14 Con tu mano, Señor, líbrame de los hombres de este mundo, cuya herencia está en
esta vida. Tú los llenas con tus tesoros guardados; tienen muchos hijos, y al
morir dejan a sus descendientes el resto de sus bienes.
15 Pero yo, en justicia, veré tu rostro; cuando despierte, me bastará con ver tu imagen
para estar lleno de alegría.

18

Para el director de música. De David, siervo del Señor, quien dirigió al Señor las
palabras de este canto cuando lo libró de todos sus enemigos y de Saúl. Dijo:
1 Te amo, Señor, mi fuerza.
2 El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador. Mi Dios es mi roca; en él confío. Es mi
escudo, la fuerza de mi salvación y mi torre alta.
3 Clamaré al Señor, digno de alabanza, y quedaré a salvo de mis enemigos.
4 Las cuerdas de la muerte me rodeaban, y los mares del mal me llenaban de terror.
5 Las cuerdas del lugar de los muertos me rodeaban; las trampas de la muerte me
alcanzaban.
6 En mi angustia clamé al Señor; pedí ayuda a mi Dios. Desde su santo templo escuchó
mi voz; mi oración llegó a sus oídos.
7 Entonces la tierra se sacudió y tembló; los cimientos de las montañas se movieron y
estremecieron, porque él estaba enojado.
8 Salía humo de su nariz y fuego destructor de su boca; con él encendía llamas.
9 Inclinó los cielos y descendió; bajo sus pies había oscuridad.
10 Montado en un querubín, voló; avanzó veloz sobre las alas del viento.
11 Hizo de la oscuridad su escondite; las aguas oscuras y las densas nubes del cielo lo
rodeaban como una tienda.
12 Ante el resplandor de su presencia, sus nubes oscuras pasaron derramando granizo
y fuego.
13 El Señor tronó en los cielos; resonó la voz del Altísimo entre granizo y fuego.
14 Lanzó sus flechas y dispersó a sus enemigos; los llenó de confusión con sus
relámpagos.
15 Se vieron los lechos profundos de las aguas y quedaron al descubierto los cimientos
del mundo, ante tu reprensión, Señor, ante el soplo de tu boca.
16 Desde lo alto extendió la mano y me tomó; me sacó de las grandes aguas.
17 Me libró de mi poderoso enemigo y de quienes me odiaban, porque eran más fuertes
que yo.
18 Me atacaron en el día de mi angustia, pero el Señor fue mi apoyo.
19 Me sacó a un lugar amplio; me salvó porque se complacía en mí.
20 El Señor me recompensa por mi justicia, porque mis manos están limpias delante de
él.

21 He seguido los caminos del Señor; no me he apartado de mi Dios para pecar.
22 He tenido presentes todos sus juicios y no he rechazado sus leyes.
23 He sido íntegro delante de él y me he guardado del pecado.
24 Por eso el Señor me ha recompensado por mi justicia, porque mis manos están
limpias ante sus ojos.
25 Al que tiene misericordia le muestras misericordia; con el íntegro te muestras íntegro.
26 El santo verá que tú eres santo; pero para el perverso eres un juez severo.
27 Tú salvas a los afligidos, pero humillas a los orgullosos.
28 Tú, Señor, serás mi luz; tú, mi Dios, iluminarás mi oscuridad.
29 Con tu ayuda he atravesado la muralla que me encerraba; con la ayuda de mi Dios
he saltado un muro.
30 El camino de Dios es perfecto; la palabra del Señor ha sido probada. Él es un escudo
para todos los que confían en él.
31 ¿Quién es Dios sino el Señor? ¿Quién es una roca sino nuestro Dios?
32 Dios me rodea de fuerza y me guía por un camino recto.
33 Hace mis pies como los del ciervo y me pone en las alturas.
34 Me enseña a luchar, y mis brazos pueden doblar un arco de bronce.
35 Me has dado el escudo de tu salvación; tu mano derecha me ha sostenido y tu
misericordia me ha engrandecido.
36 Has ensanchado el camino bajo mis pies para que no resbalen.
37 Persigo a mis enemigos y los alcanzo; no regreso hasta vencerlos a todos.
38 Los heriré hasta que no puedan levantarse; quedarán tendidos bajo mis pies.
39 Tú me has armado de fuerza para la batalla; has sometido a quienes se levantan
contra mí.
40 Has hecho huir a mis enemigos, y así los he destruido.
41 Gritaban, pero nadie los ayudaba; clamaban aun al Señor, pero él no les respondía.
42 Quedaron triturados como polvo ante el viento; fueron arrojados como la suciedad
de las calles.
43 Me has librado de las luchas del pueblo y me has puesto al frente de las naciones; un
pueblo que no conocía me servirá.
44 En cuanto oigan hablar de mí, me obedecerán; los extranjeros fingirán obediencia y
se someterán a mi autoridad.
45 Perderán sus fuerzas y saldrán de sus escondites temblando de miedo.
46 ¡El Señor vive! ¡Alabada sea mi roca! ¡Sea honrado el Dios de mi salvación!
47 Dios castiga a mis enemigos y somete los pueblos a mi dominio.
48 Él me libra de mis enemigos y me levanta por encima de quienes me atacan. Tú me
has librado del hombre violento.
49 Por eso te alabaré entre las naciones, Señor, y cantaré alabanzas a tu nombre.
50 Él da grandes victorias a su rey y muestra su amor fiel a su ungido, a David y a su
descendencia para siempre.

19

Para el director de música. Salmo de David.
1 Los cielos proclaman la gloria de Dios; la bóveda del cielo muestra la obra de sus
manos.
2 Un día comunica el mensaje al siguiente, y una noche transmite conocimiento a la
otra.
3 No hay palabras ni lenguaje; su voz no tiene sonido.
4 Su mensaje se extiende por toda la tierra y sus palabras llegan hasta los confines del
mundo. Allí Dios ha puesto una tienda para el sol,

5 que sale como un recién casado de su tienda nupcial y se alegra como un fuerte
corredor al iniciar su recorrido.
6 Sale de un extremo del cielo y recorre todo el cielo hasta el otro; nada escapa de su
calor.
7 La ley del Señor es buena y da nueva vida al alma; su testimonio es seguro y da
sabiduría al inexperto.
8 Los preceptos del Señor son justos y alegran el corazón; su mandamiento es santo y da
luz a los ojos.
9 El temor del Señor es puro y permanece para siempre; sus juicios son verdaderos y
todos son justos.
10 Son más deseables que el oro, que mucho oro puro; más dulces que la miel que gotea
del panal.
11 Por ellos tu siervo recibe advertencias, y hay una gran recompensa en cumplirlos.
12 ¿Quién conoce todos sus errores? Límpiame de los pecados que me son ocultos.
13 Guarda también a tu siervo de los pecados del orgullo; que no me dominen.
Entonces seré íntegro y estaré libre de un gran pecado.
14 Que las palabras de mi boca y los pensamientos de mi corazón sean agradables ante
ti, Señor, mi fuerza y mi salvación.

20

Para el director de música. Salmo de David.
1 Que el Señor te escuche en el día de la angustia; que el nombre del Dios de Jacob te
ponga a salvo en lo alto.
2 Que te envíe ayuda desde el santuario y te fortalezca desde Sión.
3 Que recuerde todas tus ofrendas y acepte con agrado la grasa de tus holocaustos.
Selah
4 Que te conceda lo que desea tu corazón y haga realidad todos tus planes.
5 Nos alegraremos por tu salvación y levantaremos nuestras banderas en el nombre de
nuestro Dios. Que el Señor te conceda todo lo que pides.
6 Ahora sé que el Señor salva a su ungido; le responderá desde su santo cielo con el
poder salvador de su mano derecha.
7 Algunos confían en carros y otros en caballos, pero nuestra fuerza está en el nombre
del Señor, nuestro Dios.
8 Ellos se doblan y caen, pero nosotros nos levantamos.
9 Ven en nuestra ayuda, Señor; que el rey escuche nuestro clamor.

21

Para el director de música. Salmo de David.
1 Señor, el rey se alegrará por tu fuerza. ¡Cuánto se deleitará en tu salvación!
2 Le has concedido lo que deseaba su corazón; no le has negado lo que pedían sus labios.
Selah
3 Sales a su encuentro con buenas bendiciones y le pones una corona de oro puro en la
cabeza.
4 Te pidió vida y se la diste: una larga vida, para siempre.
5 Su gloria es grande por tu salvación; le has dado honor y autoridad.
6 Lo has hecho una bendición para siempre; lo has llenado de alegría con la luz de tu
rostro.
7 El rey confía en el Señor; por el amor fiel del Altísimo, no caerá.
8 Tu mano alcanzará a todos tus enemigos; tu mano derecha golpeará a todos los que
se oponen a ti.
9 Los convertirás en un horno ardiente ante ti; el Señor acabará con ellos en su ira, y el
fuego los consumirá.

10 Borrarás de la tierra su descendencia, de entre los seres humanos a sus hijos.
11 Planearon hacerte daño; tramaron el mal, pero no pudieron llevarlo a cabo.
12 Los harás huir cuando prepares tu arco y apuntes a sus rostros.
13 ¡Álzate, Señor, con tu fuerza! Cantaremos alabanzas a tu poder.

22

Para el director de música. Sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.
1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué te has apartado de mí? ¿Por qué estás tan lejos de
ayudarme y de escuchar mi clamor?
2 Dios mío, clamo de día y no respondes; clamo de noche y no tengo descanso.
3 Pero tú eres santo; estás sentado entre las alabanzas de Israel.
4 Nuestros padres confiaron en ti; confiaron, y tú los salvaste.
5 Clamaron a ti y quedaron libres; confiaron en ti y no fueron avergonzados.
6 Pero yo soy un gusano, no un hombre; la gente me maldice y me desprecia.
7 Todos los que me ven se burlan de mí; hacen muecas, sacuden la cabeza y dicen:
8 «Confió en el Señor; ¡que el Señor lo salve ahora! ¡Que lo salve, ya que se complace en
él!».
9 Tú me cuidaste desde el día en que nací; me hiciste confiar aun cuando mamaba del
pecho de mi madre.
10 Estaba en tus manos aun antes de nacer; eres mi Dios desde el vientre de mi madre.
11 No te alejes de mí, porque la angustia está cerca y no hay quien me ayude.
12 Muchos toros me rodean; los fuertes toros de Basán me cercan.
13 Abren la boca contra mí como leones que rugen por su presa.
14 Me derramo como agua, y todos mis huesos están dislocados; mi corazón es como
cera que se derrite dentro de mí.
15 Mi garganta está seca como un trozo de vasija rota; mi lengua se pega al paladar, y
tengo en los labios el polvo de la muerte.
16 Los perros me rodean; una banda de malvados me cerca. Me han herido las manos y
los pies.
17 Puedo ver todos mis huesos; ellos me miran fijamente.
18 Se reparten mis vestidos y echan suertes para quedarse con mi ropa.
19 No te alejes, Señor; tú eres mi fuerza, ven pronto en mi ayuda.
20 Salva mi vida de la espada; mi vida, del poder del perro.
21 Sálvame de la boca del león; líbrame de los cuernos de los toros salvajes.
22 Daré a conocer tu nombre a mis hermanos; te alabaré en medio del pueblo.
23 Ustedes que temen al Señor, alábenlo; todos los descendientes de Jacob, denle gloria.
Todos los descendientes de Israel, témanle.
24 Él no ha sido indiferente al dolor del afligido ni le ha ocultado su rostro; ha
respondido a su clamor.
25 Te alabaré en la gran asamblea; presentaré mis ofrendas delante de quienes te
adoran.
26 Los pobres comerán hasta quedar satisfechos; los que buscan al Señor lo alabarán.
¡Que su corazón viva para siempre!
27 Todos los confines de la tierra lo recordarán y se volverán al Señor; todas las familias
de las naciones lo adorarán.
28 Porque el reino pertenece al Señor; él gobierna las naciones.
29 Todos los que viven en abundancia lo adorarán; se postrarán ante él todos los que
bajan al polvo, incluso el que no tiene lo necesario para mantenerse con vida.
30 Habrá descendientes que lo sirvan; las obras del Señor se darán a conocer a la
siguiente generación.

31 Vendrán y anunciarán su justicia a un pueblo futuro, porque él ha hecho esto.

23

Salmo de David.
1 El Señor es mi pastor; no me faltará ningún bien.
2 Me hace descansar en verdes campos y me guía junto a aguas tranquilas.
3 Da nueva vida a mi alma; me guía por caminos de justicia por amor a su nombre.
4 Aunque atraviese un valle de profunda oscuridad, no temeré ningún mal, porque tú
estás conmigo. Tu vara y tu bastón de pastor me dan consuelo.
5 Preparas una mesa para mí delante de mis enemigos; pones aceite sobre mi cabeza, y
mi copa se desborda.
6 La bendición y el amor fiel me acompañarán todos los días de mi vida; tendré un lugar
en la casa del Señor todos mis días.

24

Salmo de David.
1 La tierra pertenece al Señor, con toda su riqueza; el mundo y todos los que viven en él.
2 Él la asentó sobre los mares y la afirmó sobre los ríos profundos.
3 ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede entrar en su lugar santo?
4 El que tiene manos limpias y corazón sincero, el que no pone su deseo en cosas vanas
ni hace juramentos falsos.
5 Recibirá bendición del Señor y justicia del Dios que lo salva.
6 Así son los que vuelven su corazón hacia ti y buscan tu rostro, Dios de Jacob.
Selah
7 ¡Puertas, alcen sus dinteles! ¡Levántense, puertas eternas, para que entre el Rey de la
gloria!
8 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la
guerra.
9 ¡Puertas, alcen sus dinteles! ¡Levántense, puertas eternas, para que entre el Rey de la
gloria!
10 ¿Quién es el Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos; él es el Rey de la gloria.
Selah

25

De David.
1 A ti, Señor, elevo mi alma.
2 Dios mío, confío en ti; no permitas que quede avergonzado ni que mis enemigos
celebren su victoria sobre mí.
3 Que ninguno de tus siervos quede avergonzado; que se avergüencen los que actúan
con engaño sin causa.
4 Muéstrame tus caminos, Señor; enséñame tus senderos.
5 Guíame y enséñame el camino de la verdad, porque tú eres el Dios de mi salvación.
Espero tu palabra todo el día.
6 Señor, acuérdate de tu compasión y de tu amor fiel, que vienen desde tiempos antiguos.
7 No recuerdes los pecados de mi juventud ni mi maldad; acuérdate de mí con
misericordia, Señor, por tu justicia.
8 El Señor es bueno y justo; por eso enseña a los pecadores el camino.
9 Guía con justicia a los humildes y les enseña su camino.
10 Todos los caminos del Señor son amor fiel y fidelidad para quienes cumplen su pacto
y su testimonio.
11 Por tu nombre, Señor, perdona mi pecado, porque es muy grande.
12 Al hombre que teme al Señor, él le enseñará el camino que debe elegir.

13 Vivirá lleno de bienes, y su descendencia recibirá la tierra como herencia.
14 El Señor comparte sus secretos con quienes lo temen y les da a conocer su pacto.
15 Siempre tengo los ojos puestos en el Señor, porque él sacará mis pies de la red.
16 Vuélvete hacia mí y ten misericordia de mí, porque estoy afligido y no tengo quien
me ayude.
17 Han aumentado las angustias de mi corazón; sácame de mis penas.
18 Mira mi aflicción y mi dolor; perdona todos mis pecados.
19 Mira cuántos son mis enemigos y cuánto me odian.
20 Guarda mi vida y líbrame del peligro; no permitas que quede avergonzado, porque
confío en ti.
21 Mi integridad y mi rectitud me guardan, porque mi esperanza está en ti.
22 Dios, salva a Israel de todas sus angustias.

26

De David.
1 Señor, sé mi juez, porque he vivido con integridad. He confiado en el Señor y no caeré.
2 Ponme en la balanza, Señor, y pruébame; purifica con fuego mis pensamientos y mi
corazón.
3 Tengo presente tu amor fiel y he seguido el camino de tu fidelidad.
4 No me he sentado con personas insensatas ni me junto con gente falsa.
5 Odio la compañía de los malvados y no me sentaré entre pecadores.
6 Limpiaré mis manos del pecado y caminaré alrededor de tu altar, Señor,
7 para proclamar tu alabanza y dar a conocer todas las maravillas que has hecho.
8 Señor, amo tu casa, el lugar donde habita tu gloria.
9 No me cuentes entre los pecadores ni pongas mi vida junto a la de los asesinos,
10 que tienen las manos llenas de planes malvados y aceptan dinero para dictar
sentencias falsas.
11 Pero yo seguiré viviendo con integridad; sálvame y ten misericordia de mí.
12 Mis pies están en un lugar seguro; alabaré al Señor en las asambleas del pueblo.

27

De David.
1 El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la fuerza de mi vida;
¿quién puede hacerme temblar?
2 Cuando los malvados, mis enemigos, me atacaron para acabar conmigo, fueron
derrotados y avergonzados.
3 Aunque un ejército acampe contra mí, mi corazón no temerá; aunque me hagan la
guerra, seguiré confiando.
4 Una cosa he pedido al Señor, y eso desea mi corazón: vivir en la casa del Señor todos
los días de mi vida, contemplar su gloria y recibir sabiduría en su templo.
5 En el día de la angustia me guardará en su tienda; me esconderá en lo más secreto de
ella y me pondrá en lo alto de una roca.
6 Ahora mi cabeza se alzará por encima de los enemigos que me rodean. Por eso
presentaré ofrendas de alegría en su tienda; cantaré, sí, cantaré alabanzas al
Señor.
7 Señor, escucha mi clamor; ten misericordia de mí y respóndeme.
8 Cuando dijiste: «Busquen mi rostro», mi corazón te respondió: «Buscaré tu rostro».
9 No me ocultes tu rostro ni rechaces con ira a tu siervo. Tú has sido mi ayuda; no me
abandones ni me retires tu apoyo, Dios de mi salvación.
10 Cuando mi padre y mi madre me abandonen, el Señor será mi apoyo.
11 Muéstrame tu camino, Señor; guíame por el camino recto a causa de mis enemigos.

12 No me entregues en sus manos, porque se han levantado contra mí testigos falsos y
hombres que amenazan con destruirme.
13 Casi había perdido la esperanza de ver la bendición del Señor en la tierra de los vivos.
14 Espera en el Señor; cobra ánimo y sé fuerte. Sí, espera en el Señor.

28

De David.
1 A ti clamo, Señor, mi roca. No me niegues tu respuesta, para que no sea como los que
bajan al lugar de los muertos.
2 Escucha mi súplica cuando clamo a ti y levanto las manos hacia tu santuario.
3 No me arrastres con los pecadores ni con los que hacen el mal, que hablan de paz a su
prójimo, pero tienen maldad en el corazón.
4 Dales lo que merecen sus actos y sus maldades; castígalos por las obras de sus manos y
págales por completo lo que merecen.
5 No respetan las obras del Señor ni lo que han hecho sus manos. Por eso él los
derribará y no volverá a levantarlos.
6 Alabado sea el Señor, porque ha escuchado mi súplica.
7 El Señor es mi fuerza y mi escudo; mi corazón confió en él y recibí ayuda. Por eso mi
corazón se llena de alegría, y lo alabaré con mi canto.
8 El Señor es la fuerza de su pueblo y la fortaleza que salva a su ungido.
9 Salva a tu pueblo y bendice tu herencia; guíalos y levántalos para siempre.

29

Salmo de David.
1 Den al Señor, seres celestiales, den al Señor gloria y poder.
2 Den al Señor la gloria que merece su nombre; adórenlo con vestiduras sagradas.
3 La voz del Señor resuena sobre las aguas; el Dios de la gloria truena, el Señor está
sobre las grandes aguas.
4 La voz del Señor está llena de poder; la voz del Señor es majestuosa.
5 La voz del Señor rompe los cedros; el Señor rompe los cedros del Líbano.
6 Los hace saltar como un becerro; al Líbano y al Sirión, como un joven toro salvaje.
7 A la voz del Señor aparecen llamas de fuego.
8 La voz del Señor hace temblar el desierto; el Señor hace temblar el desierto de Cades.
9 La voz del Señor hace parir a las ciervas y arranca las hojas de los árboles. En su
templo todo dice: «¡Gloria!».
10 El Señor ocupaba su trono como Rey cuando las aguas cubrieron la tierra; el Señor
reina para siempre.
11 El Señor dará fuerza a su pueblo; bendecirá a su pueblo con paz.

30

Salmo de David. Canto para la dedicación de la casa.
1 Te alabaré y te honraré, Señor, porque me has levantado; no has dejado que mis
enemigos se alegren de mi desgracia.
2 Señor, Dios mío, clamé a ti y me sanaste.
3 Señor, me hiciste salir del lugar de los muertos; me diste vida y no dejaste que bajara
entre los muertos.
4 Canten al Señor, ustedes que le son fieles; alaben su santo nombre.
5 Su ira dura solo un momento; en su favor hay vida. El llanto puede durar una noche,
pero la alegría llega por la mañana.
6 Cuando todo me iba bien, dije: «Nunca caeré».

7 Señor, por tu favor habías mantenido firme mi montaña; cuando apartaste tu rostro,
me llené de angustia.
8 A ti clamé, Señor; dirigí al Señor mi oración.
9 ¿Qué ganarías con mi muerte si bajo al lugar de los muertos? ¿Te alabará el polvo?
¿Dará testimonio de tu ayuda?
10 Escúchame, Señor, y ten misericordia de mí; Señor, sé mi ayuda.
11 Has convertido mi tristeza en danza; me has quitado la ropa de luto y me has vestido
de alegría,
12 para que mi ser te cante alabanzas y no guarde silencio. Señor, Dios mío, te alabaré
para siempre.

31

Para el director de música. Salmo de David.
1 En ti, Señor, he puesto mi esperanza; no permitas que quede avergonzado. Sálvame
por tu justicia.
2 Escúchame y líbrame pronto del peligro; sé mi roca fuerte, mi fortaleza donde pueda
estar a salvo.
3 Tú eres mi roca y mi torre fuerte; ve delante de mí y guíame por amor a tu nombre.
4 Sácame de la red que me han tendido a escondidas, porque tú eres mi fuerza.
5 En tus manos entrego mi espíritu; tú eres mi salvador, Señor, Dios siempre fiel.
6 Odio a los que siguen a dioses falsos, pero mi esperanza está en el Señor.
7 Me alegraré y me deleitaré en tu amor fiel, porque has visto mi angustia y has tenido
compasión de mí en mis penas.
8 No me has entregado en manos de mi enemigo; has puesto mis pies en un lugar
amplio.
9 Ten misericordia de mí, Señor, porque estoy angustiado; mis ojos se consumen de
dolor, y mi alma y mi cuerpo se debilitan.
10 Mi vida transcurre en tristeza y mis años en llanto; mi pecado casi ha agotado mis
fuerzas, y mis huesos se consumen.
11 Por culpa de mis enemigos, soy una vergüenza para mis vecinos; provoco burlas y
temor a mis amigos. Los que me ven en la calle huyen de mí.
12 Me han olvidado como a un muerto; soy como una vasija rota.
13 He oído mentiras contra mí; hay terror por todas partes. Se reúnen contra mí y hacen
planes para quitarme la vida.
14 Pero yo confío en ti, Señor; digo: «Tú eres mi Dios».
15 El curso de mi vida está en tus manos; líbrame de mis enemigos y de quienes me
persiguen.
16 Que tu siervo vea la luz de tu rostro; sálvame por tu amor fiel.
17 Señor, no permitas que quede avergonzado, porque he orado a ti. Que los pecadores
se avergüencen y queden en silencio en el lugar de los muertos.
18 Que callen los labios mentirosos, que hablan mal del justo con orgullo y desprecio.
19 ¡Qué grande es tu favor! Lo has guardado para quienes te adoran y lo has mostrado
ante todos a quienes confían en ti.
20 Los guardarás en tu casa, a salvo de los planes humanos; los esconderás en tu tienda,
lejos de las lenguas llenas de ira.
21 Alabado sea el Señor, porque me ha mostrado su maravilloso favor en una ciudad
fortificada.
22 Yo dije lleno de temor: «He quedado fuera de tu vista». Pero tú escuchaste mi súplica
cuando clamé a ti.
23 Amen al Señor, todos los que le son fieles. El Señor guarda del peligro a los que le son
leales y da a los orgullosos el castigo que merecen.

24 Sean valientes y cobren ánimo, todos los que esperan en el Señor.

32

De David. Masquil.

1 Feliz es aquel a quien se le ha perdonado su maldad y se le ha cubierto su pecado.
2 Feliz es el hombre a quien el Señor no le toma en cuenta el pecado y en cuyo espíritu no hay engaño.
3 Mientras guardé silencio, mis huesos se consumían por mis gemidos de todo el día.
4 Tu mano pesaba sobre mí de día y de noche; mi cuerpo se secaba como la tierra en verano.
Selah
5 Te confesé mi maldad y no oculté mi pecado. Dije: «Lo pondré todo delante del Señor»,
y tú perdonaste mi maldad y mi pecado.
Selah
6 Por eso, que todo el que te es fiel ore a ti mientras estás cerca; cuando las grandes
aguas se desborden, no lo alcanzarán.
7 Tú eres mi refugio secreto; me guardarás de la angustia y pondrás cantos de salvación
en los labios de quienes me rodean.
Selah
8 Te daré entendimiento y te enseñaré el camino que debes seguir; te guiaré con los
ojos puestos en ti.
9 No sean como el caballo o el mulo, que no tienen entendimiento. Hay que sujetarlos
con freno y rienda para que no se acerquen a ustedes.
10 El pecador tendrá muchas angustias, pero el amor fiel rodeará al que confía en el
Señor.
11 Alégrense en el Señor y llénense de gozo, ustedes los justos; griten de alegría, todos los
de corazón recto.

33

1 Alégrense en el Señor, ustedes los justos; la alabanza es hermosa en quienes viven con
rectitud.
2 Alaben al Señor con el arpa; toquen para él instrumentos de música.
3 Cántenle un canto nuevo; toquen con habilidad y con fuerte sonido.
4 La palabra del Señor es recta, y todas sus obras son seguras.
5 Él se deleita en la justicia y la sabiduría; la tierra está llena del amor fiel del Señor.
6 Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos; por el aliento de su boca, todo su
ejército.
7 Él reúne las aguas del mar en una masa y guarda los mares profundos en depósitos.
8 Que toda la tierra tema al Señor; que todos los habitantes del mundo sientan un santo
temor ante él.
9 Porque él habló y todo fue hecho; dio la orden y quedó establecido para siempre.
10 El Señor deshace los planes de las naciones y deja sin efecto los propósitos de los
pueblos.
11 El propósito del Señor es eterno; los planes de su corazón permanecen por todas las
generaciones.
12 Feliz es la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él eligió como su herencia.
13 El Señor mira desde el cielo y ve a todos los seres humanos.
14 Desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra.
15 Él forma el corazón de todos ellos y conoce sus obras.
16 Un rey no se salva por el poder de su ejército; un hombre fuerte no se libra por su
gran fuerza.

17 Confiar en un caballo es una falsa esperanza; su gran fuerza no libra a nadie del
peligro.
18 Los ojos del Señor están sobre quienes lo temen, sobre quienes esperan en su amor
fiel,
19 para librarlos de la muerte y mantenerlos con vida en tiempos de necesidad.
20 Con toda el alma esperamos al Señor; él es nuestra ayuda y nuestra salvación.
21 En él se alegra nuestro corazón; en su santo nombre está nuestra esperanza.
22 Que tu amor fiel esté sobre nosotros, Señor, mientras esperamos en ti.

34

De David, cuando cambió su comportamiento delante de Abimelec, quien lo expulsó, y
él se fue.
1 Bendeciré al Señor en todo momento; su alabanza estará siempre en mi boca.
2 Mi alma proclamará la grandeza del Señor; los humildes lo sabrán y se alegrarán.
3 Alaben al Señor conmigo; proclamemos juntos la grandeza de su nombre.
4 Busqué al Señor, y él escuchó mi voz y me libró de todos mis temores.
5 Miren hacia él y tendrán luz; sus rostros no quedarán avergonzados.
6 Este pobre clamó al Señor, y él lo salvó de todas sus angustias.
7 El ángel del Señor vela siempre por quienes lo temen, para mantenerlos a salvo.
8 Comprueben por ustedes mismos que el Señor es bueno; feliz es el hombre que confía
en él.
9 Teman al Señor, todos los que le son fieles, porque a quienes lo temen no les faltará
nada.
10 Los leones jóvenes pasan necesidad y hambre, pero a los que buscan al Señor no les
faltará ningún bien.
11 Vengan, hijos, escúchenme; les enseñaré el temor del Señor.
12 ¿Quién ama la vida y desea vivir muchos días para disfrutar del bien?
13 Guarda tu lengua del mal y tus labios de palabras engañosas.
14 Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y deséala de todo corazón.
15 Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos están atentos a su clamor.
16 El Señor se enfrenta a quienes hacen el mal para borrar de la tierra su recuerdo.
17 El Señor escucha el clamor de los justos y los libra de todas sus angustias.
18 El Señor está cerca de los de corazón quebrantado; salva a quienes tienen el espíritu
abatido.
19 Muchas son las angustias del justo, pero el Señor lo saca a salvo de todas ellas.
20 Guarda todos sus huesos; ni uno solo se rompe.
21 El mal acabará con el pecador, y quienes odian la justicia serán destruidos.
22 El Señor salvará la vida de sus siervos; ninguno de los que confían en él quedará
avergonzado.

35

De David.
1 Señor, ponte de mi parte contra quienes me acusan; lucha contra quienes me hacen la
guerra.
2 Sé mi escudo y ven en mi ayuda.
3 Toma tu lanza y detén a mis atacantes; dime: «Yo soy tu salvación».
4 Que queden vencidos y avergonzados quienes intentan quitarme la vida; que
retrocedan y queden confundidos los que quieren hacerme daño.
5 Que sean como la paja del grano ante el viento; que el ángel del Señor los haga huir.
6 Que su camino sea oscuro y peligroso; que el ángel del Señor los persiga.
7 Sin causa me han tendido una red a escondidas para quitarme la vida.

8 Que la destrucción les llegue sin que lo sepan; que queden atrapados en sus propias
redes y caigan en esa misma destrucción.
9 Mi alma se alegrará en el Señor y se deleitará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: «Señor, ¿quién es como tú? Tú salvas al pobre de quien es más
fuerte que él; al pobre y al necesitado, de quien les roba sus bienes».
11 Se levantaron testigos falsos; me preguntaron por delitos de los que no sabía nada.
12 Me devolvieron mal por bien y llenaron de angustia mi alma.
13 Pero cuando ellos estaban enfermos, yo me vestía de luto; ayunaba y me entristecía,
y mi oración volvía a mi corazón.
14 Me comportaba como si se tratara de un amigo o de un hermano; me doblaba de
dolor como quien llora la muerte de su madre.
15 Pero se alegraron de mi desgracia y se reunieron contra mí. Sí, gente despreciable se
reunió contra mí sin que yo lo supiera; no dejaban de herirme.
16 Como hombres engañosos me avergonzaban; gritaban contra mí llenos de ira.
17 Señor, ¿hasta cuándo seguirás mirando? Rescátame de su destrucción; salva mi vida de
los leones.
18 Te alabaré en la gran asamblea; te honraré en medio de un pueblo fuerte.
19 No permitas que mis enemigos se alegren injustamente de mi desgracia ni que se
burlen de mí quienes me odian sin causa.
20 No hablan de paz; con engaños planean el mal contra los que viven tranquilos en la
tierra.
21 Abren la boca contra mí y dicen: «¡Ajá, ajá! ¡Lo hemos visto con nuestros propios
ojos!».
22 Tú lo has visto, Señor; no te quedes sin actuar. Señor, no te alejes de mí.
23 ¡Despierta y defiende mi causa, Dios mío y Señor mío!
24 Júzgame con justicia, Señor, Dios mío; no dejes que se alegren de mi desgracia.
25 Que no se digan: «¡Así lo queríamos!». Que no digan: «¡Hemos acabado con él!».
26 Que se avergüencen y queden sin nada todos los que se alegran de mis angustias; que
queden cubiertos de vergüenza y sin honra los que se enaltecen contra mí.
27 Que griten de alegría quienes están de mi parte; que siempre digan: «Alabado sea el
Señor, que se complace en la paz de su siervo».
28 Mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

36

Para el director de música. De David, siervo del Señor.
1 El pecado habla al corazón del malvado; no tiene temor del Señor ante sus ojos.
2 Se tranquiliza pensando que su pecado no será descubierto ni aborrecido.
3 Sus palabras están llenas de maldad y engaño; ha dejado de ser sabio y de hacer el
bien.
4 En su cama planea el mal; sigue un camino que no es bueno y no rechaza la maldad.
5 Señor, tu amor fiel llega hasta los cielos, y tu fidelidad alcanza las nubes.
6 Tu justicia es como las montañas de Dios, y tus juicios son como el gran abismo. Señor,
das vida a las personas y a los animales.
7 ¡Qué bueno es tu amor fiel, Dios! Los seres humanos se refugian bajo la sombra de tus
alas.
8 Los llenarás de las delicias de tu casa y les darás de beber del río de tus placeres.
9 En ti está la fuente de la vida; en tu luz veremos la luz.
10 Que tu amor fiel no se acabe para quienes te conocen, ni tu justicia para los de
corazón recto.
11 Que el pie del orgulloso no me aplaste ni la mano de los malvados me expulse de mi
lugar.

12 Allí han caído los que hacen el mal; han sido derribados y no se levantarán.

37

De David.
1 No te enojes por los malvados ni envidies a los que hacen el mal.
2 Pronto serán cortados como la hierba y se secarán como las plantas verdes.
3 Confía en el Señor y haz el bien; vive tranquilo en la tierra y busca la justicia.
4 Deléitate en el Señor, y él te concederá lo que desea tu corazón.
5 Pon tu vida en manos del Señor; confía en él, y él actuará.
6 Hará brillar tu justicia como la luz y tu causa como el resplandor del sol.
7 Descansa en el Señor y espéralo en silencio. No te enojes por el que prospera haciendo el mal y lleva a cabo sus planes malvados.
8 Deja la ira y abandona el enojo; no te dejes llevar por la rabia, que conduce al pecado.
9 Los malvados serán destruidos, pero los que confían en el Señor recibirán la tierra como herencia.
10 Dentro de poco el malvado desaparecerá; buscarás su lugar y ya no estará.
11 Pero los humildes recibirán la tierra como herencia y disfrutarán de una paz sin medida.
12 El pecador hace planes contra el justo y le grita lleno de ira.
13 El Señor se burla de él, porque ve que su día se acerca.
14 Los malvados sacan sus espadas y tensan sus arcos para aplastar al pobre y matar a quienes viven con rectitud.
15 Pero sus espadas atravesarán su propio corazón, y sus arcos se romperán.
16 Lo poco que tiene el hombre bueno vale más que la riqueza de los malvados.
17 Los brazos de los malvados se romperán, pero el Señor sostiene a los buenos.
18 El Señor cuenta los días de los íntegros, y su herencia será para siempre.
19 No quedarán avergonzados en tiempos difíciles; cuando todos pasen hambre, tendrán suficiente.
20 Pero los malvados serán destruidos; los enemigos del Señor serán como la grasa de los corderos: arderán, se desvanecerán en humo y no volverán a verse.
21 El pecador pide prestado y no devuelve, pero el justo tiene misericordia y da a los demás.
22 Los que reciben la bendición del Señor heredarán la tierra, pero los que él maldice serán destruidos.
23 El Señor dirige los pasos del hombre bueno y se complace en su camino.
24 Aunque caiga, no quedará sin ayuda, porque el Señor lo sostiene de la mano.
25 Fui joven y ahora soy viejo, pero no he visto al hombre bueno sin ayuda ni a sus hijos buscando pan.
26 Siempre está dispuesto a tener misericordia y a dar; sus hijos son una bendición.
27 Apártate del mal y haz el bien, y tendrás un lugar para siempre.
28 El Señor ama la justicia y cuida a quienes le son fieles; los guardará para siempre, pero la descendencia de los malvados será destruida.
29 Los justos recibirán la tierra como herencia y vivirán allí para siempre.
30 La boca del hombre bueno habla con sabiduría, y su lengua habla de justicia.
31 La ley de su Dios está en su corazón; nunca dará un paso en falso.
32 Los pecadores vigilan al justo y desean matarlo.
33 El Señor no lo entregará en sus manos ni estará contra él cuando sea juzgado.
34 Espera en el Señor y sigue su camino; él te levantará y recibirás la tierra como herencia. Verás cuando sean destruidos los malvados.
35 He visto al malvado con gran poder, extendiéndose sobre la tierra como un gran árbol.
36 Pero llegó a su fin y no quedó rastro de él; lo busqué y no estaba.

37 Fíjate en el hombre bueno y observa al justo, porque el final de ese hombre es paz.
38 Pero los pecadores serán destruidos juntos; el final de los malvados es la destrucción.
39 El Señor salva a los justos; él es su fuerza en tiempos de angustia.
40 El Señor los ayudará y los guardará; los librará de los malvados y los salvará, porque confiaron en él.

38

Salmo de David. Para recordar.
1 Señor, no me reprendas con ira ni me castigues en tu furor.
2 Tus flechas han penetrado en mi carne, y el peso de tu mano me aplasta.
3 Mi cuerpo se consume por tu ira; no hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Mis culpas me cubren por encima de la cabeza; son una carga demasiado pesada para mí.
5 Mis heridas están infectadas y huelen mal por mi conducta insensata.
6 Estoy angustiado y humillado; paso todo el día llorando.
7 Mi cuerpo arde, y no hay nada sano en él.
8 Estoy débil y aplastado; por el dolor de mi corazón lancé un grito como un león.
9 Señor, conoces todos mis deseos; mi dolor no está oculto para ti.
10 Mi corazón sufre y mis fuerzas se agotan; hasta la luz de mis ojos me ha abandonado.
11 Mis seres queridos y mis amigos se apartan de mi enfermedad; mis parientes se mantienen lejos.
12 Los que quieren quitarme la vida me tienden redes; los que planean destruirme hablan mal de mí y pasan todo el día tramando engaños.
13 Pero yo cierro los oídos como un sordo; como un hombre sin voz, no abro la boca.
14 Soy como alguien que no oye y que no tiene en la boca palabras duras.
15 En ti está mi esperanza, Señor; tú me responderás, Señor, Dios mío.
16 Dije: «No dejes que se alegren de mi desgracia ni que se enaltezcan contra mí cuando mi pie resbale».
17 Estoy a punto de caer, y mi dolor no me abandona.
18 Confesaré mi maldad; mi pecado me llena de tristeza.
19 Pero son fuertes los que me odian sin causa; cada vez son más los que me atacan injustamente.
20 Me devuelven mal por bien; me odian porque busco lo que es justo.
21 No me abandones, Señor; Dios mío, permanece cerca de mí.
22 Ven pronto a ayudarme, Señor, mi salvación.

39

Para el director de música. De Jedutún. Salmo de David.
1 Dije: «Cuidaré mi conducta para no pecar con la lengua; mantendré mi boca bajo control mientras el pecador esté delante de mí».
2 Guardé silencio; no dije una palabra, ni siquiera algo bueno, y mi dolor aumentó.
3 Mi corazón ardía en el pecho; mientras meditaba, se encendía el fuego. Entonces hablé:
4 «Señor, hazme conocer mi final y cuánto durarán mis días, para que vea lo débil que soy.
5 Has hecho mis días tan breves como el ancho de una mano; mis años son nada ante ti. En verdad, todo ser humano es solo un soplo.
Selah
6 Todo ser humano pasa como una sombra; se afana en vano, acumula riquezas y no sabe quién se quedará con ellas.
7 Y ahora, Señor, ¿qué espero? Mi esperanza está en ti.

8 Líbrame de todos mis pecados; no dejes que el malvado me avergüence.
9 Guardo silencio y no abro la boca, porque tú lo has hecho.
10 Deja de castigarme; los golpes de tu mano me consumen.
11 Cuando castigas con ira el pecado del hombre, la belleza de su cuerpo se consume.
En verdad, todo ser humano es solo un soplo.
Selah
12 Escucha mi oración, Señor, y atiende a mi clamor; responde a mi llanto. Mi tiempo
aquí ante ti es breve; pronto me iré, como todos mis padres.
13 Aparta de mí tu ira para que encuentre consuelo, antes de irme de aquí y dejar de
existir».

40

Para el director de música. De David. Salmo.
1 Mientras esperaba en silencio al Señor, él se volvió hacia mí y escuchó mi clamor.
2 Me sacó de un pozo profundo y desolado, del barro blando y pegajoso; puso mis pies
sobre una roca y afirmó mis pasos.
3 Puso en mi boca un canto nuevo, una alabanza a nuestro Dios. Muchos lo han visto
con temor y han confiado en el Señor.
4 Feliz es el hombre que confía en el Señor y no honra a los orgullosos ni a quienes se
apartan para seguir el engaño.
5 Señor, Dios mío, muchas son las maravillas que has hecho pensando en nosotros. No
puedo enumerarlas ante ti; si quisiera contarlas, serían más de las que puedo
decir.
6 No deseabas sacrificios de animales ni ofrendas de los frutos de la tierra; formaste
mis oídos. No pediste holocaustos ni ofrendas por el pecado.
7 Entonces dije: «Aquí vengo; está escrito de mí en el rollo del libro.
8 Dios mío, me deleito en hacer tu voluntad; tu ley está en mi corazón».
9 He anunciado la justicia en la gran asamblea; Señor, tú sabes que no he callado.
10 No he escondido tu justicia en mi corazón; he proclamado tu palabra verdadera y tu
salvación. No he ocultado tu amor fiel ni tu fidelidad a la gran asamblea.
11 No me retires tu tierna compasión, Señor; que tu amor fiel y tu fidelidad me guarden
siempre.
12 Me rodean males sin número; mis pecados me han alcanzado y me doblo bajo su
peso. Son más que los cabellos de mi cabeza, y por ellos se han agotado mis
fuerzas.
13 Señor, ten a bien librarme del peligro; Señor, ven pronto a ayudarme.
14 Que queden avergonzados y angustiados los que buscan quitarme la vida; que
retrocedan y queden confundidos quienes se alegran de mi desgracia.
15 Que se queden sorprendidos por su vergüenza los que me dicen: «¡Ajá, ajá!».
16 Que todos los que te buscan se alegren y se deleiten en ti; que quienes aman tu
salvación digan siempre: «¡Grande es el Señor!».
17 Aunque soy pobre y necesitado, el Señor se acuerda de mí. Tú eres mi ayuda y mi
salvador; no tardes, Dios mío.

41

Para el director de música. Salmo de David.
1 Feliz es el hombre que se preocupa por el pobre; el Señor lo salvará en tiempos de
angustia.
2 El Señor lo guardará y le dará vida; hará que sea una bendición en la tierra y no lo
entregará en manos de sus enemigos.
3 El Señor lo sostendrá en su cama de dolor; tú convertirás todo su sufrimiento en
fuerza.

4 Yo dije: «Señor, ten misericordia de mí; sáname, porque he pecado contra ti».
5 Mis enemigos hablan mal de mí: «¿Cuándo morirá y desaparecerá su nombre?».
6 Si alguno viene a verme, lleva el engaño en el corazón; reúne cosas malas y las cuenta
por todas partes.
7 Todos mis enemigos hablan en secreto contra mí; planean mi caída.
8 Dicen: «Tiene una enfermedad maligna que no lo soltará; ahora que ha caído, no
volverá a levantarse».
9 Hasta mi amigo más querido, en quien confiaba y que comía pan conmigo, se ha
vuelto contra mí.
10 Pero tú, Señor, ten misericordia de mí y levántame, para que yo les dé su castigo.
11 Por esto sé que te complaces en mí: mi enemigo no me vence.
12 Tú me sostienes en mi justicia y me das un lugar en tu presencia para siempre.
13 Alabado sea el Señor, Dios de Israel, desde la eternidad y para siempre. Amén. Amén.

42

Para el director de música. Masquil de los hijos de Coré.
1 Como el ciervo desea las corrientes de agua, así mi alma te desea a ti, Dios.
2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo podré venir y ver su rostro?
3 Mis lágrimas han sido mi alimento de día y de noche, mientras me dicen: «¿Dónde está
tu Dios?».
4 Mi alma se desborda de dolor al recordar cómo iba con otros a la casa de Dios, entre
gritos de alegría y alabanza y los cantos de quienes celebraban la fiesta.
5 ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Por qué te angustias dentro de mí? Espera en Dios,
porque volveré a alabarlo; él es mi ayuda y mi Dios.
6 Mi alma está abatida dentro de mí; por eso te recordaré desde la región del Jordán y
de los montes del Hermón, desde el monte Mizar.
7 Un abismo llama a otro al estruendo de tus cascadas; todas tus olas han pasado sobre
mí.
8 El Señor enviará su amor fiel de día, y de noche su canto estará conmigo: una oración
al Dios de mi vida.
9 Diré a Dios, mi roca: «¿Por qué me has olvidado? ¿Por qué camino triste por los
ataques de mis enemigos?».
10 Las palabras crueles de mis enemigos son como golpes que me aplastan los huesos,
cuando cada día me dicen: «¿Dónde está tu Dios?».
11 ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Por qué te angustias dentro de mí? Espera en Dios,
porque volveré a alabarlo; él es mi ayuda y mi Dios.

43

1 Dios, sé mi juez y defiende mi causa contra una nación que no te honra; líbrame del
hombre falso y malvado.
2 Tú eres el Dios de mi fuerza; ¿por qué me has rechazado? ¿Por qué camino triste por
los ataques de mis enemigos?
3 Envía tu luz y tu palabra verdadera para que me guíen; que me lleven a tu santo
monte y a tus tiendas.
4 Entonces subiré al altar de Dios, al Dios de mi alegría; me alegraré y te alabaré con un
instrumento de música, Dios, Dios mío.
5 ¿Por qué estás abatida, alma mía? ¿Por qué te angustias dentro de mí? Espera en Dios,
porque volveré a alabarlo; él es mi ayuda y mi Dios.

44

Para el director de música. De los hijos de Coré. Masquil.

1 Dios, lo hemos oído: nuestros padres nos contaron las obras que hiciste en sus días, en
los tiempos antiguos.
2 Con tu mano arrancaste de raíz a las naciones y plantaste a nuestros padres en su
lugar; derribaste a las naciones y diste crecimiento a tu pueblo.
3 No conquistaron la tierra con sus espadas ni fueron sus brazos los que los salvaron,
sino tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro, porque te complacías en
ellos.
4 Tú eres mi Rey y mi Dios; tú ordenas la salvación de Jacob.
5 Con tu ayuda venceremos a nuestros enemigos; por tu nombre aplastaremos bajo
nuestros pies a quienes nos atacan.
6 No confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará.
7 Tú nos has salvado de nuestros adversarios y has avergonzado a quienes nos
odiaban.
8 En Dios nos gloriamos siempre; alabamos su nombre para siempre.
Selah
9 Pero ahora nos has rechazado y avergonzado; ya no sales con nuestros ejércitos.
10 Por eso retrocedemos ante el atacante; quienes nos odian se apoderan de nuestros
bienes.
11 Nos has hecho como ovejas destinadas a servir de alimento; nos has hecho huir
entre las naciones.
12 Has entregado a tu pueblo por nada; su precio no ha aumentado tu riqueza.
13 Has hecho que nuestros vecinos nos desprecien; los que nos rodean se burlan de
nosotros y nos avergüenzan.
14 Nuestro nombre es motivo de vergüenza entre las naciones; los pueblos sacuden la
cabeza al vernos.
15 Mi caída está siempre ante mí, y la vergüenza me cubre el rostro,
16 por la voz del que me insulta con palabras amargas, por el enemigo que me castiga.
17 Todo esto nos ha sucedido, pero no te hemos olvidado ni hemos sido infieles a tu
pacto.
18 Nuestro corazón no se ha vuelto atrás ni nuestros pasos se han apartado de tu
camino,
19 aunque nos has aplastado en el lugar de los chacales y nos has cubierto de profunda
oscuridad.
20 Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios o extendido las manos hacia un
dios extranjero,
21 ¿no lo descubriría Dios? Él conoce los secretos del corazón.
22 Por tu causa nos matan cada día; nos cuentan como ovejas destinadas a la
destrucción.
23 ¿Por qué duermes, Señor? ¡Despierta y ven a ayudarnos! No nos abandones para
siempre.
24 ¿Por qué ocultas tu rostro y te olvidas de nuestra angustia y nuestro cruel destino?
25 Nuestra alma está aplastada contra el polvo; nuestros cuerpos están tendidos en la
tierra.
26 ¡Levántate y ven a ayudarnos! Sálvanos por tu amor fiel.

45

Para el director de música. Sobre Sosanim. De los hijos de Coré. Masquil. Canto de
amor.
1 Mi corazón se desborda de cosas buenas; recito lo que he compuesto para un rey. Mi
lengua es la pluma de un escritor hábil.
2 Eres más hermoso que los demás hombres; de tus labios fluye la gracia. Por eso la
bendición de Dios está contigo para siempre.

3 Ponte la espada al costado, guerrero poderoso, con tu gloria y tu poder.
4 Avanza con nobleza y poder, porque eres bueno, verdadero y humilde; tu mano
derecha te mostrará hechos que infunden temor.
5 Tus flechas son agudas y penetran en el corazón de los enemigos del rey; por ellas los
pueblos caen bajo tu dominio.
6 Tu trono, Dios, permanece para siempre; el cetro de tu reino es un cetro de honor.
7 Has amado la justicia y odiado el mal. Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite de
alegría, por encima de todos los demás reyes.
8 Tus vestidos huelen a perfumes y especias de toda clase; la música de los palacios de
marfil del rey te ha alegrado.
9 Entre tus mujeres nobles hay hijas de reyes; a tu derecha está la reina, adornada con
oro de Ofir.
10 Hija, piensa y presta atención; escucha. Olvida a tu pueblo y a la casa de tu padre.
11 El rey deseará tu belleza; él es tu señor, así que dale honor.
12 Las hijas de Tiro vendrán con un regalo; los ricos del pueblo buscarán tu favor.
13 En el palacio, la hija del rey resplandece; su vestido está tejido con oro.
14 Vendrá ante el rey con vestidos bordados; las jóvenes vírgenes que la acompañan
vendrán ante ti.
15 Vendrán con alegría y gozo; entrarán en el palacio del rey.
16 Tus hijos ocuparán el lugar de tus padres; los harás gobernantes sobre toda la tierra.
17 Mantendré vivo el recuerdo de tu nombre por todas las generaciones; por eso los
pueblos te alabarán para siempre.

46

Para el director de música. De los hijos de Coré. Sobre Alamot. Canto.
1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; es una ayuda siempre presente en la
angustia.
2 Por eso no temeremos, aunque la tierra cambie y las montañas se hundan en lo
profundo del mar,
3 aunque sus aguas rujan y se agiten, y las montañas tiemblen ante su violencia.
Selah
4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad donde habita Dios, el lugar santo de las
tiendas del Altísimo.
5 Dios está en ella, y no caerá; él vendrá a ayudarla al amanecer.
6 Las naciones se enfurecieron y los reinos temblaron; al sonido de su voz, la tierra se
derritió como cera.
7 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra torre alta.
Selah
8 Vengan y vean las obras del Señor, la destrucción que ha causado en la tierra.
9 Él pone fin a las guerras en toda la tierra; rompe el arco, parte la lanza en dos y
quema los carros de guerra.
10 «Quédense en paz y reconozcan que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones y
honrado en toda la tierra».
11 El Señor de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra torre alta.
Selah

47

Para el director de música. Salmo de los hijos de Coré.
1 ¡Aplaudan, pueblos todos! ¡Aclamen a Dios con alegría!
2 El Señor Altísimo inspira temor; es un gran Rey sobre toda la tierra.
3 Someterá a los pueblos bajo nuestro dominio y a las naciones bajo nuestros pies.
4 Nos dará nuestra herencia, la gloria de Jacob, a quien ama.

Selah

5 Dios ha subido entre gritos de alegría; el Señor, al sonido del cuerno.
6 Alaben a Dios, canten alabanzas; alaben a nuestro Rey, canten alabanzas.
7 Dios es el Rey de toda la tierra; canten alabanzas con entendimiento.
8 Dios gobierna las naciones; está sentado en el trono de su santo gobierno.
9 Los gobernantes de los pueblos se han reunido con el pueblo del Dios de Abraham.
Los poderes de la tierra pertenecen a Dios; él está por encima de todos.

48

Canto. Salmo de los hijos de Coré.
1 Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.
2 Hermoso en las alturas, alegría de toda la tierra, es el monte Sión, el monte de Dios, la ciudad del gran Rey.
3 En sus edificios, Dios se da a conocer como una torre alta.
4 Miren, los reyes se pusieron de acuerdo y se reunieron.
5 Al verla, quedaron asombrados y llenos de angustia; huyeron rápidamente con temor.
6 Allí los sacudió el temblor; sintieron dolor como una mujer que da a luz.
7 Tú rompes las naves de Tarsis como un viento del este.
8 Lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios. Dios la mantendrá firme para siempre.

Selah

9 Meditábamos en tu amor fiel, Dios, mientras estábamos en tu templo.
10 Como tu nombre, Dios, tu alabanza llega hasta los confines de la tierra; tu mano derecha está llena de justicia.
11 Que se alegre el monte Sión y que se llenen de gozo las hijas de Judá por tus sabios juicios.
12 Recorran Sión y denle la vuelta; cuenten sus torres.
13 Fíjense en sus fuertes murallas y observen bien sus hermosos edificios, para contarlo a la siguiente generación.
14 Porque este Dios es nuestro Dios para siempre; él será nuestro guía.

49

Alamot. Para el director de música. De los hijos de Coré. Salmo.
1 Escuchen esto, pueblos todos; presten atención, todos los habitantes del mundo,
2 los de alta y los de baja posición, los pobres y los ricos juntos.
3 Mi boca hablará con sabiduría; los pensamientos de mi corazón darán entendimiento.
4 Pondré mi enseñanza en un relato; aclararé mis dichos difíciles con música.
5 ¿Por qué temeré en los días de desgracia, cuando me rodea la maldad de quienes buscan mi caída,
6 de quienes confían en sus riquezas y se enorgullecen de sus bienes?
7 Nadie puede rescatar su vida pagando un precio ni dar a Dios el pago por sí mismo
8 —porque el precio de librar una vida de la muerte es demasiado alto, y el hombre no puede pagarlo—
9 para vivir para siempre y nunca ver el lugar de los muertos.
10 Él ve que los sabios mueren y que los necios e insensatos perecen juntos, dejando sus riquezas a otros.
11 El lugar de los muertos es su casa para siempre, su morada por todas las generaciones; los que vienen después dan sus nombres a sus tierras.
12 El ser humano no vive para siempre; muere igual que los animales.

13 Este es el camino de los necios; su plata queda para quienes vienen después, y sus
hijos disfrutan de su oro.
Selah
14 Como ovejas, están destinados al lugar de los muertos; la muerte será su pastor. Al
amanecer, los justos dominarán sobre ellos. Su carne será alimento de gusanos y
su cuerpo se consumirá; el lugar de los muertos será su morada para siempre.
15 Pero Dios rescatará mi vida; me sacará del poder de la muerte.
Selah
16 No temas cuando un hombre se enriquezca y aumente el esplendor de su casa,
17 porque al morir no se llevará nada; su esplendor no bajará con él.
18 Aunque en vida se sienta orgulloso de sí mismo, y la gente te alabe cuando prosperas,
19 irá a reunirse con sus padres y nunca volverá a ver la luz.
20 El ser humano no vive para siempre; muere igual que los animales.

50

Salmo de Asaf.
1 El Dios de los dioses, el Señor, ha hecho oír su voz, y la tierra se llena de temor desde
donde sale el sol hasta donde se pone.
2 Desde Sión, el más hermoso de los lugares, Dios hace brillar su luz.
3 Nuestro Dios vendrá y no callará; delante de él arde el fuego, y a su alrededor soplan
vientos de tormenta.
4 Llamará a los cielos y a la tierra para juzgar a su pueblo:
5 «Reúnan ante mí a mis fieles, a los que hicieron un pacto conmigo por medio de
sacrificios».
6 Que los cielos proclamen su justicia, porque Dios mismo es el juez.
Selah
7 «Escucha mis palabras, pueblo mío; Israel, daré testimonio contra ti. Yo soy Dios, tu
Dios.
8 No te acuso por tus sacrificios ni por tus holocaustos, que siempre están delante de mí.
9 No tomaré un buey de tu casa ni machos cabríos de tus rebaños,
10 porque todos los animales del bosque son míos, y el ganado de mil colinas.
11 Veo todas las aves de las montañas, y los animales del campo son míos.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría, porque la tierra es mía con toda su riqueza.
13 ¿Acaso comeré carne de buey o beberé sangre de cabras?
14 Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza y cumple los votos que has hecho al Altísimo.
15 Llámame en el día de la angustia; te salvaré, para que me des gloria».
16 Pero al pecador Dios le dice: «¿Qué derecho tienes a hablar de mis leyes o a
pronunciar las palabras de mi pacto,
17 si rechazas mi enseñanza y das la espalda a mis palabras?
18 Cuando ves a un ladrón, te pones de acuerdo con él y te unes a los adúlteros.
19 Entregas tu boca al mal y tu lengua al engaño.
20 Hablas mal de tu hermano y dices mentiras contra el hijo de tu madre.
21 Has hecho estas cosas, y yo he guardado silencio. Pensaste que yo era igual que tú,
pero te reprenderé y pondré tus faltas delante de tus ojos.
22 Tengan esto presente, ustedes que se olvidan de Dios, para que no los aplaste sin que
nadie pueda ayudarlos.
23 El que ofrece un sacrificio de alabanza me da gloria; al que vive con rectitud le
mostraré la salvación de Dios».

51

Para el director de música. Salmo. De David. Cuando el profeta Natán fue a verlo,
después de que David se acostó con Betsabé.

1 Ten piedad de mí, Dios, por tu misericordia; por tu gran compasión, borra mi pecado.
2 Lava todas mis malas acciones y límpiame del mal.
3 Reconozco mi falta; mi pecado está siempre ante mí.
4 Contra ti, solo contra ti, he pecado; he hecho lo que tú consideras malo. Por eso tus
palabras son justas y tu juicio es correcto.
5 En verdad, fui formado en la maldad, y mi madre me dio a luz en pecado.
6 Tú deseas la verdad en lo más íntimo; en lo profundo de mi alma me enseñarás
sabiduría.
7 Purifícame de mi pecado con hisopo; lávame y quedaré más blanco que la nieve.
8 Llename de alegría y gozo; que se alegren los huesos que han sido quebrados.
9 Aparta tu mirada de mi maldad y borra todos mis pecados.
10 Crea en mí un corazón limpio, Dios; renueva en mí un espíritu recto.
11 No me apartes de tu presencia ni me quites tu Espíritu Santo.
12 Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu dispuesto me sostenga.
13 Entonces enseñaré tus caminos a los que hacen el mal, y los pecadores volverán a ti.
14 Líbrame de la culpa de haber derramado sangre, Dios, Dios de mi salvación, y cantaré
alabanzas a tu justicia.
15 Señor, abre mis labios para que mi boca anuncie tu alabanza.
16 No deseas una ofrenda; si la desearas, te la daría. No te agradan los holocaustos.
17 La ofrenda que Dios acepta es un espíritu quebrantado; no rechazarás un corazón
quebrantado y afligido, Dios.
18 Por tu buena voluntad, haz bien a Sión; reconstruye las murallas de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán las ofrendas justas, los holocaustos y los sacrificios de
animales; entonces ofrecerán bueyes sobre tu altar.

52

Para el director de música. Masquil. De David. Cuando Doeg el edomita fue a decirle a
Saúl: «David ha ido a la casa de Ahimelec».
1 ¿Por qué te enorgulleces de hacer el mal y te alzas contra el justo todo el día?
2 Tu lengua es como una cuchilla afilada: planeas destrucción y usas el engaño.
3 Amas más el mal que el bien, más el engaño que las acciones justas.
Selah
4 Todas tus palabras destruyen, lengua mentirosa.
5 Pero Dios acabará contigo para siempre; te expulsará de tu tienda y te arrancará de la
tierra de los vivos.
Selah
6 Los justos lo verán y sentirán temor; se reirán de ti y dirán:
7 «Miren al hombre que no hizo de Dios su fortaleza; confió en sus bienes y propiedades
y se apoyó en su riqueza».
8 Pero yo soy como un olivo frondoso en la casa de Dios; confío en su misericordia por
siempre y para siempre.
9 Te alabaré sin fin por lo que has hecho; honraré tu nombre ante tus fieles, porque es
bueno.

53

Para el director de música. Según Mahalat. Masquil. De David.
1 El necio se dice: «Dios no hará nada». Se han corrompido y han hecho el mal; no hay
uno que haga el bien.
2 Dios miraba desde el cielo a los seres humanos para ver si alguno era sabio y lo
buscaba.
3 Todos se han apartado y se han corrompido; no hay uno que haga el bien, ni uno solo.

4 ¿No entienden los que hacen el mal? Devoran a mi pueblo como si comieran pan y no
oran a Dios.
5 Allí sintieron gran temor, aunque no había motivo para temer. Dios quebró los huesos
de quienes te hacían la guerra; los avergonzaste porque Dios los rechazó.
6 ¡Que la salvación de Israel venga de Sión! Cuando Dios cambie la suerte de su pueblo,
Jacob se alegrará e Israel estará lleno de gozo.

54

Para el director de música. Según Neginot. Masquil. De David. Cuando los zifeos fueron
a decirle a Saúl: «¿No está David escondido entre nosotros?».
1 Sálvame por tu nombre, Dios; hazme justicia con tu poder.
2 Escucha mi oración, Dios; presta atención a mis palabras.
3 Los que me persiguen se han levantado contra mí; hombres violentos quieren
quitarme la vida y no toman en cuenta a Dios.

Selah

4 Dios es mi ayuda; el Señor es quien sostiene mi vida.
5 Que las malas acciones de mis enemigos se vuelvan contra ellos; destrúyelos por tu
fidelidad.
6 Te presentaré ofrendas de buena voluntad; alabaré tu nombre, Señor, porque es
bueno.
7 Tu nombre me ha librado de todas mis angustias, y mis ojos han visto el castigo de
mis enemigos.

55

Para el director de música. Según Neginot. Masquil. De David.
1 Escucha mi oración, Dios; no cierres tus oídos a mi súplica.
2 Préstame atención y responde a mi oración; la tristeza me ha abatido.
3 Me angustian las voces de los crueles y los gritos de los malvados; cargan males sobre
mí y me tratan con crueldad porque me odian.
4 Mi corazón está profundamente herido; me invade el miedo a la muerte.
5 El temor me hace temblar; el terror me envuelve.
6 Dije: «¡Si tuviera alas como una paloma! Volaría lejos de aquí y descansaría.
7 Me iría muy lejos y viviría en el desierto.

Selah

8 Me refugiaría pronto de la tormenta y del viento violento».
9 Destrúyelos, Señor; confunde sus lenguas, porque he visto luchas y violencia en la
ciudad.
10 Día y noche recorren sus murallas; en su interior hay desgracia y dolor.
11 Allí está el mal; la opresión y el engaño nunca abandonan sus calles.
12 Si un enemigo hablara mal de mí, podría soportarlo. Si alguien que no fuera mi
amigo se alzara contra mí, me escondería de él.
13 Pero fuiste tú, mi igual, mi guía, mi querido amigo.
14 Conversábamos con cariño y juntos íbamos a la casa de Dios.
15 Que la muerte los sorprenda; que bajen vivos al lugar de los muertos, porque el mal
habita en sus casas y en sus corazones.
16 Por mi parte, oraré a Dios, y él me salvará.
17 Al atardecer, por la mañana y al mediodía oraré entre lamentos, y él escuchará mi
voz.
18 Me libró del ataque y me dio paz, aunque muchos estaban contra mí.
19 Dios me prestará atención; él, que tiene poder desde tiempos antiguos, les enviará
dolor y angustia.

Selah

No cambian ni temen a Dios.
20 Mi amigo atacó a quienes estaban en paz con él y rompió su pacto.
21 Sus palabras eran más suaves que la mantequilla, pero había guerra en su corazón;
eran más suaves que el aceite, pero eran espadas afiladas.
22 Pon tus preocupaciones en el Señor, y él te sostendrá; no dejará que el justo caiga.
23 Pero tú, Dios, los harás bajar al lugar de los muertos; los crueles y los mentirosos
morirán antes de llegar a la mitad de su vida. Yo confiaré en ti.

56

Para el director de música. Según Jonat-elem-rehoquim. De David. Mictam. Cuando los filisteos lo capturaron en Gat.
1 Ten piedad de mí, Dios, porque quieren destruirme; todos los días me atacan con
crueldad.
2 Mis enemigos siempre están dispuestos a acabar conmigo; muchos se levantan contra
mí.
3 Cuando tenga miedo, confiaré en ti.
4 En Dios alabaré su palabra; en Dios he puesto mi esperanza. No temeré lo que un ser
humano pueda hacerme.
5 Todos los días distorsionan mis palabras; solo piensan en hacerme daño.
6 Se reúnen y se esconden para acecharme; vigilan mis pasos y esperan quitarme la
vida.
7 Su maldad no los librará del castigo. Humilla a los pueblos en tu ira, Dios.
8 Has visto mis andanzas; guarda mis lágrimas en tu frasco. ¿No están anotadas en tu
registro?
9 Cuando clame a ti, mis enemigos retrocederán. De esto estoy seguro: Dios está
conmigo.
10 En Dios alabaré su palabra; en el Señor alabaré su palabra.
11 En Dios he puesto mi esperanza; no temeré lo que un ser humano pueda hacerme.
12 Tengo presentes los votos que te hice, Dios; te presentaré ofrendas de alabanza.
13 Me has librado de la muerte y has impedido que mis pies caigan, para que camine
ante Dios en la luz de la vida.

57

Para el director de música. Según Al-tasjet. Mictam. De David. Cuando huyó de Saúl y se refugió en la cueva.
1 Ten piedad de mí, Dios, ten piedad de mí, porque en ti espera mi alma. Me refugiaré a
la sombra de tus alas hasta que pasen estas desgracias.
2 Clamaré al Dios Altísimo, a Dios, que hace todo por mí.
3 Enviará ayuda desde el cielo y me librará del poder de quien quiere destruirme. Dios
enviará su misericordia y su fidelidad.
4 Estoy entre leones; estoy tendido entre personas que arden de furia. Sus dientes son
lanzas y flechas; su lengua es una espada afilada.
5 Sé exaltado por encima de los cielos, Dios; que tu gloria cubra toda la tierra.
6 Prepararon una red para mis pies y me abatieron; cavaron un hoyo delante de mí,
pero ellos mismos cayeron en él.
Selah
7 Mi corazón está firme, Dios, mi corazón está firme; cantaré y te alabaré.
8 Tú eres mi gloria; ¡despierten, instrumentos de música! Yo despertaré al amanecer.
9 Te alabaré entre los pueblos, Señor; te cantaré entre las naciones.
10 Tu misericordia es grande y llega hasta los cielos; tu justicia llega hasta las nubes.
11 Sé exaltado por encima de los cielos, Dios; que tu gloria cubra toda la tierra.

58

Para el director de música. Según Al-tasjet. Mictam. De David.
1 ¿Hablan con justicia, dioses? ¿Juzgan rectamente, seres humanos?
2 En su corazón planean el mal; sus manos están llenas de actos crueles en la tierra.
3 Los malvados se apartan desde el principio; desde que nacen se desvían del buen
camino y dicen mentiras.
4 Su veneno es como el de una serpiente; son como una víbora que se niega a oír,
5 que no escucha la voz del encantador, por hábil que este sea.
6 Rómpeles los dientes, Dios; arráncales los colmillos a esos leones jóvenes, Señor.
7 Que se disuelvan como agua que corre; que sean cortados como la hierba junto al
camino.
8 Que sean como un caracol que se deshace al avanzar; como una criatura que nace
antes de tiempo y nunca ve el sol.
9 Antes de que se den cuenta, que sean cortados como espinos; que un viento fuerte los
arrastre como maleza.
10 El justo se alegrará al ver su castigo; se lavará los pies en la sangre del malvado.
11 Entonces la gente dirá: «En verdad hay recompensa para el justo; en verdad hay un
Dios que juzga en la tierra».

59

Para el director de música. Según Al-tasjet. Mictam. De David. Cuando Saúl envió hombres a vigilar la casa para matarlo.
1 Líbrame de las manos de los crueles, Dios mío; protégeme de quienes se levantan
contra mí.
2 Líbrame del poder de los que hacen el mal; protégeme de los hombres sanguinarios.
3 Mira cómo acechan mi vida; los poderosos se han unido contra mí, pero no por mi
pecado ni por mi maldad, Señor.
4 Sin que yo haya pecado, se apresuran y se preparan. ¡Despierta, ven a ayudarme y
mira!
5 Tú, Señor, Dios de los ejércitos, eres el Dios de Israel. Ven y castiga a las naciones; no
tengas piedad de quienes practican el engaño.
Selah
6 Vuelven al atardecer; ladran como perros y rondan la ciudad.
7 El odio sale de sus labios y las maldiciones de su lengua; dicen: «¿Quién nos presta
atención?».
8 Pero tú te ríes de ellos, Señor; te burlarás de todas las naciones.
9 Tú eres mi fuerza; en ti pondré mi esperanza, porque Dios es mi torre fuerte.
10 Dios, que me muestra misericordia, irá delante de mí; me dejará ver cumplido lo que
deseo para mis enemigos.
11 No los mates, para que mi pueblo conserve su recuerdo; dispérsalos con tu poder y
humíllalos, Señor, nuestro salvador.
12 Por los pecados de su boca y las palabras de sus labios, que queden atrapados en su
orgullo. Por sus maldiciones y su engaño,
13 acaba con ellos en tu ira, acaba con ellos hasta que no quede ninguno. Que sepan
que Dios gobierna en Jacob y hasta los confines de la tierra.
Selah
14 Que vuelvan al atardecer, ladren como perros y rondan la ciudad.
15 Que vayan de un lado a otro en busca de comida y pasen allí toda la noche si no
tienen suficiente.
16 Pero yo cantaré de tu poder; por la mañana gritaré de alegría por tu misericordia,
porque has sido mi fuerza y mi torre alta en el día de mi angustia.

17 A ti cantaré, tú que eres mi fuerza, porque Dios es mi torre alta, el Dios que me
muestra misericordia.

60

Para el director de música. Según Susan-edut. Mictam. De David. Para enseñar. Cuando luchaba contra Aram-naharaim y Aram-sobá, y Joab regresó y mató a doce mil edomitas en el Valle de la Sal.

1 Dios, nos has rechazado y dispersado; te has enojado con nosotros. ¡Vuelve a nosotros!
2 Con tu poder hiciste temblar y agrietarse la tierra; devuélvele su firmeza, porque se
tambalea.
3 Has hecho pasar a tu pueblo por tiempos difíciles; nos has dado a beber un vino que
nos hace tambalear.
4 Da un lugar seguro a quienes te temen, donde puedan refugiarse de las flechas.
Selah
5 Para que tus amados estén a salvo, sálvame con tu mano derecha y respóndeme.
6 Dios ha dicho en su santuario: «Me alegraré; repartiré Siquem y mediré el valle de
Sucot.
7 Galaad es mío y Manasés es mío; Efraín protege mi cabeza y Judá dicta mis leyes.
8 Moab es mi recipiente para lavarme; sobre Edom pondré mi sandalia; sobre Filistea
resonará un grito de alegría».
9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará a Edom?
10 ¿No nos has rechazado, Dios? Ya no sales con nuestros ejércitos.
11 Ayúdanos en nuestra angustia, porque la ayuda humana es inútil.
12 Con Dios haremos grandes cosas; por él nuestros enemigos serán aplastados bajo
nuestros pies.

61

Para el director de música. Con un instrumento de cuerda. De David.

1 Escucha mi clamor, Dios; presta atención a mi oración.
2 Desde el extremo de la tierra clamaré a ti cuando mi corazón desfallezca. Llévame a la
roca que es demasiado alta para mí.
3 Tú has sido mi refugio, mi torre alta frente a quienes me hacen la guerra.
4 Habitaré en tu tienda para siempre; me refugiaré bajo tus alas.
Selah
5 Tú, Dios, has respondido a mis oraciones; me has dado la herencia de quienes honran
tu nombre.
6 Le darás larga vida al rey; sus años se prolongarán de generación en generación.
7 Que su trono permanezca ante Dios para siempre; que la misericordia y la justicia lo
protejan.
8 Así cantaré alabanzas a tu nombre para siempre, dando a Dios lo que le corresponde
día tras día.

62

Para el director de música. Según Jedutún. Salmo. De David.

1 Alma mía, pon toda tu confianza en Dios, porque de él viene mi salvación.
2 Solo él es mi roca y mi salvación, mi torre alta; no sufriré una gran sacudida.
3 ¿Hasta cuándo seguirán planeando el mal contra un hombre? Lo atacan como a una
pared agrietada que está a punto de caer.
4 Solo piensan en derribarlo de su lugar de honor; les gusta mentir. Bendicen con la
boca, pero maldicen en su corazón.
Selah
5 Alma mía, pon toda tu confianza en Dios, porque de él viene mi esperanza.
6 Solo él es mi roca y mi salvación, mi torre alta; no sufriré una gran sacudida.

7 De Dios vienen mi salvación y mi gloria; él es mi roca fuerte y mi refugio.
8 Pueblo, confíen en él en todo momento; derramen su corazón ante él. Dios es nuestro
refugio.
Selah
9 En verdad, los de origen humilde son nada, y los de posición elevada no son lo que
parecen; puestos juntos en la balanza, pesan menos que un soplo.
10 No confíen en lo que ganan haciendo el mal ni en las ganancias injustas; si aumentan
sus riquezas, no pongan su esperanza en ellas.
11 Una vez habló Dios, y dos veces lo escuché: el poder pertenece a Dios.
12 También la misericordia te pertenece, Señor, porque das a cada uno lo que merece
por sus obras.

63

Salmo. De David. Cuando estaba en el desierto de Judá.
1 Dios, tú eres mi Dios; de madrugada te buscaré. Mi alma tiene sed de ti; mi cuerpo se
consume por el deseo de ti, como una tierra seca y ardiente donde no hay agua.
2 Quiero ver tu poder y tu gloria, como te he visto en el santuario.
3 Tu misericordia es mejor que la vida; por eso mis labios te alabarán.
4 Te bendeciré toda mi vida y levantaré mis manos en tu nombre.
5 Mi alma quedará satisfecha como con buena comida, y mi boca te alabará con cantos
de alegría,
6 cuando me acuerde de ti en mi cama y piense en ti durante la noche.
7 Porque has sido mi ayuda, me alegraré a la sombra de tus alas.
8 Mi alma permanece cerca de ti; tu mano derecha me sostiene.
9 Pero quienes quieren quitarme la vida bajarán a lo más profundo de la tierra.
10 Morirán a espada y serán alimento para los zorros.
11 El rey se alegrará en Dios; todos los que juran por él tendrán motivo de orgullo, pero
la boca de los mentirosos quedará cerrada.

64

Para el director de música. Salmo. De David.
1 Escucha mi lamento, Dios; protege mi vida del miedo a mis enemigos.
2 Protégeme de los planes secretos de los malvados y de la banda de quienes hacen el
mal.
3 Afilan su lengua como una espada; sus palabras amargas son flechas afiladas,
4 que disparan a escondidas contra el justo, de repente y sin ser vistos.
5 Se afirman en sus malos propósitos y preparan trampas ocultas. Dicen: «¿Quién las
verá?
6 ¿Quién descubrirá nuestro plan secreto?». Preparan sus planes con cuidado; los
pensamientos y el corazón humano son profundos.
7 Pero Dios les dispara una flecha, y de repente quedan heridos.
8 El mal que dicen los hace caer; todos los que los ven sacuden la cabeza.
9 La gente siente temor y cuenta las obras de Dios; al meditar en sus actos, aprende
sabiduría.
10 El justo se alegrará en el Señor y esperará en él; todos los que aman la justicia le
darán gloria.

65

Para el director de música. Salmo. De David. Canto.
1 Mereces la alabanza en Sión, Dios; a ti se debe presentar la ofrenda.
2 Tú escuchas la oración; que todos los seres humanos acudan a ti con sus palabras.
3 El mal nos ha vencido, pero tú quitarás nuestros pecados.

4 Feliz aquel a quien eliges y das un lugar en tu casa; nos llenaremos de los bienes de tu
santuario.
5 Con justicia nos responderás mediante grandes actos de poder, Dios de nuestra
salvación. Tú eres la esperanza de todos los confines de la tierra y de las lejanas
tierras del mar.
6 Con tu fuerza afirmas las montañas; estás vestido de poder.
7 Acallas el rugido del mar y el estruendo de sus olas.
8 Los habitantes de los lugares más lejanos temen al ver tus señales; por ti se alegran el
amanecer y el atardecer.
9 Bendices la tierra, la riegas y la haces fértil. El río de Dios está lleno de agua; preparas
la tierra y das grano a la gente.
10 Llenas de agua los campos arados y alisas sus laderas; ablandas la tierra con lluvias
y bendices lo que crece en ella.
11 Coronas el año con tus bienes; de tus huellas cae lluvia que da vida,
12 sobre los pastos del desierto. Por todas partes las colinas se alegran.
13 Los pastizales están llenos de rebaños y los valles de grano; gritan y cantan de alegría.

66

Para el director de música. Canto. Salmo.
1 ¡Aclamen a Dios con alegría, habitantes de toda la tierra!
2 Canten en honor de su nombre; alábenlo y denle gloria.
3 Digan a Dios: «¡Qué temibles son tus obras! Por tu gran poder, tus enemigos se ven
obligados a someterse a ti.
4 Que toda la tierra te adore y te cante; que cante alabanzas a tu nombre».
Selah
5 Vengan y vean las obras de Dios; sus acciones entre los seres humanos inspiran temor.
6 Convirtió el mar en tierra seca; cruzaron el río a pie. Allí nos alegramos en él.
7 Gobierna con poder para siempre y vigila a las naciones; que sus enemigos no tengan
fuerza contra él.
Selah
8 Bendigan a nuestro Dios, pueblos; hagan oír su alabanza,
9 porque nos da vida y no ha dejado que nuestros pies resbalen.
10 Tú, Dios, nos has puesto a prueba; nos has probado con fuego, como a la plata.
11 Permitiste que nos encarcelaran y nos pusieran cadenas en las piernas.
12 Permitiste que otros pasaran sobre nuestras cabezas; atravesamos el fuego y el
agua, pero nos sacaste a un lugar amplio.
13 Entraré en tu casa con holocaustos y cumpliré los votos que te hice,
14 las promesas que salieron de mis labios cuando estaba en angustia.
15 Te presentaré holocaustos de animales gordos y el humo de las ovejas sacrificadas;
te ofreceré bueyes y cabras.
Selah
16 Vengan y escuchen, todos los que temen a Dios; les contaré lo que ha hecho por mí.
17 Clamé a él con mi boca y lo alabé con mi lengua.
18 Si hubiera dado lugar al mal en mi corazón, el Señor no me habría escuchado.
19 Pero Dios sí me escuchó; prestó atención a mi oración.
20 ¡Alabado sea Dios, que no rechazó mi oración ni me quitó su misericordia!

67

Para el director de música. Con instrumentos de cuerda. Salmo. Canto.
1 Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; que la luz de su rostro brille
sobre nosotros.
Selah

2 Así se conocerá tu camino en la tierra y tu salvación entre todas las naciones.
3 Que los pueblos te alaben, Dios; que todos los pueblos te alaben.
4 Que las naciones se alegren y canten de gozo, porque juzgarás a los pueblos con
justicia y guiarás a las naciones de la tierra.
Selah
5 Que los pueblos te alaben, Dios; que todos los pueblos te alaben.
6 La tierra ha dado su fruto; Dios, nuestro Dios, nos bendecirá.
7 Dios nos bendecirá; que lo teman en todos los confines de la tierra.

68

Para el director de música. De David. Salmo. Canto.
1 Que Dios se haga presente y sus enemigos huyan; que quienes se oponen a él
retrocedan ante él.
2 Que sean como humo arrastrado por el viento; como cera que se derrite ante el fuego,
que perezcan ante el poder de Dios.
3 Pero que los justos se alegren y se deleiten ante Dios; que estén llenos de gozo.
4 Canten a Dios, alaben su nombre; abran camino al que viene por el desierto. Señor es
su nombre; alégrense ante él.
5 Dios, en su santuario, es padre de los huérfanos y defensor de las viudas.
6 Dios da una familia a los que están solos y libera a los encadenados; pero los que se
apartan de él habitan en tierra seca.
7 Dios, cuando saliste delante de tu pueblo y recorriste el desierto,
Selah
8 la tierra tembló y los cielos derramaron lluvia ante tu presencia. Hasta el Sinaí
tembló ante Dios, el Dios de Israel.
9 Enviaste lluvia abundante, Dios; renovaste las fuerzas de tu tierra agotada.
10 Allí habitaron los tuyos; con tus bienes atendiste a los pobres, Dios.
11 El Señor da el mensaje; muchas son las mujeres que lo anuncian.
12 Los reyes de los ejércitos huyen de prisa, y las mujeres en sus casas reparten el botín.
13 ¿Descansarán entre los rebaños? Las alas de una paloma están cubiertas de plata, y sus
plumas de oro amarillo.
14 Cuando el Todopoderoso hizo huir a los reyes, todo quedó blanco como la nieve en
Salmón.
15 El monte de Basán es un monte de Dios; el monte de Basán tiene altas cumbres.
16 ¿Por qué miran con envidia, montañas elevadas, al monte que Dios eligió como
morada? Dios habitará allí para siempre.
17 El carro de guerra de Dios está entre los millares de Israel; el Señor ha venido del
Sinaí al santuario.
18 Subiste a lo alto, llevando contigo a tus prisioneros; recibiste ofrendas de la gente. El
Señor Dios ocupa su trono de poder.
19 Alabado sea el Señor, que nos sostiene día tras día, el Dios de nuestra salvación.
Selah
20 Nuestro Dios es un Dios que salva; a él pertenecen los caminos para escapar de la
muerte.
21 Dios aplastará la cabeza de sus enemigos, la de quienes persisten en el mal.
22 El Señor dijo: «Los haré volver de Basán y de las profundidades del mar,
23 para que tu pie quede rojo de sangre y también las lenguas de tus perros».
24 Vemos tu marcha, Dios, la entrada de mi Dios y mi rey en el santuario.
25 Los cantores van delante y los músicos detrás, entre las jóvenes que tocan panderos.
26 Alaben a Dios en la gran asamblea; alaben al Señor, ustedes que vienen de la fuente
de Israel.

27 Allí está la pequeña tribu de Benjamín, que los dirige; los jefes de Judá y su ejército,
los gobernantes de Zabulón y de Neftalí.
28 Dios, muestra tu fuerza, la fuerza con que has hecho grandes cosas por nosotros,
29 desde tu templo en Jerusalén.
30 Reprende a la bestia entre las plantas del agua, al grupo de los poderosos y a los
señores de los pueblos; acaba con quienes se deleitan en la guerra.
31 Los reyes te traerán ofrendas; vendrán de Egipto. De Patros vendrán ofrendas de
plata; Etiopía extenderá sus manos hacia Dios.
32 Canten a Dios, reinos de la tierra; canten alabanzas al Señor,
Selah
33 al que avanza sobre las nubes del cielo, el cielo que existe desde tiempos antiguos. Él
hace oír su poderosa voz.
34 Reconozcan que el poder pertenece a Dios; él está por encima de Israel y su poder
está en las nubes.
35 Dios, inspiras temor en tu santuario; el Dios de Israel da fuerza y poder a su pueblo.
¡Alabado sea Dios!

69

Para el director de música. Según Sosanim. De David.
1 Sálvame, Dios, porque el agua me llega al cuello.
2 Mis pies se hunden en el lodo y no encuentran apoyo; he entrado en aguas profundas
y las olas me cubren.
3 Estoy agotado de tanto clamar; me arde la garganta y mis ojos se consumen de
esperar a mi Dios.
4 Los que me odian sin motivo son más que los cabellos de mi cabeza. Son muy fuertes
los que, con mentiras, quieren destruirme; devolví lo que no había robado.
5 Dios, tú conoces mi necedad y ves mis malas acciones.
6 Que quienes esperan en ti no pasen vergüenza por mi culpa, Señor, Dios de los
ejércitos; que quienes te esperan no sean humillados por mi culpa, Dios de Israel.
7 Por tu causa he soportado insultos; la vergüenza me cubre el rostro.
8 Me he vuelto un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi
madre.
9 El fervor por tu casa arde en mí; los insultos contra ti han caído sobre mí.
10 Mi llanto amargo y mi ayuno se volvieron motivo de vergüenza.
11 Cuando me puse ropa de duelo, hablaron mal de mí.
12 Soy motivo de asombro para los que tienen autoridad y tema de canciones para los
borrachos.
13 Pero yo te dirijo mi oración, Señor, en el tiempo de tu buena voluntad. Respóndeme
por tu gran misericordia, Dios, porque tu salvación es segura.
14 Sácame del lodo para que no me hunda; líbrame de las aguas profundas.
15 No dejes que las olas me cubran ni que las aguas profundas me traguen; que el lugar
de los muertos no se cierre sobre mí.
16 Respóndeme, Señor, porque tu misericordia es buena; vuélvete hacia mí por tu gran
compasión.
17 No escondas tu rostro de tu siervo, porque estoy en angustia; respóndeme pronto.
18 Acércate y sálvame; líbrame de mis enemigos.
19 Conoces mi vergüenza, las burlas y la humillación que he sufrido; todos mis
enemigos están ante ti.
20 Los insultos me han roto el corazón; estoy lleno de dolor. Busqué a alguien que se
compadeciera de mí, pero no hubo nadie; no encontré quien me consolara.
21 Me dieron veneno por comida y vino amargo por bebida.

22 Que su mesa los lleve a la destrucción y sus banquetes se conviertan en una trampa.
23 Que sus ojos queden ciegos y no vean; que su cuerpo tiemble para siempre.
24 Que tu maldición caiga sobre ellos y los alcance el ardor de tu ira.
25 Que sus casas queden destruidas y nadie habite en sus tiendas.
26 Son crueles con aquel a quien tú has castigado y aumentan el dolor de quien tú has herido.
27 Aumenta su castigo; que no participen de tu justicia.
28 Borra sus nombres del libro de los vivos; que no sean contados entre los justos.
29 Pero yo soy pobre y estoy lleno de dolor; levántame por tu salvación, Señor.
30 Alabaré el nombre de Dios con un canto; le daré gloria por lo que ha hecho.
31 Esto agradará al Señor más que un buey o un toro plenamente desarrollado.
32 Los pobres lo verán y se alegrarán. Ustedes que aman a Dios, ¡que su corazón vuelva a vivir!
33 El Señor escucha a los pobres y se ocupa de sus prisioneros.
34 Que lo alaben el cielo y la tierra, los mares y todo lo que se mueve en ellos.
35 Dios salvará a Sión y reconstruirá las ciudades de Judá, para que su pueblo habite allí y las posea como herencia.
36 Los descendientes de sus siervos tendrán parte en ella; quienes aman su nombre habitarán allí.

70

Para el director de música. De David. Para recordar.
1 Sálvame pronto, Dios; ven pronto a ayudarme, Señor.
2 Que queden avergonzados y angustiados los que quieren quitarme la vida; que retrocedan y queden en ridículo los que planean hacerme daño.
3 Que quienes dicen «¡Ajá, ajá!» retrocedan por su conducta vergonzosa.
4 Que todos los que te buscan se alegren y se deleiten en ti; que quienes aman tu salvación digan siempre: «¡Grande es Dios!».
5 Pero yo soy pobre y estoy necesitado; ven pronto a mí, Dios. Tú eres mi ayuda y mi salvador; no tardes, Señor.

71

1 En ti he puesto mi esperanza, Señor; que nunca quede avergonzado.
2 Protégeme por tu justicia y ven a ayudarme; escucha mi voz y sálvame.
3 Sé mi roca firme, la fortaleza que me salva, porque tú eres mi roca y mi refugio.
4 Dios mío, líbrame del poder del pecador, del hombre malvado y cruel.
5 Tú eres mi esperanza, Señor Dios; en ti confío desde mi juventud.
6 Me has sostenido desde el día en que nací; me sacaste del vientre de mi madre. Siempre te alabaré.
7 Soy motivo de asombro para todos, pero tú eres mi torre fuerte.
8 Mi boca estará llena de tu alabanza y de tu gloria todo el día.
9 No me abandones en mi vejez; ayúdame aun cuando se me acaben las fuerzas.
10 Mis enemigos me acechan a escondidas; quienes quieren quitarme la vida se han unido para hacerme daño.
11 Dicen: «Dios lo ha abandonado; persíganlo y captúrenlo, porque nadie lo ayuda».
12 Dios, no te alejes de mí; Dios mío, ven pronto a ayudarme.
13 Que sean vencidos y avergonzados quienes hablan mal de mí; que mis enemigos sean humillados y pierdan su honor.
14 Pero yo seguiré esperando en ti y te alabaré cada vez más.
15 Mi boca anunciará tu justicia y tu salvación todo el día, porque son más de lo que puedo contar.

16 Contaré los grandes actos del Señor Dios; hablaré de tu justicia, solo de la tuya.
17 Dios, tú me has enseñado desde mi juventud; hasta hoy he contado tus maravillas.
18 Ahora que soy viejo y tengo canas, no me abandones, Dios, hasta que anuncie tu
fuerza a esta generación y tu poder a todos los que vendrán.
19 Tu justicia llega muy alto, Dios; has hecho grandes cosas. Dios, ¿quién es como tú?
20 Tú, que me has hecho sufrir angustias grandes y amargas, me darás vida de nuevo y
me sacarás de las aguas profundas del lugar de los muertos.
21 Me harás más grande que antes y me consolarás por todas partes.
22 Te alabaré con instrumentos de música por tu fidelidad, Dios mío; te cantaré con
música, Santo de Israel.
23 Mis labios se alegrarán cuando te cante, y también mi alma, que has salvado.
24 Mi lengua hablará de tu justicia todo el día, porque quienes querían hacerme daño
han sido derrotados y avergonzados.

72

De Salomón.
1 Dios, da al rey tu autoridad y al hijo del rey tu justicia.
2 Que juzgue a tu pueblo con justicia y tome decisiones justas para los pobres.
3 Que las montañas den paz al pueblo y las colinas justicia.
4 Que haga justicia a los pobres del pueblo, salve a los hijos de los necesitados y aplaste
a los violentos.
5 Que su vida dure tanto como el sol y la luna, de generación en generación.
6 Que descienda como lluvia sobre la hierba cortada, como aguaceros que riegan la
tierra.
7 Que los justos prosperen en sus días y vivan en paz mientras haya luna en el cielo.
8 Que su reino se extienda de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra.
9 Que sus adversarios se inclinen ante él y sus enemigos queden humillados en el polvo.
10 Que los reyes de Tarsis y de las islas vuelvan con ofrendas; que los reyes de Saba y
Seba le entreguen sus riquezas.
11 Que todos los reyes se inclinen ante él y todas las naciones lo sirvan.
12 Él salvará al pobre que clame y al necesitado que no tenga quien lo ayude.
13 Tendrá piedad de los pobres y salvará a los necesitados.
14 Los librará del engaño y de los ataques violentos; su sangre será valiosa para él.
15 Que tenga larga vida y reciba oro de Saba; que siempre oren por él y lo bendigan
todos los días.
16 Que en la tierra haya extensos campos de grano, que se mueva en las cumbres de las
montañas. Que su fruto sea abundante como el Líbano y sus tallos innumerables
como la hierba de la tierra.
17 Que su nombre permanezca para siempre, mientras exista el sol; que la gente reciba
bendición por medio de él y todas las naciones bendigan su nombre.
18 Alabado sea el Señor Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas.
19 Alabada sea la gloria de su noble nombre para siempre; que toda la tierra se llene de
su gloria. Amén, amén.
20 Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

73

Salmo. De Asaf.
1 En verdad, Dios es bueno con Israel, con los limpios de corazón.
2 Pero yo casi perdí el equilibrio; estuve a punto de resbalar,
3 porque tuve envidia de los orgullosos al ver cómo prosperaban los malvados.
4 No sufren dolor; sus cuerpos están gordos y fuertes.

5 No pasan por angustias como los demás ni comparten sus desgracias.
6 Por eso llevan el orgullo como un collar y se visten de violencia como de una túnica.
7 Sus ojos sobresalen por la gordura; tienen más de lo que su corazón desea.
8 Sus pensamientos están llenos de planes malvados; desde sus puestos de poder
hablan de actos crueles.
9 Su boca se alza hasta el cielo y su lengua recorre la tierra.
10 Por eso tienen pan de sobra y nunca les falta agua.
11 Dicen: «¿Cómo verá esto el Señor? ¿Acaso sabe algo el Altísimo?».
12 Así son los pecadores: siempre les va bien y sus riquezas aumentan.
13 En vano he mantenido limpio mi corazón y me he lavado las manos en inocencia,
14 porque sufro todo el día y cada mañana recibo castigo.
15 Si hubiera hablado así, habría traicionado a tus hijos.
16 Traté de entender la razón de esto, pero me resultaba agotador,
17 hasta que entré en el santuario de Dios y vi el fin de los malvados.
18 Tú los pones en lugares resbaladizos y los haces caer en la destrucción.
19 ¡Qué pronto quedan destruidos! El terror acaba con ellos.
20 Desaparecen como un sueño al despertar, como una imagen que se olvida cuando
termina el sueño.
21 Mi corazón se llenó de amargura y el dolor me hirió por dentro.
22 Yo era necio y no entendía; era como una bestia ante ti.
23 Sin embargo, siempre estoy contigo; tú me has tomado de la mano derecha.
24 Tu sabiduría me guiará y después me pondrás en un lugar de honor.
25 ¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Si te tengo a ti, no deseo nada en la tierra.
26 Mi cuerpo y mi corazón se consumen, pero Dios es la roca de mi corazón y mi
herencia para siempre.
27 Quienes se alejan de ti serán destruidos; tú acabas con todos los que te son infieles.
28 Pero para mí es bueno acercarme a Dios. Confío en el Señor Dios para contar todas
sus obras.

74

Masquil. De Asaf.
1 Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre? ¿Por qué humea tu ira contra las
ovejas que cuidas?
2 Acuérdate de tu comunidad, la que rescataste en tiempos antiguos y tomaste como
pueblo de tu herencia; acuérdate del monte Sión, donde has habitado.
3 Sube y mira las ruinas que no tienen fin, todo el mal que tus enemigos han hecho en
el santuario.
4 Rugen como leones entre tus adoradores y han levantado sus insignias.
5 Derriban todo como quien levanta el hacha contra los árboles de un bosque espeso.
6 Rompen tus puertas con martillos y hachas de hierro.
7 Han incendiado tu santuario; han profanado el lugar de tu nombre y lo han arrasado.
8 Se dijeron: «Acabemos con todos ellos». Han quemado todos los lugares de adoración
de Dios en la tierra.
9 No vemos nuestras señales; ya no hay profeta ni nadie entre nosotros que diga hasta
cuándo.
10 Dios, ¿hasta cuándo nos insultará el enemigo? ¿Despreciará tu nombre para siempre?
11 ¿Por qué retienes tu mano? ¿Por qué escondes tu mano derecha bajo el manto?
12 Dios es mi rey desde tiempos antiguos; trae salvación a la tierra.
13 Con tu fuerza dividiste el mar y quebraste las cabezas de las grandes bestias
marinas.

14 Aplastaste las cabezas de la gran serpiente y las diste como alimento a los peces del
mar.
15 Abriste cauces para fuentes y manantiales; secaste ríos que siempre llevaban agua.
16 Tuyo es el día y tuya la noche; tú hiciste la luz y el sol.
17 Fijaste todos los límites de la tierra; hiciste el verano y el invierno.
18 Acuérdate de esto, Señor: tus enemigos te han insultado y un pueblo malvado ha
despreciado tu nombre.
19 No entregues tu paloma al halcón; no olvides para siempre la vida de los pobres.
20 Acuérdate de tu pacto, porque los lugares oscuros de la tierra están llenos de orgullo
y crueldad.
21 Que los oprimidos no vuelvan avergonzados; que los humildes y los pobres alaben
tu nombre.
22 ¡Levántate, Dios, y defiende tu causa! Acuérdate de los insultos que el malvado te
dirige cada día.
23 No olvides la voz de tus enemigos; el alboroto de quienes se levantan contra ti crece
cada día.

75

Para el director de música. Según Al-tasjet. Salmo. De Asaf. Canto.
1 Te alabamos, Dios, te alabamos; quienes honran tu nombre cuentan tus obras
poderosas.
2 «Cuando llegue el momento oportuno, juzgaré con justicia.
3 Cuando la tierra y sus habitantes se debiliten, yo sostendré sus columnas.
Selah
4 Digo a los orgullosos: "Dejen su orgullo", y a los pecadores: "No hagan alarde de su
poder.
5 No hagan alarde de su poder ni hablen con el cuello erguido en señal de orgullo"».
6 El honor no viene del este ni del oeste; tampoco viene del sur el ascenso.
7 Dios es el juez: humilla a uno y levanta a otro.
8 En la mano del Señor hay una copa de vino rojo, bien mezclado, que se desborda. Él
hará que todos los pecadores de la tierra lo beban hasta la última gota.
9 Pero yo estaré lleno de alegría para siempre y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Él acabará con el poder de los pecadores, pero aumentará el poder de los justos.

76

Para el director de música. Según Neginot. Salmo. De Asaf. Canto.
1 En Judá se conoce a Dios; su nombre es grande en Israel.
2 En Salem está su tienda; en Sión está su morada.
3 Allí quebró las flechas del arco, los escudos y las espadas, y puso fin a la batalla.
Selah
4 Resplandeces lleno de gloria, más que las montañas eternas.
5 Los poderosos han perdido sus riquezas; han caído en su último sueño y los guerreros
han quedado sin fuerzas.
6 Ante tu voz airada, Dios de Jacob, el carro y el caballo han caído en un sueño profundo.
7 Tú inspiras temor. ¿Quién puede mantenerse ante ti cuando te enojas?
8 Desde el cielo diste a conocer tu sentencia; la tierra temió y guardó silencio,
9 cuando Dios se levantó para juzgar y salvar a los pobres de la tierra.
Selah
10 La ira humana te alabará; te ceñirás con el resto de la ira.
11 Den al Señor su Dios lo que le corresponde; que todos los que lo rodean presenten
ofrendas al que inspira temor.

12 Él pone fin a la ira de los gobernantes; los reyes de la tierra lo temen.

77

Para el director de música. Según Jedutún. De Asaf. Salmo.
1 Clamé a Dios con mi voz; clamé a Dios y él me escuchó.
2 En el día de mi angustia busqué al Señor; durante la noche extendí mi mano sin descanso. Mi alma no aceptaba consuelo.
3 Recordaré a Dios entre lamentos; mis pensamientos se turban y mi espíritu desfallece.
Selah
4 No me dejas dormir; estoy tan angustiado que no puedo hablar.
5 Pienso en los días antiguos, en los años que han pasado.
6 Por la noche recuerdo mi canto; medito en mi corazón y mi espíritu busca respuestas.
7 ¿Me rechazará el Señor para siempre? ¿Dejará de mostrarme bondad?
8 ¿Se ha acabado su misericordia para siempre? ¿Ha quedado sin efecto su palabra?
9 ¿Ha olvidado Dios tener compasión? ¿Ha cerrado su misericordia por su ira?
Selah
10 Dije: «Esto pesa sobre mi espíritu; pero recordaré los años en que actuó la mano derecha del Altísimo».
11 Recordaré las obras del Señor; recordaré tus maravillas de tiempos antiguos.
12 Meditaré en todas tus obras y repasaré tus actos poderosos.
13 Tu camino es santo, Dios. ¿Qué dios es tan grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace obras poderosas; has mostrado tu fuerza a las naciones.
15 Con tu brazo liberaste a tu pueblo, a los descendientes de Jacob y de José.
Selah
16 Las aguas te vieron, Dios, las aguas te vieron y temieron; hasta las profundidades se agitaron.
17 Las nubes derramaron agua y los cielos retumbaron; tus flechas cruzaron por todas partes.
18 Tus truenos resonaron; la luz de la tormenta iluminó el mundo y la tierra tembló.
19 Tu camino atravesó el mar, tu sendero pasó por las grandes aguas, pero no se conocieron tus huellas.
20 Guiaste a tu pueblo como a un rebaño por medio de Moisés y Aarón.

78

Masquil. De Asaf.
1 Escucha mi ley, pueblo mío; presta atención a mis palabras.
2 Abriré mi boca para contar una historia, los dichos difíciles de tiempos antiguos,
3 que hemos oído y conocido, tal como nos los transmitieron nuestros padres.
4 No los ocultaremos a nuestros hijos; contaremos a la próxima generación las obras dignas de alabanza del Señor, su fuerza y las grandes maravillas que ha hecho.
5 Estableció un testimonio en Jacob y una ley en Israel; ordenó a nuestros padres que los enseñaran a sus hijos,
6 para que los conociera la próxima generación, los hijos que nacerían después, y ellos los contaran a sus propios hijos.
7 Así pondrían su esperanza en Dios, no olvidarían sus obras y guardarían sus leyes.
8 No serían como sus padres, una generación terca y rebelde, de corazón duro y espíritu infiel a Dios.
9 Los descendientes de Efraín, armados con arcos, retrocedieron el día de la batalla.
10 No obedecieron la palabra de Dios ni quisieron seguir su ley.
11 Olvidaron sus obras y las maravillas que les había mostrado.
12 Hizo grandes obras ante sus padres en la tierra de Egipto, en los campos de Zoán.

13 Dividió el mar para que pasaran y amontonó las aguas a ambos lados.
14 De día los guiaba con la nube y toda la noche con una luz de fuego.
15 Con su poder quebró las rocas del desierto y les dio a beber como de aguas
profundas.
16 Hizo salir arroyos de la roca y dejó correr el agua como ríos.
17 Pero siguieron pecando aún más contra él y se apartaron del Altísimo en el desierto.
18 En su corazón pusieron a prueba a Dios, pidiendo la carne que deseaban.
19 Hablaron contra Dios y dijeron: «¿Puede Dios preparar una mesa en el desierto?
20 Con su poder abrió la roca y el agua brotó en arroyos desbordantes. Pero ¿puede
darnos pan? ¿Puede conseguir carne para su pueblo?».
21 El Señor los escuchó y se enojó; encendió un fuego contra Jacob y su ira se levantó
contra Israel,
22 porque no confiaban en Dios ni esperaban en su salvación.
23 Dio órdenes a las nubes de lo alto y abrió las puertas del cielo.
24 Hizo llover maná para alimentarlos; les dio grano del cielo.
25 Los seres humanos comieron el alimento de los seres poderosos; les envió comida en
abundancia.
26 Envió desde el cielo el viento del este y con su poder impulsó el viento del sur.
27 Hizo caer sobre ellos carne como polvo y aves como la arena del mar.
28 Las hizo caer en su campamento, alrededor de sus tiendas.
29 Comieron hasta quedar satisfechos, porque les dio lo que deseaban.
30 Pero no renunciaron a sus deseos; mientras aún tenían la comida en la boca,
31 la ira de Dios cayó sobre ellos. Mató a los más robustos y acabó con los jóvenes de
Israel.
32 A pesar de todo, siguieron pecando y no creyeron en sus grandes maravillas.
33 Por eso sus días se desvanecieron como un soplo y sus años pasaron en angustia.
34 Cuando les enviaba la muerte, lo buscaban; volvían a él y lo buscaban con cuidado.
35 Recordaban que Dios era su roca y el Dios Altísimo su salvador.
36 Pero sus labios lo engañaban y su lengua le mentía.
37 Su corazón no era recto ante él ni guardaban su pacto.
38 Sin embargo, él es compasivo: perdona el pecado y no destruye al ser humano.
Muchas veces contiene su ira y no da rienda suelta a su enojo.
39 Recordó que eran solo carne, un soplo que se va pronto y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto y lo entristecieron en aquella
tierra seca!
41 Una y otra vez pusieron a prueba a Dios y causaron dolor al Santo de Israel.
42 No recordaron lo que había hecho con su mano ni el día en que los libró del poder de
sus enemigos,
43 cuando realizó sus señales en Egipto y sus maravillas en los campos de Zoán.
44 Convirtió sus ríos en sangre y no pudieron beber de sus arroyos.
45 Envió entre ellos distintas clases de moscas que envenenaban su carne, y ranas que
los destruían.
46 Entregó las cosechas de sus campos a los gusanos y el fruto de su trabajo a las
langostas.
47 Envió hielo que destruyó sus viñas; el frío intenso dañó sus árboles.
48 Hizo caer hielo sobre su ganado y tormentas que destruyeron sus rebaños.
49 Envió sobre ellos el ardor de su ira y su profundo enojo; soltó entre ellos ángeles que
traían desgracias.
50 Dio paso a su ira; no los libró de la muerte, sino que entregó su vida a la enfermedad.

51 Destruyó a todos los primogénitos de Egipto, los primeros frutos de su fuerza en las
tiendas de Cam.
52 Pero sacó a su pueblo como a ovejas y lo guio por el desierto como a un rebaño.
53 Los llevó a salvo, sin que tuvieran miedo, pero el mar cubrió a sus enemigos.
54 Los guio a su tierra santa, al monte que había ganado con su mano derecha.
55 Expulsó a las naciones delante de ellos, marcó los límites de su herencia y dio a Israel
las tiendas de aquellas naciones para que habitara en ellas.
56 Pero se rebelaron contra el Dios Altísimo, lo pusieron a prueba y no guardaron sus
leyes.
57 Se apartaron y fueron infieles como sus padres; se desviaron como un arco torcido.
58 Lo enojaron con sus santuarios en lugares altos y lo provocaron a ira con sus
imágenes.
59 Cuando Dios lo oyó, se enojó mucho y rechazó por completo a Israel.
60 Abandonó el santuario de Silo, la tienda que había puesto entre los seres humanos.
61 Dejó que su fuerza fuera capturada y entregó su gloria en manos del enemigo.
62 Entregó a su pueblo a la espada y se enojó con el pueblo de su herencia.
63 El fuego quemó a sus jóvenes; sus muchachas no recibieron alabanzas en los cantos
de boda.
64 Sus sacerdotes murieron a espada y sus viudas no lloraron por ellos.
65 Entonces el Señor fue como quien despierta del sueño, como un hombre fuerte que
grita animado por el vino.
66 Con sus golpes hizo retroceder a sus enemigos y los avergonzó para siempre.
67 Rechazó la tienda de José y no eligió a la tribu de Efraín.
68 Eligió para sí a la tribu de Judá y al monte Sión, en el que se deleitaba.
69 Construyó su santuario como el alto cielo, como la tierra que afirmó para siempre.
70 Eligió a David como siervo y lo sacó de entre los rebaños.
71 Lo tomó de cuidar a las ovejas que daban leche para que pastoreara a Jacob, su
pueblo, y a Israel, su herencia.
72 David los pastoreó con un corazón recto y los guio con manos hábiles.

79

Salmo. De Asaf.
1 Dios, las naciones han invadido tu herencia; han profanado tu santo templo y
reducido Jerusalén a ruinas.
2 Han dado los cuerpos de tus siervos como alimento a las aves del cielo y la carne de
tus fieles a las bestias de la tierra.
3 Su sangre ha corrido como agua alrededor de Jerusalén; no había nadie que los
enterrara.
4 Nuestros vecinos nos desprecian; quienes nos rodean se ríen y se burlan de nosotros.
5 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Estarás enojado para siempre? ¿Seguirá ardiendo tu ira como
fuego?
6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen y sobre los reinos que no
invocan tu nombre.
7 Han devorado a Jacob y devastado su morada.
8 No tengas en cuenta contra nosotros los pecados de nuestros padres; que tu
misericordia venga pronto, porque estamos muy abatidos.
9 Ayúdanos, Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; líbranos del peligro y
perdona nuestros pecados por tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está su Dios?»? Que ante nuestros ojos se
cobre entre las naciones la sangre de tus siervos.

11 Escucha el clamor del prisionero; con tu brazo fuerte libera a los condenados a
muerte.
12 Devuelve a nuestros vecinos siete veces el castigo por los insultos que te han
dirigido, Señor.
13 Así nosotros, tu pueblo, las ovejas de tu rebaño, te daremos gloria para siempre y te
alabaremos de generación en generación.

80

Para el director de música. Según Sosanim-edut. De Asaf. Salmo.
1 Escucha, guardián de Israel, tú que guías a José como a un rebaño; tú que estás
sentado sobre los querubines, muestra tu gloria.
2 Ante Efraín, Benjamín y Manasés, despierta tu fuerza y ven a salvarnos.
3 Restáuranos, Dios; haz que brille tu rostro y estaremos a salvo.
4 Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo arderá tu ira contra la oración de tu pueblo?
5 Les has dado pan de llanto por comida y mucha tristeza por bebida.
6 Nos haces motivo de guerra entre nuestros vecinos; nuestros enemigos se ríen de
nosotros entre ellos.
7 Restáuranos, Dios de los ejércitos; haz que brille tu rostro y estaremos a salvo.
8 Sacaste una vid de Egipto; expulsaste a las naciones y la plantaste en su tierra.
9 Le preparaste un lugar para que echara raíces profundas, y sus ramas cubrieron toda
la tierra.
10 Las montañas quedaron cubiertas por su sombra y los grandes árboles por sus ramas.
11 Extendió sus ramas hasta el mar y sus brotes hasta el río.
12 ¿Por qué has derribado sus muros, de modo que cualquiera que pasa puede recoger
su fruto?
13 Los cerdos del bosque la arrancan y las bestias del campo se alimentan de ella.
14 Vuelve, Dios de los ejércitos; mira desde el cielo y cuida esta vid,
15 el árbol que plantó tu mano derecha y la rama que fortaleciste para ti.
16 Está quemada y cortada; tu ira los destruye.
17 Que tu mano esté sobre el hombre a tu derecha, sobre el hijo de hombre que
fortaleciste para ti.
18 Así no nos apartaremos de ti; mantennos con vida y alabaremos tu nombre.
19 Restáuranos, Señor, Dios de los ejércitos; haz que brille tu rostro y estaremos a salvo.

81

Para el director de música. Según Gitit. De Asaf.
1 Canten a Dios, nuestra fuerza; aclamen con alegría al Dios de Jacob.
2 Entonen el canto y toquen los instrumentos de música, los instrumentos de cuerda.
3 Toquen el cuerno en la luna nueva y en la luna llena, en el día de nuestra fiesta santa.
4 Esta es una norma para Israel, una ley del Dios de Jacob.
5 La dio a José como testimonio cuando salió por la tierra de Egipto; entonces oí
palabras en una lengua desconocida.
6 «Quité la carga de su espalda y liberé sus manos de las cestas.
7 Clamaste en tu angustia y te liberé; te respondí desde el lugar oculto del trueno y te
puse a prueba en las aguas de Meriba.
Selah
8 Escucha, pueblo mío, y te daré mi palabra. ¡Israel, si tan solo me obedecieras!
9 Que no haya entre ustedes ningún dios extranjero; no adoren a ningún otro dios.
10 Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto. Abre bien tu boca y te daré de comer.
11 Pero mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no quiso saber nada de mí.

12 Por eso los entregué a los deseos de su corazón, para que siguieran sus malos
propósitos.
13 ¡Si tan solo mi pueblo me escuchara y siguiera mis caminos!
14 Pronto vencería a sus enemigos y volvería mi mano contra quienes les hacen la
guerra.
15 Los que odian al Señor serían quebrantados y su destrucción sería eterna.
16 Les daría el mejor grano por alimento; te saciarías con miel de la roca».

82

Salmo. De Asaf.
1 Dios está en la asamblea divina; juzga entre los dioses.
2 «¿Hasta cuándo juzgarán injustamente y favorecerán a los malvados?
Selah
3 Defiendan la causa del pobre y del huérfano; hagan justicia al afligido y al necesitado.
4 Salven a los pobres y a quienes no tienen nada; líbrenlos del poder de los malvados.
5 No saben ni entienden; caminan en la oscuridad y todos los cimientos de la tierra se
tambalean.
6 Yo dije: "Ustedes son dioses; todos son hijos del Altísimo".
7 Pero morirán como los seres humanos y caerán como cualquiera de los gobernantes
de la tierra».
8 ¡Levántate, Dios, y juzga la tierra, porque todas las naciones son tu herencia!

83

Canto. Salmo. De Asaf.
1 Dios, no guardes silencio; habla y no permanezcas quieto, Dios.
2 Mira cómo se alborotan quienes te hacen la guerra; tus enemigos levantan la cabeza.
3 Preparan planes astutos contra tu pueblo y se reúnen contra aquellos a quienes
proteges.
4 Dicen: «Vengan, acabemos con ellos como nación, para que nadie recuerde el nombre
de Israel».
5 Todos se han puesto de acuerdo y se han unido contra ti:
6 los habitantes de las tiendas de Edom y los ismaelitas, Moab y los agarenos,
7 Gebal, Amón y Amalec, los filisteos y los habitantes de Tiro.
8 Asiria también se ha unido a ellos y sirve de apoyo a los descendientes de Lot.
Selah
9 Hazles lo que hiciste a los madianitas, a Sísara y a Jabín junto al arroyo Cisón.
10 Fueron destruidos en En-dor; sus cuerpos se volvieron polvo y desechos.
11 Haz que sus jefes terminen como Oreb y Zeeb, y todos sus gobernantes como Zeba y
Zalmuna,
12 que dijeron: «Tomemos como herencia la morada de Dios».
13 Dios mío, hazlos como polvo que rueda, como tallos secos arrastrados por el viento.
14 Como el fuego que quema un bosque, como la llama que incendia las montañas,
15 persíguelos con tu viento fuerte y llénalos de temor con tu tormenta.
16 Cúbrelos de vergüenza para que honren tu nombre, Señor.
17 Que sean vencidos y angustiados para siempre; que queden avergonzados y sean
destruidos.
18 Así sabrán que solo tú, cuyo nombre es Señor, eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Para el director de música. Según Gitit. Salmo. De los hijos de Coré.
1 ¡Cuánto amo tus tiendas, Señor de los ejércitos!

2 Mi alma desea con fervor la casa del Señor; mi corazón y mi cuerpo claman al Dios
vivo.
3 Hasta los pajaritos encuentran un lugar para sus crías junto a tus altares, Señor de los
ejércitos, mi rey y mi Dios.
4 Felices los que habitan en tu casa; siempre te alabarán.
Selah
5 Feliz quien encuentra su fuerza en ti y lleva en el corazón los caminos a Sión.
6 Al pasar por el valle de los árboles de bálsamo, lo convierten en un lugar de
manantiales; la lluvia temprana lo cubre de bendiciones.
7 Sus fuerzas aumentan a cada paso; cada uno se presenta ante Dios en Sión.
8 Señor, Dios de los ejércitos, escucha mi oración; préstame atención, Dios de Jacob.
Selah
9 Dios, mira a quien nos protege y vuelve tu atención a tu ungido.
10 Un día en tu casa es mejor que mil. Prefiero ser portero en la casa de mi Dios a vivir
en las tiendas del pecado.
11 El Señor Dios es nuestro sol y nuestra fuerza; el Señor da gracia y gloria. No niega
ningún bien a quienes andan con rectitud.
12 Señor de los ejércitos, feliz quien pone su esperanza en ti.

85

Para el director de música. Salmo. De los hijos de Coré.
1 Señor, fuiste bueno con tu tierra y cambiaste la suerte de Jacob.
2 Perdonaste la maldad de tu pueblo y cubriste todos sus pecados.
Selah
3 Dejaste de estar enojado; apartaste el ardor de tu ira.
4 Vuelve a nosotros, Dios de nuestra salvación; deja de estar enojado con nosotros.
5 ¿Seguirás enojado para siempre? ¿Mantendrás tu ira de generación en generación?
6 ¿No nos darás vida de nuevo, para que tu pueblo se alegre en ti?
7 Muéstranos tu misericordia, Señor, y danos tu salvación.
8 Escucharé la voz del Señor, porque hablará de paz a su pueblo y a sus fieles; pero que
no vuelvan a sus caminos necios.
9 Su salvación está cerca de quienes lo adoran, para que la gloria habite en nuestra
tierra.
10 La misericordia y la fidelidad se han encontrado; la justicia y la paz se han besado.
11 La fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo.
12 El Señor dará lo que es bueno y nuestra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él y preparará el camino para sus pasos.

86

Oración. De David.
1 Escucha mi voz, Señor, y respóndeme, porque soy pobre y estoy necesitado.
2 Protege mi vida, porque te soy fiel; salva a tu siervo, Dios mío, que pone su esperanza
en ti.
3 Ten misericordia de mí, Señor, porque clamo a ti todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo, porque hacia ti la elevo, Señor.
5 Tú eres bueno y perdonador, Señor; muestras gran misericordia a todos los que
claman a ti.
6 Escucha mi oración, Señor; presta atención a mis súplicas.
7 En el día de mi angustia clamo a ti, porque me responderás.
8 No hay dios como tú, Señor, ni obras como las tuyas.
9 Que todas las naciones que has creado vengan a adorarte, Señor, y den gloria a tu
nombre.

10 Tú eres grande y haces grandes maravillas; solo tú eres Dios.
11 Enséñame tu camino, Señor; caminaré en tu fidelidad. Que mi corazón se alegre en el
temor de tu nombre.
12 Te alabaré con todo mi corazón, Señor, Dios mío; daré gloria a tu nombre para
siempre.
13 Tu misericordia hacia mí es grande; has sacado mi vida de las profundidades del
lugar de los muertos.
14 Dios, los orgullosos se han levantado contra mí; una banda de hombres violentos
quiere quitarme la vida y no te toma en cuenta.
15 Pero tú, Señor, eres un Dios compasivo y perdonador, lento para enojarte, grande en
misericordia y sabiduría.
16 Vuélvete hacia mí y ten misericordia de mí; da fuerza a tu siervo y salva al hijo de tu
sierva.
17 Dame una señal de tu bondad, para que mis enemigos la vean y queden
avergonzados, porque tú, Señor, me has ayudado y consolado.

87

De los hijos de Coré. Salmo. Canto.
1 Esta casa está asentada en el monte santo.
2 El Señor ama las puertas de Sión más que todas las tiendas de Jacob.
3 De ti se dicen cosas gloriosas, ciudad de Dios.
Selah
4 «Rahab y Babilonia serán nombradas entre quienes me conocen. Miren a Filistea y
Tiro, junto con Etiopía: este nació allí».
5 De Sión se dirá: «Este y aquel nacieron allí»; el Altísimo la afirmará.
6 Cuando el Señor escriba el registro de los pueblos, recordará: «Este nació allí».
Selah
7 Allí estarán los músicos, y los que bailan dirán: «Todas mis fuentes están en ti».

88

Canto. Salmo. De los hijos de Coré. Para el director de música. Según Mahalat-leannot.
Masquil. De Hemán el ezraíta.
1 Señor, Dios de mi salvación, he clamado a ti pidiendo ayuda de día y de noche.
2 Que mi oración llegue ante ti; escucha mi clamor.
3 Mi alma está llena de desgracias y mi vida se acerca al lugar de los muertos.
4 Me cuentan entre los que bajan a la tierra; soy como alguien que no tiene ayuda.
5 Estoy entre los muertos, como quienes están en el lugar de los muertos, a quienes ya
no recuerdas y que han quedado fuera de tu cuidado.
6 Me has puesto en las profundidades más bajas, en lugares oscuros.
7 El peso de tu ira me aplasta; todas tus olas me han vencido.
Selah
8 Has alejado de mí a mis amigos; les inspiro repugnancia. Estoy encerrado y no puedo
salir.
9 Mis ojos se consumen por la angustia; todos los días clamo a ti, Señor, y extiendo mis
manos hacia ti.
10 ¿Harás maravillas por los muertos? ¿Volverán sus sombras para alabarte?
Selah
11 ¿Se contará tu misericordia en la morada de los muertos? ¿Se anunciará tu fidelidad
en el lugar de destrucción?
12 ¿Se conocerán tus maravillas en la oscuridad o tu justicia donde ya no hay memoria?
13 Pero a ti clamé, Señor; por la mañana mi oración llegó ante ti.
14 Señor, ¿por qué me rechazas? ¿Por qué escondes tu rostro de mí?

15 Desde mi juventud he sufrido angustia y miedo a la muerte; tu ira pesa sobre mí y no
tengo fuerzas.
16 El ardor de tu ira me ha cubierto; tus duros castigos me han quebrantado.
17 Me rodean como agua todo el día; me cercan por todas partes.
18 Has alejado de mí a mis amigos y a quienes me aman; mis seres queridos ya no me
recuerdan.

89

Masquil. De Etán el ezraíta.
1 Cantaré las misericordias del Señor para siempre; con mi boca daré a conocer su
fidelidad a todas las generaciones.
2 Tú has dicho: «La misericordia será firme para siempre; mi fidelidad permanecerá en
los cielos.
3 He hecho un pacto con mi elegido; he jurado a David, mi siervo:
4 "Haré que tu descendencia permanezca para siempre y tu reino sea firme de
generación en generación"».
Selah
5 Que en el cielo alaben tus maravillas, Señor, y tu fidelidad constante entre los santos.
6 ¿Quién en los cielos puede compararse con el Señor? ¿Quién entre los hijos de los
dioses es como el Señor?
7 Dios inspira gran temor entre los santos; merece más honor que todos los que lo
rodean.
8 Señor, Dios de los ejércitos, ¿quién es tan fuerte como tú, Señor? Tu fidelidad constante
te rodea.
9 Tú gobiernas el mar en la tormenta; cuando se agitan sus olas, las calmas.
10 Aplastaste a Rahab como a alguien herido de muerte; con tu brazo fuerte hiciste huir
a todos tus enemigos.
11 Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; tú hiciste el mundo y todo lo que contiene.
12 Hiciste el norte y el sur; Tabor y Hermón aclaman tu nombre con alegría.
13 Tu brazo es poderoso; tu mano es fuerte y tu mano derecha está en alto.
14 Tu trono se apoya en la justicia y en el juicio recto; la misericordia y la fidelidad van
delante de ti.
15 Feliz el pueblo que sabe aclamarte; la luz de tu rostro, Señor, iluminará su camino.
16 Se alegrarán en tu nombre todo el día; por tu justicia serán exaltados.
17 Tú eres la gloria de su fuerza; por tu buena voluntad aumenta nuestro poder.
18 El Señor es nuestra coraza; nuestro rey pertenece al Santo de Israel.
19 Entonces hablaste a tu fiel en una visión y dijiste: «He puesto la corona sobre un
hombre fuerte; he exaltado a uno elegido de entre el pueblo.
20 He encontrado a David, mi siervo; he ungido su cabeza con mi aceite santo.
21 Mi mano lo sostendrá y mi brazo le dará fuerza.
22 El engaño de sus enemigos no lo vencerá; los malvados no lo afligirán.
23 Quebrantaré a sus adversarios delante de él y aplastaré a sus enemigos con mis
golpes.
24 Mi fidelidad y mi misericordia estarán con él; por mi nombre aumentará su poder.
25 Pondré su mano sobre el mar y su mano derecha sobre los ríos.
26 Él me dirá: "Tú eres mi padre, mi Dios y la roca de mi salvación".
27 Lo haré mi primogénito, el más alto entre los reyes de la tierra.
28 Mantendré mi misericordia hacia él para siempre; mi pacto con él no cambiará.
29 Su descendencia permanecerá para siempre; su reino será eterno como los cielos.
30 Si sus hijos abandonan mi ley y no se rigen por mis decisiones,
31 si quebrantan mis normas y no cumplen mis mandamientos,

32 los castigaré por sus pecados; mi vara será el castigo de su maldad.
33 Pero no le quitaré mi misericordia ni faltaré a mi fidelidad.
34 Seré fiel a mi pacto; no cambiaré lo que han dicho mis labios.
35 Una vez he jurado por mi santo nombre que no mentiré a David.
36 Su descendencia no tendrá fin; su trono será como el sol ante mí.
37 Permanecerá firme para siempre como la luna; el testigo en el cielo es fiel».
Selah
38 Pero tú lo has rechazado con desprecio; te has enojado con tu ungido.
39 Has dejado sin efecto tu pacto con tu siervo; has despreciado su corona y la has arrojado a tierra.
40 Has derribado todas sus murallas y destruido sus torres fuertes.
41 Todos los que pasan lo saquean; sus vecinos se burlan de él.
42 Has fortalecido la mano derecha de sus enemigos y alegrado a todos sus adversarios.
43 Has hecho retroceder su espada y no lo has sostenido en la batalla.
44 Has acabado con su gloria y derribado su trono hasta el suelo.
45 Lo has envejecido antes de tiempo y lo has cubierto de vergüenza.
Selah
46 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Te ocultarás de nosotros para siempre? ¿Hasta cuándo arderá tu ira como fuego?
47 Mira qué breve es mi vida; ¿por qué has creado a todos los seres humanos sin propósito?
48 ¿Qué persona viva no verá la muerte? ¿Podrá librar su vida del lugar de los muertos?
Selah
49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, el juramento que hiciste a David con fidelidad constante?
50 Acuérdate de la vergüenza de tus siervos, Señor, y de cómo llevo en mi corazón los insultos de todos los pueblos,
51 los insultos de tus enemigos, Señor, que se burlan de los pasos de tu ungido.
52 Alabado sea el Señor para siempre. Amén, amén.

90

Oración de Moisés, el hombre de Dios.
1 Señor, has sido nuestra morada de generación en generación.
2 Antes de que se formaran las montañas y dieras a luz la tierra y el mundo, desde antes del tiempo y para siempre, tú eres Dios.
3 Haces que el ser humano vuelva al polvo y dices: «Vuelvan, seres humanos».
4 Para ti, mil años son como el día de ayer que ya pasó, como un turno de guardia en la noche.
5 Los arrastras como una inundación; son como un sueño, como la hierba que brota por la mañana.
6 Por la mañana está verde; por la tarde la cortan y se seca.
7 Nos consume el ardor de tu enojo; tu ira nos llena de angustia.
8 Has puesto nuestras malas acciones ante ti y nuestros pecados secretos a la luz de tu rostro.
9 Todos nuestros días han pasado bajo tu ira; nuestros años terminan como un soplo.
10 Nuestra vida dura setenta años, u ochenta si tenemos fuerzas; aun sus mejores años traen angustia y dolor. Pronto terminan y nos vamos.
11 ¿Quién conoce el poder de tu ira? ¿Quién tiene en cuenta la fuerza de tu enojo?
12 Enséñanos a contar nuestros días para que tengamos un corazón sabio.
13 Vuelve, Señor. ¿Hasta cuándo? Cambia tu propósito hacia tus siervos.

14 Llénanos de tu misericordia por la mañana, para que nos alegremos y gocemos todos
nuestros días.
15 Danos alegría en compensación por los días de tristeza y los años en que sufrimos el
mal.
16 Muestra tus obras a tus siervos y tu gloria a sus hijos.
17 Que el favor del Señor nuestro Dios esté sobre nosotros. Señor, fortalece la obra de
nuestras manos.

91

1 Feliz quien habita al abrigo del Altísimo y descansa a la sombra del Todopoderoso,
2 quien dice del Señor: «Él es mi refugio y mi torre fuerte, mi Dios, en quien pongo mi
esperanza».
3 Él te librará de la trampa para aves y te protegerá de la enfermedad que destruye.
4 Te cubrirá con sus plumas; bajo sus alas estarás a salvo. Su fidelidad será tu salvación.
5 No temerás los males de la noche ni la flecha que vuela de día,
6 ni la enfermedad que alcanza a la gente en la oscuridad ni la destrucción que arrasa
al mediodía.
7 Verás caer a mil a tu lado y a diez mil a tu derecha, pero no se acercará a ti.
8 Solo mirarás con tus ojos y verás el castigo de los malvados.
9 Porque has dicho: «Estoy en manos del Señor; el Altísimo es mi morada segura»,
10 no te sobrevendrá ningún mal ni se acercará enfermedad a tu tienda.
11 Él te pondrá al cuidado de sus ángeles para que te protejan dondequiera que vayas.
12 Te sostendrán en sus manos para que no te golpees el pie contra una piedra.
13 Pisarás al león y a la serpiente; aplastarás bajo tus pies al león joven y a la gran
serpiente.
14 «Porque me ama, lo libraré del peligro; lo pondré en un lugar de honor porque ha
guardado mi nombre en su corazón.
15 Cuando clame a mí, le responderé; estaré con él en la angustia, lo libraré del peligro
y le daré honor.
16 Lo recompensaré con larga vida y le haré ver mi salvación».

92

Salmo. Canto para el sábado.
1 Es bueno alabar al Señor y cantar a tu nombre, Altísimo,
2 anunciar tu misericordia por la mañana y tu fidelidad constante cada noche,
3 con un instrumento de diez cuerdas y con un instrumento de sonido suave.
4 Tú, Señor, me has alegrado con tus obras; me gozaré en lo que han hecho tus manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras, Señor, y qué profundos tus pensamientos!
6 Quien no tiene entendimiento no lo sabe; el necio no puede comprenderlo.
7 Aunque los pecadores broten como la hierba y prosperen todos los que hacen el mal,
su fin será la destrucción eterna.
8 Pero tú, Señor, estás en lo alto para siempre.
9 Mira: tus enemigos morirán, Señor; todos los que hacen el mal serán dispersados.
10 Pero mi fuerza aumenta como la de un toro salvaje; el mejor aceite corre sobre mi
cabeza.
11 Mis ojos han visto la desgracia de mis enemigos; mis oídos han oído el destino de los
malvados que se levantaron contra mí.
12 El hombre bueno será fuerte como un árbol alto y crecerá como los grandes árboles
del Líbano.
13 Los plantados en la casa del Señor crecerán altos y fuertes en sus jardines.
14 Aun en la vejez darán fruto; serán fértiles y seguirán creciendo.

15 Así mostrarán que el Señor es justo; él es mi roca y no hay engaño en él.

93

1 El Señor es rey; está vestido de gloria. El Señor está vestido de fuerza; el poder ciñe su
túnica. El mundo está firme y no se moverá.
2 Tu trono existe desde tiempos antiguos; tú eres eterno.
3 Los ríos alzan, Señor, los ríos alzan su voz; la alzan con gran estruendo.
4 El Señor en el cielo es más fuerte que el ruido de las grandes aguas, más fuerte que las
grandes olas del mar.
5 Tu testimonio es completamente seguro; tu casa debe ser santa, Señor, para siempre.

94

1 Dios, a quien corresponde castigar, Dios del castigo, muestra tu rostro
resplandeciente.
2 ¡Levántate, juez de la tierra! Da a los orgullosos lo que merecen.
3 ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo se alegrarán los pecadores de nuestra desgracia?
4 De sus labios salen palabras orgullosas; todos los malvados presumen de sí mismos.
5 Aplastan a tu pueblo, Señor, y afligen al pueblo de tu herencia.
6 Matan a la viuda y al extranjero; quitan la vida a los huérfanos.
7 Dicen: «El Señor no lo verá; el Dios de Jacob no lo tomará en cuenta».
8 Presten atención a mis palabras, ustedes que no tienen sabiduría entre el pueblo.
Necios, ¿cuándo serán sabios?
9 ¿No oirá el que formó sus oídos? ¿Será ciego el que formó sus ojos?
10 El que juzga a las naciones, el que da conocimiento al ser humano, ¿no dará a cada
uno lo que merece por sus actos?
11 El Señor conoce los pensamientos humanos: son solo un soplo.
12 Feliz aquel a quien guías, Señor, y a quien enseñas por medio de tu ley,
13 para darle descanso de los días de desgracia mientras se prepara el hoyo para
destruir a los pecadores.
14 El Señor no abandonará a su pueblo ni dejará de sostener al pueblo de su herencia.
15 Las decisiones volverán a ser justas y las seguirán todos los de corazón recto.
16 ¿Quién me ayudará contra los pecadores? ¿Quién me sostendrá contra los malvados?
17 Si el Señor no me hubiera ayudado, pronto habría bajado a la muerte.
18 Cuando digo: «Mi pie resbala», tu misericordia me sostiene, Señor.
19 En medio de todos mis pensamientos angustiados, tu consuelo alegra mi alma.
20 ¿Puede estar de tu lado un gobierno malvado que convierte el mal en ley?
21 Se unen contra la vida del justo y dictan sentencias contra los inocentes.
22 Pero el Señor es mi refugio seguro; mi Dios es la roca donde estoy a salvo.
23 Ha hecho que sus malos planes se vuelvan contra ellos; los destruye por su pecado.
El Señor nuestro Dios acabará con ellos.

95

1 Vengan, cantemos al Señor; aclamemos con alegría a la roca de nuestra salvación.
2 Presentémonos ante él con alabanzas y cantemos canciones sagradas.
3 El Señor es un gran Dios, un gran rey sobre todos los dioses.
4 En su mano están las profundidades de la tierra; suyas son las cumbres de las
montañas.
5 Suyo es el mar, porque él lo hizo; sus manos formaron la tierra seca.
6 Vengan, adoremos de rodillas al Señor, nuestro creador.
7 Él es nuestro Dios; nosotros somos el pueblo al que alimenta, las ovejas de su rebaño.
¡Si hoy escucharan su voz!

8 «No endurezcan su corazón como en Meriba, como el día de Masá en el desierto,
9 cuando sus padres me pusieron a prueba y vieron mi poder y mis obras.
10 Durante cuarenta años estuve enojado con esta generación y dije: “Es un pueblo
cuyo corazón se aparta de mí; no conocen mis caminos”.
11 En mi ira juré que no entrarían en mi lugar de descanso».

96

1 Canten al Señor un canto nuevo; cante al Señor toda la tierra.
2 Canten al Señor y bendigan su nombre; anuncien día tras día la buena noticia de su
salvación.
3 Cuenten su gloria a las naciones y sus maravillas a todos los pueblos.
4 El Señor es grande y merece toda alabanza; inspira más temor que todos los demás
dioses.
5 Los dioses de las naciones son falsos, pero el Señor hizo los cielos.
6 Ante él hay honor y gloria; su santuario es fuerte y hermoso.
7 Familias de los pueblos, reconozcan la gloria y la fuerza del Señor; den gloria al Señor.
8 Den al Señor la gloria de su nombre; traigan una ofrenda y entren en su casa.
9 Adoren al Señor con ropas sagradas; tema ante él toda la tierra.
10 Digan entre las naciones: «El Señor es rey. El mundo está firme y no se moverá; él
juzgará a los pueblos con justicia».
11 Que se alegren los cielos y se goce la tierra; que resuene el mar con todas sus aguas.
12 Que se alegre el campo y todo lo que contiene; que todos los árboles del bosque
aclamen con alegría
13 al Señor, porque ha venido, ha venido a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con
justicia y a los pueblos con fidelidad constante.

97

1 El Señor es rey; que se alegre la tierra y se gocen todas las tierras del mar.
2 Lo rodean nubes oscuras; su reino se apoya en la justicia y el juicio recto.
3 El fuego va delante de él y consume a sus enemigos por todas partes.
4 Sus llamas brillantes iluminan el mundo; la tierra lo vio y temió.
5 Las montañas se derritieron como cera ante la llegada del Señor, el Señor de toda la
tierra.
6 Los cielos anunciaron su justicia y todos los pueblos vieron su gloria.
7 Que se avergüencen quienes adoran imágenes y se enorgullecen de los dioses falsos.
¡Adórenlo, todos los dioses!
8 Sión escuchó y se alegró; las hijas de Judá se llenaron de gozo por tus decisiones, Señor.
9 Tú, Señor, eres el Altísimo sobre toda la tierra; estás por encima de todos los demás
dioses.
10 Ustedes que aman al Señor, odien el mal. Él protege la vida de sus fieles y los libra del
poder de los pecadores.
11 La luz brilla sobre quienes aman la justicia; hay alegría para los de corazón recto.
12 Alégrense en el Señor, justos; alaben la memoria de su santo nombre.

98

Salmo.
1 Canten al Señor un canto nuevo, porque ha hecho maravillas; con su mano derecha y
su brazo santo ha vencido.
2 El Señor ha dado a conocer su salvación a todos; ha mostrado su justicia ante las
naciones.
3 Ha recordado su misericordia y su fidelidad constante hacia la casa de Israel; todos
los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

4 Que toda la tierra aclame al Señor con alegría; que lo alabe en voz alta con cantos de
gozo.
5 Canten al Señor con instrumentos de música, con un instrumento de cuerda y con la
voz.
6 Con instrumentos de viento y el sonido del cuerno, aclamen con alegría al Señor, el
rey.
7 Que resuene el mar con todas sus aguas; que resuenen el mundo y sus habitantes.
8 Que los ríos aplaudan de alegría y las montañas se alegren juntas
9 ante el Señor, porque ha venido a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia y
tomará decisiones justas para los pueblos.

99

1 El Señor es rey; que los pueblos teman. Su trono está sobre los querubines; que
tiemble la tierra.
2 El Señor es grande en Sión y está por encima de todas las naciones.
3 Que alaben tu nombre, porque es grande y temible. Él es santo.
4 El poder del rey se usa para hacer justicia; tú das decisiones justas y juzgas
rectamente en la tierra de Jacob.
5 Exalten al Señor nuestro Dios y adórenlo a sus pies. Él es santo.
6 Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes, y Samuel entre quienes honraban su
nombre. Oraban al Señor y él les respondía.
7 Les habló desde la columna de nube; guardaron su testimonio y la ley que les dio.
8 Tú les respondiste, Señor nuestro Dios; les perdonaste el pecado, aunque los
castigaste por sus malas acciones.
9 Exalten al Señor nuestro Dios y adórenlo mirando hacia su monte santo, porque el
Señor nuestro Dios es santo.

100

Salmo de alabanza.
1 ¡Aclamen al Señor con alegría, habitantes de toda la tierra!
2 Adoren al Señor con alegría; vengan ante él con un canto.
3 Sepan que el Señor es Dios. Él nos hizo y somos suyos; somos su pueblo, las ovejas que
él alimenta.
4 Entren por sus puertas con alegría y en su casa con alabanza; denle honor y bendigan
su nombre.
5 El Señor es bueno; su misericordia no tiene fin y su fidelidad permanece de
generación en generación.

101

Salmo. De David.
1 Cantaré acerca de la misericordia y la justicia; a ti, Señor, te cantaré.
2 Actuaré con sabiduría por el camino de la justicia. ¿Cuándo vendrás a mí? En mi casa
viviré con un corazón sincero.
3 No pondré nada malo ante mis ojos. Rechazo todo desvío del buen camino; no quiero
tener cerca esa conducta.
4 Alejaré de mí todo corazón falso; no tendré por amigo a quien hace el mal.
5 Daré muerte a quien hable mal de su prójimo a escondidas. Me repugnan la mirada
altiva y el corazón orgulloso.
6 Me fijaré en las personas fieles del país, para que vivan en mi casa. Quien siga el buen
camino será mi siervo.
7 Quien engaña no entrará en mi casa; el mentiroso no tendrá lugar en mi presencia.
8 Cada mañana daré muerte a todos los pecadores del país, para eliminar de Jerusalén a
todos los que hacen el mal.

102

Oración del que sufre, cuando está abrumado y presenta su dolor ante el Señor.
1 Señor, escucha mi oración; que mi clamor llegue a ti.
2 No me ocultes tu rostro en el día de mi angustia. Escúchame y responde pronto a mi
clamor.
3 Mis días se consumen como humo; mis huesos arden como en el fuego.
4 Tengo el corazón destrozado; se ha secado y muerto como la hierba. Hasta me olvido
de comer.
5 De tanto gemir por mi dolor, me he quedado en los huesos.
6 Soy como un ave que vive sola en el desierto, como un ave nocturna entre las arenas
desiertas.
7 Paso la noche despierto, como un pájaro solitario en el techo de una casa.
8 Mis enemigos hablan mal de mí todo el día; quienes me atacan con violencia usan mi
nombre como una maldición.
9 Como polvo en lugar de pan y mezclo mi bebida con lágrimas,
10 a causa de tu enojo y tu ira, pues me levantaste y luego me derribaste.
11 Mis días son como una sombra que se alarga; me seco como la hierba.
12 Pero tú, Señor, eres eterno; tu nombre permanecerá para siempre.
13 Volverás a levantarte y tendrás misericordia de Sión, pues ha llegado el momento de
consolarla.
14 Tus siervos aman sus piedras y miran con cariño hasta su polvo.
15 Las naciones honrarán el nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra temerán su
gloria,
16 cuando el Señor reconstruya las murallas de Sión y aparezca en su gloria,
17 cuando escuche la oración del pobre y no rechace su petición.
18 Esto se escribirá para la generación que viene; el pueblo del futuro alabará al Señor.
19 Desde su lugar santo el Señor miró; desde el cielo contempló la tierra,
20 para escuchar el gemido de los presos y liberar a los condenados a muerte,
21 para que proclamen el nombre del Señor en Sión y lo alaben en Jerusalén,
22 cuando los pueblos y los reinos se reúnan para adorar al Señor.
23 Él me quitó las fuerzas en el camino y acortó mis días.
24 Diré: «Dios mío, no me lleves antes de tiempo. Tus años abarcan todas las
generaciones.
25 Desde tiempos antiguos pusiste los cimientos de la tierra; los cielos son obra de tus
manos.
26 Ellos llegarán a su fin, pero tú permanecerás. Todos envejecerán como la ropa y
serán cambiados como una túnica.
27 Pero tú sigues siendo el mismo; tus años no tendrán fin.
28 Los hijos de tus siervos vivirán seguros; sus descendientes estarán siempre en tu
presencia».

103

De David.
1 Alaba al Señor, alma mía; que todo mi ser alabe su santo nombre.
2 Alaba al Señor, alma mía; no olvides ninguna de sus bendiciones.
3 Él perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades.
4 Libra tu vida de la destrucción y te corona de misericordia y gracia.
5 Llena tu boca de cosas buenas, y tus fuerzas se renuevan como las del águila.
6 El Señor hace justicia a todos los que sufren.
7 Dio a conocer su camino a Moisés y sus obras al pueblo de Israel.

8 El Señor es bondadoso y compasivo; no se enoja con facilidad y siempre está
dispuesto a tener misericordia.
9 No seguirá enojado ni guardará su ira para siempre.
10 No nos ha castigado como merecen nuestros pecados ni nos ha pagado según
nuestra maldad.
11 Como es de alto el cielo sobre la tierra, así de grande es su misericordia para quienes
lo adoran.
12 Tan lejos como está el oriente del occidente, así ha alejado de nosotros nuestros
pecados.
13 Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de quienes lo
adoran.
14 Él conoce la debilidad de nuestro cuerpo; sabe que solo somos polvo.
15 La vida del ser humano es como la hierba; florece como una flor del campo.
16 Pasa el viento y la flor desaparece; su lugar ya no vuelve a verla.
17 Pero la misericordia del Señor es eterna para quienes lo adoran; los hijos de sus hijos
verán su justicia,
18 si guardan su pacto y recuerdan sus leyes para cumplirlas.
19 El Señor ha establecido su trono en el cielo; su reino gobierna sobre todo.
20 Alaben al Señor, ustedes, sus ángeles poderosos, que cumplen sus órdenes y esperan
su voz.
21 Alaben al Señor, todos sus ejércitos, y ustedes, sus siervos, que hacen lo que él desea.
22 Alaben al Señor, todas sus obras, en todo lugar donde él gobierna. Alaba al Señor,
alma mía.

104

1 Alaba al Señor, alma mía. Señor, Dios mío, eres muy grande; estás vestido de honor y
poder.
2 Te vistes de luz como de una túnica y extiendes el cielo como una cortina.
3 Sobre las aguas apoyas el arco de tu morada; haces de las nubes tu carro y avanzas
sobre las alas del viento.
4 Él hace de los vientos sus mensajeros y de las llamas de fuego sus siervos.
5 Él afirmó la tierra sobre sus cimientos, para que nunca se mueva.
6 La cubrió con el mar como con una túnica; las aguas estaban por encima de las
montañas.
7 A tu voz huyeron; al oír tu trueno se alejaron con miedo.
8 Las montañas se elevaron y los valles descendieron al lugar que habías preparado
para ellos.
9 Pusiste un límite que las aguas no podían cruzar, para que nunca volvieran a cubrir la
tierra.
10 Envías manantiales a los valles; sus aguas corren entre las colinas.
11 Dan de beber a todos los animales del campo; los asnos de las montañas vienen a
buscar agua.
12 Junto a ellos descansan las aves del cielo y cantan entre las ramas.
13 Él envía lluvia sobre las montañas desde sus depósitos; la tierra se llena del fruto de
tus obras.
14 Hace crecer hierba para el ganado y plantas para el ser humano, para que la tierra
produzca pan,
15 vino que alegra el corazón, aceite que hace brillar el rostro y pan que da fuerzas al
corazón.
16 Los árboles del Señor crecen llenos de vida, los cedros del Líbano que él plantó.
17 Allí descansan las aves; los árboles altos son la casa de la cigüeña.

18 Las montañas altas son refugio de las cabras monteses, y las rocas, de los animales
pequeños.
19 Hizo la luna para señalar las estaciones del año; enseñó al sol cuándo debe ponerse.
20 Traes la oscuridad y llega la noche; entonces los animales del bosque salen en
silencio de sus escondites.
21 Los leones jóvenes rugen en busca de alimento y esperan de Dios su comida.
22 Sale el sol, se reúnen y vuelven a sus escondites para descansar.
23 El ser humano sale a trabajar y se ocupa en sus labores hasta la tarde.
24 ¡Señor, cuántas son tus obras! Todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de lo
que has creado.
25 Allí está el mar, grande y ancho, lleno de innumerables seres vivos, grandes y
pequeños.
26 Por allí navegan los barcos; allí está esa gran bestia que hiciste para jugar con ella.
27 Todos esperan de ti que les des su alimento a tiempo.
28 Recogen lo que les das; cuando abres la mano, se llenan de cosas buenas.
29 Si ocultas tu rostro, se asustan; si les quitas el aliento, mueren y vuelven al polvo.
30 Si envías tu Espíritu, reciben vida; renuevas la superficie de la tierra.
31 Que la gloria del Señor dure para siempre; que el Señor se alegre en sus obras.
32 Él mira la tierra y ella tiembla; toca las montañas y ellas echan humo.
33 Cantaré al Señor toda mi vida; cantaré a mi Dios mientras exista.
34 Que mis pensamientos le sean agradables; me alegraré en el Señor.
35 Que desaparezcan de la tierra los pecadores y lleguen a su fin los malvados. Alaba al
Señor, alma mía. ¡Alaben al Señor!

105

1 Alaben al Señor y honren su nombre; cuenten a los pueblos lo que ha hecho.
2 Canten para él con música; piensen en sus obras maravillosas.
3 Alégrense de su santo nombre; que se alegren los que buscan al Señor.
4 Busquen al Señor y su fuerza; vuelvan siempre su corazón hacia él.
5 Recuerden las grandes obras que ha hecho, sus maravillas y las decisiones que ha
pronunciado,
6 ustedes, descendientes de Abraham, su siervo; hijos de Jacob, sus amados.
7 Él es el Señor, nuestro Dios; es juez de toda la tierra.
8 Siempre recuerda su pacto, la palabra que dio para mil generaciones,
9 el pacto que hizo con Abraham y el juramento que hizo a Isaac.
10 Lo estableció como ley para Jacob y como pacto eterno para Israel,
11 diciendo: «Te daré la tierra de Canaán como la herencia que te corresponde».
12 Cuando eran pocos y vivían como extranjeros en aquella tierra,
13 iban de una nación a otra, de un reino a otro pueblo.
14 No permitió que nadie les hiciera daño; por ellos frenó incluso a los reyes,
15 diciendo: «No toquen a mis ungidos ni hagan daño a mis profetas».
16 Quitó todo el alimento de aquella tierra, y la gente quedó sin pan.
17 Envió delante de ellos a un hombre: José, que fue vendido como esclavo.
18 Le sujetaron los pies con cadenas y le pusieron aros de hierro en el cuello,
19 hasta que se cumplió su palabra; la palabra del Señor lo puso a prueba.
20 El rey mandó quitarle las cadenas; el gobernante del pueblo lo dejó en libertad.
21 Lo puso a cargo de su casa y de todos sus bienes,
22 para que enseñara a sus jefes como quisiera y sus legisladores aprendieran de él
sabiduría.
23 Entonces Israel llegó a Egipto; Jacob vivió en la tierra de Cam.

24 Dios multiplicó mucho a su pueblo y lo hizo más fuerte que sus enemigos.
25 El corazón de los enemigos se volvió contra su pueblo; lo odiaron y tramaron planes
contra él.
26 Envió a Moisés, su siervo, y a Aarón, a quien había elegido.
27 Hizo señales entre el pueblo y maravillas en la tierra de Cam.
28 Envió una noche negra y lo oscureció todo; ellos no desobedecieron su palabra.
29 Con su palabra convirtió las aguas en sangre e hizo morir a todos los peces.
30 La tierra se llenó de ranas, hasta en las habitaciones del rey.
31 Dio la orden y llegaron moscas que pican e insectos por todo el país.
32 Les envió granizo en lugar de lluvia y fuego ardiente sobre su tierra.
33 Destruyó sus viñas y sus higueras; derribó los árboles del país.
34 Dio la orden y llegaron langostas, langostas jóvenes en número incontable,
35 que acabaron con todas las plantas de la tierra y se comieron todos sus frutos.
36 Dio muerte al primogénito de cada familia del país, los primeros frutos de su fuerza.
37 Sacó a su pueblo con plata y oro; no había entre ellos nadie débil.
38 Egipto se alegró cuando se fueron, pues les tenía miedo.
39 Extendió una nube para cubrirlos y envió fuego para alumbrarlos de noche.
40 Cuando el pueblo lo pidió, envió aves y les dio pan del cielo para comer.
41 Abrió la roca con su mano y brotó agua; corrió como un río por los lugares secos.
42 Recordó su santa palabra y a Abraham, su siervo.
43 Sacó a su pueblo con alegría, a sus elegidos entre gritos de gozo.
44 Les dio las tierras de las naciones; recibieron como herencia el fruto del trabajo de
otros pueblos,
45 para que guardaran sus mandatos y fueran fieles a sus leyes. ¡Alaben al Señor!

106

1 ¡Alaben al Señor! Alaben al Señor porque es bueno; su misericordia permanece para
siempre.
2 ¿Quién puede contar las grandes obras del Señor o expresar toda la alabanza que
merece?
3 Felices los que toman decisiones justas y hacen lo correcto en todo momento.
4 Señor, acuérdate de mí cuando muestres tu bondad a tu pueblo; ven a salvarme,
5 para que vea el bienestar de tus elegidos, comparta la alegría de tu nación y me alegre
por el pueblo que es tu herencia.
6 Somos pecadores como nuestros antepasados; hemos hecho el mal y cometido malas
acciones.
7 Nuestros antepasados no reflexionaron sobre tus maravillas en Egipto ni recordaron
tus muchas muestras de misericordia. Provocaron tu ira junto al mar, junto al
mar Rojo.
8 Pero él los salvó por causa de su nombre, para dar a conocer su gran poder.
9 Con su palabra secó el mar Rojo y los llevó por las aguas profundas como por el
desierto.
10 Los sacó a salvo de las manos de quienes los odiaban y los protegió de los ataques de
sus enemigos.
11 Las aguas cubrieron a sus enemigos; todos murieron.
12 Entonces creyeron en sus palabras y le cantaron alabanzas.
13 Pero pronto olvidaron sus obras; no esperaron que él los guiara.
14 Se dejaron llevar por sus malos deseos en el desierto y pusieron a Dios a prueba en
aquellos lugares secos.
15 Él les dio lo que pedían, pero les envió una enfermedad que los consumía.

16 En el campamento tuvieron envidia de Moisés y de Aarón, el santo del Señor.
17 La tierra se abrió y acabó con Datán; cubrió a Abiram y a su grupo.
18 Se encendió un fuego entre sus tiendas; las llamas consumieron a los pecadores.
19 Hicieron un becerro en Horeb y adoraron una imagen de oro.
20 Cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba.
21 Olvidaron a Dios, su salvador, que había hecho grandes cosas en Egipto,
22 maravillas en la tierra de Cam y obras temibles junto al mar Rojo.
23 Él pensaba destruirlos, pero Moisés, su siervo elegido, se puso delante de él, entre Dios y su pueblo, para apartar su ira y evitar su destrucción.
24 Despreciaron la buena tierra; no creyeron en su palabra.
25 Hablaron contra él a escondidas en sus tiendas y no escucharon la voz del Señor.
26 Entonces juró que acabaría con ellos en el desierto,
27 que sus hijos serían dispersados entre las naciones y enviados a otras tierras.
28 Se unieron a Baal-peor y participaron en las ofrendas a los muertos.
29 Con su conducta provocaron la ira de Dios, y él les envió una enfermedad.
30 Entonces Finees se levantó y oró por ellos; la enfermedad dejó de extenderse.
31 Todas las generaciones posteriores recordaron para siempre su justicia.
32 Volvieron a enojar a Dios junto a las aguas de Meriba, y por culpa de ellos Moisés sufrió.
33 Le amargaron el espíritu, y él habló sin pensar.
34 No destruyeron a los pueblos, como el Señor había ordenado,
35 sino que se mezclaron con las naciones y aprendieron sus costumbres.
36 Adoraron imágenes que se convirtieron en un peligro para ellos.
37 Incluso sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los espíritus malignos.
38 Derramaron la sangre inocente de sus hijos y sus hijas al ofrecerlos a las imágenes de Canaán. La tierra quedó contaminada con sangre.
39 Así se contaminaron con sus acciones, dejándose llevar por sus malos deseos.
40 Entonces la ira del Señor ardió contra su pueblo; se enojó con el pueblo que era su herencia.
41 Los entregó en manos de las naciones, y sus enemigos los gobernaron.
42 Los aplastaron y humillaron bajo su poder.
43 Muchas veces él los liberó, pero ellos se opusieron a sus planes y fueron vencidos por sus pecados.
44 Sin embargo, al escuchar su clamor, se compadeció de su sufrimiento.
45 Recordó su pacto con ellos y, en su gran misericordia, los perdonó.
46 Hizo que quienes los tenían prisioneros se compadecieran de ellos.
47 Sálvanos, Señor, Dios nuestro; vuelve a reunirnos de entre las naciones, para que honremos tu santo nombre y nos alegremos al alabarte.
48 ¡Alabado sea el Señor, Dios de Israel, por siempre y para siempre! Que todo el pueblo diga: «Amén». ¡Alaben al Señor!

107

1 Alaben al Señor porque es bueno; su misericordia permanece para siempre.
2 Que lo digan aquellos a quienes el Señor defendió, su pueblo, al que libró de sus enemigos.
3 Los reunió de todas las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del sur.
4 Vagaban por el desierto sin encontrar un camino que los llevara a un lugar donde descansar.
5 El hambre y la sed les quitaban las fuerzas.
6 En su angustia clamaron al Señor, y él los libró de todas sus dificultades.

7 Los guio por el camino correcto hasta una ciudad donde podían descansar.
8 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace por los seres humanos!
9 Él satisface los deseos del alma inquieta y la llena de cosas buenas.
10 Otros estaban en la oscuridad, en la noche negra, sujetos con cadenas de dolor y de hierro,
11 porque se habían rebelado contra las palabras de Dios y no habían tomado en cuenta las leyes del Altísimo.
12 Él les cargó el corazón de dolor; caían y nadie los ayudaba.
13 En su angustia clamaron al Señor, y él los libró de todas sus dificultades.
14 Los sacó de la oscuridad y de la noche negra; rompió todas sus cadenas.
15 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace por los seres humanos!
16 Con su brazo rompe las puertas de bronce y parte las barras de hierro.
17 Los necios sufren por sus pecados y su maldad.
18 Rechazan toda comida y se acercan a las puertas de la muerte.
19 En su angustia claman al Señor, y él los libra de todas sus dificultades.
20 Envió su palabra y los sanó; los libró del lugar de los muertos.
21 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace por los seres humanos!
22 Que presenten ofrendas de alabanza y cuenten sus obras con gritos de alegría.
23 Los que navegan en barcos y comercian en las grandes aguas
24 ven las obras del Señor y sus maravillas en lo profundo del mar.
25 A su palabra se levanta un viento de tormenta que alza las olas.
26 Los marineros suben hasta el cielo y bajan hasta las profundidades; la angustia les consume las fuerzas.
27 Van de un lado a otro y se tambalean como un borracho; toda su sabiduría resulta inútil.
28 En su angustia claman al Señor, y él los libra de todas sus dificultades.
29 Calma la tormenta y las olas quedan tranquilas.
30 Se alegran al ver el mar en calma; él los lleva al puerto que deseaban.
31 ¡Que alaben al Señor por su misericordia y por las maravillas que hace por los seres humanos!
32 Que lo glorifiquen en la reunión del pueblo y lo alaben entre los jefes.
33 Convierte los ríos en desiertos y los manantiales en tierra seca.
34 Convierte una tierra fértil en un desierto de sal por los pecados de sus habitantes.
35 Convierte el desierto en un lugar con agua y la tierra seca en manantiales.
36 Allí da a los pobres un lugar donde vivir, para que construyan una ciudad,
37 siembren sus campos y planten viñas que les den fruto.
38 Los bendice, y se multiplican mucho; su ganado no disminuye.
39 Cuando quedan humillados y abatidos por las dificultades y el dolor,
40 él acaba con el orgullo de los reyes y los hace vagar por desiertos sin caminos.
41 Pero saca al pobre de sus dificultades y multiplica sus familias como un rebaño.
42 Los justos lo ven y se alegran; el pecador se queda callado.
43 Que los sabios reflexionen sobre estas cosas y reconozcan la misericordia del Señor.

108

Canto. Salmo. De David.
1 Dios mío, mi corazón está firme; cantaré y tocaré música con toda mi gloria.
2 ¡Suenen, instrumentos de cuerda! Despertaré al amanecer con mi canto.
3 Te alabaré, Señor, entre los pueblos; te cantaré entre las naciones.

4 Tu misericordia está por encima del cielo, y tu fidelidad, por encima de las nubes.
5 Dios, elévate por encima del cielo; que tu gloria cubra toda la tierra.
6 Extiende tu mano derecha para salvar; respóndeme, para que tus amados queden a
salvo.
7 El Dios santo ha dicho: «Me alegraré. Haré de Siquem una herencia y repartiré el
valle de Sucot.
8 Galaad es mío, y Manasés también. Efraín es la fuerza de mi cabeza; Judá dicta mis
leyes.
9 Moab es la vasija donde me lavo; sobre Edom dejo mi sandalia. Sobre Filistea daré un
grito de alegría».
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará hasta Edom?
11 Dios, ¿no nos has rechazado? Ya no sales con nuestros ejércitos.
12 Ayúdanos en nuestra angustia, pues la ayuda humana es inútil.
13 Con Dios haremos grandes cosas; él aplastará a nuestros enemigos.

109

Para el director de música. De David. Salmo.
1 Dios a quien alabo, responde a mi oración.
2 El pecador ha abierto la boca contra mí con engaños; ha dicho mentiras contra mí.
3 Me rodean palabras de odio; me han hecho la guerra sin motivo.
4 A cambio de mi amor me dan odio, pero yo me dedico a orar.
5 Me devuelven mal por bien y odio por mi amor.
6 Pon a un malvado sobre él; que tenga a su derecha a alguien que lo acuse.
7 Cuando lo juzguen, que sea condenado; que su oración se convierta en pecado.
8 Que su vida sea corta y otro ocupe su cargo.
9 Que sus hijos queden huérfanos y su esposa, viuda.
10 Que sus hijos vaguen y pidan comida; que los aparten de sus amigos.
11 Que su acreedor se quede con todos sus bienes y otros disfruten del fruto de su
trabajo.
12 Que nadie se compadezca de él ni ayude a sus hijos cuando haya muerto.
13 Que su descendencia desaparezca; que la generación siguiente olvide su nombre.
14 Que el Señor recuerde la maldad de sus antepasados y no perdone el pecado de su
madre.
15 Que siempre los tenga presentes, para borrar de la tierra su recuerdo.
16 Porque no tuvo misericordia: fue cruel con los humildes y los pobres, y planeó la
muerte de quienes tenían el corazón destrozado.
17 Como le gustaba maldecir, que la maldición caiga sobre él; como no le gustaba
bendecir, que la bendición quede lejos de él.
18 Se vistió de maldición como de una túnica; le entró en el cuerpo como agua y en los
huesos como aceite.
19 Que lo cubra como la túnica que se pone, como el cinturón que lleva siempre.
20 Que así pague el Señor a mis enemigos, a quienes hablan mal de mí.
21 Pero tú, Señor Dios, ayúdame por causa de tu nombre. Líbrame del peligro, porque tu
misericordia es buena.
22 Soy pobre y necesitado; tengo el corazón herido.
23 Desaparezco como una sombra que se alarga; me echan de mi lugar como a una
langosta.
24 Mis rodillas están débiles por falta de alimento; no me queda grasa en el cuerpo.
25 Se burlan de mí; cuando me ven, sacuden la cabeza.
26 Ayúdame, Señor, Dios mío; sálvame por tu misericordia,
27 para que sepan que es obra de tu mano, que tú, Señor, lo has hecho.

28 Ellos maldicen, pero tú bendices. Cuando me ataquen, avergüénzalos; que tu siervo
se alegre.
29 Que mis enemigos se vistan de vergüenza y se cubran con ella como con una túnica.
30 Alabaré mucho al Señor con mi boca; lo alabaré entre todo el pueblo.
31 Él siempre está a la derecha del pobre, para librarlo de quienes atentan contra su
vida.

110

Salmo. De David.
1 El Señor dijo a mi señor: «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a todos tus enemigos
bajo tus pies».
2 El Señor enviará desde Sión el cetro de tu poder; gobierna sobre tus enemigos.
3 Tu pueblo se ofrece con alegría en el día de tu poder; tu ejército de jóvenes es como el
rocío de la mañana sobre las montañas santas.
4 El Señor ha jurado y no retirará su juramento: «Serás sacerdote para siempre, según el
orden de Melquisedec».
5 El Señor está a tu derecha; en el día de su ira herirá a los reyes.
6 Juzgará entre las naciones; los valles se llenarán de cadáveres. Herirá al gobernante
de una gran nación.
7 Beberá del arroyo junto al camino; por eso levantará la cabeza.

111

1 ¡Alaben al Señor! Lo alabaré con todo mi corazón, entre los justos y en la reunión del
pueblo.
2 Grandes son las obras del Señor; las estudian todos los que se alegran en ellas.
3 Su obra está llena de honor y gloria; su justicia permanece para siempre.
4 El recuerdo de sus maravillas perdura para siempre; el Señor está lleno de compasión
y misericordia.
5 Ha dado alimento a quienes lo adoran; siempre recordará su pacto.
6 Mostró a su pueblo el poder de sus obras al darle la herencia de las naciones.
7 Sus manos obran con fidelidad y justicia; todas sus leyes son firmes.
8 Están establecidas por siempre y para siempre; se cumplen con fidelidad y justicia.
9 Envió salvación a su pueblo y dio su palabra para siempre. Su nombre es santo y debe
ser temido.
10 El temor del Señor es lo mejor de la sabiduría; quienes cumplen sus leyes son sabios.
Su alabanza es eterna.

112

1 ¡Alaben al Señor! Feliz quien honra al Señor y se alegra mucho en sus leyes.
2 Sus descendientes serán fuertes en la tierra; la generación de los justos será
bendecida.
3 En su casa habrá abundantes riquezas; su justicia permanecerá para siempre.
4 Una luz brilla en la oscuridad para los justos; él está lleno de gracia y compasión.
5 Le va bien a quien es bondadoso y da con generosidad; defenderá bien su causa
cuando lo juzguen.
6 Nunca será derribado; el recuerdo del justo permanecerá para siempre.
7 No temerá las malas noticias; su corazón está firme porque espera en el Señor.
8 Su corazón está seguro; no tendrá miedo hasta que vea la desgracia de sus enemigos.
9 Da con generosidad a los pobres; su justicia permanece para siempre, y su poder será
elevado con honor.
10 El pecador lo verá con dolor y se consumirá de envidia; los deseos de los malvados
quedarán en nada.

113

1 ¡Alaben al Señor! Siervos del Señor, alaben su nombre.
2 Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre.
3 Desde la salida del sol hasta su puesta, sea alabado el nombre del Señor.
4 El Señor está por encima de todas las naciones; su gloria está por encima del cielo.
5 ¿Quién es como el Señor, nuestro Dios, que está sentado en lo alto
6 y mira desde allí el cielo y la tierra?
7 Saca del polvo al pobre y lo levanta de su humilde condición,
8 para darle un lugar entre los gobernantes, entre los gobernantes de su pueblo.
9 Da una familia a la mujer estéril y la convierte en una madre feliz. ¡Alaben al Señor!

114

1 Cuando Israel salió de Egipto, cuando los hijos de Jacob salieron de un pueblo cuyo
idioma no entendían,
2 Judá se convirtió en el lugar santo de Dios, e Israel, en su reino.
3 El mar lo vio y huyó; el Jordán retrocedió.
4 Las montañas saltaron como cabras, y las colinas, como corderos.
5 ¿Qué te pasó, mar, que huiste? ¿Qué te pasó, Jordán, que retrocediste?
6 Montañas, ¿por qué saltaron como cabras? Colinas, ¿por qué saltaron como corderos?
7 Tiembla, tierra, ante el Señor, ante el Dios de Jacob,
8 que convirtió la roca en un manantial y la piedra dura en una fuente.

115

1 Señor, no nos des la gloria a nosotros, no a nosotros; dásela a tu nombre, por tu
misericordia y tu fidelidad.
2 ¿Por qué han de decir las naciones: «¿Dónde está ahora su Dios?»?
3 Nuestro Dios está en el cielo; ha hecho todo lo que ha querido.
4 Las imágenes de ellos son de plata y oro, hechas por manos humanas.
5 Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven.
6 Tienen oídos, pero no oyen; tienen nariz, pero no huelen.
7 Tienen manos, pero no sienten; tienen pies, pero no caminan. De su garganta no sale
ningún sonido.
8 Quienes las hacen son como ellas, y también todos los que confían en ellas.
9 Israel, confía en el Señor; él es su ayuda y su coraza.
10 Familia de Aarón, confíen en el Señor; él es su ayuda y su coraza.
11 Ustedes, los que adoran al Señor, confíen en él; él es su ayuda y su coraza.
12 El Señor se ha acordado de nosotros y nos bendecirá; bendecirá a la familia de Israel
y a la familia de Aarón.
13 Bendecirá a quienes lo adoran, a pequeños y grandes.
14 Que el Señor los multiplique cada vez más, a ustedes y a sus hijos.
15 Que reciban la bendición del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos pertenecen al Señor; la tierra se la ha dado a los seres humanos.
17 Los muertos no alaban al Señor, ni los que bajan al lugar de los muertos.
18 Pero nosotros alabaremos al Señor ahora y para siempre. ¡Alabado sea el Señor!

116

1 Amo al Señor porque ha escuchado mi clamor y mi oración.
2 Ha escuchado mi petición; oraré a él todos los días de mi vida.
3 Las redes de la muerte me rodeaban; los dolores del lugar de los muertos me tenían
atrapado. Estaba lleno de angustia y dolor.

4 Entonces oré al Señor: «Señor, líbrame de esta angustia».
5 El Señor está lleno de gracia y justicia; él es un Dios misericordioso.
6 El Señor protege a los sencillos; cuando quedé abatido, él me salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía, pues el Señor te ha dado tu recompensa.
8 Me has librado del poder de la muerte, has evitado que mis ojos lloren y mis pies caigan.
9 Caminaré ante el Señor en la tierra de los vivos.
10 Seguí creyendo, aunque dije: «Estoy muy angustiado»;
11 aunque en mi miedo dije: «Todos mienten».
12 ¿Qué puedo darle al Señor por todo el bien que me ha hecho?
13 Tomaré la copa de la salvación y alabaré el nombre del Señor.
14 Presentaré al Señor la ofrenda que prometí, delante de todo su pueblo.
15 La muerte de sus santos es preciosa a los ojos del Señor.
16 Señor, de verdad soy tu siervo; soy tu siervo, hijo de tu sierva. Tú has roto mis ataduras.
17 Te presentaré una ofrenda de alabanza y oraré en el nombre del Señor.
18 Presentaré las ofrendas que prometí, delante de todo su pueblo,
19 en la casa del Señor, en Jerusalén. ¡Alabado sea el Señor!

117

1 Que todas las naciones alaben al Señor; que todos los pueblos lo alaben.
2 Su misericordia hacia nosotros es grande; su fidelidad permanece para siempre.
¡Alabado sea el Señor!

118

1 Alaben al Señor porque es bueno; su misericordia permanece para siempre.
2 Que Israel diga ahora: «Su misericordia permanece para siempre».
3 Que la familia de Aarón diga ahora: «Su misericordia permanece para siempre».
4 Que todos los que adoran al Señor digan ahora: «Su misericordia permanece para siempre».
5 En mi angustia oré al Señor; él me respondió y me llevó a un lugar amplio.
6 El Señor está de mi lado; no tendré miedo. ¿Qué puede hacerme el ser humano?
7 El Señor es mi gran ayuda; veré cumplido mi deseo contra mis enemigos.
8 Es mejor confiar en el Señor que poner la esperanza en el ser humano.
9 Es mejor confiar en el Señor que poner la esperanza en los gobernantes.
10 Todas las naciones me rodearon, pero en el nombre del Señor las destruiré.
11 Me rodearon, sí, me cercaron por todas partes, pero en el nombre del Señor las destruiré.
12 Me rodearon como abejas, pero se apagan como un fuego entre espinos; en el nombre del Señor las destruiré.
13 Me empujaste con fuerza para hacerme caer, pero el Señor me ayudó.
14 El Señor es mi fuerza y mi canto; él se ha convertido en mi salvación.
15 En las tiendas de los justos se oyen gritos de alegría y salvación; la mano derecha del Señor hace obras poderosas.
16 La mano derecha del Señor se levanta; la mano derecha del Señor hace obras poderosas.
17 Viviré, no moriré, y contaré las obras del Señor.
18 El Señor me ha tratado con dureza, pero no me ha entregado a la muerte.
19 Ábranme las puertas de la justicia; entraré y alabaré al Señor.
20 Esta es la puerta de la casa del Señor; por ella entrarán los que hacen lo justo.
21 Te alabaré porque me has respondido y te has convertido en mi salvación.

22 La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal
del edificio.
23 Esto lo ha hecho el Señor; es una maravilla a nuestros ojos.
24 Este es el día que el Señor ha hecho; nos llenaremos de alegría y gozo en él.
25 Señor, envíanos ahora tu salvación; Señor, envíanos tu bendición.
26 Bendito el que viene en el nombre del Señor; desde la casa del Señor les damos
nuestra bendición.
27 El Señor es Dios y nos ha dado luz. Organicen la danza sagrada con ramas hasta los
cuernos del altar.
28 Tú eres mi Dios y te alabaré; Dios mío, honraré tu nombre.
29 Alaben al Señor porque es bueno; su misericordia permanece para siempre.

119

ALEPH

1 Felices los que siguen un camino sin pecado y viven según la ley del Señor.
2 Felices los que guardan su palabra firme y lo buscan con todo el corazón.
3 No hacen el mal, sino que siguen sus caminos.
4 Has puesto tus mandatos en nuestro corazón para que los cumplamos con cuidado.
5 ¡Ojalá mi conducta fuera firme para cumplir tus decretos!
6 Entonces no sentiría vergüenza al respetar todas tus enseñanzas.
7 Te alabaré con un corazón sincero mientras aprendo tus justos juicios.
8 Cumpliré tus decretos; no me abandones por completo.

BETH

9 ¿Cómo puede un joven llevar una vida limpia? Guiándose por tu palabra.
10 Te he buscado con todo el corazón; no dejes que me aleje de tus enseñanzas.
11 He guardado tus palabras en lo profundo de mi corazón para no pecar contra ti.
12 Alabado seas, Señor; enséñame tus decretos.
13 Con mis labios he anunciado todos los juicios que has pronunciado.
14 Me alegro al seguir tu palabra firme tanto como al tener todas las riquezas.
15 Meditaré en tus mandatos y respetaré tus caminos.
16 Me alegraré en tus decretos; no olvidaré tu palabra.

GIMEL

17 Recompensa con vida a tu siervo, para que pueda cumplir tu palabra.
18 Abre mis ojos para que vea las maravillas de tu ley.
19 Vivo en tierra extranjera; no me ocultes tus enseñanzas.
20 Mi alma se consume deseando tus juicios en todo momento.
21 Te has opuesto a los orgullosos; una maldición pesa sobre quienes se apartan de tu
camino.
22 Aparta de mí la vergüenza y los insultos, pues he guardado en mi corazón tu palabra
firme.
23 Los gobernantes traman planes contra mí, pero tu siervo medita en tus decretos.
24 Tu palabra firme es mi alegría y la guía de mis pasos.

DALETH

25 Mi alma está pegada al polvo; dame vida conforme a tu palabra.
26 Te conté cómo he vivido y me respondiste; enséñame tus decretos.
27 Hazme entender el camino de tus mandatos; así pensaré siempre en tus maravillas.
28 Mi alma se consume de tristeza; devuélveme las fuerzas conforme a tu palabra.
29 Aleja de mí todo camino falso y, por tu misericordia, dame tu ley.
30 He elegido el camino de la fidelidad; tengo presentes tus juicios.
31 He sido fiel a tu palabra firme; Señor, no me avergüences.
32 Seguiré con rapidez el camino de tus enseñanzas, porque has dado libertad a mi
corazón.

HE

33 Señor, muéstrame el camino de tus decretos y lo seguiré hasta el final.
34 Dame sabiduría para cumplir tu ley y seguirla con todo el corazón.
35 Hazme seguir el camino de tus enseñanzas, pues son mi alegría.
36 Vuelve mi corazón hacia tu palabra firme y no hacia los malos deseos.
37 Aparta mis ojos de lo falso; dame vida en tus caminos.
38 Cumple tu palabra a tu siervo, que te teme de corazón.
39 Aparta la vergüenza que tanto temo, pues tus juicios son buenos.
40 Mira cuánto deseo tus mandatos; dame vida por tu justicia.

VAU

41 Señor, que tu misericordia llegue a mí; sálvame como has dicho,
42 para que pueda responder a quien quiere avergonzarme, pues confío en tu palabra.
43 No quites por completo de mi boca tu palabra verdadera, pues he puesto mi esperanza en tus juicios,
44 para que cumpla tu ley por siempre y para siempre,
45 para que camine por un lugar amplio, porque he buscado tus mandatos,
46 para que anuncie tu palabra firme ante los reyes sin sentir vergüenza,
47 para que me alegre en tus enseñanzas, que tanto amo,
48 y para que extienda mis manos hacia ti. Meditaré en tus decretos.

ZAIN

49 Recuerda tu palabra a tu siervo, pues en ella he puesto mi esperanza.
50 Este es mi consuelo en la angustia: tus palabras me han dado vida.
51 Los orgullosos se han burlado mucho de mí, pero no me he apartado de tu ley.
52 Señor, recuerdo tus juicios de tiempos antiguos y encuentro consuelo en ellos.
53 Ardo de ira por los pecadores que han abandonado tu ley.
54 Tus decretos han sido mis cantos mientras he vivido en tierras extranjeras.
55 Señor, de noche he pensado en tu nombre y he cumplido tu ley.
56 Así he vivido: he guardado tus mandatos en mi corazón.

CHETH

57 El Señor es mi herencia; he dicho que viviría bajo la guía de tus palabras.
58 Me he propuesto hacer lo que te agrada con todo el corazón; ten misericordia de mí, como has dicho.
59 Reflexioné sobre mis pasos y volví mis pies al camino de tu palabra firme.
60 Me apresuré a cumplir tus mandatos sin perder tiempo.
61 Las cuerdas de los malvados me rodean, pero no he olvidado tu ley.
62 A medianoche me levantaré para alabarte por todos tus justos juicios.
63 Soy compañero de todos los que te adoran y recuerdan tus mandatos.
64 Señor, la tierra está llena de tu misericordia; enséñame tus decretos.

TETH

65 Señor, has tratado bien a tu siervo, conforme a tu palabra.
66 Dame conocimiento y buen juicio, pues he confiado en tus enseñanzas.
67 Antes de sufrir me apartaba del camino, pero ahora cumplo tu palabra.
68 Tú eres bueno y tus obras son buenas; enséñame tus decretos.
69 Los orgullosos han dicho mentiras sobre mí, pero guardaré tus mandatos en mi corazón.
70 Tienen el corazón insensible, pero yo me alegro en tu ley.
71 Me ha hecho bien pasar por dificultades, porque así he aprendido tus decretos.
72 La ley que has pronunciado vale para mí más que miles de piezas de oro y plata.

JOD

73 Tus manos me hicieron y me dieron forma; dame sabiduría para conocer tus enseñanzas.

74 Los que te adoran se alegrarán al verme, porque he puesto mi esperanza en tu
palabra.
75 Señor, he visto que tus juicios son justos y que, por tu fidelidad, me has hecho sufrir.
76 Que tu misericordia sea ahora mi consuelo, como le has dicho a tu siervo.
77 Que tu tierna misericordia llegue a mí para que viva, pues tu ley es mi alegría.
78 Que los orgullosos sean avergonzados, porque me han condenado con mentiras;
pero yo meditaré en tus mandatos.
79 Que vengan a mí los que te adoran y conocen tus palabras.
80 Que todo mi corazón se dedique a tus mandatos, para que no sienta vergüenza.

CAPH

81 Mi alma se consume deseando tu salvación, pero tengo esperanza en tu palabra.
82 Mis ojos se cansan de buscar tu palabra; digo: «¿Cuándo me consolarás?».
83 Me he vuelto como un odre ennegrecido por el humo, pero no he olvidado tus
decretos.
84 ¡Qué corta es la vida de tu siervo! ¿Cuándo juzgarás a quienes me atacan?
85 Los orgullosos, que se apartan de tu ley, me han tendido redes.
86 Todas tus enseñanzas son seguras; me persiguen con malas intenciones. Ayúdame.
87 Casi acabaron conmigo en la tierra, pero no abandoné tus mandatos.
88 Dame vida por tu misericordia, para que viva bajo la guía de la palabra firme que
has pronunciado.

LAMED

89 Señor, tu palabra está establecida en el cielo para siempre.
90 Tu fidelidad permanece de generación en generación; pusiste la tierra en su lugar y
no se mueve.
91 Hoy siguen gobernados por tus juicios, pues todas las cosas te sirven.
92 Si tu ley no hubiera sido mi alegría, las dificultades habrían acabado conmigo.
93 Siempre recordaré tus mandatos, pues en ellos tengo vida.
94 Soy tuyo; sálvame, pues he deseado tus decretos.
95 Los pecadores me acechan para destruirme, pero dedicaré toda mi atención a tu
palabra firme.
96 He visto que nada en la tierra es completo, pero tu enseñanza es muy amplia.

MEM

97 ¡Cuánto amo tu ley! Medito en ella todo el día.
98 Tu enseñanza me ha hecho más sabio que mis enemigos, porque es mía para siempre.
99 Tengo más conocimiento que todos mis maestros, porque medito en tu palabra
firme.
100 Tengo más sabiduría que los ancianos, porque he cumplido tus mandatos.
101 He apartado mis pies de todo mal camino para ser fiel a tu palabra.
102 Mi corazón no se ha alejado de tus juicios, pues tú has sido mi maestro.
103 ¡Qué dulces son tus palabras a mi paladar! ¡Son más dulces que la miel en mi boca!
104 Por tus mandatos adquiero sabiduría; por eso odio todo camino falso.

NUN

105 Tu palabra es luz para mis pies; siempre alumbra mi camino.
106 He jurado dejarme guiar por tus justos juicios y he cumplido mi juramento.
107 Señor, estoy muy afligido; dame vida conforme a tu palabra.
108 Señor, acepta las ofrendas voluntarias de mi boca y enséñame tus juicios.
109 Mi vida está siempre en peligro, pero no he olvidado tu ley.
110 Los pecadores me tendieron una red, pero fui fiel a tus mandatos.
111 He recibido tu palabra firme como herencia eterna, pues es la alegría de mi corazón.
112 Mi corazón está siempre dispuesto a cumplir tus decretos, hasta el final.

SAMECH

113 Odio a quienes tienen una mente llena de dudas, pero amo tu ley.
114 Eres mi escondite y mi coraza frente al peligro; mi esperanza está en tu palabra.
115 Aléjense de mí, malvados, para que pueda cumplir las enseñanzas de mi Dios.
116 Sostenme como has dicho y dame vida; no dejes que mi esperanza termine en
vergüenza.
117 No dejes que caiga, y estaré seguro; siempre me alegraré en tus decretos.
118 Has vencido a todos los que se apartan de tus decretos, pues todos sus
pensamientos son falsos.
119 A tus ojos, todos los pecadores de la tierra son como metal de desecho; por eso amo
tu palabra firme.
120 Mi cuerpo tiembla de temor ante ti; honro tus juicios.

AIN

121 He hecho lo bueno y lo justo; no me entregarás en manos de quienes actúan contra
mí.
122 Cuida de los asuntos de tu siervo; no dejes que los orgullosos me aplasten.
123 Mis ojos se cansan de esperar tu salvación y la palabra de tu justicia.
124 Trata bien a tu siervo por tu misericordia y enséñame tus decretos.
125 Soy tu siervo; dame sabiduría para conocer tu palabra firme.
126 Señor, es hora de que muestres tu obra, pues han dejado sin efecto tu ley.
127 Por eso amo tus enseñanzas mucho más que el oro, aun el oro brillante.
128 Por ellas sigo un camino recto en todo, conforme a tus mandatos; odio todo camino
falso.

PE

129 Tu palabra firme es maravillosa; por eso mi alma la guarda.
130 Cuando se dan a conocer tus palabras, traen luz y dan buen juicio a los sencillos.
131 Abrí mucho la boca, esperando con gran deseo tus enseñanzas.
132 Mírame y ten misericordia de mí, como corresponde que hagas con quienes aman tu
nombre.
133 Guía mis pasos con tu palabra; no dejes que el pecado me domine.
134 Líbrame del cruel dominio humano; entonces cumpliré tus mandatos.
135 Que tu siervo vea el resplandor de tu rostro; enséñame tus decretos.
136 De mis ojos corren ríos de lágrimas, porque la gente no cumple tu ley.

TZADE

137 Señor, grande es tu justicia y justos son tus juicios.
138 Has dado tu palabra firme con justicia, y permanece para siempre.
139 Mi pasión me consume, porque mis enemigos se apartan de tus palabras.
140 Tu palabra tiene un valor probado; tu siervo la ama.
141 Soy pequeño y nadie me toma en cuenta, pero recuerdo tus mandatos.
142 Tu justicia permanece para siempre; tu ley es segura.
143 El dolor y la angustia me han vencido, pero tus enseñanzas son mi alegría.
144 La justicia de tu palabra firme es eterna; dame sabiduría para que viva.

KOPH

145 He orado con todo el corazón; respóndeme, Señor. Cumpliré tus decretos.
146 He clamado a ti; líbrame de la angustia y me dejaré guiar por tu palabra firme.
147 Antes de salir el sol clamo por ayuda; mi esperanza está en tus palabras.
148 Durante las vigilias de la noche permanezco despierto para meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz por tu misericordia; Señor, dame vida conforme a tus juicios.
150 Se acercan quienes traman planes contra mí; están lejos de tu ley.
151 Tú estás cerca, Señor; todas tus enseñanzas son verdaderas.
152 Desde hace mucho sé que tu palabra firme permanece para siempre.

RESH

153 Mira mi angustia y sálvame, pues no olvido tu ley.
154 Defiende mi causa y ven a ayudarme; dame vida como has dicho.
155 La salvación está lejos de los malvados, pues no han buscado tus decretos.
156 Señor, son muchas tus muestras de misericordia; dame vida conforme a tus juicios.
157 Son muchos los que están contra mí, pero no me he apartado de tu palabra firme.
158 Miré con odio a quienes te fueron infieles, pues no cumplían tu palabra.
159 Mira cuánto amo tus mandatos; Señor, dame vida por tu misericordia.
160 Tu palabra es verdadera desde el principio; tu justo juicio permanece para siempre.

SHIN

161 Los gobernantes han sido crueles conmigo sin motivo, pero mi corazón teme tu palabra.
162 Me alegro en tu palabra como quien encuentra grandes riquezas.
163 Odio y detesto las palabras falsas, pero amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo por tus justos juicios.
165 Quienes aman tu ley tienen mucha paz; no hay nada que los haga caer.
166 Señor, he puesto mi esperanza en tu salvación y he cumplido tus enseñanzas.
167 Mi alma ha guardado tu palabra firme; la amo mucho.
168 He vivido bajo la guía de tus mandatos, pues todos mis caminos están ante ti.

TAU

169 Señor, que mi clamor llegue ante ti; dame sabiduría conforme a tu palabra.
170 Que mi oración llegue ante ti; líbrame de la angustia, como has dicho.
171 Que de mis labios broten alabanzas, porque me has enseñado tus decretos.
172 Que mi lengua cante alabanzas a tu palabra, pues todas tus enseñanzas son justas.
173 Que tu mano esté cerca para ayudarme, pues he dedicado mi corazón a tus mandatos.
174 Señor, he deseado con todo mi ser tu salvación; tu ley es mi alegría.
175 Da vida a mi alma para que te alabe; que tus juicios sean mi apoyo.
176 Me he apartado del camino como una oveja que anda perdida. Busca a tu siervo, pues siempre recuerdo tus enseñanzas.

120

Canto de ascenso.
1 En mi angustia clamé al Señor, y él me respondió.
2 Señor, líbrame de los labios mentirosos y de la lengua engañosa.
3 ¿Qué castigo te dará? ¿Qué más te hará, lengua mentirosa?
4 Flechas afiladas de un guerrero y fuego ardiente.
5 ¡Qué dolor vivir como extranjero en Mesec y habitar en las tiendas de Cedar!
6 Llevo mucho tiempo viviendo entre quienes odian la paz.
7 Yo quiero la paz, pero cuando lo digo, ellos quieren la guerra.

121

Canto de ascenso.
1 Alzo la vista hacia las montañas. ¿De dónde vendrá mi ayuda?
2 Tu ayuda viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
3 Que él no deje resbalar tu pie; quien te cuida no necesita dormir.
4 Mira, quien cuida a Israel no cierra los ojos para dormir.
5 El Señor es quien te cuida; el Señor es tu sombra a tu derecha.
6 No te tocará el sol de día ni la luna de noche.
7 El Señor te protegerá de todo mal; cuidará de tu vida.
8 El Señor cuidará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

122

Canto de ascenso. De David.
1 Me alegré cuando me dijeron: «Entraremos en la casa del Señor».
2 Por fin nuestros pies estaban dentro de tus puertas, Jerusalén.
3 Jerusalén, eres como una ciudad bien unida.
4 A ti subieron las tribus, las tribus del Señor, como testimonio para Israel, para alabar el nombre del Señor.
5 Allí se colocaron los asientos de los jueces, los tronos de los gobernantes de la familia de David.
6 Oren por la paz de Jerusalén; que les vaya bien a quienes te aman.
7 Que haya paz dentro de tus murallas y riqueza en tus casas nobles.
8 Por mis hermanos y amigos diré ahora: «Que haya paz en ti».
9 Por la casa del Señor, nuestro Dios, trabajaré por tu bien.

123

Canto de ascenso.
1 Alzo mis ojos hacia ti, que estás sentado en el cielo.
2 Como los ojos de los siervos miran las manos de sus amos y los de una sierva miran las de su dueña, así nuestros ojos esperan al Señor, nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros, pues todos nos desprecian.
4 Ya hace demasiado tiempo que los orgullosos se burlan de nosotros.

124

Canto de ascenso. De David.
1 Que Israel diga ahora: «Si el Señor no hubiera estado de nuestro lado,
2 si el Señor no hubiera estado de nuestro lado cuando nos atacaron,
3 nos habrían devorado vivos al arder su ira contra nosotros.
4 Las aguas nos habrían cubierto; las corrientes nos habrían arrastrado.
5 Sí, las aguas impetuosas nos habrían arrastrado».
6 Alabado sea el Señor, que no dejó que nos hirieran con sus dientes.
7 Escapamos como un pájaro de la red de los cazadores; la red se rompió y quedamos libres.
8 Nuestra ayuda está en el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

125

Canto de ascenso.
1 Quienes esperan en el Señor son como el monte Sión, que no se mueve y permanece para siempre.
2 Como las montañas rodean Jerusalén, así el Señor rodea a su pueblo, desde ahora y para siempre.
3 El cetro de los pecadores no dominará la herencia de los justos, para que los justos no extiendan sus manos al mal.
4 Señor, haz el bien a los buenos y a los de corazón sincero.
5 Pero a quienes se apartan del camino recto, el Señor los quitará de en medio junto con los malvados. Que haya paz en Israel.

126

Canto de ascenso.
1 Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía estar soñando.
2 Nuestra boca se llenó de risa y nuestra lengua gritó de alegría. Entre las naciones decían: «El Señor ha hecho grandes cosas por ellos».

3 El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros; por eso estamos alegres.
4 Señor, cambia nuestra suerte como los arroyos del sur.
5 Quienes siembran entre lágrimas cosecharán entre gritos de alegría.
6 Aunque alguien salga llorando con su recipiente de semillas, volverá alegre con los
manojos de espigas atados entre sus brazos.

127

Canto de ascenso. De Salomón.
1 Si el Señor no ayuda a los constructores, de nada sirve construir una casa. Si el Señor
no cuida la ciudad, el vigilante vigila en vano.
2 De nada les sirve levantarse temprano y acostarse tarde, comiendo el pan del
sufrimiento; el Señor da a sus amados mientras duermen.
3 Los hijos son una herencia del Señor; el fruto del vientre es su recompensa.
4 Como flechas en manos de un guerrero son los hijos que se tienen en la juventud.
5 Feliz el hombre que tiene muchos de ellos; no será avergonzado, pues ellos
defenderán su causa frente a sus enemigos.

128

Canto de ascenso.
1 Feliz quien adora al Señor y sigue sus caminos.
2 Disfrutarás del fruto de tu trabajo; serás feliz y todo te irá bien.
3 Tu esposa será como una vid fértil en el interior de tu casa; tus hijos, como plantas de
olivo alrededor de tu mesa.
4 Así será bendecido quien adora al Señor.
5 Que el Señor te bendiga desde Sión; que veas el bienestar de Jerusalén todos los días de
tu vida.
6 Que llegues a ver a los hijos de tus hijos. Que haya paz en Israel.

129

Canto de ascenso.
1 Que Israel diga ahora: «Mucho he sufrido desde mi juventud.
2 Mucho he sufrido desde mi juventud, pero el sufrimiento no me ha vencido.
3 Los que aran araron sobre mi espalda; largas fueron las heridas que hicieron».
4 El Señor es fiel; las cuerdas de los malvados han sido partidas.
5 Que todos los que odian a Sión queden avergonzados y retrocedan.
6 Que sean como la hierba de los techos, que se seca antes de crecer del todo.
7 El segador no puede usarla, ni sirve para atar los tallos del grano.
8 Los que pasan no dicen: «Que el Señor los bendiga; les damos nuestra bendición en el
nombre del Señor».

130

Canto de ascenso.
1 Desde lo profundo clamo a ti, Señor.
2 Señor, escucha mi voz; presta atención a mi oración.
3 Señor, si tomaras en cuenta cada pecado, ¿quién quedaría libre?
4 Pero en ti hay perdón, para que seas temido.
5 Espero al Señor; mi alma lo espera y mi esperanza está en su palabra.
6 Mi alma espera al Señor más que los vigilantes a la mañana; sí, más que los vigilantes a
la mañana.
7 Israel, espera en el Señor, pues en él hay misericordia y salvación completa.
8 Él librará a Israel de todos sus pecados.

131

Canto de ascenso. De David.
1 Señor, no hay orgullo en mi corazón ni arrogancia en mi mirada. No he participado en
grandes empresas ni en cosas demasiado difíciles para mí.
2 He calmado y aquietado mi alma, como un niño en el pecho de su madre; mi alma es
como un niño en el pecho de su madre.
3 Israel, espera en el Señor, desde ahora y para siempre.

132

Canto de ascenso.
1 Señor, acuérdate de David y de todos sus sufrimientos.
2 Él juró al Señor y dio su palabra al gran Dios de Jacob:
3 «No entraré en mi casa ni me acostaré en mi cama;
4 no dejaré que mis ojos duerman ni descansen,
5 hasta encontrar un lugar para el Señor, un lugar de descanso para el gran Dios de
Jacob».
6 Tuvimos noticias de ello en Efrata y llegamos hasta allí, en los campos del bosque.
7 Entremos en su tienda y adoremos a sus pies.
8 Vuelve, Señor, a tu lugar de descanso, tú y el arca de tu poder.
9 Que tus sacerdotes se vistan de justicia y tus santos griten de alegría.
10 Por tu siervo David, no abandones a tu ungido.
11 El Señor hizo a David un juramento verdadero, que no retirará: «Daré tu reino a un
descendiente tuyo.
12 Si tus hijos cumplen mi palabra y las enseñanzas que les daré, también sus hijos
gobernarán tu reino para siempre».
13 El Señor ama a Sión y desea que sea su lugar de descanso.
14 «Este será mi lugar de descanso para siempre; aquí estaré siempre, porque así lo
deseo.
15 Bendeciré sus alimentos y saciaré de pan a sus pobres.
16 Sus sacerdotes se vestirán de salvación y sus santos gritarán de alegría.
17 Allí haré crecer el poder de David; he preparado una luz para mi ungido.
18 Sus enemigos se vestirán de vergüenza, pero yo haré brillar su corona».

133

Canto de ascenso. De David.
1 ¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan juntos en armonía!
2 Es como un aceite muy costoso sobre la cabeza, que corre por el rostro de Aarón y
baja hasta el borde de su túnica.
3 Es como el rocío de Hermón que baja sobre las montañas de Sión. Allí el Señor ordenó
dar la bendición: vida para siempre.

134

Canto de ascenso.
1 Alaben al Señor, todos sus siervos que ocupan su lugar en la casa del Señor de noche.
2 Alaben al Señor, levantando las manos en su lugar santo.
3 Que el Señor, que hizo el cielo y la tierra, te bendiga desde Sión.

135

1 ¡Alaben al Señor! Siervos del Señor, alaben su nombre,
2 ustedes que están en la casa del Señor y en los atrios de la casa de nuestro Dios.
3 Alaben al Señor porque es bueno; canten a su nombre, porque es agradable.
4 El Señor ha elegido a Jacob para sí, a Israel como su propiedad.

5 Sé que el Señor es grande; nuestro Señor es más grande que todos los demás dioses.
6 El Señor ha hecho todo lo que ha querido en el cielo, en la tierra, en los mares y en
todas las aguas profundas.
7 Hace subir la niebla desde los confines de la tierra; trae relámpagos con la lluvia y saca
los vientos de sus depósitos.
8 Dio muerte a los primogénitos de Egipto, tanto de las personas como de los animales.
9 Envió señales y maravillas en medio de ti, Egipto, contra el faraón y todos sus siervos.
10 Venció a grandes naciones y dio muerte a reyes poderosos:
11 a Sehón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán.
12 Dio sus tierras como herencia a Israel, su pueblo.
13 Señor, tu nombre es eterno; tu recuerdo no tendrá fin.
14 El Señor juzgará la causa de su pueblo y se compadecerá de sus siervos.
15 Las imágenes de las naciones son de plata y oro, hechas por manos humanas.
16 Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven.
17 Tienen oídos, pero no oyen; no hay aliento en su boca.
18 Quienes las hacen son como ellas, y también todos los que ponen en ellas su
esperanza.
19 Alaben al Señor, hijos de Israel; alaben al Señor, hijos de Aarón.
20 Alaben al Señor, hijos de Leví; que lo alaben todos los que lo adoran.
21 Alabado sea el Señor desde Sión, el Señor que habita en Jerusalén. ¡Alaben al Señor!

136

1 Alaben al Señor porque es bueno; su misericordia permanece para siempre.
2 Alaben al Dios de dioses; su misericordia permanece para siempre.
3 Alaben al Señor de señores; su misericordia permanece para siempre.
4 Alaben al único que hace grandes maravillas; su misericordia permanece para
siempre.
5 Al que hizo los cielos con sabiduría; su misericordia permanece para siempre.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas; su misericordia permanece para siempre.
7 Al que hizo las grandes luces; su misericordia permanece para siempre.
8 El sol para gobernar de día; su misericordia permanece para siempre.
9 La luna y las estrellas para gobernar de noche; su misericordia permanece para
siempre.
10 Al que dio muerte a los primogénitos de Egipto; su misericordia permanece para
siempre.
11 Y sacó de allí a Israel; su misericordia permanece para siempre.
12 Con mano fuerte y brazo extendido; su misericordia permanece para siempre.
13 Al que abrió un camino por el mar Rojo; su misericordia permanece para siempre.
14 Y dejó que Israel lo atravesara; su misericordia permanece para siempre.
15 Él derribó al faraón y a su ejército en el mar Rojo; su misericordia permanece para
siempre.
16 Al que llevó a su pueblo por el desierto; su misericordia permanece para siempre.
17 Al que venció a grandes reyes; su misericordia permanece para siempre.
18 Y dio muerte a reyes nobles; su misericordia permanece para siempre.
19 A Sehón, rey de los amorreos; su misericordia permanece para siempre.
20 Y a Og, rey de Basán; su misericordia permanece para siempre.
21 Y dio sus tierras a su pueblo como herencia; su misericordia permanece para
siempre.
22 Como herencia a Israel, su siervo; su misericordia permanece para siempre.
23 Al que nos recordó cuando sufríamos; su misericordia permanece para siempre.

24 Y nos libró de las manos de nuestros enemigos; su misericordia permanece para
siempre.
25 Al que da alimento a todos los seres vivos; su misericordia permanece para siempre.
26 Alaben al Dios del cielo; su misericordia permanece para siempre.

137

1 Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar al recordar a Sión.
2 Colgábamos nuestros instrumentos en los árboles junto al agua.
3 Allí nuestros captores nos pedían un canto; quienes nos habían quitado todo nos
ordenaban alegrarnos: «Canten uno de los cantos de Sión».
4 ¿Cómo podemos cantar al Señor en tierra extranjera?
5 Si te olvido, Jerusalén, que mi mano derecha olvide su habilidad.
6 Que mi lengua se pegue al paladar si dejo de pensar en ti, si no pongo a Jerusalén por
encima de mi mayor alegría.
7 Señor, recuerda contra los hijos de Edom aquel día de Jerusalén, cuando decían:
«¡Arrásenla! ¡Arrásenla hasta sus cimientos!».
8 Hija de Babilonia, destinada a la destrucción, feliz quien te haga lo que nos hiciste.
9 Feliz quien tome a tus pequeños y los estrelle contra las rocas.

138

De David.
1 Te alabaré con todo mi corazón; te cantaré delante de los dioses.
2 Adoraré ante tu santo templo y alabaré tu nombre por tu misericordia y fidelidad,
pues has hecho tu palabra más grande que todo tu nombre.
3 Cuando escuchaste mi clamor, me respondiste y llenaste mi alma de fuerza.
4 Señor, todos los reyes de la tierra te alabarán cuando oigan las palabras de tu boca.
5 Cantarán acerca de los caminos del Señor, pues grande es su gloria.
6 Aunque el Señor está en lo alto, mira a los humildes y reconoce de lejos a los
orgullosos.
7 Aunque me rodeen las dificultades, me darás vida. Extenderás tu mano contra la ira
de mis enemigos; tu mano derecha me salvará.
8 El Señor llevará todo a buen término para mí. Señor, tu misericordia es eterna; no
abandones las obras de tus manos.

139

Para el director de música. Salmo. De David.
1 Señor, me conoces y examinas todos mis secretos.
2 Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; ves mis pensamientos desde lejos.
3 Vigilas mis pasos y mi sueño; conoces todos mis caminos.
4 Señor, no hay palabra en mi lengua que tú no conozcas.
5 Me rodeas por todos lados y has puesto tu mano sobre mí.
6 Este conocimiento es una maravilla que supera mis fuerzas; es tan alto que no puedo
alcanzarlo.
7 ¿Adónde puedo ir lejos de tu Espíritu? ¿Cómo puedo huir de ti?
8 Si subo al cielo, allí estás; si hago mi cama en el lugar de los muertos, también estás allí.
9 Si tomo las alas de la mañana y voy hasta lo más lejano del mar,
10 aun allí tu mano me guiará y tu mano derecha me sostendrá.
11 Si digo: «Que me cubra la oscuridad y la luz que me rodea se vuelva noche»,
12 ni siquiera la oscuridad es oscura para ti. La noche brilla como el día; para ti, la
oscuridad y la luz son iguales.
13 Tú hiciste mi carne y uniste las partes de mi cuerpo en el vientre de mi madre.

14 Te alabaré, porque me has formado de manera asombrosa y delicada. Tus obras son
grandes maravillas; mi alma lo sabe muy bien.
15 Mi cuerpo no estaba oculto para ti cuando fui formado en secreto, de manera
asombrosa, en lo más profundo de la tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo aún sin forma; en tu libro estaban escritos todos mis días,
incluso los que habías dispuesto antes de que existieran.
17 Dios, ¡qué valiosos son para mí tus pensamientos! ¡Cuántos son!
18 Si los contara, serían más que los granos de arena; cuando despierto, sigo contigo.
19 Dios, ¡ojalá dieras muerte a los pecadores! Aléjense de mí, hombres sanguinarios.
20 Traman planes contra ti; tus enemigos se burlan de tu nombre.
21 Señor, ¿no odio a quienes te odian? ¿No me causan dolor quienes se levantan contra
ti?
22 Los odio por completo; los considero mis enemigos.
23 Dios, descubre los secretos de mi corazón y pon a prueba mis pensamientos
inquietos.
24 Mira si hay en mí algún camino de dolor y guíame por el camino eterno.

140

Para el director de música. Salmo. De David.
1 Señor, líbrame del poder del malvado; protégeme del hombre violento.
2 Sus corazones están llenos de malos planes; siempre buscan motivos para hacer la
guerra.
3 Sus lenguas son afiladas como la lengua de una serpiente; bajo sus labios hay veneno
de serpientes.
Selah
4 Señor, líbrame de las manos de los pecadores; protégeme del hombre violento, pues
planean mi caída.
5 Los orgullosos han escondido cuerdas para mis pies; tienden redes en mi camino
para atraparme con sus engaños.
Selah
6 He dicho al Señor: «Tú eres mi Dios». Señor, escucha mi oración.
7 Señor Dios, fuerza de mi salvación, has protegido mi cabeza en el día de la batalla.
8 Señor, no concedas al malvado lo que desea ni lo ayudes en sus malos planes, para
que no se llene de orgullo.
Selah
9 Que el mal que dicen los que me rodean caiga sobre sus propias cabezas.
10 Que caigan sobre ellos llamas ardientes; que sean arrojados al fuego y a las aguas
profundas, para que no vuelvan a levantarse.
11 Que quien habla con maldad no esté seguro en la tierra; que la destrucción alcance
al violento con un golpe tras otro.
12 Estoy seguro de que el Señor defenderá la causa de los pobres y los derechos de los
que sufren.
13 Los justos alabarán tu nombre; los santos tendrán un lugar en tu casa.

141

Salmo. De David.
1 Señor, he clamado a ti; ven pronto a mí. Escucha mi voz cuando te llamo.
2 Que mi oración se presente ante ti como un aroma dulce, y mis manos levantadas,
como la ofrenda de la tarde.
3 Señor, vigila mi boca; guarda la puerta de mis labios.
4 No dejes que mi corazón desee el mal ni que participe en los pecados de los malvados.
No me dejes compartir sus bienes.

5 Que el justo me castigue y quien teme a Dios me guíe por el buen camino. No dejaré
que el aceite de los pecadores toque mi cabeza; cuando hagan el mal, me
dedicaré a orar.
6 Cuando sus jueces sean destruidos junto a la roca, escucharán mis palabras, pues son
agradables.
7 Nuestros huesos están quebrados a la entrada del lugar de los muertos, como la tierra
que rompe el arado.
8 Pero mis ojos se vuelven a ti, Señor Dios; mi esperanza está en ti. No entregues mi
vida a la muerte.
9 Protégeme de la red que me han tendido y de los planes de los malvados.
10 Que los pecadores caigan en las redes que ellos mismos tendieron, mientras yo
quedo libre.

142

Masquil. De David. Oración cuando estaba en la cueva.
1 Clamé al Señor en voz alta; con mi voz le pedí su gracia.
2 Puse ante él todos mis dolores y le conté toda mi angustia.
3 Cuando mi espíritu está abatido, tú observas mis pasos. Han escondido redes en el
camino por donde voy.
4 Miré a mi derecha y no vi a ningún amigo. No tenía un lugar seguro; a nadie le
importaba mi vida.
5 He clamado a ti, Señor, y he dicho: «Tú eres mi refugio y mi herencia en la tierra de los
vivos».
6 Escucha mi clamor, pues estoy muy abatido. Líbrame de mis enemigos, que son más
fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la prisión, para que alabe tu nombre. Los justos te alabarán por lo
que has hecho por mí, pues me has dado una recompensa completa.

143

Salmo. De David.
1 Señor, escucha mi oración y mis súplicas por tu gracia. Sé fiel conmigo y respóndeme
con tu justicia.
2 No lleves a juicio a tu siervo, pues nadie que vive es justo ante ti.
3 El malvado ha perseguido mi vida y la ha aplastado contra la tierra. Me ha puesto en
la oscuridad, como a los que llevan mucho tiempo muertos.
4 Por eso mi espíritu está abatido y mi corazón, lleno de miedo.
5 Recuerdo los días antiguos y medito en todas tus obras, en el trabajo de tus manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti; mi alma te busca como una tierra que necesita agua.
Selah
7 Señor, respóndeme pronto, pues mi espíritu se ha quedado sin fuerzas. Déjame ver tu
rostro, para que no sea como los que bajan al lugar de los muertos.
8 Hazme oír por la mañana de tu misericordia, pues mi esperanza está en ti. Muéstrame
el camino que debo seguir, pues a ti elevo mi alma.
9 Señor, líbrame de mis enemigos; mi alma te espera.
10 Enséñame a hacer lo que te agrada, pues tú eres mi Dios. Que tu buen Espíritu me
guíe a la tierra de justicia.
11 Señor, dame vida por causa de tu nombre; por tu justicia, líbrame de la angustia.
12 Por tu misericordia, acaba con mis enemigos y destruye a todos los que atentan
contra mi vida, pues soy tu siervo.

144

Salmo. De David.

1 Alabado sea el Dios que me da fuerzas, que enseña a mis manos a usar la espada y a
mis dedos a luchar.
2 Él es mi fuerza y mi roca, mi torre alta y mi salvador, mi protector y mi esperanza; me
da autoridad sobre mi pueblo.
3 Señor, ¿qué es el ser humano para que lo recuerdes? ¿Qué es el hijo del hombre para
que lo tomes en cuenta?
4 El ser humano es como un soplo; su vida es como una sombra que pronto desaparece.
5 Señor, baja de tus cielos; toca las montañas para que echen humo.
6 Hazlos huir con tus relámpagos; lanza tus flechas para destruirlos.
7 Extiende tu mano desde lo alto; libérame y sácame a salvo de las grandes aguas y de las
manos de los extranjeros,
8 que dicen mentiras y su mano derecha obra con engaño.
9 Dios, te cantaré un canto nuevo; te cantaré con un instrumento de diez cuerdas.
10 Dios salva a los reyes y libró a su siervo David de la espada que hiere.
11 Libérame de las manos de los extranjeros, que dicen mentiras y su mano derecha
obra con engaño.
12 Nuestros hijos son como plantas jóvenes y altas; nuestras hijas, como las piedras
brillantes de un palacio.
13 Nuestros depósitos están llenos de cosas buenas; nuestras ovejas dan a luz miles y
decenas de miles en nuestros campos.
14 Nuestros bueyes van bien cargados; nuestras vacas dan a luz sin peligro. No hay
huidas ni gritos de dolor en nuestras plazas.
15 Feliz la nación que vive así; sí, feliz la nación cuyo Dios es el Señor.

145

Canto de alabanza. De David.
1 Te glorificaré, Dios mío y rey mío; bendeciré tu nombre por siempre y para siempre.
2 Cada día te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre y para siempre.
3 Grande es el Señor y muy digno de alabanza; nadie puede comprender todo su poder.
4 Una generación tras otra alabará tus grandes obras y anunciará lo que hace tu poder.
5 Meditaré en el honor y la gloria de tu gobierno y en tus obras maravillosas.
6 La gente hablará del poder de tus obras temibles; yo anunciaré tu gloria.
7 Hablarán de toda tu misericordia y cantarán acerca de tu justicia.
8 El Señor está lleno de gracia y compasión; no se enoja con facilidad y su misericordia
es grande.
9 El Señor es bueno con todos; su misericordia alcanza todas sus obras.
10 Todas las obras de tus manos te alaban, Señor; tus santos te bendicen.
11 Hablarán de la gloria de tu reino y de tu fuerza,
12 para que los seres humanos conozcan sus obras poderosas y la gran gloria de su
reino.
13 Tu reino es eterno; tu gobierno abarca todas las generaciones.
14 El Señor sostiene a todos los abatidos y levanta a todos los que están doblados.
15 Los ojos de todos te esperan; tú les das su alimento a tiempo.
16 Abres tu mano y satisfaces por completo los deseos de todos los seres vivos.
17 El Señor es justo en todos sus caminos y bondadoso en todas sus obras.
18 El Señor está cerca de todos los que honran su nombre, de todos los que lo honran
con un corazón sincero.
19 Cumple los deseos de quienes lo adoran; escucha su clamor y los salva.
20 El Señor protege del peligro a quienes lo adoran, pero destruye a todos los pecadores.
21 Mi boca alabará al Señor; que todos los seres vivos bendigan su santo nombre por
siempre y para siempre.

146

1 ¡Alaben al Señor! Alaba al Señor, alma mía.
2 Mientras respire, alabaré al Señor; cantaré a mi Dios mientras exista.
3 No confíen en los gobernantes ni en el ser humano, que no puede salvar.
4 Cuando se le va el aliento, vuelve al polvo; ese día se acaban todos sus planes.
5 Feliz quien tiene como ayuda al Dios de Jacob, quien espera en el Señor, su Dios,
6 que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y permanece fiel para siempre.
7 Él defiende los derechos de los oprimidos y da alimento a quienes lo necesitan. El Señor libera a los presos.
8 El Señor abre los ojos de los ciegos; el Señor levanta a los que están doblados; el Señor ama a los justos.
9 El Señor cuida a quienes viven en tierra extranjera; ayuda a la viuda y al huérfano, pero destruye el camino de los pecadores.
10 El Señor reinará para siempre; tu Dios, Sión, reinará por todas las generaciones. ¡Alabado sea el Señor!

147

1 Alaben al Señor, pues es bueno cantar a nuestro Dios; la alabanza es agradable y hermosa.
2 El Señor reconstruye Jerusalén y reúne a los desterrados de Israel.
3 Sana a los que tienen el corazón destrozado y pone aceite en sus heridas.
4 Conoce el número de las estrellas y da un nombre a cada una.
5 Grande es nuestro Señor y grande es su poder; su sabiduría no tiene límite.
6 El Señor ayuda a los pobres en espíritu, pero humilla a los pecadores.
7 Canten alabanzas al Señor; canten a nuestro Dios con instrumentos de música.
8 Cubre el cielo de nubes, guarda lluvia para la tierra y hace crecer alta la hierba en las montañas.
9 Da alimento a todos los animales y a los cuervos jóvenes cuando claman.
10 No se alegra en la fuerza de un caballo ni se complace en las piernas de un hombre.
11 El Señor se complace en quienes lo adoran y esperan en su misericordia.
12 Alaba al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión.
13 Ha reforzado las barras de hierro de tus puertas y ha bendecido a tus hijos dentro de tus murallas.
14 Da paz a toda tu tierra y llena tus depósitos de buen grano.
15 Envía sus órdenes a la tierra; su palabra corre veloz.
16 Da nieve como lana y esparce pequeñas gotas de hielo como polvo.
17 Hace caer hielo como gotas de lluvia; su frío endurece el agua.
18 Cuando pronuncia su palabra, el hielo se convierte en agua; envía su viento y las aguas corren.
19 Da a conocer su palabra a Jacob; enseña a Israel sus leyes y sus juicios.
20 No ha hecho esto por ninguna otra nación; ellas no conocen sus leyes. ¡Alaben al Señor!

148

1 ¡Alaben al Señor! Alábenlo desde los cielos; alábenlo en las alturas.
2 Alábenlo, todos sus ángeles; alábenlo, todos sus ejércitos.
3 Alábenlo, sol y luna; alábenlo, todas las estrellas brillantes.
4 Alábenlo, cielos más altos y aguas que están sobre los cielos.
5 Que alaben el nombre del Señor, pues él dio la orden y fueron creados.
6 Los puso en su lugar para siempre y les dio límites que no pueden cruzar.

7 Alaben al Señor desde la tierra, grandes bestias del mar y profundidades,
8 fuego y granizo, nieve y niebla, viento de tormenta que cumple su palabra,
9 montañas y colinas, árboles frutales y todos los árboles de las montañas,
10 animales salvajes y ganado, insectos y aves,
11 reyes de la tierra y todos los pueblos, gobernantes y todos los jueces de la tierra,
12 jóvenes y vírgenes, ancianos y niños.
13 Que glorifiquen el nombre del Señor, pues solo su nombre merece alabanza; su reino
está por encima de la tierra y el cielo.
14 Ha elevado el poder de su pueblo para alabanza de todos sus santos, los hijos de
Israel, un pueblo cercano a él. ¡Alaben al Señor!

149

1 ¡Alaben al Señor! Canten al Señor un canto nuevo; que lo alaben en la reunión de sus
santos.
2 Que Israel se alegre en su creador; que los hijos de Sión se alegren en su rey.
3 Que alaben su nombre con danzas y le canten con panderos e instrumentos de
cuerda.
4 El Señor se complace en su pueblo y da a los pobres en espíritu una corona de
salvación.
5 Que los santos se llenen de alegría y gloria; que griten de alegría en sus camas.
6 Que tengan en la boca grandes alabanzas a Dios y en las manos una espada de dos
filos,
7 para pagar a las naciones por sus pecados y castigar a los pueblos,
8 para sujetar con cadenas a sus reyes y con aros de hierro a sus gobernantes,
9 para aplicarles el castigo que está en las Escrituras sagradas. Este honor lo reciben
todos sus santos. ¡Alabado sea el Señor!

150

1 ¡Alaben al Señor! Alaben a Dios en su lugar santo; alábenlo en el cielo de su poder.
2 Alábenlo por sus obras poderosas; alábenlo como corresponde a su gran fuerza.
3 Alábenlo con el sonido del cuerno; alábenlo con instrumentos de cuerda.
4 Alábenlo con panderos y con danzas; alábenlo con cuernos e instrumentos de cuerda.
5 Alábenlo con platillos resonantes; alábenlo con platillos de sonido fuerte.
6 Que todo lo que respira alabe al Señor. ¡Alaben al Señor!

Proverbios

1 Dichos sabios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.
2 Sirven para conocer la enseñanza sabia y comprender las palabras de buen juicio;
3 para aprender a vivir con sabiduría, hacer lo justo, juzgar con verdad y actuar con rectitud;
4 para dar prudencia a los inexpertos, y conocimiento y propósitos firmes a los jóvenes.
5 El sabio que escucha aprenderá más, y quien tiene buen juicio sabrá cómo actuar.
6 Así podrán comprender los dichos sabios y sus secretos, las palabras de los sabios y sus enigmas.
7 El temor del Señor es el comienzo del conocimiento, pero los necios desprecian la sabiduría y la enseñanza.
8 Hijo mío, escucha la corrección de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre.
9 Serán una hermosa corona para tu cabeza y un collar que adorne tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores quieren apartarte del buen camino, no vayas con ellos.
11 Si te dicen: «Ven con nosotros. Hagamos planes contra los buenos; acechemos sin motivo a los rectos.
12 Devorémoslos vivos, como el lugar de los muertos; acabemos con ellos en pleno vigor, como con quienes bajan a la muerte.
13 Conseguiremos bienes valiosos y llenaremos de riquezas nuestras casas.
14 Únete a nosotros; compartiremos una sola bolsa de dinero»,
15 hijo mío, no vayas con ellos; aléjate de sus caminos.
16 Porque corren a hacer el mal y se apresuran a quitar la vida.
17 De nada sirve tender una red a la vista de un pájaro.
18 Ellos acechan su propia vida y preparan su propia destrucción.
19 Ese es el destino de todos los que buscan ganancias: estas les quitan la vida a quienes las poseen.
20 La sabiduría grita en la calle y alza la voz en las plazas.
21 Habla en los lugares de reunión y a las puertas de la ciudad:
22 «¿Hasta cuándo, inexpertos, amarán la necedad? ¿Hasta cuándo se deleitarán en el orgullo los que odian la autoridad? ¿Hasta cuándo los necios odiarán el conocimiento?
23 Vuelvan a mí cuando los corrijo. Derramaré mi espíritu sobre ustedes y les daré a conocer mis palabras.
24 Pero cerraron los oídos a mi voz y nadie atendió cuando extendí la mano.
25 Rechazaron mi consejo y no quisieron aceptar mi corrección.
26 Por eso me reiré cuando les llegue la desgracia; me burlaré cuando el miedo los invada,
27 cuando lo que temen llegue como una tormenta y su desgracia como un viento impetuoso, cuando les sobrevengan el dolor y la tristeza.
28 Entonces no responderé a sus gritos; me buscarán desde temprano, pero no me encontrarán.
29 Porque odiaron el conocimiento y no quisieron temer al Señor.
30 No quisieron mi enseñanza y despreciaron mis advertencias.
31 Por eso comerán el fruto de su conducta y se llenarán de sus propios planes.
32 Los inexpertos morirán por rechazar la enseñanza, y la tranquilidad de los necios será su destrucción.
33 Pero quien me escuche descansará seguro y vivirá en paz, sin temor al mal».

2

1 Hijo mío, si recibes mis palabras y guardas mis enseñanzas en tu mente,
2 si prestas atención a la sabiduría y orientas tu corazón hacia el conocimiento,
3 si clamas por el buen juicio y pides conocimiento,
4 si lo buscas como la plata y como un tesoro escondido,
5 entonces comprenderás el temor del Señor y conocerás a Dios.
6 Porque el Señor da sabiduría; de su boca vienen el conocimiento y la razón.
7 Él reserva la salvación para los rectos y es una coraza para los que no hacen el mal.
8 Vigila los caminos de la rectitud y cuida a quienes lo temen.
9 Entonces comprenderás la justicia, la buena conducta y la rectitud: todo buen camino.
10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón y el conocimiento agradará a tu alma.
11 Los propósitos sabios velarán por ti y el conocimiento te protegerá.
12 Te librarán del hombre malo y de quienes dicen mentiras,
13 de los que abandonan el camino de la justicia para andar por caminos oscuros,
14 de los que disfrutan haciendo el mal y se alegran de los planes perversos del pecador,
15 de los que siguen caminos torcidos y dirigen sus pasos hacia el mal.
16 También te librarán de la mujer ajena que te seduce con sus palabras,
17 que traiciona al esposo de su juventud y olvida el pacto con su Dios.
18 Porque su casa conduce a la muerte y sus pasos llevan al lugar de los muertos.
19 Los que van a ella no regresan ni siguen por los caminos de la vida.
20 Así podrás seguir el camino de los buenos y caminar tras los pasos de los rectos.
21 Porque los rectos vivirán en la tierra y los buenos la recibirán como herencia.
22 Pero los pecadores serán expulsados de la tierra y los que actúan con falsedad serán arrancados de ella.

3

1 Hijo mío, recuerda mi enseñanza y guarda mis mandatos en tu corazón.
2 Porque te darán más días, años de vida y paz.
3 Que la misericordia y la fidelidad no te abandonen. Átalas a tu cuello y grábalas en tu corazón.
4 Así hallarás favor y tendrás buena fama ante Dios y ante los demás.
5 Pon toda tu esperanza en Dios y no te apoyes en tu propia razón.
6 Escúchalo en todos tus caminos y él enderezará tus pasos.
7 No tengas en tan alta estima tu propia sabiduría; teme al Señor y aléjate del mal.
8 Esto dará fuerzas a tu cuerpo y nueva vida a tus huesos.
9 Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de todas tus cosechas.
10 Así tus graneros se llenarán de grano y tus depósitos rebosarán de vino nuevo.
11 Hijo mío, no rechaces la enseñanza del Señor ni te enojes cuando te disciplina.
12 Porque el Señor reprende a quienes ama y hace sufrir al hijo que le agrada.
13 Feliz quien encuentra la sabiduría y obtiene conocimiento.
14 Porque adquirirla es mejor negocio que adquirir plata, y sus ganancias son mayores que las del oro brillante.
15 La sabiduría vale más que las joyas; nada de lo que puedas desear se compara con ella.
16 En su mano derecha tiene larga vida, y en la izquierda, riquezas y honor.
17 Sus caminos son agradables y todas sus sendas llevan a la paz.
18 Es un árbol de vida para quienes se aferran a ella; felices los que la conservan.
19 Con sabiduría el Señor puso los cimientos de la tierra; con entendimiento estableció los cielos.

20 Con su conocimiento dividió las aguas profundas e hizo caer el rocío del cielo.
21 Hijo mío, conserva el buen juicio y no pierdas de vista los propósitos sabios.
22 Serán vida para tu alma y un adorno para tu cuello.
23 Entonces caminarás seguro y tus pies no resbalarán.
24 Cuando descanses no tendrás miedo; al acostarte dormirás dulcemente.
25 No temas al peligro repentino ni a la tormenta que vendrá sobre los malvados.
26 Porque el Señor será tu esperanza y no dejará que tu pie caiga en la red.
27 No niegues el bien a quien tiene derecho a recibirlo, si está en tus manos hacerlo.
28 Si tienes con qué ayudar a tu vecino, no le digas: «Vete y vuelve; mañana te daré».
29 No hagas planes para perjudicar a tu vecino cuando vive a tu lado sin temor.
30 No lleves a nadie a juicio sin motivo, si no te ha hecho ningún mal.
31 No envidies al hombre violento ni sigas su ejemplo.
32 Porque el Señor odia al perverso, pero es amigo de los rectos.
33 La maldición del Señor cae sobre la casa del malvado, pero su bendición está sobre la tienda del recto.
34 Él se burla de los orgullosos, pero concede su favor a los humildes.
35 Los sabios recibirán gloria como herencia, pero la recompensa de los necios será la vergüenza.

4

1 Hijos míos, escuchen la enseñanza de un padre; presten atención para adquirir conocimiento.
2 Porque les doy una buena enseñanza; no abandonen el conocimiento que reciben de mí.
3 Yo también fui hijo de mi padre, un niño tierno y el único de mi madre.
4 Mi padre me enseñaba y me decía: «Guarda mis palabras en tu corazón; cumple mis mandatos y vivirás.
5 Adquiere sabiduría y verdadero conocimiento. No olvides mis palabras ni te apartes de ellas.
6 No abandones la sabiduría y ella te protegerá; ámala y te pondrá a salvo.
7 El primer paso de la sabiduría es adquirirla. Da todo lo que tienes por obtener verdadero conocimiento.
8 Dale un lugar de honor y ella te elevará; te honrará cuando la ames.
9 Pondrá una hermosa corona en tu cabeza y te dará un adorno glorioso».
10 Escucha, hijo mío, recibe mis palabras y tendrás larga vida.
11 Te he enseñado el camino de la sabiduría y te he guiado por la senda recta.
12 Cuando camines, tu camino no será estrecho; cuando corras, no caerás.
13 Aférrate a la enseñanza y no la sueltes; consérvala, porque ella es tu vida.
14 No sigas el camino de los pecadores ni andes por la senda de los malvados.
15 Aléjate de ella, no te acerques; apártate y sigue tu camino.
16 Porque no descansan hasta hacer el mal; pierden el sueño si no han hecho caer a alguien.
17 Se alimentan del pan de la maldad y beben el vino de la violencia.
18 Pero el camino de los rectos es como la luz del amanecer, que brilla cada vez más hasta llegar al pleno día.
19 El camino de los pecadores es oscuro; no ven qué los hace caer.
20 Hijo mío, presta atención a mis palabras; escucha lo que te digo.
21 No lo pierdas de vista; guárdalo en lo profundo de tu corazón.
22 Porque mis palabras dan vida a quien las recibe y fuerzas a todo su cuerpo.
23 Cuida tu corazón con toda atención; así tendrás vida.
24 Aparta de ti las palabras malas y mantén lejos de ti los labios mentirosos.

25 Mira lo que tienes delante; dirige la vista hacia el frente.
26 Vigila tu conducta y procura que todos tus caminos sean rectos.
27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tus pies del mal.

5

1 Hijo mío, presta atención a mi sabiduría y escucha mi enseñanza,
2 para que los propósitos sabios guíen tu conducta y tus labios conserven el
conocimiento.
3 Porque de los labios de la mujer ajena gotea miel, y sus palabras son más suaves que
el aceite.
4 Pero al final es amarga como el ajenjo y afilada como una espada de dos filos.
5 Sus pies bajan a la muerte y sus pasos al lugar de los muertos.
6 Nunca piensa en el camino de la vida; sus caminos son inciertos y ella carece de
conocimiento.
7 Escúchenme, hijos míos, y no se aparten de mis palabras.
8 Aléjate de esa mujer; no te acerques a la puerta de su casa.
9 No sea que entregues tu honor a otros y tus riquezas a desconocidos,
10 que esos desconocidos se llenen de tus riquezas y el fruto de tu trabajo vaya a la casa
de otros.
11 Al final de tu vida te llenarás de dolor, cuando tu cuerpo se haya consumido.
12 Y dirás: «¡Cómo odié la enseñanza y desprecié la disciplina!
13 ¡No escuché la voz de mis maestros ni presté atención a quienes me guiaban!
14 En medio del pueblo, estuve metido en casi toda clase de mal».
15 Bebe el agua de tu propia cisterna, no la de otros, y el agua que corre de tu propia
fuente.
16 Que tus manantiales no se derramen por las calles ni tus corrientes de agua por las
plazas.
17 Que sean solo para ti y no para otros hombres contigo.
18 Que tu fuente sea bendita; disfruta con la esposa de tu juventud.
19 Como una cierva amorosa y una gacela delicada, que sus pechos te llenen siempre
de placer y su amor despierte tu pasión en todo momento.
20 Hijo mío, ¿por qué dejarte desviar por una mujer ajena y abrazar a otra mujer?
21 Porque el Señor ve los caminos del ser humano y pesa todos sus pasos en la balanza.
22 El malvado quedará atrapado en la red de sus delitos y preso en las cuerdas de su
pecado.
23 Morirá por falta de enseñanza; su gran necedad lo hará apartarse del buen camino.

6

1 Hijo mío, si has salido de fiador de tu vecino o has dado tu palabra por otro,
2 tus propias palabras te han atrapado como en una red; lo que dijiste te ha vencido.
3 Haz esto, hijo mío, y líbrate, pues has quedado en poder de tu vecino: ve sin demora e
insístele en que te libere.
4 No cierres los ojos para dormir ni les des descanso.
5 Líbrate como una gacela de la mano del arquero y como un pájaro de quien le tiende
una red.
6 Perezoso, observa a la hormiga; piensa en lo que hace y aprende a ser sabio.
7 Aunque no tiene jefe, supervisor ni gobernante,
8 consigue su alimento en verano y lo almacena durante la cosecha.
9 Perezoso, ¿hasta cuándo seguirás durmiendo? ¿Cuándo te levantarás?
10 Un poco de sueño, un poco de descanso, un poco de cruzar las manos para dormir,
11 y la pérdida te llegará como un bandido, y la necesidad como un hombre armado.

12 El hombre despreciable hace el mal; va causando problemas con palabras falsas.
13 Hace señales con los ojos, gestos con los pies y comunica cosas con los dedos.
14 Siempre está planeando el mal y provoca actos violentos.
15 Por eso su caída será repentina; en un instante quedará destruido y nadie podrá
ayudarlo.
16 Hay seis cosas que el Señor odia, siete que le repugnan:
17 los ojos orgullosos, la lengua mentirosa, las manos que quitan la vida sin motivo,
18 el corazón que hace planes malvados, los pies que corren a pecar,
19 el testigo falso que dice mentiras y quien provoca actos violentos entre hermanos.
20 Hijo mío, cumple el mandato de tu padre y recuerda la enseñanza de tu madre.
21 Guárdalos siempre en tu corazón y átalos a tu cuello.
22 Cuando camines, te guiarán; cuando duermas, te cuidarán; cuando despiertes,
hablarán contigo.
23 Porque el mandato es una luz y la enseñanza una luz brillante; las palabras que
corrigen y guían son el camino de la vida.
24 Te protegerán de la mujer malvada y de las palabras seductoras de la mujer ajena.
25 No desees en tu corazón su hermoso cuerpo ni dejes que sus ojos te hagan prisionero.
26 Porque la prostituta busca una torta de pan, pero la esposa de otro busca tu propia
vida.
27 ¿Puede alguien llevar fuego contra el pecho sin que se le queme la ropa?
28 ¿Puede caminar sobre brasas sin quemarse los pies?
29 Lo mismo le pasa a quien se acuesta con la esposa de su vecino: quien tenga
relaciones con ella no quedará sin castigo.
30 No se desprecia al ladrón que roba comida porque la necesita.
31 Pero si lo sorprenden robando, tendrá que devolver siete veces lo robado, aunque
deba entregar todos los bienes de su casa.
32 Quien se acuesta con la esposa de otro carece de juicio; quien lo hace destruye su
propia vida.
33 Recibirá heridas y perderá su honor; su vergüenza no podrá borrarse.
34 Porque la ira de un esposo enojado es amarga; cuando llegue el castigo, no tendrá
misericordia.
35 No aceptará ningún pago ni hará las paces contigo, por mucho dinero que le
ofrezcas.

7

1 Hijo mío, guarda mis palabras y conserva mis mandatos.
2 Cumple mis mandatos y vivirás; que mi enseñanza sea para ti como la luz de tus ojos.
3 Átalos a tus dedos y grábalos en tu corazón.
4 Dile a la sabiduría: «Tú eres mi hermana», y llama al conocimiento tu amigo cercano.
5 Así te protegerán de la mujer ajena, de la que te seduce con sus palabras.
6 Desde mi casa, mientras miraba por la ventana,
7 vi entre los jóvenes a uno que carecía de juicio.
8 Iba por la calle cerca de la esquina de ella y tomaba el camino hacia su casa,
9 al caer la tarde, cuando llegaba la oscuridad de la noche.
10 La mujer salió a su encuentro, vestida como una prostituta y con planes engañosos
en el corazón.
11 Es ruidosa y desenfrenada; no se queda en su casa.
12 Ahora está en la calle, ahora en las plazas; espera en cada esquina.
13 Lo tomó de la mano, lo besó y, sin ninguna vergüenza, le dijo:
14 «Tengo un banquete de ofrendas de paz, pues hoy he cumplido mis votos.

15 Por eso salí con la esperanza de encontrarte; te busqué con cuidado y ahora te tengo
aquí.
16 He cubierto mi cama con cojines bordados y telas de colores hechas con hilo de
algodón de Egipto.
17 He perfumado mi cama con aromas y especias.
18 Ven, disfrutemos del amor hasta la mañana; gocemos de sus delicias.
19 Porque el dueño de la casa está lejos, en un largo viaje.
20 Se llevó una bolsa de dinero y regresará cuando haya luna llena».
21 Con sus bellas palabras lo venció y con sus labios seductores lo convenció.
22 El ingenuo la sigue como un buey que va a morir, como una gacela arrastrada por
una cuerda,
23 como un pájaro que cae en una red. No piensa que su vida está en peligro, hasta que
una flecha le atraviesa el costado.
24 Ahora, hijos míos, escúchenme y presten atención a mis palabras.
25 No dejen que su corazón se incline hacia los caminos de ella ni se pierdan siguiendo
sus pasos.
26 Porque son muchos los que ella ha herido y derribado; los que han muerto por su
causa forman un gran ejército.
27 Su casa es el camino al lugar de los muertos, que baja a las habitaciones de la muerte.

8

1 ¿Acaso no grita la sabiduría y se hace oír la voz del conocimiento?
2 Se coloca en lo alto, junto a los caminos, donde se cruzan las sendas.
3 Grita donde los caminos entran en la ciudad y alza la voz a sus puertas:
4 «A ustedes, seres humanos, los llamo; mi voz se dirige a toda la humanidad.
5 Inexpertos, aprendan a razonar; necios, reciban la enseñanza en su corazón.
6 Escuchen, porque mis palabras son verdaderas y mis labios expresan lo recto.
7 Mi boca habla con verdad y los labios mentirosos me repugnan.
8 Todas mis palabras son justas; no hay nada falso ni torcido en ellas.
9 Todas son verdaderas para quien tiene la mente despierta, y claras para quienes
adquieren conocimiento.
10 Reciban mi enseñanza en vez de plata y adquieran conocimiento en vez del mejor
oro.
11 Porque la sabiduría vale más que las joyas; nada de lo que puedan desear se
compara con ella.
12 Yo, la sabiduría, tengo la prudencia como pariente cercana y soy amiga de los
propósitos sabios.
13 El temor del Señor se muestra al odiar el mal. Me desagradan el orgullo, la
arrogancia, el mal camino y la lengua mentirosa.
14 Míos son los planes sabios y el buen juicio; mías son la razón y la fuerza.
15 Por mí los reyes tienen poder y los gobernantes toman decisiones justas.
16 Por mí los jefes tienen autoridad y los nobles juzgan con justicia.
17 Amo a quienes me aman, y los que me buscan con cuidado me encontrarán.
18 En mis manos hay riquezas y honor, riquezas sin igual y justicia.
19 Mi fruto es mejor que el oro, aun que el mejor oro; mis ganancias son más deseables
que la plata.
20 Sigo el camino de la justicia y la senda de los juicios rectos,
21 para dar riquezas como herencia a quienes me aman y llenar sus depósitos.
22 El Señor me hizo al comienzo de su camino, como la primera de sus obras antiguas.
23 Desde la eternidad me dio mi lugar, desde el comienzo del tiempo, antes de que
existiera la tierra.

24 Nací cuando no había aguas profundas ni fuentes de las que brotara agua.
25 Nací antes de que los montes fueran puestos en su lugar, antes de que existieran las
colinas,
26 cuando él aún no había hecho la tierra, los campos ni el polvo del mundo.
27 Yo estaba allí cuando preparó los cielos y trazó un arco sobre las aguas profundas,
28 cuando afirmó los cielos en lo alto y estableció las fuentes de las profundidades,
29 cuando puso un límite al mar para que sus aguas no desobedecieran su palabra,
cuando puso los cimientos de la tierra.
30 Entonces estaba a su lado como una experta artesana. Día tras día yo era su alegría y
jugaba ante él en todo momento.
31 Jugaba en su tierra y me alegraba con los seres humanos.
32 Ahora, hijos míos, escúchenme: felices los que siguen mis caminos.
33 Reciban mi enseñanza y sean sabios; no la abandonen.
34 Feliz quien me escucha y vigila día tras día a mis puertas, esperando junto a las
columnas de mi casa.
35 Porque quien me encuentra halla la vida y recibe el favor del Señor.
36 Pero quien me hace daño perjudica su propia alma; todos los que me odian aman la
muerte».

9

1 La sabiduría construyó su casa y levantó sus siete columnas.
2 Mató sus animales engordados, mezcló su vino y preparó su mesa.
3 Envió a sus sirvientas y alzó la voz desde los lugares más altos de la ciudad:
4 «Que entre aquí el inexperto». A quien carece de juicio le dice:
5 «Ven, come de mi pan y bebe del vino que he mezclado.
6 Deja a los inexpertos y vivirás; sigue el camino del conocimiento».
7 Quien enseña al orgulloso recibe vergüenza, y quien reprende al pecador se gana
mala fama.
8 No reprendas al orgulloso, pues te odiará; corrige al sabio y él te amará.
9 Enseña al sabio y será más sabio; instruye al recto y aprenderá más.
10 El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría, y conocer al Santo da buen juicio.
11 Por mí aumentarán tus días y se alargarán los años de tu vida.
12 Si eres sabio, tú mismo recibirás el beneficio; si eres orgulloso, solo tú sufrirás las
consecuencias.
13 La mujer necia es ruidosa y no tiene ningún juicio.
14 Se sienta a la puerta de su casa, en los lugares altos de la ciudad,
15 y llama a los que pasan siguiendo su camino:
16 «Que entre aquí el inexperto». A quien carece de juicio le dice:
17 «La bebida robada es dulce y la comida a escondidas es agradable».
18 Pero él no sabe que allí están los muertos, que los invitados de ella están en las
profundidades del lugar de los muertos.

10

1 Proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio causa tristeza
a su madre.
2 Las riquezas que vienen del pecado no aprovechan, pero la justicia libra de la muerte.
3 El Señor no dejará que el recto pase hambre, pero rechaza los deseos de los malvados.
4 Quien trabaja con pereza se empobrece, pero las manos del trabajador diligente
producen riquezas.
5 El hijo que almacena alimento en verano actúa con sabiduría, pero el que duerme
durante la cosecha causa vergüenza.

6 Las bendiciones descansan sobre la cabeza del recto, pero la tristeza cubrirá el rostro
de los pecadores.
7 El recuerdo del recto es una bendición, pero el nombre del malvado se convertirá en
polvo.
8 Quien tiene un corazón sabio acepta que lo guíen, pero quien habla con necedad
caerá.
9 Quien vive con rectitud camina seguro, pero quien sigue caminos torcidos será
derribado.
10 Quien hace señales con los ojos causa problemas, pero quien ayuda a otro a ver sus
errores produce paz.
11 La boca del recto es una fuente de vida, pero la del malvado es una copa amarga.
12 El odio provoca actos violentos, pero el amor cubre todos los errores.
13 En los labios de quien tiene conocimiento se encuentra sabiduría, pero hay una vara
preparada para la espalda de quien carece de juicio.
14 Los sabios acumulan conocimiento, pero la boca del necio trae una destrucción
cercana.
15 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; la pobreza del pobre es su
destrucción.
16 El trabajo del recto da vida; las ganancias del malvado lo llevan al pecado.
17 Quien atiende a la enseñanza es un camino de vida, pero quien rechaza la disciplina
hace que otros se equivoquen.
18 Quien oculta el odio tiene labios mentirosos, y quien calumnia a otro es necio.
19 Cuando se habla mucho, el pecado no tiene fin; quien refrena su boca actúa con
sabiduría.
20 La lengua del recto es como plata probada; el corazón del malvado vale poco.
21 Los labios del recto alimentan a los demás, pero los necios mueren por falta de juicio.
22 La bendición del Señor da riquezas; el trabajo duro no las aumenta.
23 Para el necio, hacer el mal es una diversión, pero quien tiene buen juicio se deleita
en la sabiduría.
24 Al malvado le llegará lo que teme, pero el recto recibirá lo que desea.
25 Cuando pase la tormenta, el pecador habrá desaparecido, pero el recto estará seguro
para siempre.
26 Como la bebida ácida para los dientes y el humo para los ojos, así es el perezoso para
quienes lo envían.
27 El temor del Señor da larga vida, pero los años del malvado serán acortados.
28 La esperanza del recto trae alegría, pero la espera del malvado terminará en tristeza.
29 El camino del Señor es una torre fuerte para el recto, pero destrucción para quienes
hacen el mal.
30 El recto nunca será removido, pero los malvados no tendrán un lugar seguro donde
descansar en la tierra.
31 La boca del recto hace brotar sabiduría, pero la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del recto saben lo que agrada, pero la boca de los malvados habla
perversidades.

11

1 El Señor odia las balanzas falsas, pero se deleita en una pesa exacta.
2 Cuando llega el orgullo, llega también la vergüenza, pero la sabiduría acompaña a los
humildes de espíritu.
3 La justicia guía a los rectos, pero los caminos torcidos destruyen a los falsos.
4 Las riquezas no aprovechan en el día de la ira, pero la justicia libra de la muerte.
5 La justicia del bueno endereza su camino, pero el pecado hace caer al malvado.

6 La justicia salva a los rectos, pero los falsos quedan atrapados en sus propios planes
malvados.
7 Cuando muere el recto, su esperanza no termina, pero la esperanza del malvado
acaba destruida.
8 El recto es librado de la angustia, y el pecador ocupa su lugar.
9 Con su boca el malvado destruye a su vecino, pero el conocimiento libra a los rectos
de la angustia.
10 Cuando al recto le va bien, toda la ciudad se alegra; cuando mueren los pecadores,
hay gritos de alegría.
11 La bendición del recto engrandece a la ciudad, pero la boca del malvado la derriba.
12 Quien desprecia a su vecino carece de juicio, pero el sabio guarda silencio.
13 Quien anda hablando de otros revela sus secretos, pero la persona fiel los guarda.
14 Sin buenos consejos el pueblo cae, pero con muchos guías sabios está seguro.
15 Quien sale de fiador de un desconocido sufrirá grandes pérdidas, pero quien rechaza
esos compromisos estará seguro.
16 La mujer llena de gracia recibe honor, pero la que odia la justicia es motivo de
vergüenza. Los perezosos sufren pérdidas, pero los fuertes conservan sus
riquezas.
17 Quien tiene misericordia será recompensado, pero el cruel se causa problemas a sí
mismo.
18 El pecador recibe un pago engañoso, pero quien siembra justicia tiene una
recompensa segura.
19 Así la justicia da vida, pero quien busca el mal se busca la muerte.
20 El Señor odia a quienes no se dominan, pero se deleita en los que siguen caminos sin
error.
21 Sin duda, el malvado no quedará sin castigo, pero los descendientes del recto estarán
seguros.
22 Una mujer hermosa sin buen juicio es como un anillo de oro en el hocico de un cerdo.
23 El recto solo desea el bien, pero al malvado le espera la ira.
24 Hay quien da con generosidad y aun así aumenta sus riquezas; otro retiene más de
lo justo y acaba en la necesidad.
25 Quien da bendición prosperará, pero quien maldice será maldecido.
26 El pueblo maldice a quien retiene el grano, pero bendice a quien se lo vende.
27 Quien busca el bien de todo corazón busca el favor; quien busca problemas los
encontrará.
28 Quien confía en las riquezas se desvanecerá, pero el recto crecerá como una hoja
verde.
29 Quien causa problemas en su casa heredará el viento, y el necio será siervo del sabio
de corazón.
30 El fruto de la justicia es un árbol de vida, pero la conducta violenta quita vidas.
31 Si el recto recibe su recompensa en la tierra, ¡cuánto más el malvado y el pecador!

12

1 Quien ama la disciplina ama el conocimiento, pero quien odia la enseñanza es como
una bestia.
2 El bueno recibe el favor del Señor, pero quien hace planes malvados recibe su castigo.
3 Nadie logrará estar seguro haciendo el mal, pero la raíz de los rectos nunca será
removida.
4 La mujer de gran valor es una corona para su esposo, pero la que causa vergüenza es
como una enfermedad que consume sus huesos.
5 Los propósitos de los rectos son justos, pero los planes de los malvados son engañosos.

6 Las palabras de los pecadores destruyen a los rectos, pero la boca de los rectos los
salva.
7 Los malvados serán derribados y desaparecerán, pero la casa de los rectos
permanecerá.
8 Cada uno recibe elogios según su sabiduría, pero quien tiene pensamientos perversos
será despreciado.
9 Es mejor ser de baja condición y tener un siervo que creerse importante y no tener
pan.
10 El recto se preocupa por la vida de su animal, pero los malvados tienen un corazón
cruel.
11 A quien trabaja su tierra no le faltará pan, pero quien sigue a los necios carece de
juicio.
12 El lugar de descanso del pecador será destruido, pero la raíz de los rectos durará
para siempre.
13 Las palabras pecaminosas son una red que atrapa al pecador, pero el recto saldrá de
la angustia.
14 El fruto de sus palabras dará a cada uno abundante alimento bueno, y el trabajo de
sus manos será recompensado.
15 El necio cree que su camino es recto, pero el sabio escucha consejos.
16 El necio muestra abiertamente su molestia, pero el prudente oculta la vergüenza.
17 Quien dice la verdad da a conocer la justicia, pero el testigo falso expresa engaños.
18 Hay quienes hablan sin control y hieren como una espada, pero la lengua del sabio
sana.
19 Los labios que dicen la verdad permanecen firmes para siempre, pero la lengua
mentirosa solo dura un instante.
20 El engaño está en el corazón de quienes planean el mal, pero quienes buscan la paz
tienen alegría.
21 Ninguna desgracia les llegará a los rectos, pero los pecadores se llenarán de males.
22 El Señor odia los labios mentirosos, pero se deleita en quienes actúan con verdad.
23 El prudente reserva su conocimiento, pero el corazón de los necios muestra sus
pensamientos insensatos.
24 Las manos del trabajador diligente tendrán autoridad, pero el perezoso será
sometido a trabajo forzado.
25 La preocupación oprime el corazón, pero una buena palabra lo alegra.
26 El recto guía a su vecino, pero el camino de los malvados los hace equivocarse.
27 El perezoso no busca alimento, pero el trabajador diligente obtiene muchas
riquezas.
28 En el camino de la justicia hay vida, pero el camino del malvado lleva a la muerte.

13

1 El hijo sabio ama la enseñanza, pero quienes odian la autoridad cierran los oídos a la
corrección.
2 Cada uno recibe el bien como fruto de sus palabras, pero los falsos desean la
violencia.
3 Quien vigila su boca protege su vida, pero quien habla sin medida acaba destruido.
4 El perezoso no obtiene lo que desea, pero quienes trabajan con empeño prosperan.
5 El recto odia las palabras falsas; el malvado se gana mala fama y vergüenza.
6 La justicia protege a quien sigue un camino sin error, pero el pecado derriba a los
malvados.
7 Hay quien aparenta ser rico y no tiene nada; otro parece pobre y posee grandes
riquezas.

8 Uno entrega sus riquezas a cambio de su vida, pero el pobre no atiende a las palabras
duras.
9 Para el recto hay un amanecer alegre, pero la luz del pecador se apagará.
10 El orgullo solo produce peleas, pero la sabiduría acompaña a los humildes de espíritu.
11 Las riquezas obtenidas de prisa disminuyen, pero quien las reúne con el trabajo de
sus manos las aumenta.
12 La esperanza que tarda en cumplirse cansa el corazón, pero el deseo cumplido es un
árbol de vida.
13 Quien se burla de la palabra será destruido, pero quien respeta la ley será
recompensado.
14 La enseñanza del sabio es una fuente de vida que aparta de las redes de la muerte.
15 La conducta prudente recibe aprobación, pero el camino de los falsos los destruye.
16 El prudente actúa siempre con conocimiento, pero el necio muestra sus
pensamientos insensatos.
17 Quien lleva noticias falsas causa problemas, pero quien las transmite fielmente trae
alivio.
18 Quien rechaza la disciplina sufrirá necesidad y vergüenza, pero quien atiende a la
enseñanza recibirá honor.
19 El deseo cumplido es dulce para el alma, pero al necio le repugna abandonar el mal.
20 Anda con sabios y serás sabio, pero quien se junta con necios será quebrantado.
21 El mal alcanzará a los pecadores, pero los rectos serán recompensados con el bien.
22 La herencia del bueno llega hasta sus nietos, y las riquezas del pecador se guardan
para el recto.
23 La tierra arada de los pobres produce mucho alimento, pero la injusticia se lo quita.
24 Quien no usa la vara no trata bien a su hijo, pero el padre que lo ama lo castiga con
cuidado.
25 El recto tiene alimento hasta quedar satisfecho, pero los malvados no tendrán qué
comer.

14

1 La sabiduría construye su casa, pero la mujer necia la derriba con sus propias manos.
2 Quien vive con justicia teme al Señor, pero quien sigue caminos torcidos no lo honra.
3 En la boca del necio hay una vara para su espalda, pero los labios de los sabios los
protegen.
4 Donde no hay bueyes, el pesebre está limpio, pero la fuerza del buey produce
abundantes ganancias.
5 El testigo fiel no dice mentiras, pero el testigo falso no deja de engañar.
6 Quien odia la autoridad busca sabiduría y no la encuentra, pero quien tiene la mente
abierta adquiere conocimiento con facilidad.
7 Aléjate del necio, pues no encontrarás conocimiento en sus labios.
8 La sabiduría del sensato le muestra claramente su camino, pero la conducta
insensata de los necios es engañosa.
9 En las tiendas de quienes odian la autoridad hay error, pero en la casa del recto hay
favor.
10 Solo uno mismo conoce su propio dolor; un extraño no comparte su alegría.
11 La casa del pecador será derribada, pero la tienda del recto prosperará.
12 Hay un camino que parece recto, pero al final lleva a la muerte.
13 Aun en medio de la risa, el corazón puede estar triste; después de la alegría viene el
dolor.
14 Quien tiene el corazón apartado recibirá plenamente las consecuencias de su
conducta, pero el bueno recibirá la recompensa de sus obras.
15 El ingenuo cree todo lo que le dicen, pero el sensato piensa bien en sus pasos.

16 El sabio teme el mal y se aparta de él, pero el necio sigue con orgullo sin pensar en el
peligro.
17 Quien se enoja con facilidad actúa con necedad, pero quien tiene buen juicio vive
tranquilo.
18 Los inexpertos heredan la necedad, pero los sensatos son coronados con
conocimiento.
19 Los malos se arrodillan ante los buenos, y los pecadores se inclinan hasta el polvo a
las puertas de los rectos.
20 Al pobre lo odia incluso su vecino, pero el rico tiene muchos amigos.
21 Quien desprecia a su vecino peca, pero quien se compadece de los pobres es feliz.
22 ¿Acaso no se equivocan quienes planean el mal? Pero quienes planean el bien
reciben misericordia y fidelidad.
23 Todo trabajo duro produce ganancias, pero hablar sin más lleva a la pobreza.
24 La sabiduría es una corona para los sabios, pero los necios llevan su necedad sobre
la cabeza.
25 El testigo fiel salva vidas, pero quien dice mentiras produce engaño.
26 Quien teme al Señor tiene una esperanza firme, y sus hijos tendrán un lugar seguro.
27 El temor del Señor es una fuente de vida que aparta de las redes de la muerte.
28 La gloria de un rey está en tener un pueblo numeroso; sin pueblo, un gobernante
puede acabar destruido.
29 Quien tarda en enojarse tiene gran sensatez, pero quien se impacienta da fuerza a la
necedad.
30 Una mente tranquila da vida al cuerpo, pero la envidia es una enfermedad en los
huesos.
31 Quien maltrata al pobre deshonra a su Creador, pero quien tiene misericordia de los
necesitados lo honra.
32 El pecador cae por su maldad, pero el recto tiene esperanza en su justicia.
33 La sabiduría descansa en la mente de los sabios, pero no se encuentra entre los
necios.
34 La justicia engrandece a una nación, pero el pecado avergüenza a los pueblos.
35 El rey se complace en el siervo que actúa con sabiduría, pero se enoja con quien
causa vergüenza.

15

1 Una respuesta suave calma la ira, pero una palabra amarga provoca enojo.
2 De la lengua del sabio fluye conocimiento, pero de la boca del necio sale un torrente
de palabras insensatas.
3 Los ojos del Señor están en todo lugar, vigilando a los malos y a los buenos.
4 La lengua que consuela es un árbol de vida, pero la lengua perversa aplasta el espíritu.
5 El necio desprecia la disciplina de su padre, pero quien respeta la enseñanza tiene
buen juicio.
6 En la casa del recto hay grandes riquezas, pero las ganancias del pecador traen
problemas.
7 Los labios de los sabios conservan el conocimiento, pero el corazón del necio no es
recto.
8 La ofrenda del malvado repugna al Señor, pero la oración del recto le agrada.
9 El camino del malvado repugna al Señor, pero él ama a quien busca la justicia.
10 Quien abandona el camino recibe un castigo severo, y quien odia la enseñanza
morirá.
11 El lugar de los muertos y la destrucción están ante el Señor; ¡cuánto más los corazones
de los seres humanos!
12 Quien odia la autoridad no ama la enseñanza ni busca a los sabios.

13 Un corazón alegre ilumina el rostro, pero la tristeza del corazón quebranta el espíritu.
14 El corazón del sensato busca conocimiento, pero los necios se alimentan de
necedades.
15 Todos los días del afligido son malos, pero quien tiene un corazón alegre disfruta de
un banquete continuo.
16 Es mejor tener poco y temer al Señor que poseer grandes riquezas y vivir angustiado.
17 Es mejor una comida sencilla con amor que un buey engordado con odio.
18 Quien se enoja hace que otros lleguen a los golpes, pero quien tarda en enojarse
pone fin a las peleas.
19 Hay espinas alrededor del camino del perezoso, pero el camino del trabajador se
convierte en una senda amplia.
20 El hijo sabio alegra al padre, pero el necio no respeta a su madre.
21 La necedad alegra al insensato, pero quien tiene buen juicio sigue un camino recto.
22 Sin consejos sabios los planes fracasan, pero con muchos guías sabios se afirman.
23 Uno se alegra de dar una buena respuesta; ¡qué buena es una palabra a tiempo!
24 Actuar con sabiduría es el camino de la vida, que aparta del lugar de los muertos.
25 El Señor arrancará la casa del orgulloso, pero protegerá la herencia de la viuda.
26 Los planes malvados repugnan al Señor, pero las palabras de quienes tienen un
corazón limpio le agradan.
27 Quien solo busca ganancias causa problemas a su familia, pero quien rechaza los
sobornos vivirá.
28 El corazón del recto piensa antes de responder, pero de la boca del malvado sale un
torrente de maldad.
29 El Señor está lejos de los pecadores, pero escucha la oración de los rectos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón y las buenas noticias fortalecen los huesos.
31 Quien escucha la enseñanza que da vida tendrá su lugar entre los sabios.
32 Quien rechaza la disciplina desprecia su propia alma, pero quien escucha la
enseñanza adquiere sabiduría.
33 El temor del Señor enseña sabiduría, y la humildad precede al honor.

16

1 Los planes del corazón pertenecen al ser humano, pero la respuesta de la lengua
viene del Señor.
2 A cada uno le parecen limpios todos sus caminos, pero el Señor pesa los espíritus en su
balanza.
3 Pon tus obras en manos del Señor y tus propósitos se afirmarán.
4 El Señor ha hecho todo para su propósito, incluso al pecador para el día de la
desgracia.
5 Todo el que tiene orgullo en su corazón repugna al Señor; sin duda, no quedará sin
castigo.
6 Con misericordia y fidelidad se quita la maldad; por el temor del Señor uno se aparta
del mal.
7 Cuando la conducta de alguien agrada al Señor, él hace que incluso sus enemigos
estén en paz con esa persona.
8 Es mejor tener poco con justicia que grandes riquezas con maldad.
9 Uno puede hacer planes para su camino, pero el Señor guía sus pasos.
10 La decisión está en los labios del rey; su boca no se equivocará al juzgar.
11 Las medidas y las balanzas exactas pertenecen al Señor; todas las pesas de la bolsa
son obra suya.
12 Hacer el mal repugna a los reyes, porque el trono se sostiene con la justicia.
13 Las palabras justas agradan a los reyes, y ellos aman a quien dice lo recto.

14 La ira del rey es como un mensajero de muerte, pero el sabio la calma.
15 En la luz del rostro del rey hay vida; su aprobación es como una nube de lluvia
primaveral.
16 ¡Cuánto mejor es adquirir sabiduría que oro! El conocimiento es más deseable que la
plata.
17 El camino de los rectos se aparta del mal; quien cuida su camino protege su alma.
18 El orgullo precede a la destrucción, y un espíritu arrogante, a la caída.
19 Es mejor tener un espíritu humilde entre los pobres que compartir el botín de guerra
con los orgullosos.
20 Quien atiende a la ley de lo recto recibe el bien; feliz quien confía en el Señor.
21 A los sabios de corazón se les llama sensatos; las palabras agradables ayudan a
aprender más.
22 La sabiduría es una fuente de vida para quien la posee, pero la necedad de los necios
es su castigo.
23 El corazón del sabio enseña a su boca y da mayor conocimiento a sus labios.
24 Las palabras agradables son como la miel: dulces para el alma y nueva vida para los
huesos.
25 Hay un camino que parece recto, pero al final lleva a la muerte.
26 El deseo del trabajador lo hace trabajar, pues la necesidad de comer lo impulsa.
27 El hombre despreciable planea el mal, y en sus labios hay un fuego ardiente.
28 Quien tiene propósitos perversos provoca peleas por todas partes; quien habla mal a
escondidas causa problemas entre amigos.
29 El violento despierta en su vecino el deseo de hacer el mal y lo lleva por un camino
que no es bueno.
30 Quien cierra los ojos tiene propósitos perversos; quien aprieta los labios lleva a cabo
el mal.
31 Las canas son una corona de gloria si se encuentran en el camino de la justicia.
32 Es mejor quien tarda en enojarse que un guerrero, y quien domina su espíritu que
quien conquista una ciudad.
33 Se puede decidir un asunto echando suertes, pero el resultado viene del Señor.

17

1 Es mejor un pedazo de pan seco con paz que una casa llena de banquetes y violencia.
2 El siervo que actúa con sabiduría gobernará al hijo que causa vergüenza y compartirá
la herencia con los hermanos.
3 El crisol es para la plata y el horno para el oro, pero el Señor prueba los corazones.
4 El malvado atiende a las palabras malas, y el mentiroso escucha a la lengua que hace
daño.
5 Quien se burla del pobre deshonra a su Creador; quien se alegra de la desgracia no
quedará sin castigo.
6 Los nietos son la corona de los ancianos, y los padres son la gloria de sus hijos.
7 No se esperan palabras buenas del necio; mucho menos labios mentirosos de un
gobernante.
8 El soborno es como una piedra preciosa a los ojos de quien lo tiene; adondequiera
que va, le va bien.
9 Quien cubre un pecado busca el amor, pero quien insiste en hablar del asunto separa
a los amigos.
10 Una reprensión llega más hondo al sensato que cien golpes al necio.
11 Quien no se domina solo busca problemas; por eso se enviará contra él a un siervo
cruel.

12 Es mejor encontrarse con una osa a la que le han quitado sus crías que con un necio
entregado a su necedad.
13 Si alguien devuelve mal por bien, el mal nunca se apartará de su casa.
14 Comenzar una pelea es como dejar escapar el agua; abandona la disputa antes de
que lleguen los golpes.
15 Tanto quien falla a favor del malvado como quien falla contra el recto repugnan al
Señor.
16 ¿Cómo podrá el necio comprar sabiduría con su dinero, si carece de juicio?
17 El amigo ama en todo momento y se convierte en hermano en tiempos de angustia.
18 Quien carece de juicio da la mano para sellar un acuerdo y sale de fiador ante su
vecino.
19 Quien ama las peleas ama el pecado; quien hace alta su puerta busca la destrucción.
20 Quien tiene el corazón fijo en planes malvados no recibe nada bueno; quien tiene
una lengua perversa acaba en problemas.
21 Quien tiene un hijo insensato sufre tristeza; el padre de un hijo necio no tiene alegría.
22 Un corazón alegre da salud al cuerpo, pero un espíritu quebrantado seca los huesos.
23 El pecador saca de su ropa un soborno para obtener una decisión a su favor en un
juicio.
24 La sabiduría está ante el sensato, pero los ojos del necio miran hasta los extremos de
la tierra.
25 El hijo necio causa tristeza a su padre y amargo dolor a la madre que lo dio a luz.
26 No está bien castigar al recto ni golpear a los nobles por actuar con justicia.
27 Quien tiene conocimiento habla poco; quien tiene un espíritu tranquilo es sensato.
28 Hasta al necio se lo considera sabio cuando guarda silencio; si cierra los labios, lo
creen sensato.

18

1 Quien se aparta de los demás para buscar sus propios fines se opone a todo buen
juicio.
2 El necio no disfruta del buen juicio; solo quiere dar a conocer lo que tiene en el
corazón.
3 Cuando llega el malvado, llega también el desprecio; con la pérdida del honor viene la
vergüenza.
4 Las palabras de una persona son como aguas profundas; la fuente de la sabiduría es
como un arroyo que corre.
5 No está bien favorecer al malvado ni dictar una sentencia injusta contra el recto.
6 Los labios del necio provocan peleas, y su boca lo expone a los golpes.
7 La boca del necio lo destruye; sus labios son una red para su alma.
8 Las palabras de quien habla mal de su vecino a escondidas son como bocados dulces
que bajan hasta lo profundo del estómago.
9 Quien descuida su trabajo es hermano de quien destruye.
10 El nombre del Señor es una torre fuerte; el recto corre a ella y está seguro.
11 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; en su imaginación son como una
muralla alta.
12 Antes de la destrucción el corazón se llena de orgullo, pero la humildad precede al
honor.
13 Responder antes de escuchar es una necedad y causa vergüenza.
14 El espíritu sostiene a una persona cuando está enferma, pero ¿cómo levantar un
espíritu quebrantado?
15 El corazón del sensato adquiere conocimiento, y el oído del sabio lo busca.
16 Un regalo abre puertas a quien lo da y le permite presentarse ante personas
importantes.

17 El primero que presenta su caso ante el juez parece tener razón, pero después viene
su vecino y muestra la verdad del caso.
18 Echar suertes pone fin a las discusiones y separa a los poderosos.
19 Un hermano herido es como una ciudad fortificada, y los actos violentos son como
una torre cerrada.
20 El fruto de sus palabras llenará el estómago de cada uno; recibirá plenamente lo que
produzcan sus labios.
21 La muerte y la vida están en poder de la lengua; quienes aman usarla comerán de su
fruto.
22 Quien encuentra esposa encuentra algo bueno y recibe la aprobación del Señor.
23 El pobre pide con súplicas, pero el rico responde con dureza.
24 Hay amigos que pueden llevar a uno a la destrucción, pero hay un amigo que ama y
permanece más cerca que un hermano.

19

1 Es mejor ser pobre y vivir con rectitud que ser rico y seguir caminos torcidos.
2 El deseo sin conocimiento no es bueno; quien actúa con demasiada prisa se aparta del
buen camino.
3 La necedad de una persona trastorna sus caminos, y su corazón se llena de amargura
contra el Señor.
4 La riqueza atrae a muchos amigos, pero al pobre lo abandona su amigo.
5 El testigo falso no quedará sin castigo, y quien dice mentiras no escapará.
6 Muchos buscan la aprobación de un gobernante, y todos son amigos cercanos de
quien tiene algo que dar.
7 Todos los hermanos del pobre están contra él; ¡cuánto más se alejan sus amigos! Los
persigue con ruegos, pero ellos ya no están.
8 Quien adquiere sabiduría ama su propia alma; quien conserva el buen juicio recibe
lo que es realmente bueno.
9 El testigo falso no quedará sin castigo, y quien dice mentiras será destruido.
10 La comodidad material no le conviene al necio; mucho menos que un siervo
gobierne sobre los gobernantes.
11 El buen juicio hace que uno tarde en enojarse; pasar por alto una ofensa es su gloria.
12 La ira del rey es como el rugido de un león, pero su aprobación es como el rocío sobre
la hierba.
13 El hijo necio es la destrucción de su padre; las amargas discusiones de una esposa
son como gotas de lluvia que caen sin cesar.
14 La casa y las riquezas se heredan de los padres, pero una esposa sensata viene del
Señor.
15 La pereza hace caer en un sueño profundo, y quien no trabaja se queda sin alimento.
16 Quien cumple la ley protege su alma, pero quien no atiende a la palabra morirá.
17 Quien se compadece del pobre da al Señor, y el Señor lo recompensará.
18 Disciplina a tu hijo mientras haya esperanza; no te propongas su muerte.
19 Quien se enfurece tendrá que sufrir su castigo; si lo sacas del problema, tendrás que
hacerlo otra vez.
20 Escucha los consejos y recibe la enseñanza, para que al final seas sabio.
21 El corazón de una persona puede estar lleno de planes, pero el propósito del Señor no
cambia.
22 La misericordia adorna a una persona, y un pobre es mejor que un mentiroso.
23 El temor del Señor da vida; quien lo tiene no necesitará nada y ningún mal le llegará.
24 El perezoso hunde la mano en el plato y ni siquiera la vuelve a llevar a la boca.

25 Cuando el orgulloso recibe golpes, el inexperto aprende a ser sensato; reprende al
sabio y comprenderá el conocimiento.
26 El hijo que trata con violencia a su padre y expulsa a su madre causa vergüenza y
mala fama.
27 El hijo que deja de atender a la enseñanza se aparta de las palabras del conocimiento.
28 Un testigo despreciable se burla de la decisión del juez, y de la boca de los malvados
sale un torrente de maldad.
29 Se preparan varas para el orgulloso y golpes para la espalda de los necios.

20

1 El vino vuelve necios a los hombres y la bebida fuerte los lleva a los golpes; quien se
deja desviar por ellos no es sabio.
2 La ira del rey es como el rugido de un león; quien lo enoja se perjudica a sí mismo.
3 Evitar las peleas es un honor, pero los necios siempre están en guerra.
4 El perezoso no ara a causa del invierno; cuando llegue la cosecha pedirá alimento,
pero no recibirá nada.
5 El propósito en el corazón es como agua profunda, pero el sensato sabe sacarlo.
6 La mayoría da a conocer sus actos bondadosos, pero ¿dónde encontrar a una persona
fiel?
7 El recto sigue viviendo con justicia; ¡felices sus hijos después de él!
8 El rey que se sienta a juzgar ahuyenta todo mal con su mirada.
9 ¿Quién puede decir: «He limpiado mi corazón y estoy libre de mi pecado»?
10 Las pesas y las medidas desiguales repugnan al Señor.
11 Hasta a un niño se lo puede juzgar por sus actos, por si lo que hace está libre de
pecado y es recto.
12 Tanto el oído que oye como el ojo que ve son obra del Señor.
13 No ames el sueño, o te volverás pobre; mantén los ojos abiertos y tendrás pan
suficiente.
14 «¡Malo, muy malo!», dice el comprador; pero cuando se va, presume de lo que
consiguió.
15 Hay oro y abundantes corales, pero los labios que dan conocimiento son una joya de
gran valor.
16 Toma la ropa de quien sale de fiador de un desconocido; exige una garantía a quien
da su palabra por desconocidos.
17 El pan ganado con engaños es dulce, pero después llena la boca de arena.
18 Los planes se llevan a cabo con buenos consejos; haz la guerra con la guía de los
sabios.
19 Quien anda hablando de los asuntos ajenos revela secretos; no te juntes con quien
habla sin medida.
20 Si alguien maldice a su padre o a su madre, su luz se apagará en la noche más oscura.
21 Una herencia puede obtenerse de prisa al principio, pero al final no será una
bendición.
22 No digas: «Castigaré el mal». Sigue esperando al Señor y él te salvará.
23 Las pesas desiguales repugnan al Señor, y las balanzas falsas no están bien.
24 Los pasos del ser humano vienen del Señor; ¿cómo puede uno comprender su
camino?
25 Es peligroso decir sin pensar: «Esto es santo», y después de hacer sus votos
preguntarse si es necesario cumplirlos.
26 El rey sabio ahuyenta a los malvados y hace que su maldad caiga sobre ellos mismos.
27 El Señor vigila el espíritu humano y examina lo más profundo del cuerpo.
28 La misericordia y la fidelidad protegen al rey, y su trono se sostiene con actos rectos.

29 La fuerza es la gloria de los jóvenes, y las canas son el honor de los ancianos.
30 Las heridas de la vara quitan el mal, y los golpes limpian lo más profundo del cuerpo.

21

1 El corazón del rey está en manos del Señor como corrientes de agua; él lo dirige hacia
donde quiere.
2 A cada uno le parece recto su camino, pero el Señor prueba los corazones.
3 Hacer lo recto y verdadero agrada más al Señor que una ofrenda.
4 La mirada altiva y el corazón orgulloso son la lámpara de los malvados: son pecado.
5 Los planes del trabajador diligente solo producen riquezas, pero quien actúa con
demasiada prisa solo llega a la necesidad.
6 Quien acumula riquezas con mentiras persigue algo que es solo un soplo y busca la
muerte.
7 La violencia arrastrará a los malvados, porque no quieren hacer lo recto.
8 Quien está lleno de delitos sigue un camino torcido, pero quien tiene el corazón
limpio actúa con rectitud.
9 Es mejor vivir en un rincón de la azotea que en una casa amplia con una mujer de
palabras amargas.
10 El malvado solo desea el mal; no tiene bondad para con su vecino.
11 Cuando el orgulloso recibe castigo, el inexperto aprende sabiduría; al observar al
sabio, adquiere conocimiento.
12 El Justo observa la casa del malvado y deja que los pecadores sean derribados hasta
su destrucción.
13 Quien cierra los oídos al grito del pobre tampoco recibirá respuesta cuando pida
ayuda.
14 Un regalo secreto calma la ira, y el dinero entre los pliegues de la ropa calma un
enojo ardiente.
15 Hacer lo recto alegra al bueno, pero destruye a quienes hacen el mal.
16 Quien se aparta del camino del conocimiento descansará entre los muertos.
17 Quien ama el placer será pobre; quien ama el vino y el aceite no se hará rico.
18 El malvado será entregado como precio por la vida del bueno, y el engañador
ocupará el lugar del recto.
19 Es mejor vivir en el desierto que con una mujer de palabras amargas y enojada.
20 En la casa del sabio hay un tesoro de gran valor, pero el necio lo desperdicia.
21 Quien busca la justicia y la misericordia recibe vida, justicia y honor.
22 El sabio sube a la ciudad de los fuertes y vence la fortaleza en la que confían.
23 Quien vigila su boca y su lengua protege su alma de los problemas.
24 Al hombre orgulloso y arrogante se lo llama altivo; actúa llevado por un arrebato de
orgullo.
25 El deseo del perezoso lo mata, porque sus manos se niegan a trabajar.
26 El pecador persigue sus deseos todo el día, pero el recto da con generosidad sin
retener nada.
27 La ofrenda de los malvados es repugnante; ¡cuánto más si la dan con un propósito
malvado!
28 El testigo falso será destruido, pero quien escucha podrá seguir hablando.
29 El malvado endurece su rostro, pero el recto piensa en su camino.
30 Ni la sabiduría, ni el conocimiento, ni los buenos consejos sirven contra el Señor.
31 El caballo se prepara para el día de la guerra, pero el poder para vencer viene del
Señor.

22

1 La buena fama es más deseable que las grandes riquezas; ser respetado es mejor que
tener plata y oro.
2 El rico y el pobre se encuentran; el Señor es el Creador de todos ellos.
3 El prudente ve el peligro y se refugia, pero los inexpertos siguen adelante y se meten
en problemas.
4 La humildad y el temor del Señor tienen como recompensa riquezas, honor y vida.
5 Hay espinas y redes en el camino del perverso; quien cuida su alma se mantiene lejos
de ellas.
6 Si a un niño se lo educa en el buen camino, no se apartará de él ni cuando sea anciano.
7 El rico gobierna sobre los pobres, y quien se endeuda es siervo de su acreedor.
8 Quien siembra el mal cosecha dolor, y la vara de su ira se romperá.
9 El bondadoso será bendecido, porque comparte su pan con los pobres.
10 Expulsa al orgulloso y se irá la discusión; las peleas y la vergüenza terminarán.
11 El Señor ama a quien tiene el corazón limpio; por sus palabras agradables, el rey será
su amigo.
12 Los ojos del Señor protegen el conocimiento, pero él deshace las obras del mentiroso.
13 El perezoso dice: «Hay un león afuera; me matarán en la calle».
14 La boca de las mujeres ajenas es un hoyo profundo; aquel con quien el Señor está
enojado caerá en él.
15 La necedad está arraigada en el corazón del niño, pero la vara del castigo la alejará
de él.
16 Quien maltrata al pobre para aumentar sus ganancias, y quien da al rico, solo
llegarán a la necesidad.
17 Escucha mis palabras y dedica tu corazón a pensar en el conocimiento.
18 Porque es agradable guardarlas en tu corazón y tenerlas listas en tus labios.
19 Hoy te las he dado a conocer, a ti mismo, para que confíes en el Señor.
20 ¿Acaso no he escrito para ti treinta dichos con buenos consejos y conocimiento,
21 para mostrarte lo firmes que son las palabras verdaderas y para que respondas con
verdad a quienes te preguntan?
22 No le quites sus bienes al pobre porque es pobre, ni maltrates a los oprimidos
cuando se presenten ante el juez.
23 Porque el Señor defenderá su causa y quitará la vida a quienes les quitan sus bienes.
24 No te hagas amigo de quien se deja llevar por la ira ni te juntes con quien se enfurece,
25 no sea que aprendas sus costumbres y prepares una red para tu propia alma.
26 No seas de los que dan la mano para sellar acuerdos ni de los que salen de fiadores
de deudas.
27 Si no tienes con qué pagar, el acreedor te quitará la cama de debajo de ti.
28 No muevas la antigua señal del límite de propiedad que colocaron tus padres.
29 ¿Has visto a alguien experto en su trabajo? Se presentará ante reyes; no estará entre
personas de baja condición.

23

1 Cuando te sientes a un banquete con un gobernante, piensa con cuidado en lo que
tienes delante.
2 Ponte un cuchillo en la garganta si tienes mucho apetito.
3 No desees sus manjares, porque son pan de engaño.
4 No te afanes por conseguir riquezas; pon fin a tu deseo de dinero.
5 ¿Has puesto los ojos en ellas? Ya desaparecieron. Las riquezas se hacen alas y vuelan
como un águila hacia el cielo.
6 No comas del alimento del tacaño ni desees sus manjares.

7 Porque él es como los pensamientos de su corazón. Te dice: «Come y bebe», pero su
corazón no está contigo.
8 Vomitarás lo que comiste y tus palabras agradables se habrán desperdiciado.
9 No hables ante un necio, porque despreciará la sabiduría de tus palabras.
10 No muevas la señal del límite de propiedad de la viuda ni entres en los campos de los
huérfanos.
11 Porque su salvador es fuerte y defenderá su causa contra ti.
12 Dedica tu corazón a la enseñanza y tus oídos a las palabras del conocimiento.
13 No dejes de disciplinar al niño; aunque lo golpees con la vara, no morirá por ello.
14 Golpéalo con la vara y protegerás su alma del lugar de los muertos.
15 Hijo mío, si tu corazón se vuelve sabio, mi corazón también se alegrará.
16 Mis pensamientos se llenarán de alegría cuando tus labios digan lo recto.
17 No envidies a los pecadores en tu corazón; teme al Señor todo el día.
18 Porque sin duda hay un futuro y tu esperanza no será destruida.
19 Escucha, hijo mío, y sé sabio; guía tu corazón por el buen camino.
20 No te juntes con quienes se entregan al vino ni con quienes se llenan de carne.
21 Porque los que disfrutan de la bebida y los banquetes acabarán en la necesidad, y el
amor al sueño los dejará mal vestidos.
22 Escucha a tu padre, de quien eres hijo, y no dejes de honrar a tu madre cuando sea
anciana.
23 Adquiere la verdad y no la vendas por dinero; adquiere sabiduría, enseñanza y buen
juicio.
24 El padre del recto se alegrará; quien tiene un hijo sabio se alegrará por él.
25 Que tu padre y tu madre se alegren; que se llene de alegría la que te dio a luz.
26 Hijo mío, dame tu corazón y deja que tus ojos se deleiten en mis caminos.
27 Porque la prostituta es un hoyo profundo y la mujer ajena es un pozo estrecho.
28 Acecha como una bestia que espera su alimento y aumenta el engaño entre los
hombres.
29 ¿Quién dice: «¡Ay!»? ¿Quién dice: «¡Ah!»? ¿Quién tiene discusiones violentas? ¿Quién
tiene dolor? ¿Quién tiene heridas sin motivo? ¿Quién tiene los ojos oscuros?
30 Los que pasan hasta tarde bebiendo vino, los que buscan vino mezclado.
31 No mires el vino cuando está rojo, cuando brilla en la copa y baja suavemente.
32 Al final muerde como una serpiente y hiere como una serpiente venenosa.
33 Tus ojos verán cosas extrañas y dirás cosas perversas.
34 Serás como quien descansa en el mar o en lo alto de un mástil.
35 Dirás: «Me han vencido, pero no siento dolor; me golpearon y no lo sentí. ¿Cuándo
despertaré de la borrachera? Volveré a buscar vino».

24

1 No envidies a los malvados ni desees estar con ellos,
2 porque su corazón planea la destrucción y sus labios hablan de causar problemas.
3 Con sabiduría se construye una casa, y con entendimiento se la fortalece.
4 Con conocimiento sus habitaciones se llenan de cosas valiosas y agradables.
5 El sabio es fuerte y quien tiene conocimiento aumenta sus fuerzas.
6 Porque con la guía de los sabios vencerás en la guerra, y con muchos guías sabios hay
salvación.
7 La sabiduría está fuera del alcance del necio; en el lugar público guarda silencio.
8 A quien hace planes malvados se lo llama un hombre que trama el mal.
9 El propósito del necio es el pecado, y quien odia la autoridad repugna a los demás.
10 Si cedes en el día de la angustia, tus fuerzas son pocas.

11 Salva a los que son entregados a la muerte; no niegues ayuda a quienes van cayendo
hacia la destrucción.
12 Si dices: «No sabíamos nada de esto», ¿acaso no lo considera quien prueba los
corazones? ¿No lo sabe quien cuida tu alma? ¿No dará a cada uno la recompensa
de sus obras?
13 Hijo mío, come miel, porque es buena; la miel que fluye es dulce al paladar.
14 Así debes desear la sabiduría: si la tienes, habrá un futuro y tu esperanza no será
destruida.
15 Malvado, no aceches los campos del recto ni destruyas su lugar de descanso.
16 Porque el recto se levantará después de caer siete veces, pero la desgracia hará caer
a los malvados.
17 No te alegres cuando caiga tu enemigo ni se llene de alegría tu corazón al verlo caer,
18 no sea que el Señor lo vea, le parezca mal y aparte de tu enemigo su ira.
19 No te inquietes por los malvados ni envidies a los pecadores.
20 Porque el malvado no tendrá futuro y la luz de los pecadores se apagará.
21 Hijo mío, teme al Señor y al rey; no te juntes con los rebeldes.
22 Porque su caída llegará de repente; ¿quién sabe qué ruina pueden traer ambos?
23 Estos son otros dichos de los sabios: no está bien favorecer a alguien por su posición
al juzgar.
24 A quien le dice al malvado: «Eres recto», los pueblos lo maldecirán y las naciones lo
odiarán.
25 Pero quienes lo reprendan tendrán alegría y recibirán una buena bendición.
26 Quien da una respuesta recta da un beso con sus labios.
27 Ordena tu trabajo afuera y prepáralo en el campo; después ocúpate de construir tu
casa.
28 No seas un testigo que hace daño a su vecino ni digas mentiras con tus labios.
29 No digas: «Le haré lo mismo que él me hizo; le daré la recompensa de sus obras».
30 Pasé junto al campo del perezoso y junto a la viña del hombre sin juicio.
31 Todo estaba lleno de espinas y cubierto de maleza; su muro de piedra estaba
derribado.
32 Lo miré y reflexioné; lo vi y aprendí de ello:
33 un poco de sueño, un poco de descanso, un poco de cruzar las manos para dormir,
34 y la pérdida te llegará como un bandido, y la necesidad como un hombre armado.

25

1 Estos son otros dichos sabios de Salomón, copiados por los hombres de Ezequías,
rey de Judá.
2 La gloria de Dios es guardar un asunto en secreto, pero la gloria de los reyes es
investigarlo.
3 El cielo es alto y la tierra profunda; el corazón de los reyes no se puede explorar.
4 Quita los residuos de la plata y el platero podrá hacer una vasija.
5 Aparta a los malvados de la presencia del rey y su trono se afirmará en la justicia.
6 No busques honores ante el rey ni ocupes el lugar de los grandes.
7 Porque es mejor que te digan: «Sube aquí», que ser rebajado a un lugar inferior ante
el gobernante.
8 No te apresures a llevar a juicio lo que has visto, pues ¿qué harás al final si tu vecino te
avergüenza?
9 Habla directamente con tu vecino sobre tu caso, pero no reveles el secreto de otro,
10 no sea que quien te escuche hable mal de ti y tu vergüenza no se borre.
11 Una palabra a tiempo es como manzanas de oro en una red de plata.

12 El sabio que reprende a quien está dispuesto a escuchar es como un anillo de oro
para la nariz y un adorno del mejor oro.
13 El siervo fiel es para quienes lo envían como el frío de la nieve en tiempo de cosecha:
renueva el alma de su señor.
14 Quien presume de un regalo que no ha dado es como nubes y viento sin lluvia.
15 Quien sufre injusticias por mucho tiempo sin protestar logra mover al juez; una
lengua suave puede quebrar hasta un hueso.
16 Si tienes miel, come solo lo necesario, no sea que te llenes y la vomites.
17 No visites tan seguido la casa de tu vecino, no sea que se canse de ti y llegue a odiarte.
18 Quien da falso testimonio contra su vecino es un martillo, una espada y una flecha
afilada.
19 Confiar en un mentiroso en tiempos de angustia es como tener un diente roto o un
pie tembloroso.
20 Cantarle al corazón triste es como quitarse la ropa cuando hace frío o echar ácido en
una herida.
21 Si tu enemigo necesita alimento, dale pan; si necesita beber, dale agua.
22 Así pondrás brasas encendidas sobre su cabeza, y el Señor te dará tu recompensa.
23 Como el viento del norte produce lluvia, las palabras dichas a escondidas contra
otros producen un rostro enojado.
24 Es mejor vivir en un rincón de la azotea que en una casa amplia con una mujer de
palabras amargas.
25 Las buenas noticias de un país lejano son como agua fría para un alma cansada.
26 El recto que tiene que ceder ante los malvados es como una fuente revuelta y un
manantial sucio.
27 No está bien comer mucha miel; quien no busca honor será honrado.
28 Quien no domina su espíritu es como una ciudad sin muralla en la que han entrado
por la fuerza.

26

1 Como la nieve en verano y la lluvia durante la cosecha, el honor no le corresponde al
necio.
2 Como el gorrión que va de un lado a otro y la golondrina que vuela, la maldición no
llega sin causa.
3 El látigo es para el caballo, el freno para el burro y la vara para la espalda de los
necios.
4 No le des una respuesta necia al necio, para que no seas como él.
5 Dale una respuesta necia al necio, para que no se crea sabio.
6 Quien manda un mensaje por medio de un necio se corta sus propios pies y bebe
daño.
7 Como las piernas que cuelgan sin fuerza de alguien que no puede caminar, así es un
dicho sabio en boca de un necio.
8 Darle honor a un necio es como intentar mantener una piedra sujeta a una cuerda.
9 Como una espina que se clava en la mano de un borracho, así es un dicho sabio en
boca de un necio.
10 Un necio borracho es como un arquero que hiere a todos los que pasan.
11 Como el perro que vuelve a su vómito, el necio vuelve a cometer sus necedades.
12 ¿Has visto a alguien que se cree sabio? Hay más esperanza para un necio que para él.
13 El perezoso dice: «¡Hay un león en el camino! ¡Hay un león en las calles!».
14 Como la puerta gira sobre sus goznes, el perezoso gira en su cama.
15 El perezoso mete la mano en el plato; llevarla de nuevo a la boca le parece
demasiado esfuerzo.

16 El perezoso se cree más sabio que siete hombres capaces de responder con buen
juicio.
17 Quien se mete en una pelea que no le corresponde es como quien agarra por las
orejas a un perro que pasa.
18 Como un loco que lanza palos encendidos y flechas mortales,
19 así es quien engaña a su prójimo y luego dice: «¿Acaso no estaba bromeando?».
20 Sin leña se apaga el fuego; sin chismes se acaba la discusión.
21 Como soplar sobre las brasas y echar leña al fuego, una persona que busca
discusiones provoca peleas.
22 Las palabras de quien habla mal de su vecino a escondidas son como bocados dulces
que bajan hasta lo profundo del estómago.
23 Los labios suaves y el corazón malo son como un recipiente de barro cubierto de
plata de desecho.
24 Quien odia disfraza las cosas con sus labios, pero guarda el engaño en su interior.
25 Cuando te hable con palabras amables, no le creas, porque en su corazón hay siete
males.
26 Aunque oculte su odio con engaños, su pecado quedará a la vista ante la reunión del
pueblo.
27 Quien cava un hoyo caerá en él; quien hace rodar una piedra verá que esta vuelve
contra él.
28 La lengua mentirosa odia a quienes tienen el corazón limpio, y la boca aduladora
causa la caída.

27

1 No presumas de lo que harás mañana, porque no sabes qué traerá un día.
2 Que otro te alabe, y no tu propia boca; que lo haga un desconocido, y no tus labios.
3 La piedra pesa y la arena es una carga, pero la ira del necio pesa más que ambas.
4 La ira es cruel y el enojo es como una corriente desbordada; pero ¿quién puede
resistir la envidia?
5 Es mejor una reprensión abierta que un amor oculto.
6 Las heridas de un amigo son sinceras, pero los besos de un enemigo son falsos.
7 Quien está satisfecho no quiere miel, pero para el hambriento hasta lo amargo es
dulce.
8 Como un ave que se aleja de su nido, así es quien se aleja de su lugar.
9 El aceite y el perfume alegran el corazón, y el consejo sabio de un amigo es dulce para
el alma.
10 No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre. No vayas a casa de tu hermano
cuando estés en dificultades: es mejor un vecino cercano que un hermano
lejano.
11 Hijo mío, sé sabio y alegra mi corazón; así podré responder a quien me avergüenza.
12 El prudente ve el peligro y se refugia, pero los inexpertos siguen adelante y se meten
en problemas.
13 Toma la ropa de quien sale de fiador de un desconocido; exige una garantía a quien
da su palabra por desconocidos.
14 Quien bendice a su amigo a gritos desde temprano verá que su bendición se toma
como una maldición.
15 Una mujer que pelea con sus palabras es como una gotera que no cesa en un día de
lluvia.
16 Quien intenta contenerla intenta contener el viento y sujetar aceite con la mano
derecha.
17 El hierro afila el hierro; así una persona afila a su amigo.

18 Quien cuida una higuera comerá su fruto; el siervo que atiende a su amo recibirá
honor.
19 Como un rostro se refleja en el agua, así los corazones de las personas se reflejan
unos en otros.
20 El lugar de los muertos y Abadón nunca se llenan; tampoco los ojos humanos se dan
por satisfechos.
21 El crisol es para la plata y el horno para el oro; una persona se mide por aquello que
le gana elogios.
22 Aunque machaques al necio con un mazo en un mortero junto con los granos, no
lograrás quitarle su necedad.
23 Conoce bien el estado de tus ovejas y cuida con atención tus rebaños,
24 porque la riqueza no dura para siempre ni el dinero permanece por todas las
generaciones.
25 Brota el pasto, aparece la hierba nueva y se recogen las plantas de los montes.
26 Los corderos te darán ropa y los machos cabríos te darán con qué pagar un campo.
27 Tendrás suficiente leche de cabra para alimentarte y sostener a tus siervas.

28

1 El malvado huye sin que nadie lo persiga, pero los justos son valientes como el león.
2 Por el pecado de un país aumentan sus problemas, pero una persona con sabiduría y
conocimiento los apagará como un fuego.
3 Un rico que maltrata a los pobres es como una lluvia violenta que destruye el
alimento.
4 Quienes no respetan la ley alaban al malvado, pero quienes la cumplen se oponen a
él.
5 Los malvados no entienden lo que es justo, pero quienes buscan al Señor entienden
todas las cosas.
6 Es mejor un pobre que vive con rectitud que un rico de conducta torcida.
7 Quien cumple la ley es un hijo sabio, pero quien se junta con glotones avergüenza a su
padre.
8 Quien aumenta su riqueza cobrando intereses la reúne para quien tiene compasión
de los pobres.
9 Quien se niega a escuchar la ley hace que hasta su oración sea repugnante.
10 Quien hace que los justos se desvíen por un mal camino caerá en su propio hoyo,
pero los justos heredarán cosas buenas.
11 El rico se cree sabio, pero el pobre que tiene buen juicio tiene una mala opinión de él.
12 Cuando a los justos les va bien, hay gran gloria; cuando los malvados suben al poder,
la gente se esconde.
13 Quien oculta sus pecados no prosperará, pero quien los confiesa y los abandona
recibirá misericordia.
14 Feliz quien siempre teme al Señor; quien endurece su corazón caerá en dificultades.
15 Un gobernante malvado sobre un pueblo pobre es como un león que ruge o un oso
que anda de un lado a otro.
16 El príncipe sin buen juicio gobierna con crueldad, pero quien no busca ganancias
para sí vivirá muchos años.
17 Quien causa la muerte de alguien huirá hasta el lugar de los muertos; que nadie lo
ayude.
18 Quien vive con rectitud estará a salvo, pero quien sigue caminos torcidos caerá de
repente.
19 Quien ara su tierra tendrá pan en abundancia, pero quien sigue a gente inútil tendrá
mucha pobreza.

20 Una persona fiel recibirá grandes bendiciones, pero quien busca enriquecerse
pronto no quedará sin castigo.
21 No está bien favorecer a alguien por su posición; por un pedazo de pan una persona
puede hacer lo malo.
22 Quien ansía riquezas corre detrás del dinero y no ve que le llegará la pobreza.
23 Quien reprende a otro recibirá después más aprobación que quien lo adula con sus
palabras.
24 Quien roba a su padre o a su madre y dice: «No es pecado», es igual a un asesino.
25 Quien siempre quiere más ganancias provoca peleas, pero quien confía en el Señor
prosperará.
26 Quien confía en sí mismo es necio, pero quien actúa con sabiduría estará a salvo.
27 Quien da a los pobres no pasará necesidad, pero quien no les presta atención
recibirá muchas maldiciones.
28 Cuando los malvados suben al poder, la gente se esconde; cuando ellos son
destruidos, aumentan los justos.

29

1 Quien rechaza la reprensión y endurece su corazón será destruido de repente, sin
remedio.
2 Cuando los justos tienen poder, el pueblo se alegra; cuando gobierna un malvado, el
pueblo sufre.
3 Quien ama la sabiduría alegra a su padre, pero quien se junta con prostitutas
malgasta su riqueza.
4 El rey que gobierna con justicia da seguridad al país, pero el codicioso lo arruina.
5 Quien adula a su prójimo extiende una red para atraparlo.
6 Hay una red en el camino del malvado, pero el justo escapa pronto y se alegra.
7 El justo atiende la causa de los pobres, pero el malvado no se preocupa por ella.
8 Los orgullosos provocan violencia en una ciudad, pero los sabios calman la ira.
9 Si un sabio lleva a un necio ante la justicia, entre el enojo y la risa no habrá descanso.
10 Los sanguinarios odian a la persona buena, y los malvados buscan quitarle la vida.
11 El necio suelta toda su ira, pero el sabio la contiene en silencio.
12 Si un gobernante escucha mentiras, todos sus siervos serán malvados.
13 El pobre y su acreedor se encuentran; el Señor da luz por igual a los ojos de ambos.
14 El rey que juzga con verdad la causa de los pobres estará seguro para siempre en su
trono.
15 La vara y la reprensión dan sabiduría, pero el niño que no recibe guía avergüenza a
su madre.
16 Cuando los malvados tienen poder, aumenta la maldad, pero los justos se alegrarán
al ver su caída.
17 Disciplina a tu hijo y te dará descanso; alegrará tu alma.
18 Sin visión profética, el pueblo pierde el control; pero quien cumple la ley es feliz.
19 No basta con palabras para disciplinar a un siervo: aunque las entienda, no hará
caso.
20 ¿Has visto a alguien que se apresura a hablar? Hay más esperanza para un necio que
para él.
21 Si a un siervo se le trata con suavidad desde joven, al final será causa de dolor.
22 Una persona enojada provoca peleas, y quien se deja llevar por la ira hace mucho
mal.
23 El orgullo de una persona la hará caer, pero quien tiene un espíritu humilde recibirá
honor.
24 Quien se asocia con un ladrón odia su propia vida: se le exige declarar bajo
juramento, pero no dice nada.

25 El temor a las personas trae peligro, pero quien confía en el Señor estará seguro en
un lugar alto.
26 Muchos buscan la aprobación del gobernante, pero el Señor decide la causa de cada
persona.
27 El malvado es repugnante para los justos, y quien vive con rectitud es repugnante
para los malvados.

30

1 Palabras de Agur, hijo de Jaqué, de Masá. Este hombre dice: «Estoy agotado, oh Dios,
estoy agotado; oh Dios, ya no puedo más.
2 Soy más parecido a una bestia que cualquier hombre; no tengo la capacidad de
razonar de un ser humano.
3 No he aprendido sabiduría ni tengo conocimiento del Santo.
4 ¿Quién ha subido al cielo y ha bajado? ¿Quién ha recogido los vientos en sus manos y
encerrado las aguas en su túnica? ¿Quién ha establecido todos los confines de la
tierra? ¿Cuál es su nombre y cuál es el nombre de su hijo, si lo sabes?».
5 Toda palabra de Dios ha sido probada; él es una coraza para quienes confían en él.
6 No añadas nada a sus palabras, para que no señale tu error y quedes como mentiroso.
7 Te he pedido dos cosas; no me las niegues antes de que muera:
8 aparta de mí todo lo falso y necio; no me des grandes riquezas ni me dejes pasar
necesidad, sino dame solo el alimento necesario.
9 Así no quedaré tan satisfecho que te sea infiel y diga: «¿Quién es el Señor?», ni llegaré a
ser tan pobre que robe y use mal el nombre de mi Dios.
10 No hables mal de un siervo ante su amo, para que el siervo no te maldiga y te metas
en problemas.
11 Hay una generación que maldice a su padre y no bendice a su madre.
12 Hay una generación que se cree libre de pecado, pero no se ha limpiado de su
conducta impura.
13 Hay una generación: ¡qué orgullo en su mirada! ¡Cómo levanta las cejas!
14 Hay una generación con dientes como espadas y colmillos como cuchillos, para
destruir a los pobres de la tierra y a los necesitados de entre las personas.
15 La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: «¡Dame, dame!». Hay tres cosas que nunca
se llenan, y cuatro que nunca dicen: «¡Basta!»:
16 el lugar de los muertos y la mujer sin hijos, la tierra que nunca tiene suficiente agua
y el fuego que nunca dice: «¡Basta!».
17 Al ojo que se burla de su padre y desprecia a su madre anciana lo arrancarán los
cuervos del valle y se lo comerán las águilas jóvenes.
18 Hay tres cosas que me llenan de asombro, y cuatro que no entiendo:
19 el camino del águila en el aire, el de la serpiente sobre una roca, el del barco en
medio del mar y el del hombre con una joven.
20 Así actúa la esposa infiel: come, se limpia la boca y dice: «No he hecho nada malo».
21 Por tres cosas tiembla la tierra, y hay cuatro que no puede soportar:
22 un siervo que llega a ser rey, un hombre sin buen juicio que aumenta su riqueza,
23 una mujer odiada que se casa y una sierva que ocupa el lugar de la esposa de su amo.
24 Hay cuatro seres pequeños en la tierra que son muy sabios:
25 las hormigas, un pueblo sin fuerza que almacena alimento en verano;
26 los damanes, un pueblo débil que hace sus casas entre las rocas;
27 las langostas, que no tienen rey, pero salen todas en grupos;
28 la lagartija, que puedes atrapar con las manos, pero vive en las casas de los reyes.
29 Hay tres seres que caminan con hermosura, y cuatro cuyo andar es hermoso:

30 el león, el más fuerte de los animales, que no se aparta ante nadie;
31 el caballo de guerra, el macho cabrío y el rey cuando lo acompaña su ejército.
32 Si has actuado como un necio al enorgullecerte, o si has planeado hacer el mal, pon
la mano sobre tu boca.
33 Así como al agitar la leche se obtiene mantequilla y al torcer la nariz sale sangre, al
provocar la ira se causan peleas.

31

1 Palabras de Lemuel, rey de Masá: la enseñanza que recibió de su madre.
2 «¿Qué puedo decirte, Lemuel, mi hijo mayor? ¿Qué puedo decirte, hijo de mi vientre,
hijo de mis votos?
3 No entregues tu fuerza a las mujeres ni dirijas tus pasos hacia lo que destruye a los
reyes.
4 No es propio de reyes, Lemuel, no es propio de reyes beber vino, ni de gobernantes
preguntar: "¿Dónde hay bebida fuerte?".
5 Al beber podrían dejar de respetar la ley y juzgar injustamente la causa de quienes
sufren.
6 Den bebida fuerte a quien está cerca de morir, y vino a quien tiene el alma amargada.
7 Que beba y olvide su necesidad, y que ya no recuerde sus sufrimientos.
8 Habla en favor de quienes no tienen voz; defiende la causa de quienes están a punto
de morir.
9 Habla y juzga con justicia; da decisiones justas en la causa de los pobres y los
necesitados».
10 ¿Quién puede encontrar a una mujer capaz y de gran valor? Su valor es mucho
mayor que el de las joyas.
11 Su esposo confía en ella de corazón y tendrá ganancias en abundancia.
12 Ella le hace bien y no mal todos los días de su vida.
13 Consigue lana y lino, y trabaja con sus manos.
14 Es como los barcos de los comerciantes: trae alimento de lejos.
15 Se levanta cuando todavía es de noche y da alimento a su familia y a sus siervas.
16 Examina con cuidado un campo y lo compra; con las ganancias de su trabajo planta
un viñedo.
17 Se rodea de fuerza y fortalece sus brazos.
18 Ve que su comercio le da ganancias; su lámpara no se apaga de noche.
19 Sus manos trabajan con la rueca y sus dedos sujetan el huso.
20 Extiende sus manos a los pobres; es generosa con quienes pasan necesidad.
21 No teme por su familia cuando nieva, porque todos en su casa están vestidos de rojo.
22 Hace cojines bordados para sí; su ropa es de lino fino y de color púrpura.
23 Su esposo es respetado en el lugar público, donde se sienta entre los dirigentes del
país.
24 Hace túnicas de lino y las vende; también vende sus cinturones de tela a los
comerciantes.
25 La fuerza y el respeto por sí misma son su ropa; mira el futuro con una sonrisa.
26 Habla con sabiduría y enseña con misericordia.
27 Cuida la vida de su familia y no come sin trabajar.
28 Sus hijos se levantan y le dan honor; su esposo la alaba y dice:
29 «Innumerables mujeres han hecho el bien, pero tú las superas a todas».
30 La buena apariencia engaña y la belleza no tiene valor, pero la mujer que teme al
Señor merece alabanza.
31 Reconozcan lo que han hecho sus manos; que sus obras reciban alabanza en el lugar
público.

Eclesiastés

1 Las palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.
2 «Todo es inútil», dijo el Predicador. «Todos los caminos del ser humano son inútiles».
3 ¿Qué provecho obtiene una persona de todo el trabajo que hace bajo el sol?
4 Una generación se va y otra viene, pero la tierra permanece para siempre.
5 El sol sale y se pone, y regresa rápidamente al lugar donde salió.
6 El viento sopla hacia el sur y vuelve hacia el norte; gira y gira sin cesar.
7 Todos los ríos van al mar, pero el mar no se llena. Al lugar donde van los ríos, allí vuelven una y otra vez.
8 Todo está lleno de cansancio, más de lo que una persona puede expresar. El ojo nunca se satisface con lo que ve ni el oído con lo que oye.
9 Lo que ha sido volverá a ser, y lo que se ha hecho volverá a hacerse. No hay nada nuevo bajo el sol.
10 ¿Hay algo de lo que se pueda decir: «Mira, esto es nuevo»? Ya existía en tiempos antiguos, antes de nosotros.
11 Nadie recuerda a los que vivieron antes. Tampoco los que vengan después serán recordados por quienes vivan más tarde.
12 Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén.
13 Me dediqué a investigar con sabiduría todo lo que se hace bajo el cielo. Es una tarea difícil que Dios ha dado a los seres humanos.
14 He visto todas las obras que se hacen bajo el sol: todo es inútil, como perseguir el viento.
15 Lo torcido no puede enderezarse, y lo que falta no puede contarse.
16 Me dije: «He llegado a ser grande y tengo más sabiduría que todos los que estuvieron antes que yo en Jerusalén. He adquirido mucha sabiduría y mucho conocimiento».
17 Me dediqué a conocer la sabiduría y la conducta de los necios. Comprendí que esto también es como perseguir el viento.
18 Porque mucha sabiduría trae mucha tristeza, y cuanto más se sabe, más se sufre.

2

1 Me dije: «Voy a probar con la alegría; disfruta del placer». Pero también eso fue inútil.
2 De la risa dije: «Es una necedad». Y de la alegría: «¿Para qué sirve?».
3 Decidí probar el placer del vino y entregarme a cosas necias, mientras seguía guiándome por la sabiduría. Quería descubrir qué les conviene hacer a los seres humanos bajo el cielo durante toda su vida.
4 Realicé grandes obras: me construí casas y planté viñas.
5 Me hice jardines y huertos, y planté en ellos árboles frutales de toda clase.
6 Hice estanques para regar los bosques donde crecían árboles jóvenes.
7 Adquirí siervos y siervas, y en mi casa tuvieron hijos e hijas. Poseía muchos rebaños y manadas, más que todos los que habían vivido en Jerusalén antes que yo.
8 Reuní plata, oro y riquezas de reyes y países. Tuve cantores y cantoras, y mujeres de toda clase como esposas, para disfrutar de los placeres humanos.
9 Llegué a ser grande y superé a todos los que estuvieron antes que yo en Jerusalén. Además, conservé mi sabiduría.
10 No me negué nada de lo que deseaban mis ojos ni privé a mi corazón de ningún placer. Disfruté de todo mi trabajo, y esa fue mi recompensa.

11 Después consideré todas las obras que había hecho con mis manos y todo el
esfuerzo que había dedicado a ellas. Vi que todo era inútil, como perseguir el viento.
No había provecho bajo el sol.
12 Volví a examinar la sabiduría y la conducta de los necios. ¿Qué puede hacer el que
viene después del rey? Lo que el rey ya ha hecho.
13 Vi que la sabiduría es mejor que la necedad, como la luz es mejor que la oscuridad.
14 El sabio tiene los ojos en la cabeza, mientras que el necio camina en la oscuridad.
Sin embargo, comprendí que a todos les espera el mismo destino.
15 Entonces me dije: «Lo que le sucede al necio también me sucederá a mí. ¿Para qué,
entonces, he sido tan sabio?». Y pensé: «Esto también es inútil».
16 Ni al sabio ni al necio se los recordará para siempre. En los días que vienen se
olvidará a los que viven ahora. ¡El sabio muere igual que el necio!
17 Así llegué a odiar la vida, porque todo lo que se hace bajo el sol me resultaba
penoso. Todo es inútil, como perseguir el viento.
18 Odié todo el trabajo que había hecho, porque el que venga después de mí
disfrutará de sus frutos.
19 ¿Quién sabe si ese hombre será sabio o necio? Sin embargo, tendrá poder sobre
todo el trabajo que hice con sabiduría bajo el sol. Esto también es inútil.
20 Por eso me llené de tristeza al pensar en todo el esfuerzo y toda la sabiduría que
había empleado bajo el sol.
21 Una persona trabaja con sabiduría, conocimiento y habilidad, pero deja como
herencia lo que ha conseguido a alguien que no trabajó por ello. Esto también es inútil
y una gran desgracia.
22 ¿Qué obtiene una persona de todo su trabajo y de las preocupaciones con que se
esfuerza bajo el sol?
23 Todos sus días están llenos de dolor, y su trabajo le causa tristeza. Ni siquiera de
noche descansa su corazón. Esto también es inútil.
24 No hay nada mejor para una persona que comer, beber y disfrutar de su trabajo.
Vi que esto también viene de la mano de Dios.
25 ¿Quién puede comer o disfrutar sin él?
26 Dios da sabiduría, conocimiento y alegría a quien le agrada. Pero al pecador le da
la tarea de reunir y acumular riquezas, para entregarlas a quien agrada a Dios. Esto
también es inútil, como perseguir el viento.

3

1 Todo tiene su tiempo, y hay un momento para cada actividad bajo el sol.
2 Un tiempo para nacer y un tiempo para morir;
un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado;
3 un tiempo para dar muerte y un tiempo para sanar;
un tiempo para derribar y un tiempo para construir;
4 un tiempo para llorar y un tiempo para reír;
un tiempo para estar de luto y un tiempo para bailar;
5 un tiempo para quitar piedras y un tiempo para juntarlas;
un tiempo para besarse y un tiempo para dejar de hacerlo;
6 un tiempo para buscar y un tiempo para perder;
un tiempo para guardar y un tiempo para regalar;
7 un tiempo para desgarrar y un tiempo para coser;
un tiempo para callar y un tiempo para hablar;
8 un tiempo para amar y un tiempo para odiar;
un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz.

9 ¿Qué provecho obtiene el trabajador de su trabajo?
10 He visto la tarea que Dios ha dado a los seres humanos.
11 Dios ha hecho todo adecuado a su tiempo, pero ha dejado a los seres humanos sin el conocimiento necesario para comprender su obra de principio a fin.
12 Sé que no hay nada mejor para una persona que alegrarse y hacer el bien mientras viva.
13 Que una persona pueda comer, beber y disfrutar de todo su trabajo es un regalo de Dios.
14 Sé que todo lo que Dios hace permanece para siempre. No se le puede añadir ni quitar nada. Dios lo ha hecho así para que los seres humanos le teman.
15 Lo que existe ya existía antes, y lo que vendrá ya está aquí, porque Dios busca lo que ha pasado.
16 También vi bajo el sol que había maldad donde estaban los jueces, y maldad donde debía haber justicia.
17 Me dije: «Dios juzgará a los buenos y a los malos, porque ha fijado un tiempo para cada propósito y cada obra».
18 Me dije: «Esto sucede para que Dios ponga a prueba a los seres humanos y ellos vean que son como los animales».
19 Porque los seres humanos y los animales tienen el mismo destino: unos y otros mueren, y todos tienen el mismo aliento de vida. Los seres humanos no tienen ventaja sobre los animales, porque todo es inútil.
20 Todos van al mismo lugar. Todos vienen del polvo y todos vuelven al polvo.
21 ¿Quién sabe con certeza si el espíritu de los seres humanos sube al cielo y el de los animales baja a la tierra?
22 Vi que no hay nada mejor para una persona que disfrutar de su trabajo, porque esa es su recompensa. ¿Quién le hará ver lo que vendrá después de ella?

4

1 Volví a observar todas las crueldades que se cometen bajo el sol. Vi las lágrimas de los oprimidos, que no tenían quien los consolara. El poder estaba en manos de sus opresores, y los oprimidos no tenían quien los consolara.
2 Por eso consideré más felices a los que ya habían muerto que a los que aún vivían.
3 Pero más feliz que unos y otros me parecía el que nunca ha nacido, pues no ha visto la maldad que se comete bajo el sol.
4 Vi que todo el trabajo y todo lo que se hace bien nacen de la envidia de una persona hacia su prójimo. Esto también es inútil, como perseguir el viento.
5 El necio se cruza de brazos y se come su propia carne.
6 Más vale una mano llena de descanso que dos manos llenas de fatiga y de afán por perseguir el viento.
7 Volví a ver otro ejemplo de lo inútil bajo el sol.
8 Un hombre está solo, sin compañero, hijo ni hermano. Trabaja sin descanso y nunca se conforma con sus riquezas. «¿Para quién trabajo y me privo del placer?», se pregunta. Esto también es inútil y una tarea amarga.
9 Más valen dos que uno, porque reciben una buena recompensa por su trabajo.
10 Si uno cae, el otro lo ayuda a levantarse. Pero ¡qué desdichado es el que está solo y no tiene quien lo ayude!
11 Si dos se acuestan juntos, se dan calor. Pero ¿cómo puede calentarse uno solo?
12 Si alguien ataca a dos, estos podrán defenderse. Una cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente.

13 Más vale un joven pobre y sabio que un rey viejo y necio que no acepta los
consejos de otros.
14 Porque el joven sale de la prisión para convertirse en rey, aunque haya nacido
pobre en ese reino.
15 Vi a todos los que viven bajo el sol reunidos alrededor del joven que iba a ocupar
el lugar del rey.
16 No tenía fin la multitud que él gobernaba. Sin embargo, los que vengan después no
estarán contentos con él. Esto también es inútil, como perseguir el viento.

5

1 Ten cuidado al entrar en la casa de Dios. Es mejor escuchar que ofrecer los
holocaustos de los necios, que no se dan cuenta de que hacen el mal.
2 No hables de manera imprudente ni te apresures a decir algo delante de Dios. Dios
está en el cielo y tú estás en la tierra; por eso, habla poco.
3 Así como las muchas ocupaciones traen sueños, el necio se hace oír con muchas
palabras.
4 Cuando hagas un voto a Dios, no tardes en cumplirlo, porque a Dios no le agradan
los necios. Cumple el voto que has hecho.
5 Es mejor no hacer un voto que hacerlo y no cumplirlo.
6 No dejes que tus palabras te hagan pecar. Tampoco digas ante el ángel: «Fue un
error», para que Dios no se enoje por tus palabras y destruya el trabajo de tus manos.
7 Porque de los sueños y las cosas inútiles vienen muchas palabras. Pero tú teme a
Dios.
8 Si ves que en un país oprimen a los pobres y violan la ley y la justicia, no te
sorprendas. Una autoridad vigila a otra, y hay otras por encima de ellas.
9 En general, es bueno que un país donde se cultiva la tierra tenga un rey.
10 El que ama el dinero nunca tiene suficiente, y el que ama las riquezas nunca está
satisfecho con sus ganancias. Esto también es inútil.
11 Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que viven de ellos. ¿Qué
provecho obtiene su dueño, aparte de verlos?
12 El trabajador duerme a gusto, coma poco o mucho. Pero el que está lleno no logra
dormir.
13 He visto una gran desgracia bajo el sol: riquezas que su dueño guarda para su
propia ruina.
14 Esas riquezas se pierden por un suceso desafortunado, y cuando ese hombre tiene
un hijo, ya no le queda nada.
15 Así como salió del vientre de su madre al nacer, así se irá. No podrá llevarse en la
mano nada de lo que obtuvo con su trabajo.
16 Esta también es una gran desgracia: tal como vino, así se irá. ¿Qué provecho
obtiene de trabajar para el viento?
17 Pasa todos sus días en la oscuridad, con mucha tristeza, dolor, enfermedad y
dificultades.
18 Esto es lo que he visto: es bueno y apropiado que una persona coma, beba y
disfrute de todo su trabajo bajo el sol durante la vida que Dios le ha dado. Esa es su
recompensa.
19 Cuando Dios da a una persona dinero y riquezas, y le permite disfrutarlas, recibir
la parte que le toca y alegrarse en su trabajo, eso es un regalo de Dios.
20 Esa persona no piensa mucho en los días de su vida, porque Dios la mantiene
ocupada en disfrutar de la alegría de su corazón.

6

1 He visto bajo el sol una desgracia que pesa mucho sobre los seres humanos:
2 Dios da a un hombre dinero, riquezas y honor, de modo que tiene todo lo que desea. Pero Dios no le permite disfrutarlo, y un extraño se apodera de ello. Esto es inútil y una enfermedad terrible.
3 Aunque un hombre tenga cien hijos y viva muchísimos años, si no disfruta de lo bueno ni recibe honra al morir, digo que está mejor un niño que nace muerto.
4 Ese niño vino en vano y se va a la oscuridad, y la oscuridad cubre su nombre.
5 No vio el sol ni conoció nada, pero está mejor que aquel hombre.
6 Aunque ese hombre viva mil años dos veces y no disfrute de lo bueno, ¿no van ambos al mismo lugar?
7 Todo el trabajo de una persona es para alimentarse, pero su apetito nunca queda satisfecho.
8 ¿Qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Qué gana el pobre que sabe comportarse con sabiduría entre los vivos?
9 Más vale lo que ven los ojos que el deseo que va de un lado a otro. Esto también es inútil, como perseguir el viento.
10 Lo que existe ya recibió su nombre, y se sabe lo que es el ser humano. Este no tiene poder frente a alguien más fuerte que él.
11 Hay innumerables palabras que aumentan lo inútil, pero ¿qué provecho obtiene de ellas el ser humano?
12 ¿Quién sabe lo que es bueno para una persona durante los días de su vida fugaz, que pasa como una sombra? ¿Quién puede decirle lo que sucederá después de ella bajo el sol?

7

1 Una buena reputación vale más que un aceite costoso, y el día de la muerte vale más que el del nacimiento.
2 Es mejor ir a una casa donde hay luto que a una donde hay un banquete, porque la muerte es el fin de todos, y los vivos deben tenerlo presente.
3 La tristeza es mejor que la alegría, porque la tristeza del rostro mejora el corazón.
4 El corazón de los sabios está en la casa donde hay luto, pero el de los necios está en la casa de la alegría.
5 Es mejor escuchar la reprensión de un sabio que el canto de los necios.
6 La risa del necio es como el crujido de las espinas que arden debajo de una olla. Esto también es inútil.
7 La conducta de los crueles perturba al sabio, y el soborno corrompe el corazón.
8 El final de una cosa es mejor que su comienzo, y un espíritu apacible es mejor que el orgullo.
9 No te enojes fácilmente, porque la ira vive en el corazón de los necios.
10 No preguntes: «¿Por qué los tiempos pasados fueron mejores que estos?». Esa pregunta no nace de la sabiduría.
11 La sabiduría, junto con una herencia, es buena y beneficia a los que ven el sol.
12 La sabiduría protege del peligro, igual que el dinero. Pero la ventaja del conocimiento es que la sabiduría da vida a quien la posee.
13 Considera la obra de Dios. ¿Quién puede enderezar lo que él ha torcido?
14 Disfruta cuando tengas prosperidad, pero cuando llegue la desgracia, reflexiona: Dios ha puesto una frente a la otra, para que nadie pueda saber con certeza lo que vendrá después.
15 He visto estas dos cosas durante mi vida sin provecho: un justo que muere siendo justo, y un malvado que vive muchos años haciendo el mal.

16 No seas demasiado justo ni demasiado sabio. ¿Por qué dejar que te llegue la ruina?
17 No seas demasiado malvado ni seas necio. ¿Por qué morir antes de tiempo?
18 Es bueno que te aferres a esto sin soltar aquello. El que teme a Dios saldrá libre de ambas cosas.
19 La sabiduría hace al sabio más fuerte que diez gobernantes de una ciudad.
20 No hay nadie en la tierra tan justo que haga el bien y nunca peque.
21 No prestes atención a todo lo que dice la gente, para que no oigas a tu siervo maldecirte.
22 Tú sabes bien cuántas veces has maldecido a otros.
23 Puse todo esto a prueba por medio de la sabiduría. Me dije: «Seré sabio», pero la sabiduría estaba lejos de mí.
24 La realidad de las cosas está fuera de nuestro alcance y es muy profunda. ¿Quién puede conocerla?
25 Me dediqué a conocer y a investigar, a buscar la sabiduría y la razón de las cosas. Quería comprender que el pecado es necedad, y que ser necio es perder la razón.
26 Hallé algo más amargo que la muerte: la mujer cuyo corazón está lleno de trampas y redes, y cuyas manos son como cadenas. El que agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador quedará atrapado.
27 «Mira, esto he descubierto», dijo el Predicador. «He examinado una cosa tras otra para encontrar la explicación,
28 que todavía busco sin haberla encontrado. He hallado un hombre entre mil, pero ninguna mujer entre todas ellas.
29 Solo esto he descubierto: Dios hizo rectos a los seres humanos, pero ellos han buscado toda clase de artimañas».

8

1 ¿Quién es como el sabio? ¿Quién comprende el sentido de las cosas? La sabiduría ilumina el rostro de una persona y cambia la dureza de su expresión.
2 Te digo: obedece la ley del rey por respeto al juramento hecho ante Dios.
3 No te apresures a salir de la presencia del rey ni persistas en un mal plan, porque él hace lo que le agrada.
4 La palabra del rey tiene autoridad. ¿Quién puede decirle: «¿Qué estás haciendo?»?
5 El que obedece la ley no sufrirá daño. El sabio sabe cuándo actuar y qué decisión tomar.
6 Para cada propósito hay un tiempo y una decisión, porque grande es la tristeza que pesa sobre el ser humano.
7 Nadie sabe con certeza lo que sucederá. ¿Quién puede decirle cuándo ocurrirá?
8 Nadie tiene poder para retener el viento ni autoridad sobre el día de su muerte. En la guerra nadie queda libre de servir, y la maldad no pondrá a salvo al pecador.
9 He visto todo esto y he prestado atención a todo lo que se hace bajo el sol. Hay ocasiones en que una persona domina a otra para hacerle daño.
10 También vi a malvados que eran sepultados y llevados desde el lugar santo. Habían andado por la ciudad y recibido alabanzas por lo que habían hecho. Esto también es inútil.
11 Como el castigo por una mala acción tarda en llegar, los seres humanos se entregan de lleno a hacer el mal.
12 Aunque un pecador haga el mal cien veces y viva muchos años, sé que les irá bien a quienes temen a Dios y viven con temor ante él.
13 Pero al malvado no le irá bien ni alargará sus días como una sombra, porque no teme a Dios.

14 Hay algo inútil que sucede en la tierra: personas buenas reciben el castigo que
merecen los malvados, y malvados reciben la recompensa de los buenos. Digo que
esto también es inútil.
15 Por eso alabé la alegría, porque no hay nada mejor para una persona bajo el sol
que comer, beber y alegrarse. Esa alegría la acompañará en su trabajo durante toda la
vida que Dios le dé bajo el sol.
16 Cuando me dediqué a conocer la sabiduría y a observar las ocupaciones de esta
tierra —pues hay quienes no duermen ni de día ni de noche—,
17 vi toda la obra de Dios y comprendí que el ser humano no puede conocer
plenamente lo que se hace bajo el sol. Por mucho que se esfuerce en investigar, no lo
comprenderá. Aunque el sabio parezca estar cerca de entenderlo, tampoco lo
conocerá.

9

1 Reflexioné sobre todo esto y comprendí que los justos, los sabios y sus obras están
en la mano de Dios. Los seres humanos no saben si les espera amor u odio; todo está
por delante de ellos.
2 Todos tienen el mismo destino: el justo y el malvado, el puro y el impuro, el que
presenta una ofrenda y el que no la presenta. Al bueno le sucede lo mismo que al
pecador, y al que hace un juramento, lo mismo que al que teme hacerlo.
3 Hay una desgracia en todo lo que se hace bajo el sol: todos tienen el mismo destino.
El corazón de los seres humanos está lleno de maldad y necedad mientras viven, y
después van a reunirse con los muertos.
4 Para el que sigue entre los vivos hay esperanza. Más vale un perro vivo que un león
muerto.
5 Los vivos saben que morirán, pero los muertos no saben nada. Ya no tienen
recompensa, porque nadie los recuerda.
6 Su amor, su odio y su envidia han terminado. Nunca más tendrán parte en nada de
lo que se hace bajo el sol.
7 Ven, come tu pan con alegría y bebe tu vino con el corazón contento. Dios se ha
complacido en tus obras.
8 Lleva siempre ropa blanca, y que no falte aceite en tu cabeza.
9 Disfruta de la vida con la mujer que amas durante todos los días de tu vida fugaz,
que Dios te da bajo el sol. Esa es la parte que te toca en la vida y en el trabajo que haces
bajo el sol.
10 Todo lo que puedas hacer, hazlo con todas tus fuerzas, porque en el lugar de los
muertos, adonde vas, no hay trabajo, pensamiento, conocimiento ni sabiduría.
11 También vi bajo el sol que los rápidos no reciben la recompensa, ni los fuertes los
frutos de la guerra; tampoco los sabios tienen pan, ni los instruidos riquezas, ni los
entendidos respeto. A todos les afectan el tiempo y los sucesos inesperados.
12 Nadie sabe cuándo le llegará su hora. Como peces atrapados en una red peligrosa o
aves atrapadas con engaño, así quedan atrapados los seres humanos cuando la
desgracia les llega de repente.
13 También vi bajo el sol este ejemplo de sabiduría, que me pareció admirable:
14 Había una ciudad pequeña con pocos hombres. Un gran rey vino contra ella, la
atacó y construyó obras de guerra a su alrededor.
15 En esa ciudad había un hombre pobre y sabio que la puso a salvo con su sabiduría.
Sin embargo, nadie recordó a ese hombre pobre.
16 Entonces dije: «La sabiduría es mejor que la fuerza, pero nadie respeta la sabiduría
del pobre ni escucha sus palabras».

17 Se presta más atención a las palabras tranquilas de los sabios que a los gritos de un gobernante entre necios.
18 La sabiduría es mejor que las armas de guerra, pero un solo pecador destruye mucho bien.

10

1 Las moscas muertas hacen que el aceite del perfumista huela mal. Un poco de necedad pesa más que la sabiduría y el honor.
2 El corazón del sabio lo lleva por el camino correcto, pero el del necio lo lleva por el equivocado.
3 Incluso cuando camina por el camino, el necio carece de buen juicio y deja ver a todos su necedad.
4 Si el gobernante se enoja contigo, no abandones tu lugar. Al que mantiene la calma se le pueden pasar por alto incluso grandes faltas.
5 He visto bajo el sol una desgracia, como un error que un gobernante comete sin querer:
6 los necios ocupan puestos altos, mientras que los ricos quedan en puestos bajos.
7 He visto siervos a caballo y gobernantes que caminan a pie como siervos.
8 El que cava un hoyo para otros caerá en él, y el que abre un agujero en una pared recibirá como castigo la mordedura de una serpiente.
9 El que saca piedras de la tierra se lastimará con ellas, y cortar leña es peligroso.
10 Si el hierro no tiene filo y no se afila, hay que hacer más fuerza. Pero la sabiduría ayuda a hacer bien las cosas.
11 Si la serpiente muerde antes de que se diga el encantamiento, de nada sirve decirlo después.
12 Las palabras del sabio son agradables para todos, pero los labios del necio lo llevan a la ruina.
13 Sus primeras palabras son necedades, y al final de su discurso hay un crimen perverso.
14 El necio habla sin parar, pero nadie sabe lo que vendrá. ¿Quién puede decirle lo que sucederá después de él?
15 El necio se agota con su trabajo, porque ni siquiera conoce el camino a la ciudad.
16 ¡Qué desdichado es el país cuyo rey es un niño y cuyos gobernantes celebran banquetes por la mañana!
17 ¡Qué feliz es el país cuyo gobernante es de familia noble y cuyos jefes comen a su debido tiempo, para tener fuerzas y no para darse un banquete!
18 Cuando no se trabaja, el techo se hunde, y cuando las manos no hacen nada, el agua entra en la casa.
19 El banquete es para reír, y el vino alegra el corazón, pero en ambas cosas se malgasta el dinero.
20 No maldigas al rey, ni siquiera en tus pensamientos, ni al rico, ni siquiera en secreto. Porque un ave del cielo llevará tus palabras, y un ser alado contará lo que has dicho.

11

1 Echa tu pan sobre las aguas, porque después de mucho tiempo volverá a ti.
2 Da una parte a siete, y aun a ocho, porque no sabes qué desgracia vendrá sobre la tierra.
3 Si las nubes están llenas de lluvia, la derraman sobre la tierra. Si un árbol cae hacia el sur o hacia el norte, allí quedará donde caiga.
4 El que se queda mirando el viento no siembra, y el que se queda mirando las nubes no cosecha.

5 Así como no sabes por dónde va el viento ni cómo se forman los huesos en el vientre
de una mujer embarazada, tampoco conoces la obra de Dios, que lo ha hecho todo.
6 Siembra tu semilla por la mañana y no dejes de trabajar hasta la tarde. No sabes
cuál siembra dará fruto, si esta o aquella, o si ambas serán igualmente buenas.
7 La luz es agradable, y es bueno que los ojos vean el sol.
8 Aunque una persona viva muchos años y disfrute de todos ellos, debe recordar que
también vendrán muchos días oscuros. Todo lo que viene es inútil.
9 Alégrate, joven, mientras eres joven, y que tu corazón esté contento en los días de tu
fuerza. Sigue los caminos de tu corazón y lo que desean tus ojos, pero ten presente que
Dios te juzgará por todo esto.
10 Aparta de tu corazón las preocupaciones y de tu cuerpo el dolor, porque los
primeros años y los mejores años de la vida son fugaces.

12

1 Acuérdate de tu Creador en los días de tu fuerza, antes de que lleguen los días
difíciles y se acerquen los años en que dirás: «No encuentro placer en ellos»;
2 antes de que se oscurezcan el sol, la luz, la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes
después de la lluvia;
3 cuando los guardianes de la casa tiemblen de miedo y los hombres fuertes se
encorven; cuando las mujeres que muelen el grano dejen de hacerlo porque son pocas,
y quienes miran por las ventanas ya no puedan ver;
4 cuando se cierren las puertas que dan a la calle y disminuya el ruido del molino;
cuando uno se levante al canto del ave y se apaguen las hijas de la música;
5 cuando uno tema las alturas y los peligros del camino, el árbol se cubra de flores
blancas, hasta lo más pequeño resulte pesado y se acabe el deseo. Porque el ser
humano va a su lugar de descanso definitivo, y los que lloran su muerte recorren las
calles.
6 Acuérdate de tu Creador antes de que se corte el cordón de plata, se rompa la vasija
de oro, se quiebre el cántaro en la fuente o se rompa la rueda del pozo;
7 antes de que el polvo vuelva a la tierra de donde vino, y el espíritu vuelva a Dios,
que lo dio.
8 «Todo es inútil», dice el Predicador. «Todo es inútil».
9 El Predicador era sabio y seguía enseñando al pueblo. Investigó, examinó y ordenó
muchos dichos sabios.
10 El Predicador buscó palabras agradables, pero lo que escribió fueron palabras
rectas y verdaderas.
11 Las palabras de los sabios son como aguijones, y los dichos reunidos son como
clavos bien fijados con un martillo. Todos vienen de un solo pastor.
12 Además, hijo mío, ten esto presente: nunca se acaba de escribir libros, y estudiar
mucho cansa el cuerpo.
13 Esta es la conclusión. Todo se ha dicho: teme a Dios y cumple sus leyes, porque
esto es lo que corresponde a todo ser humano.
14 Dios juzgará todas las obras y todo lo que está oculto, sea bueno o malo.

Cantar de los Cantares

1 El Cantar de los Cantares, que es de Salomón.

Ella

2 Que me bese con los besos de su boca, porque su amor es mejor que el vino.
3 Tus perfumes tienen un aroma agradable; tu nombre es como perfume derramado.
Por eso las jóvenes te aman.
4 Llévame contigo y te seguiremos. El rey me ha llevado a su casa.

Coro

Nos alegraremos y estaremos llenos de gozo contigo. Pensaremos más en tu amor que en el vino. Con razón te aman.

Ella

5 Soy de piel oscura, pero hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón.
6 No me miren por ser morena, pues el sol me ha bronceado. Los hijos de mi madre se enojaron conmigo y me pusieron a cuidar los viñedos, pero no he cuidado mi propio viñedo.
7 Dime, amor de mi alma, dónde alimentas a tu rebaño y dónde lo haces descansar al calor del día. ¿Por qué tendría que andar vagando junto a los rebaños de tus amigos?
8 Si no lo sabes, tú, la más hermosa de las mujeres, sigue las huellas del rebaño y alimenta a tus cabritos junto a las tiendas de los pastores.

Él

9 Te comparo, amor mío, con una yegua entre los carros del faraón.
10 Tu rostro es hermoso entre los rizos de tu cabello, y tu cuello, con sus collares de joyas.
11 Te haremos collares de oro con adornos de plata.

Ella

12 Mientras el rey está sentado a su mesa, mis especias desprenden su aroma.
13 Mi amado es para mí como una bolsita de mirra que descansa toda la noche entre mis pechos.
14 Mi amado es para mí como una rama de ciprés en los viñedos de En-gadi.

Él

15 ¡Mira qué hermosa eres, amor mío! ¡Qué hermosa eres! Tus ojos son como los de una paloma.

Ella

16 ¡Mira qué hermoso eres, amado mío, y qué agradable! Nuestro lecho es verde.
17 Los pilares de nuestra casa son de cedro, y sus tablas son de abeto.

2

Ella

1 Soy una rosa de Sarón, una flor de los valles.

Él

2 Como un lirio entre las espinas del desierto, así es mi amada entre las jóvenes.

Ella

3 Como un manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los jóvenes.
Descansé a su sombra con gran placer, y su fruto fue dulce a mi paladar.
4 Me llevó a la casa del vino, y el amor fue su bandera sobre mí.
5 Denme fuerzas con tortas de pasas; consuélenme con manzanas, porque estoy enferma de amor.
6 Su mano izquierda está debajo de mi cabeza, y con la derecha me abraza.

7 Les pido, hijas de Jerusalén, por las gacelas del campo, que no despierten el amor
antes de que esté listo.
8 ¡La voz de mi amado! Miren, viene saltando por las montañas, avanzando con rapidez
por las colinas.
9 Mi amado es como una gacela. Miren, está al otro lado de nuestra pared; mira por las
ventanas y se deja ver entre las rejas.
10 Mi amado me dijo: «Levántate, amor mío, hermosa mía, y ven conmigo.
11 Mira, el invierno ha pasado; la lluvia ha terminado, ya se ha ido.
12 Las flores han brotado en la tierra; ha llegado el tiempo de podar las vides, y la voz
de la paloma se oye en nuestra tierra.
13 La higuera produce sus frutos verdes, y las vides, con sus frutos tiernos, desprenden
un buen aroma. Levántate de tu lecho, hermosa mía, y ven conmigo.
14 Paloma mía, estás en las grietas de las laderas, en las hendiduras de los montes altos.
Déjame ver tu rostro y oír tu voz, porque tu voz es dulce y tu rostro es hermoso».
15 Atrapen para nosotros las zorras, esas pequeñas zorras que dañan las vides; nuestras
vides tienen uvas tiernas.
Ella
16 Mi amado es mío y yo soy suya; él se alimenta entre las flores.
17 Hasta que llegue la tarde y el cielo se vaya oscureciendo, ven, amado mío; sé como
una gacela en las montañas de Beter.

3

Ella
1 Por la noche, en mi lecho, buscaba al amor de mi alma. Lo buscaba, pero no lo veía.
2 «Me levantaré ahora y recorreré la ciudad. Buscaré al amor de mi alma por las calles
y las avenidas». Lo busqué, pero no lo vi.
3 Los guardias que recorren la ciudad pasaron junto a mí. Les pregunté: «¿Han visto al
que tanto desea mi corazón?».
4 Apenas me había alejado de ellos cuando encontré al amor de mi alma. Lo tomé de
las manos y no lo solté hasta llevarlo a la casa de mi madre, a la habitación de la
que me dio a luz.
5 Les pido, hijas de Jerusalén, por las gacelas del campo, que no despierten el amor
antes de que esté listo.
Coro
6 ¿Quién es esta que sube del desierto como columnas de humo, perfumada con aromas
dulces, con todas las especias del comerciante?
7 Miren, es el lecho de Salomón. Lo rodean sesenta guerreros del ejército de Israel.
8 Todos están armados con espadas y entrenados para la guerra. Cada uno lleva su
espada al costado, por temor a los peligros de la noche.
9 El rey Salomón se hizo un lecho de madera del Líbano.
10 Hizo sus pilares de plata, su base de oro, su asiento de púrpura y su interior de ébano.
11 Salgan, hijas de Jerusalén, y vean al rey Salomón con la corona que su madre le puso
el día de su boda, el día en que su corazón se llenó de alegría.

4

Él
1 ¡Mira qué hermosa eres, amor mío! ¡Qué hermosa eres! Tus ojos son como los de una
paloma. Tu cabello es como un rebaño de cabras que descansa en las laderas de
Galaad.
2 Tus dientes son como un rebaño de ovejas recién esquiladas que salen de bañarse.
Cada una tiene dos corderos, y ninguna está sin crías.

3 Tus labios rojos son como un hilo brillante, y tu boca tiene una forma hermosa. Tus
sienes son como granadas bajo tu velo.
4 Tu cuello es como la torre de David, construida para guardar armas. De ella cuelgan
mil corazas, corazas de guerreros.
5 Tus dos pechos son como dos crías gemelas de gacela que se alimentan entre los lirios.
6 Hasta que llegue la tarde y el cielo se vaya oscureciendo, iré al monte de la mirra y a
la colina del incienso.
7 Toda tú eres hermosa, amor mío; no hay ninguna mancha en ti.
8 Ven conmigo desde el Líbano, novia mía, conmigo desde el Líbano. Mira desde la cima
de Amana, desde la cima de Senir y Hermón, desde las guaridas de los leones,
desde los montes de los leopardos.
9 Me has robado el corazón, hermana mía, novia mía. Me has robado el corazón con
una sola mirada, con un solo collar que llevas al cuello.
10 ¡Qué hermoso es tu amor, hermana mía! ¡Cuánto mejor es tu amor que el vino, y el
aroma de tus aceites que cualquier perfume!
11 Tus labios destilan miel; miel y leche hay debajo de tu lengua. Tu ropa huele como el
Líbano.
12 Mi hermana, mi novia, es un jardín amurallado, un jardín cerrado, un manantial
sellado.
13 En el jardín hay granadas y los mejores frutos, alheña y nardo,
14 nardo y azafrán, cálamo y canela, y toda clase de árboles de incienso; mirra, áloes y las
mejores especias.
15 Eres una fuente que riega jardines, un manantial de aguas vivas y aguas que fluyen
del Líbano.
Ella
16 Despierta, viento del norte, y ven, viento del sur. Soplen sobre mi jardín para que se
esparzan sus aromas.
Que mi amado entre en su jardín y pruebe sus buenos frutos.

5

Él
1 He entrado en mi jardín, hermana mía, novia mía, para recoger mi mirra y mis
especias, comer mi panal y mi miel, y beber mi vino y mi leche.
Coman, amigos; beban vino, sí, déjense llevar por el amor.
Ella
2 Duermo, pero mi corazón está despierto. Oigo a mi amado en la puerta, que dice:
«Ábreme, hermana mía, amor mío, paloma mía, hermosa mía. Mi cabeza está
mojada de rocío, y mi cabello, de las gotas de la noche».
3 Me he quitado la túnica; ¿cómo volveré a ponérmela? Me he lavado los pies; ¿cómo
volveré a ensuciarlos?
4 Mi amado puso la mano en la puerta, y mi corazón se conmovió por él.
5 Me levanté para dejar entrar a mi amado. Mis manos goteaban mirra, y mis dedos,
mirra líquida sobre la cerradura de la puerta.
6 Le abrí la puerta a mi amado, pero él se había apartado, se había ido. Me sentí
desfallecer cuando me dio la espalda. Lo busqué, pero no lo encontré; lo llamé
por su nombre, pero no me respondió.
7 Me encontraron los guardias que recorren la ciudad. Me golpearon y me hirieron; los
guardias de las murallas me quitaron el velo.
8 Les pido, hijas de Jerusalén: si ven a mi amado, ¿qué le dirán? Que estoy enferma de
amor.
Coro

9 ¿En qué supera tu amado a otros, tú, la más hermosa de las mujeres? ¿En qué los
supera, para que nos pidas esto?
Ella
10 Mi amado tiene la piel blanca y sonrosada; sobresale entre diez mil.
11 Su cabeza es como el oro más fino; su cabello es espeso y negro como un cuervo.
12 Sus ojos son como los de las palomas junto a los arroyos, lavados en leche y bien
colocados.
13 Su rostro es como un jardín de especias que desprende perfumes de toda clase. Sus
labios son como lirios que destilan mirra líquida.
14 Sus manos son como anillos de oro adornados con berilos; su cuerpo es como una
placa de marfil liso cubierta de zafiros.
15 Sus piernas son como columnas de piedra sobre una base de oro fino. Su aspecto es
como el Líbano, hermoso como el cedro.
16 Su boca es muy dulce; sí, todo él es hermoso. Este es mi amado, este es mi amigo,
hijas de Jerusalén.

6

Coro
1 ¿Adónde se fue tu amado, tú, la más hermosa de las mujeres? ¿Adónde se dirigió?
Queremos buscarlo contigo.
Ella
2 Mi amado ha bajado a su jardín, donde crecen las especias, para alimentarse en los
jardines y recoger lirios.
3 Yo soy de mi amado y mi amado es mío; él se alimenta entre los lirios.
Él
4 Eres hermosa, amor mío, como Tirsá, bella como Jerusalén e imponente como un
ejército con banderas.
5 Aparta de mí tus ojos, pues me han vencido. Tu cabello es como un rebaño de cabras
que descansa en las laderas de Galaad.
6 Tus dientes son como un rebaño de ovejas que salen de bañarse. Cada una tiene dos
corderos, y ninguna está sin crías.
7 Tus sienes son como granadas bajo tu velo.
8 Hay sesenta reinas, ochenta concubinas y jóvenes sin número.
9 Mi paloma, mi hermosa, es única. Es la única de su madre, la más querida de la que la
dio a luz. Las jóvenes la vieron y la bendijeron; también las reinas y las
concubinas la alabaron.
10 ¿Quién es esa que se asoma como la luz de la mañana, bella como la luna, brillante
como el sol e imponente como un ejército con banderas?
11 Bajé al jardín de los nogales para ver las plantas verdes del valle, para ver si la vid
había brotado y si los granados estaban en flor.
12 Antes de darme cuenta, mi alma me llevó a los carros de mi noble pueblo.
Coro
13 Vuelve, vuelve, sulamita; vuelve, vuelve, para que podamos verte.
¿Qué quieren ver en la sulamita? Una danza de espadas.

7

Él
1 ¡Qué hermosos son tus pies en las sandalias, hija de rey! Las curvas de tus muslos son
como joyas hechas por las manos de un hábil artesano.
2 Tu ombligo es como una copa redonda llena de vino; tu vientre, como un montón de
trigo rodeado de lirios.
3 Tus dos pechos son como dos crías gemelas de gacela.

4 Tu cuello es como una torre de marfil; tus ojos, como los estanques de Hesbón, junto a
la puerta de Bat-rabim. Tu nariz es como la torre del Líbano que mira hacia
Damasco.
5 Tu cabeza es como el Carmelo, y tu cabello es como la púrpura; el rey está preso en su
red.
6 ¡Qué hermosa y agradable eres, amor mío, llena de encantos!
7 Eres alta como una palmera, y tus pechos son como racimos de uvas.
8 Dije: «Déjame subir a la palmera y sujetar sus ramas con las manos». Tus pechos serán
como racimos de uvas, y el aroma de tu aliento, como el de las manzanas.
9 Tu paladar es como buen vino, que fluye suavemente para mi amado y se desliza
sobre mis labios y mis dientes.

Ella

10 Yo soy de mi amado, y él me desea.
11 Ven, amado mío, salgamos al campo; descansemos entre los cipreses.
12 Vayamos temprano a los viñedos. Veamos si la vid ha brotado, si ha dado sus frutos
tiernos y si el granado está en flor. Allí te daré mi amor.
13 Las mandrágoras desprenden un aroma dulce, y a nuestras puertas hay toda clase de
buenos frutos, nuevos y viejos, que he guardado para mi amado.

8

Ella

1 ¡Ojalá fueras mi hermano, que mamó de los pechos de mi madre! Si te encontrara en
la calle, te besaría y nadie me despreciaría.
2 Te llevaría de la mano a la casa de mi madre, y ella me enseñaría. Te daría a beber
vino con especias y jugo de granada.
3 Su mano izquierda estaría debajo de mi cabeza, y con la derecha me abrazaría.
4 Les pido, hijas de Jerusalén, que no despierten el amor antes de que esté listo.

Coro

5 ¿Quién es esta que sube del desierto apoyada en su amado?

Ella

Yo te desperté debajo del manzano, donde tu madre te dio a luz; allí sufrió los dolores
de tu nacimiento.
6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo. El amor es
fuerte como la muerte, y los celos son crueles como el lugar de los muertos. Sus
brasas son brasas de fuego; sus llamas son violentas.
7 Muchas aguas no podrán apagar el amor, ni las aguas profundas podrán vencerlo. Si
un hombre diera todas las riquezas de su casa por amor, se considerarían un
precio insuficiente.
8 Tenemos una hermana pequeña que todavía no tiene pechos. ¿Qué haremos por
nuestra hermana el día en que la entreguen a un hombre?
9 Si ella es un muro, construiremos sobre ella una base firme de plata; y si es una
puerta, la cerraremos con madera de cedro.
10 Yo soy un muro, y mis pechos son como torres. Entonces, a sus ojos, fui una mujer
afortunada.
11 Salomón tenía un viñedo en Baal-hamón. Lo arrendó a unos cuidadores, y cada uno
tenía que darle mil piezas de plata por su fruto.
12 Mi viñedo, que es mío, está delante de mí. Tú, Salomón, tendrás las mil piezas de
plata, y los que cuidan su fruto, doscientas.

Él

13 Tú que descansas en los jardines, los amigos escuchan tu voz. Déjame oírla también.

Ella

14 Ven pronto, amado mío, y sé como una gacela en las montañas de las especias.

Isaías

1 Visión de Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y Jerusalén, durante los reinados de
Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.
2 Escuchen, cielos; presta atención, tierra, a lo que ha dicho el Señor: He cuidado de
mis hijos hasta que crecieron, pero su corazón se ha apartado de mí.
3 El buey conoce a su dueño, y el asno sabe dónde su amo le pone la comida. Pero
Israel no me conoce; mi pueblo no piensa en mí.
4 ¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malhechores, hijos
de corazón falso! Han abandonado al Señor y despreciado al Santo de Israel; se han
apartado de él.
5 ¿Por qué quieren recibir más y más castigos? ¿Por qué siguen por sus malos
caminos? Toda cabeza está agotada y todo corazón está débil.
6 De pies a cabeza, todo el cuerpo está enfermo. Está lleno de heridas abiertas, golpes
y carne desgarrada. No se ha detenido la sangre ni se ha puesto aceite en las heridas.
7 Su país está desolado; sus ciudades han sido quemadas. Ante sus propios ojos, los
extranjeros destruyen su tierra, la arrasan y la conquistan.
8 La hija de Sión ha quedado como una tienda en un viñedo, como la caseta de un
vigilante en un huerto, como una ciudad rodeada de ejércitos.
9 Si el Señor de los ejércitos no hubiera dejado a salvo a algunos de nosotros,
habríamos sido como Sodoma y habríamos tenido el mismo destino que Gomorra.
10 Escuchen la palabra del Señor, gobernantes de Sodoma. Presten atención a la ley
de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.
11 ¿De qué me sirven tantos sacrificios? —dice el Señor—. Estoy harto de sus
holocaustos de ovejas y de las mejores partes del ganado gordo. No me agrada la
sangre de los bueyes, los corderos ni los chivos.
12 ¿Quién les ha pedido que vengan ante mí y ensucien mi casa con sus pies?
13 No me traigan más ofrendas falsas. Me repugna su incienso, y también sus fiestas
de luna nueva, sus sábados y sus reuniones sagradas.
14 Sus fiestas de luna nueva y sus fiestas regulares me causan dolor. Son una carga
para mi espíritu; me aplastan con su peso.
15 Cuando extiendan las manos hacia mí, apartaré la mirada. Aunque sigan orando,
no los escucharé: sus manos están llenas de sangre.
16 Lávense y purifíquense. Aparten de mi vista sus malas acciones. Dejen de pecar.
17 Alégrense de hacer el bien; actúen con justicia. Frenen a los crueles, hagan justicia
al huérfano y defiendan la causa de la viuda.
18 Vengan y discutamos el asunto —dice el Señor—. ¿Cómo pueden sus pecados, rojos
como la sangre, quedar blancos como la nieve? ¿Cómo puede su color púrpura oscuro
quedar como la lana?
19 Si escuchan mi palabra y la cumplen, disfrutarán de las cosas buenas de la tierra.
20 Pero si su corazón se vuelve contra mí, les enviaré la muerte por la espada. Así lo
ha dicho el Señor.
21 ¡La ciudad que era fiel se ha vuelto una prostituta! Antes sus jueces dictaban
decisiones justas y la justicia vivía en ella, pero ahora está llena de asesinos.
22 Tu plata ya no es metal puro; tu vino está mezclado con agua.
23 Tus jefes se han rebelado contra el Señor y se han hecho amigos de ladrones.
Todos buscan ganancias y recompensas. No hacen justicia al huérfano ni permiten que
la causa de la viuda llegue ante ellos.

24 Por eso el Señor, el Señor de los ejércitos, el Fuerte de Israel, ha dicho: Acabaré con
quienes me odian y castigaré a mis enemigos.
25 Volveré mi mano contra ti. Limpiaré tus impurezas como con jabón y quitaré todo
tu metal falso.
26 Te daré otra vez jueces como al principio y consejeros sabios como antes.
Entonces te llamarán Ciudad de Justicia, Ciudad Fiel.
27 Los actos justos serán el precio del perdón de Sión, y por la justicia habrá gente
viviendo en ella.
28 Pero los pecadores y los malhechores serán destruidos juntos; quienes abandonan
al Señor perecerán.
29 Se avergonzarán de los árboles que tanto deseaban y de los jardines que les daban
placer.
30 Serán como un árbol de hojas secas, como un jardín sin agua.
31 El fuerte será como combustible para el fuego, y su obra como una llama. Ambos
arderán juntos, y nadie apagará el fuego.

2

1 Mensaje que Isaías, hijo de Amoz, recibió en una visión acerca de Judá y Jerusalén.
2 En los últimos días, el monte del Señor quedará por encima de los demás montes y se
elevará sobre las colinas. Todas las naciones acudirán a él.
3 Los pueblos dirán: Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.
Él nos enseñará sus caminos y nos guiará con su palabra. Porque de Sión saldrá la ley, y
de Jerusalén la palabra del Señor.
4 Él juzgará entre las naciones, y los pueblos se regirán por sus decisiones.
Convertirán sus espadas en hojas de arado y sus lanzas en cuchillos para podar vides.
Las naciones dejarán de luchar unas contra otras y nunca más aprenderán a hacer la
guerra.
5 Familia de Jacob, vengan, caminemos a la luz del Señor.
6 Señor, has abandonado a tu pueblo, la familia de Jacob, porque está lleno de las
malas costumbres de Oriente. Practica las artes ocultas como los filisteos y hace
amistad con gente de otros países.
7 Su tierra está llena de plata y oro, y sus tesoros no tienen fin. Está llena de caballos,
y sus carros no tienen fin.
8 Su tierra está llena de ídolos. Adoran lo que hicieron con sus manos, lo que
fabricaron sus propios dedos.
9 El pobre inclina la cabeza, y el poderoso se postra. Por eso su pecado no será
perdonado.
10 Métete en una cueva de la roca y cúbrete de polvo, por temor al Señor y ante la
gloria de su poder.
11 La mirada altiva del ser humano será humillada y su orgullo será abatido. En ese
día, solo el Señor será exaltado.
12 Porque el día del Señor de los ejércitos vendrá contra todo el orgullo humano y
contra todos los que se engrandecen;
13 contra todos los árboles altos del Líbano y todos los árboles fuertes de Basán;
14 contra todos los montes altos y todas las colinas elevadas;
15 contra toda torre alta y toda muralla fuerte;
16 contra todos los barcos de Tarsis y todos los barcos hermosos.
17 La mirada altiva del ser humano será humillada y su orgullo será abatido. En ese
día, solo el Señor será exaltado.
18 Los ídolos desaparecerán para siempre.

19 La gente se meterá en las grietas de las rocas y en las cuevas de la tierra, por temor
al Señor y ante la gloria de su poder, cuando salga de su lugar y haga temblar la tierra
con su fuerza.
20 En ese día, la gente dejará sus ídolos de plata y oro, que había hecho para adorarlos,
a los animales que viven en lugares oscuros.
21 Se refugiará en las grietas de las rocas y en las cuevas de los montes, por temor al
Señor y ante la gloria de su poder, cuando salga de su lugar y haga temblar la tierra con
su fuerza.
22 Dejen de depender del ser humano, cuya vida es apenas un aliento y que no tiene
valor.

3

1 El Señor, el Señor de los ejércitos, está a punto de quitar a Jerusalén y a Judá todo su
sustento: todas sus reservas de pan y agua;
2 al hombre fuerte y al guerrero, al juez y al profeta, al adivino y al hombre sabio por
sus años;
3 al jefe de cincuenta hombres, al hombre de alto rango, al consejero sabio, al que
hace prodigios y al que usa poderes ocultos.
4 Pondré a niños como jefes de ellos, y los necios los gobernarán.
5 Los habitantes se oprimirán unos a otros, cada uno a su vecino. Los jóvenes se
mostrarán insolentes con los ancianos, y los de baja posición con los nobles.
6 Un hombre agarrará a otro de la familia de su padre y le dirá: Tú tienes ropa; sé
nuestro gobernante y hazte responsable de nosotros en esta triste situación.
7 Pero él responderá bajo juramento: No seré quien los ayude. En mi casa no hay pan
ni ropa. No permitiré que me hagan gobernante del pueblo.
8 Jerusalén se ha debilitado y Judá ha sufrido destrucción, porque sus palabras y sus
actos se oponen al Señor y llenan de ira su mirada gloriosa.
9 El trato que dan a la gente según su posición social los acusa. Su pecado está a la
vista de todos, como el de Sodoma; no lo esconden. ¡Ay de ellos, porque su pecado ha
llegado al colmo!
10 ¡Feliz el justo! Disfrutará del fruto de sus acciones.
11 ¡Desdichado el pecador! Recibirá el pago de sus malas acciones.
12 El gobernante de mi pueblo actúa como un niño, y quienes tienen autoridad sobre
él son mujeres. Pueblo mío, tus guías te hacen perder el rumbo y desvían tus pasos del
buen camino.
13 El Señor está listo para presentar su causa contra su pueblo y actuar como su juez.
14 El Señor viene a juzgar a los dirigentes y gobernantes: Ustedes han arrasado el
viñedo, y en sus casas están los bienes que les quitaron por la fuerza a los pobres.
15 ¿Con qué derecho oprimen a mi pueblo y ponen un yugo cruel sobre el cuello de
los pobres? Así lo dice el Señor, el Señor de los ejércitos.
16 El Señor también ha dicho: Las hijas de Sión son orgullosas; caminan con el cuello
erguido y la mirada inquieta, haciendo sonar las cadenas de sus tobillos.
17 Por eso el Señor les enviará enfermedades en la cabeza y dejará al descubierto sus
partes íntimas.
18 En ese día, el Señor les quitará sus hermosos aros de los tobillos, sus joyas en forma
de sol y sus adornos en forma de luna;
19 los aretes, las cadenas y la ropa delicada;
20 las cintas de la cabeza, las cadenas de los brazos, las bandas bordadas, las cajas de
perfume y los amuletos;
21 los anillos y las joyas de la nariz;
22 los vestidos de fiesta, las túnicas, las faldas anchas y los bolsos;

23 los espejos, el lino fino, los altos adornos de la cabeza y los velos.
24 En vez de perfume habrá mal olor; en vez de un hermoso cinturón, una cuerda gruesa; en vez de un buen peinado, la cabeza rapada; en vez de una hermosa túnica, ropa de duelo; en vez de los adornos de una persona libre, la marca de un prisionero.
25 Tus hombres morirán a espada, y tus guerreros caerán en la batalla.
26 En las plazas de sus ciudades habrá dolor y llanto. Ella se sentará en el suelo, desolada y desnuda.

4

1 En ese día, siete mujeres agarrarán a un hombre y le dirán: No tendrás que darnos comida ni ropa. Solo déjanos llevar tu nombre para quitar nuestra vergüenza.
2 En ese día, el retoño del Señor será hermoso y glorioso. El fruto de la tierra será el orgullo de los sobrevivientes de Israel.
3 Los que queden vivos en Sión y los que hayan sido librados de la destrucción en Jerusalén serán llamados santos: todos los registrados para vivir en Jerusalén.
4 Así será cuando el Señor haya lavado el pecado de Sión y limpiado la sangre de Jerusalén con un viento de juicio y fuego.
5 Sobre cada vivienda del monte Sión y sobre todas sus reuniones, el Señor creará una nube y humo de día, y el resplandor de un fuego ardiente de noche. Sobre todo, la gloria del Señor será una cubierta y una tienda;
6 dará sombra contra el calor del día y refugio seguro contra la tormenta y la lluvia.

5

1 Voy a cantar acerca de mi amado, un canto de amor por su viñedo. Mi amado tenía un viñedo en una colina fértil.
2 Trabajó la tierra con una pala, quitó las piedras y plantó una vid de la mejor calidad. Construyó una torre de vigilancia en medio y excavó en la roca un lugar para pisar las uvas. Esperaba que diera las mejores uvas, pero dio uvas comunes.
3 Ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, juzguen entre mi viñedo y yo.
4 ¿Qué más podía hacer por mi viñedo que no haya hecho? ¿Por qué, cuando esperaba las mejores uvas, dio uvas comunes?
5 Ahora les diré qué haré con mi viñedo: quitaré el cerco de espinos y será quemado. Derribaré su muro, y los animales del campo lo recorrerán.
6 Lo dejaré desolado. Nadie podará sus ramas ni trabajará la tierra con la pala. Crecerán zarzas y espinos, y ordenaré a las nubes que no dejen caer lluvia sobre él.
7 El viñedo del Señor de los ejércitos es el pueblo de Israel, y los hombres de Judá son la planta que le agrada. Esperaba decisiones justas, pero encontró sangre; esperaba justicia, pero oyó gritos de auxilio.
8 ¡Malditos los que añaden una casa a otra y un campo a otro, hasta que solo queda espacio para ellos en toda la tierra!
9 El Señor de los ejércitos me ha dicho en secreto: Muchas casas grandes y hermosas quedarán desoladas, sin habitantes.
10 Diez campos de viñas darán apenas una medida de vino, y una gran cantidad de semilla dará apenas una pequeña medida de grano.
11 ¡Malditos los que madrugan para entregarse a bebidas fuertes y siguen bebiendo hasta muy entrada la noche, hasta que el vino los enciende!
12 En sus fiestas hay instrumentos de cuerda y de viento, y vino. Pero no piensan en la obra del Señor ni se interesan por lo que hacen sus manos.
13 Por falta de conocimiento, mi pueblo es llevado prisionero a otros países. Sus gobernantes se consumen de hambre y sus ruidosos invitados a las fiestas desfallecen de sed.

14 Por eso el lugar de los muertos ha ensanchado su garganta y abierto su boca sin límite. A él bajarán la gloria de la ciudad, el ruido de sus multitudes y sus ruidosos invitados a las fiestas.
15 El pobre inclina la cabeza, el poderoso se postra y los ojos orgullosos son humillados.
16 Pero el Señor de los ejércitos es exaltado como juez, y el Dios santo muestra su santidad mediante la justicia.
17 Entonces los corderos pastarán como en sus prados, y el ganado gordo se alimentará en los lugares desolados.
18 ¡Malditos los que arrastran la maldad con cuerdas de buey y el pecado con sogas de novillo!
19 Dicen: Que haga su obra pronto y de repente, para que la veamos. Que se acerque el plan del Santo de Israel, para que lo conozcamos.
20 ¡Malditos los que llaman bueno a lo malo y malo a lo bueno, que convierten la luz en oscuridad y la oscuridad en luz, lo amargo en dulce y lo dulce en amargo!
21 ¡Malditos los que se creen sabios y se enorgullecen de su conocimiento!
22 ¡Malditos los que son fuertes para beber vino y grandes para preparar bebidas mezcladas,
23 que por una recompensa defienden al pecador y le niegan la justicia al justo!
24 Así como las lenguas de fuego consumen la paja y las llamas hacen caer la hierba seca, sus raíces serán como tallos secos y sus flores se desharán en polvo. Porque han rechazado la ley del Señor de los ejércitos y despreciado la palabra del Santo de Israel.
25 Por eso la ira del Señor ha ardido contra su pueblo y ha extendido su mano para castigarlo. Los montes temblaron, y sus cadáveres quedaron como basura en las plazas de la ciudad.
26 Levantará una bandera como señal para una nación lejana y la llamará con un silbido desde los confines de la tierra. Vendrán rápida y repentinamente.
27 Ninguno está cansado ni tiene los pies débiles. Vienen sin descansar ni dormir, y no se les rompe el cordón de sus zapatos.
28 Sus flechas son afiladas y todos sus arcos están tensos. Las patas de sus caballos son como roca, y las ruedas de sus carros como una tormenta impetuosa.
29 Sus ejércitos rugirán como un león, y su grito de guerra será como el de los leoncillos. Con fuertes rugidos se lanzarán sobre su presa y se la llevarán a salvo; nadie se la quitará.
30 En ese día rugirán contra ella como el mar. Si alguien mira la tierra, verá oscuridad y angustia; las nubes espesas oscurecerán la luz.

6

1 En el año en que murió el rey Uzías, vi al Señor sentado en su lugar, alto y elevado. El borde de su manto llenaba el templo.
2 Encima de él estaban los serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubría el rostro, con dos se cubría los pies y con dos volaba.
3 Uno le gritaba a otro: Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos. Toda la tierra está llena de su gloria.
4 Las bases de los pilares de las puertas temblaban al sonido de su voz, y el templo se llenó de humo.
5 Entonces dije: ¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros. ¡Mis ojos han visto al Rey, al Señor de los ejércitos!
6 Un serafín voló hacia mí con un carbón encendido en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas.

7 Me tocó la boca con él y dijo: Este carbón ha tocado tus labios; tu maldad ha sido
quitada y has sido purificado de tu pecado.
8 Oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Yo
respondí: Aquí estoy; envíame.
9 Él dijo: Ve y dile a este pueblo: Seguirán oyendo, pero no aprenderán nada;
seguirán viendo, pero no entenderán.
10 Haz insensible el corazón de este pueblo; tapa sus oídos y cierra sus ojos, para que
no vean con sus ojos ni oigan con sus oídos ni entiendan con su corazón, ni se vuelvan a
mí y sean sanados.
11 Entonces pregunté: Señor, ¿hasta cuándo? Y él respondió: Hasta que las ciudades
queden desoladas y sin habitantes, las casas sin gente y la tierra completamente
arrasada;
12 hasta que el Señor haya llevado lejos a la gente y haya grandes extensiones
desoladas en el país.
13 Aunque quede en él una décima parte, volverá a ser quemada, como un árbol del
bosque cuyo tocón queda en la tierra después de haberlo cortado. La descendencia
santa es ese tocón.

7

1 Durante el reinado de Acaz, hijo de Jotam y nieto de Uzías, rey de Judá, Rezín, rey de
Aram, y Peka, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla, pero
no pudieron vencerla.
2 La familia de David recibió la noticia de que Aram había acampado en Efraín. El
corazón del rey y el de su pueblo temblaron como los árboles del bosque cuando sopla
el viento.
3 El Señor le dijo a Isaías: Sal con tu hijo Sear-jasub al encuentro de Acaz. Lo
encontrarás al final de la corriente que sale del estanque superior, en el camino del
campo del lavandero.
4 Dile: Ten cuidado y mantén la calma. No tengas miedo ni pierdas el ánimo por estos
dos restos de leña humeante, por la furiosa ira de Rezín y Aram y del hijo de Remalías.
5 Aram ha tramado el mal contra ti, diciendo:
6 Subamos contra Judá, causémosle angustia y entremos por la fuerza. Pongamos allí
como rey al hijo de Tabeel.
7 Pero el Señor Dios dice: Ese plan no se cumplirá ni se llevará a cabo.
8 Porque la capital de Aram es Damasco, y quien gobierna Damasco es Rezín. Dentro
de sesenta y cinco años, Efraín será destruido y dejará de ser un pueblo.
9 La capital de Efraín es Samaria, y quien gobierna Samaria es el hijo de Remalías. Si
no tienen fe, su reino será destruido.
10 Isaías volvió a decirle a Acaz:
11 Pide una señal al Señor tu Dios, en las profundidades del lugar de los muertos o en
lo más alto del cielo.
12 Pero Acaz respondió: No pondré a prueba al Señor haciendo esa petición.
13 Entonces Isaías dijo: Escuchen, familia de David. ¿No les basta con agotar la
paciencia de los hombres? ¿Van a hacer lo mismo con mi Dios?
14 Por eso el Señor mismo les dará una señal: una joven está embarazada y dará a luz
un hijo, al que llamará Emanuel.
15 Comerá cuajada y miel cuando tenga edad para distinguir entre el mal y el bien.
16 Antes de que el niño tenga edad para distinguir entre el mal y el bien, quedará
desolada la tierra de los dos reyes a quienes ahora temes.

17 El Señor traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la familia de tu padre una época de
angustia como no ha habido desde que Efraín se separó de Judá: vendrá el rey de
Asiria.
18 En ese día, el Señor llamará con un silbido a la mosca que está en los extremos de
los ríos de Egipto y a la abeja que está en la tierra de Asiria.
19 Vendrán y cubrirán los valles desolados, las grietas de las rocas, los espinos y todos
los lugares donde hay agua.
20 En ese día, el Señor usará una navaja alquilada al otro lado del Río, el rey de Asiria,
para afeitar el pelo de la cabeza y de los pies, y también la barba.
21 En ese día, un hombre alimentará una vaca joven y dos ovejas.
22 Darán tanta leche que podrá comer cuajada. Cuajada y miel serán el alimento de
todos los que sobrevivan en la tierra.
23 En ese día, donde había mil vides valoradas en mil siclos de plata, solo habrá
zarzas y espinos.
24 La gente irá allí con arcos y flechas, porque toda la tierra estará llena de zarzas y
espinos.
25 A los montes que antes se trabajaban con azadón ya no irás por temor a las zarzas
y los espinos. Serán lugares donde se sueltan los bueyes y que pisan las ovejas.

8

1 El Señor me dijo: Toma una tabla grande y escribe en ella con letras comunes:
Maher-salal-hasbaz.
2 Toma como testigos fieles de lo escrito al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de
Jeberequías.
3 Tuve relaciones con mi esposa, y ella quedó embarazada y dio a luz un hijo.
Entonces el Señor me dijo: Llámalo Maher-salal-hasbaz,
4 porque antes de que el niño sepa decir «padre» o «madre», el rey de Asiria se llevará
las riquezas de Damasco y los bienes de Samaria.
5 El Señor volvió a decirme:
6 Este pueblo rechaza las aguas de Siloé, que corren suavemente, y teme a Rezín y al
hijo de Remalías.
7 Por eso el Señor traerá contra él las aguas profundas y poderosas del Río: al rey de
Asiria con toda su gloria. El río se saldrá de todos sus cauces y desbordará todas sus
orillas.
8 Entrará en Judá, avanzando y desbordándose hasta llegar al cuello. Sus alas
extendidas cubrirán de lado a lado tu tierra, Emanuel.
9 Escuchen, pueblos, y tengan miedo. Presten atención, regiones lejanas de la tierra.
¡Prepárense, pero serán destruidos! ¡Prepárense, pero serán destruidos!
10 Hagan sus planes, pero quedarán en nada; den sus órdenes, pero no se cumplirán,
porque Dios está con nosotros.
11 El Señor me sujetó con mano firme y me ordenó que no siguiera el camino de este
pueblo. Me dijo:
12 No llamen «conspiración» a todo lo que este pueblo llama conspiración, ni tengan
miedo de lo que ellos temen.
13 Reconozcan como santo al Señor de los ejércitos; témanle a él y hónrenlo.
14 Él será un santuario, pero también una piedra de tropiezo y una roca que hará
caer a las dos familias de Israel; para los habitantes de Jerusalén será una red que los
atrapará.
15 Muchos de ellos tropezarán en esa piedra y se quebrarán; quedarán atrapados en
la red.
16 Mantengan en secreto mi enseñanza y entreguen mis palabras solo a mis discípulos.

17 Esperaré al Señor, que esconde su rostro de la familia de Jacob; lo buscaré.
18 Aquí estamos, yo y los hijos que me ha dado el Señor. Somos señales y prodigios en
Israel de parte del Señor de los ejércitos, que habita en el monte Sión.
19 Cuando les digan: «Consulten a los que se comunican con los espíritus y a los
adivinos, que chillan y murmuran», ¿no debe un pueblo consultar a su Dios? ¿Debe
consultar a los muertos en favor de los vivos?
20 ¡Acudan a la enseñanza y al testimonio! Si no hablan conforme a esta palabra, no
habrá amanecer para ellos.
21 El hombre recorrerá la tierra angustiado y hambriento. Cuando no consiga
comida, se enfurecerá y maldecirá a su rey y a su Dios. Mirará hacia lo alto, al cielo;
22 luego mirará la tierra y verá angustia y nubes oscuras, una noche negra en la que
nada se puede ver.

9

1 Antes humilló la tierra de Zabulón y la de Neftalí, pero después les dio gloria: el
camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de las naciones.
2 El pueblo que caminaba en la oscuridad ha visto una gran luz. Sobre quienes vivían
en la tierra de la noche más profunda brilla la luz.
3 Los has llenado de alegría y aumentado su gozo. Se alegran ante ti como en el
tiempo de la cosecha, como cuando se reparte el botín de guerra.
4 Con tu mano has roto el yugo de su cuello y la vara de su espalda, la vara de su cruel
amo, como en el día de Madián.
5 Todas las botas del guerrero que marcha con pasos ruidosos y toda la ropa
manchada de sangre serán quemadas, servirán de combustible para el fuego.
6 Nos ha llegado un niño, nos ha sido dado un hijo, y el gobierno ha quedado en sus
manos. Lo han llamado Consejero Sabio, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.
7 Su gobierno y la paz aumentarán sin fin sobre el trono de David y en su reino. Lo
establecerá y sostendrá con decisiones sabias y justicia, desde ahora y para siempre.
La firme decisión del Señor de los ejércitos hará que esto suceda.
8 El Señor ha enviado un mensaje a Jacob, y ha llegado sobre Israel.
9 Todo el pueblo lo experimentará: Efraín y los habitantes de Samaria, que con
orgullo y altivez dicen:
10 Se han caído los ladrillos, pero construiremos con piedra labrada. Han cortado los
sicomoros, pero plantaremos cedros en su lugar.
11 Por eso el Señor ha fortalecido a los enemigos de Israel y los impulsa a luchar
contra él:
12 a Aram por el este y a los filisteos por el oeste, que vienen contra Israel con la boca
abierta. Con todo, su ira no se ha calmado y su mano sigue extendida.
13 Pero el pueblo no se volvió a quien lo castigó ni oró al Señor de los ejércitos.
14 Por eso el Señor quitó de Israel la cabeza y la cola, al alto y al bajo, en un solo día.
15 El hombre honrado y responsable es la cabeza; el profeta que enseña mentiras es
la cola.
16 Los guías de este pueblo lo desvían del buen camino, y quienes los siguen acaban
destruidos.
17 Por eso el Señor no se alegrará de sus jóvenes ni tendrá compasión de sus viudas y
huérfanos. Todos odian a Dios y hacen el mal, y de toda boca salen palabras necias. Con
todo, su ira no se ha calmado y su mano sigue extendida.
18 La maldad ardía como fuego. Consumió las zarzas y los espinos; prendió los
bosques espesos, que levantaron densas nubes de humo.
19 La tierra estaba oscura por la ira del Señor de los ejércitos. La gente era como
quienes comen carne humana.

20 Uno cortaba trozos a la derecha y seguía con hambre; otro comía a la izquierda y
no quedaba satisfecho. Nadie tenía compasión de su hermano; cada uno comía la
carne de su vecino.
21 Manasés devoraba a Efraín y Efraín a Manasés; juntos atacaban a Judá. Con todo,
su ira no se ha calmado y su mano sigue extendida.

10

1 ¡Malditos los que dictan decisiones injustas y los que ponen por escrito sus actos
crueles,
2 que perjudican a los pobres en sus demandas y les quitan sus derechos a los
oprimidos de mi pueblo, para quedarse con los bienes de las viudas y someter a los
huérfanos!
3 ¿Qué harán el día del castigo, cuando llegue la destrucción desde lejos? ¿A quién
acudirán en busca de ayuda? ¿Qué será de su gloria?
4 Solo les quedará agacharse entre los prisioneros o caer entre los muertos. Con
todo, su ira no se ha calmado y su mano sigue extendida.
5 ¡Asiria, vara de mi ira, instrumento de mi castigo!
6 Lo enviaré contra una nación de malhechores, contra el pueblo que ha provocado
mi ira. Le ordenaré que se apodere de sus riquezas en la guerra y lo aplaste como el
polvo de las calles.
7 Pero él no piensa así ni tiene ese plan. Su propósito es destruir y acabar con más y
más naciones.
8 Él dice: ¿No son reyes todos mis capitanes?
9 ¿No tendrá Calno el mismo destino que Carquemis? ¿No es Hamat como Arfad? ¿No
es Samaria como Damasco?
10 Mi mano ha alcanzado los reinos de los ídolos, cuyas imágenes eran más numerosas
que las de Jerusalén y Samaria.
11 Así como hice con Samaria y sus ídolos, haré con Jerusalén y los suyos.
12 Cuando el Señor haya terminado su obra contra el monte Sión y Jerusalén,
castigaré el orgullo del corazón del rey de Asiria y la altivez de su mirada.
13 Porque él ha dicho: Lo hice con la fuerza de mi mano y con mi conocimiento,
porque soy sabio. Quité los límites de las tierras de los pueblos y me apoderé de sus
tesoros. Derribé sus ciudades hasta el polvo y destruí a sus habitantes.
14 Tomé las riquezas de los pueblos como quien recoge huevos de un nido. Como
quien recoge huevos abandonados, me adueñé de toda la tierra. Ni un ala se movió ni
una boca emitió un sonido.
15 ¿Puede el hacha presumir frente a quien la usa, o la sierra sentirse superior a quien
corta con ella? ¡Sería como si la vara sacudiera a quien la sostiene, o como si un palo
levantara a quien no es de madera!
16 Por eso el Señor, el Señor de los ejércitos, hará que sus hombres robustos se
consuman, y encenderá en su interior un fuego como una llama ardiente.
17 La Luz de Israel será un fuego, y su Santo una llama, que consumirá sus espinos en
un solo día.
18 Acabará con la gloria de sus bosques y de sus campos cultivados, con alma y
cuerpo juntos. Será como un enfermo que se va consumiendo.
19 Quedarán tan pocos árboles en su bosque que un niño podrá anotarlos.
20 En ese día, los sobrevivientes de Israel y de la familia de Jacob dejarán de buscar
ayuda en quien los golpeaba con su vara. Pondrán su confianza en el Señor, el Santo de
Israel.
21 Los que queden, los sobrevivientes de Jacob, volverán al Dios Fuerte.

22 Aunque tu pueblo, Israel, sea tan numeroso como la arena del mar, solo unos
pocos volverán. La destrucción está decidida y desborda de justicia.
23 El Señor, el Señor de los ejércitos, está a punto de completar la destrucción en toda
la tierra.
24 Por eso el Señor, el Señor de los ejércitos, dice: Pueblo mío que habitas en Sión, no
temas al asirio, aunque te golpee la espalda con su vara y levante su palo contra ti
como en Egipto.
25 Dentro de muy poco terminará mi furor, y mi ira se volverá contra ellos para
destruirlos.
26 El Señor de los ejércitos levantará un látigo contra él, como cuando venció a Madián
en la roca de Oreb. Levantará su vara contra ellos como la levantó contra los egipcios.
27 En ese día quitará la carga que él puso sobre tu espalda y romperá el yugo de tu
cuello.
28 Ha subido de Pene-rimón y llegado a Ayat. Ha pasado por Migrón, y en Micmas
organiza sus tropas.
29 Han cruzado el monte y dicen: Esta noche descansaremos en Geba. Ramá tiembla
de miedo, y Guibeá de Saúl huye.
30 ¡Grita fuerte, hija de Galim! Que Laisa escuche y que Anatot le responda.
31 Madmena ha huido; los habitantes de Gebim ponen sus bienes a salvo.
32 Hoy mismo se detiene en Nob y agita la mano contra el monte de la hija de Sión,
contra la colina de Jerusalén.
33 El Señor, el Señor de los ejércitos, corta sus ramas con gran estruendo. Los fuertes
caen y los altos son abatidos.
34 Corta con un hacha la espesura del bosque. El Líbano, con sus árboles altos, se viene
abajo.

11

1 Del tronco cortado de Isaí saldrá un retoño, y una rama de sus raíces dará fruto.
2 Sobre él descansará el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y buen juicio, de
consejo y fuerza, de conocimiento y temor del Señor.
3 No juzgará solo por lo que vea ni decidirá solo por lo que oiga.
4 Hará justicia a los pobres y dictará decisiones sabias en favor de los necesitados de
la tierra. Golpeará al cruel con la vara de su boca y acabará con el malhechor con el
aliento de sus labios.
5 La justicia será el cordón de su túnica, y la fidelidad la banda alrededor de su pecho.
6 El lobo vivirá con el cordero y el leopardo descansará con el cabrito. El león comerá
hierba como el buey, y el leoncillo andará con las crías del ganado. Un niño pequeño los
guiará.
7 La vaca y la osa serán amigas, y sus crías dormirán juntas.
8 El niño de pecho jugará junto al agujero de la serpiente, y el niño mayor pondrá la
mano en la guarida de la serpiente venenosa.
9 Nadie causará daño ni destrucción en todo mi monte santo. La tierra estará llena
del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.
10 En ese día, las naciones volverán la mirada a la raíz de Isaí, que se alzará como
bandera para los pueblos. Su lugar de descanso será glorioso.
11 En ese día, el Señor extenderá su mano por segunda vez para recuperar a los
sobrevivientes de su pueblo, desde Asiria, Egipto, Patros, Cus, Elam, Sinar, Hamat y las
tierras junto al mar.
12 Levantará una bandera como señal para las naciones y reunirá a los desterrados
de Israel y a los dispersos de Judá desde los cuatro extremos de la tierra.

13 Desaparecerá la envidia de Efraín y acabarán quienes causan problemas a Judá.
Efraín dejará de envidiar a Judá, y Judá dejará de odiar a Efraín.
14 Juntos atacarán a los filisteos al oeste y se apoderarán de los bienes de los pueblos
del este. Dominarán a Edom y Moab, y los amonitas quedarán bajo su gobierno.
15 El Señor secará por completo la lengua del mar de Egipto. Extenderá su mano
sobre el Río con su viento ardiente y lo dividirá en siete arroyos, para que la gente lo
cruce sin mojarse los pies.
16 Habrá un camino desde Asiria para los sobrevivientes de su pueblo, como lo hubo
para Israel cuando salió de Egipto.

12

1 En ese día dirás: Te alabo, Señor. Aunque estabas enojado conmigo, tu ira se ha
calmado y he recibido consuelo.
2 Dios es mi salvación. Confiaré en el Señor y no tendré miedo, porque el Señor, Jah,
es mi fuerza y mi canto; él se ha convertido en mi salvación.
3 Con alegría sacarán agua de los manantiales de la salvación.
4 En ese día dirán: Alaben al Señor, honren su nombre, anuncien sus obras entre los
pueblos y proclamen que su nombre es exaltado.
5 Canten al Señor, porque ha hecho cosas grandiosas. Denlas a conocer en toda la
tierra.
6 ¡Grita de alegría, hija de Sión! Grande es el Santo de Israel que está en medio de ti.

13

1 Mensaje del Señor acerca de Babilonia que Isaías, hijo de Amoz, recibió en una
visión.
2 Levanten una bandera en la cima despejada de un monte. Llámenlos a gritos y
háganles señales con la mano para que entren por las puertas de los nobles.
3 He dado órdenes a mis consagrados y enviado a mis guerreros, a los que se
enorgullecen de su fuerza, para que ejecuten mi ira.
4 ¡Se oye una multitud en los montes, como un pueblo poderoso! ¡Se oye el ruido de
reinos y naciones reunidos! El Señor de los ejércitos cuenta sus fuerzas para la guerra.
5 Vienen de un país lejano, del extremo del cielo: el Señor y los instrumentos de su
ira, para destruir toda la tierra.
6 ¡Lloren de dolor! El día del Señor está cerca; llega como destrucción de parte del
Altísimo.
7 Por eso todas las manos perderán su fuerza y todo corazón humano se volverá
como agua.
8 El miedo llenará sus corazones y los dominarán dolores y angustias. Sufrirán como
una mujer de parto, se mirarán espantados unos a otros y sus rostros serán como
llamas.
9 El día del Señor viene, cruel, lleno de ira y furor ardiente, para dejar desolada la
tierra y destruir a sus pecadores.
10 Las estrellas del cielo y sus ejércitos brillantes no darán luz. El sol se oscurecerá en
su recorrido por el cielo, y la luna no alumbrará.
11 Castigaré al mundo por su maldad y a los pecadores por sus malas acciones.
Acabaré con todo orgullo y humillaré el poder de los crueles.
12 Haré que la gente sea tan escasa que un hombre será más difícil de encontrar que
el oro, incluso que el mejor oro de Ofir.
13 Por eso los cielos temblarán y la tierra se moverá de su lugar por la ira del Señor de
los ejércitos, en el día de su furor ardiente.

14 Como una gacela que huye y como ovejas dispersas, cada uno volverá a su pueblo
y a su tierra.
15 A todo el que alcancen lo atravesarán con una lanza, y a todo el que huya lo
matarán a espada.
16 Destrozarán a sus niños ante sus propios ojos, les quitarán sus bienes y sus esposas
serán violadas.
17 Voy a lanzar contra ellos a los medos, que no valoran la plata ni se complacen en el
oro.
18 Llevan arcos y lanzas en las manos. Son crueles: matan violentamente a los
jóvenes y aplastan a las jóvenes. No tienen compasión de los niños ni piedad de los hijos
del vientre.
19 Babilonia, gloria de los reinos, hermosa ciudad y orgullo de los caldeos, quedará
como Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó.
20 Nunca más se habitará, de generación en generación. El árabe no levantará allí su
tienda, ni los pastores darán descanso a sus rebaños en ella.
21 Las bestias del desierto tendrán allí sus madrigueras. Las casas estarán llenas de
chacales que aúllan; allí vivirán los avestruces y bailarán los espíritus malignos.
22 Los lobos se responderán desde sus torres, y los chacales desde sus casas de placer.
Su hora está cerca; sus días de poder acabarán pronto.

14

1 El Señor tendrá misericordia de Jacob y volverá a escoger a Israel como su pueblo
especial. Lo establecerá en su tierra. Los extranjeros se unirán a él y formarán parte de
la familia de Jacob.
2 Los pueblos los llevarán de vuelta a su lugar. Los israelitas los tomarán como
posesión en la tierra del Señor, como siervos y siervas. Harán prisioneros a quienes los
habían apresado y gobernarán a sus antiguos amos.
3 El día en que el Señor te dé descanso de tu dolor, de tu angustia y del duro yugo que
te impusieron,
4 cantarás esta amarga canción contra el rey de Babilonia: ¡Cómo ha llegado a su fin
el cruel opresor! ¡Ha sido eliminado el que se llenaba de orgullo!
5 El Señor ha roto el palo de los malhechores, la vara de los gobernantes,
6 la vara del que golpeaba a los pueblos con ira sin fin y gobernaba a las naciones con
furia, sin freno alguno.
7 Toda la tierra descansa y está tranquila; todos estallan en cantos.
8 Hasta los árboles del bosque y del Líbano se alegran por tu caída y dicen: Desde que
caíste, ningún leñador ha venido contra nosotros con un hacha.
9 El lugar de los muertos se agita ante tu llegada. Despierta a las sombras de los
muertos, a los poderosos de la tierra. Todos los reyes del mundo se levantan de sus
asientos.
10 Todos te dicen: ¿También tú has quedado débil como nosotros? ¿Te has vuelto igual
que nosotros?
11 Tu orgullo y el sonido de tus instrumentos musicales han bajado al lugar de los
muertos. Hay gusanos debajo de ti y tu cuerpo está cubierto de ellos.
12 ¡Qué gran caída has tenido del cielo, lucero brillante, hijo de la mañana! ¡Has sido
derribado a la tierra y yaces entre los cadáveres!
13 Tú decías en tu corazón: Subiré al cielo y pondré mi trono por encima de las
estrellas de Dios. Me sentaré en el monte donde se reúnen los dioses, en lo más
profundo del norte.
14 Subiré más alto que las nubes; seré como el Altísimo.
15 Pero bajarás al lugar de los muertos, hasta sus partes más profundas.

16 Quienes te vean te observarán con atención y pensarán: ¿Es este el que perturbaba
la tierra y hacía temblar los reinos,
17 el que convirtió el mundo en un desierto y derribó sus ciudades, el que no dejaba
salir a sus prisioneros de la cárcel?
18 Todos los reyes de la tierra descansan con gloria, cada uno en su sepulcro.
19 Pero tú, como un niño nacido antes de tiempo, yaces sin un lugar de descanso en la
tierra. Te cubren los cuerpos de los muertos a espada, que bajan a lo más profundo del
lugar de los muertos. Eres un cadáver pisoteado.
20 No te reunirás con tus antepasados en su lugar de descanso, porque destruiste tu
tierra y mataste a tu pueblo. Nadie recordará a los descendientes del malhechor.
21 Preparen un lugar de muerte para sus hijos por la maldad de su padre. Que no se
levanten y tomen la tierra como herencia, llenando el mundo de lugares desolados.
22 Me levantaré contra ellos —dice el Señor de los ejércitos—. Borraré de Babilonia el
nombre y la descendencia, los hijos y los nietos —dice el Señor—.
23 La convertiré en morada de erizos y en estanques de agua; la barreré con la
escoba de la destrucción —dice el Señor de los ejércitos—.
24 El Señor ha jurado: Mi plan se cumplirá y mi propósito se llevará a cabo.
25 Quebrantaré al asirio en mi tierra y lo pisotearé en mis montes. Allí se quitará el
yugo de mi pueblo y terminará el dominio que ejercía sobre él.
26 Este es el propósito para toda la tierra; esta es la mano extendida sobre todas las
naciones.
27 El Señor de los ejércitos lo ha decidido. ¿Quién podrá impedirlo? Su mano está
extendida. ¿Quién podrá hacerla retroceder?
28 En el año en que murió el rey Acaz, el profeta recibió este mensaje:
29 No se alegren, habitantes de Filistea, porque se ha roto la vara que los oprimía. De
la raíz de la serpiente saldrá una serpiente venenosa, y su fruto será una serpiente
venenosa alada.
30 Los más pobres de la tierra tendrán comida, y los necesitados descansarán a salvo.
Pero tus descendientes morirán de hambre, y los que queden de ustedes morirán a
espada.
31 ¡Grita, puerta! ¡Llora, ciudad! Filistea, toda tu tierra ha quedado en nada. Del norte
viene humo, y todos mantienen su lugar en la fila.
32 ¿Qué responderá mi pueblo a los representantes de la nación? Que el Señor ha
construido Sión, y en ella los pobres de su pueblo estarán a salvo.

15

1 Mensaje acerca de Moab: En una sola noche, Ar de Moab ha sido arrasada y ha
desaparecido. En una sola noche, Kir de Moab ha sido arrasada y ha desaparecido.
2 La hija de Dibón ha subido llorando a los lugares altos. Moab llora de dolor por
Nebo y Medeba. Por todas partes se cortan el cabello y la barba.
3 En las calles se visten de tela áspera. En las azoteas y las plazas hay llanto y lágrimas
amargas.
4 Hesbón y Eleale gritan, y su voz llega hasta Jahaza. Por eso tiembla el corazón de
Moab; su alma tiembla de miedo.
5 Mi corazón clama por Moab. Su gente huye a Zoar y a Eglat-selisiya. Suben llorando
por la cuesta de Luhit y, camino de Horonaim, gritan por la destrucción.
6 Las aguas de Nimrim se secarán. La hierba se ha quemado, los brotes desaparecen
y todo lo verde ha muerto.
7 Por eso llevarán sus riquezas y las provisiones que han reunido al otro lado del
arroyo de las plantas acuáticas.
8 El clamor recorre los límites de Moab y llega hasta Eglaim y Beer-elim.

9 Las aguas de Dimón están llenas de sangre. Enviaré todavía más desgracias sobre
Moab: un león contra los que huyen y contra los que quedan en la tierra.

16

1 Enviarán el cordero como tributo al gobernante de la tierra, desde Sela, por el
desierto, hasta el monte de la hija de Sión.
2 Las hijas de Moab serán como aves errantes, como un nido del que han huido las
crías, en los pasos del Arnón.
3 Da un consejo sabio y toma una decisión. Que tu sombra sea como la noche en
pleno día. Protege a los que huyen; no entregues a los fugitivos.
4 Da refugio a los expulsados de Moab. Protégelos de quien arrasa su tierra, hasta que
desaparezcan los crueles, termine la destrucción y se vayan de la tierra los que
disfrutan de oprimir a los pobres.
5 Entonces un trono se afirmará en la misericordia, y alguien se sentará en él para
siempre, en la tienda de David. Juzgará con rectitud y se apresurará a hacer justicia.
6 Hemos oído del gran orgullo de Moab, de su arrogancia y su furia. Pero sus
palabras de grandeza son falsas.
7 Por eso todo Moab llorará por Moab. Derribados al suelo, llorarán por los hombres
de Kir-hareset.
8 Los campos de Hesbón están desolados y la vid de Sibma ha muerto. El producto de
sus vides venció a los señores de las naciones. Sus plantas llegaban hasta Jazer y hasta
el desierto; sus ramas se extendían hasta el mar.
9 Por eso lloro por la vid de Sibma como se llora por Jazer. ¡Mis lágrimas caen sobre ti,
Hesbón, y sobre ti, Eleale! Porque se oye el grito de guerra sobre sus frutos de verano y
su cosecha de grano.
10 Toda la alegría se ha ido. Ya no hay gozo por el campo fértil ni cantos ni gritos de
alegría en los viñedos. Nadie pisa las uvas; el grito alegre de la cosecha ha cesado.
11 Por eso las cuerdas de mi corazón suenan por Moab, y estoy lleno de dolor por
Kir-heres.
12 Cuando Moab suba al lugar alto y ore en la casa de su dios, no conseguirá nada.
13 Este es el mensaje que el Señor dio acerca de Moab en el pasado.
14 Pero ahora el Señor ha dicho: Dentro de tres años, contados como los años de un
trabajador a sueldo, la gloria de Moab y toda su gran multitud quedarán en vergüenza.
Los sobrevivientes serán muy pocos y sin honor.

17

1 Mensaje acerca de Damasco: Damasco ha dejado de ser una ciudad; se ha
convertido en un lugar desolado.
2 Sus ciudades están despobladas para siempre. Allí los rebaños descansan en paz y
sin temor.
3 Efraín ha perdido su torre fuerte, y Damasco su reino. Los que queden de Aram
serán destruidos y quedarán como la gloria de los israelitas —dice el Señor de los
ejércitos—.
4 En ese día disminuirá la gloria de Jacob, y la fuerza de su cuerpo se debilitará.
5 Será como cuando el segador corta el grano y reúne las espigas con el brazo, como
cuando se recoge el grano en el valle de Refaim.
6 Pero quedará algo, como cuando se sacude un olivo: dos o tres aceitunas en lo alto
de la rama más alta, cuatro o cinco en las ramas exteriores del árbol fértil —dice el
Señor, el Dios de Israel—.
7 En ese día, el corazón del hombre se volverá a su Creador y sus ojos al Santo de
Israel.

8 Dejará de mirar a los altares que hicieron sus manos, a las columnas de madera y a
las imágenes del sol que fabricaron sus dedos.
9 En ese día, tus ciudades quedarán como los lugares desolados de los heveos y los
amorreos que los israelitas tomaron como herencia; serán destruidas.
10 No has honrado al Dios de tu salvación ni recordado a la Roca de tu fortaleza. Por
eso plantaste un jardín de Adonis y pusiste en él esquejes de vid de un dios extranjero.
11 El día que plantaste vigilabas su crecimiento, y a la mañana siguiente tu semilla
florecía. Pero el fruto se pierde en el día de angustia y dolor amargo.
12 ¡Ah, el ruido de los pueblos, como el estruendo de los mares! ¡El rugido de grandes
naciones que avanzan como aguas desbordadas!
13 Pero él las detendrá y las hará huir lejos. Las arrastrará como la paja que el viento
se lleva de las cimas de los montes, como el polvo que gira ante la tormenta.
14 Al anochecer hay terror, pero por la mañana ya no están. Ese es el destino de
quienes nos saquean, el pago de quienes nos quitan nuestros bienes por la fuerza.

18

1 ¡Tierra del zumbido de alas, al otro lado de los ríos de Etiopía,
2 que envías representantes por el mar, en barcos de papiro sobre las aguas! Vuelvan
pronto, mensajeros, a una nación de gente alta y de piel lisa, a un pueblo temido a lo
largo de su historia, una nación fuerte que aplasta a sus enemigos y cuya tierra está
atravesada por ríos.
3 Pueblos del mundo, habitantes de la tierra, miren cuando se levante una bandera
en los montes, y escuchen cuando suene el cuerno.
4 El Señor me ha dicho: Permaneceré tranquilo, mirando desde mi lugar, como el
calor en plena luz del sol, como una nube de rocío en el calor del verano.
5 Antes de la cosecha de uvas, cuando el brote se haya abierto y la flor se haya
convertido en una uva lista para pisar, cortará las ramas pequeñas con cuchillos y
quitará las ramas extendidas.
6 Quedarán para las aves de los montes y las bestias de la tierra. Las aves vendrán
sobre ellas en verano, y las bestias en invierno.
7 En ese tiempo llegará al Señor de los ejércitos una ofrenda de un pueblo de gente
alta y de piel lisa, temido a lo largo de su historia, una nación fuerte que aplasta a sus
enemigos y cuya tierra está atravesada por ríos. Llevarán la ofrenda al lugar del
nombre del Señor de los ejércitos, al monte Sión.

19

1 Mensaje acerca de Egipto: El Señor viene a Egipto sentado sobre una nube veloz.
Los falsos dioses de Egipto temblarán ante su llegada, y el corazón de Egipto se volverá
como agua.
2 Lanzaré a los egipcios contra los egipcios. Cada uno luchará contra su hermano y
su vecino, ciudad contra ciudad y reino contra reino.
3 Egipto perderá el ánimo, y dejaré sin efecto sus planes. Consultarán a los falsos
dioses, a los que murmuran, a los que se comunican con los espíritus y a los adivinos.
4 Entregaré a los egipcios a un amo cruel; un rey severo los gobernará —dice el Señor,
el Señor de los ejércitos—.
5 Las aguas del mar se agotarán, y el río quedará seco y desolado.
6 Los ríos olerán mal y la corriente de Egipto disminuirá hasta secarse. Todas las
plantas acuáticas desaparecerán.
7 Los pastos y todos los cultivos junto al Nilo se secarán o se los llevará el viento;
desaparecerán.

8 Los pescadores estarán tristes. Llorarán todos los que echan sus líneas de pesca al
Nilo, y estarán llenos de dolor los que extienden sus redes sobre el agua.
9 Los que trabajan el hilo de lino y los que tejen algodón quedarán avergonzados.
10 Los que hacen hilo torcido quedarán abatidos, y todos los que trabajan por un
salario tendrán el corazón lleno de tristeza.
11 Los jefes de Zoán son completamente necios. Los consejeros más sabios del faraón
se han vuelto como bestias. ¿Cómo pueden decirle al faraón: «Soy hijo de sabios,
descendiente de antiguos reyes»?
12 ¿Dónde están tus sabios? Que te expliquen y te den a conocer el propósito del Señor
de los ejércitos para Egipto.
13 Los jefes de Zoán se han vuelto necios, y los de Menfis han sido engañados. Los
jefes de sus tribus han hecho que Egipto pierda el rumbo.
14 El Señor les ha enviado un espíritu de error. Ellos desvían a Egipto en todo lo que
hace, como un borracho que no puede caminar con firmeza.
15 No habrá trabajo en Egipto para nadie, sea cabeza o cola, alto o bajo.
16 En ese día, los egipcios serán como mujeres. La tierra temblará de miedo cuando el
Señor agite su mano extendida sobre ella.
17 La tierra de Judá causará gran terror a Egipto. Cada vez que recuerde su nombre,
temerá al Señor de los ejércitos por su plan contra él.
18 En ese día habrá cinco ciudades de Egipto que hablarán la lengua de Canaán y
harán juramentos al Señor de los ejércitos. Una de ellas se llamará Ciudad del Sol.
19 En ese día habrá un altar al Señor en medio de Egipto y una columna al Señor en la
frontera del país.
20 Serán una señal y un testimonio para el Señor de los ejércitos en Egipto. Cuando
clamen al Señor por sus amos crueles, les enviará un salvador, un defensor poderoso
que los libere.
21 El Señor se dará a conocer a Egipto, y los egipcios lo honrarán en ese día. Lo
adorarán con sacrificios y ofrendas de harina; harán votos al Señor y los cumplirán.
22 El Señor castigará a Egipto y lo sanará. Cuando los egipcios vuelvan al Señor,
escuchará sus oraciones y les quitará la enfermedad.
23 En ese día habrá un camino de Egipto a Asiria. Los asirios entrarán en Egipto y los
egipcios en Asiria; juntos adorarán al Señor.
24 En ese día, Israel será el tercero, junto con Egipto y Asiria, una bendición en medio
de la tierra.
25 El Señor de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito sea Egipto, mi pueblo;
Asiria, obra de mis manos; e Israel, mi herencia.

20

1 En el año en que el comandante enviado por Sargón, rey de Asiria, llegó a Asdod, la
atacó y la conquistó,
2 el Señor le dijo a Isaías, hijo de Amoz: Quítate la túnica y el calzado. Isaías lo hizo y
anduvo desnudo y descalzo.
3 Entonces el Señor dijo: Así como mi siervo Isaías ha andado desnudo y descalzo
durante tres años, como señal y prodigio para Egipto y Etiopía,
4 así el rey de Asiria se llevará a los prisioneros de Egipto y a los desterrados de
Etiopía, jóvenes y ancianos, desnudos, descalzos y con las nalgas al descubierto, para
vergüenza de Egipto.
5 Se llenarán de miedo y dejarán de confiar en Etiopía, que era su esperanza, y en
Egipto, que era su gloria.

6 En ese día, los habitantes de la costa dirán: ¡Miren lo que les pasó a aquellos en
quienes esperábamos! Acudimos a ellos por ayuda para salvarnos del rey de Asiria.
¿Qué esperanza tenemos ahora de salvarnos?

21

1 Mensaje acerca del desierto: Como las tormentas que se precipitan en el sur, viene
del desierto, de una tierra temible.
2 Veo una visión aterradora: el engañador sigue engañando y el destructor sigue
destruyendo. ¡Levántate, Elam! ¡Ataca, Media! He puesto fin a su dolor.
3 Por eso estoy lleno de dolor amargo. Me han sobrevenido dolores como los de una
mujer de parto. Lo que oigo me dobla de dolor; lo que veo me espanta.
4 Mi mente se confunde; el miedo me domina. El anochecer que anhelaba se ha
convertido en terror para mí.
5 Preparan la mesa, extienden los manteles, comen y beben. ¡Levántense, capitanes!
¡Pongan aceite en sus corazas!
6 El Señor me ha dicho: Ve y coloca un vigilante que informe de lo que vea.
7 Cuando vea carros de guerra, jinetes de dos en dos, carros tirados por asnos y
carros tirados por camellos, que preste mucha atención.
8 El vigilante gritó: Señor mío, estoy en la torre de vigilancia todo el día y permanezco
en mi puesto todas las noches.
9 ¡Aquí vienen carros de guerra con hombres y jinetes de dos en dos! Entonces
anunció: ¡Babilonia ha caído, ha caído! Todos sus ídolos han sido destrozados contra el
suelo.
10 ¡Pueblo mío, aplastado como el grano de mi era! Les he anunciado lo que oí del
Señor de los ejércitos, el Dios de Israel.
11 Mensaje acerca de Edom: Una voz me llama desde Seir: Vigilante, ¿cuánto queda
de la noche? ¿Cuánto queda de la noche?
12 El vigilante responde: Ha llegado la mañana, pero aún vendrá la noche. Si tienen
preguntas, pregunten y vuelvan otra vez.
13 Mensaje acerca de Arabia: Caravanas de dedanitas, pasarán la noche en los
bosques espesos de Arabia.
14 Habitantes de la tierra de Tema, lleven agua al sediento y pan a los que huyen.
15 Huyen de la espada afilada, del arco tenso y de la angustia de la guerra.
16 El Señor me ha dicho: Dentro de un año, contado como el año de un trabajador a
sueldo, toda la gloria de Cedar llegará a su fin.
17 Quedarán pocos arqueros, pocos guerreros de los descendientes de Cedar. El
Señor, el Dios de Israel, lo ha dicho.

22

1 Mensaje acerca del valle de la visión: ¿Por qué ha subido toda tu gente a las azoteas?
2 Ciudad llena de voces, de gritos y de alegría, tus muertos no cayeron a espada ni
murieron en la guerra.
3 Todos tus gobernantes huyeron juntos, pero fueron capturados sin usar el arco.
Todos los que encontraron fueron apresados juntos, aunque habían huido lejos.
4 Por eso dije: Aparten de mí la mirada mientras lloro amargamente. No intenten
consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo.
5 Es un día de angustia, de aplastamiento y de destrucción, enviado por el Señor, el
Señor de los ejércitos, en el valle de la visión. Derriban las murallas, y los gritos llegan
hasta los montes.
6 Elam llevaba flechas, y Aram avanzaba a caballo. Kir dejó al descubierto su coraza.

7 Tus valles más fértiles estaban llenos de carros de guerra, y los jinetes tomaron
posiciones frente a la ciudad.
8 Él quitó la protección de Judá. Ese día mirabas con atención el depósito de armas de
la Casa del Bosque.
9 Vieron todas las brechas de la muralla de la Ciudad de David y reunieron las aguas
del estanque inferior.
10 Contaron las casas de Jerusalén y derribaron algunas para reforzar la muralla.
11 Construyeron un depósito entre las dos murallas para guardar el agua del
estanque antiguo. Pero no pensaron en quien había hecho esto ni miraron a quien lo
había planeado desde mucho antes.
12 Ese día, el Señor, el Señor de los ejércitos, pedía llanto y lamentos, que se cortaran el
cabello y se vistieran de duelo.
13 Pero había alegría y gozo. Preparaban bueyes y ovejas para comer, celebraban
banquetes y bebían. Decían: Ahora es tiempo de comida y vino, porque mañana
moriremos.
14 El Señor de los ejércitos me dijo en secreto: Este pecado no les será quitado hasta
que mueran —dice el Señor, el Señor de los ejércitos—.
15 El Señor, el Señor de los ejércitos, dice: Ve a ese funcionario, Sebna, encargado de la
casa, que se ha excavado un sepulcro en lo alto y hecho una morada en la roca. Dile:
16 ¿Quién eres y con qué derecho te has hecho aquí un sepulcro?
17 Hombre fuerte, el Señor te agarrará con fuerza y te arrojará lejos.
18 Te hará girar como una pelota y te lanzará a un país extenso. Allí morirás, y allí
quedarán los carros de los que te enorgulleces, ¡vergüenza de la casa de tu señor!
19 Te expulsaré de tu cargo y te quitaré tu posición.
20 En ese día llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías.
21 Le pondré tu túnica y tu cinturón, y le entregaré tu autoridad. Será como un padre
para los habitantes de Jerusalén y para la familia de Judá.
22 Le confiaré la llave de la familia de David. Lo que él abra, nadie lo cerrará; lo que
él cierre, nadie lo abrirá.
23 Lo fijaré como un clavo en un lugar firme; será un trono de gloria para la familia
de su padre.
24 De él colgará toda la gloria de la familia de su padre, todos sus descendientes y
cada vasija pequeña, desde las copas hasta las palanganas.
25 En ese día —dice el Señor de los ejércitos—, el clavo fijado en lugar firme cederá.
Será cortado y caerá, y con él se destruirá toda la carga que llevaba, porque el Señor lo
ha dicho.

23

1 Mensaje acerca de Tiro: ¡Lloren, barcos de Tarsis, porque su fortaleza ha sido
arrasada! Al volver de la tierra de Quitim reciben la noticia.
2 Lloren de dolor, habitantes de la costa, comerciantes de Sidón que cruzan el mar,
cuyos representantes viajan por grandes aguas;
3 que recogen el grano de Sihor, cuya riqueza viene del comercio de las naciones.
4 ¡Avergüénzate, Sidón! El mar, la fortaleza del mar, ha dicho: No he estado
embarazada ni he dado a luz; no he cuidado a jóvenes ni he criado a vírgenes.
5 Cuando la noticia llegue a Egipto, sentirán un dolor amargo por el destino de Tiro.
6 Crucen a Tarsis; lloren de dolor, habitantes de la costa.
7 ¿Es esta la ciudad llena de alegría, de origen tan antiguo, que en sus viajes llegó a
países lejanos?

8 ¿Quién planeó esto contra Tiro, la ciudad que otorgaba coronas, cuyos comerciantes
son jefes y cuyos mercaderes son honrados en la tierra?
9 El Señor de los ejércitos lo decidió para avergonzar el orgullo y humillar la gloria de
los que son honrados en la tierra.
10 Hija de Tarsis, que aren tu tierra; ya no hay puerto.
11 Ha extendido su mano sobre el mar y ha hecho temblar los reinos. El Señor ha
ordenado destruir las fortalezas de Canaán.
12 Ha dicho: Ya no te alegrarás, hija virgen de Sidón, oprimida. Levántate y cruza a
Quitim; ni siquiera allí tendrás descanso.
13 Mira la tierra de los caldeos. Ese pueblo no existía; Asiria la fundó para los
habitantes del desierto. Levantaron sus torres, derribaron sus palacios y la
convirtieron en ruinas.
14 ¡Lloren de dolor, barcos de Tarsis, porque su fortaleza ha sido arrasada!
15 En ese día, Tiro quedará olvidada durante setenta años, como los días de un rey. Al
terminar los setenta años, le sucederá como en la canción de la prostituta:
16 Toma un instrumento musical y recorre la ciudad, prostituta olvidada. Toca
dulces melodías y canta, para que la gente vuelva a recordarte.
17 Después de los setenta años, el Señor tendrá misericordia de Tiro. Ella volverá a su
comercio y actuará como una prostituta con todos los reinos de la tierra.
18 Sus bienes y sus ganancias comerciales serán consagrados al Señor. No se
guardarán ni almacenarán; servirán para dar suficiente comida y ropa hermosa a
quienes viven en la tierra del Señor.

24

1 El Señor está dejando la tierra desolada y sin habitantes. La trastorna y dispersa a
su gente en todas direcciones.
2 Lo mismo les ocurrirá al pueblo y al sacerdote, al siervo y a su amo, a la sierva y a
su dueña, al vendedor y al comprador, al que presta con interés y al que recibe el
préstamo, al que cede el uso de su propiedad y al que la usa.
3 La tierra quedará completamente desolada y sin habitantes, porque el Señor lo ha
dicho.
4 La tierra se llena de dolor y se consume; el mundo llora y se marchita. Los
poderosos de la tierra quedan en nada.
5 Sus habitantes han contaminado la tierra: han desobedecido las leyes, cambiado
los mandatos y roto el pacto eterno.
6 Por eso la maldición cae sobre la tierra, y sus habitantes son juzgados como
pecadores. Son quemados, y quedan muy pocos.
7 El vino nuevo pierde fuerza, la vid se debilita y todos los de corazón alegre lloran de
dolor.
8 Han cesado los sonidos agradables de los instrumentos musicales y las voces de los
que se alegraban.
9 Ya no se bebe vino entre cantos; las bebidas fuertes les resultan amargas a quienes
las toman.
10 La ciudad está desolada y derribada. Todas las casas están cerradas, y nadie puede
entrar.
11 En las calles hay llanto por el vino. Todo el gozo ha terminado; la alegría de la
tierra ha desaparecido.
12 La ciudad está desolada; sus plazas, destruidas.
13 Así será entre los pueblos de la tierra: como cuando se sacude un olivo, como las
últimas uvas que quedan después de la cosecha.

14 Pero esos levantarán la voz con alegría; desde el mar gritarán por la gloria del Señor.
15 Alaben al Señor en el este, al nombre del Señor, el Dios de Israel, en las tierras junto al mar.
16 Desde el extremo de la tierra se oyen cantos: ¡Gloria al justo! Pero yo dije: ¡Me consumo, me consumo! ¡Ay de mí! Los traidores siguen traicionando; sí, siguen actuando con engaño.
17 El terror, la muerte y la red han caído sobre ustedes, habitantes de la tierra.
18 Quien huya del sonido del terror será alcanzado por la muerte; quien escape de la muerte será atrapado en la red. Las ventanas del cielo se han abierto y los cimientos de la tierra tiemblan.
19 La tierra se rompe por completo, se parte en dos y se sacude violentamente.
20 La tierra tambaleará como un borracho y temblará como una tienda. El peso de su pecado la aplastará, y no volverá a levantarse.
21 En ese día, el Señor castigará al ejército de los poderosos de lo alto, allá en lo alto, y a los reyes de la tierra, aquí en la tierra.
22 Serán reunidos como prisioneros en una cárcel, y después de mucho tiempo recibirán su castigo.
23 La luna quedará cubierta y el sol avergonzado, porque el Señor de los ejércitos reinará en el monte Sión y en Jerusalén. Mostrará su gloria ante sus jueces.

25

1 Señor, tú eres mi Dios. Te alabaré y honraré tu nombre, porque has hecho grandes obras de poder. Tus planes antiguos se han cumplido con firmeza y fidelidad.
2 Has convertido una ciudad en un lugar desolado, una ciudad fuerte en muros derribados. La torre de los orgullosos ha desaparecido y nunca será reconstruida.
3 Por eso un pueblo poderoso te glorificará, y la ciudad de los crueles te temerá.
4 Has sido fortaleza para los pobres y los oprimidos en su angustia, refugio contra la tormenta y sombra contra el calor, cuando la ira de los crueles era como una tormenta de invierno.
5 Has acallado el ruido de los orgullosos, como una nube que con su sombra calma el calor; como una nube que con su sombra calma el calor, has hecho cesar el canto de los crueles.
6 En este monte, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos un banquete de cosas buenas y vinos añejos, de alimentos deliciosos y vinos guardados y probados por largo tiempo.
7 En este monte quitará la sombra que cubre el rostro de todos los pueblos y el velo tendido sobre todas las naciones.
8 Ha acabado con la muerte para siempre. El Señor Dios quitará todo llanto y borrará la vergüenza de su pueblo en toda la tierra. El Señor lo ha dicho.
9 En ese día se dirá: Este es nuestro Dios; lo hemos esperado y él nos salvará. Este es el Señor en quien esperamos. Nos alegraremos y gozaremos de su salvación.
10 La mano del Señor descansará en este monte. Moab será pisoteado en su lugar, como los tallos secos del grano en un basurero.
11 Aunque extienda las manos como quien nada, el Señor humillará su orgullo, por muy hábiles que sean sus planes.
12 Él ha derribado la torre fuerte de tus murallas; la ha humillado y aplastado hasta el polvo.

26

1 En aquel día se cantará esta canción en la tierra de Judá: Tenemos una ciudad
fuerte; él hará de la salvación nuestros muros y torres.
2 Abran las puertas para que entre la nación justa que se mantiene fiel.
3 Tú mantendrás en paz al que tiene un corazón firme, porque pone su esperanza en
ti.
4 Pongan su esperanza en el Señor para siempre, porque el Señor, Jah, es una Roca
que no cambia.
5 Él ha humillado a los orgullosos, a todos los habitantes de la ciudad llena de
orgullo. La derriba y la aplasta contra el suelo; la hace caer hasta el polvo.
6 La pisotearán los pies de los pobres y los pasos de los necesitados.
7 El camino del hombre bueno es recto; tú allanas el camino del justo.
8 Te hemos esperado, Señor; nuestro deseo es recordar tu nombre.
9 De noche te he deseado con toda mi alma; desde temprano mi espíritu te buscará.
Porque cuando tus castigos llegan a la tierra, los habitantes del mundo aprenden a
actuar con justicia.
10 Aunque trates con bondad al malvado, no buscará la justicia. Aun en la tierra de
los justos seguirá haciendo el mal y no verá la gloria del Señor.
11 Señor, tu mano está levantada, pero ellos no la ven. Que vean tu gran amor por tu
pueblo y se avergüencen; sí, el fuego consumirá a tus enemigos.
12 Señor, tú nos darás paz, porque todo lo que hemos hecho es resultado de tu
propósito.
13 Señor, Dios nuestro, otros señores nos han gobernado. Pero solo en ti está nuestra
salvación y ningún otro nombre pronunciaremos.
14 Los muertos no volverán a la vida; sus espíritus no volverán a la tierra. Por eso los
has destruido y has borrado su recuerdo.
15 Has engrandecido a la nación, Señor, la has engrandecido. Tuya es la gloria; has
extendido las fronteras de la tierra.
16 Señor, en la angustia nos volvimos hacia ti; te dirigimos una oración cuando nos
castigabas.
17 Como una mujer embarazada que está por dar a luz sufre y grita de dolor, así
hemos estado delante de ti, Señor.
18 Hemos estado embarazados y hemos sufrido dolores, pero hemos dado a luz al
viento. No hemos traído salvación a la tierra ni han venido niños al mundo.
19 Tus muertos volverán; sus cuerpos volverán a la vida. Los que están en el polvo
despertarán de su sueño y cantarán, porque tu rocío es un rocío de luz y la tierra dará a
luz a los muertos.
20 Ven, pueblo mío, entra en tus habitaciones y cierra las puertas. Protégete por un
momento, hasta que pase su ira.
21 Porque el Señor sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su
maldad. La tierra dejará ver la sangre derramada sobre ella y ya no ocultará a sus
muertos.

27

1 En aquel día el Señor castigará con su espada grande, fuerte y cruel a Leviatán, la
serpiente veloz, y a Leviatán, la serpiente retorcida. Matará al dragón que está en el
mar.
2 En aquel día se dirá: Canten acerca de la viña que da alegría.
3 Yo, el Señor, la cuido y la riego en todo momento. La protejo de día y de noche para
que nada la dañe.
4 Mi ira ha pasado. Si los espinos lucharan contra mí, los atacaría y los quemaría
todos juntos.

5 O que se ponga bajo mi poder y haga la paz conmigo.
6 En los días que vienen Jacob echará raíces; Israel producirá brotes y flores, y llenará
de frutos la superficie del mundo.
7 ¿Ha sido su castigo como el de quienes lo vencieron? ¿Son sus muertos tan
numerosos como los que él mató a espada?
8 Has mostrado tu ira contra ella al expulsarla. Él se la ha llevado con su viento de
tormenta, el día en que sopló el viento del este.
9 Así será cubierto el pecado de Jacob, y este será todo el fruto de quitar su castigo:
todas las piedras del altar serán trituradas y no volverán a levantarse los pilares de
madera ni las imágenes del sol.
10 La ciudad fuerte está sin gente, abandonada y desolada. Allí descansará el ternero
y se alimentará de sus ramas.
11 Cuando las ramas se sequen, serán quebradas; las mujeres vendrán y les
prenderán fuego. Porque es un pueblo sin entendimiento; por eso su creador no
tendrá misericordia de ellos ni les tendrá compasión el que los hizo.
12 En aquel día el Señor recogerá su grano desde el Río hasta el arroyo de Egipto, y
ustedes, hijos de Israel, serán reunidos con cuidado.
13 En aquel día sonará un gran cuerno. Vendrán los que andaban perdidos en la
tierra de Asiria y los que habían sido expulsados a Egipto, y adorarán al Señor en el
monte santo de Jerusalén.

28

1 ¡Ay de la corona de orgullo de los borrachos de Efraín, y de la flor marchita de su
gloria que está sobre la cabeza de los vencidos por la bebida fuerte!
2 Miren, el Señor tiene a alguien fuerte y cruel. Como una tormenta de granizo que
destruye todo, como un río poderoso que se desborda, los vencerá con violencia.
3 La corona de orgullo de los borrachos de Efraín será pisoteada.
4 La flor marchita de su gloria, que está a la cabeza del valle fértil, será como el
primer fruto que madura antes del verano: apenas alguien lo ve, lo toma y se lo lleva a
la boca.
5 En aquel día el Señor de los ejércitos será una corona de gloria y un hermoso adorno
para lo que quede de su pueblo.
6 Será un espíritu de sabiduría para el juez y dará fuerza a los que rechazan a los
atacantes en la puerta de la ciudad.
7 También estos se tambalean por el vino y se han desviado por la bebida fuerte. El
sacerdote y el profeta se tambalean por la bebida fuerte; el vino los domina y la bebida
fuerte los ha desviado. Sus visiones son falsas y se equivocan en sus decisiones.
8 Todas las mesas están cubiertas de vómito; no queda ningún lugar limpio.
9 ¿A quién dará conocimiento? ¿A quién explicará el mensaje? ¿A los que apenas han
dejado de tomar leche y acaban de ser apartados del pecho?
10 Porque es una regla tras otra, una línea tras otra; un poco aquí, un poco allá.
11 No, él hablará a este pueblo con palabras entrecortadas y en una lengua extraña.
12 Les había dicho: «Este es el descanso; den descanso al cansado. Así podrán
recuperar fuerzas». Pero no quisieron escuchar.
13 Por eso la palabra del Señor será para ellos una regla tras otra, una línea tras otra;
un poco aquí, un poco allá. Así seguirán su camino, caerán hacia atrás, quedarán
destrozados y serán atrapados en la red.
14 Por eso, hombres orgullosos que gobiernan a este pueblo en Jerusalén, escuchen la
palabra del Señor.

15 Ustedes han dicho: «Hemos hecho amistad con la muerte y un acuerdo con el lugar
de los muertos. Cuando pasen las aguas desbordadas, no nos alcanzarán. Buscamos
ayuda en las mentiras y nos refugiamos en el engaño».
16 Por eso el Señor Dios dice: Miren, pongo en Sión una piedra como base: una piedra
probada, una piedra de esquina firme y de gran valor. El que tiene fe no cederá.
17 Usaré las decisiones justas como cuerda de medir y la justicia como peso. El
granizo arrasará el refugio de las mentiras y las aguas cubrirán el escondite.
18 La ayuda que esperaban de la muerte quedará en nada y su acuerdo con el lugar
de los muertos se romperá. Cuando pasen las aguas desbordadas, los vencerán.
19 Cada vez que pasen, los alcanzarán, porque pasarán mañana tras mañana, de día y
de noche. La noticia solo traerá miedo.
20 La cama es demasiado corta para estirarse y la manta es demasiado estrecha para
cubrirse.
21 El Señor se levantará como en el monte Perazim y se llenará de ira como en el valle
de Gabaón. Hará su obra, una obra extraña, y llevará a cabo su acto, un acto fuera de lo
común.
22 Ahora tengan cuidado de no burlarse de él, para que no se aprieten sus cadenas.
Porque he oído de parte del Señor, el Señor de los ejércitos, que vendrá sobre toda la
tierra un fin, un fin completo.
23 Escuchen mi voz y presten atención a lo que digo.
24 ¿Acaso el que ara sigue arando para siempre? ¿No prepara y rompe la tierra para
sembrar?
25 Cuando ha nivelado el terreno, ¿no pone las distintas semillas, el grano en filas, la
cebada en su lugar y la espelta en el borde?
26 Su Dios le enseña y le da el conocimiento de estas cosas.
27 El comino negro no se tritura con un instrumento afilado ni se hace pasar una
rueda de carro sobre el comino. El grano del comino negro se saca a golpes de palo, y
el del comino con una vara.
28 ¿Se tritura el grano para el pan? No lo siguen triturando para siempre; hacen
pasar las ruedas del carro y los caballos sobre él sin aplastarlo.
29 Esto viene del Señor de los ejércitos, que hace planes maravillosos y actúa siempre
con sabiduría.

29

1 ¡Ay, Ariel, Ariel, la ciudad contra la que David hizo la guerra! Añadan un año a otro y
dejen que vuelvan las fiestas.
2 Enviaré angustia sobre Ariel; habrá llanto y gritos de dolor, y ella será para mí
como Ariel.
3 Te haré la guerra como David, te cercaré con muros de tierra y levantaré torres a tu
alrededor.
4 Serás humillada. Tu voz saldrá de la tierra y tus palabras sonarán bajas desde el
polvo. Tu voz saldrá de la tierra como la de un espíritu, con sonidos de ave que vienen
del polvo.
5 El ejército de tus atacantes será como polvo fino, y todos los crueles serán como
tallos secos que el viento se lleva. Sucederá de repente.
6 El Señor de los ejércitos vendrá con truenos, terremotos y un gran ruido, con viento
fuerte, tormenta y llamas de fuego.
7 Todas las naciones que hacen la guerra contra Ariel, todos los que luchan contra
ella y la cercan con sus torres, serán como un sueño, como una visión de la noche.
8 Será como el hambriento que sueña que come, pero despierta con la boca vacía; o
como el sediento que sueña que bebe, pero despierta débil y todavía tiene sed. Así serán
todas las naciones que hacen la guerra contra el monte Sión.

9 Queden sorprendidos y maravillados; cúbranse los ojos y queden ciegos.
Emborráchense, pero no con vino; caminen tambaleándose, pero no por la bebida
fuerte.
10 El Señor les ha enviado un espíritu de sueño profundo. Él ha cerrado sus ojos, los
profetas, y ha cubierto sus cabezas, los videntes.
11 Toda esta visión les parece como las palabras de un libro cerrado. Se lo dan a
alguien que sabe leer y le dicen: «Explícanos lo que dice el libro». Pero él responde: «No
puedo, porque está cerrado».
12 Se lo dan a alguien que no sabe leer y le dicen: «Explícanos lo que dice el libro».
Pero él responde: «No sé leer».
13 El Señor dijo: Este pueblo se acerca a mí con la boca y me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí. Su temor hacia mí es falso, una regla que les
enseñaron los hombres.
14 Por eso volveré a hacer algo extraño entre este pueblo, algo asombroso. La
sabiduría de sus sabios quedará en nada y desaparecerá el buen juicio de sus guías.
15 Malditos sean los que se esconden en lo profundo para ocultar sus planes al Señor,
los que actúan en la oscuridad y dicen: «¿Quién nos ve? ¿Quién conoce nuestros actos?».
16 ¡Ustedes ponen todo al revés! ¿Consideran que el barro es igual al que lo moldea?
¿Dirá lo creado a su creador: «Él no me hizo»? ¿O dirá lo moldeado al que le dio forma:
«Él no entiende»?
17 Dentro de muy poco el Líbano se convertirá en un campo fértil, y el campo fértil
parecerá un bosque.
18 En aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán a
través de la niebla y la oscuridad.
19 Los pobres tendrán más alegría en el Señor, y los necesitados se alegrarán en el
Santo de Israel.
20 El cruel ha quedado en nada, los que se burlan del Señor han desaparecido y han
sido eliminados los que están atentos para hacer el mal.
21 Estos ayudan a un hombre en una causa injusta, tienden una trampa al que da las
decisiones en el lugar público y le quitan a un hombre sus derechos sin motivo.
22 Por eso el Señor, el salvador de Abraham, dice acerca de la familia de Jacob: Jacob
ya no será avergonzado ni su rostro se ensombrecerá de miedo.
23 Cuando los hijos de Jacob vean entre ellos la obra de mis manos, honrarán mi
nombre. Sí, honrarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel.
24 Los que se habían apartado de él entenderán, y los que protestaban contra él
prestarán atención a su enseñanza.

30

1 ¡Ay de los hijos rebeldes!, dice el Señor. Llevan a cabo planes que no son míos y
hacen acuerdos sin mi Espíritu, añadiendo pecado a su pecado.
2 Bajan a Egipto sin mi autorización, buscando ayuda en la fuerza del faraón y
poniendo su esperanza en la sombra de Egipto.
3 La fuerza del faraón será su vergüenza y su esperanza en la sombra de Egipto
quedará en nada.
4 Sus jefes están en Zoán y sus representantes han llegado a Hanes.
5 Todos han llevado ofrendas a un pueblo que no les sirve, que no les da ayuda ni
beneficio, sino solo vergüenza y mala fama.
6 El mensaje acerca de los animales del sur. Por una tierra de angustia y dolor, donde
están la leona y el rugido del león, la serpiente y la serpiente ardiente con alas, llevan

sus riquezas a lomos de asnos jóvenes y sus provisiones sobre camellos, hacia un
pueblo que no les traerá beneficio.
7 La ayuda de Egipto no sirve para nada. Por eso he dicho de ella: «Es Rahab, que ha
llegado a su fin».
8 Ahora ve, escríbelo ante ellos en una tabla y anótalo en un libro, para que sea un
testimonio para el futuro, para siempre.
9 Son un pueblo rebelde, de corazón falso, que no quiere escuchar la enseñanza del
Señor.
10 Dicen a los videntes: «No vean», y a los profetas: «No nos digan la verdad; dígannos
mentiras que nos agraden.
11 Apártense del buen camino, desvíense del camino recto; no nos recuerden al Santo
de Israel».
12 Por eso el Santo de Israel dice: Como no escuchan esta palabra, buscan ayuda en el
engaño y el mal, y ponen en ellos su esperanza,
13 este pecado será para ustedes como una grieta en un muro alto que provoca su
caída de repente, en un instante.
14 Él dejará que se rompa como una vasija de alfarero, hecha pedazos sin piedad. No
quedará ni un trozo con el que sacar brasas del fuego o agua del manantial.
15 El Señor, el Santo de Israel, dijo: En la quietud y el descanso está su salvación; en la
paz y la esperanza está su fuerza. Pero ustedes no lo quisieron así.
16 Dijeron: «No, huiremos a caballo». Por eso tendrán que huir. Dijeron: «Montaremos
animales veloces». Por eso serán veloces sus perseguidores.
17 Mil tendrán miedo ante uno; ante cinco ustedes huirán, hasta quedar como un
pilar solitario en la cima de una montaña, como una bandera en una colina.
18 Por eso el Señor espera para mostrarles su bondad y se levantará para tener
misericordia de ustedes. El Señor es un Dios de justicia; benditos sean todos los que
ponen su esperanza en él.
19 Pueblo que vives en Sión, en Jerusalén, dejarás de llorar. Él tendrá misericordia de
ti al oír tu grito; apenas lo oiga, te responderá.
20 Aunque el Señor te dé el pan de la angustia y el agua del dolor, ya no dejarás de
lado a tu maestro, sino que lo verás.
21 Cuando te vuelvas a la derecha o a la izquierda, oirás detrás de ti una voz que dice:
«Este es el camino que debes seguir».
22 Harás impura la cubierta de tus imágenes de plata y la capa de oro de tus imágenes.
Las arrojarás como algo impuro, diciendo: «¡Fuera!».
23 Él dará lluvia para la semilla que siembres en la tierra. La tierra producirá buen
pan, más que suficiente para tus necesidades. En aquel día el ganado se alimentará en
amplios pastizales.
24 Los bueyes y los asnos jóvenes usados para arar comerán grano salado, limpio de
los desechos con horca y cesta.
25 Habrá ríos y corrientes de agua en cada montaña alta y en cada colina elevada, el
día de la gran matanza, cuando caigan las torres.
26 La luz de la luna será como la del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la
luz de siete días. Esto ocurrirá el día en que el Señor ponga aceite en las heridas de su
pueblo y lo sane de los golpes que ha recibido.
27 Miren, el nombre del Señor viene de lejos, ardiendo de ira y levantando un humo
espeso. Sus labios están llenos de ira y su lengua es como un fuego ardiente.
28 Su aliento es como una corriente desbordada que llega hasta el cuello. Sacude a
las naciones para destruirlas, como se sacude el grano en una cesta, y pone una cuerda
en la boca de los pueblos para desviarlos de su camino.

29 Ustedes cantarán como en la noche de una fiesta santa y tendrán alegría en el
corazón, como cuando suben al monte del Señor, la Roca de Israel, al son de la flauta.
30 El Señor hará oír su poderosa voz y dejará ver su brazo extendido, con el ardor de
su ira y llamas de fuego, con lluvia fuerte, tormenta y granizo.
31 La voz del Señor quebrará al asirio y la vara del Señor se levantará contra él.
32 Cada golpe de castigo que el Señor le dé será al son de la música. El Señor agitará su
espada y hará la guerra contra él.
33 Hace mucho que está preparado un lugar de fuego; sí, está preparado para el rey.
Él lo ha hecho profundo y ancho, con fuego y mucha leña. El aliento del Señor, como
una corriente de fuego, lo encenderá.

31

1 Malditos sean los que bajan a Egipto en busca de ayuda y ponen su fe en los
caballos. Buscan salvación en los carros de guerra porque son muchos, y en los jinetes
porque son muy fuertes. Pero no buscan al Santo de Israel ni vuelven su corazón al
Señor.
2 Él, sin embargo, es sabio y puede enviar el mal. Su propósito no cambiará; actuará
contra la casa de los malvados y contra aquellos en quienes buscan ayuda.
3 Los egipcios son hombres, no Dios; sus caballos son carne, no espíritu. Cuando el
Señor extienda su mano, caerán juntos el que ayuda y el que recibe ayuda.
4 El Señor me ha dicho: Como un león o un león joven que ruge sobre su comida, que
no teme las voces de un grupo de pastores que salen contra él ni abandona su comida
por el ruido que hacen, así el Señor de los ejércitos bajará para hacer la guerra contra el
monte Sión y su colina.
5 Como aves con las alas extendidas, el Señor de los ejércitos protegerá a Jerusalén. La
protegerá y la salvará; al pasar sobre ella la guardará del peligro.
6 Vuelvan a aquel contra quien los hijos de Israel han pecado tan profundamente.
7 En aquel día todos abandonarán sus imágenes de plata y de oro, el pecado que
hicieron para sí mismos.
8 El asirio caerá por una espada que no es de hombre; una espada que no es de
hombres lo destruirá. Huirá de la espada y sus jóvenes serán sometidos a trabajos
forzados.
9 Su roca quedará en nada por el miedo, y sus jefes huirán ante la bandera, dice el
Señor, cuyo fuego está en Sión y cuyo altar está en Jerusalén.

32

1 Miren, un rey gobernará con justicia y los jefes tomarán decisiones justas.
2 Un hombre será como un refugio contra el viento y una protección contra la
tormenta, como ríos de agua en un lugar seco, como la sombra de una gran roca en una
tierra desolada.
3 Los ojos de los que ven no se cerrarán, y los que oyen escucharán la palabra.
4 El impulsivo tendrá un corazón sabio, y el que habla con dificultad podrá hablar
con claridad.
5 Al necio ya no lo llamarán noble ni dirán que el hombre falso es honorable.
6 Porque el necio dice necedades y tiene malos pensamientos en su corazón. Hace lo
impuro y habla falsamente del Señor; deja sin comida al hambriento y sin agua al
sediento.
7 Los planes del hombre falso son malos: busca destruir al pobre con mentiras, aun
cuando el pobre tiene razón.
8 Pero el hombre de corazón noble tiene propósitos nobles y se guía por ellos.

9 Mujeres que viven cómodamente, escuchen mi voz; hijas que no temen el peligro,
presten atención a mis palabras.
10 Dentro de poco más de un año, ustedes, que no esperan el mal, tendrán angustia,
porque se acabará la producción de los viñedos y no habrá cosecha de uvas.
11 Tiemblen de miedo, mujeres que viven cómodamente; angústiense, ustedes que no
temen el peligro. Quítense sus túnicas y pónganse ropa de duelo.
12 Lamenten la pérdida de los campos, de los campos agradables y de la vid fértil,
13 y de la tierra de mi pueblo, donde crecerán espinos. Lamenten también todas las
casas de alegría de la ciudad alegre.
14 Las casas hermosas quedarán sin habitantes y la ciudad ruidosa quedará
desolada. La colina y la torre de vigilancia estarán deshabitadas para siempre; serán
un lugar de alegría para los asnos del bosque y de alimento para los rebaños,
15 hasta que venga sobre nosotros el Espíritu de lo alto y la tierra desolada se
convierta en un campo fértil, y el campo fértil se transforme en un bosque.
16 Entonces habrá un gobierno recto en la tierra desolada y la justicia habitará en el
campo fértil.
17 La obra de la justicia será la paz, y el resultado de un gobierno recto será quitar el
miedo para siempre.
18 Mi pueblo vivirá en paz, en casas sin temor y en lugares tranquilos de descanso.
19 Pero los árboles altos caerán con una gran caída y la ciudad será abatida hasta lo
más bajo.
20 Dichosos ustedes que siembran junto a todas las aguas y dejan sueltos al buey y al
asno.

33

1 ¡Ay de ti, que destruyes a quienes no te destruyeron y traicionas a quienes no te
traicionaron! Cuando termines de destruir, serás destruido, y después de tus traiciones
harán lo mismo contigo.
2 Señor, ten misericordia de nosotros, porque hemos esperado tu ayuda. Sé nuestra
fuerza cada mañana y nuestra salvación en tiempos de angustia.
3 Al oír el gran ruido, los pueblos han huido; cuando tú te levantas, las naciones se
dispersan.
4 Los bienes tomados en la guerra se reunirán como se juntan las langostas jóvenes;
los hombres se lanzarán sobre ellos como las langostas.
5 El Señor es exaltado y habita en lo alto. Ha llenado a Sión de justicia y de verdadera
religión.
6 Ella ya no temerá los cambios; estará llena de salvación, sabiduría y conocimiento.
El temor del Señor es su riqueza.
7 Miren, los guerreros se lamentan fuera de la ciudad; los que vinieron buscando la
paz lloran amargamente.
8 Los caminos están desolados; nadie viaja por ellos. Él ha roto el acuerdo, se ha
burlado de las ciudades y no tiene consideración por nadie.
9 La tierra se lamenta y se marchita. El Líbano está avergonzado y desolado; Sarón es
como el Arabá, y en Basán y en el Carmelo caen las hojas.
10 Ahora me levantaré, dice el Señor; ahora seré exaltado, ahora se verá mi poder.
11 Sus planes no servirán de nada y sus resultados serán inútiles. El fuego de mi
aliento los consumirá.
12 Los pueblos serán como cal que se quema, como espinos cortados que arden en el
fuego.

13 Ustedes que están lejos, escuchen lo que he hecho; ustedes que están cerca,
reconozcan mi poder.
14 Los pecadores de Sión están llenos de miedo; los que odian a Dios tiemblan de
asombro. ¿Quién de nosotros puede permanecer ante el fuego ardiente? ¿Quién de
nosotros puede ver las llamas eternas?
15 El que anda en la verdad y habla con rectitud; el que rechaza las ganancias del
engaño y no acepta sobornos; el que no participa en dar muerte a los hombres y cierra
los ojos ante el mal.
16 Él habitará en lo alto, protegido por las rocas elevadas. Tendrá pan y el agua no le
faltará.
17 Tus ojos verán al rey en su gloria y contemplarán una tierra que se extiende a lo
lejos.
18 Tu corazón recordará la causa de tu miedo: ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el
que registraba los pagos? ¿Dónde está el que contaba las torres?
19 Nunca volverás a ver al pueblo cruel, cuya lengua no entiendes y cuyo idioma te
resulta extraño.
20 Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas santas. Verás a Jerusalén, un lugar
tranquilo de descanso, una tienda que no será movida. Sus estacas nunca serán
arrancadas y sus cuerdas nunca se romperán.
21 Allí el Señor estará con nosotros en su gloria, en un lugar de ríos y corrientes
anchas por donde no pasará ningún barco de remos ni navegará ninguna hermosa
nave.
22 Porque el Señor es nuestro juez, el Señor es quien nos da la ley, el Señor es nuestro
rey; él será nuestro salvador.
23 Tus cuerdas se han aflojado; no han podido sostener el soporte de las velas y la
vela no está extendida. Entonces los ciegos tomarán muchos bienes y los cojos se
repartirán lo ganado en la guerra.
24 Los habitantes de Sión no dirán: «Estoy enfermo», porque sus pecados serán
perdonados.

34

1 Acérquense y escuchen, naciones; presten atención, pueblos. Escuchen la tierra y
todo lo que hay en ella, el mundo y todos sus habitantes.
2 El Señor está enojado con todas las naciones y su ira arde contra todos sus ejércitos.
Los ha puesto bajo maldición y los ha entregado a la destrucción.
3 Sus cadáveres cubrirán la tierra y su mal olor subirá. Su sangre correrá por las
montañas y todas las colinas quedarán en nada.
4 Los cielos se enrollarán como un libro, y todo su ejército desaparecerá, como una
hoja seca de la vid o un fruto seco de la higuera.
5 Mi espada está llena de ira en el cielo. Miren, baja sobre Edom para castigar al
pueblo de mi maldición.
6 La espada del Señor está llena de sangre y cubierta con la grasa de la mejor carne,
con sangre de corderos y cabras y con las mejores partes de las ovejas. Porque el Señor
tiene un banquete en Bozra y mucho ganado morirá en la tierra de Edom.
7 Los bueyes fuertes morirán junto con el ganado más pequeño.
8 Es el día del castigo del Señor, cuando dará el pago por los males hechos a Sión.
9 Sus corrientes se convertirán en aceite hirviendo y su polvo en piedra ardiente;
toda la tierra estará en llamas.
10 El fuego no se apagará de día ni de noche; su humo subirá para siempre. La tierra
quedará desolada de generación en generación y nadie volverá a pasar por ella.

11 Las aves de la tierra desolada vivirán allí; será una herencia para el avetoro y el
cuervo. La medirán con cuerda y peso como una tierra desolada.
12 Allí estarán los chacales y sus grandes hombres desaparecerán. Dirán: «Ya no hay
reino aquí», y todos sus jefes habrán llegado a su fin.
13 En sus casas hermosas crecerán espinos, y en sus torres fuertes, plantas silvestres.
Los zorros harán allí sus madrigueras y será un lugar de reunión de avestruces.
14 Las bestias de los lugares desolados se juntarán con los chacales y los espíritus
malignos se llamarán unos a otros. Hasta el espíritu de la noche vendrá y tendrá allí su
lugar de descanso.
15 La serpiente hará allí su madriguera, pondrá sus huevos y reunirá a sus crías bajo
su sombra. Allí se reunirán los halcones de dos en dos.
16 Lean lo que está escrito en el libro del Señor: todos estos estarán allí, ninguno sin el
otro. La boca del Señor lo ha ordenado y su Espíritu los ha reunido.
17 Él les ha dado su herencia y su mano se la ha medido. Será de ellos para siempre,
su lugar de descanso de generación en generación.

35

1 La tierra desolada y los lugares secos se alegrarán; la tierra baja tendrá alegría y se
llenará de flores.
2 Florecerá como la rosa, llena de alegría y canciones. Recibirá la gloria del Líbano y el
esplendor del Carmelo y de Sarón. Verán la gloria del Señor y el poder de nuestro Dios.
3 Fortalezcan las manos débiles y sostengan las rodillas que tiemblan.
4 Digan a los que tienen miedo: «Sean fuertes y tengan ánimo. Miren, su Dios traerá el
castigo; vendrá la recompensa de Dios. Él mismo vendrá a salvarlos».
5 Entonces los ojos de los ciegos verán y los oídos de los sordos se abrirán.
6 Los cojos saltarán como un venado y los mudos cantarán en voz alta. Porque
brotarán corrientes en la tierra desolada y aguas en los lugares secos.
7 La arena ardiente se convertirá en un estanque y la tierra seca en manantiales de
agua. Los campos donde comen las ovejas se volverán tierra húmeda y las plantas
acuáticas ocuparán el lugar de la hierba.
8 Allí habrá un camino llamado Camino Santo. Los impuros y los pecadores no
pasarán por él, y los necios no desviarán a quienes lo recorran.
9 No habrá allí leones ni bestias feroces; no se verán allí. Pero aquellos por quienes el
Señor ha pagado un precio,
10 los que él ha liberado, volverán. Llegarán a Sión cantando, con alegría eterna sobre
sus cabezas. Tendrán alegría y gozo, y la tristeza y los lamentos desaparecerán para
siempre.

36

1 En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas las
ciudades amuralladas de Judá y las tomó.
2 El rey de Asiria envió desde Laquis a un alto oficial con un gran ejército para ir a
Jerusalén, al rey Ezequías. El oficial se colocó junto al canal del estanque superior, en el
camino del campo del lavandero.
3 Salieron a su encuentro Eliaquim, hijo de Hilcías, encargado de la casa, Sebna, el
escriba, y Joa, hijo de Asaf, el encargado de los registros.
4 El alto oficial les dijo: Digan a Ezequías: Estas son las palabras del gran rey, el rey de
Asiria: ¿En qué pones tu esperanza?
5 Dices que tienes un plan y fuerza para la guerra, pero eso son solo palabras. ¿En
quién buscas apoyo ahora, para rebelarte contra mi autoridad?

6 Mira, pones tu esperanza en esa vara rota de Egipto, que atraviesa la mano del que
se apoya en ella. Así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.
7 Si me dices: «Nuestra esperanza está en el Señor nuestro Dios», ¿no es él aquel cuyos
lugares altos y altares Ezequías quitó, diciendo a Judá y a Jerusalén que solo deben
adorar ante este altar?
8 Ahora haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria: te daré dos mil caballos, si
puedes poner jinetes sobre ellos.
9 ¿Cómo puedes entonces avergonzar al menor de los servidores de mi señor? Y has
puesto tu esperanza en Egipto para tener carros de guerra y jinetes.
10 ¿He venido a destruir esta tierra sin la autoridad del Señor? Fue el Señor mismo
quien me dijo: «Sube contra esta tierra y destrúyela».
11 Eliaquim, Sebna y Joa dijeron al alto oficial: Por favor, habla con tus servidores en
arameo, porque lo entendemos. No nos hables en la lengua de los judíos ante la gente
que está en la muralla.
12 Pero el alto oficial dijo: ¿Me ha enviado mi señor a decir estas palabras solo a tu
señor y a ti? ¿No me ha enviado a los hombres sentados en la muralla, que tendrán que
comer su propio excremento y beber su propia orina junto con ustedes?
13 El alto oficial se levantó y gritó en la lengua de los judíos: Escuchen las palabras del
gran rey, el rey de Asiria.
14 El rey dice: No se dejen engañar por Ezequías, porque él no puede salvarlos.
15 No dejen que Ezequías les haga confiar en el Señor, diciendo: «El Señor nos
protegerá y esta ciudad no será entregada al rey de Asiria».
16 No escuchen a Ezequías, porque el rey de Asiria dice: Hagan la paz conmigo y
salgan a mi encuentro. Cada uno podrá comer de su vid y de su higuera, y beber el
agua de su manantial,
17 hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la de ustedes, una tierra de grano
y vino, de pan y viñedos.
18 No escuchen a Ezequías cuando les dice: «El Señor nos protegerá». ¿Ha salvado
alguno de los dioses de las naciones a su tierra de caer en manos del rey de Asiria?
19 ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim?
¿Dónde están los dioses de Samaria? ¿Han salvado a Samaria de mis manos?
20 ¿Cuál de todos los dioses de estos países ha salvado a su país de mis manos? ¿Por
qué pensar que el Señor salvará a Jerusalén de mis manos?
21 Pero ellos guardaron silencio y no le respondieron, porque el rey había ordenado
que no le dieran respuesta.
22 Eliaquim, hijo de Hilcías, encargado de la casa, Sebna, el escriba, y Joa, hijo de
Asaf, encargado de los registros, fueron a Ezequías con la ropa rasgada en señal de
dolor y le contaron lo que había dicho el alto oficial.

37

1 Al oír esto, Ezequías se quitó la túnica, se puso ropa áspera de duelo y entró en la casa
del Señor.
2 Envió a Eliaquim, encargado de la casa, a Sebna, el escriba, y a los principales
sacerdotes, vestidos con ropa áspera de duelo, al profeta Isaías, hijo de Amoz.
3 Le dijeron: Ezequías dice: Hoy es un día de angustia, castigo y vergüenza. Los niños
están listos para nacer, pero no hay fuerza para dar a luz.
4 Tal vez el Señor tu Dios escuche las palabras del alto oficial, enviado por su señor, el
rey de Asiria, para insultar al Dios vivo, y haga que sus palabras queden en nada. Por
eso ora por lo que queda del pueblo.
5 Así llegaron a Isaías los servidores del rey Ezequías.

6 Isaías les dijo: Digan a su señor: El Señor dice: No te angusties por las palabras que
has oído de los servidores del rey de Asiria, que han hablado contra mí.
7 Mira, pondré un espíritu en él. Oirá malas noticias y volverá a su tierra; allí haré
que lo maten.
8 El alto oficial regresó y encontró al rey de Asiria haciendo la guerra contra Libna,
porque había oído que el rey se había marchado de Laquis.
9 El rey de Asiria recibió la noticia de que Tirhaca, rey de Etiopía, había salido a
luchar contra él. Al oírlo, envió representantes a Ezequías, rey de Judá, diciendo:
10 Digan a Ezequías, rey de Judá: No dejes que tu Dios, en quien confías, te dé una
esperanza falsa, diciendo: «Jerusalén no será entregada al rey de Asiria».
11 Sin duda has oído lo que los reyes de Asiria han hecho a todas las tierras,
poniéndolas bajo maldición. ¿Y tú te salvarás de ese destino?
12 ¿Salvaron los dioses de las naciones a quienes mis antepasados destruyeron: Gozán,
Harán, Resef y los hijos de Edén que estaban en Telasar?
13 ¿Dónde están el rey de Hamat, el rey de Arfad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de
Hena y de Iva?
14 Ezequías recibió la carta de manos de quienes la trajeron y la leyó. Después subió a
la casa del Señor y la abrió allí ante el Señor.
15 Oró al Señor, diciendo:
16 Señor de los ejércitos, Dios de Israel, que estás sentado entre los querubines, solo tú
eres Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo y la tierra.
17 Escúchanos, Señor; abre los ojos, Señor, y mira. Oye todas las palabras de
Senaquerib, que ha enviado hombres para insultar al Dios vivo.
18 Es verdad, Señor, que los reyes de Asiria han destruido todas las naciones y sus
tierras,
19 y han arrojado sus dioses al fuego. Pero no eran dioses, sino madera y piedra, obra
de manos humanas; por eso pudieron destruirlos.
20 Ahora, Señor nuestro Dios, sálvanos de sus manos, para que todos los reinos de la
tierra sepan que tú, y solo tú, eres el Señor.
21 Isaías, hijo de Amoz, envió este mensaje a Ezequías: El Señor, Dios de Israel, dice:
He oído la oración que me has dirigido contra Senaquerib, rey de Asiria.
22 Esta es la palabra que el Señor ha dicho acerca de él: Ante la hija virgen de Sión
quedas avergonzado y eres motivo de risa; la hija de Jerusalén se burla de ti.
23 ¿A quién has insultado y contra quién has hablado con amargura? ¿Contra quién
has levantado la voz y alzado los ojos? Contra el Santo de Israel.
24 Has enviado a tus servidores a insultar al Señor y has dicho: «Con todos mis carros
de guerra he subido a la cima de las montañas, a lo más profundo del Líbano. Sus altos
cedros y los mejores árboles de sus bosques serán cortados. Subiré a sus lugares más
altos y a sus bosques espesos.
25 He cavado pozos y he bebido sus aguas; con mi pie he secado todos los ríos de
Egipto».
26 ¿No has oído que lo hice hace mucho y lo planeé en tiempos antiguos? Ahora he
llevado a cabo mi plan, para que tú conviertas las ciudades fuertes en montones de
muros derribados.
27 Por eso sus habitantes no tenían fuerza; quedaron destrozados y avergonzados.
Eran como la hierba del campo, como una planta verde, como la hierba de los techos
que el viento frío seca.
28 Pero yo sé cuándo te levantas y cuándo descansas, cuándo sales y cuándo entras.
29 Tu ira contra mí y tu orgullo han llegado a mis oídos. Por eso pondré mi gancho en
tu nariz y mi cuerda en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

30 Esta será la señal para ti: este año comerás de lo que crece por sí solo y el segundo
año de lo que eso produzca. En el tercer año sembrarán, cosecharán el grano, plantarán
viñedos y comerán sus frutos.
31 Los sobrevivientes de Judá volverán a echar raíces en la tierra y darán fruto.
32 De Jerusalén saldrán los que han sido protegidos, y del monte Sión los que siguen
vivos. El firme propósito del Señor de los ejércitos hará esto.
33 Por eso el Señor dice acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad ni lanzará
una flecha contra ella. No se acercará con armas ni levantará un muro de tierra para
atacarla.
34 Volverá por el camino por donde vino y no entrará en esta ciudad.
35 Yo protegeré esta ciudad por mi honor y por el honor de mi siervo David.
36 El ángel del Señor salió y mató a ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército
asirio. Cuando la gente se levantó temprano por la mañana, solo se veían cadáveres.
37 Senaquerib, rey de Asiria, regresó a su lugar en Nínive.
38 Mientras adoraba en la casa de su dios Nisroc, sus hijos Adramelec y Sarezer lo
mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat. Su hijo Esarhadón reinó en su lugar.

38

1 En aquellos días Ezequías enfermó y estuvo cerca de la muerte. El profeta Isaías,
hijo de Amoz, fue a verlo y le dijo: El Señor dice: Pon tu casa en orden, porque tu
muerte está cerca.
2 Ezequías volvió el rostro hacia la pared y oró al Señor, diciendo:
3 Señor, recuerda que te he sido fiel con todo mi corazón y he hecho lo que es bueno
ante tus ojos. Y Ezequías lloró amargamente.
4 La palabra del Señor llegó a Isaías, diciendo:
5 Ve a Ezequías y dile: El Señor, el Dios de David, tu antepasado, dice: He oído tu
oración y he visto tu llanto. Mira, te daré quince años más de vida.
6 Te protegeré a ti y a esta ciudad de las manos del rey de Asiria, y cuidaré de esta
ciudad.
7 Isaías dijo: Esta es la señal que te dará el Señor de que cumplirá lo que ha dicho:
8 Mira, haré que la sombra que ha bajado con el sol por los escalones de Acaz
retroceda diez escalones. Así la sombra retrocedió los diez escalones que había bajado.
9 Escrito de Ezequías, rey de Judá, después de haber estado enfermo y haberse
recuperado.
10 Yo dije: En la quietud de mis días bajo al lugar de los muertos; me están quitando el
resto de mis años.
11 Dije: No veré al Señor, al Señor en la tierra de los vivos. No volveré a ver a los
hombres ni a los que viven en el mundo.
12 Mi lugar de descanso es arrancado y llevado lejos de mí, como la tienda de un
pastor. Mi vida se enrolla como el hilo de un tejedor; soy cortado de la tela en el telar.
Desde el día hasta la noche me entregas al dolor.
13 Grito de dolor hasta la mañana; es como si un león aplastara todos mis huesos.
14 Grito como un ave y gimo de tristeza como una paloma. Mis ojos miran hacia
arriba con deseo. Señor, estoy aplastado; defiende mi causa.
15 ¿Qué puedo decir, si es él quien lo ha hecho? Durante todo el tiempo de dormir doy
vueltas de un lado a otro, sin descanso.
16 Señor, por eso te espero. Da descanso a mi espíritu; sáname y déjame volver a la vida.
17 Mira, en vez de paz mi alma tenía una tristeza amarga. Pero has librado mi alma
del lugar de los muertos, porque has borrado de tu memoria todos mis pecados.
18 El lugar de los muertos no puede alabarte y la muerte no te honra. Los que bajan
al lugar de los muertos no tienen esperanza en tu misericordia.

19 El vivo, el hombre que vive, es quien te alaba, como yo hoy. El padre contará a sus
hijos acerca de tu misericordia.
20 Señor, ven pronto a salvarme. Así cantaremos mis canciones con instrumentos de
cuerda todos los días de nuestra vida en la casa del Señor.
21 Isaías dijo: Tomen una torta de higos y pónganla sobre la llaga, y él sanará.
22 Ezequías dijo: ¿Cuál es la señal de que subiré a la casa del Señor?

39

1 En aquel tiempo Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas
con un regalo a Ezequías, porque había oído que estuvo enfermo y se había recuperado.
2 Ezequías se alegró de su llegada y les mostró todas sus riquezas: la plata, el oro, las
especias y el aceite, todas sus armas y todo lo que había en sus depósitos. No hubo nada
en su casa ni en su reino que no les mostrara.
3 El profeta Isaías fue al rey Ezequías y le preguntó: ¿Qué dijeron esos hombres y de
dónde vinieron? Ezequías respondió: Vinieron de un país lejano, de Babilonia.
4 Isaías preguntó: ¿Qué han visto en tu casa? Ezequías respondió: Han visto todo lo
que hay en mi casa. No hubo nada en mis depósitos que no les mostrara.
5 Isaías dijo a Ezequías: Escucha la palabra del Señor de los ejércitos:
6 Llegarán días en que todo lo que hay en tu casa y lo que tus antepasados han
guardado hasta hoy será llevado a Babilonia. No quedará nada.
7 Se llevarán a tus hijos, a tus descendientes, y los castrarán para servir en la casa del
rey de Babilonia.
8 Ezequías dijo a Isaías: La palabra del Señor que has dicho es buena. Y pensó: Habrá
paz y tranquilidad durante mis días.

40

1 Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su Dios.
2 Hablen con bondad al corazón de Jerusalén y anúncienle que su tiempo de angustia
ha terminado y que su castigo se ha cumplido. Ha recibido de la mano del Señor el
doble por todos sus pecados.
3 Una voz clama: Preparen en la tierra desolada el camino del Señor; allanen en la
tierra baja un camino para nuestro Dios.
4 Que todo valle sea elevado y toda montaña y colina sean rebajadas; que los
terrenos ásperos se vuelvan llanos y las cumbres se conviertan en un valle.
5 Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los seres humanos la verán juntos,
porque la boca del Señor lo ha dicho.
6 Una voz dice: «¡Grita!». Y yo pregunto: «¿Qué debo gritar?». Todos los seres
humanos son hierba y toda su fuerza es como la flor del campo.
7 La hierba se seca y la flor muere cuando el aliento del Señor pasa sobre ella. Sí, el
pueblo es hierba.
8 La hierba se seca y la flor muere, pero la palabra de nuestro Dios es eterna.
9 Tú que anuncias buenas noticias a Sión, sube a una montaña alta. Tú que anuncias
buenas noticias a Jerusalén, levanta la voz con fuerza y sin miedo. Di a las ciudades de
Judá: «¡Miren a su Dios!».
10 Miren, el Señor Dios viene con fuerza y gobierna con poder. Los que él ha liberado
están con él y los que ha salvado van delante de él.
11 Alimentará a su rebaño como un pastor. Lo reunirá con su brazo, llevará a los
corderos junto a su pecho y guiará con cuidado a las ovejas que tienen crías.
12 ¿Quién ha medido las aguas en el hueco de su mano y los cielos con sus dedos
extendidos? ¿Quién ha reunido el polvo de la tierra en una medida? ¿Quién ha pesado
las montañas o puesto las colinas en la balanza?

13 ¿Quién ha guiado al Espíritu del Señor o ha sido su maestro?
14 ¿Quién le dio consejos y le mostró el camino recto? ¿Quién le dio conocimiento y lo
guio por el camino de la sabiduría?
15 Miren, las naciones son para él como una gota que cuelga de un balde, como polvo
fino en la balanza. Levanta las islas como polvo fino.
16 El Líbano no bastaría para hacer el fuego ni todo su ganado para un holocausto.
17 Todas las naciones son como nada ante él, menos que nada, algo sin valor.
18 ¿A quién consideran semejante a Dios? ¿Con qué lo compararán?
19 El artesano hace una imagen, el que trabaja el oro la cubre con placas de oro y le
hace bandas de plata.
20 El artesano sabio elige para la ofrenda madera de morera que no se ablanda, para
fijar en ella la imagen y que no se mueva.
21 ¿No lo saben? ¿No lo han oído? ¿No se les ha anunciado desde el principio? ¿No lo
han entendido desde que la tierra fue puesta sobre su base?
22 Él está sentado sobre el arco de la tierra y sus habitantes son pequeños como
langostas. Él extiende los cielos como un arco y los prepara como una tienda para vivir.
23 Hace que los gobernantes queden en nada y que los jueces de la tierra no tengan
valor.
24 Apenas han sido plantados y su semilla puesta en la tierra, apenas han echado
raíces, cuando él sopla sobre ellos y se secan. El viento de tormenta se los lleva como
hierba seca.
25 ¿Quién les parece igual a mí?, dice el Santo.
26 Levanten los ojos y miren: ¿Quién creó estas cosas? El que hace salir a su ejército
contado y conoce todos sus nombres. Por su gran fuerza y su poderoso dominio, todos
están en su lugar.
27 ¿Por qué dices, Jacob, por qué hablas así, Israel: «El Señor no mira mi camino y mi
Dios no atiende mi causa»?
28 ¿No lo sabes? ¿No lo has oído? El Dios eterno, el Señor, creador de los confines de la
tierra, nunca se debilita ni se cansa. Nadie puede descubrir toda su sabiduría.
29 Él da fuerza al débil y aumenta el vigor del que no tiene fuerzas.
30 Aun los jóvenes se debilitan y se cansan, y hasta los mejores llegan al final de sus
fuerzas.
31 Pero los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas. Recibirán alas como águilas;
correrán sin cansarse y caminarán sin agotarse.

41

1 Costas, vengan en silencio ante mí. Que los pueblos reúnan sus fuerzas, se acerquen
y digan lo que tengan que decir. Presentemos nuestras causas unos contra otros.
2 ¿Quién envió desde el este a uno que actúa con justicia por dondequiera que va? Él
entrega las naciones en sus manos y lo hace gobernar sobre reyes; los da como polvo a
su espada y como tallos secos llevados por el viento a su arco.
3 Los persigue sin peligro, sin tocar el camino con sus pies.
4 ¿Quién lo planeó y lo hizo? El que llamó a las generaciones desde el principio. Yo, el
Señor, soy el primero y estoy con los últimos; yo soy él.
5 Las costas lo vieron y tuvieron miedo; los confines de la tierra temblaron y se
acercaron.
6 Cada uno ayudó a su vecino y dijo a su hermano: «¡Ten ánimo!».
7 El que trabaja el metal animó al que trabaja el oro. El que alisaba el metal con el
martillo habló con bondad al herrero y dijo de la placa: «Está lista». La fijó con clavos
para que no se moviera.

8 Pero tú, Israel, eres mi siervo; tú, Jacob, a quien he elegido, descendencia de
Abraham, mi amigo.
9 Te tomé de los confines de la tierra y te llamé de sus partes más lejanas. Te dije:
«Eres mi siervo; te he elegido y no te he abandonado».
10 No tengas miedo, porque estoy contigo. No mires a tu alrededor con angustia,
porque soy tu Dios. Te daré fuerza y te ayudaré; sí, mi mano derecha fiel te sostendrá.
11 Todos los que están enojados contigo serán humillados y avergonzados. Los que
quieren hacerte daño quedarán en nada y nunca volverán a verse.
12 Buscarás a tus enemigos, pero no estarán allí. Los que hacen la guerra contra ti
serán como nada y serán destruidos.
13 Porque yo, el Señor tu Dios, tomo tu mano derecha en la mía y te digo: «No tengas
miedo; yo te ayudaré».
14 No tengas miedo, gusano Jacob, hombres de Israel. Yo te ayudaré, dice el Señor, el
que defiende tu causa, el Santo de Israel.
15 Mira, te haré como un nuevo instrumento con dientes para triturar el grano.
Triturarás las montañas y harás que las colinas sean como tallos secos.
16 Harás pasar el viento sobre ellas y se las llevará; el viento de tormenta las
dispersará. Tú tendrás alegría en el Señor y te alegrarás en el Santo de Israel.
17 Los pobres y oprimidos buscan agua donde no la hay; su lengua está seca de sed.
Yo, el Señor, escucharé su oración; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Haré ríos en las cumbres secas y manantiales en los valles. Convertiré la tierra
desolada en un estanque y la tierra seca en manantiales de agua.
19 Pondré en la tierra desolada el cedro, la acacia, el mirto y el olivo. En la tierra baja
serán plantados juntos el abeto, el plátano y el ciprés.
20 Así verán, entenderán y prestarán atención; todos reconocerán que la mano del
Señor ha hecho esto y que el Santo de Israel lo ha creado.
21 Presenten su causa, dice el Señor; expongan sus argumentos más fuertes, dice el
Rey de Jacob.
22 Aclárennos el futuro. Anuncien lo que pasó antes para que lo consideremos, o lo
que vendrá para que veamos si es verdad.
23 Anuncien lo que sucederá después de esto, para que sepamos que son dioses.
Hagan el bien o el mal, para que todos lo veamos y nos asombremos.
24 Pero ustedes no son nada y sus obras no tienen valor. Es necio el que los toma por
sus dioses.
25 He llamado a uno del norte y ha venido desde donde amanece. En mi nombre
reunirá a los gobernantes y actuará contra ellos. Serán como polvo, como barro que el
alfarero pisa con sus pies.
26 ¿Quién lo anunció desde el principio para que lo supiéramos? ¿Quién lo dijo desde el
comienzo para que pudiéramos decir: «Su palabra es verdad»? Nadie anuncia nada,
nadie habla, nadie escucha sus palabras.
27 Yo fui el primero en anunciarlo a Sión y di las buenas noticias a Jerusalén.
28 Miré, pero no había nadie, ni siquiera un sabio entre ellos que pudiera responder
a mis preguntas.
29 Todos ellos son nada; sus obras son nada y no tienen valor. Sus imágenes de metal
no sirven más que el viento.

42

1 Miren a mi siervo, a quien sostengo, a mi amado, en quien me complazco. He
puesto mi Espíritu sobre él; dará a conocer al Dios verdadero a las naciones.
2 No gritará ni levantará la voz; sus palabras no se oirán en las calles.

3 No dejará que un tallo aplastado se rompa por completo ni que una luz que arde débilmente se apague. Seguirá anunciando la palabra verdadera a los pueblos.
4 Su luz no se apagará ni él será aplastado, hasta que dé a conocer al Dios verdadero a la tierra. Las costas esperarán su enseñanza.
5 Dios el Señor, el que hizo los cielos y los extendió en lo alto, el que extiende la tierra y le da su fruto, el que da aliento a sus habitantes y vida a los que andan por ella, dice:
6 Yo, el Señor, te he hecho instrumento de mi propósito. Te he tomado de la mano y te he protegido; te he dado como pacto para el pueblo y como luz para las naciones,
7 para dar vista a los ciegos, liberar de la cárcel a los prisioneros y sacar a los que están encerrados en la oscuridad.
8 Yo soy el Señor; ese es mi nombre. No daré mi gloria a otro ni mi alabanza a las imágenes.
9 Lo que anuncié antes ya ha sucedido. Ahora anuncio cosas nuevas; antes de que sucedan, les doy noticias de ellas.
10 Canten al Señor una canción nueva; que su alabanza se oiga desde los confines de la tierra. Canten ustedes que bajan al mar, todo lo que hay en él, las costas y sus habitantes.
11 Que se alegren la tierra desolada y sus rebaños, los campamentos de Cedar. Que los habitantes de la roca griten de alegría y canten con gozo desde las cumbres de las montañas.
12 Que den gloria al Señor y anuncien su alabanza en las costas.
13 El Señor saldrá como un guerrero y se llenará de ira como un combatiente. Levantará la voz y gritará; atacará a sus enemigos como un guerrero.
14 Por mucho tiempo he guardado silencio, me he contenido y no he actuado. Ahora gritaré de dolor como una mujer que da a luz, respirando con fuerza y rapidez.
15 Dejaré desoladas las montañas y las colinas, y secaré todas sus plantas. Secaré los ríos y convertiré los estanques en tierra seca.
16 Llevaré a los ciegos por un camino que no conocen y los guiaré por senderos extraños para ellos. Convertiré la oscuridad en luz delante de ellos y allanaré los lugares ásperos. Haré estas cosas y no los abandonaré.
17 Retrocederán y serán muy avergonzados los que ponen su esperanza en imágenes y dicen a las imágenes de metal: «Ustedes son nuestros dioses».
18 Escuchen, sordos; abran los ojos, ciegos, para que vean.
19 ¿Quién es ciego como mi siervo? ¿Quién es sordo como aquel a quien envío? ¿Quién es ciego como mi fiel servidor, o sordo como el siervo del Señor?
20 Ve mucho, pero no presta atención; tiene los oídos abiertos, pero no escucha.
21 Por su justicia, el Señor quiso engrandecer su enseñanza y darle honor.
22 Pero a este pueblo le han quitado sus bienes por la fuerza. Todos están atrapados en hoyos y encerrados en cárceles. Son prisioneros y nadie los libera; los toman por la fuerza y nadie dice: «Devuélvanlos».
23 ¿Quién de ustedes escuchará esto? ¿Quién prestará atención para el tiempo que viene?
24 ¿Quién entregó a Jacob a los que le quitaron sus bienes, y a Israel a sus atacantes? ¿No fue el Señor, contra quien hicieron el mal? No quisieron andar por sus caminos y se apartaron de su enseñanza.
25 Por eso derramó sobre él el ardor de su ira y su fuerza fue como una llama. Lo rodeó de fuego, pero él no lo vio; lo quemó, pero él no lo tomó en serio.

43

1 Ahora el Señor, tu creador, Jacob, el que te dio vida, Israel, dice: No tengas miedo, porque he defendido tu causa. Te he llamado por tu nombre y te he hecho mío.

2 Cuando pases por las aguas, estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán.
Cuando pases por el fuego, no te quemarás y las llamas no tendrán poder sobre ti.
3 Porque yo soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador. He dado a Egipto
como precio por ti, a Etiopía y a Seba en tu lugar.
4 Eres valioso ante mis ojos, te he honrado y te amo. Por eso daré hombres por ti y
pueblos por tu vida.
5 No tengas miedo, porque estoy contigo. Traeré a tu descendencia del este y te
reuniré desde el oeste.
6 Diré al norte: «Entrégalos», y al sur: «No los retengas». Trae a mis hijos de lejos y a
mis hijas de los confines de la tierra,
7 a todos los que llevan mi nombre, a quienes he creado para mi gloria, a quienes he
formado y hecho.
8 Haz salir al pueblo ciego que tiene ojos y a los que tienen oídos, pero son sordos.
9 Que se reúnan todas las naciones y se presenten los pueblos. ¿Quién de ellos puede
explicar esto y anunciar lo que ocurrió antes? Que presenten sus testigos para
demostrar que dicen la verdad, y que los demás escuchen y digan: «Es verdad».
10 Ustedes son mis testigos, dice el Señor, y mi siervo, a quien he elegido. Así podrán
ver, creer en mí y comprender que yo soy él. Antes de mí no fue formado ningún Dios
ni lo habrá después de mí.
11 Yo, yo soy el Señor, y no hay salvador fuera de mí.
12 Yo lo anuncié y lo expliqué, y no había ningún dios extraño entre ustedes. Por eso
ustedes son mis testigos, dice el Señor.
13 Desde tiempos antiguos soy Dios y desde este día yo soy él. Nadie puede sacarlos
de mi mano. Cuando hago algo, ¿quién puede cambiar mi propósito?
14 El Señor, que defiende su causa, el Santo de Israel, dice: Por ustedes he enviado a
Babilonia y he hecho que todos sus videntes vengan al sur, y los caldeos que gritan en
los barcos.
15 Yo soy el Señor, su Santo, el creador de Israel, su Rey.
16 Esta es la palabra del Señor, que abre un camino en el mar y un sendero en las
aguas profundas,
17 que hace salir los carros de guerra y los caballos, el ejército con toda su fuerza.
Han caído y no volverán a levantarse; son apagados como una luz que arde débilmente.
18 No piensen en lo que pasó antes; dejen de recordar los tiempos antiguos.
19 Miren, hago algo nuevo; ahora comienza. ¿No lo ven? Abriré un camino en la
tierra desolada y ríos en la tierra seca.
20 Los animales del campo me honrarán, los chacales y los avestruces, porque hago
brotar aguas en la tierra desolada y ríos en la tierra seca, para dar de beber al pueblo
que he elegido,
21 al pueblo que hice para que fuera testigo de mi alabanza.
22 Pero tú, Jacob, no has orado a mí; tú, Israel, no has pensado en mí.
23 No me has traído holocaustos de ovejas ni me has honrado con sacrificios de
animales. No te hice mi servidor para exigirte una ofrenda ni te cansé pidiéndote
perfumes.
24 No has comprado para mí plantas aromáticas ni me has agradado con la grasa de
tus ofrendas. En cambio, me has hecho servidor de tus pecados y me has cansado con
tus malas acciones.
25 Yo, yo soy quien quita tus pecados, y ya no recordaré tus malas acciones.
26 Recuérdame esto y discutamos nuestra causa. Presenta tus argumentos para que se
vea que tienes razón.
27 Tu primer padre fue pecador y tus guías se han opuesto a mi palabra.

28 Tus jefes han hecho impuro mi lugar santo. Por eso he puesto a Jacob bajo
maldición y he hecho de Israel una vergüenza.

44

1 Ahora escucha, Jacob, mi siervo, Israel, a quien he elegido.
2 El Señor, que te hizo y te formó en el cuerpo de tu madre, el Señor que te ayuda,
dice: No tengas miedo, Jacob, mi siervo, Jesurún, a quien he elegido.
3 Enviaré agua a la tierra que la necesita y corrientes a la tierra seca. Haré descender
mi Espíritu sobre tu descendencia y mi bendición sobre tus hijos.
4 Brotarán como hierba en un campo bien regado, como plantas acuáticas junto a las
corrientes.
5 Uno dirá: «Soy del Señor»; otro se llamará Jacob; otro marcará en su mano: «Soy del
Señor», y otro tomará para sí el nombre de Israel.
6 El Señor, Rey de Israel, el Señor de los ejércitos que defiende su causa, dice: Yo soy el
primero y el último; no hay Dios fuera de mí.
7 Si hay alguien como yo, que se presente y lo diga; que lo explique y lo exponga en
orden ante mí. ¿Quién anunció antes las cosas que vendrían? Que me explique el futuro.
8 No tengan miedo, tengan ánimo. ¿No se lo expliqué antes y se lo mostré? Ustedes son
mis testigos. ¿Hay algún Dios fuera de mí o una Roca que yo no conozca?
9 Todos los que hacen imágenes son como nada. Las cosas que desean no les traerán
beneficio. Sus servidores no ven ni entienden; por eso serán avergonzados.
10 El que hace un dios solo hace una imagen de metal que no sirve para nada.
11 Todos los que practican artes secretas serán avergonzados, y sus palabras de
poder son solo palabras humanas. Que se presenten todos juntos; todos tendrán miedo
y serán avergonzados.
12 El herrero calienta el metal en el fuego, lo moldea con sus martillos y lo trabaja
con su brazo fuerte. Pero cuando le falta comida pierde las fuerzas, y cuando le falta
agua se debilita.
13 El carpintero mide la madera con su cuerda y la marca con su lápiz. La alisa con el
cepillo y traza círculos con su instrumento. Le da la forma y la belleza de un hombre
para colocarla en la casa.
14 Hace cortar cedros para sí, toma un roble y lo deja crecer fuerte entre los árboles
del bosque. Planta un fresno y la lluvia lo hace crecer.
15 La madera sirve para hacer fuego y calentarse; con ella calienta el horno y hace
pan. También hace un dios con ella y lo adora; hace una imagen y se postra ante ella.
16 Con una parte enciende fuego, cocina carne y come hasta quedar satisfecho. Se
calienta y dice: «¡Ah, ya tengo calor! He visto el fuego».
17 Con el resto hace un dios, su imagen. Se postra ante ella, la adora y le ora:
«Sálvame, porque tú eres mi dios».
18 No saben ni entienden, porque él ha puesto un velo sobre sus ojos para que no
vean, y sobre sus corazones para que no presten atención.
19 Nadie reflexiona ni tiene suficiente conocimiento o sabiduría para decir: «Quemé
una parte e hice pan con ella; comí carne cocinada con esa madera. ¿Y ahora haré un
dios falso con el resto? ¿Me postraré ante un trozo de madera?».
20 El que se alimenta de las cenizas tiene una mente torcida que lo ha desviado. No
puede salvarse diciendo: «Lo que tengo en mi mano es falso».
21 Recuerda estas cosas, Jacob, e Israel, porque eres mi siervo. Yo te hice; eres mi
siervo. Israel, no dejaré que salgas de mi memoria.
22 He borrado de mi memoria tus malas acciones, como una nube espesa, y tus
pecados, como niebla. Vuelve a mí, porque he defendido tu causa.

23 Canten, cielos, porque el Señor lo ha hecho. Griten, profundidades de la tierra;
montañas y bosques con todos sus árboles, canten con fuerza. El Señor ha defendido la
causa de Jacob y mostrará su gloria en Israel.
24 El Señor, que defiende tu causa y te dio vida en el cuerpo de tu madre, dice: Yo soy
el Señor, que hace todas las cosas. Extendí los cielos yo solo y di a la tierra sus límites.
¿Quién estaba conmigo?
25 Yo hago que queden en nada las señales de los que anuncian el futuro y que
enloquezcan los que conocen las artes secretas. Hago retroceder a los sabios y
convierto su conocimiento en necedad.
26 Confirmo la palabra de mis servidores y cumplo los planes de mis representantes.
Digo de Jerusalén: «Su pueblo volverá a ella», y de las ciudades de Judá: «Ordenaré que
las construyan y haré fértiles de nuevo sus lugares desolados».
27 Digo a las profundidades: «Séquense», y secaré tus ríos.
28 Digo de Ciro: «Cuidará de mis ovejas y hará todo lo que yo quiera». Digo de
Jerusalén: «Daré la orden para que seas construida», y del templo: «Tus cimientos serán
puestos en su lugar».

45

1 El Señor dice a su elegido, a Ciro, a quien ha tomado de la mano derecha para
someter las naciones delante de él y desarmar a los reyes, para abrir las puertas ante él
y que los caminos de las ciudades no sean cerrados:
2 Iré delante de ti y allanaré los lugares ásperos. Romperé las puertas de bronce y
cortaré en dos las barras de hierro.
3 Te daré los tesoros de la oscuridad y las riquezas de lugares secretos, para que
sepas que yo soy el Señor, el que te llamó por tu nombre, el Dios de Israel.
4 Por Jacob, mi siervo, y por Israel, a quien he elegido, te he llamado por tu nombre y
te he dado un nombre de honor, aunque no me conocías.
5 Yo soy el Señor y no hay otro; no hay Dios fuera de mí. Te prepararé para la guerra,
aunque no me conocías,
6 para que desde el este hasta el oeste sepan que no hay Dios fuera de mí. Yo soy el
Señor y no hay otro.
7 Yo doy la luz y hago la oscuridad; traigo bendición y envío dificultades. Yo soy el
Señor, que hace todas estas cosas.
8 Cielos, hagan descender la justicia de lo alto; que el cielo la envíe como lluvia. Que
la tierra se abra y produzca el fruto de la salvación, y que la justicia brote con él. Yo, el
Señor, lo he hecho.
9 ¡Maldito el que discute con su creador, la vasija que discute con el alfarero! ¿Dirá el
barro al que lo trabaja: «¿Qué haces, que tu obra no tiene por dónde agarrarla?»?
10 ¡Maldito el que dice a un padre: «¿A qué das vida?», o a una mujer: «¿A qué estás
dando a luz?»!
11 El Señor, el Santo de Israel, su creador, dice: ¿Me preguntarán acerca de lo que
viene o me darán órdenes acerca de mis hijos y de la obra de mis manos?
12 Yo hice la tierra y formé al hombre sobre ella. Con mis manos extendí los cielos y
puse todas las estrellas en sus lugares ordenados.
13 Lo envié a vencer a las naciones y haré rectos todos sus caminos. Le daré la tarea
de construir mi ciudad y él liberará a mis prisioneros sin pago ni recompensa, dice el
Señor de los ejércitos.
14 El Señor dice: Los trabajadores de Egipto, los comerciantes de Etiopía y los altos
sabeos cruzarán el mar hacia ti y serán tuyos. Te seguirán; vendrán encadenados, se
postrarán ante ti y te harán esta petición: «Dios está entre ustedes y no hay otro Dios».
15 ¡En verdad, tienes un Dios que se oculta! El Dios de Israel es un Salvador.

16 Todos los que se han opuesto a él serán avergonzados; los que hacen imágenes serán humillados.
17 Pero el Señor liberará a Israel con una salvación eterna. Nunca serán avergonzados ni humillados, por los siglos de los siglos.

18 Esta es la palabra del Señor, el que hizo los cielos. Él es Dios, el creador que formó la tierra. No la hizo para que quedara desolada, sino para que el hombre viviera en ella: Yo soy el Señor y no hay otro.

19 No he hablado en secreto, en el lugar de los muertos. No dije a la descendencia de Jacob: «Vayan a una tierra desolada a buscarme». Yo, el Señor, digo la verdad; mi palabra es justicia.

20 Reúnanse y acérquense, naciones que todavía viven. No tienen conocimiento los que cargan su imagen de madera y oran a un dios que no puede salvarlos.

21 Hablen y presenten su causa; discutamos juntos. ¿Quién anunció esto antes? ¿Quién lo explicó en tiempos antiguos? ¿No fui yo, el Señor? No hay Dios fuera de mí, un Dios verdadero y salvador; no hay otro.

22 Vuelvan su corazón hacia mí y sean salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios y no hay otro.

23 He jurado por mí mismo; de mi boca ha salido una palabra verdadera que no cambiará: ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua me dará honor.

24 Solo en el Señor Jacob vencerá y tendrá fuerza. Todos los que estaban enojados con él serán avergonzados y destruidos.

25 En el Señor toda la descendencia de Israel recibirá lo que le corresponde y le dará gloria.

46

1 Bel se inclina y Nebo cae. Sus imágenes están sobre las bestias y el ganado; las cosas que ustedes llevaban de un lado a otro se han vuelto una carga para el animal cansado.

2 Se inclinan y caen juntos. No pudieron proteger sus imágenes, y ellos mismos han sido llevados prisioneros.

3 Escúchenme, familia de Jacob y todo lo que queda del pueblo de Israel. Los he sostenido desde su nacimiento y los he cuidado desde sus primeros días.

4 Aun cuando sean viejos, yo seré el mismo; cuando tengan canas, los cuidaré. Seguiré siendo responsable de lo que hice; sí, los llevaré y los protegeré.

5 ¿A quién consideran igual a mí? ¿Con qué me compararán?

6 Los que sacan oro de una bolsa y pesan plata en la balanza pagan a un artesano del oro para que haga un dios. Se postran ante él y lo adoran.

7 Lo cargan sobre sus espaldas y lo ponen en su lugar fijo, de donde no puede moverse. Si alguien le pide ayuda, no puede responder ni librarlo de su angustia.

8 Recuerden esto y avergüéncense; tráiganlo a su memoria, pecadores.

9 Recuerden las cosas pasadas, porque yo soy Dios y no hay otro; yo soy Dios y no hay nadie como yo.

10 Desde el principio anuncio lo que viene, y desde tiempos antiguos lo que aún no ha sucedido. Digo: Mi propósito es firme y haré todo lo que yo quiera.

11 Llamo desde el este a un ave de vuelo poderoso, desde un país lejano al hombre que cumplirá mi propósito. Lo he dicho y lo cumpliré; lo que he planeado se hará.

12 Escúchenme, ustedes de corazón débil, que no confían en mi justicia.

13 Mi justicia está cerca, no lejos; la salvación vendrá pronto. Liberaré a Sión y daré mi gloria a Israel.

47

1 Ven y siéntate en el polvo, hija virgen de Babilonia. Baja de tu asiento de poder y
siéntate en el suelo, hija de los caldeos. Ya nunca parecerás suave y delicada.
2 Toma las piedras de moler y muele el grano. Quítate el velo, aparta tu túnica,
descubre las piernas y cruza los ríos.
3 Todos verán la vergüenza de tu desnudez. Castigaré sin misericordia,
4 dice el Señor, que defiende nuestra causa. Su nombre es Señor de los ejércitos, el
Santo de Israel.
5 Siéntate en la oscuridad, sin decir palabra, hija de los caldeos. Ya no te llamarán
Reina de los Reinos.
6 Me enojé con mi pueblo, avergoncé a mi herencia y los entregué en tus manos. No
tuviste misericordia de ellos; pusiste un yugo cruel sobre los ancianos.
7 Dijiste: «Seré reina para siempre». No prestaste atención a estas cosas ni recordaste
lo que vendría después.
8 Ahora escucha esto, tú que vives entregada al placer y sin temor al mal. Dices en tu
corazón: «Yo soy y no hay nadie como yo. Nunca seré viuda ni me quitarán a mis hijos».
9 Pero las dos cosas te llegarán de repente, en un solo día: perderás a tus hijos y a tu
esposo. Te llegarán por completo, con todas tus artes secretas y todas tus maravillas.
10 Confiabas en tu maldad y decías: «Nadie me ve». Tu sabiduría y tu conocimiento te
han desviado, y has dicho en tu corazón: «Yo soy y no hay otra».
11 Por eso vendrá sobre ti un mal que no podrás apartar por ningún precio. Te
alcanzará una angustia de la que ningún dinero podrá salvarte. La destrucción vendrá
de repente, sin que lo sepas.
12 Sigue ahora con tus artes secretas y todas tus maravillas, a las que te has dedicado
desde tus primeros días. Tal vez te sirvan de algo o asusten a tus atacantes.
13 Tu mente está angustiada por tantos consejeros. Que vengan ahora a salvarte los
que miden los cielos, los que observan las estrellas y los que anuncian mes a mes lo
que te sucederá.
14 Se han vuelto como tallos secos quemados en el fuego. No pueden salvarse del
poder de la llama. No es una brasa para calentarse ni un fuego junto al que alguien
pueda sentarse.
15 Poco beneficio has recibido de quienes sacaron grandes ganancias de ti desde tus
primeros días. Han huido, cada uno por su camino, y no tienes quien te salve.

48

1 Escuchen esto, familia de Jacob, ustedes que llevan el nombre de Israel y
descienden de Judá. Juran por el nombre del Señor y usan el nombre del Dios de Israel,
pero sin verdad ni buena fe.
2 Dicen que son de la ciudad santa y confían en el Dios de Israel, cuyo nombre es
Señor de los ejércitos.
3 Anuncié antes las cosas que sucedieron; salieron de mi boca y las expliqué. De
repente las hice y sucedieron.
4 Vi que tu corazón era duro, que tu cuello era una cuerda de hierro y tu frente era de
bronce.
5 Por eso te lo expliqué antes de que sucediera. Te lo anuncié para que no dijeras: «Mi
dios hizo estas cosas; mis imágenes y mis figuras de metal las hicieron suceder».
6 Has oído y visto todo esto. ¿No darás testimonio de ello? Ahora te explico cosas
nuevas, cosas secretas que no conocías.
7 Solo ahora han sido hechas, no en el pasado. Antes de hoy no las habías oído, para
que no dijeras: «Ya las sabía».

8 No habías oído ni sabías nada de ellas; antes no te había llegado ninguna noticia.
Porque vi tu conducta falsa y que tu corazón estaba contra mí desde tus primeros días.
9 Por mi nombre apartaré mi ira y por mi alabanza me contendré para no destruirte.
10 Mira, te he probado para mí como a la plata; te he hecho pasar por el fuego de la
angustia.
11 Por mí mismo, por mi nombre, lo haré, porque no dejaré que mi nombre sea
avergonzado y no daré mi gloria a otro.
12 Escúchame, Jacob, Israel, mi amado. Yo soy él, yo soy el primero y el último.
13 Mi mano puso la tierra sobre su base y mi mano derecha extendió los cielos.
Cuando hablo, ellos toman sus lugares.
14 Reúnanse todos y escuchen. ¿Quién de ustedes ha anunciado estas cosas? El amado
del Señor hará lo que él quiere con Babilonia y con la descendencia de los caldeos.
15 Yo, yo he hablado y lo he llamado. Lo he hecho venir y he dado cumplimiento a sus
obras.
16 Acérquense a mí y escuchen esto. Desde el principio no lo mantuve en secreto;
desde que comenzó a existir, yo estaba allí. Ahora el Señor Dios me ha enviado y me ha
dado su Espíritu.
17 El Señor, que defiende tu causa, el Santo de Israel, dice: Yo soy el Señor tu Dios, que
te enseña para tu bien y te guía por el camino que debes seguir.
18 ¡Si hubieras escuchado mis órdenes! Tu paz habría sido como un río y tu justicia
como las olas del mar.
19 Tu descendencia habría sido como la arena y tus hijos como el polvo. Tu nombre
no habría sido borrado ni habría desaparecido ante mí.
20 Salgan de Babilonia, huyan de los caldeos. Anúncienlo cantando, den la noticia
hasta los confines de la tierra. Digan: «El Señor ha defendido la causa de su siervo
Jacob».
21 No les faltó agua cuando los guiaba por las tierras desoladas. Hizo brotar agua de
la roca para ellos; partió la roca y el agua salió corriendo.
22 No hay paz para los malvados, dice el Señor.

49

1 Escúchenme, costas, y presten atención, pueblos lejanos. El Señor me señaló desde el
principio; cuando aún estaba en el cuerpo de mi madre, ya tenía mi nombre en mente.
2 Hizo mi boca como una espada afilada y me guardó a la sombra de su mano. Me
hizo como una flecha pulida y me guardó en su lugar secreto.
3 Me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, en quien se verá mi gloria».
4 Yo dije: «Me he cansado para nada; he gastado mis fuerzas sin propósito ni
beneficio. Pero el Señor defenderá mi causa y mi Dios me dará mi recompensa».
5 Ahora habla el Señor, que me hizo su siervo cuando aún estaba en el cuerpo de mi
madre, para hacer que Jacob vuelva a él y que Israel se reúna ante él. Fui honrado ante
los ojos del Señor y mi Dios llegó a ser mi fuerza.
6 No basta con que mi siervo vuelva a poner en su lugar a las tribus de Jacob y traiga
de regreso a los de Israel que fueron expulsados. Mi propósito es darte como luz a las
naciones, para que seas mi salvación hasta los confines de la tierra.
7 El Señor, que defiende la causa de Israel, su Santo, dice al que los hombres
desprecian, al que las naciones odian, al servidor de gobernantes: Los reyes verán y se
levantarán; los jefes adorarán, por el Señor que se mantiene fiel, el Santo de Israel que
te ha elegido.

8 Esta es la palabra del Señor: Te escuché en el momento oportuno y te ayudé en un
día de salvación. Te protegeré y te haré una gloria para el pueblo, para poner en orden
la tierra y darles las herencias que ahora están desoladas.
9 Diré a los encadenados: «Queden libres», y a los que están en la oscuridad: «Salgan a
la luz». Dondequiera que vayan, encontrarán alimento en el camino y pastizales en
todas las cumbres secas.
10 No les faltará comida ni bebida, y el calor y el sol no los dañarán. El que tiene
misericordia de ellos los guiará junto a los manantiales de agua.
11 Haré de todas mis montañas un camino y mis caminos serán elevados.
12 Miren, estos vienen de lejos, estos del norte y del oeste, y estos de la tierra de Sinim.
13 Canten con fuerza, cielos; alégrate, tierra; griten de alegría, montañas. El Señor ha
consolado a su pueblo y tendrá misericordia de sus oprimidos.
14 Pero Sión dijo: «El Señor me ha abandonado; me ha olvidado».
15 ¿Abandonará una mujer al niño que amamanta? ¿Dejará de tener compasión del hijo
de su cuerpo? Aunque ellas puedan hacerlo, yo no te olvidaré.
16 Mira, tu nombre está marcado en mis manos; tus muros están siempre ante mí.
17 Tus constructores vienen pronto; tus enemigos y los que te dejaron desolada
saldrán de ti.
18 Levanta los ojos, mira a tu alrededor: todos vienen a reunirse contigo. Por mi
vida, dice el Señor, te pondrás a todos ellos como adorno y te vestirás con ellos como
una novia.
19 Aunque los lugares desolados de tu tierra fueron destruidos, ahora no tendrás
espacio suficiente para tu pueblo, y los que te destruyeron estarán lejos.
20 Los hijos que diste a luz en otras tierras te dirán: «Este lugar es demasiado pequeño
para mí; hazme espacio para que tenga un lugar donde descansar».
21 Entonces dirás en tu corazón: «¿Quién me ha dado todos estos hijos? Me habían
quitado a mis hijos y ya no podía tener otros. ¿Quién cuidó de estos? Cuando estaba
sola, ¿dónde estaban?».
22 Esta es la palabra del Señor Dios: Mira, haré una señal con mi mano a las naciones
y levantaré mi bandera para los pueblos. Traerán a tus hijos sobre sus animales y a tus
hijas sobre sus espaldas.
23 Los reyes te cuidarán y las reinas te darán su leche. Se postrarán ante ti, besando el
polvo de tus pies. Sabrás que yo soy el Señor y que los que ponen su esperanza en mí no
serán avergonzados.
24 ¿Le quitarán al fuerte lo ganado en la guerra? ¿Liberarán a los prisioneros del cruel?
25 El Señor dice: Aun los prisioneros del fuerte serán quitados de sus manos y el cruel
tendrá que soltar sus bienes. Defenderé tu causa contra tus enemigos y protegeré a tus
hijos.
26 Haré que tus atacantes coman su propia carne y beban su sangre como vino dulce.
Todos los hombres sabrán que yo, el Señor, soy tu salvador, el que defiende tu causa, el
Fuerte de Jacob.

50

1 Esta es la palabra del Señor: ¿Dónde está la carta de divorcio que di a su madre
cuando la despedí? ¿A cuál de mis acreedores los vendí? Por sus pecados fueron
entregados en manos de otros, y por su maldad fue despedida su madre.
2 ¿Por qué, cuando vine, no había nadie? ¿Por qué nadie respondió a mi voz? ¿Se ha
debilitado mi mano y ya no puede defender su causa? ¿No tengo poder para liberarlos?
Miren, con mi palabra seco el mar y convierto los ríos en tierra desolada. Sus peces
mueren por falta de agua y huelen mal.
3 Yo visto los cielos de negro y les pongo una túnica de tela áspera de duelo.

4 El Señor Dios me ha dado el habla de una persona experimentada, para que pueda
dar a la palabra un sentido especial para el débil. Cada mañana mi oído está abierto a su
enseñanza, como el de los experimentados.
5 No me he rebelado contra él ni he dejado que mi corazón se aparte de él.
6 Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mi rostro a los que me arrancaban la
barba. No cubrí mi cara ante los insultos y los escupitajos.
7 El Señor Dios me ayuda y no seré avergonzado. Por eso he puesto mi rostro firme
como una roca y estoy seguro de que él me dará lo que me corresponde.
8 El que defiende mi causa está cerca. ¿Quién llevará un juicio contra mí?
Presentémonos juntos ante el juez. ¿Quién está contra mí? Que se acerque.
9 Miren, el Señor Dios me ayuda. ¿Quién dictará una sentencia contra mí? Todos ellos
envejecerán como una túnica y serán alimento para el gusano.
10 ¿Quién de ustedes teme al Señor y escucha la voz de su siervo que camina en la
oscuridad y no tiene luz? Que confíe en el nombre del Señor y busque apoyo en su Dios.
11 Miren, todos ustedes que encienden fuego y se arman con ramas ardientes:
caminen entre las llamas de su fuego y entre las ramas que han encendido. Esto
recibirán de mi mano: se acostarán en el dolor.

51

1 Escúchenme, ustedes que buscan la justicia y buscan al Señor. Miren la roca de la
que fueron cortados y el hueco del que fueron sacados.
2 Piensen en Abraham, su padre, y en Sara, que los dio a luz. Cuando él era uno solo,
lo llamé, lo bendije y lo hice un gran pueblo.
3 El Señor ha consolado a Sión y ha alegrado todos sus muros derribados. Hace sus
lugares desolados como Edén y convierte su tierra seca en el jardín del Señor. Allí
habrá alegría y gozo, alabanza y música.
4 Préstame atención, pueblo mío; escúchame, nación mía. De mí saldrá la enseñanza, y
el conocimiento del Dios verdadero será una luz para los pueblos.
5 Mi justicia se acercará de repente y mi salvación brillará como la luz. Las costas me
esperarán y pondrán su esperanza en mi brazo fuerte.
6 Levanten los ojos a los cielos y miren la tierra debajo de ellos. Los cielos
desaparecerán como humo, la tierra envejecerá como un abrigo y sus habitantes serán
destruidos como insectos. Pero mi salvación será eterna y mi justicia no terminará.
7 Escúchenme, ustedes que conocen la justicia y tienen mi ley en el corazón. No teman
las malas palabras de los hombres ni se preocupen por sus maldiciones.
8 Serán como ropa comida por el insecto, como lana devorada por el gusano. Pero mi
justicia será eterna y mi salvación durará por todas las generaciones.
9 ¡Despierta, despierta, revístete de fuerza, brazo del Señor! Despierta como en los días
antiguos, en las generaciones de hace mucho. ¿No fuiste tú quien cortó en dos a Rahab
e hirió al dragón?
10 ¿No secaste el mar, las aguas del gran abismo? ¿No hiciste un camino en las aguas
profundas del mar para que pasara el pueblo del Señor?
11 Los que el Señor ha liberado volverán a Sión cantando, con alegría eterna sobre sus
cabezas. Tendrán alegría y gozo, y la tristeza y los lamentos desaparecerán para
siempre.
12 Yo, yo soy tu consolador. ¿Tan débil de corazón eres que temes al hombre que
morirá, al hijo del hombre que será como hierba?
13 Has olvidado al Señor, tu creador, que extendió los cielos y puso la tierra sobre su
base. Todo el día temías la ira del cruel, cuando se preparaba para destruirte. ¿Y dónde
está ahora la ira del cruel?

14 El prisionero doblado bajo su cadena será liberado pronto. No bajará al lugar de
los muertos ni le faltará pan.
15 Porque yo soy el Señor tu Dios, el que calma el mar cuando rugen sus olas. Su
nombre es Señor de los ejércitos.
16 He puesto mis palabras en tu boca y te he cubierto con la sombra de mi mano; he
extendido los cielos y puesto la tierra sobre su base. Digo a Sión: «Tú eres mi pueblo».
17 ¡Despierta, despierta, levántate, Jerusalén! Has tomado de la mano del Señor la copa
de su ira y has bebido por completo el vino que hace tambalear.
18 De todos sus hijos no tiene ninguno que la guíe; ninguno de los hijos que ha criado
la toma de la mano.
19 Estas dos cosas te han sucedido. ¿Quién llorará por ti? Desolación y destrucción,
muerte por hambre y por espada. ¿Cómo podrás ser consolada?
20 Tus hijos han sido vencidos, como un venado en una red. Están llenos de la ira del
Señor y del castigo de tu Dios.
21 Ahora escucha esto, tú que estás angustiada y vencida, pero no por el vino.
22 Esta es la palabra del Señor, tu dueño, de tu Dios que defiende la causa de su
pueblo: Mira, he quitado de tu mano la copa que hace tambalear, la copa de mi ira. No
volverás a recibirla.
23 La pondré en manos de tus amos crueles, de los que te impusieron un yugo duro y
te dijeron: «¡Póstrate para que pasemos sobre ti!». Tú les ofreciste tu espalda como el
suelo, como una calle por donde pudieran pasar.

52

1 ¡Despierta, despierta, revístete de fuerza, Sión! Ponte tus hermosas túnicas, Jerusalén,
ciudad santa, porque ya nunca volverán a entrar en ti los impuros ni los que no están
circuncidados.
2 Sacúdete el polvo, levántate y toma tu asiento de poder, Jerusalén. Las ataduras de tu
cuello están sueltas, hija cautiva de Sión.
3 El Señor dice: Ustedes fueron entregados por nada y serán liberados sin pago.
4 El Señor Dios dice: Al principio mi pueblo bajó a Egipto para encontrar allí un lugar
donde vivir. El asirio le impuso un yugo cruel sin motivo.
5 Ahora, ¿qué tengo aquí?, dice el Señor. Mi pueblo ha sido llevado sin motivo; lo han
destruido y grita de dolor, dice el Señor. Las naciones avergüenzan mi nombre todo el
día.
6 Por eso daré a conocer mi nombre a mi pueblo. En aquel día sabrán que la palabra
que reciben es mía. Miren, aquí estoy.
7 ¡Qué hermosos son sobre las montañas los pies del que trae buenas noticias!
Anuncia la paz y dice que la salvación está cerca. Dice a Sión: «¡Tu Dios reina!».
8 ¡La voz de tus vigilantes! Juntos cantan con fuerza, porque verán al Señor cara a
cara cuando vuelva a Sión.
9 Canten juntos con alegría, lugares desolados de Jerusalén, porque el Señor ha
consolado a su pueblo y ha defendido la causa de Jerusalén.
10 El Señor ha mostrado su santo brazo ante todas las naciones, y todos los confines
de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.
11 ¡Salgan, salgan de allí! No toquen nada impuro. Salgan de en medio de ella; sean
limpios, ustedes que llevan los recipientes del Señor.
12 No saldrán de repente ni tendrán que huir. El Señor irá delante de ustedes y el Dios
de Israel vendrá detrás para protegerlos.
13 Miren, mi siervo hará bien su trabajo; será honrado, levantado y puesto muy en
alto.

14 Los pueblos se asombraron de él. Su rostro no era hermoso ni despertaba deseo;
estaba tan cambiado por la enfermedad que no parecía el rostro de un hombre, y su
forma ya no era la de los seres humanos.
15 Así las naciones le darán honor y los reyes guardarán silencio ante él. Verán lo que
no les habían explicado y entenderán lo que no habían oído.

53

1 ¿Quién habría creído la palabra que hemos oído? ¿A quién le había sido revelado el
brazo del Señor?
2 Creció ante él como una planta tierna, como una raíz en tierra seca. No tenía una
forma hermosa que nos agradara.
3 Los hombres se burlaban de él y se apartaban. Era un hombre de dolores, marcado
por la enfermedad. Como alguien de quien se aparta la mirada, fue despreciado y no
lo valoramos.
4 Pero él cargó con nuestro dolor y nuestras enfermedades fueron puestas sobre él.
Nosotros lo veíamos como un enfermo sobre quien había caído el castigo de Dios.
5 Fue herido por nuestros pecados y aplastado por nuestras malas acciones. Recibió
el castigo que nos da paz, y por sus heridas somos sanados.
6 Todos nos desviamos como ovejas, cada uno siguiendo su propio deseo. El Señor
puso sobre él el castigo de todos nosotros.
7 Los hombres fueron crueles con él, pero él fue manso y callado. Como un cordero
llevado a la muerte, como una oveja que guarda silencio ante quienes le cortan la lana,
él no dijo una palabra.
8 Le quitaron ayuda y justicia. ¿Quién pensó en su destino? Fue separado de la tierra
de los vivos; murió por el pecado de mi pueblo.
9 Pusieron su sepultura con los malvados y su tumba con el rico, aunque no había
cometido violencia ni había engaño en su boca.
10 El Señor quiso aplastarlo y hacerlo sufrir. Cuando su vida sea entregada como
ofrenda por la culpa, verá a su descendencia y tendrá larga vida. El propósito del Señor
prosperará en sus manos.
11 Después del sufrimiento de su alma verá y quedará satisfecho. Por su
conocimiento, mi siervo justo hará justos a muchos y cargará con sus pecados.
12 Por eso tendrá una herencia con los grandes y una parte de lo ganado en la guerra
con los fuertes, porque entregó su vida y fue contado entre los malvados. Cargó con los
pecados del pueblo y oró por los que hicieron el mal.

54

1 Canta con fuerza, mujer sin hijos; canta y grita de alegría, tú que no diste a luz.
Porque la que no tenía marido tiene más hijos que la mujer casada, dice el Señor.
2 Amplía el lugar de tu tienda y extiende sin límite las cortinas de tu casa. Alarga tus
cuerdas y afirma tus estacas.
3 Extenderé tus fronteras a la derecha y a la izquierda. Tu descendencia recibirá las
naciones como herencia y llenará de habitantes las ciudades desoladas.
4 No tengas miedo, porque no serás avergonzada ni quedarás sin esperanza. No serás
humillada, porque olvidarás la vergüenza de tus primeros días y ya no recordarás las
penas de tus años de viudez.
5 Tu creador es tu esposo; su nombre es Señor de los ejércitos. El Santo de Israel es
quien defiende tu causa; será llamado Dios de toda la tierra.
6 El Señor te ha hecho volver a él como a una esposa despedida y afligida de espíritu,
porque uno no puede abandonar a la esposa de sus primeros años.
7 Por un momento te abandoné, pero con gran misericordia volveré a recibirte.

8 En mi ira desbordante te oculté mi rostro por un momento, pero tendré compasión
de ti para siempre, dice el Señor que defiende tu causa.
9 Esto es para mí como los días de Noé. Así como juré que las aguas de Noé nunca
volverían a cubrir la tierra, he jurado que no volveré a enojarme contigo ni a decirte
palabras amargas.
10 Aunque las montañas sean quitadas y las colinas se muevan de su lugar, mi amor
no se apartará de ti ni se romperá mi pacto de paz, dice el Señor que ha tenido
misericordia de ti.
11 ¡Afligida, golpeada por la tormenta, sin consuelo! Mira, tus piedras estarán
enmarcadas en hermosos colores y tus cimientos serán de zafiros.
12 Haré tus torres de rubíes, tus puertas de carbuncos y el muro que te rodea de toda
clase de piedras hermosas.
13 El Señor dará sabiduría a todos tus constructores y tus hijos tendrán gran paz.
14 Todos tus derechos estarán asegurados. No temas el mal; la destrucción no se
acercará a ti.
15 Pueden levantarse para la guerra, pero sin mi autorización. Todos los que se unan
para atacarte quedarán destrozados contra ti.
16 Mira, yo hice al herrero, que sopla sobre las brasas y fabrica el arma de guerra con
su trabajo. También hice al destructor para destruir.
17 Ninguna arma hecha contra ti servirá de nada, y toda lengua que hable mal de ti
será juzgada falsa. Esta es la herencia de los siervos del Señor; su justicia viene de mí,
dice el Señor.

55

1 ¡Vengan a las aguas, todos los necesitados! Que coma el que no tiene fuerza. Vengan,
consigan pan sin dinero, vino y leche sin pago.
2 ¿Por qué gastan su dinero en lo que no es pan, y el fruto de su trabajo en lo que no
les da satisfacción? Escúchenme, para que coman bien y tengan en abundancia lo mejor.
3 Escuchen y vengan a mí; presten atención para que sus almas tengan vida. Haré
con ustedes un pacto eterno, las misericordias seguras de David.
4 Miren, lo he dado como testigo a los pueblos, como gobernante y guía de las
naciones.
5 Mira, llamarás a una nación que no conocías, y los que no te conocían correrán hacia
ti, por el Señor tu Dios y por el Santo de Israel, porque él te ha dado gloria.
6 Busquen al Señor mientras está allí; oren a él mientras está cerca.
7 Que el pecador abandone su camino y el malvado su propósito. Que vuelva al Señor
y él tendrá misericordia de él; que vuelva a nuestro Dios, porque él perdona por
completo.
8 Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes ni sus caminos son mis
caminos, dice el Señor.
9 Como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que sus
caminos y mis pensamientos más altos que los de ustedes.
10 La lluvia y la nieve bajan del cielo y no vuelven sin regar la tierra y hacerla fértil,
dando semilla al sembrador y pan para comer.
11 Así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin haber hecho nada.
Cumplirá mi propósito y hará aquello para lo que la envié.
12 Saldrán con alegría y serán guiados en paz. Las montañas y las colinas cantarán
ante ustedes, y todos los árboles del campo harán sonidos de alegría.
13 En lugar del espino crecerá el abeto, y en lugar de la zarzamora, el mirto. Esto
dará nombre al Señor y será una señal eterna que nunca será quitada.

56

1 El Señor dice: Vivan con rectitud y actúen con justicia, porque mi salvación está
cerca y mi justicia pronto será vista.
2 Dichoso el hombre que hace esto, el ser humano que actúa así, que guarda santo el
sábado y no hace ningún mal.
3 Que el extranjero que se ha unido al Señor no diga: «El Señor me separará de su
pueblo». Que el hombre castrado no diga: «Soy un árbol seco».
4 El Señor dice acerca de los castrados que guardan mis sábados, buscan agradarme y
mantienen su pacto conmigo:
5 Les daré en mi casa y dentro de mis muros un lugar y un nombre mejor que el de
hijos e hijas. Les daré un nombre eterno que no será borrado.
6 Y a los extranjeros que se unen al Señor para adorarlo, honrar su nombre y ser sus
siervos, a todos los que guardan santo el sábado y mantienen su pacto conmigo,
7 los traeré a mi monte santo y les daré alegría en mi casa de oración. Me agradarán
los holocaustos que presenten en mi altar, porque mi casa será llamada casa de
oración para todos los pueblos.
8 El Señor Dios, que reúne a los que andaban perdidos de Israel, dice: Reuniré a otros,
además de los de Israel que han vuelto.
9 Vengan a comer, todos los animales del campo y todos los animales del bosque.
10 Sus vigilantes son ciegos y ninguno tiene conocimiento. Todos son perros sin
lengua, incapaces de hacer ruido; están echados, soñando, y les encanta dormir.
11 Son perros que siempre buscan comida. Estos pastores no tienen sabiduría; todos
siguen sus propios placeres y buscan ganancias. Todos son iguales.
12 Dicen: «Vengan, conseguiré vino y beberemos mucha bebida fuerte. Mañana será
como hoy, lleno de placer».

57

1 El justo muere y nadie piensa en ello. Los hombres que temen a Dios son llevados y
nadie se preocupa. El justo es llevado a causa de la maldad y entra en la paz.
2 Descansan en sus tumbas, cada uno siguiendo un camino recto.
3 Pero acérquense ustedes, hijos de la que practica artes secretas, descendencia de la
que es infiel a su esposo y de la mujer que se entrega a otros.
4 ¿De quién se burlan? ¿Contra quién abren la boca y sacan la lengua? ¿No son hijos
rebeldes, descendencia falsa,
5 ustedes que arden de malos deseos entre los robles, bajo todo árbol verde, y matan
niños en los valles, bajo las grietas de las rocas?
6 Entre las piedras lisas del valle está tu herencia; ellas son tu parte. A ellas has
presentado una ofrenda de vino y una ofrenda de harina. ¿Acaso puedo pasar por alto
estas cosas?
7 Has puesto tu cama en una montaña alta; allí subiste a presentar tu ofrenda.
8 Detrás de las puertas y sobre los pilares has puesto tu señal. Me has sido infiel con
otro; has ensanchado tu cama y hecho un acuerdo con ellos. Deseabas su cama donde
la veías.
9 Fuiste a Melec con aceite y muchos perfumes. Enviaste lejos a tus representantes y
bajaste hasta el lugar de los muertos.
10 Tus largos viajes te cansaron, pero no dijiste: «No hay esperanza». Recuperaste
fuerzas y no te debilitaste.
11 ¿A quién temías tanto que fuiste infiel, me olvidaste y no pensaste en ello? ¿No he
guardado silencio y me he mantenido oculto, de modo que no me temías?
12 Mostraré cómo son tu justicia y tus obras; no te servirán de nada.

13 Tus dioses falsos no te salvarán cuando grites. El viento se los llevará y
desaparecerán como un soplo. Pero el que pone su esperanza en mí recibirá la tierra y
tendrá mi monte santo como herencia.
14 Diré: Eleven, eleven el camino; prepárenlo y saquen las piedras del camino de mi
pueblo.
15 Esta es la palabra del que está en lo alto y es exaltado, cuyo lugar de descanso es
eterno y cuyo nombre es Santo: Habito en el lugar alto y santo, y también con el
oprimido y pobre de espíritu, para dar vida al espíritu de los pobres y fortalecer el
corazón de los oprimidos.
16 No castigaré para siempre ni estaré enojado sin fin, porque de mí sale el aliento y
yo hice las almas.
17 Me enojé pronto por sus malos caminos y lo castigué, ocultando mi rostro con ira.
Pero él siguió apartando de mí su corazón.
18 He visto sus caminos y lo sanaré. Le daré descanso y lo consolaré, a él y a su
pueblo que está triste.
19 Daré el fruto de los labios: Paz, paz al que está cerca y al que está lejos, dice el
Señor, y lo sanaré.
20 Pero los malvados son como el mar agitado que no puede descansar; sus aguas
levantan tierra y desechos.
21 No hay paz para los malvados, dice mi Dios.

58

1 Grita con fuerza, no calles. Haz que tu voz suene como un cuerno y muestra a mi
pueblo sus malas acciones, y a la familia de Jacob sus pecados.
2 Oran a mí cada día y les agrada conocer mis caminos. Como una nación que ha
actuado con justicia y no ha abandonado las reglas de su Dios, me piden órdenes justas
y les agrada acercarse a Dios.
3 Dicen: «¿Por qué hemos ayunado y tú no lo ves? ¿Por qué nos hemos privado del
placer y no prestas atención?». Pero en los días de ayuno aprovechan para hacer sus
negocios y cobrar sus deudas.
4 Ayunan y se enojan pronto, listos para pelear y golpear con manos malvadas. Sus
días santos no hacen que su voz llegue a mis oídos en lo alto.
5 ¿He ordenado yo un día como este, un día para privarse del placer? ¿Se trata solo de
agachar la cabeza, ponerse ropa áspera de duelo y sentarse en el polvo? ¿Les parece eso
un día santo que agrada al Señor?
6 ¿No es este el día santo que he ordenado: liberar a los que han sido encarcelados
injustamente, desatar las ataduras del yugo, dejar libres a los oprimidos y romper todo
yugo?
7 ¿No es compartir tu pan con los necesitados y recibir en tu casa a los pobres que no
tienen dónde descansar? ¿Vestir al que ves sin ropa y no cerrar los ojos por miedo a ver
su cuerpo?
8 Entonces la luz brillará sobre ti como la mañana y tus heridas sanarán pronto. Tu
justicia irá delante de ti y la gloria del Señor vendrá detrás.
9 Cuando llames, el Señor responderá; cuando grites, dirá: «Aquí estoy». Si quitas de
en medio de ti el yugo, el dedo que señala para avergonzar y las malas palabras,
10 si das tu pan a los necesitados y satisfaces al afligido, tendrás luz en la oscuridad y
tu noche será como la plena luz del sol.
11 El Señor te guiará en todo momento; en los lugares secos te dará agua en
abundancia y fortalecerá tus huesos. Serás como un jardín regado, como un manantial
que nunca deja de fluir.

12 Tus hijos reconstruirán los antiguos lugares desolados. Fortalecerás los cimientos
de generaciones antiguas y te llamarán el que repara los muros derribados y el que
prepara los caminos para su uso.
13 Si guardas con cuidado el sábado y no haces tus negocios en mi día santo, si el
sábado te da alegría y consideras digna de honor la luna nueva del Señor, si lo respetas
dejando de hacer tus negocios, de buscar tu placer y de decir palabras impuras,
14 entonces el Señor será tu alegría. Te pondré sobre los lugares altos de la tierra y te
daré la herencia de Jacob, tu padre, porque la boca del Señor lo ha dicho.

59

1 La mano del Señor no se ha acortado de modo que no pueda salvar, ni su oído se ha
cerrado de modo que no pueda oír.
2 Pero sus pecados se han interpuesto entre ustedes y su Dios. Por sus malas acciones
él ha ocultado su rostro y no les responde.
3 Sus manos están manchadas de sangre y sus dedos de pecado. Sus labios dicen
mentiras y su lengua anuncia engaño.
4 Nadie presenta una causa justa ni dicta una decisión verdadera. Ponen su
esperanza en el engaño y sus palabras son falsas. Están embarazados de pecado y dan
a luz al mal.
5 Producen huevos de serpiente y tejen hilos de araña. El que come sus huevos
muere, y el huevo aplastado se convierte en una serpiente venenosa.
6 Sus hilos tejidos no servirán para hacer ropa, y sus obras no les darán nada con qué
cubrirse. Sus obras son pecados y sus manos cometen violencia.
7 Sus pies corren al mal y se complacen en la muerte del justo. Sus pensamientos son
de pecado; en sus caminos hay desolación y destrucción.
8 No conocen el camino de la paz ni actúan con sentido de justicia. Se han hecho
caminos torcidos; quien anda por ellos no conoce la paz.
9 Por eso nuestros derechos están lejos y la justicia no nos alcanza. Esperamos luz,
pero solo hay oscuridad; esperamos el resplandor del sol, pero caminamos de noche.
10 Andamos como ciegos que palpan la pared, como quienes no tienen ojos.
Tropezamos a plena luz del día como si fuera de noche; estamos en la oscuridad como
muertos.
11 Gimimos como osos y nos lamentamos como palomas. Buscamos nuestros
derechos, pero no los encontramos; esperamos salvación, pero está lejos de nosotros.
12 Nuestras malas acciones se multiplican ante ti y nuestros pecados testifican contra
nosotros. Nuestras malas acciones están con nosotros y conocemos nuestros pecados.
13 Nos hemos rebelado contra el Señor y le hemos sido infieles; nos hemos apartado
de nuestro Dios. Hemos hablado sin control y nuestro corazón tiene pensamientos de
engaño.
14 El derecho ha retrocedido y la justicia está lejos, porque no se ve buena fe en los
lugares públicos y la conducta recta no puede entrar en la ciudad.
15 Sí, la fe ha desaparecido. El que se aparta del mal cae en poder del cruel. El Señor
lo vio y se enojó porque nadie defendía su causa.
16 Vio que no había nadie y se asombró de que ninguno defendiera su causa.
Entonces su brazo trajo salvación y la justicia fue su apoyo.
17 Se puso la justicia como coraza y la salvación como casco; se vistió de castigo y se
cubrió de ira como con una túnica.
18 Les dará el pago que corresponde a sus obras: ira a sus atacantes y castigo a sus
enemigos. Hasta a las costas enviará castigo.
19 Desde el oeste verán el nombre del Señor y desde el este su gloria. Él vendrá como
una corriente impetuosa, empujada por un viento del Señor.

20 Vendrá a Sión como salvador y apartará el pecado de Jacob, dice el Señor.
21 Este es mi pacto con ellos, dice el Señor: Mi Espíritu que está sobre ti y mis palabras
que he puesto en tu boca no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la
boca de los hijos de tus hijos, dice el Señor, desde ahora y para siempre.

60

1 ¡Levántate! Que brille tu rostro, porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor
resplandece sobre ti.
2 La tierra estará oscura y los pueblos cubiertos por la noche más negra. Pero el
Señor brillará sobre ti y su gloria será vista entre ustedes.
3 Las naciones vendrán a tu luz y los reyes al brillo de tu amanecer.
4 Levanta los ojos y mira: todos vienen a reunirse contigo. Tus hijos vendrán de lejos
y tus hijas serán traídas con amoroso cuidado.
5 Entonces verás y brillarás de alegría; tu corazón temblará de gozo creciente. Los
productos del mar serán traídos a ti y las riquezas de las naciones llegarán a ti.
6 Estarás llena de caravanas de camellos, de camellos jóvenes de Madián y de Efa.
Vendrán todos de Sabá con oro y especias, anunciando los grandes hechos del Señor.
7 Todos los rebaños de Cedar vendrán a reunirse contigo y las ovejas de Nebaiot
estarán listas para tus necesidades. Serán ofrendas agradables en mi altar y mi casa de
oración será hermosa.
8 ¿Quiénes son estos que vienen como una nube, como palomas que vuelan a sus
ventanas?
9 Los barcos de las costas me esperan, primero las naves de Tarsis, para traer a tus
hijos de lejos, con su plata y su oro, al lugar del nombre del Señor tu Dios y del Santo de
Israel, porque él te ha hecho hermosa.
10 Los extranjeros construirán tus muros y sus reyes serán tus servidores. Porque en
mi ira te castigué, pero en mi gracia tuve misericordia de ti.
11 Tus puertas estarán siempre abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que
entren a ti las riquezas de las naciones, con sus reyes a la cabeza.
12 La nación o el reino que no te sirva será destruido; esas naciones quedarán
completamente desoladas.
13 La gloria del Líbano vendrá a ti: el ciprés, el plátano y el cedro juntos, para hacer
hermoso mi lugar santo. El lugar donde descansan mis pies estará lleno de gloria.
14 Los hijos de los que fueron crueles contigo vendrán ante ti con la cabeza inclinada.
Los que se burlaban de ti se postrarán a tus pies. Te llamarán Ciudad del Señor, Sión del
Santo de Israel.
15 Aunque fuiste abandonada y odiada, y no tenías quien te ayudara, haré que seas
motivo de orgullo para siempre y de alegría de generación en generación.
16 Beberás la leche de las naciones, que fluye del pecho de los reyes. Sabrás que yo, el
Señor, soy tu salvador, el que defiende tu causa, el Fuerte de Jacob.
17 En lugar de bronce daré oro, en lugar de hierro, plata; en lugar de madera, bronce,
y en lugar de piedras, hierro. Haré de la Paz tu juez y de la Justicia tu supervisor.
18 Ya no se verá violencia en tu tierra, ni desolación ni destrucción dentro de tus
fronteras. Tus muros se llamarán Salvación y tus puertas, Alabanza.
19 El sol no será tu luz de día ni la luna brillará para ti de noche. El Señor será para ti
una luz eterna y tu Dios será tu gloria.
20 Tu sol nunca volverá a ponerse ni tu luna dejará de dar luz, porque el Señor será tu
luz eterna y terminarán tus días de tristeza.
21 Todos los de tu pueblo serán justos y recibirán la tierra como herencia para
siempre. Serán el brote que yo planté, la obra de mis manos, para mi gloria.

22 La más pequeña de sus familias se convertirá en mil y una pequeña llegará a ser
una nación fuerte. Yo, el Señor, haré que esto suceda pronto, a su debido tiempo.

61

1 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha elegido para anunciar buenas
noticias a los pobres. Me ha enviado para sanar a los de corazón herido, anunciar que
los prisioneros serán liberados y que los encadenados volverán a ver la luz,
2 para anunciar que ha llegado el año del favor del Señor y el día del castigo de
nuestro Dios, para consolar a todos los que están tristes,
3 para darles un hermoso adorno para la cabeza en lugar de polvo, aceite de alegría
en lugar de ropa de duelo y alabanza en lugar de tristeza. Así serán llamados árboles de
justicia, plantados por el Señor para su gloria.
4 Reconstruirán los antiguos muros derribados, renovarán los lugares desolados de
antes y volverán a levantar las ciudades que han estado desoladas por muchas
generaciones.
5 Los extranjeros serán sus pastores, y los que no son israelitas ararán sus campos y
cuidarán sus viñedos.
6 Pero ustedes serán llamados sacerdotes del Señor, servidores de nuestro Dios. Se
alimentarán de las riquezas de las naciones y se vestirán con su gloria.
7 Como tuvieron el doble de dolor y recibieron vergüenza como herencia, en su tierra
recibirán el doble de recompensa y tendrán alegría eterna.
8 Yo, el Señor, me complazco en juzgar con rectitud y no tolero que se quiten los
derechos por la fuerza. Les daré su recompensa y haré con ellos un pacto eterno.
9 Su descendencia será reconocida entre las naciones y sus hijos entre los pueblos.
Todos los que los vean sabrán que son la descendencia bendecida por el Señor.
10 Me llenaré de alegría en el Señor y mi alma se alegrará en mi Dios. Me ha vestido
de salvación y me ha cubierto con la túnica de justicia, como el novio se pone un
hermoso adorno en la cabeza y la novia se embellece con joyas.
11 Como la tierra produce brotes y el jardín hace crecer las semillas sembradas en él,
así el Señor hará florecer la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

62

1 Por Sión no guardaré silencio y por Jerusalén no descansaré, hasta que su justicia
brille como el sol y su salvación como una luz ardiente.
2 Las naciones verán tu justicia y todos los reyes tu gloria. Tendrás un nombre nuevo,
dado por la boca del Señor.
3 Serás una hermosa corona en la mano del Señor, una corona real en la mano de tu
Dios.
4 Ya no te llamarán Abandonada ni a tu tierra, Desolada. Te llamarán Mi Alegría Está
en Ella y a tu tierra, Casada, porque el Señor se alegra contigo y tu tierra será casada.
5 Como un joven toma por esposa a una virgen, así tu creador se casará contigo.
Como el esposo se alegra con su novia, así el Señor tu Dios se alegrará contigo.
6 He puesto vigilantes sobre tus muros, Jerusalén. No guardarán silencio de día ni de
noche. Ustedes que llevan el registro del Señor, no descansen
7 ni le den descanso hasta que establezca a Jerusalén y haga que sea alabada en la
tierra.
8 El Señor ha jurado por su mano derecha y por su brazo fuerte: Ya no daré tu grano
como alimento a tus enemigos, y los extranjeros no beberán el vino por el que has
trabajado.
9 Los que cosechen el grano lo comerán y alabarán al Señor. Los que recojan las uvas
beberán su vino en los espacios abiertos de mi casa santa.

10 Pasen, pasen por las puertas. Preparen el camino del pueblo, eleven el camino y
quiten las piedras. Levanten una bandera sobre los pueblos.
11 El Señor ha anunciado hasta los confines de la tierra: Digan a la hija de Sión: «Mira,
viene tu salvador. Los que él ha liberado están con él y los que ha salvado van delante
de él».
12 Los llamarán Pueblo Santo, Aquellos Cuya Causa Ha Defendido el Señor. A ti te
llamarán Deseada, Ciudad No Abandonada.

63

1 ¿Quién es este que viene de Edom, de Bozra, con ropas rojas como la sangre? ¿Quién
es este de hermosa ropa, que avanza con orgullo y gran fuerza? Soy yo, cuya gloria
está en la justicia, poderoso para salvar.
2 ¿Por qué está roja tu ropa, como la de alguien que pisa las uvas?
3 He pisado las uvas yo solo; de los pueblos no hubo nadie conmigo. En mi ira y en mi
furor los aplasté bajo mis pies. Su sangre ha manchado mis túnicas y toda mi ropa está
roja.
4 El día del castigo está en mi corazón y ha llegado el año de pagar el precio por mi
pueblo.
5 Miré y no había quien ayudara; me asombré de que nadie les diera apoyo. Mi brazo
hizo la obra de salvación y mi ira fue mi apoyo.
6 En mi furor aplasté a los pueblos bajo mis pies, los quebré en mi ira y derribé su
fuerza a la tierra.
7 Anunciaré las misericordias del Señor y sus grandes obras, todo lo que ha hecho
por nosotros, su gran gracia hacia la casa de Israel y sus innumerables misericordias
para con nosotros.
8 Él dijo: «Son mi pueblo, hijos que no serán infieles». Así los salvó de toda su
angustia.
9 No fue un enviado ni un ángel, sino él mismo quien los salvó. Por su amor y su
compasión defendió su causa, los tomó en sus brazos y los cuidó durante todos esos
años.
10 Pero se rebelaron contra él y entristecieron a su Espíritu Santo. Por eso se volvió
contra ellos y les hizo la guerra.
11 Recordaron los días antiguos, los días de Moisés, su siervo, y dijeron: ¿Dónde está el
que hizo subir del mar al pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que puso entre ellos su
Espíritu Santo,
12 el que hizo que su brazo glorioso acompañara a la mano derecha de Moisés y
separó las aguas ante ellos para hacerse un nombre eterno,
13 el que los hizo pasar por las aguas profundas como un caballo por la tierra
desolada?
14 Como el ganado que baja al valle, avanzaron sin caer, guiados por el Espíritu del
Señor. Así fuiste delante de tu pueblo para hacerte un gran nombre.
15 Mira desde el cielo, desde tu casa santa y hermosa. ¿Dónde está tu profundo amor,
la acción de tu poder? No retengas tu compasión ni tus misericordias.
16 Tú eres nuestro padre, aunque Abraham no nos conozca e Israel no piense en
nosotros. Tú, Señor, eres nuestro padre; desde los primeros días has defendido nuestra
causa.
17 Señor, ¿por qué haces que nos desviemos de tus caminos y endureces nuestros
corazones para que no te temamos? Vuelve por tus servidores, las tribus de tu
herencia.
18 ¿Por qué han pasado los malvados por tu lugar santo y nuestros enemigos lo han
pisoteado?

19 Hemos llegado a ser como los que nunca fueron gobernados por ti y sobre quienes
nunca fue pronunciado tu nombre.

64

1 ¡Si abrieras los cielos y bajaras, para que las montañas temblaran ante ti,
2 como cuando el fuego enciende la maleza y su calor hace hervir el agua! Así tus
enemigos temerían tu nombre y las naciones temblarían ante ti,
3 mientras haces obras poderosas que no esperamos y que los hombres nunca
habían oído en el pasado.
4 Desde tiempos antiguos nadie ha tenido noticia ni ha oído ni ha visto a un Dios
fuera de ti, que actúa por el que lo espera.
5 ¿No tendrás misericordia del que se alegra de actuar con justicia, de los que
recuerdan tus caminos? Te enojaste, pero nosotros seguimos haciendo el mal y
pecando contra ti en el pasado.
6 Todos nos hemos vuelto como una persona impura y todos nuestros actos buenos
son como una túnica sucia. Todos hemos envejecido como una hoja seca, y nuestros
pecados nos arrastran como el viento.
7 Nadie ora a tu nombre ni se siente impulsado a mantenerse fiel a ti, porque nos has
ocultado tu rostro y nos has entregado al poder de nuestros pecados.
8 Ahora, Señor, tú eres nuestro padre. Nosotros somos el barro y tú eres nuestro
creador; todos somos obra de tu mano.
9 No te enojes demasiado, Señor, ni recuerdes nuestros pecados para siempre.
Escucha nuestra oración, porque todos somos tu pueblo.
10 Tus ciudades santas están desoladas; Sión está desolada y Jerusalén es un montón
de muros derribados.
11 Nuestra casa santa y hermosa, donde nuestros antepasados te alababan, ha sido
quemada. Todas las cosas que amábamos han sido destruidas.
12 Ante todo esto, ¿seguirás sin hacer nada, Señor? ¿Guardarás silencio y seguirás
aumentando nuestro castigo?

65

1 Estuve dispuesto a responder a los que no oraban a mí y me ofrecí a los que no me
buscaban. Dije: «Aquí estoy, aquí estoy», a una nación que no respetaba mi nombre.
2 Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde que anda por un camino malo y
sigue los propósitos de su corazón.
3 Es un pueblo que me enoja cada día, presenta ofrendas en jardines y quema
perfumes sobre ladrillos.
4 Se sientan en los lugares de los muertos y pasan la noche en lugares secretos.
Comen carne de cerdo y tienen en sus recipientes el caldo de cosas repugnantes.
5 Dicen: «Aléjate, no te acerques a mí, no sea que te haga santo». Son humo en mi
nariz, un fuego que arde todo el día.
6 Mira, está escrito ante mí, dice el Señor. No retiraré mi mano hasta haber enviado
el castigo
7 por sus pecados y los pecados de sus antepasados, que quemaban perfumes en las
montañas y me insultaban en las colinas. Mediré sus pecados y les pondré el castigo en
el pecho.
8 Esta es la palabra del Señor: Como se ve el vino nuevo en las uvas y se dice: «No las
destruyan, porque hay una bendición en ellas», así haré por mis servidores para no
destruirlos a todos.
9 Haré salir descendencia de Jacob y de Judá a uno que recibirá mis montañas como
herencia. Los que he elegido las recibirán y mis servidores vivirán allí.

10 Sarón será un pastizal para los rebaños y el valle de Acor un lugar de descanso
para el ganado, para mi pueblo que ha vuelto su corazón hacia mí.
11 Pero ustedes han abandonado al Señor y no se preocupan por mi monte santo.
Preparan una mesa para el Azar y presentan vino mezclado al Destino.
12 Su destino será la espada y todos morirán, porque cuando los llamé no
respondieron y no escucharon mi palabra. Hicieron lo malo ante mis ojos y desearon
lo que no me agradaba.
13 Por eso el Señor Dios dice: Mis servidores comerán, pero ustedes tendrán hambre;
mis servidores beberán, pero ustedes tendrán sed; mis servidores se alegrarán, pero
ustedes serán avergonzados.
14 Mis servidores cantarán con alegría en el corazón, pero ustedes llorarán de tristeza
y gemirán con el espíritu herido.
15 Su nombre será una maldición para mi pueblo. El Señor Dios los matará y dará
otro nombre a sus servidores,
16 para que el que pida una bendición use el nombre del Dios verdadero y el que jure
lo haga por el Dios verdadero. Porque las angustias pasadas han sido olvidadas y están
ocultas a mis ojos.
17 Miren, estoy haciendo un cielo nuevo y una tierra nueva. Las cosas pasadas serán
olvidadas por completo.
18 Los hombres se alegrarán para siempre en lo que estoy creando. Haré de Jerusalén
una alegría y de su pueblo un gozo.
19 Me alegraré por Jerusalén y tendré gozo en mi pueblo. Ya no se oirá en ella el
llanto ni los lamentos.
20 Ya no habrá allí un niño cuya vida termine pronto ni un anciano que no haya
vivido todos sus días. El joven tendrá cien años cuando muera, y el que viva menos de
cien años parecerá estar bajo maldición.
21 Construirán casas y vivirán en ellas; plantarán viñedos y comerán sus frutos.
22 Ya no construirán para que otros usen sus casas ni plantarán para que otros
coman sus frutos. Los días de mi pueblo serán como los de un árbol, y mis amados
disfrutarán plenamente del trabajo de sus manos.
23 No trabajarán en vano ni darán a luz hijos para la destrucción. Son la
descendencia bendecida por el Señor y sus hijos estarán con ellos.
24 Antes de que pidan, responderé, y mientras todavía oren a mí, los escucharé.
25 El lobo y el cordero comerán juntos, y el león comerá hierba como el buey. El polvo
será el alimento de la serpiente. No habrá daño ni destrucción en todo mi monte santo,
dice el Señor.

66

1 El Señor dice: El cielo es el asiento de mi poder y la tierra el lugar donde descansan
mis pies. ¿Qué clase de casa me construirán? ¿Dónde estará mi lugar de descanso?
2 Mi mano hizo todas estas cosas y son mías, dice el Señor. Pero solo prestaré atención
al que es pobre y de espíritu herido, al que teme mi palabra.
3 El que mata un buey es como el que mata a un hombre; el que ofrece un cordero,
como el que mata a un perro; el que presenta una ofrenda de harina, como el que
ofrece sangre de cerdo; el que ofrece perfumes como señal, como el que adora una
imagen. Han seguido sus deseos y se complacen en sus cosas repugnantes.
4 Por eso buscaré angustia para ellos y les enviaré lo que temen. Nadie respondió
cuando llamé ni escuchó mi palabra. Hicieron lo malo ante mis ojos y buscaron lo que
no me agradaba.

5 Escuchen la palabra del Señor, ustedes que temen su palabra. Sus compatriotas,
que los odian y los expulsan por mi nombre, han dicho: «Que se manifieste la gloria del
Señor para que veamos su alegría». Pero ellos serán avergonzados.
6 Hay un ruido de guerra en la ciudad, un sonido que viene del templo: es la voz del
Señor que castiga a sus enemigos.
7 Antes de sentir dolores, ella dio a luz; antes de sus dolores de parto, dio a luz a un
hijo varón.
8 ¿Cuándo se ha oído algo así? ¿Quién ha visto cosas semejantes? ¿Puede una tierra
nacer en un día, una nación en un instante? Cuando llegaron los dolores a Sión, dio a
luz a sus hijos de inmediato.
9 Yo, que inicié el nacimiento, ¿no lo completaré?, dice el Señor. Yo, que hago nacer a
los hijos, ¿impediré que nazcan?, dice tu Dios.
10 Alégrense con Jerusalén y tengan gozo con ella, todos los que la aman. Participen
de su alegría, todos los que se lamentan por ella,
11 para que reciban el consuelo que fluye de sus pechos y se alegren con toda la
abundancia de su gloria.
12 El Señor dice: Miren, haré que su paz sea como un río y la gloria de las naciones
como una corriente desbordada. Ella tomará a sus hijos en brazos y los cuidará con
ternura sobre sus rodillas.
13 Como una madre consuela a su hijo, así los consolaré yo. Serán consolados en
Jerusalén.
14 Lo verán y su corazón se alegrará; sus huesos recibirán nuevas fuerzas, como
hierba joven. Se verá la mano del Señor actuando por sus servidores y su ira contra sus
enemigos.
15 El Señor viene con fuego y sus carros de guerra serán como el viento de tormenta.
Traerá castigo con el ardor de su ira, y su furor será como llamas de fuego.
16 El Señor vendrá con fuego y espada para juzgar toda la tierra; su espada estará
sobre todos los seres humanos y él dará muerte a muchos.
17 Los que se apartan y se purifican en los jardines, siguiendo al que está en el
centro, comen carne de cerdo y otras cosas repugnantes, como el ratón. Sus obras y sus
pensamientos terminarán juntos, dice el Señor.
18 Voy a reunir a todas las naciones y lenguas; vendrán y verán mi gloria.
19 Pondré una señal entre ellos y enviaré a los sobrevivientes a las naciones: a Tarsis,
Put y Lud, Mesec y Ros, Tubal y Javán, y a las costas lejanas que no han oído de mí ni
han visto mi gloria. Darán a conocer mi gloria a las naciones.
20 Traerán a sus compatriotas de todas las naciones como ofrenda al Señor, a caballo,
en carruajes y carros, sobre asnos y camellos, a mi monte santo, Jerusalén, dice el
Señor. Será como cuando los hijos de Israel traen su ofrenda en un recipiente limpio a
la casa del Señor.
21 Tomaré a algunos de ellos como sacerdotes y levitas, dice el Señor.
22 Como el cielo nuevo y la tierra nueva que haré permanecerán para siempre ante
mí, dice el Señor, así permanecerán su descendencia y su nombre para siempre.
23 De luna nueva en luna nueva y de sábado en sábado, todos los seres humanos
vendrán a adorar ante mí, dice el Señor.
24 Saldrán a ver los cadáveres de los hombres que hicieron el mal contra mí. Su
gusano vivirá para siempre y su fuego nunca se apagará; serán motivo de temor para
todos los seres humanos.

Jeremías

1 Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, uno de los sacerdotes de Anatot, en la tierra de
Benjamín.
2 El Señor le habló en tiempos de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece de
su reinado.
3 También le habló en tiempos de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el año once
del reinado de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, cuando los habitantes de Jerusalén
fueron llevados al destierro en el quinto mes.
4 El Señor me habló y me dijo:
5 «Antes de que fueras formado en el vientre de tu madre, ya te conocía; antes de que
nacieras, te consagré. Te nombré profeta para las naciones».
6 Entonces dije: «¡Ah, Señor Dios! No sé hablar, porque soy muy joven».
7 Pero el Señor me dijo: «No digas: "Soy muy joven". Irás adonde yo te envíe y dirás
todo lo que te ordene.
8 No les tengas miedo, porque estoy contigo para protegerte», dice el Señor.
9 Entonces el Señor extendió la mano y tocó mi boca. Me dijo: «Mira, he puesto mis
palabras en tu boca.
10 Hoy te he puesto sobre las naciones y los reinos para arrancar y aplastar, para
destruir y derribar, para construir y plantar».
11 El Señor volvió a hablarme y me preguntó: «Jeremías, ¿qué ves?». Respondí: «Veo
una rama de almendro».
12 El Señor me dijo: «Has visto bien, porque vigilo mi palabra para cumplirla».
13 El Señor me habló por segunda vez y me preguntó: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo
una olla hirviendo, inclinada desde el norte».
14 Entonces el Señor me dijo: «Del norte se derramará la desgracia sobre todos los
habitantes de esta tierra.
15 Voy a llamar a todas las familias de los reinos del norte», dice el Señor. «Vendrán y
cada uno pondrá su trono a la entrada de Jerusalén, frente a sus murallas por todos
lados y frente a todas las ciudades de Judá.
16 Dictaré sentencia contra ellos por toda su maldad, porque me han abandonado,
han quemado incienso a otros dioses y han adorado lo que hicieron con sus propias
manos.
17 Prepárate, ve y diles todo lo que te ordene. No te dejes vencer por el miedo a ellos,
o yo te haré temblar delante de ellos.
18 Hoy te he hecho como una ciudad amurallada, una columna de hierro y unos
muros de bronce frente a toda esta tierra: los reyes de Judá, sus gobernantes, sus
sacerdotes y su pueblo.
19 Lucharán contra ti, pero no te vencerán, porque estoy contigo para salvarte», dice
el Señor.

2

1 El Señor me habló y me dijo:
2 «Ve y anuncia a Jerusalén: Así dice el Señor: Recuerdo tu bondad cuando eras joven
y tu amor cuando te convertiste en mi esposa. Me seguías por el desierto, por una
tierra sin sembrar.
3 Israel estaba consagrado al Señor, como los primeros frutos de su cosecha. Todos
los que lo atacaban eran declarados culpables y sufrían desgracias», dice el Señor.
4 Escuchen las palabras del Señor, descendientes de Jacob y todas las familias de
Israel.

5 Así dice el Señor: «¿Qué mal encontraron en mí sus antepasados para alejarse de
mí? Siguieron lo falso y se volvieron falsos.
6 Nunca preguntaron: "¿Dónde está el Señor que nos sacó de Egipto y nos guio por el
desierto, por una tierra sin sembrar, llena de barrancos, por una tierra seca y de
sombras profundas, por donde nadie pasaba ni vivía?".
7 Los llevé a una tierra fértil para que vivieran de sus frutos y riquezas. Pero al
entrar contaminaron mi tierra e hicieron de mi herencia algo repugnante.
8 Los sacerdotes no preguntaron: "¿Dónde está el Señor?". Los expertos en la ley no
me conocían. Los gobernantes pecaron contra mí, y los profetas profetizaron en
nombre de Baal y siguieron cosas sin valor.
9 Por eso volveré a presentar mi acusación contra ustedes y contra los hijos de sus
hijos», dice el Señor.
10 «Vayan a las costas de Quitim y miren; envíen a alguien a Cedar y examinen bien si
alguna vez ha sucedido algo semejante.
11 ¿Ha cambiado alguna nación sus dioses, aunque no sean dioses? Pero mi pueblo ha
cambiado su gloria por lo que no sirve de nada.
12 ¡Cielos, asómbrense de esto! ¡Tiemblen de miedo y queden completamente
desolados!», dice el Señor.
13 «Mi pueblo ha cometido dos males: me ha abandonado a mí, la fuente de agua
viva, y ha cavado en la roca sus propias cisternas, cisternas agrietadas que no pueden
retener agua.
14 ¿Es Israel un siervo? ¿Nació como siervo de la casa? ¿Por qué lo han dejado en
ruinas?
15 Los leoncillos rugieron con fuerza contra él. Dejaron su tierra desolada y sus
ciudades quemadas, sin habitantes.
16 Hasta los habitantes de Nof y Tafnes te han humillado.
17 ¿No te ha sucedido esto por abandonar al Señor tu Dios, que te guiaba por el
camino?
18 ¿Qué tienes que ir a hacer a Egipto para beber las aguas del Nilo? ¿Y qué tienes que
ir a hacer a Asiria para beber las aguas del río?
19 Tu propia maldad te castigará y tus errores te juzgarán. Comprende bien cuán
malo y amargo es abandonar al Señor tu Dios y dejar de temerme», dice el Señor, el
Señor de los ejércitos.
20 «Hace tiempo rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: "No te serviré". En cada
colina alta y bajo cada árbol frondoso te comportaste como una prostituta.
21 Yo te planté como una vid de buena calidad, de semilla pura. ¿Cómo te convertiste
en una vid extraña que extiende sus ramas?
22 Aunque te laves con lejía y uses mucho jabón, la mancha de tu maldad sigue
delante de mí», dice el Señor Dios.
23 «¿Cómo puedes decir: "No me he contaminado ni he seguido a los baales"? Mira lo
que has hecho en el valle y reconoce tus acciones. Eres como una camella veloz que
corre de un lado a otro,
24 como una burra salvaje acostumbrada al desierto, que olfatea el viento llena de
deseo. Cuando está en celo, ¿quién puede detenerla? Los que la buscan no tendrán que
cansarse; en su mes la encontrarán.
25 No dejes que tus pies queden descalzos ni que tu garganta se seque de sed. Pero tú
dijiste: "No hay esperanza. ¡No! Amo a los dioses extraños y los seguiré".
26 Como un ladrón siente vergüenza al ser descubierto, así siente vergüenza Israel: el
pueblo, sus reyes, sus gobernantes, sus sacerdotes y sus profetas.

27 Le dicen a un árbol: “Tú eres mi padre”, y a una piedra: “Tú me has dado vida”. Me
han dado la espalda en vez de mirarme, pero cuando tengan dificultades dirán:
“¡Levántate y sálvanos!”.
28 ¿Dónde están los dioses que te hiciste? ¡Que vengan a salvarte en tus dificultades, si
pueden! Judá, tienes tantos dioses como ciudades.
29 ¿Por qué presentan acusaciones contra mí? Todos ustedes han pecado contra mí»,
dice el Señor.
30 «En vano castigué a sus hijos: no aceptaron la corrección. Su espada devoró a sus
profetas como un león que mata.
31 Gente de esta generación, atiendan a la palabra del Señor. ¿He sido un desierto
para Israel, o una tierra de oscuridad profunda? ¿Por qué dice mi pueblo: “Somos
libres; ya no volveremos a ti”?
32 ¿Puede una virgen olvidar sus adornos, o una novia su vestido? Sin embargo, mi
pueblo me ha olvidado durante incontables días.
33 ¡Con cuánto cuidado preparas tus caminos para buscar amor! Hasta a las mujeres
malvadas les has enseñado tus caminos.
34 En el borde de tu ropa se encuentra la sangre de pobres inocentes. No los
sorprendiste entrando a robar. Y a pesar de todo esto,
35 dices: “Soy inocente; sin duda, su ira se ha apartado de mí”. Pero voy a juzgarte
porque dices: “No he pecado”.
36 ¿Por qué vas de un lado a otro cambiando de camino? Egipto te hará pasar
vergüenza, como te la hizo pasar Asiria.
37 También saldrás de allí con las manos sobre la cabeza, porque el Señor ha
rechazado a aquellos en quienes confiaste, y no te ayudarán».

3

1 «Dicen: Si un hombre se divorcia de su esposa y ella lo deja y se casa con otro,
¿volverá él a ella? ¿No quedaría contaminada esa tierra? Tú te has prostituido con
muchos amantes. ¿Volverás ahora a mí?», dice el Señor.
2 «Alza la vista hacia las colinas despejadas y mira: ¿dónde no te has entregado a tus
amantes? Los esperabas junto al camino, como un árabe en el desierto. Has
contaminado la tierra con tu prostitución y tu maldad.
3 Por eso se han detenido las lluvias y no ha llovido en primavera. Pero sigues
teniendo la frente de una prostituta y te niegas a sentir vergüenza.
4 ¿No me llamarás desde ahora, diciendo: “Padre mío, tú eres el amigo de mi
juventud”?
5 “¿Estará enojado para siempre? ¿Mantendrá su ira hasta el final?”. Eso dices, pero
haces el mal y te sales con la tuya».
6 En tiempos del rey Josías, el Señor me dijo: «¿Has visto lo que ha hecho Israel, que se
apartó de mí? Ha subido a cada monte alto y se ha puesto bajo cada árbol frondoso
para prostituirse allí.
7 Pensé que después de hacer todo eso volvería a mí, pero no volvió. Su hermana
infiel, Judá, lo vio.
8 Judá vio que yo había despedido a Israel y le había dado un documento de divorcio
por haberse apartado de mí y haberme sido infiel. Sin embargo, su hermana infiel,
Judá, no tuvo miedo y fue e hizo lo mismo.
9 Con su prostitución contaminó la tierra y me fue infiel, entregándose a piedras y
árboles.
10 A pesar de todo esto, su hermana infiel, Judá, no volvió a mí de todo corazón, sino
con engaño», dice el Señor.

11 El Señor me dijo: «Israel, que se apartó de mí, ha resultado más justa que Judá, la
infiel.
12 Ve y anuncia estas palabras hacia el norte: Vuelve, Israel, aunque te hayas
apartado de mí», dice el Señor. «No te miraré con ira, porque soy misericordioso», dice
el Señor. «No estaré enojado para siempre.
13 Solo reconoce tu pecado: te rebelaste contra el Señor tu Dios, fuiste con hombres
extraños bajo cada árbol frondoso y no escuchaste mi voz», dice el Señor.
14 «Vuelvan, hijos rebeldes», dice el Señor, «porque soy su esposo. Los tomaré, uno de
una ciudad y dos de una familia, y los llevaré a Sión.
15 Les daré pastores que agraden a mi corazón y los alimenten con conocimiento y
sabiduría.
16 Cuando ustedes se multipliquen y crezcan en la tierra, en aquellos días», dice el
Señor, «ya no hablarán del arca del pacto del Señor. No pensarán en ella, ni la
recordarán, ni sentirán su falta, ni volverán a hacerla.
17 En ese tiempo Jerusalén será llamada el trono del Señor. Todas las naciones se
reunirán allí, en Jerusalén, para honrar el nombre del Señor. Ya no seguirán los
propósitos de su corazón malvado.
18 En aquellos días el pueblo de Judá irá con el pueblo de Israel. Juntos saldrán de la
tierra del norte hacia la tierra que di como herencia a sus antepasados.
19 Yo dije: "¿Cómo te pondré entre mis hijos y te daré una tierra deseada, una
herencia gloriosa entre los ejércitos de las naciones?". También dije: "Me llamarás
Padre mío y no te apartarás de mí".
20 Pero como una esposa es infiel a su marido, así ustedes me han sido infieles,
pueblo de Israel», dice el Señor.
21 Se oye una voz en las colinas despejadas: el llanto y las súplicas de los hijos de
Israel, porque han torcido su camino y han olvidado al Señor su Dios.
22 «Vuelvan, hijos rebeldes, y les quitaré el deseo de apartarse de mí». «Aquí estamos;
venimos a ti, porque tú eres el Señor nuestro Dios.
23 Las colinas y el ruido de un ejército en los montes son una falsa esperanza. Solo en
el Señor nuestro Dios está la salvación de Israel.
24 Desde nuestra juventud, Baal ha consumido el fruto del trabajo de nuestros
antepasados: sus ovejas y reses, sus hijos e hijas.
25 Tendámonos en el suelo con nuestra vergüenza y cubrámonos de humillación.
Nosotros y nuestros antepasados hemos pecado contra el Señor nuestro Dios desde
nuestra juventud hasta hoy, y no hemos escuchado su voz».

4

1 «Si vuelves, Israel», dice el Señor, «vuelve a mí. Si apartas tus prácticas repugnantes,
no serás expulsado de mi presencia.
2 Jurarás: "Tan cierto como que vive el Señor", con sinceridad, sabiduría y justicia.
Las naciones encontrarán en ti una bendición y en ti se enorgullecerán».
3 Así dice el Señor a los hombres de Judá y a Jerusalén: «Aren la tierra que no han
trabajado; no siembren entre espinos.
4 Circunciden su corazón, hombres de Judá y habitantes de Jerusalén. De lo contrario,
mi ira saldrá como un fuego que nadie podrá apagar, por la maldad de sus acciones».
5 «Anuncien en Judá y proclamen en Jerusalén: "¡Toquen el cuerno en esta tierra!".
Griten con fuerza: "¡Reúnanse y entremos en las ciudades amuralladas!".
6 Levanten una bandera como señal hacia Sión. Huyan a un lugar seguro; no esperen
más, porque voy a traer del norte una desgracia y una gran destrucción».

7 Un león ha salido de su escondite en el bosque. El destructor de naciones se ha
puesto en marcha; salió de su lugar para dejar tu tierra sin habitantes y tus ciudades
en ruinas, sin nadie que viva en ellas.
8 Por eso vístanse de tela áspera, lloren y griten de dolor, porque la ira ardiente del
Señor no se ha apartado de nosotros.
9 «En aquel día», dice el Señor, «el rey y los gobernantes perderán el valor; los
sacerdotes temblarán de miedo y los profetas quedarán asombrados».
10 Entonces dije: «¡Ah, Señor Dios! Tus palabras no fueron ciertas cuando dijiste a
este pueblo y a Jerusalén: "Tendrán paz", pues la espada amenaza la vida misma».
11 En ese tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: «Un viento ardiente de las colinas
despejadas del desierto sopla sobre la hija de mi pueblo; no sirve para separar ni
limpiar el grano.
12 Un viento fuerte vendrá para mí; ahora dictaré sentencia contra ellos».
13 Vendrá como las nubes, y sus carros de guerra serán como un torbellino. Sus
caballos son más rápidos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque hemos sido destruidos!
14 Jerusalén, limpia tu corazón de maldad para que seas salvada. ¿Hasta cuándo
permanecerán en ti los malos pensamientos?
15 Una voz anuncia desde Dan una desgracia que viene de los montes de Efraín.
16 «Avísenles a las naciones; anuncien abiertamente contra Jerusalén que vienen
atacantes de una tierra lejana. Lanzarán sus gritos contra las ciudades de Judá.
17 La rodean como los que vigilan un campo, porque se ha rebelado contra mí», dice
el Señor.
18 «Tu conducta y tus acciones te han traído estas cosas. Este es tu pecado: es amargo
y te llega hasta lo profundo del corazón».
19 ¡Alma mía, alma mía! Me duele lo más profundo del corazón; mi corazón se agita.
No puedo callar, porque he oído el sonido del cuerno, la señal de guerra.
20 Se anuncia una destrucción tras otra. Toda la tierra está devastada. De repente
destruyen mis tiendas; en un instante, sus cortinas.
21 ¿Cuánto tiempo seguiré viendo la bandera y escuchando el sonido del cuerno de
guerra?
22 «Mi pueblo es necio y no me conoce. Son hijos malvados, todos sin entendimiento.
Saben hacer el mal, pero no saben hacer el bien».
23 Miré la tierra: estaba desolada y sin forma. Miré los cielos: no tenían luz.
24 Miré las montañas: temblaban, y todas las colinas se sacudían.
25 Miré: no había nadie, y todas las aves del cielo habían huido.
26 Miré: el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades estaban derribadas ante
el Señor y su ira ardiente.
27 Así dice el Señor: «Toda la tierra quedará desolada, pero no la destruiré por
completo.
28 Por eso llorará la tierra y se oscurecerán los cielos. Lo he dicho y no me retractaré.
Es mi propósito y no lo cambiaré».
29 Toda la tierra huye al oír a los jinetes y arqueros. Se refugian en el bosque y suben
a las rocas. Todas las ciudades están abandonadas; nadie vive en ellas.
30 Y tú, desolada, ¿qué harás? Aunque te vistas de rojo, te adornes con oro y agrandes
tus ojos con pintura, en vano te embelleces. Tus amantes ya no te desean; buscan
quitarte la vida.
31 Oigo una voz como la de una mujer con dolores de parto, como el sufrimiento de
quien da a luz a su primer hijo. Es la voz de la hija de Sión, que jadea y extiende las
manos, diciendo: «¡Ay de mí! Me faltan las fuerzas ante los que matan».

5

1 «Recorran de prisa las calles de Jerusalén, miren y averigüen. Busquen en sus plazas
si hay alguien que sea justo y fiel; entonces perdonaré a la ciudad.
2 Aunque dicen: "Tan cierto como que vive el Señor", sus juramentos son falsos».
3 Señor, ¿no buscas sinceridad? Los castigaste, pero no les dolió; les enviaste
destrucción, pero rechazaron tu enseñanza. Endurecieron el rostro más que una roca y
se negaron a volver a ti.
4 Entonces dije: «Estos son los pobres; son necios, porque no conocen el camino del
Señor ni la conducta que su Dios desea.
5 Iré a hablar con los hombres importantes, pues ellos conocen el camino del Señor y
la conducta que su Dios desea». Pero todos ellos también habían roto el yugo y las
ataduras.
6 Por eso un león del bosque los matará, un lobo del desierto los destruirá y un
leopardo vigilará sus ciudades. Todos los que salgan serán devorados por las fieras,
porque sus pecados son muchos y su maldad ha aumentado.
7 «¿Cómo puedo perdonarte esto? Tus hijos me han abandonado y juran por dioses
que no son dioses. Los alimenté hasta saciarlos, pero fueron infieles a sus esposas y
buscaron placer en casas de prostitutas.
8 Estaban llenos de deseo, como caballos bien alimentados con grano; cada uno iba
tras la esposa de su vecino.
9 ¿No he de castigarlos por esto?», dice el Señor. «¿No he de dar su merecido a una
nación como esta?
10 Ataquen sus viñas y destrúyanlas, pero no las destruyan por completo. Quiten sus
ramas, porque no pertenecen al Señor.
11 El pueblo de Israel y el pueblo de Judá me han sido muy infieles», dice el Señor.
12 Negaron al Señor y dijeron: «Él no hará nada. No nos vendrá ninguna desgracia ni
sufriremos guerra ni hambre.
13 Los profetas se volverán viento; la palabra no está en ellos. Eso les sucederá».
14 Por eso el Señor, el Dios de los ejércitos, dice: «Porque ustedes han dicho esto, haré
que mis palabras en tu boca sean fuego, y este pueblo será leña que el fuego consumirá.
15 Pueblo de Israel, voy a traer contra ti una nación de muy lejos», dice el Señor. «Es
una nación fuerte y antigua, cuya lengua no conoces y cuyas palabras no entiendes.
16 Sus flechas causan una muerte segura; todos son guerreros.
17 Tomarán toda la cosecha de tus campos, que debía alimentar a tus hijos e hijas.
Tomarán tus ovejas y reses, tus viñas e higueras, y destruirán con la espada las
ciudades amuralladas en las que confías.
18 Pero aun en esos días», dice el Señor, «no permitiré que seas destruido por
completo.
19 Cuando ellos pregunten: "¿Por qué nos ha hecho todo esto el Señor nuestro Dios?",
les responderás: "Así como me abandonaron y sirvieron a dioses extraños en su tierra,
servirán a extranjeros en una tierra que no es suya".
20 Anuncien esto en Jacob y proclámenlo en Judá:
21 Escucha esto, pueblo necio y sin entendimiento, que tiene ojos pero no ve y tiene
oídos pero no oye.
22 ¿No me temen?», dice el Señor. «¿No tiemblan ante mí? Yo puse la arena como límite
del mar, por una orden eterna que no puede traspasar. Aunque el mar se agite, no lo
logrará; aunque sus olas rujan, no podrán pasar ese límite.
23 Pero este pueblo tiene un corazón rebelde que se aparta de mí; se ha soltado y se
ha ido.

24 No dicen en su corazón: “Adoremos al Señor nuestro Dios, que da a su tiempo las
lluvias de invierno y de primavera y nos asegura las semanas señaladas para la
cosecha”.
25 Su maldad ha alejado estas cosas, y sus pecados los han privado del bien.
26 Entre mi pueblo hay malvados que acechan como los que cazan aves: ponen una
red y atrapan personas.
27 Como una jaula llena de aves, sus casas están llenas de engaño. Por eso se han
vuelto poderosos y ricos.
28 Se han vuelto gordos y fuertes y han llegado muy lejos en su maldad. No
defienden la causa del huérfano para que prospere, ni los derechos del pobre.
29 ¿No he de castigarlos por esto?», dice el Señor. «¿No he de dar su merecido a una
nación como esta?
30 Algo asombroso y terrible ha sucedido en esta tierra:
31 los profetas anuncian mentiras, y los sacerdotes gobiernan siguiendo sus
instrucciones. A mi pueblo le gusta que sea así. Pero ¿qué harán ustedes al final?».

6

1 Huyan de Jerusalén y pónganse a salvo, hijos de Benjamín. Toquen el cuerno en
Tecoa y levanten una bandera en Bet-haquerem, porque del norte se acerca una
desgracia, una gran destrucción.
2 «Voy a destruir a la hermosa y delicada hija de Sión.
3 Vendrán a ella pastores con sus rebaños; pondrán sus tiendas a su alrededor y cada
uno se alimentará en su lugar».
4 «¡Preparen la guerra contra ella! ¡Vamos, ataquémosla al mediodía! ¡Ay de nosotros! El
día se acaba y se alargan las sombras de la tarde.
5 ¡Vamos, ataquémosla de noche y destruyamos sus palacios!».
6 Así dice el Señor de los ejércitos: «Corten árboles y levanten una rampa de tierra
contra Jerusalén. ¡Ay de esa ciudad falsa! En ella no hay más que crueldad.
7 Como un manantial mantiene fría su agua, ella mantiene su maldad. Allí se oyen
crueldad y violencia; ante mí siempre hay enfermedades y heridas.
8 Acepta la corrección, Jerusalén, o me apartaré de ti y te dejaré desolada, como una
tierra sin habitantes».
9 Así dice el Señor de los ejércitos: «A los que queden de Israel les quitarán todo, como
se recogen las últimas uvas de una vid. Vuelve a pasar la mano por las ramas pequeñas,
como quien recoge uvas».
10 ¿A quién hablaré y advertiré para que escuche? Tienen los oídos cerrados y no
pueden prestar atención. La palabra del Señor les causa vergüenza y no encuentran
placer en ella.
11 Estoy lleno de la ira del Señor y cansado de contenerla. Que se derrame sobre los
niños en la calle y sobre los grupos de jóvenes. Serán apresados el marido con su esposa,
el anciano con el que está muy avanzado en años.
12 «Sus casas, sus campos y sus esposas serán entregados a otros, porque extenderé
mi mano contra los habitantes de esta tierra», dice el Señor.
13 «Desde el menor hasta el mayor, todos buscan enriquecerse; desde el profeta hasta
el sacerdote, todos practican el engaño.
14 No dan importancia a las heridas de mi pueblo. Dicen: “¡Paz, paz!”, cuando no hay
paz.
15 Que sientan vergüenza por sus acciones repugnantes. Pero no sienten vergüenza ni
saben sonrojarse. Por eso caerán con los que caen; cuando los castigue, serán
humillados», dice el Señor.

16 Así dice el Señor: «Deténganse y observen los caminos. Busquen las sendas antiguas
y pregunten dónde está el buen camino. Síganlo y encontrarán descanso para su alma».
Pero dijeron: «No lo seguiremos».
17 «Puse vigilantes sobre ustedes y les dije: "Presten atención al sonido del cuerno".
Pero dijeron: "No prestaremos atención".
18 Por eso, escuchen, naciones; asamblea, conoce lo que ocurre entre ellos.
19 Escucha, tierra: voy a traer una desgracia sobre este pueblo, el fruto de sus
pensamientos, porque no escucharon mis palabras y rechazaron mi ley.
20 ¿De qué me sirve el incienso que viene de Sabá y las especias de una tierra lejana?
Sus holocaustos no me agradan ni me complacen sus sacrificios de animales».
21 Por eso dice el Señor: «Voy a poner piedras en el camino de este pueblo. Padres e
hijos tropezarán juntos con ellas; el vecino y su amigo serán destruidos».
22 Así dice el Señor: «Viene un pueblo de la tierra del norte; una gran nación se pone
en marcha desde los confines de la tierra.
23 Llevan arcos y lanzas; son crueles y no tienen piedad. Su voz ruge como el mar.
Vienen a caballo, cada uno en su puesto, como guerreros listos para luchar contra ti,
hija de Sión».
24 Hemos oído la noticia y nuestras manos han perdido las fuerzas. Nos invaden la
angustia y el dolor, como a una mujer que da a luz.
25 No salgan al campo ni al camino, porque allí está la espada del atacante y hay
terror por todas partes.
26 Hija de mi pueblo, vístete de tela áspera y revuélcate en el polvo. Llora como por un
hijo único, con amargos gritos de dolor, porque el destructor vendrá de repente contra
nosotros.
27 «Te he puesto como examinador entre mi pueblo para que conozcas su conducta y
la pongas a prueba.
28 Todos se han apartado de mí y van de un lado a otro contando mentiras. Son
bronce y hierro; todos practican el engaño.
29 El fuelle sopla con fuerza y el plomo se consume en el fuego. En vano siguen
calentando el metal, porque no logran separar a los malvados.
30 Los llamarán plata de desecho, porque el Señor los ha rechazado».

7

1 El Señor le habló a Jeremías y le dijo:
2 «Ponte a la entrada del templo del Señor y anuncia allí este mensaje: Escuchen la
palabra del Señor, todos los de Judá que entran por estas puertas para adorarlo.
3 Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Corrijan su conducta y sus
acciones, y los dejaré seguir viviendo en este lugar.
4 No confíen en palabras engañosas que dicen: "¡Este es el templo del Señor, el templo
del Señor, el templo del Señor!".
5 Si de verdad corrigen su conducta y sus acciones, si de verdad hacen justicia entre
una persona y su prójimo,
6 si no oprimen al extranjero, al huérfano ni a la viuda, si no matan aquí a los
inocentes ni siguen a otros dioses para su propio daño,
7 entonces los dejaré seguir viviendo en este lugar, en la tierra que di a sus
antepasados desde hace tiempo y para siempre.
8 Pero ustedes confían en palabras engañosas que no sirven de nada.
9 ¿Van a robar, matar, ser infieles a sus esposas, jurar en falso, quemar incienso a Baal
y seguir a otros dioses que no conocen,
10 para luego venir ante mí en este templo que lleva mi nombre y decir: "Estamos a
salvo", y así seguir haciendo todas esas cosas repugnantes?

11 ¿Acaso este templo que lleva mi nombre se ha convertido para ustedes en una
cueva de ladrones? Sí, yo mismo lo he visto», dice el Señor.
12 «Vayan a mi lugar de Silo, donde al principio hice habitar mi nombre, y vean lo que
le hice por la maldad de mi pueblo Israel.
13 Ustedes han hecho todas estas cosas», dice el Señor. «Les hablé una y otra vez, pero
no escucharon; los llamé, pero no respondieron.
14 Por eso haré con el templo que lleva mi nombre, en el que ustedes confían, y con el
lugar que les di a ustedes y a sus antepasados, lo mismo que hice con Silo.
15 Los expulsaré de mi presencia, como expulsé a todos sus hermanos, a todos los
descendientes de Efraín.
16 Y tú, Jeremías, no ores por este pueblo; no eleves gritos ni oraciones por ellos, ni
me supliques en su favor, porque no escucharé.
17 ¿No ves lo que hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los niños recogen leña, los padres encienden el fuego y las mujeres amasan para
hacer pasteles para la reina del cielo. Derraman ofrendas de vino a otros dioses para
provocarme a ira.
19 ¿Acaso me provocan a mí?», dice el Señor. «¿No se provocan daño a sí mismos, para
su propia vergüenza?
20 Por eso dice el Señor Dios: Mi ira y mi furor se derramarán sobre este lugar, sobre
las personas y los animales, sobre los árboles del campo y los frutos de la tierra.
Arderán y no se apagarán».
21 Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: «Añadan sus holocaustos a sus
sacrificios y cómanse la carne.
22 Cuando saqué a sus antepasados de Egipto, no les hablé ni les di órdenes acerca de
holocaustos y sacrificios de animales.
23 Esta fue la orden que les di: "Escuchen mi voz; yo seré su Dios y ustedes serán mi
pueblo. Sigan todo el camino que les he ordenado, para que les vaya bien".
24 Pero no prestaron atención ni escucharon. Siguieron los pensamientos y el orgullo
de su corazón malvado; retrocedieron en vez de avanzar.
25 Desde que sus antepasados salieron de Egipto hasta hoy, les he enviado a mis
siervos los profetas, día tras día y sin cesar.
26 Pero no prestaron atención ni quisieron escuchar. Se volvieron tercos e hicieron
cosas peores que sus antepasados.
27 Tú les dirás todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás, pero no
responderán.
28 Les dirás: "Esta es la nación que no ha escuchado la voz de su Dios ni ha aceptado
su enseñanza. La sinceridad ha muerto y ha desaparecido de sus labios".
29 Córtate el cabello y tíralo, Jerusalén. Entona un lamento en las colinas despejadas,
porque el Señor ha rechazado y abandonado a la generación que provocó su ira.
30 El pueblo de Judá ha hecho lo malo ante mis ojos», dice el Señor. «Han puesto sus
imágenes repugnantes en el templo que lleva mi nombre y lo han contaminado.
31 Construyeron el santuario en un lugar alto de Tofet, en el valle del hijo de Hinom,
para quemar en el fuego a sus hijos e hijas. Eso nunca lo ordené ni pasó por mi mente.
32 Por eso vienen días», dice el Señor, «en que ya no lo llamarán Tofet ni valle del hijo
de Hinom, sino valle de la Muerte. Allí enterrarán a los muertos hasta que no quede
espacio.
33 Los cadáveres de este pueblo serán alimento para las aves del cielo y las fieras de la
tierra, y no habrá quien las espante.
34 En las ciudades de Judá y las calles de Jerusalén pondré fin a las risas, a las voces
de alegría y a las voces del novio y de la novia, porque la tierra quedará desolada».

8

1 «En ese tiempo», dice el Señor, «sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes de
Judá, de sus gobernantes, sacerdotes y profetas, y de los habitantes de Jerusalén.
2 Los dejarán expuestos al sol, a la luna y a todas las estrellas del cielo, a los que
amaron y sirvieron, siguieron, dirigieron oraciones y adoraron. No recogerán esos
huesos ni los enterrarán; quedarán como desechos sobre la tierra.
3 Los sobrevivientes de esta familia malvada preferirán la muerte a la vida en todos
los lugares adonde los he expulsado», dice el Señor de los ejércitos.
4 «Diles también: Así dice el Señor: ¿No vuelven a levantarse los que caen? ¿No vuelve
el que se ha ido?
5 ¿Por qué la gente de Jerusalén retrocede y se aparta sin cesar? Se aferra al engaño y
se niega a volver.
6 Presté atención y escuché, pero nadie dijo lo correcto. Nadie se arrepintió de su
maldad ni preguntó: "¿Qué he hecho?". Cada uno sigue su camino como un caballo que
se lanza a la batalla.
7 Hasta la cigüeña en el cielo conoce sus tiempos; la paloma, la golondrina y la grulla
llegan en el momento señalado. Pero mi pueblo no conoce la ley del Señor.
8 ¿Cómo pueden decir: "Somos sabios y tenemos la ley del Señor"? La pluma
mentirosa de los escribas la ha convertido en mentira.
9 Los sabios han quedado avergonzados, aterrados y apresados. Han rechazado la
palabra del Señor; ¿de qué les sirve su sabiduría?
10 Por eso daré sus esposas a otros y sus campos a quienes se apoderen de ellos.
Desde el menor hasta el mayor, todos buscan enriquecerse; desde el sacerdote hasta el
profeta, todos practican el engaño.
11 No dan importancia a las heridas de la hija de Sión. Dicen: "¡Paz, paz!", cuando no
hay paz.
12 Que sientan vergüenza por sus acciones repugnantes. Pero no sienten vergüenza ni
saben sonrojarse. Por eso caerán con los que caen; cuando sean castigados, serán
humillados», dice el Señor.
13 «Acabaré con ellos por completo», dice el Señor. «No hay uvas en la vid ni higos en la
higuera, y la hoja está seca».
14 «¿Por qué seguimos sentados sin hacer nada? Reunámonos y vayamos a las
ciudades amuralladas para morir allí, porque el Señor nuestro Dios nos ha condenado
a la destrucción. Nos ha dado agua amarga para beber, porque hemos pecado contra él.
15 Esperábamos paz, pero no llegó nada bueno; esperábamos un tiempo de bienestar,
pero solo hay terror.
16 Desde Dan se oye el resoplido de los caballos; al relinchar sus caballos de guerra,
toda la tierra tiembla de miedo. Han venido y devorado la tierra con todo lo que hay en
ella, la ciudad y sus habitantes».
17 «Voy a enviar contra ustedes serpientes y serpientes venenosas que nadie podrá
dominar con encantamientos. Les causarán heridas que no podrán sanar», dice el
Señor.
18 ¡Me invade el dolor! Mi corazón desfallece.
19 Desde una tierra lejana oigo el clamor de la hija de mi pueblo: «¿No está el Señor en
Sión? ¿No está allí su Rey?». «¿Por qué me han provocado a ira con sus imágenes y sus
dioses extraños, que no son dioses?».
20 «La cosecha ha pasado, el verano ha terminado, y no hemos sido salvados».
21 Estoy quebrantado por la destrucción de la hija de mi pueblo. Llevo ropa de duelo
y el terror se ha apoderado de mí.
22 ¿No hay aceite curativo en Galaad? ¿No hay allí un médico? ¿Por qué no ha sanado
mi pueblo?

9

1 ¡Ojalá mi cabeza fuera una corriente de agua y mis ojos fuentes de lágrimas! Así lloraría día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo.
2 ¡Ojalá tuviera en el desierto un lugar donde los viajeros pasan la noche! Me iría lejos de mi pueblo, porque todos son infieles, una banda de traidores.
3 «Tensan la lengua como un arco para lanzar mentiras. Se han vuelto poderosos en esta tierra, pero no por su sinceridad. Van de mal en mal y no me conocen», dice el Señor.
4 Cuídense de su prójimo y no confíen en ningún hermano, porque todo hermano engaña a su hermano y todo vecino va de un lado a otro hablando mal de los demás.
5 Cada uno se burla de su prójimo con engaños y no dice la verdad. Han enseñado a su lengua a mentir; son perversos y no quieren volver.
6 «Hay maldad sobre maldad y engaño sobre engaño; han renunciado a conocerme», dice el Señor.
7 Por eso dice el Señor de los ejércitos: «Los fundiré en el fuego y los pondré a prueba. Lo haré por su maldad.
8 Su lengua es una flecha mortal y su boca habla con engaño. Cada uno habla de paz con su prójimo, pero en el corazón le prepara una emboscada.
9 ¿No he de castigarlos por esto?», dice el Señor. «¿No he de dar su merecido a una nación como esta?».
10 Lloren y laméntense por los montes; entonen un lamento por los campos del desierto. Están quemados y nadie pasa por ellos; no se oye el ganado. Las aves del cielo y los animales han huido y se han ido.
11 «Haré de Jerusalén un montón de piedras y una guarida de chacales. Dejaré las ciudades de Judá en ruinas, sin habitantes».
12 ¿Quién es lo bastante sabio para entender esto? ¿A quién le ha hablado el Señor para que lo explique? ¿Por qué la tierra ha sido destruida y quemada como un desierto por donde nadie pasa?
13 El Señor respondió: «Porque abandonaron la ley que les di, no escucharon mi voz ni se dejaron guiar por ella.
14 Siguieron el orgullo de su corazón y a los baales, como les enseñaron sus antepasados».
15 Por eso dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: «Daré a este pueblo plantas amargas para comer y agua amarga para beber.
16 Los haré vagar entre naciones que ni ellos ni sus antepasados conocieron, y enviaré la espada tras ellos hasta acabar con ellos».
17 Así dice el Señor de los ejércitos: «Piensen en esto y llamen a las mujeres que se lamentan para que vengan. Llamen a las mujeres sabias para que vengan.
18 Que pronto entonen un lamento por nosotros, para que nuestros ojos derramen lágrimas y corran como arroyos».
19 Se oye un lamento desde Sión: «¡Cómo hemos sido destruidos! Nos cubre la vergüenza, porque hemos dejado nuestra tierra; él nos ha expulsado de nuestra casa».
20 Mujeres, escuchen ahora la palabra del Señor; presten atención a lo que dice. Enseñen a sus hijas a lamentarse y cada una enseñe a su vecina un canto de duelo.
21 La muerte ha entrado por nuestras ventanas y se ha abierto paso hasta nuestros palacios. Ha acabado con los niños en las calles y con los jóvenes en las plazas.
22 Los cadáveres caerán como desechos sobre el campo abierto, como el grano que deja caer el segador, y nadie los recogerá.
23 Así dice el Señor: «Que el sabio no se enorgullezca de su sabiduría, ni el fuerte de su fuerza, ni el rico de su riqueza.

24 Si alguien ha de enorgullecerse, que sea de tener entendimiento para conocerme:
yo soy el Señor, que actúa con misericordia, dicta sentencias justas y practica la justicia
en la tierra. En esas cosas me complazco», dice el Señor.
25 «Viene el día», dice el Señor, «en que castigaré a todos los que tienen la circuncisión
en el cuerpo:
26 Egipto, Judá, Edom, los amonitas, Moab y todos los que se cortan las puntas del
cabello y viven en el desierto. Todas esas naciones y todo el pueblo de Israel tienen el
corazón sin circuncidar».

10

1 Escucha la palabra que el Señor te dirige, pueblo de Israel.
2 Así dice el Señor: «No sigan el camino de las naciones ni teman las señales del cielo,
aunque las naciones les tengan miedo.
3 Lo que los pueblos temen es una tontería, una obra de manos humanas. Un
artesano corta un árbol del bosque con su hacha.
4 Lo adornan con plata y oro y lo sujetan con clavos y martillos para que no se mueva.
5 Es como un poste en un jardín y no puede hablar. Tienen que cargarlo, porque no
puede caminar. No le tengan miedo: no puede hacer ni mal ni bien».
6 No hay nadie como tú, Señor. Eres grande y tu nombre es grande en poder.
7 ¿Quién no te temerá, Rey de las naciones? Te lo mereces. Entre todos los sabios de
las naciones y en todos sus reinos no hay nadie como tú.
8 Todos son torpes y necios; su enseñanza sobre los dioses falsos no es más que
madera.
9 Traen de Tarsis plata trabajada en láminas, y de Ufaz, oro; son obras de artesanos
expertos y de las manos de quienes trabajan el oro. Los visten de azul y púrpura; todo
es obra de hombres expertos.
10 Pero el Señor es el Dios verdadero, el Dios vivo y Rey eterno. Cuando se enoja, la
tierra tiembla y las naciones ceden ante su ira.
11 «Díganles esto: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra desaparecerán de la
tierra y de debajo de los cielos».
12 Él hizo la tierra con su poder, afirmó el mundo con su sabiduría y extendió los
cielos con su sabio plan.
13 Cuando su voz resuena, se juntan las aguas en el cielo. Él hace subir la niebla
desde los confines de la tierra, produce relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus
depósitos.
14 Todos se vuelven torpes, como animales sin conocimiento. Todo el que trabaja el
oro queda avergonzado por la imagen que ha hecho, porque sus imágenes de metal son
un engaño y no tienen aliento.
15 No son nada, una obra de error. Cuando llegue su castigo, serán destruidas.
16 La herencia de Jacob no es como ellas, porque su herencia es el que hizo todas las
cosas; su nombre es el Señor de los ejércitos.
17 Recoge tus bienes y sal de esta tierra, tú que estás encerrado en la ciudad
amurallada.
18 Así dice el Señor: «Esta vez arrojaré de la tierra a sus habitantes como se arroja una
piedra. Los afligiré para que se den cuenta».
19 ¡Ay de mí, porque estoy herido! Mi herida no tiene cura. Yo dije: «Mi enfermedad
es cruel y no puedo librarme de ella».
20 Mi tienda ha sido derribada y todas sus cuerdas están rotas. Mis hijos se han ido y
ya no están. No queda nadie que me ayude a levantar la tienda y colgar sus cortinas.

21 Los pastores se han vuelto torpes y no buscan la dirección del Señor. Por eso no
han actuado con sabiduría y todos sus rebaños han sido dispersados.
22 ¡Se oye una noticia! Viene un gran temblor desde la tierra del norte para dejar en
ruinas las ciudades de Judá y convertirlas en guaridas de chacales.
23 Señor, sé que el camino de una persona no depende de ella misma; nadie puede
dirigir sus propios pasos.
24 Señor, corrígeme con sabiduría, no con ira, porque me reducirías a nada.
25 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen y las familias que no adoran
tu nombre. Han devorado a Jacob; sí, lo han devorado y han acabado con él, dejando
sus campos desolados.

11

1 El Señor le habló a Jeremías y le dijo:
2 «Escuchen las palabras de este pacto y anúncienlas a los hombres de Judá y a los
habitantes de Jerusalén.
3 Diles: Así dice el Señor, el Dios de Israel: Maldito sea quien no escuche las palabras
de este pacto,
4 la orden que di a sus antepasados cuando los saqué de Egipto, de aquel horno de
hierro. Les dije: "Escuchen mi voz y cumplan todo lo que les he ordenado. Así serán mi
pueblo y yo seré su Dios.
5 Entonces cumpliré el juramento que hice a sus antepasados de darles una tierra
donde abundan la leche y la miel, como sucede hoy"». Yo respondí: «Así sea, Señor».
6 El Señor me dijo: «Proclama estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén: Escuchen las palabras de este pacto y cúmplanlas.
7 Advertí con firmeza a sus antepasados desde que los saqué de Egipto hasta hoy.
Una y otra vez les dije: "Escuchen mi voz".
8 Pero no prestaron atención ni escucharon. Cada uno siguió el orgullo de su corazón
malvado. Por eso hice caer sobre ellos todas las maldiciones de este pacto que les
ordené cumplir, pero que no cumplieron».
9 El Señor me dijo: «Hay una conspiración entre los hombres de Judá y los habitantes
de Jerusalén.
10 Han vuelto a los pecados de sus antepasados, que no quisieron escuchar mis
palabras. Han seguido a otros dioses y les han servido. El pueblo de Israel y el pueblo
de Judá han roto el pacto que hice con sus antepasados.
11 Por eso dice el Señor: Voy a traerles una desgracia de la que no podrán escapar. Me
pedirán ayuda a gritos, pero no los escucharé.
12 Entonces las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén pedirán ayuda a los
dioses a los que quemaban incienso, pero esos dioses no los salvarán en su angustia.
13 Judá, tienes tantos dioses como ciudades. En Jerusalén han levantado tantos
altares a Baal como calles hay, para quemarle incienso.
14 Y tú, no ores por este pueblo ni eleves gritos o súplicas por ellos, porque no
escucharé cuando clamen en su angustia.
15 Acerca de Judá: ¿Qué haces en mi templo? ¿Crees que los juramentos y la carne
consagrada te librarán de tus dificultades? ¿Así piensas ponerte a salvo?».
16 El Señor te llamó olivo frondoso, hermoso y de buenos frutos. Pero entre el ruido
de un gran estruendo le ha prendido fuego y sus ramas se han quebrado.
17 El Señor de los ejércitos, que te plantó, ha decretado una desgracia contra ti por la
maldad del pueblo de Israel y del pueblo de Judá: «Me provocaron a ira al quemar
incienso a Baal».
18 El Señor me lo hizo saber y lo vi. Entonces tú me mostraste sus acciones.

19 Yo era como un cordero manso llevado a la muerte. No sabía que tramaban el mal
contra mí y decían: «Hagamos de su comida su ruina. Eliminémoslo de la tierra de los
vivos para que nadie vuelva a recordar su nombre».
20 Señor de los ejércitos, tú juzgas con justicia y examinas los pensamientos y el
corazón. Déjame ver cómo los castigas, porque te he confiado mi causa.
21 Así dice el Señor de los ejércitos acerca de los hombres de Anatot que buscan
quitarte la vida y dicen: «No profetices en nombre del Señor, o te mataremos»:
22 «Voy a castigarlos. Los jóvenes morirán por la espada y sus hijos e hijas morirán de
hambre.
23 No quedará ninguno con vida, porque traeré una desgracia sobre los hombres de
Anatot en el año de su castigo».

12

1 Señor, tú tienes razón cuando presento mi causa ante ti. Sin embargo, déjame hablar
contigo acerca de tus decisiones: ¿por qué le va bien al malvado? ¿Por qué viven
cómodamente los que practican el engaño?
2 Tú los plantaste y echaron raíces; siguen creciendo y dando fruto. Te tienen cerca
en sus labios, pero lejos de sus pensamientos.
3 Pero tú, Señor, me conoces; me ves y examinas cómo está mi corazón contigo.
Arráncalos como ovejas que van a morir; prepáralos para el día de su muerte.
4 ¿Hasta cuándo llorará la tierra y estarán secas todas sus plantas? Por los pecados de
quienes viven en ella han sido destruidos los animales y las aves, porque dijeron: «Dios
no ve nuestra conducta».
5 «Si correr con los soldados te ha cansado, ¿cómo podrás seguir el paso de los
caballos? Si huyes en una tierra de paz, ¿qué harás en los matorrales del Jordán?
6 Hasta tus hermanos, la familia de tu padre, te han traicionado y gritan detrás de ti.
No confíes en ellos, aunque te hablen con palabras agradables.
7 He abandonado mi casa y dejado mi herencia. He entregado a la amada de mi alma
en manos de sus enemigos.
8 Mi herencia se ha vuelto para mí como un león en el bosque. Ha rugido contra mí;
por eso la odio.
9 Mi herencia es para mí como un ave de vivos colores, rodeada de aves feroces que
la atacan. Vayan y reúnan a todas las fieras del campo; tráiganlas para que la destruyan.
10 Los pastores han destruido mi viña y pisoteado mi herencia. Han convertido mi
hermosa herencia en un desierto sin cultivar.
11 La han dejado desolada y llora ante mí en su desolación. Toda la tierra está
devastada, porque nadie se preocupa por ella.
12 Han llegado destructores a todas las colinas despejadas del desierto. La espada del
Señor destruye de un extremo al otro de la tierra; nadie tiene paz.
13 Sembraron buen grano, pero cosecharon espinos. Se esforzaron sin obtener
provecho. Su cosecha los avergonzará por la ira ardiente del Señor».
14 Así dice el Señor contra todos mis vecinos malvados que han puesto las manos
sobre la herencia que di a mi pueblo Israel: «Voy a arrancarlos de su tierra, y arrancaré
al pueblo de Judá de entre ellos.
15 Después de arrancarlos, volveré a tenerles compasión y devolveré a cada uno a su
herencia y a su tierra.
16 Si se dedican a aprender los caminos de mi pueblo y a jurar por mi nombre,
diciendo: “Tan cierto como que vive el Señor”, así como enseñaron a mi pueblo a jurar
por Baal, entonces tendrán un lugar firme entre mi pueblo.
17 Pero si no escuchan, arrancaré a esa nación y la destruiré», dice el Señor.

13

1 El Señor me dijo: «Ve y compra un cinto de lino. Póntelo alrededor de la cintura,
pero no lo metas en agua».
2 Compré un cinto y me lo puse alrededor de la cintura, como el Señor me había
dicho.
3 El Señor me habló por segunda vez y me dijo:
4 «Toma el cinto que compraste y llevas puesto. Ve a Pará y escóndelo allí en un
agujero de la roca».
5 Fui y lo escondí junto a Pará, como el Señor me había dicho.
6 Después de mucho tiempo, el Señor me dijo: «Levántate, ve a Pará y recoge el cinto
que te ordené esconder allí».
7 Fui a Pará, destapé el agujero y saqué el cinto del lugar donde lo había escondido.
Estaba dañado y ya no servía para nada.
8 Entonces el Señor me habló y me dijo:
9 «Así dice el Señor: De esta manera destruiré el orgullo de Judá y el gran orgullo de
Jerusalén.
10 Este pueblo malvado se niega a escuchar mis palabras, sigue el orgullo de su
corazón y sirve y adora a otros dioses. Será como este cinto que no sirve para nada.
11 Como el cinto se ajusta al cuerpo de un hombre, así uní estrechamente a mí a todo
el pueblo de Israel y a todo el pueblo de Judá, para que fueran mi pueblo, mi fama, mi
alabanza y mi gloria. Pero no quisieron escuchar.
12 Diles estas palabras: Así dice el Señor, el Dios de Israel: Todo odre se llenará de
vino. Ellos te responderán: "¿Acaso no sabemos bien que todo odre se llenará de vino?".
13 Entonces diles: Así dice el Señor: Llenaré de embriaguez a todos los habitantes de
esta tierra, a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los
profetas y a todos los habitantes de Jerusalén.
14 Los estrellaré unos contra otros, padres e hijos juntos», dice el Señor. «No tendré
piedad, misericordia ni compasión que me impidan destruirlos».
15 Escuchen y presten atención. No sean orgullosos, porque el Señor ha hablado.
16 Den gloria al Señor su Dios antes de que él traiga oscuridad y sus pies resbalen en
los montes oscuros. Mientras esperan luz, él la convertirá en oscuridad profunda, en
una noche negra.
17 Si no escuchan, mi alma llorará en secreto por su orgullo. Mis ojos llorarán
amargamente y derramarán lágrimas, porque el rebaño del Señor ha sido llevado
cautivo.
18 Dile al rey y a la reina madre: «Humíllense y siéntense en el suelo, porque la corona
de su gloria ha caído de sus cabezas».
19 Las ciudades del sur están cerradas y nadie las abre. Judá ha sido llevado cautivo;
todo Judá ha sido llevado cautivo.
20 Alza la vista, Jerusalén, y mira a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que
te fue confiado, tu hermoso rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando él ponga sobre ti a aquellos a quienes tú misma hiciste tus
amigos? ¿No te invadirán dolores como a una mujer que da a luz?
22 Si te preguntas: «¿Por qué me ha sucedido esto?», es por tus muchos pecados: te
han levantado la falda y te ha alcanzado un castigo violento.
23 ¿Puede cambiar su piel el etíope, o sus manchas el leopardo? Así también podrían
hacer el bien ustedes, que están acostumbrados a hacer el mal.
24 «Los dispersaré como la hierba seca que se lleva el viento del desierto.
25 Este es tu destino, la parte que te he asignado», dice el Señor, «porque me has
olvidado y has confiado en lo falso.

26 Te levantaré la falda ante tu rostro, para que se vea tu vergüenza.
27 He visto tus acciones repugnantes, tus infidelidades, tus gritos de deseo y tu prostitución en las colinas y en el campo. ¡Ay de ti, Jerusalén! No quieres purificarte. ¿Hasta cuándo tardarás en volver a mí?».

14

1 El Señor le habló a Jeremías durante la sequía.
2 Judá llora y sus puertas están oscuras de dolor. La gente, vestida de negro, se sienta en el suelo, y se eleva el clamor de Jerusalén.
3 Los nobles envían a sus siervos a buscar agua. Llegan a las cisternas, pero no encuentran agua y vuelven con sus vasijas vacías. Llenos de vergüenza y miedo, se cubren la cabeza.
4 Los que trabajan la tierra tienen miedo, porque no ha llovido. Los agricultores, avergonzados, se cubren la cabeza.
5 Hasta la cierva que da a luz en el campo abandona a su cría, porque no hay hierba.
6 Los asnos del campo, en las colinas despejadas, abren la boca como chacales para tomar aire. Sus ojos están hundidos, porque no hay hierba.
7 Aunque nuestros pecados dan testimonio contra nosotros, actúa, Señor, por el honor de tu nombre. Una y otra vez nos hemos apartado de ti y hemos pecado contra ti.
8 Esperanza de Israel, su salvador en la angustia, ¿por qué eres como un extranjero en esta tierra, como un viajero que levanta su tienda por una sola noche?
9 ¿Por qué eres como un hombre sorprendido, como un guerrero que no puede ayudar? Tú estás entre nosotros, Señor, y llevamos tu nombre. ¡No nos abandones!
10 Así dice el Señor acerca de este pueblo: «Les gusta apartarse del buen camino y no dejan de ir de un lado a otro. Por eso el Señor no se complace en ellos. Ahora recordará su maldad y castigará sus pecados».
11 El Señor me dijo: «No ores por el bienestar de este pueblo.
12 Cuando ayunen, no escucharé sus gritos. Cuando ofrezcan holocaustos y ofrendas de harina, no los aceptaré. Acabaré con ellos por la espada, el hambre y la enfermedad».
13 Entonces dije: «¡Ah, Señor Dios! Los profetas les dicen: "No sufrirán guerra ni hambre, sino que les daré una paz segura en este lugar"».
14 El Señor me respondió: «Los profetas anuncian mentiras en mi nombre. No les di órdenes ni les hablé. Lo que les anuncian es una visión falsa, palabras de adivinación sin valor y el engaño de su corazón.
15 Así dice el Señor acerca de los profetas que usan mi nombre, aunque yo no los envié, y dicen: "No habrá espada ni hambre en esta tierra": Esos profetas morirán por la espada y el hambre.
16 El pueblo al que profetizan será arrojado muerto a las calles de Jerusalén por el hambre y la espada. No habrá quien los entierre, ni a ellos ni a sus esposas, hijos e hijas, porque haré caer sobre ellos su propia maldad.
17 Diles estas palabras: Que mis ojos derramen lágrimas noche y día, sin cesar, porque la hija virgen de mi pueblo ha sufrido una herida muy grande, un golpe muy amargo.
18 Si salgo al campo, veo muertos por la espada; si entro en la ciudad, veo enfermos de hambre. El profeta y el sacerdote van por la tierra sin entendimiento».
19 ¿Has rechazado por completo a Judá? ¿Sientes repugnancia por Sión? ¿Por qué nos has golpeado sin que nadie pueda curarnos? Esperábamos paz, pero no llegó nada bueno; un tiempo de bienestar, pero solo hubo terror.
20 Señor, reconocemos nuestro pecado y la maldad de nuestros antepasados. Hemos pecado contra ti.

21 Por el honor de tu nombre, no nos rechaces con repugnancia ni deshonres tu
trono glorioso. Acuérdate de nosotros; no rompas tu pacto con nosotros.
22 ¿Puede alguno de los dioses falsos de las naciones hacer llover? ¿Pueden los cielos
dar lluvias? ¿No eres tú quien lo hace, Señor nuestro Dios? Esperaremos en ti, porque
tú has hecho todas estas cosas.

15

1 El Señor me dijo: «Aunque Moisés y Samuel se presentaran ante mí, no querría
favorecer a este pueblo. Expúlsalos de mi presencia; que se vayan.
2 Si te preguntan: "¿Adónde iremos?", diles: Así dice el Señor: Los destinados a la
muerte, a la muerte; los destinados a la espada, a la espada; los destinados al hambre,
al hambre; y los destinados al cautiverio, al cautiverio.
3 Les enviaré cuatro clases de males», dice el Señor: «la espada para matarlos, los
perros para arrastrar sus cadáveres, y las aves del cielo y las fieras de la tierra para
devorarlos y destruirlos.
4 Haré que sean motivo de horror para todos los reinos de la tierra por lo que
Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, hizo en Jerusalén.
5 ¿Quién tendrá compasión de ti, Jerusalén? ¿Quién llorará por ti? ¿Quién se desviará
de su camino para preguntar cómo estás?
6 Tú me has abandonado», dice el Señor. «Has retrocedido. Por eso extiendo mi mano
contra ti para destruirte. Estoy cansado de cambiar mi propósito.
7 Los he barrido con un viento en los lugares públicos de la tierra. Les he quitado sus
hijos y he destruido a mi pueblo, pero no han cambiado de conducta.
8 He hecho que sus viudas sean más numerosas que la arena del mar. Al mediodía he
enviado al destructor contra la madre y los jóvenes, haciendo que el dolor y el miedo
caigan de repente sobre ella.
9 La madre de siete hijos ya no tiene fuerzas; su espíritu se ha ido. Su sol se ha puesto
cuando aún es de día; ha quedado avergonzada y vencida. A los que queden los
entregaré a la espada ante sus enemigos», dice el Señor.
10 ¡Ay de mí, madre mía! Me diste a luz para ser motivo de peleas y discusiones en
toda esta tierra. No he prestado dinero ni le debo a nadie, pero todos me maldicen.
11 El Señor dijo: «Sin duda, te libraré para tu bien. Haré que el enemigo te suplique en
el tiempo de desgracia y angustia.
12 ¿Puede romperse el hierro, el hierro del norte y el bronce?
13 Daré tus riquezas y tus provisiones a tus atacantes como botín, sin pago alguno,
por todos tus pecados en toda tu tierra.
14 Esas riquezas irán con tus enemigos a una tierra que no conoces, porque mi ira es
un fuego que arderá sobre ustedes».
15 Señor, tú lo sabes. Acuérdate de mí, ven en mi ayuda y da su merecido a los que me
atacan. No me quites la vida, pues eres lento para enojarte. Mira cómo he sufrido
vergüenza por causa tuya, de parte de todos los que desprecian tu palabra.
16 Pero tu palabra es mi alegría y llena de gozo mi corazón, porque llevo tu nombre,
Señor Dios de los ejércitos.
17 No me senté con los que se alegraban ni compartí su alegría. Me quedé solo por tu
mano, porque me has llenado de ira.
18 ¿Por qué mi dolor no termina y mi herida no tiene esperanza de sanar? ¡Ay de mí!
Para mí eres como un arroyo que ofrece falsas esperanzas, como aguas en las que no
se puede confiar.

19 Por eso dice el Señor: «Si vuelves, te dejaré estar de nuevo ante mí. Si dices lo que
tiene valor y no lo que no vale nada, serás como mi boca. Que ellos vuelvan a ti; tú no
vuelvas a ellos.
20 Te haré un fuerte muro de bronce ante este pueblo. Lucharán contra ti, pero no te
vencerán, porque estoy contigo para protegerte», dice el Señor.
21 «Te protegeré de las manos de los malvados y te salvaré de las manos de los
crueles».

16

1 El Señor volvió a hablarme y me dijo:
2 «No te cases ni tengas hijos o hijas en este lugar.
3 Así dice el Señor acerca de los hijos e hijas que nacen aquí y de las madres que los
dan a luz y los padres que les dan vida en esta tierra:
4 Morirán de enfermedades terribles; nadie llorará por ellos ni los enterrará.
Quedarán como desechos sobre la tierra. La espada y el hambre acabarán con ellos, y
sus cadáveres serán alimento para las aves del cielo y las fieras de la tierra.
5 Así dice el Señor: No entres en una casa de duelo ni vayas a llorar o lamentarte por
ellos, porque he quitado de este pueblo mi paz, mi misericordia y mi compasión», dice
el Señor.
6 «Grandes y pequeños morirán en esta tierra. Nadie los enterrará ni llorará por ellos;
nadie se hará heridas ni se cortará el cabello en señal de duelo.
7 Nadie preparará una comida para consolar a quienes lloran por un muerto, ni les
dará la copa de consuelo por la muerte de su padre o de su madre.
8 Tampoco entres en una casa de banquete ni te sientes con ellos a comer o beber.
9 Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Ante tus ojos y en tus días pondré
fin aquí a las risas, a las voces de alegría y a las voces del novio y de la novia.
10 Cuando anuncies todo esto al pueblo, te preguntarán: "¿Por qué ha hecho el Señor
toda esta desgracia contra nosotros? ¿Cuál es nuestra maldad? ¿Qué pecado hemos
cometido contra el Señor nuestro Dios?".
11 Les responderás: "Porque sus antepasados me abandonaron", dice el Señor.
"Siguieron a otros dioses, los sirvieron y adoraron; me abandonaron y no guardaron
mi ley.
12 Y ustedes han hecho cosas peores que sus antepasados. Cada uno sigue el orgullo
de su corazón malvado y no me escucha.
13 Por eso los expulsaré de esta tierra a otra que ni ustedes ni sus antepasados
conocieron. Allí servirán a otros dioses día y noche, y no tendré compasión de ustedes".
14 Por eso vienen días», dice el Señor, «en que ya no dirán: "Tan cierto como que vive
el Señor, que sacó al pueblo de Israel de Egipto",
15 sino: "Tan cierto como que vive el Señor, que sacó al pueblo de Israel de la tierra
del norte y de todos los países adonde lo había expulsado". Los llevaré de nuevo a su
tierra, la que di a sus antepasados.
16 Voy a llamar a muchos pescadores», dice el Señor, «y los atraparán como peces en
una red. Después llamaré a muchos arqueros, que los perseguirán y los sacarán de
cada monte, de cada colina y de los agujeros de las rocas.
17 Mis ojos ven toda su conducta; nada pueden ocultar de mi presencia ni esconder
su maldad de mis ojos.
18 Les pagaré el doble por su maldad y su pecado, porque han contaminado mi tierra
y han llenado mi herencia con los cuerpos de sus ídolos impíos y repugnantes».
19 Señor, mi fuerza y mi torre firme, mi refugio en el día de angustia, las naciones
vendrán a ti desde los confines de la tierra y dirán: «Lo que heredamos de nuestros
antepasados solo es engaño, cosas falsas que no sirven de nada».

20 ¿Puede alguien hacerse dioses que no son dioses?
21 «Por eso esta vez les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es el Señor».

17

1 «El pecado de Judá está escrito con una pluma de hierro. Con la punta de una
piedra preciosa está grabado en sus corazones de piedra y en los cuernos de sus
altares, como señal para ellos.
2 Sus altares y sus columnas de madera están bajo cada árbol frondoso, en las colinas
altas y en los montes del campo.
3 Daré tus riquezas y todas tus provisiones como botín de guerra, sin pago alguno,
por tus pecados en toda tu tierra.
4 Tendrás que soltar la herencia que te di. Te haré servir a tus enemigos en una tierra
que no conoces, porque han encendido mi ira como un fuego que arderá para
siempre».
5 Así dice el Señor: «Maldito sea quien confía en el ser humano, se apoya en la fuerza
humana y aparta su corazón del Señor.
6 Será como un matorral en las tierras altas y no verá llegar el bien. Vivirá en los
lugares secos del desierto, en una tierra salada y sin habitantes.
7 Bendito sea quien confía en el Señor y pone su esperanza en él.
8 Será como un árbol plantado junto al agua, que extiende sus raíces hacia la
corriente. No temerá cuando llegue el calor y sus hojas seguirán verdes. En un año de
sequía no se preocupará y seguirá dando fruto.
9 El corazón es perverso y el ser humano no puede examinarlo a fondo. ¿Quién puede
conocerlo?
10 Yo, el Señor, examino el corazón y pongo a prueba los pensamientos, para dar a
cada uno lo que merece según su conducta y el fruto de sus acciones.
11 Como la perdiz que junta huevos pero no logra tener crías, es quien obtiene
riquezas injustamente. Antes de la mitad de su vida, esas riquezas lo abandonarán, y
al final quedará como un necio».
12 Nuestro santuario es un trono glorioso, elevado desde el principio.
13 Señor, esperanza de Israel, todos los que te abandonan serán avergonzados. Los
que se alejan de ti serán eliminados de la tierra, porque han abandonado al Señor, la
fuente de agua viva.
14 Sáname, Señor, y quedaré sano; sálvame y estaré a salvo, porque tú eres mi
esperanza.
15 Ellos me dicen: «¿Dónde está la palabra del Señor? ¡Que se cumpla ya!».
16 Yo no he dicho: «Que les llegue pronto el día de angustia», ni he deseado el día de
muerte. Tú sabes lo que han dicho mis labios; todo estaba a la vista ante ti.
17 No seas motivo de terror para mí; tú eres mi refugio en el día de desgracia.
18 Que mis atacantes queden avergonzados, pero yo no; que ellos se llenen de terror,
pero yo no. Trae sobre ellos el día de desgracia y destrúyelos con una destrucción doble.
19 El Señor me dijo: «Ve y ponte a la entrada de la puerta de Benjamín, por donde
entran y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalén.
20 Diles: Escuchen la palabra del Señor, reyes de Judá y todos los habitantes de
Jerusalén que entran por estas puertas.
21 Así dice el Señor: Cuídense de no llevar cargas el sábado ni introducirlas por las
puertas de Jerusalén.
22 No saquen cargas de sus casas el sábado ni hagan ningún trabajo. Mantengan santo
el sábado, como ordené a sus antepasados.

23 Pero no prestaron atención ni quisieron escuchar. Se volvieron tercos para no
escuchar ni recibir enseñanza.
24 Si de verdad me escuchan», dice el Señor, «y no llevan cargas por las puertas de
esta ciudad el sábado, sino que lo mantienen santo y no trabajan ese día,
25 entonces por las puertas de esta ciudad entrarán reyes y príncipes que se sienten en
el trono de David. Vendrán en carros y a caballo, ellos y sus príncipes, con los hombres
de Judá y los habitantes de Jerusalén. Esta ciudad permanecerá para siempre.
26 Vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de
Benjamín, de las tierras bajas, de los montes y del sur. Traerán al templo del Señor
holocaustos, sacrificios de animales, ofrendas de harina, incienso y ofrendas de
alabanza.
27 Pero si no me escuchan ni mantienen santo el sábado, y llevan cargas por las
puertas de Jerusalén ese día, prenderé un fuego en sus puertas que consumirá los
palacios de Jerusalén y no se apagará».

18

1 El Señor le habló a Jeremías y le dijo:
2 «Levántate y baja a la casa del alfarero. Allí te haré oír mis palabras».
3 Bajé a la casa del alfarero y lo encontré trabajando sobre las piedras de su torno.
4 La vasija de barro que estaba formando se dañó en sus manos. Entonces hizo otra
vasija, como le pareció bien.
5 El Señor me habló y me dijo:
6 «Israel, ¿no puedo hacer contigo lo mismo que este alfarero?», dice el Señor. «Como el
barro en las manos del alfarero, así estás tú en mis manos, Israel.
7 Cuando anuncio que voy a arrancar, aplastar y destruir a una nación o un reino,
8 si en ese mismo momento esa nación se aparta de su maldad, cambiaré mi
propósito de traerle una desgracia.
9 Y cuando anuncio que voy a construir y plantar a una nación o un reino,
10 si en ese mismo momento hace lo malo ante mis ojos y desobedece mis órdenes,
cambiaré el bien que había prometido hacerle.
11 Diles ahora a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: Así dice el Señor:
Estoy preparando una desgracia y un plan contra ustedes. Apártese cada uno de su mal
camino; corrijan su conducta y sus acciones.
12 Pero responderán: “No hay esperanza. Seguiremos nuestros planes y cada uno
hará lo que le dicte el orgullo de su corazón malvado”.
13 Por eso dice el Señor: Pregunten entre las naciones quién ha oído algo semejante.
La virgen de Israel ha hecho algo horrible.
14 ¿Desaparece la nieve blanca de la cumbre del Sirión? ¿Se secan las aguas frías que
bajan de los montes?
15 Mi pueblo me ha olvidado y quema incienso a lo que no es nada. Por eso pondré
obstáculos en sus caminos, en las sendas antiguas, y los haré andar por caminos
secundarios, por una senda sin preparar.
16 Así convertirán su tierra en motivo de asombro, de exclamaciones de sorpresa
para siempre. Todos los que pasen se asombrarán y sacudirán la cabeza.
17 Los haré huir ante el atacante, como ante un viento del este. El día de su desgracia
les mostraré mi espalda y no mi rostro».
18 Entonces dijeron: «Vengan, tramemos un plan contra Jeremías. Nunca faltará la
enseñanza del sacerdote, ni la sabiduría del sabio, ni la palabra del profeta. Usemos sus
palabras para atacarlo y prestemos mucha atención a lo que dice».
19 Señor, préstame atención y escucha la voz de quienes me acusan.

20 ¿Se paga el bien con el mal? Han cavado una fosa para quitarme la vida. Recuerda
que me presenté ante ti para hablar en su favor y apartar de ellos tu ira.
21 Por eso entrega a sus hijos al hambre y al poder de la espada. Que sus esposas
pierdan a sus hijos y queden viudas; que sus hombres mueran y sus jóvenes caigan por
la espada en la batalla.
22 Que se oigan gritos de auxilio en sus casas cuando envíes de repente contra ellos
una tropa armada. Han cavado una fosa para atraparme y han escondido redes para
mis pies.
23 Señor, tú conoces todos sus planes para quitarme la vida. No cubras su maldad ni
borres su pecado de tu presencia; que caigan delante de ti. Actúa contra ellos cuando
llegue tu ira.

19

1 Así dice el Señor: «Ve y compra un cántaro de barro hecho por un alfarero. Lleva
contigo a algunos dirigentes del pueblo y de los sacerdotes.
2 Sal al valle del hijo de Hinom, a la entrada de la puerta de las Vasijas Rotas. Allí
proclama las palabras que te daré.
3 Di: Escuchen la palabra del Señor, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice
el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Voy a traer sobre este lugar una desgracia que
será amarga para los oídos de quienes la escuchen.
4 Me han abandonado y han hecho de este lugar un sitio extraño, donde queman
incienso a dioses que ni ellos ni sus antepasados ni los reyes de Judá conocían. Han
llenado este lugar de sangre inocente.
5 Construyeron santuarios en lugares altos para Baal y quemaron a sus hijos en el
fuego. Eso nunca lo ordené ni pasó por mi mente.
6 Por eso viene un tiempo», dice el Señor, «en que este lugar ya no se llamará Tofet ni
valle del hijo de Hinom, sino valle de la Muerte.
7 Aquí frustraré los planes de Judá y Jerusalén. Haré que caigan por la espada de sus
enemigos y de quienes buscan quitarles la vida. Daré sus cadáveres como alimento a
las aves del cielo y las fieras de la tierra.
8 Haré de esta ciudad un motivo de asombro y sorpresa. Todos los que pasen se
asombrarán y exclamarán al ver todas sus desgracias.
9 Les haré comer la carne de sus hijos e hijas. Se comerán unos a otros por la terrible
necesidad y la cruel presión de sus enemigos, que buscan quitarles la vida».
10 «Rompe el cántaro ante los hombres que te acompañan.
11 Diles: Así dice el Señor de los ejércitos: De esta manera romperé a este pueblo y esta
ciudad, como se rompe un cántaro de alfarero que no puede volver a unirse.
Enterrarán a los muertos en Tofet hasta que no quede espacio.
12 Esto haré con este lugar y sus habitantes», dice el Señor, «y convertiré esta ciudad
en algo semejante a Tofet.
13 Las casas de Jerusalén y los palacios de los reyes de Judá que han contaminado
serán como Tofet: todas las casas en cuyos techos quemaron incienso a todo el ejército
del cielo y derramaron ofrendas de vino a otros dioses».
14 Jeremías volvió de Tofet, adonde el Señor lo había enviado a profetizar. Se puso en
el atrio del templo del Señor y dijo a todo el pueblo:
15 «Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Voy a traer sobre esta ciudad y
todas sus ciudades las desgracias que anuncié, porque se han vuelto tercos y no
quieren escuchar mis palabras».

20

1 Pasur, hijo de Imer, sacerdote y principal encargado del templo del Señor, oyó que
Jeremías decía estas cosas.
2 Pasur golpeó a Jeremías y le sujetó los pies en un cepo de madera que estaba en la
puerta superior de Benjamín, en el templo del Señor.
3 Al día siguiente, Pasur soltó a Jeremías. Entonces Jeremías le dijo: «El Señor te ha
dado el nombre de Magor-misabib (Causa de temor por todas partes), y no Pasur.
4 Así dice el Señor: Haré que seas motivo de terror para ti mismo y para todos tus
amigos. Ellos morirán por la espada de sus enemigos, y tú lo verás. Entregaré a todo
Judá en manos del rey de Babilonia, que los llevará cautivos a Babilonia y los matará
con la espada.
5 También entregaré a sus enemigos todas las riquezas, las ganancias y las cosas de
valor de esta ciudad, y todos los tesoros de los reyes de Judá. Los saquearán y los
llevarán a Babilonia.
6 Tú, Pasur, y todos los de tu casa irán al cautiverio. Llegarás a Babilonia y allí serás
enterrado, tú y todos los amigos a quienes dijiste palabras falsas».
7 Señor, tú me engañaste y yo caí en el engaño. Eres más fuerte que yo y me has
vencido. Todo el día soy motivo de risa; todos se burlan de mí.
8 Cada palabra que digo es un grito de auxilio. Grito: «¡Violencia y destrucción!»,
porque la palabra del Señor me causa vergüenza y burlas todo el día.
9 Si digo: «No lo recordaré ni volveré a hablar en su nombre», su palabra es en mi
corazón como un fuego ardiente encerrado en mis huesos. Me canso de contenerlo y
no puedo hacerlo.
10 Oigo a muchos hablar mal de mí en secreto (hay terror por todas partes). Dicen:
«¡Vengan, acusémoslo!». Mis amigos más cercanos esperan que caiga y dicen: «Tal vez
sea engañado; entonces lo venceremos y lo castigaremos».
11 Pero el Señor está conmigo como alguien poderoso y muy temible. Por eso mis
atacantes caerán y no me vencerán. Quedarán muy avergonzados por no haber
actuado con sabiduría; su vergüenza será eterna y nunca se olvidará.
12 Señor de los ejércitos, tú pones a prueba al justo y ves los pensamientos y el
corazón. Déjame ver cómo los castigas, porque te he confiado mi causa.
13 Canten al Señor y alábenlo, porque ha librado la vida del pobre de las manos de los
malvados.
14 ¡Maldito sea el día en que nací! Que no sea bendecido el día en que mi madre me dio
a luz.
15 ¡Maldito sea el hombre que anunció a mi padre: «Te ha nacido un hijo varón», y lo
llenó de alegría!
16 Que ese hombre sea como las ciudades que el Señor destruyó sin piedad. Que oiga
gritos de auxilio por la mañana y sonidos de guerra al mediodía,
17 porque no me mató antes de que naciera. Así mi madre habría sido mi tumba y
habría seguido embarazada para siempre.
18 ¿Por qué salí del vientre de mi madre para ver dolor y tristeza y terminar mis días
consumido por la vergüenza?

21

1 El Señor le habló a Jeremías cuando el rey Sedequías le envió a Pasur, hijo de
Malquías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, con este mensaje:
2 «Consulta al Señor por nosotros, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace
la guerra. Tal vez el Señor haga por nosotros alguna de sus maravillas y lo aleje de
aquí».
3 Jeremías les respondió: «Díganle a Sedequías:

4 Así dice el Señor, el Dios de Israel: Haré retroceder las armas que llevan en las
manos y con las que luchan contra el rey de Babilonia y los caldeos que los cercan
fuera de las murallas. Los reuniré dentro de esta ciudad.
5 Yo mismo lucharé contra ustedes con mano extendida y brazo fuerte, con enojo,
furor y gran ira.
6 Enviaré una gran enfermedad sobre los habitantes de esta ciudad, sobre las
personas y los animales, y morirán.
7 Después», dice el Señor, «entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus siervos y a su
pueblo, a todos los que hayan sobrevivido en la ciudad a la enfermedad, la espada y el
hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, de sus enemigos y de quienes
quieren matarlos. Él los matará con la espada; no dejará escapar a nadie ni tendrá
piedad ni misericordia.
8 A este pueblo le dirás: Así dice el Señor: Pongo ante ustedes el camino de la vida y el
camino de la muerte.
9 El que permanezca en esta ciudad morirá por la espada, el hambre o la
enfermedad. Pero el que salga y se entregue a los caldeos que los cercan seguirá
viviendo y salvará su vida.
10 Me he vuelto contra esta ciudad para su mal y no para su bien», dice el Señor. «Será
entregada al rey de Babilonia, que la quemará.
11 Acerca de la familia del rey de Judá: Escuchen la palabra del Señor.
12 Familia de David, así dice el Señor: Hagan justicia cada mañana y libren de las
manos del opresor a quienes les han quitado sus bienes por la fuerza. De lo contrario,
mi ira saldrá como un fuego que nadie podrá apagar, por la maldad de sus acciones.
13 Estoy contra ti, que habitas en la roca del valle», dice el Señor. «Ustedes dicen:
"¿Quién bajará contra nosotros? ¿Quién entrará en nuestras casas?".
14 Los castigaré según el fruto de sus acciones», dice el Señor. «Prenderé un fuego en
sus bosques que consumirá todo a su alrededor».

22

1 Así dice el Señor: «Baja al palacio del rey de Judá y anúnciale allí este mensaje:
2 Escucha la palabra del Señor, rey de Judá que ocupas el trono de David, tú y tus
siervos y el pueblo que entra por estas puertas.
3 Así dice el Señor: Hagan lo correcto y juzguen con justicia. Libren de las manos del
opresor a quienes les han quitado sus bienes por la fuerza. No maltraten ni hagan
violencia al extranjero, al huérfano ni a la viuda. No maten a los inocentes en este lugar.
4 Si de verdad hacen esto, entrarán por las puertas de este palacio reyes que ocupen
el trono de David, en carros y a caballo, cada uno con sus siervos y su pueblo.
5 Pero si no escuchan estas palabras, juro por mí mismo», dice el Señor, «que este
palacio quedará en ruinas.
6 Así dice el Señor acerca de la familia del rey de Judá: Para mí eres Galaad y la
cumbre del Líbano, pero te dejaré desolada, con ciudades sin habitantes.
7 Prepararé a tus destructores, cada uno armado para la guerra. Cortarán tus
mejores cedros y los echarán al fuego.
8 Gente de muchas naciones pasará junto a esta ciudad y cada uno preguntará a su
prójimo: "¿Por qué ha hecho el Señor esto a una ciudad tan grande?".
9 Responderán: "Porque abandonaron el pacto del Señor su Dios y adoraron y
sirvieron a otros dioses".
10 No lloren por el muerto ni entonen un lamento por él. Lloren amargamente por el
que se ha ido, porque nunca volverá ni verá la tierra donde nació.

11 Así dice el Señor acerca de Salum, hijo de Josías, rey de Judá, que sucedió a su
padre y salió de este lugar: No volverá aquí.
12 Morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo y nunca volverá a ver esta tierra.
13 Maldito sea quien construye su casa con injusticia y sus habitaciones haciendo lo
malo, quien hace trabajar a su prójimo sin pagarle y no le da nada por su trabajo.
14 Dice: "Me construiré una casa espaciosa, con habitaciones grandes". Le abre
ventanas, la cubre con cedro y la pinta de rojo brillante.
15 ¿Eres rey porque usas más cedro que tu padre? Tu padre comía y bebía, hacía lo
correcto y juzgaba con justicia, y le iba bien.
16 Defendía la causa del pobre y del necesitado, y le iba bien. ¿No es eso conocerme?»,
dice el Señor.
17 «Pero tus ojos y tu corazón solo buscan tu propia ganancia, matar al inocente y
cometer violencia y crueldad.
18 Por eso dice el Señor acerca de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: No llorarán por él
diciendo: "¡Ay, hermano mío!" o "¡Ay, hermana!". No llorarán por él diciendo: "¡Ay,
señor!" o "¡Ay, su gloria!".
19 Tratarán su cadáver como el de un asno: lo arrastrarán y lo dejarán en el suelo
fuera de las puertas de Jerusalén.
20 Sube al Líbano y grita; levanta la voz en Basán y clama desde Abarim, porque todos
tus amantes han sido destruidos.
21 Te hablé cuando te iba bien, pero dijiste: "No escucharé". Así has sido desde tu
juventud; no has prestado atención a mi voz.
22 El viento devorará a todos tus pastores y tus amantes serán llevados cautivos.
Entonces quedarás avergonzada y deshonrada por toda tu maldad.
23 Tú que habitas en el Líbano y tienes tu morada entre los cedros, ¡cuánta lástima
darás cuando te lleguen dolores como a una mujer que da a luz!
24 Por mi vida», dice el Señor, «aunque Conías, hijo de Joacim, rey de Judá, fuera el
anillo de mi mano derecha, aun de allí te arrancaría.
25 Te entregaré a quienes quieren matarte, a quienes temes: a Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y a los caldeos.
26 Te expulsaré a ti y a la madre que te dio a luz a una tierra donde no nacieron, y allí
morirán.
27 Nunca volverán a la tierra que tanto desean».
28 ¿Es este hombre Conías una vasija rota y sin valor, una vasija que nadie quiere?
¿Por qué han sido arrojados él y sus descendientes a una tierra que no conocen?
29 ¡Tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del Señor!
30 Así dice el Señor: «Registren a este hombre como alguien sin hijos, como un hombre
al que no le irá bien en toda su vida. Ninguno de sus descendientes tendrá éxito al
ocupar el trono de David y volver a reinar en Judá».

23

1 «Malditos sean los pastores que destruyen y hacen que se pierdan las ovejas de mi
campo», dice el Señor.
2 Por eso dice el Señor, el Dios de Israel, contra los pastores encargados de mi pueblo:
«Han dispersado mi rebaño, lo han expulsado y no lo han cuidado. Voy a castigarlos por
la maldad de sus acciones», dice el Señor.
3 «Reuniré a los que queden de mi rebaño de todos los países adonde los expulsé y los
llevaré de nuevo a su lugar de descanso. Tendrán crías y se multiplicarán.
4 Les pondré pastores que los cuiden. Nunca más tendrán miedo ni angustia, y no
faltará ninguno», dice el Señor.

5 «Vienen días», dice el Señor, «en que daré a David un brote justo. Reinará como rey,
actuará con sabiduría, hará lo correcto y juzgará con justicia en esta tierra.
6 En sus días Judá será salvado e Israel vivirá sin temor. Este será el nombre con que
lo llamarán: El Señor es nuestra justicia.
7 Por eso vienen días en que ya no dirán: "Tan cierto como que vive el Señor, que sacó
al pueblo de Israel de Egipto",
8 sino: "Tan cierto como que vive el Señor, que sacó a los descendientes de Israel de la
tierra del norte y de todos los países adonde los había expulsado". Vivirán en su propia
tierra».
9 Acerca de los profetas: Mi corazón está quebrantado y todos mis huesos tiemblan.
Soy como un borracho, como alguien vencido por el vino, por causa del Señor y de sus
palabras santas.
10 La tierra está llena de hombres infieles a sus esposas. Por la maldición, la tierra
llora y los campos verdes del desierto se han secado. Ellos corren a hacer el mal y usan
su fuerza para la injusticia.
11 «Tanto el profeta como el sacerdote son impuros; hasta en mi templo he visto su
maldad», dice el Señor.
12 «Por eso resbalarán en su camino. Serán empujados a la oscuridad y caerán allí,
porque traeré una desgracia sobre ellos en el año de su castigo», dice el Señor.
13 «He visto la conducta necia de los profetas de Samaria: profetizaron en nombre de
Baal y desviaron a mi pueblo Israel.
14 En los profetas de Jerusalén he visto algo horrible: son infieles a sus esposas,
practican el engaño y fortalecen a los malvados para que ninguno se aparte de su
maldad. Para mí todos son como Sodoma, y sus habitantes como Gomorra».
15 Por eso dice el Señor de los ejércitos acerca de los profetas: «Les daré una planta
amarga para comer y agua amarga para beber, porque los profetas de Jerusalén han
extendido la conducta impura por toda la tierra».
16 Así dice el Señor de los ejércitos: «No escuchen lo que les dicen los profetas. Les dan
enseñanzas sin valor; sus visiones vienen de ellos mismos, no de la boca del Señor.
17 A quienes no respetan la palabra del Señor les repiten: "Tendrán paz". A todo el
que sigue el orgullo de su corazón le dicen: "No te vendrá ninguna desgracia".
18 ¿Cuál de ellos conoce los secretos del Señor, lo ha visto y ha escuchado su palabra?
¿Cuál ha prestado atención a su palabra y la ha escuchado?
19 La tormenta del Señor ha salido con el ardor de su ira; es un torbellino que estalla
sobre la cabeza de los malvados.
20 La ira del Señor no se apartará hasta que cumpla por completo los propósitos de su
corazón. En los días que vienen entenderán todo esto.
21 Yo no envié a esos profetas, pero salieron corriendo; no les hablé, pero
profetizaron.
22 Si hubieran conocido mis secretos, habrían hecho que mi pueblo escuchara mis
palabras y se apartara de su mal camino y de la maldad de sus acciones.
23 ¿Soy solo un Dios cercano», dice el Señor, «y no un Dios lejano?
24 ¿Puede alguien esconderse donde yo no lo vea?», dice el Señor. «¿Hay algún lugar en
el cielo o en la tierra donde yo no esté?», dice el Señor.
25 «He oído a los profetas que anuncian mentiras en mi nombre y dicen: "¡He tenido
un sueño, he tenido un sueño, he tenido un sueño!".
26 ¿Está mi palabra en el corazón de los profetas que anuncian mentiras, de esos
profetas que proclaman el engaño de su corazón?
27 Con los sueños que se cuentan unos a otros, quieren que mi pueblo olvide mi
nombre, como sus antepasados lo olvidaron por Baal.

28 El profeta que tenga un sueño, que cuente su sueño; pero el que tenga mi palabra,
que la anuncie con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la paja con el grano?», dice el Señor.
29 «¿No es mi palabra como el fuego», dice el Señor, «y como un martillo que rompe la
roca en pedazos?
30 Por eso estoy contra los profetas», dice el Señor, «que se toman unos a otros mis
palabras.
31 Estoy contra los profetas», dice el Señor, «que usan la lengua para decir: "Él ha
dicho".
32 Estoy contra los profetas de sueños falsos», dice el Señor, «que los cuentan y desvían
a mi pueblo con sus mentiras y sus palabras sin control. Yo no los envié ni les di
órdenes, y no ayudarán en nada a este pueblo», dice el Señor.
33 «Si este pueblo, un profeta o un sacerdote te pregunta: "¿Cuál es la carga del
Señor?", les responderás: "Ustedes son la carga; ya no seguiré soportándolos", dice el
Señor.
34 Al profeta, al sacerdote o al que diga: "¡La carga del Señor!", lo castigaré a él y a los
de su casa.
35 Lo que deben preguntarse unos a otros, a su prójimo y a su hermano, es: "¿Qué ha
respondido el Señor?" y "¿Qué ha dicho el Señor?".
36 Ya no recordarán a la gente la carga del Señor, porque las palabras de cada uno
serán su propia carga. Ustedes han torcido las palabras del Dios vivo, del Señor de los
ejércitos, nuestro Dios.
37 Pregúntale al profeta: "¿Qué te ha respondido el Señor?" y "¿Qué ha dicho el Señor?".
38 Pero si dicen: "La carga del Señor", así dice el Señor: Puesto que dicen: "La carga
del Señor", aunque les mandé decir que no usaran esa expresión,
39 los borraré por completo de mi memoria. Los apartaré de mi presencia a ustedes y
a la ciudad que les di a ustedes y a sus antepasados.
40 Les daré deshonra eterna y una vergüenza sin fin que nunca se olvidará».

24

1 El Señor me dio una visión: vi dos canastas llenas de higos delante del templo del
Señor. Esto fue después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó cautivos de
Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, a los jefes de Judá, a los
artesanos expertos y a los trabajadores del metal.
2 Una canasta tenía higos muy buenos, como los primeros que maduran; la otra tenía
higos muy malos, tan malos que no se podían comer.
3 El Señor me preguntó: «¿Qué ves, Jeremías?». Respondí: «Higos. Los buenos son muy
buenos, y los malos son tan malos que no se pueden comer».
4 Entonces el Señor me habló y me dijo:
5 «Así dice el Señor, el Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré para su
bien a los cautivos de Judá que envié de este lugar a la tierra de los caldeos.
6 Velaré por ellos para su bien y los traeré de nuevo a esta tierra. Los edificaré y no
los derribaré; los plantaré y no los arrancaré.
7 Les daré un corazón para conocerme, para saber que soy el Señor. Serán mi pueblo
y yo seré su Dios, porque volverán a mí de todo corazón.
8 Pero a Sedequías, rey de Judá, a sus jefes, a los que quedan en Jerusalén y siguen en
esta tierra, y a los que están en Egipto, los entregaré como a esos higos malos que no se
pueden comer.
9 Haré que sean motivo de horror y angustia para todos los reinos de la tierra. Serán
motivo de vergüenza, de comentarios, de burlas y maldiciones en todos los lugares
adonde los haga vagar.

10 Enviaré entre ellos la espada, el hambre y la enfermedad hasta eliminarlos de la
tierra que les di a ellos y a sus antepasados».

25

1 El Señor le habló a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el cuarto año de
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá. Era el primer año de Nabucodonosor, rey de
Babilonia.
2 Jeremías anunció este mensaje a todo el pueblo de Judá y a los habitantes de
Jerusalén:
3 «Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta hoy, durante veintitrés
años, el Señor me ha hablado. Yo les he hablado una y otra vez, pero ustedes no han
escuchado.
4 El Señor les ha enviado sin cesar a todos sus siervos los profetas, pero ustedes no
han prestado atención ni han querido escuchar.
5 Ellos les decían: "Apártese cada uno de su mal camino y de la maldad de sus
acciones. Así seguirán viviendo en la tierra que el Señor les dio a ustedes y a sus
antepasados desde hace mucho tiempo y para siempre.
6 No sigan a otros dioses para servirlos y adorarlos, ni me provoquen a ira con lo que
hacen sus manos, causándose daño a ustedes mismos".
7 Pero no me han escuchado», dice el Señor, «y me han provocado a ira con lo que
hacen sus manos, para su propio daño.
8 Por eso dice el Señor de los ejércitos: Como no han escuchado mis palabras,
9 voy a llamar a todas las familias del norte», dice el Señor, «y a Nabucodonosor, rey
de Babilonia, mi siervo. Los traeré contra esta tierra, sus habitantes y todas las
naciones de alrededor. Los destruiré por completo y los convertiré en motivo de
horror y sorpresa y en ruinas para siempre.
10 Quitaré de entre ellos las risas, las voces de alegría, las voces del novio y de la
novia, el sonido de las piedras del molino y el brillo de las luces.
11 Toda esta tierra quedará desolada y será motivo de asombro. Estas naciones
servirán al rey de Babilonia durante setenta años.
12 Cuando se cumplan los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a esa nación
por su maldad», dice el Señor. «También castigaré a la tierra de los caldeos y la dejaré
desolada para siempre.
13 Haré que esa tierra sufra todo lo que anuncié contra ella, todo lo escrito en este
libro, lo que el profeta Jeremías anunció contra todas las naciones.
14 Muchas naciones y grandes reyes los harán sus siervos. Les daré lo que merecen
por sus acciones y por lo que han hecho sus manos».
15 El Señor, el Dios de Israel, me dijo: «Toma de mi mano esta copa del vino de mi ira y
haz que beban de ella todas las naciones a las que te envío.
16 Después de beber, se tambalearán y perderán la razón por la espada que enviaré
entre ellas».
17 Tomé la copa de la mano del Señor y di de beber a todas las naciones a las que él
me envió:
18 a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y príncipes, para dejarlos
desolados, como motivo de horror, sorpresa y maldición, como sucede hoy;
19 al faraón, rey de Egipto, a sus siervos, sus príncipes y todo su pueblo;
20 a toda la población de distintos orígenes, a todos los reyes de Uz y de la tierra de los
filisteos, a Ascalón, Gaza, Ecrón y a los que quedan de Asdod;
21 a Edom, Moab y los amonitas;
22 a todos los reyes de Tiro y Sidón, y a los reyes de las tierras al otro lado del mar;
23 a Dedán, Tema, Buz y a todos los que se cortan las puntas del cabello;

24 a todos los reyes de Arabia y a todos los reyes de los grupos de distintos orígenes
que viven en el desierto;
25 a todos los reyes de Zimri, Elam y los medos;
26 a todos los reyes del norte, cercanos y lejanos, unos con otros, y a todos los reinos
del mundo sobre la tierra.
27 «Diles: Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Beban de esta copa,
emborráchense, vomiten y caigan sin volver a levantarse, por la espada que enviaré
contra ustedes.
28 Si se niegan a beber de la copa que tienes en la mano, diles: Así dice el Señor de los
ejércitos: Sin duda beberán.
29 Yo he comenzado a traer la desgracia sobre la ciudad que lleva mi nombre. ¿Acaso
ustedes quedarán sin castigo? No quedarán sin castigo, porque enviaré la espada
contra todos los habitantes de la tierra», dice el Señor de los ejércitos.
30 «Profetiza todas estas palabras y diles: El Señor rugirá desde lo alto y hará oír su voz
desde su lugar santo. Rugirá con fuerza contra su rebaño y lanzará un grito contra
todos los habitantes de la tierra, como los que pisan las uvas.
31 El ruido llegará hasta los confines de la tierra, porque el Señor tiene una acusación
contra las naciones. Juzgará a todas las personas y entregará a los malvados a la
espada», dice el Señor.
32 Así dice el Señor de los ejércitos: «La desgracia pasa de una nación a otra, y una gran
tormenta se levanta desde los confines de la tierra».
33 Aquel día los cadáveres de quienes el Señor haya matado estarán de un extremo de
la tierra al otro. Nadie llorará por ellos, ni los recogerá ni los enterrará. Serán como
desechos sobre la tierra.
34 ¡Lloren, pastores! ¡Clamen por ayuda y revuélquense en el polvo, jefes del rebaño!
Han llegado los días de su destrucción. «Los dispersaré en todas direcciones, y caerán
como los carneros del rebaño».
35 Los pastores no tendrán por dónde huir ni los jefes del rebaño encontrarán un
camino para escapar a salvo.
36 ¡Se oyen los gritos de los pastores y el amargo llanto de los jefes del rebaño! El
Señor ha destruido sus campos verdes.
37 Los campos tranquilos han quedado en silencio por la ira ardiente del Señor.
38 El león ha salido de su escondite, porque la tierra ha quedado desolada por la
espada cruel y el ardor de su ira.

26

1 Al comienzo del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra del
Señor:
2 Esto ha dicho el Señor: Ponte en el patio del templo del Señor y di a todos los
pueblos de Judá que vienen al templo del Señor para adorar todo lo que te ordeno
decirles. No omitas ni una palabra.
3 Tal vez escuchen y cada uno abandone su mal camino. Entonces podré cambiar mi
decisión de enviarles desgracias por la maldad de sus acciones.
4 Diles: Esto ha dicho el Señor: Si no me escuchan ni siguen mi ley, que he puesto ante
ustedes,
5 ni escuchan las palabras de mis siervos los profetas, a quienes les envío una y otra
vez, aunque ustedes no les prestan atención,
6 haré que este templo sea como Silo y que esta ciudad sea una maldición para todas
las naciones de la tierra.
7 Jeremías dijo estas palabras en el templo del Señor, y los sacerdotes, los profetas y
todo el pueblo las oyeron.

8 Cuando Jeremías terminó de decir todo lo que el Señor le había ordenado decir al
pueblo, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo agarraron y dijeron: «Sin duda
morirás.
9 ¿Por qué has dicho en el nombre del Señor: "Este templo será como Silo y esta tierra
quedará desolada, sin habitantes"?» Todo el pueblo se reunió alrededor de Jeremías en
el templo del Señor.
10 Al oír lo sucedido, los gobernantes de Judá subieron del palacio del rey al templo
del Señor y se sentaron junto a la puerta nueva del templo del Señor.
11 Entonces los sacerdotes y los profetas dijeron a los gobernantes y a todo el pueblo:
«Este hombre merece morir, pues ustedes mismos lo oyeron hablar contra esta ciudad».
12 Jeremías dijo a todos los gobernantes y a todo el pueblo: «El Señor me envió como
su profeta para decir contra este templo y esta ciudad todas las palabras que ustedes
han oído.
13 Ahora mejoren su conducta y sus acciones, y escuchen la voz del Señor su Dios.
Entonces el Señor cambiará su decisión de enviarles desgracias.
14 En cuanto a mí, aquí estoy, en sus manos. Hagan conmigo lo que les parezca bueno
y justo.
15 Pero sepan bien que, si me matan, ustedes, su ciudad y sus habitantes serán
responsables de derramar sangre inocente. En verdad, el Señor me envió a ustedes
para que oyeran todas estas palabras».
16 Entonces los gobernantes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas:
«Este hombre no merece morir, porque nos ha hablado en el nombre del Señor nuestro
Dios».
17 Algunos de los hombres responsables del país se levantaron y dijeron a todo el
pueblo reunido:
18 «Miqueas de Moreset fue profeta en los días de Ezequías, rey de Judá. Dijo a todo el
pueblo de Judá: "Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: Sión será como un campo arado;
Jerusalén será un montón de muros derribados, y el monte del templo será como los
lugares altos del bosque".
19 ¿Lo mataron Ezequías y todo Judá? ¿No temió Ezequías al Señor y oró para pedir su
favor? Entonces el Señor cambió su decisión de enviarles desgracias. Con este acto
podríamos causarnos un gran mal».
20 Hubo otro profeta del Señor: Urías, hijo de Semaías, de Quiriat-jearim. Él dijo
contra esta ciudad y esta tierra las mismas palabras que Jeremías.
21 Cuando el rey Joacim, todos sus guerreros y sus capitanes oyeron sus palabras, el
rey quiso matarlo. Pero Urías se enteró, tuvo miedo y huyó a Egipto.
22 El rey Joacim envió a Egipto a Elnatán, hijo de Acbor, y a algunos hombres con él.
23 Sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el rey Joacim, quien lo mató a espada y
mandó echar su cadáver en el lugar de entierro de la gente común.
24 Pero Ahicam, hijo de Safán, ayudó a Jeremías, y así no lo entregaron al pueblo para
que lo matara.

27

1 Al comienzo del reinado de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra
del Señor a Jeremías:
2 Esto me ha dicho el Señor: Haz correas y yugos, y póntelos en el cuello.
3 Envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los amonitas, al rey de Tiro y al rey
de Sidón por medio de sus siervos que vienen a Jerusalén a ver a Sedequías, rey de Judá.
4 Ordénales que digan a sus señores: Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel: Digan a sus señores:

5 Yo hice la tierra, y los seres humanos y los animales que están en ella, con mi gran
poder y mi brazo extendido. La daré a quien yo quiera.
6 Ahora he entregado todas estas tierras a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi
siervo. También le he dado los animales del campo para su uso.
7 Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y a su nieto, hasta que llegue el tiempo
en que su propia tierra sea vencida. Entonces muchas naciones y grandes reyes la
tomarán para su uso.
8 Si alguna nación no sirve a este Nabucodonosor, rey de Babilonia, ni pone su cuello
bajo su yugo, castigaré a esa nación con la espada, el hambre y la enfermedad, hasta
entregarla en sus manos, dice el Señor.
9 No escuchen a sus profetas, a los que interpretan señales, a sus soñadores, a los que
ven el futuro ni a los que practican artes ocultas, cuando les dicen: «No servirán al rey
de Babilonia».
10 Les dicen mentiras para que sean llevados lejos de su tierra, para que yo los
expulse y sean destruidos.
11 Pero a la nación que ponga su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y le sirva, la
dejaré quedarse en su tierra, cultivarla y vivir en ella, dice el Señor.
12 También dije todo esto a Sedequías, rey de Judá: «Pongan sus cuellos bajo el yugo
del rey de Babilonia, sírvanle y sean su pueblo, para que sigan con vida.
13 ¿Por qué desean morir tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la enfermedad,
como ha dicho el Señor acerca de la nación que no sirva al rey de Babilonia?
14 No escuchen a los profetas que les dicen: "No servirán al rey de Babilonia", porque
dicen mentiras.
15 Yo no los envié, dice el Señor. Profetizan mentiras en mi nombre, para que yo los
expulse y sean destruidos, tanto ustedes como sus profetas».
16 Dije a los sacerdotes y a todo el pueblo: «Esto ha dicho el Señor: No escuchen las
palabras de sus profetas, que les dicen: "Muy pronto volverán de Babilonia los
utensilios del templo del Señor". Les dicen mentiras.
17 No los escuchen. Sirvan al rey de Babilonia y eviten la muerte. ¿Por qué dejar que
esta ciudad quede desolada?
18 Si son profetas y tienen la palabra del Señor, que le pidan al Señor de los ejércitos
que los utensilios que aún quedan en el templo del Señor, en el palacio del rey de Judá y
en Jerusalén no sean llevados a Babilonia.
19 Pues esto ha dicho el Señor acerca del resto de los utensilios que aún quedan en
esta ciudad,
20 que Nabucodonosor, rey de Babilonia, no se llevó cuando tomó prisionero a
Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y lo llevó de Jerusalén a Babilonia con todos los
grandes hombres de Judá y Jerusalén.
21 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca del resto de los
utensilios del templo del Señor, del palacio del rey de Judá y de Jerusalén:
22 Serán llevados a Babilonia y allí estarán hasta el día en que me ocupe de ellos, dice
el Señor. Entonces los traeré y los devolveré a su lugar».

28

1 Ese mismo año, al comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el quinto mes
del cuarto año, el profeta Hananías, hijo de Azur, de Gabaón, habló a Jeremías en el
templo del Señor, ante los sacerdotes y todo el pueblo:
2 «Estas son las palabras del Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Yo he roto el yugo
del rey de Babilonia.
3 Dentro de dos años devolveré a este lugar todos los utensilios del templo del Señor
que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó de aquí a Babilonia.

4 Haré volver a este lugar a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los
prisioneros de Judá que fueron a Babilonia, dice el Señor, porque haré que se rompa el
yugo del rey de Babilonia».
5 Entonces el profeta Jeremías respondió al profeta Hananías ante los sacerdotes y
todo el pueblo que había venido al templo del Señor.
6 El profeta Jeremías dijo: «¡Así sea! Que el Señor lo haga. Que cumpla las palabras
que has dicho y haga volver de Babilonia a este lugar los utensilios del templo del
Señor y a todos los que fueron llevados prisioneros.
7 Pero escucha esta palabra que te digo a ti y a todo el pueblo:
8 Desde tiempos antiguos, los profetas que hubo antes de ti y de mí anunciaron
guerra, destrucción y enfermedad a muchos países y grandes reinos.
9 En cuanto al profeta que anuncia paz, cuando se cumplan sus palabras se sabrá
que el Señor lo ha enviado».
10 El profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías y lo rompió con
sus manos.
11 Ante todo el pueblo, Hananías dijo: «El Señor ha dicho: Así haré que se rompa el
yugo del rey de Babilonia que está sobre el cuello de todas las naciones, dentro de dos
años». Entonces el profeta Jeremías se fue.
12 Después de que el profeta Hananías rompió el yugo que estaba sobre el cuello del
profeta Jeremías, vino la palabra del Señor a Jeremías:
13 Ve y dile a Hananías: Esto ha dicho el Señor: Tú has roto yugos de madera, pero en
su lugar yo haré yugos de hierro.
14 Pues el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: He puesto un yugo de
hierro sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey
de Babilonia. Le servirán, y también le he dado los animales del campo.
15 El profeta Jeremías dijo al profeta Hananías: «Escucha, Hananías. El Señor no te
envió, pero tú haces que este pueblo confíe en mentiras.
16 Por eso ha dicho el Señor: Te quitaré de la faz de la tierra. Este año morirás, porque
has hablado contra el Señor».
17 El profeta Hananías murió ese mismo año, en el séptimo mes.

29

1 Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los
hombres responsables de los desterrados, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el
resto del pueblo que Nabucodonosor había llevado prisionero de Jerusalén a Babilonia.
2 Esto fue después de que el rey Jeconías, la reina madre, los eunucos, los gobernantes
de Judá y Jerusalén, los artesanos y los trabajadores del metal salieron de Jerusalén.
3 La carta fue llevada por Elasa, hijo de Safán, y Gemarías, hijo de Hilcías, a quienes
Sedequías, rey de Judá, había enviado a Babilonia, a Nabucodonosor, rey de Babilonia.
Decía:
4 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los que he llevado
prisioneros de Jerusalén a Babilonia:
5 Sigan construyendo casas y viviendo en ellas. Planten huertos y aprovechen sus
frutos.
6 Tomen esposas y tengan hijos e hijas. Busquen esposas para sus hijos y den a sus
hijas en matrimonio, para que tengan hijos e hijas. Aumenten allí en número, y no
disminuyan.
7 Trabajen por la paz de la tierra a la que los he llevado prisioneros, y oren al Señor
por ella, porque en su paz ustedes tendrán paz.

8 Pues esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: No se dejen engañar por
los profetas que están entre ustedes ni por los que interpretan señales. No presten
atención a los sueños que ellos tengan.
9 Les dicen mentiras en mi nombre. Yo no los envié, dice el Señor.
10 Esto ha dicho el Señor: Cuando se cumplan setenta años para Babilonia, tendré
compasión de ustedes y cumpliré mi buen propósito para ustedes, haciéndolos volver a
este lugar.
11 Yo conozco mis pensamientos acerca de ustedes, dice el Señor. Son pensamientos
de paz y no de desgracia, para darles esperanza al final.
12 Seguirán clamando a mí y orando a mí, y yo los escucharé.
13 Me buscarán y yo estaré allí, cuando me busquen con todo su corazón.
14 Volveré a estar cerca de ustedes, dice el Señor, y cambiaré su destino. Los reuniré
de todas las naciones y de todos los lugares a donde los expulsé, dice el Señor, y los haré
volver al lugar de donde los llevé prisioneros.
15 Ustedes han dicho: «El Señor nos ha dado profetas en Babilonia».
16 Pues esto ha dicho el Señor acerca del rey que ocupa el trono del reino de David y
de todos los que viven en esta ciudad, sus compatriotas que no salieron prisioneros
con ustedes:
17 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: Les enviaré la espada, el hambre y la
enfermedad. Los haré como higos tan malos que no sirven para comer.
18 Los perseguiré con la espada, el hambre y la enfermedad. Haré que causen miedo
a todos los reinos de la tierra; serán una maldición, un motivo de asombro, de sorpresa
y de vergüenza entre todas las naciones a las que los expulse.
19 Porque no escucharon mis palabras, dice el Señor, cuando les envié a mis siervos
los profetas una y otra vez. Pero ustedes no escucharon, dice el Señor.
20 Ahora escuchen la palabra del Señor, todos los que he llevado prisioneros de
Jerusalén a Babilonia.
21 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de Acab, hijo de
Colaías, y de Sedequías, hijo de Maasías, que les dicen mentiras en mi nombre: Los
entregaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará ante sus ojos.
22 Todos los prisioneros de Judá que están en Babilonia usarán su destino como
maldición. Dirán: «Que el Señor te haga como Sedequías y Acab, a quienes el rey de
Babilonia quemó en el fuego».
23 Porque han cometido actos vergonzosos en Israel, han tomado a las esposas de sus
vecinos y han dicho en mi nombre mentiras que yo no les ordené decir. Yo mismo soy
testigo, dice el Señor.
24 Acerca de Semaías de Nehelam.
25 Semaías de Nehelam envió una carta en su propio nombre al sacerdote Sofonías,
hijo de Maasías. Decía:
26 «El Señor te ha hecho sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que vigiles en el
templo del Señor a todo hombre que esté loco y actúe como profeta, y lo pongas en
prisión y en cadenas.
27 ¿Por qué no has reprendido a Jeremías de Anatot, que actúa como profeta ante
ustedes?
28 Él nos ha enviado un mensaje a Babilonia que dice: “Pasará mucho tiempo. Sigan
construyendo casas y viviendo en ellas. Planten huertos y aprovechen sus frutos”».
29 El sacerdote Sofonías leyó la carta al profeta Jeremías y le explicó lo que decía.
30 Entonces vino la palabra del Señor al profeta Jeremías:

31 Envía este mensaje a todos los desterrados: Esto ha dicho el Señor acerca de
Semaías de Nehelam: Semaías ha actuado como profeta ante ustedes sin que yo lo
enviara, y les ha hecho confiar en mentiras.
32 Por eso ha dicho el Señor: Castigaré a Semaías y a sus descendientes. Ningún
hombre de su familia tendrá lugar entre este pueblo, y él no verá el bien que voy a
hacer a mi pueblo, dice el Señor, porque ha hablado contra el Señor.

30

1 Vino esta palabra del Señor a Jeremías:
2 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Escribe en un libro todas las palabras que te he
dicho.
3 Vienen días, dice el Señor, en que cambiaré el destino de mi pueblo Israel y Judá,
dice el Señor. Los haré volver a la tierra que di a sus antepasados, para que la reciban
como herencia.
4 Y estas son las palabras que el Señor dijo acerca de Israel y acerca de Judá.
5 Esto ha dicho el Señor: Hemos oído una voz de miedo que hace temblar, de miedo y
no de paz.
6 Pregunten y vean si un hombre puede tener dolores de parto. ¿Por qué veo a todos
los hombres agarrándose los costados, como una mujer con dolores de parto, y todos
sus rostros se ponen pálidos?
7 ¡Ay! Ese día es tan grande que no hay otro igual. Es un tiempo de angustia para
Jacob, pero será salvado de ella.
8 Ese día, dice el Señor de los ejércitos, se romperá el yugo de su cuello y se soltarán
sus ataduras. Los extranjeros ya no lo usarán como siervo.
9 Servirán al Señor su Dios y a David su rey, a quien les devolveré.
10 No temas, Jacob, mi siervo, dice el Señor. No te angusties, Israel. Te haré volver de
lejos, y a tus descendientes de la tierra donde están prisioneros. Jacob volverá, estará
tranquilo y en paz, y nadie lo asustará.
11 Yo estoy contigo, dice el Señor, para salvarte. Pondré fin a todas las naciones entre
las que te dispersé, pero no acabaré contigo por completo. Corregiré tus errores con
sabiduría y no te dejaré sin castigo.
12 Esto ha dicho el Señor: Tu enfermedad no tiene cura y tu herida es dolorosa.
13 No hay ayuda para tu herida ni nada que te cure.
14 Tus amantes ya no piensan en ti ni te buscan. Te he herido como un enemigo y te
he castigado cruelmente.
15 ¿Por qué clamas por ayuda a causa de tu herida? Tu dolor no tiene cura. Te he
hecho esto porque tu maldad era tan grande y tus pecados aumentaron.
16 Por eso, todos los que te devoran serán devorados por ti. Todos tus atacantes serán
llevados prisioneros. Los que te destruyen serán destruidos, y los que te quitan tus
bienes por la fuerza sufrirán lo mismo.
17 Te devolveré la salud y sanaré tus heridas, dice el Señor, porque te han llamado
una rechazada y dicen: «Es Sión, por quien nadie se preocupa».
18 Esto ha dicho el Señor: Estoy cambiando el destino de las tiendas de Jacob y tendré
compasión de sus casas. La ciudad será reconstruida sobre su colina y las grandes
casas volverán a ser habitadas.
19 De ellas saldrán alabanzas y risas. Los haré aumentar en número y no disminuirán.
Les daré gloria y no serán pequeños.
20 Sus hijos serán como en los tiempos antiguos. La comunidad tendrá su lugar ante
mí, y castigaré a todos los que la traten con crueldad.
21 Su jefe será uno de ellos y su gobernante saldrá de entre ellos. Lo dejaré estar ante
mí para que se acerque a mí. ¿Quién tendrá el valor de acercarse a mí?, dice el Señor.

22 Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.
23 Miren, ha salido la tormenta del Señor, el ardor de su ira: una tormenta que gira y estalla sobre la cabeza de los malvados.
24 La ira del Señor no se apartará hasta que haya realizado y cumplido los propósitos de su corazón. En los días venideros entenderán esto plenamente.

31

1 En ese tiempo, dice el Señor, seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo.
2 Esto ha dicho el Señor: El pueblo que se libró de la espada recibió favor en el desierto: Israel, cuando iba hacia su lugar de descanso.
3 Desde lejos vio al Señor: «Mi amor por ti es eterno. Por eso, con misericordia te he hecho venir conmigo.
4 Volveré a reconstruir tus edificios, virgen de Israel, y ocuparás tu lugar. Volverás a tomar tus instrumentos musicales y saldrás a bailar con los que se alegran.
5 Volverán a plantar tus viñedos en la colina de Samaria. Los que planten aprovecharán sus frutos.
6 Llegará un día en que los que recogen uvas en las colinas de Efraín gritarán: "¡Levántense! Subamos a Sión, al Señor nuestro Dios"».
7 Esto ha dicho el Señor: Canten con alegría por Jacob y griten en la cima de las montañas. Anuncien la noticia, alaben y digan: «El Señor ha salvado a su pueblo, a los que quedan de Israel».
8 Los traeré de la tierra del norte y los reuniré desde los lugares más lejanos de la tierra. Entre ellos vendrán los ciegos y los cojos, las mujeres embarazadas y las que tienen dolores de parto. Volverán aquí como un ejército muy grande.
9 Vendrán llorando. Yo iré delante de ellos y los guiaré junto a corrientes de agua, por un camino recto donde no tropezarán. Soy un padre para Israel, y Efraín es mi primer hijo.
10 Escuchen la palabra del Señor, naciones. Anúncienla en las costas lejanas y digan: «El que dispersó a Israel lo reunirá y lo cuidará como un pastor a su rebaño».
11 El Señor ha pagado el rescate por Jacob y lo ha liberado de las manos de uno más fuerte que él.
12 Vendrán cantando a los lugares altos y acudirán juntos a los bienes del Señor: al grano, al vino, al aceite, a las crías de las ovejas y de las reses. Sus almas serán como un huerto regado y no volverán a tener tristeza.
13 Entonces la virgen se alegrará en el baile, y también se alegrarán los jóvenes y los ancianos. Cambiaré su llanto en alegría, los consolaré y los alegraré después de su dolor.
14 Daré a los sacerdotes los alimentos ricos que desean, y mi pueblo se llenará de mis bienes, dice el Señor.
15 Esto ha dicho el Señor: En Ramá se oye llanto y amargo dolor. Raquel llora por sus hijos y no quiere ser consolada por su pérdida.
16 Esto ha dicho el Señor: Deja de lamentarte y de derramar lágrimas. Tu trabajo será recompensado, dice el Señor, y ellos volverán de la tierra de su enemigo.
17 Hay esperanza para el futuro, dice el Señor; y tus hijos volverán a la tierra que les pertenece.
18 He oído las palabras de dolor de Efraín: «Me has disciplinado y he recibido tu disciplina como una ternera que no está acostumbrada al yugo. Hazme volver, para que regrese, porque tú eres el Señor mi Dios.

19 Después de volver, me arrepentí de mi conducta. Después de comprender, hice señales de dolor. Sentí vergüenza, quedé cubierto de vergüenza, porque tuve que soportar la vergüenza de mi juventud».
20 ¿Es Efraín mi hijo querido, el hijo que me da alegría? Cada vez que hablo contra él, lo sigo recordando. Por eso mi corazón se inquieta por él. Sin duda tendré misericordia de él, dice el Señor.
21 Levanta pilares que te guíen y coloca señales en el camino. Fíjate en la carretera, en el camino por donde fuiste. Vuelve, virgen de Israel, vuelve a estas ciudades tuyas.
22 ¿Hasta cuándo seguirás yendo de un lado a otro, hija errante? El Señor ha hecho algo nuevo en la tierra: una mujer transformada en hombre.
23 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Cuando cambie su destino, volverán a decir en la tierra de Judá y en sus ciudades: «Que el Señor te bendiga, lugar de descanso de la justicia, monte santo».
24 Judá y todas sus ciudades vivirán allí juntos: los agricultores y los que van con sus rebaños.
25 He dado nuevas fuerzas al alma cansada y he llenado de fuerzas a toda alma afligida.
26 Entonces desperté de mi sueño y miré. Mi sueño me había sido agradable.
27 Vienen días, dice el Señor, en que sembraré a Israel y Judá con semilla de seres humanos y de animales.
28 Así como los he vigilado para arrancar, derribar, echar abajo, destruir y causar desgracias, los vigilaré para construir y plantar, dice el Señor.
29 En esos días ya no dirán: «Los padres comieron uvas amargas y a los hijos les quedaron sensibles los dientes».
30 Cada uno morirá por el mal que él mismo haya hecho. Al que coma uvas amargas le quedarán sensibles sus propios dientes.
31 Vienen días, dice el Señor, en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con el pueblo de Judá.
32 Será diferente del pacto que hice con sus antepasados cuando los tomé de la mano para guiarlos fuera de Egipto. Ellos rompieron ese pacto y yo los abandoné, dice el Señor.
33 Este es el pacto que haré con el pueblo de Israel después de esos días, dice el Señor: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
34 Ya nadie enseñará a su prójimo ni a su hermano diciendo: «Conoce al Señor», porque todos me conocerán, desde el más pequeño hasta el más grande, dice el Señor. Perdonaré su maldad y olvidaré su pecado para siempre.
35 Estas son las palabras del Señor, que ha dado el sol para iluminar el día y ha ordenado que la luna y las estrellas iluminen la noche; que agita el mar y hace rugir sus olas. Su nombre es el Señor de los ejércitos.
36 Si alguna vez se rompe ante mí el orden de estas cosas, dice el Señor, entonces los descendientes de Israel dejarán de ser una nación ante mí para siempre.
37 Esto ha dicho el Señor: Si se pueden medir los cielos en lo alto y explorar los cimientos de la tierra, entonces abandonaré a los descendientes de Israel por todo lo que han hecho, dice el Señor.
38 Vienen días, dice el Señor, en que se construirá la ciudad del Señor, desde la torre de Hananel hasta la puerta del Ángulo.
39 La cuerda de medir se extenderá desde allí hasta la colina de Gareb y rodeará Goa.

40 Todo el valle de los cadáveres y todo el campo de muerte hasta el arroyo Cedrón,
hasta la esquina de la puerta de los Caballos al este, serán santos para el Señor. Nunca
más serán arrancados ni derribados.

32

1 Vino esta palabra del Señor a Jeremías en el décimo año de Sedequías, rey de Judá,
que era el año dieciocho de Nabucodonosor.
2 En ese tiempo, el ejército del rey de Babilonia rodeaba y sitiaba Jerusalén. El profeta
Jeremías estaba preso en el lugar de la guardia, en el palacio del rey de Judá.
3 Sedequías, rey de Judá, lo había encerrado y le había dicho: «¿Por qué profetizas
diciendo: "El Señor ha dicho: Entregaré esta ciudad al rey de Babilonia y él la tomará;
4 Sedequías, rey de Judá, no escapará de los caldeos. Será entregado al rey de
Babilonia, hablará con él cara a cara y lo verá con sus propios ojos.
5 Él llevará a Sedequías a Babilonia y allí estará hasta que yo tenga compasión de él,
dice el Señor. Aunque luchen contra los caldeos, no les irá bien"?»
6 Jeremías dijo: «Vino a mí la palabra del Señor:
7 Hanamel, hijo de tu tío Salum, vendrá a ti y dirá: "Compra mi propiedad en Anatot,
porque tienes el derecho del pariente más cercano".
8 Hanamel, mi primo, vino a verme al lugar de la guardia, tal como el Señor había
dicho. Me dijo: "Compra mi propiedad en Anatot, en la tierra de Benjamín. Por ser el
pariente más cercano, tienes derecho a recibirla como herencia. Cómprala". Entonces
comprendí que era la palabra del Señor.
9 Compré la propiedad en Anatot a mi primo Hanamel y le pagué diecisiete siclos de
plata.
10 Escribí el acuerdo y lo sellé con mi sello. Tomé testigos y pesé el dinero en la
balanza.
11 Tomé los documentos de la compra: una copia enrollada y sellada, y otra abierta.
12 Entregué los documentos a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maaseías, en presencia de
mi primo Hanamel, de los testigos que habían firmado y de todos los judíos sentados en
el lugar de la guardia.
13 Ante ellos ordené a Baruc:
14 "Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estos documentos de
la compra, la copia enrollada y sellada y la copia abierta. Ponlos en una vasija de barro
para que se conserven por mucho tiempo.
15 Pues el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Volverán a comprarse y
venderse casas, campos y viñedos en esta tierra".
16 Después de entregar los documentos a Baruc, hijo de Nerías, oré al Señor:
17 "¡Ah, Señor Dios! Tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y tu brazo
extendido. No hay nada que no puedas hacer.
18 Tienes misericordia de miles y castigas en los hijos la maldad de sus padres. Eres
el Dios grande y fuerte; tu nombre es el Señor de los ejércitos.
19 Eres grande en sabiduría y poderoso en tus acciones. Tus ojos ven toda la conducta
de los seres humanos, y das a cada uno lo que merecen su conducta y sus acciones.
20 Has hecho señales y maravillas en Egipto, y hasta hoy las haces en Israel y entre los
demás seres humanos. Te has hecho un nombre que sigue siendo conocido hoy.
21 Sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con señales y maravillas, con mano fuerte y
brazo extendido, causando gran temor.
22 Les diste esta tierra, que prometiste dar a sus antepasados: una tierra donde
abundan la leche y la miel.

23 Entraron y la recibieron como herencia, pero no escucharon tu voz ni siguieron tu
ley. No hicieron nada de lo que les ordenaste. Por eso les has enviado todas estas
desgracias.
24 Mira, han levantado rampas contra la ciudad para tomarla. La ciudad está siendo
entregada a los caldeos que luchan contra ella, a causa de la espada, el hambre y la
enfermedad. Lo que dijiste ha sucedido, y tú mismo lo ves.
25 Sin embargo, me has dicho: 'Paga el dinero para comprar una propiedad y toma
testigos de la compra', aunque la ciudad está siendo entregada a los caldeos"».
26 Vino la palabra del Señor a Jeremías:
27 Yo soy el Señor, el Dios de todo ser viviente. ¿Hay algo tan difícil que yo no pueda
hacerlo?
28 Esto ha dicho el Señor: Entregaré esta ciudad a los caldeos y a Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y él la tomará.
29 Los caldeos que luchan contra esta ciudad vendrán y la incendiarán. Quemarán
también las casas donde han quemado incienso a Baal en los techos y han derramado
ofrendas de bebida a otros dioses, provocando mi ira.
30 Desde sus primeros años, los israelitas y los de Judá solo han hecho lo malo ante
mis ojos. Los israelitas solo me han hecho enojar con la obra de sus manos, dice el
Señor.
31 Esta ciudad ha provocado mi ira y mi enojo ardiente desde el día en que fue
construida hasta hoy. Por eso la quitaré de mi presencia,
32 por toda la maldad que los israelitas y los de Judá han cometido para hacerme
enojar: ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, sus profetas, los hombres de Judá
y los habitantes de Jerusalén.
33 Me han dado la espalda en vez de mirarme. Aunque les enseñé una y otra vez, no
quisieron escuchar la enseñanza.
34 Pusieron sus imágenes repugnantes en el templo que lleva mi nombre y lo hicieron
impuro.
35 Construyeron los santuarios de Baal en los lugares altos del valle del hijo de Hinom
e hicieron pasar por el fuego a sus hijos e hijas para Moloc. Yo no les ordené hacerlo, ni
se me ocurrió que harían esa cosa repugnante y desviarían a Judá del buen camino.
36 Ahora esto ha dicho el Señor, el Dios de Israel, acerca de esta ciudad, de la que
ustedes dicen: «Está siendo entregada al rey de Babilonia por la espada, el hambre y la
enfermedad»:
37 Los reuniré de todos los países a donde los expulsé con mi ira, mi enojo ardiente y
mi amargura. Los haré volver a este lugar para que descansen seguros.
38 Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.
39 Les daré un solo corazón y un solo camino, para que sigan adorándome siempre,
para su bien y el de sus hijos después de ellos.
40 Haré un pacto eterno con ellos: nunca los abandonaré y siempre les haré bien.
Pondré mi temor en sus corazones para que no se alejen de mí.
41 Me alegraré de hacerles bien. Con todo mi corazón y toda mi alma, los plantaré en
esta tierra con fidelidad.
42 Esto ha dicho el Señor: Así como envié a este pueblo todas estas grandes
desgracias, le enviaré todo el bien que le prometí.
43 Volverán a comprarse y venderse campos en esta tierra, de la que ustedes dicen:
«Está desolada, sin seres humanos ni animales; está entregada a los caldeos».
44 Comprarán campos con dinero, escribirán los acuerdos, sellarán los documentos y
tomarán testigos. Esto sucederá en la tierra de Benjamín, en los alrededores de
Jerusalén, en las ciudades de Judá, de la región montañosa, de la tierra baja y del sur,
porque cambiaré su destino, dice el Señor.

33

1 Vino por segunda vez la palabra del Señor a Jeremías, mientras aún estaba preso en
el lugar de la guardia:
2 Estas son las palabras del Señor, que lo está haciendo, del Señor que le está dando
forma para hacerlo firme. Su nombre es el Señor.
3 Clama a mí y te responderé. Te mostraré cosas grandes y secretas que no conocías.
4 Esto ha dicho el Señor, el Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad y de los
palacios de los reyes de Judá, que han sido derribados para hacer rampas y defensas:
5 Vienen a luchar contra los caldeos y a llenar esas casas con los cadáveres de los
hombres a quienes maté con mi ira y mi enojo. Por su maldad he ocultado mi rostro de
esta ciudad.
6 Volveré a darle salud y sanarla. Sanaré a sus habitantes y les mostraré paz y
fidelidad en abundancia.
7 Cambiaré el destino de Judá y de Israel, y los reconstruiré como al principio.
8 Los limpiaré de todos los pecados que han cometido contra mí. Perdonaré todos los
pecados con los que han pecado y hecho el mal contra mí.
9 Esta ciudad me dará un nombre de alegría, alabanza y gloria ante todas las
naciones de la tierra. Cuando oigan todo el bien que hago a sus habitantes, temblarán
de miedo por todo el bien y la paz que le doy.
10 Esto ha dicho el Señor: En este lugar del que ustedes dicen: «Está desolado, sin
seres humanos ni animales», en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén,
desoladas y sin habitantes, sin seres humanos ni animales, volverán a oírse
11 los sonidos de felicidad y alegría, la voz del novio y de la novia, y las voces de los
que dicen: «Alaben al Señor de los ejércitos, porque el Señor es bueno y su misericordia
no cambia jamás». Se oirán las voces de los que van al templo del Señor con alabanzas.
Devolveré esta tierra a su estado de antes, dice el Señor.
12 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: En este lugar desolado, sin seres humanos ni
animales, y en todas sus ciudades, volverá a haber un lugar donde los pastores hagan
descansar a sus rebaños.
13 En los pueblos de la región montañosa, en los pueblos de las tierras bajas, en los
pueblos del sur y en la tierra de Benjamín y en los alrededores de Jerusalén y en los
pueblos de Judá, los rebaños volverán a pasar bajo la mano del que los cuenta, dice el
Señor.
14 Vienen días, dice el Señor, en que cumpliré la buena palabra que he dicho acerca
del pueblo de Israel y del pueblo de Judá.
15 En esos días y en ese tiempo haré crecer para David un brote de justicia. Él juzgará
con justicia en la tierra.
16 En esos días Judá será salvada y Jerusalén estará segura. Este es el nombre que se
le dará a ella: «El Señor es nuestra justicia».
17 Esto ha dicho el Señor: Nunca le faltará a David un hombre que ocupe el trono del
reino de Israel.
18 A los sacerdotes y a los levitas nunca les faltará un hombre que venga ante mí
para ofrecer holocaustos, incienso, ofrendas de harina y sacrificios de animales en
todo tiempo.
19 Vino la palabra del Señor a Jeremías:
20 Esto ha dicho el Señor: Si se pudiera romper mi pacto con el día y la noche, para
que ya no lleguen a sus horas fijadas,
21 entonces también podría romperse mi pacto con David mi siervo, de modo que ya
no tuviera un hijo que ocupara el trono, y mi pacto con los levitas, los sacerdotes que
me sirven.

22 Así como no se pueden contar los ejércitos del cielo ni medir la arena del mar, haré
incontables a los descendientes de David mi siervo y a los levitas que me sirven.
23 Vino la palabra del Señor a Jeremías:
24 ¿Has oído lo que ha dicho esta gente: «El Señor ha abandonado a las dos familias
que escogió»? Lo dicen despreciando a mi pueblo, pues a sus ojos ya no es una nación.
25 Esto ha dicho el Señor: Si yo no he hecho el día y la noche ni he fijado los límites del
cielo y de la tierra,
26 entonces dejaré de cuidar a los descendientes de Jacob y de David mi siervo. No
escogeré a sus descendientes para gobernar a los descendientes de Abraham, Isaac y
Jacob, porque cambiaré su destino y tendré misericordia de ellos.

34

1 Vino esta palabra del Señor a Jeremías cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia,
todo su ejército, todos los reinos de la tierra bajo su dominio y todos los pueblos
luchaban contra Jerusalén y todas sus ciudades:
2 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Ve y dile a Sedequías, rey de Judá: Esto ha dicho
el Señor: Entregaré esta ciudad al rey de Babilonia y él mandará quemarla.
3 No escaparás de él. Serás capturado y entregado en sus manos. Verás al rey de
Babilonia cara a cara, él hablará contigo directamente, y tú irás a Babilonia.
4 Pero escucha la palabra del Señor, Sedequías, rey de Judá. Esto ha dicho el Señor
acerca de ti: No morirás a espada.
5 Morirás en paz. Harán quemas en tu honor como las que hicieron por tus
antepasados, los reyes anteriores a ti. Llorarán por ti y dirán: «¡Ay, señor!» Yo he dado
mi palabra, dice el Señor.
6 El profeta Jeremías dijo todas estas cosas a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén,
7 cuando el ejército del rey de Babilonia luchaba contra Jerusalén y las ciudades de
Judá que aún no habían sido tomadas: Laquis y Azeca. Eran las últimas ciudades
amuralladas de Judá.
8 Vino la palabra del Señor a Jeremías después de que el rey Sedequías hizo un pacto
con todo el pueblo de Jerusalén para anunciar públicamente la libertad de los esclavos.
9 Cada uno debía dejar libres a su esclavo hebreo y a su esclava hebrea, para que
nadie tuviera como esclavo a un judío, su compatriota.
10 Todos los gobernantes y el pueblo que habían participado en el pacto lo
cumplieron. Cada uno dejó libres a su esclavo y a su esclava, para que ya no fueran
esclavos. Así lo hicieron y los dejaron ir.
11 Pero después tomaron de nuevo a los esclavos y a las esclavas que habían dejado
libres, y volvieron a ponerlos bajo el yugo de la esclavitud.
12 Por eso vino la palabra del Señor a Jeremías, de parte del Señor:
13 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Hice un pacto con sus antepasados el día en
que los saqué de Egipto, de aquella prisión. Les dije:
14 «Al final de siete años, cada uno debe dejar libre a su compatriota hebreo que
compró y que le ha servido durante seis años. Deben dejarlo libre». Pero sus
antepasados no prestaron atención ni escucharon.
15 Ahora ustedes se habían apartado del mal y habían hecho lo correcto ante mis ojos.
Se habían comprometido públicamente a dejar libre cada uno a su prójimo. Habían
hecho un pacto ante mí, en el templo que lleva mi nombre.
16 Pero de nuevo han deshonrado mi nombre. Cada uno ha tomado de nuevo a su
esclavo y a su esclava, a quienes había dejado libres, y los ha puesto otra vez bajo el
yugo para que sean sus esclavos.

17 Por eso ha dicho el Señor: No me han escuchado ni se han comprometido
públicamente a dejar libre cada uno a su compatriota y a su prójimo. Yo me comprometo
a soltar contra ustedes la espada, la enfermedad y el hambre. Los dispersaré entre
todos los reinos de la tierra.
18 Entregaré a los hombres que rompieron mi pacto y no cumplieron sus palabras, el
pacto que hicieron ante mí cuando cortaron el buey en dos y pasaron entre sus partes:
19 los gobernantes de Judá y de Jerusalén, los eunucos, los sacerdotes y todo el pueblo
del país que pasó entre las partes del buey.
20 Los entregaré a sus enemigos y a los que buscan matarlos. Sus cadáveres serán
alimento para las aves del cielo y los animales de la tierra.
21 A Sedequías, rey de Judá, y a sus gobernantes los entregaré a sus enemigos, a los
que buscan matarlos y al ejército del rey de Babilonia que se ha retirado de ustedes.
22 Daré la orden, dice el Señor, y los haré volver a esta ciudad. Lucharán contra ella,
la tomarán y mandarán quemarla. Dejaré las ciudades de Judá desoladas y sin
habitantes.

35

1 Vino esta palabra del Señor a Jeremías en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de
Judá:
2 Ve a la casa de los recabitas y habla con ellos. Llévalos al templo del Señor, a una de
las habitaciones, y dales vino.
3 Tomé a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus
hijos y a todos los recabitas.
4 Los llevé al templo del Señor, a la habitación de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías,
el hombre de Dios. Estaba cerca de la habitación de los gobernantes y encima de la
habitación de Maasías, hijo de Salum, el guardián de la puerta.
5 Puse ante los recabitas recipientes llenos de vino y copas, y les dije: «Beban vino».
6 Pero dijeron: «No beberemos vino. Jonadab, hijo de Recab, nuestro antepasado, nos
ordenó: "Ni ustedes ni sus hijos beberán vino jamás.
7 No construirán casas, no sembrarán, no plantarán viñedos ni tendrán ninguno.
Vivirán en tiendas todos sus días, para que vivan mucho tiempo en la tierra donde
residen como extranjeros".
8 Hemos obedecido a Jonadab, hijo de Recab, nuestro antepasado, en todo lo que nos
ordenó. Nunca bebemos vino, ni nosotros ni nuestras esposas, hijos e hijas.
9 No hemos construido casas para nosotros ni tenemos viñedos, campos o semillas.
10 Vivimos en tiendas y hemos hecho todo lo que nos ordenó Jonadab, nuestro
antepasado.
11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el país, dijimos: "Vamos a
Jerusalén, lejos del ejército de los caldeos y del ejército de los arameos". Por eso vivimos
en Jerusalén».
12 Vino la palabra del Señor a Jeremías:
13 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Ve y di a los hombres de
Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿No hay esperanza de enseñarles a escuchar mis
palabras?, dice el Señor.
14 Los hijos de Jonadab, hijo de Recab, cumplen su orden de no beber vino. Hasta hoy
no lo beben, porque obedecen a su antepasado. Pero yo les he enviado mis palabras
una y otra vez, y ustedes no me han escuchado.
15 Les he enviado a todos mis siervos los profetas una y otra vez, diciendo: «Abandone
cada uno su mal camino y mejore su conducta. No sigan a otros dioses para servirles.
Así seguirán viviendo en la tierra que les di a ustedes y a sus antepasados». Pero no
han querido escuchar ni me han prestado atención.

16 Los descendientes de Jonadab, hijo de Recab, han obedecido las órdenes de su
antepasado, pero este pueblo no me ha escuchado.
17 Por eso ha dicho el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Enviaré a Judá y
a todos los habitantes de Jerusalén todas las desgracias que anuncié contra ellos. Les
envié mis palabras, pero no escucharon; los llamé, pero no respondieron.
18 Jeremías dijo a los recabitas: Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel:
Ustedes han obedecido las órdenes de Jonadab, su antepasado; han cumplido sus reglas
y hecho todo lo que les ordenó.
19 Por eso ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Nunca le faltará a
Jonadab, hijo de Recab, un hombre que ocupe su lugar ante mí.

36

1 En el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra del Señor a
Jeremías:
2 Toma un rollo y escribe en él todas las palabras que te he dicho contra Israel, Judá y
todas las naciones, desde el día en que vino a ti mi palabra en los días de Josías hasta
hoy.
3 Tal vez los de Judá oigan todas las desgracias que pienso enviarles y cada uno
abandone su mal camino. Entonces podré perdonar su maldad y su pecado.
4 Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, y Baruc escribió en un rollo todas las
palabras que el Señor había dicho a Jeremías, tal como Jeremías se las dictó.
5 Jeremías ordenó a Baruc: «Estoy preso y no puedo entrar en el templo del Señor.
6 Ve tú al templo del Señor en un día de ayuno y lee del rollo las palabras del Señor
que te dicté, para que las oigan el pueblo y todos los hombres de Judá que han venido
de sus ciudades.
7 Tal vez su oración para pedir favor llegue al Señor y cada uno abandone su mal
camino. Grande es la ira y el enojo que el Señor ha anunciado contra este pueblo».
8 Baruc, hijo de Nerías, hizo lo que le ordenó el profeta Jeremías y leyó del rollo las
palabras del Señor en el templo del Señor.
9 En el noveno mes del quinto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, se anunció
públicamente que debían ayunar ante el Señor todos los habitantes de Jerusalén y todos
los que habían venido de las ciudades de Judá a Jerusalén.
10 Baruc leyó públicamente las palabras de Jeremías del rollo en el templo del Señor, en
la habitación de Gemarías, hijo de Safán, el escriba, en el patio superior, junto a la
entrada de la puerta nueva del templo del Señor. Todo el pueblo lo oyó.
11 Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán, oyó todas las palabras del Señor que
estaban en el rollo.
12 Bajó al palacio del rey, a la habitación del escriba. Allí estaban sentados todos los
gobernantes: Elisama, el escriba; Delaías, hijo de Semaías; Elnatán, hijo de Acbor;
Gemarías, hijo de Safán; Sedequías, hijo de Hananías, y todos los gobernantes.
13 Micaías les contó todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó el rollo al
pueblo.
14 Todos los gobernantes enviaron a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de
Cusi, a decir a Baruc: «Toma el rollo que has leído al pueblo y ven». Baruc, hijo de
Nerías, tomó el rollo y bajó a donde estaban ellos.
15 Le dijeron: «Siéntate y léenos el rollo». Baruc lo hizo y se lo leyó.
16 Después de oír todas las palabras, se dijeron unos a otros con miedo: «Sin duda
contaremos al rey todas estas palabras».
17 Preguntaron a Baruc: «Dinos, ¿cómo escribiste todas estas palabras que él te dictó?»
18 Baruc respondió: «Él me dijo todas estas cosas y yo las escribí con tinta en el rollo».

19 Los gobernantes dijeron a Baruc: «Vayan tú y Jeremías a un lugar seguro, y que
nadie sepa dónde están».
20 Fueron al patio a ver al rey, pero dejaron el rollo en la habitación de Elisama, el
escriba. Contaron al rey todas las palabras.
21 El rey envió a Jehudí a buscar el rollo, y él lo tomó de la habitación de Elisama, el
escriba. Jehudí lo leyó ante el rey y todos los gobernantes que estaban a su lado.
22 El rey estaba sentado en la casa de invierno y ardía un fuego en la chimenea
delante de él.
23 Cada vez que Jehudí terminaba de leer tres o cuatro columnas, el rey las cortaba
con su navaja y las echaba al fuego. Así lo hizo hasta que todo el rollo se quemó en el
fuego de la chimenea.
24 Al oír todas estas palabras, ni el rey ni ninguno de sus siervos tuvo miedo ni dio
señales de dolor.
25 Elnatán, Delaías y Gemarías pidieron con insistencia al rey que no quemara el
rollo, pero él no quiso escucharlos.
26 El rey ordenó a Jerameel, hijo del rey, a Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de
Abdeel, que arrestaran a Baruc, el escriba, y a Jeremías, el profeta. Pero el Señor los
mantuvo a salvo.
27 Después de que el rey quemó el rollo donde Baruc había escrito las palabras de
Jeremías, vino la palabra del Señor a Jeremías:
28 Toma otro rollo y escribe en él todas las palabras del primero, el que Joacim, rey
de Judá, echó al fuego.
29 Acerca de Joacim, rey de Judá, debes decir: Esto ha dicho el Señor: Quemaste este
rollo y dijiste: «¿Por qué escribiste en él que el rey de Babilonia vendrá sin falta,
destruirá esta tierra y acabará con todos sus seres humanos y animales?»
30 Por eso ha dicho el Señor acerca de Joacim, rey de Judá: No tendrá un hijo que
ocupe el trono de David. Su cadáver quedará expuesto al calor del día y al frío de la
noche.
31 Lo castigaré a él, a sus descendientes y a sus siervos por su maldad. Les enviaré a
ellos, a los habitantes de Jerusalén y a los hombres de Judá todas las desgracias que les
anuncié, porque no escucharon.
32 Jeremías tomó otro rollo y se lo dio a Baruc, el escriba, hijo de Nerías. Baruc
escribió en él, tal como Jeremías le dictó, todas las palabras del rollo que Joacim, rey de
Judá, había quemado. También escribió muchas otras palabras semejantes.

37

1 Sedequías, hijo de Josías, reinó en lugar de Conías, hijo de Joacim. Nabucodonosor,
rey de Babilonia, hizo rey a Sedequías en la tierra de Judá.
2 Ni él, ni sus siervos, ni el pueblo del país escucharon las palabras del Señor que él
había dado por medio del profeta Jeremías.
3 El rey Sedequías envió a Jucal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de
Maasías, a decir al profeta Jeremías: «Ora por nosotros al Señor nuestro Dios».
4 En ese tiempo Jeremías andaba entre el pueblo, pues aún no lo habían encarcelado.
5 El ejército del faraón había salido de Egipto. Al enterarse, los caldeos que atacaban
Jerusalén se retiraron de la ciudad.
6 Vino la palabra del Señor al profeta Jeremías:
7 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Digan al rey de Judá, que los envió a
consultarme: El ejército del faraón que salió para ayudarlos volverá a su tierra, Egipto.
8 Los caldeos volverán a luchar contra esta ciudad, la tomarán y la incendiarán.
9 Esto ha dicho el Señor: No tengan falsas esperanzas diciendo: «Los caldeos se
alejarán de nosotros». No se irán.

10 Aunque vencieran a todo el ejército caldeo que lucha contra ustedes y solo
quedaran hombres heridos, cada uno se levantaría en su tienda e incendiarían esta
ciudad.
11 Cuando el ejército caldeo que estaba fuera de Jerusalén se retiró por miedo al
ejército del faraón,
12 Jeremías salió de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín y recibir allí su herencia
entre el pueblo.
13 Cuando llegó a la puerta de Benjamín, un capitán de la guardia que estaba allí,
llamado Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, arrestó al profeta Jeremías y dijo: «Te
vas a entregar a los caldeos».
14 Jeremías respondió: «Eso no es verdad. No voy a los caldeos». Pero Irías no quiso
escucharlo; lo hizo prisionero y lo llevó ante los gobernantes.
15 Los gobernantes se enojaron con Jeremías, lo golpearon y lo encarcelaron en la
casa de Jonatán, el escriba, que habían convertido en prisión.
16 Jeremías fue llevado al hoyo de la prisión, debajo de los arcos, y estuvo allí mucho
tiempo.
17 El rey Sedequías mandó sacarlo y le preguntó en secreto en su palacio: «¿Hay
alguna palabra del Señor?» Jeremías respondió: «Sí». Y añadió: «Serás entregado al rey
de Babilonia».
18 Jeremías dijo al rey Sedequías: «¿Qué pecado he cometido contra ti, contra tus
siervos o contra este pueblo, para que me hayas encarcelado?
19 ¿Dónde están tus profetas que te decían: "El rey de Babilonia no vendrá contra ti ni
contra esta tierra"?
20 Ahora, mi señor el rey, te ruego que me escuches. Acepta mi petición de ayuda y no
me hagas volver a la casa de Jonatán, el escriba, pues temo morir allí».
21 Por orden del rey Sedequías, Jeremías fue puesto en el lugar de la guardia. Cada día
le daban un pan de la calle de los panaderos, hasta que se acabó todo el pan de la
ciudad. Así quedó Jeremías en el lugar de la guardia.

38

1 Sefatías, hijo de Matán; Gedalías, hijo de Pasur; Jucal, hijo de Selemías, y Pasur, hijo
de Malquías, oyeron que Jeremías había dicho a todo el pueblo:
2 Estas son las palabras del Señor: El que se quede en esta ciudad morirá por la
espada, el hambre o la enfermedad. Pero el que salga a los caldeos salvará su vida del
poder de los atacantes y estará a salvo.
3 Esto ha dicho el Señor: Esta ciudad será entregada sin falta al ejército del rey de
Babilonia y él la tomará.
4 Los gobernantes dijeron al rey: «Que maten a este hombre. Con esas palabras llena
de miedo a los guerreros que quedan en la ciudad y al pueblo. Este hombre busca el
daño del pueblo en vez de su bienestar».
5 El rey Sedequías dijo: «Está en sus manos». El rey no podía hacer nada contra ellos.
6 Tomaron a Jeremías y lo metieron en la cisterna de Malquías, hijo del rey, en el
lugar de la guardia. Bajaron a Jeremías con cuerdas. En la cisterna no había agua, sino
lodo, y Jeremías se hundió en el lodo.
7 Ebed-melec, el etíope, un eunuco que servía en el palacio del rey, se enteró de que
habían metido a Jeremías en la cisterna. En ese momento el rey estaba sentado en la
puerta de Benjamín.
8 Ebed-melec salió del palacio y dijo al rey:
9 «Mi señor el rey, estos hombres han hecho mal en todo lo que le hicieron al profeta
Jeremías. Lo han metido en la cisterna y allí morirá de hambre, porque ya no hay pan
en la ciudad».

10 El rey ordenó a Ebed-melec, el etíope: «Toma de aquí a tres hombres y saca a
Jeremías de la cisterna antes de que muera».
11 Ebed-melec llevó a los hombres al palacio del rey, al lugar donde se guardaba la
ropa. Tomó ropa vieja y trapos, y los bajó con cuerdas a la cisterna donde estaba
Jeremías.
12 Ebed-melec, el etíope, dijo a Jeremías: «Pon estos trapos debajo de tus brazos, bajo
las cuerdas». Jeremías lo hizo.
13 Tiraron de las cuerdas y sacaron a Jeremías de la cisterna. Jeremías quedó en el
lugar de la guardia.
14 El rey Sedequías llamó al profeta Jeremías y lo llevó a la entrada de los gobernantes
en el templo del Señor. Le dijo: «Tengo una pregunta que hacerte. No me ocultes nada».
15 Jeremías respondió a Sedequías: «Si te respondo, ¿no me matarás sin falta? Y si te
doy un consejo, no lo escucharás».
16 El rey Sedequías juró en secreto a Jeremías: «Por el Señor vivo, que nos dio la vida,
no te mataré ni te entregaré a estos hombres que quieren quitarte la vida».
17 Jeremías dijo a Sedequías: «Estas son las palabras del Señor, el Dios de los ejércitos, el
Dios de Israel: Si sales a los capitanes del rey de Babilonia, vivirás y esta ciudad no será
quemada. Tú y tu familia se librarán de la muerte.
18 Pero si no sales a los capitanes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada a
los caldeos. Ellos la incendiarán y tú no escaparás de sus manos».
19 El rey Sedequías dijo a Jeremías: «Me preocupan los judíos que se han pasado a los
caldeos. Temo que me entreguen a ellos y que ellos me humillen».
20 Jeremías respondió: «No te entregarán. Obedece la palabra del Señor que te he
dado. Te irá bien y salvarás tu vida.
21 Pero si no sales, esto es lo que el Señor me ha mostrado:
22 Todas las mujeres que quedan en el palacio del rey de Judá serán llevadas a los
capitanes del rey de Babilonia y dirán: "Tus amigos más cercanos te engañaron y te
vencieron. Hundieron tus pies en el lodo y después te dieron la espalda".
23 Llevarán a todas tus esposas y a tus hijos a los caldeos. No escaparás de sus manos;
serás capturado por el rey de Babilonia, y esta ciudad será quemada».
24 Sedequías dijo a Jeremías: «Que nadie sepa estas palabras y no morirás.
25 Si los gobernantes se enteran de que he hablado contigo y vienen a decirte: "Dinos
lo que dijiste al rey y lo que él te dijo. No nos ocultes nada y no te mataremos",
26 debes responderles: "Le pedí al rey que no me enviara de nuevo a la casa de
Jonatán para morir allí"».
27 Todos los gobernantes vinieron a interrogar a Jeremías. Él les respondió lo que el
rey le había ordenado decir. Entonces no le dijeron nada más, porque el asunto no se
había hecho público.
28 Jeremías quedó en el lugar de la guardia hasta el día en que Jerusalén fue tomada.

39

1 Cuando Jerusalén fue tomada, había sucedido lo siguiente: En el décimo mes del
noveno año de Sedequías, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo
su ejército contra Jerusalén y la rodeó por todos lados.
2 En el cuarto mes del año once de Sedequías, el noveno día del mes, entraron por
una brecha en la ciudad.
3 Todos los capitanes del rey de Babilonia entraron y se sentaron en la puerta central
de la ciudad: Nergal-sarezer, gobernante de Sin-magir, el Rabmag; Nebusazbán, el
Rabsaris, y todos los capitanes del rey de Babilonia.

4 Cuando Sedequías, rey de Judá, y todos los guerreros lo vieron, huyeron de la
ciudad de noche por el camino del jardín del rey, por la puerta entre los dos muros, y
salieron por el Arabá.
5 El ejército caldeo los persiguió y alcanzó a Sedequías en la tierra baja de Jericó. Lo
capturaron y lo llevaron a Nabucodonosor, rey de Babilonia, en Ribla, en la tierra de
Hamat, para que lo juzgara.
6 En Ribla, el rey de Babilonia mató a los hijos de Sedequías ante sus ojos. También
mató a todos los grandes hombres de Judá.
7 Además, le sacó los ojos a Sedequías y mandó encadenarlo para llevarlo a Babilonia.
8 Los caldeos incendiaron el palacio del rey y las casas del pueblo, y mandaron
derribar los muros de Jerusalén.
9 Nebuzaradán, capitán de los hombres armados, llevó prisioneros a Babilonia a
todos los trabajadores que aún quedaban en la ciudad, a los que se habían entregado a
él y a todo el resto del pueblo.
10 Pero Nebuzaradán, capitán de los hombres armados, dejó en la tierra de Judá a los
más pobres del pueblo, que no tenían nada. En ese mismo tiempo les dio viñedos y
campos.
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, dio a Nebuzaradán, capitán de los hombres
armados, estas órdenes acerca de Jeremías:
12 «Tómalo y cuídalo. No permitas que le hagan daño. Haz con él lo que te pida».
13 Nebuzaradán, capitán de los hombres armados, envió a Nebusazbán, el Rabsaris, a
Nergal-sarezer, el Rabmag, y a todos los capitanes principales del rey de Babilonia.
14 Ellos mandaron sacar a Jeremías del lugar de la guardia y lo entregaron al cuidado
de Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevara a su casa. Así vivió entre
el pueblo.
15 Mientras Jeremías estaba preso en el lugar de la guardia, vino a él la palabra del
Señor:
16 Ve y dile a Ebed-melec, el etíope: Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel: Mis palabras contra esta ciudad se cumplirán para desgracia y no para bien. Lo
verás con tus propios ojos ese día.
17 Pero te mantendré a salvo ese día, dice el Señor: no serás entregado en manos de
los hombres que temes.
18 Sin duda te libraré. No morirás a espada; tu vida será salvada de las manos de tus
atacantes, porque has confiado en mí, dice el Señor.

40

1 Vino la palabra del Señor a Jeremías después de que Nebuzaradán, capitán de los
hombres armados, lo dejó libre en Ramá, donde lo había tomado. Jeremías estaba
encadenado entre todos los prisioneros de Jerusalén y Judá que eran llevados cautivos
a Babilonia.
2 El capitán de los hombres armados tomó a Jeremías y le dijo: «El Señor tu Dios
anunció la desgracia que vendría sobre este lugar.
3 El Señor la hizo venir y cumplió lo que había dicho, porque ustedes pecaron contra
él y no escucharon su voz. Por eso les ha sucedido esto.
4 Hoy te libero de las cadenas que tienes en las manos. Si te parece bien venir
conmigo a Babilonia, ven y yo te cuidaré. Si no te parece bien, no vengas. Toda la tierra
está ante ti. Si te parece bueno y justo seguir viviendo en esta tierra,
5 vuelve a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha
puesto a cargo de las ciudades de Judá. Vive con él entre el pueblo, o ve a donde te
parezca bien». El capitán de los hombres armados le dio comida y algo de dinero, y lo
dejó ir.

6 Jeremías fue a ver a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa, y vivió con él entre el
pueblo que quedaba en la tierra.
7 Los capitanes de las tropas que estaban en el campo y sus hombres se enteraron de
que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías, hijo de Ahicam, a cargo del país. Le
había confiado a los hombres, mujeres y niños, todos los más pobres del país que no
habían sido llevados a Babilonia.
8 Fueron a ver a Gedalías en Mizpa: Ismael, hijo de Netanías; Johanán, hijo de Carea;
Seraías, hijo de Tanhumet; los hijos de Efai de Netofa, y Jezanías, hijo del maacatita,
todos con sus hombres.
9 Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus hombres: «No teman a
los siervos de los caldeos. Quédense en esta tierra y sirvan al rey de Babilonia. Todo irá
bien.
10 Yo viviré en Mizpa como representante de ustedes ante los caldeos que vengan a
nosotros. Recojan vino, frutos de verano y aceite, y guárdenlos en sus recipientes.
Vivan en las ciudades que han tomado».
11 Los judíos que estaban en Moab, entre los amonitas, en Edom y en todos los países
se enteraron de que el rey de Babilonia había dejado a algunos habitantes de Judá y
había puesto a cargo de ellos a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán.
12 Todos esos judíos volvieron de los lugares a donde habían huido. Vinieron a la
tierra de Judá, a Gedalías, en Mizpa, y recogieron vino y frutos de verano en gran
abundancia.
13 Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de las tropas que estaban en el campo
fueron a ver a Gedalías en Mizpa.
14 Le dijeron: «¿Sabes que Baalis, rey de los amonitas, ha enviado a Ismael, hijo de
Netanías, para matarte?» Pero Gedalías, hijo de Ahicam, no creyó sus palabras.
15 Johanán, hijo de Carea, dijo en secreto a Gedalías en Mizpa: «Déjame ir a matar a
Ismael, hijo de Netanías, sin que nadie lo sepa. ¿Por qué dejar que te mate? Entonces
todos los judíos que se han reunido contigo huirán y el resto de los hombres de Judá
llegará a su fin».
16 Gedalías, hijo de Ahicam, respondió a Johanán, hijo de Carea: «No lo hagas. Lo que
dices acerca de Ismael es mentira».

41

1 En el séptimo mes, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la familia real, vino
con diez hombres a ver a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa. Allí comieron juntos.
2 Ismael, hijo de Netanías, y sus diez hombres se levantaron y atacaron a espada a
Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán. Mataron al hombre que el rey de Babilonia
había puesto a cargo del país.
3 Ismael también mató a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa y a los
guerreros caldeos.
4 El segundo día después del asesinato de Gedalías, cuando nadie se había enterado,
5 llegaron ochenta hombres de Siquem, Silo y Samaria. Tenían la barba afeitada, la
ropa desarreglada y cortes en el cuerpo. Llevaban en sus manos ofrendas de harina e
incienso al templo del Señor.
6 Ismael, hijo de Netanías, salió de Mizpa para encontrarse con ellos y fue llorando
por el camino. Al encontrarlos, les dijo: «Vengan a ver a Gedalías, hijo de Ahicam».
7 Cuando entraron en la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, y sus hombres los mataron
y echaron sus cadáveres en un hoyo profundo.
8 Pero diez de ellos dijeron a Ismael: «No nos mates. Tenemos reservas escondidas en
el campo de grano, aceite y miel». Por eso no los mató junto con sus compatriotas.

9 El hoyo donde Ismael había echado los cadáveres de los hombres que mató era el
gran hoyo que el rey Asa había hecho por miedo a Baasa, rey de Israel. Ismael, hijo de
Netanías, lo llenó de cadáveres.
10 Ismael llevó prisioneros a todos los que quedaban en Mizpa: las hijas del rey y
todo el pueblo que aún estaba allí, al que Nebuzaradán, capitán de los hombres
armados, había confiado a Gedalías, hijo de Ahicam. Ismael, hijo de Netanías, los llevó
prisioneros para irse con los amonitas.
11 Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de las tropas que estaban con él se
enteraron de toda la maldad que había cometido Ismael, hijo de Netanías.
12 Tomaron a sus hombres y salieron a luchar contra Ismael, hijo de Netanías. Lo
encontraron junto a las grandes aguas de Gabaón.
13 Todos los que estaban con Ismael se alegraron al ver a Johanán, hijo de Carea, y a
los capitanes de las tropas que lo acompañaban.
14 Todos los que Ismael había llevado prisioneros de Mizpa dieron la vuelta y fueron
a donde estaba Johanán, hijo de Carea.
15 Pero Ismael, hijo de Netanías, escapó de Johanán con ocho hombres y se fue con los
amonitas.
16 Johanán, hijo de Carea, y los capitanes que estaban con él tomaron a todo el pueblo
que Ismael, hijo de Netanías, había hecho prisionero después de matar a Gedalías, hijo
de Ahicam. Eran los de Mizpa: los guerreros, las mujeres, los niños y los eunucos que
Johanán había recuperado en Gabaón.
17 Fueron a vivir al lugar de descanso de Quimam, cerca de Belén, en el camino a
Egipto,
18 por miedo a los caldeos. Los temían porque Ismael, hijo de Netanías, había matado
a Gedalías, hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había puesto a cargo del país.

42

1 Se acercaron todos los capitanes de las tropas, Johanán, hijo de Carea, Jezanías, hijo
de Osaías, y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande.
2 Dijeron al profeta Jeremías: «Acepta nuestra petición y ora por nosotros al Señor tu
Dios, por este pequeño grupo. Éramos muchos y quedamos pocos, como tú mismo
puedes ver.
3 Que el Señor tu Dios nos muestre el camino que debemos seguir y lo que debemos
hacer».
4 El profeta Jeremías respondió: «Los he escuchado. Oraré al Señor su Dios como han
pedido. Les diré todo lo que el Señor les responda, sin ocultar nada».
5 Dijeron a Jeremías: «Que el Señor sea un testigo fiel y verdadero contra nosotros si
no hacemos todo lo que el Señor tu Dios te envíe a decirnos.
6 Sea bueno o malo, obedeceremos la voz del Señor nuestro Dios, a quien te
enviamos. Así nos irá bien al escuchar la voz del Señor nuestro Dios».
7 Después de diez días vino la palabra del Señor a Jeremías.
8 Él llamó a Johanán, hijo de Carea, a todos los capitanes de las tropas que seguían
con él y a todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande.
9 Les dijo: «Estas son las palabras del Señor, el Dios de Israel, a quien me enviaron
para presentar su petición:
10 Si siguen viviendo en esta tierra, los edificaré y no los derribaré; los plantaré y no
los arrancaré. He cambiado mi decisión de enviarles desgracias.
11 No teman al rey de Babilonia, a quien ahora temen. No le tengan miedo, dice el
Señor, porque yo estoy con ustedes para protegerlos y salvarlos de sus manos.

12 Tendré misericordia de ustedes, para que él tenga misericordia de ustedes y los
deje volver a su tierra.
13 Pero si dicen: “No queremos seguir viviendo en esta tierra”, y no escuchan la voz
del Señor su Dios,
14 si dicen: “Iremos a Egipto, donde no veremos guerra, no oiremos el cuerno de
guerra ni pasaremos hambre. Allí viviremos”,
15 entonces escuchen la palabra del Señor, ustedes que quedan de Judá. El Señor de
los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Si están decididos a ir a Egipto y quedarse allí,
16 la espada que temen los alcanzará en Egipto y el hambre que temen los perseguirá
allí. Allí morirán.
17 Ese será el destino de todos los que estén decididos a ir a Egipto y quedarse allí.
Morirán por la espada, el hambre y la enfermedad. Ninguno sobrevivirá ni escapará
de las desgracias que les enviaré.
18 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Así como desaté mi ira y mi
enojo sobre los habitantes de Jerusalén, desataré mi enojo sobre ustedes cuando vayan
a Egipto. Serán usados en juramentos, causarán asombro y serán una maldición y un
nombre de vergüenza. Nunca volverán a ver este lugar».
19 El Señor les ha dicho, ustedes que quedan de Judá: No vayan a Egipto. Sepan bien
que hoy les he dado esta advertencia.
20 Han actuado con engaño en sus corazones. Me enviaron al Señor su Dios y dijeron:
«Ora por nosotros al Señor nuestro Dios. Dinos todo lo que diga y lo haremos».
21 Hoy se lo he dicho, pero ustedes no han escuchado la voz del Señor su Dios en nada
de lo que me envió a decirles.
22 Ahora sepan bien que morirán por la espada, el hambre y la enfermedad en el
lugar donde desean ir a vivir.

43

1 Jeremías terminó de decir a todo el pueblo todas las palabras del Señor su Dios,
todas las palabras que el Señor su Dios lo había enviado a decirles.
2 Entonces Azarías, hijo de Osaías, Johanán, hijo de Carea, y todos los hombres
orgullosos dijeron a Jeremías: «Mientes. El Señor nuestro Dios no te envió a decir: “No
vayan a Egipto para vivir allí”.
3 Baruc, hijo de Nerías, te está poniendo contra nosotros para entregarnos a los
caldeos, para que nos maten y nos lleven prisioneros a Babilonia».
4 Johanán, hijo de Carea, todos los capitanes de las tropas y todo el pueblo no
obedecieron la orden del Señor de quedarse en la tierra de Judá.
5 Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de las tropas tomaron a todos los que
quedaban de Judá, que habían regresado de las naciones a donde habían sido
expulsados:
6 los hombres, las mujeres, los niños, las hijas del rey y todos los que Nebuzaradán,
capitán de los hombres armados, había confiado a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de
Safán. También tomaron al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías.
7 Fueron a Egipto, porque no escucharon la voz del Señor, y llegaron a Tafnes.
8 En Tafnes vino la palabra del Señor a Jeremías:
9 Toma unas piedras grandes y ponlas a resguardo en la mezcla del pavimento de
ladrillos que está a la entrada del palacio del faraón en Tafnes. Hazlo ante los hombres
de Judá.
10 Diles: Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Mandaré traer a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo. Él pondrá su trono sobre estas piedras
que has puesto aquí a resguardo, y extenderá su tienda sobre ellas.

11 Vendrá y vencerá a la tierra de Egipto. Los destinados a morir morirán; los
destinados al cautiverio serán hechos prisioneros, y los destinados a la espada serán
entregados a la espada.
12 Incendiará los templos de los dioses de Egipto y los quemará. Limpiará Egipto
como un pastor limpia su ropa, y saldrá de allí en paz.
13 Romperá los pilares de piedra de Bet-semes, en Egipto, y quemará los templos de
los dioses de Egipto.

44

1 Vino esta palabra a Jeremías acerca de todos los judíos que vivían en Egipto, en
Migdol, Tafnes, Nof y la tierra de Patros:
2 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Ustedes han visto todas las
desgracias que envié a Jerusalén y a todas las ciudades de Judá. Hoy están desoladas y
sin habitantes,
3 por la maldad que cometieron al provocar mi ira quemando incienso para adorar a
otros dioses, que no eran dioses de ellos, de ustedes ni de sus antepasados.
4 Les envié a todos mis siervos los profetas una y otra vez, diciendo: «No hagan esta
cosa repugnante que yo odio».
5 Pero no prestaron atención ni escucharon para apartarse de su maldad y dejar de
quemar incienso a otros dioses.
6 Por eso desaté mi enojo y mi ira, que ardieron en las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén. Hoy están desoladas y sin habitantes.
7 Ahora el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: ¿Por qué cometen
este gran mal contra ustedes mismos, haciendo que sean eliminados de Judá todos sus
hombres, mujeres, niños pequeños y bebés que toman pecho, hasta que no quede
nadie vivo?
8 ¿Por qué provocan mi ira con la obra de sus manos al quemar incienso a otros
dioses en Egipto, donde han ido a vivir, para convertirse en una maldición y un
nombre de vergüenza entre todas las naciones de la tierra?
9 ¿Han olvidado la maldad de sus antepasados, la de los reyes de Judá y la de sus
esposas, y la maldad que ustedes y sus esposas cometieron en la tierra de Judá y en las
calles de Jerusalén?
10 Hasta hoy sus corazones no están quebrantados. No tienen temor ni siguen mi ley
y mis reglas, que les di a ustedes y a sus antepasados.
11 Por eso ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Me volveré contra
ustedes para su desgracia, para acabar con todo Judá.
12 Tomaré a los que quedan de Judá, que están decididos a ir a Egipto y quedarse allí.
Todos llegarán a su fin en Egipto por la espada, el hambre y la enfermedad. Desde el
más pequeño hasta el más grande morirán por la espada y el hambre. Serán usados en
juramentos, causarán asombro y serán una maldición y un nombre de vergüenza.
13 Castigaré a los que viven en Egipto como castigué a Jerusalén: con la espada, el
hambre y la enfermedad.
14 Ninguno de los que quedan de Judá y han ido a vivir a Egipto escapará ni
sobrevivirá para regresar a la tierra de Judá, a donde esperan volver para vivir.
Ninguno volverá, excepto los que logren escapar.
15 Todos los hombres que sabían que sus esposas quemaban incienso a otros dioses, y
todas las mujeres presentes, una gran reunión, respondieron a Jeremías:
16 «No escucharemos la palabra que nos has dicho en el nombre del Señor.
17 Cumpliremos sin falta todo lo que hemos dicho: quemaremos incienso a la reina
del cielo y le derramaremos ofrendas de bebida, como hacíamos nosotros, nuestros

antepasados, nuestros reyes y nuestros gobernantes en las ciudades de Judá y en las
calles de Jerusalén. Entonces teníamos comida suficiente, nos iba bien y no veíamos
desgracias.
18 Pero desde que dejamos de quemar incienso a la reina del cielo y de derramarle
ofrendas de bebida, nos falta todo y hemos sido destruidos por la espada y el hambre».
19 Las mujeres dijeron: «Cuando quemábamos incienso a la reina del cielo y le
derramábamos ofrendas de bebida, ¿hacíamos pasteles con su imagen y le dábamos
nuestras ofrendas de bebida sin que lo supieran nuestros esposos?»
20 Jeremías respondió a todo el pueblo, a los hombres, a las mujeres y a todos los que
le habían dado esa respuesta:
21 «El incienso que quemaban en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén
ustedes, sus antepasados, sus reyes, sus gobernantes y el pueblo del país, ¿no lo
recordó el Señor y lo tuvo presente?
22 El Señor ya no pudo soportar la maldad de sus acciones ni las cosas repugnantes
que hicieron. Por eso su tierra ha quedado desolada, causa asombro y es una
maldición, sin habitantes, como está hoy.
23 Quemaron incienso y pecaron contra el Señor. No escucharon su voz ni siguieron
su ley, sus reglas y sus órdenes. Por eso les ha llegado esta desgracia, como sucede hoy».
24 Jeremías añadió a todo el pueblo y a todas las mujeres: «Escuchen la palabra del
Señor, todos los de Judá que viven en Egipto:
25 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Ustedes, mujeres, han dicho
con su boca y cumplido con sus manos: "Cumpliremos sin falta nuestros juramentos
de quemar incienso a la reina del cielo y derramarle ofrendas de bebida". Entonces
cumplan sus juramentos y llévenlos a cabo.
26 Ahora escuchen la palabra del Señor, todos los de Judá que viven en Egipto. He
jurado por mi gran nombre, dice el Señor, que ningún hombre de Judá en toda la tierra
de Egipto volverá a pronunciar mi nombre diciendo: "Por la vida del Señor Dios".
27 Los vigilo para su desgracia y no para su bien. Todos los hombres de Judá que
están en Egipto serán destruidos por la espada y el hambre, hasta que se acaben.
28 Los que escapen de la espada volverán de Egipto a Judá; serán muy pocos. Todos
los que quedan de Judá y han ido a vivir a Egipto sabrán qué palabra se cumple: la mía
o la de ellos.
29 Esta será la señal para ustedes, dice el Señor, de que los castigaré en este lugar. Así
sabrán que mis palabras contra ustedes se cumplirán sin falta para su desgracia.
30 Esto ha dicho el Señor: Entregaré al faraón Hofra, rey de Egipto, a los que luchan
contra él y quieren quitarle la vida, como entregué a Sedequías, rey de Judá, a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, que quería quitarle la vida».

45

1 Estas son las palabras que el profeta Jeremías dijo a Baruc, hijo de Nerías, cuando
Baruc escribió en un rollo las palabras que Jeremías le dictaba, en el cuarto año de
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá:
2 Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, ha dicho de ti, Baruc:
3 Tú dijiste: «¡Ay de mí! El Señor ha añadido tristeza a mi dolor. Estoy cansado de
lamentarme y no encuentro descanso».
4 Debes decirle: Esto ha dicho el Señor: El edificio que levanté será derribado y lo que
planté será arrancado, por toda esta tierra.
5 ¿Buscas grandes cosas para ti? No las desees. Enviaré desgracias a todo ser viviente,
dice el Señor, pero protegeré tu vida de los ataques a dondequiera que vayas.

46

1 La palabra del Señor que vino al profeta Jeremías acerca de las naciones.
2 Acerca de Egipto: sobre el ejército del faraón Necao, rey de Egipto, que estaba junto
al río Éufrates en Carquemis y que Nabucodonosor, rey de Babilonia, venció en el
cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá.
3 Preparen la coraza y el escudo, y reúnanse para luchar.
4 Preparen los caballos. Monten, jinetes, y tomen sus puestos con sus cascos. Afilen
las lanzas y pónganse las corazas.
5 ¿Qué he visto? Están llenos de miedo y retroceden. Sus guerreros han sido vencidos
y huyen sin mirar atrás. Hay miedo por todas partes, dice el Señor.
6 Que no huya el veloz ni escape el guerrero. En el norte, junto al río Éufrates,
tropiezan y caen.
7 ¿Quién sube como el Nilo, cuyas aguas se levantan como los ríos?
8 Egipto sube como el Nilo y sus aguas se levantan como los ríos. Dice: «Subiré y
cubriré la tierra; destruiré la ciudad y a sus habitantes».
9 ¡Avancen, caballos! ¡Corran, carros de guerra! ¡Salgan, guerreros! Cus y Put llevan los
escudos; los de Lud tensan sus arcos.
10 Ese día es el día del Señor, el Señor de los ejércitos, un día de castigo en que hará
pagar a sus enemigos. La espada quedará satisfecha y beberá toda la sangre que desee.
Habrá un sacrificio para el Señor, el Señor de los ejércitos, en la tierra del norte, junto al
río Éufrates.
11 Sube a Galaad y toma aceite curativo, hija virgen de Egipto. Todas tus medicinas
son inútiles; nada te sanará.
12 Las naciones han oído tu vergüenza y la tierra está llena de tus gritos. Un guerrero
cae contra otro, y ambos caen juntos.
13 Esta es la palabra que el Señor dijo al profeta Jeremías sobre la llegada de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, para hacer la guerra contra Egipto.
14 Anuncien la noticia en Migdol y publíquenla en Nof. Digan: «Tomen sus puestos y
prepárense, porque la espada ha destruido todo a su alrededor».
15 ¿Por qué ha huido Apis, tu fuerte? No pudo mantenerse en pie, porque el Señor lo
derribaba con fuerza.
16 Él ha hecho tropezar a muchos. Se detienen en su marcha y caen. Se dicen unos a
otros: «Levantémonos y volvamos a nuestro pueblo, a nuestra tierra natal, lejos de la
espada cruel».
17 Den al faraón, rey de Egipto, este nombre: «Un ruido que dejó pasar el tiempo».
18 Por mi vida, dice el Rey, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos, él vendrá como el
Tabor entre las montañas y como el Carmelo junto al mar.
19 Hija que vives en Egipto, prepara los utensilios de una prisionera. Nof quedará
desolada, será quemada y se quedará sin habitantes.
20 Egipto es una hermosa ternera, pero desde el norte ha venido un insecto que la
pica.
21 Sus soldados a sueldo son como bueyes gordos. Han retrocedido y huido juntos;
no se mantienen en su puesto, porque les ha llegado el día de su ruina, el tiempo de su
castigo.
22 Ella hace un sonido como el silbido de una serpiente cuando ellos avanzan con
fuerza. Van contra ella con hachas, como leñadores.
23 Cortarán sus bosques, que no se pueden explorar, porque ellos son como
langostas, tantos que no se pueden contar.
24 La hija de Egipto será avergonzada y entregada al pueblo del norte.

25 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Castigaré a Amón de No, al
faraón y a los que confían en él.
26 Los entregaré a quienes quieren quitarles la vida, a Nabucodonosor, rey de
Babilonia, y a sus siervos. Después la tierra volverá a ser habitada como antes, dice el
Señor.
27 No temas, Jacob, mi siervo, ni te angusties, Israel. Te haré volver de lejos, y a tus
descendientes de la tierra donde están prisioneros. Jacob volverá y estará tranquilo y
en paz; nadie lo asustará.
28 No temas, Jacob, mi siervo, dice el Señor, porque estoy contigo. Pondré fin a todas
las naciones a donde te expulsé, pero no acabaré contigo por completo. Corregiré tus
errores con sabiduría y no te dejaré sin castigo.

47

1 La palabra del Señor que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes del
ataque del faraón contra Gaza.
2 Esto ha dicho el Señor: Del norte suben aguas que serán una corriente desbordada.
Inundarán la tierra y todo lo que hay en ella, la ciudad y sus habitantes. Los seres
humanos gritarán y todo el pueblo del país clamará de dolor.
3 Al oír las pisadas de sus caballos de guerra, el avance de sus carros y el estruendo
de sus ruedas, los padres no pensarán en sus hijos, porque sus manos están débiles.
4 Llega el día que destruirá a todos los filisteos y quitará a Tiro y Sidón sus últimos
ayudantes. El Señor destruirá a los filisteos, a los que quedan de la tierra costera de
Caftor.
5 Han cortado el cabello de la cabeza de Gaza. Ascalón ha quedado reducida a nada.
Los últimos anaquitas se hacen heridas profundas.
6 Espada del Señor, ¿hasta cuándo seguirás sin descansar? Vuelve a tu vaina. Quédate
en paz y en silencio.
7 ¿Cómo puede quedarse quieta si el Señor le ha dado órdenes? Él le ha mandado ir
contra Ascalón y la tierra costera.

48

1 Acerca de Moab. El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: ¡Ay de Nebo,
porque ha quedado desolada! Quiriataim ha sido avergonzada y tomada. La fortaleza
ha sido avergonzada y derribada.
2 La alabanza de Moab se ha acabado. En cuanto a Hesbón, se ha planeado el mal
contra ella: «Vengan, acabemos con ella como nación». También tú, Madmén, quedarás
en silencio; la espada te perseguirá.
3 De Horonaim se oye llanto, ruina y gran destrucción.
4 Moab ha sido quebrantado; su clamor ha llegado a Zoar.
5 Subirán por la cuesta de Luhit llorando todo el camino. En la bajada a Horonaim
han oído el grito de destrucción.
6 Huyan, salven sus vidas y diríjanse a Aroer, en el Arabá.
7 Por haber confiado en tus fortalezas, tú también serás capturado. Quemos será
llevado prisionero junto con sus sacerdotes y gobernantes.
8 El atacante llegará a cada ciudad; ninguna estará a salvo. El valle quedará desolado
y la tierra baja será destruida, como ha dicho el Señor.
9 Levanten un pilar para Moab, porque llegará a su fin. Sus ciudades quedarán
desoladas y sin habitantes.
10 Maldito el que haga la obra del Señor sin poner empeño; maldito el que impida que
su espada derrame sangre.

11 Desde sus primeros días, Moab ha vivido tranquilo. Como vino guardado mucho
tiempo, no ha sido vertido de un recipiente a otro ni ha sido llevado prisionero. Por
eso conserva su sabor y su olor no ha cambiado.
12 Vienen días, dice el Señor, en que enviaré hombres para volcarlo hasta que no
quede vino en sus vasijas y sus odres queden completamente rotos.
13 Moab será avergonzado por causa de Quemos, como los israelitas fueron
avergonzados por Betel, en quien confiaban.
14 ¿Cómo pueden decir: «Somos guerreros y combatientes fuertes»?
15 El que destruye a Moab ha subido contra él. Sus mejores jóvenes han descendido a
la muerte, dice el Rey, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos.
16 La ruina de Moab está cerca; la desgracia llega muy rápido.
17 Todos los que lo rodean, laméntense por él. Todos los que conocen su nombre,
digan: «¡Cómo se ha roto la vara fuerte, la hermosa rama!»
18 Baja de tu gloria, pueblo de Dibón, y siéntate en el lugar desolado. El atacante de
Moab ha subido contra ti y destruye tus fortalezas.
19 Hija de Aroer, ponte junto al camino y vigila. Pregunta al hombre que huye y a la
mujer que ha escapado: «¿Qué ha sucedido?»
20 Moab ha sido avergonzado y quebrantado. Laméntense a gritos y clamen por
ayuda. Anuncien en Arnón que Moab ha quedado desolado.
21 El castigo ha llegado a la tierra baja: a Holón, Jahaza y Mefaat,
22 a Dibón, Nebo y Bet-diblataim,
23 a Quiriataim, Bet-gamul y Bet-meón,
24 a Queriot, Bosra y todas las ciudades de Moab, lejanas y cercanas.
25 El cuerno de Moab ha sido cortado y su brazo ha sido quebrado, dice el Señor.
26 Emborráchenlo, porque se ha enorgullecido contra el Señor. Moab se revolcará en
su vómito y todos se burlarán de él.
27 ¿No te burlabas de Israel? ¿Lo encontraron entre ladrones? Cada vez que hablabas
de él, sacudías la cabeza.
28 Pueblo de Moab, salgan de las ciudades y refúgiense en la roca. Sean como la
paloma del Arabá que vive en los huecos.
29 Hemos oído del orgullo de Moab, de lo grande que es: de su soberbia, de su gran
opinión de sí mismo y del orgullo de su corazón.
30 Conozco su ira, dice el Señor, pero no vale nada. Sus palabras orgullosas no han
logrado nada.
31 Por eso clamaré de dolor por Moab, por todo Moab. Me lamentaré por los
hombres de Kir-heres.
32 Lloraré por ti, vid de Sibma, más que el llanto de Jazer. Tus ramas han cruzado el
mar y se han extendido hasta Jazer. La destrucción ha caído sobre tus frutos de verano
y tus uvas cosechadas.
33 Se acabó toda alegría. Ya no se alegran por el campo fértil ni por la tierra de Moab.
He hecho que se acabe el vino de los lagares. Ya no pisarán las uvas con voces alegres.
34 El clamor de Hesbón llega hasta Eleale. Sus voces se oyen hasta Jahaza, desde Zoar
hasta Horonaim y Eglat-selisiya, porque las aguas de Nimrim se secarán.
35 En Moab pondré fin, dice el Señor, al que ofrece sacrificios en el lugar alto y quema
incienso a sus dioses.
36 Mi corazón suena por Moab como una flauta, y suena como una flauta por los
hombres de Kir-heres, porque se acabaron las riquezas que consiguió.
37 En todas partes han cortado el cabello y la barba. Hay heridas en todas las manos
y todos los cuerpos están vestidos con tela áspera.

38 En todos los techos de Moab y en sus calles hay llanto por todas partes. Moab ha
sido quebrado como una vasija que no agrada a nadie, dice el Señor.
39 ¡Cómo ha sido derribado! ¡Cómo ha dado la espalda Moab, avergonzado! Será
motivo de burla y de miedo para todos los que lo rodean.
40 El Señor ha dicho: Vendrá como un águila en vuelo, extendiendo sus alas contra
Moab.
41 Queriot ha sido tomada y las fortalezas han sido conquistadas. Ese día el corazón
de los guerreros de Moab será como el de una mujer con dolores de parto.
42 Moab dejará de ser un pueblo, porque se ha enorgullecido contra el Señor.
43 El miedo, la muerte y la red han llegado sobre ti, pueblo de Moab, dice el Señor.
44 La muerte alcanzará al que huya del miedo, y la red atrapará al que escape de la
muerte. Haré que esto llegue sobre Moab, en el año de su castigo, dice el Señor.
45 Los que huyeron del miedo esperan a la sombra de Hesbón. Ha salido fuego de
Hesbón y una llama de la casa de Sehón, que quema el orgullo de Moab y la coronilla
de los violentos.
46 ¡Ay de ti, Moab! El pueblo de Quemos ha sido vencido. Tus hijos han sido llevados
prisioneros y tus hijas han sido hechas esclavas.
47 Pero cambiaré el destino de Moab en los últimos días, dice el Señor.

49

1 Acerca de los amonitas. Estas son las palabras del Señor: ¿No tiene Israel hijos? ¿No
tiene quien reciba la herencia? ¿Por qué Milcom ha tomado a Gad y puesto a su pueblo
en sus ciudades?
2 Por eso vienen días en que haré sonar un grito de guerra contra Rabá, ciudad de los
amonitas. Será un montón de muros derribados y sus ciudades dependientes serán
quemadas. Entonces Israel recibirá la herencia de quienes le quitaron su herencia,
dice el Señor.
3 Laméntate, Hesbón, porque Hai ha quedado desolada. Griten, hijas de Rabá, y
vístanse con tela áspera. Lloren, corran de un lado a otro y háganse heridas, porque
Milcom será llevado prisionero junto con sus gobernantes y sacerdotes.
4 ¿Por qué te enorgulleces de tus valles, de tu valle por donde corre el agua, hija que
siempre te apartas? Confías en tus riquezas y dices: «¿Quién vendrá contra mí?»
5 Te enviaré miedo, dice el Señor, el Señor de los ejércitos, de todos los que te rodean.
Serán expulsados, cada uno en la dirección que tiene delante, y no habrá quien reúna a
los dispersos.
6 Después de esto cambiaré el destino de los amonitas, dice el Señor.
7 Acerca de Edom. Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: ¿Ya no hay sabiduría en
Temán? ¿Se acabaron los consejos sabios entre los que tienen buen juicio? ¿Desapareció
toda su sabiduría?
8 Huyan, retrocedan y refúgiense en lugares profundos, habitantes de Dedán. Haré
llegar la ruina de Edom, el tiempo de su castigo.
9 Si vinieran a recoger tus uvas, ¿no dejarían algunas en las vides? Si vinieran
ladrones de noche, ¿no saquearían hasta tener suficiente?
10 He mandado registrar a Esaú y descubrir sus escondites, para que no pueda
ocultarse. Sus descendientes han sido destruidos y han llegado a su fin; sus vecinos no
lo ayudan.
11 Pon a mi cuidado a tus hijos sin padre y los protegeré. Que tus viudas confíen en
mí.
12 Esto ha dicho el Señor: Los que no tenían preparada la copa serán obligados a
beber de ella. ¿Y tú quedarás sin castigo? No quedarás sin castigo; sin duda te
obligarán a beber de la copa.

13 He jurado por mí mismo, dice el Señor, que Bosra causará asombro y será un
nombre de vergüenza, un lugar desolado y una maldición. Todas sus ciudades
quedarán desoladas para siempre.
14 He recibido una palabra del Señor. Un representante ha sido enviado a las
naciones para decir: «Reúnanse, suban contra ella y tomen sus puestos para luchar».
15 Te he hecho pequeño entre las naciones, despreciado por los seres humanos.
16 El miedo que inspiras y el orgullo de tu corazón te han dado una falsa esperanza,
tú que vives en las grietas de la roca y ocupas la cima de la colina. Aunque pusieras tu
morada tan alta como el águila, te haría bajar, dice el Señor.
17 Edom causará asombro. Todos los que pasen quedarán asombrados y harán
sonidos de miedo por todos sus castigos.
18 Como en la destrucción de Sodoma, Gomorra y sus ciudades vecinas, dice el Señor,
nadie vivirá allí ni tendrá un lugar de descanso.
19 Subirá como un león de los matorrales del Jordán contra el lugar de descanso de
Temán. Pero de pronto lo haré huir de ella y pondré sobre ella al hombre que yo
escoja. ¿Quién es como yo? ¿Quién presentará su causa contra mí? ¿Qué pastor podrá
mantenerse en pie ante mí?
20 Escuchen la decisión del Señor contra Edom y sus propósitos contra los habitantes
de Temán. Los más pequeños del rebaño los arrastrarán. Él dejará sus campos
desolados junto con ellos.
21 La tierra tiembla con el ruido de su caída; su clamor se oye en el mar Rojo.
22 Vendrá como un águila en vuelo, extendiendo sus alas contra Bosra. Ese día el
corazón de los guerreros de Edom será como el de una mujer con dolores de parto.
23 Acerca de Damasco. Hamat y Arpad están avergonzadas, porque han oído noticias
de desgracia. Su corazón se vuelve agua por el miedo y no se calma.
24 Damasco se ha debilitado y huye. El miedo la ha atrapado; le han llegado dolor y
angustia, como a una mujer con dolores de parto.
25 ¡Cómo ha quedado desolada la ciudad alabada, el lugar de alegría!
26 Sus jóvenes caerán en sus calles y todos sus guerreros morirán ese día, dice el Señor
de los ejércitos.
27 Encenderé un fuego en el muro de Damasco que quemará las grandes casas de
Ben-adad.
28 Acerca de Cedar y los reinos de Hazor, que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
venció. Esto ha dicho el Señor: ¡Levántense! Vayan contra Cedar y ataquen a los pueblos
del este.
29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños. Se llevarán sus cortinas, todos sus utensilios y
sus camellos. Les gritarán: «¡Miedo por todas partes!»
30 Huyan lejos y refúgiense en lugares profundos, pueblo de Hazor, dice el Señor.
Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha planeado algo contra ustedes; tiene en mente un
propósito contra ustedes.
31 ¡Levántense! Vayan contra una nación que vive tranquila y sin miedo al peligro,
dice el Señor, sin puertas ni cerraduras, apartada de los demás.
32 Les quitarán sus camellos por la fuerza y sus grandes rebaños caerán en manos de
sus atacantes. Dispersaré a todos los vientos a los que se cortan las puntas del cabello.
Les enviaré su ruina por todos lados, dice el Señor.
33 Hazor será una guarida de chacales, desolada para siempre. Nadie vivirá allí ni
tendrá un lugar de descanso.
34 Vino esta palabra del Señor al profeta Jeremías acerca de Elam, al comienzo del
reinado de Sedequías, rey de Judá:

35 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: Haré que se rompa el arco de Elam, su fuerza
principal.
36 Enviaré contra Elam cuatro vientos de los cuatro extremos del cielo, y los
dispersaré a todos esos vientos. No habrá nación a donde no lleguen los dispersos de
Elam.
37 Haré que Elam sea vencido ante sus enemigos y ante los que quieren quitarle la
vida. Le enviaré desgracias, mi ira ardiente, dice el Señor. Lo perseguiré con la espada
hasta acabar con él.
38 Pondré mi trono en Elam y acabaré allí con reyes y gobernantes, dice el Señor.
39 Pero en los últimos días cambiaré el destino de Elam, dice el Señor.

50

1 La palabra que el Señor dijo acerca de Babilonia, de la tierra de los caldeos, por
medio del profeta Jeremías.
2 Anúncienla entre las naciones, háganla pública y levanten la bandera. Den la noticia
sin ocultar nada. Digan: «Babilonia ha sido tomada. Bel ha sido avergonzado y Merodac
ha sido quebrado. Sus imágenes han sido avergonzadas y sus dioses han sido
quebrados».
3 Una nación del norte sube contra ella y dejará su tierra desolada y sin habitantes.
Huyen; se van los seres humanos y los animales.
4 En esos días y en ese tiempo, dice el Señor, los israelitas y los de Judá vendrán juntos.
Irán llorando por el camino y orando al Señor su Dios.
5 Preguntarán por el camino a Sión y se dirigirán hacia ella. Dirán: «Vengan, unámonos
al Señor con un pacto eterno que nunca se olvidará».
6 Mi pueblo ha sido un rebaño de ovejas errantes. Sus pastores las desviaron del
buen camino y las dejaron sueltas en las montañas. Fueron de montaña en colina y
olvidaron su lugar de descanso.
7 Todos los que las encontraron las atacaron. Sus atacantes dijeron: «No hacemos
nada malo, porque ellas pecaron contra el Señor, en quien está la justicia, contra el
Señor, la esperanza de sus antepasados».
8 Huyan de Babilonia y salgan de la tierra de los caldeos. Sean como los machos
cabríos que van delante de los rebaños.
9 Estoy movilizando y enviando contra Babilonia un grupo de grandes naciones de la
tierra del norte. Pondrán sus ejércitos en posición contra ella y desde allí la tomarán.
Sus flechas serán como las de un guerrero experto; ninguna dejará de dar en el blanco.
10 Las riquezas de Caldea caerán en manos de sus atacantes. Todos los que las tomen
tendrán suficiente, dice el Señor.
11 Ustedes que destruyen mi herencia se alegran y se llenan de orgullo. Juegan como
una ternera suelta en el pasto y relinchan como caballos fuertes.
12 Su madre será avergonzada y despreciarán a la que los dio a luz. Será la última de
las naciones: un lugar desolado, una tierra seca y sin agua.
13 Por la ira del Señor, nadie vivirá allí y quedará completamente despoblada. Todos
los que pasen por Babilonia se asombrarán y harán sonidos de miedo por todos sus
castigos.
14 Todos ustedes, arqueros, pongan sus ejércitos en posición alrededor de Babilonia.
Disparen sus flechas contra ella sin guardar ninguna, porque ha pecado contra el
Señor.
15 Griten contra ella por todos lados. Se ha rendido; sus apoyos han caído y sus
muros han sido derribados. Es el castigo que hace pagar el Señor. Háganle pagar; hagan
con ella lo que ella hizo.

16 Acaben con los sembradores de Babilonia y con todos los que usan la hoz en la
cosecha. Por miedo a la espada cruel, cada uno volverá a su pueblo y huirá a su tierra.
17 Israel es una oveja errante a la que han ahuyentado los leones. Primero la atacó el
rey de Asiria; ahora Nabucodonosor, rey de Babilonia, le ha quebrado los huesos.
18 Por eso ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Castigaré al rey de
Babilonia y a su tierra como castigué al rey de Asiria.
19 Haré volver a Israel a su lugar de descanso. Se alimentará en el Carmelo y en
Basán, y quedará satisfecho en las colinas de Efraín y en Galaad.
20 En esos días y en ese tiempo, dice el Señor, buscarán la maldad de Israel y no
encontrarán nada. En Judá no se verán pecados, porque perdonaré a los que mantenga
a salvo.
21 Sube contra la tierra de Merataim y contra los habitantes de Pecod. Mátalos y
destrúyelos, dice el Señor. Haz todo lo que te he ordenado.
22 Se oye guerra en la tierra y gran destrucción.
23 ¡Cómo ha sido cortado en dos y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo ha
quedado desolada Babilonia entre las naciones!
24 Te puse una red y has sido atrapada sin saberlo, Babilonia. Te descubrieron y
capturaron porque luchabas contra el Señor.
25 El Señor ha sacado de su almacén los instrumentos de su ira. El Señor, el Señor de
los ejércitos, tiene una obra que hacer en la tierra de los caldeos.
26 Suban todos contra ella y abran por la fuerza sus almacenes. Conviértanla en un
montón de piedras y destrúyanla por completo, hasta que no quede nada de ella.
27 Maten a espada a todos sus bueyes. Que desciendan a la muerte. ¡Ay de ellos! Ha
llegado su día, el tiempo de su castigo.
28 Se oye la voz de los que huyen, de los que han escapado de Babilonia, para
anunciar en Sión el castigo del Señor nuestro Dios, el pago por su templo.
29 Llamen a todos los arqueros para que se reúnan contra Babilonia. Acampen contra
ella por todos lados y no dejen escapar a nadie. Háganle pagar por sus acciones; hagan
con ella lo que ella hizo, porque se ha enorgullecido contra el Señor, contra el Santo de
Israel.
30 Por eso sus jóvenes caerán en sus calles y todos sus guerreros morirán ese día, dice
el Señor.
31 Estoy contra ti, Orgullo, dice el Señor, el Señor de los ejércitos. Ha llegado tu día, el
tiempo en que te castigaré.
32 El Orgullo tropezará y caerá, y nadie lo ayudará. Incendiaré sus ciudades y
quemaré todo lo que lo rodea.
33 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: Los israelitas y los de Judá están oprimidos
juntos. Todos los que los hicieron prisioneros los sujetan con fuerza y no los dejan ir.
34 Su salvador es fuerte; su nombre es el Señor de los ejércitos. Sin duda defenderá su
causa para dar descanso a la tierra y angustia a los habitantes de Babilonia.
35 Hay una espada contra los caldeos, dice el Señor, contra los habitantes de
Babilonia, sus gobernantes y sus sabios.
36 Hay una espada contra los orgullosos y se volverán necios; una espada contra sus
guerreros y serán quebrantados.
37 Hay una espada contra toda la población de distintos orígenes que hay en ella, y
serán como mujeres; una espada contra sus almacenes, y sus atacantes los tomarán.
38 Hay una espada contra sus aguas y las secará. Es una tierra de imágenes, y sus
pensamientos están puestos en dioses falsos.

39 Por eso los animales del desierto y los lobos harán allí sus guaridas, y los
avestruces vivirán allí. Nunca más vivirán seres humanos; quedará despoblada de
generación en generación.
40 Como cuando Dios destruyó Sodoma, Gomorra y sus ciudades vecinas, dice el
Señor, nadie vivirá allí ni tendrá un lugar de descanso.
41 Viene un pueblo del norte. Una gran nación y muchos reyes serán movilizados
desde los lugares más lejanos de la tierra.
42 Llevan arcos y lanzas. Son crueles y no tienen misericordia. Su voz es como el
estruendo del mar y montan a caballo. Cada uno ocupa su puesto como guerreros que
van a luchar contra ti, hija de Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha oído noticias de ellos y sus manos se han debilitado. Le han
llegado angustia y dolor, como a una mujer que da a luz.
44 Subirá como un león de los matorrales del Jordán contra el lugar de descanso de
Temán. Pero de pronto los haré huir de ella y pondré sobre ella al hombre que yo
escoja. ¿Quién es como yo? ¿Quién presentará su causa contra mí? ¿Qué pastor podrá
mantenerse en pie ante mí?
45 Escuchen la decisión del Señor contra Babilonia y sus propósitos contra la tierra de
los caldeos. Los más pequeños del rebaño los arrastrarán. Él dejará sus campos
desolados junto con ellos.
46 Al grito de «¡Babilonia ha sido tomada!», la tierra tiembla y las naciones oyen el
clamor.

51

1 Esto ha dicho el Señor: Haré que un viento destructor se levante contra Babilonia y
contra los que viven en Caldea.
2 Enviaré hombres a Babilonia para limpiarla y vaciar su tierra. En el día de la
desgracia acamparán contra ella por todos lados.
3 El arquero tensa su arco contra ella y se pone su coraza. No tengan misericordia de
sus jóvenes; destruyan por completo todo su ejército.
4 Los muertos quedarán tendidos en la tierra de los caldeos y los heridos en sus calles.
5 Israel y Judá no han sido abandonados por su Dios, el Señor de los ejércitos, pues su
tierra está llena de pecado contra el Santo de Israel.
6 Huyan de Babilonia y salve cada uno su vida. No mueran por su maldad. Ha
llegado el tiempo del castigo del Señor; él le hará pagar.
7 Babilonia ha sido una copa de oro en la mano del Señor, que ha embriagado a toda
la tierra. Las naciones han bebido su vino y por eso han perdido el juicio.
8 Babilonia ha caído y ha sido destruida de repente. Laméntense por ella. Traigan
aceite curativo para su dolor, por si puede ser sanada.
9 Quisimos sanar a Babilonia, pero no ha sido sanada. Abandónenla y vámonos cada
uno a su país. Su castigo llega hasta el cielo y se eleva hasta las nubes.
10 El Señor ha mostrado nuestra justicia. Vengan, anunciemos en Sión la obra del
Señor nuestro Dios.
11 Hagan brillar las flechas y tomen los escudos. El Señor ha movido el espíritu del
rey de los medos, porque su plan es destruir a Babilonia. Es el castigo del Señor, el pago
por su templo.
12 Levanten la bandera contra los muros de Babilonia. Refuercen la guardia, pongan
a los vigilantes en sus puestos y preparen un ataque sorpresa. Es el propósito del Señor,
y él ha cumplido lo que dijo acerca de los habitantes de Babilonia.
13 Tú que vives junto a grandes aguas y tienes muchas riquezas, ha llegado tu fin y se
ha acabado tu ganancia malvada.

14 El Señor de los ejércitos ha jurado por sí mismo: «Te llenaré de hombres como de
langostas, y gritarán contra ti».
15 Él hizo la tierra con su poder, afirmó el mundo en su lugar con su sabiduría y
extendió los cielos con su sabio plan.
16 Al sonido de su voz se juntan las aguas en los cielos. Hace subir la niebla desde los
extremos de la tierra, hace relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus almacenes.
17 Entonces cada ser humano se vuelve como un animal sin conocimiento. Todo
trabajador del oro queda avergonzado por la imagen que hizo, porque su imagen de
metal es un engaño y esas imágenes no tienen aliento.
18 No son nada; son una obra de engaño. Cuando llegue su castigo, serán destruidas.
19 La herencia de Jacob es diferente de ellas, porque su herencia es el creador de
todas las cosas. Su nombre es el Señor de los ejércitos.
20 Tú eres mi hacha de combate y mi instrumento de guerra. Contigo serán
quebrantadas las naciones; contigo serán quebrantados los reinos.
21 Contigo serán quebrantados el caballo y el jinete; contigo serán quebrantados el
carro de guerra y el que lo monta.
22 Contigo serán quebrantados el hombre y la mujer; contigo serán quebrantados el
anciano y el niño; contigo serán quebrantados el joven y la virgen.
23 Contigo serán quebrantados el pastor y su rebaño; contigo serán quebrantados el
agricultor y sus bueyes; contigo serán quebrantados los capitanes y los gobernantes.
24 Haré pagar a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea por todo el mal que
hicieron en Sión ante sus ojos, dice el Señor.
25 Estoy contra ti, dice el Señor, montaña destructora que destruyes toda la tierra.
Extenderé mi mano contra ti, te haré rodar desde las rocas y te convertiré en una
montaña quemada.
26 No tomarán de ti una piedra para la esquina de un muro ni para los cimientos de
un edificio. Quedarás desolada para siempre, dice el Señor.
27 Levanten una bandera en la tierra y hagan sonar el cuerno entre las naciones.
Preparen a las naciones contra ella. Reúnan contra ella los reinos de Ararat, Mini y
Asquenaz; preparen un escriba contra ella. Que los caballos suban contra ella como
langostas amontonadas.
28 Preparen a las naciones para luchar contra ella: al rey de los medos, a sus
gobernantes, a todos sus capitanes y a toda la tierra bajo su dominio.
29 La tierra tiembla y sufre, porque los propósitos del Señor están firmes: dejar la
tierra de Babilonia desolada y sin habitantes.
30 Los guerreros de Babilonia han dejado de luchar y esperan en sus fortalezas. Han
perdido su fuerza y se han vuelto como mujeres. Sus casas han sido incendiadas y sus
cerraduras han sido rotas.
31 Un corredor llevará la noticia a otro, y un mensajero a otro, para anunciar al rey
de Babilonia que su ciudad ha sido tomada por todos lados.
32 Los pasos del río han sido tomados, los carrizos han sido quemados y los guerreros
están llenos de miedo.
33 Estas son las palabras del Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: La hija de
Babilonia es como una era cuando se pisa su suelo. Muy pronto llegará el tiempo de su
cosecha.
34 Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha devorado y aplastado con violencia. Me
ha dejado como una vasija vacía, me ha tomado en su boca como un dragón, ha llenado
su estómago con mi carne delicada y me ha triturado con sus dientes.
35 La hija de Sión dirá: «Que la violencia que sufrí y mi caída recaigan sobre
Babilonia». Jerusalén dirá: «Que mi sangre recaiga sobre los habitantes de Caldea».

36 Por eso ha dicho el Señor: Defenderé tu causa y haré pagar por lo que has sufrido.
Secaré su mar y dejaré su fuente sin agua.
37 Babilonia será un montón de muros derribados, una guarida de chacales, un
motivo de asombro y sorpresa, sin nadie vivo en ella.
38 Rugirán juntos como leones; sus voces serán como las de los leones jóvenes.
39 Cuando estén acalorados, les prepararé un banquete y los embriagaré con vino.
Así perderán el conocimiento y dormirán un sueño eterno sin despertar, dice el Señor.
40 Los haré descender a la muerte como corderos, como machos cabríos juntos.
41 ¡Cómo ha sido tomada Babilonia y sorprendida la alabada de toda la tierra! ¡Cómo
se ha convertido Babilonia en motivo de asombro entre las naciones!
42 El mar ha subido sobre Babilonia y ella está cubierta por la multitud de sus olas.
43 Sus ciudades han quedado desoladas, una tierra seca y sin agua, donde nadie vive
ni pasa.
44 Castigaré a Bel en Babilonia y sacaré de su boca lo que había entrado en ella. Las
naciones ya no acudirán juntas a él. El muro de Babilonia caerá.
45 Pueblo mío, salgan de ella. Escape cada uno a salvo de la ira ardiente del Señor.
46 Así sus corazones no se debilitarán ni se llenarán de miedo por las noticias que
corran por la tierra. Un año correrá una noticia y al año siguiente otra; habrá violencia
en la tierra, gobernante contra gobernante.
47 Por eso vienen días en que castigaré las imágenes de Babilonia. Toda su tierra será
avergonzada y sus muertos caerán en ella.
48 El cielo, la tierra y todo lo que hay en ellos cantarán de alegría por Babilonia,
porque sus destructores vendrán del norte, dice el Señor.
49 Así como Babilonia hizo que los muertos de Israel cayeran a espada, en Babilonia
quedarán tendidos los muertos de toda la tierra.
50 Ustedes que escaparon de la espada, vayan sin detenerse. Recuerden al Señor
cuando estén lejos y tengan presente a Jerusalén.
51 Estamos avergonzados porque hemos oído palabras amargas. Nuestros rostros
están cubiertos de vergüenza, porque extranjeros han entrado en los lugares santos del
templo del Señor.
52 Por eso vienen días, dice el Señor, en que castigaré sus imágenes. Por toda su tierra
los heridos gritarán de dolor.
53 Aunque Babilonia se elevara al cielo y rodeara de muros sus altas fortalezas,
enviaría contra ella a los que la destruirán, dice el Señor.
54 Se oye un clamor desde Babilonia y una gran destrucción desde la tierra de los
caldeos.
55 El Señor deja desolada a Babilonia y acaba con la gran voz que sale de ella. Sus olas
retumban como grandes aguas y su voz suena fuerte.
56 El destructor ha llegado contra Babilonia. Sus guerreros han sido capturados y sus
arcos han sido quebrados, porque el Señor es un Dios que hace pagar, y sin duda dará
el pago.
57 Embriagaré con vino a sus jefes, sus sabios, sus gobernantes, sus capitanes y sus
guerreros. Dormirán un sueño eterno sin despertar, dice el Rey, cuyo nombre es el
Señor de los ejércitos.
58 Esto ha dicho el Señor de los ejércitos: Los anchos muros de Babilonia quedarán
completamente al descubierto y sus altas puertas serán quemadas. Los pueblos siguen
trabajando para nada, y el cansancio de las naciones acaba en el humo.
59 Esta es la orden que el profeta Jeremías dio a Seraías, hijo de Nerías, hijo de
Maaseías, cuando fue con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia en el cuarto año de su
reinado. Seraías era el administrador principal de la casa.

60 Jeremías escribió en un rollo todas las desgracias que vendrían sobre Babilonia.
61 Jeremías dijo a Seraías: «Cuando llegues a Babilonia, asegúrate de darles todas estas palabras.
62 Después de leerlas, di: "Señor, has dicho que este lugar será destruido, para que nadie viva en él, ni seres humanos ni animales, y quede despoblado para siempre".
63 Cuando termines de leer este rollo, átale una piedra y échalo al Éufrates.
64 Di: "Así se hundirá Babilonia y nunca volverá a levantarse por las desgracias que le enviaré; el cansancio los vencerá"». Hasta aquí las palabras de Jeremías.

52

1 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
2 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho Joacim.
3 Por la ira del Señor sucedió esto en Jerusalén y Judá, hasta que él los expulsó de su presencia. Sedequías se rebeló con las armas contra el rey de Babilonia.
4 En el noveno año de su reinado, el décimo día del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó contra Jerusalén con todo su ejército. Tomó posición ante ella y construyó rampas de tierra a su alrededor.
5 La ciudad quedó sitiada por sus tropas hasta el año once del rey Sedequías.
6 El noveno día del cuarto mes, las reservas de comida de la ciudad estaban casi agotadas y el pueblo del país no tenía alimentos.
7 Abrieron una brecha en el muro de la ciudad. Todos los guerreros huyeron de noche por la puerta entre los dos muros que estaba junto al jardín del rey. Los caldeos estaban alrededor de la ciudad. Los guerreros se fueron por el camino del Arabá.
8 El ejército caldeo persiguió al rey Sedequías y lo alcanzó al otro lado de Jericó. Todo el ejército del rey huyó de él en todas direcciones.
9 Capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, a Ribla, en la tierra de Hamat, para ser juzgado.
10 El rey de Babilonia mató a los hijos de Sedequías ante sus ojos. También mató a todos los gobernantes de Judá en Ribla.
11 Le sacó los ojos a Sedequías. El rey de Babilonia lo encadenó con ataduras de hierro, lo llevó a Babilonia y lo puso en prisión hasta el día de su muerte.
12 El décimo día del quinto mes, en el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, capitán de los hombres armados y siervo del rey de Babilonia, entró en Jerusalén.
13 Mandó quemar el templo del Señor, el palacio del rey y todas las casas de Jerusalén, incluso todas las casas grandes.
14 El ejército caldeo que estaba con el capitán derribó los muros alrededor de Jerusalén.
15 Nebuzaradán, capitán de los hombres armados, llevó prisioneros a los que quedaban en la ciudad, a los que se habían entregado al rey de Babilonia y al resto de los trabajadores.
16 Pero Nebuzaradán, capitán de los hombres armados, dejó allí a los más pobres del país para cuidar los viñedos y los campos.
17 Los caldeos rompieron los pilares de bronce del templo del Señor, las bases con ruedas y el gran recipiente de agua de bronce que estaba en el templo. Se llevaron todo el bronce a Babilonia.
18 Se llevaron las ollas, las palas, las tijeras para las lámparas, las cucharas y todos los utensilios de bronce usados en el templo del Señor.

19 El capitán de los hombres armados se llevó las copas, los braseros, los tazones, las
ollas, los soportes para las lámparas, las cucharas y los recipientes anchos. Se llevó el
oro de los utensilios de oro y la plata de los utensilios de plata.
20 Los dos pilares, el gran recipiente de agua, los doce bueyes de bronce que estaban
debajo de él y las diez bases con ruedas eran los que el rey Salomón había hecho para
el templo del Señor. No se podía calcular el peso del bronce de todos estos utensilios.
21 Cada pilar medía dieciocho codos de alto y doce codos de circunferencia. Tenía el
grosor de la mano de un hombre y era hueco.
22 Encima tenía un capitel de bronce de cinco codos de alto, rodeado por una red y
granadas, todo de bronce. El segundo pilar tenía lo mismo.
23 Había noventa y seis granadas en el exterior y cien en total alrededor de la red.
24 El capitán de los hombres armados tomó a Seraías, el sacerdote principal, a
Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes de las puertas.
25 De la ciudad tomó al eunuco que estaba a cargo de los guerreros, a siete amigos
cercanos del rey que estaban en la ciudad, al escriba del capitán del ejército encargado
de reunir al pueblo del país para el servicio militar, y a sesenta hombres del pueblo que
estaban en la ciudad.
26 Nebuzaradán, capitán de los hombres armados, los llevó ante el rey de Babilonia
en Ribla.
27 El rey de Babilonia los mató en Ribla, en la tierra de Hamat. Así Judá fue llevado
prisionero fuera de su tierra.
28 Estos son los que Nabucodonosor llevó prisioneros: en el séptimo año, tres mil
veintitrés judíos;
29 en el año dieciocho de Nabucodonosor, ochocientas treinta y dos personas de
Jerusalén;
30 en el año veintitrés de Nabucodonosor, Nebuzaradán, capitán de los hombres
armados, llevó prisioneros a setecientos cuarenta y cinco judíos. En total eran cuatro
mil seiscientas personas.
31 En el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, el día veinticinco del
duodécimo mes, Evil-merodac, rey de Babilonia, en su primer año de reinado, sacó de
la prisión a Joaquín, rey de Judá.
32 Le habló con amabilidad y puso su asiento por encima de los asientos de los otros
reyes que estaban con él en Babilonia.
33 Le cambiaron la ropa de prisión y fue huésped a la mesa del rey todos los días por el
resto de su vida.
34 El rey le dio cada día una cantidad fija para su comida, hasta el día de su muerte,
por el resto de su vida.

Lamentaciones

1 ¡Miren cómo está sentada sola la ciudad que antes estaba llena de gente! ¡La que era
grande entre las naciones se ha vuelto como una viuda! ¡La que era princesa entre los
países está bajo el yugo del trabajo forzado!
2 Llora amargamente de noche, con el rostro empapado de lágrimas. Entre todos sus
amantes no tiene quien la consuele. Todos sus amigos la han traicionado y se han
vuelto sus enemigos.
3 Judá ha sido llevada cautiva por la aflicción y el trabajo duro. Vive entre las
naciones y no encuentra descanso. Todos sus perseguidores la han alcanzado en un
lugar sin salida.
4 Los caminos de Sión están de luto, porque nadie viene a la reunión santa. Todas sus
puertas están destruidas; sus sacerdotes suspiran, sus vírgenes sufren y ella está llena
de amargura.
5 Sus enemigos tienen el poder y prosperan, porque el Señor la ha afligido por sus
muchos pecados. Sus hijos pequeños han sido llevados cautivos delante del enemigo.
6 La hija de Sión ha perdido toda su gloria. Sus gobernantes son como ciervos que no
encuentran pasto y huyen sin fuerzas delante del enemigo.
7 En sus días de dolor y de andar errante, Jerusalén recuerda todos los tesoros que
tuvo en el pasado. Cuando su pueblo cayó en poder del enemigo y nadie la ayudaba,
sus adversarios vieron cumplidos sus deseos contra ella y se burlaron de su
destrucción.
8 Jerusalén ha pecado mucho; por eso se ha vuelto impura. Todos los que la honraban
la desprecian, porque han visto su vergüenza. Ella suspira de dolor y se vuelve atrás.
9 Su impureza estaba en sus faldas. No pensó en su final y su caída fue sorprendente.
No tiene quien la consuele. Señor, mira su dolor, porque el enemigo se ha
engrandecido.
10 El enemigo ha extendido la mano sobre todos sus tesoros. Ella ha visto entrar en
su santuario a las naciones que tú habías prohibido admitir en la reunión de tu pueblo.
11 Todo su pueblo suspira y busca pan. Han dado sus tesoros a cambio de comida
para seguir con vida. Señor, mira y observa, porque ella ha quedado en vergüenza.
12 ¡Vengan a mí, todos los que pasan! Mírenme y vean si hay algún dolor como el de la
herida que el Señor me ha causado en el día de su ira ardiente.
13 Desde lo alto envió fuego a mis huesos y se apoderó de ellos. Tendió una red para
mis pies y me hizo volver atrás. Me dejó desolada y sin fuerzas todo el día.
14 Mis pecados están bajo vigilancia. Su mano los ha unido y los ha puesto sobre mi
cuello. Ha agotado mis fuerzas. El Señor me ha entregado en manos de aquellos a
quienes no puedo resistir.
15 El Señor se ha burlado de todos mis guerreros dentro de mí. Ha reunido hombres
contra mí para destruir a mis jóvenes. El Señor ha pisoteado a la hija virgen de Judá
como se pisan las uvas.
16 Por eso lloro; mis ojos se llenan de lágrimas, porque está lejos quien podría
consolarme y darme nueva vida. Mis hijos están desolados, porque el enemigo ha
vencido.
17 Sión extiende las manos, pero no tiene quien la consuele. El Señor ha dado órdenes
a los enemigos que rodean a Jacob. Jerusalén se ha vuelto impura entre ellos.
18 El Señor es justo, porque me rebelé contra sus órdenes. Escuchen, todos los
pueblos, y vean mi dolor. Mis vírgenes y mis jóvenes han sido llevados cautivos.

19 Llamé a mis amantes, pero me traicionaron. Mis sacerdotes y mis ancianos
murieron en la ciudad mientras buscaban comida para seguir con vida.
20 Señor, mira mi angustia. Mis entrañas se estremecen y mi corazón se retuerce,
porque he sido muy rebelde. Afuera, la espada mata a los niños; dentro de las casas
hay muerte.
21 Escucha mis gemidos. No tengo quien me consuele. Todos mis enemigos se han
enterado de mi desgracia y se alegran porque tú la has causado. Que llegue el día
señalado, cuando ellos sean como yo.
22 Que toda su maldad quede ante ti. Haz con ellos lo que has hecho conmigo por
todos mis pecados, porque son muchos mis gemidos y mi corazón ya no tiene fuerzas.

2

1 ¡Cómo ha cubierto el Señor con una nube a la hija de Sión en su ira! Ha arrojado del
cielo a la tierra la gloria de Israel. En el día de su ira no se acordó del lugar donde
descansan sus pies.
2 El Señor ha destruido sin piedad todas las viviendas de Jacob. En su ira derribó las
fortalezas de la hija de Judá y dejó tendidos en el suelo a los heridos, incluso a su rey y
a sus gobernantes.
3 En su ira ardiente ha cortado todo el poder de Israel. Retiró su mano derecha ante
el enemigo. Encendió en Jacob un fuego que destruye todo a su alrededor.
4 Tensó su arco para atacar y tomó posición con la mano lista. En su odio mató a
todos los que eran agradables a la vista. Derramó su furor como fuego sobre la tienda
de la hija de Sión.
5 El Señor se ha vuelto como un enemigo de ella. Ha destruido a Israel, sus grandes
casas y sus fortalezas. Ha aumentado la pena y el dolor de la hija de Judá.
6 Arrancó con violencia su tienda como la de un jardín y destruyó su lugar de
reunión. El Señor ha hecho que en Sión se olviden las fiestas y el sábado. En su ira
ardiente se ha vuelto contra el rey y el sacerdote.
7 El Señor ha rechazado su altar y ha aborrecido su santuario. Ha entregado al
enemigo los muros de sus grandes casas. Ellos han gritado en la casa del Señor como
en un día de reunión santa.
8 El Señor decidió destruir el muro de la hija de Sión. Extendió su cuerda de medir y
no detuvo su mano hasta destruirlo. Hizo que la torre y el muro se llenaran de tristeza;
ambos quedaron sin fuerzas.
9 Sus puertas se han hundido en la tierra; él ha destruido sus cerrojos. Su rey y sus
príncipes están entre las naciones, donde no hay ley. Ni siquiera sus profetas han
recibido una visión del Señor.
10 Los ancianos de la hija de Sión están sentados en el suelo, en silencio. Se han
echado polvo en la cabeza y se han vestido de tela áspera. Las vírgenes de Jerusalén
inclinan la cabeza hasta el suelo.
11 Mis ojos se consumen de tanto llorar. Mi interior se estremece y mis entrañas se
derraman en el suelo por la destrucción de la hija de mi pueblo, porque los niños y los
bebés que aún maman caen sin fuerzas en las plazas de la ciudad.
12 Preguntan a sus madres: «¿Dónde están el grano y el vino?». Caen como heridos en
las plazas de la ciudad y se les va la vida en el pecho de sus madres.
13 ¿Qué ejemplo puedo darte? ¿Con qué puedo compararte, hija de Jerusalén? ¿A
quién puedo igualarte para consolarte, hija virgen de Sión? Tu destrucción es tan
grande como el mar. ¿Quién podrá sanarte?
14 Las visiones de tus profetas para ti eran falsas y necias. No te mostraron tu pecado
para que cambiara tu destino. En cambio, te dieron mensajes falsos que te hicieron
alejarte.

15 Todos los que pasan aplauden para burlarse de ti. Silban y sacuden la cabeza ante
la hija de Jerusalén, diciendo: «¿Es esta la ciudad que era la corona de toda belleza y la
alegría de toda la tierra?».
16 Todos tus enemigos abren la boca contra ti. Silban y rechinan los dientes, diciendo:
«¡La hemos devorado! Este es el día que esperábamos. ¡Ha llegado y lo hemos visto!».
17 El Señor ha hecho lo que se propuso. Ha cumplido las órdenes que dio en tiempos
pasados. Te ha destruido sin piedad; ha hecho que tu enemigo se alegre de tu caída y
ha aumentado el poder de tus adversarios.
18 Que tu clamor llegue al Señor. Muro de la hija de Sión, deja que tus lágrimas corran
como un arroyo día y noche. No descanses ni dejes de llorar.
19 ¡Levántate y clama de noche, al comenzar cada turno de vigilancia! Derrama tu
corazón como agua ante el Señor. Levanta tus manos hacia él por la vida de tus hijos
pequeños, que caen sin fuerzas por el hambre en las esquinas de todas las calles.
20 ¡Mira, Señor, ve a quién le has hecho esto! ¿Han de comer las mujeres el fruto de su
vientre, los niños que llevan en brazos? ¿Han de morir el sacerdote y el profeta en el
santuario del Señor?
21 Jóvenes y ancianos yacen en el suelo por las calles. Mis vírgenes y mis jóvenes han
muerto a espada. Los mataste en el día de tu ira; los mataste sin piedad.
22 Como en un día de reunión santa, convocaste temores contra mí por todas partes.
En el día de la ira del Señor nadie escapó ni quedó a salvo. Mi enemigo destruyó a los
que llevé en brazos y cuidé.

3

1 Soy el hombre que ha sufrido bajo la vara de su ira.
2 Él me ha hecho caminar en la oscuridad, donde no hay luz.
3 Sí, una y otra vez vuelve su mano contra mí, todo el día.
4 Ha consumido mi carne y mi piel; ha quebrado mis huesos.
5 Ha levantado un muro contra mí y me ha encerrado en un dolor amargo.
6 Me ha hecho vivir en lugares oscuros, como los que murieron hace mucho tiempo.
7 Me ha rodeado con un muro para que no pueda salir; ha hecho muy pesada mi
cadena.
8 Aunque clamo por ayuda, no deja que mi oración llegue a él.
9 Ha cerrado mis caminos con un muro de piedras talladas y ha torcido mis senderos.
10 Es como un oso que me acecha, como un león escondido.
11 Me ha hecho desviar del camino y me ha despedazado; me ha dejado desolado.
12 Ha tensado su arco y me ha puesto como blanco de sus flechas.
13 Ha lanzado sus flechas hasta lo más profundo de mi cuerpo.
14 Todos los pueblos se burlan de mí; soy el tema de sus canciones de burla todo el día.
15 Ha llenado mi vida de dolor y me ha dado raíz amarga en abundancia.
16 Me ha quebrado los dientes con piedras trituradas y me ha hecho inclinarme
hasta el polvo.
17 Mi alma está lejos de la paz; ya no recuerdo el bien.
18 Y dije: «Se han acabado mis fuerzas y mi esperanza en el Señor».
19 Recuerda mi aflicción y mi andar errante, la raíz amarga y el veneno.
20 Mi alma todavía lo recuerda y se hunde dentro de mí.
21 Pero esto recuerdo, y por eso tengo esperanza:
22 Por el amor del Señor no hemos sido destruidos, porque sus misericordias no
tienen límites.
23 Son nuevas cada mañana; grande es tu fidelidad.
24 Me dije: «El Señor es mi herencia; por eso tendré esperanza en él».

25 El Señor es bueno con los que lo esperan, con quienes lo buscan.
26 Es bueno mantener la esperanza y esperar en silencio la salvación del Señor.
27 Es bueno que el hombre lleve el yugo desde su juventud.
28 Que se siente solo y en silencio, porque el Señor le ha puesto ese yugo.
29 Que ponga la boca en el polvo; quizá aún haya esperanza.
30 Que vuelva el rostro hacia quien lo golpea y se llene de vergüenza.
31 Porque el Señor no abandona al hombre para siempre.
32 Aunque cause dolor, también tendrá compasión conforme a su gran amor.
33 Porque no le agrada afligir ni causar dolor a los seres humanos.
34 Que un hombre aplaste bajo sus pies a todos los prisioneros de la tierra,
35 que prive a alguien de sus derechos ante el Altísimo,
36 o que perjudique a alguien en su causa: nada de eso le agrada al Señor.
37 ¿Quién puede decir algo y hacer que se cumpla si el Señor no lo ha ordenado?
38 ¿No salen de la boca del Altísimo tanto el mal como el bien?
39 ¿De qué puede quejarse un hombre que vive, cuando recibe el castigo de su pecado?
40 Examinemos y pongamos a prueba nuestra conducta, y volvamos al Señor.
41 Levantemos nuestros corazones y nuestras manos a Dios en los cielos.
42 Hemos hecho lo malo y nos hemos rebelado contra tu ley; tú no nos has perdonado.
43 Te has cubierto de ira y nos has perseguido; nos has matado sin piedad.
44 Te has cubierto con una nube para que no pase la oración.
45 Nos has convertido en basura y desechos entre los pueblos.
46 Todos nuestros enemigos abren la boca contra nosotros.
47 Nos han invadido el temor y las aguas profundas, la desolación y la destrucción.
48 Ríos de lágrimas corren de mis ojos por la destrucción de la hija de mi pueblo.
49 Mis ojos lloran sin parar y sin descanso,
50 hasta que el Señor me mire y vea desde el cielo mi aflicción.
51 Mis ojos llenan mi alma de dolor por todas las hijas de mi ciudad.
52 Los que son mis enemigos sin razón me han perseguido sin descanso, como a un pájaro.
53 Han acabado con mi vida en la prisión, arrojándome piedras.
54 Las aguas cubrieron mi cabeza y dije: «¡Estoy perdido!».
55 Señor, invoqué tu nombre desde lo más profundo de la prisión.
56 Escuchaste mi voz. No cierres tus oídos a mis suspiros y a mi clamor.
57 Te acercaste el día en que te llamé y dijiste: «No temas».
58 Señor, has defendido mi causa y has salvado mi vida.
59 Señor, has visto la injusticia que sufro; juzga mi causa.
60 Has visto todo el mal con que me han pagado y todos sus planes contra mí.
61 Señor, has oído sus palabras amargas y todos sus planes contra mí,
62 lo que dicen los que se levantan contra mí y lo que piensan contra mí todo el día.
63 Míralos cuando se sientan y cuando se levantan; soy el tema de sus canciones de burla.
64 Señor, les darás su recompensa conforme a lo que han hecho.
65 Dejarás que sus corazones queden cubiertos y que tu maldición caiga sobre ellos.
66 Los perseguirás con ira y los destruirás de debajo de los cielos del Señor.

4

1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro! ¡Cómo ha cambiado el oro más fino! Las piedras del santuario caen en las esquinas de todas las calles.

2 ¡Los valiosos hijos de Sión, que valían tanto como el oro más fino, son tratados como
vasijas de barro, hechas por las manos del alfarero!
3 Hasta las bestias del desierto tienen los pechos llenos y dan leche a sus crías. Pero la
hija de mi pueblo se ha vuelto cruel como los avestruces del desierto.
4 La lengua del bebé que mama se le pega al paladar por la sed. Los niños pequeños
piden pan y nadie se lo da.
5 Los que antes comían alimentos delicados ahora se consumen en las calles. Los que
de niños vestían de púrpura están tendidos en el polvo.
6 Porque el castigo de la hija de mi pueblo es mayor que el de Sodoma, que fue
destruida de repente sin que ninguna mano cayera sobre ella.
7 Sus consagrados eran más limpios que la nieve y más blancos que la leche. Sus
cuerpos eran más rojos que el coral y su aspecto era como el zafiro.
8 Ahora sus rostros son más negros que la noche. Nadie los reconoce en las calles. Su
piel cuelga de sus huesos; están secos como la madera.
9 Los que murieron a espada están mejor que los que mueren de hambre, porque
estos se consumen lentamente como los frutos del campo quemados.
10 Las manos de mujeres de buen corazón hirvieron a sus hijos. Ellos fueron su
alimento durante la destrucción de la hija de mi pueblo.
11 El Señor ha desatado todo su furor y ha derramado su ira ardiente. Encendió un
fuego en Sión que destruyó sus cimientos.
12 Ni los reyes de la tierra ni los habitantes del mundo creían posible que los
atacantes y los enemigos entraran por las puertas de Jerusalén.
13 Esto sucedió por los pecados de sus profetas y la maldad de sus sacerdotes, que
derramaron en ella la sangre de los justos.
14 Vagan como ciegos por las calles, impuros por la sangre, de modo que nadie puede
tocar sus ropas.
15 Les gritaban: «¡Fuera, impuros! ¡Fuera, fuera! ¡No toquen!». Cuando huyeron y
anduvieron errantes, entre las naciones decían: «Ya no hay lugar donde puedan
quedarse».
16 El rostro del Señor los ha dispersado; ya no cuidará de ellos. No respetaron a los
sacerdotes ni honraron a los ancianos.
17 Nuestros ojos aún se consumen esperando en vano ayuda. Hemos estado
esperando a una nación incapaz de salvarnos.
18 Nos siguen los pasos para que no podamos andar por nuestras calles. Nuestro fin
está cerca, nuestros días están contados; ha llegado nuestro fin.
19 Nuestros perseguidores eran más rápidos que las águilas del cielo. Nos hicieron
huir delante de ellos por las montañas y nos tendieron emboscadas en el desierto.
20 Nuestro aliento de vida, el ungido del Señor, fue capturado en sus fosas. De él
decíamos: «A su sombra viviremos entre las naciones».
21 Alégrate y regocíjate, hija de Edom, que vives en la tierra de Uz. También a ti te
llegará la copa: te emborracharás y tu vergüenza quedará a la vista.
22 Ha terminado el castigo de tu maldad, hija de Sión; él nunca más te llevará cautiva.
Pero a ti, hija de Edom, te castigará por tu maldad y dejará al descubierto tu pecado.

5

1 Señor, recuerda lo que nos ha pasado. Mira y ve nuestra vergüenza.
2 Nuestra herencia ha sido entregada a extranjeros, y nuestras casas a gente de otros
países.
3 Somos hijos sin padre; nuestras madres son como viudas.
4 Tenemos que pagar por el agua que bebemos y por la leña que recibimos.

5 Nuestros perseguidores están sobre nuestro cuello. Estamos agotados y no tenemos descanso.
6 Nos hemos puesto en manos de los egipcios y de los asirios para tener suficiente pan.
7 Nuestros padres fueron pecadores y han muerto; nosotros cargamos con el peso de su maldad.
8 Los siervos gobiernan sobre nosotros y no hay quien nos libere de sus manos.
9 Arriesgamos la vida para conseguir pan, por la espada que amenaza en el desierto.
10 Nuestra piel arde como un horno por el calor que nos causa el hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión y a las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Con sus manos ahorcaron a los príncipes; no respetaron a los ancianos.
13 Los jóvenes molían el grano y los niños caían bajo el peso de la leña.
14 Los ancianos ya no se sientan en la puerta y los jóvenes han dejado de tocar música.
15 Se ha acabado la alegría de nuestros corazones; nuestro baile se ha convertido en tristeza.
16 Nos han quitado la corona de la cabeza. ¡Ay de nosotros, porque somos pecadores!
17 Por eso nuestros corazones están débiles y nuestros ojos se han oscurecido,
18 porque el monte Sión está en ruinas y los chacales lo recorren.
19 Tú, Señor, reinas para siempre; tu trono es eterno.
20 ¿Por qué nos has olvidado para siempre? ¿Por qué te has apartado de nosotros por tanto tiempo?
21 Haz que volvamos a ti, Señor, y volveremos. Renueva nuestros días como en el pasado.
22 Pero nos has rechazado por completo; estás lleno de ira contra nosotros.

Ezequiel

1 En el año treinta, el día cinco del cuarto mes, yo estaba junto al río Quebar, entre los
que habían sido llevados prisioneros. Entonces se abrieron los cielos y vi visiones de
Dios.
2 El quinto día del mes, en el quinto año después de que el rey Joaquín fue hecho
prisionero,
3 el Señor me habló a mí, el sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los
caldeos, junto al río Quebar. Allí la mano del Señor estaba sobre mí.
4 Miré y vi un viento de tormenta que venía del norte. Una gran nube, rodeada de luz
brillante, tenía llamas que se sucedían unas a otras. En su centro había algo del color
del electro.
5 En el centro aparecían cuatro seres vivientes. Su aspecto era semejante al de un
hombre.
6 Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas.
7 Sus pies eran rectos y sus plantas se parecían a las de los bueyes. Brillaban como
bronce pulido.
8 Debajo de sus alas tenían manos humanas. Los cuatro tenían rostros en sus cuatro
lados.
9 Cada uno avanzaba en línea recta, sin volverse.
10 Sus rostros tenían esta forma: los cuatro tenían rostro de hombre, rostro de león a
la derecha, rostro de buey a la izquierda y rostro de águila.
11 Sus alas estaban separadas por arriba. Dos alas de cada ser se unían a las de los
otros, y dos cubrían su cuerpo.
12 Cada uno avanzaba en línea recta. Iban adonde el espíritu quería ir, sin volverse al
avanzar.
13 Entre los seres vivientes había algo como brasas encendidas, como llamas que se
sucedían unas a otras. El fuego brillaba y de él salían relámpagos.
14 Los seres vivientes iban y venían con la rapidez de un relámpago.
15 Mientras miraba a los cuatro seres vivientes, vi una rueda en el suelo, junto a
ellos, para los cuatro.
16 Las ruedas y su estructura parecían de berilo. Las cuatro tenían la misma forma y
diseño: parecían una rueda dentro de otra rueda.
17 Las cuatro avanzaban en línea recta, sin girar hacia un lado.
18 Vi que tenían bordes. Los bordes de las cuatro ruedas estaban llenos de ojos
alrededor.
19 Cuando los seres vivientes avanzaban, las ruedas avanzaban a su lado. Cuando los
seres vivientes se elevaban del suelo, las ruedas también se elevaban.
20 Iban adonde el espíritu quería ir. Las ruedas se elevaban a su lado, porque el
espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.
21 Cuando los seres vivientes avanzaban, las ruedas avanzaban; cuando se detenían,
las ruedas se detenían. Cuando se elevaban del suelo, las ruedas se elevaban a su lado,
porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.
22 Sobre las cabezas de los seres vivientes había algo semejante a una bóveda, con
aspecto de hielo, extendida en lo alto sobre ellos.
23 Debajo de la bóveda, sus alas se extendían rectas, unas hacia otras. Cada ser tenía
dos alas que cubrían su cuerpo de un lado y dos que lo cubrían del otro.
24 Cuando avanzaban, oía el ruido de sus alas. Era como el estruendo de grandes
aguas, como la voz del Todopoderoso, como el ruido de un ejército en marcha. Cuando
se detenían, bajaban las alas.

25 Una voz venía de encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas. Cuando se detenían, bajaban las alas.
26 Encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas había algo semejante a un trono, con aspecto de piedra de zafiro. Sobre ese trono, en lo alto, había una figura semejante a un hombre sentado.
27 Vi algo del color del electro, con aspecto de fuego por dentro y alrededor, desde lo que parecía ser la cintura hacia arriba. Desde lo que parecía ser la cintura hacia abajo vi algo semejante al fuego. Una luz brillante lo rodeaba.
28 La luz que lo rodeaba era como el arcoíris que aparece en las nubes en un día de lluvia. Así era el aspecto de la gloria del Señor. Cuando la vi, caí rostro en tierra y oí la voz de alguien que hablaba.

2

1 Me dijo: Hijo de hombre, ponte de pie para que te hable.
2 Mientras me hablaba, el Espíritu entró en mí y me puso de pie. Entonces oí su voz.
3 Me dijo: Hijo de hombre, te envío a los hijos de Israel, una nación rebelde que se ha levantado contra mí. Ellos y sus padres han pecado contra mí hasta este mismo día.
4 Sus hijos son tercos y de corazón duro. A ellos te envío, y debes decirles: Estas son las palabras del Señor.
5 Escuchen o no escuchen —porque son un pueblo rebelde—, sabrán que hubo un profeta entre ellos.
6 Tú, hijo de hombre, no les tengas miedo ni temas sus palabras, aunque te rodeen espinas afiladas y vivas entre escorpiones. No temas sus palabras ni te dejes intimidar por su aspecto, porque son un pueblo rebelde.
7 Diles mis palabras, escuchen o no escuchen, porque son rebeldes.
8 Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo. No seas rebelde como ese pueblo rebelde. Abre la boca y come lo que te doy.
9 Miré y vi una mano extendida hacia mí. En ella había un rollo escrito.
10 Lo abrió delante de mí. Estaba escrito por ambos lados y contenía palabras de dolor, tristeza y angustia.

3

1 Me dijo: Hijo de hombre, come este rollo. Luego ve y di mis palabras a los hijos de Israel.
2 Abrí la boca y él me hizo comer el rollo.
3 Me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu estómago y llena tus entrañas con este rollo que te doy. Lo comí y en mi boca fue dulce como la miel.
4 Y me dijo: Hijo de hombre, ve ahora a los hijos de Israel, y diles mis palabras.
5 Porque no eres enviado a un pueblo cuyo idioma es extraño y cuyo lenguaje es difícil de entender, sino a los hijos de Israel;
6 no te envío a muchos pueblos de habla extraña y lengua difícil, cuyas palabras no entiendes. Si te enviara a ellos, sin duda te escucharían.
7 Pero los hijos de Israel no te escucharán, porque no quieren escucharme a mí. Todos los hijos de Israel son tercos y de corazón duro.
8 Mira, he hecho tu rostro tan duro como sus rostros, y tu frente tan dura como sus frentes.
9 He hecho tu frente como un diamante, más duro que la roca. No les tengas miedo ni te dejes intimidar por su aspecto, porque son un pueblo rebelde.
10 Luego me dijo: Hijo de hombre, guarda en tu corazón todas las palabras que voy a decirte y escúchalas con atención.

11 Ve a los que han sido llevados prisioneros, a los hijos de tu pueblo. Escuchen o no
escuchen, diles: Esto es lo que ha dicho el Señor.
12 El viento me levantó. Detrás de mí oí un gran estruendo cuando la gloria del Señor
se elevó de su lugar.
13 Era el ruido de las alas de los seres vivientes al tocarse unas a otras, y de las ruedas
que estaban a su lado: un gran estruendo.
14 El viento me levantó y me llevó. Yo iba lleno de ira, y la mano del Señor actuaba
con fuerza sobre mí.
15 Llegué a los que habían sido llevados prisioneros y vivían en Tel-abib, junto al río
Quebar. Permanecí sentado entre ellos, lleno de asombro, durante siete días.
16 Al cabo de siete días, el Señor me habló y dijo:
17 Hijo de hombre, te he puesto como centinela de los hijos de Israel. Escucha mis
palabras y adviértelos de mi parte del peligro que corren.
18 Cuando yo le diga al malvado: «Sin duda morirás», y tú no le adviertas ni le hables
del peligro de su mal camino para que se salve, ese malvado morirá por su maldad.
Pero a ti te haré responsable de su sangre.
19 Si le adviertes al malvado del peligro y él no abandona su pecado ni su mal
camino, morirá por su maldad. Pero tú habrás salvado tu vida.
20 Si un justo abandona su justicia y hace el mal, y yo pongo un tropiezo en su
camino, morirá. Como no le advertiste del peligro, morirá por su maldad y no se
recordarán las acciones justas que hizo. Pero a ti te haré responsable de su sangre.
21 Si le adviertes al justo que no haga el mal, conservará su vida porque atendió tu
advertencia. Y tú habrás salvado tu vida.
22 Y la mano del Señor estaba sobre mí allí; y él dijo: Levántate, sal al valle y allí
hablaré contigo.
23 Me levanté y salí al valle. Allí estaba la gloria del Señor, tal como la había visto
junto al río Quebar. Entonces caí rostro en tierra.
24 El Espíritu entró en mí y me puso de pie. Él me habló y dijo: Ve y enciérrate en tu
casa.
25 Mira, hijo de hombre, te ataré con cuerdas y quedarás preso en ellas. No podrás
salir entre ellos.
26 Haré que tu lengua se pegue al paladar, para que quedes mudo y no puedas
reprenderlos, porque son un pueblo rebelde.
27 Pero cuando te hable, abriré tu boca. Entonces les dirás: Esto es lo que ha dicho el
Señor. El que quiera escuchar, que escuche; el que no quiera, que no escuche, porque
son un pueblo rebelde.

4

1 Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo, ponlo delante de ti y dibuja en él la ciudad de
Jerusalén.
2 Represéntala bajo ataque: rodéala, construye fortificaciones y levanta una rampa
contra ella. Coloca campamentos a su alrededor y arietes para derribar sus murallas.
3 Toma una plancha de hierro y colócala como una pared de hierro entre tú y la
ciudad. Vuelve tu rostro hacia ella. La ciudad quedará sitiada y tú la atacarás. Esto
será una señal para los hijos de Israel.
4 Acuéstate sobre tu lado izquierdo y carga con el pecado de los hijos de Israel.
Durante todo el tiempo que permanezcas acostado, cargarás con su pecado.
5 He fijado para ti un número de días que corresponde a los años de su pecado:
trescientos noventa días. Así cargarás con el pecado de los hijos de Israel.
6 Cuando termines esos días, acuéstate sobre tu lado derecho y carga con el pecado de
los hijos de Judá durante cuarenta días. Te he fijado un día por cada año.

7 Vuelve tu rostro hacia Jerusalén sitiada, descubre tu brazo y profetiza contra ella.
8 Mira, te ataré con cuerdas. No podrás volverte de un lado al otro hasta que se
cumplan los días de tu sitio.
9 Toma trigo, cebada y distintas clases de grano. Ponlos en un recipiente y haz pan
con ellos. Ese será tu alimento durante los días que permanezcas acostado de lado.
10 Pesarás tu alimento: veinte siclos al día. Lo comerás a horas regulares.
11 Medirás el agua: la sexta parte de un hin. La beberás a horas regulares.
12 Comerás tortas de cebada, que cocerás ante sus ojos usando excremento humano
como combustible.
13 El Señor dijo: Así comerán pan impuro los hijos de Israel entre las naciones
adonde los voy a expulsar.
14 Respondí: ¡Ah, Señor! Nunca he quedado impuro. Desde mi juventud hasta hoy,
nunca he comido un animal muerto por causas naturales o despedazado por fieras.
Ninguna carne repugnante ha entrado en mi boca.
15 Él me dijo: Mira, te permito usar estiércol de vaca en lugar de excremento humano
para cocer tu pan.
16 Me dijo: Hijo de hombre, voy a quitarle a Jerusalén su provisión de pan. Comerán
pan pesado por raciones y con preocupación. Beberán agua medida, con miedo y
angustia.
17 Les faltarán el pan y el agua. Se mirarán unos a otros con espanto y se consumirán
por su pecado.

5

1 Tú, hijo de hombre, toma una espada afilada. Úsala como una navaja de barbero
para afeitarte la cabeza y la barba. Toma también una balanza para dividir el pelo por
su peso.
2 Cuando terminen los días del sitio, quema una tercera parte dentro de la ciudad.
Toma otra tercera parte y golpéala con la espada alrededor de la ciudad. Esparce al
viento la última tercera parte y envía una espada tras ellos.
3 Toma unos pocos pelos y guárdalos en los pliegues de tu manto.
4 Toma algunos de estos y échalos al fuego para quemarlos. Luego di a todos los hijos
de Israel:
5 Esto es lo que el Señor ha dicho: Esta es Jerusalén. La he puesto entre las naciones, y
los países la rodean por todos lados;
6 Ella se ha rebelado contra mis mandatos y mis decretos. Ha hecho más mal que las
naciones y los países que la rodean. Han rechazado mis mandatos y no han seguido
mis decretos.
7 Por eso el Señor ha dicho: Ustedes han sido más rebeldes que las naciones que los
rodean. No han seguido mis decretos ni cumplido mis mandatos; en cambio, han
cumplido los mandatos de las naciones que los rodean.
8 Por eso el Señor ha dicho: Mira, yo mismo estoy contra ti. Ejecutaré mis juicios en
medio de ti, ante los ojos de las naciones.
9 Por todas tus prácticas repugnantes, haré en ti lo que nunca he hecho ni volveré a
hacer.
10 Por eso, en medio de ti los padres se comerán a sus hijos y los hijos a sus padres.
Ejecutaré mis juicios en medio de ustedes y esparciré a todos los que queden hacia
todos los vientos.
11 Tan cierto como que vivo, dice el Señor, has contaminado mi santuario con todas
tus cosas detestables y tus prácticas repugnantes. Por eso me resultarás repugnante.
No te miraré con misericordia ni tendré piedad.

12 Una tercera parte de ustedes morirá de enfermedad y se consumirá de hambre en
medio de ti. Otra tercera parte caerá a espada a tu alrededor. Esparciré al viento la
última tercera parte y enviaré una espada tras ellos.
13 Así se cumplirá mi ira y se calmará mi furor contra ellos. Cuando se cumpla mi ira,
sabrán que yo, el Señor, he pronunciado esta sentencia.
14 Te convertiré en ruinas y en motivo de vergüenza para las naciones que te rodean,
a la vista de todos los que pasen.
15 Serás motivo de vergüenza y de insultos, un ejemplo y una causa de espanto para
las naciones que te rodean. Ejecutaré mis juicios en medio de ti con ira, furor y duras
reprensiones. Yo, el Señor, lo he dicho.
16 Enviaré contra ustedes las terribles flechas de la enfermedad para destruirlos y
acabar con ustedes. Además, les quitaré el alimento que necesitan.
17 Enviaré contra ti hambre y fieras que te causarán pérdidas. La enfermedad y la
muerte violenta pasarán por ti, y enviaré la espada contra ti. Yo, el Señor, lo he dicho.

6

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos.
Di:
3 Montes de Israel, escuchen las palabras del Señor. Esto es lo que el Señor ha dicho a
los montes, las colinas, los arroyos y los valles: Yo mismo enviaré contra ustedes una
espada para destruir sus santuarios en los lugares altos.
4 Sus altares quedarán en ruinas y sus imágenes del sol serán destrozadas. Pondré sus
muertos delante de sus ídolos.
5 Pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos y esparciré los
huesos de ustedes alrededor de sus altares.
6 En todos los lugares donde viven, las ciudades quedarán en ruinas y los santuarios
en los lugares altos serán destruidos. Sus altares quedarán derribados y arruinados,
sus ídolos serán destrozados y eliminados, sus imágenes del sol serán destruidas y sus
obras desaparecerán.
7 Y los muertos caerán entre ustedes, y sabrán que yo soy el Señor.
8 Pero dejaré a un pequeño grupo a salvo de la espada entre las naciones, cuando
ustedes sean dispersados por los países.
9 Los que sobrevivan se acordarán de mí entre las naciones adonde hayan sido
llevados prisioneros. Recordarán cómo castigué sus corazones infieles y sus ojos que se
volvieron hacia sus falsos dioses. Se odiarán a sí mismos por el mal que hicieron con
todas sus prácticas repugnantes.
10 Sabrán que yo soy el Señor y que no amenacé en vano con enviarles esta desgracia.
11 Esto es lo que ha dicho el Señor: Golpea con la mano, da un pisotón y di: ¡Qué dolor,
por todas las prácticas malvadas y repugnantes de los hijos de Israel! Morirán por la
espada, el hambre y la enfermedad.
12 El que esté lejos morirá de enfermedad; el que esté cerca caerá a espada; el que
esté encerrado morirá de hambre. Así descargaré todo mi furor contra ellos.
13 Sabrán que yo soy el Señor cuando sus muertos queden tendidos entre sus ídolos,
alrededor de sus altares. Estarán en cada colina alta y cada cumbre de los montes,
debajo de cada árbol frondoso y cada roble espeso: los lugares donde quemaban
incienso a todos sus ídolos.
14 Extenderé mi mano contra ellos y dejaré la tierra desierta y sin habitantes, desde
el desierto hasta Ribla, en todos los lugares donde viven. Así sabrán que yo soy el Señor.

7

1 El Señor me habló y dijo:
2 Tú, hijo de hombre, di: Esto es lo que el Señor ha dicho a la tierra de Israel: ¡Ha
llegado el fin! El fin ha llegado a los cuatro extremos de la tierra.
3 Ahora te ha llegado el fin. Enviaré mi ira contra ti y te juzgaré por tu conducta. Te
castigaré por todos tus actos repugnantes.
4 No te miraré con misericordia ni tendré piedad. Te castigaré por tu conducta y tus
obras repugnantes permanecerán en medio de ti. Así sabrás que yo soy el Señor.
5 Esto es lo que ha dicho el Señor: ¡Una desgracia, una desgracia! Mira, ya viene.
6 ¡Ha llegado el fin, ha llegado el fin! Mira, viene contra ti.
7 Ha llegado tu hora decisiva, pueblo de esta tierra. Ha llegado el momento; el día
está cerca. Ese día no tardará ni se retrasará.
8 Dentro de poco descargaré mi furor contra ti y daré rienda suelta a mi ira. Te
juzgaré por tu conducta y te castigaré por todas tus obras repugnantes.
9 No te miraré con misericordia ni tendré piedad. Te castigaré por tu conducta y tus
obras repugnantes permanecerán en medio de ti. Así sabrás que yo soy el Señor que
castiga.
10 ¡Mira el día! ¡Mira, ya viene! Ha llegado la hora decisiva; la maldad florece y el
orgullo echa brotes.
11 La violencia se ha convertido en una vara de maldad. No tardará ni se retrasará.
12 Ha llegado el momento; el día está cerca. Que no se alegre el comprador ni se
entristezca el vendedor,
13 porque el vendedor no recuperará lo que vendió, aunque siga con vida.
14 Tampoco el comprador recibirá lo que compró, porque mi ira está sobre todos
ellos.
15 Afuera está la espada; adentro, la enfermedad y el hambre. El que esté en el
campo caerá a espada; el que esté en la ciudad morirá de hambre y enfermedad.
16 Los que escapen irán a lugares apartados como las palomas de los valles. Todos
morirán, cada uno por su pecado.
17 Todas las manos perderán su fuerza y todas las rodillas se volverán débiles como el
agua.
18 Se vestirán de tela áspera y un gran miedo los cubrirá. Todos los rostros mostrarán
vergüenza y todas las cabezas estarán rapadas.
19 Arrojarán su plata a las calles y su oro será como algo impuro. La plata y el oro no
podrán salvarlos el día de la ira del Señor, ni saciar sus deseos ni llenar sus estómagos.
Fueron la causa de que cayeran en pecado.
20 Elevaron su hermoso adorno e hicieron en él sus ídolos detestables y repugnantes.
Por eso lo he convertido para ellos en algo impuro.
21 Lo entregaré a extranjeros que lo tomarán por la fuerza y a los malvados de la
tierra, que se apoderarán de él y lo profanarán.
22 Apartaré de ellos mi rostro. Profanarán mi lugar reservado; hombres violentos
entrarán en él y lo profanarán.
23 Prepara la cadena, porque la tierra está llena de crímenes de sangre y la ciudad
está llena de violencia.
24 Por eso enviaré a las peores naciones y se apoderarán de sus casas. Acabaré con el
orgullo de su fuerza y sus santuarios serán contaminados.
25 Viene un miedo que los hará temblar. Buscarán la paz, pero no habrá paz.
26 Vendrá una destrucción tras otra y una noticia tras otra. La visión del profeta
quedará en vergüenza; los sacerdotes perderán el conocimiento de la ley y los ancianos
perderán su sabiduría.

27 El rey estará de luto, el gobernante quedará lleno de espanto y las manos del
pueblo temblarán. Los castigaré por su conducta y los juzgaré como merecen. Así
sabrán que yo soy el Señor.

8

1 En el año sexto, el día cinco del sexto mes, yo estaba en mi casa y los dirigentes de
Judá estaban sentados delante de mí. Allí la mano del Señor vino sobre mí.
2 Miré y vi una figura semejante al fuego. Desde lo que parecía ser la cintura hacia
abajo había fuego; desde la cintura hacia arriba había un resplandor semejante al
electro.
3 Extendió algo semejante a una mano y me tomó del cabello. El viento me levantó
entre la tierra y el cielo y, en visiones de Dios, me llevó a Jerusalén. Me llevó a la
entrada de la puerta interior que mira al norte, donde estaba colocada la imagen que
provoca celos.
4 Y allí vi la gloria del Señor, como en la visión que vi en el valle.
5 Me dijo: Hijo de hombre, alza la vista hacia el norte. Miré hacia el norte y vi, al
norte de la puerta del altar, esa imagen que provoca celos, junto a la entrada.
6 Me dijo: Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen? ¿Ves las prácticas tan repugnantes que
los hijos de Israel realizan aquí y que me hacen alejarme de mi santuario? Pero verás
otras prácticas aún más repugnantes.
7 Me llevó a la puerta del atrio. Miré y vi un agujero en la pared.
8 Me dijo: Hijo de hombre, abre un agujero en la pared. Lo abrí y vi una puerta.
9 Me dijo: Entra y mira las cosas malvadas y repugnantes que hacen aquí.
10 Entré y miré. Por todas las paredes estaban pintados animales que se arrastran
por el suelo, animales impuros y todos los ídolos de los hijos de Israel.
11 Delante de ellos estaban setenta dirigentes de los hijos de Israel. Cada uno tenía un
incensario en la mano. Entre ellos estaba Jaazanías, hijo de Safán. Una nube de humo
subía del incienso que ardía.
12 Me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que los dirigentes de los hijos de Israel hacen
en la oscuridad, cada uno en su cuarto de imágenes? Dicen: «El Señor no nos ve; el Señor
ha abandonado esta tierra».
13 Luego me dijo: Verás cosas aún más repugnantes que hacen.
14 Me llevó a la entrada de la casa del Señor que mira al norte. Allí había mujeres
sentadas, llorando por Tamuz.
15 Me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? Verás cosas aún más repugnantes que
estas.
16 Me llevó al atrio interior de la casa del Señor. A la entrada del templo del Señor,
entre el pórtico y el altar, había unos veinticinco hombres. Daban la espalda al templo
del Señor y miraban al oriente, adorando al sol.
17 Me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? ¿Les parece poco a los hijos de Judá hacer
aquí estas cosas repugnantes? Han llenado la tierra de violencia y me provocan una y
otra vez. ¡Mira, acercan la rama a mi nariz!
18 Por eso descargaré mi ira. No los miraré con misericordia ni tendré piedad.

9

1 Entonces lo oí gritar con voz fuerte: ¡Que se acerquen los encargados de la ciudad,
cada uno armado!
2 Llegaron seis hombres por la puerta superior que mira al norte. Cada uno llevaba
un hacha en la mano. Entre ellos había un hombre vestido de lino, con un tintero de
escriba a su lado. Entraron y se colocaron junto al altar de bronce.

3 La gloria del Dios de Israel se había elevado de los querubines sobre los que
descansaba hasta el umbral de la casa. Llamó al hombre vestido de lino, que llevaba el
tintero de escriba a su lado,
4 y el Señor le dijo: Recorre la ciudad, recorre Jerusalén, y pon una marca en la frente
de los hombres que sufren y lloran por todas las cosas repugnantes que se hacen en
ella.
5 A los otros les dijo, mientras yo escuchaba: Recorran la ciudad detrás de él y usen
sus hachas. No miren con misericordia ni tengan piedad.
6 Destruyan a ancianos, jóvenes, muchachas vírgenes, niños y mujeres. Pero no se
acerquen a nadie que lleve la marca. Comiencen por mi santuario. Así comenzaron
por los ancianos que estaban delante de la casa.
7 Les dijo: Contaminen la casa y llenen los atrios de muertos. Sigan adelante y
destruyan la ciudad.
8 Mientras lo hacían, yo seguía a salvo. Caí rostro en tierra y grité: ¡Ah, Señor!
¿Destruirás a todos los que quedan de Israel al descargar tu ira sobre Jerusalén?
9 Me respondió: El pecado de los hijos de Israel y de Judá es muy, muy grande. La
tierra está llena de sangre y la ciudad llena de maldad. Dicen: «El Señor ha
abandonado esta tierra; el Señor no ve».
10 Yo no los miraré con misericordia ni tendré piedad. Haré recaer sobre ellos el
castigo por su conducta.
11 El hombre vestido de lino, que llevaba el tintero a su lado, regresó y dijo: He hecho
lo que me ordenaste.

10

1 Miré y vi sobre la bóveda que estaba encima de los querubines algo semejante a una
piedra de zafiro, con forma de trono.
2 Él le dijo al hombre vestido de lino: Entra entre las ruedas, debajo de los
querubines. Llena tus dos manos de brasas de entre los querubines y espárcelas sobre
la ciudad. El hombre entró ante mis ojos.
3 Cuando el hombre entró, los querubines estaban a la derecha de la casa, y una
nube llenaba el atrio interior.
4 La gloria del Señor se elevó de los querubines y se detuvo sobre el umbral de la
casa. La casa se llenó de la nube y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del Señor.
5 El ruido de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, como la voz del
Todopoderoso.
6 Cuando le ordenó al hombre vestido de lino que tomara fuego de entre las ruedas y
los querubines, el hombre entró y se puso al lado de una rueda.
7 Extendió la mano hacia el fuego que había entre los querubines, tomó un poco y
salió.
8 Vi entre los querubines, debajo de sus alas, algo semejante a manos humanas.
9 Miré y vi cuatro ruedas junto a los querubines, una al lado de cada querubín. Las
ruedas tenían un color semejante al de una piedra de berilo.
10 Las cuatro tenían la misma forma y parecían una rueda dentro de otra rueda.
11 Al avanzar, podían moverse hacia cualquiera de sus cuatro lados sin volverse.
Seguían la dirección hacia la que miraba la cabeza, sin volverse.
12 Los bordes de las cuatro ruedas estaban llenos de ojos alrededor.
13 Oí que a las ruedas las llamaban ruedas giratorias.
14 Cada uno tenía cuatro rostros: el primero era de querubín, el segundo de hombre,
el tercero de león y el cuarto de águila.
15 Los querubines se elevaron. Era el mismo ser viviente que había visto junto al río
Quebar.

16 Cuando los querubines avanzaban, las ruedas avanzaban a su lado. Cuando
levantaban sus alas para elevarse del suelo, las ruedas no se apartaban de ellos.
17 Cuando los querubines se detenían, las ruedas se detenían; cuando se elevaban, las
ruedas se elevaban con ellos, porque el espíritu de vida estaba en ellas.
18 La gloria del Señor salió del umbral de la casa y se detuvo sobre los querubines.
19 Los querubines levantaron sus alas y se elevaron del suelo ante mis ojos, con las
ruedas a su lado. Se detuvieron en la puerta oriental de la casa del Señor. La gloria del
Dios de Israel estaba sobre ellos, en lo alto.
20 Era el ser viviente que había visto debajo del Dios de Israel, junto al río Quebar.
Comprendí que eran querubines.
21 Cada uno tenía cuatro rostros y cuatro alas, y debajo de las alas había algo
semejante a manos humanas.
22 Sus rostros tenían el mismo aspecto que los que había visto junto al río Quebar.
Cada uno avanzaba en línea recta.

11

1 El viento me levantó y me llevó a la puerta oriental de la casa del Señor, que mira al
oriente. Allí vi veinticinco hombres. Entre ellos estaban Jaazanías, hijo de Azur, y
Pelatías, hijo de Benaía, gobernantes del pueblo.
2 Me dijo: Hijo de hombre, estos hombres planean el mal y enseñan a hacer el mal en
esta ciudad.
3 Dicen: «No es tiempo de construir casas. Esta ciudad es la olla y nosotros somos la
carne».
4 Por esta causa profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre.
5 El Espíritu del Señor vino sobre mí y me dijo: Di: Estas son las palabras del Señor:
Eso es lo que ustedes dicen, hijos de Israel. Yo sé lo que piensan.
6 Han multiplicado los muertos en esta ciudad y han llenado sus calles de cadáveres.
7 Por eso el Señor ha dicho: Los muertos que ustedes han dejado en las calles son la
carne, y esta ciudad es la olla. Pero a ustedes los sacaré de ella.
8 Ustedes temen la espada, y yo enviaré la espada contra ustedes, dice el Señor.
9 Los sacaré de la ciudad, los entregaré a extranjeros y ejecutaré mis juicios entre
ustedes.
10 Morirán a espada. Yo los juzgaré en la tierra de Israel y sabrán que yo soy el Señor.
11 Esta ciudad no será su olla ni ustedes serán la carne dentro de ella. Los juzgaré en
la frontera de la tierra de Israel.
12 Sabrán que yo soy el Señor, porque no han seguido mis decretos ni cumplido mis
mandatos. Han vivido según los mandatos de las naciones que los rodean.
13 Mientras yo decía estas cosas, murió Pelatías, hijo de Benaía. Caí rostro en tierra y
grité: ¡Ah, Señor! ¿Acabarás con todos los que quedan de Israel?
14 El Señor me habló y dijo:
15 Hijo de hombre, a tus compatriotas, a tus parientes y a todos los hijos de Israel, los
habitantes de Jerusalén les han dicho: «Aléjense del Señor. Esta tierra nos ha sido dada a
nosotros como herencia».
16 Por eso di: Esto es lo que ha dicho el Señor: Aunque los he llevado lejos entre las
naciones y los he dispersado por los países, he sido para ellos un refugio por un poco de
tiempo en los países adonde han llegado.
17 Di también: Esto es lo que ha dicho el Señor: Los reuniré de entre los pueblos y los
haré salir de los países donde fueron dispersados. Les daré la tierra de Israel.
18 Volverán a ella y quitarán de allí todas las cosas detestables y repugnantes.
19 Les daré un corazón nuevo y pondré en ellos un espíritu nuevo. Quitaré de su
cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,

20 para que sigan mis decretos y cumplan mis mandatos. Ellos serán mi pueblo y yo
seré su Dios.
21 Pero a los que siguen de corazón sus cosas detestables y repugnantes les haré
pagar por su conducta, dice el Señor.
22 Los querubines levantaron sus alas, con las ruedas a su lado. La gloria del Dios de
Israel estaba sobre ellos, en lo alto.
23 La gloria del Señor se elevó desde el interior de la ciudad y se detuvo sobre el
monte que está al oriente de ella.
24 El viento me levantó y, en visiones de Dios, me llevó a Caldea, a los que habían sido
llevados prisioneros. Entonces terminó la visión que había visto.
25 Les conté a los prisioneros todo lo que el Señor me había hecho ver.

12

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, vives entre un pueblo rebelde. Tienen ojos para ver, pero no ven;
tienen oídos para oír, pero no escuchan, porque son un pueblo rebelde.
3 Tú, hijo de hombre, prepara de día, ante sus ojos, el equipaje de alguien que va al
destierro. Ve de tu lugar a otro lugar a la vista de ellos. Tal vez entiendan, aunque son
un pueblo rebelde.
4 Saca de día tu equipaje ante sus ojos, como alguien que va al destierro. Al atardecer
sal ante sus ojos, como los que son llevados prisioneros.
5 Haz un agujero en la pared, delante de sus ojos, y sal a través de él.
6 Ante sus ojos, carga tus cosas a la espalda y sal en la oscuridad. Cúbrete el rostro,
porque te he puesto como señal para los hijos de Israel.
7 Hice lo que me ordenó. De día saqué mi equipaje, como alguien que va al destierro.
Al atardecer abrí un agujero en la pared con una estaca de tienda. Salí en la oscuridad,
cargando mis cosas a la espalda ante sus ojos.
8 Por la mañana, el Señor me habló y dijo:
9 Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado Israel, ese pueblo rebelde: «¿Qué estás
haciendo?»?
10 Diles: Esto es lo que ha dicho el Señor: Este mensaje se refiere al gobernante de
Jerusalén y a todos los hijos de Israel que viven allí.
11 Di: Yo soy una señal para ustedes. Lo que he hecho se hará con ellos: serán
llevados prisioneros.
12 El gobernante que está entre ellos cargará sus cosas a la espalda y saldrá en la
oscuridad. Abrirá un agujero en la pared para salir por él y se cubrirá el rostro para
que no lo vean.
13 Extenderé mi red sobre él y quedará atrapado en mis cuerdas. Lo llevaré a
Babilonia, a la tierra de los caldeos. No la verá, pero allí morirá.
14 Esparciré al viento a todos sus ayudantes y a todos sus ejércitos. Enviaré una
espada tras ellos.
15 Cuando los disperse entre las naciones y los expulse por los países, sabrán que yo
soy el Señor.
16 Pero salvaré a unos pocos de la espada, el hambre y la enfermedad. Así podrán
contar todas sus prácticas repugnantes entre las naciones adonde lleguen. Y sabrán
que yo soy el Señor.
17 El Señor me habló y dijo:
18 Hijo de hombre, come temblando de miedo y bebe con angustia y preocupación.
19 Di al pueblo de esta tierra: Esto es lo que ha dicho el Señor acerca de los habitantes
de Jerusalén y la tierra de Israel: Comerán con preocupación y beberán con espanto.
Toda la riqueza de su tierra será quitada por la violencia de sus habitantes.

20 Las ciudades habitadas quedarán en ruinas y la tierra causará espanto. Así sabrán
que yo soy el Señor.
21 El Señor me habló y dijo:
22 Hijo de hombre, ¿qué significa este dicho que tienen acerca de la tierra de Israel:
«El tiempo pasa y ninguna visión se cumple»?
23 Por eso diles: Esto es lo que ha dicho el Señor: Acabaré con este dicho y ya no lo
repetirán en Israel. Diles también: Los días están cerca, y está cerca el cumplimiento de
cada visión.
24 Ya no habrá en Israel visiones falsas ni adivinaciones que busquen agradar.
25 Yo soy el Señor. Hablaré y cumpliré lo que diga, sin demora. En los días de ustedes,
pueblo rebelde, hablaré y cumpliré mi palabra, dice el Señor.
26 El Señor volvió a hablarme y dijo:
27 Hijo de hombre, los hijos de Israel dicen: «La visión que él ve es para un futuro
lejano, y sus palabras hablan de tiempos todavía lejanos».
28 Por eso diles: Esto es lo que ha dicho el Señor: Ninguna de mis palabras se
retrasará más. Cumpliré lo que diga, dice el Señor.

13

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel. Diles a los que profetizan lo
que inventan en su corazón: Escuchen la palabra del Señor.
3 Esto es lo que ha dicho el Señor: ¡Malditos sean los profetas necios que siguen su
propio espíritu y no han visto nada!
4 Israel, tus profetas son como chacales entre las ruinas.
5 Ustedes no han acudido a las brechas ni han reparado la muralla de los hijos de
Israel para resistir en la batalla el día del Señor.
6 Tienen visiones vacías y practican la adivinación. Dicen: «El Señor ha dicho»,
aunque el Señor no los ha enviado. Sin embargo, esperan que se cumpla su palabra.
7 ¿No han tenido visiones vacías y no han practicado falsas adivinaciones cuando
dicen: «El Señor ha dicho», aunque yo no he hablado?
8 Por eso el Señor ha dicho: Como sus palabras son vacías y sus visiones son falsas, yo
estoy contra ustedes, dice el Señor.
9 Mi mano estará contra los profetas que tienen visiones vacías y practican falsas
adivinaciones. No formarán parte del consejo de mi pueblo ni serán inscritos en la lista
de los hijos de Israel ni entrarán en la tierra de Israel. Así sabrán que yo soy el Señor.
10 Han engañado a mi pueblo diciendo: «Paz», cuando no hay paz. Cuando se
construye una pared divisoria, ellos la cubren con cal.
11 Diles a los que la cubren con cal: Vendrá una lluvia torrencial. Ustedes, piedras de
granizo, caerán como lluvia, y el viento de tormenta partirá la pared en dos.
12 Cuando caiga la pared, ¿no les preguntarán: «¿Dónde está la cal con que la
cubrieron?»?
13 Por eso el Señor ha dicho: En mi furor la partiré en dos con un viento de tormenta.
En mi ira enviaré una lluvia torrencial, y ustedes, piedras de granizo, caerán con furia.
14 Derribaré la pared que ustedes cubrían con cal. La arrasaré hasta dejar al
descubierto sus cimientos. Caerá y ustedes serán destruidos con ella. Así sabrán que yo
soy el Señor.
15 Descargaré todo mi furor contra la pared y contra los que la cubren con cal. Les
diré: ¿Dónde está la pared y dónde están los que la cubrieron con cal?
16 Son los profetas de Israel que hablan a Jerusalén y tienen visiones de paz para ella,
cuando no hay paz, dice el Señor.

17 Tú, hijo de hombre, vuelve tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan lo
que quieren. Profetiza contra ellas y di:
18 Esto es lo que ha dicho el Señor: ¡Malditas sean las mujeres que cosen bandas para
todos los brazos y hacen velos para cabezas de personas de toda talla, para atrapar
vidas! ¿Van a atrapar las vidas de mi pueblo y mantener a salvo las suyas?
19 Me han deshonrado ante mi pueblo por un poco de cebada y unos trozos de pan.
Con sus mentiras, que mi pueblo escucha, hacen morir a quienes no merecen morir y
mantienen vivos a quienes no merecen vivir.
20 Por eso el Señor ha dicho: Estoy contra sus bandas con las que atrapan vidas. Las
arrancaré con violencia de sus brazos y liberaré las vidas que ustedes atrapan sin
trabas.
21 Rasgaré sus velos y libraré a mi pueblo de sus manos. Ya no estará bajo su poder
para que lo atrapen. Así sabrán que yo soy el Señor.
22 Con sus mentiras han entristecido el corazón del justo, a quien yo no había
entristecido. Han animado al malvado para que no abandone su mal camino ni
alcance la vida.
23 Por eso ya no tendrán visiones necias ni practicarán falsas adivinaciones. Libraré
a mi pueblo del poder de ustedes y sabrán que yo soy el Señor.

14

1 Algunos dirigentes de Israel vinieron y se sentaron delante de mí.
2 El Señor me habló y dijo:
3 Hijo de hombre, estos hombres han acogido a sus falsos dioses en su corazón y han
puesto ante sí el pecado que los hace caer. ¿Debo escucharlos cuando vienen a pedirme
orientación?
4 Por eso diles: Estas son las palabras del Señor: Si un hombre de Israel acoge a su
falso dios en el corazón, pone ante sí el pecado que lo hace caer y luego viene al
profeta, yo, el Señor, le responderé personalmente según el número de sus falsos dioses.
5 Así atraparé a los hijos de Israel en los pensamientos de su corazón, porque se han
alejado de mí por sus falsos dioses.
6 Por eso di a los hijos de Israel: Estas son las palabras del Señor: Vuelvan,
abandonen sus falsos dioses y apártense de sus cosas repugnantes.
7 Si un israelita o un extranjero que vive en Israel se aleja de mí, acoge a sus falsos
dioses en el corazón y pone ante sí el pecado que lo hace caer, y luego viene al profeta a
pedirme orientación, yo, el Señor, le responderé personalmente.
8 Me volveré contra ese hombre. Lo convertiré en una señal y en motivo de dichos, y
lo excluiré de mi pueblo. Así sabrán que yo soy el Señor.
9 Si un profeta es engañado y habla, yo, el Señor, soy quien lo ha engañado. Extenderé
mi mano contra él y será excluido de mi pueblo Israel.
10 Ambos sufrirán el castigo de su pecado. El pecado del profeta será igual al pecado
de quien lo consulta,
11 para que los hijos de Israel ya no se alejen de mí ni se contaminen con todas sus
malas acciones. Serán mi pueblo y yo seré su Dios, dice el Señor.
12 El Señor me habló y dijo:
13 Hijo de hombre, si una tierra peca contra mí y hace el mal, extenderé mi mano
contra ella. Le quitaré su provisión de pan y le enviaré hambre, acabando con sus
habitantes y sus animales.
14 Aunque Noé, Daniel y Job estuvieran allí, solo se salvarían ellos mismos por su
justicia, dice el Señor.
15 Si envío fieras por esa tierra para destruirla y dejarla desierta, de modo que nadie
pueda pasar por causa de ellas,

16 aunque esos tres hombres estuvieran allí, tan cierto como que vivo, dice el Señor,
no salvarían a sus hijos ni a sus hijas. Solo se salvarían ellos y la tierra quedaría
desierta.
17 Si envío una espada contra esa tierra y le digo: «Espada, recorre la tierra y acaba
con sus habitantes y sus animales»,
18 aunque esos tres hombres estuvieran allí, tan cierto como que vivo, dice el Señor,
no salvarían a sus hijos ni a sus hijas. Solo se salvarían ellos mismos.
19 Si envío enfermedad a esa tierra y descargo sobre ella mi ira con sangre, acabando
con sus habitantes y sus animales,
20 aunque Noé, Daniel y Job estuvieran allí, tan cierto como que vivo, dice el Señor, no
salvarían a ningún hijo ni a ninguna hija. Solo se salvarían ellos mismos por su justicia.
21 Esto es lo que ha dicho el Señor: ¿Cuánto más sucederá cuando envíe contra
Jerusalén mis cuatro terribles castigos: espada, hambre, fieras y enfermedad, para
acabar con sus habitantes y sus animales?
22 Sin embargo, quedará a salvo un pequeño grupo de hijos e hijas. Vendrán a
ustedes, que verán su conducta y sus acciones. Así recibirán consuelo por la desgracia
que he enviado sobre Jerusalén, por todo lo que le he enviado.
23 Cuando vean su conducta y sus acciones, ellos les darán consuelo. Sabrán que no
he hecho sin motivo todo lo que hice en ella, dice el Señor.

15

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, ¿en qué supera la vid a cualquier árbol de ramas que hay en el
bosque?
3 ¿Se usa su madera para algún trabajo? ¿Se hace con ella una estaca para colgar una
vasija?
4 Se echa al fuego para quemarla. El fuego consume sus dos extremos y quema el
centro. ¿Sirve entonces para algún trabajo?
5 Si antes de cortarla no servía para nada, ¡cuánto menos servirá para hacer algo
después de que el fuego la haya consumido y quemado!
6 Por eso el Señor ha dicho: Como la vid entre los árboles del bosque, que he
entregado al fuego para quemarla, así entregaré a los habitantes de Jerusalén.
7 Me volveré contra ellos. Aunque hayan salido del fuego, el fuego los consumirá.
Cuando me vuelva contra ellos, sabrán que yo soy el Señor.
8 Dejaré la tierra desierta porque han hecho el mal, dice el Señor.

16

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, hazle saber a Jerusalén sus prácticas repugnantes.
3 Di: Esto es lo que ha dicho el Señor a Jerusalén: Tu origen y tu nacimiento están en
la tierra de los cananeos. Tu padre era amorreo y tu madre hitita.
4 El día que naciste, nadie cortó tu cordón ni te lavó con agua para limpiarte. No te
frotaron con sal ni te envolvieron en vendas de lino.
5 Nadie tuvo compasión de ti para hacerte alguna de estas cosas o mostrarte bondad.
Te arrojaron al campo porque, al nacer, tu vida fue despreciada.
6 Pasé junto a ti y te vi tendida en tu sangre. Te dije: Aunque estés tendida en tu
sangre, ¡vive!
7 Crece y multiplícate como los brotes del campo. Creciste, te hiciste grande y llegaste
a la edad del amor. Se formaron tus pechos y te creció el cabello, pero seguías desnuda,
sin ropa.

8 Pasé junto a ti y te miré. Vi que habías llegado a la edad del amor. Extendí mi manto
sobre ti y cubrí tu cuerpo desnudo. Te hice un juramento y establecí un pacto contigo,
dice el Señor. Así llegaste a ser mía.
9 Te lavé con agua, te limpié la sangre y te froté con aceite.
10 Te vestí con ropa bordada y te puse zapatos de cuero. Te envolví en lino fino y te
cubrí de seda.
11 Te embellecí con adornos. Te puse joyas en las manos y una cadena en el cuello.
12 Te puse un anillo en la nariz, aretes en las orejas y una hermosa corona en la
cabeza.
13 Te adornaste con oro y plata. Vestías el mejor lino, seda y ropa bordada. Comías la
mejor harina, miel y aceite. Eras muy hermosa.
14 Tu belleza te hizo famosa entre todas las naciones. Era perfecta por la gloria que
yo había puesto sobre ti, dice el Señor.
15 Pero confiaste en tu belleza y, por tu fama, te prostituiste. Ofreciste tu amor a todo
el que pasaba, fuera quien fuera.
16 Tomaste tus vestidos e hiciste santuarios en los lugares altos, adornados de todos
los colores. Allí te prostituiste sin vergüenza ni miedo.
17 Tomaste las hermosas joyas, mi plata y mi oro que yo te había dado, e hiciste
imágenes de hombres. Te prostituiste con ellas.
18 Tomaste tus vestidos bordados para cubrirlas y pusiste delante de ellas mi aceite y
mi incienso.
19 También pusiste ante ellas, como ofrenda de aroma agradable, el pan que te di: la
mejor harina, el aceite y la miel con que te alimentaba, dice el Señor.
20 Tomaste a los hijos y a las hijas que habías tenido conmigo y se los ofreciste como
alimento. ¿Era tan poca cosa tu prostitución
21 que mataste a mis hijos y los entregaste a esas imágenes, haciéndolos pasar por el
fuego?
22 En todas tus prácticas repugnantes y tu conducta infiel, no recordaste tus primeros
días, cuando estabas desnuda, sin ropa, tendida en tu sangre.
23 Después de toda tu maldad, dice el Señor,
24 te construiste una habitación con arcos en cada plaza.
25 Levantaste tus santuarios en los lugares altos al comienzo de cada calle.
Convertiste tu belleza en algo repugnante y abriste las piernas a todo el que pasaba,
aumentando tu prostitución.
26 Te prostituiste con los egipcios, tus vecinos de cuerpos grandes. Aumentaste tu
prostitución y provocaste mi ira.
27 Por eso extendí mi mano contra ti y reduje tu provisión. Te entregué a la voluntad
de quienes te odiaban, las hijas de los filisteos, que se avergüenzan de tu prostitución.
28 Te prostituiste con los asirios porque tu deseo no tenía medida. Te prostituiste con
ellos, pero no quedaste satisfecha.
29 Seguiste prostituyéndote hasta la tierra de Caldea, y aun así no quedaste satisfecha.
30 ¡Qué débil es tu corazón, dice el Señor! Haces todas estas cosas como una prostituta
dominante.
31 Construiste tu habitación con arcos al comienzo de cada calle y tu santuario en
cada plaza. Pero no fuiste como una prostituta que cobra su paga.
32 ¡Fuiste como una esposa infiel que toma amantes extranjeros en lugar de su
marido!
33 A las prostitutas les pagan, pero tú les das regalos a tus amantes. Les pagas para
que vengan de todas partes a prostituirse contigo.
34 Tu prostitución es distinta de la de otras mujeres. Nadie te busca para acostarse
contigo; tú pagas y a ti no te pagan. En eso eres distinta.

35 Por eso, prostituta, escucha la voz del Señor.
36 Esto es lo que ha dicho el Señor: Diste rienda suelta a tu conducta impura y
descubriste tu cuerpo al prostituirte con tus amantes y tus ídolos repugnantes.
Derramaste la sangre de tus hijos, que les entregaste.
37 Por eso reuniré a todos los amantes con quienes te deleitaste, a todos los que
amaste y a todos los que odiaste. Los reuniré contra ti por todos lados y te desnudaré
ante ellos, para que vean tu vergüenza.
38 Te juzgaré como se juzga a las mujeres adúlteras y asesinas. Descargaré contra ti
mi furor y mi indignación.
39 Te entregaré en sus manos. Derribarán tu habitación con arcos y destruirán tus
santuarios en los lugares altos. Te quitarán la ropa y las hermosas joyas y te dejarán
desnuda y avergonzada.
40 Reunirán una multitud contra ti, te apedrearán y te herirán con sus espadas.
41 Te quemarán y te castigarán ante los ojos de muchas mujeres. Acabaré con tu
prostitución y dejarás de pagar.
42 Así terminará mi ira contra ti y se apartará mi indignación. Me calmaré y ya no
estaré enojado.
43 No recordaste los días de tu juventud, sino que me irritaste con todas estas cosas.
Por eso haré recaer sobre ti el castigo de tu conducta, dice el Señor. Has cometido esta
maldad además de todos tus actos repugnantes.
44 Todos los que repitan dichos acerca de ti dirán: «De tal madre, tal hija».
45 Eres hija de tu madre, que rechazó con desprecio a su marido y a sus hijos. Eres
hermana de tus hermanas, que rechazaron con desprecio a sus maridos y a sus hijos.
Tu madre era hitita y tu padre amorreo.
46 Tu hermana mayor es Samaria, que vive a tu izquierda, ella y sus hijas: y tu
hermana menor, que vive a tu derecha, es Sodoma y sus hijas.
47 No te limitaste a seguir sus caminos y hacer las cosas repugnantes que ellas
hicieron. Como si eso fuera poco, las superaste en maldad en toda tu conducta.
48 Tan cierto como que vivo, dice el Señor, ni tu hermana Sodoma ni sus hijas
hicieron lo que tú y tus hijas han hecho.
49 Este fue el pecado de tu hermana Sodoma: ella y sus hijas tenían orgullo, comida
en abundancia y la tranquilidad de la riqueza, pero no ayudaban al pobre ni al
necesitado.
50 Eran orgullosas e hicieron lo que me repugnaba. Por eso las eliminé, como has
visto.
51 Samaria no ha cometido ni la mitad de tus pecados. Tus actos repugnantes son
más numerosos que los suyos. Con todo lo que has hecho, has conseguido que tus
hermanas parezcan más justas que tú.
52 Carga tú también con tu vergüenza, porque has dictado una sentencia favorable a
tus hermanas. Tus pecados son más repugnantes que los de ellas; por eso parecen más
justas que tú. Avergüénzate y humíllate, pues has hecho que tus hermanas parezcan
justas.
53 Cambiaré la suerte de Sodoma y sus hijas, la de Samaria y sus hijas, y la tuya junto
con la de ellas.
54 Así quedarás avergonzada y humillada por todo lo que hiciste, cuando tenga
misericordia de ti.
55 Tus hermanas, Sodoma y sus hijas, y Samaria y sus hijas, volverán a su condición
anterior. Tú y tus hijas también volverán a su condición anterior.
56 ¿No usabas el nombre de tu hermana Sodoma como juramento en los días de tu
orgullo,

57 antes de que quedara expuesta tu vergüenza? Ahora, como ella, eres motivo de
insultos para las hijas de Edom y todos los que te rodean, las hijas de los filisteos que te
desprecian por todos lados.
58 Has recibido el castigo de tus planes malvados y tus prácticas repugnantes, dice el
Señor.
59 Esto es lo que ha dicho el Señor: Te trataré como tú has actuado, pues despreciaste
el juramento y rompiste el pacto.
60 Sin embargo, recordaré el pacto que hice contigo en tu juventud y estableceré
contigo un pacto eterno.
61 Recordarás tu conducta y quedarás avergonzada cuando yo tome a tus hermanas,
las mayores y las menores, y te las dé como hijas, aunque no por tu pacto.
62 Estableceré mi pacto contigo y sabrás que yo soy el Señor.
63 Cuando recuerdes estas cosas, quedarás confundida y no volverás a abrir la boca
por la vergüenza, cuando yo te perdone todo lo que hiciste, dice el Señor.

17

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, presenta una adivinanza y una comparación a los hijos de Israel.
3 Di: Esto es lo que ha dicho el Señor: Una gran águila de grandes alas, llena de largas
plumas de muchos colores, llegó al Líbano y tomó la copa de un cedro.
4 Arrancó con el pico el más alto de sus brotes, lo llevó a la tierra de Canaán y lo puso
en una ciudad de comerciantes.
5 Tomó una semilla de aquella tierra y la plantó en suelo fértil, junto a aguas
abundantes, como se planta un sauce.
6 La planta creció y se convirtió en una vid baja y extendida. Sus ramas se volvían
hacia el águila y sus raíces estaban debajo de ella. Así creció la vid, echando ramas y
hojas nuevas.
7 Había otra águila de grandes alas y abundantes plumas. Desde el suelo donde
estaba plantada, la vid extendió sus raíces y sus ramas hacia ella, para que la regara.
8 El águila la había plantado en un buen campo, junto a aguas abundantes, para que
echara ramas, diera fruto y fuera una vid fuerte.
9 Di: Esto es lo que ha dicho el Señor: ¿Prosperará? ¿No hará él que le arranquen las
raíces y le corten las ramas? Todas sus hojas nuevas se secarán y la arrancarán de raíz.
10 Aunque esté plantada, ¿prosperará? ¿No se secará por completo cuando la toque el
viento del oriente? Se secará en el suelo donde fue plantada.
11 El Señor me habló y dijo:
12 Di a este pueblo rebelde: ¿No entienden estas cosas? Mira, el rey de Babilonia vino
a Jerusalén y se llevó a su rey y a sus gobernantes a Babilonia.
13 Tomó a uno de los hijos del rey, hizo un pacto con él y le exigió un juramento.
También se llevó a los hombres importantes del país,
14 para que el reino quedara humillado y no pudiera levantarse, sino que cumpliera
el pacto y le sirviera.
15 Pero aquel rey se rebeló contra él y envió mensajeros a Egipto para conseguir
caballos y un gran ejército. ¿Prosperará? ¿Escapará quien hace estas cosas? ¿Podrá
romper el pacto y quedar a salvo?
16 Tan cierto como que vivo, dice el Señor, morirá en Babilonia, en la tierra del rey
que lo hizo rey, cuyo juramento despreció y cuyo pacto rompió.
17 El faraón, con su poderoso ejército y sus grandes fuerzas, no lo ayudará en la
guerra, cuando levanten rampas y fortificaciones para acabar con vidas.

18 Despreció el juramento y rompió el pacto. Aunque había dado su mano en señal de
compromiso, hizo todo esto. No escapará.
19 Por eso el Señor ha dicho: Tan cierto como que vivo, haré recaer sobre él el castigo
por haber despreciado mi juramento y roto mi pacto.
20 Extenderé mi red sobre él y quedará atrapado en mis cuerdas. Lo enviaré a
Babilonia y allí lo juzgaré por el mal que hizo contra mí.
21 Todos sus mejores guerreros caerán a espada y los demás serán esparcidos al
viento. Así sabrán que yo, el Señor, lo he dicho.
22 Esto es lo que ha dicho el Señor: Yo tomaré la parte más alta del cedro y la plantaré
en la tierra. Cortaré un brote tierno de lo más alto de sus ramas y lo plantaré en un
monte alto y grande.
23 Lo plantaré en el monte alto de Israel. Echará ramas, dará fruto y será un hermoso
cedro. Debajo de él vivirán aves de toda clase y descansarán a la sombra de sus ramas.
24 Todos los árboles del campo sabrán que yo, el Señor, he humillado al árbol alto y
levantado al árbol bajo. He secado al árbol verde y hecho florecer al árbol seco. Yo, el
Señor, lo he dicho y lo he hecho.

18

1 El Señor volvió a hablarme y dijo:
2 ¿Por qué repiten este dicho acerca de la tierra de Israel: «Los padres comieron uvas
amargas y a los hijos les quedó la dentera»?
3 Tan cierto como que vivo, dice el Señor, ya no repetirán este dicho en Israel.
4 Todas las vidas me pertenecen, tanto la del padre como la del hijo. La persona que
peque morirá.
5 Si un hombre es justo, vive rectamente y practica la justicia,
6 no come carne con sangre ni adora los ídolos de los hijos de Israel; no tiene
relaciones sexuales con la esposa de su prójimo ni se acerca a una mujer cuando está
impura;
7 no maltrata a nadie, devuelve al deudor lo que es suyo y no toma bienes por la
fuerza; da comida al hambriento y ropa al que no la tiene;
8 no presta su dinero a interés ni obtiene ganancias excesivas; se aparta del mal y
actúa con honradez entre las personas;
9 sigue mis decretos y cumple mis leyes, ese hombre es justo. Sin duda vivirá, dice el
Señor.
10 Pero si tiene un hijo ladrón y asesino, que hace alguna de estas cosas,
11 come carne con sangre y tiene relaciones sexuales con la esposa de su prójimo,
12 maltrata al pobre y al necesitado, toma bienes por la fuerza y no devuelve al
deudor lo que es suyo; adora ídolos y hace cosas repugnantes,
13 presta a interés y obtiene ganancias excesivas, no seguirá viviendo. Ha hecho
todas estas cosas repugnantes y sin duda morirá. Él será responsable de su propia
sangre.
14 Pero si este tiene un hijo que ve todos los pecados de su padre y, por miedo, no
hace lo mismo,
15 no come carne con sangre ni adora los ídolos de los hijos de Israel ni tiene
relaciones sexuales con la esposa de su prójimo,
16 no maltrata a nadie ni toma nada de sus deudores ni roba bienes por la fuerza,
sino que da comida al hambriento y ropa al que no la tiene,
17 se aparta del mal y no cobra interés ni obtiene ganancias excesivas; cumple mis
mandatos y sigue mis decretos, ese hijo no morirá por la maldad de su padre. Sin duda
vivirá.

18 Pero su padre, por haber sido cruel, por haber tomado bienes por la fuerza y por
haber hecho el mal entre su pueblo, morirá por su maldad.
19 Ustedes preguntan: «¿Por qué el hijo no sufre el castigo de la maldad del padre?».
Si el hijo hace lo que es recto y justo y cumple mis decretos, sin duda vivirá.
20 La persona que peque morirá. El hijo no será responsable de la maldad del padre,
ni el padre de la maldad del hijo. La justicia del justo recaerá sobre él, y la maldad del
malvado recaerá sobre él.
21 Si el malvado abandona todos los pecados que ha cometido, cumple mis decretos y
hace lo que es recto y justo, sin duda vivirá; no morirá.
22 Ninguno de sus pecados será recordado en su contra. Vivirá por la justicia que ha
practicado.
23 ¿Acaso me complace la muerte del malvado?, dice el Señor. ¿No me complace que
abandone su camino y viva?
24 Pero si el justo abandona su justicia y hace el mal, cometiendo las mismas cosas
repugnantes que hace el malvado, ¿vivirá? Ninguna de sus acciones justas será
recordada. Morirá por la maldad y el pecado que ha cometido.
25 Ustedes dicen: «La manera de actuar del Señor no es justa». Escuchen, hijos de
Israel: ¿No es justa mi manera de actuar? ¿No son injustas las maneras de actuar de
ustedes?
26 Si el justo abandona su justicia y hace el mal, morirá. Morirá por el mal que ha
cometido.
27 Si el malvado abandona el mal que ha hecho y actúa con rectitud y justicia, salvará
su vida.
28 Como tuvo miedo y abandonó todo el mal que había hecho, sin duda vivirá; no
morirá.
29 Pero los hijos de Israel siguen diciendo: «La manera de actuar del Señor no es
justa». Hijos de Israel, ¿no son justas mis maneras de actuar? ¿No son injustas las
maneras de actuar de ustedes?
30 Por eso los juzgaré, hijos de Israel, a cada uno según su conducta, dice el Señor.
Vuelvan y apártense de todos sus pecados, para que no los hagan caer en el mal.
31 Abandonen toda la maldad con que han pecado. Háganse un corazón nuevo y un
espíritu nuevo. ¿Por qué desean morir, hijos de Israel?
32 No me complace la muerte de quien muere, dice el Señor. Vuelvan y vivan.

19

1 Entona un canto de dolor por el gobernante de Israel y di:
2 ¿Qué era tu madre? Una leona entre leones. Tendida entre los leones jóvenes,
alimentaba a sus cachorros.
3 Crió a uno de sus cachorros y lo hizo un león joven. Aprendió a cazar animales para
alimentarse y devoraba hombres.
4 Las naciones supieron de él y lo atraparon en la fosa que habían hecho. Lo
arrastraron con ganchos y lo llevaron a la tierra de Egipto.
5 Cuando ella vio que su esperanza había fracasado y desaparecido, tomó otro de sus
cachorros y lo hizo un león joven.
6 Él anduvo entre los leones y se hizo un león joven. Aprendió a cazar animales para
alimentarse y devoraba hombres.
7 Destruyó a sus viudas y arrasó sus ciudades. La tierra y todo lo que había en ella
quedaron devastados por el fuerte sonido de su voz.
8 Las naciones de los reinos vecinos vinieron contra él. Extendieron su red y lo
atraparon en la fosa que habían hecho.

9 Lo hicieron prisionero con ganchos y lo llevaron al rey de Babilonia. Lo encerraron
en una fortaleza para que su voz ya no se oyera en los montes de Israel.
10 Tu madre era como una vid plantada junto a las aguas. Por la abundancia de agua
era fértil y estaba llena de ramas.
11 Tenía una rama fuerte que servía de cetro para los gobernantes. Se elevaba entre
las nubes y destacaba entre sus numerosas ramas.
12 Pero fue arrancada con gran furia y arrojada al suelo. El viento del oriente la secó
y sus ramas se quebraron. Su rama fuerte se secó y el fuego la consumió.
13 Ahora está plantada en el desierto, en tierra seca y sin agua.
14 De su rama salió fuego que destruyó sus otras ramas. Ya no tiene una rama fuerte
que sirva de cetro al gobernante. Este es un canto de dolor y fue hecho para expresar
dolor.

20

1 En el año séptimo, el día diez del quinto mes, algunos dirigentes de Israel vinieron a
consultar al Señor y se sentaron delante de mí.
2 El Señor me habló y dijo:
3 Hijo de hombre, di a los dirigentes de Israel: Esto es lo que ha dicho el Señor: ¿Han
venido a consultarme? Tan cierto como que vivo, dice el Señor, no les daré orientación.
4 ¿Los juzgarás, hijo de hombre? ¿Los juzgarás? Hazles saber las prácticas repugnantes
de sus padres.
5 Diles: Esto es lo que ha dicho el Señor: El día que escogí a Israel, hice un juramento a
los descendientes de la familia de Jacob. Me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto y
les dije bajo juramento: Yo soy el Señor su Dios.
6 Ese día juré sacarlos de Egipto y llevarlos a una tierra que había buscado para ellos,
donde abundan la leche y la miel, la más hermosa de todas las tierras.
7 Les dije: Que cada uno deseche las cosas repugnantes que atraen sus ojos. No se
contaminen con los ídolos de Egipto. Yo soy el Señor su Dios.
8 Pero se rebelaron contra mí y no me escucharon. No desecharon las cosas
repugnantes que atraían sus ojos ni abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces dije
que descargaría mi furor contra ellos y daría rienda suelta a mi ira en la tierra de
Egipto.
9 Sin embargo, actué por el honor de mi nombre, para que no fuera profanado ante
las naciones entre las que vivían. Ante los ojos de esas naciones me di a conocer a ellos
al sacarlos de Egipto.
10 Los saqué de Egipto y los llevé al desierto.
11 Les di mis decretos y les enseñé mis mandatos, por los que una persona vivirá si
los cumple.
12 También les di mis sábados como señal entre ellos y yo, para que supieran que yo
soy el Señor que los santifica.
13 Pero los hijos de Israel se rebelaron contra mí en el desierto. No siguieron mis
decretos y rechazaron mis mandatos, por los que una persona vivirá si los cumple. No
respetaron mis sábados. Entonces dije que descargaría mi furor contra ellos en el
desierto y acabaría con ellos.
14 Sin embargo, actué por el honor de mi nombre, para que no fuera profanado ante
las naciones que me habían visto sacarlos.
15 También les juré en el desierto que no los llevaría a la tierra que les había dado,
donde abundan la leche y la miel, la más hermosa de todas las tierras.
16 Rechazaron mis mandatos, no siguieron mis decretos ni respetaron mis sábados,
porque su corazón seguía a sus ídolos.

17 Aun así, los miré con compasión y los libré de la destrucción. No acabé por
completo con ellos en el desierto.
18 En el desierto les dije a sus hijos: No sigan los decretos de sus padres ni cumplan
sus mandatos ni se contaminen con sus ídolos.
19 Yo soy el Señor su Dios. Sigan mis decretos y cumplan mis mandatos.
20 Mantengan santos mis sábados. Serán una señal entre ustedes y yo, para que sepan
que yo soy el Señor su Dios.
21 Pero los hijos se rebelaron contra mí. No siguieron mis decretos ni cumplieron
mis mandatos, por los que una persona vivirá si los cumple. No respetaron mis
sábados. Entonces dije que descargaría mi furor contra ellos y daría rienda suelta a mi
ira en el desierto.
22 Sin embargo, actué por el honor de mi nombre, para que no fuera profanado ante
las naciones que me habían visto sacarlos.
23 También les juré en el desierto que los dispersaría entre las naciones y los
expulsaría por los países,
24 porque no habían cumplido mis mandatos, habían rechazado mis decretos y no
habían respetado mis sábados. Sus ojos seguían los ídolos de sus padres.
25 También les di decretos que no eran buenos y mandatos por los que no podían
vivir.
26 Los hice impuros con sus ofrendas, haciendo que pasaran por el fuego a cada
primogénito, para acabar con ellos.
27 Por eso, hijo de hombre, di a los hijos de Israel: Esto es lo que ha dicho el Señor: Sus
padres también deshonraron mi nombre al pecar contra mí.
28 Cuando los llevé a la tierra que juré darles, vieron cada colina alta y cada árbol
frondoso y allí presentaron sus ofrendas. Me provocaban con esas ofrendas. Allí subía
su aroma y derramaban sus ofrendas de bebida.
29 Les pregunté: ¿Qué es ese lugar alto adonde van sin propósito? Hasta hoy lo llaman
Bama.
30 Por eso di a los hijos de Israel: Esto es lo que ha dicho el Señor: ¿Se están
contaminando como sus padres? ¿Me son infieles al seguir sus prácticas repugnantes?
31 Cuando presentan sus ofrendas y hacen pasar a sus hijos por el fuego, se
contaminan con todos sus ídolos hasta hoy. ¿Y pretenden consultarme, hijos de Israel?
Tan cierto como que vivo, dice el Señor, no les daré orientación.
32 Nunca sucederá lo que piensan cuando dicen: «Seremos como las naciones, como
las familias de los países, y serviremos a la madera y a la piedra».
33 Tan cierto como que vivo, dice el Señor, reinaré sobre ustedes con mano fuerte,
brazo extendido y furor desatado.
34 Los sacaré de entre los pueblos y los reuniré de los países donde están dispersados,
con mano fuerte, brazo extendido y furor desatado.
35 Los llevaré al desierto de los pueblos y allí los juzgaré cara a cara.
36 Como juzgué a sus padres en el desierto de la tierra de Egipto, así los juzgaré a
ustedes, dice el Señor.
37 Los haré pasar bajo la vara y reduciré su número.
38 Apartaré de ustedes a los rebeldes y a los que pecan contra mí. Los sacaré de la
tierra donde viven, pero no entrarán en la tierra de Israel. Así sabrán que yo soy el
Señor.
39 En cuanto a ustedes, hijos de Israel, el Señor ha dicho: Que cada uno abandone por
completo sus ídolos y me escuche. No sigan profanando mi santo nombre con sus
ofrendas y sus ídolos.

40 En mi santo monte, el monte alto de Israel, dice el Señor, todos los hijos de Israel
me servirán en la tierra. Allí los recibiré con agrado. Allí me adorarán con sus
ofrendas, los primeros frutos de lo que dan y todas sus cosas santas.
41 Los recibiré con agrado, como un aroma agradable, cuando los saque de entre los
pueblos y los reúna de los países donde fueron dispersados. Por medio de ustedes
mostraré mi santidad ante las naciones.
42 Y sabrán que yo soy el Señor, cuando los lleve a la tierra de Israel, al país que juré
dar a sus padres.
43 Allí recordarán su conducta y todo lo que hicieron para contaminarse. Se odiarán
a sí mismos por todas las cosas malas que hicieron.
44 Sabrán que yo soy el Señor cuando los trate por el honor de mi nombre, y no según
su mala conducta y sus acciones impuras, hijos de Israel, dice el Señor.
45 El Señor me habló y dijo:
46 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el sur. Dirige tus palabras hacia el sur y
profetiza contra el bosque del sur.
47 Dile al bosque del sur: Escucha las palabras del Señor. Esto es lo que ha dicho el
Señor: Encenderé un fuego en ti que consumirá todos tus árboles verdes y secos. Sus
llamas no se apagarán y quemarán todos los rostros desde el sur hasta el norte.
48 Todos verán que yo, el Señor, lo he encendido. No se apagará.
49 Entonces dije: ¡Ah, Señor! Dicen de mí: «¿No es este uno que cuenta historias?».

21

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén. Dirige tus palabras hacia su
santuario y profetiza contra la tierra de Israel.
3 Di a la tierra de Israel: Estas son las palabras del Señor: Estoy contra ti. Sacaré mi
espada de la vaina y acabaré con los justos y los malvados que hay en ti.
4 Como acabaré con tus justos y tus malvados, mi espada saldrá de la vaina contra
todos, desde el sur hasta el norte.
5 Todos verán que yo, el Señor, he sacado mi espada de la vaina. Nunca volverá a ella.
6 Gime, hijo de hombre. Gime ante sus ojos con el cuerpo encorvado y el corazón
amargado.
7 Cuando te pregunten: «¿Por qué gimes?», responde: Por la noticia que viene. Todos
los corazones perderán el valor, todas las manos perderán la fuerza, todos los espíritus
desfallecerán y todas las rodillas se volverán débiles como el agua. Mira, viene y
sucederá, dice el Señor.
8 El Señor me habló y dijo:
9 Hijo de hombre, profetiza: Estas son las palabras del Señor: ¡Una espada, una
espada afilada y pulida!
10 Está afilada para matar y pulida para brillar como un relámpago. ¿Debemos
alegrarnos? El cetro de mi hijo desprecia toda madera.
11 La he entregado al pulidor para que pueda empuñarse. Él ha afilado la espada y la
ha pulido para ponerla en manos del que mata.
12 Grita y gime, hijo de hombre, porque ha venido contra mi pueblo y todos los
gobernantes de Israel. El miedo a la espada ha caído sobre mi pueblo. Por eso muestra
tu dolor.
13 Se trata de una prueba. ¿Y qué si la espada desprecia incluso el cetro? Este dejará
de existir, dice el Señor.
14 Tú, hijo de hombre, profetiza y golpea una mano contra la otra. Da dos golpes con
la espada, y aun tres. Es la espada de los heridos, la espada de los heridos, la gran
espada que los rodea.

15 Para que los corazones pierdan el valor y aumenten los que caen, he enviado la
muerte por la espada contra todas sus puertas. ¡Espada, estás hecha como una llama y
pulida para matar!
16 Dirige tu filo a la derecha o a la izquierda, adonde se te ordene.
17 También yo golpearé una mano contra la otra y calmaré mi ira. Yo, el Señor, lo he
dicho.
18 El Señor volvió a hablarme y dijo:
19 Tú, hijo de hombre, marca dos caminos para la espada del rey de Babilonia. Los
dos deben salir de una misma tierra. Coloca una columna al comienzo del camino.
20 Coloca una columna al comienzo del camino para que la espada vaya a Rabá, en la
tierra de los hijos de Amón, y a Judá y a Jerusalén, que está en medio de ella.
21 El rey de Babilonia se detuvo en la bifurcación, donde comienzan los dos caminos,
para practicar la adivinación. Sacudió las flechas de un lado a otro, consultó las
imágenes de sus dioses y examinó las entrañas de animales muertos.
22 A su derecha estaba el destino de Jerusalén: dar órdenes de destrucción, lanzar el
grito de guerra, colocar arietes contra las puertas, levantar rampas y construir
fortificaciones.
23 Esta respuesta de la adivinación parecerá falsa a quienes hicieron juramentos y
los rompieron. Pero él recordará su maldad para que sean capturados.
24 Por eso el Señor ha dicho: Han hecho recordar su maldad al dejar al descubierto
sus faltas. Sus pecados se ven en todas sus acciones. Como han sido recordados, serán
capturados en ellas.
25 Y tú, malvado herido de muerte, gobernante de Israel, ha llegado tu día, el tiempo
del castigo final.
26 Esto es lo que ha dicho el Señor: Quita el tocado sagrado y la corona. Esto no
volverá a ser. Que lo bajo sea levantado y lo alto sea humillado.
27 ¡Lo derribaré, lo derribaré, lo derribaré! No volverá a existir hasta que venga
aquel a quien le pertenece por derecho. A él se lo daré.
28 Tú, hijo de hombre, profetiza: Esto es lo que ha dicho el Señor acerca de los hijos
de Amón y de su vergüenza: ¡Una espada, una espada desenvainada, pulida para matar
y brillar como una llama!
29 Tu visión es inútil y tu adivinación da una respuesta falsa, para ponerla sobre el
cuello de los malvados heridos de muerte, cuyo día ha llegado, el tiempo del castigo
final.
30 Vuelve a tu vaina. Te juzgaré en el lugar donde fuiste hecha, en la tierra de donde
fuiste tomada.
31 Descargaré mi furor ardiente contra ti y soplaré sobre ti el fuego de mi ira. Te
entregaré a hombres brutales, expertos en destruir.
32 Serás alimento para el fuego. Tu sangre se derramará en la tierra y nadie volverá a
recordarte, porque yo, el Señor, lo he dicho.

22

1 El Señor me habló y dijo:
2 Tú, hijo de hombre, ¿juzgarás, juzgarás a la ciudad de sangre? Hazle saber todas sus
prácticas repugnantes.
3 Dile: Esto es lo que ha dicho el Señor: ¡Ciudad que derrama sangre en sus calles y así
acerca su hora, y que se contamina fabricando ídolos en su interior!
4 Eres culpable de la sangre que derramaste y te has contaminado con los ídolos que
hiciste. Has acercado tu día y ha llegado la hora de tu juicio. Por eso te he convertido
en motivo de vergüenza para las naciones y de burla para todos los países.

5 Los de cerca y los de lejos se burlarán de ti. Tu nombre está manchado y estás llena
de gritos de miedo.
6 Mira, los gobernantes de Israel, cada uno en su familia, han causado muertes en ti.
7 En ti no respetan al padre ni a la madre. En ti son crueles con el extranjero y
maltratan al huérfano y a la viuda.
8 Has despreciado mis cosas santas y contaminado mis sábados.
9 En ti hay hombres que calumnian a otros para causar su muerte. En ti comen carne
con sangre y ponen en práctica sus planes malvados en las calles.
10 En ti descubren la desnudez de sus padres y hacen daño a la mujer cuando está
impura.
11 En ti uno hace cosas repugnantes con la esposa de su prójimo, otro contamina a su
nuera y otro hace daño a su hermana, hija de su padre.
12 En ti aceptan sobornos para derramar sangre. Cobras interés y obtienes ganancias
excesivas; tomas por la fuerza los bienes de tus vecinos y te has olvidado de mí, dice el
Señor.
13 Por eso golpeo mis manos con ira por los bienes que has tomado por la fuerza y la
sangre que ha corrido en ti.
14 ¿Conservarás el valor y la fuerza de tus manos cuando yo actúe contra ti? Yo, el
Señor, lo he dicho y lo haré.
15 Te dispersaré entre las naciones y por los países. Quitaré de ti por completo todo lo
impuro.
16 Serás humillada ante las naciones y sabrás que yo soy el Señor.
17 El Señor me habló y dijo:
18 Hijo de hombre, para mí los hijos de Israel se han vuelto como el peor metal de
desecho. Todos son plata, bronce, estaño, hierro y plomo mezclados con impurezas.
19 Por eso el Señor ha dicho: Como todos se han vuelto metal de desecho, los reuniré
dentro de Jerusalén.
20 Así como se juntan plata, bronce, hierro, plomo y estaño dentro de un horno y se
aviva el fuego para fundirlos, así los reuniré en mi ira y mi furor. Soplaré sobre el
fuego y los fundiré.
21 Los reuniré y soplaré sobre ustedes el fuego de mi ira. Allí se fundirán.
22 Como la plata se funde en el horno, así se fundirán ustedes allí. Sabrán que yo, el
Señor, he descargado mi furor contra ustedes.
23 El Señor me habló y dijo:
24 Hijo de hombre, dile: Eres una tierra que no ha recibido lluvia ni tormenta el día
de la ira.
25 Sus gobernantes son como un león que ruge y arrebata su presa. Devoran vidas, se
apoderan de riquezas y bienes valiosos y multiplican las viudas en ella.
26 Sus sacerdotes han violado mi ley y contaminado mis cosas santas. No distinguen
entre lo santo y lo común ni enseñan la diferencia entre lo impuro y lo puro. Cierran
los ojos ante mis sábados, y yo no soy honrado entre ellos.
27 Sus gobernantes son como lobos que arrebatan su presa. Matan y destruyen vidas
para obtener ganancias.
28 Sus profetas los cubren con cal: tienen visiones necias y practican falsas
adivinaciones. Dicen: «Esto es lo que ha dicho el Señor», cuando el Señor no ha hablado.
29 El pueblo de esta tierra es cruel y toma bienes por la fuerza. Maltrata al pobre, al
necesitado y al extranjero.
30 Busqué entre ellos a un hombre que reparara la muralla y se pusiera ante mí en la
brecha, a favor de la tierra, para que yo no la destruyera. Pero no encontré a nadie.

31 Descargué mi furor contra ellos y acabé con ellos en el fuego de mi ira. Hice recaer
sobre ellos el castigo de su conducta, dice el Señor.

23

1 El Señor volvió a hablarme y dijo:
2 Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de la misma madre:
3 Se prostituyeron en Egipto desde su juventud. Allí les estrujaron los pechos, incluso
los pezones de sus pechos jóvenes.
4 Se llamaban Oholá, la mayor, y Oholibá, su hermana. Llegaron a ser mías y tuvieron
hijos e hijas. Oholá es Samaria y Oholibá es Jerusalén.
5 Oholá me fue infiel cuando era mía. Deseaba a sus amantes, los asirios, sus vecinos,
6 vestidos de azul, capitanes y gobernantes, todos jóvenes apuestos, jinetes montados
a caballo.
7 Se prostituyó con ellos, los hombres más nobles de Asiria. Se contaminó con los
ídolos de todos aquellos a quienes deseaba.
8 No abandonó la prostitución que practicaba desde Egipto. En su juventud habían
sido sus amantes, le habían estrujado los pechos jóvenes y habían descargado sobre ella
su deseo impuro.
9 Por eso la entregué a sus amantes, los asirios a quienes deseaba.
10 Ellos la desnudaron, se llevaron a sus hijos e hijas y la mataron a espada. Fue
motivo de asombro para las mujeres, porque recibió el castigo que merecía.
11 Su hermana Oholibá vio esto, pero su deseo fue aún más desmedido y su
prostitución peor que la de su hermana.
12 Deseaba a los asirios, sus vecinos, capitanes y gobernantes vestidos de azul, jinetes
montados a caballo, todos jóvenes apuestos.
13 Vi que se había contaminado. Las dos seguían el mismo camino.
14 Su prostitución aumentó. Vio hombres pintados en una pared, imágenes de caldeos
pintadas de rojo brillante,
15 con cinturones y tocados que colgaban de sus cabezas. Todos parecían
gobernantes, como los babilonios, nacidos en Caldea.
16 Al verlos los deseó y les envió servidores a Caldea.
17 Los babilonios vinieron a su lecho de amor y la contaminaron con su deseo
impuro. Ella se contaminó con ellos y después los rechazó.
18 Su prostitución quedó a la vista y su desnudez fue expuesta. Entonces la rechacé,
como había rechazado a su hermana.
19 Pero siguió aumentando su prostitución, al recordar su juventud, cuando se
prostituía en Egipto.
20 Deseaba a sus amantes, cuyos miembros eran como los de los asnos y cuyo semen
era como el de los caballos.
21 Recordó la prostitución de su juventud, cuando los egipcios le estrujaban los
pechos jóvenes.
22 Por eso, Oholibá, el Señor ha dicho: Haré que tus amantes, aquellos a quienes
ahora rechazas con desprecio, se levanten contra ti por todos lados.
23 Vendrán los babilonios y todos los caldeos, Pecod, Soa y Coa, y con ellos todos los
asirios: jóvenes apuestos, capitanes, gobernantes y jefes, tus vecinos, todos montados a
caballo.
24 Vendrán contra ti desde el norte a caballo, con carros de guerra y una gran
multitud de pueblos. Te rodearán con corazas, escudos y cascos. Los haré tus jueces y
te juzgarán como les parezca justo.

25 Mi indignación estará contra ti y te tratarán con furia. Te cortarán la nariz y las
orejas, y los que queden de ti caerán a espada. Se llevarán a tus hijos e hijas, y los que
queden de ti serán consumidos por el fuego.
26 Te quitarán toda tu ropa y tus adornos.
27 Acabaré con tu maldad y tu prostitución, que comenzaron en Egipto. No volverás a
alzar la vista hacia ellos ni recordarás más a Egipto.
28 Esto es lo que ha dicho el Señor: Te entregaré a los que odias, a los que rechazas
con desprecio.
29 Te tratarán con odio y se llevarán todo el fruto de tu trabajo. Te dejarán desnuda,
sin ropa. Quedarán expuestas la vergüenza de tu prostitución, tus planes malvados y
tus prácticas inmorales.
30 Te harán esto porque me fuiste infiel, seguiste a las naciones y te contaminaste con
sus ídolos.
31 Seguiste el camino de tu hermana. Por eso pondré su copa en tu mano.
32 Esto es lo que ha dicho el Señor: Beberás de la copa de tu hermana, profunda y
ancha. Se burlarán de ti y te despreciarán más de lo que puedas soportar.
33 Quedarás quebrantada y llena de tristeza por la copa de espanto y destrucción, la
copa de tu hermana Samaria.
34 La beberás y la vaciarás hasta la última gota. Te arrancarás los pechos, porque yo lo
he dicho, dice el Señor.
35 Esto es lo que ha dicho el Señor: Me olvidaste y me diste la espalda. Por eso sufrirás
el castigo de tus planes malvados y de tu prostitución.
36 El Señor me dijo: Hijo de hombre, ¿juzgarás a Oholibá? Hazle saber las cosas
repugnantes que ha hecho.
37 Me ha sido infiel y tiene sangre en las manos. Me ha traicionado con sus ídolos.
Además, hizo pasar por el fuego a los hijos que tuvo conmigo, para quemarlos como
ofrenda a esos ídolos.
38 También me ha hecho esto: ha contaminado mi santuario y mis sábados.
39 Después de ofrecer a sus hijos a sus ídolos, entró en mi santuario para
contaminarlo. Eso hizo dentro de mi casa.
40 Incluso envió un servidor para llamar a hombres de lejos, y ellos vinieron. Para
recibirlos se lavó el cuerpo, se pintó los ojos y se adornó.
41 Se sentó en un gran lecho. Delante había una mesa preparada, sobre la que puso
mi incienso y mi aceite.
42 Se oía una multitud que estaba a gusto. Entre la gente vinieron hombres borrachos
del desierto, y le pusieron joyas en las manos y hermosas coronas en la cabeza.
43 Entonces dije de la que estaba desgastada por los adulterios: Ahora seguirá con su
prostitución.
44 Entraron a ella como se entra a una prostituta. Así entraron a Oholibá, la
prostituta.
45 Hombres justos la juzgarán como se juzga a las esposas infieles y a las mujeres
asesinas, porque me ha sido infiel y tiene sangre en las manos.
46 Esto es lo que ha dicho el Señor: Reuniré contra ella una gran multitud. Le enviaré
un miedo que la hará temblar y le quitaré todo.
47 La multitud la apedreará y acabará con ella a espada. Matará a sus hijos e hijas y
quemará su casa.
48 Acabaré con el mal en toda la tierra y enseñaré a todas las mujeres a no hacer lo
que ustedes han hecho.
49 Les enviaré el castigo de su mala conducta. Recibirán el pago por sus pecados con
los ídolos y sabrán que yo soy el Señor.

24

1 El año noveno, el día diez del décimo mes, el Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, escribe la fecha de hoy: hoy mismo el rey de Babilonia lanzó su
ataque contra Jerusalén.
3 Presenta una comparación a este pueblo rebelde. Diles: Esto es lo que ha dicho el
Señor: Pon la olla al fuego, ponla y échale agua.
4 Reúne los trozos: la cola grasa y todas las partes buenas, la pierna y su parte
superior. Llénala de los mejores huesos.
5 Toma lo mejor del rebaño y pon mucha leña debajo de la olla. Haz que los trozos
hiervan bien y que los huesos se cuezan dentro.
6 Esto es lo que ha dicho el Señor: ¡Maldita sea la ciudad de sangre, la olla sucia por
dentro que nunca ha sido limpiada! Saca sus trozos. Su destino todavía ha de llegar.
7 La sangre que derramó está en ella. La puso sobre la roca descubierta; no la
derramó en la tierra para que el polvo la cubriera.
8 La puso sobre la roca descubierta, para que no fuera cubierta y provocara la ira y el
castigo.
9 Por eso el Señor ha dicho: ¡Maldita sea la ciudad de sangre! Yo aumentaré la
hoguera.
10 Pon mucha leña y aviva el fuego. Hierve bien la carne, espesa la sopa y deja que se
quemen los huesos.
11 Pondré la olla sobre las brasas para calentarla y quemar su bronce. Así se fundirá
su suciedad y desaparecerán todos sus residuos.
12 Me he cansado en vano. Sus residuos no han salido y tienen mal olor.
13 En cuanto a tu propósito impuro, he intentado limpiarte, pero no has quedado
limpia. No quedarás limpia hasta que descargue contra ti todo mi furor.
14 Yo, el Señor, he hablado y lo cumpliré. No retrocederé ni tendré misericordia ni
cambiaré mi propósito. Serás juzgada según tu conducta y tus malas acciones, dice el
Señor.
15 El Señor me habló y dijo:
16 Hijo de hombre, voy a quitarte por enfermedad lo que deleita tus ojos. Pero no
muestres dolor ni llores ni derrames lágrimas.
17 No hagas oír tu dolor ni llores por tus muertos. Ponte el tocado y los zapatos. No te
cubras los labios ni comas el alimento de quienes están de duelo.
18 Por la mañana enseñé al pueblo y al atardecer murió mi esposa. A la mañana
siguiente hice lo que se me había ordenado.
19 El pueblo me preguntó: ¿No nos explicarás qué significa lo que haces? ¿Lo haces
por nosotros?
20 Les respondí: El Señor me habló y dijo:
21 Di al pueblo de Israel: El Señor ha dicho: Contaminaré mi santuario, el orgullo de
su fuerza, el deleite de sus ojos y lo que más desean. Sus hijos e hijas, que no vinieron
aquí con ustedes, caerán a espada.
22 Ustedes harán lo que yo he hecho. No se cubrirán los labios ni comerán el alimento
de quienes están de duelo.
23 Llevarán sus tocados en la cabeza y sus zapatos en los pies. No mostrarán dolor ni
llorarán, sino que se consumirán por el castigo de su maldad y se mirarán unos a otros
con espanto.
24 Ezequiel será una señal para ustedes. Harán todo lo que él ha hecho. Cuando esto
suceda, sabrán que yo soy el Señor.
25 Y tú, hijo de hombre, quedarás mudo el día en que yo les quite su fuerza, el gozo de
su gloria, el deleite de sus ojos y lo que ocupa su corazón, además de sus hijos e hijas.

26 Ese día vendrá a ti un sobreviviente a darte la noticia.
27 Ese día se abrirá tu boca y hablarás con el sobreviviente. Ya no estarás mudo. Serás una señal para ellos y sabrán que yo soy el Señor.

25

1 El Señor me habló y dijo:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los hijos de Amón y profetiza contra ellos.
3 Di a los hijos de Amón: Escuchen la palabra del Señor. Esto es lo que ha dicho el Señor: Ustedes dijeron: «¡Ajá!», contra mi santuario cuando fue contaminado, contra la tierra de Israel cuando fue destruida y contra el pueblo de Judá cuando fue llevado prisionero.
4 Por eso los entregaré a los pueblos del oriente como herencia. Pondrán sus campamentos y sus viviendas entre ustedes. Comerán sus frutos y beberán su leche.
5 Haré de Rabá un lugar para alojar camellos, y de los hijos de Amón un lugar de descanso para los rebaños. Así sabrán que yo soy el Señor.
6 El Señor ha dicho: Ustedes aplaudieron, dieron pisotones y se alegraron, despreciando con toda su alma la tierra de Israel.
7 Por eso he extendido mi mano contra ustedes. Entregaré sus bienes a las naciones. Los eliminaré de entre los pueblos y acabaré con ustedes entre los países. Los destruiré y sabrán que yo soy el Señor.
8 Esto es lo que ha dicho el Señor: Moab y Seir dicen: «El pueblo de Judá es como todas las naciones».
9 Por eso dejaré abierto el costado de Moab y sus ciudades de todos lados, la gloria del país: Bet-jesimot, Baal-meón y hasta Quiriataim.
10 He entregado a Moab a los pueblos del oriente como herencia, junto con los hijos de Amón, para que no sea recordado entre las naciones.
11 Juzgaré a Moab y sabrán que yo soy el Señor.
12 Esto es lo que ha dicho el Señor: Edom se ha vengado del pueblo de Judá y ha cometido un gran mal al hacerlo.
13 El Señor ha dicho: Extenderé mi mano contra Edom y acabaré con sus habitantes y sus animales. Lo dejaré desierto; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.
14 Me vengaré de Edom por causa de mi pueblo Israel. Actuaré contra Edom con ira y furor, y conocerán mi castigo, dice el Señor.
15 Esto es lo que ha dicho el Señor: Los filisteos se han vengado, con el propósito de causar vergüenza y destrucción por su odio sin fin.
16 El Señor ha dicho: Extenderé mi mano contra los filisteos. Eliminaré a los cereteos y destruiré a los que queden en la costa.
17 Me vengaré duramente de ellos con actos de ira. Cuando les envíe mi castigo, sabrán que yo soy el Señor.

26

1 En el año once, el primer día del mes, vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, Tiro ha dicho contra Jerusalén: ¡Ajá! La que era la puerta de los pueblos está destruida y ha sido entregada a ellos. La que estaba llena ha quedado desolada.
3 Por eso, así dice el Señor: Mira, estoy contra ti, Tiro. Haré subir muchas naciones contra ti, como el mar hace subir sus olas.
4 Destruirán los muros de Tiro y derribarán sus torres. Quitaré hasta su polvo y la dejaré como una roca desnuda.
5 Será un lugar para extender redes en medio del mar, porque yo lo he dicho, dice el Señor. Las naciones se llevarán sus bienes.

6 Sus hijas en el campo abierto morirán a espada. Entonces sabrán que yo soy el Señor.
7 Así dice el Señor: Mira, desde el norte enviaré contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros de guerra, un ejército y una gran multitud.
8 Matará a espada a tus hijas en el campo abierto. Levantará muros y un terraplén contra ti, y se armará para atacarte.
9 Pondrá sus máquinas de guerra contra tus muros y derribará tus torres con sus hachas.
10 Sus numerosos caballos te cubrirán de polvo. Tus muros temblarán con el ruido de los jinetes, las ruedas y los carros de guerra, cuando entre por tus puertas como se entra en una ciudad abierta por la fuerza.
11 Los cascos de sus caballos pisotearán tus calles. Matará a tu pueblo a espada y derribará por tierra las columnas de tu fuerza.
12 Tomarán por la fuerza tus riquezas y se llevarán tus mercancías. Derribarán tus muros y destruirán tus hermosas casas. Arrojarán tus piedras, tu madera y tu polvo al fondo del agua.
13 Pondré fin al ruido de tus canciones, y el sonido de tus instrumentos musicales desaparecerá para siempre.
14 Te dejaré como una roca desnuda, como un lugar para extender redes. No volverán a reconstruirte, porque yo, el Señor, lo he dicho, dice el Señor.
15 Así dice el Señor a Tiro: ¿No temblarán las costas al oír tu caída, cuando los heridos griten de dolor y maten a espada a la gente dentro de ti?
16 Todos los gobernantes del mar bajarán de sus tronos, se quitarán sus mantos y sus ropas bordadas. Se vestirán de luto y se sentarán en el suelo. Temblarán de miedo a cada momento y quedarán asombrados por lo que te ha sucedido.
17 Entonarán un lamento por ti y te dirán: ¡Cómo has sido destruida y separada del mar, ciudad famosa! Tú y tus habitantes eran fuertes en el mar y hacían temblar de miedo a toda la tierra firme.
18 Ahora las costas temblarán el día de tu caída, y todos los barcos del mar sentirán miedo cuando desaparezcas.
19 Así dice el Señor: Te convertiré en una ciudad desolada, como las ciudades sin habitantes, cuando haga subir sobre ti las profundidades del mar y te cubra con grandes aguas.
20 Entonces te haré bajar con los que bajan al lugar de los muertos, junto a la gente del pasado. Haré que vivas en lo más profundo de la tierra, en lugares deshabitados desde hace mucho, con los que bajan a las profundidades. Así nadie vivirá en ti, y no tendrás gloria en la tierra de los vivos.
21 Haré de ti un motivo de terror, y dejarás de existir. Aunque te busquen, nunca más te encontrarán, dice el Señor.

27

1 De nuevo vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, entona un lamento por Tiro.
3 Dile a Tiro: Tú estás a la entrada del mar y comercias con los pueblos de las grandes costas. Así dice el Señor: Tiro, tú has dicho: Soy un barco de perfecta belleza.
4 Tus constructores te dieron tu forma en el corazón de los mares y te hicieron completamente hermosa.
5 Hicieron todas tus tablas con abetos de Senir y tomaron cedros del Líbano para hacer tus mástiles.
6 Hicieron tus remos con robles de Basán y tu cubierta con marfil y madera de boj de las costas de Quitim.

7 Tu vela era del mejor lino bordado de Egipto y te servía de bandera. Las telas azules
y moradas de las costas de Elisa te daban sombra.
8 Los habitantes de Sidón y Arvad eran tus remeros. Los sabios de Zemer estaban en
ti y dirigían tus barcos.
9 Los dirigentes de Gebal y sus sabios estaban en ti y sellaban tus tablas para que no
entrara agua. Todos los barcos del mar y sus marineros estaban en ti para comerciar
con tus bienes.
10 Cus, Lud y Put estaban en tu ejército. Eran tus guerreros y colgaban en ti sus
escudos y cascos. Ellos te daban tu gloria.
11 Los hombres de Arvad de tu ejército estaban sobre tus muros y vigilaban desde tus
torres. Colgaban sus armas alrededor de tus muros y te hacían completamente
hermosa.
12 Tarsis comerciaba contigo por tus grandes riquezas. Te daba plata, hierro, estaño
y plomo a cambio de tus mercancías.
13 Javán, Tubal y Mesec comerciaban contigo. Te daban personas vivas y objetos de
bronce a cambio de tus mercancías.
14 La gente de Togarma te daba caballos, caballos de guerra y animales de carga a
cambio de tus mercancías.
15 Los hombres de Rodán comerciaban contigo, y muchas costas hacían negocios
contigo. Te daban colmillos de marfil y ébano como regalo.
16 Edom comerciaba contigo por la gran cantidad de cosas que fabricabas. Te daba
esmeraldas, telas moradas, bordados, el mejor lino, coral y rubíes a cambio de tus
mercancías.
17 Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo. Te daban trigo de Minit, tortas
dulces, miel, aceite y perfume a cambio de tus mercancías.
18 Damasco comerciaba contigo por tus grandes riquezas, con vino de Helbón y lana
blanca.
19 Vedán y Javán comerciaban contigo con hilo a cambio de tus mercancías. Te daban
hierro pulido y especias a cambio de tus mercancías.
20 Dedán comerciaba contigo en telas para cubrir los lomos de los caballos.
21 Arabia y todos los gobernantes de Cedar comerciaban contigo. Te vendían
corderos, ovejas y cabras.
22 Los comerciantes de Sabá y Raama comerciaban contigo. Te daban las mejores
especias de toda clase, piedras preciosas de toda clase y oro a cambio de tus
mercancías.
23 Harán, Cané y Edén, los comerciantes de Asiria y todos los medos,
24 comerciaban contigo en hermosas ropas, rollos de telas azules y bordadas, y cajas
de telas de colores, atadas con cuerdas y hechas de madera de cedro.
25 Los barcos de Tarsis comerciaban por ti con tus mercancías. Así quedaste llena de
bienes, y tu gloria era grande en el corazón de los mares.
26 Tus remeros te llevaron a aguas profundas, pero el viento del este te rompió en el
corazón de los mares.
27 Tus riquezas, tus bienes, tus mercancías, tus marineros, los que dirigían tus barcos,
los que sellaban tus tablas, los que comerciaban con tus bienes, todos tus guerreros y
toda la gente reunida en ti se hundirán en el corazón de los mares el día de tu caída.
28 Las tablas del barco temblarán al oír el grito de los que lo dirigen.
29 Todos los remeros, los marineros y los expertos en dirigir barcos por el mar
bajarán de sus barcos y se quedarán en tierra.
30 Alzarán la voz por ti. Llorarán amargamente, se echarán polvo sobre la cabeza y
rodarán en el polvo.

31 Se raparán por ti y se vestirán con tela áspera. Llorarán por ti con profunda
amargura y dolor.
32 En su llanto entonarán un lamento por ti y dirán con tristeza: ¿Quién es como Tiro,
que ha llegado a su fin en lo profundo del mar?
33 Cuando tus mercancías salían por los mares, llenabas de bienes a muchos pueblos.
Tus grandes riquezas y todas tus mercancías aumentaban las riquezas de los reyes de
la tierra.
34 Ahora que el mar te ha roto en las aguas profundas, tus mercancías y toda tu gente
se hundirán contigo.
35 Todos los habitantes de las costas quedan asombrados por lo que te ha sucedido.
Sus reyes están llenos de miedo, y sus rostros muestran angustia.
36 Los comerciantes de los pueblos expresan su asombro por ti. Te has convertido en
un motivo de terror y has llegado a tu fin para siempre.

28

1 De nuevo vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, dile al gobernante de Tiro: Así dice el Señor: Tu corazón se ha
llenado de orgullo y has dicho: Soy un dios y estoy sentado en el trono de Dios, en el
corazón de los mares. Pero eres un hombre y no Dios, aunque crees que tu corazón es
como el de Dios.
3 Mira, eres más sabio que Daniel. No hay secreto que supere tu conocimiento.
4 Con tu sabiduría y tu profundo conocimiento has conseguido poder y has guardado
plata y oro en tus almacenes.
5 Con tu gran sabiduría y tu comercio has aumentado tu poder, y tu corazón se ha
llenado de orgullo por ese poder.
6 Por eso, así dice el Señor: Como crees que tu corazón es como el de Dios,
7 mira, enviaré contra ti a extranjeros temidos entre las naciones. Lanzarán sus
espadas contra tu brillante sabiduría y profanarán tu gloria.
8 Te harán bajar al lugar de los muertos. Morirás como los que mueren a espada en el
corazón de los mares.
9 ¿Dirás: Soy Dios, ante quienes te quitan la vida? En las manos de quienes te hieren
eres un hombre y no Dios.
10 Morirás como los que no están circuncidados, a manos de extranjeros, porque yo
lo he dicho, dice el Señor.
11 Entonces vino a mí la palabra del Señor:
12 Hijo de hombre, entona un lamento por el rey de Tiro y dile: Así dice el Señor:
Estás lleno de sabiduría y eres completamente hermoso.
13 Estabas en Edén, el jardín de Dios. Te cubrías con toda clase de piedras preciosas:
sardio, topacio, diamante, berilo, ónice, jaspe, esmeralda y carbunclo. Tus almacenes
estaban llenos de oro, y había cosas de gran valor en ti. Fueron preparadas el día en
que fuiste creado.
14 Te di un lugar junto al querubín. Te puse en el monte de Dios, y caminabas entre
las piedras de fuego.
15 Desde el día en que fuiste creado no hubo maldad en tu conducta, hasta que se
halló pecado en ti.
16 Con todo tu comercio te llenaste de violencia y cometiste maldad. Por eso te
expulsé con vergüenza del monte de Dios. El querubín te eliminó de entre las piedras
de fuego.
17 Tu belleza llenó de orgullo tu corazón y, por tu pecado, corrompiste tu sabiduría.
Te arrojé a la tierra y te humillé ante los reyes para que te vieran.

18 Con todos tus pecados y tu comercio injusto profanaste tus lugares santos. Por eso
haré salir de ti un fuego que te devorará. Te convertiré en polvo sobre la tierra, a la
vista de todos los que te vean.
19 Todos los pueblos que te conocen quedarán asombrados por lo que te ha sucedido.
Te has convertido en un motivo de terror y nunca más te verán.
20 Vino a mí la palabra del Señor:
21 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella. Di:
22 Así dice el Señor: Mira, estoy contra ti, Sidón. Mostraré mi gloria en ti. Cuando te
castigue y muestre en ti mi santidad, sabrán que yo soy el Señor.
23 Enviaré enfermedad sobre ella y sangre en sus calles. Los heridos caerán dentro
de ella, y la espada la atacará por todos lados. Entonces sabrán que yo soy el Señor.
24 Ya no habrá entre los pueblos vecinos que desprecian a los hijos de Israel ninguna
planta de puntas afiladas que los hiera, ni espina que los lastime. Entonces sabrán que
yo soy el Señor.
25 Así dice el Señor: Cuando reúna a los hijos de Israel de los pueblos entre los que
andan dispersos y muestre en ellos mi santidad a la vista de las naciones, descansarán
en su tierra, la que di a mi siervo Jacob.
26 Vivirán allí seguros, construirán casas y plantarán viñedos. Vivirán sin miedo
cuando yo castigue a todos sus vecinos que los desprecian. Entonces sabrán que yo soy
el Señor su Dios.

29

1 En el año diez, el día doce del décimo mes, vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra el faraón, rey de Egipto, y profetiza contra
él y contra todo Egipto.
3 Diles: Así dice el Señor: Mira, estoy contra ti, faraón, rey de Egipto, gran bestia del
río tendida entre los brazos del Nilo. Has dicho: El Nilo es mío. Yo lo hice para mí.
4 Pondré anzuelos en tu boca y haré que los peces de tus ríos se peguen a tu piel. Te
sacaré de tus ríos con todos sus peces pegados a tu piel.
5 Te dejaré en el desierto, a ti y a todos los peces de tus ríos. Caerás sobre la tierra. No
te recogerán ni te enterrarán. Te he dado como alimento a los animales del campo y a
las aves del cielo.
6 Todos los habitantes de Egipto sabrán que yo soy el Señor, porque has sido un apoyo
falso para los hijos de Israel.
7 Cuando te agarraron con las manos, te quebraste y se les rompieron los brazos.
Cuando se apoyaron en ti, te rompiste y todos sus músculos cedieron.
8 Por eso, así dice el Señor: Mira, enviaré una espada contra ti y acabaré con tus
habitantes y tus animales.
9 La tierra de Egipto quedará desolada y sin habitantes. Entonces sabrán que yo soy
el Señor. Esto sucederá porque él dijo: El Nilo es mío. Yo lo hice.
10 Por eso, mira, estoy contra ti y contra tus ríos. Dejaré la tierra de Egipto desolada y
sin habitantes, desde Migdol hasta Siene, hasta la frontera de Etiopía.
11 Ningún pie humano ni de animal pasará por ella. Quedará sin habitantes durante
cuarenta años.
12 Dejaré la tierra de Egipto desolada entre los países desolados, y sus ciudades
quedarán sin habitantes entre las ciudades desoladas durante cuarenta años.
Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países.
13 Así dice el Señor: Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de los pueblos
entre los que se dispersaron.
14 Cambiaré la suerte de Egipto y los haré volver a la tierra de Patros, su tierra de
origen. Allí serán un reino de poca importancia.

15 Será el más pequeño de los reinos y nunca más se elevará sobre las naciones. Los
haré pequeños para que no gobiernen sobre las naciones.
16 Egipto ya no será la esperanza de los hijos de Israel. Cuando vuelvan sus ojos
hacia él, recordarán su pecado. Entonces sabrán que yo soy el Señor.
17 En el año veintisiete, el primer día del primer mes, vino a mí la palabra del Señor:
18 Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo que su ejército trabajara
duramente contra Tiro. Todas las cabezas quedaron sin pelo y todos los brazos se
desgastaron. Pero ni él ni su ejército recibieron de Tiro ningún pago por el duro trabajo
que hicieron contra ella.
19 Por eso, así dice el Señor: Mira, le daré la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de
Babilonia. Se llevará sus riquezas, tomará sus bienes por la fuerza y se apoderará de
todo lo que hay allí. Ese será el pago para su ejército.
20 Le he dado la tierra de Egipto como recompensa por su duro trabajo, porque
trabajaban para mí, dice el Señor.
21 Ese día haré que brote un cuerno para los hijos de Israel y dejaré que hables
libremente entre ellos. Entonces sabrán que yo soy el Señor.

30

1 De nuevo vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor: Griten: ¡Ay por ese día!
3 El día está cerca. El día del Señor está cerca, un día de nubes. Será el tiempo de las
naciones.
4 Una espada vendrá sobre Egipto, y Etiopía sentirá un dolor cruel cuando la gente
caiga a espada en Egipto. Se llevarán sus riquezas y destruirán sus cimientos.
5 Etiopía, Put, Lud, todos los pueblos mezclados, Libia y los hijos de la tierra de los
cereteos morirán con ellos a espada.
6 Así dice el Señor: Caerán los que apoyan a Egipto, y se derrumbará su orgulloso
poder. Desde Migdol hasta Siene morirán a espada dentro de ella, dice el Señor.
7 Egipto quedará desolado entre los países desolados, y sus ciudades estarán entre las
ciudades sin habitantes.
8 Sabrán que yo soy el Señor cuando incendie Egipto y todos los que la ayudan sean
destruidos.
9 Ese día saldrán mensajeros rápidamente para llevar la noticia y llenar de miedo a
Etiopía, que vive tranquila. Sentirán un dolor amargo como en el día de Egipto. Mira,
ese día viene.
10 Así dice el Señor: Por medio de Nabucodonosor, rey de Babilonia, acabaré con una
gran cantidad de habitantes de Egipto.
11 Él y su gente, que causan miedo entre las naciones, serán enviados a destruir la
tierra. Lanzarán sus espadas contra Egipto y llenarán la tierra de muertos.
12 Secaré los brazos del Nilo y entregaré la tierra en manos de hombres malvados.
Por medio de extranjeros destruiré la tierra y todo lo que hay en ella. Yo, el Señor, lo he
dicho.
13 Así dice el Señor: Además, destruiré las imágenes y acabaré con los dioses falsos de
Nof. No volverá a haber un gobernante en la tierra de Egipto, y llenaré de miedo esa
tierra.
14 Dejaré desolado a Patros, incendiaré Zoán y castigaré a No.
15 Derramaré mi ira sobre Sin, la fortaleza de Egipto, y acabaré con la multitud de
habitantes de No.
16 Incendiaré Egipto. Siene se retorcerá de dolor, y No será invadida como por una
corriente de agua.

17 Los jóvenes de On y Pi-beset morirán a espada, y esas ciudades serán llevadas cautivas.
18 El día se oscurecerá en Tafnes cuando allí se rompa el yugo de Egipto y llegue a su fin su orgulloso poder. Una nube cubrirá la ciudad, y sus hijas serán llevadas cautivas.
19 Castigaré a Egipto. Entonces sabrán que yo soy el Señor.
20 En el año once, el día siete del primer mes, vino a mí la palabra del Señor:
21 Hijo de hombre, he roto el brazo del faraón, rey de Egipto. No le han puesto una venda para curarlo ni lo han vendado para darle fuerza para sostener la espada.
22 Por eso, así dice el Señor: Mira, estoy contra el faraón, rey de Egipto. Le romperé su brazo fuerte y haré que la espada caiga de su mano.
23 Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países.
24 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y pondré mi espada en su mano. Pero los brazos del faraón se romperán, y ante el rey de Babilonia gritará de dolor como un hombre herido de muerte.
25 Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y los brazos del faraón quedarán caídos. Sabrán que yo soy el Señor cuando ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia y él la extienda contra la tierra de Egipto.
26 Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países. Entonces sabrán que yo soy el Señor.

31

1 En el año once, el primer día del tercer mes, vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, dile al faraón, rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te pareces en tu gran poder?
3 Mira un pino de hermosas ramas, de follaje espeso que daba sombra, muy alto, con su copa entre las nubes.
4 Las aguas le daban fuerza, y las aguas profundas lo hacían crecer. Sus corrientes rodeaban la tierra donde estaba plantado, y enviaba sus canales a todos los árboles del campo.
5 Así llegó a ser más alto que todos los árboles del campo. Sus ramas se multiplicaron y se alargaron gracias a las abundantes aguas.
6 Todas las aves del cielo anidaban en sus ramas. Bajo ellas, todos los animales del campo tenían sus crías, y grandes naciones vivían a su sombra.
7 Era hermoso por su altura y sus largas ramas, pues sus raíces estaban junto a aguas abundantes.
8 Ningún cedro del jardín de Dios se le igualaba. Los abetos no tenían ramas como las suyas, y las de los plátanos no eran nada comparadas con ellas. Ningún árbol del jardín de Dios era tan hermoso.
9 Yo lo hice hermoso con sus numerosas ramas. Todos los árboles del jardín de Dios lo envidiaban.
10 Por eso, así dice el Señor: Como es alto y ha puesto su copa entre las nubes, y su altura ha llenado de orgullo su corazón,
11 lo he entregado en manos de un poderoso de las naciones. Él sin duda lo castigará por su pecado y lo expulsará.
12 Extranjeros temidos entre las naciones lo cortaron y lo abandonaron. Sus ramas cayeron en los montes y en todos los valles; quedaron rotas junto a todas las corrientes de agua de la tierra. Todos los pueblos de la tierra dejaron su sombra y lo abandonaron.
13 Todas las aves del cielo se posan en su tronco roto, tendido en el suelo, y todos los animales del campo estarán sobre sus ramas.

14 Así ningún árbol junto a las aguas se enorgullecerá por su crecimiento ni pondrá su
copa entre las nubes. Ningún árbol regado se elevará a lo alto, pues todos son
entregados a la muerte, a lo más profundo de la tierra, entre los seres humanos que
bajan al lugar de los muertos.
15 Así dice el Señor: El día que baje al lugar de los muertos, haré que las aguas
profundas se llenen de tristeza por él. Retendré sus corrientes y detendré las grandes
aguas. Oscureceré el Líbano por él, y todos los árboles del campo perderán sus fuerzas
por su causa.
16 Haré temblar a las naciones con el ruido de su caída cuando lo haga bajar al lugar
de los muertos, con los que bajan a las profundidades. En la tierra se consolarán todos
los árboles de Edén, los mejores del Líbano, todos los que recibían agua.
17 Bajarán con él al lugar de los muertos, con los que murieron a espada. También
bajarán sus ayudantes, que vivían a su sombra entre las naciones.
18 ¿A quién te pareces entonces? Te harán bajar con los árboles de Edén a lo más
profundo de la tierra. Allí quedarás tendido entre los que no están circuncidados, con
los que murieron a espada. Así será el faraón y todo su pueblo, dice el Señor.

32

1 En el año doce, el primer día del mes doce, vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, entona un lamento por el faraón, rey de Egipto, y dile: Joven león
de las naciones, la destrucción ha venido sobre ti. Eras como una bestia marina en los
mares: lanzabas chorros de agua, agitabas las aguas con tus pies y ensuciabas sus
corrientes.
3 Así dice el Señor: Mi red se extenderá sobre ti, y te sacaré con mi red de pescar.
4 Te dejaré tendido en tierra y te arrojaré con fuerza al campo abierto. Haré que
todas las aves del cielo se posen sobre ti y que los animales de toda la tierra se llenen al
comerte.
5 Pondré tu carne sobre los montes y llenaré los valles de tu sangre.
6 La tierra será regada con tu sangre, y los canales se llenarán de ti.
7 Cuando apague tu vida, el cielo quedará cubierto y sus estrellas se oscurecerán.
Cubriré el sol con una nube, y la luna no dará su luz.
8 Oscureceré sobre ti todas las luces brillantes del cielo y pondré una noche oscura
sobre tu tierra, dice el Señor.
9 Muchos pueblos se llenarán de angustia cuando envíe tus prisioneros entre las
naciones, a un país que no conoces.
10 Haré que muchos pueblos queden asombrados por lo que te ha sucedido. Sus
reyes se llenarán de miedo por ti cuando yo agite mi espada ante ellos. El día de tu
caída temblarán a cada momento, cada uno temiendo por su vida.
11 Así dice el Señor: La espada del rey de Babilonia vendrá contra ti.
12 Haré que tu pueblo caiga por las espadas de hombres poderosos, todos temidos
entre las naciones. Destruirán el orgullo de Egipto, y toda su gente será destruida.
13 Acabaré con todos sus animales que están junto a las grandes aguas. Ningún pie
humano ni pata de animal volverá a agitar esas aguas.
14 Entonces aclararé sus aguas, y sus ríos correrán como aceite, dice el Señor.
15 Cuando deje Egipto desolado y sin habitantes, cuando quite de la tierra todo lo que
hay en ella y castigue a todos sus habitantes, sabrán que yo soy el Señor.
16 Este es un lamento que la gente cantará. Las hijas de las naciones lo cantarán por
Egipto y por todo su pueblo, dice el Señor.
17 En el año doce, el día quince del mes, vino a mí la palabra del Señor:

18 Hijo de hombre, alza la voz de dolor por el pueblo de Egipto y hazlo bajar, tú y las
hijas de las naciones. Yo lo haré bajar a lo más profundo de la tierra, con los que bajan
al lugar de los muertos.
19 ¿Eres más hermosa que las demás? Baja y descansa entre los que no están
circuncidados,
20 entre los que murieron a espada. Junto a ellos darán un lugar de descanso a toda
su gente.
21 Desde el lugar de los muertos, los más fuertes de los poderosos le dirán: ¿Eres más
hermoso que los demás? Baja, tú y tus ayudantes, y descansa entre los que no están
circuncidados y los que murieron a espada.
22 Allí está Asiria con todo su ejército, alrededor de su tumba. Todos murieron a
espada.
23 Sus tumbas están en lo más profundo del lugar de los muertos. Ellos causaban
terror en la tierra de los vivos.
24 Allí está Elam con toda su gente alrededor de su tumba. Todos murieron a espada
y bajaron sin estar circuncidados a lo más profundo de la tierra. Causaban terror en la
tierra de los vivos y ahora quedan avergonzados con los que bajan al lugar de los
muertos.
25 Le han preparado una cama entre los muertos, y toda su gente está alrededor de
su tumba. Ninguno está circuncidado; todos murieron a espada. Causaban terror en la
tierra de los vivos y ahora quedan avergonzados con los que bajan al lugar de los
muertos. Se les ha dado un lugar entre los que murieron a espada.
26 Allí están Mesec, Tubal y toda su gente alrededor de su tumba. Ninguno está
circuncidado; todos murieron a espada, pues causaban terror en la tierra de los vivos.
27 Descansan junto a los guerreros que murieron hace mucho tiempo y bajaron al
lugar de los muertos con sus armas de guerra. Pusieron sus espadas bajo sus cabezas,
y sus corazas cubren sus huesos, pues su fuerza causaba terror en la tierra de los vivos.
28 Pero tú tendrás tu cama entre los que no están circuncidados y descansarás con los
que murieron a espada.
29 Allí está Edom con sus reyes y todos sus príncipes, a quienes se les ha dado un lugar
de descanso con los que murieron a espada. Descansarán entre los que no están
circuncidados, con los que bajan al lugar de los muertos.
30 Allí están todos los jefes del norte y todos los sidonios, que bajaron con los que
murieron a espada. Quedan avergonzados por todo el terror que causaba su fuerza.
Descansan sin estar circuncidados entre los que murieron a espada y quedan
avergonzados con los que bajan al lugar de los muertos.
31 El faraón los verá y se consolará por toda su gente, pues el faraón y todo su ejército
murieron a espada, dice el Señor.
32 Él causó terror en la tierra de los vivos. El faraón y toda su gente descansarán
entre los que no están circuncidados, con los que murieron a espada, dice el Señor.

33

1 Vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: Cuando yo envíe la espada
contra una tierra, si sus habitantes toman a un hombre de entre ellos y lo nombran su
centinela,
3 y él ve que la espada viene contra esa tierra y toca el cuerno para advertir al pueblo
del peligro,
4 entonces, si alguien oye el sonido del cuerno y no hace caso, y la espada viene y le
quita la vida, él mismo será responsable de su muerte.

5 Oyó el sonido del cuerno y no hizo caso. Su sangre caerá sobre él, pues si hubiera
hecho caso habría salvado su vida.
6 Pero si el centinela ve venir la espada y no toca el cuerno, y el pueblo no recibe
aviso del peligro, y la espada viene y le quita la vida a alguien, esa persona morirá por
su pecado. Pero yo haré al centinela responsable de su sangre.
7 A ti, hijo de hombre, te he nombrado centinela de los hijos de Israel. Debes
escuchar la palabra de mi boca y advertirles de mi parte del peligro que corren.
8 Cuando yo le diga al malvado: «Sin duda morirás», si tú no hablas para advertirle
del peligro de su conducta, ese malvado morirá por su maldad. Pero yo te haré
responsable de su sangre.
9 Pero si le adviertes al malvado del peligro de su conducta para que se aparte de
ella, y él no se aparta, morirá por su maldad. Tú, en cambio, salvarás tu vida.
10 Hijo de hombre, diles a los hijos de Israel: Ustedes dicen: Nuestras maldades y
nuestros pecados pesan sobre nosotros, y nos consumimos por ellos. ¿Cómo podremos
vivir?
11 Diles: Tan cierto como que vivo, dice el Señor, no me agrada la muerte del
malvado. Me agrada más que se aparte de su conducta y viva. ¡Apártense, apártense de
su mala conducta! ¿Por qué buscan la muerte, hijos de Israel?
12 Hijo de hombre, diles a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo salvará el
día que haga el mal. La maldad del malvado no lo hará caer el día que se aparte de ella.
El justo no vivirá por su justicia el día que haga el mal.
13 Cuando yo le diga al justo: «Sin duda vivirás», si él confía en su justicia y hace el
mal, no se recordará ninguna de sus buenas acciones. Morirá por la maldad que haya
cometido.
14 Y cuando le diga al malvado: «Sin duda morirás», si se aparta de su pecado y hace
lo que es justo y correcto,
15 si devuelve al deudor lo que le pertenece, devuelve lo que tomó por la fuerza y se
guía por las normas de vida sin hacer el mal, sin duda vivirá. No morirá.
16 No se recordará contra él ninguno de sus pecados. Ha hecho lo que es justo y
correcto; sin duda vivirá.
17 Pero los hijos de tu pueblo dicen: La conducta del Señor no es justa. Son ellos los
que no se comportan con justicia.
18 Cuando el justo se aparta de su justicia y hace el mal, morirá por ello.
19 Cuando el malvado se aparta de su maldad y hace lo que es justo y correcto, vivirá
por ello.
20 Aun así, ustedes dicen: La conducta del Señor no es justa. Hijos de Israel, yo los
juzgaré y le daré a cada uno lo que merezca por su conducta.
21 En el año doce de nuestro cautiverio, el día cinco del décimo mes, llegó a mí uno
que había escapado de Jerusalén y dijo: La ciudad ha sido tomada.
22 La mano del Señor había estado sobre mí la tarde anterior a la llegada del fugitivo.
Él abrió mi boca antes de que el hombre llegara por la mañana. Mi boca quedó abierta,
y ya no estaba mudo.
23 Vino a mí la palabra del Señor:
24 Hijo de hombre, los que viven en los lugares desolados de la tierra de Israel dicen:
Abraham era uno solo y recibió la tierra como herencia. Nosotros somos muchos; la
tierra nos ha sido dada como herencia.
25 Por eso diles: Así dice el Señor: Ustedes comen carne con sangre, levantan los ojos
hacia sus imágenes y quitan vidas. ¿Van a recibir la tierra como herencia?
26 Confían en sus espadas, hacen cosas repugnantes y cada uno toma a la esposa de
su vecino. ¿Van a recibir la tierra como herencia?

27 Diles esto: Así dice el Señor: Tan cierto como que vivo, los que están en los lugares
desolados morirán a espada. Al que esté en campo abierto lo daré como alimento a los
animales, y los que estén en fortalezas y cuevas morirán de enfermedad.
28 Dejaré la tierra desolada y convertida en un motivo de asombro. Su orgullosa
fuerza llegará a su fin. Los montes de Israel quedarán desolados, y nadie pasará por
ellos.
29 Entonces sabrán que yo soy el Señor, cuando deje la tierra desolada y convertida
en un motivo de asombro por todas las cosas repugnantes que han hecho.
30 Hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti junto a los muros y a las puertas
de las casas. Se dicen unos a otros: Vengan, escuchemos la palabra que viene del Señor.
31 Vienen a ti como viene mi pueblo y se sientan ante ti como mi pueblo. Escuchan
tus palabras, pero no las cumplen. Sus bocas están llenas de engaño, y sus corazones
buscan ganancias para ellos mismos.
32 Para ellos eres como una canción de amor cantada por alguien de voz muy
agradable que toca bien un instrumento. Escuchan tus palabras, pero no las cumplen.
33 Cuando esto suceda, y mira que viene, sabrán que hubo un profeta entre ellos.

34

1 Vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores del rebaño de Israel y diles: ¡Pastores
de las ovejas! Esta es la palabra del Señor: ¡Malditos los pastores del rebaño de Israel
que se alimentan a sí mismos! ¿No deben los pastores alimentar a las ovejas?
3 Ustedes toman la leche y se visten con la lana. Matan a los animales gordos, pero no
alimentan a las ovejas.
4 No han fortalecido a las débiles ni curado a las enfermas. No han vendado a las que
tienen huesos rotos, ni hecho volver a las expulsadas, ni buscado a las que andan
perdidas. Han gobernado con crueldad a las fuertes.
5 Las ovejas se dispersaron en todas direcciones porque no tenían pastor y se
convirtieron en alimento para todos los animales del campo.
6 Mis ovejas se extraviaron y anduvieron por todos los montes y todas las colinas
altas. Se dispersaron por toda la tierra, y nadie se preocupó por ellas ni fue a buscarlas.
7 Por eso, pastores del rebaño, escuchen la palabra del Señor:
8 Tan cierto como que vivo, dice el Señor, mis ovejas fueron llevadas y se
convirtieron en alimento para todos los animales del campo porque no tenían pastor.
Mis pastores no fueron a buscarlas, sino que se alimentaron a sí mismos y no
alimentaron a mis ovejas.
9 Por eso, pastores del rebaño, escuchen la palabra del Señor.
10 Así dice el Señor: Mira, estoy contra los pastores del rebaño. Investigaré lo que han
hecho con mis ovejas y no los dejaré seguir siendo sus pastores. Los pastores ya no se
alimentarán a sí mismos. Sacaré a mis ovejas de sus bocas para que no les sirvan de
alimento.
11 Así dice el Señor: Yo mismo, sí, yo mismo, iré a buscar a mis ovejas.
12 Como un pastor busca su rebaño cuando está entre sus ovejas dispersas, así
buscaré a mis ovejas y las sacaré a salvo de todos los lugares donde se dispersaron en
el día de nubes y de noche oscura.
13 Las sacaré de entre los pueblos, las reuniré de los países y las llevaré a su tierra.
Las alimentaré en los montes de Israel, junto a las corrientes de agua y en todos los
lugares habitados del país.

14 Les daré buenos pastos para alimentarse, y su lugar seguro estará en los montes
altos de Israel. Allí descansarán en un buen lugar y se alimentarán de ricos pastos en
los montes de Israel.
15 Yo mismo alimentaré a mi rebaño y le daré descanso, dice el Señor.
16 Buscaré a la que se haya perdido, haré volver a la que haya huido, vendaré a la
que tenga huesos rotos y fortaleceré a la enferma. Pero destruiré a las gordas y
fuertes. Les daré como alimento el castigo que merecen.
17 En cuanto a ti, mi rebaño, dice el Señor, yo juzgaré entre oveja y oveja, entre
carneros y machos cabríos.
18 ¿Les parece poco alimentarse de buenos pastos y pisotear el resto con sus patas? ¿Y
beber agua clara y ensuciar el resto con sus patas?
19 Mis ovejas comen la hierba que ustedes han pisoteado y beben el agua que ustedes
han ensuciado con sus patas.
20 Por eso, así les dice el Señor: Yo mismo, sí, yo mismo, juzgaré entre las ovejas
gordas y las delgadas.
21 Como ustedes han empujado con el costado y la pata, y han empujado con sus
cuernos a las enfermas hasta dispersarlas en todas direcciones,
22 pondré a salvo a mi rebaño, y ya no se lo llevarán. Juzgaré entre oveja y oveja.
23 Pondré sobre ellas a un solo pastor, mi siervo David. Él las alimentará; él las
alimentará y será su pastor.
24 Yo, el Señor, seré su Dios, y mi siervo David será su gobernante. Yo, el Señor, lo he
dicho.
25 Haré con ellas un pacto de paz y acabaré con los animales peligrosos de toda la
tierra. Vivirán seguras en el desierto y dormirán en los bosques.
26 Daré la lluvia en el tiempo adecuado y haré caer los aguaceros en el tiempo
adecuado. Habrá lluvias de bendición.
27 Los árboles del campo darán fruto y la tierra dará sus cosechas. Vivirán seguras en
su tierra y sabrán que yo soy el Señor cuando rompa su yugo y las libere de las manos
de quienes las obligaron a servir.
28 Las naciones ya no se llevarán sus bienes, y ya no servirán de alimento a los
animales de la tierra. Vivirán seguras, y nadie les causará miedo.
29 Les daré tierras de cultivo donde habrá paz. Ya no se consumirán de hambre ni
serán avergonzadas por las naciones.
30 Sabrán que yo, el Señor su Dios, estoy con ellos, y que ellos, los hijos de Israel, son
mi pueblo, dice el Señor.
31 Ustedes son mis ovejas, las ovejas de mis pastos, y yo soy su Dios, dice el Señor.

35

1 Entonces vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el monte Seir y profetiza contra él.
3 Dile: Así dice el Señor: Mira, estoy contra ti, monte Seir. Extenderé mi mano contra
ti y te dejaré desolado, convertido en un motivo de asombro.
4 Dejaré tus ciudades sin habitantes y quedarás desolado. Entonces sabrás que yo soy
el Señor.
5 Tu odio no ha tenido fin. Entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el
tiempo de su angustia, cuando llegó el castigo final.
6 Por eso, tan cierto como que vivo, dice el Señor, como has pecado derramando
sangre, la sangre te perseguirá.
7 Dejaré al monte Seir desolado y convertido en un motivo de asombro. Acabaré con
todos los que entren y salgan de él.

8 Llenaré sus montes de muertos. En tus valles y en todas tus corrientes de agua
caerán hombres a espada.
9 Te dejaré desolado para siempre, y tus ciudades quedarán sin habitantes. Entonces
sabrás que yo soy el Señor.
10 Has dicho: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y las tomaremos como
herencia, aunque el Señor estaba allí.
11 Por eso, tan cierto como que vivo, dice el Señor, te trataré como tú has tratado a
otros con la ira y la envidia que mostraste en tu odio por ellos. Cuando yo te juzgue, te
mostraré quién soy.
12 Sabrás que yo, el Señor, he oído todas las palabras amargas que dijiste contra los
montes de Israel: Han quedado desolados y nos han sido dados para tomarlos como
herencia.
13 Con sus bocas ustedes se han engrandecido contra mí y han multiplicado sus
palabras contra mí. Yo lo he oído.
14 Así dice el Señor: Como te alegraste al ver mi tierra desolada, así haré contigo.
15 Quedarás desolado, monte Seir, junto con todo Edom, todo entero. Entonces sabrás
que yo soy el Señor.

36

1 Hijo de hombre, profetiza acerca de los montes de Israel y di: Montes de Israel,
escuchen la palabra del Señor.
2 Así dice el Señor: Su enemigo ha dicho contra ustedes: ¡Ajá! Los antiguos lugares
desolados son nuestra herencia. Los hemos tomado.
3 Por eso, profetiza y di: Así dice el Señor: Se han alegrado por lo que les ha sucedido
y los han avergonzado por todos lados. Ustedes han pasado a ser posesión de las demás
naciones y tema de las habladurías y las malas palabras de la gente.
4 Por eso, montes de Israel, escuchen la palabra del Señor. Así dice el Señor a los
montes, las colinas, las corrientes de agua, los valles, los lugares desolados y sin
habitantes y las ciudades vacías, que han sido saqueadas y avergonzadas por las
demás naciones que las rodean:
5 Así dice el Señor: En el ardor de mi indignación he hablado contra las demás
naciones y contra todo Edom. Se han apropiado de mi tierra con gran alegría y, con
amarga envidia, la han atacado.
6 Por eso, profetiza acerca de la tierra de Israel y di a los montes, las colinas, las
corrientes de agua y los valles: Así dice el Señor: He dicho estas cosas con indignación e
ira porque ustedes han sufrido la vergüenza que les causaron las naciones.
7 Por eso, así dice el Señor: Mira, he jurado que las naciones que los rodean sufrirán
ellas mismas la vergüenza que les han causado.
8 Pero ustedes, montes de Israel, echarán ramas y darán fruto para mi pueblo Israel,
pues están listos para volver.
9 Yo estoy a favor de ustedes y volveré a ustedes. Serán arados y sembrados.
10 Multiplicaré a su gente, a todos los hijos de Israel, a todos ellos. Las ciudades serán
habitadas y los lugares desolados serán reconstruidos.
11 Multiplicaré en ustedes a las personas y los animales. Tendrán crías y serán fértiles.
Los poblaré como antes y haré por ustedes más que al principio. Entonces sabrán que
yo soy el Señor.
12 Haré que la gente, mi pueblo Israel, camine sobre ustedes. Los recibirán como
herencia, y ustedes les pertenecerán. Nunca más les quitarán a sus hijos.
13 Así dice el Señor: Te dicen: Tierra, tú destruyes a las personas y dejas a tu nación
sin hijos.
14 Por eso ya no quitarás vidas ni volverás a dejar a tu nación sin hijos, dice el Señor.

15 No dejaré que lleguen a tus oídos las burlas de las naciones, y los pueblos ya no te despreciarán, dice el Señor.
16 Entonces vino a mí la palabra del Señor:
17 Hijo de hombre, cuando los hijos de Israel vivían en su tierra, la hicieron impura con su conducta y sus acciones. Su conducta ante mí era como la impureza de una mujer durante el tiempo en que se la mantiene apartada.
18 Por eso derramé mi ira sobre ellos, porque mataron violentamente a personas en la tierra y la hicieron impura con sus imágenes.
19 Los dispersé entre las naciones y los esparcí por los países. Los juzgué según su conducta y sus acciones.
20 Al llegar a las naciones, dondequiera que iban, profanaron mi santo nombre, pues se decía de ellos: Este es el pueblo del Señor, que ha salido de su tierra.
21 Pero tuve compasión por mi santo nombre, que los hijos de Israel habían profanado dondequiera que iban.
22 Por eso diles a los hijos de Israel: Así dice el Señor: No hago esto por ustedes, hijos de Israel, sino por mi santo nombre, que han profanado entre las naciones adonde fueron.
23 Mostraré la santidad de mi gran nombre, que ha sido profanado entre las naciones, que ustedes han profanado entre ellas. Las naciones sabrán que yo soy el Señor, dice el Señor, cuando muestre mi santidad en ustedes ante sus ojos.
24 Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra.
25 Echaré sobre ustedes agua limpia para que queden puros. Los purificaré de todas sus impurezas y de todas sus imágenes.
26 Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo. Quitaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.
27 Pondré mi Espíritu en ustedes y haré que se guíen por mis normas. Guardarán mis mandatos y los cumplirán.
28 Así seguirán viviendo en la tierra que di a sus antepasados. Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.
29 Los libraré de todas sus impurezas. A mi voz el trigo brotará y aumentará, y no dejaré que les falte alimento.
30 Haré que los árboles den más fruto y que los campos den más cosechas. Ya no serán avergonzados entre las naciones por falta de alimento.
31 Al recordar su mala conducta y sus malas acciones, sentirán un profundo odio por ustedes mismos a causa de sus maldades y sus actos repugnantes, hijos de Israel.
32 No hago esto por ustedes, dice el Señor. Sépanlo bien. Sientan vergüenza y humíllense por su conducta, hijos de Israel.
33 Así dice el Señor: El día que los purifique de todas sus maldades, haré que las ciudades sean habitadas y que se reconstruyan los lugares desolados.
34 La tierra desolada será cultivada, en vez de quedar desolada a la vista de todos los que pasan.
35 Dirán: Esta tierra desolada se ha vuelto como el jardín de Edén. Las ciudades que estaban vacías, desoladas y derribadas tienen muros y habitantes.
36 Las demás naciones que los rodean sabrán que yo, el Señor, reconstruyo lo que fue derribado y planto lo que estaba desolado. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.
37 Así dice el Señor: Los hijos de Israel volverán a pedirme en oración que haga esto por ellos. Multiplicaré su gente como un rebaño.

38 Como las ovejas para las ofrendas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas señaladas, así las ciudades vacías se llenarán de personas. Entonces sabrán que yo soy el Señor.

37

1 La mano del Señor estaba sobre mí. Me sacó por el Espíritu del Señor y me puso en medio del valle, que estaba lleno de huesos.
2 Me hizo pasar entre ellos y rodearlos. Vi que había muchísimos huesos sobre el amplio valle y que estaban muy secos.
3 Me dijo: Hijo de hombre, ¿pueden estos huesos volver a vivir? Respondí: A ti te corresponde decirlo, Señor.
4 De nuevo me dijo: Profetiza a estos huesos y diles: Huesos secos, escuchen la palabra del Señor.
5 Así dice el Señor a estos huesos: Mira, haré entrar aliento en ustedes para que vivan.
6 Pondré músculos sobre ustedes, los cubriré de carne y piel, y pondré aliento en ustedes para que vivan. Entonces sabrán que yo soy el Señor.
7 Profeticé como se me había ordenado. Al decir mis palabras, la tierra tembló y los huesos se juntaron, hueso con hueso.
8 Miré y vi músculos sobre ellos. Los cubrieron carne y piel, pero no había aliento en ellos.
9 Me dijo: Profetiza al viento. Profetiza, hijo de hombre, y dile al viento: Así dice el Señor: Viento, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos para que vivan.
10 Profeticé como me había ordenado. Entró aliento en ellos, volvieron a vivir y se pusieron de pie. Era un ejército muy grande.
11 Entonces me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son todos los hijos de Israel. Mira, dicen: Nuestros huesos se han secado, hemos perdido la esperanza y hemos sido separados por completo.
12 Por eso profetiza y diles: Así dice el Señor: Mira, abro las tumbas de sus muertos y los haré salir de sus tumbas, pueblo mío. Los llevaré a la tierra de Israel.
13 Sabrán que yo soy el Señor cuando abra las tumbas de sus muertos y los haga salir de sus tumbas, pueblo mío.
14 Pondré mi Espíritu en ustedes para que vivan y les daré descanso en su tierra. Sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho, dice el Señor.
15 Vino a mí la palabra del Señor:
16 Hijo de hombre, toma un palo y escribe en él: Para Judá y para los hijos de Israel que están unidos a él. Luego toma otro palo y escribe en él: Para José, el palo de Efraín, y todos los hijos de Israel que están unidos a él.
17 Júntalos uno con otro para formar un solo palo, de modo que sean uno en tu mano.
18 Cuando los hijos de tu pueblo te pregunten: ¿No nos explicarás qué tienen que ver estas cosas con nosotros?,
19 diles: Así dice el Señor: Mira, tomaré el palo de José, que está en la mano de Efraín, y las tribus de Israel que están unidas a él. Lo pondré sobre el palo de Judá y haré de ellos un solo palo. Serán uno en mi mano.
20 Los palos en los que escribiste estarán en tu mano, a la vista de ellos.
21 Diles: Así dice el Señor: Mira, sacaré a los hijos de Israel de las naciones adonde fueron, los reuniré de todas partes y los llevaré a su tierra.
22 Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni estarán divididos en dos reinos.

23 Ya no se harán impuros con sus imágenes, con sus cosas detestables ni con ninguno
de sus pecados. Los salvaré de todas las rebeliones en que hicieron el mal y los
purificaré. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.
24 Mi siervo David será su rey, y todos tendrán un solo pastor. Se guiarán por mis
mandatos, guardarán mis normas y las cumplirán.
25 Vivirán en la tierra que di a mi siervo Jacob, donde vivieron sus antepasados.
Ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos vivirán allí para siempre. Mi siervo David será su
gobernante para siempre.
26 Haré con ellos un pacto de paz. Será un pacto eterno. Tendré misericordia de ellos,
los multiplicaré y pondré mi santuario entre ellos para siempre.
27 Mi casa estará sobre ellos. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.
28 Las naciones sabrán que yo soy el Señor, que hago santo a Israel, cuando mi
santuario esté entre ellos para siempre.

38

1 Vino a mí la palabra del Señor:
2 Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra Gog, de la tierra de Magog, gobernante de
Ros, Mesec y Tubal, y profetiza contra él.
3 Di: Así dice el Señor: Mira, estoy contra ti, Gog, gobernante de Ros, Mesec y Tubal.
4 Te haré dar la vuelta, pondré anzuelos en tu boca y te haré salir con todo tu ejército,
caballos y jinetes. Todos estarán vestidos para la guerra, una gran fuerza con corazas y
escudos, todos armados con espadas.
5 Con ellos estarán Persia, Cus y Put, todos con escudos y cascos de metal.
6 También estarán Gomer con todas sus fuerzas y la gente de Togarma, de lo más
lejano del norte, con todas sus fuerzas. Muchos pueblos estarán contigo.
7 Prepárate, ponte listo, tú y todas las fuerzas que están contigo. Prepárate para
recibir mis órdenes.
8 Después de mucho tiempo recibirás tus órdenes. En los últimos años vendrás a una
tierra recuperada de la espada, cuya gente fue reunida de muchos pueblos, sobre los
montes de Israel que habían estado siempre desolados. Pero su gente fue sacada de los
pueblos, y todos vivirán sin miedo al peligro.
9 Subirás y vendrás como una tormenta, como una nube que cubre la tierra, tú, todas
tus fuerzas y muchos pueblos contigo.
10 Así dice el Señor: Ese día surgirán ideas en tu mente y prepararás un plan malvado.
11 Dirás: Subiré a la tierra de pequeñas ciudades sin murallas. Iré contra la gente que
vive tranquila, toda ella sin miedo al peligro, sin muros, cerrojos ni puertas,
12 para tomar sus propiedades por la fuerza y llevarme sus bienes. Volveré mi mano
contra los lugares desolados que ahora están habitados y contra la gente reunida de las
naciones, que ha conseguido ganado y bienes y vive en el centro de la tierra.
13 Sabá, Dedán y sus comerciantes, y Tarsis con todos sus comerciantes te dirán: ¿Has
venido a tomar nuestros bienes? ¿Has reunido tus ejércitos para quitarnos nuestras
propiedades por la fuerza, para llevarte plata, oro, ganado y bienes, para irte con
grandes riquezas?
14 Por eso, hijo de hombre, profetiza y dile a Gog: Así dice el Señor: Ese día, cuando
mi pueblo Israel viva sin miedo al peligro, ¿no te lanzarás contra él?
15 Vendrás de tu lugar, de lo más lejano del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos
a caballo, una gran fuerza y un ejército poderoso.
16 Subirás contra mi pueblo Israel como una nube que cubre la tierra. En los últimos
días haré que vengas contra mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando
muestre mi santidad por medio de ti, Gog, ante sus ojos.

17 Así dice el Señor: Tú eres aquel de quien hablé en tiempos pasados por medio de
mis siervos, los profetas de Israel. En aquellos días dijeron año tras año que yo te haría
subir contra ellos.
18 Ese día, cuando Gog suba contra la tierra de Israel, dice el Señor, se encenderán mi
ira, mi furor y mi indignación.
19 En el fuego de mi ira he dicho: Sin duda, ese día habrá un gran terremoto en la
tierra de Israel.
20 Temblarán ante mí los peces del mar, las aves del cielo, los animales del campo,
todo lo que se mueve sobre la tierra y todos sus habitantes. Los montes serán
derribados, los lugares altos caerán y todos los muros se derrumbarán por tierra.
21 Llamaré a una espada contra él en todos mis montes, dice el Señor. La espada de
cada uno se volverá contra su hermano.
22 Defenderé mi causa contra él con enfermedad y sangre. Enviaré sobre él, sobre
sus fuerzas y sobre los pueblos que están con él una lluvia desbordante, grandes
piedras de granizo, fuego y ardor.
23 Haré grande mi nombre, mostraré mi santidad y me daré a conocer a muchas
naciones. Entonces sabrán que yo soy el Señor.

39

1 Hijo de hombre, profetiza contra Gog y di: Así dice el Señor: Mira, estoy contra ti,
Gog, gobernante de Ros, Mesec y Tubal.
2 Te haré dar la vuelta, te guiaré y te haré subir de lo más lejano del norte. Te haré
venir a los montes de Israel.
3 De un golpe haré que el arco caiga de tu mano izquierda y las flechas de tu mano
derecha.
4 Caerás en los montes de Israel, tú, todas tus fuerzas y los pueblos que están contigo.
Te daré como alimento a las aves feroces de toda clase y a los animales del campo.
5 Caerás en el campo abierto, porque yo lo he dicho, dice el Señor.
6 Enviaré fuego contra Magog y contra los que viven sin miedo en las costas.
Entonces sabrán que yo soy el Señor.
7 Daré a conocer mi santo nombre entre mi pueblo Israel y ya no dejaré que sea
profanado. Las naciones sabrán que yo soy el Señor, el Santo en Israel.
8 Mira, viene y se cumplirá, dice el Señor. Este es el día del que he hablado.
9 Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán y harán fuego con las armas de
guerra. Quemarán los escudos, las corazas, los arcos, las flechas, los palos y las lanzas.
Durante siete años harán fuego con ellos.
10 No recogerán madera del campo ni la cortarán en los bosques, porque harán fuego
con las armas de guerra. Tomarán por la fuerza las propiedades de quienes tomaron
sus propiedades y se llevarán los bienes de quienes se llevaron sus bienes, dice el Señor.
11 En aquellos días le daré a Gog un lugar de sepultura en Israel, en el valle de
Abarim, al este del mar. Los que pasen por allí serán detenidos. Allí enterrarán a Gog y
a toda su gente, y el lugar se llamará Valle de Hamón-gog.
12 Los hijos de Israel tardarán siete meses en enterrarlos para purificar la tierra.
13 Todos los habitantes de la tierra los enterrarán, y eso les dará honra el día que yo
muestre mi gloria, dice el Señor.
14 Apartarán a hombres para que se dediquen solo a recorrer la tierra y enterrar a los
que aún queden sobre ella, para purificarla. Al cabo de siete meses harán una búsqueda.
15 Al recorrer la tierra, si alguien ve un hueso humano, pondrá una señal junto a él
hasta que los encargados de enterrar lo sepulten en el valle de Hamón-gog.
16 Allí enterrarán a todo el ejército de Gog. Así purificarán la tierra.

17 Hijo de hombre, así dice el Señor: Diles a las aves de toda clase y a todos los
animales del campo: Reúnanse y vengan. Reúnanse de todas partes para la ofrenda que
sacrifico para ustedes, una gran ofrenda en los montes de Israel. Coman carne y beban
sangre.
18 Comerán la carne de los guerreros y beberán la sangre de los príncipes de la tierra,
de ovejas, corderos, machos cabríos y toros, todos animales gordos de Basán.
19 Comerán grasa hasta quedar llenos y beberán sangre hasta quedar embriagados,
de la ofrenda que he sacrificado para ustedes.
20 En mi mesa se llenarán de alimento: caballos, carros de guerra, hombres
poderosos y todos los guerreros, dice el Señor.
21 Mostraré mi gloria entre las naciones. Todas las naciones verán los castigos que he
ejecutado y la mano que he puesto sobre ellas.
22 Los hijos de Israel sabrán que yo soy el Señor su Dios, desde ese día en adelante.
23 Las naciones sabrán que los hijos de Israel fueron llevados cautivos por su
maldad. Como hicieron el mal contra mí, les oculté mi rostro. Los entregué en manos
de sus atacantes, y todos murieron a espada.
24 Los traté según sus impurezas y sus pecados, y les oculté mi rostro.
25 Por eso, así dice el Señor: Ahora cambiaré la suerte de Jacob, tendré misericordia
de todos los hijos de Israel y cuidaré el honor de mi santo nombre.
26 Reconocerán su vergüenza y todas las maldades que cometieron contra mí cuando
vivan en su tierra sin peligro y sin nadie que les cause miedo,
27 cuando los haya traído de vuelta de entre los pueblos y reunido de las tierras de
sus enemigos, y haya mostrado mi santidad en ellos a la vista de muchas naciones.
28 Sabrán que yo soy el Señor su Dios, porque los envié cautivos entre las naciones y
los he reunido de nuevo en su tierra. No he dejado a ninguno de ellos allá.
29 Ya no les ocultaré mi rostro, porque he derramado mi Espíritu sobre los hijos de
Israel, dice el Señor.

40

1 En el año veinticinco de nuestro cautiverio, el día diez del primer mes del año, en el
año catorce después de que la ciudad fue tomada, ese mismo día la mano del Señor
estuvo sobre mí y él me llevó allí.
2 En las visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel y me puso en un monte muy
alto. Sobre él, frente a mí, había lo que parecía una construcción semejante a una
ciudad.
3 Me llevó allí y vi a un hombre con aspecto de bronce, con un cordón de lino y una
vara de medir en la mano. Estaba de pie en la entrada.
4 El hombre me dijo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, escucha con tus oídos y
presta atención a todo lo que te mostraré. Has venido aquí para que yo te lo muestre.
Cuéntales a los hijos de Israel todo lo que veas.
5 Había un muro por fuera alrededor de la casa. El hombre tenía en la mano una
vara de medir de seis codos de largo; cada codo era un codo más el ancho de una mano.
Midió el muro: una vara de grosor y una vara de altura.
6 Luego fue a la entrada que miraba al este y subió sus escalones. Midió el umbral:
una vara de ancho.
7 Los cuartos de los guardias tenían una vara de largo y una vara de ancho. El espacio
entre ellos era de cinco codos. El umbral junto al pórtico de la entrada, por dentro,
medía una vara.
8 Midió el pórtico de la entrada, por dentro:
9 ocho codos. Sus pilares medían dos codos. El pórtico de la entrada estaba por dentro.

10 La entrada del este tenía tres cuartos a un lado y tres al otro. Los tres eran del
mismo tamaño, y los pilares de ambos lados tenían las mismas medidas.
11 Midió la abertura de la entrada: diez codos de ancho. El paso de la entrada medía
trece codos.
12 El espacio frente a los cuartos era de un codo a cada lado. Los cuartos medían seis
codos a cada lado.
13 Midió la entrada desde la parte de atrás de un cuarto hasta la parte de atrás del
otro: veinticinco codos de ancho, de puerta a puerta.
14 Midió el pórtico: veinte codos. Desde el pórtico de la entrada se abría el patio
alrededor.
15 Desde el frente de la abertura de la entrada hasta el frente del pórtico interior
había cincuenta codos.
16 Los cuartos y sus pilares tenían ventanas inclinadas por dentro, alrededor de la
entrada. El pórtico también tenía ventanas alrededor por dentro, y en cada pilar había
palmeras.
17 Luego me llevó al patio exterior. Había cuartos y un piso de piedra alrededor del
patio. Sobre ese piso había treinta cuartos.
18 El piso de piedra estaba junto a las entradas. Su ancho era igual al largo de las
entradas. Era el piso inferior.
19 Midió el ancho del patio, desde el frente de la entrada inferior, por dentro, hasta el
frente de la entrada interior, por fuera: cien codos. Luego me llevó hacia el norte.
20 Había una entrada al patio exterior que miraba al norte. Midió su ancho y su largo.
21 Tenía tres cuartos a un lado y tres al otro. Sus pilares y pórticos tenían las mismas
medidas que los de la primera entrada: cincuenta codos de largo y veinticinco codos
de ancho.
22 Sus ventanas, las ventanas de sus pórticos y sus palmeras eran como las de la
entrada que miraba al este. Siete escalones subían a ella, y el pórtico iba hacia dentro.
23 Había una entrada al patio interior frente a la entrada del norte, como la entrada
del este. Midió de entrada a entrada: cien codos.
24 Me llevó al sur y vi una entrada que miraba al sur. Midió sus cuartos, pilares y
pórticos: tenían las mismas medidas.
25 Había ventanas alrededor de la entrada y del pórtico, como las otras ventanas.
Medía cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho.
26 Siete escalones subían a ella, y su pórtico iba hacia dentro. En sus pilares había
palmeras, una a un lado y otra al otro.
27 Había una entrada al patio interior que miraba al sur. Midió de entrada a entrada
hacia el sur: cien codos.
28 Luego me llevó al patio interior por la entrada del sur. Midió esa entrada y tenía
las mismas medidas,
29 al igual que sus cuartos, sus pilares y sus pórticos.
30 Había ventanas alrededor de la entrada y del pórtico. Medía cincuenta codos de
largo y veinticinco codos de ancho.
31 El pórtico estaba del lado más cercano al patio exterior. Había palmeras en los
pilares, y ocho escalones subían a la entrada.
32 Me llevó al patio interior que miraba al este. Midió la entrada y tenía las mismas
medidas.
33 Sus cuartos, pilares y pórticos tenían las mismas medidas. Había ventanas
alrededor de la entrada y del pórtico. Medía cincuenta codos de largo y veinticinco
codos de ancho.
34 El pórtico estaba del lado más cercano al patio exterior. Había palmeras en los
pilares de ambos lados, y ocho escalones subían a la entrada.
35 Me llevó a la entrada del norte. La midió y tenía las mismas medidas.

36 Sus cuartos, pilares y pórtico tenían las mismas medidas. El pórtico tenía ventanas
alrededor. Medía cincuenta codos de largo y veinticinco codos de ancho.
37 Sus pilares estaban del lado más cercano al patio exterior. Había palmeras en los
pilares de ambos lados, y ocho escalones subían a la entrada.
38 Había un cuarto con una puerta en el pórtico de la entrada, donde se lavaba el
holocausto.
39 En el pórtico de la entrada había dos mesas a un lado y dos al otro. Sobre ellas se
sacrificaban el holocausto, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa.
40 Por fuera, hacia el norte, al subir a la abertura de la entrada, había dos mesas.
41 Había cuatro mesas a un lado y cuatro al otro, junto a la entrada. Eran ocho mesas
donde se mataban los animales para las ofrendas.
42 Había cuatro mesas de piedra cortada para el holocausto. Medían un codo y medio
de largo, un codo y medio de ancho y un codo de alto. En ellas se ponían los
instrumentos para matar los animales del holocausto y de las otras ofrendas.
43 Tenían bordes alrededor del ancho de una mano. Sobre las mesas estaba la carne
de las ofrendas.
44 Me llevó al patio interior. Allí había dos cuartos: uno junto a la entrada del norte,
que miraba al sur, y otro junto a la entrada del sur, que miraba al norte.
45 Me dijo: Este cuarto que mira al sur es para los sacerdotes que cuidan la casa.
46 El cuarto que mira al norte es para los sacerdotes que cuidan el altar. Son los hijos
de Sadoc, quienes, de entre los hijos de Leví, se acercan al Señor para hacer el trabajo
de su casa.
47 Midió el patio: cien codos de largo y cien codos de ancho. Era cuadrado. El altar
estaba frente a la casa.
48 Luego me llevó al pórtico de la casa y midió sus pilares: cinco codos a un lado y
cinco al otro. La entrada tenía catorce codos de ancho, y sus paredes laterales medían
tres codos a un lado y tres al otro.
49 El pórtico tenía veinte codos de largo y doce codos de ancho. Diez escalones subían
a él, y había columnas junto a los pilares, una a cada lado.

41

1 Me llevó al templo y midió los pilares: seis codos de ancho a un lado y seis codos de
ancho al otro.
2 La abertura de la entrada tenía diez codos de ancho. Sus paredes laterales medían
cinco codos a un lado y cinco al otro. El templo tenía cuarenta codos de largo y veinte
codos de ancho.
3 Entró y midió los pilares de la entrada: dos codos. La abertura medía seis codos, y
sus paredes laterales medían siete codos a cada lado.
4 Midió el espacio frente al templo: veinte codos de largo y veinte de ancho. Me dijo:
Este es el lugar santísimo.
5 Luego midió el muro de la casa: seis codos. Los cuartos laterales que rodeaban la
casa tenían cuatro codos de ancho.
6 Los cuartos laterales estaban uno sobre otro, en tres pisos de treinta cuartos cada
uno. Había huecos en el muro de la casa para sostener los cuartos laterales que la
rodeaban.
7 Los cuartos laterales se hacían más anchos cuanto más arriba estaban, por el
espacio que se dejaba en el muro alrededor de la casa, debido a los huecos que tenía.
Por escalones se subía del piso inferior al intermedio, y del intermedio al superior.
8 Vi que la casa tenía un piso de piedra alrededor. Los cimientos de los cuartos
laterales tenían una vara completa de altura, de seis codos grandes.
9 El muro exterior que sostenía los cuartos laterales tenía cinco codos de grosor.
Había un espacio libre de cinco codos entre los cuartos laterales de la casa.

10 Entre los cuartos había un espacio de veinte codos de ancho alrededor de la casa.
11 Los cuartos laterales tenían puertas que daban al espacio libre: una al norte y otra
al sur. El espacio libre tenía cinco codos de ancho alrededor.
12 El edificio frente al lugar separado, hacia el oeste, tenía setenta codos de ancho. Su
muro tenía cinco codos de grosor alrededor y noventa codos de largo.
13 Midió la casa: cien codos de largo. El lugar separado y el edificio con sus muros
tenían cien codos de largo.
14 El frente oriental de la casa y del lugar separado tenía cien codos de ancho.
15 Midió el edificio frente al lugar separado, detrás de él, y las galerías con columnas a
un lado y al otro: cien codos de largo. El templo, la parte interior y su pórtico exterior
estaban cubiertos.
16 Las ventanas inclinadas y los pórticos alrededor de los tres tenían un revestimiento
de madera, desde el suelo hasta las ventanas.
17 Había un techo sobre la entrada, hasta la casa interior, hacia fuera y sobre todo el
muro alrededor, por dentro y por fuera.
18 Había figuras de querubines y palmeras, una palmera entre dos querubines. Cada
querubín tenía dos rostros.
19 El rostro humano miraba hacia la palmera de un lado, y el rostro de león joven
miraba hacia la del otro lado. Así estaba hecho alrededor de toda la casa.
20 Desde el suelo hasta las ventanas había figuras de querubines y palmeras en el
muro.
21 Los postes de la entrada del templo eran cuadrados. El frente del santuario tenía el
mismo aspecto que el del templo.
22 El altar era de madera y tenía tres codos de alto y dos codos de largo. Tenía
esquinas, y su base y sus lados eran de madera. Me dijo: Esta es la mesa que está
delante del Señor.
23 El templo tenía dos puertas.
24 El lugar santo también tenía dos puertas. Cada puerta tenía dos hojas que giraban:
dos para una y dos para la otra.
25 En ellas había figuras de querubines y palmeras, como en los muros. Por fuera,
frente al pórtico, había una viga de madera.
26 Había ventanas inclinadas y palmeras a un lado y al otro, en los lados del pórtico.
También estaban los cuartos laterales de la casa y las vigas.

42

1 Me sacó al patio interior hacia el norte y me llevó a los cuartos frente al lugar
separado y frente al edificio del norte.
2 Por el lado norte tenía cien codos de largo y cincuenta codos de ancho,
3 frente al espacio de veinte codos del patio interior y frente al piso de piedra del
patio exterior. En el tercer piso había pórticos uno frente al otro.
4 Delante de los cuartos había un pasillo de diez codos de ancho y cien codos de largo.
Sus puertas miraban al norte.
5 Los cuartos superiores eran más cortos, porque los pórticos les quitaban más
espacio que a los cuartos inferiores e intermedios.
6 Estaban en tres pisos y no tenían columnas como las del patio exterior. Por eso el
piso superior era más estrecho que el inferior y el intermedio, desde el nivel del suelo.
7 El muro exterior junto a los cuartos, hacia el patio exterior y frente a los cuartos,
tenía cincuenta codos de largo.
8 Los cuartos del patio exterior tenían cincuenta codos de largo, y frente al templo
había un espacio de cien codos.

9 Debajo de estos cuartos estaba la entrada desde el este, al entrar a ellos desde el
patio exterior, al comienzo del muro exterior.
10 Me llevó al sur. Frente al lugar separado y frente al edificio había cuartos.
11 Delante de ellos había un pasillo como el de los cuartos del norte. Tenían el mismo
largo y ancho; sus salidas tenían el mismo diseño y el mismo tipo de puertas.
12 Debajo de los cuartos del sur había una puerta al comienzo del muro exterior,
hacia el este, por donde se entraba.
13 Me dijo: Los cuartos del norte y del sur que están frente al lugar separado son los
cuartos santos. Allí los sacerdotes que se acercan al Señor comen las cosas santísimas.
Allí se ponen las cosas santísimas, con la ofrenda de harina, la ofrenda por el pecado y
la ofrenda por la culpa, porque el lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entren, no podrán salir del lugar santo al patio exterior. Allí
deben dejar las ropas con las que sirven en la casa del Señor, porque son santas. Deben
ponerse otras ropas antes de acercarse a lo que tiene que ver con el pueblo.
15 Cuando terminó de medir la casa interior, me sacó a la entrada que miraba al este
y midió alrededor de ella.
16 Recorrió el lado este y lo midió con la vara de medir: quinientos, medidos con la
vara alrededor.
17 Recorrió el lado norte y lo midió con la vara de medir: quinientos, medidos con la
vara alrededor.
18 Recorrió el lado sur y lo midió con la vara de medir: quinientos, medidos con la
vara alrededor.
19 Recorrió el lado oeste y lo midió con la vara de medir: quinientos, medidos con la
vara alrededor.
20 Midió los cuatro lados. Había un muro alrededor, de quinientos de largo y
quinientos de ancho, que separaba lo santo de lo común.

43

1 Me llevó a la entrada que miraba al este.
2 La gloria del Dios de Israel venía desde el este. Su voz era como el sonido de
grandes aguas, y la tierra brillaba con su gloria.
3 La visión que vi era como la que había visto cuando él vino a destruir la ciudad, y
como la visión que vi junto al río Quebar. Caí rostro en tierra.
4 La gloria del Señor entró en la casa por la entrada que miraba al este.
5 El Espíritu me levantó y me llevó al patio interior. Vi que la casa estaba llena de la
gloria del Señor.
6 Oí la voz de alguien que me hablaba desde dentro de la casa. El hombre estaba a mi
lado.
7 Me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono y donde descansan mis pies.
Aquí estaré entre los hijos de Israel para siempre. El pueblo de Israel y sus reyes ya no
profanarán mi santo nombre con su prostitución ni con los cadáveres de sus reyes,
8 poniendo su umbral junto a mi umbral y el poste de su puerta junto al poste de mi
puerta, con solo un muro entre ellos y yo. Profanaron mi santo nombre con las cosas
repugnantes que hicieron. Por eso los destruí en mi ira.
9 Ahora deben alejar de mí su prostitución y los cadáveres de sus reyes. Entonces
estaré entre ellos para siempre.
10 Hijo de hombre, describe esta casa a los hijos de Israel para que sientan vergüenza
por su maldad. Que vean la visión de la casa y su imagen.
11 Sentirán vergüenza por lo que han hecho. Por eso dales a conocer la forma de la
casa, su estructura, sus salidas y entradas, y todas sus leyes y normas. Escribe todo
esto para ellos, para que guarden todas sus leyes y las cumplan.

12 Esta es la ley de la casa: En la cima del monte, todo el espacio que la rodea por
todos lados será santísimo. Mira, esta es la ley de la casa.
13 Estas son las medidas del altar en codos; cada codo era un codo más el ancho de
una mano. Su base hueca tiene un codo de alto y un codo de ancho, con un borde que
sobresale un palmo alrededor.
14 Desde la base, al nivel del suelo, hasta la plataforma inferior, el altar tiene dos
codos de alto y un codo de ancho. Desde la plataforma menor hasta la mayor tiene
cuatro codos de alto y un codo de ancho.
15 El lugar donde arde el fuego tiene cuatro codos de alto. De él salen los cuernos, de
un codo de alto.
16 El lugar donde arde el fuego tiene doce codos de largo y doce codos de ancho. Es
cuadrado por sus cuatro lados.
17 La plataforma tiene catorce codos de largo y catorce codos de ancho por sus
cuatro lados. Su borde alrededor mide medio codo y su base un codo alrededor. Sus
escalones miran al este.
18 Me dijo: Hijo de hombre, así dice el Señor Dios: Estas son las normas para el altar
cuando lo construyan, para ofrecer en él holocaustos y verter la sangre.
19 Debes dar un toro joven para una ofrenda por el pecado a los sacerdotes levitas
descendientes de Sadoc, que se acercan a mí para servirme, dice el Señor Dios.
20 Toma parte de su sangre y ponla en los cuatro cuernos, en las cuatro esquinas de
la plataforma y en el borde alrededor. Así debes purificarlo y quitar su pecado.
21 Toma el toro de la ofrenda por el pecado y haz que lo quemen en el lugar de la casa
señalado para ello, fuera del lugar santo.
22 El segundo día ofrece un macho cabrío sin defecto como ofrenda por el pecado.
Deben purificar el altar como lo hicieron con el toro joven.
23 Cuando hayas terminado de purificarlo, ofrece un toro joven sin defecto y un
carnero del rebaño sin defecto.
24 Llévalos ante el Señor. Los sacerdotes les echarán sal y los ofrecerán como
holocausto al Señor.
25 Durante siete días, cada día darás una cabra como ofrenda por el pecado. Además,
deben ofrecer un toro joven y un carnero del rebaño, ambos sin defecto.
26 Durante siete días harán ofrendas para quitar el pecado del altar y purificarlo. Así
lo harán santo.
27 Al terminar esos días, desde el octavo día en adelante, los sacerdotes ofrecerán en
el altar los holocaustos y las ofrendas de paz de ustedes. Me complaceré en ustedes,
dice el Señor.

44

1 Me llevó de vuelta a la entrada exterior del lugar santo, que miraba al este. Estaba
cerrada.
2 El Señor me dijo: Esta entrada debe permanecer cerrada. No debe abrirse, y nadie
debe entrar por ella, porque el Señor, el Dios de Israel, ha entrado por ella. Debe
permanecer cerrada.
3 Pero el gobernante se sentará allí para comer ante el Señor. Entrará por el pórtico
hasta la puerta y saldrá por el mismo camino.
4 Me llevó a la entrada del norte, frente a la casa. Miré y vi que la casa del Señor
estaba llena de la gloria del Señor. Caí rostro en tierra.
5 El Señor me dijo: Hijo de hombre, presta atención. Mira con tus ojos y escucha con
tus oídos todo lo que te digo acerca de las normas y las leyes de la casa del Señor. Fíjate
en las entradas de la casa y en todas las salidas del lugar santo.
6 Diles a los hijos rebeldes de Israel: Así dice el Señor: ¡Basta ya, hijos de Israel, de las
cosas repugnantes que han hecho!

7 Han dejado entrar en mi lugar santo a extranjeros sin circuncisión de corazón ni de
cuerpo, y han hecho impura mi casa. Han ofrecido mi alimento, la grasa y la sangre.
Además de todas sus acciones repugnantes, han dejado que se rompa mi pacto.
8 No han cuidado mis cosas santas, sino que han puesto a esos hombres como
guardianes para encargarse de mi trabajo en mi lugar santo.
9 Por eso, así dice el Señor: Ningún extranjero sin circuncisión de corazón y de
cuerpo, de todos los que viven entre los hijos de Israel, debe entrar en mi lugar santo.
10 Los levitas se alejaron de mí cuando Israel se apartó del camino correcto. Me
abandonaron para seguir sus imágenes. Su castigo caerá sobre ellos.
11 Pero podrán cuidar mi lugar santo y vigilar las puertas de la casa, haciendo el
trabajo de la casa. Matarán los animales del holocausto y de las ofrendas del pueblo, y
estarán ante el pueblo como sus servidores.
12 Como sirvieron al pueblo delante de sus imágenes y fueron causa de pecado para
los hijos de Israel, he levantado mi mano contra ellos, dice el Señor. Su castigo caerá
sobre ellos.
13 No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes ni se acercarán a ninguna de
mis cosas santas o santísimas. Cargarán con su vergüenza y con el castigo por las cosas
repugnantes que hicieron.
14 Pero les encargaré el cuidado de la casa, todo su trabajo y todo lo que se haga en
ella.
15 En cambio, los sacerdotes hijos de Sadoc cuidaron mi lugar santo cuando los hijos
de Israel se alejaron de mí. Ellos se acercarán a mí para servirme. Estarán ante mí y me
ofrecerán la grasa y la sangre, dice el Señor.
16 Entrarán en mi lugar santo y se acercarán a mi mesa para servirme y cuidar mi
casa.
17 Al entrar por las entradas del patio interior, deben vestir ropas de lino. No
llevarán lana mientras me sirvan en la entrada del patio interior y dentro de la casa.
18 Llevarán turbantes de lino en la cabeza y pantalones de lino en las piernas. No se
pondrán nada que los haga sudar.
19 Al salir al patio exterior hacia el pueblo, deben quitarse las ropas con las que
sirven como sacerdotes y dejarlas en los cuartos santos. Se pondrán otras ropas para
que las ropas de su servicio no hagan santo al pueblo.
20 No se raparán la cabeza ni se dejarán crecer el cabello largo. Deben recortarse las
puntas.
21 Los sacerdotes no beberán vino cuando entren al patio interior.
22 No tomarán como esposa a una viuda ni a una mujer despedida por su marido.
Podrán casarse con una virgen descendiente de Israel o con la viuda de un sacerdote.
23 Enseñarán a mi pueblo la diferencia entre lo santo y lo común, y le darán a conocer
la diferencia entre lo puro y lo impuro.
24 En los pleitos actuarán como jueces y juzgarán según mis decisiones. Guardarán
mis leyes y normas en todas mis fiestas señaladas y mantendrán santos mis sábados.
25 No se acercarán a un muerto para no hacerse impuros. Pero podrán hacerse
impuros por su padre, su madre, su hijo, su hija, su hermano o una hermana que no
tenga marido.
26 Después de que el sacerdote sea purificado, se contarán siete días para él.
27 El día que entre al patio interior para servir en el lugar santo, ofrecerá su ofrenda
por el pecado, dice el Señor.
28 No tendrán herencia; yo soy su herencia. No les darán propiedades en Israel; yo
soy su propiedad.
29 Su alimento será la ofrenda de harina, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la
culpa. Todo lo dedicado especialmente al Señor en Israel será suyo.

30 Lo mejor de todos los primeros frutos y toda ofrenda elevada de entre las ofrendas
de ustedes será para los sacerdotes. Darán al sacerdote la primera parte de su masa de
pan, para que una bendición venga sobre sus casas.
31 Los sacerdotes no comerán ningún ave ni animal que haya muerto por sí mismo o
que haya sido matado por otro animal.

45

1 Cuando repartan la tierra como herencia según la decisión del Señor, ofrecerán al
Señor una parte de la tierra como santa. Tendrá veinticinco mil de largo y veinte mil de
ancho. Toda la tierra dentro de esos límites será santa.
2 De esa parte, un cuadrado de quinientos de largo y quinientos de ancho será para
el lugar santo, con un espacio de cincuenta codos alrededor.
3 De esa medida se medirá un espacio de veinticinco mil de largo y diez mil de ancho.
Allí estará el lugar santo, el santísimo.
4 Esta parte santa de la tierra será para los sacerdotes que sirven en el lugar santo y
se acercan al Señor para servirle. Será un lugar para sus casas, para pastos y para
ganado.
5 Una parte de tierra de veinticinco mil de largo y diez mil de ancho será para los
levitas que sirven en la casa. Será propiedad de ellos, para ciudades donde vivan.
6 Como propiedad de la ciudad, tendrán una parte de cinco mil de ancho y
veinticinco mil de largo, junto a la parte santa de la tierra ofrecida al Señor. Será para
todos los hijos de Israel.
7 El gobernante tendrá una parte a un lado y al otro de la ofrenda santa y de la
propiedad de la ciudad, frente a ellas, al oeste y al este. Se medirá en la misma línea
que una de las partes de la tierra, desde el límite occidental hasta el límite oriental.
8 Esta será su herencia en Israel. Mis gobernantes ya no serán amos crueles de mi
pueblo, sino que darán la tierra como herencia a los hijos de Israel según sus tribus.
9 Así dice el Señor: ¡Basta ya, gobernantes de Israel! Pongan fin a la violencia y la
destrucción. Hagan lo correcto y juzguen con justicia. Dejen de expulsar a mi pueblo,
dice el Señor.
10 Tengan balanzas justas, un efa justo y un bato justo.
11 El efa y el bato tendrán la misma medida. El bato será la décima parte de un hómer,
y el efa la décima parte de un hómer. La unidad de medida será el hómer.
12 El siclo será de veinte geras. Cinco siclos serán cinco, y diez siclos serán diez. Su
mina será de cincuenta siclos.
13 Esta es la ofrenda que darán: la sexta parte de un efa por cada hómer de trigo y la
sexta parte de un efa por cada hómer de cebada.
14 La cantidad fijada de aceite será la décima parte de un bato por cada cor, pues diez
batos forman un cor.
15 Darán un cordero del rebaño por cada doscientos, de todas las familias de Israel,
para la ofrenda de harina, el holocausto y las ofrendas de paz, para quitar su pecado,
dice el Señor.
16 Todo el pueblo dará esta ofrenda al gobernante.
17 El gobernante se encargará del holocausto, la ofrenda de harina y la ofrenda de
bebida en las fiestas, las lunas nuevas y los sábados, en todas las fiestas señaladas de los
hijos de Israel. Dará la ofrenda por el pecado, la ofrenda de harina, el holocausto y las
ofrendas de paz para quitar el pecado de los hijos de Israel.
18 Así dice el Señor: El primer día del primer mes, tomarán un toro joven sin defecto y
purificarán el lugar santo.

19 El sacerdote tomará parte de la sangre de la ofrenda por el pecado y la pondrá en
los pilares a los lados de las puertas de la casa, en las cuatro esquinas de la plataforma
del altar y en los lados de la entrada del patio interior.
20 Harán esto el día siete del mes por todos los que se equivocan y por los que tienen
poco juicio. Así quitarán el pecado de la casa.
21 El día catorce del primer mes celebrarán la Pascua, una fiesta de siete días.
Comerán pan sin levadura.
22 Ese día el gobernante dará un toro como ofrenda por el pecado por él mismo y por
todo el pueblo de la tierra.
23 Durante los siete días de la fiesta dará al Señor un holocausto de siete toros y siete
ovejas sin defecto, cada día durante siete días. También dará cada día un macho cabrío
como ofrenda por el pecado.
24 Dará una ofrenda de harina de un efa por cada toro y un efa por cada oveja, y un
hin de aceite por cada efa.
25 El día quince del séptimo mes, en la fiesta, dará lo mismo durante siete días: la
ofrenda por el pecado, el holocausto, la ofrenda de harina y el aceite, como antes.

46

1 Así dice el Señor: La entrada del patio interior que mira al este permanecerá
cerrada los seis días de trabajo. Pero se abrirá el sábado y en la luna nueva.
2 El gobernante entrará por el pórtico de la entrada exterior, por fuera, y se pondrá
junto al pilar de la entrada. Los sacerdotes ofrecerán su holocausto y sus ofrendas de
paz. Él adorará en el umbral de la entrada y luego saldrá. La puerta no se cerrará hasta
la tarde.
3 Los habitantes de la tierra adorarán ante el Señor a la puerta de esa entrada los
sábados y en las lunas nuevas.
4 El holocausto que el gobernante ofrezca al Señor el sábado será de seis corderos sin
defecto y un carnero sin defecto.
5 La ofrenda de harina será de un efa por el carnero, y por los corderos dará lo que
pueda, con un hin de aceite por cada efa.
6 En la luna nueva ofrecerá un toro joven del rebaño, seis corderos y un carnero,
todos sin defecto.
7 Dará una ofrenda de harina de un efa por el toro y un efa por el carnero. Por los
corderos dará lo que pueda, con un hin de aceite por cada efa.
8 Cuando el gobernante entre, lo hará por el pórtico de la entrada y saldrá por el
mismo camino.
9 Cuando los habitantes de la tierra se presenten ante el Señor en las fiestas señaladas,
quien entre por la entrada del norte para adorar saldrá por la del sur. Quien entre por
la entrada del sur saldrá por la del norte. No volverá por la entrada por donde entró,
sino que seguirá derecho hacia delante.
10 El gobernante entrará entre ellos cuando entren y saldrá cuando salgan.
11 En las fiestas y las reuniones señaladas, las ofrendas de harina serán de un efa por
cada toro y un efa por cada carnero. Por los corderos dará lo que pueda, con un hin de
aceite por cada efa.
12 Cuando el gobernante haga una ofrenda voluntaria al Señor, un holocausto o una
ofrenda de paz, le abrirán la entrada que mira al este. Ofrecerá su holocausto y sus
ofrendas de paz como lo hace el sábado. Luego saldrá, y la puerta se cerrará después de
que salga.
13 Cada día darás al Señor un cordero de un año sin defecto como holocausto. Lo
darás cada mañana.

14 Cada mañana darás con él una ofrenda de harina: la sexta parte de un efa y la
tercera parte de un hin de aceite, echado sobre la mejor harina. Es una ofrenda de
harina al Señor para siempre, según una orden eterna.
15 Cada mañana darán el cordero, la ofrenda de harina y el aceite como holocausto
continuo.
16 Así dice el Señor: Si el gobernante da una propiedad a alguno de sus hijos, será su
herencia y pertenecerá a sus hijos. Será de ellos como herencia.
17 Si da parte de su herencia a uno de sus siervos, será del siervo hasta el año de la
liberación. Después volverá al gobernante, pues es la herencia de sus hijos y debe ser
de ellos.
18 El gobernante no tomará la herencia de nadie del pueblo ni lo expulsará de su
propiedad. Dará a sus hijos una herencia de sus propias tierras, para que mi pueblo no
sea expulsado de su propiedad.
19 Me llevó por el paso junto a la entrada a los cuartos santos de los sacerdotes, que
miraban al norte. Vi un lugar junto a ellos, hacia el oeste.
20 Me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes hervirán la ofrenda por la culpa y la
ofrenda por el pecado, y hornearán la ofrenda de harina. Así no las llevarán al patio
exterior para hacer santo al pueblo.
21 Me sacó al patio exterior y me hizo pasar por sus cuatro esquinas. Vi que en cada
esquina del patio había un espacio cerrado.
22 En las cuatro esquinas había espacios rodeados de muros, de cuarenta codos de
largo y treinta de ancho. Los cuatro tenían el mismo tamaño.
23 Por dentro de los cuatro había una línea de muro alrededor, y debajo de ella habían
hecho lugares para hervir, todo alrededor.
24 Me dijo: Estos son los cuartos para hervir, donde los servidores de la casa cocinan
la ofrenda del pueblo.

47

1 Me llevó de vuelta a la entrada de la casa. Vi agua que salía por debajo del umbral
hacia el este, pues la casa miraba al este. El agua bajaba desde debajo del lado derecho
de la casa, al sur del altar.
2 Me sacó por la entrada del norte y me hizo rodear por fuera hasta la entrada que
miraba al este. Vi agua que salía lentamente por el lado sur.
3 El hombre salió hacia el este con el cordón en la mano. Midió mil codos y me hizo
pasar por el agua, que me cubría los pies.
4 Volvió a medir mil codos y me hizo pasar por el agua, que me llegaba a las rodillas.
Midió otros mil y me hizo pasar por el agua, que me llegaba a la mitad del cuerpo.
5 Volvió a medir mil y ya era un río que no se podía atravesar a pie. El agua era
bastante profunda para nadar; era un río que no se podía atravesar a pie.
6 Me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto esto? Luego me llevó a la orilla del río.
7 Me hizo volver y vi muchísimos árboles a la orilla del río, a un lado y al otro.
8 Me dijo: Esta agua sale hacia la parte oriental de la tierra y baja al Arabá. Llegará al
mar, y sus aguas se volverán dulces.
9 Todo ser que vive y se mueve vivirá donde lleguen sus corrientes. Habrá
muchísimos peces porque estas aguas llegarán allí y se volverán dulces. Todo vivirá
donde llegue el río.
10 Los pescadores se pondrán junto a él. Desde En-gadi hasta En-eglaim habrá
lugares para extender redes. Habrá peces de toda clase, como los del mar Grande, en
gran cantidad.
11 Los pantanos y las lagunas no se volverán dulces; quedarán para la sal.

12 A ambos lados del río crecerá toda clase de árboles que sirven de alimento. Sus
hojas siempre estarán verdes y su fruto no se acabará. Darán fruto nuevo cada mes,
porque sus aguas salen del lugar santo. Su fruto servirá de alimento, y sus hojas
curarán a los enfermos.
13 Así dice el Señor: Estos son los límites para recibir la tierra como herencia entre las
doce tribus de Israel. José recibirá dos partes.
14 La repartirán en partes iguales, pues juré a sus antepasados que se la daría. Esta
tierra será su herencia.
15 Este será el límite de la tierra: por el norte, desde el mar Grande, hacia Hetlón,
hasta la entrada de Hamat,
16 hasta Sedad, Berota y Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de
Hazar-haticón, que está en el límite de Haurán.
17 El límite irá desde el mar hacia Hazar-enón. El límite de Damasco estará al norte, y
al norte estará el límite de Hamat. Este es el lado norte.
18 El lado este irá desde Hazar-enón, entre Haurán y Damasco. Entre Galaad y la
tierra de Israel, el Jordán será el límite, hasta el mar oriental, hasta Tamar. Este es el
lado este.
19 El lado sur, hacia el sur, irá desde Tamar hasta las aguas de Meriba-cades, hasta el
arroyo de Egipto, hasta el mar Grande. Este es el lado sur, hacia el sur.
20 El lado oeste será el mar Grande, desde el límite del sur hasta un punto frente a la
entrada de Hamat. Este es el lado oeste.
21 Repartirán la tierra entre ustedes, tribu por tribu.
22 La repartirán como herencia según la decisión del Señor, para ustedes y para los
extranjeros que viven entre ustedes y tienen hijos en su tierra. Los tratarán como
israelitas de nacimiento. Recibirán una herencia con ustedes entre las tribus de Israel.
23 Darán al extranjero su herencia en la tribu donde viva, dice el Señor.

48

1 Estos son los nombres de las tribus: desde el extremo norte, desde el oeste por el
camino de Hetlón hasta la entrada de Hamat, hacia Hazar-enón, con el límite de
Damasco al norte, junto a Hamat; desde el límite oriental hasta el occidental, Dan
tendrá una parte.
2 Junto al límite de Dan, desde el este hasta el oeste, Aser tendrá una parte.
3 Junto al límite de Aser, desde el este hasta el oeste, Neftalí tendrá una parte.
4 Junto al límite de Neftalí, desde el este hasta el oeste, Manasés tendrá una parte.
5 Junto al límite de Manasés, desde el este hasta el oeste, Efraín tendrá una parte.
6 Junto al límite de Efraín, desde el este hasta el oeste, Rubén tendrá una parte.
7 Junto al límite de Rubén, desde el este hasta el oeste, Judá tendrá una parte.
8 Junto al límite de Judá, desde el este hasta el oeste, estará la ofrenda que darán, de
veinticinco mil de ancho y tan larga como una de las partes, desde el este hasta el
oeste. El lugar santo estará en medio de ella.
9 La ofrenda que darán al Señor tendrá veinticinco mil de largo y veinticinco mil de
ancho.
10 La ofrenda santa para los sacerdotes tendrá veinticinco mil de largo al norte, diez
mil de ancho al oeste, diez mil de ancho al este y veinticinco mil de largo al sur. El lugar
santo del Señor estará en medio de ella.
11 Para los sacerdotes que han sido hechos santos, los hijos de Sadoc que guardaron
mis mandatos y no se apartaron del camino correcto cuando los hijos de Israel se
apartaron, como hicieron los levitas,
12 será la parte de la ofrenda de la tierra, una parte santísima junto al límite de la
tierra dada a los levitas.

13 Los levitas tendrán una parte de la tierra igual en medida a la de los sacerdotes, de
veinticinco mil de largo y diez mil de ancho. Todo junto tendrá veinticinco mil de largo
y veinte mil de ancho.
14 No venderán ninguna parte ni la cambiarán. La parte de la tierra dada al Señor no
pasará a otras manos, porque es santa para el Señor.
15 Los cinco mil restantes de ancho, frente a los veinticinco mil, serán para uso
común: para la ciudad, las viviendas y un espacio libre. La ciudad estará en medio de
esa parte.
16 Estas serán sus medidas: cuatro mil quinientos por el norte, cuatro mil quinientos
por el sur, cuatro mil quinientos por el este y cuatro mil quinientos por el oeste.
17 La ciudad tendrá un espacio libre de doscientos cincuenta al norte, doscientos
cincuenta al sur, doscientos cincuenta al este y doscientos cincuenta al oeste.
18 El resto, tan largo como la ofrenda santa, tendrá diez mil al este y diez mil al oeste.
Su cosecha será alimento para los trabajadores de la ciudad.
19 Lo cultivarán trabajadores de la ciudad de todas las tribus de Israel.
20 La ofrenda completa tendrá veinticinco mil por veinticinco mil. Harán un
cuadrado con la ofrenda santa y la propiedad de la ciudad.
21 El resto será para el príncipe, a un lado y al otro de la ofrenda santa y de la
propiedad de la ciudad. Al este, frente a los veinticinco mil, llegará hasta el límite
oriental. Al oeste, frente a los veinticinco mil, llegará hasta el límite occidental, con la
misma medida que esas partes. Será propiedad del príncipe, y la ofrenda santa y el
lugar santo de la casa estarán en medio de ella.
22 La propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad estarán en medio de la
propiedad del príncipe. Lo que está entre el límite de la parte de Judá y el límite de la
parte de Benjamín será para el príncipe.
23 En cuanto a las demás tribus, desde el este hasta el oeste, Benjamín tendrá una
parte.
24 Junto al límite de Benjamín, desde el este hasta el oeste, Simeón tendrá una parte.
25 Junto al límite de Simeón, desde el este hasta el oeste, Isacar tendrá una parte.
26 Junto al límite de Isacar, desde el este hasta el oeste, Zabulón tendrá una parte.
27 Junto al límite de Zabulón, desde el este hasta el oeste, Gad tendrá una parte.
28 Junto al límite de Gad, al sur y hacia el sur, el límite irá desde Tamar hasta las aguas
de Meriba-cades, hasta el arroyo, hasta el mar Grande.
29 Esta es la tierra que repartirán según la decisión del Señor entre las tribus de Israel
como herencia. Estas son sus herencias, dice el Señor.
30 Estos son los límites exteriores de la ciudad: por el norte, cuatro mil quinientos de
medida.
31 Las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel. Habrá tres
puertas al norte: una para Rubén, una para Judá y una para Leví.
32 Por el este, cuatro mil quinientos de medida, con tres puertas: una para José, una
para Benjamín y una para Dan.
33 Por el sur, cuatro mil quinientos de medida, con tres puertas: una para Simeón,
una para Isacar y una para Zabulón.
34 Por el oeste, cuatro mil quinientos de medida, con tres puertas: una para Gad, una
para Aser y una para Neftalí.
35 Medirá dieciocho mil alrededor. Desde ese día el nombre de la ciudad será: El
Señor está allí.

Daniel

1 En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de
Babilonia, vino a Jerusalén y la cercó con su ejército.
2 El Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, junto con algunos de los
utensilios del templo de Dios. Nabucodonosor los llevó a la tierra de Sinar, al templo de
su dios, y puso los utensilios en el tesoro de su dios.
3 El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajera a algunos israelitas de la
familia real y de las familias nobles:
4 jóvenes fuertes y sanos, de buen aspecto, instruidos en toda clase de sabiduría, con
buena educación y muchos conocimientos, capaces de servir en el palacio del rey.
Debían aprender la escritura y la lengua de los caldeos.
5 El rey les asignó una porción diaria de la comida y el vino de su mesa. Debían recibir
estos cuidados durante tres años y, al terminar ese tiempo, entrar al servicio del rey.
6 Entre ellos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de la tribu de Judá.
7 El jefe de los eunucos les dio otros nombres: a Daniel lo llamó Beltsasar; a Ananías,
Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.
8 Daniel decidió no contaminarse con la comida ni con el vino del rey. Por eso pidió
al jefe de los eunucos que le permitiera evitar esa contaminación.
9 Dios hizo que el jefe de los eunucos tratara a Daniel con bondad y compasión.
10 Pero el jefe de los eunucos dijo a Daniel: Tengo miedo de mi señor el rey, que ha
ordenado lo que deben comer y beber. Si los ve más decaídos que los otros jóvenes de su
edad, ustedes pondrán mi vida en peligro ante el rey.
11 Entonces Daniel habló con el encargado a quien el jefe de los eunucos había
confiado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías:
12 Pon a prueba a tus siervos durante diez días. Que nos den cereales para comer y
agua para beber.
13 Después compara nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa del
rey y trata a tus siervos según lo que veas.
14 El encargado aceptó la petición y los puso a prueba durante diez días.
15 Al terminar los diez días, ellos tenían mejor aspecto y estaban más robustos que
todos los jóvenes que comían de la mesa del rey.
16 Así que el encargado siguió retirándoles la carne y el vino que debían recibir, y les
daba cereales.
17 Dios dio a estos cuatro jóvenes conocimiento y habilidad para toda clase de
estudios y sabiduría. Daniel, además, entendía toda clase de visiones y sueños.
18 Al terminar el tiempo que el rey había fijado para presentarlos, el jefe de los
eunucos los llevó ante Nabucodonosor.
19 El rey habló con ellos y no encontró entre todos los jóvenes a nadie como Daniel,
Ananías, Misael y Azarías. Por eso entraron a su servicio.
20 En todos los asuntos que requerían sabiduría y buen juicio, el rey les hacía
preguntas y los encontraba diez veces mejores que todos los magos y los que
practicaban artes ocultas en su reino.
21 Daniel permaneció allí hasta el primer año del rey Ciro.

2

1 En el segundo año de su reinado, Nabucodonosor tuvo sueños que lo inquietaron
tanto que no podía dormir.

2 El rey mandó llamar a los magos, los que practicaban artes ocultas, los hechiceros y
los caldeos para que le explicaran sus sueños. Ellos vinieron y se presentaron ante el
rey.
3 El rey les dijo: He tenido un sueño y estoy muy inquieto por saber qué significa.
4 Los caldeos respondieron al rey en arameo: ¡Que el rey viva para siempre!
Cuéntanos el sueño a tus siervos y te explicaremos su significado.
5 El rey respondió a los caldeos: Esta es mi decisión: si no me dicen el sueño y su
significado, serán cortados en pedazos y sus casas serán destruidas.
6 Pero si me dicen el sueño y su significado, recibirán de mí regalos, recompensas y
grandes honores. Así que díganme el sueño y su significado.
7 Ellos respondieron de nuevo: Que el rey cuente el sueño a sus siervos y nosotros
explicaremos su significado.
8 El rey respondió: Estoy seguro de que quieren ganar tiempo, porque ven que mi
decisión es firme.
9 Si no me dicen el sueño, todos recibirán el mismo castigo. Ustedes se han puesto de
acuerdo para decirme mentiras y engaños, esperando que cambien las circunstancias.
Así que díganme el sueño y sabré que pueden explicar su significado.
10 Los caldeos respondieron al rey: No hay nadie en la tierra que pueda hacer lo que
el rey pide. Ningún rey, por grande que sea su poder, ha pedido nunca algo así a un
mago, a alguien que practique artes ocultas ni a un caldeo.
11 Lo que el rey pide es muy difícil. Solo los dioses, que no viven entre los seres
humanos, pueden revelárselo.
12 Al oír esto, el rey se enfureció y ordenó matar a todos los sabios de Babilonia.
13 Se publicó la orden de ejecutar a los sabios, y buscaron a Daniel y a sus amigos
para matarlos también.
14 Entonces Daniel habló con sabiduría y buen juicio a Arioc, capitán de la guardia
del rey, que había salido a matar a los sabios de Babilonia.
15 Le preguntó: Capitán del rey, ¿por qué es tan cruel esta orden? Arioc le explicó lo
sucedido.
16 Daniel fue ante el rey y le pidió tiempo para explicarle el significado de su sueño.
17 Después fue a su casa y contó lo ocurrido a sus amigos Ananías, Misael y Azarías,
18 para que pidieran al Dios del cielo misericordia acerca de este secreto. Así Daniel
y sus amigos no morirían junto con los demás sabios de Babilonia.
19 Entonces el secreto fue revelado a Daniel en una visión nocturna, y Daniel bendijo
al Dios del cielo.
20 Daniel dijo: Sea alabado el nombre de Dios por siempre y para siempre, porque
suyas son la sabiduría y la fuerza.
21 Él cambia los tiempos y los años; quita reyes y pone reyes. Da sabiduría a los sabios
y conocimiento a los entendidos.
22 Él revela lo profundo y lo oculto. Conoce lo que hay en la oscuridad, y la luz habita
con él.
23 A ti, Dios de mis antepasados, te alabo y te adoro. Me has dado sabiduría y fuerza,
y ahora me has revelado lo que te pedíamos. Nos has dado a conocer el asunto del rey.
24 Por eso Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había ordenado matar a los sabios
de Babilonia. Le dijo: No mates a los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey y le
explicaré el significado del sueño.
25 Arioc llevó enseguida a Daniel ante el rey y le dijo: Aquí hay un hombre de entre
los cautivos de Judá que explicará al rey el significado del sueño.
26 El rey preguntó a Daniel, llamado Beltsasar: ¿Puedes decirme el sueño que tuve y
su significado?

27 Daniel respondió al rey: Ningún sabio, practicante de artes ocultas, mago ni
adivino puede revelar al rey el secreto que quiere saber.
28 Pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos. Él ha dado a conocer al rey
Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días. Este es el sueño y estas son las
visiones que tuviste mientras estabas acostado:
29 Rey, mientras estabas acostado, pensabas en lo que sucedería después. El que
revela los secretos te ha mostrado lo que está por venir.
30 Este secreto no me ha sido revelado porque yo tenga más sabiduría que los demás.
Se me ha revelado para que el rey conozca el significado del sueño y entienda los
pensamientos de su corazón.
31 Rey, estabas mirando y viste una gran estatua. Era enorme y muy brillante, y
estaba delante de ti. Su aspecto causaba temor.
32 La cabeza de la estatua era de oro puro; el pecho y los brazos, de plata; el vientre y
los costados, de bronce;
33 las piernas, de hierro; y los pies, en parte de hierro y en parte de barro de alfarero.
34 Mientras mirabas, una piedra se desprendió sin intervención de manos humanas.
Golpeó los pies de hierro y barro de la estatua y los hizo pedazos.
35 Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro quedaron hechos pedazos,
como el polvo de las eras donde se trilla el grano en verano. El viento se los llevó sin
dejar rastro. Pero la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una gran montaña
que cubrió toda la tierra.
36 Este es el sueño. Ahora explicaremos al rey su significado.
37 Tú, rey, eres rey de reyes. El Dios del cielo te ha dado el reino, el poder, la fuerza y
la gloria.
38 Dondequiera que viven los seres humanos, él ha puesto en tus manos a los
animales del campo y a las aves del cielo, y te ha hecho gobernar sobre todos ellos. Tú
eres la cabeza de oro.
39 Después de ti surgirá otro reino, inferior al tuyo. Luego vendrá un tercer reino, de
bronce, que gobernará toda la tierra.
40 El cuarto reino será fuerte como el hierro. Así como el hierro rompe y vence todo,
ese reino aplastará y destrozará toda la tierra.
41 Viste que los pies y sus dedos eran en parte de barro de alfarero y en parte de
hierro. Eso significa que el reino estará dividido, aunque tendrá algo de la fuerza del
hierro, pues viste el hierro mezclado con barro.
42 Como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro, una parte
del reino será fuerte y la otra será frágil.
43 Viste el hierro mezclado con barro: ellos darán sus hijas en matrimonio unos a
otros, pero no se unirán, así como el hierro no se mezcla con el barro.
44 En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca será
destruido. Su poder no pasará a otro pueblo. Ese reino destruirá y vencerá a todos
estos reinos, pero él permanecerá para siempre.
45 Viste una piedra que se desprendió de la montaña sin intervención de manos
humanas y que hizo pedazos el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. Así el gran
Dios ha dado a conocer al rey lo que sucederá en el futuro. El sueño es verdadero y su
significado es seguro.
46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró rostro en tierra y adoró a Daniel.
Ordenó que le presentaran una ofrenda y especias aromáticas.
47 El rey dijo a Daniel: Sin duda, tu Dios es Dios de dioses, Señor de reyes y el que
revela los secretos, pues has podido revelar este secreto.

48 El rey dio a Daniel una posición importante y muchos regalos. Lo hizo gobernador
de toda la tierra de Babilonia y jefe de todos los sabios de Babilonia.
49 A petición de Daniel, el rey puso a Sadrac, Mesac y Abed-nego a cargo de los
asuntos de la tierra de Babilonia. Daniel permaneció junto al rey.

3

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro de sesenta codos de alto y seis codos
de ancho. La levantó en el valle de Dura, en la tierra de Babilonia.
2 Después mandó reunir a los capitanes, los jefes, los gobernantes, los sabios, los
tesoreros, los jueces, los supervisores y todos los gobernadores de las regiones del país,
para la presentación de la estatua que había levantado.
3 Los capitanes, los jefes, los gobernantes, los sabios, los tesoreros, los jueces, los
supervisores y todos los gobernadores de las regiones del país se reunieron para la
presentación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. Se colocaron
delante de ella.
4 Entonces un pregonero del rey anunció en voz alta: Pueblos, naciones y gente de
toda lengua, esta es la orden que se les da:
5 Cuando oigan el sonido del cuerno, la flauta, el arpa, el trígono, el salterio, la gaita y
toda clase de instrumentos, deben postrarse y adorar la estatua de oro que el rey
Nabucodonosor ha levantado.
6 Quien no se postre y la adore será arrojado en ese mismo momento al fuego
ardiente del horno.
7 Por eso, cuando todos oyeron el sonido del cuerno, la flauta, el arpa, el trígono, el
salterio y toda clase de instrumentos, se postraron y adoraron la estatua de oro que el
rey Nabucodonosor había levantado.
8 En ese momento, unos caldeos se acercaron y acusaron a los judíos.
9 Dijeron al rey Nabucodonosor: ¡Que el rey viva para siempre!
10 Rey, tú has ordenado que todo el que oiga el sonido del cuerno, la flauta, el arpa, el
trígono, el salterio, la gaita y toda clase de instrumentos se postre y adore la estatua de
oro.
11 Quien no se postre y la adore debe ser arrojado al fuego ardiente del horno.
12 Pero hay unos judíos a quienes pusiste a cargo de los asuntos de la tierra de
Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego. Ellos no te obedecen, rey. No sirven a tus dioses
ni adoran la estatua de oro que has levantado.
13 Nabucodonosor, lleno de ira, ordenó traer a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Los
llevaron ante el rey.
14 Nabucodonosor les preguntó: Sadrac, Mesac y Abed-nego, ¿es cierto que no sirven
a mi dios ni adoran la estatua de oro que he levantado?
15 Si ahora están dispuestos a postrarse y adorar la estatua que hice cuando oigan el
sonido del cuerno, la flauta, el arpa, el trígono, el salterio, la gaita y toda clase de
instrumentos, está bien. Pero si no la adoran, serán arrojados en ese mismo momento
al fuego ardiente del horno. ¿Qué dios podrá librarlos de mis manos?
16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor: No necesitamos
darte una respuesta sobre este asunto.
17 Si nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del fuego ardiente del horno y
de tus manos, rey, él nos librará.
18 Pero si no lo hace, debes saber, rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos
la estatua de oro que has levantado.
19 Nabucodonosor se llenó de ira, y su rostro cambió al mirar a Sadrac, Mesac y
Abed-nego. Ordenó calentar el horno siete veces más de lo acostumbrado.

20 También ordenó a unos hombres fuertes de su ejército que ataran a Sadrac, Mesac
y Abed-nego y los arrojaran al fuego ardiente del horno.
21 Así que los ataron con sus abrigos, pantalones, gorros y demás ropa, y los
arrojaron al fuego ardiente del horno.
22 La orden del rey era firme y el horno estaba tan caliente que las llamas mataron a
los hombres que llevaron a Sadrac, Mesac y Abed-nego hasta el horno.
23 Los tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados en el fuego ardiente
del horno.
24 Entonces el rey Nabucodonosor, lleno de temor y asombro, se levantó de prisa y
preguntó a sus sabios: ¿No arrojamos al fuego a tres hombres atados? Ellos
respondieron: Así es, rey.
25 El rey dijo: ¡Miren! Veo cuatro hombres sueltos que caminan en medio del fuego
sin sufrir daño. El cuarto tiene el aspecto de un hijo de los dioses.
26 Nabucodonosor se acercó a la entrada del horno y dijo: Sadrac, Mesac y
Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, ¡salgan y vengan aquí! Ellos salieron del fuego.
27 Los capitanes, los jefes, los gobernantes y los sabios del rey que se habían reunido
vieron que el fuego no había dañado sus cuerpos. Ni un cabello se les había quemado;
sus abrigos estaban intactos y ni siquiera olían a quemado.
28 Nabucodonosor dijo: ¡Alabado sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego! Él envió a
su ángel y libró a sus siervos, que confiaron en él. Ellos desobedecieron la orden del rey
y entregaron sus cuerpos al fuego antes que servir o adorar a otro dios que no fuera su
Dios.
29 Por eso ordeno que cualquiera, de cualquier pueblo, nación o lengua, que hable
contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego sea cortado en pedazos y su casa sea
destruida. Porque no hay otro dios que pueda salvar de esta manera.
30 Entonces el rey dio a Sadrac, Mesac y Abed-nego aún más autoridad en la tierra de
Babilonia.

4

1 El rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y gente de toda lengua que
viven en toda la tierra: Que tengan abundante paz.
2 Me ha parecido bien dar a conocer las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha
hecho conmigo.
3 ¡Qué grandes son sus señales! ¡Qué poderosas son sus maravillas! Su reino es eterno
y su dominio permanece de generación en generación.
4 Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi casa y todo me iba bien en mi palacio.
5 Tuve un sueño que me causó mucho miedo. Mientras estaba acostado, las imágenes
y visiones de mi mente me inquietaron.
6 Ordené que todos los sabios de Babilonia vinieran ante mí para explicarme el
significado del sueño.
7 Vinieron los magos, los que practicaban artes ocultas, los caldeos y los adivinos.
Les conté el sueño, pero no pudieron explicarme su significado.
8 Por último vino Daniel, llamado Beltsasar por el nombre de mi dios, y en quien está
el espíritu de los dioses santos. Le conté el sueño y le dije:
9 Beltsasar, jefe de los magos, sé que el espíritu de los dioses santos está en ti y que
ningún secreto te resulta difícil. Este es el sueño que tuve; explícame su significado.
10 Mientras estaba acostado, tuve una visión: había un árbol en medio de la tierra, y
era muy alto.
11 El árbol creció y se hizo fuerte. Llegaba hasta el cielo y se veía desde los extremos
de la tierra.

12 Sus hojas eran hermosas y tenía mucho fruto, suficiente para alimentar a todos.
Los animales del campo hallaban sombra debajo de él, y las aves del cielo descansaban
en sus ramas. Todos los seres vivos se alimentaban de él.
13 En las visiones que tuve mientras estaba acostado, vi a un vigilante, un ser santo,
que descendía del cielo.
14 Gritaba en voz alta: ¡Corten el árbol y quiebren sus ramas! ¡Arranquen sus hojas y
esparzan sus frutos! Que los animales se alejen de su sombra y las aves de sus ramas.
15 Pero dejen en la tierra el tronco cortado con sus raíces, sujeto con una banda de
hierro y bronce. Que él coma la hierba tierna del campo, que lo moje el rocío del cielo y
que viva entre los animales.
16 Que su corazón deje de ser el de un hombre y se le dé el corazón de un animal. Que
pasen sobre él siete tiempos.
17 Esta orden ha sido decretada por los vigilantes y esta decisión ha sido anunciada
por los seres santos, para que los vivos sepan que el Altísimo gobierna sobre el reino de
los seres humanos. Él lo da a quien quiere y pone al frente de él al más humilde de los
hombres.
18 Yo, el rey Nabucodonosor, tuve este sueño. Tú, Beltsasar, explícame su significado.
Ninguno de los sabios de mi reino ha podido explicármelo, pero tú puedes, porque el
espíritu de los dioses santos está en ti.
19 Daniel, llamado Beltsasar, quedó desconcertado por un tiempo, inquieto por sus
pensamientos. El rey le dijo: Beltsasar, no dejes que el sueño ni su significado te
inquieten. Beltsasar respondió: Mi señor, ¡que el sueño se refiera a los que te odian y su
significado a tus enemigos!
20 El árbol que viste, que creció y se hizo fuerte, que llegaba hasta el cielo y se veía
desde los extremos de la tierra,
21 que tenía hojas hermosas y mucho fruto, suficiente para alimentar a todos, bajo el
cual vivían los animales del campo y en cuyas ramas descansaban las aves del cielo,
22 eres tú, rey. Te has hecho grande y fuerte. Tu poder ha crecido hasta llegar al cielo
y tu dominio alcanza los extremos de la tierra.
23 El rey vio a un vigilante, un ser santo, que descendía del cielo y decía que el árbol
debía ser cortado y destruido.
24 Este es su significado, rey: el Altísimo ha tomado esta decisión acerca de mi señor el
rey.
25 Te expulsarán de entre los seres humanos y vivirás con los animales del campo. Te
darán hierba para comer, como a los bueyes, y te mojará el rocío del cielo. Pasarán
sobre ti siete tiempos, hasta que reconozcas que el Altísimo gobierna sobre el reino de
los seres humanos y lo da a quien quiere.
26 La orden de dejar el tronco cortado con sus raíces significa que tu reino te será
devuelto cuando reconozcas que el cielo gobierna.
27 Por eso, rey, acepta mi consejo: que tus pecados sean cubiertos por la justicia y tus
malas acciones por la misericordia hacia los pobres. Así podrá prolongarse tu
prosperidad.
28 Todo esto le sucedió al rey Nabucodonosor.
29 Doce meses después, caminaba por la azotea de su palacio en Babilonia.
30 El rey dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que he construido como residencia real,
con mi gran poder y para gloria de mi majestad?
31 Aún estaba hablando cuando una voz vino del cielo: Rey Nabucodonosor, este es el
anuncio para ti: has perdido el reino.
32 Te expulsarán de entre los seres humanos y vivirás con los animales del campo. Te
darán hierba para comer, como a los bueyes. Pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que

reconozcas que el Altísimo gobierna sobre el reino de los seres humanos y lo da a quien quiere.
33 En ese mismo momento se cumplió lo anunciado acerca de Nabucodonosor. Fue expulsado de entre los seres humanos y comió hierba como los bueyes. El rocío del cielo mojaba su cuerpo, hasta que su cabello creció como las plumas de las águilas y sus uñas como las de las aves.
34 Al terminar ese tiempo, yo, Nabucodonosor, alcé la vista al cielo y recobré la razón. Bendije al Altísimo y alabé y honré al que vive para siempre. Su dominio es eterno y su reino permanece de generación en generación.
35 Todos los habitantes de la tierra son como nada. Él hace lo que quiere con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra. Nadie puede detener su mano ni preguntarle: ¿Qué haces?
36 En ese momento recobré la razón. También recuperé mi honor y mi grandeza, para gloria de mi reino. Mis sabios y mis nobles volvieron a buscarme, fui restituido en mi reino y recibí más poder que antes.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, adoro, alabo y honro al Rey del cielo. Todas sus obras son verdaderas y sus caminos son justos. Él puede humillar a los que viven con orgullo.

5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete para mil de sus nobles y bebió vino delante de ellos.
2 Embriagado por el vino, Belsasar ordenó que le trajeran los utensilios de oro y plata que su padre Nabucodonosor había tomado del templo de Jerusalén. El rey, sus nobles, sus esposas y sus concubinas beberían en ellos.
3 Trajeron los utensilios de oro y plata que habían estado en el templo de Dios en Jerusalén. El rey, sus nobles, sus esposas y sus concubinas bebieron vino en ellos.
4 Bebían vino y alababan a los dioses de oro, plata, bronce, hierro, madera y piedra.
5 En ese mismo momento aparecieron los dedos de una mano humana. Escribían en la pared blanca del palacio del rey, frente al candelabro. El rey vio la parte de la mano que escribía.
6 El rey palideció y sus pensamientos lo llenaron de temor. Perdió las fuerzas y le temblaban las rodillas.
7 El rey gritó que llamaran a los que practicaban artes ocultas, a los caldeos y a los adivinos. Dijo a los sabios de Babilonia: Quien lea este escrito y me explique su significado será vestido de púrpura, llevará una cadena de oro al cuello y recibirá gran autoridad en el reino.
8 Todos los sabios del rey vinieron, pero no pudieron leer el escrito ni explicar su significado al rey.
9 El rey Belsasar se llenó de temor y palideció, mientras sus nobles estaban desconcertados.
10 Al oír las palabras del rey y de sus nobles, la reina entró en el salón del banquete y dijo: ¡Que el rey viva para siempre! No dejes que tus pensamientos te asusten ni que tu rostro palidezca.
11 Hay un hombre en tu reino en quien está el espíritu de los dioses santos. En los días de tu padre demostró inteligencia y entendimiento semejantes a la sabiduría de los dioses. Tu padre, el rey Nabucodonosor, lo nombró jefe de los magos, los que practicaban artes ocultas, los caldeos y los adivinos.
12 En ese hombre, Daniel, a quien el rey llamó Beltsasar, se hallaron un espíritu extraordinario, conocimiento y entendimiento, y la capacidad de interpretar sueños, explicar enigmas y resolver preguntas difíciles. Que llamen a Daniel y él explicará el significado del escrito.

13 Llevaron a Daniel ante el rey, quien le dijo: Así que tú eres Daniel, uno de los
cautivos de Judá que mi padre trajo de Judá.
14 He oído que el espíritu de los dioses está en ti y que tienes inteligencia,
entendimiento y una sabiduría extraordinaria.
15 Los sabios y los que practican artes ocultas han venido ante mí para leer este
escrito y explicarme su significado, pero no han podido hacerlo.
16 He oído que puedes explicar las cosas y resolver preguntas difíciles. Si puedes leer
este escrito y explicarme su significado, serás vestido de púrpura, llevarás una cadena
de oro al cuello y recibirás gran autoridad en el reino.
17 Daniel respondió al rey: Quédate con tus regalos y da tus recompensas a otro. Aun
así, leeré el escrito al rey y le explicaré su significado.
18 Rey, el Dios Altísimo dio a tu padre Nabucodonosor el reino, gran poder, gloria y
honor.
19 Por el gran poder que le dio, todos los pueblos, naciones y gente de toda lengua
temblaban de miedo ante él. Mataba a quien quería y dejaba vivir a quien quería; daba
poder a unos y humillaba a otros, según su voluntad.
20 Pero cuando su corazón se llenó de orgullo y su espíritu se endureció, fue quitado
del trono y perdió su gloria.
21 Fue expulsado de entre los seres humanos y su corazón se volvió como el de los
animales. Vivió entre los asnos salvajes, comió hierba como los bueyes y el rocío del
cielo mojaba su cuerpo. Así estuvo hasta que reconoció que el Altísimo gobierna sobre
el reino de los seres humanos y pone al frente de él a quien quiere.
22 Pero tú, Belsasar, su hijo, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto.
23 Te has levantado contra el Señor del cielo. Te trajeron los utensilios de su templo, y
tú, tus nobles, tus esposas y tus concubinas bebieron vino en ellos. Has alabado a los
dioses de plata, oro, bronce, hierro, madera y piedra, que no ven ni oyen ni entienden.
Pero no has honrado al Dios en cuyas manos están tu aliento y todos tus caminos.
24 Por eso él envió aquella parte de la mano y se trazó este escrito.
25 Este es el escrito que se trazó: Mene, tekel, peres.
26 Este es el significado de las palabras: Mene: Dios ha contado los días de tu reino y
le ha puesto fin.
27 Tekel: has sido pesado en la balanza y se ha encontrado que te falta peso.
28 Peres: tu reino ha sido dividido y entregado a los medos y a los persas.
29 Entonces Belsasar ordenó vestir a Daniel de púrpura y ponerle una cadena de oro
al cuello. Se anunció públicamente que recibiría gran autoridad en el reino.
30 Esa misma noche fue ejecutado Belsasar, rey de los caldeos.
31 Darío el medo recibió el reino cuando tenía unos sesenta y dos años.

6

1 Darío decidió poner al frente del reino a ciento veinte capitanes, distribuidos por
todo el reino.
2 Sobre ellos puso a tres gobernantes principales, uno de los cuales era Daniel. Los
capitanes debían rendirles cuentas, para que el rey no sufriera pérdidas.
3 Daniel se destacó entre los gobernantes principales y los capitanes porque tenía un
espíritu extraordinario. El rey pensaba ponerlo al frente de todo el reino.
4 Los gobernantes principales y los capitanes buscaban algún motivo para acusar a
Daniel por su trabajo en el reino. Pero no pudieron encontrar ninguna falta ni error,
porque era fiel y no cometía errores ni malas acciones.
5 Entonces dijeron: Solo encontraremos un motivo para acusar a Daniel en algo
relacionado con la ley de su Dios.

6 Los gobernantes principales y los capitanes fueron ante el rey y le dijeron: ¡Que el
rey Darío viva para siempre!
7 Todos los gobernantes principales del reino, los jefes, los capitanes, los sabios y los
gobernadores hemos acordado que se dicte una ley con autoridad real y se establezca
esta orden firme: durante treinta días, quien haga una petición a cualquier dios u
hombre, excepto a ti, rey, será arrojado al foso de los leones.
8 Rey, establece ahora la orden y firma el documento, para que no pueda cambiarse,
conforme a la ley de los medos y los persas, que no puede ser anulada.
9 Por eso el rey Darío firmó el documento y la orden.
10 Cuando Daniel supo que el documento había sido firmado, fue a su casa. Las
ventanas de su habitación en el piso de arriba estaban abiertas hacia Jerusalén. Allí se
arrodillaba tres veces al día para orar y alabar a su Dios, como lo había hecho antes.
11 Aquellos hombres lo vigilaban y vieron a Daniel orando y pidiendo el favor de su
Dios.
12 Fueron ante el rey y le dijeron: Rey, ¿no firmaste una orden que manda arrojar al
foso de los leones a cualquiera que durante treinta días haga una petición a cualquier
dios u hombre, excepto a ti? El rey respondió: Así es; la ley de los medos y los persas lo
establece y no puede ser anulada.
13 Entonces dijeron al rey: Daniel, uno de los cautivos de Judá, no te respeta, rey, ni
respeta la orden que firmaste. Sigue orando a Dios tres veces al día.
14 Al oír esto, el rey se entristeció mucho y decidió salvar a Daniel. Hasta la puesta
del sol hizo todo lo que pudo para librarlo.
15 Pero aquellos hombres dijeron al rey: Recuerda, rey, que según la ley de los medos
y los persas no puede cambiarse ninguna orden ni ley que el rey haya establecido.
16 Entonces el rey dio la orden de traer a Daniel y arrojarlo al foso de los leones. El
rey le dijo: Tu Dios, a quien siempre sirves, te salvará.
17 Trajeron una piedra y la pusieron sobre la entrada del foso. La marcaron con el
sello del rey y los sellos de sus nobles, para que no se cambiara la decisión acerca de
Daniel.
18 El rey regresó a su palacio y pasó la noche sin comer. No le ofrecieron ningún
entretenimiento y no pudo dormir.
19 Muy temprano por la mañana, el rey se levantó y fue de prisa al foso de los leones.
20 Cuando se acercó al foso donde estaba Daniel, gritó con voz angustiada: Daniel,
siervo del Dios vivo, ¿ha podido tu Dios, a quien siempre sirves, librarte de los leones?
21 Daniel respondió al rey: ¡Que el rey viva para siempre!
22 Mi Dios envió a su ángel y cerró la boca de los leones. No me han hecho daño,
porque él me encontró inocente. Tampoco he hecho nada malo contra ti, rey.
23 El rey se alegró mucho y ordenó sacar a Daniel del foso. Lo sacaron y no
encontraron en él ningún daño, porque había confiado en su Dios.
24 Por orden del rey, trajeron a los hombres que habían acusado a Daniel y los
arrojaron al foso de los leones, junto con sus esposas y sus hijos. Antes de que llegaran
al fondo, los leones se lanzaron sobre ellos y les rompieron todos los huesos.
25 Entonces el rey Darío envió una carta a todos los pueblos, naciones y gente de toda
lengua que viven en toda la tierra: Que tengan abundante paz.
26 Ordeno que en todo mi reino todos tiemblen de temor ante el Dios de Daniel. Él es
el Dios vivo y permanece sin cambiar para siempre. Su reino nunca será destruido y
su dominio llegará hasta el fin.
27 Él salva y libra del peligro; hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra. Él ha
librado a Daniel del poder de los leones.
28 Así Daniel prosperó durante los reinados de Darío y de Ciro el persa.

7

1 En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones
mientras estaba acostado. Después puso el sueño por escrito.
2 Tuve una visión nocturna y vi que los cuatro vientos del cielo agitaban con fuerza
el gran mar.
3 Del mar salieron cuatro grandes bestias, diferentes unas de otras.
4 La primera parecía un león y tenía alas de águila. Mientras yo miraba, le arrancaron
las alas, la levantaron del suelo y la pusieron sobre dos pies como un hombre. Le
dieron un corazón humano.
5 Vi otra bestia, parecida a un oso, levantada de un lado. Tenía tres costillas en la
boca, entre los dientes. Le dijeron: ¡Levántate y come mucha carne!
6 Después vi otra bestia, parecida a un leopardo. Tenía cuatro alas de ave en la
espalda y cuatro cabezas. Se le dio autoridad para gobernar.
7 Después, en mi visión nocturna, vi una cuarta bestia, terrible y espantosa, muy
poderosa y fuerte. Tenía grandes dientes de hierro; devoraba y destrozaba, y pisoteaba
lo que quedaba. Era diferente de todas las bestias anteriores y tenía diez cuernos.
8 Observaba los cuernos con atención cuando vi que entre ellos salía otro cuerno
pequeño. Ante él, tres de los primeros cuernos fueron arrancados de raíz. Este cuerno
tenía ojos como los de un hombre y una boca que hablaba con arrogancia.
9 Seguí mirando hasta que se colocaron unos tronos y alguien que parecía un
hombre muy anciano se sentó. Su ropa era blanca como la nieve y su cabello como
lana limpia. Su trono era de llamas de fuego y sus ruedas eran fuego ardiente.
10 Un río de fuego salía de delante de él. Miles de miles le servían y diez mil veces diez
mil estaban delante de él. El juez se sentó y los libros fueron abiertos.
11 Seguí mirando por las palabras arrogantes que decía el cuerno. Miré hasta que
mataron a la bestia, destruyeron su cuerpo y lo entregaron al fuego.
12 A las demás bestias les quitaron su autoridad, pero les permitieron seguir
viviendo por un tiempo determinado.
13 En las visiones nocturnas vi a alguien semejante a un hombre que venía con las
nubes del cielo. Llegó hasta el anciano y lo llevaron ante él.
14 Se le dieron autoridad, gloria y un reino. Todos los pueblos, naciones y gente de
toda lengua le servían. Su autoridad es eterna y no terminará; su reino nunca será
destruido.
15 Yo, Daniel, estaba angustiado en mi espíritu, y las visiones de mi mente me
inquietaban.
16 Me acerqué a uno de los que estaban allí y le pregunté qué significaba todo esto. Él
me dijo que me explicaría su significado.
17 Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que surgirán de la tierra.
18 Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y será suyo para siempre, por
siempre y para siempre.
19 Quise saber con certeza lo que significaba la cuarta bestia, diferente de todas las
demás y muy terrible. Tenía dientes de hierro y uñas de bronce; devoraba y
destrozaba, y pisoteaba lo que quedaba.
20 También quise saber acerca de los diez cuernos de su cabeza y del otro cuerno que
había salido y había hecho caer a tres. Ese cuerno tenía ojos y una boca que hablaba
con arrogancia, y parecía más grande que los otros.
21 Vi que ese cuerno hacía la guerra contra los santos y los vencía,
22 hasta que vino el anciano. Se dictó la sentencia y se dio autoridad a los santos del
Altísimo. Llegó el tiempo en que los santos recibieron el reino.

23 Esto fue lo que me dijo: La cuarta bestia es un cuarto reino que surgirá en la tierra,
diferente de todos los reinos. Vencerá a toda la tierra, la pisoteará y la destrozará.
24 Los diez cuernos son diez reyes que surgirán de ese reino. Después de ellos surgirá
otro, diferente de los primeros, que derribará a tres reyes.
25 Hablará contra el Altísimo e intentará acabar con los santos del Altísimo. Pensará
en cambiar los tiempos y la ley. Los santos serán entregados en sus manos por un
tiempo, tiempos y medio tiempo.
26 Pero el juez se sentará y le quitarán su autoridad, para acabar con ella y destruirla
por completo.
27 El reino, la autoridad y el poder de los reinos bajo todo el cielo serán dados al
pueblo de los santos del Altísimo. Su reino es eterno, y todos los poderes le servirán y le
obedecerán.
28 Aquí termina el relato. Yo, Daniel, quedé muy inquieto por mis pensamientos y
palidecí, pero guardé todo esto en mi corazón.

8

1 En el tercer año del reinado del rey Belsasar, yo, Daniel, tuve una visión después de
la que había tenido antes.
2 En esa visión me encontraba en la ciudad fortificada de Susa, en la tierra de Elam,
junto a la compuerta del Ulai.
3 Alcé la vista y vi un carnero con dos cuernos junto al río. Los dos cuernos eran
altos, pero uno era más alto que el otro, y el más alto había salido después.
4 Vi al carnero embestir hacia el oeste, el norte y el sur. Ninguna bestia podía
resistirlo y nadie podía librar a otros de su poder. Hacía lo que quería y se hizo grande.
5 Mientras pensaba en esto, vi un macho cabrío que venía del oeste y recorría toda la
tierra sin tocar el suelo. Tenía un gran cuerno entre los ojos.
6 Fue hacia el carnero de dos cuernos que yo había visto junto al río y se lanzó contra
él con toda su fuerza.
7 Lo vi acercarse al carnero, furioso contra él. Lo atacó y le rompió los dos cuernos.
El carnero no tenía fuerza para resistirlo. El macho cabrío lo derribó y lo pisoteó, y
nadie pudo librar al carnero de su poder.
8 El macho cabrío se hizo muy grande. Pero cuando estaba en la plenitud de su
fuerza, el gran cuerno se rompió. En su lugar salieron otros cuatro cuernos, dirigidos
hacia los cuatro vientos del cielo.
9 De uno de ellos salió otro cuerno, pequeño al principio, que creció mucho hacia el
sur, el este y la tierra hermosa.
10 Creció hasta alcanzar al ejército del cielo. Derribó a la tierra a algunos de ese
ejército, incluso algunas estrellas, y los pisoteó.
11 Se engrandeció hasta igualarse al jefe del ejército. Por medio de ese cuerno se
quitó el holocausto continuo, se derribó su lugar y se destruyó el santuario.
12 Por causa de la rebelión, el ejército fue entregado al cuerno junto con el holocausto
continuo. El cuerno echó por tierra la verdad, hizo lo que quiso y prosperó.
13 Entonces oí hablar a un ser santo. Otro ser santo preguntó al que hablaba: ¿Cuánto
durará esta visión, en la que se quita el holocausto continuo, se establece la
abominación que causa horror y se pisotea el santuario?
14 Él le respondió: Dos mil trescientas tardes y mañanas. Después el santuario será
purificado.
15 Cuando yo, Daniel, tuve esta visión, quise entender su significado. Vi delante de mí
a alguien con aspecto de hombre.
16 Oí una voz humana entre las orillas del Ulai, que decía en voz alta: Gabriel, explica
la visión a este hombre.

17 Gabriel se acercó al lugar donde yo estaba. Su llegada me llenó de miedo y caí
rostro en tierra. Pero me dijo: Entiende, hijo de hombre, que la visión se refiere al
tiempo del fin.
18 Mientras me hablaba, caí en un sueño profundo con el rostro en tierra. Pero él me
tocó y me puso de pie donde yo estaba.
19 Me dijo: Voy a darte a conocer lo que sucederá al final del tiempo de la ira, porque
la visión se refiere al tiempo fijado para el fin.
20 El carnero de dos cuernos que viste representa a los reyes de Media y Persia.
21 El macho cabrío es el rey de Grecia, y el gran cuerno entre sus ojos es el primer rey.
22 El cuerno roto, en cuyo lugar salieron cuatro, significa que de su nación surgirán
cuatro reinos, pero no tendrán su poder.
23 Al final de sus reinados, cuando sus malas acciones hayan llegado al límite, surgirá
un rey orgulloso y experto en enigmas.
24 Su poder será grande y planeará cosas extraordinarias. Prosperará, hará lo que
quiera y destruirá a los poderosos.
25 Sus planes se dirigirán contra el pueblo santo, y con su astucia hará prosperar el
engaño. Se creerá muy grande y destruirá a muchos que no sospechan el peligro. Se
levantará contra el príncipe de príncipes, pero será destruido sin intervención de manos
humanas.
26 La visión de las tardes y mañanas que se ha explicado es verdadera. Guárdala en
secreto, porque se refiere a un futuro lejano.
27 Yo, Daniel, estuve enfermo varios días. Después me levanté y atendí los asuntos del
rey. La visión me dejó asombrado, pero nadie pudo explicar su significado.

9

1 En el primer año de Darío, hijo de Asuero, de descendencia meda, que había sido
hecho rey del reino de los caldeos,
2 en ese primer año de su reinado, yo, Daniel, entendí por los libros el número de años
que el Señor había anunciado al profeta Jeremías para que terminara la desolación de
Jerusalén: setenta años.
3 Me volví al Señor Dios y me dediqué a orar y a pedir su favor, con ayuno, vestido de
tela áspera y cubierto de polvo.
4 Oré al Señor mi Dios, confesé nuestros pecados y dije: Señor, Dios grande y temible,
que guardas el pacto y muestras misericordia a quienes te aman y obedecen tus
mandamientos:
5 Hemos pecado, hemos actuado mal y hemos hecho el mal. Nos hemos rebelado
contra ti y nos hemos apartado de tus mandamientos y tus leyes.
6 No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a
nuestros reyes, gobernantes, antepasados y a todo el pueblo de la tierra.
7 Señor, tuya es la justicia, pero nuestra es la vergüenza hasta el día de hoy. La
vergüenza es de los hombres de Judá, de los habitantes de Jerusalén y de todo Israel, de
los que están cerca y de los que están lejos, en todos los países adonde los has enviado
por el pecado que cometieron contra ti.
8 Señor, nuestra es la vergüenza, y también la de nuestros reyes, gobernantes y
antepasados, porque hemos pecado contra ti.
9 Del Señor nuestro Dios son la misericordia y el perdón, pues nos hemos rebelado
contra él.
10 No hemos escuchado la voz del Señor nuestro Dios ni hemos seguido las leyes que
nos dio por medio de sus siervos los profetas.

11 Todo Israel ha pecado contra tu ley y se ha apartado para no escuchar tu voz. Por
eso han caído sobre nosotros la maldición y el juramento escritos en la ley de Moisés,
siervo de Dios, porque hemos pecado contra él.
12 Él ha cumplido lo que anunció contra nosotros y contra los que nos juzgaban, al
traer sobre nosotros una gran desgracia. Bajo todo el cielo nunca había sucedido algo
como lo que sucedió en Jerusalén.
13 Tal como está escrito en la ley de Moisés, toda esta desgracia ha caído sobre
nosotros. Pero no hemos pedido el favor del Señor nuestro Dios para apartarnos de
nuestras malas acciones y alcanzar la verdadera sabiduría.
14 El Señor estuvo atento a esta desgracia y la trajo sobre nosotros. El Señor nuestro
Dios es justo en todo lo que hace, pero nosotros no hemos escuchado su voz.
15 Ahora, Señor nuestro Dios, tú sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano
fuerte y te hiciste un nombre que perdura hasta hoy. Nosotros hemos pecado y hemos
hecho el mal.
16 Señor, por tu justicia, aparta tu ira y tu furor de tu ciudad Jerusalén, tu monte
santo. Por nuestros pecados y las malas acciones de nuestros antepasados, Jerusalén y
tu pueblo son motivo de vergüenza para todos los que nos rodean.
17 Ahora, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y su petición de favor. Haz
brillar tu rostro sobre tu santuario destruido, por amor a tus siervos, Señor.
18 Dios mío, inclina tu oído y escucha. Abre tus ojos y mira nuestra desolación y la
ciudad que lleva tu nombre. No presentamos nuestras oraciones ante ti por nuestra
justicia, sino por tu gran misericordia.
19 Señor, escucha. Señor, perdona. Señor, atiende y actúa. No tardes, por el honor de
tu nombre, Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo llevan tu nombre.
20 Yo seguía orando y confesando mis pecados y los de mi pueblo Israel ante el Señor,
y pedía el favor del Señor mi Dios por su monte santo.
21 Mientras aún oraba, Gabriel, el hombre que había visto en la primera visión
cuando estaba muy cansado, me tocó cerca de la hora de la ofrenda de la tarde.
22 Me enseñó y me dijo: Daniel, he venido ahora para darte sabiduría.
23 En cuanto comenzaste a orar, se dio una respuesta, y he venido para dártela a
conocer, porque eres muy amado. Presta atención a estas palabras y entiende la visión.
24 Se han fijado setenta semanas para tu pueblo y tu ciudad santa, para que la
rebelión llegue a su fin y el pecado alcance su límite, para hacer expiación por la
maldad y traer justicia eterna, para confirmar como verdaderas la visión y la palabra
del profeta, y para ungir un lugar santísimo.
25 Debes saber con certeza que, desde que se dé la orden de reconstruir Jerusalén
hasta la llegada de un príncipe ungido, pasarán siete semanas. En sesenta y dos
semanas quedará reconstruida, con su plaza y su terraplén.
26 Al terminar esos tiempos, después de las sesenta y dos semanas, un ungido será
eliminado y no tendrá nada. El pueblo de un príncipe que vendrá destruirá la ciudad y
el santuario. El fin llegará como una inundación, y hasta el fin habrá guerra y la
desolación que se ha decretado.
27 Se dictará una orden firme contra muchos por una semana. Durante la mitad de la
semana cesarán el sacrificio y la ofrenda de harina, y en su lugar habrá una
abominación que causa horror, hasta que la destrucción decretada caiga sobre el
destructor.

10

1 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, se reveló un secreto a Daniel, llamado
Beltsasar. El mensaje era verdadero y anunciaba una dura tarea. Daniel lo entendió y
comprendió la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve de luto durante tres semanas completas.
3 No comí alimentos sabrosos ni probé carne ni vino. Tampoco me puse aceite en el
cuerpo hasta que terminaron las tres semanas completas.
4 El día veinticuatro del primer mes estaba junto al gran río.
5 Alcé la vista y vi a alguien con aspecto de hombre, vestido con una túnica de lino y
con un cinturón del oro más fino.
6 Su cuerpo era como el berilo, su rostro brillaba como un relámpago y sus ojos
parecían luces de fuego. Sus brazos y sus pies tenían el aspecto del bronce pulido, y su
voz sonaba como un ejército.
7 Solo yo, Daniel, vi la visión. Los hombres que estaban conmigo no la vieron, pero
sintieron tanto miedo que huyeron a esconderse.
8 Quedé solo y vi esta gran visión. Perdí todas mis fuerzas y palidecí.
9 Oí sus palabras, y al escuchar su voz caí en un sueño profundo, con el rostro en
tierra.
10 Entonces una mano me tocó, me despertó y me puso sobre las rodillas y las manos.
11 Me dijo: Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te digo y ponte de
pie, porque he sido enviado a ti. Cuando me dijo esto, me levanté temblando de miedo.
12 Me dijo: No temas, Daniel. Desde el primer día en que te propusiste entender y
humillarte ante tu Dios, él ha escuchado tus palabras. He venido por tus palabras.
13 Pero el ángel del reino de Persia se opuso a mí durante veintiún días. Miguel, uno
de los ángeles principales, vino a ayudarme. Cuando vine, él todavía estaba allí con el
ángel de los reyes de Persia.
14 Ahora he venido para darte a conocer lo que sucederá a tu pueblo en los últimos
días, porque la visión todavía se refiere a días futuros.
15 Después de que me dijo estas palabras, miré al suelo y no pude hablar.
16 Entonces alguien con aspecto humano me tocó los labios con el dedo. Abrí la boca
y dije al que estaba delante de mí: Mi señor, por causa de la visión me han venido
dolores y ya no tengo fuerzas.
17 ¿Cómo puede este siervo hablar con mi señor? Me han abandonado las fuerzas y
me falta el aliento.
18 De nuevo, alguien con aspecto de hombre me tocó y me dio fuerzas.
19 Me dijo: Hombre muy amado, no temas. La paz sea contigo. Sé fuerte y cobra
ánimo. Al oír sus palabras, recobré las fuerzas y dije: Habla, mi señor, porque me has
dado fuerzas.
20 Entonces dijo: Ya sabes por qué he venido a ti. Ahora te daré a conocer lo que está
registrado en los escritos verdaderos.
21 Pero volveré a luchar contra el ángel de Persia. Cuando me vaya, vendrá el ángel de
Grecia. Nadie me apoya contra ellos, excepto Miguel, tu ángel.

11

1 En el primer año de Darío el medo, yo estuve de su lado para sostenerlo y darle
fuerzas.
2 Ahora te daré a conocer la verdad. Surgirán todavía tres reyes en Persia, y el cuarto
será mucho más rico que todos ellos. Cuando se haya fortalecido con sus riquezas,
movilizará sus fuerzas contra todos los reinos de Grecia.
3 Surgirá un rey poderoso que gobernará con gran autoridad y hará lo que quiera.

4 Pero cuando se haya fortalecido, su reino será dividido hacia los cuatro vientos del
cielo. No pasará a sus descendientes ni tendrá la misma autoridad que él tuvo. Su
reino será arrancado y quedará en manos de otros, no de sus descendientes.
5 El rey del sur se hará fuerte, pero uno de sus capitanes será más fuerte que él y
gobernará. Su dominio será grande.
6 Al cabo de algunos años se unirán. La hija del rey del sur irá al rey del norte para
llegar a un acuerdo. Pero ella no conservará su poder ni los descendientes de él
conservarán su posición. Ella será eliminada, junto con los que la llevaron, su hijo y el
que la recibió en aquel tiempo.
7 Pero un descendiente de su familia surgirá para ocupar su lugar. Atacará al ejército,
entrará por la fuerza en la fortaleza del rey del norte y los vencerá.
8 Se llevará al sur sus dioses, sus imágenes de metal y sus valiosos utensilios de plata
y oro. Durante algunos años se mantendrá alejado del rey del norte.
9 Este entrará en el reino del rey del sur, pero regresará a su tierra.
10 Su hijo hará la guerra y reunirá un gran ejército. Atacará, avanzando como una
inundación, y volverá a llevar la guerra hasta la fortaleza de su enemigo.
11 El rey del sur se enfurecerá y saldrá a luchar contra el rey del norte. El rey del
norte reunirá un gran ejército, pero ese ejército será entregado en manos del rey del sur.
12 Cuando el ejército sea derrotado, el rey del sur se llenará de orgullo. Hará caer a
decenas de miles, pero no se hará fuerte.
13 El rey del norte volverá a reunir un ejército mayor que el primero. Al cabo de
algunos años atacará con un gran ejército y muchas riquezas.
14 En aquellos tiempos muchos tomarán las armas contra el rey del sur. Los hijos de
los violentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero eso causará su
caída.
15 El rey del norte vendrá, levantará rampas de tierra y tomará una ciudad
fortificada. Las fuerzas del rey del sur, incluso sus mejores soldados, intentarán
resistir, pero no tendrán fuerza para hacerlo.
16 El que lo ataque hará lo que quiera y nadie podrá resistirlo. Se establecerá en la
tierra hermosa y tendrá en sus manos el poder de destruir.
17 Se propondrá venir con toda la fuerza de su reino, pero en lugar de eso hará un
acuerdo con él. Le dará una hija en matrimonio para destruir el reino, pero ese plan
no se cumplirá.
18 Después se volverá hacia las islas y conquistará muchas de ellas. Pero un jefe lo
derrotará y pondrá fin a la vergüenza que él causaba; además, hará que esa vergüenza
recaiga sobre él.
19 Entonces volverá hacia las fortalezas de su tierra, pero su avance será detenido,
caerá y no volverá a ser visto.
20 En su lugar surgirá alguien que enviará a un hombre con dignidad real para
reunir riquezas. Poco después será destruido, pero no por la ira ni en batalla.
21 En su lugar surgirá un hombre despreciable, a quien no se le había concedido el
honor de reinar. Llegará en tiempo de paz y se apoderará del reino con palabras
halagadoras.
22 Las fuerzas serán arrasadas y destruidas delante de él. El gobernante del pacto
tendrá el mismo destino.
23 Desde que hagan un acuerdo con él, actuará con engaño. De pronto tomará las
armas con una pequeña fuerza
24 contra las regiones fértiles y destruirá una parte del país. Hará lo que no hicieron
sus padres ni sus antepasados: repartirá entre ellos bienes tomados en la guerra y por
la fuerza, y otras riquezas. Por un tiempo planeará ataques contra las fortalezas.

25 Movilizará su poder y sus fuerzas contra el rey del sur con un gran ejército. El rey
del sur saldrá a la guerra con un ejército muy grande y poderoso, pero tendrá que
retroceder por los planes que harán contra él.
26 Los que comen de su mesa causarán su caída. Su ejército será destruido y muchos
morirán a espada.
27 Los dos reyes se propondrán hacer el mal y se dirán mentiras sentados a la misma
mesa. Pero no lograrán nada, porque el fin llegará en el tiempo fijado.
28 El rey volverá a su tierra con muchas riquezas, decidido a actuar contra el pacto
santo. Hará lo que quiera y regresará a su tierra.
29 En el tiempo fijado volverá al sur, pero esta vez no sucederá lo mismo que antes.
30 Los que vengan del oeste lo atacarán. Él tendrá miedo y regresará, lleno de ira
contra el pacto santo. Hará lo que quiera, volverá y se unirá a los que han abandonado
el pacto santo.
31 Las tropas que envíe tomarán posiciones. Profanarán el santuario, la fortaleza,
quitarán el holocausto continuo y pondrán en su lugar una abominación que causa
horror.
32 Con palabras halagadoras llevará al pecado a los que actúan contra el pacto. Pero
el pueblo que conoce a su Dios se mantendrá fuerte y actuará con éxito.
33 Los sabios del pueblo enseñarán a muchos. Pero durante mucho tiempo caerán
por la espada y el fuego, serán llevados cautivos y perderán sus bienes.
34 Cuando caigan, recibirán un poco de ayuda, pero muchos se les unirán con
palabras halagadoras.
35 Algunos de los sabios caerán, para ser refinados, purificados y blanqueados hasta
el tiempo del fin, porque todavía falta para el tiempo fijado.
36 El rey hará lo que quiera. Se engrandecerá por encima de todos los dioses y dirá
cosas asombrosas contra el Dios de dioses. Prosperará hasta que se complete la ira,
porque se cumplirá lo que se ha determinado.
37 No respetará a los dioses de sus antepasados ni al dios deseado por las mujeres.
No respetará a ningún dios, porque se creerá superior a todos.
38 En lugar de eso honrará al dios de las fortalezas. Honrará con oro, plata, joyas y
objetos valiosos a un dios que sus antepasados no conocieron.
39 Usará a la gente de un dios extranjero para proteger sus fortalezas más poderosas.
A quienes favorezca les dará grandes honores y los pondrá a gobernar sobre muchos.
Repartirá la tierra a cambio de un precio.
40 En el tiempo del fin, el rey del sur lo atacará. El rey del norte vendrá contra él
como una tormenta, con carros de guerra, jinetes y muchos barcos. Entrará en muchas
tierras y las recorrerá como una inundación.
41 Entrará en la tierra hermosa y vencerá a decenas de miles. Pero Edom, Moab y el
jefe de los amonitas escaparán de sus manos.
42 Extenderá su mano contra los países, y la tierra del sur no estará a salvo de él.
43 Dominará los tesoros de oro y plata y todos los objetos valiosos del sur. Los libios y
los etíopes seguirán sus pasos.
44 Pero las noticias del este y del norte lo inquietarán. Saldrá lleno de ira para
destruir y acabar con muchos.
45 Plantará las tiendas de su palacio entre el mar y el hermoso monte santo. Pero
llegará a su fin y nadie lo ayudará.

12

1 En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran ángel que defiende a tu pueblo. Habrá
un tiempo de angustia como nunca lo hubo desde que existen las naciones. Entonces
tu pueblo será librado: todos los que estén escritos en el libro.
2 Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para vida
eterna y otros para vergüenza eterna.
3 Los sabios brillarán como la luz del cielo, y los que hayan guiado a muchos a la
justicia brillarán como las estrellas por siempre y para siempre.
4 Pero tú, Daniel, guarda estas palabras en secreto. Enrolla y cierra el libro hasta el
tiempo del fin. Muchos irán de aquí para allá y aumentará el conocimiento.
5 Yo, Daniel, miré y vi a otros dos, uno en una orilla del río y otro en la orilla opuesta.
6 Pregunté al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuánto falta
para que terminen estas maravillas?
7 Oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre el río. Levantó la mano derecha y la
izquierda hacia el cielo y juró por el que vive para siempre que pasaría un tiempo,
tiempos y medio tiempo. Cuando termine de quebrantarse el poder del pueblo santo,
terminarán todas estas cosas.
8 Oí las palabras, pero no entendí su significado. Entonces pregunté: Mi señor, ¿qué
significan estas cosas?
9 Él respondió: Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras se mantendrán en
secreto y cerradas hasta el tiempo del fin,
10 hasta que muchos sean puestos a prueba y se purifiquen. Los malvados seguirán
haciendo el mal y ninguno de ellos entenderá. Pero los sabios lo comprenderán.
11 Desde que se quite el holocausto continuo y se establezca una abominación que
causa horror, pasarán mil doscientos noventa días.
12 Bendito el que siga esperando y llegue a los mil trescientos treinta y cinco días.
13 Pero tú, sigue tu camino y descansa, porque estarás en tu lugar al final de los días.

Oseas

1 La palabra del Señor llegó a Oseas, hijo de Beeri, durante los reinados de Uzías,
Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.
2 Cuando el Señor comenzó a hablar por medio de Oseas, le dijo: «Ve, toma por
esposa a una prostituta y ten hijos de esa prostitución, porque esta tierra le ha sido
infiel al Señor».
3 Entonces se casó con Gomer, hija de Diblaim, y ella dio a luz a un hijo.
4 El Señor le dijo: «Llámalo Jezreel, porque dentro de poco castigaré a la familia de
Jehú por la sangre derramada en Jezreel y pondré fin al reino de Israel.
5 Ese día romperé el arco de Israel en el valle de Jezreel».
6 Después ella dio a luz a una hija. El Señor dijo: «Llámala Lo-ruhama, porque ya no
tendré misericordia de Israel ni lo perdonaré.
7 Pero tendré misericordia de Judá y lo salvaré por medio del Señor su Dios. No lo
salvaré con arcos, espadas, batallas, caballos ni jinetes».
8 Después de destetar a Lo-ruhama, la mujer dio a luz a un hijo.
9 El Señor dijo: «Llámalo Lo-ammi, porque ustedes no son mi pueblo y yo no seré su
Dios».
10 Sin embargo, los hijos de Israel serán tan numerosos como la arena del mar, que
no se puede medir ni contar. En el lugar donde se les dijo: «Ustedes no son mi pueblo»,
se les dirá: «Ustedes son hijos del Dios viviente».
11 Los hijos de Israel y los hijos de Judá se reunirán, elegirán un solo jefe y subirán de
la tierra, porque será grande el día de Jezreel.

2

1 Digan a sus hermanos: «Ammi», y a sus hermanas: «Ruhama».
2 Acusen a su madre, acúsenla, porque ella no es mi esposa ni yo soy su esposo. Que
aparte de su rostro su prostitución y de entre sus senos su adulterio.
3 De lo contrario, la dejaré desnuda como el día en que nació. La convertiré en un
desierto, en una tierra seca, y la haré morir de sed.
4 No tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de su prostitución.
5 Su madre ha sido infiel; la que les dio a luz ha hecho cosas vergonzosas. Dijo: «Iré
tras mis amantes, que me dan pan y agua, lana y lino, aceite y vino».
6 Por eso cerraré su camino con espinas y levantaré un muro a su alrededor para
que no pueda seguir adelante.
7 Si persigue a sus amantes, no los alcanzará; si los busca, no los encontrará.
Entonces dirá: «Volveré con mi primer esposo, porque entonces estaba mejor que
ahora».
8 Ella no sabía que yo le daba el grano, el vino y el aceite, y que aumentaba su plata y
su oro, que ellos ofrecían a Baal.
9 Por eso volveré a quitarle mi grano a su tiempo y mi vino. Le quitaré mi lana y mi
lino, con los que podía cubrir su cuerpo.
10 Ahora descubriré su vergüenza ante sus amantes, y nadie la librará de mi mano.
11 Pondré fin a toda su alegría, a sus fiestas, sus lunas nuevas, sus sábados y todas sus
reuniones periódicas.
12 Destruiré sus viñas y sus higueras, de las que ella dijo: «Son los pagos que me han
dado mis amantes». Las convertiré en un terreno lleno de maleza, y los animales del
campo las devorarán.

13 La castigaré por los días en que quemaba incienso a los baales, se adornaba con
anillos en la nariz y con joyas, y seguía a sus amantes, olvidándose de mí, dice el Señor.
14 Por eso la llevaré al desierto y le hablaré para consolarla.
15 Desde allí le daré sus viñedos, y el valle de Acor será una puerta de esperanza. Allí
responderá como en los días de su juventud, como cuando salió de Egipto.
16 Ese día, dice el Señor, me llamarás «esposo mío» y ya no me llamarás «mi señor».
17 Quitaré de su boca los nombres de los baales, y ella no volverá a pronunciarlos.
18 Ese día haré un pacto por ellos con los animales del campo, las aves del cielo y los
animales que se arrastran por la tierra. Pondré fin al arco, la espada y la guerra en
toda la tierra, y los haré descansar en paz.
19 Te tomaré como esposa para siempre. Sí, te tomaré como esposa con justicia y
juicio justo, con amor y misericordia.
20 Te tomaré como esposa con fidelidad, y conocerás al Señor.
21 Ese día, dice el Señor, responderé a los cielos, y los cielos responderán a la tierra.
22 La tierra responderá al grano, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.
23 La sembraré en la tierra como una semilla. Tendré misericordia de la que no
recibió misericordia, y diré a los que no eran mi pueblo: «Ustedes son mi pueblo». Ellos
dirán: «Dios mío».

3

1 El Señor me dijo: «Vuelve a amar a una mujer que tiene un amante y le es infiel a su
esposo, así como el Señor ama a los hijos de Israel, aunque ellos se vuelven a otros
dioses y les gustan las tortas de pasas».
2 Así que la compré para mí por quince siclos de plata y un hómer y medio de cebada.
3 Le dije: «Serás mía durante mucho tiempo. No me serás infiel ni serás esposa de otro
hombre, y yo también seré tuyo».
4 Porque los hijos de Israel estarán mucho tiempo sin rey ni gobernante, sin ofrendas
ni pilares sagrados, sin efod ni imágenes.
5 Después los hijos de Israel volverán y buscarán al Señor su Dios y a David su rey. En
los días venideros acudirán con temor al Señor y a su misericordia.

4

1 Escuchen la palabra del Señor, hijos de Israel. El Señor tiene una acusación contra
los habitantes de esta tierra, porque en ella no hay fidelidad, ni misericordia, ni
conocimiento de Dios.
2 Hay maldiciones y promesas incumplidas, asesinatos y robos, adulterios y asaltos a
las casas. Un derramamiento de sangre sigue a otro.
3 Por eso la tierra se secará, y todos sus habitantes se consumirán, junto con los
animales del campo y las aves del cielo. Hasta los peces del mar desaparecerán.
4 Que nadie presente acusaciones ni protestas, porque tu pueblo es como los que
discuten con un sacerdote.
5 No podrás mantenerte en pie de día, y de noche el profeta caerá contigo. Yo
destruiré a tu madre.
6 Mi pueblo ha sido destruido por falta de conocimiento. Como tú rechazaste el
conocimiento, yo te rechazaré y no serás mi sacerdote. Como olvidaste la ley de tu
Dios, yo también olvidaré a tus hijos.
7 Cuanto más aumentaban en número, más pecaban contra mí. Cambiaré su gloria en
vergüenza.
8 El pecado de mi pueblo es como alimento para ellos, y desean que el pueblo haga el
mal.

9 Al sacerdote le sucederá lo mismo que al pueblo. Los castigaré por sus malos
caminos y les daré lo que merecen sus actos.
10 Comerán, pero no quedarán satisfechos; me serán infieles, pero no aumentarán en
número, porque ya no hacen caso al Señor.
11 La prostitución y el vino nuevo quitan la sabiduría.
12 Mi pueblo consulta a un árbol, y una vara le da respuestas. Un espíritu de
infidelidad lo ha extraviado, y le ha sido infiel a su Dios.
13 Hacen ofrendas en las cumbres de las montañas y queman incienso en los lugares
altos, bajo toda clase de árboles, porque su sombra es agradable. Por eso tus hijas se
prostituyen y tus nueras cometen adulterio.
14 No castigaré a tus hijas ni a tus nueras por su mala conducta, porque ellos mismos
se apartan con prostitutas y hacen ofrendas con quienes practican la prostitución en el
culto a los dioses. El pueblo que no tiene sabiduría será expulsado.
15 Israel, no caigas en el error. Judá, no vayas a Gilgal ni subas a Bet-avén, ni jures:
«Tan cierto como que vive el Señor».
16 Israel es rebelde como una vaca que no se deja controlar. Ahora el Señor lo
alimentará como a un cordero en un lugar abierto.
17 Efraín está unido a dioses falsos; déjalo.
18 Su bebida se ha vuelto amarga; son completamente infieles. Sus gobernantes se
complacen en la vergüenza.
19 El viento los envuelve en sus alas, y quedarán avergonzados por sus ofrendas.

5

1 Escuchen esto, sacerdotes. Presta atención, Israel; escucha, familia del rey, porque
ustedes serán juzgados. Han sido una trampa en Mizpa y una red tendida en Tabor.
2 Se han hundido en los malos caminos de Sitim, pero yo soy el juez de todos.
3 Conozco a Efraín, e Israel no puede esconderse de mí. Efraín, me has sido infiel;
Israel se ha vuelto impuro.
4 Sus actos no les permiten volver a su Dios, porque en ellos hay un espíritu de
infidelidad y no conocen al Señor.
5 El orgullo de Israel testifica contra él. Efraín caerá por sus pecados, y Judá caerá con
ellos.
6 Irán con sus rebaños y su ganado en busca del Señor, pero no lo encontrarán: él se
ha apartado de ellos.
7 Le han sido infieles al Señor y han tenido hijos ajenos. Ahora la luna nueva los
devorará junto con sus campos.
8 Hagan sonar el cuerno en Guibeá y en Ramá. Den la alarma en Bet-avén: «¡Te
persiguen, Benjamín!».
9 Efraín quedará desolado el día del castigo. Entre las tribus de Israel he anunciado lo
que sucederá con certeza.
10 Los gobernantes de Judá son como los que quitan las marcas que delimitan los
terrenos. Derramaré mi ira sobre ellos como agua.
11 Efraín está oprimido, aplastado por sus jueces, porque le gustaba seguir el engaño.
12 Para Efraín soy como una polilla que lo consume, y para los hijos de Judá soy
destrucción.
13 Cuando Efraín vio su enfermedad y Judá su herida, Efraín fue a Asiria y envió un
mensaje al gran rey. Pero él no puede sanarlos ni curar su herida.
14 Seré como un león para Efraín y como un león joven para los hijos de Judá. Yo
mismo lo heriré y me iré; me lo llevaré y no habrá quien lo ayude.

15 Volveré a mi lugar hasta que reconozcan su culpa. En su aflicción acudirán a mí
con empeño y me buscarán.

6

1 Vengan, volvamos al Señor. Él nos ha herido, pero nos sanará; nos ha golpeado,
pero nos ayudará.
2 Después de dos días nos dará vida; al tercer día nos levantará y viviremos en su
presencia.
3 Conozcamos al Señor, esforcémonos por conocerlo. Su llegada es tan segura como el
amanecer; sus decisiones salen como la luz. Vendrá a nosotros como la lluvia, como la
lluvia de primavera que riega la tierra.
4 Efraín, ¿qué haré contigo? Judá, ¿qué haré contigo? El amor de ustedes es como una
nube de la mañana, como el rocío que desaparece temprano.
5 Por eso los he golpeado por medio de los profetas y los he matado con las palabras
de mi boca.
6 Porque deseo misericordia, no sacrificios; conocimiento de Dios, más que
holocaustos.
7 Pero ellos, como un hombre, han quebrantado el pacto; allí me fueron infieles.
8 Galaad es una ciudad de malhechores, marcada con sangre.
9 Como una banda de ladrones que acechan a un hombre, los sacerdotes acechan y
asesinan en el camino a Siquem, porque actúan con maldad.
10 En Israel he visto algo terrible: Efraín se prostituye e Israel se ha vuelto impuro.
11 También para ti, Judá, hay una cosecha preparada.

7

1 Cuando quise cambiar la suerte de mi pueblo y sanar a Israel, quedó al descubierto
el pecado de Efraín y la maldad de Samaria. Actúan con engaño: el ladrón entra en la
casa y los bandidos roban en las calles.
2 No piensan que recuerdo todos sus pecados. Ahora sus malas acciones los rodean
por todas partes y están delante de mí.
3 En su pecado se nombran un rey, y en su engaño se nombran gobernantes.
4 Todos son infieles, como un horno encendido. El panadero deja de avivar el fuego
desde que amasa la harina hasta que la masa fermenta.
5 En el día de nuestro rey, los gobernantes lo enfermaron con el ardor del vino, y él
extendió la mano a los orgullosos.
6 Prepararon su corazón como un horno mientras acechaban en secreto. Su ira
duerme toda la noche; por la mañana arde como una llama.
7 Todos arden como un horno y acaban con sus jueces. Todos sus reyes han caído;
ninguno de ellos me pide ayuda.
8 Efraín se mezcla con los pueblos; es como una torta que no se ha volteado.
9 Los extranjeros han consumido sus fuerzas y él no se da cuenta. Le han salido
canas aquí y allá y él no lo sabe.
10 El orgullo de Israel testifica contra él. A pesar de todo esto, no han vuelto al Señor
su Dios ni lo han buscado.
11 Efraín es como una paloma necia, sin sabiduría. Piden ayuda a Egipto y van a
Asiria.
12 Cuando vayan, extenderé mi red sobre ellos. Los atraparé como a las aves del
cielo, los castigaré y me los llevaré en la red por su pecado.
13 ¡Ay de ellos, porque se han alejado de mí! ¡Que sean destruidos, porque han pecado
contra mí! Yo estaba dispuesto a salvarlos, pero dijeron mentiras contra mí.

14 No me piden ayuda de corazón, sino que gritan en sus camas. Se hacen cortes en el
cuerpo por el grano y el vino, y se rebelan contra mí.
15 Aunque he entrenado y fortalecido sus brazos, hacen planes malvados contra mí.
16 Se han vuelto a lo que no tiene valor; son como un arco que falla. Sus capitanes
morirán por la espada, y su gobernante por mi ira. Por eso se burlarán de ellos en
Egipto.

8

1 Lleva el cuerno a tu boca. Él viene como un águila contra la casa del Señor, porque
han quebrantado mi pacto y no han guardado mi ley.
2 Me pedirán ayuda a gritos: «Nosotros, Israel, te conocemos, Dios de Israel».
3 Israel ha rechazado lo bueno; sus enemigos lo perseguirán.
4 Han nombrado reyes sin contar conmigo; han nombrado príncipes sin que yo lo
supiera. Se han hecho imágenes de plata y oro para su propia destrucción.
5 Rechazo tu becerro, Samaria. Mi ira arde contra ellos. ¿Cuánto tardarán los hijos de
Israel en purificarse?
6 Lo hizo un artesano: no es un dios. El becerro de Samaria será hecho pedazos.
7 Han sembrado viento y cosecharán tormenta. Su grano no tiene tallo ni dará
harina; y si la da, una nación extranjera se la llevará.
8 Israel ha sido destruido. Ahora están entre las naciones como una copa que nadie
quiere.
9 Han subido a Asiria como un asno que anda solo. Efraín ha pagado para conseguir
amantes.
10 Aunque paguen a las naciones para que los ayuden, los dispersaré. Dentro de poco
se quedarán sin rey ni gobernantes.
11 Efraín ha multiplicado los altares para el pecado, y esos altares se han convertido
en causa de pecado para él.
12 Aunque le escriba mi ley en diez mil normas, la considera algo extraño.
13 Ofrece los sacrificios de sus amantes y come la carne, pero el Señor no se complace
en ellos. Ahora recordará su maldad y castigará sus pecados. Volverán a Egipto.
14 Israel ha olvidado a su Creador y ha construido palacios. Judá ha multiplicado sus
ciudades amuralladas. Pero enviaré fuego a sus ciudades y destruiré sus grandes
casas.

9

1 Israel, no te alegres ni celebres como las naciones, porque le has sido infiel a tu
Dios. Has deseado el pago de una prostituta en cada era.
2 La era y el lugar donde se pisan las uvas no les darán alimento; no habrá vino
nuevo para ellos.
3 No tendrán lugar de descanso en la tierra del Señor. Efraín volverá a Egipto, y en
Asiria comerán alimentos impuros.
4 No presentarán ofrendas de vino al Señor ni prepararán ofrendas para él. Su pan
será como el pan de los que están de luto: todos los que lo coman quedarán impuros.
Ese pan será solo para ellos; no entrará en la casa del Señor.
5 ¿Qué harán el día de la adoración y el día de la fiesta del Señor?
6 Miren, se van a Asiria. Egipto los reunirá, y Menfis será su último lugar de descanso.
La maleza cubrirá sus hermosas vasijas de plata, y las espinas crecerán en sus tiendas.
7 Han llegado los días del castigo, los días de recibir lo merecido. Israel quedará
avergonzado. El profeta es un necio, el hombre que tiene el espíritu está fuera de sí,
por tu gran pecado.

8 Hay gran odio contra el centinela de Efraín, el pueblo de mi Dios. En cuanto al
profeta, hay una red en todos sus caminos y odio en la casa de su Dios.
9 Se han hundido en el mal como en los días de Guibeá. Él recordará su maldad y
castigará sus pecados.
10 Encontré a Israel como uvas en el desierto. Vi a sus antepasados como los
primeros frutos de la higuera al comienzo de la cosecha. Pero llegaron a Baal-peor, se
consagraron a esa vergüenza y se volvieron tan repugnantes como aquello que
amaban.
11 La gloria de Efraín volará como un pájaro. No habrá nacimientos, ni embarazos, ni
concepciones.
12 Aunque sus hijos lleguen a crecer, se los quitaré y no quedará nadie. Su maldad
llegará al colmo y quedarán avergonzados por ella.
13 Como un animal al que han quitado sus crías, así he visto a Efraín: tendrá hijos solo
para que los maten.
14 Señor, ¿qué les darás? Dales cuerpos que no puedan dar a luz y senos sin leche.
15 Toda su maldad está en Gilgal; allí los odié. Por sus malas acciones los echaré de
mi casa; ya no los amaré. Todos sus gobernantes son rebeldes.
16 La vara ha golpeado a Efraín; su raíz está seca. Que no dé fruto. Aunque tenga
hijos, mataré a los más queridos, el fruto de su cuerpo.
17 Mi Dios los rechazará porque no lo escucharon; andarán errantes entre las
naciones.

10

1 Israel es una vid con muchas ramas y llena de fruto. Cuanto más fruto da, más
altares levanta; cuanto más hermosa es su tierra, más hermosos hace sus pilares
sagrados.
2 Han perdido el juicio; ahora serán destruidos. Él derribará sus altares y destruirá
sus pilares sagrados.
3 Ahora dirán: «No tenemos rey ni tememos al Señor. Y el rey, ¿qué puede hacer por
nosotros?».
4 Sus palabras son necias; hacen pactos con juramentos falsos. Por eso el castigo
brotará como una planta venenosa en un campo arado.
5 Los habitantes de Samaria temerán por el becerro de Bet-avén. Su pueblo se
lamentará por él, y sus sacerdotes darán gritos de dolor por su gloria, porque esa gloria
ha desaparecido.
6 Lo llevarán a Asiria y se lo darán al gran rey. Efraín quedará avergonzado; Israel
sentirá vergüenza por su imagen.
7 El rey de Samaria será eliminado como la niebla sobre el agua.
8 Los lugares altos de Avén, el pecado de Israel, serán destruidos. Espinas y maleza
crecerán en sus altares. Dirán a las montañas: «¡Cúbrannos!», y a las colinas: «¡Caigan
sobre nosotros!».
9 Israel, has hecho el mal desde los días de Guibeá. Allí se mantuvieron firmes para
que la batalla contra los malvados no los alcanzara en Guibeá.
10 Vendré a castigarlos, y los pueblos se reunirán contra ellos cuando les dé lo que
merecen por sus dos pecados.
11 Efraín es una vaca entrenada a la que le gusta trillar el grano, pero he puesto un
yugo sobre su hermoso cuello. Pondré un jinete sobre Efraín; Judá arará y Jacob
removerá la tierra.
12 Siembren justicia y cosechen misericordia. Aren la tierra que no han cultivado,
porque es tiempo de buscar al Señor hasta que venga y derrame justicia sobre ustedes
como lluvia.

13 Has arado pecado y has cosechado maldad; te has alimentado del fruto del
engaño, porque confiaste en tu camino y en el número de tus guerreros.
14 Por eso se levantará un gran clamor entre tu pueblo, y todas tus fortalezas serán
destruidas, como Salmán destruyó Bet-arbel el día de la guerra, cuando la madre fue
estrellada contra las rocas junto con sus hijos.
15 Así te hará Betel por tu maldad. Al amanecer, el rey de Israel será eliminado por
completo.

11

1 Cuando Israel era niño, yo lo amaba; saqué a mi hijo de Egipto.
2 Cuando los llamaba, se alejaban de mí. Hacían ofrendas a los baales y quemaban
incienso a las imágenes.
3 Pero yo guiaba los pasos de Efraín y los tomaba en mis brazos. No sabían que yo
estaba dispuesto a sanarlos.
4 Los atraje con lazos humanos, con lazos de amor. Fui para ellos como quien les
quita el yugo de la boca y les pone alimento delante.
5 Volverá a Egipto y el asirio será su rey, porque no quisieron volver a mí.
6 La espada recorrerá sus ciudades, matará a sus hijos y causará destrucción por sus
planes malvados.
7 Mi pueblo se empeña en pecar contra mí. Aunque eleve su voz, nadie lo levantará.
8 ¿Cómo puedo abandonarte, Efraín? ¿Cómo puedo entregarte, Israel? ¿Cómo puedo
hacerte como Adma, o tratarte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí;
se llena de compasión.
9 No daré rienda suelta a mi ira ni volveré a destruir a Efraín. Soy Dios, no un
hombre; soy el Santo entre ustedes. No acabaré con ustedes.
10 Seguirán al Señor, que rugirá como un león. Su rugido será fuerte, y los hijos
vendrán del oeste temblando de miedo.
11 Saldrán de Egipto temblando como un pájaro, y de Asiria como una paloma. Les
daré descanso en sus casas, dice el Señor.
12 Efraín me rodea de mentiras, e Israel, de engaños. Judá sigue siendo rebelde
contra Dios, contra el Santo que es fiel.

12

1 Efraín se alimenta de viento y persigue el viento del este. Cada día aumentan el
engaño y la destrucción. Hacen un pacto con Asiria y llevan aceite a Egipto.
2 El Señor tiene una acusación contra Judá. Castigará a Jacob por sus caminos; le dará
lo que merecen sus actos.
3 En el vientre de su madre tomó a su hermano por el pie, y con sus fuerzas luchó con
Dios.
4 Luchó con el ángel y lo venció; lloró y le pidió favor. Se encontró con él en Betel, y
allí recibió sus palabras.
5 Era el Señor, el Dios de los ejércitos; Señor es su nombre.
6 Vuelve, pues, a tu Dios. Practica la misericordia y la justicia, y espera siempre en tu
Dios.
7 Canaán tiene en sus manos balanzas falsas y se complace en actuar con engaño.
8 Efraín dijo: «Ahora soy rico y tengo muchas propiedades. En todo lo que hago no se
puede ver ningún pecado».
9 Pero yo soy el Señor tu Dios desde la tierra de Egipto. Volveré a hacerte vivir en
tiendas, como en los días de la reunión sagrada.
10 Hablé a los profetas, les di muchas visiones y por medio de ellos usé
comparaciones.

11 En Galaad hay maldad; no tienen ningún valor. En Gilgal hacen ofrendas de
bueyes. Sus altares son como montones de piedras en los surcos de un campo arado.
12 Jacob huyó al campo de Aram. Israel trabajó como siervo para conseguir una
esposa, y para conseguirla cuidó ovejas.
13 Por medio de un profeta, el Señor sacó a Israel de Egipto; por medio de un profeta
lo mantuvo a salvo.
14 Efraín me ha provocado gran ira. Su sangre recaerá sobre él, y el Señor le
devolverá su vergüenza.

13

1 Cuando Efraín pronunciaba las palabras de mi ley, era honrado en Israel. Pero
cuando pecó por medio de Baal, lo alcanzó la muerte.
2 Ahora sus pecados aumentan. Se han hecho una imagen de metal y dioses falsos de
su plata, según sus propios diseños, todos hechos por artesanos. Dicen de ellos: «Que les
presenten ofrendas y que los hombres besen a los becerros».
3 Por eso serán como una nube de la mañana, como el rocío que desaparece
temprano, como el polvo del grano que el viento se lleva de la era, como el humo que
sube del fogón.
4 Pero yo soy el Señor tu Dios desde la tierra de Egipto. No conoces a otro Dios y no
hay otro salvador que yo.
5 Te conocí en el desierto, donde no había agua.
6 Cuando les di alimento, quedaron satisfechos. Su corazón se llenó de orgullo y se
olvidaron de mí.
7 Por eso seré como un león para ellos; los acecharé junto al camino como un animal
feroz.
8 Me enfrentaré a ellos como una osa a la que le han quitado sus crías; les desgarraré
lo más profundo del corazón. Allí los perros los devorarán, y los animales del campo
los herirán.
9 Yo te he destruido, Israel. ¿Quién podrá ayudarte?
10 ¿Dónde está tu rey, para que te salve? ¿Dónde están todos tus gobernantes, para que
defiendan tu causa? Tú dijiste: «Dame un rey y gobernantes».
11 Te di un rey porque estaba enojado, y te lo quité en mi ira.
12 La maldad de Efraín está encerrada; su pecado está guardado en secreto.
13 Le vendrán dolores como los de una mujer de parto. Es un hijo sin sabiduría,
porque, llegado el momento de nacer, no debe quedarse dentro del vientre.
14 Pagaré el precio para librarlos del poder del lugar de los muertos; los salvaré de la
muerte. ¡Muerte! ¿Dónde están tus dolores? ¡Lugar de los muertos! ¿Dónde está tu
destrucción? No tendré compasión.
15 Aunque dé fruto entre sus hermanos, vendrá un viento del este, el viento del Señor
que sube del desierto. Su manantial se secará y su fuente quedará sin agua. El viento
destruirá su tesoro de vasijas preciosas.
16 Samaria será destruida porque se ha rebelado contra su Dios. Morirán por la
espada, sus niños pequeños serán estrellados contra las rocas y a sus mujeres
embarazadas les abrirán el vientre.

14

1 Israel, vuelve al Señor tu Dios, porque tu maldad ha sido la causa de tu caída.
2 Vuelvan al Señor y diríjanle estas palabras: «Perdona toda nuestra maldad, para que
recibamos lo bueno y te ofrezcamos el fruto de nuestros labios.

3 Asiria no nos salvará; no iremos a caballo. No volveremos a decir a las obras de
nuestras manos: “Ustedes son nuestros dioses”, porque en ti el huérfano encuentra
misericordia».
4 Corregiré sus errores y les daré mi amor libremente, porque mi ira se ha apartado
de Israel.
5 Seré como el rocío para Israel. Florecerá como un lirio y extenderá sus raíces como
el Líbano.
6 Sus ramas se extenderán; será hermoso como el olivo y fragante como el Líbano.
7 Volverán y descansarán bajo su sombra. Su vida se renovará como el grano y
florecerán como la vid. Su nombre será como el vino del Líbano.
8 En cuanto a Efraín, ¿qué tiene ya que ver con los dioses falsos? Yo le he respondido
y lo cuidaré. Soy como un abeto de muchas ramas; de mí viene tu fruto.
9 El sabio comprenderá estas cosas; el que tiene buen juicio las conocerá. Los
caminos del Señor son rectos, y los justos andan por ellos, pero los pecadores tropiezan
en ellos.

Joel

1 La palabra del Señor llegó a Joel, hijo de Petuel.
2 Escuchen esto, ancianos; presten atención, habitantes de la tierra. ¿Ha ocurrido
algo así en los días de ustedes o en los días de sus antepasados?
3 Cuéntenselo a sus hijos, y que ellos se lo cuenten a sus hijos, y estos, a la siguiente
generación.
4 Lo que no devoró el gusano, lo devoró la langosta; lo que no devoró la langosta, lo
devoró el gusano de las plantas; y lo que no devoró el gusano de las plantas, lo devoró
la mosca del campo.
5 Despierten, borrachos, y lloren. Laméntense, todos los que beben vino, por el vino
dulce que les han quitado de la boca.
6 Una nación fuerte e innumerable ha invadido mi tierra. Sus dientes son como los
de un león, y sus muelas, como las de un gran león.
7 Ha destruido mi vid y quebrado mi higuera. Le ha quitado todo el fruto y lo ha
arrojado al suelo; sus ramas han quedado blancas.
8 Laméntate como una virgen vestida de tela áspera por el esposo de su juventud.
9 Ya no hay ofrendas de harina ni de bebida en la casa del Señor. Los sacerdotes, los
siervos del Señor, están de luto.
10 Los campos están arrasados y la tierra se ha secado. El grano ha sido destruido,
falta el vino nuevo y escasea el aceite.
11 Los agricultores están avergonzados, y los que trabajan en los viñedos se lamentan
por el trigo y la cebada, porque la cosecha del campo ha sido destruida.
12 La vid se ha secado y la higuera se marchita. El granado, la palmera y el manzano,
todos los árboles del campo, están secos, porque la alegría ha desaparecido de los seres
humanos.
13 Vístanse de tela áspera y laméntense, sacerdotes. Den gritos de dolor, siervos del
altar. Vengan y pasen la noche vestidos de tela áspera, siervos de mi Dios, porque faltan
las ofrendas de harina y de bebida en la casa de su Dios.
14 Fijen un tiempo de ayuno y convoquen una reunión sagrada. Reúnan a los
ancianos y a todos los habitantes de la tierra en la casa del Señor su Dios, y clamen al
Señor.
15 ¡Ay de ese día! El día del Señor está cerca; vendrá como destrucción de parte del
Todopoderoso.
16 ¿No nos han quitado el alimento ante nuestros ojos, y la alegría y el gozo de la casa
de nuestro Dios?
17 Los granos se han encogido y secado bajo la tierra removida por la pala. Los
almacenes están arrasados y los graneros, derribados, porque el grano está seco y
muerto.
18 ¡Cómo gimen los animales! El ganado anda sin rumbo porque no tiene pasto; ni
siquiera se ven ya los rebaños de ovejas.
19 Señor, a ti clamo, porque el fuego ha destruido los pastizales del desierto, y sus
llamas han quemado todos los árboles del campo.
20 Los animales del campo también te buscan, porque las corrientes de agua están
secas y el fuego ha destruido los pastizales del desierto.

2

1 Hagan sonar el cuerno en Sión; den el grito de guerra en mi monte santo. Que
tiemblen todos los habitantes de la tierra, porque viene el día del Señor.

2 Está cerca un día de oscuridad y sombra profunda, un día de nubes y noche negra.
Como una nube negra, un pueblo grande y fuerte cubre las montañas. Nunca ha
habido otro igual, ni lo habrá después, de generación en generación.
3 Delante de ellos el fuego destruye; detrás de ellos arden las llamas. Antes de su
paso, la tierra es como el jardín del Edén; después, queda como un desierto sin
habitantes. Nada escapa de ellos.
4 Su aspecto es como el de caballos, y corren como caballos de guerra.
5 Saltan por las cumbres de las montañas con un ruido como el de carros de guerra,
como el de una llama que quema los tallos del grano, como un pueblo fuerte formado
para la batalla.
6 Ante su llegada, los pueblos se retuercen de dolor y todos los rostros se ponen rojos.
7 Corren como hombres fuertes y escalan el muro como guerreros. Cada uno avanza
por su camino, sin romper las filas.
8 Ninguno empuja al otro; cada uno avanza por su camino. Se abren paso entre las
puntas de las espadas sin romper su formación.
9 Se lanzan contra la ciudad y corren por el muro. Suben a las casas y entran por las
ventanas como un ladrón.
10 Ante ellos la tierra tiembla y los cielos se estremecen. El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas dejan de brillar.
11 El Señor hace oír su voz como un trueno delante de sus fuerzas. Su ejército es
enorme, y poderoso es quien cumple su palabra. El día del Señor es grande y muy
temible. ¿Quién podrá resistirlo?
12 Aun ahora, dice el Señor, vuelvan a mí de todo corazón, con ayuno, llanto y tristeza.
13 Desgarren su corazón y no su ropa, y vuelvan al Señor su Dios. Él está lleno de
gracia y compasión, es lento para enojarse y grande en misericordia; está dispuesto a
cambiar su decisión de castigar.
14 ¿No podría cambiar otra vez su decisión y dejar tras de sí una bendición, una
ofrenda de harina y una ofrenda de bebida para el Señor su Dios?
15 Hagan sonar un cuerno en Sión, fijen un tiempo de ayuno y convoquen una
reunión sagrada.
16 Reúnan al pueblo, santifiquen la asamblea, llamen a los ancianos y reúnan a los
niños y a los bebés de pecho. Que el recién casado salga de su habitación y la novia de
su tienda.
17 Que los sacerdotes, los siervos del Señor, lloren entre el pórtico y el altar, y digan:
«Señor, ten misericordia de tu pueblo. No entregues a la vergüenza a tu herencia, para
que las naciones la dominen. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: "¿Dónde está su
Dios?"?».
18 Entonces el Señor se preocupó por el honor de su tierra y tuvo compasión de su
pueblo.
19 El Señor respondió a su pueblo: «Miren, les enviaré grano, vino y aceite en
abundancia, y no volveré a permitir que queden avergonzados entre las naciones.
20 Alejaré de ustedes al que viene del norte. Lo llevaré a una tierra seca y desierta,
con su frente hacia el mar del este y su retaguardia hacia el mar del oeste. Se levantará
su hedor, se levantará su mal olor».
21 No temas, tierra. Alégrate con gran gozo, porque el Señor ha hecho grandes cosas.
22 No teman, animales del campo. Los pastizales del desierto se están poniendo
verdes, los árboles dan fruto, y la higuera y la vid dan lo mejor de sí.
23 Alégrense, hijos de Sión; tengan gozo en el Señor su Dios. Él les da alimento en
abundancia y hace caer para ustedes la lluvia temprana y la tardía, como al principio.

24 Las eras estarán llenas de grano, y los lugares donde se prensan los frutos
rebosarán de vino y aceite.
25 Les devolveré los años que devoraron la langosta, el gusano de las plantas, la
mosca del campo y el gusano, mi gran ejército que envié entre ustedes.
26 Comerán en abundancia y alabarán el nombre del Señor su Dios, que ha hecho
maravillas por ustedes.
27 Sabrán que estoy en Israel, que soy el Señor su Dios y que no hay otro. Mi pueblo
nunca quedará avergonzado.
28 Después de esto, dice el Señor, enviaré mi Espíritu sobre todos los seres humanos.
Sus hijos y sus hijas serán profetas, sus ancianos tendrán sueños y sus jóvenes verán
visiones.
29 En aquellos días también enviaré mi Espíritu sobre los siervos y las siervas.
30 Haré que se vean maravillas en los cielos y en la tierra: sangre, fuego y columnas
de humo.
31 El sol se oscurecerá y la luna se convertirá en sangre antes de que llegue el gran
día del Señor, un día temible.
32 Todo el que invoque el nombre del Señor estará a salvo. En el monte Sión y en
Jerusalén habrá quienes se salven, como ha dicho el Señor, y estarán entre el pequeño
grupo elegido por él.

3

1 En aquellos días y en ese tiempo, cuando cambie la suerte de Judá y Jerusalén,
2 reuniré a todas las naciones y las haré bajar al valle de Josafat. Allí defenderé
contra ellas la causa de mi pueblo, de mi herencia Israel, al que dispersaron entre las
naciones, y de mi tierra, que repartieron entre ellas.
3 Echaron suertes para decidir el destino de mi pueblo: dieron un niño como pago
por una prostituta y una niña por una copa de vino.
4 Además, ¿qué quieren de mí, Tiro, Sidón y toda la región de Filistea? ¿Quieren
hacerme pagar algo? Si lo hacen, de inmediato y sin demora haré que ese pago recaiga
sobre sus cabezas,
5 porque tomaron mi plata y mi oro, y llevaron mis objetos hermosos y valiosos a los
templos de sus dioses.
6 Vendieron a los hijos de Judá y de Jerusalén a los griegos para alejarlos de su tierra.
7 Miren, los sacaré del lugar al que ustedes los enviaron y haré que lo que han hecho
recaiga sobre sus cabezas.
8 Venderé a sus hijos y a sus hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los
hombres de Sabá, una nación lejana. El Señor lo ha dicho.
9 Anuncien esto entre las naciones: prepárense para la guerra, despierten a los
hombres fuertes. Que se acerquen todos los guerreros, que suban.
10 Forjen espadas con las hojas de sus arados, y lanzas con sus cuchillos de podar.
Que el débil diga: «Soy fuerte».
11 Vengan pronto, naciones de alrededor, y reúnanse allí. Señor, haz bajar a tus
hombres fuertes.
12 Que las naciones despierten y bajen al valle de Josafat, porque allí me sentaré a
juzgar a todas las naciones de alrededor.
13 Metan la hoz, porque el grano está listo. Vengan, bajen, porque el lagar está lleno y
los recipientes rebosan, porque su maldad es grande.
14 ¡Multitudes y más multitudes en el valle de la decisión! El día del Señor está cerca en
el valle de la decisión.
15 El sol y la luna se oscurecen, y las estrellas dejan de brillar.

16 El Señor hará oír su trueno desde Sión y su voz desde Jerusalén. Los cielos y la
tierra temblarán, pero el Señor será una coraza para su pueblo y una fortaleza para los
hijos de Israel.
17 Sabrán que soy el Señor su Dios, que habito en Sión, mi monte santo. Jerusalén será
santa, y ningún extranjero volverá a pasar por ella.
18 Ese día las montañas destilarán vino dulce, las colinas fluirán con leche y todas las
corrientes de Judá llevarán agua. De la casa del Señor brotará una fuente que regará el
valle de las acacias.
19 Egipto quedará desolado, y Edom será una tierra destruida, por el mal que
hicieron a los hijos de Judá y por haber derramado sangre sin causa en su tierra.
20 Pero Judá estará habitada para siempre, y Jerusalén, de generación en generación.
21 Castigaré el derramamiento de su sangre, que aún no ha sido castigado, porque el
Señor habita en Sión.

Amós

1 Palabras de Amós, uno de los pastores de Tecoa, acerca de lo que vio sobre Israel
durante los reinados de Uzías, rey de Judá, y de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel,
dos años antes del terremoto.
2 Él dijo: «El Señor rugirá como un león desde Sión; su voz sonará desde Jerusalén. Los
pastizales de los pastores se secarán, y la cumbre del Carmelo quedará desolada».
3 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Damasco, y por cuatro, no cambiaré su
destino, porque han trillado a Galaad con instrumentos de hierro.
4 Enviaré fuego a la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad.
5 Romperé las cerraduras de la puerta de Damasco. Eliminaré al que gobierna en el
valle de Avén y al que tiene el cetro en la casa de Edén. El pueblo de Aram irá
prisionero a Kir», dice el Señor.
6 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Gaza, y por cuatro, no cambiaré su destino,
porque se llevaron prisionero a todo el pueblo para entregarlo a Edom.
7 Enviaré fuego al muro de Gaza, y consumirá sus palacios.
8 Eliminaré al que gobierna en Asdod y al que tiene el cetro en Ascalón. Volveré mi
mano contra Ecrón, y el resto de los filisteos será destruido», dice el Señor Dios.
9 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Tiro, y por cuatro, no cambiaré su destino,
porque entregaron a todo el pueblo prisionero a Edom y olvidaron el pacto entre
hermanos.
10 Enviaré fuego al muro de Tiro, y consumirá sus palacios».
11 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Edom, y por cuatro, no cambiaré su destino,
porque atacó a su hermano con la espada, sin compasión. Su ira ardía sin cesar y su
enojo duró para siempre.
12 Enviaré fuego a Temán, y consumirá los palacios de Bosra».
13 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de los hijos de Amón, y por cuatro, no cambiaré
su destino, porque en Galaad abrieron el vientre de las mujeres embarazadas para
ampliar los límites de su tierra.
14 Prenderé fuego al muro de Rabá, y consumirá sus palacios entre gritos el día de la
guerra, en medio de una tempestad el día del gran viento.
15 Su rey irá prisionero junto con sus capitanes», dice el Señor.

2

1 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Moab, y por cuatro, no cambiaré su destino,
porque quemó los huesos del rey de Edom hasta reducirlos a polvo.
2 Enviaré fuego a Moab, y consumirá los palacios de Queriot. Moab morirá entre
ruido, gritos y el sonido del cuerno.
3 Eliminaré al juez de en medio de ellos y mataré con él a todos sus capitanes», dice el
Señor.
4 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Judá, y por cuatro, no cambiaré su destino,
porque han rechazado la ley del Señor y no han guardado sus normas. Los extraviaron
los caminos falsos que seguían sus antepasados.
5 Enviaré fuego a Judá, y consumirá los palacios de Jerusalén».
6 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Israel, y por cuatro, no cambiaré su destino,
porque venden al justo por plata y al pobre por el precio de un par de sandalias.
7 Aplastan la cabeza de los pobres y desvían del camino a los humildes. Un hombre y
su padre se acuestan con la misma joven, deshonrando mi santo nombre.

8 Se acuestan junto a cada altar sobre la ropa tomada a sus deudores, y en la casa de
su dios beben el vino de los que han pagado multas.
9 Sin embargo, yo destruí delante de ellos al amorreo, alto como un cedro y fuerte
como un roble. Corté su fruto de arriba y sus raíces de debajo de la tierra.
10 Yo los saqué de Egipto y los guié cuarenta años por el desierto, para que recibieran
como herencia la tierra del amorreo.
11 Hice profetas a algunos de sus hijos, y consagré para mí a algunos de sus jóvenes
como nazareos. ¿No fue así, hijos de Israel?», dice el Señor.
12 «Pero ustedes dieron vino a los nazareos y dijeron a los profetas: "Dejen de ser
profetas".
13 Miren, los aplasto como se aplasta a alguien bajo un carro lleno de grano.
14 El veloz no podrá huir, el fuerte perderá sus fuerzas y el guerrero no escapará a
salvo.
15 El arquero no se mantendrá en su puesto, el veloz no escapará a salvo y el jinete
no salvará su vida.
16 Hasta el más valiente de los guerreros huirá desnudo ese día», dice el Señor.

3

1 Escuchen esta palabra que el Señor ha dicho contra ustedes, hijos de Israel, contra
toda la familia que saqué de Egipto:
2 «Solo a ustedes he cuidado entre todas las familias de la tierra. Por eso los castigaré
por todos sus pecados».
3 ¿Pueden dos caminar juntos si no se han puesto de acuerdo?
4 ¿Ruge un león en el bosque cuando no tiene alimento? ¿Ruge un león joven en su
guarida si no ha atrapado nada?
5 ¿Puede un pájaro caer en una red en el suelo si no le han tendido una red? ¿Se
levanta la red del suelo sin haber atrapado nada?
6 Si suena el cuerno en la ciudad, ¿no temblará la gente de miedo? ¿Le sucederá una
desgracia a una ciudad si el Señor no la ha causado?
7 Ciertamente el Señor no hace nada sin revelar su secreto a sus siervos, los profetas.
8 El león ha rugido, ¿quién no tendrá miedo? El Señor Dios ha hablado, ¿podrá callarse
el profeta?
9 Anuncien esto en los palacios de Asiria y en Egipto: «Reúnanse en las montañas de
Samaria y vean los grandes clamores y los actos crueles que hay en ella».
10 No saben hacer lo correcto, dice el Señor; acumulan violencia y destrucción en sus
palacios.
11 Por eso, dice el Señor, vendrá un atacante que rodeará la tierra. Tu fuerza caerá y
tus palacios serán destruidos.
12 Así dice el Señor: «Como el pastor saca de la boca del león dos patas o parte de una
oreja, así serán salvados los hijos de Israel que descansan en Samaria en asientos de
honor o en los cojines de seda de una cama».
13 Escuchen y den testimonio contra la familia de Jacob, dice el Señor Dios, el Dios de
los ejércitos.
14 El día en que castigue a Israel por sus pecados, también castigaré los altares de
Betel. Los cuernos del altar serán cortados y caerán al suelo.
15 Destruiré la casa de invierno junto con la casa de verano. Las casas de marfil
caerán y las grandes casas desaparecerán, dice el Señor.

4

1 Escuchen esta palabra, vacas de Basán, que están en el monte de Samaria. Ustedes
oprimen a los pobres, aplastan a los necesitados y dicen a sus señores: «Traigan el vino
para que bebamos».
2 El Señor Dios ha jurado por su santo nombre: vendrán días en que las llevarán con
ganchos, y a las que queden, con anzuelos.
3 Saldrán por las brechas, cada una hacia adelante, y serán enviadas a Harmón, dice
el Señor.
4 Vengan a Betel y hagan el mal; vayan a Gilgal y multipliquen sus pecados. Traigan
sus ofrendas cada mañana y sus diezmos cada tres días.
5 Quemen lo que tiene levadura como ofrenda de alabanza; anuncien públicamente
sus ofrendas voluntarias, porque eso les gusta, hijos de Israel, dice el Señor.
6 Pero yo los hice pasar hambre en todas sus ciudades; faltaba el pan en todos sus
lugares. Aun así, no volvieron a mí, dice el Señor.
7 Les negué la lluvia cuando aún faltaban tres meses para la cosecha. Hice llover
sobre una ciudad, pero no sobre otra. Un campo recibió lluvia y el que no la recibió
quedó desolado.
8 Los habitantes de dos o tres ciudades iban a otra en busca de agua, pero no
conseguían suficiente. Aun así, no volvieron a mí, dice el Señor.
9 Destruí sus campos con calor y enfermedad. Los gusanos devoraron lo que
producían sus huertos y viñedos, sus higueras y sus olivos. Aun así, no volvieron a mí,
dice el Señor.
10 Les envié enfermedad como en Egipto; maté a sus jóvenes con la espada y les quité
sus caballos. Hice que el mal olor de sus tiendas les llegara a la nariz. Aun así, no
volvieron a mí, dice el Señor.
11 Envié destrucción entre ustedes como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra.
Quedaron como un palo encendido sacado del fuego. Aun así, no volvieron a mí, dice
el Señor.
12 Por eso te haré esto, Israel. Y como voy a hacértelo, prepárate para encontrarte con
tu Dios, Israel.
13 Él formó las montañas y creó el viento; da a conocer su propósito al ser humano.
Convierte la mañana en oscuridad y camina sobre las alturas de la tierra. Su nombre es
el Señor, el Dios de los ejércitos.

5

1 Escuchen estas palabras, hijos de Israel, mi canto de duelo por ustedes.
2 La virgen de Israel ha caído y no volverá a levantarse. Está tendida sola en su tierra;
nadie la pondrá de pie.
3 Así dice el Señor Dios: «En Israel, la ciudad que enviaba mil tendrá solo cien; la que
enviaba cien tendrá solo diez».
4 Así dice el Señor a los hijos de Israel: «Vuelvan su corazón a mí para que vivan.
5 No busquen ayuda en Betel ni vayan a Gilgal ni se dirijan a Beerseba, porque Gilgal
irá sin duda prisionera y Betel quedará reducida a nada».
6 Busquen la ayuda del Señor para que vivan, no sea que irrumpa como fuego entre
la familia de José y la destruya, sin que haya nadie en Betel que pueda apagarlo.
7 Ustedes convierten el juicio en amargura y arrojan la justicia al suelo.
8 Busquen la ayuda del que hizo Orión y las Pléyades, del que transforma la profunda
oscuridad en mañana y oscurece el día con la noche. Él llama a las aguas del mar y las
derrama sobre la tierra. Señor es su nombre.
9 Él envía destrucción repentina sobre el fuerte, y la destrucción alcanza a la ciudad
amurallada.

10 Odian al que denuncia el mal en el lugar público, y les repugna el que habla con
rectitud.
11 Como pisotean al pobre y le cobran impuestos de grano, aunque se han construido
casas de piedra labrada, no vivirán en ellas. Los hermosos viñedos que han plantado
no les darán vino.
12 He visto cuánta es su maldad y cuán graves son sus pecados. Ustedes afligen al
justo, aceptan sobornos y perjudican la causa de los pobres en el lugar público.
13 Por eso el prudente calla en ese tiempo, porque es un tiempo malo.
14 Busquen el bien y no el mal, para que vivan. Así el Señor, el Dios de los ejércitos,
estará con ustedes, como ustedes dicen.
15 Odien el mal y amen el bien; hagan justicia en el lugar público. Quizá el Señor, el
Dios de los ejércitos, tenga misericordia de los que queden de José.
16 Así dice el Señor, el Dios de los ejércitos, el Señor: «Habrá llanto en todas las plazas, y
en todas las calles dirán: "¡Ay! ¡Ay!". Llamarán al agricultor para que llore y a los que
cantan lamentos para que den gritos de dolor.
17 En todos los viñedos habrá gritos de dolor, porque pasaré entre ustedes», dice el
Señor.
18 ¡Ay de ustedes que desean el día del Señor! ¿Qué será para ustedes ese día? Será
oscuridad y no luz.
19 Será como un hombre que huye de un león y se encuentra con un oso; o entra en
su casa, apoya la mano en la pared y lo muerde una serpiente.
20 ¿No será el día del Señor oscuridad y no luz, una oscuridad profunda sin ningún
resplandor?
21 Sus fiestas me repugnan; no quiero saber nada de ellas ni me complacen sus
reuniones sagradas.
22 Aunque me presenten holocaustos y ofrendas de harina, no los aceptaré. No
quiero las ofrendas de paz de sus animales engordados.
23 Alejen de mí el ruido de sus canciones; no escucharé la melodía de sus
instrumentos.
24 Que el juicio fluya como las aguas, y la justicia como una corriente que nunca se
seca.
25 Israel, ¿me presentaron ofrendas de animales y ofrendas de harina durante los
cuarenta años en el desierto?
26 Tendrán que cargar con Sacut, su rey, y con Kaiwán, sus imágenes, la estrella de su
dios que se hicieron.
27 Los enviaré prisioneros más allá de Damasco, dice el Señor, cuyo nombre es el Dios
de los ejércitos.

6

1 ¡Ay de los que viven cómodamente en Sión y de los que no temen ningún peligro en el
monte de Samaria! Son los hombres importantes de la principal de las naciones, a
quienes acude el pueblo de Israel.
2 Vayan a Calne y miren; de allí vayan a Hamat la grande, y luego bajen a Gat de los
filisteos. ¿Son ustedes mejores que esos reinos? ¿Es su tierra más extensa que la de
ellos?
3 Ustedes alejan el día de la desgracia y acercan el dominio de los violentos.
4 Descansan en camas de marfil, tendidos en asientos blandos, y comen corderos del
rebaño y becerros del establo.
5 Cantan canciones necias al son de instrumentos de cuerda e inventan
instrumentos musicales como David.
6 Beben vino en grandes recipientes y se frotan con los mejores aceites, pero no se
duelen por la destrucción de José.

7 Por eso irán prisioneros entre los primeros cautivos, y cesará el bullicio de los que
estaban recostados.
8 El Señor Dios ha jurado por sí mismo, dice el Señor, el Dios de los ejércitos: «Me
repugna el orgullo de Jacob y odio sus palacios. Entregaré la ciudad con todo lo que
hay en ella».
9 Si quedan diez hombres en una casa, todos morirán.
10 Cuando un pariente, encargado de quemar el cuerpo de un hombre, lo levante
para sacar sus huesos de la casa, preguntará al que esté en el fondo: «¿Queda alguien
contigo?». Él responderá: «No». Entonces el pariente dirá: «Calla, porque no se debe
mencionar el nombre del Señor».
11 Miren, por orden del Señor la casa grande se llenará de grietas y la pequeña
quedará hecha pedazos.
12 ¿Pueden los caballos correr sobre la roca? ¿Se puede arar el mar con bueyes?
Ustedes han convertido el juicio en veneno y el fruto de la justicia en una planta
amarga.
13 Se alegran por algo que no tiene valor y dicen: «¿No hemos conseguido cuernos
con nuestras propias fuerzas?».
14 Israel, enviaré una nación contra ti, dice el Señor, el Dios de los ejércitos. Los
gobernará con crueldad desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá.

7

1 El Señor Dios me mostró esto: cuando empezaba a brotar la hierba tardía, él formó
langostas. Era el crecimiento que venía después de la siega del rey.
2 Cuando habían devorado toda la hierba de la tierra, dije: «Señor Dios, ten
misericordia. ¿Cómo podrá sostenerse Jacob? Es tan pequeño».
3 El Señor cambió su decisión sobre esto y dijo: «No sucederá».
4 El Señor me mostró esto: el Señor Dios llamó a un gran fuego para ejecutar su
castigo. Después de consumir el gran abismo, estaba a punto de destruir la herencia
del Señor.
5 Entonces dije: «Señor Dios, detente. ¿Cómo podrá sostenerse Jacob? Es tan
pequeño».
6 El Señor cambió su decisión sobre esto y dijo: «Esto tampoco sucederá».
7 Me mostró esto: el Señor estaba junto a un muro construido a plomada y tenía una
plomada en la mano.
8 El Señor me preguntó: «Amós, ¿qué ves?». Respondí: «Una plomada». Entonces dijo:
«Mira, bajaré una plomada en medio de mi pueblo Israel. Ya no cerraré mis ojos ante su
pecado.
9 Los lugares altos de Isaac quedarán despoblados y los santuarios de Israel serán
destruidos. Me levantaré con la espada contra la familia de Jeroboam».
10 Amasías, sacerdote de Betel, envió este mensaje a Jeroboam, rey de Israel: «Amós
ha conspirado contra ti entre el pueblo de Israel. Sus palabras perturban la tierra.
11 Amós ha dicho: "Jeroboam morirá por la espada, e Israel irá sin duda prisionero
fuera de su tierra"».
12 Amasías dijo a Amós: «Vidente, huye a Judá y gánate allí la vida trabajando como
profeta.
13 Pero deja de ser profeta en Betel, porque es el santuario del rey y la casa del rey».
14 Amós respondió a Amasías: «No soy profeta ni uno de los hijos de los profetas. Soy
pastor y cuido sicómoros.
15 El Señor me sacó del rebaño y me dijo: "Ve, sé profeta para mi pueblo Israel".
16 Ahora escucha la palabra del Señor. Tú dices: "No seas profeta de Israel ni digas
nada contra el pueblo de Isaac".

17 Por eso, así dice el Señor: “Tu esposa será una prostituta en la ciudad; tus hijos y
tus hijas morirán por la espada. Tu tierra será dividida en partes con un cordel. Tú
morirás en una tierra impura, e Israel irá sin duda prisionero fuera de su tierra”».

8

1 El Señor Dios me mostró una canasta de fruta de verano.
2 Me preguntó: «Amós, ¿qué ves?». Respondí: «Una canasta de fruta de verano».
Entonces el Señor me dijo: «Ha llegado el fin de mi pueblo Israel; ya no cerraré mis ojos
ante su pecado».
3 Ese día las canciones de la casa del rey se convertirán en gritos de dolor, dice el
Señor Dios. Habrá muchos cadáveres, y los sacarán por todas partes en silencio.
4 Escuchen esto, ustedes que aplastan a los pobres y quieren acabar con los
necesitados de la tierra.
5 Dicen: «¿Cuándo terminará la luna nueva para que vendamos grano, y el sábado
para que pongamos en venta nuestra cosecha?». Reducen la medida, aumentan el
precio y engañan con balanzas falsas.
6 Compran al pobre por plata y al necesitado por un par de sandalias, y hasta cobran
por los desechos del grano.
7 El Señor ha jurado por el orgullo de Jacob: «Siempre recordaré todos sus actos».
8 ¿No temblará de miedo la tierra por esto y se lamentarán todos sus habitantes?
Toda ella se desbordará como el río; se agitará y volverá a bajar como el río de Egipto.
9 Ese día, dice el Señor Dios, haré que el sol se ponga al mediodía y oscureceré la
tierra en plena luz del día.
10 Convertiré sus fiestas en duelo y todas sus melodías en cantos de lamento. Todos se
vestirán de tela áspera y se cortarán el cabello. Haré que lloren como por un hijo único,
y su fin será como un día amargo.
11 Vienen días, dice el Señor Dios, en que enviaré una gran necesidad a la tierra. No
será hambre de alimento ni sed de agua, sino de escuchar las palabras del Señor.
12 Andarán de mar en mar, del norte al este, corriendo de un lado a otro en busca de
la palabra del Señor, pero no la encontrarán.
13 Ese día las hermosas vírgenes y los jóvenes desfallecerán de sed.
14 Los que juran por el pecado de Samaria y dicen: «Por la vida de tu dios, Dan», y:
«Por el camino viviente de Beerseba», caerán y no volverán a levantarse.

9

1 Vi al Señor junto al altar, golpeando la parte superior de los pilares de modo que
temblaban los umbrales. Dijo: «Haré que todos sean quebrantados por terremotos, y
mataré con la espada a los últimos. Si alguien huye, no escapará; ninguno estará a salvo.
2 Aunque bajen a lo profundo del lugar de los muertos, mi mano los sacará de allí. Si
suben al cielo, los haré bajar.
3 Aunque se escondan en la cumbre del Carmelo, los buscaré y los sacaré. Aunque se
oculten de mis ojos en el fondo del mar, mandaré a la gran serpiente que los muerda.
4 Aunque sus enemigos se los lleven prisioneros, aun allí ordenaré a la espada que
los mate. Pondré mis ojos en ellos para mal y no para bien».
5 El Señor, el Dios de los ejércitos, toca la tierra y la convierte en agua; todos sus
habitantes se lamentan. Toda ella se desborda como el río y vuelve a bajar como el río
de Egipto.
6 Él construye sus habitaciones en el cielo y apoya su bóveda sobre la tierra. Llama a
las aguas del mar y las derrama sobre la tierra. Señor es su nombre.
7 «Hijos de Israel, ¿no son para mí como los hijos de los etíopes?», dice el Señor. «¿No
saqué a Israel de Egipto, a los filisteos de Caftor y a los arameos de Kir?

8 Los ojos del Señor están sobre el reino malvado, y le pondré fin en toda la tierra.
Pero no destruiré por completo a Jacob», dice el Señor.
9 «Daré la orden y haré que Israel sea sacudido entre todas las naciones como el
grano en una bandeja. Pero ni la semilla más pequeña caerá al suelo.
10 Todos los pecadores de mi pueblo que dicen: "La desgracia no nos alcanzará ni se
enfrentará a nosotros" morirán por la espada.
11 Ese día levantaré la tienda de David que ha caído. Repararé sus brechas y
levantaré sus muros dañados; la reconstruiré como en el pasado,
12 para que reciban como herencia el resto de Edom y todas las naciones que llevan
mi nombre», dice el Señor, que hace esto.
13 «Vienen días, dice el Señor, en que el que ara alcanzará al que cosecha, y el que pisa
las uvas, al que siembra. Las montañas destilarán vino dulce, y las colinas se
convertirán en corrientes de vino.
14 Cambiaré la suerte de mi pueblo Israel. Reconstruirán las ciudades destruidas y
vivirán en ellas. Plantarán viñedos y beberán su vino; harán huertos y comerán su fruto.
15 Los plantaré en su tierra, y nunca más serán arrancados de la tierra que les he
dado», dice el Señor su Dios.

Abdías

1 Visión de Abdías. Esto ha dicho el Señor acerca de Edom: Hemos recibido noticias
del Señor, y un mensajero ha sido enviado entre las naciones para decir: «¡Levántense!
Hagamos la guerra contra ella».
2 Mira, te he hecho pequeño entre las naciones; eres muy despreciado.
3 Te ha engañado el orgullo de tu corazón. Vives en las grietas de la roca y tu casa está
en lo alto. Te has dicho: «¿Quién me hará bajar a la tierra?».
4 Aunque subas como un águila y pongas tu casa entre las estrellas, te haré bajar de
allí, dice el Señor.
5 Si vinieran ladrones a atacarte de noche, ¿no robarían solo hasta tener suficiente?
¡Cómo has sido destruido! Si vinieran a cosechar tus uvas, ¿se las llevarían todas?
6 ¡Cómo han registrado las posesiones de Esaú! ¡Cómo han buscado sus tesoros
escondidos!
7 Todos tus aliados te han sido infieles y te han expulsado hasta la frontera. Los que
estaban en paz contigo te han vencido y han tomado tu herencia en tu lugar.
8 Ese día, dice el Señor, ¿no quitaré a los sabios de Edom y la sabiduría del monte de
Esaú?
9 Tus guerreros, Temán, quedarán dominados por el miedo, para que todos sean
eliminados del monte de Esaú.
10 Por haber causado muertes violentas y por tu crueldad contra tu hermano Jacob,
quedarás cubierto de vergüenza y serás eliminado para siempre.
11 Estabas allí mirando cuando los extranjeros se llevaban sus bienes, entraban por
sus puertas y echaban suertes para decidir el destino de Jerusalén. Tú eras como uno
de ellos.
12 No mires con placer la desgracia de tu hermano, el día de su destino. No te alegres
por los hijos de Judá el día de su destrucción ni hables con arrogancia el día de la
aflicción.
13 No entres por las puertas de mi pueblo el día de su caída. No mires con placer su
desgracia el día de su caída ni pongas tus manos sobre sus bienes el día de su caída.
14 No te plantes en los cruces de caminos para eliminar a los de su pueblo que
escapan, ni entregues a sus enemigos a los que quedan el día de la aflicción.
15 El día del Señor viene pronto sobre todas las naciones. Como has hecho, se hará
contigo; lo que merecen tus actos recaerá sobre tu cabeza.
16 Como ustedes han bebido en mi monte santo, así beberán todas las naciones sin
cesar. Seguirán bebiendo, tragarán el vino y serán como si nunca hubieran existido.
17 Pero en el monte Sión habrá quienes estén a salvo, y será santo. Los hijos de Jacob
recibirán su herencia.
18 Los hijos de Jacob serán un fuego; los de José, una llama, y los de Esaú, hierba seca.
Los quemarán hasta consumirlos por completo, y no quedará nadie con vida en Esaú,
porque el Señor lo ha dicho.
19 Recibirán como herencia el sur, las tierras bajas, la región de Efraín y Galaad.
20 Los hijos de Israel que fueron los primeros en ser llevados prisioneros recibirán su
herencia entre los cananeos hasta Sarepta. Los que fueron llevados prisioneros de
Jerusalén y están en Sefarad recibirán las ciudades del sur.
21 Los que han sido salvados subirán desde el monte Sión para juzgar el monte de
Esaú. El reino será del Señor.

Jonás

1 La palabra del Señor llegó a Jonás, hijo de Amitai:
2 «Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y proclama allí tu mensaje, porque su
maldad ha llegado ante mí».
3 Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos del Señor. Bajó a Jope y encontró un
barco que iba a Tarsis. Pagó el pasaje y bajó al interior del barco para ir con ellos a
Tarsis, lejos del Señor.
4 El Señor envió un gran viento al mar. Se desató una tormenta tan violenta que el
barco corría peligro de hacerse pedazos.
5 Los marineros tuvieron miedo y cada uno clamó a su dios. Arrojaron la carga al
mar para aligerar el barco. Pero Jonás había bajado al fondo del barco y estaba
tendido, profundamente dormido.
6 El capitán se acercó a él y le dijo: «¿Qué haces durmiendo? Levántate y ora a tu Dios.
Quizá Dios se acuerde de nosotros y no muramos».
7 Los marineros se dijeron: «Vamos, echemos suertes para saber por culpa de quién
nos ha venido esta desgracia». Así lo hicieron, y la suerte señaló a Jonás.
8 Le preguntaron: «Dinos, ¿en qué trabajas? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país y a qué
pueblo perteneces?».
9 Él respondió: «Soy hebreo y adoro al Señor, el Dios del cielo, que hizo el mar y la
tierra firme».
10 Los hombres tuvieron mucho miedo y le dijeron: «¿Qué has hecho?». Sabían que
huía del Señor, porque él no se lo había ocultado.
11 Le preguntaron: «¿Qué debemos hacer contigo para que el mar se calme?». El mar
se agitaba cada vez más.
12 Él respondió: «Levántenme y arrójenme al mar, y el mar se calmará para ustedes. Sé
que por mi culpa les ha venido esta gran tormenta».
13 Los hombres se esforzaron por volver a tierra, pero no pudieron, porque el mar se
agitaba cada vez más contra ellos.
14 Entonces clamaron al Señor: «Señor, escucha nuestra oración, escúchanos. No nos
dejes morir por la vida de este hombre ni nos hagas culpables de quitar una vida sin
causa, porque tú, Señor, has hecho lo que te pareció bien».
15 Levantaron a Jonás y lo arrojaron al mar, y el mar se calmó.
16 Los hombres tuvieron gran temor del Señor, le presentaron una ofrenda y le
hicieron juramentos.
17 El Señor preparó un gran pez para que se tragara a Jonás. Jonás estuvo dentro del
pez tres días y tres noches.

2

1 Desde el interior del pez, Jonás oró al Señor su Dios y dijo:
2 «En mi angustia clamé al Señor, y él me respondió. Desde lo más profundo del lugar
de los muertos grité, y tú escuchaste mi voz.
3 Me arrojaste a lo profundo, al corazón del mar. La corriente me rodeaba; todas tus
olas y tus aguas agitadas pasaron sobre mí.
4 Yo dije: “Me han apartado de tu vista. ¿Cómo podré volver a ver tu santo templo?”.
5 Las aguas me rodeaban hasta el cuello, el abismo me envolvía y las algas se
enredaban en mi cabeza.

6 Bajé hasta las bases de las montañas. Los muros de la tierra me rodeaban para
siempre, pero tú sacaste mi vida del lugar de los muertos, Señor mi Dios.
7 Cuando desfallecía mi alma, me acordé del Señor, y mi oración llegó a ti, a tu santo
templo.
8 Los que adoran dioses falsos han renunciado a su única esperanza.
9 Pero yo te presentaré una ofrenda con voz de alabanza y cumpliré mis juramentos.
La salvación es del Señor».
10 Por orden del Señor, el pez expulsó a Jonás de su boca a tierra firme.

3

1 La palabra del Señor llegó a Jonás por segunda vez:
2 «Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y proclama el mensaje que te he dado».
3 Jonás se levantó y fue a Nínive, como el Señor había dicho. Nínive era una ciudad tan
grande que se necesitaban tres días para recorrerla de un extremo al otro.
4 Jonás comenzó a recorrer la ciudad. Después de caminar un día, proclamó: «Dentro
de cuarenta días Nínive será destruida».
5 Los habitantes de Nínive creyeron en Dios. Fijaron un tiempo de ayuno y se
vistieron de tela áspera, desde el mayor hasta el menor.
6 La noticia llegó al rey de Nínive. Él se levantó de su trono, se quitó la túnica, se
cubrió de tela áspera y se sentó en el polvo.
7 Mandó anunciar en Nínive: «Por orden del rey y de sus hombres importantes,
ninguna persona ni animal, ni ganado ni rebaño, probará nada. No comerán ni
beberán agua.
8 Que las personas y los animales se cubran de tela áspera y clamen a Dios con fuerza.
Que todos se aparten de su mal camino y de sus actos violentos.
9 ¿Quién sabe si Dios cambiará su decisión y apartará su ira ardiente, para que no
muramos?».
10 Dios vio lo que hicieron y cómo se apartaron de su mal camino. Cambió su decisión
acerca de la desgracia que había anunciado y no se la causó.

4

1 Pero esto le pareció muy mal a Jonás y se enojó.
2 Oró al Señor y dijo: «Señor, ¿no era esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi
país? Por eso me apresuré a huir a Tarsis. Sabía que eres un Dios amoroso y
compasivo, lento para enojarte y grande en misericordia, dispuesto a cambiar tu
decisión de causar una desgracia.
3 Ahora, Señor, escucha mi oración y quítame la vida, porque para mí es mejor morir
que vivir».
4 El Señor le preguntó: «¿Tienes derecho a enojarte?».
5 Jonás salió de la ciudad y se sentó al este de ella. Se hizo un techo de ramas y se
sentó a su sombra para ver qué sucedería con la ciudad.
6 El Señor Dios hizo crecer una enredadera sobre Jonás para darle sombra en la
cabeza. Jonás se alegró mucho por la enredadera.
7 Pero al amanecer del día siguiente, Dios preparó un gusano para destruir la
enredadera, y esta se secó y murió.
8 Cuando salió el sol, Dios envió un viento ardiente del este. El sol calentó tanto la
cabeza de Jonás que desfalleció. Pidió morir y dijo: «Para mí es mejor morir que vivir».
9 El Señor le preguntó: «¿Tienes derecho a enojarte por la enredadera?». Él respondió:
«Tengo derecho a estar muy enojado».
10 El Señor dijo: «Te compadeciste de la enredadera, por la que no trabajaste ni fuiste
responsable de su crecimiento. Nació en una noche y murió en una noche.

11 ¿Y no he de tener misericordia de Nínive, esa gran ciudad, donde hay más de ciento
veinte mil personas que no saben distinguir entre la derecha y la izquierda, y también
mucho ganado?».

Miqueas

1 La palabra del Señor vino a Miqueas de Moreset en los días de Jotam, Acaz y
Ezequías, reyes de Judá. Esta es su visión sobre Samaria y Jerusalén.
2 Escuchen, pueblos, todos ustedes; presta atención, tierra, y todo lo que hay en ella.
Que el Señor Dios sea testigo contra ustedes, el Señor desde su santo templo.
3 Miren, el Señor sale de su lugar y desciende, pisando los lugares altos de la tierra.
4 Las montañas se derretirán bajo sus pies y los valles profundos se abrirán, como
cera ante el fuego, como agua que corre cuesta abajo.
5 Todo esto se debe a la rebeldía de Jacob y a los pecados de los hijos de Israel. ¿Cuál
es la rebeldía de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No son
Jerusalén?
6 Haré de Samaria un montón de ruinas en el campo, un lugar para plantar viñedos.
Haré caer sus piedras al valle y dejaré al descubierto sus cimientos.
7 Todas sus imágenes serán hechas pedazos a golpes, y todos los pagos por su
prostitución serán quemados. Destruiré todas las imágenes de sus dioses, pues las
reunió con ganancias de prostituta y volverán a servir como pago de prostituta.
8 Por esto lloraré y daré gritos de dolor; andaré descubierto y desnudo. Gritaré de
dolor como los chacales y me lamentaré como los avestruces.
9 Sus heridas no pueden curarse. El daño ha llegado hasta Judá y se ha extendido
hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.
10 No lo cuenten en Gat; no lloren en absoluto. En Bet-le-afra, revuélcate en el polvo.
11 Vete desnuda, tú que habitas en Safir. La que habita en Zaanan no ha salido de su
ciudad. Bet-esel ha sido arrancada de su base, de su lugar de descanso.
12 La que habita en Marot espera el bien, pero la desgracia ha descendido del Señor
hasta las puertas de Jerusalén.
13 Engancha el carro de guerra al caballo veloz, tú que habitas en Laquis. Ella fue la
primera causa de pecado para la hija de Sión, pues en ti se vieron las malas acciones de
Israel.
14 Por eso, da un regalo de despedida a Moreset-Gat. La hija de Aczib será un engaño
para el rey de Israel.
15 Ya viene el que tomará tu herencia, tú que habitas en Maresa. La gloria de Israel
llegará hasta Adulam.
16 Descubre tu cabeza y córtate el cabello por el dolor de perder a los hijos que tanto
amas. Arráncate el cabello hasta quedar calva como un águila, pues se los han llevado
lejos de ti como prisioneros.

2

1 ¡Ay de los que planean el mal mientras están en sus camas! Al amanecer lo hacen,
porque tienen el poder para hacerlo.
2 Desean campos y los toman por la fuerza; desean casas y se apoderan de ellas.
Oprimen al hombre y a su familia, al hombre y a su herencia.
3 Por eso, el Señor ha dicho: «Miren, preparo una desgracia contra esta familia. No
podrán sacar el cuello de debajo de ese peso; quedarán abatidos, porque será un
tiempo de desgracia».
4 Ese día se dirá este dicho sobre ustedes y se cantará esta canción de dolor: «Han
repartido la herencia de mi pueblo y no hay quien la devuelva. Los que nos hicieron
prisioneros nos quitaron los campos, y nos ha llegado la destrucción completa».

5 Por eso, no tendrás quien decida el reparto con el cordel de medir en la asamblea
del Señor.
6 «No pronuncien palabras como estas —dicen—. ¡La vergüenza y la maldición no
vendrán a la familia de Jacob!»
7 ¿Se enoja rápidamente el Señor? ¿Son estas sus obras? ¿No hacen bien sus palabras a
su pueblo Israel?
8 Pero ustedes se han vuelto enemigos de quienes estaban en paz con ustedes. Les
quitan la ropa a los que pasan sin miedo y los convierten en prisioneros de guerra.
9 Han alejado a las mujeres de mi pueblo de sus hijos queridos; a sus pequeños les
quitan mi gloria para siempre.
10 ¡Levántense y váyanse! Este no es su lugar de descanso. Como ha quedado impuro,
vendrá sobre ustedes la destrucción decretada.
11 Si un hombre viniera con un espíritu falso y engañoso y dijera: «Les profetizaré
sobre vino y bebidas fuertes», ese sería el profeta que este pueblo quiere.
12 Ciertamente los reuniré a todos, Jacob; reuniré al resto de Israel. Los pondré
juntos como ovejas en su redil, como un rebaño en su verde pastizal. Se llenarán del
ruido de la multitud.
13 El que abre el camino subirá delante de ellos. Se abrirán paso, llegarán a la puerta
y saldrán por ella. Su rey irá delante de ellos, y el Señor a la cabeza.

3

1 Yo dije: «Escuchen, jefes de Jacob y gobernantes del pueblo de Israel. ¿No les
corresponde saber lo que es justo?
2 Ustedes odian el bien y aman el mal; le arrancan la piel a mi pueblo y la carne de
los huesos.
3 Se alimentan de la carne de mi pueblo, lo desuellan y le rompen los huesos. Lo
cortan en pedazos como carne para la olla, como carne para el caldero».
4 Entonces clamarán al Señor por ayuda, pero él no les responderá. Les ocultará su
rostro en ese momento, porque han hecho el mal.
5 Esto ha dicho el Señor acerca de los profetas que desvían a mi pueblo del camino
correcto: «Mientras tienen algo que morder, anuncian paz; pero si alguien no les pone
nada en la boca, se preparan para la guerra contra él.
6 Por eso tendrán noche, sin visión; oscuridad, sin conocimiento del futuro. El sol se
pondrá sobre los profetas y el día se volverá oscuro para ellos».
7 Los videntes quedarán avergonzados, y los adivinos, confundidos. Todos se
cubrirán los labios, porque no hay respuesta de Dios.
8 Pero yo estoy lleno del Espíritu del Señor, con poder para juzgar y con fuerza para
mostrar a Jacob su rebeldía y a Israel su pecado.
9 Escuchen esto, jefes de los hijos de Jacob y gobernantes de los hijos de Israel,
ustedes que odian la justicia y tuercen lo recto.
10 Edifican Sión con sangre y Jerusalén con maldad.
11 Sus jefes juzgan por sobornos, sus sacerdotes cobran por enseñar y sus profetas
cobran plata por adivinar el futuro. Sin embargo, se apoyan en el Señor y dicen: «¿No
está el Señor entre nosotros? Ninguna desgracia nos alcanzará».
12 Por culpa de ustedes, Sión será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en
un montón de muros derrumbados y el monte del templo será como un lugar alto en el
bosque.

4

1 En los últimos días, el monte del templo del Señor quedará por encima de las
montañas y se elevará sobre las colinas. Los pueblos acudirán a él como una corriente.

2 Muchas naciones irán y dirán: «Vengan, subamos al monte del Señor, al templo del
Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y su palabra nos guiará». Porque de Sión
saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.
3 Él juzgará entre grandes pueblos, y naciones poderosas y lejanas se someterán a
sus decisiones. A golpes de martillo convertirán sus espadas en cuchillas de arado y
sus lanzas en cuchillos para podar vides. Las naciones ya no levantarán la espada unas
contra otras, y el conocimiento de la guerra desaparecerá para siempre.
4 Cada uno se sentará bajo su vid y bajo su higuera, sin que nadie lo atemorice,
porque el Señor de los ejércitos lo ha dicho.
5 Todos los pueblos caminarán, cada uno en el nombre de su dios; nosotros
caminaremos en el nombre del Señor nuestro Dios por siempre y para siempre.
6 «Ese día —dice el Señor— reuniré a la que cojea, a la que fue expulsada y a la que he
castigado.
7 Haré de la que cojea un pequeño grupo, y de la que era débil una nación fuerte». El
Señor será su rey en el monte Sión desde ahora y para siempre.
8 Y tú, torre del rebaño, Ofel de la hija de Sión, recuperarás el antiguo poder, el reino
de la hija de Jerusalén.
9 Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Ha muerto tu sabio consejero, para
que te hayan tomado dolores como los de una mujer que da a luz?
10 Sufre y grita de dolor, hija de Sión, como una mujer que da a luz. Ahora saldrás de
la ciudad y vivirás en el campo; llegarás hasta Babilonia. Allí tendrás salvación; allí el
Señor te librará de las manos de tus enemigos.
11 Ahora muchas naciones se han reunido contra ti y dicen: «Que quede impura; que
nuestros ojos vean lo que le sucede a Sión».
12 Pero no conocen los pensamientos del Señor ni comprenden su propósito. Él las ha
reunido como tallos de grano en la era.
13 «¡Levántate y trilla, hija de Sión! Haré tu cuerno de hierro y tus pies de bronce.
Harás pedazos a muchos pueblos y entregarás sus ganancias al Señor, sus riquezas al
Señor de toda la tierra».

5

1 Ahora se harán heridas profundas por el dolor. Levantarán una muralla a nuestro
alrededor; golpearán en el rostro con una vara al juez de Israel.
2 Y tú, Belén Efrata, la menor entre las familias de Judá, de ti saldrá para mí uno que
gobernará en Israel. Su salida fue prevista desde tiempos antiguos, desde los días
eternos.
3 Por eso él los abandonará hasta que la mujer embarazada haya dado a luz.
Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel.
4 Él tomará su lugar y alimentará a su rebaño con la fuerza del Señor, con la gloria del
nombre del Señor su Dios. Su lugar de descanso estará seguro, porque entonces él será
grande hasta los confines de la tierra.
5 Y esta será nuestra paz: cuando el asirio venga a nuestro país y pise nuestra tierra,
levantaremos contra él siete pastores y ocho jefes de entre los hombres.
6 Devastarán con la espada la tierra de Asiria y con su filo la tierra de Nimrod. Él nos
salvará del asirio cuando venga a nuestro país y cruce los límites de nuestra tierra.
7 El resto de Jacob estará entre muchos pueblos como el rocío del Señor, como las
lluvias sobre la hierba, que el hombre no puede detener y que no esperan a los seres
humanos.

8 El resto de Jacob estará entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como un león entre los animales del bosque, como un león joven entre los rebaños de ovejas. Cuando pasa, los pisotea y los despedaza, y no hay quien los salve.
9 Tu mano se levanta contra tus adversarios, y todos tus enemigos serán eliminados.
10 «Ese día —dice el Señor— te quitaré tus caballos y destruiré tus carros de guerra.
11 Destruiré las ciudades de tu tierra y derribaré todas tus fortalezas.
12 Pondré fin a tus artes ocultas y ya no tendrás adivinos.
13 Destruiré tus imágenes y tus columnas, y ya no adorarás la obra de tus manos.
14 Arrancaré de entre ustedes sus imágenes de Asera y destruiré sus ídolos.
15 Castigaré a las naciones con una ira ardiente como nunca han conocido».

6

1 Escuchen ahora las palabras del Señor: «¡Levántate! Presenta tu causa ante las montañas; que tu voz resuene entre las colinas».
2 Escuchen, montañas, la causa del Señor; presten atención, cimientos de la tierra. El Señor tiene una causa contra su pueblo y la presentará contra Israel.
3 «Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he cansado? Responde contra mí.
4 Yo te saqué de la tierra de Egipto y te liberé de la prisión. Envié delante de ti a Moisés, Aarón y Miriam.
5 Pueblo mío, recuerda lo que planeó Balac, rey de Moab, y lo que le respondió Balaam, hijo de Beor. Recuerda lo que sucedió desde Sitim hasta Gilgal, para que tengas certeza de los actos justos del Señor».
6 ¿Con qué me presentaré ante el Señor y me inclinaré ante el Dios de lo alto? ¿Me presentaré con holocaustos, con becerros de un año?
7 ¿Se agradará el Señor con miles de ovejas o con diez mil ríos de aceite? ¿Daré a mi primer hijo por mi rebeldía, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma?
8 Él te ha mostrado, ser humano, lo que es bueno y lo que el Señor pide de ti: hacer lo justo, amar la misericordia y caminar sin orgullo ante tu Dios.
9 La voz del Señor clama a la ciudad: «Escuchen, tribus y asamblea de la ciudad.
10 ¿Voy a olvidar los tesoros del malvado y la medida escasa que es maldita?
11 ¿Puedo dejar sin castigo las balanzas falsas y la bolsa de pesas engañosas?
12 Sus ricos son crueles; sus habitantes han dicho mentiras y su lengua es engañosa.
13 Por eso he comenzado a castigarte; te he devastado por tus pecados.
14 Tendrás alimento, pero no será suficiente; tu vergüenza estará siempre contigo. Moverás tus bienes, pero no lograrás ponerlos a salvo; y lo que logres sacar, lo entregaré a la espada.
15 Sembrarás, pero no cosecharás; triturarás aceitunas, pero no te untarás el cuerpo con su aceite; recogerás uvas, pero no tendrás vino.
16 Has guardado las leyes de Omri y todas las obras de la familia de Acab, y has seguido sus planes. Por eso haré de ti un motivo de espanto y de tu pueblo un motivo de silbidos de burla; la vergüenza de mi pueblo recaerá sobre ti».

7

1 ¡Ay de mí! Soy como lo que queda después de recoger los frutos del verano, como las últimas uvas de la cosecha. No hay nada para comer, ni siquiera un higo temprano que tanto deseo.
2 El hombre bueno ha desaparecido de la tierra; no hay nadie recto entre los hombres. Todos acechan para derramar sangre; cada uno persigue a su hermano con una red.
3 Sus manos están listas para hacer el mal. El gobernante pide dinero, el juez busca una recompensa y el poderoso toma decisiones a su gusto. Así se tuerce la justicia.

4 El mejor de ellos es como maleza, y sus hombres rectos son como una cerca de
espinos. ¡Ay! Ha llegado el día de su destino; ahora vendrá la desgracia sobre ellos.
5 No confíes en un amigo ni pongas tu esperanza en un pariente. Cuida lo que dices
aun ante la que descansa sobre tu pecho.
6 El hijo avergüenza a su padre, la hija se enfrenta a su madre y la nuera a su suegra.
Los enemigos de un hombre son los de su propia familia.
7 Pero yo miro al Señor y espero al Dios de mi salvación. Mi Dios me escuchará.
8 No te alegres de mi dolor, enemiga mía. Después de mi caída seré levantado; cuando
esté en la oscuridad, el Señor será una luz para mí.
9 Soportaré la ira del Señor, porque he pecado contra él, hasta que defienda mi causa
y me haga justicia. Cuando me saque a la luz, veré su justicia.
10 Mi enemiga lo verá y quedará cubierta de vergüenza, ella que me dijo: «¿Dónde está
el Señor tu Dios?». Mis ojos verán cumplido lo que deseo para ella; ahora será
pisoteada como el polvo de las calles.
11 ¡Un día para construir tus muros! Ese día tus límites se extenderán muy lejos.
12 Ese día vendrán a ti desde Asiria y las ciudades de Egipto, desde Egipto hasta el Río,
de mar a mar y de montaña a montaña.
13 Pero la tierra quedará desolada por sus habitantes, como fruto de sus obras.
14 Protege a tu pueblo con tu cayado, al rebaño de tu herencia, que vive solo en el
bosque, en medio del Carmelo. Que encuentre alimento en Basán y Galaad como en el
pasado.
15 Como en los días en que saliste de la tierra de Egipto, déjanos ver maravillas.
16 Las naciones lo verán y se avergonzarán de toda su fuerza. Se llevarán las manos a
la boca y sus oídos dejarán de oír.
17 Comerán polvo como una serpiente, como los animales que se arrastran por la
tierra. Saldrán temblando de miedo de sus escondites; vendrán con temor al Señor
nuestro Dios, llenos de miedo por ti.
18 ¿Qué Dios hay como tú, que perdona la maldad y pasa por alto los pecados del resto
de su herencia? No mantiene su ira para siempre, porque se complace en la
misericordia.
19 Volverá a tener compasión de nosotros y pisoteará nuestros pecados. Tú arrojarás
todos nuestros pecados a lo profundo del mar.
20 Mostrarás tu fidelidad a Jacob y tu misericordia a Abraham, como juraste a
nuestros antepasados desde tiempos antiguos.

Nahúm

1 La palabra acerca de Nínive. El libro de la visión de Nahúm de Elcos.
2 El Señor es un Dios que cuida su honor y castiga el mal. El Señor castiga y está
enojado. El Señor castiga a quienes se oponen a él y está enojado con quienes lo odian.
3 El Señor tarda en enojarse y tiene gran poder. No dejará al pecador sin castigo. El
camino del Señor está en el viento y la tormenta; las nubes son el polvo de sus pies.
4 Reprende al mar y lo seca; seca todos los ríos. Basán y el Carmelo se marchitan, y la
flor del Líbano pierde su fuerza.
5 Las montañas tiemblan ante él y las colinas se derriten. La tierra se deshace ante él,
el mundo y todos sus habitantes.
6 ¿Quién puede mantenerse en pie ante su ira? ¿Quién puede soportar el calor de su
furor? Su ira se desata como fuego, y él parte las rocas.
7 El Señor es bueno, una fortaleza en el día de la angustia. Conoce a quienes se
refugian en él.
8 Pero como agua que se desborda, se los llevará. Acabará con quienes se levantan
contra él y llevará a la oscuridad a quienes lo odian.
9 ¿Qué traman contra el Señor? Él pondrá fin a sus planes. Sus enemigos no volverán
a levantarse una segunda vez.
10 Aunque son como espinas entrelazadas y están vencidos por la bebida, serán
destruidos como tallos de hierba completamente secos.
11 De ti salió alguien que trama el mal contra el Señor, cuyos planes no tienen valor.
12 Esto dice el Señor: «Los días de mi causa contra ti han terminado; han sido cortados
y han pasado. Aunque te he enviado angustia, ya no sufrirás angustia.
13 Ahora haré que su yugo se rompa y sea quitado de encima de ti y que tus cadenas
se partan».
14 El Señor ha dado esta orden acerca de ti: «No tendrás más descendientes que lleven
tu nombre. De la casa de tus dioses quitaré las imágenes talladas y las de metal. Haré
de tu tumba un lugar de vergüenza, porque eres completamente malvado».
15 ¡Mira en las montañas los pies del que trae buenas noticias y anuncia la paz!
Celebra tus fiestas, Judá; cumple tus juramentos. El hombre que no vale nada nunca
más pasará por ti; ha sido eliminado por completo.

2

1 Un destructor ha subido frente a ti. Mantén la guardia, vigila el camino, hazte
fuerte y aumenta mucho tu poder.
2 El Señor restaurará la vid de Jacob, como la vid de Israel. Los destructores las han
arruinado y han destruido las ramas de su vid.
3 Las corazas de sus guerreros son rojas; los hombres de guerra están vestidos de
rojo intenso. Los carros de guerra son como llamas de fuego el día en que él se prepara,
y los caballos tiemblan.
4 Los carros de guerra corren por las calles y chocan unos con otros en las plazas.
Parecen antorchas encendidas y corren como relámpagos.
5 Él pasa lista a sus grandes hombres. Ellos tropiezan por el camino, corren hacia la
muralla, y la cubierta de protección está preparada.
6 Las puertas de los ríos se abren a la fuerza y el palacio se derrumba.
7 La reina queda descubierta y es llevada cautiva. Sus criadas lloran con gemidos
como los de las palomas y se golpean el pecho.

8 Nínive es como un estanque cuyas aguas se escapan. «¡Deténganse!», dicen, pero
nadie vuelve atrás.
9 Tomen plata, tomen oro, pues las riquezas no tienen fin. Llévense una gran
cantidad de objetos valiosos.
10 Todo le ha sido quitado; todo se ha ido y no le queda nada. El corazón se derrite,
las rodillas tiemblan, todos se retuercen de dolor y todos los rostros pierden su color.
11 ¿Dónde está la cueva de los leones, el lugar donde los cachorros se alimentaban,
donde el león y la leona caminaban con sus crías sin tener miedo?
12 El león despedazaba alimento suficiente para sus crías y sus leonas. Llenaba su
cueva de carne y guardaba carne en su lugar de descanso.
13 «Mira, estoy contra ti —dice el Señor de los ejércitos—. Haré que tus carros de guerra
ardan entre el humo, y la espada devorará a tus cachorros. Ya no conseguirás alimento
por la fuerza en la tierra, y la voz de tus leonas será silenciada para siempre».

3

1 ¡Ay de la ciudad de sangre! Está llena de engaños y actos violentos; no deja de quitar
vidas.
2 Se oye el chasquido del látigo y el estruendo de las ruedas; los caballos corren y los
carros de guerra saltan.
3 Los jinetes avanzan, las espadas brillan y las lanzas resplandecen. Hay muchos
heridos y montones de cadáveres; tropiezan con los cuerpos de los muertos.
4 Todo esto se debe a los muchos engaños de la prostituta, experta en atraer y hábil en
hechicerías. Atrapa a las naciones en la red de sus engaños y a las familias con sus
hechicerías.
5 «Mira, estoy contra ti —dice el Señor de los ejércitos—. Levantaré tus faldas sobre tu
rostro y dejaré que las naciones vean tu desnudez y los reinos tu vergüenza.
6 Te haré repugnante y te llenaré de vergüenza; te pondré a la vista de todos.
7 Todos los que te vean huirán de ti y dirán: "Nínive está destruida. ¿Quién llorará por
ella?". ¿Dónde encontraré personas que la consuelen?
8 ¿Eres mejor que No-amón, situada junto a las corrientes del Nilo y rodeada de agua?
El mar era su muralla y las aguas su defensa.
9 Etiopía era su fuerza, y los egipcios eran incontables. Fut y los lubios eran sus
aliados.
10 Pero también ella fue llevada cautiva. Sus niños pequeños fueron despedazados en
las esquinas de todas las calles. Se echaron suertes para decidir el destino de sus
hombres honrados, y todos sus grandes hombres fueron encadenados.
11 Tú también quedarás vencida por el vino y perderás las fuerzas. Buscarás un
refugio de quienes luchan contra ti.
12 Todos tus lugares amurallados serán como higueras, y tu gente como los primeros
higos: con una sacudida caen en la boca abierta de quien los come.
13 Mira, tus habitantes son mujeres. Las puertas de tu tierra están abiertas de par en
par a tus atacantes; el fuego ha quemado las barras de tus puertas.
14 Prepara agua para el tiempo del sitio; fortalece tus ciudades. Métete en el barro del
alfarero, písalo con los pies y fortalece los lugares donde se hacen ladrillos.
15 Allí el fuego te destruirá y la espada acabará contigo. Multiplícate como los
gusanos; multiplícate como las langostas.
16 Que tus comerciantes sean más numerosos que las estrellas del cielo.
17 Tus hombres coronados son como langostas, y tus escribas como nubes de
insectos que se refugian en los muros en un día frío. Pero cuando sale el sol, salen
volando y ya no se los ve en su lugar».

18 ¡Ay, rey de Asiria! ¡Cómo duermen los guardianes de tu rebaño! Tus hombres
fuertes descansan; tu pueblo anda disperso por las montañas y no hay quien lo reúna.
19 Tu dolor no tiene remedio; estás herido de muerte. Todos los que oigan noticias de
ti aplaudirán de alegría por lo que te ha pasado. Pues ¿quién no ha sufrido el peso de tu
maldad una y otra vez?

Habacuc

1 La palabra que vio el profeta Habacuc.
2 ¿Hasta cuándo, Señor, tus oídos estarán cerrados a mi voz? Clamo a ti por la violencia,
pero no envías salvación.
3 ¿Por qué me haces ver la maldad? ¿Por qué mis ojos están fijos en el mal? Ante mí
hay destrucción y violencia, peleas y discusiones amargas.
4 Por eso la ley es débil y las decisiones no se cumplen. Los malhechores rodean al
justo, y por eso se tuerce la justicia.
5 «Miren entre las naciones, presten atención y asómbrense. En sus días estoy haciendo
una obra que ustedes no creerían aunque se la contaran.
6 Miren, envío a los caldeos, esa nación cruel y veloz. Recorren los lugares amplios de
la tierra para adueñarse de viviendas que no son suyas.
7 Causan mucho miedo; ellos mismos deciden lo que es justo.
8 Sus caballos son más rápidos que los leopardos, y sus jinetes más crueles que los
lobos del anochecer. Vienen de lejos, como un águila que vuela apresurada hacia su
alimento.
9 Todos vienen con fuerza, con el rostro dirigido hacia adelante. Sus prisioneros son
tan numerosos como la arena del mar.
10 Él se burla de los reyes, y los gobernantes le sirven de diversión. Se ríe de todas las
fortalezas, pues levanta rampas de tierra y las conquista.
11 Entonces cambiará su propósito y pasará los límites; hará de su fuerza su dios».
12 ¿No eres eterno, Señor, mi Dios, mi Santo? Tú no mueres. Señor, tú lo has designado
para castigarnos; tú, Roca, lo has elegido para corregirnos.
13 El pecado no puede estar ante tus ojos santos, y no puedes soportar el mal. ¿Por
qué, entonces, miras a los traidores? ¿Por qué guardas silencio cuando el malhechor
destruye a alguien más justo que él?
14 Él ha hecho a los seres humanos como los peces del mar, como los gusanos que no
tienen gobernante.
15 Los saca a todos con su anzuelo, los atrapa en su red y los reúne en su red de pesca.
Por eso está contento y lleno de alegría.
16 Por eso hace una ofrenda a su red y quema incienso a su red de pesca, pues con
ellas obtiene mucha comida y carne abundante en grasa.
17 Por eso su red siempre está abierta, y no deja de destruir a las naciones.

2

1 Tomaré mi puesto de guardia y me colocaré en mi torre. Estaré atento para ver qué
me dirá y qué respuesta dará a mi protesta.
2 El Señor me respondió: «Escribe la visión y déjala clara sobre piedras, para que el
lector pueda avanzar rápidamente.
3 La visión todavía es para el tiempo señalado; avanza rápidamente hacia su fin y no
será falsa. Aunque tarde en llegar, sigue esperándola, pues sin duda vendrá y no será
detenida.
4 En cuanto al orgulloso, mi alma no se complace en él; pero el justo vivirá por su
fidelidad.
5 ¡Ay del cruel y falso! Es un hombre orgulloso que nunca tiene suficiente. Sus deseos
son tan amplios como el lugar de los muertos; es como la muerte y nunca se satisface.
Hace que todas las naciones vengan a él y reúne para sí a todos los pueblos.

6 ¿No dirán todos estos palabras de vergüenza y un dicho amargo contra él? Dirán: “¡Ay
del que sigue tomando lo que no es suyo y se carga con los bienes de sus deudores!”.
7 ¿No se levantarán de pronto tus acreedores contra ti? ¿No despertarán los que te
atormentan? Tú serás para ellos como botín de guerra.
8 Porque has quitado sus bienes a grandes naciones, todos los demás pueblos te
quitarán los tuyos, por la sangre humana derramada y la violencia contra la tierra, la
ciudad y todos sus habitantes.
9 ¡Ay del que obtiene ganancias malas para su familia, para poner en lo alto su lugar
de descanso y estar a salvo de la mano del malhechor!
10 Has causado vergüenza a tu casa al destruir a varios pueblos y pecar contra tu
propia alma.
11 La piedra gritará desde la pared, y la tabla de la estructura de madera le
responderá.
12 ¡Ay del que construye un lugar con sangre y funda una ciudad sobre la maldad!
13 Miren, ¿no es voluntad del Señor de los ejércitos que los pueblos trabajen para el
fuego y se agoten por nada?
14 La tierra estará llena del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas
cubren el mar.
15 ¡Ay del que da a su prójimo el vino de su ira y lo emborracha con bebida fuerte de la
copa de su furor, para que tú veas la vergüenza de ellos!
16 Estás lleno de vergüenza en lugar de gloria. Bebe tú también y deja que tu
vergüenza quede descubierta. La copa de la mano derecha del Señor llegará hasta ti, y
tu gloria quedará cubierta de vergüenza.
17 La violencia contra el Líbano caerá sobre ti, y la destrucción del ganado te llenará
de miedo, por la sangre humana derramada y la violencia contra la tierra, la ciudad y
todos sus habitantes.
18 ¿De qué le sirve la imagen tallada a quien la hace? Y la imagen de metal, que
enseña mentiras, ¿por qué su creador confía en ella y hace dioses falsos sin voz?
19 ¡Ay del que dice a la madera “Despierta” y a la piedra sin vida “Levántate; que sea
un maestro”! Mira, está recubierta de oro y plata, pero no hay ningún aliento en su
interior.
20 Pero el Señor está en su santo templo. Que toda la tierra guarde silencio ante él».

3

1 Oración del profeta Habacuc, puesta a Sigionot.
2 Señor, he oído noticias de ti; he visto tu obra, Señor. Cuando se acerquen los años,
dala a conocer. En tu ira, recuerda la misericordia.
3 Dios vino de Temán, y el Santo del monte Parán. Selah. Los cielos quedaron
cubiertos de su gloria, y la tierra se llenó de su alabanza.
4 Brillaba como la luz; salían rayos de su mano. Allí estaba escondido su poder.
5 La enfermedad iba delante de él, y salían llamas a sus pies.
6 Desde su lugar alto hizo temblar la tierra. Miró, y las naciones se sacudieron de
pronto. Las montañas eternas se rompieron y las colinas que no cambian se
inclinaron. Sus caminos son eternos.
7 Las cortinas de Cusán se agitaban, y las tiendas de Madián temblaban.
8 ¿Ardía tu ira contra los ríos? ¿Estabas enojado con el mar, para ir sobre tus caballos y
tus carros de guerra de salvación?
9 Tu arco quedó completamente descubierto. Selah. Partiste la tierra con ríos.
10 Las montañas te vieron y temblaron de miedo. Las nubes derramaban agua y se
oía la voz de las profundidades. El sol no salió, y la luna se quedó quieta en su lugar.
11 Se alejaron a la luz de tus flechas, al resplandor de tu lanza pulida.

12 Marchaste por la tierra con ira y aplastaste a las naciones con tu furor.
13 Saliste para salvar a tu pueblo y para salvar a aquel sobre quien fue puesto tu aceite santo. Heriste la cabeza de la familia del malhechor y dejaste al descubierto la base hasta el cuello. Selah.
14 Le atravesaste la cabeza con tus lanzas; sus jinetes fueron dispersados como tallos secos. Se alegraban de ahuyentar a los pobres y de devorarlos en secreto.
15 Los pies de tus caballos pisaron el mar, la masa de grandes aguas.
16 Al oírlo, mis entrañas temblaron y mis labios se sacudieron con el sonido. Mis huesos perdieron fuerza y mis pasos se volvieron inseguros. Di gritos de dolor en el día de la angustia, cuando sus fuerzas subieron en grupos contra el pueblo.
17 Aunque la higuera no tenga flores ni la vid tenga fruto, aunque el trabajo en los olivos no dé resultado y los campos no den alimento, aunque falte el rebaño en su lugar de descanso y no haya ganado en el corral,
18 aun así me alegraré en el Señor; mi gozo estará en el Dios de mi salvación.
19 El Señor Dios es mi fuerza. Hace mis pies como los de las gacelas y me guía por mis lugares altos. Para el director de música, con instrumentos de cuerda.

Sofonías

1 La palabra del Señor vino a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías,
hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.
2 «Quitaré todo de la faz de la tierra —dice el Señor—.
3 Quitaré a los seres humanos y a los animales; quitaré las aves del cielo y los peces
del mar. Haré caer a los malhechores y eliminaré a los seres humanos de la faz de la
tierra —dice el Señor—.
4 Extenderé mi mano contra Judá y contra todos los habitantes de Jerusalén. Quitaré
de este lugar el nombre de Baal y el nombre de los falsos sacerdotes.
5 También quitaré a quienes adoran al ejército del cielo en las azoteas y a quienes
adoran al Señor pero juran por Milcom,
6 a quienes han dejado de seguir al Señor y a quienes no han orado al Señor ni han
buscado su dirección».
7 Guarden silencio ante el Señor Dios, pues el día del Señor está cerca. El Señor ha
preparado una ofrenda y ha hecho santos a sus invitados.
8 «El día de la ofrenda del Señor castigaré a los gobernantes, a los hijos del rey y a
todos los que llevan túnicas de tierras extranjeras.
9 Ese día castigaré a todos los que saltan por encima del umbral y llenan la casa de su
amo de violencia y engaño.
10 Ese día —dice el Señor— se oirá un grito desde la puerta del Pescado, un clamor
desde el barrio nuevo, un gran estruendo desde las colinas y gritos de dolor de los
habitantes de la Hondonada,
11 por la caída de todo el pueblo de Canaán. Todos los que estaban cargados de plata
han sido eliminados.
12 En ese tiempo buscaré por toda Jerusalén con lámparas. Castigaré a los hombres
que se han vuelto como vino guardado demasiado tiempo y que se dicen: "El Señor no
hará el bien ni hará el mal".
13 Sus riquezas les serán quitadas por la fuerza y sus casas quedarán en ruinas.
Seguirán construyendo casas, pero nunca vivirán en ellas; plantarán viñedos, pero no
beberán su vino».
14 El gran día del Señor está cerca, está cerca y viene muy rápido. El amargo día del
Señor está cerca; llega más rápido que un guerrero.
15 Ese día será un día de ira, un día de angustia y tristeza, un día de ruina y
destrucción, un día de noche oscura y sombra profunda, un día de nubes y oscuridad
espesa.
16 Será un día de sonido de cuerno y de grito de guerra contra las ciudades
amuralladas y las torres altas.
17 «Enviaré angustia a los seres humanos, de modo que anden como ciegos, porque
han hecho el mal contra el Señor. Su sangre será derramada como polvo, y su fuerza
como desechos».
18 Ni su plata ni su oro podrán salvarlos en el día de la ira del Señor. Toda la tierra
arderá en el fuego de su amarga ira, pues él acabará de pronto con todos sus
habitantes.

2

1 Reúnanse, hagan que todos se reúnan, nación que no siente vergüenza,
2 antes de que el Señor los expulse por la fuerza como la paja del grano, antes de que
la ira ardiente del Señor venga sobre ustedes, antes de que el día de la ira del Señor
venga sobre ustedes.

3 Busquen al Señor, todos los mansos de la tierra que han hecho lo correcto ante sus
ojos. Busquen la justicia y un corazón tranquilo; quizá queden protegidos en el día de
la ira del Señor.
4 Gaza será abandonada y Ascalón quedará en ruinas. Expulsarán a Asdod al
mediodía, y Ecrón será arrancada de raíz.
5 ¡Ay de quienes viven junto al mar, la nación de los cereteos! La palabra del Señor
está contra ti, Canaán, tierra de los filisteos: «Te destruiré hasta que no quede nadie
viviendo en ti».
6 La tierra junto al mar será tierra de pastos, con casas para los pastores y corrales
para los rebaños.
7 La tierra junto al mar será para los que queden de los hijos de Judá. Allí
alimentarán a sus rebaños y al anochecer descansarán en las casas de Ascalón. El Señor
su Dios cuidará de ellos y cambiará su destino.
8 «He oído las palabras amargas de Moab y los insultos de los hijos de Amón contra mi
pueblo, alzándose contra las fronteras de su tierra.
9 Por eso, tan cierto como que vivo —dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel—,
Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra: un lugar de maleza y
pozos de sal, sin habitantes para siempre. Los que queden de mi pueblo tomarán sus
bienes, y los que queden de mi nación tomarán su herencia».
10 Este será su destino por su orgullo, porque hablaron mal y se alzaron contra el
pueblo del Señor de los ejércitos.
11 El Señor se mostrará a ellos, pues debilitará a todos los dioses de la tierra. Los seres
humanos se inclinarán ante él en adoración, cada uno desde su lugar, incluso todas las
tierras costeras de las naciones.
12 «También ustedes, etíopes, morirán por mi espada».
13 Él extenderá su mano contra el norte para destruir a Asiria y dejará a Nínive sin
habitantes, seca como el desierto.
14 En medio de ella descansarán rebaños y todos los animales del valle. El pelícano y
el puercoespín vivirán en lo alto de sus pilares; la lechuza gritará en la ventana y el
cuervo se verá en el umbral.
15 Esta es la ciudad que estaba llena de alegría y vivía sin temor al peligro. Decía en su
corazón: «Yo soy, y no hay otra». ¡Cómo ha quedado en ruinas, convertida en un lugar
de descanso para los animales! Todo el que pase junto a ella silbará y agitará la mano.

3

1 ¡Ay de la ciudad cruel, que no se controla y es impura!
2 No prestó atención a la voz, no quiso recibir enseñanza, no confió en el Señor y no se
acercó a su Dios.
3 Sus gobernantes dentro de ella son como leones que rugen; sus jueces son lobos del
anochecer que trituran los huesos antes de la mañana.
4 Sus profetas son personas que no valen nada, llenas de engaño. Sus sacerdotes han
hecho impuro el lugar santo y han actuado con violencia contra la ley.
5 El Señor es justo en medio de ella y no hará el mal. Cada mañana deja ver su justicia;
él no cambia. Pero el malhechor no siente vergüenza.
6 «He eliminado a las naciones; sus torres están destruidas. He dejado sus calles
desiertas, de modo que nadie las recorre. Sus ciudades han sido destruidas y no queda
nadie viviendo en ellas.
7 Dije: “Sin duda me temerás y aceptarás mi enseñanza, para que todo lo que yo envíe
sobre ella no sea eliminado ante sus ojos”. Pero ellos se levantaron temprano e
hicieron malas todas sus obras.

8 Por eso, sigan esperándome —dice el Señor— hasta el día en que me levante como
testigo. Mi propósito es llamar a las naciones y reunir a los reinos para desatar sobre
ellos mi furor, toda mi ira ardiente. Toda la tierra arderá en el fuego de mi amargo
furor.
9 Entonces daré a los pueblos un lenguaje puro, para que todos oren al Señor y le
sirvan con un mismo sentir.
10 Desde más allá de los ríos de Etiopía y desde los lados del norte, vendrán a mí con
una ofrenda.
11 Ese día no sentirás vergüenza por todas las cosas en que hiciste el mal contra mí.
Quitaré de en medio de ti a los orgullosos, y ya no te llenarás de orgullo en mi santo
monte.
12 Pero dejaré en medio de ti un pueblo manso y pobre que confiará en el nombre del
Señor.
13 Los que queden de Israel no harán el mal ni dirán mentiras. No habrá una lengua
engañosa en su boca; comerán y descansarán, y nadie les dará miedo».
14 Canta, hija de Sión; grita con fuerza, Israel. Alégrate y llena de gozo tu corazón, hija
de Jerusalén.
15 El Señor ha quitado a los que te juzgaban y ha alejado a tus enemigos. El Rey de
Israel, el Señor, está en medio de ti; ya no temerás el mal.
16 Ese día se dirá a Jerusalén: «No tengas miedo. Sión, que tus manos no pierdan
fuerza».
17 El Señor tu Dios está en medio de ti como un salvador fuerte. Se alegrará por ti con
gozo, renovará su amor y cantará de alegría por ti como en una fiesta santa.
18 «Quitaré tus angustias y quitaré de encima de ti tu vergüenza.
19 Mira, en ese tiempo acabaré con todos los que te han atormentado. Salvaré a la
que camina con pasos inseguros y reuniré a la que fue expulsada. Haré que reciban
alabanza y un nombre honrado en toda la tierra cuando cambie su destino.
20 En ese tiempo los traeré; en ese tiempo los reuniré. Les daré un nombre y
alabanza entre todos los pueblos de la tierra cuando cambie su destino ante sus ojos
—dice el Señor—».

Ageo

1 En el segundo año del rey Darío, el primer día del sexto mes, la palabra del Señor
vino por medio del profeta Ageo a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernante de Judá, y a
Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote:
2 «Esto dice el Señor de los ejércitos: Este pueblo dice: "No ha llegado el tiempo de
construir la casa del Señor"».
3 Entonces la palabra del Señor vino por medio del profeta Ageo:
4 «¿Es tiempo de que ustedes vivan en casas con techo mientras esta casa está en
ruinas?
5 Por eso, esto dice el Señor de los ejércitos: Piensen en sus caminos.
6 Han sembrado mucho, pero han cosechado poco. Comen, pero no tienen suficiente;
beben, pero no quedan satisfechos; se visten, pero nadie entra en calor. El que recibe
el pago por su trabajo lo guarda en una bolsa llena de agujeros».
7 Esto dice el Señor de los ejércitos: «Piensen en sus caminos.
8 Suban a las colinas, traigan madera y construyan la casa. Me agradará y seré
honrado —dice el Señor—.
9 Esperaban mucho, pero resultó poco, y cuando lo llevaron a casa, lo quité con un
soplo. ¿Por qué? —dice el Señor de los ejércitos—. Porque mi casa está en ruinas
mientras cada uno cuida de su propia casa.
10 Por eso los cielos sobre ustedes no dan rocío, y la tierra no da su fruto.
11 Por mi orden no cayó lluvia sobre la tierra, las montañas, el grano, el vino, el
aceite, los productos de la tierra, los seres humanos, el ganado ni ningún trabajo de las
manos humanas».
12 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y
todo el resto del pueblo escucharon la voz del Señor su Dios y las palabras del profeta
Ageo, porque el Señor su Dios lo había enviado. El pueblo sintió temor ante el Señor.
13 Ageo, a quien el Señor había enviado para comunicar sus palabras al pueblo, dijo:
«Estoy con ustedes —dice el Señor—».
14 El Señor movió el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernante de Judá, el
espíritu de Josué, hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del
pueblo. Ellos vinieron y trabajaron en la casa del Señor de los ejércitos, su Dios,
15 el día veinticuatro del sexto mes, en el segundo año del rey Darío.

2

1 El día veintiuno del séptimo mes, la palabra del Señor vino por medio del profeta
Ageo:
2 «Di ahora a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernante de Judá, a Josué, hijo de Josadac,
el sumo sacerdote, y al resto del pueblo:
3 ¿Quién queda entre ustedes que haya visto esta casa en su primera gloria? ¿Cómo la
ven ahora? ¿No les parece como nada?
4 Pero ahora, sé fuerte, Zorobabel —dice el Señor—. Sé fuerte, Josué, hijo de Josadac,
sumo sacerdote. Sean fuertes, todos ustedes, pueblo de la tierra —dice el Señor—, y
trabajen, pues estoy con ustedes —dice el Señor de los ejércitos—.
5 El pacto que hice con ustedes cuando salieron de Egipto y mi Espíritu siguen con
ustedes. No tengan miedo.
6 Esto dice el Señor de los ejércitos: En poco tiempo haré temblar los cielos, la tierra, el
mar y la tierra seca.

7 Haré temblar a todas las naciones, y vendrán las cosas deseadas de todas las
naciones. Llenaré esta casa de mi gloria —dice el Señor de los ejércitos—.
8 La plata es mía y el oro es mío —dice el Señor de los ejércitos—.
9 La segunda gloria de esta casa será mayor que la primera —dice el Señor de los
ejércitos—. En este lugar daré paz —dice el Señor de los ejércitos—».
10 El día veinticuatro del noveno mes, en el segundo año de Darío, la palabra del
Señor vino por medio del profeta Ageo:
11 «Esto dice el Señor de los ejércitos: Presenta ahora a los sacerdotes esta cuestión de
la ley:
12 Si alguien lleva carne santa envuelta en la falda de su túnica, ¿se volverán santos el
pan, la sopa, el vino, el aceite o cualquier otro alimento si esa falda los toca?». Los
sacerdotes respondieron: «No».
13 Entonces Ageo dijo: «Si alguien que es impuro por haber tocado un cadáver toca
cualquiera de estas cosas, ¿se volverá impura?». Los sacerdotes respondieron: «Se
volverá impura».
14 Ageo dijo: «Así es este pueblo y así es esta nación delante de mí —dice el Señor—.
Así es toda obra de sus manos, y la ofrenda que presentan allí es impura.
15 Ahora piensen y miren hacia atrás, desde este día hasta el tiempo anterior a que se
pusiera una piedra sobre otra en el templo del Señor.
16 Cuando alguien llegaba a una reserva de veinte medidas, solo había diez. Cuando
iba al depósito de vino para sacar cincuenta recipientes llenos, solo había veinte.
17 Envié calor que quema, deterioro y granizo sobre todas las obras de sus manos,
pero aun así ustedes no se volvieron a mí —dice el Señor—.
18 Ahora piensen y miren hacia adelante desde este día, desde el día veinticuatro del
noveno mes, desde el tiempo en que se pusieron los cimientos de la casa del Señor.
Piensen en ello.
19 ¿Sigue la semilla en el almacén? ¿Todavía no han dado fruto la vid, la higuera, el
granado y el olivo? Desde este día les enviaré mi bendición».
20 La palabra del Señor vino por segunda vez a Ageo el día veinticuatro del mes:
21 «Di a Zorobabel, gobernante de Judá: Haré temblar los cielos y la tierra.
22 Derribaré el poder de los reinos y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones.
Yo volcaré los carros de guerra con quienes van en ellos, y los caballos y los jinetes
caerán, cada uno por la espada de su hermano.
23 Ese día —dice el Señor de los ejércitos— te tomaré a ti, Zorobabel, mi siervo, hijo de
Salatiel —dice el Señor—, y te haré como un anillo de sello, porque te he escogido para
que seas mío —dice el Señor de los ejércitos—».

Zacarías

1 En el octavo mes del segundo año de Darío, el Señor habló al profeta Zacarías, hijo
de Berequías, hijo de Ido:
2 «El Señor se ha enojado mucho con sus antepasados.
3 Por eso, diles: "Así dice el Señor de los ejércitos: Vuelvan a mí, dice el Señor de los
ejércitos, y yo volveré a ustedes.
4 No sean como sus antepasados. Los profetas de otros tiempos les dijeron:
Abandonen sus malos caminos y sus malas acciones. Pero ellos no me escucharon ni
me hicieron caso, dice el Señor.
5 ¿Dónde están sus antepasados? ¿Acaso los profetas viven para siempre?
6 Sin embargo, ¿no se cumplieron contra sus antepasados mis palabras y mis órdenes,
que di a mis siervos los profetas? Entonces se volvieron a mí y dijeron: El Señor de los
ejércitos nos ha tratado tal como había decidido, según nuestros caminos y nuestras
acciones"».
7 El día veinticuatro del mes undécimo, el mes de Sebat, en el segundo año de Darío, el
Señor habló al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Ido:
8 Durante la noche vi a un hombre montado en un caballo rojo, entre las montañas
del valle. Detrás de él había caballos rojos, negros, blancos y de varios colores.
9 Entonces pregunté: «Mi señor, ¿qué son estos?». El ángel que hablaba conmigo
respondió: «Te explicaré qué son».
10 El hombre que estaba entre las montañas me respondió: «Estos son los que el Señor
ha enviado a recorrer la tierra».
11 El hombre que estaba entre las montañas le dijo al ángel del Señor: «Hemos
recorrido la tierra, y toda la tierra está tranquila y en reposo».
12 Entonces el ángel del Señor dijo: «Señor de los ejércitos, ¿hasta cuándo seguirás sin
tener misericordia de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las que has estado
enojado durante setenta años?».
13 El Señor respondió al ángel que hablaba conmigo con palabras buenas y
consoladoras.
14 El ángel que hablaba conmigo me dijo: «Proclama en voz alta: Así dice el Señor de
los ejércitos: Me importa profundamente lo que sucede con Jerusalén y con Sión.
15 Estoy muy enojado con las naciones que viven despreocupadas. Cuando yo estaba
solo un poco enojado, ellas empeoraron el mal.
16 Por eso, así dice el Señor: He vuelto a Jerusalén con misericordia. Mi casa será
reconstruida allí, dice el Señor de los ejércitos, y se extenderá una cuerda de medir
sobre Jerusalén.
17 Proclama también en voz alta: Así dice el Señor de los ejércitos: Mis ciudades
volverán a estar llenas de bienes. El Señor volverá a consolar a Sión y a escoger a
Jerusalén».
18 Alcé la vista y vi cuatro cuernos.
19 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué son estos?». Me respondió: «Son
los cuernos que han hecho huir a Judá, a Israel y a Jerusalén».
20 Entonces el Señor me mostró cuatro trabajadores del metal.
21 Pregunté: «¿Qué han venido a hacer?». Él respondió: «Esos cuernos hicieron huir a
Judá e impidieron que levantara la cabeza. Pero estos hombres han venido a llenarlos
de terror y a derribar a las naciones que alzan sus cuernos contra la tierra de Judá
para hacerla huir».

2

1 Alcé la vista y vi a un hombre que llevaba una cuerda de medir en la mano.
2 Le pregunté: «¿Adónde vas?». Me respondió: «A medir Jerusalén, para ver cuánto
mide de ancho y de largo».
3 El ángel que hablaba conmigo salió, y otro ángel salió a su encuentro
4 y le dijo: «Corre y dile a ese joven: Jerusalén será una ciudad sin murallas, por la
gran cantidad de personas y de ganado que habrá en ella.
5 Yo seré un muro de fuego a su alrededor, dice el Señor, y seré la gloria en medio de
ella».
6 «¡Vamos, vamos! Huyan de la tierra del norte, dice el Señor. Yo los he dispersado por
los cuatro vientos del cielo, dice el Señor.
7 ¡Sión, escapa del peligro, tú que vives con la hija de Babilonia!
8 Porque así dice el Señor de los ejércitos: En el camino de la gloria, él me ha enviado a
las naciones que les quitaron sus bienes. El que los toca, toca lo que él más ama.
9 Cuando agite mi mano sobre esas naciones, sus bienes serán tomados por quienes
antes eran sus siervos. Entonces sabrán que el Señor de los ejércitos me ha enviado.
10 ¡Canta de alegría, hija de Sión! Yo vengo y viviré entre ustedes, dice el Señor.
11 En ese día varias naciones se unirán al Señor y serán mi pueblo. Yo viviré entre
ustedes, y sabrán que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ustedes.
12 Judá será la herencia del Señor en la tierra santa, y Jerusalén volverá a ser suya».
13 Que todos guarden silencio ante el Señor, porque él ha despertado y ha salido de su
santa morada.

3

1 Él me mostró al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel del Señor, con Satanás a su
derecha, listo para acusarlo.
2 El Señor le dijo a Satanás: «¡Que el Señor te reprenda, Satanás! ¡Que te reprenda el
Señor, que ha escogido a Jerusalén! ¿No es este un leño encendido que se ha sacado del
fuego?».
3 Josué estaba vestido con ropas impuras y de pie ante el ángel.
4 El ángel dijo a los que estaban delante de él: «Quítenle las ropas impuras y vístanlo
con ropas puras.
5 Pónganle también un turbante puro en la cabeza». Le pusieron un turbante puro y
lo vistieron con ropas puras. Entonces le dijo: «Mira, he quitado tu pecado».
6 El ángel del Señor le declaró a Josué:
7 «Así dice el Señor de los ejércitos: Si sigues mis caminos y cumples la tarea que te he
confiado, gobernarás mi templo y cuidarás de mi casa. Te daré el derecho de entrar
entre los que están aquí.
8 Escucha, sumo sacerdote Josué, tú y tus compañeros que están sentados ante ti.
Ellos son hombres que sirven de señal. Voy a hacer aparecer a mi siervo, el Retoño.
9 Mira la piedra que he puesto delante de Josué. Esa única piedra tiene siete ojos. Yo
mismo grabaré el diseño en ella, dice el Señor de los ejércitos, y quitaré el pecado de esa
tierra en un solo día.
10 En ese día, dice el Señor de los ejércitos, unos serán invitados de otros bajo la vid y
bajo la higuera».

4

1 El ángel que hablaba conmigo volvió y me despertó, como se despierta a alguien
que duerme.

2 Me preguntó: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo un candelabro hecho enteramente de
oro. Tiene un recipiente en la parte superior y siete lámparas, con siete tubos para cada
una de las lámparas de arriba.
3 A su lado hay dos olivos: uno a la derecha del recipiente y otro a la izquierda».
4 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo: «Mi señor, ¿qué son estas cosas?».
5 El ángel respondió: «¿No sabes qué son?». Le dije: «No, mi señor».
6 «Esta es la palabra del Señor a Zorobabel: No por la fuerza ni por el poder, sino por
mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos.
7 ¿Quién eres tú, gran montaña? Ante Zorobabel te convertirás en una llanura. Él
mostrará a todos la piedra principal, mientras gritan: ¡Gracia, gracia para ella!».
8 Entonces el Señor me dijo:
9 «Las manos de Zorobabel han puesto los cimientos de esta casa, y sus manos la
terminarán. Así sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti.
10 ¿Quién ha despreciado el día de los pequeños comienzos? Se alegrarán al ver la
plomada en la mano de Zorobabel». Entonces me respondió: «Esas siete lámparas son
los ojos del Señor, que recorren rápidamente toda la tierra».
11 Le pregunté: «¿Qué son esos dos olivos, uno a la derecha del candelabro y otro a la
izquierda?».
12 Volví a preguntarle: «¿Qué son esas dos ramas de olivo por cuyos tubos de oro sale
el aceite?».
13 Me respondió: «¿No sabes qué son?». Le dije: «No, mi señor».
14 Él dijo: «Son los dos ungidos que están junto al Señor de toda la tierra».

5

1 Alcé la vista otra vez y vi un rollo que volaba por el aire.
2 Él me preguntó: «¿Qué ves?». Respondí: «Un rollo que vuela. Mide veinte codos de
largo y diez codos de ancho».
3 Me dijo: «Esta es la maldición que recorre toda la tierra. Ya hace demasiado tiempo
que los ladrones quedan sin castigo, y demasiado tiempo que quedan sin castigo los
que juran en falso.
4 Yo la enviaré, dice el Señor de los ejércitos. Entrará en la casa del ladrón y en la del
que jura en falso por mi nombre. Permanecerá en su casa hasta destruirla por
completo, con sus maderas y sus piedras».
5 El ángel que hablaba conmigo salió y me dijo: «Alza la vista y mira el recipiente de
un efa que sale».
6 Pregunté: «¿Qué es?». Respondió: «Es un recipiente de un efa que sale». Y añadió:
«Esta es la maldad de ellos en toda la tierra».
7 Vi que levantaban una tapa redonda de plomo. Dentro del recipiente estaba
sentada una mujer.
8 Él dijo: «Esto es el Pecado». La empujó dentro del recipiente y cerró la abertura con
el peso de plomo.
9 Alcé la vista y vi a dos mujeres que salían. El viento soplaba en sus alas, que eran
como las de una cigüeña. Levantaron el recipiente entre la tierra y el cielo.
10 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿Adónde llevan el recipiente?».
11 Me respondió: «A construirle una casa en la tierra de Sinar. Prepararán un lugar y
la pondrán allí, en el sitio que le corresponde».

6

1 Alcé la vista otra vez y vi cuatro carros de guerra que salían de entre dos montañas.
Las montañas eran de bronce.

2 El primer carro tenía caballos rojos; el segundo, caballos negros;
3 el tercero, caballos blancos; y el cuarto, caballos de varios colores.
4 Le pregunté al ángel que hablaba conmigo: «Mi señor, ¿qué son estos?».
5 El ángel me respondió: «Estos salen hacia los cuatro vientos del cielo desde su lugar
ante el Señor de toda la tierra.
6 El carro de caballos negros va hacia la tierra del norte; los blancos van hacia el
oeste, y los de varios colores, hacia la tierra del sur.
7 Los rojos van hacia el este». Pidieron permiso para recorrer la tierra, y él dijo:
«Vayan a recorrer la tierra». Entonces la recorrieron.
8 Él me llamó en voz alta y dijo: «Mira, los que van a la tierra del norte han dado
descanso al Espíritu del Señor en esa tierra».
9 Entonces el Señor me dijo:
10 «Toma las ofrendas de los que fueron llevados prisioneros: de Heldai, de Tobías, de
Jedaías y de la familia de Josías, hijo de Sofonías, que han venido de Babilonia.
11 Toma plata y oro, haz una corona y ponla en la cabeza de Zorobabel.
12 Dile: Así dice el Señor de los ejércitos: Aquí está el hombre llamado Retoño, bajo
cuyo gobierno habrá un crecimiento fértil.
13 Él construirá el templo del Señor y recibirá la gloria. Gobernará sentado en el
trono, y Josué será sacerdote a su derecha. Entre ambos habrá un plan de paz.
14 La corona será un honor para Heldai, Tobías, Jedaías y el hijo de Sofonías, y
mantendrá vivo su recuerdo en la casa del Señor.
15 Los que están lejos vendrán y participarán en la construcción del templo del Señor.
Así sabrán que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ustedes».

7

1 En el cuarto año del rey Darío, el Señor habló a Zacarías el día cuatro del mes
noveno, el mes de Quisleu.
2 Los de Betel habían enviado a Sarezer y a Regem-melec a pedir el favor del Señor
3 y a preguntar a los sacerdotes de la casa del Señor de los ejércitos y a los profetas:
«¿Debo seguir llorando en el quinto mes y apartándome, como lo he hecho durante estos
años?».
4 Entonces el Señor de los ejércitos me dijo:
5 «Diles a todos los habitantes de la tierra y a los sacerdotes: Cuando ayunaban y
guardaban luto en los meses quinto y séptimo durante estos setenta años, ¿acaso lo
hacían por mí?
6 Y cuando comen y beben en sus fiestas, ¿no lo hacen para ustedes mismos?
7 ¿No son estas las palabras que el Señor les dijo por medio de los profetas de otros
tiempos, cuando Jerusalén estaba llena de habitantes y de riqueza, y estaban
habitadas las ciudades de alrededor, el sur y las tierras bajas?».
8 El Señor habló a Zacarías:
9 «Así dice el Señor de los ejércitos: Juzguen con justicia y honestidad. Tengan
misericordia y compasión unos de otros.
10 No opriman a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre. No planeen en su
corazón hacer mal a su hermano».
11 Pero ellos no quisieron prestar atención. Dieron la espalda y se taparon los oídos
para no escuchar.
12 Endurecieron su corazón como la piedra más dura, para no escuchar la ley ni las
palabras que el Señor de los ejércitos había dicho por medio de los profetas de otros
tiempos. Por eso, el Señor de los ejércitos se enojó mucho.
13 «Como ellos no escucharon su voz, yo tampoco escucharía la de ellos, dice el Señor
de los ejércitos.

14 Con un viento de tormenta los dispersé entre naciones que no conocían. Tras su
partida, la tierra quedó desolada, y nadie pasaba por ella ni regresaba. Así
convirtieron aquella tierra deseable en un lugar desolado».

8

1 El Señor de los ejércitos me dijo:
2 «Así dice el Señor de los ejércitos: Estoy enojado por lo que le sucede a Sión; siento
una gran ira por ella.
3 Así dice el Señor: He vuelto a Sión y viviré en Jerusalén. Jerusalén será llamada
Ciudad de la Fidelidad, y la montaña del Señor de los ejércitos será llamada Montaña
Santa.
4 Así dice el Señor de los ejércitos: Volverá a haber ancianos y ancianas sentados en
las plazas de Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano por su avanzada edad.
5 Las plazas de la ciudad estarán llenas de niños y niñas que juegan en ellas.
6 Así dice el Señor de los ejércitos: Si esto es asombroso para los que quedan de este
pueblo, ¿también lo es para mí?, dice el Señor de los ejércitos.
7 Así dice el Señor de los ejércitos: Yo salvaré a mi pueblo de la tierra del este y de la
tierra del oeste.
8 Los traeré para que vivan en Jerusalén. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, con
fidelidad y justicia.
9 Así dice el Señor de los ejércitos: Fortalezcan sus manos, ustedes que ahora
escuchan estas palabras de los profetas, en estos días en que se han puesto los
cimientos de la casa del Señor de los ejércitos para construir el templo.
10 Antes de esos días no había pago por el trabajo de una persona ni por el uso de un
animal. Nadie podía salir ni entrar en paz, por causa del enemigo, pues yo había
puesto a todos unos contra otros.
11 Pero ahora no trataré a los que quedan de este pueblo como los trataba antes, dice
el Señor de los ejércitos.
12 Haré que se plante la semilla de la paz. La vid dará su fruto, la tierra sus cosechas y
el cielo su rocío. Daré todas estas cosas como herencia a los que quedan de este pueblo.
13 Pueblo de Judá y pueblo de Israel, así como fueron una maldición entre las
naciones, yo los salvaré y serán una bendición. No tengan miedo; fortalezcan sus
manos.
14 Así dice el Señor de los ejércitos: Cuando sus antepasados me hicieron enojar,
decidí causarles daño, dice el Señor de los ejércitos, y no cambié mi decisión.
15 Ahora he decidido de nuevo hacer bien a Jerusalén y al pueblo de Judá. No tengan
miedo.
16 Esto es lo que deben hacer: Digan la verdad unos a otros y juzguen de manera que
haya paz en sus ciudades.
17 No planeen en su corazón hacer mal a su prójimo ni amen los juramentos falsos. Yo
odio todas esas cosas, dice el Señor».
18 El Señor de los ejércitos me dijo:
19 «Así dice el Señor de los ejércitos: Los ayunos de los meses cuarto, quinto, séptimo y
décimo serán para el pueblo de Judá tiempos de alegría y de reuniones felices. Por eso,
amen la honestidad y la paz.
20 Así dice el Señor de los ejércitos: De nuevo vendrán pueblos y habitantes de
grandes ciudades.
21 Los habitantes de una ciudad irán a otra y dirán: Vayamos sin falta a pedir el favor
del Señor y a adorar al Señor de los ejércitos. Yo iré con ustedes.
22 Grandes pueblos y naciones poderosas vendrán a Jerusalén a adorar al Señor de
los ejércitos y a pedir su favor.

23 Así dice el Señor de los ejércitos: En esos días, diez hombres de las naciones, de
todas las lenguas, agarrarán el borde de la ropa de un judío y dirán: Iremos con
ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes».

9

1 Palabra del Señor: El Señor ha venido a la tierra de Hadrac, y Damasco es su lugar
de descanso, porque las ciudades de Aram pertenecen al Señor,
2 al igual que Hamat, que está junto a su frontera, y Tiro y Sidón, porque son muy
sabias.
3 Tiro se construyó una fortaleza y amontonó plata como polvo y oro fino como la
tierra de las calles.
4 El Señor le quitará su herencia, derribará su poder en el mar y la destruirá con
fuego.
5 Ascalón lo verá con miedo, y Gaza se retorcerá de dolor. También Ecrón, porque su
esperanza fracasará. El rey de Gaza será eliminado y Ascalón quedará sin habitantes.
6 En Asdod vivirá un pueblo de distintos orígenes, y yo acabaré con el orgullo de los
filisteos.
7 Le quitaré la sangre de la boca y las cosas repugnantes de entre los dientes.
Algunos de su pueblo serán conservados para nuestro Dios. Ese pueblo será como una
familia de Judá, y Ecrón será como un habitante de Jerusalén.
8 Pondré mis fuerzas alrededor de mi casa para impedir que nadie pase por ella.
Ningún amo cruel volverá a pasar entre ellos, porque ahora he visto su sufrimiento.
9 ¡Llénate de alegría, hija de Sión! ¡Grita de gozo, hija de Jerusalén! Tu rey viene a ti. Es
justo y victorioso, humilde y montado en un burro, en un burro joven.
10 Él eliminará los carros de guerra de Efraín y los caballos de Jerusalén. También
será eliminado el arco de guerra. Hablará de paz a las naciones, y su dominio se
extenderá de mar a mar y desde el Río hasta los extremos de la tierra.
11 En cuanto a ti, por la sangre de tu pacto he liberado a tus prisioneros del pozo sin
agua.
12 Volverán a ti, hija de Sión, como prisioneros de la esperanza. Hoy te digo que te
devolveré el doble.
13 He tensado a Judá como un arco para mi uso y he hecho de Efraín las flechas de ese
arco. Sión, haré que tus hijos tomen las armas contra los hijos de Grecia, y te haré
como la espada de un guerrero.
14 El Señor aparecerá sobre ellos, y su flecha saldrá como un relámpago. El Señor Dios
tocará el cuerno de guerra y avanzará entre los vientos de tormenta del sur.
15 El Señor de los ejércitos los protegerá. Vencerán y aplastarán bajo sus pies a los
hombres armados. Beberán su sangre como vino y estarán llenos como los lados del
altar.
16 En ese día el Señor su Dios los salvará y los alimentará como al rebaño de su
pueblo. Serán como las joyas de una corona que brilla sobre su tierra.
17 ¡Qué bueno y qué hermoso es! El grano dará fuerza a los jóvenes, y el vino nuevo a
las vírgenes.

10

1 Pidan lluvia al Señor en la época de las lluvias de primavera. Él hace los relámpagos y
les dará lluvias abundantes, para que cada uno tenga hierba en el campo.
2 Los ídolos dicen mentiras, y los adivinos ven engaños. Hablan de sueños falsos y dan
un consuelo inútil. Por eso el pueblo se extravía como ovejas y sufre porque no tiene
pastor.

3 Mi ira arde contra los pastores del rebaño, y castigaré a los machos cabríos. El Señor
de los ejércitos cuida de su rebaño, el pueblo de Judá, y lo hará como su espléndido
caballo de batalla.
4 De él saldrá la piedra principal; de él, el clavo; de él, el arco de guerra; de él saldrán
todos los gobernantes.
5 Juntos serán como guerreros que, en la batalla, aplastan a sus enemigos contra la
tierra de las calles. Lucharán porque el Señor está con ellos, y los jinetes serán
avergonzados.
6 Fortaleceré al pueblo de Judá y salvaré al pueblo de José. Los haré volver, porque
he tenido misericordia de ellos. Será como si nunca los hubiera rechazado, porque yo
soy el Señor su Dios y les responderé.
7 Efraín será como un guerrero. Su corazón se alegrará como con el vino. Sus hijos lo
verán con alegría, y sus corazones se alegrarán en el Señor.
8 Los reuniré con el sonido de la flauta, porque he pagado el precio de su libertad. Se
multiplicarán como antes.
9 Aunque los planté entre los pueblos, se acordarán de mí en tierras lejanas.
Cuidarán de sus hijos y volverán.
10 Los haré volver de la tierra de Egipto y los reuniré desde Asiria. Los llevaré a la
tierra de Galaad, y no habrá espacio suficiente para ellos.
11 Atravesarán el mar de Egipto, y todas las aguas profundas del Nilo se secarán. El
orgullo de Asiria será humillado y el poder de Egipto será quitado.
12 Su fuerza estará en el Señor, y en su nombre estará su orgullo, dice el Señor.

11

1 ¡Abre tus puertas, Líbano, para que el fuego arda entre tus cedros!
2 ¡Llora, abeto, porque ha caído el cedro y han sido derribados los grandes árboles!
¡Lloren, robles de Basán, porque han caído los árboles fuertes del bosque!
3 ¡Se oye el llanto de los pastores, porque su gloria ha sido destruida! ¡Se oye el rugido
de los leones jóvenes, porque ha sido destruido el orgullo del Jordán!
4 Así dice el Señor mi Dios: «Cuida del rebaño destinado a la muerte.
5 Sus dueños matan a las ovejas sin sentirse culpables. Los que las venden dicen:
Alabado sea el Señor, porque me he hecho rico. Sus pastores no tienen compasión de
ellas.
6 Yo tampoco volveré a tener compasión de los habitantes de esta tierra, dice el Señor.
Entregaré a cada uno en manos de su prójimo y de su rey. Ellos devastarán la tierra, y
yo no los libraré de sus manos».
7 Cuidé del rebaño destinado a la muerte para quienes obtenían ganancias de él.
Tomé dos cayados: llamé a uno Hermosura y al otro Lazos. Así cuidé del rebaño.
8 En un solo mes eliminé a los tres pastores. Yo estaba cansado de ellos y ellos me
aborrecían.
9 Dije: «No los cuidaré más. La que haya de morir, que muera; la que haya de ser
destruida, que sea destruida. Que las demás se coman unas a otras».
10 Tomé mi cayado Hermosura y lo partí en dos, para romper el pacto que el Señor
había hecho con todos los pueblos.
11 El pacto quedó roto ese día, y los comerciantes de ovejas que me observaban
supieron que era la palabra del Señor.
12 Les dije: «Si les parece bien, páguenme; si no, no lo hagan». Entonces pesaron
treinta siclos de plata como pago por mi trabajo.
13 El Señor me dijo: «Ponlo en el almacén, ese precio en que ellos me valoraron».
Tomé los treinta siclos de plata y los puse en el almacén de la casa del Señor.

14 Después tomé el otro cayado, llamado Lazos, y lo partí en dos, para romper la
relación de hermanos entre Judá e Israel.
15 El Señor me dijo: «Toma de nuevo las herramientas de un pastor insensato.
16 Pondré sobre esta tierra a un pastor que no cuidará de las que perecen, ni buscará
a las extraviadas, ni curará a las heridas, ni alimentará a las enfermas. En cambio,
comerá la carne de las gordas y dejará que se les rompan las patas.
17 ¡Maldito sea el pastor insensato que abandona el rebaño! La espada caerá sobre su
brazo y su ojo derecho. Su brazo se secará por completo y su ojo quedará totalmente
ciego».

12

1 Palabra del Señor acerca de Israel. El Señor, que extiende los cielos, pone los
cimientos de la tierra y forma el espíritu del ser humano en su interior, dice:
2 «Haré de Jerusalén una copa que llena de miedo a todos los pueblos de alrededor,
cuando la ciudad sea sitiada.
3 En ese día haré de Jerusalén una piedra muy pesada para todos los pueblos. Todos
los que la levanten quedarán gravemente heridos, y todas las naciones de la tierra se
reunirán contra ella.
4 En ese día, dice el Señor, llenaré de miedo a todos los caballos y haré enloquecer a
sus jinetes. Mantendré mis ojos abiertos sobre el pueblo de Judá y dejaré ciegos a todos
los caballos de los pueblos.
5 Las familias de Judá pensarán: Los habitantes de Jerusalén tienen su fuerza en el
Señor de los ejércitos, su Dios.
6 En ese día haré que las familias de Judá sean como una olla llena de fuego entre los
árboles y como un palo encendido entre el grano cortado. Destruirán a todos los
pueblos de alrededor, a derecha e izquierda. Jerusalén volverá a estar habitada en el
lugar que le pertenece, en Jerusalén.
7 El Señor salvará primero las tiendas de Judá, para que la gloria de la familia de
David y de los habitantes de Jerusalén no sea mayor que la de Judá.
8 En ese día el Señor protegerá a los habitantes de Jerusalén. El más débil de ellos será
tan fuerte como David, y la familia de David será como Dios, como el ángel del Señor
que va delante de ellos.
9 En ese día me ocuparé de destruir a todas las naciones que ataquen Jerusalén.
10 Derramaré sobre la familia de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu
de gracia y de oración. Mirarán al que hirieron con sus propias manos y llorarán por él
como por un hijo único. Su dolor será amargo, como el de quien llora por su hijo mayor.
11 En ese día habrá un gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el
valle de Meguido.
12 La tierra entera llorará, cada familia por separado: los de la familia de David por
un lado y sus esposas por otro; los de la familia de Natán por un lado y sus esposas por
otro;
13 los de la familia de Leví por un lado y sus esposas por otro; los de la familia de
Simei por un lado y sus esposas por otro;
14 todas las demás familias por separado, y sus esposas también por separado.

13

1 En ese día se abrirá un manantial para la familia de David y los habitantes de
Jerusalén, para quitar el pecado y la impureza.
2 En ese día, dice el Señor de los ejércitos, borraré de la tierra los nombres de los ídolos,
y nadie volverá a recordarlos. Expulsaré de la tierra a todos los profetas y al espíritu
impuro.

3 Si alguien sigue actuando como profeta, su padre y su madre, que le dieron la vida,
le dirán: No puedes seguir viviendo, porque dices mentiras en el nombre del Señor. Y
su padre y su madre lo atravesarán con una espada cuando lo haga.
4 En ese día los profetas se avergonzarán de sus visiones cuando profeticen. Ya no se
vestirán con un manto de pelo para engañar.
5 Cada uno dirá: No soy profeta, sino un trabajador del campo. He sido dueño de
tierras desde mi juventud.
6 Si alguien le pregunta: ¿Qué son esas heridas entre tus manos?, responderá: Me
hirieron en la casa de mis amigos.
7 ¡Despierta, espada, contra el pastor de mi rebaño y contra el que está conmigo!, dice
el Señor de los ejércitos. Mata al pastor, y las ovejas huirán. Volveré mi mano contra los
pequeños.
8 En toda la tierra, dice el Señor, dos terceras partes serán destruidas y morirán, pero
la tercera parte seguirá viviendo allí.
9 Haré pasar a esa tercera parte por el fuego. La purificaré como se purifica la plata y
la probaré como se prueba el oro. Me llamarán y yo les responderé. Diré: Es mi pueblo.
Y ellos dirán: El Señor es mi Dios».

14

1 Viene un día del Señor en que repartirán ante tus ojos los bienes que te hayan
quitado por la fuerza.
2 Reuniré a todas las naciones para hacer la guerra contra Jerusalén. La ciudad será
conquistada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de sus habitantes
será llevada prisionera, pero el resto del pueblo no será eliminado de la ciudad.
3 Entonces el Señor saldrá a luchar contra esas naciones, como luchó en el día de la
batalla.
4 En ese día sus pies estarán sobre el monte de los Olivos, al este, frente a Jerusalén. El
monte se dividirá por la mitad, de este a oeste, y formará un valle muy grande. La
mitad de la montaña se moverá hacia el norte y la otra mitad hacia el sur.
5 Huirán por el valle de mis montañas, porque el valle llegará hasta Azal. Huirán
como huyeron del terremoto en tiempos de Uzías, rey de Judá. Vendrá el Señor mi Dios,
y todos sus santos con él.
6 En ese día no habrá calor, ni frío, ni hielo.
7 Será un día continuo, conocido por el Señor, sin cambio de día y de noche. Incluso al
anochecer habrá luz.
8 En ese día saldrán aguas vivas de Jerusalén. La mitad fluirá hacia el mar del este y
la otra mitad hacia el mar del oeste. Así será tanto en verano como en invierno.
9 El Señor será rey sobre toda la tierra. En ese día habrá un solo Señor y su nombre
será uno solo.
10 Toda la tierra se volverá como el Arabá, desde Geba hasta Rimón, al sur de
Jerusalén. La ciudad será elevada y estará habitada en su lugar, desde la puerta de
Benjamín hasta el lugar de la primera puerta y hasta la puerta de la Esquina, y desde la
torre de Hananeel hasta los lagares del rey.
11 Ya no habrá maldición, y Jerusalén vivirá sin temor al peligro.
12 Esta será la enfermedad que el Señor enviará sobre todos los pueblos que hayan
luchado contra Jerusalén: su carne se consumirá mientras estén de pie; sus ojos se
consumirán en sus cabezas y sus lenguas en sus bocas.
13 En ese día el Señor sembrará un gran miedo entre ellos. Cada uno agarrará la
mano de su prójimo y levantará su mano contra él.
14 Incluso Judá luchará contra Jerusalén. Se reunirán las riquezas de todas las
naciones de alrededor: grandes cantidades de oro, plata y ropa.

15 La misma enfermedad atacará a los caballos, a los animales de carga, a los
camellos, a los burros y a todos los animales de esas tiendas.
16 Todos los que sobrevivan de las naciones que atacaron Jerusalén subirán año tras
año a adorar al Rey, el Señor de los ejércitos, y a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos.
17 Si alguna de las familias de la tierra no sube a Jerusalén a adorar al Rey, el Señor de
los ejércitos, no caerá lluvia sobre ella.
18 Si la familia de Egipto no sube ni viene allí, sufrirá la enfermedad que el Señor
enviará sobre las naciones.
19 Ese será el castigo de Egipto y de todas las naciones que no suban a celebrar la
Fiesta de los Tabernáculos.
20 En ese día todas las campanillas de los caballos serán santas para el Señor, y las
ollas de la casa del Señor serán como los tazones que están delante del altar.
21 Todas las ollas de Jerusalén y de Judá serán santas para el Señor de los ejércitos. Los
que presenten ofrendas vendrán y las usarán para hervir sus ofrendas. En ese día ya
no habrá comerciantes en la casa del Señor de los ejércitos.

Malaquías

1 Palabra del Señor a Israel por medio de Malaquías.
2 «Yo los he amado», dice el Señor. Pero ustedes preguntan: «¿Cómo nos has amado?».
«¿No era Esaú hermano de Jacob?», dice el Señor. «Sin embargo, amé a Jacob,
3 pero odié a Esaú. Destruí sus montañas y entregué su herencia a los animales
salvajes del desierto».
4 Aunque Edom dice: «Estamos aplastados, pero volveremos a reconstruir lo que está
en ruinas», así dice el Señor de los ejércitos: «Ellos podrán construir, pero yo derribaré
sus edificios. Los llamarán Tierra de Maldad y Pueblo contra el que el Señor mantiene
su ira para siempre».
5 Ustedes lo verán con sus propios ojos y dirán: «¡El Señor es grande incluso más allá
de las fronteras de Israel!».
6 «Un hijo honra a su padre y un siervo teme a su amo. Si yo soy padre, ¿dónde está la
honra que me deben? Si soy amo, ¿dónde está el temor que me deben?», dice el Señor
de los ejércitos a ustedes, sacerdotes que desprecian su nombre. Pero ustedes
preguntan: «¿Cómo hemos despreciado tu nombre?».
7 «Presentan pan impuro en mi altar». Y preguntan: «¿Cómo lo hemos hecho
impuro?». «Al decir que la mesa del Señor no tiene valor.
8 Cuando ofrecen un animal ciego, ¡dicen que no está mal! Y cuando ofrecen uno
herido o enfermo, ¡dicen que no está mal! Preséntenlo a su gobernante. ¿Acaso le
agradará? ¿Les dará su aprobación?», dice el Señor de los ejércitos.
9 «Ahora pidan el favor de Dios para que tenga misericordia de nosotros. Esto es lo
que ustedes han hecho. ¿Acaso dará su aprobación a alguno de ustedes?», dice el Señor
de los ejércitos.
10 «¡Ojalá alguno de ustedes cerrara las puertas, para que no encendieran inútilmente
el fuego de mi altar! Ustedes no me agradan», dice el Señor de los ejércitos, «y no
aceptaré ofrendas de sus manos.
11 Desde la salida del sol hasta su puesta, mi nombre es grande entre las naciones. En
todo lugar se ofrece a mi nombre el aroma de carne quemada y una ofrenda pura,
porque mi nombre es grande entre las naciones», dice el Señor de los ejércitos.
12 «Pero ustedes lo profanan al decir: La mesa del Señor se ha vuelto impura y su
alimento no tiene valor.
13 Ustedes dicen: ¡Qué fastidio!, y resoplan ante ella», dice el Señor de los ejércitos.
«Traen animales desgarrados por fieras, cojos y enfermos. Esa es la ofrenda que
presentan. ¿Acaso voy a aceptar con agrado lo que traen en sus manos?», dice el Señor.
14 «¡Maldito sea el engañador que tiene un macho en su rebaño y, después de hacer un
voto, ofrece al Señor un animal defectuoso! Yo soy un gran Rey», dice el Señor de los
ejércitos, «y mi nombre debe ser temido entre las naciones».

2

1 «Ahora, sacerdotes, esta orden es para ustedes.
2 Si no escuchan ni toman en serio la honra de mi nombre», dice el Señor de los
ejércitos, «enviaré sobre ustedes una maldición y maldeciré su bendición. De hecho, ya
la he maldecido, porque no lo toman en serio.
3 Haré que les corten el brazo y les echaré estiércol en la cara, el estiércol de sus
fiestas. Y serán llevados fuera junto con él.
4 Entonces sabrán que les he enviado esta orden para que sea mi pacto con Leví»,
dice el Señor de los ejércitos.

5 «Por mi parte, mi pacto con él era de vida y paz, y yo se las di. Por su parte, él debía
temerme. Me temía y honraba mi nombre.
6 Enseñaba la verdad, y no se encontraba maldad en sus palabras. Caminaba
conmigo en paz y justicia, y apartaba a muchos de la maldad.
7 Los labios del sacerdote deben conservar el conocimiento, y la gente debe esperar
de su boca la enseñanza de la ley, porque él es el siervo enviado por el Señor de los
ejércitos.
8 Pero ustedes se han apartado del camino. Han hecho difícil la ley para muchos y
han quitado todo valor al pacto con Leví», dice el Señor de los ejércitos.
9 «Por eso les he quitado la honra y los he humillado ante todo el pueblo. No han
seguido mis caminos ni me han tenido en cuenta al aplicar la ley».
10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué
somos desleales unos con otros y deshonramos el pacto de nuestros antepasados?
11 Judá ha sido desleal, y en Jerusalén se ha cometido algo repugnante. Judá ha hecho
impuro el lugar santo del Señor, que él ama, y se ha casado con la hija de un dios
extranjero.
12 El Señor eliminará por completo de las tiendas de Jacob al hombre que haga esto, y
al que presente una ofrenda al Señor de los ejércitos.
13 También hacen esto: cubren el altar del Señor con llanto y dolor, de modo que él ya
no presta atención a la ofrenda ni la acepta con agrado de sus manos.
14 Pero ustedes preguntan: «¿Por qué?». Porque el Señor ha sido testigo entre tú y la
esposa de tu juventud, a quien has sido infiel, aunque ella es tu compañera y la esposa
a quien diste tu palabra.
15 Nadie que tuviera todavía algo de espíritu ha hecho eso. ¿Y qué busca ese hombre?
Una descendencia que venga de Dios. Por eso, cuiden su espíritu y que nadie sea infiel
a la esposa de su juventud.
16 «Estoy en contra de que un hombre se divorcie de su esposa», dice el Señor, el Dios
de Israel, «y de quien se viste de violencia», dice el Señor de los ejércitos. «Por eso,
cuiden su espíritu y no actúen con deslealtad».
17 Han cansado al Señor con sus palabras, y aun así preguntan: «¿Cómo lo hemos
cansado?». Al decir: «Todo el que hace el mal es bueno a los ojos del Señor, y él se
complace en ellos». O al preguntar: «¿Dónde está Dios, el juez?».

3

1 «Voy a enviar a mi siervo, y él preparará el camino delante de mí. El Señor, a quien
ustedes buscan, vendrá de repente a su templo. Viene el ángel del pacto, en quien
ustedes se complacen», dice el Señor de los ejércitos.
2 Pero ¿quién podrá soportar el día de su llegada? ¿Quién podrá mantenerse en pie
cuando él aparezca? Es como el fuego de quien prueba los metales y el jabón de quien
lava la ropa.
3 Se sentará a probar y purificar a los hijos de Leví. Quemará su maldad como se
quitan las impurezas del oro y de la plata, para que presenten ofrendas al Señor con
justicia.
4 Entonces la ofrenda de Judá y Jerusalén agradará al Señor, como en los días y años
de otros tiempos.
5 «Me acercaré a ustedes para juzgarlos. Pronto testificaré contra los hechiceros, los
infieles en el matrimonio, los que juran en falso, los que retienen el salario del
trabajador, los que oprimen a la viuda y al huérfano y los que niegan sus derechos al
extranjero y no me temen», dice el Señor de los ejércitos.
6 «Yo soy el Señor y no cambio. Por eso ustedes, hijos de Jacob, no han sido destruidos.

7 Desde los tiempos de sus antepasados se han apartado de mis mandatos y no los
han cumplido. Vuelvan a mí y yo volveré a ustedes», dice el Señor de los ejércitos. Pero
ustedes preguntan: «¿Cómo debemos volver?».
8 «¿Puede alguien retener lo que le debe a Dios? Sin embargo, ustedes han retenido lo
que me pertenece». Pero preguntan: «¿Qué hemos retenido de ti?». «Los diezmos y las
ofrendas.
9 Están bajo maldición porque me han retenido lo que es mío; lo ha hecho toda esta
nación.
10 Traigan sus diezmos al almacén para que haya alimento en mi casa. Pónganme a
prueba de esa manera», dice el Señor de los ejércitos, «y verán si no abro las ventanas
del cielo y derramo sobre ustedes una bendición tan grande que no haya espacio para
recibirla.
11 Por ustedes impediré que las langostas destruyan los frutos de su tierra, y que el
fruto de la vid caiga al suelo antes de tiempo», dice el Señor de los ejércitos.
12 «Todas las naciones los llamarán felices, porque ustedes serán una tierra
agradable», dice el Señor de los ejércitos.
13 «Han hablado duramente contra mí», dice el Señor. Pero ustedes preguntan: «¿Qué
hemos dicho contra ti?».
14 Han dicho: «No sirve de nada adorar a Dios. ¿Qué hemos ganado con cumplir sus
órdenes y vestirnos de luto ante el Señor de los ejércitos?
15 Ahora vemos felices a los orgullosos. Los que hacen el mal prosperan; ponen a
Dios a prueba y quedan a salvo».
16 Entonces los que temían al Señor hablaron entre sí, y él los escuchó. Se escribió
ante él un libro para recordar a los que temían al Señor y tenían presente su nombre.
17 «Ellos serán míos», dice el Señor, «en el día en que los haga mi propiedad especial.
Tendré misericordia de ellos como un hombre tiene misericordia del hijo que le sirve».
18 Entonces volverán a ver la diferencia entre el justo y el pecador, entre el que sirve
a Dios y el que no le sirve.

4

1 «Viene un día que arderá como un horno. Todos los orgullosos y todos los que hacen
el mal serán como hierba seca. En ese día serán quemados», dice el Señor de los
ejércitos, «hasta que no les quede raíz ni rama.
2 Pero para ustedes, que adoran mi nombre, saldrá el sol de justicia con nueva vida
en sus alas. Saldrán saltando como terneros bien alimentados.
3 Aplastarán a los que hacen el mal, y ellos serán polvo bajo sus pies en el día en que
yo actúe», dice el Señor de los ejércitos.
4 «Recuerden la ley de Moisés, mi siervo, que le di en Horeb para todo Israel, con sus
normas y decisiones.
5 Voy a enviarles al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, ese día grande y
temible.
6 Él hará que el corazón de los padres vuelva hacia sus hijos y el corazón de los hijos
hacia sus padres, para que yo no venga y ponga la tierra bajo maldición».

Mateo

1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham fue padre de Isaac; Isaac fue padre de Jacob; Jacob fue padre de Judá y de
sus hermanos;
3 Judá fue padre de Fares y Zara, cuya madre fue Tamar; Fares fue padre de Esrom;
Esrom fue padre de Aram;
4 Aram fue padre de Aminadab; Aminadab fue padre de Naasón; Naasón fue padre
de Salmón;
5 Salmón fue padre de Booz, cuya madre fue Rahab; Booz fue padre de Obed, cuya
madre fue Rut; Obed fue padre de Isaí;
6 Isaí fue padre del rey David. David fue padre de Salomón, cuya madre había sido
esposa de Urías;
7 Salomón fue padre de Roboam; Roboam fue padre de Abías; Abías fue padre de Asa;
8 Asa fue padre de Josafat; Josafat fue padre de Joram; Joram fue padre de Uzías;
9 Uzías fue padre de Jotam; Jotam fue padre de Acaz; Acaz fue padre de Ezequías;
10 Ezequías fue padre de Manasés; Manasés fue padre de Amón; Amón fue padre de
Josías;
11 Josías fue padre de Jeconías y de sus hermanos, en el tiempo en que el pueblo fue
llevado cautivo a Babilonia.
12 Después de que el pueblo fue llevado cautivo a Babilonia, Jeconías fue padre de
Salatiel; Salatiel fue padre de Zorobabel;
13 Zorobabel fue padre de Abiud; Abiud fue padre de Eliaquim; Eliaquim fue padre
de Azor;
14 Azor fue padre de Sadoc; Sadoc fue padre de Aquim; Aquim fue padre de Eliud;
15 Eliud fue padre de Eleazar; Eleazar fue padre de Matán; Matán fue padre de Jacob;
16 Jacob fue padre de José, esposo de María. De María nació Jesús, quien es llamado el
Cristo.
17 Así que hubo catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde
David hasta el cautiverio en Babilonia, y catorce desde el cautiverio en Babilonia hasta
el Cristo.
18 El nacimiento de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba comprometida para
casarse con José; pero antes de que vivieran juntos, se descubrió que estaba
embarazada por obra del Espíritu Santo.
19 José, su esposo, era un hombre justo. Como no quería avergonzarla en público,
pensó dejarla en secreto.
20 Mientras pensaba en esto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José,
hijo de David, no tengas miedo de recibir a María como tu esposa, porque el hijo que
ella espera viene del Espíritu Santo.
21 Ella dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su
pueblo de sus pecados.
22 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del
profeta:
23 La virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel, que
significa: Dios con nosotros.
24 Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a
María como su esposa.
25 Pero no tuvo relaciones con ella hasta que dio a luz a su hijo. Y José le puso por
nombre Jesús.

2

1 Jesús nació en Belén de Judea, en los días del rey Herodes. Entonces llegaron a
Jerusalén unos sabios del oriente,
2 y preguntaron: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su
estrella en el oriente, y hemos venido a adorarlo.
3 Cuando el rey Herodes oyó esto, se turbó, y toda Jerusalén con él.
4 Entonces reunió a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, y les
preguntó dónde debía nacer el Cristo.
5 Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta:
6 Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre los gobernantes de Judá; porque
de ti saldrá un gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel.
7 Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y les preguntó con cuidado cuándo
había aparecido la estrella.
8 Luego los envió a Belén y les dijo: Vayan y busquen con cuidado al niño. Cuando lo
encuentren, avísenme, para que yo también vaya y lo adore.
9 Después de oír al rey, ellos se fueron. Y la estrella que habían visto en el oriente iba
delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.
10 Al ver la estrella, se llenaron de gran alegría.
11 Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre. Entonces se postraron y
lo adoraron. Luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.
12 Pero Dios les avisó en sueños que no volvieran a Herodes. Por eso regresaron a su
tierra por otro camino.
13 Después de que ellos se fueron, un ángel del Señor se apareció a José en sueños y le
dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te
avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.
14 Entonces José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.
15 Allí se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que el Señor había
dicho por medio del profeta: De Egipto llamé a mi Hijo.
16 Cuando Herodes vio que los sabios se habían burlado de él, se enojó mucho.
Entonces mandó matar a todos los niños varones de Belén y de toda la región cercana,
de dos años para abajo, según el tiempo que había averiguado de los sabios.
17 Así se cumplió lo que fue dicho por medio del profeta Jeremías:
18 Se oyó una voz en Ramá, llanto y gran dolor. Raquel lloraba por sus hijos, y no
quería ser consolada, porque ya no vivían.
19 Después de la muerte de Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José
en Egipto,
20 y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque ya
murieron los que querían quitarle la vida al niño.
21 Entonces José se levantó, tomó al niño y a su madre, y volvió a la tierra de Israel.
22 Pero al oír que Arquelao gobernaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo
miedo de ir allá. Entonces, avisado por Dios en sueños, se fue a la región de Galilea.
23 Allí vivió en un pueblo llamado Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los
profetas: Será llamado nazareno.

3

1 En aquellos días, Juan el Bautista llegó predicando en el desierto de Judea.
2 Decía: Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado.
3 Juan era aquel de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: Voz de uno que clama
en el desierto: Preparen el camino del Señor; enderecen sus sendas.

4 Juan usaba ropa hecha de pelo de camello y llevaba un cinturón de cuero en la
cintura. Su comida eran chapulines y miel silvestre.
5 Entonces salía a él la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región cercana al
Jordán.
6 Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán.
7 Pero cuando vio que muchos fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo:
¡Hijos de serpientes! ¿Quién les enseñó a huir de la ira que viene?
8 Den fruto que muestre que de verdad se han arrepentido.
9 No piensen decir dentro de ustedes: Tenemos a Abraham por padre. Porque les
digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas piedras.
10 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no da buen fruto será
cortado y echado al fuego.
11 Yo los bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene después de mí es
más poderoso que yo. No soy digno ni de llevarle sus sandalias. Él los bautizará con el
Espíritu Santo y con fuego.
12 Tiene el aventador en la mano. Limpiará su era, recogerá su trigo en el granero, y
quemará la paja en un fuego que nunca se apaga.
13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado
por él.
14 Pero Juan trató de impedírselo, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú
vienes a mí?
15 Jesús le respondió: Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos todo lo
que es justo. Entonces Juan se lo permitió.
16 Después de ser bautizado, Jesús subió enseguida del agua. En ese momento, los
cielos se abrieron, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y venir sobre él.
17 Y una voz desde los cielos dijo: Este es mi Hijo amado; en él tengo gran gozo.

4

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.
2 Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.
3 El tentador se acercó y le dijo: Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se
conviertan en pan.
4 Pero Jesús respondió: Está escrito: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda
palabra que sale de la boca de Dios.
5 Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más alta del templo,
6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: A sus ángeles
mandará acerca de ti, y ellos te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece con
una piedra.
7 Jesús le dijo: También está escrito: No pondrás a prueba al Señor tu Dios.
8 Otra vez el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del
mundo y su gloria.
9 Y le dijo: Todo esto te daré, si te arrodillas y me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás! Porque está escrito: Al Señor tu Dios
adorarás, y solo a él servirás.
11 Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles vinieron y le servían.
12 Cuando Jesús oyó que Juan había sido encarcelado, se fue a Galilea.
13 Salió de Nazaret y fue a vivir a Capernaúm, junto al mar, en la región de Zabulón y
Neftalí,
14 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;
16 el pueblo que estaba en oscuridad vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra
de sombra de muerte, una luz resplandeció.
17 Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: Arrepiéntanse, porque el reino
de los cielos se ha acercado.
18 Mientras Jesús caminaba junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos: Simón,
llamado Pedro, y Andrés, su hermano. Estaban echando una red al mar, porque eran
pescadores.
19 Jesús les dijo: Síganme, y yo los haré pescadores de hombres.
20 Enseguida ellos dejaron las redes y lo siguieron.
21 Al pasar de allí, vio a otros dos hermanos: Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, su
hermano. Estaban en la barca con Zebedeo, su padre, arreglando sus redes. Jesús los
llamó.
22 Enseguida ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.
23 Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas
noticias del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia entre el pueblo.
24 Su fama se extendió por toda Siria. Le trajeron a todos los que sufrían de diferentes
enfermedades y dolores: endemoniados, epilépticos y paralíticos. Y él los sanó.
25 Lo siguieron grandes multitudes de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y
del otro lado del Jordán.

5

1 Al ver las multitudes, Jesús subió al monte. Cuando se sentó, sus discípulos se
acercaron a él.
2 Entonces comenzó a enseñarles, diciendo:
3 Dichosos los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
4 Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.
5 Dichosos los mansos, porque ellos recibirán la tierra como herencia.
6 Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
7 Dichosos los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia.
8 Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.
9 Dichosos los que hacen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
10 Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los
cielos.
11 Dichosos ustedes cuando por causa de mí los insulten, los persigan y digan toda
clase de mal contra ustedes, mintiendo.
12 Alégrense y llénense de gozo, porque grande es su recompensa en los cielos. Así
también persiguieron a los profetas que vivieron antes de ustedes.
13 Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se le
devolverá? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada fuera y pisada por la gente.
14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad puesta sobre un monte no se puede
esconder.
15 Nadie enciende una lámpara para ponerla debajo de una canasta, sino sobre un
candelero, y así alumbra a todos los que están en la casa.
16 Así brille la luz de ustedes delante de la gente, para que vean sus buenas obras y
den gloria a su Padre que está en los cielos.
17 No piensen que he venido a destruir la Ley o los Profetas. No he venido a
destruirlos, sino a cumplirlos.
18 Porque de cierto les digo que, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni la letra más
pequeña ni un solo trazo de la Ley pasará, hasta que todo se cumpla.

19 Por eso, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y
enseñe a otros a hacer lo mismo, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos.
Pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, será llamado grande en el reino de los
cielos.
20 Porque les digo que, si la justicia de ustedes no es mayor que la de los escribas y
fariseos, de ninguna manera entrarán en el reino de los cielos.
21 Ustedes han oído que se dijo a los antiguos: No matarás; y cualquiera que mate
será culpable ante el juicio.
22 Pero yo les digo que cualquiera que se enoje contra su hermano será culpable ante
el juicio. El que diga a su hermano: Raca, será culpable ante el tribunal. Y el que le
diga: Necio, estará en peligro del infierno de fuego.
23 Por eso, si traes tu ofrenda al altar, y allí recuerdas que tu hermano tiene algo
contra ti,
24 deja tu ofrenda allí, delante del altar. Primero ve y reconcíliate con tu hermano;
luego vuelve y presenta tu ofrenda.
25 Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, mientras vas con él por el camino; no
sea que tu adversario te entregue al juez, el juez al guardia, y seas echado en la cárcel.
26 De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado la última moneda.
27 Ustedes han oído que se dijo: No cometerás adulterio.
28 Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer para desearla ya cometió
adulterio con ella en su corazón.
29 Si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácalo y échalo lejos de ti. Es mejor que
pierdas una parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
30 Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtala y échala lejos de ti. Es mejor
que pierdas una parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
31 También se dijo: Cualquiera que se divorcie de su esposa, dele carta de divorcio.
32 Pero yo les digo que cualquiera que se divorcia de su esposa, excepto por causa de
inmoralidad sexual, hace que ella cometa adulterio; y el que se casa con una mujer
divorciada comete adulterio.
33 También han oído que se dijo a los antiguos: No jurarás en falso, sino que
cumplirás tus juramentos al Señor.
34 Pero yo les digo: No juren de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de
Dios;
35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la
ciudad del gran Rey.
36 Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni un solo
cabello.
37 Que sus palabras sean: Sí, sí; no, no. Lo que pasa de esto viene del mal.
38 Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo, y diente por diente.
39 Pero yo les digo: No resistan con venganza al que les hace mal. Más bien, si
alguien te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.
40 Si alguien quiere demandarte y quitarte la túnica, déjale también el manto.
41 Si alguien te obliga a llevar carga por una milla, ve con él dos.
42 Dale al que te pida, y no le des la espalda al que quiera pedirte prestado.
43 Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.
44 Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan
bien a los que los odian, y oren por los que los maltratan y los persiguen.
45 Así serán hijos de su Padre que está en los cielos. Porque él hace salir su sol sobre
malos y buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos.
46 Si aman solo a los que los aman, ¿qué recompensa tendrán? ¿No hacen lo mismo
los cobradores de impuestos?

47 Y si saludan solo a sus hermanos, ¿qué hacen de más? ¿No hacen también eso los
gentiles?
48 Sean, pues, perfectos, como su Padre celestial es perfecto.

6

1 Tengan cuidado de no hacer sus actos de justicia delante de la gente para ser vistos
por ellos. Si lo hacen, no tendrán recompensa de su Padre que está en los cielos.
2 Por eso, cuando ayudes a los pobres, no lo anuncies con trompeta, como hacen los
hipócritas en las sinagogas y en las calles, para recibir honra de la gente. De cierto les
digo que ellos ya tienen su recompensa.
3 Pero cuando tú ayudes a los pobres, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que
hace tu mano derecha,
4 para que tu ayuda sea en secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará.
5 Cuando oren, no sean como los hipócritas, porque a ellos les gusta orar de pie en las
sinagogas y en las esquinas de las calles, para que la gente los vea. De cierto les digo
que ellos ya tienen su recompensa.
6 Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto;
y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará.
7 Al orar, no repitan palabras sin sentido, como hacen los gentiles, porque ellos
piensan que por hablar mucho serán escuchados.
8 No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se
lo pidan.
9 Ustedes, pues, oren así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu
nombre.
10 Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
11 Danos hoy nuestro pan de cada día.
12 Perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros
deudores.
13 No nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el
poder y la gloria, por todos los siglos. Amén.
14 Porque si ustedes perdonan a otros sus ofensas, también su Padre celestial los
perdonará.
15 Pero si ustedes no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre perdonará las
ofensas de ustedes.
16 Cuando ayunen, no pongan cara triste como los hipócritas, porque ellos cambian
su rostro para que la gente vea que están ayunando. De cierto les digo que ellos ya
tienen su recompensa.
17 Pero tú, cuando ayunes, lava tu rostro y arregla tu cabeza,
18 para que no parezca a la gente que estás ayunando, sino a tu Padre que está en
secreto; y tu Padre, que ve en secreto, te recompensará.
19 No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los
ladrones entran y roban.
20 Más bien, acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido destruyen, y
donde los ladrones no entran ni roban.
21 Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.
22 El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz.
23 Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará en oscuridad. Así que, si la luz
que hay en ti es oscuridad, ¡qué grande será esa oscuridad!
24 Nadie puede servir a dos señores, porque odiará a uno y amará al otro, o será fiel a
uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y al dinero.

25 Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por
su cuerpo, qué vestirán. ¿No vale la vida más que la comida, y el cuerpo más que la
ropa?
26 Miren las aves del cielo: no siembran, no cosechan ni guardan en graneros, y sin
embargo su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?
27 ¿Y quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora a su
vida?
28 ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Miren cómo crecen los lirios del campo: no
trabajan ni hilan.
29 Pero les digo que ni Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos.
30 Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está viva y mañana se echa al horno,
¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?
31 Por eso, no se preocupen diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué
nos vestiremos?
32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero su Padre celestial sabe que
ustedes necesitan todo esto.
33 Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán
añadidas.
34 Así que no se preocupen por el día de mañana, porque el día de mañana traerá sus
propias preocupaciones. A cada día le basta su propio mal.

7

1 No juzguen, para que no sean juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzguen serán juzgados, y con la medida con que
midan se les medirá.
3 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no notas la viga que está
en tu propio ojo?
4 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, cuando tienes una
viga en el tuyo?
5 Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo; entonces verás bien para sacar la
paja del ojo de tu hermano.
6 No den lo santo a los perros, ni echen sus perlas delante de los cerdos; no sea que
las pisoteen, y luego se vuelvan contra ustedes y los despedacen.
7 Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá.
8 Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que llama se le abrirá.
9 ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
10 ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?
11 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas cosas a sus hijos, ¿cuánto más su
Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le pidan?
12 Así que, traten a los demás como ustedes quieren que ellos los traten, porque esto
resume la Ley y los Profetas.
13 Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y amplio el camino que
lleva a la destrucción, y muchos entran por ella.
14 Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos lo
encuentran.
15 Cuídense de los falsos profetas. Ellos vienen a ustedes vestidos como ovejas, pero
por dentro son lobos feroces.
16 Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los
cardos?
17 Así, todo buen árbol da buen fruto, pero el árbol malo da fruto malo.
18 Un buen árbol no puede dar fruto malo, ni un árbol malo puede dar fruto bueno.

19 Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.
20 Así que por sus frutos los conocerán.
21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que
hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre,
echamos fuera demonios en tu nombre, e hicimos muchos milagros en tu nombre?
23 Entonces les diré claramente: Nunca los conocí. Apártense de mí, ustedes que
hacen maldad.
24 Por tanto, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica será como un
hombre sabio que construyó su casa sobre la roca.
25 Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y golpearon contra aquella
casa; pero no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.
26 Pero todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica será como un
hombre necio que construyó su casa sobre la arena.
27 Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y golpearon contra aquella
casa; y cayó, y fue grande su caída.
28 Cuando Jesús terminó estas palabras, la gente quedó asombrada de su enseñanza,
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

8

1 Cuando Jesús bajó del monte, mucha gente lo siguió.
2 Entonces vino un hombre enfermo de lepra, se postró ante él y le dijo: Señor, si
quieres, puedes limpiarme.
3 Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: Quiero. Sé limpio. Y al instante quedó limpio
de su lepra.
4 Jesús le dijo: Mira, no se lo digas a nadie. Ve, muéstrate al sacerdote y presenta la
ofrenda que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.
5 Cuando Jesús entró en Capernaúm, vino a él un centurión y le rogó,
6 diciendo: Señor, mi siervo está en casa, acostado, paralizado y con mucho dolor.
7 Jesús le dijo: Yo iré y lo sanaré.
8 Pero el centurión respondió: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Solo
di la palabra, y mi siervo será sanado.
9 Porque yo también soy hombre bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi mando. Le
digo a uno: Ve, y va; a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.
10 Al oír esto, Jesús se maravilló y dijo a los que lo seguían: De cierto les digo que ni
siquiera en Israel he encontrado tanta fe.
11 Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa
con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.
12 Pero los hijos del reino serán echados a la oscuridad de afuera. Allí habrá llanto y
crujir de dientes.
13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve. Que se haga contigo como has creído. Y su
siervo fue sanado en esa misma hora.
14 Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la suegra de Pedro acostada y con
fiebre.
15 Jesús le tocó la mano, y la fiebre la dejó. Ella se levantó y comenzó a servirles.
16 Al anochecer, le trajeron a muchos que tenían demonios. Con su palabra echó
fuera a los espíritus, y sanó a todos los enfermos,
17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: Él tomó nuestras
enfermedades y cargó con nuestras dolencias.
18 Cuando Jesús vio mucha gente a su alrededor, mandó pasar al otro lado del lago.

19 Entonces se le acercó un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que
vayas.
20 Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos; pero el Hijo
del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.
21 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre.
22 Pero Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.
23 Jesús subió a una barca, y sus discípulos lo siguieron.
24 De pronto se levantó una gran tormenta en el mar, de modo que las olas cubrían la
barca; pero Jesús dormía.
25 Sus discípulos se acercaron, lo despertaron y dijeron: ¡Señor, sálvanos, que nos
hundimos!
26 Él les dijo: ¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe? Entonces se levantó,
reprendió a los vientos y al mar, y hubo una gran calma.
27 Los hombres se maravillaron y dijeron: ¿Qué clase de hombre es este, que hasta
los vientos y el mar le obedecen?
28 Cuando Jesús llegó al otro lado, a la región de los gadarenos, le salieron al
encuentro dos endemoniados que venían de entre los sepulcros. Eran tan violentos
que nadie podía pasar por ese camino.
29 Y gritaron: ¿Qué tienes que ver con nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para
atormentarnos antes del tiempo señalado?
30 A cierta distancia de ellos había una gran manada de cerdos comiendo.
31 Los demonios le rogaron: Si nos echas fuera, permítenos ir a esa manada de cerdos.
32 Jesús les dijo: Vayan. Ellos salieron y entraron en los cerdos. Entonces toda la
manada se lanzó por el despeñadero al mar, y murió en las aguas.
33 Los que cuidaban los cerdos huyeron, fueron a la ciudad y contaron todo, incluso
lo que había pasado con los endemoniados.
34 Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando lo vieron, le rogaron
que se fuera de su región.

9

1 Jesús subió a una barca, cruzó al otro lado y llegó a su propia ciudad.
2 Allí le trajeron a un paralítico acostado en una camilla. Al ver la fe de ellos, Jesús
dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.
3 Entonces algunos escribas dijeron dentro de sí: Este hombre blasfema.
4 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué piensan cosas malas en su
corazón?
5 ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y camina?
6 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para
perdonar pecados, dijo entonces al paralítico: Levántate, toma tu camilla y vete a tu
casa.
7 El hombre se levantó y se fue a su casa.
8 Al ver esto, la gente tuvo temor y glorificó a Dios, que había dado tal autoridad a los
hombres.
9 Al irse de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en el lugar donde se
cobraban los impuestos. Le dijo: Sígueme. Mateo se levantó y lo siguió.
10 Mientras Jesús estaba comiendo en la casa, muchos cobradores de impuestos y
pecadores vinieron y se sentaron a la mesa con él y con sus discípulos.
11 Cuando los fariseos vieron esto, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué su Maestro come
con cobradores de impuestos y pecadores?
12 Al oírlo, Jesús les dijo: Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.

13 Vayan y aprendan lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no
he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.
14 Entonces se acercaron a Jesús los discípulos de Juan y le preguntaron: ¿Por qué
nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, pero tus discípulos no ayunan?
15 Jesús les respondió: ¿Acaso pueden estar tristes los amigos del novio mientras el
novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces
ayunarán.
16 Nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo, porque el remiendo
tira del vestido, y la rotura se hace peor.
17 Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos. Si se hace, los odres se rompen, el
vino se derrama y los odres se pierden. Más bien, se pone vino nuevo en odres nuevos,
y así ambos se conservan.
18 Mientras Jesús les decía estas cosas, vino un gobernante, se postró ante él y le dijo:
Mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá.
19 Jesús se levantó y lo siguió, junto con sus discípulos.
20 Entonces una mujer que había sufrido flujo de sangre por doce años se acercó por
detrás y tocó el borde de su manto.
21 Porque decía dentro de sí: Si tan solo toco su manto, seré sanada.
22 Pero Jesús se volvió, la vio y dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha sanado. Y la mujer
quedó sana desde ese momento.
23 Cuando Jesús entró en la casa del gobernante y vio a los músicos y a la gente
haciendo mucho ruido,
24 les dijo: Apártense, porque la niña no está muerta, sino dormida. Pero ellos se
burlaban de él.
25 Cuando la gente fue echada fuera, Jesús entró, tomó a la niña de la mano, y ella se
levantó.
26 Y la noticia de esto se extendió por toda aquella región.
27 Cuando Jesús salió de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: ¡Ten misericordia de
nosotros, Hijo de David!
28 Al llegar a la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: ¿Creen que puedo
hacer esto? Ellos le respondieron: Sí, Señor.
29 Entonces les tocó los ojos y dijo: Que se haga con ustedes conforme a su fe.
30 Y sus ojos fueron abiertos. Jesús les advirtió con firmeza: Miren que nadie lo sepa.
31 Pero ellos salieron y contaron acerca de él por toda aquella región.
32 Mientras ellos salían, le trajeron a Jesús un hombre mudo que tenía un demonio.
33 Después de que el demonio fue echado fuera, el mudo habló. La gente se maravilló
y decía: Nunca se ha visto algo así en Israel.
34 Pero los fariseos decían: Él echa fuera los demonios por el príncipe de los demonios.
35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando
las buenas noticias del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.
36 Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban cansadas y
desamparadas, como ovejas que no tienen pastor.
37 Entonces dijo a sus discípulos: La cosecha es mucha, pero los obreros son pocos.
38 Por eso, rueguen al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.

10

1 Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos,
para echarlos fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.
2 Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y
Andrés, su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano;

3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el cobrador de impuestos; Jacobo, hijo de Alfeo,
y Tadeo;
4 Simón el Cananita, y Judas Iscariote, el que lo traicionó.
5 A estos doce envió Jesús, dándoles estas instrucciones: No vayan por camino de
gentiles, ni entren en ninguna ciudad de samaritanos.
6 Más bien, vayan a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
7 Vayan y prediquen diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.
8 Sanen enfermos, limpien leprosos, resuciten muertos y echen fuera demonios. De
gracia recibieron; den de gracia.
9 No lleven oro, ni plata, ni cobre en sus cintos;
10 ni bolsa para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias de repuesto, ni bastón; porque
el obrero merece su alimento.
11 En cualquier ciudad o aldea donde entren, busquen a alguien digno, y quédense
allí hasta que salgan.
12 Al entrar en la casa, salúdenla con paz.
13 Si la casa es digna, que su paz venga sobre ella; pero si no es digna, que su paz
vuelva a ustedes.
14 Si alguien no los recibe ni escucha sus palabras, al salir de esa casa o de esa
ciudad, sacudan el polvo de sus pies.
15 De cierto les digo que, en el día del juicio, será más tolerable para la tierra de
Sodoma y Gomorra que para esa ciudad.
16 Miren, yo los envío como ovejas en medio de lobos. Por eso, sean sabios como
serpientes e inocentes como palomas.
17 Cuídense de la gente, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus
sinagogas.
18 Por causa de mí, ustedes serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar
testimonio delante de ellos y de los gentiles.
19 Pero cuando los entreguen, no se preocupen por cómo hablarán ni por lo que
dirán, porque en esa hora les será dado lo que deben decir.
20 Porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre hablando por
medio de ustedes.
21 El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el padre a su hijo. Los hijos se
levantarán contra sus padres y los harán morir.
22 Ustedes serán odiados por todos por causa de mi nombre; pero el que persevere
hasta el fin será salvo.
23 Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. De cierto les digo que no
terminarán de recorrer las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre.
24 El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.
25 Al discípulo le basta ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al dueño de
la casa lo llamaron Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!
26 Por eso, no les tengan miedo. Porque no hay nada cubierto que no vaya a ser
descubierto, ni nada escondido que no vaya a ser conocido.
27 Lo que les digo en la oscuridad, díganlo en la luz; y lo que oyen al oído, anúncienlo
desde las azoteas.
28 No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Más bien,
teman a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.
29 ¿No se venden dos pajaritos por una moneda pequeña? Sin embargo, ni uno de
ellos cae a tierra sin que su Padre lo permita.
30 Aun los cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados.
31 Así que no tengan miedo; ustedes valen más que muchos pajaritos.

32 A todo el que me reconozca delante de la gente, yo también lo reconoceré delante
de mi Padre que está en los cielos.
33 Pero al que me niegue delante de la gente, yo también lo negaré delante de mi
Padre que está en los cielos.
34 No piensen que vine a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada.
35 Porque vine a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la
nuera contra su suegra.
36 Los enemigos del hombre serán los de su propia casa.
37 El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a
su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.
38 El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.
39 El que encuentre su vida la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí la
encontrará.
40 El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que
me envió.
41 El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; y el
que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.
42 Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños aunque sea un vaso de agua fría por
ser discípulo, de cierto les digo que no perderá su recompensa.

11

1 Cuando Jesús terminó de dar estas instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí
para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.
2 Cuando Juan oyó en la cárcel acerca de las obras del Cristo, envió a dos de sus
discípulos
3 a preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o debemos esperar a otro?
4 Jesús les respondió: Vayan y cuenten a Juan lo que oyen y ven:
5 los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los
muertos resucitan, y a los pobres se les anuncian las buenas noticias.
6 Dichoso el que no tropieza por causa de mí.
7 Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan: ¿Qué
salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
8 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Los que usan
ropa fina están en las casas de los reyes.
9 Pero ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta.
10 Este es aquel de quien está escrito: Mira, envío mi mensajero delante de ti, quien
preparará tu camino delante de ti.
11 De cierto les digo que, entre los nacidos de mujer, no se ha levantado nadie mayor
que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor
que él.
12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos avanza con
fuerza, y los que se esfuerzan se aferran a él.
13 Porque todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan.
14 Y si quieren aceptarlo, él es Elías, el que había de venir.
15 El que tiene oídos para oír, que oiga.
16 ¿Con qué compararé a esta generación? Es semejante a niños sentados en las
plazas, que gritan a sus compañeros:
17 Les tocamos flauta, y no bailaron; les cantamos canciones de duelo, y no lloraron.
18 Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen: Tiene demonio.

19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: Miren, un glotón y bebedor de
vino, amigo de cobradores de impuestos y pecadores. Pero la sabiduría queda
demostrada por sus obras.
20 Entonces Jesús comenzó a reprender a las ciudades donde había hecho la mayoría
de sus milagros, porque no se habían arrepentido:
21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran
hecho los milagros que se hicieron en ustedes, hace tiempo se habrían arrepentido con
ropa áspera y ceniza.
22 Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para
ustedes.
23 Y tú, Capernaúm, ¿serás levantada hasta el cielo? Hasta el Hades bajarás. Porque si
en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ti, habría permanecido
hasta hoy.
24 Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable para la tierra de Sodoma
que para ti.
25 En aquel tiempo Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque
escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños.
26 Sí, Padre, porque así te agradó.
27 Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce al Hijo sino el
Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.
28 Vengan a mí todos los que están cansados y cargados, y yo les daré descanso.
29 Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy manso y humilde de
corazón; y hallarán descanso para sus almas.
30 Porque mi yugo es fácil de llevar, y mi carga es ligera.

12

1 En aquel tiempo, Jesús pasó por los sembrados en el día de reposo. Sus discípulos
tuvieron hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comer.
2 Al ver esto, los fariseos le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no está
permitido hacer en el día de reposo.
3 Pero él les dijo: ¿No han leído lo que hizo David cuando él y los que estaban con él
tuvieron hambre?
4 Entró en la casa de Dios y comió los panes sagrados, que no le estaba permitido
comer ni a él ni a los que estaban con él, sino solo a los sacerdotes.
5 ¿O no han leído en la Ley que, en el día de reposo, los sacerdotes en el templo
trabajan y no son culpables?
6 Pues les digo que uno mayor que el templo está aquí.
7 Si ustedes entendieran lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no
habrían condenado a los inocentes.
8 Porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.
9 Jesús se fue de allí y entró en la sinagoga de ellos.
10 Allí había un hombre que tenía una mano seca. Para poder acusar a Jesús, le
preguntaron: ¿Está permitido sanar en el día de reposo?
11 Él les dijo: ¿Quién de ustedes, si tiene una oveja y esta cae en un hoyo en día de
reposo, no la toma y la saca?
12 ¡Cuánto más vale una persona que una oveja! Por eso está permitido hacer el bien
en el día de reposo.
13 Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano. Él la extendió, y le fue restaurada,
sana como la otra.
14 Pero los fariseos salieron y comenzaron a hacer planes contra Jesús para matarlo.

15 Jesús, al saberlo, se fue de allí. Mucha gente lo siguió, y él sanó a todos.
16 Pero les ordenaba que no dijeran quién era él,
17 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
18 Miren a mi siervo, a quien he escogido; mi amado, en quien mi alma se agrada.
Pondré mi Espíritu sobre él, y anunciará justicia a las naciones.
19 No discutirá ni gritará, ni nadie oirá su voz en las calles.
20 No quebrará la caña golpeada, ni apagará la mecha que apenas humea, hasta que
lleve la justicia a la victoria.
21 Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.
22 Entonces le trajeron un endemoniado que era ciego y mudo. Jesús lo sanó, de
modo que el ciego y mudo podía hablar y ver.
23 Toda la gente se maravilló y decía: ¿Será este el Hijo de David?
24 Pero al oírlo, los fariseos dijeron: Este no echa fuera los demonios sino por
Beelzebú, el príncipe de los demonios.
25 Jesús conocía sus pensamientos y les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo
queda destruido, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá.
26 Si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí mismo. Entonces, ¿cómo
permanecerá su reino?
27 Y si yo echo fuera demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan fuera los hijos de
ustedes? Por eso ellos serán sus jueces.
28 Pero si yo echo fuera demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha
llegado a ustedes.
29 ¿Cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus bienes,
si primero no ata al hombre fuerte? Entonces podrá saquear su casa.
30 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.
31 Por eso les digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la
blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.
32 A cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado;
pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este tiempo ni en
el tiempo venidero.
33 Hagan bueno el árbol, y su fruto será bueno; o hagan malo el árbol, y su fruto será
malo. Porque el árbol se conoce por su fruto.
34 ¡Hijos de serpientes! ¿Cómo pueden hablar cosas buenas, siendo malos? Porque de
lo que abunda en el corazón habla la boca.
35 El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro de su corazón; y el hombre
malo saca cosas malas de su mal tesoro.
36 Pero yo les digo que, en el día del juicio, las personas darán cuenta de toda palabra
inútil que hayan dicho.
37 Porque por tus palabras serás declarado justo, y por tus palabras serás condenado.
38 Entonces algunos de los escribas y fariseos le dijeron: Maestro, queremos ver una
señal de parte tuya.
39 Pero él les respondió: Una generación mala y adúltera busca una señal, pero no se
le dará otra señal sino la señal del profeta Jonás.
40 Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así
el Hijo del Hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra.
41 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la
condenarán, porque ellos se arrepintieron al oír la predicación de Jonás; y miren, uno
mayor que Jonás está aquí.

42 La reina del sur se levantará en el juicio contra esta generación y la condenará,
porque ella vino desde los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y miren,
uno mayor que Salomón está aquí.
43 Cuando el espíritu inmundo sale de una persona, anda por lugares secos buscando
descanso, y no lo encuentra.
44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí. Cuando llega, la encuentra vacía,
barrida y arreglada.
45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él; entran y viven allí. Y
el estado final de esa persona llega a ser peor que el primero. Así también le pasará a
esta generación mala.
46 Mientras Jesús todavía hablaba a la gente, su madre y sus hermanos estaban
afuera, buscando hablar con él.
47 Entonces alguien le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren hablar
contigo.
48 Pero él respondió al que le hablaba: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis
hermanos?
49 Extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: Miren, mi madre y mis hermanos.
50 Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi
hermano, mi hermana y mi madre.

13

1 Aquel mismo día, Jesús salió de la casa y se sentó junto al mar.
2 Se reunió con él tanta gente que subió a una barca y se sentó, mientras toda la
multitud estaba en la orilla.
3 Entonces les habló muchas cosas en parábolas. Dijo: Un sembrador salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y
se la comieron.
5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra. Brotó pronto,
porque la tierra no era profunda;
6 pero cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó.
7 Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron.
8 Pero otra parte cayó en buena tierra y dio fruto: una a ciento, otra a sesenta y otra a
treinta por uno.
9 El que tiene oídos para oír, que oiga.
10 Entonces los discípulos se acercaron y le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas?
11 Él les respondió: A ustedes se les ha dado conocer los secretos del reino de los
cielos, pero a ellos no se les ha dado.
12 Porque al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene,
aun lo que tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni
entienden.
14 En ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice: Al oír, oirán, pero no entenderán;
y al ver, verán, pero no percibirán.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto duro; sus oídos oyen con dificultad, y
han cerrado sus ojos, para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el
corazón, ni convertirse, y que yo los sane.
16 Pero dichosos los ojos de ustedes, porque ven; y sus oídos, porque oyen.
17 Porque de cierto les digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes
ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.
18 Escuchen, pues, la parábola del sembrador.

19 Cuando alguien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el Maligno y
arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Esta es la semilla sembrada junto al
camino.
20 La semilla sembrada en terreno pedregoso es el que oye la palabra y enseguida la
recibe con alegría;
21 pero no tiene raíz en sí mismo, sino que dura poco. Cuando viene la dificultad o la
persecución por causa de la palabra, pronto tropieza.
22 La semilla sembrada entre espinos es el que oye la palabra, pero las
preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y no da
fruto.
23 Pero la semilla sembrada en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende.
Este sí da fruto y produce: uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta por uno.
24 Jesús les contó otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un
hombre que sembró buena semilla en su campo.
25 Pero mientras todos dormían, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se
fue.
26 Cuando el trigo brotó y dio fruto, apareció también la cizaña.
27 Entonces los siervos del dueño de la casa vinieron y le dijeron: Señor, ¿no
sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde salió la cizaña?
28 Él les dijo: Un enemigo hizo esto. Los siervos le dijeron: ¿Quieres que vayamos y la
arranquemos?
29 Pero él dijo: No, porque al arrancar la cizaña podrían arrancar también el trigo.
30 Dejen que ambos crezcan juntos hasta la cosecha. En el tiempo de la cosecha diré
a los segadores: Recojan primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla; pero
recojan el trigo en mi granero.
31 Les contó otra parábola: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza
que un hombre tomó y sembró en su campo.
32 Es la más pequeña de las semillas; pero cuando crece, es la mayor de las hortalizas
y llega a ser como un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y hacen nidos en sus
ramas.
33 Les contó otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura que una
mujer tomó y mezcló con tres medidas de harina, hasta que toda quedó fermentada.
34 Jesús dijo todas estas cosas a la gente en parábolas, y sin parábolas no les hablaba,
35 para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: Abriré mi boca en parábolas;
diré cosas escondidas desde la fundación del mundo.
36 Entonces Jesús dejó a la gente y entró en la casa. Sus discípulos se le acercaron y le
dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.
37 Él les respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.
38 El campo es el mundo. La buena semilla son los hijos del reino. La cizaña son los
hijos del Maligno.
39 El enemigo que la sembró es el diablo. La cosecha es el fin del mundo, y los
segadores son los ángeles.
40 Así como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será al fin del mundo.
41 El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y ellos sacarán de su reino todo lo que
causa tropiezo y a todos los que hacen maldad.
42 Los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujir de dientes.
43 Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos
para oír, que oiga.
44 El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. Un hombre
lo encuentra y lo vuelve a esconder. Luego, lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene
y compra ese campo.

45 También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca perlas
finas.
46 Cuando encuentra una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.
47 También el reino de los cielos es semejante a una red echada en el mar, que recoge
peces de toda clase.
48 Cuando está llena, la sacan a la orilla. Entonces se sientan, recogen los buenos en
canastas y echan fuera los malos.
49 Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los
justos,
50 y los echarán en el horno de fuego. Allí habrá llanto y crujir de dientes.
51 Jesús les dijo: ¿Han entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.
52 Él les dijo: Por eso, todo escriba que ha sido hecho discípulo del reino de los cielos
es semejante al dueño de una casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.
53 Cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí.
54 Al llegar a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se
maravillaban y decían: ¿De dónde tiene este esta sabiduría y estos milagros?
55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos
Jacobo, José, Simón y Judas?
56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? Entonces, ¿de dónde tiene este todas
estas cosas?
57 Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: Un profeta no carece de honra sino
en su propia tierra y en su propia casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros por causa de la incredulidad de ellos.

14

1 En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó lo que se decía de Jesús.
2 Y dijo a sus siervos: Este es Juan el Bautista. Ha resucitado de los muertos, y por eso
estos poderes actúan en él.
3 Porque Herodes había arrestado a Juan, lo había atado y lo había metido en la cárcel
por causa de Herodías, esposa de Felipe, su hermano.
4 Pues Juan le decía: No te es permitido tenerla como esposa.
5 Herodes quería matarlo, pero tenía miedo de la gente, porque todos tenían a Juan
por profeta.
6 Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó
delante de todos, y agradó a Herodes.
7 Por eso él le prometió con juramento darle todo lo que pidiera.
8 Ella, aconsejada por su madre, dijo: Dame aquí, en un plato, la cabeza de Juan el
Bautista.
9 El rey se entristeció; pero por causa de sus juramentos y de los que estaban con él a
la mesa, mandó que se la dieran.
10 Entonces envió a decapitar a Juan en la cárcel.
11 Su cabeza fue traída en un plato y dada a la muchacha, y ella se la llevó a su madre.
12 Luego vinieron los discípulos de Juan, tomaron el cuerpo y lo enterraron. Después
fueron y se lo contaron a Jesús.
13 Cuando Jesús oyó esto, se fue de allí en una barca a un lugar apartado y desierto.
Pero la gente lo supo y lo siguió a pie desde las ciudades.
14 Al salir Jesús, vio una gran multitud. Tuvo compasión de ellos y sanó a los
enfermos.
15 Al atardecer, sus discípulos se acercaron y le dijeron: Este lugar es desierto, y la
hora ya ha pasado. Despide a la gente para que vaya a las aldeas y compre comida.
16 Pero Jesús les dijo: No necesitan irse. Denles ustedes de comer.

17 Ellos le dijeron: Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados.
18 Él les dijo: Tráiganmelos aquí.
19 Entonces mandó que la gente se sentara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, bendijo, partió los panes y los dio a los discípulos; y los discípulos los dieron a la gente.
20 Todos comieron y quedaron satisfechos. Luego recogieron lo que sobró: doce canastas llenas de pedazos.
21 Los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.
22 Enseguida Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y fueran delante de él al otro lado, mientras él despedía a la multitud.
23 Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Cuando llegó la noche, estaba allí solo.
24 La barca ya estaba lejos de la tierra, golpeada por las olas, porque el viento les era contrario.
25 A la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el mar.
26 Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el mar, se asustaron y dijeron: ¡Es un fantasma! Y gritaron de miedo.
27 Pero enseguida Jesús les habló y dijo: ¡Tengan ánimo! Soy yo. No tengan miedo.
28 Pedro le respondió: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre el agua.
29 Él dijo: Ven. Entonces Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua para ir hacia Jesús.
30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo. Comenzó a hundirse y gritó: ¡Señor, sálvame!
31 Al instante Jesús extendió la mano, lo sostuvo y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?
32 Cuando ellos subieron a la barca, el viento se calmó.
33 Entonces los que estaban en la barca lo adoraron y dijeron: Verdaderamente eres Hijo de Dios.
34 Cuando cruzaron al otro lado, llegaron a la tierra de Genesaret.
35 Los hombres de aquel lugar, al reconocerlo, mandaron avisar por toda la región cercana, y le trajeron a todos los enfermos.
36 Le rogaban que los dejara tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron quedaron sanos.

15

1 Entonces se acercaron a Jesús unos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen.
3 Él les respondió: ¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios por causa de su tradición?
4 Porque Dios mandó: Honra a tu padre y a tu madre; y también: El que maldiga a su padre o a su madre, muera sin falta.
5 Pero ustedes dicen: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Lo que podía ayudarte ya lo he dado como ofrenda a Dios,
6 ya no tiene que honrar a su padre o a su madre. Así ustedes han dejado sin fuerza la palabra de Dios por causa de su tradición.
7 Hipócritas, bien profetizó Isaías acerca de ustedes, diciendo:
8 Este pueblo se acerca a mí con su boca y me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.
9 En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.

10 Luego llamó a la gente y les dijo: Escuchen y entiendan:
11 No es lo que entra por la boca lo que contamina a la persona, sino lo que sale de la boca; eso contamina a la persona.
12 Entonces los discípulos se acercaron y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír estas palabras?
13 Pero él respondió: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será arrancada de raíz.
14 Déjenlos. Son guías ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo.
15 Pedro le dijo: Explícanos esta parábola.
16 Jesús dijo: ¿También ustedes siguen sin entender?
17 ¿No entienden que todo lo que entra por la boca va al estómago y luego sale del cuerpo?
18 Pero lo que sale de la boca viene del corazón, y eso contamina a la persona.
19 Porque del corazón salen malos pensamientos, homicidios, adulterios, inmoralidad sexual, robos, falsos testimonios y blasfemias.
20 Estas cosas son las que contaminan a la persona; pero comer sin lavarse las manos no contamina a la persona.
21 Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón.
22 Entonces una mujer cananea que había salido de aquella región comenzó a gritar: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija está muy atormentada por un demonio.
23 Pero Jesús no le respondió palabra. Sus discípulos se acercaron y le rogaron: Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros.
24 Él respondió: No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
25 Pero ella vino, se postró ante él y dijo: ¡Señor, ayúdame!
26 Él respondió: No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.
27 Ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.
28 Entonces Jesús le respondió: Mujer, grande es tu fe. Que se haga contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde ese momento.
29 Jesús salió de allí y llegó junto al mar de Galilea. Luego subió al monte y se sentó allí.
30 Se acercó a él mucha gente, trayendo cojos, ciegos, mudos, mancos y muchos otros enfermos. Los pusieron a los pies de Jesús, y él los sanó.
31 La gente se maravillaba al ver que los mudos hablaban, los mancos quedaban sanos, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaban al Dios de Israel.
32 Jesús llamó a sus discípulos y dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. No quiero enviarlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino.
33 Sus discípulos le dijeron: ¿De dónde conseguiremos en este lugar desierto tantos panes para alimentar a tanta gente?
34 Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tienen? Ellos respondieron: Siete, y unos pocos pescaditos.
35 Entonces mandó a la gente que se sentara en el suelo.
36 Tomó los siete panes y los pescados, dio gracias, los partió y los dio a sus discípulos; y los discípulos los dieron a la gente.
37 Todos comieron y quedaron satisfechos. Y recogieron lo que sobró: siete canastas llenas.
38 Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños.
39 Después de despedir a la gente, Jesús subió a la barca y fue a la región de Magadán.

16

1 Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús para ponerlo a prueba, y le
pidieron que les mostrara una señal del cielo.
2 Pero él les respondió: Cuando anochece, ustedes dicen: Hará buen tiempo, porque
el cielo está rojo.
3 Y por la mañana dicen: Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo y nublado.
¡Hipócritas! Ustedes saben distinguir el aspecto del cielo, pero no pueden distinguir las
señales de los tiempos.
4 Una generación mala y adúltera busca una señal, pero no se le dará otra señal sino la
señal de Jonás. Y dejándolos, se fue.
5 Cuando los discípulos llegaron al otro lado, se les había olvidado llevar pan.
6 Jesús les dijo: Miren, cuídense de la levadura de los fariseos y de los saduceos.
7 Ellos discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan.
8 Jesús, al darse cuenta, les dijo: Hombres de poca fe, ¿por qué discuten entre ustedes
porque no trajeron pan?
9 ¿Todavía no entienden? ¿No recuerdan los cinco panes para los cinco mil, y cuántas
canastas recogieron?
10 ¿Ni los siete panes para los cuatro mil, y cuántas canastas recogieron?
11 ¿Cómo no entienden que no les hablé del pan? Les dije que se cuidaran de la
levadura de los fariseos y de los saduceos.
12 Entonces entendieron que no les había dicho que se cuidaran de la levadura del
pan, sino de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos.
13 Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos:
¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?
14 Ellos dijeron: Unos dicen que Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que
Jeremías o uno de los profetas.
15 Él les dijo: Y ustedes, ¿quién dicen que soy?
16 Simón Pedro respondió: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.
17 Jesús le respondió: Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló
carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.
18 Y yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las
puertas del Hades no prevalecerán contra ella.
19 A ti te daré las llaves del reino de los cielos. Todo lo que ates en la tierra habrá sido
atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos.
20 Entonces ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era Jesús el Cristo.
21 Desde entonces Jesús comenzó a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a
Jerusalén, sufrir mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los
escribas, ser muerto y resucitar al tercer día.
22 Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: ¡Señor, ten compasión de
ti! ¡Eso nunca te sucederá!
23 Pero Jesús se volvió y dijo a Pedro: ¡Apártate de mí, Satanás! Eres un tropiezo para
mí, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a
sí mismo, tome su cruz y sígame.
25 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por
causa de mí la encontrará.
26 ¿De qué le sirve a una persona ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará
una persona a cambio de su alma?
27 Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y
entonces dará a cada uno conforme a sus obras.

28 De cierto les digo que algunos de los que están aquí no probarán la muerte hasta
que vean al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

17

1 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, su hermano, y los
llevó aparte a un monte alto.
2 Allí fue transfigurado delante de ellos. Su rostro brilló como el sol, y su ropa se
volvió blanca como la luz.
3 Y se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.
4 Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es que estemos aquí. Si quieres, haré aquí
tres enramadas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías.
5 Mientras él todavía hablaba, una nube brillante los cubrió. Y una voz desde la nube
dijo: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Escúchenlo.
6 Al oír esto, los discípulos cayeron sobre sus rostros y tuvieron mucho miedo.
7 Jesús se acercó, los tocó y dijo: Levántense y no tengan miedo.
8 Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solo.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó: No cuenten a nadie esta visión hasta
que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.
10 Sus discípulos le preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir
primero?
11 Jesús respondió: Es verdad que Elías viene primero y restaurará todas las cosas.
12 Pero yo les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él
todo lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre sufrirá de parte de ellos.
13 Entonces los discípulos entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.
14 Cuando llegaron a donde estaba la gente, se acercó a Jesús un hombre, se arrodilló
delante de él
15 y dijo: Señor, ten misericordia de mi hijo, porque tiene ataques y sufre mucho.
Muchas veces cae en el fuego y muchas veces en el agua.
16 Lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo.
17 Jesús respondió: ¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con
ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganmelo acá.
18 Jesús reprendió al demonio, y este salió del muchacho. Y el muchacho fue sanado
desde ese momento.
19 Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le preguntaron: ¿Por qué
nosotros no pudimos echarlo fuera?
20 Jesús les dijo: Por su poca fe. De cierto les digo que, si tienen fe como un grano de
mostaza, dirán a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada les será imposible.
21 Pero este género no sale sino con oración y ayuno.
22 Mientras ellos estaban en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado
en manos de hombres.
23 Ellos lo matarán, y al tercer día resucitará. Y los discípulos se entristecieron mucho.
24 Cuando llegaron a Capernaúm, los que cobraban el impuesto del templo se
acercaron a Pedro y le preguntaron: ¿Su Maestro no paga el impuesto del templo?
25 Él dijo: Sí. Cuando Pedro entró en la casa, Jesús le habló primero y dijo: ¿Qué te
parece, Simón? ¿De quiénes cobran impuestos o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus
hijos, o de los extraños?
26 Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Entonces los hijos están libres.
27 Pero para no causarles tropiezo, ve al mar, echa el anzuelo y toma el primer pez
que salga. Al abrirle la boca, encontrarás una moneda. Tómala y dásela por mí y por ti.

18

1 En aquel momento, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es el
mayor en el reino de los cielos?
2 Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos
3 y dijo: De cierto les digo que, si no cambian y se vuelven como niños, de ninguna
manera entrarán en el reino de los cielos.
4 Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los
cielos.
5 Y cualquiera que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí.
6 Pero cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor
le sería que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo
profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! Es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de
aquel por medio de quien viene el tropiezo!
8 Si tu mano o tu pie te hace caer en pecado, córtalo y échalo lejos de ti. Es mejor entrar
en la vida manco o cojo, que tener dos manos o dos pies y ser echado al fuego eterno.
9 Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácalo y échalo lejos de ti. Es mejor entrar en la
vida con un solo ojo, que tener dos ojos y ser echado al infierno de fuego.
10 Miren que no desprecien a uno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles
en los cielos siempre ven el rostro de mi Padre que está en los cielos.
11 Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había perdido.
12 ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, ¿no deja
las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se perdió?
13 Y si llega a encontrarla, de cierto les digo que se alegra más por esa oveja que por
las noventa y nueve que no se perdieron.
14 Así también, no es la voluntad de su Padre que está en los cielos que se pierda uno
de estos pequeños.
15 Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo a solas, entre tú y él. Si te escucha, has
ganado a tu hermano.
16 Pero si no te escucha, toma contigo a uno o dos más, para que todo asunto quede
confirmado por la palabra de dos o tres testigos.
17 Si no los escucha, dilo a la iglesia. Y si tampoco escucha a la iglesia, tenlo por gentil
y cobrador de impuestos.
18 De cierto les digo que todo lo que aten en la tierra habrá sido atado en el cielo, y
todo lo que desaten en la tierra habrá sido desatado en el cielo.
19 Otra vez les digo que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra sobre
cualquier cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en los cielos.
20 Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.
21 Entonces Pedro se acercó y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano
que peque contra mí? ¿Hasta siete veces?
22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.
23 Por eso el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus
siervos.
24 Cuando comenzó a hacer cuentas, le trajeron a uno que le debía diez mil talentos.
25 Como no podía pagar, su señor mandó venderlo a él, a su esposa, a sus hijos y todo
lo que tenía, para que se pagara la deuda.
26 Entonces el siervo cayó de rodillas delante de él y le rogó: Señor, ten paciencia
conmigo, y te lo pagaré todo.
27 El señor de aquel siervo tuvo compasión, lo soltó y le perdonó la deuda.

28 Pero al salir, aquel siervo encontró a uno de sus compañeros que le debía cien
denarios. Lo agarró del cuello y comenzó a ahogarlo, diciendo: ¡Págame lo que me
debes!
29 Entonces su compañero cayó de rodillas y le rogó: Ten paciencia conmigo, y te
pagaré.
30 Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara la deuda.
31 Cuando sus compañeros vieron lo que había pasado, se entristecieron mucho.
Fueron y contaron a su señor todo lo sucedido.
32 Entonces su señor lo llamó y le dijo: ¡Siervo malo! Yo te perdoné toda aquella
deuda, porque me rogaste.
33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu compañero, como yo tuve
misericordia de ti?
34 Su señor se enojó y lo entregó a los carceleros hasta que pagara toda la deuda.
35 Así también mi Padre celestial hará con ustedes, si no perdonan de corazón cada
uno a su hermano.

19

1 Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, salió de Galilea y fue a la región de
Judea, al otro lado del Jordán.
2 Mucha gente lo siguió, y él los sanó allí.
3 Entonces se acercaron a él unos fariseos para ponerlo a prueba, y le preguntaron:
¿Le está permitido a un hombre divorciarse de su esposa por cualquier causa?
4 Jesús les respondió: ¿No han leído que el Creador, desde el principio, los hizo
hombre y mujer?
5 Y dijo: Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su esposa, y los
dos serán una sola carne.
6 Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe
el hombre.
7 Ellos le dijeron: Entonces, ¿por qué mandó Moisés darle carta de divorcio y
despedirla?
8 Jesús les dijo: Por la dureza del corazón de ustedes, Moisés les permitió divorciarse
de sus esposas; pero desde el principio no fue así.
9 Y yo les digo que cualquiera que se divorcie de su esposa, excepto por causa de
inmoralidad sexual, y se case con otra, comete adulterio; y el que se casa con la
divorciada comete adulterio.
10 Sus discípulos le dijeron: Si así es la relación del hombre con su esposa, no
conviene casarse.
11 Pero él les dijo: No todos pueden recibir esta palabra, sino solo aquellos a quienes
les es dado.
12 Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre; hay eunucos
que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que se hicieron eunucos
por causa del reino de los cielos. El que pueda recibir esto, que lo reciba.
13 Entonces le trajeron unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y orara;
pero los discípulos los reprendían.
14 Jesús dijo: Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque de los que
son como ellos es el reino de los cielos.
15 Después de poner las manos sobre ellos, se fue de allí.
16 Entonces se acercó uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien debo hacer para tener
la vida eterna?
17 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios. Pero si
quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Él le preguntó: ¿Cuáles? Jesús respondió: No matarás; no cometerás adulterio; no
robarás; no darás falso testimonio;
19 honra a tu padre y a tu madre; y amarás a tu prójimo como a ti mismo.
20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?
21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y
tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.
22 Cuando el joven oyó estas palabras, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.
23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto les digo que difícilmente entrará un
rico en el reino de los cielos.
24 Otra vez les digo: Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un
rico entre en el reino de Dios.
25 Al oír esto, los discípulos se asombraron mucho y dijeron: Entonces, ¿quién podrá
ser salvo?
26 Jesús los miró y les dijo: Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es
posible.
27 Entonces Pedro le respondió: Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos
seguido. ¿Qué recibiremos?
28 Jesús les dijo: De cierto les digo que, en la renovación de todas las cosas, cuando el
Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, ustedes que me han seguido
también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.
29 Y todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos
o tierras por causa de mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna.
30 Pero muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros.

20

1 Porque el reino de los cielos es semejante a un dueño de casa que salió muy
temprano para contratar obreros para su viña.
2 Después de ponerse de acuerdo con los obreros en pagarles un denario por el día,
los envió a su viña.
3 Salió cerca de la hora tercera, y vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo.
4 Les dijo: Vayan también ustedes a mi viña, y les pagaré lo justo. Y ellos fueron.
5 Volvió a salir cerca de la hora sexta y de la hora novena, e hizo lo mismo.
6 Cerca de la hora undécima salió y encontró a otros que estaban sin trabajo. Les dijo:
¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?
7 Ellos le respondieron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Vayan también
ustedes a la viña.
8 Cuando llegó la tarde, el dueño de la viña dijo a su encargado: Llama a los obreros y
págales su salario, empezando por los últimos hasta llegar a los primeros.
9 Cuando llegaron los que habían sido contratados cerca de la hora undécima, cada
uno recibió un denario.
10 Al venir los primeros, pensaron que recibirían más; pero ellos también recibieron
un denario cada uno.
11 Al recibirlo, murmuraban contra el dueño de la casa,
12 diciendo: Estos últimos trabajaron solo una hora, y los has tratado igual que a
nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor.
13 Pero él respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te
pusiste de acuerdo conmigo por un denario?
14 Toma lo que es tuyo y vete. Yo quiero darle a este último lo mismo que a ti.
15 ¿No tengo derecho de hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes envidia porque soy
bueno?

16 Así, los últimos serán primeros, y los primeros serán últimos; porque muchos son
llamados, pero pocos escogidos.
17 Mientras Jesús subía a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo en el
camino:
18 Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los principales
sacerdotes y a los escribas, y ellos lo condenarán a muerte.
19 Lo entregarán a los gentiles para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen;
pero al tercer día resucitará.
20 Entonces se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo, con sus hijos. Se
postró ante él para pedirle algo.
21 Jesús le dijo: ¿Qué quieres? Ella respondió: Ordena que en tu reino estos dos hijos
míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.
22 Pero Jesús respondió: Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo
voy a beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos le
dijeron: Podemos.
23 Él les dijo: En verdad beberán de mi copa, y serán bautizados con el bautismo con
que yo soy bautizado; pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me toca a mí
darlo, sino que es para aquellos para quienes mi Padre lo ha preparado.
24 Cuando los otros diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.
25 Pero Jesús los llamó y dijo: Ustedes saben que los gobernantes de las naciones se
enseñorean de ellas, y los grandes ejercen autoridad sobre ellas.
26 Pero entre ustedes no será así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre
ustedes deberá ser su servidor.
27 Y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser su siervo,
28 así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar
su vida en rescate por muchos.
29 Al salir ellos de Jericó, mucha gente lo siguió.
30 Dos ciegos estaban sentados junto al camino. Cuando oyeron que Jesús pasaba,
gritaron: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
31 La gente los reprendía para que se callaran, pero ellos gritaban aún más fuerte:
¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!
32 Jesús se detuvo, los llamó y dijo: ¿Qué quieren que haga por ustedes?
33 Ellos le dijeron: Señor, que nuestros ojos sean abiertos.
34 Jesús, movido a compasión, les tocó los ojos. Enseguida recibieron la vista y lo
siguieron.

21

1 Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús
envió a dos discípulos.
2 Les dijo: Vayan a la aldea que está delante de ustedes. Enseguida encontrarán una
burra atada, y un burrito con ella. Desátenlos y tráiganmelos.
3 Si alguien les dice algo, digan: El Señor los necesita. Y enseguida los enviará.
4 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta:
5 Digan a la hija de Sión: Mira, tu Rey viene a ti, manso, sentado sobre una burra,
sobre un burrito, hijo de animal de carga.
6 Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó.
7 Trajeron la burra y el burrito, pusieron sus mantos sobre ellos, y Jesús se sentó
encima.
8 La mayoría de la multitud tendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de
los árboles y las ponían en el camino.

9 La gente que iba delante y la que iba detrás gritaba: ¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!
10 Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y preguntaba: ¿Quién
es este?
11 La gente decía: Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.
12 Jesús entró en el templo de Dios y echó fuera a todos los que vendían y compraban
en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían
palomas.
13 Les dijo: Está escrito: Mi casa será llamada casa de oración; pero ustedes la han
convertido en cueva de ladrones.
14 En el templo se acercaron a él ciegos y cojos, y él los sanó.
15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacía y a los
niños que gritaban en el templo: ¡Hosanna al Hijo de David!, se enojaron.
16 Le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Jesús les respondió: Sí. ¿Nunca han leído: De la
boca de los niños y de los bebés preparaste alabanza?
17 Entonces los dejó, salió de la ciudad a Betania y pasó la noche allí.
18 Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre.
19 Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró nada sino
hojas. Entonces le dijo: Nunca más nazca fruto de ti. Y al instante la higuera se secó.
20 Al ver esto, los discípulos se maravillaron y dijeron: ¿Cómo se secó la higuera al
instante?
21 Jesús les respondió: De cierto les digo que, si tienen fe y no dudan, no solo harán lo
que se hizo a la higuera, sino que aun si dicen a este monte: Quítate de aquí y échate al
mar, así se hará.
22 Y todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán.
23 Cuando Jesús entró en el templo, los principales sacerdotes y los ancianos del
pueblo se acercaron a él mientras enseñaba y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces
estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?
24 Jesús les respondió: Yo también les haré una pregunta. Si me responden, también
yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.
25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres? Ellos discutían
entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, él nos dirá: ¿Por qué, entonces, no le creyeron?
26 Pero si decimos: De los hombres, tememos a la gente, porque todos tienen a Juan
por profeta.
27 Entonces respondieron a Jesús: No sabemos. Y él les dijo: Tampoco yo les diré con
qué autoridad hago estas cosas.
28 ¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: Hijo, ve
hoy a trabajar en mi viña.
29 Él respondió: No quiero. Pero después se arrepintió y fue.
30 Luego se acercó al otro y le dijo lo mismo. Este respondió: Sí, señor, voy. Pero no
fue.
31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Ellos dijeron: El primero. Jesús les
dijo: De cierto les digo que los cobradores de impuestos y las prostitutas entran antes
que ustedes en el reino de Dios.
32 Porque Juan vino a ustedes por el camino de la justicia, y no le creyeron; pero los
cobradores de impuestos y las prostitutas le creyeron. Y ustedes, aun viendo esto, no
se arrepintieron después para creerle.
33 Escuchen otra parábola: Un dueño de casa plantó una viña, la cercó, cavó en ella un
lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se fue lejos.
34 Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para
recibir sus frutos.

35 Pero los labradores tomaron a sus siervos; a uno lo golpearon, a otro lo mataron y
a otro lo apedrearon.
36 De nuevo envió otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos lo mismo.
37 Por último, les envió a su hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo.
38 Pero los labradores, al ver al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero. Vengan,
matémoslo y quedémonos con su herencia.
39 Lo tomaron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.
40 Entonces, cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?
41 Ellos le dijeron: Destruirá sin misericordia a esos malvados, y arrendará la viña a
otros labradores que le den los frutos a su tiempo.
42 Jesús les dijo: ¿Nunca leyeron en las Escrituras: La piedra que desecharon los
constructores ha llegado a ser la piedra principal. Esto fue hecho por el Señor, y es
maravilloso a nuestros ojos?
43 Por eso les digo que el reino de Dios será quitado de ustedes y será dado a un
pueblo que produzca sus frutos.
44 El que caiga sobre esta piedra será quebrado; pero sobre quien ella caiga, lo hará
pedazos.
45 Cuando los principales sacerdotes y los fariseos oyeron sus parábolas, entendieron
que hablaba de ellos.
46 Aunque querían arrestarlo, tenían miedo de la gente, porque todos lo tenían por
profeta.

22

1 Jesús volvió a hablarles en parábolas, diciendo:
2 El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de bodas para su hijo.
3 Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero ellos no quisieron venir.
4 De nuevo envió otros siervos, diciendo: Digan a los invitados: Ya preparé mi
comida; mis toros y animales engordados han sido matados, y todo está listo. Vengan a
la boda.
5 Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio.
6 Los demás tomaron a los siervos, los maltrataron y los mataron.
7 Al oírlo, el rey se enojó. Envió sus ejércitos, destruyó a aquellos asesinos y quemó su
ciudad.
8 Entonces dijo a sus siervos: La boda está lista, pero los invitados no eran dignos.
9 Vayan, pues, a las salidas de los caminos, y llamen a la boda a todos los que
encuentren.
10 Aquellos siervos salieron por los caminos y reunieron a todos los que
encontraron, malos y buenos. Y la sala de la boda se llenó de invitados.
11 Cuando el rey entró para ver a los invitados, vio allí a un hombre que no llevaba
ropa de boda.
12 Le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin ropa de boda? Pero él se quedó callado.
13 Entonces el rey dijo a los sirvientes: Átenlo de pies y manos, y échenlo a la
oscuridad de afuera. Allí habrá llanto y crujir de dientes.
14 Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.
15 Entonces los fariseos se fueron y planearon cómo atrapar a Jesús en sus palabras.
16 Le enviaron sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos
que eres verdadero, que enseñas con verdad el camino de Dios y que no buscas
agradar a nadie, porque no miras la apariencia de las personas.
17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido pagar impuesto a César, o no?
18 Pero Jesús, conociendo su maldad, dijo: Hipócritas, ¿por qué me ponen a prueba?

19 Muéstrenme la moneda del impuesto. Ellos le trajeron un denario.
20 Él les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción?
21 Le dijeron: De César. Entonces les dijo: Den, pues, a César lo que es de César, y a Dios
lo que es de Dios.
22 Al oír esto, se maravillaron; y dejándolo, se fueron.
23 Aquel mismo día se acercaron a él unos saduceos, que dicen que no hay
resurrección, y le preguntaron:
24 Maestro, Moisés dijo: Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano debe
casarse con la viuda y levantar descendencia a su hermano.
25 Había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó, y murió. Como no tuvo
hijos, dejó su esposa a su hermano.
26 Lo mismo pasó con el segundo, el tercero, y así hasta el séptimo.
27 Después de todos, murió también la mujer.
28 En la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa? Porque todos la tuvieron.
29 Jesús les respondió: Ustedes están equivocados, porque no conocen las Escrituras
ni el poder de Dios.
30 Porque en la resurrección no se casan ni se dan en casamiento, sino que son como
los ángeles de Dios en el cielo.
31 Pero acerca de la resurrección de los muertos, ¿no han leído lo que Dios les dijo:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de
muertos, sino de vivos.
33 Al oír esto, la gente se asombraba de su enseñanza.
34 Cuando los fariseos oyeron que Jesús había hecho callar a los saduceos, se
reunieron.
35 Uno de ellos, intérprete de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:
36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la Ley?
37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con
toda tu mente.
38 Este es el primero y gran mandamiento.
39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
40 De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.
41 Mientras los fariseos estaban reunidos, Jesús les preguntó:
42 ¿Qué piensan ustedes acerca del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le respondieron:
De David.
43 Él les dijo: Entonces, ¿cómo es que David, por el Espíritu, lo llama Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies?
45 Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo?
46 Nadie pudo responderle palabra. Y desde aquel día nadie se atrevió a hacerle más
preguntas.

23

1 Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos,
2 diciendo: Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés.
3 Así que todo lo que les digan que guarden, guárdenlo y háganlo; pero no hagan
conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen.
4 Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de la gente;
pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.
5 Hacen todas sus obras para ser vistos por la gente. Ensanchan sus filacterias y
alargan los flecos de sus mantos.

6 Aman los primeros lugares en las fiestas, los mejores asientos en las sinagogas,
7 los saludos respetuosos en las plazas, y que la gente los llame: Maestro, Maestro.
8 Pero ustedes no quieran ser llamados Maestro, porque uno solo es su Maestro, el Cristo, y todos ustedes son hermanos.
9 No llamen padre a nadie en la tierra, porque uno solo es su Padre, el que está en los cielos.
10 Tampoco quieran ser llamados guías, porque uno solo es su Guía, el Cristo.
11 El mayor de ustedes será su servidor.
12 El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
13 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierran el reino de los cielos delante de la gente. Ustedes no entran, ni dejan entrar a los que quieren entrar.
14 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoran las casas de las viudas, y para disimular hacen largas oraciones. Por eso recibirán mayor condenación.
15 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorren mar y tierra para hacer un discípulo; y cuando lo logran, lo hacen dos veces más hijo del infierno que ustedes.
16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos! Ustedes dicen: Si alguien jura por el templo, no importa; pero si alguien jura por el oro del templo, queda obligado.
17 ¡Necios y ciegos! ¿Qué es mayor: el oro, o el templo que santifica el oro?
18 También dicen: Si alguien jura por el altar, no importa; pero si alguien jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.
19 ¡Ciegos! ¿Qué es mayor: la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?
20 Por tanto, el que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él.
21 El que jura por el templo, jura por él y por aquel que lo habita.
22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.
23 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque dan el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, pero dejan lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer lo otro.
24 ¡Guías ciegos, que cuelan el mosquito, pero se tragan el camello!
25 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpian por fuera el vaso y el plato, pero por dentro están llenos de robo y de injusticia.
26 Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera quede limpio.
27 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque son como sepulcros blanqueados, que por fuera se ven hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda impureza.
28 Así también ustedes, por fuera, parecen justos ante la gente; pero por dentro están llenos de hipocresía y maldad.
29 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque construyen sepulcros para los profetas y adornan los monumentos de los justos,
30 y dicen: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en derramar la sangre de los profetas.
31 Así ustedes dan testimonio contra sí mismos de que son hijos de los que mataron a los profetas.
32 ¡Terminen, pues, de llenar la medida de sus padres!
33 ¡Serpientes, hijos de serpientes! ¿Cómo escaparán de la condenación del infierno?
34 Por eso, yo les envío profetas, sabios y escribas. A unos los matarán y los crucificarán; a otros los azotarán en sus sinagogas y los perseguirán de ciudad en ciudad.

35 Así vendrá sobre ustedes toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la
sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien ustedes
mataron entre el templo y el altar.
36 De cierto les digo que todo esto vendrá sobre esta generación.
37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados!
Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus
alas, pero no quisiste.
38 Miren, su casa les queda desierta.
39 Porque les digo que desde ahora no me verán más, hasta que digan: Bendito el que
viene en el nombre del Señor.

24

1 Jesús salió del templo y se iba. Entonces sus discípulos se acercaron para mostrarle
los edificios del templo.
2 Pero él les dijo: ¿Ven todo esto? De cierto les digo que no quedará aquí piedra sobre
piedra que no sea derribada.
3 Mientras Jesús estaba sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se acercaron
a él en privado y le dijeron: Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la señal
de tu venida y del fin del mundo?
4 Jesús les respondió: Cuídense de que nadie los engañe.
5 Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a
muchos.
6 Ustedes oirán de guerras y rumores de guerras. Miren que no se alarmen, porque
es necesario que todo esto suceda; pero todavía no es el fin.
7 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá hambres,
pestes y terremotos en diferentes lugares.
8 Pero todo esto es solo el principio de los dolores.
9 Entonces los entregarán a sufrimiento y los matarán. Serán odiados por todas las
naciones por causa de mi nombre.
10 Muchos tropezarán; se entregarán unos a otros y se odiarán unos a otros.
11 Se levantarán muchos falsos profetas y engañarán a muchos.
12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.
13 Pero el que persevere hasta el fin será salvo.
14 Y estas buenas noticias del reino serán predicadas en todo el mundo, como
testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.
15 Por tanto, cuando vean en el lugar santo la abominación desoladora de la que
habló el profeta Daniel, el que lee, entienda,
16 entonces los que estén en Judea huyan a los montes.
17 El que esté en la azotea no baje para sacar algo de su casa.
18 Y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su manto.
19 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas y de las que estén criando en aquellos
días!
20 Oren para que su huida no sea en invierno ni en día de reposo.
21 Porque entonces habrá gran tribulación, como no la ha habido desde el principio
del mundo hasta ahora, ni la habrá.
22 Si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los
escogidos, aquellos días serán acortados.
23 Entonces, si alguien les dice: Miren, aquí está el Cristo, o: Allí está, no le crean.
24 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y
maravillas, de tal manera que, si fuera posible, engañarían aun a los escogidos.
25 Miren, se los he dicho de antemano.

26 Así que, si les dicen: Miren, está en el desierto, no salgan; o: Miren, está en los
cuartos interiores, no lo crean.
27 Porque así como el relámpago sale del oriente y se ve hasta el occidente, así será la
venida del Hijo del Hombre.
28 Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.
29 Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la
luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y los poderes de los cielos serán
sacudidos.
30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. Todas las tribus de la
tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con
poder y gran gloria.
31 Él enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus escogidos de los
cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.
32 Aprendan de la higuera esta parábola: cuando su rama se pone tierna y brotan las
hojas, ustedes saben que el verano está cerca.
33 Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que él está cerca, a las
puertas.
34 De cierto les digo que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.
35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
36 Pero nadie sabe el día ni la hora, ni siquiera los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino
solo mi Padre.
37 Como fueron los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre.
38 Porque en los días antes del diluvio la gente comía, bebía, se casaba y daba en
casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca.
39 No entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. Así será también la
venida del Hijo del Hombre.
40 Entonces dos estarán en el campo; uno será tomado, y el otro será dejado.
41 Dos mujeres estarán moliendo en un molino; una será tomada, y la otra será
dejada.
42 Velen, pues, porque no saben a qué hora viene su Señor.
43 Pero sepan esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora vendría el ladrón, velaría
y no permitiría que entraran en su casa.
44 Por eso ustedes también estén preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la
hora que no esperan.
45 ¿Quién es, entonces, el siervo fiel y sabio, a quien su señor puso sobre los de su casa
para darles el alimento a su tiempo?
46 Dichoso aquel siervo a quien su señor, cuando venga, encuentre haciendo así.
47 De cierto les digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.
48 Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir,
49 y comienza a golpear a sus compañeros, y a comer y beber con los borrachos,
50 el señor de aquel siervo vendrá en un día que no espera, y a una hora que no sabe.
51 Lo castigará con dureza y le dará su parte con los hipócritas. Allí habrá llanto y
crujir de dientes.

25

1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomaron sus
lámparas y salieron a recibir al esposo.
2 Cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas.
3 Las insensatas tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite consigo.
4 En cambio, las prudentes llevaron aceite en sus vasijas, junto con sus lámparas.

5 Como el esposo tardaba, todas tuvieron sueño y se durmieron.
6 A medianoche se oyó un grito: ¡Aquí viene el esposo! ¡Salgan a recibirlo!
7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y prepararon sus lámparas.
8 Las insensatas dijeron a las prudentes: Dennos de su aceite, porque nuestras lámparas se apagan.
9 Pero las prudentes respondieron: No, porque tal vez no alcance para nosotras y para ustedes. Vayan más bien a los que venden, y compren para ustedes.
10 Mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo. Las que estaban preparadas entraron con él a la boda, y la puerta se cerró.
11 Después llegaron también las otras vírgenes y dijeron: ¡Señor, Señor, ábrenos!
12 Pero él respondió: De cierto les digo que no las conozco.
13 Velen, pues, porque no saben el día ni la hora en que el Hijo del Hombre vendrá.
14 Porque el reino es como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes.
15 A uno le dio cinco talentos; a otro, dos; y a otro, uno; a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje.
16 El que había recibido cinco talentos fue enseguida, negoció con ellos y ganó otros cinco talentos.
17 De la misma manera, el que había recibido dos ganó otros dos.
18 Pero el que había recibido uno fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.
19 Después de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos.
20 El que había recibido cinco talentos se acercó y trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, me entregaste cinco talentos; mira, he ganado otros cinco talentos.
21 Su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel. Sobre poco has sido fiel; sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.
22 También se acercó el que había recibido dos talentos y dijo: Señor, me entregaste dos talentos; mira, he ganado otros dos talentos.
23 Su señor le dijo: Bien hecho, siervo bueno y fiel. Sobre poco has sido fiel; sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.
24 Luego se acercó el que había recibido un talento y dijo: Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.
25 Por eso tuve miedo, fui y escondí tu talento en la tierra. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.
26 Pero su señor le respondió: Siervo malo y perezoso, sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí.
27 Por eso debías haber puesto mi dinero con los banqueros, y al volver yo habría recibido lo mío con intereses.
28 Quítenle, pues, el talento y dénselo al que tiene diez talentos.
29 Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
30 Y al siervo inútil échenlo a la oscuridad de afuera. Allí habrá llanto y crujir de dientes.
31 Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria.
32 Todas las naciones serán reunidas delante de él, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos.
33 Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Vengan, benditos de mi Padre. Hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo.

35 Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de
beber; fui forastero, y me recibieron;
36 estuve desnudo, y me vistieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la
cárcel, y vinieron a mí.
37 Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos
de comer, o con sed y te dimos de beber?
38 ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o desnudo y te vestimos?
39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?
40 El Rey les responderá: De cierto les digo que, en cuanto lo hicieron a uno de estos
mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron.
41 Entonces dirá también a los de la izquierda: Apártense de mí, malditos, al fuego
eterno preparado para el diablo y sus ángeles.
42 Porque tuve hambre, y no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber;
43 fui forastero, y no me recibieron; estuve desnudo, y no me vistieron; enfermo y en
la cárcel, y no me visitaron.
44 Entonces ellos también responderán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, o con
sed, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?
45 Entonces él les responderá: De cierto les digo que, en cuanto no lo hicieron a uno
de estos más pequeños, tampoco a mí me lo hicieron.
46 Estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna.

26

1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas palabras, dijo a sus discípulos:
2 Ustedes saben que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del Hombre será
entregado para ser crucificado.
3 Entonces los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo se
reunieron en el patio del sumo sacerdote, llamado Caifás.
4 Allí hicieron planes para arrestar a Jesús con engaño y matarlo.
5 Pero decían: No durante la fiesta, para que no haya alboroto entre el pueblo.
6 Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso.
7 Entonces se acercó a él una mujer con un frasco de alabastro lleno de perfume muy
costoso, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús mientras él estaba sentado a la mesa.
8 Al ver esto, los discípulos se enojaron y dijeron: ¿Para qué este desperdicio?
9 Este perfume pudo haberse vendido por mucho dinero y dado a los pobres.
10 Pero Jesús, al saberlo, les dijo: ¿Por qué molestan a esta mujer? Ella ha hecho una
buena obra conmigo.
11 Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me
tendrán.
12 Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, ella lo hizo para prepararme para la
sepultura.
13 De cierto les digo que, dondequiera que se predique estas buenas noticias en todo
el mundo, también se contará lo que ella hizo, en memoria de ella.
14 Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes
15 y les dijo: ¿Qué me darán si se lo entrego? Ellos le pesaron treinta monedas de
plata.
16 Desde entonces Judas buscaba una oportunidad para entregar a Jesús.
17 El primer día de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le
dijeron: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la Pascua?
18 Él les dijo: Vayan a la ciudad, a cierto hombre, y díganle: El Maestro dice: Mi
tiempo está cerca; celebraré la Pascua en tu casa con mis discípulos.

19 Los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la Pascua.
20 Al anochecer, Jesús estaba sentado a la mesa con los doce.
21 Mientras comían, dijo: De cierto les digo que uno de ustedes me va a traicionar.
22 Ellos se entristecieron mucho, y cada uno comenzó a decirle: ¿Soy yo, Señor?
23 Él respondió: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me va a traicionar.
24 El Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por medio de quien el Hijo del Hombre es traicionado! Mejor le habría sido a ese hombre no haber nacido.
25 Entonces Judas, el que lo traicionaba, respondió: ¿Soy yo, Maestro? Jesús le dijo: Tú lo has dicho.
26 Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomen, coman; esto es mi cuerpo.
27 Luego tomó una copa, dio gracias y se la dio, diciendo: Beban de ella todos,
28 porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para perdón de pecados.
29 Les digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi Padre.
30 Después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos.
31 Entonces Jesús les dijo: Esta noche todos ustedes tropezarán por causa de mí, porque está escrito: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.
32 Pero después de resucitar, iré delante de ustedes a Galilea.
33 Pedro le respondió: Aunque todos tropiecen por causa de ti, yo nunca tropezaré.
34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.
35 Pedro le dijo: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.
36 Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Siéntense aquí, mientras voy allá a orar.
37 Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y angustiarse mucho.
38 Entonces les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quédense aquí y velen conmigo.
39 Jesús se adelantó un poco, se postró sobre su rostro y oró: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no se haga como yo quiero, sino como tú quieres.
40 Luego volvió a sus discípulos y los encontró durmiendo. Entonces dijo a Pedro: ¿Así que no pudieron velar conmigo ni una hora?
41 Velen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.
42 Se fue por segunda vez y oró: Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad.
43 Volvió otra vez y los encontró durmiendo, porque tenían los ojos cargados de sueño.
44 Entonces los dejó, se fue de nuevo y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.
45 Luego volvió a sus discípulos y les dijo: ¿Todavía duermen y descansan? Miren, la hora se acerca, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.
46 Levántense, vamos. Miren, se acerca el que me traiciona.
47 Mientras Jesús todavía hablaba, llegó Judas, uno de los doce. Con él venía mucha gente armada con espadas y palos, enviada por los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo.

48 El que lo traicionaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo bese, ese es;
arréstenlo.
49 Enseguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Saludos, Maestro! Y lo besó.
50 Jesús le dijo: Amigo, haz aquello por lo que viniste. Entonces se acercaron,
echaron mano a Jesús y lo arrestaron.
51 Uno de los que estaban con Jesús extendió la mano, sacó su espada, hirió al siervo
del sumo sacerdote y le cortó una oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman la
espada morirán por la espada.
53 ¿Acaso piensas que no puedo rogar ahora a mi Padre, y él me enviaría más de doce
legiones de ángeles?
54 Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que así debe suceder?
55 En aquella hora, Jesús dijo a la multitud: ¿Han salido con espadas y palos para
arrestarme como si yo fuera un ladrón? Cada día me sentaba con ustedes enseñando en
el templo, y no me arrestaron.
56 Pero todo esto sucedió para que se cumplieran las Escrituras de los profetas.
Entonces todos los discípulos lo dejaron y huyeron.
57 Los que arrestaron a Jesús lo llevaron ante Caifás, el sumo sacerdote, donde
estaban reunidos los escribas y los ancianos.
58 Pero Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Entró y se sentó
con los guardias para ver el final.
59 Los principales sacerdotes, los ancianos y todo el concilio buscaban falso
testimonio contra Jesús, para darle muerte.
60 Pero no lo encontraron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Por fin se
acercaron dos testigos falsos
61 y dijeron: Este dijo: Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días.
62 Entonces el sumo sacerdote se levantó y le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué
testifican estos contra ti?
63 Pero Jesús guardó silencio. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te ordeno, por el
Dios viviente, que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.
64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Además les digo que desde ahora verán al Hijo del
Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué
necesidad tenemos ya de testigos? Ahora ustedes han oído su blasfemia.
66 ¿Qué les parece? Ellos respondieron: Es digno de muerte.
67 Entonces le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; otros lo abofeteaban,
68 diciendo: Profetízanos, Cristo. ¿Quién te golpeó?
69 Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una criada se le acercó y le dijo: Tú
también estabas con Jesús el galileo.
70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: No sé de qué hablas.
71 Cuando salió a la entrada, otra criada lo vio y dijo a los que estaban allí: Este
también estaba con Jesús de Nazaret.
72 Pero él negó otra vez con juramento: No conozco a ese hombre.
73 Poco después, los que estaban allí se acercaron y dijeron a Pedro: De verdad tú
también eres de ellos, porque tu manera de hablar te descubre.
74 Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a ese hombre. Y enseguida
cantó el gallo.
75 Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes de
que cante el gallo, me negarás tres veces. Y salió afuera y lloró amargamente.

27

1 Cuando llegó la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo
hicieron planes contra Jesús para darle muerte.
2 Lo ataron, lo llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.
3 Entonces Judas, el que lo había traicionado, al ver que Jesús había sido condenado,
se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los principales sacerdotes y a
los ancianos.
4 Dijo: He pecado, porque entregué sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿Qué nos
importa a nosotros? Eso es asunto tuyo.
5 Judas arrojó las monedas de plata en el templo, salió y fue a ahorcarse.
6 Los principales sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: No está
permitido ponerlas en el tesoro del templo, porque son precio de sangre.
7 Después de ponerse de acuerdo, compraron con ellas el campo del alfarero, para
sepultar allí a los extranjeros.
8 Por eso aquel campo se llama Campo de Sangre hasta el día de hoy.
9 Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: Tomaron las treinta
monedas de plata, el precio del que fue valorado, a quien algunos de los hijos de Israel
pusieron precio,
10 y las dieron por el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.
11 Jesús estaba delante del gobernador, y el gobernador le preguntó: ¿Eres tú el Rey de
los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices.
12 Pero cuando los principales sacerdotes y los ancianos lo acusaban, no respondió
nada.
13 Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?
14 Pero Jesús no le respondió ni una sola palabra, de modo que el gobernador se
maravillaba mucho.
15 En la fiesta, el gobernador acostumbraba soltar al pueblo un preso, el que ellos
quisieran.
16 En ese tiempo tenían un preso famoso llamado Barrabás.
17 Cuando estaban reunidos, Pilato les preguntó: ¿A quién quieren que les suelte: a
Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?
18 Porque sabía que por envidia lo habían entregado.
19 Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó decir: No tengas
nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él.
20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que
pidiera a Barrabás y diera muerte a Jesús.
21 El gobernador les preguntó: ¿A cuál de los dos quieren que les suelte? Ellos
dijeron: A Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué haré entonces con Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron:
¡Sea crucificado!
23 El gobernador dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más fuerte:
¡Sea crucificado!
24 Cuando Pilato vio que no lograba nada, sino que el alboroto crecía, tomó agua y se
lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Soy inocente de la sangre de este justo.
Ustedes verán.
25 Todo el pueblo respondió: Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros
hijos.
26 Entonces les soltó a Barrabás. Después mandó azotar a Jesús y lo entregó para que
fuera crucificado.
27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron
alrededor de él a toda la tropa.

28 Le quitaron la ropa y le pusieron un manto rojo.
29 Trenzaron una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y le pusieron
una caña en la mano derecha. Luego se arrodillaban delante de él y se burlaban,
diciendo: ¡Viva el Rey de los judíos!
30 Le escupían, tomaban la caña y le golpeaban la cabeza.
31 Después de burlarse de él, le quitaron el manto, le pusieron su propia ropa y lo
llevaron para crucificarlo.
32 Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y lo obligaron a llevar
la cruz de Jesús.
33 Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa Lugar de la Calavera,
34 le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero después de probarlo, no quiso
beberlo.
35 Después de crucificarlo, repartieron su ropa echando suertes.
36 Luego se sentaron allí para vigilarlo.
37 Sobre su cabeza pusieron escrita la causa de su condena: ESTE ES JESÚS, EL REY
DE LOS JUDÍOS.
38 También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.
39 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza
40 y diciendo: Tú que destruyes el templo y en tres días lo reconstruyes, sálvate a ti
mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.
41 De la misma manera, los principales sacerdotes, junto con los escribas, los fariseos
y los ancianos, se burlaban de él y decían:
42 A otros salvó, pero a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, que baje
ahora de la cruz, y creeremos en él.
43 Confió en Dios; que Dios lo libre ahora, si de verdad lo quiere, porque dijo: Soy
Hijo de Dios.
44 También los ladrones que estaban crucificados con él lo insultaban de la misma
manera.
45 Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena.
46 Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto
significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
47 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: Este llama a Elías.
48 Enseguida uno de ellos corrió, tomó una esponja, la llenó de vinagre, la puso en
una caña y le dio de beber.
49 Pero los otros decían: Déjalo; veamos si viene Elías a salvarlo.
50 Jesús volvió a clamar a gran voz, y entregó su espíritu.
51 Entonces la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, y
las rocas se partieron.
52 Los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían dormido fueron
resucitados.
53 Después de la resurrección de Jesús, salieron de los sepulcros, entraron en la
ciudad santa y se aparecieron a muchos.
54 Cuando el centurión y los que con él vigilaban a Jesús vieron el terremoto y las
cosas que sucedieron, tuvieron mucho miedo y dijeron: Verdaderamente este era Hijo
de Dios.
55 También estaban allí muchas mujeres, mirando de lejos. Ellas habían seguido a
Jesús desde Galilea, sirviéndole.
56 Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la
madre de los hijos de Zebedeo.

57 Al anochecer, vino un hombre rico de Arimatea llamado José, quien también era discípulo de Jesús.
58 José fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se lo dieran.
59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia de lino
60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había cavado en la roca. Luego hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y se fue.
61 María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al sepulcro.
62 Al día siguiente, después del día de la preparación, los principales sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato
63 y dijeron: Señor, recordamos que aquel engañador dijo mientras vivía: Después de tres días resucitaré.
64 Por eso, manda asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengan de noche, roben el cuerpo y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos. Entonces el último engaño será peor que el primero.
65 Pilato les dijo: Ahí tienen una guardia. Vayan y asegúrenlo como sepan.
66 Ellos fueron, aseguraron el sepulcro, sellaron la piedra y dejaron allí la guardia.

28

1 Después del día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro.
2 Entonces hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella.
3 Su aspecto era como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve.
4 Por miedo a él, los guardias temblaron y quedaron como muertos.
5 Pero el ángel dijo a las mujeres: No tengan miedo, porque sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado.
6 No está aquí, porque ha resucitado, como dijo. Vengan, vean el lugar donde fue puesto el Señor.
7 Vayan pronto y digan a sus discípulos que él ha resucitado de entre los muertos. Miren, él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán. Ya se lo he dicho.
8 Entonces ellas salieron pronto del sepulcro, con temor y gran alegría, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.
9 Mientras iban, Jesús les salió al encuentro y les dijo: ¡Saludos! Ellas se acercaron, abrazaron sus pies y lo adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: No tengan miedo. Vayan y digan a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.
11 Mientras ellas iban, algunos de los guardias fueron a la ciudad y contaron a los principales sacerdotes todo lo que había sucedido.
12 Los principales sacerdotes se reunieron con los ancianos, hicieron un plan y dieron mucho dinero a los soldados.
13 Les dijeron: Digan: Sus discípulos vinieron de noche y robaron el cuerpo mientras nosotros dormíamos.
14 Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo convenceremos y los libraremos de problemas.
15 Ellos tomaron el dinero e hicieron como se les había dicho. Y este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.
16 Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había mandado ir.
17 Cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaban.
18 Jesús se acercó y les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el
nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
20 enseñándoles que guarden todo lo que les he mandado. Y miren, yo estoy con
ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Marcos

1 Principio de las buenas noticias de Jesucristo, Hijo de Dios.
2 Como está escrito en el profeta Isaías: Mira, envío mi mensajero delante de ti, quien preparará tu camino.
3 Voz de uno que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor; enderecen sus sendas.
4 Juan vino bautizando en el desierto y predicando un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.
5 Toda la región de Judea y todos los de Jerusalén salían a él. Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán.
6 Juan usaba ropa hecha de pelo de camello y llevaba un cinturón de cuero en la cintura. Comía chapulines y miel silvestre.
7 Predicaba diciendo: Después de mí viene uno más poderoso que yo. No soy digno ni de agacharme para desatar la correa de sus sandalias.
8 Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo.
9 En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán.
10 Enseguida, al subir del agua, Jesús vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma.
11 Y vino una voz de los cielos: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.
12 Enseguida el Espíritu lo llevó al desierto.
13 Estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba con las fieras, y los ángeles le servían.
14 Después de que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea predicando las buenas noticias de Dios.
15 Decía: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado. Arrepiéntanse y crean en las buenas noticias.
16 Mientras caminaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran pescadores.
17 Jesús les dijo: Vengan en pos de mí, y yo los haré pescadores de hombres.
18 Enseguida ellos dejaron sus redes y lo siguieron.
19 Un poco más adelante, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano. Estaban en la barca arreglando las redes.
20 Enseguida los llamó. Ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, y siguieron a Jesús.
21 Llegaron a Capernaúm. En el día de reposo, Jesús entró en la sinagoga y comenzó a enseñar.
22 La gente se asombraba de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.
23 En la sinagoga de ellos había un hombre con un espíritu inmundo, que gritó:
24 ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.
25 Jesús lo reprendió, diciendo: ¡Cállate y sal de él!
26 Entonces el espíritu inmundo sacudió al hombre con violencia, gritó a gran voz y salió de él.
27 Todos se asombraron, de tal manera que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¿Una enseñanza nueva con autoridad? ¡Manda aun a los espíritus inmundos, y ellos le obedecen!
28 Y enseguida su fama se extendió por toda la región de Galilea.

29 Al salir de la sinagoga, fueron a la casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.
30 La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y enseguida le hablaron de ella.
31 Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Al instante la fiebre la dejó, y ella comenzó a servirles.
32 Al atardecer, cuando el sol se había puesto, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados.
33 Toda la ciudad se reunió a la puerta.
34 Jesús sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios. Pero no dejaba hablar a los demonios, porque sabían quién era él.
35 Muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario; allí oraba.
36 Simón y los que estaban con él fueron a buscarlo.
37 Cuando lo encontraron, le dijeron: Todos te están buscando.
38 Él les dijo: Vamos a los pueblos cercanos, para que también allí predique, porque para esto he venido.
39 Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas de ellos y echando fuera demonios.
40 Entonces vino a él un leproso, se arrodilló y le rogó: Si quieres, puedes limpiarme.
41 Jesús, movido por compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: Quiero. Sé limpio.
42 Al instante la lepra se fue de él, y quedó limpio.
43 Jesús lo despidió enseguida, después de advertirle con firmeza.
44 Le dijo: Mira, no digas nada a nadie. Ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.
45 Pero el hombre salió y comenzó a contar muchas cosas y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ninguna ciudad. Se quedaba afuera, en lugares solitarios; y aun así venían a él de todas partes.

2

1 Después de algunos días, Jesús volvió a Capernaúm, y se supo que estaba en casa.
2 Se juntó tanta gente que ya no había lugar, ni siquiera junto a la puerta; y Jesús les anunciaba la palabra.
3 Entonces vinieron a él cuatro hombres trayendo a un paralítico.
4 Como no podían acercarse a Jesús por causa de la multitud, quitaron parte del techo donde él estaba. Después de abrir un hueco, bajaron la camilla en que estaba acostado el paralítico.
5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.
6 Algunos escribas estaban sentados allí, pensando en sus corazones:
7 ¿Por qué habla este así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?
8 Enseguida Jesús supo en su espíritu que pensaban así dentro de sí mismos, y les dijo: ¿Por qué piensan estas cosas en sus corazones?
9 ¿Qué es más fácil decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate, toma tu camilla y camina?
10 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados, dijo al paralítico:
11 A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.
12 Entonces él se levantó, tomó enseguida la camilla y salió delante de todos. Todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: Nunca hemos visto algo así.
13 Jesús volvió a salir junto al mar. Toda la gente venía a él, y él les enseñaba.

14 Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el lugar donde se cobraban los
impuestos. Le dijo: Sígueme. Y él se levantó y lo siguió.
15 Sucedió que Jesús estaba comiendo en casa de Leví. Muchos cobradores de
impuestos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, porque eran
muchos los que lo seguían.
16 Los escribas de los fariseos, al ver que Jesús comía con cobradores de impuestos y
pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come y bebe con cobradores de impuestos
y pecadores?
17 Al oír esto, Jesús les dijo: Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. No he
venido a llamar a justos, sino a pecadores.
18 Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando. Entonces vinieron y le
preguntaron a Jesús: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, pero
tus discípulos no ayunan?
19 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ayunar los amigos del novio mientras el novio está
con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar.
20 Pero vendrán días cuando el novio les será quitado; entonces, en aquellos días,
ayunarán.
21 Nadie cose un remiendo de tela nueva en un vestido viejo. Si lo hace, el remiendo
nuevo tira de lo viejo, y la rotura se hace peor.
22 Nadie echa vino nuevo en odres viejos. Si lo hace, el vino nuevo rompe los odres, y
se pierden el vino y los odres. Más bien, el vino nuevo debe ponerse en odres nuevos.
23 Un día de reposo, Jesús pasaba por los sembrados. Mientras caminaban, sus
discípulos comenzaron a arrancar espigas.
24 Los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no está
permitido?
25 Él les dijo: ¿Nunca han leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad y tuvo
hambre, él y los que estaban con él?
26 Entró en la casa de Dios, en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes
sagrados, que solo los sacerdotes podían comer. También dio a los que estaban con él.
27 Luego les dijo: El día de reposo fue hecho para el hombre, y no el hombre para el
día de reposo.
28 Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

3

1 Jesús entró otra vez en la sinagoga. Allí había un hombre que tenía una mano seca.
2 Algunos lo vigilaban para ver si lo sanaría en el día de reposo, para poder acusarlo.
3 Jesús dijo al hombre que tenía la mano seca: Ponte de pie en medio.
4 Luego les dijo: ¿Está permitido en el día de reposo hacer el bien o hacer el mal?
¿Salvar una vida o quitarla? Pero ellos se quedaron callados.
5 Entonces Jesús los miró alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus
corazones. Luego dijo al hombre: Extiende tu mano. Él la extendió, y su mano quedó
sana.
6 Los fariseos salieron enseguida y comenzaron a hacer planes con los herodianos
para matar a Jesús.
7 Jesús se retiró con sus discípulos al mar, y lo siguió mucha gente de Galilea y de
Judea.
8 También vino a él una gran multitud de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del
Jordán, y de la región de Tiro y Sidón, porque habían oído las grandes cosas que hacía.
9 Entonces pidió a sus discípulos que le tuvieran lista una barca, para que la multitud
no lo apretara.

10 Porque había sanado a muchos, de modo que todos los que tenían enfermedades
se lanzaban sobre él para tocarlo.
11 Cuando los espíritus inmundos lo veían, caían delante de él y gritaban: Tú eres el
Hijo de Dios.
12 Pero él les ordenaba con firmeza que no dijeran quién era.
13 Después subió al monte y llamó a los que él quiso, y ellos vinieron a él.
14 Nombró a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar,
15 y para que tuvieran autoridad de sanar enfermedades y echar fuera demonios.
16 A Simón le puso por nombre Pedro;
17 a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo, les puso por nombre
Boanerges, que significa Hijos del trueno;
18 también a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo,
Simón el Cananita,
19 y Judas Iscariote, el que lo traicionó. Después entraron en una casa.
20 Se reunió otra vez tanta gente que ellos ni siquiera podían comer.
21 Cuando sus familiares oyeron esto, fueron para llevárselo, porque decían: Está
fuera de sí.
22 Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: Tiene a Beelzebú. Y también:
Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.
23 Entonces Jesús los llamó y les habló en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera
a Satanás?
24 Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer.
25 Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede permanecer.
26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer, sino
que ha llegado su fin.
27 Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y robar sus bienes, si primero
no ata al hombre fuerte. Entonces podrá saquear su casa.
28 De cierto les digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los
hombres, y también todas las blasfemias que digan.
29 Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tendrá perdón, sino que queda
culpable de pecado eterno.
30 Jesús dijo esto porque ellos decían: Tiene un espíritu inmundo.
31 Entonces llegaron su madre y sus hermanos. Se quedaron afuera y mandaron
llamarlo.
32 La multitud estaba sentada alrededor de él, y le dijeron: Mira, tu madre y tus
hermanos están afuera y te buscan.
33 Él les respondió: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?
34 Mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: Miren, mi madre y mis
hermanos.
35 Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi
madre.

4

1 Jesús comenzó otra vez a enseñar junto al mar. Se reunió con él una multitud tan
grande que él entró en una barca y se sentó en el mar; y toda la gente estaba en tierra,
junto al mar.
2 Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas, y en su enseñanza les decía:
3 Escuchen. Un sembrador salió a sembrar.
4 Mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y
se la comieron.

5 Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra. Brotó pronto,
porque la tierra no era profunda.
6 Pero cuando salió el sol, se quemó; y como no tenía raíz, se secó.
7 Otra parte cayó entre espinos. Los espinos crecieron, la ahogaron, y no dio fruto.
8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto que creció y aumentó. Produjo a
treinta, a sesenta y a cien por uno.
9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, que oiga.
10 Cuando Jesús quedó solo, los que estaban cerca de él, junto con los doce, le
preguntaron acerca de la parábola.
11 Él les dijo: A ustedes se les ha dado conocer el secreto del reino de Dios; pero a los
de afuera, todo se les dice en parábolas,
12 para que viendo vean, pero no perciban; y oyendo oigan, pero no entiendan; no
sea que se vuelvan y sean perdonados.
13 Luego les dijo: ¿No entienden esta parábola? ¿Cómo entenderán todas las demás
parábolas?
14 El sembrador siembra la palabra.
15 Los de junto al camino son aquellos en quienes se siembra la palabra. Pero
cuando la oyen, enseguida viene Satanás y quita la palabra que fue sembrada en ellos.
16 De igual manera, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la
palabra, enseguida la reciben con alegría.
17 Pero no tienen raíz en sí mismos, sino que duran poco. Cuando viene la dificultad
o la persecución por causa de la palabra, enseguida tropiezan.
18 Los sembrados entre espinos son los que oyen la palabra,
19 pero las preocupaciones de este mundo, el engaño de las riquezas y los deseos de
otras cosas entran y ahogan la palabra, y no da fruto.
20 Pero los sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la reciben y dan
fruto: a treinta, a sesenta y a cien por uno.
21 También les dijo: ¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de una canasta o
debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero?
22 Porque no hay nada escondido que no vaya a ser manifestado, ni nada secreto que
no vaya a salir a la luz.
23 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.
24 También les dijo: Tengan cuidado con lo que oyen. Con la medida con que ustedes
midan, se les medirá; y aun se les añadirá.
25 Porque al que tiene, se le dará más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será
quitado.
26 También decía: El reino de Dios es como cuando un hombre echa semilla en la
tierra.
27 Duerme y se levanta, de noche y de día; y la semilla brota y crece, aunque él no
sabe cómo.
28 La tierra da fruto por sí misma: primero la hoja, luego la espiga, y después el grano
lleno en la espiga.
29 Cuando el fruto está listo, enseguida se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha.
30 También dijo: ¿Con qué compararemos el reino de Dios? ¿Con qué parábola lo
presentaremos?
31 Es como un grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra es más pequeño
que todas las semillas de la tierra.
32 Pero después de sembrado, crece y llega a ser mayor que todas las hortalizas. Echa
ramas grandes, de modo que las aves del cielo pueden hacer nidos bajo su sombra.
33 Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, según podían entender.

34 No les hablaba sin parábolas; pero en privado explicaba todo a sus discípulos.
35 Aquel mismo día, cuando llegó la noche, Jesús les dijo: Pasemos al otro lado.
36 Dejaron a la multitud, y se llevaron a Jesús en la barca, tal como estaba. También había otras barcas con él.
37 Entonces se levantó una gran tormenta de viento. Las olas golpeaban la barca, de modo que ya se estaba llenando de agua.
38 Jesús estaba en la parte de atrás de la barca, durmiendo sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?
39 Él se levantó, reprendió al viento y dijo al mar: ¡Silencio! ¡Cállate! Entonces el viento se calmó, y hubo una gran calma.
40 Luego les dijo: ¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Cómo es que todavía no tienen fe?
41 Ellos sintieron mucho temor y se decían unos a otros: ¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?

5

1 Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.
2 Cuando Jesús salió de la barca, enseguida vino a su encuentro, desde los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo.
3 Este hombre vivía entre los sepulcros, y nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas.
4 Muchas veces lo habían atado con grillos y cadenas, pero él rompía las cadenas y hacía pedazos los grillos. Nadie tenía fuerza para dominarlo.
5 Siempre, de día y de noche, andaba entre los sepulcros y por los montes, gritando y cortándose con piedras.
6 Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él.
7 Entonces gritó a gran voz: ¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego por Dios que no me atormentes.
8 Porque Jesús le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Él respondió: Me llamo Legión, porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los enviara fuera de aquella región.
11 Cerca de allí, en la ladera del monte, había una gran manada de cerdos comiendo.
12 Todos los demonios le rogaron: Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos.
13 Jesús se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos. La manada, como de dos mil, se lanzó por el despeñadero al mar, y se ahogó en el mar.
14 Los que cuidaban los cerdos huyeron y contaron lo sucedido en la ciudad y en los campos. Entonces la gente salió para ver qué había pasado.
15 Vinieron a Jesús y vieron al que había estado endemoniado, el que había tenido la legión, sentado, vestido y en su sano juicio. Y tuvieron miedo.
16 Los que lo habían visto les contaron lo que le había pasado al endemoniado, y también lo de los cerdos.
17 Entonces comenzaron a rogarle a Jesús que se fuera de su región.
18 Cuando Jesús subía a la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le permitiera quedarse con él.
19 Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor por ti, y cómo tuvo misericordia de ti.
20 El hombre se fue y comenzó a anunciar en Decápolis las grandes cosas que Jesús había hecho por él; y todos se maravillaban.

21 Cuando Jesús cruzó otra vez en la barca al otro lado, se reunió con él mucha gente.
Él estaba junto al mar.
22 Entonces vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, cayó a
sus pies
23 y le rogó mucho: Mi hijita está a punto de morir. Ven y pon tus manos sobre ella,
para que sea sanada y viva.
24 Jesús fue con él, y mucha gente lo seguía y lo apretaba.
25 Había una mujer que sufría de flujo de sangre desde hacía doce años.
26 Había sufrido mucho con muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía; pero
no había mejorado, sino que estaba peor.
27 Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud y tocó su manto.
28 Porque decía: Si tan solo toco su manto, seré sanada.
29 Enseguida se secó la fuente de su sangre, y sintió en su cuerpo que estaba sana de
aquella enfermedad.
30 Al instante Jesús se dio cuenta de que poder había salido de él. Se volvió entre la
multitud y dijo: ¿Quién tocó mi ropa?
31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la gente te aprieta por todos lados, ¿y preguntas:
Quién me tocó?
32 Pero él miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.
33 Entonces la mujer, sabiendo lo que le había sucedido, vino con miedo y temblor. Se
postró delante de él y le dijo toda la verdad.
34 Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz, y queda sana de tu enfermedad.
35 Mientras Jesús todavía hablaba, vinieron de la casa del jefe de la sinagoga y
dijeron: Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestas más al Maestro?
36 Pero Jesús, al oír lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: No temas; solo cree.
37 No permitió que nadie lo acompañara, sino Pedro, Jacobo y Juan, hermano de
Jacobo.
38 Llegaron a la casa del jefe de la sinagoga. Jesús vio el alboroto, y a los que lloraban
y gritaban mucho.
39 Al entrar, les dijo: ¿Por qué hacen alboroto y lloran? La niña no está muerta, sino
dormida.
40 Pero ellos se burlaban de él. Entonces Jesús echó fuera a todos, tomó al padre y a la
madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.
41 Tomó a la niña de la mano y le dijo: Talita cumi, que significa: Niña, a ti te digo,
levántate.
42 Enseguida la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Y ellos
quedaron muy asombrados.
43 Jesús les mandó con firmeza que nadie supiera esto, y dijo que le dieran de comer
a la niña.

6

1 Jesús salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos lo siguieron.
2 Cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga. Muchos, al oírlo,
se asombraban y decían: ¿De dónde tiene este hombre estas cosas? ¿Qué sabiduría es
esta que le ha sido dada? ¿Y cómo se hacen estos milagros por sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, hijo de María y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón?
¿No están también sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban de él.
4 Pero Jesús les dijo: Un profeta no carece de honra sino en su propia tierra, entre sus
parientes y en su casa.

5 No pudo hacer allí ningún milagro, excepto poner las manos sobre unos pocos
enfermos y sanarlos.
6 Y se maravilló de la incredulidad de ellos. Luego recorría las aldeas de alrededor,
enseñando.
7 Llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos. Les dio autoridad sobre los
espíritus inmundos.
8 Les mandó que no llevaran nada para el camino, sino solo un bastón: ni pan, ni
bolsa, ni dinero en el cinto.
9 Debían llevar sandalias, pero no dos túnicas.
10 También les dijo: Dondequiera que entren en una casa, quédense allí hasta que
salgan de ese lugar.
11 Y si en algún lugar no los reciben ni los escuchan, salgan de allí y sacudan el polvo
de sus pies, como testimonio contra ellos.
12 Ellos salieron y predicaron que la gente debía arrepentirse.
13 Echaban fuera muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos, y los
sanaban.
14 El rey Herodes oyó de Jesús, porque su nombre se había hecho conocido. Algunos
decían: Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos; por eso estos poderes
actúan en él.
15 Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, como uno de los profetas.
16 Pero Herodes, al oír esto, decía: Este es Juan, a quien yo mandé decapitar. Ha
resucitado de entre los muertos.
17 Porque Herodes mismo había mandado arrestar a Juan y lo había metido en la
cárcel, por causa de Herodías, esposa de Felipe, su hermano, con quien Herodes se
había casado.
18 Pues Juan le decía a Herodes: No te es permitido tener la esposa de tu hermano.
19 Por eso Herodías le guardaba rencor y quería matarlo, pero no podía.
20 Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo
protegía. Cuando lo escuchaba, se quedaba muy inquieto, pero lo escuchaba con gusto.
21 Llegó un día oportuno: Herodes, en su cumpleaños, dio una cena para sus nobles,
sus comandantes y los principales de Galilea.
22 La hija de Herodías entró y bailó, y agradó a Herodes y a los que estaban a la mesa
con él. Entonces el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y te lo daré.
23 Y le juró: Te daré cualquier cosa que me pidas, hasta la mitad de mi reino.
24 Ella salió y preguntó a su madre: ¿Qué pediré? Su madre respondió: La cabeza de
Juan el Bautista.
25 Enseguida ella entró de prisa al rey y le pidió: Quiero que ahora mismo me des en
un plato la cabeza de Juan el Bautista.
26 El rey se entristeció mucho; pero por causa de sus juramentos y de los que estaban
a la mesa, no quiso negarse.
27 Enseguida el rey envió a un soldado con la orden de traer la cabeza de Juan. El
soldado fue y lo decapitó en la cárcel.
28 Trajo la cabeza en un plato, se la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su
madre.
29 Cuando los discípulos de Juan oyeron esto, fueron, tomaron su cuerpo y lo
pusieron en un sepulcro.
30 Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y
enseñado.
31 Él les dijo: Vengan ustedes solos a un lugar apartado y descansen un poco. Porque
eran muchos los que iban y venían, y ellos ni siquiera tenían tiempo para comer.
32 Entonces se fueron solos en la barca a un lugar apartado.

33 Pero muchos los vieron irse y los reconocieron. De todas las ciudades corrieron
allá a pie, y llegaron antes que ellos.
34 Al salir Jesús, vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como
ovejas que no tienen pastor. Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas.
35 Cuando ya era tarde, sus discípulos se acercaron a él y dijeron: Este lugar es
desierto, y ya es tarde.
36 Despide a la gente, para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y compren
pan para comer.
37 Pero Jesús les respondió: Denles ustedes de comer. Ellos le dijeron: ¿Quieres que
vayamos y compremos pan por doscientos denarios para darles de comer?
38 Él les dijo: ¿Cuántos panes tienen? Vayan y vean. Al saberlo, dijeron: Cinco panes y
dos pescados.
39 Entonces les mandó que hicieran sentar a todos por grupos sobre la hierba verde.
40 Se sentaron en grupos de cien y de cincuenta.
41 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, bendijo,
partió los panes y los dio a sus discípulos para que los pusieran delante de la gente.
También repartió los dos pescados entre todos.
42 Todos comieron y quedaron satisfechos.
43 Después recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado.
44 Los que comieron los panes eran cinco mil hombres.
45 Enseguida Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y fueran delante de él a
Betsaida, al otro lado, mientras él despedía a la multitud.
46 Después de despedirlos, se fue al monte a orar.
47 Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Jesús estaba solo en
tierra.
48 Vio que ellos remaban con dificultad, porque el viento les era contrario. Cerca de
la cuarta vigilia de la noche, fue hacia ellos caminando sobre el mar, y quería pasar de
largo.
49 Pero cuando ellos lo vieron caminando sobre el mar, pensaron que era un
fantasma y gritaron,
50 porque todos lo vieron y se asustaron. Pero enseguida él les habló y les dijo:
¡Tengan ánimo! Soy yo. No tengan miedo.
51 Subió con ellos a la barca, y el viento se calmó. Ellos estaban completamente
asombrados,
52 porque no habían entendido lo de los panes, pues sus corazones estaban
endurecidos.
53 Después de cruzar, llegaron a la tierra de Genesaret y atracaron allí.
54 Cuando salieron de la barca, la gente enseguida reconoció a Jesús.
55 Recorrieron toda aquella región y comenzaron a llevar en camillas a los enfermos
a donde oían que él estaba.
56 Dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían a los enfermos en
las plazas y le rogaban que los dejara tocar siquiera el borde de su manto. Y todos los
que lo tocaban quedaban sanos.

7

1 Se reunieron con Jesús los fariseos y algunos escribas que habían venido de
Jerusalén.
2 Ellos vieron que algunos de sus discípulos comían pan con manos impuras, es decir,
sin lavarse.
3 Porque los fariseos y todos los judíos no comen sin lavarse bien las manos,
siguiendo la tradición de los ancianos.

4 Cuando vuelven del mercado, no comen sin lavarse. También guardan muchas
otras tradiciones, como lavar copas, jarros, utensilios de bronce y camas.
5 Entonces los fariseos y los escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no siguen
la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos impuras?
6 Jesús les respondió: Bien profetizó Isaías acerca de ustedes, hipócritas, como está
escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.
7 En vano me adoran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.
8 Porque ustedes dejan el mandamiento de Dios y se aferran a la tradición de los
hombres.
9 También les dijo: Ustedes rechazan muy bien el mandamiento de Dios, para
guardar su propia tradición.
10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y también: El que maldiga a su
padre o a su madre, muera sin falta.
11 Pero ustedes dicen: Si alguien dice a su padre o a su madre: Aquello con lo que yo
podía ayudarte es Corbán, es decir, ofrenda dedicada a Dios,
12 entonces ya no le permiten hacer nada por su padre o por su madre.
13 Así invalidan la palabra de Dios por la tradición que ustedes han transmitido. Y
hacen muchas cosas semejantes.
14 Llamando otra vez a la gente, les dijo: Escúchenme todos y entiendan.
15 Nada de lo que entra de fuera en la persona puede contaminarla; más bien, lo que
sale de la persona es lo que la contamina.
16 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.
17 Cuando Jesús dejó a la gente y entró en una casa, sus discípulos le preguntaron
acerca de esta parábola.
18 Él les dijo: ¿También ustedes siguen sin entender? ¿No comprenden que nada de lo
que entra de fuera en la persona puede contaminarla?
19 Porque no entra en su corazón, sino en el estómago, y luego sale del cuerpo. Con
esto Jesús declaró limpios todos los alimentos.
20 Y dijo: Lo que sale de la persona, eso es lo que la contamina.
21 Porque de adentro, del corazón de las personas, salen los malos pensamientos, la
inmoralidad sexual, los robos, los homicidios,
22 los adulterios, la codicia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la
blasfemia, el orgullo y la necedad.
23 Todas estas maldades salen de adentro y contaminan a la persona.
24 Jesús se levantó y se fue de allí a la región de Tiro y Sidón. Entró en una casa, y no
quería que nadie lo supiera; pero no pudo mantenerse en secreto.
25 Enseguida una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, oyó hablar de él. Vino y
se postró a sus pies.
26 La mujer era griega, sirofenicia de nacimiento. Le rogaba que echara fuera de su
hija al demonio.
27 Jesús le dijo: Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el
pan de los hijos y echarlo a los perritos.
28 Ella le respondió: Sí, Señor; pero aun los perritos, debajo de la mesa, comen las
migajas de los hijos.
29 Entonces él le dijo: Por esta palabra, vete; el demonio ha salido de tu hija.
30 Cuando ella volvió a su casa, encontró a la niña acostada en la cama, y el demonio
ya había salido.
31 Jesús salió otra vez de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de
Galilea, por la región de Decápolis.

32 Le trajeron a un hombre sordo que hablaba con dificultad, y le rogaron que
pusiera la mano sobre él.
33 Jesús lo apartó de la gente, a solas. Luego metió sus dedos en los oídos del hombre,
escupió y tocó su lengua.
34 Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: Efata, que significa: Ábrete.
35 Al instante se le abrieron los oídos, se le soltó la lengua, y comenzó a hablar
claramente.
36 Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, más
lo anunciaban.
37 La gente estaba muy asombrada y decía: Todo lo ha hecho bien. Hace oír a los
sordos y hablar a los mudos.

8

1 En aquellos días, como había otra vez una gran multitud y no tenían qué comer,
Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:
2 Tengo compasión de esta gente, porque ya hace tres días que están conmigo y no
tienen qué comer.
3 Si los envío a sus casas sin comer, se desmayarán en el camino, porque algunos han
venido de lejos.
4 Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien conseguir suficiente pan
para alimentar a esta gente aquí, en un lugar desierto?
5 Jesús les preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Ellos dijeron: Siete.
6 Entonces mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes, dio
gracias, los partió y los dio a sus discípulos para que los repartieran. Y ellos los
repartieron entre la gente.
7 También tenían unos pocos pescaditos. Jesús los bendijo y mandó que también los
repartieran.
8 Todos comieron y quedaron satisfechos. Luego recogieron siete canastas llenas de
los pedazos que sobraron.
9 Los que comieron eran como cuatro mil. Después Jesús los despidió.
10 Enseguida subió a la barca con sus discípulos y fue a la región de Dalmanuta.
11 Salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él. Para ponerlo a prueba, le
pedían una señal del cielo.
12 Jesús suspiró profundamente en su espíritu y dijo: ¿Por qué esta generación pide
una señal? De cierto les digo que no se le dará señal a esta generación.
13 Y dejándolos, volvió a subir a la barca y se fue al otro lado.
14 Los discípulos se habían olvidado de llevar pan, y no tenían más que un pan en la
barca.
15 Jesús les advirtió: Miren, cuídense de la levadura de los fariseos y de la levadura de
Herodes.
16 Ellos discutían entre sí, diciendo: Es porque no tenemos pan.
17 Jesús, al darse cuenta, les dijo: ¿Por qué discuten que no tienen pan? ¿Todavía no
entienden ni comprenden? ¿Tienen aún endurecido el corazón?
18 ¿Teniendo ojos no ven? ¿Y teniendo oídos no oyen? ¿No recuerdan?
19 Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de
pedazos recogieron? Ellos respondieron: Doce.
20 Y cuando partí los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de
pedazos recogieron? Ellos respondieron: Siete.
21 Entonces les dijo: ¿Todavía no entienden?
22 Llegaron a Betsaida, y le trajeron un ciego, rogándole que lo tocara.

23 Jesús tomó al ciego de la mano y lo sacó fuera de la aldea. Después de ponerle
saliva en los ojos y poner las manos sobre él, le preguntó: ¿Ves algo?
24 El hombre miró y dijo: Veo a los hombres, pero los veo como árboles que caminan.
25 Luego Jesús volvió a poner las manos sobre sus ojos. El hombre miró con atención,
quedó sano y veía todo con claridad.
26 Jesús lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea ni se lo digas a nadie allí.
27 Jesús y sus discípulos salieron hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino
preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo?
28 Ellos respondieron: Unos dicen que Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que
uno de los profetas.
29 Entonces él les preguntó: Y ustedes, ¿quién dicen que soy? Pedro le respondió: Tú
eres el Cristo.
30 Pero Jesús les mandó con firmeza que no hablaran de él a nadie.
31 Entonces comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre sufriera
mucho, que fuera rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los
escribas, que fuera muerto, y que después de tres días resucitara.
32 Les decía esto claramente. Entonces Pedro lo tomó aparte y comenzó a
reprenderlo.
33 Pero Jesús se volvió, miró a sus discípulos y reprendió a Pedro, diciendo: ¡Apártate
de mí, Satanás! Porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los
hombres.
34 Llamando a la gente junto con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos
de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.
35 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por
causa de mí y de las buenas noticias, la salvará.
36 ¿De qué le sirve a una persona ganar todo el mundo, si pierde su alma?
37 ¿O qué dará una persona a cambio de su alma?
38 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y
pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria
de su Padre con los santos ángeles.

9

1 También les dijo: De cierto les digo que algunos de los que están aquí no probarán
la muerte hasta que vean el reino de Dios venir con poder.
2 Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, Jacobo y Juan, y los llevó aparte, ellos
solos, a un monte alto. Allí fue transfigurado delante de ellos.
3 Su ropa se volvió brillante, muy blanca, tanto que ningún lavador en la tierra
podría dejarla tan blanca.
4 Y se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús.
5 Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es que estemos aquí. Hagamos tres
enramadas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías.
6 Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de miedo.
7 Entonces vino una nube que los cubrió, y desde la nube salió una voz: Este es mi
Hijo amado. Escúchenlo.
8 De repente, cuando miraron alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino solo a
Jesús.
9 Mientras bajaban del monte, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que
habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos.
10 Ellos guardaron este asunto, pero discutían entre sí qué significaba eso de
resucitar de entre los muertos.

11 Le preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?
12 Él les respondió: Es verdad que Elías viene primero y restaura todas las cosas. Pero ¿cómo está escrito del Hijo del Hombre que debe sufrir mucho y ser despreciado?
13 Pero yo les digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito acerca de él.
14 Cuando llegaron a donde estaban los otros discípulos, vieron una gran multitud alrededor de ellos, y a unos escribas discutiendo con ellos.
15 Enseguida, al ver a Jesús, toda la gente se asombró; y corriendo hacia él, lo saludaban.
16 Él preguntó a los escribas: ¿Qué discuten con ellos?
17 Uno de la multitud le respondió: Maestro, traje a ti a mi hijo, que tiene un espíritu que no lo deja hablar.
18 Dondequiera que se apodera de él, lo tira al suelo; echa espuma, rechina los dientes y se pone rígido. Les pedí a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.
19 Jesús les respondió: ¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? Tráiganmelo.
20 Se lo trajeron. Cuando el espíritu vio a Jesús, enseguida sacudió con violencia al muchacho, quien cayó al suelo y se revolcaba echando espuma.
21 Jesús preguntó al padre: ¿Desde cuándo le pasa esto? Él respondió: Desde niño.
22 Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para destruirlo. Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.
23 Jesús le dijo: ¿Si puedes creer? Para el que cree, todo es posible.
24 Enseguida el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.
25 Cuando Jesús vio que la gente corría para juntarse, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando: sal de él y no entres más en él.
26 Entonces el espíritu gritó, sacudió mucho al muchacho y salió. El muchacho quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.
27 Pero Jesús lo tomó de la mano, lo levantó, y él se puso de pie.
28 Cuando Jesús entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?
29 Él les dijo: Esta clase no puede salir sino con oración.
30 Saliendo de allí, pasaron por Galilea; y Jesús no quería que nadie lo supiera,
31 porque enseñaba a sus discípulos y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y lo matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.
32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.
33 Llegaron a Capernaúm. Cuando Jesús estuvo en la casa, les preguntó: ¿Qué discutían entre ustedes en el camino?
34 Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido entre sí sobre quién era el mayor.
35 Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos.
36 Luego tomó a un niño, lo puso en medio de ellos y, tomándolo en sus brazos, les dijo:
37 El que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe solo a mí, sino al que me envió.
38 Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que echaba fuera demonios en tu nombre, pero se lo prohibimos, porque no nos sigue.
39 Pero Jesús dijo: No se lo prohíban, porque no hay nadie que haga un milagro en mi nombre y que luego pueda hablar mal de mí.
40 Porque el que no está contra nosotros, está a favor de nosotros.

41 Cualquiera que les dé un vaso de agua en mi nombre, porque ustedes son de
Cristo, de cierto les digo que no perderá su recompensa.
42 Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le
sería que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo echaran al mar.
43 Si tu mano te hace caer en pecado, córtala. Es mejor entrar en la vida manco, que
tener dos manos e ir al infierno, al fuego que nunca se apaga.
44 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
45 Si tu pie te hace caer en pecado, córtalo. Es mejor entrar cojo en la vida, que tener
dos pies y ser echado al infierno, al fuego que nunca se apaga.
46 Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
47 Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácalo. Es mejor entrar en el reino de Dios con un
solo ojo, que tener dos ojos y ser echado al infierno,
48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.
49 Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.
50 La sal es buena; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué la harán salada otra vez?
Tengan sal en ustedes mismos, y vivan en paz unos con otros.

10

1 Jesús se levantó de allí y fue a la región de Judea y al otro lado del Jordán. Otra vez
se reunió mucha gente con él, y como era su costumbre, les enseñaba.
2 Se acercaron unos fariseos y, para ponerlo a prueba, le preguntaron: ¿Está
permitido que un hombre se divorcie de su esposa?
3 Él les respondió: ¿Qué les mandó Moisés?
4 Ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio y despedirla.
5 Jesús les respondió: Por la dureza del corazón de ustedes, Moisés les escribió este
mandamiento.
6 Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer.
7 Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa,
8 y los dos serán una sola carne. Así que ya no son dos, sino una sola carne.
9 Por tanto, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.
10 Ya en casa, sus discípulos volvieron a preguntarle sobre esto.
11 Él les dijo: Cualquiera que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete
adulterio contra ella.
12 Y si una mujer se divorcia de su esposo y se casa con otro, comete adulterio.
13 Le trajeron niños para que los tocara, pero los discípulos reprendían a los que los
traían.
14 Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo
impidan, porque de los que son como ellos es el reino de Dios.
15 De cierto les digo que cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, de
ninguna manera entrará en él.
16 Entonces los tomó en sus brazos, puso las manos sobre ellos y los bendijo.
17 Cuando Jesús salía al camino, un hombre corrió hacia él, se arrodilló delante de él
y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?
18 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo uno: Dios.
19 Conoces los mandamientos: No cometas adulterio; no mates; no robes; no des
falso testimonio; no defraudes; honra a tu padre y a tu madre.
20 Él le respondió: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.
21 Entonces Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que
tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven, toma tu cruz y
sígueme.

22 Pero él se entristeció por esta palabra y se fue triste, porque tenía muchas
posesiones.
23 Jesús miró alrededor y dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil será para los que tienen
riquezas entrar en el reino de Dios!
24 Los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús volvió a decirles: Hijos,
¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!
25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el
reino de Dios.
26 Ellos se asombraban aún más y decían entre sí: Entonces, ¿quién podrá ser salvo?
27 Jesús los miró y dijo: Para los hombres es imposible, pero no para Dios; porque
para Dios todo es posible.
28 Pedro comenzó a decirle: Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.
29 Jesús respondió: De cierto les digo que no hay nadie que haya dejado casa,
hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos o tierras por causa de mí y de las
buenas noticias,
30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas,
madres, hijos y tierras, con persecuciones; y en el mundo venidero, la vida eterna.
31 Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos serán primeros.
32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos. Los discípulos
estaban asombrados, y los que lo seguían tenían miedo. Entonces Jesús volvió a tomar
aparte a los doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder:
33 Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los principales
sacerdotes y a los escribas. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles.
34 Se burlarán de él, lo azotarán, lo escupirán y lo matarán; pero al tercer día
resucitará.
35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a él y le dijeron: Maestro,
queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos.
36 Él les dijo: ¿Qué quieren que haga por ustedes?
37 Ellos respondieron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha y
el otro a tu izquierda.
38 Jesús les dijo: Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo bebo, o
ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?
39 Ellos respondieron: Podemos. Jesús les dijo: En verdad beberán la copa que yo
bebo, y serán bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado.
40 Pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí darlo, sino que es
para aquellos para quienes está preparado.
41 Cuando los otros diez oyeron esto, comenzaron a enojarse contra Jacobo y Juan.
42 Pero Jesús los llamó y les dijo: Ustedes saben que los que son reconocidos como
gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen autoridad
sobre ellas.
43 Pero entre ustedes no será así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre
ustedes deberá ser su servidor.
44 Y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser siervo de todos.
45 Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y para
dar su vida en rescate por muchos.
46 Llegaron a Jericó. Y al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y una gran multitud,
Bartimeo, hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.
47 Cuando oyó que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar: ¡Jesús, Hijo de David, ten
misericordia de mí!
48 Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de
David, ten misericordia de mí!

49 Jesús se detuvo y dijo: Llámenlo. Entonces llamaron al ciego y le dijeron: Ten ánimo.
Levántate; él te llama.
50 Él, tirando su manto, se levantó de un salto y vino a Jesús.
51 Jesús le preguntó: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le respondió: Maestro,
quiero recobrar la vista.
52 Jesús le dijo: Vete; tu fe te ha sanado. Enseguida recobró la vista y siguió a Jesús
por el camino.

11

1 Cuando se acercaban a Jerusalén, a Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos,
Jesús envió a dos de sus discípulos.
2 Les dijo: Vayan a la aldea que está delante de ustedes. Al entrar en ella, encontrarán
un burrito atado, en el que nadie se ha sentado todavía. Desátenlo y tráiganlo.
3 Si alguien les dice: ¿Por qué hacen esto?, digan: El Señor lo necesita, y enseguida lo
devolverá.
4 Ellos fueron y encontraron el burrito atado junto a una puerta, afuera en la calle. Y
lo desataron.
5 Algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacen desatando el burrito?
6 Ellos les dijeron tal como Jesús les había mandado, y los dejaron ir.
7 Trajeron el burrito a Jesús, pusieron sus mantos sobre él, y Jesús se sentó encima.
8 Muchos tendían sus mantos en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las
ponían en el camino.
9 Los que iban delante y los que venían detrás gritaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que
viene en el nombre del Señor!
10 ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!
11 Jesús entró en Jerusalén y fue al templo. Después de mirar todo alrededor, como ya
era tarde, salió a Betania con los doce.
12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús tuvo hambre.
13 Al ver de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si encontraba algo en ella.
Pero cuando llegó, no encontró nada sino hojas, porque no era tiempo de higos.
14 Entonces Jesús le dijo: Que nunca más nadie coma fruto de ti. Y sus discípulos lo
oyeron.
15 Llegaron a Jerusalén. Jesús entró en el templo y comenzó a echar fuera a los que
vendían y compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de
los que vendían palomas.
16 No permitía que nadie llevara mercancía atravesando el templo.
17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración
para todas las naciones? Pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones.
18 Los escribas y los principales sacerdotes oyeron esto y buscaban cómo matarlo,
porque le tenían miedo, pues toda la gente estaba admirada de su enseñanza.
19 Al llegar la tarde, Jesús salió de la ciudad.
20 Por la mañana, al pasar, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.
21 Pedro se acordó y le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.
22 Jesús les respondió: Tengan fe en Dios.
23 De cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate al mar, y
no duda en su corazón, sino cree que sucederá lo que dice, lo que diga le será hecho.
24 Por eso les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y lo tendrán.
25 Y cuando estén orando, perdonen si tienen algo contra alguien, para que también
su Padre que está en los cielos les perdone a ustedes sus ofensas.
26 Pero si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está en los cielos les
perdonará sus ofensas.

27 Volvieron a Jerusalén. Mientras Jesús caminaba en el templo, se acercaron a él los
principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.
28 Le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio autoridad para
hacerlas?
29 Jesús les respondió: Yo también les haré una pregunta. Respóndanme, y les diré con
qué autoridad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respóndanme.
31 Ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, él dirá: Entonces, ¿por qué
no le creyeron?
32 Pero si decimos: De los hombres... Temían a la gente, porque todos tenían a Juan
por verdadero profeta.
33 Entonces respondieron a Jesús: No sabemos. Jesús les dijo: Tampoco yo les diré
con qué autoridad hago estas cosas.

12

1 Jesús comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó, cavó
un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se fue lejos.
2 A su tiempo, envió un siervo a los labradores para recibir de ellos parte del fruto de
la viña.
3 Pero ellos lo tomaron, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.
4 De nuevo les envió otro siervo; a este lo hirieron en la cabeza, lo insultaron y lo
enviaron avergonzado.
5 Envió otro, y a este lo mataron. También envió a muchos otros; a unos los
golpearon, y a otros los mataron.
6 Todavía tenía uno más: su hijo amado. Por último, se lo envió, diciendo: Respetarán
a mi hijo.
7 Pero aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero. Vengan, matémoslo, y
la herencia será nuestra.
8 Entonces lo tomaron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña.
9 ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, destruirá a los labradores y dará la viña a
otros.
10 ¿No han leído esta Escritura: La piedra que desecharon los constructores ha
llegado a ser la piedra principal?
11 Esto fue hecho por el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos.
12 Ellos buscaban arrestarlo, porque entendieron que había dicho la parábola contra
ellos; pero tuvieron miedo de la gente. Así que lo dejaron y se fueron.
13 Luego le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para atraparlo en
sus palabras.
14 Ellos vinieron y le dijeron: Maestro, sabemos que eres verdadero y que no buscas
agradar a nadie, porque no miras la apariencia de las personas, sino que enseñas con
verdad el camino de Dios. ¿Está permitido pagar impuesto a César, o no?
15 ¿Debemos pagarlo, o no? Pero Jesús, conociendo su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me
ponen a prueba? Tráiganme un denario para que lo vea.
16 Ellos se lo trajeron. Jesús les preguntó: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción?
Ellos le dijeron: De César.
17 Entonces Jesús les dijo: Den a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y
ellos quedaron maravillados de él.
18 Luego vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le
preguntaron:

19 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de un hombre muere y deja esposa
pero no deja hijos, su hermano debe casarse con la viuda y levantar descendencia
para su hermano.
20 Había siete hermanos. El primero se casó, y murió sin dejar hijos.
21 El segundo se casó con ella, y también murió sin dejar hijos. Lo mismo pasó con el
tercero.
22 Así los siete se casaron con ella y no dejaron hijos. Después de todos, murió
también la mujer.
23 En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los
siete la tuvieron por esposa.
24 Jesús les respondió: ¿No están equivocados porque no conocen las Escrituras ni el
poder de Dios?
25 Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán ni se darán en
casamiento, sino que serán como los ángeles que están en los cielos.
26 Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés, en el
pasaje de la zarza, cómo Dios le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el
Dios de Jacob?
27 Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos. Ustedes están muy equivocados.
28 Uno de los escribas se acercó. Había oído la discusión y vio que Jesús les había
respondido bien. Entonces le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?
29 Jesús respondió: El primero es: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno
es.
30 Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y
con todas tus fuerzas.
31 El segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro
mandamiento mayor que estos.
32 El escriba le dijo: Bien, Maestro. Has dicho la verdad: Dios es uno, y no hay otro
fuera de él.
33 Y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con
todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los
holocaustos y sacrificios.
34 Jesús, al ver que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de
Dios. Y después de esto nadie se atrevía a hacerle más preguntas.
35 Mientras Jesús enseñaba en el templo, dijo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo
es hijo de David?
36 David mismo dijo por el Espíritu Santo: El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi
derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.
37 David mismo lo llama Señor. Entonces, ¿cómo es su hijo? Y la gran multitud lo
escuchaba con gusto.
38 En su enseñanza, Jesús les decía: Cuídense de los escribas, a quienes les gusta andar
con ropas largas, recibir saludos respetuosos en las plazas,
39 tener los mejores asientos en las sinagogas y los primeros lugares en los
banquetes.
40 Ellos devoran las casas de las viudas, y para aparentar hacen largas oraciones.
Estos recibirán mayor condenación.
41 Jesús se sentó frente al arca de las ofrendas y miraba cómo la gente echaba dinero
en ella. Muchos ricos echaban mucho.
42 Entonces vino una viuda pobre y echó dos moneditas, que valían muy poco.
43 Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: De cierto les digo que esta viuda pobre echó
más que todos los que han echado en el arca.

44 Porque todos echaron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.

13

1 Mientras Jesús salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: Maestro, mira qué piedras y qué edificios.
2 Jesús le respondió: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.
3 Luego, mientras estaba sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron en privado:
4 Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la señal cuando todo esto esté por cumplirse?
5 Jesús comenzó a decirles: Cuídense de que nadie los engañe.
6 Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy, y engañarán a muchos.
7 Cuando oigan de guerras y rumores de guerras, no se alarmen. Es necesario que esto suceda, pero todavía no es el fin.
8 Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en diferentes lugares, y habrá hambres y alborotos. Todo esto es principio de dolores.
9 Pero ustedes, cuídense. Los entregarán a los tribunales, serán azotados en las sinagogas, y por causa de mí serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos.
10 Primero es necesario que las buenas noticias sean predicadas a todas las naciones.
11 Cuando los lleven para entregarlos, no se preocupen antes por lo que van a decir. Digan lo que les sea dado en aquella hora, porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo.
12 El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra sus padres y los harán morir.
13 Ustedes serán odiados por todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin será salvo.
14 Cuando vean la abominación desoladora puesta donde no debe estar, el que lee, entienda, entonces los que estén en Judea huyan a los montes.
15 El que esté en la azotea no baje ni entre en la casa para sacar algo.
16 Y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su manto.
17 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas y de las que estén criando en aquellos días!
18 Oren para que su huida no sea en invierno.
19 Porque aquellos días serán de tribulación como no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá.
20 Si el Señor no hubiera acortado aquellos días, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días.
21 Entonces, si alguien les dice: Miren, aquí está el Cristo, o: Miren, allí está, no le crean.
22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y maravillas para engañar, si fuera posible, aun a los escogidos.
23 Pero ustedes, cuídense. Miren que se lo he dicho todo de antemano.
24 Pero en aquellos días, después de esa tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz.
25 Las estrellas caerán del cielo, y los poderes que están en los cielos serán sacudidos.
26 Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria.
27 Entonces él enviará a sus ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

28 Aprendan de la higuera esta parábola: cuando su rama se pone tierna y brotan las
hojas, ustedes saben que el verano está cerca.
29 Así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que él está
cerca, a las puertas.
30 De cierto les digo que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.
31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
32 Pero nadie sabe de aquel día ni de aquella hora, ni siquiera los ángeles que están en
el cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre.
33 Miren, velen y oren, porque no saben cuándo será el tiempo.
34 Es como un hombre que se fue lejos, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos,
asignó a cada uno su trabajo, y mandó al portero que velara.
35 Velen, pues, porque no saben cuándo vendrá el dueño de la casa: si al atardecer, a
medianoche, al canto del gallo o por la mañana.
36 No sea que venga de repente y los encuentre durmiendo.
37 Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: Velen.

14

1 Faltaban dos días para la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. Los
principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo arrestar a Jesús con engaño y
matarlo.
2 Pero decían: No durante la fiesta, para que no haya alboroto entre el pueblo.
3 Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa. Entonces
vino una mujer con un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, muy
costoso. Quebró el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús.
4 Algunos se enojaron entre sí y decían: ¿Para qué se desperdició este perfume?
5 Podía haberse vendido por más de trescientos denarios y el dinero dado a los
pobres. Y la criticaban con dureza.
6 Pero Jesús dijo: Déjenla. ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho una buena obra
conmigo.
7 Porque a los pobres siempre los tienen con ustedes, y cuando quieran pueden
hacerles bien; pero a mí no siempre me tendrán.
8 Ella hizo lo que pudo. Se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura.
9 De cierto les digo que, dondequiera que se predique estas buenas noticias en todo
el mundo, también se contará lo que ella hizo, en memoria de ella.
10 Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregarles a
Jesús.
11 Al oírlo, ellos se alegraron y prometieron darle dinero. Entonces Judas buscaba
una oportunidad para entregarlo.
12 El primer día de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de la
Pascua, sus discípulos le preguntaron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para
que comas la Pascua?
13 Jesús envió a dos de sus discípulos y les dijo: Vayan a la ciudad. Allí les saldrá al
encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo.
14 Donde él entre, digan al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está la sala
donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?
15 Él les mostrará un gran aposento alto, ya preparado y arreglado. Preparen allí
para nosotros.
16 Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad y encontraron todo como Jesús les
había dicho. Y prepararon la Pascua.
17 Al anochecer, Jesús vino con los doce.

18 Mientras estaban sentados a la mesa y comían, Jesús dijo: De cierto les digo que
uno de ustedes, que come conmigo, me va a traicionar.
19 Ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno: ¿Seré yo?
20 Él les respondió: Es uno de los doce, el que mete el pan conmigo en el plato.
21 El Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por
medio de quien el Hijo del Hombre es traicionado! Mejor le habría sido a ese hombre
no haber nacido.
22 Mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio, diciendo: Tomen;
esto es mi cuerpo.
23 Luego tomó una copa, dio gracias y se la dio; y todos bebieron de ella.
24 Él les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos.
25 De cierto les digo que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día en que lo
beba nuevo en el reino de Dios.
26 Después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos.
27 Jesús les dijo: Todos ustedes tropezarán por causa de mí esta noche, porque está
escrito: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.
28 Pero después de resucitar, iré delante de ustedes a Galilea.
29 Pedro le dijo: Aunque todos tropiecen, yo no.
30 Jesús le respondió: De cierto te digo que tú, hoy, esta misma noche, antes de que el
gallo cante dos veces, me negarás tres veces.
31 Pero Pedro decía con más fuerza: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y
todos decían lo mismo.
32 Llegaron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: Siéntense aquí
mientras yo oro.
33 Tomó consigo a Pedro, Jacobo y Juan, y comenzó a entristecerse y angustiarse
mucho.
34 Les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quédense aquí y velen.
35 Se adelantó un poco, cayó en tierra y oraba que, si fuera posible, pasara de él
aquella hora.
36 Decía: Abba, Padre, todo es posible para ti. Aparta de mí esta copa; pero no se haga
lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.
37 Volvió y los encontró durmiendo. Entonces dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No
pudiste velar una hora?
38 Velen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la
carne es débil.
39 Otra vez se fue y oró, diciendo las mismas palabras.
40 Volvió de nuevo y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de
sueño; y no sabían qué responderle.
41 Volvió por tercera vez y les dijo: ¿Todavía duermen y descansan? Basta. La hora ha
llegado. Miren, el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.
42 Levántense, vamos. Miren, se acerca el que me traiciona.
43 Enseguida, mientras Jesús todavía hablaba, llegó Judas, uno de los doce. Con él
venía mucha gente con espadas y palos, enviada por los principales sacerdotes, los
escribas y los ancianos.
44 El que lo traicionaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo bese, ese es.
Arréstenlo y llévenlo bien asegurado.
45 Cuando llegó, se acercó enseguida a Jesús y le dijo: Maestro, Maestro. Y lo besó.
46 Entonces ellos echaron mano a Jesús y lo arrestaron.
47 Pero uno de los que estaban cerca sacó su espada, hirió al siervo del sumo
sacerdote y le cortó una oreja.

48 Jesús les dijo: ¿Han salido con espadas y palos para arrestarme como si yo fuera un
ladrón?
49 Cada día estaba con ustedes enseñando en el templo, y no me arrestaron. Pero esto
sucede para que se cumplan las Escrituras.
50 Entonces todos lo dejaron y huyeron.
51 Un joven lo seguía, cubierto solo con una sábana sobre el cuerpo. Lo agarraron,
52 pero él dejó la sábana y huyó desnudo.
53 Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Allí se reunieron todos los principales
sacerdotes, los ancianos y los escribas.
54 Pedro lo siguió de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Se sentó con los guardias
y se calentaba junto al fuego.
55 Los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús
para darle muerte, pero no lo encontraban.
56 Muchos daban falso testimonio contra él, pero sus testimonios no concordaban.
57 Entonces algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él, diciendo:
58 Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo hecho por manos, y en tres días
construiré otro no hecho por manos.
59 Pero ni aun así concordaba su testimonio.
60 Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio y preguntó a Jesús: ¿No respondes
nada? ¿Qué testifican estos contra ti?
61 Pero él guardó silencio y no respondió nada. El sumo sacerdote volvió a
preguntarle: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?
62 Jesús respondió: Yo soy. Y verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder,
y viniendo con las nubes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: ¿Qué más necesidad
tenemos de testigos?
64 Ustedes han oído la blasfemia. ¿Qué les parece? Y todos lo condenaron como digno
de muerte.
65 Algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle el rostro, a darle puñetazos y a decirle:
Profetiza. También los guardias lo recibieron con golpes.
66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las criadas del sumo
sacerdote.
67 Al ver a Pedro calentándose, lo miró y le dijo: Tú también estabas con Jesús el
nazareno.
68 Pero él lo negó, diciendo: No lo conozco, ni entiendo lo que dices. Y salió al portal;
entonces cantó el gallo.
69 La criada lo vio otra vez y comenzó a decir a los que estaban allí: Este es uno de
ellos.
70 Pero él lo negó otra vez. Poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro:
De verdad eres uno de ellos, porque eres galileo, y tu manera de hablar se parece.
71 Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a ese hombre de quien
hablan.
72 Enseguida el gallo cantó por segunda vez. Entonces Pedro recordó las palabras
que Jesús le había dicho: Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y
al pensarlo, se echó a llorar.

15

1 Muy temprano por la mañana, los principales sacerdotes, con los ancianos, los
escribas y todo el concilio, hicieron consejo. Ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron
a Pilato.
2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices.
3 Los principales sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

4 Pilato volvió a preguntarle: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan.
5 Pero Jesús ya no respondió nada, de modo que Pilato se maravillaba.
6 En la fiesta, Pilato acostumbraba soltarles un preso, el que ellos pidieran.
7 Había uno llamado Barrabás, preso con los rebeldes que habían cometido asesinato en una revuelta.
8 La gente comenzó a pedirle a Pilato que hiciera como siempre les había hecho.
9 Pilato les respondió: ¿Quieren que les suelte al Rey de los judíos?
10 Porque sabía que los principales sacerdotes lo habían entregado por envidia.
11 Pero los principales sacerdotes incitaron a la gente para que les soltara más bien a Barrabás.
12 Pilato volvió a preguntarles: ¿Qué quieren, entonces, que haga con el que ustedes llaman Rey de los judíos?
13 Ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícalo!
14 Pilato les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más fuerte: ¡Crucifícalo!
15 Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás. Después mandó azotar a Jesús y lo entregó para que fuera crucificado.
16 Los soldados llevaron a Jesús al patio del palacio, es decir, al pretorio, y reunieron a toda la tropa.
17 Lo vistieron de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron.
18 Luego comenzaron a saludarlo: ¡Viva el Rey de los judíos!
19 Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, arrodillándose, le rendían burla.
20 Después de burlarse de él, le quitaron el manto de púrpura, le pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo.
21 Obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a llevar la cruz de Jesús.
22 Llevaron a Jesús al lugar llamado Gólgota, que significa Lugar de la Calavera.
23 Le dieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.
24 Después lo crucificaron. Repartieron su ropa, echando suertes para ver qué se llevaría cada uno.
25 Era la hora tercera cuando lo crucificaron.
26 La inscripción de la acusación contra él decía: EL REY DE LOS JUDÍOS.
27 Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.
28 Así se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado entre los malvados.
29 Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza y diciendo: ¡Ah! Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días,
30 sálvate a ti mismo y baja de la cruz.
31 De la misma manera, los principales sacerdotes, junto con los escribas, se burlaban entre sí y decían: A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar.
32 Que el Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él lo insultaban.
33 Cuando llegó la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena.
34 A la hora novena, Jesús clamó a gran voz: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? Esto significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
35 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: Miren, llama a Elías.
36 Entonces uno corrió, llenó una esponja de vinagre, la puso en una caña y le dio de beber, diciendo: Déjenlo; veamos si Elías viene a bajarlo.
37 Pero Jesús, dando un fuerte grito, entregó su espíritu.
38 Entonces la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39 Cuando el centurión que estaba frente a él vio cómo entregó su espíritu, dijo:
Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.
40 También había mujeres mirando de lejos. Entre ellas estaban María Magdalena,
María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé.
41 Ellas seguían a Jesús y le servían cuando él estaba en Galilea. También había
muchas otras mujeres que habían subido con él a Jerusalén.
42 Ya era tarde. Como era el día de la preparación, es decir, el día antes del día de
reposo,
43 vino José de Arimatea, miembro respetado del concilio, quien también esperaba el
reino de Dios. Él entró con valor ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Pilato se sorprendió de que Jesús ya hubiera muerto. Llamó al centurión y le
preguntó si ya había muerto.
45 Cuando lo supo por el centurión, entregó el cuerpo a José.
46 José compró una sábana de lino, bajó el cuerpo, lo envolvió en la sábana y lo puso en
un sepulcro cavado en una roca. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del
sepulcro.
47 María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo ponían.

16

1 Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y
Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungir el cuerpo de Jesús.
2 Muy temprano, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro cuando ya había
salido el sol.
3 Se decían unas a otras: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?
4 Pero al mirar, vieron que la piedra ya había sido removida, aunque era muy grande.
5 Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido con una
ropa blanca; y se asustaron.
6 Pero él les dijo: No se asusten. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el que fue
crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron.
7 Pero vayan y digan a sus discípulos, y a Pedro: Él va delante de ustedes a Galilea. Allí
lo verán, como les dijo.
8 Ellas salieron y huyeron del sepulcro, porque les había venido temblor y asombro.
Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.
9 Después de resucitar, muy temprano el primer día de la semana, Jesús se apareció
primero a María Magdalena, de quien había echado fuera siete demonios.
10 Ella fue y dio la noticia a los que habían estado con él, que estaban tristes y
llorando.
11 Pero ellos, cuando oyeron que Jesús vivía y que ella lo había visto, no le creyeron.
12 Después de esto, Jesús se apareció en otra forma a dos de ellos, mientras iban
caminando hacia el campo.
13 Ellos fueron y lo anunciaron a los demás; pero tampoco les creyeron.
14 Más tarde se apareció a los once mientras estaban sentados a la mesa. Les
reprendió su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo
habían visto resucitado.
15 Y les dijo: Vayan por todo el mundo y prediquen las buenas noticias a toda
criatura.
16 El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado.
17 Estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre echarán fuera
demonios; hablarán nuevas lenguas;
18 tomarán serpientes en sus manos; y si beben algo mortal, no les hará daño.
Pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán.

19 Después de hablarles, el Señor Jesús fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la
derecha de Dios.
20 Ellos salieron y predicaron en todas partes, y el Señor trabajaba con ellos,
confirmando la palabra con las señales que la acompañaban. Amén.

Lucas

1 Ya que muchos han intentado escribir en orden un relato de las cosas que se han
cumplido entre nosotros,
2 tal como nos las transmitieron los que desde el principio las vieron con sus propios
ojos y fueron servidores de la palabra,
3 también a mí me pareció bien, excelentísimo Teófilo, después de investigar todo con
cuidado desde el principio, escribírtelo en orden,
4 para que conozcas bien la verdad de las cosas que te han enseñado.
5 En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del grupo
de Abías. Su esposa era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.
6 Los dos eran justos delante de Dios, y vivían obedeciendo todos los mandamientos y
ordenanzas del Señor sin culpa.
7 Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril; y ambos eran ya de edad avanzada.
8 Sucedió que Zacarías estaba sirviendo como sacerdote delante de Dios, cuando le
tocó el turno a su grupo.
9 Según la costumbre del sacerdocio, le tocó por suerte entrar en el templo del Señor
para quemar incienso.
10 Toda la multitud del pueblo estaba afuera orando a la hora del incienso.
11 Entonces se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso.
12 Al verlo, Zacarías se turbó, y tuvo mucho miedo.
13 Pero el ángel le dijo: No tengas miedo, Zacarías, porque tu oración ha sido
escuchada. Tu esposa Elisabet te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan.
14 Tendrás gozo y alegría, y muchos se alegrarán por su nacimiento.
15 Porque será grande delante del Señor. No beberá vino ni bebida fuerte, y será lleno
del Espíritu Santo desde antes de nacer.
16 Hará que muchos de los hijos de Israel vuelvan al Señor su Dios.
17 Irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, para volver el corazón de los
padres hacia los hijos, y a los rebeldes a la sabiduría de los justos, a fin de preparar
para el Señor un pueblo bien dispuesto.
18 Zacarías dijo al ángel: ¿Cómo sabré que esto es verdad? Porque yo soy viejo, y mi
esposa es de edad avanzada.
19 El ángel le respondió: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios. He sido enviado
para hablar contigo y darte estas buenas noticias.
20 Ahora quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto suceda, porque
no creíste mis palabras, que se cumplirán a su tiempo.
21 Mientras tanto, el pueblo esperaba a Zacarías, y se extrañaba de que tardara tanto
en el templo.
22 Cuando salió, no podía hablarles. Entonces entendieron que había visto una visión
en el templo. Él les hacía señas, y permaneció mudo.
23 Cuando terminaron los días de su servicio, volvió a su casa.
24 Después de esos días, su esposa Elisabet quedó embarazada, y se mantuvo
apartada por cinco meses.
25 Ella decía: Así ha hecho el Señor conmigo en estos días, cuando miró mi situación
para quitar mi vergüenza delante de la gente.
26 Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada
Nazaret,

27 a una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la casa
de David. El nombre de la virgen era María.
28 El ángel entró a donde ella estaba y le dijo: ¡Saludos, muy favorecida! El Señor está
contigo. Bendita eres entre las mujeres.
29 Pero ella se turbó mucho por estas palabras, y se preguntaba qué clase de saludo
sería este.
30 Entonces el ángel le dijo: No tengas miedo, María, porque has hallado gracia
delante de Dios.
31 Mira, quedarás embarazada, darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.
32 Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de
David, su padre.
33 Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.
34 María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, si no conozco varón?
35 El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te
cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo que nacerá será llamado Hijo de Dios.
36 Mira, también tu parienta Elisabet ha concebido un hijo en su vejez. Este es el
sexto mes para ella, la que llamaban estéril.
37 Porque para Dios nada será imposible.
38 Entonces María dijo: Yo soy la sierva del Señor. Hágase conmigo según tu palabra. Y
el ángel se fue de ella.
39 En aquellos días, María se levantó y fue de prisa a la región montañosa, a una
ciudad de Judá.
40 Entró en la casa de Zacarías y saludó a Elisabet.
41 Cuando Elisabet oyó el saludo de María, el bebé saltó en su vientre; y Elisabet fue
llena del Espíritu Santo.
42 Entonces dijo a gran voz: Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu
vientre.
43 ¿Por qué se me concede esto, que la madre de mi Señor venga a mí?
44 Porque cuando oí tu saludo, el bebé saltó de alegría en mi vientre.
45 Dichosa la que creyó, porque se cumplirá lo que el Señor le dijo.
46 Entonces María dijo: Mi alma engrandece al Señor,
47 y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.
48 Porque ha mirado la humildad de su sierva. Desde ahora todas las generaciones
me llamarán dichosa.
49 Porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí, y santo es su nombre.
50 Su misericordia es de generación en generación para los que le temen.
51 Con su brazo hizo obras poderosas; esparció a los soberbios en los pensamientos
de sus corazones.
52 Derribó a los poderosos de sus tronos, y levantó a los humildes.
53 A los hambrientos llenó de cosas buenas, y a los ricos envió vacíos.
54 Ayudó a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia,
55 como habló a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre.
56 María se quedó con Elisabet como tres meses, y luego volvió a su casa.
57 Cuando se cumplió el tiempo para que Elisabet diera a luz, tuvo un hijo.
58 Sus vecinos y parientes oyeron que el Señor había mostrado gran misericordia con
ella, y se alegraron con ella.
59 Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su
padre.
60 Pero su madre dijo: No. Se llamará Juan.
61 Ellos le dijeron: No hay nadie en tu familia que tenga ese nombre.

62 Entonces hicieron señas a su padre, para saber cómo quería llamarlo.
63 Zacarías pidió una tablilla y escribió: Su nombre es Juan. Y todos se sorprendieron.
64 En ese mismo momento se abrió su boca, se soltó su lengua, y comenzó a hablar, alabando a Dios.
65 Todos los vecinos tuvieron temor, y se hablaba de todas estas cosas por toda la región montañosa de Judea.
66 Todos los que las oían las guardaban en su corazón, y decían: ¿Qué llegará a ser este niño? Porque la mano del Señor estaba con él.
67 Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó, diciendo:
68 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.
69 Nos ha levantado un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo,
70 como lo había dicho por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos:
71 salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian.
72 Así muestra misericordia a nuestros padres y se acuerda de su santo pacto,
73 del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre.
74 Nos concedió que, libres de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor,
75 en santidad y justicia delante de él todos nuestros días.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos,
77 para dar a su pueblo conocimiento de la salvación por el perdón de sus pecados,
78 por la profunda misericordia de nuestro Dios. Por ella nos visitará desde lo alto la luz del amanecer,
79 para alumbrar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, y para guiar nuestros pies por el camino de la paz.
80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu. Vivió en lugares desiertos hasta el día en que se presentó ante Israel.

2

1 En aquellos días salió un decreto de César Augusto para que todo el mundo fuera empadronado.
2 Este primer censo se hizo cuando Cirenio gobernaba Siria.
3 Todos iban a registrarse, cada uno a su propia ciudad.
4 José también subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, llamada Belén, porque era de la casa y familia de David.
5 Fue a registrarse con María, su esposa prometida, quien estaba embarazada.
6 Mientras ellos estaban allí, se cumplió el tiempo de que ella diera a luz.
7 Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el alojamiento.
8 En la misma región había pastores que vivían en el campo y cuidaban sus rebaños durante la noche.
9 Un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los rodeó de luz. Ellos tuvieron mucho miedo.
10 Pero el ángel les dijo: No tengan miedo, porque les traigo buenas noticias de gran gozo, que serán para todo el pueblo.
11 Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor.
12 Esta será la señal para ustedes: encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.
13 De repente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial, alabando a Dios y diciendo:

14 Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz para las personas en quienes él se agrada.
15 Cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vamos ahora a Belén y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha dado a conocer.
16 Fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre.
17 Cuando lo vieron, contaron lo que se les había dicho acerca del niño.
18 Todos los que oyeron se maravillaron de lo que los pastores les decían.
19 Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.
20 Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.
21 Cuando se cumplieron ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el nombre que el ángel le había dado antes de que fuera concebido.
22 Cuando se cumplieron los días de la purificación según la Ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor,
23 como está escrito en la Ley del Señor: Todo primer hijo varón será consagrado al Señor.
24 También fueron para ofrecer el sacrificio según lo dicho en la Ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones de paloma.
25 En Jerusalén había un hombre llamado Simeón. Era justo y temeroso de Dios, esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.
26 El Espíritu Santo le había revelado que no moriría antes de ver al Cristo del Señor.
27 Movido por el Espíritu, Simeón fue al templo. Cuando los padres trajeron al niño Jesús para hacer por él conforme a la costumbre de la Ley,
28 Simeón lo tomó en sus brazos, alabó a Dios y dijo:
29 Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra,
30 porque mis ojos han visto tu salvación,
31 la cual has preparado delante de todos los pueblos:
32 luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel.
33 José y la madre del niño estaban maravillados de las cosas que se decían de él.
34 Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Mira, este niño está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha.
35 Y a ti misma una espada te atravesará el alma, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.
36 También estaba allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era de edad muy avanzada. Había vivido con su esposo siete años desde que se casó,
37 y era viuda de ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo, sino que servía a Dios noche y día con ayunos y oraciones.
38 Ella se presentó en ese mismo momento y comenzó a dar gracias a Dios. También hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.
39 Después de cumplir todo lo ordenado por la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.
40 El niño crecía y se fortalecía en espíritu. Estaba lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.
41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.
42 Cuando Jesús tenía doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta.
43 Al terminar los días de la fiesta, mientras ellos regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que José y su madre lo supieran.
44 Pensando que estaba entre el grupo de viajeros, caminaron un día. Luego lo buscaron entre sus parientes y conocidos.

45 Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén buscándolo.
46 Después de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.
47 Todos los que lo oían estaban asombrados de su entendimiento y de sus respuestas.
48 Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron. Su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando con angustia.
49 Él les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debo ocuparme en los asuntos de mi Padre?
50 Pero ellos no entendieron lo que les dijo.
51 Entonces descendió con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

3

1 En el año quince del gobierno de Tiberio César, cuando Poncio Pilato era gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 siendo Anás y Caifás sumos sacerdotes, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Juan fue por toda la región alrededor del Jordán, predicando un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados,
4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías: Voz de uno que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor; enderecen sus sendas.
5 Todo valle será rellenado, y todo monte y colina será rebajado. Lo torcido será enderezado, y los caminos ásperos serán allanados.
6 Y toda carne verá la salvación de Dios.
7 Juan decía a la gente que salía para ser bautizada por él: ¡Hijos de serpientes! ¿Quién les enseñó a huir de la ira que viene?
8 Produzcan, pues, frutos que muestren arrepentimiento. No comiencen a decir dentro de ustedes: Tenemos a Abraham por padre. Porque les digo que Dios puede levantar hijos de Abraham aun de estas piedras.
9 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego.
10 La gente le preguntaba: Entonces, ¿qué debemos hacer?
11 Él les respondía: El que tiene dos túnicas, comparta con el que no tiene; y el que tiene comida, haga lo mismo.
12 También vinieron unos cobradores de impuestos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué debemos hacer?
13 Él les dijo: No cobren más de lo que se les ha ordenado.
14 También unos soldados le preguntaron: Y nosotros, ¿qué debemos hacer? Él les dijo: No extorsionen a nadie, ni acusen falsamente a nadie; y estén contentos con su salario.
15 Como el pueblo estaba esperando, y todos se preguntaban en su corazón si Juan sería el Cristo,
16 Juan respondió a todos: Yo los bautizo con agua, pero viene uno más poderoso que yo. No soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.
17 Tiene en su mano la pala para limpiar su trigo. Juntará el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apaga.

18 Con estas y muchas otras exhortaciones, Juan anunciaba las buenas noticias al
pueblo.
19 Pero Herodes el tetrarca fue reprendido por Juan a causa de Herodías, la esposa de
su hermano, y por todas las maldades que Herodes había hecho.
20 A todas ellas añadió esta: encerró a Juan en la cárcel.
21 Sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, Jesús también fue bautizado.
Mientras oraba, el cielo se abrió,
22 y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como paloma. Y vino una
voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.
23 Jesús tenía como treinta años cuando comenzó su ministerio. Era, según se creía,
hijo de José, hijo de Elí,
24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá,
27 hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví,
30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,
31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David,
32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,
35 hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,
36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al
desierto,
2 donde fue tentado por el diablo durante cuarenta días. No comió nada en esos días,
y cuando terminaron, tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta
en pan.
4 Jesús le respondió: Está escrito: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda
palabra de Dios.
5 Luego el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un momento todos los reinos
del mundo.
6 El diablo le dijo: Te daré toda esta autoridad y la gloria de estos reinos, porque a mí
me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero.
7 Por tanto, si te postras delante de mí y me adoras, todo será tuyo.
8 Jesús le respondió: Apártate de mí, Satanás. Está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y
solo a él servirás.
9 Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: Si
eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo,
10 porque está escrito: A sus ángeles mandará acerca de ti, para que te guarden;
11 y en sus manos te llevarán, para que tu pie no tropiece con una piedra.
12 Jesús le respondió: También está dicho: No pondrás a prueba al Señor tu Dios.
13 Cuando el diablo terminó toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

14 Jesús volvió a Galilea en el poder del Espíritu, y su fama se extendió por toda la región.
15 Enseñaba en las sinagogas de ellos, y todos lo alababan.
16 Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Conforme a su costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo y se levantó para leer.
17 Le dieron el libro del profeta Isaías. Al abrir el libro, encontró el lugar donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos, vista a los ciegos, y a poner en libertad a los oprimidos;
19 a proclamar el año favorable del Señor.
20 Cerró el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.
21 Entonces comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes.
22 Todos daban buen testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Decían: ¿No es este el hijo de José?
23 Jesús les dijo: Sin duda me dirán este refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que hiciste en Capernaúm, hazlo también aquí en tu tierra.
24 Y dijo: De cierto les digo que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra.
25 Pero les digo la verdad: había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra.
26 Pero Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda en Sarepta, en la región de Sidón.
27 También había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.
28 Todos en la sinagoga se llenaron de enojo al oír estas cosas.
29 Se levantaron, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarlo.
30 Pero él pasó por en medio de ellos y siguió su camino.
31 Jesús descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea, y les enseñaba en los días de reposo.
32 Se asombraban de su enseñanza, porque su palabra tenía autoridad.
33 En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo. Este gritó a gran voz:
34 ¡Déjanos! ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios.
35 Jesús lo reprendió, diciendo: Cállate y sal de él. Entonces el demonio derribó al hombre en medio de ellos y salió de él sin hacerle daño.
36 Todos quedaron asombrados y se decían unos a otros: ¿Qué palabra es esta? Con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen.
37 Y su fama se extendía por todos los lugares de la región.
38 Jesús se levantó, salió de la sinagoga y entró en la casa de Simón. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta, y le rogaron por ella.
39 Él se inclinó sobre ella y reprendió la fiebre; y la fiebre la dejó. Al instante ella se levantó y comenzó a servirles.
40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los trajeron a Jesús. Él puso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó.

41 También salían demonios de muchos, gritando y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo
de Dios. Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.
42 Cuando se hizo de día, Jesús salió y fue a un lugar desierto. La gente lo buscaba,
llegó hasta donde él estaba y quería detenerlo para que no se fuera de ellos.
43 Pero él les dijo: También debo anunciar las buenas noticias del reino de Dios en
otras ciudades, porque para esto he sido enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

5

1 Sucedió que la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios,
mientras él estaba junto al lago de Genesaret.
2 Vio dos barcas junto a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y
lavaban sus redes.
3 Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la apartara un poco
de la orilla. Luego se sentó y enseñaba a la gente desde la barca.
4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Lleva la barca a aguas profundas, y echen
sus redes para pescar.
5 Simón le respondió: Maestro, trabajamos toda la noche y no pescamos nada; pero
por tu palabra echaré la red.
6 Cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, y sus redes se rompían.
7 Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a
ayudarlos. Ellos vinieron, y llenaron tanto las dos barcas que comenzaban a hundirse.
8 Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas ante Jesús y dijo: Apártate de mí, Señor,
porque soy un hombre pecador.
9 Porque él y todos los que estaban con él quedaron asombrados por la pesca que
habían hecho.
10 También estaban asombrados Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de
Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No tengas miedo. Desde ahora pescarás hombres.
11 Cuando llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús.
12 Sucedió que Jesús estaba en una de las ciudades, y allí había un hombre lleno de
lepra. Al ver a Jesús, se postró rostro en tierra y le rogó: Señor, si quieres, puedes
limpiarme.
13 Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: Quiero. Sé limpio. Al instante la lepra se fue
de él.
14 Jesús le mandó que no se lo dijera a nadie, sino que fuera y se mostrara al
sacerdote, y ofreciera por su limpieza lo que Moisés mandó, para que les sirviera de
testimonio.
15 Pero la fama de Jesús se extendía cada vez más, y grandes multitudes se reunían
para oírlo y para ser sanadas de sus enfermedades.
16 Pero él se retiraba a lugares desiertos para orar.
17 Un día, mientras Jesús enseñaba, estaban sentados allí unos fariseos y maestros de
la Ley, que habían venido de todas las aldeas de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El
poder del Señor estaba con él para sanar.
18 Entonces unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico. Procuraban
meterlo y ponerlo delante de Jesús.
19 Pero como no hallaron por dónde meterlo por causa de la multitud, subieron al
techo y lo bajaron con la camilla entre las tejas, hasta ponerlo en medio, delante de
Jesús.
20 Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.
21 Los escribas y los fariseos comenzaron a razonar, diciendo: ¿Quién es este que
habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

22 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les respondió: ¿Por qué razonan así en
sus corazones?
23 ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y
camina?
24 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para
perdonar pecados, dijo al paralítico: A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu
casa.
25 Al instante, el hombre se levantó delante de ellos, tomó aquello en que estaba
acostado y se fue a su casa glorificando a Dios.
26 Todos quedaron asombrados y glorificaban a Dios. Llenos de temor, decían: Hoy
hemos visto cosas maravillosas.
27 Después de esto, Jesús salió y vio a un cobrador de impuestos llamado Leví,
sentado en el lugar donde se cobraban los impuestos. Le dijo: Sígueme.
28 Leví lo dejó todo, se levantó y lo siguió.
29 Luego Leví hizo un gran banquete para Jesús en su casa. Había muchos
cobradores de impuestos y otros que estaban sentados a la mesa con ellos.
30 Pero los escribas y fariseos murmuraban contra los discípulos de Jesús, diciendo:
¿Por qué comen y beben con cobradores de impuestos y pecadores?
31 Jesús les respondió: Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.
32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.
33 Ellos le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y
también los de los fariseos; pero los tuyos comen y beben.
34 Jesús les dijo: ¿Pueden hacer que los amigos del novio ayunen mientras el novio
está con ellos?
35 Pero vendrán días cuando el novio les será quitado. Entonces, en aquellos días,
ayunarán.
36 También les contó una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para
remendar un vestido viejo. Si lo hace, rompe el nuevo, y el remiendo del nuevo no
queda bien con el viejo.
37 Nadie echa vino nuevo en odres viejos. Si lo hace, el vino nuevo rompe los odres,
el vino se derrama y los odres se pierden.
38 Más bien, el vino nuevo debe ponerse en odres nuevos, y así ambos se conservan.
39 Y nadie que bebe vino añejo desea luego el nuevo, porque dice: El añejo es mejor.

6

1 Un día de reposo, Jesús pasaba por los sembrados. Sus discípulos arrancaban
espigas, las restregaban con las manos y comían.
2 Algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacen lo que no está permitido hacer
en el día de reposo?
3 Jesús les respondió: ¿No han leído lo que hizo David cuando él y los que estaban con
él tuvieron hambre?
4 Entró en la casa de Dios, tomó los panes sagrados, comió de ellos y dio también a los
que estaban con él; aunque solo a los sacerdotes les estaba permitido comerlos.
5 Y les dijo: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.
6 Otro día de reposo, Jesús entró en la sinagoga y enseñaba. Allí había un hombre que
tenía seca la mano derecha.
7 Los escribas y los fariseos lo vigilaban para ver si sanaría en el día de reposo, a fin
de encontrar de qué acusarlo.
8 Pero Jesús conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca:
Levántate y ponte en medio. Él se levantó y se puso de pie.

9 Entonces Jesús les dijo: Les haré una pregunta: ¿Está permitido en el día de reposo
hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar una vida o destruirla?
10 Después de mirarlos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Él lo
hizo, y su mano quedó sana.
11 Pero ellos se llenaron de ira, y hablaban entre sí sobre qué podrían hacerle a Jesús.
12 En aquellos días, Jesús salió al monte a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios.
13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a quienes
también llamó apóstoles:
14 Simón, a quien llamó Pedro, y Andrés, su hermano; Jacobo y Juan; Felipe y
Bartolomé;
15 Mateo y Tomás; Jacobo, hijo de Alfeo; Simón, llamado el Zelote;
16 Judas, hijo de Jacobo; y Judas Iscariote, quien llegó a ser el traidor.
17 Jesús bajó con ellos y se detuvo en un lugar llano. Allí estaba una gran multitud de
sus discípulos, y mucha gente de toda Judea, de Jerusalén, y de la costa de Tiro y Sidón.
Habían venido para oírlo y para ser sanados de sus enfermedades.
18 También los que eran atormentados por espíritus inmundos eran sanados.
19 Toda la gente procuraba tocarlo, porque de él salía poder y sanaba a todos.
20 Entonces Jesús alzó los ojos hacia sus discípulos y dijo: Dichosos ustedes los pobres,
porque de ustedes es el reino de Dios.
21 Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Dichosos
ustedes los que ahora lloran, porque reirán.
22 Dichosos serán ustedes cuando la gente los odie, los aparte, los insulte y rechace su
nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.
23 Alégrense en aquel día y salten de gozo, porque grande es su recompensa en el
cielo. Así hicieron también sus padres con los profetas.
24 Pero ¡ay de ustedes los ricos!, porque ya han recibido su consuelo.
25 ¡Ay de ustedes los que ahora están saciados!, porque tendrán hambre. ¡Ay de
ustedes los que ahora ríen!, porque llorarán y se lamentarán.
26 ¡Ay de ustedes cuando toda la gente hable bien de ustedes!, porque así hicieron sus
padres con los falsos profetas.
27 Pero a ustedes que oyen, les digo: Amen a sus enemigos; hagan bien a los que los
odian.
28 Bendigan a los que los maldicen, y oren por los que los maltratan.
29 Al que te golpee en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el
manto, no le niegues tampoco la túnica.
30 Da a todo el que te pida; y al que tome lo que es tuyo, no se lo reclames.
31 Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes.
32 Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores
aman a los que los aman.
33 Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen? También los pecadores
hacen lo mismo.
34 Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir algo, ¿qué mérito tienen?
También los pecadores prestan a pecadores para recibir otro tanto.
35 Más bien, amen a sus enemigos, hagan bien y presten sin esperar nada a cambio.
Entonces su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno con
los ingratos y malos.
36 Sean misericordiosos, como también su Padre es misericordioso.
37 No juzguen, y no serán juzgados. No condenen, y no serán condenados. Perdonen,
y serán perdonados.

38 Den, y se les dará: una medida buena, apretada, remecida y rebosante será puesta
en su regazo. Porque con la medida con que ustedes midan, se les medirá.
39 También les dijo una parábola: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los
dos en el hoyo?
40 El discípulo no es más que su maestro; pero todo el que haya sido bien preparado
será como su maestro.
41 ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no notas la viga que está
en tu propio ojo?
42 ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu
ojo, cuando tú mismo no ves la viga que está en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero
la viga de tu propio ojo; entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu
hermano.
43 No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno.
44 Porque cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni
uvas de las zarzas.
45 La persona buena saca lo bueno del buen tesoro de su corazón; y la persona mala
saca lo malo del mal tesoro de su corazón. Porque de lo que abunda en el corazón
habla la boca.
46 ¿Por qué me llaman: Señor, Señor, y no hacen lo que digo?
47 Todo el que viene a mí, oye mis palabras y las pone en práctica, les mostraré a
quién se parece.
48 Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó profundo y puso el
cimiento sobre la roca. Cuando vino una creciente, el río golpeó con fuerza contra
aquella casa, pero no pudo moverla, porque estaba fundada sobre la roca.
49 Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica se parece a un hombre que
construyó una casa sobre la tierra, sin cimiento. Cuando el río golpeó con fuerza
contra ella, enseguida cayó; y fue grande la destrucción de aquella casa.

7

1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas palabras al pueblo que lo escuchaba,
entró en Capernaúm.
2 Un centurión tenía un siervo a quien quería mucho. Este siervo estaba enfermo y a
punto de morir.
3 Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos,
rogándole que viniera y sanara a su siervo.
4 Ellos llegaron a Jesús y le rogaron con insistencia, diciendo: Él merece que le
concedas esto,
5 porque ama a nuestra nación, y él mismo nos construyó la sinagoga.
6 Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión le envió unos
amigos, diciendo: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi
techo.
7 Por eso tampoco me consideré digno de ir a ti. Pero di la palabra, y mi siervo será
sanado.
8 Porque yo también soy un hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi
mando. Le digo a uno: Ve, y va; a otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.
9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él. Se volvió hacia la multitud que lo seguía y dijo:
Les digo que ni aun en Israel he encontrado tanta fe.
10 Cuando los enviados volvieron a la casa, encontraron sano al siervo que había
estado enfermo.
11 Poco después, Jesús fue a una ciudad llamada Naín. Sus discípulos iban con él, y
también mucha gente.

12 Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Mucha gente de la ciudad iba con ella.
13 Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: No llores.
14 Luego se acercó y tocó la camilla. Los que la llevaban se detuvieron. Entonces Jesús dijo: Joven, a ti te digo: levántate.
15 El muerto se sentó y comenzó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre.
16 Todos tuvieron temor y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.
17 Esta noticia acerca de Jesús se extendió por toda Judea y por toda la región cercana.
18 Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas.
19 Entonces Juan llamó a dos de sus discípulos y los envió a Jesús para preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?
20 Cuando aquellos hombres llegaron a Jesús, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?
21 En esa misma hora, Jesús sanó a muchos de enfermedades, dolencias y espíritus malos; y a muchos ciegos les dio la vista.
22 Entonces Jesús les respondió: Vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncian las buenas noticias.
23 Dichoso el que no tropieza por causa de mí.
24 Cuando los mensajeros de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan: ¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
25 Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Los que usan ropa lujosa y viven con placeres están en los palacios de los reyes.
26 Pero ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta.
27 Este es aquel de quien está escrito: Mira, envío mi mensajero delante de ti, quien preparará tu camino delante de ti.
28 Les digo que, entre los nacidos de mujer, no hay ningún profeta mayor que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.
29 Todo el pueblo que lo oyó, incluso los cobradores de impuestos, reconocieron que Dios es justo, y fueron bautizados con el bautismo de Juan.
30 Pero los fariseos y los intérpretes de la Ley rechazaron el propósito de Dios para ellos, y no fueron bautizados por Juan.
31 Entonces el Señor dijo: ¿A qué compararé a la gente de esta generación? ¿A qué se parecen?
32 Se parecen a niños sentados en la plaza, que se gritan unos a otros: Les tocamos flauta, y no bailaron; les cantamos canciones de duelo, y no lloraron.
33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y ustedes dicen: Tiene demonio.
34 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: Miren, un glotón y bebedor de vino, amigo de cobradores de impuestos y pecadores.
35 Pero la sabiduría queda demostrada por todos sus hijos.
36 Uno de los fariseos le rogó a Jesús que comiera con él. Jesús entró en la casa del fariseo y se sentó a la mesa.
37 Había en la ciudad una mujer pecadora. Cuando supo que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro con perfume.
38 Se puso detrás de él, junto a sus pies, llorando. Comenzó a mojarle los pies con sus lágrimas, los secaba con sus cabellos, besaba sus pies y los ungía con el perfume.
39 Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo dentro de sí: Si este hombre fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo toca, porque es pecadora.

40 Jesús le respondió: Simón, tengo algo que decirte. Él dijo: Maestro, di.
41 Jesús dijo: Un prestamista tenía dos deudores. Uno le debía quinientos denarios, y
el otro cincuenta.
42 Como ninguno de los dos podía pagar, les perdonó la deuda a ambos. Entonces,
¿cuál de ellos lo amará más?
43 Simón respondió: Pienso que aquel a quien le perdonó más. Jesús le dijo: Has
juzgado bien.
44 Volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no
me diste agua para mis pies; pero ella ha mojado mis pies con sus lágrimas y los ha
secado con sus cabellos.
45 Tú no me diste beso; pero ella, desde que entré, no ha dejado de besar mis pies.
46 Tú no ungiste mi cabeza con aceite; pero ella ha ungido mis pies con perfume.
47 Por eso te digo: sus muchos pecados han sido perdonados, pues ha amado mucho.
Pero aquel a quien poco se le perdona, poco ama.
48 Entonces dijo a la mujer: Tus pecados te son perdonados.
49 Los que estaban sentados a la mesa con él comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es
este, que también perdona pecados?
50 Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado. Ve en paz.

8

1 Después de esto, Jesús iba por ciudades y aldeas, predicando y anunciando las
buenas noticias del reino de Dios. Los doce iban con él,
2 y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y
enfermedades: María, llamada Magdalena, de quien habían salido siete demonios;
3 Juana, esposa de Chuza, administrador de Herodes; Susana; y muchas otras, que
ayudaban a Jesús y a sus discípulos con sus propios bienes.
4 Como se reunió una gran multitud, y la gente venía a Jesús de cada ciudad, les habló
por medio de una parábola:
5 El sembrador salió a sembrar su semilla. Mientras sembraba, una parte cayó junto
al camino; fue pisoteada, y las aves del cielo se la comieron.
6 Otra parte cayó sobre la roca; y cuando brotó, se secó porque no tenía humedad.
7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron junto con ella y la ahogaron.
8 Pero otra parte cayó en buena tierra; brotó y dio fruto, cien veces más. Al decir esto,
Jesús clamó: El que tiene oídos para oír, que oiga.
9 Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola.
10 Él les dijo: A ustedes se les ha dado conocer los secretos del reino de Dios; pero a
los demás se les habla por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.
11 Esta es la parábola: La semilla es la palabra de Dios.
12 Los de junto al camino son los que oyen; luego viene el diablo y quita la palabra de
sus corazones, para que no crean y sean salvos.
13 Los de sobre la roca son los que, al oír, reciben la palabra con alegría; pero no
tienen raíz. Creen por algún tiempo, pero en el tiempo de la prueba se apartan.
14 La semilla que cayó entre espinos representa a los que oyen, pero al seguir su
camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y
no dan fruto maduro.
15 Pero la semilla en buena tierra representa a los que, con corazón bueno y recto,
oyen la palabra, la retienen y dan fruto con perseverancia.
16 Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija, ni la pone debajo de una
cama, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.
17 Porque no hay nada oculto que no vaya a ser manifestado, ni nada escondido que
no vaya a ser conocido y salir a la luz.

18 Por eso, tengan cuidado de cómo oyen. Porque al que tiene, se le dará más; pero al
que no tiene, aun lo que cree tener le será quitado.
19 Entonces vinieron a Jesús su madre y sus hermanos, pero no podían acercarse a él
por causa de la multitud.
20 Le avisaron: Tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren verte.
21 Pero él les respondió: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de
Dios y la hacen.
22 Un día, Jesús subió a una barca con sus discípulos y les dijo: Pasemos al otro lado
del lago. Y partieron.
23 Mientras navegaban, Jesús se durmió. Entonces cayó una tormenta de viento
sobre el lago; la barca se llenaba de agua, y estaban en peligro.
24 Los discípulos se acercaron, lo despertaron y dijeron: ¡Maestro, Maestro, nos
hundimos! Entonces él se levantó, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y hubo
calma.
25 Luego les dijo: ¿Dónde está su fe? Ellos, con temor y asombro, se decían unos a
otros: ¿Quién es este, que aun manda a los vientos y al agua, y le obedecen?
26 Llegaron a la región de los gadarenos, que está frente a Galilea.
27 Cuando Jesús bajó a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad que tenía
demonios. Desde hacía mucho tiempo no usaba ropa, ni vivía en casa, sino entre los
sepulcros.
28 Al ver a Jesús, gritó, cayó delante de él y dijo a gran voz: ¿Qué tienes que ver
conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.
29 Porque Jesús estaba mandando al espíritu inmundo que saliera del hombre.
Muchas veces el espíritu se había apoderado de él; y aunque lo ataban con cadenas y
grillos para guardarlo, él rompía las cadenas, y el demonio lo llevaba a lugares
desiertos.
30 Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Él dijo: Legión, porque muchos demonios
habían entrado en él.
31 Y le rogaban que no les mandara ir al abismo.
32 Había allí una gran manada de cerdos comiendo en el monte. Los demonios le
rogaron que les permitiera entrar en ellos, y Jesús se lo permitió.
33 Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los cerdos; y la manada
se lanzó por el despeñadero al lago y se ahogó.
34 Cuando los que cuidaban los cerdos vieron lo que había pasado, huyeron y lo
contaron en la ciudad y en los campos.
35 Entonces la gente salió a ver lo que había sucedido. Vinieron a Jesús y encontraron
al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en
su sano juicio. Y tuvieron miedo.
36 Los que lo habían visto les contaron cómo había sido sanado el endemoniado.
37 Entonces toda la gente de la región de los gadarenos le rogó a Jesús que se fuera de
ellos, porque tenían mucho miedo. Él subió a la barca y regresó.
38 El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le permitiera
quedarse con él. Pero Jesús lo despidió, diciendo:
39 Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti. Entonces él se
fue, anunciando por toda la ciudad las grandes cosas que Jesús había hecho por él.
40 Cuando Jesús regresó, la gente lo recibió con alegría, porque todos lo estaban
esperando.
41 Entonces vino un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga. Cayó a los
pies de Jesús y le rogó que fuera a su casa,

42 porque tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Mientras
Jesús iba, la gente lo apretaba.
43 Había una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años. Había
gastado todo lo que tenía en médicos, pero nadie había podido sanarla.
44 Ella se acercó por detrás y tocó el borde de su manto. Al instante se detuvo el flujo
de su sangre.
45 Jesús dijo: ¿Quién me tocó? Como todos lo negaban, Pedro y los que estaban con él
dijeron: Maestro, la gente te aprieta y te empuja, ¿y preguntas quién te tocó?
46 Pero Jesús dijo: Alguien me tocó, porque yo sé que poder salió de mí.
47 Cuando la mujer vio que no podía esconderse, vino temblando, se postró delante
de él y declaró delante de todo el pueblo por qué lo había tocado, y cómo había sido
sanada al instante.
48 Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz.
49 Mientras Jesús todavía hablaba, vino uno de la casa del jefe de la sinagoga y dijo:
Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro.
50 Pero Jesús, al oírlo, le respondió: No temas; solo cree, y ella será salva.
51 Al llegar a la casa, no dejó entrar a nadie con él, sino a Pedro, Jacobo y Juan, y al
padre y la madre de la niña.
52 Todos lloraban y se lamentaban por ella. Pero Jesús dijo: No lloren; no está
muerta, sino dormida.
53 Ellos se burlaban de él, porque sabían que estaba muerta.
54 Pero Jesús la tomó de la mano y dijo: Niña, levántate.
55 Entonces su espíritu volvió, y ella se levantó al instante. Y Jesús mandó que le
dieran de comer.
56 Sus padres quedaron asombrados, pero él les mandó que no dijeran a nadie lo que
había pasado.

9

1 Jesús reunió a los doce y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para
sanar enfermedades.
2 Los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.
3 Les dijo: No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni dos
túnicas.
4 En cualquier casa donde entren, quédense allí hasta que salgan de ese lugar.
5 Y si en algún lugar no los reciben, salgan de esa ciudad y sacudan el polvo de sus
pies como testimonio contra ellos.
6 Ellos salieron y recorrieron las aldeas, anunciando las buenas noticias y sanando
por todas partes.
7 Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús, y estaba confundido,
porque algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos.
8 Otros decían que Elías había aparecido, y otros que algún profeta de los antiguos
había resucitado.
9 Herodes dijo: A Juan yo lo mandé decapitar. Entonces, ¿quién es este de quien oigo
tales cosas? Y procuraba verlo.
10 Cuando los apóstoles volvieron, le contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Él los
tomó consigo y se retiró aparte, a un lugar desierto cerca de una ciudad llamada
Betsaida.
11 Pero la gente lo supo y lo siguió. Jesús los recibió, les hablaba del reino de Dios y
sanaba a los que necesitaban ser sanados.

12 Cuando el día comenzaba a terminar, los doce se acercaron y le dijeron: Despide a
la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, encuentren alojamiento y
consigan comida, porque aquí estamos en un lugar desierto.
13 Pero Jesús les dijo: Denles ustedes de comer. Ellos dijeron: No tenemos más que
cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos nosotros a comprar comida para
toda esta gente.
14 Porque eran como cinco mil hombres. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Hagan
que se sienten en grupos de unos cincuenta.
15 Así lo hicieron, y todos se sentaron.
16 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, los bendijo,
los partió y los dio a sus discípulos para que los pusieran delante de la gente.
17 Todos comieron y quedaron satisfechos. Y recogieron lo que sobró: doce canastas
llenas de pedazos.
18 Sucedió que Jesús estaba orando aparte, y sus discípulos estaban con él. Entonces
les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo?
19 Ellos respondieron: Unos dicen que Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que
algún profeta de los antiguos ha resucitado.
20 Él les dijo: Y ustedes, ¿quién dicen que soy? Pedro respondió: El Cristo de Dios.
21 Pero Jesús les mandó con firmeza que no dijeran esto a nadie.
22 Les dijo: Es necesario que el Hijo del Hombre sufra mucho, sea rechazado por los
ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, sea muerto y resucite al tercer día.
23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su
cruz cada día y sígame.
24 Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por
causa de mí, la salvará.
25 ¿De qué le sirve a una persona ganar todo el mundo, si se pierde o se destruye a sí
misma?
26 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo
del Hombre cuando venga en su gloria, y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.
27 Pero de cierto les digo que algunos de los que están aquí no probarán la muerte
hasta que vean el reino de Dios.
28 Como ocho días después de decir estas palabras, Jesús tomó consigo a Pedro, Juan y
Jacobo, y subió al monte a orar.
29 Mientras oraba, la apariencia de su rostro cambió, y su ropa se volvió blanca y
resplandeciente.
30 Y dos hombres hablaban con él: Moisés y Elías,
31 quienes aparecieron en gloria y hablaban de su partida, que él iba a cumplir en
Jerusalén.
32 Pedro y los que estaban con él estaban cargados de sueño; pero al despertar bien,
vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él.
33 Cuando ellos se apartaban de Jesús, Pedro le dijo: Maestro, bueno es que estemos
aquí. Hagamos tres enramadas: una para ti, una para Moisés y otra para Elías. Pero no
sabía lo que decía.
34 Mientras decía esto, vino una nube y los cubrió. Ellos tuvieron miedo al entrar en
la nube.
35 Entonces vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado. Escúchenlo.
36 Cuando pasó la voz, Jesús quedó solo. Ellos guardaron silencio, y en aquellos días
no contaron a nadie nada de lo que habían visto.
37 Al día siguiente, cuando bajaron del monte, una gran multitud salió al encuentro
de Jesús.

38 Entonces un hombre de la multitud clamó: Maestro, te ruego que mires a mi hijo,
porque es mi único hijo.
39 Un espíritu se apodera de él, y de repente grita; lo sacude con violencia, le hace
echar espuma, y apenas se aparta de él, dejándolo maltratado.
40 Rogué a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.
41 Jesús respondió: ¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes
y los soportaré? Trae acá a tu hijo.
42 Mientras el muchacho se acercaba, el demonio lo derribó y lo sacudió con
violencia. Pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, sanó al niño y se lo devolvió a su
padre.
43 Todos quedaron asombrados del gran poder de Dios. Mientras todos se
maravillaban de todo lo que Jesús hacía, él dijo a sus discípulos:
44 Guarden bien estas palabras en sus oídos: el Hijo del Hombre será entregado en
manos de los hombres.
45 Pero ellos no entendían esta palabra. Les estaba encubierta, para que no la
comprendieran; y tenían miedo de preguntarle acerca de ella.
46 Surgió entonces una discusión entre ellos sobre quién sería el mayor.
47 Jesús, conociendo el pensamiento de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto
a él,
48 Y les dijo: El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me
recibe a mí, recibe al que me envió. Porque el más pequeño entre todos ustedes, ese es
grande.
49 Juan respondió: Maestro, vimos a uno que echaba fuera demonios en tu nombre, y
se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.
50 Jesús le dijo: No se lo prohíban, porque el que no está contra nosotros, está a favor
de nosotros.
51 Cuando se acercaba el tiempo en que Jesús sería recibido arriba, decidió con
firmeza ir a Jerusalén.
52 Envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una aldea de los
samaritanos para prepararle lugar.
53 Pero allí no lo recibieron, porque su rostro iba dirigido hacia Jerusalén.
54 Al ver esto, sus discípulos Jacobo y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que
baje fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías?
55 Pero Jesús se volvió y los reprendió, diciendo: Ustedes no saben de qué espíritu son.
56 Porque el Hijo del Hombre no vino para destruir las vidas de los hombres, sino
para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.
57 Mientras iban por el camino, alguien le dijo: Señor, te seguiré a dondequiera que
vayas.
58 Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos; pero el Hijo
del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.
59 A otro le dijo: Sígueme. Pero él respondió: Señor, déjame ir primero a enterrar a mi
padre.
60 Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú ve y anuncia el
reino de Dios.
61 Otro también dijo: Señor, te seguiré, pero primero déjame despedirme de los que
están en mi casa.
62 Jesús le dijo: Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el
reino de Dios.

10

1 Después de estas cosas, el Señor escogió también a otros setenta y los envió de dos
en dos delante de él, a toda ciudad y lugar adonde él iba a ir.

2 Les dijo: La cosecha es mucha, pero los obreros son pocos. Por eso, rueguen al
Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.
3 Vayan. Miren, yo los envío como corderos en medio de lobos.
4 No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias de repuesto; y no saluden a nadie por el
camino.
5 En cualquier casa donde entren, primero digan: Paz a esta casa.
6 Si allí hay un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él; pero si no, volverá a
ustedes.
7 Quédense en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que les den, porque el obrero
merece su salario. No anden de casa en casa.
8 En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les pongan delante.
9 Sanen a los enfermos que haya allí, y díganles: El reino de Dios se ha acercado a
ustedes.
10 Pero en cualquier ciudad donde entren y no los reciban, salgan a sus calles y digan:
11 Aun el polvo de su ciudad que se pegó a nuestros pies lo sacudimos contra ustedes.
Pero sepan esto: el reino de Dios se ha acercado a ustedes.
12 Les digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para esa ciudad.
13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho
los milagros que se hicieron en ustedes, hace tiempo se habrían arrepentido, sentados
con ropa áspera y ceniza.
14 Por eso, en el juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes.
15 Y tú, Capernaúm, ¿serás levantada hasta el cielo? Hasta el Hades bajarás.
16 El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; y el que los rechaza a ustedes, me
rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.
17 Los setenta volvieron con alegría, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan
en tu nombre.
18 Jesús les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.
19 Miren, les he dado autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el
poder del enemigo; y nada les hará daño.
20 Sin embargo, no se alegren de que los espíritus se les sujetan; más bien, alégrense de
que sus nombres están escritos en los cielos.
21 En aquella misma hora, Jesús se llenó de gozo en el Espíritu Santo y dijo: Te alabo,
Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y
entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.
22 Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce quién es el
Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera
revelar.
23 Volviéndose a sus discípulos, les dijo en privado: Dichosos los ojos que ven lo que
ustedes ven.
24 Porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ustedes ven, y no
lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.
25 Entonces un intérprete de la Ley se levantó para ponerlo a prueba, diciendo:
Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?
26 Jesús le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?
27 Él respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con
todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.
28 Jesús le dijo: Has respondido bien. Haz esto, y vivirás.
29 Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?
30 Jesús respondió: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de
ladrones. Ellos le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto.

31 Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino. Al verlo, pasó por el otro
lado.
32 De la misma manera, un levita llegó cerca de aquel lugar; y al verlo, pasó por el
otro lado.
33 Pero un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba el hombre. Al verlo,
tuvo compasión.
34 Se acercó, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; luego lo puso sobre su
propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él.
35 Al día siguiente, al partir, sacó dos denarios, se los dio al dueño de la posada y le
dijo: Cuídalo. Todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando vuelva.
36 ¿Cuál de estos tres te parece que fue prójimo del hombre que cayó en manos de los
ladrones?
37 Él dijo: El que tuvo misericordia de él. Entonces Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo.
38 Mientras iban de camino, Jesús entró en una aldea. Una mujer llamada Marta lo
recibió en su casa.
39 Ella tenía una hermana llamada María, quien se sentó a los pies del Señor y
escuchaba su palabra.
40 Pero Marta estaba preocupada con muchos quehaceres. Se acercó y dijo: Señor,
¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile que me ayude.
41 El Señor le respondió: Marta, Marta, estás preocupada y turbada por muchas cosas.
42 Pero solo una cosa es necesaria. María ha escogido la buena parte, y no le será
quitada.

11

1 Sucedió que Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus
discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.
2 Jesús les dijo: Cuando oren, digan: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado
sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la
tierra.
3 Danos cada día nuestro pan diario.
4 Perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que
nos deben. Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal.
5 También les dijo: ¿Quién de ustedes, si tiene un amigo, irá a él a medianoche y le
dirá: Amigo, préstame tres panes,
6 porque un amigo mío ha llegado de viaje, y no tengo nada que ponerle delante?
7 Y aquel, desde adentro, responderá: No me molestes. La puerta ya está cerrada, y
mis hijos están conmigo en la cama. No puedo levantarme para darte.
8 Les digo que, aunque no se levante a darle por ser su amigo, sí se levantará por su
insistencia, y le dará todo lo que necesite.
9 Por eso les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá.
10 Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra; y al que llama, se le abrirá.
11 ¿Qué padre de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide
pescado, le dará una serpiente?
12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?
13 Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas cosas a sus hijos, ¿cuánto más su
Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?
14 Jesús estaba echando fuera un demonio que era mudo. Cuando el demonio salió,
el hombre mudo habló, y la gente se maravilló.
15 Pero algunos de ellos dijeron: Este echa fuera los demonios por Beelzebú, el
príncipe de los demonios.
16 Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo.

17 Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí
mismo queda destruido, y una casa dividida contra sí misma cae.
18 Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino?
Porque ustedes dicen que yo echo fuera demonios por Beelzebú.
19 Si yo echo fuera demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan fuera los hijos de
ustedes? Por eso ellos serán sus jueces.
20 Pero si yo echo fuera demonios por el dedo de Dios, entonces el reino de Dios ha
llegado a ustedes.
21 Cuando un hombre fuerte y armado guarda su casa, sus bienes están seguros.
22 Pero cuando viene uno más fuerte que él, lo vence, le quita las armas en que
confiaba y reparte sus bienes.
23 El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.
24 Cuando el espíritu inmundo sale de una persona, anda por lugares secos buscando
descanso. Al no encontrarlo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.
25 Cuando llega, la encuentra barrida y arreglada.
26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y viven allí. Y el
estado final de aquella persona llega a ser peor que el primero.
27 Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer de entre la multitud alzó la voz y le
dijo: Dichoso el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron.
28 Pero él dijo: Más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan.
29 Como la gente se juntaba aún más, Jesús comenzó a decir: Esta generación es mala.
Busca una señal, pero no se le dará otra señal sino la señal de Jonás.
30 Porque así como Jonás fue señal para los ninivitas, también el Hijo del Hombre
será señal para esta generación.
31 La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y
los condenará, porque ella vino desde los fines de la tierra para oír la sabiduría de
Salomón; y miren, uno mayor que Salomón está aquí.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la
condenarán, porque ellos se arrepintieron al oír la predicación de Jonás; y miren, uno
mayor que Jonás está aquí.
33 Nadie enciende una lámpara para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de una
vasija, sino sobre el candelero, para que los que entren vean la luz.
34 El ojo es la lámpara del cuerpo. Cuando tu ojo está sano, todo tu cuerpo está lleno
de luz; pero cuando está malo, tu cuerpo está en oscuridad.
35 Por eso, mira que la luz que hay en ti no sea oscuridad.
36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz y no tiene ninguna parte oscura, estará
totalmente iluminado, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.
37 Mientras Jesús hablaba, un fariseo le rogó que comiera con él. Jesús entró y se
sentó a la mesa.
38 El fariseo se sorprendió al ver que Jesús no se había lavado antes de comer.
39 Entonces el Señor le dijo: Ustedes los fariseos limpian por fuera el vaso y el plato,
pero por dentro están llenos de robo y maldad.
40 ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro?
41 Más bien, den de corazón a los pobres, y entonces todo les será limpio.
42 Pero ¡ay de ustedes, fariseos!, porque dan el diezmo de la menta, de la ruda y de
toda hortaliza, pero pasan por alto la justicia y el amor de Dios. Esto era necesario
hacer, sin dejar de hacer lo otro.
43 ¡Ay de ustedes, fariseos!, porque aman los primeros asientos en las sinagogas y los
saludos respetuosos en las plazas.

44 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!, porque son como sepulcros que no
se ven, y la gente camina sobre ellos sin saberlo.
45 Uno de los intérpretes de la Ley le respondió: Maestro, al decir esto también nos
ofendes a nosotros.
46 Jesús dijo: ¡Ay también de ustedes, intérpretes de la Ley!, porque cargan a la gente
con cargas difíciles de llevar, pero ustedes ni con un dedo las tocan.
47 ¡Ay de ustedes!, porque construyen los sepulcros de los profetas, pero sus padres
los mataron.
48 Así dan testimonio de que aprueban las obras de sus padres; porque ellos los
mataron, y ustedes construyen sus sepulcros.
49 Por eso también dijo la sabiduría de Dios: Les enviaré profetas y apóstoles; y a
algunos de ellos matarán, y a otros perseguirán,
50 para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas
derramada desde la fundación del mundo,
51 desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, quien murió entre el altar y el
templo. Sí, les digo que será demandada de esta generación.
52 ¡Ay de ustedes, intérpretes de la Ley!, porque han quitado la llave del conocimiento.
Ustedes mismos no entraron, y a los que querían entrar se lo impidieron.
53 Cuando Jesús salió de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarlo con
fuerza y a provocarlo para que hablara de muchas cosas.
54 Lo acechaban, buscando atrapar alguna palabra de su boca para acusarlo.

12

1 Mientras tanto, se había reunido tanta gente que se atropellaban unos a otros. Jesús
comenzó a decir primero a sus discípulos: Cuídense de la levadura de los fariseos, que es
la hipocresía.
2 Porque no hay nada encubierto que no vaya a ser descubierto, ni nada escondido
que no vaya a ser conocido.
3 Por eso, todo lo que ustedes hayan dicho en la oscuridad, se oirá en la luz; y lo que
hayan dicho al oído en los cuartos interiores, será anunciado desde las azoteas.
4 Les digo a ustedes, mis amigos: No teman a los que matan el cuerpo, y después de
eso no pueden hacer más.
5 Pero les mostraré a quién deben temer: teman a aquel que, después de matar, tiene
poder para echar en el infierno. Sí, les digo: a él teman.
6 ¿No se venden cinco pajaritos por dos monedas pequeñas? Sin embargo, ni uno de
ellos está olvidado delante de Dios.
7 Aun los cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados. No tengan miedo;
ustedes valen más que muchos pajaritos.
8 Les digo que todo el que me reconozca delante de la gente, también el Hijo del
Hombre lo reconocerá delante de los ángeles de Dios.
9 Pero el que me niegue delante de la gente, será negado delante de los ángeles de
Dios.
10 A todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero
al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.
11 Cuando los lleven ante las sinagogas, ante las autoridades y ante los gobernantes,
no se preocupen por cómo se defenderán ni por lo que dirán.
12 Porque el Espíritu Santo les enseñará en esa misma hora lo que deben decir.
13 Uno de la multitud le dijo: Maestro, dile a mi hermano que divida la herencia
conmigo.
14 Pero Jesús le dijo: Hombre, ¿quién me puso como juez o repartidor entre ustedes?

15 Luego les dijo: Miren y cuídense de toda avaricia, porque la vida de una persona no
depende de la abundancia de sus bienes.
16 Entonces les contó una parábola: La tierra de un hombre rico produjo mucho.
17 Él pensaba dentro de sí: ¿Qué haré? No tengo dónde guardar mis cosechas.
18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes. Allí
guardaré todas mis cosechas y mis bienes.
19 Entonces diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes guardados para muchos
años. Descansa, come, bebe y disfruta.
20 Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te pedirán tu alma. Entonces, ¿para quién será
lo que has preparado?
21 Así es el que acumula tesoros para sí mismo, pero no es rico para con Dios.
22 Luego dijo a sus discípulos: Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué
comerán; ni por su cuerpo, qué vestirán.
23 La vida es más que la comida, y el cuerpo más que la ropa.
24 Consideren los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen almacén ni granero, y
Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves!
25 ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora a su
vida?
26 Si ustedes no pueden hacer ni lo más pequeño, ¿por qué se preocupan por lo
demás?
27 Consideren los lirios, cómo crecen: no trabajan ni hilan. Pero les digo que ni
Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos.
28 Si Dios viste así la hierba del campo, que hoy está viva y mañana se echa al horno,
¿cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe?
29 No anden buscando qué comerán o qué beberán, ni estén ansiosos.
30 Porque todas estas cosas buscan las naciones del mundo; pero su Padre sabe que
ustedes necesitan estas cosas.
31 Más bien, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.
32 No temas, pequeño rebaño, porque a su Padre le agradó darles el reino.
33 Vendan lo que tienen y den a los pobres. Háganse bolsas que no se envejecen, un
tesoro inagotable en los cielos, donde el ladrón no llega y la polilla no destruye.
34 Porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón.
35 Estén vestidos y preparados, y mantengan sus lámparas encendidas.
36 Sean como siervos que esperan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle
enseguida cuando llegue y llame.
37 Dichosos aquellos siervos a quienes su señor, cuando venga, encuentre velando.
De cierto les digo que él se vestirá para servir, los hará sentar a la mesa, y vendrá a
servirles.
38 Aunque venga en la segunda o en la tercera vigilia de la noche, dichosos aquellos
siervos si los encuentra así.
39 Pero sepan esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, velaría y
no dejaría que entrara en su casa.
40 Por eso ustedes también estén preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la
hora que no esperan.
41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola solo para nosotros, o también
para todos?
42 El Señor respondió: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente, a quien su señor
pondrá sobre los de su casa para darles su ración de alimento a su tiempo?
43 Dichoso aquel siervo a quien su señor, cuando venga, encuentre haciendo así.
44 De cierto les digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.

45 Pero si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir, y comienza a
golpear a los siervos y a las siervas, y a comer, beber y emborracharse,
46 el señor de aquel siervo vendrá en un día que él no espera, y a una hora que no
sabe. Lo castigará con dureza y le dará su parte con los infieles.
47 El siervo que conocía la voluntad de su señor, pero no se preparó ni hizo conforme
a su voluntad, recibirá muchos golpes.
48 Pero el que no la conocía, e hizo cosas dignas de castigo, recibirá pocos golpes. A
todo aquel a quien se le dio mucho, mucho se le pedirá; y al que mucho se le confió,
más se le demandará.
49 Vine a echar fuego sobre la tierra; ¡y cuánto quisiera que ya estuviera encendido!
50 Pero tengo que ser bautizado con un bautismo, ¡y cuánta angustia siento hasta que
se cumpla!
51 ¿Piensan que vine a traer paz a la tierra? Les digo que no, sino división.
52 Porque desde ahora, cinco en una casa estarán divididos: tres contra dos, y dos
contra tres.
53 Estarán divididos el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra
la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.
54 También decía a la gente: Cuando ven una nube que sale del occidente, enseguida
dicen: Viene lluvia; y así sucede.
55 Y cuando sopla el viento del sur, dicen: Hará calor; y sucede.
56 ¡Hipócritas! Saben distinguir el aspecto de la tierra y del cielo, pero ¿cómo no saben
distinguir este tiempo?
57 ¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que es justo?
58 Cuando vayas con tu adversario ante el magistrado, procura arreglarte con él en el
camino; no sea que te arrastre ante el juez, el juez te entregue al guardia, y el guardia
te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado la última moneda.

13

1 En ese mismo tiempo, algunos le contaron a Jesús acerca de los galileos cuya sangre
Pilato había mezclado con sus sacrificios.
2 Jesús les respondió: ¿Piensan ustedes que aquellos galileos eran más pecadores que
todos los demás galileos porque sufrieron estas cosas?
3 Les digo que no. Más bien, si no se arrepienten, todos ustedes perecerán de la
misma manera.
4 O aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé y los mató, ¿piensan que
eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén?
5 Les digo que no. Más bien, si no se arrepienten, todos ustedes perecerán de la
misma manera.
6 También les contó esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña.
Vino a buscar fruto en ella, pero no encontró.
7 Entonces dijo al viñador: Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta
higuera, y no encuentro nada. Córtala. ¿Para qué ocupa inútilmente la tierra?
8 Pero él le respondió: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de
ella y la abone.
9 Si da fruto, bien; y si no, después la cortarás.
10 Jesús estaba enseñando en una sinagoga en el día de reposo.
11 Allí había una mujer que desde hacía dieciocho años tenía un espíritu de
enfermedad. Estaba encorvada y no podía enderezarse de ninguna manera.
12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, quedas libre de tu enfermedad.
13 Puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios.

14 Pero el jefe de la sinagoga, enojado porque Jesús había sanado en el día de reposo,
dijo a la gente: Hay seis días en que se debe trabajar. Vengan en esos días para ser
sanados, y no en el día de reposo.
15 Entonces el Señor le respondió: ¡Hipócritas! ¿No desata cada uno de ustedes en el día
de reposo su buey o su burro del pesebre y lo lleva a beber?
16 Y a esta mujer, que es hija de Abraham, a quien Satanás había mantenido atada
durante dieciocho años, ¿no era necesario soltarla de esta atadura en el día de reposo?
17 Al decir esto, todos sus adversarios quedaron avergonzados; y toda la gente se
alegraba por todas las obras gloriosas que él hacía.
18 Entonces dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios? ¿Con qué lo compararé?
19 Es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su jardín.
Creció y llegó a ser un árbol, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.
20 Otra vez dijo: ¿Con qué compararé el reino de Dios?
21 Es semejante a la levadura que una mujer tomó y mezcló con tres medidas de
harina, hasta que todo quedó fermentado.
22 Jesús iba por ciudades y aldeas, enseñando mientras seguía su camino hacia
Jerusalén.
23 Alguien le preguntó: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Él les dijo:
24 Esfuércense por entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos tratarán
de entrar y no podrán.
25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, ustedes se quedarán
afuera y comenzarán a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Pero él les
responderá: No sé de dónde son.
26 Entonces comenzarán a decir: Comimos y bebimos delante de ti, y enseñaste en
nuestras calles.
27 Pero él dirá: Les digo que no sé de dónde son. Apártense de mí, todos ustedes que
hacen maldad.
28 Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando vean a Abraham, Isaac, Jacob y a todos
los profetas en el reino de Dios, pero ustedes sean echados fuera.
29 Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en
el reino de Dios.
30 Miren, algunos últimos serán primeros, y algunos primeros serán últimos.
31 En ese mismo momento, algunos fariseos se acercaron y le dijeron: Sal de aquí y
vete, porque Herodes quiere matarte.
32 Jesús les dijo: Vayan y díganle a ese zorro: Mira, echo fuera demonios y hago
sanidades hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.
33 Pero es necesario que siga mi camino hoy, mañana y pasado mañana, porque no
puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados!
¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus
alas, pero ustedes no quisieron!
35 Miren, su casa les queda desierta. Les digo que no me verán hasta que llegue el
tiempo en que digan: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

14

1 Un día de reposo, Jesús entró en casa de uno de los principales fariseos para comer,
y ellos lo vigilaban.
2 Delante de él había un hombre enfermo de hinchazón.
3 Jesús preguntó a los intérpretes de la Ley y a los fariseos: ¿Está permitido sanar en el
día de reposo, o no?

4 Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús tomó al hombre, lo sanó y lo
despidió.
5 Luego les dijo: ¿Quién de ustedes, si su burro o su buey cae en un pozo, no lo saca
enseguida, aunque sea día de reposo?
6 Y no pudieron responderle a esto.
7 Al ver cómo los invitados escogían los primeros lugares, les contó una parábola:
8 Cuando alguien te invite a una boda, no te sientes en el primer lugar; no sea que
haya sido invitado otro más importante que tú,
9 y venga el que invitó a los dos y te diga: Dale el lugar a este. Entonces tendrás que
tomar con vergüenza el último lugar.
10 Más bien, cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando
venga el que te invitó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces tendrás honra
delante de los que están a la mesa contigo.
11 Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
12 También dijo al que lo había invitado: Cuando hagas una comida o una cena, no
invites solo a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no
sea que ellos también te inviten y así recibas tu recompensa.
13 Más bien, cuando hagas un banquete, invita a los pobres, a los mancos, a los cojos
y a los ciegos.
14 Entonces serás dichoso, porque ellos no pueden pagarte; pero se te recompensará
en la resurrección de los justos.
15 Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa con él dijo: Dichoso el que
coma pan en el reino de Dios.
16 Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena e invitó a muchos.
17 A la hora de la cena, envió a su siervo a decir a los invitados: Vengan, porque ya
todo está listo.
18 Pero todos comenzaron a excusarse. El primero le dijo: Compré un terreno, y
necesito ir a verlo. Te ruego que me disculpes.
19 Otro dijo: Compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Te ruego que me
disculpes.
20 Otro dijo: Acabo de casarme, y por eso no puedo ir.
21 El siervo volvió y contó estas cosas a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó
y dijo a su siervo: Sal pronto por las calles y callejones de la ciudad, y trae acá a los
pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos.
22 El siervo dijo: Señor, se ha hecho como mandaste, y todavía hay lugar.
23 El señor dijo al siervo: Sal por los caminos y cercas, y obliga a entrar a los que
encuentres, para que se llene mi casa.
24 Porque les digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados probará
mi cena.
25 Grandes multitudes iban con Jesús. Él se volvió y les dijo:
26 Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a
sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas, y aun más que a su propia vida, no puede
ser mi discípulo.
27 El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿quién de ustedes, queriendo construir una torre, no se sienta primero y
calcula el costo, para ver si tiene lo necesario para terminarla?
29 No sea que, después de poner el cimiento, no pueda terminarla, y todos los que lo
vean comiencen a burlarse de él,
30 diciendo: Este hombre comenzó a construir, pero no pudo terminar.

31 ¿O qué rey, al salir a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si
puede enfrentarse con diez mil al que viene contra él con veinte mil?
32 Si no puede, cuando el otro todavía está lejos, envía mensajeros y pide condiciones
de paz.
33 Así, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene no puede ser mi
discípulo.
34 La sal es buena; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se le devolverá?
35 No sirve ni para la tierra ni para el abono; la tiran fuera. El que tiene oídos para oír,
que oiga.

15

1 Todos los cobradores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo.
2 Pero los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este recibe a pecadores y
come con ellos.
3 Entonces Jesús les contó esta parábola:
4 ¿Qué hombre de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las
noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió hasta encontrarla?
5 Cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros con alegría.
6 Al llegar a casa, llama a sus amigos y vecinos, y les dice: Alégrense conmigo, porque
he encontrado mi oveja que se había perdido.
7 Les digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que
por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.
8 ¿O qué mujer que tiene diez monedas de plata, si pierde una, no enciende una
lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla?
9 Cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: Alégrense conmigo,
porque he encontrado la moneda que había perdido.
10 Así les digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se
arrepiente.
11 También dijo: Un hombre tenía dos hijos.
12 El menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca.
Entonces el padre repartió sus bienes entre ellos.
13 Pocos días después, el hijo menor juntó todo lo suyo y se fue lejos, a otro país. Allí
desperdició sus bienes viviendo de manera desordenada.
14 Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambre en aquel país, y él comenzó a
pasar necesidad.
15 Entonces fue y se puso al servicio de uno de los ciudadanos de aquel país, quien lo
mandó a sus campos para cuidar cerdos.
16 Él deseaba llenarse con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba
nada.
17 Entonces volvió en sí y dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y
yo aquí me muero de hambre!
18 Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.
19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus jornaleros.
20 Entonces se levantó y fue a su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y
tuvo compasión. Corrió, se echó sobre su cuello y lo besó.
21 El hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser
llamado tu hijo.
22 Pero el padre dijo a sus siervos: Saquen la mejor ropa y vístanlo. Pónganle un anillo
en la mano y sandalias en los pies.
23 Traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos fiesta,

24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido
encontrado. Y comenzaron a celebrar.
25 El hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino y se acercó a la casa, oyó música y
baile.
26 Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué estaba pasando.
27 El siervo le dijo: Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha matado el becerro gordo
porque lo recibió sano y salvo.
28 Pero él se enojó y no quería entrar. Entonces su padre salió y le rogaba que entrara.
29 Pero él respondió a su padre: Mira, tantos años te he servido, y nunca he
desobedecido una orden tuya; pero nunca me has dado ni un cabrito para celebrar
con mis amigos.
30 Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha gastado tus bienes con prostitutas,
mataste para él el becerro gordo.
31 El padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo.
32 Pero era necesario celebrar y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba
muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido encontrado.

16

1 Jesús dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un
administrador. Este fue acusado de malgastar los bienes de su señor.
2 Entonces el señor lo llamó y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu
administración, porque ya no podrás ser administrador.
3 El administrador dijo dentro de sí: ¿Qué haré, ya que mi señor me quita la
administración? No tengo fuerzas para cavar, y me da vergüenza pedir limosna.
4 Ya sé lo que haré, para que cuando me quiten la administración, otros me reciban
en sus casas.
5 Entonces llamó a cada uno de los deudores de su señor. Al primero le dijo: ¿Cuánto
debes a mi señor?
6 Él respondió: Cien medidas de aceite. El administrador le dijo: Toma tu cuenta,
siéntate pronto y escribe cincuenta.
7 Luego dijo a otro: ¿Y tú cuánto debes? Él respondió: Cien medidas de trigo. Le dijo:
Toma tu cuenta y escribe ochenta.
8 El señor alabó al administrador injusto, porque actuó con astucia. Pues los hijos de
este mundo son más astutos en el trato con su propia generación que los hijos de la luz.
9 Y yo les digo: Usen las riquezas injustas para ganarse amigos, para que cuando
falten, los reciban en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo mucho; y el que es injusto en lo
muy poco, también es injusto en lo mucho.
11 Si ustedes no fueron fieles con las riquezas injustas, ¿quién les confiará las
verdaderas riquezas?
12 Y si no fueron fieles con lo ajeno, ¿quién les dará lo que es de ustedes?
13 Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará a uno y amará al otro, o
será fiel a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y al dinero.
14 Los fariseos, que amaban el dinero, oían todas estas cosas y se burlaban de Jesús.
15 Él les dijo: Ustedes se hacen pasar por justos delante de la gente, pero Dios conoce
sus corazones; porque lo que los hombres tienen por muy importante, delante de Dios
es abominación.
16 La Ley y los Profetas llegaron hasta Juan. Desde entonces se anuncian las buenas
noticias del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él.
17 Pero es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que se caiga una sola tilde de la Ley.

18 Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio; y el que
se casa con la mujer divorciada de su esposo, comete adulterio.
19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, y cada día hacía
banquetes con lujo.
20 También había un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta del rico,
lleno de llagas.
21 Deseaba saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros
venían y le lamían las llagas.
22 Sucedió que murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió
también el rico, y fue sepultado.
23 En el Hades, estando en tormentos, el rico alzó los ojos y vio de lejos a Abraham, y
a Lázaro en su seno.
24 Entonces clamó: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que
moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque sufro mucho en esta
llama.
25 Pero Abraham le dijo: Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes, y
Lázaro recibió males. Ahora él es consolado aquí, y tú sufres.
26 Además de todo esto, entre nosotros y ustedes hay un gran abismo, de modo que
los que quieren pasar de aquí a ustedes no pueden, ni de allá pueden pasar hacia
nosotros.
27 Entonces el rico dijo: Te ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi padre,
28 porque tengo cinco hermanos. Que les dé testimonio, para que ellos no vengan
también a este lugar de tormento.
29 Abraham le dijo: Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen.
30 Él dijo: No, padre Abraham; pero si alguien va a ellos de entre los muertos, se
arrepentirán.
31 Abraham le dijo: Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se convencerán
aunque alguien resucite de entre los muertos.

17

1 Jesús dijo a sus discípulos: Es imposible que no vengan tropiezos; pero ¡ay de aquel
por medio de quien vienen!
2 Mejor le sería que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo echaran al
mar, antes que hacer tropezar a uno de estos pequeños.
3 Tengan cuidado de ustedes mismos. Si tu hermano peca contra ti, repréndelo; y si se
arrepiente, perdónalo.
4 Y si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces vuelve a ti diciendo: Me
arrepiento, perdónalo.
5 Los apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe.
6 El Señor dijo: Si ustedes tuvieran fe como un grano de mostaza, podrían decir a este
sicómoro: Desarráigate y plántate en el mar, y les obedecería.
7 ¿Quién de ustedes, si tiene un siervo que ara o cuida ovejas, le dirá cuando vuelve
del campo: Ven enseguida y siéntate a la mesa?
8 ¿No le dirá más bien: Prepárame la cena, ponte el delantal y sírveme hasta que yo
coma y beba; después comerás y beberás tú?
9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le mandó?
10 Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mandó, digan: Somos
siervos sin mérito; solo hemos hecho lo que debíamos hacer.
11 Sucedió que, mientras Jesús iba camino a Jerusalén, pasaba entre Samaria y
Galilea.

12 Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos. Ellos se
quedaron a cierta distancia
13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!
14 Cuando Jesús los vio, les dijo: Vayan y muéstrense a los sacerdotes. Y mientras iban,
quedaron limpios.
15 Uno de ellos, al ver que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz.
16 Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio gracias. Este hombre era
samaritano.
17 Jesús respondió: ¿No fueron diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros
nueve?
18 ¿No hubo quien volviera para dar gloria a Dios, sino este extranjero?
19 Entonces le dijo: Levántate y vete; tu fe te ha sanado.
20 Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el reino de Dios, Jesús les
respondió: El reino de Dios no viene con señales visibles.
21 Ni dirán: Miren, está aquí, o: Miren, está allá. Porque el reino de Dios está en
medio de ustedes.
22 Luego dijo a sus discípulos: Vendrán días cuando desearán ver uno de los días del
Hijo del Hombre, pero no lo verán.
23 Les dirán: Miren, está aquí, o: Miren, está allá. No vayan ni los sigan.
24 Porque como el relámpago, al brillar, ilumina el cielo de un extremo al otro, así será
el Hijo del Hombre en su día.
25 Pero primero es necesario que él sufra mucho y sea rechazado por esta generación.
26 Como sucedió en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.
27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé
entró en el arca. Entonces vino el diluvio y los destruyó a todos.
28 De la misma manera sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban,
vendían, plantaban y construían.
29 Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los
destruyó a todos.
30 Así será el día en que el Hijo del Hombre sea revelado.
31 En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus bienes dentro de la casa, no baje a
tomarlos. De igual manera, el que esté en el campo no vuelva atrás.
32 Acuérdense de la esposa de Lot.
33 El que procure salvar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará.
34 Les digo que en aquella noche estarán dos en una cama; uno será tomado, y el otro
será dejado.
35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; una será tomada, y la otra será dejada.
36 Dos estarán en el campo; uno será tomado, y el otro será dejado.
37 Entonces le preguntaron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde esté el cuerpo, allí se
juntarán los buitres.

18

1 Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre y no
desanimarse.
2 Dijo: En cierta ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a la gente.
3 También había en aquella ciudad una viuda, que venía a él y le decía: Hazme
justicia contra mi adversario.
4 Por algún tiempo el juez no quiso. Pero después dijo dentro de sí: Aunque no temo a
Dios ni respeto a la gente,
5 como esta viuda me molesta, le haré justicia, para que no siga viniendo y me canse.
6 Entonces el Señor dijo: Escuchen lo que dijo el juez injusto.

7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Tardará
mucho en responderles?
8 Les digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre,
¿hallará fe en la tierra?
9 También contó esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos como justos y
despreciaban a los demás:
10 Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo, y el otro cobrador de
impuestos.
11 El fariseo, puesto de pie, oraba consigo mismo así: Dios, te doy gracias porque no
soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como este
cobrador de impuestos.
12 Ayuno dos veces a la semana y doy el diezmo de todo lo que gano.
13 Pero el cobrador de impuestos, estando lejos, ni siquiera quería levantar los ojos al
cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: Dios, ten misericordia de mí, pecador.
14 Les digo que este bajó a su casa justificado, y no el otro. Porque todo el que se
enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.
15 También le traían niños pequeños para que los tocara. Al verlo, los discípulos
reprendían a la gente.
16 Pero Jesús los llamó y dijo: Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan,
porque de los que son como ellos es el reino de Dios.
17 De cierto les digo que cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, de
ninguna manera entrará en él.
18 Un gobernante le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida
eterna?
19 Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios.
20 Conoces los mandamientos: No cometerás adulterio; no matarás; no robarás; no
darás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.
21 Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.
22 Al oír esto, Jesús le dijo: Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes,
repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.
23 Pero cuando él oyó esto, se puso muy triste, porque era muy rico.
24 Jesús, al verlo triste, dijo: ¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el
reino de Dios!
25 Porque es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre
en el reino de Dios.
26 Los que oyeron esto dijeron: Entonces, ¿quién podrá ser salvo?
27 Jesús respondió: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.
28 Entonces Pedro dijo: Mira, nosotros hemos dejado lo nuestro y te hemos seguido.
29 Jesús les dijo: De cierto les digo que no hay nadie que haya dejado casa, esposa,
hermanos, padres o hijos por causa del reino de Dios,
30 que no reciba mucho más en este tiempo, y en el mundo venidero la vida eterna.
31 Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: Miren, subimos a Jerusalén, y se cumplirá
todo lo que fue escrito por los profetas acerca del Hijo del Hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles; se burlarán de él, lo insultarán, le escupirán,
33 lo azotarán y lo matarán; pero al tercer día resucitará.
34 Pero ellos no entendieron nada de esto. Esta palabra les estaba oculta, y no
comprendían lo que se les decía.
35 Sucedió que, al acercarse Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino,
pidiendo limosna.
36 Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué era aquello.

37 Le dijeron: Está pasando Jesús de Nazaret.
38 Entonces clamó: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!
39 Los que iban delante lo reprendían para que se callara; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando el ciego se acercó, Jesús le preguntó:
41 ¿Qué quieres que haga por ti? Él dijo: Señor, que reciba la vista.
42 Jesús le dijo: Recibe la vista; tu fe te ha salvado.
43 Al instante recibió la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

19

1 Jesús entró en Jericó y pasaba por la ciudad.
2 Había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los cobradores de impuestos, y era rico.
3 Él procuraba ver quién era Jesús, pero no podía por causa de la multitud, porque era de baja estatura.
4 Entonces corrió adelante y se subió a un sicómoro para verlo, porque Jesús iba a pasar por allí.
5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, miró hacia arriba, lo vio y le dijo: Zaqueo, baja pronto, porque hoy debo quedarme en tu casa.
6 Entonces Zaqueo bajó de prisa y lo recibió con alegría.
7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: Ha entrado a hospedarse con un hombre pecador.
8 Pero Zaqueo se puso de pie y dijo al Señor: Mira, Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres; y si he defraudado a alguien, le devuelvo cuatro veces más.
9 Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, porque él también es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.
11 Mientras ellos oían estas cosas, Jesús añadió una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría enseguida.
12 Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver.
13 Llamó a diez de sus siervos, les dio diez minas y les dijo: Negocien con esto hasta que yo vuelva.
14 Pero sus ciudadanos lo odiaban, y enviaron una delegación tras él, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.
15 Cuando él volvió, después de recibir el reino, mandó llamar a los siervos a quienes había dado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno.
16 Vino el primero y dijo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.
17 Él le dijo: Bien hecho, buen siervo. Como fuiste fiel en lo poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades.
18 Vino el segundo y dijo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.
19 También a este le dijo: Tú estarás sobre cinco ciudades.
20 Vino otro y dijo: Señor, aquí está tu mina, que guardé envuelta en un pañuelo.
21 Porque tuve miedo de ti, pues eres un hombre duro. Tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste.
22 Entonces él le dijo: Por tus propias palabras te juzgo, siervo malo. Sabías que soy un hombre duro, que tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré.
23 ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo lo recibiera con intereses?

24 Luego dijo a los que estaban presentes: Quítenle la mina y dénsela al que tiene diez minas.
25 Ellos le dijeron: Señor, él ya tiene diez minas.
26 Pues yo les digo que a todo el que tiene, se le dará más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.
27 Y a aquellos enemigos míos que no quisieron que yo reinara sobre ellos, tráiganlos acá y mátenlos delante de mí.
28 Después de decir esto, Jesús siguió adelante, subiendo a Jerusalén.
29 Cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos,
30 diciendo: Vayan a la aldea que está delante de ustedes. Al entrar en ella, encontrarán un burrito atado, en el que nadie se ha sentado todavía. Desátenlo y tráiganlo.
31 Si alguien les pregunta: ¿Por qué lo desatan?, díganle: El Señor lo necesita.
32 Los que fueron enviados fueron y encontraron todo como Jesús les había dicho.
33 Mientras desataban el burrito, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatan el burrito?
34 Ellos respondieron: El Señor lo necesita.
35 Entonces lo trajeron a Jesús. Pusieron sus mantos sobre el burrito, y sentaron a Jesús encima.
36 Mientras él avanzaba, la gente tendía sus mantos en el camino.
37 Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos comenzó a alabar a Dios con alegría y a gran voz por todas las maravillas que habían visto.
38 Decían: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!
39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.
40 Jesús les respondió: Les digo que, si ellos callan, las piedras clamarán.
41 Cuando Jesús se acercó y vio la ciudad, lloró por ella,
42 diciendo: ¡Si también tú hubieras conocido, al menos en este día, lo que trae paz! Pero ahora está escondido de tus ojos.
43 Porque vendrán días sobre ti cuando tus enemigos levantarán una muralla contra ti, te rodearán y te apretarán por todos lados.
44 Te derribarán a tierra, a ti y a tus hijos dentro de ti. No dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no reconociste el tiempo en que Dios te visitó.
45 Jesús entró en el templo y comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban allí.
46 Les dijo: Está escrito: Mi casa es casa de oración, pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones.
47 Jesús enseñaba cada día en el templo. Pero los principales sacerdotes, los escribas y los líderes del pueblo buscaban matarlo.
48 Sin embargo, no encontraban qué hacer, porque todo el pueblo estaba muy atento escuchándolo.

20

1 Sucedió un día que Jesús enseñaba al pueblo en el templo y anunciaba las buenas noticias. Entonces se acercaron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos,
2 y le dijeron: Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?
3 Jesús les respondió: Yo también les haré una pregunta. Respóndanme:
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?

5 Ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, él dirá: ¿Por qué no le
creyeron?
6 Pero si decimos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará, porque están
convencidos de que Juan era profeta.
7 Entonces respondieron que no sabían de dónde era.
8 Jesús les dijo: Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas.
9 Entonces comenzó a contar al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, la
arrendó a unos labradores y se fue lejos por mucho tiempo.
10 A su tiempo, envió un siervo a los labradores para que le dieran parte del fruto de
la viña. Pero los labradores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.
11 Volvió a enviar otro siervo. También a este lo golpearon, lo humillaron y lo
enviaron con las manos vacías.
12 Volvió a enviar un tercer siervo. A este también lo hirieron y lo echaron fuera.
13 Entonces el dueño de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; tal vez a él
lo respeten.
14 Pero cuando los labradores lo vieron, discutieron entre sí, diciendo: Este es el
heredero. Matémoslo, para que la herencia sea nuestra.
15 Lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué les hará, pues, el dueño de la viña?
16 Vendrá, destruirá a esos labradores y dará la viña a otros. Al oír esto, ellos dijeron:
¡Que nunca suceda!
17 Pero Jesús los miró y dijo: Entonces, ¿qué significa esto que está escrito: La piedra
que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra principal?
18 Todo el que caiga sobre esa piedra será quebrado; pero sobre quien ella caiga, lo
hará polvo.
19 En aquella misma hora, los principales sacerdotes y los escribas procuraban
echarle mano, porque entendieron que había dicho esta parábola contra ellos; pero
tuvieron miedo del pueblo.
20 Entonces lo vigilaban y enviaron espías que fingían ser justos, para atraparlo en
alguna palabra y entregarlo al poder y autoridad del gobernador.
21 Ellos le preguntaron: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente, que no
haces diferencia entre las personas, sino que enseñas con verdad el camino de Dios.
22 ¿Nos está permitido pagar impuesto a César, o no?
23 Pero Jesús, conociendo su astucia, les dijo: ¿Por qué me ponen a prueba?
24 Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción? Ellos
respondieron: De César.
25 Entonces les dijo: Den, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
26 No pudieron atraparlo en sus palabras delante del pueblo. Maravillados de su
respuesta, se quedaron callados.
27 Entonces se acercaron algunos de los saduceos, que dicen que no hay
resurrección, y le preguntaron:
28 Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de un hombre muere teniendo
esposa, pero sin hijos, su hermano debe casarse con la viuda y levantar descendencia
a su hermano.
29 Había siete hermanos. El primero tomó esposa, y murió sin hijos.
30 El segundo también se casó con ella, y murió sin hijos.
31 Luego el tercero la tomó, y de la misma manera los siete murieron sin dejar hijos.
32 Finalmente murió también la mujer.
33 En la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por
esposa.
34 Jesús les respondió: Los hijos de este mundo se casan y se dan en casamiento.

35 Pero los que sean tenidos por dignos de alcanzar aquel mundo y la resurrección de
entre los muertos, no se casan ni se dan en casamiento.
36 Tampoco pueden ya morir, porque son iguales a los ángeles y son hijos de Dios, al
ser hijos de la resurrección.
37 Y que los muertos resucitan, aun Moisés lo mostró en el pasaje de la zarza, cuando
llama al Señor: Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.
38 Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.
39 Entonces algunos de los escribas respondieron: Maestro, has hablado bien.
40 Y ya no se atrevían a preguntarle nada.
41 Jesús les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?
42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
43 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
44 David lo llama Señor. Entonces, ¿cómo es su hijo?
45 Mientras todo el pueblo escuchaba, Jesús dijo a sus discípulos:
46 Cuídense de los escribas, a quienes les gusta andar con ropas largas, recibir saludos
respetuosos en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros
lugares en las cenas.
47 Ellos devoran las casas de las viudas, y para aparentar hacen largas oraciones.
Estos recibirán mayor condenación.

21

1 Jesús miró y vio a los ricos echando sus ofrendas en el arca del templo.
2 También vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas.
3 Entonces dijo: De cierto les digo que esta viuda pobre echó más que todos.
4 Porque todos ellos echaron de lo que les sobra; pero ella, de su pobreza, echó todo
lo que tenía para vivir.
5 Algunos hablaban del templo, de cómo estaba adornado con hermosas piedras y
ofrendas dedicadas a Dios. Pero Jesús dijo:
6 En cuanto a estas cosas que ven, vendrán días en que no quedará piedra sobre
piedra que no sea derribada.
7 Entonces le preguntaron: Maestro, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y cuál será la
señal de que están por suceder?
8 Él dijo: Cuídense de no ser engañados, porque muchos vendrán en mi nombre,
diciendo: Yo soy, y: El tiempo está cerca. No vayan tras ellos.
9 Cuando oigan de guerras y disturbios, no se alarmen; porque es necesario que
estas cosas sucedan primero, pero el fin no vendrá enseguida.
10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino.
11 Habrá grandes terremotos, hambres y pestes en diferentes lugares; y habrá cosas
espantosas y grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todo esto, les echarán mano y los perseguirán. Los entregarán a las
sinagogas y a las cárceles, y serán llevados ante reyes y gobernadores por causa de mi
nombre.
13 Esto les servirá como oportunidad para dar testimonio.
14 Por eso, decidan en sus corazones no preparar de antemano su defensa.
15 Porque yo les daré palabras y sabiduría, que ninguno de sus adversarios podrá
resistir ni contradecir.
16 Ustedes serán entregados aun por sus padres, hermanos, parientes y amigos; y
matarán a algunos de ustedes.
17 Serán odiados por todos por causa de mi nombre.

18 Pero ni un cabello de su cabeza se perderá.
19 Con su perseverancia ganarán sus vidas.
20 Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan entonces que su destrucción está cerca.
21 Entonces los que estén en Judea huyan a los montes. Los que estén dentro de la ciudad salgan, y los que estén en los campos no entren en ella.
22 Porque estos son días de castigo, para que se cumpla todo lo que está escrito.
23 ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas y de las que estén criando en aquellos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira contra este pueblo.
24 Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.
25 Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las naciones estarán angustiadas, confundidas por el rugido del mar y de las olas.
26 Los hombres se desmayarán de miedo y de esperar las cosas que vendrán sobre el mundo, porque los poderes de los cielos serán sacudidos.
27 Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y gran gloria.
28 Cuando estas cosas comiencen a suceder, levántense y alcen la cabeza, porque su redención está cerca.
29 También les contó una parábola: Miren la higuera y todos los árboles.
30 Cuando ven que ya brotan, ustedes saben por sí mismos que el verano está cerca.
31 Así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el reino de Dios está cerca.
32 De cierto les digo que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
34 Tengan cuidado de ustedes mismos, para que sus corazones no se carguen de glotonería, embriaguez y preocupaciones de esta vida, y aquel día venga sobre ustedes de repente.
35 Porque vendrá como una trampa sobre todos los que viven en toda la tierra.
36 Velen, pues, en todo tiempo, orando para que sean tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar de pie delante del Hijo del Hombre.
37 Durante el día, Jesús enseñaba en el templo; y por la noche salía y se quedaba en el monte llamado de los Olivos.
38 Y todo el pueblo venía temprano al templo para escucharlo.

22

1 Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.
2 Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matar a Jesús, pero temían al pueblo.
3 Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, uno de los doce.
4 Judas fue y habló con los principales sacerdotes y con los jefes de la guardia del templo sobre cómo entregarles a Jesús.
5 Ellos se alegraron y acordaron darle dinero.
6 Judas aceptó, y buscaba una oportunidad para entregarlo cuando no hubiera gente.
7 Llegó el día de los panes sin levadura, cuando se debía sacrificar el cordero de la Pascua.
8 Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Vayan y preparen la Pascua para nosotros, para que la comamos.
9 Ellos le preguntaron: ¿Dónde quieres que la preparemos?
10 Él les dijo: Al entrar en la ciudad, les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo hasta la casa donde entre.

11 Díganle al dueño de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el cuarto de huéspedes
donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?
12 Él les mostrará un gran aposento alto, ya arreglado. Preparen allí.
13 Ellos fueron y encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la
Pascua.
14 Cuando llegó la hora, Jesús se sentó a la mesa, y los apóstoles con él.
15 Entonces les dijo: Con gran deseo he deseado comer esta Pascua con ustedes antes
de padecer.
16 Porque les digo que no la comeré más hasta que se cumpla en el reino de Dios.
17 Tomó una copa, dio gracias y dijo: Tomen esto y repártanlo entre ustedes.
18 Porque les digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta que venga el
reino de Dios.
19 Luego tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que
por ustedes es dado. Hagan esto en memoria de mí.
20 De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el
nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes.
21 Pero miren, la mano del que me traiciona está conmigo en la mesa.
22 A la verdad, el Hijo del Hombre va según lo que ha sido determinado; pero ¡ay de
aquel hombre por medio de quien es traicionado!
23 Entonces ellos comenzaron a preguntarse entre sí quién de ellos sería el que haría
esto.
24 También hubo entre ellos una discusión sobre cuál de ellos sería considerado el
mayor.
25 Jesús les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen
autoridad sobre ellas son llamados bienhechores.
26 Pero ustedes no deben ser así. Más bien, el mayor entre ustedes sea como el más
joven, y el que dirige, como el que sirve.
27 Porque ¿quién es mayor: el que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que
está sentado a la mesa? Pero yo estoy entre ustedes como el que sirve.
28 Ustedes son los que han permanecido conmigo en mis pruebas.
29 Yo les asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,
30 para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se sienten en tronos para juzgar
a las doce tribus de Israel.
31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, Satanás los ha pedido para zarandearlos
como trigo.
32 Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, cuando hayas vuelto,
fortalece a tus hermanos.
33 Pedro le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo no solo a la cárcel, sino también a
la muerte.
34 Jesús le respondió: Pedro, te digo que hoy no cantará el gallo antes de que niegues
tres veces que me conoces.
35 Luego les dijo: Cuando los envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias, ¿les faltó
algo? Ellos respondieron: Nada.
36 Entonces les dijo: Pero ahora, el que tiene bolsa, tómela; también la alforja. Y el que
no tiene espada, venda su manto y compre una.
37 Porque les digo que todavía debe cumplirse en mí esto que está escrito: Fue
contado con los malhechores. Pues lo que está escrito acerca de mí tiene
cumplimiento.
38 Ellos dijeron: Señor, mira, aquí hay dos espadas. Él les dijo: Basta.
39 Jesús salió y fue, como acostumbraba, al monte de los Olivos; y sus discípulos lo
siguieron.

40 Cuando llegó al lugar, les dijo: Oren para que no entren en tentación.
41 Se apartó de ellos como a distancia de un tiro de piedra, se arrodilló y oró,
42 diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.
43 Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo.
44 Y estando en gran angustia, oraba con más intensidad; y su sudor era como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.
45 Cuando se levantó de la oración y vino a sus discípulos, los encontró durmiendo a causa de la tristeza.
46 Les dijo: ¿Por qué duermen? Levántense y oren, para que no entren en tentación.
47 Mientras Jesús todavía hablaba, llegó una multitud. Judas, uno de los doce, iba delante de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo.
48 Pero Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?
49 Cuando los que estaban con Jesús vieron lo que iba a pasar, le dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada?
50 Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.
51 Entonces Jesús respondió: Basta ya. Y tocando la oreja del hombre, lo sanó.
52 Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos que habían venido contra él: ¿Han salido con espadas y palos como contra un ladrón?
53 Cada día estaba con ustedes en el templo, y no extendieron las manos contra mí. Pero esta es la hora de ustedes y el poder de las tinieblas.
54 Entonces lo arrestaron, lo llevaron y lo metieron en la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos.
55 Encendieron fuego en medio del patio y se sentaron juntos; y Pedro se sentó entre ellos.
56 Una criada lo vio sentado junto al fuego. Mirándolo fijamente, dijo: Este también estaba con él.
57 Pero Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.
58 Poco después, otro lo vio y dijo: Tú también eres de ellos. Pero Pedro respondió: Hombre, no lo soy.
59 Como una hora más tarde, otro afirmaba con insistencia: De verdad, este también estaba con él, porque es galileo.
60 Pedro dijo: Hombre, no sé de qué hablas. Y enseguida, mientras él todavía hablaba, cantó el gallo.
61 Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro. Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces.
62 Y Pedro salió afuera y lloró amargamente.
63 Los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban.
64 Le cubrieron los ojos, lo golpeaban en el rostro y le preguntaban: Profetiza. ¿Quién te golpeó?
65 Y decían muchas otras cosas contra él, insultándolo.
66 Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de los ancianos del pueblo, con los principales sacerdotes y los escribas, y llevaron a Jesús ante el concilio.
67 Le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo. Pero él les dijo: Si se lo digo, no lo creerán.
68 Y si les pregunto, no me responderán ni me soltarán.
69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios.
70 Entonces todos dijeron: ¿Eres tú, entonces, el Hijo de Dios? Él les dijo: Ustedes dicen que yo soy.

71 Ellos dijeron: ¿Qué más necesidad tenemos de testimonio? Nosotros mismos lo
hemos oído de su boca.

23

1 Entonces toda la asamblea se levantó y llevó a Jesús ante Pilato.
2 Comenzaron a acusarlo, diciendo: Hemos encontrado a este hombre alborotando a
nuestra nación, prohibiendo pagar impuestos a César, y diciendo que él mismo es el
Cristo, un rey.
3 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices.
4 Entonces Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la gente: No encuentro culpa en
este hombre.
5 Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por
toda Judea, desde Galilea hasta aquí.
6 Cuando Pilato oyó Galilea, preguntó si el hombre era galileo.
7 Al saber que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo envió a Herodes, quien
también estaba en Jerusalén en aquellos días.
8 Al ver a Jesús, Herodes se alegró mucho, porque hacía mucho tiempo quería verlo.
Había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verlo hacer alguna señal.
9 Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió nada.
10 Los principales sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo con mucha
fuerza.
11 Entonces Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y se burló de él. Lo
vistió con una ropa espléndida y lo envió de vuelta a Pilato.
12 Aquel mismo día, Pilato y Herodes se hicieron amigos, porque antes estaban
enemistados.
13 Pilato reunió a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo,
14 y les dijo: Ustedes me han traído a este hombre como alguien que alborota al
pueblo. Pero yo lo he interrogado delante de ustedes, y no he encontrado en él
ninguna culpa de las cosas de que lo acusan.
15 Tampoco Herodes, porque nos lo devolvió. Como ven, no ha hecho nada que
merezca la muerte.
16 Por eso lo castigaré y lo soltaré.
17 Porque era necesario que les soltara un preso en la fiesta.
18 Pero todos gritaron a una voz: ¡Fuera con este! ¡Suéltanos a Barrabás!
19 Barrabás había sido echado en la cárcel por una rebelión en la ciudad y por
asesinato.
20 Pilato volvió a hablarles, queriendo soltar a Jesús.
21 Pero ellos gritaban: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!
22 Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho? No he encontrado en él
ninguna culpa que merezca la muerte. Por eso lo castigaré y lo soltaré.
23 Pero ellos insistían a grandes voces, pidiendo que fuera crucificado. Y sus voces y
las de los principales sacerdotes prevalecieron.
24 Entonces Pilato decidió que se hiciera lo que ellos pedían.
25 Les soltó al que había sido encarcelado por rebelión y asesinato, a quien ellos
habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.
26 Mientras se llevaban a Jesús, tomaron a un hombre llamado Simón de Cirene, que
venía del campo, y le pusieron la cruz encima para que la llevara detrás de Jesús.
27 Lo seguía una gran multitud del pueblo, y también mujeres que lloraban y se
lamentaban por él.
28 Pero Jesús se volvió hacia ellas y dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; más
bien lloren por ustedes mismas y por sus hijos.

29 Porque vendrán días en que dirán: Dichosas las estériles, los vientres que no dieron
a luz y los pechos que no criaron.
30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caigan sobre nosotros; y a las colinas:
Cúbrannos.
31 Porque si esto hacen con el árbol verde, ¿qué no harán con el seco?
32 También llevaban con él a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados.
33 Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, allí crucificaron a Jesús y a los
malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda.
34 Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron su
ropa echando suertes.
35 El pueblo estaba mirando. Los gobernantes también se burlaban de él, diciendo: A
otros salvó; que se salve a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.
36 También los soldados se burlaban de él. Se acercaban y le ofrecían vinagre,
37 diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.
38 Había también sobre él una inscripción escrita: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.
39 Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba, diciendo: Si tú eres el
Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.
40 Pero el otro lo reprendió, diciendo: ¿Ni siquiera temes a Dios, estando bajo la
misma condena?
41 Nosotros, a la verdad, padecemos justamente, porque recibimos lo que merecen
nuestros hechos; pero este hombre no ha hecho nada malo.
42 Luego dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.
43 Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.
44 Era como la hora sexta, y hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena.
45 El sol se oscureció, y la cortina del templo se rasgó por la mitad.
46 Entonces Jesús clamó a gran voz y dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi
espíritu. Y habiendo dicho esto, entregó su espíritu.
47 Cuando el centurión vio lo que había sucedido, glorificó a Dios, diciendo:
Verdaderamente este hombre era justo.
48 Toda la multitud que se había reunido para ver este espectáculo, al ver lo sucedido,
volvió golpeándose el pecho.
49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea,
estaban de lejos mirando estas cosas.
50 Había un hombre llamado José, miembro del concilio, hombre bueno y justo.
51 Él no había estado de acuerdo con la decisión ni con las acciones de ellos. Era de
Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el reino de Dios.
52 Este hombre fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.
53 Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso en un sepulcro
cavado en la roca, donde todavía no se había puesto a nadie.
54 Era el día de la preparación, y estaba por comenzar el día de reposo.
55 Las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea siguieron a José. Vieron el
sepulcro y cómo fue puesto el cuerpo de Jesús.
56 Luego volvieron y prepararon especias aromáticas y perfumes. Y descansaron el
día de reposo, conforme al mandamiento.

24

1 El primer día de la semana, muy temprano, las mujeres fueron al sepulcro llevando
las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres iban con ellas.
2 Encontraron removida la piedra del sepulcro.
3 Entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Mientras estaban confundidas por esto, se les presentaron dos hombres con ropas
resplandecientes.
5 Como ellas tuvieron miedo y bajaron el rostro a tierra, ellos les dijeron: ¿Por qué
buscan entre los muertos al que vive?
6 No está aquí, sino que ha resucitado. Recuerden lo que les habló cuando todavía
estaba en Galilea,
7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres
pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día.
8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.
9 Al volver del sepulcro, contaron todas estas cosas a los once y a todos los demás.
10 Eran María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo, y las demás mujeres con
ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.
11 Pero a ellos estas palabras les parecían una locura, y no les creían.
12 Sin embargo, Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Al inclinarse para mirar, vio
solo los lienzos puestos allí. Luego se fue a casa, maravillado de lo que había sucedido.
13 Aquel mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, que estaba como a
once kilómetros de Jerusalén.
14 Iban conversando entre sí de todas las cosas que habían sucedido.
15 Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos.
16 Pero los ojos de ellos estaban velados, para que no lo reconocieran.
17 Él les dijo: ¿Qué conversación es esta que tienen entre ustedes mientras caminan, y
por qué están tristes?
18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el único que visita Jerusalén y
no sabe las cosas que han sucedido allí en estos días?
19 Él les preguntó: ¿Qué cosas? Ellos le dijeron: Lo de Jesús de Nazaret, que fue un
profeta poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo.
20 Nuestros principales sacerdotes y gobernantes lo entregaron para ser condenado
a muerte, y lo crucificaron.
21 Pero nosotros esperábamos que él era quien iba a redimir a Israel. Además de todo
esto, hoy es el tercer día desde que estas cosas sucedieron.
22 También algunas mujeres de entre nosotros nos asombraron. Fueron temprano al
sepulcro,
23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que habían visto una visión de
ángeles, quienes dijeron que él vive.
24 Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres
habían dicho, pero a él no lo vieron.
25 Entonces Jesús les dijo: ¡Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los
profetas han dicho!
26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria?
27 Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los Profetas, les explicó en
todas las Escrituras lo que se refería a él.
28 Al llegar cerca de la aldea adonde iban, Jesús hizo como que iba más lejos.
29 Pero ellos le insistieron, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el
día ya está por terminar. Entonces él entró para quedarse con ellos.
30 Sucedió que, estando sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió
y se lo dio.
31 Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista.
32 Se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras
nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?

33 En esa misma hora se levantaron y volvieron a Jerusalén. Allí encontraron
reunidos a los once y a los que estaban con ellos,
34 quienes decían: ¡Es verdad! El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.
35 Entonces ellos contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo lo habían
reconocido al partir el pan.
36 Mientras ellos hablaban de estas cosas, Jesús mismo se puso en medio de ellos y les
dijo: Paz a ustedes.
37 Pero ellos, espantados y llenos de miedo, pensaban que veían un espíritu.
38 Él les dijo: ¿Por qué están turbados? ¿Por qué surgen dudas en sus corazones?
39 Miren mis manos y mis pies: soy yo mismo. Tóquenme y vean, porque un espíritu
no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que yo tengo.
40 Después de decir esto, les mostró las manos y los pies.
41 Como ellos todavía no lo creían por causa del gozo y el asombro, Jesús les dijo:
¿Tienen aquí algo de comer?
42 Entonces le dieron un pedazo de pescado asado y un panal de miel.
43 Él lo tomó y comió delante de ellos.
44 Luego les dijo: Estas son las palabras que les hablé cuando todavía estaba con
ustedes: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito acerca de mí en la
Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.
45 Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras.
46 Les dijo: Así está escrito, y así era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de
entre los muertos al tercer día,
47 y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a
todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.
48 Ustedes son testigos de estas cosas.
49 Miren, yo enviaré sobre ustedes la promesa de mi Padre. Pero quédense en la
ciudad de Jerusalén hasta que sean revestidos de poder desde lo alto.
50 Luego los llevó fuera hasta Betania. Alzando sus manos, los bendijo.
51 Sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.
52 Ellos lo adoraron y volvieron a Jerusalén con gran gozo.
53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

Juan

1 En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.
2 Esta Palabra estaba en el principio con Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por medio de ella, y sin ella nada de lo que ha sido hecho fue hecho.
4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5 La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la venció.
6 Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.
7 Él vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él.
8 Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio acerca de la luz.
9 La luz verdadera, que alumbra a todo ser humano, venía al mundo.
10 La Palabra estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, pero el mundo no la conoció.
11 Vino a lo que era suyo, pero los suyos no la recibieron.
12 Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios.
13 Ellos no nacieron de sangre, ni de voluntad humana, ni de deseo de hombre, sino de Dios.
14 La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Vimos su gloria, gloria como del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.
15 Juan dio testimonio acerca de él y clamó: Este es aquel de quien yo decía: El que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes que yo.
16 De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.
17 Porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.
18 Nadie ha visto jamás a Dios. El Hijo único, que está en íntima comunión con el Padre, nos lo ha dado a conocer.
19 Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a sacerdotes y levitas para preguntarle: ¿Quién eres tú?
20 Él confesó claramente y no lo negó. Declaró: Yo no soy el Cristo.
21 Entonces le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres Elías? Él dijo: No lo soy. ¿Eres el profeta? Respondió: No.
22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres? Tenemos que dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?
23 Él dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderecen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.
24 Los que habían sido enviados eran de los fariseos.
25 Entonces le preguntaron: ¿Por qué bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?
26 Juan les respondió: Yo bautizo con agua; pero entre ustedes está uno a quien ustedes no conocen.
27 Él es el que viene después de mí. Yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias.
28 Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.
29 Al día siguiente, Juan vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: Miren, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un hombre que es superior a
mí, porque existía antes que yo.
31 Yo no lo conocía; pero por esto vine bautizando con agua, para que él fuera
manifestado a Israel.
32 Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma,
y permaneció sobre él.
33 Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre
quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es quien bautiza con el
Espíritu Santo.
34 Yo lo he visto, y doy testimonio de que este es el Hijo de Dios.
35 Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos.
36 Al ver a Jesús que caminaba, dijo: Miren, el Cordero de Dios.
37 Los dos discípulos lo oyeron decir esto, y siguieron a Jesús.
38 Jesús se volvió, vio que lo seguían y les dijo: ¿Qué buscan? Ellos le dijeron: Rabí,
que significa Maestro, ¿dónde te quedas?
39 Él les dijo: Vengan y vean. Entonces fueron, vieron dónde se quedaba, y se
quedaron con él aquel día. Era como la hora décima.
40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y
siguieron a Jesús.
41 Andrés encontró primero a su hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al
Mesías, que significa el Cristo.
42 Luego lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás. Serás
llamado Cefas, que significa Pedro.
43 Al día siguiente, Jesús quiso ir a Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: Sígueme.
44 Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.
45 Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos encontrado a aquel de quien escribió
Moisés en la Ley, y también los Profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José.
46 Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le respondió: Ven y ve.
47 Jesús vio a Natanael que venía hacia él y dijo acerca de él: Miren, un verdadero
israelita, en quien no hay engaño.
48 Natanael le preguntó: ¿De dónde me conoces? Jesús le respondió: Antes de que
Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.
49 Natanael le respondió: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.
50 Jesús le dijo: ¿Crees porque te dije que te vi debajo de la higuera? Verás cosas
mayores que estas.
51 También le dijo: De cierto, de cierto les digo que verán el cielo abierto, y a los
ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre.

2

1 Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.
2 También Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda.
3 Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.
4 Jesús le dijo: Mujer, ¿qué tiene esto que ver conmigo y contigo? Todavía no ha
llegado mi hora.
5 Su madre dijo a los sirvientes: Hagan todo lo que él les diga.
6 Había allí seis tinajas de piedra, usadas para la purificación de los judíos. Cada una
podía contener entre setenta y cinco y ciento quince litros.
7 Jesús les dijo: Llenen de agua las tinajas. Y las llenaron hasta arriba.
8 Luego les dijo: Saquen ahora un poco y llévenlo al encargado de la fiesta. Ellos se lo
llevaron.

9 El encargado de la fiesta probó el agua hecha vino. No sabía de dónde venía, aunque
los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían. Entonces llamó al novio
10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han tomado
suficiente, sirve el inferior. Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora.
11 Esta primera señal la hizo Jesús en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus
discípulos creyeron en él.
12 Después de esto, Jesús bajó a Capernaúm con su madre, sus hermanos y sus
discípulos. Allí se quedaron algunos días.
13 La Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús subió a Jerusalén.
14 En el templo encontró a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los
cambistas sentados allí.
15 Entonces hizo un látigo de cuerdas y echó a todos fuera del templo, junto con las
ovejas y los bueyes. También esparció las monedas de los cambistas y volcó sus mesas.
16 A los que vendían palomas les dijo: Quiten esto de aquí. No conviertan la casa de
mi Padre en un mercado.
17 Sus discípulos recordaron que está escrito: El celo por tu casa me consumirá.
18 Entonces los judíos le preguntaron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas
cosas?
19 Jesús les respondió: Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.
20 Entonces los judíos dijeron: Este templo fue construido en cuarenta y seis años, ¿y
tú lo levantarás en tres días?
21 Pero Jesús hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había
dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.
23 Mientras Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron
en su nombre al ver las señales que hacía.
24 Pero Jesús no se confiaba a ellos, porque conocía a todos.
25 No necesitaba que nadie le diera testimonio acerca del hombre, porque él sabía lo
que hay en el hombre.

3

1 Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, un gobernante de los judíos.
2 Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como
maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces si Dios no está con él.
3 Jesús le respondió: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no
puede ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso entrar
por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?
5 Jesús respondió: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu
no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.
7 No te asombres de que te dije: Es necesario que nazcan de nuevo.
8 El viento sopla de donde quiere. Oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a
dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.
9 Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede suceder esto?
10 Jesús le respondió: ¿Tú eres maestro de Israel, y no sabes estas cosas?
11 De cierto, de cierto te digo que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de
lo que hemos visto, pero ustedes no reciben nuestro testimonio.
12 Si les he hablado de cosas terrenales y no creen, ¿cómo creerán si les hablo de cosas
celestiales?
13 Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo: el Hijo del Hombre.

14 Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el
Hijo del Hombre sea levantado,
15 para que todo el que cree en él tenga vida eterna.
16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el
que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.
17 Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que
el mundo sea salvo por medio de él.
18 El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado,
porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.
19 Y esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más la
oscuridad que la luz, porque sus obras eran malas.
20 Porque todo el que hace lo malo odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras
no sean descubiertas.
21 Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se vea claramente que sus
obras han sido hechas en Dios.
22 Después de estas cosas, Jesús fue con sus discípulos a la tierra de Judea. Allí se
quedó con ellos, y bautizaban.
23 Juan también bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua. La
gente venía y era bautizada,
24 porque Juan todavía no había sido encarcelado.
25 Entonces surgió una discusión entre algunos discípulos de Juan y un judío acerca
de la purificación.
26 Fueron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de
quien tú diste testimonio, mira, ahora está bautizando, y todos van a él.
27 Juan respondió: Nadie puede recibir nada, si no le es dado del cielo.
28 Ustedes mismos son testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que fui enviado
delante de él.
29 El que tiene la novia es el esposo; pero el amigo del esposo, que está a su lado y lo
oye, se alegra mucho al oír la voz del esposo. Por eso mi alegría se ha cumplido.
30 Es necesario que él crezca, y que yo disminuya.
31 El que viene de arriba está por encima de todos. El que es de la tierra pertenece a
la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos.
32 Él da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su testimonio.
33 El que recibe su testimonio confirma que Dios es verdadero.
34 Porque aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, pues Dios no da el
Espíritu por medida.
35 El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos.
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no verá la vida,
sino que la ira de Dios permanece sobre él.

4

1 Cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más
discípulos que Juan,
2 aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos,
3 salió de Judea y volvió otra vez a Galilea.
4 Y le era necesario pasar por Samaria.
5 Llegó, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob dio
a su hijo José.
6 Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era
como la hora sexta.
7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: Dame de beber.

8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.
9 Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a
mí, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.
10 Jesús le respondió: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de
beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.
11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde,
pues, tienes el agua viva?
12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual
bebieron él, sus hijos y su ganado?
13 Jesús le respondió: Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed.
14 Pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás. El agua que yo le
daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna.
15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí
a sacarla.
16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu esposo y ven acá.
17 La mujer respondió: No tengo esposo. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo
esposo,
18 porque cinco esposos has tenido, y el que ahora tienes no es tu esposo. Esto has
dicho con verdad.
19 La mujer le dijo: Señor, veo que eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este monte, pero ustedes dicen que en Jerusalén está
el lugar donde se debe adorar.
21 Jesús le dijo: Mujer, créeme: viene la hora cuando ni en este monte ni en Jerusalén
adorarán al Padre.
22 Ustedes adoran lo que no conocen. Nosotros adoramos lo que conocemos, porque
la salvación viene de los judíos.
23 Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al
Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca que así lo adoren.
24 Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad.
25 La mujer le dijo: Sé que viene el Mesías, que es llamado Cristo. Cuando él venga,
nos explicará todas las cosas.
26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.
27 En esto llegaron sus discípulos, y se asombraron de que hablara con una mujer. Sin
embargo, nadie dijo: ¿Qué buscas?, o: ¿Por qué hablas con ella?
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a la gente:
29 Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad y vinieron a él.
31 Mientras tanto, los discípulos le rogaban: Rabí, come.
32 Pero él les dijo: Yo tengo una comida que ustedes no conocen.
33 Entonces los discípulos se decían unos a otros: ¿Alguien le habrá traído de comer?
34 Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y terminar su obra.
35 ¿No dicen ustedes: Todavía faltan cuatro meses para la cosecha? Pues yo les digo:
Alcen sus ojos y miren los campos, porque ya están blancos para la cosecha.
36 El que cosecha recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que se alegren
juntos el que siembra y el que cosecha.
37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno siembra y otro cosecha.
38 Yo los envié a cosechar aquello por lo que ustedes no trabajaron. Otros trabajaron,
y ustedes han entrado en su trabajo.
39 Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en Jesús por la palabra de la
mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.

40 Entonces, cuando los samaritanos vinieron a él, le rogaron que se quedara con
ellos. Y se quedó allí dos días.
41 Muchos más creyeron por la palabra de Jesús.
42 Y decían a la mujer: Ya no creemos solo por lo que tú dijiste, porque nosotros
mismos lo hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo.
43 Después de dos días, Jesús salió de allí y fue a Galilea.
44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que un profeta no recibe honra en su
propia tierra.
45 Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, porque habían visto todo lo que
hizo en Jerusalén durante la fiesta; pues ellos también habían ido a la fiesta.
46 Jesús vino otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.
Había en Capernaúm un funcionario del rey, cuyo hijo estaba enfermo.
47 Cuando oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a él y le rogó que bajara
y sanara a su hijo, porque estaba a punto de morir.
48 Entonces Jesús le dijo: Si ustedes no ven señales y maravillas, no creerán.
49 El funcionario le dijo: Señor, baja antes de que mi hijo muera.
50 Jesús le dijo: Vete; tu hijo vive. El hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se
fue.
51 Mientras bajaba, sus siervos salieron a recibirlo y le dieron la noticia: Tu hijo vive.
52 Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Le dijeron: Ayer,
a la hora séptima, se le quitó la fiebre.
53 El padre entendió que esa era la misma hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo
vive. Y creyó él, con toda su casa.
54 Esta fue la segunda señal que hizo Jesús, después de venir de Judea a Galilea.

5

1 Después de estas cosas hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2 En Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, hay un estanque que en hebreo se
llama Betesda, y tiene cinco pórticos.
3 En ellos yacía una gran multitud de enfermos: ciegos, cojos y paralíticos, que
esperaban el movimiento del agua.
4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua; y el
primero que entraba después del movimiento del agua quedaba sano de cualquier
enfermedad que tuviera.
5 Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que ya llevaba mucho tiempo así, le dijo:
¿Quieres ser sanado?
7 El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque
cuando el agua es agitada; y mientras yo voy, otro baja antes que yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu camilla y camina.
9 Al instante el hombre quedó sano, tomó su camilla y comenzó a caminar. Aquel día
era día de reposo.
10 Entonces los judíos decían al que había sido sanado: Es día de reposo; no te está
permitido cargar tu camilla.
11 Él les respondió: El que me sanó me dijo: Toma tu camilla y camina.
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: Toma tu camilla y
camina?
13 Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había apartado,
ya que había mucha gente en aquel lugar.

14 Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: Mira, has sido sanado. No peques
más, para que no te suceda algo peor.
15 El hombre se fue y dijo a los judíos que Jesús era quien lo había sanado.
16 Por esta causa los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en el día de
reposo.
17 Pero Jesús les respondió: Mi Padre sigue trabajando hasta ahora, y yo también
trabajo.
18 Por esto los judíos procuraban aún más matarlo, porque no solo quebrantaba el día
de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.
19 Entonces Jesús les respondió: De cierto, de cierto les digo que el Hijo no puede
hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que el Padre
hace, eso también lo hace el Hijo de la misma manera.
20 Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él mismo hace. Y le
mostrará obras mayores que estas, para que ustedes se maravillen.
21 Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo da
vida a los que quiere.
22 El Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no
honra al Padre que lo envió.
24 De cierto, de cierto les digo que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene
vida eterna. No vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.
25 De cierto, de cierto les digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán
la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán.
26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, también ha dado al Hijo tener
vida en sí mismo.
27 También le dio autoridad para hacer juicio, porque es el Hijo del Hombre.
28 No se maravillen de esto, porque viene la hora cuando todos los que están en los
sepulcros oirán su voz
29 y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida; y los que hicieron lo
malo, a resurrección de juicio.
30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo,
porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.
31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no sería válido.
32 Hay otro que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da acerca de
mí es verdadero.
33 Ustedes enviaron mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.
34 Pero yo no recibo testimonio de hombre; sin embargo, digo estas cosas para que
ustedes sean salvos.
35 Juan era una lámpara que ardía y alumbraba, y ustedes quisieron alegrarse por un
tiempo en su luz.
36 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan: las obras que el Padre me dio
para cumplir, las mismas obras que hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha
enviado.
37 El Padre que me envió también ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han oído
su voz, ni han visto su forma.
38 Tampoco tienen su palabra permaneciendo en ustedes, porque no creen en aquel
a quien él envió.
39 Ustedes estudian las Escrituras, porque piensan que en ellas tienen vida eterna; y
ellas son las que dan testimonio de mí.
40 Pero ustedes no quieren venir a mí para tener vida.
41 Yo no recibo gloria de los hombres.

42 Pero yo los conozco, y sé que no tienen el amor de Dios en ustedes.
43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me reciben. Si otro viene en su
propio nombre, a ese sí lo recibirán.
44 ¿Cómo pueden creer ustedes, si reciben gloria unos de otros y no buscan la gloria
que viene del único Dios?
45 No piensen que yo los acusaré delante del Padre. Hay quien los acusa: Moisés, en
quien ustedes han puesto su esperanza.
46 Porque si creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca de mí.
47 Pero si no creen sus escritos, ¿cómo creerán mis palabras?

6

1 Después de esto, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que es el mar de
Tiberias.
2 Lo seguía mucha gente, porque veían las señales que hacía en los enfermos.
3 Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.
5 Jesús alzó los ojos y vio que una gran multitud venía hacia él. Entonces dijo a Felipe:
¿De dónde compraremos pan para que coman estos?
6 Pero decía esto para ponerlo a prueba, porque él sabía lo que iba a hacer.
7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno
recibiera un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:
9 Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué
es esto para tantos?
10 Jesús dijo: Hagan que la gente se siente. Había mucha hierba en aquel lugar.
Entonces se sentaron como cinco mil hombres.
11 Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió entre los que estaban sentados.
Hizo lo mismo con los pescados, dándoles todo lo que querían.
12 Cuando quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos: Recojan los pedazos que
sobraron, para que no se pierda nada.
13 Entonces los recogieron, y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco
panes de cebada que sobraron a los que habían comido.
14 Cuando aquellos hombres vieron la señal que Jesús había hecho, dijeron:
Verdaderamente este es el profeta que había de venir al mundo.
15 Jesús, sabiendo que iban a venir para tomarlo por la fuerza y hacerlo rey, se retiró
otra vez al monte él solo.
16 Cuando llegó la noche, sus discípulos bajaron al mar.
17 Subieron a una barca y cruzaban el mar hacia Capernaúm. Ya estaba oscuro, y
Jesús todavía no había venido a ellos.
18 El mar se agitaba, porque soplaba un fuerte viento.
19 Después de remar unos cinco o seis kilómetros, vieron a Jesús caminando sobre el
mar y acercándose a la barca; y tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: Soy yo. No tengan miedo.
21 Entonces ellos quisieron recibirlo en la barca, y enseguida la barca llegó a la tierra
adonde iban.
22 Al día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar vio que no
había allí más que una barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos,
sino que sus discípulos se habían ido solos.
23 Pero otras barcas llegaron de Tiberias cerca del lugar donde habían comido el pan,
después de que el Señor dio gracias.

24 Entonces, al ver la gente que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos,
subieron a las barcas y fueron a Capernaúm buscando a Jesús.
25 Cuando lo encontraron al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?
26 Jesús les respondió: De cierto, de cierto les digo que ustedes me buscan, no porque
vieron señales, sino porque comieron el pan y quedaron satisfechos.
27 No trabajen por la comida que perece, sino por la comida que permanece para
vida eterna, la cual les dará el Hijo del Hombre; porque a este señaló Dios el Padre con
su sello.
28 Entonces le preguntaron: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?
29 Jesús les respondió: Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió.
30 Entonces le dijeron: ¿Qué señal haces tú, para que la veamos y creamos en ti? ¿Qué
obra haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a
comer pan del cielo.
32 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo que no fue Moisés quien les dio el pan del
cielo, sino que mi Padre les da el verdadero pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es aquel que desciende del cielo y da vida al mundo.
34 Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan.
35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre, y el
que cree en mí nunca tendrá sed.
36 Pero ya les dije que ustedes me han visto, y aun así no creen.
37 Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que viene a mí, de ninguna manera lo
echaré fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del
que me envió.
39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: que yo no pierda nada de todo lo que
él me ha dado, sino que lo resucite en el último día.
40 Esta es la voluntad del que me envió: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga
vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día.
41 Entonces los judíos murmuraban contra él, porque había dicho: Yo soy el pan que
descendió del cielo.
42 Decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo
dice ahora: He descendido del cielo?
43 Jesús les respondió: No murmuren entre ustedes.
44 Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en
el último día.
45 Está escrito en los Profetas: Todos serán enseñados por Dios. Así que todo el que
oye al Padre y aprende de él viene a mí.
46 No es que alguien haya visto al Padre, sino aquel que viene de Dios; él ha visto al
Padre.
47 De cierto, de cierto les digo: el que cree en mí tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Sus padres comieron el maná en el desierto, y murieron.
50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que coma de él no muera.
51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para
siempre. Y el pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne.
52 Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos a comer
su carne?
53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo que si no comen la carne del Hijo del
Hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.
55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.
57 Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo. No es como el maná que comieron sus padres, y murieron. El que come este pan vivirá para siempre.
59 Estas cosas dijo Jesús en la sinagoga, enseñando en Capernaúm.
60 Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra. ¿Quién la puede aceptar?
61 Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto los hace tropezar?
62 ¿Qué pasará, entonces, si ven al Hijo del Hombre subir a donde estaba antes?
63 El Espíritu es el que da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida.
64 Pero hay algunos de ustedes que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién lo iba a traicionar.
65 Y dijo: Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es dado por mi Padre.
66 Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no caminaban con él.
67 Entonces Jesús dijo a los doce: ¿También ustedes quieren irse?
68 Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.
69 Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Santo de Dios.
70 Jesús les respondió: ¿No los escogí yo a ustedes, los doce? Sin embargo, uno de ustedes es un diablo.
71 Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón, porque este, siendo uno de los doce, lo iba a traicionar.

7

1 Después de esto, Jesús andaba por Galilea. No quería andar por Judea, porque los líderes judíos buscaban matarlo.
2 Estaba cerca la fiesta judía de los Tabernáculos.
3 Entonces sus hermanos le dijeron: Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.
4 Porque nadie que quiere darse a conocer hace las cosas en secreto. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo.
5 Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.
6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado; pero para ustedes cualquier tiempo es bueno.
7 El mundo no puede odiarlos a ustedes; pero a mí me odia, porque yo doy testimonio de que sus obras son malas.
8 Suban ustedes a la fiesta. Yo no subo todavía a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.
9 Después de decirles esto, se quedó en Galilea.
10 Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, entonces él también subió, no públicamente, sino en secreto.
11 Los judíos lo buscaban durante la fiesta y decían: ¿Dónde está ese hombre?
12 Había mucha discusión acerca de él entre la gente. Algunos decían: Es bueno. Otros decían: No, engaña a la gente.

13 Pero nadie hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.
14 A la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y comenzó a enseñar.
15 Los judíos se maravillaban y decían: ¿Cómo sabe este de letras, si nunca ha estudiado?
16 Jesús les respondió: Mi enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió.
17 Si alguien quiere hacer la voluntad de Dios, sabrá si esta enseñanza viene de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.
18 El que habla por su propia cuenta busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que lo envió, ese es verdadero, y no hay injusticia en él.
19 ¿No les dio Moisés la Ley? Sin embargo, ninguno de ustedes cumple la Ley. ¿Por qué buscan matarme?
20 La gente respondió: Tienes un demonio. ¿Quién busca matarte?
21 Jesús les respondió: Una obra hice, y todos ustedes se maravillan.
22 Moisés les dio la circuncisión, aunque no viene de Moisés, sino de los padres; y ustedes circuncidan a un hombre aun en día de reposo.
23 Si un hombre recibe la circuncisión en día de reposo para que no se quebrante la Ley de Moisés, ¿por qué se enojan conmigo porque sané por completo a un hombre en día de reposo?
24 No juzguen según las apariencias, sino juzguen con justo juicio.
25 Entonces algunos de Jerusalén decían: ¿No es este a quien buscan para matarlo?
26 Miren, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Será que los gobernantes de verdad reconocen que este es el Cristo?
27 Pero nosotros sabemos de dónde es este. En cambio, cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.
28 Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, clamó y dijo: Ustedes me conocen, y saben de dónde soy. Pero yo no he venido por mi propia cuenta. El que me envió es verdadero, y ustedes no lo conocen.
29 Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me envió.
30 Entonces procuraban arrestarlo; pero nadie le puso la mano encima, porque aún no había llegado su hora.
31 Muchos de la gente creyeron en él y decían: Cuando venga el Cristo, ¿hará más señales que las que este ha hecho?
32 Los fariseos oyeron que la gente murmuraba estas cosas acerca de él. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para arrestarlo.
33 Jesús les dijo: Todavía estaré con ustedes un poco de tiempo, y luego iré al que me envió.
34 Me buscarán y no me encontrarán; y a donde yo estaré, ustedes no podrán ir.
35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde irá este, que no lo encontraremos? ¿Irá a los judíos dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos?
36 ¿Qué significa esto que dijo: Me buscarán y no me encontrarán; y a donde yo estaré, ustedes no podrán ir?
37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y clamó: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.
39 Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él; porque el Espíritu aún no había sido dado, ya que Jesús todavía no había sido glorificado.
40 Entonces algunos de la gente, al oír estas palabras, decían: Verdaderamente este es el profeta.
41 Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿Acaso el Cristo viene de Galilea?

42 ¿No dice la Escritura que el Cristo viene de la descendencia de David, y de Belén, el
pueblo de donde era David?
43 Así hubo división entre la gente por causa de Jesús.
44 Algunos querían arrestarlo, pero nadie le puso la mano encima.
45 Entonces los guardias volvieron a los principales sacerdotes y a los fariseos. Ellos
les dijeron: ¿Por qué no lo trajeron?
46 Los guardias respondieron: ¡Nunca nadie ha hablado como este hombre!
47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿También ustedes han sido engañados?
48 ¿Acaso alguno de los gobernantes o de los fariseos ha creído en él?
49 Pero esta gente que no conoce la Ley está maldita.
50 Nicodemo, el que había venido a Jesús de noche y que era uno de ellos, les dijo:
51 ¿Acaso nuestra Ley juzga a un hombre sin antes escucharlo y saber lo que ha
hecho?
52 Ellos le respondieron: ¿También tú eres de Galilea? Investiga y verás que de Galilea
no se levanta profeta.
53 Entonces cada uno se fue a su casa.

8

1 Pero Jesús se fue al monte de los Olivos.
2 Muy temprano volvió al templo, y todo el pueblo vino a él. Entonces se sentó y les
enseñaba.
3 Los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio. La
pusieron en medio
4 y le dijeron: Maestro, esta mujer fue sorprendida en el acto mismo de adulterio.
5 En la Ley, Moisés nos mandó apedrear a tales mujeres. ¿Tú, pues, qué dices?
6 Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de tener de qué acusarlo. Pero Jesús se
inclinó y escribía con el dedo en la tierra.
7 Como insistían en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que esté sin pecado entre
ustedes, sea el primero en arrojar la piedra contra ella.
8 Luego volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra.
9 Al oír esto, acusados por su conciencia, salieron uno por uno, comenzando por los
más viejos hasta los últimos. Jesús quedó solo, y la mujer estaba allí en medio.
10 Entonces Jesús se enderezó y le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban?
¿Nadie te condenó?
11 Ella dijo: Nadie, Señor. Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno. Vete, y no peques más.
12 Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no
andará en oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.
13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu
testimonio no es válido.
14 Jesús les respondió: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio
es válido, porque sé de dónde vengo y a dónde voy. Pero ustedes no saben de dónde
vengo ni a dónde voy.
15 Ustedes juzgan según la carne; yo no juzgo a nadie.
16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que estoy con el
Padre que me envió.
17 En la Ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos hombres es válido.
18 Yo soy el que doy testimonio acerca de mí mismo, y el Padre que me envió da
testimonio acerca de mí.
19 Entonces le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Jesús respondió: Ustedes no me
conocen a mí ni a mi Padre. Si me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre.

20 Estas palabras las dijo Jesús en el lugar de las ofrendas, mientras enseñaba en el templo. Pero nadie lo arrestó, porque aún no había llegado su hora.
21 Jesús les dijo otra vez: Yo me voy, y ustedes me buscarán, pero morirán en su pecado. A donde yo voy, ustedes no pueden venir.
22 Entonces los judíos decían: ¿Acaso se matará a sí mismo, porque dice: A donde yo voy, ustedes no pueden venir?
23 Él les dijo: Ustedes son de abajo; yo soy de arriba. Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo.
24 Por eso les dije que morirán en sus pecados; porque si no creen que yo soy, morirán en sus pecados.
25 Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Jesús les respondió: Lo mismo que les he dicho desde el principio.
26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar acerca de ustedes; pero el que me envió es verdadero, y yo digo al mundo lo que he oído de él.
27 Ellos no entendieron que les hablaba del Padre.
28 Entonces Jesús les dijo: Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre, entonces sabrán que yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo estas cosas como el Padre me enseñó.
29 El que me envió está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque yo siempre hago lo que le agrada.
30 Mientras decía estas cosas, muchos creyeron en él.
31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos.
32 Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.
33 Ellos le respondieron: Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Serán libres?
34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto les digo que todo el que practica el pecado es esclavo del pecado.
35 El esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo sí permanece para siempre.
36 Así que, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres.
37 Yo sé que son descendientes de Abraham; pero buscan matarme, porque mi palabra no tiene lugar en ustedes.
38 Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre; y ustedes hacen lo que han visto junto a su padre.
39 Ellos le respondieron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham.
40 Pero ahora buscan matarme a mí, un hombre que les ha dicho la verdad que oí de Dios. Abraham no hizo esto.
41 Ustedes hacen las obras de su padre. Entonces le dijeron: Nosotros no nacimos de inmoralidad; tenemos un solo Padre: Dios.
42 Jesús les dijo: Si Dios fuera su Padre, me amarían, porque yo salí de Dios y he venido de él. No vine por mi propia cuenta, sino que él me envió.
43 ¿Por qué no entienden mi lenguaje? Porque no pueden escuchar mi palabra.
44 Ustedes son de su padre, el diablo, y quieren cumplir los deseos de su padre. Él ha sido asesino desde el principio y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de lo suyo, porque es mentiroso y padre de la mentira.
45 Pero a mí, porque digo la verdad, ustedes no me creen.
46 ¿Quién de ustedes me prueba que tengo pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué no me creen?

47 El que es de Dios oye las palabras de Dios. Por eso ustedes no las oyen, porque no
son de Dios.
48 Entonces los judíos le respondieron: ¿No decimos bien que eres samaritano y que
tienes un demonio?
49 Jesús respondió: Yo no tengo demonio. Honro a mi Padre, pero ustedes me
deshonran.
50 Yo no busco mi propia gloria. Hay uno que la busca, y él juzga.
51 De cierto, de cierto les digo que el que guarda mi palabra nunca verá la muerte.
52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham
murió, y también los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra nunca probará la
muerte.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, quien murió? También los profetas
murieron. ¿Quién te haces a ti mismo?
54 Jesús respondió: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no vale nada. Mi Padre es
quien me glorifica, aquel de quien ustedes dicen: Él es nuestro Dios.
55 Pero ustedes no lo conocen. Yo sí lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería
mentiroso como ustedes. Pero lo conozco y guardo su palabra.
56 Abraham, padre de ustedes, se alegró de ver mi día; lo vio y se llenó de gozo.
57 Entonces los judíos le dijeron: Todavía no tienes cincuenta años, ¿y has visto a
Abraham?
58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: antes que Abraham existiera, yo soy.
59 Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del
templo.

9

1 Al pasar, Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.
2 Sus discípulos le preguntaron: Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que
naciera ciego?
3 Jesús respondió: No pecó este hombre ni sus padres, sino que esto sucedió para que
las obras de Dios se manifiesten en él.
4 Debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día. Viene la noche,
cuando nadie puede trabajar.
5 Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.
6 Después de decir esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó el lodo en los
ojos del ciego.
7 Luego le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé, que significa Enviado. Entonces él
fue, se lavó y volvió viendo.
8 Los vecinos y los que antes lo habían visto como mendigo decían: ¿No es este el que
se sentaba a pedir limosna?
9 Unos decían: Es él. Otros decían: No, pero se parece a él. Él decía: Yo soy.
10 Entonces le preguntaron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?
11 Él respondió: El hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos y me
dijo: Ve al estanque de Siloé y lávate. Fui, me lavé y recibí la vista.
12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él respondió: No sé.
13 Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego.
14 Era día de reposo cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.
15 Entonces los fariseos también le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les
dijo: Me puso lodo sobre los ojos, me lavé, y ahora veo.
16 Algunos de los fariseos decían: Ese hombre no viene de Dios, porque no guarda el
día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales? Y
había división entre ellos.

17 Volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú de él, ya que te abrió los ojos? Él
respondió: Es profeta.
18 Pero los judíos no creyeron que aquel hombre había sido ciego y que había
recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres.
19 Les preguntaron: ¿Es este su hijo, el que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo,
pues, ve ahora?
20 Sus padres respondieron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego.
21 Pero cómo ve ahora, no lo sabemos; ni sabemos quién le abrió los ojos. Pregúntenle
a él. Ya tiene edad; él hablará por sí mismo.
22 Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos; porque los judíos ya
habían acordado que, si alguien confesaba que Jesús era el Cristo, sería expulsado de la
sinagoga.
23 Por eso sus padres dijeron: Ya tiene edad; pregúntenle a él.
24 Entonces llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron:
Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.
25 Él respondió: Si es pecador, no lo sé. Una cosa sé: que yo era ciego, y ahora veo.
26 Entonces le dijeron otra vez: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27 Él les respondió: Ya se lo dije, y no escucharon. ¿Por qué quieren oírlo otra vez?
¿También ustedes quieren hacerse sus discípulos?
28 Entonces lo insultaron y le dijeron: Tú eres discípulo de ese; pero nosotros somos
discípulos de Moisés.
29 Sabemos que Dios habló a Moisés; pero en cuanto a este, no sabemos de dónde
viene.
30 El hombre les respondió: Pues esto es lo sorprendente: que ustedes no saben de
dónde viene, y sin embargo me abrió los ojos.
31 Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace su
voluntad, a ese sí lo oye.
32 Desde el principio del mundo nunca se ha oído que alguien abriera los ojos de un
ciego de nacimiento.
33 Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.
34 Ellos le respondieron: Tú naciste completamente en pecados, ¿y nos enseñas a
nosotros? Y lo expulsaron.
35 Jesús oyó que lo habían expulsado. Al encontrarlo, le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios?
36 Él respondió: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?
37 Jesús le dijo: Ya lo has visto; el que habla contigo, ese es.
38 Entonces él dijo: Creo, Señor. Y lo adoró.
39 Jesús dijo: Para juicio vine a este mundo, para que los que no ven, vean; y para que
los que ven, queden ciegos.
40 Algunos de los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: ¿Acaso también
nosotros somos ciegos?
41 Jesús les respondió: Si fueran ciegos, no tendrían pecado; pero ahora que dicen:
Vemos, su pecado permanece.

10

1 De cierto, de cierto les digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas,
sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador.
2 Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.
3 A este le abre el portero, y las ovejas oyen su voz. Él llama a sus ovejas por nombre
y las saca.

4 Cuando ha sacado a todas sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen,
porque conocen su voz.
5 Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de
los extraños.
6 Jesús les dijo esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les hablaba.
7 Entonces Jesús les dijo otra vez: De cierto, de cierto les digo: yo soy la puerta de las
ovejas.
8 Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no
los escucharon.
9 Yo soy la puerta. El que entre por mí será salvo; entrará, saldrá y hallará pastos.
10 El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan
vida, y la tengan en abundancia.
11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.
12 Pero el asalariado, que no es el pastor y a quien no pertenecen las ovejas, ve venir
al lobo, abandona las ovejas y huye. Entonces el lobo las arrebata y las dispersa.
13 El asalariado huye porque es asalariado, y no le importan las ovejas.
14 Yo soy el buen pastor. Conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí,
15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre. Y doy mi vida por las ovejas.
16 También tengo otras ovejas que no son de este redil. A ellas también debo traerlas.
Oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.
17 Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para volverla a tomar.
18 Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo autoridad
para darla, y tengo autoridad para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi
Padre.
19 Volvió a haber división entre los judíos por causa de estas palabras.
20 Muchos de ellos decían: Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué lo escuchan?
21 Otros decían: Estas no son palabras de alguien que tiene demonio. ¿Puede acaso un
demonio abrir los ojos de los ciegos?
22 Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno,
23 y Jesús caminaba en el templo, en el pórtico de Salomón.
24 Entonces los judíos lo rodearon y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos tendrás en duda? Si
tú eres el Cristo, dínoslo claramente.
25 Jesús les respondió: Ya se lo he dicho, y no creen. Las obras que yo hago en
nombre de mi Padre dan testimonio de mí.
26 Pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas, como les dije.
27 Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco, y ellas me siguen.
28 Yo les doy vida eterna, y jamás perecerán; nadie las arrebatará de mi mano.
29 Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos; y nadie puede arrebatarlas de la
mano de mi Padre.
30 Yo y el Padre somos uno.
31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.
32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras les he mostrado de parte de mi Padre.
¿Por cuál de ellas me apedrean?
33 Los judíos le respondieron: No te apedreamos por una buena obra, sino por
blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.
34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en su Ley: Yo dije, ustedes son dioses?
35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y la Escritura no
puede ser quebrantada,
36 ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, ustedes le dicen: Blasfemas, porque
dije: Soy Hijo de Dios?
37 Si no hago las obras de mi Padre, no me crean.

38 Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a las obras, para que conozcan y
crean que el Padre está en mí, y yo en el Padre.
39 Entonces procuraron otra vez arrestarlo, pero él escapó de sus manos.
40 Jesús volvió al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado al
principio, y se quedó allí.
41 Muchos venían a él y decían: Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que Juan dijo
acerca de este hombre era verdad.
42 Y muchos creyeron en él allí.

11

1 Estaba enfermo un hombre llamado Lázaro, de Betania, el pueblo de María y de
Marta, su hermana.
2 María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con perfume
y le secó los pies con sus cabellos.
3 Entonces las hermanas enviaron a decir a Jesús: Señor, mira, el que amas está
enfermo.
4 Al oírlo, Jesús dijo: Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que servirá para
la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella.
5 Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.
6 Sin embargo, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más en el
lugar donde estaba.
7 Después de esto dijo a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea.
8 Los discípulos le dijeron: Rabí, hace poco los judíos intentaban apedrearte, ¿y otra
vez vas allá?
9 Jesús respondió: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día no tropieza, porque
ve la luz de este mundo.
10 Pero el que anda de noche tropieza, porque no hay luz en él.
11 Dicho esto, les dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy para despertarlo.
12 Entonces sus discípulos dijeron: Señor, si duerme, sanará.
13 Pero Jesús hablaba de la muerte de Lázaro, y ellos pensaron que hablaba del
reposo del sueño.
14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto.
15 Y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Pero vayamos a él.
16 Entonces Tomás, llamado el Gemelo, dijo a los otros discípulos: Vamos también
nosotros, para morir con él.
17 Cuando Jesús llegó, encontró que Lázaro ya llevaba cuatro días en el sepulcro.
18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros.
19 Muchos de los judíos habían venido a Marta y a María para consolarlas por la
muerte de su hermano.
20 Entonces Marta, al oír que Jesús venía, salió a recibirlo; pero María se quedó en
casa.
21 Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
22 Pero aun ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.
23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.
24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el último día.
25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera,
vivirá.
26 Y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?
27 Ella le dijo: Sí, Señor. Yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había
de venir al mundo.
28 Después de decir esto, Marta fue y llamó en secreto a María, su hermana, diciendo:
El Maestro está aquí y te llama.

29 Cuando María lo oyó, se levantó de prisa y fue a él.
30 Jesús todavía no había entrado en el pueblo, sino que estaba en el lugar donde
Marta lo había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, al ver que se
levantó de prisa y salió, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.
32 Cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies y le dijo:
Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.
33 Jesús, al verla llorando, y al ver llorando también a los judíos que venían con ella,
se conmovió profundamente en su espíritu y se turbó.
34 Dijo: ¿Dónde lo pusieron? Le respondieron: Señor, ven y ve.
35 Jesús lloró.
36 Entonces los judíos decían: Miren cuánto lo amaba.
37 Pero algunos de ellos dijeron: Este que abrió los ojos del ciego, ¿no podía también
haber hecho que Lázaro no muriera?
38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, fue al sepulcro. Era una cueva, y una
piedra estaba puesta contra la entrada.
39 Jesús dijo: Quiten la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo:
Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días muerto.
40 Jesús le dijo: ¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Jesús alzó los
ojos y dijo: Padre, te doy gracias porque me has oído.
42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la gente que está
alrededor, para que crean que tú me enviaste.
43 Después de decir esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!
44 El que había muerto salió, con las manos y los pies atados con vendas, y el rostro
envuelto en un paño. Jesús les dijo: Desátenlo y déjenlo ir.
45 Entonces muchos de los judíos que habían venido a María y vieron lo que Jesús
hizo, creyeron en él.
46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho.
47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio y dijeron:
¿Qué haremos? Este hombre hace muchas señales.
48 Si lo dejamos seguir así, todos creerán en él; y vendrán los romanos y nos quitarán
tanto nuestro lugar como nuestra nación.
49 Entonces uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: Ustedes
no saben nada.
50 No entienden que les conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que
toda la nación perezca.
51 Pero no dijo esto por sí mismo, sino que, como era sumo sacerdote aquel año,
profetizó que Jesús moriría por la nación;
52 y no solo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que
estaban dispersos.
53 Así que, desde aquel día, acordaron matarlo.
54 Por eso Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí a
la región cercana al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus
discípulos.
55 Estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchos subieron del campo a Jerusalén
antes de la Pascua para purificarse.
56 Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se decían unos a otros: ¿Qué les parece?
¿Vendrá a la fiesta?

57 Los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que, si alguien sabía dónde estaba Jesús, lo avisara, para poder arrestarlo.

12

1 Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.
2 Allí le hicieron una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús.
3 Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho valor, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume.
4 Pero Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de sus discípulos, el que lo iba a traicionar, dijo:
5 ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio el dinero a los pobres?
6 Dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón. Como tenía la bolsa del dinero, robaba de lo que se ponía en ella.
7 Entonces Jesús dijo: Déjala. Ella ha guardado esto para el día de mi sepultura.
8 Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.
9 Entonces una gran multitud de los judíos supo que Jesús estaba allí. Fueron, no solo por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien él había resucitado de entre los muertos.
10 Pero los principales sacerdotes hicieron planes para matar también a Lázaro,
11 porque por causa de él muchos de los judíos se apartaban de ellos y creían en Jesús.
12 Al día siguiente, mucha gente que había venido a la fiesta oyó que Jesús venía a Jerusalén.
13 Entonces tomaron ramas de palmera y salieron a recibirlo, gritando: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!
14 Jesús encontró un burrito y se sentó sobre él, como está escrito:
15 No temas, hija de Sión. Mira, tu Rey viene, sentado sobre un burrito.
16 Al principio, sus discípulos no entendieron estas cosas. Pero cuando Jesús fue glorificado, entonces recordaron que estas cosas estaban escritas acerca de él y que se las habían hecho.
17 La gente que estaba con Jesús cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos daba testimonio de esto.
18 Por eso también la multitud salió a recibirlo, porque habían oído que él había hecho esta señal.
19 Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: ¿Ven que no logran nada? Miren, el mundo se va tras él.
20 Entre los que habían subido a adorar durante la fiesta, había algunos griegos.
21 Ellos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron: Señor, queremos ver a Jesús.
22 Felipe fue y se lo dijo a Andrés. Luego Andrés y Felipe fueron y se lo dijeron a Jesús.
23 Jesús les respondió: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.
24 De cierto, de cierto les digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.
25 El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna.
26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.

27 Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para
esto he llegado a esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo
glorificaré otra vez.
29 La gente que estaba allí y oyó la voz decía que había sido un trueno. Otros decían:
Un ángel le ha hablado.
30 Jesús respondió: Esta voz no vino por causa de mí, sino por causa de ustedes.
31 Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo será echado
fuera.
32 Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.
33 Decía esto para indicar de qué muerte iba a morir.
34 La gente le respondió: Nosotros hemos oído de la Ley que el Cristo permanece para
siempre. ¿Cómo dices tú que el Hijo del Hombre debe ser levantado? ¿Quién es este Hijo
del Hombre?
35 Entonces Jesús les dijo: La luz estará entre ustedes un poco más de tiempo.
Caminen mientras tienen la luz, para que no los alcance la oscuridad. El que camina
en la oscuridad no sabe a dónde va.
36 Mientras tienen la luz, crean en la luz, para que sean hijos de luz. Jesús dijo estas
cosas, y luego se fue y se escondió de ellos.
37 Aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él,
38 para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha
creído nuestro mensaje? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?
39 Por eso no podían creer, porque Isaías también dijo:
40 Él ha cegado sus ojos y endurecido su corazón, para que no vean con los ojos, ni
entiendan con el corazón, ni se conviertan, y yo los sane.
41 Isaías dijo estas cosas porque vio la gloria de Jesús y habló acerca de él.
42 Sin embargo, aun entre los gobernantes, muchos creyeron en él; pero por causa de
los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.
43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.
44 Entonces Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree solamente en mí, sino en
aquel que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo he venido como luz al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca
en oscuridad.
47 Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo; porque no vine para
juzgar al mundo, sino para salvar al mundo.
48 El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que
he hablado, ella lo juzgará en el último día.
49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta. El Padre que me envió me dio
mandamiento de lo que debo decir y de lo que debo hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que lo que yo hablo, lo hablo tal como
el Padre me lo ha dicho.

13

1 Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de
este mundo al Padre. Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó
hasta el fin.
2 Durante la cena, el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de
Simón, que traicionara a Jesús.
3 Jesús sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que había
salido de Dios y volvía a Dios.

4 Entonces se levantó de la cena, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó a la
cintura.
5 Luego puso agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a
secarlos con la toalla que tenía ceñida.
6 Cuando llegó a Simón Pedro, Pedro le dijo: Señor, ¿tú me vas a lavar los pies?
7 Jesús le respondió: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; pero lo entenderás
después.
8 Pedro le dijo: Jamás me lavarás los pies. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes
parte conmigo.
9 Simón Pedro le dijo: Señor, no solo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza.
10 Jesús le dijo: El que está bañado solo necesita lavarse los pies, pues está todo
limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.
11 Porque Jesús sabía quién lo iba a traicionar. Por eso dijo: No todos están limpios.
12 Después de lavarles los pies, tomó su manto, volvió a sentarse a la mesa y les dijo:
¿Entienden lo que les he hecho?
13 Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy.
14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben
lavarse los pies unos a otros.
15 Porque les he dado ejemplo, para que hagan como yo he hecho con ustedes.
16 De cierto, de cierto les digo que el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es
mayor que el que lo envió.
17 Si saben estas cosas, dichosos son si las hacen.
18 No hablo de todos ustedes. Yo sé a quiénes he escogido. Pero debe cumplirse la
Escritura: El que come pan conmigo levantó contra mí su talón.
19 Desde ahora se lo digo antes de que suceda, para que cuando suceda, crean que yo
soy.
20 De cierto, de cierto les digo que el que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el
que me recibe a mí, recibe al que me envió.
21 Después de decir esto, Jesús se turbó en espíritu y declaró: De cierto, de cierto les
digo que uno de ustedes me va a traicionar.
22 Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba.
23 Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba recostado junto al pecho de
Jesús.
24 Simón Pedro le hizo señas para que preguntara de quién hablaba.
25 Entonces aquel discípulo, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién
es?
26 Jesús respondió: Es aquel a quien yo le dé el pedazo de pan después de mojarlo. Y
mojando el pan, se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón.
27 Después del bocado, Satanás entró en Judas. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a
hacer, hazlo pronto.
28 Ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.
29 Como Judas tenía la bolsa del dinero, algunos pensaban que Jesús le decía: Compra
lo que necesitamos para la fiesta, o que diera algo a los pobres.
30 Judas, después de tomar el bocado, salió enseguida. Y era de noche.
31 Cuando Judas salió, Jesús dijo: Ahora el Hijo del Hombre es glorificado, y Dios es
glorificado en él.
32 Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará
enseguida.
33 Hijitos, todavía estaré con ustedes un poco más. Me buscarán; pero como dije a los
judíos, ahora se lo digo a ustedes: A donde yo voy, ustedes no pueden venir.

34 Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros. Como yo los he amado,
así también ustedes deben amarse unos a otros.
35 En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si tienen amor unos por
otros.
36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no
puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.
37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Mi vida daré por ti.
38 Jesús le respondió: ¿Tu vida darás por mí? De cierto, de cierto te digo que el gallo
no cantará hasta que me hayas negado tres veces.

14

1 No se turbe el corazón de ustedes. Crean en Dios; crean también en mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría
dicho. Voy a preparar lugar para ustedes.
3 Y si voy y les preparo lugar, vendré otra vez y los tomaré conmigo, para que donde
yo esté, ustedes también estén.
4 Ustedes saben a dónde voy, y conocen el camino.
5 Tomás le dijo: Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos conocer el camino?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.
7 Si me conocieran, también conocerían a mi Padre. Desde ahora lo conocen y lo han
visto.
8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.
9 Jesús le dijo: Felipe, ¿tanto tiempo he estado con ustedes, y todavía no me conoces?
El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre?
10 ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí? Las palabras que yo les
digo no las hablo por mi propia cuenta; el Padre, que vive en mí, él hace las obras.
11 Créanme que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; o si no, crean por las
mismas obras.
12 De cierto, de cierto les digo que el que cree en mí, las obras que yo hago también
las hará; y hará obras mayores que estas, porque yo voy al Padre.
13 Todo lo que pidan en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el
Hijo.
14 Si me piden algo en mi nombre, yo lo haré.
15 Si me aman, guarden mis mandamientos.
16 Yo rogaré al Padre, y él les dará otro Ayudador, para que esté con ustedes para
siempre:
17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo
conoce. Pero ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes y estará en ustedes.
18 No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes.
19 Todavía un poco, y el mundo ya no me verá; pero ustedes me verán. Porque yo
vivo, ustedes también vivirán.
20 En aquel día ustedes conocerán que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en
ustedes.
21 El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama. El que me ama
será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él.
22 Judas, no el Iscariote, le dijo: Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al
mundo?
23 Jesús le respondió: Si alguien me ama, guardará mi palabra. Mi Padre lo amará, y
vendremos a él y haremos nuestra morada con él.
24 El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que ustedes oyen no es
mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas les he hablado mientras todavía estoy con ustedes.
26 Pero el Ayudador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les
enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.
27 La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy como el mundo la da. No se turbe su
corazón ni tenga miedo.
28 Ustedes oyeron que les dije: Me voy, y vuelvo a ustedes. Si me amaran, se
alegrarían de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.
29 Ahora se lo he dicho antes de que suceda, para que cuando suceda, crean.
30 Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo. Él no
tiene nada en mí.
31 Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, hago tal como el Padre me mandó.
Levántense, vámonos de aquí.

15

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.
2 Toda rama en mí que no da fruto, él la quita; y toda rama que da fruto, la poda para
que dé más fruto.
3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado.
4 Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como la rama no puede dar fruto por sí
misma si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí.
5 Yo soy la vid; ustedes son las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, este da
mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada.
6 Si alguien no permanece en mí, será echado fuera como una rama y se secará.
Luego recogen las ramas, las echan al fuego y arden.
7 Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que
quieran, y les será hecho.
8 En esto es glorificado mi Padre: en que den mucho fruto, y así sean mis discípulos.
9 Como el Padre me ha amado, así también yo los he amado. Permanezcan en mi
amor.
10 Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he
guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
11 Estas cosas les he hablado para que mi gozo permanezca en ustedes, y su gozo sea
completo.
12 Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros, como yo los he amado.
13 Nadie tiene mayor amor que este: que uno dé su vida por sus amigos.
14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.
15 Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Los he
llamado amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre.
16 Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los escogí a ustedes. Los puse para que
vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en mi
nombre, él se lo dé.
17 Esto les mando: que se amen unos a otros.
18 Si el mundo los odia, sepan que a mí me odió antes que a ustedes.
19 Si fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo. Pero como no son del mundo, sino
que yo los escogí de entre el mundo, por eso el mundo los odia.
20 Recuerden la palabra que les dije: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me
persiguieron, también a ustedes los perseguirán. Si guardaron mi palabra, también
guardarán la de ustedes.
21 Pero todo esto les harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me
envió.

22 Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora
no tienen excusa por su pecado.
23 El que me odia a mí, también odia a mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hizo, no tendrían
pecado. Pero ahora las han visto, y me han odiado a mí y a mi Padre.
25 Pero esto sucedió para que se cumpliera la palabra escrita en su Ley: Me odiaron
sin causa.
26 Cuando venga el Ayudador, a quien yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de
verdad que procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.
27 Y ustedes también darán testimonio, porque han estado conmigo desde el
principio.

16

1 Les he dicho estas cosas para que no tropiecen.
2 Los expulsarán de las sinagogas. Aun viene la hora cuando cualquiera que los mate
pensará que ofrece servicio a Dios.
3 Harán estas cosas porque no han conocido al Padre ni a mí.
4 Pero les he dicho estas cosas para que, cuando llegue la hora, recuerden que yo se
las dije. No se las dije desde el principio, porque yo estaba con ustedes.
5 Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: ¿A dónde vas?
6 Más bien, porque les he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado su corazón.
7 Pero les digo la verdad: les conviene que yo me vaya. Porque si no me voy, el
Ayudador no vendrá a ustedes; pero si me voy, se lo enviaré.
8 Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio:
9 de pecado, porque no creen en mí;
10 de justicia, porque voy al Padre y ustedes no me verán más;
11 y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.
12 Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden soportar.
13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Porque no
hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y les hará saber las
cosas que han de venir.
14 Él me glorificará, porque tomará de lo mío y se lo hará saber a ustedes.
15 Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije que tomará de lo mío y se lo hará
saber a ustedes.
16 Un poco de tiempo, y no me verán; y otra vez, un poco de tiempo, y me verán,
porque voy al Padre.
17 Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto que nos
dice: Un poco de tiempo, y no me verán; y otra vez, un poco de tiempo, y me verán; y:
porque voy al Padre?
18 Decían, pues: ¿Qué significa esto de un poco de tiempo? No entendemos lo que dice.
19 Jesús sabía que querían preguntarle, y les dijo: ¿Están preguntándose entre ustedes
acerca de lo que dije: Un poco de tiempo, y no me verán; y otra vez, un poco de tiempo,
y me verán?
20 De cierto, de cierto les digo que ustedes llorarán y se lamentarán, pero el mundo se
alegrará. Ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en gozo.
21 Cuando una mujer da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora. Pero cuando ha
nacido el niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido una
persona en el mundo.
22 Así también ustedes ahora tienen tristeza; pero los veré otra vez, y su corazón se
alegrará, y nadie les quitará su gozo.

23 En aquel día no me preguntarán nada. De cierto, de cierto les digo que todo lo que
pidan al Padre en mi nombre, él se lo dará.
24 Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan, y recibirán, para que su
gozo sea completo.
25 Estas cosas les he hablado en comparaciones. Viene la hora cuando ya no les
hablaré en comparaciones, sino que les hablaré claramente acerca del Padre.
26 En aquel día pedirán en mi nombre. Y no les digo que yo rogaré al Padre por
ustedes,
27 porque el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que
yo salí de Dios.
28 Salí del Padre y he venido al mundo. Otra vez dejo el mundo y voy al Padre.
29 Sus discípulos le dijeron: Ahora hablas claramente y no usas ninguna comparación.
30 Ahora sabemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte.
Por esto creemos que saliste de Dios.
31 Jesús les respondió: ¿Ahora creen?
32 Miren, viene la hora, y ya ha llegado, cuando serán dispersados, cada uno a lo
suyo, y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.
33 Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán
aflicción; pero tengan ánimo. Yo he vencido al mundo.

17

1 Jesús dijo estas cosas. Luego levantó los ojos al cielo y dijo: Padre, la hora ha
llegado. Glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti.
2 Así como le diste autoridad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los
que le has dado.
3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo,
a quien has enviado.
4 Yo te he glorificado en la tierra. He terminado la obra que me diste que hiciera.
5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú junto a ti, con la gloria que tenía contigo antes de
que el mundo existiera.
6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste. Eran tuyos, y
me los diste; y han guardado tu palabra.
7 Ahora han conocido que todas las cosas que me diste vienen de ti.
8 Porque les he dado las palabras que me diste; y ellos las recibieron. Han conocido
de verdad que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.
9 Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son
tuyos.
10 Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; y he sido glorificado en ellos.
11 Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo,
guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, así como nosotros.
12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre. A los que me
diste, yo los cuidé; y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que se
cumpliera la Escritura.
13 Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan mi gozo
completo en ellos.
14 Yo les he dado tu palabra. El mundo los odió, porque no son del mundo, así como
yo no soy del mundo.
15 No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del Maligno.
16 No son del mundo, así como yo no soy del mundo.
17 Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo.
19 Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.
20 No ruego solo por estos, sino también por los que creerán en mí por medio de la palabra de ellos,
21 para que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.
22 La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno:
23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, y para que el mundo conozca que tú me enviaste y que los amaste a ellos como me amaste a mí.
24 Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria que me has dado, porque me amaste desde antes de la fundación del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te conocí, y estos han conocido que tú me enviaste.
26 Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer todavía, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.

18

1 Después de decir estas cosas, Jesús salió con sus discípulos al otro lado del arroyo Cedrón. Allí había un huerto, y Jesús entró en él con sus discípulos.
2 Judas, el que lo traicionaba, también conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.
3 Entonces Judas tomó una tropa de soldados y guardias enviados por los principales sacerdotes y los fariseos, y fue allí con linternas, antorchas y armas.
4 Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscan?
5 Le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: Yo soy. Judas, el que lo traicionaba, también estaba con ellos.
6 Cuando Jesús les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron a tierra.
7 Entonces les preguntó otra vez: ¿A quién buscan? Ellos dijeron: A Jesús de Nazaret.
8 Jesús respondió: Ya les dije que yo soy. Si me buscan a mí, dejen ir a estos.
9 Esto dijo para que se cumpliera la palabra que había dicho: De los que me diste, no perdí a ninguno.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Pedro: Guarda la espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?
12 Entonces la tropa, el comandante y los guardias de los judíos arrestaron a Jesús y lo ataron.
13 Lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote aquel año.
14 Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que un hombre muriera por el pueblo.
15 Simón Pedro seguía a Jesús, y también otro discípulo. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote.
16 Pero Pedro se quedó afuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro.
17 La criada que cuidaba la puerta dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él dijo: No lo soy.

18 Los siervos y los guardias habían encendido un fuego de brasas, porque hacía frío,
y se calentaban. Pedro también estaba con ellos, de pie, calentándose.
19 El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñanza.
20 Jesús le respondió: Yo he hablado abiertamente al mundo. Siempre he enseñado en
las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos. No he dicho nada en
secreto.
21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me oyeron qué les hablé. Ellos
saben lo que dije.
22 Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada,
diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?
23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio de lo malo; pero si hablé bien,
¿por qué me golpeas?
24 Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.
25 Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le dijeron: ¿No eres tú también
uno de sus discípulos? Él lo negó y dijo: No lo soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había
cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?
27 Pedro volvió a negarlo, y enseguida cantó el gallo.
28 Entonces llevaron a Jesús de la casa de Caifás al pretorio. Era muy temprano. Pero
ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, a fin de poder comer la Pascua.
29 Entonces Pilato salió a ellos y les dijo: ¿Qué acusación traen contra este hombre?
30 Ellos le respondieron: Si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.
31 Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y júzguenlo según su Ley. Los judíos le dijeron: A
nosotros no se nos permite dar muerte a nadie.
32 Esto sucedió para que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho, indicando de
qué muerte iba a morir.
33 Entonces Pilato entró otra vez en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey
de los judíos?
34 Jesús le respondió: ¿Dices esto por ti mismo, o te lo dijeron otros acerca de mí?
35 Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales sacerdotes te
entregaron a mí. ¿Qué has hecho?
36 Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo,
mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no
es de aquí.
37 Entonces Pilato le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: Tú dices que soy rey.
Para esto he nacido, y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad.
Todo el que es de la verdad oye mi voz.
38 Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Después de decir esto, salió otra vez a los judíos y
les dijo: Yo no encuentro ningún delito en él.
39 Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte un preso en la Pascua. ¿Quieren,
pues, que les suelte al Rey de los judíos?
40 Entonces todos gritaron otra vez: ¡No a este, sino a Barrabás! Y Barrabás era un
ladrón.

19

1 Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó azotarlo.
2 Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y lo
vistieron con un manto de púrpura.
3 Se acercaban a él y decían: ¡Viva el Rey de los judíos! Y le daban bofetadas.

4 Pilato salió otra vez y les dijo: Miren, lo traigo fuera ante ustedes para que sepan
que no encuentro ningún delito en él.
5 Entonces Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les
dijo: ¡Aquí está el hombre!
6 Cuando los principales sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: ¡Crucifícalo!
¡Crucifícalo! Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro
ningún delito en él.
7 Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe
morir, porque se hizo Hijo de Dios.
8 Cuando Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo.
9 Entró otra vez en el pretorio y le dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio
respuesta.
10 Entonces Pilato le dijo: ¿No me respondes? ¿No sabes que tengo autoridad para
soltarte, y autoridad para crucificarte?
11 Jesús le respondió: No tendrías ninguna autoridad contra mí, si no te fuera dada de
arriba. Por eso, el que me entregó a ti tiene mayor pecado.
12 Desde entonces Pilato procuraba soltarlo, pero los judíos gritaban: Si sueltas a
este, no eres amigo de César. Todo el que se hace rey se opone a César.
13 Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal, en un lugar
llamado el Enlosado, y en hebreo, Gabata.
14 Era el día de la preparación de la Pascua, como la hora sexta. Pilato dijo a los
judíos: ¡Aquí está su Rey!
15 Pero ellos gritaron: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: ¿He de crucificar a su
Rey? Los principales sacerdotes respondieron: No tenemos más rey que César.
16 Entonces Pilato les entregó a Jesús para que fuera crucificado. Y ellos tomaron a
Jesús y se lo llevaron.
17 Jesús salió cargando su cruz hacia el lugar llamado Lugar de la Calavera, que en
hebreo se llama Gólgota.
18 Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.
19 Pilato también escribió un letrero y lo puso sobre la cruz. Decía: JESÚS DE
NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS.
20 Muchos de los judíos leyeron este letrero, porque el lugar donde Jesús fue
crucificado estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba escrito en hebreo, en latín y en
griego.
21 Entonces los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No escribas: El
Rey de los judíos, sino: Este dijo: Soy Rey de los judíos.
22 Pilato respondió: Lo que he escrito, escrito está.
23 Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la dividieron en
cuatro partes, una para cada soldado. También tomaron su túnica, que no tenía
costura, sino que estaba tejida de una sola pieza de arriba abajo.
24 Entonces dijeron entre sí: No la rompamos; echemos suertes para ver de quién
será. Así se cumplió la Escritura que dice: Repartieron entre sí mi ropa, y sobre mi
túnica echaron suertes. Esto fue lo que hicieron los soldados.
25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la
esposa de Cleofás, y María Magdalena.
26 Cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien amaba que estaba allí cerca,
dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo.
27 Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la
recibió en su casa.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo se había cumplido, para que se
cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed.
29 Había allí una vasija llena de vinagre. Entonces pusieron una esponja llena de
vinagre en una rama de hisopo, y se la acercaron a la boca.
30 Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Luego inclinó la cabeza y
entregó el espíritu.
31 Como era el día de la preparación, y para que los cuerpos no quedaran en la cruz
durante el día de reposo, porque aquel día de reposo era un día grande, los judíos
pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y quitaran los cuerpos.
32 Entonces vinieron los soldados y quebraron las piernas del primero, y luego las
del otro que había sido crucificado con Jesús.
33 Pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las
piernas.
34 Sin embargo, uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al
instante salió sangre y agua.
35 El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero. Él sabe que dice la
verdad, para que ustedes también crean.
36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: Ninguno de sus
huesos será quebrado.
37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.
38 Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en
secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de
Jesús. Pilato se lo permitió. Entonces José fue y se llevó el cuerpo de Jesús.
39 También vino Nicodemo, el que antes había ido a Jesús de noche. Trajo una mezcla
de mirra y áloes, como cien libras.
40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias
aromáticas, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos.
41 En el lugar donde Jesús fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro
nuevo, donde todavía nadie había sido puesto.
42 Allí pusieron a Jesús, porque era el día de la preparación de los judíos, y el sepulcro
estaba cerca.

20

1 El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano al sepulcro, cuando
todavía estaba oscuro, y vio que la piedra había sido quitada del sepulcro.
2 Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les
dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.
3 Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.
4 Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó
primero al sepulcro.
5 Al inclinarse para mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.
6 Luego llegó Simón Pedro, que lo seguía, entró en el sepulcro y vio los lienzos
puestos allí.
7 También vio el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los
lienzos, sino doblado en un lugar aparte.
8 Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro;
vio y creyó.
9 Porque todavía no habían entendido la Escritura, que era necesario que Jesús
resucitara de entre los muertos.
10 Entonces los discípulos volvieron a sus casas.

11 Pero María estaba afuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se inclinó
para mirar dentro del sepulcro,
12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de
Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.
13 Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les respondió: Porque se han llevado a
mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.
14 Después de decir esto, se volvió y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús.
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el
jardinero, le dijo: Señor, si tú lo llevaste, dime dónde lo pusiste, y yo me lo llevaré.
16 Jesús le dijo: María. Ella se volvió y le dijo en hebreo: ¡Raboni!, que significa
Maestro.
17 Jesús le dijo: No me retengas, porque todavía no he subido a mi Padre. Pero ve a
mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes.
18 María Magdalena fue y anunció a los discípulos: He visto al Señor. Y les contó que él
le había dicho estas cosas.
19 Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las
puertas donde estaban reunidos los discípulos por miedo a los judíos, Jesús vino, se
puso en medio y les dijo: Paz a ustedes.
20 Después de decir esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se
alegraron al ver al Señor.
21 Jesús les dijo otra vez: Paz a ustedes. Como el Padre me envió, así también yo los
envío.
22 Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo.
23 A quienes perdonen los pecados, les son perdonados; y a quienes se los retengan,
les son retenidos.
24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado el Gemelo, no estaba con ellos cuando Jesús
vino.
25 Entonces los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Pero él les dijo: Si no
veo en sus manos la marca de los clavos, y meto mi dedo en la marca de los clavos, y
meto mi mano en su costado, no creeré.
26 Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez dentro, y Tomás estaba con ellos.
Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús vino, se puso en medio y dijo: Paz a
ustedes.
27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo y mira mis manos. Acerca tu mano y métela
en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente.
28 Tomás le respondió: ¡Señor mío y Dios mío!
29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído. Dichosos los que no vieron y
creyeron.
30 Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están
escritas en este libro.
31 Pero estas han sido escritas para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de
Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

21

1 Después de estas cosas, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de
Tiberias. Se manifestó de esta manera:
2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Gemelo, Natanael de Caná de
Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.
3 Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros también vamos
contigo. Salieron y subieron a la barca; pero aquella noche no pescaron nada.
4 Cuando ya amanecía, Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que
era Jesús.

5 Entonces Jesús les dijo: Hijitos, ¿tienen algo de comer? Le respondieron: No.
6 Él les dijo: Echen la red al lado derecho de la barca, y encontrarán. Entonces la
echaron, y ya no podían sacarla por la gran cantidad de peces.
7 Entonces el discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Cuando Simón
Pedro oyó que era el Señor, se puso la ropa exterior, porque se la había quitado, y se
lanzó al mar.
8 Los otros discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red llena de peces, porque
no estaban lejos de tierra, sino como a cien metros.
9 Cuando bajaron a tierra, vieron un fuego de brasas, y pescado puesto sobre él, y
pan.
10 Jesús les dijo: Traigan algunos de los peces que acaban de pescar.
11 Simón Pedro subió y arrastró la red a tierra, llena de peces grandes, ciento
cincuenta y tres. Aunque eran tantos, la red no se rompió.
12 Jesús les dijo: Vengan a comer. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle:
¿Quién eres?, porque sabían que era el Señor.
13 Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio; y también el pescado.
14 Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos después de haber
resucitado de entre los muertos.
15 Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más
que estos? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta
mis corderos.
16 Por segunda vez le dijo: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí,
Señor; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Pastorea mis ovejas.
17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres? Pedro se entristeció
porque le dijo por tercera vez: ¿Me quieres? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú
sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo que, cuando eras más joven, tú mismo te vestías e ibas a
donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te vestirá y te
llevará a donde no quieras.
19 Esto dijo para indicar con qué clase de muerte Pedro glorificaría a Dios. Después
de decir esto, le dijo: Sígueme.
20 Pedro se volvió y vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que
durante la cena se había recostado sobre el pecho de Jesús y le había preguntado:
Señor, ¿quién es el que te va a traicionar?
21 Al verlo, Pedro dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de este?
22 Jesús le dijo: Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué tiene eso que
ver contigo? Tú sígueme.
23 Entonces se extendió entre los hermanos el dicho de que aquel discípulo no
moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él permanezca hasta
que yo venga, ¿qué tiene eso que ver contigo?
24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió. Y sabemos que
su testimonio es verdadero.
25 Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una,
pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se escribirían. Amén.

Hechos

1 En mi primer relato, oh Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús comenzó a hacer
y a enseñar,
2 hasta el día en que fue llevado al cielo, después de dar mandamientos por medio
del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.
3 Después de padecer, se presentó vivo a ellos con muchas pruebas claras. Durante
cuarenta días se les apareció y les habló acerca del reino de Dios.
4 Mientras estaba reunido con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino
que esperaran la promesa del Padre, de la cual, dijo él, ustedes oyeron de mí.
5 Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo
dentro de pocos días.
6 Entonces, los que estaban reunidos le preguntaron: Señor, ¿restaurarás el reino a
Israel en este tiempo?
7 Él les dijo: No les toca a ustedes saber los tiempos ni las ocasiones que el Padre puso
bajo su propia autoridad.
8 Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y serán mis
testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra.
9 Después de decir estas cosas, mientras ellos miraban, Jesús fue elevado, y una nube
lo recibió y lo ocultó de sus ojos.
10 Mientras ellos seguían mirando fijamente al cielo, mientras él se iba, se les
presentaron dos hombres vestidos de blanco.
11 Ellos dijeron: Varones galileos, ¿por qué están mirando al cielo? Este mismo Jesús,
que fue llevado de ustedes al cielo, vendrá de la misma manera en que lo vieron ir al
cielo.
12 Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está
cerca de Jerusalén, a la distancia permitida para caminar en día de reposo.
13 Cuando llegaron, subieron al aposento alto donde se alojaban. Allí estaban Pedro,
Juan, Jacobo, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el
Zelote y Judas hijo de Jacobo.
14 Todos ellos perseveraban unidos en oración, junto con las mujeres, con María la
madre de Jesús, y con sus hermanos.
15 En aquellos días, Pedro se levantó en medio de los hermanos. El grupo reunido era
como de ciento veinte personas. Pedro dijo:
16 Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo habló
antes por boca de David acerca de Judas, quien guió a los que arrestaron a Jesús.
17 Porque Judas fue contado entre nosotros y recibió parte en este ministerio.
18 Este hombre compró un campo con la recompensa de su maldad; y cayendo de
cabeza, se reventó por en medio, y se le salieron todas las entrañas.
19 Esto llegó a ser conocido por todos los que vivían en Jerusalén. Por eso aquel
campo fue llamado en su idioma Acéldama, que significa Campo de Sangre.
20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Que su morada quede desierta, y que
nadie viva en ella; y también: Que otro tome su cargo.
21 Por tanto, de los hombres que han estado con nosotros todo el tiempo que el Señor
Jesús entraba y salía entre nosotros,
22 desde el bautismo de Juan hasta el día en que Jesús fue llevado de entre nosotros,
uno de ellos debe ser hecho testigo con nosotros de su resurrección.

23 Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre
Justo, y a Matías.
24 Oraron y dijeron: Señor, tú conoces el corazón de todos. Muestra a cuál de estos
dos has escogido
25 para tomar el lugar en este ministerio y apostolado, del cual Judas se apartó para
irse a su propio lugar.
26 Luego echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías. Y fue contado con los once
apóstoles.

2

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, todos estaban juntos en un mismo lugar.
2 De repente vino del cielo un ruido como de un viento fuerte que soplaba, y llenó
toda la casa donde estaban sentados.
3 Se les aparecieron lenguas como de fuego, que se repartieron y se posaron sobre
cada uno de ellos.
4 Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas,
según el Espíritu les daba que hablaran.
5 En Jerusalén vivían judíos, hombres temerosos de Dios, de toda nación debajo del
cielo.
6 Cuando se oyó aquel ruido, se juntó la multitud. Estaban confundidos, porque cada
uno los oía hablar en su propio idioma.
7 Todos estaban asombrados y maravillados, y decían: ¿No son galileos todos estos
que hablan?
8 Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en el idioma en que
nacimos?
9 Partos, medos, elamitas, los que vivimos en Mesopotamia, en Judea y Capadocia, en
el Ponto y Asia,
10 en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Libia cerca de Cirene, visitantes
de Roma, tanto judíos como prosélitos,
11 cretenses y árabes, todos los oímos hablar en nuestros propios idiomas de las
grandes obras de Dios.
12 Todos estaban asombrados y confundidos, y se decían unos a otros: ¿Qué significa
esto?
13 Pero otros se burlaban y decían: Están llenos de vino nuevo.
14 Entonces Pedro se puso de pie con los once, alzó la voz y les dijo: Varones de Judea,
y todos los que viven en Jerusalén, sepan esto y escuchen mis palabras.
15 Estos no están borrachos, como ustedes piensan, pues apenas es la hora tercera del
día.
16 Más bien, esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel:
17 Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda
carne. Sus hijos y sus hijas profetizarán, sus jóvenes verán visiones, y sus ancianos
soñarán sueños.
18 Aun sobre mis siervos y mis siervas derramaré de mi Espíritu en aquellos días, y
profetizarán.
19 Mostraré maravillas arriba en el cielo y señales abajo en la tierra: sangre, fuego y
vapor de humo.
20 El sol se convertirá en oscuridad, y la luna en sangre, antes que venga el día
grande y glorioso del Señor.
21 Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.

22 Varones de Israel, escuchen estas palabras: Jesús de Nazaret fue un hombre
aprobado por Dios ante ustedes con milagros, maravillas y señales que Dios hizo por
medio de él entre ustedes, como ustedes mismos saben.
23 A este Jesús, entregado según el plan determinado y el previo conocimiento de
Dios, ustedes lo tomaron y lo mataron, crucificándolo por manos de hombres malvados.
24 Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, porque no era posible
que la muerte lo retuviera.
25 Porque David dice acerca de él: Veía siempre al Señor delante de mí, porque está a
mi derecha, para que yo no sea movido.
26 Por eso se alegró mi corazón y mi lengua se llenó de gozo. También mi cuerpo
descansará en esperanza,
27 porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.
28 Me diste a conocer los caminos de la vida. Me llenarás de gozo con tu presencia.
29 Hermanos, puedo decirles con toda confianza acerca del patriarca David que
murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy.
30 Pero él era profeta y sabía que Dios le había jurado que de sus descendientes
levantaría al Cristo para sentarse en su trono.
31 Viendo esto de antemano, habló de la resurrección del Cristo, diciendo que su
alma no fue dejada en el Hades, ni su cuerpo vio corrupción.
32 A este Jesús Dios lo resucitó, y de esto todos nosotros somos testigos.
33 Así que, exaltado a la derecha de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa
del Espíritu Santo, ha derramado esto que ustedes ahora ven y oyen.
34 Porque David no subió a los cielos, pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
35 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
36 Por tanto, sepa con seguridad toda la casa de Israel que a este Jesús, a quien
ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo.
37 Al oír esto, se les compungió el corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles:
Hermanos, ¿qué haremos?
38 Pedro les dijo: Arrepiéntanse, y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de
Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.
39 Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos,
para todos los que el Señor nuestro Dios llame.
40 Con muchas otras palabras daba testimonio y los exhortaba, diciendo: Sálvense de
esta generación perversa.
41 Entonces los que recibieron su palabra fueron bautizados, y aquel día fueron
añadidas como tres mil personas.
42 Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento
del pan y en las oraciones.
43 Vino temor sobre toda persona, y muchas maravillas y señales eran hechas por
medio de los apóstoles.
44 Todos los que creían estaban juntos y tenían todas las cosas en común.
45 Vendían sus propiedades y bienes, y los repartían a todos, según la necesidad de
cada uno.
46 Cada día perseveraban unidos en el templo, partían el pan en las casas y comían
juntos con alegría y sencillez de corazón,
47 alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la
iglesia a los que iban siendo salvos.

3

1 Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la hora de la oración.
2 Había un hombre cojo desde su nacimiento, a quien llevaban cada día y ponían a la
puerta del templo llamada Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el
templo.
3 Cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les pidió limosna.
4 Pedro, junto con Juan, fijó los ojos en él y le dijo: Míranos.
5 Él les prestó atención, esperando recibir algo de ellos.
6 Pero Pedro dijo: No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy. En el nombre de
Jesucristo de Nazaret, levántate y camina.
7 Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante se le fortalecieron los
pies y los tobillos.
8 De un salto se puso de pie y comenzó a caminar. Entró con ellos en el templo,
caminando, saltando y alabando a Dios.
9 Todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios.
10 Lo reconocieron como el que se sentaba a pedir limosna en la puerta Hermosa del
templo, y quedaron llenos de asombro y admiración por lo que le había sucedido.
11 Mientras el hombre se mantenía junto a Pedro y Juan, todo el pueblo, lleno de
asombro, corrió hacia ellos al pórtico llamado de Salomón.
12 Al ver esto, Pedro respondió al pueblo: Varones de Israel, ¿por qué se maravillan
de esto? ¿Por qué nos miran como si por nuestro propio poder o piedad hubiéramos
hecho caminar a este hombre?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado
a su Siervo Jesús, a quien ustedes entregaron y rechazaron delante de Pilato, aunque él
había decidido soltarlo.
14 Pero ustedes rechazaron al Santo y Justo, y pidieron que se les concediera un
homicida.
15 Mataron al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos. De esto
nosotros somos testigos.
16 Por la fe en su nombre, el nombre de Jesús ha fortalecido a este hombre que
ustedes ven y conocen. La fe que viene por medio de Jesús le ha dado esta completa
sanidad delante de todos ustedes.
17 Ahora bien, hermanos, sé que ustedes hicieron esto por ignorancia, como también
sus gobernantes.
18 Pero Dios cumplió así lo que había anunciado antes por boca de todos sus profetas:
que el Cristo debía padecer.
19 Por tanto, arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, para que sus pecados sean borrados, y
vengan tiempos de alivio de parte del Señor.
20 Entonces él enviará a Jesucristo, quien les fue anunciado antes.
21 Es necesario que el cielo lo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las
cosas, de las cuales Dios habló desde tiempos antiguos por boca de sus santos profetas.
22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor su Dios les levantará un profeta como yo
de entre sus hermanos. A él escucharán en todo lo que les diga.
23 Y toda persona que no escuche a aquel profeta será destruida de entre el pueblo.
24 Todos los profetas, desde Samuel en adelante, todos los que hablaron, también
anunciaron estos días.
25 Ustedes son hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con nuestros padres,
diciendo a Abraham: En tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra.
26 A ustedes primero, Dios, habiendo levantado a su Siervo Jesús, lo envió para
bendecirlos, apartando a cada uno de ustedes de sus maldades.

4

1 Mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se acercaron a ellos los sacerdotes, el
jefe de la guardia del templo y los saduceos.
2 Estaban muy molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban en Jesús la
resurrección de entre los muertos.
3 Entonces los arrestaron y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya
era tarde.
4 Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los hombres
llegó a ser como cinco mil.
5 Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los
escribas.
6 También estaban Anás, el sumo sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que
eran de la familia del sumo sacerdote.
7 Pusieron a Pedro y a Juan en medio y les preguntaron: ¿Con qué poder, o en qué
nombre, hicieron ustedes esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo y
ancianos de Israel:
9 Si hoy se nos interroga acerca del bien hecho a un hombre enfermo, para saber
cómo ha sido sanado,
10 sepan todos ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre está delante de
ustedes sano por el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a
quien Dios resucitó de entre los muertos.
11 Este Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, rechazaron, y que ha llegado
a ser la piedra principal.
12 En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los
hombres, en que podamos ser salvos.
13 Cuando vieron la valentía de Pedro y de Juan, y se dieron cuenta de que eran
hombres sin estudios formales y sencillos, se maravillaron. Y reconocieron que habían
estado con Jesús.
14 Pero al ver de pie con ellos al hombre que había sido sanado, no podían decir nada
en contra.
15 Entonces les mandaron salir del concilio y discutieron entre sí,
16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque es evidente para todos los que
viven en Jerusalén que por medio de ellos se ha hecho una señal notable, y no lo
podemos negar.
17 Pero para que esto no se extienda más entre el pueblo, amenacémoslos para que no
hablen más a nadie en este nombre.
18 Entonces los llamaron y les ordenaron que no hablaran ni enseñaran en el nombre
de Jesús.
19 Pero Pedro y Juan les respondieron: Juzguen ustedes si es correcto delante de Dios
obedecerlos a ustedes antes que a Dios.
20 Porque no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.
21 Después de amenazarlos más, los dejaron ir. No encontraron manera de
castigarlos, por causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo que había
sucedido.
22 Porque el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad tenía más de
cuarenta años.
23 Cuando Pedro y Juan fueron puestos en libertad, volvieron a los suyos y les
contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.
24 Al oírlo, todos alzaron juntos la voz a Dios y dijeron: Señor, tú hiciste el cielo, la
tierra, el mar y todo lo que hay en ellos.

25 Tú dijiste por medio del Espíritu Santo, por boca de David tu siervo: ¿Por qué se
amotinaron las naciones, y los pueblos pensaron cosas vanas?
26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los gobernantes se reunieron contra el Señor
y contra su Cristo.
27 Porque en verdad se unieron en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús, a quien
ungiste: Herodes, Poncio Pilato, los gentiles y el pueblo de Israel.
28 Hicieron todo lo que tu mano y tu propósito habían determinado de antemano que
sucediera.
29 Ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que hablen tu palabra
con toda valentía.
30 Extiende tu mano para sanar, y haz señales y maravillas por medio del nombre de
tu santo Siervo Jesús.
31 Cuando terminaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló. Todos
fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía.
32 La multitud de los que habían creído era de un solo corazón y una sola alma.
Ninguno decía que algo de lo que poseía era suyo propio, sino que tenían todas las
cosas en común.
33 Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y
abundante gracia estaba sobre todos ellos.
34 No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que tenían tierras o casas
las vendían, traían el dinero de lo vendido
35 y lo ponían a los pies de los apóstoles. Luego se repartía a cada uno según su
necesidad.
36 José, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que significa Hijo de consuelo, era
levita, natural de Chipre.
37 Él tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

5

1 Pero cierto hombre llamado Ananías, junto con Safira su esposa, vendió una
propiedad.
2 Él se quedó con parte del precio, sabiéndolo también su esposa; y llevó solo una
parte y la puso a los pies de los apóstoles.
3 Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras
al Espíritu Santo y te quedaras con parte del precio del terreno?
4 Mientras lo tenías, ¿no era tuyo? Y después de venderlo, ¿no estaba el dinero bajo tu
autoridad? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a
Dios.
5 Al oír estas palabras, Ananías cayó y murió. Y vino gran temor sobre todos los que
oyeron esto.
6 Entonces los jóvenes se levantaron, lo envolvieron, lo sacaron y lo sepultaron.
7 Como tres horas después, entró su esposa, sin saber lo que había sucedido.
8 Pedro le dijo: Dime, ¿vendieron el terreno por esta cantidad? Ella respondió: Sí, por
esa cantidad.
9 Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a prueba al
Espíritu del Señor? Mira, a la puerta están los pies de los que sepultaron a tu esposo, y
también te sacarán a ti.
10 Al instante ella cayó a los pies de Pedro y murió. Cuando los jóvenes entraron, la
encontraron muerta; la sacaron y la sepultaron junto a su esposo.
11 Y vino gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los que oyeron estas cosas.
12 Por medio de los apóstoles se hacían muchas señales y maravillas entre el pueblo.
Todos estaban unidos en el pórtico de Salomón.

13 De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; sin embargo, el pueblo los
tenía en alta estima.
14 Y más creyentes, hombres y mujeres, se añadían al Señor en gran número.
15 A tal punto que sacaban a los enfermos a las calles y los ponían en camas y
camillas, para que al pasar Pedro, al menos su sombra cayera sobre alguno de ellos.
16 También venía mucha gente de las ciudades cercanas a Jerusalén, trayendo
enfermos y personas atormentadas por espíritus inmundos; y todos eran sanados.
17 Entonces se levantó el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, que eran del
partido de los saduceos, llenos de celos.
18 Arrestaron a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.
19 Pero durante la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel, los sacó y
les dijo:
20 Vayan, preséntense en el templo y hablen al pueblo todas las palabras de esta vida.
21 Al oír esto, entraron en el templo al amanecer y enseñaban. Mientras tanto, llegó el
sumo sacerdote con los que estaban con él. Convocaron al concilio y a todos los
ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para traer a los apóstoles.
22 Pero cuando llegaron los guardias, no los encontraron en la cárcel. Entonces
volvieron y dieron aviso,
23 diciendo: Encontramos la cárcel cerrada con toda seguridad, y a los guardias de
pie ante las puertas; pero cuando abrimos, no encontramos a nadie adentro.
24 Cuando oyeron estas palabras, el jefe de la guardia del templo y los principales
sacerdotes quedaron perplejos, preguntándose en qué terminaría esto.
25 Entonces llegó alguien y les dijo: Miren, los hombres que pusieron en la cárcel
están en el templo, enseñando al pueblo.
26 Entonces el jefe de la guardia fue con los oficiales y los trajo, pero sin violencia,
porque temían que el pueblo los apedreara.
27 Los trajeron y los pusieron delante del concilio. El sumo sacerdote les preguntó:
28 ¿No les ordenamos estrictamente que no enseñaran en este nombre? Pero ustedes
han llenado Jerusalén con su enseñanza, y quieren echar sobre nosotros la sangre de
ese hombre.
29 Pedro y los apóstoles respondieron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los
hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron colgándolo en
un madero.
31 A este, Dios lo exaltó a su derecha como Príncipe y Salvador, para dar a Israel
arrepentimiento y perdón de pecados.
32 Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, a quien Dios ha
dado a los que lo obedecen.
33 Al oír esto, ellos se enfurecieron y querían matarlos.
34 Pero en el concilio se levantó un fariseo llamado Gamaliel, maestro de la Ley,
respetado por todo el pueblo. Mandó que sacaran por un momento a los apóstoles.
35 Luego les dijo: Varones de Israel, tengan cuidado de lo que van a hacer con estos
hombres.
36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien importante,
y se le unieron como cuatrocientos hombres. Pero él fue muerto, y todos los que le
obedecían fueron dispersados y quedaron en nada.
37 Después de él se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y arrastró gente tras
sí. Él también murió, y todos los que le obedecían fueron dispersados.
38 Ahora les digo: Apártense de estos hombres y déjenlos. Porque si este plan o esta
obra es de los hombres, se destruirá.

39 Pero si es de Dios, ustedes no podrán destruirla; no sea que se encuentren
luchando contra Dios.
40 Ellos estuvieron de acuerdo con él. Llamaron a los apóstoles, los azotaron, les
ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús, y los soltaron.
41 Entonces ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido
considerados dignos de sufrir vergüenza por causa del Nombre.
42 Y cada día, en el templo y por las casas, no dejaban de enseñar y anunciar que Jesús
es el Cristo.

6

1 En aquellos días, al aumentar el número de los discípulos, hubo una queja de los
judíos de habla griega contra los hebreos, porque sus viudas eran descuidadas en la
distribución diaria.
2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: No es
correcto que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas.
3 Por tanto, hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de buen testimonio,
llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo.
4 Pero nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra.
5 Esta propuesta agradó a toda la multitud. Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe
y del Espíritu Santo, y a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito
de Antioquía.
6 Los presentaron ante los apóstoles, quienes, después de orar, les impusieron las
manos.
7 La palabra de Dios crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en
Jerusalén. También muchos sacerdotes obedecían a la fe.
8 Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes maravillas y señales entre el
pueblo.
9 Entonces se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, y también
de los cireneos, alejandrinos, y de los de Cilicia y Asia. Estos discutían con Esteban.
10 Pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba.
11 Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran: Lo hemos oído hablar
palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.
12 Así alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas. Se acercaron, lo
arrestaron y lo llevaron ante el concilio.
13 Presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no deja de hablar palabras
contra este lugar santo y contra la Ley.
14 Porque le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y
cambiará las costumbres que Moisés nos dio.
15 Todos los que estaban sentados en el concilio fijaron los ojos en Esteban y vieron
su rostro como el rostro de un ángel.

7

1 Entonces el sumo sacerdote dijo: ¿Son ciertas estas cosas?
2 Esteban respondió: Hermanos y padres, escuchen. El Dios de la gloria se apareció a
nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes de vivir en Harán.
3 Le dijo: Sal de tu tierra y de tu familia, y ven a la tierra que yo te mostraré.
4 Entonces Abraham salió de la tierra de los caldeos y vivió en Harán. Después de la
muerte de su padre, Dios lo trajo a esta tierra donde ustedes viven ahora.
5 Pero no le dio herencia en ella, ni siquiera un lugar donde poner el pie. Sin
embargo, prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, aunque
Abraham todavía no tenía hijo.

6 Dios habló así: Su descendencia vivirá como extranjera en tierra ajena. La
esclavizarán y la maltratarán durante cuatrocientos años.
7 Pero yo juzgaré a la nación que los esclavice, dijo Dios. Después de eso saldrán y me
servirán en este lugar.
8 Dios le dio el pacto de la circuncisión. Así Abraham engendró a Isaac y lo
circuncidó al octavo día. Isaac engendró a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.
9 Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto. Pero Dios
estaba con él.
10 Lo libró de todas sus aflicciones, le dio gracia y sabiduría delante de Faraón, rey de
Egipto, y este lo puso como gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.
11 Entonces vino hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canaán, y hubo gran
aflicción. Nuestros padres no encontraban alimento.
12 Cuando Jacob oyó que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera
vez.
13 En la segunda vez, José se dio a conocer a sus hermanos, y la familia de José llegó a
ser conocida por Faraón.
14 Entonces José mandó llamar a su padre Jacob y a toda su familia, setenta y cinco
personas en total.
15 Jacob descendió a Egipto, y allí murió él, y también nuestros padres.
16 Luego fueron llevados a Siquem y puestos en el sepulcro que Abraham había
comprado por precio de plata a los hijos de Hamor en Siquem.
17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a
Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,
18 hasta que se levantó otro rey que no conocía a José.
19 Este rey trató con astucia a nuestra nación y maltrató a nuestros padres,
obligándolos a abandonar a sus bebés para que murieran.
20 En ese tiempo nació Moisés, y era hermoso delante de Dios. Fue criado tres meses
en la casa de su padre.
21 Cuando fue abandonado, la hija de Faraón lo recogió y lo crió como hijo suyo.
22 Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus
palabras y en sus obras.
23 Cuando cumplió cuarenta años, le nació en el corazón visitar a sus hermanos, los
hijos de Israel.
24 Al ver que uno de ellos era maltratado, lo defendió y vengó al oprimido, matando
al egipcio.
25 Él pensaba que sus hermanos entenderían que Dios les daría liberación por medio
de su mano, pero ellos no lo entendieron.
26 Al día siguiente, se presentó a unos que peleaban y trató de ponerlos en paz,
diciendo: Hombres, ustedes son hermanos. ¿Por qué se maltratan el uno al otro?
27 Pero el que maltrataba a su prójimo empujó a Moisés, diciendo: ¿Quién te puso
como gobernante y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres matarme como mataste ayer al egipcio?
29 Al oír estas palabras, Moisés huyó y vivió como extranjero en la tierra de Madián,
donde tuvo dos hijos.
30 Después de cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en
la llama de fuego de una zarza.
31 Cuando Moisés lo vio, se maravilló de la visión. Al acercarse para mirar, vino a él la
voz del Señor:
32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Moisés,
temblando, no se atrevía a mirar.

33 Entonces el Señor le dijo: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás
es tierra santa.
34 Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, he oído su
gemido y he descendido para librarlos. Ahora ven, te enviaré a Egipto.
35 A este Moisés, a quien ellos rechazaron diciendo: ¿Quién te puso como gobernante
y juez?, Dios lo envió como gobernante y libertador por mano del ángel que se le
apareció en la zarza.
36 Este los sacó, haciendo maravillas y señales en Egipto, en el Mar Rojo y en el
desierto durante cuarenta años.
37 Este es aquel Moisés que dijo a los hijos de Israel: Dios les levantará un profeta
como yo de entre sus hermanos.
38 Este es el que estuvo en la asamblea en el desierto, con el ángel que le hablaba en el
monte Sinaí y con nuestros padres. Él recibió palabras vivas para dárnoslas.
39 Pero nuestros padres no quisieron obedecerlo. Lo rechazaron, y en sus corazones
volvieron a Egipto.
40 Dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque no
sabemos qué le pasó a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto.
41 En aquellos días hicieron un becerro, ofrecieron sacrificio al ídolo y se alegraron
en la obra de sus manos.
42 Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó para que rindieran culto al ejército
del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecieron víctimas y
sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel?
43 Más bien, llevaron la tienda de Moloc y la estrella de su dios Refán, imágenes que
hicieron para adorarlas. Por eso los llevaré más allá de Babilonia.
44 Nuestros padres tenían en el desierto el tabernáculo del testimonio, como Dios
ordenó a Moisés que lo hiciera según el modelo que había visto.
45 Nuestros padres lo recibieron y lo trajeron con Josué cuando tomaron posesión de
la tierra de las naciones que Dios expulsó delante de ellos. Así fue hasta los días de
David.
46 David halló gracia delante de Dios y pidió hallar una morada para el Dios de Jacob.
47 Pero Salomón le edificó una casa.
48 Sin embargo, el Altísimo no habita en templos hechos por manos, como dice el
profeta:
49 El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificarán?,
dice el Señor. ¿O cuál será el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
51 ¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Ustedes siempre resisten al
Espíritu Santo. Como hicieron sus padres, así también hacen ustedes.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que
anunciaron de antemano la venida del Justo, a quien ustedes ahora han traicionado y
matado.
53 Ustedes recibieron la Ley por medio de ángeles, pero no la obedecieron.
54 Al oír estas cosas, se enfurecieron en sus corazones y rechinaban los dientes
contra Esteban.
55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo y vio la gloria de Dios, y a
Jesús de pie a la derecha de Dios.
56 Entonces dijo: Miren, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la
derecha de Dios.
57 Pero ellos gritaron a gran voz, se taparon los oídos y se lanzaron todos juntos
contra él.

58 Lo echaron fuera de la ciudad y lo apedrearon. Los testigos dejaron sus mantos a
los pies de un joven llamado Saulo.
59 Mientras lo apedreaban, Esteban invocaba al Señor y decía: Señor Jesús, recibe mi
espíritu.
60 Luego se puso de rodillas y clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este
pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

8

1 Saulo aprobaba la muerte de Esteban. En aquel día comenzó una gran persecución
contra la iglesia que estaba en Jerusalén. Todos, excepto los apóstoles, fueron
dispersados por las regiones de Judea y Samaria.
2 Unos hombres piadosos sepultaron a Esteban e hicieron gran llanto por él.
3 Pero Saulo devastaba la iglesia. Entraba de casa en casa, arrastraba a hombres y
mujeres y los metía en la cárcel.
4 Los que fueron dispersados iban por todas partes anunciando la palabra.
5 Felipe descendió a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo.
6 La gente, al oír y ver las señales que Felipe hacía, prestaba mucha atención a lo que
decía.
7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, estos salían gritando a gran voz; y
muchos paralíticos y cojos eran sanados.
8 Así hubo gran alegría en aquella ciudad.
9 Había allí un hombre llamado Simón, que desde antes practicaba la magia en la
ciudad y asombraba a la gente de Samaria, diciendo que él era alguien grande.
10 Todos, desde el más pequeño hasta el más grande, le prestaban atención y decían:
Este es el gran poder de Dios.
11 Le prestaban atención porque durante mucho tiempo los había asombrado con
sus artes mágicas.
12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba las buenas noticias acerca del reino
de Dios y del nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.
13 También Simón mismo creyó. Después de ser bautizado, seguía a Felipe; y al ver las
señales y grandes milagros que se hacían, estaba asombrado.
14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido
la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.
15 Ellos descendieron y oraron por los samaritanos para que recibieran el Espíritu
Santo,
16 porque todavía no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solo habían
sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.
17 Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y ellos recibieron el Espíritu
Santo.
18 Cuando Simón vio que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el
Espíritu Santo, les ofreció dinero,
19 diciendo: Denme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo
imponga las manos reciba el Espíritu Santo.
20 Pero Pedro le dijo: Que tu dinero perezca contigo, porque pensaste que el don de
Dios se puede comprar con dinero.
21 No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de
Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta maldad tuya, y ruega a Dios, por si tal vez te sea
perdonado el pensamiento de tu corazón.
23 Porque veo que estás lleno de amargura y atado por la maldad.

24 Entonces Simón respondió: Rueguen ustedes al Señor por mí, para que no venga
sobre mí nada de lo que han dicho.
25 Después de dar testimonio y hablar la palabra del Señor, Pedro y Juan volvieron a
Jerusalén, anunciando las buenas noticias en muchas aldeas de los samaritanos.
26 Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, al camino
que baja de Jerusalén a Gaza. Ese camino es desierto.
27 Felipe se levantó y fue. Y había un etíope, eunuco, funcionario importante de
Candace, reina de los etíopes, encargado de todo su tesoro. Él había venido a Jerusalén
para adorar,
28 y regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.
29 El Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.
30 Felipe corrió hacia él y lo oyó leer al profeta Isaías. Entonces le preguntó: ¿Entiendes
lo que lees?
31 Él dijo: ¿Y cómo podré entender, si alguien no me guía? Y rogó a Felipe que subiera
y se sentara con él.
32 El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja fue llevado al matadero; y
como cordero calla delante del que le corta la lana, así él no abrió su boca.
33 En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién contará su generación? Porque su
vida fue quitada de la tierra.
34 El eunuco respondió a Felipe: Te ruego que me digas, ¿de quién dice esto el
profeta? ¿De sí mismo, o de algún otro?
35 Entonces Felipe abrió su boca y, comenzando desde esta Escritura, le anunció las
buenas noticias acerca de Jesús.
36 Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua. El eunuco
dijo: Mira, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?
37 Felipe dijo: Si crees de todo corazón, puedes. Él respondió: Creo que Jesucristo es
el Hijo de Dios.
38 Entonces mandó detener el carro. Felipe y el eunuco descendieron al agua, y
Felipe lo bautizó.
39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco ya no
lo vio más, y siguió su camino gozoso.
40 Pero Felipe apareció en Azoto. Pasando por todas las ciudades, anunciaba las
buenas noticias hasta que llegó a Cesarea.

9

1 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al
sumo sacerdote
2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba allí a
algunos del Camino, hombres o mujeres, los llevara presos a Jerusalén.
3 Mientras iba de camino y se acercaba a Damasco, de repente lo rodeó una luz del
cielo.
4 Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5 Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor respondió: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.
6 Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que debes hacer.
7 Los hombres que viajaban con Saulo se quedaron sin poder hablar. Oían la voz,
pero no veían a nadie.
8 Saulo se levantó del suelo; pero cuando abrió los ojos, no veía nada. Entonces lo
llevaron de la mano a Damasco.
9 Estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión:
Ananías. Él respondió: Aquí estoy, Señor.
11 El Señor le dijo: Levántate y ve a la calle llamada Derecha. Busca en casa de Judas a
un hombre llamado Saulo, de Tarso, porque está orando.
12 Saulo ha visto en visión a un hombre llamado Ananías, que entra y le impone las
manos para que recobre la vista.
13 Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto mal ha
hecho a tus santos en Jerusalén.
14 Y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para arrestar a todos los que
invocan tu nombre.
15 Pero el Señor le dijo: Ve, porque este hombre es un instrumento escogido por mí
para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel.
16 Yo le mostraré cuánto debe sufrir por causa de mi nombre.
17 Entonces Ananías fue, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: Hermano
Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado
para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.
18 Al instante cayeron de sus ojos como escamas, y recobró la vista. Luego se levantó
y fue bautizado.
19 Después de comer, recobró fuerzas. Saulo se quedó algunos días con los discípulos
que estaban en Damasco.
20 Enseguida comenzó a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.
21 Todos los que lo oían estaban asombrados y decían: ¿No es este el que en Jerusalén
perseguía a los que invocaban este nombre? ¿No vino aquí para llevarlos presos ante
los principales sacerdotes?
22 Pero Saulo se fortalecía cada vez más y confundía a los judíos que vivían en
Damasco, demostrando que Jesús es el Cristo.
23 Después de muchos días, los judíos se pusieron de acuerdo para matarlo.
24 Pero Saulo supo de su plan. Ellos vigilaban las puertas de la ciudad día y noche
para matarlo.
25 Entonces sus discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron por la muralla en una
canasta.
26 Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trataba de unirse a los discípulos, pero todos le
tenían miedo, porque no creían que fuera discípulo.
27 Pero Bernabé lo tomó y lo llevó a los apóstoles. Les contó cómo Saulo había visto al
Señor en el camino, cómo el Señor le había hablado, y cómo en Damasco había
predicado con valentía en el nombre de Jesús.
28 Así Saulo estaba con ellos en Jerusalén, entrando y saliendo,
29 y predicaba con valentía en el nombre del Señor Jesús. Hablaba y discutía con los
judíos de habla griega, pero ellos procuraban matarlo.
30 Cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.
31 Entonces la iglesia por toda Judea, Galilea y Samaria tenía paz y era fortalecida.
Vivía en el temor del Señor y en el consuelo del Espíritu Santo, y seguía creciendo.
32 Sucedió que Pedro, mientras recorría todas partes, fue también a visitar a los
santos que vivían en Lida.
33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que llevaba ocho años en cama, porque
era paralítico.
34 Pedro le dijo: Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y arregla tu cama. Y enseguida
se levantó.
35 Todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron, y se convirtieron al Señor.

36 Había en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido es Dorcas. Esta mujer
abundaba en buenas obras y en actos de misericordia.
37 Sucedió en aquellos días que enfermó y murió. Después de lavarla, la pusieron en
un aposento alto.
38 Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al oír que Pedro estaba allí, le
enviaron dos hombres para rogarle: Ven a nosotros sin tardar.
39 Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al aposento alto. Todas
las viudas estaban junto a él, llorando y mostrándole las túnicas y vestidos que Dorcas
hacía cuando estaba con ellas.
40 Entonces Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró. Luego, volviéndose
hacia el cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se sentó.
41 Pedro le dio la mano y la levantó. Luego llamó a los santos y a las viudas, y la
presentó viva.
42 Esto llegó a saberse por todo Jope, y muchos creyeron en el Señor.
43 Pedro se quedó muchos días en Jope, en casa de un hombre llamado Simón,
curtidor.

10

1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada
la Italiana.
2 Era piadoso y temeroso de Dios con toda su casa. Daba muchas limosnas al pueblo
y oraba a Dios constantemente.
3 Como a la hora novena del día, vio claramente en una visión a un ángel de Dios que
entraba a donde él estaba y le decía: Cornelio.
4 Cornelio lo miró fijamente y, lleno de temor, dijo: ¿Qué es, Señor? El ángel le dijo: Tus
oraciones y tus limosnas han subido delante de Dios como memorial.
5 Ahora envía hombres a Jope y manda llamar a Simón, que también se llama Pedro.
6 Él se hospeda con un hombre llamado Simón, curtidor, que tiene su casa junto al
mar.
7 Cuando se fue el ángel que hablaba con Cornelio, este llamó a dos de sus siervos y a
un soldado piadoso de los que siempre lo servían.
8 Después de contarles todo, los envió a Jope.
9 Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro
subió a la azotea para orar, como a la hora sexta.
10 Tuvo hambre y quería comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un
éxtasis.
11 Vio el cielo abierto y algo como un gran lienzo que descendía hacia la tierra,
sostenido por sus cuatro puntas.
12 En él había toda clase de animales cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves
del cielo.
13 Entonces vino a él una voz: Levántate, Pedro; mata y come.
14 Pero Pedro dijo: No, Señor; porque nunca he comido nada común o impuro.
15 La voz le habló por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú impuro.
16 Esto sucedió tres veces, y luego el lienzo fue llevado otra vez al cielo.
17 Mientras Pedro estaba perplejo, preguntándose qué significaría la visión que había
visto, los hombres enviados por Cornelio llegaron a la puerta, después de preguntar
por la casa de Simón.
18 Llamaron y preguntaron si Simón, llamado Pedro, se hospedaba allí.
19 Mientras Pedro seguía pensando en la visión, el Espíritu le dijo: Mira, tres hombres
te buscan.
20 Levántate, baja y ve con ellos sin dudar, porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro bajó a donde estaban los hombres y les dijo: Yo soy el que buscan.
¿Por qué han venido?
22 Ellos dijeron: Cornelio, el centurión, hombre justo y temeroso de Dios, que tiene
buen testimonio de toda la nación de los judíos, recibió instrucción de un santo ángel
para mandarte llamar a su casa y oír tus palabras.
23 Entonces Pedro los hizo entrar y los hospedó. Al día siguiente se levantó y fue con
ellos; también fueron con él algunos de los hermanos de Jope.
24 Al otro día entraron en Cesarea. Cornelio los estaba esperando, y había reunido a
sus parientes y amigos cercanos.
25 Cuando Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo, se postró a sus pies y lo adoró.
26 Pero Pedro lo levantó, diciendo: Levántate. Yo también soy hombre.
27 Mientras hablaba con él, entró y encontró a muchos reunidos.
28 Les dijo: Ustedes saben que a un judío no le está permitido juntarse o acercarse a
un extranjero. Pero Dios me ha mostrado que no debo llamar impuro o inmundo a
ningún hombre.
29 Por eso vine sin poner objeción cuando fui llamado. Ahora pregunto: ¿Por qué me
mandaron llamar?
30 Cornelio dijo: Hace cuatro días, yo estaba ayunando y orando en mi casa a esta
misma hora, la hora novena. Entonces se presentó delante de mí un hombre con ropa
resplandeciente,
31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido escuchada, y tus limosnas han sido recordadas
delante de Dios.
32 Envía, pues, a Jope y manda llamar a Simón, que también se llama Pedro. Él se
hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar. Cuando venga, te hablará.
33 Por eso envié por ti enseguida, y tú has hecho bien en venir. Ahora todos estamos
aquí delante de Dios para oír todo lo que el Señor te ha mandado decir.
34 Entonces Pedro abrió la boca y dijo: En verdad comprendo que Dios no hace
diferencia entre las personas,
35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.
36 Dios envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando las buenas noticias de paz
por medio de Jesucristo, quien es Señor de todos.
37 Ustedes saben lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea,
después del bautismo que Juan predicó:
38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret; y cómo él
anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios
estaba con él.
39 Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de los judíos y en
Jerusalén. A él lo mataron colgándolo en un madero.
40 Pero Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se manifestara,
41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a
nosotros, que comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos.
42 Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha puesto como
Juez de vivos y muertos.
43 De él dan testimonio todos los profetas, que todo el que cree en él recibe perdón de
pecados por medio de su nombre.
44 Mientras Pedro todavía decía estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los
que oían la palabra.
45 Los creyentes de la circuncisión que habían venido con Pedro quedaron
asombrados de que el don del Espíritu Santo fuera derramado también sobre los
gentiles,

46 porque los oían hablar en otros idiomas y glorificar a Dios. Entonces Pedro dijo:
47 ¿Puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?
48 Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara con ellos algunos días.

11

1 Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.
2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión discutían con él,
3 diciendo: Entraste en casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos.
4 Pero Pedro comenzó a explicarles todo en orden, diciendo:
5 Yo estaba en la ciudad de Jope orando, y en éxtasis vi una visión: algo como un gran lienzo descendía del cielo, sostenido por sus cuatro puntas, y venía hasta mí.
6 Al mirarlo con atención, vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo.
7 También oí una voz que me decía: Levántate, Pedro; mata y come.
8 Pero dije: No, Señor, porque nunca entró en mi boca nada común o impuro.
9 La voz me respondió por segunda vez desde el cielo: Lo que Dios limpió, no lo llames tú impuro.
10 Esto sucedió tres veces, y todo fue llevado de nuevo al cielo.
11 En ese momento llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba. Habían sido enviados a mí desde Cesarea.
12 El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudar. También fueron conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre.
13 Él nos contó cómo había visto en su casa a un ángel de pie, que le dijo: Envía hombres a Jope y manda llamar a Simón, que también se llama Pedro.
14 Él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa.
15 Cuando comencé a hablar, el Espíritu Santo cayó sobre ellos, como sobre nosotros al principio.
16 Entonces recordé la palabra del Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.
17 Si Dios les dio a ellos el mismo don que a nosotros, cuando creyeron en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?
18 Al oír estas cosas, se callaron y glorificaron a Dios, diciendo: Entonces también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.
19 Los que habían sido dispersados por la persecución que vino por causa de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, anunciando la palabra solo a los judíos.
20 Pero algunos de ellos, hombres de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando las buenas noticias del Señor Jesús.
21 La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.
22 La noticia de estas cosas llegó a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía.
23 Cuando él llegó y vio la gracia de Dios, se alegró y exhortó a todos a permanecer fieles al Señor con firmeza de corazón.
24 Porque Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue añadida al Señor.
25 Después Bernabé fue a Tarso para buscar a Saulo.
26 Cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

27 En aquellos días, unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.
28 Uno de ellos, llamado Agabo, se levantó y anunció por el Espíritu que habría una gran hambre en toda la tierra. Esto sucedió en tiempos de Claudio.
29 Entonces los discípulos decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea, cada uno según lo que pudiera dar.
30 Así lo hicieron, enviándola a los ancianos por mano de Bernabé y Saulo.

12

1 Por aquel tiempo, el rey Herodes comenzó a maltratar a algunos de la iglesia.
2 Mandó matar a espada a Jacobo, hermano de Juan.
3 Al ver que esto agradaba a los judíos, también arrestó a Pedro. Eran los días de los panes sin levadura.
4 Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel y lo entregó a cuatro grupos de cuatro soldados para que lo vigilaran. Quería presentarlo al pueblo después de la Pascua.
5 Así que Pedro estaba guardado en la cárcel, pero la iglesia oraba a Dios por él sin cesar.
6 La noche antes de que Herodes lo sacara, Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas; y los guardias vigilaban la puerta de la cárcel.
7 De repente se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la celda. El ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: Levántate pronto. Y las cadenas cayeron de sus manos.
8 El ángel le dijo: Ponte el cinturón y las sandalias. Él lo hizo. Luego le dijo: Ponte el manto y sígueme.
9 Pedro salió y lo seguía, pero no sabía que era real lo que hacía el ángel. Pensaba que veía una visión.
10 Pasaron la primera y la segunda guardia, y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. La puerta se les abrió por sí sola. Salieron, avanzaron por una calle, y enseguida el ángel se apartó de él.
11 Cuando Pedro volvió en sí, dijo: Ahora sé en verdad que el Señor envió a su ángel y me libró de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba.
12 Al darse cuenta de esto, fue a la casa de María, madre de Juan, llamado Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.
13 Cuando Pedro llamó a la puerta de la entrada, salió a atender una muchacha llamada Rode.
14 Al reconocer la voz de Pedro, de tanta alegría no abrió la puerta, sino que corrió adentro y anunció que Pedro estaba a la puerta.
15 Ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella insistía en que era cierto. Entonces dijeron: Es su ángel.
16 Pero Pedro seguía llamando. Cuando abrieron y lo vieron, quedaron asombrados.
17 Él les hizo señas con la mano para que guardaran silencio, y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Luego dijo: Cuenten esto a Jacobo y a los hermanos. Después salió y se fue a otro lugar.
18 Cuando amaneció, hubo gran confusión entre los soldados sobre qué habría pasado con Pedro.
19 Herodes lo buscó y no lo encontró. Después de interrogar a los guardias, mandó que los ejecutaran. Luego Herodes bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí.
20 Herodes estaba muy enojado contra los de Tiro y Sidón. Pero ellos vinieron a él de común acuerdo, y después de ganarse el favor de Blasto, el encargado de la casa del rey, pidieron paz, porque su región recibía alimento de la del rey.
21 En un día señalado, Herodes se vistió con ropa real, se sentó en el tribunal y les dio un discurso.

22 El pueblo gritaba: ¡Voz de un dios, y no de un hombre!
23 Al instante, un ángel del Señor lo hirió, porque no dio gloria a Dios; y murió comido por gusanos.
24 Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.
25 Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén después de cumplir su servicio, llevando consigo a Juan, llamado Marcos.

13

1 En la iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simón llamado Niger, Lucio de Cirene, Manaén, que se había criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Aparten para mí a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.
3 Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los despidieron.
4 Así, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.
5 Cuando llegaron a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. También tenían a Juan como ayudante.
6 Después de recorrer toda la isla hasta Pafos, encontraron a cierto mago, falso profeta judío, llamado Barjesús.
7 Este estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre inteligente. Sergio Paulo mandó llamar a Bernabé y a Saulo, porque deseaba oír la palabra de Dios.
8 Pero Elimas el mago, pues así se traduce su nombre, se les oponía, procurando apartar de la fe al procónsul.
9 Entonces Saulo, que también se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijó los ojos en él
10 y dijo: ¡Hijo del diablo, lleno de todo engaño y de toda maldad, enemigo de toda justicia! ¿No dejarás de torcer los caminos rectos del Señor?
11 Ahora, mira, la mano del Señor está contra ti. Quedarás ciego y no verás el sol por un tiempo. Al instante cayeron sobre él oscuridad y tinieblas, y andaba buscando quien lo guiara de la mano.
12 Entonces el procónsul, al ver lo que había sucedido, creyó, maravillado de la enseñanza del Señor.
13 Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Pero Juan se apartó de ellos y volvió a Jerusalén.
14 Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia. Entraron en la sinagoga el día de reposo y se sentaron.
15 Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los dirigentes de la sinagoga les mandaron decir: Hermanos, si tienen alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablen.
16 Entonces Pablo se levantó, hizo señal con la mano y dijo: Varones de Israel, y ustedes que temen a Dios, escuchen.
17 El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, engrandeció al pueblo cuando vivían como extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de allí.
18 Durante unos cuarenta años soportó su conducta en el desierto.
19 Después de destruir siete naciones en la tierra de Canaán, les dio esa tierra como herencia.
20 Después de esto, por unos cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.

21 Luego pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, hombre de la tribu de
Benjamín, por cuarenta años.
22 Después de quitarlo, les levantó por rey a David, de quien dio testimonio diciendo:
He hallado a David, hijo de Isaí, hombre conforme a mi corazón, quien hará toda mi
voluntad.
23 De la descendencia de David, conforme a su promesa, Dios levantó para Israel un
Salvador: Jesús.
24 Antes de su venida, Juan había predicado un bautismo de arrepentimiento a todo
el pueblo de Israel.
25 Cuando Juan terminaba su carrera, decía: ¿Quién piensan ustedes que soy? Yo no
soy él. Pero después de mí viene uno de quien no soy digno de desatar las sandalias de
sus pies.
26 Hermanos, hijos de la familia de Abraham, y ustedes que temen a Dios: a nosotros
ha sido enviada la palabra de esta salvación.
27 Porque los que viven en Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús, ni
entendieron las palabras de los profetas que se leen cada día de reposo. Pero al
condenarlo, cumplieron esas palabras.
28 Aunque no encontraron en él ninguna causa de muerte, pidieron a Pilato que lo
matara.
29 Cuando cumplieron todo lo que estaba escrito acerca de él, lo bajaron del madero
y lo pusieron en un sepulcro.
30 Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.
31 Durante muchos días fue visto por los que habían subido con él de Galilea a
Jerusalén, quienes ahora son sus testigos ante el pueblo.
32 Nosotros les anunciamos las buenas noticias de la promesa hecha a los padres:
33 Dios la ha cumplido para nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, como también
está escrito en el Salmo segundo: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.
34 Y acerca de que lo resucitó de entre los muertos para nunca volver a corrupción,
Dios dijo así: Les daré las misericordias santas y seguras prometidas a David.
35 Por eso también dice en otro Salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.
36 Porque David, después de servir al propósito de Dios en su propia generación,
durmió, fue reunido con sus padres y vio corrupción.
37 Pero aquel a quien Dios resucitó no vio corrupción.
38 Sepan, pues, hermanos, que por medio de este Jesús se les anuncia perdón de
pecados.
39 Por medio de él, todo el que cree es justificado de todas las cosas de las que no
pudieron ser justificados por la Ley de Moisés.
40 Tengan cuidado, pues, para que no les suceda lo que fue dicho por los profetas:
41 Miren, burladores, asómbrense y desaparezcan, porque yo hago una obra en sus
días, una obra que ustedes no creerán, aunque alguien se la cuente.
42 Cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles les rogaron que el siguiente
día de reposo se les hablaran estas mismas palabras.
43 Cuando terminó la reunión, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos
siguieron a Pablo y a Bernabé. Ellos les hablaban y los animaban a permanecer en la
gracia de Dios.
44 El siguiente día de reposo, casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra de Dios.
45 Pero cuando los judíos vieron la multitud, se llenaron de celos y contradecían lo
que Pablo decía, hablando en contra y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Bernabé hablaron con valentía y dijeron: Era necesario que la
palabra de Dios se les hablara primero a ustedes. Pero ya que la rechazan y no se
consideran dignos de la vida eterna, ahora nos volvemos a los gentiles.
47 Porque así nos ha mandado el Señor: Te he puesto como luz para los gentiles, para
que lleves salvación hasta lo último de la tierra.
48 Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y glorificaban la palabra del Señor. Y
creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.
49 La palabra del Señor se difundía por toda aquella región.
50 Pero los judíos incitaron a las mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales
de la ciudad. Levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de su
región.
51 Entonces ellos sacudieron contra ellos el polvo de sus pies y fueron a Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de alegría y del Espíritu Santo.

14

1 En Iconio, Pablo y Bernabé entraron juntos en la sinagoga de los judíos y hablaron
de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y de griegos.
2 Pero los judíos que no creyeron alborotaron y pusieron en contra de los hermanos
el ánimo de los gentiles.
3 Con todo, se quedaron allí mucho tiempo, hablando con valentía en el Señor. Él
daba testimonio de la palabra de su gracia, concediendo que se hicieran señales y
maravillas por medio de sus manos.
4 Pero la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con
los apóstoles.
5 Cuando los gentiles y los judíos, junto con sus gobernantes, intentaron maltratarlos
y apedrearlos,
6 ellos se dieron cuenta y huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a la
región de alrededor.
7 Allí siguieron anunciando las buenas noticias.
8 En Listra había un hombre sentado, inválido de los pies. Era cojo desde el vientre de
su madre y nunca había caminado.
9 Este hombre oyó hablar a Pablo. Pablo fijó los ojos en él, y al ver que tenía fe para
ser sanado,
10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Entonces él saltó y comenzó a
caminar.
11 Cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, alzó la voz en lengua licaónica,
diciendo: Los dioses han bajado a nosotros en forma de hombres.
12 A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque él era el que llevaba la
palabra.
13 El sacerdote de Zeus, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y
guirnaldas a las puertas, y quería ofrecer sacrificios junto con la gente.
14 Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo oyeron esto, rasgaron sus ropas y se
lanzaron entre la multitud, gritando:
15 Señores, ¿por qué hacen esto? Nosotros también somos hombres, con la misma
naturaleza que ustedes. Les anunciamos las buenas noticias para que se aparten de
estas cosas vanas y se vuelvan al Dios vivo, que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo
que hay en ellos.
16 En las generaciones pasadas, Dios permitió que todas las naciones anduvieran en
sus propios caminos.

17 Sin embargo, no se dejó a sí mismo sin testimonio, porque hizo el bien, dándoles
lluvias del cielo y tiempos de cosecha, llenando sus corazones de alimento y alegría.
18 Aun diciendo estas cosas, apenas lograron impedir que la gente les ofreciera
sacrificio.
19 Entonces llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio. Convencieron a la
multitud, apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba
muerto.
20 Pero cuando los discípulos lo rodearon, él se levantó y entró en la ciudad. Al día
siguiente salió con Bernabé hacia Derbe.
21 Después de anunciar las buenas noticias en aquella ciudad y hacer muchos
discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía.
22 Fortalecían el ánimo de los discípulos, exhortándolos a permanecer en la fe, y
diciendo: Es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino
de Dios.
23 Después de nombrar ancianos para ellos en cada iglesia, oraron con ayunos y los
encomendaron al Señor, en quien habían creído.
24 Luego pasaron por Pisidia y llegaron a Panfilia.
25 Después de predicar la palabra en Perge, descendieron a Atalia.
26 De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia
de Dios para la obra que habían cumplido.
27 Cuando llegaron y reunieron a la iglesia, contaron todo lo que Dios había hecho
por medio de ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.
28 Y se quedaron mucho tiempo con los discípulos.

15

1 Algunos hombres que descendieron de Judea enseñaban a los hermanos: Si no se
circuncidan conforme a la costumbre de Moisés, no pueden ser salvos.
2 Como Pablo y Bernabé tuvieron una fuerte discusión y debate con ellos, los
hermanos decidieron que Pablo, Bernabé y algunos otros subieran a Jerusalén, a los
apóstoles y ancianos, para tratar esta cuestión.
3 Entonces, enviados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la
conversión de los gentiles. Y causaban gran alegría a todos los hermanos.
4 Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia, los apóstoles y los
ancianos. Les contaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos.
5 Pero algunos de la secta de los fariseos que habían creído se levantaron y dijeron:
Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la Ley de Moisés.
6 Entonces los apóstoles y los ancianos se reunieron para considerar este asunto.
7 Después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Hermanos, ustedes saben
que desde los primeros días Dios escogió entre nosotros que los gentiles oyeran por mi
boca la palabra de las buenas noticias y creyeran.
8 Dios, que conoce los corazones, dio testimonio a favor de ellos, dándoles el Espíritu
Santo igual que a nosotros.
9 No hizo ninguna diferencia entre ellos y nosotros, pues purificó sus corazones por
la fe.
10 Ahora pues, ¿por qué ponen a prueba a Dios, poniendo sobre el cuello de los
discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?
11 Más bien, creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesús, de la misma
manera que ellos.
12 Entonces toda la multitud guardó silencio, y escuchaban a Bernabé y a Pablo
contar cuántas señales y maravillas Dios había hecho entre los gentiles por medio de
ellos.

13 Cuando terminaron de hablar, Jacobo respondió: Hermanos, escúchenme.
14 Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles para tomar de
ellos un pueblo para su nombre.
15 Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:
16 Después de esto volveré y reconstruiré el tabernáculo caído de David. Reconstruiré
sus ruinas y lo levantaré de nuevo,
17 para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles sobre
quienes es invocado mi nombre,
18 dice el Señor, que hace conocer estas cosas desde tiempos antiguos.
19 Por eso, mi juicio es que no molestemos a los gentiles que se convierten a Dios,
20 sino que les escribamos que se aparten de las cosas contaminadas por los ídolos, de
la inmoralidad sexual, de lo estrangulado y de la sangre.
21 Porque Moisés, desde tiempos antiguos, tiene en cada ciudad quienes lo predican,
pues se lee en las sinagogas cada día de reposo.
22 Entonces pareció bien a los apóstoles, a los ancianos y a toda la iglesia escoger de
entre ellos a algunos hombres y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: Judas,
llamado Barsabás, y Silas, hombres principales entre los hermanos.
23 Por medio de ellos enviaron esta carta: Los apóstoles, los ancianos y los hermanos,
a los hermanos gentiles que están en Antioquía, Siria y Cilicia: Saludos.
24 Hemos sabido que algunos que salieron de entre nosotros los han turbado con
palabras, inquietando sus almas y diciendo que deben circuncidarse y guardar la Ley.
A ellos no les dimos tal orden.
25 Por eso nos pareció bien, habiendo llegado a un acuerdo, escoger hombres y
enviarlos a ustedes con nuestros amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 Así que enviamos a Judas y a Silas, quienes también les dirán lo mismo de palabra.
28 Porque pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles ninguna carga
más que estas cosas necesarias:
29 que se abstengan de lo ofrecido a ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de
inmoralidad sexual. Si se guardan de estas cosas, harán bien. Que les vaya bien.
30 Entonces ellos fueron enviados y descendieron a Antioquía. Reunieron a la
multitud y entregaron la carta.
31 Cuando la leyeron, se alegraron por la consolación.
32 Judas y Silas, que también eran profetas, exhortaron y fortalecieron a los
hermanos con muchas palabras.
33 Después de pasar allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos
para volver a los que los habían enviado.
34 Pero a Silas le pareció bien quedarse allí.
35 Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y anunciando con muchos
otros la palabra del Señor.
36 Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos
en cada ciudad donde hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.
37 Bernabé quería llevar también a Juan, llamado Marcos.
38 Pero a Pablo no le parecía bien llevar al que se había apartado de ellos en Panfilia y
no había ido con ellos a la obra.
39 Entonces hubo tal desacuerdo entre ellos que se separaron. Bernabé tomó a
Marcos y navegó a Chipre.
40 Pero Pablo escogió a Silas y salió, encomendado por los hermanos a la gracia de
Dios.
41 Pasó por Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

16

1 Pablo llegó también a Derbe y a Listra. Allí había un discípulo llamado Timoteo, hijo
de una mujer judía creyente, pero de padre griego.
2 Los hermanos de Listra e Iconio daban buen testimonio de él.
3 Pablo quiso que Timoteo fuera con él. Por causa de los judíos que estaban en
aquellos lugares, lo circuncidó, porque todos sabían que su padre era griego.
4 Al pasar por las ciudades, entregaban a los creyentes las decisiones tomadas por
los apóstoles y los ancianos en Jerusalén, para que las guardaran.
5 Así las iglesias eran fortalecidas en la fe y aumentaban en número cada día.
6 Pasaron por la región de Frigia y Galacia, porque el Espíritu Santo no les permitió
anunciar la palabra en Asia.
7 Cuando llegaron cerca de Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no
se lo permitió.
8 Entonces pasaron de largo por Misia y descendieron a Troas.
9 Durante la noche, Pablo tuvo una visión. Un hombre de Macedonia estaba de pie,
rogándole: Pasa a Macedonia y ayúdanos.
10 Cuando Pablo vio la visión, enseguida procuramos ir a Macedonia, entendiendo
que Dios nos llamaba a anunciarles las buenas noticias.
11 Saliendo de Troas, navegamos directamente a Samotracia, y al día siguiente a
Neápolis.
12 De allí fuimos a Filipos, que es una ciudad principal de aquella parte de
Macedonia y una colonia romana. Nos quedamos allí algunos días.
13 El día de reposo salimos fuera de la ciudad, junto al río, donde pensábamos que
habría un lugar de oración. Nos sentamos y hablamos con las mujeres que se habían
reunido.
14 Una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que
adoraba a Dios, nos escuchaba. El Señor abrió su corazón para que prestara atención a
lo que Pablo decía.
15 Después de ser bautizada ella y su familia, nos rogó: Si ustedes me consideran fiel
al Señor, entren en mi casa y quédense allí. Y nos convenció.
16 Sucedió que, mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una
muchacha que tenía un espíritu de adivinación. Ella daba mucha ganancia a sus amos
adivinando.
17 La muchacha seguía a Pablo y a nosotros, gritando: Estos hombres son siervos del
Dios Altísimo, y les anuncian el camino de salvación.
18 Esto lo hizo durante muchos días. Pero Pablo, muy molesto, se volvió y dijo al
espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y salió en ese mismo
momento.
19 Cuando sus amos vieron que se les había ido la esperanza de ganar dinero,
tomaron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza, ante las autoridades.
20 Los presentaron ante los magistrados y dijeron: Estos hombres, siendo judíos,
están alborotando nuestra ciudad.
21 Enseñan costumbres que no nos es permitido aceptar ni practicar, porque somos
romanos.
22 Entonces la multitud se levantó contra ellos. Los magistrados mandaron quitarles
la ropa y azotarlos con varas.
23 Después de darles muchos golpes, los echaron en la cárcel y ordenaron al carcelero
que los guardara con mucha seguridad.
24 Al recibir esta orden, el carcelero los metió en la celda más profunda y les sujetó
los pies en el cepo.

25 Como a la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y
los presos los escuchaban.
26 De repente hubo un gran terremoto, de modo que los cimientos de la cárcel fueron
sacudidos. Al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.
27 El carcelero despertó y vio abiertas las puertas de la cárcel. Entonces sacó la
espada y estaba a punto de matarse, pensando que los presos habían escapado.
28 Pero Pablo gritó con voz fuerte: No te hagas daño, porque todos estamos aquí.
29 El carcelero pidió una luz, entró corriendo y, temblando, se postró delante de
Pablo y Silas.
30 Luego los sacó y les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?
31 Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.
32 Entonces le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.
33 En esa misma hora de la noche, el carcelero los tomó y les lavó las heridas.
Enseguida fueron bautizados él y todos los suyos.
34 Luego los llevó a su casa, les puso comida delante y se alegró mucho con toda su
familia, porque había creído en Dios.
35 Cuando se hizo de día, los magistrados enviaron a los oficiales a decir: Suelten a
esos hombres.
36 El carcelero informó a Pablo: Los magistrados han mandado que los suelten. Así
que salgan ahora y vayan en paz.
37 Pero Pablo les dijo: Nos azotaron públicamente sin juicio, siendo ciudadanos
romanos, y nos echaron en la cárcel. ¿Ahora nos quieren sacar en secreto? ¡No! Que
vengan ellos mismos y nos saquen.
38 Los oficiales comunicaron estas palabras a los magistrados. Ellos tuvieron miedo
al oír que eran ciudadanos romanos.
39 Entonces vinieron, les rogaron que salieran, los sacaron y les pidieron que se
fueran de la ciudad.
40 Al salir de la cárcel, Pablo y Silas fueron a la casa de Lidia. Allí vieron a los
hermanos, los animaron y se fueron.

17

1 Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga
de los judíos.
2 Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres días de reposo razonó con ellos
usando las Escrituras.
3 Les explicaba y demostraba que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara
de entre los muertos. Les decía: Este Jesús, a quien yo les anuncio, es el Cristo.
4 Algunos de ellos creyeron y se unieron a Pablo y a Silas; también una gran multitud
de griegos temerosos de Dios, y no pocas mujeres importantes.
5 Pero los judíos que no creyeron tuvieron envidia. Tomaron a algunos hombres
malos de la plaza, juntaron una multitud y alborotaron la ciudad. Atacaron la casa de
Jasón, procurando sacar a Pablo y a Silas ante el pueblo.
6 Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las
autoridades de la ciudad, gritando: Estos que han alborotado el mundo entero
también han venido acá.
7 Jasón los ha recibido, y todos ellos actúan contra los decretos de César, diciendo que
hay otro rey: Jesús.
8 Al oír estas cosas, la multitud y las autoridades de la ciudad se turbaron.
9 Pero después de recibir fianza de Jasón y de los demás, los dejaron ir.
10 Enseguida, de noche, los hermanos enviaron a Pablo y a Silas a Berea. Cuando
llegaron, entraron en la sinagoga de los judíos.

11 Estos eran más nobles que los de Tesalónica, porque recibieron la palabra con toda
disposición y examinaban cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.
12 Por eso muchos de ellos creyeron, y también mujeres griegas distinguidas y no
pocos hombres.
13 Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que Pablo anunciaba la palabra de
Dios también en Berea, fueron allá y alborotaron a la gente.
14 Entonces los hermanos enviaron enseguida a Pablo hacia el mar, pero Silas y
Timoteo se quedaron allí.
15 Los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Luego recibieron de él la
orden de que Silas y Timoteo vinieran a él lo más pronto posible, y regresaron.
16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se entristecía al ver la ciudad
llena de ídolos.
17 Por eso discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios, y cada
día en la plaza con los que se encontraban allí.
18 Algunos filósofos epicúreos y estoicos discutían con él. Unos decían: ¿Qué querrá
decir este charlatán? Otros decían: Parece que anuncia dioses extranjeros, porque les
predicaba a Jesús y la resurrección.
19 Entonces lo tomaron y lo llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber cuál es
esta nueva enseñanza de la que hablas?
20 Porque traes a nuestros oídos cosas extrañas, y queremos saber qué significan.
21 Todos los atenienses y los extranjeros que vivían allí no ocupaban su tiempo en
otra cosa sino en decir o escuchar algo nuevo.
22 Entonces Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: Hombres de Atenas, veo que
ustedes son muy religiosos en todo.
23 Porque al pasar y mirar sus objetos de adoración, encontré también un altar con
esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Pues al que ustedes adoran sin conocerlo, a
ese yo les anuncio.
24 El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo Señor del cielo y de la
tierra, no habita en templos hechos por manos humanas.
25 Tampoco es servido por manos humanas, como si necesitara algo, pues él da a
todos vida, aliento y todas las cosas.
26 De un solo hombre hizo todas las naciones humanas, para que vivan sobre toda la
faz de la tierra. También determinó los tiempos señalados y los límites de los lugares
donde habitarían,
27 para que buscaran a Dios, por si de alguna manera, aunque fuera a tientas,
pudieran encontrarlo. Pero él no está lejos de cada uno de nosotros.
28 Porque en él vivimos, nos movemos y existimos, como también algunos de sus
poetas han dicho: Porque también somos descendencia suya.
29 Siendo, pues, descendencia de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea
semejante al oro, la plata o la piedra, formada por el arte y la imaginación humana.
30 Dios pasó por alto los tiempos de ignorancia, pero ahora manda a todos los
hombres, en todo lugar, que se arrepientan.
31 Porque ha fijado un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio del
hombre que ha designado. Y dio prueba de esto a todos al resucitarlo de entre los
muertos.
32 Cuando oyeron hablar de la resurrección de los muertos, algunos se burlaron;
pero otros dijeron: Te escucharemos acerca de esto otra vez.
33 Así Pablo salió de en medio de ellos.
34 Pero algunos hombres se unieron a él y creyeron. Entre ellos estaban Dionisio el
areopagita, una mujer llamada Dámaris y otros con ellos.

18

1 Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.
2 Allí encontró a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía poco había
venido de Italia con su esposa Priscila, porque Claudio había ordenado que todos los
judíos salieran de Roma. Pablo fue a ellos.
3 Como tenía el mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban juntos, porque eran
fabricantes de tiendas.
4 Cada día de reposo Pablo discutía en la sinagoga, y persuadía a judíos y griegos.
5 Cuando Silas y Timoteo descendieron de Macedonia, Pablo se dedicó por completo
a la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.
6 Pero como ellos se oponían y blasfemaban, Pablo sacudió su ropa y les dijo: Su
sangre sea sobre sus propias cabezas. Yo estoy limpio. Desde ahora iré a los gentiles.
7 Entonces salió de allí y entró en la casa de un hombre llamado Justo, que adoraba a
Dios. Su casa estaba junto a la sinagoga.
8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. También muchos
de los corintios que oían creían y eran bautizados.
9 Una noche, el Señor dijo a Pablo en una visión: No tengas miedo. Sigue hablando y
no calles,
10 porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño, pues tengo mucho
pueblo en esta ciudad.
11 Pablo se quedó allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.
12 Cuando Galión era procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo
contra Pablo y lo llevaron al tribunal,
13 diciendo: Este persuade a la gente a adorar a Dios de una manera contraria a la
Ley.
14 Cuando Pablo estaba a punto de hablar, Galión dijo a los judíos: Si se tratara de
algún delito o crimen grave, judíos, con razón los escucharía.
15 Pero si son cuestiones de palabras, nombres y de su propia Ley, arréglense ustedes.
Yo no quiero ser juez de estas cosas.
16 Y los echó del tribunal.
17 Entonces todos tomaron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y lo golpearon delante del
tribunal. Pero a Galión nada de esto le importó.
18 Pablo se quedó todavía muchos días. Luego se despidió de los hermanos y navegó a
Siria, acompañado por Priscila y Aquila. En Cencrea se había cortado el cabello, porque
tenía un voto.
19 Llegaron a Éfeso, y Pablo los dejó allí. Él entró en la sinagoga y discutió con los
judíos.
20 Ellos le pidieron que se quedara más tiempo, pero no quiso.
21 Se despidió de ellos, diciendo: Volveré a ustedes, si Dios quiere. Y salió en barco de
Éfeso.
22 Cuando llegó a Cesarea, subió y saludó a la iglesia; luego descendió a Antioquía.
23 Después de pasar allí algún tiempo, salió y recorrió por orden la región de Galacia
y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.
24 Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría. Era hombre
elocuente y poderoso en las Escrituras.
25 Había sido instruido en el camino del Señor. Con espíritu ferviente hablaba y
enseñaba con exactitud acerca de Jesús, aunque solo conocía el bautismo de Juan.
26 Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Cuando Priscila y Aquila lo oyeron,
lo tomaron aparte y le explicaron con más exactitud el camino de Dios.

27 Como Apolos quería pasar a Acaya, los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos para que lo recibieran. Cuando llegó, ayudó mucho a los que por la gracia habían creído,
28 porque refutaba con fuerza a los judíos en público, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

19

1 Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones altas y llegó a Éfeso. Allí encontró a algunos discípulos.
2 Les preguntó: ¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron? Ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo.
3 Pablo les preguntó: Entonces, ¿en qué fueron bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.
4 Pablo dijo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, es decir, en Jesús.
5 Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.
6 Cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en otros idiomas y profetizaban.
7 Eran como doce hombres en total.
8 Pablo entró en la sinagoga y habló con valentía durante tres meses, razonando y persuadiendo acerca del reino de Dios.
9 Pero algunos se endurecieron y no creyeron, y hablaban mal del Camino delante de la gente. Entonces Pablo se apartó de ellos, separó a los discípulos y discutía cada día en la escuela de Tirano.
10 Esto continuó durante dos años, de modo que todos los que vivían en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.
11 Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo.
12 Hasta llevaban a los enfermos pañuelos o delantales que habían tocado el cuerpo de Pablo, y las enfermedades se apartaban de ellos, y los espíritus malos salían.
13 Pero algunos judíos que andaban expulsando demonios intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Les mando salir por Jesús, el que Pablo predica.
14 Los que hacían esto eran siete hijos de Esceva, un judío, jefe de los sacerdotes.
15 Pero el espíritu malo les respondió: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?
16 Entonces el hombre en quien estaba el espíritu malo saltó sobre ellos, los dominó y pudo más que ellos, de modo que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.
17 Esto llegó a ser conocido por todos los que vivían en Éfeso, tanto judíos como griegos. Vino temor sobre todos ellos, y el nombre del Señor Jesús era engrandecido.
18 Muchos de los que habían creído venían, confesando y declarando sus prácticas.
19 También muchos de los que practicaban la magia juntaron sus libros y los quemaron delante de todos. Calcularon su valor, y era de cincuenta mil piezas de plata.
20 Así la palabra del Señor crecía y prevalecía con poder.
21 Después de estas cosas, Pablo se propuso en el espíritu pasar por Macedonia y Acaya, e ir a Jerusalén. Decía: Después de estar allí, también debo ver Roma.
22 Entonces envió a Macedonia a dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto, mientras él se quedó por algún tiempo en Asia.
23 Por aquel tiempo hubo un gran alboroto acerca del Camino.
24 Porque un platero llamado Demetrio hacía templecillos de plata de Diana, y daba mucha ganancia a los artesanos.

25 Él los reunió con otros obreros del mismo oficio y les dijo: Señores, ustedes saben
que de este trabajo viene nuestra riqueza.
26 Pero ustedes ven y oyen que no solo en Éfeso, sino casi en toda Asia, este Pablo ha
convencido y apartado a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se hacen con
manos.
27 Y hay peligro, no solo de que nuestro oficio pierda su valor, sino también de que el
templo de la gran diosa Diana sea tenido por nada. Aun la grandeza de ella, a quien
adoran toda Asia y el mundo, podría ser destruida.
28 Al oír esto, se llenaron de ira y gritaron: ¡Grande es Diana de los efesios!
29 Toda la ciudad se llenó de confusión. Entonces todos corrieron juntos al teatro,
arrastrando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.
30 Pablo quería entrar ante la gente, pero los discípulos no se lo permitieron.
31 También algunos de las autoridades de Asia, que eran amigos de Pablo, le
enviaron mensaje rogándole que no se presentara en el teatro.
32 Unos gritaban una cosa y otros otra, porque la reunión estaba confundida, y la
mayoría ni siquiera sabía por qué se habían juntado.
33 Algunos de la multitud sacaron a Alejandro, empujado por los judíos. Alejandro
hizo señal con la mano y quería defenderse ante el pueblo.
34 Pero cuando reconocieron que era judío, todos gritaron a una sola voz por casi dos
horas: ¡Grande es Diana de los efesios!
35 Entonces el secretario de la ciudad calmó a la gente y dijo: Hombres de Éfeso,
¿quién no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran Diana y
de la imagen caída del cielo?
36 Puesto que estas cosas no se pueden negar, deben calmarse y no hacer nada
imprudente.
37 Porque han traído a estos hombres, que no son ladrones de templos ni blasfeman
contra nuestra diosa.
38 Si Demetrio y los artesanos que están con él tienen alguna queja contra alguien, los
tribunales están abiertos y hay procónsules. Que se acusen unos a otros allí.
39 Pero si buscan algo más, se resolverá en una asamblea legal.
40 Porque corremos peligro de ser acusados de rebelión por lo de hoy, ya que no hay
ninguna causa que justifique este alboroto.
41 Después de decir esto, despidió la reunión.

20

1 Después de que cesó el alboroto, Pablo llamó a los discípulos, los abrazó y los animó.
Luego se despidió y salió hacia Macedonia.
2 Después de recorrer aquellas regiones y animar mucho a los creyentes, llegó a
Grecia.
3 Estuvo allí tres meses. Cuando estaba por navegar a Siria, los judíos hicieron un
plan contra él; por eso decidió volver por Macedonia.
4 Lo acompañaban hasta Asia Sópater de Berea, hijo de Pirro; Aristarco y Segundo, de
Tesalónica; Gayo de Derbe; Timoteo; y Tíquico y Trófimo, de Asia.
5 Estos se adelantaron y nos esperaban en Troas.
6 Nosotros navegamos desde Filipos después de los días de los panes sin levadura, y
en cinco días llegamos a Troas, donde ellos estaban. Allí nos quedamos siete días.
7 El primer día de la semana, cuando los discípulos se reunieron para partir el pan,
Pablo les habló, porque iba a salir al día siguiente. Y alargó su discurso hasta la
medianoche.
8 Había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos.

9 Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana. Como Pablo seguía
hablando por largo tiempo, Eutico fue vencido por el sueño, cayó desde el tercer piso y
lo levantaron muerto.
10 Entonces Pablo bajó, se echó sobre él, lo abrazó y dijo: No se alarmen, porque su
vida está en él.
11 Luego subió, partió el pan y comió. Después habló todavía por mucho tiempo,
hasta el amanecer, y entonces se fue.
12 Llevaron vivo al joven, y fueron grandemente consolados.
13 Nosotros nos adelantamos en barco y navegamos a Asón, donde pensábamos
recoger a Pablo. Él así lo había dispuesto, porque quería ir por tierra.
14 Cuando se reunió con nosotros en Asón, lo recibimos a bordo y fuimos a Mitilene.
15 Navegando de allí, al día siguiente llegamos frente a Quío. Al otro día tocamos en
Samos, hicimos escala en Trogilio, y al día siguiente llegamos a Mileto.
16 Pablo había decidido pasar de largo por Éfeso, para no detenerse en Asia, porque
se apresuraba para estar en Jerusalén, si le era posible, el día de Pentecostés.
17 Desde Mileto envió mensaje a Éfeso, llamando a los ancianos de la iglesia.
18 Cuando ellos llegaron, les dijo: Ustedes saben cómo he vivido entre ustedes todo el
tiempo, desde el primer día que entré en Asia.
19 He servido al Señor con toda humildad, con muchas lágrimas y pruebas que me
vinieron por los planes de los judíos.
20 Ustedes saben que no he dejado de anunciarles nada que fuera útil, enseñándoles
públicamente y de casa en casa.
21 He dado testimonio a judíos y a griegos acerca del arrepentimiento para con Dios y
de la fe en nuestro Señor Jesucristo.
22 Ahora, miren, voy a Jerusalén obligado en mi espíritu, sin saber lo que me
sucederá allí.
23 Solo sé que el Espíritu Santo me da testimonio en cada ciudad, diciendo que me
esperan prisiones y tribulaciones.
24 Pero no estimo mi vida como preciosa para mí mismo, con tal de terminar mi
carrera con gozo y el ministerio que recibí del Señor Jesús: dar testimonio de las
buenas noticias de la gracia de Dios.
25 Ahora sé que ninguno de ustedes, entre quienes he pasado predicando el reino de
Dios, volverá a ver mi rostro.
26 Por eso les declaro hoy que estoy limpio de la sangre de todos.
27 Porque no he dejado de anunciarles todo el propósito de Dios.
28 Tengan cuidado de ustedes mismos y de todo el rebaño, en el cual el Espíritu Santo
los ha puesto como supervisores, para pastorear la iglesia de Dios, la cual él compró
con su propia sangre.
29 Yo sé que después de mi partida entrarán entre ustedes lobos feroces, que no
perdonarán al rebaño.
30 También de entre ustedes mismos se levantarán hombres que hablarán cosas
torcidas, para arrastrar a los discípulos tras ellos.
31 Por tanto, velen, recordando que por tres años, de noche y de día, no dejé de
amonestar con lágrimas a cada uno.
32 Ahora, hermanos, los encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene
poder para edificarlos y darles herencia entre todos los santificados.
33 No he codiciado plata, oro ni ropa de nadie.
34 Ustedes mismos saben que estas manos sirvieron para mis necesidades y para las
de los que estaban conmigo.

35 En todo les he mostrado que, trabajando así, debemos ayudar a los débiles y
recordar las palabras del Señor Jesús, quien dijo: Más bienaventurado es dar que
recibir.
36 Después de decir estas cosas, se puso de rodillas y oró con todos ellos.
37 Entonces todos lloraron mucho, abrazaron a Pablo y lo besaban.
38 Sobre todo se entristecían por la palabra que había dicho, de que no volverían a ver
su rostro. Y lo acompañaron hasta el barco.

21

1 Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos directamente a Cos. Al día
siguiente llegamos a Rodas, y de allí a Pátara.
2 Encontramos un barco que cruzaba a Fenicia, subimos a bordo y zarpamos.
3 Al avistar Chipre, la dejamos a la izquierda, navegamos hacia Siria y
desembarcamos en Tiro, porque allí el barco debía descargar.
4 Encontramos a los discípulos y nos quedamos allí siete días. Ellos decían a Pablo por
el Espíritu que no subiera a Jerusalén.
5 Cuando se cumplieron aquellos días, salimos y seguimos nuestro camino. Todos,
con sus esposas e hijos, nos acompañaron hasta fuera de la ciudad. Luego nos
arrodillamos en la playa, oramos
6 y nos despedimos unos de otros. Nosotros subimos al barco, y ellos volvieron a sus
casas.
7 Terminando el viaje desde Tiro, llegamos a Tolemaida. Saludamos a los hermanos
y nos quedamos con ellos un día.
8 Al día siguiente salimos y llegamos a Cesarea. Entramos en casa de Felipe el
evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él.
9 Este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban.
10 Mientras nos quedábamos allí varios días, descendió de Judea un profeta llamado
Agabo.
11 Él vino a nosotros, tomó el cinturón de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: Así
dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre dueño de este
cinturón, y lo entregarán en manos de los gentiles.
12 Cuando oímos esto, nosotros y los de aquel lugar le rogamos a Pablo que no subiera
a Jerusalén.
13 Pero Pablo respondió: ¿Qué hacen llorando y quebrantándome el corazón? Porque
yo estoy dispuesto no solo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el
nombre del Señor Jesús.
14 Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir y dijimos: Hágase la voluntad del
Señor.
15 Después de esos días, preparamos nuestras cosas y subimos a Jerusalén.
16 También fueron con nosotros algunos discípulos de Cesarea, llevando a un hombre
llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, en cuya casa nos hospedaríamos.
17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.
18 Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a ver a Jacobo, y todos los ancianos
estaban presentes.
19 Después de saludarlos, Pablo les contó en detalle lo que Dios había hecho entre los
gentiles por medio de su ministerio.
20 Al oírlo, glorificaron a Dios. Luego le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos miles de
judíos han creído, y todos son celosos por la Ley.
21 Pero se les ha informado acerca de ti que enseñas a todos los judíos que están entre
los gentiles a apartarse de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni sigan
las costumbres.

22 ¿Qué haremos, entonces? Sin duda oirán que has venido.
23 Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro hombres que han hecho un voto.
24 Tómalos contigo, purifícate con ellos y paga sus gastos, para que se rasuren la cabeza. Así todos sabrán que no es cierto lo que han oído acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente y guardas la Ley.
25 En cuanto a los gentiles que han creído, nosotros ya les escribimos nuestra decisión: que se aparten de lo ofrecido a ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de inmoralidad sexual.
26 Entonces Pablo tomó a los hombres, y al día siguiente se purificó con ellos. Entró en el templo para anunciar cuándo se cumplirían los días de la purificación y cuándo se presentaría la ofrenda por cada uno de ellos.
27 Cuando estaban por cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verlo en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano,
28 gritando: ¡Varones de Israel, ayúdennos! Este es el hombre que enseña a todos, en todas partes, contra nuestro pueblo, contra la Ley y contra este lugar. Además, ha metido a griegos en el templo y ha profanado este lugar santo.
29 Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, el efesio, y pensaban que Pablo lo había metido en el templo.
30 Toda la ciudad se alborotó, y la gente corrió junta. Tomaron a Pablo, lo arrastraron fuera del templo, y enseguida cerraron las puertas.
31 Mientras procuraban matarlo, llegó aviso al comandante de la compañía romana de que toda Jerusalén estaba alborotada.
32 Él tomó enseguida soldados y centuriones, y bajó corriendo hacia ellos. Cuando vieron al comandante y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.
33 Entonces el comandante se acercó, arrestó a Pablo y mandó que lo ataran con dos cadenas. Luego preguntó quién era y qué había hecho.
34 Pero entre la multitud unos gritaban una cosa, y otros otra. Como no podía saber la verdad por causa del alboroto, mandó llevarlo al cuartel.
35 Cuando Pablo llegó a las gradas, los soldados tuvieron que cargarlo por la violencia de la multitud,
36 porque una gran multitud lo seguía, gritando: ¡Fuera con él!
37 Cuando estaban por meterlo en el cuartel, Pablo dijo al comandante: ¿Me permites decirte algo? Él respondió: ¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú el egipcio que hace algún tiempo levantó una rebelión y llevó al desierto a cuatro mil sicarios?
39 Pablo respondió: Yo soy judío de Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad importante. Te ruego que me permitas hablar al pueblo.
40 Cuando el comandante se lo permitió, Pablo, de pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Cuando hubo gran silencio, les habló en lengua hebrea, diciendo:

22

1 Hermanos y padres, escuchen ahora mi defensa ante ustedes.
2 Cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Entonces Pablo dijo:
3 Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad. Fui instruido a los pies de Gamaliel conforme a la estricta Ley de nuestros padres, y era celoso por Dios, como todos ustedes lo son hoy.
4 Perseguí este Camino hasta la muerte, arrestando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres.

5 De esto me son testigos el sumo sacerdote y todos los ancianos. De ellos recibí
cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén a los que
estaban allí, para que fueran castigados.
6 Pero sucedió que, mientras iba de camino y me acercaba a Damasco, como al
mediodía, de repente una gran luz del cielo brilló alrededor de mí.
7 Caí al suelo y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
8 Yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Él me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú
persigues.
9 Los que estaban conmigo vieron la luz y tuvieron miedo, pero no entendieron la
voz del que me hablaba.
10 Entonces dije: ¿Qué haré, Señor? El Señor me dijo: Levántate y ve a Damasco. Allí se
te dirá todo lo que se ha ordenado que hagas.
11 Como yo no podía ver a causa del resplandor de aquella luz, los que estaban
conmigo me llevaron de la mano, y así llegué a Damasco.
12 Entonces vino a mí un hombre llamado Ananías, piadoso según la Ley y de buen
testimonio entre todos los judíos que vivían allí.
13 Él se puso junto a mí y me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y en ese mismo
momento lo pude ver.
14 Él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad,
veas al Justo y oigas la voz de su boca.
15 Porque serás testigo suyo ante todos los hombres de lo que has visto y oído.
16 Ahora, ¿por qué te detienes? Levántate, sé bautizado y lava tus pecados, invocando
su nombre.
17 Cuando regresé a Jerusalén, mientras oraba en el templo, caí en éxtasis
18 y vi al Señor, que me decía: Apresúrate y sal pronto de Jerusalén, porque no
recibirán tu testimonio acerca de mí.
19 Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en las sinagogas a los que
creían en ti.
20 Y cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo, yo también estaba
presente, aprobaba su muerte y guardaba la ropa de los que lo mataban.
21 Pero él me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles.
22 Hasta esta palabra lo escucharon. Entonces alzaron la voz y dijeron: ¡Quita de la
tierra a tal hombre, porque no conviene que viva!
23 Mientras ellos gritaban, arrojaban sus mantos y lanzaban polvo al aire,
24 el comandante mandó que metieran a Pablo en el cuartel. Ordenó que lo
interrogaran con azotes, para saber por qué gritaban así contra él.
25 Cuando lo ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba allí: ¿Les está
permitido azotar a un ciudadano romano sin haberlo condenado?
26 Cuando el centurión oyó esto, fue al comandante y le avisó, diciendo: ¿Qué vas a
hacer? Porque este hombre es ciudadano romano.
27 Entonces el comandante se acercó y le dijo: Dime, ¿eres ciudadano romano? Pablo
respondió: Sí.
28 El comandante dijo: Yo compré esta ciudadanía por mucho dinero. Pablo
respondió: Pero yo la tengo por nacimiento.
29 Entonces los que iban a interrogarlo se apartaron de él enseguida. También el
comandante tuvo miedo al saber que Pablo era ciudadano romano, porque lo había
encadenado.
30 Al día siguiente, queriendo saber con certeza de qué lo acusaban los judíos, el
comandante lo soltó de las cadenas y mandó que se reunieran los principales
sacerdotes y todo el concilio. Luego bajó a Pablo y lo puso delante de ellos.

23

1 Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Hermanos, hasta el día de hoy he vivido
delante de Dios con toda buena conciencia.
2 Entonces el sumo sacerdote Ananías mandó a los que estaban junto a Pablo que lo
golpearan en la boca.
3 Pablo le dijo: Dios te golpeará a ti, pared blanqueada. ¿Estás sentado para juzgarme
conforme a la Ley, y mandas golpearme contra la Ley?
4 Los que estaban allí dijeron: ¿Insultas al sumo sacerdote de Dios?
5 Pablo respondió: Hermanos, no sabía que era el sumo sacerdote, pues está escrito:
No hablarás mal del gobernante de tu pueblo.
6 Al darse cuenta Pablo de que una parte del concilio era de saduceos y la otra de
fariseos, clamó en el concilio: Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Se me juzga
por la esperanza de la resurrección de los muertos.
7 Cuando dijo esto, se produjo una discusión entre fariseos y saduceos, y la asamblea
se dividió.
8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los
fariseos reconocen todo esto.
9 Entonces hubo un gran clamor. Algunos escribas del grupo de los fariseos se
levantaron y discutían, diciendo: No encontramos ningún mal en este hombre. ¿Y si le
habló un espíritu o un ángel?
10 Como la discusión se hacía cada vez más violenta, el comandante tuvo miedo de
que despedazaran a Pablo. Entonces mandó a los soldados que bajaran, lo sacaran de
en medio de ellos por la fuerza y lo llevaran al cuartel.
11 A la noche siguiente, el Señor se le apareció y le dijo: Ten ánimo, Pablo, porque así
como has dado testimonio de mí en Jerusalén, también debes dar testimonio en Roma.
12 Cuando se hizo de día, algunos de los judíos hicieron un complot y se
juramentaron, diciendo que no comerían ni beberían hasta matar a Pablo.
13 Eran más de cuarenta los que hicieron este juramento.
14 Fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nos hemos
juramentado bajo maldición a no probar nada hasta que matemos a Pablo.
15 Ahora ustedes, junto con el concilio, pidan al comandante que lo haga bajar
mañana ante ustedes, como si fueran a examinar su caso con más detalle. Nosotros
estaremos listos para matarlo antes de que llegue.
16 Pero el hijo de la hermana de Pablo oyó acerca de la emboscada. Entonces fue,
entró en el cuartel y se lo contó a Pablo.
17 Pablo llamó a uno de los centuriones y le dijo: Lleva a este joven al comandante,
porque tiene algo que decirle.
18 El centurión lo llevó al comandante y dijo: Pablo, el preso, me llamó y me pidió
que trajera a este joven ante ti, porque tiene algo que decirte.
19 El comandante tomó al joven de la mano, se apartó con él y le preguntó en
privado: ¿Qué tienes que decirme?
20 Él respondió: Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirte que mañana hagas
bajar a Pablo al concilio, como si fueran a investigar su caso con más detalle.
21 Pero no les creas, porque más de cuarenta hombres de ellos lo esperan en una
emboscada. Se han juramentado a no comer ni beber hasta que lo maten. Ya están
listos, esperando tu permiso.
22 Entonces el comandante despidió al joven, mandándole: No digas a nadie que me
has informado de esto.
23 Luego llamó a dos centuriones y les dijo: Preparen doscientos soldados, setenta
jinetes y doscientos lanceros para ir a Cesarea a la hora tercera de la noche.

24 También preparen caballos para que Pablo monte, y llévenlo a salvo al gobernador Félix.
25 El comandante escribió una carta en estos términos:
26 Claudio Lisias, al excelentísimo gobernador Félix: Saludos.
27 Este hombre fue arrestado por los judíos y estaba a punto de ser matado por ellos. Pero yo llegué con los soldados y lo rescaté, al saber que era ciudadano romano.
28 Quise saber la causa por la que lo acusaban, y lo llevé ante su concilio.
29 Encontré que lo acusaban por cuestiones de su Ley, pero no tenía ningún cargo digno de muerte o prisión.
30 Cuando se me informó que había una emboscada contra este hombre, lo envié enseguida a ti, y también ordené a sus acusadores que presenten ante ti lo que tienen contra él. Que estés bien.
31 Entonces los soldados, conforme a las órdenes que habían recibido, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antípatris.
32 Al día siguiente, dejaron que los jinetes siguieran con él, y ellos regresaron al cuartel.
33 Cuando los jinetes llegaron a Cesarea, entregaron la carta al gobernador y presentaron también a Pablo delante de él.
34 Después de leer la carta, el gobernador preguntó de qué provincia era Pablo. Al saber que era de Cilicia,
35 dijo: Te escucharé cuando vengan tus acusadores. Y mandó que lo guardaran en el pretorio de Herodes.

24

1 Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos y un abogado llamado Tértulo. Ellos presentaron ante el gobernador su acusación contra Pablo.
2 Cuando Pablo fue llamado, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo: Excelentísimo Félix, gracias a ti gozamos de mucha paz, y por tu prudencia se han hecho mejoras para esta nación.
3 Siempre y en todas partes recibimos esto con toda gratitud.
4 Pero para no molestarte más, te ruego que nos escuches brevemente con tu bondad.
5 Hemos encontrado que este hombre es una plaga. Provoca rebeliones entre todos los judíos por todo el mundo, y es cabecilla de la secta de los nazarenos.
6 También intentó profanar el templo, y por eso lo arrestamos.
7 Pero el comandante Lisias vino y con gran violencia lo quitó de nuestras manos.
8 Al interrogarlo tú mismo, podrás conocer la verdad de todas estas cosas de que lo acusamos.
9 Los judíos también se unieron a la acusación, afirmando que estas cosas eran así.
10 Entonces, cuando el gobernador le hizo señal para que hablara, Pablo respondió: Sabiendo que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo presento mi defensa.
11 Tú puedes comprobar que no hace más de doce días subí a Jerusalén para adorar.
12 No me encontraron discutiendo con nadie en el templo, ni alborotando a la multitud en las sinagogas ni en la ciudad.
13 Tampoco pueden probar las cosas de que ahora me acusan.
14 Pero esto sí te confieso: según el Camino que ellos llaman secta, así sirvo al Dios de mis padres. Creo todo lo que está escrito en la Ley y en los Profetas.
15 Tengo esperanza en Dios, la misma que ellos también esperan: que habrá resurrección de los muertos, tanto de justos como de injustos.

16 Por esto procuro siempre tener una conciencia limpia delante de Dios y de los hombres.
17 Después de varios años, vine a traer ayuda a mi nación y a presentar ofrendas.
18 Mientras hacía esto, me encontraron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto.
19 Pero había allí unos judíos de Asia, quienes deberían estar aquí delante de ti para acusarme, si tienen algo contra mí.
20 O que digan estos mismos qué delito encontraron en mí cuando estuve delante del concilio,
21 a menos que sea por esta sola frase que grité estando entre ellos: Por la resurrección de los muertos soy juzgado hoy delante de ustedes.
22 Entonces Félix, que conocía bien lo referente al Camino, aplazó el asunto y dijo: Cuando baje el comandante Lisias, decidiré su caso.
23 Mandó al centurión que mantuviera a Pablo bajo custodia, pero con cierta libertad, y que no impidiera a ninguno de sus amigos atenderlo o visitarlo.
24 Algunos días después, Félix vino con Drusila, su esposa, que era judía. Mandó llamar a Pablo y lo escuchó acerca de la fe en Cristo Jesús.
25 Pero cuando Pablo hablaba de justicia, dominio propio y del juicio venidero, Félix tuvo miedo y respondió: Por ahora vete. Cuando tenga oportunidad, te llamaré.
26 Al mismo tiempo, esperaba que Pablo le diera dinero para soltarlo. Por eso lo mandaba llamar con frecuencia y conversaba con él.
27 Pasados dos años, Félix fue sucedido por Porcio Festo. Pero Félix, queriendo agradar a los judíos, dejó preso a Pablo.

25

1 Tres días después de llegar a la provincia, Festo subió de Cesarea a Jerusalén.
2 Los principales sacerdotes y los líderes de los judíos presentaron acusación contra Pablo,
3 y le pidieron a Festo, como un favor contra Pablo, que lo mandara traer a Jerusalén. Ellos preparaban una emboscada para matarlo en el camino.
4 Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, y que él mismo partiría pronto hacia allá.
5 Dijo: Que los principales de ustedes bajen conmigo, y si hay algún delito en este hombre, acúsenlo allí.
6 Festo se quedó entre ellos no más de ocho o diez días, y luego bajó a Cesarea. Al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo.
7 Cuando Pablo llegó, los judíos que habían bajado de Jerusalén lo rodearon y presentaron muchas acusaciones graves contra él, pero no podían probarlas.
8 Pablo se defendía, diciendo: No he cometido ningún delito contra la Ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César.
9 Pero Festo, queriendo agradar a los judíos, respondió a Pablo: ¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allí delante de mí acerca de estas cosas?
10 Pablo dijo: Estoy ante el tribunal de César, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú sabes muy bien.
11 Si he hecho mal y he cometido algo digno de muerte, no me niego a morir. Pero si no hay nada cierto en las acusaciones que estos presentan contra mí, nadie puede entregarme a ellos. Apelo a César.
12 Entonces Festo, después de hablar con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás.
13 Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para saludar a Festo.

14 Como se quedaron allí muchos días, Festo presentó al rey el caso de Pablo,
diciendo: Hay aquí un hombre que Félix dejó preso.
15 Cuando estuve en Jerusalén, los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos
presentaron acusación contra él y pidieron sentencia en su contra.
16 Yo les respondí que no es costumbre de los romanos entregar a ningún hombre
antes de que el acusado tenga delante a sus acusadores y pueda defenderse de la
acusación.
17 Por eso, cuando vinieron aquí, no tardé. Al día siguiente me senté en el tribunal y
mandé traer al hombre.
18 Cuando sus acusadores se levantaron, no presentaron contra él ninguna
acusación de los delitos que yo esperaba.
19 Solo tenían contra él algunas cuestiones acerca de su propia religión, y acerca de
un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que está vivo.
20 Como yo no sabía cómo investigar estas cosas, le pregunté si quería ir a Jerusalén y
ser juzgado allí acerca de ellas.
21 Pero cuando Pablo apeló para que se le guardara para la decisión del emperador,
mandé que quedara preso hasta que yo lo enviara a César.
22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Festo
respondió: Mañana lo oirás.
23 Al día siguiente, Agripa y Berenice vinieron con gran pompa y entraron en la sala
de audiencia con los comandantes y los hombres principales de la ciudad. Por orden
de Festo, Pablo fue traído.
24 Festo dijo: Rey Agripa, y todos los hombres que están aquí con nosotros, ustedes
ven a este hombre. Toda la multitud de los judíos me ha pedido, tanto en Jerusalén
como aquí, gritando que no debe seguir viviendo.
25 Pero yo encontré que no ha hecho nada digno de muerte. Como él mismo apeló al
emperador, decidí enviarlo.
26 Pero no tengo nada seguro que escribir a mi señor acerca de él. Por eso lo he traído
ante ustedes, y especialmente ante ti, rey Agripa, para que después del interrogatorio
tenga algo que escribir.
27 Porque me parece absurdo enviar a un preso sin indicar los cargos que hay contra
él.

26

1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo extendió la
mano y comenzó su defensa:
2 Me considero dichoso, rey Agripa, de poder defenderme hoy delante de ti de todas
las acusaciones que los judíos hacen contra mí,
3 sobre todo porque tú conoces muy bien todas las costumbres y cuestiones de los
judíos. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.
4 Todos los judíos conocen mi manera de vivir desde mi juventud, desde el principio
entre mi nación y en Jerusalén.
5 Ellos me conocen desde antes, si quieren testificar, y saben que viví como fariseo,
según el grupo más estricto de nuestra religión.
6 Ahora estoy aquí siendo juzgado por la esperanza de la promesa que Dios hizo a
nuestros padres.
7 Nuestras doce tribus esperan alcanzar esta promesa, sirviendo a Dios con fervor de
noche y de día. Por esta esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos.
8 ¿Por qué les parece increíble a ustedes que Dios resucite a los muertos?
9 Yo mismo pensaba que debía hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de
Nazaret.

10 Eso hice en Jerusalén. Encerré en cárceles a muchos de los santos, con autoridad
recibida de los principales sacerdotes; y cuando los mataban, yo daba mi voto contra
ellos.
11 Muchas veces los castigaba en todas las sinagogas y procuraba obligarlos a
blasfemar. Enfurecido en extremo contra ellos, los perseguía aun hasta ciudades
extranjeras.
12 En esto iba yo a Damasco, con autoridad y comisión de los principales sacerdotes.
13 Al mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, más brillante que el sol, que
resplandeció alrededor de mí y de los que viajaban conmigo.
14 Cuando todos caímos al suelo, oí una voz que me hablaba en lengua hebrea: Saulo,
Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.
15 Yo dije: ¿Quién eres, Señor? El Señor respondió: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.
16 Pero levántate y ponte de pie, porque para esto me he aparecido a ti: para hacerte
siervo y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que me apareceré a ti.
17 Te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envío,
18 para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de
Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los santificados
por la fe en mí.
19 Por eso, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial.
20 Primero anuncié a los de Damasco, luego a los de Jerusalén, después por toda la
tierra de Judea y también a los gentiles, que debían arrepentirse y volverse a Dios,
haciendo obras dignas de arrepentimiento.
21 Por esta causa los judíos me arrestaron en el templo e intentaron matarme.
22 Pero habiendo recibido ayuda de Dios, permanezco hasta el día de hoy dando
testimonio a pequeños y grandes. No digo nada fuera de lo que los profetas y Moisés
dijeron que sucedería:
23 que el Cristo debía padecer, y que, siendo el primero en resucitar de entre los
muertos, anunciaría luz al pueblo y a los gentiles.
24 Mientras Pablo decía estas cosas en su defensa, Festo dijo a gran voz: ¡Estás loco,
Pablo! Mucho estudio te está volviendo loco.
25 Pero Pablo respondió: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras
de verdad y de buen juicio.
26 Porque el rey conoce estas cosas, y por eso le hablo con libertad. Estoy seguro de
que nada de esto se le oculta, pues no se hizo en secreto.
27 Rey Agripa, ¿crees a los profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a hacerme cristiano.
29 Pablo respondió: Quisiera Dios que, por poco o por mucho, no solo tú, sino
también todos los que hoy me oyen, llegaran a ser como yo, excepto por estas cadenas.
30 Entonces se levantaron el rey, el gobernador, Berenice y los que estaban sentados
con ellos.
31 Al retirarse, hablaban entre sí, diciendo: Este hombre no hace nada digno de
muerte ni de prisión.
32 Agripa dijo a Festo: Este hombre podría haber sido puesto en libertad, si no
hubiera apelado a César.

27

1 Cuando se decidió que navegaríamos a Italia, entregaron a Pablo y a otros presos a
un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.
2 Subimos a un barco de Adramitio que iba a navegar hacia los puertos de Asia, y
zarpamos. Con nosotros estaba Aristarco, macedonio de Tesalónica.

3 Al día siguiente llegamos a Sidón. Julio trató a Pablo con bondad y le permitió ir a
sus amigos para recibir atención.
4 Desde allí zarpamos y navegamos al abrigo de Chipre, porque los vientos eran
contrarios.
5 Después de cruzar el mar frente a Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia.
6 Allí el centurión encontró un barco de Alejandría que navegaba a Italia, y nos
embarcó en él.
7 Navegamos lentamente durante muchos días, y con dificultad llegamos frente a
Gnido. Como el viento no nos dejaba avanzar, navegamos al abrigo de Creta, frente a
Salmón.
8 Costeando con dificultad, llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la
ciudad de Lasea.
9 Había pasado mucho tiempo, y la navegación ya era peligrosa, porque aun el Ayuno
ya había pasado. Entonces Pablo les aconsejaba,
10 diciendo: Señores, veo que este viaje será con daño y mucha pérdida, no solo de la
carga y del barco, sino también de nuestras vidas.
11 Pero el centurión prestó más atención al piloto y al dueño del barco que a lo que
Pablo decía.
12 Como el puerto no era cómodo para pasar el invierno, la mayoría decidió salir de
allí, por si podían llegar a Fenice, un puerto de Creta que mira al suroeste y al noroeste,
y pasar allí el invierno.
13 Cuando comenzó a soplar suavemente el viento del sur, pensaron que podían
lograr su propósito. Entonces levaron anclas y navegaron costeando Creta.
14 Pero poco después se levantó contra el barco un viento huracanado llamado
Euroclidón.
15 Como el barco fue arrastrado y no podía hacer frente al viento, nos dejamos llevar.
16 Pasando al abrigo de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos
asegurar el bote salvavidas.
17 Después de subirlo a bordo, reforzaron el barco con cables. Y por temor a encallar
en los bancos de arena de la Sirte, bajaron el ancla flotante y se dejaron llevar.
18 Al día siguiente, como éramos sacudidos con violencia por la tormenta,
comenzaron a arrojar la carga.
19 Al tercer día, con nuestras propias manos arrojaron los aparejos del barco.
20 Durante muchos días no aparecieron ni el sol ni las estrellas, y una gran tormenta
nos golpeaba. Entonces perdimos toda esperanza de salvarnos.
21 Después de mucho tiempo sin comer, Pablo se puso de pie en medio de ellos y dijo:
Señores, debieron haberme escuchado y no salir de Creta; así se habrían evitado este
daño y esta pérdida.
22 Pero ahora los animo a tener buen ánimo, porque no se perderá la vida de ninguno
de ustedes, sino solo el barco.
23 Porque esta noche estuvo junto a mí un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien
sirvo.
24 Me dijo: No temas, Pablo. Debes presentarte ante César; y mira, Dios te ha
concedido la vida de todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, tengan ánimo, señores, porque creo a Dios que será tal como se me dijo.
26 Pero es necesario que seamos arrojados a alguna isla.
27 Cuando llegó la noche catorce, mientras éramos llevados de un lado a otro por el
mar Adriático, cerca de la medianoche los marineros sospecharon que se acercaban a
tierra.
28 Echaron la sonda y hallaron veinte brazas. Un poco más adelante volvieron a
echarla y hallaron quince brazas.

29 Temiendo que chocáramos contra las rocas, echaron cuatro anclas desde la popa y
deseaban que amaneciera.
30 Pero los marineros intentaban huir del barco. Bajaron el bote al mar, con el
pretexto de echar anclas desde la proa.
31 Entonces Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos no se quedan en el barco,
ustedes no podrán salvarse.
32 Entonces los soldados cortaron las cuerdas del bote y lo dejaron caer.
33 Cuando comenzaba a amanecer, Pablo animaba a todos a comer, diciendo: Hoy es
el día catorce que ustedes esperan y siguen sin comer, sin tomar nada.
34 Por eso les ruego que coman algo, pues esto es necesario para su salud. Porque ni
un cabello de la cabeza de ninguno de ustedes se perderá.
35 Después de decir esto, tomó pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y
comenzó a comer.
36 Entonces todos se animaron y también comieron.
37 Éramos en total doscientas setenta y seis personas en el barco.
38 Cuando comieron suficiente, aligeraron el barco, echando el trigo al mar.
39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero vieron una bahía con playa.
Decidieron intentar encallar allí el barco, si podían.
40 Cortaron las anclas y las dejaron en el mar. También soltaron las amarras de los
timones, izaron la vela de proa al viento y se dirigieron hacia la playa.
41 Pero al llegar a un lugar donde se juntaban dos corrientes, el barco encalló. La
proa quedó clavada y no se movía, mientras la popa se rompía por la fuerza de las olas.
42 Entonces los soldados decidieron matar a los presos, para que ninguno escapara
nadando.
43 Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió hacerlo. Ordenó que los
que sabían nadar se echaran primero al mar y llegaran a tierra.
44 Los demás salieron, unos en tablas y otros en partes del barco. Así todos llegaron
salvos a tierra.

28

1 Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.
2 Los habitantes del lugar nos trataron con gran bondad. Encendieron una fogata y
nos recibieron a todos, porque llovía y hacía frío.
3 Pablo juntó unas ramas secas y las puso en el fuego. Entonces, por el calor, salió
una víbora y se le prendió en la mano.
4 Cuando los habitantes vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros:
Sin duda este hombre es asesino. Aunque se salvó del mar, la justicia no lo deja vivir.
5 Pero Pablo sacudió la víbora en el fuego y no sufrió ningún daño.
6 Ellos esperaban que se hinchara o cayera muerto de repente. Pero después de
esperar mucho y ver que no le pasaba nada malo, cambiaron de opinión y decían que
era un dios.
7 Cerca de aquel lugar había tierras del hombre principal de la isla, llamado Publio.
Él nos recibió y nos hospedó amablemente durante tres días.
8 El padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y disentería. Pablo entró a
verlo, oró, le impuso las manos y lo sanó.
9 Después de esto, también los demás enfermos de la isla venían y eran sanados.
10 Ellos nos honraron con muchas atenciones, y cuando zarpamos, nos proveyeron
de todo lo necesario.
11 Después de tres meses, zarpamos en un barco de Alejandría que había pasado el
invierno en la isla. Tenía por insignia a los dioses gemelos.
12 Llegamos a Siracusa y nos quedamos allí tres días.

13 Desde allí, costeando, llegamos a Regio. Al día siguiente sopló un viento del sur, y al
segundo día llegamos a Puteoli.
14 Allí encontramos hermanos, quienes nos rogaron que nos quedáramos con ellos
siete días. Y así llegamos a Roma.
15 Los hermanos de Roma, al oír de nosotros, salieron a recibirnos hasta el Foro de
Apio y las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo.
16 Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al capitán de la guardia,
pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con el soldado que lo custodiaba.
17 Tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos. Cuando se
reunieron, les dijo: Hermanos, aunque no he hecho nada contra nuestro pueblo ni
contra las costumbres de nuestros padres, fui entregado preso desde Jerusalén en
manos de los romanos.
18 Después de interrogarme, ellos querían soltarme, porque no había en mí ninguna
causa de muerte.
19 Pero como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar a César, no porque tenga
alguna acusación contra mi nación.
20 Por esta causa los he llamado, para verlos y hablar con ustedes, porque por la
esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.
21 Ellos le dijeron: Nosotros no hemos recibido cartas de Judea acerca de ti, ni ha
venido ninguno de los hermanos para informar o decir algo malo de ti.
22 Pero queremos oír de ti lo que piensas, porque sabemos que en todas partes se
habla contra esta secta.
23 Después de fijarle un día, vinieron muchos a donde se hospedaba. Desde la
mañana hasta la tarde, Pablo les explicaba y daba testimonio del reino de Dios,
persuadiéndolos acerca de Jesús por medio de la Ley de Moisés y de los Profetas.
24 Algunos creían lo que se decía, pero otros no creían.
25 Como no se ponían de acuerdo entre sí, comenzaron a retirarse después de que
Pablo dijo una sola palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a
nuestros padres,
26 diciendo: Ve a este pueblo y di: Oyendo, oirán, pero no entenderán; y viendo,
verán, pero no percibirán.
27 Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido. Con los oídos oyen con
dificultad, y han cerrado sus ojos, para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni
entender con el corazón, ni convertirse, y yo los sane.
28 Sepan, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles, y ellos oirán.
29 Cuando Pablo dijo esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre ellos.
30 Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que
venían a él.
31 Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo con toda valentía
y sin impedimento.

Romanos

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol y apartado para anunciar el
evangelio de Dios,
2 que Dios había prometido antes por medio de sus profetas en las Santas Escrituras.
3 Este evangelio trata de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, quien, según la carne,
nació de la descendencia de David.
4 Pero fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su
resurrección de entre los muertos.
5 Por medio de él recibimos gracia y apostolado, para llamar a todas las naciones a la
obediencia de la fe, por amor a su nombre.
6 Entre esas naciones están también ustedes, llamados a pertenecer a Jesucristo.
7 A todos los que están en Roma, amados por Dios y llamados a ser santos: Gracia y
paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
8 Primero, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos ustedes, porque se
habla de su fe en todo el mundo.
9 Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el evangelio de su Hijo, es mi testigo
de que siempre los recuerdo
10 en mis oraciones. Le ruego que, si es su voluntad, por fin se me conceda ir a
visitarlos.
11 Porque deseo mucho verlos, para compartir con ustedes algún don espiritual que
los fortalezca.
12 Es decir, para que seamos animados juntos por la fe que ustedes y yo compartimos.
13 Hermanos, no quiero que ignoren que muchas veces he querido ir a ustedes, pero
hasta ahora se me ha impedido. Deseo tener algún fruto entre ustedes, como también
entre las demás naciones.
14 Tengo obligación tanto con griegos como con no griegos, tanto con sabios como
con los que no tienen estudios.
15 Por eso, en cuanto a mí, estoy dispuesto a anunciar el evangelio también a ustedes
que están en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para salvación de
todo el que cree: primero del judío, y también del griego.
17 Porque en el evangelio se revela la justicia de Dios por fe y para fe, como está
escrito: El justo vivirá por la fe.
18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de
los hombres, que con su injusticia detienen la verdad.
19 Lo que se puede conocer de Dios es claro para ellos, porque Dios se lo ha mostrado.
20 Desde la creación del mundo, las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y su
divinidad, se ven con claridad por medio de las cosas que él hizo. Por eso, ellos no
tienen excusa.
21 Pues aunque conocieron a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias.
Al contrario, se hicieron vanos en sus pensamientos, y su corazón insensato fue
oscurecido.
22 Decían ser sabios, pero se hicieron necios.
23 Cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes parecidas al hombre mortal, a
aves, a animales de cuatro patas y a reptiles.
24 Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones, para que
deshonraran sus cuerpos entre ellos mismos.
25 Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a lo creado en
lugar de servir al Creador, quien es bendito para siempre. Amén.

26 Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas. Sus mujeres cambiaron las
relaciones naturales por relaciones contra la naturaleza.
27 De la misma manera, también los hombres dejaron la relación natural con la
mujer y ardieron en deseos unos por otros. Hombres con hombres cometieron actos
vergonzosos, y recibieron en sí mismos la paga que merecía su extravío.
28 Como no quisieron reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente corrompida,
para hacer cosas que no convienen.
29 Están llenos de toda injusticia, maldad, avaricia y perversidad. Están llenos de
envidia, homicidio, pleitos, engaño y mala intención. Son chismosos,
30 calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, orgullosos, presumidos, inventores
de males, desobedientes a los padres,
31 necios, desleales, sin cariño natural, implacables y sin misericordia.
32 Aunque conocen el justo decreto de Dios, que quienes hacen tales cosas merecen
la muerte, no solo las practican, sino que también aprueban a los que las hacen.

2

1 Por eso, tú que juzgas a otros, quienquiera que seas, no tienes excusa. Porque al
juzgar a otro, te condenas a ti mismo, ya que tú que juzgas haces las mismas cosas.
2 Sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es conforme a la
verdad.
3 Y tú, que juzgas a los que hacen estas cosas y haces lo mismo, ¿piensas que escaparás
del juicio de Dios?
4 ¿O desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y tolerancia, sin entender que la
bondad de Dios quiere llevarte al arrepentimiento?
5 Pero por tu dureza y por tu corazón que no quiere arrepentirse, estás acumulando
ira contra ti mismo para el día de la ira, cuando se revelará el justo juicio de Dios.
6 Dios pagará a cada uno conforme a sus obras:
7 vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honra e
inmortalidad;
8 pero ira y enojo a los que son rebeldes, no obedecen a la verdad, sino que obedecen
a la injusticia.
9 Habrá tribulación y angustia sobre toda persona que hace lo malo, primero sobre
el judío y también sobre el griego.
10 Pero habrá gloria, honra y paz para todo el que hace lo bueno, primero para el
judío y también para el griego.
11 Porque Dios no hace diferencia entre las personas.
12 Todos los que pecaron sin tener la Ley, sin la Ley también perecerán; y todos los
que pecaron bajo la Ley, por la Ley serán juzgados.
13 Porque no son justos delante de Dios los que solo oyen la Ley, sino los que la
practican.
14 Porque cuando los gentiles, que no tienen la Ley, hacen por naturaleza lo que la
Ley manda, ellos, aunque no tienen la Ley, son ley para sí mismos.
15 Ellos muestran que la obra de la Ley está escrita en sus corazones. Su conciencia
también da testimonio, y sus pensamientos los acusan o los defienden.
16 Esto se verá en el día en que Dios juzgue los secretos de los hombres por medio de
Jesucristo, conforme a mi evangelio.
17 Pero tú, que te llamas judío, confías en la Ley y te glorías en Dios.
18 Conoces su voluntad y, enseñado por la Ley, sabes distinguir lo que es mejor.
19 Estás convencido de que eres guía de los ciegos, luz de los que están en oscuridad,

20 instructor de los que no saben y maestro de niños, porque tienes en la Ley la forma
del conocimiento y de la verdad.
21 Tú, pues, que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se
debe robar, ¿robas?
22 Tú que dices que no se debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que odias
los ídolos, ¿robas en sus templos?
23 Tú que te glorías en la Ley, ¿deshonras a Dios al quebrantar la Ley?
24 Porque, como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por
causa de ustedes.
25 La circuncisión tiene valor si obedeces la Ley; pero si quebrantas la Ley, tu
circuncisión llega a ser como incircuncisión.
26 Entonces, si el incircunciso guarda lo justo que manda la Ley, ¿no será su
incircuncisión contada como circuncisión?
27 El que no está circuncidado físicamente, pero cumple la Ley, te juzgará a ti, que
tienes la letra de la Ley y la circuncisión, pero quebrantas la Ley.
28 Porque no es verdadero judío el que lo es solo por fuera, ni es verdadera
circuncisión la que se ve en la carne.
29 Más bien, verdadero judío es el que lo es por dentro; y la verdadera circuncisión es
la del corazón, hecha por el Espíritu, no solo por la letra. La alabanza de esa persona no
viene de los hombres, sino de Dios.

3

1 Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O de qué sirve la circuncisión?
2 Mucho, en todos los sentidos. Primero, porque a los judíos se les confiaron las
palabras de Dios.
3 ¿Y qué si algunos no creyeron? ¿Acaso su falta de fe anulará la fidelidad de Dios?
4 De ninguna manera. Sea Dios veraz, aunque todo hombre sea mentiroso, como está
escrito: Para que seas reconocido justo en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado.
5 Pero si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será
injusto Dios al castigar? Hablo como hombre.
6 De ninguna manera. Si Dios fuera injusto, ¿cómo juzgaría al mundo?
7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abunda para su gloria, ¿por qué todavía
soy juzgado como pecador?
8 ¿Y por qué no decir: Hagamos el mal para que venga el bien? Algunos nos
calumnian diciendo que enseñamos eso. La condenación de tales personas es justa.
9 Entonces, ¿somos mejores nosotros? De ninguna manera. Ya hemos acusado a
judíos y a griegos de que todos están bajo pecado.
10 Como está escrito: No hay justo, ni siquiera uno.
11 No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.
12 Todos se desviaron; todos se hicieron inútiles. No hay quien haga lo bueno, ni
siquiera uno.
13 Su garganta es un sepulcro abierto; con sus lenguas engañan. Veneno de
serpientes hay debajo de sus labios.
14 Su boca está llena de maldición y amargura.
15 Sus pies corren para derramar sangre.
16 Destrucción y miseria hay en sus caminos.
17 No conocen el camino de la paz.
18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.
19 Ahora bien, sabemos que todo lo que dice la Ley, lo dice a los que están bajo la Ley,
para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.

20 Porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya
que por medio de la Ley viene el conocimiento del pecado.
21 Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la cual dan
testimonio la Ley y los Profetas.
22 Esta justicia de Dios viene por medio de la fe en Jesucristo, para todos y sobre
todos los que creen. Porque no hay diferencia:
23 todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.
24 Pero son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en
Cristo Jesús.
25 Dios lo presentó como sacrificio de expiación por su sangre, recibido por medio de
la fe. Así Dios mostró su justicia, porque en su paciencia había pasado por alto los
pecados cometidos antes.
26 Lo hizo para mostrar su justicia en este tiempo, a fin de ser justo y, al mismo
tiempo, justificar al que tiene fe en Jesús.
27 Entonces, ¿dónde queda el orgullo? Queda excluido. ¿Por qué ley? ¿Por la de las
obras? No, sino por la ley de la fe.
28 Concluimos, pues, que una persona es justificada por la fe, aparte de las obras de
la Ley.
29 ¿Acaso Dios es solo Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Sí,
también de los gentiles.
30 Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los circuncidados, y mediante la fe a
los incircuncisos.
31 Entonces, ¿por la fe anulamos la Ley? De ninguna manera. Al contrario,
confirmamos la Ley.

4

1 Entonces, ¿qué diremos que encontró Abraham, nuestro padre según la carne?
2 Si Abraham fue justificado por obras, tiene de qué gloriarse, pero no delante de
Dios.
3 Porque ¿qué dice la Escritura? Abraham creyó a Dios, y le fue contado como justicia.
4 Al que trabaja, el pago no se le cuenta como regalo, sino como deuda.
5 Pero al que no trabaja, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es
contada como justicia.
6 También David habla de la dicha de la persona a quien Dios cuenta justicia sin
obras:
7 Dichosos aquellos cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.
8 Dichoso el hombre a quien el Señor no le cuenta el pecado.
9 Entonces, ¿esta dicha es solo para los circuncidados, o también para los
incircuncisos? Porque decimos que a Abraham la fe le fue contada como justicia.
10 ¿Cómo le fue contada? ¿Cuando ya estaba circuncidado, o antes de ser
circuncidado? No fue después, sino antes de ser circuncidado.
11 Recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia que tenía por la fe
cuando aún no estaba circuncidado. Así llegó a ser padre de todos los que creen sin
estar circuncidados, para que también a ellos la fe les sea contada como justicia.
12 También llegó a ser padre de los circuncidados, no solo de los que están
circuncidados, sino también de los que siguen los pasos de la fe que tuvo nuestro padre
Abraham antes de ser circuncidado.
13 Porque la promesa de que sería heredero del mundo no fue dada a Abraham ni a
su descendencia por medio de la Ley, sino por medio de la justicia que viene por la fe.
14 Si los que dependen de la Ley son los herederos, entonces la fe queda vacía y la
promesa queda anulada.

15 Porque la Ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.
16 Por eso la promesa viene por la fe, para que sea por gracia y quede firme para toda
la descendencia: no solo para la que es de la Ley, sino también para la que es de la fe de
Abraham, quien es padre de todos nosotros.
17 Como está escrito: Te he hecho padre de muchas naciones. Esto fue delante de
Dios, en quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama las cosas que
no existen como si existieran.
18 Abraham creyó en esperanza contra toda esperanza, para llegar a ser padre de
muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.
19 No se debilitó en la fe, aunque consideró su propio cuerpo como ya muerto, pues
tenía casi cien años, y también que Sara ya no podía tener hijos.
20 No dudó con incredulidad de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe,
dando gloria a Dios.
21 Estaba plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había
prometido.
22 Por eso su fe le fue contada como justicia.
23 Pero estas palabras, le fue contada, no fueron escritas solo por Abraham,
24 sino también por nosotros. Dios contará nuestra fe como justicia si creemos en
aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor.
25 Él fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra
justificación.

5

1 Así que, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de
nuestro Señor Jesucristo.
2 Por medio de él también tenemos entrada, por la fe, a esta gracia en la cual estamos
firmes; y nos gozamos en la esperanza de la gloria de Dios.
3 Y no solo esto, sino que también nos gozamos en las tribulaciones, sabiendo que la
tribulación produce paciencia;
4 la paciencia produce carácter probado; y el carácter probado produce esperanza.
5 Y la esperanza no nos avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en
nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.
6 Porque cuando aún éramos débiles, Cristo murió por los impíos en el tiempo señalado.
7 Casi nadie muere por una persona justa; aunque tal vez alguien se atreva a morir
por una persona buena.
8 Pero Dios muestra su amor por nosotros en esto: cuando todavía éramos pecadores,
Cristo murió por nosotros.
9 Entonces, mucho más, habiendo sido ahora justificados por su sangre, seremos
salvos de la ira por medio de él.
10 Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte
de su Hijo, mucho más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida.
11 Y no solo esto, sino que también nos gozamos en Dios por medio de nuestro Señor
Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.
12 Por tanto, así como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por el
pecado entró la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.
13 Antes de la Ley ya había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, el pecado no
se toma en cuenta de la misma manera.
14 Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no
pecaron con una transgresión como la de Adán, quien era figura del que había de venir.

15 Pero el regalo de Dios no es como la transgresión. Porque si por la transgresión de
uno murieron muchos, mucho más abundaron para muchos la gracia de Dios y el
regalo por la gracia de un solo hombre, Jesucristo.
16 El regalo tampoco es como lo que vino por medio de aquel que pecó. Porque el
juicio vino por una sola transgresión y trajo condenación; pero el regalo vino después
de muchas transgresiones y trajo justificación.
17 Porque si por la transgresión de uno solo reinó la muerte por medio de aquel uno,
mucho más reinarán en vida por medio de uno solo, Jesucristo, los que reciben la
abundancia de la gracia y del regalo de la justicia.
18 Así que, como por una transgresión vino condenación para todos los hombres,
también por un acto justo vino justificación que da vida para todos los hombres.
19 Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron hechos
pecadores, así también por la obediencia de uno solo muchos serán hechos justos.
20 La Ley entró para que la transgresión abundara; pero donde abundó el pecado,
sobreabundó la gracia.
21 Así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por medio de la
justicia para vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.

6

1 ¿Qué diremos entonces? ¿Seguiremos en pecado para que la gracia abunde?
2 De ninguna manera. Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo seguiremos
viviendo en él?
3 ¿O no saben que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados
en su muerte?
4 Por tanto, fuimos sepultados con él por medio del bautismo en la muerte, para que
así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros
vivamos una vida nueva.
5 Porque si hemos sido unidos a él en una muerte semejante a la suya, también lo
seremos en una resurrección semejante a la suya.
6 Sabemos esto: nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo
dominado por el pecado sea destruido, y ya no seamos esclavos del pecado.
7 Porque el que ha muerto ha quedado libre del pecado.
8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.
9 Sabemos que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la
muerte ya no tiene dominio sobre él.
10 Porque en cuanto murió, murió al pecado una vez para siempre; pero en cuanto
vive, vive para Dios.
11 Así también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en
Cristo Jesús, nuestro Señor.
12 Por tanto, no permitan que el pecado reine en su cuerpo mortal, para obedecer
sus malos deseos.
13 Tampoco presenten sus miembros al pecado como instrumentos de injusticia. Más
bien, preséntense ustedes mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y presenten
sus miembros a Dios como instrumentos de justicia.
14 Porque el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, pues no están bajo la Ley, sino
bajo la gracia.
15 Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? De
ninguna manera.
16 ¿No saben que, si se presentan a alguien como esclavos para obedecerle, son
esclavos de aquel a quien obedecen? Pueden ser esclavos del pecado, que lleva a la
muerte, o de la obediencia, que lleva a la justicia.

17 Pero gracias a Dios, porque aunque ustedes eran esclavos del pecado, obedecieron
de corazón a la forma de enseñanza que recibieron.
18 Y, al ser libertados del pecado, llegaron a ser siervos de la justicia.
19 Hablo de manera humana, por la debilidad de ustedes. Así como antes
presentaron sus miembros como siervos de la impureza y de la maldad, para más
maldad, así ahora presenten sus miembros como siervos de la justicia, para santidad.
20 Porque cuando ustedes eran esclavos del pecado, estaban libres respecto a la
justicia.
21 ¿Qué fruto tenían entonces de aquellas cosas de las que ahora se avergüenzan? El
fin de esas cosas es muerte.
22 Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tienen
como fruto la santidad, y como fin, la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado es muerte, pero el regalo de Dios es vida eterna en
Cristo Jesús, nuestro Señor.

7

1 Hermanos, hablo a los que conocen la Ley. ¿No saben que la Ley tiene autoridad
sobre una persona mientras vive?
2 Por ejemplo, la mujer casada está ligada por la Ley a su esposo mientras él vive;
pero si su esposo muere, queda libre de la ley del esposo.
3 Así que, si se une a otro hombre mientras su esposo vive, será llamada adúltera.
Pero si su esposo muere, queda libre de esa ley, de modo que no es adúltera si se une a
otro hombre.
4 De la misma manera, hermanos míos, ustedes también murieron a la Ley por
medio del cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro: a aquel que resucitó de entre los
muertos, a fin de que demos fruto para Dios.
5 Porque cuando vivíamos según la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por
la Ley actuaban en nuestros miembros y producían fruto para muerte.
6 Pero ahora hemos sido liberados de la Ley, porque hemos muerto a aquello que nos
tenía sujetos. Así servimos en el nuevo camino del Espíritu, y no en el viejo camino de
la letra.
7 ¿Qué diremos entonces? ¿La Ley es pecado? De ninguna manera. Pero yo no habría
conocido el pecado si no fuera por la Ley. Porque no habría sabido lo que es codiciar si
la Ley no dijera: No codiciarás.
8 Pero el pecado, tomando oportunidad por medio del mandamiento, produjo en mí
toda clase de codicia. Porque sin la Ley, el pecado está muerto.
9 En un tiempo yo vivía sin la Ley; pero cuando vino el mandamiento, el pecado
revivió,
10 y yo morí. El mandamiento que era para vida, resultó ser para mí causa de muerte.
11 Porque el pecado, tomando oportunidad por medio del mandamiento, me engañó
y por medio de él me mató.
12 Así que la Ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno.
13 Entonces, ¿lo que es bueno vino a ser muerte para mí? De ninguna manera. Fue el
pecado, para mostrarse como pecado, el que produjo muerte en mí por medio de lo
bueno, a fin de que el pecado llegara a ser extremadamente pecaminoso por medio del
mandamiento.
14 Porque sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al poder del
pecado.
15 No entiendo lo que hago. Porque no hago lo que quiero, sino lo que odio, eso hago.
16 Y si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la Ley es buena.
17 Entonces ya no soy yo quien hace eso, sino el pecado que vive en mí.

18 Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no vive nada bueno. Tengo el deseo de
hacer lo bueno, pero no logro hacerlo.
19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso practico.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que vive en
mí.
21 Así que encuentro esta ley: aunque quiero hacer el bien, el mal está presente en
mí.
22 Porque en mi interior me deleito en la Ley de Dios.
23 Pero veo otra ley en mis miembros, que lucha contra la ley de mi mente y me lleva
cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.
24 ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?
25 Gracias doy a Dios, por medio de Jesucristo nuestro Señor. Así que yo mismo, con
la mente, sirvo a la Ley de Dios; pero con la carne, a la ley del pecado.

8

1 Ahora, pues, no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús, los que
no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y
de la muerte.
3 Lo que la Ley no pudo hacer, porque era débil por causa de la carne, Dios lo hizo
enviando a su propio Hijo en semejanza de carne pecadora y como ofrenda por el
pecado. Así condenó al pecado en la carne,
4 para que la justa exigencia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos
conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.
5 Porque los que viven conforme a la carne ponen la mente en las cosas de la carne;
pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu.
6 La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y
paz.
7 Porque la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, pues no se sujeta a la Ley
de Dios, ni tampoco puede hacerlo.
8 Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.
9 Pero ustedes no viven según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de
Dios vive en ustedes. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no pertenece a Cristo.
10 Pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el
Espíritu es vida a causa de la justicia.
11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el
que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales
por medio de su Espíritu que vive en ustedes.
12 Así que, hermanos, somos deudores, pero no a la carne, para vivir conforme a la
carne.
13 Porque si viven conforme a la carne, morirán; pero si por el Espíritu hacen morir
las obras del cuerpo, vivirán.
14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.
15 Pues no recibieron un espíritu de esclavitud para volver al temor, sino que
recibieron el Espíritu de adopción, por quien clamamos: Abba, Padre.
16 El Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de
Dios.
17 Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con
Cristo, si es que padecemos con él, para que también seamos glorificados con él.
18 Pues considero que los sufrimientos del tiempo presente no se comparan con la
gloria que será revelada en nosotros.

19 Porque la creación espera con gran deseo la manifestación de los hijos de Dios.
20 La creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa de
aquel que la sometió, en esperanza
21 de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción,
para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Sabemos que toda la creación gime y sufre dolores de parto hasta ahora.
23 Y no solo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu,
gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción: la redención de nuestro
cuerpo.
24 Porque en esperanza fuimos salvos. Pero la esperanza que se ve no es esperanza;
porque ¿quién espera lo que ya ve?
25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.
26 De la misma manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no
sabemos orar como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con
gemidos que no se pueden expresar con palabras.
27 Y el que examina los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el
Espíritu intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios.
28 Sabemos que Dios hace que todas las cosas obren para bien de los que lo aman, de
los que han sido llamados conforme a su propósito.
29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos
conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos
hermanos.
30 Y a los que predestinó, también llamó; a los que llamó, también justificó; y a los que
justificó, también glorificó.
31 ¿Qué diremos entonces a estas cosas? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra
nosotros?
32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros,
¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?
33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.
34 ¿Quién condenará? Cristo Jesús es el que murió; más aún, el que también resucitó,
el que está a la derecha de Dios y también intercede por nosotros.
35 ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución,
hambre, desnudez, peligro o espada?
36 Como está escrito: Por causa de ti somos entregados a muerte todo el día; somos
contados como ovejas para el matadero.
37 Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos
amó.
38 Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni
poderes, ni lo presente, ni lo por venir,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor
de Dios que es en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

1 Digo la verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia da testimonio conmigo en el
Espíritu Santo
2 de que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.
3 Porque desearía yo mismo ser separado de Cristo, si eso pudiera ayudar a mis
hermanos, los de mi propia raza según la carne.
4 Ellos son israelitas. A ellos pertenecen la adopción como hijos, la gloria, los pactos,
la entrega de la Ley, el culto y las promesas.

5 De ellos son los patriarcas, y de ellos, según la carne, vino el Cristo, quien es Dios
sobre todos, bendito para siempre. Amén.
6 Pero no es que la palabra de Dios haya fallado. Porque no todos los que descienden
de Israel son verdaderamente Israel.
7 Tampoco por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos, sino que Dios
dijo: Por medio de Isaac será llamada tu descendencia.
8 Esto quiere decir que no los hijos según la carne son hijos de Dios, sino que los hijos
de la promesa son contados como descendencia.
9 Porque esta es la palabra de la promesa: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un
hijo.
10 Y no solo esto, sino que también Rebeca concibió de un solo hombre, Isaac nuestro
padre.
11 Antes de que los niños nacieran, y antes de que hubieran hecho algo bueno o malo,
Dios anunció su propósito de elección, para que permaneciera no por obras, sino por
aquel que llama.
12 Se le dijo a Rebeca: El mayor servirá al menor.
13 Como está escrito: A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí.
14 ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia en Dios? De ninguna manera.
15 Porque Dios dice a Moisés: Tendré misericordia del que tenga misericordia, y me
compadeceré del que me compadezca.
16 Así que no depende del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que tiene
misericordia.
17 Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te levanté, para mostrar en ti
mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.
18 Así que Dios tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere.
19 Entonces me dirás: ¿Por qué, pues, todavía culpa Dios? Porque ¿quién puede
resistir su voluntad?
20 Pero tú, hombre, ¿quién eres para responderle a Dios? ¿Dirá lo formado al que lo
formó: Por qué me hiciste así?
21 ¿No tiene el alfarero autoridad sobre el barro, para hacer de la misma masa una
vasija para honra y otra para uso común?
22 ¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con
mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción?
23 ¿Y qué si lo hizo para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de
misericordia, que él preparó de antemano para gloria?
24 A esos también nos llamó a nosotros, no solo de entre los judíos, sino también de
entre los gentiles.
25 Como también dice en Oseas: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y
amada a la que no era amada.
26 Y sucederá que en el lugar donde se les dijo: Ustedes no son mi pueblo, allí serán
llamados hijos del Dios viviente.
27 Isaías también clama acerca de Israel: Aunque el número de los hijos de Israel sea
como la arena del mar, solo el remanente será salvo.
28 Porque el Señor cumplirá su palabra sobre la tierra, terminándola y haciéndola
pronto.
29 Y como Isaías había dicho antes: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado
descendencia, habríamos llegado a ser como Sodoma y semejantes a Gomorra.
30 ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, alcanzaron
la justicia, es decir, la justicia que viene por la fe.
31 Pero Israel, que buscaba una ley de justicia, no alcanzó esa ley.

32 ¿Por qué? Porque no la buscó por fe, sino por obras de la Ley. Tropezaron en la
piedra de tropiezo,
33 como está escrito: Mira, pongo en Sion una piedra de tropiezo y una roca que hace
caer; pero el que cree en él no será avergonzado.

10

1 Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es que sean salvos.
2 Porque doy testimonio de que tienen celo por Dios, pero no conforme al verdadero
conocimiento.
3 Como no conocen la justicia de Dios, y buscan establecer su propia justicia, no se
han sometido a la justicia de Dios.
4 Porque Cristo es el fin de la Ley para justicia a todo el que cree.
5 Moisés escribe acerca de la justicia que viene de la Ley: El hombre que haga estas
cosas vivirá por ellas.
6 Pero la justicia que viene de la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al
cielo?, es decir, para hacer bajar a Cristo;
7 ni digas: ¿Quién bajará al abismo?, es decir, para hacer subir a Cristo de entre los
muertos.
8 Pero ¿qué dice? La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón. Esta es la
palabra de fe que predicamos:
9 que si confiesas con tu boca que Jesús es Señor, y crees en tu corazón que Dios lo
resucitó de entre los muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.
11 Pues la Escritura dice: Todo el que cree en él no será avergonzado.
12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de
todos, y es rico para con todos los que lo invocan.
13 Porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.
14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel
de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin alguien que les predique?
15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: ¡Qué hermosos son los
pies de los que anuncian las buenas noticias de paz, de los que anuncian buenas cosas!
16 Pero no todos obedecieron al evangelio. Porque Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído
nuestro mensaje?
17 Así que la fe viene por el oír, y el oír viene por la palabra de Cristo.
18 Pero digo: ¿Acaso no oyeron? Claro que sí: Por toda la tierra salió su voz, y hasta los
fines del mundo sus palabras.
19 También digo: ¿Acaso Israel no entendió? Primero Moisés dice: Yo les provocaré
celos con un pueblo que no es pueblo; con una nación sin entendimiento los haré
enojar.
20 Isaías se atreve a decir: Fui hallado por los que no me buscaban; me manifesté a
los que no preguntaban por mí.
21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo
desobediente y rebelde.

11

1 Entonces digo: ¿Ha rechazado Dios a su pueblo? De ninguna manera. Porque yo
también soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.
2 Dios no ha rechazado a su pueblo, al cual conoció de antemano. ¿No saben lo que
dice la Escritura acerca de Elías, cuando él se queja ante Dios contra Israel?
3 Señor, han matado a tus profetas, han derribado tus altares, y solo yo he quedado; y
buscan quitarme la vida.

4 Pero ¿qué le respondió Dios? Me he reservado siete mil hombres que no han
doblado la rodilla ante Baal.
5 Así también, en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.
6 Y si es por gracia, ya no es por obras; de otro modo, la gracia ya no sería gracia.
7 ¿Qué, pues? Israel no alcanzó lo que buscaba; pero los escogidos sí lo alcanzaron, y
los demás fueron endurecidos.
8 Como está escrito: Dios les dio espíritu de sueño profundo, ojos para no ver y oídos
para no oír, hasta el día de hoy.
9 Y David dice: Que su mesa se convierta en trampa, red, tropiezo y castigo para ellos.
10 Que sus ojos sean oscurecidos para que no vean, y dobla siempre sus espaldas.
11 Entonces digo: ¿Tropezaron para caer definitivamente? De ninguna manera. Más
bien, por su caída vino la salvación a los gentiles, para provocar celos en Israel.
12 Y si su caída es riqueza para el mundo, y su pérdida es riqueza para los gentiles,
¿cuánto más lo será su plena restauración?
13 Les hablo a ustedes, gentiles. Como soy apóstol de los gentiles, honro mi ministerio,
14 por si de alguna manera puedo provocar celos en los de mi propia raza y salvar a
algunos de ellos.
15 Porque si su rechazo trajo la reconciliación del mundo, ¿qué será su aceptación
sino vida de entre los muertos?
16 Si la primera porción de la masa es santa, también lo es toda la masa; y si la raíz es
santa, también lo son las ramas.
17 Pero si algunas de las ramas fueron cortadas, y tú, siendo olivo silvestre, fuiste
injertado entre ellas y llegaste a participar de la raíz y de la riqueza del olivo,
18 no te jactes contra las ramas. Y si te jactas, recuerda que tú no sostienes la raíz,
sino que la raíz te sostiene a ti.
19 Entonces dirás: Las ramas fueron cortadas para que yo fuera injertado.
20 Bien; por su incredulidad fueron cortadas, y tú estás firme por la fe. No seas
orgulloso, sino teme.
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.
22 Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: severidad hacia los que cayeron, pero
bondad hacia ti, si permaneces en su bondad. De otro modo, tú también serás cortado.
23 Y ellos también, si no permanecen en incredulidad, serán injertados de nuevo,
porque Dios tiene poder para volver a injertarlos.
24 Porque si tú fuiste cortado del olivo silvestre por naturaleza, y contra naturaleza
fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más ellos, que son ramas naturales, serán
injertados en su propio olivo?
25 Hermanos, no quiero que ignoren este misterio, para que no se crean sabios en su
propia opinión: ha venido endurecimiento en parte sobre Israel, hasta que entre la
plenitud de los gentiles.
26 Y así todo Israel será salvo, como está escrito: De Sion vendrá el Libertador, y
apartará de Jacob la impiedad.
27 Y este será mi pacto con ellos, cuando quite sus pecados.
28 En cuanto al evangelio, son enemigos por causa de ustedes; pero en cuanto a la
elección, son amados por causa de los padres.
29 Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.
30 Así como ustedes en otro tiempo fueron desobedientes a Dios, pero ahora han
recibido misericordia por la desobediencia de ellos,
31 así también ellos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia
mostrada a ustedes, también ellos reciban misericordia.
32 Porque Dios encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

33 ¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Qué
insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!
34 Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio primero a Dios, para que Dios tenga que devolverle algo?
36 Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria para siempre.
Amén.

12

1 Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus
cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Este es su culto racional.
2 No se amolden a este mundo, sino sean transformados por la renovación de su
mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo
perfecto.
3 Por la gracia que me fue dada, digo a cada uno de ustedes que no tenga más alto
concepto de sí mismo del que debe tener, sino que piense con buen juicio, conforme a
la medida de fe que Dios repartió a cada uno.
4 Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los
miembros tienen la misma función,
5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno somos
miembros los unos de los otros.
6 Tenemos dones diferentes, según la gracia que nos fue dada. Si el don es profecía,
úsese conforme a la medida de la fe.
7 Si es servicio, úsese para servir. El que enseña, que se dedique a enseñar.
8 El que exhorta, que exhorte. El que da, que lo haga con generosidad. El que dirige,
que lo haga con diligencia. El que muestra misericordia, que lo haga con alegría.
9 Que el amor sea sincero. Aborrezcan lo malo y apéguense a lo bueno.
10 Ámense unos a otros con amor fraternal. En cuanto a honra, den preferencia unos
a otros.
11 No sean perezosos en lo que requiere diligencia. Sean fervientes en espíritu,
sirviendo al Señor.
12 Gócense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y constantes en la
oración.
13 Compartan para las necesidades de los santos. Practiquen la hospitalidad.
14 Bendigan a los que los persiguen; bendigan y no maldigan.
15 Gócense con los que se gozan y lloren con los que lloran.
16 Vivan en armonía unos con otros. No sean altivos, sino acompáñense con los
humildes. No sean sabios en su propia opinión.
17 No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos.
18 Si es posible, en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.
19 Amados, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen lugar a la ira de Dios,
porque está escrito: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor.
20 Más bien, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber.
Porque al hacer esto, amontonarás brasas de fuego sobre su cabeza.
21 No seas vencido por el mal, sino vence el mal con el bien.

13

1 Toda persona debe someterse a las autoridades superiores, porque no hay
autoridad que no venga de Dios; y las autoridades que existen han sido establecidas
por Dios.
2 Por eso, el que se opone a la autoridad, se opone al orden establecido por Dios; y los
que se oponen traerán juicio sobre sí mismos.

3 Porque los gobernantes no son motivo de temor para el que hace el bien, sino para
el que hace el mal. ¿Quieres no temer a la autoridad? Haz lo bueno, y recibirás su
aprobación.
4 Porque la autoridad es sierva de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme;
porque no lleva la espada en vano. Es sierva de Dios, vengadora para castigar al que
hace lo malo.
5 Por eso es necesario someterse, no solo por temor al castigo, sino también por
causa de la conciencia.
6 Por esta misma razón también pagan impuestos, porque las autoridades son
servidores de Dios, dedicados a esta función.
7 Den a cada uno lo que le corresponde: al que impuesto, impuesto; al que tributo,
tributo; al que respeto, respeto; al que honra, honra.
8 No deban nada a nadie, excepto amarse unos a otros; porque el que ama al prójimo
ha cumplido la Ley.
9 Porque los mandamientos: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no
darás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, se resumen en
esta palabra: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
10 El amor no hace mal al prójimo; por eso el amor es el cumplimiento de la Ley.
11 Hagan esto, sabiendo el tiempo en que vivimos. Ya es hora de despertar del sueño,
porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando creímos.
12 La noche está avanzada, y el día se acerca. Desechemos, pues, las obras de la
oscuridad y vistámonos con las armas de la luz.
13 Vivamos decentemente, como de día; no en fiestas desordenadas ni borracheras,
no en inmoralidad sexual ni libertinaje, no en pleitos ni envidia.
14 Más bien, revístanse del Señor Jesucristo, y no hagan planes para satisfacer los
malos deseos de la carne.

14

1 Reciban al que es débil en la fe, pero no para discutir sobre opiniones.
2 Uno cree que puede comer de todo; pero el que es débil come solo verduras.
3 El que come no desprecie al que no come; y el que no come no juzgue al que come,
porque Dios lo ha recibido.
4 ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Para su propio señor está en pie o cae. Y
estará en pie, porque poderoso es el Señor para sostenerlo.
5 Uno considera un día más importante que otro; otro considera iguales todos los
días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.
6 El que guarda cierto día, lo guarda para el Señor; y el que no lo guarda, para el Señor
no lo guarda. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios; y el que no
come, para el Señor no come, y también da gracias a Dios.
7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo.
8 Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que,
vivamos o muramos, somos del Señor.
9 Porque para esto Cristo murió, resucitó y volvió a vivir: para ser Señor tanto de los
muertos como de los vivos.
10 Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué desprecias a tu
hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.
11 Pues está escrito: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda
lengua confesará a Dios.
12 Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.
13 Por tanto, no nos juzguemos más unos a otros. Más bien, decidan no poner
tropiezo ni obstáculo al hermano.

14 Yo sé, y estoy convencido en el Señor Jesús, que nada es impuro en sí mismo; pero
para el que piensa que algo es impuro, para él lo es.
15 Si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas conforme al amor.
No destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo murió.
16 No permitan, pues, que se hable mal de lo que ustedes consideran bueno.
17 Porque el reino de Dios no consiste en comida ni bebida, sino en justicia, paz y
gozo en el Espíritu Santo.
18 El que sirve a Cristo de esta manera agrada a Dios y es aprobado por los hombres.
19 Así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la edificación de unos a otros.
20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas son limpias,
pero es malo que alguien coma algo que haga tropezar a otro.
21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada que haga tropezar a tu
hermano, o lo ofenda, o lo debilite.
22 La fe que tienes, tenla para ti delante de Dios. Dichoso el que no se condena a sí
mismo en lo que aprueba.
23 Pero el que duda, si come, queda condenado, porque no lo hace por fe. Y todo lo
que no proviene de fe es pecado.

15

1 Los que somos fuertes debemos soportar las debilidades de los que no son fuertes,
y no agradarnos a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para su bien, para edificación.
3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo. Más bien, como está escrito: Los insultos
de los que te insultaban cayeron sobre mí.
4 Porque todo lo que fue escrito antes, para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de
que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza.
5 Que el Dios de la paciencia y del consuelo les conceda vivir en armonía unos con
otros, conforme a Cristo Jesús,
6 para que juntos, a una sola voz, glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo.
7 Por tanto, recíbanse unos a otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de
Dios.
8 Digo, pues, que Cristo llegó a ser siervo de la circuncisión por la verdad de Dios,
para confirmar las promesas hechas a los padres,
9 y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. Como está escrito:
Por eso te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre.
10 Y otra vez dice: Alégrense, gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez: Alaben al Señor, todos los gentiles; y todos los pueblos lo alaben.
12 Y otra vez Isaías dice: Vendrá la raíz de Isaí, el que se levantará para gobernar a los
gentiles; en él esperarán los gentiles.
13 Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en la fe, para que abunden
en esperanza por el poder del Espíritu Santo.
14 Hermanos míos, yo mismo estoy convencido de que ustedes están llenos de
bondad, llenos de todo conocimiento y capaces de aconsejarse unos a otros.
15 Pero les he escrito con más atrevimiento en algunas partes, para recordarles estas
cosas, por la gracia que Dios me dio
16 de ser servidor de Cristo Jesús para los gentiles, ministrando como sacerdote el
evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea agradable, santificada por el
Espíritu Santo.
17 Por eso tengo de qué gloriarme en Cristo Jesús en las cosas que pertenecen a Dios.

18 Porque no me atreveré a hablar de otra cosa sino de lo que Cristo ha hecho por
medio de mí para llevar a los gentiles a la obediencia, con palabra y obra,
19 con poder de señales y maravillas, con poder del Espíritu de Dios. Así, desde
Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, he anunciado plenamente el evangelio de
Cristo.
20 De esta manera me esforcé por anunciar el evangelio no donde Cristo ya era
conocido, para no edificar sobre fundamento ajeno.
21 Más bien, como está escrito: Aquellos a quienes nunca se les anunció acerca de él
verán, y los que nunca oyeron entenderán.
22 Por esta causa muchas veces se me ha impedido ir a ustedes.
23 Pero ahora, no teniendo ya más campo de trabajo en estas regiones, y teniendo
desde hace muchos años gran deseo de ir a ustedes,
24 iré cuando viaje a España. Espero verlos al pasar, y que ustedes me ayuden a
continuar mi viaje, después de disfrutar por un tiempo de su compañía.
25 Pero ahora voy a Jerusalén para servir a los santos.
26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres
entre los santos que están en Jerusalén.
27 Les pareció bien hacerlo, y en verdad están en deuda con ellos. Porque si los
gentiles han participado de sus bienes espirituales, también deben servirles con
bienes materiales.
28 Así que, cuando haya terminado esto y les haya entregado este fruto, pasaré por
ustedes rumbo a España.
29 Sé que, cuando vaya a ustedes, llegaré con la abundancia de la bendición del
evangelio de Cristo.
30 Pero les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu,
que luchen junto conmigo en oración a Dios por mí.
31 Oren para que sea librado de los desobedientes que están en Judea, y para que mi
servicio en Jerusalén sea bien recibido por los santos.
32 Así, por la voluntad de Dios, podré ir a ustedes con gozo y descansar juntamente
con ustedes.
33 Que el Dios de paz sea con todos ustedes. Amén.

16

1 Les recomiendo a nuestra hermana Febe, quien es sierva de la iglesia que está en
Cencrea.
2 Recíbanla en el Señor de una manera digna de los santos, y ayúdenla en cualquier
cosa que necesite de ustedes, porque ella ha ayudado a muchos, y también a mí.
3 Saluden a Priscila y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús.
4 Ellos arriesgaron su vida por mí. No solo yo les doy gracias, sino también todas las
iglesias de los gentiles.
5 Saluden también a la iglesia que se reúne en su casa. Saluden a mi amado Epeneto,
que fue el primer fruto de Acaya para Cristo.
6 Saluden a María, quien ha trabajado mucho por nosotros.
7 Saluden a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de prisión. Ellos son
destacados entre los apóstoles, y estuvieron en Cristo antes que yo.
8 Saluden a Amplias, mi amado en el Señor.
9 Saluden a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi amado Estaquis.
10 Saluden a Apeles, aprobado en Cristo. Saluden a los de la casa de Aristóbulo.
11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los de la casa de Narciso que están en
el Señor.

12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saluden a la amada Pérsida,
quien ha trabajado mucho en el Señor.
13 Saluden a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que también ha sido como
madre para mí.
14 Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos
que están con ellos.
15 Saluden a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos
que están con ellos.
16 Salúdense unos a otros con un beso santo. Las iglesias de Cristo los saludan.
17 Hermanos, les ruego que se fijen en los que causan divisiones y tropiezos contra la
enseñanza que ustedes aprendieron, y que se aparten de ellos.
18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios
deseos. Con palabras suaves y halagos engañan el corazón de los sencillos.
19 La obediencia de ustedes ha llegado a ser conocida por todos. Por eso me gozo por
ustedes; pero quiero que sean sabios para lo bueno, e inocentes para lo malo.
20 Y el Dios de paz aplastará pronto a Satanás bajo los pies de ustedes. La gracia de
nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.
21 Los saluda Timoteo, mi colaborador, y también Lucio, Jasón y Sosípater, mis
parientes.
22 Yo, Tercio, que escribí esta carta, los saludo en el Señor.
23 Los saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Los saluda Erasto, tesorero
de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes. Amén.
25 Al que puede fortalecerlos conforme a mi evangelio y a la predicación de
Jesucristo, según la revelación del misterio que se mantuvo oculto desde tiempos
eternos,
26 pero que ahora ha sido manifestado, y que por las Escrituras proféticas, según el
mandato del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que
obedezcan a la fe,
27 al único Dios sabio, sea la gloria por medio de Jesucristo para siempre. Amén.

1 Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,
2 a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, junto con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, por la gracia de Dios que les fue dada en Cristo Jesús.
5 Porque en él ustedes fueron enriquecidos en todo, en toda palabra y en todo conocimiento,
6 así como el testimonio acerca de Cristo fue confirmado entre ustedes.
7 Por eso no les falta ningún don, mientras esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
8 Él también los mantendrá firmes hasta el fin, para que sean irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.
9 Fiel es Dios, por quien ustedes fueron llamados a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.
10 Hermanos, les ruego en el nombre de nuestro Señor Jesucristo que todos hablen de acuerdo, y que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén unidos en una misma mente y un mismo parecer.
11 Porque, hermanos míos, los de la casa de Cloé me han informado que hay pleitos entre ustedes.
12 Quiero decir que cada uno de ustedes dice: Yo soy de Pablo; yo de Apolos; yo de Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Está Cristo dividido? ¿Fue Pablo crucificado por ustedes? ¿O fueron ustedes bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios de que no bauticé a ninguno de ustedes, excepto a Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que fue bautizado en mi nombre.
16 También bauticé a la familia de Estéfanas. Fuera de ellos, no recuerdo haber bautizado a ningún otro.
17 Porque Cristo no me envió principalmente a bautizar, sino a anunciar el evangelio; y no con sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo no pierda su poder.
18 Porque el mensaje de la cruz es necedad para los que se pierden; pero para nosotros, los que somos salvos, es poder de Dios.
19 Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el discutidor de este mundo? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?
21 Porque, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por medio de su propia sabiduría. Por eso agradó a Dios salvar a los creyentes por medio de la predicación que el mundo considera necia.
22 Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría.
23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: tropiezo para los judíos y necedad para los gentiles.
24 Pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios.

25 Porque lo que parece necio en Dios es más sabio que los hombres, y lo que parece débil en Dios es más fuerte que los hombres.
26 Hermanos, consideren su llamamiento: no muchos de ustedes eran sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de familia importante.
27 Pero Dios escogió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios; y escogió lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte.
28 Dios escogió lo bajo del mundo, lo despreciado y lo que no es nada, para reducir a nada lo que es algo,
29 a fin de que nadie se jacte delante de Dios.
30 Pero por obra de Dios ustedes están en Cristo Jesús, quien fue hecho para nosotros sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención.
31 Así se cumple lo que está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

2

1 Hermanos, cuando fui a ustedes, no fui con palabras elevadas ni con sabiduría humana para anunciarles el testimonio de Dios.
2 Porque decidí no saber entre ustedes cosa alguna, sino a Jesucristo, y a este crucificado.
3 Estuve entre ustedes con debilidad, con temor y con mucho temblor.
4 Mi palabra y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino con demostración del Espíritu y de poder,
5 para que la fe de ustedes no estuviera fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.
6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los maduros; pero no una sabiduría de este mundo ni de los gobernantes de este mundo, que van desapareciendo.
7 Más bien, hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría escondida que Dios preparó desde antes de los siglos para nuestra gloria.
8 Ninguno de los gobernantes de este mundo la conoció; porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.
9 Pero como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios preparó para los que lo aman.
10 Pero Dios nos las reveló por medio de su Espíritu, porque el Espíritu examina todas las cosas, aun las profundidades de Dios.
11 Porque ¿quién conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente.
13 También hablamos de estas cosas, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con palabras enseñadas por el Espíritu, explicando cosas espirituales con palabras espirituales.
14 Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.
15 En cambio, el espiritual discierne todas las cosas, pero él no es juzgado por nadie.
16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor para instruirlo? Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

1 Hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a niños pequeños en Cristo.
2 Les di leche, y no alimento sólido, porque todavía no podían recibirlo. Y ni siquiera ahora pueden,

3 porque todavía son carnales. Pues cuando hay celos, pleitos y divisiones entre
ustedes, ¿no son carnales y no caminan como hombres comunes?
4 Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo, y otro: Yo soy de Apolos, ¿no actúan como
hombres comunes?
5 Entonces, ¿qué es Pablo? ¿Y qué es Apolos? Solo servidores por medio de los cuales
ustedes creyeron, según lo que el Señor dio a cada uno.
6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento.
7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.
8 El que planta y el que riega trabajan para un mismo fin, y cada uno recibirá su
recompensa conforme a su trabajo.
9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios; ustedes son campo de Dios y
edificio de Dios.
10 Conforme a la gracia de Dios que me fue dada, yo, como sabio constructor, puse el
fundamento, y otro edifica encima. Pero cada uno mire cómo edifica.
11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es
Jesucristo.
12 Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas,
madera, heno u hojarasca,
13 la obra de cada uno se hará visible. El día la mostrará, porque será revelada por
fuego; y el fuego probará qué clase de obra ha hecho cada uno.
14 Si permanece la obra que alguien edificó, recibirá recompensa.
15 Si la obra de alguien se quema, sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero
como quien pasa por fuego.
16 ¿No saben que ustedes son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes?
17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de
Dios es santo, y ese templo son ustedes.
18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre ustedes cree ser sabio en este
mundo, hágase necio para llegar a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios. Pues está escrito:
Él atrapa a los sabios en su propia astucia.
20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, y sabe que son vanos.
21 Así que nadie se gloríe en los hombres, porque todas las cosas son de ustedes:
22 Pablo, Apolos, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente o lo por venir; todo
es de ustedes.
23 Y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

1 Así, pues, que todos nos consideren como servidores de Cristo y administradores
de los misterios de Dios.
2 Ahora bien, lo que se requiere de los administradores es que cada uno sea fiel.
3 Para mí es poca cosa ser juzgado por ustedes o por un tribunal humano. Ni siquiera
yo me juzgo a mí mismo.
4 Porque no tengo conciencia de nada contra mí; pero no por eso soy justificado. El
que me juzga es el Señor.
5 Por tanto, no juzguen nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor. Él sacará a la
luz lo oculto de la oscuridad y mostrará las intenciones de los corazones. Entonces
cada uno recibirá de Dios su alabanza.
6 Hermanos, he aplicado estas cosas a mí mismo y a Apolos por causa de ustedes,
para que aprendan en nosotros a no ir más allá de lo que está escrito, y para que nadie
se llene de orgullo favoreciendo a uno contra otro.

7 Porque ¿quién te hace diferente? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo
recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?
8 Ya están satisfechos; ya son ricos; ya reinan sin nosotros. ¡Ojalá de verdad reinaran,
para que también nosotros reináramos con ustedes!
9 Porque me parece que Dios nos ha puesto a nosotros, los apóstoles, en el último
lugar, como hombres sentenciados a muerte. Hemos llegado a ser espectáculo para el
mundo, para los ángeles y para los hombres.
10 Nosotros somos necios por causa de Cristo, pero ustedes son sabios en Cristo.
Nosotros somos débiles, pero ustedes son fuertes. Ustedes reciben honra, pero nosotros
desprecio.
11 Hasta esta hora sufrimos hambre, sed y falta de ropa; somos golpeados y no
tenemos hogar fijo.
12 Trabajamos duramente con nuestras propias manos. Cuando nos maldicen,
bendecimos; cuando nos persiguen, lo soportamos.
13 Cuando nos difaman, respondemos con bondad. Hemos llegado a ser como la
basura del mundo, el desecho de todos, hasta ahora.
14 No escribo estas cosas para avergonzarlos, sino para amonestarlos como a mis
hijos amados.
15 Porque aunque tengan diez mil maestros en Cristo, no tienen muchos padres;
pues en Cristo Jesús yo los engendré por medio del evangelio.
16 Por tanto, les ruego que me imiten.
17 Por esta razón les envié a Timoteo, mi hijo amado y fiel en el Señor. Él les recordará
mi manera de vivir en Cristo Jesús, tal como enseño en todas partes, en todas las
iglesias.
18 Algunos se han llenado de orgullo, como si yo no fuera a ir a ustedes.
19 Pero iré pronto a ustedes, si el Señor quiere; y conoceré no solo las palabras de los
orgullosos, sino su poder.
20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.
21 ¿Qué quieren? ¿Que vaya a ustedes con vara, o con amor y espíritu de
mansedumbre?

5

1 Se oye decir que hay entre ustedes inmoralidad sexual, y una inmoralidad tan
grave que ni siquiera se nombra entre los gentiles: que uno tiene a la mujer de su
padre.
2 Y ustedes están llenos de orgullo, en vez de estar tristes, para que sea quitado de
entre ustedes el que hizo tal cosa.
3 Aunque estoy ausente en cuerpo, estoy presente en espíritu; y como si estuviera
presente, ya he juzgado al que hizo esto.
4 Cuando ustedes se reúnan en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y mi espíritu
esté con ustedes, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,
5 entreguen a tal hombre a Satanás para destrucción de la carne, para que su espíritu
sea salvo en el día del Señor Jesús.
6 No es buena la jactancia de ustedes. ¿No saben que un poco de levadura fermenta
toda la masa?
7 Limpien la vieja levadura, para que sean una masa nueva, como en verdad son sin
levadura. Porque Cristo, nuestra Pascua, ya fue sacrificado por nosotros.
8 Así que celebremos la fiesta, no con vieja levadura, ni con levadura de maldad y
perversidad, sino con panes sin levadura de sinceridad y verdad.
9 Les escribí en mi carta que no se juntaran con los inmorales sexuales.

10 No me refería a los inmorales de este mundo, ni a los avaros, ni a los ladrones, ni a
los idólatras; porque en tal caso tendrían que salir del mundo.
11 Más bien, les escribí que no se junten con nadie que, llamándose hermano, sea
inmoral sexual, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón. Con tal persona ni
siquiera coman.
12 Porque ¿qué me toca a mí juzgar a los que están fuera? ¿No juzgan ustedes a los que
están dentro?
13 A los que están fuera, Dios los juzgará. Quiten, pues, al malvado de entre ustedes.

6

1 Cuando alguno de ustedes tiene pleito contra otro, ¿se atreve a llevarlo ante los
injustos, y no ante los santos?
2 ¿No saben que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo será juzgado por
ustedes, ¿no son capaces de juzgar asuntos pequeños?
3 ¿No saben que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más los asuntos de esta vida!
4 Entonces, si tienen pleitos sobre asuntos de esta vida, ¿ponen como jueces a
personas que no tienen autoridad en la iglesia?
5 Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre ustedes ni siquiera uno sabio que
pueda juzgar entre sus hermanos?
6 Pero un hermano lleva a juicio a otro hermano, ¡y esto ante incrédulos!
7 Ya es una derrota para ustedes que tengan pleitos entre ustedes mismos. ¿Por qué
no sufrir más bien la injusticia? ¿Por qué no aceptar más bien ser defraudados?
8 Pero ustedes mismos hacen injusticia y defraudan, y esto a sus propios hermanos.
9 ¿No saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se engañen: ni los
inmorales sexuales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los hombres que se entregan a
prácticas sexuales con otros hombres,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los
estafadores heredarán el reino de Dios.
11 Y esto eran algunos de ustedes. Pero ya fueron lavados, ya fueron santificados, ya
fueron justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.
12 Todo me es permitido, pero no todo conviene. Todo me es permitido, pero no me
dejaré dominar por nada.
13 La comida es para el estómago, y el estómago para la comida; pero Dios destruirá
tanto a uno como a la otra. El cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el
Señor, y el Señor para el cuerpo.
14 Dios resucitó al Señor, y también nos resucitará a nosotros con su poder.
15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré, pues, los miembros
de Cristo y los haré miembros de una prostituta? ¡De ninguna manera!
16 ¿O no saben que el que se une con una prostituta llega a ser un solo cuerpo con
ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.
17 Pero el que se une al Señor es un solo espíritu con él.
18 Huyan de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que el hombre comete
está fuera del cuerpo; pero el que comete inmoralidad sexual peca contra su propio
cuerpo.
19 ¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en ustedes y que
recibieron de Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos,
20 porque fueron comprados por precio. Por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo y
en su espíritu, los cuales son de Dios.

7

1 En cuanto a lo que me escribieron: bueno es para el hombre no tener relaciones
sexuales con mujer.
2 Pero, por causa de la inmoralidad sexual, cada hombre tenga su propia esposa, y
cada mujer tenga su propio esposo.
3 El esposo cumpla con su esposa el deber conyugal, y asimismo la esposa con su
esposo.
4 La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el esposo; y de la misma
manera, el esposo no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la esposa.
5 No se nieguen el uno al otro, a menos que sea de común acuerdo por un tiempo,
para dedicarse a la oración. Luego vuelvan a unirse, para que Satanás no los tiente por
falta de dominio propio.
6 Pero digo esto como concesión, no como mandamiento.
7 Quisiera que todos fueran como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno
de una manera y otro de otra.
8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas: bueno les sería quedarse como yo.
9 Pero si no tienen dominio propio, cásense; porque mejor es casarse que arder de
pasión.
10 A los casados les mando, no yo, sino el Señor: que la esposa no se separe de su
esposo.
11 Pero si se separa, que se quede sin casar, o que se reconcilie con su esposo. Y que el
esposo no abandone a su esposa.
12 A los demás digo yo, no el Señor: si algún hermano tiene esposa no creyente, y ella
consiente en vivir con él, no la abandone.
13 Y si una mujer tiene esposo no creyente, y él consiente en vivir con ella, no
abandone a su esposo.
14 Porque el esposo no creyente es santificado por medio de la esposa creyente, y la
esposa no creyente es santificada por medio del esposo creyente. De otra manera sus
hijos serían impuros, pero ahora son santos.
15 Pero si el no creyente se separa, que se separe. En tales casos, el hermano o la
hermana no está esclavizado, pues Dios nos ha llamado a vivir en paz.
16 Porque ¿cómo sabes, esposa, si salvarás a tu esposo? ¿O cómo sabes, esposo, si
salvarás a tu esposa?
17 Pero cada uno viva según lo que el Señor le repartió, y según el estado en que Dios
lo llamó. Así ordeno en todas las iglesias.
18 ¿Fue llamado alguno estando circuncidado? No trate de ocultarlo. ¿Fue llamado
alguno sin estar circuncidado? No se circuncide.
19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; lo importante es guardar los
mandamientos de Dios.
20 Cada uno permanezca en la condición en que fue llamado.
21 ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te preocupes; pero si puedes hacerte libre,
aprovecha la oportunidad.
22 Porque el que fue llamado en el Señor siendo esclavo, es liberto del Señor;
asimismo, el que fue llamado siendo libre, es esclavo de Cristo.
23 Ustedes fueron comprados por precio; no se hagan esclavos de los hombres.
24 Hermanos, cada uno permanezca delante de Dios en la condición en que fue
llamado.
25 En cuanto a las vírgenes, no tengo mandamiento del Señor; pero doy mi opinión
como alguien que ha recibido misericordia del Señor para ser fiel.
26 Pienso, pues, que por causa de la dificultad presente, es bueno que la persona se
quede como está.

27 ¿Estás unido a esposa? No busques separarte. ¿Estás libre de esposa? No busques esposa.
28 Pero si te casas, no pecas; y si una virgen se casa, no peca. Sin embargo, los que se casan tendrán aflicciones en esta vida, y yo quisiera evitárselas.
29 Pero digo esto, hermanos: el tiempo es corto. De ahora en adelante, los que tienen esposa vivan como si no la tuvieran;
30 los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran;
31 y los que usan este mundo, como si no abusaran de él. Porque la forma presente de este mundo pasa.
32 Quiero que estén libres de preocupaciones. El soltero se preocupa por las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor.
33 Pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su esposa.
34 Hay diferencia entre la esposa y la virgen. La mujer no casada se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa en cuerpo y en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su esposo.
35 Digo esto para beneficio de ustedes, no para ponerles una trampa, sino para que vivan de manera correcta y sirvan al Señor sin distracción.
36 Pero si alguno piensa que no actúa correctamente hacia su prometida, si ella ya está en edad de casarse, y es necesario que así sea, haga lo que quiera; no peca. Que se casen.
37 Pero el que está firme en su corazón, sin estar obligado, y tiene dominio sobre su propia voluntad, y ha decidido en su corazón guardar a su prometida sin casarse, hace bien.
38 Así que el que se casa con su prometida hace bien, y el que no se casa hace mejor.
39 La esposa está ligada a su esposo mientras él vive; pero si su esposo muere, queda libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.
40 Pero, en mi opinión, será más dichosa si se queda como está; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

8

1 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.
2 Si alguien piensa que sabe algo, todavía no sabe como debe saber.
3 Pero si alguien ama a Dios, es conocido por Dios.
4 En cuanto a comer cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un solo Dios.
5 Porque aunque haya llamados dioses, sea en el cielo o en la tierra, como en verdad hay muchos dioses y muchos señores,
6 para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien son todas las cosas, y nosotros existimos por medio de él.
7 Pero no todos tienen este conocimiento. Algunos, acostumbrados hasta ahora al ídolo, comen como si la comida fuera realmente sacrificada al ídolo; y su conciencia, siendo débil, queda contaminada.
8 Pero la comida no nos acerca más a Dios. Si no comemos, no somos menos; y si comemos, no somos más.
9 Pero cuiden que esta libertad de ustedes no llegue a ser tropiezo para los débiles.
10 Porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no será animada su conciencia débil a comer lo sacrificado a los ídolos?

11 Así, por tu conocimiento, se pierde el hermano débil por quien Cristo murió.
12 Y al pecar así contra los hermanos, hiriendo su conciencia débil, pecan contra Cristo.
13 Por eso, si la comida hace tropezar a mi hermano, jamás comeré carne, para no hacer tropezar a mi hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor? ¿No son ustedes mi obra en el Señor?
2 Si para otros no soy apóstol, al menos para ustedes sí lo soy; porque ustedes son el sello de mi apostolado en el Señor.
3 Esta es mi defensa ante los que me juzgan.
4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?
5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una esposa creyente, como los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?
6 ¿O solo Bernabé y yo no tenemos derecho a dejar de trabajar?
7 ¿Quién sirve como soldado pagando sus propios gastos? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién cuida un rebaño y no bebe de la leche del rebaño?
8 ¿Digo esto solo como hombre? ¿No dice también lo mismo la Ley?
9 Porque en la Ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey mientras trilla. ¿Acaso se preocupa Dios solo por los bueyes?
10 ¿No lo dice más bien por nosotros? Sí, por nosotros fue escrito; porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla debe hacerlo con esperanza de recibir parte del fruto.
11 Si nosotros sembramos entre ustedes cosas espirituales, ¿será mucho que cosechemos de ustedes cosas materiales?
12 Si otros participan de este derecho sobre ustedes, ¿no tenemos nosotros aún más? Pero no hemos usado este derecho, sino que lo soportamos todo para no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.
13 ¿No saben que los que trabajan en las cosas sagradas comen de lo del templo, y los que sirven al altar participan de lo que se ofrece en el altar?
14 Así también ordenó el Señor que los que anuncian el evangelio vivan del evangelio.
15 Pero yo no he usado ninguno de estos derechos, ni escribo esto para que se haga así conmigo. Preferiría morir antes que alguien quite esta gloria mía.
16 Porque si anuncio el evangelio, no tengo de qué gloriarme, pues estoy obligado a hacerlo. ¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!
17 Si lo hago de buena voluntad, tengo recompensa; pero si lo hago por obligación, de todos modos se me ha confiado una administración.
18 ¿Cuál es, entonces, mi recompensa? Que al predicar el evangelio, lo presente gratuitamente, sin hacer pleno uso de mi derecho en el evangelio.
19 Aunque soy libre de todos, me hice siervo de todos, para ganar a más personas.
20 Me hice como judío para los judíos, para ganar a los judíos. Me hice como sujeto a la Ley para los que están sujetos a la Ley, aunque yo no estoy bajo la Ley, para ganar a los que están bajo la Ley.
21 Para los que están sin Ley, me hice como sin Ley, aunque no estoy sin ley delante de Dios, sino bajo la ley de Cristo, para ganar a los que están sin Ley.
22 Me hice débil para los débiles, para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, para salvar de todos modos a algunos.
23 Todo lo hago por causa del evangelio, para participar también de sus bendiciones.
24 ¿No saben que en una carrera todos corren, pero solo uno recibe el premio? Corran de tal manera que lo obtengan.

25 Todo el que compite se domina en todo. Ellos lo hacen para recibir una corona que
se marchita; pero nosotros, una que no se marchita.
26 Así que yo corro, no como quien no tiene meta; peleo, no como quien golpea el
aire.
27 Más bien, golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que después de predicar a
otros, yo mismo quede descalificado.

10

1 Hermanos, no quiero que ignoren que nuestros padres estuvieron todos bajo la
nube, y todos pasaron por el mar.
2 Todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar.
3 Todos comieron el mismo alimento espiritual,
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual
que los seguía, y la roca era Cristo.
5 Pero Dios no se agradó de la mayoría de ellos, y quedaron tendidos en el desierto.
6 Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no deseemos lo
malo, como ellos lo desearon.
7 No sean idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: El pueblo se sentó a
comer y a beber, y se levantó a divertirse.
8 Tampoco cometamos inmoralidad sexual, como algunos de ellos la cometieron, y
en un solo día cayeron veintitrés mil.
9 Tampoco pongamos a prueba al Señor, como algunos de ellos lo pusieron a prueba,
y murieron por las serpientes.
10 Tampoco murmuren, como algunos de ellos murmuraron, y murieron por el
destructor.
11 Todas estas cosas les sucedieron como ejemplo, y fueron escritas para nuestra
enseñanza, para nosotros, a quienes han llegado los fines de los tiempos.
12 Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga.
13 No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres. Pero
Dios es fiel, y no permitirá que sean tentados más de lo que pueden soportar. Más bien,
junto con la tentación dará también la salida, para que puedan resistir.
14 Por tanto, amados míos, huyan de la idolatría.
15 Les hablo como a personas sensatas; juzguen ustedes lo que digo.
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? El
pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?
17 Porque siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos
participamos de un solo pan.
18 Miren a Israel según la carne: los que comen de los sacrificios, ¿no participan del
altar?
19 ¿Qué digo, entonces? ¿Que el ídolo es algo, o que lo sacrificado a los ídolos es algo?
20 No. Lo que digo es que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a demonios y no
a Dios; y no quiero que ustedes tengan comunión con los demonios.
21 No pueden beber la copa del Señor y la copa de los demonios. No pueden
participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.
22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?
23 Todo me es permitido, pero no todo conviene. Todo me es permitido, pero no todo
edifica.
24 Nadie busque solo su propio bien, sino el bien del otro.
25 Coman de todo lo que se vende en la carnicería, sin preguntar nada por motivos de
conciencia,
26 porque del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella.

27 Si algún incrédulo los invita, y ustedes quieren ir, coman todo lo que les pongan
delante, sin preguntar nada por motivos de conciencia.
28 Pero si alguien les dice: Esto fue sacrificado a los ídolos, no lo coman, por causa de
aquel que lo dijo y por motivos de conciencia.
29 Me refiero a la conciencia del otro, no a la de ustedes. Pues ¿por qué ha de ser
juzgada mi libertad por la conciencia de otro?
30 Si participo dando gracias, ¿por qué he de ser criticado por aquello por lo cual doy
gracias?
31 Así que, ya sea que coman, que beban o que hagan cualquier otra cosa, háganlo
todo para la gloria de Dios.
32 No sean tropiezo ni a judíos, ni a griegos, ni a la iglesia de Dios.
33 Así también yo procuro agradar a todos en todo, no buscando mi propio beneficio,
sino el de muchos, para que sean salvos.

11

1 Imítenme a mí, así como yo imito a Cristo.
2 Los alabo, hermanos, porque se acuerdan de mí en todo y mantienen las
enseñanzas tal como se las entregué.
3 Pero quiero que sepan que Cristo es la cabeza de todo hombre; el hombre es la
cabeza de la mujer; y Dios es la cabeza de Cristo.
4 Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta deshonra a su cabeza.
5 Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta deshonra a su
cabeza, porque es como si se hubiera rapado.
6 Si la mujer no se cubre, que también se corte el cabello. Pero si para una mujer es
vergonzoso cortarse el cabello o raparse, que se cubra.
7 El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; pero la
mujer es gloria del hombre.
8 Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre.
9 Tampoco fue creado el hombre por causa de la mujer, sino la mujer por causa del
hombre.
10 Por esta razón, la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa
de los ángeles.
11 Sin embargo, en el Señor, la mujer no es independiente del hombre, ni el hombre
independiente de la mujer.
12 Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre nace de la
mujer; pero todas las cosas proceden de Dios.
13 Juzguen ustedes mismos: ¿es apropiado que la mujer ore a Dios con la cabeza
descubierta?
14 ¿No les enseña la misma naturaleza que al hombre le es deshonroso dejarse crecer
el cabello?
15 Pero si la mujer tiene el cabello largo, le es una gloria, porque el cabello le ha sido
dado como cubierta.
16 Pero si alguno quiere discutir sobre esto, nosotros no tenemos tal costumbre, ni
tampoco las iglesias de Dios.
17 Al darles estas instrucciones, no los alabo, porque cuando se reúnen, no es para
bien, sino para mal.
18 En primer lugar, oigo que cuando se reúnen como iglesia hay divisiones entre
ustedes; y en parte lo creo.
19 Porque es necesario que haya diferencias entre ustedes, para que se manifiesten
los que son aprobados.
20 Cuando ustedes se reúnen, ya no es para comer verdaderamente la Cena del Señor.

21 Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena. Uno se queda con
hambre, y otro se emborracha.
22 ¿Acaso no tienen casas donde comer y beber? ¿O desprecian la iglesia de Dios y
avergüenzan a los que no tienen nada? ¿Qué les diré? ¿Los alabaré por esto? No los
alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo que también les entregué: que el Señor Jesús, la noche
en que fue traicionado, tomó pan;
24 y después de dar gracias, lo partió y dijo: Tomen, coman. Esto es mi cuerpo, que es
por ustedes. Hagan esto en memoria de mí.
25 De la misma manera, después de cenar, tomó también la copa y dijo: Esta copa es el
nuevo pacto en mi sangre. Hagan esto, cada vez que la beban, en memoria de mí.
26 Porque cada vez que comen este pan y beben esta copa, anuncian la muerte del
Señor hasta que él venga.
27 Por tanto, cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente,
será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Por eso, cada uno examínese a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa.
29 Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, come y
bebe juicio para sí mismo.
30 Por esta causa hay entre ustedes muchos débiles y enfermos, y varios han muerto.
31 Si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.
32 Pero cuando somos juzgados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos
condenados junto con el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros.
34 Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no se reúnan para juicio. Las
demás cosas las pondré en orden cuando vaya.

12

1 En cuanto a los dones espirituales, hermanos, no quiero que sean ignorantes.
2 Ustedes saben que, cuando eran gentiles, eran arrastrados hacia los ídolos mudos,
de una manera u otra.
3 Por eso les hago saber que nadie que habla por el Espíritu de Dios dice: Jesús es
maldito. Y nadie puede decir: Jesús es Señor, sino por el Espíritu Santo.
4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.
5 Hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo.
6 Hay diversidad de obras, pero Dios es el mismo, quien obra todas las cosas en todos.
7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos.
8 A uno le es dada, por medio del Espíritu, palabra de sabiduría; a otro, palabra de
conocimiento según el mismo Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu;
10 a otro, hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro,
diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.
11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en
particular como él quiere.
12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros
del cuerpo, aunque son muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo.
13 Porque por un solo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos
o griegos, esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.
15 Si el pie dijera: Como no soy mano, no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del
cuerpo.

16 Y si la oreja dijera: Como no soy ojo, no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del
cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría
el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto cada miembro en el cuerpo como él quiso.
19 Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Pero ahora hay muchos miembros, pero un solo cuerpo.
21 El ojo no puede decir a la mano: No te necesito. Ni la cabeza puede decir a los pies:
No los necesito.
22 Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más
necesarios.
23 A los miembros del cuerpo que nos parecen menos honrosos, les damos más
honra; y los miembros menos decorosos reciben más cuidado.
24 Los miembros decorosos no necesitan ese cuidado. Pero Dios ordenó el cuerpo
dando más honra al miembro que la necesitaba,
25 para que no haya división en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen
unos por otros.
26 Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Si un miembro recibe
honra, todos los miembros se alegran con él.
27 Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo.
28 Dios puso en la iglesia, primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros;
luego milagros, dones de sanidades, ayudas, los que dirigen, y diversos géneros de
lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos
milagros?
30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos?
31 Procuren, pues, los dones mejores. Pero yo les muestro un camino aún más
excelente.

13

1 Si hablo lenguas humanas y de ángeles, pero no tengo amor, soy como metal que
resuena o címbalo que hace ruido.
2 Si tengo profecía, y entiendo todos los misterios y todo conocimiento; y si tengo
toda la fe, de tal manera que pueda mover montañas, pero no tengo amor, nada soy.
3 Si reparto todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si entrego mi cuerpo para
ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.
4 El amor es paciente y bondadoso. El amor no tiene envidia. El amor no se jacta ni
se llena de orgullo.
5 No se porta indebidamente, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor.
6 No se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad.
7 Todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo resiste.
8 El amor nunca deja de ser. Pero las profecías se acabarán, las lenguas cesarán, y el
conocimiento se acabará.
9 Porque conocemos en parte y profetizamos en parte.
10 Pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.
11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño y razonaba como
niño. Pero cuando llegué a ser hombre, dejé atrás las cosas de niño.
12 Ahora vemos como en un espejo, de manera borrosa; pero entonces veremos cara
a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré plenamente, así como fui
conocido.
13 Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos
es el amor.

14

1 Sigan el amor, y procuren los dones espirituales, pero sobre todo que profeticen.
2 Porque el que habla en lengua no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie lo
entiende, aunque en el Espíritu habla misterios.
3 Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consuelo.
4 El que habla en lengua se edifica a sí mismo; pero el que profetiza edifica a la
iglesia.
5 Quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas, pero más quisiera que
profetizaran. Porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a menos
que las interprete, para que la iglesia reciba edificación.
6 Ahora bien, hermanos, si yo voy a ustedes hablando en lenguas, ¿de qué les serviré
si no les hablo con revelación, conocimiento, profecía o enseñanza?
7 Aun las cosas sin vida que producen sonido, como la flauta o el arpa, si no dan
notas claras, ¿cómo se sabrá lo que se toca?
8 Si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla?
9 Así también ustedes, si con la lengua no dicen palabras claras, ¿cómo se entenderá
lo que dicen? Estarán hablando al aire.
10 Hay, sin duda, muchos idiomas en el mundo, y ninguno carece de significado.
11 Pero si no entiendo el significado de las palabras, seré extranjero para el que
habla, y el que habla será extranjero para mí.
12 Así también ustedes, ya que desean los dones espirituales, procuren abundar en
los que edifican a la iglesia.
13 Por eso, el que habla en lengua ore para poder interpretarla.
14 Porque si oro en lengua, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.
15 Entonces, ¿qué haré? Oraré con el espíritu, pero también oraré con el
entendimiento. Cantaré con el espíritu, pero también cantaré con el entendimiento.
16 Porque si bendices solo con el espíritu, ¿cómo dirá amén a tu acción de gracias el
que no entiende, si no sabe lo que dices?
17 Tú, en verdad, das gracias bien; pero el otro no es edificado.
18 Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes.
19 Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para
enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua.
20 Hermanos, no sean niños en su manera de pensar. Sean niños en cuanto a la
maldad, pero maduros en su manera de pensar.
21 En la Ley está escrito: Por medio de hombres de otras lenguas y por labios de
extranjeros hablaré a este pueblo; y ni aun así me escucharán, dice el Señor.
22 Así que las lenguas son señal, no para los creyentes, sino para los incrédulos; pero
la profecía no es para los incrédulos, sino para los creyentes.
23 Si, pues, toda la iglesia se reúne en un lugar, y todos hablan en lenguas, y entran
personas sin entendimiento o incrédulas, ¿no dirán que ustedes están locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra un incrédulo o alguien sin entendimiento, será
convencido por todos y juzgado por todos.
25 Así se manifestarán los secretos de su corazón; y, cayendo rostro en tierra, adorará
a Dios y declarará que en verdad Dios está entre ustedes.
26 Entonces, hermanos, ¿qué concluimos? Cuando se reúnen, cada uno puede tener
salmo, enseñanza, lengua, revelación o interpretación. Que todo se haga para
edificación.
27 Si alguno habla en lengua, hablen dos, o a lo más tres, y por turno; y que uno
interprete.

28 Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia, y hable para sí mismo y
para Dios.
29 Asimismo, hablen dos o tres profetas, y los demás juzguen lo dicho.
30 Pero si algo le es revelado a otro que está sentado, que calle el primero.
31 Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos
sean consolados.
32 Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas,
33 porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los
santos.
34 Que las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no se les permite hablar,
sino que estén sujetas, como también dice la Ley.
35 Si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus esposos; porque es indecoroso
que una mujer hable en la iglesia.
36 ¿Acaso salió de ustedes la palabra de Dios? ¿O llegó solo a ustedes?
37 Si alguno piensa que es profeta o espiritual, reconozca que lo que les escribo es
mandamiento del Señor.
38 Pero si alguno ignora esto, que siga en su ignorancia.
39 Así que, hermanos míos, procuren profetizar, y no prohíban hablar en lenguas.
40 Pero que todo se haga decentemente y con orden.

15

1 Ahora, hermanos, les recuerdo el evangelio que les prediqué, el cual ustedes
recibieron, en el cual también están firmes.
2 Por medio de este evangelio ustedes son salvos, si retienen la palabra que les
prediqué; a menos que hayan creído en vano.
3 Porque en primer lugar les entregué lo que también recibí: que Cristo murió por
nuestros pecados, conforme a las Escrituras;
4 que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;
5 que se apareció a Cefas, y después a los doce.
6 Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos
viven todavía, aunque algunos ya durmieron.
7 Después se apareció a Jacobo, y luego a todos los apóstoles.
8 Por último, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí.
9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado
apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia para conmigo no fue en vano.
Al contrario, he trabajado más que todos ellos; aunque no yo, sino la gracia de Dios
conmigo.
11 Así que, sea yo o sean ellos, esto predicamos, y esto ustedes han creído.
12 Ahora bien, si se predica que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo dicen
algunos entre ustedes que no hay resurrección de muertos?
13 Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, entonces nuestra predicación es vana, y también la fe de
ustedes es vana.
15 Además, seríamos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio
de que Dios resucitó a Cristo, a quien no habría resucitado si en verdad los muertos no
resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó, la fe de ustedes no sirve de nada; todavía están en sus
pecados.
18 Entonces también los que durmieron en Cristo se perdieron.

19 Si solo en esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más dignos de lástima
de todos los hombres.
20 Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, y es primicias de los que
durmieron.
21 Porque así como por medio de un hombre vino la muerte, también por medio de
un hombre vino la resurrección de los muertos.
22 Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán hechos
vivos.
23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de
Cristo, en su venida.
24 Después vendrá el fin, cuando él entregue el reino al Dios y Padre, después de
destruir todo dominio, toda autoridad y todo poder.
25 Porque es necesario que Cristo reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos
debajo de sus pies.
26 El último enemigo que será destruido es la muerte.
27 Porque Dios sujetó todas las cosas debajo de sus pies. Pero cuando dice que todas
las cosas le han sido sujetadas, es claro que se exceptúa aquel que le sujetó todas las
cosas.
28 Y cuando todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se
sujetará al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos de
ninguna manera resucitan, ¿por qué se bautizan por ellos?
30 ¿Y por qué nosotros estamos en peligro a toda hora?
31 Cada día muero, hermanos. Esto lo afirmo por el orgullo que tengo de ustedes en
Cristo Jesús nuestro Señor.
32 Si, hablando humanamente, luché contra fieras en Éfeso, ¿de qué me sirve? Si los
muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.
33 No se dejen engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.
34 Despierten a la justicia y no pequen; porque algunos no conocen a Dios. Para
vergüenza de ustedes lo digo.
35 Pero alguien dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras no recibe vida si primero no muere.
37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de venir, sino un simple grano, sea de
trigo o de otra semilla.
38 Pero Dios le da el cuerpo que él quiere, y a cada semilla le da su propio cuerpo.
39 No toda carne es la misma carne. Una es la carne de los hombres, otra la de los
animales, otra la de los peces y otra la de las aves.
40 Hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los
celestiales, y otra la de los terrenales.
41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas;
porque una estrella es diferente de otra en gloria.
42 Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucita
en incorrupción.
43 Se siembra en deshonra, resucita en gloria. Se siembra en debilidad, resucita en
poder.
44 Se siembra cuerpo natural, resucita cuerpo espiritual. Hay cuerpo natural, y hay
cuerpo espiritual.
45 Así también está escrito: El primer hombre, Adán, llegó a ser alma viviente; el
último Adán, espíritu que da vida.
46 Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual.
47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo.

48 Como es el terrenal, así son también los terrenales; y como es el celestial, así serán también los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, también llevaremos la imagen del celestial.
50 Pero esto digo, hermanos: la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.
51 Miren, les digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados,
52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.
53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.
54 Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido devorada en victoria.
55 ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, sepulcro, tu victoria?
56 El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley.
57 Pero gracias sean dadas a Dios, quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
58 Así que, mis hermanos amados, estén firmes y constantes, creciendo siempre en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano.

16

1 En cuanto a la ofrenda para los santos, hagan ustedes también como ordené a las iglesias de Galacia.
2 Cada primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte algo, según haya prosperado, guardándolo para que no se hagan colectas cuando yo llegue.
3 Cuando llegue, enviaré con cartas a quienes ustedes aprueben, para que lleven su donativo a Jerusalén.
4 Y si conviene que yo también vaya, ellos irán conmigo.
5 Iré a ustedes después de pasar por Macedonia, porque tengo que pasar por Macedonia.
6 Tal vez me quede con ustedes, o incluso pase allí el invierno, para que ustedes me ayuden a seguir mi viaje a donde tenga que ir.
7 Porque no quiero verlos ahora solo de paso. Espero quedarme algún tiempo con ustedes, si el Señor lo permite.
8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés,
9 porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, aunque hay muchos adversarios.
10 Si llega Timoteo, procuren que esté entre ustedes sin temor, porque él hace la obra del Señor, como yo.
11 Por tanto, que nadie lo desprecie. Ayúdenlo a seguir su camino en paz, para que venga a mí, porque lo espero con los hermanos.
12 En cuanto al hermano Apolos, le rogué mucho que fuera a ustedes con los hermanos; pero de ninguna manera quiso ir ahora. Irá cuando tenga oportunidad.
13 Velen, estén firmes en la fe, sean valientes y fuertes.
14 Que todo lo que hagan sea hecho con amor.
15 Hermanos, ustedes saben que la familia de Estéfanas es el primer fruto de Acaya, y que se han dedicado al servicio de los santos.

16 Les ruego que se sujeten a personas como ellos, y a todos los que colaboran y
trabajan.
17 Me alegro por la venida de Estéfanas, Fortunato y Acaico, porque ellos suplieron lo
que faltaba de parte de ustedes.
18 Ellos han dado descanso a mi espíritu y al de ustedes. Reconozcan, pues, a tales
personas.
19 Las iglesias de Asia los saludan. Aquila y Priscila los saludan mucho en el Señor,
junto con la iglesia que se reúne en su casa.
20 Todos los hermanos los saludan. Salúdense unos a otros con un beso santo.
21 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano.
22 Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea maldito. ¡Maranata!
23 La gracia del Señor Jesucristo sea con ustedes.
24 Mi amor sea con todos ustedes en Cristo Jesús. Amén.

2 Corintios

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la
iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y
Dios de todo consuelo.
4 Él nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros
podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, con el consuelo con que
Dios nos consuela.
5 Porque así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, también por
medio de Cristo abunda nuestro consuelo.
6 Si somos atribulados, es para consuelo y salvación de ustedes. Y si somos
consolados, es para consuelo de ustedes, que obra en ustedes para soportar con
paciencia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos.
7 Nuestra esperanza acerca de ustedes es firme, porque sabemos que, así como
participan de los sufrimientos, también participarán del consuelo.
8 Hermanos, no queremos que ignoren la tribulación que tuvimos en Asia. Fuimos
cargados más allá de nuestras fuerzas, de tal manera que aun perdimos la esperanza
de conservar la vida.
9 En verdad, sentimos en nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no
confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos.
10 Él nos libró de tan gran peligro de muerte, y nos librará. En él hemos puesto
nuestra esperanza de que aún nos seguirá librando,
11 mientras ustedes también nos ayudan con sus oraciones. Así muchos darán
gracias por nosotros a causa del favor concedido a nosotros por medio de las oraciones
de muchos.
12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, de que nos
hemos conducido en el mundo, y especialmente con ustedes, con sencillez y sinceridad
que vienen de Dios, no con sabiduría humana, sino por la gracia de Dios.
13 Porque no les escribimos otras cosas, sino las que ustedes pueden leer y entender.
Y espero que las entiendan plenamente,
14 como también en parte nos han entendido: que nosotros somos motivo de gloria
para ustedes, así como ustedes lo serán para nosotros en el día del Señor Jesús.
15 Con esta confianza, quise ir primero a ustedes, para que recibieran una segunda
bendición.
16 Quería pasar por ustedes camino a Macedonia, y luego volver desde Macedonia a
ustedes, para que me ayudaran a seguir mi viaje a Judea.
17 Entonces, al hacer este plan, ¿actué con ligereza? ¿O hago mis planes según la
carne, diciendo al mismo tiempo: Sí, sí, y: No, no?
18 Pero Dios es fiel: nuestra palabra a ustedes no fue sí y no al mismo tiempo.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien anunciamos entre ustedes Silvano,
Timoteo y yo, no fue sí y no, sino que en él siempre ha sido sí.
20 Porque todas las promesas de Dios son sí en Cristo, y por medio de él decimos
amén, para la gloria de Dios.
21 Dios es quien nos confirma con ustedes en Cristo, y quien nos ungió.
22 Él también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestros corazones como garantía de lo
que ha de venir.

23 Pero llamo a Dios por testigo sobre mi alma: no fui todavía a Corinto para evitarles más tristeza.
24 No es que tengamos dominio sobre su fe, sino que colaboramos con ustedes para su gozo, porque por la fe están firmes.

2

1 Decidí, pues, no ir otra vez a ustedes con tristeza.
2 Porque si yo los entristezco, ¿quién me alegrará, sino aquel a quien yo entristecí?
3 Les escribí como lo hice para que, cuando vaya, no reciba tristeza de quienes deberían darme alegría. Confío en todos ustedes, sabiendo que mi gozo es también el gozo de todos ustedes.
4 Porque les escribí con mucha aflicción y angustia de corazón, y con muchas lágrimas, no para entristecerlos, sino para que conozcan el gran amor que les tengo.
5 Si alguien ha causado tristeza, no me la ha causado solo a mí, sino en cierta medida a todos ustedes; digo esto para no ser demasiado duro.
6 Para tal persona es suficiente el castigo que recibió de la mayoría.
7 Ahora, más bien, deben perdonarlo y consolarlo, para que no sea consumido por demasiada tristeza.
8 Por eso les ruego que le confirmen su amor.
9 También les escribí para ponerlos a prueba y saber si son obedientes en todo.
10 A quien ustedes perdonan algo, yo también lo perdono. Porque lo que yo he perdonado, si algo he perdonado, lo hice por ustedes en presencia de Cristo,
11 para que Satanás no gane ventaja sobre nosotros, pues no ignoramos sus planes.
12 Cuando llegué a Troas para anunciar el evangelio de Cristo, se me abrió una puerta en el Señor.
13 Pero no tuve descanso en mi espíritu, porque no encontré a mi hermano Tito. Así que me despedí de ellos y salí hacia Macedonia.
14 Pero gracias sean dadas a Dios, quien siempre nos lleva en triunfo en Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el aroma de su conocimiento.
15 Porque para Dios somos grato aroma de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden.
16 Para unos somos olor de muerte para muerte; para otros, aroma de vida para vida. ¿Y quién es suficiente para estas cosas?
17 Porque no somos como muchos que comercian con la palabra de Dios. Al contrario, hablamos con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios y en Cristo.

3

1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para ustedes o de parte de ustedes?
2 Ustedes son nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres.
3 Es claro que ustedes son carta de Cristo, resultado de nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra, sino en corazones humanos.
4 Esta confianza tenemos delante de Dios por medio de Cristo.
5 No es que seamos capaces por nosotros mismos de pensar algo como si viniera de nosotros. Nuestra capacidad viene de Dios.
6 Él nos hizo capaces de ser servidores de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

7 Si el ministerio de muerte, grabado con letras en piedras, vino con gloria, de modo
que los hijos de Israel no podían mirar fijamente el rostro de Moisés por causa de la
gloria de su rostro, aunque esa gloria se iba apagando,
8 ¿cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu?
9 Porque si el ministerio de condenación tuvo gloria, mucho más abunda en gloria el
ministerio de justicia.
10 En realidad, lo que fue glorioso ya no parece glorioso, por causa de la gloria
superior.
11 Porque si lo que se iba apagando tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que
permanece.
12 Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha libertad.
13 No somos como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de
Israel no miraran fijamente el fin de aquello que se iba apagando.
14 Pero sus mentes fueron endurecidas. Porque hasta el día de hoy, cuando leen el
antiguo pacto, el mismo velo permanece sin ser quitado, pues solo en Cristo es quitado.
15 Hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de
ellos.
16 Pero cuando alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado.
17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay
libertad.
18 Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo
la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria, como
por el Señor, el Espíritu.

4

1 Por tanto, ya que tenemos este ministerio por la misericordia que recibimos, no
nos desanimamos.
2 Más bien, hemos renunciado a lo vergonzoso que se hace en secreto. No andamos
con astucia ni adulteramos la palabra de Dios. Al contrario, al manifestar la verdad,
nos recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios.
3 Pero si nuestro evangelio está cubierto por un velo, lo está para los que se pierden.
4 En ellos, el dios de este mundo cegó las mentes de los incrédulos, para que no les
resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a
nosotros como siervos de ustedes por causa de Jesús.
6 Porque Dios, que dijo: De las tinieblas resplandezca la luz, es quien brilló en
nuestros corazones para darnos la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el
rostro de Jesucristo.
7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se vea que la excelencia del
poder viene de Dios, y no de nosotros.
8 Somos atribulados en todo, pero no aplastados; estamos en apuros, pero no
desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos.
10 Siempre llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de
Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.
11 Porque nosotros, los que vivimos, siempre somos entregados a muerte por causa
de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.
12 Así que la muerte actúa en nosotros, pero la vida actúa en ustedes.
13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por eso
hablé, nosotros también creemos, y por eso hablamos.

14 Sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús también nos resucitará con Jesús, y
nos presentará juntamente con ustedes.
15 Porque todas estas cosas son por causa de ustedes, para que la gracia, al
extenderse a muchos, haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios.
16 Por tanto, no nos desanimamos. Aunque nuestro hombre exterior se va
desgastando, nuestro hombre interior se renueva de día en día.
17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un peso eterno de
gloria que supera toda comparación.
18 No miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se
ven son pasajeras, pero las que no se ven son eternas.

5

1 Sabemos que si nuestra casa terrenal, esta tienda, es destruida, tenemos de Dios un
edificio, una casa eterna en los cielos, no hecha por manos humanas.
2 Por esto gimimos, deseando ser revestidos de nuestra habitación celestial.
3 Así, al ser vestidos, no seremos hallados desnudos.
4 Porque los que estamos en esta tienda gemimos con angustia. No queremos ser
desvestidos, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.
5 El que nos preparó para esto es Dios, quien nos dio el Espíritu como garantía.
6 Por eso siempre tenemos confianza, sabiendo que mientras vivimos en el cuerpo,
estamos ausentes del Señor.
7 Porque caminamos por fe, no por vista.
8 Pero tenemos confianza, y preferiríamos estar ausentes del cuerpo y presentes con
el Señor.
9 Por eso, sea que estemos presentes o ausentes, procuramos agradarle.
10 Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno
reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.
11 Por tanto, conociendo el temor del Señor, persuadimos a los hombres. Dios sabe
claramente lo que somos, y espero que también sea claro para la conciencia de ustedes.
12 No nos recomendamos otra vez a ustedes, sino que les damos ocasión para
gloriarse de nosotros, a fin de que tengan respuesta para los que se glorían en las
apariencias y no en el corazón.
13 Porque si parecemos fuera de juicio, es para Dios; y si estamos en nuestro juicio, es
para ustedes.
14 Porque el amor de Cristo nos impulsa, al pensar esto: que si uno murió por todos,
entonces todos murieron.
15 Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino
para aquel que murió y resucitó por ellos.
16 Así que, de ahora en adelante, no conocemos a nadie según la carne. Y aunque
antes conocimos a Cristo según la carne, ya no lo conocemos así.
17 Por tanto, si alguno está en Cristo, es nueva creación. Las cosas viejas pasaron;
miren, todas son hechas nuevas.
18 Todo esto viene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de
Jesucristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación.
19 Es decir, Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en
cuenta sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.
20 Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros.
En nombre de Cristo les rogamos: reconcíliense con Dios.
21 Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros
llegáramos a ser justicia de Dios en él.

6

1 Como colaboradores de Dios, también les rogamos que no reciban en vano la gracia
de Dios.
2 Porque él dice: En tiempo favorable te escuché, y en día de salvación te ayudé.
Miren, ahora es el tiempo favorable; miren, ahora es el día de salvación.
3 No damos a nadie ningún motivo de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea
desacreditado.
4 Más bien, en todo nos mostramos como servidores de Dios: con mucha paciencia,
en tribulaciones, necesidades y angustias;
5 en golpes, cárceles y disturbios; en trabajos, desvelos y ayunos;
6 con pureza, conocimiento, paciencia y bondad; con el Espíritu Santo y amor sincero;
7 con palabra de verdad y poder de Dios; con armas de justicia para la mano derecha
y para la izquierda;
8 por honra y deshonra, por mala fama y buena fama; como engañadores, pero
diciendo la verdad;
9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, pero seguimos vivos;
como castigados, pero no muertos;
10 como tristes, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos;
como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo.
11 Corintios, les hemos hablado con toda franqueza; nuestro corazón está abierto de
par en par.
12 No les hemos cerrado nuestro corazón; ustedes nos han cerrado el suyo.
13 En respuesta, como a hijos les hablo: abran también ustedes su corazón.
14 No se unan en yugo desigual con los incrédulos. Porque ¿qué compañerismo tiene la
justicia con la maldad? ¿Y qué comunión tiene la luz con las tinieblas?
15 ¿Qué acuerdo tiene Cristo con Belial? ¿O qué parte tiene el creyente con el
incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? Porque ustedes son templo del
Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y caminaré entre ellos; seré su Dios, y ellos
serán mi pueblo.
17 Por eso, salgan de en medio de ellos y apártense, dice el Señor. No toquen lo
impuro, y yo los recibiré.
18 Yo seré Padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos e hijas, dice el Señor
Todopoderoso.

7

1 Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de
cuerpo y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.
2 Háganos lugar en su corazón. A nadie hemos hecho mal, a nadie hemos dañado, a
nadie hemos engañado.
3 No digo esto para condenarlos, pues ya he dicho que ustedes están en nuestros
corazones, para morir juntos y vivir juntos.
4 Tengo mucha confianza en ustedes; me glorío mucho de ustedes. Estoy lleno de
consuelo y sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.
5 Porque aun cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo descanso, sino
que fuimos atribulados por todas partes: conflictos por fuera y temores por dentro.
6 Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la llegada de Tito.
7 Y no solo con su llegada, sino también con el consuelo que él recibió de ustedes. Él
nos habló de su gran deseo de verme, de su tristeza y de su celo por mí, de modo que
me alegré aún más.

8 Aunque los entristecí con mi carta, no me arrepiento. Aunque antes me pesó,
porque veo que aquella carta los entristeció solo por un tiempo,
9 ahora me alegro; no porque fueron entristecidos, sino porque su tristeza los llevó
al arrepentimiento. Porque fueron entristecidos según Dios, para que no sufrieran
pérdida por nuestra causa.
10 Porque la tristeza según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual
no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.
11 Miren lo que produjo en ustedes esta tristeza según Dios: qué diligencia, qué
defensa, qué indignación, qué temor, qué deseo, qué celo y qué disposición para hacer
justicia. En todo demostraron que eran limpios en este asunto.
12 Así que, aunque les escribí, no fue solo por causa del que hizo el mal, ni solo por
causa del que sufrió el mal, sino para que delante de Dios se manifestara el cuidado
que ustedes tienen por nosotros.
13 Por eso hemos sido consolados. Y además de nuestro consuelo, nos gozamos
mucho más por el gozo de Tito, porque su espíritu fue animado por todos ustedes.
14 Si en algo me glorié ante él acerca de ustedes, no quedé avergonzado. Al contrario,
así como todo lo que les dijimos fue verdad, también nuestra gloria delante de Tito
resultó ser verdad.
15 Y su cariño por ustedes es aún mayor cuando recuerda la obediencia de todos
ustedes, y cómo lo recibieron con temor y temblor.
16 Me gozo de poder confiar plenamente en ustedes.

8

1 Hermanos, ahora queremos que sepan acerca de la gracia de Dios que fue dada a
las iglesias de Macedonia.
2 En medio de una gran prueba de tribulación, su abundante gozo y su profunda
pobreza abundaron en riquezas de generosidad.
3 Porque doy testimonio de que dieron conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus
fuerzas, por su propia voluntad.
4 Nos rogaron con mucha insistencia que les concediéramos participar en este
servicio para los santos.
5 Y no hicieron solo lo que esperábamos, sino que primero se dieron a sí mismos al
Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios.
6 Por eso rogamos a Tito que, así como había comenzado, también completara entre
ustedes esta obra de gracia.
7 Así como ustedes abundan en todo: en fe, palabra, conocimiento, toda diligencia y
amor hacia nosotros, procuren abundar también en esta obra de gracia.
8 No digo esto como mandamiento, sino para probar, por medio de la diligencia de
otros, la sinceridad del amor de ustedes.
9 Porque ustedes conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo: aunque era rico, por
causa de ustedes se hizo pobre, para que ustedes fueran enriquecidos por su pobreza.
10 En esto doy mi consejo, porque les conviene. Desde el año pasado ustedes fueron
los primeros, no solo en hacer esta obra, sino también en desear hacerla.
11 Ahora, pues, terminen también de hacerla, para que así como tuvieron buena
voluntad para querer, también la completen según lo que tienen.
12 Porque si hay buena voluntad, es aceptada según lo que uno tiene, no según lo que
no tiene.
13 No se trata de que otros tengan alivio y ustedes carga,
14 sino de que haya igualdad. En este tiempo, la abundancia de ustedes supla la
necesidad de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad de
ustedes. Así habrá igualdad,

15 como está escrito: El que recogió mucho no tuvo de más, y el que recogió poco no
tuvo de menos.
16 Pero gracias a Dios, que puso en el corazón de Tito el mismo cuidado por ustedes.
17 Porque él aceptó nuestro ruego, y con mucha diligencia va a ustedes por su propia
voluntad.
18 Junto con él enviamos al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas
las iglesias.
19 Y no solo eso, sino que también fue escogido por las iglesias para viajar con
nosotros en esta obra de gracia, que administramos para la gloria del Señor y para
mostrar nuestra buena disposición.
20 Así evitamos que alguien nos critique por la manera en que administramos esta
generosa ofrenda.
21 Porque procuramos hacer lo correcto, no solo delante del Señor, sino también
delante de los hombres.
22 También enviamos con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos
comprobado muchas veces en muchas cosas, y que ahora es aún más diligente por la
mucha confianza que tiene en ustedes.
23 En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador para ustedes. En cuanto a
nuestros hermanos, ellos son enviados de las iglesias y gloria de Cristo.
24 Por tanto, muéstrenles delante de las iglesias la prueba de su amor y de nuestra
razón para gloriarnos de ustedes.

9

1 En cuanto al servicio para los santos, no es necesario que les escriba.
2 Porque conozco la buena voluntad de ustedes, y me glorío de ella ante los
macedonios, diciendo que Acaya está preparada desde el año pasado. El celo de
ustedes ha animado a muchos.
3 Pero he enviado a los hermanos para que nuestra gloria acerca de ustedes no
resulte vacía en este asunto, sino para que estén preparados, como he dicho.
4 No sea que, si algunos macedonios van conmigo y los encuentran sin preparar,
nosotros quedemos avergonzados por esta confianza, por no decir ustedes.
5 Por eso me pareció necesario rogar a los hermanos que fueran antes a ustedes y
prepararan de antemano el donativo prometido, para que esté listo como bendición, y
no como algo dado por obligación.
6 Pero digo esto: el que siembra poco, poco cosechará; y el que siembra con
generosidad, con generosidad cosechará.
7 Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza ni por obligación, porque
Dios ama al dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en ustedes toda gracia, para que,
teniendo siempre todo lo necesario en todas las cosas, abunden para toda buena obra.
9 Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre.
10 El que da semilla al sembrador y pan para comer, también les dará y multiplicará
su semilla, y aumentará los frutos de su justicia.
11 Así ustedes serán enriquecidos en todo para toda generosidad, la cual produce
acción de gracias a Dios por medio de nosotros.
12 Porque este servicio no solo suple las necesidades de los santos, sino que también
abunda en muchas acciones de gracias a Dios.
13 Al ver la prueba de este servicio, ellos glorificarán a Dios por la obediencia con que
ustedes confiesan el evangelio de Cristo, y por la generosidad de su contribución para
ellos y para todos.

14 También orarán por ustedes con mucho cariño, por la abundante gracia de Dios
que está en ustedes.
15 ¡Gracias a Dios por su regalo indescriptible!

10

1 Yo, Pablo, les ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que, según algunos,
soy humilde cuando estoy presente entre ustedes, pero atrevido con ustedes cuando
estoy ausente.
2 Les ruego que, cuando esté presente, no tenga que mostrar la valentía con que
pienso actuar contra algunos que creen que nosotros andamos según la carne.
3 Porque aunque vivimos en la carne, no luchamos según la carne.
4 Las armas de nuestra lucha no son carnales, sino poderosas en Dios para destruir
fortalezas.
5 Derribamos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de
Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que obedezca a Cristo.
6 Y estamos listos para castigar toda desobediencia, cuando la obediencia de ustedes
sea completa.
7 Ustedes miran las cosas según las apariencias. Si alguien está convencido de que
pertenece a Cristo, considere otra vez esto: así como él pertenece a Cristo, también
nosotros pertenecemos a Cristo.
8 Porque aunque me gloríe un poco más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio
para edificación y no para destrucción de ustedes, no seré avergonzado.
9 No quiero que parezca que intento asustarlos por medio de mis cartas.
10 Porque algunos dicen: Sus cartas son duras y fuertes, pero en persona es débil, y su
manera de hablar no vale nada.
11 El que dice eso debe entender que lo que somos en palabra por cartas cuando
estamos ausentes, también lo seremos en hechos cuando estemos presentes.
12 No nos atrevemos a contarnos ni compararnos con algunos que se recomiendan a
sí mismos. Pero ellos, al medirse por sí mismos y compararse consigo mismos, no son
sabios.
13 Nosotros no nos gloriaremos fuera de medida, sino conforme a la medida del
campo que Dios nos asignó, y que llega también hasta ustedes.
14 Porque no nos extendemos más allá de nuestro límite, como si no hubiéramos
llegado hasta ustedes. Fuimos los primeros en llegar hasta ustedes con el evangelio de
Cristo.
15 No nos gloriamos fuera de medida en trabajos ajenos. Más bien, esperamos que, al
crecer la fe de ustedes, nuestro campo entre ustedes sea ampliado mucho más,
16 para anunciar el evangelio en las regiones más allá de ustedes, sin gloriarnos en el
trabajo ya hecho por otro en su propio campo.
17 Pero el que se gloría, gloríese en el Señor.
18 Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el
Señor recomienda.

11

1 ¡Ojalá me soportaran un poco de locura! Sí, sopórtenme.
2 Porque siento por ustedes un celo que viene de Dios. Los he prometido a un solo
esposo, para presentarlos como una virgen pura a Cristo.
3 Pero temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, también los
pensamientos de ustedes sean apartados de la sinceridad y pureza hacia Cristo.

4 Porque si alguien viene predicando a otro Jesús que nosotros no hemos predicado,
o si ustedes reciben otro espíritu que no recibieron, u otro evangelio que no aceptaron,
ustedes lo soportan muy bien.
5 Pero considero que en nada soy inferior a esos llamados grandes apóstoles.
6 Aunque sea torpe en la palabra, no lo soy en el conocimiento; y en todo les hemos
mostrado esto claramente.
7 ¿Acaso cometí pecado al humillarme a mí mismo para que ustedes fueran
enaltecidos, porque les anuncié gratuitamente el evangelio de Dios?
8 A otras iglesias les quité apoyo, recibiendo ayuda de ellas para servirles a ustedes.
9 Cuando estuve con ustedes y tuve necesidad, no fui carga para nadie, porque los
hermanos que vinieron de Macedonia suplieron lo que me faltaba. En todo me guardé
de serles carga, y así seguiré haciendo.
10 Como la verdad de Cristo está en mí, nadie me quitará esta gloria en las regiones
de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no los amo? Dios lo sabe.
12 Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, para quitar la oportunidad a los que buscan
una oportunidad de ser tenidos como iguales a nosotros en aquello de que se glorían.
13 Porque tales hombres son falsos apóstoles, obreros engañosos, que se disfrazan
como apóstoles de Cristo.
14 Y no es de extrañar, porque Satanás mismo se disfraza como ángel de luz.
15 Así que no es cosa extraña si también sus servidores se disfrazan como servidores
de justicia. Su fin será conforme a sus obras.
16 Lo digo otra vez: nadie me tenga por loco. Pero si así me consideran, recíbanme
como loco, para que yo también me gloríe un poco.
17 Lo que digo en esta confianza de gloriarme, no lo digo según el Señor, sino como en
locura.
18 Puesto que muchos se glorían según la carne, yo también me gloriaré.
19 Porque ustedes, siendo sabios, soportan con gusto a los necios.
20 Soportan si alguien los esclaviza, si los devora, si se aprovecha de ustedes, si se
enaltece, o si les da una bofetada.
21 Para vergüenza mía digo que nosotros fuimos demasiado débiles para hacer eso.
Pero en lo que alguien tenga atrevimiento, hablo como loco, yo también tengo
atrevimiento.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de
Abraham? Yo también.
23 ¿Son servidores de Cristo? Hablo como si estuviera fuera de juicio: yo más. He
trabajado más, he estado más veces en cárceles, he recibido muchos más golpes y
muchas veces he estado en peligro de muerte.
24 Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno.
25 Tres veces fui azotado con varas; una vez fui apedreado; tres veces sufrí
naufragio; una noche y un día pasé en alta mar.
26 En viajes muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de
mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto,
peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos.
27 En trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en
frío y desnudez.
28 Además de otras cosas, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las
iglesias.
29 ¿Quién es débil, y yo no soy débil? ¿Quién tropieza, y yo no me indigno?
30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que muestra mi debilidad.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito para siempre, sabe
que no miento.
32 En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas guardaba la ciudad de los
damascenos para arrestarme.
33 Pero fui bajado en una canasta por una ventana en la muralla, y escapé de sus
manos.

12

1 Ciertamente no conviene gloriarme, pero pasaré a las visiones y revelaciones del
Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue llevado hasta el tercer
cielo. Si fue en el cuerpo, no lo sé; si fue fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe.
3 Y sé que este hombre, si fue en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe,
4 fue llevado al paraíso y oyó palabras que no se pueden expresar, palabras que al
hombre no le es permitido decir.
5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo no me gloriaré, sino en mis
debilidades.
6 Aunque quisiera gloriarme, no sería necio, porque diría la verdad. Pero me
abstengo, para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí o de lo que oye de mí.
7 Y para que no me enalteciera demasiado por la grandeza de las revelaciones, me
fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás para golpearme, a fin de que
no me enaltezca.
8 Acerca de esto rogué tres veces al Señor que lo quitara de mí.
9 Pero él me dijo: Mi gracia te basta, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.
Por tanto, con mucho gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose
sobre mí el poder de Cristo.
10 Por eso me gozo en debilidades, insultos, necesidades, persecuciones y angustias
por causa de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.
11 Me he hecho necio al gloriarme. Ustedes me obligaron, pues yo debía ser
recomendado por ustedes. Porque en nada fui inferior a esos llamados grandes
apóstoles, aunque nada soy.
12 Las señales de apóstol fueron hechas entre ustedes con toda paciencia, por señales,
maravillas y milagros.
13 Porque ¿en qué fueron ustedes menos que las otras iglesias, sino en que yo no les
fui carga? ¡Perdónenme este agravio!
14 Miren, por tercera vez estoy listo para ir a ustedes, y no les seré carga. Porque no
busco lo que tienen, sino a ustedes. Pues no deben los hijos ahorrar para los padres,
sino los padres para los hijos.
15 Yo con mucho gusto gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré por sus almas,
aunque, amándolos más, sea amado menos.
16 Pero sea así: yo no fui carga para ustedes. Sin embargo, algunos dicen que, siendo
astuto, los engañé.
17 ¿Acaso me aproveché de ustedes por medio de alguno de los que les envié?
18 Rogué a Tito que fuera, y envié con él al hermano. ¿Acaso Tito se aprovechó de
ustedes? ¿No hemos andado con el mismo Espíritu y en los mismos pasos?
19 ¿Piensan desde hace tiempo que nos estamos defendiendo ante ustedes? Delante de
Dios hablamos en Cristo; y todo, amados, es para edificación de ustedes.
20 Porque temo que, cuando llegue, no los encuentre como quisiera, y que ustedes no
me encuentren como quisieran. Temo que haya pleitos, celos, enojos, rivalidades,
calumnias, chismes, orgullo y desórdenes.

21 También temo que, cuando vuelva, mi Dios me humille delante de ustedes, y que
tenga que llorar por muchos que antes pecaron y no se han arrepentido de la
impureza, la inmoralidad sexual y el libertinaje que practicaron.

13

1 Esta es la tercera vez que voy a ustedes. Por boca de dos o tres testigos se
confirmará toda palabra.
2 Ya lo dije antes, y ahora lo digo otra vez estando ausente, como si estuviera
presente por segunda vez: a los que antes pecaron, y a todos los demás, no los
perdonaré si voy otra vez.
3 Ustedes buscan una prueba de que Cristo habla por medio de mí. Él no es débil para
con ustedes, sino poderoso entre ustedes.
4 Porque fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios. También
nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para servirles a
ustedes.
5 Examínense a ustedes mismos para ver si están en la fe. Pruébense a ustedes mismos.
¿O no reconocen que Jesucristo está en ustedes? A menos que no pasen la prueba.
6 Pero espero que reconozcan que nosotros sí pasamos la prueba.
7 Y oramos a Dios que ustedes no hagan nada malo; no para que nosotros
parezcamos aprobados, sino para que ustedes hagan lo bueno, aunque nosotros
parezcamos reprobados.
8 Porque nada podemos hacer contra la verdad, sino a favor de la verdad.
9 Nos gozamos cuando nosotros somos débiles y ustedes fuertes. También oramos por
esto: que ustedes sean perfeccionados.
10 Por eso escribo estas cosas estando ausente, para que, cuando esté presente, no
tenga que usar con dureza la autoridad que el Señor me dio para edificación, y no para
destrucción.
11 Por lo demás, hermanos, alégrense. Sean perfeccionados, reciban consuelo, sean
de un mismo sentir y vivan en paz; y el Dios de amor y de paz estará con ustedes.
12 Salúdense unos a otros con un beso santo.
13 Todos los santos los saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo
sean con todos ustedes. Amén.

Gálatas

1 Pablo, apóstol, no de parte de hombres ni por medio de hombre, sino por medio de
Jesucristo y de Dios Padre, quien lo resucitó de entre los muertos,
2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo.
4 Él se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos del presente mundo
malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre.
5 A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
6 Me asombra que tan pronto se estén apartando de aquel que los llamó por la gracia
de Cristo, para seguir un evangelio diferente.
7 En realidad no hay otro evangelio. Lo que pasa es que algunos los están
perturbando y quieren torcer el evangelio de Cristo.
8 Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, les anunciara un evangelio diferente del
que les hemos anunciado, sea maldito.
9 Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les anuncia un evangelio
diferente del que recibieron, sea maldito.
10 ¿Busco ahora la aprobación de los hombres, o la de Dios? ¿O trato de agradar a los
hombres? Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.
11 Hermanos, les hago saber que el evangelio que yo anuncié no viene del hombre.
12 Porque yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de
Jesucristo.
13 Ustedes ya han oído acerca de mi conducta anterior en el judaísmo: perseguía con
furia a la iglesia de Dios y trataba de destruirla.
14 En el judaísmo yo avanzaba más que muchos de mi edad entre mi pueblo, porque
era mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.
15 Pero Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia,
tuvo a bien
16 revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara entre los gentiles. Entonces no
consulté enseguida con carne y sangre.
17 Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo, sino que
fui a Arabia, y luego volví a Damasco.
18 Después de tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y me quedé con él
quince días.
19 Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino solo a Jacobo, el hermano del Señor.
20 En esto que les escribo, delante de Dios, no miento.
21 Después fui a las regiones de Siria y Cilicia.
22 Las iglesias de Judea que estaban en Cristo no me conocían personalmente.
23 Solo oían decir: El que antes nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes trataba
de destruir.
24 Y glorificaban a Dios por causa de mí.

2

1 Después de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a
Tito.
2 Subí por una revelación, y les expuse el evangelio que predico entre los gentiles. Lo
hice en privado ante los que eran reconocidos como líderes, para asegurarme de que
no estaba corriendo ni había corrido en vano.

3 Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, fue obligado a circuncidarse, aunque era griego.
4 Esto sucedió por causa de falsos hermanos que se habían metido en secreto para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de hacernos esclavos.
5 Pero ni por un momento nos sometimos a ellos, para que la verdad del evangelio permaneciera con ustedes.
6 En cuanto a los que parecían ser importantes, lo que hayan sido antes no me importa; Dios no hace diferencia entre las personas. Esos líderes no me añadieron nada nuevo.
7 Al contrario, vieron que se me había confiado anunciar el evangelio a los incircuncisos, así como a Pedro se le había confiado anunciarlo a los circuncisos.
8 Porque el que obró en Pedro para el apostolado a los circuncisos, también obró en mí para los gentiles.
9 Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados columnas, reconocieron la gracia que me había sido dada. Entonces nos dieron a Bernabé y a mí la mano derecha de compañerismo, para que nosotros fuéramos a los gentiles, y ellos a los circuncisos.
10 Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, y eso mismo procuré hacer con diligencia.
11 Pero cuando Cefas vino a Antioquía, lo enfrenté cara a cara, porque era digno de reprensión.
12 Antes de que vinieran algunos de parte de Jacobo, Cefas comía con los gentiles. Pero cuando ellos llegaron, comenzó a apartarse y separarse, por miedo a los de la circuncisión.
13 Los demás judíos también participaron en su hipocresía, de tal manera que aun Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos.
14 Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Cefas delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como judíos?
15 Nosotros somos judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles.
16 Pero sabemos que nadie es justificado por las obras de la Ley, sino por la fe en Jesucristo. Por eso nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la Ley; porque por las obras de la Ley nadie será justificado.
17 Pero si al buscar ser justificados en Cristo, nosotros mismos somos hallados pecadores, ¿es Cristo entonces servidor del pecado? De ninguna manera.
18 Porque si vuelvo a edificar lo que destruí, demuestro que soy transgresor.
19 Porque yo, por medio de la Ley, morí a la Ley, para vivir para Dios.
20 Con Cristo he sido crucificado. Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí.
21 No rechazo la gracia de Dios; porque si la justicia viene por medio de la Ley, entonces Cristo murió en vano.

3

1 ¡Gálatas insensatos! ¿Quién los hechizó para no obedecer a la verdad? Ante los ojos de ustedes, Jesucristo fue presentado claramente como crucificado.
2 Solo quiero saber esto de ustedes: ¿recibieron el Espíritu por las obras de la Ley, o por oír con fe?
3 ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora quieren terminar por la carne?
4 ¿Han sufrido tantas cosas en vano? Si es que realmente fue en vano.

5 Entonces, el que les da el Espíritu y hace milagros entre ustedes, ¿lo hace por las
obras de la Ley, o por oír con fe?
6 Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado como justicia.
7 Sepan, por tanto, que los que son de la fe, estos son hijos de Abraham.
8 La Escritura, viendo de antemano que Dios justificaría por la fe a los gentiles,
anunció antes el evangelio a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las
naciones.
9 Así que los que son de la fe son bendecidos junto con Abraham, el creyente.
10 Todos los que dependen de las obras de la Ley están bajo maldición, porque está
escrito: Maldito todo el que no permanece en todas las cosas escritas en el libro de la
Ley, para hacerlas.
11 Y es claro que por la Ley nadie es justificado delante de Dios, porque el justo vivirá
por la fe.
12 Pero la Ley no se basa en la fe, sino que dice: El que haga estas cosas vivirá por
ellas.
13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros,
porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero.
14 Esto sucedió para que, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham llegara a los
gentiles, y para que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu.
15 Hermanos, hablo en términos humanos: aun un pacto humano, una vez
confirmado, nadie lo anula ni le añade algo.
16 Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice:
y a sus descendencias, como hablando de muchos, sino como hablando de uno: y a tu
descendencia, que es Cristo.
17 Esto digo: la Ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no anula el pacto
confirmado antes por Dios en Cristo, ni deja sin efecto la promesa.
18 Porque si la herencia dependiera de la Ley, ya no dependería de la promesa; pero
Dios se la concedió a Abraham por medio de una promesa.
19 Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida por causa de las transgresiones,
hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa. Fue ordenada por
medio de ángeles, por mano de un mediador.
20 Ahora bien, el mediador no es de uno solo; pero Dios es uno.
21 Entonces, ¿la Ley está contra las promesas de Dios? De ninguna manera. Porque si
se hubiera dado una ley capaz de dar vida, entonces la justicia vendría realmente por
la Ley.
22 Pero la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa, por la fe en
Jesucristo, fuera dada a los que creen.
23 Antes de que viniera la fe, estábamos guardados bajo la Ley, encerrados hasta que
la fe fuera revelada.
24 Así que la Ley fue nuestro tutor para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos
justificados por la fe.
25 Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo tutor.
26 Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.
27 Porque todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo.
28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque
todos ustedes son uno en Cristo Jesús.
29 Y si ustedes son de Cristo, entonces son descendencia de Abraham y herederos
según la promesa.

4

1 Digo esto: mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un esclavo,
aunque es dueño de todo.
2 Más bien, está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre.
3 Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos esclavizados bajo los
principios elementales del mundo.
4 Pero cuando llegó el tiempo señalado, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido
bajo la Ley,
5 para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiéramos la adopción
como hijos.
6 Y porque ustedes son hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo,
quien clama: Abba, Padre.
7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, también eres heredero de Dios
por medio de Cristo.
8 Antes, cuando no conocían a Dios, ustedes servían como esclavos a los que por
naturaleza no son dioses.
9 Pero ahora, ya que conocen a Dios, o más bien, ya que Dios los conoce a ustedes,
¿cómo vuelven otra vez a esos principios débiles y pobres? ¿Quieren ser esclavos de
nuevo?
10 Ustedes observan días, meses, tiempos y años.
11 Temo por ustedes, que tal vez haya trabajado en vano entre ustedes.
12 Hermanos, les ruego que sean como yo, porque yo también me hice como ustedes.
No me hicieron ningún daño.
13 Ustedes saben que por una enfermedad del cuerpo les anuncié el evangelio la
primera vez.
14 Aunque mi enfermedad era una prueba para ustedes, no me despreciaron ni me
rechazaron. Al contrario, me recibieron como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.
15 ¿Dónde está, entonces, la dicha que tenían? Porque doy testimonio de que, si
hubiera sido posible, se habrían sacado los ojos y me los habrían dado.
16 ¿Me he hecho, pues, enemigo de ustedes por decirles la verdad?
17 Esos hombres muestran interés por ustedes, pero no con buena intención.
Quieren apartarlos de nosotros para que ustedes muestren interés por ellos.
18 Bueno es mostrar interés por lo bueno siempre, y no solo cuando estoy presente
con ustedes.
19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea
formado en ustedes,
20 quisiera estar ahora con ustedes y cambiar mi tono, porque estoy preocupado por
ustedes.
21 Díganme, ustedes que quieren estar bajo la Ley: ¿no oyen lo que dice la Ley?
22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la
libre.
23 El hijo de la esclava nació según la carne; pero el hijo de la libre nació por medio
de la promesa.
24 Estas cosas pueden entenderse como una alegoría, porque estas mujeres
representan dos pactos. Uno viene del monte Sinaí, y da hijos para esclavitud; este es
Agar.
25 Agar representa el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual,
porque está en esclavitud con sus hijos.
26 Pero la Jerusalén de arriba es libre, y ella es nuestra madre.

27 Porque está escrito: Alégrate, estéril, tú que no das a luz. Prorrumpe en gritos de
alegría, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la abandonada
que los de la que tiene esposo.
28 Ahora bien, hermanos, ustedes, como Isaac, son hijos de la promesa.
29 Pero así como entonces el que nació según la carne perseguía al que nació según el
Espíritu, así también sucede ahora.
30 Pero ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la
esclava no heredará con el hijo de la libre.
31 Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

5

1 Cristo nos hizo libres para que vivamos en libertad. Manténganse firmes, pues, y no
se sometan otra vez al yugo de esclavitud.
2 Miren, yo, Pablo, les digo que si se circuncidan, Cristo no les servirá de nada.
3 Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que queda obligado a cumplir
toda la Ley.
4 Ustedes que buscan ser justificados por la Ley, se han separado de Cristo; han caído
de la gracia.
5 Porque nosotros, por el Espíritu, aguardamos por la fe la esperanza de la justicia.
6 En Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor, sino la fe que
actúa por medio del amor.
7 Ustedes corrían bien. ¿Quién les impidió obedecer a la verdad?
8 Esa persuasión no viene de aquel que los llama.
9 Un poco de levadura fermenta toda la masa.
10 Tengo confianza en ustedes en el Señor, de que no pensarán de otra manera. Pero
el que los perturba llevará su castigo, sea quien sea.
11 Hermanos, si yo todavía predicara la circuncisión, ¿por qué seguiría siendo
perseguido? En tal caso, el tropiezo de la cruz habría sido quitado.
12 ¡Ojalá que los que los perturban se mutilaran a sí mismos!
13 Porque ustedes, hermanos, fueron llamados a libertad. Solo que no usen la
libertad como oportunidad para la carne, sino sírvanse unos a otros por amor.
14 Porque toda la Ley se cumple en una sola palabra: Amarás a tu prójimo como a ti
mismo.
15 Pero si se muerden y se devoran unos a otros, tengan cuidado, no sea que se
destruyan unos a otros.
16 Digo, pues: anden por el Espíritu, y no satisfagan los malos deseos de la carne.
17 Porque la carne desea contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne. Estos se
oponen entre sí, para que ustedes no hagan lo que quisieran.
18 Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la Ley.
19 Las obras de la carne son evidentes: inmoralidad sexual, impureza, libertinaje,
20 idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, arrebatos de ira, rivalidades,
divisiones, sectas,
21 envidias, homicidios, borracheras, fiestas desordenadas y cosas semejantes. Les
advierto, como ya se lo advertí antes, que los que practican tales cosas no heredarán el
reino de Dios.
22 Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe,
23 mansedumbre y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley.
24 Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y malos deseos.
25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.
26 No nos hagamos vanidosos, provocándonos unos a otros y envidiándonos unos a
otros.

6

1 Hermanos, si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales
deben restaurarlo con espíritu de mansedumbre. Cuídate tú también, no sea que seas
tentado.
2 Lleven las cargas los unos de los otros, y así cumplirán la ley de Cristo.
3 Porque si alguno cree ser algo, cuando no es nada, se engaña a sí mismo.
4 Cada uno examine su propia obra. Entonces tendrá motivo de satisfacción solo
respecto a sí mismo, y no en comparación con otro.
5 Porque cada uno llevará su propia carga.
6 El que recibe enseñanza en la palabra, comparta toda cosa buena con el que le
enseña.
7 No se engañen: Dios no puede ser burlado. Todo lo que el hombre siembre, eso
también cosechará.
8 Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; pero el que
siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.
9 No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si no
desmayamos.
10 Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y
especialmente a los de la familia de la fe.
11 Miren con qué letras tan grandes les escribo de mi propia mano.
12 Los que quieren quedar bien ante los hombres tratan de obligarlos a
circuncidarse, solo para no ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo.
13 Porque ni siquiera los que se circuncidan guardan la Ley; pero quieren que
ustedes se circunciden para gloriarse en la carne de ustedes.
14 Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Por
medio de él, el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo.
15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino una
nueva creación.
16 Paz y misericordia sean sobre todos los que anden conforme a esta regla, y sobre
el Israel de Dios.
17 De ahora en adelante nadie me cause molestias, porque llevo en mi cuerpo las
marcas del Señor Jesús.
18 Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con su espíritu. Amén.

Efesios

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo
Jesús que están en Éfeso:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos bendijo en Cristo
con toda bendición espiritual en los lugares celestiales.
4 Dios nos escogió en Cristo desde antes de la fundación del mundo, para que
fuéramos santos y sin mancha delante de él.
5 En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de
Jesucristo, conforme al buen propósito de su voluntad,
6 para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio gratuitamente en el Amado.
7 En Cristo tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de nuestros
pecados, según las riquezas de su gracia.
8 Dios hizo abundar esta gracia sobre nosotros con toda sabiduría e inteligencia.
9 Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, conforme al buen propósito que se
había propuesto en Cristo.
10 Este plan se cumplirá cuando llegue el tiempo señalado: reunir en Cristo todas las
cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra.
11 En Cristo también recibimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al
propósito de aquel que hace todas las cosas según el plan de su voluntad.
12 Así nosotros, los que primero esperamos en Cristo, vivimos para alabanza de su
gloria.
13 En él también ustedes, cuando oyeron la palabra de verdad, el evangelio de su
salvación, y creyeron en él, fueron sellados con el Espíritu Santo prometido.
14 El Espíritu es la garantía de nuestra herencia, hasta que Dios complete la redención
de su pueblo adquirido, para alabanza de su gloria.
15 Por esta razón, desde que oí de la fe que ustedes tienen en el Señor Jesús y del amor
que tienen por todos los santos,
16 no dejo de dar gracias por ustedes, recordándolos en mis oraciones.
17 Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les dé espíritu de
sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.
18 Pido que los ojos de su corazón sean iluminados, para que sepan cuál es la
esperanza de su llamado, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los
santos,
19 y cuál es la inmensa grandeza de su poder para con nosotros los que creemos,
según la acción de su poderosa fuerza.
20 Dios mostró este poder en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó
a su derecha en los lugares celestiales,
21 por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y por encima de todo
nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero.
22 Dios sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio como cabeza sobre todas las
cosas a la iglesia,
23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo.

2

1 Y él les dio vida a ustedes, cuando estaban muertos en sus delitos y pecados.

2 En otro tiempo ustedes vivían en ellos, siguiendo la corriente de este mundo y al
príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia.
3 Entre ellos también todos nosotros vivimos antes, siguiendo los deseos de nuestra
carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos. Por naturaleza éramos
hijos de ira, igual que los demás.
4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó,
5 aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con
Cristo. Por gracia ustedes son salvos.
6 También nos resucitó juntamente con Cristo y nos hizo sentar con él en los lugares
celestiales en Cristo Jesús,
7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, por su
bondad hacia nosotros en Cristo Jesús.
8 Porque por gracia ustedes son salvos por medio de la fe; y esto no viene de ustedes,
sino que es don de Dios.
9 No es por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos obra de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales
Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.
11 Por tanto, recuerden que antes ustedes eran gentiles según la carne. Eran
llamados incircuncisos por los que se llaman circuncisión, hecha por manos en la
carne.
12 En aquel tiempo ustedes estaban sin Cristo, separados de la ciudadanía de Israel,
ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes que antes estaban lejos han sido acercados por
la sangre de Cristo.
14 Porque Cristo es nuestra paz. Él hizo de los dos pueblos uno solo y derribó la pared
que los separaba, es decir, la enemistad.
15 En su carne puso fin a la Ley de mandamientos expresados en ordenanzas, para
crear en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz.
16 También reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la cruz,
matando en ella la enemistad.
17 Cristo vino y anunció paz a ustedes que estaban lejos, y paz a los que estaban
cerca.
18 Porque por medio de él, unos y otros tenemos entrada al Padre en un mismo
Espíritu.
19 Así que ustedes ya no son extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los
santos y miembros de la familia de Dios.
20 Han sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo
Jesús mismo la piedra principal.
21 En él todo el edificio, bien unido, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.
22 En él ustedes también son edificados juntamente para ser morada de Dios por
medio del Espíritu.

3

1 Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por ustedes los gentiles,
2 si es que han oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para
ustedes.
3 Por revelación se me dio a conocer el misterio, como antes les escribí brevemente.
4 Al leerlo, ustedes pueden entender mi conocimiento del misterio de Cristo.
5 En otras generaciones este misterio no fue dado a conocer a los hijos de los
hombres como ahora ha sido revelado por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas.

6 El misterio es este: que los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y
participantes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.
7 De este evangelio fui hecho servidor por el don de la gracia de Dios, que me fue
dado según la acción de su poder.
8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta
gracia: anunciar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo,
9 y mostrar a todos cuál es la administración del misterio que desde los siglos ha
estado escondido en Dios, quien creó todas las cosas.
10 Así, ahora, por medio de la iglesia, la multiforme sabiduría de Dios es dada a
conocer a los principados y autoridades en los lugares celestiales.
11 Esto fue conforme al propósito eterno que Dios realizó en Cristo Jesús, nuestro
Señor.
12 En él tenemos libertad y acceso a Dios con confianza por medio de la fe en Cristo.
13 Por eso les pido que no se desanimen por mis sufrimientos a favor de ustedes,
porque son gloria para ustedes.
14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.
16 Pido que, conforme a las riquezas de su gloria, Dios los fortalezca con poder en el
hombre interior por medio de su Espíritu,
17 para que Cristo habite por la fe en sus corazones, y para que ustedes, arraigados y
cimentados en amor,
18 puedan comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la
profundidad y la altura,
19 y conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para que sean llenos
de toda la plenitud de Dios.
20 Y a aquel que puede hacer muchísimo más de todo lo que pedimos o pensamos,
según el poder que actúa en nosotros,
21 a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones, por los
siglos de los siglos. Amén.

4

1 Yo, pues, prisionero en el Señor, les ruego que anden como es digno del llamado que
recibieron.
2 Anden con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a
otros en amor.
3 Procuren mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como ustedes fueron llamados a una sola
esperanza de su llamado.
5 Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,
6 un solo Dios y Padre de todos, quien está sobre todos, por todos y en todos.
7 Pero a cada uno de nosotros le fue dada la gracia conforme a la medida del don de
Cristo.
8 Por eso dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los
hombres.
9 Ahora bien, esto de que subió, ¿qué quiere decir, sino que también descendió
primero a las partes más bajas de la tierra?
10 El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos,
para llenarlo todo.
11 Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como
evangelistas, y a otros como pastores y maestros,

12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del
cuerpo de Cristo.
13 Esto continuará hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento
del Hijo de Dios, a la madurez plena, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.
14 Así ya no seremos niños, llevados de un lado a otro por las olas y arrastrados por
todo viento de enseñanza, por el engaño de los hombres y por su astucia para llevar al
error.
15 Más bien, hablando la verdad en amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la
cabeza, Cristo.
16 De él todo el cuerpo, bien unido y ajustado por cada ligamento que lo ayuda, crece
según la actividad propia de cada miembro, para edificarse a sí mismo en amor.
17 Esto digo y testifico en el Señor: ya no vivan como viven los gentiles, en la vanidad
de su mente.
18 Ellos tienen el entendimiento oscurecido y están alejados de la vida de Dios, por la
ignorancia que hay en ellos y por la dureza de su corazón.
19 Como perdieron toda sensibilidad, se entregaron al libertinaje para practicar con
avidez toda clase de impureza.
20 Pero ustedes no aprendieron así a Cristo,
21 si en verdad lo oyeron y fueron enseñados en él, conforme a la verdad que está en
Jesús.
22 En cuanto a su manera anterior de vivir, desháganse del viejo hombre, que se
corrompe por los deseos engañosos.
23 Sean renovados en el espíritu de su mente,
24 y vístanse del nuevo hombre, creado según Dios en justicia y santidad verdadera.
25 Por tanto, dejando la mentira, hable cada uno la verdad con su prójimo, porque
somos miembros los unos de los otros.
26 Enójense, pero no pequen. No dejen que el sol se ponga sobre su enojo,
27 ni den lugar al diablo.
28 El que robaba, no robe más; más bien, trabaje haciendo con sus manos lo que es
bueno, para que tenga qué compartir con el que tiene necesidad.
29 Ninguna palabra dañina salga de su boca, sino solo la que sea buena para edificar
según la necesidad, a fin de dar gracia a los que oyen.
30 No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con quien fueron sellados para el día de
la redención.
31 Quítense de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritería, insulto y toda maldad.
32 Más bien, sean bondadosos unos con otros, compasivos, perdonándose unos a
otros, así como Dios también los perdonó en Cristo.

5

1 Por tanto, imiten a Dios como hijos amados.
2 Anden en amor, así como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como
ofrenda y sacrificio a Dios, de olor agradable.
3 Pero la inmoralidad sexual, toda impureza o la avaricia ni siquiera se nombren
entre ustedes, como conviene a los santos.
4 Tampoco haya palabras indecentes, necedades ni bromas groseras, que no
convienen. Más bien, haya acción de gracias.
5 Porque ustedes saben bien que ningún inmoral sexual, impuro o avaro, que es
idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.
6 Que nadie los engañe con palabras vacías, porque por estas cosas viene la ira de
Dios sobre los hijos de desobediencia.
7 Por tanto, no participen con ellos.

8 Porque antes ustedes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Anden como
hijos de luz,
9 porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad.
10 Examinen qué es lo que agrada al Señor.
11 No participen en las obras inútiles de la oscuridad; más bien, denúncienlas.
12 Porque da vergüenza aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.
13 Pero todas las cosas, cuando son denunciadas por la luz, quedan al descubierto.
14 Porque todo lo que queda al descubierto llega a ser visible. Por eso dice:
Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará.
15 Miren, pues, con cuidado cómo andan: no como necios, sino como sabios.
16 Aprovechen bien el tiempo, porque los días son malos.
17 Por tanto, no sean insensatos, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor.
18 No se emborrachen con vino, lo cual lleva al desorden. Más bien, sean llenos del
Espíritu,
19 hablando entre ustedes con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando y
alabando al Señor en sus corazones.
20 Den siempre gracias por todo a Dios el Padre, en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo.
21 Sométanse unos a otros en el temor de Cristo.
22 Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor,
23 porque el esposo es cabeza de la esposa, así como Cristo es cabeza de la iglesia, y él
mismo es Salvador del cuerpo.
24 Así como la iglesia se somete a Cristo, así también las esposas deben someterse a
sus esposos en todo.
25 Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí
mismo por ella,
26 para santificarla, habiéndola limpiado por el lavamiento del agua con la palabra,
27 a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga
ni cosa semejante, sino santa y sin defecto.
28 Así también los esposos deben amar a sus esposas como a sus propios cuerpos. El
que ama a su esposa se ama a sí mismo.
29 Porque nadie jamás odió su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida, así
como Cristo hace con la iglesia.
30 Porque somos miembros de su cuerpo.
31 Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su esposa, y los dos
serán una sola carne.
32 Grande es este misterio; pero yo hablo de Cristo y de la iglesia.
33 En todo caso, cada uno de ustedes ame a su esposa como a sí mismo; y la esposa
respete a su esposo.

6

1 Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es justo.
2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa:
3 para que te vaya bien y tengas larga vida sobre la tierra.
4 Y ustedes, padres, no provoquen a ira a sus hijos, sino críenlos en la disciplina y
enseñanza del Señor.
5 Siervos, obedezcan a sus amos terrenales con respeto y temor, con corazón sincero,
como a Cristo.
6 No sirvan solo cuando los están mirando, como quienes quieren agradar a los
hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios.
7 Sirvan con buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,

8 sabiendo que cada uno, sea siervo o libre, recibirá del Señor el bien que haga.
9 Y ustedes, amos, hagan lo mismo con ellos. Dejen las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y de ustedes está en los cielos, y que él no hace diferencia entre las personas.
10 Por lo demás, hermanos míos, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza.
11 Vístanse de toda la armadura de Dios, para que puedan estar firmes contra las trampas del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo y contra fuerzas espirituales de maldad en los lugares celestiales.
13 Por tanto, tomen toda la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo y, después de haberlo hecho todo, estar firmes.
14 Estén firmes, pues, ceñidos con la verdad, vestidos con la coraza de justicia,
15 y calzados los pies con la preparación del evangelio de la paz.
16 Sobre todo, tomen el escudo de la fe, con el cual podrán apagar todos los dardos encendidos del Maligno.
17 Tomen también el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.
18 Oren en todo tiempo en el Espíritu, con toda oración y súplica. Para esto, manténganse alerta con toda perseverancia, orando por todos los santos.
19 Oren también por mí, para que al abrir mi boca me sea dada palabra, a fin de dar a conocer con valentía el misterio del evangelio,
20 por el cual soy embajador en cadenas. Oren para que hable de él con valentía, como debo hablar.
21 Para que ustedes también sepan cómo estoy y qué hago, Tíquico, hermano amado y fiel servidor en el Señor, les dará a conocer todo.
22 Lo envío a ustedes precisamente para esto: para que sepan de nosotros y para que él consuele sus corazones.
23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de parte de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor incorruptible. Amén.

Filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están
en Filipos, junto con los supervisores y diáconos:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes.
4 Siempre, en todas mis oraciones por todos ustedes, oro con alegría,
5 por su participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora.
6 Estoy seguro de esto: que Dios, quien comenzó en ustedes la buena obra, la
completará hasta el día de Jesucristo.
7 Es justo que yo piense así de todos ustedes, porque los llevo en mi corazón. Tanto
en mis cadenas como en la defensa y confirmación del evangelio, todos ustedes
participan conmigo de la gracia.
8 Dios es mi testigo de cuánto los amo a todos con el profundo amor de Cristo Jesús.
9 Y esto pido en oración: que su amor abunde cada vez más en conocimiento y en
todo discernimiento,
10 para que aprueben lo mejor, y sean sinceros y sin tropiezo hasta el día de Cristo,
11 llenos del fruto de justicia que viene por medio de Jesucristo, para gloria y
alabanza de Dios.
12 Hermanos, quiero que sepan que las cosas que me han sucedido han servido más
bien para el avance del evangelio.
13 Así se ha hecho claro en todo el pretorio y entre todos los demás que estoy preso
por causa de Cristo.
14 Y la mayoría de los hermanos, al tomar ánimo en el Señor por mis cadenas, se
atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.
15 Algunos, en verdad, predican a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros lo hacen
de buena voluntad.
16 Estos últimos lo hacen por amor, sabiendo que estoy puesto para defender el
evangelio.
17 Los otros anuncian a Cristo por ambición, no con sinceridad, pensando añadir
aflicción a mis cadenas.
18 ¿Qué importa? De todos modos, sea con pretexto o con verdad, Cristo es
anunciado. Y en esto me gozo, y me seguiré gozando.
19 Porque sé que esto resultará en mi liberación, por las oraciones de ustedes y por la
ayuda del Espíritu de Jesucristo.
20 Conforme a mi firme esperanza, en nada seré avergonzado. Más bien, con toda
valentía, como siempre, ahora también Cristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea por
vida o por muerte.
21 Porque para mí, vivir es Cristo, y morir es ganancia.
22 Pero si vivir en la carne significa fruto para mi trabajo, entonces no sé qué escoger.
23 Estoy presionado por los dos lados: deseo partir y estar con Cristo, lo cual es
muchísimo mejor.
24 Pero quedarme en la carne es más necesario por causa de ustedes.
25 Convencido de esto, sé que permaneceré y seguiré con todos ustedes, para su
progreso y gozo en la fe,
26 para que, por mi regreso a ustedes, abunde su orgullo en Cristo Jesús por causa de
mí.

27 Solamente compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo, para que,
sea que vaya a verlos o que esté ausente, oiga de ustedes que están firmes en un mismo
espíritu, luchando juntos con una misma alma por la fe del evangelio.
28 No se asusten en nada por los que se oponen. Esto es para ellos señal de
destrucción, pero para ustedes señal de salvación, y esto viene de Dios.
29 Porque a ustedes se les ha concedido, por causa de Cristo, no solo creer en él, sino
también sufrir por él.
30 Ustedes tienen la misma lucha que vieron en mí, y que ahora oyen que todavía
tengo.

2

1 Si hay algún consuelo en Cristo, algún alivio de amor, alguna comunión del Espíritu,
algún cariño y compasión,
2 completen mi gozo teniendo un mismo sentir, un mismo amor, unidos en alma y en
pensamiento.
3 No hagan nada por rivalidad ni por orgullo vacío. Más bien, con humildad,
considere cada uno a los demás como superiores a sí mismo.
4 No mire cada uno solo por lo suyo propio, sino también por lo de los demás.
5 Tengan en ustedes esta misma manera de pensar que hubo en Cristo Jesús:
6 aunque él existía en forma de Dios, no se aferró a ser igual a Dios como algo que
debía usar para su propio beneficio.
7 Al contrario, se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante
a los hombres.
8 Y hallado en condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta
la muerte, y muerte de cruz.
9 Por eso Dios también lo exaltó hasta lo más alto, y le dio el nombre que está sobre
todo nombre,
10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, en
la tierra y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.
12 Por tanto, mis amados, así como siempre han obedecido, no solo cuando estoy
presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupen su salvación con temor y
temblor.
13 Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, según su
buena voluntad.
14 Hagan todo sin quejas ni discusiones,
15 para que sean irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una
generación torcida y perversa, entre la cual ustedes brillan como luces en el mundo.
16 Aférrense a la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de
que no corrí en vano ni trabajé en vano.
17 Aunque yo sea derramado como ofrenda sobre el sacrificio y servicio de la fe de
ustedes, me gozo y me alegro con todos ustedes.
18 De la misma manera, gócense ustedes también y alégrense conmigo.
19 Espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo, para que yo también tenga
ánimo al saber cómo están ustedes.
20 Porque no tengo a nadie con el mismo sentir, que se preocupe sinceramente por
ustedes.
21 Todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.
22 Pero ustedes conocen la fidelidad de Timoteo. Como hijo con su padre, él ha
servido conmigo en el evangelio.
23 Por eso espero enviarlo tan pronto como vea cómo van mis asuntos.

24 Y confío en el Señor que yo mismo también iré pronto.
25 Pero me pareció necesario enviarles a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de lucha, enviado por ustedes para ayudarme en mi necesidad.
26 Él los extrañaba mucho a todos ustedes, y estaba angustiado porque ustedes habían oído que estaba enfermo.
27 En verdad estuvo enfermo, casi hasta la muerte. Pero Dios tuvo misericordia de él, y no solo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza.
28 Por eso lo envío con más cuidado, para que al verlo de nuevo ustedes se alegren, y yo tenga menos tristeza.
29 Recíbanlo, pues, en el Señor con todo gozo, y honren a hombres como él.
30 Porque por la obra de Cristo estuvo cerca de la muerte, arriesgando su vida para suplir el servicio que ustedes no podían darme personalmente.

3

1 Por lo demás, hermanos míos, alégrense en el Señor. A mí no me molesta escribirles las mismas cosas, y para ustedes es seguro.
2 Cuídense de los perros. Cuídense de los malos obreros. Cuídense de los que mutilan el cuerpo.
3 Porque nosotros somos la verdadera circuncisión: los que servimos a Dios por el Espíritu, nos gloriamos en Cristo Jesús y no confiamos en la carne.
4 Aunque yo también tendría razones para confiar en la carne. Si alguno piensa que puede confiar en la carne, yo más:
5 fui circuncidado al octavo día, soy del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo;
6 en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la Ley, irreprensible.
7 Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he considerado pérdida por causa de Cristo.
8 Aún más, considero todas las cosas como pérdida por la excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por causa de él lo he perdido todo, y lo considero como basura, para ganar a Cristo
9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia que viene de la Ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios por la fe.
10 Quiero conocer a Cristo, el poder de su resurrección y la comunión de sus sufrimientos, siendo hecho semejante a él en su muerte,
11 para ver si de alguna manera llego a la resurrección de entre los muertos.
12 No digo que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; pero sigo adelante, para alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús también me alcanzó a mí.
13 Hermanos, yo no pienso que ya lo haya alcanzado. Pero una cosa hago: olvido lo que queda atrás y me extiendo hacia lo que está adelante.
14 Sigo avanzando hacia la meta, para ganar el premio del llamamiento celestial de Dios en Cristo Jesús.
15 Así que todos los que somos maduros pensemos de esta manera. Y si en algo piensan de otro modo, Dios también les revelará esto.
16 Pero en aquello a lo que ya hemos llegado, sigamos la misma regla y tengamos el mismo sentir.
17 Hermanos, sean imitadores de mí, y fíjense en los que viven conforme al ejemplo que ustedes tienen en nosotros.
18 Porque muchos viven como enemigos de la cruz de Cristo. Muchas veces se los dije, y ahora se los digo con lágrimas.

19 El fin de ellos es destrucción; su dios es el vientre; se glorían en su vergüenza; y solo
piensan en las cosas de la tierra.
20 Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al
Salvador, al Señor Jesucristo.
21 Él transformará nuestro cuerpo humilde para que sea semejante a su cuerpo
glorioso, por el poder con el cual también puede sujetar todas las cosas a sí mismo.

4

1 Así que, hermanos míos amados y muy deseados, mi gozo y mi corona, manténganse
firmes en el Señor, amados.
2 Ruego a Evodia y ruego a Síntique que tengan un mismo sentir en el Señor.
3 También te ruego a ti, fiel compañero, que ayudes a estas mujeres, porque
trabajaron conmigo en el evangelio, junto con Clemente y los demás colaboradores
míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.
4 Alégrense siempre en el Señor. Otra vez digo: ¡Alégrense!
5 Que la amabilidad de ustedes sea conocida por todos. El Señor está cerca.
6 No se afanen por nada. Más bien, en todo, con oración y ruego, y con acción de
gracias, presenten sus peticiones delante de Dios.
7 Y la paz de Dios, que supera todo entendimiento, guardará sus corazones y sus
pensamientos en Cristo Jesús.
8 Por lo demás, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, todo lo honroso, todo
lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo de buen nombre; si hay virtud alguna, si
hay algo digno de alabanza, piensen en estas cosas.
9 Lo que aprendieron, recibieron, oyeron y vieron en mí, practíquenlo; y el Dios de
paz estará con ustedes.
10 Me alegré mucho en el Señor de que al fin ustedes volvieron a mostrar su cuidado
por mí. En verdad ya se preocupaban, pero les faltaba oportunidad.
11 No lo digo porque tenga necesidad, pues he aprendido a estar contento cualquiera
que sea mi situación.
12 Sé vivir con escasez, y sé vivir con abundancia. En todo y por todo he aprendido el
secreto de estar satisfecho y de pasar hambre, de tener abundancia y de padecer
necesidad.
13 Todo lo puedo en Cristo, quien me fortalece.
14 Sin embargo, hicieron bien en participar conmigo en mi aflicción.
15 Ustedes mismos saben, filipenses, que al comienzo del evangelio, cuando salí de
Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en cuanto a dar y recibir, sino solo
ustedes.
16 Aun estando yo en Tesalónica, ustedes me enviaron ayuda una y otra vez para mis
necesidades.
17 No es que yo busque el regalo, sino que busco el fruto que aumente en la cuenta de
ustedes.
18 Todo lo he recibido y tengo abundancia. Estoy lleno, habiendo recibido de
Epafrodito lo que ustedes enviaron: olor fragante, sacrificio aceptable y agradable a
Dios.
19 Mi Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo
Jesús.
20 A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
21 Saluden a cada santo en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo los saludan.
22 Todos los santos los saludan, especialmente los de la casa de César.
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes. Amén.

Colosenses

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz a ustedes
de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Siempre damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, cuando oramos
por ustedes,
4 porque hemos oído de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen por todos los
santos.
5 Esto viene por la esperanza que está guardada para ustedes en los cielos. De esta
esperanza ya oyeron por la palabra verdadera del evangelio,
6 que ha llegado a ustedes. Este evangelio está dando fruto y creciendo en todo el
mundo, como también entre ustedes, desde el día en que lo oyeron y conocieron de
verdad la gracia de Dios.
7 Así lo aprendieron de Epafras, nuestro amado consiervo, quien es fiel servidor de
Cristo a favor de ustedes.
8 Él también nos dio a conocer el amor que ustedes tienen en el Espíritu.
9 Por eso, desde el día en que lo oímos, no dejamos de orar por ustedes. Pedimos que
sean llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia
espiritual,
10 para que vivan de una manera digna del Señor, agradándolo en todo, dando fruto
en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios.
11 Pedimos que sean fortalecidos con todo poder, conforme a la fuerza de su gloria,
para que tengan toda paciencia y constancia con gozo.
12 Den gracias al Padre, quien nos hizo aptos para participar de la herencia de los
santos en la luz.
13 Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado.
14 En él tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de los pecados.
15 Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito sobre toda la creación.
16 Porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, visibles e
invisibles, sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por
medio de él y para él.
17 Él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas se mantienen unidas.
18 Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de
entre los muertos, para que en todo tenga el primer lugar.
19 Porque agradó al Padre que toda la plenitud habitara en él,
20 y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra
como las que están en los cielos, haciendo la paz por medio de la sangre de su cruz.
21 También a ustedes, que antes estaban alejados de Dios y eran enemigos en su
mente por sus malas obras,
22 ahora los ha reconciliado en el cuerpo de su carne, por medio de su muerte, para
presentarlos santos, sin mancha e irreprensibles delante de él.
23 Pero deben permanecer firmes y bien fundados en la fe, sin apartarse de la
esperanza del evangelio que han oído, el cual ha sido predicado a toda criatura bajo el
cielo. De este evangelio yo, Pablo, fui hecho servidor.
24 Ahora me gozo en mis sufrimientos por ustedes, y en mi carne completo lo que
falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.

25 De ella fui hecho servidor, conforme a la administración de Dios que me fue dada
para ustedes, para anunciar plenamente la palabra de Dios:
26 el misterio que había estado escondido desde los siglos y generaciones, pero que
ahora ha sido manifestado a sus santos.
27 A ellos Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio
entre los gentiles: Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.
28 A Cristo anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con
toda sabiduría, para presentar a todo hombre maduro en Cristo Jesús.
29 Para esto también trabajo, luchando según el poder de Cristo, que actúa en mí con
fuerza.

2

1 Quiero que sepan cuán grande lucha tengo por ustedes, por los que están en
Laodicea y por todos los que no han visto mi rostro en persona.
2 Lucho para que sus corazones sean consolados y unidos en amor, hasta alcanzar
toda la riqueza de plena seguridad y entendimiento, para conocer el misterio de Dios,
que es Cristo.
3 En él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.
4 Digo esto para que nadie los engañe con palabras persuasivas.
5 Porque aunque estoy ausente en cuerpo, estoy con ustedes en espíritu, gozándome al
ver su buen orden y la firmeza de su fe en Cristo.
6 Por tanto, así como recibieron a Cristo Jesús el Señor, anden en él.
7 Estén arraigados y edificados en él, firmes en la fe, así como fueron enseñados, y
abundando en acción de gracias.
8 Tengan cuidado de que nadie los haga cautivos por medio de filosofías y engaños
vacíos, según la tradición de los hombres y los principios del mundo, y no según Cristo.
9 Porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,
10 y ustedes están completos en él, quien es la cabeza de todo principado y autoridad.
11 En él también ustedes fueron circuncidados con una circuncisión no hecha por
manos humanas, al ser despojados del cuerpo de los pecados de la carne, por la
circuncisión de Cristo.
12 Fueron sepultados con él en el bautismo, y en él también fueron resucitados por la
fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos.
13 Y a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y en la incircuncisión de su carne,
Dios les dio vida juntamente con Cristo, perdonándonos todos los delitos.
14 Él anuló el acta de deuda que había contra nosotros, con sus decretos que nos
acusaban. La quitó de en medio y la clavó en la cruz.
15 También despojó a los principados y autoridades, y los exhibió públicamente,
triunfando sobre ellos en la cruz.
16 Por tanto, que nadie los juzgue por comida o bebida, o en cuanto a días de fiesta,
luna nueva o días de reposo.
17 Estas cosas son sombra de lo que había de venir; pero la realidad es Cristo.
18 Que nadie les quite su premio, deleitándose en falsa humildad y en culto a los
ángeles, metiéndose en cosas que no ha visto, inflado sin razón por su mente carnal.
19 Tal persona no se mantiene unida a la Cabeza. De la Cabeza todo el cuerpo,
sostenido y unido por sus coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que viene
de Dios.
20 Si ustedes murieron con Cristo a los principios del mundo, ¿por qué viven como si
todavía pertenecieran al mundo, sometiéndose a reglas
21 como: No toques, no pruebes, no tomes?

22 Todas estas cosas se destruyen con el uso, pues son mandamientos y enseñanzas de
hombres.
23 Tales cosas tienen apariencia de sabiduría, con su culto voluntario, falsa humildad
y trato duro del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los malos deseos de la
carne.

3

1 Si, pues, ustedes han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde
Cristo está sentado a la derecha de Dios.
2 Pongan la mente en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra.
3 Porque ustedes murieron, y su vida está escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces ustedes también serán
manifestados con él en gloria.
5 Hagan morir, pues, lo terrenal en ustedes: inmoralidad sexual, impureza, pasión
desordenada, malos deseos y avaricia, que es idolatría.
6 Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.
7 En esas cosas ustedes también anduvieron en otro tiempo, cuando vivían en ellas.
8 Pero ahora desechen también todo esto: ira, enojo, malicia, insultos y palabras
vergonzosas de su boca.
9 No se mientan unos a otros, ya que se han quitado el viejo hombre con sus obras
10 y se han vestido del nuevo hombre, que se va renovando en conocimiento
conforme a la imagen de su Creador.
11 En esta nueva vida no hay griego ni judío, circuncidado ni incircunciso,
extranjero, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es todo y está en todos.
12 Por tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, vístanse de profunda
compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia.
13 Sopórtense unos a otros y perdónense unos a otros, si alguno tiene queja contra
otro. Así como Cristo los perdonó, así también hagan ustedes.
14 Y sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.
15 Que la paz de Cristo gobierne en sus corazones, pues a esa paz fueron llamados en
un solo cuerpo. Y sean agradecidos.
16 Que la palabra de Cristo habite en ustedes con abundancia. Enséñense y
amonéstense unos a otros con toda sabiduría, cantando salmos, himnos y canciones
espirituales, con gratitud en sus corazones a Dios.
17 Y todo lo que hagan, de palabra o de hecho, háganlo todo en el nombre del Señor
Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.
18 Esposas, sométanse a sus esposos, como conviene en el Señor.
19 Esposos, amen a sus esposas y no sean ásperos con ellas.
20 Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no provoquen a sus hijos, para que no se desanimen.
22 Siervos, obedezcan en todo a sus amos terrenales, no solo cuando los están
mirando, como quienes quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero,
temiendo al Señor.
23 Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.
24 Sepan que del Señor recibirán la recompensa de la herencia, porque ustedes
sirven al Señor Cristo.
25 Pero el que hace mal recibirá el pago del mal que hizo, y no hay favoritismo.

4

1 Amos, den a sus siervos lo que es justo y recto, sabiendo que también ustedes
tienen un Amo en el cielo.
2 Perseveren en la oración, velando en ella con acción de gracias.

3 Oren también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a
fin de hablar el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso.
4 Oren para que yo lo dé a conocer claramente, como debo hablar.
5 Anden con sabiduría hacia los de afuera, aprovechando bien el tiempo.
6 Que su palabra sea siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepan cómo
deben responder a cada uno.
7 Tíquico, amado hermano, fiel servidor y consiervo en el Señor, les dará a conocer
todo acerca de mí.
8 Lo envío a ustedes precisamente para esto: para que sepan cómo estamos y para
que él consuele sus corazones.
9 Lo envío con Onésimo, fiel y amado hermano, que es uno de ustedes. Ellos les darán
a conocer todo lo que sucede aquí.
10 Aristarco, mi compañero de prisión, los saluda; también Marcos, primo de
Bernabé, acerca de quien ya recibieron instrucciones. Si va a ustedes, recíbanlo.
11 También los saluda Jesús, llamado Justo. Estos son de la circuncisión, y son los
únicos colaboradores conmigo en el reino de Dios que me han sido de consuelo.
12 Epafras, que es uno de ustedes, siervo de Cristo, los saluda. Él siempre lucha por
ustedes en sus oraciones, para que estén firmes, maduros y plenamente seguros en
toda la voluntad de Dios.
13 Doy testimonio de que él tiene gran celo por ustedes, por los de Laodicea y por los
de Hierápolis.
14 Lucas, el médico amado, los saluda, y también Demas.
15 Saluden a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas, y a la iglesia que se
reúne en su casa.
16 Cuando esta carta haya sido leída entre ustedes, hagan que también se lea en la
iglesia de los laodicenses; y ustedes lean también la carta que viene de Laodicea.
17 Digan a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor.
18 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Acuérdense de mis cadenas. La
gracia sea con ustedes. Amén.

1 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios el Padre y en el
Señor Jesucristo: Gracia y paz a ustedes.
2 Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, recordándolos en nuestras
oraciones.
3 Recordamos sin cesar, delante de nuestro Dios y Padre, la obra producida por su fe,
el trabajo nacido de su amor, y la constancia que viene de su esperanza en nuestro
Señor Jesucristo.
4 Sabemos, hermanos amados por Dios, que él los ha escogido.
5 Porque nuestro evangelio llegó a ustedes no solo con palabras, sino también con
poder, con el Espíritu Santo y con plena seguridad. Ustedes saben cómo nos
comportamos entre ustedes por amor a ustedes.
6 Ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor, porque recibieron la
palabra en medio de mucha tribulación, con el gozo del Espíritu Santo.
7 Así llegaron a ser ejemplo para todos los creyentes en Macedonia y Acaya.
8 Porque desde ustedes la palabra del Señor se ha difundido, no solo en Macedonia y
Acaya, sino en todo lugar. La fe de ustedes en Dios se ha dado a conocer, de modo que
no tenemos ustedes en Dios se ha dado a conocer, de modo que no tenemos necesidad
de decir nada.
9 Ellos mismos cuentan cómo nos recibieron ustedes, y cómo se convirtieron de los
ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,
10 y para esperar de los cielos a su Hijo, a quien Dios resucitó de entre los muertos:
Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

2

1 Ustedes mismos saben, hermanos, que nuestra visita a ustedes no fue en vano.
2 Antes, aunque ya habíamos sufrido y sido maltratados en Filipos, como ustedes
saben, tuvimos valentía en nuestro Dios para anunciarles el evangelio de Dios en
medio de mucha oposición.
3 Porque nuestra exhortación no viene del error, ni de impureza, ni de engaño.
4 Al contrario, hablamos como hombres aprobados por Dios para que se nos confiara
el evangelio. No buscamos agradar a los hombres, sino a Dios, quien examina nuestros
corazones.
5 Ustedes saben que nunca usamos palabras de adulación, ni cubrimos avaricia con
pretextos. Dios es testigo.
6 Tampoco buscamos gloria de los hombres, ni de ustedes ni de otros, aunque como
apóstoles de Cristo podríamos haber exigido respeto.
7 Más bien, fuimos tiernos entre ustedes, como una madre que cuida con cariño a sus
propios hijos.
8 Así, con tanto amor por ustedes, quisimos compartirles no solo el evangelio de Dios,
sino también nuestras propias vidas, porque llegaron a ser muy amados para nosotros.
9 Hermanos, ustedes recuerdan nuestro trabajo y fatiga. Trabajamos de noche y de
día para no ser carga a ninguno de ustedes, mientras les anunciábamos el evangelio de
Dios.
10 Ustedes son testigos, y Dios también, de que nos comportamos de manera santa,
justa e irreprensible entre ustedes los creyentes.
11 También saben que tratamos a cada uno de ustedes como un padre trata a sus
hijos,

12 animándolos, consolándolos y exhortándolos a vivir de una manera digna de Dios,
quien los llama a su reino y gloria.
13 Por esto también damos gracias a Dios sin cesar: porque cuando recibieron la
palabra de Dios que oyeron de nosotros, no la recibieron como palabra de hombres,
sino como lo que realmente es, palabra de Dios, la cual obra en ustedes los creyentes.
14 Porque ustedes, hermanos, llegaron a ser imitadores de las iglesias de Dios que
están en Judea en Cristo Jesús. Ustedes sufrieron de parte de sus propios compatriotas
lo mismo que ellas sufrieron de parte de los judíos que se opusieron a Cristo.
15 Ellos mataron al Señor Jesús y a los profetas, y también nos persiguieron. No
agradan a Dios y se oponen a todos los hombres,
16 impidiéndonos hablar a los gentiles para que sean salvos. Así llenan siempre la
medida de sus pecados; pero la ira de Dios ha venido sobre ellos hasta el extremo.
17 Pero nosotros, hermanos, separados de ustedes por poco tiempo, en persona pero
no en corazón, procuramos con mucho más deseo ver su rostro.
18 Por eso quisimos ir a ustedes, yo Pablo una y otra vez, pero Satanás nos lo impidió.
19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, gozo o corona de gloria delante de nuestro
Señor Jesucristo en su venida? ¿No lo son ustedes?
20 Sí, ustedes son nuestra gloria y nuestro gozo.

3

1 Por eso, cuando ya no pudimos soportarlo más, nos pareció bien quedarnos solos
en Atenas.
2 Enviamos a Timoteo, nuestro hermano y servidor de Dios en el evangelio de Cristo,
para fortalecerlos y animarlos en su fe,
3 a fin de que nadie fuera sacudido por estas tribulaciones. Ustedes mismos saben
que para esto estamos puestos.
4 Porque cuando estábamos con ustedes, ya les decíamos que sufriríamos tribulación. Y
así sucedió, como ustedes saben.
5 Por eso, cuando ya no pude soportarlo más, envié a saber de su fe, por temor a que
el tentador los hubiera tentado y nuestro trabajo hubiera sido en vano.
6 Pero ahora Timoteo volvió de ustedes a nosotros, y nos dio buenas noticias de su fe
y amor. También nos dijo que siempre nos recuerdan con cariño y que desean vernos,
así como nosotros deseamos verlos a ustedes.
7 Por eso, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y tribulación, fuimos
consolados por causa de ustedes, por medio de su fe.
8 Porque ahora vivimos, si ustedes permanecen firmes en el Señor.
9 ¿Qué acción de gracias podremos dar a Dios por ustedes, por todo el gozo con que
nos alegramos delante de nuestro Dios por causa de ustedes?
10 De noche y de día rogamos con mucha insistencia que podamos ver su rostro y
completar lo que falte a su fe.
11 Que nuestro Dios y Padre mismo, y nuestro Señor Jesucristo, dirijan nuestro
camino hacia ustedes.
12 Y que el Señor los haga crecer y abundar en amor unos por otros y por todos, así
como también nosotros abundamos en amor por ustedes.
13 Que él fortalezca sus corazones para que sean irreprensibles en santidad delante
de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

4

1 Por lo demás, hermanos, les rogamos y exhortamos en el Señor Jesús que, así como
aprendieron de nosotros cómo deben vivir y agradar a Dios, y así ya lo hacen, abunden
en esto cada vez más.

2 Porque ustedes saben qué instrucciones les dimos por autoridad del Señor Jesús.
3 Esta es la voluntad de Dios: que ustedes sean santos y se aparten de la inmoralidad sexual.
4 Que cada uno de ustedes sepa controlar su propio cuerpo en santidad y honor,
5 no en pasión de malos deseos, como los gentiles que no conocen a Dios.
6 Que nadie peque contra su hermano ni se aproveche de él en este asunto, porque el Señor es vengador de todo esto, como ya les dijimos y les advertimos.
7 Porque Dios no nos llamó a la impureza, sino a la santidad.
8 Por tanto, el que rechaza esto, no rechaza a un hombre, sino a Dios, quien también les da su Espíritu Santo.
9 En cuanto al amor fraternal, no tienen necesidad de que les escriba, porque ustedes mismos han sido enseñados por Dios a amarse unos a otros.
10 Y en verdad lo hacen con todos los hermanos que están en toda Macedonia. Pero les rogamos, hermanos, que abunden en esto aún más.
11 Procuren vivir tranquilos, ocuparse de sus propios asuntos y trabajar con sus propias manos, como les hemos mandado,
12 para que vivan honradamente ante los de afuera y no tengan necesidad de nada.
13 Hermanos, no queremos que ignoren lo que pasa con los que duermen, para que no se entristezcan como los demás que no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con Jesús a los que durmieron en él.
15 Les decimos esto por palabra del Señor: nosotros, los que estemos vivos y quedemos hasta la venida del Señor, no iremos antes que los que durmieron.
16 Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios. Y los muertos en Cristo resucitarán primero.
17 Luego nosotros, los que estemos vivos y quedemos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor.
18 Por tanto, consuélense unos a otros con estas palabras.

5

1 En cuanto a los tiempos y las ocasiones, hermanos, no tienen necesidad de que les escriba.
2 Porque ustedes saben perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche.
3 Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores de parto sobre la mujer embarazada, y no escaparán.
4 Pero ustedes, hermanos, no están en oscuridad, para que aquel día los sorprenda como ladrón.
5 Todos ustedes son hijos de luz e hijos del día. No somos de la noche ni de la oscuridad.
6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.
7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que se emborrachan, de noche se emborrachan.
8 Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vestidos con la coraza de la fe y del amor, y con el casco de la esperanza de salvación.
9 Porque Dios no nos destinó para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.
10 Él murió por nosotros, para que, ya sea que estemos despiertos o dormidos, vivamos juntamente con él.
11 Por tanto, anímense unos a otros y edifíquense unos a otros, así como ya lo hacen.

12 Hermanos, les rogamos que reconozcan a los que trabajan entre ustedes, los
dirigen en el Señor y los amonestan.
13 Ténganlos en muy alta estima y amor por causa de su trabajo. Vivan en paz entre
ustedes.
14 También les rogamos, hermanos, que amonesten a los desordenados, animen a los
desanimados, sostengan a los débiles y sean pacientes con todos.
15 Miren que nadie pague mal por mal a nadie. Más bien, sigan siempre lo bueno,
unos para con otros y para con todos.
16 Estén siempre gozosos.
17 Oren sin cesar.
18 Den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo
Jesús.
19 No apaguen el Espíritu.
20 No menosprecien las profecías.
21 Examínenlo todo; retengan lo bueno.
22 Absténgan se de toda forma de mal.
23 Que el mismo Dios de paz los santifique por completo; y que todo su ser, espíritu,
alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.
24 Fiel es el que los llama, y él también lo hará.
25 Hermanos, oren por nosotros.
26 Saluden a todos los hermanos con un beso santo.
27 Les mando delante del Señor que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes. Amén.

2 Tesalonicenses

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y
en el Señor Jesucristo:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
3 Hermanos, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, como es justo, porque
su fe crece mucho, y el amor de cada uno de ustedes por los demás abunda cada vez
más.
4 Por eso nosotros mismos hablamos con orgullo de ustedes en las iglesias de Dios,
por su paciencia y fe en medio de todas las persecuciones y tribulaciones que están
soportando.
5 Esto es una clara señal del justo juicio de Dios, para que ustedes sean considerados
dignos del reino de Dios, por el cual también sufren.
6 Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que los atribulan,
7 y dar descanso a ustedes que son atribulados, junto con nosotros, cuando el Señor
Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles,
8 en llama de fuego, dando castigo a los que no conocen a Dios y a los que no
obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.
9 Ellos sufrirán el castigo de destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la
gloria de su poder,
10 cuando él venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y admirado entre
todos los que creyeron, porque nuestro testimonio fue creído por ustedes.
11 Por eso también oramos siempre por ustedes, para que nuestro Dios los haga
dignos de su llamamiento, y para que con su poder cumpla todo buen deseo de ustedes
y toda obra de fe.
12 Así el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en ustedes, y ustedes en él,
conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

1 Ahora, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra
reunión con él, les rogamos
2 que no se dejen mover fácilmente de su manera de pensar, ni se alarmen, ni por
espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, diciendo que el día del
Señor ya llegó.
3 Que nadie los engañe de ninguna manera. Porque ese día no vendrá sin que
primero venga la rebelión contra Dios y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de
perdición.
4 Él se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o recibe adoración, de tal
manera que se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios.
5 ¿No recuerdan que, cuando yo todavía estaba con ustedes, les decía estas cosas?
6 Y ahora ustedes saben qué lo detiene, para que sea revelado a su debido tiempo.
7 Porque el misterio de la maldad ya está obrando. Solo falta que sea quitado de en
medio el que ahora lo detiene.
8 Entonces será revelado aquel malvado, a quien el Señor Jesús destruirá con el soplo
de su boca y anulará con el resplandor de su venida.
9 La venida de ese malvado será por obra de Satanás, con todo poder, señales y falsos
milagros,
10 y con todo engaño de injusticia para los que se pierden, porque no recibieron el
amor de la verdad para ser salvos.

11 Por eso Dios les enviará un poder engañoso, para que crean la mentira,
12 a fin de que sean juzgados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.
13 Pero nosotros siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los escogió desde el principio para salvación, mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad.
14 A esto los llamó por medio de nuestro evangelio, para que alcancen la gloria de nuestro Señor Jesucristo.
15 Así que, hermanos, manténganse firmes y guarden las enseñanzas que recibieron de nosotros, sea por palabra o por carta.
16 Que nuestro Señor Jesucristo mismo, y Dios nuestro Padre, quien nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por gracia,
17 consuelen sus corazones y los fortalezcan en toda buena palabra y obra.

3

1 Por lo demás, hermanos, oren por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como sucedió entre ustedes,
2 y para que seamos librados de hombres perversos y malos, porque no todos tienen fe.
3 Pero fiel es el Señor, quien los fortalecerá y los guardará del Maligno.
4 Tenemos confianza en el Señor acerca de ustedes, de que hacen y seguirán haciendo lo que les mandamos.
5 Que el Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la paciencia de Cristo.
6 Ahora les mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se aparten de todo hermano que viva desordenadamente y no conforme a la enseñanza que recibieron de nosotros.
7 Ustedes mismos saben cómo deben imitarnos, porque no vivimos desordenadamente entre ustedes.
8 Tampoco comimos el pan de nadie sin pagarlo, sino que trabajamos con esfuerzo y fatiga, de noche y de día, para no ser carga a ninguno de ustedes.
9 No porque no tuviéramos derecho, sino para darnos como ejemplo a ustedes, para que nos imiten.
10 Porque aun cuando estábamos con ustedes, les mandábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.
11 Porque oímos que algunos entre ustedes viven desordenadamente, no trabajan en nada, sino que se meten en asuntos ajenos.
12 A tales personas les mandamos y exhortamos en el Señor Jesucristo que trabajen tranquilamente y coman su propio pan.
13 Pero ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.
14 Si alguno no obedece lo que decimos en esta carta, señálenlo y no se junten con él, para que se avergüence.
15 Pero no lo tengan como enemigo, sino amonéstenlo como a hermano.
16 Que el mismo Señor de paz les dé paz siempre y en toda manera. El Señor sea con todos ustedes.
17 Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Esta es la señal en todas mis cartas; así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes. Amén.

1 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús
nuestra esperanza,
2 a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios
nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Como te rogué cuando fui a Macedonia, quédate en Éfeso para ordenar a algunos
que no enseñen otra doctrina,
4 ni presten atención a mitos y genealogías sin fin. Estas cosas solo producen
discusiones, y no ayudan al plan de Dios, que se recibe por fe.
5 El propósito de este mandamiento es el amor que nace de un corazón limpio, de una
buena conciencia y de una fe sincera.
6 Algunos se han desviado de esto y se han apartado a palabras inútiles.
7 Quieren ser maestros de la Ley, pero no entienden lo que dicen ni lo que afirman
con tanta seguridad.
8 Sabemos que la Ley es buena, si uno la usa correctamente.
9 Entendemos que la Ley no fue dada para el justo, sino para los que viven sin ley y
son rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los
que matan a su padre o a su madre, para los homicidas,
10 para los inmorales sexuales, para los que practican homosexualidad, para los
secuestradores, para los mentirosos, para los que juran en falso, y para todo lo que se
opone a la sana doctrina,
11 conforme al glorioso evangelio del Dios bendito, que me fue confiado.
12 Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, quien me fortaleció, porque me consideró
fiel y me puso en el ministerio,
13 aunque antes yo era blasfemo, perseguidor y violento. Pero recibí misericordia,
porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.
14 Y la gracia de nuestro Señor abundó mucho más, con la fe y el amor que están en
Cristo Jesús.
15 Fiel es esta palabra, y digna de ser recibida por todos: Cristo Jesús vino al mundo
para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.
16 Pero por esto recibí misericordia: para que en mí, el primero de los pecadores,
Jesucristo mostrara toda su paciencia, como ejemplo para los que después creerían en
él para vida eterna.
17 Al Rey eterno, inmortal, invisible, al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de
los siglos. Amén.
18 Timoteo, hijo mío, te encargo este mandamiento conforme a las profecías que
antes se hicieron acerca de ti, para que por ellas pelees la buena batalla,
19 manteniendo la fe y una buena conciencia. Algunos rechazaron la buena
conciencia, y por eso naufragaron en cuanto a la fe.
20 Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que
aprendan a no blasfemar.

2

1 Ante todo, exhorto a que se hagan ruegos, oraciones, intercesiones y acciones de
gracias por todas las personas,
2 por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir
tranquila y pacíficamente, con toda piedad y dignidad.
3 Esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

4 quien quiere que todas las personas sean salvas y lleguen al conocimiento de la
verdad.
5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo
hombre,
6 quien se dio a sí mismo como rescate por todos. Este testimonio fue dado a su
debido tiempo.
7 Para esto fui puesto como predicador y apóstol, digo la verdad en Cristo, no miento,
y como maestro de los gentiles en fe y verdad.
8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira
ni discusiones.
9 Asimismo, quiero que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con pudor y buen
juicio; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni ropa costosa,
10 sino con buenas obras, como conviene a mujeres que profesan reverencia a Dios.
11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.
12 No permito que la mujer enseñe ni ejerza autoridad sobre el hombre, sino que esté
en silencio.
13 Porque Adán fue formado primero, después Eva.
14 Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, al ser engañada, cayó en transgresión.
15 Pero la mujer será guardada a través de la maternidad, si permanece en fe, amor y
santidad, con buen juicio.

3

1 Fiel es esta palabra: si alguno desea ser supervisor, desea una buena obra.
2 Por tanto, el supervisor debe ser irreprensible, esposo de una sola mujer, sobrio,
prudente, respetable, hospitalario y apto para enseñar.
3 No debe ser dado al vino ni violento, sino amable, no peleador ni amante del
dinero.
4 Debe gobernar bien su propia casa, teniendo a sus hijos sujetos con toda dignidad.
5 Porque si alguien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de
Dios?
6 No debe ser recién convertido, para que no se llene de orgullo y caiga en la misma
condenación que el diablo.
7 También debe tener buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en
vergüenza ni en la trampa del diablo.
8 Los diáconos, de la misma manera, deben ser dignos, no de doble palabra, no dados
a mucho vino ni codiciosos de ganancias deshonestas.
9 Deben guardar el misterio de la fe con limpia conciencia.
10 También estos sean puestos a prueba primero; luego sirvan como diáconos, si son
irreprensibles.
11 Las mujeres también deben ser dignas, no calumniadoras, sino sobrias y fieles en
todo.
12 Los diáconos sean esposos de una sola mujer, y gobiernen bien a sus hijos y sus
propias casas.
13 Porque los que sirven bien como diáconos ganan para sí un lugar honroso y mucha
confianza en la fe que es en Cristo Jesús.
14 Te escribo estas cosas, aunque espero ir pronto a verte.
15 Pero si me tardo, quiero que sepas cómo debe uno comportarse en la casa de Dios,
que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.
16 Sin duda, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne,
justificado en el Espíritu, visto por ángeles, predicado entre los gentiles, creído en el
mundo y recibido arriba en gloria.

4

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de
la fe, siguiendo a espíritus engañadores y enseñanzas de demonios.
2 Harán esto por la hipocresía de mentirosos, cuya conciencia está marcada como
con hierro caliente.
3 Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para
que los creyentes, los que conocen la verdad, los reciban con acción de gracias.
4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada debe ser rechazado si se recibe con
acción de gracias,
5 porque es santificado por la palabra de Dios y por la oración.
6 Si enseñas estas cosas a los hermanos, serás buen servidor de Jesucristo,
alimentado con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.
7 Pero rechaza los mitos profanos y cuentos de viejas. Más bien, entrénate para la
piedad.
8 Porque el ejercicio físico aprovecha un poco, pero la piedad aprovecha para todo,
pues tiene promesa para la vida presente y para la venidera.
9 Fiel es esta palabra, y digna de ser recibida por todos.
10 Por esto trabajamos y luchamos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el
Dios vivo, que es Salvador de todos los hombres, especialmente de los creyentes.
11 Manda y enseña estas cosas.
12 Que nadie te menosprecie por ser joven. Más bien, sé ejemplo para los creyentes
en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.
13 Mientras voy, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, a la exhortación y a la
enseñanza.
14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por profecía cuando el grupo de
ancianos te impuso las manos.
15 Ocúpate en estas cosas; entrégate por completo a ellas, para que todos vean tu
progreso.
16 Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en estas cosas, porque al
hacerlo te salvarás a ti mismo y también a los que te escuchan.

5

1 No reprendas con dureza al anciano, sino exhórtalo como a un padre. A los más
jóvenes, trátalos como a hermanos;
2 a las mujeres mayores, como a madres; y a las jóvenes, como a hermanas, con toda
pureza.
3 Honra a las viudas que de verdad son viudas.
4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que ellos aprendan primero a mostrar
piedad con su propia familia y a recompensar a sus padres y abuelos, porque esto es
agradable delante de Dios.
5 La que de verdad es viuda y ha quedado sola, pone su esperanza en Dios y
persevera en ruegos y oraciones de noche y de día.
6 Pero la que se entrega a los placeres, aunque vive, está muerta.
7 Manda también estas cosas, para que sean irreprensibles.
8 Pero si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su propia casa,
ha negado la fe y es peor que un incrédulo.
9 Que una viuda sea puesta en la lista solo si tiene al menos sesenta años, si fue
esposa de un solo hombre,
10 y si tiene testimonio de buenas obras: si crió hijos, si mostró hospitalidad, si lavó
los pies de los santos, si ayudó a los afligidos y si se dedicó a toda buena obra.

11 Pero no pongas en la lista a las viudas más jóvenes, porque cuando sus deseos las
apartan de Cristo, quieren casarse.
12 Así reciben condenación, porque han dejado su primer compromiso.
13 Además, aprenden a ser ociosas, yendo de casa en casa; y no solo ociosas, sino
también chismosas y entrometidas, hablando lo que no deben.
14 Por eso quiero que las viudas más jóvenes se casen, tengan hijos, gobiernen su casa
y no den al adversario ocasión de hablar mal.
15 Porque algunas ya se han apartado para seguir a Satanás.
16 Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas en su familia, que las ayude, y
que la iglesia no sea cargada, para que pueda ayudar a las que de verdad son viudas.
17 Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble honra,
especialmente los que trabajan en la predicación y la enseñanza.
18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y también: El obrero
es digno de su salario.
19 No recibas acusación contra un anciano, a menos que haya dos o tres testigos.
20 A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás
también teman.
21 Te encargo delante de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, que guardes
estas cosas sin prejuicio, sin hacer nada por favoritismo.
22 No impongas las manos a nadie con ligereza, ni participes en pecados ajenos.
Consérvate puro.
23 Ya no bebas solo agua; usa un poco de vino por causa de tu estómago y de tus
frecuentes enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres son claros antes del juicio; pero los de otros se
descubren después.
25 De la misma manera, las buenas obras son claras; y aun las que no lo son, no
pueden quedar escondidas.

6

1 Todos los que están bajo yugo como siervos consideren a sus amos dignos de toda
honra, para que no sea blasfemado el nombre de Dios ni su enseñanza.
2 Los que tienen amos creyentes no deben faltarles al respeto por ser hermanos. Al
contrario, sírvanles mejor, porque los que reciben el beneficio son creyentes y amados.
Enseña y exhorta estas cosas.
3 Si alguno enseña otra doctrina y no se conforma a las sanas palabras de nuestro
Señor Jesucristo y a la enseñanza que es conforme a la piedad,
4 está lleno de orgullo y no sabe nada. Tiene una enfermedad por discusiones y
pleitos de palabras, de donde nacen envidia, pleitos, insultos, malas sospechas
5 y disputas constantes entre personas de mente corrompida, privadas de la verdad,
que piensan que la piedad es un medio para ganar dinero. Apártate de los tales.
6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.
7 Porque nada trajimos a este mundo, y es claro que nada podremos sacar.
8 Así que, si tenemos comida y ropa, estemos contentos con eso.
9 Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación, en trampa y en muchos
deseos necios y dañinos, que hunden a los hombres en ruina y destrucción.
10 Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se
apartaron de la fe y se causaron muchos dolores.
11 Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas. Sigue la justicia, la piedad, la fe, el
amor, la paciencia y la mansedumbre.

12 Pelea la buena batalla de la fe. Echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste
llamado y de la cual hiciste buena confesión delante de muchos testigos.
13 Te mando delante de Dios, quien da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, quien
dio buen testimonio delante de Poncio Pilato,
14 que guardes este mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de
nuestro Señor Jesucristo.
15 A su debido tiempo, Dios mostrará esta manifestación. Él es el bendito y único
Soberano, Rey de reyes y Señor de señores.
16 Solo él tiene inmortalidad y habita en luz inaccesible. Ningún hombre lo ha visto
ni lo puede ver. A él sea la honra y el poder eterno. Amén.
17 A los ricos de este mundo manda que no sean orgullosos ni pongan su esperanza
en las riquezas inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia
para que las disfrutemos.
18 Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y
dispuestos a compartir.
19 Así estarán guardando para sí un buen fundamento para el futuro, para echar
mano de la vida verdadera.
20 Timoteo, guarda lo que se te ha confiado. Apártate de las conversaciones profanas
y vacías, y de los argumentos del falso conocimiento.
21 Algunos, al profesarlo, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

2 Timoteo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, conforme a la promesa de vida
que está en Cristo Jesús,
2 a Timoteo, mi amado hijo: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios el Padre y de
Cristo Jesús nuestro Señor.
3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo con limpia conciencia, como lo hicieron mis
antepasados, porque sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones de noche y de día.
4 Al recordar tus lágrimas, deseo verte para llenarme de gozo.
5 Recuerdo la fe sincera que hay en ti, la cual vivió primero en tu abuela Loida y en
tu madre Eunice; y estoy seguro de que también vive en ti.
6 Por eso te recuerdo que avives el don de Dios que está en ti por la imposición de mis
manos.
7 Porque Dios no nos dio un espíritu de cobardía, sino de poder, amor y dominio
propio.
8 Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí,
prisionero suyo. Más bien, participa conmigo en los sufrimientos por el evangelio,
según el poder de Dios.
9 Él nos salvó y nos llamó con un llamamiento santo, no por nuestras obras, sino por
su propio propósito y por la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los
tiempos eternos.
10 Pero ahora esta gracia ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador
Cristo Jesús, quien destruyó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por
medio del evangelio.
11 Para este evangelio yo fui puesto como predicador, apóstol y maestro de los
gentiles.
12 Por esta causa también sufro estas cosas; pero no me avergüenzo, porque yo sé en
quién he creído, y estoy seguro de que él puede guardar lo que le he confiado hasta
aquel día.
13 Retén el modelo de las sanas palabras que oíste de mí, en la fe y el amor que están
en Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito que te fue confiado, por medio del Espíritu Santo que vive
en nosotros.
15 Ya sabes que todos los que están en Asia se apartaron de mí, entre ellos Figelo y
Hermógenes.
16 Que el Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me
dio ánimo y no se avergonzó de mis cadenas.
17 Al contrario, cuando estuvo en Roma, me buscó con empeño y me encontró.
18 Que el Señor le conceda hallar misericordia de parte del Señor en aquel día. Y tú
sabes muy bien cuánto me sirvió en Éfeso.

2

1 Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que está en Cristo Jesús.
2 Lo que oíste de mí ante muchos testigos, encárgalo a hombres fieles que sean
capaces de enseñar también a otros.
3 Sufre penalidades conmigo como buen soldado de Jesucristo.
4 Ningún soldado en servicio se enreda en los asuntos de esta vida, porque quiere
agradar al que lo tomó como soldado.

5 También el que compite en los juegos no recibe la corona si no compite según las reglas.
6 El labrador que trabaja debe ser el primero en recibir parte de los frutos.
7 Considera lo que digo, y el Señor te dará entendimiento en todo.
8 Acuérdate de Jesucristo, descendiente de David, resucitado de entre los muertos, conforme a mi evangelio.
9 Por este evangelio sufro hasta estar encadenado como criminal; pero la palabra de Dios no está encadenada.
10 Por eso todo lo soporto por amor a los escogidos, para que ellos también alcancen la salvación que está en Cristo Jesús, con gloria eterna.
11 Fiel es esta palabra: Si morimos con él, también viviremos con él.
12 Si perseveramos, también reinaremos con él. Si lo negamos, él también nos negará.
13 Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.
14 Recuérdales estas cosas, encargándoles delante del Señor que no discutan por palabras. Eso no aprovecha para nada, sino que arruina a los oyentes.
15 Procura con diligencia presentarte aprobado delante de Dios, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa correctamente la palabra de verdad.
16 Pero evita las conversaciones profanas y vacías, porque llevarán a más impiedad.
17 La palabra de ellos se extenderá como gangrena. Entre ellos están Himeneo y Fileto,
18 quienes se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya ocurrió, y trastornan la fe de algunos.
19 Sin embargo, el firme fundamento de Dios permanece, y tiene este sello: El Señor conoce a los que son suyos; y también: Apártese de maldad todo el que invoca el nombre del Señor.
20 En una casa grande no solo hay vasijas de oro y plata, sino también de madera y barro; unas son para usos honrosos, y otras para usos comunes.
21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será una vasija para honra, santificada, útil al Señor y preparada para toda buena obra.
22 Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio.
23 Rechaza las preguntas necias y sin sentido, sabiendo que producen pleitos.
24 El siervo del Señor no debe ser peleador, sino amable con todos, apto para enseñar y paciente.
25 Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si Dios les concede arrepentimiento para conocer la verdad,
26 y así vuelvan en sí y escapen del lazo del diablo, en el cual están cautivos para hacer su voluntad.

3

1 También debes saber esto: en los últimos días vendrán tiempos difíciles.
2 Porque los hombres serán amantes de sí mismos, amantes del dinero, orgullosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos e impíos.
3 Serán sin cariño natural, implacables, calumniadores, sin dominio propio, crueles y enemigos de lo bueno.
4 Serán traidores, impulsivos, llenos de orgullo, amantes de los placeres más que de Dios.
5 Tendrán apariencia de piedad, pero negarán su poder. Apártate de tales personas.
6 Porque de estos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a mujeres débiles, cargadas de pecados y arrastradas por diversos malos deseos.

7 Siempre están aprendiendo, pero nunca pueden llegar al conocimiento de la
verdad.
8 Así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, también estos se oponen a la
verdad. Son hombres de mente corrompida, reprobados en cuanto a la fe.
9 Pero no avanzarán mucho más, porque su necedad será evidente para todos, como
también lo fue la de aquellos dos.
10 Pero tú has seguido de cerca mi enseñanza, mi manera de vivir, mi propósito, mi fe,
mi paciencia, mi amor y mi perseverancia.
11 También conoces mis persecuciones y sufrimientos, como los que me sucedieron
en Antioquía, Iconio y Listra. ¡Cuántas persecuciones soporté! Y de todas me libró el
Señor.
12 En verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán
persecución.
13 Pero los hombres malos y engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo
engañados.
14 Pero tú permanece en lo que aprendiste y creíste firmemente, sabiendo de quiénes
lo aprendiste.
15 Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio
para la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.
16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para
corregir y para instruir en justicia,
17 a fin de que el hombre de Dios sea completo, preparado para toda buena obra.

4

1 Te encargo delante de Dios y de Cristo Jesús, quien juzgará a los vivos y a los
muertos, por su manifestación y por su reino:
2 predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo. Redarguye, reprende y
exhorta con toda paciencia y enseñanza.
3 Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, según sus
propios deseos, juntarán maestros para sí, porque quieren oír lo que les agrada.
4 Apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a los mitos.
5 Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista y
cumple bien tu ministerio.
6 Porque yo ya estoy siendo derramado como ofrenda, y el tiempo de mi partida está
cerca.
7 He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe.
8 Desde ahora me está guardada la corona de justicia, la cual el Señor, el Juez justo,
me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida.
9 Procura venir pronto a verme,
10 porque Demas me abandonó, amando este mundo presente, y se fue a Tesalónica.
Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.
11 Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el
ministerio.
12 A Tíquico lo envié a Éfeso.
13 Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas, en casa de Carpo, y también los
libros, especialmente los pergaminos.
14 Alejandro el herrero me hizo mucho daño. El Señor le pagará conforme a sus
obras.
15 Cuídate también tú de él, porque se opuso fuertemente a nuestras palabras.
16 En mi primera defensa, nadie estuvo de mi parte, sino que todos me
abandonaron. Que no les sea tomado en cuenta.

17 Pero el Señor estuvo conmigo y me fortaleció, para que por medio de mí el
mensaje fuera anunciado plenamente, y todos los gentiles lo oyeran. Así fui librado de
la boca del león.
18 El Señor me librará de toda obra mala y me guardará para su reino celestial. A él
sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.
21 Procura venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y
todos los hermanos.
22 El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con ustedes. Amén.

Tito

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de
Dios y al conocimiento de la verdad que lleva a la piedad,
2 en esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes
de los tiempos eternos.
3 A su debido tiempo, Dios manifestó su palabra por medio de la predicación que me
fue confiada por mandato de Dios nuestro Salvador.
4 A Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos: Gracia, misericordia y paz de
parte de Dios el Padre y de Cristo Jesús nuestro Salvador.
5 Por esta causa te dejé en Creta: para que pusieras en orden lo que faltaba y
nombraras ancianos en cada ciudad, como yo te mandé.
6 El anciano debe ser irreprensible, esposo de una sola mujer, y tener hijos creyentes
que no sean acusados de mala conducta ni de rebeldía.
7 Porque el supervisor, como administrador de Dios, debe ser irreprensible: no
arrogante, no iracundo, no dado al vino, no violento ni codicioso de ganancias
deshonestas.
8 Más bien, debe ser hospitalario, amante de lo bueno, prudente, justo, santo y con
dominio propio.
9 Debe mantenerse firme en la palabra fiel, conforme a la enseñanza recibida, para
poder exhortar con sana doctrina y convencer a los que contradicen.
10 Porque hay muchos rebeldes, habladores inútiles y engañadores, especialmente los
de la circuncisión.
11 A estos es necesario taparles la boca, porque trastornan familias enteras,
enseñando lo que no deben por ganancia deshonesta.
12 Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses son siempre mentirosos, malas
bestias y glotones perezosos.
13 Este testimonio es verdadero. Por eso repréndelos con firmeza, para que sean
sanos en la fe,
14 y no presten atención a mitos judíos ni a mandamientos de hombres que se
apartan de la verdad.
15 Para los limpios, todas las cosas son limpias; pero para los contaminados e
incrédulos, nada es limpio, pues tienen contaminadas la mente y la conciencia.
16 Dicen que conocen a Dios, pero con sus hechos lo niegan. Son detestables,
desobedientes y reprobados para toda buena obra.

2

1 Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.
2 Enseña a los hombres mayores a ser sobrios, respetables, prudentes, sanos en la fe,
en el amor y en la paciencia.
3 De la misma manera, enseña a las mujeres mayores a vivir con conducta reverente.
Que no sean calumniadoras ni esclavas de mucho vino, sino maestras de lo bueno.
4 Así podrán enseñar a las mujeres jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos,
5 a ser prudentes, puras, cuidadosas de su casa, bondadosas y sujetas a sus propios
esposos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta también a los jóvenes a ser prudentes.
7 Preséntate tú mismo en todo como ejemplo de buenas obras. En tu enseñanza
muestra integridad, seriedad

8 y palabra sana, que no pueda ser condenada, para que el adversario se avergüence
y no tenga nada malo que decir de nosotros.
9 Exhorta a los siervos a sujetarse a sus amos en todo, a agradarlos, a no responder
con rebeldía,
10 a no robar, sino a mostrar completa fidelidad, para que en todo adornen la
enseñanza de Dios nuestro Salvador.
11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los
hombres.
12 Esta gracia nos enseña a rechazar la impiedad y los malos deseos de este mundo, y
a vivir en este tiempo con dominio propio, justicia y piedad,
13 mientras esperamos la esperanza bendita: la manifestación gloriosa de nuestro
gran Dios y Salvador Jesucristo.
14 Él se entregó a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda maldad y purificar
para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.
15 Habla estas cosas, exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te
menosprecie.

3

1 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan y estén
listos para toda buena obra.
2 Que no hablen mal de nadie, que no sean peleadores, sino amables, mostrando
toda mansedumbre hacia todos los hombres.
3 Porque nosotros también antes éramos necios, desobedientes, extraviados, esclavos
de diversos malos deseos y placeres. Vivíamos en malicia y envidia, siendo
aborrecibles y odiándonos unos a otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor por los
hombres,
5 él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su
misericordia, mediante el lavamiento del nuevo nacimiento y la renovación por el
Espíritu Santo.
6 Dios derramó abundantemente el Espíritu Santo sobre nosotros por medio de
Jesucristo nuestro Salvador,
7 para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la
esperanza de la vida eterna.
8 Fiel es esta palabra. Quiero que insistas en estas cosas, para que los que han creído
en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles para los
hombres.
9 Pero evita las discusiones necias, las genealogías, las contiendas y los pleitos acerca
de la Ley, porque son inútiles y no aprovechan.
10 Al hombre divisivo, después de una y otra amonestación, apártalo de ti.
11 Sabiendo que tal persona está pervertida y peca, y se condena a sí misma.
12 Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, procura venir a verme en Nicópolis, porque
he decidido pasar allí el invierno.
13 Ayuda con diligencia a Zenas, el intérprete de la Ley, y a Apolos en su viaje, para
que no les falte nada.
14 Que los nuestros aprendan también a ocuparse en buenas obras para cubrir las
necesidades urgentes, a fin de que no sean sin fruto.
15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La
gracia sea con todos ustedes. Amén.

Filemón

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón, nuestro amado
colaborador,
2 a la hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de lucha, y a la iglesia que se
reúne en tu casa:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
4 Siempre doy gracias a mi Dios, recordándote en mis oraciones,
5 porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y hacia todos los
santos.
6 Pido que la comunión de tu fe sea eficaz, por el conocimiento de todo lo bueno que
tenemos en Cristo Jesús.
7 Porque hemos tenido mucho gozo y consuelo por tu amor, hermano, ya que por
medio de ti los corazones de los santos han sido animados.
8 Por eso, aunque en Cristo tengo mucha libertad para mandarte lo que debes hacer,
9 prefiero rogarte por amor. Yo, Pablo, ya anciano, y ahora también prisionero de
Cristo Jesús,
10 te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis cadenas.
11 En otro tiempo él te fue inútil, pero ahora es útil tanto para ti como para mí.
12 Te lo envío de vuelta. Recíbelo como si recibieras mi propio corazón.
13 Yo hubiera querido retenerlo conmigo, para que me sirviera en tu lugar mientras
estoy preso por el evangelio.
14 Pero no quise hacer nada sin tu consentimiento, para que tu buena obra no fuera
por obligación, sino por tu propia voluntad.
15 Tal vez por esto se apartó de ti por un tiempo, para que lo recibas para siempre,
16 ya no como esclavo, sino como más que esclavo: como hermano amado. Él lo es
mucho para mí, pero cuánto más para ti, tanto humanamente como en el Señor.
17 Así que, si me tienes por compañero, recíbelo como me recibirías a mí.
18 Si te hizo algún daño, o si te debe algo, cárgalo a mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano: yo lo pagaré. Por no decirte que tú
mismo me debes aun tu propia vida.
20 Sí, hermano, dame este favor en el Señor. Anima mi corazón en Cristo.
21 Te escribo confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que digo.
22 Al mismo tiempo, prepárame también alojamiento, porque espero que por las
oraciones de ustedes les seré concedido.
23 Te saluda Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús.
24 También te saludan Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.
25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu de ustedes. Amén.

Hebreos

1 En tiempos pasados, Dios habló muchas veces y de muchas maneras a nuestros
padres por medio de los profetas.
2 Pero en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien puso como
heredero de todas las cosas, y por medio de quien hizo el universo.
3 El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de su ser. Él
sostiene todas las cosas con la palabra de su poder. Después de hacer purificación por
nuestros pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas.
4 Así llegó a ser mucho superior a los ángeles, porque heredó un nombre más
excelente que el de ellos.
5 Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez: Tú eres mi Hijo; yo te he
engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré su Padre, y él será mi Hijo.
6 Y cuando introduce de nuevo al Primogénito en el mundo, dice: Que todos los
ángeles de Dios lo adoren.
7 Acerca de los ángeles dice: Él hace a sus ángeles vientos, y a sus servidores llamas de
fuego.
8 Pero acerca del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, permanece por los siglos de los siglos.
Cetro de justicia es el cetro de tu reino.
9 Has amado la justicia y odiado la maldad. Por eso Dios, tu Dios, te ungió con aceite
de alegría más que a tus compañeros.
10 También dice: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de
tus manos.
11 Ellos perecerán, pero tú permaneces. Todos ellos se envejecerán como una ropa.
12 Como un manto los enrollarás, y serán cambiados. Pero tú eres el mismo, y tus
años no tendrán fin.
13 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a
tus enemigos por estrado de tus pies?
14 ¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados para ayudar a los que heredarán
la salvación?

2

1 Por eso debemos prestar mucha más atención a lo que hemos oído, para que no nos
desviemos.
2 Porque si la palabra hablada por medio de ángeles fue firme, y toda transgresión y
desobediencia recibió justo castigo,
3 ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande? Esta
salvación fue anunciada primero por el Señor, y luego nos fue confirmada por los que
lo oyeron.
4 Dios también dio testimonio con ellos por medio de señales, maravillas, diversos
milagros y dones del Espíritu Santo, repartidos según su voluntad.
5 Porque Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero del cual hablamos.
6 Pero alguien dio testimonio en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que
te acuerdes de él? ¿O el hijo del hombre, para que lo tomes en cuenta?
7 Lo hiciste un poco menor que los ángeles; lo coronaste de gloria y honra, y lo pusiste
sobre las obras de tus manos.
8 Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque al sujetarle todas las cosas, no dejó nada que
no le fuera sujeto. Pero ahora todavía no vemos que todas las cosas estén sujetas a él.

9 Pero vemos a Jesús, quien fue hecho un poco menor que los ángeles, coronado de
gloria y honra por haber sufrido la muerte, para que por la gracia de Dios probara la
muerte por todos.
10 Porque convenía que Dios, por quien y para quien existen todas las cosas, al llevar
muchos hijos a la gloria, perfeccionara por medio de sufrimientos al Autor de la
salvación de ellos.
11 Porque el que santifica y los que son santificados proceden todos de uno solo. Por
eso Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12 diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te
cantaré alabanzas.
13 Y otra vez dice: Yo confiaré en él. Y también: Aquí estoy yo, con los hijos que Dios
me dio.
14 Así que, ya que los hijos participan de carne y sangre, Jesús también participó de lo
mismo, para destruir por medio de su muerte al que tenía el poder de la muerte, es
decir, al diablo,
15 y para librar a todos los que, por temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud
durante toda su vida.
16 Porque en verdad él no vino a ayudar a los ángeles, sino a la descendencia de
Abraham.
17 Por eso debía ser semejante a sus hermanos en todo, para llegar a ser un sumo
sacerdote misericordioso y fiel en lo que se refiere a Dios, a fin de hacer expiación por
los pecados del pueblo.
18 Porque, al haber sufrido él mismo cuando fue tentado, puede ayudar a los que son
tentados.

3

1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamado celestial, consideren a Jesús,
el apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión.
2 Él fue fiel al que lo nombró, como también Moisés fue fiel en toda la casa de Dios.
3 Pero Jesús ha sido considerado digno de mayor gloria que Moisés, así como el
constructor de una casa tiene más honra que la casa misma.
4 Porque toda casa es construida por alguien, pero el que construyó todas las cosas es
Dios.
5 Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Dios, para dar testimonio de lo que se
diría después.
6 Pero Cristo es fiel como Hijo sobre la casa de Dios. Y nosotros somos su casa, si
mantenemos firme hasta el fin nuestra confianza y el orgullo de nuestra esperanza.
7 Por eso, como dice el Espíritu Santo: Si hoy oyen su voz,
8 no endurezcan sus corazones como en la rebelión, en el día de la prueba en el
desierto,
9 donde sus padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque vieron mis obras
durante cuarenta años.
10 Por eso me enojé con aquella generación y dije: Siempre se desvían en su corazón,
y no han conocido mis caminos.
11 Así que juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.
12 Hermanos, tengan cuidado de que no haya en ninguno de ustedes un corazón
malo de incredulidad, que se aparte del Dios viviente.
13 Más bien, anímense unos a otros cada día, mientras se dice: Hoy, para que ninguno
de ustedes se endurezca por el engaño del pecado.
14 Porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, si mantenemos firme hasta el
fin la confianza que tuvimos al principio.

15 Como se dice: Si hoy oyen su voz, no endurezcan sus corazones como en la
rebelión.
16 ¿Quiénes fueron los que oyeron y se rebelaron? ¿No fueron todos los que salieron
de Egipto guiados por Moisés?
17 ¿Y con quiénes estuvo Dios enojado durante cuarenta años? ¿No fue con los que
pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?
18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que desobedecieron?
19 Así vemos que no pudieron entrar por causa de su incredulidad.

4

1 Temamos, pues, no sea que, quedando aún la promesa de entrar en su reposo,
alguno de ustedes parezca haberse quedado atrás.
2 Porque también a nosotros se nos anunció la buena noticia, como a ellos. Pero a
ellos no les aprovechó la palabra que oyeron, porque no fue unida con fe en los que la
oyeron.
3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo, como Dios dijo: Así que juré en
mi ira: No entrarán en mi reposo, aunque sus obras estaban terminadas desde la
fundación del mundo.
4 Porque en cierto lugar dijo acerca del séptimo día: Y Dios reposó de todas sus obras
en el séptimo día.
5 Y otra vez dice aquí: No entrarán en mi reposo.
6 Por tanto, puesto que falta que algunos entren en ese reposo, y los primeros que
recibieron la buena noticia no entraron por causa de desobediencia,
7 Dios vuelve a señalar un día, diciendo por medio de David, mucho tiempo después:
Hoy, como ya se dijo: Si hoy oyen su voz, no endurezcan sus corazones.
8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo final, Dios no habría hablado después de
otro día.
9 Por tanto, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en el reposo de Dios también ha reposado de sus obras,
como Dios reposó de las suyas.
11 Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga siguiendo el mismo
ejemplo de desobediencia.
12 Porque la palabra de Dios es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada
de dos filos. Penetra hasta dividir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y
discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.
13 No hay cosa creada que esté oculta delante de Dios. Todo está desnudo y
descubierto ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuentas.
14 Así que, teniendo un gran sumo sacerdote que atravesó los cielos, Jesús, el Hijo de
Dios, mantengamos firme nuestra confesión.
15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras
debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin
pecado.
16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia
y hallar gracia para la ayuda oportuna.

5

1 Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es nombrado a favor
de los hombres en lo que se refiere a Dios, para presentar ofrendas y sacrificios por los
pecados.
2 Él puede tratar con comprensión a los ignorantes y extraviados, porque él mismo
también está rodeado de debilidad.

3 Por causa de esa debilidad, debe ofrecer sacrificios por los pecados, tanto por sí
mismo como por el pueblo.
4 Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.
5 Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para hacerse sumo sacerdote, sino que
lo glorificó aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.
6 Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden
de Melquisedec.
7 En los días de su vida en la carne, Cristo ofreció oraciones y ruegos con gran clamor
y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su temor reverente.
8 Aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció.
9 Y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los
que le obedecen,
10 siendo nombrado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.
11 Acerca de esto tenemos mucho que decir, pero es difícil explicarlo, porque ustedes
se han vuelto lentos para oír.
12 Aunque ya deberían ser maestros por el tiempo que ha pasado, todavía necesitan
que alguien les enseñe de nuevo los principios básicos de las palabras de Dios. Han
llegado a necesitar leche, y no alimento sólido.
13 Porque todo el que se alimenta de leche es inexperto en la palabra de justicia, pues
es un niño.
14 Pero el alimento sólido es para los maduros, para los que por la práctica tienen los
sentidos entrenados para distinguir entre el bien y el mal.

6

1 Por tanto, dejando las enseñanzas iniciales acerca de Cristo, avancemos hacia la
madurez, sin poner otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de
la fe en Dios,
2 de la enseñanza sobre bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de
los muertos y del juicio eterno.
3 Y esto haremos, si Dios lo permite.
4 Porque es imposible renovar otra vez para arrepentimiento a los que una vez
fueron iluminados, probaron el don celestial, fueron hechos participantes del Espíritu
Santo,
5 probaron la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero,
6 y luego cayeron; porque ellos vuelven a crucificar para sí mismos al Hijo de Dios y
lo exponen a vergüenza pública.
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que cae muchas veces sobre ella, y produce
plantas útiles para quienes la trabajan, recibe bendición de Dios.
8 Pero si produce espinos y cardos, no sirve y está cerca de ser maldecida. Su fin es
ser quemada.
9 Pero, amados, aunque hablamos así, estamos convencidos de cosas mejores acerca
de ustedes, cosas que pertenecen a la salvación.
10 Porque Dios no es injusto para olvidar la obra de ustedes y el amor que han
mostrado por su nombre, sirviendo a los santos como lo han hecho y todavía lo hacen.
11 Deseamos que cada uno de ustedes muestre la misma diligencia hasta el fin, para
que tengan plena seguridad de la esperanza.
12 Así no se harán perezosos, sino imitadores de los que por fe y paciencia heredan
las promesas.
13 Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, como no tenía a nadie mayor por quien
jurar, juró por sí mismo,

14 diciendo: Ciertamente te bendeciré, y multiplicaré mucho tu descendencia.
15 Así Abraham, después de esperar con paciencia, alcanzó la promesa.
16 Los hombres juran por alguien mayor que ellos, y el juramento confirma lo dicho y pone fin a toda discusión.
17 Por eso Dios, queriendo mostrar más claramente a los herederos de la promesa que su propósito no cambia, lo confirmó con juramento.
18 Así, por dos cosas que no cambian, en las cuales es imposible que Dios mienta, tenemos un fuerte consuelo los que hemos corrido a refugiarnos en la esperanza puesta delante de nosotros.
19 Tenemos esta esperanza como ancla del alma, segura y firme, que entra hasta dentro del velo.
20 Allí entró Jesús por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

1 Este Melquisedec era rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Salió al encuentro de Abraham cuando este volvía de derrotar a los reyes, y lo bendijo.
2 A él Abraham le dio la décima parte de todo. Su nombre significa primero Rey de justicia; y también es Rey de Salem, es decir, Rey de paz.
3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días ni fin de vida, hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.
4 Consideren, pues, cuán grande era este hombre, a quien Abraham, el patriarca, dio la décima parte de lo mejor del botín.
5 Ciertamente, los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen mandamiento según la Ley de tomar el diezmo del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque ellos también descienden de Abraham.
6 Pero Melquisedec, que no era de la familia de Leví, recibió el diezmo de Abraham y bendijo al que tenía las promesas.
7 Sin ninguna duda, el menor es bendecido por el mayor.
8 En un caso, los que reciben diezmos son hombres mortales; pero en el otro caso, los recibe uno de quien se da testimonio de que vive.
9 Y por decirlo así, por medio de Abraham también Leví, que recibe diezmos, pagó diezmos,
10 porque todavía estaba en el cuerpo de su padre cuando Melquisedec salió al encuentro de Abraham.
11 Ahora bien, si la perfección hubiera venido por medio del sacerdocio levítico, pues bajo este sacerdocio el pueblo recibió la Ley, ¿qué necesidad habría de que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y no según el orden de Aarón?
12 Porque cuando cambia el sacerdocio, también es necesario que cambie la Ley.
13 Aquel de quien se dicen estas cosas pertenece a otra tribu, de la cual nadie sirvió en el altar.
14 Porque es evidente que nuestro Señor vino de Judá, tribu de la cual Moisés no dijo nada acerca de sacerdotes.
15 Y esto es aún más claro si se levanta otro sacerdote semejante a Melquisedec,
16 no constituido conforme a una ley de descendencia humana, sino conforme al poder de una vida indestructible.
17 Porque se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.
18 Así queda anulado el mandamiento anterior por ser débil e inútil,
19 porque la Ley no perfeccionó nada. Pero se introduce una mejor esperanza, por medio de la cual nos acercamos a Dios.

20 Y esto no fue sin juramento.
21 Los otros llegaron a ser sacerdotes sin juramento; pero Jesús llegó a serlo con
juramento, por aquel que le dijo: El Señor juró y no cambiará de parecer: Tú eres
sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.
22 Por eso Jesús es garantía de un mejor pacto.
23 Los otros sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía continuar.
24 Pero Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio que no pasa a otro.
25 Por eso también puede salvar por completo a los que se acercan a Dios por medio
de él, porque vive siempre para interceder por ellos.
26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de
los pecadores y exaltado por encima de los cielos.
27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día, como aquellos sumos sacerdotes,
primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Porque esto lo hizo una
vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.
28 La Ley constituye como sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del
juramento, que vino después de la Ley, constituye al Hijo, perfeccionado para siempre.

8

1 Ahora bien, el punto principal de lo que estamos diciendo es este: tenemos tal
sumo sacerdote, que se sentó a la derecha del trono de la Majestad en los cielos.
2 Él es ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, que levantó el Señor, y no
el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote es nombrado para presentar ofrendas y sacrificios.
Por eso era necesario que este también tuviera algo que ofrecer.
4 Si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, porque ya hay sacerdotes que
presentan las ofrendas según la Ley.
5 Ellos sirven a una copia y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a
Moisés cuando iba a construir el tabernáculo: Mira, haz todas las cosas conforme al
modelo que se te mostró en el monte.
6 Pero ahora Jesús ha recibido un ministerio mucho más excelente, porque es
mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.
7 Porque si aquel primer pacto hubiera sido sin defecto, no se habría buscado lugar
para un segundo.
8 Pero Dios, al reprenderlos, dice: Miren, vienen días, dice el Señor, en que haré un
nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.
9 No será como el pacto que hice con sus padres el día en que los tomé de la mano
para sacarlos de la tierra de Egipto. Porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo
me aparté de ellos, dice el Señor.
10 Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el
Señor: Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios, y
ellos serán mi pueblo.
11 Ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al
Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.
12 Porque tendré misericordia de sus maldades, y nunca más me acordaré de sus
pecados ni de sus iniquidades.
13 Al decir: nuevo pacto, Dios ha declarado viejo al primero. Y lo que se hace viejo y
envejece está cerca de desaparecer.

9

1 El primer pacto tenía reglas para el culto y un santuario terrenal.

2 Porque se preparó un tabernáculo. En la primera parte estaban el candelabro, la
mesa y los panes de la presencia. Esta parte se llamaba Lugar Santo.
3 Detrás del segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada Lugar Santísimo.
4 Allí estaban el incensario de oro y el arca del pacto, cubierta de oro por todas
partes. Dentro del arca estaban una urna de oro con maná, la vara de Aarón que
reverdeció y las tablas del pacto.
5 Encima del arca estaban los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio. De
estas cosas no podemos hablar ahora en detalle.
6 Preparadas así estas cosas, los sacerdotes entraban continuamente en la primera
parte del tabernáculo para cumplir el servicio.
7 Pero en la segunda parte entraba solo el sumo sacerdote, una vez al año, y no sin
sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados que el pueblo cometía en
ignorancia.
8 Con esto el Espíritu Santo daba a entender que el camino al Lugar Santísimo todavía
no estaba abierto mientras siguiera en pie el primer tabernáculo.
9 Esto era una figura para el tiempo presente. Según esa figura, se presentan
ofrendas y sacrificios que no pueden perfeccionar la conciencia del que adora.
10 Son solo reglas externas acerca de comidas, bebidas y diversas purificaciones,
impuestas hasta el tiempo de la reforma.
11 Pero Cristo vino como sumo sacerdote de los bienes venideros, por medio de un
tabernáculo más grande y más perfecto, no hecho por manos, es decir, no de esta
creación.
12 Él entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, no con sangre de machos
cabríos ni de becerros, sino con su propia sangre, habiendo obtenido redención eterna.
13 Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una becerra
rociadas sobre los impuros, santifican para la limpieza externa,
14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo
sin mancha a Dios, limpiará nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios
viviente?
15 Por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que, por medio de su muerte,
que redime de las transgresiones cometidas bajo el primer pacto, los llamados reciban
la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde hay testamento, es necesario que se compruebe la muerte del que
hizo el testamento.
17 Pues un testamento tiene valor después de la muerte, ya que no tiene fuerza
mientras vive el que lo hizo.
18 Por eso ni siquiera el primer pacto fue inaugurado sin sangre.
19 Porque cuando Moisés anunció a todo el pueblo cada mandamiento según la Ley,
tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e
hisopo, y roció el libro mismo y a todo el pueblo,
20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios les ha mandado.
21 De la misma manera roció con sangre el tabernáculo y todos los utensilios del culto.
22 Según la Ley, casi todo se purifica con sangre; y sin derramamiento de sangre no
hay perdón.
23 Por tanto, era necesario que las copias de las cosas celestiales fueran purificadas
con estos sacrificios; pero las cosas celestiales mismas necesitan mejores sacrificios
que estos.
24 Porque Cristo no entró en un santuario hecho por manos, que era copia del
verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros delante de
Dios.

25 Tampoco entró para ofrecerse muchas veces, como el sumo sacerdote entra cada año en el Lugar Santísimo con sangre ajena.
26 Si así fuera, Cristo habría tenido que sufrir muchas veces desde la fundación del mundo. Pero ahora, al final de los tiempos, se ha manifestado una sola vez para quitar el pecado por medio del sacrificio de sí mismo.
27 Y así como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto venga el juicio,
28 así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos. Aparecerá por segunda vez, no para tratar con el pecado, sino para salvar a los que lo esperan.

10

1 Porque la Ley, teniendo solo la sombra de los bienes venideros y no la realidad misma de esas cosas, nunca puede perfeccionar a los que se acercan a Dios por medio de los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente año tras año.
2 Si pudiera hacerlo, ¿no habrían dejado de ofrecerse esos sacrificios? Porque los adoradores, una vez purificados, ya no tendrían conciencia de pecado.
3 Pero en esos sacrificios se hace memoria de los pecados cada año.
4 Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados.
5 Por eso, al entrar en el mundo, Cristo dice: No quisiste sacrificio ni ofrenda, pero me preparaste un cuerpo.
6 No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado.
7 Entonces dije: Mira, he venido, oh Dios, para hacer tu voluntad, como está escrito de mí en el rollo del libro.
8 Primero dijo: Sacrificio, ofrenda, holocaustos y sacrificios por el pecado no quisiste ni te agradaron, aunque se ofrecen según la Ley.
9 Luego dijo: Mira, he venido para hacer tu voluntad, oh Dios. Así quita lo primero para establecer lo segundo.
10 Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.
11 Todo sacerdote se presenta cada día para servir y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.
12 Pero Cristo, después de ofrecer un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la derecha de Dios.
13 Desde entonces espera hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.
14 Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que son santificados.
15 El Espíritu Santo también nos da testimonio de esto. Primero dice:
16 Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en sus mentes.
17 Luego dice: Nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus maldades.
18 Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas, ya no hay más ofrenda por el pecado.
19 Así que, hermanos, tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús,
20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, es decir, por medio de su carne.
21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,
22 acerquémonos con corazón sincero, en plena seguridad de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y el cuerpo lavado con agua pura.

23 Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza, sin vacilar, porque fiel es
el que prometió.
24 Consideremonos unos a otros para animarnos al amor y a las buenas obras.
25 No dejemos de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino animémonos
unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.
26 Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de
la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,
27 sino una terrible espera del juicio y un fuego ardiente que devorará a los
enemigos de Dios.
28 El que rechazaba la Ley de Moisés moría sin misericordia por el testimonio de dos
o tres testigos.
29 ¿Cuánto mayor castigo piensan ustedes que merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios,
tuvo por común la sangre del pacto por la cual fue santificado, e insultó al Espíritu de
gracia?
30 Porque conocemos al que dijo: Mía es la venganza; yo daré el pago, dice el Señor. Y
otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.
31 Horrenda cosa es caer en manos del Dios viviente.
32 Pero recuerden los días pasados, después de haber sido iluminados, cuando
soportaron una gran lucha de sufrimientos.
33 A veces fueron expuestos públicamente a insultos y aflicciones; y otras veces se
hicieron compañeros de los que eran tratados así.
34 Porque también se compadecieron de los presos, y aceptaron con gozo que les
quitaran sus bienes, sabiendo que ustedes tienen una posesión mejor y permanente.
35 Por tanto, no pierdan su confianza, que tiene grande recompensa.
36 Porque ustedes necesitan perseverancia, para que, después de hacer la voluntad
de Dios, reciban lo prometido.
37 Porque todavía un poco, muy poco tiempo, y el que ha de venir vendrá, y no
tardará.
38 Pero el justo vivirá por la fe; y si retrocede, mi alma no se agradará de él.
39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que
tienen fe para la salvación del alma.

11

1 Ahora bien, la fe es la seguridad de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
2 Por medio de ella, los antiguos recibieron buen testimonio.
3 Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo
que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.
4 Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín. Por esa fe recibió
testimonio de que era justo, pues Dios aprobó sus ofrendas; y aunque está muerto,
todavía habla por medio de ella.
5 Por la fe Enoc fue llevado para no ver la muerte, y no fue hallado, porque Dios lo
llevó. Antes de ser llevado, recibió testimonio de haber agradado a Dios.
6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a
Dios crea que él existe, y que recompensa a los que lo buscan con diligencia.
7 Por la fe Noé, advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, tuvo temor
reverente y preparó un arca para salvar a su familia. Por medio de esa fe condenó al
mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe.
8 Por la fe Abraham obedeció cuando fue llamado a salir hacia el lugar que recibiría
como herencia. Salió sin saber a dónde iba.
9 Por la fe vivió como extranjero en la tierra prometida, como en tierra ajena,
habitando en tiendas con Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa.

10 Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor
es Dios.
11 Por la fe también Sara recibió fuerza para concebir, aun fuera del tiempo normal
de la edad, porque consideró fiel al que había prometido.
12 Por eso, de un solo hombre, y este ya casi muerto, nacieron descendientes tan
numerosos como las estrellas del cielo y como la arena incontable que está a la orilla
del mar.
13 Todos estos murieron en fe, sin haber recibido las promesas, pero viéndolas de
lejos, las saludaron y confesaron que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.
14 Porque los que dicen tales cosas muestran claramente que buscan una patria.
15 Si hubieran estado pensando en la patria de donde salieron, habrían tenido
oportunidad de volver.
16 Pero ahora desean una patria mejor, es decir, celestial. Por eso Dios no se
avergüenza de ser llamado Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad.
17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac. El que había recibido las
promesas ofrecía a su hijo único de la promesa,
18 de quien se le había dicho: Por medio de Isaac será llamada tu descendencia.
19 Abraham consideraba que Dios era poderoso para levantar aun de entre los
muertos. Por eso, en sentido figurado, recibió de nuevo a Isaac.
20 Por la fe Isaac bendijo a Jacob y a Esaú acerca de cosas futuras.
21 Por la fe Jacob, cuando estaba por morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y
adoró apoyado en la punta de su bastón.
22 Por la fe José, al acercarse su fin, habló de la salida de los hijos de Israel, y dio
instrucciones acerca de sus huesos.
23 Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses,
porque vieron que era un niño hermoso; y no tuvieron miedo del mandato del rey.
24 Por la fe Moisés, cuando ya era adulto, rechazó ser llamado hijo de la hija de
Faraón.
25 Prefirió sufrir maltrato con el pueblo de Dios, antes que gozar por poco tiempo de
los placeres del pecado.
26 Consideró que sufrir vergüenza por causa de Cristo era una riqueza mayor que los
tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa.
27 Por la fe salió de Egipto, sin temer la ira del rey, porque se mantuvo firme como
viendo al Invisible.
28 Por la fe celebró la Pascua y roció la sangre, para que el destructor no tocara a los
primogénitos de Israel.
29 Por la fe pasaron por el Mar Rojo como por tierra seca; pero cuando los egipcios
intentaron hacerlo, fueron tragados por el agua.
30 Por la fe cayeron los muros de Jericó, después de ser rodeados durante siete días.
31 Por la fe Rahab, la prostituta, no murió con los desobedientes, porque recibió en
paz a los espías.
32 ¿Y qué más diré? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté,
David, Samuel y los profetas.
33 Por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, cerraron
bocas de leones,
34 apagaron fuegos violentos, escaparon del filo de la espada, sacaron fuerzas de la
debilidad, se hicieron poderosos en la guerra y pusieron en fuga ejércitos extranjeros.
35 Mujeres recibieron a sus muertos mediante resurrección. Otros fueron
torturados, sin aceptar ser liberados, para alcanzar una mejor resurrección.
36 Otros sufrieron burlas y azotes, y aun cadenas y cárceles.

37 Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba y muertos a espada. Anduvieron
cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, necesitados, afligidos y maltratados.
38 El mundo no era digno de ellos. Anduvieron errantes por desiertos y montañas,
por cuevas y grietas de la tierra.
39 Y todos estos, aunque recibieron buen testimonio por medio de la fe, no recibieron
lo prometido.
40 Porque Dios había preparado algo mejor para nosotros, para que ellos no fueran
perfeccionados aparte de nosotros.

12

1 Por tanto, nosotros también, teniendo alrededor una nube tan grande de testigos,
quitémonos todo peso y el pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con
perseverancia la carrera que tenemos por delante.
2 Fijemos la mirada en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe. Por el gozo
puesto delante de él, soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y se sentó a la derecha
del trono de Dios.
3 Consideren a aquel que soportó tanta oposición de pecadores contra sí mismo, para
que no se cansen ni se desanimen en su alma.
4 Ustedes todavía no han resistido hasta derramar sangre en su lucha contra el
pecado.
5 Y han olvidado la exhortación que se les dirige como a hijos: Hijo mío, no
menosprecies la disciplina del Señor, ni te desanimes cuando él te corrige.
6 Porque el Señor disciplina al que ama, y azota a todo el que recibe como hijo.
7 Si soportan la disciplina, Dios los trata como hijos. Porque ¿qué hijo hay a quien su
padre no disciplina?
8 Pero si ustedes no reciben disciplina, de la cual todos participan, entonces son hijos
ilegítimos, y no hijos verdaderos.
9 Además, tuvimos padres humanos que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿No
nos sujetaremos mucho más al Padre de los espíritus, para vivir?
10 Ellos nos disciplinaban por pocos días, según les parecía bien; pero Dios nos
disciplina para nuestro bien, para que participemos de su santidad.
11 Ninguna disciplina parece agradable en el momento, sino dolorosa. Pero después
produce fruto de paz y justicia en los que han sido entrenados por ella.
12 Por tanto, levanten las manos caídas y fortalezcan las rodillas débiles.
13 Hagan caminos rectos para sus pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino
que sea sanado.
14 Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.
15 Tengan cuidado de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; que ninguna raíz
de amargura brote y cause problemas, y que por ella muchos sean contaminados.
16 Que no haya ningún inmoral sexual ni profano, como Esaú, que por una sola
comida vendió su derecho de primogénito.
17 Ustedes saben que después, cuando quiso heredar la bendición, fue rechazado,
porque no halló lugar para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas.
18 Ustedes no se han acercado a un monte que se puede tocar, ni al fuego encendido,
ni a oscuridad, tinieblas y tempestad,
19 ni al sonido de trompeta, ni a la voz que hablaba. Los que la oyeron rogaron que
no se les hablara más,
20 porque no podían soportar lo que se mandaba: Si aun una bestia toca el monte,
será apedreada.
21 Tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy temblando de miedo.

22 Pero ustedes se han acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios viviente, la
Jerusalén celestial, a innumerables ángeles en reunión festiva,
23 a la congregación de los primogénitos inscritos en los cielos, a Dios, el Juez de
todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,
24 a Jesús, mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada, que habla mejor que la
sangre de Abel.
25 Miren que no rechacen al que habla. Porque si no escaparon los que rechazaron
al que los advertía en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos
del que nos habla desde los cielos.
26 Su voz sacudió entonces la tierra; pero ahora ha prometido, diciendo: Una vez más
sacudiré no solo la tierra, sino también el cielo.
27 Esta expresión, una vez más, indica que las cosas movibles serán quitadas, como
cosas creadas, para que permanezcan las inconmovibles.
28 Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y por
medio de ella sirvamos a Dios de una manera que le agrade, con reverencia y temor.
29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

1 Permanezca el amor fraternal.
2 No se olviden de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron
ángeles.
3 Acuérdense de los presos, como si estuvieran presos con ellos; y de los maltratados,
como si ustedes mismos también estuvieran en el cuerpo.
4 Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho matrimonial sin mancha; pero Dios
juzgará a los inmorales sexuales y a los adúlteros.
5 Sea su manera de vivir libre del amor al dinero. Estén contentos con lo que tienen,
porque Dios ha dicho: Nunca te dejaré ni te abandonaré.
6 Así podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré. ¿Qué me
puede hacer el hombre?
7 Acuérdense de sus líderes, quienes les hablaron la palabra de Dios. Consideren el
resultado de su manera de vivir, e imiten su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.
9 No se dejen llevar por enseñanzas diversas y extrañas. Porque es bueno que el
corazón sea fortalecido por la gracia, no por reglas sobre alimentos, que no han
aprovechado a los que las siguen.
10 Tenemos un altar del cual no tienen derecho a comer los que sirven en el
tabernáculo.
11 Porque los cuerpos de los animales cuya sangre es llevada al Lugar Santísimo por
el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento.
12 Por eso también Jesús, para santificar al pueblo por medio de su propia sangre,
sufrió fuera de la puerta de la ciudad.
13 Salgamos, pues, a él fuera del campamento, llevando su vergüenza.
14 Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la ciudad
que está por venir.
15 Por medio de Jesús, ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza, es decir,
fruto de labios que confiesan su nombre.
16 No se olviden de hacer el bien y de compartir, porque tales sacrificios agradan a
Dios.
17 Obedezcan a sus líderes y sujétense a ellos, porque ellos velan por sus almas como
quienes han de dar cuenta. Permitan que lo hagan con alegría y no con quejas, porque
eso no les sería de provecho a ustedes.

18 Oren por nosotros, porque estamos seguros de tener buena conciencia, deseando portarnos bien en todo.
19 Les ruego con más insistencia que oren, para que yo les sea devuelto pronto.
20 Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,
21 los haga aptos en toda buena obra para hacer su voluntad, haciendo en ustedes lo que es agradable delante de él, por medio de Jesucristo. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
22 Les ruego, hermanos, que reciban bien esta palabra de exhortación, porque les he escrito brevemente.
23 Sepan que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad. Si viene pronto, iré con él a verlos.
24 Saluden a todos sus líderes y a todos los santos. Los de Italia los saludan.
25 La gracia sea con todos ustedes. Amén.

Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están dispersas
entre las naciones: Saludos.
2 Hermanos míos, considérense muy felices cuando pasen por diversas pruebas,
3 sabiendo que la prueba de su fe produce perseverancia.
4 Pero dejen que la perseverancia complete su obra, para que sean maduros y
completos, sin que les falte nada.
5 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, quien da a todos con
generosidad y sin reproche, y le será dada.
6 Pero pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como una ola del mar, movida y
llevada de un lado a otro por el viento.
7 No piense tal persona que recibirá algo del Señor.
8 Es una persona de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.
9 El hermano de condición humilde debe gloriarse en su exaltación,
10 y el rico, en su humillación, porque pasará como la flor del campo.
11 El sol sale con calor ardiente, seca la hierba, su flor cae y su belleza se pierde. Así
también el rico se marchitará en medio de sus caminos.
12 Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque después de ser aprobado
recibirá la corona de vida que el Señor prometió a los que lo aman.
13 Cuando alguien sea tentado, no diga: Dios me está tentando. Porque Dios no
puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.
14 Más bien, cada uno es tentado cuando es atraído y seducido por su propio mal
deseo.
15 Luego el deseo, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, cuando ha
crecido, da a luz la muerte.
16 No se engañen, mis amados hermanos.
17 Toda buena dádiva y todo don perfecto vienen de arriba, descienden del Padre de
las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación.
18 Por su propia voluntad, él nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que
seamos como primicias de sus criaturas.
19 Por esto, mis amados hermanos, que cada uno sea pronto para oír, lento para
hablar y lento para enojarse.
20 Porque la ira del hombre no produce la justicia de Dios.
21 Por tanto, desechen toda suciedad y toda abundancia de mal, y reciban con
humildad la palabra plantada en ustedes, la cual puede salvar sus almas.
22 Pero sean hacedores de la palabra, y no solo oidores, engañándose a ustedes
mismos.
23 Porque si alguno oye la palabra, pero no la pone en práctica, es como un hombre
que mira su rostro natural en un espejo.
24 Se mira a sí mismo, se va, y pronto olvida cómo era.
25 Pero el que mira atentamente la ley perfecta, la ley de la libertad, y permanece en
ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, será bendecido en lo que
hace.
26 Si alguno piensa que es religioso, pero no controla su lengua, se engaña a sí
mismo, y su religión no vale nada.
27 La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es esta: cuidar a los
huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y mantenerse sin mancha del mundo.

2

1 Hermanos míos, no tengan favoritismo mientras mantienen la fe en nuestro Señor
Jesucristo, el Señor de gloria.
2 Supongan que en su reunión entra un hombre con anillo de oro y ropa fina, y
también entra un pobre con ropa sucia.
3 Si ustedes miran con atención al que lleva ropa fina y le dicen: Siéntate aquí, en
buen lugar, pero al pobre le dicen: Quédate allí de pie, o: Siéntate aquí en el suelo junto
a mis pies,
4 ¿no están haciendo distinciones entre ustedes mismos y actuando como jueces con
malos pensamientos?
5 Escuchen, mis amados hermanos: ¿No escogió Dios a los pobres de este mundo para
que sean ricos en fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman?
6 Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No son los ricos quienes los oprimen y los
arrastran ante los tribunales?
7 ¿No son ellos quienes blasfeman el buen nombre que fue invocado sobre ustedes?
8 Si de veras cumplen la ley real conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a
ti mismo, hacen bien.
9 Pero si muestran favoritismo, cometen pecado y quedan condenados por la Ley
como transgresores.
10 Porque cualquiera que guarde toda la Ley, pero tropiece en un solo punto, se hace
culpable de quebrantarla toda.
11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No matarás. Si no
cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la Ley.
12 Hablen y actúen como quienes van a ser juzgados por la ley de la libertad.
13 Porque juicio sin misericordia habrá para el que no mostró misericordia. La
misericordia triunfa sobre el juicio.
14 Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguien diga que tiene fe, si no tiene obras?
¿Podrá esa fe salvarlo?
15 Si un hermano o una hermana no tiene ropa ni comida para cada día,
16 y alguno de ustedes les dice: Vayan en paz, abríguense y coman bien, pero no les da
lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?
17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.
18 Pero alguien dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo
te mostraré mi fe por mis obras.
19 Tú crees que Dios es uno. Haces bien. También los demonios creen, y tiemblan.
20 Pero, hombre necio, ¿quieres saber que la fe sin obras es inútil?
21 ¿No fue Abraham, nuestro padre, justificado por obras cuando ofreció a su hijo
Isaac sobre el altar?
22 Ves que la fe actuaba junto con sus obras, y que por las obras la fe fue
perfeccionada.
23 Así se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado como
justicia; y fue llamado amigo de Dios.
24 Ustedes ven, pues, que el hombre es justificado por obras, y no solo por fe.
25 De la misma manera, ¿no fue también Rahab, la prostituta, justificada por obras
cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?
26 Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está
muerta.

3

1 Hermanos míos, no se hagan maestros muchos de ustedes, sabiendo que los
maestros recibiremos un juicio más severo.

2 Porque todos fallamos de muchas maneras. Si alguien no falla en lo que dice, es
una persona madura, capaz también de controlar todo su cuerpo.
3 Ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y así dirigimos
todo su cuerpo.
4 Miren también los barcos. Aunque son grandes y los empujan vientos fuertes, son
dirigidos por un timón muy pequeño hacia donde quiere el piloto.
5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas.
Miren qué gran bosque puede incendiar un fuego tan pequeño.
6 La lengua también es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre
nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, enciende todo el curso de la vida, y ella
misma es encendida por el infierno.
7 Toda clase de animales, aves, reptiles y seres del mar puede ser domada, y ha sido
domada por el ser humano.
8 Pero ningún ser humano puede domar la lengua. Es un mal inquieto, lleno de
veneno mortal.
9 Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres,
hechos a la semejanza de Dios.
10 De la misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser
así.
11 ¿Acaso una fuente echa por la misma abertura agua dulce y amarga?
12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Tampoco una
fuente salada puede dar agua dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que muestre por su buena conducta
sus obras hechas con la mansedumbre que viene de la sabiduría.
14 Pero si tienen en su corazón envidia amarga y rivalidad, no se jacten ni mientan
contra la verdad.
15 Esta sabiduría no desciende de arriba, sino que es terrenal, natural y diabólica.
16 Porque donde hay envidia y rivalidad, allí hay desorden y toda obra mala.
17 Pero la sabiduría que viene de arriba es primero pura, luego pacífica, amable,
dispuesta a ceder, llena de misericordia y de buenos frutos, sin favoritismo y sin
hipocresía.
18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para los que hacen la paz.

4

1 ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre ustedes? ¿No vienen de sus
pasiones, que luchan dentro de ustedes?
2 Desean y no tienen; matan y sienten envidia, pero no pueden obtener lo que
quieren. Pelean y hacen guerra, pero no tienen porque no piden.
3 Piden y no reciben, porque piden mal, para gastar en sus placeres.
4 ¡Gente infiel! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios? Por
tanto, cualquiera que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios.
5 ¿O piensan que la Escritura dice en vano: El Espíritu que Dios hizo habitar en
nosotros nos anhela con celo?
6 Pero él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los orgullosos, pero da gracia a
los humildes.
7 Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.
8 Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Limpien sus manos, pecadores, y
purifiquen sus corazones, ustedes de doble ánimo.
9 Aflíjanse, lamenten y lloren. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en
tristeza.
10 Humíllense delante del Señor, y él los exaltará.

11 Hermanos, no hablen mal unos de otros. El que habla mal de un hermano o juzga
a su hermano, habla mal de la Ley y juzga la Ley. Pero si juzgas la Ley, ya no eres
hacedor de la Ley, sino juez.
12 Uno solo es el Legislador y Juez, el que puede salvar y destruir. Pero tú, ¿quién eres
para juzgar a tu prójimo?
13 Ahora escuchen, ustedes que dicen: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos
allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero.
14 Pero ustedes no saben qué será de su vida mañana. Porque son como vapor que
aparece por poco tiempo y luego desaparece.
15 Más bien, deberían decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.
16 Pero ahora se jactan en sus orgullos. Toda jactancia así es mala.
17 Así que, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.

5

1 Ahora escuchen, ustedes los ricos: lloren y griten por las miserias que vienen sobre
ustedes.
2 Sus riquezas se han podrido, y la polilla se ha comido sus ropas.
3 Su oro y su plata se han corroído, y su corrosión dará testimonio contra ustedes y
devorará su carne como fuego. Han acumulado tesoros para los últimos días.
4 Miren, el salario de los trabajadores que cosecharon sus campos, el cual ustedes
retuvieron con engaño, clama contra ustedes. Y los clamores de los cosechadores han
llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.
5 Han vivido en la tierra con lujo y placer. Han engordado sus corazones como en día
de matanza.
6 Han condenado y matado al justo, y él no les hace resistencia.
7 Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor. Miren cómo el
labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que
reciba la lluvia temprana y la tardía.
8 Tengan también ustedes paciencia. Fortalezcan sus corazones, porque la venida
del Señor se acerca.
9 Hermanos, no se quejen unos contra otros, para que no sean juzgados. Miren, el
Juez está a la puerta.
10 Hermanos míos, tomen como ejemplo de sufrimiento y paciencia a los profetas
que hablaron en el nombre del Señor.
11 Nosotros llamamos dichosos a los que perseveraron. Ustedes han oído de la
perseverancia de Job y han visto el fin que el Señor le dio, porque el Señor es muy
compasivo y misericordioso.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no juren, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por
ningún otro juramento. Que su sí sea sí, y su no sea no, para que no caigan bajo juicio.
13 ¿Está alguno entre ustedes sufriendo? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante
alabanzas.
14 ¿Está alguno enfermo entre ustedes? Que llame a los ancianos de la iglesia, y que
ellos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor.
15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará. Si ha cometido
pecados, le serán perdonados.
16 Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros y oren unos por otros, para que
sean sanados. La oración eficaz del justo tiene mucho poder.
17 Elías era hombre con una naturaleza como la nuestra, y oró con fervor para que
no lloviera; y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.
18 Luego oró otra vez, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos míos, si alguno de ustedes se desvía de la verdad, y otro lo hace volver,

20 sepa que el que hace volver al pecador del error de su camino salvará un alma de
la muerte y cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los escogidos que viven como extranjeros dispersos
en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2 escogidos según el previo conocimiento de Dios Padre, por la santificación del
Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Gracia y paz les sean
multiplicadas.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por su gran misericordia
nos hizo nacer de nuevo para una esperanza viva, por medio de la resurrección de
Jesucristo de entre los muertos,
4 para una herencia incorruptible, sin mancha y que no se marchita, guardada en los
cielos para ustedes.
5 Por el poder de Dios, ustedes son guardados mediante la fe para la salvación que
está preparada para ser revelada en el tiempo final.
6 En esto se alegran mucho, aunque ahora, por un poco de tiempo, si es necesario,
sean afligidos por diversas pruebas.
7 Así la prueba de su fe, mucho más preciosa que el oro que perece aunque sea
probado con fuego, será hallada para alabanza, gloria y honra cuando Jesucristo sea
revelado.
8 Ustedes lo aman aunque no lo han visto. Ahora creen en él, aunque no lo ven, y se
alegran con un gozo tan grande y glorioso que no se puede expresar con palabras,
9 porque están recibiendo el fin de su fe: la salvación de sus almas.
10 Acerca de esta salvación, los profetas que anunciaron la gracia destinada a ustedes
buscaron e investigaron con cuidado.
11 Ellos investigaban qué tiempo y qué circunstancias señalaba el Espíritu de Cristo
que estaba en ellos, cuando daba testimonio de antemano de los sufrimientos de Cristo
y de las glorias que vendrían después.
12 A ellos se les reveló que no se servían a sí mismos, sino a ustedes, al anunciar estas
cosas. Ahora estas cosas les han sido anunciadas por los que les predicaron el
evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo. Aun los ángeles desean mirar estas
cosas.
13 Por tanto, preparen su mente para actuar, sean sobrios y pongan toda su
esperanza en la gracia que les será dada cuando Jesucristo sea revelado.
14 Como hijos obedientes, no vivan conforme a los malos deseos que tenían antes,
cuando estaban en ignorancia.
15 Más bien, así como aquel que los llamó es santo, sean también ustedes santos en
toda su manera de vivir,
16 porque está escrito: Sean santos, porque yo soy santo.
17 Y si llaman Padre al que juzga sin favoritismo según la obra de cada uno, vivan
con reverente temor durante el tiempo de su peregrinación.
18 Ustedes saben que fueron rescatados de la manera vana de vivir que heredaron
de sus padres, no con cosas corruptibles como plata u oro,
19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto.
20 Cristo fue destinado desde antes de la fundación del mundo, pero fue manifestado
en estos últimos tiempos por causa de ustedes.
21 Por medio de él ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y le
dio gloria, para que su fe y su esperanza estén puestas en Dios.
22 Ahora que han purificado sus almas por la obediencia a la verdad, para un amor
fraternal sincero, ámense unos a otros profundamente, de corazón puro.

23 Porque han nacido de nuevo, no de semilla corruptible, sino de semilla
incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.
24 Porque toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la
hierba. La hierba se seca y la flor se cae,
25 pero la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que les fue
anunciada por medio del evangelio.

2

1 Por tanto, desechen toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de
calumnia.
2 Como niños recién nacidos, deseen la leche espiritual pura, para que por ella
crezcan para salvación,
3 si es que han probado que el Señor es bueno.
4 Acérquense a él, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa
para Dios.
5 Ustedes también, como piedras vivas, están siendo edificados como casa espiritual,
para ser un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por
medio de Jesucristo.
6 Por eso dice la Escritura: Mira, pongo en Sion una piedra angular, escogida y
preciosa; y el que cree en él no será avergonzado.
7 Para ustedes que creen, él es precioso. Pero para los que no creen: La piedra que
los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra principal del edificio.
8 También es piedra de tropiezo y roca que hace caer. Ellos tropiezan porque
desobedecen la palabra, y para eso estaban destinados.
9 Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido
por Dios, para anunciar las virtudes de aquel que los llamó de la oscuridad a su luz
admirable.
10 Antes ustedes no eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios. Antes no habían
recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia.
11 Amados, les ruego como extranjeros y peregrinos que se aparten de los malos
deseos de la carne, que hacen guerra contra el alma.
12 Mantengan una buena conducta entre los gentiles, para que, aunque los acusen de
hacer el mal, al ver sus buenas obras glorifiquen a Dios en el día de la visitación.
13 Por causa del Señor, sométanse a toda autoridad humana: al rey, como autoridad
superior,
14 y a los gobernadores, como enviados por él para castigar a los que hacen el mal y
reconocer a los que hacen el bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo el bien hagan callar la
ignorancia de los hombres necios.
16 Vivan como libres, pero no usen su libertad como pretexto para hacer el mal. Más
bien, vivan como siervos de Dios.
17 Honren a todos. Amen a los hermanos. Teman a Dios. Honren al rey.
18 Siervos, sométanse a sus amos con todo respeto, no solo a los buenos y amables,
sino también a los difíciles.
19 Porque esto es digno de aprobación: que alguien, por tener conciencia delante de
Dios, soporte sufrimientos padeciendo injustamente.
20 Pues ¿qué mérito hay si, cuando pecan y son golpeados, lo soportan con paciencia?
Pero si hacen el bien y sufren por ello, y lo soportan con paciencia, esto agrada a Dios.
21 Para esto fueron llamados, porque también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles
ejemplo para que sigan sus pasos.
22 Él no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca.

23 Cuando lo insultaban, no respondía con insultos. Cuando sufría, no amenazaba,
sino que se encomendaba al que juzga con justicia.
24 Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros,
habiendo muerto al pecado, vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes fueron
sanados.
25 Porque ustedes eran como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor y
Guardián de sus almas.

3

1 De la misma manera, esposas, sométanse a sus propios esposos, para que aun los
que no obedecen la palabra sean ganados sin palabras por la conducta de sus esposas,
2 al ver su conducta pura y respetuosa.
3 Que su adorno no sea solo externo: peinados elaborados, joyas de oro o ropa lujosa.
4 Más bien, que su adorno sea la persona interior del corazón, con la belleza
incorruptible de un espíritu tierno y tranquilo, que es de gran valor delante de Dios.
5 Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios,
sometiéndose a sus propios esposos.
6 Así Sara obedeció a Abraham, llamándolo señor. Ustedes son hijas de ella si hacen el
bien y no se dejan dominar por ningún temor.
7 De la misma manera, esposos, vivan con sus esposas con comprensión, dando
honor a la mujer como a alguien más frágil, y como coheredera de la gracia de la vida,
para que sus oraciones no tengan estorbo.
8 Por último, sean todos de un mismo sentir, compasivos, amándose como hermanos,
misericordiosos y humildes.
9 No devuelvan mal por mal, ni insulto por insulto. Al contrario, bendigan, porque
para esto fueron llamados, para heredar bendición.
10 Porque el que quiere amar la vida y ver días buenos, guarde su lengua del mal y
sus labios de hablar engaño.
11 Apártese del mal y haga el bien. Busque la paz y sígala.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones;
pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal.
13 ¿Quién les hará daño si ustedes siguen lo bueno?
14 Pero aun si sufren por causa de la justicia, son dichosos. No teman lo que ellos
temen, ni se turben.
15 Más bien, santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones. Estén siempre
preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en
ustedes, pero háganlo con mansedumbre y respeto.
16 Tengan buena conciencia, para que los que hablan mal de su buena conducta en
Cristo sean avergonzados en aquello en que los calumnian.
17 Porque es mejor sufrir por hacer el bien, si así es la voluntad de Dios, que por
hacer el mal.
18 Porque Cristo también padeció una sola vez por los pecados, el justo por los
injustos, para llevarnos a Dios. Fue muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu.
19 En el Espíritu también fue y proclamó a los espíritus encarcelados,
20 los que en otro tiempo fueron desobedientes, cuando la paciencia de Dios
esperaba en los días de Noé, mientras se preparaba el arca. En ella pocas personas, es
decir, ocho, fueron salvadas por medio del agua.
21 El bautismo, que corresponde a esto, ahora los salva, no quitando la suciedad del
cuerpo, sino como petición a Dios de una buena conciencia, por medio de la
resurrección de Jesucristo.

22 Él subió al cielo y está a la derecha de Dios, con ángeles, autoridades y poderes sujetos a él.

4

1 Así que, puesto que Cristo sufrió en la carne, ustedes también ármense con la misma manera de pensar; porque el que ha sufrido en la carne ha roto con el pecado,
2 para vivir el tiempo que le queda en la carne, no para los malos deseos humanos, sino para la voluntad de Dios.
3 Porque ya basta con el tiempo pasado, cuando hacían la voluntad de los gentiles, viviendo en libertinaje, malos deseos, borracheras, fiestas desordenadas, orgías y abominable idolatría.
4 A ellos les parece extraño que ustedes ya no corran con ellos al mismo desborde de maldad, y por eso hablan mal de ustedes.
5 Pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a vivos y muertos.
6 Por esto también fue predicado el evangelio a los muertos, para que, aunque fueran juzgados en la carne según los hombres, vivan en el espíritu según Dios.
7 El fin de todas las cosas se acerca. Por tanto, sean prudentes y sobrios para la oración.
8 Sobre todo, tengan entre ustedes un amor ferviente, porque el amor cubre multitud de pecados.
9 Practiquen la hospitalidad unos con otros, sin quejarse.
10 Cada uno, según el don que recibió, úselo para servir a los demás, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.
11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios. Si alguno sirve, sirva conforme a la fuerza que Dios da, para que en todo Dios sea glorificado por medio de Jesucristo. A él pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.
12 Amados, no se sorprendan del fuego de prueba que ha venido sobre ustedes, como si algo extraño les estuviera sucediendo.
13 Más bien, alégrense en la medida en que participan de los sufrimientos de Cristo, para que también se alegren con gran gozo cuando su gloria sea revelada.
14 Si son insultados por el nombre de Cristo, son dichosos, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre ustedes.
15 Que ninguno de ustedes sufra como homicida, ladrón, malhechor o entrometido.
16 Pero si alguno sufre como cristiano, no se avergüence; más bien, glorifique a Dios por llevar ese nombre.
17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Y si comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen el evangelio de Dios?
18 Y si el justo con dificultad es salvo, ¿qué será del impío y del pecador?
19 Por eso, los que sufren según la voluntad de Dios encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.

5

1 A los ancianos que están entre ustedes, yo, anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de la gloria que será revelada, les ruego:
2 pastoreen el rebaño de Dios que está entre ustedes, cuidándolo no por obligación, sino de buena voluntad, como Dios quiere; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo dispuesto.
3 No actúen como dueños de los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño.
4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, ustedes recibirán la corona de gloria que nunca se marchita.

5 De la misma manera, jóvenes, sométanse a los ancianos. Y todos, revístanse de
humildad unos hacia otros, porque Dios resiste a los orgullosos, pero da gracia a los
humildes.
6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido
tiempo.
7 Echen sobre él toda su ansiedad, porque él cuida de ustedes.
8 Sean sobrios y estén alerta. Su adversario, el diablo, anda alrededor como león
rugiente, buscando a quien devorar.
9 Resístanlo firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están
pasando por los mismos sufrimientos.
10 Y después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia,
quien los llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús, él mismo los perfeccionará, afirmará,
fortalecerá y establecerá.
11 A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.
12 Por medio de Silvano, a quien considero un hermano fiel, les he escrito
brevemente, exhortándolos y dando testimonio de que esta es la verdadera gracia de
Dios. Permanezcan firmes en ella.
13 La iglesia que está en Babilonia, escogida juntamente con ustedes, los saluda;
también Marcos, mi hijo.
14 Salúdense unos a otros con un beso de amor. Paz a todos ustedes que están en
Cristo Jesús. Amén.

2 Pedro

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han recibido una fe tan
preciosa como la nuestra, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo:
2 Que la gracia y la paz les sean multiplicadas por el conocimiento de Dios y de Jesús
nuestro Señor.
3 Su poder divino nos ha dado todo lo necesario para la vida y la piedad, por medio
del conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia.
4 Por medio de estas cosas, él nos ha dado promesas preciosas y grandísimas, para
que por ellas ustedes participen de la naturaleza divina, habiendo escapado de la
corrupción que hay en el mundo por los malos deseos.
5 Por esta misma razón, pongan todo empeño en añadir a su fe virtud; a la virtud,
conocimiento;
6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, perseverancia; a la
perseverancia, piedad;
7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
8 Porque si estas cosas están en ustedes y abundan, no los dejarán ser inútiles ni sin
fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Pero el que no tiene estas cosas está ciego, ve solo lo cercano, y ha olvidado que fue
limpiado de sus antiguos pecados.
10 Por eso, hermanos, esfuércense más en afirmar su llamamiento y elección. Porque
si hacen estas cosas, nunca caerán.
11 Así se les abrirá ampliamente la entrada al reino eterno de nuestro Señor y
Salvador Jesucristo.
12 Por eso siempre estaré dispuesto a recordarles estas cosas, aunque ustedes ya las
saben y están firmes en la verdad que ahora tienen.
13 Mientras viva en este cuerpo, considero justo despertarlos con estos recordatorios.
14 Sé que pronto dejaré este cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me lo ha
mostrado.
15 También procuraré que, después de mi partida, ustedes siempre puedan recordar
estas cosas.
16 Porque no seguimos mitos inventados con astucia cuando les dimos a conocer el
poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que fuimos testigos oculares de su
majestad.
17 Él recibió honra y gloria de Dios Padre, cuando desde la Majestuosa Gloria le vino
una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.
18 Nosotros oímos esta voz venida del cielo, cuando estábamos con él en el monte
santo.
19 También tenemos la palabra profética más segura, a la cual ustedes hacen bien en
prestar atención, como a una lámpara que brilla en lugar oscuro, hasta que amanezca
el día y la estrella de la mañana salga en sus corazones.
20 Ante todo, entiendan esto: ninguna profecía de la Escritura viene de
interpretación humana.
21 Porque la profecía nunca vino por voluntad humana, sino que los santos hombres
de Dios hablaron siendo guiados por el Espíritu Santo.

2

1 Pero también hubo falsos profetas entre el pueblo, como habrá falsos maestros
entre ustedes. Ellos introducirán en secreto enseñanzas destructivas, y aun negarán al
Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos una rápida destrucción.

2 Muchos seguirán sus caminos vergonzosos, y por causa de ellos se hablará mal del
camino de la verdad.
3 Por avaricia, los explotarán con palabras engañosas. Desde hace mucho tiempo su
condenación no está dormida, y su destrucción no se tarda.
4 Porque Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno,
entregándolos a prisiones de oscuridad para ser guardados hasta el juicio.
5 Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, predicador de justicia,
con otras siete personas, cuando trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos.
6 También condenó a destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a
cenizas, poniéndolas como ejemplo para los que después vivirían impíamente.
7 Pero libró al justo Lot, quien sufría por la conducta libertina de los malvados.
8 Porque este hombre justo, al vivir entre ellos, se afligía cada día en su alma justa
por las malas obras que veía y oía.
9 El Señor sabe librar de la prueba a los piadosos, y reservar a los injustos para ser
castigados en el día del juicio.
10 Esto será especialmente para los que siguen los deseos impuros de la carne y
desprecian la autoridad. Son atrevidos y arrogantes; no tienen miedo de insultar a los
seres gloriosos.
11 En cambio, los ángeles, aunque son mayores en fuerza y poder, no pronuncian
contra ellos juicio de insulto delante del Señor.
12 Pero estos, como animales irracionales nacidos para ser atrapados y destruidos,
insultan lo que no entienden. En su propia corrupción serán destruidos,
13 recibiendo el pago de su injusticia. Consideran placer vivir en deleites durante el
día. Son manchas y defectos, divirtiéndose en sus engaños mientras comen con ustedes.
14 Tienen los ojos llenos de adulterio y no se cansan de pecar. Seducen a las almas
inestables. Tienen el corazón entrenado en la avaricia. Son hijos de maldición.
15 Han dejado el camino recto y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam,
hijo de Beor, quien amó el pago de la maldad.
16 Pero fue reprendido por su transgresión: una burra muda habló con voz humana
y detuvo la locura del profeta.
17 Estos son fuentes sin agua y nubes empujadas por la tormenta. Para ellos está
reservada la oscuridad más profunda.
18 Porque hablando palabras infladas y vacías, seducen con los malos deseos de la
carne y con libertinaje a los que apenas están escapando de los que viven en error.
19 Les prometen libertad, pero ellos mismos son esclavos de la corrupción; porque
cada uno es esclavo de aquello que lo domina.
20 Si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el
conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse en ellas y son
vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero.
21 Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de
conocerlo apartarse del santo mandamiento que les fue entregado.
22 Les ha sucedido lo que dice el proverbio verdadero: El perro volvió a su propio
vómito; y la puerca lavada volvió a revolcarse en el lodo.

3

1 Amados, esta es la segunda carta que les escribo. En ambas despierto su mente
sincera por medio del recuerdo,
2 para que recuerden las palabras dichas antes por los santos profetas, y el
mandamiento del Señor y Salvador dado por medio de sus apóstoles.

3 Ante todo, sepan esto: en los últimos días vendrán burladores, andando según sus
propios malos deseos,
4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres
durmieron, todas las cosas siguen igual desde el principio de la creación.
5 Ellos olvidan voluntariamente que por la palabra de Dios existieron desde antiguo
los cielos, y la tierra surgió del agua y por medio del agua.
6 Por medio de esas aguas, el mundo de entonces fue destruido por el diluvio.
7 Pero los cielos y la tierra actuales están guardados por la misma palabra,
reservados para el fuego en el día del juicio y de la destrucción de los impíos.
8 Pero no olviden esto, amados: para el Señor, un día es como mil años, y mil años
como un día.
9 El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos piensan, sino que es
paciente con ustedes, porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos lleguen al
arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Entonces los cielos pasarán
con gran estruendo, los elementos serán deshechos por el fuego, y la tierra y las obras
que hay en ella serán quemadas.
11 Puesto que todas estas cosas serán deshechas, ¡qué clase de personas deben ser
ustedes en santa conducta y piedad,
12 esperando y apresurando la venida del día de Dios! En ese día los cielos serán
deshechos por fuego, y los elementos se derretirán con intenso calor.
13 Pero nosotros, conforme a su promesa, esperamos cielos nuevos y tierra nueva,
donde habita la justicia.
14 Por eso, amados, ya que esperan estas cosas, procuren ser hallados por él en paz,
sin mancha e irreprensibles.
15 Consideren que la paciencia de nuestro Señor es para salvación, como también
nuestro amado hermano Pablo les escribió según la sabiduría que le fue dada.
16 Él habla de estas cosas en todas sus cartas. En ellas hay algunas cosas difíciles de
entender, que los ignorantes e inestables tuercen, como también tuercen las demás
Escrituras, para su propia destrucción.
17 Así que ustedes, amados, sabiendo esto de antemano, cuídense de no ser
arrastrados por el error de los malvados y caer de su firmeza.
18 Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

1 Juan

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros
ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida,
2 porque la vida fue manifestada, y nosotros la hemos visto, damos testimonio y les
anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y nos fue manifestada.
3 Lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos también a ustedes, para que ustedes
tengan comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo
Jesucristo.
4 Les escribimos estas cosas para que nuestro gozo sea completo.
5 Este es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios es luz, y en él no
hay ninguna oscuridad.
6 Si decimos que tenemos comunión con él, pero caminamos en oscuridad, mentimos
y no practicamos la verdad.
7 Pero si caminamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con
otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad
no está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y
limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en
nosotros.

2

1 Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca,
tenemos abogado ante el Padre: Jesucristo, el justo.
2 Él es el sacrificio de expiación por nuestros pecados; y no solo por los nuestros, sino
también por los de todo el mundo.
3 En esto sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: Yo lo conozco, pero no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la
verdad no está en él.
5 Pero en el que guarda su palabra, el amor de Dios verdaderamente se ha
perfeccionado. En esto sabemos que estamos en él.
6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.
7 Amados, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo,
que ustedes han tenido desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra
que oyeron desde el principio.
8 Sin embargo, les escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en Cristo y en
ustedes, porque la oscuridad va pasando, y la luz verdadera ya brilla.
9 El que dice que está en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad.
10 El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él causa de tropiezo.
11 Pero el que odia a su hermano está en la oscuridad y camina en la oscuridad. No
sabe a dónde va, porque la oscuridad le ha cegado los ojos.
12 Les escribo a ustedes, hijitos, porque sus pecados les han sido perdonados por
causa de su nombre.
13 Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el principio. Les
escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al Maligno. Les escribo a ustedes, niños,
porque conocen al Padre.

14 Les he escrito a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el principio. Les
he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, la palabra de Dios permanece en
ustedes, y han vencido al Maligno.
15 No amen al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguien ama al mundo, el
amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo, los malos deseos de la carne, los malos
deseos de los ojos y el orgullo de la vida, no viene del Padre, sino del mundo.
17 El mundo pasa, y también sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios
permanece para siempre.
18 Hijitos, esta es la última hora. Ustedes han oído que viene el anticristo; y ahora han
surgido muchos anticristos. Por esto sabemos que es la última hora.
19 Ellos salieron de entre nosotros, pero no eran de nosotros. Porque si hubieran sido
de nosotros, habrían permanecido con nosotros. Pero salieron para que se manifestara
que no todos son de nosotros.
20 Pero ustedes tienen la unción del Santo, y todos ustedes conocen la verdad.
21 No les he escrito porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen, y porque
ninguna mentira procede de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo:
el que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, también
tiene al Padre.
24 En cuanto a ustedes, permanezca en ustedes lo que oyeron desde el principio. Si
permanece en ustedes lo que oyeron desde el principio, también ustedes
permanecerán en el Hijo y en el Padre.
25 Y esta es la promesa que él nos hizo: la vida eterna.
26 Les he escrito estas cosas acerca de los que tratan de engañarlos.
27 Pero la unción que ustedes recibieron de él permanece en ustedes, y no necesitan
que nadie les enseñe. Su unción les enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, no
mentira. Así como ella les ha enseñado, permanezcan en él.
28 Ahora, hijitos, permanezcan en él, para que cuando él sea manifestado tengamos
confianza y no seamos avergonzados delante de él en su venida.
29 Si saben que él es justo, también saben que todo el que practica la justicia ha
nacido de él.

3

1 Miren qué gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de
Dios. Y eso somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y todavía no se ha manifestado lo que seremos.
Pero sabemos que, cuando él sea manifestado, seremos semejantes a él, porque lo
veremos tal como es.
3 Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, así como él es puro.
4 Todo el que practica el pecado también practica la maldad, porque el pecado es
maldad.
5 Ustedes saben que Cristo apareció para quitar nuestros pecados, y en él no hay
pecado.
6 Todo el que permanece en él no sigue pecando. Todo el que sigue pecando no lo ha
visto ni lo ha conocido.
7 Hijitos, que nadie los engañe. El que practica la justicia es justo, así como Cristo es
justo.
8 El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio.
Para esto apareció el Hijo de Dios: para destruir las obras del diablo.

9 Todo el que ha nacido de Dios no sigue practicando el pecado, porque la semilla de
Dios permanece en él; y no puede seguir pecando, porque ha nacido de Dios.
10 En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no practica
la justicia no es de Dios; tampoco lo es el que no ama a su hermano.
11 Porque este es el mensaje que ustedes oyeron desde el principio: que nos amemos
unos a otros.
12 No seamos como Caín, que era del Maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué lo
mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.
13 Hermanos míos, no se sorprendan si el mundo los odia.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los
hermanos. El que no ama a su hermano permanece en muerte.
15 Todo el que odia a su hermano es homicida, y ustedes saben que ningún homicida
tiene vida eterna permaneciendo en él.
16 En esto hemos conocido el amor: en que Cristo entregó su vida por nosotros.
También nosotros debemos entregar la vida por los hermanos.
17 Pero si alguien tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad, y
cierra su corazón contra él, ¿cómo permanece el amor de Dios en esa persona?
18 Hijitos míos, no amemos solo de palabra ni de lengua, sino con hechos y en verdad.
19 En esto sabremos que somos de la verdad, y tendremos paz en nuestro corazón
delante de él,
20 aun si nuestro corazón nos condena; porque Dios es mayor que nuestro corazón y
conoce todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza delante de Dios.
22 Y recibimos de él todo lo que pedimos, porque guardamos sus mandamientos y
hacemos lo que le agrada.
23 Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos
amemos unos a otros, como él nos mandó.
24 El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y por el Espíritu
que nos ha dado, sabemos que él permanece en nosotros.

4

1 Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios,
porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.
2 En esto conocen el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha
venido en carne, es de Dios.
3 Pero todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios.
Este es el espíritu del anticristo, del cual ustedes han oído que viene, y que ahora ya está
en el mundo.
4 Hijitos, ustedes son de Dios y los han vencido, porque el que está en ustedes es
mayor que el que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por eso hablan como el mundo, y el mundo los escucha.
6 Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha; el que no es de Dios no
nos escucha. En esto conocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de error.
7 Amados, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha
nacido de Dios y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.
9 En esto se manifestó el amor de Dios entre nosotros: en que Dios envió a su Hijo
único al mundo, para que vivamos por medio de él.
10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él
nos amó y envió a su Hijo como sacrificio de expiación por nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en
nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de
su Espíritu.
14 Nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió al Hijo como
Salvador del mundo.
15 Todo el que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él
permanece en Dios.
16 Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es
amor, y el que permanece en amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.
17 En esto el amor se ha perfeccionado en nosotros: en que tengamos confianza en el
día del juicio, porque como él es, así somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el
temor lleva castigo. El que teme no ha sido perfeccionado en el amor.
19 Nosotros amamos porque él nos amó primero.
20 Si alguien dice: Yo amo a Dios, pero odia a su hermano, es mentiroso. Porque el
que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha
visto?
21 Y este mandamiento tenemos de él: el que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al Padre,
ama también al que ha nacido de él.
2 En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y
guardamos sus mandamientos.
3 Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos. Y sus
mandamientos no son una carga pesada,
4 porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y esta es la victoria que ha
vencido al mundo: nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?
6 Este es Jesucristo, el que vino por agua y sangre; no solo por agua, sino por agua y
sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testimonio:
8 el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres están de acuerdo.
9 Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios. Porque
este es el testimonio de Dios: que él ha dado testimonio acerca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree a Dios
lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca
de su Hijo.
11 Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.
13 Les he escrito estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para
que sepan que tienen vida eterna.
14 Esta es la confianza que tenemos delante de él: que si pedimos algo conforme a su
voluntad, él nos escucha.
15 Y si sabemos que él nos escucha en cualquier cosa que pidamos, sabemos que
tenemos las peticiones que le hemos hecho.
16 Si alguno ve a su hermano cometer un pecado que no lleva a muerte, pedirá, y
Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no lleva a muerte. Hay
pecado que lleva a muerte; por ese no digo que se pida.
17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no lleva a muerte.

18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no sigue pecando, sino que aquel que
nació de Dios lo guarda, y el Maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero está bajo el poder del Maligno.
20 También sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento para
conocer al Verdadero. Y estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el
verdadero Dios y la vida eterna.
21 Hijitos, guárdense de los ídolos. Amén.

2 Juan

1 El anciano, a la señora escogida y a sus hijos, a quienes amo en verdad; y no solo yo,
sino también todos los que conocen la verdad,
2 por causa de la verdad que permanece en nosotros y estará con nosotros para
siempre:
3 Gracia, misericordia y paz sean con ustedes, de parte de Dios Padre y de Jesucristo,
el Hijo del Padre, en verdad y amor.
4 Me alegré mucho al encontrar a algunos de tus hijos caminando en la verdad, tal
como recibimos mandamiento del Padre.
5 Y ahora te ruego, señora, no como si te escribiera un mandamiento nuevo, sino el
que hemos tenido desde el principio: que nos amemos unos a otros.
6 Y este es el amor: que caminemos conforme a sus mandamientos. Este es el
mandamiento, como ustedes lo oyeron desde el principio: que caminen en amor.
7 Porque muchos engañadores han salido por el mundo, los cuales no confiesan que
Jesucristo ha venido en carne. Tal persona es el engañador y el anticristo.
8 Cuídense, para que no perdamos el fruto de nuestro trabajo, sino que recibamos la
recompensa completa.
9 Todo el que se aparta y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios. El
que permanece en la enseñanza de Cristo, ese tiene al Padre y al Hijo.
10 Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza, no lo reciban en casa ni le den
la bienvenida.
11 Porque el que le da la bienvenida participa en sus malas obras.
12 Aunque tengo muchas cosas que escribirles, no quise hacerlo con papel y tinta.
Más bien, espero ir a ustedes y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea completo.
13 Los hijos de tu hermana escogida te saludan.

3 Juan

1 El anciano, al amado Gayo, a quien amo en verdad.
2 Amado, oro para que te vaya bien en todo y que tengas salud, así como prospera tu alma.
3 Me alegré mucho cuando vinieron algunos hermanos y dieron testimonio de tu verdad, es decir, de cómo caminas en la verdad.
4 No tengo mayor gozo que oír que mis hijos caminan en la verdad.
5 Amado, actúas fielmente en todo lo que haces por los hermanos, aun cuando son desconocidos para ti.
6 Ellos han dado testimonio de tu amor delante de la iglesia. Harás bien en ayudarlos a seguir su viaje de una manera digna de Dios.
7 Porque ellos salieron por causa del Nombre, sin recibir nada de los gentiles.
8 Por eso debemos recibir a tales personas, para que seamos colaboradores de la verdad.
9 Escribí a la iglesia, pero Diótrefes, a quien le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.
10 Por eso, si voy, recordaré las obras que hace: habla contra nosotros con malas palabras. Y no contento con esto, no recibe a los hermanos; además, impide que los reciban los que quieren hacerlo, y los expulsa de la iglesia.
11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios.
12 Todos dan buen testimonio de Demetrio, y también la verdad misma. Nosotros también damos testimonio de él, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.
13 Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma.
14 Espero verte pronto, y hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, a cada uno por su nombre.

Judas

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados, amados por Dios
Padre y guardados para Jesucristo:
2 Que la misericordia, la paz y el amor les sean multiplicados.
3 Amados, tenía mucho deseo de escribirles acerca de nuestra salvación común. Pero
me fue necesario escribirles para animarlos a luchar con firmeza por la fe que fue
entregada una vez para siempre a los santos.
4 Porque algunos hombres se han metido en secreto entre ustedes. Desde hace
tiempo estaban señalados para esta condenación. Son hombres impíos, que convierten
la gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan a nuestro único Soberano y Señor,
Jesucristo.
5 Aunque ustedes ya saben estas cosas, quiero recordarles que el Señor, después de
salvar a su pueblo sacándolo de Egipto, destruyó después a los que no creyeron.
6 También a los ángeles que no guardaron su propio lugar de autoridad, sino que
abandonaron su propia morada, Dios los ha guardado en prisiones eternas, bajo
oscuridad, para el juicio del gran día.
7 De la misma manera, Sodoma, Gomorra y las ciudades cercanas, que se entregaron
a inmoralidad sexual y fueron tras deseos contra la naturaleza, quedaron como
ejemplo al sufrir el castigo del fuego eterno.
8 Sin embargo, de la misma manera, estos soñadores contaminan su cuerpo, rechazan
la autoridad e insultan a los seres gloriosos.
9 Pero cuando Miguel, el arcángel, discutía con el diablo por el cuerpo de Moisés, no
se atrevió a pronunciar contra él un juicio de insulto, sino que dijo: Que el Señor te
reprenda.
10 Pero estos hablan mal de lo que no entienden. Y en lo que entienden por instinto,
como animales sin razón, en eso se destruyen.
11 ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, se lanzaron por ganancia al
error de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré.
12 Estos son manchas peligrosas en sus comidas de amor fraternal. Comen con
ustedes sin temor, cuidándose solo a sí mismos. Son nubes sin agua, llevadas por los
vientos; árboles de otoño sin fruto, dos veces muertos y arrancados de raíz.
13 Son olas furiosas del mar, que arrojan la espuma de su propia vergüenza; estrellas
errantes, para quienes está reservada la más profunda oscuridad para siempre.
14 También Enoc, el séptimo desde Adán, profetizó acerca de ellos, diciendo: Miren, el
Señor viene con miles y miles de sus santos,
15 para hacer juicio contra todos y convencer a todos los impíos de todas las obras
impías que hicieron, y de todas las palabras duras que los pecadores impíos hablaron
contra él.
16 Estos son murmuradores y quejumbrosos, que siguen sus propios malos deseos.
Su boca habla con orgullo, y favorecen a las personas para sacar provecho.
17 Pero ustedes, amados, recuerden las palabras que antes dijeron los apóstoles de
nuestro Señor Jesucristo.
18 Ellos les decían: En los últimos tiempos habrá burladores, que vivirán según sus
propios malos deseos impíos.
19 Estos son los que causan divisiones. Son personas naturales, que no tienen el
Espíritu.
20 Pero ustedes, amados, edifíquense sobre su santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

21 Manténganse en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor
Jesucristo para vida eterna.
22 Tengan misericordia de los que dudan.
23 A otros, sálvenlos, arrebatándolos del fuego. Y de otros tengan misericordia con
temor, odiando aun la ropa contaminada por la carne.
24 Y a aquel que es poderoso para guardarlos sin caída y presentarlos sin mancha
delante de su gloria, con gran alegría,
25 al único Dios, nuestro Salvador, sea gloria, majestad, dominio y autoridad, por
medio de Jesucristo nuestro Señor, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos
los siglos. Amén.

Apocalipsis

1 Esta es la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las
cosas que deben suceder pronto. Él la dio a conocer enviándola por medio de su ángel a
su siervo Juan,
2 quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, de todo lo
que vio.
3 Dichoso el que lee, y dichosos los que oyen las palabras de esta profecía y guardan
lo que está escrito en ella, porque el tiempo está cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a ustedes de parte del que es,
que era y que ha de venir; de parte de los siete Espíritus que están delante de su trono;
5 y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el
soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos lavó de nuestros pecados con
su sangre,
6 y nos hizo reino y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea la gloria y el dominio por
los siglos de los siglos. Amén.
7 Miren, él viene con las nubes, y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron. Todas
las tribus de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén.
8 Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, que era y que ha de venir, el
Todopoderoso.
9 Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en la tribulación, en el reino y en la
perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de
Dios y del testimonio de Jesucristo.
10 Estaba yo en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de
trompeta,
11 que decía: Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso,
Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.
12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y al volverme vi siete candelabros
de oro.
13 En medio de los siete candelabros vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido
con una túnica larga hasta los pies, y ceñido al pecho con un cinto de oro.
14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, como la nieve; y sus ojos
eran como llama de fuego.
15 Sus pies eran semejantes al bronce pulido, como refinado en un horno; y su voz
era como el sonido de muchas aguas.
16 Tenía en su mano derecha siete estrellas. De su boca salía una espada aguda de dos
filos, y su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza.
17 Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí y
dijo: No temas. Yo soy el Primero y el Último,
18 y el Viviente. Estuve muerto, pero mira, vivo por los siglos de los siglos. Tengo las
llaves de la muerte y del Hades.
19 Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que sucederán después de
estas.
20 Este es el misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y de los siete
candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete
candelabros son las siete iglesias.

2

1 Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su
mano derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro:
2 Yo conozco tus obras, tu trabajo y tu perseverancia. Sé que no puedes soportar a los
malos. Has puesto a prueba a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado
mentirosos.
3 Has perseverado, has sufrido por causa de mi nombre y no te has cansado.
4 Pero tengo esto contra ti: has dejado tu primer amor.
5 Recuerda, pues, de dónde has caído. Arrepiéntete y haz las primeras obras. Si no,
vendré a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes.
6 Pero tienes esto a tu favor: aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo
también aborrezco.
7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a
comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.
8 Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: Esto dice el Primero y el Último, el que
estuvo muerto y volvió a vivir:
9 Yo conozco tus obras, tu tribulación y tu pobreza, aunque en verdad eres rico.
También conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, sino que son
sinagoga de Satanás.
10 No temas lo que vas a sufrir. Mira, el diablo echará a algunos de ustedes en la
cárcel, para que sean probados, y tendrán tribulación por diez días. Sé fiel hasta la
muerte, y yo te daré la corona de la vida.
11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza no sufrirá
daño de la segunda muerte.
12 Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada aguda de
dos filos:
13 Yo conozco tus obras y sé dónde vives: donde está el trono de Satanás. Pero te
mantienes fiel a mi nombre, y no negaste tu fe en mí, ni aun en los días de Antipas, mi
testigo fiel, quien fue muerto entre ustedes, donde vive Satanás.
14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: tienes allí a algunos que siguen la enseñanza
de Balaam, quien enseñó a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, para
que comieran cosas sacrificadas a los ídolos y cometieran inmoralidad sexual.
15 Así también tienes a algunos que siguen la enseñanza de los nicolaítas.
16 Por tanto, arrepiéntete. Si no, vendré pronto a ti y pelearé contra ellos con la
espada de mi boca.
17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré del
maná escondido. También le daré una piedrita blanca, y en la piedrita estará escrito
un nombre nuevo, que nadie conoce sino aquel que lo recibe.
18 Escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, que tiene ojos
como llama de fuego y pies semejantes al bronce pulido:
19 Yo conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio y tu perseverancia. Sé que tus
últimas obras son más numerosas que las primeras.
20 Pero tengo esto contra ti: toleras a esa mujer Jezabel, que se llama profetisa. Ella
enseña y seduce a mis siervos para que cometan inmoralidad sexual y coman cosas
sacrificadas a los ídolos.
21 Le di tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere arrepentirse de su
inmoralidad sexual.
22 Mira, la arrojaré en cama de sufrimiento; y a los que cometen adulterio con ella
los arrojaré en gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras.
23 Daré muerte a sus hijos, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que examina la
mente y el corazón. Daré a cada uno de ustedes según sus obras.

24 Pero a ustedes, los demás en Tiatira, a todos los que no tienen esta enseñanza y no
han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, les digo: no les
impondré otra carga.
25 Solo retengan lo que tienen hasta que yo venga.
26 Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones.
27 Las gobernará con vara de hierro; serán quebradas como vasos de barro, así como
yo también recibí autoridad de mi Padre.
28 Y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3

1 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de
Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras. Tienes fama de estar vivo, pero estás
muerto.
2 Mantente despierto y fortalece lo que queda, lo que está a punto de morir; porque
no he hallado tus obras completas delante de Dios.
3 Recuerda, pues, lo que recibiste y oíste. Guárdalo y arrepiéntete. Si no te mantienes
despierto, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.
4 Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras.
Ellas caminarán conmigo vestidas de blanco, porque son dignas.
5 El que venza será vestido de vestiduras blancas. No borraré su nombre del libro de
la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.
6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
7 Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que
tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre:
8 Yo conozco tus obras. Mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie
puede cerrar. Aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra y no has negado mi
nombre.
9 Mira, haré que algunos de la sinagoga de Satanás, los que dicen ser judíos y no lo
son, sino que mienten, vengan y se postren delante de tus pies, y reconozcan que yo te
he amado.
10 Porque has guardado mi palabra de perseverancia, yo también te guardaré de la
hora de la prueba que vendrá sobre el mundo entero, para probar a los que viven en la
tierra.
11 Yo vengo pronto. Retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona.
12 Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí.
Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva
Jerusalén, que desciende del cielo de parte de mi Dios, y mi nombre nuevo.
13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.
14 Escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: Esto dice el Amén, el testigo fiel y
verdadero, el principio de la creación de Dios:
15 Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!
16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.
17 Tú dices: Soy rico, me he enriquecido y no necesito nada. Pero no sabes que eres
miserable, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo.
18 Por eso te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico;
vestiduras blancas para cubrirte, para que no se vea la vergüenza de tu desnudez; y
colirio para ungir tus ojos, para que veas.
19 Yo reprendo y disciplino a todos los que amo. Por tanto, sé fervoroso y
arrepiéntete.

20 Mira, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré a
él, cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venza, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo vencí y me
senté con mi Padre en su trono.
22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

4

1 Después de estas cosas miré, y vi una puerta abierta en el cielo. La primera voz que
oí, como de trompeta, hablaba conmigo y decía: Sube acá, y te mostraré las cosas que
deben suceder después de estas.
2 Al instante estaba yo en el Espíritu, y vi un trono puesto en el cielo, y en el trono
había uno sentado.
3 El que estaba sentado tenía apariencia semejante a jaspe y cornalina. Alrededor
del trono había un arco iris semejante a una esmeralda.
4 Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y en los tronos vi sentados a
veinticuatro ancianos, vestidos de vestiduras blancas, con coronas de oro en la cabeza.
5 Del trono salían relámpagos, voces y truenos. Delante del trono ardían siete
antorchas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios.
6 Delante del trono había como un mar de vidrio, semejante al cristal. En medio del
trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y
por detrás.
7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo, semejante a un becerro;
el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.
8 Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y estaban llenos de ojos
alrededor y por dentro. Día y noche no dejaban de decir: Santo, santo, santo es el Señor
Dios Todopoderoso, el que era, que es y que ha de venir.
9 Cada vez que los seres vivientes dan gloria, honra y acción de gracias al que está
sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,
10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono,
adoran al que vive por los siglos de los siglos, y ponen sus coronas delante del trono,
diciendo:
11 Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú
creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

5

1 Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por
dentro y por fuera, sellado con siete sellos.
2 También vi a un ángel poderoso que proclamaba con gran voz: ¿Quién es digno de
abrir el libro y romper sus sellos?
3 Pero nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni
mirarlo.
4 Yo lloraba mucho, porque no se halló a nadie digno de abrir el libro ni de mirarlo.
5 Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores. Mira, el León de la tribu de Judá, la
Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos.
6 Miré, y vi en medio del trono, de los cuatro seres vivientes y de los ancianos, a un
Cordero de pie, como si hubiera sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que
son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.
7 El Cordero vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el
trono.
8 Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se
postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de
incienso, que son las oraciones de los santos.

9 Cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios personas de todo linaje,
lengua, pueblo y nación.
10 Los hiciste reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra.
11 Miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de
los ancianos. Su número era millones y millones, miles y miles.
12 Decían con gran voz: Digno es el Cordero que fue sacrificado de recibir el poder, las
riquezas, la sabiduría, la fuerza, la honra, la gloria y la alabanza.
13 Oí a toda criatura que está en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra, en el mar y
en todo lo que hay en ellos, diciendo: Al que está sentado en el trono y al Cordero sean
la alabanza, la honra, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.
14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron.

6

1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos, y oí a uno de los cuatro seres
vivientes decir con voz como de trueno: Ven.
2 Miré, y vi un caballo blanco. El que lo montaba tenía un arco; se le dio una corona,
y salió venciendo y para vencer.
3 Cuando el Cordero abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: Ven.
4 Salió otro caballo, rojo como fuego. Al que lo montaba se le dio poder para quitar la
paz de la tierra, para que los hombres se mataran unos a otros; y se le dio una gran
espada.
5 Cuando el Cordero abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente decir: Ven. Miré, y
vi un caballo negro. El que lo montaba tenía una balanza en la mano.
6 Oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: Una medida de trigo
por un denario, y tres medidas de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el
vino.
7 Cuando el Cordero abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente decir: Ven.
8 Miré, y vi un caballo pálido. El que lo montaba se llamaba Muerte, y el Hades lo
seguía. Se les dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada,
con hambre, con peste y con las fieras de la tierra.
9 Cuando el Cordero abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que
habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían.
10 Ellos clamaban con gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no
juzgas y vengas nuestra sangre de los que viven en la tierra?
11 A cada uno se le dio una vestidura blanca, y se les dijo que descansaran todavía un
poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que
también iban a ser muertos como ellos.
12 Miré cuando el Cordero abrió el sexto sello. Hubo un gran terremoto. El sol se
volvió negro como tela áspera de cilicio, y la luna entera se volvió como sangre.
13 Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como una higuera deja caer sus
higos verdes cuando es sacudida por un viento fuerte.
14 El cielo se apartó como un rollo que se enrolla, y todo monte e isla fueron
removidos de su lugar.
15 Los reyes de la tierra, los grandes, los jefes militares, los ricos, los poderosos, y
todo esclavo y libre, se escondieron en las cuevas y entre las rocas de los montes.
16 Decían a los montes y a las rocas: Caigan sobre nosotros y escóndannos del rostro
del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero.
17 Porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá mantenerse en pie?

7

1 Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra,
deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento sobre la tierra, ni
sobre el mar, ni sobre ningún árbol.
2 También vi a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios
viviente. Clamó con gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado poder
para dañar la tierra y el mar,
3 diciendo: No dañen la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que hayamos sellado en
la frente a los siervos de nuestro Dios.
4 Oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las
tribus de los hijos de Israel.
5 De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de
Gad, doce mil;
6 de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés,
doce mil;
7 de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar,
doce mil;
8 de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; y de la tribu de
Benjamín, doce mil sellados.
9 Después de esto miré, y vi una gran multitud que nadie podía contar, de toda
nación, tribu, pueblo y lengua. Estaban de pie delante del trono y delante del Cordero,
vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.
10 Clamaban con gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios, que está
sentado en el trono, y al Cordero.
11 Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro
seres vivientes. Se postraron rostro en tierra delante del trono y adoraron a Dios,
12 diciendo: Amén. La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra,
el poder y la fuerza sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.
13 Entonces uno de los ancianos me preguntó: Estos que están vestidos de vestiduras
blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?
14 Yo le dije: Señor mío, tú lo sabes. Él me dijo: Estos son los que vienen de la gran
tribulación. Han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del
Cordero.
15 Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo. El que
está sentado en el trono extenderá su tienda sobre ellos.
16 Ya no tendrán hambre ni sed; el sol no los golpeará, ni ningún calor ardiente,
17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a
fuentes de aguas de vida. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

8

1 Cuando el Cordero abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media
hora.
2 Vi a los siete ángeles que estaban de pie delante de Dios, y se les dieron siete
trompetas.
3 Otro ángel vino y se puso junto al altar, con un incensario de oro. Se le dio mucho
incienso para ofrecerlo con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que
estaba delante del trono.
4 El humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios, junto con las
oraciones de los santos.
5 Entonces el ángel tomó el incensario, lo llenó con fuego del altar y lo arrojó sobre la
tierra. Hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.
6 Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas.

7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que
fueron arrojados sobre la tierra. Se quemó la tercera parte de la tierra, la tercera parte
de los árboles, y toda la hierba verde.
8 El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como una gran montaña ardiendo en
fuego fue arrojado al mar. La tercera parte del mar se convirtió en sangre.
9 Murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera
parte de los barcos fue destruida.
10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como
una antorcha. Cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de agua.
11 El nombre de la estrella es Ajenjo. La tercera parte de las aguas se volvió amarga,
y muchos hombres murieron por esas aguas, porque se habían vuelto amargas.
12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, la tercera
parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciera la tercera
parte de ellos. Así, la tercera parte del día no tuvo luz, y también la noche.
13 Miré, y oí a un águila que volaba en medio del cielo, diciendo con gran voz: ¡Ay, ay,
ay de los que viven en la tierra, por los otros toques de trompeta que los tres ángeles
aún van a tocar!

9

1 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que había caído del cielo a la
tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo.
2 Abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno. El
sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo.
3 Del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder como el poder que
tienen los escorpiones de la tierra.
4 Se les ordenó que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguna planta verde, ni
ningún árbol, sino solo a los hombres que no tenían el sello de Dios en la frente.
5 No se les permitió matarlos, sino atormentarlos durante cinco meses. Su tormento
era como el tormento del escorpión cuando hiere a un hombre.
6 En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la hallarán. Desearán morir,
pero la muerte huirá de ellos.
7 El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra.
Sobre sus cabezas tenían como coronas parecidas al oro, y sus rostros eran como
rostros humanos.
8 Tenían cabello como cabello de mujer, y sus dientes eran como dientes de león.
9 Tenían corazas como corazas de hierro, y el sonido de sus alas era como el sonido
de carros con muchos caballos que corren a la batalla.
10 Tenían colas semejantes a las de los escorpiones, con aguijones. En sus colas tenían
poder para dañar a los hombres durante cinco meses.
11 Tenían como rey sobre ellos al ángel del abismo. Su nombre en hebreo es Abadón, y
en griego tiene por nombre Apolión.
12 El primer ay ha pasado. Mira, todavía vienen dos ayes después de esto.
13 El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del
altar de oro que está delante de Dios.
14 La voz dijo al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro ángeles que
están atados junto al gran río Éufrates.
15 Y fueron soltados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, el día, el
mes y el año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.
16 El número de los ejércitos de jinetes era doscientos millones; yo oí su número.

17 Así vi en la visión a los caballos y a sus jinetes: tenían corazas de color de fuego, de
jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus
bocas salía fuego, humo y azufre.
18 Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres: por el fuego, el
humo y el azufre que salían de sus bocas.
19 Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas. Sus colas son
semejantes a serpientes, tienen cabezas, y con ellas hacen daño.
20 Pero los demás hombres, los que no fueron muertos por estas plagas, no se
arrepintieron de las obras de sus manos. No dejaron de adorar a los demonios y a los
ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni
caminar.
21 Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, sus hechicerías, su inmoralidad
sexual ni sus robos.

10

1 Vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube. Sobre su
cabeza había un arco iris; su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.
2 Tenía en su mano un librito abierto. Puso su pie derecho sobre el mar, y el
izquierdo sobre la tierra.
3 Clamó con gran voz, como ruge un león. Cuando clamó, los siete truenos hicieron
oír sus voces.
4 Cuando los siete truenos hablaron, yo estaba a punto de escribir; pero oí una voz
del cielo que decía: Sella lo que dijeron los siete truenos, y no lo escribas.
5 Entonces el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano
derecha al cielo
6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, quien creó el cielo y lo que hay en él,
la tierra y lo que hay en ella, y el mar y lo que hay en él, que ya no habría más demora.
7 Pero en los días en que el séptimo ángel toque la trompeta, cuando esté a punto de
tocarla, se cumplirá el misterio de Dios, como él lo anunció a sus siervos los profetas.
8 La voz que yo había oído del cielo habló otra vez conmigo y dijo: Ve, toma el librito
abierto que está en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.
9 Fui al ángel y le dije: Dame el librito. Él me dijo: Tómalo y cómelo. Te amargará el
estómago, pero en tu boca será dulce como miel.
10 Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí. En mi boca era dulce como miel;
pero cuando lo comí, mi estómago se amargó.
11 Entonces me dijeron: Es necesario que profetices otra vez acerca de muchos
pueblos, naciones, lenguas y reyes.

11

1 Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo:
Levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que adoran en él.
2 Pero deja aparte el patio que está fuera del templo, y no lo midas, porque ha sido
entregado a los gentiles. Ellos pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.
3 Daré autoridad a mis dos testigos, y ellos profetizarán durante mil doscientos
sesenta días, vestidos de cilicio.
4 Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están delante del Señor de la
tierra.
5 Si alguien quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos. Si
alguien quiere hacerles daño, debe morir de esta manera.

6 Ellos tienen poder para cerrar el cielo, para que no llueva durante los días de su
profecía. También tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para
herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran.
7 Cuando terminen su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra
ellos, los vencerá y los matará.
8 Sus cadáveres quedarán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama
Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor.
9 Gente de los pueblos, tribus, lenguas y naciones mirará sus cadáveres durante tres
días y medio, y no permitirá que sean puestos en sepulcro.
10 Los que viven en la tierra se alegrarán por ellos, harán fiesta y se enviarán regalos
unos a otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los que viven en la tierra.
11 Pero después de tres días y medio, entró en ellos aliento de vida de parte de Dios, y
se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre los que los veían.
12 Entonces oyeron una gran voz del cielo que les decía: Suban acá. Y subieron al
cielo en una nube, mientras sus enemigos los miraban.
13 En aquella hora hubo un gran terremoto, y cayó la décima parte de la ciudad. En el
terremoto murieron siete mil personas. Los demás se llenaron de temor y dieron
gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ay ha pasado. Mira, el tercer ay viene pronto.
15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo que decían: El
reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los
siglos de los siglos.
16 Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios se
postraron rostro en tierra y adoraron a Dios,
17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras,
porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar.
18 Las naciones se enojaron, pero vino tu ira. Llegó el tiempo de juzgar a los muertos,
de dar recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre,
pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.
19 Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo, y el arca de su pacto se vio en su
templo. Hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y gran granizo.

12

1 Apareció una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de
sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.
2 Estaba embarazada y gritaba con dolores de parto, sufriendo por dar a luz.
3 También apareció otra señal en el cielo: un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas
y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.
4 Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra.
El dragón se puso delante de la mujer que estaba por dar a luz, para devorar a su hijo
en cuanto naciera.
5 Ella dio a luz un hijo varón, que gobernará a todas las naciones con vara de hierro.
Su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.
6 La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí
la sustenten durante mil doscientos sesenta días.
7 Hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón. El dragón y
sus ángeles pelearon,
8 pero no vencieron, y ya no se halló lugar para ellos en el cielo.

9 Fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el
que engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados
con él.
10 Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora han llegado la salvación, el
poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo, porque ha sido arrojado el
acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y
noche.
11 Ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y no
amaron sus vidas hasta la muerte.
12 Por eso, alégrense, cielos, y ustedes que viven en ellos. Pero ¡ay de la tierra y del
mar!, porque el diablo ha descendido a ustedes con gran ira, sabiendo que le queda
poco tiempo.
13 Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que
había dado a luz al hijo varón.
14 Pero a la mujer se le dieron las dos alas de la gran águila, para que volara al
desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, tiempos y medio tiempo, lejos
de la presencia de la serpiente.
15 La serpiente arrojó de su boca agua como un río detrás de la mujer, para
arrastrarla con la corriente.
16 Pero la tierra ayudó a la mujer: abrió su boca y tragó el río que el dragón había
arrojado de su boca.
17 Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el
resto de sus descendientes, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el
testimonio de Jesucristo.

13

1 Me paré sobre la arena del mar. Y vi subir del mar una bestia que tenía diez
cuernos y siete cabezas. En sus cuernos tenía diez diademas, y sobre sus cabezas
nombres blasfemos.
2 La bestia que vi era semejante a un leopardo; sus pies eran como los de un oso, y su
boca como boca de león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad.
3 Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada.
Toda la tierra se maravilló y siguió a la bestia.
4 Adoraron al dragón, porque había dado autoridad a la bestia; y adoraron a la
bestia, diciendo: ¿Quién es como la bestia? ¿Quién puede luchar contra ella?
5 Se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias, y se le dio autoridad
para actuar durante cuarenta y dos meses.
6 Abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar contra su nombre,
contra su tabernáculo y contra los que viven en el cielo.
7 Se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos. También se le dio
autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.
8 La adorarán todos los que viven en la tierra, cuyos nombres no han sido escritos
desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue sacrificado.
9 Si alguno tiene oído, que oiga.
10 Si alguno lleva a cautividad, a cautividad irá. Si alguno mata a espada, a espada
debe ser muerto. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos.
11 Después vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos como de cordero,
pero hablaba como dragón.
12 Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la
tierra y los que viven en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue
sanada.

13 Hace grandes señales, hasta hacer descender fuego del cielo a la tierra delante de
los hombres.
14 Engaña a los que viven en la tierra por medio de las señales que se le permitió
hacer en presencia de la bestia. Les manda hacer una imagen de la bestia que fue
herida por la espada y vivió.
15 Se le permitió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia
hablara e hiciera matar a todos los que no adoraran la imagen de la bestia.
16 También hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se
les ponga una marca en la mano derecha o en la frente,
17 y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, el nombre de la
bestia o el número de su nombre.
18 Aquí se requiere sabiduría. El que tenga entendimiento, calcule el número de la
bestia, porque es número de hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.

14

1 Miré, y vi al Cordero de pie sobre el monte Sion. Con él estaban ciento cuarenta y
cuatro mil, que tenían escrito en sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre.
2 Oí una voz del cielo, como sonido de muchas aguas y como sonido de un gran
trueno. La voz que oí era como de arpistas tocando sus arpas.
3 Cantaban como un cántico nuevo delante del trono, delante de los cuatro seres
vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender aquel cántico, sino los ciento
cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra.
4 Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los
que siguen al Cordero a dondequiera que va. Fueron redimidos de entre los hombres
como primeros frutos para Dios y para el Cordero.
5 En su boca no se halló mentira, porque son sin mancha delante del trono de Dios.
6 Vi a otro ángel que volaba en medio del cielo. Tenía el evangelio eterno para
anunciarlo a los que viven en la tierra: a toda nación, tribu, lengua y pueblo.
7 Decía con gran voz: Teman a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su
juicio. Adoren al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.
8 Lo siguió otro ángel, un segundo, que decía: ¡Ha caído, ha caído Babilonia la grande!
Ella hizo beber a todas las naciones del vino de la ira de su inmoralidad sexual.
9 Los siguió otro ángel, un tercero, que decía con gran voz: Si alguno adora a la bestia
y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano,
10 también beberá del vino de la ira de Dios, preparado puro en la copa de su enojo.
Será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del
Cordero.
11 El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen descanso de día
ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni el que recibe la marca de su
nombre.
12 Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de
Dios y la fe de Jesús.
13 Oí una voz del cielo que decía: Escribe: Dichosos los muertos que de ahora en
adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque
sus obras los acompañan.
14 Miré, y vi una nube blanca. Sobre la nube estaba sentado uno semejante al Hijo
del Hombre, con una corona de oro en la cabeza y una hoz afilada en la mano.
15 Otro ángel salió del templo, clamando con gran voz al que estaba sentado sobre la
nube: Mete tu hoz y cosecha, porque ha llegado la hora de cosechar. La cosecha de la
tierra está madura.

16 Entonces el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz sobre la tierra, y la
tierra fue cosechada.
17 Otro ángel salió del templo que está en el cielo, y también tenía una hoz afilada.
18 Otro ángel salió del altar. Tenía autoridad sobre el fuego, y clamó con gran voz al
que tenía la hoz afilada: Mete tu hoz afilada y corta los racimos de la vid de la tierra,
porque sus uvas están maduras.
19 El ángel metió su hoz en la tierra, cortó la vid de la tierra y la echó en la gran
prensa del vino de la ira de Dios.
20 La prensa fue pisada fuera de la ciudad, y de la prensa salió sangre hasta los
frenos de los caballos, por unos trescientos kilómetros.

15

1 Vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles que tenían las siete
últimas plagas, porque con ellas se completa la ira de Dios.
2 Vi algo como un mar de vidrio mezclado con fuego. Los que habían vencido a la
bestia, a su imagen, a su marca y al número de su nombre, estaban de pie sobre el mar
de vidrio, con arpas de Dios en sus manos.
3 Cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:
Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos
son tus caminos, Rey de las naciones.
4 ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque solo tú eres santo.
Todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus justos juicios han sido
manifestados.
5 Después de estas cosas miré, y se abrió en el cielo el templo del tabernáculo del
testimonio.
6 Del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas. Estaban vestidos de
lino limpio y brillante, y ceñidos al pecho con cintos de oro.
7 Uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de
la ira de Dios, quien vive por los siglos de los siglos.
8 El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder. Nadie podía entrar
en el templo hasta que se terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

16

1 Oí una gran voz que salía del templo y decía a los siete ángeles: Vayan y derramen
sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.
2 El primer ángel fue y derramó su copa sobre la tierra. Entonces vino una llaga
maligna y dolorosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y adoraban su
imagen.
3 El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y el mar se convirtió en sangre
como de muerto. Murió todo ser viviente que estaba en el mar.
4 El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se
convirtieron en sangre.
5 Oí al ángel de las aguas decir: Justo eres tú, el que eres y que eras, el Santo, porque
has juzgado estas cosas.
6 Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, y tú les has dado
sangre para beber. Eso merecen.
7 Oí al altar decir: Sí, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.
8 El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y se le permitió quemar a los hombres
con fuego.
9 Los hombres fueron quemados con gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios,
quien tiene autoridad sobre estas plagas. Pero no se arrepintieron para darle gloria.

10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se llenó de
oscuridad. La gente se mordía la lengua por el dolor,
11 y blasfemaba contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus llagas. Pero no se
arrepintieron de sus obras.
12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates. Sus aguas se secaron,
para preparar el camino a los reyes que vienen del oriente.
13 Vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta
tres espíritus impuros, parecidos a ranas.
14 Son espíritus de demonios, que hacen señales y salen a los reyes de toda la tierra,
para reunirlos a la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.
15 Miren, vengo como ladrón. Dichoso el que se mantiene despierto y guarda sus
vestiduras, para no andar desnudo y que se vea su vergüenza.
16 Los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.
17 El séptimo ángel derramó su copa sobre el aire. Entonces salió una gran voz del
templo del cielo, desde el trono, diciendo: Hecho está.
18 Hubo relámpagos, voces y truenos, y ocurrió un gran terremoto. Nunca hubo un
terremoto tan grande y poderoso desde que hay hombres sobre la tierra.
19 La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron.
Dios se acordó de Babilonia la grande, para darle la copa del vino del ardor de su ira.
20 Toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.
21 Cayó del cielo sobre los hombres un gran granizo, con piedras como del peso de un
talento. Los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque esa
plaga fue muy grande.

17

1 Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciendo:
Ven, te mostraré el juicio de la gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas.
2 Con ella cometieron inmoralidad sexual los reyes de la tierra, y los que viven en la
tierra se emborracharon con el vino de su inmoralidad.
3 Entonces me llevó en el Espíritu al desierto. Allí vi a una mujer sentada sobre una
bestia escarlata, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, adornada con oro, piedras
preciosas y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de las
impurezas de su inmoralidad sexual.
5 En su frente tenía escrito un nombre, un misterio: BABILONIA LA GRANDE,
MADRE DE LAS PROSTITUTAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
6 Vi a la mujer borracha con la sangre de los santos y con la sangre de los testigos de
Jesús. Al verla, me quedé muy asombrado.
7 El ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te explicaré el misterio de la mujer y de
la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.
8 La bestia que viste era, y no es, y está por subir del abismo e ir a la destrucción. Los
que viven en la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la
fundación del mundo, se asombrarán al ver a la bestia, porque era, no es y vendrá.
9 Aquí se requiere una mente que tenga sabiduría: las siete cabezas son siete montes
sobre los cuales se sienta la mujer.
10 También son siete reyes. Cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido.
Cuando venga, debe permanecer poco tiempo.
11 La bestia que era y no es, es también el octavo rey, y pertenece a los siete, y va a la
destrucción.
12 Los diez cuernos que viste son diez reyes que aún no han recibido reino, pero
recibirán autoridad como reyes por una hora junto con la bestia.

13 Estos tienen un mismo propósito, y entregan su poder y autoridad a la bestia.
14 Ellos pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes. Los que están con él son llamados, escogidos y fieles.
15 También me dijo: Las aguas que viste, donde se sienta la prostituta, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas.
16 Los diez cuernos que viste, y la bestia, odiarán a la prostituta. La dejarán desolada y desnuda, comerán su carne y la quemarán con fuego.
17 Porque Dios puso en sus corazones cumplir su propósito: ponerse de acuerdo y entregar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.
18 La mujer que viste es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

18

1 Después de estas cosas vi a otro ángel que descendía del cielo con gran autoridad, y la tierra fue iluminada con su gloria.
2 Clamó con gran voz, diciendo: ¡Ha caído, ha caído Babilonia la grande! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu impuro, y en guarida de toda ave impura y aborrecible.
3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su inmoralidad sexual. Los reyes de la tierra cometieron inmoralidad con ella, y los comerciantes de la tierra se enriquecieron con el poder de su lujo excesivo.
4 Oí otra voz del cielo que decía: Salgan de ella, pueblo mío, para que no participen en sus pecados ni reciban parte de sus plagas.
5 Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.
6 Páguenle como ella pagó, y devuélvanle el doble según sus obras. En la copa que ella mezcló, mézclenle el doble.
7 Denle tormento y llanto en la misma medida en que ella se glorificó a sí misma y vivió en lujo. Porque dice en su corazón: Estoy sentada como reina; no soy viuda, y nunca veré llanto.
8 Por eso, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre. Será quemada con fuego, porque poderoso es el Señor Dios que la juzga.
9 Los reyes de la tierra, que cometieron inmoralidad sexual con ella y vivieron en lujo, llorarán y harán lamentación por ella cuando vean el humo de su incendio.
10 Se quedarán lejos por miedo de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, Babilonia, ciudad poderosa! Porque en una sola hora vino tu juicio.
11 Los comerciantes de la tierra lloran y hacen duelo por ella, porque ya nadie compra sus mercancías:
12 mercancías de oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino fino, púrpura, seda, escarlata, toda madera olorosa, todo objeto de marfil, todo objeto de madera preciosa, bronce, hierro y mármol;
13 canela, especias, incienso, perfume, olíbano, vino, aceite, harina fina, trigo, ganado, ovejas, caballos, carros, esclavos y vidas humanas.
14 El fruto que deseaba tu alma se apartó de ti; todas tus riquezas y tu esplendor se perdieron para ti, y nunca más serán hallados.
15 Los comerciantes de estas cosas, que se enriquecieron por ella, se quedarán lejos por miedo de su tormento, llorando y lamentándose,
16 y diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, vestida de lino fino, púrpura y escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y perlas!
17 Porque en una sola hora tanta riqueza fue destruida. Todos los capitanes de barco, todos los pasajeros, los marineros y todos los que trabajan en el mar se quedaron lejos.

18 Al ver el humo de su incendio, gritaban: ¿Qué ciudad era semejante a la gran
ciudad?
19 Echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaban llorando y lamentándose: ¡Ay, ay de la
gran ciudad! En ella se enriquecieron todos los que tenían barcos en el mar, por causa
de sus riquezas. Porque en una sola hora fue destruida.
20 Alégrate sobre ella, cielo, y ustedes santos, apóstoles y profetas, porque Dios la ha
juzgado y les ha hecho justicia.
21 Un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino y la arrojó al
mar, diciendo: Así será arrojada con violencia Babilonia, la gran ciudad, y nunca más
será hallada.
22 Nunca más se oirá en ti voz de arpistas, músicos, flautistas ni trompetistas. Nunca
más se hallará en ti ningún artesano de oficio alguno. Nunca más se oirá en ti sonido de
molino.
23 Nunca más brillará en ti luz de lámpara. Nunca más se oirá en ti voz de novio y de
novia. Porque tus comerciantes eran los grandes de la tierra, y por tus hechicerías
fueron engañadas todas las naciones.
24 En ella fue hallada la sangre de los profetas, de los santos y de todos los que han
sido muertos en la tierra.

19

1 Después de estas cosas, oí como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que
decía: ¡Aleluya! La salvación, la gloria, la honra y el poder pertenecen a nuestro Dios,
2 porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha juzgado a la gran prostituta que
corrompía la tierra con su inmoralidad sexual, y ha vengado la sangre de sus siervos
derramada por ella.
3 Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.
4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a
Dios, que estaba sentado en el trono, diciendo: Amén. ¡Aleluya!
5 Del trono salió una voz que decía: Alaben a nuestro Dios, todos sus siervos y los que
le temen, pequeños y grandes.
6 Oí como la voz de una gran multitud, como el sonido de muchas aguas y como el
sonido de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios
Todopoderoso reina.
7 Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero,
y su esposa se ha preparado.
8 A ella se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el
lino fino representa las acciones justas de los santos.
9 El ángel me dijo: Escribe: Dichosos los que son invitados a la cena de las bodas del
Cordero. También me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.
10 Entonces caí a sus pies para adorarlo. Pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagas! Yo soy
consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios.
Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.
11 Vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. El que lo montaba se llama Fiel y
Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra.
12 Sus ojos son como llama de fuego. En su cabeza hay muchas diademas, y tiene un
nombre escrito que nadie conoce sino él mismo.
13 Está vestido con una ropa teñida de sangre, y su nombre es La Palabra de Dios.
14 Los ejércitos que están en el cielo lo seguían en caballos blancos, vestidos de lino
fino, blanco y limpio.

15 De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones. Él las
gobernará con vara de hierro, y él pisa la prensa del vino del ardor de la ira del Dios
Todopoderoso.
16 En su manto y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE
SEÑORES.
17 Vi a un ángel de pie en el sol. Clamó con gran voz a todas las aves que vuelan en
medio del cielo: Vengan, reúnanse para la gran cena de Dios,
18 para que coman carne de reyes, carne de jefes militares, carne de poderosos, carne
de caballos y de sus jinetes, y carne de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.
19 Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer guerra
contra el que montaba el caballo y contra su ejército.
20 La bestia fue capturada, y con ella el falso profeta que había hecho señales delante
de ella, con las cuales engañó a los que recibieron la marca de la bestia y adoraron su
imagen. Los dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre.
21 Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el
caballo, y todas las aves se saciaron de sus carnes.

20

1 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en
la mano.
2 Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil
años.
3 Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañara más a
las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después de esto, debe ser soltado
por poco tiempo.
4 Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron autoridad para juzgar.
También vi las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y
por la palabra de Dios. Ellos no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían
recibido su marca en la frente ni en la mano. Vivieron y reinaron con Cristo mil años.
5 Los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta
es la primera resurrección.
6 Dichoso y santo el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre estos la
segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y
reinarán con él mil años.
7 Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión.
8 Saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog
y Magog, para reunirlas para la guerra. Su número es como la arena del mar.
9 Subieron por toda la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y
la ciudad amada. Pero descendió fuego de Dios desde el cielo y los consumió.
10 El diablo, que los engañaba, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también
están la bestia y el falso profeta. Serán atormentados día y noche por los siglos de los
siglos.
11 Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron la
tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos.
12 Vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios. Los libros fueron
abiertos, y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida. Los muertos fueron
juzgados según sus obras, por las cosas escritas en los libros.
13 El mar entregó los muertos que estaban en él. La muerte y el Hades entregaron los
muertos que estaban en ellos, y cada uno fue juzgado según sus obras.
14 La muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte.
15 El que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

21

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar ya no existía.
2 Yo, Juan, vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una novia adornada para su esposo.
3 Oí una gran voz del cielo que decía: Mira, la morada de Dios está con los hombres. Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos y será su Dios.
4 Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.
5 El que estaba sentado en el trono dijo: Mira, hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas.
6 También me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida.
7 El que venza heredará todas las cosas. Yo seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero los cobardes, incrédulos, abominables, homicidas, inmorales sexuales, hechiceros, idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte.
9 Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré a la novia, la esposa del Cordero.
10 Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios.
11 Tenía la gloria de Dios. Su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe, clara como cristal.
12 Tenía una muralla grande y alta, con doce puertas. En las puertas había doce ángeles, y nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.
13 Al oriente había tres puertas; al norte, tres puertas; al sur, tres puertas; y al occidente, tres puertas.
14 La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos estaban los nombres de los doce apóstoles del Cordero.
15 El que hablaba conmigo tenía una vara de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla.
16 La ciudad estaba puesta en forma de cuadro: su largo era igual a su ancho. Midió la ciudad con la vara: unos dos mil doscientos kilómetros. Su largo, ancho y alto eran iguales.
17 Midió también su muralla: ciento cuarenta y cuatro codos, según medida humana, que es también medida de ángel.
18 La muralla estaba hecha de jaspe, y la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.
19 Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;
20 el quinto, sardónica; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; y el duodécimo, amatista.
21 Las doce puertas eran doce perlas; cada puerta era una sola perla. La calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente.
22 No vi templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.
23 La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbren, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

24 Las naciones caminarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra traerán a ella su
gloria y honra.
25 Sus puertas no se cerrarán de día, porque allí no habrá noche.
26 Llevarán a ella la gloria y la honra de las naciones.
27 No entrará en ella nada impuro, ni nadie que practique abominación o mentira,
sino solo los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22

1 El ángel me mostró un río limpio de agua de vida, claro como cristal, que salía del
trono de Dios y del Cordero.
2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la
vida, que produce doce frutos, dando su fruto cada mes. Las hojas del árbol son para la
sanidad de las naciones.
3 Ya no habrá ninguna maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad,
y sus siervos lo servirán.
4 Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.
5 No habrá allí más noche. No necesitan luz de lámpara ni luz del sol, porque el Señor
Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos.
6 El ángel me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor, el Dios de los
espíritus de los profetas, envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben
suceder pronto.
7 Mira, vengo pronto. Dichoso el que guarda las palabras de la profecía de este libro.
8 Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Cuando las oí y las vi, me postré para
adorar a los pies del ángel que me las mostraba.
9 Pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagas! Yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los
profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.
10 También me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el
tiempo está cerca.
11 El que es injusto, siga siendo injusto; el impuro, siga siendo impuro; el justo, siga
practicando la justicia; y el santo, siga santificándose.
12 Mira, vengo pronto, y mi recompensa viene conmigo, para dar a cada uno según
sus obras.
13 Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.
14 Dichosos los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida y para
entrar por las puertas en la ciudad.
15 Afuera están los perros, los hechiceros, los inmorales sexuales, los homicidas, los
idólatras, y todo el que ama y practica la mentira.
16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles testimonio de estas cosas en las
iglesias. Yo soy la raíz y el descendiente de David, la estrella brillante de la mañana.
17 El Espíritu y la esposa dicen: Ven. El que oye, diga: Ven. El que tiene sed, venga. Y
el que quiera, tome gratuitamente del agua de vida.
18 Yo doy testimonio a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Si
alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro.
19 Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del
árbol de la vida, de la ciudad santa y de las cosas que están escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús.
21 La gracia del Señor Jesús sea con todos ustedes. Amén.